DICCIONARIO HISTÓRICO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

DICCIONARIO HISTÓRICO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

BIOGRÁFICO-TEMÁTICO

CHARLES E. O'NEILL, S.I.
JOAQUÍN M.ª DOMÍNGUEZ, S.I.
(Directores)

I

AA - COSTA RICA





INSTITUTUM HISTORICUM, S.I.
Via dei Penintenzieri 20
00193 ROMA
2001

UNIVERSIDAD PONTIFICIA
COMILLAS
28049 MADRID
2001

Con las debidas licencias

28049 MADRID
Teléf. 91 734 39 50 - Fax 91 734 45 70

ISBN: 84-8468-036-3 (o.c.)
ISBN: 84-8468-037-1 (t. I)
Depósito legal: M. 46733-2001



Printed in Spain *Impreso en España*

ORTEGA Ediciones Gráficas (ormag@jet.es) - Avda. Valdelaparra, 35 - Tel. 91 661 78 58 - 28108 ALCOBENDAS (Madrid)

PRESENTACIÓN

Sólo algunas circunstancias accidentales explican que venga a presentar ahora este Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. *Por mi parte el haber permanecido adscrito al Instituto Histórico de la Compañía, que lo edita, durante medio siglo exacto, y haberlo dirigido durante un cuadrienio en los años cincuenta. Además, el haber estado al frente de su revista* AHSI *—una de las bases fundamentales de esta obra colectiva— durante veintiocho años, en dos períodos distintos, entre los años cincuenta y los ochenta.*

Sólo querría comentar y subrayar, ahora, dos puntos ya bien precisados por el padre Joaquín M. Domínguez en su Prólogo. El mismo título de Diccionario Histórico *exige un rigor científico en cuanto a sus fuentes documentales y bibliográficas, y a su interpretación y exposición crítica. Las fuentes de los archivos históricos más importantes y pertinentes —tanto los aún pertenecientes a la Compañía de Jesús, como los que han pasado a otras instituciones eclesiásticas o civiles— se filtran en los artículos del presente Diccionario, o directamente, o a través de la bibliografía esencial que los complementan. Es claro, por otra parte, que la bibliografía coeva a los personajes y a los hechos referidos, son, al mismo tiempo, fuentes históricas importantes —más o menos seguras, según sean sus autores y según hayan sido sus finalidades al escribirlos: es obvio que los escritos necrológicos o conmemorativos han tenido que sujetarse a más severa crítica que los estrictamente históricos.*

El segundo punto del Prólogo, que deseaba subrayar, es consecuencia del primero: las voces referentes a personas, instituciones y hechos posteriores al año 1922 no pueden tener la misma amplia base documental que

las dedicadas a los cuatro siglos precedentes, dado que esa fecha tope para la consulta de fuentes vaticanas lo suelen ser también para los fondos pertenecientes a la Compañía, sobre todo los romanos. El lector avisado advertirá, pues, fácilmente que algunos artículos o voces pertenecientes a la historia contemporánea más actual se acercan un tanto, a veces, al tono de los antiguos menologios de varones ilustres, que de un modo expreso, justo y firme se rechaza en el Prólogo.

Dado el máximo interés actual por la historia más estrictamente contemporánea —la correspondiente a los últimos decenios del siglo XIX y a todo el siglo XX— alguien podrá echar en falta la presencia de algunas personas aún vivientes. Pero muchos y serios motivos lo han aconsejado así; sobre todo, que esa carencia puede fácilmente suplirse con la abundancia que ahora se tiene de enciclopedias generales y otras obras cobijadas bajo títulos genéricos, como Quién es quién, *o* Who's Who, *etc., por no citar el libro, de inmediata publicación, en que el padre José M. Benítez-Riera y el profesor Valentín Gómez-Oliver han reunido las noticias y reflexiones autobiográficas de una treintena de jesuitas todavía en vida, y con vida.*

Los que para sus propias investigaciones o para sus obras de conjunto han tenido que echar mano, constantemente, del meritorio Jesuiten-Lexikon *del padre Ludwig Koch, de 1934, han tenido también que echar de menos la existencia de obras similares posteriores, que abrazasen las siete últimas décadas del siglo XX.*

Advirtamos, por fin, que un diccionario de base estrictamente geográfica, como el del padre Pierre Delattre para Francia, puede y debe explicitar y desarrollar todos los topónimos relacionados con los establecimientos de la Compañía. Mas ello no era posible en un diccionario general como el que ahora presentamos. Fuera de algunos contadísimos casos, como el del Colegio Romano y el de su continuación histórica, cual es la Universidad Gregoriana, las referencias geográficas más importantes se dan en los artículos dedicados a las actuales naciones o estados, que tienen cabida explícita en esta obra.

El último coordinador de la misma ofrece en el Prólogo más orientaciones y explicaciones a los múltiples historiadores y estudiosos que forzosamente tendrán que acudir a estas páginas. Aquí hallarán las noticias más relevantes sobre los varios temas de historia moderna y contemporánea que más les interesen. Además, fácilmente podrán completarlas

con la bibliografía esencial aquí ofrecida, y con la restante asequible en los varios repertorios bibliográficos sobre la Compañía de Jesús y su historia.

La presente obra es una nueva aportación orientadora, a la que se dará la bienvenida más sincera y agradecida.

MIGUEL BATLLORI, S.I.
de la Real Academia de la Historia

PRÓLOGO

I. El *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús* pretende ser el último eslabón de una cuadrisecular cadena historiográfica, sin la cual no habría podido realizarse. Sus primeros anillos están formados por los relatos de las actividades apostólicas, a que se entregó el grupo de «amigos en el Señor», como lo calificaba su iniciador, Ignacio de Loyola. En el proyecto que éste tenía de unas «comunidades para la dispersión», la función de la correspondencia mutua, aglutinadora y estimuladora, adquiría una importancia esencial.

En el primer estadio de información a pie de acontecimiento, las cartas de Francisco Javier, reproducidas por millares de ejemplares desde la primera impresa en París (1545), configuran un fenómeno singular de alcance europeo. Pronto se preparan ediciones de selecciones, en las que el atractivo de lo exótico (Japón/India, Brasil, Angola, Etiopía, etc.) abre el camino a la inquietud espiritual. Aparecen las series *Litterae quadrimestres* desde 1546, y las *annuae* (1581), que ofrecen breves resúmenes de la actividad en todas las provincias; la fórmula prolongará una vida independiente, paralela a las grandes síntesis históricas. En el siglo XVII son las *Relations des jésuites*, sobre las misiones en la Nueva Francia; y en el siglo XVIII las diversas series de *Lettres édifiantes et curieuses*, traducidas en parte al castellano, y la serie alemana, *Der neue Welt-Bott*.

Las biografías del fundador y de sus más destacados colaboradores (Diego Laínez, Alfonso Salmerón, Francisco de Borja) se convierten, por la pluma humanística de Pedro de Ribadeneira, en un paradigma de historia religiosa, que funde al personaje con su ambiente. De éste mismo quedó inédita una *Historia de la Asistencia de España.* Otros escritores menos ilustres se ocupan de provincias particulares: Martín de Roa y Juan de Santivañez para Andalucía; Gabriel Álvarez para Aragón; Luis de Valdivia y Pedro de Guzmán para Castilla; Francisco de Porres y Francisco Antonio para Toledo y Madrid; Cristóbal de Castro y Alonso Ezquerra para el colegio de Alcalá. Son historias que con-

servan la andadura de crónicas, con biografías piadosas de los más ilustres compañeros. Todas ellas quedaron inéditas.

Pero son los campos misionales los que atraen especialmente al historiador, que casi siempre es actor y testigo de lo que narra: en el Oriente de influjo portugués, Alessandro Valignano, Sebastião Gonçalves, Fernão Guerreiro, Luís Fróis, João Rodrigues Tsūzu, Pierre Du Jarric, António F. Cardim, Francisco de Sousa; sobre China escriben Matteo Ricci, Nicolas Trigault; del Siam y la Cochinchina, Alexandre de Rhodes y Guy Tachard; del Tibet, António de Andrade e Ippolito Desideri; de Etiopía, Manuel de Almeida y Baltasar Teles. De América, José de Acosta; del virreinato mexicano, Francisco J. Alegre, Johan A. Balthasar, Francisco J. Clavigero, Eusebio F. Kino, Andrés Pérez de Rivas, Miguel Venegas; de la América meridional, José Cardiel, Nicolás Del Techo, Francisco de Figueroa, José Gumilla, Pedro de Mercado, Florian Paucke, José Manuel Peramás, Juan de Rivero, Antonio Ruiz de Montoya, José Sánchez Labrador, Anton Sepp, Juan de Velasco; de Filipinas, Francisco Colín y Pedro Murillo Velarde.

De estos campos parciales podían venir los materiales para las grandes síntesis. El quinto General, Claudio Aquaviva (1581), dio el impulso enviando un cuestionario a todas las casas. Su concepción historiográfica se restringía a lo «religioso», y se insistía en el matiz «edificante». En cuanto a la forma, la sucesión analística del relato se combinaba con las agrupaciones temáticas y territoriales. Con estas directivas comenzó Niccolò Orlandini, antiguo secretario de Aquaviva y conocedor de la obra cronística del primer secretario de la Orden, Juan de Polanco. La primera parte de la *Historia Soc. Iesu sive Ignatius* quedaba terminada en 1606, y será publicada póstumamente en 1615 por el continuador, Francesco Sacchini. A él se deben las partes sucesivas: *Lainez, Borgia, Everardus* y *Claudius*, éste en los diez primeros años de su generalato (1581-1591). Los tres últimos tomos fueron publicados por Jacques de Jouvancy, que completó (1710) el generalato de Aquaviva con un criterio más sintético, y resumió los cinco primeros en un *Epitome* de cuatro tomos (inédito hasta 1853). Del generalato de Mucio Vitelleschi (hasta 1633) se encargó Giulio C. Cordara (1750; el segundo tomo aparecerá en 1859).

Ya a mediados del siglo XVII se sentía la conveniencia de acercar los grandes infolios latinos al lector profano. De ello se encargó un maestro de la prosa italiana, Daniello Bartoli. Después de una Vida de S. Ignacio, repartió la materia historiable por grandes áreas geográficas: Asia (India), Japón, China, Inglaterra, Italia. Tributarias de estas historias generales son otras, que se limitan a provincias particulares, y aparecen a lo largo del siglo XVIII: sobre Alemania escriben Ignatius Agricola, Franz Kropf y Friedrich von Reiffenberg;

sobre Austria y Bohemia, Jan Schmidl y Anton Socher; sobre Nápoles y Sicilia, Francesco Schinosi, Saverio Santagata y Emanuele Aguilera; sobre Portugal, António Franco y B. Teles; sobre el reino de Toledo, Bartolomé Alcázar.

Otra empresa, complementaria de la historia general, se desarrolló en el siglo XVII: la bibliografía de los escritores jesuitas. También aquí hace Ribadeneira labor de pionero. El *Illustrium scriptorum S.I. Catalogus* (Amberes, 1608) es una publicación rigurosa; será revisada con mejoras y reeditada con el título *Catalogus scriptorum* por André Schott (Amberes, 1613). La dirección estaba indicada para nuevas ampliaciones: en 1643, Philippe Alegambe, ayudado por el fundador de los bolandistas, abre la serie de *Bibliotheca scriptorum S. I.*; nueva ampliación por Nathanael Southwell en 1676. Los bibliógrafos franceses e italianos que recogen la herencia en el siglo XVIII no encuentran ocasión propicia antes de la supresión total de 1773. Pero Ramón Diosdado Caballero, en su destierro italiano, logra publicar dos *Supplementa* en 1814-1816. Otros compañeros de penas, como Lorenzo Hervás y Faustino Arévalo, tuvieron que dejar inéditos los frutos de sus vigilias bibliográficas.

En el siglo XIX, los hermanos Augustin y Alois De Backer realizaron una obra bibliográfica plenamente moderna entre 1853 y 1861, la *Bibliothèque des écrivains de la Compagnie de Jésus*, en 7 v. independientes; una segunda edición en tres grandes infolios aparecerá en 1869-1876; y por fin, gracias al entusiasmo de Carlos Sommervogel, se dará la edición en 9 v. (1890-1900). Pierre Bliard añadirá dos tomos de *Tables* y bibliografía histórica, y Ernest Rivière unas correcciones y adiciones en 1911-1928. Recientemente se ha realizado en Lovaina la reimpresión de los doce volúmenes.

La publicación de los hermanos De Backer estimuló la vocación bibliográfica de José E. de Uriarte que, expulsado por la revolución de 1868, concluía en Francia sus estudios teológicos. Hasta su muerte, en 1909, recorrerá archivos y bibliotecas españoles para preparar una biblioteca de los antiguos escritores, S. J. hispanos de ambos mundos. Como necesario desbroce de camino, compuso un *Catálogo razonado de anónimos y seudónimos* (5 v.), obra única en su género, y su sucesor, Mariano Lecina, inició la *Biblioteca* con 2 v. (1925-1930); el resto del material acumulado espera una continuación en el empeño. Francisco Zambrano publicó un sobreabundante *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México* (siglos XVI-XVII) en 14 v., completados con dos para el siglo XVIII por José Gutiérrez Casillas; a éste se debe también *Jesuitas en México,* 2 v. (siglos XIX y XX), que tienen su complemento en la *Bibliografía de los escritores de la Compañía de Jesús* (1816-1944), de Juan B. Iguíniz. Para la cuenca del Plata son imprescindibles los estudios de Gui-

llermo Furlong. El portugués Serafim Leite dedicó los volúmenes 8 y 9 de su *História da C. J. no Brasil* a un «Suplemento bibliográfico».

Para la bibliografía posterior a Sommervogel, coordinó el P. Alexandre Brou el *Moniteur bibliographique* (1888-1914); y desde 1937 a 1965 se publicó un *Index bibliographicus S.I.* Pero ya desde 1933 la revista *Archivum Historicum Soc. Iesu (AHSI)* ofrecía anualmente una bibliografía histórica; esta dura labor, asegurada desde 1952 hasta su muerte (2001) por el P. László Polgár, ha cristalizado en dos publicaciones: *Bibliography of the Society of Jesus* (1967, 207 p.) y *Bibliographie sur l'Histoire de la Compagnie de Jésus* (1981-1990, 3 partes en 6 t.), que recoge todo lo publicado entre 1901 y 1980. Se prepara la publicación del complemento de los últimos veinte años.

El último decenio del siglo XIX, de clima religioso y social más sereno, permitió el desarrollo de una publicación documental, que se juzgaba indispensable para construir la serie de historias nacionales, que sustituyeran las visiones globales del siglo XVII. Así nació en Madrid la colección *Monumenta Historica S. I.* en sus diversas series: la Ignaciana (Cartas e Instrucciones, Ejercicios, Constituciones, Fuentes narrativas, Documentos de S. Ignacio), las de los principales colaboradores (Javier, Laínez, Borja, Salmerón, Broët y Rodrigues, Polanco, Nadal, Ribadeneira), el *Chronicon* y las cartas varias (hasta 1562). Después aparecieron nuevas series: India, Perú, México, Brasil, Canadá, Molucas, Próximo Oriente, Japón, Anglia, y 7 tomos de *Monumenta paedagógica*. Con la perspectiva de esta base documental, impulsó el P. General Luis Martín la composición de historias nacionales, que han cubierto, con extensión variable, los campos previstos. Estos son los principales: *Bélgica,* Alfred Poncelet (hasta 1621); *Bohemia,* Alois Kroess (hasta 1657); *Brasil,* S. Leite (hasta 1759); *Chile,* Francisco Enrich (hasta 1767); *Colombia,* Juan M. Pacheco (hasta 1767), Rafael Pérez (desde 1842 a 1871); *Ecuador,* José Jouanen (hasta 1767); *España,* Antonio Astrain (hasta 1750), José M. March, Lesmes Frías, Enrique del Portillo y Manuel Revuelta (hasta 1906); *Estados Unidos,* Thomas Hughes (hasta 1773); *Filipinas,* Horacio de la Costa (hasta 1768); *Francia,* Henri Fouqueray (hasta 1645), Joseph Burnichon (1814-1880); *Hungría,* László Velics (hasta 1773); *México,* Gerard Decorme (hasta 1914); *Países Germánicos,* Bernhard Duhr (hasta 1750); *Perú,* Rubén Vargas Ugarte (hasta 1767); *Polonia,* Stanisław Załęski (hasta 1905); *Portugal,* Francisco Rodrigues (hasta 1750), y el citado Leite para *Brasil.*

Ya en octubre 1883, el recién elegido vicario general de la Compañía de Jesús, Anton M. Anderledy, consideró interesante un proyecto de diccionario histórico de la Compañía de Jesús, pero que exigía un gran esfuerzo para su realización. Cincuenta años después, el P. Ludwig Koch lo llevó a cabo con objetividad y algún inevitable tono apologético. El actual Diccionario

—una obra colectiva— intenta alejarse del menologio laudatorio y presenta al jesuita en sus varios aspectos, sin excluir el negativo; asimismo incluye también a ex jesuitas, y no-jesuitas, que han mantenido una relación notable —positiva o negativa— con la Compañía de Jesús. Confiamos en que esta empresa constituya un paso adelante, aunque no llegue a su inalcanzable perfección.

II.1. *Historia del Diccionario.* Los miembros de IHSI votaron (1977) unánimemente, con una abstención, emprender la tarea de hacer un Diccionario histórico de la Compañía de Jesús y se deliberó sobre sus líneas generales; se contactó a historiadores jesuitas de varias partes del mundo sobre el valor del proyecto y de su disponiblidad para él. El P. General Pedro Arrupe aprobó (1979) la idea y ofreció su apoyo económico. Nombrado director el P. Charles O'Neill, tuvo como cabezas de sección lingüística a los PP. Francisco de Borja Medina y Fergus O'Donoghue. Casi 700 autores, la mayoría jesuitas (profesores, escritores y archiveros), han colaborado a ritmo vario en los más de 6.000 artículos, con un grupo de traductores y revisores, que se aprovechaban de las facilidades del Archivo Romano de la CJ y de los catálogos de la antigua y nueva Compañía para completar datos básicos. La muerte o incapacidad de algunos de sus colaboradores demoró el proceso, ya que hubo que buscar otros que acometiesen o continuasen la obra, al tiempo que los artículos envejecían y debían ponerse al día de nuevo. La revolución informática del ordenador afectó tambien a la confección del Diccionario. Tras una meritoria labor, el P. O'Neill cesó en la dirección, y fue sucedido (1993) por un colaborador desde 1988, el P. Domínguez.

2. *Peculiaridades.* El Diccionario consta de 5.637 biografías (de difuntos hasta 1990, con alguna excepción), 138 artículos globales por naciones, 158 temas específicos sobre actividades varias y 70 acerca del Instituto de la Compañía. La relación final de domicilios se publicará aparte, junto con mapas históricos. Se han consultado fuentes normalmente inasequibles fuera de Roma (archivos de la curia y copiosa bibliografía). Se distingue en el Diccionario entre los nombres geográficos del tiempo y los actuales oficiales (en el encabezamiento, los actuales; en el cuerpo del artículo, los históricos, pero con identificación sobre los actuales), etc.; se hispanizan muchos apellidos (misioneros extranjeros en América, etc.), los nombres geográficos de acuerdo con mapas autorizados, los de santos, papas, padres generales y reyes, así como algunas instituciones (Sorbona, Colegio Romano); se abrevia Compañía de Jesús [CJ], y la bibliografía más usada. Los conceptos y personas que llevan * (sólo la primera vez que salen en el texto y con su nombre completo) tienen un artículo en el Diccionario, menos los papas y padres generales, al estar todos incluidos en él, agrupados en la P y la G respectivamente.

3. *Reconocimientos.* Es obligado agradecer la labor hecha por su iniciador, el P. O'Neill, sus colaboradores inmediatos, los PP. Medina y Joseph N. Tylenda, y la legión de traductores (entre ellos, los PP. Eladio González Lomba y Francisco Zurbano), mientras que el P. José Martínez de la Escalera se ha encargado de actualizar la bibliografía. La Signora Simonetta Cioccoloni ha contribuido notablemente a la tarea de dar forma final al texto con sus múltiples caracteres especiales, propios de los idiomas no occidentales, y otros problemas prácticos.

JOAQUÍN M.ª DOMÍNGUEZ, S.J.
Director

ABREVIATURAS

AAS	*Acta Apostolicae Sedis* (Roma, 1909-).
ABZ, *Nueva España*	Alegre, F. J., E. J. Burrus - F. Zubillaga, *Historia de la Provincia de Nueva España,* 4 v. (Roma, 1956-1960).
ACPF	Archivum S. Congregationis de Propaganda Fide, Roma.
ADB	*Allgemeine deutsche Biographie,* 55 v. (Leipzig, 1875-1910).
AEA	*Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla, 1944-).
AEER	Archivo de la Embajada de España en Roma (Ministerio Asuntos Exteriores, Madrid).
Afanes	[J. Ortega y J. A. Balthasar] *Apostólicos Afanes de la Compañía de Jesús* (Barcelona, 1754. México, 1996).
AGI	Archivo General de Indias, Sevilla.
AGKKN	*Archief voor de Geschiedenis van de Katholieke Kerk in Nederland* (Utrecht, 1959-).
AGS	Archivo General de Simancas, Valladolid, España.
Aguilar Piñal	A. P., F., *Bibliografía de autores españoles del s. XVIII,* 8 v. (Madrid, 1981-1995).
Aguilera	A., E., *Provinciae Siculae Societatis Iesu ortus et res gestae,* 2 v. (Palermo, 1737-1740).
Aguirre Elorriaga, *Venezuela*	A. E., M., *La CJ en Venezuela* (Caracas, 1941).
AHL	Archivo Histórico de Loyola, Loyola.
AHN	Archivo Histórico Nacional, Madrid.
AHR	*American Historical Review* (Nueva York, 1895-).
AHSI	*Archivum Historicum Societatis Iesu* (Roma, 1932-). *Index* 1-3.
AHU	Archivo Histórico Ultramarino, Lisboa.
Aicardo	A., J. M., *Comentario a las Constituciones de la CJ,* 6 v. (Madrid, 1919-1932).

ALCÁZAR, *Chrono-historia*	A., B., *Chrono-historia de la CJ en la Provincia de Toledo,* 2 v. (Madrid, 1710).
ALEGAMBE, *Mortes illustres*	A., P., *Mortes illustres et gesta eorum de S.I. qui in odium fidei...ab ethnicis, haereticis...necati...sunt* (Roma, 1657).
ALEGRE, *Historia*	A., F. J., *Historia de la CJ en Nueva España,* 3 v. (México, 1841-1842).
ALLISON-ROGERS	*The Contemporary Printed Literature of the English Counter-Reformation between 1558 and 1640,* 2 v. (Aldershot, 1989).
ALMEIDA	A., F. de, *Historia da Igreja em Portugal,* 4 v. (Coímbra, 1910-1922).
ÁLVAREZ, «Hist Prov Aragón»	Á., G., «Historia de la Provincia de Aragón de la CJ», 2 v., ms. in IHSI.
AMEP	Archives des Missions Étrangères de Paris, Francia.
AMPSJ	Archives, Maryland Province of the S. of J., EE.UU.
Anal Boll	*Analecta Bolandiana* (Bruselas, 1882-).
ANESAKI, *Concordance*	A., M., *A Concordance to the History of Kirishitan Missions (Catholic Missions in Japan in the Sixteenth and Seventeenth Cent.)* (Tokyo, 1930).
ANP	Archives Nationales, París.
ANTONIO, «Hist Prov Toledo»	A., F., «Historia de la Prov. de Toledo», ms. in *IHSI.*
APA	Archivo de la Prov. de Aragón (S. Cugat del Vallés, Barcelona).
APFR	Archivo de Propaganda Fide, Roma.
APT	Archivo de la Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús, Alcalá de Henares, España.
APUG	Archivo Pont. Universidad Gregoriana, Roma.
AR	*Acta Romana Societatis Iesu* (Roma, 1913-).
AR Index-2	*Acta Romana Index* (1946-1976).
ARELLANO, «Arte»	A., F. «El arte jesuítico en la América española», *La pedagogía jesuítica en Venezuela* (San Cristóbal, 1991).
ARREGUI	A., A. Mª, *Annotationes ad Epitomen Instituti S.I.* (Roma, 1934).
ARRUPE, *Identidad*	A., P., *La identidad del jesuita en nuestros tiempos* (Santander, 1981).
ARSI	Archivum Romanum S.I., Roma.
AS	*Acta Sanctorum* (Amberes, 1643- ; París, 1863-).
ASJCF	Archives des Jésuites de la Province du Canada français.
ASJF	Archives des Jésuites de France, Vanves, Francia.
ASS	*Acta Sanctae Sedis* (Roma, 1865-1908).

AST	*Analecta Sacra Tarraconensia* (Barcelona, 1925-).
ASV	Archivio Segreto Vaticano.
ASTRAIN	A., A., *Historia de la CJ en la Asistencia de España,* 7 v. (Madrid, 1902-1925).
ATG	*Archivo Teológico Granadino* (Granada, 1938-).
BAEGERT	B., J. J., *Noticias de la península americana de California* (México, 1942).
BALTHASAR	cf. *Afanes*.
BANGERT	B., W. V., *A History of the Society of Jesus* (St. Louis, ²1986. Santander, 1991).
BARCO-PORTILLA	B., M. del - León-P., M., *Historia natural y crónica de la antigua California* (México, 1973).
BATLLORI, *Cultura*	B., M., *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos* (Madrid, 1966).
BATLLORI, *O.C.*	B.M., *Obra Completa* (Valencia, 1993-) [19 v. previstos].
BAV	Biblioteca Apostolica Vaticana.
BBKL	*Biographisch-bibliographisches Kirchenlexikon* (1975-).
BCB	*Biographie Coloniale Belge* (Bruselas).
BDCM	*Biographical Dictionary of Christian Missions* (Grand Rapids, Mich., 1998).
BECCARI	B., C., *Rerum aethiopicarum scriptores occidentales inediti a saeculo XVI ad XIX,* 15 v. (Roma, 1903-1917).
BEDMA	*Boletim Eclesiastico da Diocese de Macau*.
BERISTÁIN, *Biblioteca*	B., J. M., *Biblioteca Hispano-americana Septentrional,* 3 v. (México, 1981).
BESSE, *Maduré*	B., L. *La Mission du Maduré* (Trichinopoly, 1914).
BHN	Antonio, N., *Bibliotheca Hispana Nova* (Madrid, ²1788).
BHV	Antonio, *Bibliotheca Hispana Vetus* (Madrid, ²1788).
BIBILONI	B., J., *Notas para la biografía de los PP. y HH. de la CJ de la Provincia de Aragón sacrificados por Cristo en 1936 y 1937* (Barcelona [1941]).
BiblAsia	*Bibliotheca Asiatica 2: The Catholic Missions in India, China, Japan, Siam and the Far East*. No. 455 (Londres, 1924).
Biblica	*Biblica* (Roma, 1920-).
BibliotecaRAH	Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Madrid.
BIHSI	*Bibliotheca Instituti Historici S. I.* (Roma, 1941-).
Bijdragen	*Bijdragen. Tijdschrift voor Filosofie en Theologie* (Nimega, 1938-).

BILLIGMANN	B., A., *Verzeichnis der von Mitgliedern der deutschen Ordensprovinz herausgegebenen Bücher und Schriften 1814-1902* (Roermond, 1902).
BL	British Library, Londres.
BLAIR-ROBERTSON	*The Philippine Islands, 1493-1803*, 55 v. (Cleveland, 1903-1908).
BLKÖ	*Biographisches Lexikon* (cf. Wurzbach).
BNB	*Biographie nationale de Belgique*, 28 v. (Bruselas, 1866-1938); suppl. (1957-).
BNL	Biblioteca Nacional, Lisboa.
BNM	Biblioteca Nacional, Madrid.
BNMéx	Biblioteca Nacional, México.
BNP	Bibliothèque Nationale, París.
BNR	Biblioteca Nazionale, Roma.
Bobadilla	*Bobadillae Monumenta* (*MHSI* 46) (Madrid, 1913).
BOERO, *Relazione*	B., G., *Relazione della gloriosa morte di ducento e cinque beati martiri nel Giappone* (Roma, 1867).
BORDA, *Historia*	B., J. J., *Historia de la CJ en la Nueva Granada*, 2 v. (Poissy, 1872).
Borgia	*St. Franciscus Borgia* [*MHSI*, 5 v.] (Madrid, 1894-1911).
BOUDOU, *Jésuites*	B., A., *Jésuites à Madagascar*, 2 t. (1940).
BOUDOU, *Tananarive*	B., A., *Madagascar. La mission de Tananarive* (1941).
BOXER, *Christian Century*	B., C. R., *The Christian Century in Japan 1549-1650* (Berkeley, 1951).
BPAL	Biblioteca do Palacio de Ajuda, Lisboa.
BRAE	*Boletín Real Academia Española*, Madrid.
BRAH	*Boletín Real Academia Historia*, Madrid.
BRAUNSBERGER, *Canisius*	B., O., *Beati Petri Canisii epistulae et acta*, 8 v. (Friburgo de Br., 1896-1923).
BREMOND	B., H., *Histoire littéraire du sentiment religieux en France depuis la fin des guerres de religion jusqu'à nos jours*, 12 v. (París, 1911-1936). *Index* (1936).
Broët	*Epistolae PP. Paschasii Broëti, Claudii Jaii, Joannis Codurii et Simonis Rodericii S.I.* (*MHSI* 24) (Madrid, 1903).
Brotéria	*Brotéria* (Caminha, 1925-1928; Lisboa, 1929-).
BROWN, *Biblioteka*	B., J., *Biblioteka pisarzów assystencyi polskiej Towarzystwa Jezusowego* (Poznań, 1862).
BRSBAP	*Boletín de la Real Sociedad bascongada de amigos del país* (San Sebastián, 1945-).

BRUNO, *Historia*	B., C. *Historia de la Iglesia en Argentina*, 12 v. (B. Aires, 1966-1981).
BS	*Bibliotheca Sanctorum*, 12 v. + index (Roma, 1961-1970). Append. 1 (1987).
BUC	Biblioteca da Universidade de Coimbra.
BUSalamanca	*Catálogo de manuscritos de la Biblioteca Universitaria de Salamanca*. I. Mss 1-1679 bis (Salamanca, 1997).
BUSantiago	*Catálogo de Manuscritos da Biblioteca Xeral* (Santiago de Compostela, 1998).
BÜLOW	B., E., *Hundert Lebensbilder aus der österreichisch-ungarischen Provinz der G.J.* (Viena, 1902).
BURNICHON	B., J., *La CJ en France. Histoire d'un siècle 1814-1914*, 4 v. (París, 1914-1922).
BURRUS, *Jesuítas Portugueses*	B., E. J., «Jesuítas Portugueses na Nova Espanha (1588-1767)», *Brotéria* 67 (1953) 547-564.
BURRUS, *Jesuit Relations*	B., E. J., ed., *Jesuit Relations. Baja California 1716-1762* (Los Angeles, 1984).
BURRUS, *Kino and Manje*	B., E. J., *Kino and Manje, Explorers of Sonora and Arizona. Their Vision of the Future* (Roma/St. Louis, 1971).
BURRUS, *Obra cartográfica*	B., E. J., *La obra cartográfica de la Provincia Mexicana de la CJ (1567-1967)* (Madrid, 1967).
BURRUS, *Pioneer*	B., E. J., «Pioneer Jesuit Apostles among the Indians of New Spain (1572-1604)», *AHSI* 25 (1956) 574-597.
BURRUS-ZUBILLAGA, *Misiones*	B., E. J., and F. Zubillaga, *Misiones mexicanas de la CJ, 1618-1745* (Madrid, 1982).
BURRUS-ZUBILLAGA, *Noroeste*	B., E. J., and F. Zubillaga, ed., *El noroeste de México. Documentos sobre las misiones jesuíticas, 1600-1768* (México, 1986).
CADAFAZ DE MATOS, «Tipografia»	C. de M., M. «A Tipografia de expressão cultural portuguesa no Oriente», 2 v. (Lisboa, 1990)
CAMPBELL, *Pioneer Priests*	C., T. J., *Pioneer Priests of North America 1642-1710*, 3 v. (Nueva York, 1908-1919).
CAMPEAU, *Mission*	C., L., *La mission des Jésuites chez les Hurons 1634-1650* (*BHISI* 46) (Montreal/Roma, 1987).
CARAMAN, *Lost Paradise*	C., P., *The Lost Paradise: An Account of the Jesuits in Paraguay, 1607-1768* (Londres, 1975).
CARAYON	C., A., *Documents inédits concernant la CJ*, 23 v. (Poitiers, 1863-1886).
CARDIM, *Batalhas*	C., A., *Batalhas da CJ na sua gloriosa Provincia do Japão* (Lisboa, 1894).
CARDIM, *Fasciculus*	C., A., *Fasciculus e iapponicis floribus suo adhuc madentibus sanguine* (Roma, 1646).

CARREZ, *Catalogi* — C., L., *Catalogi sociorum et officiorum Provinciae Campaniae SJ ab anno 1616 ad annum 1773,* 10 v. (Châlons/París/Lille, 1897-1914).

Cart. edif. Aragón — *Cartas edificantes de la Provincia de Aragón* (1911-1930).

Cart. edif. Castilla — *Cartas edificantes de la Provincia de Castilla,* 16 v. (1912-1932).

Cart. edif. cur. — *Cartas edificantes y curiosas*, ed. D. Davin, 16 v. (Madrid, 1753-1757).

Cart. edif. España — *Cartas edificantes de la Asistencia de España* (Bilbao, 1900-1908; Burgos, 1909-1910).

Cart. edif. León — *Cartas edificantes de la Provincia de León* (1919-1931).

Cartas Filipinas — *Cartas de los PP. de la CJ de la Misión de Filipinas (1876-1895); (1898-1902).*

Cartas selectas — *Cartas selectas de los PP. Generales* (Oña, 1917).

CASCÓN, *M. Pelayo* — M. C. *Los Jesuitas en Menéndez Pelayo* (Santander, 1940).

CASSANI — C., J. *Historia de la Provincia de la CJ del Nuevo Reyno de Granada en la América* (Madrid, 1741; Caracas, 1967).

CASSANI, *Glorias* — C., J., *Glorias del segundo siglo* (Madrid, 1736).

CASTRO, «Hist. Col. Alcalá» — C., C. de, «Historia del Colegio de la CJ de Alcalá de Henares», ms. copias in APT, IHSI, BNM.

Catholicisme — *Catholicisme. Hier, aujourd'hui et demain* (París, 1947-).

CE — *Catholic Encyclopedia*, 16 v. (Nueva York, 1907-1914).

CHALLONER — Ch., R., *Memoirs of Missionary Priests* (Londres, 1924).

CHANTRE, *Marañón* — Ch. y Herrera, J., *Historia de las misiones de la CJ en el Marañón español* (Madrid, 1901).

CHARLEVOIX, *Paraguay* — Ch., P.-F.-X., *Historia del Paraguay*, tr. D. Muriel-P. Hernández, 6 v. (Madrid, 1910-1916).

CHIRINO, *Relación* — Ch., P., *Relación de las Islas Filipinas* (Roma, 1604. Manila 1969).

CHR — *Catholic Historical Review* (Washington, D.C., 1915-).

Christliche Philosophie — *Ch. Ph. im katholischen Denken des 19. und 20. Jahrhunderts,* ed. E. Coreth - W. M. Neidl - G. Pfligersdorffer (Graz, 1990), 3 v.

Christus — *Christus. Cahiers spirituels* (París, 1954-).

Chronicon — Polanco, J. A. de, *Vita Ignatii Loiolae et rerum SI historia* (*MHSI,* 6 v.) (Madrid, 1894-1898).

CIC — *Codex Iuris Canonici* (Roma, 1983).

CIS — *Centrum Ignatianum Spiritualitatis: Review of Ignatian Spirituality* (Roma, 1970-).

CivCat — *La Civiltà Cattolica* (Roma, 1850-; Florencia, 1871-1887).

CLANCY — C., T. H., ed., *Our Friends* (Mobile, 1978).

CLAVIJERO, *California*	C., F. S., *Storia della California* (México, ^{2}1970).
CLAVIJERO, *Compañía*	C., F. S., *Historia de la CJ en la Nueva España* (México, 1956).
COD	*Conciliorum Oecumenicorum Decreta*, ed. J. Alberigo *et al.* (Friburgo, 1962).
CODOIN	*Colección de documentos inéditos para la historia de España* (Madrid, 1842-1895, 109 v.).
COLÍN-PASTELLS, *Labor Evangélica*	C., F. - P., P., *Labor evangélica ministerios apostólicos de los obreros de la CJ, fundación y progressos de su provincia en las islas Filipinas*, 3 v. (Barcelona, 1900-1902).
COMBÉS-RETANA	*Historia de Mindanao y de Joló* (1897).
Compañía en México	*La CJ en México. Cuatro siglos de labor cultural, 1572-1972* (México, 1972).
Const.	*Constituciones*, cf. Ignacio de Loyola.
Const/Normas	*Constituciones de la CJ. Normas complementarias* (Roma, 1995).
COOPER, *Rodrigues*	C., M., *Rodrigues, the Interpreter: An Early Jesuit in Japan and China* (Nueva York, 1974).
CORDARA	C., I. C., *Historiae SI pars sexta* [1616-1633], 2 v. (Roma, 1750-1859).
CORDARA, «De rebus suis»	C., G. C., «De suis ac suorum rebus aliisque... Commentarii» *Miscellanea di Storia Italiana* 53 (1932) XXV-471 p.
CORDIER, *BibSin*	C., H., *Bibliotheca Sinica*, 5 v. (París, ^{2}1904-1924).
CORDIER, *L'Imprimerie*	C., H., *L'Imprimerie sino-européenne en Chine (XVIIe et XVIIIe siècles)* (París, 1901).
CORETH, *Geschichtschreibung*	C., A., *Österreichische Geschichtschreibung in der Barockzeit* (Viena, 1950).
COSTA	C., H. de la, *The Jesuits in the Philippines, 1581-1768* (Cambridge, Mass., 1961).
CRÉTINEAU-JOLY	C-J., J., *Histoire religieuse, politique et littéraire de la CJ composée sur les documents inédits et authentiques*, 6 v. (París, ^{3}1851).
CT	*Concilium Tridentinum. Diariorum, actorum, epistularum, tractatuum nova collectio*, ed. Görres-Gesellschaft, 13 v. (Friburgo, 1901-1938).
CUEVAS, *Historia*	C., M., *Historia de la Iglesia en México*, 5 v. (El Paso, ^{3}1928).
DAB	*Dictionary of American Biography*, 20 v. (Nueva York, 1928-1936; índice 1937; primo suppl. 1944; resumido 1957; segundo suppl. 1958).
DACL	*Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne et de Liturgie*, 15 v. (París, 1907-1953).

DAFC	*Dictionnaire apologetique de la foi catholique* (París, 1911-1922)
DÁVILA, *Pláticas*	G. González Dávila, *Pláticas sobre las Reglas de la CJ*, ed. C. M.ª Abad (Barcelona, 1964).
DÁVILA Y ARRILLAGA	D. y A., J. M., *Continuación de la Historia de la CJ en Nueva España del P. Francisco Javier Alegre*, 2 v. (Puebla, 1888-1889).
DB	*Dictionnaire de la Bible*, 5 v. (París, 1895-1912).
DBC	*Dictionnaire Biographique du Canada* (Quebec, 1966-).
DBCChile	*Diccionario Biográfico colonial de Chile* (1906).
DBF	*Dictionnaire de Biographie Française* (París, 1929-).
DBI	*Dizionario Biografico degli Italiani* (Roma, 1960-).
DBS	*Dictionnaire de la Bible, Supplement* (París, 1928-).
DcritTh	*Dictionnaire critique de Théologie*, ed. J.-Y. Lacoste (París, 1998).
DDC	*Dictionnaire de Droit Canonique*, 7 v. (París, 1935-1965).
DE BACKER	De B., A. y A., y C. Sommervogel, *Bibliothèque des écrivains de la CJ*, 3 v. (Lieja-París, 1869-1876).
DECORME, *Historia siglo XIX*	D., G., *Historia de la CJ en la República Mexicana durante el siglo XIX*, 3 v. (Guadalajara/Chihuahua, 1914-1959).
DECORME, *Mártires*	D., G., *Mártires jesuítas de la Provincia de México* (Guadalajara, 1957).
DECORME, *Obra*	D., G., *La obra de los Jesuitas Mexicanos durante la época colonial 1572-1767*, 2 v. (México, 1941).
DEHERGNE	D., J., *Répertoire des Jésuites de Chine de 1552 à 1800* (*BIHSI* 37) (Roma, 1973).
DEHERGNE, *Archives*	D., J., *Inventaire de la mission de Chine aux XVIIe et XVIIIe siècles* (Chantilly, 1974).
DELANGLEZ	D., J., *The French Jesuits in Lower Louisiana (1700-1763)* (Washington, 1935).
DELATTRE	D., P., *Les établissements des Jésuites en France depuis quatre siècles*, 5 v. (Enghien, 1949-1957).
DELATTRE-LAMALLE	D., P. - L., E., «Jésuites wallons, flamands, français, missionnaires au Paraguay, 1608-1767», AHSI 16 (1947) 98-176.
DELPLACE	D., L., *Synopsis actorum S. Sedis in causa S.I.*, 2 v. (Lovaina, 1887, 1895).
DEUMM	*Dizionario enciclopedico universale della Musica e dei Musicisti* (1985).
DHA	*Diccionario de Historia Argentina* (1990).
DHBP	*Diccionario histórico-biográfico del Perú*, ed. M. Mendiburu (1934).

DHCME	J. M. López Piñero, *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, 2 t. (Barcelona, 1983).
DHEE	*Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, 5 v. (Madrid, 1972-1987).
DHGE	*Dictionnaire d'Histoire et de Géographie ecclésiastiques* (París, 1912-).
DHGM	R. Rajemisa-Raolison, *Dictionnaire historique et géographique de Madagascar* (1966).
DHIP	*Dicionário de História da Igreja em Portugal (A-Brito)* (Lisboa, 1979).
Die Jesuiten in Bayern	*Die Jesuiten in Bayern 1549-1773. Ausstellung des Bayerischen Hauptstaatsarchivs und der Oberdeutschen Provinz der Gesellschaft Jesu* (Weißenhorn, 1991).
DIOSDADO CABALLERO	D. C., R., *Bibliothecae scriptorum S.J. supplementa*, 2 v. (Roma, 1814-1816).
DIP	*Dizionario degli Istituti di Perfezione* (Roma, ^{2}1973-).
Directoria	*Directoria Exercitiorum spiritualium (1540-1599)*, ed. I. Iparraguirre (*MHSI* 76) (Roma, 1955).
DMRF-SJ	cf. Duclos.
DNB	*Dictionary of National Biography*, 22 v. (Londres, 1908-1909); Suppl. 1-3 (1912).
DocInd	*Documenta Indica*, ed. J. Wicki [*MHSI*, 18 v.] (Roma, 1948-1988).
DocJap	*Documentos del Japón, 1. 1547-1557; 2. 1558-1562*, ed. J. Ruiz de Medina [*MHSI*, 137, 148] (Roma, 1990-1995).
DocMak	*The Jesuit Makasar Documents (1615-1682)*, ed. H. Jacobs (*MHSI* 134) (Roma, 1988).
DocMal	*Documenta Malucensia*, [1542-1682] ed. H. Jacobs (*MHSI*, 3 v.) (Roma, 1974-1984).
DPHBG	*Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía* (México, ^{3}1977).
DS	*Dictionnaire de Spiritualité Ascétique et Mystique*, 16 v. (París, 1932-1994).
DSB	*Dictionary of scientific Biography*, 16 v. (Nueva York, 1975).
DSMC	*Dizionario storico del movimento cattolico in Italia 1860-1980*, 5 v. (Turín, 1981-1984).
DTC	*Dictionnaire de Théologie Catholique* (París, 1909-1950). *Tables générales*, 3 v. (París, 1951-1972).
DTF	*Dizionario di Teologia Fondamentale*, ed. R. Latourelle - R. Fisichella (Asís, 1990).

Duclos	D., P., ed., *Dictionnaire du monde religieux dans la France contemporaine* 1: *Les Jésuites* (París, 1985).
Ducrue-Burrus	*Ducrue's Account of the Expulsion of the Jesuits from Lower California (1767-1769)*, ed. E. J. B. (Roma, 1967).
Dünnhaupt, *Bibliographisches*	D. G., *Bibliographisches Handbuch der Barockliteratur* (Stuttgart, 1980-1981).
Dugout, *Martyrologium*	D., H., *Martyrologium S.J.* (Zikawei, ^{2}1914).
Duhr	D., B., *Geschichte der Jesuiten in den Ländern deutscher Zunge* 1-4 (Friburgo de Br., 1907-1928).
Duhr, *Aktenstücke*	D., B., *Aktenstücke zur Geschichte der Jesuiten-Missionen in Deutschland 1848-1872* (Friburgo de Br., 1903).
Duhr, «Beichtväter»	D., B., «Die Beichtväter am Wiener Kaiserhofe in der 2. Hälfte des 17. Jahrhs.» *Die Kultur* 18 (1917) 84-98.
Duhr, *Fürstenhöfen*	D., B., *Die Jesuiten an den deutschen Fürstenhöfen des 16. Jahrhs.* (Friburgo, 1901).
Duhr, «Historiker»	D., B., «Die alten deutschen Jesuiten al Historiker», *ZKT* 13 (1889) 57-89.
Dunne, *California*	D., P. M., *Black Robes in Lower California* (Berkeley, 1968).
Dunne, *Mexico*	D., P. M., *Pioneer Jesuits in Northern Mexico* (Berkeley, 1944).
Dunne, *Tarahumara*	D., P. M., *Las antiguas misiones de la Tarahumara* (México, 1958).
Dunne, *West Coast*	D., P. M., *Pioneer Black Robes on the West Coast* (Berkeley, 1940).
DzS	Denzinger, H., and A. Schönmetzer, *Enchiridion symbolorum, definitionum et declarationum de rebus fidei et morum* (Friburgo, ^{36}1976).
EC	*Enciclopedia Cattolica*, 12 v. (Roma, 1949-1954).
EccXav	*Ecclesiastica Xaveriana* (Bogotá, 1951-).
EF	*Enciclopedia Filosofica*, 6 v. (Florencia, ^{2}1967).
Eguía, *España/misioneros*	E., C. R., *España y sus misioneros en los países del Plata* (Madrid, 1953).
EI	*Enciclopedia Italiana*, 37 v. (Roma, 1929-1937).
EK	*Encycklopedia Katolicka* (Lublín, 1973-).
EM	*Enciclopedia de México*, 12 v. (México, 1977).
Enrich, *Historia*	E., F., *Historia de la CJ en Chile*, 2 v. (Barcelona, 1891).
EOB	*Enciclopedia de Orientación Bibliográfica*, ed. T. Zamarriego, 4 v. (Barcelona, 1964-1965).
EpIgn	*Sancti Ignatii de Loyola epistolae et instructiones (MHSI*, 12 v.) (Madrid, 1903-1911).

Epistolae	*Epistolae Praepositorum Generalium*, 4 v. (Gante, 1909).
Epistolae selectae	*Epistolae selectae Praepositorum Generalium ad Superiores Societatis* (Roma, 1911).
EpMix	*Epistolae mixtae (1537-1556)* (*MHSI*, 5 v.) (1891-1901).
EpXav	*Epistolae S. Francisci Xaverii aliaque eius scripta*, ed. G. Schurhammer - J. Wicki (*MHSI* 67, 68) (Roma, 1944-1945).
Escriptors Jesuïtes	*Escriptors Jesuïtes de Catalunya: Bibliografia 1931-1976* (Barcelona, 1979).
Espasa	*Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, 70 v. (Barcelona, 1908-1930; apend./supl. 1934-1980, índice).
EstDeust	*Estudios de Deusto* (Bilbao, 1953-).
EstEcl	*Estudios Eclesiásticos* (Madrid, 1922-).
ESTEVE BARBA	E. B., J. *Historiografía indiana* (Madrid, 1990)
ESTREICHER	E., W. St., *Bibliographia Polska* [s. XV-XVIII, cronol., t. 1-11; alfab., 12-34; s. XIX, 1-].
Études	*Études* (París, 1856-); *É. religieuses* hasta 1896.
ExSpir	*Sancti Ignatii de Loyola Exercitia Spiritualia.* (*MHSI* 100), ed. I. Calveras - C. de Dalmases (Roma, 1969).
Faber	*Fabri monumenta* (*MHSI* 48) (Madrid, 1914).
FERROLI, *Malabar*	F., D., *The Jesuits in Malabar*, 2 v. (Bangalore, 1939-1951).
FERROLI, *Mysore*	F., D., *The Jesuits in Mysore* (Kozhikode, 1955).
FG	*Fondo Gesuitico* in ARSI.
FISCHER, «Jesuiten-Mathematiker»	F., K. A., «Jesuiten-Mathematiker in der deutschen Assistenz bis 1773», *AHSI* 47 (1978) 159-224.
FLICHE-MARTIN	F., A. - M., V., ed., *Histoire de l'Église* (París, 1935-).
FLORENCIA-OVIEDO, *Menologio*	Fl., F. - O., J.A. de, *Menologio de los varones más señalados en perfección religiosa de la Provincia ... de Nueva España* (México, 1747).
FOLEY	F., H., *Records of the English Province of the S. of J.*, 7 v. (Londres, 1877-1883).
FomSoc	*Fomento Social* (Madrid, 1946-).
FontDoc	*Fontes documentales de S. Ignatio de Loyola*, ed. C. de Dalmases (*MHSI* 115) (Roma, 1977).
FontNarr	*Fontes narrativi de S. Ignatio de Loyola et de S.I.*, ed. C. de Dalmases (*MHSI*, 4 v.) (Roma, 1943-1965).
Fonti Ricciane	*Fonti Ricciane. Documenti originali concernenti Matteo Ricci e la storia delle prime relazioni tra l'Europa e la Cina*, ed. P. D'Elia, 3 v. (Roma, 1942-1949).
FOUQUERAY	F., H., *Histoire de la CJ en France*, 5 v. [hasta 1643] (París, 1910-1925).

FRANCO, *Ano Santo*	F., A., *Ano Santo da CJ em Portugal* (Oporto, 1931).
FRANCO, *Imagem Coimbra*	F., A., *Imagem da virtude em o Noviciado da CJ no Real collegio de Jesus de Coimbra em Portugal,* 2 v. (Évora, 1719).
FRANCO, *Imagem Évora*	F., A., *Imagem da virtude em o Noviciado da CJ do Real collegio do Espirito Santo de Évora* (Lisboa, 1714).
FRANCO, *Imagem Lisboa*	F., A., *Imagem de virtude em o Noviciado da CJ na Corte de Lisboa* (Coímbra, 1717).
FRANCO, *Sinopsis*	F., A., *Sinopsis annalium SJ in Lusitania (1540-1725)* (Augsburgo/Graz, 1726).
FRÍAS	F., L., *Historia de la CJ en su Asistencia moderna de España,* 2 v. (Madrid, 1923-1944).
FRÍAS, *Provincia Castilla*	F., L., *Provincia de Castilla de la CJ (1863-1914)* (Bilbao, 1915).
FRÍAS, *Provincia de España*	F., L., *Provincia de España de la CJ (1815-1863)* (Madrid, 1914).
FRÓIS	F., L., *Historia de Japam*, ed. J. Wicki, 5 v. (Lisboa, 1976-1984).
FURLONG, *Colegio Inmaculada*	F., G., *Historia del Colegio de la Inmaculada de la ciudad de Santa Fe, 1610-1962,* 6 v. (Buenos Aires, 1962-1963).
FURLONG, *Colegio del Salvador*	F., G., *Historia del Colegio del Salvador de la ciudad de Buenos Aires, 1617-1943,* 3 v. (Buenos Aires, 1944).
FURLONG, *Historia social/cultural*	F., G., *Historia social y cultural del Río de la Plata 1536-1810,* 3 v. (Buenos Aires, 1968).
GALLARDO, *Ensayo*	G., B. J., *Ensayo de una biblioteca de libros raros y curiosos*, 4 t. (1889-1893).
GallChrist	*Gallia Christiana,* v. 1-13 (París, 1715-1785), v. 14-16 (París, 1856-1865).
GALLEGOS ROCAFULL	G. R., J. M., *El pensamiento mexicano en los siglos XVI y XVII* (México, 1951).
GALLETTI	G., P., *Memorie storiche intorno alla Provincia Romana della C. di G. (1840-1914),* 2 v. (Prato/Roma, 1914-1939).
GARCÍA ICAZBALETA, *Bibliografía s. XVI*	G. I., J., *Bibliografía mexicana del siglo XVI* (México, 1954).
GARRAGHAN	G., G. J., *The Jesuits of the Middle United States,* 3 v. (Nueva York, 1938).
GEC	*Gran Enciclopedia Catalana,* 15 v. (Barcelona, 1970-1980).
GEIST, *Éthiopie*	G., G. *Les Européens en Éthiopie (s. XVI-XVII) Bio-bibliographie...* (Nice, 1983).
GEM	*Gran Enciclopedia del Mundo* (Bilbao, [2]1990-2000, 23 v.).
GENSE, *Church*	G., J. H., *The Church at the Gateway of India, 1720-1960* (Bombay, 1960).

GEPB	*Grande Enciclopédia Portuguesa e Brasileira,* 40 v. (Lisboa-Rio de Janeiro, 1936).
GERL, *Catalogus*	G., H., *Catalogus generalis Provinciae Germaniae Superioris et Bavariae S.I., 1556-1773* (Múnich, 1968).
GILLOW	G., J., *A Literary and Biographical History or Bibliographical Dictionary of the English Catholics (1534...),* 5 v. (Londres, 1885-1902).
GILMONT	G., F., *Les Écrits spirituels des prémiers Jésuites* (Roma, 1961).
GÓMEZ URIEL, *Bibliotecas*	G. U., M., *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses de Latassa,* 3 v. (Zaragoza, 1884-1886).
GONÇALVES, *Historia*	G., S., *Primeira parte da Historia dos Religiosos da CJ e do que fizeram nos reynos e provincias da India Oriental,* ed. J. Wicki, S.J., 3 v. (Coímbra, 1957-1962).
GONZÁLEZ, *Pimería*	G. R., L., *Etnología y misión en la Pimería Alta, 1715-1740* (México, 1977).
GONZÁLEZ, *Teatro*	G. GUTIÉRREZ, C., *El teatro escolar de los jesuitas (1555-1640)* (Oviedo, 1997).
GOODRICH	G., L. C. - Chaoying Fang, *Dictionary of Ming Biography 1368-1644,* 2 v. (Nueva York, 1976).
GRAF	G., G., *Geschichte der christlichen Arabischen Literatur* (Vaticano, 1944-53), t. V.
GRELON	G., A., *Histoire de la Chine sous la domination des Tartares de 1651 à 1669* (París, 1671).
GRIFFIN, *Checklist*	G., N., *Jesuit school Drama. A checklist of critical literature* (London, 1976).
GRULICH	G., R., *Der Beitrag der böhmischen Länder zur Weltmission des 17. und 18. Jahrhunderts* (Königstein, 1981).
GUERREIRO, *Relação*	G., F., *Relação annual das cosas que fizerem os padres da CJ nas suas Missões de Japão, China... e Brasile dos anos 1600-1609,* 3 v. (Coímbra, 1930-1942).
GUIBERT, *Espiritualidad*	G., J. de, *La espiritualidad de la CJ,* trad. (Santander, 1955).
GUIDÉE, *Notices*	G. A., *Notices historiques sur quelques membres de la Société du Sacré Coeur de Jésus et de la Compagnie de Jésus,* 2 v. (París, 1860).
GUIDETTI	G., A., *Le missioni popolari: I grandi Gesuiti italiani* (Milán, 1988).
GUILHERMY, *Ménologe*	G., E. de, *Ménologe de la Compagnie de Jésus. Assistance de Portugal,* 2 v.; *Assistance de France,* 2 v.; *Assistance d'Italie,* 2 v.; *Assistance de Germanie,* Ser. 1, 2 v., Ser. 2, 2 v.; *Assistance d'Espagne,* 3 v. (Poitiers-París, 1867-1902).
GuL	*Geist und Leben* (Würzburgo, 1947-), cont. de *ZAM* (1926-1947).

GUTIÉRREZ CASILLAS, *Historia*	G. C., J., *Historia de la Iglesia en México* (México, 1974).
GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas siglo XIX*	G. C., J., *Jesuitas en México durante el siglo XIX* (México, 1972).
GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas siglo XX*	G. C., J., *Jesuitas en México durante el siglo XX* (México, 1981).
GUZMÁN, «Hist Col Castilla»	G., P. de «Historia de los colegios de la Prov. de Castilla» (ARSI *Cast 90*) [en prensa].
GYENIS	G., A., *Száz jezsuita arcél* [perfiles de cien jesuitas] (Budapest, 1941).
HABERZETTL	H., H., *Die Stellung der Exjesuiten in Politik und Kulturleben Österreichs zu Ende des 18. Jahrhunderts* (Viena, 1973).
HAHR	*Hispanic American Historical Review* (Durham, 1921-).
HANISCH, *Historia*	H., W., *Historia de la CJ en Chile* (Buenos Aires, 1974).
HANISCH, *Itinerario*	H., W., *Itinerario y pensamiento de los jesuitas expulsos de Chile, 1767-1815* (Santiago, 1972).
HBLS	*Historisch-biographisches Lexikon der Schweiz*, 7 v. (Neuenberg, 1921-1934).
HERNÁNDEZ, *Paraguay*	H., P., *Misiones del Paraguay: Organización social de las doctrinas guaranies de la CJ*, 2 v. (Barcelona, 1913).
HERNÁNDEZ, *Reseña*	H., P., *Reseña histórica de la misión de Chile-Paraguay (1836-1914).*
Hist Prov Perú	*Historia general de la CJ en la Prov. del Perú*, ed. F. Mateos, 2 t. (Madrid, 1944).
HOFFMANN	H., H., *Schlesische, mährische und böhmische Jesuiten in der Heidenmission* (Breslau, 1939).
HOLT	H., G., *The English Jesuits 1650-1829: A Biographical Dictionary* (Londres, 1984).
HS	*Hispania Sacra* (Madrid, 1948-).
HUGHES	H., T., *History of the S. of J. in North America, Colonial and Federal*, 2 v. + 2 v. doc. (Londres/Nueva York, 1907-1917).
HUMMEL	H., A. W., ed., *Eminent Chinese of the Ch'ing Period (1644-1912)*, 2 v. (Washington, D.C., 1943-1944).
HUONDER, *Jesuitenmissionäre*	H., A., *Deutsche Jesuitenmissionäre des 17. und 18. Jahrhs.* (Friburgo/B, 1899).
HURTER	H., H., *Nomenclator literarius theologiae catholicae*, 5 v. in 6 (Innsbruck, ³1903-1913).
HUWILER, *Luzern*	H., S., *Das Professorenverzeichnis des Jesuitenkollegiums in Luzern 1573-1773* (Stans, 1935).
IGNACIO, *Obras*	I. de Loyola, *Obras completas* [*BAC* 86] (Madrid, ⁵1991).

IGUÍNIZ, *Bibliografía*	I., J. B., *Bibliografía de los escritores de la Provincia Mexicana de la CJ (1816...)* (México, 1945).
IHSI	Institutum Historicum Societatis Iesu, Roma.
IJD	*Irish Jesuit Directory and Year Book* (Dublín, 1928-).
Informes Amazonas	*Informes de Jesuitas en el Amazonas* (Iquitos, 1986).
INNOCENCIO, *Dicionário*	*Dicionário Bibliográfico Português* (Lisboa, 1858-1923).
Institutum S.I.	*Institutum Societatis Iesu*, 3 v. (Florencia, 1892-1893).
IPARRAGUIRRE, *Comentarios*	I., I., *Comentarios de los Ejercicios Ignacianos (siglos XVI-XVIII)* (Roma, 1967).
IPARRAGUIRRE, *Historia*	I., I., *Historia de la práctica de los Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola*, 3 v. (Roma, 1946-1973).
IPARRAGUIRRE, *Répertoire* I.,	I., *Répertoire de Spiritualité Ignatienne de la mort de S. Ignace à celle du P. Aquaviva (1556-1615)* (Roma, 1961).
Isusovci	*Isusovci u Hrvata* [Jesuitas en Croacia] (Zagreb, 1993).
JACOBSEN	J., J. V., *Educational Foundations of the Jesuits in Sixteenth-Century New Spain* (Berkeley, 1938).
JALABERT	J., H., *Jésuites au Proche-Orient* (Beirut, 1987).
JANN, *Missionen*	J., A., *Die katholische Missionen in India, China und Japan (XV-XVIII)* (Paderborn, 1915).
Jesuits	*The Jesuits. Cultures, Sciences and the Arts, 1540-1773*, ed. J. W. O'Malley a.o. (Toronto, 1999).
Jesuits Croatian	Korade, M., ed. *Jesuits and Croatian Culture* (Zagreb, 1992).
Jesuit presence	*Jesuit presence in Indian History*, ed. A. Amaladass (Anand, 1988).
Jesuit Profiles	*Jesuit Profiles. Some Eminent Jesuits of South Asia*, ed. V. L. Sundaram (Anand, 1991).
JOUANEN, *Quito*	J., J., *Historia de la CJ en la Antigua Provincia de Quito 1570-1774*, 2 v. (Quito, 1941-1943).
JOUVANCY	I., I., *Historiae SI pars quinta, tomus posterior ab anno 1591 ad 1616* (Roma, 1710).
JULLIEN, *Syrie*	J., M., *La nouvelle mission de la CJ en Syrie*, 2 t. (Tours, 1898).
KAŠPAR, *Jesuitas checos*	K., O., *Los jesuitas checos en la Nueva España* (México, 1991).
KE	*De Katholieke Encyclopaedie*, 24 v. (Amsterdam, 1933-1938).
KEYNES, *Florus*	K., J., ed., *Florus Anglo-Bavaricus* (Lieja, 1685).
KINO-BOLTON	B., H. E., *Kino's Historical Memoir of Pimería Alta*, 2 v. (Cleveland, 1919).

Kirchenlexikon	*Kirchenlexikon oder Encycklopedie der katholischen Theologie und ihrer Hilfswissenschaften*, 13 v. (Friburgo/B., 1882-1903).
KOCH	K., L., *Jesuiten-Lexikon* (Paderborn, 1934; Lovaina, 1962).
KOLVENBACH, *Escritos*	*Selección de escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach, 1983-1990*, ed. L. González (Madrid, 1992).
KOSCH	K., W., *Das Katholische Deutschland: Biographisch-bibliographisches Lexikon* [A-Rehbach] (Augsburgo, 1933-1939).
KRAHL	K., J., *China Missions in Crisis. Bishop Laimbeckhoven and His Times (1738-1787)* (Roma, 1964).
KRATZ, «Exjesuiten»	K., W., «Exjesuiten als Bischöfe (1773-1822)», *AHSI* 6 (1937) 185-215.
KRONES, *Graz*	K., F., *Geschichte der Karl-F.-Universität in Graz* (Graz, 1886).
KROPF, *Historia*	K., F. X., *Historia Provinciae SJ Germaniae Superioris. Pars IV: 1610-1631* (Múnich, 1746).
KROESS, *Geschichte*	K., A., *Geschichte der böhmischen Provinz der Gesellschaft Jesu*, 2 v. (Viena, 1910-1938).
Künstler-Lexicon	U. Thieme-F. Becker, *Allgemeines Lexicon der bildenden Künstler*, 37 v. (Leipzig, 1907-).
KURRUS, *Freiburg*	K., T., *Die Jesuiten an der Universität Freiburg i. Br. 1620-1773*, 2 v. (Friburgo/B., 1963-1979).
LACKNER, *Jesuitenprofessoren*	L., F., *Die Jesuitenprofessoren an der philosophischen Fakultät der Wiener Universität (1712-1773)* (Viena, 1976).
Lainez	*Lainii Monumenta. Epistolae et acta Patris Jacobi Lainii* (*MHSI*, 8 v.) (Madrid, 1912-1917).
LAPF	*Lettres Annuelles, Province de France* (1836-1891).
LAPOMARDA	L., V. A., *The Jesuit Heritage in New England* (Worcester, 1977).
LAURES, *Kirishitan*	L., J., *Kirishitan Bunko. A manual of Books and Documents on the Early Christian Missions in Japan* (Tokyo, 1957).
LA VAISSIÈRE, *Histoire*	C. de la V., *Histoire de Madagascar, ses habitants et ses missionnaires*, 2 t. (1884).
LBasCan	*Lettres du Bas-Canada* (Montreal, 1947-1971).
LE	*Lietuvių Enciklopedija*, 37 v. (Boston, 1953-1985).
LEITE	L., S., *História da CJ no Brasil*, 10 v. (Lisboa/Rio de Janeiro, 1938-1950).
Lett. édif.	*Lettres édifiantes et curieuses, écrites des missions étrangères* (París, 1780-1783).

Lett. édif. cur.	*Lettres édifiantes et curieuses*, 4 v. (París, 1875-1877).
LETURIA, *Estudios*	L., P., *Estudios ignacianos*, 2 t. (Roma, 1957).
Liber saecularis	Albers, P., *Liber saecularis Historiae S.I., 1814-1914* (Roma, 1914).
LIBOIS, «Jésuites»	L., C., «Les Jésuites de l'ancienne Compagnie en Égypte», *AHSI* 51 (1982) 161-189.
LIBOIS, «Égypte»	L., C., «L'Égypte et les Jésuites de l'ancienne Compagnie» (Roma, PUG, 1991).
LitQuad	*Litterae quadrimestres* [*MHSI*, 7 v.] (Madrid, 1894-1932).
LJ	*Lettres de Jersey* (Brujas, 1882-1931).
LN	*Letters and Notices* (Roehampton, 1863-).
LNMC	*Lettres des Nouvelles Missions du Canada* (1946-1971).
LOZANO, *Paraguay*	L., P., *Historia de la CJ en la Provincia del Paraguay*, 2 v. (Madrid, 1754).
LUCENA, *Omura*	L., A. *De algumas cousas que ainda se alembra... de Omura* (Roma, 1972).
LTK	*Lexikon für Theologie und Kirche*, 10 v. (Friburgo, ^{2}1957-1965).
LUDEWIG, *Vorarlberger*	L., A., *Vorarlberger an in- und ausländischen Hochschulen vom Ausgange des XIII. bis zur Mitte des XVII. Jahrhunderts* (Berna, 1920).
LUKÁCS, *Cat. Austriae*	L., L., *Catalogi personarum et officiorum provinciae Austriae S.I. (1551-1773)*, 11 v. (Roma, 1978-1994).
LUKÁCS, *Cat. generalis*	L., L., *Catalogus generalis seu nomenclator biographicus personarum provinciae Austriae S.I. (1551-1773)*, 3 v. (Roma, 1987-1988).
MACDONNELL, «Mathematicians»	M., J., «Jesuit Mathematicians before the Suppression», *AHSI* 45 (1976) 139-147.
MACHADO	M., D. Barbosa, *Biblioteca Lusitana*, 4 v. (Lisboa, ^{2}1930-1935).
MACHADO SANTOS, *Lisboa*	M. S., M.ª L., *Manuscritos de Filosofia do siglo XVI em Lisboa* (Coimbra, 1951)
MACLAGAN, *Mogol*	M., E., *The Jesuits and the Great Mogul* (Londres, 1932; trad. port. 1946).
MALAINA, *El Salvador*	M., E., *La CJ en El Salvador, C. A. (1864-1872)* (San Salvador, 1939).
MANEIRO, *Vidas-1*	M., J. L., *Vidas de mexicanos ilustres* (México, 1956).
MANEIRO, *Vidas-2*	M., J. L., *Vidas de algunos mexicanos ilustres*, trad. libre de A. Valenzuela (México, 1988).
MANSI	M., J. G., *Sacrorum conciliorum nova et amplissima collectio*, 53 t. en 60 v. (París, 1889-1927).
Manual	*Manual Jurídico Práctico de la CJ* (Roma, 1997).

MARGIOTTI	M., F., *Il cattolicesimo nello Shansi dalle origini al 1738* (Roma, 1958).
Marienlexikon	Erzabtei St. Ottilien, 6 v. (1988-1994).
MARINI, *Missionari italiani*	M., M. - S. Schembri, *Missionari italiani in Messico* (Roma, 1991).
MARONI, *Marañón*	M., P., *Noticias auténticas del famoso Río Marañón* (Iquitos, 1988).
MARTÍN, *Memorias*	*Memorias del P. Luis Martín, General de la CJ*, 2 t. (Madrid, 1988).
MATTHEI, *Santoral*	M., M., *Esbozo para un Santoral latino-americano* (Buenos Aires, 1922).
MCCABE, *Theater*	Mc., W. H., *An Introduccion to the Jesuit Theater* (St. Louis, 1983).
MDP	*Mittheilungen aus der deutschen Provinz/Provinzen* (1899-1967).
MEDERER, *Annales*	M., J. N., *Annales Ingolstadiensis Academiae*, 4 v. (Ingolstadt, 1782).
MEDINA, *Expulsos*	M., J. T., *Los jesuitas expulsos de América en 1767* (Santiago, 1915).
MEL	*Magyar Eletrajzi Lexikon*, 2 v. (Budapest, 1967-1969).
Memorabilia	*Memorabilia Societatis Iesu* (Roma, 1920-1959).
MÉNDEZ PLANCARTE, *Humanistas*	M. P., G., ed., *Humanistas del siglo XVIII* (México, 1941).
MÉNDEZ PLANCARTE, *Humanismo*	M. P., G. *Humanismo mexicano de siglo XVI* (1946).
MERCADO, *Historia*	M., P. de, *Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito de la C*, 4 v. (Bogotá, 1957).
MERTZ-MURPHY	M., J. J. - M., P., ed., *Jesuit Latin Poets of the 17th and 18th Centuries* (Wauconda, Ill., 1989).
MGG	*Die Musik in Geschichte und Gegenwart*, 17 v. (Kassel, 1949-1986). *Sachteil*, 9 v. + Register (Kassel, 1994-1999).
MHE	*Memorial Histórico Español*, 50 v. (Madrid, 1851-1963).
MHSI	*Monumenta Historica S. I.* (Madrid, 1894-1925; Roma, 1932-).
MIHALOVICS, *Prédikáczió*	M., E., *A katolicus prédikáczió története Magyarországon*, 2 v. (Budapest, 1900-1901).
MisCom	*Miscelánea Comillas* (Comillas/Madrid, 1944-).
MissionHisp	*Missionalia Hispanica* (Madrid, 1944-1986).
MN	*Monumenta Nipponica* (Tokyo, 1938-).
MonAngl	*Monumenta Angliae. English and Welsh Jesuits, Catalogues 1555-1640* [*MHSI*, 2 v.] (1990). 3. *England, Ireland, Scotland and Wales: Documents, 1541-1562* (2000).
MonAntFlor	*Monumenta Antiquae Floridae (1566-1572)* [*MHSI* 69] (Roma, 1946).

MonAntHung — *Monumenta Antiquae Hungariae 1551-1600* [*MHSI*, 4 v.] (Roma, 1969-1987).

MonBras — *Monumenta Brasiliae* [*MHSI*, 5 v. (Roma, 1956-1968).

MonConst — *Constitutiones S. J.* 1: *Monumenta Constitutionum praevia*; 2: *Textus hispanus*; 3: *Textus latinus* [MHSI, 3 v.] (Roma, 1934-1938).

MonGerPaed — *Monumenta Germaniae Paedagogica*: «Ratio studiorum et institutiones scholasticae S.I.», 4 v. (Berlin, 1887-1894).

MONGITORE — M., A., *Bibliotheca Sicula*, 2 v. (Palermo, 1708).

MonIap — *Monumenta Historica Iaponiae* 1: *Textus Catalogorum Japoniae 1553-1654)* [*MHSI* 111] (Roma, 1975); 2: *Documentos del Japón 1547-1557* [*MHSI* 137]; 3: *1558-1562* (Roma, 1990-1995).

MonMal — *Monumenta Malucensia, 1542-1682* [*MHSI*, 3 v.] (Roma, 1974-1984).

MonMex — *Monumenta Mexicana* [*MHSI*, 8 v.] (Roma, 1956-1991).

MonNF — *Monumenta Novae Franciae* [*MHSI*, 6 v.] (Roma/Quebec, 1967-1992).

MonNipp — *Monumenta Nipponica* (Tokyo, 1938-).

MonPaed — *Monumenta Paedagogica* [*MHSI*, 7 v.] (Roma, 1965-1992).

MonPer — *Monumenta Peruana* [*MHSI*, 8 v.] (Roma, 1956-1986).

MonMIssAfr — *Monumenta Missionaria Africana*, ed. A. Brásio, 11 v. (Lisboa, 1952-1971).

MonPO — *Monumenta Proximi Orientis* 1: *Palestine-Liban-Syrie-Mésopotamie (1523-1583)*; 2: *Égypte (1547-1563)*; 3: *Palestine-Liban-Mésopotamie (1583-1623)* (Roma, 1989-1996); 4: *Égypte (1565-1591)*.

Month — *The Month* (Londres, 1864-).

MONTI, *Provincia Torinese* — M., A., *La Compagnia di Gesù nel territorio della Provincia Torinese. Memorie storiche*, 5 v. (Chieri, 1914-1920).

MonXav — *Monumenta Xaveriana* 1: *S. Francisci Xaverii epistolas aliaque scripta complectens*; 2: *Scripta varia de Sancto Francisco Xaverio* (Madrid, 1899-1912).

Moralstreitigkeiten — I. von Döllinger - H. Reusch, *Geschichte der Moralstreitigkeiten*, 2 t. (Nördlingen, 1889).

MORENO, *Necrologio* — M., A., *Necrologio de la CJ en Colombia*, 2 v. (Medellín, 1957-1978).

MORERI — M., L., *Le grand Dictionnaire historique, ou le Mélange curieux de l'histoire sacrée et profane*, 8 v. (París, [19]1743).

MÜLLER, *Jesuitendrama* — M., J., *Das Jesuitendrama in den Ländern deutscher Zunge vom Anfang (1555) bis zum Hochbarock (1665)*, 2 v. (Augsburgo, 1930).

MUÑOZ, *Colombia y Centro América*	M., L. J., *Notas históricas sobre la CJ restablecida en Colombia y Centro América 1842-1914* (Oña, 1920).
MURILLO VELARDE, *Historia*	M., V., *Historia de la Provincia de Philipinas (1616-1716)* (Manila, 1742).
MUSJ	*Mélanges de l'Université Saint Joseph* (Beirut, 1913-).
Nadal	*Epistolae P. Hieronymi Nadal (1546-1577)* [*MHSI*, 4 v.] (Madrid, 1898-1905); v. 5, *Commentarii de Instituto S.I.* (Roma, 1962).
NARBONE, *Annali*	N., A., *Annali siculi della C. di Gesù*, 6 t. (1805-1859) (Palermo, 1906-1908).
NBG	*Nouvelle biographie générale*, 46 v. (París, 1862-1870).
NBW	*Nationaal Biografisch Woordenboek* (Bruselas, 1964-).
NCE	*New Catholic Encyclopedia*, 15 v. (Nueva York, 1967).
NDB	*Neue deutsche Biographie* (Berlín, 1953-).
NDBA	*Nuevo Diccionario Biográfico Argentino (1750-1930)*, ed. V. O. Cutolo (Buenos Aires, 1968-).
NGDMM	*The New Grove Dictionary of the Music and Musicians*, 20 v. (Londres, 1980)
NNBW	*Nieuw Nederlandisch Biographisch Woordenboek* (Leiden, 1911-).
Nowy Korbut	*Bibliografia Literatury Polskiej «Nowy Korbut»* (Varsovia, 1963-).
NPPO	«Nouvelles de la Province du Proche-Orient».
NRT	*Nouvelle Revue Théologique* (Tournai/Lovaina/París, 1869-).
NZMW	*Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft* (Beckenried, 1945-).
OBARA, *Kirishitan Bunko*	O., S., *Kirishitan Bunko. Iezusukai Nippon kankei bunsho* (Tokyo, 1981).
ÖBL	*Österreichisches Biographisches Lexikon* (Graz/Colonia, 1954-).
OCA	*Orientalia Christiana Analecta* (Roma, 1935-), primero *Orientalia Christiana* (1923-1934).
OCAMPO	O., M., *Historia de la misión de la Tarahumara (1900-1950)* (México, 1950).
OCP	*Orientalia Christiana Periodica* (Roma, 1935-).
OGE	*Ons Geestelejk Erf* (Amberes, 1927-).
OLIVER	O., G., *Collections towards Illustrating the Biography of the Scotch, English and Irish Members of the SJ* (Londres, 1845).
ORDÓÑEZ - PÉREZ DE LARRAYA	O., V. - P. de L., F., *Jesuítas navarros siglo a siglo*, 4 v. (Pamplona, 1983).

ORLANDINI	O., N., *Historiae S.I. prima pars* (Roma, 1614).
OROZCO, *Lenguas*	O., y B., M., *Geografía de la lenguas y carta etnográfica de México* (México, 1864).
OSORIO, *Latín*	O., R., I., *Colegios y profesores Jesuitas que ensañaron latín en Nueva España, 1572-1767* (México, 1979).
OTTO, *Gründung*	O., J. A., *Gründung der neuen Jesuitenmission durch General J. Ph. Roothaan* (Friburgo, 1939).
PACHECO, *Colombia*	P., J. M., *Los Jesuítas en Colombia (1567-1767)*, 3 v. (Bogotá, 1959-1989).
PALAU	P., y D., A., *Manual del librero hispano-americano*, 28 v. y 7 índ. (Barcelona, 1948-1987).
PAQUOT, *Mémoires*	P., J.-N., *Mémoires pour servir à l'histoire littéraire des dix-sept provinces des Pays-Bas, de la Principauté de Liège, et de quelques contrées voisines*, 18 v. (Lovaina, 1763-1770).
PASTELLS, *Filipinas*	*Historia general de Filipinas*, 9 v. [1493-1662] (Barcelona, 1925-1934).
PASTELLS, *Filipinas XIX*	P., P., *Misión de la CJ de Filipinas en el siglo XIX*, 2 t. (Barcelona, 1916-1917).
PASTELLS, *Paraguay*	P., P., *Historia de la CJ en la Provincia del Paraguay según los documentos originales*, 9 v. (Madrid, 1912-1949).
PASTOR	P., L., *Historia de los Papas*, 39 v. (Barcelona, 1910-1961).
PATRIGNANI-BOERO	*Menologio di pie memorie d'alcuni religiosi della Compagnia de Gesù*, 2 v. (Roma, 1859).
PEINLICH, «Graz»	P., R., «Geschichte des Gymnasiums in Graz. 2», *Jahresbericht des k.k. Ober-Gymnasiums zu Graz* (Graz, 1869-1872).
PELZEL, *Gelehrte*	P., F. M., *Boehmische, maehrische und schlesische Gelehrte und Schriftsteller aus dem Orden der Jesuiten* (Praga, 1786).
PERAL, *Diccionario*	P., M. A., *Diccionario biográfico mexicano* (México, 1944).
PEREIRA GOMES, *Évora*	P. G., J., *Os professores de Filosofia da Universidade de Évora* (Évora, 1960).
PEREIRA GOMES, «Reitores»	P. G., J., «Os reitores do Colégio das Artes», *Brotéria* 62 (1956) 69-80, 211-222, 341-351.
PÉREZ, *Colombia y Centro América*	P., R., *La CJ en Colombia y Centro América después de su restauración*, 3 v. (Valladolid, 1896-1898).
PÉREZ, *Compañía restaurada*	P., H., *La Compañía restaurada en la República Argentina y Chile, el Uruguay y el Brasil* (1901).
PÉREZ DE RIVAS, *Coronica*	P. de R., A., *Coronica y historia religiosa de la Provincia de la CJ de México*, 2 v. (México, 1896).

PÉREZ DE RIVAS, *Triunfos*	P. de R., A., *Historia de los triunfos de n. Santa Fe,* 4 v. (México, 1944).
PÉREZ GOYENA, *Bibliografía*	P. G., A., *Ensayo de bibliografía navarra (1489-1910),* 9 v. (Burgos, 1947-1964).
PFISTER	P., L., *Notices biographiques et bibliographiques sur les Jésuites de Chine 1552-1773,* 2 v. (Shanghai, 1932-1934).
PFÜLF, *Anfänge*	P., O., *Die Anfänge der deutschen Provinz der neu erstandenen Gesellschaft Jesu und ihr Wirken in der Schweiz 1805-1847* (Friburgo/Br., 1922).
PG	*Patrologia Graeca,* ed. J. P. Migne, 161 v. (París, 1857-1866).
PhilipSt	*Philippine Studies* (Manila, 1953-).
PIBA	*Prosopographia Iesuitica Belgica Antiqua, 1542-1773,* ed. W. Audenaert (Lovaina, 2000), 4 v.
PICCOLO-BURRUS	P., F. M., *Informe del estado de la nueva Cristiandad de California, 1702, y otros documentos,* ed. E. J. B. (Madrid, 1962).
PL	*Patrologia Latina,* ed. J. P. Migne, 217 v., ind. 4 v. (París, 1878-1890).
PLANCHET	P., J.-M., *Le cimetière et les oeuvres catholiques de Chala, 1610-1927* (Pekín, 1928).
PLATZWEG, *Lebensbilder*	P., C., *Lebensbilder deutscher Jesuiten in auswärtigen Missionen* (Paderborn, 1882).
POGGENDORFF	P., J. C., *Biographisch-Literarisches Handwörterbuch zur Geschichte der Exacten Wissenschaften,* 2 v. (Leipzig, 1863).
PolCompl	*Polanci Complementa. Epistolae* [*MHSI* 2 v.] (Madrid, 1916-1917).
POLGÁR	P., L., *Bibliographie sur l'histoire de la CJ 1901-1980,* 3 t. en 6 v. (Roma, 1983-1990) [1981-2000 en *AHSI*].
POLGÁR, *Hungarica*	P., L., *Bibliographia de Historia S.I. in regnis olim Corona Hungarica unitis* (Roma, 1957).
PONCELET	P., A., *Histoire de la CJ dans les anciens Pays-Bas,* 2 v. (Bruselas, 1927).
PORRES, «Historia»	P., F., «Historia del Colegio de Madrid» (APT, BIHSI).
PORTILLO, *Toledo*	P., E. del, *La Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús, 1880-1914* (Madrid, 1916).
PRADEAU, *Expulsión*	P., A. F., *La expulsión de los jesuítas de las provincias de Sonora, Ostimuri y Sinaloa en 1767* (México, 1959).
PRAT	Prat, J.-M., *Recherches historiques et critiques sur la CJ en France du temps du P. Coton, 1564-1626,* 5 v. (Lyón, 1876-1878).

PROFILLET, *Martyrologe*	P., Abbé, *Le Martyrologe de l'Église du Japon 1549-1649*, 3 v. (París, 1895-1897).
Provincia Veneta	[Aldegheri, A.] *Breve storia della provincia veneta della CG (1814-1914)* (Venecia, 1914).
PSB	*Polski Słownik Biograficzny*, 38 v. (Cracovia, 1935-1998).
PUG	Pontificia Università Gregoriana - Roma.
RABBATH, *Documents*	R., A., *Documents inédits pour servir à l'histoire du Christianisme en Orient*, 2 t. (1909-1910).
Rad JAZU	*Rad Jugoslavenska akademija znanosti i umjetnosti*.
RAM	*Revue d'Ascétique et de Mystique* (Tolosa, 1920-1971).
Ratio	[*Ratio studiorum*]. *La pedagogía de los jesuitas, ayer y hoy*, ed. E. Gil Coria (Comillas, 1999).
RazFe	*Razón y Fe* (Madrid, 1901-).
Regulae	*Regulae Societatis Iesu* [*MHSI* 71]) (Roma, 1948).
Regulae SI	*Regulae Societatis Iesu* (Roma, 1963).
RESTREPO, *Colombia*	R., D., *La CJ en Colombia* (Bogotá, 1940).
REUSCH	R., F. H., *Index der verbotenen Bücher*, 2 v. (1883).
RevJav	*Revista Javeriana* (Bogotá, 1933-).
REVUELTA	R. G., M., *La CJ en la España contemporanea* 1: *Supresión y reinstalación (1868-1883)* 2: *Expansión en tiempos recios* (1884-1906) (Madrid, 1984-1991).
REY FAJARDO, *Bio-bibliografía*	R. F., J. del, *Bio-bibliografía de los jesuitas en la Venezuela colonial* (Caracas, 1974).
REY FAJARDO, *Documentos*	R. F., J. del, *Documentos jesuíticos... en Venezuela*, 3 v. (Caracas, 1966-1974).
REY FAJARDO, *Orinoquia*	R. F., J. del, *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*, t. 1 (1992) 463-630
RHAF	*Revue d'Histoire de l'Amérique Française* (Montreal, 1947-).
RHE	*Revue d'Histoire Ecclésiastique* (Lovaina, 1900-).
RHM	*Revue d'Histoire des Missions* (París, 1924-1939).
RHS	*Revue d'Histoire de la Spiritualité* (Toulouse, 1972-1977), cf. *RAM*.
RIBADENEIRA	*Patris Petri de Ribadeneira Confessiones, epistolae aliaque scripta inedita* (*MHSI*, 2 v.) (Madrid, 1920-1923).
RIBADENEIRA, «Hist Asist España»	R., P., «Historia de la Asistencia de España», ms. (ARSI, IHSI).
RICO, *Siglo XVIII*	R. G., V., *Historiadores Mexicanos del siglo XVIII* (México, 1949).
RIVERO, *Historia*	R., J. *Historia de las misiones de Los Llanos de Casanare...* (Bogotá, 1956).

Roa, «Hist. Prov. Andalucía»	R., M. de, «Historia de la Provincia de la CJ del Andalucía», ms (Univ. de Granada, IHSI).
Roca, *Churches*	R., P. M., *Spanish Jesuit Churches in Mexico's Tarahumara* (Tucson, 1979).
Rochemonteix, *Jésuites N.F. xvii*	R., C. de, *Les Jésuites de la Nouvelle-France au xvii*[e] *siècle,* 3 v. (París, 1895-1896).
Rochemonteix, *Jésuites N.F. xviii*	R., C. de, *Les Jésuites de la Nouvelle-France au xviii*[e] *siècle,* 2 v. (París, 1906).
Rodrigues	R., F., *História da CJ na Assistência de Portugal,* 7 v. (Porto, 1931-1950).
Rodrigues, *Island*	*This Island of Japan. João Rodrigues' Account of 16th-Century Japan*, tr. y ed. por M. Cooper (Tokyo, 1973).
Rogier	R., L. J., *Katholieke Herleving* (La Haya, 1956).
Romstöck, *Ingolstadt*	R., F. S., *Die Jesuitennullen Prantl's an der Universität Ingolstadt und ihre Leidensgenossen* (Eichstätt, 1898).
Rostowski, *Lituania*	R., S. - Martinov, J., *Lituanicarum S.I. Historiarum libri X* (París, 1877).
RQH	*Revue des Questions Historiques* (París, 1866-1944).
RScR	*Recherches de Science religieuse* (París, 1910-).
Sacchini	S., F., *Historiae Societatis Iesu pars secunda sive Lainius, pars tertia sive Borgia, pars quarta sive Everardus, pars quinta sive Claudius tomus prior*, 4 v. (Amberes, 1620-Roma, 1661).
Sáez, *República Dominicana*	S., J. L., *Los jesuitas en la República Dominicana (1936-1986)*, 2 v. (Santo Domingo, 1988-1990).
Salmeron	*Epistolae P. Alphonsi Salmeronis* [*MHSI,* 2 v.] (Madrid, 1906-1907).
Salvá, «Misioneros»	S., I., «Misioneros jesuitas a Filipinas [1643]» *MissionHisp* 5 (1948) 505-541.
Salvatierra-Bayle	S., J. M., *Misión de la Baja California*, ed. C. B. (Madrid, 1946).
Sánchez Baquero	S. B., J., *Fundación de la CJ en Nueva España, 1571-1580* (México, 1945).
Santagata, *Istoria*	S., S., *Istoria della CG appartenente al Regno di Napoli* 3-4 (Nápoles, 1756-1757).
Santibáñez, «Hist Prov Andalucía»	S., J. de, «Historia de la Provincia de Andalucía», ms. (Univ. de Granada, IHSI).
Santibáñez, «Centurias»	S., J. de, «Quatro Centurias de varones ilustres de la Prov. de Andalucía» (ms. Univ. de Granada; APT).
Santos, *Patronato*	S., A., *Las misiones bajo el patronato portugués* (Madrid, 1977).
Santos, *Alaska*	S., A., *Jesuitas en el Polo Norte. La misión de Alaska* (Madrid, 1993).

SANTOS, *Obispados*	S., A., *Jesuitas y Obispados.* I. *La Compañía de Jesús y las dignidades eclesiásticas* (Madrid, 1998). II. (Madrid, 2000).
SCADUTO, *Borgia*	S., M., *L'opera di Francesco Borgia 1565-1572* (Roma, 1992).
SCADUTO, *Catalogo*	S., M., *Catalogo dei Gesuiti d'Italia 1540-1565* (Roma, 1968).
SCADUTO, *Laínez/Azione*	S., M., *L'Epoca di Giacomo Lainez 1556-1565: L'azione* (Roma, 1974).
SCADUTO, *Laínez/Governo*	S., M., *L'Epoca di Giacomo Lainez 1556-1565: Il governo* (Roma, 1964).
SCHEID, *Jesuitendrama*	Sch., N., «Das lateinische Jesuitendrama im deutschen Sprachgebiet», *Literaturwissenschaftliches Jahrbuch der Görres-Gesellschaft* 5 (1930) 1-96.
SCHINOSI, *Istoria*	S., F., *Istoria della CG appartenente al Regno di Napoli* 1-2 (Nápoles, 1706-1711).
SCHMIDL, *Historia*	Sch., J., *Historia S.J. Provinciae Bohemicae,* 5 v. (Praga, 1747-1759).
SCHOENBERG	Sch., W. P., *Paths to the Northwest: A Jesuit History of the Oregon Province* (Chicago, 1982).
SCHURHAMMER, *GesamSt*	Sch., G., *Gesammelte Studien*, 4 t. (Roma-Lisboa, 1962-1965).
SCHURHAMMER, *Javier*	Sch., G., *Francisco Javier, su vida y su tiempo*, tr. F. de Areitio y F. Zurbano, 4 v. (Bilbao, 1992).
SCHURHAMMER, *Xaver*	Sch., G., *Franz Xaver, sein Leben und sein Zeit,* 2 v. in 4 (Friburgo, 1955-1973).
SCHÜTTE	Sch., J. F., *Introductio ad Historiam S.I. in Japonia, 1549-1650, ... Propylaeum* (Roma, 1968).
SCHÜTTE, *Archivo*	Sch., J. F., *El «Archivo del Japón»* (Madrid, 1964).
SCHÜTTE, *Valignanos*	Sch., J. F., *Valignanos Missionsgrundsätze für Japan*, 2 v. (Roma, 1951-1958).
Scr. Ign.	*Scripta de Sancto Ignatio de Loyola,* 2 v. (Madrid, 1904-1918).
SEVILLA, «Hist Col Granada»	S., J. de, «Historia del Colegio de Granada» (ms. Bibli. Univ. de Granada).
SIERRA, *Jesuitas germanos*	S., V. D., *Los jesuitas germanos en la conquista espiritual de Hispano-América, siglos* XVII-XVIII (Buenos Aires, 1944).
Siglo	*El Siglo de las Misiones* (Bilbao, 1914-1967).
SIMÓN DÍAZ	S. D., J., *Bibliografía de la literatura hispánica* (Madrid, 1950-).
SIMÓN DÍAZ, *Jesuitas*	S. D., J., *Jesuitas de los siglos* XVI-XVII: *escritos localizados* (Madrid, 1975).
SinFran	*Sinica Franciscana*, 8 v. (Florencia, 1929-1975).

SJP	Grzebień, L., «Słownik jezuitów polskich, 1564-1990» (Cracovia, 1993).
Slovenski	*Slovenski biografski leksikon* (Ljubljana, 1925-1932).
SOCHER	S., A., *Historia Provinciae Austriae S.J.*, 2 v. (Viena, 1740).
SOLÍS, «Los dos Espejos»	S., A. de, «Los dos espejos que representan los dos siglos que han pasado de la fundación de la casa profesa de la Compañía de Sevilla», ms. (IHSI).
SOMMERVOGEL	S., C., *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, 11 v. (Bruselas-París, 1890-1932); v. 12, supl. (1960).
SOUTHWELL	S., N., *Bibliotheca Scriptorum S.I.* (Roma, 1676).
SOUZA, *Oriente conquistado*	S., F. de, *Oriente conquistado a Jesu Christo pelos Padres da CJ da Provincia de Goa*, 2 v. (Lisboa, 1710).
SPECHT, *Dillingen*	S., T., *Geschichte der ehemaligen Universität Dillingen (1549-1804)* (Friburgo/Br., 1902).
SPTK	*Słownik Polskich Teologów Katolickich*, ed. H. E. Wyczawski y L. Grzebień, 7 v. (Varsovia, 1981-1983).
SST	*Studies in the Spirituality of Jesuits* (St. Louis, 1969-).
STAEHELIN, *Schweiz*	S., E., *Der Jesuitenorden und die Schweiz.* (Basilea, 1923).
Statuta	*Acta Romana* [CG XXVI] 4 (Roma, 1923).
STEGMÜLLER	S., F., *Filosofia e Teologia nas Universidades de Coimbra e Évora no s. XVI* (Coimbra, 1959).
STEINHUBER, *Germanikum*	S., A., *Geschichte des Kollegium Germanikum Hungarikum in Rom*, 2 v. (Friburgo/Br., ²1906).
StML	*Stimmen aus Maria-Laach* (Friburgo/Br., 1871-1914).
STÖGER, *Scriptores*	S., J. N., *Scriptores Provinciae Austriacae S.J.* (Viena, 1855).
STORNI, *Catálogo*	S., H., *Catálogo de los jesuitas de la Provincia del Paraguay (cuenca del Plata) 1585-1768* (Roma, 1980).
STREIT	S., R. - J. Dindinger, *Bibliotheca Missionum* (Friburgo, 1916-1975), 30 t.
STROBEL	S., F., «Schweizer Jesuitenlexikon» (Zúrich, 1986).
STROBEL, *Helvetia*	*Helvetia Sacra* 7: *Der Regularklerus. Die Gesellschaft Jesu in der Schweiz.*, ed. F. S. - U. Orelli (Berna, 1976).
STROBEL, *Jesuiten*	S., F., *Die Jesuiten und die Schweiz in XIX. Jahrhundert.* (Friburgo/Br., 1954).
STRUYKER BOUDIER	S., B., C. E. M., *Wijsgerid leven in Nederland, België en Luxemburg 1880-1980* 1: *Jezuïeten* (Nimega/Baarn, 1985).
STUDHALTER, *Luzern*	S., J., *Die Jesuiten in Luzern 1574-1652* (Stans, 1973).
StZ	*Stimmen der Zeit* (Friburgo/Br., 1915-).
Suppl DB	*Supplement - Dictionnaire de la Bible* (París, 1928-).

SUTCLIFFE	S., E. F., *Bibliography of the English Province of the S. of J. 1773-1953* (Londres, 1957).
SZAROTA, *Jesuitendrama*	S., E. M., *Das Jesuitendrama im deutschen Sprachgebiet. Eine Epochen - Edition,* 4 t. en 7 v. (München, 1987) [t. 4: *Índices*].
SZINNYEI, *Magyar írók*	Sz., J., *Magyar irók. Élete és munkái*, 14 v. (Budapest, 1891-1914).
TACCHI VENTURI	T. V., P., *Storia della Compagnia di Gesù in Italia,* 2 t. in 4 v. (Roma, 1910-1951).
TANNER	T., M., *Societas Jesu usque ad sanguinis et vitae profusionem militans* (Praga, 1675).
TANNER, *Brevis*	T., M., *Brevis relatio felicis agonis... in ultima Angliae persecutione (1678)* (Praga, 1683).
TANNER, *Imitatrix*	T., M., *Societas Jesu Apostolorum imitatrix. Pars I: S. J. Europaeae* (Praga, 1694).
TECHO, *Paraguay*	T., N. del, *Historia de la Provincia del Paraguay,* 5 v. (Asunción, 1897).
TEIXEIRA, *Macau e diocese*	T., M., *Macau e a sua diocese* 14: *Missões portuguesas no Vietnam* (Macao, 1974 - 1977).
TELES, *Ethiopia*	T., M., *Historia Geral de Ethiopia a Alta* (1660).
Tesoros	*Tesoros documentales de México. Siglo XVIII*, ed. M. Cuevas (México, 1944).
TESTÉ, *Cuba*	T., I., *Historia eclesiástica de Cuba,* 2 v. (Burgos, 1969).
THOELEN	Th., H., *Menologium der deutschen Ordensprovinz der Gesellschaft Jesu* (Roermond, 1901).
THWAITES	Th., R. G., ed., *The Jesuit Relations and Allied Documents,* 78 v. (Cleveland, 1896-1901; reimpr. Nueva York, 1959).
TIPALDO, *Italiani*	*Bibliografia degli Italiani illustri... del secolo XVIII* (1891).
TODA, *Itàlia*	T. i Güell, E., *Bibliografia espanyola d'Itàlia*, 5 t. (1927).
TORRES SALDAMANDO, *Perú*	Torres Saldamando, E., *Los antiguos jesuitas del Perú: Biografías* (Lima, 1882).
TPQ	*Theologisch-praktische Quartalschrift* (Linz, 1848-).
TRE	*Theologische Realencyklopädie* (Berlín, 1977-).
TRÉVOUX, *Mémoires*	*Mémoires pour l'histoire des Sciences et des Beaux Arts* (Trévoux, 1701-1762).
TS	*Theological Studies* (Woodstock, Md., 1940-).
TYLENDA	T., J. N., *Jesuit Saints and Martyrs* (Chicago, 1984).
URIARTE	U., J. E. de, *Catálogo razonado de obras anónimas y seudónimas de autores de la CJ pertenecientes a la antigua Asistencia española*, 5 v. (Madrid, 1904-1916).
URIARTE-LECINA	U., J. E. de - L., M., *Biblioteca de escritores de la CJ pertenecientes a la antigua Asistencia de España* [A-Ferrusola] (Madrid, 1925-1930).

VALDIVIA, «Hist Prov Castilla»	V., L., «Historia de la Prov. de Castilla» (IHSI).
VALDIVIA, «Varones Ilustres»	V., L., «Varones Ilustres de la Prov. de Castilla» (AHL).
VALENTIN, *Répertoire*	V., J. M., *Le Théatre des Jésuites dans le Pays de langue allemande. Répertoire chronologique*, 2 v. (Stuttgart, 1983-1984).
VALIGNANO, *Historia*	V., A., *Historia del principio y progresso de la CJ en las Indias orientales (1541-64)*, ed. J. Wicki [BHSI 2] (Roma, 1944).
VALIGNANO, *Sumario*	V., A., *Sumario de las cosas de Japón (1583). Adiciones del Sumario de Japón (1592)*, ed. J. L. Álvarez-Taladriz (Tokyo, 1954).
VALLERY-RADOT	V.-R., J., *Le recueil des plans d'édifices de la CJ* (Roma 1960).
VALVERDE	V. Tellez, E., *Bio-bibliografía eclesiástica mexicana (1821-1943)*, 3 v. (México, 1949).
VAN HOECK	V. H., F., *Schets van de Geschiedenis der Jezuïten in Nederland* (Nimega, 1940).
VANINO	V., M., *Isusovci i Hrvatski Narod*, 2 v. (Zagreb, 1987).
VARGAS UGARTE	V. U., R., *Historia de la CJ en el Perú*, 4 v. (Burgos, 1963-1965).
Varones ilustres	*Varones ilustres de la CJ*, 9 v. (Bilbao, 1887-1892).
VÄTH, *Bombay*	V., A., *La misión de Bombay* (Barcelona, 1924).
VD	*Verbum Domini* (Roma, 1921-).
VELASCO, *Historia*	V., J., *Historia moderna del Reino de Quito y Crónica de la Provincia de la CJ*, 1550-1685 (Quito, 1942).
VÉLICS, *Vázlatok*	V., L., *Vázlatok a magyar jezsuiták multjából* (Budapest, 1912-1914).
VENEGAS-BURRIEL	V., M. - B., A. M., *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual*, 3 t. (México, 1944).
Verbo	*Verbo*, 18 v. (Lisboa, 1963); supl. 2 v.
VILLOSLADA, *Storia*	V., R. G., *Storia del Collegio Romano* (Roma, 1951).
VISSCHERS	V., P., *Onuitgegeven brieven van eenige paters der Societeit van Jesus, missionarissen in China van de XVIIde en XVIIIde eeuw* (Arnhem, 1857).
VIVIER, *Catalogus*	V., A., *Catalogus sociorum et officiorum S.I. in Gallia 1814-1818* (1892).
VIVIER, *Praefatio*	V., A., *Praefatio in catalogos sociorum Prov Galliae S.I. 1819-1836* (1894).
VOLPE	V., M., *I Gesuiti nel Napoletano (1814-1914)*, 3 v. (Nápoles, 1914-1915).
Vrela/Fontes	*Vrela i prinosi - Fontes et Studia Historiae S.I. in finibus Croatorum* (Zagreb, 1931-).

Welt-Bott	Stöcklein, J., *Der Neue Welt-Bott,* 5 v. (Augsburgo/Graz, 1726-1736).
Wessels, *Amboina*	W., C., *De Geschiedenis der R. K. Missie in Amboina* (Nimega/Utrecht, 1926).
Wessels, *Catalogus*	W., C., «Catalogus Patrum et Fratrum e S.I. qui in missione Moluccana ab a. 1546 ad a. 1677 adlaboraverunt», *AHSI* 1 (1932) 237-253.
Wessels, *Travellers*	W., C., *Early Jesuit Travellers in Central Asia, 1603-1721* (La Haya, ^{2}1998).
Wicki, *Liste*	W., J., «Liste der Jesuiten-Indienfahrer, 1541-1758», *Portugiesische Forschungen der Görresgesellschaft* (Münster, 1969) 252-450.
Wicki, *Missionskirche*	W., J., *Missionskirche im Orient* (Immensee, 1976).
WL	*Woodstock Letters* (Woodstock, Md., 1872-1969).
Wurzbach	W., C., *Biographisches Lexikon des Kaiserthums Österreich,* 60 v. (Viena, 1856-1891).
Yhmoff, MSS	Y. Cabrera, J., *Catálogo de obras manuscritas en latín de la Biblioteca Nacional de México* (México, 1975).
Załęski	Z., S., *Jezuici w Polsce,* 5 v. (Lvov-Cracovia, 1900-1906).
Załęski, *Historya*	Z., S., *Historya zniesienia zakonu jezuitów...* [Historia de la supresión de la CJ y su pervivencia...], 2 v. (Lvov, 1874-1875).
ZAM	*Zeitschrift für Aszese und Mystik* (Würzburgo, 1926-1947).
Zambrano	Z., F. - Gutiérrez Casillas, J., *Diccionario bio-bibliográfico de la CJ en Mexico,* 16 v. (México, 1961-1977).
Zelis, *Catálogo*	Z., R. de, *Catálogo de los sugetos de la CJ que formaban la Provincia de México el día del arresto* (México, 1871).
ZKT	*Zeitschrift für katholische Theologie* (Viena, 1877-).
ZMR	*Zeitschrift für Missionswissenschaft und Religionswissenschaft* (Münster, 1911-).
ZSK	*Zeitschrift für Schweizer Kirchengeschichte* (Friburgo, 1907-).
Zubillaga, *Florida*	Z., F., *La Florida, La misión jesuítica (1566-1572) y la colonización española* (*BIHSI* 1) (Roma, 1941).

COLABORADORES

Acevedo (†), Ignacio
Acévez (†), Manuel
Aixalá (†), Jerome
Albó, Javier
Aldama, Antonio de
Aldea, Quintín
Alden, Dauril
Almeida, Matthew
Alszeghy (†), Zoltán
Altuna, Francisco M.ª
Álvarez, Alfredo
Álvarez Bolado, Alfonso
Alves Pires, José
Anagnostou, Sabine
Andrade (†), Vicente
András, Imre
Andriessen, Jos
Anel (†), Emilio
Antolović, Josip
Antunovich (†), Alejandro
Anzures, M.ª Carmen
Aragó, Joaquim
Arcilla, José S.
Arenas, José M.
Arnold, Leo
Azevedo, Ferdinand

Baciero, Carlos
Badalić (†), Josip
Badillo, Victor L.
Baldussi, Annamaria
Ballester, Mariano
Bannon (†), John F.
Baptista, Javier
Bargieł, Franciszek
Barr (†), Francis
Barrios, Eduardo
Barry (†), Patrick C.
Barten (†), Jan
Batllori, Miguel
Batlogg, Andreas
Baudez (†), Louis
Beaumont, Guillermo
Béchard (†), Henri
Becker, Karl J.
Bedini (†), Francesco S.
Begheyn, Paul
Belić, Miljenko
Bennish (†), Lee J.
Bermudo (†), Manuel
Bernad, Miguel Anselmo
Besana, Giulio
Beutler, Johannes
Beylard (†), Hugues
Bireley, Robert L.
Bleistein (†), Roman
Blet, Pierre
Boccaccio, Pietro
Botero, Horacio
Bottereau (†), Georges
Bowling, Theodore B.
Bransom, Charles N.
Bravo, Julián B.
Bretzke, James T.
Briceño (†), Manuel
Bridges (†), John
Brouwers (†), Louis
Brunet (†), Robert
Bruno, Cayetano
Buckley, Cornelius Michael
Buckley, Francis J.
Buhler, Richard O.
Burghardt, Walter J.
Burke-Savage (†), Roland
Burns, Charles
Burrus (†), Ernest J.

Bustamante (†), José M.
Bütler (†), Robert A.

Cabral, Roque
Cacho, Xavier
Callen (†), Robert V.
Calvez, Jean-Yves
Campa, Hermenegildo de la
Campbell-Johnston, Michael
Campeau, Lucien
Capizzi, Carmelo
Caplice, Richard I.
Capone, Domenico
Caprile (†), Giovanni
Caraman (†), Philip
Cardús A., Josep O.
Casanovas, Juan
Casillas, María E.
Čavec (†), Blaz
Cerutti (†), Pietro
Chan, Alberto
Chang (†), Mark K.
Chappin, Marcel
Charry, Jeanne de
Chaussé, Gilles
Chianella (†), Domenico
Churruca (†), Agustín
Cieslik (†), Hubert
Claes, Frans
Clancy, Thomas H.
Cobos (†), Ricardo
Codina, Gabriel
Cogliati, Mario
Colinas (†), Juan A.
Collani, Claudia von
Collantes (†), Justo
Collins (†), Patrick W.
Colpo (†), Mario
Cooper, Michael
Copleston (†), Frederick
Corradino (†), Saverio
Correia-Afonso, John
Cossette, Joseph
Costelloe (†), M. Joseph
Coyne, George V.
Craveiro da Silva, Lúcio
Crosby, Donal F.
Crowe, Frederick E.
Curran (†), Francis X.
Curran (†), R. Emmett
Cuyàs, Manuel

D'Allibert, Jacqueline
D'Armagnac (†), Christian
D'Souza, Diago
Da Gama, Francis
Dabezies, André
Daeleman, Jan
Dalmases (†), Cándido de
Darowski, Roman
David, Bernard
Davis (†), Thurston N.
Dawson, William A.
de Fays (†), Christian
de Finance (†), Joseph
De Napoli (†), George
De Rosa, Giuseppe
De Rosny, Eric
de Saint Moulin, Léon
De Smet, Silvester
De Souza, Theotonio
De Tollenaere, Maurits
De Vries (†), Joseph
de Vries, Wilhelm
Dehergne (†), Joseph
Deitmer (†), Herman
Delgado (†), Francisco
Demoment (†), Auguste
Dennett (†), Franck
Des Places (†), Edouard
Desautels, Alfred R.
Dezza (†), Paolo
Di Rosa, Pietro
Didier, Hugues
Diederich, Everett A.
Dimler, G. Richard
Dineen (†), Edward H.
Dinis, Alfredo de Oliveira
Dionisi, Aurelio
Dockx (†), Antoon
Domingues (†), Ernesto
Domínguez, Joaquín María
Donnelly, John Patrick
Dooley, Joseph P.
Dorn (†), Leslie O.
Dortel-Claudot, Michel
Dou, Alberto
Dowling, Edward J.
Drążek, Czesław
Droulers (†), Paul
Drzymała (†), Casimirus
Du Bourguet (†), Pierre
Duclos (†), Paul
Dunne (†), George H.

Echániz, Ignacio
Echarte, Ignacio

Eddy, John J.
Edwards, Francis
Eguillor (†), José Ramón
Eguíluz, Jesús María
Elizalde (†), Ignacio
Elorduy (†), Eleuterio
Encina, L. Manuel de la
Erlinghagen, Karl
Escalante (†), Jesús M.
Escalera, José Martínez de la
Évain, François

Fábry (†), Antal
Faherty, William B.
Fahey, Michael A.
Fallon (†), Pierre
Farrugia, Edward
Fay, Terence J.
Fernández, Luis
Fernández G., Enrique
Ferrer Benimeli, José A.
Ferrer Pi, Pedro
Fitzgerald (†), Paul
Fogarty, Gerald P.
Fois, Mario
Fokciński, Hieroñim
Fonseca (†), Carlo
Fortier (†), Joseph
Fransen (†), Piet
Fricsy (†), Adám
Frielingsdorf, Karl
Frigerio, Alberto
Fuček, Ivan
Furlong (†), Francis

Galdón, Eduardo
Galeota (†), Gustavo
Gallagher, Clarence
Gallagher, Timothy
Gallego Díaz, Manuel
Galot, Jean
Gannon, Thomas M.
Gantier Zelada, Bernardo
García-Calvo (†), Julián
García Gutiérrez, Fernando
García Mateo, Rogelio
Garstein, Oskar
Gavin (†), Thomas F.
Gaviña (†), Ramón
Gensac, Henri de
Gerhartz, Johannes G.
Gerlich, Robert S.
Gettelman, Nancy M.
Giachi, Gualberto
Giguère (†), Georges-Emile
Gil Coria, Eusebio
Gilbert, Maurice
Gioia, Mario
Glotin, Edouard
Gnanapragasan, V. Michael
Goberna (†), José Rafael
Gómez, Felipe
Gómez Fregoso, Jesús
Gómez Robledo, Xavier
González Cutre (†), Carlos
González Lomba, Eladio
González, Nazario
González Novalín, José L.
González Oropesa (†), Herman
González Quevedo, Oscar
González Rodríguez (†), Luis
González Uribe (†), Héctor
Gorosquieta (†), Fco. Javier
Gough (†), Raymond V.
Goulet, Louis Joseph
Grace, Michael J.
Graffin, François
Graham (†), Robert A.
Gramatowski, Wiktor
Gruenberg, Gladys W.
Grünewald, Hans
Grzebień, Ludwik
Guichardaz (†), Lodovico
Guidetti (†), Armando
Guillet, Jacques
Guilly (†), Lester
Gumpel, Peter
Gutiérrez (†), Constancio
Gutiérrez Casillas, José
Gutiérrez, Juana
Guzmán Rangel (†), Xavier

Hambye (†), Edward
Hanisch, Walter
Harrington, Daniel J.
Heinen (†), Anton
Helk, Vello
Hennaux, Jean-Marie
Hennesey, James J.
Herbst (†), Clarence A.
Hermida (†), Luis Felipe
Hernández de Alba, Guillermo
Herrera Puga, Pedro
Hezel, Francis X.
Hillig (†), Franz
Hofinger (†), Johann
Holt, Geoffrey

Homann, Frederick A.
Hornedo (†), Rafael M.ª de

Iappelli, Filippo
Indekeu, Charles
Inglot, Marek
Isaye (†), Gaston
Iturrioz (†), Jesús
Izaguirre (†), Marcelo

Jacobs (†), Hubert
Jacquet, Pierre
Jalabert (†), Henri
Janssen (†), Emile
Javaux (†), Jean
Jurich, James P.

Katalinič, Ante
Kéchichian, Sahag
Kejžar, Franc
Keogh (†), James V.
Kern, Walter
Khoury, Georges
Killoren, John J.
Kluyskens (†), Jacques
Knall-Brskovsky, Ulrike
Koláček, Josef
Korade, Miko
Kort (†), Jules de
Kovačič, Alojzij
Krajcar (†), Jan
Krolikowski, Walter P.
Krumscheid (†), Peter
Kučinskis, Stanislaus
Kuri, Sami

Labarrière, Pierre Jean
Lachenschmid, Robert
Ladany (†), László
Ladaria, Luis
Lambert, Louis
Lambert, Willi
Lambrecht, Jan
Lane (†), William
Lapomarda, Vincent A.
Lasala, Fernando
Lauras, Antoine
Leicher (†), Alois
Leite, António
Lentzen-Deis (†), Fritzleo
Leonard (†), John
Lewis, Mark A.
Lewis, Patrick
Libois, Charles

Lies, Lothar
Lisson, Edwin L.
Listl, Joseph
Litva, Félix
Llorca (†), Bernardino
Lluberes, Antonio
Locke, John K.
Lodos (†), Francisco
Londoño, Alejandro
Loosen, Loed
López-Gay, Jesús
López Moctezuma, Jorge
Löser, Werner
Lotz (†), Johann B.
Luhmer, Klaus
Luk, Bernard
Lukacs (†), László
Lumbreras (†), Juan M.ª

MacDonnell (†), Joseph
Macha, Josef
Madigan, Daniel
Maffeo, Sabino
Mahame (†), Chrysologu
Maia, Pedro Américo
Majkowski (†), Jozef
Malatesta (†), Edward J.
Mallia, Salvatore
Manion (†), Frederick P.
Manzano (†), Braulio
Marcil, Michel
Marcoida, Rafael
Maron, Jozsef
Marsille, Henry
Martín Tejedor, Jesús
Martina, Giacomo
Martínez Gómez (†), Luis
Martínez de Lejarza, José R.
Marzal, Manuel
Matagne (†), Charles
Mateos, Fernando
Maurício (†), Domingos
Mayer, Werner Rudolf
McCarthy (†), Joseph
McCarthy, Martin F.
McCoog, Thomas M.
McDermott, John M.
McDonnell (†), Joseph
McGloin (†), John B.
McGrath (†), Fergal
McKenna, Joseph C.
McKevitt, Gerald L.
McManamin, Francis G.

McNaspy (†), Clement J.
McShane (†), Edward
Mech (†), Paul
Medina, Francisco de B.
Medina Ascensio (†), Luis
Meessen (†), Georges
Meissner, William W.
Mellinato (†), Giuseppe
Menacho, Antonio
Méndez, Domingo
Mentag (†), John V.
Meredith, Anthony
Mesa (†), Carlos E.
Mestre, Antonio.
Meyer, Hans B.
Michel, Thomas F.
Mihanovich, Clement S.
Milward, Peter
Miranda, Francisco
Mojzes (†), Imre
Mondésert (†), Claude
Montagut, Miquel
Monteiro, José C.
Moore (†), Eduardo
Morales, Martín
Moran (†), Valentin
Morel, Julius (Gyula)
Moreno, Alberto
Moriarty, Frederick L.
Morrissey, Thomas J.
Moutinho, Murillo
Mucci, Giandomenico
Mulcrone (†), Thomas F.
Mulder (†), Theodor
Mulligan, Elizabeth
Mungello, David E.
Murphy , Bartholomew J.
Murphy (†), Geoffrey
Muzslay, István
Mveng (†), Engelbert

Nagapen, Amédée
Nagy, Bodizar
Natoński (†), Bronisław
Neefs (†), Georges
Nell-Breuning (†), Oswald
Neufeld, Karl H.
Nicolau (†), Miguel
Nicoll, Leo A.
Nieto, Armando
Nieuwhof (†), Jan

O'Brien, John E.
O'Brien, Paul
O'Callaghan, Josep
O'Connell, Daniel
O'Connor, Dermot
O'Donoghue, Fergus
O'Fionnagain (†), Prionsias
O'Malley, John W.
O'Neill, Charles E.
O'Shaughnessy (†), Thomas J.
O'Sullivan, Patrick
Ochoa Gómez (†), Luis
Olaechea (†), Rafael
Olesko, Kathryn M.
Olivares, Estanislao
Ollig, Hans Ludwig
Olphe-Gaillard (†), Michel
Oñate, Carmelo
Oorschot (†), Theo van
Ordóñez, Valeriano
Ortiz de Urbina (†), Ignacio
Öry (†), Nicolas
Osborne (†), Francis J.
Owens, Liliana

Pacheco (†), Juan Manuel
Padberg, John W.
Palacín (†), Luis
Palencia, José Ignacio
Palomera, Esteban
Paluszkiewicz, Felicjan
Páramo, Eugenio
Parein (†), Edward
Paszenda, Jerzy
Pearsall, William
Pease F., Raymond A.
Pelland, Gilles
Pepple, R. Ted.
Pereira, António
Pérez Alonso, Manuel Ign.
Pérez Lerena, Francisco
Pérez Picón (†), Conrado
Perniola, Vito
Peter, Jean Louis
Petru (†), Frank A.
Pfeiffer, Heinrich
Pfister (†), Paul
Pichler, Ludwig
Pidručnyj, Porfirio
Piechnik, Ludwik
Pignatelli, Antonio
Pijnenborg, Godefridus
Pilsyk, Zenon
Pinedo, Isidoro
Pinto (†), Denis
Piovesana (†), Gino

Pirola, Giuseppe
Pisano, Stephen F.
Plaickner, Richard
Plassard, Jacques
Platzgummer, Helmut
Podskalsky, Gerhard
Poggi, Vincenzo
Polc, Jaroslav V.
Poncelet, Albert
Ponette (†), Pierre
Ponnad (†), Stanislaus
Pontet, Maurice
Poutet, Yves
Pozo, Cándido
Pretto, Luigi
Price (†), Daniel M.
Pridgeon (†), Charles
Prokoph (†), Maximilian
Puccetti, Angiolo
Pyszka, Stanislaw

Queralt, Antonio
Quinn, James

Rabikauskas (†), Paulius
Rabuske, Arthur
Rahner (†), Hugo
Rahner (†), Karl
Rambaldi, Giuseppe
Ramírez, Emilio
Ravier (†), André
Rea (†), W. Francis
Regan, Gerald T.
Regina (†), Francesco
Reites, James W.
Reizábal (†), Luis
Remec (†), Bogumil
Renckens, Han
Renner, Louis L.
Resines, Luis
Revuelta, Manuel
Řezáč (†), Jan
Rey (†), Eusebio
Rey Fajardo, José del
Riesterer, Paul
Río Maeso, Emilio del
Ríos (†), Ángel
Rivera, Evaristo
Roccaldo, Paola
Rocco (†), Ugo
Rocha, Pedro
Rodrigues, Luis
Rodríguez Barbero, Félix
Rodríguez Molero (†), Fco. X.
Roets (†), Perry J.
Rollier, Jan
Ronan, Charles E.
Rooth, Lars
Royce (†), James E.
Rude, Poul
Ruiz de Medina (†), Juan
Ruiz Jurado, Manuel
Rumeu, Darío
Russell, John
Ryan, Edmund. G.

Sable, Thomas F.
Sáenz de Sta. María (†), Carmelo
Sáez, José Luis
Sala, Giovanni
Salvo (†), Francesco
Sánchez-Céspedes (†), Saturio
Santiago, Paul Raj
Santos, Ángel
Santos, Ceferino
Sanz de Diego, Rafael M.ª
Sapienza, Anthony F.
Sauvé (†), James
Scaduto (†), Mario
Schaak (†), Joseph
Schasching, Johannes Nep.
Schatz, Klaus
Schmidt, Stjepan
Schmitz, Philip
Schneider, Jan W.
Schoenberg, Wilfred P.
Scholz (†), Dieter B.
Schultze (†), Bernhard
Schumacher, John N.
Schühly (†), Günther
Scott, Brendan T.
Scott, John M.
Scurani (†), Alessandro
Sebes (†), Joseph
Sebott, Reinhold
Seibel, Wolfgang
Selvaggi (†), Filippo
Šenčík, Stefan
Sendler, Egon
Sherburne, Richard F.
Schields, Bernard J.
Shih H., Josephus
Sievernich, Michael
Simmel (†), Oskar
Simon, Constantin
Sixt (†), Hubert

Slijkerman (†), Jan J.
Smits van Waesberghe (†), Jos
Solà (†), Francisco de Paula
Sorge, Bartolomeo
Soury-Lavergne, Françoise
Špidlík, Tomás
Spittler, Ernest G.
Staehlin, Carlos
Stansell (†), Harry L.
Stauder, William V.
Steele, Thomas J.
Stenzel, Alois
Stierli (†), Josef
Stock (†), Klemens
Stormon (†), Edward J.
Storni, Hugo
Strassenberger (†), Georg
Strilic (†), Ivan
Strobel (†), Ferdinand
Strycek, Alexis
Sturtewagen, Chris
Sullivan, Francis A.
Sundaram (†), V. Lawrence
Swetnam, James H.
Switek (†), Günter
Szabó, Ferenc
Szilas, László

Taft, Robert F.
Tampe, Eduardo
Tandonnet (†), Roger
Tanturri, Alberto
Tejón (†), José I.
Tellechea, José Ignacio
Tello, Nicolás
Terán Dutari, Julio
Tete, Peter
Thomas (†), Alfred
Toppo (†), Polycarp
Torres, Amadeu
Toupin (†), Robert
Troll, Christian W.
Trstenjak, Antun
Turtas, Raimondo
Tylenda, Joseph N.

Udías, Agustín
Urrutia, Fco. Javier
Urrutia, José Luis de

Valdés, Juan M.
Valdés (†), Rafael
Valero (†), Juan B.
Valle, Florentino del
Valle, Judith del
Vallin, Pierre
Van de Casteele (†), Jules
Van de Vyver (†), Omer
Van Hemert, Guns
Van Ommeslaeghe (†), Florent
Van Troy (†), Joseph
Vandame, Charles
Vargas, José M.ª
Vaz de Carvalho, José
Vela, Luis
Velinkar, Joseph
Vercruysse, Jos
Verd, Gabriel M.ª
Viana, Mikel
Vicente, Juan de Dios
Villalba, Jorge
Viotti (†), Hélio A.
Viscardi, Christopher J.
Volk (†), Ludwig
Vollenweider, Roy W.
Vregille, Bernard de

Wallace, William A.
Waton (†), Victor
Weber (†), Federico
Weitjens (†), Jan
Welfle (†), Richard A.
Wennemer (†), Karl
Wetter, Immacolata
Wicki (†), Josef
Wicks, Jared W.
Williams, Michael E.
Witek, John W.
Wrba, Johann
Wuillaume, Léon
Wulf (†), Friederich

Yarnold, Edward
Yáñez, Inmaculada
Yépez, Federico
Yuuki (Pacheco), Ryōgo (Diego)

Zabala Lana, Félix
Zalba, Marcelino
Zanardi (†), Mario
Zanfredini, Mario
Ziggelaar, August
Zubillaga (†), Félix
Zuloaga, Ismael

REFERENCIAS BIOGRÁFICAS

ANDERLEDY, Anton M.ª, véase Generales, 23.
AQUAVIVA, Claudio, véase Generales, 5.
ARRUPE, Pedro, véase Generales, 28.
BANHES, Paul, véase Wan Qiyuan, Sanquan.
BECKX, Pedro Juan, véase Generales, 22.
BORJA, Francisco de, véase Generales, 3.
BRZOZOWSKI, Tadeo, véase Generales, 19.
CARAFA, Vicente, véase Generales, 07.
CENTURIONE, Luis, véase Generales, 17.
COCO, José, véase Tolo, José.
COURTNEY, Edward, véase Leedes, Edward.
CUNHA, Simon Xavier à, véase Wu Li, Yushan.
D'ERTRÉ, Guillaume, véase Destrez, Guillaume.
D'ORLÉANS, Pierre, véase Orléans, Pierre.
DZIERZYKRAJ-MORAWSKI, Marian, véase Morawski, Marian Ignacy.
FABIAN, Ungyō, véase Fukan, Ungy Ungyō.
FERNÁNDEZ DE PALAZUELOS, A., véase Palazuelos, Antonio.
FISHER, Philip, véase Copley, Thomas.
FORTIS, Luis, véase Generales, 20.
GARCÍA DEL POZO MARTÍN, véase Pozo Martín, Roberto.
GONZÁLEZ DE SANTALLA, Tirso, véase Generales, 13.
GOTTIFREDI, Alejandro, véase Generales, 9.
GRUBER, Gabriel, véase Generales, 19B.
JANSSENS, Juan Bautista, véase Generales, 27.
JIMÉNEZ DE CABREDO, Rodrigo, véase Cabredo, Rodrigo.
JUVENCIUS, véase Jouvancy, Joseph de.
KAO, Louis, véase Gao Ren, Leisi.
KAREU, Francisco, véase Generales, 19A.
KOLVENBACH, Peter-Hans, véase Generales, 29.
KUCZÝNSKI, Tadeusz, véase Kučinskis, Tadējas.
L'HOSTE, Paul, véase Hoste, Paul.
L'ISLE-ANDRÉ, Yves-Alexis-Marie, véase André, Yves-Alexis-Marie.
LA RIVIÈRE, véase Poncet de La Rivière.
LAFOREST, Étienne, véase Yang Dewang.
LAGEA, Francisco de, véase Shi Hongji.
LAÍNEZ, Diego, véase Generales, 2.
LANCICIUS, Nicolaus, véase Łęczycki, Mikołaj.
LE FÈVRE, Étienne, véase Fabre, Étienne.
LEDÓCHOWSKI, Wlodimiro, véase Generales, 26.
LOUBÈRE, Antoine de, véase La Loubière, Antoine de.
LOYOLA, Ignacio de, véase Generales, 1.
MACIONI, Antonio, véase Machoni, Antonio.
MARTÍN GARCÍA, Luis, véase Generales, 24.
MERCURIANO, Everardo, véase Generales, 4.
NICKEL, Goswino, véase Generales, 10.
NOBILI, Roberto de, véase De Nobili, Roberto.
NOYELLE, Carlos, véase Generales, 12.
NUSDERFFER, Bernardo, véase Nusdorffer, Bernardo.
OLIVA, Juan Pablo, véase Generales, 11.
PEREIRA, Manuel, véase You Wenhui.
PEREYRA, André, véase Pereira, André.
PICCOLOMINI, Francisco, véase Generales, 8.
PRAEPOSITUS, véase Le Prévost, Jean.
PTOLOMAEUS, Giovanni, véase Tolomei, Giovanni.
RAYMOND, Fr., véase Flanagan, Joseph.
RÉNAUD, Valère, véase Régnault, Valère.
RETZ, Francisco, véase Generalez, 15.
RIBERT, Hernando de la, véase Cruz, Hernando de la.
RICCI, Lorenzo, véase Generales, 18.
ROOTHAAN, Juan Felipe, véase Generales, 21.
SHERRINGTON, George, véase Ashley, Ralph.
SMITH, James, véase Hunter, Anthony.
SOEIRO, Paolo, véase Cui Baolo.
TAMBURINI, Miguel Angel, véase Generales, 14.
TAPOLCSÁNYI, Vavrinec, véase Topolčanský, Vavrinec.
TOBAR, Hernando de, véase Tovar, Hernando de.
TOLÚ, José, véase Tolo, José.
TSANG, Beda, véase Chang, Zhengming.
TSŪZU, João, véase Rodrigues, João.
TURNELL, Philbert, véase Tornielli, Filiberto.
VERBIEST, Blaise, véase Lius Yunde, Sugong.
VILELA, Vicente, véase Hôin, Vicente.
VISCONTI, Ignacio, véase Generales, 16.
VITELLESCHI, Mucio, véase Generales, 6.
VÖTTER, Konrad, véase Vetter, Konrad.
WERNZ, Francisco J., véase Generales, 25.
WIEYSKI DE RUPNIEW, Tomasz, véase Ujejski de Rupniew, Tomasz.
WITTERMEYER, Ramón, véase Termeyer, Ramón.
YAMAGUCHI, João, véase Chūgoku, João.
YEMPŌ, Simon, véase Enpō, Simón.
ŽEBROWSKI, Tomasz, véase Zebrauskas, Tomasz.
ZUZZERI, Bernard, véase Zuzorić, Bernard



«**AA**». La sigla AA, no usada fuera del grupo que designa, significa: Asamblea de Amigos (cf. *Annales d'une Aa lyonnaise*). Se trata de grupos pequeños vinculados estrechamente a la espiritualidad mariana difundida por la CJ en sus *congregaciones. Cada grupo era autónomo, por lo que sería más exacto hablar de las Aas. Aunque algunos de sus miembros pertenecieron también a la Compañía del Santísimo Sacramento, ambos movimientos no tienen relación directa entre sí.

Las Aa nacieron bajo el impulso de jesuitas directores de congregaciones marianas. Cuando los congregantes del colegio de La Flèche (Francia) propusieron constituir un pequeño grupo de animadores ligados por exigencias espirituales mayores, les fue concedida la autorización, pues la experiencia había ya dado resultado en otro colegio, para restaurar el fervor, entonces en peligro. Uno de los animadores, François de Montigny-Laval (hoy beatificado), y no Vincent de Meur, como se creía, fue a París (octubre 1641) para cursar la teología en el *Colegio de Clermont. Aquí trabó amistad con congregantes externos, entre quienes promovió una Aa, que tomó el nombre popular de grupo de «Buenos Amigos». Entre éstos figuraban Henri-Marie Boudon y François Pallu; éste último, fundador del Seminario de Misiones extranjeras. Un compromiso sagrado (4 junio 1645) inició el florecimiento del pequeño grupo, uno de cuyos miembros fue de Meur. Dos jesuitas, François Vavasseur (1605-1681) y probablemente Étienne de *Champs, antiguos alumnos y miembros de la Aa de La Flèche, asistieron a la ceremonia. Jean *Bagot, vuelto de Roma en 1646, contribuyó a la revitalización de la congregación y fue director espiritual de los «Buenos Amigos»; les puso en contacto con Alexandre de *Rhodes, que reunía misioneros para Asia. De Meur se hizo propagandista del movimiento Aa en residencias de estudiantes de teología para fomentar el fervor sacerdotal y el reclutamiento de misioneros.

Dos clases de Aa comenzaron entonces a desarrollarse: unas con directores espirituales jesuitas y otras con sacerdotes diocesanos. Aparte de los colegios y los albergues de estudiantes universitarios, se hicieron también centros de reunión de las Aa los seminarios cuando, para evitar las críticas de ser espíritus excesivamente celosos, se reunían en sitios más discretos. En 1669, la primera Aa de Lyón se dispersó, porque el jesuita encargado de la congregación no les era favorable; se restableció en 1728 con sacerdotes diocesanos. Los seminarios Saint-Charles (de Démia) y Saint-Irénée (sulpicianos) se beneficiaron del celo de las Aa. En Cahors, Aire-sur-l'Adour, Auch, Bayona, Burdeos, Toulouse..., eclesiásticos ex alumnos de la CJ seguían la línea espiritual del Directorio, libro de cabecera de las Aa. La dispersión de los jesuitas (1762) y la animosidad contra ellos que preanunciaba ya su supresión, obligaron a los miembros de las Aa a mantener un secreto prudente, que alguien ha equiparado, sin razón, al de la *masonería. El secreto de las Aa consistía en evitar, por humildad, que se conocieran los mensajes escritos que se intercambiaban entre sí, comunicándose sus acciones generosas, así como sus imperfecciones, para estimularse a vivir mejor el ideal evangélico.

En el tiempo del *galicanismo y del *jansenismo, las Aa dieron prueba, siempre y en todas partes, de su absoluta fidelidad a las directivas del papa. Bajo la Revolución, su celo en defensa de la fe no cejó; muchos pasaron al extranjero y trabajaron por crear las condiciones para restaurar en Francia un verdadero catolicismo fiel a Roma. Algunos han querido ver en esta acción religiosa, que repercutía en la política, una intromisión de las Aa en un campo ajeno a la religión. Las Aa, en cuanto tales, no se preocupaban de una forma particular de gobierno o estructura política. Su conducta estaba inspirada en los ejercicios espirituales, que fomentaban en las meditaciones del Evangelio y la fidelidad a las directivas pontificias. Por otra parte las Aa no prohibían a sus miembros actuar a título personal; no puede verse, por tanto, en cada decisión de un miembro de las Aa, aun cuando él la comunicase a otros miembros, una especie de complot político organizado por las Aa.

Se comprende fácilmente que, pasada la Revolución, los antiguos miembros de las Aa comenzaran pronto a trabajar por la *restauración de la CJ, así

como por el nacimiento de nuevas congregaciones religiosas, como la de los Padres de los Sagrados Corazones de Jesús y de María. El apoyo dado a Propaganda Fide provenía de una misma orientación espiritual y apostólica enraizada en la espiritualidad ignaciana.

En la actualidad no existen grupos con el nombre de Aa. Pero en las congregaciones marianas siempre ha habido equipos especialmente comprometidos, con sus reuniones suplementarias, aunque ya no se llamen Aa ni guarden aquel secreto prudente de otro tiempo. Para terminar, baste señalar que las congregaciones tratadas aquí no deben confundirse con «La Congrégation» del tiempo de Carlos X. Fuera de Francia, la historia de las Aa no parece haberse escrito hasta ahora.

FUENTES: Arch Prov SJ Toulouse. «Carteggio dell'Aa di Torino (1781-1792)», *Carteggio del Ven. P. Pio Bruno Lanteri*, ed. P. Calliari (Turín, 1975) 2:11-102. [FRUTAZ, A. P.] *Positio super virtutibus S.D. Pio B. Lanteri* (Vaticano, 1945) 153-172.

BIBLIOGRAFÍA: BONA, C., *Le «Amicizie». Società segrete e rinascita religiosa (1770-1864)* (Turín, 1962). CAVALLERA, F., «Aux origines de la Société des Missions Étrangères: l'Aa de Paris», *Bull Lit Ecles* 34 (1933) 173-186, 206-226; 35 (1934) 17-31, 71-96. ÍD., «Le Ms. 277... et l'Aa Toulousaine», *RAM* 16 (1935) 299-303. CHATELLIER, L., *L'Europe des dévots* (París, 1987). ÍD., «Naissance ou renaissance? La Congrégation de Paris en 1801», *Pratiques religieuses dans l'Europe revolutionnaire (1770-1820)* (Turnhout, 1988) 525-533. DELATTRE 5:237. *DIP* 1:2s. *DS* 2:1491-1507 [«Congr. sécrètes»]. *EC* 1:2. DROULERS, P., *Action pastorale et problèmes sociaux... chez Mgr. d'Astros* (París, 1954) 190-196. GODECHOT, J., «Quel a été le role des Aa pendant l'époque révolutionnaire?», VV, *Religion et Politique* (Lyón, 1972) 105-115. LEFLON, J., *Monsieur Emery*, 2 v. (París, 1944). LESTRA, A., *Histoire secrète de la Congrégation de Lyon* (París, 1967). NINFEI, R., *Les Aa ou l'Aa* (París, 1992). POLGÁR 2/1:197s. POUTET, Y., «Una société secrète mal connue: l'Aa de Lyon d'après ses propres annales», *109e Congrès national des Sociétés savantes* (Dijon, 1984) 2:417-434. ÍD., «La pastorale des jésuites dans le contexte des Aa au XVII s.», VV, *Les jésuites parmi les hommes* (Clermont Ferrand, 1987) 283-294. VILLARET, E., *Les Congrégations Mariales* (París, 1947) 587.

Y. POUTET

ABAD, Diego José. Filósofo, poeta.

N. 1 junio 1727, Jiquilpan (Michoacán), México; m. 30 septiembre 1779, Bolonia, Italia.

E. 24 julio 1741, Tepotzotlán (México), México; o. 1751, México (D.F.), México; ú.v. 15 agosto 1763, México.

Estudió artes antes de entrar en la CJ. Ya jesuita, cursó la teología (1747-1752) en el Colegio Máximo de México e hizo la tercera probación (1752-1753) en Puebla. Fue operario en la casa profesa de México, enseñó filosofía en el colegio de San Luis Potosí, mientras trabajaba como misionero itinerante entre los de habla española en la zona. En 1756, volvió al Colegio Máximo, donde fue el primero en dar un curso de «filosofía moderna», es decir, de cosmología aristotélica modificada con la ciencia del siglo XVIII. Prefecto más tarde de la Academia de Teología y Jurisprudencia en el Colegio Real de San Ildefonso, promovió la renovación de los cursos.

Deteriorada su salud, fue superior y profesor de teología (1763) en el seminario S. Xavier de Querétaro. Entonces compuso el borrador, tosco e incompleto (solo diecinueve cantos), de su poema teológico, el romance épico «De Deo Heroica», que, sin su conocimiento ni darle crédito como autor, publicó poco después (1769) el oratoriano mexicano Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos, con el título *Musa Americana*. En 1764, A fue convocado a México (entre los otros llamados estaban Francisco *Alegre, José *Campoy y Francisco *Clavigero) para asistir a una conferencia reunida por el provincial para tratar de la modernización del currículo y de los métodos pedagógicos en los colegios jesuitas de Nueva España. Por razones desconocidas, se obtuvo poco fruto en esta reunión, pero era un indicio del prevalente espíritu de reforma. La estancia de A en Querétaro se terminó con el decreto de expulsión (1767) de Carlos III. Zarpó (19 noviembre 1767) para Europa y residió en Ferrara (Italia) hasta 1778 cuando su precaria salud le forzó a dirigirse a Bolonia con la esperanza de encontrar un clima más favorable, pero no fue así. Su salud empeoró y falleció al año siguiente.

Sus años en Ferrara fueron años de actividad literaria. Publicó dos ediciones, aumentadas y revisadas, de su poema teológico, ambas con el seudónimo de Labbe Selenopolitano, y la de 1775 tenía como título *De Deo Deoque Homine Heroica*. La tercera edición la publicó al año siguiente (1780) de su muerte su colega, Manuel *Fabri, quien escribió como prefacio una biografía del autor. A compuso también varios trabajos menores sobre otros temas, pero una de sus sátiras merece mención. Ante la errónea creencia italiana, común en su tiempo, de que los americanos eran rudos y sin intereses intelectuales ni aprecio por la literatura, se propuso probar la falsedad de tal opinión con su composición *Dissertatio ludicroseria*. En su obra poética latina, tuvo a Virgilio como modelo.

OBRAS: *Rasgo Épico descriptivo de la fábrica y grandezas del templo de la Compañía de Jesús de Zacatecas* (México, c. 1750). También con el título *Breve Descripción...*, ed. V. F. LEEBER, o.c., 286-306. *Iacobi Josephi Labbe Selenopolitani De Deo Heroica. Carmen Deo Nostro* (Venecia, 1773; Ferrara, 1775); *Didaci Josephi Abadii Mexicani... Agiologi De Deo Deoque Homine Heroica*, 2 t. (Cesena, 1780). Trad. *Musa Americana* (Cádiz, 1769; México, 1783); *De Dios y sus atributos. De Dios Hombre y sus misterios* (Barcelona, 1788). *Poema Heroico*, introd., texto lat. y trad. con aparato crítico, por B. Fernández Valenzuela (México, 1974). Ed. bilingüe de los cant. I, XII y XIII por J. PIMENTEL, *F. J. Alegre y D. J. Abad, humanistas gemelos* (México, 1990). Trad. ital. de A. Piegadi de los cantos 40, 43, 36, 42, 30 y 37 (Venecia, 1847-58). *Dissertatio ludicroseria num possit aliquis extra Italiam natus bene Latine scribere* (Padua, 1778. Ed. bilingüe, introd. y notas de A. L. Kerson, *Humanistica lovaniensia* 40 [1991] 357-422). *Poesías castellanas*, ed. A. Peñalosa (S. Luis Potosí, 1956). *Las Bucólicas VIII y X traducidas...* México, 1956).

BIBLIOGRAFÍA: BERISTÁIN, *Biblioteca* 1:1-3. BEUCHOT, M., *Filosofía y ciencia en el México dieciochesco* (México, 1996) 105-164. DÁVILA Y ARRILLAGA 2:94-95. *DHGE* 1:8. *EM* 1:1-2. FABRI, M., *Vidas de mexicanos ilustres del siglo XVIII* (México, 1956) 181-210. LEEBER, V. F., *El P... y su obra poética* (Madrid, 1965). *NCE* 1:3. OSORIO ROMERO, I., «DJA: Bibliografía», *Boletín de la Biblioteca Nacional* 14 (México, 1963) 71-97. PEÑALOSA, J. A., «DJA, poeta castellano», *Estilo* 9 (S. Luis Potosí, 1955) 81-170. POLGÁR 3/1:123s. URIARTE-LECINA 1:3-4. ZAMBRANO 15:31-33.

E. J. BURRUS (†)

ABAD, Matías. Superior, provincial, asistente.

N. 24 febrero 1844, Quintanavides (Burgos), España; m. 23 enero 1912, Bilbao (Vizcaya), España.

E. 25 julio 1864, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 30 julio 1876, Poyanne (Landas), Francia; ú.v. 15 agosto 1880, Salamanca, España.

Estudió hasta tercero de teología en el seminario de Burgos, donde era muy estimado. Parece que influyó en la vocación a la CJ de su compañero Luis *Martín, quien a los dos meses, le siguió al noviciado. Hizo dos años de humanidades en Loyola (1865-1867) y dos de repaso de filosofía, primero en San Marcos de León y luego, a causa de la revolución de septiembre, en Laval (1868-1869), Francia. Marchó para el magisterio a Puerto Rico (1869-1873), donde con el trabajo excesivo de la enseñanza y el clima arruinó su salud, que nunca recuperó plenamente. Cursada la teología en Poyanne (1873-1876) y el cuarto año, por motivos de salud, en Salamanca (1876-1877), fue enviado para descansar al colegio del Puerto de Santa María (Cádiz), si bien luego desempeñó con notable éxito la prefectura de estudios y del internado (1877-1879).

Después de la tercera probación (1879-1880) en Murcia, fue socio del provincial de Castilla (agosto 1880) y, medio año más tarde, sustituto del secretario de la CJ en Roma (1881-1884). Vuelto a España, inició una ininterrumpida carrera de superior: primer rector del colegio de Valladolid (1884-1887), rector dos veces (1887-1891; 1898-1905) del Colegio Máximo de Oña (Burgos), provincial de Castilla (1891-1897) y *asistente de España en Roma (1906-1911). Volvió muy enfermo a su provincia (13 junio 1911), donde falleció poco después.

No era hombre de ideas brillantes, pero sí de gran prudencia y de una notable inteligencia, firme y clara a la vez. Austero y enérgico, algunos lo tacharon de inclinado al rigor tanto hacia sí mismo como hacia los demás. Durante su provincialato aumentó considerablemente el número de jesuitas y fue fecundo en fundaciones: noviciado de Carrión de los Condes (Palencia), colegios de Gijón (Asturias) y Tudela (Navarra), seminario de Comillas (Cantabria) y, aunque la mayor parte de estas iniciativas partieron de provinciales anteriores (Francisco de Sales *Muruzábal, Luis Martín), A supo encauzarlas y llevarlas a buen término. Es sorprendente su continua permanencia en puestos de responsabilidad pese a salud tan precaria.

BIBLIOGRAFÍA: ABAD, C. M.ª, en *Cartas edif Castilla*, 1 (1912) 161-168; 2 (1914) 257-272; 3 (1915) 18-31. FERNÁNDEZ MARTÍN, L., *Historia del Colegio de San José de Valladolid* (Valladolid, 1981) 118-125. FRÍAS, *Provincia Castilla*, 323-325. MARTÍN, *Memorias*, 2:1025. REVUELTA 1 y 2.

F. DEL VALLE

ABARCA, Pedro de. Teólogo, historiador.

N. 16 julio 1619, Jaca (Huesca), España; m. 23 agosto 1697, Salamanca, España.

E. 9 enero 1641, Salamanca; o. c. 1648; ú.v. 13 abril 1659, Villagarcía de Campos (Valladolid), España.

Acabados sus estudios, enseñó controversias (1649-1654) en Salamanca, y filosofía y teología en Valladolid (1654-1665) y Salamanca, en donde fue catedrático de vísperas (1671-1676) y de prima (1676-1678). Fruto de esta actividad y de su investigación erudita son los numerosos manuscritos que, con otros papeles que había recogido, se conservan en las bibliotecas universitarias de Salamanca, Valladolid, y Nacionales de Madrid y México. Fue el antagonista de Juan *Barbiano en la polémica suscitada por las ideas teológicas de éste. Nombrado Cronista Mayor de Aragón, dedicó sus últimos años al estudio histórico de los reyes aragoneses hasta la muerte de Fernando el Católico. Como Jerónimo Zurita, a quien alaba y pretende imitar, prescinde de los tiempos oscuros y comienza en el siglo VIII. Pero si rechaza los reyes míticos de Sobrarbe, admite otros no menos fabulosos. Su estilo es afectado y monótono. Defendió a los *bolandistas, censurados por la *Inquisición en 1695; en su correspondencia privada con aquellos, juzga que los inquisidores carecían de sentido histórico.

OBRAS: *Los Reyes de Aragón en Anales Históricos*, 2 v. (Madrid, 1682; Salamanca, 1684 [Papeles] Sevilla, Bibl. Prov. y Univ., Est. *330*). «Disputa Histórica de los Reynados de Pamplona en el primer siglo de España restaurada»; «Disputa Histórica... sobre la existencia de los pretendidos reyes... llamados los de Sobrarbe» (BNM, ms. 1863). «MSS theologici», BNM, BUSalamanca 1:715s; BSta. Cruz, Valladolid: cf. *ATG* 7 (1944) 6-12; 10 (1947) 391. Bruselas, Bibl. Royale, ms *4541*. «Juicio sobre la librería de N. Antonio», *Studia Historica. Historia Moderna* 9 (1991) 113-115.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 6:55s. MATEU LLOPIS, F., *Los historiadores de la Corona de Aragón durante la Casa de Austria* (Barcelona, 1944). SÁNCHEZ ALONSO, B., *Historia de la historiografía española* (1944) 2:303-304. SIMÓN DÍAZ 4:343. URIARTE-LECINA 1:6-13. *DHGE* 1:8.

J. ESCALERA

ABARCA DE BOLEA, Pedro Pablo, véase ARANDA, conde de.

ABEL, Heinrich. Predicador, apóstol de Viena.

N. 15 diciembre 1843, Passau (Baviera), Alemania; m. 23 noviembre 1926, Viena, Austria.

E. 31 octubre 1863, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 7 julio 1874, Kalksburg (Baja Austria), Austria; ú.v. 2 febrero 1880, Kalksburg.

Hijo de un inspector general de aduanas y sobrino del célebre ministro de Estado Karl von Abel, estudió en el gimnasio de Passau y Freising (hasta

1861). Ese año empezó la teología en Innsbruck y, poco después, entró en la CJ. En St. Andrä estudió retórica, y filosofía (1866-1869) en Pressburgo (Bratislava, Eslovaquia). Después de seis años de magisterio en Kalksburg, cursó la teología (1875-1877) en Innsbruck e hizo la tercera probación en Drongen (Bélgica). Enseñó doce años historia, religión y alemán en el colegio de Kalksburg. En 1891 (ya con cuarenta y siete años), empezó en Viena lo que sería su auténtica actividad: predicador y organizador de la pastoral de hombres. Renovó la *congregación de caballeros; ya había fundado (1890) la famosa congregación de comerciantes. Con sus sermones y ejercicios, con las peregrinaciones multitudinarias de hombres al santuario nacional mariano Maria Zell (1893-1926) y al monasterio de Neuburg, impulsó en Viena un movimiento de renovación religiosa de grandes dimensiones, que reforzó incluso el catolicismo político. Fundó 330 congregaciones de todo tipo y cinco revistas. Apóstol de los hombres de Viena, a su funeral acudieron el cardenal-arzobispo de Viena, varios obispos, 300 sacerdotes y diez mil hombres. Se le dedicó (1927) un monumento en el santuario de Maria Zell.

OBRAS: *Christus und sein Volk* (Viena, 1894). *Zurück zum praktischen Christentum* (Viena, 1895). *Glaube oder Unglaube* (Viena, 1901). *Wetterleuchten, meteorologische Schwankungen in der religiöspolitischen Atmosphäre Österreichs* (Viena, 1908). *Der katholische Mann nach Tag, Woche, Monat, Jahr und Sternbestunde* (Viena, 1923).

FUENTES: Archivo, Provincia de Austria (SJ), Viena: K. Woditschka, «P. Heinrich Abel, S.J. als Präses».

BIBLIOGRAFÍA: Funder, F., *Vom Gestern ins Heute* (Viena, 1953) 110-114. Koch 3-4. Kosch 1:1-2. Leb, J., *P. Heinrich Abel. Ein Lebensbild* (Innsbruck, 1926). Polgár 3/1:124. Richter, M., «P. Heinrich Abel, S.J.», tesis (Viena, 1947). Woditschka, K., *40 Jahre Wiener Männerfahrt nach Mariazell* (Viena, 1932). «P. Heinrich Abel», *Nachrichten der österreichischen Provinz SJ* (diciembre 1926 - febrero 1927) 1-2. *LTK* 1:14.

H. Platzgummer

ABELÉ, Jean. Físico, filósofo, escritor.

N. 15 mayo 1886, Reims (Marne), Francia; m. 25 julio 1961, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia.

E. 9 octubre 1904, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 28 agosto 1921, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1925, Vals-près-Le Puy.

Estudió humanidades en el colegio Saint-Joseph de Reims antes de entrar en la CJ. En sus primeros años de fomación obtuvo una licenciatura en letras, y estudió filosofía y ciencias en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal) y en la Escuela Superior de Antoing (Bélgica). Completó su especialización de física en París, bajo la dirección de Édouard Branly, y ganó una licenciatura en ciencias. Al ser movilizado durante la I Guerra Mundial, trabajó con el general Gustave-Auguste Ferrié en la sección de radiogoniometría del Tercer Ejército. Cursó la teología en Enghien y, hecha la tercera probación, fue profesor (1923-1961) de física en Vals. Trabajando en su modesto laboratorio, había patentado varias de sus invenciones, como un dispositivo para recibir y amplificar oscilaciones eléctricas de alta frecuencia (1924), así como un cuadro receptor para radio-telegrafía y radio-telefonía (1926). Obtenido un doctorado (1943) en ciencias por París, su tesis ganó (1948) el *Prix du Général Ferrié*.

Asimismo, fue filósofo, y un tomista convencido. Desde 1937, enseñó cosmología en Vals y, por un año, en la Universidad *Gregoriana en Roma. El P. General Wlodimiro Ledóchowski le nombró para la comisión de la reforma de la **Ratio Studiorum*, por lo cual visitó Roma varias veces. Desde 1948 fue varios años prefecto de estudios en Vals. Estuvo agregado al Centre National de Recherche Scientifique desde 1945, y presentó (1949) una ponencia en el Congreso Internacional de Filosofía de las Ciencias en París. Además de sus artículos en *Études*, colaboró en *Archives de Philosophie* y fue miembro de su consejo ejecutivo. Escribió, también, para otras revistas científicas y filosóficas.

OBRAS: *Étude du système oscillant entretenu à amplitude autostabilisée et application à l'entretien d'un pendule élastique* (Toulouse, 1943). *Vitesse et univers relativiste* (París, 1954). *Le christianisme se désintéresse-t-il de la science?* (París, 1960).

BIBLIOGRAFÍA: Bouligand, G., «Jean Abelé (1886-1961)», *Revue Générale des Sciences Pures et Appliquées* 68 (1961) 195-196. Duclos 23. Polgár 3/1:124-125.

H. Beylard (†)

ABERCROMBY, Robert. Misionero, maestro de novicios.

N. c. 1536, Huntly, Escocia; m. 5 octubre 1613, Braniewo (Elbląg), Polonia.

E. 19 agosto 1563, Roma, Italia; o. 1565, Braniewo; ú.v. 19 mayo 1585, Braniewo.

Primo o sobrino del Edmundo *Hay, con él llegó a Lovaina (Bélgica) desde Escocia en 1562. Ya jesuita, de Roma pasó a Braniewo (12 noviembre 1564), donde enseñó, fue vicerrector (1567-1569) y maestro de novicios (1569-1574). Después de una breve estancia en Poznań, fue maestro de novicios (1575-1580) en Vilna (Lituania) y, pasado un tiempo en Escocia con fines apostólicos, volvió a su cargo de maestro de novicios en Braniewo, así como de consejero del obispo de Włocławek, Hieronim Rozdraieski, hasta su traslado (1586) con los novicios a Cracovia, donde fundó una nueva casa de probación.

Partió para Escocia en 1587, donde fue operario casi veinte años. Solía enviar a la juventud a los seminarios pontificios de Braniewo y Vilna para su educación. Instruyó en la fe católica a la reina Ana de Dinamarca, esposa de Jacobo VI de Escocia. Su mismo éxito misionero lo llevó por algún tiempo a la cárcel y más tarde se ofreció una gran suma por su captura. En 1607, enfermo regresó a Braniewo, hasta su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: Anderson, W. J., «Narratives of the Scottish Reformation», *Innes Review* 7 (1956) 27-59. Edwards, F., *The Jesuits in England* (Tunbridge Wells, 1985) 276. Foley 7:2. Forbes-Leith, W., *Narratives of Scottish Catholics under Mary Stuart and James VI* (Edinburgo, 1885). Jouvancy, lib. 13, no. 102, 134. Korewa, J., *Z dziejów*

diecezji warmińskiej w. xvi. Geneza braniewskiego Hozianum. Przyczynek do dziejow zespolenia Warmii z Rzeczpospolitą (Poznań, 1965). Loomie, A. J., «King James I's Catholic Consort», *The Huntington Library Quarterly* 24 (1971) 303-316. Murphy, M., «R. Abercromby and the Baltic Counter-Reformation», *Innes Review* 50 (1999) 58-75. Oliver 15. *DNB* 1:46. *DHGE* 1:107s.

G. Holt

ABINAL, Jean Antoine. Misionero, lexicógrafo.

N. 10 enero 1829, Ars (Lozère), Francia; m. 11 noviembre 1887, Mahamasina, Madagascar.

E. 18 octubre 1855, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; o. 8 septiembre 1859, Vals-près-Le Puy; ú.v. 15 agosto 1867, Antananarivo, Madagascar.

Después de haber obtenido buenas calificaciones en los estudios secundarios en el colegio de Mende, estudió dos años de teología en la misma ciudad. Ya jesuita, después del magisterio completó la teología (1858-1859) en Vals. Salió para la misión hacia fin de 1859, y llegó a la isla Reunión el 1 febrero 1860. Enseñó gramática y literatura por cuatro años en el colegio Ste-Marie de St-Denis. En 1865 fue a Antananarivo, donde ejerció su labor misionera en las parroquias, sin dejar de hacer excursiones por los suburbios de los alrededores. En 1874 estuvo entre los betsileos y fue (1884) a Majunga en la Isla de Ste-Marie (actual Nosy Boraha). Después volvió a St-Denis cuando la guerra franco-hova (1883-1885) le obligó al destierro.

Se han publicado muchos trozos de su correspondencia en *Lettres de Vals*, *Études* y *Missions catholiques*. Espíritu curioso y perspicaz, da muchos detalles interesantes para la historia general y la etnología, no menos que para la historia religiosa. Se advierte en él una oposición al protestantismo anglosajón, nota común entre los católicos de este tiempo en Madagascar.

Su buen conocimiento de la lengua hablada en Imerina le facilitó su traducción de varios libros del Antiguo Testamento, los Evangelios, una vida de Cristo y de los Santos, la Imitación de Cristo, un catecismo, etc. Trabajó mucho, basándose en los estudios de François *Callet, en la redacción de un *Dictionnaire malgache-français*, que acabó y publicó Victorin *Malzac en 1888. Camille de *La Vaissière tomó lo substancial de diversos escritos de A en la 3.ª parte («Moeurs et croyances») de su libro *Vingt ans à Madagascar* (París, 1885).

OBRAS: [Vidas de Santos] (Tananarivo, 1868). [Teología abreviada] (Tananarivo, 1872; ²1908). [Los Cuatro Evangelios y los Hechos] (Tananarivo, 1876-1878). [Imitación de Jesucristo] (Tananarivo, 1877).

BIBLIOGRAFÍA: *DBF* 1:147. *DGHE* 1:123. *Dictionnaire Malgache-Français* (Tananarivo, 1888; ²1921). Polgár 3/1:125.

H. de Gensac

ABOUGIT, Louis (Xavier). Profesor, director de Congregaciones, historiador.

N. 27 octubre 1819, Le Puy-en-Velay (Haute-Loire), Francia; m. 16 julio 1895, Ghazir, Líbano.

E. 11 abril 1842, Toulouse (Haute-Garonne, Francia; o. 28 marzo 1846, Vals (Haute-Loire), Francia; ú.v. 2 febrero 1857, Roma, Italia.

Tenía muy avanzados los estudios eclesiásticos, comenzados en el seminario de su ciudad natal, cuando entró en la CJ. Al terminar su primer año de noviciado, pasó a Vals para cursar la teología (1843-1846). El mismo año de su ordenación llegó al Líbano y estudió el árabe. En el seminario de Ghazir, enseñó gramática, letras y moral, y fue prefecto de estudios. Dirigió las *Congregaciones Marianas en la residencia de Bikfaya. Hizo la tercera probación (1855-1856) en Roma, donde continuó un año más recogiendo documentos para una historia de la misión jesuita del Medio Oriente. Reunió cuatro grandes volúmenes de documentos, correspondientes a la antigua y nueva CJ, copiados de los archivos, pero desgraciadamente corregidos y retocados, a la moda de entonces. Salvo dos años en Damasco y uno el El Cairo (1880-1881, 1887), su vida transcurrió en el Líbano, dedicado a la dirección de las congregaciones y al confesonario en Bikfaya y Beirut, a enseñar moral y derecho canónico en el seminario de Ghazir y después en Beirut, y a la revisión de escritos de jesuitas. Fue durante dos años director del periódico *al-Bachir*, en árabe, y director general de la congregación de Hermanas de los Sagrados Corazones. Tradujo al árabe ocho vidas de santos y cuatro obras de controversia con los protestantes, y compuso, también en árabe, una geografía, y, en francés, una gramática árabe. Dejó manuscritos varios capítulos sobre la misión del Oriente Medio, «Les Fondations», enriquecidos con testimonios de fuentes orales. De una vasta cultura e inteligencia penetrante, pero de espíritu excesivamente crítico, se enajenó muchas voluntades. Un gran corazón, muy afectuoso, con tomas de partido que le hicieron cambiar frecuentemente de casa y ocupación.

OBRAS: Kuri, *Histoire-2*, 7 doc. *Principes de la langue arabe* (Beirut, 1863). *Dialogues libanais* [polémica antiprotestante] (Beirut, 1865). «Diaire de Bikfaya, 1867», *Un Montagnard contre le Pouvoir: Liban 1866*, ed. H. Jalabert (Beirut, 1975) 229-239. *Règle de la Foi* (Beirut, 1877). *Mois des SS. Anges* (Beirut, 1882). «Le R.P. J.-F. Laborde», *Lettres de Mold* 3 (1885-1886) 77-161. «Le P. J.-F. Badour», *ibídem* 5 (1889-1892) 803-823. [Cartas], Gemayel, N., *Les échanges culturels entre les Maronites et l'Europe* (Beirut, 1984) 2:1017-1021, 1093-1105.

BIBLIOGRAFÍA: *DBF* 1:178s. *DHGE* 1:158. Graf 5:000. «In memoriam», *Lettres de Mold* 7 (1895-1897) 202-209. Jalabert 49. Íd., *La Congrégation des Soeurs des Saints-Coeurs* (Beirut, 1956). Sommervogel 8:1564s.

S. Kuri

ABRAM, Nicolas. Humanista, escriturista.

N. 1589, Xaronval (Vosges), Francia; m. 7 diciembre 1655, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle), Francia.

E. 10 noviembre 1606, Nancy (Meurthe-et-Moselle); o. 1620, Pont-à-Mousson; ú.v. 10 diciembre 1623, Pont-à-Mousson.

Acabado el noviciado, estudió filosofía en Pont-à-Mousson y obtuvo el título de maestro en artes. Hizo magisterio en el mismo lugar (1610-1615) y, luego, enseñó dos años retórica en Reims antes de volver a Pont-à-Mousson para la teología (1617-1621). Pasó toda su vida académica en Pont-à-Mousson a excepción del tiempo vivido en Bar-le-Duc, Dijon, Châlons y seis años (1635-1641) en Dole, por la entrada de Francia en la Guerra de los Treinta Años y sus luchas en Alsacia. Durante diecisiete años, enseñó Sgda. Escritura, hebreo y, a veces, *controversias. Se le declaró doctor en teología en 1653. En el campo de la Escritura, su *Pharus Veteris Testamenti*, obra personal y monumento de erudición, manifiesta un vasto saber. Hacia el final de su vida, A reunió documentos para una historia de la Universidad de Pont-à-Mousson que, aunque no pudo publicarlos, otros autores usaron copiosamente y, con el tiempo, fueron editados por Auguste *Carayon. Durante sus primeros años de docencia, fue un maestro en el arte de la «prelección» (preparación de los estudiantes para analizar textos) y publicó comentarios sobre los discursos de Cicerón y la *Eneida* de Virgilio.

OBRAS: *Epitome praeceptorum graecorum* (Pont-à-Mousson, 1612). *Commentarius in tertium volumen orationum T. Ciceronis*, 2 v. (París, 1631). *Commentarii in Pub. Virgilii Maronis Aeneidem*, 2 v. (Pont-à-Mousson, 1632-1633). *Pharus Veteris Testamenti sive sacrarum quaestionum libri XV* (París, 1648). *L'Université de Pont-à-Mousson (1572-1650)*, en CARAYON 22.

BIBLIOGRAFÍA: CARAYON 22:31-32. CARREZ, *Catalogi* 5:xxxv-xxxvii. GUILHERMY, *Ménologe, France* 2:253-254. MARTIN, E., *L'Université de Pont-à-Mousson 1572-1786* (París, 1891) 282. POLGÁR 3/1:125. SOMMERVOGEL 1:16-21.

H. BEYLARD (†)

ABRANCHES, António dos Santos. Profesor, ecónomo.

N. 3 febrero 1898, Alvoco da Serra (Guarda), Portugal; m. 3 diciembre 1969, Recife (Pernambuco), Brasil.

E. 20 septiembre 1916, Murcia, España; o. 24 agosto 1929, Heythrop (Oxfordshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1933, Recife.

Estudió humanidades en Murcia (1918-1920), y filosofía en La Guardia (1920-1921) y Granada (1921-1923). Hizo el magisterio en el colegio Manuel de Nóbrega de Recife (1924-1926). Vuelto a Europa, cursó la teología (1926-1930) en Heythrop e hizo la tercera probación (1930-1931) en Salamanca (España).

De nuevo en Brasil, enseñó en los colegios Nóbrega (1931-1936), y António Vieira de Salvador (1937-1940). Fue director de la facultad de filosofía, ciencias y letras, que se instituyó en el colegio Nóbrega en 1943, y núcleo de la universidad católica, fundada en 1951. Ejerció el cargo de ecónomo de la universidad, colaborando en la ampliación de las instalaciones y en la elevación del nivel de los estudios. Negoció la compra del colegio archidiocesano, y su afiliación a la universidad y transformación (1967) en colegio preparatorio de ésta. Gracias a su dinamismo y actividad financiera, se consolidó la universidad.

BIBLIOGRAFÍA: AZEVEDO, F., «Universidade Católica de Pernambuco: subsídios para sua história», *Symposium* 18 (1976) 5-25.

F. AZEVEDO

ABRANCHES, Cassiano dos Santos. Profesor, escritor.

N. 12 agosto 1896, Alvoco da Serra (Guarda), Portugal; m. 16 mayo 1983, Braga, Portugal.

E. 16 mayo 1915, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 28 agosto 1928, Lovaina, Bélgica; ú.v. 15 agosto 1932, Guimarães, Portugal.

Hizo el curso preparatorio (1914) de medicina en la Universidad de Coimbra. Estando disuelta la CJ en Portugal desde 1910, entró en ella en España, y estudió filosofía en La Guardia (1920-1921) y en Santa María de Oya (1921-1923). Tras enseñar en La Guardia y San Martín de Trevejo, cursó la teología (1926-1930) en Lovaina, donde se le despertó su vocación filosófica, en contacto con Pierre *Scheuer y Joseph *Maréchal. Después de la tercera probación en Salamanca (España), empezó a enseñar filosofía (1931) en Santa María de Oya, pero la disolución de la CJ en España (enero 1932) le llevó al seminario de Costa en Guimarães. Fue a Roma (septiembre 1932) y, hecho el bienio en filosofía, se doctoró en la Universidad *Gregoriana (1934) con la tesis *A Metafisica de Pedro da Fonseca*.

Vuelto a Portugal, fue profesor del Instituto de Filosofía B. Miguel de Carvalho (elevado a Facultad Pontificia de Filosofía en 1947). Nombrado prefecto de estudios (1935), comenzó a poner en práctica la renovación y actualización del plan de estudios, perfeccionando los métodos académicos y abriendo a nuevas perspectivas el ámbito de la filosofía.

Fue uno de los fundadores (1945) de la *Revista Portuguesa de Filosofia*, en la que publicó sus trabajos de investigación. Se interesó sobre todo por la metafísica. Además de sus artículos sobre metafísica, merece destacarse la notable serie de estudios sobre Pedro da *Fonseca, publicados (1946-1960).

OBRAS: *Metafísica* (Braga, 1955). *RPF*, «Índices» 50 (1994) 543s.

BIBLIOGRAFÍA: CRAVEIRO DA SILVA, L., «Prof. C. Abranches», *RPF* 34 (1978) 114s. ÍD., «A Facultade de Filosofia de Braga» *RPF* 51 (1995) 283-290. NEGREIROS, M. DE, «Dos seres ao Ser. Itinerario metafísico da prova da existência de Deus segundo C. Abranches», *RPF* 34 (1978) 5-50. *Verbo* 1:109s.

L. CRAVEIRO DA SILVA

ABRANCHES, Joaquim dos Santos. Canonista, predicador, escritor.

N. 2 diciembre 1860, Alvoco da Serra (Guarda), Portugal; m. 27 diciembre 1926, La Guardia (Pontevedra), España.

E. 1 enero 1896, Barro (Torres Vedras), Portugal; o. c. 1883, Coímbra, Portugal; ú.v. 15 agosto 1906, Lisboa, Portugal.

Cursados los estudios eclesiásticos en el seminario de Coímbra, se doctoró en teología y derecho canónico en Roma. Vuelto a Coímbra (1886), fue profesor del seminario, canónigo y redactor de la revista *Instituições Cristãs*. Entonces publicó una obra de extraordinaria importancia para la investigación de la historia eclesiástica de Portugal: *Fontes do Direito Eclesiástico Portuguez, 1: Summa do Bullario Portuguez* (Coímbra, 1895).

En la CJ, se dedicó a ministerios y por años fue director del *Apostolado de la Oración en Portugal. Fue superior (1911-1913) de la residencia de Lisboa en el exilio de Pau (Francia) y Alsemberg (Bélgica). Dirigió las revistas *Mensageiro do Coração de Jesus* (1911-1913, 1919-1921), a la que estuvo vinculado veintitrés años, y *Legionário de Maria*, de las que fue asiduo redactor. Director espiritual muy solicitado, se distinguió como predicador y conferencista. En 1916 pasó a la residencia de Pontevedra, dependiente del colegio de La Guardia, hasta unos meses antes de su muerte.

OBRAS: *Conferências* (Coímbra, 1891). *Canteiro de Flores* (Oporto, 1916). *Preito de Amizade à Memória de R. Dr. António Correia de Menezes* (Lisboa, 1919). *O Coração de Jesus aberto ao coração dos homens* (Lisboa, 1927).

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 1:6s. *GEPB* 1:101. *O Apóstolo* 13 (Póvoa de Varzim, 1927) 119-125, 170-173. *Verbo* 1:110.

J. Vaz de Carvalho

ABREO, Francisco. Jurista.

N. hacia 1528, Ciudad Rodrigo (Salamanca), España; m. [fecha desconocida].

E. mayo 1569, Salamanca; o. hacia 1573; jesuita hasta 1592.

Entró en la CJ después de haberse licenciado en derecho por la Universidad de Salamanca y desempeñado la cátedra de cánones y leyes con éxito en la misma universidad. Como especialista en temas jurídicos, desde sus primeros años de jesuita era muy consultado en las provincias de Castilla y Toledo, y en la de Aragón a veces sobre cuestiones de derecho y pleitos en la Corte. Muy dotado y preparado para esta labor, mostró sin embargo una fuerte oposición a esta clase de trabajo, sobre todo cuando se le encargaban pleitos de seglares, como le ocurrió ya en su primer destino de Villimar (Burgos). Según su propio testimonio, la tarea de estos pleitos le secaba internamente, aunque no por ello perdiera su amor a la CJ. Por otra parte, este estilo de trabajo le permitía disponer de bastante dinero propio, conseguir amistades de personas influyentes en la Corte y llevar un modo de vida independiente. Estas son, según parece, las razones por las que el P. General Claudio Aquaviva le retrasaba la profesión, a pesar de los informes favorables a su concesión.

A raíz de la congregación provincial de Castilla (1587), que solicitó por unanimidad el envío de un *comisario para España, y la negativa del P. General a ello, escribió algunos memoriales en contra del estilo de gobierno del General y el Instituto de la CJ, que hacía llegar a través de sus conocidos a la *Inquisición y a *Felipe II (*memorialistas). Desde entonces, se hizo más difícil su situación en la CJ hasta que Aquaviva firmó la carta de dimisión (24 diciembre 1588), pero aún siguió varios años en la CJ, viviendo con plena independencia y sin someterse a ninguna norma. El apoyo con que contaba entre muchos inquisidores ataba, al parecer, las manos de los superiores jesuitas. Por fin, la intervención del nuncio Mellino, a instancias del General, logró que A dejase la CJ a fines 1592; se retiró a Fuente Guinaldo, cerca de Ciudad Rodrigo. Sus papeles y apuntes contra el Instituto los entregó a la CJ. Se desconoce su vida posterior.

OBRAS: *Información en derecho. En defensa de la Bula conservatoria, dada por los Pontífices Pío V y Gregorio XIII a la Compañía de Jesús, Casas, Colegios y Religiosos dellos* (s. l., hacia 1575). «Contra Institutum S.I.», ARSI, *Hist Soc 163*. AHN, Inquis. l. *281*.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI, *Hisp 25, 29*. Astrain 3:354-357, 413, 418s, 490-493, 537s. Jouvancy 5. Sacchini.

I. Echarte

ABREU, Gil de. Misionero, víctima de la violencia.

N. 1593, Campo Maior (Portalegre), Portugal; m. 1624, Yakarta (Java), Indonesia.

E. 13 julio 1611, Évora, Portugal; o. 1621, Goa, India.

Confiado a su tío Francisco, canónigo de Elvas, comenzó sus estudios, que luego continuó en Évora, hasta que entró en la CJ. Desde Lisboa zarpó hacia Goa en 1618. Fue destinado a la misión del Japón en 1622, pero su nao fue apresada por los holandeses calvinistas cerca del estrecho de Singapur. Conducido a Batavia (Yakarta) y encarcelado, fue tratado duramente y con toda intención vejado y mal alimentado, por ser sacerdote católico. Con todo, A hizo de la necesidad virtud, y aprovechó las oportunidades para ayudar espiritualmente a sus compañeros de prisión. Improvisó un altar y representó los misterios de la religión. Convirtió la cárcel en un lugar de devoción. Cuando hubo posibilidad de escapar, no quiso hacerlo, por sus compañeros de infortuno. Observando que su estado de salud empeoraba, los holandeses no hicieron nada por cuidarlo. Murió tras dos años de prisión. Su proceso de beatificación fue incoado en el tribunal diocesano de Malaca y firmado por el obispo D. Gonçalo da Silva; pero, por razones desconocidas, no se llevó adelante. Se conserva en el archivo de la Postulación General de la CJ en Roma.

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 1, 15. Franco, *Imagem Évora* 275-276. Wessels, C., «P. Aegidius de Abreu, S.J., een geloofsgetuige te Batavia, +1624», *Studiën* 120 (1933) 391-400. Visconde de Lagoa, *Grandes e humildes na epopeia portuguesa do Oriente*, 2 v. (Lisboa, 1942) 1:161-162. *Verbo* 1:117.

H. Jacobs (†)

ABREU, Manuel de. Siervo de Dios. Misionero, mártir.

N. 14 octubre 1708, S. Paio de Fornos (Aveiro), Portugal; m. 12 enero 1737, Hanoi, Vietnam.

E. 17 febrero 1724, Évora, Portugal; o. c. 1733, Goa, India; ú.v. 2 febrero 1735, Goa.

En respuesta a su petición, sus superiores jesuitas le enviaron a servir en las misiones del oriente. Zarpó para Goa en 1732, adonde llegó el año siguiente y completó sus estudios de teología. Partió para Macao y fue enviado (13 abril 1735) a la misión del Tonkín (Vietnam). Intentó dos veces llegar a la misión, la primera en vano, y la segunda, que acabó con su muerte en Ketcho (Hanoi). Los detalles de ambos viajes y de su martirio se dan en la biografía de su compañero jesuita, Bartolomeu *Alvares. Su causa de beatificación se ha introducido en Roma en 1899.

BIBLIOGRAFÍA: Ortmann, F., *Liber de vita et pretiosa morte V. P. Jo. Caspari Cratz.... ac sociorum eius V. Bartholomaei Alvarez, V. Emmanuel. de Abreu, V. Vincentii de Cunha, Lusitanorum e Societate Jesu sacerdotum* (Augsburgo/Innsbruck, 1770). Patrignani-Boero 1:221-232. *BS* Supl. 1:52-53. *DHGE* 1:164.

J. N. Tylenda

ABREU, Sebastião de. Profesor, escritor.

N. 1595, Crato (Portalegre), Portugal; m. 18 octubre 1674, Évora, Portugal.

E. 2 enero 1610, Évora; o. c. 1621, Évora; ú.v. 28 septiembre 1631, Évora.

Cursó la filosofía (1612-1616) y la teología (1616-1617, 1619-1622) en la Universidad de Évora, donde tuvo un intervalo de docencia (1617-1619) de humanidades. Enseñó asimismo humanidades en el colegio de Faro (1622-1623) y regresó a Évora como profesor de filosofía (1625-1629) y de teología moral. Lograrlo el doctorado (25 julio 1633), regentó todas las cátedras de teología dogmática y fue canciller (1641-1644).

Estuvo en Roma (1644-1652) como *revisor general de la CJ. Presentó a la censura unos «Commentaria in I-II D. Thomae», en nueve tomos; después de varias discusiones, no fueron aprobados, a causa de las opiniones contrapuestas entre él y los otros censores. Se empeñó con ardor en que se creara la provincia jesuita de Portugal al sur del Tajo, llamada de Alentejo, lo que por fin se efectuaría en 1653.

A su regreso a Portugal, volvió a ocupar el cargo de canciller de la Universidad de Évora, hasta 1672. Con los beneficios de la primera edición de su *Institutio Parochi*, mandó construir la capilla de San Francisco Javier en la hacienda Valbom, cerca de Évora.

OBRAS: *Vida y Virtudes do admiravel P. Joam Cardim* (Évora, 1659). *Institutio Parochi seu Speculum Parochorum* (Évora, 1665). «Commentaria in I-II D. Thomae», 9 v.: censuras en ARSI, cf. Pereira Gomes, o.c.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 1:194s. *DHIP* 1:24. *DTC* 1:124s. Franco, *Imagem Évora* 879s. Íd., *Ano Santo* 607. Íd., *Évora ilustrada* 245-306. *GEPB* 11:825. Pereira Gomes, *Évora* 274-280. Rodrigues 3/1:579; 3/2:477. Sommervogel 1:23-25. *Verbo* 1:117.

J. Vaz de Carvalho

ACCASCINA, Giordano, véase CASCINO.

ACCOLTI, Michele (Michael). Misionero, superior.

N. 29 enero 1807, Conversano (Bari), Italia; m. 7 noviembre 1878, San Francisco (California), EE.UU.

E. 11 junio 1832, Roma, Italia; o. 24 septiembre 1842, Roma; ú.v. 29 septiembre 1849, Willamette (Oregón), EE.UU.

La familia Accolti-Gil, en la que nació (abrevió su apellido al entrar en la CJ), se distinguía entre la aristocracia provincial de Bari. Acabada su primera educación cerca del hogar, fue a Roma a continuar sus estudios y, en 1830, entró en la prestigiosa Pontificia Accademia dei Nobili Ecclesiastici, en donde estudió derecho civil y canónico. En 1832, entró en el noviciado jesuita de Sant'Andrea de Roma. Cursó la filosofía (1834-1835) y la teología (1839-1843) en el *Colegio Romano, con un intermedio de prefecto de estudiantes (1835-1836) en un colegio de Roma y de docencia de literatura (1836-1839) en Plasencia.

Después, pidió trabajar entre los indios de la recién fundada misión en las Montañas Rocosas, al noroeste de Estados Unidos. El 9 enero 1844, comenzó un viaje de siete meses desde Amberes (Bélgica) a Oregón y, junto con Peter *De Smet, fundador de la misión y otros cuatro jesuitas (Giovanni *Nobili, Antonio *Ravalli, Louis Vercruysse y Francis Huysbrecht), a más de seis hermanas de Notre Dame de Namur, desembarcaron en Fort Vancouver, en la ribera septentrional del río Columbia, el 5 agosto 1844.

Durante cinco años, estuvo vinculado a la residencia St. Francis Xavier, a orillas del río Willamette; pero hacia 1849 comenzó a declinar su entusiasmo por el futuro de la misión entre los indios de Oregón. El hallazgo de oro en California le hizo pensar que los jesuitas podrían darse con más provecho al trabajo pastoral y educativo entre la población de raza blanca de la costa del Pacífico, sobre todo en California, adonde acudían miles de personas de todas las partes del mundo. Obtenido el permiso del superior de la misión de las Montañas Rocosas, fue (1849) a California, junto con Nobili. Al llegar los dos a San Francisco el 8 diciembre, eran los primeros jesuitas que ponían pie en la California que hoy forma parte de Estados Unidos. Mientras Nobili se ocupaba en ministerios parroquiales en San Francisco y luego en San José, A buscaba las posibilidades de establecer un apostolado estable en California, en especial un colegio. En 1850, A fue nombrado superior de la misión de Oregón, pero su principal preocupación siguió siendo California.

Cuando el obispo de California, Joseph S. Alemany, ofreció (1851) a los jesuitas la antigua misión de Santa Clara para un colegio, A la aceptó de muy buena gana. Nobili tomó posesión de la antigua misión franciscana el 19 marzo 1851 y pronto se hizo realidad el sueño de A, la Universidad de Santa Clara, hoy la institución más antigua de enseñanza superior en el estado de California. Como superior de los jesuitas en la costa del Pacífico, supervisaba también el nuevo apostolado educativo. Su preocupa-

ción por el proyecto de California, unida a su descuido y a lo inadecuado de sus visitas a las misiones entre los indios, le atrajeron las críticas de sus compañeros en la misión de Oregón. En 1853, A marchó a Roma para tratar con el P. General Pedro Beckx sobre la labor de la CJ en California y en la costa norte del Pacífico, influyendo para que el General decidiera asignarlas (1854) a la provincia de Turín. La decisión no sólo llevó personal nuevo a Oregón, sino también profesores a los colegios de California (Santa Clara College y el recién fundado [1855] St. Ignatius College de San Francisco). La región noroeste del Pacífico y California fueron misión de la provincia de Turín hasta 1909, cuando se creó la provincia de California.

A su vuelta a Estados Unidos, fue destinado (1855) a la iglesia de San Francisco. El año siguiente, regresó a Santa Clara College como profesor y prefecto de estudios. Párroco (1860-1866) de la iglesia adjunta al colegio, fue trasladado (1867) a San Francisco, donde permaneció sus once últimos años de vida, dedicado a diversos ministerios pastorales.

Persona comunicativa y de vasta cultura, fue muy querido y respetado por un amplio círculo de amistades. Sus principales aportaciones a la historia del *Far West* americano provienen de su trabajo pionero como misionero entre los indios, su fundación de la provincia jesuita de California y su papel como cofundador de la Universidad de Santa Clara.

BIBLIOGRAFÍA: ACCOLTI-GIL, B., *Padre Michele Accolti* (Bari, 1915). GARRAGHAN 3:615. LAMIRANDE, E., «Projet de fondation oblate en Californie (1849-1853): Un chapitre des relations entre Jésuites et Oblats en Orégon», *Études Oblats* 22 (1963) 3-38. MCGLOIN, J. B., «Michael Accolti, Gold Rush Padre and Founder of the California Jesuits», *AHSI* 20 (1951) 306-315. MCKEVITT, G., *The University of Santa Clara: A History 1851-1977* (Stanford, 1979). SCHOENBERG 44-48. SOMMERVOGEL 1:28. *DBI* 1:105. *EC* 1:200. *NCE* 1:80.

G. MCKEVITT

ACEVEDO, Ignacio de, véase AZEVEDO.

ACEVEDO, Pedro Pablo de. Humanista, dramaturgo.

N. c. 1521, Toledo, España; m. 12 enero 1573, Madrid, España.

E. 1554, Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), España; o. antes de 1554; ú.v. 27 diciembre 1571, Sevilla, España.

Estudió en su ciudad natal gramática y artes. Era sacerdote al entrar en la CJ. Después de una entrevista en Sevilla con el rector del colegio de Salamanca, Gonzalo González, fue llamado por éste a Sanlúcar, donde hizo ejercicios espirituales bajo su dirección y pronunció sus votos. Con experiencia educativa en letras humanas, las enseñó en Córdoba (1554-1561) y Sevilla (1561-1572). En 1572, A fue llamado a Madrid para iniciar las clases de humanidades en el nuevo colegio de la CJ, pero no llegó a ocupar la cátedra al fallecer a poco de llegar, de resultas de las fatigas de viaje en pleno invierno (1572-1573). Con cualidades extraordinarias para la enseñanza de letras humanas y para la educación humana y religiosa de sus alumnos, sus diálogos y comedias fueron muy apreciadas por sus contemporáneos. Se conservan unas veinticinco de ellas, en latín y castellano, en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia en Madrid. Hay fundamento para afirmar, como hace Luis Astrana (o.c.), que fue maestro (c. 1554-1566) de Miguel de *Cervantes en Córdoba y Sevilla.

OBRAS: *Teatro escolar latino del s. XVI: La obra de...* (Madrid, 1997). «Silva diversorum» (APT).

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: [Cartas al P. Laínez] ARSI, *Ep Hisp* 96-99. *FG* 77-4, f. 148. *LitQuad* 3-7. ALCÁZAR, *Chrono-Historia*, 2:424. ANTONIO, «Historia Toledo», c. 73. ASTRANA, L., *Vida ejemplar... de Miguel de Cervantes* (Madrid, 1948-1958) 1:350. PORRES, «Hist. Col. Madrid», l.4, c.10. RIVADENEIRA, «Historia... España», l.5, c.12. SANTIBÁÑEZ, «Historia... Andalucía», I, c.20. GARCÍA SORIANO, J., *El teatro universitario y humanístico en España* (Toledo, 1945) 47-83. GONZÁLEZ, *Teatro* 65-115. GRIFFIN, *Checklist*, Suppl. MCCABE, *Theater* 24. MEDINA, B. DE, «La Compañía y la minoría morisca», *AHSI* 57 (1988) 75. POLGÁR, en *AHSI* 69 (2000) 321. ROUX, L. E., «Cent ans d'expérience théatrale dans les collèges de la Compagnie de Jésus en Espagne», *Dramaturgie et société aux XVI et XVII siècles* (París, 1968) 479-523. SAA, O., *El teatro escolar de los jesuitas en España* (Nueva Jersey, 1990). SIMÓN DÍAZ 4:400. SOMMERVOGEL 1:28. URIARTE-LECINA 1:20.

E. MOORE (†)

ACKEN, Bernhard van. Operario, escritor ascético.

N. 8 abril 1881, Lingen (Baja Sajonia), Alemania; m. 1 abril 1969, Münster (Rin N.-Westfalia), Alemania.

E. 1 octubre 1898, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 25 agosto 1912, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 2 febrero 1914, Feldkirch-Tisis (Vorarlberg), Austria.

Hombre enfermizo, hizo cuatro años de magisterio en Sittard (Holanda). Se le dispensó del cuarto año de teología y, concluida la tercera probación en Exaten (Holanda), tuvo muchas actividades y ministerios: ayudante (1913-1918) del maestro de novicios en Feldkirch-Tisis y director de un hopital de campaña allí mismo; ministro (1919-1921) en Sittard; capellán del hospital de Mülheim (1922) y del de Tréveris (1924-1927); operario y confesor (1928-1933) en Saarlouis; director espiritual del seminario de Tréveris y confesor en Münster (1933-1939). En 1941 fue detenido por la Gestapo a causa de su artículo «Sacerdote y mujer», y tuvo que dar una fianza de mil marcos para salir de la cárcel. Como no tenía casa a la que ir por la guerra, fue evacuado a Duderstadt, donde trabajó en el hospital. Fue operario (1945-1948) en Aquisgrán antes de su destino más prolongado: diecinueve años de espiritual y confesor en Ignatiushaus de Essen. Cuando enfermó sin previsible cura, fue llevado a Münster en 1967.

En su actividad de escritor se ocupó de cuestiones de moral y de pastoral para enfermos, sacerdotes, religiosas, convertidos y para fomentar vocaciones. Una serie de directivas episcopales para discernir las vocaciones fueron inspiradas por

A. Aunque enfermo, tenía energía y alegría en el trabajo. Hasta su último día se interesó por los demás.

OBRAS: *Leitfaden des Ordenslebens für Laienbrüder* (Paderborn, 1927). *Geistes- und Herzensschule für Ordensschwestern* (Paderborn, 1928). *Der Priesterberuf* (Tréveris, 1931). *Die Eucharistie, das Geheimnis des Glaubens und das Sakrament der Liebe* (Paderborn, 1939).

BIBLIOGRAFÍA: Koch 1794. Wesseling, P., «P. Bernhard Van Acken», *Aus der Provinz (Germ. Inf.)* (mayo 1969) 78-79.

W. Lambert

ACOSTA, Francisco da, véase COSTA.

ACOSTA, José de. Misionero, teólogo, americanista.

N. octubre 1540, Medina del Campo (Valladolid), España; m. 15 febrero 1600, Salamanca, España.

E. 10 septiembre 1552, Salamanca; o. 1566/1567, Alcalá de Henares (Madrid), España; ú.v. 24 septiembre 1570, Alcalá de Henares.

Hijo de un mercader principal de origen neocristiano, era el menor de los cinco hermanos recibidos en la CJ: Jerónimo, Diego, Cristóbal y Bernardino. Acabado el noviciado en Medina del Campo, estudió humanidades y las enseñó (1554-1559) en los colegios de Medina del Campo, Lisboa y Coímbra (Portugal), Segovia y Valladolid. Cursó (1559-1567) la filosofía y la teología en Alcalá de Henares. Alumno brillante, tuvo interés especial en los problemas planteados por la conquista de América, y se familiarizó con el pensamiento de los dominicos Francisco de Vitoria y Domingo de Soto. Tras su ordenación, fue uno de los primeros profesores de teología en los colegios de Ocaña (1567-1569) y de Plasencia (1569-1571).

Cuando se ofreció para las Indias en carta del 23 abril 1569, el P. General Francisco de Borja le destinó (1571) al Perú, donde estaba la CJ desde 1568. Llegado a Lima el 28 abril 1572, pronto adquirió fama de predicador. El provincial Jerónimo *Ruiz de Portillo le nombró (1573) *visitador del colegio del Cusco. Acompañó al virrey Francisco de Toledo a La Paz, Chuquisaca y Potosí (Bolivia), uno de cuyos efectos fue la fundación, poco después, de colegios en estas ciudades. Desde 1575 fue consultor del Santo Oficio y profesor de teología en el Colegio S. Pablo y en la Universidad de S. Marcos de Lima, aun siendo rector del Colegio S. Pablo (1575) y provincial del Perú (1576-1581).

Nombrado segundo provincial del Perú, a los quince días (16 enero 1576) convocó la Congregación Provincial I. En ella expuso los métodos de evangelizar a los indios, mediante las *doctrinas, las misiones populares en las ciudades donde residían jesuitas, y los colegios para hijos de los caciques. Las ideas estaban tomadas de su libro, aún en manuscrito, *De Procuranda indorum salute*. La congregación vio la urgencia de componer catecismos y gramáticas en las dos principales lenguas del virreinato: quechua y aymara. La Congregación Provincial II (octubre 1576), reunida para elegir procurador a Roma y Madrid, encomendó a Alonso de *Barzana la tarea de redactarlos y aprobó la fundación de la doctrina aymara de Juli. Con el apoyo decidido de A, la CJ se hizo cargo de esa doctrina, que fue desde el principio campo de experimentación pastoral y una especie de escuela de misioneros, con influjo en la labor posterior de los actuales Perú, Bolivia, Chile, Ecuador, Argentina, Paraguay y Brasil.

Acabado su provincialato, asistió como teólogo al III Concilio Limense (1582-1583), cuyos decretos redactó. Negado el sacerdocio a los indios, se debatió el de los mestizos. A declaró (5 agosto 1583) con juramento que había visto en algunos de los sacerdotes mestizos «malas costumbres» y en otros, «mucha virtud»; por ello, era «cosa muy conveniente y conforme a razón» no cerrarles la puerta al sacerdocio, pues los que pueden merecerlo «con estudio e virtud» harán mucho fruto en los indios, por conocimiento de su lengua. Por orden del Concilio, redactó el texto castellano de la *Doctrina cristiana y catecismo para instrucción de los indios*, traducido al quechua y al aymara. La Audiencia de Lima dispuso que los ejemplares del catecismo llevasen la firma de A o del rector del Colegio S. Pablo, Juan de *Atienza. Fue el primer libro editado en América española (1584), muy difundido y eficaz en la evangelización de los indios.

Ya en 1580, había manifestado al P. General Everardo Mercuriano su deseo de volver a España y, en 1581, lo repitió al nuevo General Claudio Aquaviva, por razones de salud. En su respuesta (26 noviembre 1581), Aquaviva se mostró más inclinado a que se quedase en el Perú, pero le dejó la decisión en sus manos. En realidad, A había tenido roces con el visitador Juan de la *Plaza y se temía los tuviera con el actual provincial Baltasar *Piñas. Por fin, tras una abundante correspondencia entre Roma y Lima, A informó (abril 1585) que volvería a España, según una carta de Aquaviva (noviembre 1583), que se lo permitía.

A mediados 1586, partió hacia Nueva España (México), donde estuvo un año, completando su *Historia natural y moral de las Indias*. En marzo 1587, escribió en su *Parecer sobre la guerra de la China*, que «al presente, como están las cosas, no es justo ni lícito romper guerra contra la China», una postura totalmente opuesta a la de Alonso *Sánchez, su compañero de viaje a España, adonde llegó a fin de septiembre. Sobre el *De procuranda*, el P. General había escrito (8 noviembre 1582) al provincial de Toledo, Gil *González Dávila, que le había gustado mucho, pero que quería que se quitase lo tocante a la crueldad de los españoles, «porque en lo demás será muy útil». Con todo, poco podarían los censores, pues mucho quedó sobre la crueldad de los conquistadores, como también, por otra parte, sobre la de los indios.

De procuranda, el primer libro escrito por un jesuita en América, es una reflexión sistemática sobre los problemas de la evangelización de los indios. A se opone con resolución al viejo método de des-

trucción de ídolos y supresión de antiguos ritos; defiende, en cambio, el mantener todo lo aprovechable de la cultura indígena y promueve el de las sustituciones. La *Historia natural* es una ampliación de su obra latina *De natura orbis*. Traducida al italiano, alemán, francés, holandés e inglés, se difundió mucho por Europa. Pionero en las ciencias geofísicas, es original al tratar la naturaleza: clima, volcanes, terremotos, minerales, plantas y animales; esbozó, incluso, una teoría de la evolución. Es el primero en describir el beneficio de la plata por el azogue, empleado en las minas de Potosí. Etnógrafo y sociólogo de gran calidad, hace un estudio de las culturas incaica y azteca, que analiza en profundidad, sin limitarse a una simple descripción como otros autores. Ofrece sus teorías sobre el origen de los indios de América y sobre su evolución cultural. Conocedor de los prejuicios de su tiempo, explica a los europeos que los indios forman parte de la humanidad y que están llamados a integrarse en la cristiandad.

El Concilio Limense fue impugnado por algunas autoridades, encomenderos y eclesiásticos del Perú. El arzobispo de Lima, Toribio de Mogrovejo, encargó a A las aprobaciones real y papal; obtenida la de *Felipe II, A fue a Roma (verano 1588) para lograr también la de Sixto V. Tuvo éxito en sus gestiones, pero ese viaje significó para A el inicio de un nuevo período en su vida, lleno de ambigüedades.

Por entonces, algunos jesuitas de España (*memorialistas) presentaron quejas sobre el gobierno central de la CJ a Felipe II. Sixto V, en breve del 5 marzo 1588, había autorizado al Rey para nombrar al obispo de Cartagena Jerónimo Manrique, visitador apostólico de la CJ en España. Aquaviva hizo ver al Papa que existía el peligro de sustraer a los jesuitas de España de la obediencia al General y le convenció de que era mejor nombrar visitadores de la CJ. Fiado de la aptitud diplomática de A, ya demostrada, Aquaviva lo hizo su emisario ante Felipe II para que designase visitadores jesuitas, en vez del obispo Manrique. El General proponía los nombres de González Dávila, Alonso *Deza, Diego de *Avellaneda, y del mismo A.

Felipe II aceptó la propuesta de Aquaviva, quien nombró a González Dávila visitador de las provincias de Castilla y Toledo, y a A de las de Andalucía y Aragón (20 marzo 1589). Ambos informaron que los descontentos eran pocos y no representaban la opinión de la CJ en su conjunto. A pasó a ser superior de la casa profesa de Valladolid en enero 1592. Por circunstancias que necesitarían una mayor precisión histórica, sin mandato del General, trató con Felipe II de los problemas de la CJ y de la necesidad de convocar una congregación general para resolverlos. El Rey lo nombró su agente en Roma para gestionarla con el nuevo papa Clemente VIII y con Aquaviva. En su *Diario de la embajada a Roma*, A escribe que expuso al Papa que los males no tenían su raíz en los súbditos, que procedían con «simplicidad, obediencia y devoción», sino en los que les gobernaban, sobre todo el General, «que era absoluto y tiránico en demasía». Añade que en una charla de dos horas con Aquaviva, le manifestó que sólo con la Congregación General se podría evitar que el Rey impusiese visitadores ajenos a la CJ.

Recibida la orden del Papa por medio del recién creado cardenal Francisco de *Toledo, Aquaviva convocó (diciembre 1592) la Congregación General V. El Papa expresó su voluntad, que era también deseo del Rey, de que A participase en la congregación para la que, ni por oficio ni por elección, tenía derecho. En la primera sesión (3 noviembre 1593), los padres congregados examinaron el asunto y, removidos los impedimentos que pudieran obstar, le admitieron con voz y voto por especial dispensa, dado que lo quería el Papa y, por otra parte, convenía que A expusiese personalmente los deseos del Rey en la congregación. El resultado general de ésta fue desfavorable a los descontentos, y el mismo A votó en contra de ellos. En la sesión que trató del decreto que excluía de la admisión en la CJ a los *cristianos nuevos de origen judío o musulmán, A y Francisco de *Arias fueron los únicos que votaron en contra. Toledo escribió al embajador español, duque de Sessa, que A, mostrándose fuera partidario de los cambios, dentro [de la Congregación] votó con los otros. Acabada la congregación (18 enero 1594), A escribió (13 julio) al general, justificando su actitud por el deseo de evitar la visita de la CJ por personas de fuera y prometió plena fidelidad y filial obediencia. Según Pedro de *Ribadeneira, A actuó con buen celo y por el bien de la CJ, pero equivocadamente, y «quedó aborrecido de sus mismos amigos y de todos», no por haber propugnado la congregación, que Aquaviva también quería, sino por haber sido instrumento de la intervención del Rey, «lo cual sintieron mucho las otras naciones» (*Ribadeneira* 2:218).

En 1595, tras un trienio como superior de Valladolid, pasó a Salamanca. Aquaviva le animó a editar sus sermones cuaresmales y le nombró rector de Salamanca (1597) y, poco después, consultor de provincia. A sugerencia de varios padres, entre ellos de Ribadeneira, Aquaviva le encargó (3 abril 1600) escribir la historia de la CJ en la asistencia de España, pero A había muerto mes y medio antes. La carta annua de 1600, al lamentar su muerte, no escatima elogios: «conocidísimo por su prudencia y sabiduría, y dotado de admirable destreza en los negocios, de todo lo cual dio pruebas preclaras en España, en la India Occidental y finalmente en Roma». Con todo, su imagen quedó empañada ante muchos jesuitas. A, escritor fecundo y polifacético, sigue fascinando como roturador en campos tan diversos como la teología, misionología, historia, etnografía, sociología y ciencias naturales. Incluso es visto como uno de los iniciadores de la novela hispanoamericana, por el vigor narrativo de su biografía de Bartolomé Lorenzo, un aventurero portugués, que se hizo jesuita.

OBRAS: «Carta Anua de 1576» (*BAE* 260-290; *MonPer* 2:211-286). «Carta Anua de 1578» (*BAE* 290-302; *MonPer* 2:608-637). *Doctrina Christiana y Catecismo para instrucción de indios... con un Confesionario*, ed. trilingüe (Lima, 1584; ed. facs. Madrid, 1985). *Confesionario para los Curas de Indios*, ed. trilingüe (Lima, 1585). *Tercer Catecismo. Exposición de la Doctrina Christiana por sermones*, ed. trilingüe (Lima, 1585). «Peregrinación de Bartolomé Lorenzo

antes de entrar en la Compañía» (*BAE* 304-320; trad. Palermo, 1993). *De Natura Novi Orbis libri duo et de Promulgatione Evangelii apud barbaros sive de procuranda Indorum salute libri sex* (Salamanca, 1589; trad. Madrid, 1952. 1954 [=*BAE* 73]. Ed. bilingüe íntegra, Madrid, 1984-1987). *Historia natural y moral de las Indias* (Sevilla, 1590; Madrid [=*BAE* 73], 1954; México, 1979; ed. facsímil, Valencia, 1977). *De Christo revelato* (Roma, 1590). *De temporibus novissimis* (Roma, 1590). *Concilium Provinciale Limense* (Madrid, 1590). [Diario de la embajada a Roma, 1592] (*BAE* 353-368). «Memorial de apología o descargo dirigido a Clemente VIII» (*BAE* 368-386). LOPETEGUI, L., «Tres memoriales inéditos presentados a Clemente VIII por A sobre temas americanos», *Studia missionalia* 5 (1949) 73-91. «Ciropedia o Crianza del rey Ciro» (BNLima?). *Conciones in Quadragesimam* (Salamanca, 1596). *Conciones de Adventu* (Salamanca, 1597). *Tomus tertius Concionum* (Salamanca, 1599). «In Psalmos David, 1-100» [1598-1600] (BUSalamanca, ms 530).

FUENTES: ARSI, *Tolet 12a*; *Hisp 96-101, 110, 129-130, 137-138*; *JapSin 10*. *LitQuad* 3,6,7. AHN, Inquis... l. *281*. NADAL 1, 2: cf. LOPETEGUI 613-615. *MonPer* 1-8. ÁLVAREZ, «Hist. Prov. Aragón», IV, c.26. ALCÁZAR, *Chrono-historia* 2:339-340. SACCHINI 2:98; 3:133, 431; 4:66-68, 132, 254. JOUVANCY 5/1:64, 65, 455-461; 5/2:6, 12-19, 28.

BIBLIOGRAFÍA: AGUIRRE, E., «Una hipótesis evolucionista en el s. XVI. El P. A. y el origen de las especies americanas», *Arbor* 36 (1957) 176-187. ÁLVAREZ LÓPEZ, E., «La filosofía natural en el P. A.», *Rev Indias* 12 (1943) 305-322. ANADÓN, J., «El P. A. y la personalidad histórica del H. Lorenzo», *Cuadernos americanos* 12 (1988) 6, 12-38. ARROYO, M., «El P. J. de A. y la educación de los indios de América», *Theologica Xaveriana* 43 (1993) 353-372. ASTRAIN 2-3. BACIERO, C., «La promoción y evangelización del indio en el plan de J. de A.», *Doctrina cristiana y catecismo para instrucción de indios* (Madrid, 1986) 119-162. ÍD., «Acosta y el Concilio Limense: una nueva pedagogía», *Inculturación del indio* (Salamanca, 1988) 201-262. BEAUVAIS, E., «L'histoire de l'ancien Mexique. Les antiquités méxicaines du P. Durán comparées aux abrégés des PP. Tobar et d'Acosta», *Rev quest histor* 38 (1885) 109-165. BEDDALL, B. G., «El P. J. de A. y la posición de su "Historia" en la historia de las ciencias», *Hispaniae Scientia* (Valencia, 1977) 4-27. BURGALETA, C., *José de Acosta, S.J.: His Life and Thought* (Chicago, 1999). DEL PINO, F., «El misionero español J. de A. y la evangelización de las Indias Orientales», *MissionHisp* 42 (1985) 275-298. *DHGE* 1:347-348. *EM* 1:58. FERNÁNDEZ HERRERO, B., «El indigenismo de J. de A.», *Cuadernos hispanoamer* (1994) 2, 7-24. *Hist. Prov. Perú* 1-2. LIENHARD, M., «Una novela hispanoamericana en 1586», *Miscelánea R. Sugraynes de French* (Montserrat, 1982) 175-187. LISI F.-L., *El Tercer Concilio Limense* (Salamanca, 1990). LOPETEGUI, L., *El P. A. y las misiones* (Madrid, 1942). ÍD., «Influjos de Domingo de Soto en el pensamiento misional de A.», *EstEcl* 36 (1961) 57-72. LÓPEZ DE PRADO, J., «Fundamentos del derecho misional en J. de A.», *Studia missionalia* 22 (1965) 339-360. MARZAL, M., *José de Acosta* (Lima, 1995). MATEOS, F., «Personalidad y escritos del P. A.», *BAE* 73:v-xlvii. MUSTAPHA, M., «L'après lascalisme au Pérou chez les Pères de la Compagnie: Acosta», *Ibero-americanisches Archiv* 11 (1985) 267-282. ÍD., «À l'aube de la Géographie: Acosta et les Alizés», *Ciencia, Vida y Espacio en Iberoamérica*, Ed. J. L. Peset (Madrid, 1989) 3:95-108. O'GORMAN, E., «José de Acosta», *Cuatro historiadores de Indias* (México, 1972) 163-248. PANIAGUA, J. M., «La evangelización de América en las obras de J. de A.» (Tesis Universidad de Navarra, 1989). PEREÑA, L., «Enchiridion documental americano de J. de A.», *Corpus Hispanorum de Pace* 23:597-610. PINO, F. DEL, «Humanismo renacentista y orígenes de la etnología: a propósito del P. A.», *Humanismo y visión del otro en la España moderna* (Madrid, 1992) 377-429. ÍD., «Culturas clásicas y americanas en la obra del P. A.», *América y la España del s. XVI* (Madrid, 1982) 2:327-362. ÍD., «J. de A. y la evangelización de las Indias Orientales», *MisionHisp* 42 (1985) 275-298. PINTA, M. DE LA, *Actividades diplomáticas del P. J. de A.* (Madrid, 1952). POLGÁR 3/1:126-129. POTT, A., «Der Acosta-Text von der Unzulänglichkeit der Kolonistensöhne als Indianermissionäre, kritisch geprüft und erklärt», *NZMW* 15 (1959) 241-158. RIVARA DE TUESTA, M.ª L., *J. de Acosta, un humanista reformista* (Lima, 1970). RESTREPO, H., «Un precursor de Medellín: J. de A.», *Medellín* 2 (1976) 359-385. RODRÍGUEZ CARRACIDO, J., *El P. J. de A. y su importancia en la historia científica española* (Madrid, 1899). SIMÓN DÍAZ 4:412-423. SOMMERVOGEL 1:31-38; 12:4. TODA, *Itàlia* 1:11-13. UDÍAS, A., «J. de A. A Pioneer of Geophysics», *Eos* 67 (1986) 461-463. URIARTE-LECINA 1:24-33. VARGAS UGARTE, 1:81-94. *BDCM* 3.

J. BAPTISTA

ACQUAVIVA, Rodolfo. Beato. Misionero, mártir.

N. 25 octubre 1550, Atri (Teramo), Italia; m. 25 julio 1583, Cuncolim (Goa), India.

E. 2 abril 1568, Roma, Italia; o. marzo 1578, Lisboa, Portugal.

Era hijo de Giovanni Girolamo Acquaviva, noveno duque de Atri, y de Margherita Pia di Capri, y sobrino de Claudio Aquaviva, futuro general de la CJ (1581-1618). Aunque delicado de salud, superó las dificultades que le ponían sus padres y entró en el noviciado de Sant'Andrea, donde se destacó por su sólida piedad. Cursadas la filosofía y la teología en el *Colegio Romano, pidió ser destinado a las misiones de Oriente. Enviado a Lisboa (noviembre 1577), dijo su primera misa el 12 marzo 1578, y zarpó (24 marzo) para la India en la misma flota que Matteo *Ricci. Llegado a Goa el 13 septiembre 1558, enseñó filosofía en el colegio de S. Paulo.

Al final de 1579 se le encomendó la dirección de la primera misión jesuítica al emperador mogol *Akbar, que había pedido «sacerdotes instruidos» que pudiesen enseñarle «la Ley y su perfección». Acompañado por Antonio *Monserrate y Francisco *Henriques, un persa convertido del islam, el 17 noviembre 1579 se dirigió hacia a Fatehpur Sikri, cerca de Agra, en el norte de la India, y llegó a la corte del Emperador el 28 febrero 1580. La misión comenzó con grandes esperanzas de la conversión de Akbar, y la santidad y suavidad de carácter de A le merecieron la estima y el afecto de Akbar. Éste les trató con amabilidad, les dio libertad completa de palabra e incluso les defendió contra los teólogos musulmanes, pero no aceptó la nueva fe. Viendo que sus esfuerzos no daban fruto, los jesuitas abandonaron la corte uno a uno. El último en marcharse, en contra de la voluntad de Akbar, fue A, quien llegó a Goa en mayo 1583.

Se dice que regresó con el aspecto de quien venía, no de una corte imperial, sino de las penitencias de un noviciado. Poco después, recibió la noticia de la ejecución de Edmund *Campion, y lamentó no ser digno de un fin semejante. Con todo, su deseo del martirio iba a ser pronto satisfecho. Nombrado superior de los jesuitas de Salsete (Goa), A con otros cuatro misioneros y varios seglares

cristianos, fue al pueblo de Cuncolim, que veía mal a los portugueses. Cuando se preparaban a levantar una cruz, fueron atacados y muertos por una violenta turba popular. Cuando se enteró de ello, Akbar (según narra Monserrate) se conmovió profundamente y se lamentó de que A se hubiese ido de su corte.

«Rodolfo», dice Monserrate, «tenía un carácter muy amable y era tan sencillo que pensaba bien de todos. Dado de lleno a la meditación y oración, las interrumpía sólo para estudiar el persa o por alguna ocupación necesaria. Su pensamiento estaba tan fijo en Dios que las palabras «Oculi mei semper ad Dominum» parecían aplicarse a él». Sus cartas le revelan profundamente sobrenatural, dotado de discreción y determinación, más perspicaz de lo que parece insinuar la opinión de Monserrate, y un operario muy animoso. León XIII beatificó a A y a sus cuatro compañeros jesuitas el 30 abril 1893 (*Mártires de Salsete).

OBRAS: [Cartas], *DocInd* 11:869; 12:1000. *Letters from the Mughal Court*, ed. J. Correia-Afonso (Bombay/Anand, 1980).

BIBLIOGRAFÍA: *Acta Beatificationis V. Rodulphi Acquaviva et Socii* (Roma, 1720). BINYON, L., *Akbar* (Edimburgo, 1932). *BDCM* 4. *DBI* 1:183s. *DHGE* 1:360s. *DS* 11:597-600. *DocInd* 13:876; 14:929. DI FILIPPO, G., *Beato R. Acquaviva* (Atri, 1999). HOSTEN, H., «Mongolicae Legationis Commentarius, or First Jesuit Mission to Akbar», *Memoirs Asiatic Society Bengal* 3 (1911) 513-704. MACLAGAN, E., *The Jesuits and the Great Mogul* (Londres, 1932; trad. port., Oporto, 1946). MARIOTTI, A., «La prima missione dei gesuiti alla corte di Akbar», *India tra Oriente e Occidente* (Milán, 1991) 75-100. POLGÁR 3/1:130s. REGO, A. DA SILVA, «A primeira missão religiosa ao Grão-Mogol», *Lusitania Sacra* 4 (1959) 155-185. NARAYAN, J. S., *Acquaviva and the Great Mogul* (Patna, 1945). SOUSA, T. R. DE, «Why Cucolim Martyrs? An Historical Re-assessment», *Jesuits in India: in Historical Perspective* (Macao, 1992) 35-47. STREIT 1:841; 4:558; 5:1013.

J. CORREIA-AFONSO

ACUÑA, Cristóbal de. Misionero, geógrafo.

N. 15 mayo 1598, Burgos, España; m. 14 enero 1670, Lima, Perú.

E. 3 marzo 1613, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. c. 1623, Córdoba, Argentina; ú.v. 5 febrero 1634, Santiago (Región Metropolitana), Chile.

Destinado a la provincia del Paraguay, llegó a Buenos Aires el 12 marzo 1622, en la expedición de veintidós misioneros, dirigida por Francisco *Vázquez Trujillo. Desde 1625, trabajó en Chile, primero en las misiones araucanas, y después en Concepción y Santiago. Enviado a la provincia del Nuevo Reino y Quito, fundó (1638) el colegio de Cuenca (Ecuador), del que fue su primer rector. En 1639, la audiencia de Quito pidió al viceprovincial Francisco de Fuentes, que designara a dos padres para acompañar al capitán portugués Pedro de Texeira en su viaje de regreso al Brasil. Los elegidos fueron A y Andrés de *Artieda, que salieron (16 febrero 1639) del río Napo, afluente del Amazonas; navegaron río abajo hasta llegar (12 diciembre) a Pará. Su obra, *Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas*, fue fruto de sus observaciones en ese viaje de casi un año. En marzo 1640, fue a Lisboa, de donde pasó a Madrid para publicar su libro y un memorial adjunto, presentado al Consejo de Indias. Describe con todo detalle las costumbres de los indígenas, y el clima, flora y fauna de las regiones amazónicas. El matemático y geógrafo francés Charles de La Condamine lo cita elogiosamente por la precisión de sus datos. Su libro, editado en 1641, fue reimpreso en 1656, y traducido al francés, inglés, alemán y portugués. En la traducción francesa se añadió un mapa basado en los datos proporcionados por A. Tras una breve estancia en Quito, pasó (1659) al colegio San Pablo de Lima, hasta su muerte.

OBRAS: *Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas el año de 1639* (Madrid, 1641. Montevideo-São Paulo, 1994).

FUENTES: ARSI: *Paraq. 4/I* 68v, 173, *4/II* 325, *23*, *76*; *Hisp. 54* 339.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 5:450-451. CHANTRE 49-57. EGUÍA, *España y sus misioneros* 57. JOUANEN, *Quito* 1:150, 349-353. PACHECO, *Colombia* 1:478. PALAU 1:69-70. PASTELLS, *Paraguay* 1:256, 268-269. POLGÁR 3/1:131. SOMMERVOGEL 1:39-42. STORNI, *Catálogo* 2. TORRES SALDAMANDÓ, *Perú* 282-286. URIATE-LECINA 1:33-35. VARGAS UGARTE 164-165. VELASCO, *Historia* 1:720-722. *DHEE* 1:8. *DHGE* 1:423-424. *EC* 1:260. *EK* 1:65. *NCE* 1:108-109.

E. FERNÁNDEZ G.

AD MAIOREM DEI GLORIAM (A.M.D.G.). «A mayor gloria de Dios» se toma comúnmente como el lema de la CJ por el frecuente uso que de este concepto hace en sus escritos Ignacio de Loyola. La expresión, como tal, no se encuentra en ellos tantas veces como se piensa; pero sí con el complemento adjetivado («gloria divina» o «gloria de la divina majestad»), o en combinación con «servicio» y «alabanza», o aplicada a Cristo («mayor gloria de Cristo nuestro Señor), o con con el añadido «y bien universal», «y bien de las almas» («mayor gloria divina y bien de las almas»), etc. Francisco *Suárez señala (*De Religione S.I.*, l. 8, c. 6, n. 1) que Ignacio la repite al menos 177 veces en las **Constituciones*, si bien con matices o expresiones diversas, pero siempre con el mismo contenido fundamental.

La idea es central en la *espiritualidad ignaciana que anima las *Constituciones* y el *Instituto todo de la CJ. Hasta tal punto que Jerónimo *Nadal juzga necesario incluirla en la explicación del fin de la CJ: «Omnia esse ad maiorem Dei Domini nostri gloriam dirigenda» (*Scholia*, n. 3). Está tomada de las reglas de elección de los **Ejercicios*, donde se dice que el ejercitante debe «seguir aquello que sintiere ser más en gloria y alabanza de Dios nuestro Señor y salvación de mi alma» (179). Es la norma que Ignacio quiere que se aplique tanto en las decisiones personales como en las apostólicas. Nadal llega a decir que «el P. Ignacio la usaba siempre, y con gran diligencia la expresó en casi todos los pasajes de las Constituciones» (*Scholia*, n. 3).

a) Esta relación conceptual ignaciana de *gloria, servicio* y *honra de Dios* puede encontrarse ya en los libros de caballerías, que *Íñigo de Loyola leyó muy probablemente en su juventud (por ejemplo, *Amadís de Gaula*,l. 4, cap. 45, 52). Desde su conversión aparecen como estructura de fondo: «Toda su intención era hacer destas obras grandes exteriores, porque así las habían hecho los santos para gloria de Dios, sin mirar otra ninguna más particular circunstancia» (*Autobiografía* 14). Poco a poco se fue concretando y especificando más esa gloria, según su vocación, en la salvación y santificación de las almas, en el servicio del prójimo y bien universal en Cristo.

b) El adjetivo «mayor» hay que relacionarlo con aquel «más», propuesto ya como norma desde el «Principio y fundamento» de los *Ejercicios*: «... sólamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados» (23). Repetido a lo largo de los *Ejercicios* (152, 185, 189, 339) y de las *Constituciones* (133, 508, 602), llega a ser una característica propia de la generosidad típica del espíritu ignaciano. Introduce un elemento dinámico, que hace no quedar instalado definitivamente en el nivel adquirido o servicio conseguido. El cambio de circunstancias o una mayor luz suponen la posibilidad de una nueva opción de mayor gloria de Dios, de mejor servicio suyo. Dios, las exigencias de su amor y gloria, quedarán siempre más allá de cualquier servicio nuestro.

Tan persuadido estaba Nadal de que éste era el espíritu de Ignacio, que afirmaba: «Si alguna vez lees en las Constituciones *ad Dei gloriam* simplemente, debes entender *ad maiorem*, porque esta fue la mente del P. Ignacio» (*Scholia*, n. 789) y lo llamaba: «nuestro instituto confirmado por la Iglesia», «la gracia de nuestra vocación», y el principio que guió a Ignacio a la fundación de la CJ.

Sólo bastantes años después de la muerte de Ignacio aparece por primera vez impresa la abreviatura A.M.D.G. como el lema ignaciano de la CJ. Hasta entonces, solía verse en las publicaciones de la CJ el monograma del nombre de Jesús, *IHS. En la edición de las *Constituciones* de 1606 aparece aún el lema íntegro, «Ad maiorem Dei gloriam», con la imagen de Ignacio.

Los artistas han multiplicado la imagen del santo de Loyola con un libro abierto, apoyado en su brazo izquierdo, mientras con la mano derecha señala hacia las palabras que en él se leen como ideal de su vida: «Ad maiorem Dei gloriam.» Por su estilo lapidario, la expresión ha servido para formar otras semejantes, como «ad maiorem Beatae Virginis honorem», «ad maiorem pietatis incrementum», «ad maiorem rei litterariae decus» etc.

FUENTES: NADAL 5:890; *Scholia* 506. GAGLIARDI, A., *De plena cognitione Instituti* (Brujas, [3]1882) 9-16.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:155. ALSZEGHY, Z. - FLICK, M., «Gloria Dei», *Gregorianum* 36 (1955) 360-390. CAPORALE, V., *Ad maiorem Dei gloriam* (Nápoles, 1992). COUREL, F., en *DS* 6:487-494. ÍD., «La fin unique de la CJ», *AHSI* 35 (1966) 186-211. DIDIER, H., «Gloire de Dieu et gloire du monde chez saint Ignace de Loyola» (Diss. París, Institut d'études hispaniques, 1970). LÉCRIVAIN, P., «"AMDG y salvación de las almas". Nuevo enfoque de los primeros tiempos», *CIS* 24 (1994) 54-76. FAUCHER, R., «Le plus grand service de Dieu. Étude sur le "magis" ignatien» (Diss. PUG, 1963). MCGUCKIAN, M. C., «The One End of the Society of Jesus», *AHSI* 60 (1991) 91-111. RUIZ JURADO, M., *Spiritualità apostolica delle Costituzioni ignaziane* (Roma, 1982) 32-35.

M. RUIZ JURADO

ADAM, Antoine. Capellán de Voltaire.

N. 21 diciembre 1705, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; m. 6 octubre 1787, Collex-Bossy (Ginebra), Suiza.

E. 14 agosto 1723, Nancy; o. 4 septiembre 1736, Laon (Aisne), Francia; ú.v. 2 febrero 1739, Dijon (Côte-d'Or), Francia.

Durante muchos años, enseñó humanidades y retórica en el colegio des Godrans de Dijon, de donde fue prefecto de estudios (1738-1748). Después, fue profesor de Sagrada Escritura en Pont-à-Mousson y, en 1753, de teología moral en Ensisheim. Estuvo también de prefecto de estudios en Châlons (1754) y en Metz (1757). En febrero 1758, se le trasladó a la residencia de Ornex, cercana a Ferney, donde estaba cuando el *parlement* de París disolvió (1762) la CJ en el territorio de su jurisdicción.

A debe su fama a que, poco después de la dispersión de los jesuitas franceses, François Arouet *Voltaire lo invitó (enero 1763) a ser su huésped en el Château de Ferney. Aun atacando al cristianismo y la Iglesia, a Voltaire le agradaba tener a A como su capellán y consultarle sobre multitud de temas. Al recibirlo, el *philosophe* quizás quería también desafiar al *parlement* y practicar la tolerancia que proclamaba; además, los jesuitas habían sido sus maestros. Incluso después que despidió a otros de su palacio en 1768, mantuvo consigo a A. Cuando Voltaire cayó gravemente enfermo en 1769, recibió los sacramentos y se retractó de sus escritos anticristianos, aunque luego retiró su retractación, con gran disgusto de A.

La posible influencia religiosa era razón suficiente para A, que permaneció fiel al sacerdocio y a la CJ, para continuar por tanto tiempo en Ferney. Con todo, el vivir con el brillante y altanero *philosophe* no le fue fácil a A, que tuvo que soportar muchas pullas; aunque, dada la espontaneidad de A, probablemente se las devolvió con agudeza en más de una ocasión. Ambos publicaron un folleto contra la postura del otro. Las tensiones, que llegaron a la crisis por algún motivo desconocido, condujeron a la ruptura en 1777. A se marchó del palacio de Ferney, aunque no demasiado lejos, ya que residía con su amigo Claude Gros, párroco de Bossy, donde murió diez años más tarde. Si A se quedó en las cercanías de Ferney con la esperanza de que lo llamase Voltaire *in articulo mortis*, resultó en vano, pues el *philosophe* murió (1778) en París, sin reconciliarse.

BIBLIOGRAFÍA: BOUVIER, L., «Simon Bigex, secrétaire de Voltaire», *Revue Savoisienne* 4 (15 noviembre 1863) 85.

DUMAS, G., «Voltaire's Jesuit Chaplain», *Thought* 15 (1940) 5-25. LIZÉ, E., «Une affaire de pommes à Ferney: Simon Bigex contre Antoine Adam», *Studies on Voltaire and the Eighteenth Century* 129 (1975) 19-26. POLGÁR 3/1:131. SOMMERVOGEL 1:42. *DBF* 1:432-437.

J. DEHERGNE (†) / C. E. O'NEILL

ADAM, Jean. Predicador, polemista, escritor.

N. 28 septiembre 1605, Limoges (Haute-Vienne), Francia; m. 12 mayo 1684, Burdeos (Gironde), Francia.

E. 31 mayo 1622, Burdeos; o. antes de 1633; ú.v. 11 agosto 1641, Pau (Pyrénées Atlantiques), Francia.

Durante su estancia en Limoges y Angulema, mostró su capacidad oratoria en las disputas con los protestantes y, en París (1648-1658), extendió la polémica a los jansenistas. En 1658, el mariscal de Francia, Abraham de Fabert, le invitó a Sedán para trabajar en la conversión de los protestantes y fundar un colegio, del que A fue su primer rector (1664). Enviado (1668) a Roma como procurador a la congregación de procuradores, fue superior (1672) de la casa profesa de Burdeos, donde murió.

Sus obras consisten en la publicación de sus sermones. En su controversia con los protestantes y jansenistas trató sobre todo acerca de la gracia y la predestinación, y sobre la Eucaristía. Entre sus libros los hay también de devoción, en especial *Heures catholiques*, escrito con el propósito de suplantar el libro de horas de Port-Royal. Su éxito como predicador y su prudencia en la controversia suscitó la animosidad jansenista hasta el punto de seguirle más allá de su muerte.

OBRAS: *Calvin defait par soy-mesme, et par les armes de St. Augustin...* (París, 1650). *Heures catholiques* (París, 1651). *Le tombeau du Jansénisme* (París, 1654). *Le triomphe de la très-sainte Eucharistie* (Sedán, 1671).

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE 4:988-994. GRISELLE, E., *Profils de jésuites du XVIIe siècle* (París, 1922) 35-245. POLGÁR 3/1:131. SOMMERVOGEL 1:43-47; 8:1569. *DGHE* 1:496-499.

P. MECH (†)

ADAMI, Giovanni Matteo. Misionero, mártir.

N. 1576, Mazara del Vallo (Trapani), Italia; m. 22 octubre 1633, Nagasaki, Japón.

E. 21 septiembre 1595, Roma, Italia; o. 1602, Coímbra, Portugal; ú.v. 27 noviembre 1611, Nagasaki.

Estudió filosofía y teología en el *Colegio Romano y en Coímbra. En 1602, zarpó, ya sacerdote, para la India y completó sus estudios teológicos en Goa y *Macao. Tras su examen ad gradum (1604) en Nagasaki, pasó a Ōmura para aprender japonés, y desde 1605 fue muchos años superior de la residencia de Yanagawa (Fukuoka). Promulgada la expulsión general de los misioneros en enero 1614 y efectuada a principios de noviembre, salió de Japón, y fue consultor y prefecto de salud en el colegio de San Paulo de Macao. Regresó ocultamente a Japón en julio 1618. Misionero itinerante por el archipiélago de Amakusa, fue luego a la vastísima región septentrional de Ōshū, Dewa, Echigo y la isla de Sado. Su apostolado y el cuidado pastoral de los fieles en los años de la persecución de los Tokugawa le forzaron a una vida nómada, que le causó graves enfermedades. Cedió su puesto a otros jesuitas y se trasladó a la zona central de Japón, sobre todo la región de Aizu. Hecho prisionero y trasladado a Nagasaki, fue colgado por los pies sobre la fosa (*anatsurushi*), y murió al quinto día. El proceso de su martirio se tuvo en Macao (1633-1634). Se conservan varias cartas suyas.

FUENTES: ARSI: *Rom 53; JapSin 25, 37.* BM: *Add. Mss. 9860.*

BIBLIOGRAFÍA: ANESAKI, *Concordance* 160. CARDIM, *Fasciculus* 207-208. *MonJap* 1:1122. OBARA, *Kirishitan Bunko* 369. POLGÁR 3/1:188. SCHÜTTE 873. STREIT 5:1315. *Varones ilustres* [2]1:642.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

ADHÉMAR, Alfred d'. Educador.

N. 1 marzo 1837, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; m. 16 septiembre 1914, Toulouse.

E. 14 marzo 1860, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 14 agosto 1870, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1877, Toulouse.

Proveniente de una antigua familia provenzal, hizo sus primeros estudios en el colegio dominico de Sorèze y después en el jesuita de Sainte-Marie en Toulouse. Obtuvo la licenciatura en derecho antes de entrar en la CJ. Cursó la filosofía (1862-1864) en Vals-près-Le Puy, enseñó (1864-1868) en Sainte-Marie de Toulouse, e hizo tres años de teología (1867-1870) en Roma y uno (1870-1871) en Roehampton (Inglaterra). Acabó su formación con la tercera probación (1873-1874) en Castres, bajo la dirección de Paul *Ginhac.

Desde 1874, estuvo en el nuevo convictorio la Immaculée Conception (conocido como «Caousou»), a las afueras de Toulouse, donde preparaba a los estudiantes para los exámenes de entrada en las grandes Escuelas Especiales. La mayor parte de este tiempo fue prefecto de estudios, y tuvo que enfrentarse a una serie de dificultades, como los decretos de 1880, la clausura (octubre) del Sainte-Marie y el traslado a Caousou de las clases secundarias. Su facilidad de adaptación, su firmeza y lo cortés de sus relaciones con los demás le ganaron el aprecio de alumnos y sus familias. Muchos estudiantes de Saint-Cyr llevaron la impronta de su formación. Fue superior (1893-1896) de Caousou, pero por imperativo de la ley, el colegio tenía que tener un director no jesuita, legalmente reconocido.

Desde 1896, estuvo destinado a la residencia principal de Toulouse. Siendo superior (1898-1904) sufrió las exigencias restrictivas de las leyes de 1901 contra las órdenes religiosas. Entonces, se dedicó a la predicación y a la dirección espiritual. Recuperó a los jóvenes en la *congregación mariana y la Conferencia de San Luis, una organización de estudiantes que promovía la vida de oración, la cultura y el trabajo social apostólico. Sus arraigadas lealtades, de

base tradicional y monárquica, y nunca traicionadas, no le impidieron, con todo, estar abierto a la evolución de las ideas y de los métodos apostólicos autorizados por la ley.

BIBLIOGRAFÍA: CAPELLE, É., *Un grand éducateur. Le Père Alfred d'Adhémar (1837-1914)* (Toulouse, 1937). DELATTRE 4:1390-1400. DUCLOS 23-24. POLGÁR 3/1:131.

H. DE GENSAC

ADMISIÓN EN LA CJ, véase MIEMBROS, I, 1.

ADOLPH, Johann Baptist. Dramaturgo.

N. 25 marzo 1657, Legnica, Polonia; m. 14 septiembre 1708, Viena, Austria.

E. 21 octubre 1677, Viena; o. 1688, Viena; ú.v. 15 agosto 1690, Budapest, Hungría.

Acabados sus estudios en la CJ, su principal actividad fue la predicación. Más tarde fue prefecto de estudios elementales en la casa profesa (actual Kirche am Hof) de Viena, donde destacó como dramaturgo, componiendo muchas comedias y tragedias, que se han conservado en cinco volúmenes de manuscritos. Cuando era aún estudiante, trabajó en una extensa historia sobre los reyes húngaros. Dejó sin terminar una vida del emperador Leopoldo I, basada en las monedas de su reinado. Por varios años, escribió las *cartas anuas de la provincia austriaca. Durante sus trece años en Viena, sus dramas deleitaron a la audiencia en el teatro del colegio de la casa profesa, así como en la corte imperial. Por su humor rudo y las deliciosas descripciones de la vida cotidiana le llamaron el «Abraham de Santa Clara» en la escena (referencia a un predicador agustino de entonces, muy satírico, que tenía gran popularidad e influencia en Viena). Con todo, había una profunda seriedad detrás de sus comedias; hacía atractiva la virtud al poner en ridículo los vicios. Fue uno de los representantes más significativos del *teatro jesuita austriaco de su época tardía.

BIBLIOGRAFÍA: ADEL, K., «Die Dramen des P. Johann Baptist Adolph, S.J.», *Jahrbuch der Gesellschaft für Wiener Theater-Forschung* (1952-1953) 5-89. ÍD., *Das Jesuitendrama in Österreich* (Viena, 1957). DUHR 4/2:79-80. KOCH 15. LUKÁCS, *Cat. generalis* 1:8. POLGÁR 3/1:132. ROMMEL, O., *Die Alt-Wiener Volkskomödie* (Viena, 1952). POLGÁR 3/1:132. SIEVEKE, F. G., *Johann B. Adolph. Studien zum spätbarocken Wiener Jesuitendrama* (Colonia, 1965). SOMMERVOGEL 1:53-54. STÖGER, *Scriptores* 6. VALENTIN, J. M., *Le Théâtre des Jésuites dans le Pays de Langue Allemande*, 2 v. (Stuttgart, 1983-1984). ÍD., *Répertoire.*

H. PLATZGUMMER

ADORNO, Francesco. Superior, predicador.

N. 1532, Génova, Italia; m. 13 enero 1586, Génova.

E. 10 junio 1549, Coímbra, Portugal; o. 1558, Coímbra; ú.v. 2 julio 1560, Padua, Italia.

El primer jesuita proveniente de la nobleza genovesa, entró en la CJ en Portugal, adonde había acompañado a su padre. Hizo los estudios literarios (1549-1551), filosóficos (1551-1554) y teológicos (1554-1558) en Coímbra. En un informe del mismo colegio se lee de él: «Es de los que pudieran ir en el primer número» (ARSI *Lus.* 43, 231v), señalando sus grandes dotes.

Reclamado en Italia, fue (1559) rector del colegio de Padua, al mismo tiempo que desempeñaba una intensa actividad desde el púlpito. Rector (1564-1567) del nuevo colegio de Milán, fue dos veces provincial de Lombardía (1567-1570, 1573-1578). Siendo papa Paulo IV, A había sido un partidario convencido del oficio trienal del generalato; e informó (1573) al cardenal Carlo *Borromeo sobre la incómoda intromisión de Gregorio XIII en la elección del nuevo P. General Everardo Mercuriano (Tacchi Venturi I/2:88-91). Era confidente, confesor y director espiritual del cardenal, con quien colaboró en la reforma de la diócesis de Milán, conforme al espíritu tridentino, y gozó de su abierta defensa en las disputas jurisdiccionales con España, cuando Giulio *Mazarino se hizo portador de las demandas del gobernador Ayamonte. A fue propuesto (1581) por Borromeo al Papa como sucesor del difunto Mercuriano, y le tuvo a su lado durante su último retiro espiritual en Varallo (octubre 1584).

A dejó manuscritos un tratado «De cambiis» y dos libros «De ecclesiastica disciplina» (ambos en la Biblioteca Ambrosiana de Milán), y editó las pequeñas obras de Fulvio *Androzi y tres volúmenes de sermones de su tío, el carmelita Angelo Castiglione.

FUENTES: ARSI: *Vitae 85* 1-4.

BIBLIOGRAFÍA: BOERO-PATRIGNANI 1:242-244. *MonPaed* 2-4. NADAL 3:748. *PolCompl* 2:161, 244, 671-672, 680, 713, 722. SALMERON 1:290; 2:330, 517-518. SCADUTO, *Borgia* 79-80, 298, 359, 371, 423. ÍD., *Laínez/Governo* 214, 363, 454-455, 530-531; *Lainez/Azione* 301, 387, 419, 433, 446, 522, 580. POLGÁR 3/1:132. SOMMERVOGEL 1:54-55.

M. SCADUTO (†)

ADRIAENSENS (ADRIANI), Adriaan. Superior, director espiritual, escritor ascético.

N. 1520, Amberes, Bélgica; m. 18 octubre 1580, Lovaina (Brabante), Bélgica.

E. 1545, Lovaina; o. 1548, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania; ú.v. 30 mayo 1551, Lovaina.

Se unió (1545) al grupo de jesuitas que vivían en Lovaina, bajo la dirección de Cornelius *Wischaven, y fue después a Colonia (1546) para acompañar a Leonard *Kessel. En 1548, partió para Roma, donde permaneció sólo unos meses, ya que Ignacio de Loyola le hizo volver a Lovaina (marzo 1549) como superior de la comunidad. De acuerdo con las instrucciones recibidas de Ignacio, envió un grupo de nueve jóvenes estudiantes a Roma, los primeros alumnos del recién fundado Colegio *Germánico (1551).

Junto con Bernard *Olivier, ayudó a Pedro de *Ribadeneira en las negociaciones que llevaron al establecimiento legal de la CJ en los Países Bajos (1555-1556). De nuevo en Roma para la I Congregación General (1558), se unió al principio al grupo de Nico-

lás de *Bobadilla contra el vicario Diego *Laínez, pero luego, mejor informado, se apartó del primero. Sin esperar a que empezase la congregación, regresó a Lovaina, donde continuó como superior hasta 1561. Estuvo allí el resto de su vida, a excepción de unos pocos viajes. En 1557, trató con las autoridades civiles sobre la adquisición legal de una propiedad y, gracias a la ayuda de varios amigos de la CJ, en especial de Ruard Tapper, canciller de la Universidad, las negociaciones llegaron a buen fin (1565).

Mientras tanto, disfrutó de un apostolado fructífero. Era un buen sacerdote y lleno de celo, tal vez un poco excéntrico, un orador mediocre y sin grandes cualidades para el gobierno. Ribadeneira desaconsejó a Ignacio de nombrarlo provincial de Germania Inferior. En cambio, era muy solicitado como confesor y director espiritual. Alentó muchas vocaciones a la vida religiosa y en particular a la CJ. Ejerció también gran influjo por medio de sus libros ascéticos, algunos de los cuales tuvieron varias ediciones.

OBRAS: *Eenen gheestelijcken Bergh* (Lovaina, 1568). *Van Dinspreken des Heeren* (Lovaina, 1570).

FUENTES: *PIBA* 1:44. *MonAngl* 3:571.

BIBLIOGRAFÍA: PONCELET, ver índice. SOMMERVOGEL 1:57-59; 8:1572. *BNB* 1:82. *DHGE* 1:605. *DS* 1:222-223.

O. VAN DE VYVER (†)

ADÚRIZ GARCÍA, Joaquín. Profesor, escritor.

N. 14 diciembre 1920, Buenos Aires, Argentina; m. 24 marzo 1969, Santiago (Región Metropolitana), Chile.

E. 11 marzo 1936, Córdoba, Argentina; o. 18 diciembre 1948, San Miguel (Buenos Aires); ú.v. 2 febrero 1954, San Miguel; jesuita hasta 21 diciembre 1964, Montreal, Canadá.

Completados los estudios jesuitas normales en Argentina, cursó un bienio (1950-1952) de teología dogmática en la Universidad *Gregoriana de Roma. Durante diez años (1953-1963) fue profesor de teología en el Colegio Máximo y en el Instituto Superior de Estudios Teológicos de Buenos Aires. Además de dirigir la revista *Ciencia y Fe* (1955-1957), colaboró con frecuencia en *Estudios*, y se dedicó al apostolado de la televisión. Promovió la autonomía de las universidades, el plurarismo político y una mayor apertura en la Iglesia, influyendo en jesuitas, sacerdotes, religiosos y laicos. Tras casi dos años (1963-1964) en Montreal, cuidando la salud, según indicación del catálogo, dejó la CJ en 1964. Cinco años más tarde murió en Santiago de Chile.

OBRAS: «¿Renovando posiciones cartesianas?», *Estudios* 348 (1943) 438-461. *El tema de la ley en las epístolas de San Pablo* (Buenos Aires, 1954). «Unión, obediencia y autonomía de los católicos en su acción temporal», *Estudios* 471 (1955) 5-17. «Libertad creadora y control de expresión», *Estudios* 533 (1962) 181-188.

H. STORNI

AERNOUDT, Peter J., véase, ARNOUDT, Peter J.

AERTS, Norbert. Historiador de la Iglesia, archivero.

N. 23 julio 1639, Amberes, Bélgica; m. 16 septiembre 1707, Amsterdam (Holanda Norte), Holanda.

E. 24 septiembre 1657; o. 20 septiembre 1670; ú.v. 15 agosto 1673, Delft (Holanda Sur), Holanda.

Después de su ordenación, trabajó durante tres años en diversas localidades de la Missio Hollandica y, desde 1673 a 1697, fue misionero en Schipluiden. Mientras estuvo de archivero en Delft, escribió las «Acta Missionis Hollandicae», una historia, aún en manuscrito, que abarca la misión de 1614 a 1670. Pasó sus últimos años de vida en Amsterdam, desde donde envió a la Congregación de la Propaganda de la Fe de Roma el *Breve Memoriale*, sobre la expansión del *jansenismo. Escribió, también, crónicas de los diversos puestos de misión, una historia de la Misión jesuita en las Provincias Unidas y varias obras más.

OBRAS: *Breve Memoriale extractum ex prolixiore de statu ac progressu Jansenismi in Hollandia* (1697). «Acta Missionis Hollandicae», 8 v. (ms., Biblioteca Real, Bruselas). «Brevis notitia Missionis Hollandicae», «Prolixum Memoriale», y «Synopsis chronologica missionariorum S.J. Provinciae Flandro-Belgicae 1592-1688» (ms., Berchmanianum, Nimega).

BIBLIOGRAFÍA: VAN HOECK 179. POLGÁR 3/1:188. SOMMERVOGEL 1:61-62. *KE* 1:471. *NNBW* 2:13. *PIBA* 1:46.

J. BARTEN (†) / P. BEGHEYN

AFGANISTÁN. Cuando los territorios del este de Afganistán se hallaban bajo control mongólico, algunos jesuitas viajaron a través de ellos e incluso se detuvieron brevemente en varias de sus ciudades. Después de su independencia (1747), los jesuitas visitaron estos territorios muy raramente.

El primero en entrar en la zona fue Antonio de *Monserrate. Como tutor de Murad, hijo de *Akbar, acompañó al Emperador en su campaña de 1581 sólo un año después de llegar a la corte. Su *Mongolicae Legationis Commentarius* ofrece un relato completo de tal viaje. Sin embargo, el viaje terminó para él en Jalalabad, donde a petición del Emperador tuvo que esperar a que volviera Akbar. En 1603, el H. Bento de *Goes, camino de China, estuvo en Kabul un breve espacio de tiempo. Dos de sus tres compañeros le abandonaron allí antes de que continuara hacia el noroeste. Dio cuenta de rumores sobre que los habitantes de Kafiristán eran cristianos. En 1626, un compañero de viaje de Jahangir, José de *Castro, pasó algún tiempo en Kabul con la comitiva imperial. Según la única carta que se conserva de él, su labor era «cuidar de los nuevos cristianos que acompañaban al rey» (Heras, 143), probablemente soldados, y mantener discusiones con los adivinadores musulmanes. Probablemente en 1676 el P. Gregorio Roiz viajó desde Agra hacia una misión en Kafiristán, donde parece ser que había o habían existido cristianos. No se sabe hasta a dónde llegó, pero pronto,

convencido de que no había señales de cristianismo, retornó a casa. Llamado por Muazzam, hijo de Aurangzeb, entonces virrey de Kabul, António *Magalhaes parece que pasó algún tiempo (1700-1701) en Kabul para ayudar espiritualmente a los cristianos del ejército. Tras la independencia, los jesuitas desempeñaban el mismo ministerio dos veces al año en Kabul y Qandahar, pero no se conocen sus nombres. Todo terminó con la expulsión de la CJ de los dominios portugueses (1759) por Sebastião José de *Carvalho.

BIBLIOGRAFÍA: HERAS, H., «The Jesuits in Afghanistan», *The New Review* 1 (1935) 62-74, 139-153. MACLAGAN, *Mogul*, passim. Ver *Pakistán.

R. A. BÜTLER (†)

AFONSO, Gaspar Álvarez. Misionero, superior, obispo.

N. 1626, Anseriz (Coímbra), Portugal; m. 24 noviembre 1708, Chennai (Tamil Nadu), India.

E. 14 julio 1641, Coímbra; o. c. 1652, Goa, India; ú.v. 8 septiembre 1663, Goa; o.ep. 2 agosto 1693, Goa.

Seis años después de entrar en la CJ y aún sin ser sacerdote, zarpó (1647) para la India con catorce jesuitas. Acabados sus estudios, enseñó dos años, fue superior del seminario de Santa Fé en Goa, procurador de la provincia, rector del colegio de Chaul, superior de la residencia de Bandra (Bombay, actual Mumbai), y rector del noviciado. Elegido (1675) como representante de la provincia a la congregación de procuradores en Roma, regresó a la India con diecisiete misioneros en 1677. Fue rector de San Pablo en Goa, y provincial de Malabar (1680-1684) y de Goa (1685-1688). Escribió (1686) una relación importante de las misiones jesuíticas del Oriente.

Propuesto (1689) como obispo de Sto. Tomé de Mylapore, nombrado por Inocencio XII (1691) y consagrado en Goa en 1693, llegó a su sede en 1694. Obispo durante la controversia entre el *Padroado portugués y Propaganda Fide, los capuchinos franceses se opusieron a su autoridad y atacaron los métodos de adaptación de los jesuitas. A era un defensor entusiasta de los *ritos malabares. El legado papal Charles Th. Maillard de Tournon de paso para China se detuvo en Pondicherry (noviembre 1703 - julio 1704) y, basado en información de segunda mano, emitió un decreto (junio 1704) condenando dieciséis puntos supuestamente aceptados por los jesuitas. Murió en Madrás (Chennai).

OBRAS: «Breve Notícia das missões que a Companhia tem nas partes do Oriente (1686)», Lisboa, Ajuda, Jesuitas na Asia.

BIBLIOGRAFÍA: C. CHR. DE NAZARETH, *Mitras Lusitanas no Oriente* (Lisboa, 1913) 2:180-181. *DHGE* 1:680. *DHIP* 1:48s. RODRIGUES 3/2:167, 174. SANTOS, *Patronato* 276-280; *Obispados* 2:126-128. SOMMERVOGEL 1:219s. STREIT 5:981; 6:549.

J. WICKI (†)

AGARD DE CHAMPS, Etienne de véase CHAMPS.

AGHADJANIAN, Pierre. Víctima de la violencia.

N. 28 noviembre 1875, Kayseri, Turquía; m. 6 septiembre 1916, Souar (Deir-ez-Zor), Siria.

E. 13 febrero 1904, St. Leonard's-on-Sea (Sussex Este), Inglaterra; o. 24 agosto 1911, Hastings (Sussex Este).

De familia armenia católica, estudió en el seminario oriental de Beirut. En Adana, al sureste de Turquía, fue inspector y profesor del colegio episcopal armenio-católico, y luego en el colegio Saint-Paul de la misión. Después del noviciado en la CJ, hizo la filosofía (1906-1908) en Saint-Hélier de Jersey (Islas del Canal), la teología (1908-1911) en Hastings y la tercera probación (1913-1914) en Cantorbery (Inglaterra) tras dos años en Adana. De nuevo en Turquía, estaba en la residencia de Mersifon al momento de la expulsión de los misioneros franceses en noviembre de 1914; intentó ir a Constantinopla, pero fue detenido en Angora (Ankara), preso y deportado en octubre 1915 a Tell-Abiad y Deir-ez-Zor. Dejado al principio en semi-libertad (decía la misa en la iglesia siro-católica) y enviado (septiembre 1916) al desierto, fue asesinado a tiros con unos quince sacerdotes gregorianos (armenios no unidos) por orden del *mutessarif* (sub-prefecto).

BIBLIOGRAFÍA: «Bull Séminaire Oriental, Beyrouth» (1924) 24-28. «Diaire Résid Alep» (1915-1916). JALABERT 125. *NPPO* n.62 (1974).

H. JALABERT (†)

AGNELLI, Giuseppe. Escritor.

N. 1 abril 1621, Nápoles, Italia; m. 8 octubre 1706, Roma, Italia.

E. 30 diciembre 1637, Roma; o. 1650; ú.v. 8 septiembre 1655, Perugia, Italia.

A fue profesor de moral y rector de los colegios de Montepulciano, Macerata y Ancona. Residió en la casa profesa de Roma desde 1676. Emprendió la defensa de Paolo *Segneri (senior) en su lucha contra el *quietismo, escribió un catecismo y unas meditaciones acerca de la vida religiosa, además de un comentario de cuatro volúmenes con casi 2.000 páginas sobre los *Ejercicios Espirituales* desde la perspectiva original de «lo mejor». Según Ignacio *Iparraguirre, el comentario es «enormemente difuso, explica todo, aun lo más mínimo», ya que A pensaba que cuanto más se le ofrezca al lector, más probabilidad hay de que encuentre lo que desea.

OBRAS: *Il Catechismo annuale* (Macerata, 1657). *Settimana consacrata a San Giuseppe* (Macerata, 1671). *Arte di goder l'ottimo osservata negl' Esercizi di S. Ignazio* (Roma, 1685). *Arte di elegger l'ottimo...* (Roma, 1689). *Arte di stabilire l'elezzione dell'ottimo...* (Roma, 1690). *L'arte facile di pratticare l'elezzione stabilita dell'ottimo...* (Roma, 1693). *Il verisimile finto nel vero*, 2 v. (Roma, 1702-1703).

BIBLIOGRAFÍA: DUDON, P., *Le quiétiste espagnol Michel Molinos (1628-1696)* (París, 1921) 113, 114, 130, 132, 122, 135, 180. IPARRAGUIRRE, *Comentarios* 2-3. SOMMERVOGEL 1:65-68. TACCHI VENTURI, P., «Lettere inedite di Paolo Segneri, di

Cosimo III e di Giuseppe Agnelli intorno alla condanna dell'opera segneriana la "Concordia"», *Archivio Storico Italiano* 31 (1903) 127-165. *CE* 1:212. *DHGE* 1:967. *DS* 1:251. *EC* 1:458-459. *EI* 1:896. *NCE* 1:203.

A. Guidetti (†)

AGNISWAMI, Thomas Roch. Operario, obispo.

N. 16 marzo 1891, Tiruchirapalli (Tamil Nadu), India; m. 7 mayo 1974, Dindigul (Tamil Nadu).

E. 2 mayo 1912, Shembaganur (Tamil Nadu); o. 25 noviembre 1924, Kurseong (Bengala Occidental), India; ú.v. 2 febrero 1926, Palayamkottai (Tamil Nadu); o.ep. 28 octubre 1939, Roma, Italia.

Hizo sus estudios universitarios en St. Joseph's College, en su ciudad natal. Entrado en la CJ con fuerte oposición familiar, mostró a lo largo de su vida una profunda humildad junto con gran fuerza de voluntad. Acabado el noviciado, siguió en Shembaganur sus estudios del juniorado (1912-1916) y de filosofía (1916-1919). Enseñó física y química en el colegio de Madura, y cursó la teología (1921-1925) en Kurseong. Fue misionero en Kalugumalay (1925-1926), Marambady (1926-1930) y Dindigul (1930-1933), y director de las escuelas primarias. Desde 1933 a 1935 estuvo en la residencia central de Trichinopoly (actual Tiruchirapalli) como párroco. Por fin, en 1935 fue nombrado superior de la misión, párroco y vicario foráneo de Palayamkottai, al mismo tiempo que era consultor de la viceprovincia y de la diócesis.

Al morir (1938) el obispo de Kottar, perteneciente al clero secular, Pío XI eligió como sucesor al celoso y modesto pastor que tanto éxito había tenido en Pallayamkottai. A representó que él no era el hombre indicado, pero en vano. Pío XII confirmó la elección de su predecesor y le consagró obispo, junto con otros once misioneros, en la basílica romana de san Pedro.

El nuevo obispo se dedicó totalmente al servicio de la diócesis, de la que se le llamaría su «arquitecto silencioso». En pocos años el número de puestos misionales subió de 78 a 176, y el de los católicos, de 120.000 a 260.000, con unas tres mil conversiones anuales; organizaciones como las *congregaciones marianas, Acción Católica y la Legión de María se multiplicaron. A amaba y animaba a sus sacerdotes, y promovió las vocaciones locales, abriendo un seminario menor e invitando varias congregaciones religiosas a la diócesis. En su eulogio, el antiguo vicario general de la diócesis, dijo: «La diócesis de Kottar ha tenido suerte en estar dirigida durante más de un cuarto de siglo por un verdadero religioso, un pastor celoso y un padre cariñoso y bueno».

Apartado de la vida de comunidad que tanto amaba, nunca dejó de cultivar el espíritu de recogimiento y oración. Cuando se aceptó su dimisión en 1968, se retiró al noviciado de Dindigul. Después de su muerte, su cuerpo fue trasladado a Kottar, donde fue sepultado en la antigua capilla de san Francisco Javier.

OBRAS: [Cartas pastorales]. Streit 28:376.

BIBLIOGRAFÍA: *Memorabilia* 7 (1980) *6. Streit 28:507. Santos, *Obispados* 2:218s.

J. Correia-Afonso

ÁGREDA, Antonio de. Misionero, operario, lingüista.

N. 9 febrero 1714, Torrijos de la Cañada (Zaragoza), España; m. 2 febrero 1785, Imola (Bolonia), Italia.

E. 2 agosto 1735, Tarragona, España; o. c. 1748, Puebla, México; ú.v. 15 agosto 1752, Chihuahua, México.

Aún novicio al ser enviado a México, concluyó el noviciado en Tepotzotlán (1736-1737) e hizo la teología en el colegio Espíritu Santo de Puebla de los Ángeles, así como la tercera probación (1748-1749). Después, enseñó (1751-1761) gramática en Chihuahua. En sus últimos seis años en México (1761-1767) fue operario en el colegio de San Luis de la Paz, donde fundó una *congregación mariana de indígenas. Con otros veintinueve jesuitas, salió al destierro decretado por Carlos III a bordo del *Jesús Nazareno*, que zarpó de Veracruz (8 noviembre 1767). Tras una escala en La Habana (Cuba) y varios meses en prisión del Puerto de Santa María (Cádiz), prosiguió a Bolonia. Murió dieciséis años después. Durante su prisión en Cádiz y aprovechando su experiencia misionera, redactó una gramática y un diccionario de la difícil lengua otomí, obras que dedicó al conde de Aranda (1769).

OBRAS: «Arte breve para aprender con alguna facilidad la dificultosa lengua Otomí» (Puerto de Sta. María, 1769); *Luces del Otomí o Gramática del idioma que hablan los indios Otomíes en la República Mexicana*, Ed. E. Buelna (México, 1893).

BIBLIOGRAFÍA: Sommervogel 1:75. Uriarte 1:412 (duda que las *Luces* sean el «Arte breve»). Uriarte-Lecina 1:37. Zambrano 15:43.

E. J. Burrus (†)

AGRICOLA, Ignaz. Misionero parroquial, escritor.

N. 31 julio 1661, Zusamaltheim (Baviera), Alemania; m. 23 enero 1729, Múnich (Baviera).

E. 28 septiembre 1677, Landsberg (Baviera); o. 14 abril 1691, Eichstätt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1695, Landsberg.

Tras sus estudios jesuitas y su ordenación, enseñó retórica en Landshut (1691-1693) y Landsberg (1694-1697). En Feldkirch (Austria), enseñó lógica (1698-1699) y luego fue predicador de San Nikolaus (actual catedral de la ciudad) y director de una *congregación. De 1701 a 1717 dio misiones parroquiales y dirigió las congregaciones en Ingolstadt, Neuburg, Hall de Tirol y Amberg, menos cuando fue procurador (1713-1714) de provincia en Pruntrut (Suiza).

Desde 1717 hasta su muerte, se dedicó a escribir la historia de la provincia de Alemania Superior. Su primer volumen abarca de 1541 a 1590 y el segundo, de 1591 a 1600. Esta historia se basa en fuentes primarias, en especial los archivos de cada casa. Es un estudio importante, aunque su fin primordial es la edificación del lector y tiende a pasar por alto algunos conflictos internos que hoy podrían interesar a los modernos historiadores. La

obra la continuaron Adam Flotto y Franz Xaver *Kropf hasta 1640.

OBRAS: *Allgemeiner Reichs-Schatz...* (Augsburgo, 1705). *Historia Provinciae Societatis Jesu Germaniae Superioris. Pars prima 1541-1590; pars secunda 1591-1600*, 2 v. (Augsburgo, 1727-1729).

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 4/2:146. Koch 19. Sommervogel 1:75-76. Strobel, *Helvetia* 76. Strobel, *Schweizer Jesuitenlexikon* 20. *DHGE* 1:1023. *EC* 1:574. *LTK* 1:207-208.

H. Grünewald

AGUA DE SAN FRANCISCO JAVIER. Agua bendecida en honor de S. Francisco *Javier, con cuyo uso se espera obtener mediante la intercesión del santo alguna gracia. Consta que en 1665 el misionero popular Paolo *Segneri (senior) bendecía agua con una reliquia del santo: los fieles acudían en masa para proveerse de ella. Siguieron esta práctica otros misioneros, como Francisco *De Gerónimo, Antonio *Baldinucci y Gaspar de Búfalo, etc. Más tarde esta bendición cayó en desuso. En 1926 la Congregación de Ritos concedió de nuevo a los sacerdotes de la CJ la facultad de bendecir este agua mediante una nueva fórmula (*AR* 5 [1926] 409s) y, poco después, otorgó que los provinciales pudiesen conceder esta facultad de bendecirla a otros sacerdotes (*ib.* [1927] 612s).

BIBLIOGRAFÍA: *AR Index* (1906-1954) 10. Koch 601.

E. Olivares

AGUA DE SAN IGNACIO. Agua común, bendecida en honor de San Ignacio de Loyola, para obtener, por su intercesión, alguna gracia o favor. Tal práctica existía antes para honrar a otros santos, por ejemplo a San Germán, obispo de París. Ya Pedro de *Ribadeneira cuenta cómo, en ocasión de la peste (1599) en Burgos, varias personas afectadas por el contagio, bebiendo del agua en que un hueso del B. Padre Ignacio habia sido bañado y encomendándose a él, recibieron entera salud. Esta devoción se extendió en la primera mitad del siglo xvii: en Béziers en 1610, al tiempo que allí estudiaba Juan Francisco *Régis, en Puy (según las cartas anuas de 1625 a 1634), donde hablan de un ex-voto ofrecido en el altar de San Ignacio, en reconocimiento de los favores recibidos por medio de la llamada «Eau de Manrèsa». Con el tiempo se han publicado algunos libros y folletos, no siempre con el debido sentido crítico, en casi todos los países donde han trabajado los jesuitas (sobre todo en Iberoamérica), con la narración de las curaciones y de otros favores atribuidos a esta devoción. Desde mediados del siglo xvii se llegó a una uniformidad en la manera de bendecir el agua con reliquias o con una medalla del santo. El P. General Pedro Beckx propuso a Pío IX la confirmación de una fórmula de bendición aprobada ya por muchos obispos. Tras un cuidadoso estudio, la fórmula fue aprobada por la Congregación de Ritos (30 agosto 1866) para uso de los sacerdotes de la CJ, que más tarde se amplió para otros sacerdotes en los que se delegara, pero esta última facultad no ha sido renovada al caducar (1965) el último quinquenio para el que fue concedida (*AR* 13 [1960] 750).

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 1:217s. *AR Index* (1906-1945) 17. Koch 855.

J. Aixalá (†)

AGUADO, Francisco. Superior, operario, escritor.

N. 11 octubre 1571, Torrejón (Madrid), España; m. 30 enero 1654, Madrid.

E. 12 abril 1589, Villarejo de Fuentes (Cuenca), España; o. c. 1594, Madrid; ú.v. 9 enero 1605, Madrid.

Ingresó en la CJ después de obtener el grado de maestro en artes por Alcalá. Aún no acabado el noviciado, fue a Alcalá, donde estudió la teología. Enviado a enseñar filosofía, su mala salud interrumpió su docencia y estuvo dos años haciendo oficios domésticos. Ordenado de sacerdote, empezó su carrera de cargos de gobierno: era rector de Ocaña cuando atendió heroicamente a los afectados por la peste de 1598, socio del maestro de novicios en Huete, maestro de novicios y rector de Madrid (1603-1606, 1606-1616), con un breve rectorado en Villarejo (1606), secretario de provincia (1616-1622), rector de Alcalá (1622-1625), provincial de Toledo (1627-1630), prepósito de la casa profesa de Madrid (1630-1633), rector del *Colegio Imperial (1633-1636) y de nuevo, provincial de Toledo (1643-1646) y rector de Alcalá (1646-1654).

Desde 1631 a 1643, durante la última etapa del gobierno del Conde-Duque de Olivares, fue su confesor, lo que le convirtió en blanco de los opositores a la política del omnipotente ministro de Felipe IV. Predicador real desde 1635, fue uno de los jesuitas con más influjo en la Corte por su virtud y prudencia, así como el portavoz del P. General en los asuntos importantes. Publicó varios libros sobre temas espirituales.

OBRAS: *Oración fúnebre por la marquesa de Camarasa* (Madrid, 1613). *Oración fúnebre por el P. Gaspar Sánchez* (Madrid, 1629). *El perfecto religioso*, t. I (Madrid, 1629). *El cristiano sabio* (Madrid, 1635). *Sumo Sacramento de la Fe* (Madrid, 1640). *Exhortaciones varias doctrinales* (Madrid, 1641). *Apólogos morales de San Cirilo* (Madrid, 1643). *Misterios de la Fe* (Madrid, 1646). *Adviento y Cuaresma* (Madrid, 1653). «Memoriales al Rey y al Conde Duque». «El cristiano sabio II».

BIBLIOGRAFÍA: Andrade, A. de, *Vida del P...* (Madrid, 1658); resumen en *Varones ilustres* 8:656-691. Astrain 5. Mtz. de la Escalera, J., «Felipe IV fundador de los Estudios Reales», *Anales Inst Est Madrileños* 23 (1986) 175-197. Simón Díaz 4:470-474. Uriarte-Lecina 1:38-42. *DHGE* 1:1046s. *EC* 1:583.

J. Escalera

AGUILAR, Jaime de. Misionero, superior.

N. 25 marzo 1678, Santolea (Teruel), España; m. 29 enero 1746, Asunción, Paraguay.

E. 26 octubre 1696, Tarragona, España; o. enero 1708, Córdoba, Argentina; ú.v. 2 febrero 1718, Córdoba.

Era aún novicio cuando llegó a Buenos Aires el 24 septiembre 1698. Cursados sus estudios con brillantez, trabajó en las *reducciones guaraníes (1708-1711), y enseñó filosofía (1712-1715) y *casos de conciencia (1716-1719) en el Colegio Máximo de Córdoba del Tucumán. Visitó en nombre del provincial (1720-1722) el colegio de Tarija y sus misiones chiriguanas, y la misión de chiquitos (Bolivia). Fue superior de la misión de chiquitos (1722-1729) y de las reducciones guaraníes del Paraná-Uruguay (1730-1733). Autorizó el reclutamiento de soldados en las reducciones para enfrentarse a la revuelta de los comuneros, que se habían apoderado de Asunción y dado muerte al gobernador, así como sembrado destrucción en las misiones. Durante su gobierno de la provincia del Paraguay (1733-1738), impulsó las estancias ganaderas a fin de atender a la numerosa población; San Miguel (Brasil) y Yapeyú (Argentina) tenían más de 40.000 cabezas de ganado cada una. Fue después rector de los colegios de Córdoba (1738-1743) y Asunción (1744-1746).

Se conservan numerosas relaciones y memoriales que escribió sobre las misiones a su cargo, muchas de las cuales remitió a las autoridades e, incluso, al Consejo de Indias.

OBRAS: «Seis cartas a gobernadores y obispos de Paraguay y Buenos Aires (1733-1735)», en P. Lozano, *Historia de las revoluciones de la Provincia del Paraguay (1721-1735)* (Buenos Aires, 1905) 2:238, 269-270, 299-305, 442-445. «Memorial presentado al Rey (1735)», en Charlevoix, *Paraguay* (1916) 6:247-328. «Cartas Anuas 1730-1735», en J. Cortesão, *Antecedentes do Tratado de Madri. Jesuítas e bandeirantes no Paraguai (1703-1751)* (Rio de Janeiro, 1955) 153-212. «Memorial o instrucción a los procuradores (Córdoba, 5 abril 1738)», en *Historiografía y Bibliografía Americanistas* 15 (1971) 385-389.

FUENTES: ARSI: *Paraq. 4/II* 6-7v, 23.

BIBLIOGRAFÍA: Eguía, *España y sus misioneros* 113-115. Gracia, J., *Los jesuitas en Córdoba* (Buenos Aires, 1940) 486-488. Villagarcía, F. A., *Cartas sobre la vida, virtudes y muerte del P. Jayme de Aguilar* (Lima, 1749). Udaondo, E., *Diccionario biográfico colonial argentino* (Buenos Aires, 1945) 33-34. Uriarte-Lecina 1:47-49.

P. Caraman (†) / H. Storni

AGUILAR, José de. Profesor, predicador, escritor.

N. 7 agosto 1652, Lima, Perú; m. 20 febrero 1708, Panamá, Panamá.

E. 7 septiembre 1666, Lima; o. c. 1675, Lima; ú.v. 15 agosto 1685, Lima.

Ex alumno del Colegio S. Martín de Lima, hizo sus estudios de filosofía y teología en el Colegio S. Pablo de la misma ciudad. Ya sacerdote, fue profesor (1675-1685) de latín en el Colegio del Callao, y de retórica y filosofía en S. Pablo; asimismo, de teología en el Colegio del Cusco (1686-1687). Rector (1688-1694) del Colegio de Chuquisaca (Sucre, Bolivia), promovió la fundación de la residencia de Cochabamba. Enseñaba teología (1695-1699) en S. Pablo de Lima cuando fue elegido procurador a Roma y Madrid (agosto 1699), pero no pudo viajar por falta de flota, y fue rector (1700-1707) del Colegio S. Martín. Elegido de nuevo procurador en junio 1706, zarpó en diciembre 1707 y, a los dos meses, falleció durante una escala en Panamá.

Además de sus penetrantes trabajos de filosofía y teología, destacó sobre todo como predicador, en lo que imitó al famoso António *Vieira, y le dedicó uno de sus sermonarios. Su obra se consideró una abundante mina de oro de muy subidos quilates.

OBRAS: *Sermones varios predicados en la Ciudad de Lima, Corte de los Reynos* (Bruselas, 1684). *Las cinco letras del nombre de Maria esculpidas en las cinco piedras de la honda de David, predicadas el año de 1692* (Sevilla, 1701). *Sermones del dulcísimo nombre de María* (Sevilla, 1704). *Cursus philosophicus*, 3 v. (Sevilla, 1701). *Sermones varios del gran patriarca S. Ignacio de Loyola* (Madrid, 1715). *Tractationes posthumae in primam partem Divi Thomae*, 5 v. (Córdoba, 1731).

FUENTES: ARSI: *Per. 18* 56v-58.

BIBLIOGRAFÍA: Barreda Laos, F., *Vida intelectual del virreinato del Perú* (Buenos Aires, 1937) 233-246. Francovich, G., *El pensamiento universitario de Charcas y otros ensayos* (Sucre, 1948) 51-57. Polgár 3/1:188. Sommervogel 1:82-85. Torres Saldamando, *Perú* 383-385. Uriarte-Lecina 1:49-53. Vargas Ugarte 3:100-104. Íd., *La elocuencia sagrada en el Perú en los siglos XVII y XVIII* (Lima, 1942) 35-57. *DHGE* 1:1063. *DTC* 1:638-639. *EC* 1:585.

E. Fernández G.

AGUILERA, Emmanuele. Historiador.

N. 23 diciembre 1677, Licata (Agrigento), Italia; m. 27 agosto 1740, Palermo (Sicilia), Italia.

E. 20 noviembre 1693, Palermo; o. 1706, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1711, Macerata, Italia.

Tras el noviciado y sus estudios de humanidades en Palermo, A enseñó dos años (1697-1699) en el colegio de Siracusa y uno (1699-1700) en el de Mesina. Volvió a Palermo, donde estudió filosofía, enseñó letras e inició la teología en 1703, que prosiguió en el *Colegio Romano desde 1704. Enseñó filosofía en Macerata (1707), teología moral en Loreto (1713), filosofía en Fermo (1714), y teología moral en Fano (1715-1719) y en Macerata (1719-1727). Regresó a Sicilia, donde fue teólogo del obispo de Catania y, a la muerte de éste (1729), fue nombrado prefecto de estudios y profesor del colegio de nobles de Palermo, en cuyo colegio murió a los ocho meses de empezar su rectorado.

Comenzó (1733) a escribir la historia de la provincia jesuita de Sicilia desde su creación hasta 1671. Los dos volúmenes, escritos en un impecable y claro latín clásico, narran, año por año, los hechos más relevantes del período. Entre otras, su obra es la más importante, ya que se valió de fuentes generalmente buenas, algunas de las cuales se han perdido.

OBRAS: *Provinciae Siculae Societatis Iesu, ortus et res gestae. Pars prima: ab anno 1546 ad annum 1611; Pars secunda: ab anno 1612 ad annum 1671* 2 v. (Palermo, 1737).

FUENTES: ARSI: *Sic. 164-166, 171-174*; *Rom. 97-101*,

BIBLIOGRAFÍA: CULTRERA, G., «L'opera storica del P. Emmanuele Aguilera, S.I.», *Archivio Storico Siciliano* 1 (1975) 269-281. SCHINÀ, D., *Prospetto della storia letteraria di Sicilia nel secolo XVIII*, 3 v. (Palermo, 1969) 1:165-168. SOMMERVOGEL 1:85-89. *DHGE* 1:1067. *DTC* 1:639. *EC* 1:585-586.

F. SALVO (†)

AGUILÓN (AIGUILLON), François de. Matemático, físico, arquitecto.

N. 4 enero 1567, Bruselas (Brabante), Bélgica; m. 20 marzo 1617, Tournai (Hainaut), Bélgica.

E. 15 septiembre 1586, Tournai; o. 13 abril 1596, Ypres (Flandes Occidental), Bélgica; ú.v. 10 febrero 1602, Amberes, Bélgica.

Su padre era secretario de *Felipe II de España, y su madre, Anna Pels, tal vez perteneció a la familia Pels que dio hospitalidad a Ignacio de Loyola en Amberes en 1528. A estudió humanidades y un año de filosofía en los colegios de París y Douai antes de entrar en la CJ. Después, completó la filosofía (1587-1589) y enseñó humanidades (1589-1592) en Douai. Cursada la teología (1592-1596) en Salamanca (España), fue profesor de matemáticas en Douai, hasta que pasó (1598) a Amberes, donde fue confesor, vicerrector (1611), rector (1614-1616) y viceprovincial (1615-1616). Enseñó matemáticas y moral (seguramente en privado) en Amberes, donde se alabó su paciencia y el cuidado mostrado con los enfermos de la comunidad, sobre todo durante una epidemia.

En 1613, publicó el primero de los dos volúmenes planeados del *Opticorum libri sex philosophis iuxta ac mathematicis utiles* (el segundo, sobre catóptrica y dióptrica, estaba sin acabar cuando murió). Demostró gran erudición, pero parece no haber conocido los trabajos anteriores de Johann *Kepler y de Francesco Maurolico sobre óptica ni meciona la obra *Opticae libri quatuor* de Friedrich Risner. Los de Kepler procuró adquirirlos; pero se ve en su correspondencia epistolar que no lo logró.

En su libro, da una explicación original de la cámara oscura y ofrece una explicación matemática del grado de descenso de la intensidad de la luz en función de la distancia. Asimismo, bosquejó un instrumento que se convertiría más tarde en el fotómetro de Bouguer. Una contribución original es su solución a la visión binocular; para esta teoría inventa el concepto de horóptero. Gran parte del libro lo dedica a las proyecciones ortogonales, escenográficas y estereográficas (el término «estereográfico» es invención suya). Sorprende su clasificación de los colores, así como su comparación entre la *Anunciación* y el *Juno y Argo*, de Pieter Paul *Rubens, elevándose con ello a una cierta descomposición espectral de la realidad. En esto, como otros autores de la época, hizo una óptica «goetheniana» a la vez especulativa y técnica. No hay ninguna alusión en el libro al problema de las manchas solares con Galileo, pese a que algunos creyeron que el «Apeles» con que se encubrió Christopher *Scheiner era A.

Durante algún tiempo, su *Opticorum* ejerció influencia sobre físicos como Willebrord Snell, Scheiner, Joachim Jungius, Honoré *Fabri y Claude Milliet de *Chales; pero su libro quedó pronto eclipsado por los trabajos de Kepler y René *Descartes. En los archivos de la Biblioteca Real de Bruselas se conservan entre los manuscritos de Grégoire *Saint-Vincent varias series de los teoremas matemáticos de A, preparados sin duda para su catóptrica, en particular el problema del espejo de Alhazen.

A estuvo (1598-1599) en la misma comunidad con Odo van *Maelcote y, desde 1615 con Saint-Vincent. Junto con su rector, Carolus *Scribani, planeó una escuela especial de matemáticas que empezó en 1617 bajo la dirección de Saint-Vincent. Entre los alumnos de A, estuvieron Willem *Boelmans, Theodorus *Moretus, Gilles de *Gottingnies, Alfons A. de *Sarasa y André *Tacquet.

A colaboró, como arquitecto, con los HH. Jean *Du Blocq y Hendrik *Hoeymaker en el diseño de la iglesia en los noviciados jesuitas de Tournai y Mons. Realizó los planes preliminares para la iglesia St. Charles en Amberes, sin duda la iglesia jesuita más espléndida de Bélgica, edificada por Pierre *Huyssens y decorada por Rubens. Mientras las dos primeras iglesias eran principalmente góticas, St. Charles es decididamente barroca y ha sido considerada frecuentemente como el prototipo del erróneamente llamado «estilo jesuita». Parece ser que Rubens tuvo una gran influencia en el cambio del estilo gótico al *barroco. Estaba muy bien relacionado con los jesuitas de Amberes y diseñó un famoso frontispicio para cada uno de los seis libros del *Opticorum* de A. En su tiempo y de modo particular en Amberes, realizó contribuciones de gran mérito, pero, como es frecuente, quedaron pronto superadas por los trabajos de otros.

OBRAS: *Opticorum libri sex philosophis iuxta ac mathematicis utiles* (Amberes, 1613).

FUENTES: ARSI: *Fl. Bel.* 3. Archivos (SJ), Namur: L. V. DROESHOUT, «Histoire de la Compagnie de Jésus à Anvers».

BIBLIOGRAFÍA: CHEVALLEY, C., «L'optique des Jésuites et celle des médecins», *Revue d'histoire des sciences* 40 (1987) 377-382. GOETHALS, F.-V., *Histoire des lettres, des sciences et des arts, en Belgique* (Bruselas, 1840) 149-153. JAEGER, W., *Die Illustrationen von Peter Paul Rubens zum Lehrbuch der Optik des Franciscus Aguilonius* (Heildeberg, 1976). ÍD., «Neuroophthalmological Research in Antwerp at the Beginning of the XVII[th] Century», *Proceedings Neuro Ophthalmology, University of Antwerp* (1984). LOOY, H. VAN, *Chronologie en analyse van de mathematische handschriften van Gregorius a Sancto Vicentio (1584-1667)* (Lovaina, 1979). MAEYER, C. DE, «Le père François Aguilon architecte jésuite du XVII[e] siècle», *Bulletin de la Societé royale d'archéologie de Bruxelles* 9 (1933) 113-122. PLANTENGA, J. H., *L'architecture religieuse du Brabant au XVII[e] siècle* (La Haya, 1926) 75-112. POLGÁR 3/1:133. QUETELET, A., *Histoire des sciences mathématiques chez les Belges* (Bruselas, 1864) 192-198. SOMMERVOGEL 1:90. ZIGGELAAR, A., *François de Aguilón, S.J. (1567-1617) Scientist and Architect* (Roma, 1983). *DSB* 1:81. *DHGE* 1:1069. *BNB* 1:141. *EC* 1:586. *PIBA* 1:47s.

A. ZIGGELAAR

AGUINAGA, Domingo de. Profesor, escritor, superior.

N. 1638, Popayán (Cauca), Colombia; m. 8 septiembre 1693, Ibarra (Imbabura), Ecuador.

E. 7 enero 1654, Quito (Pichincha), Ecuador; o. 1664, Quito; ú.v. 2 febrero 1671, Quito.

Ingresó en la CJ en la provincia de Quito, a la que pertenecía entonces su ciudad natal. Terminados sus estudios, fue profesor de gramática (1668) en el colegio S. Luis de Quito y de teología (1669-1680) en la universidad San Gregorio Magno, asimismo de Quito. Estimado en su docencia, escribió entonces varios textos de teología dogmática, aún inéditos, cuyos manuscritos se conservan en el Archivo Nacional de Quito. Hacia 1680, pasó a Ibarra para gestionar la fundación del colegio San Miguel. Obtenida la aprobación real por cédula del 18 agosto 1684, fue su rector (1685-1691), cargo que ejerció con aprobación hasta dos años antes de su muerte.

OBRAS: «De divina voluntate», «De iustitia et iure», «De gratia iustificante», «De Incarnationis mysterio», «De virtute poenitentiae» (Arch Nac Quito).

BIBLIOGRAFÍA: Jouanen, *Quito*, 1:267-269, 180. Pacheco, *Colombia*, 2:283s. Sánchez Astudillo, M., *Textos de catedráticos jesuitas en Quito* (Quito, 1959). Uriarte-Lecina 1:55s.

I. Acevedo (†)

AGUIRRE, José de. Misionero, profesor, superior.

N. 31 julio 1661, Oñate (Guipúzcoa), España; m. 29 noviembre 1727, Buenos Aires, Argentina.

E. 8 junio 1684, Sevilla, España; o. 28 agosto 1691, Córdoba, Argentina; ú.v. 15 agosto 1699, Córdoba.

Admitido para la provincia del Paraguay por el procurador ante Roma y Madrid, Diego Francisco *Altamirano, llegó a Buenos Aires el 3 mayo 1685. Estudió parte de la filosofía y la teología en Córdoba del Tucumán (1685-1691), donde obtuvo el bachillerato en derecho canónico. En la universidad de esa misma ciudad, enseñó teología y cánones (1693-1700) y, como operario, atendió a los esclavos negros. Fue rector del Colegio Montserrat (1701-1706) de Córdoba, socio del provincial (1706-1709) Blas de Silva, y del *visitador (1709-1713) Antonio *Garriga. Junto a Bartolomé Jiménez, fue procurador electo ante Roma y Madrid (1714-1717), rector del colegio de Buenos Aires (1717-1719) y, por fin, rigió la provincia del Paraguay (1719-1723). Al concluir su período, fue rector de la Universidad de Córdoba (1723-1726), y de nuevo del colegio de Buenos Aires (1726-1727), en cuyo cargo falleció.

Durante su provincialato, buscó comunicar las *reducciones de Chiquitos (Bolivia) con las del Paraguay a través del río Pilcomayo, y envió expediciones simultáneas desde tres puntos diferentes: Antonio de Montijo salió de Tucumán (Argentina), Gabriel *Patiño de las reducciones de Paraná, y Felipe *Suárez de las de Chiquitos. Con todo, sólo Montijo llegó a un brazo del Pilcomayo y, al comprobar lo estrecho del paso, se retiró; Patiño encontró el camino, pero fue interceptado por los indios tobas; y Suárez no tuvo ningún resultado positivo. No se lograría el pleno éxito de esta empresa hasta 1767, con la expedición del P. José *Sánchez Labrador.

FUENTES: ARSI: *Peru 4/II*.

BIBLIOGRAFÍA: Furlong, *Colegio del Salvador* 1:284. Leonhardt, C., *Documentos para la historia argentina* 19:xliv-xlv. Pastells, *Paraguay* 6:77, 79, 111-112, 451, 455. Storni, *Catálogo* 4.

J. Baptista / H. Storni

AGUIRRE, Juan Bautista. Teólogo, filósofo, poeta.

N. 11 abril 1725, Daule (Guayas), Ecuador; m. 15 junio 1786, Tívoli (Roma), Italia.

E. 11 abril 1740, Quito (Pichincha), Ecuador; o. ca. 1754, Quito; ú.v. 15 agosto 1758, Quito.

Desde 1756 fue profesor de derecho canónico y filosofía en la universidad de San Gregorio de Quito. Entre 1757 y 1759 escribió tres tratados de filosofía, y en 1761 uno de derecho canónico. Fue uno de los primeros en afirmar que todas las enfermedades están causadas por los malignos «vermículos o gusanillos» que se ven en el microscopio. Fue prefecto de la congregación de San Francisco Javier y destacó como orador y poeta.

Socio del provincial Miguel de *Manosalvas, y consultor de provincia, vivía en el colegio de Quito (abril 1767) cuando se promulgó el decreto de *expulsión. Establecido en los Estados Pontificios, tras una breve estancia en Faenza y Ravena, residió en Ferrara, de cuyo colegio fue rector hasta la *supresión de la CJ (1773), y se dio a conocer como hombre de ciencia y prudente; el arzobispo lo nombró examinador sinodal. Recorrió varias ciudades de Italia y acabó por pasar a Roma en 1775, donde gozó de estima y fue ocasionalmente consultor del Santo Oficio y de Propaganda Fide. En 1780, por razones de salud, pasó a Tívoli, donde fue amigo y consejero (1782-1785) de Barnaba Chiaramonti, obispo de la diócesis (Pío VII desde 1800, que restableció la CJ). Excelente religioso, se guió siempre por los principios ignacianos.

OBRAS: *Poesías y obras oratorias*, ed. G. Zaldumbide y A. Espinosa Pólit (Quito, 1943). *Nuevas poesías*, ed. J. G. Bravo (Quito, 1979). [Sobre el Sgdo. Corazón]. «De impedimentis matrimonii», BUSalamanca, ms 1234-1235.

BIBLIOGRAFÍA: Barrera, I. J., *Historia de la literatura ecuatoriana* (Quito, 1959) 393-413. Carilla, E., *Un olvidado poeta colonial* (Buenos Aires, 1943). Espinosa Pólit, A., *Los dos primeros poetas coloniales ecuatorianos: Antonio Bastidas, Juan Bautista Aguirre* (Puebla, 1959). Jouanen, *Quito* 2:556, 667-668, 723. Sánchez, L. A., *Escritores representativos de América* (Madrid, 1957) 1:149-160. Santos, F., *Galería Bibliográfica*, 374; Polgár 3/1:133s. Yépez Arboleda, F., «Juan Bautista de Aguirre, filósofo», *Cultura* 4 (mayo-agosto 1979) 95-113. Zaldumbide, G., «El único gran poeta de nuestro pobre siglo xviii», *Revista de las Indias* 16 (1942-1943) 145-189. Íd., «Padre Juan Bautista Aguirre» en su *Los dos primeros poetas coloniales ecuatorianos* (Puebla, 1960) 319-559. *DHEE* 1:16.

F. Yépez

AGUIRRE, Manuel de. Misionero, superior.
N. 14 mayo 1715, Ablitas (Navarra), España; m. 25 septiembre 1768, La Magdalena (Jalisco), México.
E. 18 julio 1735, Tepotzotlán (México), México; o. 21 marzo 1744, México (D.F.), México; ú.v. 15 agosto 1752, misión de Ures (Sonora), México.

Aunque nacido y educado en Navarra, entró en la CJ en el noviciado de México. Estudió (1739-1745) filosofía y teología en el Colegio S. Pedro y S. Pablo de México. Al concluir la tercera probación (1746-1747) en Puebla de los Ángeles, fue enviado a la misión de Bacadéhuachi (Sonora), donde trabajó como misionero, superior y visitador general de la misión hasta 1765. Poco antes de promulgarse (1767) el decreto de *expulsión de la CJ, se había retirado a causa de un agudo reumatismo que le convirtió en un verdadero paralítico. Falleció camino del destierro en la misión de La Magdalena, cerca ya de Guadalajara. Dejó valiosos informes misionales, aún inéditos, y publicó la famosa *Doctrina Christiana* en lengua ópata, que contiene un catecismo completo y una serie de sermones, para uso de los misioneros.

OBRAS: *Doctrina Christiana y Pláticas doctrinales, traducidas en lengua ópata* (México, 1765).

BIBLIOGRAFÍA: DÁVILA Y ARRILLAGA, 1:312. DECORME, *Obra*, 1:409; 2:469. GONZÁLEZ R., L., «Itinerario del destierro de los misioneros de Sonora y Sinaloa según los diarios de los arrieros y el epistolario oficial», *Compañía en México*, 101-194 (156-160). GONZÁLEZ, *Pimería*, 169, 290, 309, 319. SOMMERVOGEL 1:91. URIARTE 2:156 (duda entre el P. Aguirre y el P. Nentvig como autor del *Rudo ensayo*). URIARTE-LECINA 1:60. ZAMBRANO 15:51-55. ZELIS *Catálogo*, 4-5.

E. J. BURRUS (†)

AGUIRRE ELORRIAGA, Manuel. Profesor, formador, escritor.
N. 15 junio 1904, Maruri (Vizcaya), España; m. 28 febrero 1969, Caracas (D.F.), Venezuela.
E. 14 octubre 1919, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 20 junio 1932, Marneffe (Lieja), Bélgica; ú.v. 15 agosto 1937, Caracas.

Su vinculación a Venezuela empezó con su magisterio en el colegio San Ignacio (1926-1929) de Caracas. Cursó la teología en Oña (1929-1931) y, ante la inminente disolución (enero 1932) de la CJ por la II República, la continuó en Marneffe (1931-1932) e Innsbruck, Austria (1932-1933). Después de la tercera probación en St. Andrä (Austria), hizo un trienio (1934-1937) de historia eclesiástica en la Universidad *Gregoriana de Roma.

De regreso en Caracas, fue profesor (1937-1954) de historia de la Iglesia en el Seminario Interdiocesano. La publicación (1941) de su tesis doctoral sobre el Abate Pradt le valió ser nombrado miembro correspondiente de la Academia Nacional de Historia. Trasladado (1954) a la residencia San Francisco y, por fin, al Instituto Gumilla en la misma ciudad, con sus círculos de estudio, sembró en el clero joven y, más tarde, entre obreros y universitarios, la inquietud por hacer un país más justo y cristiano. Con esa intención, y en el mismo Seminario, había fundado (1938) y dirigido la revista de orientación *SIC* (Seminario Interdiocesano de Caracas), para la que contribuyó con centenares de artículos, y publicó un esquema para estudio de la doctrina social católica.

Su trabajo maduró en la creación del Círculo Obrero de Caracas, la asesoría de sindicatos campesinos y obreros y, sobre todo, los cursos «Fragua» de formación social para obreros, estudiantes y universitarios, iniciados en Ocumare de la Costa. El impacto de estos cursos intensivos fue notable, y pronto se extendieron a otros países, así como en la creación (1968) del Centro Gumilla, sede del antiguo Centro de Información de Acción Social (CIAS), gran difusor social a través de su revista y la prensa periódica o por medio de congresos y semanas de estudio.

El homenaje que recibió a la hora de su muerte por parte del gobierno, integrado por muchos de los jóvenes formados en los cursos sociales, mostró que A era uno de los jesuitas que mayor influjo tuvo en formar la conciencia social venezolana, además de su prestigio intelectual en los sectores pensantes del país.

OBRAS: «El canciller Dollfuss y los bravos montañeses del Tirol», *RazFe* 103 (1933) 317-335. «Crisis de ideas en el Tercer Imperio alemán», *RazFe* 105 (1934) 145-161, 343-355. «El renacimiento litúrgico moderno y su manifestación alemana», *RazFe* 106 (1934) 56-69, 328-348. «¿Un santo socialista? La Utopía de Tomás Moro», *RazFe* 109 (1935) 5-20, 183-197. *El abate De Pradt en la Emancipación hispanoamericana* (Roma, 1941. Caracas, 1983). *La Compañía de Jesús en Venezuela* (Caracas, 1941). *Esquema de la Doctrina Social católica* (Caracas, 1940). *Índices de RazFe* 2. *SIC* «Índice, 1938-1962», 1-3.

BIBLIOGRAFÍA: BARNOLA, P. P., *Supieron ser SJ* (Caracas, 1983) 5-7. VV. AA., [facetas de su personalidad y labor] *SIC* 32/314 (1969) 152-167. POLGÁR 3/1:134.

H. GONZÁLEZ O. (†)

AGULLÓ, Cosme. Misionero, operario.
N. 25 octubre 1710, Finestrat (Alicante), España; m. 31 marzo 1772, Faenza (Ravena), Italia.
E. 16 marzo 1727, Tarragona, España; o. c. 1736, Córdoba, Argentina; ú.v. 15 agosto 1744, Buenos Aires, Argentina.

Siendo estudiante de teología, fue destinado a la provincia del Paraguay, y llegó a Buenos Aires en la expedición del P. Antonio *Machoni el 25 marzo 1734. Completó la teología e hizo la tercera probación en el Colegio Máximo de Córdoba del Tucumán. Después de enseñar filosofía en el colegio de Buenos Aires (1742-1744), fue enviado con otros dos jesuitas a fundar una residencia en Montevideo (Uruguay), donde, en medio de una situación muy precaria, fue ministro de la comunidad y se distinguió por su interés en pro de la ciudad; construyó molinos y un faro en el cerro del Cabildo. Cuando fue destinado (1751) a Santa Fe (Argentina), el gobernador de Montevideo intentó revocar la orden por juzgarle necesario para el fomento de las industrias en su jurisdicción. Fue

prefecto de las *congregaciones de Nuestra Señora de los Milagros en Santa Fe (1752-1760) y de Nuestra Señora de las Nieves en Buenos Aires (1761-1765). En enero 1767, fue nombrado vicerrector del colegio San Ignacio de Buenos Aires, y, en abril, procurador de la provincia del Paraguay en Potosí (Bolivia). Cuando se preparaba para este viaje, se ejecutó (3 julio) en Buenos Aires la *expulsión de los jesuitas, decretada por Carlos III. El 11 septiembre, zarpó con seis novicios rumbo al Puerto de Santa María (España) y, luego, con otros de la provincia del Paraguay, fue enviado a Faenza, ciudad entonces de los Estados Pontificios, donde murió un año antes de la *supresión de la CJ.

FUENTES: ARSI: *Arag. 13* 271v; *Paraq. 23* 10; *Hisp. 29* 514.

BIBLIOGRAFÍA: Brabo, J., *Colección de documentos relativos a la expulsión de los jesuitas* (Madrid, 1872) 55. Bruno, C., *Historia de la Iglesia en la Argentina* (Buenos Aires, 1970) 6:72. Eguía, *España y sus misioneros* 375-376. Furlong, *Colegio del Salvador* 2:296-297, 307-308, 326. Íd., *Colegio de la Inmaculada* 334-335, 338, 340, 343, 466, 468. Íd., *Los jesuitas, su espíritu, su obra* (Buenos Aires, 1942) 131. Íd., *Misiones y sus pueblos de guaraníes* (Buenos Aires, 1962) 339. Hernández, P., *El extrañamiento de los jesuitas del Río de la Plata* (Madrid, 1908) 123, 131. Leonhardt, C., *Documentos para la historia argentina* 1:lxii. Peramás, J. M., *De vita et moribus tredecim virorum paraguaycorum* (Faenza, 1743) 376-404.

J. Baptista

AGUSTÍN, Antonio. Teólogo, canonista.

N. 1562, Zaragoza, España; m. 18 febrero 1635, Cartagena (Bolívar), Colombia.

E. 19 marzo 1579, Tarragona, España; o. c. 1590, probablemente Valencia, España; ú.v. 5 julio 1598, Barcelona, España.

Siendo adolescente, solicitó de Luis Beltrán O.P. ingresar en la Orden de predicadores en Valencia, pero una enfermedad le impidió realizar su deseo. Recibido en la CJ y hechos sus estudios con brillantez, fue profesor de teología en el colegio de Valencia (1594) y de Barcelona (1595-1599), y rector (1599-1602) del de Tarazona. En Zaragoza desde 1604, leyó casos y era prefecto de estudios, además de pertenecer (1607) a la congregación de teólogos. Estuvo en Roma como *revisor general de libros de la asistencia de España. En esa ciudad, publicó por disposición de Paulo V parte del *Iuris Pontificii Veteris Epitome* (1611) de su tío homónimo, arzobispo de Tarragona. En 1612, se le destinó a la provincia del Nuevo Reino de Granada. Fue el primer profesor de teología del colegio de Santafé de Bogotá, donde tuvo entre sus alumnos a Pedro *Claver, de cuyo posterior apostolado entre los esclavos negros fue testigo, animador y participante. Fue rector (1620-1624) del colegio de Cartagena, y consultor y calificador del Santo Oficio en la ciudad, hasta su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 1:1081s. Fernández, J. - Solá, J. M., *Vida de San Pedro Claver* (Barcelona, ³1888) 90-92. Mercado, *Historia* 1:300-308. Pacheco, *Colombia* 1:587. Uriarte-Lecina 1:62.

J. M. Pacheco (†)

AGUSTÍN (DE ESPINOSA), Juan. Misionero, fundador de pueblos.

N. c. 1566, Real de Minas de Zacatecas (Zacatecas), México; m. 29 abril 1602, Mayrán (Coahuila), México.

E. 27 julio 1584, México (D.F.), México; o. 28 diciembre 1593, México.

Conocido en los catálogos jesuitas como Juan Agustín, había completado las humanidades antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, cursó la filosofía (1586-1589) y la teología (1589-1593) en el Colegio S. Pedro y S. Pablo de México, y fue enviado (1594) a la vasta misión de Guadiana (Durango) con Jerónimo *Ramírez. Era experto en las lenguas zacateca y náhuatl desde 1594, y se ejercitó en la tepehuana desde 1600. Junto con Ramírez, estableció (18 febrero 1598) el pueblo Santa María de las Parras (Parras, Coahuila), que llegó a reunir unos 2000 indios, a quienes se esforzó por hacer que progresasen en los cultivos, y San Pedro de la Laguna (1600), actual Mayrán. Su apostolado fue muy breve, tanto que ni siquiera pudo hacer la profesión solemne, que tenía ya concedida. Murió solo, con fama de santo, sin tener ayuda espiritual de otro sacerdote. Con todo, su influjo fue decisivo en una región que, hasta hoy, muestra su afecto a los jesuitas, casi sus únicos misioneros por siglos. En su honor, el Centro Cultural de Parras lleva el nombre de Juan Agustín de Espinosa.

BIBLIOGRAFÍA: Beristáin, *Biblioteca* 1:33. Decorme, *Obra* 2. Dunne, *Mexico*. [Necrología] *MonMex* 8:177-179; [sobre su apostolado en Sta. María de las Parras], íd., 5:455-458; íd. 2-8 passim. *MonMex* 2-8. Pérez de Rivas, *Triunfos* 3:251-253, 294-297. Sommervogel 1:94. *Varones ilustres*, 3:378-383. Zambrano 6:471-496.

F. Zubillaga (†)

AGUSTÍ Y PALOP, Vicente. Escritor ascético, historiador.

N. 24 mayo 1849, Llosa de Ranes (Valencia), España; m. 27 septiembre 1915, Orihuela (Alicante), España.

E. 28 febrero 1866, Balaguer (Lérida), España; o. 4 agosto 1878, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; ú.v. 15 agosto 1883, Zaragoza, España

Su formación en la CJ refleja la difícil situación por la que pasaban los escolares jesuitas en España. A los pocos meses de acabar su noviciado, tuvo que exilarse, por causa de la revolución de 1868, a Saint-Chamand (Francia), donde estudió (1868-1870) humanidades y el primer año de filosofía; el segundo y tercero (1870-1872), respectivamente, en Toulouse y, vuelto a España, en Vic (Barcelona). Enseñó retórica en Toulouse (1872-1873) y Dussède (1873-1875) antes de cursar la teología (1875-1879) en Saint-Cassian. A su regreso definitivo a España, hizo la tercera probación (1879-1880) en Veruela (Zaragoza). Fue un excelente profesor de retórica en el colegio de Zaragoza (1880-1884) y durante once años (1884-1895) en el juniorado de Veruela. Después de pasar dos años en Gandía (Valencia) como operario, fue llamado (1897) a Madrid como escritor de *Monumenta Historica Societatis Iesu* (MHSI, véase *Insti-

tuto Histórico), donde permaneció durante quince años. Enfermo, se trasladó (1912) a Orihuela, donde murió tres años después.

Buen humanista, publicó un *Florilegio de autores castellanos*, que tuvo seis ediciones. En MHSI dio muestra de su dominio del latín en la redacción de introducciones y notas. Al margen de sus principales ocupaciones, se dedicó a la publicación de un gran número de vidas de santos y de libros de devoción. En MHSI acabó de anotar e imprimir el tomo VI de *Chronicon* de Juan de *Polanco, preparó los cinco tomos de las *Epistolae Mixtae*, el volumen segundo de *S. Franciscus Borgia* y colaboró en la edición de los doce tomos de *S. Ignatii Epistolae et Instructiones*.

OBRAS: *El Beato Antonio Baldinucci de la Compañía de Jesús* (Bilbao, 1893). *Los mártires de Salsette de la Compañía de Jesús* (Bilbao, 1893). *El devoto del angélico joven San Estanislao de Kostka* (Barcelona, 1893). *Vida del P. Bernardo Francisco de Hoyos de la Compañía de Jesús* (Barcelona, 1896). *El maestro religioso* (Barcelona, 1897). *Vida de San Alonso Rodríguez* (Madrid, 1913). *Florilegio de autores castellanos de prosa y verso* (Barcelona, 1925).

BIBLIOGRAFÍA: FERNÁNDEZ ZAPICO, D. - LETURIA, P., «Cincuentenario de Monumenta Historica SI», *AHSI* 13 (1944) 22. MARTÍN, *Memorias* 2:1025. REVUELTA 2.

C. DE DALMASES (†)

AHERN, Michael J. Científico, predicador radiofónico.

N. 25 mayo 1877, Nueva York, EE.UU.; m. 5 junio 1951, Boston (Massachusetts), EE.UU.

E. 7 septiembre 1896, Frederick (Maryland), EE.UU.; o. 1910, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1916, Boston.

Tras el noviciado jesuita y un año de juniorado, cursó la filosofía (1899-1902) en Woodstock College (Maryland), enseñó matemáticas y ciencias en Boston College (1902-1906) y Woodstock College (1906-1907), y estudió la teología (1907-1911) en Innsbruck. Al regresar a Estados Unidos, enseñó (1911-1914) en Canisius College de Buffalo (Nueva York) y hizo la tercera probación (1914-1915) en St. Andrew-on-Hudson en Poughkeepsie (Nueva York). Profesor en Boston College, en enero 1919 fue nombrado rector de Canisius College. Durante su rectorado se separaron las comunidades jesuitas del colegio y del centro universitario. Relevado del cargo el verano de 1923, volvió a las aulas de Holy Cross College (1923-1925) de Worcester (Massachusetts) y St. Joseph's College (1925-1926) de Filadelfia (Pensilvania). Enseñó matemáticas, química, geología, astronomía y antropología en el escolasticado jesuita (1926-1951) de Weston (Massachusetts), donde desarrolló un sistema para predecir la dirección y velocidad de acercamiento de los huracanes, y fundó (1928) la estación sísmica de Weston College (desde 1949, llamada Weston Seismological Observatory), una de las primeras instalaciones en participar en la World Standardized Network.

En 1929, A comenzó una labor que le convirtió en uno de los más importantes apologetas católicos por radio en los estados de la región noroeste de Nueva Inglaterra. Inició el programa Catholic Truth Period, radiado en Yankee Network, el primero de su clase en Estados Unidos. Sus conferencias y emisiones radiofónicas le ganaron la fama de ser «quizá el jesuita más influyente» en Nueva Inglaterra.

BIBLIOGRAFÍA: BURKE, J. L., *Jesuit Province of New England: The Formative Years* (Boston, 1976) 31. LAPOMARDA 89. POLGÁR 3/1:134.

J. J. HENNESEY

AICARDO FERNÁNDEZ, José Manuel. Predicador, escritor, apóstol social.

N. 27 julio 1861, Jerez de la Frontera (Cádiz), España; m. 10 noviembre 1932, Málaga, España.

E. 24 septiembre 1876, Poyanne (Landes), Francia; o. 30 julio 1891, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1895, Granada, España.

Huérfano de padre desde muy pequeño, su familia, de linaje y buena posición, vino tan a menos que vivía en extrema dificultad y a veces de limosna. Entró en la CJ en Poyanne y, cursada la filosofía, fue profesor de matemáticas y retórica en el colegio de Chamartín de Madrid (1884-1888). Estudió teología cuatro años en Oña (1888-1892) y uno más en Ditton Hall (Inglaterra), donde tenía su teologado del exilio la provincia alemana (1892-1893). Hizo la tercera probación como ayudante del maestro de novicios en San Jerónimo de Murcia (1893-1894). Pasó a la casa de formación de Granada (1894-1898) como ministro y profesor de filosofía, y después de retórica. En Villafranca (Badajoz) fue vicerrector y rector dos años (1898-1900). En Madrid formó parte de la residencia de escritores (1900-1906), y asimismo escritor durante los años siguientes en Málaga (1906-1911), Almería (1911-1916) y Chamartín de Madrid (1916-1920), donde lo simultaneó con la dirección espiritual de alumnos. Rector de Villafranca de nuevo (1920-1924), se trasladó a Córdoba (1924-1926) al constituirse la provincia de Andalucía, y después a Málaga hasta su muerte.

En Madrid fue uno de los fundadores y redactores permanentes de *Razón y Fe*; tuvo a su cargo la sección literaria, en la que contribuyó con profundos estudios sobre Lope de Vega y de crítica literaria contemporánea. Desde 1907 se dedicó a la predicación y, tanto por la calidad como por el número de sermones, se le puede considerar uno de los primeros oradores sagrados de su tiempo; algunas de cuyas piezas se imprimieron.

Elegido por la provincia de Toledo, asistió a la Congregación General XXVII (1923). Durante muchos años había estado recogiendo una copiosa documentación, principalmente de *Monumenta Historica Societatis Iesu*, con la que publicó (Madrid, 1919-1932) su colosal obra *Comentario a las Constituciones de la Compañía de Jesús*, seis gruesos tomos en folio, el último de los cuales, ya editado, pudo verlo A pocos días antes de su muerte. La obra es un arsenal de documentación, organizado según los temas fundamentales de las Constituciones de la CJ; la mano de A sólo entra para hilvanar el tejido

documental y manifestar el criterio y espíritu ignacianos.

Su gran obra pastoral fue el cuidado de los jóvenes sin hogar ni educación. Ya en los años 1909-1911 aparecía en el catálogo de Málaga con el cargo de director del orfanato correccional de jóvenes; a su vuelta a Málaga en 1926 fue director de la Casa del Niño Jesús, donde cerca de 150 muchachos podían encontrar cobijo, alimentación, ropa, preparación para una vida honrada y, sobre todo, cariño, los jóvenes más desheredados, golfillos sin calor de hogar. A diferencia de los correccionales, la reforma se hacía de *dentro afuera* y a nadie se recogía allí contra su voluntad, manteniendo, luego, una razonable libertad de salir y entrar hasta completar su formación para la vida laboral. Los aspirantes, llamados «mendis», diminutivo de mendigos, tenían un aspirantado singular: se les autorizaba a pasar la noche en el zaguán de la casa, en lugar de dormir al raso. Si daban por algún tiempo buena cuenta de sí, se les admitía y proveía de lo necesario, se les enseñaba a leer y escribir, y un oficio (tenían su propio taller de imprenta, donde publicaban su revista *Jesús Pobre*); o los enviaba a trabajar en empresas y talleres de confianza, dispuestos a recibir este tipo de aprendices. El régimen interno de la Casa ofrecía, a veces, estilos y facetas de un noviciado especial. A iba delante de todos en trabajo, austeridad y faenas domésticas, a pesar de su asma y el desgaste de una vida dura desde su primera infancia. Los muchachos le profesaban enorme veneración, y entre ellos murió al recogerse allí cuando decretó (24 enero 1932) la II República la disolución de la CJ.

OBRAS: *De literatura contemporánea* (Madrid, 1905). *El Corazón de Jesús y el Modernismo* (Madrid, 1909). *El poder de Dios y el poder de los hombres* (Madrid, 1914). *Comentario a las Constituciones de la Compañía de Jesús*, 6 v. (Madrid, 1919-1932). «Informe a la Nunciatura sobre el "Grupo de la Democracia cristiana" [1920]», *AST* 63-64 (1990) 60-64. *San Ignacio de Loyola* (Madrid, 1922). *Santa Magdalena Sofía Barat y su Instituto* (Madrid, 1925). *Hablar... por hablar: Diálogos sobre la Casa del Niño Jesús* (Málaga, 1929). *Las Siete Palabras de Nro. Sr. Jesucristo* (Málaga, 1929).

BIBLIOGRAFÍA: Criado, R., «Ein neues Kommentar zu den Konstitutionen der Gesellschaft Jesu», *ZAM* 10 (1935) 73-76. Martín, *Memorias*, 1-2. Valle, A., «El Padre...», *RazFe* 100 (1932) 525-527.

F. Delgado (†)

AIGENLER, Adam. Cartógrafo, misionero.

N. 14 octubre 1633, Tramin (Trento), Italia; m. 26 agosto 1673, en el mar, cabo de Buena Esperanza.

E. 14 octubre 1653, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 1666, Ingolstadt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1671, Ingolstadt.

Progresó aprisa en sus estudios en la CJ y se graduó de maestro en filosofía. Enseñó matemáticas y hebreo en Ingolstadt, donde formó en cartografía a muchos misioneros jesuitas. Además de publicar una gramática hebrea, compuso (1668) una especie de «manual de campo» (*Tabula geographico-horologa*), que exponía métodos para resolver problemas de navegación, geografía, cartografía y determinación de la hora, incluso de noche. El mapa de California (1701) de Eusebio *Kino refleja un uso adecuado del manual de A, que era lo bastante pequeño como para llevarlo en una alforja. Se usaron asimismo ejemplares del manual en la América Española y en China. Se ofreció cuatro veces para ir a China y, mientras tanto, incluso escribió a Athanasius *Kircher a Roma, pidiendo un libro latino-chino para aprender chino. A zarpó de Lisboa en marzo 1673, en la expedición dirigida por Prospero *Intorcetta. Durante el viaje, sucumbió a la peste que segó la vida de muchos pasajeros, incluidos varios de sus compañeros jesuitas.

OBRAS: *Tabula geographico-horologa universalis, problematis cosmographicis, astronomicis, geographicis, gnomonicis illustrata* (Ingolstadt, 1668). *Tabulae duodecim, fundamenta linguae sanctae, una cum exercitatione grammatica...* (Dilinga, 1670).

FUENTES: ARSI: *FG 754* 40, 54, 71, 77; *Germ Sup. 23* 298v, *24* 44, 202v, 307v.

BIBLIOGRAFÍA: Bosmans, H., «Correspondance inédite du P. Jean de Haynin d'Ath», *Analectes pour servir à l'histoire ecclésiastique de la Belgique* 34 (1908) 197-224. Dehergne 5. Huonder, *Jesuitenmissionäre* 184. Ives, R., «Adam Aigenler's Field Manual», *Journal of Geography* 52 (1953) 291-299. Pfister 323. Sommervogel 1:94-95. Wicki, *Liste* 305. Íd., «Die Miscellanea Epistolarum des P. Athanasius Kircher, S.J., in missionarischer Sicht», *Euntes Docete* 21 (1968) 225. *DHGE* 1:1109.

J. W. Witek

AIGUILLON, François de, véase AGUILÓN.

AILLOUD, Laurent. Misionero, lingüista.

N. 3 octubre 1817, Aix-les-Bains (Savoie), Francia; m. 5 septiembre 1879, Antananarivo, Madagascar.

E. 27 septiembre 1835, Melan (Haute-Savoie), Francia; o. 1849; ú.v. 14 mayo 1853, St-Denis (Reunión), Islas Mascareñas.

Nacido en la Saboya recién devuelta (1814) a Italia, entró en la provincia turinesa de la CJ. Aún novicio, fue prefecto en el colegio de Melan, mientras estudiaba filosofía, que continuó (1839-1840) en Chambery. Después de su docencia (1840-1846) en Aosta, inició la teología en Turín. Los disturbios políticos en Italia borran su traza hasta aparecer, ya sacerdote, en Francia (1849). Era operario en Montpellier cuando fue enviado (1852) a la misión de la isla de Reunión, donde estuvo hasta 1863, como vicerrector (1850-1861) del colegio Ste-Marie de St-Denis, menos una estancia (1857-1858) en Isla Mauricio, y dos (1861-1863) de La Ressource. Después fue a Tananarivo (Antananarivo), donde pasó el resto de su vida. Todo un maestro en la lengua malgache, escribió en esa lengua numerosas obras de piedad, así como el primer vocabulario francés-malgache y una gramática muy completa para uso de los nuevos misioneros.

OBRAS: *Vocabulaire Français-Malgache* (Tananarivo, 1868). [Catecismo mayor en malgache] (París, 1868). [Oraciones en malgache] (Tananarivo, 1868). *Epitra sy Evanjily* (Tananarivo, 1870). *Grammaire Malgache-Hova* (Tananarivo, 1874).

BIBLIOGRAFÍA: Boudou, *Jésuites*, 2:157. *DBF* 1:939s. *Lettres de Vals* (1880) 98-100. La Vaissière, *Histoire*, 1:389ss. Polgár 3/1:134. Streit 17:668-670.

J. Peter

AIRES, Francisco. Director espiritual, escritor.

N. 1597, Amieira (Gavião), Portugal; m. 11 noviembre 1664, Lisboa, Portugal.

E. 9 junio 1621, Lisboa; o. c. 1629; ú.v. 2 febrero 1644, Lisboa.

Estudiaba cuarto año de filosofía en el Colégio das Artes de Coímbra al entrar en la CJ. Enseñó cuatro años latín y siete teología moral. Fue rector (1639-1642) del colegio de Faro. Residió después en la casa de probación de Lisboa, dedicado al ministerio del confesonario. Muy versado en teología mística, se distinguió como director espiritual, contando, entre sus muchos dirigidos, al P. Bartolomé do Quental, fundador de la Congregación del Oratorio en Portugal. Al quedar ciego, siguió con su labor de confesar y redactó sus obras espirituales, dictándoselas a un novicio. Así sus obras se caracterizan por la espontaneidad y sencillez de estilo, aunque sin lograr evitar algún artificio propio del gusto de la época, como aparece en los propios títulos.

OBRAS: *Regimento espiritual para o caminho do Ceo* (Lisboa, 1654). *Theatro dos triumphos divinos contra os desprimores humanos* (Lisboa, 1658). *Metaphoricos exemplares da esclarecida origem e illustre descendencia das virtudes* (Lisboa, 1661). *Parallelos academicos entre duas Universidades, divina e profana* (Lisboa, 1662). *Retrato de prudentes, espelho de ignorantes* (Lisboa, 1664). *Epitome espiritual* (Lisboa, 1664).

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 1:85. Franco, *Imagem Lisboa* 709-714. Íd., *Ano Santo* 673-675. Machado 2:98s. Sommervogel 1:716s. *Verbo* 1:796s.

J. Vaz de Carvalho

AKAHOSHI, Tomás. Beato. Mártir.

N. c. 1565, Kumamoto, Japón; m. 10 septiembre 1622, Nagasaki, Japón.

E. 1622, Suzuta (Nagasaki).

De familia noble, se bautizó cuando Konishi Yukinaga Agustín era daimyô de la mitad sur del señorío de Higo (Kumamoto). Al caer éste en desgracia y morir en 1600, A (en algún documento llamado erróneamente Akafori) fue desterrado y sus posesiones, confiscadas. Posiblemente por entonces murió su mujer, y él se refugió en Nagasaki. Poco después pidió ser admitido como **dōjuku* de los jesuitas, en cuyas casas se ocupó muchos años en los oficios humildes, a pesar de su noble ascendiente. Cuando los misioneros fueron desterrados (1614), A partió con ellos a Manila (Filipinas), aunque pronto volvió a Japón para seguir su labor de *dōjuku* con los jesuitas perseguidos. A acompañaba al P. *Kimura Sebastián cuando éste fue arrestado (30 junio 1621), y le siguió a la cárcel de Suzuta después de canjearse con un mozo de servicio que había sido apresado equivocadamente. El provincial Mateus de *Couros le concedió la *Carta de Hermandad de la CJ. La valentía de A durante su prisión era eco de sus años de soldado y causó impresión en sus mismos carceleros. Fue admitido en la CJ y, por concesión del nuevo provincial Francisco *Pacheco, emitió anticipadamente los votos del bienio. Su martirio a fuego lento ocurrió en la colina de Nishizaka, hoy llamada de los Mártires, de la ciudad de Nagasaki, acompañado de otros cincuenta y cuatro compañeros, entre ellos Kimura. Fue beatificado por Pío IX el 7 julio 1867.

FUENTES: ARSI: *JapSin 38, 60*. BRAH: *Jesuitas 9/7236* (Jes. Leg. 21) 884.

BIBLIOGRAFÍA: Boero, *Relazione* 73, 185. Schütte 873. Valignano, *Sumario* 190. *Varones ilustres* [2]1:635 (Ascafogi).

J. Ruiz-de-Medina (†)

AKBAR (Jalal-ud-Din Muhammad).

N. 1542, Umerkot (Sind), Pakistán; m. 1605, Agra (Uttar Pradesh), India.

El más grande los emperadores mogoles de la India sucedió (1556-1605) a su padre Humayun en el trono de Delhi. Establecido firmemente en el poder, inició pronto una campaña de conquistas, comenzando por el norte. Con el tiempo su imperio abarcaba quince *subahs* o provincias y se extendía desde Hindu Kush hasta el río Godavari, y desde Gujarat hasta Bengala.

Gobernante de talento, estableció y fortificó el imperio mogol, dándole una estructura centralizada de instituciones administrativas, económicas y militares, basada en principios políticos sanos, buenas relaciones con los rajas y respeto por el hinduismo. Excepcionalmente inteligente e inquisitivo por naturaleza, demostró ser un diplomático y estadista consumado, un gran soldado y estratega. Pero, también cultivó las artes de la paz, y fomentó la pintura y arquitectura; Agra y Fatehpur son aún testigos de su pasión por la belleza en las construcciones.

Con frecuencia se ha considerado el aspecto religioso de su vida como inspirado por la política y meramente oportunista. Con todo, hay razón para pensar que fue un hombre sinceramente religioso que, en opinión de su hijo Jahangir, «nunca, ni por un solo momento, se olvidó de Dios». Durante su largo reinado, su actitud en cuestiones religiosas evolucionó desde la propia de un musulmán sunni bastante ortodoxo, influido por tendencias shia y sufi y pasando por diez años de racionalismo cuestionador y de escepticismo, hasta llegar a un eclecticismo reflejado en el *Din-i-Ilahi* (religión divina). En 1575 construyó en Fatehpur Sikri un *Ibadat-khana* o casa de culto, donde teólogos musulmanes, jainistas, zoroastras y cristianos discutían temas religiosos en su presencia. El famoso *mazhar* (declaración) de 1579 le concedió ciertos poderes de interpretación como *mujtahid* (autoridad) en cuestiones dudosas del có-

digo islámico. En 1582 fundó el *Din-i-Ilahi* (una nueva sociedad religiosa más que una nueva religión), pero no forzó a sus súbditos a aceptarla.

En 1578 se puso en contacto con los jesuitas de Goa para que trajesen sus libros sagrados y le instruyesen en la religión cristiana. Se sabía que dos jesuitas llegados (1576) a Bengala se negaban a absolver a los comerciantes cristianos que habían defraudado al gobierno mogol de los debidos impuestos. Se envió a la corte mogol la primera misión jesuita (1580-1583), compuesta por Rodolfo *Acquaviva, Antonio *Monserrate y Francisco *Henriquez. A los trató con gran deferencia y consideración, y les oía con agrado. Les permitía rezar y hacer conversiones, y asistía con gusto a los debates religiosos entre los jesuitas y los expertos musulmanes. Confió a Monserrate el príncipe Murad, de once años, para que le enseñase el portugués y la moralidad de conducta. En 1590, A escribió cartas al virrey de la India y los jesuitas de Goa pidiendo el envío de misioneros a su corte, a la que llegaron (1591) los PP. Cristobal de la *Vega y Duarte Leitão y el H. Estêvão Ribeiro. Acogidos con favor por A, la oposición de varios de la corte y comprobando que A no buscaba sinceramente su conversión, regresaron a Goa. Una tercera misión (1595-1613) estuvo compuesta por los PP. Jerónimo *Javier, Manuel *Pinheiro y el H. Bento *Goes y sobrepasó varios años la muerte de A.

No hay evidencia sólida que pruebe su conversión ni siquiera en su lecho de muerte. Los obstáculos morales, doctrinales y políticos eran muchos y sus indagaciones parecen haber sido motivadas sobre todo por curiosidad intelectual. «Para los misioneros jesuitas, A fue al principio un estímulo, luego un enigma, y al final una desilusión». Con todo, el arte, la literatura y la historia, tanto en la India como en Europa, se beneficiaron de la presencia de los jesuitas en la corte de A, que escribieron un capítulo importante en la historia del diálogo religioso en la India.

BIBLIOGRAFÍA: ABUL-FAZL, *Akbar-name*, 3 v. (Calcuta, 1873-1886). DU JARRIC, P., *Akbar and the Jesuits*, ed. C. H. Payne (Londres, 1926). *Letters from the Mughal Court*, ed. J. Correia-Afonso (Bombay, 1980). *Jesuits* 718, 752. MACLAGAN, *Mogul* 402. MONSERRATE, A. DE, *Mongolicae Legationis Commentarius*, trad. J. S. Hoyland (Londres, 1922). POLGÁR 2/2:391s y nn. 11212-11221. SANTOS, *Patronato* 629. SMITH, V. A., *Akbar the Great Mogul* (Oxford, 1926). SRIVASTAVA, A. L., *Akbar the Great*, 3 v. (Agra, 1972-1973).

J. CORREIA-AFONSO

ALACOQUE, véase MARGARITA MARÍA de.

ALAMANNI (ALEMANNI), Cosimo. Filósofo.

N. 30 agosto 1559, Milán, Italia; m. 22 julio 1634, Milán.

E. 11 septiembre 1575, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. c. 1587, Roma, Italia; ú.v. 8 septiembre 1595, Milán.

Su padre, Benedetto, hospedó en su casa a los jesuitas enviados a Milán (1564) para fundar un colegio. A entró en la CJ, así como sus cuatro hermanos. Estudió filosofía en Milán (1578-1581) y teología en el *Colegio Romano (1584-1588), donde tuvo como profesores a Francisco *Suárez y Gabriel *Vázquez. Tras su ordenación, fue enviado a la Universidad Brera de Milán, donde enseñó filosofía (1588-1593), teología escolásica (1593-1597, 1600-1603) y teología moral (1603-1605). Por causa de su salud, tuvo que dejar la docencia, y pasó dieciocho años (1606-1624) en Pavía, como consejero del obispo en cuestiones teológicas y judiciales. De vuelta en Milán, fue un año confesor en la casa profesa, y nueve (1625-1634) prefecto de estudios de Brera.

Durante su estancia en Pavía, A compuso una *Summa totius philosophiae*, según el currículo del tiempo, pero integrada con textos de las diversas obras de Sto. Tomás, interpretados fielmente y ampliados con notable profundidad. La primera edición de cinco volúmenes (1618-1623) comprendía la lógica, física y parte de la metafísica; le faltaba la ética. Una segunda edición póstuma, publicada en París (1639-1640) por Jean Fronteau, OSA, completaba la metafísica y añadía la ética. Esta segunda edición fue reeditada en tres volúmenes (1885-1891) por Franz *Ehrle, que añadió un esbozo biográfico en su prefacio, así como un breve laudatorio de León XIII. La difusión de esta obra influyó en el nacimiento del *neotomismo.

OBRAS: *Summa totius philosophiae e D. Thomae Aquinatis Angelici Doctoris doctrina*, 5 v. (Pavia, 1618-1623).

BIBLIOGRAFÍA: DI VONA, P., *Studi sulla scolastica della Controriforma* (Florencia, 1968) 133-136. MAZZUCHELLI, G. B., *Gli scrittori d'Italia* (Brescia, 1753) 1/1:243. SOMMERVOGEL 1:113-114. *DHGE* 2:89. *EF* 1:146. *LTK* 1:264-265.

M. ZANFREDINI

ÁLAMO, Gonzalo del. Misionero, operario.

N. c. 1541, Córdoba, España; m. 20 septiembre, 1588, costa de Clare, Irlanda.

E. 1 julio 1559, Córdoba; o. ú.v. 14 septiembre 1582, Montilla (Córdoba).

Bachiller en artes al ser admitido en la CJ, hizo la probación en Granada. Tras sus estudios de teología en Sevilla, enseñó artes en el colegio Real de Granada y en el de la CJ de Sevilla. En este colegio y en el de Cádiz leyó *casos de conciencia.

Destinado a la Florida en la segunda expedición jesuita (1568), ejerció el ministerio en La Habana (Cuba), donde se detuvo por grave enfermedad. En 1569, pasó a Calus (Florida), cuya lengua llegó a dominar, y a Santa Elena (Savannah, Georgia). Atendió también los presidios españoles de San Pedro de Tacatucuro (isla de Cumberland, Georgia) y San Agustín (Florida). Por disparidad de criterios en la resolución de los casos de conciencia nuevos que se presentaban, en especial los matrimoniales, y en el modo de llevar la misión, tuvo encuentros serios con el viceprovincial Juan B. de *Segura. Entre otros asuntos, A juzgó la ejecución de los dos caciques de Calus un caso grave de conciencia y se opuso a la apertura de la misión de Ajacán (Virginia), cuyos trágicos resultados le dieron la razón.

Regresó a España con el adelantado Pedro Meléndez de Avilés y llegó a Cádiz en agosto 1570. Segura, en sus informes al P. General Francisco de Borja, juzgó duramente la persona y la actuación misional de A, y Antonio *Sedeño propuso incluso su despido de la CJ, pero otros compañeros de misión, como Juan *Rogel, y el mismo adelantado Pedro Meléndez —que pidió a Borja desde Sevilla (enero 1571), llevarlo consigo de vuelta a la Florida— lo alabaron por sus cualidades humanas y misioneras, y por su virtud y celo apostólico.

Enviado a fundar el colegio de Málaga (24 febrero 1573), se ocupó en especial del estado espiritual y material de las cárceles, hospitales y depósito de galeotes de Castilla y Andalucía, que había en la ciudad. Acompañó al obispo Francisco de Córdoba en las visitas pastorales a Antequera, Marbella y Ronda. Considerado uno de los mejores teólogos de la provincia de Andalucía y eminente en cuestiones morales (esta fue la razón de su destino a Florida), era, a juicio del *visitador García *Girón de Alarcón (1579), «absolutamente (...) el mejor operario de toda la provincia» (*Lus.44/2* 526).

Destinado en la casa profesa de Sevilla, fue nombrado (10 julio 1587) superior de siete jesuitas (*Misión naval) asignados a la armada que el adelantado de Castilla, Martín de Padilla, condujo a Lisboa. Mientras se aprestaba la armada contra Inglaterra, A ejerció su ministerio con la tripulación y la atendió en los hospitales. Para la reconciliación de Inglaterra con la Iglesia Católica, solicitó al P. General Claudio Aquaviva facultades papales para absolver de herejía.

En mayo 1588, A se embarcó con el H. Hernando de *Torres en el galeón *San Marcos*, con unos 400 hombres a bordo. El buque intervino en los encuentros con la armada inglesa y, al retorno, naufragó, como otras naves, frente a la costa occidental de Irlanda. Testigos oculares vieron a A en el puente alto animando y preparando a sus compañeros de naufragio para el trance final.

Su hermano menor, Hernando (1550-1607), fue también jesuita y misionero popular.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ARSI: *Baet 8*, *Lus 44/2*, FG *ms 77/2*. «Historia del colegio de Málaga». MEDINA, F. B., «Jesuitas en la armada contra Inglaterra, 1588», *AHSI* 58 (1989) 3-42 [12, 28s, 34]. SANTIBÁÑEZ, «Hist. Prov. Andalucía», 2, 3, c. 28. ÍD., «Centurias» 2.ª n. 11. SACCHINI V, p. 16, 451s. ROA, «Hist. Prov. Andalucía», 3, cap. 16. ZUBILLAGA, *Mon. Ant. Flo*.

F. B. MEDINA

ALAND, Jan. Director espiritual, escritor.

N. c. 1559, Lvov, Ucrania; m. 12 marzo 1641, Nesviž (Minsk Oblast), Bielorrusia.

E. 8 abril 1590, Cracovia, Polonia; o. c. 1586, Gniezno (Poznań), Polonia; ú.v. 24 junio 1602, Nesviž.

Después de estudiar (1578-1585) en la Universidad de Cracovia, fue director de la escuela catedralicia de Gniezno. Llevaba ya varios años de sacerdote cuando entró en la CJ. En su noviciado enseñó retórica a los jóvenes jesuitas de Jaroslaw; luego, repasó la teología (1595-1597) en Vilna (Lituania). Destinado a Riga (Letonia), enseñó sintaxis y poesía y, desde 1598, fue ayudante del maestro de novicios. Cuando el ejército sueco invadió Letonia, se trasladó (otoño 1600) con la comunidad del noviciado a Polock (entonces en Polonia). Desde 1602 hasta su muerte, vivió en el colegio de Nesviž, ejerciendo cargos, como prefecto de estudios y director de la *congregación mariana. Fue consejero espiritual en la corte de la familia Radziwiłł, que había fundado el colegio de Nesviž. Entre sus escritos hay un memorial sobre Mikołaj Krzysztof Radziwiłł y una obra sobre la veneración a San Miguel, patrono de la iglesia jesuita de Nesviž.

OBRAS: *Pamiątka... Mikołajowi Chrzysztofowi Radziwiłłowi...* (Vilna, 1617). *Nabożeństwo tygodniowe do św. Michała* (Vilna, 1630).

BIBLIOGRAFÍA: KLEIJNTJENS, J., *Latvijas vēstures avoti Jezuīti Ordena archīvos*, 2 v. (Riga, 1940-1941) 2:308. POPLATEK, J., *Studia z dziejów jezuickiego teatru szkolnego w Polsce* (Wrocław, 1957) 190. ÍD., «Studia jezuitów polskich w Akademii Krakowskiej w XVI w.», *Nasza Przeszłość* 20 (1964) 90, 101-103, 109. SOMMERVOGEL 1:115-116; 8:1595. *DGHE* 1:1334. *EC* 1:621-622. *EK* 1:289. *SPTK* 1:40-41.

P. RABIKAUSKAS (†)

ALAÑA (ALAGNA), José Javier. Misionero, explorador, cartógrafo.

N. 11 enero 1707, Palermo, Italia; m. 17 febrero 1767, La Habana, Cuba.

E. 11 marzo 1722, Palermo; o. 27 mayo 1731, México (D.F.), México; ú.v. 2 febrero 1741, La Habana.

En respuesta a su reiterado ofrecimiento a las misiones desde sus años de teólogo en Palermo (1727-1729), el P. General Miguel Ángel Tamburini le envió a Nueva España, adonde llegó en abril 1730, siendo diácono. Proseguidos sus estudios de teología, fue ordenado sacerdote e hizo la tercera probación en Puebla de los Ángeles. En 1735, fue destinado al colegio S. José de La Habana, donde pasó el resto de su vida. Además de enseñar gramática, se dedicó a atender a la población negra esclava, como doctrinero y prefecto de su congregación. Sin embargo, se le recuerda sobre todo por su expedición a La Florida a petición del gobernador de La Habana, Juan F. Güemes, adonde fue en compañía del P. José M.ª Mónaco, entonces de paso por Cuba. Saliendo de La Habana el 24 junio 1743, recorrieron La Florida y las islas adyacentes y, a raíz de ello, A diseñó el primer mapa de los cayos, desde el Cayo de los Mártires al Cayo Hueso (Key West), y otro similar del de Boca Ratón (Florida).

Se le debe la construcción de la Casa de Loreto, bendecida (8 septiembre 1755) por el obispo Pedro A. Morell de Santa Cruz, así como la del nuevo templo de S. José (hoy Catedral de La Habana), cuya primera piedra se puso el 19 marzo 1748. En una de sus bóvedas sería sepultado diecinueve años después cuando aún no se había acabado la construcción del templo.

OBRAS: «Caios de los Mártires desde el de los Güesos (Habana, 1743)» y «Boca de Ratones, sacada por el P. Joseph Saver de Alaña, año 1743», *Cartografía de Ultramar* (Madrid, 1949-1957) carpeta II, n.52. *Visitas espirituales a la Santa Casa de Loreto ú obsequios a María Santísima en su santa casa* (Madrid, 1751).

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 4:399-401, 437. *Album del L aniversario de la fundación en La Habana del Colegio de Belén* (Habana, 1904) 42, 45-47, 50-52. BURRUS, *Obra cartográfica*, 43-45, 136. KENNY, M., *The Romance of the Floridas* (Milwaukee, 1934) 336ss. SOMMERVOGEL 1:115. URIARTE-LECINA 1:65. ZAMBRANO 15:56-58.

E. J. BURRUS (†)

ALARCÓN, Diego. Teólogo.

N. 1585, Albacete, España; m. 28 octubre 1634, Madrid, España.

E. 12 mayo 1599, Villarejo de Fuentes (Cuenca), España; o. 1610; ú.v. 18 octubre 1618, Murcia, España.

Maestro de estudios mayores en Murcia (1613), Toledo (1622), Alcalá (1625) y Madrid (1634), donde fue calificador de la *Inquisición. Su obra teológica, precedida de una ampulosa dedicatoria de ocho páginas al antiguo profesor de Alcalá, Gabriel *Vázquez, fue desfavorablemente juzgada por el P. General Mucio Vitelleschi, por la intemperancia con que criticaba «así a nuestros autores como a los de fuera», lo que le hacía merecedor de la privación de la cátedra, y por lo pronto obligaba a recoger y corregir el libro. Se admira, además, el P. General de que fuese aprobado, aunque corría la voz de que A «después de revisto el libro, añadía lo que le parecía». Refiriendose a A y a otros teólogos de esos años, escribe al provincial: «Allá no acaban de entender lo que aquí padecemos, ni la opinión que en concepto de algunos tienen nuestros libros».

OBRAS: *Prima Pars Theologiae scholasticae* (Lyón, 1633). *Vita P. Didaci Dezae S.I.* (Alcalá, 1626).

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 1:116. URIARTE-LECINA 1:66.

J. ESCALERA

ALARCÓN RAMÍREZ, José Tomás. Educador, promotor social de la Iglesia.

N. 15 enero 1878, Santiago (Región Metropolitana), Chile; m. 30 agosto 1964, Padre Hurtado (Región Metropolitana).

E. 18 marzo 1897, Córdoba, Argentina; o. 26 julio 1911, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 15 agosto 1915, Santiago.

Estudiaba en el seminario de Santiago cuando entró en la CJ. Hecho el noviciado, fue a España para el juniorado en Veruela (Zaragoza), pero su débil salud le hizo interrumpirlo con dos años de docencia (1901-1903) en el colegio de Barcelona. Estudió un año de humanidades y tres de filosofía en Tortosa (1903-1906) y, después de otro año de enseñanza (1907) en Barcelona, volvió a Tortosa para la teología (1908-1911). De nuevo en Argentina (1912), hizo la tercera probación en Córdoba.

Vuelto a Chile, fue al colegio S. Ignacio de Santiago como prefecto de internos (1913-1916), entre los que estaban los futuros jesuitas Nicanor *Marambio, Luis *Ramírez, Álvaro *Lavín y Alberto *Hurtado. Junto con los PP. Fernando *Vives y Jorge *Fernández Pradel, se dedicó a difundir la doctrina social de la Iglesia, tanto en el colegio como en diferentes asociaciones de obreros de Santiago. La actividad desplegada por los tres jóvenes jesuitas fue considerada revolucionaria por varios grupos conservadores, lo que determinó su salida del país.

Estuvo catorce años (1917-1932) en el colegio del Salvador de Buenos Aires (Argentina), como director de primaria y colaborador de la revista *El Mensajero del Corazón de Jesús*. En 1921 publicó su versión castellana, *Elección de carrera*, de la obra de Joseph Rousseau, S.J. Creada la región chilena de la provincia argentino-chilena en 1931, regresó al colegio S. Ignacio de Santiago (1932-1936). En 1932, publicó una *Cartilla de Acción Católica*, que tuvo gran difusión. Siendo presidente del secretariado de prensa de Acción Católica, editó la carta del cardenal Eugenio Pacelli del 1 junio 1934, sobre la libertad de la militancia política de los católicos. Algunos sectores del partido conservador, para quienes éste era el único en que podían militar los católicos, lograron removerlo de su cargo. Pasado un breve tiempo en Córdoba, fue enviado a la residencia de Valparaíso (Chile), donde fue director de la escuela Pedro de Valdivia, y ministro y vicesuperior (1938-1964). En su última enfermedad fue trasladado al noviciado de Loyola en Marruecos (Padre Hurtado).

OBRAS: *Cartilla de Acción Católica* (Santiago, 1932). *Cartilla sobre el matrimonio y el divorcio* (Santiago, 1934). *La Prensa de Chile. Catálogo de las publicaciones periódicas de Chile* (Santiago, 1936).

BIBLIOGRAFÍA: *Noticias Jesuitas* (Santiago, julio-septiembre 1964) 4-6.

E. TAMPE

ALARCÓN Y MENÉNDEZ, Julio. Escritor.

N. 15 junio 1843, Córdoba, España; m. 20 octubre 1924, Madrid, España.

E. 23 abril 1866, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 1878, Poyanne (Landes), Francia; ú.v. 15 agosto 1883, Madrid.

Cultivó la poesía y la música antes de entrar en la CJ. Violinista y discípulo número uno del maestro Jesús de Monasterio, fue en una ocasión coronado por Isabel II. Hizo la filosofía (1869-1872), magisterio (1872-1875) y la teología (1875-1879) en Poyanne. Tras la tercera probación en San Jerónimo de Murcia, fue socio (1880-1882) del provincial de Toledo y rector (1882-1886) del colegio de Chamartín (Madrid).

Inició entonces su intenso trabajo literario al ser designado director de *El Mensajero del Corazón de Jesús* y del *Apostolado de la Oración en España, con residencia en Bilbao (1886-1900). Su traslado a la casa de escritores de Madrid (1900) le permitió

continuar escribiendo. En 1905 se registró en A un punto de inflexión hacia la pastoral: estuvo en las residencias de Sevilla (1905-1908) y de Córdoba (1908-1910), donde fue superior, y en el colegio de Chamartín, como espiritual de la comunidad, hasta su muerte (1924).

Su producción literaria fue considerable, desde los artículos sobre las intenciones del Apostolado de la Oración (entonces muy leídos e influyentes), hasta sus poesías, pasando por sus escritos polémicos y biográficos, como *Genialidades*, una refutación humorística de las ideas del político y antiguo presidente de la I República Emilio Castelar sobre san Ignacio, o sus notables escritos feministas en torno a Concepción Arenal. Su estilo, lleno de un gracejo festivo y culto, aligeraba la profundidad de sus conceptos. De entre sus composiciones líricas, la que alcanzó mayor celebridad fue la despedida de los colegiales de Chamartín a la Virgen, «Dulcísimo recuerdo de mi vida / bendice a los que vamos a partir», que Luis de *Coloma incluyó íntegra y comentó en el primer capítulo de *Pequeñeces* y que ha sido recitada en casi todos los colegios jesuitas en España hasta bien dimidiado el siglo xx. En sus escritos empleaba «Saj» como seudónimo.

OBRAS: *Sentimientos* (Madrid, 1865). *Genialidades* (Madrid, 1892). *La Europa salvaje* (Barcelona, 1894). *El P. Victor Van Tricht* (Bilbao, 1898). *Un feminismo aceptable* (Madrid, 1908). «Un gran artista» [Jesús de Monasterio], *RazFe* 14 (1906) - 27 (1910). *El Corazón de Jesús y la Bta. Madre Barat* (Madrid, 1908). *Recuerdo de recuerdos* (Bilbao, 1912). *Una celebridad desconocida* [Concepción Arenal] (Madrid, 1914).

BIBLIOGRAFÍA: EGUÍA, C., *Jesuitas insignes: P. J. Alarcón* (Bilbao, 1928). FRÍAS, *Provincia Toledo*, 267s. MARTÍN, *Memorias*, 2:1026. RESTREPO, D., «El P. J. Alarcón», *RevJav* 39 (1953) 179-185. REVUELTA 2:1326. *Índices de Razón y Fe* (1954).

R. M.ª DE HORNEDO (†)

ALAVÉS ESTRADA, Luis de. Siervo de Dios. Misionero, mártir.

N. 29 enero 1589, Tequisistlán (Oaxaca), México; m. 18 noviembre 1616, San Ignacio del Zape (Durango), México.

E. 21 mayo 1607, Tepotzotlán (México), México; o. 15 marzo 1614, México (D.F.), México.

Había obtenido el título de bachiller en artes en el Seminario San Ildefonso de México (1603-1607) antes de entrar en la CJ. Acabada la teología en el Colegio Máximo de la misma ciudad, fue enviado (1615) a la misión de los tepehuanes (estado de Durango), como vicario de Juan *Fonte, en el pueblo de San Ignacio del Zape. Su labor misionera fue muy breve, ya que pereció al año siguiente en la rebelión de los tepehuanes.

Como otros misioneros, fue sacrificado en odio a la fe. Era frecuente que los hechiceros, que veían reducirse su poder, fueran instigadores permanentes de esas rebeliones indígenas contra los misioneros, a los que consideraban intrusos. Puesto que iba a celebrarse una gran fiesta mariana en la iglesia de Zape el 21 noviembre 1616, Juan del *Valle y A invitaron a los misioneros y otros cristianos de la región. Los tepehuanes que merodeaban por el pueblo decidieron acabar con la misión y, a primera hora de la mañana del viernes, 18, atacaron por sorpresa, matando a algunos indios. Aunque no se conserva mucha información de los detalles, se sabe por uno que escapó a Guanaceví, que los padres hicieron refugiarse a los cristianos en la iglesia y, tras darles la absolución a todos, se confesaron mutuamente. Al prender fuego los rebeldes a la iglesia, A y del Valle salieron cargando respectivamente con un crucifijo y una imagen de María. Ambos fueron matados a pocos pasos de la iglesia. Consta, además, que a los dos meses (enero 1617) se encontró su cuerpo incorrupto y fue sepultado en Guadiana (Durango). Pronto se emprendió el proceso de beatificación, que tras una interrupción, explicable por la *supresión de la CJ (1773), se ha reabierto recientemente (20 diciembre 1983) en Durango, bajo el nombre de Hernando de *Santarén y sus siete compañeros (*Mártires de los tepehuanes).

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 2:275. BONIFAZ, L., *Relación de las exequias de cuatro Padres de los mártires de los Tepehuanes* (Guadiana, 1617). CARDOSO, J., *Sangre en los Tepehuanes* (México, 1948). DUNNE, *Tarahumara*, 27-29. PÉREZ RIVAS, *Triunfos*, 3:232-235. ROCA, *Churches*, 234. *WL* 30 (1901) 75-81. ZAMBRANO 3:157-193.

C. E. RONAN

ALBANEL, Charles. Misionero, explorador.

N. 1614, Ardes (Puy-de-Dôme), Francia; m. 11 enero 1696, Sault-Sainte-Marie (Ontario), Canadá.

E. 16 septiembre 1633, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1646, Tournon (Ardèche), Francia; ú.v. 8 septiembre 1650, Quebec, Canadá.

Estudió dos años de filosofía antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, enseñó en varios colegios, como Quercy y Carcasona, y cursó un año de filosofía en Billom y la teología en Tournon.

Al terminar la tercera probación, partió para la misión de Nueva Francia, y llegó a Quebec el 23 agosto 1649. Estuvo al principio en Ville-Marie (Montreal) y, desde 1650 a 1660, en Tadoussac, trabajando entre los indios montañeses. Párroco y superior en Cap-de-la-Madeleine (1661-1665), su apostolado alternó la evangelización de los indios del río Saint-Maurice y la capellanía militar de los franceses. En 1669-1670, pasó de la misión de Sillery a la de los indios papinachos de Tadoussac.

Cuando el intendente Jean Talon organizó una expedición de reconocimiento a la bahía de Hudson, recabó los servicios de A, ya que éste conocía lenguas amerindias, y sus amigos indios estaban familiarizados con las rutas que llevaban al Mar del Norte. Además, A tendría que comprobar la presencia de europeos, es decir, encontrar a Pierre-Esprit Radisson y Chouart des Groseilliers, desertores franceses pasados a los ingleses. El territorio era también un posible camino al «Mar del Oeste» y una fuente inagotable de pieles.

Salió, pues, de Quebec el 6 agosto 1671 y, dos días más tarde, encontró a sus compañeros Paul Denys de Saint-Simon y Sébastien Provencher en Tadoussac. El 7 septiembre, el grupo llegó a las orillas del lago Saint-Jean. Al saber A que los ingleses estaban en la bahía, por precaución envió a algunos a Quebec para conseguir pasaportes oficiales. Hasta el 10 octubre no volvieron los mensajeros, por lo que se decidió permanecer el invierno entre los indios mistassinos. Esto le proporcionó la oportunidad de evangelizarlos y bautizar unos cien adultos y otros tantos niños.

El 1 junio, los tres franceses y dieciséis indios en tres canoas emprendieron de nuevo el viaje. El 18 junio, llegaron al lago Mistassini; el 25, al lago Nemishaku; el 28, a la bahía de James, después de haber bajado por el río Rupert. No encontrando a ningún blanco, enviaron una carta a Radisson e iniciaron el viaje de vuelta. Aunque la expedición había significado un recorrido de 800 leguas y unos 200 acarreos, A estaba satisfecho por ser el primer blanco en llegar a la bahía de James por vía terrestre.

En 1673, el gobernador, conde de Frontenac, le envió en una misión parecida al gobernador inglés Charles Bayly. Abandonó Quebec el 8 octubre, y tomó la ruta hacia el Mar del Norte el 13 enero 1674, hasta llegar al río Rupert el 30 agosto 1675. Pero Bayly lo apresó y lo envió a Inglaterra. Puesto en libertad a comienzos de 1676, pasó a Francia y obtuvo permiso de sus superiores para regresar a Nueva Francia. Nombrado este mismo año superior de la misión, A continuó unos veinte años su labor entre los indios y sus excursiones hacia la bahía de Hudson.

FUENTES: *MonNF* 7.

BIBLIOGRAFÍA: CROUSE, N. M., *Contributions of the Canadian Jesuits to the Geographical Knowledge of New France* (Ithaca, N.Y., 1924). DRAGON, A., *Trente Robes Noires au Saguenay* (Chicoutimi, 1970) 89-111. POLGÁR 3/1:135. ROUSSEAU, J., «Les voyages du Père Albanel au lac Mistássini et à la baie James», *RHAF* 3 (1949-1950) 556-586. THWAITES 53:58-92; 56:148-217. *DBC* 1:47-50.

G.-E. GIGUÈRE (†)

ALBANIA.

I. ANTIGUA CJ

En Albania, ocupada por los turcos en el siglo xv, los católicos constituían una minoría entre los ortodoxos y los musulmanes. Los jesuitas fueron a Albania en el siglo xvi acompañando a visitadores apostólicos, enviados por Gregorio XIII (1572-1585) para los católicos de los Balcanes en el imperio turco. Bartol Sfondrati, croata de Dubrovnik/Ragusa, acompañó al obispo Bonifacio Stefani a Bosnia, Serbia y Albania, pero murió (1583) durante la visita. En 1584, recorrieron Albania, como visitadores apostólicos, el canónigo Aleksandar *Komulović (jesuita desde 1599) y el jesuita Tommaso Raggio. Convocado el sínodo de obispos, les dejaron instrucciones sobre organización pastoral y disciplina eclesiástica, y les procuraron varias concesiones en Roma. Por entonces visitó Albania algún jesuita, por breve tiempo o de paso (Giulio *Mancinelli). Los jesuitas de los siglos xvi y xvii intentaron varias veces establecer un colegio para los católicos albaneses en Italia, pero su ejecución la difirieron siempre quienes iban a financiarlo. Hasta 1773, los jesuitas formaron a futuros sacerdotes de Albania en dos colegios de Italia: el *Griego de Roma y el *Ilírico de Loreto. En el primero solían asistir también albaneses, de los cuales salieron dos misioneros que trabajaron con los católicos de rito bizantino de Himara. En el segundo, se formaron muchos sacerdotes albaneses, entre ellos algunos que fueron obispos en su país.

M. KORADE

II. MODERNA CJ

Los jesuitas se ocuparon directamente de Albania desde 1841. Por entonces, la Iglesia albanesa había quedado reducida más o menos a la proporción que da el censo general de un siglo después (1941), aunque se refiere a la población albanesa dentro de sus fronteras como nación independiente (desde 1912): algo más del 10 por 100 de católicos; un 20 por 100 de ortodoxos y un 69 por 100 de musulmanes. Hacia 1840, como en la actualidad, la mayoría de los católicos vivían en la Albania septentrional, mientras los ortodoxos estaban sobre todo en la parte sur, colindante con Grecia.

La ocasión de ir a trabajar en Albania les fue ofrecida a los jesuitas por Benigno Albertini, arzobispo de Scutari, que quería abrir un seminario para su diócesis y confiarlo a la CJ. El P. General Juan Roothaan envió (1841) a los PP. Vincenzo *Basile, Giuseppe Ignazio Guagliata y Salvatore Bartoli, de la provincia de Sicilia, y el H. Stanislao Camerlo, de la romana. No obstante todos sus esfuerzos de celo y prudencia, y el apoyo del arzobispo y del cónsul austríaco, su presencia encontró una fuerte oposición. En 1843, una sentencia del tribunal de Scutari decretó su expulsión y la demolición, a expensas de la CJ, del edificio que se estaba construyendo para residencia y casa de Ejercicios. Los jesuitas volvieron a Italia, menos Basile, que se quedó en Dalmacia. Esta estancia en Scutari, pese a su brevedad, produjo, de rechazo, para la Iglesia albanesa un fruto duradero, aunque poco visible: Guagliata, al volver a Italia, publicó (1845), en la imprenta de la Propaganda Fide, una traducción albanesa de la *Dottrina Christiana* de Roberto *Belarmino.

Pasada la borrasca, fue a Albania el P. Claudio Neri (1848), quien por varios años trabajó en la fundación de una residencia en Durazzo, que seguiría como «inchoata» hasta 1856. Entonces, Neri se trasladó a Scutari, nombrado superior y supervisor de la construción del seminario para todas las diócesis católicas de Albania, que Propaganda Fide había determinado (1854) establecer y confiarlo a la CJ. Ya antes (1846), Roothaan había creado la nueva pro-

vincia de Venecia, a la que fue asignada la misión de Herzegovina, dividida (1850) en las de Dalmacia y Trebinje (Bosnia); y el nuevo P. General Pedro Beckx le asignó también la misión de Albania. El edificio del seminario se construyó con grandes dificultades, por la oposición turca y de algunos grupos cristianos. De nuevo, por sentencia judicial, fue demolido (1856), a expensas de Neri, lo que se había levantado en dos meses. Con todo, bajo la amenaza de Austria, las autoridades turcas suavizaron su postura, y reconstruyeron ellas mismas el edificio, más amplio que el derribado. El Seminario Pontificio de Albania se inauguró en 1859, con Antonio Voltolina como superior, y dos padres más y un hermano; sin embargo, continuó figurando como «inchoatum» hasta 1861. En este año, la comunidad tenía ocho miembros, y llegó a doce en 1866: el rector (Voltolina), cinco padres, dos escolares profesores, y cuatro hermanos —el aumento de personal demuestra que la obra florecía cada vez más. Otra señal de este progreso era el hecho de que el número de padres seguía creciendo en 1870, y a las actividades del seminario se había sumado el cuidado pastoral de dos parroquias (Fortopus y Straucia). Como en otros seminarios, se enseñaban todas las materias desde primer año de gimnasio hasta fin de la teología. Las clases del liceo se daban en italiano, las de teología en latín, y se dio siempre amplio espacio para el albanés.

Al ver los frutos logrados en la formación del clero, los ciudadanos de Scutari pidieron a los jesuitas que extendiesen su labor docente al resto de la juventud, tanto más que, fuera del seminario, la ciudad no tenía entonces ninguna institución de enseñanza secundaria. Respondiendo a esta petición, la CJ abrió (1878) el «Institutum Scodrense Sancti Francisci Xaverii», luego Colegio de San Francisco Javier (Javeriano). Este colegio, a diferencia del seminario, era propio de la CJ. Comenzó con seis cursos, preferentemente de materias comerciales, técnicas y científicas, dada la importancia comercial de Scutari por su posición geográfica en los Balcanes; pero con la debida atención a la religión, filosofía y formación humanística en general, incluida la pedagogía y la música. Gracias al apoyo económico de numerosos bienhechores albaneses, del gobierno austríaco y, desde 1920, del gobierno italiano, el Javeriano fue progresando tanto en sus instalaciones como en el nivel académico. Se hizo su iglesia, locales para biblioteca, que se convertiría en una de las más importantes de Albania, un museo, salas de conferencias, un salón para representaciones teatrales, conciertos, etc.

En 1886, el colegio inició un proceso de transformación en gimnasio unitario de tipo europeo, con la enseñanza, entre otras cosas, del albanés, francés, latín, alemán y, hasta 1914, turco. Al pasar Albania a soberanía italiana (1922) fue reconocido en las universidades italianas. Cuando el Javeriano celebró (1927) sus bodas de oro, habían pasado por él 129 profesores jesuitas y 28 seglares. Los ex alumnos sumaban varios centenares; algunos de ellos personalidades destacadas en la vida pública, económica y en especial en la cultural: estudiosos, escritores y publicistas. Estos frutos eran aún más notables en 1945, en vísperas de la supresión del colegio por las autoridades comunistas; pasaba de 400 alumnos (católicos y no católicos) y había introducido una facultad de filosofía.

El seminario y el Javeriano, colaboraron siempre entre sí estrechamente; intencionadamente el rector del seminario fue siempre, a la vez, director del colegio. Esta colaboración permitió el desarrollo de la tipografía de la Inmaculada, instalada en el Seminario en 1870. Única en Albania durante varios años, publicó desde 1891 el *Elcija i Zemers t'Jesu Krishtit* (Mensajero del Sagrado Corazón), titulado desde 1914 *Lajmtari i Zemers së Krishtit*, *Perparimi* (El Progreso, 1908-1926) y *L.E.K.A.* (siglas albanesas de Unión, Educación, Cultura, Recreo, fundada en 1929), y otras revistas y periódicos de jesuitas y no jesuitas. Hasta 1941, habían salido de ella cerca de 700 publicaciones; unas 450 de ellas en albanés.

Necesidades pastorales particulares del país llevaron a los superiores a fundar (1888) una tercera obra: la Misión Volante, que tuvo pronto un centro-base propio: la residencia San Francisco de Regis. La Misión Volante fue organizada para evangelizar las zonas montañosas y más atrasadas del interior del país. Fue ideada por el P. Raffaele Musati, que murió (1886) sin llegar a verla en acción, y organizada por Giacomo *Jungg y Domenico *Pasi. Interrumpida algunos años debido a la I Guerra Mundial, la Misión Volante fue palestra de trabajo heroico de varias docenas de misioneros hasta 1944, cuando fue suprimida por las guerrillas partisanas. Su campo de actividad eran regiones muchas veces sin caminos, frecuentemente infestados de rebeldes y salteadores. Entre sus frutos espirituales, merecen mencionarse las pacificaciones para impedir «las sangres» (venganzas cruentas entre aldeas, clanes y familias); y, entre los frutos culturales, el estudio pionero de las antiquísimas tradiciones religiosas, jurídicas y sociales, que generalmente se conservaban en estado puro en la región montañosa. Para ampliar su radio de acción, la Misión Volante abrió (1910) en Scoplie, sede arzobispal, otro centro, dependiente de la residencia de Scutari: la «Estación San Pablo», cuyas instalaciones fueron mejoradas, gracias al arzobispo, Lazzaro Mieidia. Los aproximadamente 15.000 fieles de la diócesis recibieron así la atención misional de hombres como Giacomo Bonetti (1857-1926), Carlo Ferrario (1864-1939), Francesco *Genovizzi, Pasquale Giiadri (1877-1939), Angelo Sereggi (1860-1929) y Stefano Zadrima (1869-1916). Pero esta casa fue cerrada en 1920. A las tres obras principales de Scutari se sumó (1925) un orfanato por iniciativa del P. Giovanni B. *Della Pietra, dos años después, delegado apostólico de Albania. Fue una obra de gran eficacia social y religiosa.

Estas cuatro instituciones de la misión abrieron a los jesuitas un inmenso campo de trabajo. La provincia veneciana, de la que dependían, las proveyó generosamente de personal y medios. De 4 sujetos en 1859, se había pasado a 22 en 1890, a 40 en 1910, a 44 en 1930, y a 45 en 1945.

La misión tuvo que enfrentarse no sólo a las dificultades materiales y morales inherentes al estado de incultura del país, y a los elementos naturales, sino también a las críticas vicisitudes políticas: revoluciones nacionalistas antiturcas, luchas internas de movimientos y partidos, guerra de los Balcanes (1912-1913), durante la cual, Scutari sufrió un prolongado asedio de los montenegrinos, cuya artillería golpeó indiscriminadamente la ciudad, dañando el seminario y el colegio Javeriano, así como a los cambios políticos: independencia nacional (1912), I Guerra Mundial (1914-1918), que trajo al país la sustitución del influjo de Austria por el de Italia, la elección de Ahmed Zogu como rey de Albania (1928), la expedición militar italiana de 1939 con la subsecuente incorporación del país a la soberanía de Italia, fuertemente marcada por el fascismo.

La CJ había aumentado su número con la entrada de albaneses, y abrieron (1931) una escuela en Tirana. Esta escuela tenía 114 alumnos repartidos en los cinco cursos de la enseñanza elemental hasta que el rey Zogu suprimió (1933) todas las escuelas no-estatales y excluyó a las comunidades católicas de la participación en los fondos para el culto; con ésta y otras medidas, permitió la propagación del comunismo, que después su gobierno no pudo frenar. Pero, en septiembre del mismo año, la Delegación italiana obtuvo que los jesuitas pudiesen abrir en Tirana un gimnasio italiano mixto. Al mismo tiempo se estableció una «estación» para atender a la única pequeña iglesia católica de la ciudad. Gracias al trabajo generoso de jóvenes sacerdotes jesuitas y a la ayuda financiera del gobierno italiano, ambas obras florecieron rápidamente: el gimnasio se trasladó a una sede más amplia y adecuada, con el nombre de Instituto Aloisiano; y la «estación» religiosa, dotada de una iglesia nueva más amplia (con una capilla de rito oriental para los ortodoxos residentes o de paso), edificó para la comunidad una casa contigua, que fue erigida en Residencia Mayor en 1937.

En los años 1939-1940 se discutió la apertura de un Instituto de Magisterio en Scutari o en Tirana, y la fundación de un Seminario Menor en Piana degli Albanesi (Italia), que estaría destinado a dar primera formación a futuros sacerdotes de rito bizantino católico. Poco después, se abrió en Scutari una Escuela *Apostólica para niños aspirantes a la CJ, adjunta al Colegio Javeriano. La entrada de Italia en la II Guerra Mundial (1940) y los sucesos subsiguientes hicieron imposible realizar los proyectos y acabaron con las obras ya existentes, así como sofocaron en sus primeros brotes otra obra creada en Tirana en 1940: el Instituto de Estudios Albaneses, fundado por Giuseppe *Valentini, que había gozado de gran prestigio científico y era, en cierto sentido, el primero del país en su género. En este Instituto de investigación, querido por el gobierno italiano y el albanés, se concentraba una tradición científica, que los jesuitas habían constantemente cultivado. Baste recordar a Jungg en el sector de la gramática y lexicografía albanesa, a Gaetano Bruschi (1830-1899), en el de la lengua y literatura en general, y a Carlo Vasilicò (1839-1907) en el de las fuentes históricas de Albania; a sus continuadores Fulvio *Cordignano, lingüista, lexicógrafo, geógrafo e historiador, y sobre todo el ya citado Valentini, cuya fama perduró, por el impulso que imprimió a la cultura albanesa fundando la revista *L.E.K.A.*, dirigiendo el *Lajmtari i Zemers së Krishtit*, y dedicado incansablemente a la investigación del derecho, numismática, cronología, literatura e historia de Albania, que se concretaron en centenares de publicaciones en albanés, italiano y latín, algunas de ellas hoy indispensables, como la serie de volúmenes, *Acta Albaniae Veneta*. No es difícil probar que la contribución jesuita al renacimiento y desarrollo cultural de la Albania moderna ha sido insigne y, en muchos aspectos, esencial.

En el campo de la pastoral (además de las obras ya citadas), fundaron varias asociaciones para jóvenes; una *congregación mariana, el Oratorio de San José, el Círculo de San Pedro, el Círculo de Don Bosco, y el Apostolado de la Oración en Scutari; la Cruzada Eucarística y algunas asociaciones de Acción Católica en Tirana.

El régimen comunista (fines 1944) hizo desaparecer todas las obras católicas diocesanas y de las órdenes y congregaciones religiosas. La CJ trató de capear el golpe, elevando al status jurídico de viceprovincia el de la Misión albanesa. En mayo 1945, fue nombrado primero, y último, viceprovincial, Giovanni *Fausti, Con el liderazgo comunista de Enver Hoxa, la persecución se desató más violenta que nunca. Tras una campaña de calumnias orquestada por el gobierno, contra la que no era posible defenderse, llegaron los asesinatos misteriosos, los registros, confiscaciones, procesos; las condenas a muerte o a trabajos forzados fueron medios ordinarios para destruir las instituciones católicas, entre ellas las de la CJ. Las torturas empleadas fueron con frecuencia muy crueles. Encarcelados (diciembre 1945), fueron fusilados (5 marzo 1946) los PP. Fausti y Daniel *Dajani (albanés); Valentini, ausente en Italia desde hacía dos años, fue condenado a muerte por rebeldía; el P. Giacomo Gard y el escolar albanés Giorgio Vata, fueron condenados a trabajos forzados. Los delitos de que se les acusaba eran los que generalmente atribuían los comunistas a sus adversarios.

El 20 enero 1946, cerrados o a punto de ser confiscados el seminario pontificio, el colegio Javeriano, la Escuela Apostólica, el orfanato, la residencia de la misión volante en Scutari, y el Instituto Aloisiano y la residencia de Tirana, todos los jesuitas italianos que aún estaban en libertad (unos veinte) fueron concentrados en Durazzo y deportados a Italia. Pero esto no significó el fin de la presencia jesuita en Albania. Bajo el régimen de Hoxa, siguieron en la brecha testimoniando la fe católica unos veintiún jesuitas (de ellos, 19 albaneses: diez sacerdotes, dos escolares y siete hermanos).

Conclusión (1946-1993). Fundándose en las pocas e inciertas noticias que se podían tener acerca de ellos, los catálogos de la provincia los han indicado

durante decenios, como dispersos, encarcelados o en campos de trabajos forzados. A veces se filtraba algo más concreto, como la tortura durante meses (1947) y la defenestración del H. Gion *Pantaljia, pariente próximo de M. Teresa de Calcuta, y el arresto años después del P. Floriano Berisha y su tortura hasta casi su muerte. Eran unos veinte y sólo tres llegaron con vida a su liberación en 1991: los PP. Anton Luli (ochenta y un años), Gjergi Vata (setenta y cinco) y el H. Filip Luli (setenta y tres). El P. Pietro Maione formó parte de la delegación de la Santa Sede que llegó (18 mayo 1991) a Albania para visitar, animar y reorganizar lo que quedaba de la Iglesia Católica. Los otros miembros de la delegación eran el obispo italoalbanés de Lungro (Calabria) y el párroco de Santa María in Trastévere y director de la comunidad de Sant'Egidio en Roma. El domingo de Pentecostés celebraron la misa en la antigua iglesia jesuita en medio de una multitud inmensa, que los besaba, tocaba los ornamentos y lloraba. Hubo bautizos, primeras comuniones, confirmaciones. La tarea de Maione era encontrar a los sacerdotes, animarlos y ponerlos al día. En tres días les explicaba el *Vaticano II, el nuevo derecho canónico y la nueva pastoral litúrgica. Después les daba los Ejercicios, que algunos no habían hecho desde hacía casi cincuenta años.

El 7 septiembre 1991 se iniciaron las relaciones entre la Santa Sede y Albania. Llegaron el nuncio y dos jesuitas, que con Maione fundaron una residencia, cuyos miembros eran Luciano Fozzer, que regresaba a Albania tras cincuenta años, Ernesto Santicci y el escolar Giuseppe di Luccio. Juan Pablo II encomendó a la CJ abrir el seminario de Scutari, que comenzó con 30 seminaristas en febrero 1992, y eran 50 en junio 1993.

BIBLIOGRAFÍA: Capizzi, C., «I gesuiti italiani in Albania nei secoli xix e xx», *Rivista storica del Mezzogiorno* 27 (1992) 101-133. «La Compagnia di Gesù e l'Albania», *La Compagnia di Gesù e l'Europa*, ed. G. Patti (Palermo, 1995), 51-63. Cordignano, F., «Geografia ecclesiastica dell' Albania c. 1570-c. 1650», *Orientalia Christiana* 36 (1934) 229-294. Gemmiti, D., «I gesuiti italiani a Scutari e la lingua albanese», *Rivista storica Mezzogiorno* 27 (1992) 134-143. Guidetti, A., *Gesuiti in Albania* (Milán, 1996). Juric, J., «Ilirski kolegij u Loretu (1580-1860)», *Vrela/Fontes* 13 (1982) 23-60. «The Jesuits in Albania», *Albanian Catholic Bulletin* 9 (1988) 54-85. Mirdita, Z., «Kulturno-prosvjetna i znanstvena...», *Isusovci* 276-292. Murzaku, I., *The activity and the role of the Jesuits in the Albanian history and culture, 1841-1946* (Diss. Inst. Pont. Orient. Roma, 1995). *Oriente Cattolico. Cenni storici e statistiche* (Città del Vaticano, 1962). Otto, *Gründung* 123-132. Polgár 2/1:3s. Sacchini 5/1. Scrima, N., *La rivista LEKA nel contesto sociale degli anni '30* (Diss. Iniv. Nápoles, 1994). Trstenjak, A., «A. Komulović SJ (1548-1608)», *AHSI* 58 (1989) 43-86. Vanino 1.

C. Capizzi

ALBER, Ferdinand. Provincial, visitador, vicario general.

N. 1548, Innsbruck (Tirol), Austria; m. 30 octubre 1617, Humenné, Eslovaquia.

E. 1565, Múnich (Baviera), Alemania; o. c. 1573, Ingolstadt (Baviera); ú.v. 6 junio 1584, Innsbruck.

Acabados sus estudios en la CJ, enseñó filosofía en Ingolstadt hasta 1577. Fue rector del colegio de Múnich (1578-1582) y de Innsbruck (1582-1585), y provincial (1585-1594) de Alemania Superior. Se enfrentó a situaciones entonces normales, como la defensa de la CJ desde el púlpito (Friburgo, Suiza) o mediante escritos. Así, para refutar la *Historia jesuitici Ordinis* (1593) de Elias Hasenmüller, ex jesuita escapado cuando era novicio de segundo año, el P. General Claudio Aquaviva pensó en Gregorio de *Valencia; pero A le consideró demasiado famoso para refutar las manifiestas falsedades del libro. Valencia revisó sólo la refutación hecha por Jakob *Gretser e intervino para moderar el lenguaje duramente polémico de Georg *Scherer. A construyó una cárcel en el colegio de Ingolstadt, cuya falta ocasionaba no pocas dificultades disciplinares, y era aceptada por los estudiantes. El general aprobó la solución propuesta por A para el proyecto de los duques Wilhelm y Maximilian de Baviera de incluir a los rectores de los colegios de la CJ en la dieta de Baviera; los jesuitas partiparían en ella sin título ni tareas personales en el *estado* de los eclesiásticos; solución que fue aceptada por los duques. A no pudo impedir, sin embargo, la construcción de un pasaje directo desde la corte ducal a la iglesia y colegio de Múnich, que el duque Wilhelm y la duquesa querían, a lo que se oponía Aquaviva. Pues si esto significaba gran estima para la CJ, podía también, dada la amistad de los duques y los jesuitas, dar lugar a habladurías de que la política ducal se planificaba bajo el influjo de los jesuitas. En su provincialato de Alemania, se crearon los colegios de Ratisbona (1589) y Pruntrut (1591). A era sensible a las distintas formas de apostolado. Publicó un *Methodus catechismi* (1591) y emitió varias normas para el buen desarrollo de las misiones populares, que iban desde el modo de comportarse con las autoridades civiles y religiosas (incluido el párroco), hasta la temática, para la que ofrecía esquemas de sermones.

Durante su primer provincialato de Austria (1595-1601) no ejerció más allá de la administración ordinaria. Pero durante el segundo (1616-1617) hubo de afrontar la petición de la corte de Viena de trasladar los cursos de filosofía del colegio a la Universidad, que estaba apoyada por el cardenal Melchior Klesl, administrador de la diócesis, y por el papa Paulo V. La cuestión quedaría resuelta en 1620, cuando —muertos A y el emperador Matías (1619) y caído en desgracia Klesl— el colegio (filosofía y gimnasio) se unió a la Universidad, y la docencia de la filosofía siguió en el colegio. Era predicador de la corte (1601-1602) y rector (1605-1608) en Viena, cuando fue *visitador, dos veces en la provincia de Renania Inferior (1602-1604 y 1608), y otra en Austria (1606). En la provincia de Renania Inferior, intentó cerrar el convictorio de Colonia, pero se opuso Aquaviva, que veía útiles los internados para Europa septentrional. En la provincia de Austria la corte rechazó por no ser austriaco a Heinrich Scheren como rector de Graz, a quien había nombrado Aquaviva; y su cargo lo tomó el austriaco Florian Avancinus. La Congregación General VI le eligió asistente (1608-

1615) de Alemania, y Aquaviva, antes de morir, lo nombró vicario general, cargo que se prolongó más de nueve meses (31 enero-15 noviembre 1615). En la preparación de la futura congregación general, se vio obligado a conminar la pena de excomunión a un grupo de jesuitas que querían excluir de la elección a Mucio Vitelleschi, aplicando lo prescrito por la CG IV (decr. 2, ante elect.) y por la *Formula Congregationis Generalis* (n. 21): que abarcaba a electores y no electores, y a «todos aquellos» que «de cualquier manera» intentasen impedir una elección libre y genuina. Esta decisión fue considerada por la CG VII (dec. 55) prudente y concorde con la *Fórmula* del Instituto de la CJ. Así, en elección libre, salió elegido general Vitelleschi. El nuevo general lo nombró provincial de Austria (1616), en cuyo cargo murió cuando hacía la visita cerca de la frontera húngaro-polaca.

FUENTES: BRAUNSBERGER, *Canisius* 5:861; 7:875; 8:951. ARSI *FG 644*; [elección P. Vitelleschi], *Vitae 127*.

OBRAS: *MonGerPaed* 3:143-145; 4:286-288. SOMMERVOGEL 1:118s.

BIBLIOGRAFÍA: CORDARA 13-15, 95. *DHGE* 1:1392s. DUHR 1:865; 2/2:767. LE BACHELET, X., *Bellarmin et la Bulle Sixto-Clémentine* (París, 1911) 203; cf. *ZKT* 46 (1922) 322-325. ÍD., *Prédestination et grâce efficace* (París, 1931) 2:411. LUKÁCS, *Cat. Austriae* 1:618. PASTOR 21:201. SCHNEIDER, B., «Der Konflikt zwischen Claudius Aquaviva und Paul Hoffaeus», *AHSI* 26 (1957) 3-56. THOELEN 629.

M. FOIS

ALBERDI, Esteban. Enfermero, maestro de obras.

N. 6 septiembre 1893, Azcoitia (Guipúzcoa), España; m. 12 febrero 1975, Medellín (Antioquia), Colombia;

E. 30 julio 1910, Loyola (Guipúzcoa); ú.v. 2 febrero 1925, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

Hecho el noviciado, pasó (1912) al colegio de Burgos, y se inició como enfermero. En 1916, fue enviado con este oficio al colegio de Montserrat de Cienfuegos (Cuba) y luego a Colombia, donde lo ejerció en el colegio de San Bartolomé de Bogotá (1919-1920), el noviciado de Chapinero (1920-1925) —actual Santafé—, en la escuela *apostólica de Santa Inés (1925-1926) y el seminario de la Merced (1926-1929), dependiente del colegio de San Bartolomé.

Desde 1929, su oficio fue el de constructor, mecánico y electricista. Siguiendo la tradición de sus paisanos, los HH. Luis M.ª *Gogorza, José M.ª Ibarmia y Cándido Olañeta, y asociado con el colombiano Rubén *Vega, A se familiarizó con las técnicas arquitectónicas, aprendió a interpretar fiel e inteligentemente los planos de los arquitectos y llegó a ser un entendido maestro de obras: Colaboró en la construcción del colegio de Sta. Rosa de Viterbo (1929-1940; 1950-1955), en las nuevas sedes de los de Chapinero (1940-1944) y de La Merced (1944-1946), del seminario menor de San Pedro Claver en El Mortiño (1946-1950), de la casa de probación de La Ceja (1955-1957), del colegio de San Ignacio de Medellín (1957-1961) y del de San José de Barranquilla (1961-1965). Después, volvió al colegio de San Ignacio de Medellín, hasta su muerte. Fue siempre un jesuita entregado a su labor, callado, sencillo y buen religioso.

BIBLIOGRAFÍA: «Not Prov Colombia» (marzo 1975).

I. ACEVEDO (†)

ALBERRO, Martín. Operario.

N. 1526, Ituren (Navarra), España; m. 1 septiembre 1596, Valencia, España.

E. 9 diciembre 1556, Valencia; o. antes de diciembre 1556, Valencia; ú.v. 30 abril 1564, Valencia.

Ayudado por bienhechores, hizo la carrera sacerdotal en Valencia y se ordenó antes de entrar en la CJ. Residió en el colegio San Pablo de Valencia hasta que, fundada (1579) la casa profesa, se trasladó a ella. Fue confesor, catequista y encargado del cuidado espiritual de los presos en la cárcel de la ciudad. Con dotes especiales para la dirección espiritual, ayudó a muchos a entrar en la vida religiosa. Se refieren de él gracias extraordinarias de oración, entre otras, una aparición de la Virgen, hacia la que sentía gran devoción. Según su descripción, su penitente, el famoso pintor valenciano Juan Macip, llamado Juan de Juanes, pintó un cuadro de la Purísima Concepción, que es venerado aún hoy en la iglesia jesuita de Valencia.

OBRAS: [Curriculum vitae], *Nadal* 2:572.

BIBLIOGRAFÍA: ALBI, J., *Juan de Juanes y su círculo artístico* (Valencia, 1979). ÁLVAREZ, «Hist. Prov. Aragón», cap. 46 (ms.). [BOSQUETE, J.-B.] «Historia y primero centenar de la Casa Profesa de Valencia» (ms.). HORNEDO, R. DE, «La pintura de la Inmaculada en Sevilla», *MisCom* 20 (1953) 173, 182-184. ORDÓÑEZ, V. - PÉREZ DE LARRAYA, F., *Jesuitas navarros, siglo a siglo* (Pamplona, 1983) 3. TENA, V. J., *Un navarro de Ituren y la obra maestra de Juanes* (Valencia, 1980). TORMO, E., «La Inmaculada en el arte español», *Boletín Sociedad Española de Excursiones* (1918). TRAMOYERES, L., «La Purísima Concepción de Juan de Juanes», *Archivo de Arte Valenciano* (1917-1918) 113-128.

C. DE DALMASES (†)

ALBERS, Peter. Historiador, escritor.

N. 13 abril 1856, Frasselt (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 1 abril 1932, Maastricht (Limburgo), Holanda.

E. 26 septiembre 1880, Grave (Brabante Norte), Holanda; o. 8 septiembre 1893, Maastricht; ú.v. 2 febrero 1898, Maastricht.

Acabados sus estudios teológicos, asistió a las clases de Ludwig von *Pastor y otros historiadores en la universidad de Innsbruck (Austria), y visitó los archivos y bibliotecas de esta ciudad, así como de otras del norte de Italia. Durante su estancia en el teologado de Maastricht (1896-1920) como profesor de historia de la Iglesia, publicó un gran número de libros y artículos. Entre ellos, destaca *Geschiedenis van het herstel der hiërarchie in de Nederlanden*, obra sobre la restauración de la jerarquía holandesa en 1853. Basado en abundantes fuentes inéditas, consi-

guió la admiración general de los historiadores católicos. Su *Handboek der algemeene kerkgeschiedenis* se usó en muchos seminarios diocesanos y religiosos, y fue traducido al latín, francés, italiano, inglés y japonés.

OBRAS: *Geschiedenis van het herstel der hiërarchie in de Nederlanden*, 2 v. (Nimega, 1903-1904). *Handboek der algemeene herkgeschiedenis*, 2 v. (Nimega, 1905-1908). *De hoogeerwaarde Pater Joannes Philippus Roothaan*, 2 v. (Nimega, 1912). *Liber saecularis historiae Societatis Jesu 1814-1914* (Roma, 1914). *De Sinte Teresia-Kerk... te 's-Gravenhage* (La Haya, 1916).

BIBLIOGRAFÍA: ACKERMANS, G., «"Met behoud van de waarheid en zonder gevaar voor de jeugd". Het oeuvre van de kerkhistoricus P. Albers S.J. (1856-1932)», *De Maasgouw* 110 (1991) 177-194. DE GOOSSENS, W., «In Memoriam Pater Petrus Henricus Albers SJ», *Publications de la Société Historique et Archéologique dans le Limbourg* 68 (1932) 3-10. LETURIA, P., «P. Petrus Albers», *AHSI* 1 (1932) 384. TESSER, J., *De Jezuïeten te Maastricht 1852-1952* (Maastricht, 1952) 94-97. *DKE* 1:680.

J. BARTEN (†)

ALBERTRANDI (ALBERTRANDY), Jan Chrzciciel. Historiador, editor, obispo.

N. 7 diciembre 1731, Varsovia, Polonia; m. 10 agosto 1808, Varsovia.

E. 14 agosto 1748, Vilna, Lituania; o. 1760, Varsovia; ú.v. 15 agosto 1765, Varsovia; jesuita hasta 1771. o.ep. 26 enero 1796, Varsovia.

Era hijo de italianos residentes en Varsovia. Acabada su formación jesuita, trabajó (1760-1764) en la biblioteca del obispo Józef Załuski, donde clasificó sus 200.000 volúmenes y preparó un catálogo de los libros. Tras la tercera probación (1764-1765) en Polotsk (Rusia Blanca, hoy Bielorrusia), fue nombrado (1765) tutor de Feliks Lubieński, sobrino de Władysław Lubieński, arzobispo de Gniezno y primado de Polonia. Al morir el arzobispo, A pasó a prefecto de estudios (1767-1769) del Colegio de Nobles de Varsovia.

A había sido coedirector de *Monitor* desde 1765 y, en 1770, comenzó la revista *Zabawy Przyjemne i Pożyteczne* (Pasatiempo agradable y útil). En 1773, fue custodio de la colección real de monedas antiguas y, después, lector (1774), bibliotecario (1790) y archivero real (1794). Desde 1775 a 1787, trabajó, también, en la Asociación de Libros Elementales, una sección de la Comisión de Educación Nacional. Hizo investigación histórica (1782-1785) en los archivos del Vaticano y Nápoles, y fue (1789) a Suecia, como capellán de la misión diplomática de Jerzy Potocki. Mientras estuvo en el extranjero, reunió unos 170 cuadernos de extractos relativos a la historia de Polonia.

Nombrado obispo de Zenopolis a fines de 1795, fue consagrado en 1796. Fue cofundador y primer presidente de la Sociedad de Amigos de la Ciencia de Varsovia, y se le conoció por su amor a la lengua nacional e interés por su historia y cultura. Su hermano Antonio (1732-1795) fue pintor de corte en tiempo del rey Estanislao II Poniatowski.

OBRAS: *De potestate episcoporum circa Verbi Divini praedicationem communicatio* (1754). *Dzieje Królestwa Polskiego krótko lat porządkiem opisane* (Varsovia, 1763). *Katechizm mniejszy i większy* (Vilna, 1817).

FUENTES: ARSI, *Lith. 32 A* f. 9.

BIBLIOGRAFÍA: BROWN, *Biblioteka* 9-13. KOCH 32-33. POLGÁR 3/1:136. SANTOS, *Obispados* 1:274s. SCHLETZ, A., «Ks. Jan Albertrandi w latach 1731-1795», *Nasza Przeszłość* 10 (1959) 177-208. SOMMERVOGEL 1:132-134; 8:1599. ZAŁĘSKI 3:1123-1126. *Nowy Korbut* 4:205-210. *CE* 1:263-264. *DHGE* 1:1593-1594. *EC* 1:706-707. *EK* 1:306-307. *PSB* 1:45-46. *SPTK* 1:41-45.

L. PIECHNIK

ALBOTODO, Juan de. Apóstol de moriscos y marginados, operario.

N. 1527, Granada, España; m. 14 mayo 1578, Sevilla, España.

E. febrero 1557, Granada; o. c. 1555, Granada; ú.v. 9 abril 1570, Granada.

Hijo de Alonso e Isabel, *moriscos granadinos del gremio de caldereros, no carentes de bienes de fortuna (nobles y ricos, según afirmaba su discípulo Ignacio de las *Casas), estudió en el colegio San Miguel y se graduó de Maestro en Artes en el colegio Santa Catalina. Ordenado sacerdote por el arzobispo granadino Pedro Guerrero, ejerció por un tiempo los ministerios sacerdotales. Su vocación a la CJ se debió, según propia confesión, a la predicación de Alonso de *Ávila (Basilio) y, recibido por Juan de la *Plaza, rector del colegio, tras algunos meses de probación en Córdoba, regresó a Granada, donde se dedicó a predicar y a cuidar de presos y condenados a muerte.

Su apostolado se dirigió especialmente a los moriscos, a quienes predicaba en árabe. Vistos los frutos conseguidos, la CJ, con el apoyo del arzobispo Guerrero, estableció (julio 1559) una casa y escuela en el barrio morisco del Albaicín, donde A, junto con otros jesuitas, trabajó por diez años, hasta su clausura al desalojarse el barrio a causa de la rebelión morisca (1568-1570). Su labor pastoral se extendió a las Alpujarras, al valle de Lecrín y a la Vega. En estas misiones, llevaba consigo uno o dos muchachos moriscos de los cinco o seis que se educaban en un pequeño convictorio junto a la casa de la CJ en el Albaicín. También instruyó en la fe cristiana a algunos musulmanes y los preparó para el bautismo. Colaboró con el presidente de la Audiencia, Pedro de Deza, en la aplicación de la provisión real relativa a la asimilación de los moriscos a los modos de vida de los cristianos viejos. Le admiraron algunos de sus connacionales, mientras otros le odiaron como traidor e incluso prepararon, sin efecto, un atentado contra su vida por mano de un norteafricano. Fue informado de la rebelión morisca preparada para la Nochebuena 1568, por Francisco Abenedem, al parecer uno de los conjurados.

En 1570, fue enviado a Sevilla, donde fue a parar un grueso contingente de moriscos granadinos exilados. En esta ciudad, como había hecho en Granada, predicaba por calles y plazas, y se ocupa-

ba de las prostitutas de la mancebía que inundaban el Arenal, centro del mundo portuario y del subproletariado sevillano, abundante también en moriscos granadinos. Sustituyó en la labor carcelaria a Jorge *Álvarez y, a su vez, inició en este ministerio a Pedro de *León. A procuró resolver los problemas espirituales y materiales de los presos y condenados a muerte. En la iglesia del colegio jesuita confesaba a toda clase de personas, incluso a las más principales de la ciudad, que no desconocían su origen, pues él no lo ocultaba. Padecía males de cabeza, lo que explicaría su tendencia a «leer y oyr cosas buenas y no mucho a la oración», como confesaba a Jerónimo *Nadal hacia 1561, al tiempo que le exponía sus deseos apostólicos: «predicar especialmente a moriscos y a moros, también deseo mucho yr por todos los lugares de Granada y dar noticia de nuestro señor Jesu Christo, que no se conoce, pues a mí me a hecho tan grande merced y beneficio». Éste fue el resumen de su vida, que acabó en el colegio de Sevilla (1578). Su funeral constituyó una prueba de la estima de la ciudad por su santidad de vida.

«Lumbrera de la Iglesia para esta gente [moriscos]», en frase de Casas, el nombre de A fue, junto con el de Juan Bautista *Eliano, judío bautizado, punto de referencia en la protesta de muchos jesuitas, especialmente andaluces, contra el canon 3 de la Congregación General V (1593) que excluía de la admisión en la CJ a los *cristianos nuevos, decreto que era, afirmaban, ajeno al espíritu evangélico, y de Ignacio de Loyola, y excluía en adelante hombres de la talla apostólica de A y Eliano.

FUENTES: FG *Ms 77* II,46. BRITISH L., *Add 10.238*. ROA, «Hist. Prov. Andalucía», l.1 c.30; l.3 c.3. SOLÍS, «Los dos Espejos» 1 imagen 11.

BIBLIOGRAFÍA: GARRIDO ARANDA, A., *Organización de la Iglesia en el reino de Granada y su proyección en Indias* (Sevilla, 1979). HERRERA PUGA, P., *Granada en el siglo XVI: aspectos sociales* (Granada, 1980). LEÓN, P. DE, *Grandeza y miseria en Andalucía* (Granada, 1981). MEDINA, F. B. DE, «La Compañía de Jesús y la minoría morisca (1545-1614)», *AHSI* 57 (1988) 1-136 [30, 63-114].

F. B. MEDINA

ALBY (ALBI), Henri. Superior, escritor.

N. 21 enero 1590, Bolène (Vaucluse), Francia; m. 6 octubre 1658, Arlés (Bouches-du-Rhône), Francia.

E. 30 noviembre 1607, Lyón (Rhône), Francia; o. 1620, Lyón; ú.v. 21 enero 1624, Lyón.

Enseñó gramática y humanidades siete años y, después, filosofía y teología doce, en los colegios de Vienne y Lyón. Gran parte de su vida fue superior: vicerrector en Lyón (1634-1635), y rector en Arlés (1636-1641), Avignon (1647-1648) y Grenoble (1655-1657). De 1649 a 1655, estuvo de profesor en Chambéry. Con todo, se da la paradoja de que fuera apreciado como hombre espiritual, y como superior, considerado más bien mediocre. Durante su estancia en Arlés, A representó a la CJ en una disputa con el gobierno local y los dominicos con motivo de la fundación de un colegio jesuita en la ciudad.

Sus primeros escritos fueron hagiográficos, pero, más tarde, compuso una historia ilustrada de cardenales importantes, franceses y extranjeros. Entre sus otras obras, hay dos manuales de piedad, *L'Art d'aimer Dieu* y *Du renouvellement d'esprit*. Escribió, también, un grueso volumen en defensa de la Inmaculada Concepción y tradujo un relato (1627-1646) de Alexandre de *Rhodes sobre la misión jesuita en Cochinchina (Vietnam).

En 1649, A se vio envuelto en una controversia teológico-canónica sobre el derecho de los fieles a cumplir su obligación dominical y pascual en una iglesia distinta de la parroquial. Esta cuestión en apariencia insignificante enlazaba, sin embargo, con el clima eclesial francés del siglo XVII, en el que se enfrentaba la jurisdicción universal del Papa con los supuestos derechos galicanos de los obispos de Francia, a quienes debían someterse los religiosos, incluso los exentos, en la predicación y administración de los sacramentos (véase *galicanismo). En respuesta al libro del capuchino Bonaventure de la Bassée, *Le Théophile Paroissial* (1649), que sostenía la posición galicana, A contrapuso su *L'Anti-Théophile*. Con todo, a diferencia de la mayoría de semejantes controversias, ésta de Lyón tuvo un final feliz, al reconciliarse públicamente ambos antagonistas (1650) en presencia de las personas más importantes de la ciudad.

OBRAS: *La vie de S. Gabin* (Lyón, 1624). *L'Art d'aimer Dieu* (Lyón, 1634). *Eloges historiques des cardinaux illustres françois et estrangers...* (París, 1645). *Du renouvellement d'esprit* (Lyón, 1651). *L'Anti-Théophile* (Lyón, 1649). *Apologie pour l'Anti-Théophile paroissial* (Lyón, 1649). *Defense de la conception toute pure, et sans tache, de la Saincte-Vierge...* (Grenoble, 1654).

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 1:134-136. *DBF* 1:1238. *DHGE* 1:1617. *NBG* 1:616.

J. P. DONNELLY

ALCÁÇOVA (ALCÁCEVA, ALCAÇAVA), Pedro de. Misionero, educador.

N. 1524, Portugal; m. 1579, Goa, India.

E. 1543, Coímbra, Portugal; 1548, Goa.

A poco de hacer los votos en Lisboa, dejó la CJ por causas desconocidas; readmitido en Goa, repitió el noviciado. Francisco *Javier lo eligió, junto a Baltasar *Gago, Duarte da *Silva y Álvaro Ferreira, como compañero para su viaje a China en 1552. Partieron de Goa el 17 abril, pero por dificultades que Álvaro de Ataíde levantó contra Javier en Malacca, se reorganizó la expedición: Javier y Ferreira se quedaron en Malacca, mientras Gago, Silva y A fueron (6 junio) a Japón. Llegaron a Tanegashima (14 agosto) y a Funai (Bungo, Ōita) el 7 septiembre. El joven daimyō Ōtomo Yoshishige, amigo de Javier y de los portugueses, quiso retenerlos, pero A en octubre, Silva poco después, y Gago en diciembre, pasaron a Yamaguchi. El 10 febrero 1553, A regresó a Funai con Gago y Juan *Fernández, recibió la correspondencia del daimyō para el virrey de la India, y fue

por tierra al puerto de Hirado. Cosme de *Torres le había encargado ir a Goa para lograr la ayuda material necesaria y volver al Japón, una misión nueva desprovista de todo. El 19 octubre 1553, partió para Sanchan/Sangchuan, esperando ver a Javier, pero este había muerto el 3 diciembre anterior. Tras visitar su tumba vacía, prosiguió a Malacca, en cuya escala de unos meses logró que amigos de Javier enviaran la ayuda material, pero ésta se perdió en el mar.

Llegó a Goa (16 marzo 1554) con el H. Manuel de Távora, llevando el cuerpo de Javier. Pasadas las fiestas en honor de Javier, A enseñaba el catecismo a unos 300 niños que reunía por las calles. En 1556, el procurador Baltasar *Dias le preparó el equipaje que pedían del Japón, y obtuvo del Rey de Portugal por medio del gobernador dos bahares de seda de un valor equivalente a 1.000 cruzados. A zarpó de Goa con Dias (12 abril) y, ya él solo desde Malacca (julio), fue con la carga a la isla de Lampacao, cerca de Guangzhou/Cantón. Pensó esperar hasta mayo para cruzar a Japón, pero al fin no lo logró. Tal vez se unió en Lampacao a la expedición del provincial Melchior Nunes *Barreto que volvía de Japón para Malacca. En 1558, A era director del colegio-internado de huérfanos adosado al colegio de S. Paulo de Goa, en cuyo puesto siguió hasta su muerte, menos los años (1564-1566) que trabajó en Bassein y Rachol. Durante su estancia en Goa, además de su tarea en el internado, predicaba los domingos y fiestas en las aldeas vecinas de S. João, Paso Ceco, etc. Se conserva una carta suya desde Goa (1554), valiosa por sus detalles sobre el comienzo de la misión de Japón. La exactitud de fechas y otros datos revelan la seriedad y carácter concienzudo con que A se daba al trabajo.

OBRAS: ARSI *Goa 24/1*. [Carta, 1554], *DocJap* 2:404-432.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 6. *DocInd* 2-9. FRÓIS 1:48s, 63-67. GONÇALVES, *História* 3:414. *MonJap* 1:1124; 2:762. SCHÜTTE 874. SOMMERVOGEL 1:140-147. SCHURHAMMER, *Javier* 4:861.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

ALCÁZAR, Bartolomé. Humanista, historiador.

N. 23 agosto 1648, Murcia, España; m. 14 enero 1721, Madrid, España.

E. 18 enero 1664, Murcia; o. 1671, Murcia; ú.v. 8 diciembre 1682, Madrid.

Profesor de humanidades y retórica durante veinte años, residió en el *Colegio Imperial de Madrid desde 1674, donde, tras su rectorado en Cuenca (1691-1694), ocupó la cátedra de matemáticas (1695-1700), en colaboración con Jakub *Kresa. Nombrado (1700) historiador de la provincia de Toledo, compuso la *Chrono-Historia*, cuya primera parte, que abarca de 1541 a 1581, publicó en 1710. Es su obra de madurez, trabajada sobre la rica documentación original de los archivos de los colegios jesuitas de Madrid y Alcalá. En 1710, le llamó el Concejo de Murcia para proyectar la reconstrucción del puente sobre el río Segura. Miembro fundador de la Real Academia de la Lengua (1713), colaboró en la preparación del *Diccionario de Autoridades*. La Academia Española lo incluyó en el catálogo de autoridades de la lengua. Pensaba continuar la serie de *Varones ilustres*, de Nieremberg-Andrade, pero se lo impidió su poca salud.

OBRAS: «Carta a D. Vincencio Juan de Lastanosa sobre su Museo...» (1676: Sánchez Ruiz, 817-821). *De ratione dicendi* (Madrid, 1681). *El perfecto Latino en prosa y verso* (Madrid, 1683). *Silva Selectorum tripartita* (Madrid, 1681). *Vita S. Ignatii de Loyola per anagrammata* (Madrid, 1685). *Vida de S. Julián* (Madrid, 1692). [Comunicaciones científicas] *Mémoires de Trévoux* 1704, 1238, 1765. *Chrono-Historia de la C. de J. en la Provincia de Toledo*, 2 t. (Madrid, 1710). «Supplementum Bibliothecae Scriptorum SI in Prov Toletana, 1675-1699» (BNM ms 9499). «Continuación de la Chrono-Historia», 3 t. [1581-1620, falta 1600-1611. APT]. «Introducción a la Geografía» [de Ph. Cluverius, Leiden, 1624]. *De rhetorica facultate*, I (Granada, 1994: bilingüe).

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR PIÑAL 1:114. ASTRAIN 7:195, 216. *DHGE* 2:115. RAMOS, J. V., *Noticias de la vida, muerte...* (Madrid, 1724). SÁNCHEZ RUIZ, V., «El humanista P...», *Anales Universidad Murcia* (1947-1948) 649-840. SIMÓN DÍAZ 5:365-393. URIARTE 539, 5347. URIARTE-LECINA 1:86-89.

J. ESCALERA

ALCÁZAR, Luis del. Escriturista.

N. 6 abril 1554, Sevilla, España; m. 14 julio 1613, Sevilla.

E. noviembre 1568, Sevilla; o. c. 1578, Córdoba, España; ú.v. 22 mayo 1589, Sevilla.

De origen neoconverso, era el mayor de los hijos varones de Melchor del Alcázar, caballero veinticuatro de Sevilla, y de Ana de la Sal Hurtado de Mendoza. Su tío Baltasar del Alcázar fue famoso poeta y, aunque de menor importancia, también su hermano Juan Antonio y su sobrino Melchor del Alcázar. Alumno del colegio de Sevilla, fue admitido en la CJ con catorce años, pero ante la oposición de su padre que le quería enviar a la Universidad de Alcalá, los superiores lo dejaron en casa del inquisidor Carpio, amigo de la CJ. Convencido de la vocación de su hijo, su mismo padre le llevó al colegio, donde hizo el noviciado. En Córdoba estudió artes (1570-1573) y teología (1573-1577), aunque por falta de salud había solicitado estudiar ésta en Salamanca (1573), y enseñó dos años artes y uno de teología escolástica (c. 1578-1581).

A petición de su padre y con licencia del P. General Claudio Aquaviva, acompañó (1581) a dos hermanos suyos a Roma en el séquito del conde de Olivares, embajador de *Felipe II. Pronto surgieron inconvenientes y Aquaviva, avisado previamente por el provincial de Andalucía Diego de *Acosta, le ordenó salir de Roma. Volvió a Sevilla en 1582, con la consiguiente contrariedad de su padre que, no obstante, fue el principal agente en el cabildo sevillano para la fundación (1587) por parte de la Ciudad, con permiso real, de las escuelas del colegio de San Hermenegildo, por un total de 16.900 ducados a los que, más tarde, el mismo cabildo añadió 6.000.

Controvertida por algunos su anterior docencia de artes, A enseñó retórica en Sevilla (1582-1583) y, luego, Sgda. Escritura ahí y en Córdoba (1583-1597) y un año teología escolástica (c. 1591-1592). Desde esta última fecha hasta su muerte (1613), se dedicó a preparar la edición de sus comentarios al Apocalipsis, su obra más famosa. Estos trabajos siguen la línea marcada por sus predecesores, Francisco de *Ribera, Brás *Viegas y Alfonso *Salmerón, y señalan, según W. Bousset, el comienzo de la exégesis científica, al situar el Apocalipsis en el cuadro de la Iglesia primitiva. Cae, sin embargo, fácilmente en el puro alegorismo moral. Su exégesis influyó notablemente en la de Hugo Grotius y J. B. *Bossuet. Se le ha atribuido falsamente el *Discurso acerca de los estatutos de limpieza de sangre* de su amigo Fr. Agustín Salucio O.P. El pintor y humanista Francisco Pacheco hizo su elogio y dibujó su retrato.

OBRAS: *Vestigatio arcani sensus in Apocalypsi* (Amberes, 1614 y 1619). *In eas VT partes, quas respicit Apocalypsis* (Lyón, 1631). [Respuesta a la censura], Madrid, Acad. Hist., 9/3605. «Expositio libri Job». «In Proverbia Salomonis». In Hyeremiam». «In I ad Corinthios». In Ioannem». «In ep. ad Romanos» (BUSalamanca, ms 272, 760).

BIBLIOGRAFÍA: Allo, E.-B., *L'Apocalypse* (París, 1933) cclviss. Bousset, W., *Die Offenbarung Johannis* (1906) 93s. Contreras, F., «Vestigatio arcani sensus... Estudio y comentarios», *ATG* 52 (1989) 51-168. Feuillet, A., «Les diverses méthodes d'interpretation de l'Apocalypse», *L'Ami du Clergé* 71 (1961) 263. Olivares, E., «L. de A. Biografía. Escritos. Bibliografía», *ATG* 52 (1989) 5-50. *DHGE* 2:13s. Hurter 3:483. Uriarte 3654, 3926. Uriarte-Lecina 2:347-349. Sommervogel 1:145s.

J. Escalera / E. Olivares

ALCIATI, Terenzio. Historiador, teólogo.

N. 1570, Roma, Italia; m. 12 noviembre 1651, Roma.

E. 9 marzo 1593, Roma; o. c. 1601, Roma; ú.v. 21 noviembre 1607, Roma.

De familia noble milanesa trasladada a Roma, estudió cinco años de leyes antes de entrar en la CJ. Fue notable profesor del *Colegio Romano, primero de filosofía (1602-1605) y, después, de teología (1609-1623), así como prefecto de estudios (1623-1627). En 1629, tradujo del latín, con el seudónimo de Erminio Tacito, la vida de Pedro *Fabro, escrita por Niccolò *Orlandini.

Recibido (1625) de Urbano VIII el encargo de responder a la obra de Paolo Sarpi sobre el concilio de Trento, acumuló por casi treinta años un inmenso material de fuentes españolas y alemanas, así como de los papeles de los legados pontificios. Intuyó que la refutación necesitaba más de una sólida documentación histórica y científica que de polémicas. Empezó su libro en el latín humanístico del tiempo, pero sólo pudo acabar una pequeña parte por sobrevenirle antes la muerte. Sus esfuerzos los aprovechó más tarde el cardenal Sforza *Pallavicino. A fue consultor de la Congregación del Índice y juez del Santo Oficio. Se le oyó decir al Papa repetidas veces que algún día lo crearía cardenal. En sus últimos años, fue vicesuperior de la casa profesa de Roma, un cargo que entonces incluía el de viceprovincial de la provincia romana. Mientras presidía la inauguración del curso académico en el Colegio Romano, sufrió un ataque de apoplejía, del que murió a los pocos días.

FUENTES: ARSI: *Rom. 20, 54* 196, *186* 40. Archivos, Universidad Gregoriana, Roma, 235-247, 585-598.

BIBLIOGRAFÍA: Jedin, H., *Das Konzil von Trient. Eine Überblick über die Erforschung seiner Geschichte* (Roma, 1948) 98-103. Koch 35. Schlaerth, W., «Terentio Alciati S.J. (1570-1651), Historiographer of the Council of Trent», tesis doctoral (Universidad Gregoriana, Roma, 1940). Sommervogel 1:147-148. Tiraboschi, G., *Storia della litteratura italiana*, 9 v. (Roma, 1782-1785) 7/1:115. *DBI* 2:67-68. *DHGE* 2:23-24. *EK* 1:320. *LTK* 1:297.

G. Mellinato (†)

ALCINA (ALZINA), Francisco Ignacio. Misionero.

N. 2 febrero 1610, Gandía (Valencia), España; m. 30 agosto 1674, Manila, Filipinas.

E. 15 febrero 1624, Tarragona, España; o. 1634, Manila; ú.v. 15 febrero 1643, Stmo. Nombre de Jesús (Cebú), Filipinas.

Zarpó para Filipinas con el P. Rafael de Bonafé el 19 abril 1631 y llegó a las islas el 6 mayo 1632. Completó sus estudios de teología y dos años después salió de Manila. Misionó las islas Visayas, en las Filipinas centrales, durante más de treinta años antes de regresar a Manila. Fue superior de varias residencias de las misiones y escribió numerosos libros en la lengua visaya, incluyendo *Casos raros de la confesión*. Su *Historia natural del sitio, fertilidad y calidad de las islas e indios de Visayas*, terminada en 1668, es la única fuente del siglo XVII para conocer la historia de esta región. Asimismo, dejó un manuscrito sobre los tifones, terremotos y mareas en Filipinas. En carta (24 julio 1660) al asistente de España Juan Martín señala los problemas de la evangelización de los visayas por el peculiar talante de éstos, la dispersión de los misioneros y la escasez de medios económicos, y como remedios que el misionero sea más austero y no abuse de los nativos, así como que aprenda sus lenguas.

OBRAS: *Casos raros de la Confession e instruccion para bien morir*, bilingüe (Manila, 1673: adaptación de los *Casos* del P. J. López). *La Historia de las Islas e Indios Visayas, 1668*. Ed. facsímil de M.ª L. Martín-Heras y M.ª D. Higueras (Madrid, 1974: cf. *AHSI* 44 [1975] 298-301. Madrid, 1986. 1996, 2 v.). Ed. bilingüe de caps. por P. Fernández y C. J. Kobak, *Philippiniana sacra* 13 (1978) ... 34 (2000).

BIBLIOGRAFÍA: Costa 458-469. Hester, E. D., «Alzina's "Historia de Visayas": A Bibliographic Note», *PhilipSt* 10 (1962) 331-365. Kobak, C. J., «I.F.A.: the great Samar-Leyte Bisayan missionary of the 17th. c.», *Philipiniana sacra* 13 (1978) 401-429. Kobak, C. J. - Gutiérrez, L., «Alcina's "Historia" (1668). Fertility of the Islands and Kinds of Meals», *Philipiniana sacra* 29 (1994) 135-169. Lietz, P. S., «More About Alzina's "Historia de Visayas"», *ibídem* 366-375. Polgár 3/1:146. Saderra, M., *Misiones Jesuíticas en Filipinas* (Manila, 1924) c.8. Uriarte 3821s. Uriarte-Lecina 1:90s. *BDCM* 9.

J. S. Arcilla

ALCORIZA, Antonio Manuel. Misionero, superior.

N. 23 marzo 1742, Minglanilla (Cuenca), España; m. 19 diciembre 1832, Madrid, España.

E. 28 septiembre 1757, Madrid; o. c. 1770, Ferrara, Italia; ú.v. 15 agosto 1806, Nápoles, Italia.

Después de sus estudios de filosofía, fue destinado al Perú y zarpó de Cádiz el 26 enero 1763 en la expedición dirigida por el procurador José *Pérez de Vargas. Cursaba la teología en el colegio S. Pablo de Lima cuando les llegó (7 septiembre 1767) la orden de *expulsión decretada por Carlos III. Un mes más tarde, fue enviado con los demás al Puerto de Santa María (España) y, en 1769, a Ferrara de los estados pontificios, ciudad asignada a los de la provincia del Perú. Tras la *supresión de la CJ (1773), pasó a Rovigo (Venecia), donde fue preceptor particular. Se incorporó (1805) a la CJ restablecida en Nápoles, bajo la dirección del P. José *Pignatelli. Promulgada la *restauración de la orden (1814), fue socio del provincial de Sicilia, Manuel de *Zúñiga, y superior del colegio noviciado de Caltanissetta.

De vuelta a España en 1816, A pasó a Valencia, y fue consultor de la provincia. Dos años después, cuando el P. General Tadeo Brzozowski escribió a Zúñiga para que dejase el nombre de *comisario de España que tenía desde 1815 y asumiese el de provincial, los consultores, menos A, juzgaron más oportuno mantenerlo, ya que aparentaba cierta independencia de Roma ante el Consejo de Castilla. Asistió a las congregaciones provinciales de España en 1829 y 1832. Falleció a los noventa años de edad cuando era rector del *Colegio Imperial de Madrid.

BIBLIOGRAFÍA: FRÍAS 1:293, 324-325, 462-463, 527. VARGAS UGARTE 4:204, 224-225. ÍD., *Jesuitas peruanos desterrados a Italia* (Lima, 1967) 66-67, 186, 200. *Catálogo de los padres y hermanos de la Compañía de Jesús de la Provincia de Toledo 1707-1767* (Madrid, 1908) 94. *Catalogus sociorum et officiorum Societatis Jesu in ditionibus Sacrae Catholicae Majestatis* (Madrid, 1817).

J. BAPTISTA

ALDAMA Y PRUAÑO, José Antonio de. Profesor, superior.

N. 9 julio 1903, Sanlúcar de Barrameda (Cádiz); m. 23 marzo 1980, Granada, España.

E. 16 julio 1918, Granada; o. 19 septiembre 1929, Granada; ú.v. 15 agosto 1936, Loulé (Algarve), Portugal.

De familia profundamente cristiana, todos sus hermanos se consagraron a Dios: Antonio M.ª (1908-) y Borja (1915-1989) se hicieron jesuitas, y sus dos hermanas, esclavas del Sagrado Corazón; entonces sus padres, Condes de Aldama y Marqueses de Ayala, decidieron seguir el mismo camino: su padre se ordenó de sacerdote (24 diciembre 1929) en Granada y al día siguiente impuso el hábito de salesa a su esposa en Sevilla; el 5 enero 1930, entró en la CJ en Loyola, donde falleció antes de un mes, asistido espiritualmente por A, ante quien emitió los votos «in articulo mortis».

Cursó los estudios humanísticos (1920-1922) y filosóficos (1922-1925) en Granada, y obtuvo el doctorado; su principal maestro de filosofía fue José *Hellín, de quien aprendió el vigor especulativo. El curso 1925-1926 enseñó en el *juniorado de la nueva provincia de Andalucía en el Puerto de Santa María (Cádiz). Su formación teológica hasta obtener el grado de doctor se divide entre los teologados de Oña, Burgos (1926-1927; 1929-1930), donde fue discípulo de Blas *Beraza y Marcos Martínez, y Valkenburg (Holanda) (1927-1929), donde tiene como profesores a Hermann *Dieckmann, Hermann Lange y Johannes Rabeneck; de este último aprendió el gusto por una teología positiva, más patrística que bíblica. Por este doble influjo (de Rabeneck y Hellín), el ideal teológico de A procuró unir lo positivo y lo especulativo, tomando como modelo los grandes maestros de la escuela teológica clásica de la CJ. Completó sus estudios (1931-1933) en la Universidad *Gregoriana de Roma, y logró el grado de «Maestro Agregado» con su tesis, *El Símbolo Toledano I*, bajo la guía de Joseph de *Ghellinck.

Su actividad principal consistió en ser profesor de teología dogmática en la Universidad Gregoriana (1934-1937), la Facultad de teología de Granada (1939-1949; 1964-1979) y la Universidad Pontificia de Salamanca (1950-1959). Rector de la Facultad de teología de Granada (1940-1945), fue prácticamente organizador de su vida académica al concluir la guerra civil española (1939), así como de los seminarios de las diócesis de la provincia eclesiástica granadina destruidos por esa guerra.

Es uno de los teólogos jesuitas más notables en España en el siglo XX. Sus campos de trabajo fueron fundamentalmente la patrología, la historia de la teología postridentina (fundó el anuario *Archivo Teológico Granadino*, revista especializada del Centro de Estudios Postridentinos de la Facultad de Teología de Granada) y la mariología, para lo que colaboró activamente con el franciscano C. Balić en el movimiento mariano que caracterizó, sobre todo, el pontificado de Pío XII. Se preocupó por un método teológico que subrayara fuertemente el papel del Magisterio de la Iglesia, en especial el papal, en la tarea del teólogo; en ello hay seguramente un reflejo de su espiritualidad jesuítica y de la importancia que en ésta tiene un vínculo especial de amor y servicio al Romano Pontífice. Intervino muy decisivamente en el proyecto y la elaboración de dos series de manuales de teología: una en latín, anterior al Concilio *Vaticano II (*Sacrae Theologiae Summa*), de gran difusión en España y fuera de ella, y en la que publicó varios tratados dogmáticos (mariología, virtudes infusas, sacramentos en general, Eucaristía), y otra en castellano, posterior al concilio (*Historia salutis*).

OBRAS: *El Símbolo Toledano I. Su texto, su origen, su posición en la historia de los Símbolos* (Roma, 1934). *Virgo Mater. Estudios de teología patrística* (Granada, 1963). *De quaestione mariali in hodierna vita Ecclesiae* (Roma, 1964). *Repertorium Pseudochrysostomicum* (París, 1965). *María en la Patrística de los siglos I y II* (Madrid, 1970).

BIBLIOGRAFÍA: MONTERO, A., «Aldama, mi maestro», *Diakonia pisteos* (Granada, 1969) xiii-xxi. MORCILLO, A., «Libros y artículos del P...», *ibídem* 295-307. POLGÁR 3/1:137. POZO, C., «Bibliografía mariana del R. P...», *Scripta de Ma-*

ria 2 (1979) 511-518. ÍD., «El P... como teólogo», *ATG* 43 (1980) 9-57; bibl. completa, 58-71. ÍD., «In memoriam», *Scripta de Maria* 3 (1980) 11-30. SOLÁ, F. DE P., «En la paz de Cristo. P..., mariólogo eminente», *Ephem Mariol* 30 (1980) 253-258.

C. POZO

ALDENARDUS (WITSPAEN), François. Superior.

N. 28 enero 1576, Audenarde (Flandes Oriental), Bélgica; m. 15 septiembre 1626, Audenarde.

E. 27 octubre 1598, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. c. 1604, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 5 octubre 1614, Lieja, Bélgica.

Antes de entrar en la CJ, estudió humanidades y filosofía en los centros jesuitas respectivamente de Tournai y Douai, y obtuvo el título de maestro en Artes. Hecho el noviciado, cursó la teología en Lovaina, mientras enseñaba un año gramática y tres, sintaxis. En 1605, fue procurador del colegio de Luxemburgo y desde 1607, ministro y admonitor. Rector (1609-1621) en Luxemburgo, promovió la construcción del colegio y de su iglesia (actual Catedral), que llevó a cabo el H. Jean *Du Blocq.

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 1:418-422. FLORBECQ, J.-B. DE, «Commentarius de erectione et gestis collegii S.J. luxemburgensis (1570-1608)», ed. J. B. van Meurs y M. d'Huart, *Histoire de l'instruction publique dans le Grand-Duché de Luxembourg*, 3 (Luxemburgo, 1904). HUART, M. D', «La fondation de l'ancien collège des jésuites à Luxembourg», *Histoire...*, 4 (ibídem). SCHNEIDER, B., «Katholische Reform, Konfessionalisierung und spanische Kirchenpolitik: zur Entstehung des Luxemburger Jesuitenkollegs zwischen 1583 und 1603», *Hémecht* 46 (1994) 117-36. STEFFEN, A., *Baugeschichte der Luxemburger Jesuitenkirche* (Luxemburgo, 1935) 13-116.

J. SCHAACK (†)

ALEGAMBE, Philippe. Bibliógrafo, escritor.

N. 22 enero 1592, Bruselas (Brabante), Bélgica; m. 6 septiembre 1652, Roma, Italia.

E. 7 septiembre 1613, Palermo, Italia; o. 1621, Roma; ú.v. 21 septiembre 1629, Krumlov (Bohemia), Chequia.

Hechos los estudios clásicos en su ciudad natal, fue muy joven a España y entró al servicio de Pedro Téllez Girón, duque de Osuna. Cuando éste fue nombrado (1611) virrey de Sicilia, le acompañó a Italia como secretario. En 1613, entró en la CJ en Palermo, donde estudió filosofía antes de ir al *Colegio Romano para la teología. Después de su ordenación, fue enviado a la provincia de Austria y enseñó filosofía en Graz desde 1622.

En 1629, el príncipe de Eggenberg le escogió como tutor de su hijo Johann Anton para que lo acompañase en un viaje de tres años por Europa (Alemania, Francia, España e Italia). A su vuelta a Graz, A enseñó (1633-1638) teología moral y fue director espiritual de los escolares jesuitas. Acompañó de nuevo al joven príncipe (1638), pero esta vez a Roma, adonde iba como embajador extraordinario del emperador Fernando III al papa Urbano VIII. Concluida esta misión, A se quedó en Roma como secretario latino del P. General Mucio Vitelleschi para la Asistencia Germánica. En 1645, a causa del debilitamiento de su vista, no pudo seguir con la labor, y fue espiritual de la casa profesa de Roma y confesor en el templo. Fue muy respetado por su prudencia y amabilidad.

Escribió varias obras biográficas, dos de las cuales se completaron y publicaron después de su muerte. Pero se le conoce sobre todo por su *Bibliotheca Scriptorum Societatis Iesu*, en la que utilizó la bibliografía de Pedro de *Ribadeneira y la completó notablemente, aportando la información recibida de Jean *Bolland. Aunque su *Bibliotheca* no está a salvo de críticas justificadas, tales como ordenar los autores por sus nombres de bautismo, en vez de por apellidos, superó, en todo caso, cuanto se había publicado hasta entonces.

OBRAS: *Bibliotheca Scriptorum Societatis Iesu* (Amberes, 1643). *De vita et moribus P. Ioannis Cardim Lusitani* (Roma, 1645). *Mortes illustres et gesta eorum de Societate Iesu...* (Roma, 1657). *Heroes et victimae charitatis Societatis Iesu...* (Roma, 1658).

BIBLIOGRAFÍA: KOCH 35. SOMMERVOGEL 1:151-153. SOUTHWELL 706-707. DE WILT, A., «De "Bibliotheca Scriptorum Societatis Iesu" van Alegambe-Bollandus», *Gulden Passer* 28 (1950) 32-43, 123. *BNB* 1:206-207. *DHGE* 2:80-81. *DTC* 1:705-706. *EC* 1:744. *EI* 2:288. *EK* 1:321. *LE* 1:92. *LTK* 1:302. *NCE* 1:283-284.

O. VAN DE VYVER (†) / F. SALVO (†)

ALEGRE CAPETILLO, Francisco Javier. Historiador, humanista.

N. 12 noviembre 1729, Puerto de Veracruz, México; m. 16 agosto 1788, Castel San Pietro (Bolonia), Italia.

E. 19 marzo 1747, Tepotzotlán (México), México; o. 29 septiembre 1754, Puebla, México; ú.v. 15 agosto 1763, Mérida (Yucatán), México.

Estudió en la escuela pública de su ciudad y en el colegio jesuita S. Ignacio de Puebla antes de obtener el título de bachiller en artes en la Universidad de México. Hecho el noviciado jesuita, prosiguió las humanidades (1749-1751) en Tepotzotlán, mientras aprendía náhuatl, «lengua franca» de México, y dedicaba su tiempo libre al hebreo e italiano. Uno de sus connovicios fue Francisco J. *Clavigero, futuro historiador del antiguo México y Baja California. Apenas cumplidos los veintidós años (1751), enseñó literatura en el Colegio S. Pedro y S. Pablo de México, e inició su estudio de teología. Allí formó una academia, en que se leían y analizaban los mejores autores latinos, españoles y franceses. Entonces adquirió su puro y claro estilo castellano que caracterizó toda su obra.

Afectada su salud por demasiadas tareas y agravada quizás por la altitud, le recomendaron los médicos regresar a Veracruz, en cuyo colegio enseñó literatura (1751-1752). En 1753, apto ya para estudiar teología, volvió al Colegio Máximo de México, donde en sólo tres meses leyó, más que los textos, las fuentes: S. Agustín, Sto. Tomás, Duns Escoto, Francisco *Suárez y Denis *Petau (Petavio), entre otros. Ordenado y hecha la tercera probación en Puebla

(1754-1755), el nuevo provincial Agustín Carta, pensó que podría mejorar su salud al enviarlo a enseñar literatura al colegio S. José de La Habana (1755-1763), donde redactó su *Ars Rhetorica*. Recuperada su salud, fue al colegio de Mérida, como profesor de derecho canónico.

Después de una reunión de expertos (1764), el provincial le encargó escribir una historia más erudita de la provincia de Nueva España. Para ello, enviado al colegio S. Ildefonso de México, tuvo acceso al archivo provincial. En sólo dos años (1764-1766), consultó miles de documentos y cientos de legajos, y terminó el primer borrador de su obra, además de revisar la transcripción de los seis primeros libros. En los primeros meses de 1767, siguió corrigiendo los cinco restantes, que pensaba acabar antes de fin de año. Con todo, la mañana del 25 junio, la comunidad fue reunida en la capilla para oir la lectura del decreto de su *expulsión firmado por Carlos III.

Junto con su comunidad y sin poder despedirse de su familia, viajó a Veracruz, de donde zarpó el 25 octubre 1767. Desde 1770, residió en Bolonia, donde enseñó literatura y matemáticas a los jóvenes jesuitas, y escribió profusamente. Entre sus escritos de entonces, hay una nueva historia de la provincia de Nueva España, escrita de memoria, ya que no había podido sacar del colegio S. Ildefonso los originales, que no se editaron en su totalidad hasta el siglo XX. Como pasatiempo quizás, tradujo dos veces en hexámetros latinos toda la *Ilíada* de Homero.

Sus escritos y publicaciones, como los de Diego José *Abad, Andrés *Cavo, Juan L. *Maneiro y F. J. Clavigero, no suscitan odio contra España, sino que tratan de mostrar al mundo que México merecía gozar de vida propia. Así, los autores jesuitas eran más eficaces en sus escritos que las declaraciones inflamadas de independencia. Murió tras breve enfermedad, cerca del Castel S. Pietro, y su cuerpo recibió sepultura en Bolonia.

Como historiador, sorprende por su modernidad: inteligente en su trabajo de síntesis, sobrio y mesurado en la expresión, crítico en el análisis de las fuentes y minucioso en la investigación documental. Su calidad ha deslumbrado tal vez, pero no ha impedido que se estudien otros aspectos valiosos de su obra. Su traducción de Homero demuestra magistral dominio de las lenguas clásicas. Puede decirse que fue pionero de la crítica literaria y que representa uno de los primeros esfuerzos en Occidente de análisis orgánico de los documentos literarios con metodología histórica y crítica. En su teoría, apunta la necesidad de estudiar la literatura en relación con su marco social y lingüístico, y sus perculiaridades nacionales. Comienza a apartarse de la visión moralista del siglo XVIII y, aunque era consumado humanista y conocedor del mundo grecolatino, concede mucha importancia a las literaturas nacionales modernas y preanuncia la teoría de la literatura comparada.

Como teólogo, combina la escolástica con la positiva, con gran independencia y libertad de pensamiento: se muestra ecléctico y crítico. En pleno siglo XVIII reprueba el tráfico de esclavos, defiende la libertad religiosa de los infieles y la tolerancia civil de los paganos, judíos y herejes. Escribiéndose muchas de sus obras en el destierro, quizás esto aclare por qué este típico jesuita novohispano defienda las posiciones en favor de la libertad.

OBRAS: *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*. Ed. E. J. Burrus y F. Zubillaga, 4 v. (Roma, 1956-1960). Ed. parciales de C. M. Bustamante (México, 1841-1842) y J. Jijón y Caamaño (México, 1940-1941). *Homeri Ilias, cui accedit Alexandrias sive de expugnatione Tyri ab Alexandro Macedone*, 2 v. (Bolonia, 1776). *Institutionum theologicarum libri XVIII* (Venecia, 1789-1791). *Opúsculos inéditos latinos y castellanos*. Ed. J. García Icazbalceta (México, 1889). [Geometría], Barcelona, Universidad, ms 346.

BIBLIOGRAFÍA: BURRUS, E. J., «FJA, Historian of the Jesuits in New Spain (1729-1788)», *AHSI* 22 (1953) 439-509. DECK, A. F., *Francisco J. Alegre. A Study in Mexican Literary Criticism* (Roma, 1976). *DHGE* 2:81. *EC* 1:744. *EI* 2:288. *EK* 1:323. *EM* 1:215. FABRI, M., en: MANEIRO, J. L. - FABRI, M., *Vidas de mexicanos ilustres...* (México, 1956) 211-245. KAIMOWITZ, J. H., «Translation of the apologetical essay appended to the "Alexandriad" of FJA», *Dieciocho* 13 (1990) 135-148. KERSON, A. L., «FJA, a Mexican latinist of the eighteenth century», *Nova telus* 6 (1988) 221-233. *LTK* 1:302. MEDINA, *Expulsos*, 23-34. MÉNDEZ PLANCARTE, *Humanistas*, 41-81. ÍD., «Un gran teólogo mexicano: FJA», *Mid-América* 25 (1943) 139-151. *NCE* 1:284. RICO, *Siglo XVIII*, 129-155. POLGÁR 3/1:137-138. SOMMERVOGEL 1:153-155. URIARTE 4:245, 438. URIARTE-LECINA 1:97-99. VAN DER POEL, M., «Teaching Latin in eighteenth-c. Mexico: the "Prolusio grammatica de syntaxi" by FJA», *Dieciocho* 13 (1990) 119-134.

E. J. BURRUS (†)

ALEGRE PUJALS, Jacinto. Siervo de Dios. Apóstol de los enfermos.

N. 24 diciembre 1874, Tarrasa (Barcelona), España; m. 10 diciembre 1930, Barcelona.

E. 30 agosto 1892, Veruela (Zaragoza), España; o. 30 julio 1907, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1910, Barcelona.

Nacido en una familia acomodada de Tarrasa, sintió la llamada a la CJ al leer la vida del P. Bernardo de *Hoyos. Ante la oposición de su madre viuda que lo quería retener junto a sí, entró (1891) en el seminario diocesano de Barcelona, donde frecuentó la *congregación mariana del P. Luis *Fiter. Un año más tarde, logró por fin ingresar en la CJ. Siguió el curso normal de la formación jesuita, en la que destacó más por su virtud y observancia religiosa que por sus dotes intelectuales.

Destinado (1909) al colegio Sagrado Corazón de Barcelona, permaneció allí hasta su muerte (1930). Por algunos años se ocupó de la inspección y enseñanza de los pequeños. En 1918, fue nombrado director de la congregación de la Anunciación (llamada generalmente congregación menor, por ser de los pequeños o menores). Además de su honda espiritualidad y carisma para la dirección de los jóvenes, desarrolló su faceta de catequista de obreros y visitador de pobres y enfermos, por los que siempre mostró una gran predilección.

Siempre pendiente de sus enfermos, muchas de sus innumerables obras de caridad con ellos permanecieron ocultas. Les organizó, además, numerosas

peregrinaciones a Lourdes. Más aún, A tenía la gran obsesión de crear en Barcelona un hospital para incurables como el Cottolengo de Turín, que tanto le había impresionado cuando lo visitó. Esto no lo pudo ver realizado. Más tarde (1933), su connovicio y superior, Juan *Guim lo llevó a cabo (como le había prometido a A en su lecho de muerte), y lo llamó «Cottolengo del Padre Alegre». Se abrió en Barcelona su proceso de beatificación en 1943, que procede con normalidad.

OBRAS: *Un modelo de caridad: Dña. Dorotea de Chopitea* (Barcelona, 1926). *El P. Luis Ign. Fiter, restaurador de las Congregaciones Marianas* (Barcelona, 1929).

BIBLIOGRAFÍA: *AR* 22:517. ADRO XAVIER [A. REY-STOLLE], *Luces de caridad: el P...* (Bilbao, 1938). GIBERT, F., *El Cottolengo del P. Alegre* (Barcelona, 1945). GRIMAL, J., en *Cartas edif Aragón* (1930) 262-279. LLORCA, B., *El P. J. Alegre, iniciador y fundador del Cottolengo* (Tarrasa, 1977). POLGÁR 3/1:138.

B. LLORCA (†)

ALEMÁN, Francisco de. Superior, formador.

N. c. 1566, Sevilla, España; m. 28 noviembre 1644, Sevilla.

E. febrero 1582, Sevilla; o. c. 1590; ú.v. 17 enero 1599, Granada, España.

De familia influyente, entró en la CJ con su hermano mayor Juan Ortiz Maldonado (1565-1599), a quien había atraído a ella. Ambos habían estudiado en el colegio de Sevilla y repartieron su legítima de 10.000 ducados entre el colegio y la casa profesa, que les consideró como bienhechores insignes.

Terminados sus estudios con el «acto mayor», fue seis meses maestro de latinidad (1590-1591) en el colegio de Cádiz, profesor de filosofía (1591-1597) en Sevilla y Écija y, de teología moral (1600-1602), en Sevilla. Después de tres años como espiritual de estudiantes en Sevilla, Écija y Granada, fue maestro de novicios en la casa profesa de Sevilla (1602-1603), Montilla (1606-1609) y noviciado San Luis de Sevilla (c. 1637-1639). No consta que fuera instructor de tercera probación, como afirman Uriarte-Lecina. Gobernó los colegios de Baeza (1603-1606), Montilla (1606-1609), Córdoba, primero como vicerrector (1609-1610) y luego como rector (1610-1613), Marchena (1615-1618), Sevilla (1620-1621; 1643), Granada (1624-1627) y el noviciado de Sevilla (1635-1638). Fue prepósito de la casa profesa de esta ciudad (1640-1643), viceprovincial (1615-1616) y dos veces provincial de Andalucía (1621-1624; 1630-1634). Asistió a la XIII congregación de procuradores (1619) de Roma. Residió (1627-1630) en Huelva como confesor del conde de Niebla, Gaspar Pérez de Guzmán, futuro duque de Medina Sidonia. Al terminar 1639, estaba en el colegio San Hermenegildo de Sevilla, como espiritual de los estudiantes.

Muy estimado por sus cualidades personales, en especial su sinceridad y amable sencillez, vida religiosa y dotes de gobierno, se entregó siempre al trabajo, pese a su falta de salud. Fue confesor y consejero de señores de las grandes casas de Andalucía afectos a la CJ (Medina Sidonia, Arcos, Béjar, Priego, Mondéjar, Estepa...). Falleció en la casa profesa de Sevilla, a los pocos meses de haber sido nombrado rector del colegio (1643).

Dejó manuscritos algunos tratados filosóficos, teológicos y devocionales y una colección de poesías. Su «Explicación de la doctrina cristiana para los moriscos de Granada con la refutación de sus principales errores», la compuso durante su rectorado en el colegio granadino a petición del arzobispo, cardenal Agustín Spínola, que encargó a la CJ la predicación a los musulmanes de Granada. El nombre de los destinatarios en el título, *moriscos, podría inducir a confusión, pero la carta necrológica, escrita por el prepósito de la casa profesa, Pedro de Fonseca, se refiere explícitamente a la catequesis de A en Granada dirigida a los musulmanes y al bautismo de varios de éstos.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ARSI: *Baet 8 9 20* (*Litt Ann 1644* 104-107v); *Hist Soc* 61-62. SOLÍS, «Los dos Espejos», espejo 1, imagen 105. URIARTE-LECINA 1:100-102. *Varones ilustres* 7:217-227.

F. B. MEDINA

ALEMANIA. El territorio geográfico designado aquí como Alemania ha tenido, por causa de procesos políticos, diversos límites y extensión desde 1540 hasta hoy día. Cuando los primeros jesuitas empezaron a trabajar al norte de los Alpes (1540), esta región formaba el núcleo del Sacro Imperio Romano Germánico medieval. Al frente de éste estaba entonces la figura del emperador *Carlos V, pero ya se anunciaba la decadencia del Imperio. Los príncipes territoriales y las ciudades libres ampliaban continuamente su poder a costa del Imperio. Con frecuencia se aliaban entre sí y con poderes extranjeros contra el Emperador. El ocaso definitivo del Imperio y de su idea ocurrió en 1806. En circunstancias totalmente distintas, volvió de nuevo Alemania, tras la guerra de 1870-1871, a la unidad política con un nuevo Imperio bajo Prusia. Después de la I Guerra Mundial, terminó este «Segundo Imperio» y fue sustituido por la república de Weimar. Además, por el Tratado de Versalles, se perdieron Alsacia y Lorena y territorios alemanes en el Este. Finalmente, como consecuencia de la II Guerra Mundial, surgieron dos estados alemanes (1949) con leyes sociales y políticas opuestas, y otros territorios orientales (Silesia y Prusia Oriental) pasaron a la soberanía de otros estados. Por todo ello, no se puede delimitar un territorio político unitario para la historia de la CJ. Se toman las divisiones administrativas de las provincias jesuitas, con sus propios cambios, como línea directiva para su historia; su destino interno impone la división fundamental en «antigua» CJ (1540-1773) y «nueva» CJ (desde 1814 hasta hoy).

I. LA ANTIGUA CJ

1. SITUACIÓN ECLESIÁSTICA Y POLÍTICA EN EL SIGLO XVI

Cuando los primeros jesuitas de 1540 llegaron a Alemania, se encontraba allí en su fase culminante

el proceso revolucionario religioso-eclesiástico y político-social conocido con el nombre de «Reforma». Inicialmente la Reforma alemana, bajo la dirección de Lutero, se había considerado como un movimiento religioso de renovación. El llamamiento a una «reforma de la cabeza y los miembros» había quedado demasiado tiempo sin respuesta en la antigua Iglesia. La mayor parte de los obispos eran en primer lugar príncipes territoriales y sólo excepcionalmente pastores de sus iglesias. Los capítulos catedralicios estaban ocupados en su mayoría por segundones de la nobleza, sin vocación espiritual. Al bajo clero le faltaba la formación teológica necesaria y la seriedad moral. Gran parte del clero vivía en concubinato.

En los conventos, el llamamiento a la renovación no había resonado en vano, pero la renovación de las órdenes religiosas alcanzaba sólo a la minoría. El pueblo sencillo estaba en abandono espiritual; le faltaba la instrucción más elemental por la predicación y la catequesis. Como la Reforma a sus comienzos se había caracterizado por su voluntad de renovación, también una parte de sus partidarios se había adherido a ella por una auténtica hambre religiosa. Sus deseos se satisfacían aquí por el cultivo de la predicación y la catequesis, el encuentro con la Sagrada Escritura en la traducción de Lutero y una renovación de las formas eclesiales de devoción.

En un primer impulso, Lutero había buscado únicamente la reforma de la Iglesia, no su división. Incluso las 95 tesis de 1517 podían ser interpretadas ortodoxamente. Pero en el progreso de su lucha, entró en conflicto con el dogma y el magisterio y, al no estar dispuesto a retractarse, la división de la Iglesia de Occidente se hizo realidad. El 3 enero 1521 el Papa excomulgó a Lutero. A continuación el Emperador, con el edicto de Worms, le impuso el detierro del Imperio. Con esto, la Reforma se hizo también un conflicto político. Ya antes de que el «cuius regio, eius et religio» se hubiera convertido en un principio jurídico en cuestiones confesionales, se imponía y se propagaba la Reforma por los príncipes territoriales y las ciudades libres del Imperio. Contra las resoluciones de la Dieta Imperial de Espira (1529) y de Augsburgo (1530), con las que el Emperador pretendió aún contener la Reforma, los príncipes protestantes se aliaron en la Liga de Esmalcalda. Ésta fue derrotada al principio por las tropas imperiales; pero cuando el duque Moritz de Sajonia, hasta entonces el más fuerte apoyo imperial, se pasó al campo de los de Esmalcalda y de la liga con Francia, la Reforma consiguió también su victoria política, que fue sellada en la Dieta de Augsburgo de 1555. Más de tres cuartas partes del Imperio se hicieron protestantes. Se les añadió también todo el Norte —más allá de los límites del Imperio hasta Dinamarca y Escandinavia—. También en occidente y en las tierras de los Habsburgos se extendió la Reforma cada vez más. Sólo en pocos sitios, como en Colonia, reaccionó la vieja Iglesia para una resistencia activa y para poner los principios de una renovación. Pero, vista en su conjunto, la situación, a mediados del siglo XVI, era desesperada. Faltaban pastores en el bajo y alto clero, muchos obispados estaban huérfanos, innumerables parroquias no estaban provistas, los conventos, por una huida masiva a la Reforma, en gran parte desiertos y la formación totalmente abandonada.

En esta situación llegaron los primeros jesuitas desde Roma y empezaron su trabajo apostólico. En pocos decenios, el pequeño grupo logró asociaciones poderosas que se hicieron portadoras de la reforma interna de la Iglesia.

2. Pioneros y precursores

*Pedro *Fabro*. El Papa lo dio como acompañante al legado imperial Dr. Pedro Ortiz en su viaje a España. Estando aún en camino, recibió Ortiz, por correo urgente, la orden de dirigirse primero a Worms, para una discusión religiosa. Así llegó Fabro como primer jesuita (otoño 1540) a Alemania. Al margen de los coloquios religiosos que, por mandato imperial, intentaron —de nuevo sin resultado— la unión de católicos y protestantes, Fabro se había hecho ya su idea de la situación: «No por el abuso de la Sgda. Escritura ni por argumentos aparentes en la discusión, han llevado los luteranos a tantos pueblos a la apostasía de la fe católica y a tantas provincias y ciudades a la insurrección contra la Iglesia Romana. La culpa principal la tiene la vida escandalosa de los clérigos» (Carta a Ignacio). Así pues, se puso a trabajar en la reforma. Daba ejercicios, predicaba (en latín, ya que no dominaba el alemán), tenía conversaciones espirituales y oía confesiones. Su segunda etapa de actuación fue Ratisbona, adonde se había trasladado el coloquio religioso en enero 1541. Aquí dio los ejercicios —además de a otros, al Dr. Cocläus, gran campeón del catolicismo—, convirtiéndolos así en un instrumento de su propia reforma.

El 27 julio 1541 abandonó Fabro, con Ortiz, Alemania, para reemprender el previsto viaje a España. Allí le alcanzó un nuevo mandato del Papa, que le hacía volver a Alemania como acompañante teólogo del legado Morone. El 15 abril 1542, entró en Espira y comenzó aquí un trabajo callado pero fructuoso, con el centro de gravedad en los ejercicios. En octubre 1542, fue, por orden del nuncio, a Maguncia. Junto a los ministerios acostumbrados, tuvo también prelecciones sobre Sgda. Escritura. Entre aquellos a los que dio ejercicios en la parroquia de San Cristóbal, estaba (primavera 1543) el joven teólogo Pedro *Canisio, que se decidió a entrar en la CJ al final del mes de ejercicios. Así, realizó Fabro su mayor servicio a la Iglesia, pues de su inspiración nació la obra reformadora de Canisio.

El 15 agosto 1543, llegó Fabro a Colonia, para socorrer a su Iglesia atribulada por la amenaza de apostasía de su arzobispo Hermann von Wied. De nuevo una orden —esta vez de Ignacio— le llamó de Alemania a España. Una enfermedad lo detuvo en Lovaina y, por orden del Papa, volvió (verano 1544) a Colonia. Aquí fundó la primera casa jesuita, con siete estudiantes que habían entrado en la CJ. Fue suprimida pronto por el ayuntamiento, pero los jóvenes jesuitas pudieron recomenzar en febrero 1545

su vida comunitaria. Ya antes de esta medida, el 12 julio 1544, había partido Fabro para reemprender el proyectado viaje a España y Portugal. En tres veces distintas, había actuado en Alemania un total de casi dos años y ocho meses. Además del consejo teológico de los delegados —que era su cometido directo—, se había entregado por completo a la reforma de la Iglesia. Sin duda, fue un pequeño comienzo, pero actuó como una señal, porque Fabro trabajó en los puntos candentes de las decisiones eclesiásticas. Con sus informes a Roma, dejó clara a Ignacio, y mediante éste a la Curia papal, la necesidad de la Iglesia en el Norte y señaló los caminos para su superación.

*Claude *Jay* [Jayo]. En su segundo viaje a Alemania (1542), como consejero del cardenal legado Morone, fue Fabro acompañado por sus hermanos en religión Jayo y Nicolás *Bobadilla. Con sus dos actuaciones en Alemania, se convirtió Jayo en una imagen de Fabro. También él fue un apóstol itinerante: desde Espira, donde se detuvo dos meses y tomó conciencia de la necesidad de la Iglesia, fue a Ratisbona. Aquí tuvo, además de los ejercicios y consejos personales, prelecciones sobre la carta a los Gálatas. Fue desterrado (primavera 1543) por el ayuntamiento de la ciudad, en su mayoría protestante, y encontró su nuevo campo de trabajo en Ingolstadt y, en 1544, en Dilinga. Aquí dio los ejercicios al obispo de Augsburgo Otto Truchsess von Waldburg y lo confirmó en su voluntad de reforma. El obispo llevó a Jayo al Concilio Provincial de Salzburgo y, más tarde, a la dieta de Worms; cuando se inauguró el Concilio de *Trento (1545), lo nombró su delegado. Cuatro años después, volvió Jayo a Alemania, esta vez acompañado de Canisio y Alfonso *Salmerón; trabajó en Ingolstadt y Augsburgo, y fue enviado a continuación a Viena, donde se encargó (1551) del plan del rey Fernando de fundar un colegio jesuita. En medio de este trabajo, murió, agotado por su dedicación a la Iglesia (6 agosto 1552).

Nicolás de Bobadilla. El más original de los compañeros de Ignacio, trabajó intensamente en Alemania (1542-1548). Empezó en Espira, adonde había llegado con Jayo como asesor teológico de Morone, predicó en Viena, fue enviado a la Dieta de Núremberg, estuvo en Passau (1543-1544), fue llamado por el cardenal *Farnese a la Dieta de Espira, volvió a Viena y continuó su labor apostólica por cinco meses en Colonia (1545-1546). Luego, siendo capellán en el ejército imperial y en la guerra de Esmalcalda, sufrió una herida peligrosa. Los siguientes sitios de su acción misional fueron Passau, Ratisbona, Eichstätt y Augsburgo. Con dos dictámenes irritantes combatió (1548) el «Interim», con el que el Emperador pretendía alcanzar un compromiso entre católicos y protestantes, y por ello fue desterrado del Imperio por Carlos V.

Pedro Canisio. Puente entre los precursores y una firme estructura de la CJ, había llegado a Colonia en 1536, donde cursó filosofía y teología. Los ejercicios con Fabro decidieron su vocación a la CJ. En el círculo del canciller Johann Gropper (entusiasta de la renovación) tomó parte en la lucha para la conservación de la archidiócesis de Colonia en la antigua fe, contra el arzobispo von Wied, pasado a la Reforma. Tres veces fue delegado por la ciudad ante el Emperador en este asunto. Desde 1544, pertenecía a la pequeña comunidad jesuita que estaba bajo la dirección de Leonhard *Kessel. En lugar de Fabro, muerto en Roma muy poco antes de su viaje al Concilio, fue a Trento, adonde llegó a principios de 1547. Interrumpido el Concilio, hizo en Roma su noviciado bajo la dirección de Ignacio. En 1549 recibió de Ignacio la misión que había de convertirse en tarea de su vida. El duque Wilhelm IV de Baviera había pedido al Papa algunos jesuitas para salvar la universidad de Ingolstadt, entre ellos expresamente a Jayo, al que había conocido antes. Por encargo del Papa, Ignacio reunió un grupo de tres: Jayo, Canisio y Salmerón. El 13 noviembre 1549 entraron en Ingolstadt. La universidad había tenido un rápido apogeo, pero en este momento se encontraba, sobre todo su facultad teológica, en un estado lamentable. En sus clases había tenido Canisio a lo sumo veinte oyentes. Como rector de la universidad y luego como su canciller, buscó abrir camino a su reforma. Además predicaba y dio a «algunas personalidades importantes» los ejercicios. Desde el primer momento, acarició el proyecto de un colegio para ir formando, mediante el gimnasio (= instituto), una nueva generación para la universidad. El duque Wilhelm IV se dejó ganar para el proyecto, pero su canciller, Leonhard Eck, demoró su ejecución. Como bajo su sucesor Albrecht V había pocas esperanzas de realizarlo, Canisio, por orden de Ignacio, fue con su compañero Nicolaes *Goudanus (1552) a Viena, donde encontró una situación igualmente desesperada. La facultad de teología se había hundido en 1549; en los últimos veinte años, antes de la llegada de los jesuitas, no se había ordenado ningún sacerdote. La primera preocupación de Canisio fue, pues, la restauración de los estudios teológicos. Él mismo empezó con prelecciones y tuvo un apostolado plural en la ciudad, así como misiones en los pueblos. También en Viena, el plan para un colegio encontró dificultades, pero se pudo realizar poco a poco (1554).

La obra que ha llevado el nombre de Canisio a través de los siglos, ha sido su catecismo en tres redacciones distintas: el «Gran catecismo» apareció en latín (1555), y su primera edición alemana en 1556; este mismo año salió el «Catecismo breve», para los grados escolares inferiores, y la redacción del «Pequeño catecismo», para la escuela media, la terminó (1558) en Ingolstadt tras su salida de Viena. En medio de esta labor, tuvo que tomar sobre sí la administración de la abandonada archidiócesis de Viena. Asimismo, preparaba, animado por el rey Fernando, la fundación de un colegio en Praga, que pudo terminarse con la llegada de los primeros jesuitas en 1556. Hacia fin de este año empezó un colegio en Ingolstadt tras una larga y difícil negociación.

El 7 junio 1556 Ignacio nombró a Canisio provincial de Alemania Superior. Por trece años soportó el peso de este cargo, que le imponía la preocupación

por el creciente número de jesuitas y de su trabajo, y le obligaba a demasiadas negociaciones para la fundación de colegios. Además, se dedicó a trabajos apostólicos: fue predicador catedralicio de Augsburgo (1559-1566), participó (1562) en el tercer período de Trento y luego le fue confiada por Pío IV la promulgación de los decretos de Trento en Alemania a los obispos, príncipes católicos y universidades; en esta misión, visitó veintinueve ciudades por todo el Imperio. Cuando dejó (1580) definitivamente Alemania para preparar la fundación de un colegio en Friburgo (Suiza), había realizado una ingente obra de reforma, que le mereció el título de «segundo apóstol de Alemania».

3. La estructura administrativa

El apostolado itinerante de los jesuitas había preparado el terreno sobre el que se podía construir una sólida organización de las provincias y casas. Por decreto del 7 junio 1556, erigió Ignacio, pocas semanas antes de su muerte, dos provincias jesuitas para el territorio al norte de los Alpes. Con esto no pretendía únicamente asegurar el trabajo comenzado en los años anteriores, sino que comprendía la fundación de provincias como un cometido misionero orientado hacia el futuro. La provincia de Alemania Inferior comprendía el territorio al norte del Meno, incluyendo Bélgica y Holanda, con colegios en Colonia, Lovaina y Tournai. Fue nombrado primer provincial Bernard *Oliverio, que murió antes de ocupar el cargo. Para sucederle, nombró el P. General Diego Laínez (1558) a Everardo *Mercuriano. Pero ya en 1564, por causa del rápido crecimiento, tuvo que ser dividida en provincia belga, con Mercuriano como provincial, y provincia del Rin, con los colegios de Colonia, Tréveris y Maguncia, y primer provincial Anton Winck. La provincia del Rin llegó a contar con más de 800 sujetos y tuvo que ser dividida de nuevo en provincia del Rin Inferior y del Rin Superior. En el día de la división, tenía la provincia del Rin Inferior 434 miembros, con diez colegios, cinco residencias y ocho «misiones». Esta estructura provincial se mantuvo hasta 1773.

La provincia de Alemania Superior comprendía, desde su fundación, no sólo el sur de Alemania, sino también Austria y Bohemia, con colegios en Viena, Ingolstadt y Praga. En 1563, tuvo lugar una división de la provincia con la fundación de la provincia austríaca, con colegios en Viena, Praga y Trnava. En cambio, el Tirol, Vorarlberg y Suiza quedaron unidos a Alemania Superior. También esta tuvo un fuerte crecimiento, y contaba en 1630 con 820 sujetos, en veinte colegios, siete residencias fijas y seis provisionales, y veinte puestos de misión. Por esto, la Congregación Provincial de 1628 y, de nuevo, la de 1630, propuso que fuese dividida; pero el general Mucio Vitelleschi decidió lo contrario. El trabajo apostólico de la CJ progresó dentro de esta estructura. Desde este punto de vista, se pueden distinguir dos períodos, separados por la paz de Westfalia (1648): un siglo de fundaciones y otro de trabajo continuado en los caminos de la tradición.

4. El siglo de las fundaciones (1556-1648)

Con la erección de las dos provincias alemanas se dio paso a una era impetuosa de fundaciones, que caracteriza la segunda mitad del siglo xvi y la primera del xvii. El centro de gravedad lo forman los colegios, desde los cuales se fundaron pequeños centros de pastoral. En el país originario de la Reforma, donde la formación católica languidecía y, en cambio, se fundaban numerosas escuelas y universidades protestantes, los colegios para alumnos externos eran especialmente necesarios; en años siguientes, contribuyeron de manera importante a la reforma interior de la Iglesia y a evitar una mayor propagación de la Reforma. Con todo, la fundación de colegios, sólo en pequeña parte procedió de la CJ; la mayoría fueron solicitados por los príncipes católicos, obispos, canónigos y ciudades, y en tal cantidad que con frecuencia no pudieron satisfacerse sus deseos.

a) *La provincia renana*. *Colonia* poseía, desde 1544, una pequeña residencia de estudiantes jesuitas, y consiguió también el primer colegio de la provincia. Johann von Reidt (*Rethius) fue su principal promotor. En 1556, Roma dio el permiso para esta fundación, y von Reidt logró de la ciudad que fuera entregado a los jesuitas el Tricoronatum. Empezó la docencia en 1557, y había ya 480 estudiantes en 1560. Las dificultades con los otros dos institutos, por la gratuidad de la enseñanza impartida por los jesuitas, y con la ciudad, por los derechos al Tricoronatum, se fueron solucionando poco a poco. Un duro golpe para el colegio fue el asesinato (26 octubre 1574) de sus tres puntales: Kessel, von Reidt y Nicolaus Faber. En 1582 se enseñaba ya a mil alumnos, y a este nivel se mantuvo el colegio, con pequeñas variantes. Junto a los estudios clásicos, con el correr del tiempo, se enseñó también filosofía, dogmática y exégesis.

Tréveris consiguió los primeros jesuitas en 1560. El arzobispo Johann von Isenburg había tratado ya (1550-1551) en Augsburgo con Jayo sobre un posible colegio. En 1559 se ocupó Canisio del plan, al año siguiente pudo construirse el colegio, y el 3 febrero 1561 empezaron las clases. Junto con los estudios clásicos, se enseñó también filosofía y teología. Había subido el número de alumnos en 1564 a 550 y, a pesar de las dos epidemias de peste, en 1578 a mil. Mucho tuvieron que sufrir la ciudad y el colegio en la Guerra de los Treinta Años: conquistada en 1632, llegó el contraataque y su ocupación por las tropas imperiales y españolas en 1635. En adelante, el colegio, que había tenido que suprimir temporalmente las clases por causa de la guerra, no recobró más su antiguo esplendor.

En *Maguncia* empezó a realizarse el proyecto de colegio, estimulado por Jayo, con la apertura de una escuela en 1561. Junto con los estudios clásicos, aceptó la CJ la enseñanza de la filosofía, matemática, exégesis, y teología escolástica y positiva. Con la fundación (17 septiembre 1568), fueron incorporadas estas disciplinas a la antigua universidad, de forma que se podían conferir grados académicos. La

penuria económica y la guerra sueca frenaron también aquí el impulso primitivo.

En *Espira*, donde Fabro había trabajado en 1540, solicitó el capítulo catedralicio la fundación de un colegio; se aceptó una escuela junto a la catedral (1567). En 1571, siguió la fundación del colegio, que debía proporcionar también un lector de teología y un predicador de la catedral. Pese a la actitud adversa del concejo municipal y a la peste de 1575, de la que murieron cinco jesuitas, el colegio progresó y tenía en su tiempo de esplendor 400 alumnos. Sufrió mucho en la Guerra de los Treinta Años: unos detrás de otros, los suecos, franceses e imperiales, saquearon la ciudad. Peores consecuencias trajo la guerra de sucesión del Palatinado. En 1689, la ciudad y el colegio fueron reducidos a escombros por las tropas de Luis XIV, y el trabajo no pudo reemprenderse hasta 1710.

Würzburgo había padecido mucho con la Reforma. 400 parroquias de la diócesis estaban abandonadas; el príncipe-obispo Melchior von Zobel había sido asesinado en 1558. En esta miseria empezó el colegio en 1567, con veinte jesuitas. Bajo el príncipe-obispo Julius Echter, un reformador combativo, se añadió a los estudios clásicos un curso trienal de filosofía, y en la universidad (fundada en 1582) obtuvo la CJ siete cátedras en la facultad de filosofía y tres en la de teología. La organización del trabajo fue también aquí muy entorpecida por la guerra, hasta tener que interrumpirse (1631-1635) por esta causa.

Pequeños colegios surgieron en Fulda (1575), Heiligenstadt (1575), en la alsaciana Molsheim (1580), en Coblenza (1581), Bamberg (1611), Aschaffenburg (1612), Schlettstadt (1617) y Hagenau (1615); además de la residencia de Worms, con filiales en Frankenthal y Heidelberg, y la de Baden, con filiales en Rastatt, Ettlingen y Ottersweiler.

Más significación tuvo la fundación de *Paderborn*, cuyo obispo, Heinrich von Lauenburg, pasado al protestantismo, había arrastrado a la mayoría de la ciudad a la Reforma. El capítulo catedralicio, mayoritariamente católico, gestionó la venida de los jesuitas. En 1585, tomaron éstos los estudios clásicos; se amplió (1614) con facultades de filosofía y teología. Además se construyó un noviciado y un escolasticado jesuitas. Rápidamente se siguieron otras fundaciones. El puesto de misión, abierto (1587) en una difícil situación de diáspora en Hildesheim, fue convertido en colegio en 1601. A pesar de las impugnaciones, la escuela progresó, pero tuvo que cerrarse (1632) por causa de la guerra y de la expulsión de los jesuitas. Sólo en 1643 pudo reiniciar su trabajo.

En Münster, fue entregado a los jesuitas, por la carta fundacional de 1588, el «Paulinisches Gymnasium». En 1608, se había terminado la restauración del colegio. El número de 1.000 como media de alumnos se mantuvo constante, aunque llegó a 1400 en 1617. El colegio se hizo un centro de actividad misional en varias ciudades de los alrededores de Münster y Oldenburg.

La en otro tiempo floreciente escuela fundacional de *Emmerich*, en el bajo Rin, sufrió en el siglo XVI un prolongado ocaso. Para salvarla se apeló a los jesuitas, que empezaron su enseñanza en 1592. Pese a las tribulaciones de la guerra entre España y Holanda, el colegio se desarrolló bien, tanto en las clases como en los ministerios espirituales. En *Aquisgrán* se abrió una escuela en 1601, que pudo ser continuada después de una interrupción causada por la guerra (1611-1614). El colegio empezado en *Düsseldorf* en 1620, llevó a cabo un buen trabajo, pero tuvo muchas pérdidas materiales como consecuencia de la guerra. Tiempos difíciles tuvo que vivir, en un entorno totalmente protestante, el colegio abierto en *Osnabrück* en 1625. Pronto tuvieron que huir los jesuitas después del ataque danés; pero al romper Tilly (1628) el cerco, pudieron volver. En 1632, fue elevado el colegio a la categoría de universidad. El saqueo de la ciudad por los suecos aniquiló de nuevo la obra. Una suerte parecida tuvo el colegio de *Siegen*, empezado en 1626. Otras fundaciones, como Neuss, Düren, Münstereifel y Koesfeld, poco a poco evolucionaron hasta convertirse en colegios, condicionados por la guerra y las circunstancias adversas. Estas fundaciones enumeradas pertenecen a la época anterior a la división (1626) de la provincia renana. La Guerra de los Treinta Años y su resultado de hambre y peste provocaron un tiempo de crisis en el que no era posible emprender obras nuevas.

b) *La provincia de Alemania Superior*. Fundada por Ignacio en 1556, se desarrolló igualmente de forma fructuosa. Antes de que se separara de ella la provincia de Austria (1563), tenía sólo 163 sujetos, cuya mayoría fueron adscritos, en los años siguientes, a la provincia austríaca. Pero se duplicó el número (338 en 1601) y alcanzó (1630) una cuota provisional con 820. El fuerte crecimiento de casas se sitúa hacia el 1570 y continuó moderadamente incluso durante la Guerra de los Treinta Años.

El plan de un colegio en *Ingolstadt* procedió de Jayo y Canisio. En un gimnasio renovado veían los jesuitas la condición necesaria para la reforma de la universidad, para lo que les había llamado el duque Wilhelm IV. Hasta 1555 no se llegó a unas negociaciones serias por parte del duque Albrecht V. La fundación del colegio, con la llegada de 18 jesuitas desde Roma, y la apertura de los estudios clásicos ocurrieron en 1556. En el contrato de fundación se concedían a los jesuitas dos cátedras de teología y la enseñanza de las disciplinas filosóficas. Como las relaciones jurídicas entre los jesuitas y la universidad no estaban claramente reglamentadas, hubo alguna querella, a la que el duque Wilhelm V puso fin con la entrega de toda la facultad de filosofía a los jesuitas. En Ingolstadt estudiaban también algunos escolares jesuitas; de modo que el colegio, incluyendo a los jóvenes jesuitas, llegó a tener más de cien personas. Peor que la guerra fue para Ingolstadt la peste. En los años 1632-1634 murieron 35 jesuitas víctimas del contagio.

En *Múnich* fundó Albrecht V otro colegio, que empezó en 1559 con escuela. En su nuevo edificio entraron 600 estudiantes en 1576. El colegio se terminó en 1591, y su magnífica iglesia, en 1597. En 1631, había subido el número de alumnos a 1.400.

También aquí la peste y la guerra interrumpieron el feliz desarrollo.

La idea de fundar un colegio en *Innsbruck* procedía del Emperador, pero las negociaciones, empezadas en 1555, se prolongaron mucho. El 3 diciembre 1561 empezó la escuela, pero se desarrolló lentamente. Las precarias condiciones de espacio se superaron en 1606 con un nuevo edificio. La iglesia casi acabada se hundió en 1626 y la nueva se completó por fin en 1640. Los ingresos insuficientes agravaban el trabajo. A pesar de su propia pobreza, el colegio acogió durante la guerra a muchos fugitivos.

Para la cercana *Hall en el Tirol* lograron las cinco hijas del emperador Fernando (habían empezado una especie de convento de damas nobles) fundar un pequeño colegio, pese a la oposición de la CJ. La escuela se abrió en 1574, pero no tuvo nunca más de 200 alumnos.

Dilinga se convirtió en un centro importante de fundaciones. El obispo Otto Truchsess había erigido (1544) una casa de estudiantes para la formación de clérigos y la había transformado (1549) en un «Studium Generale» con privilegios universitarios. En 1563, confió a la CJ el colegio San Jerónimo y la universidad con sus facultades de filosofía y teología, así como el internado y el seminario pontificio. En 1570, se le añadió un nuevo edificio escolar. También aquí aparecieron, con el tiempo, dificultades de todas clases: falta de profesores cualificados, conflictos con el cabildo catedralicio, necesidades financieras del obispado; con lo que los jesuitas padecieron insuficiencia de recursos. A principios del siglo XVII, se aseguró por fin la fundación y se pudieron añadir nuevas edificaciones. La cercanía de la guerra obligó (1645) a cerrar la escuela. En 1648, la ciudad fue saqueada tres veces por los franceses. Desde Dilinga se fundó una pequeña residencia en Füssen (1597) y puestos de misión en Oettingen y en Ellwangen.

La llamada de Canisio para el púlpito de la catedral de *Augsburgo* despertó el plan para un colegio, solicitado por los Fugger. La fundación se realizó en 1579. En 1582, pudo ocuparse el colegio y abrirse la escuela.

Para la formación espiritual de los jesuitas, se erigió un noviciado (1578) en Landsberg y un terceronado (1591) en Altötting, unido a una residencia al servicio de los peregrinos.

Fabro (1541), Jayo (1543), Bobadilla (1546) y Canisio, como predicador de la catedral en 1553 y de nuevo en 1556-1557, habían trabajado ya en *Ratisbona*, convertida casi del todo al protestantismo. La idea de la fundación de un colegio, nacida con este motivo, sólo pudo realizarse bajo Wilhelm V. En 1587, se reguló la fundacion, y en 1598 se abrió la escuela.

Surgieron otros colegios en Constanza (1603), Eichstätt (1614), Mindelheim (1622), Memmingen (1626), Landshut (1629), Burghausen (1630), Landsberg y Straubing (1631), Tréveris (1639) y Feldkirch (1649). Dependientes del colegio de Múnich eran las casas de Biburg (1593) y Ebersberg (1596), adonde se trasladó también el terceronado. Al final de esta época de fundaciones, hay que situar las casas de Friburgo en Brisgovia (1620), Kaufbeuren (1627), Lindau (1628), Backnang (1613) y Rottenburg (1649). En Suiza, que seguía unida a la Alemania Superior, se fundaron colegios en Lucerna (1577), Friburgo (1582), Pruntrut (1591), Soleura (1646) y Brig (1650). Así pues, también en la Alemania del sur había surgido una floreciente provincia con 20 colegios y una serie de otras casas.

Visitas. Para la consolidación administrativa y espiritual de muchas obras de la CJ contribuían, además de los superiores generales, provinciales y locales, los *visitadores. Tres veces intervino Jerónimo *Nadal en Alemania, por mandato de Ignacio y de sus dos inmediatos sucesores. Ya antes de la fundación de la provincia, visitó (febrero-abril 1555) los colegios del sur de Alemania. La CG I (1558) lo eligió *asistente para Italia y el «Norte», y Laínez lo nombró (1560) *comisario general para España, Francia, Italia y Alemania. El 6 agosto 1562 empezó la visita de Alemania y Austria. Esta misión duró hasta final del año 1563. El P. General Francisco de Borja lo envió otra vez como visitador de las provincias alemanas. El 7 febrero 1566 llegó a Augsburgo y estuvo ocupado con el examen de las numerosas casas que se habían fundado hasta el 5 mayo 1567. La provincia Renana fue visitada (1576) por Balduin ab Angelo, hasta entonces provincial de Bélgica. En 1581-1582, Oliverio *Mannaerts estuvo de visitador de la Alemania Superior, y en 1583, de la provincia renana. Tres años duró (1594-1597) la visita de las provincias alemanas por Paul *Hoffaeus, que, por sus doce años de provincial de Alemania Superior (1569-1581) y de asistente para Alemania, conocía muy bien su situación, aunque, ciertamente, desde su punto de vista riguroso y parcial.

c) *La Guerra de los Treinta Años*. Lo mismo que el Imperio, también la CJ fue profundamente afectada por la guerra, que detuvo violentamente el buen desarrollo de las obras, y lastró el futuro por decenios con sus graves consecuencias. La historia de la guerra es muy compleja. Sobre todo a los comienzos, la cuestión confesional tuvo un papel importante. Ya por causa de ella había habido, a principios del siglo XVII, muchos conflictos bélicos. A esto se añadían las disidencias entre el Emperador y los príncipes territoriales, quienes se aliaron en distintas y a veces cambiantes ligas (la «Unión» protestante y la «Liga» católica) e, incluso con Suecia y Francia. Con la creciente participación de los ejércitos suecos y franceses, se extendió la guerra, y el campo de batalla alemán se convirtió en una lucha por la supremacía en Europa.

La historia considera la caída de la fortaleza de Praga (26 mayo 1618) como la señal del comienzo de la guerra. Tuvo cuatro etapas, en cuyo proceso, el Emperador fue obligado a actuar cada vez más a la defensiva, hasta iniciar las negociaciones con Francia (1644) en Münster, y con Suecia (1646) en Osnabrück, que consolidaron su hegemonía. Los perdedores: en primer lugar, el Imperio, cada vez más debilitado; y en un sentido más amplio, a pesar del robustecimiento de las fuerzas protestantes, las re-

giones de toda Alemania. Provocaron más víctimas que la misma guerra, la peste y el hambre, su continuación y consecuencia. En algunos sitios, la población se redujo a una tercera parte de lo que era antes de la guerra. Pasarían decenios antes de que el pueblo se recuperase de este tributo de sangre y enderezase de nuevo su economía. Devastadores fueron también otros efectos de la guerra: la decadencia cultural y moral.

Estos daños inmediatos y sus consecuencias mediatas tienen que considerarse siempre como el fondo oscuro para la historia de las provincias alemanas de la CJ en el siglo XVII. Sólo así puede formarse idea de su aportación y de su destino. La peor tratada fue la provincia del Alto Rin. El número de sus miembros bajó de 434 (año 1626) a 255 (año 1648); de ellos, sólo 147 seguían en la provincia. Todos los colegios fueron temporalmente abandonados, en parte destruidos y sus miembros dispersados. Parecido, aunque no tan terrible, fue el destino de la provincia del Bajo Rin. La provincia de Alemania Superior tuvo que sufrir especialmente en la segunda parte de la guerra. Mientras que en 1630, antes de que la alcanzara la guerra, contaba con 820 miembros, bajó al final de ella a 558. Frente a las pérdidas en Alemania hubo una cierta compensación en el crecimiento continuo en Suiza y el Tirol.

5. El siglo de la tradición (1648-1773)

Las fundaciones, sin duda muy numerosas, del siglo XVI y principios del XVII y las múltiples consecuencias de la guerra habían echado sobre las tres provincias alemanas una pesada carga para el segundo siglo de su historia. Pero aún les sobrevinieron nuevas calamidades. Las dos provincias renanas sufrieron mucho con las guerras de Luis XIV, sobre todo con la del Palatinado (1688-1697). El siglo XVIII trajo nuevas tribulaciones: Guerra de Sucesión Española (1701-1714), la de Sucesión Austríaca (1740-1748) y la de los Siete Años (1756-1763). En diversa medida, todas las provincias fueron afectadas por estos sucesos, pero aún más fuertemente por la *Ilustración, y el creciente absolutismo de los reyes y del poder estatal. Estas fuerzas actuaron también con sus tendencia intelectuales y políticas sobre la CJ. Más tarde se unirían en la lucha contra la CJ y forzarían su desaparición.

Considerando este panorama histórico, sorprende la actuación relativamente ininterrumpida de las provincias alemanas, que sólo fue posible por el empeño de todas sus fuerzas. La designación de este período como tradición significa dos cosas: primero, que la ocupación principal fue la continuación de las obras recibidas; hubo pocas fundaciones o iniciativas nuevas; y segundo, que este trabajo se realizó fundamentalmente con un espíritu tradicional. Se encuentran pocas señales de polémica o discusión con los nuevos tiempos, que se caracterizaban por la Ilustración y el progreso de las ciencias naturales. Mucho menos todavía se llegó a aceptar alguno de sus deseos legítimos. Esta falta de mobilidad intelectual provenía, al menos no en último lugar, de la estabilidad externa, por haberse ligado a un número elevado de obras fijas, sobre todo colegios. En la adhesión a la tradición, se expresaba también un cierto cansancio, al que sin duda había contribuido la pesada carga de la guerra y sus secuelas. Dentro de este marco debe contemplarse el desarrollo de cada una de las provincias.

a) *Provincia de la Renania Inferior*. Después de 1648, se fue recuperando poco a poco de los efectos bélicos. Hacia 1700, el número de jesuitas había subido a 717, con 17 colegios, siete residencias y 27 puestos de misión. Esta última cifra refleja un rasgo característico de la provincia. Sobre todo desde Münster y Osnabrück se fueron edificando, paso a paso, «misiones» en el norte de Alemania, Dinamarca y Suecia, con bases fijas, ocupadas normalmente por dos jesuitas y, a veces, por algunos más. Servían para el cuidado pastoral de los pocos católicos dispersos y para ayudar a los protestantes que buscaban de nuevo el camino hacia la antigua Iglesia. Misiones de éstas las había, entre otros sitios, en las ciudades hanseáticas de Hamburgo, Bremen y Lübeck, en Schwerin, Celle, Hannover y también en Copenhague, Fridericia y Estocolmo. Otras «misiones» se fundaron desde Düsseldorf en Blankenberg, Elberfeld, Solingen y en tierras de la Renania Superior; desde Meppen en Emsland y la Frisia del Este; desde Büren en Warnburg y Arnsberg.

Hasta qué punto se pasó tras la guerra a la reconstrucción, lo muestran, entre otros, los ejemplos de Münster y Paderborn. Paderborn, asolado por la guerra, tenía de nuevo (1660) 1.000 alumnos, y la facultad de teología fue ampliada de tres cátedras a cinco. En Münster, se llegó (1685) a 1.800 alumnos. Coesfeld se transformó en colegio, y se fundó un colegio en Büren. Al pasar del siglo XVII al XVIII, se agravaron las tensiones nacionalistas entre Westfalia y la Renania, y fueron provocadas, entre otros, por el provincial Joannes *Dirckinck, quien prohibió recibir en la CJ más renanos que westfalianos.

Las comunidades y sus obras sufrieron de nuevo nuevas guerras. Neuss fue ocupada de 1642 a 1651, y el colegio vivía en tan gran necesidad que se pensó en suprimirlo, aunque no se llevó a cabo. Nuevas calamidades trajo la guerra de los Países Bajos: la ciudad fue ocupada primero por las tropas francesas; después, la tomó (1674) el ejército imperial, y en 1679 fue otra vez tomada y saqueada por los franceses. Malos tiempos tuvo también Bonn, que (1673) fue cercado y asaltado por las tropas aliadas imperiales. El colegio, reedificado en 1648-1687, con su gimnasio, fue totalmente destruido durante el asedio de la ciudad por las tropas francesas en 1689. Se volvió animosamente a edificar: el gimnasio se terminó en 1691 y la iglesia en 1694. Al colegio de Emmerich las calamidades le llegaron por tres cauces distintos: ataques protestantes, la ocupación de las tropas francesas y daños repetidos por las inundaciones del Rin. En Aquisgrán, un incendio (1656) asoló la ciudad entera, y redujo el colegio a cenizas; sólo el *gymnasium* se salvó. Asimismo, padecieron las miserias de la guerra Coblenza, Düren, Münstereifel y Tréveris. Colonia fue alcanzada sólo a final de la

Guerra de los Siete Años: desde 1760 a 1763, el gimnasio fue incautado por las tropas. Ya antes (1727), un incendio había destruido la escuela. El nuevo edificio se ocupó en 1729. Algunos daños reportó el gran terremoto de fin de año (1755-1756). Duramente probado por la Guerra de los Siete Años fue Paderborn y más aún Münster. En Osnabrück, la amenaza de destierro por parte del concejo municipal fue continua. Las demás casas pudieron seguir su trabajo con relativa tranquilidad, e incluso algunas terminaron de construirse.

b) *Provincia de la Alta Renania*. Esta provincia, la que más había sufrido en la Guerra de los Treinta Años, padeció también gravemente en la segunda mitad del siglo XVII. Esto explica su crecimiento relativamente lento: hasta 1680 no llegó a contar con más de 339 miembros. A lo largo del siglo XVIII subió poco a poco a 400, y en 1773, a 500. Los colegios de Espira, Worms, Ettlinga y Baden fueron incendiados en 1689, al ser destruidas totalmente estas ciudades por los franceses. Sólo después de diecinueve años pudo volver el primer jesuita a Espira y la reconstrucción del colegio no se terminó hasta 1737. Con el mismo trabajo, se reconstruyeron las obras en las otras tres ciudades.

Muy difícil fue la situación para los colegios alsacianos de Molsheim, Hagenau y Schlettstadt durante la lucha entre las tropas francesas y las imperiales. Por la anexión de Alsacia a Francia, estuvo su existencia continuamente amenazada. Pese a esto, la CJ aceptó (1681) el seminario diocesano de Estrasburgo y se fundó un colegio (1685). La residencia de Colmar se transformó en colegio en 1723. Los jesuitas expulsados de Heidelberg (1649) fueron llamados de nuevo por el príncipe elector Philipp Wilhelm (1686) y empezaron su docencia de lenguas clásicas y filosofía; pero, asaltada la ciudad (1693), el colegio fue reducido a cenizas. La Guerra de los Siete Años trajo nuevas miserias: Maguncia padeció sus efectos por causa de las incautaciones y los incendios. En Heiligenstadt, el gran incendio de la ciudad destruyó el colegio y la escuela.

Pese a todo, se fundaron, en el siglo XVIII, tres casas nuevas: en Neustadt a.d. Haardt (1700), Mannheim (1720), adonde el Príncipe Elector había tralado su residencia, y en Bruchsal (1753). Las casas que habían sido perdonadas por la guerra y otras calamidades siguieron su trabajo y edificaron aquí y allá. La primera provincia alcanzada por la lucha contra la CJ fue la Alta Renania: en Francia se perdieron (1765) tres colegios y una residencia en la anexionada Alsacia.

c) *Provincia de Alemania Superior*. La mayor en territorio y en personal de Alemania, disfrutó, hasta principios del siglo XVIII, de cierta tranquilidad. El número de sus miembros subió en 1697, a 920; y hasta la separación de Baviera (1770), a 1.100. De éstos, 78 estaban en las misiones de ultramar. El número de las casas se mantuvo bastante fijo: 26 (27) colegios, 9 residencias y varios puestos de misión. En 1723, se abrió en Landsberg un seminario para las misiones extranjeras.

Ingolstadt se convirtió en el mayor colegio de la provincia. Era también el sitio principal para la formación filosófica y teológica de los escolares. En la universidad enseñaban ocho jesuitas y, más tarde, once. Las facultades de filosofía y teología tenían conjuntamente 350 alumnos. El gimnasio fue más modesto y tuvo, por término medio, 200 alumnos. En Dilinga trabajaban trece profesores: ocho en la Academia y cinco en el gimnasio. Para el colegio y la escuela se hicieron nuevos edificios. En Innsbruck, el colegio evolucionó hacia Academia. En 1669, se fundó la universidad, en la que siete jesuitas enseñaban filosofía y teología. Dura prueba para la ciudad fueron los terremotos de 1670 y 1690; en ambas ocasiones, el colegio y la escuela tuvieron que ser reedificados. Los numerosos colegios pequeños se recuperaban con dificultad de los efectos de la Guerra de los Treinta Años. En muchos sitios, la situacion financiera era difícil, por sus insuficientes dotaciones.

Nuevas tribulaciones trajeron las dos guerras de sucesión. Con ellas, sufrieron especialmente Friburgo de Brisgovia, Múnich, Ingolstadt, Amberg, Burghausen, Straubing, Landshut y Ebersberg. A esto se añadieron dificultades por parte de la política. En conexión con la guerra de sucesión austríaca, la emperatriz María Teresa había solicitado (1742) la separación de las casas del Tirol, Suabia y Austria Occidental de la provincia de Alemania Superior, y su anexión a la provincia austríaca. Sólo mediante largas y complejas negociaciones, pudo evitarse este intento. De forma creciente, los órganos estatales de tendencia absolutista de Baviera y de Austria intervinieron en la organizacion escolar. Finalmente, el gobierno bávaro exigió el abandono, por todas las órdenes religiosas, de cualquier actividad en el extranjero, y obligó (1770) a la erección de la provincia bávara. A ésta se le adscribieron doce colegios; entre ellos estaban todas las casas de formación de la provincia para las propias vocaciones; por lo cual la mayoría de escolares se encontraba en la nueva provincia. Después de la división, aún tenía la provincia de Alemania Superior 471 miembros; de ellos, sólo 45 escolares y la mayoría de profesores de los gimnasios. La provincia bávara adquirió 545 miembros, entre ellos 165 escolares. La política hostil hacia la CJ del gobierno de Baviera limitó la entrada de novicios de su propia tierra y bloqueó las del exterior. Antes de encontrarse un camino en esta situación crítica, la CJ fue suprimida (1773). Así, la provincia bávara fue sólo un breve episodio.

6. Las obras y servicios apostólicos

Los principios de la CJ en Alemania se convirtieron en hitos programáticos para su acción en los dos siglos siguientes. Los «apostoles itinerantes» (Fabro, Jayo, Bobadilla), enviados por el Papa como consejeros de sus legados, trataron de ayudar a la Iglesia, mediante los ministerios de predicación, ejercicios, etc. Este trabajo se convirtió en misión permanente y formó un centro de gravedad de su actuación; el otro, lo marcó la llamada para la reforma de la Universidad de Ingolstadt (1549). La restauración de

una organización para la formación católica exigió la mayor parte de sus fuerzas y que la CJ se convirtiese en la mayor orden docente de Alemania en los siglos XVI-XVIII. Con la entrega a estos dos campos, entre los que había mucho en común, trabajaron en la reforma de la Iglesia, sin perder de vista la Reforma y las necesidades múltiples de los tiempos.

a) *Al servicio de la formación y educación.* Un golpe de vista a la historia pone de relieve la primacía de esta actividad. La mayoría de las casas de la CJ, y las mayores, eran *colegios*. Según el plan de Ignacio, debían servir a una educación y formación integrales, y por eso abarcaban ante todo la escuela media, el tiempo de mayor capacidad de formación de la juventud. Escuelas superiores se podrían aceptar sólo junto con un gimnasio y, en cuanto fuera posible, deberían estar bajo la dirección de la CJ. Así todos los colegios poseían un gimnasio al estilo humanista. Pronto se desarrollaron planes de estudio propios. Más tarde, la *Ratio studiorum*, promulgada por el P. General Claudio Aquaviva (1591-1599), se convirtió en programa normativo universal. El gimnasio comprendía cinco clases, a veces seis, que no designaban módulos temporales sino finalidades de la enseñanza. Hasta el siglo XVIII, el latín fue, no sólo la asignatura más importante, sino también la lengua normal para la enseñanza. En los primeros tiempos de los colegios, los estudios se orientaban a los clásicos, sobre todo a Cicerón. En el siglo XVII, empezó a imponerse la búsqueda de lo nuevo y fuera de lo ordinario: autores del latín tardío o del moderno fueron poco a poco desplazando a los clásicos. El griego apenas logró mantenerse, y gradualmente fue eliminado. El catálogo de la Alemania Superior en el siglo XVII no nombra ningún profesor propio para el griego. En las provincias renanas se encuentran, al menos para las clases superiores de los grandes colegios. Mucha culpa en la decadencia de la escuela de su antiguo nivel la tuvo también la Guerra de los Treinta Años con sus secuelas, que perduraron por decenios e impedían todo desarrollo cultural. Sólo a duras penas se abrieron los jesuitas a las exigencias de una mayor atención a la historia y a las matemáticas, lo mismo que al cultivo de la lengua alemana. En estas deficiencias, aparecía claramente la sobrecarga que suponía para la CJ la multitud de escuelas. Ciertamente hubo siempre en los gimnasios profesores excelentes, pero precisamente los más capaces eran con frecuencia promovidos (según un sistema de ascensos comúnmente practicado) a la filosofía y luego a la teología. Muchas plazas de profesores, sobre todo en los primeros grados del gimnasio, eran regentadas por escolares. Con el tiempo, se establecieron cursos especiales de seminarios para su preparación, en los que experimentados profesores introducían metódicamente a sus jóvenes hermanos en el oficio de la docencia. Pese a estas deficiencias, los gimnasios jesuitas supusieron la mayor contribución para la formación humanista de su tiempo.

Mientras que los colegios pequeños se tenían que contentar con el gimnasio, algunas de las grandes escuelas añadían la enseñanza de la *filosofía*, o en forma de un programa reducido con algunas asignaturas o como curso completo, que con frecuencia estaba integrado en una escuela superior. También aquí la *Ratio Studiorum*, acomodándose a las diversas situaciones, regulaba el proceso de los estudios. Se atenía al método escolástico con Aristóteles como supremo maestro. Poco a poco, este clásico fue abandonado en algunos sitios y sustituido por libros de texto. También sobre la duración de los estudios de filosofía hubo discusiones en el siglo XVII, bajo el influjo del cansancio general de los espíritus, y se solicitó su reducción a dos años y en algunos sitios se impuso como norma.

La CJ contribuyó de modo extraordinario al restablecimiento de los *estudios teológicos*, totalmente decaídos en el tiempo de la Reforma. La preocupación de los pioneros de Ingolstadt y Viena se dirigía, sobre todo, a estos estudios. Con el tiempo, cada provincia tenía varias facultades de teología, con un curso de cuatro años, en los que se enseñaba, junto a la escolástica, la teología positiva, Sgda. Escritura y los Santos Padres. Aquí, bastantes profesores han entrado en la historia de la teología y, con sus obras, aportaron mucho a renovar una escolástica orientada básicamente a Sto. Tomás de Aquino. Bajo la presión de las circunstancias, aparecieron aspectos sombríos. La Escritura no fue lo bastante cultivada en todas partes, la teología escolástica se suprimió en algunos colegios durante la Guerra de los Treinta Años y la moral se redujo a casuística; la historia eclesiástica y el derecho canónico se daban de forma deficiente. Tanto en las universidades como en los gimnasios, se daba, junto al curso normal de teología, uno simplificado, reducido por lo general a dos años. La preocupación por las vocaciones sacerdotales, tan urgentes, había contribuido a la introducción de este curso.

Varios colegios se encargaban, dependiendo de la escuela, de un *internado*, como en Maguncia, Colonia, Fulda, Tréveris, etc. La mayor significación la tuvo el de Dilinga, donde había 150 internos en 1576 y llegó a tener 230 en 1596. Sobre todo aquí y en Ingolstadt había entre sus estudiantes miembros de otras órdenes. Por causa de las cargas personales, que eran ineludibles en la dirección de los internados, Hoffaeus se mostró contrario a aceptar nuevos internados, y después se intentó reducirlos. Una institución propia la formaban los «seminarios pontificios», para la formación de los sacerdotes diocesanos y cuyos costos corrían a cuenta del Papa. Había tales seminarios, integrados en el orden de estudios de los colegios, en Braunsberg desde 1579 y luego en Fulda y Dilinga. También algunos seminarios diocesanos fueron confiados a la CJ, como en Dilinga y más tarde en Estrasburgo. Se sentía especial preocupación por los estudiantes pobres (precisamente porque a los colegios venían tantos alumnos ricos), para los que había internados, mantenidos por personas pudientes, o se creaban becas en los internados generales.

A la formación religiosa, sostenida por la estructura total y la atmósfera de los colegios, servían también las catequesis, previstas en el plan de estudios,

y, aún más, las **Congregaciones Marianas*, al margen del marco escolar. Tenían su origen en los colegios jesuitas y, desde ellos, se desarrollaron hasta convertirse en un importante instrumento de apostolado. Sus grandes promotores en Alemania fueron François *Coster y Jakob *Rem. Coster había conocido en Douai a su fundador, Jean *Leunis, y después fundó en Colonia la primera congregación de Alemania. Su libro sobre la congregación se convirtió en guía para las muchas que surgieron pronto en los colegios; como finalidad, se señalaba «la promoción de la devoción, de las buenas costumbres y del estudio». Rem fue un gran impulsor de las congregaciones en el sur de Alemania; con su «Colloquium Marianum» creó un modelo fructuoso. Las congregaciones en los colegios, por su rápido crecimiento, tuvieron que ser divididas en diversas secciones, según las edades, y los adultos tuvieron las suyas propias.

Los **teatros escolares* eran un elemento importante de los colegios. Tuvieron su origen en los «diálogos» que se tenían en las clases como simples ejercicios de declamación. Dentro del estilo de los «diálogos», se desarrollaron en el ámbito de la liturgia piezas dramáticas de Navidad, Pasión, Pascua y Sacramentos. Pronto se amplió su campo a piezas teatrales sobre el martes de carnaval, reyes u obispos; tuvo un gran desarrollo, a veces desbordado, en el siglo XVII. En las grandes ciudades (Múnich, Maguncia y Colonia), se convirtió en una institución permanente de la vida cultural. Junto a los temas originales de las grandes festividades cristianas, se tomaron temas del Antiguo y del Nuevo Testamento: la historia de José y sus hermanos, la guerra de los Macabeos, la resurrección de Lázaro, la parábola del hijo pródigo. Otros temas se tomaban de antiguas historias o leyendas cristianas. Además, como en Múnich, se representaba la historia del propio pueblo, y glorificaba la dinastía dominante y cultivaba el amor patrio. Incluso se utilizaba para combatir los vicios, como el alcoholismo, la gula, el lujo, etc. Se volvían a resucitar las danzas de la muerte del medievo y se creaban dramas musicales y oratorios, precursores de la ópera. De forma creciente, los jesuitas escribían obras de teatro. Entre ellos, junto a muchas mediocridades, hubo varios clásicos del teatro jesuítico: Peter Michael *Brillmacher también cultivó los «diálogos», Jakob *Masen se distinguió como teórico de la poética y autor de dramas para el teatro escolar, y sobre todo Jakob *Balde fue un poeta latino clásico de su tiempo. El más fecundo fue Jakob *Bidermann, y su obra maestra, el *Cenodoxus*.

b) *Escritores y publicaciones*. La bibliografía de las obras publicadas por jesuitas alemanes de este tiempo constituiría un grueso volumen. Ya Canisio, con su catecismo, había indicado el camino en esta dirección y Hoffaeus fomentó un colegio de escritores, aunque sin éxito. Los numerosos escritos estaban en relación sobre todo con la escuela y con la ciencia; por otra parte, servían también a las demandas pastorales. De la plétora inabarcable de escritores y obras impresas, cabe nombrar sólo algunos nombres importantes, como representantes de los demás, que no deben ser olvidados.

Para la enseñanza en el gimnasio, profesores experimentados escribieron gran cantidad de libros escolares sobre las diversas disciplinas. El más importante fue Jakob *Pontanus (Spanmüller), profesor durante veintisiete años en los gimnasios de Dilinga y Augsburgo, su atención principal la dedicó al cultivo de la lengua latina y de su estilo según el modelo de Cicerón y de Virgilio. Su consejo fue de gran peso para la redacción de la *Ratio*, y su experiencia le sirvió para la formación de futuros profesores. Sus libros escolares se usaron en casi toda Europa por un siglo; de ellos, el más conocido fue *Progymnastica latinitatis sive dialogi* (Augsburgo, 1588-1594, 3 vol.), completo o en resumen, se reeditó con frecuencia hasta el siglo XVIII; otros muy usados fueron: su poética, *Poëticarum institutionum libri tres* (Ingolstadt, 1594) y sus comentarios a Virgilio y Ovidio. De él proceden además muchas primeras ediciones de autores griegos.

El más fecundo y universal de los escritores de entonces fue Jakob *Gretser, cuya edición de obras completas, preparada por él pero impedida por la guerra, se editó por fin en Ratisbona (1739-1742); abarca 17 grandes volúmenes y refleja el amplio espectro de sus conocimientos. Como helenista extraordinario, compuso una gramática griega, *Rudimenta lingue graecae* (Ingolstadt, 1593), así como un diccionario greco-latino. Su obra máxima fue el tratado teológico *De Cruce Christi* en 5 volúmenes. Para sus numerosos libros históricos se basó sobre todo en las fuentes; entre ellos su *Thesaurus antiquitatum bavaricarum*. En sus obras apologéticas y polémicas utilizó un lenguaje rudo, que aparece aún con más fuerza en sus obras traducidas al alemán por Konrad *Vetter. Entre los teólogos destacó Gregorio de *Valencia, que enseñó teología en Ingolstadt y Dilinga durante veintisiete años; sus obras más importantes fueron sus *Commentarii theologici* (Ingolstadt, 1591-1597, 4 vol.), teología sistemática completa, dependiente de Sto. Tomás, *Analysis fidei catholicae* (Ingolstadt, 1585). Asimismo, Adam *Tanner, considerado el mayor teólogo entre los jesuitas alemanes de su tiempo, fue discípulo de Valencia y de Gretser; durante treinta y cuatro años enseñó teología moral y controversias, y luego dogmática. Su obra fundamental es *Universa theologia scholastica* (Ingolstadt, 1626-1627, 4 vol.).

El mejor teólogo moral de la Alemania Superior fue Paul *Laymann, profesor de filosofía en Ingolstadt, de teología moral en Múnich y de derecho canónico en Dilinga. Su *Theologia moralis* (Múnich, 1625, 5 vol.) fue el libro básico de esta disciplina hasta el siglo XVIII. Su obra tardía *Jus canonicum seu Commentarii in libros decretales* se editó póstuma y quedó siempre fragmentaria, porque dos volúmenes del manuscrito se perdieron. Sobre el tema de la paz religiosa escribió su gran dictamen pericial *Pacis compositio inter principes et ordines imperii romani catholicos atque Augustanae Confessionis adhaerentes* (1629). La provincia de los Países Bajos tuvo un gran moralista en Hermann *Busenbaum, cuya *Me-*

dulla theologiae moralis facili ac perspicua methodo resolvens casus conscientiae (Münster, 1650) tuvo ya durante la vida de su autor 40 ediciones, y 200 hasta 1776; defiende con agudos argumentos y precisas delimitaciones una resistencia activa contra los príncipes y otras autoridades. Friedrich von *Spee debe citarse entre los teólogos morales, tanto por su especialidad como por su obra *Cautio criminalis*; la escribió durante la furiosa caza de brujas, basándose en las experiencias que había tenido en la asistencia espiritual a las procesadas y condenadas, y apoyándose también en argumentos teológicos que le brindaban tanto Tanner como Laymann. Combatió en su libro la creencia en brujerías, contra la mayoría de la opinión pública. Opuesto ante todo a los métodos de investigación por medio del tormento, se convirtió en apasionado defensor de sus víctimas. La obra apareció primero como anónima (aunque es cuestionable si fue con o sin conocimiento del autor), pero al ser conocido, se levantó una tormenta contra él. El P. General ordenó su expulsión de la CJ por desobediencia, pero su provincial, Goswin Nickel, mejor informado, pudo impedir que se llevara a efecto. La *Cautio criminalis* ayudó posteriormente, de forma decisiva, a detener progresivamente los procesos a las brujas. Spee pertenece también al grupo de escritores espirituales fecundos; su *Güldenes Tugendbuch* es una instrucción profunda, penetrada de una cálida espiritualidad, sobre la fe, esperanza y caridad. Asimismo, Spee ha influido hasta hoy con su libro de canciones espirituales *Trutz-Nachtigall*, editado por primera vez (1649) por Wilhelm *Nakatenus. En este libro, Spee se revela como un poeta penetrado por una íntima fuerza de fe, y fue por sus canciones un renovador de la poesía alemana.

Jeremias *Drexel, el escritor espiritual más influyente de su tiempo, compuso su obra fundamental sobre Jesucristo *Deliciae gentis humanae*, pero la mayor difusión la obtuvo con su *De aeternitate considerationes* (Múnich, 1620), editada en alemán por Vetter con el título *Betrachtungen über die Ewigkeit* (1623). De los muchos historiadores, baste mencionar tres: Matthias *Rader, que procedía de la filología y había logrado un renombre con sus escritos de patrística y teología; su obra más célebre fue *Bavaria sancta* (Múnich, 1615-1624, 3 vol.). El encargo que recibió de escribir la historia de Baviera, lo realizó Andreas *Brunner con sus *Annales virtutis et fortunae Boiorum* (Múnich, 1626-1637), 3 vol.; el cuarto volumen, sobre el emperador Luis de Baviera, no se pudo publicar por respeto a Roma. De Christoph *Brouwer proceden los estudios históricos sobre Fulda, *Fuldensium Antiquitatum libri quattuor* (Amberes, 1612), y sobre Tréveris, que fueron completados después de su muerte por Masen y editados por éste en las *Antiquitates annalium Trevirensium* (1670) 2 vol.

De los matemáticos y astrónomos hay tres que no pueden ser pasados por alto: Christoph *Scheiner, contemporáneo de Galileo *Galilei, descubrió al mismo tiempo que éste, pero independientemente de él, las manchas solares. Los resultados de sus investigaciones, para las que se valió también de un telescopio construido por él mismo, los reunió en su obra principal *Rosa Ursina sive Sol* (1626-1630). Su alumno y sucesor en la cátedra de matemáticas en Ingolstadt, Johann Baptist *Cysat, descubrió la nebulosa de Orión y publicó sobre ella la *Mathematica astronomica*. Paul *Guldin inventó la llamada «Guldinsche Regel», sobre la determinación de los cuerpos en rotación. Su obra fundamental es *Centribaryca seu de centro gravitatis trium specierum* (Viena, 1636-1641).

Por fin, debe mencionarse un género literario, que no honra a la CJ: los escritos polémicos, que a fines del siglo XVI y principios del XVII hicieron tristes concesiones al espíritu del tiempo en la lucha confesional. Una desgraciada actuación tuvo en este campo Konrad *Vetter con sus ataques a Lutero, así como Lorenz *Forer, gran instigador de polémicas, y Adam *Contzen, señalado también en otros campos, como la exégesis y la economía nacional. Los PP. GG. Aquaviva y Vitelleschi urgieron con frecuencia mayor moderación y el mantenimiento de las normas de la censura, al principio sin mucho éxito. En las provincias, las opiniones sobre estos escritos estaban divididas.

c) *Ministerios espirituales*. Además de la educación, que los jesuitas intentaban vivir como su mayor deber, se añadían los ministerios espirituales directos. Sus responsables estaban en los colegios, así como en las residencias y misiones, creadas sólo para estos ministerios. En los colegios, no sólo los profesores estaban dispuestos, según sus posibilidades, para ellos, sino que otros, según que la comunidad fuera mayor o menor, se dedicaban exclusivamente a ellos. Las iglesias propias se convirtieron en la expresión más visible e instrumento principal de este servicio. Por esto, se puso especial cuidado en su construcción y adorno artístico. Asimismo, desde estas casas actuaban los jesuitas en un entorno más o menos grande. El espectro de sus modos y formas de dedicación era muy amplio. Se insistía en especial en la forma de celebrar el *culto divino* en la propia iglesia. En las grandes fiestas del año litúrgico, se añadían a las celebraciones litúrgicas representaciones escénicas históricas y alegóricas. Se fomentaba también la *música y el canto. Desde el siglo XVII se cultivó, de forma creciente, el canto en alemán como lengua del pueblo. Se publicaron para esto cancioneros, entre los que destacan el *Psälterlein* de Colonia y el *Trutz-Nachtigall* de Spee. Se fomentaron los sacramentos de la penitencia y eucaristía, cuya práctica, al comienzo del apostolado jesuita, estaba extinguida o atrofiada. Los informes anuales reseñan siempre el número de confesiones y comuniones en sus iglesias. En el siglo XVII se introdujo la práctica de las comuniones generales; en ciertos domingos del mes, se invitaba a las diversas profesiones a su participación colectiva.

Si la CJ fue una orden docente, también puede decirse de esta época que fue una orden de *predicadores*. Desde los «misioneros itinerantes» de los comienzos, los jesuitas vieron en la predicación un objetivo principal de su actividad. No sólo predicaban

en sus propias iglesias, sino que con frecuencia se les confiaban, en el sitio donde estaban sus casas, según el tamaño de la ciudad, dos o tres púlpitos. En algunas ciudades, normalmente designaban entre ellos el predicador de la catedral. Iban con frecuencia a la campiña y predicaban al pueblo abandonado. Con esto intentaban remediar la ignorancia de la fe y la corrupción de las costumbres. Por su importancia, los generales, como Aquaviva, urgieron la formación de futuros predicadores. Sus dificultades provinieron no raras veces del problema de la lengua. En los primeros tiempos, el número de jesuitas alemanes era aún pequeño y por ello sólo unos pocos podían predicar en la lengua del país. Una solución fue, de momento, la lengua latina, que todavía era entendida por la gente culta. También dieron que hacer los diversos dialectos. Este impedimento fue superado sólo por la introducción del alemán literario. Ocasión de quejas dio siempre, en el siglo XVII, un estilo de predicación rebuscado y recargado —una concesión al espíritu del tardío barroco—. Los generales, pero también otros predicadores experimentados, exhortaron a volver a la sencillez original de la predicación.

Además, se insistió en la *catequesis* para jóvenes y adultos. También en esto, partiendo de las casas, se atendía a un amplio territorio. La riqueza de este ministerio la ponen de manifiesto varias cifras: en Paderborn, se daba instrucción (1630) en la fe en más de 30 sitios en la ciudad y en el campo de forma regular; Coblenza contaba con 13 puestos de catequesis; Colonia tenía 12 en la ciudad y 13 en el campo; Tréveris, 30. En los pueblos que volvían a la Iglesia Católica al realizarse la reforma católica por orden estatal, se dedicaban los jesuitas a una intensiva educación en la fe. Su base eran los catecismos de Canisio, que con frecuencia se distribuían, con gran sacrificio económico de los colegios. En diversos tiempos, se usaron nuevas ediciones de los catecismos y selecciones de ellos. Junto a la palabra, se ponía como medio auxiliar la imagen —de redoblado valor para los jóvenes y los adultos que no sabían leer.

Desde la propia experiencia espiritual, los *Ejercicios* se convirtieron en un importante medio para el cultivo espiritual. El arco de su acción se extiende desde los primeros ejercicios que dio Fabro en Alemania hasta la construcción de una casa de Ejercicios en Múnich en 1750; en ella hasta 1773, hicieron ejercicios 3.842 personas. Ya antes, en la mayoría de los colegios había un par de habitaciones dispuestas para ejercicios. Junto a su forma original, se daban también ejercicios populares con los temas de la primera semana. En el siglo XVIII, durante el invierno cuando se suspendían las misiones populares, sus misioneros daban ejercicios de tres días a diversos grupos profesionales. Los ejercicios fueron utilizados también, sobre todo al principio, para la reforma de conventos y órdenes religiosas; se daban a individuos aislados o en pequeños grupos, que a su vez los daban en sus comunidades; o los directores de ejercicios iban a los conventos, como hizo Jayo en 1551 en Ottobeuren, para lo que más tarde el abad de Wingarten invitaba cada año a un jesuita. Esta actividad continuó en los siglos XVII y XVIII, asimismo dirigida a sacerdotes diocesanos.

Desde el principio hasta el final, con diversa dedicación según las circunstancias políticas, cultivaron los jesuitas las *misiones populares* como instrumento de la renovación religiosa. Para esto precisamente fueron apoyadas por obispos partidarios de la renovación y, ocasionalmente, también por los príncipes. Las primeras misiones populares se tuvieron a fines del siglo XVI. Se produjo una fuerte oleada de misiones después de la Guerra de los Treinta Años. El misionero popular más conocido de entonces fue Philipp *Jeningen que, con base en Ellwangen, tenía al año hasta cincuenta misiones. Se dio un nuevo impulso a las misiones populares en el siglo XVIII. Sus puntos fuertes eran la predicación, catequesis, confesión, misa y la visita a los enfermos. La duración de las diversas misiones variaba entre una semana o muchos meses. En la mayoría de los colegios había uno o dos dedicados a este ministerio; en Dilinga había cuatro en 1649.

Desde el tiempo de Bobadilla, hubo un número cambiante de jesuitas en la *misión *castrense*. En la Alemania Superior tenían durante un tiempo un superior propio. El primer deber de sus capellanes era naturalmente el cuidado pastoral de los soldados, además del de los enfermos y heridos. Desde los colegios se atendía a las tropas estacionadas en las cercanías, como Paderborn, Colonia o Münster. Se trabajaba con fervor en el *apostolado de los enfermos*. El catálogo de 1627 indicaba cinco «visitadores de enfermos» en Múnich. Igualmente, se ocuparon de los presos de las terribles cárceles de la época. Hasta límites extremos llegó la entrega en las frecuentes epidemias de peste, que fueron especialmente devastadoras durante la Guerra de los Treinta Años. Como el peligro del contagio era grande en caso de epidemia, los que libremente se dedicaban a los enfermos eran separados de la comunidad. Un número elevado de ellos murieron víctimas de su servicio, como, por ejemplo, todos los de Fulda en 1597.

Sobre todo en tiempos de especial necesidad (guerras, peste, etc.), los jesuitas realizaban diversas obras de *caridad*. Además de exhortarse a ella en los sermones, se practicaba en sus casas de modo tan normal que en los anales apenas se alude a ello. En relación con los huérfanos de la guerra, se fundaron orfanatos.

No sólo fueron objeto, sino sobre todo instrumento de apostolado las *Congregaciones Marianas*, que con el tiempo se fundaron en las escuelas y, prácticamente, en todas las iglesias jesuitas. Junto a ellas, se difundieron «hermandades de la *buena muerte» por medio de los jesuitas en el siglo XVIII.

Un campo problemático de la actividad jesuita fueron los *procesos de brujas*: de forma especialmente grave se desató la obsesión de las brujas (en todas las confesiones) a fines de los siglos XVI y XVII, promovida por la peste, el hambre y la guerra. Los jesuitas estaban divididos sobre la existencia y procesos de brujas. La mayoría los aprobaba. Incluso G. de Valencia los defendió en un dictamen pericial al Duque de Baviera. De terribles consecuencias fue

el libro *Disquisitionum magicarum libri sex* (1593, 3 vol.) de Martín *Delrío, que tuvo, hasta mediados del siglo XVIII, 20 ediciones. Entre los defensores de estos procesos estuvieron Gretser, Contzen y Drexel, pero se dieron también voces de advertencia, y F. von Spee no estaba en absoluto solo en su lucha contra la persecución de las brujas. Ya antes de él, algunos jesuitas se habían opuesto a los procesos y sobre todo al uso de torturas como medio de indagación; así, entre otros, los grandes teólogos Tanner y Laymann.

Aún más problemática fue la actuación de jesuitas en las *cortes de los príncipes* como confesores, predicadores y preceptores. Siguiendo a Ignacio, sus sucesores habían aceptado fundamentalmente esta dedicación, pero exhortaban siempre a la moderación y a su limitación a los problemas religiosos y de conciencia. El que estos avisos, unidos al mandato expreso de abstenerse de todo negocio político, tuvieran que ser intimados con tanta frecuencia, descubre la peligrosa situación de los jesuitas al servicio de la corte y las cargas que tomaban sobre sí. Algunos demostraron que tenían la estatura requerida para estas exigencias, pero hubo otros que se dejaron halagar por la vida en la corte o, más frecuentemente, se vieron implicados en negocios políticos. Un ejemplo es Johann *Vervaux en la corte de Múnich durante la Guerra de los Treinta Años: llevaba la correspondencia con el extranjero, participaba en importantes negociaciones y se le confiaban difíciles misiones diplomáticas. Se hicieron cada vez más peligrosos estos puestos con el creciente despotismo ilustrado de los príncipes. Dentro de las provincias alemanas, era Múnich la corte católica más importante y la que exigía más instantemente el servicio de los jesuitas, tanto que en un tiempo estuvieron en ella siete. La conversión y el matrimonio pusieron también al príncipe elector del Palatinado y su corte de Düsseldorf en relación con los jesuitas, que le prestaron su apoyo. Asimismo, fueron llamados en el siglo XVIII, a Dresde, a la corte del príncipe elector de Sajonia August der Starker, convertido al catolicismo. Menos peligrosa era la misión de confesores de los nuncios o de los príncipes eclesiásticos.

d) *Al servicio de la reforma católica*. Unida inseparablemente a la acción de los jesuitas en Alemania (y Austria) está el papel que desempeñaron en la reforma católica. Según el testimonio de la historia, la mayor parte de su actuación estuvo dedicada a la reforma católica y a la formación de una nueva vida eclesiástica que partiera de una nueva conciencia de fe. Así, construyeron fuertes diques a la propagación de la Reforma. En este sentido, la acción global de la CJ en el siglo XVI y principios del XVII tenía un acento «contrarreformista». «Contrarreforma», en el sentido propio de la palabra en Alemania, significó la vuelta de territorios protestantes a la Iglesia Católica por medio del poder estatal, o sea, por los príncipes, como detentores de este poder. La paz religiosa de Augsburgo (1555) había elevado a principio jurídico la norma «cuius regio, eius et religio», que ya habían utilizado los príncipes territoriales durante el establecimiento de la Reforma, determinando de la confesión religiosa de sus súbditos. Después, también los príncipes territoriales y las ciudades imperiales aplicaron esta norma para reintegrar al catolicismo territorios protestantes. De forma especialmente perniciosa actuó este «principio pagano» con su opresión de la conciencia individual en los frecuentes cambios de soberanía en el siglo XVII, como consecuencia de la guerra. Así, sólo como ejemplos crasos, el Palatinado tuvo que cambiar cinco veces de confesión en dieciocho años, y el margraviato de Baden hasta diez veces.

Para ayudar a esta vuelta obligada, fueron llamados también los jesuitas, precisamente por ser la mayor fuerza apostólica de entonces. Ellos, sobre todo con la predicación y la catequesis, procuraron, en un trabajo continuado, transformar la violencia en convicción. De esta forma, hacían coincidir los métodos de sus implicaciones «contrarreformistas» con los otros modos de su apostolado. En la paz de Westfalia se renunció al derecho de los príncipes de disponer por la fuerza en cuestiones de confesión religiosa, y el cambio de confesión quedó en manos de la decisión personal de cada uno. Así, la conversión del conde del Palatinado Wolfgang Wilhelm y la de August der Starker no tuvieron repercusión en sus súbditos. Los informes de los colegios señalan un número más o menos grande, según los diversos tiempos y lugares, de conversiones logradas por esta decisión personal.

e) *En las misiones de Ultramar*. A diferencia de los estados con grandes colonias —Portugal y España sobre todo—, los jesuitas alemanes entraron relativamente tarde, y sólo en número limitado, en los campos de misión fuera de Europa. Que no faltaba fervor misionero lo atestiguan las 2.400 peticiones (*Indipetae) durante dos siglos, que expresaban a los PP. generales el deseo de las misiones. Pero al principio, la mayor parte de los campos de trabajo estaban dentro de los dominios de España y Portugal. Estas potencias, con una interpretación estricta de sus derechos de *patronato, permitían el viaje sólo a los propios súbditos. Las primeras concesiones se hicieron a Italia; después, a las tierras de los Habsburgos. Sólo muy despacio se fueron ampliando los límites para los misioneros del resto de Alemania.

Los primeros misioneros de las provincias alemanas fueron a China en 1616. Siguiendo las huellas de Matteo *Ricci, se señalan sobre todo Johann *Schreck, y el gran matemático y astrónomo Adam *Schall. En todo caso, el número de jesuitas alemanes misioneros hasta finales del siglo XVII fue más bien modesto, porque a los obstáculos políticos se añadía su propia acuciante necesidad de personal. Antes de 1670 no hubo más que unas 20 partidas a misiones. Más tarde, suavizó España y, con vacilaciones, también Portugal, las restricciones. Al mismo tiempo, los PP. generales hicieron a las provincias apremiantes llamadas para las misiones. Así se llegó, en los siglos XVII y XVIII, a una participación relativamente fuerte de las provincias alemanas en las *reducciones americanas. Junto a éstas, China fue un importante campo de acción. Hasta 1773, se concedió permiso de salida para las misiones de Ultra-

mar a un total de unos 800 miembros de las provincias alemanas; alrededor de 600 de ellos, a América Central y del Sur. Con todo, bastantes murieron en camino, víctimas de enfermedad o naufragio. Rápido y brutal fue el final de estas misiones (1759 y 1767) en los dominios de Portugal y España, por causa de la *expulsión de la CJ en estos reinos. Durante años —hasta la caída de *Pombal en 1777— en las cárceles de Lisboa, se consumieron también misioneros de las provincias alemanas. Para las otras misiones, la *supresión de la CJ (1773) supuso su desaparición.

7. La supresión de la CJ

Hubo muchos ataques y quejas contra la CJ durante el tiempo de las polémicas confesionales. La lucha antijesuita se llevó a cabo con «artillería gruesa», y sus defensores, de entre sus propias filas, respondieron con vigor. Ejemplos de estos desafíos son la obra de Gretser *Apologeticus pro Societate Jesu* (1594) y la más serena, y por eso más convincente, de Tanner, *Apologia pro Societate Iesu* (1618). Contra la *Pragmatische Geschichte des Ordens der Jesuiten* (1760), de Johann Chr. Harenberg, escribió Friedrich von *Reiffenberg su *Critische Jesuitengeschichte* (1765).

Las expulsiones de la CJ en Portugal (1759), Francia (1764) y España (1767) fueron una señal de alarma. María Teresa renunció a su oposición a una supresión general por el Papa, y el gobierno de Baviera simpatizaba con los enemigos de la CJ. Por eso la extinción, por el breve *Dominus ac Redemptor* de Clemente XIV, no fue totalmente inesperada ni para la opinión pública ni para los jesuitas. La supresión afectó, en las provincias alemanas, a más de 2.000 jesuitas:

Provincia	*PP.*	*Escs.*	*HH.*	*Total*
Renania Inf. ...	434	173	192	799
Renania Sup. .	290	88	125	503
Alemania Sup.	335	45	121	501
Baviera	226	165	155	546
Total	1.285	471	593	2.439

La extinción se llevó a cabo en Alemania (y Austria) de forma moderada. En la mayoría de los sitios, los ex jesuitas pudieron vivir juntos en sus casas y continuar sus tareas en escuelas y ministerios. Sólo el elector de Maguncia hizo sacar durante la noche a los del colegio, e internarlos en conventos.

El rey de Prusia Federico II y la zarina Catalina II prohibieron en sus dominios la promulgación del Breve, y así impidieron la supresión. Federico II quería ante todo salvar las escuelas jesuitas en el anexionado territorio de Silesia. En 1776, abandonó su oposición a la promulgación del Breve, pero dejó que los ex jesuitas siguieran llevando sus colegios como un Instituto escolar real-prusiano, hasta que se disolvió (1800) por falta de miembros. Por la división de Polonia (1772), había en la Rusia Blanca más de 200 jesuitas, cuatro colegios y varias casas bajo dominio ruso. Por consideración política con sus nuevos súbditos, Catalina II, contra la voluntad del nuncio, prohibió la publicación del Breve, salvando así un resto de la CJ hasta 1814.

II. LA CJ DESDE SU *RESTAURACIÓN HASTA EL PRESENTE

1. Preludio (1810-1848)

Mientras la CJ continuaba en la Rusia Blanca, primero con la aprobación tácita y después expresa de Pío VI y Pío VII, bajo un vicario general elegido, en la Europa Occidental la *Compañía del Sagrado Corazón de Jesús y la *Compañía de la Fe de Jesús, unidas (1799) bajo la dirección de Niccolò Paccanari, trabajaban para la restauración de la CJ. Por indicación de Paccanari, diez miembros de esa Compañía se encargaron (1805) del antiguo colegio jesuita de Sitten (Suiza), bajo la dirección de Giuseppe *Sineo della Torre. El pequeño grupo consiguió, tras repetidas instancias, ser admitido en la CJ por el vicario general Tadeusz *Brzozowski y, hecho el noviciado, emitieron sus primeros votos en 1812. En este grupo de diez, provisionalmente aún secretos, jesuitas, está el núcleo original en Alemania de la nueva CJ. Ésta, en la primavera de 1814, había aceptado ya la dirección del colegio de Brig. Así pues, existían en Suiza dos comunidades jesuitas con obras propias cuando Pío VII restauró (17 agosto 1814) la CJ en el mundo entero. Como tercer colegio, se añadió (1818) el de Friburgo. En Brig se hizo un noviciado y el escolasticado, que fue más tarde trasladado a Friburgo. El nuevo general Luis Fortis elevó (1821) a viceprovincia helvética la hasta entonces «missio». Tenía, en el momento de su fundación, 140 miembros: 64 sacerdotes, 45 escolares y 31 hermanos. Junto a las casas de Suiza, pertenecía todo el Norte a esta viceprovincia: además de Alemania, también Bélgica y Holanda, donde pronto surgieron las primeras casas. La viceprovincia se desarrolló tanto en obras y en vocaciones que se convirtió (1826) en provincia plena, con el antiguo nombre de «Alemania Superior». En este nombre había todo un programa, como en su primera fundación por Ignacio en 1556. Sin embargo, la provincia quedó todavía veinte años básicamente reducida a Suiza. Aquí surgieron nuevos colegios en Estavayer, y en 1836 en Schwyz. Ya en 1832 se separaron Bélgica y Holanda para constituir una provincia propia. Pese a la división, el número de sujetos creció de 181 en 1826 a 268 en el año crítico de 1847.

En Alemania, antes de 1848, sólo había tres pequeñas casas, además de jesuitas aislados que, después de 1814, habían buscado la reincorporación a la CJ en Rusia.

En *Hildesheim* actuaba Franz Xaver *Lüsken, entrado en la CJ en 1767, que, después de la extinción, había sido profesor y luego director en el colegio episcopal; reentrado (1817) en la CJ, formó una pequeña comunidad con dos hermanos que, por la situación política, habían huido de Bélgica. Temporalmente, esta comunidad tenía un puesto

destacado en Hamburgo. El superior de la viceprovincia suiza, de la que dependía Hildesheim, ordenó (1823) el traslado de los novicios y escolares a Brig, donde ya había instalaciones aptas para su formación. Así quedaron en Hildesheim sólo los PP. Lüsken, Pieter *Beckx y el belga Jacques B. Devis. En 1826 marchó Beckx, y en 1828 también Devis, a Köthen. Al morir (1841) Lüsken, terminó también esta casa.

Otra casa había surgido en *Düsseldorf*, donde el ex jesuita Michael Dienhardt había reunido en la Congregación St. Andrä a un pequeño grupo de ex jesuitas. El nombre lo habían tomado de la iglesia, en otro tiempo de la CJ, que les había sido confiada. También este grupo consiguió, después de 1814, la admisión en la CJ por el P. General en Rusia, y en 1821 fue incorporado a la viceprovincia helvética. Tras la fundación de la provincia belga, la casa fue adscrita a esta provincia. Quedaron en Düsseldorf con Dienhardt, los PP. Heinrich Wüsten, Philipp Schulten y Michael Granderath. Éste murió el último (1842) de los célebres «cuatro de Düsseldorf», y la casa se cerró.

El tercer centro de actuación antes de la revolución fue Köthen. En esta ciudad, el duque Friedrich Anhalt-Köthen había dado a conocer (1826) su conversión a la Iglesia Católica, realizada el año anterior en París. Coincidiendo con este hecho y a petición del duque, fue Beckx a Köthen desde Hildesheim y luego Devis (1828) y Joseph *Deharbe (1841). Junto con los ministerios en la corte y con los pocos católicos del ducado, dirigieron una pequeña escuela. El libro que editaron, *Köthener Gebet-und Erbauungsbuch* (Libro de oración y edificación), tuvo muchas ediciones. La revolución puso fin también a esta casa en 1848.

En una doble diáspora, vivía y trabajaba Bartolomeo *Gracchi en Dresde. Había pertenecido a los Padres de la Fe de Jesús y enviado por Paccanari para atender espiritualmente a los italianos en Sajonia. Admitido (1814) en la CJ, fue nombrado (1827) capellán de la corte y, más tarde, confesor del Rey. Permaneció solo hasta su muerte en Dresde. Todos los demás intentos, sobre todo en Baviera, de abrir a la CJ las puertas de Alemania, quedaron de momento sin resultado. Pero, a pesar de la modestia de sus primeras casas, habían creado un contacto con la recién restaurada orden y habían preparado el terreno en el que pronto brotaría la siembra.

En el año de la revolución (1848) no quedaba, por lo tanto, en Alemania ninguna casa de la CJ. Además, el parlamento de Francfort decretó en ese mismo año que «todos los jesuitas deben ser excluidos del suelo alemán por toda la eternidad». Esta decisión quedó afortunadamente en retórica y la «eternidad» duró exactamente un año. Más graves consecuencias tuvo el desarrollo de la situación en Suiza, donde la lucha contra la CJ revistió formas cada vez más estridentes. Tras la derrota de las fuerzas conservadoras en la guerra del Sonderbund (1847), la mayoría de la Dieta Confederada pidió la expulsión de los jesuitas de Suiza, medida, ejecutada rápida y radicalmente, que fue sancionada en la nueva redacción de la Constitución de 1848. Los años 1847-1848 fueron los más duros de la provincia de Alemania Superior: había sido desterrada de Suiza, y las primeras casas de Alemania habían desaparecido. Le faltaba literalmente el suelo debajo de los pies; los exilados buscaron refugio en Italia, Saboya, Francia, Bélgica y Estados Unidos.

2. Primer período de reconstrucción en Alemania (1848-1872)

Como para el futuro próximo, por motivos políticos, no se podía contar con Italia y Austria, se buscaron nuevos sitios de refugio: unos 25 desterrados fueron a Alsacia, otros 60 (sobre todo escolares) a Bélgica (Namur, Lovaina y Drongen); el grupo mayor, siguiendo las huellas de los primeros emigrantes, fue a Estados Unidos (Maryland, Misuri y Nueva Orleáns), donde se aprestaron para una nueva actividad. Cuando la situación en Alemania empezó a consolidarse para la CJ, volvieron algunos desde Estados Unidos y desde diversas tierras europeas.

a) *Número y casas.* El desarrollo puede seguirse en los títulos de los catálogos de la provincia: en 1848-1851 se llama «Dispersa provincia Germaniae Superioris»; en 1852-1853, «Provincia Germaniae Superioris et Inferioris» y, desde 1854, «Provincia Germaniae». Pero más que estos títulos, el número de los miembros, después de un corto período de descenso —sobre todo por falta de entradas (1847-1848)— señala su consolidación y crecimiento:

Año	*PP.*	*Escs.*	*HH.*	*Total*
1848	110	77	63	250
1849	119	67	58	244
1850	121	57	55	233
1851	123	63	62	248
1852	140	62	66	268
1853	148	76	58	282
1854	162	103	59	324
1857	173	171	77	421
1860	194	220	114	528
1865	244	232	156	632
1870	319	209	186	714
1872	351	105	199	755

Paralelamente al desarrollo de los miembros de la provincia, corre el crecimiento de las casas destinadas al apostolado:

1850 Münster.
1850 Osterfelde (1852, abandonada de nuevo).
1850 Friburgo de Brisgovia (1854, abandonada).
1851 Aquisgrán (1859-1863, filosofía).
1853 Colonia.
1855 Bonn.
1855 Coblenza.
1856 Tréveris (1858, abandonada de nuevo).
1859 Maguncia.
1864 Aquisgrán (nueva residencia).
1866 Ratisbona.
1870 Essen.
1870 Marienthal.

Muchas de estas casas eran provisionales; desde el punto de vista de espacio, insuficientes, y tuvieron que mudarse con frecuencia, sobre todo en Colonia. A esto se añadían las casas de formación:

1850 Noviciado en Münster (Friedrichsburg).
1852 Segundo noviciado en Gorheim (Sigmaringa).
1852 Paderborn: primero retórica; desde 1853, filosofía; desde 1863, terceronado.
1853 Teologado en Colonia (antes en Maastricht y Lovaina).
1855 Filosofía en Bonn.
1863 Maria-Laach.

Mientras que los estudios se habían realizado en diversos sitios y cambiado con frecuencia de lugar, ahora se instaló en Maria-Laach la casa central de estudios de la provincia.

Como en Alemania, por causa del monopolio estatal de la educación, no podían construirse colegios para alumnos externos, se fundó en *Feldkirch*, fuera de los límites del Estado, pero dentro del territorio de la provincia y, siguiendo la tradición de St. Michael en Friburgo, el colegio Stella Matutina. Al principio fue un gimnasio reconocido oficialmente, pero en 1868 perdió el carácter público y quedó sólo como escuela privada, ajustada al plan alemán de educación. Sólo en 1891 consiguió de nuevo el reconocimiento estatal, y desde entonces tuvo simultáneamente un gimnasio alemán y otro austríaco.

b) *La actividad apostólica*. Las *misiones populares* fueron la primera empresa de este período en Alemania, y continuaron siendo, hasta 1872, la mayor obra de la provincia. En diversos sitios, como en Aquisgrán, Colonia, Paderborn, fueron las que prepararon la fundación de casas. Tres factores intervinieron en este prolífico desarrollo: el fomento de las misiones por varios obispos, un campo dispuesto en el pueblo creyente y un número creciente de misioneros hábiles y experimentados. Una parte de éstos había ya intervenido en las misiones populares de los años cuarenta en Suiza, y otros habían sido llamados de sus lugares de refugio del extranjero para esta obra. Con gran solicitud, tomó también el P. General Juan Roothaan sobre sí el fomento de estas misiones. En 1848, durante su propia fuga, proyectó personalmente con algunos expertos misioneros en Colonia «el plan estratégico» para esta empresa.

Las primeras misiones se tuvieron (1849) en Hopsten (Westfalia), en la parroquia de Wilhelm von Ketteler, más tarde obispo de Maguncia, bajo la dirección de Henry *Behrens. La gran misión de Münster (1850) inauguró la larga serie de misiones en estas tierras. Las misiones de Aquisgrán y Colonia iniciaron el movimiento misional en Renania. Otro punto central fue el sur: primero Alsacia y posteriormente el Gran Ducado de Baden. Fruto de esta labor y punto de apoyo para él fue la fundación de la residencia de Friburgo, que, sin embargo, tuvo que ser abandonada de nuevo en 1854.

Durante todo este período siguió la obra de los misioneros con gran éxito. Todas las casas grandes tenían un grupo especial de tres o cuatro misioneros. En veinte años se dieron unas 1.500 misiones populares. Entre los numerosos misioneros, destacan Behrens, Anton Burgstaller, Peter *Hasslacher, los hermanos Josef y Max von *Klinkowström, Peter *Roh y Georg von Waldburg-Zeil.

A la par con estas misiones anduvo la obra de *Ejercicios*. Para ellos, en las nuevas casas de formación, como Paderborn y Gorheim, y más tarde en la residencia de Münster, había siempre preparadas un par de habitaciones. Pero la mayor parte de las veces los ejercicios se daban fuera. En medida muy creciente, los jesuitas, desde principios de los años cincuenta y en gran número de diócesis tanto en el norte como en el sur, se dedicaron a los ejercicios a sacerdotes. También se daban ejercicios espirituales en los conventos, sobre todo femeninos. Al mismo tiempo se desarrolló un movimiento de ejercicios para seglares, organizados según las profesiones o el género de vida. Así se fomentaron, animados por la experiencia anterior en Suiza, ejercicios para maestros, así como para alumnos de las clases superiores de los gimnasios y universitarios, para profesiones liberales, y para obreros y artesanos. Franz von *Rothenflue se convirtió en el gran promotor de los ejercicios «abiertos» en las parroquias, que duraban dos semanas, con dos conferencias diarias.

En las *residencias* se dedicaban los jesuitas al ministerio tradicional de la predicación y administración de sacramentos. En especial se entregaron de nuevo a las congregaciones. En este período, llevaban los jesuitas 52 de estas congregaciones. A esto se añadía el cuidado de otras organizaciones eclesiales.

La actividad apostólica de este tiempo no encontró sólo estímulos sino también *impedimentos*, sobre todo de parte de los gobiernos prusianos. Baviera, que en otro tiempo había sido campo de trabajo tan importante para los jesuitas, siguió aún en gran parte cerrada para la CJ.

La fundación de Maria-Laach, debido en gran medida a la centralización de los estudios en un solo lugar, supuso el comienzo de una *actividad literaria* que pronto se ampliaría. Aquí tuvo su origen la «Philosophia Lacensis», colección continuada después en el destierro, y también la gran obra sobre los concilios: «Collectio Lacensis», empezada en 1870. En conexión con el Syllabus de Pío IX (1864), se publicaron (1866-1868), con el título de *Stimmen aus Maria-Laach*, doce grandes folletos sobre los temas de este documento pontificio, en discusión con los problemas ideológicos del tiempo. Una segunda serie, también de doce fascículos, trató (1869-1871) del Concilio *Vaticano I. De estas dos series procedió después la revista mensual *Stimmen aus Maria-Laach*, cuyo primer número salió el 15 julio 1871.

La expulsión de Suiza y la escasa carga de escuelas dejaron muchas fuerzas libres para la *empresa misionera en Ultramar*. A petición del obispo capuchino suizo Anastasius Hartmann de Patna, la provincia tomó a su cargo, al principio fundamentalmente con sujetos de Suiza, el gran terreno mi-

sional de Bombay-Pune. El mismo año se empezó en el sur del Brasil el cuidado pastoral de los emigrantes alemanes. Esta región se convirtió en 1859 en territorio misional obligado de la provincia alemana. Los numerosos jesuitas residentes en Estados Unidos y procedentes de Suiza y Alemania, fueron reunidos y organizados (1869) en la «Missio Germanica Americae Septentrionalis». Después de que la ley de 7 junio 1849 en Dinamarca trajo la libertad religiosa y la igualdad de derechos para los católicos, se hicieron, desde 1853, los primeros intentos de fundar alguna casa en Copenhague, que no se pudieron realizar hasta 1872. Fue el comienzo de la futura misión del norte.

Finalmente en la guerra de 1870-1871 participaron unos 200 jesuitas; unos como capellanes, otros como sanitarios y otros como soldados. Las casas de Aquisgrán, Bonn, Maria-Laach, Paderborn y Münster se transformaron en lazaretos. Esta entrega tuvo su amarga paga (1872) con la ley sobre los jesuitas.

3. En el destierro (1872-1917)

a) *La ley de los jesuitas*. Mientras los jesuitas durante los dos decenios siguientes a su vuelta a Alemania realizaban un fructífero trabajo con sus misiones populares, ejercicios y ministerios, se iba formando sobre ellos una tormenta que destruiría todas sus obras. La expulsión de la CJ del nuevo Imperio Alemán fue la primera medida del *Kulturkampf* que el gobierno, bajo su canciller Otto von Bismarck, tomó contra la Iglesia Católica. En esta lucha, se agrupaban las fuerzas del liberalismo, la iglesia estatal dominante y una conciencia reforzada de nacional-protestantismo en un frente común anticatólico, como reacción contra el Syllabus y el *Vaticano I con la proclamación dogmática del primado del Papa y su infalibilidad en las definiciones sobre la fe. Ya en 1871, en el mismo año de la fundación del Imperio, surgieron peticiones exigiendo la expulsión de la CJ. En mayo 1872 empezaron las consultas en el Reichstag. La moción del diputado católico Hermann v. Mallinckrodt para que se examinaran las denuncias propuestas fue rotundamente rechazada. El 19 junio 1872 aceptó el Reichstag la ley, agravada con relación a su primer proyecto, por 183 votos contra 101. La ley mandaba: 1) La Orden de la CJ y las relacionadas con ella, o congregaciones, están excluidas del territorio del Imperio Alemán. Las casas existentes hasta ahora tienen que ser disueltas en un período a determinar por el Bundesrat [la segunda cámara], pero que no excederá de los seis meses. 2) Sus miembros pueden, si son extranjeros, ser expulsados del territorio federal; si son nacionales, les puede ser negada, o por el contrario asignada, la residencia en determinados territorios o lugares. 3) Las disposiciones para llevar a cabo y asegurar la realización de esta ley serán promulgadas por el Bundesrat. Este no sólo estuvo de acuerdo con la ley, sino que le añadió (5 julio 1872) la disposición de que al estar la CJ excluida del Imperio Alemán, se prohibía a sus miembros el ejercicio de cualquier actividad en la iglesia, en la escuela o en las misiones populares.

Mientras que la mayoría de las leyes del *Kulturkampf* fueron anuladas hacia 1877, siguió vigente la prohibición de la CJ. El primer intento para su derogación lo hizo el diputado de centro Ludwig Windhorst en 1890, y lo repitió en 1892. En 1893 decidió el Reichstadt, con 168 «sí» contra 145 «no», la derogación de la ley; pero el Bundesrat negó la necesaria aprobación. Una segunda propuesta fue aceptada por el Reichstadt aún con más amplia mayoría, y lo mismo se repitió en 1896 y 1897, pero siempre persistió el Bundesrat en su rechazo. En 1913, se aceptó la quinta propuesta para la derogación por una fuerte mayoría, pero aún hubo que esperar hasta que el Bundesrat abandonara su oposición (1917), con la protesta de la Liga Evangélica.

b) *Sitios de refugio*. En comparación con la expulsión de los jesuitas de otros teritorios, como Suiza, la de Alemania se llevó en forma relativamente humanitaria. El plazo de seis meses hacía posible una salida organizada. Ante todo, hubo que encontrar, para los que estaban en formación y para los enfermos y ancianos, lugares aptos de residencia. En Holanda, no lejos de la frontera alemana, unos amigos pusieron tres castillos a su disposición.

En *Exaten*, que después fue comprado y reedificado, se quedaron los jesuitas incluso después de la derogación del destierro (hasta 1927). Aquí se estableció el noviciado y, hasta 1876, también el terceronado; de 1884 a 1894, albergó la filosofía; y de 1885 a 1919, fue residencia del provincial. En 1894 fue juniorado; en 1903, volvió el noviciado, y desde 1910, también el terceronado. *Wijnandsrade* estuvo a disposición de la CJ de 1872 a 1910, como juniorado (hasta 1894), y después como terceronado. Aquí vivía también el grupo más grande de misioneros populares. Como tras las nuevas construcciones de Valkenburg y 's-Heerenberg no se necesitaba más esta casa, fue devuelta (1910) a sus propietarios. En *Blijenbeek* encontraron asilo la filosofía (hasta 1895) y más tarde el noviciado. Después del incendio del nuevo edificio, construido por los jesuitas, fue suprimida la casa en 1903. El cambio relativamente frecuente de los grupos entre estas tres casas estuvo condicionado por la falta de espacio, por las promociones anuales cada vez más elevadas. La teología fue (1872) a *Ditton Hall*, y el terceronado (1876) a *Portico*, ambos en las cercanías de Liverpool (Inglaterra). Se quedaron allí hasta 1894-1895. La falta de espacio fue remediada por fin con la nueva edificación del «Collegium Maximum» de Valkenburg (Holanda), adonde se trasladó la filosofía en 1894, y en 1895 también la teología. El colegio fue la casa principal de estudios, más allá del tiempo del destierro, hasta la II Guerra Mundial; perdió sin embargo poco a poco su antigua importancia, porque fueron surgiendo entre tanto en Alemania otras casas de estudio. En Feldkirch-Tisis se fundó (1896) un segundo noviciado, unido a una casa de ejercicios. *Stimmen aus Maria-Laach* y *Die Katholischen Missionen* (fundada en 1873), encontraron asilo hasta 1879 en

el castillo de Tervuren, junto a Bruselas; desde 1879 a 1885, estuvieron en Blijenbeek, y de 1885 a 1899 en Exaten. De 1899 a 1911 poseyeron en Luxemburgo su propia casa; después, se trasladaron a Valkenburg, donde permanecieron hasta su regreso a Alemania (1915). En Sittard se inauguró (1900) el Aloisiuskolleg —tomado de los jesuitas holandeses— para estudiantes de Alemania. La última casa del exilio fue la nueva construcción Bonifatiushaus en 's-Heerenberg (1910), que fue usada como noviciado y casa de ejercicios hasta los años treinta.

En estas casas encontraban también alojamiento —según las disponibilidades de espacio— grupos de operarios que se encargaban de ministerios espirituales. Otros fueron a parar a una «diáspora» más o menos lejana. A partir de final de siglo, sobre todo cuando fue derogado el apartado 2 de la ley de los jesuitas (1904), fueron surgiendo en Alemania casas en número creciente, en las que, con el tiempo, dos o tres jesuitas vivían en comunidad y se dedicaban a estudios o a trabajos apostólicos.

c) *Crecimiento de la provincia*. A pesar de que la CJ en Alemania no poseía ya ninguna casa y su actividad en la patria era al principio muy limitada, creció la provincia continuamente. El número más alto lo alcanzó en 1907, antes de que, en Estados Unidos, 316 miembros de la misión de Búfalo fueran adscritos a diversas provincias norteamericanas.

Año	*PP.*	*Escs.*	*HH.*	*Total*
1875	378	194	199	771
1880	414	198	239	851
1885	446	213	194	953
1890	283	224	341	1.048
1895	512	308	366	1.186
1900	561	413	426	1.400
1905	627	394	434	1.455
1910	574	248	328	1.150 *
1915	646	247	358	1.251
1920	664	237	309	1.210

* Reducción a consecuencia de la adscripción de 316 sujetos a las provincias norteamereicanas.

En los ministerios espirituales. Desde la casas en Holanda e Inglaterra se tuvieron ministerios en medida limitada en las iglesias de los pueblos vecinos. En cuanto lo permitía el espacio, se daban ejercicios en las casas holandesas a ejercitantes procedentes de Alemania, sobre todo a sacerdotes y a estudiantes de bachillerato. Pero su centro de gravedad lo tenía este trabajo en Alemania. En los primeros años del destierro, se procedía con cautela y se limitaban a dar ejercicios en los conventos fundamentalmente. Pero pronto la tolerancia de las autoridades permitió un crecimiento continuo del apostolado.

En primer lugar estaban de nuevo las *misiones populares*. Para no llamar la atencion y evitar medidas administrativas, al principio se encargaba un solo misionero de dar la misión. Más tarde se abandonó esta precaución. El número de misiones superó poco a poco el de las anteriores al destierro. Así, en 1912 se dieron en total 179 misiones. De manera igualmente próspera se desarrolló el trabajo de los *Ejercicios*. Junto a las limitadas posibilidades en las casas de estudio, existían, desde 1896, la casa de ejercicios de Feldkirch-Tisis, y desde 1910 también la Bonifatiushaus. También en las casas de ejercicios de Viersen y Münster se podían tener tandas normales de ejercicios. Otras oportunidades se ofrecían en los seminarios y en los conventos religiosos. El desarrollo que experimentó esta actividad lo muestra la estadística de 1912: en este año dirigieron los jesuitas en Alemania 941 tandas. Además de los tradicionales ejercicios por profesiones, se dieron a principios de los años veinte a reclutas y a obreros, y durante la guerra en los hospitales. Para sacerdotes se tenían de forma regular conferencias espirituales y se dirigían varias congregaciones marianas sacerdotales. En número creciente, fueron llamados los jesuitas como espirituales de los seminarios diocesanos. Por iniciativa de Josef *Schwarz, surgieron las conferencias religioso-científicas, que se tuvieron, partiendo de Holanda, y después, con sede en Düsseldorf, en muchas ciudades por un grupo de jesuitas. Para fomentar el fruto de las misiones, los misioneros populares fomentaron y organizaron, desde 1911, el «apostolado de los hombres», con la comunión mensual. Muy pronto trabajaron los jesuitas en el apostolado con los enfermos. En diversas ciudades europeas, como París, Marsella, Génova, se encargaron del cuidado pastoral de los alemanes.

La multiplicidad del trabajo en Alemania da testimonio de la voluntad sin quiebra de apostolado de los jesuitas exilados, pero también de la tolerancia de las autoridades. Los conflictos por la ley de los jesuitas fueron raros. Así, la misión popular de Aibling (Baviera) en 1912 tuvo un epílogo parlamentario: en el Reichstag fue debatido el concepto de «actividad prohibida de la Orden». En Koesfeld, en 1913, tuvo que ser suspendida una misión popular por orden de la autoridad. El Reichstag se ocupó también posteriormente de este asunto.

Escritores-Ciencia. Por iniciativa de la casa de estudios de Maria-Laach, y fomentado por la paz de las casas de formación, surgió en los decenios del destierro una múltiple actividad literaria, que en gran parte era el fruto de un trabajo científico. La revista *Stimmen aus Maria-Laach*, además de los números normales, publicó una serie de «cuadernos complementarios» sobre temas actuales, y la revista *Die Katholischen Missionen* (fundada en 1873 y dirigida al principio por el mismo consejo de redacción bajo la dirección de Rudolf *Cornely), que ya después del primer año contaba con una tirada de 16.500 ejemplares. Más tarde (1913) se tomó también la dirección de la revista de predicación *Chrysologus*.

La mayor obra de esta época fue el *Cursus Scripturae Sacrae*, con 38 volúmenes de comentario y 16 complementarios (desde 1885). Su finalidad era «el encuentro entre la exégesis tradicional de la Biblia y los nuevos conocimientos, sobre todo de exégetas no católicos y de investigadores de la antigüedad». La dirección fundamental de la colección era, de acuerdo con su tiempo, conservadora; el más abierto a

nuevos problemas fue Franz von *Hummelauer. R. Cornely, del que había partido la iniciativa para la obra, escribió cuatro tomos de introducción al Antiguo y Nuevo Testamento; su mejor contribución fueron los comentarios a la epístola a los Romanos, a las dos a los Corintios y a la de los Gálatas. La mayor contribución al curso fue la de Josef *Knabenbauer, que publicó 20 volúmenes, y cuya mejor obra se considera el comentario a los cuatro Evangelios; su exégesis de los escritos tardíos de Pablo (desde Efesios hasta la carta a Tito) no fue terminada por él, y publicada sólo después de su muerte. Hummelauer escribió ocho volúmenes sobre libros del Antiguo Testamento, entre los que sobresalen sus comentarios al Pentateuco; en otras publicaciones se dedicó intensamente al problema de la creación. Su *Exegetisches zur Inspirationsfrage*, muy adelantada a su tiempo y no aceptada hasta la Encíclica *Divino afflante Spiritu* (1943), provocó la desaprobación romana y él tuvo que abandonar el trabajo exegético.

Como fruto de las prelecciones, maduraron los nueve volúmenes, *Praelectiones dogmaticae* (1894 ss.), de Christian *Pesch y los cuatro de su *Compendium theologiae dogmaticae*. Gran prestigio alcanzó August *Lehmkuhl, con sus dos volúmenes de la *Theologia moralis*, que tuvo doce ediciones con un total de 40.000 ejemplares. En el marco de la *Philosophia Lacensis* (1880-1890) 14 volúmenes, para la que su iniciador Tilmann *Pesch escribió ocho, publicó también Theodor *Meyer sus *Institutiones iuris naturalis*, el mejor trabajo de su tiempo sobre la fundamentacion iusnaturalista de la ética. Un trabajo considerable en el terreno de las cuestiones éticas realizó Viktor *Cathrein; siguiendo las huellas de Meyer, publicó su *Moralphilosophie* (también en latín *Philosophia moralis*). Intervino también en la discusión sobre las cuestiones del tiempo con obras como *Der Sozialismus*, que, en continua reelaboración del tema, alcanzó 16 ediciones, y con escritos como «Die Frauenfrage» [La cuestión de la mujer], «Grundbegriffe des Sttrafrechts» [Cuestions fundamentales del derecho penal], «Die Grundlage des Völkerrechts» [Los fundamentos del derecho de gentes], «Das privateigentum und seine Gegner» [La propiedad privada y sus enemigos]. Franz *Ehrle (cardenal en 1922) trabajó fundamentalmente en Roma: prefecto de la biblioteca vaticana (1895-1914), y más tarde profesor de la universidad *Gregoriana y del Instituto *Bíblico. Investigador de la escolástica medieval, su obra abarca 117 publicaciones, entre las más importantes, *Historia bibliothecarum Romanorum Pontificum* (1890) y *Bibliotheca theologiae et philosophiae scholasticae* (1885-1894). Heinrich *Pesch compuso su fundamental *Lehrbuch der Nationalökonomie* en 5 volúmenes (1905 ss.), sus dos volúmenes *Liberalismus, Sozialismus und christliche Sozialordnung* (1893-1900), en el que desarrolló el principio de subsidariedad. Alexander *Baumgartner se muestra como magistral historiador de la literatura con su ambiciosa *Geschichte der Weltliteratur* (6 vol.), pero su muerte truncó la obra después del volumen sobre la literatura italiana; un gran eco levantaron los tres volúmenes de *Goethe, sein Leben und seine Werke* (1885-1886). Josef *Braun se hizo famoso como historiador del arte y arqueólogo, con sus obras *Der christliche Altar* (2 vol.), *Die belgischen Jesuitenkirchen* (1907), *Die Kirchenbauten der deutschen Jesuiten* (1908-1910) 2 vol., y muchos libros sobre los ornamentos litúrgicos. Klemens *Blume, investigador de himnos medievales, escribió *Hymnologische Beiträge, Quellen und Forschungen zur Geschichte der lateinischen Hymnendichtung* (1897-1905) 3 vol., y editó, en colaboración con Guido *Dreves, *Analecta Hymnica Medii Aevi* (1886-1922). Franz Xaver *Kugler, dedicado a la cultura antigua babilónica, se convirtió en un asiriólogo de primera fila; sus mayores obras fueron: *Sternkunde und Sterndienst in Babel* [Astronomía y culto a las estrellas en Babilonia] (1907-1924) e *Im Bannkreis Babels, Panbabylonistische Konstruktionen und religionsgeschichtliche Tatsachen* [En la esfera de atracción de Babel: construcciones panbabilónicas y realidades histórico-religiosas] (1910). Publicó otros resultados de su labor en *Stimmen aus Maria-Laach* o en revistas especializadas; a veces, se mezcló en discusiones violentas con las opiniones contrarias.

Erich *Wasmann dedicó su vida a la investigación de las hormigas, y se convirtió en un especialista reconocido en todas partes. Además de 272 artículos en revistas especializadas, publicó *Vergleichende Studien über das Seelenleben der Ameisen und der höheren Tiere* [Estudio comparativo sobre la vida psíquica de las hormigas y de los animales superiores] (1897) y *Die psychische Fahigkeit der Ameisen* [La capacidad psíquica de las hormigas] (1899). Intervino en la discusión sobre la evolución con sus escritos *Die moderne Biologie und die Entwicklungstheorie* (1904) y *Der christliche Monismus* (1920). Johann Georg *Hagen, uno de los grandes astrónomos de su tiempo, enseñó matemáticas en Prairie du Chien (Wisconsin), donde levantó un observatorio astronómico y se dedicó especialmente a la observación de las estrellas variables. Desde 1889 a 1906 dirigió el observatorio de la universidad de Georgetown, en Washington; posteriormente pasó al observatorio vaticano y fue después su prefecto. Sus obras fueron: *Synopsis der höheren Matematik* (1891-1905) 3 vol.; seis series del *Atlas Stellarum variabilium* (1898-1908), los dos volúmenes *Die veränderlichen Sterne* (1913-1924) y el *Index operum Leonardi Euleri* (1876). Bernhard *Duhr investigó la historia de la CJ en Alemania y en Austria desde su principio hasta la extinción (1773); de donde procedió como obra de su vida los cinco documentadísimos volúmenes *Geschichte der Jesuiten in den Ländern deutscher Zunge* (1907-1928). La «Collectio Lacensis, Acta et decreta sacrorum conciliorum recentium», empezada en Maria-Laach, fue continuada bajo la dirección de Gerhard *Schneemann y terminada con el volumen séptimo. Como eco de esta investigación, Theodor *Granderath compuso la *Geschichte des Vatikanischen Konzils* (1903-1906) 3 vol. Anton *Huonder, además de su trabajo en la redacción de la revista *Die Katholischen Missionen*, escribió *Deutsche Jesuitenmissionare des 17. und 18. Jahrhunderts* (1899), *Der einheimische Klerus in den Heidenländern* (1909) y *Bannerträger des Kreuzes* (1913-1915). Joseph *Spillmann escribió colaboraciones de

historia de la Iglesia para *Stimmen aus Maria-Laach* y dirigió durante veinte años *Die Katholischen Missionen*; en otros círculos más amplios es conocido como escritor y narrador popular: publicó seis volúmenes ilustrados sobre África, Asia, América y Australia, y se encargó, hasta su muerte, de la colección «Aus fernen Landen», 20 volúmenes. En cinco volúmenes escribió la *Geschichte der Katholikenverfolgung in England*; además de una serie de narraciones noveladas en 14 volúmenes. El mayor narrador de esta generación jesuita fue el convertido islandés Jon *Svensson, entrado en la provincia alemana en 1879, con sus libros *Nonni, Erlebnisse eines jungen Isländers* (1913), *Sonnentage, Nonnis Jugenderlebnisse* (1915), y toda una serie de otras narraciones que se han reeditado muchas veces y traducido a otras lenguas. Moritz *Meschler, el más célebre entre los escritores en el campo de la espiritualidad, publicó *Leben Iesu in Betrachtungen*, *Drei Grundlehren des geistlichen Lebens*, *Die Gabe des Pfingstfestes* y *Die Exerzitien*.

Esta mera enumeración prueba hasta qué punto el tiempo del destierro fue estimulante para el trabajo científico y la publicación. Mientras que el catálogo de la provincia de 1872 nombraba sólo 16 «escritores», el de 1917 enumeraba 102.

En las misiones. El destierro dejó libres a muchos para las misiones en Dinamarca y Suecia, y aun más, para los países no europeos. Junto a las misiones ya existentes, se dedicaron a la misión de Zambeza. En Chile trabajaron sobre todo en el sur (Puerto Montt) para colonos alemanes, pero también al servicio de la iglesia local. Por encargo directo de Pío X, la provincia tomó una misión en el Japón, con la finalidad principal de fundar y dirigir una universidad católica en Tokio. Los jesuitas alemanes que trabajaban en Estados Unidos fueron incorporados (1907) a provincias norteamericanas. En 1910, había en Dinamarca y Suecia 88 miembros de la provincia alemana; en el sur del Brasil, 229; en Chile, 27; en Zambeza, 16; en la India, 118; y una avanzadilla en el Japón.

En la guerra mundial, 1914-1918. De nuevo al final de un período histórico (como en 1870-1871) hubo una guerra que exigió la dedicación de los jesuitas. En diversos frentes y en diversos servicios, estaban implicados 375 miembros de la provincia: 26 capellanes castrenses, 60 sanitarios, 123 enfermeros voluntarios y 116 soldados. El tributo de la provincia a la guerra fueron 30 muertos (26 caídos en el frente y 4 muertos en servicio) y 19 heridos.

4. Segundo período de la reconstrucción (1917-1933)

Después de la derogación de la ley contra los jesuitas y del final de la I Guerra Mundial, la CJ pudo dedicarse de nuevo a la reconstrucción de sus obras en Alemania.

a) *Las estructuras de la provincia*. Cuando fue derogada la ley, contaba la provincia alemana con 641 sacerdotes, 239 escolares y 327 hermanos; en total 1.207 miembros. Ya en este mismo año fue desmembrada en dos regiones, con la finalidad de una posterior división: región septentrional y región meridional. La región del sur recibió un viceprovincial propio, mientras que la región del norte era regida por el superior de toda la provincia. Pasados tres años de fase preparatoria, se dividió (2 febrero 1921) en la provincia de Alemania Inferior y la de Alemania Superior; la primera, con sede provincial en Colonia, y la segunda en Múnich. A la provincia de Alemania Inferior (599 miembros) pertenecían las casas de Holanda (Valkenburg, 's-Heerenberg, Exaten), el norte de Alemania, Escandinavia y Japón. La misión de Bombay pasó (2 febrero 1922) a la responsabilidad de Aragón. La provincia de Alemania Superior (608 miembros) abarcaba el sur de Alemania, incluyendo Hesse y Sajonia y además Vorarlberg y Suiza, y la misión de Brasil del sur. Esta se convirtió (8 diciembre 1925) en viceprovincia autónoma (210 miembros), separada de la provincia madre. Sajonia (diócesis de Meissen) pasó (1927) a la provincia de Alemania Inferior, en vistas a la fundación de una provincia en el Este. En 1929, la misión de Pune (32 miembros) pasó a la responsabilidad de la provincia de Alemania Superior. Después de estos cambios, contaba con 536 miembros (238 sacerdotes, 146 escolares y 152 hermanos).

Un proceso parecido de división ocurrió diez años después en el Este. El 26 noviembre 1927, en la provincia de Alemania Inferior, que había crecido hasta 779 miembros, se constituyó la «Pars Orientalis», con un viceprovincial propio, y el 2 febrero 1931, se constituyó «Provincia alemana oriental». A ella pertenecían los territorios alemanes al este del Elba. De la misión japonesa compartían la responsabilidad las provincias de Alemania inferior y la oriental. La provincia lituana, erigida el 19 marzo 1930, estuvo encomendada al cuidado especial de la provincia oriental, a pesar de su independencia jurídica. En su fundación, tenía 281 miembros. En 1935, eran 396 (123 sacerdotes, 164 escolares y 109 hermanos).

b) *Casas*. El catálogo de la provincia Germaniae de 1917 enumera, junto a las casas ya citadas de Holanda, Dinamarca y Luxemburgo, otras once «estaciones» sin ulterior determinación. Una de ellas comprendía Suiza; y las otras, significativos puntos de apoyo en Alemania. Después de la supresión de la ley contra los jesuitas, se pudo pasar rápidamente a la fundación de casas jurídicamente constituidas, tanto desde el punto de vista de la CJ como del estado.

En el oeste. El catálogo de 1919 nombraba ya nueve «estaciones» (Aquisgrán, Bonn, Colonia, Coblenza, Düsseldorf, Francfort, Münster, Dortmund y Tréveris), y el de 1920 aporta la fecha de sus comienzos: la de Düsseldorf era de 1912; la de Francfort, 1913; Aquisgrán, 1917; Bonn y Münster, 1918; Colonia, 1919. En 1919 comenzó el trabajo de ejercicios espirituales en la Peter Faber-Haus en Bendorf; otras casas siguieron pronto: en 1920 en Hamburgo (cuyo origen era de 1915), Duisburg (1920), Essen (1921), Hannover (1923). En 1920 fue trasladado a Bad Godesberg, desde Sittard, el Aloisiuskolleg. De gran importancia para el futuro fue la fundación (1926) de una facultad de filosofía y teología en St. Georgen-

Francfort; al principio estuvo dedicada exclusivamente al clero diocesano; en los años treinta fue tomando el papel de Valkenburg también en los estudios de teología de los escolares jesuitas. El terceronado fue trasladado de Exaten a Münster en 1927. Una residencia se fundó también en Saarlouis.

En el sur. A la región del sur pertenecían en 1920, además de las dos grandes casas de Feldkirch (colegio y noviciado-casa de ejercicios), en Múnich una casa de escritores, a la que se había trasladado (1915) la redacción de *Stimmen aus Maria-Laach* (y se cambió el nombre en *Stimmen der Zeit*) y una residencia, que era además responsable de un «Coetus I» y de un «Coetus II», y otra residencia en Aschaffenburg (1918). En 1919, aparecen en el catálogo dependientes aún de la residencia de Múnich «estaciones» en Núremberg, Straubing y Stuttgart y la casa de ejercicios de Rottmannshöhe, junto al Starnbergersee. Al fines de 1921 se devolvió a la CJ la St. Michaelskirche de Múnich, y en 1924 se edificó una residencia adosada a ella. En 1922 se fundó una «estación» en Karlsruhe, y la de Núremberg se constituyó como residencia independiente, y se le encomendó la parroquia St. Kunigund. Se abandonó (1924) la statio en Straubing y se construyó una residencia en Ravensburg. A la fundación, provisionalmente la última, de una Statio para labor pastoral, se llegó en 1931 en Ludwigshafen. En colaboración con las otras provincias, se construyó en Pullach, junto a Múnich, el filosofado Berchmanskolleg para los escolares de la CJ, que se inauguró en 1925. La última gran fundación fue (1934) el colegio St. Blasien, que, a causa de la situación política, se encargó del sector alemán del Stella Matutina de Feldkirch y se terminó de construir en los años siguientes. También por motivos políticos («límite de mil marcos»), tuvo que ser edificado un segundo noviciado (1934) en Rottmannshöhe; en 1935 se trasladó a St. Blasien. En 1938 pudieron unirse de nuevo los dos noviciados en Feldkirch-Tisis.

En el Este. Había un pequeño lugar para ministerios espirituales en Berlín desde 1900, cuyos miembros vivían en el hospital Sta. Hedwigs. La primera casa en la ciudad fue la parroquia de St. Klemens, con la Gesellenhaus (1911). Una segunda residencia se erigió en 1921 en St. Canisius, y se empezó en Berlín-Biesdorf la casa de ejercicios. Finalmente consiguió Berlín (1928), con el Canisiuskolleg en Charlottenburg, un gimnasio, que se había acabado de construir en 1931. El punto central de los trabajos en Silesia fue (1921) la residencia de Breslau (Wrocław). Ésta tomó también la dirección del internado Franz Ludwig. Nuevas fundaciones tuvieron lugar (1923) en Neurode y Oppeln y una casa de ejercicios en Zobten. El trabajo en la Prusia oriental empezó (1922) con el cuidado espiritual de los estudiantes de Königsberg. Pensando ya en la fundación de una provincia, de fundó (1925) el noviciado de Mittelsteine. Más casas siguieron en 1928 en Beuthen y Schneidemühl (que después se dejaron). Además, el cuidado de la misión lituana había crecido desde 11 miembros (1925) a 44 (1930). En Sajonia (pasada en 1927 de la Alemania Superior a la «Pars Orientalis») se fundaron la casa de ejercicios de Hoheneichen, una residencia en Dresde y una pequeña estación en Leipzig. La última residencia fundada en la Prusia oriental (1932) fue la de Heiligelinde.

Con la creación de tres provincias y la fundación de muchas casas, se habían creado, a lo largo de decenios, las estructuras para el trabajo apostólico de la CJ en Alemania.

c) *Centros de gravedad del trabajo apostólico.* La libertad legal alcanzada (1917) llevó a un cambio del centro de gravedad en los trabajos apostólicos. La ciencia, cultivada con tanto fruto durante el destierro, retrocedió claramente frente a los trabajos «de vanguardia» a los que se dedicaron más fuerzas. El campo para esta dedicación directa había sido, en parte, preparado durante los decenios anteriores por hombres en puestos aislados o en pequeños grupos. Ahora, sin impedimento estatal, se podía continuar en la dirección señalada. Esto vale en primer lugar para las misiones populares. La distribución regional de cada grupo misionero permitía, después de la I Guerra Mundial, hacer frente más fácilmente a las numerosas peticiones. Para los ejercicios había ya en la misma Alemania casas propias. Para la atención espiritual de sacerdotes, los jesuitas se comprometieron cada vez en mayor número en los retiros espirituales mensuales. Cada vez más llamaban los obispos a jesuitas para espirituales de los seminarios diocesanos. Así, Alemania Superior atendió por un tiempo a 12 de los 16 seminarios diocesanos en el territorio de la provincia. Del mismo modo prosiguió la atención espiritual en las prisiones, hospitales e instituciones semejantes y se dedicaron más hombres a esos ministerios. La predicación y el sacramento de la penitencia se cultivaron sobre todo en las muchas casas que ya podían declararse públicamente. Un estímulo especial tuvieron estas tareas en varias iglesias propias, de las que disponía la CJ. St. Michael de Múnich tuvo en este sentido una fama especial, sobre todo por los sermones de Rupert *Mayer, y también como la iglesia más buscada para confesarse. Entre los muchos predicadores de este tiempo deben mencionarse, para la parte oriental Otto *Cohausz. Las conferencias científico-religiosas de J. Schwarz originaron en la postguerra el grupo de conferenciantes de Düsseldorf, que, bajo la sigla «RURAG», llegó a tener, con el tiempo, conferencias mensuales en más de cien ciudades; su expresión escrita fue «Zeitfragen» [Cuestiones actuales], y su copia en pequeño se dio en Stuttgart.

Su mayor entrega la tuvo la CJ con la juventud. Junto a los cuatro colegios (Feldkirch, St. Blasien, Godesberg y Berlín), se sirvieron de asociaciones estudiantiles. Por iniciativa jesuita, a cuyo frente estaban Ludwig *Esch y Martin *Manuwald, se fundó *Neudeutschland*, una «federación de asociaciones para estudiantes católicos en las escuelas superiores», que se convirtió en el vehículo más fuerte del movimiento cristiano juvenil, y se desarrolló bajo la divisa «configurar la vida en Cristo». La redacción de las revistas *Die Burg* [El Castillo] (para los niveles

elementales) y *Der Leuchtturm* [El Faro] (para los niveles superiores) se convirtió en una de las tareas directivas locales, regionales y nacionales, en las que muchos jesuitas, junto con otros religiosos o sacerdotes seculares, estaban metidos con dedicación parcial o total. En el último año de su actuación libre (1933) tenía la federación 21.000 asociados, en 45 secciones. Mientras el *Neudeutschland* tuvo su mayor peso en el norte y en el este, se desarrollaron, sobre todo en el sur, las congregaciones marianas para alumnos del gimnasio (con una gran colaboración del capuchino Ingbert Naab). Los grupos aislados se reunieron en 1928 en una «Comunidad de trabajo de las congregaciones de alumnos de los gimnasios en Baviera y Alemania occidental y central». En 1929, se entregaron a la CJ el secretariado general y la dirección de la redacción. De *Neudeutschland* y las congregaciones de la escuela media logró la CJ en esta época muchas vocaciones. La dirección espiritual en la escuela media encontró su continuación orgánica en la labor con los universitarios y los licenciados ya en activo, que los jesuitas aceptaron en una serie de ciudades universitarias. Como en este tiempo entre las dos guerras las asociaciones católicas vivieron su última primavera antes de la congelación devastadora, también en este campo trabajaron los jesuitas, con frecuencia en puestos de dirección-servicio, como secretarios, directores de redacción, en asociaciones de jóvenes, de hombres, de mujeres, así como en las recreativas y sus revistas. Las congregaciones de hombres tuvieron su mayor promotor en el P. Mayer, en Múnich. Por iniciativa suya y realizado por la congregación, se fundó en la estación central de Múnich la «Misa católica de la estación» para los excursionistas, los domingos por la mañana.

La revista *Stimmen der Zeit* se convirtió en un instrumento, y su cuerpo de redacción en un centro de la discusión con las corrientes del tiempo. En este campo se distinguieron, sobre todo, Erich *Przywara (*Ringen der Gegenwart* I-II, una edición de Newman en 8 vols., en colaboración con Otto *Karrer, etc.) y Max *Pribilla (*Katholisches und modernes Denken, Kulturwende und Katholizismus, Um die Wiedervereinigung im Glauben*). Peter *Lippert fue el escritor religioso más conocido de su tiempo y un locutor muy escuchado por radio desde 1929; muchos de sus sermones se publicaron como libros; la edición de sus obras pasa, con mucho, de los 100.000 ejemplares (*Von Seele zu Seele, Briefe an gute Menschen, Weltanschauung des Katholizismus, Von Christentum und Lebenskunst*). Zbigniew St. von *Dunin-Borkowski, más tarde del grupo de *Stimmen der Zeit*, fue un gran investigador de Spinoza (*Spinoza*, 1933-1935, 4 vol.). La redacción de *Die Katholischen Missionen* tenía su sede en Bonn desde 1915. Además de la revista, que fue ganando en prestigio y tirada, publicaba la colección «Missionsbibliothek» y «Aus fernen Ländern», con las que promovía la conciencia del deber misionero entre los católicos. Su director temporal de redacción, Alfons *Väth, se hizo famoso como historiador de las misiones, entre otras obras, con su biografía *Adam Schall von Bell*. Otro campo, conocido de la CJ, lo cultivó *Zeitschrift für Aszese und Mystik*, fundada en 1925 y dirigida desde 1929 por Heinrich Bleienstein, en Múnich.

El trabajo científico fue estimulado por las propias facultades de teología y filosofía, y en parte también por las revistas y por científicos que trabajaban en privado, como Dunin-Borkowski. Desde St. Georgen-Francfort, empezó en este tiempo su fecunda labor de conferencias y publicaciones Oswald von Nell-Breuning, en el campo de las cuestiones éticas, sociológicas y políticas (*Grunzüge der Börsenmoral, Wirtschaftsfragen* y *Die Soziale Enzyklica, Erläuterungen zum Weltrundschreiben Pius' XI*). Se trata de la encíclica *Quadragesimo anno*, en cuya redacción había participado de forma esencial von Nell. Asimismo, debe nombrarse a Gustav *Gundlach, más teórico que von Nell y con frecuencia su adversario en las discusiones. Friedrich *Muckermann procedía de la historia de la literatura, en cuyo terreno encontró, con su libro sobre Goethe, gran reconocimiento, pero también protestas; durante el decenio 1924-1934, en que le fue concedido actuar en Alemania, se convirtió en un fecundo publicista en polémica sobre las cuestiones de su tiempo. Editó el interesante servicio de información *Katholische Korrespondenz* y dirigió la revista *Der Gral*. Como «enemigo número uno» del *nacionalsocialismo, tuvo que marchar al destierro, pero continuó, en cuanto le fue posible, en «contacto con el enemigo»; y en la resistencia al nazismo, publicó (1934-1940) la revista *Der deutsche Weg*. Si fue relevante la obra de los mencionados por su nombre, fue asimismo valiosa la de centenares de operarios, que, sin grandes aplausos, sirvieron en el múltiple apostolado de la CJ por la Iglesia y la sociedad.

5. Bajo la cruz gamada y las bombas (1933-1945)

El tiempo del «reino milenario» fue ciertamente corto, pero lleno de consecuencias graves para Alemania, Europa y el mundo en general. Pese a la simpatía inicial que encontró el nazismo en las dos iglesias (Reichskonkordat y «Deutsche Christen»), se llegó pronto a una dura lucha entre el cristianismo y el Estado totalitario. En ella también la CJ, en unidad con la Iglesia, participó como enemigo y como víctima.

Uno de los primeros en poner en guardia contra la ideología nacionalsocialista fue R. Mayer, quien, desde 1923, llamó la atención sobre sus peligros seductores. Después de la toma del poder por Hitler (30 enero 1933), aún se pudo continuar la lucha intelectual con publicaciones. En *Stimmen der Zeit*, varios se enfrentaron a la nueva ideología. Así M. Pribilla (*Nationale Konzentration, Recht, Gerechtigkeit und Rechtsgefühl*), G. Gundlach (*Grundsätzliches über Parteien und Parteiungen*), J. B. Schuster (*Autoritärer Staat und staatliche Autorität*, Josef *Schröteler (*Volk, Staat, Erziehung*), P. Lippert (*Sicherungen?*), A. Brunner (*Mythos und Dogma*). La lucha directa con Alfred Rosenberg, ideólogo del partido, la llevaron a cabo Anton *Koch, con su escrito *My-*

thos des 20. Jahrhunderts, y Jakob Nötges, con el folleto *Katholizismus und Nationalsozialismus*. En la discusión tomó también parte *Die Katholischen Missionen*, entre otros, con una colaboración de Alfred Lutterbeck contra la manía racista y, muy decididamente, F. Muckermann, en *Der Gral*.

El estado totalitario reaccionó contra esta provocación con el poder de su aparato estatal: las revistas fueron prohibidas, sus casas incautadas y sus comunidades proscritas. De la misma forma valiente se había comprometido en este combate intelectual el grupo de conferenciantes de Düsseldorf, hasta que su voz fue silenciada por la prohibición de hablar que se le impuso a cada uno de sus miembros. También se enfrentaron con las falsas doctrinas y los peligros del nacionalsocialismo una larga lista de predicadores, entre otros R. Mayer y Johann B. Wiedenmann en Múnich, y Josef Spieker y Friedrich Vorspel en Colonia.

Pronto empezaron las medidas del estado totalitario contra las asociaciones juveniles eclesiales. *Neudeutschland* y las *congregaciones marianas de los gimnasios fueron reducidas a pequeños grupos. La sede de la dirección nacional de *Neudeutschland* en Colonia fue incautada; las dos revistas, prohibidas; L. Esch, condenado al silencio en todo el Reich. En los años 1938-1940, los cuatro colegios jesuitas fueron cerrados y sus edificios incautados.

Después de la marcha sobre el Oeste se aprestó el Nacional Socialismo para el gran golpe contra la CJ. En la provincia de Alemania Inferior, las casas de Luxemburgo, Colonia, Münster, Bonn, Aquisgrán, Düsseldorf, Hochelten y Valkenburg, fueron incautadas (1941-1942), y sus miembros expulsados. En la Alemania Superior, el estado suprimió *Stimmen der Zeit* y se encautó de la casa de ejercicios de Rottmannshöhe y del Berchmanskolleg de Pullach al principio utilizado sólo como hospital auxiliar, pero después fue ocupado por el Comando General de Múnich. En 1944, tuvieron que abandonar la casa los últimos jesuitas. En la provincia oriental, fueron incautadas las casas de Mittelsteine, Dresde-Hoheneichen y Berlín-Charlottenburg, y sus comunidades expulsadas.

Además de los interrogatorios por la Gestapo, que sufrieron más de 100 jesuitas (algunos muchas veces), de los registros e incautaciones de casas y de la prohibición de predicar ordenada por la policía, hubo también una serie de procesos contra los jesuitas y contra su actividad como predicadores. Seis fueron condenados a varios años de cárcel; veinte, por la misma razón, a penas de prisión más breves; algunos terminaron en campos de concentración, sin previo juicio; en total fueron internados en campos de concentracion doce jesuitas, de los cuales, tres murieron por las privaciones. En Dachau se encontraron con muchos jesuitas de otras naciones, sobre todo de Polonia, de los cuales murieron en Dachau 19. Un proceso por pretendido delito de tráfico de divisas fue incoado (1943) contra el administrador de la provincia de Alemania Inferior, von Nell-Breuning. Aunque declarado inocente de la acusación, se le impusieron tres años de presidio (que no tuvo que cumplir) y una multa de 500.000 marcos. El mayor escándalo lo promovió el proceso contra Alfred *Delp ante el tribunal popular. Aunque la acusación de su participación en la conjura del 20 julio 1944 se tuvo que abandonar, fue condenado a muerte por su participación en «Kreisauer Kreis» del conde Helmut von Moltke, y ejecutado el 2 febrero 1945 en Berlín-Plötzensee. Ya antes había sido pronunciada una sentencia de muerte contra Alois *Grimm, por su oposición al nazismo, y ejecutado el 11 septiembre 1944. Sólo por milagro escapó a la liquidación por la SS el provincial de la Alemania Superior August *Rösch, un valiente defensor de la CJ.

Contra los jesuitas que servían en las fuerzas armadas (más de 400) Hitler decretó (1941) su «indignidad para el ejército» y su expulsión de él. Detrás de esta medida se ocultaba el plan de exterminar también a los jesuitas después de la «victoria final» en el sentido de la «solución» decretada ya contra los judíos. El proyecto del fichero con este fin había sido ya trazado. En un registro de la Gestapo en Colonia se había hallado un catálogo de todos los miembros de la Alemania inferior que estaban en las fuerzas armadas, y de los 209 soldados de la provincia fueron despedidos, con el tiempo, 161. En la Alemania Superior se negó el provincial, a pesar de la amenaza de conducirlo a un campo de concentración, a dar la lista de sus soldados. Por ello, de los 156, fueron excluidos de las fuerzas armadas sólo 63. El giro que tomó la guerra impidió nuevas medidas contra los despedidos.

A la persecución por el nacionalsocialismo se añadieron durante la guerra grandes daños a las casas, por los bombardeos e incendios. Fueron alcanzados gravemente, entre otros edificios, la facultad de St. Georgen y la residencia de Francfort. La iglesia de Coblenza y las casas de Aquisgrán, Bonn, Düsseldorf, Essen, Hannover y Münster fueron totalmente destruidas. Bajo los bombardeos sufrieron también las residencias de Núrenberg, Aschaffenburg, Stuttgart, Karlsruhe, Ludwigshafen, Múnich (St. Michael y la Ignatiushaus) y Pullach. También varias casas de la provincia oriental sufrieron pérdidas masivas, sobre todo al avanzar las fuerzas rusas en la fase final de los bombardeos.

Al terminar la guerra y la tiranía nacionalsocialista, la mayoría de los miembros de las provincias alemanas estaban desterrados o muertos en los bombardeos, y prácticamente todas las casas destruidas o incautadas. En el frente habían caído 65 jesuitas, en la patria murieron 13 a causa de los bombardeos, dos fueron ejecutados en nombre de la eutanasia. A esta lista de víctimas hay que añadir los dos ejecutados y los tres muertos en campos de concentración. Las vocaciones en los años 1940-1945, a causa del servicio militar y de otras cosas, en gran parte habían cesado. Al principio de la guerra, tenían las tres provincias juntas 1669 miembros; al final de ella, eran sólo 1225. Se encontraba la CJ, con el pueblo entero, ante un absurdo montón de ruinas; la comparación con la Guerra de los Treinta Años es inevitable.

6. El tiempo de postguerra (1945-1984)

La CJ y su trabajo estaban en este tiempo vinculados a la situacion política, social y eclesial. Los años inmediatos a la guerra (1945-1949) se caracterizaron por la ocupación de Alemania por las «cuatro potencias» que, cada una en su zona, se habían encargado de la administracion del estado y del control de la vida. Estos años fueron, ante todo para una gran parte de la población, años de hambre y de privaciones; para muchos también un vivir en las ruinas; finalmente acudieron en masa centenares de millares de evadidos y evacuados al Oeste, porque el Este, más allá de la línea del Oder-Neisse, había pasado definitivamente a los polacos y rusos. En la segunda fase (después de 1948) se realizó la reconstrución de una vida propia política y estatal, primero en dependencia de las fuerzas de ocupación, después en creciente cooperación con ellas. En las zonas de las potencias occidentales, surgió (1949) la República Federal Alemana (RFA) como estado democrático independiente, que posteriormente se convirtió en aliado en los pactos de defensa occidentales y en la comunidad europea. Con la ayuda de Estados Unidos (Plan Marshall) la reconstrucción marchó rápidamente hacia adelante. Con la mobilización de las propias fuerzas, vivió pronto esta Alemania su «milagro económico». En una coyuntura favorable, que duró decenios, se formó una «sociedad del bienestar» con una conducta fuertemente materialista.

Como contrapunto, también en 1949, la zona de ocupación soviética en la Alemania central se convirtió en un estado comunista: la «República Democrática Alemana» (RDA), que se integró en el pacto militar de Varsovia y en el orden económico del Comecon. Para librarse de los influjos del Oeste y detener la emigración hacia él, temporalmente muy fuerte, se protegió la RDA con una reforzada policía de frontera y con la construcción del muro en el dividido Berlín (1961). Estos desarrollos políticos, económicos y sociales tuvieron también influencia en la vida eclesial. En la RDA la Iglesia católica quedó como una pequeña minoría, reforzada en un dos por ciento por los evadidos del Este, sin que por eso se cambiase su difícil situacion de diáspora. La actividad fuera de las iglesias fue limitada de muchas formas por el Estado. Por la separación de la parte occidental, tuvo que ser creada, en la RDA, una conferencia episcopal propia y lugares de formación para el servicio eclesial. En la República Federal, en cambio, pudo desarrollarse la Iglesia en libertad, en cooperación, a distancia, con el estado. En los primeros años de la postguerra, se intentó restablecer las formas tradicionales de la organización eclesial.

Con el sistema del impuesto eclesiástico, estatalmente aportado, se convirtió además en una iglesia rica, y la riqueza trae siempre peligros consigo. El Concilio *Vaticano II significó una interrupción, con aspectos positivos y negativos. La característica del desarrollo ulterior fue un pluralismo en las actitudes de fe, una creciente emancipación de la doctrina oficial, sobre todo en cuestiones de moral, y una fuerte emigración interna y externa («Jesucristo sí, Iglesia no»). También la acción de la CJ estuvo influida por estos procesos eclesiales y políticos. Al mismo tiempo, la CJ tuvo que intentar ajustar su misión a la cambiante situación.

a) *Cambios estructurales*. La provincia alemana oriental fue la más afectada por el cambio político. Por los nuevos límites orientales que ordenaron las potencias vencedoras, todas las casas de Silesia, aún existentes, pasaron a la jurisdicción de la provincia polaca. Las de Prusia Oriental desaparecieron. Con eso, la provincia quedaba reducida a Alemania Central y al dividido Berlín. Por efecto del creciente aislamiento, el territorio de la RDA dentro del marco de la provincia se constituyó en la región de Alemania Central, con su superior propio. Se organizó un noviciado para las vocaciones, muy escasas, y los estudios se coordinaron con los lugares de formación eclesial en Erfurt. Para ampliar el limitado campo de trabajo, la provincia oriental recibió casas en Darmstadt, Giessen y Marburg (de la República Federal Alemana). Se mantuvo en estas estructuras hasta 1978. Una triste prueba fue el accidente de autobús en Herrsching (Baviera), donde murieron quince de sus escolares. Otra prueba dura fue el «proceso político de Biesdorf», en el que tres de sus miembros fueron condenados a largos años de prisión.

Para la provincia de Alemania Inferior, hubo pocos cambios con el final de la guerra. Las casas en Holanda (Valkenburg y 's-Heerenberg) fueron definitivamente abandonadas. La residencia y el territorio de Luxenburgo pasaron a la jurisdicción de la provincia valona. Las casas de Dinamarca y Suecia se congregaron dentro de la provincia en una región propia. De Alemania Superior se separó Suiza con las dos casas de Feldkirch, para formar una viceprovincia independiente. En esta ocasión, el territorio de Vorarlberg, que desde la fundación de la provincia de Alemania Superior (1556) había pertenecido a ésta, pasó a la jurisdicción de la provincia austríaca. Las hasta ahora misiones de la India, Japón y, más tarde, las de Indonesia y recientemente de Zimbabue, se constituyeron en provincias independientes, a las que quedaron adscritos todos los miembros de la provincia madre que habían emitido sus últimos votos. A las provincias alemanas les quedaba en este campo un cuidado especial en lo tocante a la economía y al personal. Un importante cambio tuvo lugar finalmente con la unión (1 enero 1978) de las provincias de Alemania Inferior y Alemania Oriental en la de Alemania Septentrional.

La conferencia de provinciales. Dentro de los cambios estuvo también la creación de una conferencia de provinciales de la asistencia alemana. Ya desde el final de la guerra, se reunían periódicamente los superiores de las provincias alemanas, austríaca, suiza y holandesa para un intercambio de opiniones y para deliberar sobre las cuestiones que tocaban a las «obras comunes» (casas de estudios, revistas, misiones, etc.). Cuando la CG XXXI exhortó a un mayor trabajo conjunto interprovincial, determinaron los provinciales de la asistencia alemana

crear una conferencia de provinciales provista de especiales competencias decisorias, y elaboraron para ella un estatuto, que entró en vigor el 1 enero 1968. A esta conferencia pertenecen, como miembros de pleno derecho: las tres provincias alemanas, la austríaca y la suiza. La provincia holandesa, por su peculiar situacion, participaba sólo con voto consultivo. La provincia húngara estaba representada por el superior de los jesuitas que vivían fuera de Hungría. Las notables diferencias geográficas, políticas, lingüísticas y culturales aconsejaban renunciar al nombramiento de un provincial adjunto o de un «superprovincial» por encima de los demás, o de un «delegado del general». Las facultades, que en otras asistencias competen a este cargo, se otorgaron aquí al conjunto de los provinciales participantes. Por esta razón, cuando se reunían como conferencia de provinciales, eran competentes en todas las cuestiones que requerían una regulación general por las provincias participantes. Sus conclusiones eran obligatorias y no podían ser anuladas por iniciativa personal de un provincial. Después de la CG XXXII, la cooperacion se reforzó y se fijó en un nuevo estatuto (2 abril 1978). Con esto se pretendió alcanzar una mayor información, coordinación y cooperación mutuas en interés del apostolado. Los cometidos de la conferencia fueron descritos más exactamente, y sus plenos poderes ampliados sobre todo por el derecho a ser informados, a tomar postura y a expresar recomendaciones o reservas sobre los planes, puntos básicos, orientaciones fundamentales o reorientaciones de otros campos de trabajo y sobre los propósitos y decisiones en otras provincias. Fue regulada de nuevo la dirección de la conferencia. Ya no residía en uno de los provinciales en activo, sino que (a propuesta de la conferencia) el P. General nombraba para ella a un presidente, con pleno derecho de voto, pero sin jurisdicción. La conferencia se reunía varias veces al año en sesiones de varios días, y una de ellas se tenía en Roma, para fomentar el diálogo con el general. El punto fundamental de la conferencia seguía siendo «las obras comunes» de las provincias: las facultades propias (Francfort, Múnich, Innsbruck), las revistas y las obligaciones misioneras. Junto a esto, se ocupaba de otras muchas cuestiones de interés común, como la ayuda con personal a las obras de la CJ en Roma y la ayuda financiera a otras provincias y obras del mundo entero. La misión de la conferencia se mostró especialmente importante, dado el decreciente número de miembros, y también más difícil.

b) *Situación del personal*. Las estadísticas dan información importante, para lo que sirven los catálogos de las provincias en los años mencionados. Como punto de referencia se abarca el tiempo desde 1920. Se deben tener en cuenta las divisiones de territorio y la adscripción de sujetos a otras provincias. Por estos procesos, el campo de jurisdicción de las provincias alemanas se redujo esencialmente, pero el retroceso del número de miembros, en consecuencia de esto, no significaba una pérdida para la totalidad de la CJ. El mayor número de individuos lo alcanzaron las provincias alemanas inmediatamente antes de la II Guerra Mundial. Hasta 1950, bajó en 400 individuos, en números redondos (pérdidas de guerra y falta de entradas). En este nivel se mantuvo hasta 1970; después, vino un nuevo retroceso que bajó el número de jesuitas (hasta 1980) por debajo de la cota de los mil. Para el futuro de las provincias es significativo el número de los escolares, porque informa sobre las vocaciones. El espacio 1920-1940 y de nuevo el decenio 1950-1960 muestran un aumento relativamente fuerte. Después de otro decenio, el número se había reducido a la mitad, para volver a bajar de la misma manera hasta 1980. Hasta hoy no aparece en realidad un cambio decisivo de dirección, a pesar de algunos signos de esperanza. Gran preocupación causa el desarrollo en el sector de los hermanos. Aquí el mayor número se alcanzó en 1940, gracias a las entradas en el tiempo anterior a la guerra. Un decenio después, se nota un fuerte retroceso; de 1950 a 1980 se redujo el número de los hermanos otra vez a la mitad.

Año	*Prov.*	*PP.*	*Escs.*	*HH.*	*Total*
1920	Alemanas	664	237	309	1.210
1930	Inferior	427	249	235	911
	Superior	236	142	150	528
		663	391	285	1.439
1940	Inferior	430	134	172	736
	Superior	293	146	178	617
	Oriental	140	114	62	316
		863	394	412	1.669
1950	Inferior	360	76	116	552
	Superior	201	104	109	414
	Oriental	187	59	37	283
		748	239	262	1.249
1960	Inferior	335	127	90	552
	Superior	192	131	91	414
	Oriental	196	73	42	311
		723	331	223	1.277
1970	Inferior	339	57	71	467
	Superior	231	80	70	381
	Oriental	220	39	42	301
		890	176	183	1.249
1980	Sept. al	442	34	75	551
	Superior	226	43	55	324
		668	77	130	875

Además de las pocas entradas, desempeñan un papel importante y doloroso las muchas salidas de escolares y sacerdotes, sobre todo desde el postconcilio hasta mediados los años setenta. El menor número de salidas fue entre los hermanos. Más preocupante que los números absolutos, resulta el nivel de edad entre sacerdotes y hermanos; descubre un masivo envejecimiento, de forma más marcada en la provincia septentrional; y los hermanos son los más afectados, dentro de los grupos de personas.

c) *Casas, obras, cometidos*. Después de la II Guerra Mundial, en la mayoría de las antiguas casas, que habían sido reconstruidas en sus edificios y

personal, se continuó el trabajo en una línea de tradición viva y de adaptación a la diversa situación de los tiempos y actitud de los espíritus. Hubo incluso nuevas fundaciones y abandono de casas pequeñas (Speyer y Lübeck). Al acabar la guerra, la provincia de Alemania Inferior dio un paso valiente con la fundación de una escuela en Hamburgo (St. Ansgar-Kolleg). Más tarde, participó (hasta 1984) en el *gymnasium* Mauritius en Büren, adonde se había trasladado el teologado hasta la completa reconstrucción de St. Georgen. Su noviciado y terceronado se establecieron en Münster. El terceronado pasó después a Berlín, donde antes la provincia Oriental había construido su noviciado (que luego se unió con el de Münster) y una residencia de ancianos, y había tomado la dirección de la casa diocesana de ejercicios de Maria Frieden.

En los primeros años de la postguerra, el cuidado de los centenares de miles de refugiados y evadidos del Este exigía una dedicación especial espiritual y caritativa. A esto se añadía el servicio, agravado con el tiempo, a los territorios de diáspora, en parte con fundación de casas. Una de las mayores iniciativas de la postguerra fue la obra católica de hombres en Colonia, de la que salieron después otra para trabajadores de la industria y el seminario social; la «puerta abierta» y el asesoramiento sobre la fe para gente que busca, en Berlín; además, la Academia para la formación de adultos en la casa del encuentro de Colonia, y las casas «Caritas-Pirckheimer» en Núremberg y «Heinrich-Pesch» en Mannheim-Ludwigshafen. Una iniciativa particular muy fructuosa fue la desarrollada por Johannes Leppich con su «misión de las calles», para llegar a los marginados de la Iglesia; llegó a hablar a centenares de miles (en la Königsplatz de Múnich fueron una vez 80.000). De la perseverancia y profundización se ocuparon «Action 365» y otros grupos activos. En el sector social se instituyó el servicio a los enfermos, presos, pobres y ciegos. Surgieron obras auxiliares como la «Ciudad dorada de los muchachos» y la «Casa de la vida» para madres solteras. Todas estas obras estaban fomentadas por muchos escritos. Pero, como las empresas eran llevadas fundamentalmente por una sola persona (aunque con muchos colaboradores), fueron temporalmente limitadas, al menos en su gran irradiación; aunque proporcionaron muchos impulsos incluso más allá de lo eclesial.

La dedicación a la *ciencia* fue también muy fuerte. La facultad filosófico-teológica de St. Georgen extendió su acción hacia adentro y hacia afuera. Junto a la misión de la enseñanza (en 1983-1984 para 380 alumnos y alumnas, de entre ellos 180 candidatos al sacerdocio), el tema central de la investigación estuvo en el campo de la historia de los concilios y de los dogmas (Alois Grillmeier, Hermann Josef Sieben). Se encargaba, además, de la serie *Frankfurter Theologische Studien* (ya más de 30 vol.). Como miembro de la facultad, von Nell-Breuning actuó durante el tiempo de la postguerra como comprometido escritor, conferenciante y consejero en cuestiones sociales, éticas y socio-políticas.

Otro centro científico jesuítico en Alemania fue la Facultad de Filosofía de Múnich. El Berchmanskolleg, limitado a la docencia de filosofía para los escolares de la CJ, se trasladó de la periferia a la ciudad. Con esto se abrió a un círculo más amplio de oyentes y constituyó un colegio de profesores y las correspondientes instituciones científicas. Los grados concedidos por ella de Magister Artium y de Doctorado en filosofía son reconocidos por el estado bávaro. En el semestre de invierno de 1983-1984, tenía la facultad 350 alumnos oficiales; de entre ellos, unos 100 para los grados de Magister y Doctorado. A esto se añadían unos 300 oyentes libres. Además de las clases, cuatro instituciones científicas colaboraban con la misión de la facultad: el Instituto para cuestiones fronterizas científico-naturales de filosofía y teología, para cuestiones de crítica religiosa, para la investigación de la comunicación y de sus medios y para la política social; como continuación de las «Investigaciones filosóficas de Pullach», edita los *Münchener Philosophische Studien*. Los profesores de Francfort y de Múnich dirigen la revista *Theologie und Philosophie* (antes *Scholastik*), y ejercen también una vasta actividad en conferencias y como profesores invitados.

Entre los trabajos científicos, hay que mencionar también la colaboración de los jesuitas en el Concilio y en el Sínodo de Würzburgo. En el Vaticano II (1962-1965) trabajaron ocho jesuitas alemanes como «peritos». Johannes B. *Hirschmann perteneció ya a la «antepraeparatoria» y colaboró por tanto en la fase preparatoria. Él y Karl *Rahner fueron, ya desde el principio, teólogos del concilio. Grillmeier y Otto *Semmelroth recibieron este nombramiento en 1963. Antes, habían sido consejeros teológicos de obispos. Hirschmann se concentró sobre todo en el documento «sobre los laicos» y «sobre la Iglesia en el mundo de hoy». Grillmeier, Rahner y Semmelroth trabajaron principalmente en los documentos «sobre la Iglesia», «sobre la revelación» y «sobre la Iglesia en el mundo de hoy». Friedrich Wulf se ocupó de forma decisiva en el documento «sobre el Orden». Entre los Padres Conciliares, el cardenal Augustin *Bea tuvo una gran influencia en las cuestiones sobre el ecumenismo, la declaración de la libertad religiosa y la revelación.

En el «Sínodo conjuto de los obispados de la República Federal Alemana» (1971-1975) en Würzburgo, había siete jesuitas como miembros, y cinco más como consejeros. Hirschmann, como colaborador en el comité central de los católicos alemanes, perteneció ya a la comisión preparatoria; durante el sínodo fue miembro de la comisión sobre el derecho. Ludwig Bertsch fue presidente de la comisión «Liturgia, sacramentos, espiritualidad», y Wiedenmann tuvo la presidencia en la comisión «Cooperación eclesial y ecuménica». Como presidentes de comisión, pertenecían también a la Comisión Central que acompañó la labor del Sínodo y lo continuó en los intervalos entre las sesiones plenarias. K. Rahner fue miembro por elección de la Comisión Central y trabajó también en la comisión sobre «situación de la fe y predicación». En la comisión «Diaconía cristiana» trabajó Hirsch-

mann como miembro y von Nell-Breuning como consejero. Éste acudió también como ayuda, en el último momento, para reelaborar el acuerdo sinodal «La iglesia y la clase trabajadora». En esta comisión, Roman Bleistein realizó una importante labor en la resolución «trabajo de los jóvenes». En la comisión «Carismas, servicios, oficios» trabajaron B. Brenninkmeyer, Semmelroth y Wulf. Johannes G. Gerhartz fue consejero en la comisión «Formas de corresponsabilidad en la Iglesia».

La tensa situación personal, unida al envejecimiento, obligó a las provincias a establecer *prioridades* y, con ellas, una necesaria limitación del servicio apostólico. Junto con la ciencia, el trabajo con la juventud adquirió el rango más importante. En este sentido, los cuatro colegios exigían la máxima dedicación. Otras tareas con jóvenes se concentraban en los centros de Núremberg, Ravensburg, Múnich, Colonia, Tréveris y Berlín. Se amplió el trabajo pastoral con los universitarios y profesionales. En cambio, se retiraron, en su mayor parte, los espirituales de los seminarios diocesanos. En lugar de las en otro tiempo florecientes asociaciones católicas, se introdujo la formación abierta de adultos. Además del servicio en las propias iglesias, se aceptaron parroquias y empresas diocesanas suprarregionales. Se intensificó el cuidado espiritual en los hospitales y con los ancianos. En la provincia septentrional, el cuidado de la diáspora se convirtió en una opción fundamental a lo largo de dos líneas: Göttingen, Hannover, Hamburgo, Escandinavia; y Berlín y la RDA. Como un símbolo de la entrega por la «fe y la justicia», postulada por la CG XXXII, se formó en Berlín-Kreuzberg un grupo de tres (cuatro) jesuitas con la forma de vida de los *«sacerdotes-obreros». Fuera de esta iniciativa y de los trabajos de sociología, el decreto 4 de la CG XXXII encontró poco eco en las provincias alemanas. De prioridad disfrutaron también las revistas *Stimmen der Zeit*, *Katholische Missionen*, y *Geist und Leben*. Se da además primacía a un fuerte compromiso en el campo de los medios electrónicos.

En la RDA, el apostolado (con una atrofia aún más dolorosa de las fuerzas) se concentra en los sectores de la pastoral universitaria, los ejercicios (Dresde-Hoheneichen, Berlín-Biesdorf, Parchim) y en la pastoral de los enfermos y ancianos.

En las *misiones* extranjeras, se cultivaron en primer lugar los campos tradicionales de la India y el Japón. Cuando, después de 1955, no fueron concedidos visados en la India para nuevos misioneros, se obligaron las provincias alemanas (con la de Suiza) a un trabajo en Indonesia (Java). La provincia oriental tomó (1957), siguiendo una tradición del siglo XIX, la misión Sinoia en Zambeza. En 1979, esta misión y la vecina misión inglesa se fundieron en la viceprovincia de Zimbabue, donde trabajan ahora unos veinte jesuitas alemanes.

Como demuestra esta visión sumaria a través de la historia, las provincias alemanas, a pesar de las deficiencias humanas, han realizado en los pasados cuatrocientos cuarenta años, una valiosa obra en favor de la Iglesia. Siempre y de muchas maneras ha estado su vida y su trabajo bajo el signo de la cruz. El presente quizás sea una prueba semejante que desemboque en el «hacerse pequeño» o traiga ya la oculta esperanza de un nuevo futuro.

BIBLIOGRAFÍA: BILLIGMANN, A., *Verzeichnis der von Mitgliedern der deutschen Ordensprovinz herausgegebenen Bücher und Schriften, 1814-1902* (Roermond, 1902). BLEISTEIN, R., *Die Jesuiten im Kreisauer Kreis. Ihre Bedeutung für den Gesamtwiderstand gegen den Nationalsozialismus* (Passau, 1990). DELATTRE, P., «La Compagnie en Allemagne», *LJ* 44 (1931-1932) 249-290. *Die Jesuiten in Bayern, 1549-1773. Ausstellung und Katalog* (Weisasenhorn, 1991). DROYSEN, G., «Der Jesuitenorden», «Die jesuitische Invasion», *Geschichte der Gegenreformation* (Naunhof, [2]1934) 151-164, 231-239. DUHR, *Geschichte*. HENGST, K., *Jesuiten an Universitäten und Jesuitenuniversitäten* [Renania y Baviera, siglos XVI-XVII] (Paderborn, 1981). *Jesuits* 737. KOCH, 397-420. KRAMMER, O., *Bildungswesen und Gegenreformation. Die Hohen Schulen der Jesuiten im kathol. Teil Deutschlands vom 16. bis 18. Jahrht.* (Würzburgo, 1988). LAPOMARDA, V. A., *The Jesuits and the Third Reich* (Lewiston, N.Y., 1989). LORTZ, J., *Die Reformation in Deutschland* (Friburgo, 1949) 2:137-153. LUCKERT, ST., *Jesuits, Freemasons, Illuminati and Jacobins: Conspiracy Theories, Secret Societies and Politics in late Eighteenth-C. Germany* (Diss State University New York, Binghamton, 1993). *MDP*, 21 v. (1897-1965). MAYER, M., «Schwerpunkte der geistigen Auseinandersetzung deutscher Jesuiten mit den Nationalsozialismus» (Karlsruhe, 1995). MÜLLER, R. A., «The Colleges of the SJ in the German Empire», *I collegi universitari in Europa tra il XIV e il XVIII sec.* (Milán, 1991) 173-184. MÜLLER, W., «Der Jesuitenorden und die Aufklärung im süddeutsch-österreichischen Raum», *Aufklärung im katholischen Deutschland* (Hamburgo, 1993) 225-245. MURPHY, B. J., *Der Wiederaufbau der GJ in Deitschland im 19. Jahrht. 1849-1872* (Francfort, 1995). NEUFELD, K. H., «German Jesuits in the Nineteenth-Century: learning from the Experience on the Frontier», *CIS* 27/2 (1996) 49-61. POINSSOT, A.-R., «Die "soziale Frage" in der jesuitischen Zeitschrift *StML*, 1871-1891» (París, 1994). PFÜLF, *Anfänge*. POLGÁR 2/1:5-78. ROSCH, A., *Kampf gegen den national-sozialismus*, ed. R. Bleistein (Francfort, 1985). SOMMERVOGEL 11:357-402. SZAROTA, E. M., *Das Jesuitendrama in deutschen Sprachgebiet. Eine Periochen-Edition*, 7 v. (Múnich, 1979-1987). THOELEN, *Menologium*. WEITLAUFF, M., «Die Gründung der Gesellschaft Jesu und ihre Anfänge in Süddeutschland», *Jahrbuch historischen Vereins Dillingen* 94 (1992) 15-66.

J. STIERLI (†)

ALEMANNI, Cosimo, véase ALAMANNI, Cosimo.

ALEMBERT, Jean Le Rond D'. Matemático, filósofo.

N. 16 noviembre 1717, París, Francia; m. 29 octubre 1783, París.

Hijo ilegítimo de la escritora Madame de Tencin, fue dejado en la escalinata de la iglesia de St. Jean Le Rond, en París, pronto encontrado y llevado a un orfanato. Más tarde, fue educado en el colegio jansenista Quatre Nations. Se transformó en un escéptico inveterado e intolerante incluso con el deísmo de François Arouet *Voltaire. No se sentía a gusto en discusiones religiosas, convencido de que la teología no tenía ninguna relación con los problemas de la vida real. No comprendía el ideal espiritual defendido por los jesuitas. Vio en ellos hombres cuyo solo propósito

era el de imponer restricciones a la libertad de pensamiento. De aquí que cuando llegó a la *Encyclopédie*, que dirigió algún tiempo con Denis *Diderot, consideró la oposición de los jesuitas no en términos de sus convicciones espirituales, sino sólo de ambición institucional: los jesuitas eran hostiles al proyecto, porque competiría con su propio *Dictionnaire de Trévoux*.

Empírico en la tradición de Francis Bacon y John Locke, tenía aversión a la metafísica, al no querer aceptar conclusiones más allá de los fenómenos constatables. Después de la supresión de la CJ en Francia (1764), pensó que era adecuado para un filósofo el revelar «imparcialmente y sin pasión» las causas genuinas que llevaron a la caída de los jesuitas en su *Sur la destruction des Jésuites en France par un auteur désintéressé* (1765).

Extraña naturalmente cómo un filósofo desinteresado, y escribiendo con imparcialidad, pudiera afirmar que las cualidades notables de los jesuitas se habían desviado de su objetivo espiritual debido a su creciente preocupación por el poder; que habían sometido la religión al servicio de su deseo de extenderse y dominar, y con el tiempo llegar a gobernar el universo; que su devoción y su celo por la salvación de las almas era una máscara tras la que se ocultaban sus oscuros propósitos: ejercer poder sobre las mentes y los corazones de los hombres (pp. 18s). Su caída se produjo por el influjo vital de los filósofos, ya que los jesuitas habían cometido el error fatal de atacarlos al atacar a su *Encyclopédie* (1751-1761) (pp. 80-88). Diderot y Voltaire aplaudieron el libro, pero sobre todo se alegraron por el repentino deseo de A en ocuparse en público de disputas religiosas.

Con toda tranquilidad previó, en su lecho de muerte, la posibilidad de un entierro fuera de terreno sagrado, ya que había rechazado el cristianismo públicamente, pero la influencia de sus amigos le consiguió una tumba en el cementerio.

OBRAS: *Sur la destruction des Jésuites en France* (s.l. 1765, 11 ed.). *Lettre à Mr*** conseiller du Parlement de*** pour servir de Supplément à...* (Ginebra, 1767). *Seconde lettre... sur l'édit du roi d'Espagne pour l'expulsion des Jésuites* (Ginebra, 1767). «Collège», art. de l'*Encyclopédie. Oeuvres*, 18 v. (París, 1805). «Troisième lettre...», *Oeuvres et correspondence inédite* (París, 1887).

BIBLIOGRAFÍA: CIORANESCU, A., *Bibliographie de la Litt. Franç. du XVIII s.* (París, 1969) 1:227. *Dictionnaire des Lettres Françaises XVIII s.* (París, 1960) 1:58-62. HAZARD, P., *La Pensée européenne au XVIII s.*, 3 v. (París, 1946). GRIMSLEY, R., *Jean d'Alembert* (Oxford, 1963). KOCH 35s. LOPES, A., «D'A e as Constituções S.J.», *Brotéria* 129 (1989) 575-579. ÍD., «D'A et la supression des jésuites», *Christus* 151 (1991) 367-371. NAVES, R., *Voltaire et l'Encyclopédie* (Paris, 1938).

A. R. DESAUTELS

ALENI (ALENIS), Giulio [Nombre chino: Ai Rulüe]. Misionero.

N. 1582, Brescia, Italia; m. 10 junio 1649, Yanping (Fujian), China.

E. 1 noviembre 1600, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. 1609, probablemente Coímbra, Portugal; ú.v. 21 abril 1624.

Nacido de la pequeña nobleza en Brescia, estudió tres años de humanidades en el colegio jesuita de su ciudad natal antes de entrar en la CJ. Cursó la filosofía (1602-1605) en Parma y primero de teología (1607) en el *Colegio Romano, con un intervalo de docencia (1605-1607) en Bolonia. Destinado (1608) a China, zarpó de Lisboa (Portugal) el 23 marzo 1609, tras una espera en Coímbra. Llegó a Macao a fines 1610, unos meses después de morir Matteo *Ricci en Pekín/Beijing. Durante su primer decenio en China, se puso en contacto con las «tres columnas de la iglesia de China», Xu Guangqi, Yan Tingyun y Li Zhizao, y estudió chino bajo su dirección. Su actividad se concentró sobre todo en la región del delta del Changjiang/Yangtze (Azul) y, entre 1620 y 1621, viajó en el séquito de uno de sus convertidos a las provincias de Shanxi y Shaanxi, y en esta última estableció la misión jesuita.

Al comienzo del decenio de 1620, residía en Hangzhou, donde escribió tres libros chinos sin precedentes: *Zhifang wai ji*, el primer libro completo de geografía mundial, *Xixue fan*, la primera descripción íntegra de la ciencia occidental y *Xingxue cushu*, la primera psicología aristotélica-tomista. Publicados separadamente por los jesuitas, se usaron como medios de preevangelización. Más tarde, cuando Li Zhizao reunió las obras más importantes de los misioneros jesuitas y conversos chinos en la colección monumental *Tianxue chuhan* (Primera colección sobre la enseñanza del Cielo), los dos primeros libros de A sirvieron respectivamente de introducción geográfica e intelectual.

Al ser invitado (1624) por el gran secretario jubilado, Ye Xianggao, a su nativa Fujian, la misión jesuita penetró en esta provincia que, desde 1625, se convirtió en campo de actividad misionera de A. Hacia fines del decenio de 1630, había iglesias y capillas en cada una de las ocho prefecturas de la provincia y anualmente se registraban varios centenares de conversiones. Este éxito provocó una violenta polémica anticristiana por parte de los escritores budistas locales. Cuando A fue nombrado (1641) viceprovincial jesuita del sur de China, había unos 60.000 cristianos en el imperio, y Fujian y Shaanxi estaban entre las misiones más florecientes. A murió en Fujian occidental durante la conquista manchú.

A siguió la política de acomodación con el confucianismo, propia de Alessandro *Valignano y Ricci. Trabajó sobre todo en el sur de China, lejos del centro de poder de Pekín y, en contraste con muchos de sus compañeros jesuitas, nunca sirvió en la corte imperial. Su vida es de interés, no sólo por sus muchas publicaciones en chino, que le ganaron fama de sabio, sino porque su conducta irreprochable y su carrera le asemejan tal vez más a los demás jesuitas de China que a los que vivían en Pekín.

OBRAS: *Zhifang waiji* (Informe de regiones que exceden el conocimiento de los geógrafos chinos) (1623). *Xixue fan* (Resumen del saber occidental) (1623). *Xingxue cushu* (Un esquema de la naturaleza humana) (1627). *Sanshan lunxue ji* (Conversaciones eruditas en Fuzhou) (1627). *Tianzhu jiangsheng yanxing jilüe* (Breve relato de las palabras y hechos del Dios encarnado) (1635). *Xifang da wen* (Respuestas a preguntas sobre el Oeste) (ca. 1637). *Shengti yao li* (La doctrina básica sobre la Eucaristía) (1641).

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 6-7. D'ELIA, P., «Le "Generalità sulle scienze occidentali" di Giulio Aleni», *Rivista degli Studi Orientali* 25 (1950) 58-76. FANG HAO, *Zhongguo Tianzhujiao shi renwu zhuan* (Biografías de la historia del catolicismo chino), 3 v. (Hong Kong, 1967-1973) 1:185-197. GOODRICH 1:2-6. LUK, B., «A Study of Giulio Aleni's *Chih-fang wai chi*», *Bulletin of the School of Oriental and African Studies* 40 (1977) 58-84. ÍD., «A Serious Matter of Life and Death: Learned Conversations at Foochow in 1627», en C. E. RONAN - B. B. C. OH (ed.), *East Meets West: The Jesuits in China, 1582-1773* (Chicago, 1988) 173-206. MISH, J., «Creating an Image of Europe for China: Aleni's "Hsi-fang ta-wen"», *Monumenta Serica* 23 (1964) 1-87. PFISTER 126-136. POLGÁR 3/1:138-139. SANTAMBROGIO, M., «Il Confucio dell'Occidente. P. Giulio Aleni gesuita bresciano, missionario e scienziato in Cina (1582-1649)», *Memorie Storiche dell Diocesi di Brescia* 17 (1950) 21-54. «*Scholar from the West*». *G. A. and the dialogue between Christianity and China*, Ed. T. Lippiello - R. Malek (Nettetal, 1997). *Verbo* 1:1096. *BBKL* 14: 692-696. *BDCM* 9. *DBI* 2:150-152. *DHGE* 2:90-91. *EC* 1:748. *EK* 355. *NCE* 1:285-286.

B. LUK

ALEPINO, Elias de, véase GEORGIIS, Elias de.

ALER, Paul. Educador, escritor.

N. 11 noviembre 1654, Saint-Vith (Luxemburgo), Bélgica; m. 2 mayo 1727, Düren (Rin Norte-Westfalia), Alemania.

E. 6 noviembre 1676, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania; o. 1687, Colonia (Rin Norte-Westfalia); ú.v. 2 febrero 1690, Colonia.

Desde 1673 estudió en el colegio Tricoronatum en Colonia, donde obtuvo el grado de maestro en filosofía (1676), y entró en la CJ. Acabado el noviciado, fue un año a Hildesheim en preparación para la docencia. De vuelta (1680) en Colonia, enseñó cinco años todos los cursos, desde ínfima hasta retórica. Al mismo tiempo, estudió la teología, el primer año en curso normal, y los otros tres en privado, ya que las clases de estudios superiores se suspendieron estos años en Colonia. Hizo la tercera probación (1688-1689) en Geist. De nuevo en Colonia, enseñó el trienio de filosofía (1689-1692). Fue subdirector del colegio (1691-1703) y profesor de teología moral (1700-1703), y su director (1703-1713), así como del internado desde 1709. Trasladado (1713) a Tréveris, enseñó teología. En sus últimos años, fue ministro en Münstereifel (1717-1721), director del gimnasio de Aquisgrán y prefecto de los teólogos (1721-1724), y finalmente confesor (1724-1725). Al declinar su salud, pasó a Düren hasta su muerte.

Desde su docencia inicial demostró su talento, en particular con su *Praxis poetica*, un libro de texto que completaba la teoría poética de Jakob *Masen. Con todo, su propia poesía es artificial y deficiente, y no está al nivel de Masen o Jacob *Balde. Durante su profesorado de filosofía, publicó *Conclusiones ex universa philosophia*, un manual en tres volúmenes de poca originalidad. Más relevancia tuvo su actuación como director del colegio de Colonia. Mantuvo las viejas tradiciones del colegio y defendió celosamente sus derechos frente a la Universidad y otros centros docentes de la ciudad. Construyó un *teatro en el colegio, donde se representaron sus propias obras teatrales y óperas.

Su obra más importante fue la revisión de un libro de texto, publicado anónimamente en París (1652) y muy difundido, el bien conocido *Gradus ad Parnassum*. Reelaboró el material para su uso en Alemania y publicó la obra en Colonia (1706) con su propio nombre: fue pues la primera vez que *Gradus* llevaba el nombre del editor. Tuvo muchas ediciones y revisiones en varios países hasta el siglo XIX. Como suplemento de sus manuales, publicó un amplio diccionario alemán-latino, el primero en su género preparado específicamente para sus estudiantes. De este modo dio entrada al idioma alemán en todas las escuelas de lenguas clásicas.

OBRAS: *Praxis poetica* (Colonia, 1683, [7]1735). *Conclusiones ex universa philosophia*, 3 v. (Colonia, 1692). *Gradus ad Parnassum* (Colonia, 1706, [14]1767). *Dictionarium Germanico-Latinum* (Colonia, 1717).

FUENTES: ARSI: *Rhen. Inf. 39 II-III, 40 I-II, 41*.

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4. ENNEN, R. C., «The Early History of the "Gradus ad Parnassum"», *AHSI* 56 (1987) 233-266. FRITZ, A., «Paulus Aler», en J. KLINKENBERG, *Das Marzellen Gymnasium in Köln 1450-1911* (Colonia, 1911) 123-139. KOCH 36. KUCKHOFF, J., *Die Geschichte des Gymnasium Tricoronatum* (Colonia, 1931). *PIBA* 1:51. SCHEID, *Jesuitendrama* 73-75. SOMMERVOGEL 1:160-167. SZAROTA, *Jesuitendrama* 4:129. VALENTIN, *Répertoire*. *DHGE* 2:129-130. *DTC* 1:708. *LTK* 1:304. *NCE* 1:287. *NDB* 1:191.

L. SZILAS

ALÈS, Adhémar d'. Teólogo, escritor.

N. 2 diciembre 1861, Orléans (Loiret), Francia; m. 24 febrero 1938, París, Francia.

E. 4 agosto 1880, Aberdify (Gwynedd), Gales; o. 24 agosto 1896, Jersey (Islas del Canal); ú.v. 2 febrero 1899, Laval (Mayenne), Francia.

Entró en la CJ después de graduarse en la Politécnica de París. En los estadios iniciales de su vida jesuita se le orientó hacia las ciencias, ya que había ganado una licenciatura en física; pero, dada su aptitud para la filología griega y latina, enseñó ésta por doce años a los jóvenes jesuitas en Inglaterra, Laval e isla de Jersey. Con todo, conocido mejor como teólogo, fue profesor desde 1907 y, después (1925), decano de la facultad teológica del *Institut Catholique* de París. Jubilado en 1934, todavía enseñó seis meses en la Universidad Saint-Joseph de Beirut (Líbano).

Desde 1905 en adelante, publicó monografías, aún valoradas como importantes, en el campo de la teología y patrología. Sus primeros trabajos fueron sobre Tertuliano, Cipriano e Hipólito. Asimismo escribió sobre los sacramentos, y su último estudio trató de las enseñanzas formuladas en los concilios ecuménicos de Nicea y Éfeso. Pero, su contribución teológica más importante es el *Dictionnaire apologétique de la foi catholique*, que dirigió y publicó durante los difíciles quince años siguientes a la crisis modernista. Además de sus muchos artículos, se esforzó con prudencia y diplomacia en conciliar con las directrices romanas los de algunos de sus colaboradores. «Moïse et Josué» de Jules Touzard fue

condenado (abril 1920) por el Santo Oficio e «Inmanence» y «Panthéisme» de Auguste *Valensin, refundidos y amputados por la censura. Tras setenta años, la problemática del diccionario se ha hecho anticuada; sin embargo, continúa como un testimonio objetivo de las verdades cristianas.

Además de sus muchos libros, contribuyó copiosamente a varias revistas, en especial a *Études*. Por su notable erudición, enraizada en la teología de santo Tomás, y la solidez de sus conclusiones, fue uno de los principales representantes de la teología positiva de su tiempo y ayudó a preparar el camino para la patrología contemporánea.

OBRAS: *La théologie de Tertullien* (París, 1905). *La théologie de Saint Hippolyte* (París, 1906). *L'Édit de Calliste. Études sur les origines de la pénitence chrétienne* (París, 1914). *La théologie de Saint Cyprien* (París, 1922). *Dictionnaire apologétique de la foi catholique*, 4 v. (París, 1911-1922). *De sacramento paenitentiae* (París, 1926). *Le dogme de Nicée* (París, 1926). *L'Eucharistie* (París, 1930). *Le dogme d'Ephèse* (París, 1931).

BIBLIOGRAFÍA: CITTERIO, B., «Alla memoria di P. Ademaro d'Alès», *Scuola Cattolica* 66 (1938) 372-374. DUCLOS 24-25. LEBRETON, J., «In Memoriam. Le Révérend Père d'Alès», *Recherches de Science Religieuse* 28 (1938) 129-133. POLGÁR 3/1:139. *Catholicisme* 1:294-295. *DTC Tables* 1:70-71. *LTK* 1:304-305. *NCE* 1:297-288.

P. DUCLOS (†)

ALESÓN, Francisco. Superior, historiador.

N. 15 junio 1635, Viana (Navarra), España; m. 8 octubre 1715, Logroño (La Rioja), España.

E. 28 agosto 1650, Logroño; o. c. 1661, posiblemente Pamplona (Navarra); ú.v. 15 agosto 1674.

Cursadas la filosofía y la teología, enseñaba filosofía (hacia 1662) y luego teología en Pamplona. Rector de los colegios de Soria, San Sebastián, Segovia, Loyola (1689-1692), Pamplona (1692-1694), fue viceprovincial (1695) de Castilla, y rector de Valladolid (1698) y Salamanca (1701). Durante su rectorado en Loyola, dio notable impulso a la construcción de la basílica. Después, aplicó su salario de cronista de Navarra a ayudar a la de la iglesia dedicada (1694) a S. Ignacio en Pamplona, en el lugar que recordaba su herida.

Desde 1687, su principal actividad fue la de cronista del reino de Navarra, en la que sucedió a José *Moret. Comenzó por la publicación, con diversos arreglos, de los tomos II y III de los *Anales*, compuestos por Moret, y les añadió el IV y V de su propio trabajo. Aunque no alcanza la talla de su predecesor, es un historiador exacto e informado, si bien sobrevalora algunas de sus fuentes: Pablo M. de Elizondo publicó un Compendio de Moret-Alesón en 1732; otro, de 1832, se debe a José Yanguas y Miranda.

OBRAS: *Tomo quarto de los Annales de Navarra, o primero de su segunda parte* (Pamplona, 1709). *Tomo quinto de los Annales de Navarra, o segundo de su segunda parte* (Viana, 1715).

BIBLIOGRAFÍA: CASTRO ÁLAVA, J. R., *Historiografía: Los cronistas Moret y Alesón* (Pamplona, 1971). *DHEE Supl.* 20s. *DHGE* 2:140. ORDÓÑEZ Y PÉREZ DE LARRAYA, *Jesuitas navarros*. PÉREZ GOYENA, *Bibliografía Navarra*. ÍD., «Rectificación de la bibliografía del cronista P. Francisco de Alesón», *Avalancha* 43 (1937) 124-125, 150-152. ÍD., «El segundo cronista de Navarra, P. Francisco de Alesón, S.I.», *Príncipe de Viana* 5 (1944) 43-65. POLGÁR 3/1:139. SIMÓN DÍAZ 5:160-162. SOMMERVOGEL 1:167-168.

V. ORDÓÑEZ

ALESSANDRETTI, Alessandro. Operario, obispo.

N. 12 enero 1738, Imola (Bolonia), Italia; m. 10 julio 1815, Imola.

E. 15 octubre 1752, Bolonia, Italia; o. 29 septiembre 1765, posiblemente Bolonia; o.ep. 14 enero 1787, Imola.

Tras su formación jesuita, dirigió la congregación en el colegio de Imola (1769), enseñó humanidades en Plasencia y fue predicador en Mirandola (1772). Al promulgarse la *supresión de la CJ (1773), regresó a Imola y se dedicó a la pastoral en la iglesia Sant'Agata, a más de predicar en ciudades, como Ferrara, Mantua y Roma. Era párroco de Comacchio cuando fue designado (11 septiembre 1779) sucesivamente pro-vicario, vicario capitular y canónigo tesorero de Imola. En noviembre 1786 fue nombrado pro-vicario general interino de Comacchio y, el 18 diciembre de este año, Pío VI lo nombró obispo titular de Zama y administrador apostólico de Comacchio, durante el exilio del obispo Giovanni Rondinelli. Fue asimismo vicario de la abadía de Santa Maria in Regola, de la misma ciudad.

Sucedió (27 junio 1796) a Domingo Spinucci como obispo de Macerata-Tolentino. Eran tiempos difíciles para la Iglesia de Italia a causa de las invasiones napoleónicas. Valerosamente, fue a verse (10 febrero 1797) con Napoleón y le ofreció su vida por la salvación de su ciudad, lo que le mereció el título de «padre de la ciudad». En 1798, fundó cuatro parroquias en la campiña y dos en los suburbios de Macerata.

Retirado por razones de salud a Imola, A no presenció el saqueo terrible que infligieron los franceses a Macerata (5 julio 1799), en el que mataron a cientos de personas, destruyeron o robaron numerosas obras de arte, además de profanar iglesias y quemar algunos monasterios. Ante la noticia, corrió a la ciudad para consolar a aquellos desolados espíritus. Acogió con grandes fiestas (25 junio 1800) a Pío VII, elegido Papa pocos días antes en Venecia. Débil ya de salud, renunció (6 diciembre 1800) a su diócesis y se retiró a Imola, donde murió.

BIBLIOGRAFÍA: CAPPELLETTI, G., *Le chiese d'Italia* (1845) 3:700. *DHGE* 2:142. GENTILI, O., *Macerata Sacra* (Recanati, 1947) 61-62. KRATZ, W., «Exjesuiten als Bischöfe (1773-1822)», *AHSI* 6 (1937) 196. MORONI, G., *Dizionario di erudizione storico-ecclesiastica* (Venecia, 1846) 41:88-89. SANTOS, *Obispados* 2:335s. SOMMERVOGEL 1:168-169.

A. SANTOS

ALEXANDER, Calvert Page. Escritor, editor.

N. 18 septiembre 1900, St. Paul (Minnesota), EE.UU.; m. 12 febrero 1977, Nueva York (Nueva York), EE.UU.

E. 1 septiembre 1924, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 24 junio 1936, St. Marys (Kansas), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1942, Nueva York.

Antes de entrar en la CJ, trabajó tres años en el *Globe-Democrat Star* de St. Louis, como reportero y editor de aviación. Después de su filosofía (1927-1930) en St. Louis University (Misuri), enseñó inglés y latín por dos años en el colegio de St. Louis University, y se quedó allí un tercer año como director de la *congregación mariana y escritor. Durante su teología (1933-1937) en St. Mary's College de Kansas, publicó una obra de crítica, *The Catholic Literary Revival: Three Stages in Its Development*, que tuvo mucha aceptación en su tiempo.

Hecha la tercera probación (1937-1938) en Cleveland (Ohio), fue veinticinco años director de la revista *Jesuit Missions* (Nueva York) y, desde 1963 a 1968, escritor de su equipo de redacción. Como director, colaboró con otros organismos misionales en fundar la Catholic Missionary Conference y en promover los Summer Missionary Institutes en St. Louis University y en Fordham University (Nueva York). Fue superior (1942-1960) de la residencia donde vivía el personal de *Jesuit Missions*. Durante la Congregación General XXXI (1965-1966), se encargó de las relaciones públicas en la curia jesuita en Roma.

OBRAS: *The Catholic Literary Revival: Three Phases in Its Development from 1845 to the Present* (Milwaukee, 1935).

F. P. Manion (†)

ALFARO, Diego de. Misionero, víctima de la violencia.

N. 1596, Panamá, Panamá; m. 17 enero 1639, Caazapá-guazú (Río Grande do Sul), Brasil.

E. 28 marzo 1614, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. c. 1622, Córdoba, Argentina; ú.v. 19 marzo 1632, Asunción, Paraguay.

Hijo de un visitador del Río de la Plata que fue destinado a Lima (Perú) con el cargo de oidor, tuvo en esta ciudad su primera educación. Viajó después a Salamanca (España) para proseguir los estudios superiores, y entró en la CJ. Llegó a Buenos Aires (Argentina) el 15 febrero 1617, en la expedición del P. Juan de *Viana. Estudiadas la filosofía y la teología en Córdoba del Tucumán, fue profesor de filosofía (1623-1625). Pasó a Concepción (1626), donde aprendió el guaraní y se entregó por completo al cuidado de los indios, en especial en la epidemia de viruelas. Rector del colegio (1631-1635) y, desde 1632, comisario del Santo Oficio en Asunción, ayudó a las *reducciones, que pasaban especial pobreza por las incursiones de los *bandeirantes del Brasil.

Tras su rectorado, volvió a Concepción, como superior (1637-1639) de las misiones guaraníes, a tiempo para organizarlas en su propia defensa. Habiendo invadido nuevamente los bandeirantes las misiones en diciembre 1638, preparó, con la ayuda de soldados españoles, un destacamento para liberar a los cautivos que iban ya camino del Brasil. Los guaraníes ganaron la batalla, pero un portugués escondido durante la huida, conociendo la importancia de A, le disparó su arcabuz hiriéndolo mortalmente en la frente. Su cuerpo fue llevado a Concepción y sepultado al lado derecho del altar mayor, junto a los mártires rioplantenses. Indios y españoles le consideraron un verdadero mártir, pues murió en el ejercicio de su ministerio y en defensa de sus fieles.

OBRAS: «Carta anua de Concepción, 1627», ed. C. Leonhardt, *Cartas Anuas del Paraguay* 2:797. «Censura contra los bandeirantes»; «Declaración sobre los indios del Paraná», ed. J. Cortesão, *Jesuitas e bandeirantes no Tape* (Rio de Janeiro, 1969) 169-173, 274-277.

BIBLIOGRAFÍA: Alegambe, *Mortes illustres* 531-533. *Cartas anuas de la Provincia del Paraguay, 1637-1639* (Buenos Aires, 1984) 187. Eguía, *España/misioneros* 545s. Furlong, G., *Misiones y sus pueblos de guaraníes* (Buenos Aires, 1962) 775. Pastells, *Paraguay* 1:552; 2:739. Storni, *Catálogo* 6. Uriarte-Lecina 1:105s, 110s. *Varones ilustres* 4:448-459.

M. I. Pérez Alonso

ALFARO, José. Profesor, escritor.

N. 14 febrero 1639; m. 21 abril 1721, Roma, Italia.

E. 15/25 julio 1653, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. c. 1666; ú.v. 15 agosto 1672, Valladolid.

Enseñó (1666-1688) filosofía en Soria, y teología en Valladolid, de donde fue llamado al *Colegio Romano (1688-1693) por el nuevo P. General Tirso González, para sostener sus doctrinas morales. Retirado de la enseñanza por edad, fue consejero y censor de libros. En la controversia del *probabilismo se puso de parte del General. Figuró entre los examinadores de las proposiciones de Quesnel. Su actividad se repartió entre la filosofía y la teología. A sus intervenciones en las disputas morales pertenecen varios de sus escritos (se le atribuye *Disputatio theologica de opinionum delectu*), pero el principal es la *Censura censurae*, en la que defiende al P. General contra los *revisores generales jesuitas, y donde se mezcla la figura y doctrinas representativas de la otra corriente, el dominico Daniele Concina. Tiene tratados teológicos particulares sobre la justicia, la predestinación, la ciencia de Dios, impedimentos del matrimonio, la penitencia. De sus primeros años de docencia emanan varios escritos filosóficos.

OBRAS: «Censura Censurae latae anno 1674...» (1693), en BNR, Gesuitici *1515* y en D. Concina, *Ad Theologiam christianam ... Apparatus* (Roma, 1751) 2:712-757. «Animadversiones... in censuram» y «Synopsis enarrationis... eorum quae acciderunt circa librum de recto usu opinionum probabilium...», en D. Concina, *Vindiciae Societatis Iesu* (Venecia, 1769) 79-96. [*Votum* sobre *Les Maximes des Saints*, de Fénelon, 27 sept. 1698] *Acta Iuris Pontificii* 179 (1881) col. 654-709. «Tractatus theologici» (BUSalamanca 1:717; BUSantiago 159).

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 6:180, 234-237. Ceyssens, L., *Autour de l'Unigenitus* (Lovaina, 1987) 811. *DHGE* 2:404-406. *DTC* 1:826. Guibert, *Espiritualidad*, 295. Hillenaar, H., *Fénelon et les Jésuites* (La Haya, 1967). *Moralstreitigkeiten* 1:673. Reusch 2:507s, 632s. Sommervogel 1:171. Uriarte-Lecina 1:106-109. Villoslada, *Storia* 221, 324.

L. Martínez Gómez (†) / J. Escalera

ALFONSO, José. Músico, profesor.

N. 12 agosto 1867, Alcañiz (Teruel), España; m. 3 agosto 1920, Madrid, España.

E. 28 agosto 1903, Granada, España; o. antes de entrar en la CJ, Palencia, España; ú.v. 2 febrero 1918, Madrid.

Empezó los estudios musicales, bajo la dirección de su padre y de su tío, Juan Antonio Alfonso, maestro de música de la Catedral de Palencia. Después de cursar la carrera sacerdotal en Palencia, fue organista en las catedrales de Valladolid y Segovia, y maestro de capilla de la catedral de Santiago. Ganó por oposición (1895) el cargo de organista de la catedral de Madrid.

Tras su ingreso en la CJ, repasó humanidades, retórica (1904-1906) y filosofía (1907-1908) en Granada, y pasó (1909) al colegio de Sevilla, como profesor de historia y religión, y prefecto de música, cargo que ya había ejercido en Granada. Consolidó sus conocimientos de teología (1910-1911) en San Jerónimo de Murcia, y fue (1912) como operario a la casa profesa de la calle Isabel la Católica de Madrid, teniendo su supervisión musical desde el año siguiente. Trasladado (1914) con las mismas ocupaciones al Instituto Católico de Artes e Industrias (ICAI) de Madrid, volvió (1917) a la casa profesa, donde permaneció hasta su muerte.

Compositor de valor, y conocedor profundo de la técnica y de todas las formas de la composición, destacan entre sus numerosas obras las cinco versiones para diversas combinaciones de voces, en español y en latín del *Tomad, Señor y recibid* de san Ignacio, un *Te Deum* a voces graves, el magnífico *Stabat Mater*; la inspirada colección de cinco villancicos sobre textos de Lope de Vega, *Pastores de Belén*, en los que se muestra magnífico melodista y atrevido armonizador, y la *Pasión* de san Juan para voces graves; y entre las obras inéditas, la misa pastorela para Navidad, a tres voces mixtas y acompañamiento de órgano, en la que imita la zampoña y la gaita.

BIBLIOGRAFÍA: *DML*. AYALA, P. M., «Un artista mariano, J. Alfonso», *Estrella del Mar* 1 (1920). GÓMEZ AMAT, C., *Historia de la Música Española* 5: *Siglo XIX* (Madrid, 1984). *Música Sacro Hispana* (1918-1919). THOMPSON, O., *Cyclopedia of Music and Musicians* (Nueva York, [9]1964).

J. I. TEJÓN (†)

ALGUÉ SANLLEHÍ, José. Meteorólogo, inventor.

N. 28 diciembre 1856, Manresa (Barcelona), España; m. 27 mayo 1930, Roquetes (Tarragona), España.

E. 17 julio 1871, Andorra; o. 12 agosto 1888, Tortosa (Tarragona); ú.v. 2 febrero 1891, Barcelona.

Disuelta la CJ por la política del sexenio revolucionario (1868-1874), fue al noviciado en el exilio de Andorra y cursó las humanidades y parte de la filosofía en Toulouse (Francia), que acabó en Veruela (Zaragoza). Enseñó matemáticas (1878-1885) en el colegio de Zaragoza mientras seguía algunos cursos en la universidad. Hechas la teología (1885-1889) en Tortosa y la tercera probación en Manresa, estudió matemáticas (1890-1891) en la Universidad de Barcelona antes de ir a Estados Unidos para profundizar en astronomía bajo la guía del P. John G. *Hagen, en la Universidad de Georgetown (Washington). Durante su estancia (1891-1893) en ese observatorio, A inventó el telescopio zenital de reflexión. En 1893, fue comisionado por el gobierno español para asistir al Congreso Internacional de Meteorología, celebrado en Chicago (Illinois).

Enviado a Manila (Filipinas) en 1894, fue nombrado por real decreto subdirector del Observatorio de Manila y tres años más tarde, a la muerte de Federico *Faura, le sucedió como director, hasta 1925. A se dedicó especialmente a la meteorología, continuando la tradición de Faura en el estudio de los *baguios* o ciclones en las Filipinas. Tal vez el más importante de sus trabajos, *Los Baguios o Ciclones de Filipinas* (1897), se tradujo al inglés, francés, alemán y japonés. Como complemento de este estudio teórico, A inventó el barociclonómetro, aparato que, a través de las variaciones de la presión y dirección de los vientos, permitía determinar para diversas épocas del año la existencia de un ciclón, localizar su centro hasta unas cien millas y fijar su trayectoria: equipo tan apreciado y útil para los navegantes del Mar de China, que la flota norteamericana lo prescribió para sus barcos del Pacífico, y el gobierno de los Estados Unidos le pidió (1912) lo adaptase para los tifones del Caribe. Con todo, el creciente uso posterior de la telegrafía sin hilos hizo que fuese perdiendo interés.

Se manifestaron sus dotes organizativas cuando le encargaron las autoridades norteamericanas el Servicio Meteorológico de las Islas Filipinas, dependiente del Observatorio de Manila. Al cesar A en este puesto, el servicio constaba de 248 estaciones, regidas por el reglamento compuesto por A, y centrado en el observatorio hasta la II Guerra Mundial. Amplió también otras secciones y fundó estaciones sísmicas en Baguio y Ambulong y otra, magnética, en Antipolo.

En la difícil situación por la que pasó Manila durante la guerra hispano-norteamericana (1898), A medió con inteligencia y valor: acogió a más de 2.000 refugiados en los terrenos del observatorio ante las amenazas de bombardeo de la ciudad; supo aprovechar su prestigio personal y el del observatorio para lograr la libertad de los misioneros presos por los insurgentes; y trabajó por disipar los posibles recelos de las autoridades americanas contra los religiosos, en su mayoría españoles, evitando su expulsión.

En 1924, preparó la sección de las Filipinas para la Exposición Misional de Roma (1925). Durante este tiempo en Roma, empeoró de tal modo su ya debilitada visión, que presentó su dimisión como director del observatorio y se retiró (1926) como espiritual del seminario menor de la CJ a Roquetes. Las universidades de Georgetown (1903) y la Civil de Filipinas (1916) le concedieron doctorados honoríficos, así como la *Royal Meteorological Society* de Inglaterra le hizo miembro de honor (1905) y la Real Academia Pontificia de Cien-

cias —*Nuovi Lincei*— le nombró (1910) miembro correspondiente.

OBRAS: *Baguíos o tifones de 1894* (Manila, 1895). *Baguíos o tifones. Estudio teórico-práctico* (Manila, 1897). *El barociclonómetro* (Manila, 1897). *The Climate of the Philippines* (Washington, 1904). «Viaje a los Estados Unidos y su intervención en la Exposición Universal de St. Louis», *Cart edif España* 4 (1904) 320-363. *The barociclonometer for use in the North Atlantic* (Manila, 1913).

BIBLIOGRAFÍA: «Escritors Filipines», 28. *Espasa* 4:656. *Apend. 1:382.* Hidalgo, A., *El P..., científico, inventor y pacifista* (Manila, 1974. Bibl. f. 80-83). Martín, *Memorias* 1 y 2. Pastells, *Misión* 3. Polgár 3/1:139. Revuelta 2:948. Puig, I., «El P. J. Algué», *Ibérica* 33 (1930) 392-396. Saderra, M., *Historia del Observatorio de Manila, 1865-1915* (Manila, 1915).

E. Galdón / V. L. Badillo

ALLARD, Herman. Historiador, escritor.

N. 1 abril 1830, Geertruidenberg (Brabante Norte), Holanda; m. 5 octubre 1915, Maastricht (Limburgo), Holanda.

E. 27 septiembre 1848, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 10 septiembre 1861, Lovaina (Brabante Sur), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1866, Culemborg (Güeldres), Holanda.

Tras enseñar historia en el colegio de Culemborg (1865-1875), fue profesor de historia de la Iglesia en el teologado de Maastricht (1875-1883). Uno de los fundadores de *Studiën* (1868), una revista de religión, literatura y ciencias, fue su colaborador asiduo, así como de otras revistas holandesas. Escribió varios libros, sobre todo, acerca de los jesuitas en Holanda, de la historia de la Iglesia holandesa, de la familia real Orange-Nassau, y de Joost van den Vondel (1587-1679), el famoso poeta de las Provincias Unidas, que fue un convertido al catolicismo por influjo de los jesuitas. Su investigación en los archivos, con todo, no le salvó de ser un tanto partidista e incluso parcial hacia quienes tenían creencias diferentes de las propias.

OBRAS: *Vondels gedichten op de Sociëteit van Jesus* ('s-Hertogenbosch, 1868). *Antonius van Gils en de kerkelijke gebeurtenissen van zijn tijd* ('s-Hertogenbosch, 1875). *Pater Adrianus Poirters SJ* (Amsterdam, 1878). *De Sint Franciscus Xaverius-Kerk of De Krijtberg te Amsterdam* (Amsterdam, ²1904).

BIBLIOGRAFÍA: Albers, P., «In Memoriam P. Herman Jozef Allard, S.J.», *Studiën* 84 (1915) 481-490. Albers, P., *Levensbericht van P. Herman Jozef Allard, S.J.* (Leyden, 1916). Rogier, L. J., *Katholieke Herleving. Geschiedenis van Katholiek Nederland sinds 1853* (La Haya, 1956) 246, 253, 257, 337. *KE* 1:818.

J. Barten (†) / P. Begheyn

ALLARD, Michel. Misionero, islamólogo.

N. 28 enero 1924, Brest (Finistère), Francia; m. 16 enero 1976, Beirut, Líbano.

E. 16 noviembre 1942, Mongré (Rhône), Francia; o. 30 julio 1955, Lyón (Rhône); ú.v. 2 febrero 1963, Beirut.

Cursó la filosofía en Mongré (1949-1950) y Chantilly (1950-1952), y la teología (1952-1956) en Lyón. Había estudiado (1946-1948) árabe en Bikfaya (Líbano) y prosiguió su especialización arábiga e islamológica en París y después en el Instituto francés de Damasco (Siria). Volvió definitivamente al Líbano en 1962, donde fue canciller del Instituto de Letras Orientales de la Université Saint-Joseph de Beirut desde 1963 hasta su muerte. Fue autor de varias obras, entre ellas sus tesis del doctorado en la Sorbona, *Le problème des attributs divins dans la doctrine d'Al-As'ri* y *Chronologie des oeuvres d'Al-Ghazzali*. Dedicó una gran parte de su trabajo a la dirección de tesis de doctorado en literatura árabe, que había organizado en 1965 y que se hizo un medio muy apreciado para los contactos entre grupos diversos. Entre casi 800 candidatos a fines de 1975, unos 720 eran musulmanes (un tercio de sirios, jordanos y palestinos) y menos de ochenta, cristianos. Conocía, pues, por experiencia el diálogo islámico-cristiano, posible en el Líbano más que en otras partes. A alguien que en una revista le mostraba (inicios de enero 1976) la frase: «Si el Líbano se hunde, parte de nuestra confianza en el acercamiento de los hombres, es decir, en el futuro, se extingue», respondió: «Eso es exactamente lo que pienso, pero no pierdo la esperanza». Murió cuando en la madrugada del 16 enero un obús explotó en su habitación.

OBRAS: *Le problème des attributs divins dans la doctrine d'Al-As'arî et de ses premiers grandes disciples* (Beirut, 1966). *Chronologie des oeuvres d'Al-Ghazzali* (Beirut, 1966).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 25. Jalabert 322. *NPPO* n. 69 y 70. Polgár 3/1:140.

H. Jalabert (†)

ALLER, Julián de. Misionero, superior.

N. 12 julio 1618, Valencia, España; m. 27 octubre 1673, La Paz, Bolivia.

E. 7 enero 1635, Tarragona, España. o. c. 1645, Barcelona, España; ú.v. 8 diciembre 1654, Juli (Puno), Perú.

Destinado a la provincia del Perú, llegó a Lima en la expedición del P. Bartolomé Tafur en 1646. Fue enviado a la *doctrina aymara de Juli, de la que fue superior, así como, más tarde, de Potosí y Chuquisaca (Sucre, Bolivia). Estaba en esta última ciudad cuando el provincial Luis J. de *Contreras le encomendó (1668) la tarea de explorar la región de Mojos, hacia el norte, en la que se pensaba en fundar una misión a instancias del conde de Lemos, virrey del Perú. El 9 septiembre 1668, A escribió al provincial dando noticias detalladas sobre Mojos, tierra de «temple húmedo y caliente», y sobre sus habitantes, de carácter «dócil y apacible». Una de sus primeras preocupaciones fue la de redactar un esbozo de gramática en lengua mojeña, que califica de «hermosísima y copiosa, menos para cosas sagradas», y un catecismo con las principales oraciones. Aunque fue el primer superior (1668-1673) de la misión de Mojos, ésta no logró establecerse hasta

1682, con la llegada de los PP. Pedro *Marbán, Cipriano *Barace y del H. José del *Castillo. Fue rector del colegio de La Paz, donde murió poco después. Su gramática de la lengua mojeña no llegó a editarse.

OBRAS: *Relación que el P. Julián de Aller de la Compañía de Jesús y Superior de la nueva misión de los indios gentiles de las dilatadas tierras de los Mojos, hace al P. Luis Jacinto de Contreras, Provincial* (Lima, 1669).

FUENTES: ARSI: *Peru 5* 239, *16* 266.

BIBLIOGRAFÍA: ALTAMIRANO, D. F., *Historia de la misión de los Mojos* (La Paz, 1979) 24-27. ASTRAIN 6:546. EGUILUZ, D. DE, *Relación de la misión apostólica de los mojos en la Provincia del Perú de la Compañía de Jesús* (Lima, 1884) 3-4. MEDINA, J. T., *Biblioteca Hispano-Americana* (Santiago, 1902) 6: n. 6202. PALAU 5:25. SOMMERVOGEL 1:183. STREIT 2:572-573. TORMO SANZ, L., «El Padre Julián de Aller y su relación de Mojos», *Mission Hisp* 13 (1956) 371-380. TORRES SALDAMANDO, *Perú* 224-225. URIARTE-LECINA 1:165. VARGAS UGARTE 3:5-6, 19-23, 26.

J. BAPTISTA

ALLOUEZ, Claude-Jean. Misionero, superior.

N. 6 junio 1622, Saint-Didier-en-Forez (Haute-Loire), Francia; m. 27-28 agosto 1689, Niles (Michigan), EEUU.

E. 22 septiembre 1639, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1655, Toulouse; ú.v. 17 febrero 1658, Aubenas (Ardèche), Francia.

Tras su entrada en la CJ, estudió humanidades y filosofía en el escolasticado de Billom (1641-1645), donde enseñó después (1645-1651). Hechas la teología y la tercera probación en Toulouse, siguió en esta ciudad como predicador hasta su partida para el Canadá, adonde llegó el 11 julio 1658.

Estudió las lenguas de los algonquinos y hurones en Quebec y el 19 septiembre 1660 marchó a Cap de la Madeleine como superior y párroco del cercano Trois-Rivières. Los jesuitas estaban entonces esperando la oportunidad de reanudar sus misiones en el oeste. En 1660 el P. René *Ménard había llegado hasta el lago Superior, pero fue muerto antes de alcanzar Chequamegón (Wisconsin), en donde se habían refugiado los hurones cristianos. A fue enviado a este puesto en 1663 y nombrado vicario general de esta región por el obispo François de Laval, pero no pudo partir hasta 1665. Tratado con desprecio por sus guías ottawas, abandonado por éstos a las orillas de un lago y recogido más tarde, tuvo que remar —sin experiencia ninguna— y cargar con las provisiones necesarias para dos años en más de 40 acarreos; por fin llegó (1 octubre 1665) a Chequamegón, donde reavivó la fe de los hurones cristianos, instruyó a algunas tribus algonquinas y se ganó a los kishkakones. En 1667, visitó el lago Nipigon, donde los nipissingos cristianos se habían acogido. Este mismo año viajó a Quebec en busca de ayuda y provisiones. Al cabo de sólo dos días abandonó Quebec junto con el H. Louis Leboesme, al que se le unió al pasar por Montreal el P. Louis Nicolas. Ninguno de los dos duró mucho con A, si bien consiguió como colaborador a Jacques *Marquette en 1668.

Superior de la misión occidental (1669), hizo otro viaje a Quebec y, cuando Claude *Dablon fue nombrado su sucesor, pasó a Sault-Sainte-Marie. Marquette ocupó su lugar en Saint-Esprit de Chequamegón, mientras A comenzó a evangelizar las tribus de los alrededores de Green Bay en el lago Michigan. Antes de separarse, A y Marquette pusieron en común sus conocimientos y experiencias y juntos trazaron un mapa del lago Superior, de una exactitud excepcional para su época, atribuido erróneamente a Dablon. A se entregó a la conversión de las numerosas tribus del entorno. En 1670 Dablon, antes de ir a Quebec para asumir su nuevo cargo de superior de toda la misión de Nueva Francia, fue a Green Bay y acompañó a A en sus misiones. El nuevo superior del area occidental era Henri *Nouvel. En 1670, un misionero veterano entre los algonquinos, Gabriel *Druillettes, llegó junto con Louis André para ayudar a A.

Marquette había muerto (1675) a su vuelta de Kashkashia, donde fundó la misión de los illinois. Por eso, A decidió continuar esta labor. Salió, pues, de Green Bay el 6 octubre 1676 y llegó a Kashkashia el 27 abril 1677. Su primer viaje fue sólo exploratorio; volvió al año siguiente con el propósito de permanecer allá un par de años. Sin embargo, en 1679, A estaba de nuevo en Green Bay. El motivo era que Robert *Cavelier de La Salle (quien en 1678 había recibido carta blanca para todo el valle del Misisipí) se oponía a la presencia de los jesuitas en su territorio. La misión entre los illinois tuvo, por tanto, que retrasarse hasta 1689.

Durante sus últimos años de vida, se dio a la conversión de los mascutenos, utagamis, potawatomis, miamis y kickapus. Gran misionero, sus viajes alrededor de los Grandes Lagos llenarían fácilmente la vida de un gigante. Había tomado como norma de su apostolado los consejos que Jean de *Brébeuf dio (1635) a los que querían misionar entre los indios de América del Norte.

BIBLIOGRAFÍA: L. C., «Notes spirituelles du P. Claude Alloüez», *LBasCan* 7 (1953) 200-207. CAMPBELL, *Pioneer Priests* 3:147-164. CAMPEAU, *Mission*. FENNELLY, C., «Father Claude Jean Allouez, S.J.», *Records of the American Catholic Historical Society* 52 (1941) 12-24. MERRILL, W. S., «Claude Jean Allouez: Jesuit Pioneer Missionary», *Illinois Catholic Historical Review* 5 (1922-1923) 59-67. NELLIGAN, F., «The Visit of Father Allouez to Lake Nipigon», *Report of the Canadian Catholic Historical Association* (1956) 41-52. POLGÁR 3/1:140s. POULIOT, L., «Le part du P. Claude Allouez dans les "sentiments" qui lui sont attribués», *RHAF* 15 (1961) 379-395. SOMMERVOGEL 1:183-184. *BDCM* 14. *DBC* 1:57-59. *NCE* 1:326.

L. CAMPEAU

ALLOZA, Juan de. Siervo de Dios. Profesor, operario, escritor.

N. mayo 1597, Lima, Perú; m. 6 noviembre 1666, Lima.

E. 15 abril 1618, Lima; o. c. 1626, Trujillo (La Libertad), Perú; ú.v. 27 septiembre 1636, Ayacucho, Perú.

Octavo y último hijo de un zaragozano y una limeña, destacó en latín, retórica y poesía desde muy joven. Estudiaba derecho en la Universidad San Marcos cuando fue admitido en la CJ por el provincial Diego *Álvarez de Paz. Hecha la filosofía, fue prefecto de disciplina en el Colegio San Martín. Cursó la teología en el Colegio San Pablo, siendo alumno de su tío, Juan *Pérez Menacho, y por estar vacante la sede de Lima, fue ordenado en Trujillo tras su tercera probación.

Profesor de latín y retórica, se dedicó también a la pastoral entre los indios, cuya lengua, el quechua, llegó a dominar. Trabajó en Huamanga (Ayacucho) hacia 1627-1631, y en Huancavelica, Huánuco e Ica (1632-1634), y de nuevo en Huamanga (1635-1639). Sus últimos veintiséis años de vida (1640-1666) los pasó en Lima, destinado alternativamente al Colegio San Pablo y al noviciado San Antonio Abad, de los cuales fue vicerrector y ministro. Enseñó humanidades a los jóvenes jesuitas, y fue moderador de la *Congregación Mariana de San Pablo (La Purísima) y maestro de novicios desde 1661. Durante catorce años predicó los sábados en el patio del palacio virreinal a los oficiales y cuerpo de guardia, con la asistencia de numerosas personas de todas las clases sociales. A pesar de su delicada salud, nunca abandonó el ministerio de los Ejercicios y la visita de cárceles y hospitales. Escribió varias obras de moral y espiritualidad en latín y castellano, una de las cuales, *Flores summarum seu alphabetum morale*, tuvo nueve ediciones. Gozó de fama de santidad por su extraordinaria vida apostólica y contemplativa. En su proceso de beatificación, enviado a Roma (1690), se incluyeron las declaraciones de Francisco del *Castillo, fallecido en 1673 también con fama de santidad.

OBRAS: *Afición y amor de S. Joseph, sus grandes excelencias y virtudes* (Alcalá, 1652). *Cielo estrelado de mil y veinte y dos exemplos de Maria* (Madrid, 1654). *Flores summarum seu alphabetum morale, omnium fere casuum, qui confessariis contingere possunt* (Lieja, 1665). *Convivium divini amoris* (Lyón, 1665). *Breve oficio del nombre de María* (Lima, 1666). Roma, Arch. Postul.

BIBLIOGRAFÍA: Guilhermy, *Ménologe, Espagne* 3:351. Irrisarri, F. de, *Vida admirable y heroicas virtudes del seraphin en el amore divino... el V. P. Juan de Alloza de la Compañía de Jesús* (Madrid, 1715). Masoliver, J. R., «El Padre Juan de Alloza, cronista peruano de la Virgen», en *Primeras jornadas de lengua y literatura hispanoamericana* (Salamanca, 1956) 1:47-54. Mendiburu, M., *Diccionario histórico del Perú* (Lima, ²1931) 1:406-410. Patrignani 4: noviembre 36. Sommervogel 1:184-186. Uriarte-Lecina 1:165-168. Vargas Ugarte 2:249-252. Íd., *Manuscritos peruanos en las bibliotecas del extranjero* (Lima, 1935) 144. Íd., *Los jesuitas del Perú* (Lima, 1941) 91, 123-125. Íd., *Impresos peruanos publicados en el extranjero* (Lima, 1949) 53, 60, 153. *Varones ilustres* ¹9:583-613. *BS Supl.* 1:44-45. *DHGE* 2:625-626. *DTC* 1:895.

E. Fernández G. / J. Baptista

ALMADA, Francisco de. Profesor, superior, asistente.

N. 1620, Lisboa, Portugal; m. 19 junio 1683, Roma, Italia.

E. 20 noviembre 1652, Lisboa; o. 1656, probablemente Évora, Portugal; ú.v. 15 agosto 1666, Coímbra.

Era hijo de Antão de Almada, uno de los cuarenta hidalgos de la Restauración de 1640. Graduado de maestro en artes en la Universidad de Coímbra (1640), comenzó a cursar la teología; pero al acabar el primer año, abandonó los estudios, para dedicarse a la carrera militar. Cayó prisionero (1643) de los españoles en una escaramuza cerca de Elvas y, llevado a Madrid, fue canjeado después por el marqués de la Puebla. Entrado en la CJ y acabado el noviciado, estudió (1654-1656) teología en la Universidad de Évora. Enseñó filosofía (1658-1662) en Évora, y luego teología en el colegio de Sto. Antão de Lisboa y, desde 1665, en el Colégio de Jesus de Coímbra.

En 1669 fue nombrado censor de libros en la *Inquisición. Redactó (1673) un informe favorable a los *cristianos nuevos, que solicitaban el favor del príncipe regente Don Pedro para alcanzar de la Santa Sede un perdón general, y prometían un «donativo», en caso de serles concedido. Su informe individual fue apoyado por el grupo de jesuitas de la Universidad de Évora. Pero en esta posición comprensiva y tolerante, los jesuitas estaban solos, y con riesgo de incurrir en la enemistad de los poderosos inquisidores, que sostenían la posición contraria.

Mientras tanto A pidió insistentemente ser destinado a las misiones de la India; pero el P. General Paulo Oliva no accedió a su petición. Fue rector de la casa de probación y prepósito de la casa profesa de Lisboa. Nombrado (1680) *asistente en Roma, murió en este cargo.

OBRAS: Ms en *Évora*.

BIBLIOGRAFÍA: Franco, *Ano Santo* 327s. Meneses, L. de, *História de Portugal Restaurado* (Lisboa, 1751) 1:418. Pereira Gomes, *Évora* 355-359. *Verbo* 1:1340s. Rodrigues 3/1:579.

J. Vaz de Carvalho

ALMARZA, Juan de. Profesor, operario.

N. c. 1619, Viguera (La Rioja), España; m. 28 mayo 1669, Alcalá de Henares (Madrid), España.

E. 2(?) abril 1639, Alcalá de Henares; o. c. 1648; ú.v. 10 junio 1658, Plasencia (Cáceres), España.

Había cursado cánones en Salamanca y Alcalá antes de entrar en la CJ. Terminado su noviciado en Villarejo de Fuentes, estudió filosofía (1641-1644) y teología (1644-1648) en Alcalá. Fue ministro, prefecto de estudios menores y maestro de gramática (1648-1655) en Huete, y de humanidades y retórica (1655-1657) en el *Colegio Imperial de Madrid, lector de teología moral, admonitor y prefecto de estudios (1657-1658) en Plasencia, y enseñó Sgda. Escritura en Murcia y, desde 1665, en Alcalá.

La dedicación a la enseñanza no le impidió su labor del confesionario, predicación y catequesis. Ya durante los estudios en Alcalá, fue, junto con Diego

Luis de *San Vitores, compañero asiduo del P. Francisco Alonso en sus salidas apostólicas. Poeta latino y castellano, puso en verso el catecismo de Jerónimo de *Ripalda para ser cantado por los niños. El cardenal-arzobispo de Toledo, Baltasar de Moscoso y Sandoval, lo publicó a sus expensas y mandó usarlo en el arzobispado. Varias veces reeditado, la primera edición conocida es la póstuma de Zaragoza (1677).

En Murcia se ocupó del apostolado entre los siervos musulmanes. Dejó dos manuscritos, uno, basándose en su propia experiencia, sobre el modo de convertir a los esclavos musulmanes y otro, en cinco volúmenes en cuarto, sobre la Sgda. Escritura.

OBRAS: *Catecismo de la Doctrina Christiana... dispuesto en verso* (Zaragoza, 1677. Cesena 1788). «Método que se debe guardar en la conversión de los moros esclavos».

BIBLIOGRAFÍA: Medina, F. de B., «La Compañía y la minoría morisca», *AHSI* 57 (1988) 3-134 [28]. Simón Díaz 5:185. Íd., *Historia Colegio Imperial* 1:540. Tanner, *Imitatrix* 888-892. Uriarte-Lecina 1:116. *Varones ilustres* 9:712-725.

F. B. Medina

ALMEIDA, Apolinar de. Siervo de Dios. Misionero, obispo, mártir.

N. 22 julio 1587, Lisboa, Portugal; m. 14 junio 1638, Oinadega (Goyam), Etiopía.

E. 5 noviembre 1601, Lisboa; o. c. 1612; ú.v. 6 enero 1623, Évora, Portugal; o.ep. 1628, Évora.

Estudiaba en el Colegio Sto. Antão de Lisboa cuando entró en la CJ. Cursó las humanidades y retórica en la Universidad de Évora, donde luego las enseñó seis años y retórica en Coímbra, mientras era predicador. Enseñó filosofía en el Colegio Sto. Antão, y Sgda. Escritura (1622) en la Universidad de Évora, y se doctoró en teología (19 junio 1624). Nombrado obispo titular de Nicea, coadjutor del patriarca de Etiopía, Afonso *Mendes, con derecho a sucesión, fue consagrado (1628) en Évora. Se trasladó a Lisboa y, mientras preparaba el viaje, ejerció el ministerio pastoral.

En 1629 partió para la India en una expedición de cuarenta y un misioneros y llegó a Goa el 21 octubre. Salió para Etiopía el 18 noviembre, con otros dos sacerdotes. Tras un viaje accidentado, llegó (25 julio 1630) a la isla de Massaua, desde donde pasó a Arkiko, en tierra firme de Etiopía. Se detuvo tres meses en Fremona, que aprovechó para preparar el proceso sobre la santidad de vida de Andrés de *Oviedo y del martirio de Abraham de *Georgiis. Con la protección del emperador Seltan Segued, desarrolló una notable actividad apostólica.

A Seltan Segued sucedió su hijo Fasiladas, que prohibió la fe católica y expulsó a los jesuitas. Algunos de éstos quedaron en Etiopía escondidos y, entre ellos A se ocultó en las espesuras de Dafaló, junto al mar Rojo. Al encontrarle un portugués, enviado en su busca por Francisco *Rodrigues, se unió a éste en Tigré, bajo la protección de Joanes Akay. Poco después llegó Giacinto *Franceschi, y juntos atendieron pastoralmente a los católicos de la comarca. Confiando en las promesas de Fasiladas, Akay entregó al obispo y los dos padres a los emisarios imperiales. Los tres fueron juzgados y condenados a muerte. La sentencia fue conmutada por la pena de destierro al territorio agaus, donde pudieron tener cierto contacto con los católicos; por esto los cismáticos representaron al Emperador los inconvenientes de tener a los misioneros en aquellas tierras, y lograron que éste los desterrase a una pequeña isla de la laguna de Dembea (Goyam), donde había un monasterio no católico, cuyos monjes los vigilarían. Pasado alrededor de un año, los monjes amotinaron al pueblo, presionando al Emperador a ordenar la muerte de los jesuitas. Llevados a Oinadega, lugar cercano a la corte, fueron apedreados y ahorcados.

Mendes trató de introducir en Goa el proceso canónico de los jesuitas mártires de Etiopía. El 9 marzo 1641, la Congregación de Propaganda Fide le comunicó a Mendes que se había tratado de este asunto. La causa de beatificación de A y sus siete compañeros se introdujo el 19 junio 1902 en Roma (véase *Mártires de Etiopía).

OBRAS: *Sermão na festa que fez a Nação Franzesa em Lisboa pela tomada de Arrochella* (Lisboa, 1629).

BIBLIOGRAFÍA: Beccari 15:24-26. *DHGE* 2:638-640. *DHIP* 1:120s. Franco, *Imagem Evora*, 278-295. Geist, *Éthiopie*, n. 5. Polgár 3/1:189. Rodrigues 2/1:205s. Santos, *Obispados* 2:63-67. Sommervogel 1:187s. Streit 8:1311; 16:868 y 898. Teles, *Ethiopia*, 462ss. *Beatif. seu Declarat. Martyrii VV. SS. Dei... Positio super non cultu* (Roma, 1904). *Positio super validitate Processuum* (Roma, 1913). *Informatio super dubio... de martyrio* (Roma, 1916).

J. Vaz de Carvalho

ALMEIDA, Gaspar de. Misionero.

N. c. 1582, Vilarouco (Lamego), Portugal; m. 26 septiembre 1654, Salvador (Bahia), Brasil.

E.1604, Salvador; ú.v. 24 febrero 1615, Salvador.

Desempeñó oficios domésticos en varias residencias. Fue muchos años despensero en el colegio de Bahia. Su modestia, observancia religiosa y la profundidad de su vida interior le asemejaban al santo portero de Mallorca, Alonso *Rodríguez. Entre sus papeles se halló a su muerte una consagración a la Santísima Virgen, firmada con su sangre, poniendo en sus manos todas sus obras. Asimismo, se encontró un manuscrito, «Regulamento da vida espiritual», que es un tratado ascético-místico sobre las virtudes fundamentales de la vida interior: rectitud de intención, presencia de Dios, constancia en los trabajos, mortificación, guarda de los sentidos, devoción a la Virgen, dirección espiritual, frecuencia de sacramentos, y alegría en el servicio de Dios. Alexandre de *Gusmão escribió una vida de A, que no parece conservarse.

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 1:130. Guilhermy, *Portugal* 2:272. Leite 8:7; 10:17.

L. Palacín (†)

ALMEIDA (ALMEYDA), José Bernardo de [Nombre chino: SOU Dechao, Yuechang]. Misionero, científico.

N. 18 septiembre 1728, Penela (Coímbra), Portugal; m. 12 noviembre 1805, Beijing/Pekín, China.

E. 23 febrero 1746, Lisboa, Portugal; o. c. 1755; ú.v. pérdida de la fórmula de sus votos.

Entró en la CJ en el noviciado de Arroios, establecido para preparar misioneros. Desde su llegada a Pekín el 13 mayo 1759, trabajó en el directorado imperial de astronomía y fue nombrado su vicepresidente en 1793. Ocupó, más tarde, la presidencia hasta su muerte —el último jesuita que tuvo este cargo—. Desde el tiempo de Johann Adam *Schall, siempre había sido jefe del departamento un jesuita de la misión portuguesa, y la provincia madre juzgaba importante continuar enviando misioneros a Pekín, en especial tras la condena (1707) de los *ritos chinos. A era médico y farmacéutico, además de matemático.

La *supresión de la CJ (1773) y sobre todo la demora de su promulgación en Pekín (22 septiembre 1775) —casi un año tras la llegada y promulgación del breve (1774) en *Macao— causaron mucha confusión en la capital. Los jesuitas aceptaban el hecho de la supresión, pero surgieron discrepancias sobre si el documento tenía efecto antes de su promulgación en Pekín. Algunos jesuitas mantenían que las decisiones papales producen efecto desde el momento de su promulgación en Roma y, por ello, se declaraban ex jesuitas. Otros jesuitas (entre ellos A y el viceprovincial José *Espinha) sostenían una opinión diferente.

Pese a sus distintos pareceres, todos los jesuitas de Pekín querían continuar su labor apostólica. Se autorizó a los obispos para que concediesen facultades a los ex jesuitas, menos a los que siguiesen viviendo en comunidad. Puesto que los jesuitas al servicio del Emperador vivían en una casa que se les había asignado, éstos encontraron que les era imposible dejar la vida de comunidad. Escribieron al administrador diocesano, Gottfried *Laimbeckhoven, pidiendo una interpretación; de otro modo, temían que el trabajo misionero en la capital quedaría estancado, ya que ninguno de los misioneros de Propaganda Fide, excepto el anciano Giuseppe M. a S. Teresa Pruggmayr, OCD, sabía suficiente chino como para poder atender a los cristianos. El 14 abril 1775, Laimbeckhoven autorizó a Pruggmayr a promulgar el decreto papal de supresión y aprobar sacerdotes para la administración de los sacramentos. Los jesuitas franceses aceptaron (4 noviembre 1775) la supresión y se les concedieron las facultades que el breve de supresión les había negado, pero los jesuitas portugueses, y A entre ellos, rehusaron hasta que António de Gouvea, OFM, se convirtió en el nuevo obispo en 1785.

En 1793, A se opuso a la misión de George Macartney, pese a que el ex jesuita André *Rodrigues hacía de intérprete. Al morir el emperador Qianlong y acceder al trono (1796) su sucesor Jiaqing, los tres misioneros al servicio imperial, incluido A, fueron invitados a rendir homenaje al emperador fallecido, según las costumbres chinas. Cuando rehusaron (conscientes de la controversia de los ritos chinos), afirmando que era incompatible con sus creencias religiosas, el nuevo emperador aceptó sus razones de buen grado, a pesar de su oposición al cristianismo.

A fue el miembro portugués de la suprimida CJ que sobrevivió más tiempo en China y, poco antes de su muerte, pudiera haberse reincorporado (hacia 1802) a la Orden, asociándose a los jesuitas de la Rusia Blanca.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 9. *DHIP* 1:134. HUMMEL 2:892. KRAHL 331. PFISTER 886-888. RODRIGUES 4/1:216. SOMMERVOGEL 1:195. *Verbo* 1:1384.

J. SEBES (†)

ALMEIDA, Luís de. Misionero, introductor de la cirugía en Japón.

N. 1525, Lisboa, Portugal; m. octubre 1583, Kawachinoura (Kumamoto), Japón.

E. abril-mayo 1556, Funai (Ōita), Japón; o. mayo-junio 1580, *Macao, China.

De familia de *cristianos nuevos, se graduó en medicina (30 marzo 1546) en Lisboa y partió para la India el 17 marzo 1548. Durante la travesía coincidieron a la cabecera de los enfermos él, como médico, y los misioneros jesuitas; este contacto fue la primera semilla de su vocación. Como asociado mercantil del capitán Duarte da Gama, amigo de Francisco *Javier, logró hacer una buena fortuna. En una de sus visitas a Japón, fue a Yamaguchi (1552) para ver al P. Cosme de *Torres. Hechos (1555) los ejercicios bajo la dirección de Baltasar *Gago en Funai, decidió quedarse como misionero. Dedicó parte de su hacienda a un orfanato en Funai para niños abandonados, y parte, como ayuda a la Misión japonesa en Macao; este capital sería la base de la discutida participación jesuita en el *comercio de la seda.

Ya jesuita fundó en Funai un hospital, lo organizó según el modelo de la hermandad de la Misericordia, y formó a ayudantes médicos japoneses. Torres dijo de él: «recebimos hum irmão que tem donum curationis». En 1561, siguió la dirección de Torres y dejó el hospital para comenzar su incesante caminar apostólico, que sólo terminó con su muerte. Primero visitó y organizó las iglesias ya fundadas en Hakata (Fukuoka) e islas de Hirado; luego comenzó a roturar nuevos territorios: Kagoshima (1561) y Yokoseura (1562), Shimabara y Kuchinotsu (1563) en la actual provincia de Nagasaki. En 1565, fue a Kyōto y Nara en el Japón central. De todos estos viajes dejó espléndidas relaciones, llenas de color local, que luego Luís *Fróis incluiría en su historia. Fue, también, el primer misionero en las islas de Gotō (Nagasaki) y Amakusa (Kumamoto) e inició la conversión de la población de Nagasaki en 1567. En 1570 sirvió de guía por toda la misión al nuevo superior Francisco *Cabral. Su trabajo llevó al bautismo al señor (*tono*) de Amakusa, Miguel Amakusa, y al daimyō de Arima, Andrés Arima Yoshisada. En 1578, el daimyō de Bungo Francisco Ōtomo, que lo

estimaba mucho, lo llevó como compañero en la fracasada expedición a Hyūga (Miyazaki). Torres llamaba a A «perpetuum mobile». En 1579, Alessandro *Valignano, reconociendo sus méritos, lo envió a Macao para que se ordenase de sacerdote. Regresó a Nagasaki el 25 agosto 1580 y, nombrado superior del distrito de Amakusa, tomó parte en la consulta general de los jesuitas en Nagasaki (1581). Agotó sus últimas fuerzas en otra expedición, infructuosa, a Kagoshima, y murió en Kawachinoura.

Figura de las más atrayentes de la antigua misión japonesa, perpetúan su memoria monumentos levantados en Nagasaki, Hondo (Kumamoto) y Ōita, así como un hospital que lleva su nombre.

OBRAS: [Cartas], *MonIap* 1:1124s; 2:762; 3:705. STREIT 383s. BOURDON, L., «Uma carta inédita de L. de Almeida ao P. B. Nunes Barreto», *Brotéria* 51 (1950) 186-197.

BIBLIOGRAFÍA: BOURDON, L., «L. de Almeida, chirurgien et marchand», *Mélanges Georges Gentil* (París, 1949) 69-85. ÍD., *La CJ et le Japon, 1547-1570* (Lisboa-París, 1993). FRÓIS 1:417s; 2:519; 3:367; 4:507. LUCENA, *Omura* 287. *DocJap* 2:705s. POLGÁR 3/1:141s. SCHURHAMMER, *Javier*, 4:861. SCHÜTTE 874s. ÍD., *Valignanos* 2:509. TEIXEIRA, M., «L. de Almeida, médico, comerciante e missionário», *BEDMA* 68 (1970) 521-582. VALIGNANO 491. VAZ DE CARVALHO, J., «L. de Almeida, médico, mercador e missionário no Japão», *O século cristão do Japão* (Lisboa, 1994) 105-122. YUUKI, D., «L. de Almeida, médico, caminante, apóstol», *Revista de cultura* 10 (1990) 7-24.

R. YUUKI

ALMEIDA, Manuel de (I). Profesor, predicador, misionero.

N. 1569, Trancoso (Guarda), Portugal; m. 17 octubre 1607, Isla de Santiago, Cabo Verde.

E. 20 enero 1582, Coímbra, Portugal; o. c. 1599, Coímbra; ú.v. 27 junio 1603, Coímbra.

Estudió la filosofía en la Universidad de Évora y la teología en el Colégio de Jesus de Coímbra. Se graduó de maestro en Artes. Enseñó humanidades ocho años, en el colegio de Braga y en el Colégio das Artes de Coímbra. En este último fue lector de filosofía (1600-1605). Además de profesor brillante, fue notable orador. Siendo prefecto de estudios en el colegio de Sto. Antão de Lisboa, pidió ir a la misión de Cabo Verde, «por ser la más desamparada». Partió el 1 febrero 1607 con el nombramiento de superior. Se estableció en la isla de Santiago, donde comenzó en seguida a enseñar gramática latina a los niños y teología moral a los sacerdotes. Pocos meses después de su llegada, murió víctima del clima y del exceso de trabajo.

OBRAS: [Cartas desde Cabo Verde], *MonMisAfr* 2/4:278-288.

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 1:138. FRANCO, *Imagem Coimbra* 2:571. ÍD., *Ano Santo* 597s. ÍD., *Synopsis* 191s. GONÇALVES, N. DA SILVA, *Jesuítas e Missão de Cabo Verde (1604-1642)*, Lisboa, 1996. GUERREIRO, *Relação* 2:415. MACHADO SANTOS, *Lisboa* 9s. RODRIGUES 2/2:584-586.

J. VAZ DE CARVALHO

ALMEIDA, Manuel de (II). Misionero, superior, escritor.

N. 1580, Viseu, Portugal; m. 10 mayo 1646, Goa, India.

E. 12 noviembre 1594, Coímbra, Portugal; o. 1608, Goa; ú.v. 14 octubre 1612, Goa.

Estudió en Coímbra antes de entrar en la CJ. Tras la filosofía en Coímbra, pidió ir a las misiones y zarpó (1601) para la India, con un grupo de jesuitas. En Goa, enseñó retórica tres años y cursó (1604-1608) la teología. Luego enseñó filosofía hasta 1612 y Sgda. Escritura (1612-1616) mientras atendía a la parroquia de la península de Salsete.

En 1616 fue nombrado superior de la misión recién creada en la isla de San Lorenzo (Madagascar), proyecto largo tiempo acariciado por el virrey de la India. Con todo, la misión fracasó por la temeridad e imprudencia de algunos portugueses. Unos años antes, había fondeado en Madagascar una nave portuguesa, que fue bien recibida por el rey musulmán. El hijo del rey visitó el barco, por curiosidad, y entonces el capitán mandó levar anclas rápidamente, y condujo el príncipe a Goa, donde fue instruido en el cristianismo y bautizado. Al ser devuelto el príncipe a su país con todos los honores, se pensaba que esto facilitaría la evangelización. El rey se apresuró a recibir a su hijo, pero, irritado por lo que le habían hecho, rechazó a los misioneros y prohibió todo contacto con los portugueses.

Después de esta malograda expedición, A trabajó como párroco en la residencia S. Tomé de Salsete. Al mismo tiempo fue rector y maestro de novicios en la casa de probación de Goa en 1620. En 1621 fue nombrado rector del colegio de Baçaim. El 28 noviembre 1622, partió para la misión de Etiopía, como *visitador, junto con otros dos jesuitas (su hermano Jorge y Francisco Carvalho). Al llegar al puerto de Diu (India), su hermano tuvo que desistir, por enfermedad. Pero se unieron a la expedición Manuel *Barradas y Luis *Carvalho, que desde hacía un año estaban esperando barco. La navegación fue trabajosa; pasaron por los puertos de Dofar y Suakin, y llegaron a la isla de Massaua. Luego, siguieron para Fremona, reino de Tigré, acompañados por un grupo de hombres armados que el emperador Seltan Segued les dio como escolta. A llegó a Dancaz, donde estaba la corte y se presentó al Emperador (marzo 1624), que lo recibió cordialmente. A le besó las manos, en reconocimiento a los muchos favores que hacía a los jesuitas de su imperio, y le presentó la carta del P. General Mucio Vitelleschi, que el Emperador hizo que la leyese y tradujese el P. António *Fernandes y después se la entregó a su cronista, para que la incluyese en la historia del imperio.

Sin pérdida de tiempo, A comenzó a visitar todos los lugares donde había jesuitas. En dos cartas, una al P. General y otra al asistente de Portugal, Nuno Mascarenhas (8 marzo y 23 junio 1624, respectivamente), informaba sobre la misión y proponía los medios para su desarrollo. Proponía que se enviasen a Etiopía hombres de probada virtud y robusta salud física. No debía pasarse de veinte misioneros,

por la pobreza del país; y su manutención quedaría asegurada sólo si además de la subvención del rey de Portugal, apenas suficiente para cinco misioneros, los provinciales de la India aplicaban a la misión de Etiopía la mitad de los provechos de una pequeña finca recién comprada en la misión del Mogol, y los réditos excedentes del noviciado de Goa.

Al año, A terminó su oficio de visitador, y fue nombrado superior de la misión. Conoció inteligentemente la situación religiosa de Etiopía. En una importante carta a Vitelleschi (desde Dancaz, 30 junio 1628), refería que el Emperador y su hermano Cela Kristós se quejaban de no haber recibido de los Romanos Pontífices ni del rey Felipe III de Portugal (IV de España) contestación a las frecuentes cartas que, desde 1608, ellos les habían escrito. Sobre el patriarca Afonso *Mendes, indicaba que el Emperador estaba extrañado de que, después del honroso recibimiento que le había dispensado, él no le hubiera traído ninguna carta del Papa ni del Rey.

A fines de 1630, Seltan recibió de mala gana al obispo de Nicea, Apolinar de *Almeida, que le traía, al fin, dos breves de Urbano VIII. Era demasiado tarde, pues el Emperador se mostraba ya inclinado a favorecer a los cristianos no unidos y restablecer la religión de Alejandría, y comenzó a poner obstáculos a la acción misionera de los jesuitas. A su muerte, le sucedió su hijo Fasiladas, que consumó la ruptura con Roma, desencadenando una feroz persecución contra los católicos. A y todos los jesuitas fueron desterrados a Fremona (marzo 1632). Previendo que serían entregados a los turcos, se tomó la decisión de enviar por delante a la India a algunos de ellos, para que avisaran de lo que pasaba en Etiopía. El grupo lo formaba A, Barradas, Damião Calaça y José Giroco. En abril 1633 salieron para Massaua, y siguieron para Adem, donde fueron apresados y tenidos cautivos durante seis meses. Por fin, llegaron a Diu (septiembre 1634), y A continuó hasta Goa, con Jerónimo *Lobo, para tratar con el virrey sobre la liberación de Mendes y sus compañeros, que estaban cautivos de los turcos en Suakin.

Al poco tiempo A fue nombrado rector del colegio de Goa (1634), provincial (1637), y visitador (hasta 1642). Salió al paso con éxito a una campaña de calumnias contra los jesuitas de Salsete, y logró que el virrey suspendiese la ejecución de un real decreto, según el cual debían ser apartados de cargos de gobierno y enviados a Europa los jesuitas que no fueran súbditos de la corona de España y Portugal. A escribió una declaración conjunta (Goa, 14 octubre a 11 diciembre 1641) con otros jesuitas, en la que testimoniaba el prudente gobierno de Mendes y exponía la verdadera causa de la persecución de Etiopía. Cumplido su período de gobierno, volvió a Salsete, pero este retiro fue interrumpido al ser nombrado asesor de la *Inquisición. Consultor del provincial, regresó a Goa, donde murió. Poco después, llegó una patente nombrándole visitador de la India.

En Etiopía, comenzó a escribir su *Historia de Ethiopia*, que terminó en la India, y la envió a Portugal unos cuatro meses antes de morir. La obra fue después refundida y aumentada por Baltasar *Teles, que respetó el título original. A incluyó en ella un mapa del imperio de Etiopía, trazado por él mismo hacia 1640, con la indicación minuciosa de lugares. Éste fue el primer mapa de aquel territorio africano hecho por un europeo.

OBRAS: *Historia Geral de Ethiopia a Alta ou Abassia* (Beccari 5-7; sumarios en Streit 16:576-584). *Lettera Annua di Etiópia de 1626* (Roma 1629) 3-66.

BIBLIOGRAFÍA: Beccari 15:26-28. *DHIP* 1:138s. Franco, *Imagem Coimbra*, 1:349-359. Geist, *Éthiopie* n. 6. Polgár 3/1:142. Rodrigues 3/1:157s. Teles, *Ethiopia* 361-370, 669-677. Streit 16:869 y 898. *Varones ilustres* 5:444-458.

J. Vaz de Carvalho

ALMEIDA, Pedro de. Profesor, humanista.

N. 22 diciembre 1668, Évora, Portugal; m. 8 diciembre 1731, Lisboa, Portugal.

E. 11 enero 1684, Évora; o. c. 1699; ú.v. 2 febrero 1702, Santarém, Portugal.

Enseñó humanidades y retórica durante cinco años en el Colégio de Sto. Antão de Lisboa, en el Colégio das Artes de Coímbra y en la casa de probación de Lisboa. Finalmente, fue profesor de teología moral en el colegio de Setúbal. Ejerció los cargos de vicerrector de Setúbal, rector del seminario irlandés S. Patrício de Lisboa, confesor del cardenal-patriarca Tomás de Almeida y examinador de las órdenes militares de Cristo, de Avis y de Santiago. Comentó con erudición y elegancia cinco vidas de los césares de Suetonio, y luego las doce. Fue miembro de la Academia Real de la Historia. En la distribución de los trabajos académicos, se le pidió escribir en latín las memorias eclesiásticas del obispado de Oporto, honor que declinó modestamente, alegando incompetencia. El marqués de Valença hizo su elogio en la Academia.

OBRAS: *In C. Suetonii Tranquilli Julium, Octavium et tres Flavios Commentarii* [Amsterdam, 1715?]. *In C. Suetonii Tr. de XII Caesaribus Commentarii* (La Haya, 1727). [Diversos epigramas].

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 1:143s. Franco, *Imagem Évora* 877. *GEPB* 2:64. Machado 3:542. Rodrigues 3/1:86. Íd., *A Formação Intellectual do Jesuíta* (Oporto, 1917) 310. Sommervogel 1:189s. Valença, Marquês de, «Elogio», *Col. Docs. e Mem. Acad. Real da História* 3 (1732) 1-13.

J. Vaz de Carvalho

ALMEYDA, José Bernardo, véase ALMEIDA.

ALTAMIRANO, Cristóbal de. Superior, misionero.

N. 11 junio 1602, Santa Fe, Argentina; m. 4 abril 1698, Apóstoles (Misiones), Argentina.

E. 11 enero 1617, Córdoba, Argentina; o. ca. 1627, Córdoba; ú.v. 28 octubre 1638, Concepción (Misiones).

Era hijo de Cristóbal Altamirano, uno de los fundadores de la ciudad de Buenos Aires (1580). Al acabar sus estudios jesuitas, fue destinado a las misiones guaraníes, donde fundó (1628) la reducción de Santa Cruz, a orillas del río Acaraguá, tributario oc-

cidental del Uruguay, antes de pasar a Asunción de Acaraguá (1631-1640). Siendo superior en Yapeyú, organizó (1641) la defensa de las *reducciones contra los *bandeirantes del Brasil y sus aliados los tupíes. Participó como capellán en la batalla de Mbororé (Argentina), en la que fueron derrotados los invasores. Después del último ataque de los bandeirantes (1642), fácilmente rechazado, dispuso la fabricación de armas y pólvora en las reducciones. Fue rector del colegio de Asunción (1652-1656, 1658-1660) y superior de las misiones guaraníes (1662-1665). Electo procurador del Paraguay ante Roma y Madrid por la X Congregación Provincial (1663), no viajó hasta 1670, y cuatro años después, volvió con treinta y tres jesuitas. Fue rector del Colegio Máximo de Córdoba del Tucumán (1674-1677), y después de ocupar de nuevo el cargo de superior de las misiones guaraníes (1678-1680), fue enviado al curato de la reducción de Apóstoles.

OBRAS: *El tesoro de la doctrina christiana en lengua guarani* (São Paulo, 1952).

FUENTES: ARSI: *Paraq. 4 I-II* 7, 7a, 9, 329-330v. Biblioteca Nacional de Madrid: *ms. 18577*. BM: *Cat. I, 147* 206-214, 215-251.

BIBLIOGRAFÍA: Eguía, *España/misioneros* 57-58. Furlong, G., «Una gloria santafesina: Cristóbal Altamirano, 1601-1698», *Estudios* 28 (1925) 103-120; 29 (1925) 217-225, 287-297. Íd., *Glorias santafesinas* (Buenos Aires, 1929) 217-293. Melià, B., *La creation d'un langage chrétien dans les reductions des guarani au Paraguay* (Strasbourg, 1969) 1:207-211. Pastells, *Paraguay* 1:128; 2:81; 3:41-43, 46-49, 67-70, 246-248, 276-277, 286-288, 293-294. Ruiz de Montoya, A., *Conquista espiritual* (Bilbao, 1892) 222-223. Somervogel 1:208. Storni, *Catálogo* 9. Techo, N. del, *Historia provinciae Paraquariae Societatis Jesu* (Liège, 1673) 253, 279-298, 371-372. Udaondo, E., *Diccionario biográfico colonial argentino* (Buenos Aires, 1945) 57-58. Uriarte-Lecina 1:126-127.

P. Caramán (†) / H. Storni

ALTAMIRANO, Diego Francisco. Superior, escritor.

N. 26 octubre 1625, Madrid, España; m. 22 diciembre 1715, Lima, Perú.

E. 27 marzo 1642, Madrid; o. 3 julio 1658, Córdoba, Argentina; ú.v. 11 septiembre 1661, Córdoba.

Pese a su corta edad, había terminado prácticamente la carrera de leyes en Alcalá de Henares cuando entró en la CJ. Hechos sus estudios de filosofía en Madrid (1644-1647), fue destinado a la provincia del Paraguay. Llegó a Buenos Aires el 18 enero 1648, en la expedición del P. Juan *Pastor. Estudió teología en Córdoba del Tucumán, donde, luego, enseñó esa materia quince años (1661-1676). Fue provincial (1677-1681) y procurador del Paraguay en Roma y Madrid (1682-1688), *visitador del Nuevo Reino y Quito (1688-1696) y del Perú (1697-1703), y rector del colegio de San Pablo de Lima (1703-1707).

Siendo provincial del Paraguay, estableció una farmacia central en Candelaria, capital de las *reducciones. En 1680, autorizó el envío de tropas guaraníes en ayuda de los españoles para expulsar a los portugueses de la isla de San Gabriel, en el estuario del Plata, y ordenó que cada contingente contara con enfermeros y auxiliares sanitarios. Como procurador electo, asistió a la Congregación General XIII (1687), que eligió general al P. Tirso González, con quien había viajado de España a Roma. Éste le encomendó mediar en el conflicto entre el Hospicio de Indias y el Colegio San Hermenegildo de Sevilla. Al nombrarle visitador de la provincia del Nuevo Reino, le encargó restaurar la relajada disciplina religiosa y agilizar la división en dos provincias de aquel extenso territorio. Con este fin A reunió la congregación provincial en Santafé (8 septiembre 1695), que decidió la separación de las dos regiones (140 jesuitas en el Nuevo Reino y 116 en Quito), realizada el 21 noviembre 1696.

En 1697, siendo visitador del Perú, a pesar de su avanzada edad (setenta y cuatro años), recorrió todo su territorio, incluso la misión de Mojos (norte de la actual Bolivia), donde dejó una instrucción para regular el sistema administrativo y económico. Estableció el uso de la lengua mojeña, con preferencia a las demás, por ser la más difundida. A su regreso a Lima, publicó la gramática, vocabulario y catecismo, escritos en esa lengua por Pedro *Marbán. Como fruto de su visita, redactó una «breve noticia» de las Misiones de Mojos, que muestra la extensa labor realizada en casi veinte años de existencia. Tras su gestión como visitador, fue rector del colegio San Pablo de Lima hasta 1707. Durante sus últimos ocho años de vida, escribió una historia de la Provincia del Perú (1568-1703), todavía inédita. A se caracterizó por su capacidad organizativa y su firmeza atemperada por la bondad.

OBRAS: «Historia de la Provincia del Perú (1568-1703)» (BN Lima, *Jesuitas 220*; Roma, IHSI). *Historia de la misión de los Mojos* (La Paz, 1979: es el l.13 de la «Historia»). «Breve noticia de las misiones... de los Mojos», en *Historia*, 211-222. *Carta a los PP. y HH. de la Provincia del Perú sobre la manera de gobernar* (Buenos Aires, 1899).

BIBLIOGRAFÍA: Aguilar, F. de, *Carta de edificación* (Lima, 1716). Bruno, *Historia*, 3:515; 4:531. *DHGE* 2:776. *EC* 1:918. Gracia, J., *Los jesuitas en Córdoba* (Buenos Aires, 1940). *Hist Prov Perú*, 1:73-76. Jouanen, *Quito*, 1:276-312. *NCE* 1:342. Pacheco, *Colombia* 2:507; 3:541. Rey Fajardo, *Bio-bibliografía* 28-43. Sommervogel 1:208s. Storni, *Catálogo*, 9s. Streit 2:884. Tardieu, J.-P., *L'Église et les Noirs au Pérou, XVI et XVII s.* (París, 1991) 1021. Torres Saldamando, E., «El P. F. Altamirano», Altamirano, *Historia* 9-23. Uriarte-Lecina 1:127-133. Vargas Ugarte 2:337; 3:195; 4:255. Íd., *Biblioteca Peruana* (Lima, 1940), t. 3 y 4.

J. Baptista

ALTAMIRANO, Lope Luis. Superior.

N. 20 octubre 1689, Cártama (Málaga), España; m. 10 diciembre 1767, Algaiola (Córcega), Francia.

E. 19 julio 1716, Sevilla, España; o. 13 enero 1726 Jaén, España; ú.v. 15 agosto 1733, Córdoba, España.

Después de enseñar filosofía en Granada (1733-1736), y teología en Montilla (Córdoba) y Córdoba (1738-1743), fue rector de los seminarios de Córdoba y Granada y, por períodos de uno a tres años, de los colegios de Jaén y Écija (Sevilla). Siendo rector

del último, el recién electo general Ignacio Visconti lo nombró (4 octubre 1751) su delegado para supervisar el cumplimiento del *Tratado de Límites (Madrid, 1750), que había modificado las fronteras coloniales de España y Portugal en Suramérica.

En compañía de su secretario, P. Rafael Córdoba, y de los comisarios de ambos países, A llegó a Buenos Aires el 20 febrero 1752, con plenos poderes sobre todos los jesuitas de cualquier rango de Paraguay, Perú y Quito. Convencido de que los jesuitas de las *reducciones se oponían al tratado, muy confiado en su propio juicio y de carácter impositivo, actuó sin consultar el parecer de los misioneros. Decidido a hacer cumplir la voluntad del General, pese a todas las injusticias que se seguían contra los indígenas, amenazó a los jesuitas de Paraná y Uruguay con la excomunión y expulsión de la CJ, en caso de no cumplir cada una de sus órdenes.

Salió de Buenos Aires el 20 julio 1752 y, antes de seguir a otros pueblos, reunió (15 agosto 1752) en Yapeyú a los curas de las siete reducciones implicadas de la banda oriental del Uruguay (en el actual Brasil), y les ordenó dirigir la mudanza lo más tarde el 3 noviembre 1752. Convencidos de lo injusto de la orden y que por ello no obligaba en conciencia, los jesuitas renunciaron a sus cargos en manos del gobernador de Buenos Aires. Aceptaron, con todo, continuar su ministerio sacerdotal mientras llegara el relevo, negándose a recibir estipendios de la Corona.

A raíz de la sublevación de los indios en 1756, acusó a los jesuitas ante Fernando VI de España, de fomentar la revuelta. Aunque a la muerte de Visconti (1755), cesaba en su cargo de visitador, A delegó sus poderes en el P. Diego Orbegozo antes de volver a España (octubre 1757). A estuvo de operario en el colegio de Córdoba hasta la *expulsión de 1767, y falleció ese mismo año en la isla de Córcega.

Los mismos historiadores de la CJ (Antonio *Astráin, Guillermo *Furlong, Francisco *Mateos, Wilhelm *Kratz) condenan sin ambages su actuación, sin paralelo en la historia jesuita. Su hermano menor, Pedro Ignacio*, fue también jesuita.

FUENTES: ARSI: *Baet. 12, 13, 15, 16, 16b*. *Anais da Biblioteca Nacional*, no. 52 (Río de Janeiro, 1938) 98-373. [Cartas] (Madrid, Acad. Hist., *9/2278*, leg. 54). AGS, Estado, 7403, 7429.

BIBLIOGRAFÍA: Astráin 7:655-673. Bruno, C., *Historia de la Iglesia en la Argentina* (Buenos Aires, 1969) 5:198-205. Id., *Las reducciones jesuíticas de indios guaraníes, 1609-1818* (Rosario, 1991) 114-116. Caraman, P., *The Lost Paradise* (Londres, 1975) 243-247. Cortesao, J., ed., *Do Tratado de Madri à conquista dos sete povos. Manuscritos de Angelis* (1969) 7:149-150. Cunningham, R. B., *A Vanished Arcadia* (Nueva York, 1968) 242-247. Díaz, A. M., «El tratado de permuta de 1750 y la actuación de los misioneros del Paraguay», *Estudios* 60 (1938) 764-769. García Villoslada, R., *Manual de historia de la Compañía de Jesús* (Madrid, ²1954) 479-480. Hafkemeyer, J. B., *Victimas da calumnia. O tratado de 1750 e os jesuitas* (Petropolis, 1912) 39-41. Kratz, W., *El tratado hispano-portugués de límites de 1750 y sus consecuencias* (Roma, 1954), ver índice. Mateos, F., «El tratado de límites entre España y Portugal de 1750 y las Misiones del Paraguay (1751-1753)», *MissionHisp* 6 (1949) 331-378. Muriel-Hernández, *Historia del Paraguay* (Madrid, 1918) 27-36, 287-295. Streit 3:163. *Verbo* 1:1467. *DHEE* 1:47. *DHGE* 2:776-777.

P. Caraman (†)

ALTAMIRANO, Pedro Ignacio de. Misionero, procurador.

N. 31 julio 1693, Cártama (Málaga), España; m. 7 marzo 1770, Rímini (Forlì), Italia.

E. 29 junio 1708, Sevilla, España; o. c. 1718, México (D.F.), México; ú.v. 15 agosto 1726, Puebla, México.

Estaba para terminar la teología cuando fue destinado a la provincia de México. Acompañó (1719) al P. José Castro a fundar el colegio de La Habana (Cuba). De nuevo en México, tras enseñar filosofía (1723-1726) en el colegio del Espíritu Santo (Puebla), fue rector del colegio de La Habana (1727-1735). Electo procurador de la provincia de México en 1736, presentó ante el Consejo de Indias varios memoriales sobre la CJ en México y Filipinas. En 1754, A encargó a Andrés M. *Burriel reelaborar el escrito del P. Miguel *Venegas, «Empresas apostólicas... obradas en la conquista de California» (1739), que se publicó en Madrid (1757), con el título de *Noticias de la California*. Le sorprendió en el colegio de Córdoba (España) el decreto de *expulsión de la CJ (1767), y junto a sus compañeros se estableció en Rímini.

OBRAS: *Defensa jurídica... del Padre Phelipe del Castillo, Procurador General por su Provincia del Perú* (Madrid, 1737). *Defensa canónica y real por las provincias de la Compañía de Jesús de la Nueva España y Filipinas...* (Madrid, 1738). *Memorial al Rey sobre el pase a Indias de jesuitas extranjeros* (Madrid, 1756).

BIBLIOGRAFÍA: Beristáin, *Biblioteca* 1:64. Jouanen, *Quito* 2:263-266. Sommervogel 1:210. Uriarte-Lecina 1:136-140. Zambrano 15:118-120. *EC* 1:918. *DHGE* 2:777.

J. Escalera

ALTER, František (Franz Karl). Filólogo clásico, exegeta.

N. 27 enero 1749, Andělská-Hora (Moravia), Chequia; m. 29 marzo 1804, Viena, Austria.

E. 21 octubre 1766, Olomouc (Moravia).

Nacido en Engelsberg (actual Andělská-Hora), hablaba con fluidez checo y alemán. Llevaba siete años de jesuita cuando se suprimió (1773) la CJ. Había cursado la filosofía y enseñaba historia de la Iglesia, griego y hebreo en el *Colegio S. Clemente de Praga. Después, se estableció en Viena y durante unos treinta años enseñó literatura griega y diplomática en la Universidad, de la que fue bibliotecario desde 1779. De amplia erudición y conocedor de varias lenguas orientales y eslavas, publicó una gran cantidad de estudios y ediciones críticas, que abarcaban clásicos griegos y latinos, textos bíblicos (el Nuevo Testamento en griego), literatura georgiana, filosofía sánscrita, diplomática eslava y la lengua tagala. Gozó de gran fama como helenista.

OBRAS: Ediciones del Nuevo Testamento, Homero, Tucídides, Platón, Lisias, Cicerón, Lucrecio. *Ueber Georgia-*

nische Litteratur (Viena, 1798). *Philologisch-Kritische Miscellaneen* (Viena, 1799). *Beitrag zur praktischen Diplomatik für Slaven* (Viena, 1801). *Ueber tägalische Sprache* (Viena, 1803).

BIBLIOGRAFÍA: *ADB* 1:363s. DIOSDADO CABALLERO 2:3s. *EC* 1:930. KOCH 49s. *NDB* 1:218. POLGÁR 3/1:189. SOMMERVOGEL 1:212-214; 8:1613. WURZBACH 1:16s.

C. E. O'NEILL

ALTHAM (alias GRAVENOR), John. Misionero.
N. 1589, Warwickshire, Inglaterra; m. 5 noviembre 1640, St. Mary's (Maryland), EE.UU.
E. 1623, Londres, Inglaterra; o. antes de entrar; ú.v. 3 noviembre 1633, Inglaterra.

Después de misionar en los distritos de Devon y Londres, acompañó a Andrew *White y Thomas *Gervase a Maryland en 1633. Recién llegado, fue con el gobernador Leonard Calvert a ponerse en contacto con los indios piscataway, entre los que él y White querían trabajar. En 1637, A, White y Thomas *Copley pusieron una demanda ante lord Baltimore sobre la tierra que se les debía como colonos. En 1639, A estaba trabajando en la isla de Kent de la bahía de Chesapeake, a unas 60 millas al este de St. Mary's, capital de la colonia. Un año después, su precaria salud le forzó a volver a St. Mary's, donde falleció. Fue uno de los fundadores de la misión de Maryland, conocido por su entrega a los indios.

BIBLIOGRAFÍA: FOLEY 7:312. HUGHES, Documents 1/1:109-121; Text 1. *BDCM* 15. *DAB* 1:231s.

G. P. FOGARTY

ALUMBRADOS. En su origen fue un fenómeno religioso exclusivamente hispano (toledano/castellano), sin conexión directa con el *erasmismo o *luteranismo. Surgió en ambientes devotos y no letrados, formados en buena parte por conversos, atraídos por un ideal de amor puro, superior a las motivaciones de interés o temor, y que rechazaba la religión de obras externas. Fue un camino o vía de perfección, que hasta 1523 no suscitó sospechas y pudo discurrir paralelamente al de los recogidos franciscanos; éstos lo rechazaron abiertamente en el capítulo provincial de 1524. La condena de la *Inquisición se formuló en el «Edicto contra los alumbrados del Reino de Toledo», de 1525.

*Íñigo de Loyola, en sus años cortesanos de Arévalo y Nájera, conoció y se relacionó con personas, que más tarde serían acusadas de alumbradismo o simpatizantes con esa tendencia. Cuando llegó a Alcalá (1526) suscitó forzosamente sospechas por su género de vida y su dedicación a pláticas espirituales, sin haber estudiado teología, con grupos reducidos de mujeres devotas. Son conocidas las acusaciones y procesos inquisitoriales que se le hicieron en estas ciudades universitarias, Alcalá y Salamanca, y que alimentarán más tarde la diatriba distorsionante de los dominicos Melchor *Cano y Alonso de la Fuente.

Cuando escribe (1545) a Juan III de Portugal para prevenirle contra los informes sesgados que podían llegarle sobre su vida anterior, afirma taxativamente a propósito de los alumbrados, «que a éstos nunca conversé ni los conocí»; sin duda hay que entenderlo referido a aquel tiempo en el que no eran tenidos y juzgados como tales. La polémica de los años 1540-1570 se centraba en los *«Ejercicios espirituales», como método sospechoso al promover la oración mental, la insistencia en la «indiferencia», que algunos relacionaban con el «no hacer nada» de los alumbrados; la discreción de los varios espíritus que actúan en el hombre interior y el consejo de dejar obrar directamente al Creador con su creatura. La interiorización de la vida espiritual, la religión personal como motor de un vida evangélica bajo el impulso de la gracia, temas centrales de la espiritualidad ignaciana, podían ofrecer puntos de comparación, pero estaban muy lejos de las aspiraciones confusas y no equilibradas de los alumbrados.

A partir de 1570 se manifiesta con fuerza el alumbradismo en Extremadura (Llerena), Portugal y Andalucía (Baeza, Sevilla), con desviaciones marcadamente sensuales. El debelador implacable de estas tendencias heterodoxas fue Alonso de la Fuente; lamentablemente unió a esta labor beneficiosa, una fijación obsesiva que identificaba con los alumbrados a los *teatinos (como llamaba el vulgo a los jesuitas), y veía un nexo causal entre el libro de los Ejercicios y las desviaciones que denunciaba. Hubo sin duda inexperiencia o ingenuidad en algunos ejercitadores o directores espirituales, tanto jesuitas como discípulos del Maestro Juan de *Ávila; se ha señalado para fines de siglo una crisis de ejercitadores —paralela, en cierto modo, a la de maestros de humanidades—, que se acentuó con la multiplicación de colegios y la necesidad de dedicar los hombres más experimentados a las tareas de gobierno. Pero las acusaciones indiscriminadas y calumniosas alcanzaban a figuras como Juan de Ribera, Ávila y Fr. Luis de Granada. Otro brote de alumbradismo se dio en el Perú (1578), en torno a una supuesta posesa, María Pizarro, atendida espiritualmente por dominicos y jesuitas. La Inquisición procesó a algunos, entre ellos a los jesuitas Luis López y Miguel de Fuentes.

FUENTES: ARSI, *Hisp 144* [respuestas a A. de la Fuente OP]. *FontDoc* 319-349. *FontNarr* 1:316-322. *Nadal*, 5:84, 460s, 478, 618s, 621. PORRES, F. DE, «Historia del Colegio de Madrid». ÁLVAREZ, B., *Escritos espirituales*, ed. C. ABAD y F. BOADO (Barcelona, 1961) 111, 393-404.

BIBLIOGRAFÍA: ANDRÉS, M., *Los recogidos* (Madrid, 1976). ÍD., *Historia de la mística de la Edad de Oro en España y América* (Madrid, 1994) 487. BIRKEL, M., «Le P. Miguel de Fuentes et l'Inquisition de Lima», *Bulletin hispanique* 71 (1969) 31-139. CARO BAROJA, J., *Las formas complejas de la vida religiosa* (Madrid, 1985). *DHEE* 1:47-50. *DS* 7:1330-1346, 1382-1385. FERNÁNDEZ, L., «Iñigo de Loyola y los alumbrados», *HS* 35 (1983) 585-680. HUERGA, A., *Historia de los alumbrados, 1570-1630*, 5 v. (Madrid, 1978-1994). *Historia de la Inquisición en España y América*, 2 v. (Madrid, 1984-1993). IPARRAGUIRRE, *Historia* 2:558. KINDER, A. GORDON, «The Alumbrados of the Kingdom of Toledo», *Bibliotheca Disidentium* (Baden-Baden, 1994) 16:7-53. ORTEGA, M., «S. Ignacio en el "Libro de los Alumbrados". Nuevos datos sobre su primer proceso», *Arbor* (1980) 107:163-174.

RODRIGUES 2/1:436-444. ROTSAERT, M., *Ignace de Loyola et les renouveaux spirituels en Castille au début du XVI siècle* (Roma, 1982).

C. DE DALMASES (†) / J. ESCALERA

ALVARADO OYARZUN, Pedro. Superior.

N. 17 abril 1896, Chelín (X Región), Chile; m. 21 mayo 1959, Santiago (Región Metropolitana), Chile.

E. 10 abril 1915, Córdoba, Argentina; o. 27 julio 1927, Barcelona, España; ú.v. 15 agosto 1932, Santiago.

Estudiante del seminario San Carlos de Ancud, dirigido por la CJ, entró en el noviciado de Córdoba, donde repasó las humanidades (1917-1918), así como la filosofía en el seminario de Villa Devoto de Buenos Aires (1917-1921). Después de enseñar gramática y aritmética en el colegio S. Ignacio de Santiago (1922-1924), fue a España, e hizo la teología (1924-1928) en el Colegio Máximo de Sarriá-Barcelona y la tercera probación (1928-1929) en Manresa (Barcelona). Fue profesor de teodicea en Villa Devoto (1929-1930), socio (1930-1931) de José *Llussá, superior de la región chilena de la provincia argentino-chilena, y rector (1932-1936) del colegio S. Ignacio de Santiago.

El 17 enero 1937 fue nombrado superior de la región chilena y, creada en viceprovincia independiente (14 abril 1937), pasó a ser su primer viceprovincial hasta el 19 enero 1947. Durante sus diez años de gobierno, se construyó el nuevo noviciado-juniorado de Loyola en Marruecos (actual P. Hurtado), y se abrieron los colegios de Chillán y Antofagasta, y la parroquias de Chuquicamata, Marruecos y Puerto Montt. Promovió las vocaciones, los ejercicios espirituales y el apostolado social, sobre todo la intensa labor ejercida por el P. Alberto *Hurtado. Fue rector del noviciado-juniorado de Loyola y director de su casa de ejercicios (1947-1949) y nuevamente de S. Ignacio de Santiago (1949-1954), además de dirigir la cercana escuela primaria de Calera de Tango. Al concluir su mandato, siguió en el colegio S. Ignacio sus últimos años de vida. Superior durante muchos años, supo crear gran confianza y optimismo a su alrededor. Acogedor, prudente y paternal, tenía también independencia y entereza para no dejarse influir por imposiciones indebidas.

BIBLIOGRAFÍA: *Noticias Jesuitas* (Santiago de Chile, mayo 1959) 17-18. *Revista Católica* (mayo-agosto 1959) 2387.

E. TAMPE

ÁLVARES, António. Sargento mayor, escolar.

N. c. 1619, Alandroal (Évora), Portugal; m. 1 noviembre 1662, Braga, Portugal.

E. 19 octubre 1659, Évora.

Estudió humanidades y matemáticas en Évora y Salamanca (España). En las campañas por la independencia de Portugal (1640-1668), combatió con gran valor como sargento mayor de un tercio, donde le fueron muy útiles sus conocimientos de matemáticas. Tenía unos cuarenta años cuando entró en la CJ. Tras el noviciado, comenzó la filosofía en el colegio S. Paulo de Braga; pero al invadir (1662) las tropas españolas al mando de D. Baltasar de Rojas la provincia de Minho, recibió orden del rey Afonso VI, transmitida por el maestre de campo, conde do Prado, de incorporarse al ejército, pues se necesitaba su competencia en el combate. Puesto al mando de la artillería, logró pronto desbaratar las posiciones enemigas, lo que hizo exclamar al general castellano que «algún hombre de gran inteligencia militar ha penetrado en nuestro campo». En plena campaña cayó gravemente enfermo y conducido en litera al colegio de Braga, falleció poco después.

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 1:156. FRANCO, *Imagem Évora* 482-484. ÍD., *Ano Santo* 651s. *GEPB* 38:216. RODRIGUES 3/1:412s. ÍD., «Restauração», 393.

J. VAZ DE CARVALHO

ÁLVARES, Baltasar. Filósofo y teólogo.

N. 1560, Chaves, Portugal; m. 12 febrero 1630, Coímbra, Portugal.

E. 1 noviembre 1578, Coímbra; o. c. 1590, probablemente Évora, Portugal; ú.v. 5 diciembre 1599, Coímbra.

Estudió filosofía en el Colegio das Artes de Coímbra, y ayudó más de tres años a Manuel de *Góis en la redacción del *Cursum Conimbricense*. Empezó (1585) la teología en el Colégio de Jesus de Coímbra y la continuó (1586) en la Universidad de Évora. Enseñó latín en el Colégio de San Antão de Lisboa (1587-1590), filosofía en Évora (1590-1594) y Coímbra (1594-1598), y teología en Coímbra (1599-1602). Volvió a Évora, donde se doctoró (11 noviembre 1602), regentó la cátedra de prima desde 1607 y fue canciller (1610-1615, 1620-1622). Nombrado (1613) censor de libros por la Inquisición, a petición del Inquisidor general Fernão Martins Mascarenhas, compuso el *Index Auctorum damnatae memoriae* (Lisboa, 1624). De 1619 a 1628, editó siete volúmenes póstumos de las obras de Francisco *Suárez, a algunos de los cuales puso prólogo o dedicatoria. Colaboró en el *Cursum *Conimbricense* con el *Tractatus de anima separata*.

OBRAS: *Tractatus de anima separata* (Coímbra, 1598). Mss en *Évora* o.c.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 2:870. *DHIP* 1:158. *EF* 1:204. *EI* 2:729. FRANCO, *Imagem Coimbra* 2:613. ÍD., *Ano Santo* 76. MACHADO 1:433s. PEREIRA GOMES, *Évora* 165-173. POLGÁR 3/1:189. RODRIGUES 2/1:118. SOMMERVOGEL 1:221s; 2:1273-1276. STEGMÜLLER 50s. VAZ, J., «Jesuitas portugueses com obras filosóficas impressas nos séc. XVI-XVIII», *Revista Portuguesa de Filosofia* 47 (1991) 651-659.

J. VAZ DE CARVALHO

ÁLVARES, Bartolomeu. Siervo de Dios, misionero, mártir.

N. 10 agosto 1706, Parâmio (Braganza), Portugal; m. 12 enero 1737, Hanoi, Vietnam.

E. 31 agosto 1723, Coímbra, Portugal; o. c. 1730.

Frecuentó el colegio jesuita de Braganza antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, estudió humanidades y filosofía en Coímbra y, durante su formación, pidió varias veces ser enviado a las misiones del oriente. Concedido su deseo cuando cursaba la teología, se embarcó (1730) para Goa (India), donde prosiguió sus estudios; por fin, trasladado (julio 1731), a Macao (China), los completó en la colonia portuguesa.

Pese a las persecuciones periódicas que sufrían los cristianos en Tonkín (Vietnam), A fue destinado a la misión en 1735, y zarpó con cuatro compañeros (Manuel de *Abreu, Johann *Kratz, Cristóvão de Sampayo y Manuel Carvalho) el 13 abril. Pocos días después, fueron interceptados cerca de la isla de Hainan por los guardias costeros, y detenidos. Tras el rescate pagado por sus hermanos, A y su grupo regresaron a Macao el 24 diciembre 1735. Tres meses más tarde, haciéndose pasar por chinos, partieron de nuevo (10 marzo 1736), junto con Vicente da *Cunha, que se les añadió, hacia la misión de Tonkín. Esta vez, evitando el viaje por mar, siguieron una ruta terrestre a través de la provincia china de Guangdong y llegaron a Lofeu, un puesto misional de Tonkín, situado cerca de la frontera china.

Al ponerse enfermo Sampayo, éste tuvo que quedarse en Lofeu, y Carvalho con él, mientras los otros cuatro se apresuraron a ir tierra adentro. Los cuatro se embarcaron hacia Batxa, pero poco después de su arribo, una partida de bandidos cayó sobre ellos (12 abril), les robó y, luego, los entregó al gobernador provincial. Trasportados en jaulas al palacio real de Ketcho (Hanoi), fueron encarcelados por negarse a pisar un crucifijo puesto ante ellos. En un juicio, se les halló culpables de enseñar una religión proscrita en Tonkín, además de regresar al reino tras haber sido desterrados de él. Condenados a ser decapitados, quedaron en prisión hasta su ejecución el 12 enero 1737. Abreu, Cunha y Kratz acompañaron a A en el martirio.

FUENTES: ARSI: *Jap.Sin 84*.

BIBLIOGRAFÍA: Ortmann, F., *Liber de vita et pretiosa morte V. P. Jo. Caspari Cratz.... ac sociorum eius V. Bartholomaei Alvarez, V. Emmanuel. de Abreu, V. Vincentii de Cunha, Lusitanorum e Societate Jesu sacerdotum* (Augsburgo/Innsbruck, 1770). Patrignani-Boero 1:221-232. *BS* Supl. 1:52-53. *DHGE* 2:862.

J. N. Tylenda

ÁLVARES, Gaspar (I). Operario, superior, víctima de la caridad.

N. c. 1521, Grijó de Parada (Bragança), Portugal; m. 13 agosto 1569, Lisboa, Portugal.

E. verano 1553, Salamanca, España; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 2 febrero 1566, Lisboa.

Tío de João *Álvares, estudiaba cánones en Salamanca siendo ya sacerdote, cuando entró en la CJ. A fines de octubre 1553 se trasladó a Coímbra, donde fue uno de los primeros novicios del nuevo noviciado. Fue rector del colegio de Sto. Antão de Lisboa (1559-1560). En 1562, estuvo en el asedio de Mazagan (Al Jadida, Marruecos), confesando y animando a los soldados portugueses. Durante algunos años se dedicó al ministerio del confesonario en la casa profesa de S. Roque, en Lisboa. Era rector del colegio Sto. Antão por segunda vez desde 1564, cuando se declaró (1569) la peste «grande» de Lisboa. Se entregó sin descanso a asistir a los apestados. Habiendo caído contagiado, falleció «entre agudísimos dolores». Fue muy estimado por su prudencia y generosa dedicación a las necesidades de los demás.

OBRAS: ARSI *Lus 62*; [cuestionario P. Nadal], FG *77-2*, 165-167. *LitQuad* 6:500-502.

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 1:161. Franco, *Imagem Coimbra* 1:234-238. Íd., *Ano Santo*, 453-455. *GEPB* 38:219. Rodrigues 1/2:643.

J. Vaz de Carvalho

ÁLVARES, Gaspar (II). Operario, capellán de prisiones.

N. c. 1533, Resende (Viseu), Portugal; m. 30 septiembre 1604, Lisboa, Portugal.

E. 10 octubre 1566, Coímbra, Portugal; o. antes de 1566; ú.v. 14 abril 1577, Lisboa.

Era ya sacerdote con algunos años de experiencia pastoral cuando entró en la CJ. En la casa profesa de S. Roque de Lisboa desde 1574, desarrolló un notable apostolado religioso y social. Durante treinta años visitó a los condenados a galeras en las cárceles, y asistió a los condenados a muerte. Enseñaba y catequizaba a los esclavos y a los mozos del barrio de pescadores. Confesor incansable, se decía que trabajaba por cuatro. En el confesonario, aunque estuviesen esperando personas de la nobleza, daba preferencia a los más pobres. Promovió el matrimonio de jóvenes huérfanas, y buscó casas de refugio para otras. Viniendo de confesar en la cárcel de Limoeiro, contrajo la enfermedad de la que murió.

OBRAS: ARSI *Lus 62*.

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 1:161. Franco, *Imagem Coimbra* 1:234-238. Íd., *Ano Santo* 453-455. *GEPB* 38:219. Rodrigues 1/2:643.

J. Vaz de Carvalho

ÁLVARES, Jerónimo. Profesor, superior.

N. 1564, Évora, Portugal; m. 20 enero 1624, Évora.

E. 25 febrero 1578, Évora; o. c. 1596, Évora; ú.v. 18 diciembre 1599, Évora.

Después de estudiar filosofía (1582-1582) en la Universidad de Évora, enseñó humanidades durante siete años en Évora, en el Colégio das Artes de Coímbra y en el de Sto. Antão de Lisboa y de nuevo en Évora. Cursada la teología (1593-1596) en Évora, enseñó filosofía (1596-1599) y fue maestro de novicios (1600-1601). Fue profesor de Sgda. Escritura en el Colégio de Jesus de Coímbra (1601-1602) y en Évora (1602-1608), donde se doctoró (8 diciembre 1603). Fue superior de la casa profesa de Vila Viçosa, *visitador de las islas Azores y Madeira, socio del provincial, censor de libros en la Inquisición, rector (1610-1613) del Colégio de Sto. Antão, canciller (1615-1618) de la Universidad de Évora y rector (1620-1623) del Colégio

das Artes de Coímbra. Se dirigía a su nuevo destino de Évora, adonde llegó enfermo y murió.

OBRAS: *Vida do beato Luiz Gonzaga* (Lisboa, 1610: abrev. de la de V. Cepari). Ms. cf. *Évora*.

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 1:162. Franco, *Imagem Évora* 159s, 867. Íd., *Ano Santo* 32s. Machado Santos, *Lisboa* 10-14. Pereira Gomes, *Évora* 202-205. Sommervogel 1:220. Stegmüller 80s. *Verbo* 1:1552.

J. Vaz de Carvalho

ÁLVARES, João. Superior, visitador, asistente.

N. 1548, Parada (Braganza), Portugal; m. 10 marzo 1623, Évora, Portugal.

E. 8 julio 1562, Lisboa, Portugal; o. c. 1578, Coímbra, Portugal; ú.v. 29 septiembre 1585, Oporto, Portugal.

Sobrino del P. Gaspar *Álvares, hizo los estudios normales de filosofía y teología en Coímbra. Luego, por razones de salud, estuvo en la casa de Canal, hacienda del colegio de Coímbra, en la desembocadura del río Mondego, y fue superior y operario cuatro años. Posteriormente ejerció cargos, en los que reveló sus dotes de gobierno. Fue rector del colegio de Oporto (1585-1591) y dos veces provincial (1592-1594, 1612-1615). Asistió a la Congregación General V, que le eligió asistente (1594) para las provincias de Portugal, Brasil y Oriente, en cuyo cargo gozó, por su prudencia, de una gran estima del Papa y los dignatarios de la Curia romana. Intervino con éxito en evitar el nombramiento del P. General Claudio Aquaviva como arzobispo de Nápoles (1596), que hubiese implicado su cese como general. Contribuyó, asimismo, de forma importante a la reconciliación de Enrique IV de Francia con la Iglesia Católica. Al dejar el cargo de asistente (1608), en su viaje a Portugal, pasó por la corte de París, donde el Rey le acogió con especiales honores y le obsequió con un «Lignum Crucis», que se conservó en el colegio de Coímbra.

Establecido en la residencia de Sanfins, poco después fue designado prepósito de la casa profesa de S. Roque, en Lisboa. Nombrado luego *visitador de Portugal, destacó por las normas que estableció para regular y perfeccionar la actividad múltiple de la provincia. Este conjunto de reglas es conocido con el título de *Visita da Provincia de Portugal*. Siendo visitador, trató con la condesa de Linhares, Dña. Filipa de Sá, sobre la fundación de la iglesia del colegio de Sto. Antão de Lisboa. Tomó parte en la Congregación General VII (1615), en la que tuvo muchos votos para general de la CJ. Finalmente, fue rector (1617-1621) de la Universidad de Évora.

OBRAS: [Cartas e informes], ARSI *Lus 71, 72, 79. Bras 2.* «Visita da Província de Portugal», *FG 1540*.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 3:629-632. *DHIP* 1:166. Franco, *Imagem Lisboa* 321-324. Íd., *Ano Santo* 136s. Ribeiro, V., *A Fundadora da egreja do Collegio de Santo Antão* (Lisboa, 1911). Rodrigues 2/1:599; 2/2:641. *Verbo* 1:1552.

J. Vaz de Carvalho

ÁLVARES, Luís (I). Predicador.

N. 1539, Lisboa, Portugal; m. 25 noviembre 1590, Avis, Portugal.

E. 5 enero 1560, Coímbra, Portugal; o. 1559, Coímbra; ú.v. 5 junio 1586, Lisboa.

Desde niño, reveló una notable inclinación hacia la oratoria sagrada; recordaba de memoria los sermones que oía y los predicaba desde las ventanas de su casa. Estudió filosofía y teología en Coímbra, y se graduó de maestro en artes. El obispo de Coímbra, Fr. João Soares, al conocer su entrada en la CJ, exclamó: «gran pez pescaron hoy los apóstoles [así llamados los jesuitas en Portugal]».

Al principio, dio que hacer a sus superiores por su falta de observancia religiosa. El provincial, Jorge *Serrão (1570-1574), quiso evitar el expulsarle de la CJ, dada su fama de predicador en la corte del rey D. Sebastián, e incluso ante el papa Pío V, que lo comparó a san Pablo. Entonces, desterrado al monasterio de San Fins, hizo los ejercicios espirituales con gran fruto. Otro provincial, Sebastião *Morais (1580-1588), lo rehabilitó totalmente y lo nombró consultor de la Universidad de Évora. Desempeñó ejemplarmente este cargo, informando al P. General Claudio Aquaviva sobre la buena marcha de todo, añadiendo con humildad religiosa que «sólo yo soy descuidado, que desconsuelo con mis faltas, cada día más numerosas, a este bienaventurado rebaño». Hecha la profesión solemne, siguió incansablemente dedicado a la predicación a toda clase de personas. Antes de que se abrieran las iglesias donde iba a predicar, la multitud se agolpaba ya a sus puertas. Sintió profundamente la pérdida de la independencia de su patria, hasta llegar a demostrarla con temeraria osadía en sus sermones, tanto delante del mismo nuevo rey Felipe I (II de España), como, más tarde, de su virrey, el cardenal Alberto de Austria.

Al ser trasladado su cuerpo desde Avis a Évora, la ciudad le hizo solemnes exequias. Posteriormente se rumoreó que había sido envenenado en odio a la fe por su exaltada predicación contra los judíos.

OBRAS: «In Isagogem Porfirii» (BUC, *2206*). «Sermões», 4 v. (BNL, 3030-3033, 6590).

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 1:166s. Franco, *Imagem Coimbra* 1:208-229. Íd., *Ano Santo* 703-707. Mauricio, D., «Nota camiliana», *Brotéria* 11 (1930) 85-94. Rodrigues 2/1:599; 2/2:641. Sommervogel 1:220. *Verbo* 1:1553.

J. C. Monteiro

ÁLVARES, Luís (II). Exégeta, predicador.

N. 30 noviembre 1614, S. Romão (Seia), Portugal; m. 13 enero 1709, Lisboa, Portugal.

E. 27 abril 1629, Lisboa; o. c. 1644; ú.v. 15 agosto 1651, Coímbra, Portugal.

Cursó los estudios habituales de filosofía y teología. Enseñó humanidades durante seis años, y fue regente de filosofía y exégesis bíblica en Coímbra. Fue rector de los colegios de Angra (Azores), Oporto (1662-1667) y la universidad de Évora (1671-1674), y provincial (1675-1678) y prepósito de la casa profesa de S. Roque de Lisboa (1684-1688). Uno de los

más famosos oradores portugueses de su tiempo, predicó muchas misiones. Dejó impresos tres tomos de sermones, notables por la riqueza del lenguaje y la elegancia del estilo.

OBRAS: *Amor sagrado* (Évora, 1673). *Joseph Rachelis filius illustratus* (Lyón, 1675). *Ceu de graça, Inferno custoso* (Évora, 1692). *Sermões*, 3 v. (Évora, 1688-1699).

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 1:167. Franco, *Imagem Lisboa* 970s. Machado 3:52. Rodrigues 3/1:579. Sommervogel 1:250s. *Verbo* 1:1553s.

J. Vaz de Carvalho

ÁLVARES, Luís (III). Profesor, confesor de corte.
N. 12 diciembre 1672, Vila Viçosa (Évora), Portugal; m. 10 marzo 1743, Lisboa, Portugal.
E. 11 mayo 1688, Lisboa; o. c. 1703, Évora, Portugal; ú.v. 2 febrero 1706, Coímbra, Portugal.

Estudió filosofía (1691-1695) y teología (1700-1704) en la universidad de Évora, e hizo la tercera probación en la Casa da Cotovia en Lisboa. Enseñó latín en el Colégio de Sto. Antão en Lisboa (1695-1700). Leyó filosofía en Évora (1706-1710) y luego teología moral en el colegio de Elvas. De aquí fue destinado al Colégio de Jesus de Coímbra, donde rigió todas las cátedras de teología escolástica hasta 1726, en que fue llamado a Roma para el cargo de *revisor general.

De regreso en Portugal (1729), el infante Don António lo escogió como confesor. Su independencia de criterio ante las censuras intemperantes que el Infante profería contra la CJ por su tradicionalismo filosófico le movieron a retirarse de la corte por algún tiempo.

OBRAS: *Conclusiones* y Ms en *Évora*.

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 1:167. Pereira Gomes, *Évora* 477-480. Rodrigues 4/1:406, 450. Íd., *Formação* 531s.

J. Vaz de Carvalho

ÁLVARES (ALVRES), Manuel (I). Profesor, gramático, humanista.
N. 1526, Ribeira Brava (Madeira), Portugal; m. 30 diciembre 1583, Évora, Portugal.
E. 4 junio 1546, Coímbra, Portugal; o. 1552, Lisboa, Portugal; ú.v. 9 junio 1560, Coímbra.

Estudió latín, griego y hebreo, filosofía y tres años de teología en el Colégio Sto. Antão de Lisboa, donde enseñó (1553-1555), así como en el das Artes de Coímbra. Destacó como maestro de latín, griego y hebreo. Fue rector (1561-1566) del Colégio das Artes de Coímbra, de la Universidad de Évora (1573) y del colégio Sto. Antão (1574-1575), y prepósito de la casa profesa de San Roque de Lisboa.

Por encargo de los superiores, compuso *De Institutione Grammaticae*. Para facilitar a los estudiantes el estudio del latín, hizo un compendio de ella, publicado en 1573. Dedicó sus últimos años de vida a revisar la obra no abreviada. Su gramática fue recomendada por la **Ratio Studiorum* y adoptada en los colegios jesuitas; marcó una nueva época en el estudio del latín, y gozó de aceptación universal, aunque no le faltaron detractores. Cerca de seiscientas ediciones, totales o parciales (una en Japón, 1594), y numerosas traducciones, avalan su extraordinaria proyección. Además, fue un eximio religioso, que se distinguió por la caridad y sencillez.

OBRAS: [Cuestionario P. Nadal], ARSI, *FG 77-2*, 14-17. *De Institutione Grammaticae libri tres* (Lisboa, 1572). «Tratado breve das medidas, pesos e moedas», Pomey, F. - Franco, A., *Indiculo Universal* (Évora, 1715).

BIBLIOGRAFÍA: Carita, R., *O Colégio dos Jesuítas do Funchal* (Funchal, 1987) 1:57-61. *DHGE* 2:867. *DHIP* 1:168-170. *EC* 1:951. *EK* 1:395s. Franco, *Imagem Coimbra* 1:94-104; 2:622s. Íd., *Ano Santo* 774-776. Freire, A., «A pedagogia de M. Alvares», *Brotéria* 70 (1960) 34-44. Íd., *As grandes polémicas portuguesas* (Lisboa, 1964) 1:333-389. *MonPaed* 7:696. Pereira da Costa, J., «P. M. Alvares», *Arquivo histórico da Madeira* 13 (1962-1963) 138-157. Pereira Gomes, «Reitores», n. 6. Polgár 3/1:143. Rodrigues 1/2:643; 2/1:599; 2/2:641. Íd., *Formação* 202-208. Sommervogel 1:223-249; 8:1615-1620. Springhetti, E., «Storia e fortuna della Grammatica di Em. Alvares», *Humanitas* 13-14 (1961-1962) 283-304. Stefanic, V. [la fortuna de la Gramática de A. en Croacia], *Vrela/Fontes* 11 (1940) 12-34. Teles, *Chronica* 2:865. Torres, A., «Humanismo inaciano e artes de gramática. M. Alvares entre a "ratio" e o "usus"», *Academia portuguesa de história. Anais* 32 (1988) 19-40.

J. Vaz de Carvalh

ÁLVARES, Manuel (II). Misionero, pintor.
N. c. 1527, Portugal; m. 2 junio 1571, Goa, India.
E. 2 octubre 1549, Coímbra, Portugal; o. c. 1553; ú.v. 9 junio 1560, Coímbra.

Dotado de un talento notable para la pintura, se conservaba un cuadro suyo de Nuestra Señora de Palma en el antiguo colegio de Coímbra. En 1560 partió para la India en la nao *São Paulo*, que se detuvo dos meses en Bahia (Brasil), donde dejó como recuerdo un frontispicio para la Semana Santa. Al continuar el viaje el 2 octubre del mismo año, la nao perdió el rumbo y naufragó cerca de Sumatra. Finalmente A llegó a Malacca, desde donde partió para la India. Llegado a Cochín en 1561, enseñó latín, y era confesor en Goa en 1564. Por el resto de su vida, pintó cuadros para las iglesias y casas jesuitas, pero, excepto tres diseños del famoso naufragio de la nao *São Paulo*, no ha quedado ninguna obra suya.

OBRAS: [Viaje al Brasil y a la India], *DocInd* 4:607-631; 5:435-478.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 2:867. *DHIP* 1:000 Gonçalves, *História* 3:416. Leite 2:334, 594.

J. Wicki (†)

ÁLVARES, Manuel (III). Misionero.
N. 1580, Torres Novas, Portugal; m. 1617, Sierra Leona.
E. 1604, Coímbra, Portugal; o. c. 1606, Portugal.

Antes de entrar en la CJ estudió ocho años de cánones y uno de filosofía. Zarpó (1607) para la misión de Cabo Verde, destinado a la isla de Santiago. Desde allí pasó a tierra firme y desembarcó en el puerto de Bissau (actual Guinea-Bissau).

Después de evangelizar a los biafar de las cercanías, fue a Sierra Leona, donde se encontró (1607) con el P. Baltasar *Barreira. Éste, como superior de la misión de Cabo Verde, tuvo que regresar (1608) a su región, y A quedó solo, pero siguió trabajando con incansable celo en las cristiandades establecidas por Barreira y en otras nuevas que él fundó. Durante sus casi diez años (1607-1617) de estancia, desarrolló una evangelización extensa y fructífera en las tierras de Guinea y de Sierra Leona: convirtió a Farma, rey de los logos, y construyó una gran iglesia en Mitombo, el puerto del reino logo. Murió agotado por el trabajo. Con él, cesó la misión jesuita en Sierra Leona.

Barbosa Machado (3:170) y Sommervogel (1:219) confunden los datos biográficos de A con los de un homónimo suyo (1572-1655), profesor de filosofía y teología en Évora y Coímbra. Los escritos que mencionan pertenecen al misionero, no al profesor.

OBRAS: «Etiópia Menor e Descrição Geográfica da Província da Serra Leoa (1616)», Lisboa, Sociedade de Geografia, *Res 3, E-7*. [Cartas y Relación, 1607, 1616], «Jesuit Documents on the Guinea of Cape Verde and the Cape Verde Islands (1585-1617)», recogidos por A. Teixeira da Mota y trad. por P. E. H. Hair (Liverpool, 1989).

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 1:170. Donelha, A., *Descrição da Serra Leoa e dos rios de Guiné do Cabo Verde (1625)*, ed. A. Teixeira da Mota (Lisboa, 1977), 438. Franco, *Ano Santo*, 150. Íd., *Synopsis*, 191s, 221. Gonçalves, N. da Silva, «Os jesuítas portugueses e a Serra Leõa», *Brotéria* 141 (1995) 549-568; 142 (1996) 51-66. Guerreiro, *Relação*, 3:390. Rodrigues 2/2:641. Teles, *Chronica*, 2:618.

J. Vaz de Carvalho

ÁLVARES, Manuel (IV). Profesor, confesor y preceptor real.

N. 1681, Canelas (Peso da Régua), Portugal; m. 20 mayo 1746, Lisboa, Portugal.

E. 6 marzo 1699, Coímbra, Portugal; o. ca. 1714, Évora, Portugal; ú.v. 15 agosto 1716, Coímbra.

Después de sus estudios de retórica y filosofía en el Colegio de Artes de Coímbra, enseñó (1706-1711) humanidades en el mismo colegio y retórica en la Universidad de Évora, en donde cursó la teología (1711-1715). Hizo la tercera probación en Coímbra.

Después de enseñar moral en el colegio de Portalegre (1716-1719), fue ayudante del maestro de novicios (1719-1722) y profesor de filosofía (1722-1726) en Évora. Estuvo unos meses (1726) en la casa profesa de S. Roque en Lisboa, como predicador y confesor. Luego enseñó Sagrada Escritura (1726-1728) en el Colegio de Jesús de Coímbra. Estando aquí, fue nombrado por Juan V, para confesor de la princesa española, Doña Mariana, casada ese mismo año con el heredero de la corona Don José, de quien fue asimismo confesor unos dieciocho años. También fue preceptor de la princesa de Beira, la futura reina María I.

OBRAS: «Certat Caritas», D. da Câmara, *Bibliotheca Latino-Poetica* (Lisboa, 1754) 417-420. *Conclusiones* y Ms en *Évora*.

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 1:171. Pereira Gomes, *Évora* 504-512. Rodrigues 4/1:449. *Verbo* 1:1556.

J. Vaz de Carvalho

ÁLVARES, Simão. Profesor, superior.

N. 1577, Guimarães, Portugal; m. 21 octubre 1641, Lisboa, Portugal.

E. 19 abril 1592, Coímbra, Portugal; o. c. 1604, probablemente Coímbra; ú.v. 26 septiembre 1610, Coímbra.

Hechos los estudios normales de filosofía y teología, fue lector de filosofía (1607-1611) en el Colégio das Artes de Coímbra. Pasó a la Universidad de Évora, donde enseñó teología y se doctoró en 1621. Vuelto a Coímbra, continuó enseñando teología en el Colegio de Jesús y ocupó la cátedra de prima. En Lisboa, fue rector del colegio de Santo Antão (1628), y rector y maestro de novicios en la Casa da Cotovia (1629-1636). Enviado como procurador a Roma (1636), fue prepósito de la casa profesa de S. Roque en Lisboa (1637), y provincial desde 1638 hasta su muerte. Había sido nombrado (1635) *visitador del Brasil, pero no ejerció ese cargo, quizás por falta de salud.

BIBLIOGRAFÍA: Franco, *Ano Santo* 612-614. Íd., *Synopsis* 280. *GEPB* 38:223. Leite 7:16.

J. Vaz de Carvalho

ÁLVARES, Vicente. Misionero, víctima de la violencia.

N. 1579, Ferreira do Alentejo, Portugal; m. 28 abril 1606, cerca de Dabul (Goa), India.

E. 22 febrero 1595, Coímbra, Portugal.

Después del noviciado, estudió latín en el colegio Santo Antâo de Lisboa. En 1599, embarcó para la India, cursó la filosofía en el colegio de S. Paulo de Goa y enseñó gramática en Bassein. Llamado por su provincial, navegaba hacia Goa en 1606, cuando fue capturado por piratas musulmanes, que le torturaron y decapitaron en la proa del navío. Según autores antiguos, A no consintió que sus compañeros de viaje intentasen pagar su rescate.

BIBLIOGRAFÍA: Franco, *Imagem Coimbra* 1:142-144. Guerreiro, B., *Gloriosa Coroa* 238-241. Guerreiro, F., *Relação Anual* 2:349s. Zaleski, L. M., *The Martyrs of India* (Bangalore, 1913) 144-147.

J. Vaz de Carvalho

ÁLVAREZ, Baltasar. Superior, maestro espiritual.

N. 26 abril 1533, Cervera del Río Alhama (Rioja), España; m. 25 julio 1580, Belmonte (Cuenca), España.

E. 3 mayo 1555, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. 1558, Ávila, España; ú.v. 1 mayo 1567, Medina del Campo (Valladolid), España.

Hijo de nobles «labradores y cristianos viejos que viven de su hacienda», empezó los estudios en su pueblo natal y luego en Alcalá, donde cursó tres años más de gramática y cuatro de filosofía hasta graduarse como maestro en artes. Por entonces, co-

menzó a ejercitarse en la vida espiritual con dos exámenes de conciencia al día, algo de oración, lectura espiritual y buenas conversaciones. Conoció a la CJ en Alcalá hacia 1552, cuando superadas grandes estrecheces, bajo la guía de Francisco *Villanueva, había logrado establecerse, y pidió ser admitido en ella mientras estudiaba teología. Fue enviado al recién fundado noviciado de Simancas. En julio 1555, escribió Francisco de *Borja a Ignacio de Loyola: «Ahora enviaré a Córdoba uno para lector de artes, que se llama el Mtro. Baltasar Álvarez. Es muy buen hijo y está muy aprovechado». Fue a Valladolid a proseguir la teología, pero en el curso 1557-1558 la estudiaba con los dominicos de Ávila.

Ordenado sacerdote mientras hacía de ministro y a veces suplía al rector, fue llamado a asistir espiritualmente a *Teresa de Jesús en el período más difícil de su experiencia mística. Entre tantos confesores como tuvo, la carmelita dijo de él: «Era el que más me aprovechó, a lo que me parece». Aun estando Á convencido de que el espíritu de Teresa era de Dios, la probaba para aquilatar su virtud, y disponerla mejor ante Dios y ante los hombres: «Era un padre bien santo», dijo Teresa, «fuera imposible si no tuviera tanta santidad poder sufrir tanto, porque había de responder a los que les parecía que iba perdida y no lo creían, y por otra parte habíame de sosegar a mí y de curar el miedo que yo traía». Deseó siempre estar cerca de donde residía Á. Dejó de ser su confesor ordinario probablemente en 1562, a la vuelta de Teresa de su viaje a Toledo.

En 1566, fue destinado a Medina del Campo como rector y maestro de novicios. En esta ciudad se sintió levantado a la oración de quietud y a una contemplación pasiva «per modum habitus». Los efectos de su cambio interior se notaron aun exteriormente en la provincia. Las vocaciones eran abundantes, «sus palabras parece que amansaban las fieras», decía de él Luis de *La Puente para indicar cómo ganaba a los caracteres difíciles con su blandura y discreción. Sus pláticas metían fuego de amor en el pecho. En opinión del Gil *González Dávila, la ciencia de Á estaba llena de modestia, paz y frutos buenos.

Durante la Congregación General III (1573) sustituyó a González en su cargo de provincial de Castilla. Tuvo que buscar el rescate de los delegados de la provincia que habían sido apresados por los calvinistas en Francia. En 1573, comenzó su rectorado de Salamanca, donde trató a la carmelita Ana de Jesús, introductora de la reforma del Carmelo en Francia y Bélgica. Hacia fines de 1576, fue rector, maestro de novicios y instructor de tercera probación en Villagarcía, pedido por la fundadora Magdalena de Ulloa. Pero ya antes de salir de Salamanca había empezado a adensarse la borrasca que descargó sobre él a propósito de su modo de oración.

En 1573, el provincial Juan *Suárez se había preocupado por el modo de orar de Á y porque lo enseñaba y confirmaba a otros. Al publicarse en 1575 el edicto condenatorio de las doctrinas y prácticas de los alumbrados de Llerena, le encargó que escribiese un breve tratado sobre el modo que se debía tener al tratar de cosas espirituales según la verdad y espíritu de la Iglesia. En 1576, envió una relación de su modo de orar para el P. General Everardo Mercuriano por medio de Pablo Hernández, procurador de la provincia de Castilla. El P. General le respondió que no se hablara de otro modo que el de los Ejercicios, y si alguno usa otro, se le procure reducir al de los Ejercicios que es el propio de la CJ. Los superiores estaban preocupados, por una parte por la posibilidad de crear sospechas a la *Inquisición; por otra, de que tendencias demasiado contemplativas pudieran desvirtuar el genuino espíritu apostólico ignaciano, y palpaban ya una cierta división de posturas sobre ello. Se habían dado ya algunos casos de paso a la Cartuja en la provincia de Aragón y el P. General había intervenido enérgicamente (1574) para frenar los entusiasmos de Antonio *Cordeses, provincial de Toledo, por la oración afectiva que divulgaba entre sus súbditos. Suárez se interesó (1577) por las respuestas de Á a sus preguntas sobre lo que consideraba «su modo peregrino de orar».

En este contexto se produjo la visita del P. Diego de *Avellaneda, que habiendo hablado con muchos, y con todos los papeles en la mano, además de las censuras que habían hecho Jerónimo *Ripalda y Pablo Hernández, tomó sus decisiones, las comunicó a Á y las envió a Mercuriano, quien las vio y aprobó. Junto con una instrucción, recortándole el tiempo con mujeres, «especialmente con monjas carmelitas en visitas», se centraba su actividad en el cargo de rector y maestro de novicios, y se le mandó que mostrase aprecio del modo de oración de los Ejercicios, «siguiendo omnino» la manera de orar propia de la CJ para sí y para los otros. Á se sometió con plena obediencia.

Poco después, fue enviado como *visitador de la provincia de Aragón, entre la Semana Santa de 1578 y el 7 febrero 1579. Volvió a Castilla, designado ya provincial del Perú; pero el viaje no se realizó. De Villagarcía, en donde fue instructor de tercera probación del P. La Puente, salió, pasada la cuaresma 1580, para tomar posesión de su nuevo cargo de provincial de Toledo, pero murió al llegar al colegio de Belmonte.

Hay que destacar el valor autobiográfico de las *Relaciones* sobre su modo de oración de silencio, la riqueza de matices de sus *Sentimientos espirituales* y *Ejercicios espirituales varios*, la rectitud, claridad y exigencia indómita de sus *Cartas*, y la abundancia de lectura patrística y espiritual que demuestran sus *Pláticas*. Su autoridad fue invocada en la disputa entre François *Fénelon y Jacques-Bénigne *Bossuet, en su presentación de la oración de silencio como preparación a la contemplación infusa. Su influjo en el P. de La Puente es innegable.

OBRAS: «Avisos para juntar virtud con letras», *Prácticas de Villagarcía* (Villagarcía, 1758). *Escritos espirituales*, ed. C. M.ª Abad y F. Boado (Barcelona, 1961).

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Hisp 126. Epp NN 95. LitQuad* 5. *FG 77/1. Cast 35-I*, f. 195-204; *35-II*, f. 270-273. APT *Cód. 292. Leg. 678; 712bis*. BN Madrid ms.12658. Almiñana, V. J. - Moreno, A. J., «Un problema de oración en

la Compañía de Jesús», *Manresa* 42 (1970) 223-242. ANDRÉS, M., *Historia de la mística de la Edad de Oro en España y América* (Madrid, 1995) 359-364. ASTRÁIN 3:193-201. BAKER, A., «The doctrine of Fr. B. Álvarez defended», *Holy Wisdom or directions for the prayer of Contemplation* (Londres, 1911) 383-394; trad. esp., *Vida sobrenatural* 28 (1934) 202-209 419-424; trad. franc., *La Sainte Sapience ou les voies de la prière contemplative* (París, 1956) 2:56-66. BOADO, F., «Baltasar Álvarez en la historia de la espiritualidad del siglo XVI», *MisCom* 41 (1964) 155-257. *Borgia* 3:235; 4:278, 555. BRÉMOND 8:228-270. CASTRO, C. DE, «Hist. Col. Alcalá», l.VI, c.2-4. *Chronicon* 5:447-456. COGNET, L., *La spiritualité moderne* (París, 1966) 193-200. *DHGE* 2:870. *DS* 1:405-407. DUDON, P., «Les leçons d'oraison du P. B. Álvarez», *RAM* 2 (1921) 36-57. *EC* 1:949-951. EFRÉN DE LA M. DE DIOS-STEGGINK O., *Sta. Teresa y su tiempo* (Salamanca, 1982-1984). EGAÑA, A. DE, «El proyectado viaje peruano de B. Álvarez», *AHSI* 22 (1953) 429-438. *EK* 1:395. FIDÈLE DE ROS, «Osuna et Balthasar Álvarez», *RAM* 17 (1936) 243-251. GLOTIN, E., «¿Actividad en la oración?, *Manresa* 57 (1985) 163-180. GUIBERT, *Espiritualidad*, 154-158. LA PUENTE, L. DE, *Vida del P. Baltasar Álvarez* (Madrid, 1943; BAE 111, 1-292). *NCE* 1:359. *LTK* 1:408. POLGÁR 3/1:143. SOMMERVOGEL 1:222. TARRAGÓ, J., «La oración de silencio o quietud... y los Ejercicios», *Manresa* 4 (1928) 165-174 258-270; «La contemplación mística del P. B. Álvarez y los Ejercicios», *Manresa* 9 (1933) 348-363. URIARTE-LECINA 1:143-148.

M. RUIZ JURADO

ÁLVAREZ, Gabriel. Profesor, superior, historiador.

N. 1564, Oropesa (Toledo), España; m. 24 marzo 1645, Tarazona (Zaragoza), España.

E. 13 diciembre 1582, Zaragoza; o. c. 1593; ú.v. 24 noviembre 1602, Tarazona.

Acabados sus estudios teológicos en Valencia o Barcelona, enseñó y fue prefecto de estudios en el de colegio de Gandía (1594-1596), y en el de Calatayud (1597-1598) tras su tercera probación (1596-1597) en Tarragona. Operario en Girona, fue socio del provincial en Valencia desde 1601, y rector (1604-1606) del colegio de Palma de Mallorca, donde tuvo en su comunidad a los (santos) Alonso *Rodríguez y Pedro *Claver. La brevedad de su rectorado se debió a que el provincial, según las disposiciones del P. General Claudio Aquaviva, determinó que A escribiese la historia de la provincia de Aragón, tarea que emprendió en seguida, recorriendo las casas de la provincia y examinando sus archivos, además de tratar con los jesuitas más antiguos y los seglares que tuvieron relación con ellos. Fue rector (1614-1616) del colegio de Belén en Barcelona y pasó a Valencia y otras casas para continuar su historia, de la que dejó dos volúmenes manuscritos. Sus comentarios a Isaías muestran la competencia con que enseñó Sgda. Escritura.

OBRAS: *Isaias expositus*, 2. v. (Lyón, 1623). *Sermón... en la fiesta de S. Francisco de Borja* (Zaragoza, 1632). «Vida del P. Gaspar Loarte», en «Hist. Prov. Aragón», 2:c.25. «Historia de la Provincia de Aragón», 2 t.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 2:873s. SIMÓN DÍAZ 5:296. URIARTE-LECINA 1:149.

F. SOLÁ (†)

ÁLVAREZ, Jorge. Operario, apóstol de los marginados.

N. c. 1529, Úbeda (Jaén), España; m. 24 diciembre 1584, Sevilla, España.

E. 1555, Granada, España; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 15 noviembre 1570, Sevilla.

Era sacerdote y licenciado en artes al ser admitido en la CJ por el rector de Granada Juan de la *Plaza. De familia pobre, uno de sus tres hermanos era ciego. Trascurridos sus primeros años de jesuita en Granada, pasó la mayor parte del resto en Sevilla. Muy religioso y de vida austera y ejemplar, no hizo acepción de personas ni temió a los poderosos, violentos o delincuentes de cualquier clase, y destacó por su entrega a todos, en especial a los encarcelados, enfermos y desheredados.

Hacia 1568, acompañó al Asistente de Sevilla, conde de Monteagudo, en su visita a los presidios y plazas de Andalucía, predicó en las guarniciones, y desterró de ellas juegos y juramentos. Sustituyó (c. 1564) en el ministerio de las cárceles sevillanas a Diego *López y, a su vez, fue sustituido por Juan de *Albotodo (1570). Con éste y Gonzalo *Meléndez, cuidó espiritual y materialmente de los *moriscos granadinos desterrados a Sevilla (1570) y ayudó a establecer hospitales en el barrio de Triana para los numerosos enfermos que venían entre ellos a causa de las penalidades de la navegación y del mal trato de los soldados. Consultor de la *Inquisición sevillana, intervino en el proceso (1576-1579) contra (santa) *Teresa de Jesús. Junto con Enrique *Henríquez y Rodrigo *Álvarez, examinó su espíritu y sus escritos y, por su medio, dirigió Teresa sus *Relaciones* a este último.

Predicador y confesor infatigable, de quien Pedro de *León aprendió el ministerio del confesionario, éste le llamó «el más destacado de los maestros». Se dice que se repartieron, por su influjo, entre los necesitados de Sevilla más de 30.000 ducados en limosnas.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ARSI FG *77/2*; *HS 41*; *Baet 8*. LEÓN, P. DE, *Grandeza y miseria en Andalucía* (Granada, 1981) 194-197, 601. MEDINA, F. DE B., «La CJ y la minoría morisca», *AHSI* 57 (1988) 1-136 [111s]. ROA, «Hist. Prov. Andalucía», 3, c.3, 10-13. SANTIBÁÑEZ, «Centurias», 2,1. SOLÍS, «Los dos espejos», espejo 1, imagen 14. *Varones ilustres* 2:717.

F. B. MEDINA

ÁLVAREZ, Manuel, véase BERTHOT, Noel.

ÁLVAREZ, Rodrigo. Maestro de espíritu.

N. septiembre 1523, Lebrija (Sevilla), España; m. 17 abril 1587, Sevilla.

E. 12 agosto 1566, Sevilla; o. 28 noviembre 1546, Sevilla; ú.v. 22 abril 1574, Sevilla.

Según los catálogos y el testimonio jurado de su dirigido espiritual, Juan del Salto (que conocía su partida de bautismo), Á no nació en las plazas portuguesas de Marruecos (Azamor, Safi o Arcila), como afirma Martín de *Roa y los que le siguen. Era hijo del calcetero Enrique González y hermano del

Dr. Tomás Álvarez, médico al servicio del rey Don Sebastián de Portugal. En Alcalá cursó artes y obtuvo el grado de bachiller en teología. Vuelto a Lebrija, abrió escuela de gramática para la educación cristiana de los niños y repartió su herencia entre los pobres. Era hijo espiritual de Gómez Camacho, *cristiano nuevo, casado, vecino de Jerez y cerrajero de oficio; de gran influjo espiritual en la región, procesado por alumbradismo y encarcelado por la *Inquisición de Sevilla, ésta le rehabilitó y le mantuvo a su costa. Á ordenado de sacerdote, por consejo del venerable Fernando de Contreras, fue capellán del convento de las Franciscanas Concepcionistas de Lebrija y siguió como preceptor de gramática. Llamado por el provisor, Á pasó a Sevilla. Escribió «Varias reglas para enseñar letras y virtud a los muchachos». Sucedió a Camacho (1553) en la dirección de la Congregación de la Granada.

En 1566, solicitó su admisión en la CJ al provincial Diego de *Avellaneda, no obstante «ser tuerto..., feo ... y tosco en el hablar» y tener más de cuarenta años de edad. Previa consulta con el rector del colegio, Ignacio de Fonseca, el provincial le recibió. Confesor de los estudiantes en Granada y Córdoba, fue maestro de novicios en Sevilla por algún tiempo.

Estimado por su virtud y dones de discernimiento, profecía y consejo, que se le atribuían se formó, en torno a A, un grupo de espirituales, clérigos y seglares. Entre ellos el Ldo. Fernando de Mata, su sucesor en la dirección de la Congregación de la Granada; el pintor portugués Vasco de Pereira, que hizo su retrato en vida; el escultor Juan Bautista Vázquez y el platero de oro de la Alcaicería ya mencionado, Salto. Éste, bajo juramento, ratificó o enmendó los capítulos de la «Historia de la provincia de Andalucía», de Roa, relativos a Á. La fiabilidad de Salto y los fenómenos extraordinarios atribuidos a Á fueron, a requerimiento del P. General Aquaviva, corroborados (1611) por el ministro de la Casa Profesa, Pedro Suárez, con su propio testimonio, los de los tres discípulos de Á sobrevivientes y varios jesuitas que habían convivido con Á.

Intervino como calificador, en el proceso inquisitorial (1576-1579) contra *Teresa de Jesús. Ésta le dio cuenta de su conciencia y le dirigió las llamadas *Relaciones* 4.ª y 5.ª. Á la defendió ante la Inquisición sevillana, aunque al comienzo mostró reservas, a pesar de las recomendaciones en su favor de Enrique *Henríquez, confesor de la carmelita. Actitud explicable por la reciente intervención de Á en los casos de *alumbrados, abundantes en la archidiócesis sevillana. Teresa estimó su consejo, mantuvo con Á correspondencia epistolar, hoy perdida, y expresó veneración y gratitud por él, aunque en 1576, en un caso particular de ilusiones advirtió a Maria de San José que no se tratase con Á sino con el P. Diego de Acosta, como confesor.

En enero 1582, al conocer que el mal de piedra que padecía de antiguo era incurable, redactó su testamento espiritual aceptando la enfermedad como martirio lento ofrecido a Cristo, y continuó su trabajo apostólico mientras se lo permitieron sus fuerzas, sin dar muestras de sus dolores. Sus restos se veneran en el convento de las Concepcionistas de Lebrija. Hizo su elogio y su retrato —basado en el de Vázquez Pereira— el humanista y pintor Francisco Pacheco. Estudiosos del alumbradismo sevillano han señalado las sospechas que recayeron sobre la Congregación de la Granada en las primeras décadas del siglo XVII y los procesos inquisitoriales que suscitaron, pero ni llegaron a substanciarse ni tocaron a la persona ni a la fama de Á.

OBRAS: «Tratado y práctica de las yllusiones del demonio» (British Lib. *Eg 2058*). «Tratado de la discreción de espíritus» (Salamanca, Bibl. Univ. *444*). «Suma de los solícitos engaños del demonio en estos miserables tiempos» (BibliotecaRAH). URIARTE-LECINA 1:154.

FUENTES: ARSI *Baet 8, 25* 19-38v; FG *Vitae 2/3*. «Libro de la vida y milagros de nuestra santa Madre Doña Francisca de Vera, sacada de los documentos del Archivo. 1663». Franciscanas Concepcionistas. Lebrija. ROA, «Hist. Prov. Andalucía», lib. 3, cc. 19-25. SANTIBÁÑEZ, «Hist. Prov. Andalucia», P 2, lib. 3, cc. 15-26. *Vocationum Liber Autobiographicus*, ed. J. Warszawski (Roma, 1966) 228.

BIBLIOGRAFÍA: ARANDA, G. DE, *Compendio de la vida... del P. Fernando de Contreras* (Sevilla, 1689) 850-852. BELLIDO AHUMADA, J., *La patria de Nebrija* (Los Palacios, ²1985) 401s. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *La Congregación de la Granada y la Inquisición de Sevilla (Un episodio contra los Alumbrados* en *La Inquisición española. Nueva visión, nuevos horizontes* (Madrid, 1980), 637-646. EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS Y STEGGINK, O., *Tiempo y vida de Santa Teresa* (Madrid, ³1996) 655. HUERGA, A., *Historia de los alumbrados*, 5 v. (Madrid, 1979-1994) 1:643; 4:544, 554s. LLAMAS, E., *Santa Teresa de Jesús y la Inquisición española* (Madrid, 1972) 491. PACHECO, F., *Libro de verdaderos retratos*, ed. P. M. Piñero y R. Reyes (Sevilla, 1985) 377-382. SACCHINI 340-344. SERRERA, J. M., «Vasco Pereira, un pintor portugués», *Archivo Hispalense* (1987) 197-239.

F. B. MEDINA

ÁLVAREZ DE PAZ, Diego. Superior, escritor ascético-místico.

N. c. 1561, Toledo, España; m. 17 enero 1620, Potosí, Bolivia.

E. 24 enero 1578, Toledo; o. 1585, Lima, Perú; ú.v. 5 junio 1594, Lima.

Era maestro en artes cuando entró en la CJ, y estudió teología en Alcalá de Henares (Madrid), donde fue uno de los discípulos predilectos de Gabriel *Vázquez. Sin haberse ofrecido voluntario, fue destinado a la provincia del Perú. Partió en la expedición del P. Andrés López, que llevó a término el P. Diego *Samaniego, y llegó a Lima en junio 1585.

Fue profesor de teología y Sgda. Escritura (1586-1596) en el colegio S. Pablo de Lima y rector de los colegios de Quito (1597-1600) y Cusco (1601-1603), donde moderó la congregación de clérigos. Al crearse las viceprovincias del Nuevo Reino de Granada y Quito, y de Charcas en 1603, fue viceprovincial de la última, que comprendía la Audiencia de Charcas: La Paz, Potosí, Chuquisaca, Santa Cruz de la Sierra y Tucumán. Dada la reciente expansión de la CJ en el Paraguay, se creó en 1607 una nueva provincia, independiente del Perú, con los territorios de Tucumán, Buenos Aires, Paraguay y Chile, llamada del

Paraguay, mientras los demás territorios de la Audiencia de Charcas volvieron a pertenecer a la provincia del Perú. Entonces, fue prefecto de estudios del colegio San Pablo (1607-1608), y luego rector del mismo (1609-1616). Nombrado provincial del Perú a fines de 1616, murió cuatro años más tarde, cuando realizaba la segunda visita de la provincia.

En 1601, manifestó al P. General Claudio Aquaviva su parecer sobre la conveniencia de imponer moderación en los ministerios entre indígenas, pues los misioneros, al volver a sus colegios y residencias, no se acomodaban fácilmente a la observancia regular. Indicaba la necesidad de formar «buenos predicadores y ministros de españoles, que sean aptos para ayudallos con la satisfacción que allá en Europa». Habiendo de tratar con españoles y reclutar las vocaciones entre ellos, se hacía necesario tener hombres doctos para ganarles la voluntad. Subrayaba la necesidad de formar hombres de gobierno, de letras y espíritu, pues «si no hay letrados, todos serán idiotas y en los ministerios haranse mil yerros. Y los letrados no se crían con el manteo al hombro y andando todo el día de una confesión en otra, sino críanse en las celdas, sobre los libros».

Siendo provincial, como fruto de su primera visita, remitió al P. General Mucio Vitelleschi un informe (10 febrero 1617) sobre los jesuitas de la provincia, notable por su realismo, objetividad y conocimiento de las personas. Secundó al arzobispo de Lima, Bartolomé Lobo Guerrero, en su esfuerzo de extirpar la idolatría entre los indios, nombrando nueve jesuitas para ayudar en las visitas. Apremió al virrey Francisco de Borja, príncipe de Esquilache, para que amurallase la ciudad de Lima contra los piratas, y ofreció la contribución económica que correspondiese a la CJ. Durante su mandato, inauguró el colegio de caciques del Cercado de Lima y dio los primeros pasos para la fundación del colegio San Bernardo del Cusco.

Inclinado a la vida contemplativa desde su juventud, apenas llegó al Perú, pensó volver a España para pasar a la Cartuja. Su crisis espiritual fue resuelta con acierto por el provincial Juan de *Atienza, asesorado por Baltasar *Piñas y José de *Acosta, y con la orientación comprensiva de Aquaviva. Con todo, resurgió en 1594. Después de su profesión y con la labor (desde 1595) de su monumental obra ascética y mística, la crisis desapareció.

Aparte de varias obras inéditas, su vasto arsenal espiritual se publicó entre 1608 y 1618 y fue reeditado varias veces. Además, se publicaron unos veinte tratados parciales, compendios o adaptaciones hechas por otros autores. Su obra es la primera síntesis completa de la doctrina ascética y mística de la antigüedad y el medioevo. Dividida en tres volúmenes, con cinco libros cada uno, contiene una rica sustancia dogmática y abundantes citas de la Sagrada Escritura, de más de sesenta Padres de la Iglesia, doctores medievales y otros autores, con referencias explícitas.

En el primer volumen (1608), dedicado a los religiosos, explica la naturaleza y la perfección de la vida espiritual, que consiste en el amor a Dios y al prójimo. En el segundo (1613), que trata de la práctica de la perfección cristiana, sobresale su tratado magistral sobre la mortificación. El tercero (1618), *De inquisitione pacis*, su obra fundamental, es un tratado sobre la oración, que clasifica en intelectiva, afectiva, contemplación incoada y contemplación perfecta. Inspirado en el P. Antonio *Cordeses, es el primer teórico de la oración afectiva, que describe en el libro cuarto. En el quinto aborda la vida mística en la contemplación perfecta, que se puede y debe desear con humildad. Es diferente de los fenómenos extraordinarios, y se desarrolla en quince grados, cuya cumbre es la visión intuitiva de Dios. Es el primer jesuita que trata ampliamente de los problemas de la contemplación infusa, y con experiencia personal. Su análisis espiritual es fino y agudo, el tono didáctico y conversacional, con muchas amplificaciones oratorias y antítesis, si bien adolece de prolijidad, distinciones sutiles y subdivisiones forzadas.

Teólogo y contemplativo, de pocas fuerzas físicas, fue superior vientitrés años. Generalmente apreciado en la provincia, fue sin embargo criticado por su reclusión para escribir sus libros mientras era rector, y por cierta severidad durante su provincialato. Hombre sinceramente religioso, hizo voto de no cometer pecado venial deliberado. Durante la celebración de la Misa, se observaron en él fenómenos extraordinarios.

OBRAS: *De vita spirituali eiusque perfectione* (Lyón, 1608). *De exterminatione mali et promotione boni* (Lyón, 1613). *De inquisitione pacis sive studio orationis* (Lyón, 1617). *Opera Iacobi Alvarez de Paz, Toletani, e Societate Jesu*, 6 v. (París, 1875-1876).

FUENTES: ARSI: *FG 1488/III/2* 117-120; *Peru 4/I* 34v. AHN: *Papeles de Jesuitas* 12, 15, 4/109. *MonPer* 3-8.

BIBLIOGRAFÍA: ALCÁZAR, *Crono-historia* 2:560ss. ASTRÁIN 4:88-89, 545-546, 710. ÍD., «A la memoria del gran asceta Diego Álvarez de Paz, S.I., en el tercer centenario de su muerte», *Gregorianum* 1 (1920) 394-422. GUIBERT, *Espiritualidad*, 170, 186-188. LÓPEZ AZPITARTE, E., *La oración contemplativa. Evolución y sentido en Álvarez de Paz, S.J.* (Granada, 1966). ÍD., «Influencia de Santa Teresa en las obras de Álvarez de Paz», *Manresa* 54 (1982) 25-43. MAÑE, J., *Teología espiritual apostólica de Álvarez de Paz* (Barcelona, 1965). MATEOS, *Hist Prov Perú* 1:25, 87-88, 332-334; 2:303, 309. *DHBP* 1:403. O'CALLAGHAN, T. G., *Álvarez de Paz and the Nature of Perfect Contemplation* (Roma, 1950). POLGÁR 3/1:145. POURRAT, P., *La Spiritualité chrétienne*, 4 v. (París, 1927-1931) 3:328-336. ROYO MARÍN, A., *Los grandes maestros de la vida espiritual* (Madrid, 1965) 380-382. SOMMERVOGEL 1:252-258; 8:1621. TORRES SALDAMANDO, *Perú* 349-353. VARGAS UGARTE 1:180-181, 279-280, 335-337; 2:101, 241, 245-246. ÍD., *Los jesuitas del Perú* (Lima, 1941) 132-134. UGARTE DE ERCILLA, E., «Tercer centenario del P. Diego Álvarez de Paz», *RazFe* 58 (1920) 465-473; 59 (1921) 186-197. URIARTE-LECINA 1:155-163. *Varones ilustres* [1]654-656; [2]4:6062. YANGUAS, A., «Álvarez de Paz et l'oraison affective», *RAM* 19 (1938) 129-133. *Catholicisme* 1:364. *Verbo* 1:1558-1559. *DHEE* 1:55. *DHGE* 2:884-885. *DS* 1:407-409. *DTC* 1:928-930. *EC* 1:952-953. *EK* 1:396-397. *EI* 2:730. *LTK* 1:408. *NCE* 1:359-360.

E. FERNÁNDEZ G.

ALVERNY, André d'. Orientalista, educador, misionero.

N. 11 abril 1907, Toulon (Var), Francia; m. 14 diciembre 1965, Beirut, Líbano.

E. 29 octubre 1925, Lyón (Rhône), Francia; o. 14 agosto 1938, Lyón; ú.v. 15 agosto 1944, Constantina, Argelia; 15 agosto 1959, Bikfaya, Líbano.

Hechos el noviciado y el juniorado, fue enviado a Bikfaya, donde estudió árabe desde 1929. Cursó la filosofía (1933-1935) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal) y la teología (1935-1939) en Lyón. Movilizado (1939-1940) e impedido de volver al Líbano por estar las comunicaciones cortadas, fue a Túnez (1942) y Argelia.

De regreso al Líbano el 27 diciembre 1945, pasó diecinueve años en Bikfaya (1945-1964). Encargado de organizar la enseñanza del árabe a los escolares, elaboró un manual muy práctico, que era una verdadera guía para penetrar el pensamiento árabe, según se comentó, y otro del dialecto libanés, además de un vocabulario francés-árabe y árabe-francés. Pronto reveló ser un buen educador: el externado de la residencia se transformó en internado en bien de los muchachos de los pueblos cercanos y de los de Beirut, que, por una razón o por otra, tenían necesidad de algo distinto del reglamento de un gran colegio y que encontraron en A, a la vez severo y comprensivo, el clima que necesitaban: abundante trabajo manual, una pequeña imprenta, faenas de casa realizadas en común, etc. En verano animaba un «centro de vacaciones» y encontraba además tiempo para encargarse de «un mes de árabe dialectal» para adultos. Ya desde su llegada se puso a la disposición de los jefes *scouts* del Líbano. Durante mucho tiempo fue capellán de la rama de exploradores. Atento a los sentimientos de la población del Líbano, inculcó a los *scouts* el conocimiento y amor de su país. Para mejor integrarse en Oriente, obtuvo permiso para pasar al rito bizantino y más tarde al maronita. Llegó a hablar, predicar y pensar con la misma naturalidad en árabe que en francés. Redactó en árabe sus recuerdos de infancia, más tarde publicados. Este conocimiento excepcional del árabe le valió que el P. General le concediese la profesión solemne (15 agosto 1959). Además de su celo apostólico, tuvo gran entusiasmo por el trabajo y gran entrega al Oriente. En 1964 enseñó en el Instituto de Letras Orientales de Beirut. Murió de repente fulminado por una hemorragia cerebral.

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 25s. Jalabert 295. *NPPO* n.28.

H. Jalabert (†)

ALVRES, Manuel, véase ÁLVAREZ, Manuel.

ALZINA, Francisco Ignacio, véase ALCINA.

ALZOLA FERNÁNDEZ, José Vicente. Superior.

N. 8 octubre 1824, Treviño (Burgos), España; m. 29 diciembre 1900, México (D.F.), México.

E. 21 junio 1857, Loyola (Guipúzcoa), España; o. c. 1848, Vitoria (Álava), España; ú.v. 15 agosto 1877, Tepotzotlán (México).

Era sacerdote y había sido párroco de Entrambasaguas (Santander) por varios años cuando entró en la CJ. Por la situación política española, acabó el noviciado en el destierro francés de Hagetmau. Destinado (1859) a la misión de Colombia, ejerció de ministro en el noviciado de Bogotá hasta que la CJ fue expulsada por el recién ascendido poder liberal (julio 1861). Repasó filosofía (1862-1863) en el seminario de Guatemala y teología en el Colegio Máximo de León (1863-1864), España. Hecha la tercera probación en Lyón (Francia), fue enviado a México para ocuparse ante todo de la parroquia de Tepotzotlán (1869-1879) y ser maestro de novicios (1869-1873) en dispersión hasta su nombramiento de provincial de México (1879-1900).

Durante su mandato aumentó el personal de la misión jesuita de 40 a 245 miembros. Contó para ello con la fidelidad del grupo que había sufrido la persecución de mediados de siglo e incluso la tolerancia del dictador Porfirio Díaz, aunque no permitía la acción apostólica fuera de los templos ni nunca reconoció los colegios. En este tiempo, se multiplicaron las fundaciones: los colegios de S. Luis Potosí y Borja (Mascarones) de México, las residencias de Orizaba, Jalapa, Oaxaca y Parras, y el noviciado de S. Simón en Zamora (Michoacán). La CJ tuvo un papel relevante en la controversia guadalupana y en la fundación de nuevas congregaciones religiosas. Fomentó el *Apostolado de la Oración y las *congregaciones marianas. Su testimonio fue decisivo para fundar la misión en la observancia y vida común, hasta entonces imposible por la obligada dispersión. Al morir, dejaba un nutrido grupo de jóvenes que daría excelente testimonio de fidelidad y fortaleza en la persecución de la primera mitad del siglo xx.

BIBLIOGRAFÍA: Decorme, *Historia s. xix* 2:344-346; 3:235-238. *EM* 1:271. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas s. xix*, 280; *Jesuitas s. xx*, 25-27. «Necrología: P. J. Alzola», *Cart. edif. España* 2 (1901) 276-284. Polgár 3/1:146.

X. Cacho

AMARAL, Gaspar do. Misionero, superior.

N. 1594, Corvaceira (Viseu), Portugal; m. 26 febrero 1646, frente a Hainan, China.

E. 1 junio 1608, Coímbra, Portugal; o. 1622, Évora, Portugal; ú.v. 6 enero 1638, provincia de Tonkín, Vietnam.

Hijo de Diego Fernandes do Amaral y Dominga Francisca, ingresó a los catorce años en la CJ. Su larga formación (1608-1623) transcurrió en los colegios de Coímbra y Évora y sus primeras experiencias como profesor de lengua latina (1616-1620) en los de Braganza, Braga, Coímbra y Évora. En esta última ciudad recibió el destino, que había pedido, a la misión de Japón. Tras su ordenación, zarpó (1623) en la numerosa expedición de Afonso *Mendes, patriarca de Etiopía, y otros dos obispos jesuitas. Iba entre sus compañeros el futuro mártir japonés *Kasui Pedro. En *Macao (hoy China), empezó el estudio del japo-

nés que prosiguió con éxito entre los emigrados y colonos japoneses de Cochinchina. Un piloto portugués ofreció llevar a A y otros jesuitas a Japón a ocultas, debido a las leyes anticristianas del shôgunado Tokugawa. Los vientos contrarios obligaron a la nave a volver a Macao. El 1 diciembre 1628, el *visitador André *Palmeiro escribía: «Espero que este año entrará [en Japón] el P. Gaspar de Amaral y el P. Paulo [*Saitō] japonés y que nos podrán abrir la puerta para poder ir proveyendo poco a poco aquella misión por esta via de Chincheo» [*JapSin 161 II* 105]. A estaba en la Isla Verde (Macao) dejándose crecer el cabello para hacerse pasar por chino y entrar en Japón sin levantar sospechas. Pero de hecho volvió a Indochina, esta vez a Tonkín, como superior de la misión, acompañado por António F. *Cardim y Antonio de Fontes. Allí trabajó desde septiembre 1629 hasta mediado 1638, excepto una breve estancia en Macao (mayo 1630 a febrero 1631).

Por comisión del visitador Manuel *Dias, escribió al Rey de Laos tanteando la entrada del evangelio en ese reino. La respuesta del Rey llegó a Macao el 21 mayo 1637 y el visitador designó a A y a Bartolomé de Roboredo para fundar la nueva misión, que en realidad intentaría sin éxito Giovanni B. *Bonelli en 1638. Volvió a Macao para asistir a la Congregación Provincial de Japón (9-22 septiembre 1638), en la que informó de los 40.000 neófitos bautizados en Tonkín durante su superiorato. El 21 junio 1641 fue nombrado rector del colegio de Macao y viceprovincial de la provincia de Japón. En 1642, se ofreció para tomar parte en la desesperada expedición que preparó el nuevo visitador Antonio *Rubino, pero éste decidió para sí mismo la suerte que desembocó en el martirio al año siguiente. Acabado (1645) su superiorato, el nuevo visitador Manuel de *Azevedo le propuso regresar a Portugal y sustituir a António Freire como procurador. A logró ser enviado de nuevo a su misión de Tonkín. Embarcado con otros cinco jesuitas, la navegación tuvo un final trágico al naufragar frente a la isla de Hainan. Sólo Andrea *Lubelli pudo salvarse.

A brilló por su capacidad intelectual, y sentido práctico y organizador. Muy dotado para el aprendizaje de las lenguas, halló fácil el camino de adaptación al medio ambiente. Dejó manuscrito un diccionario annamita, que más tarde utilizó Alexandre *Rhodes. El éxito clamoroso de los jesuitas en Tonkín durante su superiorato se debió en gran parte al espíritu que supo dar a los catequistas. Basándose en la tradición jesuita de los **dōjuku* de Japón, A perfeccionó esa institución al incorporarle vida de comunidad y jerarquía interna a modo de congregación religiosa, formada por profesos, miembros aprobados, novicios y coadjutores. Personalmente se distinguió por su desprendimiento de los bienes materiales en uso propio. Su devoción a S. Francisco *Javier le movió a erigir una gran cruz conmemorativa de su muerte en la isla de Sangchuan/Sancian, grabando en ella una inscripción en portugués y japonés.

FUENTES: ARSI: *Lus 39, 44 I-II; JapSin 80, 88, 161 II.* BPAL: *49-v-9* 58v-62. BRAH: *Jes. leg. 21 bis* fasc. 16 ff 31-38v.

BIBLIOGRAFÍA: FRANCO, *Imagem Coimbra* 2:521-523. MACHADO 2:332. POLGÁR 3/1:189. SOMMERVOGEL 1:261-263; 12:331. STREIT 5:779. TEIXEIRA, *Macau e diocese*, ver índice.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

AMARAL, Pedro de. Profesor, predicador.

N. 1620, Azurara/hoy Mangualde (Viseu), Portugal; m. 29 diciembre 1711, Lisboa, Portugal.

E. 10 junio 1636, Lisboa; o. c. 1649, probablemente Coímbra, Portugal; ú.v. 2 julio 1658, Coímbra.

Enseñó humanidades y retórica en el colegio de Braga y, cursando la teología en Coímbra, la interrumpió para enseñar latín en Portalegre. Completada la teología, fue destinado como predicador al colegio de Angra (Azores). Después, pasó al Colégio das Artes de Coímbra, donde enseñó filosofía (1655-1659) y Sgda. Escritura (1659-1674). Pasado un tiempo en la casa profesa de S. Roque de Lisboa, fue nombrado (1688) rector del colegio de Braga. Transcurrieron sus últimos años de vida en la casa profesa de Lisboa. Fue uno de los predicadores insignes de su tiempo. Dio muchas misiones populares con gran fruto. Publicó en latín un comentario sobre el *Magnificat*, y dejó preparado para la imprenta un volumen de sermones.

OBRAS: *Sermão do admiravel martyr S. Pedro de Arbués* (Lisboa, 1674). *Canticum Marianum... nempe Magnificat* (Évora, 1709).

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 202. FRANCO, *Imagem Coimbra* 2:695-701. ÍD., *Imagem Lisboa* 976. ÍD., *Ano Santo* 771s. RODRIGUES 3/1:184; 4/1:152. SOMMERVOGEL 1:263.

J. VAZ DE CARVALHO

AMARAL, Prudêncio do. Poeta.

N. 1675, Rio de Janeiro, Brasil; m. 27 mayo 1715, Rio de Janeiro.

E. 30 julio 1690, Salvador (Bahia), Brasil; o. 1701, Salvador; ú.v. 15 agosto 1709, Salvador.

A poco de acabar el noviciado, enseñó latín en el colegio de Salvador. Cursó la filosofía (1695-1698) y teología (1698-1702) con brillantez. Fue profesor de humanidades en el colegio de Salvador y en el seminario de Belém da Cachoeira. Giovanni Antonio *Andreoni, al escribir su libro *Cultura e Opulência do Brasil*, quiso que A compusiese en versos latinos el capítulo referente al azúcar. Enfermo de tuberculosis, no pudo usar sus conocimientos de las ciencias sacras y, por ello, se entregó a la poesía. Su muerte prematura le impidió terminar su poema latino «De Arte amandi Deiparam», sobre los dolores y gozos de la Virgen María, rico en imágenes, colorido y elegancia, con más de 6.000 versos ya escritos. Su *De Sacchari Opificio* fue llevado a Italia y publicado por Jerónimo *Moniz (1780) y al año siguiente por José Rodrigues de *Melo. En el mismo año 1781 publicó Rafael de *Landívar su *Rusticatio Mexicana*, con el canto IX dedicado al azúcar, mucho más breve (382 hexámetros contra 584 de A). Su obra literaria, junto con la de Rodrigues de Melo, son conocidas en la historia literaria del Brasil, como las «Geórgicas brasileñas».

OBRAS: «Catálogo dos Bispos que teve o Brasil até 1676», *Constituções primeiras do Arcebispado de Bahia* (Lisboa, 1719) 1-32. *De Sacchari opificio Carmen* (Pésaro, 1780).

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 2:960s. *DHIP* 1:202s. FONDA, E. A., «O Padre poeta P. do Amaral redescoberto», *Rev Inst Estudos Brasileiros* 10 (1971) 95-108. LEITE 8:13s; 10:20. ÍD., «Geórgicas Brasileiras», *Verbum* 3 (1946) 35-38. MAGALHÃES, B. DE, *O Azúcar nos primordios do Brasil Colonial* (Rio, 1953) 81-85, 195s. POLGÁR 3/1:146s. SOMMERVOGEL 1:263s.

L. RODRIGUES

AMARO, Paulo. Profesor, polemista.

N. 15 enero 1692, Lisboa, Portugal; m. 23 julio 1757, Lisboa.

E. 23 enero 1707, Lisboa; o. c. 1720, probablemente Lisboa; ú.v. c. 1725, Lisboa.

Acabados sus estudios en la CJ, enseñó en el colegio de Sto. Antão de Lisboa humanidades y retórica (seis años), filosofía (tres), *controversias y teología dogmática (siete), moral (unos seis). Tras una estancia (1743-1749) en la casa profesa de S. Roque en Lisboa, volvió a Sto. Antão por el resto de su vida.

Fue censor del Santo Oficio, examinador sinodal del Patriarcado de Lisboa y de las tres órdenes militares de Cristo, Avís y Santiago. Interesado en el movimiento científico de la época, adquirió para la biblioteca del colegio excelentes obras de autores extranjeros. Dotado de una cultura extraordinaria, mostró sus preferencias por el eclecticismo en filosofía.

Fue una figura relevante en la controversia entre jesuitas y oratorianos, y publicó dos opúsculos titulados *Mercurios*, bajo el seudónimo de Filiarco Ferepono. En estos folletos hace una fuerte crítica del *Novo Método de Gramática Latina*, y fustiga, en forma de alegoría satírica, la filosofía experimental de los oratorianos de la Casa das Necessidades de Lisboa, teniendo como principal blanco a Luís António Vernei.

OBRAS: *Mercurio Philosophico dirigido aos Philosophos de Portugal* (Augusta [Lisboa?], 1752). *Mercurio Grammatical dirigido aos estudiosos da Lingua Latina em Portugal* (Augusta [Lisboa?], 1753).

BIBLIOGRAFÍA: ANDRADE, A. A., *Vernei e a Cultura do seu tempo* (Coímbra, 1966) 731. *DHIP* 1:204s. PEREIRA GOMES, J., «"Mercúrio Filosófico". A propósito de uma polémica no século XVIII», *Brotéria* 43 (1946) 383-398. SOMMERVOGEL 1:264. *Verbo* 1:1619.

J. VAZ DE CARVALHO

AMBARACH, Brutus, véase BENEDETTI, Pietro.

AMBICIÓN, véase DIGNIDADES, IV.

AMBORD, Beat. Periodista, escritor, locutor de radio.

N. 9 junio 1904, Grengiols (Valais), Suiza; m. 4 marzo 1969, Bad Schönbrunn (Zug), Suiza.

E. 14 septiembre 1925, Feldkirch-Tisis (Vorarlberg), Austria; o. 26 julio 1936, Múnich (Baviera), Alemania; ú.v. 15 agosto 1943, Roma.

Acabado el bachillerato en Brig, Altdorf y Schwyz, entró en la provincia jesuita de Alemania superior. Después del noviciado, cursó la filosofía (1927-1930) en Pullach, cerca de Múnich, y dos años de teología (1933-1935) en Innsbruck (Austria) y dos (1935-1937) en Lyón-Fourvière (Francia). Hecha la tercera probación, fue a Basilea como operario en una parroquia (1938-1941), al tiempo que hacía de periodista y escribía su primer libro. Llamado a Roma, fue director (1941-1953) de las emisiones en alemán de la Radio Vaticana. Fueron sus años más fructíferos y felices: unos 7.000 programas radiofónicos, con los que hizo una importante contribución al apostolado de la Radio Vaticana. Fue asimismo colaborador de la Caritas papal, para la localización de prisioneros de guerra. Además, escribió unos dos mil informes y artículos extensos para la Agencia Católica de Noticias, revistas y periódicos alemanes y suizos. Varios libros reprodujeron muchos de los temas de sus transmisiones radiofónicas. Después de un cese algo brusco en Radio Vaticana, fue (1953-1956) profesor de religión en el colegio de Feldkirch y colaborador en Radio Vorarlberg, director de Ejercicios (1956-1960) en Bad Schönbrunn, y predicador y director (1960-1961) de la *Congregación Mariana en Viena (Austria). De nuevo en Schönbrunn, fue operario y escritor, pero la mayor parte del tiempo estuvo enfermo.

OBRAS: *Kleines ABC des Glaubens* (Basilea, 1941). *Begegnung mit Christus auf dem Weg durch das Kirchenjahr* (Olten, 1948). *Der Vatikan und die Kirche hinter dem eisernen Vorhang* (Eichstätt, 1949). *Le sacerdoce du peuple chrétien* (París, 1952). *Das Testament des Herrn* (Friburgo, 1954). *Maria, die Magd des Wortes* (Friburgo, 1954). *Pius XII, zu treuem Gedenken* (Colonia, 1958). *Die Strasse zum Licht, Meditationen im Jahreskreis der Kirche* (Colonia, 1964).

BIBLIOGRAFÍA: STIERLI, J., «Nuntii VProv. Helv.» (1969) 1-7. STROBEL 28.

F. STROBEL (†)

AMBROGI (AMBROGIO), Anton Maria. Literato, traductor.

N. 13 junio 1713, Florencia, Italia; m. 12 febrero 1788, Roma, Italia.

E. 31 octubre 1729, Roma; o. c. 1743, Roma; ú.v. 2 febrero 1747, Florencia.

Fue vicerrector (1744-1746) del colegio Tolomei de Siena y profesor de retórica (1746-1752) del de Florencia, donde se encargó luego de las *lecciones sacras (1752-1756). Enseñó, por fin, retórica en el *Colegio Romano dieciséis años (1756-1772). Sus últimos años los pasó en la residencia del Gesù en Roma.

Durante su estancia en Florencia, con el fin de proporcionar al *teatro jesuita temas nuevos, A tradujo ocho tragedias de François Arouet *Voltaire, con variaciones y cortes, y él mismo escribió dos: *La morte di Gionata Maccabeo* y *Gioàs*. En Roma, publicó la traducción del francés de las cartas de Johann Jakob *Scheffmacher, que polemizan contra el *luteranismo y, a petición de Clemente XIII, la traducción del controvertido libro, *La réalité du projet de Bourg-*

Fontaine de Henri Michel *Sauvage, que expone una presunta conspiración deista de los jansenistas. Su obra literaria más importante fue su edición en folio de las *Geórgicas*, *Bucólicas* y *Eneida* de Virgilio, con su traducción italiana, variantes, comentario, disertaciones, y admirables grabados, sacados del famoso códice vaticano. Su traducción de cartas selectas de Cicerón se editó muchas veces hasta 1843. En 1783 se publicó, asimismo, su versión de la *Histoire du Pélagianisme* de Louis *Patouillet.

OBRAS: *Ragguaglio istorico della vita, virtù e morte del Padre Marcello Francesco Mastrilli della Compagnia di Gesù...* (Florencia, 1749). *Le tragedie del Signor di Voltaire adattate all'uso del teatro italiano*, 2 v. (Florencia, 1752). *La morte di Gionata Macabeo. Tragedia* (Florencia, 1755). *Lettere del P. Gianjacopo Scheffmacher della Compagnia di Gesù a un Gentiluomo protestante...*, 2 v. (Venecia, 1757). *P. Vergilii Maronis Bucolica, Georgica et Aeneis*, 3 v. (Roma, 1763-1765). *Lettere scelte di M. T. Cicerone tradotte...* (Roma, 1780).

BIBLIOGRAFÍA: DIOSDADO CABALLERO 2:4-5. GARCÍA VILLOSLADA, R., *Storia del Collegio Romano* (Roma, 1954) 187, 386. SOMMERVOGEL 1:273-276. *DBI* 2:688. *DHGE* 2:1083-1084. *EC* 1:984. *EI* 2:797.

M. ZANFREDINI

AMBROSI (AMBROS), Joseph. Misionero, pintor.

N. 1 marzo 1732, Burgusio (Bolzano), Italia; m. 17 marzo 1797, Innsbruck (Tirol), Austria.

E. 18 febrero 1753, Landsberg (Baviera), Alemania; ú.v. 2 febrero 1766, Santiago (Región Metropolitana), Chile.

Nacido en Burgeis (Burgusio), entró en la CJ como hermano. Acabado el noviciado, fue enviado a Chile (1755), en la expedición del procurador Baltasar Huever. Trabajó en su oficio de pintor en la hacienda de la Ollería, que pertenecía al Colegio San Miguel de Santiago. Expulsados los jesuitas por el decreto de Carlos III en 1768, pasó un año en el Puerto de Santa María (España) antes de regresar a su provincia. Repatriado a Austria, estuvo de pintor en Innsbruck (1770-1772) y luego en Augusta, donde le sorprendió la *supresión de la CJ (1773). Un manual suyo de oraciones (1750), escrito casi en su totalidad en alemán, se conserva inédito en el Archivo Nacional de Santiago de Chile, y sus cuadros «Los doce apóstoles» y «Letanías de Nuestra Señora» pertenecen al Museo de la Catedral.

OBRAS: [Manual de oraciones, 1750], Santiago de Chile, ArchNac, *Fondo ant 127*.

BIBLIOGRAFÍA: «Cat.Germ.Sup.», 8. HANISCH, *Historia*, 111, 118-120; *Itinerario*, 261. HUONDER, *Jesuitenmissionäre*, 130. SIERRA, *Jesuitas germanos*, 260, 340, 385.

W. HANISCH

AMBRUZZI, Luigi. Administrador, educador, escritor.

N. 28 septiembre 1881, Vallenoncello (Pordenone), Italia; m. 22 marzo 1965, Lonigo (Vicenza), Italia.

E. 23 octubre 1899, Soresina (Cremona), Italia; o. 28 julio 1912, Dublín, Irlanda; ú.v. 7 junio 1918, Mangalore (Karnataka), India.

Asistió a la escuela técnica en Pordenone e hizo sus estudios clásicos en el seminario de Concordia. Hecho el noviciado en la CJ, estudió (1902-1905) filosofía en Portorè (Kraljevica, Croacia) y enseñó (1905-1909) latín, filosofía y francés en el colegio Vida de Cremona, mientras preparaba el examen de la licenciatura. Cursó un año de teología en Innsbruck (Austria) y tres en Dublín. Luego, estudió (1913-1916) ciencias económicas en la Universidad de Cambridge (Inglaterra). Zarpó directamente a la India, sin poder despedirse de su familia en Italia.

Después de su tercera probación en Ranchi (1917-1918), comenzó a enseñar historia, economía política e inglés en St. Aloysius College de Mangalore, donde permanecería casi veinte años. Fue rector y director de este colegio universitario (1928-1937) y superior (1932-1937) de la misión de Mangalore. Como superior de la misión, fundó el Christ Hall y abrió el noviciado de Calicut (1933). Fue primer rector y director académico (1937-1939) de colegio St. Joseph en Bangalore.

Coincidiendo con el alza de la indianización de la Iglesia en la India, regresó a Italia en 1939. Director de propaganda en la curia generalicia en Roma, dirigió (1941-1946) la revista *Le Missioni della Compagnia di Gesù* en Venecia. Fue superior de la residencia de Trieste, donde pasó, según decía, «los años más bellos de su vida». Rector (1953-1956) del Antonianum de Padua, predicó (1954) los Ejercicios a la Curia Romana, en presencia de Pío XII. Fue superior (1956-1959) de la casa de ejercicios de Trento, y padre espiritual de la pequeña comunidad de la villa Mater Dei en Varese desde 1959. Por fin, pasó (1962) al noviciado de Lonigo, donde murió.

Fecundo escritor, publicó muchos libros de temas religiosos, de los que el más conocido es su comentario a los Ejercicios Espirituales y guía para practicarlos. Fue muy solicitado como director de tandas de Ejercicios y activo promotor de congregaciones. Fomentó las vocaciones para los seminarios diocesanos y para la vida religiosa. Sus contemporáneos notaban su temperamento fuerte, pero también su caballerosidad y humor, su amor a la Iglesia, a la CJ y a los Ejercicios, que quería «auténticamente ignacianos».

OBRAS: *A Companion to the Spiritual Exercices of Saint Ignatius* (Bangalore, 1924, [4]1961). *Nella terra dei Bramini. L'India religiosa* (Venecia, 1925). *A manual of religion for catholic schools*, 3 v. (Bangalore, 1935). *A short Bible History* (Bangalore, 1935). *The Newman book of Religion* (Bangalore, 1936). *A Life of Christ* (Bangalore, 1939). «Il contributo dei missionari cattolici alla conoscenza delle religioni, dei costumi e della geografia dell'India», *Missioni Cattoliche* (1943) 261-292. *S. Ignazio: Gli Esercizi Spirituali* (Florencia, 1944). *Manuale degli Esercizi*, 2 v. (Florencia-Milán, 1945-1951). *Esercizi sacerdotali* (Vicenza, 1956). *Alla scuola di S. Ignazio* (Vicenza, 1961). *Gesù «ieri, oggi, in eterno», cibo dell'anima cristiana* (Vicenza, 1960; trad. Santander, 1961). STREIT 8:884; 27:300s.

BIBLIOGRAFÍA: *Gleanings* (Junio, 1965). *Notizie* (1965) 59-61.

D. D'SOUZA

AMÉRICA HISPÁNICA. *Esquema*: I. Intentos de envío. II. Títulos de la conquista; Conquista espiritual. III. Métodos misionales: doctrinas, «lenguas», reducciones; *patronato, *procuradores (véanse). IV. Economía. V. Descubrimientos geográficos y cartografía. VI. Historia. VII. Lingüística. VIII. Antropología y etnografía. IX. Historia Natural. X. Arquitectura y artes. XI. Tratado de límites. XII. Independencia. XIII. Restauración de la CJ, siglo XIX.

I. INTENTOS DE ENVÍO A LAS INDIAS ESPAÑOLAS

1. PROYECTOS EN TIEMPO DEL FUNDADOR

Ignacio de Loyola y sus compañeros, al no poder viajar a Jerusalén (Venecia había declarado la guerra a los turcos) para dedicarse a la conversión de los musulmanes, se presentaron (noviembre 1538) a Paulo III, dispuestos a ir a donde les mandase, «aun a las Indias» (*FontNarr* 1:41s). Se entendía entonces por «Indias» los dominios no europeos de España y Portugal. Este mismo año, Diogo de Gouveia, que había conocido en París, a *Íñigo y sus compañeros, propuso a Juan III el envío de alguno de ellos a las Indias portuguesas. Hecha la petición al Papa, Ignacio destinó a Simão *Rodrigues y a Francisco *Javier, quienes fueron a Lisboa en 1540. Retenido el primero en la corte, Javier zarpó para las Indias portuguesas en 1541.

También en 1538, se le pidió al embajador español en Roma, marqués de Aguilar, y a otros personajes, que sugiriesen al Papa el envío de algunos compañeros de Ignacio a las Indias españolas (*EpIgn* 1:132s). No parece que el marqués hiciese gestiones ante *Carlos V, para que lo solicitase al Papa, único modo de enviar sujetos desde Roma a territorios del *patronato regio. No podía el Papa pedir a Carlos V que mandase a las Indias a sacerdotes de una especie de Orden religiosa, aún no oficialmente aprobada, ni que, por encima del Emperador, los enviase él directamente.

Aprobada la CJ y electo general, Ignacio recibió una carta del obispo de Calahorra, Juan Bernal Díaz de Luco, miembro del Consejo de Indias, en la que le pedía que fuesen jesuitas a las Indias. Ignacio le contestó (16 enero 1543) que no le tocaba a él decidir, sino al Papa, estando dispuesta la CJ a ir a donde fuese enviada por éste; le decía que presentase su idea a algún prelado, el cual, si la aprobaba, podía escribir a personas influyentes y al mismo Ignacio (*EpIgn* 1:241s).

Desde 1539, Antonio de *Araoz y Pedro *Fabro habían ido varias veces a España con misiones pontificias, donde la CJ se estableció desde 1544. Precisamente cuando se pedían casas de la CJ en muchas de sus ciudades, Vasco de Quiroga, obispo de Michoacán (Nueva España), solicitó (1547) jesuitas de Araoz, quien por la escasez de personal, no accedió a la petición (*EpMix* 1:360). Ignacio (12 enero 1549) escribió a Francisco de *Estrada y Miguel de *Torres: «al México envíen, si le parece» (*EpIgn* 2:302). Gregorio de Pesquera, que estaba en Valladolid poco antes de su vuelta a Nueva España, escribió (9 mayo 1554) a Ignacio, ofreciéndole una casa de huérfanos con 2.000 ducados de renta (*Chronicon* 4:307). Juan de San Francisco, O.F.M., escribió (31 agosto 1554) desde México al príncipe Felipe, refiriéndose a los jesuitas: «viviendo como nos dicen que viven, tendríamos por acertado... que V. A. enviase... alguno de ellos» (*Documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México*, 233).

La primera alusión al Perú se encuentra en una carta a Diego *Laínez (19 mayo 1544), escrita a nombre de Ignacio. En ella se dice que Dña. *Juana de Austria había dejado en su testamento 500 ducados para la fundación de un colegio en el Perú (*EpIgn* 7:28). En 1555, el recién designado virrey del Perú, Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, pidió jesuitas a Francisco de *Borja, *comisario general para las provincias de España y Portugal, y por ello también para las Indias españolas y portuguesas. Borja lo consultó con otros jesuitas en Sevilla, que fueron unánimes en en acceder a la petición del marqués. Borja presentó una lista de nombres a Torres, provincial de Andalucía, para que designase a dos, y se eligieron los PP. Marcos Antonio Fontova y Gaspar de Acevedo. Pero, llegados a Sevilla, no se embarcaron, por haberse cumplido el número de religiosos que se debía llevar (*ib.* 3:255).

2. ENVÍO A LA FLORIDA Y FRACASO DE LA MISIÓN

Siendo Laínez P. General, el virrey del Perú, Diego López de Zúñiga, pidió (1559) jesuitas a Borja. Este designó a Cristóbal *Rodríguez, Jerónimo *Ruiz de Portillo y Pedro *Martínez, pero, por razones no explicadas, esa expedición no se realizó (*Borgia* 3:501s). El 17 octubre 1564, Araoz, nuevo comisario, escribió a Laínez comunicándole que Agustín de Coruña, O.S.A., obispo de Popayán (Virreinato del Perú), pedía jesuitas; al mismo tiempo, daba su parecer en contra, ya que los colegios de las provincias de España estaban «mal proveídos de obreros» (*Lainez* 8:247s). Tras la muerte de Laínez, el vicario general, Borja, recibió (1565) dos peticiones más para las Indias, una de Pedro Menéndez de Avilés, Adelantado de La Florida, y otra del citado fray Agustín (*PolCompl* 2:644). Menéndez de Avilés, en carta de marzo, informaba a Borja que *Felipe II le había concedido licencia para llevar consigo jesuitas, y que, habiéndolo tratado con el provincial de Toledo y otros padres, le habían respondido que no podían dárselos hasta después del capítulo, dentro de tres meses. Añadía que, como zarparía a fines de mayo, le concediera, sin esperar el capítulo, algunos padres que «sean personas cuales convengan para una cosa de tanta calidad e importancia» (*Borgia* 3:762s). La carta de fray Agustín era de abril. Había pedido misioneros, particularmente jesuitas, al Consejo de Indias; le habían respondido que el Rey no quería que pasasen a las Indias religiosos, fuera de agustinos, dominicos y franciscanos. El Rey mismo había escrito al provincial de los agustinos,

mandándole asignase veinte religiosos; pero éste le respondió que le era imposible hacerlo, pues no tenía personal disponible para una nueva misión. Fray Agustín insistió en el envío de jesuitas y escribió a los del Consejo que, si no se los daban, «cargaba» la conciencia real. Por fin, le concedieron llevar todos cuantos el superior jesuita le diere. Había mostrado las licencias del Consejo al rector de Madrid, Gonzalo González, y a otros padres, quienes le dijeron que no podría decidirse hasta después de que elegiese nuevo P. General. Fray Agustín exponía que no se podía esperar, ya que la flota partía en agosto (*MonPer* 1:71-76).

Hasta entones, habían sido muchas las peticiones para México y el Perú, con facilidad para el establecimiento de la CJ. Aun estando Popayán alejado del centro del virreinato del Perú, parecía mejor que la Florida, lugar apenas explorado, con indios famosos por su barbarie y asediado por los franceses. Los motivos de Menéndez de Avilés eran más bien políticos, mientras los de fray Agustín eran apostólicos. Tal vez por venir la petición del Adelantado bien avalada por el Rey, Borja acogió la de éste, rechazando la de fray Agustín (*PolCompl.* 2:644). Y aunque dio esperanzas a éste, el momento no llegó (*Borgia* 3:796).

Para la expedición a la Florida, designó Borja a Ruiz de Portillo y Juan *Rogel, y si no pudiesen viajar éstos, a Juan B. *Segura, P. Martínez y Pedro de la Peña (*ib.* 3:798s). El presidente de la Cancillería de Valladolid retuvo a Ruiz de Portillo, que fue sustituido por Martínez. Estando ya casi ultimada la preparación del viaje, el Rey pidió jesuitas para las Indias; escribía (3 marzo 1566) a Araoz: «por ende, yo vos ruego... enviéis... veinte y cuatro personas de la dicha Compañía, donde fuere señalado por los del nuestro Consejo, personas doctas, de buena vida y ejemplo, y cuales convengan para tierra nueva» (*ib.* 4:226s). Informado de esta petición, escribió Borja a Araoz (abril 1566): «Cuanto a lo que V. R. toca de las Indias y de los que S. M. pide para ellas, ... deseo que V. R. avise más en particular de lo que S. M. manda, y el para dónde irán, y el cómo... Y tras esto, me avise de todo lo que en ello puede dar más luz... para que pueda mejor servir a Su Majestad» (*Ibidem*).

Los destinados a la Florida, Martínez, Rogel y el H. Francisco *Villarreal, zarparon de Sanlúcar de Barrameda (Huelva) el 28 junio 1566. El 28 agosto, una urca, separada de la flota, llegó a las costas de la Florida. No pudiendo acercarse a la orilla, el capitán envió un batel para explorar la costa, por si hallaban quien les pudiese informar, pero sin éxito. Se hizo un nuevo intento; esta vez se embarcó en el batel el P. Martínez con dos españoles y siete flamencos, hacia el mediodía, pero al anochecer aún no habían vuelto. Preocupado el piloto por una tempestad que amenazaba, tras una espera prolongada, decidió internarse en alta mar y permaneció en las cercanías del cabo Cañaveral varios días, al abrigo de la tempestad. La dificultad de obtener alimentos forzó a dirigirse a la isla de Santo Domingo, adonde llegó el 24 octubre. Por unos soldados venidos de la Florida unos días más tarde, supieron Rogel y Villarreal que el batel había sido hallado (29 septiembre), con cinco flamencos, y que Martínez y los restantes habían sido muertos por los indios. El 10 noviembre, Rogel relató a Diego de *Avellaneda, provincial de Andalucía, los detalles (*MontAntFlor* 119-121). Borja, ya general de la CJ, escribió (11 marzo 1567) a Avellaneda sobre la muerte de Martínez: «No se ofrece acá causa bastante para [que] hubiese de salir en la barca a tomar lengua de la tierra un Padre de la Compañía, cuya salud tanto importaba» (*Borgia* 4:432). Y en una instrucción ese mismo mes a Ruiz de Portillo, decía: «No se pongan fácilmente en peligro notable de la vida; porque, aunque sea provechoso... el morir en esta demanda del divino servicio muy presto, no sería útil para el bien común, por la mucha falta que hay de obreros para aquella viña, y la dificultad que ternía la Compañía en enviar otros en su lugar» (*ib.* 421).

3. La provincia de las Indias Españolas

El 15 enero 1567, Felipe II escribió al P. Avellaneda, anunciándole haber accedido a la petición de gobernador de Honduras de enviar con él a algunos jesuitas para la conversión de los indios. Le encargaba que de los religiosos de Andalucía escogiese cuatro «que se apresten y vayan luego a Sevilla» para partir en la flota de la nueva España (*ib.* 4:443). Tal vez, pensaba el Rey que los provinciales jesuitas podían mandar misioneros a las Indias por su cuenta, como sucedía con otras órdenes. Borja no quería tomar nuevos compromisos fuera de la Florida y nombró (marzo 1567) a Ruiz de Portillo provincial de las Indias españolas. La segunda carta del Rey especificaba Honduras. Escribió (15 marzo 1567) Borja a Diego Carrillo, provincial de Castilla: «temo que S. M., allende de [la] Florida, nos mande enviar hogaño gente al Perú o Nueva España. Escribo al P. Araoz que se procure con su beneplácito que no vayan más de a la una parte por ahora» (*ib.* 4:442). Con todo, el Consejo de Indias había informado ya (enero 1567) a Ruiz de Portillo de su destino al Perú.

Desde Sevilla, Ruiz de Portillo le manifestó (26 junio) su parecer de que la misión de la Florida «no se hiciese por agora», pues la gente no era «política», sino «muy salvaje», y no había esperanza del fruto que la CJ pretendía en la conversión de los infieles (*ib.* 4:487). Insistió el 14 julio: «Y así no me he atrevido enviar más a la Florida de éstos, porque aun éstos han de estar holgando; que el P. Rogel, hasta poco ha, se ha estado en una isleta que se dice la Habana, por no haber lugar en la Florida, ni qué hacer, según dos personas que de allí han venido me han dicho. Y así iremos al Perú los diez: cinco Padres y cinco hermanos. Y esto ha parecido al P. Bustamante, y aun que fuéramos todos doce, hasta saber si estaba de paz la Florida y bien pacificada; pues los nuestros no van a conquistar sino a evangelizar» (*ib.* 4:496). El 15 agosto, le respondió Borja: «Y aunque me parece que a la Florida no vayan muchos, no se excusa que vaya un sacerdote a tener compañía al [P.] Rogel; pero esto, cuando venga el Sr. Pero Meléndez se le

podrá proveer, sin que se toquen a los que van al Perú» (*ib.* 4:514).

De acuerdo con Araoz y Bartolomé de *Bustamante, encargados por Borja de organizar las expediciones de las cuatro provincias españolas, Ruiz de Portillo nombró viceprovincial de la Florida (28 septiembre 1567) a Segura (*MonAntFlor* 205). Partió de Sanlúcar (2 noviembre), con los PP. Luis López, Diego de *Bracamonte, Miguel de Fuentes, Antonio Álvarez, y los HH. Juan García, Pedro Pablo Llobet y Francisco de Medina. Desde Cartagena de Indias, escribió a Borja el 2 enero 1568: «En la Florida no hay, según la relación que aquí tengo y por las cartas de Rogel se ve, ahora mies dispuesta, aun para los seis que van; que sería bien, antes que de allá escriban los nuestros, disimular con las peticiones de Pero Meléndez» (*MonPer* 1:174s); y desde Panamá (19 enero) «Esta ciudad y puerto está en medio de todas las Indias; y aquí, como es un centro, concurren de todo el Perú y Nueva España, Florida, y aun de España; porque es el paso y concurso de todos los tráficos, y donde hacen residencia todos los mercaderes y la Audiencia y Consejo regio; el cual hace grande instancia para que la Compañía se quede aquí. Yo, considerando el sitio y comodidad para sustentar aquí algunos de los nuestros, y la residencia del Provincial, por la comodidad de poder gobernar todos los nuestros de la Provincia, sería muy oportuna aquí; y así, viendo que la cosa tiene buen fundamento, dejaré aquí a dos, en tanto que V. P. ordene otra cosa y mande más gente» (*ib.* 1:180s). En efecto, Ruiz de Portillo dejó en Panamá al P. Álvarez y al H. Medina y, partiendo con los demás el 21 febrero, llegó a Lima el 1 abril.

El 13 abril 1568, salieron de Sanlúcar los PP. Segura, Gonzalo del *Álamo y Antonio *Sedeño y los HH. Juan de la *Carrera, Pedro *Linares y Domingo Agustín. Desembarcaron en San Agustín el 19 junio y, viendo la dificultad de establecerse en la Florida, Segura escribió a Borja el 9 julio, comunicándole su decisión de fijar su sede principal en La Habana (*MonAntFlor*. 316). La provincia de las Indias fue de poca duración. En 1572, se creó la provincia de México, a cuya jurisdicción pasaron la Florida y la Habana, y Ruiz de Portillo fue provincial del Perú.

FUENTES: *MonAntFlor, MonMex, MonPer*.

BIBLIOGRAFÍA: Bartra, E. - Egaña, A. de, «Los primeros jesuitas en el Perú virreinal», *Rev histórica* 22 (1955-1956) 183-215. Granero, J.M., *La acción misionera y los métodos misionales de San Ignacio de Loyola* (Burgos, 1931). Kenny, M., «The first Jesuit mission in Florida», *Historical Records and Studies* 33 (1944) 42-56. Mateos, F., «Antecedentes de la entrada de los jesuitas españoles en las misiones de América», *MisHisp* 1 (1944) 109-166. Íd., «Primera expedición de misioneros jesuitas al Perú», *MisHisp* 2 (1945) 41-108. Vargas Ugarte, R., «The first Jesuit mission in Florida», *Historical Records and Studies* 25 (1935) 59-148. Zubillaga, F., *La Florida. La misión jesuítica y la colonización española* (Roma, 1941).

J. Baptista

II. TÍTULOS DE LA CONQUISTA

1. Sobre el derecho de conquista

El dominico Francisco de Vitoria (1492-1546) sometió a profundo análisis la doctrina tradicional sobre la licitud, tanto de la ocupación española de las Indias, como de las guerras de conquista. Con él se abre una nueva vía de interpretación y solución al problema, que acabó por imponerse en la Universidad de Salamanca, con la ayuda de sus discípulos inmediatos, Domingo Soto (1495-1560), Diego de Covarrubias (1512-1577), Melchor *Cano, Martín de Azpilcueta (1492-1586) y Alfonso de Castro (1495-1558). Las nuevas tesis prendieron con el mismo vigor en las Universidades de Alcalá, Évora, Coímbra y en otros centros universitarios de la península ibérica, hasta invadir los ambientes europeos y del Nuevo Mundo hispánico, por medio de los profesores formados en Salamanca. Surgió la escuela de los dominicos de Salamanca como comunidad de pensamiento que se fue transmitiendo a través de sucesivas generaciones. Dentro de ella se movían también los jesuitas que estudiaban el problema de la conquista, como José de *Acosta, Francisco *Suárez, Francisco de *Toledo, Juan de *Maldonado, Luis de *Molina, Juan de *Salas, Fernando *Pérez y Fernando *Rebello.

En el estudio global de la ética de la ocupación es preciso distinguir entre la ocupación propiamente dicha de las Indias por los españoles y las guerras que surgían después de la ocupación. Las generaciones de maestros posteriores a Vitoria no hacían objeto de estudio la licitud de la ocupación misma, por juzgar que era un problema resuelto definitivamente por Vitoria. Daban por supuestamente lícita la presencia de España en las Indias, en tanto fuese necesaria para la implantación y consolidación de la fe (títulos otorgados por la bula [1493] de Alejandro VI) y hasta que los pueblos indios fueran capaces de autogobernarse. España ejercía sobre ellos una forma de protectorado: abandonar las Indias sería un enorme perjuicio para esos pueblos y supondría la vuelta a la infidelidad y a la barbarie. La ilicitud de las posibles guerras posteriores y los excesos cometidos no invalidan la licitud radical de la ocupación. Pero se requería la aceptación voluntaria de los indios, por pacto explícito o tácito, de ser vasallos de la Corona de Castilla. Cuando los jesuitas enseñaban en sus cátedras, estaba ya expresamente prohibida por las ordenanzas reales toda guerra de expansión.

Se impone, por tanto, como necesaria la permanencia de España en las Indias, y surge el problema de cómo se debe desenvolver esa permanencia. La ética de la ocupación se ve así prolongada por la ética del mantenimiento de lo ocupado en el orden político-civil y en el religioso de la evangelización. En la situación de las Indias, sometidas de hecho a Castilla, el problema era cuándo y cómo pueden justificarse las guerras contra los indios, ya vasallos de los reyes de España.

Dos eran las razones básicas de Ginés de Sepúlveda para justificar las guerras contra los indios: la

esclavitud natural de los mismos y los pecados contra la ley natural, en especial, la idolatría y la infidelidad. La respuesta a estas dos razones estructuró las líneas básicas de la teoría sobre la guerra. De la respuesta a la primera emergerá un principio primario de orden natural que está en la base de cualquier otro principio y es siempre su presupuesto: Todo hombre, por ser imagen de Dios, es libre por naturaleza. No existe la esclavitud natural en el sentido aristotélico, que Sepúlveda pretendía aplicar a los indios. Lo único que existe es una simple jerarquía de orden exigido por la naturaleza misma (interpretación optimista del concepto «esclavitud natural») o, a lo sumo, una deficiencia natural de capacidad humana, que puede subsanarse en todo o en parte por la educación (*CHP* 10, 408). Acosta concluía: «Esto es, en definitiva, lo que importa: que el bárbaro no es tal por naturaleza sino por educación y costumbre, mientras que el niño y el demente son tales, no por educación sino por naturaleza» (*CHP* 23, 293). Nunca, por ello, la esclavitud natural (sea cual sea su concepto) puede ser título justo de guerra.

La segunda razón de Sepúlveda encontró en los maestros jesuitas una oposición frontal. No hay más causa de guerra que la injuria inferida, y se infiere injuria cuando y porque se violan unos derechos que se deben al hombre por su condición de creatura racional, libre e imagen de Dios. Derechos que es preciso defender (de modo proporcionado) con la fuerza de las armas, si fuera necesario: «vim vi repellere licet». El derecho de defensa puede tomar la forma de autodefensa o bien de una defensa de inocentes, que no pueden por sí mismos defenderse de la injuria de que son víctimas. Aunque estos inocentes no pidan expresamente auxilio, «interpretativamente lo están pidiendo, pues pide interpretativamente quien lo pediría, si lo supiera, o quien si lo pidiera, lo pediría justamente (F. de Toledo, *CHP* 10, 380). Por ello, es lícito defender a los inocentes que en algunos pueblos de Indias se inmolan a los dioses. Pero deben preceder los legítimos requerimientos y se ha de observar el precepto de la prudencia en toda guerra justa, de que no se siga mayor daño del que se pretende evitar. Es más, aunque sea en sí justa la causa de guerra, todavía puede ésta hacerse ilícita si falta la autorización del príncipe y una recta intención de los beligerantes, o bien, si hay lugar al escándalo.

Por tanto, las causas justas de guerra se reducían a los varios tipos de injurias resultantes de violar los derechos del hombre. Hacer la guerra o privar de sus dominios y bienes a los indios por la sóla razón de su infidelidad, idolatría o pecados contra la ley natural, es atentar contra sus derechos. En la fase de permanencia de España tras la ocupación, la situación de los indios era distinta, pues habían pasado ya a ser súbditos de la Corona de Castilla. Tampoco en esta fase se puede coaccionar a los indios ni directa ni indirectamente a abandonar su infidelidad y abrazar la fe, ni siquiera a oír la predicación, porque el acto de fe es absolutamente libre y esencialmente interno. Nunca la obligación de evangelizar puede ser pretexto para hacer la guerra. Sólo es lícito hacer frente (incluso con las armas) a quienes impiden la predicación de la fe, violando el legítimo derecho de enseñar o predicar y el legítimo derecho de oír. Pero sí es lícito compeler a los indios súbditos, mediante castigo determinado por la ley, al abandono de la idolatría y a la observancia de la ley natural.

2. La obligación de restituir

La doctrina de Bartolomé de las Casas, O.P. (1474-1566) sobre la restitución por parte de los conquistadores de los bienes adquiridos en el nuevo mundo, difundida en copias desde 1546 y publicada en 1552, avalada por los dominicos Bartolomé de Carranza (1503-1576) y Cano, tuvo gran resonancia, sobre todo en el Perú. Algunos, como los encomenderos de Charcas, Lope de Mendieta y el cronista Pedro Cieza de León, se atuvieron a esas normas en sus disposiciones testamentarias. Muchos dudaban del deber de restituir, duda de la que participaban no pocos confesores, entre los que había quienes absolvían sin más.

Aun antes del envío de jesuitas a las Indias, la CJ tuvo que enfrentarse al problema, sobre todo en Sevilla, donde vivían muchos conquistadores e hijos de éstos, o adonde llegaban por negocios u otros asuntos. El provincial de Andalucía, Avellaneda, escribió (6 julio 1563) a Juan A. de *Polanco, secretario del P. General Laínez, entonces en el Concilio de *Trento: «son terribles los pareceres de teólogos dominicos que en Salamanca y Alcalá han dado, que [los conquistadores] son obligados a restitución; y cierto que acá nosotros tomamos por medio no confesar a los conquistadores hasta que se liquide esta duda; y que me holgaría mucho in Domino que a lo menos supiésemos acá el parecer de nuestro Padre [Laínez], porque éste nos quietara en lo que hubiésemos de hacer». Indicó además Avellaneda que el portador llevaba una carta para Laínez, pidiendo una definición del concilio sobre la materia (*PolCompl* 1:385).

Pocos años después, habiendo decidido ya el P. General Borja el envío de jesuitas a las Indias, Bustamante, encargado para organizar la expedición del primer provincial Ruiz de Portillo, dio a éste unos «avisos», para que, en la medida de lo posible, los jesuitas se excusen «con mucha blandura y comedimiento de confesar a conquistadores», por tratarse de un punto en el que están divididos los religiosos y letrados (*MonAntFlor* 170). El mismo Borja le escribió el 13 agosto 1567: «no se determinen en absolver ni en condenar a los primeros conquistadores de las Indias y sucesores..., porque tienen muy honesto título para eximirse de este cargo diciendo que las religiones, que tantos años han estado en las Indias, hallan tanta dificultad en la determinación, y ansí sería temeridad que nosotros, acabando de llegar, quisiésemos ser jueces, y con esto pueden estar mucho tiempo mostrándose indiferentes hasta, como se pretende, haya determinación de universidades y letrados que por orden de su Majestad lo averigüen» (*MonPer* 1:143-144).

Así pues, Borja ratifica la actitud tomada por los jesuitas de Sevilla de abstenerse de confesar a los

conquistadores. Llegado Ruiz de Portillo a Cartagena de Indias, escribió a Borja (2 enero 1568) «Deseamos mucho tener de V.P. la resolución de cómo nos habremos con los encomenderos, conquistadores y mercaderes destas tierras, porque en un concilio provincial que se hizo en la ciudad de los Reyes [Lima], donde obispos y letrados de todas religiones han hecho unos decretos y modo que parece pío y seguro; y según lo del concilio provincial es suficiente causa para que nadie se escandalice de nosotros, y nosotros quedemos seguros» (*ib.* 1:176). Ruiz de Portillo se refería a un sínodo (marzo 1560) convocado por el arzobispo de Lima, Jerónimo de Loaisa, O.P., en el que éste, consultado el parecer de varios obispos y de los superiores de los agustinos, dominicos, franciscanos y mercedarios, dio normas a los confesores, tituladas: «Avisos breves para todos los confesores destos reinos del Pirú...». Sobre las confesiones de los conquistadores dicen los avisos: «Primeramente se determinó que todos los conquistadores son obligados a restituir todo el daño que hicieron en todas las conquistas o guerras que hasta agora se han hecho... por los capitanes y oficiales y gente de guerra que pudieron ver la instrucción de su Majestad y entender el orden que mandaba tener, al cual debían mirar e informarse si la guerra era justa y, porque no la guardaron, no se pueden excusar de restituir todo el daño in solidum cada uno de los dichos, y de otra manera no los pueden absolver». El conquistador estaba obligado a restituir, aunque tuviese que descender «de caballero a plebeyo». Se le podía permitir quedarse con lo necesario para su persona, mujer e hijos. La obligación de restituir alcanzaba igualmente a sucesores y herederos. Tratándose en cambio de una guerra justa «por ser [los indios] idólatras o comer carne humana o sacrificar hombres o por otras razones», no obligaba la restitución (*MonPer* 1:173).

Borja, que recibió los avisos de Loaisa, junto con la carta de Ruiz de Portillo, le contestó a éste (3 octubre 1568) que tenía por particular misericordia de N. S. haber entrado la CJ en el Perú cuando los obispos habían hecho su sínodo y resuelto las dificultades en las materias de restituciones y absoluciones. Pues parecía que donde se juntaron con letrados, habrían tenido luz de Dios para acertar, ya que se congregaron tantos pastores del nuevo mundo» (*ib.* 1:215). De ese modo le indicaba que debía atenerse a los avisos de Loaisa y se abandonaba, por tanto, la prohibición de confesar a los conquistadores.

En noviembre 1569, llegó a Lima Bartolomé *Hernández, guiando la segunda expedición de jesuitas. Como antiguo discípulo de Soto, Hernández sentía particular aversión por los conquistadores y se inclinaba al rigorismo en materia de restituciones. Ya antes de partir había escrito a Borja, el 28 noviembre 1568: «Y en particular tengo muy en la memoria un consejo que me dio fray Domingo de Soto... consultándole si absolvería una persona que había traído hacienda de Indias; y el consejo fue éste:... huya de estos indianos, si no quiere correr peligro de su alma» (*ib.* 1:228). Hernández compiló en un folleto los avisos de Loaisa y las decisiones reales para conquistadores y encomenderos e hizo un directorio para confesores, que envió a Roma, en el que se optaba por una vía media entre el rigorismo y la blandura. Se dice en él que «conviene excluir dos extremos que suele haber en esta materia: uno, de los que usan mucho rigor, no creyendo a nadie, condenándolo todo; otro, de los que usan demasiada benignidad, absolviendo a todos y creyéndose de lo que le dicen fácilmente» (ARSI. FG. leg.1488. Collegia 115). Se hizo en Roma una copia del folleto para enviarla a Pedro *Sánchez, nombrado primer provincial de la Nueva España (México). Borja, en una instrucción a Sánchez (30 septiembre 1571) dice: «Advierta el P. Provincial si hay algunos decretos del concilio provincial o sínodo de los prelados de Nueva España, como sabemos lo hicieron los del Perú, para que se tenga más luz en el modo de proceder en las confesiones; porque no sean los nuestros demasiado estrechos ni anchos en lo que toca a los tratos, con perjuicio de las conciencias propias y ajenas» (ARSI. *Instit 187 ff.* 269s). Se daban normas de justo equilibrio para las confesiones, lo que comportaba la formulación de un juicio en cada caso sobre la legitimidad de los bienes adquiridos. El problema se centraba en el análisis de las causas de las guerras contra los indios.

Juan de la *Plaza, nombrado *visitador del Perú, escribió (12 febrero 1574) desde Sevilla al P. General Everardo Mercuriano: «Cuanto al punto principal de la misión al Perú, tengo cada día más dificultad, no tanto por lo que toca a lo general...; para que aquí se vea si en lo descubierto hay daños que no se pueden tolerar..., o se extienden a más de lo que pueden conforme a derecho y buena conciencia» (*MonPer* 1:607). Le contestó (abril 1574) Mercuriano: «Podrá consultar estas dificultades con los Padres que están en el Perú, y principalmente con el P. José de Acosta, que las tendrá más de cerca vistas y estudiadas» (*ib.* 1:632s). Años más tarde, Acosta expresó claramente en su *De procuranda indorum salute* (1588) que no convenía seguir disputando sobre el tema por tratarse de asunto ya prescrito. Volvió Plaza a escribir (30 junio 1574) a Mercuriano aclarando sus dudas: «La dificultad principal que yo tengo, y en la que deseo más resolución es en el punto principal del señorío y dominio universal de aquellos reinos, porque estando éste llano, todo lo demás es fácil de allanarse. Y aunque yo veo que hay muchas causas que dan justo título, yo las he procurado saber, y hasta ahora no he hallado quien enteramente me satisfaga. Podrá ser que haya allá más claridad» (*ib.* 1:648). Le respondió (7 septiembre 1574) Mercuriano: «Acerca del punto principal del dominio universal de las Indias, deseo mucho que V.R. deje las dubdas que se les ofrecen, pues no hay que dubdar en ello, habiéndose ya determinado y reconociendo el mundo por legítimo señor al Rey» (*ib.* 1:659).

TEXTOS: Acosta, J. de, *De procuranda Indorum salute*, 2 v. [*CHP* 23] (Madrid, 1984). Íd., «Respuesta a los Fundamentos que justifican la guerra contra la China», [*BAE* 73] (Madrid, 1954) 334-344.

BIBLIOGRAFÍA: BACIERO, C., «Los teólogos jesuitas y la segunda generación, 1560-1585», J. DE LA PEÑA, *De bello contra insulanos* [*CHP* 10-11] (Madrid, 1982) 2:333-485. ÍD., «Conclusiones definitivas de la segunda generación», VV, *La Ética en la Conquista de América* [*CHP* 25] (Madrid, 1984) 413-456. CARRO, V., *La teología y los teólogos-juristas españoles ante la conquista de América* (Salamanca, 1951). HIGUERA, G., «La conquista de América, el Derecho internacional y los derechos humanos», *MisCom* 46 (1988) 7-42. HÖFFNER, J., *La ética colonial española del Siglo de Oro. Cristianismo y dignidad humana* (Madrid, 1957). VIFORCOS, M.ª I., «China, una prolongación de la polémica sobre el Nuevo Mundo», *Estudios Humanísticos* 20 (1998) 57-78 [la conquista militar según J. de Acosta y A. Sánchez].

C. BACIERO

3. CONQUISTA ESPIRITUAL

El término se usó con frecuencia en los escritos misionales, sobre todo en los siglos XVI y XVII, para designar la evangelización de los pueblos indígenas, en clara oposición a la inicial conquista militar o política con que esos pueblos eran sometidos a las coronas española o portuguesa.

a) *Origen y evolución del concepto*. En la sociedad medieval, donde príncipes y señores vivían en lucha, la cultura cristiana era casi lo único que daba cierta unidad a una Europa amenazada por los pueblos no cristianos. La guerra santa contra los musulmanes, vivida aún en la península ibérica del siglo XV, consolidó la idea del cristianismo como obligación de combatir a los infieles. La toma de Granada (1492) se convierte así en el punto culminante de esa conquista, que incluye la reducción del vencido a la verdadera fe. La espiritualidad del mismo (san) Ignacio de Loyola nace en este contexto. En los **Ejercicios Espirituales* abunda la imaginería de conquista (Rey Temporal), e incluso la bula fundacional *Regimini militantis Ecclesiae* invita a «combatir bajo el estandarte de la cruz». No es extraño, por tanto, que la CJ emplee esta expresión al referirse al establecimiento de una avanzada misional entre no cristianos, aunque el término no sea exclusivo de los jesuitas. Desde luego, el vocablo en sentido militar lo usó también en 1626 el franciscano Pedro Simón en sus *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme*.

No sin razón, algunos críticos modernos ven la *conquista espiritual* como parte constitutiva de la dominación hispana en América. Aunque no siempre se comportaran los religiosos como instrumentos pasivos de la corona, la *conquista espiritual* se presentaba como una fórmula coherente para lograr la llamada de la fe y las exigencias de la historia: convertir infieles o reducir paganos era simultáneamente ganar almas para el verdadero Dios y súbditos para el rey. Quizás por apartarse del uso estereotipado del término militar e incluso como reacción a la intervención de eclesiásticos en esa conquista, prefirieron añadirle el adjetivo *espiritual*.

b) *Variantes jesuíticas*. La *Conquista espiritual del Paraguay* (1639) de Antonio *Ruiz de Montoya, los *Triunfos de nuestra Santa Fe* (1645) de Andrés *Pérez de Rivas y el *De Procuranda Indorum Salute* (1588) de Acosta son sólo tres de los ejemplos más elocuentes de la vivencia del concepto entre los misioneros jesuitas en la América del siglo XVII. Las cartas de Juan María *Salvatierra y Eusebio *Kino, e incluso la *Historia del Marañón español*, de José *Chantre y Herrera, a fines del siglo XVIII, hablan prácticamente el mismo lenguaje.

Aunque no defina el concepto, Ruiz de Montoya (quizás el primero en usarlo como título de una obra), lo emplea varias veces, abundando en la imaginería ignaciana. Así, se refiere a los indígenas que rechazaron la presencia del misionero, como «señores absolutos de inmensidad de almas, victoriosos con haber desterrado dos veces el sacro Evangelio». Hasta en el título de su historia del Nuevo Reino (1741), José *Cassani se refiere a las «almas y terreno que han conquistado sus missioneros para Dios», mientras Miguel *Venegas habla en sus *Apostólicos afanes* (1754) de los «progresos y descaecimiento de la espiritual conquista» de la Pimería Alta (México).

La metáfora se hace extensiva al misionero, estableciendo el contraste entre las dos conquistas. Pérez de Rivas, por ejemplo, considera que los triunfos de la fe fueron «conseguidos por los soldados de la Milicia de la Compañía de Jesús», y Venegas llama «conquistador apostólico» a Salvatierra. Pese a lo tardío del ejemplo, probablemente el más explícito es Chantre. Escribiendo en el exilio italiano de Plasencia, recuerda que «No quería el Señor que se hiciese la conquista del gentilismo del río Marañón con el estruendo de las armas y por medio de soldados que miraban a sus particulares intereses... tenía esta empresa reservada a la virtud de la palabra divina» (lib. I, cap. VII).

Paradójicamente, la CJ se preocupó de que sus misioneros no se apoyaran en las armas y, con todo, casi siempre su *conquista espiritual* precedió a la conquista propiamente dicha: las misiones del Paraguay y del nordeste de México son ejemplos de ello. Los mismos misioneros de mentalidad conquistadora, que relataban los «triunfos de la santa fe entre gentes las más bárbaras y fieras», fueron aprendiendo que el Evangelio era, ante todo, una invitación a creer y que era preciso respetar las peculiaridades de cada pueblo en su aceptación de la fe.

TEXTOS: MONTOYA, R. DE, *La conquista espiritual... en las provincias de Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape*, ed. E.J.A. Maeder (Rosario, 1989; Porto Alegre, 1985; St. Louis, 1993).

BIBLIOGRAFÍA: BAYLE, C., *El sentido misional de la conquista de América* (Madrid, 1914). EGUÍA, C., «El espíritu militar de los jesuitas en el antiguo Paraguay», *Rev Indias* 5 (1944) 267-319. HAUSBERGER, B., «La violencia en la conquista espiritual: las misiones jesuitas de Sonora», *Jahrbuch für Geschichte, Staat... Lateinamerikas* 30 (1993) 28-54. MÉTRAUX, A., «Le caractère de la conquête jésuitique», *Acta Americana* 1 (1943) 69-82. MUSTAPHA, M., «L'Évangile par la force? Le clergé colonial vu par J. de Acosta», *La violence en Espagne et en Amérique* (Paris, 1997) 175-187. SUSNIK, B., «La "conquista espiritual" de los jesuitas, la resistencia socioreligiosa y la homogeneización etnocultural de los guaraní», VV, *Los indios del Paraguay* (Madrid, 1995) 72-83.

J. J. GÓMEZ F.

III. MÉTODOS MISIONALES

Introducción. Ecomienda, mita, servicio personal

En los términos de la jurisprudencia española, la encomienda consistía en el goce de un impuesto que la monarquía cedía a los particulares. Por su parte, el encomendero quedaba obligado a varias cargas, además de proteger a sus encomendados y procurarles instrucción religiosa. El indio encomendado era teóricamente libre, pero con algunas limitaciones legales. La encomienda recibió su forma legal (20 diciembre 1503), llamádose de dos maneras: 1. *encomienda de servicios personales*: el indio encomendado daba al encomendero su trabajo y 2. *encomienda de repartimiento*, que era una forma de repartir el botín. Cada término tuvo su peculiaridad, aunque en la práctica se usaran como sinónimos. Las leyes siempre acentuaron el carácter estable de la encomienda, mientras que el repartimiento era la asignación de indios necesarios para un trabajo determinado, casi siempre breve. La encomienda peruana se llamaba *mita*, y a los indios encomendados se les conocía como *mitayos*, mientras en México y las Antillas, se conocieron como *naborías*, y *naborís*. Por otra parte, al existir entre los incas y aztecas ya varios tipos de esclavitud y tributos, podía parecer el cambio de una terminología a otra.

J. de Acosta, conocedor de la realidad americana, puede representar la posición de muchos otros jesuitas. Reconoce que no siempre se introdujo el Evangelio con los medios adecuados, pero acepta la institución. Sobre el servicio personal en su *De procuranda indorum salute* (1588), afirma la libertad de los indios como seres humanos, pero no se opone a que se les obligue a trabajar, si se les paga justamente, cuando se juzgue que lo requiere el bien común, y siempre que sea moderado, garantize su instrucción religiosa y humana, la alimentación y la atención de los enfermos. Sus ideas parecen haber influido decisivamente en la legislación y en el juicio moral. Sobre el mismo problema, el P. Antonio de *Ayanz analizaba en un memorial (1596) el trabajo de los mitayos del Perú, y proponía soluciones más justas y humanas. En Lima, los PP. Juan *Sebastián, Esteban de *Ávila, Manuel Vázquez y Juan *Pérez Menacho firmaron una carta (16 enero 1599), reprobando el servicio personal en las minas. Además del memorial del P. Diego *Torres Bollo (1603), el P. Alonso *Messía Venegas llegó a defender ante el virrey Luis de Velasco (1605), que era justo quitar a los encomenderos los indios de servicio personal. La discusión teórica y la práctica jesuita sobre el servicio personal en el Perú se compendiaron en el valiente memorial de los ocho jesuitas del colegio de Potosí (31 marzo 1610), describiendo los agravios contra los indios y proponiendo remedios (Zavala, *El servicio personal*, 2:45-48). Por fin, la decidida actuación de Torres Bollo culminó con las Ordenanzas de San Miguel de Tucumán (19 enero 1612), que establecieron la supresión del servicio personal prácticamente en todo el Cono Sur, aunque su aplicación no fue siempre efectiva, y la discusión continuó. En contra de la institución, escribieron en el siglo XVII Pedro de *Oñate y Juan Bautista Anaya y, un siglo después, Diego de Paz y Diego de *Avendaño.

Los jesuitas fueron modelando sus métodos según la situación de cada lugar y la práctica aceptada entre los religiosos ya establecidos en América. Destacan entre estos métodos las *doctrinas* y su complementario de *visitas* o misiones temporales, que consistían en un recorrido, hecho por dos o más jesuitas a una zona con o sin atención espiritual permanente, durante un tiempo limitado. Uno de los documentos más precisos son las normas del P. Diego F. *Altamirano (1 Mayo 1690), que establecía que se hiciesen «cada año, fuera de ciudades y villas de españoles» [ARSI, *N. R. et Q.* 15, ff. 234-238v].

1. DOCTRINAS

a) *Concepto*. A partir del análisis de situaciones concretas y del estudio de algunos textos jurídicos no siempre es fácil distinguir entre parroquia y doctrina. Tendrían que pasar muchos años y realizarse muchas experiencias para que pueda llegarse a una definición acabada, como la que se dio en el siglo XVIII: «Doctrinae vero in Indiis appellantur Indorum parochiae, in quibus unus, duo, vel plures resident sacerdotes saeculares vel regulares cum animarum cura» (Morelli [pseudónimo de Domingo *Muriel], *Fasti Novi Orbis*, 541). Otra definición precisa se encuentra en unas Instrucciones del visitador Andrés de Rada para los misioneros de la antigua provincia del Paraguay: «Por doctrinas entendemos (siguiendo el estilo del Real Consejo) las aprovadas y dotadas por el Real Patronazgo» (ARSI *Paraq. 12* f. 174v.). Cabe, por otra parte, recordar que para que se pueda hablar jurídicamente de parroquia debe establecerse que se ha constituido un beneficio perpetuo. Además, el concepto de doctrina, y su puesta en práctica, está íntimamente ligado con la institución de la encomienda. Durante el período antillano desde el descubrimiento hasta el inicio de la conquista de México (1520), el encomendero estaba obligado, por sí o por otro, a dar la debida instrucción religiosa a sus encomendados. En la medida que a la institución de la encomienda se le asignaron límites más precisos, se comenzó a dar también confines más rigurosos a las doctrinas. Normalmente las misiones tras diez o veinte años de su fundación, alcanzaban el estatuto de doctrinas o parroquias de indios. Una Real Cédula (1 junio 1654) hizo definitiva claridad acerca de la diferencia jurídica entre misión y doctrina. En las Ordenanzas del buen gobierno (20 marzo 1524) de Hernán Cortés (CODOIN XXVI, 135ss.) se impuso a los encomenderos con más de mil indios la obligación de pagar a un sacerdote para que les diera la instrucción religiosa. La carga religiosa, presente desde el comienzo en la institución de la encomienda, se presentó como un elemento constitutivo de la institución.

En esta etapa, las doctrinas se concedían no «en modo y título de beneficio perpetuo y colativo, sino sólo en servicio totalmente amovible, a voluntad sola y absoluta del concedente» (Solórzano, *Política* L. IV c. 25 n.º 5). El salario era estipulado libremen-

te por las partes. Por tanto, no se las podía considerar como un beneficio, faltándoles además la necesaria vinculación jurídica entre la autoridad eclesiástica concedente y el titular del oficio. A estos nombramientos se les conoció con el nombre de encomiendas, distintos de la institución civil homónima, asimilables a las figuras que conoció el Derecho Canónico en el caso del depositario o del administrador, los cuales no poseían título alguno, pero podían gozar de los frutos. Solórzano calificó de «doctrina sin fundamento» (*ib.*, n.° 12) el considerar al encomendero patrono y por tanto con la capacidad de nominar doctrineros. No puede afirmarse que el poseedor del título de la doctrina fuese el encomendero, ya que éste no poseía ningún título al respecto. Era el rey el único que ejercía la titularidad permanente, con dominio directo, del señorío sobre el indio y por tanto capaz de ejercer el disfrute o dominio útil de la fuerza de trabajo indígena. Lo que la Corona traspasaba al encomendero, con una donación modal, era el dominio útil y no la titularidad. Por Real Cédula de 3 noviembre 1567, sobrecartada en otra de 11 septiembre 1569 (*Recopilación* [1680] L. I, Tit. VI, ley 26), se prohibió expresamente a encomenderos, oficiales reales y prelados nominar curas de españoles o de indios sin la debida presentación real.

b) *Los religiosos a cargo de doctrinas*. Con respecto a la presencia de religiosos en las doctrinas puede seguirse la siguiente evolución a partir de la *Omnimoda* de Adriano VI (1522). La tendencia pontificia, después, fue más bien la de limitar los extensos privilegios otorgados a los religiosos en los primeros decenios del proceso de evangelización. En este sentido puede entenderse el breve *Quo carissimum* de Pío V (24 enero 1571). Por su parte, los obispos intentaron recortar más aún la jurisdicción concedida a los religiosos por vía de privilegio.

Tras las concesiones de la *Omnimoda*, los franciscanos alcanzaron una extensión de sus privilegios con el breve *Alias felicis recordationis* de Paulo III (15 febrero 1535). Por éstas y otras disposiciones, los religiosos doctrineros, cuyas doctrinas estaban distantes a dos jornadas de la sede episcopal, podían ejercer la jurisdicción parroquial o la omnímoda autoridad en ambos fueros, sin necesidad de la anuencia del obispo. Los residentes dentro de dos jornadas, para el ejercicio de la omnímoda autoridad, necesitaban del consentimiento del obispo. Esta restricción fue eliminada (1577) por una bula de Paulo IV. En virtud de la comunicación de privilegios, todas las órdenes participaron de estas mercedes.

Los citados textos entraron en contradicción con lo que el Concilio de *Trento decretó (Ses. 25, *de Regularibus*, cap. 11), donde se estableció que ningún religioso ejerciera el oficio parroquial sin la debida licencia y examen del obispo diocesano, quedando, por tanto, los doctrineros religiosos sometidos a los obispos en este punto. En la Sesión 23.ª (*de Reformatione*, cap. 15), se dispuso que para la administración de los sacramentos a personas seculares era necesario tener o un beneficio parroquial o la aprobación del obispo. En virtud de lo declarado en la Sesión 5.ª (*de Peccato Originali*, cap. 2), los religiosos no podían predicar en las iglesias, a no ser en las propias, sin licencia del obispo. Esta disposición alcanzaba tanto al doctrinero religioso como a sus cooperadores.

A instancias de los religiosos, Felipe II obtuvo el breve *Exponi nobis* de Pío V (1567), por el que se restituyó a los regulares mendicantes el privilegio de ejercer el oficio de párrocos en la manera en que lo habían hecho antes de Trento. Se fundamentó la concesión de estos privilegios por la escasez de sacerdotes. El caso del doctrinero religioso fue aceptado por vía de subsidariedad, y por tanto como caso excepcional.

En concordancia con lo determinado en Trento acerca de los religiosos, la bula *In tanta rerum* de Gregorio XIII (1572) suprimió los privilegios contrarios a las disposiciones tridentinas. Por parte de la Corona, el principio de subsidiariedad, en cuya virtud un religioso podía ser doctrinero fue radicalmente recortado por una Real Cédula de Felipe II (Lisboa, 6 diciembre 1583). En ella se ordenaba a los «prelados de las Iglesias de Indias» que, «habiendo clérigos idóneos y suficientes», los beneficios curados y doctrinas fueran proveídos con clérigos y no con religiosos. Fueron tales las reacciones que suscitó entre las órdenes religiosas que en casos particulares el Rey tuvo que volver sobre sus pasos y aplicar el principio de no innovar.

La presencia de religiosos en funciones de doctrinero causó no pocos inconvenientes de tipo jurisdiccional con los obispos. La posición del arzobispo de Lima (Sto.) Toribio de Mogrovejo, sobre esto fue representativa del episcopado, como quedó reflejado en las actas del III Concilio Limense (1583) y del III de México (1585). En la consulta que Mogrovejo hizo a la Sgda. Congregación del Concilio, la 21.ª, 22.ª y 23.ª se refería a los problemas de jurisdicción y disciplina derivados de la tenencia de parroquias de indios por parte de religiosos. La comisión presidida por el cardenal Antonio Caraffa respondió afirmativamente sobre la autoridad del obispo en vista a examinar *de vita et moribus* a los religiosos doctrineros por considerarlos viviendo *extra claustra*. Además, la comisión afirmó que el religioso nombrado doctrinero debía ser examinado. Por último, en la cuestión 23.ª, la Congregación se pronunció por la revocación de los privilegios concedidos por la *Exponi nobis* que fueran contradictorios a las disposiciones tridentinas, conforme a lo dispuesto por la bula *In tanta rerum* de Gregorio XIII.

Desde el IV Concilio Limense se estableció una distinción entre los religiosos que ejercían el oficio de párrocos de indios viviendo en sus monasterios y los que lo hacían fuera de ellos. A los primeros se le aplicaba lo prescrito por Trento (ses. 25, cap. 11), o sea, la visita del obispo hecha sobre el ejercicio del oficio de cura. Los segundos, en cambio, quedaban bajo lo dispuesto en la sesión 24.ª, cap. 3.°; la visita en estas circunstancias debía hacerse *de vita et moribus*.

Con la Declaratoria del Patronato Real (1574) (Encinas, *Cedulario* 1:83-86) se determinó que, pre-

via oposición y examen, los prelados propusieran uno o dos candidatos al virrey o al gobernador para que éstos, a su vez, presentaran al obispo que juzgaran más apto para que le diera la institución canónica. Esta institución era hecha «por vía de encomienda», esto es, amovible a voluntad, salvo en los casos en que el candidato era presentado por el rey, quien podía manifestar su deseo que la colación y canónica institución fueran hechas a título perpetuo. Estos términos fueron reiterados en una Real Cédula de 28 agosto 1591 (*ib.* 1:101a). Éstas y otras disposiciones instalaron para las doctrinas los mecanismos de provisión de un normal beneficio curado: provisión, presentación real, colación y canónica presentación. Mecanismo, que fue en más de una vez, sobre todo en el caso de religiosos, fuente de conflictos.

Respecto al tiempo de provisión del oficio, la experiencia mostró los inconvenientes que se seguían de la movilidad de los doctrineros. Por eso, la teoría jurídica y, en consecuencia, la normativa tendieron a una estabilización del cargo de doctrinero (Solórzano, *Política*, L. IV, c. 25, n.º 16). A partir de la Real Cédula de 4 abril 1609, las doctrinas fueron consideradas, no sólo de hecho sino también de derecho, auténticos beneficios, ya que se concedían a perpetuidad. Gradualmente la personalidad jurídica de la doctrina quedó asimilada a la de un normal beneficio curado menor, ilimitado en el tiempo y, según el modo de la concesión, de patronato. Aunque hasta entonces la perpetuidad objetiva del beneficio estaba asegurada, no propiamente por una dote *ex bonis de iure ad Ecclesiam pertinentibus*, sino por el estipendio deducido del tributo depositado en las arcas reales, faltaba la perpetuidad subjetiva. La excepción sobre la concesión a perpetuidad de las doctrinas que estipuló la citada Real Cédula de 1591, se estableció como procedimiento habitual en la de 1609, bastando para ello la presentación del virrey o del gobernador.

c) *Jesuitas como párrocos de indios. Provincia del Perú.* El virrey Francisco de Toledo pidió a Felipe II, en carta de 1 marzo 1572, que resolviera la «duda» sobre si los jesuitas podían como los demás religiosos ejercer el oficio de doctrineros. A lo que el Rey respondió con Real Cédula de 1 diciembre 1573: «Porque se ha dudado si los religiosos de la Compañía de Jesús podían salir a la doctrina de los indios según su regla, y parecía que por bula de la Santidad del papa Adriano lo podían hacer, como los demás religiosos; ordenamos que así se haga y se cumpla».

A pesar de esta respuesta, los jesuitas de la provincia del Perú no resolvieron tan fácilmente la duda. El primer provincial del Perú, Jerónimo *Ruiz de Portillo, comunicó (1568) al P. General Francisco de Borja su perplejidad ante la posibilidad de que los jesuitas se encargaran de doctrinas. Borja fue terminante en su respuesta; podrían aceptarse bajo cuatro condiciones: 1) que los sujetos a ellas destinados fueran *probatae virtutis*, 2) que «vayan lo más cerca de la residencia principal» para que pueda realizar la visita canónica y realizar los cambios que se creyeran oportunos, 3) que «no se pongan por obligación de tiempo», de manera que el superior quedase en libertad para disponer del sujeto, y 4) que no se acepte estipendio (*MonPer* 1:176). Bajo estas condiciones se aceptaron las doctrinas de Huarochirí. El confesor del virrey, Bartolomé Hernández, expresó al presidente del Consejo de Indias, Juan de Ovando, su parecer negativo respecto de esta experiencia. Otras voces se levantaron llamando la atención sobre los inconvenientes de comprometerse con este modo de apostolado.

El P. General aceptó como un hecho consumado las doctrinas del cercado de Lima y las de Huarachorí, pero advirtió que de ninguna manera debía tomarse la cura de ánimas: «porque esto repugnaría a nuestro Instituto» (*ib.* 1:396), contra lo dispuesto en las *Constituciones* (588, 324). En este sentido también se dirigió el P. General al virrey (*MonPer* 1:408), que condicionó la permanencia de los jesuitas en el virreinato a la admisión de doctrinas por parte de éstos (*ib.* 449-453). Toledo participó al mismo Rey su disconformidad por la resistencia que los jesuitas ponían para hacerse cargo de doctrinas (*ib.* 622). Después de la muerte de Borja, el P. Juan A. de *Polanco insistió ante el provincial del Perú para que resolviese de acuerdo con el Instituto de la CJ la situación que se había creado con la admisión del Cercado y de Huarachorí (*ib.* 499-502). Por su parte el nuevo General Everardo Mercuriano, en instrucciones secretas al visitador Juan de la *Plaza, le ordenó dar largas al asunto de aceptar más doctrinas.

La Congregación Provincial I (16-27 enero 1576, Lima) registró en sus actas la gravedad del problema (*MonPer* 2:62-66). Se presentaron las dificultades sobre la aceptación de las doctrinas: eran ocasión para el relajamiento de la disciplina religiosa; despertaban la codicia por el estipendio, con grave escándalo para los indios; el sistema de doctrinas, al estar estrictamente sujeto al sistema patronal, impediría el gobierno autónomo del superior religioso; por último, era una situación que se prestaba a una serie de conflictos con la autoridad episcopal. Pese a estos inconvenientes el modo de las doctrinas aparece en las actas como el más conveniente para evangelizar y cumplir el fin principal de los jesuitas en el Perú: procurar la salvación de los indios. Resultó pues que se aceptó como prueba la doctrina de Juli, pueblo del centro de la región de Chucuito, a orillas del lago Titicaca, a 60 leguas de la ciudad de Cuzco, donde vivían unos 15.000 incorporados a la Corona, evangelizados antes por los dominicos. La Congregación Provincial II (8-16 diciembre 1576, Cuzco) resolvió tomar las doctrinas en modo condicional y temporal, ya que no convenía aceptarlas en forma perpetua. La experiencia de Juli fue determinante para sucesos posteriores en la provincia del Paraguay.

A pesar de esta decisión, Plaza en una extensa relación a Mercuriano (*MonPer* 2:149-157) expuso los motivos por los cuales los jesuitas no debían hacerse cargo de doctrinas: por la dificultad de hacerse cargo de cura de ánimas, por el asunto del estipendio correspondiente al párroco, por las dificultades

que surgen con la jerarquía, por los recelos que puede despertar entre los clérigos, naturales ministros de las doctrinas, porque la estabilidad que implica el ser doctrinero va contra la disponibilidad que se pretende del jesuita. En definitiva, concluye el visitador, Dios ayudará más a los jesuitas en la medida que sean fieles al carisma de la propia CJ. El mismo rector de Juli, Diego *Martínez, confirmará muchas de las perplejidades de Plaza (*ib.* 356-372), incluyendo motivos de eficacia pastoral y de disciplina religiosa. El P. Mercuriano en respuesta a estas informaciones estimó que debía «hacerse la prueba» y aceptar doctrinas por algún tiempo (*ib.* 407s).

d) *Provincia del Paraguay.* La situación que encontraron los jesuitas fundadores de la provincia del Paraguay fue muy distinta a la del Perú, que presentaba un tejido eclesiástico bien constituido. En 1610 el clero paraguayo estaba formado por 11 sacerdotes seculares, 13 jesuitas, 4 franciscanos y 2 mercedarios. Debe tenerse en cuenta que la diócesis del Río de la Plata estuvo en situación de sede vacante prácticamente desde la muerte de Fray Martín Ignacio de Loyola (1606) hasta el nombramiento de Fray Tomás de Torres (1621) como obispo de Asunción, ya que la diócesis había sido dividida (1620), con sus cabeceras en Buenos Aires y Asunción. Esta particular situación determinó en parte la presencia de jesuitas en doctrinas. El principio de subsidiariedad, por el que el religioso ejercía como doctrinero, encontró en este espacio y tiempo amplias posibilidades de aplicación.

Como hizo la Congregación provincial del Perú, los jesuitas de la provincia del Paraguay en su Congregación I (1608) elevaron al P. General Claudio Aquaviva la pregunta de si podían hacerse cargo de parroquias de indios. La negativa del General fue rotunda (ARSI *Congr. 53* 138r-139v). A pesar de esta respuesta, Aquaviva hizo llegar al Paraguay un memorial acerca del modo de aceptar doctrinas, dada la situación excepcional del Paraguay. El memorial era igual a los enviados a Filipinas en 1604, y al Nuevo Reino en 1608 (ARSI *Paraq. 1* 11r). Recordaba que la CJ no podía encargarse de doctrinas perpetuas, pero sí hacerse residencias en pueblos de indios y desde ellas organizar el trabajo apostólico. Cuando la misión se consolidase, se dejaría la doctrina en manos del Ordinario para que se continuase la labor. Los jesuitas de estas doctrinas deberían ser al menos dos y estar de acuerdo con el obispo acerca del modo de proceder en la evangelización. Debíase procurar que hubiese un maestro de escuela que enseñase a los indios a leer, escribir, cantar y tocar varios instrumentos. El provincial debería señalar dos cabeceras para que los doctrineros se juntasen una vez al año para hacer los ejercicios espirituales y la renovación de votos.

El carácter provisorio con el que Aquaviva ordenó que se aceptaran las doctrinas fue reiterado por su sucesor Mucio Vitelleschi (ARSI *Paraq. 1* 62v). A cada reducción fundada correspondió una doctrina. Ante el aumento del número de las reducciones y por tanto de doctrinas a cargo de los jesuitas del Paraguay, Vitelleschi volvió a escribir al provincial Pedro de *Oñate para que, donde fuera posible se dejasen las doctrinas en manos de seculares. A pesar de no haber sido posible este traspaso, dada la falta de clérigos seculares, este hecho no obsta a que se pueda conocer la opinión de los Generales a este respecto. La oposición no sólo surgió en el gobierno central de la CJ, sino que continuaron elevándose voces sobre los inconvenientes del perpetuarse los jesuitas en las doctrinas. Así quedó reflejado en las actas de la Congregación Provincial del Perú (1616): la «libertad de curas» es un impedimento a la hora de reinsertarse en una comunidad como un colegio o una residencia (ARSI *Congr. 55* 128r-126v). Por diversas causas las disposiciones de varios generales sobre el carácter temporal de la presencia de los jesuitas en doctrinas no encontró espacios concretos de realización.

A mitad del siglo XVII, pasados casi cincuenta años de trabajo de parroquias de indios en el Paraguay, estos conflictos seguían presentes de alguna manera. El P. General Vicente Carafa, viendo los inconvenientes que surgían de la larga permanencia en la doctrina, propuso (1648) al provincial, Juan Bautista Ferrufino, que las reducciones se reunieran en grupos de dos o tres y sus respectivos curas viviesen en pequeñas comunidades, cada una de ellas con un superior y fueran desde allí a cumplir con sus obligaciones apostólicas. El P. General Goswino Nickel volvió a insistir sobre este punto (1655). En 1719 se repitieron, en cierto sentido, las quejas de la Congregación provincial del Perú de 1616. El P. General Miguel A. Tamburini hizo notar las dificultades sobre la obediencia y disponibilidad que presentaban algunos que habían estado destinados mucho tiempo como doctrineros. El P. General Francisco Retz dispuso que los curas no durase más de tres años en sus cargos para evitar estos inconvenientes. Esta medida no siempre pudo aplicarse.

Desde el punto de vista institucional y jurídico la presencia de los jesuitas como párrocos de indios, más allá de los logros pastorales obtenidos, fue a menudo ocasión de conflictos de orden interno, visto el derecho proprio de la CJ, y fuente de contenciosos con autoridades civiles y religiosas.

TEXTOS: *Cedulario Indiano*, ed. D. Encinas, 4 v. (Madrid, 1945-1946). *Cedulario americano del siglo XVIII*, ed. A. Muro Orejón, 3 v. (Sevilla, 1956-1977). *Colección de documentos inéditos... de América* (=CODOIN) 1.ª serie 42 v. (Madrid, 1864-1884). MORELLI, C., *Fasti Novi Orbis et ordinationum apostolicarum ad Indias pertinentium breviarium* (Venecia, 1776). *Recopilación de Leyes de los reynos de Indias* [1681], 4 v. (Madrid, 1973) [facs.]. SOLÓRZANO, J., *Política Indiana*, 5 v. (Madrid, 1972).

MonPer 1:780s; 2:871; 3:741; 4:852, 860; 5:905, 915; 6:818, 824; 7:1020; 8:622. *MonMex* 1:587; 2:273; 6:738. ACOSTA, J. DE, *De procuranda Indorum salute*, IV-VI (Madrid, 1987). *Monumenta Catechetica Hispanoamericana (s. XVI-XVIII)*, ed. J.G. Durán (Buenos Aires, 1990) 2:599-786 [Lima, 1583]. *Tercero Cathecismo y Exposición de la Doctrina Christiana por Sermones...* (Madrid, 1985) [facs]. RESINES LLORENTE, L., *Catecismos americanos del siglo XVI*, 2 v. (Salamanca, 1992) 2:627-723 [J. de la Plaza]. ARAÚJO, A. DE, *Catecismo na lingua brasílica* [1618] (Rio de Janeiro, 1952).

BIBLIOGRAFÍA: ARMAS MEDINA, F., «Evolución histórica de las doctrinas de indios», *AEA* 9 (1952) 101-129. BIENKOWSKI, K., «Catequización en los Pueblos Guaraníes (1609-1767)» (Diss. PUG, 1997). BRUNO, C., *El Derecho Público de la Iglesia en Indias* (Salamanca, 1967). HERNÁNDEZ, *Paraguay*. MARZAL, M.M., «La catequesis en las misiones jesuíticas de la América colonial española», *Teología y catequesis* 45-48 (1993) 113-149. RABUSKE, A., «A doutrina de Juli, do Peru, como modelo das reduções do antigo Paraguai», *Estudos leopoldenses* 47 (1978) 41-63.

M. M.ª MORALES

2. «LENGUAS»

En los siglos XVI y XVII una de las acepciones del término «lengua» era la de intérprete, que se refería tanto a los europeos que hablaban lenguas indígenas como a los nativos que lo hacían en castellano. Se aplicó también a los catequistas y predicadores en lenguas indígenas.

a) *Florida*. Con la misión de la Florida, se inició (1566) la labor de la CJ en la América española. Los métodos empleados en la evangelización de los indios de la región son los mismos ya experimentados en la India y en el Brasil: uso de intérpretes en la predicación e inmediata redacción de catecismos elementales, así como en el aprendizaje de los idiomas. Ya en el viaje a La Habana desde Sanlúcar de Barrameda, viendo el P. Pedro *Martínez que muchos de los soldados flamencos no entendían el castellano, con ayuda de algunos de ellos, «españolados», tradujo al flamenco los mandamientos y las principales oraciones (*MonAntFlor* 108). Los lenguas de la Florida fueron sobre todo españoles cautivos, asentados entre los indios. El gobernador Pedro Menéndez de Avilés estableció algunos españoles en las regiones conquistadas, con la intención de que aprendiesen las lenguas indígenas y pudiesen servir de auxiliares a los misioneros.

Juan *Rogel, en carta escrita en La Habana (11 noviembre 1566) al provincial de Andalucía, Diego de *Avellaneda, informó sobre la situación lingüística de la Florida: «Una sola dificultad se halla para no poder hacer tanto fruto como deseamos, y es la variedad de los lenguajes de aquella tierra, porque cada cacique diz que tiene su lengua diferente, y no son ellos muy grandes señores, porque no tienen 20 leguas de término su señorío de cada una, y así hay muchos caciques y muchos lenguajes. El Adelantado [Menéndez de Avilés], me dicen que provee a esto con tener muchos españoles con cada cacique para que deprendan la lengua, y podamos nosotros hablar por ellos» (*ib.* 127). Proseguía Rogel, que, al llegar a la Florida, predicó la doctrina por medio de unos lenguas que vivían con los indios, pero que enseñó las oraciones en castellano, porque no se atrevía a traducirlas, pues esos intérpretes «saben poco de la lengua castellana por haber estado desde niños entre indios, y ser ellos de poco entendimiento». Y añade: «Comenzado he a hacer el vocabulario de la lengua de Carlos [Calus, en la costa occ.]; pienso proseguirlo allá por medio de un español que me dicen que está allí, que sabe muy bien entrambas lenguas» (*ib.* 134, 136).

b) *Provincia del Perú*. Cuando los jesuitas llegaron al Perú en 1568 vieron desde el comienzo la dificultad del aprendizaje de las lenguas indígenas, sobre todo porque el ministerio pastoral y educativo entre los españoles les absorbió pronto. Por eso, se pensó poner los medios eficaces para aprenderlas. En septiembre 1578, el visitador la Plaza tuvo en el Cusco una consulta con José de *Acosta (provincial), Juan de *Montoya, Jerónimo *Ruiz de Portillo, Alonso de *Barzana y Luis López, en la que se dispuso que en las doctrinas y colegios se diesen facilidades a los jesuitas para el aprendizaje de idiomas (*MonPer* 2:655, 687). *Felipe II dispuso (2 diciembre 1578) que no se admitiese al sacerdocio a los que no supiesen lenguas indígenas. La congregación provincial III (1582) pidió al P. General Claudio Aquaviva que mandase «guardar el dicho orden con los nuestros» (*ib.* 3:214). Éste dio la orden el 21 noviembre 1583 (*ib.* 1:289, 297, 349). El 8 abril 1584, Aquaviva escribió al provincial Baltasar *Piñas: «conviene que todos los que van de Europa aprendan las lenguas, si son sacerdotes luego como llegan, y los escolares al fin de sus estudios antes de ordenarse» y, por su importancia, «no conviene ocupar en gobierno, sino con urgente necesidad, a los que son buenas lenguas y buenos operarios de indios» (*ib.* 3:383s). El centro principal para el aprendizaje del quechua y aymará fue la doctrina de Juli, en la región del lago Titicaca (entre Perú y Bolivia).

Los principales lenguas jesuitas nacidos en el Perú fueron Blas *Valera, Bartolomé de *Santiago, Martín *Pizarro, Pedro de *Añasco, Onofre *Esteban, Antonio Ruiz de Montoya y el H. Gonzalo *Ruiz. Valera y Santiago colaboraron en la traducción al quechua del catecismo del III Concilio Limense (1582). Pizarro ya desde el noviciado destacó como excelente catequista en quechua y aymará; Ruiz fue cuarenta años (1568-1618) el compañero imprescindible de los sacerdotes en las misiones populares como lengua quechua en Lima, Cusco, Arequipa, Huamanga (Perú), y en Potosí (Bolivia). Añasco fue uno de los primeros jesuitas enviados al Tucumán (Argentina), donde se distinguió como predicador y catequista en las lenguas tonocoté y kakana. Esteban fue el principal misionero popular en quechua en Quito (Ecuador), y Ruiz de Montoya, uno de los primeros misioneros del Paraguay, destacó por su labor lingüística en guaraní. Un caso notable y típico de los primeros lenguas de la provincia fue el del P. Barzana. Empezó a estudiar el quechua en Sevilla (1567), mientras esperaba salir para el Perú, con una gramática y vocabulario, publicados (1560) en Valladolid, y la ayuda de algunos españoles que sabían algo del idioma. Pronto predicó en quechua y, en sus destinos, fue aprendiendo las lenguas de los indios con quienes trabajaba: el aymará, puquina, tonocoté y kakana; al fin de su vida, preparaba el guaraní. Fue examinador de los sacerdotes de la diócesis de Chuquisaca en las lenguas quechua, aymará y puquina. Escribió apuntes de gramáticas y catecismos en tonocoté y kakana. Como misioneros populares en lengua quechua descollaron J. de Montoya y Diego *González Holguín,

autor de una gramática (1607) y un vocabulario (1613). D. Martínez y Diego *Samaniego fueron pioneros en el estudio del chiriguano (de la familia guaraní) y del chiquitano, en Santa Cruz (Bolivia). El principal lingüista en lengua aymará fue el italiano Ludovico *Bertonio, quien con la ayuda de Martín de Santa Cruz Anansaya, nativo de Juli, escribió gramáticas y vocabularios y una vida de Cristo, publicados en 1603 y 1612. Entre los 105 sacerdotes de la provincia, ochenta hablaban quechua y/o aymará en 1601.

Antes de la llegada de los jesuitas a Chile, habían sido admitidos en la CJ en Lima Hernando de Aguilera y Juan de Olivares, criollos conocedores de la lengua araucana. Por ello, al decidirse la fundación de casas de la CJ en Chile, los dos fueron destinados allá en la primera expedición (1593). Aguilera destacó como misionero popular entre los araucanos. El P. Luis de *Valdivia se dedicó al estudio del araucano y de las lenguas allentiac y millcayac, habladas por los huarpes en la región de Cuyo (Argentina) y publicó gramáticas y vocabularios de esos idiomas en Lima en 1602.

c) *Provincia de México*. Desde el año siguiente a la llegada de los jesuitas a México en 1572, pudieron contar con excelentes lenguas admitidos en la CJ. En 1574, se abrió una residencia en Pátzcuaro, que se hizo con el tiempo en el centro de aprendizaje del tarasco. El P. General Mercuriano escribió (7 noviembre 1576) al provincial Pedro *Sánchez: «Por la relación que tenemos del Perú, se ve cuánto es necesario que los nuestros deprendan la lengua natural de las Indias, para predicarles. Y así encomiendo a V.R. haga diligencia para que la deprendan y ejerciten, como se hace en el Perú, habiendo en casa profesor público de ella» (*MonMex* 1:241). En la instrucción al visitador la Plaza (enero 1579), Mercuriano dispuso que no se admitiese al sacerdocio a los que no supiesen alguna lengua indígena (*ib.* 1:420), e insitiría en ello (1583) el siguiente P. General Aquaviva (*ib.* 2:637, 652). Se abrió la casa de lenguas (1580) en Tepotzotlán para el estudio de los idiomas náhuatl, otomí y mazahua. Había ya dieciséis jesuitas lenguas, que sabían el náhuatl, otomí, mazahua y tarasco en 1585. Descollaron como misioneros itinerantes Hernán *Gómez (náhuatl, otomí y mazahua), Juan de *Tovar (náhuatl), Antonio del *Rincón (náhuatl), Pedro *Vidal (náhuatl y otomí), Gonzalo de *Tapia (náhuatl, otomí y tarasco), Martín *Pérez (náhuatl y tarasco), y Francisco *Ramírez, Juan *Ferro, Cristóbal *Bravo y Jerónimo *Ramírez (tarasco). Un nuevo horizonte lingüístico se abrió (1592) en las misiones de Sinaloa. Tapia y M. Pérez fueron los primeros jesuitas en aprender el cahita y el tehueco. En 1604, la lista de idiomas aprendidos por los jesuitas era impresionante: a los ya señalados, hay que añadir el zacateca, acaxe, tepehuán, cuitlateca, guachichil, guaxabana, guazave, ocoroni, totonaca, zapoteca y matlazinca. Entre 1573 y 1604, los jesuitas lenguas eran 109, de los que ochenta y ocho sabían el náhuatl, veinte el tarasco y catorce el otomí, que eran los idiomas más difundidos. Desde 1594, en los catálogos se indica la lengua o lenguas que sabía cada uno de los jesuitas de la provincia de México.

Conclusión

El interés por el aprendizaje de las lenguas indígenas no decayó en los siglos siguientes. Con todo, la labor educadora en las casas de formación, universidades y colegios y el ministerio entre españoles en las principales ciudades hicieron que no se aplicase en todo su rigor la disposición de que todos aprendiesen las lenguas indígenas y de no ordenar a los que no las supiesen. Sobre todo en el siglo XVIII, era grande el número de criollos y peninsulares que sólo sabían castellano. En las seis provincias americanas: México, Nuevo Reino, Quito, Perú, Paraguay y Chile, nunca faltaron misioneros populares y escritores en lenguas indígenas. En las misiones de todas esas provincias fue de gran importancia la aportación de los misioneros no españoles de diversos países de Europa. El estudio de las lenguas indígenas desembocó naturalmente en la redacción de gramáticas, vocabularios, catecismos, confesonarios, sermonarios y traducciones (*Lingüística). La labor lingüística fue una constante que no se interrumpió con la expulsión, decretada (1767) por Carlos III, pues los jesuitas expulsos continuaron ese trabajo durante su exilio.

FUENTES: *MonBras* 1:575; 2:518; 3:617; 4:541. *DocInd* 1:841; 2:643; 4:901; 5:34*; 6:831; 7:735; 8:810; 9:746; 10:1093; 11:895; 12:1020; 13:899; 15:862; 18:950. *DocMal* 1:731; 2:778; 3:761. *DocMak* 277. *MonMex* 2:819; 3:746; 4:773s; 5:724; 6:749; 7:800. *MonPer* 2:877; 3:749; 7:1027; 8:630. *MonNF* 2:875; 3:879. *MonPO* 1:468s; 2:330; 3:77; 4:446. SCHUTTE, *Introductio* 947. Id, *Valignano* 2:569. *MonJap* 1:1214; 2:726s. ABZ, *Historia* 1:609; 2:712; 3:478; 4:616. CAMPEAU, *Mission* 335. Leite 10:144s.

F. ZUBILLAGA (†) / J. BAPTISTA

3. REDUCCIONES

a) *Su concepto*. El término reducción deriva del verbo *ducere*. Fue empleado desde fines del siglo XV para significar la conversión o conquista de infieles. En este sentido, reducir podía usarse como sinónimo de «vencer» (*redigere*), o de «persuadir» y «convertir». A menudo se usó también en el sentido de conducir una cosa al estado precedente. En ciertas ocasiones encontró su equivalente en el término agregación (Solórzano, *Política*, Lib. II, c. 24, n. 16). Alguna vez la palabra reducción fue aplicada para indicar la constitución de un pueblo de españoles, como en una Real Cédula de 1619 dirigida al obispo del Río de la Plata (Konetzke, 2:235). Normalmente designó al pueblo de indios en su primera fase de constitución, cuando aún no había alcanzado una acabada conformación social y política. Le correspondía, desde el punto de vista de la tarea evangelizadora, el vocablo misión. Una vez que la organización de la comunidad llegaba a su madurez, por lo general pasados los diez primeros años, en los que normalmente sus miembros eran exonerados del tributo, la reducción daba paso al pueblo de indios, y

se constituía la respectiva doctrina o parroquia de indios. En su institución confluyeron varias motivaciones: la necesidad de una explotación más racional y organizada de la tierra y sus recursos, un modo para vencer la dispersión demográfica y asegurar la evangelización, un control mayor del territorio y de sus habitantes, un modo de consolidar la soberanía y el deseo de amparar jurídicamente al indio; pueden rastrearse también componentes más remotos de impulso poblador. España misma aprendió a lo largo de siglos a consolidar su propio territorio durante la época de la Reconquista con la creación de pequeños municipios, que muchas veces nacían alrededor de los monasterios. La presura, ora de iniciativa oficial ora privada, fue el tipo más común de ocupación sobre todo en el norte y centro de la Península. En definitiva, la creación de reducciones obedeció al anhelo, por otra parte jamás cumplido, de contener la inmensidad de la geografía americana, en la que, por las enormes distancias, la falta de comunicaciones, la variedad de lenguas y razas, el impulso español de oposición a la autoridad y a la ley y un marcado individualismo hallaron espacio para su desmesura.

En las Instrucciones de Isabel y Fernando dadas a Nicolás de Ovando, gobernador de La Española, el 16 septiembre 1501 (CODOIN, 23:13-25) y el 20 marzo 1503 (Konetzke, 1:9-13) se ven en germen algunos de los elementos que estuvieron presentes a lo largo de toda la historia del establecimiento de las reducciones. Según se afirmaba en la Instrucción: «es necesario que los indios se repartan en pueblos en que vivan juntamente».

Cada uno de esos pueblos debía tener una iglesia y un capellán que enseñase la doctrina, además de alguno que en nombre del rey velase por la justicia. Junto a la iglesia debía construirse una casa donde los niños recibieran la catequesis y aprendiesen a leer y a escribir dos veces al día. Disposiciones similares se reiteraron en las dadas a Diego Colón en 1509 [Morales Padrón, 80-88]. Las Leyes de Burgos de 1512 fueron, sin duda, el primer esfuerzo legislativo sistemático para organizar la vida de los indios en pueblos. De esta manera se dispuso: «mudar los dichos indios y hacerles estancias junto con las de los españoles» (ley 1.ª). Estas nuevas estancias debían hacerse cerca de los pueblos de españoles para asegurar el fin principal que era la conversión y el bien temporal de los indios a través de esta «converssaçion continua» con ellos.

De las Leyes de Burgos pueden deducirse que en un primer momento la reducción se estableció junto con la institución de la encomienda y que logró imponerse, a pesar de la experiencia de la colonización antillana, la «doctrina del buen ejemplo». Por la doctrina se pensaba que el contacto con el español era necesario para asegurar la evangelización, fin primordial de la presencia de España en Indias, y para la educación en «policía» del indio, así como para asegurar de modo estable la necesaria mano de obra.

Por las deformaciones y abusos a los cuales estuvo sujeta la encomienda se impuso cada vez más, en el derecho y en la práctica, la distinción entre reducción y sistema encomendero a la vez que creció cada vez más la «doctrina del mal ejemplo». Numerosos informes de mediados del siglo XVI, como el de Vasco de Quiroga, denunciaron como nocivo para el indio el contacto con el español. Esta separación fue formulada en el concepto de las dos repúblicas: la de Indios y la de Españoles. Desde entonces la reducción fue donde se tuvo esta separación. A mediados del siglo XVI se comenzó a prohibir a los foráneos que vivieran en pueblos de indios. En virtud de estas leyes de separación residencial a los transeúntes, vagabundos, calpixques y pobleros, negros, mulatos, zambos, mestizos y españoles en general, les fue terminantemente prohibido residir en pueblos de indios a no ser por períodos determinados y con la debida autorización. Este fue el caso de los comerciantes o de ocasionales transeúntes. Gran parte de la legislación que dio forma jurídica al pueblo de indios fue fruto de la experiencia de clérigos y religiosos desde los albores del siglo XVI. Cuando el pueblo de indios se confiaba a españoles, o sea, si sus habitantes estaban ligados a uno o varios encomenderos, eran éstos los que deduciendo de los tributos debían procurar su defensa y evangelización. En el caso que el pueblo estuviera puesto vinculado al rey, era la Hacienda Real la que debía correr con los gastos.

El concepto de reducción estuvo íntimamente unido al de policía, que implicaba la necesaria promoción humana inseparable del anuncio evangélico. Así quedó formulado en una Real Cédula (1538) e incorporado en el Tomo II, Libro VI, Título I, Ley 19 de la *Recopilación* (2:190): «Para que los indios aprovechen más en Christiandad, y policía, se debe ordenar que vivan juntos, y concertadamente.» La legislación indiana dispuso que todos los pueblos tuvieran iglesia y que donde hubiera más de cien indios hubiera dos o tres cantores y sacristán. Todo este personal quedaba exento del pago de la tasa o de las obligaciones inherentes al servicio personal. Cada cien habitantes debía tener un fiscal indio, que tenía la obligación de convocar para la catequesis. Anualmente y en presencia del cura debían elegirse los alcaldes ordinarios y regidores que gobernarían el pueblo. La jurisdicción de estos alcaldes estaba supeditada al corregidor y al alcalde mayor o a su teniente. Otras disposiciones de la *Recopilación* (2:187-198), junto con varias reales cédulas, regulaban el sistema laboral de los indios.

b) *La CJ y la fundación de las reducciones guaraníes*. La CJ desde los primeros años de su presencia en América meridional se vio implicada en la tarea reduccional. Sin duda que las reducciones fueron de las obras más famosas de los jesuitas, sobre todo las de la antigua provincia del Paraguay. El impacto que éstas tuvieron durante más de un siglo y medio y sus logros han ocasionado una extensísima bibliografía. Cabe recordar que fueron los franciscanos los primeros que, en el Paraguay del siglo XVI, se dedicaron a esta tarea. Los jesuitas, en líneas generales, adecuaron sus pueblos a la legislación vigente. En otros casos su experiencia generó nuevas disposiciones y no faltaron casos en que sus

realizaciones quedaron por debajo de las espectativas jurídicas. El primer aldeamiento de la CJ se fundó en Bahia (Brasil) en 1557. Era en realidad el único medio de evitar que cayesen los indios en la esclavitud —de derecho o de hecho— y desapareciesen; además, sus poblados estaban alrededor de las villas de portugueses y les faltaron dos condiciones básicas: paz y continuidad. Los jesuitas tenían, en la comarca de Bahía, once aldeas en 1562, y sólo tres en 1585.

José *Cardiel en sus obras, *Declaración de la Verdad* (1758), *Breve relación de las misiones del Paraguay* (1771) y *Compendio de la Historia del Paraguay* (1780) describe la organización de los pueblos del Paraguay. Por cada pueblo el superior de las Misiones recibía 466 pesos y dos reales de plata, esto es, la mitad de lo que recibía un cura clérigo en el Perú. Estaba previsto que cada familia tuviera una sementera en la que normalmente se cultivaba el maíz. La sementera común del pueblo debía trabajarse los lunes y los sábados en un período de seis meses. El resto del año se debía trabajar también en labores comunes, como construcción de casas y caminos. Cardiel enumera los oficios que podían encontrarse por los pueblos: carpinteros, plateros, pintores, tejedores, etc. Su producción artística, síntesis entre la cultura barroca y la mentalidad guaraní, ha ganado un lugar de honor entre las artes plásticas americanas.

La jornada de trabajo comenzaba con la misa para todo el pueblo y luego del desayuno los trabajadores partían para las faenas del campo. A la vuelta del trabajo recibían la doctrina, que normalmente terminaba con el rezo del rosario. Las misas solemnes eran acompañadas por excelentes músicos y cantores. No faltaban las fiestas realzadas por grupos de danzantes. Las calles de los pueblos eran rectas, las casas tenían corredores contra el sol y la lluvia, sostenidos con pilares de piedra y a veces de madera. Los aposentos indios eran de cimiento de piedra, el resto de adobe y cobertura en teja, y en algunos pueblos eran enteramente de piedra, con una dimensión normal de seis metros de ancho por otros tantos de largo. Siempre según Cardiel, las iglesias eran la fábrica principal de los pueblos, muchas de ellas de notables dimensiones, como la de San Ignacio Miní: 24 metros de ancho y 62 metros de largo, con un ábside de 11 metros de ancho y 10 de profundidad. Los templos solían tener cinco o siete grandes puertas, tres en frente de las naves, dos hacia el patio de los Padres y otras dos hacia el cementerio. La riqueza de estas iglesias a veces llegó hasta el exceso, según testimonian algunas cartas de los Padres Generales a los provinciales del Paraguay. Durante el siglo XVIII algunos arquitectos jesuitas, como Giuseppe *Bressanelli, Giovanni B. *Primoli y José Grimau dejaron abundantes huellas de sus obras. La población de estas reducciones llegó a su máximo de 104.483 en 1755, y tenía 88.864 al tiempo de la *expulsión de la CJ en 1767.

Las reducciones podían colocar en los mercados de Buenos Aires y Santa Fe unas 12.000 arrobas de *yerba al año. A mitad del siglo XVII, ante la escasez de plata, la yerba se hizo uno de los negocios más florecientes en el virreinato del Perú. Además, la producción yerbatera de la reducción estaba exenta del pago de alcabalas y sisas. Asimismo, era importante la producción de lienzo, tabaco, azúcar y cueros. Cada reducción contaba con su estancia para la cría de ganado en 1670, y las estancias de la CJ poseían unos 700.000 ovinos, 240.000 bovinos, 75.000 cabezas de ganado caballar y unas 30.000 de ganado mular en 1767. La mayor parte del trabajo en las estancias lo hacían los esclavos negros. En 1626 el P. General Mucio Vitelleschi admitió abiertamente la existencia de esta mano de obra. La lucha que emprendieron los jesuitas para liberar al indio del servicio personal estuvo ligada desde sus comienzos a la concesión de poder comprar esclavos. Ocasionalmente los indios podían concurrir al trabajo en las estancias, pero éste debía ser remunerado.

La posición fronteriza de las reducciones llevó a la CJ a pensar en la posibilidad de formar un ejército para su defensa. Pocos años después de fundadas las reducciones en el Paraguay los *bandeirantes comenzaron a asolarlas en búsqueda de mano de obra indígena. Aun sin contar con una autorización real, los jesuitas decidieron organizar la defensa de los indios. Respecto a la lucha armada el P. Vitelleschi prohibió de modo terminante que los jesuitas fueran capitanes que la guiasen. Más adelante, se admitió que algunos hermanos adiestraran y acompañaran en las acciones de guerra a los indios. Antonio Ruiz de Montoya, acompañando al procurador electo por la provincia del Paraguay Francisco Díaz Taño, pidió (1638) en la Corte de Madrid el poder distribuir arcabuces a los indios. La presencia de fraguas y armas de fuego en las reducciones es testimoniada antes de esta fecha por algunos documentos. Dado el parecer contrario de los vecinos de Asunción y del entonces gobernador, Felipe IV resolvió dejar el asunto en manos de su virrey en el Perú, el Conde de Salvatierra. El ejército indio tuvo dos importantes victorias contra las bandas armadas de los portugueses, una en Caazapá-Miní (1638) y otra en Mbororé (1641). En 1646 se resolvió conceder a los pueblos 150 bocas de fuego con su correspondiente pólvora y municiones. En 1649 los indios de los pueblos asolados por los portugueses fueron nombrados soldados de la guarnición, y pronto se les concedió una serie de privilegios, a ellos y a las demás reducciones, como la disminución del tributo. En cada pueblo se establecieron 8 compañías militares. En el siglo XVIII, el ejército guaraní llegó tener 12.000 hombres adiestrados, pertrechados con más de 1.000 bocas de fuego, unos 30 barcos pequeños, caballería y armas tradicionales. La instrucción militar pasó a ser una práctica ordinaria en la vida cotidiana de los pueblos, nombrando los jesuitas unos cinco padres, entre los pueblos del Paraná y Uruguay, como superintendentes de Guerra. El ejército que nació como defensivo se convirtió en una verdadera milicia al servicio de los gobernadores de Buenos Aires y Asunción para cumplir misiones, como aplacar sublevaciones, rebeliones, defender las fronteras del avance portugués y extranjero, o construir el fuerte de Buenos Aires. Hay mucha documentación inédi-

ta para valorar las consecuencias de este ejército en la vida y demografía india.

A pesar del renombre que alcanzaron las reducciones, no siempre el parecer de los PP. Generales, y de algunos jesuitas fue unánime sobre este apostolado. El proceso abierto en la provincia del Perú quedó en parte reflejado en las actas de la I Congregación Provincial (1576), respecto a la aceptación de reducciones y dejó patentes las consecuencias y problemas institucionales surgidos desde que la CJ tomó parte en esta empresa. La negativa del P. General Francisco de Borja y de sus sucesores para que los jesuitas participaran en este trabajo obedeció a diversos motivos. En primer lugar por el impedimento derivante de las **Constituciones* (588) que prohibían «la cura de ánimas» en virtud de la permanente disponibilidad que debía caracterizar la misión del jesuita y junto con esto la prohibición de admitir los estipendios anejos (324). La defensa de estas prescripciones garantizaba la necesaria libertad a los jesuitas y dejaba firme la autoridad episcopal, no admitiéndolos como párrocos, lo que, pese a lo determinado por el Concilio de *Trento (Sess. 25, c. 11), motivó constantes conflictos.

Además de estas dificultades que provenían del modo de proceder propio de la CJ, la presencia de los jesuitas en las reducciones y pueblos de indios implicó otros inconvenientes que no siempre tuvieron fácil solución, según se deduce del carteo de los PP. Generales con los provinciales del Paraguay y de éstos con los superiores de las reducciones. En especial, las reducciones fundadas en el Paraguay y en la cuenca del Río de la Plata, por particulares situaciones geopolíticas, estuvieron de ordinario lejos de los centros urbanos. En parte, esta distancia fue motivada por la oposición sistemática que los jesuitas hacían al sistema encomendero, estimándolo injusto e improcedente para la evangelización, único fin que justificaba su presencia. Este nacimiento en oposición y alternativa fue limitando cada vez más el contacto con el tejido social y económico constituyéndose un propio sistema de subsistencia autónomo y de notable dimensión. La distancia de los centros poblados, por una parte, impidió que muchas veces los superiores pudieran tener un control asiduo de la actividad del misionero. La soledad a la que quedaron expuestos los misioneros fue a veces ocasión para que se relajase la disciplina religiosa. Aún en el siglo XVIII, con más de un siglo de experiencia, los superiores encontraban grandes dificultades para poder disponer libremente de sujetos que por muchos años habían estado al frente de un pueblo de indios.

Por lo demás, el proyecto autónomo y privilegiado que se fue creando bajo el amparo de la Corona contribuyó a que el jesuita encargado de la reducción fuera su autoridad civil. Este papel se mantuvo aún cuando la reducción pasó a ser un pueblo de indios, en el que la legislación preveía un gobierno indígena. La administración de la justicia, de la economía y otras decisiones en lo urbanístico, arquitectónico y hasta militar fueron para los jesuitas muchas veces situaciones que causaron ambigüedades, contradicciones y excesos. Además, la posesión casi excluyente de la mano de obra motivó recelos entre los vecinos y productores.

Las reducciones recibieron un golpe mortal con el Tratado de Límites (1750) y la guerra guaraní (1753-1756), poco antes de la expulsión de la CJ en 1767 y 1768.

c) *Otras reducciones jesuíticas*. Otras reducciones, no tan emblemáticas como las guaraníes, pero similares a ellas, fueron las de mojos (1682) y de chiquitos (1691) (Bolivia), de maynas (1637) (Ecuador-Perú) y del Orinoco (1730) (Venezuela), en zonas fronterizas con el Brasil, frente a cuyas inscursiones servían también de amortiguadores. Cabe preguntarse cuál hubiera sido el destino de estos pueblos indios en una sociedad que se hacía cada vez más mestiza y avanzaba hacia la independencia de la metrópoli. Además de la vastísima bibliografía sobre las reducciones, se conserva gran cantidad de material inédito en los archivos, al que muchas veces no se accede.

FUENTES: POLGÁR 2/2:23-28, 268-270; 309 [Julí]. MELIÀ, B. - NAGEL, L. M.ª, *Guaraníes y jesuitas en tiempo de las misiones. Una bibliografía didáctica* (Asunción, 1995).

BIBLIOGRAFÍA: *Amérique Latine et initiatives missionnaires (XVI-XX siècles)* (Lyón, 1994). *Colección de documentos inéditos... de América* (=CODOIN) 1.ª serie 42 v. (Madrid, 1864-1884). FURLONG, G., *Misiones y sus pueblos de guaraníes* (Buenos Aires, 1978). HARTMANN, P. C., *Der Jesuitenstaat in Südamerika, 1609-1768. Eine christliche Alternative zu Kolonialismus und Marxismus* (Weissenhorn, 1994). Hernández, *Paraguay*. JUST LLEÓ, E., «Unas reducciones menos conocidas: Chiquitos», *ICADE* 26 (1992) 145-167. KONETZKE, R., *Colección de documentos para la historia de la formación social de Hispanoamérica, 1493-1810* 3 v. (Madrid, 1953-1963). LACOMBE, R., *Guaranis et jésuites. Un combat pour la liberté, 1610-1767* (París, 1993). LEITE, S., «Diferença entre as aldeias do Paraguai e do Brasil», *Historia* 6:551-554. MORALES, M. M.ª, «Los comienzos de las Reducciones de la provincia del Paraguay en relación con el Derecho indiano y el Instituto de la CJ», *AHSI* 67 (1998) 3-129. MORALES PADRÓN, F., *Teoría y Leyes de la conquista* (Madrid, 1979). MÖRNER, M., *The Political and Economic Activities of the jesuits in the Plata Region* (Estocolmo, 1953; trad. esp. [Buenos Aires, 1968]). PIRAS, G., *Martín de Funes SJ e gli inizi delle Riduzioni dei Gesuiti nel Paraguay* (Roma, 1998). POENITZ, E. y A., *Misiones, provincia guaranítica. Defensa y disolución* (Posadas, 1993). *Recopilación de leyes de los reynos de las Indias* (Madrid, 1681; facsímil, 4 tomos, Madrid, 1973). *Un reino en la frontera. Las misiones en la América colonial.* Ed. S. Negro - U. Marzal (San Miguel, Perú, 1999). REY FAJARDO, *Orinoquia* 1:65-83 [amplia bibl.]. RUIZ DE MONTOYA, A., *Conquista espiritual hecha por los religiosos de la CJ en la provincia del Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape* (Madrid, 1639, Bilbao, 1982). SOLÓRZANO, J. de, *Política Indiana* (Madrid, 1647; BAE, 1972, 5 v.).

M. M.ª MORALES

IV. ECONOMÍA DE LA CJ EN HISPANOAMÉRICA Y FILIPINAS

1. LÍNEAS GENERALES

Introducción. Aún existe desproporción entre investigación realizada con la metodología y datos

apropiados, y la cantidad de manuscritos referentes al patrimonio y actividades económicas atribuibles a los jesuitas en Hispanoamérica y Filipinas bajo la Corona de España. La dispersión de manuscritos en numerosos archivos y bibliotecas ha dificultado la tarea; asimismo, la preparación de los investigadores para el análisis económico, interpretando correctamente los términos usados. Llama la atención que apologetas o críticos unilaterales de la riqueza de la CJ apenas hayan utilizado sus libros de cuentas ni tampoco quienes procuraron justificar la expulsión de los jesuitas tras haberse adueñado de estos libros entre 1766 y 1767.

Hasta hace cincuenta años, han predominado estudios descriptivos que acumulaban algunos datos patrimoniales (extensión de tierras, número de esclavos, etc.), sin evaluar la situación patrimonial de la unidad productiva o de una concreta institutión (como un colegio) en su conjunto durante una serie significativa de años; con interpretaciones repetidas (como el de «las ambiciones sociales del dueño» en las haciendas) o al amparo de normas de la CJ, que vedaban el negocio temporal, e incluso su apariencia. Estas normas pueden explicar comportamientos e instituciones, pero nunca justifican la negación de procesos económicos históricamente relacionados con instituciones eclesiásticas y, por tanto, con religiosos. Con un enfoque interdisciplinar, se hacen estudios que analizan el sentido, alcance y circunstancias de actividades económicas y patrimonios de la CJ, abordando aspectos como la magnitud de riqueza, privilegios y conducta ante normas vigentes y la eficiencia económica y técnica.

a) *Puntualizaciones*. Antes de afrontarlos, hay que aclarar el concepto de negociación, dada la problemática que planteó a la CJ en el Nuevo Mundo y las Filipinas, y los sujetos de actividades económicas atribuidas a la Orden.

1. *La negociación secular*. El término adquirió importancia con dos breves papales a menudo mencionados en las acusaciones contra las actividades económicas de la CJ en las Indias Occidentales y Orientales. El breve de Urbano VIII, *Ex debito pastoralis offici* (22 febrero 1633), reiteró a los religiosos y a los demás eclesiásticos (en particular a aquellos con órdenes sagradas) prohibiciones (ya antes emanadas) del *comercio y de negocios seculares. Aunque, entre los religiosos, mencionaba a la CJ, no implicaba denuncia específica; sólo una inclusión, común en la época, de la última orden religiosa. Como tampoco la referencia a las Indias Occidentales, a donde, como a las Orientales, nadie debía acceder como misionero sin licencia de la Sede Apostólica. Treinta y seis años después, Clemente IX, en su *Sollicitudo pastoralis offici* (17 junio 1669), volvió sobre los mismos temas, a propósito de que «muchos» religiosos y eclesiásticos no los observaban. Afligido por estas noticias (las refiere a las Indias Orientales), reforzó más las prohibiciones de Urbano VIII, incluyendo las «tierras australes y septentrionales de América»: «que no se metan o inmiscuyan en comercios o negocios seculares similares, bajo cualquier pretexto, título, apariencia, invención, causa, forma, ni siquiera una sola vez, ni por sí, ni por agentes u otras personas subordinadas, ya sea en nombre propio como en el de sus respectivas órdenes o congregaciones religiosas». Y, bajo pena de excomunión, obligó a los superiores que no castigasen a sus súbditos, aun cuando faltasen sóla una vez en la materia, «al menos apartándolos de los lugares donde hayan cometido el delito». Benedicto XIV confirmó (1 marzo 1741) los dos breves contra cualquiera de los clérigos «negociadores ilícitos». Adjetivo no casual, pues correspondencia llegada a Roma de varias partes del Nuevo Mundo y de Filipinas aconsejaba matizar la negociación. Eran ilícitas la lucrativa (comprar algo con intención de venderlo después, a precio más caro) y la industrial (adquirir productos para transformarlos, gracias a obreros contratados, a fin de venderlos con ganancia).

Si era lícita la ganancia de productos (en estado natural o elaborados) provenientes de propiedades eclesiásticas, en bastantes lugares del Nuevo Continente, los mercaderes pagaban en moneda sólo una parte y la otra, con productos, muchos de ellos inútiles para el vendedor. En provincias carentes de metales, predominaban los intercambios de unos productos por que eran considerados legalmente «frutos de la tierra» con valor de moneda (cera, tabaco, lienzo de algodón, yerba mate) u otros productos, a menudo, importados y transformados (hierro en utensilios más comunes, como cuñas). Aun existiendo equivalencia entre estos productos-moneda y la moneda-metal en circulación en otras ciudades o regiones, tal equivalencia cambiaba, ya que los «frutos de la tierra», transportados a ciudades distantes, eran vendidos según precios de mercado, y cambiados, al menos en parte, por moneda. Además, a veces, el mercader vendía al comprador lo que más necesitaba, sólo en caso de adquirir juntamente otros productos menos útiles o innecesarios.

En todos estos intercambios, por no recibir pago en moneda y por acabar adquiriendo lo innecesario, los eclesiásticos se veían forzados a vender «frutos de la tierra» equivalentes a moneda, recibidos en pago por otros productos de su propio campo (como ganado), a cambio de moneda con ahorros en el transporte y, según condiciones aleatorias del mercado, quizás hasta a mejor precio, aunque no todo fuera pagado con moneda; y, de nuevo, tenían que desprenderse de las mercaderías inútiles, impuestas de modo arbitrario en ocasión de la venta o de la compra. A ninguno de estos casos cabría catalogar de «intercambio o comercio activo», esencial en la negociación lucrativa. Eran intercambios que el vendedor o el comprador pasivamente soportaban por ausencia de moneda o por prepotencia de ciertos mercaderes.

Si a estas condiciones del mercado, se agregan las enormes distancias que urgía recorrer para ventas o compras precisas, con endeudamiento y riesgos previsibles de la institución eclesiástica implicada, carecía de sentido no aceptar el hecho del trueque, paralelo a economía de mercado con moneda como unidad de cambio.

2. *Sujetos de atribución de actividades y patrimonios económicos*. Por razón del origen o del destino final de las actividades económicas, rentas o patrimonios, en la documentación referida a la América hispana se comprueban estas formas de atribución jesuítica: *a)* colegios y casas (noviciados) de la CJ primordialmente para la formación de sus propios miembros, *b)* colegios de los que es titular la CJ para formación de no jesuitas, *c)* seminarios o colegios de los que los jesuitas asumen la responsabilidad de administrarlos, mientras ejercen las tareas educativas, *d)* personas físicas o jurídicas que son arrendatarios de bienes (tierras, casas, establecimiento productivo) que están bajo la titularidad y administración de la CJ o sólo administración, pagando la renta en especie, *e)* misiones indígenas a cargo de la CJ, *f)* procuradurías de misiones, a cargo de la CJ, con servicios prestados a diversas misiones, colegios y casas bajo la titularidad de la CJ o sólo bajo su administración, *g)* fondos o bienes patrimoniales, recibidos, e incluso fomentados por los jesuitas, para ayudar a las misiones o a otras actividades pastorales o caritativas (cofradías de indios, de negros, casas de ejercicios espirituales, etc.), sin que fuesen propiedad de la orden; los jesuitas colaboraban o asumían la administración de esos fondos piadosos, según intención de los fundadores y donantes, *h)* procuraduría de Indias en Madrid (de ordinario, encargada de gestiones ante el Consejo de Indias) y en Sevilla (ocupada del hospedaje y desplazamiento de los jesuitas destinados a misiones en territorios de la Corona); ambas de la CJ, requerían inversiones (edificios, etc.) y gastos para servicios varios, aun cuando fuesen pagados posteriormente por la Corona, *i)* rentas de bienes no administrados por jesuitas que para la institución beneficiaria exigían flujo de dinero de un continente a otro: de España a la América hispana o viceversa, en algún caso, como el de un noble que hizo, a favor del Colegio de la CJ en Villafranca del Bierzo (León), una donación para adquirir el oficio de tallador mayor en la casa de la moneda de Potosí, a perpetuidad, merced ratificada por el Rey, en 1636, y condicionada a recibir una suma total, si mejor parecía al Consejo de Indias, *j)* algunas actividades económicas (transferir dinero de un continente a otro) fueron ocasionalmente realizadas, a la vez, prestando servicios a instituciones a cargo de jesuitas (por ser propiedad de la orden o estar administrada por ella) y también a terceros (a pedido de autoridades civiles o eclesiásticas, o de personas particulares), sin que fueran remunerados por esas mismas actividades.

Esta clasificación permite que, entre las múltiples actividades económicas atribuidas a los jesuitas, se puedan precisar quiénes son los sujetos bajo obligación de observar una conducta determinada frente a terceros, ya sea por administrar patrimonios de la propia orden (los sujetos *a* y *b*) o de terceros como en los casos (*e, f, g*). Además, esta clasificación permite determinar aquellas actividades económicas sometidas a la legislación eclesiástica y de la CJ (en casos indicados con letras: *a, b, c*) o no sometidas (como en casos *e* y *f*), en cuanto a las actividades referidas a los propios indígenas que, aun dentro de las misiones jesuíticas, en sus tratos y contratos no quedaban vinculados a una legislación eclesiástica, sino sólo a la legislación y condiciones que ellos habían aceptado en el proceso de acatar la autoridad de la Corona. Restringirles el derecho a una actuación en el ámbito comercial, con una libertad no propia de religiosos, que a éstos no incumbía: por ej. aun en el caso de una parte de productos comprados con producción propia hasta con vista a revenderlos en parte, incluso con ventajas para los vecinos españoles que pagaban precios abusivos.

3. **Procuradores de Indias en España y América*. El de la CJ en la Corte (1570) aseguraba la comunicación necesaria con el Rey y su Corte (dentro de su competencia), y el General de Indias en Sevilla (1574) tenía tareas específicas, conforme iba creciendo el número de jesuitas destinados a las Indias Occidentales y a Filipinas: los trámites necesarios para los viajes desde la solicitud al Consejo de Indias hasta el cobro de lo señalado para los viáticos, saldando las cuentas; hospedaje (que exigió la construcción de un hospicio en Sevilla, y luego en el Puerto de Sta. María); provisión del viaje; y cuidado de cuantos jesuitas venían de Indias, por razón de su cargo o por otros motivos. Esta tarea, junto con las antecedentes y las complementarias (viajes de jesuitas extranjeros hasta Sevilla, aprendizaje del castellano, estancia hasta que partía el barco, ...), aparte de los riesgos, implicaba gastos. Para adelantarlos, la Procura General de Indias asumió otras adicionales: la de administrar rentas (donaciones otorgadas, invertir dinero en títulos que permitían una renta, los juros), la de atender a la correspondencia y la de ocuparse de los encargos más varios.

Durante los tres primeros decenios, las subvenciones de la Corona cubrían bien los viajes de los misioneros, pero no así cuando la cantidad monetaria fija no incluía todos los gastos realizados (un aspecto mejorado entre 1717 y 1752), sufría la inflación (desde 1628, o el pago no se hacía en moneda de plata) o se difería el cobro. La desproporción mayor entre los gastos y la ayuda recibida de la Corona fue entre 1658 hasta 1717.

Junto a la transferencia de dinero por las necesidades de obras apostólicas de la CJ, debe admitirse que hubo también transferencias de dinero perteneciente a terceros: a veces, porque las autoridades civiles y eclesiásticas lo solicitaban; o porque los jesuitas se sentían obligados a tener atenciones con colaboradores o a prestar un servicio a inmigrantes españoles que debían ayudar a familiares necesitados. Aunque las transferencias se hicieran a través de terceros, la Procuraduría de Sevilla aumentaba su actividad con ocupaciones insospechadas (hasta de cerciorarse que las remesas de los emigrantes llegasen a sus familias), creciendo la fama de la opulencia económica jesuítica.

Para evitar excesos, los provinciales exigieron que en esos casos contasen con autorizaciones particulares de ellos mismos, aun cuando fuese legalmente correcto, y una lista pormenorizada de lo que

implicaba la transferencia, con un control por parte de la CJ desde la salida hasta la llegada (a cargo de la Procura de Indias). Si bien se dieron extralimitaciones al crearse las provincias de Perú y de México, así como hacia la mitad del XVII, según se deduce de las medidas adoptadas por los provinciales, sobre todo entre 1658 y 1717.

La figura del Procurador de Misiones surge para coordinar los servicios comunes a los jesuitas dispersos en reducciones (inicios de evangelización y formación gradual de pueblos) y doctrinas (pueblos mayoritariamente cristianos); servicios, que crecientemente relacionados con las necesidades de los propios pueblos indígenas, organizados en una ciudad bien comunicada y junto a un colegio de la CJ, permitieron la colaboración y la complementariedad entre las misiones y entre el conjunto de éstas y los colegios. Aparte de estos servicios múltiples (incluida la posibilidad de crédito a corto plazo a instituciones que no tenían suficientes recursos por breve tiempo), contribuyeron no poco a la integración social de grupos humanos y a testimoniar posible entendimiento entre ellos para contrataciones provechosas para ambos. De manera directa el procurador (a veces, con otros procuradores subordinados) rendía cuentas a las instituciones implicadas en los servicios prestados, bajo la responsabilidad del superior de Misiones, dependiente del provincial.

b) *Inmuebles y actividades económicas*. Aun en el extrañamiento de la CJ, la tierra valía por su capacidad productiva (acrecentada con sus instalaciones, ganadería, plantaciones) y su accesibilidad a los mercados; y no, por su mera extensión.

Respecto a la extensión de propiedades de los colegios de la CJ o al territorio ocupado por sus misiones indígenas, la misma superficie de la tierra fue el tema menos conflictivo, por su escaso valor. Así, durante el XVII en Chile, en zonas de buenos pastos y con oportunidades comerciales (en períodos de exención de impuestos a los envíos de cordobanes y sebos a Perú), el precio de una res era superior al de una cuadra (1,25 Ha.); en otras regiones, se mantenía esa relación aun cuando la res valiese la mitad que en las tierras de mejores pastos chilenos.

Algunos estudios recientes han determinado con bastante aproximación la participación de las misiones jesuíticas en algún mercado, como el de la yerba mate: no pasó del 8 al 12 por 100 del total de arrobas salidas de la región productora, pero por vender un producto muy estimado en Perú, la yerba caaminí, y por exenciones fiscales, la participación medida en valores monetarios equivalía a 25 por 100. Hay otro dato complementario, no menos importante: los habitantes de pueblos guaraníes, con la cifra máxima (141.182) en 1732, significaba la mitad de los residentes bajo la Corona de España en la cuenca del Paraná, desde Asunción hasta Montevideo.

Entre actividades económicas de la CJ, a veces figuran las de sus misiones y las de sus colegios como patrimonio común, sin diferenciar los titulares del patrimonio y sus administradores.

Incluso en el XVIII, cuando aumentan los conflictos por la propiedad de la tierra de la CJ con reclamaciones de varios pueblos indígenas, como en Nueva España, suelen ir vinculados a otros problemas, como las insuficientes oportunidades de empleo mejor remunerado. En general, los pleitos son provocados por quienes intentan mantener un poder oligopólico en el mercado (ante una demanda muy limitada o para aprovechar una oportunidad de exportación, como en el caso de las masivas exportaciones de cueros en la cuenca del Río de la Plata, etc.). Recientes estudios que posibilitan evaluar las actividades económicas de colegios o de las misiones a cargo de la CJ ofrecen datos comparativos bien diversos de los que suscita la literatura y la documentación esgrimida en los pleitos: del trigo salido de Chile, el de los eclesiásticos (casi todo de la CJ) no superaba el 3 por 100 del total; cerca del 25 por 100, el del azúcar vendido en el Perú.

En manufacturas textiles valiosas, como las de lana, cuando tuvieron mayor auge (entre 1570 y 1630), los colegios y misiones de la CJ estaban ocupados en otras actividades más simples; y en años de mejoramiento técnico (entre 1700 y 1767), las plantas industriales de alguna importancia (obrajes) fueron pocas (dos en el Ecuador; una en México). Empresarios privados dominaban el sector, a veces, contratando instalaciones a jesuitas o a otros religiosos; y aún en el caso de un flujo importante de productos textiles unido a instituciones jesuíticas, como aquel entre Quito y Lima, éste equivalía a una parte modesta en el mercado.

Con todo y en relación con las actividades referidas a la riqueza agrícola, forestal y ganadera con las manufacturas de la época, simultáneamente hay que reconocer que las actividades correspondientes a varias instituciones jesuíticas (los colegios, casas de formación, misiones) estuvieron menos sujetas a los vaivenes del mercado, en particular, a los efectos de operar con unas tasas demasiado altas de crédito.

c) *Fases históricas: introducción a la eficiencia económica y técnica*. La diferenciación gana importancia a lo largo de tres fases con diversa duración según las subregiones o período de evangelización, más tardía en zonas más distantes o entre aborígenes más reacios.

En la primera fase, por más que los superiores insistan en separar patrimonios y cuentas, la múltiples circunstancias y el celo apostólico fomentan la comunicación, con desventaja para la claridad contable o jurídica: los misioneros conviven con grupos indígenas, compartiendo lo que tienen ambos; quienes enseñan en Seminarios diocesanos destinan la paga (gracias a una renta regia concedida a los seminarios) a la construcción de un convictorio y colegio; y los mismos colegios reciben limosnas, a veces para enviar misioneros a los indígenas más abandonados. La situación difiere si, una vez asumidas tareas pastorales y educativas, son revocados legados o donaciones (a veces, por requisitos implícitos) o surgen conflictos al aplicar o interpretar la voluntad del testador o donador (persona jurídica o privada). La Congregación Provincial de Nueva España suplicó (1577) al Rey que aceptase «todo lo que la Compañía tiene», a cambio de «algún subsidio, como a las demás religiones, y que mande a su vi-

rrey que nos dé para cada colegio alguna estancia y tierras». Como la última orden religiosa llegada al nuevo continente, solicitó un trato similar al de otras que podían recibir «heredades y tierras» para sustentarse y para «este mismo efecto comprarlas y trocarlas». Las tierras disponibles para los jesuitas apenas cubrían los gastos de sustentación y de inversiones edilicias. Los fondos necesarios para complementar la financiación regia de los viajes de misioneros y de otros gastos, provenían de donaciones privadas, así como de legados y rentas percibidos en Europa, pero que sufrieron notable deterioro, aproximadamente desde la segunda mitad del XVII hasta 1767. Si haciendas con fácil acceso a mercados animados por la producción y comercio de metales preciosos, como en Perú o en México, sustentaban colegios de la CJ hasta fines del XVI, fue necesario a mediados del XVII aceptar nuevos legados, fundaciones de colegios y adquisición de más tierras para ganado y cultivo, dado el número creciente de jesuitas y alumnos en formación, así como de misiones entre indígenas o españoles empobrecidos. Como argumento a favor de esta expansión, se repetía el mismo que entre los jesuitas de fines del XVI: «Los censos valen poco»: eran préstamos a un interés anual del 5 por 100 con riesgo de un cobro difícil o imposible.

Hay una diferencia significativa en la segunda fase respecto a la anterior. Las actividades económicas de los colegios ya no dependen de donaciones ocasionales de los virreyes: haciendas para ganado, molinos, caleras, etc. Mejora la capacidad en el planeamiento de actividades, coordinándolas entre los colegios e intercambiando entre ellos. Algo similar cabe decir en misiones firmemente asentadas con indígenas sometidos a la Corona bajo la condición de permanecer en sus propias tierras y de gozar de libertad para el comercio. De ordinario adquieren o venden a través de Procuradurías de Misiones, creadas con apoyo de los colegios; y junto con estos coordinan transporte y almacenamiento, logran información del mercado y personal idóneo para la defensa (si necesario, hasta judicial), intercambian productos y reducen costes en transacciones, siempre con neta separación de cuentas. Además, retenciones de excedentes de algunas instituciones (como algunas misiones pueden aliviar las deudas ocasionales de otras bajo un mismo superior, dentro de límites aceptados por las propias autoridades indígenas). En colegios y misiones, la misma coordinación de actividades fomenta la especialización sobre los recursos disponibles, junto con la transmisión de conocimientos técnicos. Jesuitas y sus colaboradores seglares, con determinada competencia profesional, unas veces prestaron sus servicios en colegios, y otras, en misiones, sobre todo, en actividades complejas (construcción de naves).

La tercera fase comienza entre 1730 y 1750, en la medida en que las provincias jesuíticas procuran un mejor acercamiento a la población española, frenando la adquisición de tierras y, en lo posible, vendiendo las innecesarias o fuera de la capacidad de la orden para asumirlas. El P. General Francisco Retz (1730-1750) favoreció tal desprendimiento de bienes económicos, requiriendo a los superiores de las provincias un examen prolijo de las haciendas y de la renta líquida que producían. Aunque contrastaba el estado económico de algunos colegios en unas mismas provincias, en conjunto, las haciendas de colegios (a veces, también con fines de ayudar a la evangelización) cubrían sus necesidades y los gastos ocasionados por los retrasos en el pago de los viajes de los misioneros o por la expansión de nuevas fronteras misionales: California, Orinoco, Marañón, región oriental de la actual Bolivia, el Chaco, Patagonia, donde en el siglo XVII los jesuitas afrontaban problemas con los indígenas, peculiares de la primera fase antes descrita. Pero a los posibles compradores de tierras, atraía más el comercio centrado en la ciudad. Sólo en tierras aptas para cultivos intensivos, como las peruanas con suficiente agua, aumenta el número de contratos de arrendamientos en condiciones favorables a españoles de escasos recursos. Pese a esta política de desprendimiento en la provincia de Nueva España, unas veces por iniciativa del Cabildo, preocupado por la financiación del Colegio de Guadalajara, otras por decisión regia para compensar servicios en misiones no suficientemente subsidiados por la Corona, aumentó el patrimonio de los colegios en cuanto a superficie de tierras.

Característico de esta tercera fase es el crecimiento de la inversión y de población laboral en haciendas, así como del avance en la elaboración de productos y su comercialización. Bajo el aspecto económico y técnico, a la oportuna especialización acompañó una mayor diversificación, transformando materias primas propias. Características válidas para haciendas de colegios y misiones, que reflejaban la continuada colaboración e intercambio técnico en ambas instituciones.

El que la CJ prohibiese vender esclavos o sus familiares de sus colegios o haciendas (salvo causas graves con autorización del provincial) requirió crear empleo con productos de valor agregado. Algo similar sucedió en las misiones indígenas con el crecimiento demográfico y la resistencia a dividir sus pueblos, que solían iniciar creando colonias o pueblos con origen común.

Durante este proceso de actividades más diversificadas, en algunas provincias como Nueva España, la acumulación de responsabilidades en pocos jesuitas, con frecuencia, hermanos constantes en su actividad, implicó crisis de gestión en el reemplazo por razón de la edad o enfermedad.

d) *Privilegios y exenciones; el pago de los *diezmos*. El tema exige puntualización. De ordinario, el diezmo no correspondía a su significado literal: sobre los frutos de semillas nativas o se pagaba el 1 por 20, o quedaban exentos, al menos los indígenas; sobre los frutos de Castilla, entre el 1 por 10 o el 1 por 20, así como sobre animales originariamente importados de Castilla, con el contraste de que en muchas provincias recaían sobre el ganado menor y no sobre el mayor.

De la suma recaudada bajo el concepto de diezmos se hacían cuatro partes, una para el obispo,

otra para el cabildo catedralicio y las otras dos se subdividían en nueve porciones: dos para el Rey, cuatro para los curas y el seminario, y tres para la fábrica de iglesias y hospitales (a menudo, el Rey cedía sus dos partes para esto último). En varias provincias, como el Cuzco, se respetó la costumbre de no pagar los indios diezmos, salvo la tasa o tributo, de donde se tomaba lo necesario para el servicio religioso de sus doctrinas; en otras prevaleció la de rebajar a los indios, en sus diezmos, la contribución ya hecha indirectamente a través del tributo al encomendero.

De ordinario, los diezmos no recaían sobre producción de subsistencia o explotaciones comunitarias (frecuentes en las doctrinas). Los descendientes de conquistadores o simplemente inmigrantes procuraban eximirse de ellos o aminorarlos. Tampoco extraña, pues, que bastantes cabildos se resistieran al pago de los diezmos, por múltiples motivos. Varias órdenes religiosas (como dominicos y mercedarios) estaban exentas de pagarlos por privilegio papal desde el siglo XIV. La CJ detentó propiedades no sujetas a los diezmos, pero el alcance y validez de estas exenciones se planteaban en cada provincia eclesiástica, y a la diversidad de apreciaciones de los obispos se añadía la de las correspondientes Audiencias (hasta con apelación al Rey como ocurrió con varios obispos mexicanos).

Para evitar conflictos, en varias provincias eclesiásticas los jesuitas y otros religiosos habían optado por establecer (1680) arreglos periódicos sobre la contribución de colegios y casas a las diócesis. En otras perduraron los pleitos o se aplazaron, porque simultáneamente había obispos que agradecían otras ayudas directas o indirectas (atención pastoral gratuita a pobladores españoles y a indígenas dispersos, contribución a nuevas misiones entre indígenas, etc.). Fernando VI decretó (24 junio 1750) que en las diócesis de Indias los colegios y casas de la CJ contribuyesen con el 1 por 30 sobre los frutos sujetos a diezmos por ley o por costumbre, pero su sucesor, Carlos III, canceló el decreto en 1766.

Algunas investigaciones recientes subrayan el influjo de los diezmos en el acaparamiento de tierras, sobre todo por parte de los jesuitas, con las exenciones posteriores a las de otras órdenes, y más definidas y amplias. Estas investigaciones se refieren al Perú y a México, con bastante superficie agrícola inútil o inaccesible a los mercados, entre los siglos XVI y XVIII. Pero el enfrentamiento de legos y religiosos por motivo de tierras disponibles se plantea principalmente en las próximas a ciudades importantes. Resta por investigar las características de esos «legos», máxime cuando la exención de los diezmos, otorgada a los religiosos, beneficiaba asimismo a los arrendatarios y colonos. En esas tierras cercanas a ciudades y en las alejadas de los poblados de españoles e indios, los jesuitas, como otros religiosos, cedían tierras a sus colonos y arrendatarios (en algunas provincias jesuíticas superaron al millar) para que las cultivasen para los religiosos, con las ventaja adicional de asegurarles una salida a la producción.

Asimismo, los jesuitas defendieron la exención de diezmos para los indios de sus misiones. La Cédula de Fernando VI sólo repercutió en una modesta contribución en las misiones más prósperas económicamente (100 pesos por pueblo al año).

BIBLIOGRAFÍA: ARMAS MEDINA, F. DE, «Las propiedades de las órdenes religiosas y el problema de los diezmos en el virreinato peruano en la primera mitad del siglo XVII», *Anuario de Estudios Americanos* XXIII (Sevilla, 1966) 681-721. BORAHA, W., «Tithe collection in the Bishopric of Oaxaca 1601-1687», *HAHR* XXIX (nov. 1949) 498-517. CASTAÑEDA, P. - MARCHENA, J., «Las órdenes religiosas en América: propiedades, diezmos, exenciones y privilegios», *Anuario de Estudios Americanos* XXXV (1978) 125-158.

e) *Libertad frente a la normativa en materia económica.*

1. *Tributos sobre producción propia.* Sobre exenciones tributarias de jesuitas (colegios y casas) no cabe tratarlas como específicas; entran dentro de la «exención de eclesiásticos». Sin duda, en bastantes provincias eclesiásticas los frutos y productos de instituciones de la CJ destacaban a veces, entre una y dos terceras partes, incluyendo productos procedentes de sus misiones o doctrinas, al igual que las de otras encargadas a distintas órdenes religiosas, con una diferencia: la magnitud de las primeras aumenta en proporción al número de indígenas, al haberse fundado generalmente no sujetas a los encomenderos y a la capacidad de organizarse las doctrinas, que se coordinaban con los colegios, para defender sus exenciones en las Audiencias y en la Corte.

Que tal coordinación hacía más compleja la fiscalización pública es evidente, sobre todo cuando el pago en frutos y productos de la tierra (frecuente donde escaseaba o no existía moneda metálica) acompañaba contratos estipulados entre colegios y doctrinas, o entre colegios, a su vez indirectamente relacionados con doctrinas. En la cuenca rioplatense durante la primera mitad del XVIII, el colegio de Sta. Fe pobló de ganado caballar una estancia del colegio de Asunción (Paraguay), a cambio de un pago anual en yerba mate y otros productos de la tierra. Aun estos productos (al mismo tiempo, medios de pago) se juzgaban merecedores de la exención tributaria a eclesiásticos.

2) *El comercio lícito.* A las restricciones de normativa civil, eclesial y propia de la CJ se ha de agregar lo difícil de una apropiada comprensión de hechos o relaciones económicas denunciadas como ilícitas en Audiencias, a veces a más de mil leguas de distancia, o a instituciones situadas en otro continente.

Sin duda, los propios jesuitas dieron pie a sospechas de estar implicados en negocios seculares, precisamente cuando su misma apariencia les fue prohibida por la Congregación General II (1565): 1) A medida que asumían fundaciones y procuraban mantener buenas relaciones con autoridades y otros españoles, colaboraban en traer plata ajena (de oidores, arzobispos, y particulares que enviaban ayuda a sus familiares) a España. El Procurador de Cor-

te pidió (1628) al P. General que dé «una apretada orden» y hable con los provinciales porque «estamos en España y en el Perú muy desacreditados... lo cual también se puede extender a los Procuradores que... vienen de México, Paraguay, Nuevo Reyno y otros, para que se excusen de traer plata y de negocios de personas externas». 2. Con frecuencia, ni los colegios ni las doctrinas lograban vender sus frutos y productos si no eran, en parte, permutados por géneros innecesarios que los Procuradores intentaban después trocarlos por plata o por productos o géneros útiles. Las dos necesidades (traer plata a España y dar salida a géneros involuntariamente adquiridos) acompañaron a las actividades económicas hasta la expulsión de la CJ.

La libertad inicial fue drásticamente reprimida respecto a la traída de plata ajena, no respecto a la propia para sufragar el arribo de misioneros (gastos no oportunamente cubiertos por la Corona), determinadas compras y servicios o al cumplimiento de fundaciones de algún colegio en España y sus ingresos en Alto Perú. Algunas compras estaban previstas si adquiridas en España; otras, también fuera de España en casos autorizados para el tráfico de plata, que los provinciales exigían que no hubiera fraude a los derechos reales.

Para verificar si existía tráfico ilícito de plata (o de comercio), sobre todo exterior, hay que conocer los acuerdos entre el Reino de España y otras naciones. A modo de ejemplo: en el antiguo archivo del superior de las misiones guaraníes, hoy conservado en dos naciones, hemos hallado las marcas de los comprobantes de las mercancías o plata en tránsito, que coinciden con las de control conservadas en el Archivo General de Indias. Son concesiones mutuas de España y Portugal antes de 1750.

Aceptar como fuente de información sobre contrabando (y otros abusos) las cartas de los PP. Generales puede implicar riesgo de unilateralidad: ya por la condena a lo no descrito bien, ya por silencio ante hechos, que el siguiente P. General tuvo que corregir, designando un *visitador.

La compra para persona no de la CJ e incluso el retener temporalmente mercancías de terceros fue muchas veces prohibida. Otra cosa eran los géneros adquiridos como pago por la producción perteneciente a colegios o a misiones: una parte se intercambiaba dentro del ámbito de las instituciones jesuitas aun con patrimonios separados (doctrinas, congregaciones marianas, etc.); otra revertía al comercio, en especial en las pulperías instaladas en locales propiedad de los colegios, alquiladas a pequeños comerciantes.

Sin adentrarse en pormenores aquí inadecuados, no se ignoran anécdotas escandalosas del contrabando ocultado por mercaderes en algún colegio o del comercio ilícito. En los casos comprobados predominó la reparación frente a la autoridad pública, hasta ordenando el destino de jesuitas culpables a otras provincias.

3. *Tributos de indios*. Cuando la CJ inició sus fundaciones en tierras americanas o filipinas, la encomienda, como servicio personal, comienza a perder importancia respecto a la obligación tributaria del indio sustituible por un limitado trabajo. En términos andinos, la mita (prestación de servicios, como tributo al encomendero) reemplazó la relación servil de los sujetos a ella (yanacoas). Al mismo tiempo, aumentó el número de indios encomendados a la Corona, y de personas de origen muy diverso dispuestas a trabajar por remuneración acordada (conchavados). Sobre todo, durante la segunda mitad del XVI y primera del XVII, el paso a la mita es geográficamente irregular y no siempre sucesivo. En la cuenta rioplatense se dan casos de indios sujetos a la mita (mitayos) que, con ocasión de la prestación tributaria, recaen de hecho en el grado de yanacoas o en condición de siervos por razón de guerra. En muy diversas circunstancias, la CJ recibe haciendas y colegios con indios yanacoas, con el asentimiento de bienhechores que ofrecen los indios de sus encomiendas para que concierten trabajos con los jesuitas, y ni falta el arzobispo que solicita una encomienda al Rey para los jesuitas encargados del seminario. Tales concesiones existieron en el siglo XVI, en particular en provincias con una administración pública muy escasa de recursos. También se dieron casos de indios que voluntariamente se ofrecían como yanacoas para servir a la iglesia y ésta asumía obligaciones morales para sustentarle, junto con su familia.

En principio, la encomienda como concesión regia a ciertos individuos a cambio de obligaciones específicas no afectaba a la tierra de indios, sino a sus tributos. Los encomenderos habían recibido tierras cercanas a poblados indígenas. Fuera por donación o por compra, al poseer la CJ algunas de esas tierras nunca asumía el carácter de encomendero, privilegio personal prohibido a eclesiásticos, en el siglo XVII. Otra cosa son los encomenderos que para tranquilizar sus conciencias, hicieron cesión, ante escribano público, del trabajo periódico de sus indios bajo encomienda, a fin de contribuir al bienestar de la reducción por determinados años, como ocurrió en el inicio de algunas de las reducciones del Paraguay, y a veces renovados dentro de los límites temporales de la encomienda. Las ayudas o tributos de los pueblos indígenas a sus encomenderos o al Rey, por más que los indios concertasen tareas remuneradas con los jesuitas o se tratase de doctrinas confiadas a la CJ, no le atañía directamente. Sólo procuró que la prestación de los indios sujetos al régimen de encomiendas no pasase los límites establecidos y se tuviese en consideración las circunstancias que la imposibilitaban.

Respecto a las misiones entre indígenas no cristianos (o iniciados en la fe, dentro de doctrinas ya arraigadas), los jesuitas consiguieron que la prestación o tributo al Rey se postergase 20 años, en vez de los 10 habituales, para asegurar mejor preparación de los catecúmenos en los misterios de la fe y reducidos a una «vida civil». Ningún privilegio especial, cuando las Misiones a cargo de Propaganda Fide se postergaba la tributación al Rey, «sin limitación de tiempo».

4. *Comercio de misiones indígenas confiadas a los jesuitas*. Oportunamente, después del intercambio entre las propias reducciones, los jesuitas facili-

taron relaciones de comercio con las demás ciudades y pueblos. Pero hubo prohibiciones excesivas para evitar la «apariencia de negociación» (el P. General Claudio Aquaviva prohibió vender la miel extraida por catecúmenos de Filipinas en sus bosques, por encargo de los jesuitas). Diversas Congregaciones Provinciales reconocieron ese derecho de los indígenas a vender sus productos en todo el territorio de la Corona. Si estas ventas se pagaban, en parte, con mercaderías no necesarias, los colegios podían intercambiarlas por otras más útiles; incluso entre éstas podían elegir la más fácil de trocar por el conocimiento de sus posibles clientes. Hasta la autoridad pública lo aceptaba para los indígenas y para los curas, que lo hacían en nombre de ellos, como en las reducciones llamadas «pueblos de abajo» del Tebicuary, afluente del Paraguay.

BIBLIOGRAFÍA: CARBONELL, R., «Libertad a los indios y cesión de encomiendas en las reducciones jesuíticas del Guairá (1594-1617)», *Pesquisas, História* 30 (1998) 39-88.

2. AGRICULTURA

El espacio cultivado por la CJ o bajo su responsabilidad varió desde la «huerta de los Padres», con sus características, y próxima a la residencia jesuita en las reducciones en las doctrinas, hasta la «hacienda». Si bien los fines de las unidades de producción favorecieron complementar la agricultura y la ganadería, también hubo la actividad primordialmente especializada.

a) *Características laborales de la hacienda*. Referida a sus actividades agrarias, equivale a una «finca agrícola». No cabe caracterizarla sólo como «empresa mixta, agrícola y ganadera, que dependía del peonaje para asegurarse trabajadores permanentes», según uso de historiadores de las «haciendas coloniales».

Porque los jesuitas hicieron desaparecer las relaciones serviles/indígenas (yanacoas) que acompañaban a algunas fundaciones de colegios, concertaron acuerdos anuales que ofrecían tierras para la subsistencia familiar (con tiempo y bueyes para beneficiarlas) y remuneraban los días de trabajo en la misma hacienda. Dadas las condiciones estipuladas (donación de «chácara y lana para vestirse» al cumplir cincuenta años, etc.), no nos atrevemos a calificar a estos conciertos de «peonaje». El acuerdo mencionado se aplicó por 1608 en las provincias jesuíticas sudamericanas. De modo similar en las restantes.

En Nueva España, a fines del XVI, los jesuitas compraban tierras, próximas a sus haciendas, para distribuirlas a los indios que como aparceros, participaban en la mitad de la cosecha.

Como personal vinculado a la hacienda de los jesuitas y formando parte de su misma capacidad productiva, los esclavos sobresalían por dos aspectos: 1. precisamente por su estabilidad y vida familiar adquiría habilidades desde la infancia (en general, predominó el esclavo nacido en la misma hacienda), con relaciones peculiares; y 2. permitían el aprovechamiento de recursos naturales no propios de la hacienda, sin incurrir en la «apariencia de negociación» evidente con la mano de obra contratada. Este segundo aspecto explica que no sean peones, de ordinario, quienes aprovechen recursos naturales públicos (salinas, bosques, etc.) o incluso elaboren lo que no son frutos de la hacienda (por ej., ganado o lana comprados para un inmediato proceso industrial), ampliando así la gama de productos vendidos en el mercado: sal, cecina, jabón, grasas, carretas, sillas, ladrillos, tejas, frenos, espuelas, tejidos, etc.

b) *Principales actividades en las haciendas jesuíticas*. En su mayoría, sobre todo durante una primera fase (en general hasta la mitad del XVII), las haciendas jesuíticas procuran abastecer a los colegios y obtener algunos ingresos con producciones que no exijan inversiones significativas (ganadería extensiva, extracción de madera y miel del bosque, etc.). En particular esto se mantuvo con bastantes colegios «incoados», cuyos alumnos ni eran jesuitas ni seminaristas, cosa muy común, por ej., en Filipinas.

En ciudades famosas por la abundancia de moneda y metales preciosos, el coste de alimentación afectaba gravemente a las casas y colegios, por más limosnas que se recibieran ocasionalmente. En Nueva España; en Perú y Alto Perú, la producción de alimentos en haciendas agroganaderas pronto adquirió la prioridad, con la venta del excedente en mercados relativamente próximos.

La creciente demanda de trigo en las nuevas ciudades favorece la especialización en algunas haciendas, hasta con regadíos, aprovechando tradicionales técnicas; efecto similar ocasiona la sustitución de los vinos importados desde España, que no soportan la concurrencia de los vinos producidos y vendidos en Perú. Donde falta una demanda regular y estimulante, el potencial productivo agrario va desarrollándose lentamente, mientras otras actividades como el molino de harinas, una calera o una fábrica de ladrillos constituyen la principal fuente de ingresos o, al menos, la más constante. Pero siempre la hacienda apunta al abastecimiento de quienes permanentemente trabajan en ella o son sus beneficiarios (colegio, hospicio, etc.), a menudo, directamente (la producción de «pan llevar») o como compensación o intercambio periódicamente planeado: v.g. pago en ganado por un arrendamiento de unos pastizales. También mejoraba la alimentación diaria de muchos esclavos, al igual que la de antiguos yanoacoas y sirvientes, pequeñísimas parcelas para hortalizas y granos y para la crianza de animales domésticos (gallinas, etc.) o la huerta de la propia hacienda.

Por el número de esclavos e inversiones sobresalen las haciendas dedicadas al cultivo de la vid y de la caña de azúcar con los procesos industriales complementarios, y los obrajes.

Dentro del total de actividades agrícolas otras son secundarias: las de cacao, importantes en las provincias jesuíticas de Quito y de Nueva Granada; o del maguey para la producción del pulque (la hacienda de Sta. Lucía contribuía con un 13 por 100, de las tasas recolectadas anualmente por este concepto en la ciudad de México); las plantaciones de yerba mate en las Misiones de la provincia jesuítica

del Paraguay («los yerbales hortenses») introducidas en el XVI, como alternativa y complemento de los yerbales silvestres; etc.

1. *Viñedos, lagares y bodegas*. Ya a fines del XVI, la viticultura orientada al comercio adquirió importancia en varias haciendas del Perú, gracias a contratos de arrendamientos a largo plazo, como el estipulado con «dos vecinos de Arequipa, los cuales se han obligado a plantar y beneficiar a su costa, treinta mil cepas, dentro de los primeros 4 años... y después beneficiando y renovando; y del fruto que se cogiere, se obligan a dar». El contrato se hizo por 150 años, retornando la heredad e instalaciones al colegio de Arequipa.

En el XVII, aumentan los viñedos con las donaciones, compras y plantaciones de nuevas cepas. Con todo, en los valles sureños del Perú, por 1760, la producción de vino y de aguardiente —los dos productos principales de los viñedos jesuíticos— no equivalían a más de 5 y 10 por 100, respectivamente, de los totales elaborados en las regiones clave de la viticultura peruana. En otras regiones o en Chile con haciendas jesuíticas dedicadas a la viticultura (Tucumán, Mendoza,etc.), los porcentajes correspondientes de vino y aguardiente son inferiores.

La actividad resultó rentable durante períodos de fuerte demanda en los centros mineros o comerciales (Potosí, Lima, etc.). Cuando declinó esta demanda (a fines del XVII), cayeron los precios de las tierras vitícolas y los jesuitas siguieron comprándolas, con la perspectiva de exportar vinos a «otras regiones o de diversificar la producción».

Aparte de las condiciones naturales favorables, la actividad exigía operarios especializados para las diversas fases: viticultura (desde la preparación, cuidado y cosecha hasta el prensado en el lagar), la elaboración de vino, aguardiente y pisco (aprovechando los distintos mostos, períodos de fermentación, trasiegos, etc.) y la preparación para el mercado. Esto último presuponía la elaboración de varios tipos de vasijas (botijas, peruleras) también en la propia hacienda, aunque fuese necesario acarrear la arcilla adecuada y otras materias primas básicas.

Junto con los cultivos de «pan llevar» o plantaciones apreciadas como los olivares (con períodos de ocupación diferentes del viñedo), existían actividades de apoyo: alfalfa y buenos pastos para los animales de carga; producción de madera (estacas para sustentar parrales, etc.)...

2. *Plantaciones de azúcar, trapiches e ingenios*. Incluso en grandes haciendas especializadas de los colegios en Perú (las de Huaura, Vilcahuara o Villa), la tierra ocupada por caña de azúcar oscilaba entre el 10 y, a lo sumo, el 50 por 100. El trapiche (molino para extracción del jugo de la caña movido por fuerza animal) era lo normal; el *ingenio* (movido por fuerza del agua), lo excepcional, particularmente dada la escasez e irregularidad de aguas en las zonas más aptas para la caña de azúcar. Incluso, tal uso de la palabra ingenio aparece en el XVIII y no siempre con el mismo sentido: desde expresar un trapiche de dimensiones mayores hasta todo el conjunto.

En la evaluación de las haciendas jesuíticas del Perú, por 1767, las dedicadas a la producción de azúcar equivalen a un 51,4 por 100. Aunque esta evaluación subestime las haciendas, al menos, permite comparar la importancia de las especializadas dentro del conjunto de todas las haciendas. De sus 5.224 esclavos correspondía un 62,3 por 100 a los cañaverales costeños, un 21 por 100 a los cañaverales serranos y el obraje de Catamarca; los viñedos sólo disponían del restante 29,8 por 100. En Perú las haciendas con cañaverales tenían entre 100 y 300 esclavos; en las provincias jesuíticas de Quito y de Nueva Granada, el promedio de 54; en la de Nueva España, entre 100 y 200.

Las posibilidades de mercado restringían la capacidad de producción nunca orientada hacia mercados distintos de los de la propia región o relativamente próxima o con un tráfico marítimo organizado como el de la costa peruana con Chile y Buenos Aires.

La actividad era más prolongada y compleja de lo imaginable: un sistema de regadío, con su costoso mantenimiento, distribuía el agua según las exigencias de los suelos y del propio crecimiento o fase de la plantación, para asegurar un homogéneo de jugo en la caña. Puesto que el crecimiento y recogida de la caña estaban planeadas a lo largo del año, lo mismo caracterizaba al proceso de producción del azúcar: extracción por molienda y prensado; cocimiento del jugo, enfriado, etc. hasta obtener los productos finales, muy afectados por el color y homogeneidad. Más aún: la propia hacienda se encargaba de distribuirlos.

De modo similar a los viñedos, todo el proceso agroindustrial requería numerosas subactividades (animales de carga, leña, etc.) y importantes inversiones en equipos periódicamente renovados: cilindros de molienda, calderas, etc.

Donde los ingenios contaban con una clientela próxima, a menudo, la concurrencia bajaba los precios, como en las haciendas del Colegio de S. Pedro y S. Pablo junto a Méjico. Lo que daba sentido a la hacienda era el conjunto de actividades y, por esto, para hacer menos agobiante el proceso industrial, la molienda de la caña ocupaba frecuentemente sólos 4 días a la semana.

3. *Obrajes*. Aunque puedan referirse a diversos productos, aquí se trata de los obrajes de tejidos y paños, actividad que requería licencia previa desde 1628 dentro de cada virreinato. La materia prima básica, la lana; los tejidos de algodón, como principales y de lana, como secundarios, son peculiares de las «doctrinas guaraníes».

En general, los obrajes textiles son una actividad tardía en las haciendas jesuíticas: a fines del XVII, el Colegio de Quito adquiere licencias para obrajes, desarrollándolos dentro de la hacienda Chillo, la más extensa y rica de la región, iniciada en 1597. Otros dos obrajes fueron adquiridos: uno, en 1747, para apoyar las misiones de Mainas, en la proximidad a una hacienda adquirida antes en Tumbaco con la misma finalidad; otro, por 1724 el S. Ildefonso, en Ambato, para sostenimiento del Seminario y del Co-

legio de S. Luis, llegará a ser el mayor obraje jesuítico, con 300 trabajadores fijos, por 1767 (Chillo, con 250; Yaruqui, con 236). La mayoría, indios libremente contratados. Aparte del de Yaruqui, los otros dos obrajes sobresalían tanto por la diversidad y calidad de productos como por la capacidad de atender con autonomía todas las fases de los procesos industriales implicados, incluída la elaboración de tinturas.

En otras grandes haciendas, como la de Sta. Lucía, en Nueva España, o de Alta Gracia, cerca de Córdoba (Argentina), el obraje se basaba en el trabajo de esclavos. En Sta. Lucía, una actividad emprendida a comienzos del XVII; en Alta gracia, a fines del XVII, gracias a indios guaraníes venidos de las doctrinas para enseñar a los esclavos la elaboración de los productos textiles de primera necesidad (mantas, bayeta, estameña, etc.) destinados principalmente a los esclavos e indios que trabajaban en las haciendas jesuíticas; sólo, por 1737, un hermano introduce los paños finos. En resumen, únicamente los obrajes jesuíticos textiles lograron una participación importante en los mercados.

c) *Capacidad técnica*. Sobre la capacidad técnica manifiesta en las haciendas y Misiones actuaban dos factores: la necesidad de aprender y la solidaridad. La primera explica la contratación temporal de artesanos y el asesoramiento ocasional hasta de ingenieros españoles para enseñar, al igual que la lista de especializaciones profesionales que eran tenidas en cuenta a la hora de enviar misioneros jesuitas desde Europa, en especial hermanos coadjutores. A mitad del XVIII en los Colegios Máximos, donde se formaban los jesuitas en el Nuevo Continente, existían cátedras de matemáticas por su aplicación a la arquitectura, carpintería, hidrotecnia, etc. La solidaridad fomentaba la difusión de técnicas aprendidas, los préstamos de libros, los intercambios de conocimientos, experiencias y hasta de personal (jesuitas y seglares).

En los territorios extremos de la Corona las haciendas y misiones jesuíticas sintieron fuertemente la necesidad de autoabastecerse junto con los dos factores antes mencionados. Como resultado, consiguieron una inusitada diversidad de talleres, con especializaciones singulares. Mencionamos dos ejemplos, no menos singulares por el número de jesuitas técnicamente cualificados venidos de Europa: las haciendas de los colegios de Santiago, de Valparaíso y de Concepción en Chile, particularmente en el XVIII, y las doctrinas guaraníes. En ambos ejemplos llegaron a contar con obradores o astilleros de barcos: en Chile para atender a las misiones isleñas o al comercio distante; en las doctrinas guaraníes, desde el principio del XVIII, el transporte fluvial que antes era en canoas con 350 arrobas de carga pasó a realizarse en barcos de 5.000 o 6.000.

3 Ganadería

Introducción. Vaquería y haciendas. La importancia de la ganadería dentro de las actividades económicas desarrolladas por la CJ responde a estos fines: *a)* garantizar un aprovisionamiento de alimentos (con frecuencia, menos incierto que el agrícola) a los beneficiarios inmediatos (residentes en colegios, comunidades indígenas, etc.); *b)* diversificar los ingresos (venta de ganado mayor y menor; elaboración de lanas, cueros, etc.) y prestar servicios de transporte, etc.; *c)* satisfacer necesidades de vestuario de los mismos beneficiarios inmediatos; y *d)* complementar con la tracción animal la producción agrícola e industrial.

Las características de los espacios reservados a la producción ganadera (hatos, estancias, etc.) expresan el marco geográfico concreto, así como la relevancia de los fines indicados. Por ello, son menos homogéneas estas unidades de producción ganadera de lo que suelen presentar frecuentes generalizaciones, aun dentro de un mismo período del siglo, con distinto sentido de unas mismas palabras (por ej., la estancia). La hacienda ganadera o el hato, de ordinario, supone un espacio bien acotado para la cría de ganado manso de propiedad particular. La vaquería, en el lenguaje rioplatense, es un espacio menos definido y cerrado por accidentes geográficos principalmente (montes, arroyos, etc.) con ganado salvaje, frecuentemente propiedad de los vecinos de una ciudad que usufructúan la extracción del ganado bajo la competente autoridad del municipio. Cuando las vaquerías proveen de ganado vacuno a las estancias, éstas se ocupan de retirarlo y amansarlo, supeditando la cría y el engorde a las condiciones del mercado. No pocas de las estancias o haciendas jesuíticas de la cuenca rioplatense comenzaron retirando ganado de las vaquerías. Lo mismo vale para la ganadería de las reducciones.

Amansar el ganado y controlarlo en las estancias era indispensable para los cultivos, particularmente de los indios diseminados por distintos parajes. Esto explica que en zonas de mayor concentración demográfica, con ocasión de la extracción de metales preciosos o el comercio, por ej. en Nueva España, Perú y Alto Perú, predominaba la estancia de ganado vacuno manso o de ovinos.

Las haciendas valían singularmente por la proximidad a los mercados y a ciertos parajes (a veces, no propiedad privada), que con sus pastos permanentes recuperaban al ganado durante los meses secos, como la hacienda de Sta. Lucía, a 5 leguas de México, calificada entre las mejores de Nueva España, junto a «una vega entre lagunas» con un sustrato de salitre que toma el ganado en vez de sal. Aun con la ventaja comparativa de un importante mercado o en la ruta hacia él, a menudo escaseaban los parajes con pastos suficientes, al menos durante algunas estaciones. Los acuerdos entre diversas instituciones relacionadas con las actividades apostólicas (colegios, misiones), contribuían a resolver esos problemas ágilmente, compensando por el servicio económico prestado. Lo atestiguan algunas expresiones usadas, como «dejar ganado en depósito», es decir, ganado de un colegio o doctrina en los pastizales de otra institución, más nutritivos o mejor ubicados respecto al mercado o a la traída de ganado de otra estancia o de una vaquería; por lo común, en esos casos, dejá-

base el ganado «en un sitio de la estancia», expresión indicativa del tamaño de la estancia, en especial cuando el ganado no era manso.

a) *Estancias de Colegios*. Como se ha señalado al tratar de actividades agrícolas, las haciendas jesuíticas aseguraban prioritariamente el abastecimiento de quienes laboraban en ellas o eran sus beneficiarios. Si al mismo tiempo el mercado demandaba mayor cantidad y diversidad de alimentos, al lado de los cultivos de pan llevar, las haciendas proveían de ganado para el consumo, con una atención al engorde más intensivo antes de la venta; la producción de quesos (sólo con leche de vaca o cabra) para el mercado, aparece en el XVIII en haciendas cercanas a importantes ciudades, como en Nueva España, y con la oportunidad de contratar especialistas (ordeñadores y queseros) que enseñasen el oficio.

Cuando los mercados quedaban demasiado distantes o eran inseguros en el pago oportuno (como el abastecimiento a las tropas en Filipinas), los beneficios ocasionales de las fincas ganaderas eran invertidos en otras actividades económicas. En haciendas con escaso personal fijo, cosa frecuente en las de los colegios «incoados» o en las muy distanciadas de los mercados, las dos actividades son cultivos de pan llevar y ganadería extensiva (vacuna, ovina o caprina según la aptitud del suelo). La especialización en animales de tracción (sobre todo mulas) caracterizó a las haciendas situadas en lugares de intenso flujo comercial, como las de Córdoba.

Según las necesidades y fines de ganadería, las haciendas ganaderas fomentaban nuevas haciendas o estancias en colegios o en doctrinas de indios. Una pérdida de ganado o una falta de mercado para el mismo eran superados por contratos a largo plazo, hasta con pago a cuenta de futuras cosechas u otros previsibles ingresos. Los préstamos ocasionales de unas instituciones a otras mantenían las actividades por encima de crisis pasajeras.

Algunas de las mejores haciendas, como la de Sta Lucía, a pocos años de su fundación, estuvieron a punto de ser vendidas por decisión unánime de una congregación provincial; por ello, se comprende la oportunidad de un criterio prevalente de no eliminar o cambiar una actividad si no constaba con certeza que otra actividad o inversión la iba a suplir mejor en pro de los beneficiarios directos o indirectos de la institución.

b) *Estancias de Misiones*. Excepto cuando existían otros productos sustitutivos de la caza (pesca, huevos de tortuga, etc.), el asentamiento de los indios en comunidades era favorecido por una apropiada producción animal en su sentido amplio: desde aves y animales de corral hasta hatos de ganado mayor y menor.

Entre 1588 y 1593, los jesuitas en la doctrina de Juli pasan de la ayuda asistencial con recursos de una hacienda donada a la CJ a su transformación en estancia ganadera propiedad de las iglesias de Juli para apoyar la evangelización y promoción económica de los propios indios, incluyendo el apoyo a un colegio y a una escuela para aprendizaje de lenguas indígenas. Esta fundación fue pensada para asegurar la finalidad pretendida. Se intentó repetir la experiencia en las reducciones guaraníes, estableciendo una fundación equivalente a un colegio en la reducción de S. Ignacio de Paraná, pero prevaleció usar los colegios para canalizar ayuda económica a las reducciones que directamente debían pagar tributos al Rey, sin mediación de los encomenderos.

Aunque las estancias de ganado acompañaron a numerosas misiones indígenas, en ninguna logró el desarrollo que representó las estancias y vaquerías de los pueblos guaraníes confiados a la CJ. Durante el segundo y tercer decenio del XVII, los jesuitas introdujeron, por vez primera, ganado vacuno en las reducciones del Guairá (estado brasileño de Paraná) y en Río Grande do Sul, de donde penetró en el territorio actual del Uruguay, dando origen a la Vaquería del Mar.

c) *Vaquerías de Misiones*. El descubrimiento de esta Vaquería (1670), coincide con una fase en la que las doctrinas vuelven a la banda oriental del Uruguay y revisan las estrategias seguidas en el desarrollo ganadero: de la dependencia de las Vaquerías de Sta. Fe y Corrientes al proyecto de crear una estancia común a todas las doctrinas para terminar en estancias de cada pueblo que implican grupos indígenas alejados de la vida comunitaria. La Vaquería del Mar, prolongada por el movimiento del ganado en la Vaquería de S. Gabriel, suplía las insuficiencias de ganado a estancias orientadas directamente al abastecimiento de los pueblos.

El Gobernador del Río de la Plata exhorta (c. 1692) a los jesuitas a que alejen el ganado de las Vaquerías de la Colonia portuguesa de Sacramento, introduciéndolo en las estancias de las doctrinas, tarea irrealizable, pero que motiva una nueva estrategia llevada a cabo ya durante el primer decenio del XVIII: la fundación de la Vaquería de Pinares, entre las cabezas de los caudalosos Uruguay e Iguazú, y la Vaquería de Río Negro, al norte de este río, desde la ribera oriental del bajo Uruguay, hasta las naciones del río Yi, hacia el Atlántico. Por 1717 la Vaquería de Pinares, ya casi agotada, es de nuevo poblada con ganado de las doctrinas que más se han beneficiado de ella. No llegan a disfrutar de esta segunda fundación por ser saqueada, hasta 1730, por comerciantes establecidos en la costa atlántica.

Hacia 1740, se reemplazan las Vaquerías perdidas por la creación de espacios reservados para amansar y criar ganado hasta zonas humedecidas por arroyos o canales, con pastos permanentes: espacios reservados en las grandes estancias de Yapeyú (de 50 leguas de largo por 30 de ancho) y de S. Miguel (40 por 20) en el sur del territorio actual brasileño y norte del Uruguay.

El concepto de estancia evolucionó: dejó de recibir ganado salvaje o cimarrón; la misma capacidad para nutrición animal mejora en las estancias con la selección y complementariedad de las praderas. La innovación técnica supuso especialización profesional en el manejo del ganado bovino, caballar, ovino, y también comunidades o aldeas con cultivos de

subsistencia y con otros servicios descentralizados del pueblo (capellán, etc.), ocupadas principalmente en el fomento pecuario.

Como testigos mudos de esa innovación aún quedan trazas materiales (corrales, algunos canales para evitar inundaciones e intercomunicar arroyos, etc.) que resisten a desaparecer; y crecen agrupamientos de plantas de clima no continental introducidas en zonas de clima continental con el propósito de ofrecer sombra, alimento o de facilitar la vigilancia del ganado.

BIBLIOGRAFÍA: Bruxel, A., «O gado na antiga banda oriental do Uruguai», *Pesquisas, História* 13 (1960) 1-107; 14 (1961) 117-212. Carbonell, R., «La génesis de las Vaquerías de los pueblos tapes y guaraníes a la luz de la documentación inédita», *Pesquisas, História* 27 (1989) 13-48. Castelnau-L'Estoile, Ch. de - Zerón, C. A. de Moura, «"Une mission glorieuse et profitable". Réforme missionnaire et économie sucrière dans la province jésuite du Brésil au début du xvii s.», *Revue de synthèse* 120 (1999) 335-358. Martínez de Codes, R. M.ª, «Los jesuitas brasileños y la agricultura de la caña entre la economía profana y la finalidad misional», *Revista Complutense de Historia de América* 24 (1998) 69-85.

4. Evaluación

a) *Financiamiento: capital propio y mecanismos de crédito*. Con aciertos y desaciertos, repetidos hasta poco antes de la expulsión (1767) es indudable que, principalmente a partir de la mitad del xvii, los jesuitas muestran mayor cautela y prudencia en la aceptación de fundaciones: no pocas fincas donadas arrastraban *censos* o pagos de intereses demasiado prolongados, obstaculizando la misma puesta en producción de las fincas.

El esfuerzo por diversificar la producción, con economías de escala y algunas fincas especializadas (producción de azúcar, etc.) exigió adquisición o arrendamiento de nuevas tierras e incluso la búsqueda de nuevos mercados (como con la declinante producción y precios de la plata potosina en la segunda mitad del xvii, muchas haciendas jesuíticas del Virreinato del Perú vieron mermados sus ingresos netos, aunque creciesen sus producciones). Aun con mercados más firmes, como en Nueva España, los problemas de endeudamiento reaparecen en las haciendas del Colegio Máximo de S. Pedro y S. Pablo, que, entre 1628 y 1684, obtenían un 53,9 por 100 del capital del trabajo gracias a préstamos hechos por conventos femeninos.

Sin encadenarse a intereses usurarios, las haciendas no podían sobrevivir dependiendo de factores climatológicos o de las fluctuaciones de muy pocos productos agropecuarios. Si además el acreedor principal reclamaba judicialmente el préstamo, como más de una vez ocurrió, bastantes haciendas jesuíticas hubieran cambiado de dueño como era común en otras haciendas.

Cuando, a fines xvii bajan y hasta desaparecen algunas rentas en España establecidas para respaldar la evangelización de la CJ en Hispanoamérica (fruto de donaciones o de renuncia de bienes de misioneros), los préstamos y créditos se realizan entre las propias haciendas de los colegios, de las provincias jesuíticas o del patrimonio de algún conjunto de doctrinas. La falta de liquidez a corto plazo no impedía el desarrollo de la hacienda, con solvencia para hacer frente a los compromisos contraídos. La magnitud de los principales colegios normalmente endeudados tendía a declinar en 1767. La solvencia de la hacienda no pendía sólo de su patrimonio aislado, cuando contaba con la ayuda de instituciones unidas en una misma finalidad apostólica.

b) *Responsabilidad institucional*. La responsabilidad última de supervisar las actividades económicas (casas, colegios y doctrinas o misiones a ellos confiadas) recaía sobre el P. Provincial. El espacio geográfico de Hispanoamérica y Filipinas se dividía en cuatro provincias hasta que se crearon dos provincias más, la de Quito y la de Nuevo Reino de Granada a fines del siglo xvii. El hecho de que por 30 años del xvi sólo existiesen dos provincias (la del Perú, nacida en 1568; la de Nueva España, en 1571) que mantenían especiales relaciones de colaboración con sus respectivas nuevas provincias de Paraguay y de Filipinas, desde inicios del xvii, explica una colaboración entre colegios, residencias y misiones también en las actividades económicas: apoyando a las nuevas provincias y recibiendo de estas sus inquietudes, favoreciendo los intercambios.

Como patrimonio autónomo de la propia provincia, existían haciendas para respaldar económicamente actividades y gastos de interés común a todas las obras de cada provincia (como los desplazamientos del P. Provincial), contando con Oficios de la Provincia en lugares convenientes de otras provincias (v.g., el Oficio de la Provincia del Paraguay en Potosí). Hay coordinación entre instituciones distintas (las haciendas de cada colegio o con cualquier fin institucional) en especial en el transporte e intercambio (el trigo de las haciendas chilenas y el azúcar de las peruanas, utilizando la misma nave), colaboración (depósito de dinero perteneciente a una institución en otra, mediante una compensación, de modo similar al «depósito de ganado», pero pagando entonces por los usos de pastizales) y consultas mutuas frente a problemas comunes.

Como el P. Provincial, con la oportuna ayuda de una persona competente, revisaba periódicamente las cuentas de cada institución, exigía también que las reajustasen o saldasen entre las diversas instituciones. La consulta de la provincia, con comisiones especialmente organizadas para sancionar algunos conflictos (entre las tierras propiedad de una doctrina u otra) alentaba la búsqueda de acuerdos razonables, ayudas transitorias (en particular cuando la institución en necesidad antes había prodigado ayuda) o cambios de destino de jesuitas menos aptos para tareas administrativas.

Pese a todo, la extensión de las provincias, así como la complejidad de las actividades económicas apoyaban la iniciativa y autocontrol local. Las «Instrucciones a los Hermanos jesuitas Administradores de Haciendas», elaboradas para Nueva España, son una muestra de un acervo de experiencias y normas

similares acumuladas desde que los jesuitas iniciaron sus actividades económicas en la América Hispana y Filipinas.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 2/2: 16s [general], 257s [México], 294s [Paraguay]. BROWN, E. W., «Jesuit Wealth in Peruvian Economy», *The Americas* 44 (1987, julio) 23-44. CARBONELL, R., *Estrategias de desarrollo rural en los pueblos guaraníes* (Madrid, 1991). CHEVALIER, V. F., *La formation des grands domaines au Méxique, terre et société au XVIe - XVI siècles* (París, 1952. México, [3]1999). ÍD. (ed.) *Instrucciones a los Hermanos Jesuitas Administradores de Haciendas* (México, 1950). COLMENARES, G., *Las haciendas de los jesuitas en el Nuevo Reino de Granada* (Bogotá, 1969). CUSHNER, N. P., *Landed Estates in the Colonial Philippines* (New Haven, 1976). ÍD., *Lords of the Land: Sugar, Wine and Jesuit Estates of Coastal 1600-1767* (Albany, 1980). ÍD., *Farm and Factory: The Jesuits and the Development of Agrarian Capitalism in Colonial Quito, 1600-1767* (Albany, 1982). ÍD., *Jesuit Ranches and the Agrarian Development of Colonial Argentina 1650-1767* (Albany, 1983). «Documentos sobre temporalidades de Jesuitas: el caso de la hacienda de Rancagua o "La Compañía"», *Dimensión histórica de Chile* 11-12 (1995-1996) 169-191. GARCÍA GALÁN, A., *El «Oficio de Indias» de Sevilla y la organización económica y misional de la CJ (1566-1767)* (Sevilla, 1995). KONRAD, W. K., *A Jesuit Hacienda in Colonial Mexico, Santa Lucia, 1576-1767* (Standford, 1980). LÓPEZ MARTÍNEZ, A. L., «Los jesuitas y el tráfico del dinero en la Carrera de Indias (1753-1767)», *Cuadernos investigación histórica* 14 (1991) 7-123. MACERA, V. P., *Instrucciones para el manejo de las haciendas jesuitas del Perú (ss. XVII-XVIII)* (Lima, Nueva Coronica, vol. II, 1966). MORNER, M., *Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata* [con *La era borbónica*, no existente en el original inglés] (Buenos Aires, 1968). RILEY, J. D., *Hacendados jesuitas en México. El Colegio Máximo de S. Pedro y S. Pablo, 1685-1767* (México, 1976). SÁENZ DE SANTAMARÍA, C., «La vida económica del Colegio de los jesuítas en Santiago de Guatemala», *Revista de Indias* (enero-junio, 1977) 309-330. ZUBILLAGA, F., «La provincia jesuítica de Nueva España. Su fundamento económico, siglo XVI», *AHSI* 38 (1969) 3-169. VELÁZQUEZ, M.ª C., *El Fondo Piadoso de las misiones de California. Notas y documentos* (México, 1985).

R. CARBONELL DE MASY

V. DESCUBRIMIENTOS GEOGRÁFICOS Y CARTOGRAFÍA

Muchos los jesuitas se dedicaron de un modo u otro a explorar sus tierras de misión y a trazar mapas desde el inicio de su labor misional.

1. EXPLORACIONES GEOGRÁFICAS

a) *Exploradores del Amazonas y el Marañón*. La primera hazaña de los jesuitas en el siglo XVII fue la exploración del río Amazonas y sus afluentes, en que intervinieron Cristóbal de *Acuña y Andrés de *Artieda, de la provincia de Quito. El motivo fue el interés de las autoridades coloniales por penetrar en esa zona, olvidada por más de un siglo. A través de la audiencia de Quito, se solicitó que la CJ enviara dos sacerdotes que pudiesen mirar la disposición de la tierra, navegación de ríos, el estado de la región ya descubierta y por descubrir. El grupo en que iban Acuña y Artieda comenzó (16 febrero 1639) la travesía del río Napo, hasta su entronque con el Amazonas, y bajaron luego al Pará hasta su desembocadura en el Océano Atlántico (12 diciembre 1639). Como resultado del viaje, Acuña redactó un informe, entregado a Felipe IV y publicado en Madrid (1641), *Nuevo descubrimiento del Gran Río del Amazonas*. El informe indica los grados y distancias de los principales ríos tributarios del Amazonas, la riqueza pesquera, flora y fauna de sus riberas, maderas y minerales, las tribus que habitaban la zona, sobre todo las mujeres guerreras o *amazonas*, que dieron nombre al río y a la región (cap. LXXI).

Artieda, como socio y visitador de misiones, emprendió (1644) la exploración del río Marañón desde la misión de Borja hasta el río Napo. Para fundar puestos misionales, era preciso tener un informe completo de la población indígena, su aptitud hacia la nueva fe, sus lenguas, así como los peligros que podían acechar al misionero.

En 1655, como parte de una continua búsqueda de caminos de las misiones de los Mainas a Quito, Lucas de la *Cueva subió por el Pastaza y Bobonaza, llegó a la población de Baños y siguió hasta Quito, facilitando que se abriera una brecha desde Baños a la selva. En 1662, Raimundo *Santa Cruz emprendió el mismo camino con éxito.

b) *Reconocimiento y descripción de California*. Desde el principio de su trabajo misional en Nuestra Señora de los Dolores (1687), Eusebio F. *Kino se empeñó en probar hasta qué punto estaba en lo cierto su profesor de matemáticas, P. Adam Aigenler (1635-1673) que, distanciándose de varios cosmógrafos europeos, diseñó (1664) un mapa en que California no aparecía como una isla sino como una península. En sus expediciones (1698-1701), Kino logró datos suficientes para probar la peninsularidad de la baja California, enmendando incluso un mapa suyo de 1695. Unos años después, explorando la ruta desde Sonoyta a Gila, conocida como «Camino del Diablo», confirmó la existencia del volcán de Pinacate (20 marzo 1701) y descubrió (1706) las islas de Santa Inés (hoy Ángel de la Guarda) y La Presentación (en el delta del Río Colorado). Acompañó a Kino en su primer viaje Marcus A. *Kapp, y en el segundo Juan M. *Salvatierra, que en sus años de visitador de misiones (1690-1693), había explorado Sonora, Sinaloa y la Tarahumara en tierras mexicanas.

Deseosos de confirmar el descubrimiento de Salvatierra y Kino, se embarcaron en viajes semejantes durante el s. XVIII, el hondureño Juan de *Ugarte, el croata Fernando *Consag y el bohemio Wenceslao *Linck. En su recién construido barco, Ugarte, a quien Salvatierra llamó «atlante de las Californias», recorría (1719) la costa californiana, descartando para siempre la existencia de un posible puerto de escala de la nave que hacía el trayecto Acapulco-Filipinas. Consag visitó en canoa durante seis semanas (junio-julio 1746) la costa oriental hasta el río Colorado. Linck, en varios de sus recorridos, bordeó el golfo de California y, siguiendo el curso del río Colorado (febrero-abril 1765), confirmó una vez más la exactitud del hallazgo de Kino.

c) *Descubrimiento del Paso de Bariloche* (Argentina). Desde sus primeros años de misión en Nahuelhuapí, Juan José *Guglielmo, se propuso encontrar un paso en las alturas de la cordillera de los Andes, que facilitara el transporte a Chiloé, y evitase el enorme rodeo de atravesar la laguna Todos los Santos y vadear el río Peulla. Tras fracasar en sus dos primeros intentos por descubrir un antiguo sendero indio, que arrancaba de Los Baños (1707-1711), logró construir en el Camino de los Vuriloches (15 diciembre 1715) el primer paso que facilitaba el cruce de mulas cargadas, y reducía el viaje a sólo tres días, conocido desde entonces como Paso de Bariloche. Como recuerdo de su hazaña, una de las lagunas y un cerro de Neuquén llevan el nombre de Guillermo.

d) *Exploración del Río Paraguay*. Secundando los proyectos del gobernador de Tucumán (Argentina), el provincial de Paraguay, José de *Aguirre envió a los PP. Felipe *Suárez, Antonio de Montijo y Gabriel *Patiño, encabezando tres expediciones simultáneas en busca de una ruta de comunicación por el río Pilcomayo entre las reducciones de Paraná y Chiquitos (Bolivia). Patiño, junto con Lucas Rodríguez, el H. Bartolomé de Niebla, un grupo de españoles y sesenta guaraníes, tomó el curso del río Paraguay hasta su confluencia con el Pilcomayo y, luego, siguió éste, intentando juntarse con las otras dos expediciones. En su viaje (agosto-diciembre 1721), se logró dilucidar el verdadero curso del río Pilcomayo, demostrando que no era el Bermejo, como se suponía. Patiño recogió en un diario sus hallazgos y trazó un mapa de la zona. El llamado Estero Patiño perpetúa su éxito.

e) *Comunicación entre el Orinoco y el Amazonas*. Dedicado a las reducciones del Bajo Orinoco prácticamente desde 1730, el P. Manuel *Román, en un viaje de exploración (4 febrero-15 octubre 1744), descubrió el Caño Casiquiare, ruta de comunicación fluvial entre los ríos Orinoco y Amazonas, cuya existencia negaría con tanto empeño el notable cronista del Orinoco, P. José *Gumilla. Este hallazgo demostraría el carácter orinoquense del Río Negro, además de esclarecer el límite entre los territorios españoles y portugueses, y posteriormente entre Venezuela y Brasil.

f) *Exploración del estrecho de Magallanes*. Siendo misionero ambulante en el archipiélago de Chiloé, José *García Martí, salió de su puesto de Cailín el 23 octubre 1766, acompañado de cinco españoles y treinta y cuatro indios caucahues, a bordo de cinco piraguas, explorando la región del estrecho de Magallanes. En un viaje que se prolongó hasta el 30 enero 1767, descrito en su *Diario de Viaje*, el grupo de García logró llegar al golfo de Renas, al sur de la península de Taitao, en el paralelo 48 5'de latitud Sur, prácticamente en vísperas del decreto de *expulsión de Carlos III de España.

FUENTES: Anónimo, «Relación del descubrimiento de las Amazonas, hoy Río de San Francisco de Quito y declaración del mapa», ARSI. *N.R. et Q.* 15-I, 274-280; Consag, F., «Derrotero del viaje, que en descubrimiento de la costa oriental de Californias hasta el río Colorado», AGI. *Secretaría de Nueva España*: Guadalajara, est. 67, cajón 3, leg. 29; *Colección Pastells*, t. 33, p. 493 ss. García Martí, J., «Diario del viaje i navegación desde su misión de Cailín, en Chiloé, hacia el Sur (1766-1767)», *Nachrichten von verschiedenen Landern des Spanischen Amerika* (Halle, 1809-1811) 507-616; *Anales de la Universidad de Chile*, 38 (Santiago, 1871), 351-375.

BIBLIOGRAFÍA: Clavigero, *California* 2:29-40, 120-122. Chantre, *Marañón* 49-57. Edmundson, G. (ed.). *Journal of the Travels and Labours of Father Samuel Fritz in the River of the Amazons* (Londres, 1922). Enrich, F., *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, II (Barcelona, 1891) 74s, 84s. Figueroa, F. - Acuña, Cr., *Informes de Jesuitas en el Amazonas. 1660-1684* (Iquitos, 1986). Furlong, G. (ed.). *Diario del viaje y misión al río del Sauce, realizado por el R.P. José Cardiel, S.J.* (Buenos Aires, 1930). Íd., *Joaquín Camaño y su Noticia del Gran Chaco. 1778* (Buenos Aires, 1955). García, R. (ed.), «O Diario do Padre Samuel Fritz», *Revista do Instituto Historico e Geographico Brasileiro*, 81 (1917) 353-397. Gilij, F. S., *Ensayo de historia americana*, 3 v. (Caracas, 1965). Ives, R. L., «The Discovery of Pinacate Volcano», *The Scientific Monthly*, LIV (1942) 230-237; Jouanen, *Quito*, 1:349-353. Polzer, Ch. W., «Eusebio F. Kino, S.J.: El Padre de la Pimería», en M. I. Pérez Alonso (ed.), *La Compañía de Jesús en México. Cuatro siglos de labor cultural* (México, 1972) 463-490. Recio, B., *Compendiosa relación de la cristiandad de Quito* (Madrid, 1947) 505s. Rey Fajardo, *Orinoquia*. Rodríguez, M., *El descubrimiento del Marañón* (Madrid, 1990). Stitz, P., *Deutsche Jesuiten als Geographen in Niederkalifornien und Nordmexiko* (Saarlouis, 1932). Velasco, *Historia* 1:219-222.

J. Villalba

2. Cartografía

Es frecuente que los misioneros jesuitas de los siglos xvii y xviii trazasen mapas de sus correrías apostólicas, muchas veces para ilustrar relatos o diarios que debían enviar a los superiores locales. Así hicieron algunos de Los Llanos del Orinoco, como José *Cavarte, Manuel *Román o Bernardo *Rotella, sobre el Aírico, el Orinoco y la Guayana respectivamente. Otras veces, solicitaba la ayuda de un compañero que, por su habilidad como dibujante, ilustrase su informe. En esto destacan Pedro M. *Nascimben, autor del mapa de California que ilustró la obra de Marcos *Burriel, y Carlos *Hirschko, que trazó uno del curso del Marañón y la confluencia del Apurimac y del Madera. En todo caso, la tarea cartográfica está ligada a los viajes de exploración, y se centró en las misiones del Marañón español, del antiguo Paraguay, de California y Sonora o del Orinoco.

Disponiendo sólo de la brújula y el sextante, Samuel *Fritz fue el primero en trazar el curso del río Marañón y sus afluentes (1691) en un mapa de 119 × 45 cms. Creía que un mapa científico detendría las incursiones de los cazadores de esclavos cerca del río Negro, y que las autoridades españolas de Lima se decidirían a crear una guardia militar fronteriza. Aunque nada se logró, su mapa fue origen y modelo de muchos otros; describía el Amazonas o Marañón, trazando la historia de la misión de Mainas desde 1638. Apenas quedan dos copias localiza-

das en la Biblioteca Real (París) y en la Real Academia de la Historia (Madrid). Otro valioso mapa del Amazonas y sus afluentes es el trazado por Juan *Magnin. A pesar de acusar una desviación oriental, destaca el mapa por lo minucioso del trazado del río, la indicación de caminos de penetración a la hoya amazónica, el perfil de la costa del Pacífico y los límites de las misiones franciscanas y jesuitas. Franz Weigel trazó el curso del Ucayali, incluyendo estadísticas de las misiones azotadas por la epidemia de 1764. En su prisión de Lisboa (1769), completó su mapa del Marañón español (0.285 × 0.171), un sencillo croquis de la región, pero súmamente preciso en la nomenclatura de los ríos y tribus amazónicas.

Giovanni Domenico *Coleti, reconocido como historiador, compuso en el exilio de Italia dos volúmenes del *Dizionario storico-geografico dell'America meridionale* (Venecia 1771), acompañados de un mapa, que revela un increíble esfuerzo de recopilación de los datos geográficos y astronómicos disponibles hasta entonces. Aunque se circunscriban a la provincia de Quito y su objetivo sea meramente ilustrativo, fueron importantes los mapas del historiador Juan de *Velasco, sobre todo la *Carta de la provincia de Popayán* (1789), y por supuesto el reconocido mapa de Carlos *Brentan, *Provinciae Quitensis Societatis Iesu in America topographicae exhibita* (Roma, 1751), con grabados de Cigi y Petroschi.

Como resultado de su expedición a la Patagonia (1745), José *Cardiel compuso dos extensos diarios de viaje por mar y tierra (1747). Su mapa de la América Meridional (Paraguay, Uruguay y Argentina), editado en 1760, ha sido catalogado por los expertos como la pieza más valiosa de la antigua cartografía argentina, por su riqueza de información sobre la flora, la fauna y la etnografía rioplatense. A Armand-Jean-Xavier *Nyel, autor de un informe sobre la misión de los Mojos, se debe un mapa del estrecho de Magallanes (1713). Por su aporte a la descripción del Paraguay, merecen citarse los mapas de Antonio M. *Ripari (1640-1649), Juan de *Montenegro (1746) y José *Quiroga (1749), entre otros. Aunque muchas veces se trate sólo de trabajos ocasionales, son valiosos el mapa del país de los Mojos (1715) de Antonio *Garriga; el *Mapa Paraquariae Provinciae Societatis Iesu* (1726), de Juan Dávila, y la *Histórica relación del reino de Chile* (1646), acompañada del mapa elaborado por Diego Ovalle.

Juan *Sánchez Baquero, considerado en su tiempo el mejor de los geógrafos de América, diseñó mapas de la costa del Pacífico, desde California a Panamá (c. 1600), aunque su nombre irá siempre unido al proyecto de desagüe de la ciudad de México. José Javier *Alaña, tras un viaje de exploración, dibujó uno de los primeros mapas de la costa y cayos de La Florida (1743).

De sumo valor para el conocimiento del continente americano son los trabajos de Ugarte, Consag y Kino. Aunque no se ha conservado su obra, a J. de Ugarte se debe el mapa trazado durante su recorrido por la costa de la Baja California (1721), confirmando una vez más el hallazgo de Kino en 1696. Asimismo, F. Consag diseñó varios mapas de la costa oriental de California, para ilustrar su diario de viaje (1746), quizás los más difundidos y editados del siglo XVIII. Años después, Nascimbén precisaría mucho más el trazado original de Consag, enriqueciendo así el trabajo de Burriel sobre Baja California al que se añadirían otros tres mapas encomendados al P. Juan de *Armesto.

Pero, sin duda, una de las mayores contribuciones en este área es la de Kino. Además de descubrir la realidad peninsular de California, fue un hábil y reconocido cartógrafo. Destaca, ante todo, su mapa completo de California (1710) y el de la isla Ángel de la Guarda (1706-1708). Otros que merecen citarse son el croata Iván *Ratkay, autor de un mapa de la misión de la Tarahumara (1683), el suizo Johann A. *Balthasar, apoyado en los datos del bohemo Kaspar *Stiger sobre las misiones de Sonora, y el mapa de las misiones del archipiélago de Chiloé, de Joseph *Harter. Otro tanto se puede decir del mapa del Mamoré y sus afluentes, hecho por Hirschko y presentado ante la corte de Viena en 1782.

Durante el exilio italiano y la supresión de la CJ, se ocuparon de la cartografía, entre otros, el P. Joaquín *Camaño, que diseñó en Faenza seis mapas de Tucumán, uno de los cuales publicó José *Jolís en su *Saggio sulla Storia naturale del Gran Chaco* (1789), y Velasco, autor de una Carta General del Reino de Quito, aparecida en su obra sobre el antiguo reino (1788).

A partir de la *restauración de la CJ (1814), destacaron dos cartógrafos alemanes: el matemático Juan Bautista *Menten, y el geólogo Theodor *Wolf. Menten fue enviado (1870) al Ecuador, para encargarse de la dirección de la Escuela Politécnica y la facultad de ciencias de la universidad. Basados en sus trabajos de exploración, se publicaron dos mapas de Quito (1875-1887). Por su parte, Wolf compuso una *Geografía y geología del Ecuador* (1892), a la que adjuntó un mapa geológico, una *Carta de Vegetación del Ecuador*, y un mapa de la ciudad de Guayaquil.

Entre los pedagogos del siglo XX que se han dedicado a la Geografía, cabe destacar al H. Santos *García Ortiz, que durante cincuenta y cinco años de magisterio en el colegio La Inmaculada de Lima (Perú), publicó varias obras de su especialidad. Por su contribución al conocimiento y difusión de la geografía peruana, fue miembro de la Sociedad Geográfica de Lima (1931), y la Academia de Geografía e Historia (1934). Además de una estatua en su honor, una calle de aquella ciudad recuerda su labor.

BIBLIOGRAFÍA: BARRETO, A., «Os sete povos das missoes e o Padre José Cardiel», *Provincia de Sao Pedro* 5 (Rio Janeiro, 1946) 118-121. BAYLE, C., «Descubridores jesuitas del Amazonas», *Revista de Indias* 1 (1940) 121-185. BRABO, F. J., *Atlas de Cartas Geográficas de los países de la América Meridional* (Madrid, 1872). BURRUS, E. J., «Influencias de antiguos jesuitas mexicanos en la geografía y cartografía universal», *La Compañía de Jesús en México. Cuatro siglos de labor cultural. 1572-1972* (México, 1972) 1-26. ÍD., *Kino and the Cartography of Northwestern New Spain* (Tucson,

1965). ÍD., *Obra cartográfica*. FURLONG, G., *Cartografía histórica argentina* (Buenos Aires, 1964). *Cartografía jesuítica del Río de la Plata*, 2 vols. (Buenos Aires, 1936). ÍD., *José Cardiel y su Carta-Relación 1747* (Buenos Aires, 1953). ÍD., *Los jesuitas y la cultura rioplatense* (Montevideo, 1933) 25-30. LARREA, C. M., *Cartografía ecuatoriana en los siglos XVI-XVIII* (Quito, 1977). LATORRE, T. O., *Los mapas del Amazonas y el desarrollo de la cartografía ecuatoriana en el siglo XVIII* (Guayaquil, 1988). [MARONI, P.], *Noticias auténticas del famoso río Marañón* (Madrid, 1889).

J. L. SÁEZ

VI. HISTORIA

1. LOS DOS PRIMEROS SIGLOS (1602-1767)

Las primeras obras del siglo XVII entrarían en la categoría de crónicas, aunque también hay ejemplos de monografías devocionales de historia de la Iglesia, sobre todo en México. Mediado el siglo XVIII, se cultiva la biografía aleccionadora (Varones Ilustres), y luego, la historia de las misiones o las provincias, a veces, con fines apologéticos. En ambos casos, la historia se orienta más a Europa (la Curia de Roma y la Corte de Madrid) que a las provincias de Ultramar.

Quizás el primer trabajo histórico sea el de Juan *Sánchez Baquero, *Relación breve del principio y progreso de la provincia de nueva España de la CJ, 1571-1580* (México, 1945); constituye un documento fundamental de la presencia jesuita en México, al que sirvió de apoyo el relato anónimo e inédito, «Relación breve de la venida de los de la CJ a la Nueva España» (1602). La obra que descubre la realidad de la labor misional es la *Conquista Espiritual del Paraguay* (Madrid, 1639), de Antonio *Ruiz de Montoya.

En el aspecto devocional, se publicó en México una de las primeras monografías acerca del culto a la Virgen de Guadalupe, *Relación de la prodigiosa imagen de Nuestra Señora de Cosamaloapan* (?1643), de Juan Ávalos. Un relato semejante de Baltasar González, escrito en náhuatl, apareció en 1649.

Durante su estancia en Europa, Andrés *Pérez de Rivas publicó sus *Triunfos de nuestra Santa Fe* (Madrid, 1645), sobre el avance misional hacia el norte de Nueva España, e inmediatamente después se le encargó la redacción de una historia de la CJ en México. Con claro énfasis hagiográfico, se publicó su *Corónica y Historia religiosa de la provincia de México* (1654). También, aparece en Roma la *Histórica Relación del Reino de Chile*, de Alonso de *Ovalle (1646). El colombiano Francisco de *Figueroa escribió su *Relación de las misiones de los Maynas* (1661) y el ecuatoriano Pedro de *Mercado fue encargado de redactar la *Historia de la provincia del Nuevo Reino y Quito* (1685). No parece que satisfizo al *visitador Diego F. *Altamirano, y su trabajo permaneció en el olvido hasta 1957.

La *Relación Historial de las misiones de Chiquitos* (Madrid, 1726), de Juan Patricio *Fernández, fue editada por Jerónimo Herrán en su traducción latina (*Historica Relatio de Apostolicis Missionibus* [Augsburgo, 1733]). Hacia 1730, Juan de *Rivero redactó la *Historia de las misiones de los Llanos de Casanare*, que por razones desconocidas estuvo inédita hasta 1883.

Probablemente como parte del interés general en difundir la labor misional, Miguel *Venegas escribió *Noticias de la California y de su conquista temporal y espiritual* (1739), editada por A. M. *Burriel, una de las misiones más prósperas de Nueva España. Aparecieron (1741) dos obras valiosas para el conocimiento de la labor jesuita en el Nuevo Reino de Granada y, en especial, de las misiones del Orinoco: la *Historia de la provincia del Nuevo Reyno de Granada*, de José *Cassani, un intento de corrección de la rechazada obra de Mercado, aunque ni aludió a ella, y *El Orinoco Ilustrado*, de José *Gumilla, más bien un estudio de antropología o etnografía, pese a su valor histórico. Su pintoresquismo da la tónica para un género didáctico-misional que se prolonga hasta mediados del siglo XX en los relatos de Segundo *Llorente desde Alaska.

La provincia de México encomendó oficialmente en 1764 al P. Francisco J. *Alegre la redacción de una historia completa; había terminado su obra, que abarca dos siglos, pero la expulsión de la CJ (1767) impidió su impresión y se extraviaron los originales. Forzado por el ocio del exilio, y casi de memoria, completó una segunda versión en Italia (1770-1771).

De un modo semejante, animados por los compañeros de exilio, algunos dedicaron buena parte de su tiempo a redactar historias de la experiencia vivida en Iberoamérica. Durante esos años se redactan o editan el *Diario de un misionero de los Mainas* (Ravena, 1774), de Manuel J. *Uriarte; la *Historia de las misiones del Marañón español* (c. 1775), de José *Chantre y Herrera; el *Compendio de la historia del Paraguay* (1780), de José *Cardiel; y la *Historia del Reino de Quito* (c. 1790), del ecuatoriano J. de Velasco. Pero, sobre todo, deben destacarse el ambicioso *Saggio di Storia Americana* (Roma, 1780-1784) de Felipe S. *Gilij y los dos trabajos de Francisco J. *Clavigero, traducidos al italiano: *Storia antica del Messico* (Cesena, 1780-1781) y *Storia della California* (Venecia, 1879).

2. RESTABLECIMIENTO DE LA CJ

Esta etapa se inicia con la publicación de algunas obras olvidadas. Una de las primeras fue la *Historia del Reino de Quito* (Quito, 1841), que Velasco redactó hacia 1790. En 1841-1842 se editó en México la versión original de la *Historia* de Alegre, y a fines del siglo XIX, aparecen los trabajos de José Joaquín Borda (Poissy, 1872) sobre Nueva Granada, de Francisco *Enrich sobre Chile (Barcelona, 1891) y se edita la olvidada obra de J. de Rivero sobre las misiones del Casanare (1883).

La producción es amplia, pero su calidad no es superior a la anterior y, en muchos casos, exenta de interés. Se cultiva la biografía de tono piadoso y la historia edificante de divulgación y, además, algunos adolecen de excesivo localismo, manteniendo el carácter acrítico de sus predecesores. Representan

esta nueva época Gerard *Decorme y Francisco *Zambrano (México), Daniel *Restrepo (Colombia) y José *Jouanen (Ecuador).

Por la síntesis y la amplitud de su trabajo, se distinguen Mariano *Cuevas, autor de una polémica *Historia de la Nación Mexicana*, Rafael *Pérez que compuso una extensa historia de la restauración de la CJ en Centro y Sudamérica (Valladolid, 1896-1898) y la investigación sobre el extrañamiento de los jesuitas de Paraguay, de Pablo *Hernández. Con mayor dominio de la técnica de investigación y superando el ámbito localista, se abre la extensa producción de Guillermo *Furlong, Rubén *Vargas Ugarte, el trabajo pionero de Antonio *Valle Llano sobre la era colonial en Santo Domingo (1950) y la historia de la CJ en el Nuevo Reino, de Juan Manuel *Pacheco.

La labor de recopilación de *Monumenta Historica* y el aporte documental de Félix *Zubillaga y Antonio de *Egaña sobre la CJ en México (1956-1981) y Perú (1954-1981), respectivamente, abrieron paso a una generación de historiadores jesuitas. Por la amplitud de su temática, merecen citarse Walter Hanisch (Chile), José del Rey (Venezuela), Armando Nieto Vélez (Perú), Fernando Picó (Puerto Rico) y José M. Arenas (Chile).

BIBLIOGRAFÍA: BURRUS, E.J., «Religious Chronicles and Historians», *Handbook of Middle American Indians*, XIII (Texas, 1973) 138-185. DECORME, G., *Historia de la Compañía de Jesús en la República Mexicana*, III (Chihuahua, 1959), 486-489. ÍD., *Obra*, 1:197-209. ESTEVE BARBA - FURLONG, G., «La historiografía eclesiástica argentina (1536-1943)», *Archivum* 1 (1943) 58-66. ÍD., *Los jesuitas y la cultura rioplatense*, 3.ª ed. (Buenos Aires, 1984) 73-80. ÍD., «Los jesuitas y la historiografía rioplatense», *Estudios* 63 (1940) 129-146. IGUÍNIZ, *Bibliografía*. KORN, P. K., «Topics in Mexican Historiography. 1750-1810)», *Investigaciones contemporáneas sobre historia de México* (México, 1971) 184-189. LEMMO, A., *Historiografía colonial de Venezuela* (Caracas, 1977). RICO, *Siglo XVIII*. SANTOS, A., *Los jesuitas en América* (Madrid, 1992). TOBAR DONOSO, J., *Historiadores y cronistas de las misiones* (México, 1960).

J. L. SÁEZ

VII. LINGÜÍSTICA

Introducción. Los escritos de los jesuitas en lenguas indígenas (siglos XVI-XVIII) se enmarcaron dentro de su acción pastoral. Su interés por ellas radicó en el deseo de evangelizar a los diversos pueblos indios. Con la llegada de los jesuitas expulsos a Europa en 1768, se descubrió el valor científico de esta labor, por su calidad intrínseca y por ser muchos los únicos testimonios de lenguas ya extinguidas. Se dio inicio a la lingüística americana con los estudios de Christoph G. von Murr, y de los jesuitas Lorenzo *Hervás y Gilij. Murr contó sobre todo con la ayuda de los misioneros vueltos a los países germánicos, y Hervás y Gilij, con la de los exiliados en Italia. Wilhelm von Humboldt aprovechó mucho material jesuita en sus estudios sobre las lenguas americanas; en el siglo XIX, Alcides d'Orbigny mostró la importancia de la labor lingüística jesuítica, y Lucien Adam y Julius Platzmann reeditaron o publicaron por primera vez varias de sus gramáticas, sacándolas del olvido, así como otros investigadores, universidades e instituciones culturales.

A su vuelta a Hispanoamérica en siglo XIX, los jesuitas se establecieron sobre todo en las ciudades, pero se dedicaron también a las misiones populares en áreas rurales, poniéndose en contacto con las lenguas indígenas sólo en los países donde aún estaban en vigencia, en especial en México, Perú, Bolivia, Ecuador y Paraguay. Con todo, su aporte lingüístico fue mucho menor. Por lo demás, en el siglo XX se desarrolló el interés por las lenguas, y fueron apareciendo estudios sobre obras antiguas.

1. SIGLOS XVI-XVIII

a) *México*. En México se hablaban muchas lenguas, sumamente difundidas, y se podía contar con el auxilio de buenos intérpretes. Además, el campo estaba ya roturado, sobre todo por los franciscanos. Establecidas casas de lenguas para jesuitas en Pátzcuaro (tarasco) y Tepotzotlán (náhuatl, otomí, mazawa), se redactaron gramáticas y vocabularios, que como los de los demás religiosos, se difundieron en copias manuscritas. El ingreso en la CJ de varios sacerdotes, escolares y hermanos (españoles o criollos), que conocían bien una o más lenguas, facilitó mucho la labor misionera. Uno de ellos, Antonio del *Rincón, publicó en 1595 una gramática en náhuatl. Con el avance a los territorios de Sinaloa, Parras, San Luis de la Paz, Tarahumara, Sonora, Pimería y California, los jesuitas se pusieron en contacto con una docena de lenguas más, de todas las cuales escribieron gramáticas y vocabularios para uso de los misioneros. En el siglo XVII, las obras más difundidas fueron las de Jerónimo *Ramírez en zacateco e irrita, y Diego *Díaz de Pangua en zacateco y, en el XVIII, la de Benito *Rinaldini en tepehuano.

Tras la *expulsión de la CJ (1767-1768), los principales colaboradores de Hervás y Gilij sobre las lenguas de México fueron Clavigero (náhuatl), José Fábrega (náhuatl), Tomás Sandoval (otomí) y Domingo Rodríguez (maya). Miguel León Portilla publicó una breve gramática y vocabulario náhuatl de Clavigero (1974).

b) *Perú y Bolivia*. Los jesuitas podían comenzar el estudio del quechua (o quichua) en Sevilla antes de embarcarse, gracias a la gramática y vocabulario del dominico Domingo de Santo Tomás (Valladolid, 1560). Llegados a Lima en 1568, desde el principio se dedicaron a la labor pastoral en quechua y, desde 1572, también en aymará. A petición de la congregación provincial de 1576, Alonso de *Barzana escribió en quechua una gramática y un vocabulario, que no se publicaron; asimismo, escribió apuntes en puquina (lengua de la región del lago Titicaca, entre Perú y Bolivia, hoy extinguida). Por entonces, Juan de *Montoya escribió algunas pláticas en quechua, que tampoco se publicaron. Se conserva en manuscrito un vocabulario quechua de Blas *Valera.

En 1584, se editó en Lima el catecismo trilingüe del III concilio limense, reeditado en Sevilla en

1603, redactado en castellano, principalmente por José de *Acosta, y traducido al quechua y al aymará por varios sacerdotes. En la traducción participaron Valera (quechua) y Bartolomé de *Santiago (quechua y aymará), ambos nacidos en el Perú. La obra consta de una suma de la fe católica, un catecismo menor, otro mayor, un confesionario sumamente detallado sobre el cumplimiento de los mandamientos, la práctica de los sacramentos y la reincidencia en la idolatría, y sermones sobre estos mismos temas, con abundancia de narraciones bíblicas, sobre todo del Nuevo Testamento. Ampliamente difundido en el Perú, Bolivia, Ecuador y la Argentina, el catecismo limense se siguió editando hasta el siglo xx, sobre todo en quechua, con adaptaciones a tiempo y lugar, y sirvió de base para la redacción de obras semejantes en otros idiomas, aun fuera del virreinato del Perú.

Diego de *Torres Rubio publicó gramáticas y vocabularios en quechua y aymará (Roma, 1603), y se reeditaron en Lima la parte aymará (1616) y la quechua (1619). Juan de Figueredo hizo una edición de las obras quechuas de Torres Rubio, con correcciones y adiciones (Lima, 1701), reeditada en la *Revista Universitaria* del Cusco (1944-1947) por Luis A. Pardo. La gramática aymará de Torres Rubio fue publicada con adaptaciones al lenguaje moderno por Mario Franco Hinojosa (Lima, 1966). También en Lima Diego *González Holguín compuso una gramática (1607) y un vocabulario (1608) quechuos, reeditados en 1952. Ludovico *Bertonio publicó en aymará una gramática en Roma (1603), y una gramática, un confesionario y una vida de Cristo en Juli (1612). La gramática se reeditó en 1879 y 1959. Entre 1650 y 1660 los PP. Juan de Arroyo y Miguel Pastor escribieron varias obras en aymará, que no se publicaron. Pablo de *Prado publicó en Lima (1641, 1650) un *Directorio espiritual* en castellano y quechua, reeditado parcialmente (Lima, 1705). De este tiempo se conservan sermones inéditos en quechua de Nicolás *Mastrilli. El vocabulario quechua de Juan de Aguilar (1690) fue publicado por César Ángeles Caballero (Lima, 1955; Bogotá, 1964). En 1760, el P. Francisco *Mercier y Guzmán escribió en aymará una adaptación de la vida de Cristo de Bertonio y varios sermones. Murr publicó una gramática breve y un sermón en aymará de Wolfgang *Bayer (1775), y Joaquín *Camaño aportó datos sobre el quechua a Hervás.

En Bolivia, entre 1587 y 1610, Diego *Samaniego hizo apuntes de gramática en chiriguano, dialecto guaraní, y Diego *Martínez en chiquitano y gorgotoqui. En las misiones de Mojos (entonces dependientes de la provincia del Perú), los jesuitas abrieron reducciones entre indígenas de diversas lenguas, de las que la principal era el mojeño. Aún hoy se cantan himnos de ese tiempo en las variantes dialectales mojeñas de Trinidad y San Ignacio. Jerónimo *Andión, en sus primeras exploraciones del territorio (1595), hizo algunos apuntes en mojeño; Pedro *Marbán publicó una gramática en mojeño en Lima (1701) y Antonio *Magiu escribió una gramática en baure, publicada por Adam (París, 1880). En 1699, se publicó en Madrid una gramática mojeña, sin nombre de autor. Francisco Javier *Iraizos aportó datos a Hervás sobre la lengua mojeña.

En las misiones de Chiquitos (entonces dependientes de la provincia del Paraguay), se escribieron muchas obras en idioma chiquitano. Cayo Othmer, OFM (*AHSI* 7 [1938] 220-239) menciona las que se encuentran en la reducción de Santiago: el segundo volumen de la traducción al chiquitano de la *Diferencia entre lo temporal y lo eterno*, de Juan Eusebio *Nieremberg, hecha por Ignacio *Chomé, y veintiocho sermones, probablemente suyos, sesenta y cuatro pláticas de Bartolomé de *Mora (que están en la reducción de Santo Corazón), y un ritual y un relato de la pasión, de autores desconocidos. Chomé tradujo al chiquitano la *Imitación de Cristo* y compuso gramáticas y vocabularios en chiquitano y zamuco. Camaño aportó datos a Hervás sobre el chiquitano. José de *Arce escribió gramáticas en chiquitano, y Felipe *Suárez una gramática en chiquitano y una gramática, vocabulario en penoqui, que se conservan en el archivo de la Sociedad Geográfica de Santa Cruz. Adam publicó una gramática y vocabulario chiquitanos sobre manuscritos inéditos de las misiones de Chiquitos (París, 1880).

c) *Argentina y Paraguay*. La CJ de la provincia del Perú extendió su labor a Tucumán, Santiago del Estero, Salta y Jujuy en 1585. Barzana y Pedro de *Añasco, además del quechua, que también se hablaba en esas regiones, aprendieron el chiriguano, abipón, tonocoté, toba y kakana, lenguas en las que hicieron apuntes de gramática. La gramática toba de Barzana fue publicada en Buenos Aires (1893 y 1896). Antonio *Machoni publicó gramáticas y vocabularios en las lenguas lule y tonocoté (Madrid, 1732), reeditadas en Buenos Aires (1894). José *Sánchez Labrador, en su *El Paraguay católico* (siglo xviii), en tres tomos (Buenos Aires, 1910-1917), escribió una gramática del mbayá, reeditada parcialmente (Asunción, 1972). Colaboradores de Hervás fueron Camaño (vilela, lule, mbayá y abipón) y Ramón M. *Termeyer (mocobí y toba), y de Murr, Martín *Dobrizhoffer (abipón). Luis de *Valdivia compuso gramáticas y vocabularios en allentiac y millcayac, dialectos del huarpe, hoy extinguidos, de la región de Cuyo (dependiente entonces de la gobernación de Chile), que publicó en Lima en 1607, junto con su obra más célebre en araucano. Establecida la CJ en Mendoza en 1609, Juan *Pastor abrió varios centros misionales para la evangelización de los huarpes, en cuyo idioma escribió gramáticas y vocabularios. En las misiones de la Patagonia, Tomás *Falkner compuso una gramática y vocabulario moluche (Buenos Aires, 1835).

Creada la provincia del Paraguay en 1604, muy pronto se iniciaron las reducciones guaraníes. Muy probablemente, Manuel de *Ortega y Tomás *Fields, procedentes de la provincia del Brasil y los primeros misioneros jesuitas entre los guaraníes del Paraguay, usaron el catecismo tupí de Anchieta. Que se sepa, la primera gramática en guaraní del Paraguay es la de Alonso de Aragona, publicada (1979) por el P. Bartolomé Meliá (Amerindia [4] 24-61). El escri-

tor principal en guaraní fue Antonio *Ruiz de Montoya, que publicó en Madrid un *Tesoro de la lengua guaraní* (1639) y un catecismo (1640). José *Serrano tradujo la *Diferencia entre lo temporal y lo eterno* de Nieremberg (1705). En la reducción de Santa María la Mayor se publicaron varias obras de Pablo *Restivo, basadas en los escritos de Ruiz de Montoya y Simón Bandini, *Breve noticia de la lengua guaraní* (1718), vocabulario (1722) y gramática (1724), y una explicación del catecismo del concilio limense, hecha por el catequista guaraní Nicolás Yapuguay (1727). Se publicó en latín y guaraní un *Manuale ad usum Patrum S.I*, probablemente de Restivo. Circuló en las reducciones una traducción del arte de meditar de François *Pomey (Lyón, 1659), hecha por Cristóbal de *Altamirano, así como las versiones anónimas de los catecismos de Gaspar de *Astete (Pamplona, 1608) y Jerónimo de *Ripalda (Toledo, 1618). La Universidad de São Paulo (Brasil) publicó un catecismo mayor anónimo (1955), y los de Bandini (1956) y Pomey (1956). La obra de mayor envergadura, *Ara poru aguiyey haba* (El uso correcto del tiempo), escrita en guaraní por el paraguayo José *Insaurralde, se publicó en dos tomos (Madrid, 1760).

d) *Chile*. Desde su llegada (1593), los jesuitas misionaron entre los araucanos, cuya lengua estaba muy difundida. Valdivia publicó una gramática y vocabulario, y una doctrina y confesionario (Lima, 1606), y sermones (Valladolid, 1621), reeditados por Toribio Medina (Santiago, 1897). A mediados del siglo XVII, Gabriel de Vega escribió una gramática araucana, aún inédita. Andrés *Febrés publicó una gramática y vocabulario (Lima, 1765). Gaspar López y Diego de Amaya escribieron gramáticas y diccionarios, aún sin publicar; Bernardo *Havestadt compuso en araucano la historia general de Chile, *Chilidugu*, publicada en su traducción latina, junto con una gramática araucana (Münster, 1777), y reeditada por Platzmann (Leipzig, 1883); y Juan Ignacio *Molina publicó una breve gramática y vocabulario araucano en su *Saggio sulla storia naturale del Cile* (Bolonia, 1787), que se extractó (1808) en Middletown (EE.UU.).

e) *Ecuador y Venezuela*. Llegados a Quito (1586), los jesuitas se dedicaron a los indígenas de lengua quechua, variante dialectal del quechua del Perú. Se les atribuyen dos gramáticas quechuas, una anónima del siglo XVII, conservada en manuscrito, y otra publicada en Quito en 1753. A principios del siglo XVII los jesuitas llegaron a las regiones del río Napo, en el oriente. Hervás cita una doctrina cristiana escrita en cofane por Rafael *Ferrer por 1603. En 1638, la provincia de Quito empezó las misiones de Mainas, en territorios pertenecientes en parte al actual Perú, donde además de un dialecto del quechua, conocido en la región como inga (del quechua «inca»), se hablaban cuarenta lenguas diferentes. Enrique *Richter publicó vocabularios en campa, pira y cuniva (Quito, 1695) y Raimundo *Santa Cruz, un catecismo en cocama. De autor anónimo es una gramática en kenkehoyo (o betoya), lengua hablada en la zona del Napo, que incluye un catecismo en quechua (1753). En el British Museum se conservan un vocabulario castellano, quechua y jebero (lengua hablada al este del río Paranapura) y una gramática en jebero, de Samuel *Fritz. En quechua, Guillermo *Grebmer escribió unos sermones, Marcos Viescas un vocabulario, Manuel Messía una gramática y J. de Velasco, un vocabulario (Quito, 1964).

En el siglo XVIII, la provincia del Nuevo Reino de Granada fundó misiones en los Llanos y el Casanare (Venezuela). Humboldt cita una gramática en lengua sáliva, de la región del Orinoco, escrita por Carlos Anisson. En la Biblioteca Nacional de Bogotá se conservan una gramática sáliva (1790) y una gramática, vocabulario y confesionario en achagua, del Casanare (1762), hecha en base a escritos de Alonso de *Neira y Juan *Ribera. Gilij y Hervás citan gramáticas y vocabularios de Francisco del *Olmo (yarura y sáliva) y José *Forneri (yarura). Los jesuitas franceses de la Guayana fundaron misiones en la costa oriental de Venezuela, y Pierre *Pelleprat publicó (París, 1656) una introducción a la lengua de los galibís (caribe).

2. SIGLOS XIX Y XX

a) *México y Guatemala*. En México, muy pocos jesuitas se dedicaron al ministerio entre los indígenas y, habiendo ya bastante material en náhuatl, no se vieron forzados a escribir gramáticas y catecismos. Con todo, Ignacio de *Paredes publicó una traducción del Ripalda (1878), y Enrique Torroella tradujo y adaptó del francés (1962) la gramática náhuatl de Remi Simeon (París, 1885). En 1900, la CJ se encargó de la misión de la Tarahumara, que pasó a ser vicariato apostólico en 1950. Leonardo *Gassó publicó una gramática tarahumara y modernizó sus antiguos catecismos (México, 1903) y el H. José Ferro compuso una gramática y diccionario breve tarahumara-castellano (1920), y un diccionario completo tarahumara-castellano (1924). Manuel Martínez Aguirre publicó en tarahumara y castellano un libro de lectura (1924) y un manual de oraciones (1936). La CJ tomó (1950) tres parroquias rurales en Bachajón (Chiapas), donde se publicaron algunas obras en tzeltal: una cartilla de lectura, de Jorge Díaz Olivares (1962), y un método para el aprendizaje del idioma, de Carlos Robles Uribe (1962). Tanto en tarahumara como en tzeltal se hicieron textos litúrgicos. En Guatemala, Carmelo Sáenz de Santa María publicó un antiguo catecismo en cakchiquel, precedido de una breve gramática del cakchiquel moderno, con notas para la comprensión del texto, y un diccionario cakchiquel-español (1940), y Gassó, un antiguo catecismo en caribe, lengua de las Antillas y noreste de Venezuela (Barcelona, 1908).

b) *Perú, Bolivia y Ecuador*. Las primeras obras en quechua en este período fueron dos adaptaciones de antiguos catecismos, hechas por Gassó, una en el quechua del Ecuador (Quito, 1895) y otra en el del Perú (Lima, 1898); asimismo, Juan de Dios Vicente publicó un devocionario y cancionero (Cusco, 1963).

Donde se realizó un mayor esfuerzo linguístico fue en Bolivia. Joaquín *Herrero publicó gramáticas (1955, 1978), métodos para el aprendizaje del quechua (1965, 1970, 1978, 1982) y diccionarios quechua-castellano y castellano-quechua (1978, 1983); Xavier Albó un método para aprender el quechua (La Paz, 1964) y varios estudios sociolingüísticos, entre los que destaca *Los mil rostros del quechua* (Lima, 1974), Javier Baptista colaboró en la traducción de la Biblia al quechua (Sociedades Bíblicas, 1987) y vertió al quechua el misal romano y el ritual (Cochabamba, 1988). En la parroquia de Charagua (departamento de Santa Cruz), Gabriel Siquier y Luis Farré publicaron un método para aprender el chiriguano (1979) y se escribieron textos litúrgicos y cancioneros, y en San Ignacio (departamento del Beni), en mojeño.

c) *Paraguay*. El lingüista más destacado del guaraní actual es Antonio *Guasch, con *El idioma guaraní*, gramática y antología en prosa y verso (Buenos Aires, 1947, 1956; Asunción, 1976), diccionario guaraní-castellano (Buenos Aires, 1948), gramática (Montevideo, 1952) y diccionario guaraní-castellano y castellano-guaraní (Sevilla, 1961; Asunción, 1976). B. Meliá publicó *Ortografía guaraní* (Buenos Aires, 1956), *El guaraní a su alcance* (Asunción, 1960), y muchos estudios de sociología lingüística.

TEXTOS: ABREGÚ VIRREIRA, C., *Idiomas aborígenes. Los vocabularios de Mossi, Bertonio, Febrés, Ruiz de Montoya y Machoni* (Buenos Aires-México, 1942). CHOMÉ, I., «Arte de la lengua zamuca», ed. S. LUSSAGNET, *Journal Société américanistes* 47 (1958) 121-178. CLAVIGERO, F. X., *Reglas de la lengua mexicana con un vocabulario*, ed. J. O. ANDERSON (México, 1974). FIGUEIRA, L., *Gramática da lingua geral dos indios do Brasil* (Baía, 1948). GILIJ, F. S., *Saggio di storia americana*, 4 v. (Roma, 1780-1784. Bogotá, 1955. Caracas, 1965). RUIZ DE MONTOYA, A., *Arte de la lengua guaraní*, ed. facs. e introd. B. MELIÀ (Asunción, 1993). ÍD., *Apología en defensa de la doctrina cristiana, escrita en lengua guaraní* ed. B. MELIÀ (Asunción, 1996). TORRES RUBIO, D. DE, «Vocabulario quichua» [1619], ed. L. A. PARDO, *Rev universitaria* 36 (1947) 55-164.

BIBLIOGRAFÍA: ARANA, E., *Bibliografía de lenguas americanas* (Buenos Aires, 1931). BATLLORI, M., «El archivo lingüístico de Hervás en Roma y su reflejo en W. von Humboldt», *AHSI* 39 (1951) 59-116, y *O.C.* t.13. BAPTISTA, J., «Los jesuitas y las lenguas indígenas», *La CJ en América* (Córdoba, 1993) 11-21. DELGADO, F., «Los jesuitas y las lenguas amerindias», *ibidem*, 59-70. MELIÀ, B., «La création d'un langage chrétien dans les réductions des Guaraní au Paraguay» (Diss. Univ. Estrasburgo, 1969). ÍD., *El Guaraní conquistado y reducido. Ensayos de etnohistoria* (Asunción, 1988). OLEVANO, A., «La politica linguistica dei missionari gesuiti nello «Stato dei Guarany»» (Diss. Università La Sapienza, Roma, 1993). REY FAJARDO, J., «Los jesuitas y las lenguas indígenas venezolanas», *Misiones jesuíticas en la Orinoquia* (San Cristóbal, 1992) 2:5-128. RIVET, P., y CREQUI-MONTFORT, G., *Bibliographie des langues aymara et kichua*, 4 v. (París, 1951-1956). TARDIEU, J. P., «Les jesuites y la "lengua de Angola" en Perú (siglo XVII)», *Rev Indias* 53 (1993) 627-637. TOVAR, A., «Hervás y las lenguas indias de América del Norte», *Rev española lingüística* 11 (1981) 11 p. ÍD., «The Spanish linguist Lorenzo Hervás on the Eve of the Discovery of Indo-European», *Logos semantikos* (Madrid-Berlín, 1981) 1:385-394. ÍD. - LARRUCEA, C., *Catálogo de las lenguas de América del Sur* (Madrid, 1984). TRIANA Y ANTORVEZA, H., *Las lenguas indígenas en la historia social del Nuevo Reino de Granada* (Bogotá, 1987) 354-367. VIÑAZA, CONDE DE LA, *Bibliografía española de las lenguas indígenas de América* (Madrid, 1921).

J. BAPTISTA

VIII. ANTROPOLOGÍA Y ETNOGRAFÍA

La contribución jesuita a las ciencias del hombre apenas puede separarse de la historia natural, la historia o incluso la lingüística. Estas ciencias no eran independientes ni disponían de metodología adecuada y, además, la obra de los principales representantes puede incluirse en varias de estas categorías. A su modo, Pedro *Lozano, Tomás *Falkner, Sánchez Labrador, Dobrizhoffer, José de *Acosta y José *Gumilla son naturalistas, historiadores, antropólogos y etnólogos. Su labor consistió, ante todo, en dar a conocer a Europa la novedad del hombre americano en toda su variedad de razas, lenguas y culturas, así como describieron la fauna exótica o elaboraron un recetario botánico.

Si se compara la parte etnográfica o antropológica, en general, con la botánica o zoológica, destacan más las segundas, quizás porque algunos disponían ya de cierta metodología, y en las primeras siempre prevalece el interés por lo exótico, de mayor atractivo para el lector europeo. Sin embargo, aún se reconoce que las primeras informaciones sobre los ascedientes indios se deben a las descripciones de los jesuitas de los siglos XVII-XVIII. En algunos casos (Dobrizhoffer, Lozano, Florian *Paucke, Gumilla), además de la contextura física, indumentaria y alimentación, contienen datos novedosos como el ritual del nacimiento, matrimonio y defunción, por lo que se convierten en verdaderos trabajos de antropología social americana.

Las primeras noticias que se tienen de los indios tobas y del grupo mataco-mataguayo provienen de los trabajos de Lozano y Alonso Bárcena; de los guaraníes, sobre todo, a través de Alonso de *Ovalle y Falkner, mientras Tomás Borrego y Bernardo *Castro se ocuparon de describir a los vilellas. Los escritos de Paucke, Francisco *Burgés, Manuel Canelas y Lorenzo *Bustillo revelaron la existencia y modos de vida de los indios mocobíes. Valdivia, Juan *Pastor y Ovalle se ocuparon de los indios huarpes, mientras Dobrizhoffer dio a conocer a los abipones, Camaño, Cardiel y Román Arto a los mataguayos, y Sánchez Labrador a los mbayá. Por su parte, Gumilla estudió veintisiete tribus del Orinoco, aunque su interés se centró en los achaguas, caberres o caverres, betoyes, caribes, sálivas, otomacos y guaraus.

Categoría aparte merecen Acosta y su *Historia natural y moral de las Indias* (Sevilla, 1590), aunque no sea un trabajo estrictamente antropológico o etnográfico, ni esté dotado de ilustraciones, como en el caso de Dobrizhoffer. Sin embargo, Acosta contribuyó al desarrollo de la etnología moderna, optando por un evolucionismo enmarcado en la corriente renacentista, que estudia al hombre (historia moral) como casi inseparable de su medio físico (historia

natural). La atención a los fenómenos físicos, que rodean y condicionan al hombre, recibe en Acosta incluso mayor atención que el hombre mismo.

Esta labor no tuvo continuidad desde la restauración de la CJ (1814) o, al menos, no las mismas características que antes. En el siglo XX, con metodología científica y preparación académica adecuada, se reinicia este trabajo, aunque la mayoría centre sus energías en la docencia universitaria.

TEXTOS: *Il sacro esperimento del Paraguay. Dagli scritti del gesuita A. Sepp*, ilustr. F. PAUKE, intr. F. BARBARANI (Verona, 1990). *Chronique d'un chasseur d'âmes. Un jésuite suisse en Amazonie au XVIII s.* [J. Magnin], ed. T. HENKEL (Friburgo, 1993). POLIA, M., «Siete cartas inéditas del ARSI (1611-1613): huacas, mitos y ritos andinos», *Anthropologica* 14 (1996) 209-259.

BIBLIOGRAFÍA: ACOSTA, M., *Estudios de etnología antigua de Venezuela* (Caracas, 1954). BIHLER, H. J., «The Society and Anthropology», *WL* 69 (1940) 310-325. GEMEGAH, H., *Die Theorie des spanischen Jesuiten J. de Acosta über den Ursprung der indianischen Völker aus Asien* (Francfort, 1999). GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, L. - ANZURES BOLAÑOS, C., «Martín Pérez y la etnografía de Sinaloa a fines del s. XVI y principios del s. XVII», *Estudios de Historia Novohispana* 16 (1996) 171-200. HODGEN, M. T., *Early Anthropology in the Sixteenth and Seventeenth C.* (Filadelfia, 1964). PINO DÍAZ, F., «Contribución del P. Acosta a la constitución de la etnología. Su evolución», *Rev Indias* 38 (1978) 507-546. RAMOS, D., «El etnógrafo Gumilla y su grupo de historiadores. Nuevos datos sobre las áreas misionales de éstos al mediar el siglo XVIII», *Miscelánea Paul Rivet* (México, 1958) 2:857-869. SUÁREZ, M.ª M., «El contenido etnográfico del "Orinoco ilustrado"», *Montalbán* 3 (Caracas, 1974) 309-335.

J. L. SÁEZ

IX. HISTORIA NATURAL

Los jesuitas se dedicaron con gran ahinco a las ciencias naturales, probablemente por la fascinación que despertó el descubrimiento del Nuevo Mundo, y que se reflejó en parte de la literatura popular del siglo XVII. Aunque, en algunos casos se tratase sólo de aficionados con un buen bagaje filosófico, el aporte jesuita en este área fue incluso pionero en la descripción de la flora y fauna americanas. Se podría argumentar que el mismo término *historia natural*, tal como se usó en los primeros tratados jesuitas no corresponde exactamente con las ciencias que se agrupan bajo ese epígrafe. En muchos casos, no hace sino subrayar la diferencia entre las llamadas historia civil o política e historia moral o social. Pero su contribución estriba en la observación de primera mano y la clasificación de especies hasta entonces desconocidas. El polígrafo español Menéndez Pelayo confiesa que la misma España de los siglos XVI y XVII no contaba con naturalistas de ley. Por eso, hasta las noticias esporádicas sobre flora y fauna americanas, esparcidas en la obra de los cronistas, sirvieron para renovar y enriquecer la botánica y la zoología.

1. EL PRIMER NATURALISTA JESUITA, ACOSTA

Se podría decir que Acosta se recordará siempre por haber sido pionero en el estudio de la historia natural americana en su *De Natura Novi Orbis* (1589), traducida después al castellano como *Historia Natural y Moral de las Indias* (1590). Su primer encuentro con la naturaleza americana en La Española (1572), y su amplio recorrido por los Andes durante catorce años (1572-1586), le facilitaron el material para elaborar luego en España el primer intento de cosmografía americana. El espacio dedicado a la flora, sobre todo al maíz o «pan de Indias» (lib. IV, cap. 16), la yuca y el ají, es la parte más rica de la obra, mientras la zoológica adolece de simplicidad, y en general parece más interesado en filosofar sobre la vida vegetal y animal.

2. NATURALISTAS DE LOS SIGLOS XVII-XVIII

Los misioneros aprovecharon sus correrías para narrar sus observaciones botánicas o zoológicas, probablemente con interés de difundir en Europa algo más acerca de su trabajo. Por eso, un buen número de los escritos en este área a lo largo del siglo XVII, llevan el título de descripción o relación, sin pretensión científica. Bernabé *Cobo fue un viajero incansable. Antes de entrar en la CJ, había estado en el trópico, y buena parte de la experiencia de entonces se refleja en su *Historia del Nuevo Mundo* (concluida en 1657, aunque no se publicara hasta 1882, y sólo en forma parcial). Su descripción botánica (lib. I-VI) se inclina más a lo experimental y prescinde de la filosofía. Admira la enorme cantidad de géneros y especies totalmente desconocidas de plantas que, a falta de otro método de clasificación, designó con sus nombres vulgares indios. El recuento de los insectos, aves y peces completa el panorama de la zoología americana, aún fuente inagotable de datos de las ciencias naturales.

Entre los que, de uno u otro modo, se ocuparon de la naturaleza, figuran (sólo entre los de la antigua provincia del Paraguay) José *Guevara, Alonso *Barzana, Pedro de *Añasco, Diego Marpari, Claudio *Royer, D. Martínez, Francisco *Díaz Taño y Antonio *Ripari. Sin embargo, en trabajos de otra índole, como en la *Conquista espiritual* (1639), de Antonio *Ruiz de Montoya, se incluye una breve descripción de la fauna del Río de la Plata, y en su *Vocabulario de la lengua guaraní*, una lista de los nombres vulgares guaraníes de plantas y animales. Lo mismo ocurre con la *Historia Paraguariae* de Nicolás *Del Techo, la *Descripción Corográfica del Gran Chaco Gualamba* y la *Historia de la Conquista del Paraguay* de Lozano, la *Histoire du Paraguay* del incansable explorador Pierre François de *Charlevoix, y el *Saggio di Storia Americana* (1780-1784), en que Felipe S. *Gilij dejó un recuento de la historia natural del Orinoco. En la mayoría de esas obras, si se prescinde de la fábula e incluso las inferencias teológicas, no les falta mérito a las descripciones botánicas y zoológicas de los misioneros jesuitas.

En la categoría de herborizadores merece puesto aparte el H. Pedro *Montenegro, cirujano del Paraguay y autor del herbario médico (siglo XVIII), con 148 magníficos grabados, llamado después *Materia Médica Misionera*. Labor semejante hizo el P. Jean-

Baptiste *Le Pers en la misión de Saint-Domingue, cuya colección botánica la utilizó el médico francés Jean-Baptiste Desportes (1704-1748). Aunque sólo conste a través de otros, fue notable la labor de Miguel Marimón que, sólo en las reducciones del Paraguay, clasificó 103 géneros de aves, cuarenta y cinco de cuadrúpedos, y cuarenta de peces. En el campo de la fitología merece un puesto de honor Gaspar *Juárez, creador del «Orto Vaticano Indico» (1789), instalado al pie del Gianícolo. Durante los años de exilio reeditó la *Florae Peruvianae et Chilensis Prodromus* (1797), de Hipólito Ruiz y José Pavón que, en honor del jesuita, bautizarían en 1794 el género Capraria Peruana como «Petandria Monogynia Xuarezia». El mismo Juárez publicó luego sus *Osservazioni Fitologiche sopra alcune piante exotiche* (1789).

Botánico de primera línea era el inglés Thomas *Falkner, discípulo de Isaac *Newton, que se interesó en las propiedades medicinales de las plantas americanas. Aunque sus cuatro volúmenes de *Botanical, Mineral and like observations on the products of America* han desaparecido, buena parte de sus observaciones ha quedado en su *Description of Patagonia* (Londres, 1774). Con el apoyo de Falkner, Dobrizhoffer hizo una descripción de la flora y fauna y, sobre todo, de la Ictiología rioplatense, enriquecida con grabados en la *Historia de Abiponibus equestri bellicosaque Paraguariae natione* (Viena, 1784). Acerca de Chile, destaca J. Ign. Molina que, habiendo perdido en dos ocasiones su manuscrito, escribió de memoria en el exilio su *Compendio de la historia geográfica, natural y civil del Reyno de Chile* (Bolonia, 1776), y valiéndose de la clasificación de Linneo, recogió la flora y fauna andinas.

Pionero en aracnología, Ramón M.ª *Termeyer reunió una colección de más de 2.000 arañas, escribió cinco *Opuscoli scientifici d'entomologia di fisica e d'agricoltura* (Milán, 1807-1809) y logró fabricar medias y guantes con hilo extraído de la tela de la araña Diadema.

3. Botánicos y médicos en México

Hubo médicos y hasta cirujanos jesuitas que dejaron constancia escrita de sus experiencias. En las misiones, no es raro que algunos jesuitas ejercieran como médicos aficionados; otras veces, se trata de profesionales o con experiencia suficiente para ejercer la medicina. Destacan entre éstos, los HH. Alonso *López de Hinojosos, Luigi Antonio Pinoni y Jan *Steinhöffer. Además de ejercer catorce años como médico del Hospital Real de San José de los indios, López escribió la *Summa y Recopilación de Chirugía* (México, 1578), y figura en las páginas de la historia de la medicina mexicana. Pinoni (1665-1736) compuso *Tratado nuevo o Espejo de ambas escuelas sobre los achaques de la p.ª región, con el método más fácil de curarlos no tanto galénico, quanto Spagirico-Dogmático* (México, 1712). Por fin, el moravo Steinhöffer, médico en las misiones de Sonora, publicó un *Florilegio Medicinal* (México, 1712).

4. La Historia Natural de Gumilla

Gumilla tal vez nunca se catalogara a sí mismo como naturalista. Su ameno y detallado recuento de la «historia natural de este gran río y de sus caudalosas vertientes» es sólo parte del recorrido al que invita por el escenario de las misiones del Orinoco. El subtítulo de *El Orinoco Ilustrado* (Madrid, 1741) no deja dudas sobre el objeto de su trabajo: «Govierno, usos y costumbres de los indios sus habitadores, con nuevas y útiles noticias de animales, árboles, frutos, aceytes, resinas, yervas y raíces medicinales. Y sobre todo, se hallarán conversiones muy singulares a nuestra Santa Fe, y casos de mucha edificación». Con todo, aparte de las referencias marginales de la primera parte, solo en la segunda se ocupa de los animales venenosos (culebras, insectos, sabandijas y peces), árboles frutales, hierbas y raíces medicinales. Su recuento carece de ilustraciones y, en el caso de la botánica, emplea únicamente los nombres indígenas. Con todo, no sorprende que el botánico sueco Pedro Loefling, al servicio de Linneo, se sirviese de la obra de Gumilla como guía de referencia durante su viaje a Venezuela (1756), y siguiese su esquema en la obra que dejó inconclusa.

5. La contribución de José *Sánchez Labrador

Quizás no haya otro jesuita, cuya erudición abarque campos tan varios (historia, cosmografía, física, etnografía, lingüística, botánica y zoología). Lo prueban sus diez volúmenes, recopilados en las misiones del Paraguay y, en parte, editados durante su exilio en Italia. Cuatro volúmenes perdidos de «El Paraguay Cultivado» trataban de agricultura, arboricultura y jardinería, pero, los seis de *El Paraguay Natural*, probablemente escritos en parte antes de la expulsión de la CJ (1767), tratan concretamente de botánica y zoología sudamericanas. Aunque en botánica no se sirva de las clasificaciones de Linneo o Jussieu, que considera poco precisas aún, su obra marca una etapa de las ciencias naturales americanas. La experiencia de sus años de misionero le inclina a convertir gran parte de su descripción botánica o zoológica en una especie de recetario. Las alusiones son frecuentes: el cocimiento de corteza de ceibo cura los arañazos del tigre, el bálsamo del Cupay es eficaz para curar la ciática, la uña del alce es un excelente antiepiléptico, y de las semillas de girasol, planta nativa peruana, se extrae aceite.

6. Un giro en la contribución jesuita

Los cambios operados en el conocimiento humano, la sociedad y la actividad misma de los jesuitas desde su restauración (1814) determinaron que la actividad científica también cambiara. Mientras en la primera etapa, el énfasis se puso en la exploración o recolección de datos y, en pocos casos, a la práctica médica o farmacéutica, en la segunda, la actividad se divide entre el aula y la investigación, aunque la primera absorba la mayor parte del personal disponible. A medida que las nuevas ciencias se incorporan al currículum escolar, los educadores

jesuitas del siglo XX se dedican a elaborar textos. Así surgen pedagogos y escritores como Jesús *Amozurrutia y Gustavo Caballero (México), Lorenzo *Uribe (Colombia), Francisco J. Cerda (Bolivia) y Faustino *García (Cuba). En el campo más reducido de la investigación especializada destaca, entre otros, el aracnólogo Pelegrín *Franganillo (Cuba). Aunque la participación jesuita, superado el exotismo de su primera época, no sea tan numerosa, aventaja en todo caso la de otros grupos religiosos en este área.

TEXTOS: BARCO, M. DEL, *Historia natural y Crónica de la antigua California*, ed. M. LEÓN PORTILLA (México, 1988; Madrid, 1989). JOLIS, J., *Ensayo sobre la historia natural del Gran Chaco*, trad. M.ª L. ACUÑA (Resistencia, 1972). *The Natural and Human History of Baja California from manuscripts by Jesuit Missionaries*, ed. H. ASCHMANN (Los Ángeles, 1966). *Lettres édificantes et curieuses des missions* [de la CJ] *de l'Amerique Méridionale*, ed. CL. REICHLER (París, 1991).

BIBLIOGRAFÍA: BAUER, A. J., «Jesuit Enterprise in colonial Latin America: A review Essay», *Agricultural History* 57 (1983) 80-104. FORD, TH. R., «Stranger in a foreing Land: José de Acosta's scientific Realizations in Sixteenth-C. Perú», *Sixteenth Century Journal* 29 (1998) 19-33. FURLONG, G., *Naturalistas argentinos durante la dominación española* (Buenos Aires, 1948). ÍD., *Gaspar Juárez SJ y sus «Noticias fitológicas»* (Buenos Aires, 1954). SÁINZ OLLERO, H. y H. - SUÁREZ CORDONA, F., *La aportación de los misioneros jesuitas del siglo XVIII a los estudios medioambientales en las regiones del Río de la Plata y Mato Grosso* (Buenos Aires, 1987). TREUTLEIN, TH. E., «The Jesuit Missionary in the role of Physician», *Mid-America* 22 (1940) 120-141.

X. ARQUITECTURA Y ARTE

1. ARQUITECTURA RELIGIOSA (VÉASE *ARTE)

El término *estilo jesuítico* ha sido quizás en la América hispánica donde tomó carta de naturaleza. El parentesco que se ve entre la iglesia del Gesù de Roma y los templos de la CJ en Iberoamérica no se prueba sólo diciendo que Nicolás *Mastrilli, al concluir su visita como procurador (1623), llevó al Perú los planos de Jacopo Varozzi (el Vignola), utilizados en la construcción de la iglesia del colegio San Pablo (Lima); ni el envío de técnicos italianos, como los HH. Giovanni B. *Primoli, Giovanni Andrea *Bianchi o Giuseppe *Bressanelli (Argentina) y Giovanni B. *Coluccini (Colombia), tampoco basta para decidir la nacionalidad del estilo jesuita. Otras edificaciones importantes estuvieron en manos de alemanes o bohemios, como los HH. Johann *Kraus, Juan *Wolff y Antonio Harschl (Argentina) y Leonard Deubler (Ecuador), o de españoles, como los HH. Martín de Azpitarte (Perú) y Juan López de Arbaisa (México), y el P. Antonio de Ribera (Argentina).

Que existió cierto patrón básico lo demuestran las normas diseñadas en 1690 por el *visitador Diego F. *Altamirano para la construcción del templo de Latacunga (Ecuador). A pesar de detallar las dimensiones de éste, tomando como referencia la iglesia de San Ignacio de Quito (1606), coincide con casi todos los templos jesuíticos al describir la fachada un tanto austera, flanqueada de torres «que le sirvan de estribos, donde pueden estar las campanas y el reloj».

Quizás el intento de unificar las construcciones jesuíticas se debió sólo a razones económicas, pero las diferencias locales, sobre todo en la ornamentación, no pueden obedecer únicamente a la existencia de un patrón romano universal, y deben estudiarse más bien en el contexto más amplio del barroco iberoamericano. El desarrollo económico-social influiría también en sus modalidades. En los virreinatos de Perú o La Plata o la disponibilidad de personal cualificado en las reducciones del Paraguay determinarán que sea en esos lugares donde se encuentren más y mejores muestras de la arquitectura jesuítica, mientras las misiones o territorios, donde la CJ no tuvo una presencia tan duradera, disponen de menos ejemplares. Por ello, los ejemplos más acabados son los de Lima, Quito, Bogotá (Colombia), Buenos Aires (Argentina), Santiago de Chile y las reducciones del antiguo Paraguay, y de menor cuantía los de Santo Domingo (República Dominicana) o La Habana (Cuba).

Lima. Fue la primera ciudad iberoamericana que dispuso de un templo jesuita apenas iniciado el siglo XVII. Sin embargo, la primitiva iglesia de S. Pablo era la adaptación de un local ya existente, y los elementos jesuitas sólo se revelaban en la ornamentación del retablo principal, obra del andaluz H. Pedro de Vargas, y en los lienzos del italiano H. Bernardo *Bitti. El nuevo templo del colegio máximo de S. Pablo (1624-1638), aun basándose en los planos del Vignola, reduce la anchura de la nave central e introduce dos naves laterales con cinco capillas cada una. Fue preciso abrir ventanas para la claridad y ventilación requeridas. Además, por el peligro de terremotos, había que reducir la altura de las bóvedas y la amplitud del crucero. Se eliminó el semicírculo de la capilla mayor y ábside y, a diferencia del Gesù romano, se abrió el acceso a las capillas laterales por el mismo presbiterio, y no por el crucero.

Quito: Se sabe que los jesuitas construyeron iglesias y residencias en las ciudades de Cuenca, Ibarra, Latacunga e incluso en las misiones del Amazonas, pero el templo de *S. Ignacio de Quito* (iniciado en 1636), destaca entre los mejores de la arquitectura colonial rivalizando con el monasterio franciscano de la misma ciudad (1575). La iglesia en forma de basílica tiene planta rectangular, una enorme cúpula sobre el crucero y cupulines de media naranja en las capillas laterales. La nave central está cubierta con bóveda de cañón de unos quince metros de altura, reforzada con arcos fajones de ladrillo. Una de las notas más características es, sin duda, la iluminación interior, lograda con amplias ventanas en el cimborio y lunetos en los arcos de la nave central. La ornamentación interior de claro sabor mudéjar, como en otros templos de Quito, hace pensar en una recreación de la Alhambra de Granada. Lacerías persas y moriscas cubren muros, pilastras, arcos y bóvedas. Las columnas, que evocan las del templete de Bernini en la basílica vaticana, fueron labradas por Deubler en 1722.

La fachada de piedra gris de los Andes, dinámica y angular, parece más un retrablo plateresco que la portada de un templo. Los técnicos hablan de intrincada ornamentación. Hace juego con los altares el fuste salomónico de las columnas y sus capiteles corintios, igual que los nichos de las cornisas con las imágenes de la Inmaculada y los santos de la CJ. Como N. Durán inició la construcción, se puede afirmar que también se siguieron aquí los planos romanos que él había conseguido en 1623. Lo cierto es que el H. Marcos *Guerra se integró al trabajo en 1636; suyas son las bóvedas y linternas, las arquerías subterráneas para sepulturas, la capilla mayor, el crucero y la cúpula; pero la fachada la inició (1722) Deubler y, tras una larga interrupción (1725-1760), la concluyó (1765) Venanzio Gandolfi.

Bogotá: La construcción de la iglesia de S. Ignacio en Santafé de Bogotá, sede de la antigua provincia del Nuevo Reino, se inició probablemente en 1625 sobre planos elaborados por Coluccini, y no se inauguró hasta 1694. Se sabe que colaboraron los HH. Rafael Ramírez, de Pamplona, Jan *Milan, constructor del colegio mayor que se integró a la obra en 1635, y Diego Loessingh, entallador alemán. La iglesia mantiene la estructura clásica de las tres naves, coronadas por bóvedas. Los ocho ventanales de la cúpula, cuyo tambor descansa sobre los cuatro arcos de triunfo del crucero, facilita la iluminación de la nave central, mientras las dos laterales quedan en el claroscuro renacentista buscado por los italianos. En las capillas laterales y a cada lado del altar mayor se abren dos tribunas con celosía. El retablo, atribuido al H. Pedro Laboria, se compone de tres niveles en ascenso y tiene once ornacinas. La fachada es de inspiración renacentista, rematada por el clásico frontón, y tiene una torre cuadrangular coronada de una grácil balaustrada. Pero quizás lo más notable del conjunto es en sus retablos, destacando los altares de evangelio y epístola dedicados respectivamente a La Dolorosa y San Francisco Javier, y el altar lateral del Rapto de San Ignacio, obra de Laboria, que también elaboró las esculturas de S. Francisco Javier moribundo y S. Francisco de Borja.

Buenos Aires: Después de haber concluido la primitiva iglesia de San Ignacio en 1675, los jesuitas de Buenos Aires decidieron ampliarla en 1710 sobre planos del H. Kraus, aunque trabajasen en ella otros jesuitas y el proyecto original se modificase más de una vez durante los veinte años que duró su construcción. Manteniéndose la antigua fachada, se construyeron tres de las últimas capillas hasta que falleció (1714) Kraus, y asumieron la dirección los HH. Wolff (1714-1718), Blanqui (1720-1728) y Primoli (1728-1734), que había construido ya la catedral e iglesia de la CJ de Córdoba (Tucumán) y los templos franciscano y mercedario de Buenos Aires. El templo, contruido a la derecha del amplio colegio, consta de las tres clásicas naves con cinco capillas por banda, y las dos laterales del crucero. Remata la nave central una bóveda de cañon seguido, y las laterales tienen bóvedas de arista y casquetes esféricos. Estas son de dos pisos, y casi tan altas como la central, aparentando que la iglesia estuviese cubierta por un techo único, lo que impide una iluminación directa del interior. La cúpula del crucero descansa sobre pechinas esféricas, y en el exterior está embutida en un cajón cuadrado, en vez del clásico tambor cilíndrico. A pesar de mantener el aire barroco, la fachada de tres cuerpos, flanqueada por dos torres, rompe la similitud con el modelo único romano, dando al conjunto impresión de mayor esbeltez. Para el acceso al templo se mantienen tres puertas frontales, que dan acceso a un amplio atrio, y dos laterales. Los trabajos de herrería se deben a los HH. Pedro Weger, muerto en un accidente de trabajo (1733), y Gerardo Letten.

Santiago de Chile: La iglesia de San Miguel, primera que tuvo la CJ en Chile, se inauguró en 1631, después de veintiséis años de trabajo. Su historia, sin embargo, abarca tres etapas que equivalen a tres reparaciones que incluso alteran su estructura. En su primera etapa (1605-1647), la construcción estuvo a cargo de los HH. Miguel de Teleña y Francisco Lázaro. El edificio reproducía el plano del Gesù, con ábside curvo, un crucero del mismo ancho que la nave central, bóveda imperfecta, semi-decágono, con estructura de madera de ciprés a cinco paños. Tenía una cúpula de media naranja con elevada linterna de madera, descansando sobre cuatro arcos torales apoyados en las gruesas columnas de las esquinas del crucero.

Destruida en parte por el terremoto del 13 mayo 1647, fue preciso habilitar la parte no afectada y hacer una iglesia provisional de madera, hasta que se logró financiar la contrucción del nuevo templo (1678-1730). Esta fase estaría a cargo de los HH. Francisco y Gonzalo Ferreira. El nuevo templo tenía una sola nave, inscrita en planta de cruz latina y, a excepción de la cúpula del crucero, estaba construido de cal y ladrillo. La fachada era de orden dórico, semejante al Gesù de Roma, aunque las variantes la hacen parecerse más a la iglesia de S. Pablo de Lima. El terremoto de 1730, y más aún el de 1751, afectaron considerablemente al edificio, destruyendo parte de la fachada, los arcos de las capillas y su única torre.

En 1753 se emprendió la tercera fase del templo, cuyas obras duraron hasta 1766. Aunque se supone que el H. Pedro Vogl, que participó en la construcción de la Catedral de Santiago, fue uno de los responsables, se desconoce el nombre del arquitecto del nuevo templo. Sólo se sabe que Carlos *Haimbhausen, rector del colegio máximo, había llevado a Chile (1748) artesanos bávaros y húngaros. Además de la decoración de la nueva fachada, de cierto sabor tirolés o bávaro, se sabe que una parte de las esculturas son obra del tallador tirolés H. Johann *Bitterich. El exilio de 1767 puso fin a la obra de reforzamiento. Poco después, al incendiarse la Catedral, la iglesia jesuita se convirtió en metropolitana hasta 1778; luego, entró en franca ruina hasta que otro incendio (1841) la destruyó por completo.

Reducciones. En el caso de las reducciones guaraníes, se debería hablar de urbanismo y no sólo de arquitectura religiosa. Aunque la organización del espacio vital de aquellos pueblos obedeciera a una

teología de las realidades terrenas, en su concreción no tenía que envidiar a las mejores ciudades. Cada pueblo estaba dotado de un sistema de alcantarillado e incluso de una red vial que comunicaba con las reducciones vecinas. Una plaza central, que remedaba la plaza mayor de las ciudades castellanas, servía de centro de la vida comunitaria. A un lado estaba la iglesia, ordinariamente con pórtico y una sola torre, y a los otros tres, se alineaban las viviendas de los pobladores siguiendo el trazado cuadricular. A ambos lados del templo y fuera del cuadrilátero, estaban la escuela, el asilo de ancianos y viudas, el centro industrial, la residencia de los misioneros y el cementerio.

Las treinta iglesias de las reducciones, siempre de grandes proporciones, fueron originalmente sencillas y un poco severas, aunque se introdujesen luego motivos ornamentales de factura guaraní. Pero a medida que avanzaba el siglo XVIII, la llegada de los HH. Bianchi y Primoli, hizo que los templos se parecieran cada vez más al modelo barroco italiano. Las fachadas se adornaron con columnas y estatuas, y se repitió el esquema de las tres naves. Los altares laterales brindaron una oportunidad a los artesanos guaraníes de enriquecer la ornamentación interior con su imaginería simbólica policromada.

El ejemplo más acabado de la arquitectura colonial-guaraní fue la iglesia de la reducción de San Miguel Arcángel (1717), en el Brasil actual, obra del H. Primoli que, en colaboración con Bianchi, también edificaría a mediados del siglo las de Trinidad y Concepción (Paraguay). Como variante del modelo romano, se mantienen las tres naves y se reduce mucho más la longitud del crucero, e incluso ha desaparecido prácticamente el trazado de cruz latina con un ábside rectangular. A falta de materiales resistentes, se tuvo que desplazar el punto de apoyo de las bóvedas al exterior. Por eso, la iglesia de S. Miguel tenía muros exteriores de tres metros de base y estaba rodeada de una galería que, además de aligerar la construcción, se utilizaba de refugio en días de lluvia, amplio lugar de recibo de visitantes ilustres, juntas de gobierno de la reducción o simple espacio de reunión antes o después de las ceremonias. Al templo se entraba generalmente por cinco puertas: tres en el frente y dos a los lados. También había cinco enormes altares: tres en el frente y dos laterales. Destacaba la rica ornamentación de sus retablos de cedro y pan de oro, y sus imágenes policromadas a ambos lados del tabernáculo, aunque pudiera parecer sobrecargado el estilo y rozando casi el rococó.

El H. Bressanelli construyó los templos de San Borja (1705), Itapua, Loreto, Santa Ana (1724-1725), San Javier (1725) y San Ignacio Miní (1724), en territorio actual de la Argentina. Al H. José Grimau y al P. Antonio de Rivera, hijo del arquitecto madrileño Pedro de Rivera, se deben las iglesias de Jesús, Santiago y Santa Rosa en el actual Paraguay, mientras al P. Angel Canata y al H. Kraus se debe la de Santo Tomé (1724), y al P. Anselmo de la Mata la de San Nicolás.

La iglesia San Francisco Javier en la ciudad de Santo Domingo fue construida entre 1716 y 1753, y se sabe que ya en 1743 estaba abierta al culto, a pesar de no haber concluido las obras, interrumpidas definitivamente en 1767. Se desconoce el nombre del arquitecto, pero parece claro que se siguieron las recomendaciones del P. Altamirano con respecto a la iglesia de Latacunga. A diferencia de los templos de tierra firme, la iglesia dominicana no usó otro material de construcción que la piedra tallada, no sólo por estar la isla en la ruta de los ciclones tropicales, sino por la facilidad de obtenerla de las cercanas canteras de Santa Bárbara. Por eso, a pesar de descubrirse en la incompleta fachada los trazos elementales del frontón romano, se asemeja en la pesadez a un edificio militar: cinco columnas cuadrangulares macizas encuadran las tres únicas puertas del templo, ya que por ambos lados estaba rodeada de casas. El ancho de las naves laterales se ha reducido a la mitad de la central, y su techo se ha rebajado para dar cabida a un segundo piso que formaba parte de la adjunta residencia o se utilizaba en los actos académicos de la Real y Pontificia Universidad Santiago de la Paz (1747-1767). El crucero, tan amplio como el diseñado por Vignola, está coronado por una amplia cúpula, y el trazo de cruz latina se cierra con un presbiterio cuadrangular, que probablemente tenía un amplio rosetón sobre el retablo, tallado en caoba, para facilitar la iluminación. A la salida de los jesuitas de Santo Domingo, tanto la universidad como su templo pasaron al arzobispado. En pocos años, se abandonaría y, hasta su conversión en panteón nacional (1957), sería sucesivamente depósito de tabaco, colegio-seminario, teatro y oficina pública.

La actual catedral de La Habana fue originalmente el templo del colegio San José, fundado en 1721. Resultando insuficiente la capilla semipública dedicada a S. Ignacio, que alojaba la Iglesia Mayor desde 1741, los jesuitas decidieron construir un templo más amplio, colocándose la primera piedra el 19 marzo 1748. Se sabe que para 1761 ya estaban muy adelantadas las obras, y se había abierto al culto la capilla de Nuestra Señora de Loreto. A pesar de no haberse concluido las obras de su templo, se revelan los elementos barrocos en la misma fachada y, por supuesto, en la distribución del espacio interior. Sorprende la sustitución de la forma cuadrangular por la circular, sobre todo en la concavidad de la fachada, con sus columnas dispuestas en ángulo. Abrazan el conjunto, que ahora preside la Plaza Mayor, dos macizas torres octogonales desiguales, una de las cuales aloja el campanario. Cinco años después de la expulsión de los jesuitas, la Iglesia Mayor ocupó el nuevo templo, probablemente concluido para entonces. Desde que se creó (1787) la diócesis de San Cristóbal de La Habana, el antiguo templo se convirtió en Catedral.

Restaurada la CJ (1814), se hace cada vez más raro el caso de sacerdotes o hermanos especializados en áreas técnicas, a no ser en algunas misiones. Por eso, los jesuitas que no usan sus antiguas iglesias, aun manteniendo cierto patrón estilístico, confían la construcción a los profesionales laicos. Descuellan, sin embargo en esta segunda etapa, los

trabajos del P. Santiago *Páramo, polifacético artista centroamericano, el H. Esteban Alberdi, maestro de obras que edificó el colegio de Chapinero en Bogotá (1940), los HH. Luis *Gogorza y Francisco Cendoya (1885-1946), responsables de la magnífica iglesia gótica del Sagrado Corazón en La Habana, y el H. Sinforiano Álvarez (1878-1960) que entre 1941 y 1957, construyó un seminario, dos casas curiales y una iglesia en la zona rural de la República Dominicana.

2. Arquitectura civil

La contribución de la CJ a la arquitectura y urbanismo en general no se reduce a crear escuela repitiendo una y otra vez su modelo de basílica romana. No se pueden olvidar los trabajos realizados en México: a Juan *Sánchez Baquero, reconocido matemático, se deben los planos del canal de desagüe de la laguna de Zumpago (México), que resolvió el grave problema creado en la ciudad por las inundaciones de 1607, con quien cooperarían el P. Pedro de *Mercado y los HH. Bartolomé Santos y Diego López de Arbaiza. El H. López, maestro de obras vizcaíno (1556-1612), fue responsable de la construcción del antiguo colegio máximo San Pedro y San Pablo (Ciudad de México), con su magnífico patio de lonja, así como la cúpula del primitivo templo del colegio (hacia 1583) y la iglesia de la CJ de Puebla de los Ángeles. Digna de destacarse es la construcción del Puente Grande sobre el río Bogotá, en la antigua Santafé, obra de Coluccini, el mismo que edificó el templo barroco de la CJ en la ciudad (1625-1635).

3. Pintura y escultura

La aportación jesuita no fue tan cuantiosa ni determinante como en el caso de la arquitectura. Es sabido que la pintura y la escultura se veían como complementos de la arquitectura. Por ello, la producción de pintores y escultores jesuitas se reduce prácticamente a la decoración interior de templos, salones (enormes lienzos y frescos) o la imaginería destinada al culto.

En la pintura destacaron Bitti y Louis *Berger. Bitti, que ejerció su actividad en el antiguo Perú y llegó a formar escuela, es autor de las pinturas que adornan los retablos de las iglesias de Lima, Cuzco, Chuquisaca y Juli, de claro sabor italiano, aunque tengan cierto aire de Valdés Leal. Continuadores suyos fueron los HH. Pedro de Vargas, Diego de la Puente y Juan Mosquera. En Berger, autor del óleo de Nuestra Señora de los Remedios del colegio máximo de Santafé (1634) y maestro de los talleres guaraníes, se hace evidente la influencia de Van Eyck. Suyas eran también las pinturas de las iglesias de las reducciones de S. Carlos Borromeo y Siete Arcángeles.

Aunque en el área de la escultura destacaron los PP. Felipe Lemmer (flamenco), Vicente Badía (valenciano), y el mencionado H. Bressanelli, debe reconocerse que la obra anónima de los artesanos guaraníes es probablemente lo más notable de todo.

BIBLIOGRAFÍA: Arellano, F., *El Arte jesuítico en la América española, 1568-1767* (San Cristóbal, Táchira, 1991). Angulo Iñiguez, D., *Historia del arte hispano-americano* (Madrid, 1945). Armani, A., *Ciudad de Dios y Ciudad del Sol. El Estado jesuita de los guaraníes. 1609-1768*, trad. esp. (México, 1982). Busaniche, H., *La arquitectura en las misiones jesuíticas guaraníes* (Santa Fe, 1955). Catavi, G., *L'architettura barocca* (Roma, 1962). Contreras de Lozoya, J., *El Barroco en el Nuevo Mundo* (Roma, 1955). Díaz de Ovando, C., *El Colegio máximo de San Pedro y San Pablo* (México, 1951). Dony, P., «L'architecte de São Miguel das Missões. Jean-Baptiste Primoli, S.J.», *Actas do III colóquio internacional de estudos luso-brasileiros* (Lisboa, 1960). Furlong, G., *Arquitectos argentinos durante la dominación hispánica* (Buenos Aires, 1946). Íd., *Historia del Colegio del Salvador* (Buenos Aires, 1944). Íd., «La arquitectura en las misiones guaraníticas», *Estudios*, LVII (Buenos Aires, 1937), 81-100. Íd., *Los jesuitas y la cultura rioplatense* (Montevideo, 1933). Íd. y M. Buschiazzo, *Arquitectura religiosa colonial: Historia y análisis de unos planos* (Buenos Aires, 1943). Guido, A., *Fusión hispano-indígena en la arquitectura colonial* (Rosario, 1925). Gutiérrez, R., «La evangelización a través de la arquitectura y el arte en las misiones jesuíticas de los guaraníes», *Teología*, 50 (Buenos Aires, 1987) 165-174. Hernández de Alba, G., «La iglesia de San Ignacio de Bogotá», *Anuario de Estudios Americanos* 5 (1948) 507-570. Kelemen, P., *Baroque and Rococo in Latin America* (Nueva York, 1951). Maravall, J. A., *La Cultura del Barroco* (Barcelona, 1975). McNaspy, C.J. y Blanch, J. M., *Las ciudades perdidas del Paraguay* (trad. esp.; Bilbao, 1988). Millé, A., *Derrotero de la Compañía de Jesús en la conquista del Perú, Tucumán y Paraguay* (Buenos Aires, 1968). Navarro, J. G., *La iglesia de la Compañía de Jesús en Quito* (Madrid, 1930). Íd., *Religious Architecture in Quito* (Nueva York, 1945). Palm, E. W., *La arquitectura del siglo xviii en Santo Domingo* (Santo Domingo, 1942). Íd., *Los monumentos arquitectónicos de La Española*, ed. fasc. (Santo Domingo, 1984). Phelan, J. L., *The Kingdom of Quito in the Seventeenth Century* (Madison, 1967). Pla, J., *El Barroco Hispano Guaraní* (Asunción, 1975). Rabuske, A., *Sao Miguel, patrimonio da humanidade* (Santo Angelo, 1985). Íd., *P. Antonio Sepp, S.J. O Genio das Reduções Guaranis* (Sao Leopoldo, 1976). Rodríguez G. de Ceballos, A., *Bartolomé de Bustamante y los orígenes de la arquitectura jesuita en España* (Roma, 1967). *Simposio Internazionale sul Barocco Latino Americano*, 2 v. (Roma, 1982-1984). Ugarte, M., *Monumentos coloniales* (Santo Domingo, 1977). *Un camino hacia la Arcadia. Arte en las misiones jesuíticas del Paraguay* (Madrid, 1995). Vallery-Radot, J., *Le recueil de plans d'édifices de la Compagnie de Jésus* (Roma, 1960). Vargas, J. M.ª *La Iglesia y el patrimonio cultural ecuatoriano* (Quito, 1982). Vargas Ugarte, R., *Los jesuitas del Perú y el arte* (Lima, 1963). Vega, A. de la, *Historia del colegio y universidad de San Ignacio de Loyola en la ciudad del Cuzco* (Lima, 1948). Weisbach, W., *El Barroco, arte de la Contrarreforma*, trad. esp. (Madrid, 1948). Wethey, H. E., *Colonial Architecture and Sculpture in Peru* (Cambridge, 1949).

J. L. Sáez

XI. TRATADO DE LIMITES, 1750

Antecedentes. En 1678, Pedro II de Portugal ordenó ocupar una zona en la desembocadura del río de La Plata, entre los dominios de España y Portugal. Fundado en su margen derecha el fortín Colonia del Sacramento (febrero 1680), el gobernador de Buenos Aires alegó los derechos de España y lo con-

quistó (agosto 1680). Pedro II exigió satisfacciones a España, que, en guerra con Francia, no quiso enfrentrarse con Portugal, y devolvió Sacramento (1683). Al subir Felipe V al trono español, renunció a sus pretensiones a Sacramento a cambio de ser reconocido por Portugal como Rey legítimo de España (1701); pero durante la guerra de sucesión española, las autoridades de Buenos Aires retomaron Sacramento (1705). Por el tratado de Utrecht (1715), España lo cedió a Portugal, pero la colonia siguió siendo una constante fricción entre ambas naciones. Siempre temeroso del avance portugués, Buenos Aires no cejó en su intento por alejarlo de la cuenca de La Plata para eliminar el contrabando, y atacó varias veces (1723, 1725, 1737) Sacramento, con participación de tropas guaraníes por orden del gobernador español.

La firma del tratado de límites. El 13 enero 1750 se firmó en Madrid un tratado entre España y Portugal que fijaba los límites de sus posesiones americanas. Portugal renunciaba a Sacramento y a la libre navegación en el río de La Plata, así como a la zona entre los ríos Yapurá y Amazonas, en los confines con la Audiencia de Quito. España cedía a Portugal la región de Castillos Grandes, hasta el nacimiento del río Ibicuí, y el territorio entre los ríos Uruguay e Ibicuí, en la gobernación de Buenos Aires, a más del situado entre el pueblo Santa Rosa y la banda oriental del río Guaporé, en la Audiencia de Charcas. Es decir, Portugal cedía pretendidos derechos a vastas zonas del Amazonas, pero despobladas, de poco valor e infectadas de paludismo, lo que impedía su colonización, y unos 100 kilómetros cuadrados a orillas del río de La Plata. En cambio, España dejaba la banda oriental del río Uruguay, bien poblada y fértil, dos veces mayor que Portugal.

En la banda oriental del Uruguay había siete reducciones guaraníes, dirigidas por la CJ: San Borja, San Nicolás, San Luis, San Lorenzo, San Miguel, San Juan y Santo Ángel, con un total de 29.191 habitantes, sin contar la población nómada. En la zona cedida quedaban también tierras pertenecientes a Concepción, Santa Cruz, Santo Tomé y San Javier, cuyos pueblos estaban en la banda derecha. Previendo resistencia de parte de los guaraníes, ambos gobiernos firmaron (17 enero 1751) un convenio adicional secreto por el que se comprometían a hacer cumplir el tratado conjuntamente por las armas, en caso necesario. Los guaraníes debían dejar sus pueblos con una pérdida de 6.000.000 de pesos. En cambio, recibían tierras baldías, poco aptas para el ganado, sin material de construcción, y una compensación de 28.000 pesos en total, 4.000 por pueblo. En las reducciones totalmente afectadas, el valor de las sementeras, huertos, yerbales, algodonales, estancias de ganado, iglesia y pertenencias, talleres, casas de los misioneros y de indios, variaba de 1.185.800 en San Miguel a 389.000 en San Borja. En las otras, parcialmente afectadas, sus pérdidas iban de 60.000 en Santa Cruz a 18.000 en San Javier (Kratz, 59s).

Reacción de los jesuitas: un problema de conciencia. Antes de firmarse el tratado, el P. General Francisco Retz, a petición del gobierno español, ordenó (7 enero 1750) al provincial del Paraguay, Manuel *Querini, evacuar los pueblos antes de que llegasen los comisionados, y permitir a quienes lo deseasen quedarse en ellos bajo régimen portugués. Antes de llegar esta carta, Querini, sabiendo (septiembre 1750) del tratado por rumores filtrados desde Sacramento, convocó para consulta a varios jesuitas, en la que se resolvió exponer al virrey del Perú las dificultades previsibles, rogándole escribir al gobernador de Buenos Aires que pidiese un aplazamiento de la entrega, para tener tiempo de informar al Rey de la verdadera situación. Aunque ya había ido a Europa Carlos *Gervasoni, procurador electo por la congregación provincial, se decidió enviar también un procurador extraordinario, quien, con todo, al llegar a Río de Janeiro, fue obligado a volver a Buenos Aires.

En enero 1751, Querini recibió la carta del P. Retz cuando éste ya había muerto (9 noviembre 1750). Fue, pues, a San Miguel, y convocó a setenta misioneros de las reducciones del Paraná-Uruguay (2 abril 1751); menos dos, juzgaron todos que el traslado era irrealizable. Confirmados los rumores con el arrivo a Buenos Aires de navíos españoles en febrero 1751, en ausencia del provincial, los de la consulta escribieron (12 marzo) al virrey del Perú, José Manso, que el tratado era perjudicial a las reducciones y a España; también lo hicieron al confesor jesuita de Fernando VI, P. Francisco de *Rávago: «No es materia ésta, en que nuestra conciencia está segura del acierto obedeciendo a una ley civil y humana, a que tan claramente contradicen la ley natural, la divina, la eclesiástica y la civil» (Astrain, 7:649-651). Por su cuenta, el P. José *Quiroga expuso (14 abril 1751) al ministro José de Carvajal que la cesión de Sacramento no impediría el contrabando y que las nuevas fronteras favorecerían el avance portugués en territorio español. En el mismo sentido escribieron a Madrid el virrey del Perú, la Audiencia de Charcas, los gobernadores de Asunción, Tucumán y Montevideo, y los obispos de Buenos Aires y Córdoba.

Elegido general (4 julio 1751), Ignacio Visconti escribió (21 julio) al provincial del Paraguay y al superior de las misiones guaraníes, ordenando que los misioneros facilitasen lo más posible la tarea de los comisionados reales, sin resistencia ni excusa, bajo pecado mortal; mal informado de la situación, la complicó aún más nombrando comisario en el Paraguay al rector de Écija, Lope Luis de *Altamirano. Gervasoni escribió (octubre 1751) desde el Puerto de Sta. María (España) a Carvajal y a Rávago, para que se modificasen las líneas fronterizas. Rábago le aconsejó que no tocase con nadie el tema ni siquiera con Altamirano, pero Gervasoni hizo llegar al marqués de Valdelirios, comisionado real para la ejecución del tratado, un mapa de las misiones, hecho por el P. Quiroga, para que comprendiese el daño que representaba para España la cesión del territorio.

El 27 enero 1752, llegó del Perú a Córdoba del Tucumán el peruano José Isidro *Barreda, nombrado provincial del Paraguay por el P. Retz en 1750,

por juzgarlo libre de apego a las reducciones, y se encontró con las cartas del P. Visconti del 21 julio 1751, para él y el nuevo superior de las misiones, Matías *Strobel. Estando éste enfermo, Barreda pidió al anterior superior, Bernardo *Nusdorffer, seguir en el cargo, quien visitó los siete pueblos durante marzo y abril, para darles la noticia. Escribió a Barreda que, pese a que los guaraníes se mostraban obedientes, no los creía dispuestos a dejar sus tierras; y que los enviados a explorar tierras en la margen occidental del río Uruguay, tras cinco meses de agotadora búsqueda no habían encontrado sitios aptos, por carecer de agua, ser pedregosos o estériles, o estar muy cerca de los belicosos charrúas, quienes les impedirían sin duda asentarse en esa zona.

La llegada de Altamirano. El 20 febrero 1752 llegaron a Buenos Aires el comisario P. Altamirano y el comisionado real Valdelirios. Barreda informó a Valdelirios, antiguo alumno suyo en el colegio de Lima, que los guaraníes no aceptarían dejar sus tierras. En abril 1752 escribió al Rey un memorial sobre las funestas consecuencias del tratado, que no llegó a enviar, por consejo de Altamirano, y envió otro que sólo pedía tierra adecuada, más tiempo para convencer a los guaraníes, protección durante el traslado ante tribus hostiles y exención del impuesto por treinta años para las reducciones. Altamirano, por su parte, no escuchó ninguna representación; interceptó una carta del P. José *Cardiel a Valdelirios, en la que afirmaba que «ni en Turquía ni en Marruecos se cometería injusticia tan notoria como la que contiene el tratado» (Kratz, 63), y envió a Roma copia de otra (3 mayo 1752) del P. Giacomo Passino al P. Francisco Javier Limp, cura de San Lorenzo, en la que pedía pusiese todo impedimento posible al traslado, pues así habría tiempo para que el Rey se diese cuenta de su error. Estos despachos fueron interceptados por las autoridades españolas.

La reacción de los guaraníes. No logrando que el comisionado portugués, Gomes Freire, aceptase su propuesta de dar un plazo de tres años, Altamirano ordenó (23 mayo 1752) a los misioneros proceder al traslado, y se dirigió a las misiones. El 15 agosto llegó a Yapeyú, donde Strobel y Nusdorffer le informaron que los de San Nicolás y San Miguel estaban soliviantados. Le mostraron una carta (6 junio) del cura de San Nicolás, Carlos Tux, en la que decía que sólo cuatro de los cuarenta y cinco caciques aceptaban la mudanza y que no había gente dispuesta a acompañarlo a elegir el sitio del nuevo asentamiento. El 9 septiembre, Altamirano fue con Nusdorffer a Santa Cruz y a San Borja. El 22 escribió a Strobel, mandando evitar que los indios de la banda occidental ayudasen a los de la oriental en su resistencia. En octubre, envió una circular a los jesuitas de la provincia, en la que recordaba las órdenes del P. General y les mandaba, en virtud de santa obediencia y bajo pecado mortal, no impedir o resistir, directa o indirectamente, por escrito o de palabra, el traslado de los indios. Asumió en persona la dirección de operación y fijó el 3 noviembre para iniciar la evacuación. Por consejo de los padres no siguió su viaje a San Nicolás y San Miguel, y se estableció en Santo Tomé, adonde debían ir los misioneros a darle los informes, que no fueron alentadores. El corregidor, cabildo y caciques de San Juan le enviaron una carta, declarándose súbditos de España y enemigos de los portugueses, pero no dispuestos a dejar su pueblo, aun en contra de soldados y misioneros; la misma decisión comunicaron los de Santo Ángel. En cambio, los de San Borja, San Luis y San Lorenzo prometieron obedecer. El 18 octubre Altamirano escribió a Valdelirios que la resitencia no decaía, a pesar de que les había amenazado con quitarles a los misioneros, según la orden del P. General, del 5 enero 1752 (Kratz, 78). Aunque no llegó a dar esa orden, sí la blandió ante los misioneros, y añadió que los no españoles serían expulsados de los territorios de España. Valdelirios informó (12 noviembre) a Altamirano que los demarcadores estaban dispuestos a trasladarse a las misiones. El 20 noviembre 1752, Altamirano escribió al P. General: «Solamente he penitenciado al P. José Cardiel, quien tuvo aliento para escribirme una carta luego que llegué a estas misiones, por cuyos pueblos había corrido con permiso del P. Superior Matías Strobel y con aplausos de los curas y misioneros, en la cual me dice entre otras proposiciones inconsideradas, que para saber que no obligan los preceptos de V. P. M. R. basta saber la doctrina cristiana.» Añadía que le había mandado a Cardiel no salir de Itapuá, pero que Strobel había enviado copias de su carta a todos los misioneros, uno de los cuáles había declarado que merecía estar impresa en letras de oro (Kratz, 63). A fines de noviembre ya se estaban trasladando de San Borja, San Luis y San Lorenzo. En los otros pueblos crecía la resistencia; uno de los padres de San Miguel, Pedro Palacios, huyó del pueblo para salvar su vida, y un guaraní favorable al traslado fue muerto.

Un primer grupo de San Luis, que había iniciado los trabajos en Valdés, en la desembocadura del río Negro, atacado por indios bojanes, regresó a su pueblo. Siendo ya cinco los pueblos rebeldes, Altamirano redobló sus amenazas de dejarlos sin curas, lo que fue eficaz, ya que todos los pueblos, menos San Nicolás, volvieron a colaborar. Pero el 18 enero 1753, Lorenzo *Balda, cura de San Miguel, escribió a Altamirano que los de su pueblo, que habían ido a San Nicolás a pedir prestadas bestias de carga para el acarreo, habían vuelto muy cambiados y querían ahora ir a Santo Tomé a comunicar a Altamirano que no irían a Valdés. Balda volvió a escribir al día siguiente que algunos hablaban de tirar al río a Altamirano, pues en San Nicolás les habían dicho que la orden de traslado provenía de él y no del Rey. En los días siguientes aumentó la agitación al rumorearse que Altamirano era portugués. Balda logró hacerles desistir y, como por el motín no se atrevía a mandar mensajeros a Altamirano, le hizo llegar la noticia escribiendo a Limp, cura de San Lorenzo (20 enero 1753), advirtiéndole que si los demarcadores llegaban al pueblo era de temer una desgracia. Por miedo a su vida, Altamirano escribió a Balda, revocando la orden de traslado (23 enero) y, ante la noticia de que los de San Miguel estaban de camino para arrojarlo al río, se fue a Yapeyú. Después, dejando

a Limp como su representante, Altamirano partió (12 marzo 1753) a Santa Fe, desde donde envió una circular a los misioneros para que pusiesen mayor celo en hacer cumplir las órdenes del Rey, y volvió a escribir a Valdelirios (8 abril 1753): «Si esta batería no hace cambiar a los indios, entonces será necesario hacer uso de las armas para obligarlos» (Kratz, 95); asimismo, le advirtió del peligro de los comisionados si se acercaban a las misiones. No sabía que ya se habían precipitado los acontecimientos. La agitación había cundido por los demás pueblos y llegado hasta donde se habían comenzado las instalaciones. En la que construían los de San Juan, la mayoría huyó. Los adictos a los padres eran golpeados o se veían obligados a huir. Los mismos misioneros ya no estaban seguros, pues les acusaban de haber recibido dinero de los portugueses para ponerse contra ellos. Los únicos pueblos que seguían la construcción eran los de San Borja y San Lorenzo.

Los sucesos de Santa Tecla. El 26 febrero 1753 una comisión hispano-portuguesa, que dirigían el español Juan de Echavarría y el portugués Francisco António Cardoso, llegó a Santa Tecla, a 50 millas de San Miguel. No pasó nada con los pocos guaraníes que encontraron, pero a los pocos días llegó con algunos el alférez real de San Antonio, José Tiarayú, alias Sepé, quien pidió entrevistarse con el coronel Francisco Bruno Zabala. No siendo bueno el intérprete de los demarcadores, parece que no se entendieron. Con todo, los comisionados supusieron que los guaraníes, además de poseer desde hacía tiempo una cédula real mandándoles impedir la entrada de portugueses, los de San Antonio tenían un documento, dado por el superior dos días antes, que era una orden del gobernador de Buenos Aires de defenderse de los portugueses. En realidad, Strobel, que estaba en Candelaria, no podía haberles entregado tal documento; su fundamento era que un año antes, con permiso de las autoridades españolas, los de San Antonio habían comprado a los de Yapeyú dos cañones para protegerse de los portugueses e indios paganos. Al pedirle Zabala la entrega del documento, Sepé dijo que estaba en San Antonio y que no lo entendería, pues estaba escrito en guaraní, y que de todos modos no lo entregaría, por disposiciones del superior y de Balda; sostuvo que el Rey de España había sido engañado y que la orden real no podía ser su voluntad; aclaró que dejarían pasar a los españoles, pero no a los portugueses, que querían apoderarse de sus tierras que Dios y San Miguel les habían dado; añadió, por fin, que disponían de 9.000 soldados para defenderlas. Sin poder resolver nada, Echavarría envió una carta (27 febrero), por medio de los mismos guaraníes, al P. Miguel de Herrera, a San Antonio, y al no recibir respuesta, una segunda (1 marzo). Pero éste estaba ya en San Miguel, adonde había pasado por miedo a que lo matasen. Los emisarios, en vez de entregar las cartas al P. Tadeo *Enis en San Antonio, a Herrera o a Balda en San Miguel, las despacharon a Strobel, a Candelaria. Strobel encargó a Balda proveer de víveres a los comisionados, y prevenirles del peligro que corrían.

Recibida la carta de Strobel, Balda se lo comunicó a Enis (8 marzo) para que cumpliese esas disposiciones, ya que él no podía moverse de San Miguel, dada la excitación reinante. Con todo, ya era tarde, pues cuando Enis logró vencer la oposición de la gente a enviar víveres a los comisionados e iba a Santa Tecla, éstos ya se habían ido. Sin respuesta y ante la oposición de Sepé a que hablase con los padres, Echavarría convocó (2 marzo) una junta de sus oficiales. Conforme a las instrucciones recibidas, de retirarse si se veían ante fuerzas superiores, volvieron a Montevideo, para pasar los españoles a Buenos Aires y los portugueses a Sacramento, en lo que influyeron el agotamiento de los animales de carga, la escasez de víveres y la exagerada idea que se habían formado del poderío militar guaraní. La noticia del fracaso de Santa Tecla llegó a Yapeyú, y pasó aumentada a Santa Fe, donde se rumoreó que más de 600 indios iban a enfrentarse con los comisionados. Altamirano escribió a Valdelirios, mostrándose partidario de una conducta enérgica (8 abril).

La orden de salida de los misioneros. Al saber Freire lo sucedido, encolerizado por la retirada de Echavarría ante setenta indios, escribió a Valdelirios que no se podría avanzar sin alejar a los misioneros, los verdaderos culpables del entorpecimiento (24 marzo). Ante tales acusaciones, Altamirano ordenó a Barreda renunciar en nombre de la CJ a los pueblos rebeldes y a los que se les pudiesen juntar. Hecha la renuncia (2 mayo 1753) en acta notarial, exponiendo que los jesuitas no podían compaginar su fidelidad al Rey con la atención espiritual de súbditos rebeldes, negaba toda complicidad de la CJ en la rebelión y Altamirano confirmó la declaración de Barreda el 14 mayo (Kratz, 103). Antes había ya ordenado a los misioneros (12 mayo) convencer a los indios de la inutilidad de su resistencia y hecerles dejar los pueblos, poniendo como plazo el 15 agosto. Si para esa fecha persistían los indios en su actitud, los misioneros debían destruir la pólvora y consumir las hostias consagradas, por orden de santa obediencia, y dejar los pueblos, bajo pena de excomunión y expulsión de la orden. Por su parte, el gobernador de Buenos Aires, José de Andonaegui, mandó a los jefes militares prepararse para castigar a los rebeldes (15 mayo) y conminó a los siete pueblos a aceptar la voluntad del Rey, amenazándolos con la guerra (5 junio).

Altamirano nombró vicecomisario a Alonso Fernández, rector del colegio de Buenos Aires, quien, con el procurador de las misiones Roque Ballester, llegó a Candelaria y se reunió (17 agosto) con Strobel, Nusdorffer y otros siete misioneros. Todos indicaron la inutilidad del nuevo intento de convencer a los guaraníes, pues Strobel ya había recibido las respuestas de los caciques a las exigencias de Andonaegui, escritas en guaraní: se negaban a entregar a los portugueses sus pueblos, iglesias y plantaciones, reconocidos como suyos por muchos decretos del Rey de España, para irse a tierras donde les esperaba el hambre y la muerte. Los de San Lorenzo decían que dos veces habían intentado establecerse en otra parte y que sólo consiguieron cansarse, que la tierra se-

ñalada no les agradó y que indios paganos no les permitían instalarse en los lugares que Dios les había dado a ellos; y que por tanto pedían humildemente al Rey les permitiera permanecer en las tierras donde habían nacido (Kratz, 104-106). Ballester siguió su viaje para comunicar a los misioneros las órdenes de Altamirano; llegó a Concepción, pero no a San Nicolás, adonde no le dejaron pasar, por lo que regresó a Candelaria (28 agosto). Los misioneros estaban en arresto domiciliario.

La campaña de 1754. Esperando aún evitar el conflicto bélico, Barreda (19 julio 1753) y el obispo de Córdoba, Pedro M. de Argandoña (15 agosto), escribieron a Valdelirios pidiendo aplazar el envío del ejército a las misiones, pero ya nada podía hacer retroceder a Freire. El 23 febrero 1754, un grupo de guaraníes de San Antonio atacó el fortín portugués de Santo Amaro, sin éxito —expedición en la que el P. Enís se negó a participar como capellán—. Los comisionados se reunieron otra vez para ultimar los preparativos (24 marzo 1754). Freire partió de la colonia del Sacramento el 22 abril 1754; el 29 tuvo un escaramuza con un grupo de guaraníes en Río Pardo; y el 7 septiembre los guaraníes impidieron a los portugueses cruzar el río Yacuí. El 11 llegó una propuesta de Andonaegui a Freire para que volviese a las bases en espera de circunstancias más favorables, pero Freire quiso seguir adelante; con todo, las lluvias aumentaron el cauce del río y se inundó el campamento portugués. Ante un nuevo ataque guaraní, Freire levantó bandera blanca y se retiró el 21 noviembre 1754.

Andonaegui había partido de Buenos Aires el 2 mayo 1754 al mando de un ejército de 2.000 hombres. Se encontró con que los caminos estaban en mal estado por causa de las lluvias y con la dificultad de proveerse de forraje para las cabalgaduras. Cerca de las misiones, envió mensajeros (julio) al párroco de Yapeyú, que no estaba entre los pueblos afectados, para le enviasen 600 gansos y 1.000 caballos, y le tuviesen preparadas algunas barcas a orillas del río Ibicuí. Al llegar los mensajeros al vado de Miriñaí, les quiso impedir el paso un grupo de indios de Yapeyú, y en el choque murieron dos españoles y los demás huyeron. Andonaegui prosiguió su marcha, pero el mal estado del camino le obligó a retroceder a Salto Chico. En consejo de guerra (agosto), los españoles vieron que no podían continuar, dada la dificultad del camino y la pérdida de unos veinte animales al día. En octubre, los de Yapeyú atacaron el campamento español, y en el combate murieron 260 guaraníes y 74 cayeron prisioneros (Kratz, 116). Andonaegui, pues, regresó a Buenos Aires (7 marzo 1755).

El ataque final (1756). Para su segunda campaña, esta vez conjunta, Andonaegui con 1.670 hombres y Freire con 1.106, se encontraron en el nacimiento del río Negro el 16 enero 1756, y se dirigieron a San Miguel. Las fuerzas unidas de los siete pueblos, unos 1.500 en total, se pusieron a las órdenes de su corregidor, Sepé, que se había enfrentado a los comisionados tres años antes en Santa Tecla. El 20 enero, los españoles y portugueses llegaron a las cercanías de Santa Tecla. Al verse en inferioridad numérica, Sepé envió por ayuda a los pueblos de la banda occidental y ordenó al grueso de sus tropas atrincherarse en las serranías del Tape, fácilmente defendibles, mientras él permanecía con unos 100 hombres para distraer al enemigo con escaramuzas. El 7 febrero, en un choque entre las fuerzas de Sepé y 400 españoles, murieron Sepé y otros siete guaraníes, y dos españoles. El grueso de las tropas guaraníes, a las que no les habían llegado los refuerzos, se había establecido en el paso de Santa Catalina y, al acercarse las tropas hispano-portuguesas, tomaron posiciones (10 febrero) en el río Bacacayguasú y la colina de Caaybaté; tenían 8 cañones de cañas de bambú, unos pocos soldados armados de carabinas y los demás, de arcos y flechas. Dispuso Andonaegui las tropas españolas en el flanco derecho, las portuguesas en el izquierdo, y la artillería al centro; e intimó la rendición con una hora de plazo. Pasada una hora y media, dio la orden de ataque y, dada la superioridad de los atacantes en número, armas y dirección, más que una batalla fue una masacre. Desbandados los guaraníes a los primeros cañonazos, fueron acosados a muerte por la caballería. Según el parte de Andonaegui murieron 1.311 guaraníes, cayeron prisioneros 152 y los demás huyeron (Kratz, 151). Uno de los capturados fue el corregidor de Concepción, Nicolás Neenguirú, el mitificado Nicolás I, rey de los guaraníes (Kratz, 159).

El 18 mayo 1756 los ejércitos aliados ocuparon el pueblo de San Miguel, donde los caciques de los siete pueblos, convocados por Andonaegui, le prestaron obediencia. No habiéndose presentado los de San Lorenzo, se sitió el pueblo, y el 25 se sometieron los caciques. Entre junio y julio comenzaron el traslado los pueblos de San Miguel, San Luis, San Lorenzo, Santo Angel y San Borja; en agosto, unas 2.000 familias de las 7.000 de San Juan; las restantes huyeron y se agregaron muchas a las tribus paganas de charrúas y minuanes, o se quedaron en el pueblo. Casi todas los de San Nicolás huyeron, y pocas pasaron al lado español. Los que permenecieron en sus pueblos, tuvieron que dejarlos a la fuerza, conducidos por los portugueses a Río Pardo. En 1750, había en los siete pueblos 29.191 habitantes; en octubre 1758, había 26.686 en territorio español, y unos 1.500 en territorio portugués.

Conclusión. Acabado todo, la colonia del Sacramento, por la cual se había hecho el sacrificio, no fue cedida por Portugal. El nuevo rey, Carlos III, nunca partidario del tratado, tomó como pretexto la actitud de Portugal para romperlo (12 febrero 1761). Los siete pueblos volvieron a posesión de España y empezaron las medidas para recuperar Sacramento: fue tomado por los españoles en 1762, devuelto por el tratado de París en 1763, y de nuevo tomado en 1777 por el primer virrey de Buenos Aires, Pedro de Ceballos, hasta que por fin pasó a España en virtud del tratado de San Ildefonso, firmado ese año.

FUENTES: *Documentos relativos a la ejecución del Tratado de Límites de 1750* (Montevideo, 1938). ARSI, *Paraq 13*.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 2/2:279s. ASTRAIN 7:656-686. BAPTISTA, J., «Dos reyes contra un cacique», *Cuarto intermedio* 18 (1991) 44-63. CARAMAN, PH., *The lost Paradise. An Account of the Jesuits in Paraguay, 1607-1768* (Londres, 1975). KRATZ, G., *El tratado hispano-portugués de límites de 1750 y sus consecuencias* (Roma, 1954). MARTÍNEZ MARTÍN, C., «Datos estadísticos de población sobre las misiones del Paraguay durante la demarcación del Tratado de Límites de 1750», *Revista Complutense de Historia de América* 24 (1998) 249-261. MAZIEL, J. B., *De la justicia del Tratado de Límites de 1750* (Buenos Aires, 1988). MOLINA CORTÓN, J., «El Tratado de Límites de 1750 y la intervención jesuita», *Cuadernos investigación histórica* 16 (1995) 199-231. SIMON, M., *Os Sete Povos das missões. Trágica experiência* (Santo Angelo, RS, 1984).

P. CARAMAN (†) / J. BAPTISTA

XII. INDEPENDENCIA DE AMÉRICA ESPAÑOLA

No cabe duda de que los jesuitas participaron en los esfuerzos por separar la América española de España; pero al tratar este tema, se debe distinguir entre datos, basados sólidamente en prueba documental, y otros que son producto de la leyenda. Los hechos deben separarse de la ficción. La ficción ha deformado la cuestión hasta nuestros días, hasta el punto de haber intentado reforzar la leyenda al asociarla con ciertas teorías populistas de Francisco *Suárez y Juan de *Mariana. Estas teorías nunca se enseñaron oficialmente en los colegios jesuitas de la América española, aunque por otra parte es cierto que circularon por escrito entre algunos de los promotores de la independencia de la América española, junto con algunos escritos de Francisco de Vitoria, Bartolomé de las Casas, Roberto *Belarmino y Sto. Tomás. Pasemos, pues, a considerar los hechos sobre la participación jesuita en el movimiento de emancipación y después, la leyenda.

La investigación moderna revela sólo dos nombres que pueden con razón clasificarse como precursores o promotores de la independencia de la América española: el chileno Juan José *Godoy del Pozo y el peruano Juan Pablo *Viscardo y Guzmán. Quizás hubo más, pero los testimonios son tan confusos que no se puede llegar a conclusiones definitivas. En cuanto a otros jesuitas de América española exiliados en Italia, cuyos nombres están ligados a este asunto, hay que hacer varias distinciones importantes que los separan ampliamente de Godoy y Viscardo. La primera se refiere a los jesuitas de Paraguay que vivían en Faenza, que, sin ser secesionistas, eran conocidos por su actitud hostil hacia el gobierno de Madrid, por la expulsión de la CJ del imperio español en 1767. Éstos tenían preocupado al gobierno español, en especial durante la guerra entre España e Inglaterra (1779-1783), cuando se hicieron planes en Londres (1781), para la invasión de la zona del Río de la Plata. Dos veces ese año, las autoridades españolas amonestaron al grupo de Faenza por sus expresiones indiscretas sobre España y por exagerar la importancia de la revolución de Tupac Amaru en el Perú; pero esta hostilidad jesuita no pasó nunca a acciones subversivas. Las sospechas acerca de la participación jesuita en actividades desleales en América española eran ya antiguas, mantenidas desde 1750, e implícitas en la acusación de traición que Carlos III le hizo, como justificación parcial de su decreto de expulsión de 1767.

La segunda distinción trata de los que eran favorables a la idea de democracia y republicanismo, pero sin propugnar la separación de España de parte de América española. Entre estos estaban escolares jesuitas peruanos, Manuel Baeza y Pedro Pavón, ninguno de los cuales llegó al sacerdocio; ambos salieron de la CJ después de llegar a Italia en 1768. A Baeza se le conocía como «un jacobita, un republicano y un enemigo feroz de soberanos», que no tuvo escrúpulo en aceptar una segunda pensión de la corona española en 1805. Pero, al parecer, sus simpatías republicanas se mantuvieron controladas y en secreto. A Pavón se le conocía como «un republicano fanático», que manifestó una mentalidad del siglo XVIII en su *Trattato della Civiltà* (1791). Ninguno de los dos llegó a chocar con Madrid.

La tercera distinción tiene que ver con los que se hicieron partidarios entusiastas de la revolución después de que estalló ésta. El número exacto de este grupo probablemente no se sabrá nunca, pero pueden comprobarse los nombres de trece, ocho de ellos de la provincia de Chile. De los trece, los más conocidos, con mucho, fueron Juan Diego *Villafañe y Juan Ignacio *Molina quien, según recientes descubrimientos, fue uno de los dos jesuitas a quienes Viscardo reveló el propósito revolucionario de su visita a Londres. Hasta aquí, los hechos históricos sobre los jesuitas, cuyos nombres pueden, con razón, vincularse en diversos grados, con el movimiento de emancipación. Pasemos a la leyenda.

Probablemente nadie contribuyó tanto a transformar en verdadero mito la leyenda acerca de los jesuitas y el movimiento de independencia, como el revolucionario venezolano, Francisco de Miranda (1750-1816). En sus viajes por Europa, visitó Italia en 1785 y 1788. Sus razones para visitarla eran políticas y artísticas, sin intención de contactar con los antiguos jesuitas exilados. Con todo, en su primera visita se encontró con dos de ellos en Roma por pura casualidad: Esteban de *Arteaga y Tomás Belón, ambos españoles. Su conversación naturalmente se dirigió hacia los jesuitas hispanoamericanos que vivían exilados, y Miranda recibió de ambos, Arteaga y Belón, una lista incompleta de sus nombres, con quienes nunca intentó encontrarse. Pero la lista que recibió de Belón incluía el nombre de Francisco J. *Clavigero, autor de la *Storia antica del Messico*, un ejemplar de la cual compró Miranda en 1789 durante su segunda visita a Italia. Unos diez años más tarde, Miranda se topó otra vez con este mismo nombre al adquirir los papeles de Viscardo, que éste había dejado en herencia al ministro americano en Londres, Rufus King. Entre ellos estaban la respuesta de Clavigero a tres preguntas que le había hecho Viscardo sobre México y Guatemala, y el original francés de la famosa carta revolucionaria aunque escasamente imparcial de Viscardo, *Lettre aux espagnols-américans par un de leurs compatriotes*. Con

intención de hacer propaganda, Miranda tradujo los documentos de Clavigero al inglés y los publicó con comentario en *The Edinburgh Review* (julio 1809). El documento y comentario acompañaban a una recensión que él había escrito del *Compendio della storia geografica, naturale e civile del Regno del Cile* (1776), del jesuita antes mencionado, Molina. En su recensión, Miranda decía que Clavigero había enviado a Londres la información sobre México y Guatemala a Viscardo, donde este último estaba haciendo lo imposible por persuadir al gobierno inglés para que invadiese la América española. De este modo, el venezolano ligaba el nombre del jesuita con los propósitos revolucionarios de Viscardo contra España, pero sin ningún fundamento; porque Clavigero, que vivía en Bolonia, había enviado los datos a Viscardo, no a Londres, sino a Massa Carrara, donde éste último residía en 1784, a su vuelta de Londres. Si lo hubiese enviado a Londres, se podría sospechar al menos que Clavigero tenía simpatías separatistas; pero su envío a Londres era prácticamente imposible, ya que Viscardo fue allí en 1782 muy en secreto y bajo nombre falso; y esto no podía haber ocurrido en 1789, cuando Miranda llegó por primera vez a Londres, puesto que el jesuita mexicano habia muerto en 1787. Con todo, el uso propagandístico, que hizo Miranda del documento de Clavigero y de la *Lettre* (publicada, tras la muerte de Viscardo, no como aparecía en la portada, en Filadelfia en 1799, sino en Londres), es una indicación clara de lo que esperaba lograr en Londres para la causa de la independencia hispanoamericana con las listas de jesuitas exilados recibidas de Belón y Arteaga.

En su primera entrevista con el primer ministro inglés, William Pitt, en febrero 1790, Miranda indicó el papel que los jesuitas exiliados en Italia podían jugar en la liberación de la América española. En su imaginación calenturienta, Miranda los describió como furiosos, con un odio implacable hacia España y suspirando por una oportunidad para vengarse. El año siguiente, le volvió a hablar a Pitt en términos semejantes, urgiéndole a que emplease algunos de estos jesuitas con un fin tan noble. Pitt mostró interés por sus planes de liberación, en caso de que hubiese otra vez guerra entre España e Inglaterra, y le pidió ver enseguida la lista de jesuitas que tenía Miranda. Este accedió de buena gana, pero su campaña no pasó a más. Desanimado, decidió probar fortuna en la Francia revolucionaria, adonde fue en marzo 1792. Pese al apoyo militar que dio a la causa revolucionaria, no tuvo éxito; pero al discutir con líderes revolucionarios los «medios eficaces» que tenía a su disposición en Italia para fomentar la emancipación de la América española, mencionó a algunos jesuitas hispanoamericanos exiliados, como enemigos implacables de la corona española. Nada de esto era cierto; pero con su propaganda, Miranda echó las raíces de la leyenda que había de florecer por más de un siglo. De vuelta a Londres en 1797, Miranda intentó aprovecharse de la guerra de este año entre España e Inglaterra y urgió al gobierno inglés a invadir las posesiones españolas de América, pero sus esfuerzos no dieron resultado. Londres estaba demasiado preocupado con la situación revolucionaria de Francia como para ocuparse de la América española.

La continuación de la leyenda en el siglo XX se relaciona con el nombre de un aventurero francés, el marqués d'Aubarède. Enfadado con el gobierno español por haberle negado el puesto de gobernador de la Luisiana española, planeó en venganza obtener la independencia del virreinato de México, junto con un grupo de mexicanos criollos disgustados, con quienes se había encontrado en Madrid en 1765, y con la ayuda del gobierno inglés. Rechazado por Londres, parece que viajó por México y Perú, pero en 1770-1771 continuó importunando a los ingleses con nuevos proyectos económicos y políticos en perjuico de España y en favor de Inglaterra. El primer historiador moderno en discutir d'Aubarède fue Carlos Villanueva, en su obra *Napoleón y la Independencia de América* (1911). Hablando de él, no menciona a los jesuitas ni una sola vez; pero en otra parte de su libro, sin ninguna relación con d'Aubarède, se pregunta cautelosamente si los jesuitas no habrían sido tal vez los primeros en inaugurar el movimiento de independencia en la América española, pero no ofrece ninguna prueba para corroborarlo. Dos años más tarde, tratando de d'Aubarède en su libro, *Resumen de Historia General de América* (1913), se pregunta con circunspección, pero de nuevo sin aducir pruebas, si los jesuitas mexicanos no estuvieron quizás confabulados con sus hermanos peruanos con objeto de fomentar una revolución continental. Pero el siguiente historiador que trata de d'Aubarède, Máximo Soto Hall, abandonó toda cautela y en el capítulo con que contribuyó a la *Historia de la Nación Argentina* (1961), afirma sin más que, según testimonios fehacientes, d'Aubarède tenía lazos estrechos con los jesuitas peruanos y mexicanos en exilio. En las páginas de Soto, la suposición de Villanueva se ha convertido en un hecho cierto; y su opinión, ya incorrecta en sí misma, adquiere una mayor autoridad por el hecho de que la *Historia* mencionada estaba patrocinada por la Academia de la Historia de Argentina y tenia como editor general al famoso historiador, Ricardo Levene.

Otros dos revolucionarios, cuyos nombres se vincularon falsamente con los jesuitas hispanoamericanos exiliados en Italia, fueron Francisco José Mercano y Arismendi y Luis Vidal, el aventurero catalán, que estaba aliado con los criollos rebeldes del virreinato de Nueva Granada. Fue precisamente durante la guerra entre España e Inglaterra cuando estos dos agitadores fueron enviados a Londres para urgir a la Corona a actuar contra Madrid en la América española. Mercano se hizo pasar por jesuita, en supuesta relación con los jesuitas exiliados en Italia y otros grupos rebeldes en América española. Cuando Madrid supo que él había acompañado a la desastrosa expedición inglesa de 1781 que intentaba invadir Buenos Aires, el gobierno español logró que fuese capturado en Río de Janeiro, cuando la escuadra inglesa se detuvo allí, camino de la zona del Río de la Plata. Durante su juicio en Buenos Aires, se probó claramente que Mercano nunca había sido jesuita,

pero eso era lo de menos. La leyenda continuó hasta los tiempos modernos. En cuanto a Vidal, éste fue encargado por dos comuneros rebeldes de Nueva Granada para ir a Londres a presentar sus planes para la emancipación. Los historiadores sencillamente supusieron que Vidal era un emisario de los jesuitas, pero el hecho es que su único contacto con los jesuitas fue Godoy, a quien había encontrado en Londres. Su abundante correspondencia lo prueba plenamente. Con todo, perduró la leyenda de que era un emisario de los jesuitas, a pesar de las pruebas en contrario. Incluso historiadores como Salvador Madariaga y William S. Robertson fueron víctimas de la leyenda. En su obra, *The Fall of the Spanish American Empire* (1947), Madariaga no sólo repite el aserto falso de Soto acerca de d'Auberède, sino que añade que Vidal estaba probablemente apoyado por los jesuitas. En su libro, *Life of Miranda* (1929), Robertson sugiere erróneamente que José del Pozo y Sucre, Manuel José de Salas y José María de Antepara, todos ellos amigos de Miranda, podían haber sido jesuitas, pero los datos prueban lo contrario. Ninguno de ellos lo fue.

Los mitos mueren difícilmente. Éste sobre los jesuitas vivió casi dos siglos, hasta que finalmente la investigación exhaustiva del historiador jesuita, Miguel Batllori, separó los hechos de la ficción y dio la visión de conjunto, que había sido tan falseada, en su perspectiva correcta. Una observación final. Se ha dicho, con cierta verosimilitud, que desde el punto de vista cultural, los jesuitas hispanoamericanos exiliados jugaron su papel, aunque no intencionado, en promover la independencia de la América española, a través de sus escritos sobre su tierra nativa, que fomentaban el espíritu del americanismo. Según este argumento, el espíritu del americanismo, que estaba ya en el aire desde el siglo XVI, había de crecer en los años siguientes y llegar a su floración definitiva en el siglo XVIII, en las páginas de los escritores hispanoamericanos exiliados. Sin embargo, antes de llegar a conclusiones definitivas acerca de esta tesis, hace falta más estudio e investigación.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 2/2:11s. BATLLORI, *Cultura* passim. ÍD., «El mito de la intervención de los jesuitas en la independencia hispanoamericana», en *Del Descubrimiento a la Independencia. Estudios sobre Iberoamérica y Filipinas* (Caracas, 1979) 119-295. BURRUS, E. J., «Jesuit Exiles, Precursors of Mexican Independence?», *Mid-America* 36 (1954) 160-175. DÍAZ MORENO, J. M., «Actitud de la Iglesia en los países de expresión española. I: En torno a la Independencia», *MisCom* 46 (1988) 271-338. DONOSO, R., «Persecución, proceso y muerte de Juan José Godoy, reo de Estado», *Tercer Congreso intern. de Historia de América* (Buenos Aires, 1961) 2:43-144. GÓMEZ FERREIRA, A. I., «Diego León Villafañe y la misión de Araucanía», *Archivum* 8 (1966) 171-205. HANISCH, W., «Los jesuitas y la independencia de América, especialmente de Chile», *Boletín Acad. Chilena Historia* 82 (1966) 3-65. RODRÍGUEZ, M., «*William Burke» and Francisco de Miranda. The Word and the Deed in Spanish America's Independence* (Maryland, 1994). SIMMONS, M., «More About Viscardo y Guzman's Sojourns in London», *AHSI* 58 (1989) 121-88. VARGAS ALCIRA, S., *La singularidad novohispana en los jesuitas del siglo XVIII* (México, 1989).

C. E. RONAN

XIII. RESTAURACIÓN DE LA CJ EN HISPANOAMÉRICA Y FILIPINAS

1. EL RESTABLECIMIENTO DE LA CJ EN DIVERSOS PAÍSES

Los jesuitas españoles de la CJ restaurada tuvieron también a su cargo los territorios de los países hispánicos, tanto los ya independentes, como los aún bajo el dominio español. La acción de la CJ en los países independientes estaba sometida a los vaivenes de sus regímenes políticos, liberales y conservadores, que condicionaban la política religiosa. Los primeros solían crear dificultades a la Iglesia, que a veces se concretaban en expulsiones de la CJ. Los segundos solían fomentar una política eclesiástica de concordia, que a menudo favorecía las restauraciones o apoyos a la CJ. En tal mosaico de países, sujetos a numerosos cambios de gobierno, la CJ se veía sometida a variaciones incesantes y ofrecía una historia muy movida de restauraciones y supresiones.

Sin embargo, por debajo de tanta variedad, existía una unidad fundamental en la CJ restaurada en Hispanoamérica y Filipinas, que era el vínculo con las provincias de España. Los jesuitas restauradores eran pocos, y vivían a menudo dispersos. Las expulsiones de un país les obligaban a buscar residencia en otro vecino. Pero en medio de una movilidad incesante se mantenía la unidad de base. Los pequeños grupos de jesuitas que eran desterrados de un país pasaban a otro, sin que por ello dejase de existir la misión a la que pertenecían, que, a su vez, era parte integrante de una provincia española que les sustentaba, y con la que mantenían estrechos lazos jurídicos y humanos.

El término «misión» en la terminología de la CJ corresponde a un territorio confiado a una provincia, que, a medida que vayan aumentando las vocaciones autóctonas, pasará a llamarse «región» o «viceprovincia», y finalmente «provincia». Con la excepción de México, que surge desde los comienzos como provincia, las demás naciones hispanoamericanas y Filipinas, comenzaron por ser «misiones». Se pueden distinguir cuatro etapas en el desarrollo:

A) *El intento de restauración de la CJ en Hispanoamérica por Fernando VII y los orígenes de la nueva CJ en México*

Entre las medidas de restauración religiosa implantadas por Fernando VII durante el primer período de su gobierno absoluto destacan los decretos de restablecimiento de la CJ, tanto en la Península (29 mayo 1815, 3 mayo 1816) como en los dominios españoles de ultramar (10 septiembre 1815). El decreto de restablecimiento de la CJ en la América española encerraba un objetivo político, pues decía que los jesuitas «pueden ser, para la tranquilidad de sus países, el remedio más pronto y poderoso de cuantos se han empleado al logro de este intento y el más eficaz para recuperar, por medio de su enseñanza y predicación, los bienes espirituales que con su falta han disminuido».

Este decreto de restablecimiento resultó impracticable por dos razones: el estallido de las guerras de

emancipación y el escasísimo número de jesuitas existentes en aquellos países. Sólo en México la CJ fue capaz de restablecerse mediante la aplicación del decreto de septiembre 1815. Fue una restauración singular. México es la única nación en la que la CJ logró restablecer desde el principio la antigua provincia, gracias a la existencia de un reducido grupo de jesuitas mexicanos, a quienes se les devolvieron sus cuatro antiguos colegios. La renacida provincia de México sufrió, como la provincia de España, las consecuencias de la política. Ambas deben su existencia a un decreto de Fernando VII, durante el sexenio absolutista (1814-1820), y ambas sucumben cuando las cortes españolas del trienio liberal (1820-1823) deshacen las restauraciones religiosas realizadas en el período anterior. El decreto de supresión dado por las cortes (15 agosto 1820) se aplicó a México en enero 1821.

En el México independiente los jesuitas tuvieron una existencia no menos azarosa que en los demás países hispanoamericanos. Siendo escasas las vocaciones, hubo necesidad de refuerzos de personal procedente de España. La provincia de Castilla se comprometió (1827) a admitir cada año a tres escolares y un hermano con destino a México. Entre estos destacan los tres superiores que la gobernaron por casi medio siglo: el *visitador Andrés *Artola, y los provinciales José *Alzola y Tomás *Ipiña. No obstante, la provincia de México es la única provincia jesuítica que logra restablecerse en el siglo XIX en las tierras de las antiguas colonias españolas.

B) *Misiones dependientes de la Provincia de España (1836-1863)*

La provincia de España fue restablecida en 1815, suprimida de 1820 a 1823, y de nuevo en 1835. Los jesuitas se dividieron entonces en tres grupos: los dispersos por la Península, los novicios y estudiantes que se formaban en Francia o Bélgica, y los destinados al continente americano. La segunda supresión de la CJ (1835) tuvo una excelente compensación, pues favoreció su restauración en la América española. Los primeros países americanos que se abrieron a los jesuitas fueron la república de La Plata (Argentina) y la de Nueva Granada (Colombia). Ambas restauraciones fueron frágiles y cortas, pero al menos ofrecieron un soporte para emigrar desde él a nuevos campos. La estancia de aquellos pioneros logró echar raíces para el ulterior desarrollo de la CJ en Hispanoamérica.

En este primer período fundacional (segundo tercio del siglo XIX), la provincia de España logró reanudar su labor por otra vía, gracias al reconocimiento como orden misionera con destino a las todavía colonias españolas de las Antillas, Filipinas y Fernando Poo. La readmisión de la CJ en España (1852) se fundaba precisamente en las misiones de ultramar. Las misiones dependientes de la provincia de España se sostenían, por tanto, bajo dos sistemas diferentes. Las misiones establecidas en las naciones americanas independientes se organizaban por iniciativa de la CJ, con el apoyo o tolerancia de los respectivos gobiernos, y sin ninguna intervención del gobierno español. En cambio, las misiones de las Antillas, Filipinas y Fernando Poo se desarrollaron con aprobación legal del gobierno español, bajo el control y protección del Ministerio de Ultramar de Madrid. Se traza a continuación la trayectoria esencial del desarrollo de la CJ en sus varias vías de penetración en los países americanos.

a) *De Argentina a Uruguay, Brasil y Chile*

Argentina (1836-1848). La CJ fue restablecida en la Confederación Argentina durante el primer gobierno de Juan Manuel de Rosas, gobernador de Buenos Aires, jefe del partido federal, al que se oponía el partido centralista, de talante más liberal y anticlerical. Rosas restableció la CJ por el decreto del 26 agosto 1836, y devolvió a los jesuitas el antiguo colegio San Ignacio de Buenos Aires. El superior de la Misión de Buenos Aires, Mariano *Berdugo, llegó con la primera expedición de jesuitas españoles exiliados en Francia, a la que siguió otra, dirigida por José *Fondá. Con aquellos efectivos fue posible realizar las primeras fundaciones en el interior, en Córdoba (1838), San Juan (1842) y Catamarca (1844). Ese primer brote esperanzador de la CJ tuvo una existencia efímera. Rosas se disgustó pronto con los jesuitas por la actitud neutral que éstos mostraron ante sus arbitrariedades. En 1841, se clausuró el colegio San Ignacio, y Berdugo tuvo que huir del país. Rosas decretó la expulsión de los jesuitas de Buenos Aires en 1843, impidió su instalación en Mendoza en 1845 y forzaba la disolución de las casas de Córdoba y sus filiales en 1848. Los dispersos de Argentina restablecieron la CJ en Uruguay, Brasil y Chile.

Uruguay (1841-1859). En 1841, Francisco *Ramón Cabré fue enviado por Berdugo a fundar la residencia de Montevideo, que se fortaleció en 1843 con la llegada de los expulsados de Buenos Aires. Con esos refuerzos se fundó un colegio en Santa Lucía, que duró hasta 1857. Los jesuitas fueron expulsados inesperadamente en 1859, en tiempos del presidente Gabriel Antonio Pereira, acusados de propagar doctrinas perniciosas a la moral. Tan caprichosa acusación se basaba en un sermón de Félix del Val, en el que marcaba las diferencias entre la caridad y la filantropía. Los expulsados de Montevideo volvieron a la Argentina, donde el cambio de la situación política les permitió actuar de nuevo.

Brasil (1842-1865). La proximidad del Río de la Plata a los estados brasileños de Santa Catalina y Rio Grande do Sul, explica que se iniciara allí la restauración de la CJ en el Brasil. En 1842, se fundó la residencia de Porto Alegre, capital del estado de Rio Grande do Sul, con el fin de organizar misiones rurales, atender a los colonos alemanes católicos y promover la evangelización de los bugres. Los jesuitas españoles trabajaron allí durante unos veinte años, hasta que en 1865 la Misión del Brasil quedó a cargo de la provincia romana. En Santa Catalina los jesuitas españoles permanecieron once años (1843-1855). En 1843, algunos de los expulsados de Buenos Aires establecieron allí una residencia, a la que

se añadió dos años más tarde un colegio, que en 1848 sirvió de refugio a los novicios y estudiantes procedentes de Córdoba. El colegio tuvo que cerrarse en 1853 por la epidemia de fiebre amarilla, y poco después, en 1855, se disolvió la residencia.

Chile (1843-1856). Antes de que surgieran las dificultades en la Argentina, los jesuitas habían decidido establecerse en Chile, aprovechando la situación política propicia bajo la presidencia de Manuel Bulnes, liberal de espíritu conciliador. En 1838, el sacerdote Ramón Zisternas pidió a los jesuitas en nombre del presidente, que se encargaran de las misiones rurales. En 1840, Pedro Palazuelos presentó a la cámara de diputados un proyecto para la evangelización de los araucanos, en el que se elogiaba a los jesuitas como únicos capaces de acometer con éxito la empresa. El obispo de Santiago, Manuel Vicuña, dio informes laudatorios. Pero no se llegó a decretar el restablecimiento oficial de la CJ, tan deseado por los jesuitas, tal vez por la oposición de los que habían comprado los bienes de las antiguas temporalidades. En 1842, el hacendado Francisco Ruiz Tagle invitó a los jesuitas a asentarse en Chile. La invitación llegaba oportunamente, cuando la estancia de la CJ en Buenos Aires se hacía insostenible. En 1843, llegó a Chile el P. Ignacio Gomila, enviado por el P. Berdugo para gestionar el restablecimiento de la CJ con las autoridades. Poco después desembarcaron en Valparaíso cinco jesuitas que habían tenido que salir de Buenos Aires. En la instalación de los jesuitas jugó un papel importante el entonces ministro de Cultos y más tarde presidente Manuel Montt, del partido conservador, que sin embargo, ejercía una política religiosa laica, sin las alianzas con la Iglesia, propias del régimen colonial. Su criterio era utilizar a los jesuitas como misioneros entre los araucanos, sin reconocer oficialmente a la CJ. El P. Berdugo quedó desencantado ante aquellas reticencias y decidió la retirada gradual de los jesuitas en 1846. Sin embargo, no se descartaba la posibilidad del retorno. Éste se realizó en 1848, cuando se embarcaron en Valparaíso, con rumbo al Brasil, algunos de los jesuitas que acababan de ser expulsados de Córdoba; uno de ellos, Ildefonso de la *Peña, se quedó en Chile, y su fama en las misiones populares redundó en prestigio de la CJ y allanó su instalación definitiva.

Las instancias del arzobispo de Santiago, Valentín Valdivieso, movieron a los superiores de la CJ a afincarse en Chile de manera definitiva. En 1856, se fundó en Santiago el colegio de San Ignacio. La CJ no obtuvo en Chile un decreto de restablecimiento, pero la falta de un reconocimiento legal explícito fue suplida con ventaja por las garantías que la constitución chilena otorgaba a todos los ciudadanos. Este sometimiento al derecho común y a las leyes escolares vigentes, sin especiales privilegios, explica tal vez la continuidad pacífica de la CJ en Chile.

Paraguay (1843-1845). La primera y esporádica presencia de jesuitas en el Paraguay se debió también a la expulsión de la Argentina. Bernardo *Parés y Anastasio Calvo soñaron con repetir, aunque fuera modestamente, las experiencias de las antiguas reducciones. Con ese deseo estuvieron varios meses entre 1843 y 1844 en Asunción. Pero el gobierno de Carlos A. López no los reconoció como comunidad religiosa y tuvieron que marcharse.

Bolivia (1848-1851). Por Bolivia pasaron también, en 1848, los desterrados de Córdoba. Un grupo se detuvo allí, hasta que en abril 1850 recibieron la orden de pasar a Chile. El P. Fondá permaneció en Sucre hasta julio 1851, desempeñando los cargos de rector del seminario y profesor de la universidad.

Argentina (1857-1867). Al cesar (1852) la dictadura de Rosas, el arzobispo de Buenos Aires, Mariano José de Escalada, consiguió permiso del presidente Justo José de Urquiza para que los jesuitas le ayudaran como sacerdotes particulares. Varios acudieron desde Montevideo para dar misiones populares. En 1857 el arzobispo encomendó a la CJ el seminario que había instalado en la finca «Regina Martyrum». Aquella casa fue el primer domicilio de la segunda restauración de la CJ en la Argentina y la curia de los superiores de la misión, José *Sató y Joaquín *Suárez. La misión se fortaleció en años sucesivos con el personal trasladado del Uruguay y Brasil, y con el recién llegado de España. Entretanto tenía lugar la fundación de importantes casas: residencias de Buenos Aires y Córdoba (1859), colegio de Córdoba y Santa Fe (1862), noviciado de Córdoba (1864) y colegio del Salvador de Buenos Aires (1867).

b) *De Colombia a Ecuador y Centroamérica*

Colombia (1844-1850). En 1844, ocho años después de la llegada de los jesuitas a la Argentina, se abrió en la república de Nueva Granada la segunda puerta a la CJ en Sudamérica. La restauración en Colombia era independiente de la realizada en la Argentina. Eran dos misiones distintas, con superiores distintos. Sin embargo, existen notables semejanzas en los orígenes de estas dos primeras misiones de la provincia de España. La instalación de la CJ en ambos países se debió a la llamada de sus respectivos gobiernos, mediante solemnes decretos de restablecimiento. Acudieron a las dos naciones un buen grupo de jesuitas, llenos de entusiasmo y confianza. Breve fue, en uno y otro caso, su permanencia. Pero tanto la expulsión de la Argentina como la de Colombia, impulsaron el asentamiento de la CJ en los países vecinos de una y otra nación.

Las restauraciones de la CJ en Colombia se vieron favorecidas por el partido conservador. Los liberales, en cambio, crearon dificultades y expulsiones. El restablecimiento en Colombia se debe al ministro conservador Mariano Ospina, que promovió una ley sobre misiones de infieles y colegios de misioneros, aprobada por el parlamento el 23 abril 1842. La ley facultaba al gobierno a escoger una orden misionera, y la elegida fue la CJ. Las dos primeras expediciones de jesuitas españoles llegaron en 1844. En Santafé de Bogotá fundaron el colegio de misioneros (noviciado), que pronto hubo de trasladarse a Popayán. El arzobispo de Bogotá, Manuel José Mosquera, les encomendó el seminario y colegio de externos de San Bartolomé. En Medellín les encomendaron la dirección del instituto o colegio académico,

que dejaron para tomar el de Antioquia. La mayoría de los jesuitas tuvieron que encargarse de la enseñanza y de los ministerios en las ciudades, y sólo unos pocos, como José Segundo *Laínez, intentaron organizar misiones de infieles en el Caquetá y el Putumayo. La residencia de Pasto se fundó precisamente como punto de arranque para las futuras expediciones misioneras.

La variedad de ministerios dio pábulo a los ataques de los liberales, que exigían el cumplimiento estricto de la ley de misiones y sólo querían ver a los jesuitas entre los indígenas. En 1848, triunfó el partido liberal, que había incluido en su programa la expulsión de los jesuitas. El 21 mayo 1850, el presidente José Hilario López publicó un decreto por el que se ponía en vigor la pragmática de Carlos III. Algunos jesuitas volvieron a Europa y otros, como Manuel *Gil, superior de la misión, pasaron a Jamaica, donde fundaron un colegio que pronto entregaron a la provincia de Inglaterra. La consecuencia más importante de la expulsión de Colombia fue la introducción de la CJ en Guatemala y en el Ecuador.

Guatemala (1850-1871). Guatemala ofreció a la CJ una estancia segura durante dos decenios, un período de paz excepcionalmente largo para los jesuitas. Guatemala se convirtió en el lugar de asilo durante los sucesivos destierros del Ecuador (1852) y Colombia (1850 y 1861), y de reclutamiento y formación de jóvenes jesuitas. En 1850, el gobierno conservador de Rafael Carrera aplicó un decreto favorable a los jesuitas, que había sido dado años antes por la asamblea constituyente. La apertura de Guatemala sucedía en un momento oportunísimo, cuando se efectuaba la expulsión de Colombia. Desde 1851, la aún llamada Misión Colombiana se concentró en Guatemala, donde se hicieron importantes fundaciones: noviciado, residencia y colegio en la capital de Guatemala, y residencias en Quezaltenango y Livingstone. Guatemala fue, además, la plataforma de expansión y refuerzo de la CJ hacia otros países: salieron expediciones de jesuitas con destino a México (1853), a Colombia (1857) y al Ecuador (1862), y correrías apostólicas hacia El Salvador (1863), donde los misioneros populares prepararon el terreno para la residencia que se fundó en 1869. La revolución dirigida por Justo Rufino Barrios interrumpió la fecunda estancia de los jesuitas en Guatemala; el decreto del 3 septiembre 1871 los expulsó, y tuvo como consecuencia inmediata la instalación de la CJ en Nicaragua.

Ecuador (1849-1852). La primera restauración temporal de los jesuitas en el Ecuador se nutre con los novicios y escolares que Pablo de *Blas trasladó desde Pasto (1849), previendo la inmediata expulsión de Colombia. La convención ecuatoriana restableció oficialmente la CJ en marzo 1851, y los jesuitas recibieron su antigua iglesia de Quito. También se establecieron residencias en Guayaquil, Ibarra y Cuenca. Pero la situación política del país era muy insegura. En 1852, la convención decretó la expulsión de la CJ. Una treintena de jesuitas, dirigidos por José *San Román, tuvieron que trasladarse a Guatemala en 1853.

Colombia (1857-1862). En Colombia el segundo retorno de los jesuitas aparece ligado, al igual que su segunda expulsión, a los avatares de la vida política. Cuando los conservadores derrocaron al régimen liberal, el gobierno, presidido por Ospina, derogó las leyes contrarias a la Iglesia y a la CJ. Los jesuitas regresaron a Bogotá en 1857, donde se encargaron del seminario y colegio de San Bartolomé y volvieron a abrir el noviciado. Poco duró esta segunda restauración. La revolución de 1861, dirigida por Tomás Cipriano Mosquera, decretó la segunda expulsión de unos cincuenta jesuitas (treinta de ellos novicios y juniores), que partieron al asilo de Guatemala. El descalabro de Colombia quedó compensado con el apoyo entusiasta que el presidente del Ecuador, Gabriel *García Moreno, otorgó a los jesuitas a partir de 1862.

C) *Restablecimiento de la CJ en España como orden misionera para los dominios españoles de ultramar*

La restauración de la CJ en Cuba, Puerto Rico y Filipinas se realizó con el apoyo del gobierno español. El concordato de 1851 entre España y la Santa Sede permitía la instalación en España de colegios de misioneros para ultramar. La CJ pudo instalarse de nuevo legalmente en España al recibir en 1852 la casa de Loyola como casa de misioneros. En años sucesivos se abrieron nuevos colegios de misioneros, que pronto se poblaron de vocaciones. Las colonias españolas en las Antillas, Filipinas y Fernando Poo se beneficiaron inmediatamente con la restauración de la CJ en España a título de orden misionera. Pero, indirectamente, el progreso de la CJ en España benefició también a las misiones implantadas años antes en los países independientes del continente americano. El plantel de misioneros quedó fortalecido, y los jesuitas españoles se mostraron capaces de atender los nuevos campos, sin abandonar los antiguos.

a) *Colegios de las Antillas*

Cuba (1852-1861). Su restablecimiento se basa en la real cédula dada por la reina Isabel II el 26 noviembre 1852, en la que se restablecen también otras congregaciones religiosas en la isla, como los escolapios, paúles (vicentinos) y franciscanos, a los que se asignan determinadas tareas. Los jesuitas fueron restablecidos en Cuba principalmente como educadores de segunda enseñanza, aunque también se esperaba de ellos el servicio en parroquias y doctrinas. La primera expedición de jesuitas llegó a La Habana en abril 1853 para hacerse cargo del colegio de Belén. En 1861 les encomendaron el colegio de Sancti Spiritus. *Puerto Rico (1858).* La instalación en el seminario-colegio de San Juan fue autorizada por la real orden de 27 marzo 1858. Las relaciones de los jesuitas que trabajaban en las Antillas con los de la Península fueron más estrechas y frecuentes que las que éstos mantenían con los destinados a las misiones de Sudamérica.

b) *Filipinas (1852-1859)*

La CJ fue restablecida en Filipinas por la real cédula del 19 octubre 1852, pero hasta 1859 no pudo organizarse la primera expedición. El destino de los jesuitas era propiamente la isla de Mindanao, en la que todavía existían muchos paganos. Pero las autoridades de Manila insistieron en encomendarles dos importantes centros de enseñanza de la capital: la Escuela Municipal y el Ateneo. De ahí procede su doble actividad en Filipinas: la acción educativa en Manila y la acción misionera en Mindanao, donde, además de atender a los cristianos indígenas, procuraron convertir a los infieles.

D) *Misiones de las provincias de Aragón, Castilla y Toledo (1863-1900)*

En 1863, se realizó la división de la provincia de España en las de Aragón y Castilla, con el consiguiente reparto de las misiones: la de Aragón quedó encargada de la misión de Filipinas y de la misión argentino-chilena, que comprendía también al Uruguay; la de Castilla recibió las Antillas y las restantes misiones del continente americano. En 1880, se realizó la división de la provincia de Castilla en dos: Castilla y Toledo; la de Castilla se encargó de Cuba, Colombia y Centroamérica, mientras que la de Toledo se quedó con el Ecuador, Perú, Bolivia y Puerto Rico. Estas reorganizaciones jurídicas favorecieron el desarrollo de las misiones, pues cada provincia procuró atender con esmero los grandes territorios que se le encomendaron.

El último tercio del siglo XIX es un período de madurez y relativo esplendor para la CJ en España, a pesar de la crisis sufrida en el sexenio revolucionario (1868-1874). También las misiones entran en una fase de mayor estabilidad y de claro afianzamiento. Persisten las dificultades promovidas por los sectores liberales más radicales. Pero si se exceptúa la expulsión de Guatemala en 1871, puede decirse que la CJ logra una estabilidad definitiva en los países hispanoamericanos. Los rasgos históricos más destacables pueden resumirse en los siguientes hechos: avance moderado pero firme en la Argentina y Chile; implantación en el Perú y Bolivia; apogeo en el Ecuador durante la presidencia de García Moreno, a la que sigue una fase de difícil reajuste; declive en Centroamérica, provocado por la expulsión de Guatemala; y continuidad en Cuba y Filipinas, tras las pruebas de la guerra con Estados Unidos, que puso fin al dominio español en 1898. Destacamos brevemente los aspectos más significativos para entender el conjunto.

a) *La Misión Argentino-Chilena*. Cuando la nueva provincia de Aragón tomó esta misión en 1863, la CJ había logrado instalarse con bases modestas, aunque sólidas, en la Argentina y en Chile, pero estaba ausente en el Uruguay. Por eso merece señalarse la fundación de la residencia de Montevideo en 1872, que marca la tercera restauración en aquel país. Las estadísticas de 1895 revelan el afianzamiento de la misión en los tres decenios precedentes. El número de domicilios aumentó poco, de ocho a diez, pero el de los sujetos subió de 74 a 272. Se procuró intensificar las instituciones existentes más que fundar nuevas. La misión argentino-chilena se distinguió por su dedicación prioritaria a la enseñanza, en los colegios de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Santiago, Puerto Montt y Montevideo y en los seminarios de Buenos Aires, Santa Fe y Montevideo. También se organizaron numerosas escuelas de enseñanza primaria para alumnos externos. Los educadores de la Misión fueron muy sensibles a los problemas escolares planteados por el monopolio estatal, que resultaba muy enojoso a los jesuitas de la provincia de Aragón, defensores acérrimos de la **Ratio Studiorum*. Las dificultades experimentadas eran semejantes a las que entonces se padecían en Europa: oleadas anticlericales y atentados callejeros (incendio del colegio del Salvador de Buenos Aires en 1875), y medidas de acoso y control por parte de algunos políticos anticlericales.

b) *Implantación de la CJ en el Perú (1871) y en Bolivia (1881)*. La Misión Peruana comienza en 1871 con la llegada de siete jesuitas españoles, cuatro procedentes de España y tres, del Ecuador, que tenían como superior a Francisco J. *Hernáez. Los había llamado el obispo de Huánuco, Manuel Teodoro del Valle, para confiarles su seminario. Entraron de incógnito, porque en 1855 las cámaras peruanas habían promulgado una ley de expulsión de jesuitas, aunque entonces no había ninguno en toda la nación. Aquella ley será después urgida por los enemigos de la CJ. El primer intento para dispersar a los pacíficos profesores de Huánuco fracasó en 1874, pero el segundo les obligó a abandonar el seminario en agosto 1879. Mientras algunos jesuitas quedaron en dispersión, se presentó la oportunidad de restablecer el colegio de Lima en 1878. Poco después, con el apoyo del presidente Mariano Ignacio Pardo, el colegio se estableció en su antigua sede de San Pedro.

No faltaron las contrariedades habituales promovidas por los gobiernos liberales. En 1886, el Congreso revalidó la ley de expulsión de 1855. No llegó a ejecutarse con rigor, pero el colegio de San Pedro hubo de abandonarse, precisamente cuando acababan de llegar los profesores del colegio, que se había cerrado en Puerto Rico. De momento sólo quedó en Lima un pequeño retén a la espera de tiempos mejores. No tardaron en llegar. En 1888 se reinstaló el colegio La Inmaculada de Lima en sucesivos emplazamientos provisionales hasta la construcción del hermoso edificio definitivo. Tuvo el Perú buenos superiores, como Gumersindo *Gómez de Arteche, Martín Goicoechea y el emprendedor Ildefonso del *Olmo, que hacía temblar a los provinciales de Toledo por la alegría con que se lanzó a inaugurar en 1898, sin reparar en deudas, el colegio de Arequipa.

En Bolivia, los jesuitas encontraron todas las facilidades por parte del ministro Mariano Baptista, más tarde presidente de la república (1892-1896). En 1881, se inauguró el colegio San Calixto en La Paz, bajo los auspicios del obispo Calixto Clavijo,

que se convirtió en el primer centro cultural de Bolivia. La presencia de la CJ en el país fue siempre tranquila, apreciada y fructífera, y no se alteró cuando triunfó la revolución liberal en 1899. La figura más destacada es la del P. Francisco *Cerro, que desempeñó una gran labor cultural y educativa durante medio siglo, primero en La Paz y luego en Sucre.

c) *Auge, retroceso y persistencia en el Ecuador*. La segunda restauración de la CJ en el Ecuador se produce en 1862 a instancias del presidente García Moreno, el hombre que quiso realizar en tierras americanas el ideal de un estado cristiano. García Moreno pensó que los jesuitas eran los instrumentos adecuados para conseguir la restauración católica del país a través de la enseñanza y las misiones. La provincia de Castilla no podía atender todas las demandas del presidente, por lo cual el P. General Pedro Beckx envió jesuitas de España, Alemania e Italia. García Moreno, apoyado por las cámaras, pretendía entregar a los jesuitas la enseñanza oficial, concediéndoles plena libertad en los planes de estudio (contrato del 19 abril 1864), y encomendarles las misiones en la banda oriental de la república (facultades a los misioneros del Napo, 21 septiembre 1870). Con aquella doble estrategia de colegios y misiones protegidos por el estado, se pretendía construir una nación a la par católica y moderna. Que el intento no quedó en el aire lo prueba el hecho de que, en pocos años, los jesuitas se encargaron de los colegios San Luis (1862) y San Gabriel (1865) de Quito, Guayaquil (1863) y Riobamba (1864). En Cuenca, donde estaba establecido el noviciado desde 1863, se encargaron del colegio-seminario en 1869. El centro más importante fue la Escuela Politécnica de Quito, una verdadera universidad, donde se hicieron las primeras experiencias eléctricas y telegráficas.

Nunca hallaron los jesuitas régimen político tan propicio, pero no tardaron en experimentar los inconvenientes de tan estrecha conexión. El asesinato de García Moreno en 1875 dejó inconclusa su obra de regeneración nacional desde el catolicismo, y frenó las tareas educativas y misionales de los jesuitas. La república del Ecuador padeció dos decenios de inestabilidad política, que produjeron continuos sobresaltos a los jesuitas. El noviciado tuvo que refugiarse en Pasto (Colombia) en 1876. En 1877, el superior, P. San Román, decidió abandonar todos los colegios y mantener sólo las residencias. La misión del Napo quedó tambaleante. Sin embargo, la situación mejoró en 1878. Se abrió el colegio de Quito y los estudiantes jesuitas pudieron instalarse en Pifo, donde en 1881 se estableció el noviciado. La insurrección liberal de 1895, dirigida por Eloy Alfaro, dio paso a un decenio anticlerical que repercutió en las actividades de los jesuitas. Se vieron obligados a abandonar la misión del Napo; y las medidas de secularización de la enseñanza o de prohibición a los religiosos extranjeros de enseñar crearon dificultades en los colegios. A pesar de todo, la CJ logró echar en el Ecuador raíces profundas.

d) *La CJ en Centroamérica (1871-1884)*. La expulsión de los jesuitas de Guatemala en 1871 produjo varios desplazamientos temporales por las naciones vecinas. Los expulsos llegaron primero a Nicaragua, donde la CJ pudo asentarse por diez años, en medio de un pueblo acogedor y de un gobierno tolerante. Se fundó el noviciado y estudiantado en León, y más tarde en Matagalpa, y algunas pequeñas residencias desde las que se organizaron fructuosísimas misiones populares. La permanencia de los jesuitas era legalmente muy insegura, pues había una ley de 1830 que prohibía las órdenes religiosas, y un concordato de 1862 que autorizaba a los obispos a admitirlas. Al cabo se impusieron las presiones, ejercidas por los gobiernos liberales de Honduras y El Salvador, que motivaron el decreto del 8 junio 1881, ordenando la expulsión de unos sesenta jesuitas existentes en Nicaragua.

En El Salvador los jesuitas habían sido expulsados bastante antes (6 agosto 1872) por parecidas presiones. En Costa Rica lograron sostenerse un poco más desde 1876, en que fundaron el colegio de San Luis, hasta 1884, cuando una campaña hostil en la prensa y en la cámara consiguió que el presidente Próspero Fernández decretara la expulsión. Con la salida de los quince jesuitas de Costa Rica cesaba la existencia de la CJ en Centroamérica.

e) *La tercera y definitiva restauración de la CJ en Colombia*. Desde 1872 hubo una residencia disimulada en Panamá (región, entonces, de Colombia), en la que se había instalado José T. *Paúl cuando fue expulsado de El Salvador. En el otro extremo de la república, en Pasto, se instaló provisionalmente el noviciado en 1876, buscando las seguridades que faltaban en el Ecuador. La definitiva reinstalación de la CJ en Colombia sucedió en 1883, cuando los cuatro jesuitas de Panamá, dirigidos por el colombiano Mario *Valenzuela, llegaron a Bogotá bajo la protección del presidente Rafael Núñez. El progreso de la CJ fue espectacular durante los primeros años del régimen de la «Regeneración», un movimiento conservador que procuró fundir el progreso con el respeto a la tradición y a la Iglesia.

Llegaban a Roma peticiones de sujetos, que luego se comunicaban a la provincia de Castilla. Los provinciales Francisco de Sales *Muruzábal y Luis *Martín tomaron con gran interés la Misión Colombiana y enviaron buenos sujetos, aunque no tantos como se pedían para un campo tan prometedor. La CJ aceptó obras importantes, sobre todo en instituciones educativas, que tuvieron gran influencia en la formación de las clases dirigentes. Merecen destacarse el seminario de Pasto (1884), el colegio de Medellín (1885) y, en especial, el de San Bartolomé de Bogotá (1886). En 1888, se instaló el noviciado en Chapinero, que convirtió a Colombia en el plantel de vocaciones a la CJ más fecundo de toda Hispanoamérica.

2. Características de la CJ en Hispanoamérica (siglo XIX)

A) *Evolución histórica similar a la de los países europeos*

A ambos lados del Atlántico, la CJ sufrió, como la Iglesia, los avatares de la política. Las fuerzas sociales y políticas conservadoras la protegieron o to-

leraron, mientras los sectores liberales más radicales la controlaron o proscribieron. Las vicisitudes de la CJ en los países hispanoamericanos recuerdan mucho a las que padeció en Europa, especialmente en los países de tradición católica, como España. En Hispanoamérica se repitió la confrontación de la Iglesia con las ideologías peculiares del mundo contemporáneo, pero también se dio una respuesta católica a las necesidades espirituales y sociales del mundo cristiano.

B) *La dedicación prioritaria a la enseñanza*

Era natural que al recibir misiones en países cristianos y civilizados, los jesuitas se dedicaran sólo ocasionalmente a convertir a los indígenas de las selvas. Sin embargo, existió en muchos, sobre todo al principio, el deseo de reanudar la historia gloriosa de las reducciones. Incluso hubo gobernantes como Montt, García Moreno, Ospina y las autoridades de Rio Grande do Sul, que confiaron en los jesuitas para conseguir la integración de los pueblos indígenas. El P. Berdugo pensaba que la instalación de las reducciones serviría de atractivo a los jesuitas de Europa. B. Parés llegó a fundar algunos «aldeamentos» en el Brasil y J. S. Laínez penetró entre los indios de Colombia. Fueron intentos esporádicos, que carecieron del apoyo de los gobiernos. La misión del Napo en el Ecuador fue el intento más importante y duradero, pero no pudo superar las dificultades provenientes del entorno geográfico, el abandono de las autoridades, la oposición de los colonos y la resistencia de los indígenas. La misión tuvo que abandonarse en 1896. Sólo en Filipinas las misiones de infieles en la isla de Mindanao alcanzaron notables éxitos, pero esta empresa quedó muy debilitada desde 1898.

Las tareas principales de los jesuitas se centraron, como en España, en los ministerios sacerdotales y la enseñanza. Entre los ministerios destacan las misiones populares o rurales, que en los primeros decenios adquieren un halo de heroísmo. Las proezas de los misioneros aparecen en algunos relatos. Sorprende en todos ellos el contraste entre el abandono espiritual de las masas y la ternura religiosa del pueblo sencillo, lleno todavía de inmensa fe. Las campañas misionales de los primeros jesuitas llegados a la Argentina, del P. del Olmo en Chile, de Ramón López en el Ecuador, levantaban por todas partes un vendaval espiritual que renovaba las entrañas cristianas de Hispanoamérica.

Los jesuitas se instalaron sobre todo en las ciudades. Y su principal dedicación fue la enseñanza en colegios y seminarios, que les ofrecían con grandes instancias las autoridades y los obispos. Era el servicio que ante todo reclamaba de ellos la Iglesia en aquellos países, y a él dedicaron la mayor parte del personal. En 1895, por ejemplo, de un total de 806 jesuitas destinados a las misiones españolas de América y Filipinas, 453 (el 56 por 100) estaban ocupados en los colegios. Al finalizar el siglo, se había logrado una distribución bastante armónica de colegios importantes en casi todos los países. Los colegios no eran muchos en número, pero eran centros de calidad, capaces de competir dignamente con los mejores de cada nación. Los colegios Mascarones de México, Belén de La Habana, San Bartolomé de Bogotá, San Gabriel de Quito, La Inmaculada de Lima, San Calixto de La Paz, San Ignacio de Santiago, El Salvador de Buenos Aires y El Ateneo de Manila, eran colegios de prestigio, sin nada que envidiar a los mejores de Europa. Fueron colegios frecuentados por los hijos de familias de clase media y alta, pues los jesuitas creyeron sinceramente que la formación del clero y de los grupos profesionales y dirigentes eran factores decisivos para la regeneración cristiana de la sociedad. También se preocuparon de la educación de las clases populares por medio de las asociaciones católicas que dirigían, y promovieron escuelas elementales y nocturnas para niños y jóvenes de clase humilde.

C) *Relaciones y dependencias con España*

Ya se ha aludido a las divisiones de las provincias de la CJ en España en 1863 y 1880, y al correspondiente reparto de las misiones entre ellas. Los superiores ordinarios de estas misiones eran los provinciales residentes en España, que siempre decidían las cuestiones importantes y los nombramientos de los principales cargos. Al frente de cada misión se hallaba un superior que tenía la suficiente autonomía para marcar una determinada línea de gobierno. Los superiores y visitadores de las misiones fueron casi siempre españoles, y por lo general de gran categoría.

Las estadísticas de los catálogos permiten conocer las relaciones existentes entre cada provincia y sus misiones. En toda la segunda mitad del siglo XIX, cuando la CJ había conseguido afianzarse suficientemente en España, el personal residente en las misiones se acerca a una tercera parte del total de las provincias. El máximo porcentaje de jesuitas españoles fuera de España se alcanza en 1875 (40,2 por 100). Esta cifra tan alta es el resultado del exilio de los jesuitas de España durante el sexenio revolucionario (1868-1874) que acrecentó las expediciones a ultramar. Al finalizar el siglo, el 28,7 por 100 de los jesuitas pertenecientes a las provincias españolas residía fuera de España: Aragón (37 por 100), Toledo (36 por 100) y Castilla (17,1 por 100).

Mucha más importancia que las dependencias jurídicas tuvieron los envíos sistemáticos de jesuitas españoles, flujo inagotable que tuvo sus altibajos, pero nunca se interrumpió. El núcleo fundacional de todas las misiones procedía íntegramente de España. Las raíces de la CJ restaurada en Hispanoamérica (con excepción de México) son, por tanto españolas. En general, puede decirse que el porcentaje de españoles fue abrumador hasta los años 70 del siglo XIX. Desde entonces, aquel porcentaje fue descendiendo progresivamente en relación con el de los jesuitas nacidos en los respectivos países.

Los fundadores de las misiones trataron de suscitar en ellas vocaciones y de implantar un noviciado en cada misión, pero las vocaciones brotaban lentamente en aquellas tierras, porque faltaba el am-

biente favorable y porque, sobre todo al principio, la hostilidad de los gobiernos liberales impidió la estabilidad de la CJ. Los primeros noviciados, pequeños y trashumantes, y las casas de estudio para los jóvenes (juniorados, filosofados y teologados) se instalaron de manera precaria. En cambio, en los últimos veinte años del siglo se instalaron tres noviciados bien organizados en Córdoba (Argentina), Pifo (Ecuador) y Chapinero (Colombia), las tres naciones que más vocaciones dieron a la CJ.

Cada año se organizaban expediciones de misioneros. Los provinciales procuraban enviar hombres bien formados espiritual y humanamente. Se les aconsejaba mucho que se mostraran comprensivos y se esforzaran en acomodarse a los lugares adonde eran enviados. Salvo casos excepcionales, y pese a ciertas diferencias de carácter, la convivencia entre jesuitas españoles e hispanoamericanos fue fraternal y armoniosa. Los dos grupos se fundieron y enriquecieron mutuamente. Los españoles encontraron en aquellos países una nueva patria y contribuyeron con su presencia y trabajo a estrechar los lazos espirituales y culturales de pueblos hermanos.

FUENTES: Las más importantes vienen reseñadas en el artículo de cada país. Los fondos básicos se conservan en el ARSI, y en los archivos de las provincias españolas.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 2/2 naciones iberoamericanas. ARENAS, J. M., «Primeros intentos de restablecer la CJ en Chile», *MisCom* 46 (1988) 207-230. ACEVEDO, E. O., *Manual de historiografía hispano-americana contemporánea* (Mendoza, 1992). AZEVEDO, F., *Jesuítas espanhóis no sul do Brasil (1842-1869)* (São Leopoldo, 1984). CERUTI, F., *Los Jesuitas en Nicaragua en el siglo XIX* (San José, Costa Rica, 1984). GÓMEZ DIEZ, F. J., «La educación jesuita en Puerto Rico (1858-1886). Entre la sustitución del Estado y el Seminario Colegio», *Mar Oceana* 5 (2000) 91-122. HAMNET, B., «The abortive reestablishment of the Jesuits in Mexico, 1814-1820», *Ibero-Amerikanisches Archiv* 4 (1978) 265-288. L. L. S. [LÓPEZ DE SANVICENTE, L.], *La Misión del Napo* (Quito, 1984). MARTÍN, *Memorias*. REVUELTA, M., *La CJ en la España Contemporánea* 2 v. ÍD., «Las Misiones de los jesuitas españoles en América y Filipinas durante el siglo XIX», *MisCom* 46 (1988) 339-390. ÍD., «Los colegios de jesuitas en Hispanoamérica durante el siglo XIX», en *Historia de las relaciones educativas en España y América* (Sevilla, 1988) 441-447.

M. REVUELTA

AMERICANISMO. Este término se emplea para significar los errores denunciados en la carta *Testem Benevolentiae* de León XIII, dirigida (22 enero 1899) al cardenal James Gibbons, arzobispo de Baltimore. El contenido de estas doctrinas, dónde y quienes las apoyaban, están al margen de este artículo, que trata sólo de la participación de los jesuitas en el debate internacional.

A fines del siglo XVIII y principios del XIX, John *Carroll, el primer obispo de Baltimore, favorecía la mayor acomodación posible del catolicismo al nuevo tipo de sociedad política que surgió en Estados Unidos de América. Avanzado el siglo XIX, después que millones de inmigrantes católicos habían cambiado la escena, John Ireland, arzobispo de St. Paul (Minnesota), era el portavoz más señalado en favor de la máxima asimilación de los recién llegados y sus descendientes. En general se le oponían sobre todo Michael Corrigan, arzobispo de Nueva York, y Michael Heiss, arzobispo de Milwaukee, así como los obispos alemanes de Wisconsin, que pensaban que su americanizante colega irlandés no respetaba la cultura de los inmigrantes europeos y cedía demasiado en aras de la homogeneización en una nación predominantemente protestante.

En el debate sobre las escuelas (1890-1891), Ireland propuso la cooperación entre las estatales y las parroquiales, con la que las últimas, a cambio de apoyo económico, dejarían a las primeras toda la instrucción excepto la religiosa; el sistema de la escuela parroquial continuaría dando solamente instrucción religiosa. De hecho, ni el Estado ni la Iglesia aceptaron esta fórmula de compromiso. Los otros obispos acusaron a Ireland de abandonar el compromiso acordado por la jerarquía católica sobre la escuela parroquial. El jesuita francés, René *Holaind, profesor de moral (1885-1898) en Woodstock (Maryland) y Nueva York, impulsado por Corrigan, publicó *The Parents First* (1891), en defensa de los derechos de los padres a la libertad en la instrucción de sus hijos. En Roma Salvatore *Brandi, un jesuita italiano que había enseñado (1879-1891) también en Woodstock, apoyó la postura de Holaind en la revista *Civiltà Cattolica*.

Una controversia (1897-1898) estalló en Francia sobre la biografía de Isaac Hecker (1819-1888), fundador de los Paulistas norteamericanos. El autor, el abate Félix Klein, sostuvo a este republicano ecuménico como modelo de sacerdote de la Iglesia del futuro. Los católicos realistas, ya molestos por el apoyo de León XIII al *Ralliement* o aceptación de la república, atacaron esta intrusión «americanista». Alphonse Delattre, jesuita belga conocido por sus trabajos orientalistas, publicó el violento panfleto *Un catholicisme américain* (1898). La revista *Études* de los jesuitas franceses, por su parte, publicó una serie de artículos muy críticos. Pero la obra que tuvo más influencia (*Le Père Hecker est-il un saint?*, 1898) fue escrita por Charles Maignen, de los Hermanos de San Vicente de Paúl. Pese a la condena del «americanismo», contenida en la *Testem benevolentiae* (1899), agradó a muchos jesuitas franceses la tendencia democrática de Klein (a quien Ireland había alabado a comienzos del decenio de 1890), que sobrevivió e influyó en jesuitas, como Léonce de *Grandmaison, Gustave *Desbuquois y François *Charmot. Las estructuras socio-políticas, que favorecían el antiamericanismo, colapsaron después de la II Guerra Mundial, y su visión eclesial desapareció en el Concilio *Vaticano II.

En la curia romana (1899), el cardenal Camillo *Mazzella, un jesuita que había enseñado (1867-1878) en Estados Unidos, preparó según se dijo, junto con Alberto Lepidi, OP, teólogo pontificio, el texto de la carta papal, *Testem benevolentiae*. Ireland responsabilizó a ambos cuando también él se adhirió al documento papal; pero en éste, decía, no se censuraba a ningún clérigo o seglar americano; y así pensaban también otros muchos obispos. Otro fac-

tor de desconocido influjo era la irritación curial en 1899, por no haber sido capaz Ireland de persuadir a sus amigos del partido republicano a evitar la guerra de 1898, que acabó en un desastre para España.

En Estados Unidos, la mayoría de los jesuitas se alinearon en la postura «conservadora» contra Ireland, que tenía fama de estar en contra de las órdenes religiosas en general, y de la CJ en particular. Dadas las dudas de Hecker sobre las órdenes religiosas tradicionales, éstas a su vez tenían sospechas sobre él, que fueron corroboradas por la *Testem benevolentiae*.

Por otra parte, los jesuitas gozaban de buenas relaciones con Gibbons, que siempre intentó limar las diferencias entre sus colegas prelados y, que al recibir *Testem benevolentiae*, dijo a León XIII que no conocía ningún católico americano instruido que mantuviese las tesis condenadas. En cambio, los jesuitas de *Civiltà Cattolica* publicaron expresiones de gratitud enviadas al Papa por obispos conservadores de EE.UU. por haber salvado a sus católicos de la herejía.

BIBLIOGRAFÍA: *DS Tables* 22. *DTC Tables* 133. *LTK* (1993) 526s. CIANI, J. L., *Across a Wide Occean: Salvatore M. Brandi and the «Civiltà Cattolica», from Americanism to Modernism* (Charlottesville, 1992). FARINA, J. (ed.), *Hecker Studies: Essays on the Thought of I.H.* (Nueva York, 1983). FOGARTY, G. P., *The Vatican and the American Hierarchy* (Stuttgart, 1982) 413. LAMB, M. L., «Modernism and Americanism Revisited Dialectically: A Challenge for Evangelization», *Communio* (Spokane, 1994) 631-662. MCAVOY, TH. T., *The Americanist Heresy in Roman Catholicism* (Notre Dame, [2]1963). *The New Dictionary of Catholic Social Thought* (1994) 39-42. RICHARDS, J. H. - FAGAN, J. P., «The Regents of the University and our Colleges», *WL* 25 (1896) 124-134. *NCE* 1:443s.

C. E. O'NEILL

AMICO, Francesco d'. Teólogo, escritor.

N. 2 abril 1577, Cosenza, Italia; m. 30 enero 1651, Graz (Estiria), Austria.

E. 28 octubre 1596, Nápoles, Italia; o. 1607, Nápoles; ú.v. 31 julio 1616, L'Aquila, Italia.

Profesor y erudito famoso, enseñó filosofía (1608-1612) en L'Aquila, y teología en L'Aquila y Nápoles (1612-1626). Enviado a Graz, enseñó teología y fue decano de la facultad (1627-1636). En Viena (1637) fue prefecto de estudios hasta su vuelta a Graz como canciller (1640-1650) y, en su último año, vicerrector de la comunidad. De su obra más importante *Cursus theologici*, su quinto tomo (*De iure et iustitia*) fue censurado (18 junio 1651) de laxismo en tres puntos y puesto en el Índice, aunque más tarde fue permitido (6 julio 1655), con tal que se corrigiese. Blaise *Pascal ataca a A en la séptima de sus *Lettres Provinciales*, refiriéndose a él como Père L'Amy.

OBRAS: *Cursus theologici juxta scholasticam hujus temporis Societatis Jesu methodum*, 9 v. (Douai, 1640-1649).

FUENTES: ARSI: *Neap. 178* 38v.

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 2/2:390. HURTER[3] 3:933-934. LUKÁCS, *Cat. Austriae* 2:536. SOMMERVOGEL 1:280-282. *Verbo* 1:1823. *DBI* 2:787-788. *DHGE* 2:1234. *DTC* 1:1112-1113. *EC* 1:1066-1068. *LTK* 1:436. *NCE* 1:446.

J. P. DONNELLY

AMIEU, Jean. Misionero.

N. 27 septiembre 1587, Vinsobres (Drôme), Francia; m. 6 noviembre 1653, Beirut, Líbano.

E. 26 junio 1607, Avignon (Vaucluse), Francia; o. c. 1617, Dôle (Jura), Francia; ú.v. 21 diciembre 1623, Avignon.

Su madre calvinista se convirtió a la Iglesia Católica mientras A preparaba el M. A. en Toulon. Hecho el noviciado en la CJ, enseñó gramática, humanidades y retórica en Embrun por seis años. Cursada la teología (1614-1618) en Dole, enseñó filosofía (1618-1625) en Dijon y Avignon, y Sgda. Escritura (1626) en Avignon. Fue prefecto de estudios y predicador en Embrun, y por algún tiempo superior de la misión de Pinerolo (Italia).

El 28 septiembre 1635, llegó con el H. Raymond Bourgeois a Alepo (Siria), donde estuvo hasta finales de 1644, y fue superior desde 1641. En mayo 1645 fundó la residencia Saint-Jean en Trípoli (Líbano). La guerra turco-veneciana le acarreó, con otros veinticinco europeos de la ciudad, una estancia de veintidós días en las prisiones turcas, tiempo que empleó en dar ejercicios a sus compañeros de infortunio. Desde fines de 1647 hasta su muerte fue superior de la residencia de Sidón (Líbano) que tenía, al menos desde 1650, una cierta autoridad sobre las otras casas de Siria y Líbano, dependientes hasta entonces del superior jesuita de las misiones de oriente, que residía en Constantinopla.

Su excelente salud le permitió hacer el trabajo de muchos en puestos, donde las necesidades abundaban y faltaban obreros. En Alepo y Sidón enseñó a los niños y revigorizó las congregaciones de los mercaderes europeos; fundó congregaciones para armenios y maronitas, y una tercera para los niños en Alepo. Predicaba con frecuencia dos veces al día, en árabe y en francés; visitaba a los enfermos y se ganaba amigos entre cristianos (católicos y no católicos), así como entre los musulmanes, cuyo Corán había leído atentamente. En Trípoli y Sidón su actividad se extendía a los marineros del puerto, así como a las parroquias rurales próximas a las dos ciudades, donde predicaba a veces los domingos; organizaba salidas apostólicas a las aldeas costeras, al norte de Trípoli hasta Tartous, y al sur hacia Beirut, y las montañas al este de Sidón. En Alepo compuso y sacó copias de hojillas sobre los santos del mes que «diseñamos y distribuimos», escribía, y que quería imprimir con «unos escritos sobre las cosas de Dios», como folletos ilustrados, pequeños tratados apologéticos, etc.

Predicaba sobre todo de la caridad y unión de corazones, a los que sabía ganar con la irradiación de una vida entregada sin reservas, en medio de gran pobreza, ya que sin recursos seguros, su vida y la de su comunidad dependía de la caridad de los mercaderes, de la de otros fieles a veces más pobres, así como de las limosnas que les llegaban irregularmente

de Europa, pese a sus llamadas de ayuda y la insistencia del P. General con los provinciales.

OBRAS: ARSI *Gall 95-96, 102*. *Lettres édif* (1780) 189-201. Rabbath, *Documents* 1:652; 2:632.

BIBLIOGRAFÍA: Besson, J., *La Syrie et la Terre Sainte* (París, 1862) 93s, 159s. Carayon 11:152-157. Sommervogel 1:288; 8:1628.

S. Kuri

AMIOT, Jean Joseph-Marie. [Nombre chino: Qian Deming, Ruose]. Misionero, astrónomo, historiador.

N. 8 febrero 1718, Tolón (Var), Francia; m. 8 octubre 1793, Beijing/Pekín, China.

E. 27 septiembre 1737, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 21 diciembre 1746, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 1 noviembre 1754, Beijing/Pekín.

Durante sus años de formación, pidió ser enviado a las misiones. En compañía de dos novicios chinos, que habían estudiado durante varios años en Francia antes de entrar en la CJ, se embarcó en Lorient el 29 diciembre 1749 y llegó a Guangzhou/Cantón el 27 julio 1750. Entró en Pekín el 22 agosto 1751. Mientras estudiaba el chino y el manchú, quedó fascinado por los dialectos, historia y costumbres de China. En 1754 pusieron a su servicio a un joven chino, y A le inició en los métodos científicos europeos. Fruto de esta colaboración por treinta años fueron los numerosos manuscritos y publicaciones de A. Así cumplió su deseo de informar a la Academia de Ciencias de París, y en especial a Henri Bertin, ministro de Estado, sobre el pasado y presente de China. También le animaba el ideal de fomentar el progreso de las ciencias y artes en el Emperador y su corte.

Aunque se ocupaba normalmente en redactar los boletines astronómicos del observatorio, montado por los jesuitas franceses en Pekín en 1745, preparó varios experimentos sobre el magnetismo, que deseaba presentar a los científicos chinos, para que perfeccionaran sus escritos sobre el campo magnético de la tierra. Residiendo con Antoine *Gaubil y Michel *Benoist, entre otros, estaba convencido de que su trabajo en la corte podía mejorar la situación del cristianismo, que, por otro lado, estaba oficialmente prohibido. Cuando la CJ fue disuelta (1764) en Francia, A escribió a Bertin pidiéndole que el rey ayudara a los jesuitas franceses en China y, al ser suprimida (1773) ésta por el breve de Clemente XIV, solicitó que las Misiones Extranjeras de París se encargaran de sus obras y propiedades en China. Cuando esta sociedad rehusó el ofrecimiento, los lazaristas (paúles) lo aceptaron, y A inició al P. Nicolas Joseph Raux en los procedimientos del trabajo en la corte imperial. Tal vez fue el jesuita más prolífico de los que entonces estaban en China. Aparte sus numerosas cartas, de las cuales se publicaron pocas, escribió largos tratados sobre temas tan diversos como la antigüedad del chino, la vida de Confucio, la música china y los pueblos tributarios del imperio chino. Muchos de estos escritos aparecieron en las *Mémoires concernant... des Chinois*. Otras obras, como el diccionario manchú-francés, se publicaron aparte. Casi todos sus compañeros jesuitas murieron antes que él. Cuando A se enteró de la ejecución de Luis XVI (esa mañana había ofrecido la misa por el rey), se impresionó mucho y murió esa misma noche. Para A el breve de supresión de la CJ significaba la ruina de la misión china; escribió un conmovedor epitafio en 1774, que envió a Europa y colocó en el cementerio de los jesuitas franceses de Pekín. Aún se podía leer en 1835 (texto latino y francés; cfr. Pfister 991-993); era una expresiva recapitulación histórica de la presencia de los jesuitas en China.

OBRAS: Cf. Cordier, *BibSin* 2:1040-1045.

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 14:697-700. *BDCM* 16. *Catholicisme* 1:469s. Cordier, H., «La supression de la CJ et la Mission de Péking», *T'oung Pao* 17 (1916) 141 p. Davin, E., «Un éminent sinologue toulonnais du xviii s.», *Bull Asoc G. Budé* (1961) 380-395. *DBF* 2:674-677. *DHGE* 2:1275-1277. Dehergne 12s. Íd., «Una grande collection: "Mémoires concernant les chinois"», *Bull École Franç Extrême-Orient* 72 (1983) 267-298 [t. 1-15]. *EC* 1:1071s. *EI* 2:979. *EK* 1:456. *NCE* 1:446. Pfister 837-860. Polgár 3/1:147. Rochemonteix, Ch. de, *J. Amiot et les derniers survivants de la Mission Française à Pékin* (París, 1915). Sommervogel 1:294-304. Streit 7:495-509; 12:294.

J. W. Witek

AMOZURRUTIA, Jesús. Biólogo.

N. 13 diciembre 1895, Jerez (Zacatecas), México; m. 5 agosto 1949, México (D.F.), México.

E. 4 septiembre 1911, El Llano (Michoacán), México; o. 14 junio 1926, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1929, Ysleta (Texas), EE.UU.

El movimiento revolucionario de 1914 le obligó a dejar su país para seguir sus estudios en el exilio. Tras estudiar humanidades (1914-1917) en Los Gatos (California), fue a España y cursó parte de la filosofía (1917-1919) en Granada, interrumpida por razones de salud. Hizo magisterio (1919-1920) en Badajoz, y el resto de la filosofía en Sarriá (Barcelona). Siguió el magisterio (1920-1921) en los colegios de Chamartín (Madrid), Málaga (1921-1922) y Sevilla (1922-1923). Estudió la teología en Sarriá (1923-1925) y en Woodstock (1925-1927), e hizo la tercera probación en St.-Andrew-on-Hudson (Poughkeepsie, Nueva York). Antes de regresar a México, fue profesor del Colegio Máximo Cristo Rey (1928-1929), que la provincia mexicana tenía en el destierro de Ysleta. Al año siguiente, de vuelta en México, fundó el Centro BIOS para la formación cristiana de los médicos (1929-1933), y regresó a Ysleta como profesor de biología (1933-1936).

Se especializó en biología (1936-1939) en St. Louis University y, de nuevo en su país, la enseñó en los colegios de Guadalajara (1940-1945) y México (1946-1949). Como fruto de sus investigaciones, descubrió en la hematopoiesis la forma intermedia entre el megacariocito y el mieloblasto, que él llamó acitoplasmocito, es decir, célula (núcleo) sin citoplasma. De este hecho, construyó la teoría de las células vegetativas, logrando una nueva síntesis de la hematología, histología y biología. En sus trabajos acerca de la leucemia, descubrió una substancia que

actúa terapéuticamente como desensibilizante genérico en los procesos alérgicos, que se aplica con éxito en nuestros días. A sus indiscutibles méritos de científico, añadió el haber sido notable en el fomento de vocaciones a la CJ. Su hermano mayor José (1892-1981) fue también jesuita.

OBRAS: «Origen de las Plaquetas», *Boletín Sociedad Mut. Med. Farm. de Guadalajara*, 8 (1936) 147-176. «Las Plaquetas Sanguíneas. Naturaleza de las Plaquetas», *ibíd.*, 8 (1936) 199-238. «La Plaquetopenia en la anemia perniciosa se debe a la falta del factor extrínseco que excita a las células a la formación de plaquetas», *ibíd.*, 8 (1936), 249-260. «La Teoría de la Evolución. Contestación a un trabajo del Sr. Pedro Zuloaga», *Memoria de la Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate*, 53 (México, 1936) 45-64. «Una fórmula sencilla para el diagnóstico de leucemia», *Boletín Soc. Mut. Med. Farm. Guadal*, 9 (1936) 25-35. «The Acytoplasmocyte all blood cells and tissue cells derive from the Actoplasmocyte», *ibíd.*, 9 (1937) 399-414. «El sistema del Aciplasmocito y formas vegetativas en Patología», *ibíd.*, 11 (1939) 53-61. «La teoría del sistema retículo-endotelial en hematología debe rechazarse», *ibíd.*, 12 (1940) 189-202. *Hematología Clínica basada en la doctrina del acitoplasmocito y células vegetativas* (Guadalajara, 1941). *Biología* (Guadalajara, 1942).

BIBLIOGRAFÍA: Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo xx*, 488. Iguíniz, *Bibliografía*, 22-24. *Noticias Prov Méx*, 1945 y 1950.

M. Izaguirre (†)

AMRHYN, Beat. Matemático, víctima de la caridad.

N. 31 octubre 1632, Lucerna, Suiza; m. 15 abril 1673, frente a las costas de Guinea.

E. 28 enero 1649, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 11 junio 1661, Eichstätt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1666, Ingolstadt (Baviera).

Entró en la CJ después de estudiar (1642-1648) en el colegio jesuita de Lucerna. Acabado el noviciado, cursó la filosofía (1651-1653) en Ingolstadt, desde donde escribió al P. General pidiéndole ser enviado a las misiones. Tras el magisterio (1653-1657) en Constanza y Dilinga, hizo la teología (1657-1661) en Ingolstadt, y solicitó una vez más las misiones. Hasta 1666, fue profesor de filosofía y matemáticas y, desde 1661 a 1671, enseñó teología escolástica en la Universidad de Ingolstadt. Dejó su patria en 1671, camino de las misiones en China y, durante su demora (1672-1673) en Portugal, enseñó matemáticas en Coímbra y Évora. Zarpó de Lisboa el 15 marzo 1673, junto con otros veintiséis jesuitas. Su temprana muerte ocurrió mientras navegaba cerca de las costas de Guinea, víctima de su caridad, al cuidar de los pasajeros afectados de una epidemia. Era tío del jesuita Franz Xaver*.

OBRAS: *Philosophia in orthodoxae fidei obsequium conscripta* (Ingolstadt, 1666).

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 13. Duhr 3:340, 350-351. Huonder, *Jesuitenmissionäre* 184. Polgár 3/1:147. Romstöck, *Ingolstadt*. Sommervogel 1:306-307. Staehelin, *Schweiz* 66-67. Strobel, *Helvetia* 463. *Poma nova et vetera... e pomario Maioris Congregationis Academicae* (Ingolstadt, 1672) 210-216.

F. Strobel (†)

AMRHYN, Franz Xaver. Teólogo, superior, predicador de la corte.

N. 22 agosto 1655, Lucerna, Suiza; m. 6 noviembre 1731, Múnich (Baviera) Alemania.

E. 2 octubre 1671, Landsberg (Baviera); o. 1684, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1689, Ingolstadt (Baviera).

Era miembro de una antigua familia patricia de Lucerna y sobrino de Beat*, que sería destinado a China. Estudió (1665-1671) en el colegio en Lucerna antes de entrar en la provincia de Germania Superior de la CJ. Tras sus estudios humanísticos, hizo la filosofía (1674-1677) en Ingolstadt, el magisterio (1677-1681) en Constanza y Landshut, y la teología (1681-1685) en el *Colegio Romano. Practicada la tercera probación, enseñó dos veces el curso trienal de filosofía (1686-1692) en la Universidad de Ingolstadt. Repetidas veces pidió al P. General ser enviado a las misiones de ultramar, como su tío, pero en vano. Fue profesor de teología en Lucerna (1692-1698) y en Ingolstadt (1698-1701), de donde fue llamado a Múnich. Adquirió excelente fama como predicador de la corte (1701-1715) en Múnich y Freising, y fue al mismo tiempo rector (1712-1715) del gran colegio de Múnich. Muchos de sus panegíricos fueron publicados. Desempeñó varios cargos de autoridad: rector de Ratisbona (1715-1718), provincial de Germania Superior (1718-1721), rector del escolasticado de Ingolstadt (1721-1724), de nuevo rector de Ratisbona (1724-1728) y, finalmente, de Amberg (1728-1731). Durante su provincialato se tuvieron misiones populares mitigadas, con presunto permiso de A, pero no según el método prescrito por Roma, con procesiones de flagelantes. Además, tuvo que defenderse de las desmedidas pretensiones del príncipe elector de Baviera, Max Emmanuel, que exigió de la provincia un préstamo de 100.000 florines para cancelar sus propias deudas. A fue uno de los jesuitas suizos más significativos antes de 1773.

FUENTES: ARSI: *FG 23*; *Germ. Sup. 64* 324. Archivo, Provincia de Alemania Superior (SJ), Múnich: *Ms. I 46* 428. Archivo, Provincia de Suiza (SJ), Zúrich: *Nr. 3* 14. Staatsarchiv, Lucerna.

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 4/2. Marbacher, J., *Schultheiss Karl Anton Amrhyn von Luzern und seine Zeit (1660-1718)* (Lucerna, 1953). Mederer, *Annales* 3:101. Romstöck, F. S., *Ingolstadt*. Sommervogel 1:307-308; 8:1630. Strobel, *Helvetia* 105. *DHGE* 2:1366.

F. Strobel (†)

ANCHIETA, José de. Beato. Misionero, superior, escritor.

N. 19 marzo 1534, San Cristóbal (Santa Cruz de Tenerife), España; m. 9 junio 1597, Anchieta (Espíritu Santo), Brasil.

E. 1 mayo 1551, Coímbra, Portugal; o. junio 1566, Salvador (Bahía), Brasil; ú.v. 8 abril 1577, São Vicente (Rio Grande do Sul), Brasil.

Los Anchieta eran oriundos del valle de Urrestilla (Guipúzcoa), parientes y vecinos de los Loyola. Juan López de Anchieta emigró (1522) a las islas Canarias, al parecer después de condenado a muerte y

amnistiado, por su participación en la rebelión de los comuneros. Tercero de doce hermanos, A fue enviado con catorce años a estudiar en Coímbra, donde, por su facilidad en la composición latina, le apodaron el «canario de Coímbra».

Entrado en la CJ, sus excesos en la penitencia y las muchas horas de oración de rodillas le causaron una dolencia permanente en la columna vertebral. Pidió ser enviado al Brasil, pues, ya que «en estas partes su enfermedad era incurable, le dejasen ir a morir entre los infieles, donde podría servir por lo menos para enseñar a los niños». Zarpó de Lisboa para el Brasil el 17 abril 1553, en la tercera expedición de siete jesuitas, y llegó a Bahia el 13 julio, y a la Capitanía de S. Vicente el 24 diciembre. En este extremo meridional del país, donde siempre prevaleció numéricamente la población indígena, vivió once años, casi aislado del resto de la colonia, y se convirtió en uno de los mejores conocedores de la lengua y cultura tupí, con lo que adquirió una preparación completa para la evangelización de este gran tronco lingüístico.

A la llegada de estos refuerzos, el superior, Manuel da *Nóbrega, había decidido trasladar el incipiente colegio de S. Vicente al otro lado de la Sierra del Mar, donde empieza la meseta central del Brasil; primero, para facilitar, como se pensaba erróneamente, el sustento de los escolares jesuitas y, segundo, para dar una entrada a la evangelización del interior. Instalados A y doce escolares jesuitas el 25 enero 1554 en la pequeña población indígena de Piratininga, pusieron el nombre de São Paulo (fiesta del día) al colegio, que dio origen a la villa (1560) y más tarde a la actual metrópoli. Durante muchos años, éste fue el único establecimiento portugués en el interior. En 1954 (cuarto centenario de la fundación), una grandiosa estatua de A fue erigida en una plaza de la ciudad.

A era el único profesor de humanidades disponible para los jesuitas, e incluso enseñó primeras letras. Juntamente con la enseñanza, a la que dedicó diez años, tuvo que ejercitar otros oficios, que él relata en sus cartas: confeccionar vestidos y alpargatas, trabajar en la construcción y servir de enfermero a los indios. Mientras tanto, elaboró la primera gramática de la lengua tupí. «Antes de 1556 —escribe su moderno biógrafo Helio Viotti—, [A] había redactado su gramática de la lengua más usada en la costa del Brasil. Llevada este año a Bahia, facilitó extraordinariamente el aprendizaje de la lengua general a los nuevos misioneros». En ese tiempo, A escribió también un catecismo, *Diálogos da Fé*, y otros folletos: *Instrução para o batismo*, *Instrução para assitencia aos indios em perigo de morte* y una instrucción para confesarse. Más tarde amplió este material catequético con varios autos dramáticos y el cantoral.

De sus últimos años en São Paulo son sus dos grandes obras latinas: *De gestis Mendis de Saa* y *De Beata Virgine Dei Matre Maria*. El primero es un poema heroico de más de tres mil hexámetros sobre las hazañas y acción civilizadora del tercer gobernador del Brasil, Mem de Sá, como fondo a la exaltación de Cristo Rey. El segundo está vinculado al episodio más dramático de su vida: en 1563 los «saltos» —ataques repentinos— de los indios tamoios ponían en peligro a la población portuguesa de S. Vicente. Nóbrega se ofreció a negociar la paz, y partió con A al encuentro de los tamoios en Iperui (Ubatuba). A permaneció como rehén mientras se negociaba la paz y, al retirarse Nóbrega, quedó solo con estos indios extraordinariamente peligrosos, durante cuatro meses. Viendo la muerte inminente numerosas veces y encontrándose rodeado de peligros morales, hizo voto de escribir una obra en honor de la Virgen, si salía indemne. Se dice que escribía los versos en la arena de la playa y los guardaba en su memoria. Así nació el poema —más de 5.000 versos—, una de la grandes obras poéticas del Renacimiento.

En 1564, tomó parte directa en la fundación de Rio de Janeiro. Con los indios de São Paulo, acompañó al fundador de la ciudad, Estácio de Sá; al entrar en la Guanabara, sucediéndose los ataques constantes de los enemigos, A instituyó el «arraial» (romería) de São Sebastião. El 31 marzo 1564 salió para Salvador para estudiar la teología (1564-1566). Tras ésta, ocupó el resto de su vida cargos de gobierno: superior (1567-1577) de S. Vicente, provincial (1577-1588), superior (1588-1592) en Espírito Santo (Vitória), *visitador (1592-1593) de las casas del sur en Rio de Janeiro, de nuevo superior (1594-1595) de Espírito Santo. Vuelto al trabajo misional entre los indios de la aldea de Reritiba (Anchieta), murió poco después.

El prelado de Rio de Janeiro que celebró el funeral le llamó «apóstol del Brasil». Los siglos posteriores han confirmado este título. Nadie, sin duda, durante el siglo XVI, conoció el Brasil tan profunda y extensamente como él ni trabajó más por llevar la fe cristiana a sus pueblos. Su nombre ha quedado como símbolo de la obra civilizadora de dos generaciones de jesuitas en la primera época, que podría llamarse «tiempos heroicos de la evangelización del Brasil». Pronto se pensó en su canonización. Los procesos canónicos recogieron los testimonios de numerosos testigos de sus virtudes y hechos maravillosos, que le dieron fama de taumaturgo. El año siguiente a su muerte, su antiguo profesor de teología, Quiricio Caxa, escribió su primera biografía, ampliada después por Pero *Rodrigues en *Vida do Padre José de Anchieta* (1609). Sus restos fueron trasladados a Bahia (1609) por orden del P. General Claudio Aquaviva, pero se perdió su localización. Juan Pablo II lo beatificó el 22 junio 1980.

OBRAS: *De Gestis Mendi de Saa* (Coímbra, 1553; ed. de A. Cardoso, São Paulo, 1970). *De Beata Virgine Dei Matre Maria* (Lisboa, 1663; ed. con trad. de A. Cardoso, São Paulo, 1980; trad. esp. de J. M.ª Fornell, Granada, 1997). *Poesias* [cuadrilingües] (São Paulo, 1954). *De Eucharistia et aliis poemata varia*, ed. y trad. de A. Cardoso (São Paulo, 1975). *Teatro de Anchieta*, ed. y trad. de A. Cardoso (São Paulo, 1977). *Arte de gramática da lingua mais usada na costa do Brasil* (Coímbra, 1595; Rio de Janeiro, 1933). *Cartas. Correspondência ativa e passiva*, ed. de H. A. Viotti (São Paulo, 1984). *Lírica espanhola*, ed. y trad. de A. Cardoso (São Paulo, 1984). *Lírica portuguesa e tupi*, ed. y trad. de A. Cardoso (São Paulo, 1984). *Diálogo da fé*, ed. de A. Cardoso (São Paulo, 1988). *Textos históricos*, ed. de H. A. Viotti (São Paulo, 1989). *Doutrina cristã. 1. Catecismo brasílico. 2. Dou-*

trina autógrafa e Confessionário, ed. de A. Cardoso (São Paulo, 1992). *Sermões*, ed. de H. A. Viotti (São Paulo, 1987). *MonBras* 2:479; 3:570.

BIBLIOGRAFÍA: *Anchietana* (São Paulo, 1965). AZEVEDO FILHO, L. A. DE, *As poesias de A. em português: estabelecimento do texto e apreciação literária* (Rio de Janeiro, 1983). *BS* 1:1085-1087. CAXA, Q. - RODRIGUES, P., *Primeiras biografias de J. de A.*, introd. y notas de H. A. Viotti (São Paulo, 1988). *BDCM* 18. *DHEE* 62s. *DHGE* 2:1514-1516; 28:184s. *DHIP* 1:215-218. FRÈCHES, C. H., «La vision des indiens dans le "De gestis"», *Acta Conventus Neo-latini Amstelodam* (Múnich, 1979) 371-389. *GER* 2:184s. FUENTES Y DE VALBUENA, P. DE, *El Beato P. J. de A. poeta épico latino* (León, 1982) [bibl]. GONZÁLEZ, L. J., «Poesías latinas del P. A.», *Tabona* 6 (1985-1987) 395-419. LEITE 8:16-42; 10:21. ÍD., *Suma* 265. LOPES RODRIGUES, *Anchieta e a Medicina* (Belo Horizonte, 1934). *Marienlexikon* 1:137s. *MonBras* 1-4. NEMÉSIO, V., *O campo de São Paulo* (Lisboa, 1954). *Pesquisas* (1981) n. 21. POLGÁR 3/1:148-163; *AHSI* 69 (2000). RUMEU DE ARMAS, A., «Una carta inédita de A. al rey Felipe II», *Hispania* 45 (1985) 5-32. SANTOS, L. C. M. TEIXEIRA DOS, *La visión europea del indígena brasileiro y la obra del P. A.* (Diss Univ Complutense de Madrid, 1992). STREIT 2:884. *Verbo* 2:1514-1516. VIEIRA, C., *Anchieta* (São Paulo, [3]1949). VIOTTI, H. A., *A, apóstolo do Brasil* (São Paulo, 1980). VV, *Atas do Congresso Internacional «Anchieta 400 Anos»* (São Paulo, 1998).

M. MOUTINHO / L. PALACÍN (†)

ANCHIETA, Luis. Operario.

N. 2 enero 1652, La Orotava (Sta. Cruz de Tenerife), España; m. 10 febrero 1683, Las Palmas de Gran Canaria, España.

E. 10 mayo 1668, Sevilla, España; o. 19 marzo 1676, Sevilla.

De la familia de José de *Anchieta, era hijo del capitán Juan de Anchieta y de María Ana de Abreu y Carvajal. Estudió en el colegio de San Hermenegildo de Sevilla antes de su admisión en la CJ. Hecho el noviciado en San Luis, cursó la filosofía (1670-1672) y la teología (1672-1676) en Córdoba. Se le consideraba dotado de excelente inteligencia, juicio y prudencia.

Enseñaba gramática en el colegio de Sanlúcar de Barrameda en 1678. Este mismo año pasó a Canarias por asuntos familiares, en compañía del H. Pedro de Cuéllar. Llegados en septiembre a la isla de Tenerife, ejercieron el ministerio con los enfermos de epidemia que asolaba la isla. A predicó una misión en La Orotava (julio 1679), donde el capitán Juan de Llarena, pariente suyo, legó sus bienes para la fundación de un colegio de la CJ (9 agosto 1679). Misionó (1680) en la isla de Gran Canaria, donde las autoridades civiles y eclesiásticas, alabaron su predicación y persona, e insistieron al P. General Juan Pablo Oliva sobre la fundación del colegio para la que, desde hacía más de un siglo, había un legado del obispo Bartolomé de *Torres, valorado entonces en 6.000 pesos. Pero A no vio realizada la fundación: en su segunda visita a Gran Canaria para misionar y comprobar la situación financiera del legado de Torres, le llegó la muerte en plena juventud. Los historiadores de la región le consideran como padre e iniciador de los colegios de la CJ en Canarias. Publicó sobre el valor y las antigüedades de las islas Canarias, bajo el pseudónimo de Christóbal Pérez del Christo.

OBRAS: PÉREZ DEL CHRISTO, C., *Excelencia y antigüedades de las siete Islas de Canaria* (Jerez de la Frontera, 1679).

BIBLIOGRAFÍA: ESCRIBANO, J., *Los jesuitas y Canarias 1566-1767* (Granada, 1987) 648. MILLARES CARLO, A., *Bibliografía de escritores canarios* (Las Palmas, 1975) 1:251-256. MILLARES TORRES, A., *Biografías de canarios célebres* (Las Palmas, 1978) 1:15-27. URIARTE 3:4019. SOMMERVOGEL 1:313.

J. ESCRIBANO

ANDELFINGER, Augustin. Predicador, conferenciante, escritor.

N. 2 marzo 1842, Altshausen (Baden-Württemberg), Alemania; m. 1 febrero 1909, Exaten (Limburg), Holanda.

E. 30 septiembre 1869, Gorheim (Baden-Württemberg); o. 10 agosto 1863; ú.v. 2 febrero 1880, Feldkirch (Vorarlberg), Austria.

Al terminar sus estudios como becado en el gimnasio público de Rottweil, entró en el seminario de Tubinga. Como estudiante de teología mostró especial talento para la predicación y, tras su ordenación como sacerdote diocesano, continuó destacando en el púlpito, primero en Ravensburg y luego en Stuttgart.

Después de entrar en la CJ, completó su formación filosófica y teológica (1872-1876) en Maria-Laach, Ditton Hall (Inglaterra) y en Wijnandsrade (Holanda). Enseñó (1877-1878) catecismo en el colegio Stella Matutina en Feldkirch y, despues de ser ministro (1878-1879) en Ditton Hall, regresó (1879) a Stella Matutina. Fue misionero popular y superior de misiones (1880-1894). Menos una breve estancia en Bélgica (1889-1890), su centro estaba en Feldkirch (1880-1889), Wijnansrade (1890-1897) o Exaten (1899-1909), pero su actividad apostólica se extendía a Alemania, Austria y Suiza, así como a París, y Roma. Siguió aceptando invitaciones para hablar en Alemania durante el *Kulturkampf*, y dos veces fue escoltado hasta la frontera por las autoridades.

Su estilo vigoroso y su cuidada argumentación le hacían un orador popular. Durante su ministerio, dio más de 220 misiones parroquiales, y cientos de ejercicios y conferencias. Cuando murió, todos los periódicos católicos de Alemania publicaron un elogio fúnebre.

OBRAS: *Der Sozialismus und die Arbeitgeber mit Bezugnahme auf das Rundschreiben Seiner Heiligkeit Leo XIII über die Arbeiterfrage* (Ratisbona, 1892). «Wirksamkeit der Feldkircher Missionäre», *MDP* 1 (1897-1899) 255-266. *Predigten und Vorträge*, ed. J. Drüdig, 10 v. (Paderborn, 1911).

BIBLIOGRAFÍA: KOCH 61. STRÄTER, A., «P. Augustin Andelfinger», *MDP* 5 (1909-1911) 52-55.

R. S. GERLICH

ANDERDON, William Henry. Predicador, escritor.

N. 26 diciembre 1816, Londres, Inglaterra; m. 28 julio 1890, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra.

E. 5 junio 1872, Roehampton; o. 17 diciembre 1853, Oscott (Midlands Oeste), Inglaterra; ú.v. 15 agosto 1882, Roehampton.

Se educó en el King's College de Londres y en el Balliol College de Oxford. Ordenado en la Iglesia de

Inglaterra, fue vicario de Leicester y, en 1850, fue recibido en la Iglesia católica por Gustave-Xavier de *Ravignan en París. A su vuelta a Inglaterra, enseñó retórica en el colegio de Ushaw y luego trabajó en la iglesia de la Universidad de Dublín. En 1865, fue llamado a Londres para ser secretario de su tío, el arzobispo Henry Edward *Manning. En 1872, A entró en la CJ, pese a la oposición de Manning, y se hizo famoso, en especial en Manchester, donde pasó unos doce años como escritor, predicador, conferenciante y director de ejercicios. Se decía que tenía una forma de hablar natural, viva y persuasiva, que resultaba muy agradable a todos los que le escuchaban.

OBRAS: *Is There a Church, and What Is It?* (Londres, 1854). *What Is the Bible? Is Yours the Right Book?* (Londres, 1874). *Answers and Questions* (Manchester, 1879). *Evenings with the Saints* (Londres, 1883). *Luther's Words and the Word of God* (Londres, 1883). *Britain's Early Faith* (Londres, 1888).

BIBLIOGRAFÍA: «Father W. H. Anderdon», *LN* 20 (1889-1890) 325-338. SUTCLIFFE, no. 6.

G. HOLT

ANDÉREZ, Valeriano. Paleontólogo.

N. 12 abril 1905, Muda (Palencia), España; m. 18 diciembre 1954, Comillas (Cantabria), España.

E. 13 agosto 1920, Carrión de los Condes (Palencia); o. 30 julio 1934, Entre-os-Ríos (Oporto), Portugal; ú.v. 15 agosto 1938, Comillas.

Después del noviciado y juniorado en Carrión de los Condes, cursó los dos primeros años de filosofía en Oña (1925-1927) y el tercero (1927-1928) en Vals-près-Le Puy (Francia). Hizo tres años de magisterio en el colegio de Vigo (1928-1931) y estudió la teología en Entre-os-Ríos, donde la provincia de León había instalado el teologado a causa de la disolución de la CJ en España por la II República. Concluida la tercera probación en Braga (Portugal), fue enviado como profesor (1936-1938) de historia natural al juniorado de la provincia en el exilio en Marquain (Bélgica). Este último año recibió su destino definitivo al Seminario y Universidad de Comillas, donde murió en plena madurez, a los cuarenta y nueve años.

En Comillas, fue profesor de geografía y ciencias naturales en el seminario menor, y de cuestiones científicas de biología y antropología en la facultad de filosofía. Fue antropólogo autodidacta, pero metódico, profundo e imparcial. Estaba al día de las últimas publicaciones y mantenía contactos científicos con los principales especialistas en la materia. La solidez de sus trabajos le ganó gran prestigio. Fue nombrado comisario de excavaciones y antropólogo oficial de la Diputación Provincial de Santander, que le encargó la investigación de las cuevas prehistóricas de Juyo y Santián. Fue hombre sencillo, religioso observante y científico amante de la verdad y del trabajo.

OBRAS: «Etapas científicas e históricas de la demostración del transformismo», *MisCom* 8 (1947) 368-414. «La opinión transformista en crisis», *RazFe* 136 (1947) 207-228. «Una gruta funeraria en "Cotero Camposo" de la Universidad de Comillas», *MisCom* 10 (1948) 129-140. «El "Mitschurinismo"», *RazFe* 140 (1949) 380-397. «¿Es derivable el hombre a partir de los monos fósiles?», *MisCom* 17 (1952) 175-221. «La cueva prehistórica de "Meaza"», *ibíd.* 19 (1953) 205-233. *Origen y desarrollo filogenésicos del lenguaje humano* (Comillas, 1953). *Hacia el origen del hombre*; ed. P. J. Azpeitia (Santander, 1956).

M. REVUELTA

ANDERLEDY, Anton, véase GENERALES, 23.

ANDERMATT, Johann Kaspar, véase DEPRATO.

ANDIÓN, Jerónimo de. Misionero.

N. 1555, Madrid, España; m. 1623, Santa Cruz, Bolivia.

E. 6 agosto 1585, Lima, Perú; o. c. 1590, Lima; ú.v. 24 agosto 1600, Santa Cruz.

Al entrar A en la CJ, su madre, Isabel de las Heras, vivía en Madrid en extrema necesidad, por lo que el P. General Claudio Aquaviva concedió, a petición del provincial del Perú, que se le pasara una pensión vitalicia. Su primer puesto misional fue la *doctrina aymara de Juli (1591-1593), de donde pasó a Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), como misionero itinerante entre los gorgotoquis, de la familia chiquitana, cuya lengua aprendió. En 1595, el gobernador de Santa Cruz, Lorenzo Suárez de Figueroa, envió una expedición de unos cien soldados al mando de un capitán a explorar la región de Mojos, en busca del Dorado o Paititi; le pidió al superior Diego *Martínez, un padre para esa entrada y, elegido A, fue el primer jesuita en ponerse en contacto con los indios de esa región. Martínez le escribió al provincial Juan *Sebastián, dando su parecer de fundar allí una misión, lo que se hizo realidad mucho más tarde (1682). A volvió a la doctrina de Juli, de la que fue superior (1605-1607). En 1617, estaba de nuevo en Santa Cruz, donde permaneció hasta su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: *Hist Prov Perú* 1:465; 2:513. *MonPer* 5:898; 6:813; 7:1012. SOMMERVOGEL 1:315. STREIT 2:884. VARGAS UGARTE 1:427.

J. BAPTISTA

ANDLAUER, Modesto [Nombre chino: LU Moude, Yigong]. Santo. Misionero, mártir.

N. 22 mayo 1847, Rosheim (Bas-Rhin), Francia; m. 20 junio 1900, Wuyi (Hebei), China.

E. 8 octubre 1872, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 22 septiembre 1877, Arras (Pas-de-Calais), Francia; ú.v. 15 abril 1883, Zhangjiazhuang (Hebei).

Estudió en el seminario mayor de Estrasburgo antes de entrar en la CJ. Al acabar la teología en Laval, enseñó tres años en Amiens, Lille y Brest, e hizo la tercera probación a Hadzor (Inglaterra). Vuelto a Francia, partió para la misión de China y llegó a Xianxian/Hsienhsien (Hebei) el 27 abril 1882. Tras estudiar el chino por un año, estuvo por breve tiempo en Damingfu y, enviado a Wuqiao en 1885, misionó hasta 1897, en que se le trasladó a Wuyi. El 19 junio 1900, los rebeldes nacionalistas boxer, que habían

entrado en Wuyi el día anterior, se abrieron paso a la residencia jesuita. Allí encontraron a A con su compañero Rémy *Isoré y varios cristianos en la capilla, y los mataron delante mismo del altar. Al mes siguiente, dos jesuitas más, Léon-Ignace *Mangin y Paul *Denn, y varios cristianos fueron martirizados también. Los mártires de la rebelión boxer fueron beatificados en 1955 y canonizados el 1 octubre 2000.

BIBLIOGRAFÍA: Cordier, *BibSin* 2:1052. Desmarquest, J., «Nos martyrs de Chine (juin-juillet 1900)», *Chine-Ceylan* no. 7bis-8bis (1901) 3-6. [V. Perny], *Le Bx. Modeste Andlauer* (1975). Polgár 2:347. Simon, J., *Sous le sabre des Boxers* (Lille, 1955) 23, 42, 45. Testore, C., *Sangue e palme sul Fiume Giallo. I beati martiri cinesi nella persecuzione della Boxe* (Roma, 1955) 145-146. Tylenda 174-176. *BS* 3:380; *App*. 64s. *DBF* 2:863.

H. Beylard (†)

ANDRADE (LÓPEZ ANDRADE), Alonso de. Escritor, misionero.

N. c. 1590, Toledo, España; m. 20 junio 1672, Madrid, España.

E. 6 abril 1612, Madrid; o. c. 1618; ú.v. 18 octubre 1628.

Se le llama también «Andrada». Se había graduado en artes (1610) por la universidad de Toledo y ejercido en ella la docencia por dos años antes de entrar en la CJ. Enseñó tres años teología moral y fue rector de Plasencia, pero se dedicó sobre todo a las misiones populares en Castilla la Nueva, Andalucía y Extremadura, y a la composición de escritos espirituales y hagiográficos, que tuvieron amplia difusión. Entre sus misiones destacan las que tuvo en Orán (1628) y en las islas Canarias (1631-1633), de la que envió larga relación al General Mucio Vitelleschi. Añadió los volúmenes V y VI (1666-1667) a la serie biográfica de *Varones ilustres... de la Compañía* de Juan Eusebio *Nieremberg; los seis volúmenes se reeditaron en Bilbao (1887-1892), agrupando los nombres por provincias y misiones.

OBRAS: *El buen soldado católico* (Madrid, 1642). *Libro de la guia de la virtud y de la imitación de Nuestra Señora*, 3 v. (Madrid, 1642-1646). *Avisos espirituales de la gloriosa Madre Santa Theresa de Iesus comentados*, 2 v. (Madrid, 1647). *Operarius evangelicus eiusque industriae* (Madrid, 1648). *Itinerario historial que deve guardar el hombre para caminar al cielo* (Madrid, 1648). *Vida del Venerable Padre Francisco Aguado* (Madrid, 1658). *Meditaciones diarias*, 4 v. (Madrid, 1660). *Milicia espiritual* (Madrid, 1662). *Escuela de Cristo* (Madrid, 1672). *Vida y milagros del beato s. Estanislao Kostka* (Madrid, 1672).

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 5:100-101. Escribano, J., *Los Jesuitas y Canarias 1566-1767* (Granada, 1987) 113-134, ver índice. Simón Díaz 5:373-385, 642. Sommervogel 1:317-328. Uriarte-Lecina 1:182-200. Espasa 5:437. *DHGE* 2:1587-1589. *DHEE* 1:63. *DS* 1:549. *EC* 1:1182.

J. Escalera

ANDRADE, António de. Fundador de la misión del Tibet.

N. 1580, Oleiros (Beira Baixa), Portugal; m. 19 marzo 1634, Goa, India.

E. 16 diciembre 1596, Coimbra, Portugal; o. c. 1608, Goa; ú.v. 14 octubre 1612, Goa.

Zarpó para la India en 1600, y estudió filosofía y teología en Goa. Tras una estancia en Salsete, fue rector del colegio de Rachol y del de S. Paulo (Goa) hasta su nombramiento (1621) como superior de la misión mogol en Agra. Al saber de la existencia de cristianos más allá del Himalaya, decidió explorar ese país misterioso. El 30 marzo 1624, partió de Agra con el H. Manuel Marques y, al llegar a Delhi, se enteró que un grupo de indúes iban en peregrinación a la pagoda de Badrinath del Himalaya. Vestidos a la usanza india, A y Marques, con dos criados cristianos, se unieron a la caravana e hicieron su primera parada en Srinagar (2.300 m.), capital de Garwal. Empezó, entonces, la escalada de las sierras «más fragosas y altas que parece haber en el mundo». Dejando atrás a Marques, A llegó con los dos criados al paso de Mana (5.500 m.). Después de inmensos sufrimientos, por las tormentas de nieve, la ceguera, el congelamiento de los pies, la sed extrema, llegaron «hasta lo alto de todas las sierras, donde nace el río Ganda [Ganges] de un gran estanque, y del mismo nace también otro [río] que riega las tierras del Tibet». Obligado a retroceder, se reunió con Marques y, con la ayuda de guías tibetanos, volvió a atravesar el desfiladero de Mana. En agosto, llegó Tsaparang, capital del reino de Guge, en el valle del Sutlej superior, donde fue bien recibido por el Rey budista —lo que le hizo creer que había en el budismo vestigios de un cristianismo anterior.

Después de veinticinco días en Tsaparang, con el permiso del Rey y la promesa de volver al año siguiente, reanudó el camino del Mogol. A principios de noviembre, llegó a Agra, desde donde escribió un entusiasta informe al provincial de Goa, André *Palmeiro, publicado en Lisboa (1626), que tuvo gran difusión en Portugal y se tradujo a diversas lenguas de Europa.

Suponiendo poca dificultad en la conversión de los no musulmanes, partió (17 junio 1625) de nuevo para el Tibet occidental, junto con el P. Gonçalo de Sousa y Marques. El 28 agosto llegó a Tsaparang, donde estableció la misión, de la que fue su primer superior. En seguida se entregó, con los otros dos jesuitas, a estudiar la lengua y costumbres de los tibetanos. En las disputas con los lamas, se granjeó gran prestigio. Fue muy estimado por el Rey, que le confirmó el permiso de predicar el evangelio en sus dominios. Gracias a la liberalidad del Rey y a las ayudas voluntarias del pueblo, incluso de algunos lamas, construyó (1626) la iglesia, que dedicó a Nuestra Señora de la Esperanza. En una carta al P. General Mucio Vitelleschi (15 agosto 1626), relató su viaje al Tibet y los prometedores comienzos de la misión. Poco después, recibía el refuerzo de dos misioneros, a los que siguieron otros.

A fines 1629, fue llamado a Goa, y nombrado provincial y delegado de la *Inquisición. En 1631, destinó tres jesuitas para la misión del Tibet antes de saber que el Rey de Ladak, instigado por lamas descontentos, había conquistado Guge. Los jesuitas de

la misión parece que no fueron molestados, pero su casa e iglesia de Tsaparang fueron saqueadas. Cuando A supo del desastre, envió como *visitador a Francisco de *Azevedo para que le informara sobre la situación, y mandó que los otros tres destinados a la misión se quedaran en Agra. A los tres años de provincial, A fue nombrado *visitador, y cuando se disponía a ir por tercera vez el Tibet, llevando consigo a seis compañeros, murió envenenado por un criado del colegio de S. Paulo, en connivencia con los judíos de Goa, en vísperas de un auto de fe en el que iba a predicar.

OBRAS: *Novo Descobrimento do Gram Cathayo ou Reinos de Tibet* (Lisboa, 1626; Madrid, 1627, trad. Toscano, *o.c.* 81-120). «Annua do Tibet do anno 1626», ed. F. M. Esteves Pereira, *O Descobrimento do Tibet* (Coímbra, 1921) 75-120; trads. Madrid, 1947; Toscano, *o.c.* 181-249.

BIBLIOGRAFÍA: De Letter, P., *De eerste missie in Tibet* (Lovaina, 1932). *BDCM* 21. *DHIP* 1:220-222. Didier, H., «Die Jesuiten-Mission in Tsaparang, kommentiert und interpretiert nach den Dokumenten in der römischen Archiven der Gesellschaft Jesu», en J. Aschoff, *Tsaparang Königsstadt in Westtibet* (Múnich, 1989) 89-104. Didier, H., *Les Portugais au Tibet* (París, 1996). Franco, *Imagem Lisboa*, 375-418. Maclagan, *Mogol* 492. Íd., en *Memórias Academia Ciências Lisboa, Letras* 1 (1936) 387-419. Polgár 3/1:164. Ribeiro, A., *Portugueses das sete partidas* (Lisboa, 1951) 287-334. Toscano, G., *Alla scoperta del Tibet* (Bolonia, 1977) 481. Wessels, C., *A. de Andrade*, trad. de A. R. Gonçalves Viana (Lisboa, 1912). Íd., *Travellers* 43-93, 339. Dehergne, *Répertoire*, 14. *DHGE* 2:1589s. *EI* 3:195s. *NCE* 1:492. Polgár 3/1:164. Sommervogel 1:329-331. Streit 5:982. *Verbo* 2:190-192.

R. F. Sherburne

ANDRADE, Bernardo. Misionero, víctima de la caridad.

N. 20 agosto 1903, Bucaramanga (Santander), Colombia; m. 31 enero 1940, en el mar Mediterráneo.

E. 7 septiembre 1917, Santafé de Bogotá (D. E.), Colombia; o. 2 julio 1932, Xujiahui/Zikawei (Jiangsu), China; ú.v. 2 febrero 1937, Roma, Italia.

En su familia hubo cinco sacerdotes, uno de ellos obispo y tres, jesuitas. Desde la niñez sintió la vocación misionera y, con esa intención, entró en la CJ. Después de acabar la filosofía (1924-1926) en Santafé de Bogotá y el magisterio (1927-1929) en Manila (Filipinas), fue enviado a China. Estudió teología (1929-1933) en Zikawei y luego enseñó en el seminario de aquella ciudad. Trabajó posteriormente en la misión de Anhui, desde donde escribió: «Soy feliz y no cambiaría China por nada de este mundo». Fue enviado a Roma (1935-1937, 1939-1940), para completar estudios bíblicos; a su vuelta, el trasatlántico *Orazio*, en el que viajaba, se incendió. Murió mientras intentaba salvar a un niño atrapado en el fuego.

BIBLIOGRAFÍA: Andrade, V., *Misionero y mártir. R. P. Bernardo Andrade Valderrama, S.J.* (Bogotá, 1941). [R. Velásquez], *El primer misionero colombiano en China* (Bogotá, 1925). *La misión de Wuhu (Anhwei-China). Su historia y sus obras* (Wuhu, 1940) 202.

V. Andrade (†)

ANDRÁSSY, Antal. Obispo.

N. 28 octubre 1742, Románova, Eslovaquia; m. 19 noviembre 1799, Rožnava, Eslovaquia.

E. 19 noviembre 1760, Viena, Austria; o. 29 agosto 1772, Viena; o.ep. 17 diciembre 1780, Rožnava.

Nació en una familia noble. Estudió humanidades en Nyitra (Nitra, Eslovaquia) y un año de filosofía en Kassa (Košice, Eslovaquia) antes de entrar en la CJ, al año de la muerte de su padre. Completó después los estudios de filosofía y cursó la teología (1770-1773) en Viena. Cuando fue suprimida la CJ (1773), se trasladó a las posesiones familiares para vivir una vida retirada. En 1776 se encargó de una iglesia, y la emperatriz María Teresa le nombró canónigo de la recién creada diócesis de Rozsnyó (Rožnava). Al ser trasladado el obispo de esa sede a la de Nyitra, A fue nombrado (18 septiembre 1780) para la sede vacante, donde estuvo como obispo diez y nueve años.

Su lucha contra las tendencias jansenistas y racionalistas en los seminarios le dieron tal fama que le valió ser promovido a la sede de Rozsnyó, a pesar de la oposición de sus adversarios. Como obispo era firme en pedir a los sacerdotes que se atuviesen a lo establecido en los cánones, y fue uno de los primeros en reaccionar contra el josefismo. Se opuso enérgicamente al plan de estudios instaurado por el abad Stefan Rautenstrauch OSB., decano de la facultad teológica de Viena, que suprimió la teología escolástica para sustituirla con materias puramente positivas.

Tuvo que contender con las maniobras solapadas de la *masonería. Se mostró guardián vigilante y defensor intrépido de la doctrina, moral y disciplina de la Iglesia. Su vida fue una de continua lucha. No faltaron insultos, persecuciones e incluso amenazas de cárcel. Llegaron a expropiar los bienes diocesanos (1796) y a obligarle a retirarse a un monasterio capuchino, desde donde continuó gobernando su diócesis. La muerte le llegó cuando preparaba una defensa de los cánones del Concilio de *Trento.

FUENTES: ARSI: *Austria 118* 393.

BIBLIOGRAFÍA: Hermann, E., «A bécsi államtanács és br. Andrássy Antal rozsnyói püspök királyi sequestratioja», *Regnum* 1 (1936) 356-392. Koch 64. Kratz, W., «Exjesuiten als Bischöfe (1773-1822)», *AHSI* 6 (1937) 203. Lukács, *Cat. Generalis* 1:24s. Polgár 3/1:164. Santos, *Obispados* 2:370-372. Sommervogel 1:333; 8:480. Stöger, *Scriptores* 11. *DHGE* 2:1598-1599. *DTC* 1:1179-1180. *EC* 1:1182-1183. *LTK* 1:511.

A. Santos

ANDRÉ (DE L'ISLE-ANDRÉ), Yves-Alexis-Marie. Filósofo.

N. 22 mayo 1675, Châteaulin (Finistère), Francia; m. 26 febrero 1764, Caen (Calvados), Francia.

E. 13 septiembre 1693, París, Francia; o. 20 marzo 1706; ú.v. 2 febrero 1711, Amiens (Somme), Francia.

André, como se le conoció en la CJ, era pequeño de estatura, miope y de poca voz, aunque apasionado, que llevó por largo tiempo una existencia atribulada. Durante su magisterio (1696-1704), enseñó en Alenzón, Eu y La Flèche. Fue para la teología (1704)

a París, donde se hizo partidario de Nicolas de Malebranche y se entusiasmó con René *Descartes. Sus superiores, un tanto alarmados, lo trasladaron a La Flèche, donde acabó (1705-1707) los estudios teológicos. Tras la tercera probación (1707-1708) en Rouen, trabajó en Hesdin, Amiens, Rouen, Alenzón y Bapaume; fue profesor de lógica y física y, a veces, ministro, padre espiritual o prefecto de estudios. En 1726, se le destinó como profesor de matemáticas e hidrografía al colegio de Caen, donde permaneció los treinta y ocho años restantes de su vida. Después de la disolución de la CJ en Francia (1762), pasó dos años viviendo en el hospital de Caen.

A se inclinó hacia el *cartesianismo, no sólo por su claridad, contrapuesta a la confusión del aristotelismo y de la filosofía escolástica (que despreciaba soberanamente), sino también por su carácter «cristiano». Escribió en latín un curso de «filosofía cristiana», construido «geométricamente», cuyas copias circularon entre algunos de sus colegas para las clases. Su fidelidad a Descartes, aunque no absoluta, le impidió aceptar la física newtoniana, que él veía como una vuelta a las «cualidades ocultas». Su cartesianismo preocupó a otros, por lo que fue forzado a dictar a sus alumnos tesis filosóficas contrarias a sus propias ideas.

A tuvo nuevas dificultades al publicarse (1713) en Francia la bula *Unigenitus* del papa Clemente XI. Aunque no era un *jansenista, estaba en contra de enjuiciar a los otros y no sentía ninguna simpatía por los molinistas (véase *quietismo). Él mismo tendía hacia el rigorismo, rechazaba la «gracia universal» y consideraba los *ritos chinos como idolátricos. Desde 1726 estuvo en Caen, donde al parecer encontró paz, atendiendo a las reuniones de la Academia local de bellas letras y trabajando en diversos ministerios apostólicos.

Su correspondencia con sus superiores, en especial con el P. General Miguel Ángel Tamburini, está llena por una parte, de protestas de amor a su vocación, y por otra, de quejas sobre «persecuciones» y mala fe de sus adversarios, etc. Su crítica contra la CJ es particularmente dura en su *Vie du R. P. Malebranche*.

La única obra que publicó en vida fue *Essai sur le beau*, una colección de discursos pronunciados en la Academia de Caen y que constituyó un punto de partida importante en la evolución de la estética. Otros discursos completaron los *Essais*, dos de los cuales trataron del *amour désintéressé* y contrastan con algunas páginas de su vida de Malebranche, donde se critica el quietismo sin matizaciones. Sus otros escritos se publicaron póstumamente, pero gran parte quedó inédito, sin que haya quejas de ello. Sus poesías no añaden nada a su fama, pero su prosa es clara, elegante y caracterizada por análisis sutiles. La calidad literaria de sus sermones compensan su falta de dotes retóricas. Su relacción epistolar con sus superiores, compañeros y, en especial con Malebranche y Bernard Le Bovier de Fontenelle, ayuda a comprender el desarrollo de las opiniones y tendencias conflictivas en los años anteriores a la *supresión (1773) de la CJ.

OBRAS: *Essai sur le beau* (París, 1741). *Oeuvres*, 4 v. (París, 1766). *La vie du R. P. Malebranche, prêtre de l'Oratoire, avec l'histoire de ses ouvrages* (París, 1886).

FUENTES: Bibliothèque de Caen: C. DU QUENS, *Recueils André, Saurin, Jésuites*.

BIBLIOGRAFÍA: CHARMA A. - MANCEL, G., *Le Père André, Jésuite. Documents inédits pour servir à l'histoire philosophique, religieuse et littéraire du XVIIIe siècle, contenant la correspondence de ce Père avec Malebranche, Fontenelle, et quelques personnages importants de la Compagnie de Jésus*, 2 v. (Caen/París, 1844-1856). COUSIN, V., «Introduction» en Y.-M. ANDRÉ, *Oeuvres philosophiques* (París, 1843. Ginebra, 1969) i-CCXXXVI. POLGÁR 3/1:165. SOMMERVOGEL 1:334-338. *Enciclopedia filosofica* (Venecia/Roma, 1957) 1:212. *DHGE* 2:1730-1733.

J. DE FINANCE (†)

ANDREONI, Giovanni Antonio. Misionero, superior, escritor.

N. 8 febrero 1649, Lucca, Italia; m. 13 marzo 1716, Bahia, Brasil.

E. 20 mayo 1667, Roma, Italia; o.1680, Roma; ú.v. 15 agosto 1683, Bahia.

Cursó tres años de derecho civil en la Universidad de Perusa antes de entrar en la CJ. Después de estudiar letras año y medio en Roma, enseñó humanidades (1673-1677) en el colegio de Sansepolcro (Arezzo), y fue repetidor de retórica y filosofía en el *Colegio Romano, donde también cursó la teología. Conoció al P. António *Vieira en Roma, con cuyo trato se sintió atraído hacia la misión del Brasil. Con Vieira y otros italianos, zarpó de Lisboa para Brasil el 27 enero 1681. Enseñó retórica en el colegio de Bahia, y fue predicador, director de la *congregación mariana de jóvenes, maestro de novicios, socio del provincial Alexandre de Gusmão, rector del colegio de Bahia (1698-1702, 1709-1713) y provincial (1705-1709).

El *visitador Vieira le envió (1683) como visitador local a Pernambuco, para reconciliar al obispo Matias Figueiredo e Melo con los jesuitas, desavenidos por una cuestión de jurisdicción, que resolvió amigablemente. Pero A comenzó a discrepar de las ideas de Vieira y a hacerle una oposición sistemática, tanto en Brasil como mediante informes a Roma. Fue el principal intermediario en el acuerdo sobre la administración de los indios, en favor de los *paulistas, ratificado por cartas regias (1695). Este acuerdo significó una debilitación de la resistencia tradicional de la CJ a la esclavitud de los indios, y Vieira empleó su influencia para suavizar su aplicación.

Siendo rector en Bahia, se interesó por notar el lugar de nacimiento de los jesuitas que ocupaban cargos de gobierno o de enseñanza, y se inclinó a favor de los extranjeros. Concentró a los italianos al colegio de Bahia con cargos importantes. Cuando el general Tirso González tuvo noticia de estas preferencias, ordenó (27 diciembre 1698) dispersar a los italianos del colegio de Bahia. Algunos volvieron a Europa, otros se quedaron, entre ellos A, que siguió de rector. Durante su provincialato, visitó las misiones de los tapuias en Rio Grande del Norte y Ceará. Por su competencia en derecho, vino a ser en la provincia una especie de consultor jurídico.

Era hombre de talento y escribía el latín con facilidad y elegancia. Su obra *Cultura e Opulência do Brasil*, publicada con el seudónimo de André João Antonil, es considerada importante para el estudio de la economía del Brasil a principios del siglo XVIII. Las autoridades portuguesas se apoderaron del libro, porque juzgaron que se hacía propaganda de las riquezas del Brasil y excitaba la codicia de los extranjeros, poniendo en peligro la paz del territorio. La obra fue destruida, siendo raros los ejemplares que se salvaron. João Capistrano de Abreu identificó a A como el verdadero autor.

OBRAS: *Cultura e opulência do Brasil por suas drogas e minas. Obra de André João Antonil* (Lisboa, 1711; ed. y trad. franc., intr. y notas de A. Mansuy, París, 1968). «Compendium Vitae P. A. Vieira», *Anais Bibl. Nac. Rio de Janeiro* 19 (1897) 145-160.

BIBLIOGRAFÍA: BUSCH 77. *DBI* 3:148-150. *DHIP* 1:251s. LEITE 8:1641s; 10:22. ÍD., *Suma* 266. MANSUY, A., «Sur la destruction de l'édition princeps de *Cultura...*», *Bull des études port* 27 (1966) 119-136. POLGÁR 3/1:165. RODRIGUES, J. H., *Teoria da História do Brasil* (São Paulo, 1957) 660. TAUNAY, A. D'E., *André J. Antonil... e a sua obra* (São Paulo, 1923) 7-59.

J. VAZ DE CARVALHO

ANDRÉS NAVARRETE, Juan. Humanista.

N. 21 febrero 1730, Ortigosa de Cameros (La Rioja), España; m. 17 octubre 1809, Ortigosa de Cameros.

E. 22 febrero 1745, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. c. 1754; ú.v. 15 agosto 1763, Villagarcía.

Conocido también como Navarrete, no debe confundirse con Juan *Andrés y Morell. Era ministro del colegio de Pontevedra en 1755. Luego, fue profesor de latín y griego en Villagarcía, donde preparó sus ediciones escolares de clásicos, repetidamente editadas. Asimismo, publicó las adaptaciones de la *Prosodia* de Giovanni Battista *Riccioli, del *De Arte Rhetorica* de Dominique de *Colonia y Joseph de *Jouvancy, y la de Cipriano *Soares. En el destierro italiano tras la *expulsión de 1767, compuso *De viris illustribus*, biografías fraternales de los jesuitas castellanos fallecidos en Italia.

OBRAS: *Ovidii Nasonis de Ponto libri IV* (Villagarcía, 1756). *Homeri Batrachomyomachia* (Villagarcía, 1759). *Aesopi fabulae* (Villagarcía, 1761). *Opuscula graeca* (Villagarcía, 1761). *De Viris illustribus in Castella Veteri Soc. Iesu ingressis et in Italia extinctis*, 2 t. (Bolonia, 1793-1797). «Poesías jocosas, 1759-1764», Biblioteca Nacional, ms. 3772.

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR PIÑAL 1:271. PÉREZ PICÓN, C., *Un colegio ejemplar de letras humanas en Villagarcía de Campos* (Valladolid, 1983) 112, 118, 174-176. URIARTE-LECINA 1:213-214.

J. ESCALERA

ANDRÉS Y MORELL, Juan. Historiador de la literatura y de la cultura.

N. 15 febrero 1740, Planes (Alicante), España; m. 12 enero 1817, Roma, Italia.

E. 24 noviembre 1754, Tarragona, España; 1804, Nápoles (?), Italia; o. 1762, Valencia, España; ú.v. 15 agosto 1773, Ferrara; 1804, Nápoles (?).

Hijo del caballero Miguel Andrés, de oriundez aragonesa, y de madre valenciana, Casiana Morell —la casa solar, blasonada, de los Andrés, todavía se conserva, recién restaurada, en su villa natal—, cursó las primeras letras con los franciscanos de Benissa, patria de su madre, y los estudios medios en el Colegio de Nobles que la CJ tenía en la ciudad de Valencia. Después de estudiar un año la filosofía en la Universidad (1753-1754), entró en la CJ en el noviciado de Tarragona, donde permaneció un año (1754-1755) teniendo por compañero a José *Pignatelli; hizo su segundo año de probación en la nueva casa de Torrent, junto a Valencia (1755-1756); aquí pronunció sus primeros votos. Tras un curso de perfeccionamiento en letras humanas en Manresa (1756-1757), completó su trienio de filosofía en Girona (1757-1759), en cuyo Colegio de San Martín tuvo como profesor al preilustrado catalán P. Antonio *Codorniu, y pasó inmediatamente a cursar la teología (1759-1763) en el Colegio de San Pablo, de Valencia, adscrito a la Universidad desde 1673, y al final de sus estudios (1763) sostuvo en público una disputa general de teología.

Desde 1763 hasta la *expulsión de la CJ (1767) enseñó retórica y poética en el Colegio-Universidad de Gandía. Su rector, Mateo *Aymerich, provenía de la Universidad de Cervera; en Cataluña había sido grande amigo del jurista y humanista José *Finestres, y, en Valencia, de Gregorio *Mayans y Siscar, residente, aquellos años, en la vecina Oliva. Un ex adversario de este último, Tomás *Serrano, enseñaba también en Gandía. Fue particular amigo de Mayans, personalmente y por correspondencia: de él recibía libros y orientaciones. Mayans quedó tan prendado del joven jesuita que, previendo lo que había de llegar a ser, en los momentos de la expulsión intercedió cerca de sus influyentes amigos de Madrid para que se hiciese una excepción con él y pudiera permanecer en España; pero todo fue inútil. Hubo de partir para Bonifacio (Córcega) y Ferrara con todos sus compañeros de la antigua Corona de Aragón. En la ex capital estense enseñó a los jóvenes jesuitas la filosofía, una filosofía de cariz sensista, que los jesuitas valencianos habían recibido del oratoriano Tosca, mientras los catalanes se habían sumado a la corriente leibniziano-wolffiana que intentaba una síntesis entre los puntos aún válidos de la escolástica y los modernos adelantos científicos. Cumplidos ya los treinta y tres años requeridos, emitió su profesión solemne cuando el breve de *supresión de la CJ estaba ya firmado desde el 21 julio, pero aún no se había promulgado ni intimado en Ferrara.

Hasta 1796 residió normalmente en Mantua, en el palacio de sus sinceros amigos los marqueses Bianchi. Fue aquél el período más fecundo de su vida como estudioso, dedicado a preparar sus obras críticas, a viajar por Italia y por el extranjero, a ganar amigos eruditos por todas partes, y a mantener con ellos una copiosísima correspondencia, de la

que —salvo para los últimos años de su vida— se conservan más las cartas por él escritas que las por él recibidas. En ese período mantuano, además de algunas breves disertaciones académicas de carácter filosófico —notable el *Saggio sulla filosofía di Galileo* (Mantua, 1776)— alternó la redacción de su vasta historia de la literatura universal con sus obras menores de refinada erudición: su afición neoclásica por el Humanismo y el Renacimiento italianos lo llevó a componer el todavía útil *Catalogo de' codici manoscritti della famiglia Capilupi di Mantova* (ib., 1797), hoy en día dispersos por Italia y en el extranjero.

De su historia literaria titulada *Dell'origine, progressi e stato attuale d'ogni letteratura* (7 vols., Parma, Bodoni, 1782-1799; múltiples ediciones) el volumen más original es el primero. En él, frente a la acostumbrada prevención global del mundo eclesiástico ante l'*Encyclopédie* de 1751, alaba el prólogo de Jean d'*Alembert, si bien no sigue su inglesa división de las ciencias y artes en historia, filosofía y poesía, por parecerle inadecuada para su fin. En la visión de A, literatura es sinónimo de cultura, en su sentido actual, y prefiere dividirla en tres secciones: buenas letras («belle lettere»), ciencias de la naturaleza y ciencias eclesiásticas, a cada una de las cuales dedica dos volúmenes. La última edición, en la trad. de Carlos Andrés, por P. Aullón de Haro (Madrid, 1998-2000), 5 v., con un sexto no traducido hasta ahora.

En esta obra hemos de relevar tres puntos clave. El primero —del cual derivan los otros dos— es la consideración de la cultura grecolatina como base de toda la cultura europea. Aquella ha tenido varios renacimientos, entre los que destacan dos: uno en la edad media, en el siglo XII sobre todo, por obra de los árabes españoles y de los contactos que, por su medio, la cultura grecolatina tuvo con la occidental; otro, en la Italia del Humanismo, de cuya herencia A sigue viviendo: decididamente neoclásico, identifica *barroco con mal gusto; del medievo no salva ni el arte románico ni el gótico, ni ningún género de cultura, sino sólo el pre-Renacimiento greco-arábigo y lo que de la cultura eclesiástica cae fuera de la bárbara escolástica. En segundo lugar, para A, como para toda la escuela provenzalista italiana desde el Cariteo hasta Barbieri, los árabes españoles introdujeron en España la nueva poesía rimada, poniéndose así en la línea de Girolamo *Tiraboschi y ganándose la impugnación de su connacional Esteban de *Arteaga, quien dirigió contra uno y otro su *Dell'influenza degli arabi sull'origine della poesia rimata* (Roma, 1791) en favor de la tesis latino-germánica —discusión que la filología románica ha proseguido hasta nuestros mismos días. Tercer punto esencial: bajo aquel influjo greco-arábigo nació primero la poesía provenzal, lengua que él, como antes Bastero, identificaba con la catalano-valenciana: así pudo apellidar a Ausiàs March «el Petrarca de los provenzales» y al *Tirant lo Blanch* de Joanot Martorell «el Decamerón» de la prosa provenzal; es ése uno de los escasos (aunque erróneo) rasgo prerromántico en un nombre tan decididamente neoclásico. Una obra tan voluminosa fue presto traducida al español (10 vols., Madrid 1784-1806) e impuesta como libro de texto en los Reales Estudios de Madrid (institución sucesora del antiguo *Colegio Imperial de los jesuitas). En francés sólo se publicó el primer volumen (1805), el más interesante sin duda, según dijimos.

Hemos insinuado ya sus viajes, emprendidos por su curiosidad humana, literaria, erudita y artística. Todas esas facetas quedaron reflejadas en sus fingidas *Cartas familiares* a su hermano don Carlos (5 vols., Madrid 1786-1793), que en seguida fueron traducidas al italiano y al alemán, y ampliadas luego con la relación de nuevos viajes por Austria y Suiza.

Tras la ocupación de la Lombardía por Napoleón, A se refugió en Parma, donde el duque don Fernando de Borbón, sobrino de Carlos III de España, había restituido a los jesuitas sus antiguos colegios. En 1799 el gobierno austríaco lo nombró reformador de la Universidad de Pavía. En 1800, vuelto al ducado de Parma, renovó en privado sus votos de la CJ (sobreviviente en los Estados de Rusia), después de consultarlo con Pignatelli, instructor espiritual de los nuevos candidatos reunidos en Colorno; durante este tiempo rechazó la dirección de la Biblioteca palatina de Parma que le ofreció el duque, y enseñó humanidades a aquellos jóvenes, entre quienes se hallaba el futuro cardenal Angelo *Mai. Una vez ocupados los ducados parmenses por los franceses, se trasladó con los demás jesuitas a Nápoles. Aquí aceptó, en cambio, el nombramiento de prefecto de la Real Biblioteca que le ofreció Fernando IV, hermano de Carlos IV de España, y que le confirmó Joaquín Murat. No usó, en cambio, el título de conde que entonces se le concedió.

A los años de Nápoles pertenecen la edición (Parma, 1804) de las cartas del humanista aragonés y arzobispo de Tarragona don Antonio Agustín, y toda una serie de obras y escritos de varia erudición. Desde su puesto de la Real Biblioteca, dirigía los primeros estudios de jóvenes napolitanos (Ardito, Avellino, Manera) y seguía manteniendo contactos epistolares con sus viejos amigos esparcidos por toda Italia: Marini, Morelli, el conde Carlos Rosmini, el marqués Trivulzi, etc. No obstante su colaboración con los napoleónidas, fue igualmente honrado por Fernando IV (ahora I) y por los suyos después de la Restauración.

No quiso volver a España cuando Carlos IV permitió el regreso de los jesuitas extrañados, en 1798 (aunque por breve tiempo), ni tampoco cuando, tras la *restauración de la CJ por Pío VII (1814) y su restablecimiento por Fernando VII en España. Prefirió quedarse en Italia, y murió en Roma cuando estaba a punto de cumplir setenta y siete años.

Las actividades culturales de A fueron tan útiles y meritorias para Italia como para España. La traducción castellana de su grande historia de la cultura universal y la edición de sus *Cartas familiares* hicieron circular en su patria muchas nuevas ideas de la cultura ilustrada de Italia y de Europa.

Además de las obras hasta aquí mencionadas, hemos de recordar explícitamente su *Lettera a Gaetano Valenti Gonzaga... sopra una pretesa cagione del co-*

rrompimento del gusto italiano nel secolo XVII (Cremona, 1776) —vale decir, la introducción del mal gusto barroco en la literatura, actitud muy común entonces, que las recientes investigaciones de Hatzfeld y de Meregalli, entre otros, han venido a replantear en sentido inverso—, la *Dissertazione sopra la scarsezza dei progressi delle scienze in questo tempo* (Ferrara, 1790) y los *Anecdota graeca et latina ex manuscriptis codicibus Bibliothecae Regiae Neapolitanae desumpta*, publicados en Nápoles el año de 1816, uno antes de su muerte.

FUENTES: Autografotecas Campori y G. Tiraboschi (Modena, Bibl. Estense); Carteggio Bettinelli (Mantua, Bibl. Comunale); Fondo Andrés (Roma, APUG). ARSI, *Arag 15-17*. Su obra *Dell'origine*, presentada en el *Giornale de' Letterati* (Parma, 1783...); abreviada (por consejo de A) y anotada por A. Narbone (Palermo, 1838-1846). «Della Letteratura spagnuola», *L'Ape* (Florencia, 1804) 9:439-448; 10:514-528.

BIBLIOGRAFÍA: ALBEROLA ROMÀ, A., «Un viajero español de excepción por la Italia del s. XVIII», *Supplemento Quaderni di filologia e lingue romanze* 7 (1992) 5-23. ALBORG, J. L., *Historia Literatura española* (Madrid, 1989) 3:860-868. ARBILLAGA, I. - BLANCO, M., *Comparatismo y ciencia: el abate J. A.* (Madrid, 1996). BATLLORI, *Cultura*, 515-545; o.c. 10. CASCÓN, *M. Pelayo*, 383-391, 598. CERVONE, A. V., *An Analysis of the Literary and Aesthetic Ideas in «Dell'origine» of J. A.* (Diss. St. Louis University, 1966). *DBI* 3:155-157, y en BATLLORI, M., o.c. 10. *DEUMM* 1:95. *DHCME* 1:57-59. DIOSDADO CABALLERO 81-83; 2:5s, 112. DOMÍNGUEZ MOLTÓ, A., *El abate D. J. A. y Morell* (Alicante, 1978). GARRIDO, M., *Historia literaria, enciclopédica y ciencia en J. A.* (Alicante, 1995). MARÍAS, J., *La España posible en tiempo de Carlos III* (Madrid, 1963) 107-119. MAZZEO, G. E., *The Abate J. A., Literary Historian of the XVIII*th *C.* (Nueva York, 1965). MEREGALLI, F., «A, Herder y el arabismo», *Spanien und Europa in Zeichen der Aufklärung* (Francfort, 1991) 188-196. MESTRE, A., «Erudición y enciclopedismo en el P. A», *Humanismo y crítica en los ilustrados alicantinos* (Alicante, 1980) 131-152. *MGG* 1:466s. NAVARRO BROTONS, V., «J. A. y la historia de las ciencias», *Estudios dedicados a Juan Peset* (Valencia, 1982) 2:81-92. *NGDMM* 1:411. PAJARES, E., «La literatura inglesa en la pluma del P. A.», *Letras de Deusto* 24 (1994) 103-129. POLGÁR 3/1:166s. RÍOS, J. A., «Las *Cartas familiares* de J. A.», *Supplemento Quaderni filologia e lingue romanze* 7 (1992) 86-99. SCHREIBER, K. D., *Untersuchungen zur italienischen Literatur- und Kulturgeschichtschreibung in der zweiter Hälfte des Settecento* (Berlín, 1967). SCOTTI, A. A., *Elogio storico de G. A.* (Nápoles, 1817; Valencia, 1818). SOMMERVOGEL 1:341-350. TEJERINA, B., «Ideas reformistas de J. A. a través de sus impresiones venecianas (1788)», *Dieciocho* 9 (1986) 272-289. TODA, *Itàlia* 1:95-100; 4:375s. URIARTE-LECINA 1:204-212. VÁZQUEZ PEREA, F., *Las lenguas y su comparación en la obra de J. A. (traductología e historiografía)* (Madrid, 1996).

M. BATLLORI

ANDRÉU ORLANDIS, Pedro Juan. Misionero, superior.

N. 26 noviembre 1697, Palma de Mallorca (Baleares), España; m. 24 febrero 1777, Ravena, Italia.

E. 23 febrero 1733, Sevilla, España; o. 1736, Buenos Aires, Argentina; ú.v. 19 septiembre 1743, San Miguel de Tucumán, Argentina.

Antes de entrar en la CJ, obtuvo la maestría en filosofía, el doctorado en teología y cursó cinco años de ambos derechos, pero sin optar por el sacerdocio, ya que sentía el deber de perpetuar su noble linaje, como le insistían sus familiares. Decidió, por fin, entrar en la CJ al saber (1732) que el P. Antonio *Macioni buscaba voluntarios para el Paraguay.

Zarpó de Cádiz el 1 diciembre 1733, junto con el futuro escritor José *Sánchez Labrador, y llegó a Buenos Aires el 25 marzo 1734. Tras su ordenación, fue procurador en la residencia de Belén, donde resolvió con éxito un pleito oneroso para el colegio, hasta su destino (1737) a la misión del Chaco (Argentina). Trabajó en la conversión de los aguerridos lules, omoampas y isistines, a los que enseñó, además, el cultivo de los campos y otras artes útiles, no sin exponer su vida en múltiples ocasiones; por ello, en Buenos Aires se le consideraba temerario. Nombrado (1761) provincial del Paraguay, incrementó el número de misiones, lo que le ocasionó no pocas críticas. Al concluir su mandato (1766), fue rector del Colegio Máximo y Universidad de Córdoba (Argentina), donde le sorprendió la *expulsión decretada por Carlos III. Arrestado con sus compañeros el 12 julio 1767, partió hacia el exilio, y se instaló en Ravena, hasta su muerte.

Según Martin *Dobrizhoffer, A fue uno de los más grandes misioneros del Paraguay. Su copiosa correspondencia con su hermana capuchina es una fuente notable para conocer su labor misionera, así como la situación de las misiones. Decía que el gran obstáculo para la conversión de los indios era el mal ejemplo de los españoles, los que más deberían promoverla. Escribió varias obras, pero sólo publicó dos monografías.

OBRAS: *Compendiosa relación de la vida, virtudes y muerte por Cristo del P. Francisco Ugalde, de la Compañía de Jesús* (Madrid, 1761). *Carta de edificación sobre la vida del V. Siervo de Dios, el V. Pedro Antonio Artigas de la Compañía de Jesús, misionero de los indios Lules, Isistines y Tobas en la Provincia de Paraguay* (Barcelona, 1762). «Carta a su hermano Mateo Andréu sobre el estado de las misiones (La Concepción, 23 diciembre 1750)», *MissionHisp* 4 (1947) 125-136.

BIBLIOGRAFÍA: EGUÍA, *España/misioneros* 121-123. FURLONG, G., «Pedro Juan Andréu, 1697-1777», *Estudios* 50 (1934) 374, 381, 448-455; 51 (1934) 213-221. ÍD., *Pedro Juan Andréu y su carta a Mateo Andréu, etc. (1750)* (Buenos Aires, 1953). GUILHERMY, *Ménologe, Espagne* 1:336-339. PERAMÁS, J. M., *De vita et moribus sex sacerdotum paraquaycorum* (Faenza, 1791) 103-169. PATRIGNANI-BOERO 2:436-448. POLGÁR 3/1:167. SALVÁ, J., «Semblanzas misioneras. El P. Pedro Juan Andréu, S.I., provincial del Paraguay», *Mission Hisp* 4 (1947) 65-136. SOMMERVOGEL 1:352-353. STORNI, *Catálogo* 14. *DHEE* 1:64.

C. J. MCNASPY (†)

ANDREUCCI, Andrea Girolamo. Teólogo, escritor.

N. 13 noviembre 1684, Viterbo, Italia; m. 13 junio 1771, Roma, Italia.

E. 25 octubre 1701, Roma; o. c. 1715, Roma; ú.v. 2 febrero 1719, Città di Castello (Perugia), Italia.

Tras estudiar la filosofía (1704-1707) en el *Colegio Romano, A enseñó humanidades (1704-1711) en Fabriano, Città di Castello y Florencia antes de la teología (1711-1715) en Roma. Después de su orde-

nación, enseñó filosofía en Perugia (1715-1718), y teología moral en Città di Castello (1718-1719) y en el seminario diocesano de Frascati (1719-1724), donde fue, además, espiritual de los seminaristas. Durante un trienio (1724-1727) estuvo en Pavía a disposición del obispo Francesco Pertusati, que lo había pedido como su confesor y teólogo. El resto de su vida lo pasó en el Gesù de Roma, donde se dedicó a la dirección de ejercicios espirituales. Desde 1729 dirigió la congregación de artistas y, desde 1733, guió la de sacerdotes, erigida en el Gesù, en la que se trataba sobre problemas teológico-jurídicos, así como acerca del espíritu sacerdotal. Su director hasta 1759, A, después de esta fecha, siguió presidiendo en las discusiones.

Sus numerosas publicaciones pueden dividirse en tres grupos. La mayor parte del primero comprende las disertaciones teológico-jurídicas, que publicó separadamente y después en la colección de 1766. Al tratar sobre las confesiones de los reincidentes propuso una orientación más benigna que la del dominico Daniele Concina. Estas disertaciones tenían notable autoridad entre los clérigos; incluso Benedicto XIV las leía y una vez señaló un pequeño error, que A se apresuró a corregir. Un segundo grupo de obras trataba de la formación espiritual de los clérigos y sacerdotes. La más famosa es la publicada (1724) para los seminaristas de Frascati, que tuvo varias ediciones y se difundió por Italia. Un tercer grupo abarca breves biografías de santos, incluida la de Rosa Venerini, fundadora de un instituto de religiosas maestras, que A escribió a los cuatro años de la muerte de Venerini y fue aceptada por su valor testimonial en el proceso de beatificación.

OBRAS: *Introduzione al chiericato...* (Roma, 1724). *Ragguaglio della vita della serva di Dio Rosa Venerini, Viterbese, Istitutrice delle Scuole e Maestre Pie...* (Roma, 1732). *Hierarchia ecclesiastica in varias suas partes distributa et canonice-theologice exposita*, 2 v. (Roma, 1766).

BIBLIOGRAFÍA: Celi, G., «Le origini delle Maestre Pie», *CivCat* 76 (I 1925) 54-56. Hurter 5:221-223. Sommervogel 1:353-365. *DBI* 3:157-158. *DDC* 1:521-522. *DHGE* 2:1753-1755. *EC* 1:1210. *EK* 1:528. *LTK* 1:521.

M. Zanfredini

ANDREWS (PRICE), Ignatius (Walter). Misionero.

N. 1610, Monmouthshire, Gales; m. 16 enero 1679, Gales.

E. 1634, Watten (Norte), Francia; o. 4 abril 1643, Lieja, Bélgica; ú.v. 21 diciembre 1647, Gales.

Recibió su educación (c. 1631-1634) en el Colegio Inglés de St. Omer antes de entrar en la CJ en Watten (Países Bajos del Sur). A poco de su ordenación, fue enviado a Gales (1645), donde trabajó como misionero durante unos treinta y cinco años. Al comenzar la persecución con motivo de la conspiración católica «descubierta» por Titus Oates, tuvo que esconderse por los montes y bosques, y pronto falleció de agotamiento, por las penalidades que había sufrido. Las fuentes documentales lo describen como un misionero activo y muy eficaz.

BIBLIOGRAFÍA: Edwards, F., *The Jesuits in England* (Tunbridge Welles, 1985) 94. Foley 5:901-904; 7:12. Holt, *St. Omers* 19. Tanner, *Brevis relatio*.

G. Holt

ANDRIAN, Karl. Historiador, escritor.

N. 29 noviembre 1683, Tésimo (Bolzano), Italia; m. 7 febrero 1745, Graz (Estiria), Austria.

E. 9 octubre 1698, Viena, Austria; o. 1710, Viena; ú.v. 2 febrero 1716, Klagenfurt (Carintia), Austria.

Nació en Tisens/Tésimo (Tirol austríaco). Acabado el noviciado en Graz, donde estudió filosofía (1701-1704) y matemáticas, enseñó (1704-1706) en Görz (Gorizia, Italia) y Klagenfurt, hizo la teología (1706-1710) en Viena y la tercera probación (1710-1711) en Judenburg. Después, enseñó matemáticas, filosofía, *casos y derecho canónico en lugares como Klagenfurt, Nagyszombat (Trnava, Eslovaquia), Buda, Linz, Graz, otra vez en Klagenfurt (1722-1726) y Görz (1726-1727). Pasó (1727) a Graz, donde se preparó para la cátedra de historia, que, fundada en 1728, se inauguró solemnemente el 1 enero 1729. Fue su primer profesor de historia y al mismo tiempo decano de la facultad de filosofía. A excepción de 1737-1738, que enseñó Sgda. Escritura, mantuvo la cátedra de historia hasta su muerte (1745).

Tuvo pequeñas publicaciones sobre cronología y genealogía, presentadas por sus alumnos en las graduaciones académicas. Junto a tratados de historia eclesiástica y manuales de historia de la Iglesia antigua y en general, la historia del imperio occidental y oriental y de los grandes estados europeos, su mayor obra es su *Epochae Habspurgico-Austriacae*, publicada en Graz (1730) y en Viena (1762). Se distingue por su claridad y su brillante latín.

OBRAS: *Synopsis Historiae universalis ab orbe condito usque ad tempora Caroli Magni* (Viena, 1713). *Synopsis Historiae universalis continuatio usque ad Carolum VI* (Viena, 1714). *Corollaria Curiosa, ex Catoptrico-Dioptricis collecta* (Klagenfurt, 1714). *Series Romanorum Pontificum* (Graz, 1728). *Series Romanorum Imperatorum* (Graz, 1729). *Epochae Habspurgico-Austriacae ad comparandam historiae augustissimae gentis Habspurgo-Austriacae exactam notitiam utilissimae in historiophilorum gratiam* (Graz, 1730). *Dissertationes selectae Historico-Chronologico-Biblicae super V. T.* (Graz, 1730). *Quaestiones Historico-Chronologico-Criticae ex Historia ecclesiastica primorum sex saeculorum* (Graz, 1731). *Quaestiones... a s. VII ad s. XIII* (Graz, 1732).

BIBLIOGRAFÍA: Coreth, *Geschichtschreibung* 64. Duhr 4/1:384; 4/2:140. Koch 65. Krones, *Graz* 646. Lukács, *Cat. generalis* 1:27. Peinlich, *Graz* (1870) 2:64. Sommervogel 1:366-373.

H. Platzgummer

ANDRIES, Joost. Predicador, escritor.

N. 25 abril 1588, Courtrai (Flandes Occidental), Bélgica; m. 21 diciembre 1658, Bruselas (Brabante), Bélgica.

E. 3 octubre 1606, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. 19 marzo 1618, Lovaina (Brabante); ú.v. 3 mayo 1623, Amberes, Bélgica.

Siendo aún escolar, cuando hacía el magisterio en el colegio de Bruselas, tuvo (1611) el elogio fúnebre de la reina Margarita de Austria y publicó varias poesías en su honor, que alcanzaron varias ediciones en pocos meses. Al acabar sus estudios, fue destinado a la predicación, a la que se dedicó casi cuarenta años en las principales ciudades de Flandes. Para algunos de sus sermones distribuía a sus oyentes unas hojas con oraciones y reflexiones ascéticas relativas a la materia presente.

Además del trabajo de la predicación, se dio también a la palabra impresa. Escribió numerosos opúsculos en latín, que eran verdaderos libros de bolsillo y muy baratos. Algunos de ellos daban instrucciones sobre una diversidad de tópicos, como la oración, mandamientos y sacramentos, mientras que otros buscaban fomentar la devoción a la Pasión de Cristo y a los Siete Dolores de la Virgen. Estos opúsculos incluían muchos grabados a la manera de los libros de *emblemas. Tuvieron un gran éxito, y muchos de ellos se editaron repetidas veces durante el siglo XVII y se tradujeron al flamenco y a otras lenguas europeas.

OBRAS: *Lacrymas in obitum... Hispaniarum Reginae* (Bruselas, 1611). *Perpetua Crux, sive Passio Iesu Christi* (Bruselas, 1648). [*Perpetua Cruz o Passion de Iesu Christo* (Amberes, 1650)]. *Perpetuus gladius reginae martyrum* (Amberes, 1649). *Necessaria ad salutem scientia* (Amberes, 1653).

BIBLIOGRAFÍA: De Potter, F., *Geschiedenis der Stad Kortrijk* (1876) 4:236-239. Sommervogel 1:373-381. *BNB* 1:292. *DHGE* 2:1769. *DS* 1:557-558. *PIBA* 1:54.

O. Van de Vyver (†)

ANDRIEUX, René-Marie. Beato. Mártir.

N. 16 febrero 1742, Rennes (Ille-et-Vilaine), Francia; m. 3 septiembre 1792, París, Francia.

E. 27 septiembre 1761, París; o. 1766, Lyón (Rhône), Francia.

Estudió en el colegio jesuita de Rennes y entró en la CJ un año antes de ser suprimida (1762) por el *parlement* de París. Tras su ordenación, se pierden sus huellas hasta su llegada al seminario de Saint-Nicolas-du-Chardonnet (febrero 1773), en cuya comunidad de nicolaítas, que dirigían el seminario, fue admitido unos días antes de la *supresión de la CJ. En 1776, fue nombrado superior de su seminario de Laon. En 1786, la comunidad de Saint-Nicolas du Chardonnet lo eligió su superior general y, desde entonces, residió en París. Al establecerse la Constitución civil del clero, las autoridades revolucionarias de la ciudad, dándose cuenta del influjo de A, intentaron su adhesión a ella. Él, sin embargo, rehusó hacer el juramento exigido (enero 1791) y su comunidad siguió su ejemplo. Por ello, tanto A como sus sacerdotes fueron arrestados el 12 agosto 1792 y encarcelados en el seminario de Saint-Firmin. Fue martirizado el 3 septiembre 1792. Pío XI lo beatificó el 17 octubre 1926 (véase *Mártires de la Revolución Francesa).

BIBLIOGRAFÍA: Fouqueray, H., *Un groupe de martyrs de septembre 1792. Vingt-trois anciens Jésuites* (París, 1926) 159-161. Grente, J., *Les martyrs de septembre 1791 à Paris* (París, ²1926). Schoenher, P., *Histoire du séminaire Saint-Nicolas-du-Chardonnet*, 2 v. (París, 1909-1911) 1:429, 570. *DBF* 2:1002-1003. *DHGE* 2:1669-1770. *BS* 11:943-953.

P. Duclos (†)

ANDROZI (ANDROZZI), Fulvio. Superior, operario, escritor.

N. 1524, Treia (Macerata), Italia; m. 27 agosto 1575, Ferrara, Italia.

E. septiembre 1555, Roma; o. antes de entrar; ú.v. 14 septiembre 1561, Ferrara.

Estudió en Camerino, donde se doctoró en leyes y fue vicario general del obispo. Siendo canónigo en Loreto, admiraba a los jesuitas, que se habían establecido en la ciudad en 1554. En 1555, hizo los Ejercicios bajo la dirección de Diego *Laínez en Roma, y entró en la CJ. Tras sus primeros ministerios, fue rector de Florencia (1557-1560) y luego en Ferrara desde septiembre 1562 hasta su muerte. Su rectorado de Ferrara merece recordarse, porque en el terremoto que sacudió la ciudad en 1570 y 1571, se prodigó de mil maneras en proveer socorros materiales y espirituales. En abril 1570, el duque Alfonso II buscó su consejo en asuntos de conciencia y, desde entonces, se dio un entendimiento perfecto entre ambos. Por iniciativa propia, logró ganar para el duque, con la ayuda del P. General Francisco de Borja, la benevolencia y confianza de Pío V.

Todas sus obras publicadas fueron póstumas. Francesco *Adorno, su gran amigo y admirador, recogió y editó sus escritos dispersos, ordenados en tres pequeños volúmenes, el último de los cuales inauguró la larga serie de libros que los jesuitas dedicaron a los diversos estados de la vida cristiana. Cuando aparecieron estas obras, la literatura ascética era aún bastante escasa y rara vez se salía de los viejos modelos medievales. A se revela como un espíritu abierto y equilibrado en sus escritos, que traslucen una veta de sentimientos, a pesar de su forma a veces esquemática. Sus diálogos con Cristo recuerdan los de Vincent *Huby y explican la popularidad de que gozaron sus libros por decenios, tanto en su lengua original como en traducciones.

OBRAS: *Opere spirituali*, 3 v. (Milán, 1579).

BIBLIOGRAFÍA: *Borgia* 5:328-330, 457s, 538-s. *Chronicon* 5:43; 6:71-74, 97-99. *EpIgn* 9-12. *EpMix* 5:339-343, 377-380, 382-387. Gilmont, J., *Les écrits spirituels des premiers jésuites* (Roma, 1961) 291-294. Guibert, *Espiritualidad* 146s, 192, 270. Laínez 2-3, 6-8. *PolCompl* 2:133, 692. Scaduto, *Borgia* 425. Íd., *Laínez/Azione* 810. Íd., «Pio V, Alfonso II d'Este e il Borgia» *AHSI* 53 (1984) 31-54. Sommervogel 1:381-384; 8:1644; 12:65. Tacchi Venturi 1:239, 284. *DBI* 3:164-165. *DS* 1:560. *EC* 1:1216. *EK* 1:532.

M. Scaduto (†)

ANDRUŠKA, Benediktas. Superior, escritor.

N. 31 marzo 1884, Vilkaičiai (Telšiai), Lituania; m. 14 febrero 1951, Verchneural'sk (Chelyabinsk Oblast), Rusia.

E. 3 marzo 1903, Stara Wieś (Krosno), Polonia; o. 1915, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1922, Amberes, Bélgica.

Se graduó en el liceo de Palanga (Lituania) antes de entrar en el noviciado polaco de la CJ. Después de la filosofía (1907-1910) en Nowy Sącz (Polonia) y tres años de magisterio en el colegio de Chirów (Ucraina), cursó la teología en el escolasticado francés del exilio en Hastings. Tras el terceronado (1917-1918) en Canterbury y una breve estancia en Roehampton, fue a Amberes para enseñar ruso y lituano, y atender a los refugiados rusos y lituanos. En mayo 1923, A regresó a su patria con Johannes *Kipp e inició la restauración de la CJ en Lituania. Enseñó en el seminario diocesano de Kaunas hasta 1930, ejerció la pastoral y escribió unos treinta libros religiosos sobre apologética y teología ascética. También compuso himnos que aún se cantan hoy en las iglesias lituanas. En 1930, marchó a Šiauliai, donde fundó una residencia jesuita, de la fue superior (1931-1936). Al crearse la provincia lituana independiente en 1936, A fue su provincial hasta 1941. Después de la ocupación y anexión de su país por la Unión Soviética, pasó a la clandestinidad. Durante la ocupación alemana (1941-1945), vivió en Pagryžuvis. Cuando los comunistas volvieron el poder, acabada la II Guerra Mundial, lo deportaron (1949) a la región de los Urales, donde murió en prisión.

OBRAS: *Tévas Andrius Rudamina, S.J. (Biografija)* (Šiauliai, 1933). *Naujos Religinės Giesmės* (Kaunas, 1937). *Gyvybės šaltinis. Eucharistijos kilmė ir jos reikšmė* (Kaunas, 1939). *Temperamentų rūšys ir jų pasireiškimai* (Kaunas, 1939).

BIBLIOGRAFÍA: *EL* 1:100. *LE* 1:168.

P. RABIKAUSKAS (†)

ANGEHRN, Theodor. Matemático, astrónomo.

N. 23 noviembre 1872, Hagenwil (Turgovia), Suiza; m. 29 febrero 1952, Feldkirch-Tisis (Vorarlberg), Austria.

E. 7 abril 1893, Trnava, Eslovaquia; o. 15 julio 1905, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1912, Kalocsa, Hungría.

Nació en una familia noble y numerosa (17 hijos), que en el siglo XVIII había dado dos príncipes eclesiásticos del Imperio. Un hermano menor Joseph (1878-1940), también jesuita, fue misionero en el Brasil. Después de cursar el bachillerato en el antiguo colegio jesuita de Schwyz, entró en la CJ en la provincia austro-húngara. Hecho el noviciado, estudió filosofía (1895-1898) en Pozsony (Bratislava, Eslovaquia), enseñó (1898-1902) en Mariaschein (Bohosudov, Chequia) y en Kalocsa. Tras la teología (1902-1906) en Innsbruck, hizo un viaje de estudios a España y se especializó (1906-1910) en astronomía, matemáticas y física en Viena y Budapest, donde se doctoró. Tras la tercera probación (1910-1911) en Drongen (Bélgica), fue adscrito a la provincia húngara, independiente desde hacía poco. Estuvo casi cuarenta años en el observatorio de Kalocsa y fue su director hasta 1950. De mucho prestigio entre los astrónomos, representó muchas veces a Hungría en Congresos Internacionales, como el de Astronomía en Berna (Suiza) en 1934. Además, fue apreciado como director espiritual. Irradiaba una bondad alegre. Detenido en el verano 1950 por los comunistas, fue liberado en octubre de ese año, por la intervención del embajador suizo. Encontró asilo entre los jesuitas de Feldkirch, donde murió unos meses después.

BIBLIOGRAFÍA: «Theodor Angehrn», *Nuntii (Nachrichten der VProv. Helv.)* (1951-1953) 100. «Theodor Angehrn», *Grüße aus Maria-Hilf* (Schwyz, 1952) 69-77. *HBLS* 1:373-375.

F. STROBEL (†)

ANGÉLIL, Georges. Misionero.

N. 15 mayo 1854, Damasco, Siria; m. 17 junio 1933, Zahlé, Líbano.

E. 27 septiembre 1873, Lons le Saulnier (Jura), Francia; o. 30 mayo 1885, Beirut, Líbano; ú.v. 3 febrero 1890, Sidón, Líbano.

Había escapado de niño a las masacres de 1860, donde pereció gran parte de su familia (véase *Libano, víctimas de la violencia). Recogido en el seminario menor de Ghazir (Líbano), fue enviado a la escuela *apostólica de Avignon (Francia). Profundamente marcado por la tragedia vivida en su infancia, publicó durante su teología una relación de ella. Misionero celoso en el Líbano y Siria, inspector de escuelas, fundó en diversos lugares *congregaciones marianas, que continúan teniendo influencia religiosa. Escribió un «Diario» conmovedor, aunque sin matizar mucho sus juicios, sobre los sufrimientos del Líbano bajo la ocupación turca durante 1914-1918.

OBRAS: «Les massacres de Damas, 1860, par un témoin oculaire», *Lettres de Mold* 3 (1885-1886) 1-76.

BIBLIOGRAFÍA: JALABERT 185s. LEVENQ, G., «Le P. G. Angélil», *Relations d'Orient* (1933) 214, 267-270.

H. JALABERT (†) / S. KURI

ANGELINI ROTA, Antonio. Escritor, epigrafista.

N. 26 enero 1809, Canepina (Viterbo), Italia; m. 12 octubre 1892, Roma, Italia.

E. 2 marzo 1825, Roma; o. 1839, Roma; ú.v. 15 agosto 1842, Verona, Italia.

Completados sus estudios jesuitas, enseñó varios años retórica en Verona (1840-1843) y en el *Colegio Romano (1844-1846), donde, además de ser profesor de liturgia (1851-1864), ocupó la cátedra de elocuencia sagrada (1846-1848, 1851-1870). Después, tuvo la misma cátedra (1874-1892) en la Universidad *Gregoriana. A alcanzó celebridad y el colegio gloria con sus epígrafes latinos, compuestos en honor de personajes o eventos importantes del tiempo. Escribió elogios de difuntos notables en elegante latín, y publicó una edición corregida del *Memoriale vitae sacerdotalis* de Claude Arvisenet. Entre sus obras italianas, varias biografías de contemporáneos mantienen su valor por la rica documentación que aportan. Tuvo éxito su pequeña obra, *Il pianto dei giusti*, una verdadera an-

tología de Santos Padres y teólogos medievales sobre el tema. A es un representante de la cultura literaria romana en los últimos años del poder temporal pontificio.

OBRAS: *Storia della vita del P. Carlo Odescalchi* (Roma, 1850). *Ritratto storico politico letterario del marchese Carlo Antini* (Roma, 1854). *Degli studi archeologici del P. Giampietro Secchi* (Roma, 1858). *Della vita e degli scritti del P. Giacomo Mazio* (Roma, 1859). *Inscriptiones*, 5 v. (Roma, 1873-1893). *Il pianto dei giusti nella perdita dei loro cari* (Roma, '1881). *Elogia, commentarii, orationes* (Roma, 1882). *Lezioni di eloquenza sacra* (Roma, 1893).

BIBLIOGRAFÍA: GALLETTI 1:431. PARISELLA, I., «De latinis inscriptionibus ad honorem Deiparae Virginis Mariae ab Antonio Angelini e S. I. compositis», *Latinitas* 14 (1966) 125-155. ÍD., «De latinis inscriptionibus ad honorem Pii IX Pont. Max. ab Antonio Angelini e S.I. compositis», *Latinitas* 16 (1968) 276-285. SOMMERVOGEL 8:1645-1653. *DBI* 3:218-219. *DHGE* 3:54-55. *EC* 1:1243.

G. MELLINATO (†)

ANGELIS, Francesco Antonio de. Misionero.

N. 1568, Sorrento (Nápoles), Italia; m. 21 octubre 1622, Collela (Goyam), Etiopía.

E. 1584, Nápoles; o. c. 1600, probablemente Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1606, Etiopía.

Hecho el noviciado, estudió en el *Colegio Romano antes de partir para Goa (1602). Dos años más tarde entró en Etiopía. Brillante lingüista, tradujo al geez los comentarios sobre el Génesis y los salmos del P. Benito *Perera, los de la carta de S. Pablo a los Romanos de Francisco de *Toledo y los de la carta a los Hebreos de Francisco de *Ribera, así como los de los Evangelios de Juan *Maldonado. Enviado (1612) a Collela, recibió en la Iglesia Católica Romana a Cela Kristós, hermano del Emperador. Más adelante, trabajó entre los agaus, un pueblo semipagano que vivía en Goyam, y les construyó una iglesia, además de hacer traducciones de Maldonado en su lengua. Por su buen carácter lo llamaban «el Padre alegre». En 1620 fue nombrado gobernador civil de los agaus por Cela Kristós. Durante uno de sus viajes cayó al río Adêa, enfermó de fiebres y murió.

BIBLIOGRAFÍA: BECCARI 15:35s. GEIST, *Éthiopie*, n. 8. SOMMERVOGEL 1:386; 8:1653. STREIT 16:869 y 899.

P. CARAMAN (†)

ANGELIS, Teófilo. Misionero, víctima de la violencia.

N. 1651, Siena, Italia; m. 24 julio 1684, Ritidian (Guam), Islas Marianas.

E. 7 noviembre 1673, Nápoles, Italia; o. c. 1679, Salamanca, España;

Su ordenación de subdiácono lo incitó al deseo de una vida espiritual más profunda. Por ello dejó su familia y fue a Roma y a Nápoles, donde pidió ser admitido en la CJ. Ya desde el principio de su vida religiosa sintió el deseo del martirio. Pidió las misiones, aunque no gozaba de buena salud. Retenido durante un año en Cádiz, fue enviado a estudiar teología en Salamanca, y probablemente se ordenó de sacerdote. Zarpó de Cádiz con los PP. Karl von *Boranga y Agustin *Strohbach en 1680 y, tras una estancia en México, llegó a las Islas Marianas en junio 1681. Mientras ejercía su ministerio en Ritidian, hubo una insurrección de los nativos. A había incurrido en la ira de un padre a quien había prohibido enviar a su hija a una casa pública de los urritaos, donde la juventud de ambos sexos se mezclaba libremente. Para salvarlo, el pueblo le urgió a irse a la isla de Sarpana, en las Molucas; pero sus perseguidores enviaron dos asesinos, quienes, mientras A esperaba al piloto del bote, lo colgaron del mástil. Dado que no expiraba tan pronto como ellos querían, cortaron la cuerda y lo apuñalaron hasta matarlo. Había escrito en dialecto local el «Espejo para confesiones» y un catecismo que no completó.

OBRAS: [Carta 1678]. LE GOBIEN, CH., *Histoire des Isles Marianes* (París, 1700), 326s.

BIBLIOGRAFÍA: BURRUS, E. J., *Kino escribe a la Duquesa* (Madrid, 1964) 500, 528. GARZIA, F., *Istoria della Conversione dell'Isole Mariane* (Nápoles, 1686) 609-634. MURILLO VELARDE, *Historia*, n. 813, 816s. PATRIGNANI 3:24-27. SOMMERVOGEL 1:299. STREIT 21:719, 745.

J. S. ARCILLA

ANGIER, George, véase ANN, George.

ANGIOLINI, Gaetano. Superior.

N. 27 noviembre 1748, Plasencia, Italia; m. 17 noviembre 1816, Roma, Italia.

E. 17 octubre 1765, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. ; ú.v. 15 agosto 1785, Kalocsa, Hungría.

De una familia profundamente religiosa, A tuvo cinco hermanas religiosas y cuatro hermanos jesuitas (Antonino, Giuseppe, Francesco y Luigi). Estudió humanidades y filosofía en Bolonia, y enseñó gramática (1771-1773) en Ferrara. Poco después pasó a Módena y, tras la *supresión de la CJ (1773), estudió teología en Verona. Ordenado sacerdote, predicó en diversas ciudades y se interesó por la pintura y la arquitectura. En 1782, con su hermano Francesco, se incorporó a la CJ subsistente en la Rusia Blanca (Bielorrusia); dos años después, siguieron el mismo camino Giuseppe y Luigi, mientras que Antonino, después de estudiar teología en Mantua, se ordenó en 1773, pero nunca reentró en la CJ.

Trabajador incansable y celoso, A enseñó incluso pintura y arquitectura, y diseñó y pintó frescos en la iglesia de Vitebsk. Aprobada la CJ en Rusia por el breve *Catholicae fidei* de Pío VII (7 marzo 1801), los superiores, de acuerdo con el Papa, enviaron a Roma a A, con la misión secreta de promover la restauración de la Orden en otras partes, y para hacerse cargo de la rica biblioteca que el cardenal Luigi Valenti Gonzaga había ofrecido a la CJ. A, que en octubre 1802 había sido elegido asistente del P. General Gabriel Gruber, no procedió con la necesaria reserva en su viaje a Roma, y creó problemas. Como procurador general de Gruber, tenía amplias facultades, incluida la de aceptar nuevas casas, presentando antes los casos a Gruber y tratándolos con el provincial de Italia,

José *Pignatelli, quien por su parte debía escuchar a A. El 30 julio 1804, por el breve *Per alias*, dirigido a Gruber, Pío VII extendió la aprobación de la CJ concedida en Rusia al reino de las Dos Sicilias, directamente o a través de A. Éste se creyó investido de una facultad permanente papal, que lo colocaba por encima del provincial e incluso del mismo general. Esta postura creó dificultades, toleradas y disimuladas por la santidad de Pignatelli, pero que estallaron después en Sicilia, adonde A llegó el 30 abril 1805 con unos treinta jesuitas. En noviembre, se le unió Luigi Maria *Rezzi, a quien A hizo que fuera ordenado el 11 enero 1807, con menos de veintidós años de edad y sin ninguna preparación teológica; cuando, siete años después (1814), Rezzi dejó Palermo para Roma con A, cursaba cuarto de teología.

Al residir el provincial en Nápoles, el general confirió a A cierta autoridad en Sicilia para decidir sobre negocios urgentes menos importantes, con la obligación de comunicárselo después al provincial; pero A actuó siempre con independencia, apoyado por Rezzi, entrometiéndose en el gobierno de las casas y tratando con dureza a los padres antiguos. Se multiplicaron las quejas, tanto ante el provincial, obligado por los franceses a dejar Nápoles en 1806, como ante el general, quien, en septiembre del mismo año, trazó a A las líneas de conducta, los límites de sus facultades, le asignó cuatro consultores y le recomendó que fuera paternal en el gobierno. Poco antes había corrido la voz de que A había pedido un visitador; A lo negó, pero empezó a dar muestra de ideas extrañas sobre la naturaleza de la CJ, que pronto iba a desarrollar.

El 15 septiembre 1807, el general nombró viceprovincial de Sicilia a Saverio Ruffo, dejando a A de procurador general, bajo la autoridad de Ruffo. Mientras tanto, un pliego de la Congregación de Obispos y Regulares del 17 septiembre 1807, llegado a Palermo el 8 marzo 1808, pedía al arzobispo Raffaele Mormile informes secretos sobre dos recursos, firmados con nombres que resultaron ser falsos, contra la administración y el gobierno de A. El arzobispo respondió (6 abril) justificando de lleno a A y notificando el citado nombramiento de Ruffo. A, con todo, continuó sosteniendo su inamovibilidad del oficio de restaurador de la CJ y superior primario de las Dos Sicilias. En la primavera 1810, A fue removido también de su cargo de procurador general, pero el 28 septiembre 1810 recurrió al Rey, ante el cual sostuvo la invalidez de la privación de sus dos cargos (incluso basándose en la pretendida espera del juicio ante el Papa tras las calumniosas acusaciones de 1807) y, en la imposibilidad de acudir al Papa (prisionero entonces de Napoleón), le pidió dejase la decisión al arzobispo de Palermo. Tras examinar el recurso remitido por el Rey el 1 octubre, el arzobispo rechazó sin dudas la permanencia de las facultades exigidas por A y, aun si quedasen dudas, creyó que podía y debía suspenderlas él por el bien común, en espera del regreso y la decisión del Papa; por ello, era mejor que el Rey sugiriese o le impusiese a A la renuncia. La petición del Rey, comunicada por medio del Secretario de Estado Emanuele Parisi, fue aceptada por A, que renunció y, en audiencia personal, le pidió al Rey: 1) no ser sacado de Palermo antes de la decisión del Papa o de poder tratar el asunto con él, 2) no ser molestado o castigado ni él ni los que le apoyaron, 3) ser declarado inocente con una carta del arzobispo al general de la CJ. De palabra, intentó rebatir las razones del prelado y aludió a los inconvenientes encontrados en la vida religiosa dentro de la CJ y de su enseñanza. El Rey le respondió que pusiera todo eso por escrito.

El Rey transmitió al arzobispo la renuncia y la súplica de A el 1 marzo, y el 2 el memorial del 27 febrero, en el que A, expuesto cuanto había dicho al Rey oralmente, afirmaba que la CJ no era una orden sino una congregación sin provincias ni provinciales; proponía un reexamen de su causa o, al menos, un arreglo amistoso con el general, remitiéndose al Rey y confirmando su precedente renuncia, si el Rey así lo quería.

El 14 marzo 1811, el arzobispo encontró la renuncia en regla, pero aceptó sólo la primera de las tres peticiones y, en cuanto a los inconvenientes sufridos o causados por A, propuso que se remitiesen a sus superiores. El 17 marzo, el Rey aprobó plenamente las propuestas del arzobispo y le confió su ejecución. Con esto podía decirse que el asunto estaba concluido. Pero A no se aquietó y continuó recogiendo documentos favorables a él, incluso con engaños. Al volver Pío VII a Roma (mayo 1814), A se apresuró, con Rezzi, a verlo; pero quedó desilusionado y tuvo que contentarse con su nombramiento de consultor de la Sagrada Congregación de Ritos.

A era un hombre de gran talento y férrea voluntad, de celo ardiente, aunque a veces indiscreto, y hábil para los negocios. Su piedad era grande, su fidelidad evidente y de una pobreza y sobriedad no común. Irónicamente, con el paso del tiempo, A arriesgó todo (quizás por la antipatía que concibió en Roma contra los españoles exiliados y por cierta vanidad senil, hábilmente explotada por otros) y obstinadamente renegó del pasado, hasta sacrificar su amor por la CJ con su actuación reticente e insincera.

OBRAS: *Guida sicura al cielo osia esercizj di pietà cristiana proposti a'cattolici di Pietroburgo* (St. Petersburg, 1802).

FUENTES: Archives, Society of Jesus, Palermo: *Affare Angiolini*. Biblioteca Corsiniana, Roma: 37 H 1-36, 38 H 1-27 (Cod. *2137-2197*).

BIBLIOGRAFÍA: CHAILLOT, J. L., *Pie VII et les Jésuites d'après des documents inédits* (Roma, 1879). GALLETTI, P., *Brevi memorie intorno alla Compagnia di Gesù in Italia dall'anno 1773 all'anno 1814* (Roma, 1926) 140-144. LEANZA, A., *I Gesuiti in Sicilia nel secolo XIX* (Palermo, 1914) 22-48. MARCH, J. M., *El restaurador de la Compañía de Jesús: Beato José Pignatelli y su tiempo*, 2 v. (Barcelona, 1935-1936) 2:245-289, 308-362. NARBONE, A., *Annali siculi della Compagnia di Gesù dall'anno 1805 al 1859*, 6 v. (Palermo, 1906-1908) 1:134-145, 182-184. SANGUINETTI, S., *La Compagnia di Gesù e la sua legale esistenza nella Chiesa. Risposta agli errori di G. L. Chaillot nel libro «Pio VII e i Gesuiti»* (Roma, 1882). SOMMERVOGEL 1:393-394. *DBI* 3:286-289. *DHGE* 3:128-129. *EC* 1:1269.

F. SALVO (†)

ANGLICANISMO, véase REFORMA, IV.

ANGO (ANGOT), Pierre. Físico.

N. 7 septiembre 1640, Neufchâtel-en-Bray (Seine-Inferieure), Francia; m. 18 octubre 1694, La Flèche (Sarthe), Francia.

E. 13 septiembre 1658, París, Francia; o. 1871, La Flèche; ú.v. 2 febrero 1674, Moulins (Allier), Francia.

Fue profesor de matemáticas (1666-1668, 1678-1685) en el colegio de La Flèche y, después, su rector (1686-1687). Ha pasado a la historia por obras basadas en dos manuscritos de Ignace *Pardies. Su libro (1679) sobre fortificaciones es problemente en su mayor parte un trabajo propio; pero el publicado (1682) sobre óptica, donde expone la teoría de Pardies acerca de las ondas y, en particular, de las ondas de la luz, se apoya explícitamente en un manuscrito de Pardies. Christiaan *Huygens, que había leído el manuscrito original, afirmó que la edición de A había desenfocado el trabajo de Pardies y que habría sido mejor publicar el manuscrito tal como estaba.

OBRAS: *Pratique générale des fortifications* (París, 1679). *L'Optique divisée en trois livres* (París, 1682).

BIBLIOGRAFÍA: HUYGENS, C., *Oeuvres complètes* (La Haya, 1905) 10:167-168, 203-204. SOMMERVOGEL 1:396. ZIGGELAAR, A., *Le physicien Ignace Gaston Pardies, S.J. (1636-1673)* (Copenhague, 1971). *DBF* 1:1185.

A. ZIGGELAAR

ANGOLA. El nombre de Angola viene de la palabra *ngola*, con que eran designados los pueblos, más tarde llamados *ambundos*, provenientes del África central que se establecieron en el África centro-occidental hasta el río Cuanza, donde fundaron un poderoso reino. Este reino de Ngola, cuya capital era Dondo o Pungo-Andongo, poco a poco fue ampliando sus dominios y, vencido (1556) el Rey del Congo, llegó hasta el mar por el oeste y hasta el río Dande, tal vez incluso hasta el Ambriz, por el norte.

I. ANTIGUA CJ

1. SIGLO XVI

El rey Ngola Inene, para beneficiarse de la prosperidad alcanzada por el Rey del Congo mediante sus relaciones con los portugueses, envió (1557) una embajada a Portugal, pidiendo misioneros y comerciantes para su reino. Dña. Catalina de Austria, regente de Portugal en la minoría de su nieto Don Sebastián, encargó a Paulo Dias de Novais presidir, como embajador, la misión a Angola. Le acompañaban cuatro jesuitas: los PP. Francisco de *Gouveia, superior, y Agostinho de Lacerda, y dos HH., António Mendes y Manuel Pinto. La flota de tres navíos hizo escala en las islas de Cabo Verde y S. Tomé, en el estuario del Zaire y llegó (3 mayo 1560) a la desembocadura del Cuanza. Desde allí, el embajador mandó a la corte de Angola aviso de su llegada; pero el Rey, que no tenía mucho interés en abrir sus tierras a los portugueses, retardó durante seis meses la autorización para que se dirigiesen a la corte, distante más de 200 kms. tierra adentro. Durante la espera, murió Lacerda. El nuevo rey Ngola Mbandi recibió la embajada, pero sin el debido respeto. Trataba a los misioneros como si fueran hechiceros que venían como espías, y los despojó de todo, hasta de la campana traída de Portugal. Lo mismo hizo con los demás acompañantes del embajador. Después de algún tiempo, los dejó partir, dejando como rehenes a Dias, Gouveia y Mendes, que logró salir poco después.

En 1565, Dias volvió a Portugal, enviado por Mbandi para obtener fuerzas con que combatir a un vasallo rebelde. Quedó en Angola sólo Gouveia, quien, pese a las limitaciones impuestas para su trabajo apostólico, logró algún fruto, en especial con los portugueses que se detenían allí de vez en cuando para sus negocios. Los superiores de Gouveia pensaron muchas veces liberarlo del cautiverio, pero esto sólo era posible usando la fuerza. Por entonces, el gobierno portugués resolvió emprender la conquista de Angola. Don Sebastián confió la empresa a Dias de Novais, otorgándole carta de gobernador y conquistador de aquel reino. Una flota de siete navíos, con 700 hombres armados, bajo el mando de Novais, zarpó de Lisboa. En la expedición iban cuatro jesuitas: los PP. Garcia Simões, superior, y Baltasar Afonso, y los HH. Cosme Gomes y Constantino Rodrigues, y llegaron (febrero 1575) a la bahía de Luanda, desembarcando en una isla próxima a la costa angoleña, ocupada por indígenas y bastantes portugueses. Allí, por medio de Simões, supieron de Gouveia: el monarca de Angola lo había confinado en su corte. El gobernador y Simões le enviaron una misiva, para que el cautivo les indicara el modo mejor para liberarlo. Gouveia, por otra parte, trató de convencerles de que evitasen recurrir a las armas, por el gran riesgo que correría su vida y la de otros portugueses. Consumido por las privaciones y disgustos, Gouveia cayó gravemente enfermo y falleció el 19 junio 1575; fue sepultado en la iglesia que él mismo había edificado en la ciudad de Dongo o Cabaça.

El gobernador reconoció inmediatamente que la isla de Luanda carecía de posibilidades de defensa y no era apta para una expansión territorial. Por ello, se asentó (1576) en una colina que dominaba el mar, frente a la isla. En ese «buen sitio» se instalaron los misioneros jesuitas, y erigieron una iglesia. Fue éste el segundo domicilio de los jesuitas en Angola. En seguida comenzaron su trabajo apostólico con los portugueses y los indígenas, empezando por los pueblos más próximos: isla de Luanda, «habitada por más de tres mil personas, la mayor parte gentiles», y las zonas de Corimba y Caçanze, pobladas por unos 8.000 aborígenes no cristianos. Simões se entregó con ahínco a aprender la lengua, y al poco tiempo ya confesaba a los indígenas (cartas de Baltasar Afonso al general, Everardo Mercuriano, 30 mayo y 20 agosto 1578). En 1593, casi los 8.000 habitantes de Luanda y los de sus alrededores eran ya cristianos.

Muy pronto los misioneros emprendieron sus incursiones por el interior, comenzando por Afonso. Éste se adentraba, siguiendo las márgenes del río Cuanza, catequizando, bautizando y quemando ído-

los. Sólo en un domingo, bautizó unos cuatrocientos indígenas. En otra población, estuvo tres horas bautizando niños. Concluida la jornada, regresaba a Luanda, para hacer luego otra incursión apostólica. La evangelización, con todo, no avanzaba con la rapidez deseada, a causa de las revueltas y guerras que perturbaban el territorio. La amistad y paz entre el gobernador Dias y el rey angoleño apenas duró cinco años. Ésta se rompió en 1579, por instigación de un portugués, que aconsejó al Rey matar a todos los portugueses, para que éstos no se apoderasen de su reino. Un gran número de portugueses fueron asesinados, y Dias, acampado con sólo cincuenta portugueses en el Anzele, fue cercado por un gran ejército. Desde entonces Angola fue un campo de batalla, con victorias y algunos desastres portugueses.

Los jesuitas, con frecuencia acompañaban a las expediciones militares como capellanes. En esta labor sobresalieron B. Afonso, Jorge Pereira, y sobre todo Baltasar *Barreira. Infatigables, afrontaban los peligros de las batallas y levantaban los ánimos de los soldados. Organizaron también el envío de socorros para los que estaban en campaña, y llegaron incluso a proveerles de pólvora en momentos desesperados; contribuyeron a surtirlos de alimentos y a cuidar a los enfermos, y el superior, Barreira, «llegó a arrancar el cuero de las sillas que había en casa, para suelas de los que andaban descalzos».

En los momentos de tregua, los misioneros lograban un notable número de conversiones. Con las victorias de Dias a lo largo del río Cuanza, muchos jefes se sometían a la soberanía de Portugal y acababan bautizándose. El 21 diciembre 1581, Barreira bautizó al primogénito y a un hermano de un rey Songa. El 6 enero 1582, bautizó a Songa. La solemnidad del rito bautismal impresionaba al pueblo. En 1590, los misioneros calculaban en 20.000 el número de cristianos, cifra que siguió creciendo.

Al principio, el número de los jesuitas era muy reducido. La expedición de 1575 era apenas de dos sacerdotes y dos hermanos, y quedó reducida a tres cuando falleció Simões en 1578. En 23 febrero 1580 llegaron el P. Barreira y el H. Frutuoso Ribeiro, que murió en octubre 1581. El 25 enero 1584, partieron de Lisboa para Angola los PP. Jorge Pereira y Diogo da Costa, y los HH. Simão Mendes y João Ribeiro. El 11 marzo 1593, llegaron a Luanda los PP. Pero Rodrigues, *visitador, Aires Botelho, João Lopes y Pedro Barreira, y los HH. António de Sequeira y Gregório de Oliveira; pero el visitador, con Barreira y el H. António Gonçalves, salió para el Brasil el 11 julio 1594. Fallecieron los PP. Aires Botelho y Lopes (1596) y el P. António Pais (1597), tras cinco años en la misión. En 1602, los misioneros eran doce (seis sacerdotes y seis hermanos); pero los seis sacerdotes murieron en cinco años (1602-1607). Ya en 1605, quedaban sólo dos padres y cinco hermanos. En 1607, eran siete (tres sacerdotes y cuatro hermanos), a los que se añadieron, en 1615, los PP. Jerónimo Vogado, superior y visitador, y Miguel Afonso.

El gobernador Dias siempre manifestó la mayor estima por la CJ. En su testamento (1582), pedía al Rey de Portugal que no permitiese que los jesuitas dejasen Angola, y a éstos les rogaba que continuasen la empresa comenzada y la cultivasen «con su vida y ejemplo y doctrina, para que en ella se multipliquen los hijos de Dios y la fe católica que habían comenzado a plantar se esparza por esta extensa tierra de gentiles». Por su parte, el gobernador Furtado de Mendonça escribía en 1596 que «si la CJ no estuviera allí, ya no habría Angola».

Para recompensar a los jesuitas, el gobernador Dias les hizo generosas donaciones de tierra, que, según informaba Barreira, aseguraban a los misioneros las rentas suficientes para fundar tres colegios; pero antes de apaciguar la región, no se podía fundar ninguno. Los jesuitas cedieron estas tierras a la Cámara de Luanda, reservándose sólo el sitio para un futuro colegio y una propiedad, Mobembém, dedicada a pastos para el ganado. El mismo Dias les hizo también la llamada «donación de los sobas». Pero esta donación y los beneficios de vasallaje que los jesuitas usufructuaban suscitó (1592) un deplorable conflicto entre el superior de la misión, Barreira, y el gobierno. No se puede deducir de esto, como algunos interpretan, que los jesuitas querían sobreponerse a la autoridad civil. Esta interpretación desconoce el contexto y la mentalidad de la época. Barreira, a fines de diciembre 1592, dejó Angola y, después de pasar por el Brasil, llegó a Lisboa el 6 mayo 1593. En la corte de Madrid, demostró la falsedad de las acusaciones que había hecho contra él el gobernador Francisco de Almeida, y quedó enteramente clara su reputación de misionero.

La manutención de los jesuitas pasó por varias vicisitudes. La pensión anual de cada misionero era de 42.500 reis, cantidad insuficiente para cubrir los gastos. La situación se agravaba por el hecho de que las cosas compradas en Angola valían el doble o el triple que en Portugal. Añádase que los jesuitas pasaron varios años sin recibir la pensión regia. Durante los primeros años de la misión, vivieron, por lo tanto, en una situación difícil en cuanto a medios de subsistencia. Los beneficios que obtenían del vasallaje y tributos de los sobas acabaron pronto con la supresión del vasallaje. Otra fuente de recursos eran los esclavos que los sobas daban a los padres como tributo. Este tributo suscitó divergencias entre los jesuitas. Los misioneros, con todo, encontraron la esclavitud como hecho en Angola y tuvieron que adaptarse a las condiciones del lugar, fuera para servicio de la casa, fuera como precio de su manutención.

Al principio, surgieron tantas dificultades que se pensó en abandonar la misión. El tiempo fue disipando dudas y los jesuitas siguieron evangelizando los vastos territorios de Angola. Mientras, concentraron sus actividades en Luanda y alrededores, y en lugares de fortalezas portuguesas. En 1581, incluso comenzaron a misionar ocasionalmente en territorios del reino del Congo.

Un jesuita escribió en Luanda una relación sobre la misión y conquista de Angola desde su principio (1557) hasta 1594. Esta relación, de nueve capítulos y 22 páginas, recogió copiosas noticias de particular interés. En la última página, en un espa-

cio en blanco del manuscrito, fue añadida una nota de rasgos gráficos antiguos, pero diversos de los del texto, que dice: «Relação da Conquista de Angola feita pelo Padre Pero Rodrigues, anno 1594, e mandada a nosso Padre Geral, 1595 abril».

2. Siglos xvii-xviii

A principio del siglo xvii, la situación económica de los misioneros fue mejorando. En 1604, el superior, Pedro de Sousa, construía casas de piedra, que se mantenían de rentas. El 19 enero 1617, la pensión anual regia subió de 42.500 a 80.000 reis. Además, los jesuitas fueron recibiendo donaciones y adquiriendo tierras, entre las que sobresalía la del gobernador Manuel Cerveira Pereira en Bengo, una legua de tierra a lo largo del río Bengo, situada ocho leguas al norte de Luanda.

En 1615, la misión de Angola tenía siete jesuitas; diez en 1619, y este número fue aumentando poco a poco; catorce (nueve sacerdotes y cinco hermanos) en 1622; diecinueve (catorce sacerdotes y cinco hermanos) en 1625; aumentó con la llegada de cinco sacerdotes y dos hermanos en 1629; bajó a once sacerdotes y cinco hermanos en 1633. Desde 1639 a 1693, el número se mantuvo constante, alrededor de once sacerdotes y cinco hermanos.

a) *Colegio de Luanda*. Rodrigues, consultados los padres de Luanda, determinó (1593) que debía abrirse un colegio en la capital. Escogieron para construirlo un solar que daba a una plaza que se fue formando en la denominada «planicie da feira», poco distante del morro de S. Paulo, donde el gobernador había levantado la primera población y los misioneros su casa e iglesia. En la residencia, el superior, P. de Sousa, abrió (1605) la escuela de primeras letras, a la que acudían niños de Luanda, Congo y otras regiones. Uno de sus primeros maestros fue el H. António de Sequeira. El edificio comenzó a construirse en 1607. Las obras se prolongaron durante largos años. En 1616, Gaspar Álvares, rico ciudadano de Luanda, que poco después entró en la CJ, donó al colegio 12.000 cruzados para manutención de cuatro profesores: uno de primeras letras, dos de latín y uno de moral. En 1655, el superior, Manuel de Matos, informaba que el colegio era excelente: constaba de dos claustros, el mayor casi tan grande como el de la universidad de Évora, con galería de veinte grandes ventanales; al otro daban las oficinas. La iglesia podía competir con las iglesias de Europa en grandiosidad, ornato de las capillas, retablos y pinturas, y el frontispicio, compuesto de columnas y cornisas. En 1622 se abrieron sus aulas, estando aún sin terminar el edificio. El primer profesor de retórica fue el P. Baltasar Ferreira, que murió en junio 1623. Tenía cuatro clases: dos de letras, una de moral y otra de primeras letras. En él se educaron futuros clérigos y alumnos de raza blanca, negra y mulata, que llegaron a desempeñar cargos públicos y fueron ciudadanos ilustres. Desde 1640, alumnos del colegio, de diversas razas, defendieron las fortalezas y combatieron, en favor de Portugal, contra indígenas rebeldes. Al lado del colegio, en la casa donde habitaban los esclavos, los misioneros instalaron talleres para adiestrar a los indígenas en los oficios manuales: carpintería, albañilería, sastrería, zapatería, etc. En 1641, los holandeses ocuparon Luanda; el colegio fue asaltado, mientras los jesuitas huían al interior, con el gobernador y los portugueses. Reconquistada Luanda en 1648, los PP. Felipe Franco, António do Couto y Gonçalo João, que habían acompañado al ejército que recuperó la ciudad, encontraron el colegio desmantelado. Se reorganizó la enseñanza, los ministerios y misiones. En San Salvador del Congo se fundó (1623) otro colegio, dependiente del de Luanda, que le aseguraba la manutención y lo proveía de maestros, pero por sus muchas dificultades, fue cerrado en 1669.

b) *Otros ministerios*. Además, los jesuitas ejercían ministerios espirituales, visitando hospitales y cárceles, y socorriendo a los necesitados. En Luanda fundaron la *congregación del Cuerpo de Dios, para los ciudadanos más cultos, la de Nuestra Señora del Socorro, la de San Francisco Javier, la de las once mil Vírgenes (para estudiantes del colegio), y la de Nuestra Señora del Rosario (para negros libertos y esclavos). En la enseñanza de la catequesis, seguían el método que tenían en Lisboa: organizaban procesiones con los niños y gente mayor, por las calles y plazas, entonando cánticos al son de instrumentos músicos populares. Los ministerios apostólicos se extendían también al interior. Tenían misiones permanentes en Bengo, donde dos misioneros atendían espiritualmente a las gentes del lugar y de los contornos.

Los misioneros recorrían con frecuencia la zona incultivada de Angola. En esta labor se distinguió Pedro *Tavares. Llegó a Luanda en 1629 y fue destinado a Bengo, que constituyó el centro-base de sus misiones por la vasta región entre los ríos Bengo y Lifune, y a otras regiones, como la cuenca de Dundo, el Icolo y la provincia de Ilamba. Predicó al pueblo y a los sobas; pero fue en las haciendas de los portugueses donde logró el mayor número de conversiones, entre los millares de esclavos que trabajaban en ellas. Llegó hasta la corte del rey del Dongo, en las Piedras Negras, donde se detuvo tres semanas. Por falta de salud, Tavares regresó a Portugal en 1634. Manuel Ribeiro vivió en Angola veintidós años, dedicado casi siempre a continuos recorridos apostólicos, el más notable de ellos fue el que hizo por tierras de los dembos: el 10 septiembre 1672 partió de Luanda, con el H. Francisco Correia, y fue evangelizando los lugares por donde pasaba. Durante nueve meses, anduvo por las selvas, y consiguió muchas conversiones entre los dembos. En una larga carta (15 enero 1674), narró las peripecias de esa misión (ARSI, *Lus. 56, 215-224*). A poco de iniciarse la misión entre los dembos, zarparon (16 julio 1673) de Lisboa siete jesuitas sacerdotes y, cuando ya estaban cerca de la costa de Angola, perecieron (11 noviembre) en un naufragio. Este infortunio afectó notablemente a aquella misión, muy necesitada de misioneros. Por siete meses en 1685, se abatió sobre Angola una terrible epidemia.

Sólo en Luanda morían diariamente cuarenta o más personas. Los diez jesuitas de la ciudad se dedicaron al cuidado de los apestados, y distribuían las provisiones del colegio a los necesitados: pan, aceite, vinagre, azúcar, etc., además de agua por las casas.

Los jesuitas acompañaban frecuentemente, como capellanes, a las expediciones militares, que daban ocasión de ordinario a la creación de nuevas misiones en el interior. El 13 julio 1621, el antiguo gobernador Manuel Cerveira Pereira partía de Portugal nuevamente para Luanda, con el fin de continuar la conquista del reino de Benguela, en el sur de Angola. Le acompañaron los PP. Duarte Vaz y Gonçalo João. Durante los meses que permanecieron en Benguela desarrollaron una infatigable labor misionera. Durante los veinticinco o veintiséis años que estuvo en Angola y el Congo, Vaz estableció numerosas misiones, hasta que enfermo, fue enviado a Portugal.

Otra empresa dio a los misioneros la ocasión de establecer una misión en el reino del Dongo. El 7 febrero 1626, partió de Luanda, con un grupo de soldados, el capitán mayor Bento Banha Cardoso, en una campaña de castigo contra la reina Ginga, del Dongo. Acompañaron al ejército los PP. António Machado y el italiano Francesco Pacconio. La campaña terminó al ser conquistada la fortaleza, en una isla del río Cuanza, pero la reina Ginga consiguió huir. Bento Banha hizo que los sobas del país eligieran rey a Aidii, amigo de los portugueses. En el acto estuvieron presentes Machado y Pacconio, conocedor de la lengua kimbundo. Ambos misioneros se quedaron en el Dongo, para instruir en la fe cristiana al nuevo Rey y a su corte. Mientras tanto, Aidii mandó levantar una iglesia. Machado, murió estando allí, el 24 noviembre. El rey y la reina fueron bautizados el 29 junio 1627 por Pacconio, que impuso al rey el nombre de Felipe (por el rey de España y Portugal); asimismo, se bautizaron otros muchos sobas y vasallos. Pacconio continuó solo en la corte hasta 1630, en que llegaron los PP. Domingos Lourenço y Estêvão Rodrigues y, dos años después, los PP. Tavares y João Paiva. Por dificultades que surgieron, la misión del Dongo fue abandonada en 1641.

En 1630, comenzó a organizarse la gran empresa de descubrir un camino que uniese Angola con la costa oriental africana; para ella fueron escogidos los PP. Miguel Afonso y Paiva. Se ofreció para acompañarles Rodrigo Aires Brandão, persona muy conocedora del interior africano. El 12 junio, Afonso partió de Luanda hacia el Congo, para reunirse con Paiva. Ambos emprendieron el viaje, pero hubieron de desistir, por muerte inesperada del P. Nicolau Fenal, que debía ocupar el puesto que Paiva dejaba en el colegio del Congo, y por enfermedad de éste, que tuvo que retirarse a curarse en Luanda. Por otra parte, personas expertas afirmaban que era más fácil la penetración en Etiopía a través de otras tierras. Vaz, rector del colegio del Congo, había escrito a Roma sobre la temeridad de la empresa y las dificultades insuperables de los caminos. Esperaban de Roma la contestación del P. General Mucio Vitelleschi, pero ésta no llegó.

Desde mediados del siglo XVII, disminuyeron las misiones en el interior. En las incursiones por estas tierras, los misioneros sucumbían con frecuencia, víctimas del clima y las fiebres. La experiencia les enseñó que no debían exponerse a tantos peligros. La carta anua de 1689-1693 lamentaba la muerte de once misioneros en tan breve tiempo, y advertía sobre la dificultad de la provincia de Portugal para sustituirlos. Las incursiones continuaron, pero con menos frecuencia que antes. En tal situación, sus actividades se desenvolvían exclusivamente en el colegio de Luanda, que alcanzó un gran prestigio. Después de la fundación del colegio, surgió la idea de fundar en Luanda un seminario para el clero indígena. En 1623, el comerciante Gaspar Álvares dejó en su testamento 20.000 cruzados para la fundación del seminario, donde se educasen diez o más muchachos, hijos de gente pobre de Angola. Aceptaron los jesuitas la obligación, pero sobrevinieron dificultades que impidieron realizarla. Por años se estabĺó copiosa correspondencia entre Portugal y Angola sobre el seminario, hasta que se abandonó el proyecto hacia 1686.

Los jesuitas dejaron relaciones y cartas, con importantes noticias sobre la historia, geografía, cultura, costumbres, de los pueblos de Angola y el Congo. Merecen citarse en particular dos catecismos. El primero, la traducción de la *Doutrina Cristã* de Marcos *Jorge, que el misionero Mateus Cardoso tradujo, con ayuda de congoleños, con edición bilingüe interlineal: texto portugués, y debajo la versión congoleña (Lisboa, 1624). El capuchino Jacinto Vetralla publicó (Roma, 1650) una edición de este catecismo en las lenguas congoleña, portuguesa, latina e italiana. El otro, fue el primer catecismo en kimbundo-portugués de Pacconio, publicado póstumo (Lisboa, 1642) por el P. António do Couto, con el título de *Gentío de Angola suficientemente instruído nos mysterios da Nossa Santa Fee*.

La misión jesuita de Angola fue interrumpida bruscamente por la orden (3 septiembre 1759) del marqués de *Pombal, que expulsaba a la CJ de Portugal y sus dominios. El 6 julio 1760, los jesuitas fueron embarcados en Luanda para Lisboa, de donde salieron desterrados a Italia.

II. MODERNA CJ (1966-1996)

Después de doscientos años volvió la CJ a Angola. En junio 1961, los PP. Manuel Pires da Silva y António Marques fueron nombrados capellanes militares para Angola. Terminado este servicio, Pires da Silva fundó la obra de los misioneros seglares, llamada Movimiento AFRIS (Movimiento de Auxilio Familiar, Religioso, de Instrucción y Social), cuya sede estableció en Negage, en el distrito de Uíge. Los jesuitas enviados en lo sucesivo como capellanes a la zona de Negage ayudaron al AFRIS, al concluir su servicio de capellanía. Así, Pires da Silva, director de AFRIS desde 1966, fue ayudado por A. Marques. A

principios de 1967, AFRIS poseía trece aulas en doce departamentos, con un total de 589 alumnos. Después de tres años de experiencia, AFRIS fue aprobado por el arzobispo de Luanda y por las autoridades de Angola. Al mismo tiempo, el P. General Pedro Arrupe erigía canónicamente la residencia de Negage, con Pires da Silva como vicesuperior desde el 1 enero 1967, y Marques como su ayudante. A este último le sustituyó en 1970 Albino Sá, nombrado también párroco de la mision de Púri, cerca de Negage. El 2 diciembre 1973 los jesuitas tomaron posesión de la nueva parroquia de San Francisco Javier en Luanda, que el arzobispo les había confiado. Los fundadores de la residencia fueron Isidro Pereira, superior, António Morais, párroco, Luís Rocha e Melo. Los jesuitas tenían, además de la parroquia, otros ministerios sacerdotales.

Tras su independencia (1975), ocurrieron graves disturbios y se cerró la residencia de Negage. En 1977, la residencia de Luanda quedó reducida a dos padres: el párroco Morais, y Sá, que también atendía a la parroquia-misión de Púri. A continuación y aprovechando la relativa calma que reinaba en Luanda, la comunidad jesuita creció: los tres de 1978 eran cuatro en 1979, y seis en 1983, de los que tres trabajaban en la parroquia-misión de Púri. Así continuaron durante los años siguientes; pero sólo dos padres trabajaban en Púri en 1989. Desde 1988 algunos jesuitas comenzaron a enseñar en el seminario mayor de Luanda. En 1992 sólo un padre visitaba de vez en cuando la región de Uíge. En 1996 los misioneros eran doce, y la mayoría asistía a las poblaciones más castigadas por los años de la guerra civil. Además de la parroquia, la residencia de Luanda se dedicó a la pastoral y a obras de asistencia social.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Lus 60, 68-74, 79, 106*. *Relações de Angola*, ed. G. Sousa Dias (Coímbra, 1934). Guerreiro, *Relação* 3:391. *MonMissAfr*. Streit 15:702; 16:952s; 17:259. Basten, P. V., *Les anciens Jésuites au Congo* (Bruselas, 1898). Cadornega, A. O., *História Geral das Guerras Angolanas* 3 (Lisboa, 1937). Croegaert, L., *L'évangélisation du royaume du Kongo et de l'Angola* (Diss PUG, Roma, 1996). *DHIP* 1:259-262. Hastings, A., *The Church in Africa, 1450-1950* (Oxford, 1994) 688. Jadin, L., «Pero Tavares, missionnaire jésuite, ses travaux apostoliques au Congo et en Angola, 1629-1635», *Bull Instit histor belge Rome* 38 (1967) 271-402. *MonMissAfric-Africa Ocidental*, ed. A. Brásio, v. 2-3, 5-11; Serie 2.ª, v. 3-4. Polgár 2/2:523 [Congo/Angola]. Rodrigues 1/2:556-558; 2/2:505-573; 3/2:237-322; 4/1:221-228, 231-142. Íd., «Uma História inédita de Angola», *Arquivo historico Portugal* 2 (1936) 163-192. *Arquivo Prov Port* 8 (1965-1976) 3/2:343, 356s. *Ecos Prov Port* (1966ss).

J. Vaz de Carvalho

ANGULO, Francisco de. Misionero, primer superior en la Argentina.

N. c. 1538, Lucena (Córdoba), España; m. 1611, Sucre (Chuquisaca), Bolivia.

E. 1558, Granada, España; o. 1565, Salamanca, España; ú.v. 1573, Soria, España.

Cursada la filosofía (1559-1562) en Córdoba y la teología (1562-1566) en Salamanca, hizo labor pastoral en la ciudad (1566-1571). Estuvo después en Simancas y Soria, donde recibió el destino (1577) al Perú, en respuesta a sus ocho cartas (1571-1575) de ofrecimiento para las misiones. Llegó a Lima (20 mayo 1581) en la expedición del procurador P. Baltasar *Piñas. Como consultor del Colegio San Pablo de Lima, escribió (abril 1584) al P. General Claudio Aquaviva, indicando la necesidad de enviar al Perú profesores de latín, «porque los que hay, saben muy poco, y creo es alguna parte para que se tenga poca estima de nuestros estudios y se aficionen poco a ellos y se vayan los estudiantes a la Universidad» (*MonPer* 3:405).

Cuando el obispo de Tucumán (Argentina), Francisco de Vitoria, O.P., asistió al III Concilio Provincial Limense, pidió (1583) al provincial Piñas jesuitas para su diócesis, A se ofreció para esta misión, a la que fue destinado por el nuevo provincial Juan de *Atienza. Superior, a más de comisario de la *Inquisición en la diócesis de Tucumán, partió de Potosí (Bolivia), junto con el P. Alonso de *Barzana y el H. Juan de Villegas, y llegó a Santiago del Estero, sede del obispado, en octubre 1585. Por otra parte, el obispo Vitoria había hecho en marzo 1585 la misma petición al provincial del Brasil, José de *Anchieta, quien envió (1587) tres padres y un escolar; estos, por orden del P. Aquaviva, pasaron a la misión de Tucumán, dependiente de la provincia del Perú.

Fue superior de la misión hasta 1590, y siguió trabajando en Santiago del Estero como comisario del Santo Oficio y «obrero de españoles e indios». En 1592 el arzobispo de Lima, Toribio de Mogrovejo, le pidió informes sobre Vitoria. En carta del 30 agosto (*MonPer* 5:178-182), A le hizo saber que éste estaba ausente de su diócesis desde hacía dos años, dedicado a la búsqueda de perlas en el Brasil y su comercialización en Tucumán y Potosí, con mano de obra de esclavos negros. Aprovechó la ocasión para describir la situación de la diócesis sin su pastor: «No hay esclavitud ni captiverio en Berbería ni en galeras de turcos de más subjeción, porque desde que nacen hasta que mueren, padres y hijos, hombres y mujeres, chicos y grandes, sirven personalmente en granjerías exquisitísimas de sus amos, sin alcanzar los pobres indios una camiseta que se vestir ni a veces un puñado de maíz que comer, y así se van muriendo a grande priesa y acabando y sin conocer a Dios, ni tener quién vuelva por ellos» (*Ibíd* 180). Además, le pedía que intercediese ante el Rey para que se suprimiera el *servicio personal de los indios. Mogrovejo escribió a *Felipe II (13 enero 1593), reproduciendo casi textualmente el informe de A, «para descargo de la conciencia de todos». En 1598 A pasó a Salta (actual Argentina), y en 1602 a Chuquisaca (hoy Sucre), donde falleció.

Destacó como predicador y confesor asiduo. En el desempeño de su cargo de comisario de la Inquisición ordenó el apresamiento y envío a Lima, de varios sacerdotes, cuya conducta era contraria a «lo

que profesa y enseña la ley evangélica», según expresión del autor anónimo de la historia de la provincia del Perú (1600).

FUENTES: ARSI: *Cast. 13* 12, 87, 103; *Salmat. 1* 15v; *Peru 18a* 178v; *Hisp. 117* 311-312v; *120* 242-248v; *123* 128-129v.

BIBLIOGRAFÍA: FURLONG, G., *Misiones y sus pueblos de guaraníes* (Buenos Aires, 1962) 29. *Hist. Prov. Perú* 1:21, 25-26, 297-298; 2:433, 436, 460, 467. *MonPer* 2:343, 463; 3:109-11, 403-405, 717-720; 4:108-115, 416, 610; 5:178-182, 238-242, 780; 6:415, 582, 648; 7:796; 8:334, 340. STORNI, *Catálogo* 15. ÍD., «Documentos del P. Francisco de Angulo, S.I., 1561-1575», *AHSI* 40 (1971) 147-152. VARGAS UGARTE 1:126, 163, 191-195, 228, 259-265, 282.

J. BAPTISTA

ANIMA CHRISTI. Aunque la Editio Typica del Breviario de Pío X describe esta oración como «las aspiraciones de San Ignacio de Loyola al Santísimo Redentor», no existe prueba alguna para esta atribución. De hecho, si se examinan las alusiones a esta oración en el contexto de los *Ejercicios Espirituales*, aparece claro que Ignacio supone que era ya bien conocida, como el Credo y la *Salve Regina*. De modo muy diferente presenta Ignacio el **Tomad, Señor, y recibid* y otras oraciones que compuso personalmente. Hay que añadir que ningún escritor jesuita bien informado ha defendido nunca la propiedad literaria de Ignacio respecto al *Anima Christi*: así, el *bolandista Jean Pien (Pinius), en sus *Acta S. Ignatii Loyolae* (1731), indica que ya circulaba impresa cuando *Iñigo tenía ocho años de edad y Wilhelm *Nakatenus, en su *Caeleste Palmetum* (1660), la llama «una oración muy conocida de nuestro santo Padre Ignacio». Aunque con frecuencia se ha afirmado que fue compuesta por Juan XXII (1316-1334), tal atribución carece de suficientes pruebas como para aceptarse. Lo que puede decirse con razonable certeza es que la oración, en la forma en que ahora se recita, pertenece al período de los papas de Avignon (1309-1377). Hay dos documentos que atestiguan su antigüedad. Uno es el diario de la mística alemana, Margareta Ebner, en el que escribió en la Navidad de 1344: «Recé, recitando a cada cincuenta [Pater Nosters] la oración *Anima Christi, sanctifica me*». El otro se conserva en los Reales Alcázares del rey Pedro I de Castilla; el palacio fue construido hacia 1364 por artistas mudéjares, al siglo de la reconquista de Sevilla a los musulmanes (1248) por Fernando de Castilla. Sobre la magnífica entrada de estilo mudéjar que conduce a una gran sala, probablemente la capilla del rey Pedro (llamada Salón de Carlos V tras su restauración en 1524), hay una larga inscripción latina en letras mayúsculas de bella caligrafía monástica del siglo XIV, que al ser devuelta a luz pública (1880) tras la remoción de varias capas de cal, resultó ser nada menos que la oración *Anima Christi*, aunque algunas palabras parecen haber sido alteradas de manera extraña por el artista musulmán, quien o no sabía leer latín o recibió el texto al dictado de un cristiano que se sabía la oración de memoria, pero que no podía deletrear o entender las palabras, si no eran las parecidas al castellano.

BIBLIOGRAFÍA: BAESTEN, V., «Une inscription latine à Seville et la prière «Anima Chr.» dans les livres d'heures du moyen âge», *Précis historiques* 32 (1883) 630-647. *DS Tables* 31. FISCHER, B., «Pone me iuxta te. Ein verlorengegangenes Motiv aus dem ursprünglichen Text», *Trier Theol Zeitschr.* 94 (1985) 188-196; 99 (1990) 236-239. GARCÍA VILLOSLADA, R., «Anima Christi: Origen y evolución de esta plegaria medieval», *Manresa* 51 (1979) 119-144. *LTK* (1993) 1:679s. MUNITIZ, J., «A Greek "Anima Christi"», *Eastern Church Review* 6 (1974) 170-180. POLGÁR 1:294s. THURSTON, H., *Familiar Prayers* (Londres, 1933) 38-53. VERD, G. M.ª, «Cor Christi. Adaptaciones del Anima Christi al Corazón de Cristo», *Manresa* 59 (1987) 3-28. WILMART, A., *Auteurs spirituels et textes dévots du Moyen Age latin* (París, 1932) 601.

P. CARAMAN (†)

ANN (ANNE, ANGIER), George. Misionero.

N. c. 1595, Yorkshire, Inglaterra; m. 24 junio 1660, York Castle (?), Inglaterra.

E. 1622, Londres, Inglaterra; o. 25 marzo 1620, Roma, Italia; ú.v. 6 diciembre 1632, Durham, Inglaterra.

Hijo de George Ann de Frickley, se educó en los colegios ingleses de Saint-Omer (hasta 1613) en Flandes y Valladolid (1613-1615) en España. Trasladado a Roma en junio 1615, cursó la teología en el *Colegio Inglés hasta 1621. De regreso en Inglaterra (mayo 1621), tras dos años de apostolado en la misión inglesa, entró en la CJ. Trabajó por casi cuarenta años en el distrito de Yorkshire, del que fue superior por largo tiempo. Es probable que fuese encarcelado por la fe católica en las mazmorras del castillo de York unos dos años antes de su muerte. Se le ha descrito como de buen juicio, gran prudencia y considerable experiencia.

BIBLIOGRAFÍA: ANSTRUTHER, G., *The Seminary Priests*, 4 v. (Durham, 1968-1977). FOLEY 3:142-144; 7:13-14. E. HENSON (ed.), *Registers of the English College at Valladolid, 1585-1862* (Londres, 1930) 113. HOLT, *St. Omers* 19. W. KELLY (ed.), *Liber Ruber Venerabilis Collegii Anglorum de Urbe*, 2 v. (Londres, 1940-1943) 1:175. *MonAngl* 2:213. OLIVER 46.

G. HOLT

ANNAT, François. Teólogo, confesor real, controversista.

N. 5 febrero 1590, Estaing (Aveyron), Francia; m. 14 junio 1670, París.

E. 16 febrero 1607, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. c. 1620, Toulouse?; ú.v. 28 enero 1624, Toulouse.

Después de enseñar trece años filosofía y luego teología en Toulouse y Tournon, fue destinado a Roma como *revisor general (1635-1636) de libros escritos por jesuitas. Fue rector de los colegios de Montpellier (1637-1640) y Toulouse (1643-1646). Asistió a las congregaciones generales VIII (1645-1646) y IX (1649), y fue elegido *asistente de Francia (1648-1652). Siendo provincial de Francia (1653-1655), fue escogido por el cardenal Giulio Mazarino

(1654) para confesor del joven Luis XIV, cargo que desempeñó hasta tres meses antes morir.

Consideró el *jansenismo como herético, en relación con la doctrina de la Iglesia. Siendo asistente en Roma, transmitió (1652) al Santo Oficio la petición, inspirada por (san) Vicente de Paúl y por Jacques *Dinet, que había sido confesor de Luis XIII, de condenar las «cinco proposiciones» de Jansenio. En 1655, denunció ante la reina madre, Ana de Austria, el panfleto de Antoine Arnauld contra los adversarios del jansenismo. Tras un vano intento (1663) por lograr un compromiso con los jansenistas militantes, A fue marginado por los ministros reales, tales como Le Tellier, de las negociaciones que terminaron en la «paz» acordada por Clemente IX (1668). Con el apoyo del arzobispo de París, A informó al nuncio y al Rey sobre la ambigüedad de la «soumission respectueuse» de los cuatro obispos jansenistas.

Como confesor real, pertenecía al Consejo de Conciencia y, mientras otros miembros solicitaban favores especiales (1661), él mostraba tal desinterés en conferir los beneficios, que se decía que el Rey había exclamado: «No sé siquiera si tiene algún pariente». Su firmeza en excluir candidatos indignos para los obispados le granjeó la enemistad de los ministros. Cuando surgió la cuestión de las tesis *galicanas aprobadas por los obispos en 1663, Luis XIV apenas prestó atención a su confesor jesuita.

Se opuso a las relaciones amorosas del monarca e intentó apartarlo de Marie Mancini. En cuanto a Louise de La Vallière, no puede afirmarse que A hubiese dejado la Corte cuando comenzó esta relación, ya que se remontaba a 1661 y continuó hasta 1667. La acusación de los jansenistas de que A «no cumplió con su deber» de amonestar al Rey queda desmentida por el testimonio (nada sospechoso) de Pierre Bayle: «él incomodaba diariamente al príncipe y no le daba tregua». Con todo, según la *Gazette*, el penitente real siguió comulgando en público tres o cuatro veces al año. En cualquier caso, los amoríos de Luis XIV pesaron de tal modo sobre la conciencia del confesor, que pidió dos veces (1663 y 1668) al P. General su retiro, alegando motivos de salud.

A más de sus responsabilidades en la Corte, se entregó con vigor a la controversia teológica con calvinistas y jansenistas. Escribió unos cuarenta trabajos: sus publicaciones en latín van desde su *Scientia media contra novos eius impugnatores* (censurada por la facultad de Toulouse) hasta su importante colección *Opuscula theologica ad gratiam spectantia*. Fueron, sin embargo, sus obras en francés las que atrajeron la atención de sus contemporáneos, tanto más cuanto que se dirigían contra el genio polémico de Blaise *Pascal. Al ser descalificado en la cuarta carta provincial sobre «el error invencible», A replicó con energía en su opúsculo *La bonne foi des jansénistes en la citation des auteurs*, donde reprochó a Pascal y a Pierre Nicole el «haber arrancado cuatro palabras» de todo un pasaje. Picado al vivo, Pascal descargó contra A sus Cartas Provinciales diecisiete y dieciocho, en un intento de justificar la distinción jansenista entre «*de iure*» y «*de facto*». A, entonces, publicó su obra maestra *La conduite de l'Eglise et du roi, justifiée dans la condamnation de l'hérésie janséniste*. Incluso en francés, el estilo de A es pesado y didáctico, pero sabía cómo impresionar en sus folletos, mientras en sus obras mayores fue uno de los primeros en expulsar a los jansenistas del refugio que encontraban bajo la autoridad de san Agustín y Sto. Tomás.

Durante un cuarto de siglo, ejerció una gran influencia en los asuntos eclesiásticos importantes de Francia, tanto por su posición privilegiada como por su capacidad teológica y su rectitud de carácter. Pese a los ataques de los jansenistas y las distorsiones de novelistas, su reputación se ha mantenido a salvo. En carta del 16 marzo 1709, el P. General Miguel Angel Tamburini evocó a A como modelo de confesor real.

OBRAS: *Scientia media contra novos eius impugnatores defensa* (Toulouse, 1645). *Augustinus a Baianis vindicatus* (París, 1652). *La bonne foy des Iansénistes en la citation des auteurs* (París, 1656). *La conduite de l'Eglise et du Roy. iustifiée dans la condamnation de l'hérésie des Iansénistes* (París, 1664). *Opuscula theologica ad gratiam spectantia*, 3 v. (París, 1666).

BIBLIOGRAFÍA: Brou, A., *Les Jésuites de la légende*, 2 v. (París, 1906) 1:366-367. Brucker, J., *La Compagnie de Jésus* (París, 1919) 573-580. Ceyssens, L., «François Annat, S.J., et la condamnation des cinq propositions à Rome (1649-1652)», *Bulletin de l'Institut Historique Belge de Rome* 44 (1974) 111-126. Guilhermy, *Ménologe, France* 1:737-739. Janssen, A., «Un polémiste anti-janséniste. Le Père Fr. Annat, S.J. Son rôle dans la condamnation des cinq propositions de l'Augustinus», en *Mélanges d'histoire offerts à Charles Moeller*, 2 v. (Lovaina, 1914) 2:349-358. Polgár 3/1:168. Sommervogel 1:399-410. *DBF* 2:1302-1305. *DHGE* 3:299-306. Van Hove, B. W., *The Life and Career of F. A.: the Failure of his Antijansenism* (Washington, D.C., 1999).

P. Duclos (†)

ANRRIQUES (HENRIQUES), Anrrique (Henrique). Misionero, superior.

N. 1520, Vila Viçosa (Évora), Portugal; m. 6 febrero 1602, Punnaikayal (Tamil Nadu), India.

E. 7 octubre 1545, Coímbra, Portugal; o. (antes de abril) 1546, Portugal; ú.v. 24 febrero 1560, Cochin (Kerala), India.

*Cristiano nuevo y por un tiempo novicio franciscano, tuvo dificultad para entrar en la CJ. En 1545 era ya diácono y estudiaba derecho canónico cuando Simão *Rodrigues le admitió para enviarlo a la India. Zarpó con nueve jesuitas más el 8 abril 1546 y llegó a Goa en septiembre. Francisco *Javier le destinó poco después a la misión de la Pesquería, con los misioneros recién llegados. Aunque débil de salud, trabajó cincuenta y tres años en esta misión.

Al morir Antonio *Criminali (1549), fue elegido superior regional por los otros jesuitas de la Pesquería, contra el parecer de António *Gómes, que objetaba el que fuera cristiano nuevo. Más tarde, fue confirmado en el cargo por Nicolao *Lancillotto y

por Javier, quien escribía (12 enero 1549) a Ignacio grandes alabanzas de A. Al comienzo de su actividad misionera usó intérpretes; pero, al faltarle éstos, comenzó a aprender la lengua dravídica tamil, de la que pronto compuso una gramática y un diccionario (hoy perdido). Fue probablemente el primer europeo que escribió libros en tamil. Como Javier y Criminali, insistió en una instrucción adecuada de los cristianos por medio de catequistas bien preparados. Para fomentar la vida cristiana de los convertidos, fundó cofradías y se entregó totalmente a ellos, a los que visitaba y recomendaba en especial el sacramento de la confesión. Vivió con ellos sus propias vicisitudes: invasiones, pestes, disensiones internas, etc. Al ser relevado de su cargo de superior regional (1576), se dedicó principalmente a escribir y publicar obras cristianas en lengua tamil. Paralítico los últimos años de su vida, fue siempre muy estimado por sus hermanos jesuitas y el pueblo indio.

OBRAS: *The first European Tamil Grammar*; ed. H. J. Vermeer, trad. A. Morath (Heidelberg, 1982). *Doctrina Christam en Lingua Malavar Tamul* (Coulam 1578/79; Cochim 1579). «Libro de las vidas de algunos santos trasladadas en lengua malavar», *Flos Sanctorum, entra Adiyâr Varalâru* (Punicale, 1587; Tuticorin, 1968). *Vanakkan* [el culto] (Tuticorin, 1963). [Cartas] Wicki, *Missionskirche* 193-196. *DocInd* 1-18.

BIBLIOGRAFÍA: BOXER, C. R., «A tentative Check-List of Indo-Portuguese Imprints, 1556-1674», *Bol Inst Vasco da Gama* (1956), n. 73, 19-41. CASTETS, J., *Fr. E. E., «The second column of Xavier's mission»* (Tiruchirapalli, 1926). HEIN, H., «Fr. Henriques' Grammar of spoken Tamil, 1548», *Indian Church History Review* 11 (1977) 127-157. *LTK* 6:234. POLGÁR 3/2:133. SCHURHAMMER, *Javier* 2:1065; 3:725; 4:871. ÍD., «The First Printing in Indian Characters», *GesamSt* 2:317-327; 329-331. SHAW, G. W., «A "lost" work of H.H.: the Tamil Confessionary of 1580», *Bodleian Library Record* 11 (1982-83) 26-34. *Verbo* 9:1799. WICKI, J., «O "Flos Sanctorum" do P. H.H., impresso na língua tamul em 1586», *Bol Inst Vasco da Gama* (1956) 72, 42-49. ÍD., «P. H.H. Ein vorbildlicher Missionar Indiens», *Missionskirche* 153-196. *DGHE* 23:1270s.

J. WICKI (†)

ANTICOLI, Esteban. Misionero, escritor.

N. 26 diciembre 1833, Monte San Giovanni (Roma), Italia; m. 7 noviembre 1899, Puebla, México.

E. 17 abril 1852, Roma, Italia; o. 1863, Roma; ú.v. 15 agosto 1870, Roma.

Acabados sus estudios, enseñó filosofía en el colegio de Tarento (1865-1868), y luego fue repetidor de filosofía en el Colegio *Germánico de Roma, y suplente en las clases inferiores del *Colegio Romano (1868-1872). Llegó con el *visitador Andrés *Artola a México en agosto 1872 y fue por breve tiempo profesor del seminario conciliar de S. Camilo de México. Expulsado en noviembre 1873, junto a otros nueve jesuitas extranjeros, pasó a Estados Unidos, y fue profesor de teología en la casa de formación que la CJ había abierto en S. Antonio de Texas (1873-1876) y de filosofía en la de Spring Hill (Alabama), hasta que pudo regresar ocultamente a México en 1877. Durante el resto de su vida, fue operario en varias localidades. En agradecimiento por su curación, que atribuyó a la intercesión de la Virgen, se hizo escritor, siendo el más activo defensor de la historicidad de las apariciones de la Virgen de Guadalupe. Su última obra, *Historia de la aparición de la Sma. Virgen de Guadalupe en México*, es un magnífico y erudito estudio sobre la historia del culto guadalupano. Con todo, aunque en menor grado que en sus nueve trabajos anteriores, tiene el defecto de querer demostrar la historicidad de las apariciones con argumentos teológicos. Sigue siendo un punto obligado de referencia en la historiografía del culto guadalupano.

OBRAS: *La Virgen del Tepeyac. Disertación sobre la aparición de Nuestra Señora de Guadalupe en México* (Puebla, 1882). *La Virgen del Tepeyac. Compendio histórico de la aparición de Nuestra Señora de Guadalupe* (Las Vegas, 1885). *El Magisterio de la Iglesia y la Virgen del Tepeyac* (Querétaro, 1892). *Defensa de la aparición de la Virgen María en el Tepeyac..., contra un libro impreso en México el año de 1891* (Puebla, 1893). *Historia de la aparición de la Sma. Virgen María de Guadalupe en México, desde el año de 1531 al de 1895*, 2 v. (México, 1897).

BIBLIOGRAFÍA: BERTOCCHI, G., «P. Stefano Anticoli», *Lettere edif Prov Rom* (Roma, 1916), 282-294. DECORME, *Historia... siglo XIX*, 3:163-174. *DPHBG* 89. GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas... siglo XIX*, 210-212, 252-255, 284. IGUÍNIZ, *Bibliografía*, 56-61.

J. GÓMEZ F.

ANTIJESUITISMO. *Introducción*. Bajo este título consideramos sólo aquellos escritos que caen fuera del marco del discurso racional, basado en datos verificables, teológicos o de sentido común. Los que han escrito contra la CJ o contra alguna tesis defendida por muchos jesuitas, como el que juzga que el gobierno centralizado de la CJ, donde el superior general designa a los provinciales, es un abandono lamentable de la forma capitular descentralizada de gobierno; o el que, manteniendo la primacía de Pedro, piensa que los jesuitas han reforzado demasiado el papel del papado en la Iglesia; o, por fin, el teólogo protestante que impugna a teólogos de la CJ en temas de la gracia o de los sacramentos: en estos tres casos, se pueden encontrar datos históricos o *loci theologici* con citas de fuentes auténticas y razonamiento lógico. Por eso, tales estudios no se consideran como «antijesuitismo».

SUMARIO: I. Primeros protestantes. II. Tiranicidio. III. Restricción mental. IV. *Monita secreta*. V. Laxismo. VI. Las *Provinciales*. VII. Riquezas y poder. VIII. Pierre Parisot/abbé Platel. IX. Francia antes de 1762. X. Francia en el siglo XIX. XI. *El judío errante*. XII. Vincenzo Gioberti. XIII. «El fin justifica los medios». XIV. Juramento jesuítico. XV. Siglo XX.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR, *Bibliography* 38-43, 144s; *Bibliographie* 1:529-556. *DAFC* 2:1272-1288. KOCH 646-648. BUCH, H., *«Sic adeunt clerici bellum». Konfessionelle Polemik in Gegenreformation und 30-jährigen Krieg* (Tubinga, 1995). [DIDEROT, D.], «Jésuite», *Encyclopédie*, 7 (París, 1759): cf. *Lettre à l'auteur de l'article JÉSUITE* (s.l., 1766). EUVÉ, F., «Les jésuites selon la "Grande Encyclopédie Soviétique" (1972). Une information orientée», *Plamia* 81 (1991) 37-40. *Jesuits*, 719. LACOUTURE, J., «Haro sur les jésuites», *Histoire* (1990) juillet, 42-47.

I. PRIMEROS PROTESTANTES EN EUROPA DEL NORTE

Aunque la CJ no se fundó para oponerse al protestantismo, la primera generación jesuita prestó mucha atención a Alemania. Por tanto, era inevitable que, en las ásperas polémicas del tiempo, los jesuitas fueran tratados con dureza. El éxito de Pedro *Canisio lo hizo objeto especial de vituperio. De su nombre se derivó el fácil mote de «perro»; además, era un idólatra, un demonio, etc. En 1556, Johannes Wigang, uno de los directores de los centuriadores de Magdeburgo, en la contienda contra Canisio y sus catecismos, publicó un anticatecismo antijesuita, repleto de las más estrafalarias historias.

En este género literario, se afirma que el demonio había fundado la CJ (así, Nikolaus Gallus en 1551). La palabra **jesuita* se convirtió en *Jesuwider* («Anti-Jesús»). Martin Chemnitz, que tenía reputación de sabio y santo, usó este vocablo en el título de su obra de 1562 contra los jesuitas, y otros menos ingeniosos, como «puercas cebadas». En 1560, Flacius Illyricus escribió sobre «la enseñanza pagana de los jesuitas», «una enseñanza absolutamente atea, farisaica, turca»; además, que Canisius (perro) había tenido «cachorros». Lucas Oleander, autor de una historia de la Iglesia en diez volúmenes, escribió, al tratar del año 1556, que «Ignacio de Loyola, el hipócrita de los hipócritas, ha bajado al infierno en este año».

El editor Policarpo Leiser atribuye la *Historia ordinis jesuitici* (1593) a un antiguo novicio jesuita, Elías Hasenmüller. En esta obra se lee que los jesuitas son «asesinos por profesión, jabalíes salvajes, ladrones, traidores, serpientes, raza de víboras, más feroces y más peligrosos para los alemanes que los turcos». El género histórico se prestaba para toda clase de tales acusaciones. A veces aparecía en el subtítulo, como en *Historia jesuitica* (Zúrich, 1619) de Rudolph Hospinien, «Sobre sus astucias, fraudes, imposturas, crímenes nefastos, deliberaciones sangrientas, y sobre su doctrina falsa, sediciosa y sanguinaria». Aun después de desaparecer los términos groseros en las controversias católico-protestantes, algunos autores siguieron afirmando que los jesuitas tramaban el asesinato de los príncipes hostiles a los intereses católicos.

BIBLIOGRAFÍA: DUHR, B., «Wissenschaftliche Rückständigkeit», *StZ* 117 (1929) 189-200. KREBS, R., *Die politische Publizistik der Jesuiten und ihrer Gegner... vor Ausbruch des Dreissigjährigen Krieges* (Halle, 1890; Leipzig, 1976). PASQUIER, E., *Le Catéchisme des Jésuites*, ed. crítica de C. Sutto (Sherbrooke, 1982). ZUBER, R., «Prélude aux "Provinciales": le procédé du Jésuite de comédie dans le "Catéchisme des Jésuites"», *Traditions polémiques* (París, 1984) 95-109.

II. TIRANICIDIO

Cuando Juan de *Mariana publicó su *De Rege et Regis Institutione* (1599), compuesto para instrucción del príncipe (Felipe III), trató obviamente de una doctrina que había circulado por Europa durante siglos: un pueblo oprimido, cuando no logra obtener justicia por medios pacíficos, puede deponer al tirano por medios violentos. Mariana describe un tirano que es un ogro, y arguye, con precaución y aceptando la sentencia contraria, que el regicidio, en este sentido restrictivo, no sería inmoral. Esta teoría «democrática» era la enseñanza tradicional en los ambientes filosóficos y teológicos. Pero en el contexto, su error fue poner como ejemplo las recientes disputas y acciones en el reino de Francia y citar las alabanzas que se dieron al asesino de Enrique III. Dada la oposición española al rey Enrique IV, la obra de Mariana levantó tal clamor en Francia que la CJ prohibió a sus miembros incluso enseñar la doctrina que estaba permitida a los demás profesores católicos de filosofía y teología (véase *Política, II).

A pesar de esta prohibición del P. General Claudio Aquaviva, la imagen del jesuita, como un católico fanático, revolucionario, que alentaba el asesinato de los gobernantes, circuló ampliamente durante siglos (véanse Ambroise *Varade, Jean *Chastel y Jean *Guignard; Robert *Persons, Edmund *Campion, John *Gerard, Henry *Garnet y Thomas *Whitbread). Baste un caso, que es tanto más significativo cuanto que muestra que un decenio antes del libro de Mariana, los jesuitas ya eran estigmatizados como regicidas. Guillermo de Orange «el Taciturno», que dirigió (1580) la rebelión de los Países Bajos contra *Felipe II, fue declarado traidor y, puesta a precio su cabeza, fue asesinado el 10 julio 1584 por Balthazar Gérard. Capturado éste y torturado, insistió en que había actuado solo, sin ningún cómplice. En el interrogatorio mencionó a un jesuita, que le había disuadido de asesinar a Guillermo. Ningún otro jesuita fue mencionado en las actas que se enviaron a los representantes de Holanda o a los gobiernos extranjeros. Más tarde, con finalidad propagandista, se escribieron unas actas espúreas, que se referían a un jesuita, no nombrado, que se decía ser superior de Tréveris, pero nunca fue identificado. El hijo y sucesor de Guillermo, Mauricio de Nassau, protegió a la CJ y dio testimonio personal de que los jesuitas eran inocentes de toda acusación contra ellos.

Todavía a mediados del siglo XVIII se hablaba en Francia de la «doctrine meurtrière».

BIBLIOGRAFÍA: ANDRIESSEN, J., *De Jezuïten en het Samenhorigheidsbesef der Nederlanden 1585-1648* (Amberes, 1957) 230-251. D'ADDIO, M., «Il tirannicidio», *Storia delle idee politiche, economiche e sociali* (Turín, 1987) 3:511-609. *DAFC Tables* 468. *DTC Tables* 4153s. GANSS, H.G., «The Jesuits and Tyrannicide», *American Catholic Quarterly Rev* 27 (1903) 334-351. KOCH 1776s. LEZZA, A., «I decreti di Claudio Acquaviva», *Letteratura fra centro e periferia*. Studi in mem. P. A. DE LISIO (Nápoles, 1988) 399-417. Mousnier, R., *L'assassinat d'Henri IV* (París, 1964) 393. REIFFENBERG, F., *Historia S.J. ad Rhenum Inferiorem* (Colonia, 1764) 1:296-303.

III. RESTRICCIÓN MENTAL, «AEQUIVOCATIO»

La palabra *equívoco* viene del latín *aequivocus* y significa *ambiguo*. Según la doctrina moral católica, nunca se puede decir una mentira. Sin embargo, cuando alguien pregunta algo que no tiene derecho

a saber, el interrogado puede, más aún, quizá esté obligado, a esquivar la pregunta con una respuesta ambigua. Los teólogos morales han discutido cuándo y cómo se puede aplicar la teoría, que es común entre los autores católicos y no tiene ninguna formulación particular jesuita.

William Shakespeare, en *Macbeth* (acto 2, escena 3), presenta el monólogo de un portero, como si fuera el portero del infierno. En el monólogo cómico recibe a un suicida, a un ladrón y a un traidor equívoco. Macbeth fue compuesto en 1606 y la referencia irónica al «equívoco» se cree generalmente que apunta a Enrique *Garnet, que fue ejecutado el 3 mayo 1606.

Con el juicio de Garnet la palabra pasó de las obras teológicas latinas al inglés, pero *equivocar* fue inmediatamente distorsionado en *tergiversar*. Como el *equívoco* fue asociado a Garnet y a los jesuitas, la palabra *jesuita* pasó a significar *tergiversador*. Hubo una cierta ironía en el proceso, porque en teoría, si se acepta la tergiversación como permitida en ciertas circunstancias, entonces tergiversar es superfluo. En la práctica, el gobierno de Jacobo I, que tenía horror a los peligros de la tergiversación, inventaba «evidencias» cuando la tortura fracasaba en conseguir la confesión necesaria para justificar la condena previa. En la siguiente generación de la Inglaterra puritana, John Milton en su enseñanza sobre moral cristiana permitía, es más, recomendaba que las personas preguntadas de mala fe dieran respuestas engañosas. En la discusión sobre lo que estaba permitido en la «restricción mental», los moralistas jesuitas tenían opiniones opuestas. La Santa Sede condenó (1679) algunas tesis sobre la cuestión como, al menos, escandalosas.

Aunque la equivalencia entre *jesuita* y *tergiversador* (*hipócrita*, según el *Diccionario de la Real Academia Española*), ha pasado a varias lenguas, y autores polémicos repiten la acusación de duplicidad, ningún escritor ha desarrollado el tema más allá de lo que se decía a principios de 1600. Quizá las razones de este hecho hayan sido: la ética popular justifica las «mentiras piadosas»; países democráticos establecen derechos constitucionales, que reconocen la doctrina de ley natural de que nadie está obligado a testificar contra sí o su familia; incluso, hay naciones, donde los tribunales reconocen la inviolabilidad del secreto de la confesión.

BIBLIOGRAFÍA: DAFC 4:957-982. GERARD, J., «Equivocation and Lying», *The Month* 92 (1898) 2-22. KOCH 1827s. WILLS, G., *Witches and Jesuits. Shakespeare's Macbeth* (Oxford, 1995).

IV. «MONITA SECRETA»

La obra *Monita secreta* (Instrucciones secretas) es una falsificación que se presenta como una pauta promulgada por o bajo el generalato de Aquaviva, para seleccionar a los superiores y a los profesos de la CJ. Su autor, Hieronim *Zahorowski, que había sido expulsado de la CJ en 1613, después mostró pesar por su calumnia. La primera edición apareció en 1614, impresa en Cracovia, aunque en la portada se indicaba Notobirg, 1612. Inicialmente llamada *Monita privata*, el opúsculo se llamó *Monita secreta* en la edición de 1654 en Holanda. Esta edición era, según parece, la octava de la obra. Siguieron publicaciones en Italia, Francia, Alemania y Suiza. En 1902, Paul Bernard (1863-1943), en su ensayo sobre *Monita secreta*, informaba que el opúsculo había tenido unas 300 ediciones en las diversas lenguas europeas. El siglo xx ha aumentado este número más aún (véase Polgár 1:540s).

Los *Monita* indican a los jesuitas cómo buscar influencias, aumentar la riqueza de la orden, cultivar a sus amigos y responder a los enemigos. Impreso en octavo, el texto tiene unas 45 páginas. Consta de un prefacio de una página y de diecisiete capítulos; el último, añadido (1676) a los dieciséis de Zahorowski. Las refutaciones han demostrado, por pruebas internas y externas, el carácter fraudulento del panfleto. El falsificador tenía, sin embargo, una gran ventaja, que les falta a otros: conocía las *Constituciones* de la CJ y había leído las instrucciones del General. Así, Zahorowski parodiaba las cartas de forma tan verosímil que su falsificación tiene el tono y el estilo pesado del modelo. Su opúsculo, de tanto éxito, ganó credibilidad por faltarle la agudeza de las *Lettres Provinciales*, y el sensacionalismo de otras obras menos sutiles. Su nota más astuta es la de aparentar «irrefutabilidad», ya que prevé que un jesuita diga que jamás ha oído hablar de esas instrucciones, u otro cite las Constituciones auténticas o las instrucciones del general, que prescriben lo contrario de lo que afirman los *Monita*.

BIBLIOGRAFÍA: *DAFC Suppl* 28-34. KOCH 1225-1227. PAVONE, S., *Le astuzie dei Gesuiti. Le false istruzioni segrete della Compagnia di Gesù e la polemica antigesuita nei secoli XVII e XVIII* (Roma, 2000).

V. LAXISMO. «TEATRO JESUÍTICO»

En el siglo XVI, los jesuitas se distinguieron en promover la recepción más frecuente de los sacramentos de la *penitencia y de la *eucaristía. La enseñanza de los principios teóricos de la moral no bastaba para la formación de los confesores. Se necesitaban libros de *casos morales o de conciencia, y de este modo los autores jesuitas ligaron el nombre de la CJ con el *casuismo, que si en teoría era una rama práctica de la enseñanza de la moral, en la realidad se vio como en un medio para encontrar justificación a conductas inmorales.

En el siglo XVII, algunos jesuitas, junto con otros moralistas de la Iglesia, incurrieron en la censura de Alejandro VII e Inocencio XI, por laxismo. La discusión y la condena no pertenecen a este artículo; sin embargo, al debate honesto y a las legítimas condenas se añadió la publicación de antologías que traducían mal o distorsionaban los textos de los citados autores.

Un ejemplo de este género polémico fue el pseudónimo *Teatro jesuítico, apologético discurso, con saludables y seguras doctrinas, necesarias a los príncipes y señores de la tierra*, de Francisco de la Piedad. En la portada del libro se decía haber sido publicado en

Coímbra en 1654. La identidad del autor español ha sido sugerida, pero no probada con certeza. La obra va más allá del debate teológico, acusando a los moralistas jesuitas de destruir los mandamientos y presentando a la CJ como una amenaza para los obispos y las otras órdenes religiosas.

Los jansenistas franceses utilizaron el *Teatro jesuítico* en su *Morale pratique des jésuites* (Colonia, 1669). Este pequeño volumen fue seguido, más tarde, por otros siete del mismo nombre y género. Los dos primeros se atribuyen generalmente a Sébastien Joseph de Cambout de Pontchâteau y los últimos, a Antoine Arnauld. Ya antes de escribirse el *Teatro jesuítico*, Arnauld había publicado un folleto sobre la teología moral de los jesuitas (1643). Las «antologías» jansenistas, que escogían citas de los moralistas jesuitas y las mezclaban con sus textos, proporcionaron material para el maestro de la sátira Blaise *Pascal (véase más abajo). Irritado por la mordacidad de Pascal, el jesuita Georges Pirot publicó (1657) una *Apologie pour les casuistes contre les calomnies des jansenistes*, donde defiende en serio, una por una, las opiniones satirizadas por Pascal. Al escribir un libro lleno de casos límite, el efecto sobre los lectores fue terrible. En los volúmenes originales de los moralistas que él citaba, el caso podía haber sido uno entre páginas y páginas de afirmaciones juiciosas sobre lo permitido y lo prohibido. Separadas del contexto y puestas en fila, las citas, que parecían ridículamente malas en la deformación de Pascal, aparecían funestas, al ser citadas correctamente en las páginas de Pirot, contra cuya obra llovieron los reproches jansenistas. Para calmar la tormenta, Jacques Renault, provincial de París, publicó una declaración *Le sentiment des jésuites sur le livre de l'Apologie des casuistes*. La CJ, decía, intenta formar moralistas y directores espirituales sólidos, pero no puede hacerlos impecables. Mientras intentan mantener un rigor escrupuloso, desean también evitar el daño hecho por el error de exceso de rigor. Admitiendo con cierto tacto la falibilidad de los autores, opinaba que, si de todos los libros que aparecen firmados por jesuitas, se viera que cada uno estaba libre de falta, esto sería un privilegio de excepción tan raro como la exención del pecado original.

Por muy equilibrado que fuera el criterio de Renault, no modificó la opinión pública, ya firmemente asentada, que señalaba a los jesuitas como acomodaticios y complacientes en la docencia moral. De aquí que, a causa de la polémica del siglo XVII, la CJ, querida por sus fundadores como un medio de reforma y renovación espiritual de la Iglesia, se veía, en cambio, como una orden de profesores que enseñaban doctrinas laxistas y de confesores que las aplicaban en el confesonario.

BIBLIOGRAFÍA: BRODRICK, J., *The Economic Morals of the Jesuits* (Londres, 1934). KOCH 920-926, 1082s. GIL SANJUÁN, J., *Fray Alonso de Santo Tomás y la hacienda El Retiro* (Málaga, 1994) 115-198. *DTC* 8:1075-1081. Véase M. de *Moya.

C. E. O'NEILL

VI. PASCAL Y SUS «LETTRES PROVINCIALES»

Con dieciocho «Pequeñas Cartas», y después con siete «Escritos de los párrocos de París», Pascal atacó a los casuistas de la CJ. Les imputaba una deformación de las buenas costumbres por sus criterios laxistas, y que traicionaban así al Evangelio: «yo os digo que vosotros aniquiláis la moral cristiana separándola del amor de Dios, del que vosotros eximís a los hombres» (Carta 17). Es cierto que algunas proposiciones citadas en las «Provinciales» fueron condenadas por Alejandro VII, Inocencio XI y la Asamblea del Clero de París. Con todo, dentro del conjunto de casos sometidos a examen por los casuistas, estas proposiciones, laxistas si se quiere, se pierden «como islotes dispersos en un vasto océano» (Bruillard).

Pascal, al iniciar su ataque contra los jesuitas, dependía totalmente de A. Arnauld y de Pierre Nicole, es decir de los jansenistas de Port-Royal. En siete de las dieciocho «Provinciales», aunque decía rechazar las «cinco proposiciones» de Jansenio, sostenía una teología jansenista. Así, según él, el hombre está tan gravemente caído que no sería capaz de elaborar una moral racional; sólo la fe nos dicta nuestros deberes. La atrición no basta para recibir el sacramento de la penitencia. La gracia es misteriosamente distribuida por caminos estrechos; hay hombres a quienes Dios abandona. Se puede pecar sin tener conciencia de obrar mal. La doctrina sobre la gracia «suficiente» se deriva de una mala teología. El papa no es infalible en cuestiones de hecho.

Frente a él, los casuistas jesuitas sostenían que, el hombre, aun después de su caída, conservaba la capacidad de volver a Dios y de construir una moral; que los sacramentos son para los hombres y que debe ser fomentada su práctica; que la gracia es distribuida abundantísimamente por un Dios de misericordia; que se debía exhortar a la confesión, suprimida por los protestantes, y atenuar la juridicidad y la ansiedad en que se complace el Occidente. Una severidad grande no siempre da buenos resultados.

El 19 septiembre 1648, a propósito del libro de Arnauld, *De la fréquente Communion*, Vicente de Paúl escribió: «Por un centenar que hayan podido quizás aprovecharse de él en París, haciéndolos más respetuosos en la recepción de los Sacramentos, hay por lo menos diez mil a los que ha hecho daño, apartándolos completamente de ellos».

Los casuistas jesuitas no pretendían por principio hacer una moral acomodaticia. Querían sólo poner la conciencia en el centro de la moral y hacerla juez de la ley. Y esto porque con frecuencia la ley es dudosa, o porque en ciertas circunstancias no se impone. Y si ellos acudían a los libros de los moralistas para resolver los casos difíciles era porque la conciencia no se sentía siempre segura y necesitaba buscar luz. En el pasado, los estoicos habían elaborado una casuística; y ¿cómo Pascal, que se ha ocupado tanto de los judíos, no ha pensado en el Talmud de Jerusalén y de Babilonia? Los

casuistas buscaban hacer una moral aplicada a la situación, adaptada a los tiempos y a los hombres. Les sucedió, a veces, equivocarse por exceso de indulgencia, pero su principio era correcto. El P. Valère *Regnault (que Francisco de *Sales recomendaba a sus sacerdotes) aseguraba que si los Padres de la Iglesia continuaban siendo insignes testigos para las cuestiones de la fe, los autores modernos estaban mejor situados para juzgar las cuestiones de la moral; cosa evidente para quien admite el devenir de la sociedad. Pero Pascal, incomparable cuando juzgaba el pasado, no tenía el sentido del devenir: entendió tan mal a Matteo *Ricci y los *ritos chinos como a los casuistas. Para él, adaptarse era traicionar.

Recordemos, como lo hace él con su noble intuición genial, que las exigencias del Evangelio son absolutas: «mientras uno no lo ha dado todo, no ha dado nada» (Guynemer). Sin embargo, los casuistas escribían para los confesores. En el confesonario, el sacerdote debe mirar al débil como a débil. Si la ley es dudosa o demasiado dura, por decirlo así, no debe, como pastor, exigir al penitente lo más perfecto. El *probabilismo, propuesto por el dominico español Bartolomé de Medina (1527-1580), escandalizaba a Pascal. Sin embargo, bien que mal, esta doctrina se abrió paso, y Alfonso de *Ligorio la avaló con su autoridad.

En la quinta «Provincial», donde alineó nombres que sonaban chuscamente, Pascal debía haber dicho que muchos de estos casuistas —Caramuel, Alcoza, Diana, López, Lorca, Quaranta— no eran jesuitas. También, por honradez, hubiera debido indicar el origen de ciertas cuestiones. Así, la teoría de los equívocos, admitida entonces por muchos moralistas, no tenía por fin procurar escapatorias en la dificultades de la conversación, sino justificar a ciertos personajes de la Sgda. Escritura y lavar sus palabras de toda mentira. En fin, debería haber sido más justo con las personas. Antonio *Escobar, que fue de quien más se burló, era un jesuita fiel, y un predicador y exégeta de gran altura; su gran tratado de moral, a pesar de tener errores, no es considerado por los especialistas favorable al relajamiento.

Detrás de los casuistas, Pascal atacaba a la CJ entera, a la que juzgaba casi toda en decadencia. Esta idea le venía, sin duda, de la lectura del panfletario Giulio *Scotti, ex jesuita, del que Pascal entresacó algunas referencias a las *Constituciones* de san Ignacio y a las cartas de los PP. Generales. La interpretación polémica de Scotti se hacía sospechosa; hablaba de un complot en la CJ, conocido, supuestamente, por el «cuerpo entero». Decía que los jesuitas, aplicando una moral de geometría variable, se hacían maestros de las conciencias para gobernarlas; proponiendo, según los casos, unas veces una moral severa y otras, una moral acomodaticia. Pero sustituir así lo espiritual por lo político, usar de doblez con el Evangelio, no eran pequeños defectos. Atribuirlos en la Iglesia a una gran Orden sacerdotal, era una idea delirante. Louis *Bourdaloue respondería un día a esta calumnia.

Las «Provinciales», útiles en cierta forma en su momento, fueron ante todo nocivas. Durante dos siglos obstaculizaron el desarrollo de la moral. Ante el público enseñaron a ver en la casuística sutilezas cómodas, y en los jesuitas unos tramposos. Desde François Arouet *Voltaire hasta los anticlericales del siglo XIX, se han utilizado sobre todo por los burlones aviesos, que acudieron a ellas a reabastecerse de ironía y elocuencia. Desencadenaron una corriente de pensamiento que perduraría en el *jansenismo parlamentario hasta la *supresión de la CJ (1773).

Joven, apasionado, movido por odio, contando con sus amigos los jansenistas, Pascal no guardó en la polémica ni el tono evangélico ni la medida humana con los que hubiera demostrado mucho mejor su amor indudable al Evangelio.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:530-538. *Les Provinciales*, ed. L. Cognet - G. Ferreyroles (París, 1992). CARLOU, R., *Pascal et la casuistique* (París, 1993). PARISH, R., *Pascal's Lettres provinciales: A Study in Polemic* (Oxford, 1989).

M. PONTET

VII. RIQUEZAS Y PODER

Prescindiendo de fraudes y exageraciones maliciosas, se debe estudiar la base verificable de la acusación de que la CJ poseía gran poder político y amasaba inmensas riquezas. Todas las órdenes religiosas han sido acusadas de adquirir riquezas y, de hecho, con el sistema de las «manos muertas» o propiedad colectiva, obtuvieron a lo largo de siglos grandes posesiones. Generalmente, en Europa las antiguas órdenes tuvieron tierras de cultivo, mientras que la CJ poseyó imponentes edificios para colegios en el centro mismo de las ciudades.

San Ignacio, que había pasado penuria durante sus tiempos de estudiante y quitado tiempo a sus estudios, mendigando para vivir, optó en las Constituciones por la dotación de los colegios, para asegurar a alumnos y profesores una vida ordenada. La gratuidad de la educación dada por los jesuitas (general hasta la dispensa de 1832 para EE.UU.), dependía de la solidez de las fundaciones. Los jesuitas daban educación gratuita al pueblo, lo que hoy hace el sistema estatal con los impuestos. Para las misiones extranjeras la CJ no recibía prácticamente ayuda eclesial, y los subsidios reales eran modestos, si no tardíos u omitidos. Por eso, los jesuitas poseían haciendas y, bajo ciertas condiciones, practicaban el *comercio. Ambas actividades provocaban ataques de otros clérigos, o de agricultores o comerciantes que se sentían en desventaja por los privilegios de los misioneros.

Había jesuitas, que eran *confesores reales (como François de *La Chaize y Wilhelm *Lamormaini). A lo largo de los siglos unos pocos jesuitas, pese a las órdenes de los Padres Generales, favorecieron facciones políticas, prohibidas por las Constituciones. Aunque el estilo de vida de los capellanes de corte no era el de la corte y su influencia en la toma de decisiones no era significativa históricamente, resaltan en la historiografía con una visibilidad, no

participada por los miles de jesuitas en su vida. Con estos hechos como base, se puede apreciar la diferencia entre la base histórica real y la imagen legendaria de riqueza y de poder.

La escuela gratuita de los primeros jesuitas en Roma les valió pronto hostilidades. En París, Étienne Pasquier, en su *Catéchisme des Jésuites* (1602), denunció que los jesuitas, enseñando gratis, eran avariciosos a ocultas, y que, con esta gratuidad, minaban la universidad de París (e implícitamente toda otra escuela que no fuera jesuita). Desde el punto de vista polémico, la acusación de avaricia es el ataque más simple posible contra la gratuidad (Pasquier fue uno de los primeros en afirmar que la CJ tenía seglares como miembros sin dedicación completa. Con este tipo de asociación ¿cómo se podía saber quién era jesuita y cuántos había? El idioma francés acuñó una expresión especial para estos miembros: *jésuites de robe courte*; en la España del siglo XVIII se les llamará *terciarios*.

Para apoyar el apostolado educativo en expansión, los papas transfirieron a los colegios jesuitas rentas de antiguos monasterios, de las que podía disponer la Santa Sede. Pretendientes rivales, individuales o corporativos, aumentaron el coro de los que se lamentaban de las crecientes riquezas de los jesuitas. Para apreciar el número, magnitud y estilo de los edificios de la CJ en Europa antes de la supresión, se pueden ver los que sobreviven aún como seminarios diocesanos, escuelas estatales o bibliotecas. Los Generales reprocharon a veces a los superiores locales por haber planeado e, incluso, construido, edificios demasiado grandes para las necesidades y el decoro. Un caso notable en la India fue la casa profesa de Goa.

Para la financiación y expansión de los edificios, los *Monita secreta* presentaban a la CJ apropiándose de riquezas, pero la leyenda de las vastas riquezas en oro y plata tiene su base en América. Al principio las polémicas partían de la exageración de una fundación real; después pasaron al mundo de la fantasía. En 1640, un franciscano, Bernardino de *Cárdenas fue nombrado obispo de Asunción. Su consagración fue válida, pero su toma de posesión se demostró ilícita por prematura. Sus querellas con el gobernador y el clero le llevaron a sermones y edictos, excomuniones y lucha armada. Entre sus declaraciones exageradas había una sobre los jesuitas: que en sus misiones en las riveras del Paraná y Uruguay tenían grandes riquezas de oro, que ellos criminalmente usurpaban al Rey. Algunos de sus partidarios difundieron esta acusación, que perduró mucho, incluso tras la muerte del obispo.

Más tarde, después de la firma del *Tratado de límites (1750), cuando los portugueses pasaron a ocupar las *reducciones cedidas por España, esperaban encontrar minas de oro, ya que era más fácil creer que su prosperidad se debía al oro que al trabajo y a la administración. Cuando los guaraníes defendieron sus hogares, los jesuitas fueron acusados de proteger una república rica e independiente, en oposición a España y Portugal. Este rumor europeo, que llegó a los gaceteros y ministros de los gobiernos, atribuyó al estado jesuita varios millones de sujetos y hasta unos 80.000 soldados. Los números eran fantásticos, pero la imagen de la riqueza y poder jesuita creció en proporción con estas cifras.

Europa fue invitada a leer la *Histoire de Nicolas I, roy de Paraguai et empereur des Mamelucs* (1756). Esta novela picaresca, compuesta en círculos de la ilustración francesa, se imprimió en Amsterdam (o en otra ciudad norteeuropea), a pesar de figurar en su portada, São Paulo (Brasil), ciudad de los mamelucos. El protagonista, Nicolás Ribiouni, de Andalucía (España), es un perfecto truhán. Hábil, emprendedor, egoísta, embauca a todo el que encuentra en España y en América. Con una vida llena de aventuras, a los cuarenta años entra en la CJ como hermano y, en secreto, es infiel a sus votos. Va como misionero a América, obtiene el mando de los indios rebeldes, y mata jesuitas y soldados de España y Portugal. Destruye las reducciones leales en un baño de sangre. Entonces, los habitantes de São Paulo lo eligen como su emperador. Aquí termina el libro con la esperanza de ulteriores novedades.

En la realidad hubo una reducción de S. Nicolás, y hubo un Nicolás Neenguiru, apacible capitán guaraní, que actuó como comandante después de la muerte de su «general». Después de la derrota de los guaraníes en Caribaté (1755), Nicolás continuó como corregidor en la administración colonial española, prueba de que Carlos III y su gobierno no veían en él un rival. Había capellanes jesuitas, desarmados, al lado de los guaraníes quienes, sin escuchar los consejos de éstos, defendieron sus pueblos y haciendas en vano. En la misión había un hermano jesuita, que había hecho el servicio militar antes de ir a América, pero estaba enseñando en Córdoba (Argentina), a unos 1.500 kilómetros de la defensa de las Siete Villas en 1755. Ninguno de estos datos contribuye a la idea de un rey Nicolás (escribendo en el decenio de 1780, los misioneros exilados, Martin *Dobrizhofer y Florian *Paucke, se maravillaban de la credulidad de los ilustrados europeos acerca del rey Nicolás).

El lector culto podía percibir y, con frecuencia, percibe que el género de la *Histoire de Nicolas I* es de ficción. Además, debe admitirse que el autor no describe desfavorablemente el trabajo de los misioneros jesuitas. En todo caso, el libro confirmaba la imagen popular de la existencia de un imperio jesuita en el Paraguay. Un detalle importante, mencionado en la obra, la acuñación de moneda en este reino, se refería a una picardía maliciosa del año anterior. Algunos de los propagandistas antijesuitas, entre ellos el dominico Jaime Mañalich, lograron acuñar monedas, primero en Roma, según parece, y después en Barcelona o sus alrededores. Esto difundió por toda Europa la prueba del estado sudamericano jesuita. Benedicto XIV menciona en su correspondencia con el cardenal Pierre G. de Tencin que había recibido una de esas monedas. Ministros de gobierno y publicistas se quejaron seriamente de esta acuñación, sin preguntarse cómo se podían haber hecho en pueblos guaraníes, que estaban a inmensa distancia de

cualquier máquina de acuñar, ni averiguar que la región no tenía minas de oro ni de plata.

Con estas habladurías en el ambiente, el gobierno de Lisboa preparó un reportaje pseudo-oficial sobre la república de los jesuitas en el Paraguay. La leyenda se convirtió en un medio utilizado en Portugal y España para la *expulsión de la CJ y también tuvo influencia en Roma. La decepción fue grande cuando los que ocuparon esas reducciones no hallaron minas de oro, así como, cuando unos diez años después, el embargo oficial y repentino de las casas y los archivos jesuitas en Europa y América no revelaron nada de las imaginadas riquezas. Con todo, el registro de los cuartos y archivos jesuitas fue exhaustivo, sobre todo, en Roma en 1773. Mons. Onofrio Alfani informó que, buscando un manuscrito no-financiero, que creía existente, había estado cavando en los excusados la mañana después de la supresión.

En los años siguientes a la supresión se vio que los ingresos, antes suficientes, eran ya inadecuados para continuar bajo nueva administración las antiguas instituciones educativas jesuitas y las obras pastorales. Las inspecciones, expulsiones y confiscaciones de los siglos XIX y XX no hallaron las pretendidas riquezas de los jesuitas en estos períodos.

BIBLIOGRAFÍA: KOCH 926, 1297s. POLGÁR 2/2:297. *Historia de Nicolás I, rey del Paraguay y emperador de los Mamelucos* (Madrid, 1986).

C. E. O'NEILL

VIII. PIERRE PARISOT (PÈRE NORBERT, ABBÉ PLATEL)

De Asia procedió otra obra antijesuita, aunque su autor era europeo. Parisot (1697-1769) estudió en el colegio de Bar-le-Duc. Al hacerse capuchino (1716) tomó el nombre de Norbert. En Pont-à-Mousson tuvo sus primeros debates con los jesuitas. Como procurador de las misiones de su orden, pasó a Pondicherry (India), donde fue párroco (1737-1738). Disputó con la CJ sobre la jurisdicción local y sobre los ritos malabares y chinos, que se convirtieron en la obsesión de su vida. Depuesto de su cargo, acusó a los jesuitas de su descrédito y mantuvo su enemistad. Tras dos años en Mauricio y Reunión, llegó a Roma en 1740. Publicó (1744) en dos volúmenes: *Mémoires historiques... sur les missions des Indes orientales*. Sin autorización, aparecía en la portada la dedicatoria a Benedicto XIV, como si tuviera aprobación papal, pero el Papa personalmente tomó parte en la condena de la obra infamante (1745). En privado, Benedicto lo describía como un «revoltoso inquieto», «uno que se entromete en lo que no le corresponde» y, más tarde, como «un mal fraile» que escribió «algunos pasquines infamantes contra los jesuitas». Sus *Mémoires* hacían la historia general de los ritos chinos y malabares con un continuo ataque a los jesuitas, acusados de desobediencia a las autoridades de la Iglesia y de traición a la fe cristiana. La condena no detuvo el libro, que, reimpreso y aumentado por el autor, sirvió de referencia para futuras denuncias contra la obra misional de la CJ en Asia.

Norbert tuvo que dejar Roma y la residencia de los capuchinos, a los que desagradaba su conducta, pero que nunca cortaron del todo el vínculo al que él apelaba. Vivió en Suiza, Holanda y los estados alemanes. En contra de lo que se le ha imputado, durante esos viajes, no parece haber renegado de la fe católica ni quebrantado su celibato. De Clemente XIII obtuvo la secularización en debida forma y, adscrito a la diócesis de Toul, fue conocido como «Abbé Platel» o «Abbé Pierre Curel Platel».

En 1760 fue a Portugal, donde el primer ministro, futuro marqués de *Pombal, se alegró de tener un escritor que justificara las recientes medidas contra los jesuitas. Platel participó también en la escenificación del proceso de Gabriel *Malagrida. En Lisboa publicó su voluminosa edición (siete tomos) de sus *Mémoires*, en la que reunió el material antes publicado y añadió más denuncias contra los jesuitas sobre los ritos, la pretendida desobediencia a los papas y la lista, ya conocida, de laxismo, probabilismo, regicidio, etc.

La situación estaba llena de ironía: Platel promovía una alianza entre dos corrientes que se oponían en sus principios básicos, pero coincidían en el odio a los jesuitas: los jansenistas y los filósofos. Mientras reprochaba a los jesuitas su desobediencia a la Santa Sede, Platel colaboraba con los absolutistas, empeñados en revisar radicalmente las relaciones entre la Iglesia y Estado. Sin esperar la publicación de su *opus magnum*, Platel se fue a París en 1763 para ofrecer sus recursos a los grupos que estaban destruyendo la CJ en Francia.

BIBLIOGRAFÍA: BENEDICTO XIV, *Le Lettere al Card. de Tencin* (Roma, 1965) 2:553. PLATEL, C. P., *Mémoires historiques sur les affaires des Jésuites avec le Saint-Siège*, 7 v. (Lisboa, 1766). *DTC* 11:2040-2043. KOCH 1382. MAURICIO, D., *O «abbé Platel», mercenário de Pombal* (Lisboa, 1973). MICHAUD, C., «Un anti-jésuite au service de Pombal: l'abbé Platel», *Pombal revisitado*, ed. M. H. CARVALHO DOS SANTOS (Lisboa, 1984) 1:387-401. *Verbo* 15:281-283.

IX. FRANCIA ANTES DE LA SUPRESIÓN: «EXTRAIT DES ASSERTIONS DANGEREUSES...»

En 1762, la supresión de la CJ en Francia fue instrumentada, no por el rey o los ministros del gobierno, sino más bien por eficientes juristas galicanos del *Parlement* de París y de provincias. Su contribución al antijesuitismo fue el *Extrait des assertions dangereuses et pernicieuses*, supuestamente tomadas de autores jesuitas. El tribunal ordenó la recopilación en 1761 y fue publicada en 1762; fue hecha por monjes jansenistas del monasterio parisino de *Blancs Manteaux*, bajo la dirección de Dom Charles Clemencet, y la ayuda de otros, como el P. Claude Pierre Goujet, editor de las obras del Gran Arnauld. Prepararon una obra semejante a las «antologías» jansenistas del siglo XVII. Los compiladores mutilaron textos y tradujeron falsamente del latín al francés. Presentaron como condenadas proposiciones

teológicas que eran generalmente compartidas por autores católicos, aunque reprobadas por los jansenistas. Incluía alguna obra manuscrita de algún jesuita, que nunca había conseguido permiso para su impresión. Si un determinado jesuita publicaba una tesis que otros jesuitas rechazaban de plano, los compiladores silenciaban la crítica de los jesuitas. Con estos métodos produjeron una recopilación en la que denunciaban que los jesuitas habían enseñando casi todas las herejías de la historia y aprobado casi todo pecado en el cristianismo.

Como las bibliotecas de la CJ habían sido selladas por orden del tribunal, los jesuitas no podían consultar las obras mal citadas por los compiladores del *Extrait*. Los acusadores interpretaron el silencio, es decir, la no publicación de una refutación, como una admisión de culpabilidad. Un jesuita contestó (1763) al desafío con una lista meticulosa de todas las citas falsas, pero los jueces no habían esperado. Con tal cúmulo de acusaciones contra la CJ, el tribunal la suprimió en su jurisdicción. Al principio de los años 1760, los impresores estuvieron atareados con panfletos contra la CJ y con sus respuestas. Algunos de los folletos eran ingeniosos, pero el *Extrait* tuvo el prestigio particular de haberse vestido con la toga de los magistrados. Los obispos de Francia y el mismo papa Clemente XIII denunciaron las calumnias, pero, como admite D'Alembert, la CJ fue destruida en Francia por rencor y no por los textos. Ningún intelectual tomó en serio la compilación. Pero fue útil contra los jesuitas en España y en Roma. Con todo, su mayor impacto llegó en el siglo XIX cuando cualquier orador antijesuita podía citarlo como un documento que era parte del archivo oficial de un tribunal de Francia.

BIBLIOGRAFÍA: *Extrait des assertions dangereuses et pernicieuses... que les soi-disans Jesuites...*, 3 v. (París, 1762). BROU, A., *Les jésuites de la légende* (París, 1906-1907) 1:139-157.

X. LA FRANCIA DEL SIGLO XIX

La Restauración en Francia, que entronizó de nuevo a un Borbón, no eliminó las ideas y sentimientos que habían estado vigentes entre 1789 y 1815. Mientras el régimen restaurado abrigaba sospechas acerca de la lealtad de la restaurada CJ hacia la monarquía legítima, los opositores de los jesuitas escogieron a la CJ como el símbolo de los defectos de la monarquía absoluta y de los errores del gobierno. Los anticatólicos y los antiteístas eligieron a la CJ como el sustituto de la Iglesia, a la que no podían atacar directamente. Así, los jesuitas en la Francia de comienzos del siglo XIX, que, además de pocos y sobrecargados de trabajo, luchaban por encontrar y formar su identidad, descubrieron con sorpresa que eran el blanco de libros, folletos y periódicos para sus invectivas. Los jesuitas tuvieron que sufrir mucho por haberse convertido en un símbolo; lo que los controversistas atacaban como «jesuita» cada vez más tenía menos que ver con la CJ, menos el nombre. En la Francia de entonces la palabra jesuita cambió hasta hacerse un vocablo que apenas tenía relación con la CJ; la polémica política y la ficción literaria crearon un símbolo abstracto. Cómo se llegó a esto merece un estudio cuidadoso.

Un monárquico católico lanzó la campaña contra la CJ en Francia, François Dominique de Raynaud, conde de Montlosier (1755-1838). Diputado de la nobleza en los Estados Generales en vísperas de la Revolución, defendió los privilegios de la nobleza y del clero. Tras emigrar, regresó a Francia en 1800 para colaborar con el régimen de Napoleón Bonaparte, cónsul y emperador. En 1814 dio la bienvenida a Luis XVIII, alabó a Napoleón durante los Cien Días, y en la Restauración se hizo de nuevo un ferviente monárquico. En este último papel predicó que la CJ era una amenaza para los reyes porque enseñaba y practicaba el regicidio; publicó *Mémoire à consulter sur un système politique et religieux tendant à renverser la religion, la société et le trône* (1826).

Un cambio en las polémicas ocurrió tras la revolución de julio 1830, que depuso a Carlos X y entronizó a Luis Felipe. La literatura antijesuita se dividió en dos: proseguía la versión de Montlosier, pero apareció una nueva, a saber, que los jesuitas defendían la monarquía absoluta contra la monarquía liberal. Ahora los ataques contra la CJ provenían de lo que se podría llamar la derecha y la izquierda. En 1830, el P. General Juan Roothaan cometió un error (que hace pensar que el nuevo general no era tan astuto en política como se decía de los jesuitas). Asintió a la petición de Carlos X, entonces en el exilio, de nombrar a un jesuita de Praga preceptor de su hijo; habría que mencionar, al explicar la decisión del general, que los consejeros reales que hicieron el plan cursaron su petición a través de la corte papal. El preceptor jesuita fue pronto relevado cuando otros consejeros del rey depuesto insistieron en evitar toda nota de «jesuitismo». Pero el efímero puesto tutorial pudo usarse en París como prueba de que la CJ era pro-legitimista y contra el régimen de Luis Felipe.

Una nueva oleada de antijesuitismo se alzó durante los años 1840-1845. El contexto fue la lucha de los católicos franceses, seglares y clérigos, por acabar con el monopolio de educación mantenido por la universidad estatal y el sistema, que para estas fechas era ampliamente anticristiano. La reacción de las fuerzas monopolizadoras fue vehemente. La CJ se convirtió en su blanco preferido. El ministro de Educación Victor Cousin puso las *Lettres Provinciales* de Pascal en el programa oficial del bachillerato; catedráticos universitarios dictaron conferencias contra la CJ, se reimprimieron escritos polémicos del siglo XVIII. Durante el debate los que defendían la libertad de educación fueron descritos como agentes de represión. Un periódico declaró que los jesuitas poseían un sistema policial mundial con un archivo en la Curia Generalicia de Roma.

Uno de los que cambiaron la imagen de los jesuitas de la izquierda a la derecha, y los hicieron de perturbadores del orden público en reaccionarios destructores de las libertades fue Abel François de Villemain, dos veces ministro de Educación bajo

Luis Felipe. Su fobia anti-jesuita aumentó con los años, y llegó al punto de alucinación durante la cual llegó a ver objetos inanimados convertidos en jesuitas que le amenazaban.

En los años cincuenta y sesenta del siglo XIX, el P. General Pedro Beckx siguió insistiendo en el talante político no partidista de la CJ. Los jesuitas franceses, aun en el caso de los hijos de destacadas familias monárquicas, accedían de buen grado a reconocer que la opción entre la monarquía, la república y el bonapartismo no les tocaba a ellos hacerla. Con todo, Napoleón III desconfiaba de la fidelidad jesuita a su régimen imperial. El escritor francés Victor Hugo fue aún más lejos; dudaba de la lealtad de la CJ al cristianismo, ya que Ignacio, afirmaba, era enemigo de Jesús.

Durante la III República muchos republicanos desaprobaron las medidas antidemocráticas tomadas contra las congregaciones religiosas. Los jesuitas, sin embargo, se comportaron aun más tímidamente que el clero en general; llegaron hasta dudar si deberían atreverse a votar. El antijesuitismo cundió entre los políticos y los periodistas más que entre la población en general. Con todo, gradualmente, las campañas de propaganda difamatoria, y los escritos de ficción llegaron a crear un fantasma que se filtró en la mente del pueblo, y más allá de las fronteras de Francia.

El encarnizado debate sobre la libertad de educación y el papel de los jesuitas continuaron por el resto del siglo. Libros, panfletos y periódicos participaron en el debate. Las cuestiones evolucionaban. El *galicanismo y el *ultramontanismo estaban a veces encarnados en los que condenaban o alababan a la CJ. A veces el ataque contra la CJ era un ataque velado contra la Iglesia Católica o incluso contra la misma fe cristiana. En los dos últimos decenios del siglo, la principal acusación contra la CJ era más política que religiosa, a saber que la orden era inmutablemente monárquica y antirrepublicana, precisamente lo opuesto a la tesis con la que Montlosier comenzó la campaña.

BIBLIOGRAFÍA: Birnberger, J., «Jésuitisme et congrégations dans les oeuvres de Balzac et de Stendhal: mythe, légende et histoire», *Stendhal-Balzac. II Congrès intern. stendhalien* (Grenoble, 1978) 113-139. Crosby, D. F., «Jesuits go home. The anti-Jesuit movement in the United States, 1830-1860», *WL* 97 (1968) 225-240. Cubitt, G. T., *The Jesuit Myth. Conspiracy Theory and Politics in Nineteenth-C. France* (Oxford, 1993). Leroy, M., *Le mythe jésuite. De Béranger à Michelet* (París, 1992). Luckert, S., «Jesuits, Freemasons, Illuminati and Jacobins. Conspiracy Theories, Secret Societies and Politics in Late Eighteenth-C. Germany» (Diss. State University of New York, Binghamton, 1993). Rémond, R., *L'anticléricalisme en France* (Bruselas, [2]1985). Soullard, M., «Les jésuites en question. Écrits polémiques de 1815 à nos jours» (Diss. París, 1982).

XI. EUGÈNE SUE, «LE JUIF ERRANT»

Una de las obras antijesuitas más eficaces fue una novela, que salió por entregas en el periódico parisino *Le Constitutionnel* (1844-1845). El autor, Marie-Joseph-Eugène Sue (1804-1857), hijo de un médico, sirvió como médico en la armada. Cuando murió su padre, heredó una situación que le permitió un retiro en París, dedicado a las artes. En pleno romanticismo publicó como serial en *Le Journal des Débats* la novela *Les Mystères de Paris*, que hizo tal impacto que Sue fue contratado en *Le Constitutionnel*, en el que publicó la serie interminable del *Judío errante*.

La trama sigue las peripecias de una familia judía, descendiente de la Herodías de los evangelios. Era la hermana de Ahasverus, el judío errante de una antigua leyenda, readaptada por Sue. Ambos hermanos vagan por toda la tierra y se encuentran una vez, cada cien años, en la playa del mar de Bering. En la Francia de 1682, después de la revocación del edicto de Nantes, Marcus de Rennepont, cabeza de la familia, acepta el catolicismo, pero vuelve al protestantismo. En este punto, los jesuitas amenazaron a los Rennepont para adquirir su gran fortuna. El jefe de la familia había logrado salvar una gran suma que, a tenor de su testamento, debía incrementarse con el interés compuesto y ser distribuida entre sus descendientes que se reunieran en 1832. Uno de ellos es un santo misionero jesuita llamado Gabriel Rennepont. De aquí las medidas de la CJ para evitar que los otros seis pretendientes puedan acudir a la reunión y que sólo Gabriel herede la fortuna —para la CJ. Gabriel, al descubrir las intrigas retrocede con horror y es amenazado por sus hermanos en religión. En el momento crítico llega otro descendiente, que, con un secreto codicilo, frustra a los jesuitas de cualquier participación en la fortuna de los Rennepont. La novela se publicó, después, en una edición de diez volúmenes en octavo, se tradujo a otras lenguas y, casi siglo y medio después, reapareció en Londres en 1987.

BIBLIOGRAFÍA: Brou, A., *Les jésuites de la légende* (París, 1906-1907) 2:199-247. Kennedy, J. E., «"The Wandering Jew" a Century After», *WL* 73 (1944) 91-105. Koch 1718s.

XII. VINCENZO *GIOBERTI. UNIFICACIÓN DE ITALIA

Cuando era un joven maestro, fue despedido del colegio de Turín por el rector, el futuro P. General Juan Roothaan. Gioberti se convirtió en uno de los autores antijesuitas más incisivos de la historia. Su tema se hizo un tópico del *risorgimento* italiano: los jesuitas eran un cuerpo reaccionario, opuesto a la unidad italiana y a la colaboración de los católicos; mantenían a Pío IX apartado de todo compromiso y progreso. Entonces nació un núcleo de literatura que presentaba a la CJ como lo opuesto a la caricatura de los siglos anteriores: de ser «de extrema izquierda» se convirtió en «la ultraderecha».

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 1:538. Alessandrini, R., «Quattro lettere di V. Gioberti sul Gesuita moderno indirizzate alla Segreteria di Stato», *Riv Storia Chiesa Italia* 34 (1980) 163-173.

XIII. «EL FIN JUSTIFICA LOS MEDIOS»

En el siglo XIX nace la acusación de que los jesuitas enseñan que se puede utilizar un medio inmoral para conseguir un buen fin. Ya Pascal, que distorsionaba con humor textos de los moralistas jesuitas, sólo se acercó a esta idea en unas líneas sobre la intención que «purifica» una acción. Hermann *Busenbaum había escrito *Medulla theologiae moralis* (1650), un pequeño manual de moral que tuvo numerosas ediciones. Después de tratar de los diez mandamientos y los preceptos de la Iglesia, dedica una sección a la aplicación de los preceptos a determinados estados de vida. Lejos de una exposición de principios generales plantea el caso de un prisionero, legalmente condenado, pero objetivamente inocente. A la cuestión de si le está permitido escapar, Busenbaum responde que sí. La siguiente cuestión es la de los medios que puede usar; Busenbaum prohibe al prisionero golpear o herir al agente de la ley. Excluyendo específicamente la «fuerza o la injusticia», Busenbaum afirma que está permitido engañar al carcelero, darle un soporífero o romper un barrote de la celda «quia, cum finis est licitus, etiam media sunt licita» («porque cuando el fin es lícito, también los medios son lícitos», *Medulla theologiae moralis*, liber IV, dubium VII, articulum II). El indicativo latino *est* tiene valor temporal, no causativo. Por tanto, no puede traducirse: «Puesto que el fin es lícito...». La sentencia difícilmente puede ser interpretada como si se refiriera a medios distintos de los que el autor ha mencionado, aunque no diga expresamente *haec* o *supradicta*. Busenbaum (como es claro por su texto) cree que los medios mencionados no son malos en sí mismos, ya que en la misma frase ha excluido los malos. En otras palabras, el punto de Busenbaum es que sería malo engañar al carcelero o romper un barrote si el prisionero hubiera sido condenado *justamente* a un cierto tiempo de prisión. Se puede argüir que Busenbaum yerra al subestimar el mal del engaño o de la ruptura del barrote, que es propiedad del Estado, pero no que enseñe que un fin bueno convierte en inocente cualquier medio en sí malo. Si esta doctrina escandalosa se encontrara en su texto, el libro no se habría reeditado unas 200 veces sin revisión o censura y tomado más tarde por Alfonso M.ª de *Ligorio como base de su manual.

Entre todos los libros de jesuitas, el de Busenbaum parece ser el único en el que está la frase que ha recorrido el mundo como un dicho famoso. Y no se encuentra en una exposición de un principio general, sino más bien como una simple afirmación en la solución de un caso. Dos siglos más tarde, sin embargo, se hizo común afirmar que la CJ enseña que para conseguir un buen fin se puede utilizar cualquier medio, aunque sea inmoral.

Tal aserción estaba tan extendida en Alemania que Pierre *Roh reaccionó (1852) con un folleto en el que repetía su oferta previa de mil gulden renanos por cualquier libro en el que un jesuita enseñara el equivalente del «fin justifica los medios»; la facultad de derecho de Bonn o de Heidelberg serían el jurado, y la universidad recibiría el dinero (ambas universidades estaban en ciudades mayoritariamente protestantes). La recompensa nunca fue recogida.

La acusación sobrevivió en Gran Bretaña y en Estados Unidos hacia finales del siglo XIX. Cuando William Gould, escribiendo sobre Sébastien *Rale en su *Portland in the Past*, afirmaba que «una parte del credo jesuita era que el fin justifica los medios», el obispo James A. Healy, hermano de Patrick *Healy, le desafió a citar un texto y, lo mismo que Roh, ofreció una recompensa en dinero (1886). Nadie recogió el desafío. El jesuita inglés E.R. *Hull revolvió bibliotecas de teología moral en busca de una base para la acusación de los adversarios. El resultado de su investigación fue en cambio una larga lista de autores que enseñan todo lo contrario, o sea, que un fin bueno no hace lícito un medio malo. Incluso la *Encyclopaedia Britannica* en el artículo «Jesuit» de su novena edición (1875-1889) publica esa falsedad, suprimida en ediciones posteriores. Los ingleses que sostenían esta acusación citaban al jesuita Ludwig Wagemann (1713-1792), un moralista, cuya *Synopsis theologiae moralis* fue reeditada desde 1762. Pero esta información llegó de segunda mano por medio de la obra polémica de un *viejo-católico* de 1874, que había utilizado mal el texto. La obra de Wagemann tiene una referencia en el índice que dice: *Finis determinat moralitatem actus*. Se define la teología moral como un estudio para guiar hacia el fin último, que es la felicidad en el cielo, mediante normas y medios aptos. La frase latina del índice se podría traducir como «El fin [último] señala los límites para [juzgar en último análisis] la moralidad de los actos». Luego, para distinguir los actos buenos de los malos, menciona el aforismo multisecular *Bonum ex integra causa, malum ex quocumque defectu* o *ex singulis defectibus*. «Por tanto, para la bondad de un acto se requiere que la misma acción, la intención y las circunstancias sean buenas; para la maldad basta que uno de los elementos sea malo» (Pars I, p. 39, n. 20, de la edición de 1765).

En la Alemania de finales del siglo XIX la afirmación de que los jesuitas enseñaban esa máxima entró en los libros de texto e, incluso, en volúmenes de mayor envergadura, y fue el centro de un sonado proceso. En 1903 el conde Paul von *Hoensbroech, que, poco después de haber abandonado la CJ (1893), había declarado que su enseñanza moral era irreprochable, la acusó de enseñar que «el fin justifica los medios». Georg Friedrich Dasbach (1846-1907), sacerdote diocesano, ofreció una suma de dos mil florines a quien pudiera probar que los jesuitas enseñaban que un fin bueno justifica medios malos. Hoensbroech exigía que Dasbach le pagara el premio, limitándose a citar el lugar común de la enseñanza de los moralistas católicos, cuando aconsejan en el caso del mal menor, entre dos males necesarios (ambos condenados por estos moralistas como malos). El 30 marzo 1905 el tribunal civil de Colonia sentenció que Hoensbroech no había probado su aserto.

En 1927 el escritor y jurista húngaro Dr. Deszö Polonyi escribió que los jesuitas enseñaban esa má-

xima. Desafiado por Gyula Czapik, director de *Magyar Cultura* a probar su acusación, Polonyi puso dilaciones y entonces Czapik públicamente le llamó calumniador y fue demandado por Polonyi. Para hacer frente a la historia de la teología y filosofía moral implicadas en el caso, el tribunal, con la ayuda del presidente de la universidad estatal de Budapest, nombró un consejo de expertos, compuesto sobre todo por no-católicos. El 16 febrero 1928 el tribunal se pronunció en favor de Czapik, contra Polonyi.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:490s. KOCH 1876-1878. SCHMITZ, PH., «"Der Zweck heiligt die Mittel". Moralische Anfragen mit jesuitischer Lösung», *StZ* 209 (1991) 375-386.

XIV. «EL JURAMENTO JESUÍTICO»

En la Inglaterra del siglo XVII se inventó un falso juramento jesuita, que se utilizó en EE.UU. a mediados del siglo XIX y reapareció en Europa del norte en el decenio 1890. Los que prestaban juramento prometían someterse al papa en asuntos temporales, derribar la autoridad protestante en las Islas Británicas y «destruir» los reyes herejes. Un aspecto curioso es el permiso que se daba a los conjurados para hacerse pasar por protestantes.

En la primera versión se juraba a un papa Urbano (sin duda Urbano VIII [1623-1644]); en la versión de 1901, era León XIII. Con pequeñas variaciones el texto se remonta hasta Robert Ware, un asociado de Titus Oates, el creador perjuro de la conjuración de 1678. Sir James Ware (1594-1666), padre de Robert, un historiador honrado, transcribió muchos documentos genuinos; en este ambiente educativo Robert logró interpolar falsificaciones, que tenían características reconocibles (durante un tiempo el juramento se atribuyó a «papistas» en general, sin reducirlo a los jesuitas).

El «juramento jesuita» despertó una ráfaga de interés cuando se tradujo al alemán en los años 1890, y de nuevo en 1901, cuando la coronación de Eduardo VII motivó su reaparición en la prensa británica. En Alemania la «chapucera falsificación» provocó tal desconcierto que muchos protestantes responsables pidieron que se enterrara de una vez para siempre esa «provocadora estupidez». En Inglaterra en 1902 el juramento fue un elemento en el proceso por calumnia, que ganó Bernard *Vaughan contra un periódico que lo había tachado de sedicioso y fuera de la ley. Durante el proceso ni siquiera los editores siguieron admitiendo la autenticidad del juramento. El «juramento jesuita» reapareció después a finales de 1960 en un panfleto de Ian Paisley, pastor protestante en Belfast y miembro del parlamento británico. Fuera de su aparición en una publicación periódica francesa de finales del siglo XIX, el juramento no parece haberse difundido por los países latinos.

BIBLIOGRAFÍA: GERARD, J., «"The Jesuit Oath"», *The Month* 97 (1901) 405-413. KEATING, J., «The "Jesuit Oath" again», *The Month* 114 (1909) 197s. KOCH 917s, 1767-1769.

XV. EL SIGLO XX

En general, las publicaciones del siglo XX han imitado más que creado; aparecieron nuevas ediciones de *Monita secreta*. Unas pocas críticas autobiográficas han sido escritas por ex-jesuitas, como Hoensbroech, Miguel *Mir y Edward B. *Barrett.

Una novela de Ramón Pérez de Ayala, *A.M.D.G.*, que conmocionó a España en 1911, por su crítica contra la CJ y su sistema de pedagogía, ha sido matizada más tarde como un desfogo juvenil, que cambió en sus relaciones posteriores con los jesuitas. Tampoco se pueden clasificar como antijesuitas los mordaces retratos de jesuitas que James Joyce pintó en *A Portrait of the Artist as a Young Man*.

¿Qué se puede decir del antijesuitismo durante los últimos cien años? En Francia a final del XIX y principios del XX la hostilidad sectaria contra todas las órdenes religiosas y la separación de la Iglesia y el Estado crearon nuevos discursos y publicaciones contra los jesuitas en diversos círculos, que no estaban de acuerdo entre sí sobre cuestiones socio-económico-políticas, por ejemplo: republicanos laicos, socialistas, masones o capitalistas liberales. Como se dijo antes, la novedad está en que la misma CJ, denunciada un siglo antes como una amenaza para los reyes, ahora era presentada como una amenaza para las repúblicas; mucho era ya arcaico. Por ejemplo, un ex sacerdote, que se declaraba masón, sacó una nueva edición de los *Monita secreta*, obra publicada hacía tres siglos. Durante la I Guerra Mundial el patriotismo del clero y religiosos franceses socavó el anticlericalismo en general y la asociación posbélica de auto-defensa de religiosos, veteranos de guerra (véase Paul *Doncoeur), desmintieron la acusación de antirrepublicanismo de las órdenes religiosas.

Pero, desde 1919, un nuevo adversario, que escribía bajo un satírico pseudónimo, publicó una docena de opúsculos en un período de diez años. Tras la condena del *modernismo por Pío X, un grupo de auto-elegidos guardianes de la ortodoxia formaron una asociación secreta para espiar lo que consideraban heterodoxia en cardenales, obispos, sacerdotes y religiosos. Un miembro francés de este grupo integrista se especializó en ataques a la CJ: el abate Paul Emile Boulin (1875-1933). Hacia 1912 trabajaba de acuerdo con Mons. Umberto Benigni, residente en Roma. Boulin, cuando era director del órgano integrista, *La Vigie*, escribía con el pseudónimo «Roger Duquet». Era adversario del ex-jesuita Henri *Bremond. El material antijesuita de Boulin se publicó con el pseudónimo de «I. de Recalde», por alusión (ciertamente equivocada) a un supuesto apellido de *Iñigo de Loyola (véase *FontDoc* 343, n. 46).

Boulin aborda el tema de forma aparentemente eclesial: critica la hagiografía jesuita del fundador y de Roberto *Belarmino; denuncia la «desobediencia» de la CJ a los papas; reactiva viejas querellas, como el laxismo en la teología moral; presenta una CJ que pretende imperar en la Iglesia por encima del clero secular y de otras órdenes religiosas. La misma

ironía que aparece en otros decididos antijesuitas aparece también en la vida de Boulin: este defensor de la fe y la moral «íntegras», criticaba al Vaticano por no defender «íntegramente» la doctrina católica, y él mismo era el autor pseudónimo de una novela con algunas páginas que sus adversarios calificaron de escabrosas y que él posteriormente lamentó haber escrito.

Cuando el gobierno de España actuó contra la CJ en 1931, apareció un cúmulo de publicaciones. Los editores reimprimieron materiales del siglo XVIII. Algunos escritores le atribuían la propiedad de la CJ en las compañías comerciales e industriales más fuertes de España (al modo de las minas de oro de los siglos XVII y XVIII). A fines de los años veinte de este siglo, la misma leyenda del oro había sido útil en Londres, donde un capitalista solicitaba inversiones en una compañía que pretendía buscar las minas de oro jesuitas en Bolivia (el nombre de su río no coincidía con ningún río conocido y lo colocaba en una zona donde los jesuitas no habían estado nunca).

Una característica del antijesuitismo del siglo XX es la confusión sobre la pertenencia a la CJ, es decir, el polemista en sus «historias» hacía jesuita a quien deseara, aunque éste nunca hubiera sido de la CJ. Este fenómeno no era desconocido en las obras de los siglos anteriores, pero era menos frecuente.

La misma confusión se aplicaba a las relaciones entre el papa y la CJ. Los periodistas han tendido a atribuir un inmenso poder al *«papa negro», apodo del P. General de la CJ desde la segunda mitad del siglo XIX. La realidad era más bien que el papa y la curia recurrían a él y a la CJ en casos especiales para llevar a cabo decisiones y misiones.

El confusionismo del siglo XX ha reflejado una evolución, que venía ya desde el XIX. En el segundo cuarto del siglo XIX los escritos antijesuitas tomaron un nuevo rumbo. Antes de la *restauración de la CJ (1814), los autores polémicos sabían lo que era la CJ; sabían que lo que decían era falso y conocían con precisión el grado de desviación de lo que era una mera exageración retórica de las faltas de la orden. Pero hacia mediado el XIX, autores que vinieron después de Montlosier, Sue y Gioberti, no sabían lo que era la CJ. El nombre se aplicaba a una fantasía creada en la literatura de una época romántica y desarrollada con panfletos políticos. Fuera de los casos en los que la Iglesia católica y la Santa Sede fueron tema de los debates, la CJ real estaba al margen de las polémicas políticas, aunque los jesuitas reales sufrían las consecuencias. Fuera de algún nombre como «Loyola», la organización descrita en esta literatura podía ser cualquier grupo ficticio creado por un autor en un melodrama de la época. Como hizo notar una vez Roothaan, no había afirmación tan absurda que no fuera creída si se decía contra los jesuitas. Desde aproximadamente 1850, la literatura antijesuita tenía un contenido arbitrario y un lenguaje propio que no necesitaba tener ningún parecido con la vida real de la CJ. Esta literatura usaba los clásicos antijesuitas de los siglos previos, pero, con raras excepciones, no entendía ya su problemática, como los temas del jansenismo, galicanismo o la cuestión de los ritos chinos y malabares. Naturalmente los estados totalitarios del siglo XX han publicado materiales típicos antijesuitas. La Alemania de Hitler se centró en los jesuitas como una amenaza para la patria, mientras la Unión Soviética de Stalin se fijó en su papel político en el «imperialismo moderno».

Al revisar la larga y fecunda historia del antijesuitismo se llega a la conclusión de que los tres primeros siglos produjeron un corpus literario, cuya agudeza intelectual y recia tosquedad no han sido igualadas en el último siglo y medio. Quizá no quedaba nada nuevo que decir desde 1850.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:538s, 541. CEYSSENES, L., «L'abbé Paul Boulin [...] écrivain troyen, à l'histoire étrange», *Bull. hist. belge Rome* 70 (2000) 337-348. CURRAN, F. X., «Tentative Bibliography of American Anti-Jesuitiana», *WL* 81 (1952) 293-304. METZLER, J., «Antijesuitica aus der neuesten Zeit», *MDP* 13 (1932/35) - 16 (1946/48). RIVAS ANDRÉS, V., *La novela más popular de Pérez de Ayala. Anatomía de AMDG* (Gijón, 1983). RODRÍGUEZ HERRERA, J. L., «El lenguaje como crítica a la CJ. Con motivo de AMDG», *Rev Filología Univ. La Laguna* 14 (1995) 183-195.

C. E. O'NEILL

ANTILLAS ESPAÑOLAS.

I. ANTIGUA CJ

El inicio del apostolado jesuita en las Antillas españolas (Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico) fue tardío e irregular. Desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XVII fue un lugar de paso hacia el Perú o Brasil, una escala obligada a veces por las tormentas. Algunos jesuitas se detuvieron en estas islas, e incluso trabajaron unos meses, pero no se estabilizó su presencia. Así, de regreso de la fracasada expedición a La Florida, se detuvieron en Montecristi, en la costa noroeste de La Española (24 octubre 1566), el P. Juan *Rogel y el H. Francisco Villareal. Años más tarde (1571), la expedición que dirigía al Brasil Pedro *Dias, pasó por Cuba. Este mismo año, en ruta al Perú, se detuvo en Santo Domingo José de *Acosta, y los quince jesuitas, que llevaba a México el P. Pedro *Sánchez de Canales, estuvieron una semana (1-9 agosto 1572) en S. José de Ocoa, en la costa sur de La Española; Antonio *Sedeño intentó (1573-1577) abrir un colegio en Cuba; por último, Carlo *Spínola y Girolamo *de Angelis y cuatro compañeros más, fueron arrastrados en su viaje al Japón por una tempestad hasta Puerto Rico (25 marzo 1597), donde trabajaron cinco meses con éxito.

El primer establecimiento permanente de la CJ en las Antillas fue el de Santo Domingo. En agosto 1650, Damián de *Buitrago y Andrés de *Solís llegaron a Santo Domingo para estudiar la posibilidad de establecer un colegio jesuita con los bienes legados por el capitán Juan de Rivera (1648). Sin embargo, tras rendir un extenso informe sobre el estado de la

isla, ambos murieron como consecuencia de una fiebre tropical, probablemente a principios de 1651. Desde 1658, aunque con escaso personal, se estableció una residencia, y se dedicaron a enseñar en el seminario conciliar y dar misiones por el interior de la isla. Por fin, una real cédula de Felipe V (1701), concedió la licencia para fundar el colegio San Francisco Javier y, dos años después, el Cabildo otorgó a la CJ la dirección del antiguo Colegio Gorjón, donde funcionaba el seminario. No satisfechos los jesuitas con la sola dirección, lograron del Rey la propiedad perpetua del colegio, convertido en Universidad Real y Pontificia de Santiago de la Paz y de Gorjón (26 mayo 1747). Las dificultades con los dominicos, que habían establecido su Estudio General con categoría de Universidad Pontificia en 1538 y, sobre todo, la *expulsión de la CJ en 1767, jalonan la historia de la única institución universitaria jesuita en Santo Domingo.

Aunque hubo vocaciones cubanas desde el siglo XVII, la CJ no se estableció en la isla hasta 1656, cuando el Cabildo de La Habana pidió a Felipe IV la licencia para erigir un colegio jesuita. Aun así, su personal proveniente de México fue muy reducido, incluso hasta principios del siglo XVIII. Por fin, la licencia para fundar el colegio se otorgó en 1721 y, tres años después, José de Castro Cid y Jerónimo Varaona comenzaron unas modestas clases de gramática en lo que luego sería el colegio San José (1724), ocupándose además de misionar el interior de la isla, como habían hecho ya sus predecesores desde fines del siglo XVIII. A mediados de 1740 se instalaron también en Puerto Príncipe (hoy Camagüey), donde el P. José de Urbiola fundaría un colegio.

Tanto en Santo Domingo como en Cuba, este primer período de presencia jesuita se cerró con la expulsión decretada por Carlos III (1767).

II. MODERNA CJ

Los jesuitas volvieron paulatinamente a las tres Antillas. Su primer establecimiento estable fue Cuba, dependiente entonces de la provincia de España. El 25 septiembre 1815, el Ayuntamiento de La Habana solicitó a Fernando VII que permitiese la erección de un colegio de la CJ, pero la licencia no se obtuvo hasta el 25 noviembre 1852, una vez instalada en el trono Isabel II. Dos años más tarde (6 enero 1854), el P. Bartolomé Munar fundó el Real Colegio de Belén en el antiguo convento-hospital de los padres bethlemitas. Además de su calidad académica, a imitación del modelo europeo, la obra más destacada del colegio fue el observatorio meteorológico, fundado en 1857 por el entonces aún escolar, Antonio *Cabré, aunque su verdadero desarrollo y prestigio se debe a los veintitrés años (1870-1893) de dirección de Benito *Viñes, descubridor de las leyes de formación y traslación de los ciclones del Caribe.

El Colegio de Belén fue el centro de actividades académicas y apostólicas en el resto de Cuba y, en parte, en Santo Domingo y Puerto Rico. Como fruto de una misión popular, Francisco Aviñó estableció (1862) el colegio Sagrado Corazón de María en Sancti Spiritus, y lo trasladó (1879) a Cienfuegos con el nombre de Colegio de Monserrat, al perder importancia la primera ciudad. Gracias a la labor de Valentín *Salinero, se fundó (1891) la Congregación del Apostolado del Corazón de Jesús, bajo el lema «Adveniat Regnum Tuum».

Estimulado por el establecimiento de la CJ en La Habana, el gobierno civil de Puerto Rico solicitó a las Cortes españolas la fundación de un colegio en San Juan, pero las gestiones decisivas dependieron del recién electo obispo franciscano Benigno Carrión. Éste llevó (1858) a los PP. José María *Pujol y Pedro *Nubiola quienes, con el H. Tomás *Iraeta, asumieron provisionalmente la dirección del colegio-seminario San Ildefonso, mientras se pudiese construir un colegio. En 1877, Viñes había instalado allí un observatorio meteorológico, bajo la dirección del P. Alberto Tallada. Al año siguiente, la CJ dejó la dirección del colegio-seminario y, en un local construido por la Diputación, fundó el Colegio San Ignacio (1878), que pronto alcanzaría prestigio por su nivel académico. Desde 1882, la CJ tuvo diferencias con la Diputación a raíz de la fundación del Instituto Civil, controlado por grupos laicistas. Se exigió a los jesuitas el alquiler del local que ocupaban y, suprimida la subvención, se fijaron los términos de un contrato, que reducía los años de vigencia, mientras se obligó a los alumnos a examinarse en el Instituto, donde se les suspendió injustamente algunas veces. Ante este cuadro, la CJ optó (1886) por devolver el edificio a la Diputación y, clausurando el colegio, abandonar la isla.

Mientras tanto, el trabajo en Santo Domingo fue sólo esporádico. Fracasado el proyecto independentista (1844-1861) y anexionado a España el territorio de la entonces República Dominicana, el capitán general de Cuba, Francisco Serrano, solicitó el envío de algún jesuita del Real Colegio de Belén para estudiar la posibilidad de instalar un colegio en la nueva colonia española. Entre diciembre 1861 y enero 1862, visitaron Santo Domingo los PP. Francisco Maruri, Buenaventura Feliú y José Joaquín *Cotanilla, pero el plan del colegio no se materializó.

Al iniciarse el siglo XX, la iglesia dominicana renovó las gestiones para la instalación de la CJ en Santo Domingo. Recién consagrado en Roma el arzobispo coadjutor, Adolfo Alejandro Nouel (1904), solicitó al P. General Luis Martín el envío de algunos jesuitas para ayudar de forma estable a la formación del clero. Aunque sus planes eran modestos, parece que el P. General concebía algo más ambicioso y previas garantías, difíciles en un país inestable y de limitados medios. Como primer paso, se enviaron (1905) de Cuba los PP. Manuel Rendo y Tomás Bueno, que predicaron unas semanas en Santo Domingo, La Vega, Santiago y Puerto Plata. La escasez de personal y la falta de estabilidad política de la República Dominicana, independiente desde 1865, fueron las razones aducidas por los superiores de Cuba

para rechazar la oferta del arzobispo coadjutor de Santo Domingo.

Entre 1932 y 1935, a solicitud del administrador apostólico de Santo Domingo, tuvieron varias tandas de ejercicios al clero Felipe *Rey de Castro, Severino Hidalgo y Felipe *Gallego. Como fruto de esos contactos, la Iglesia dominicana gestionó ante el gobierno (1935) el establecimiento de puestos misionales a lo largo de la frontera norte con Haití. Por fin, Gallego se instaló en la parroquia de Dajabón (8 agosto 1936), e inauguró así la llamada Misión Fronteriza San Ignacio de Loyola. En los próximos años, la CJ amplió sus obras en la región fronteriza, sobre todo bajo la dirección de Antonio *López de Santa Anna; se crearon nuevas parroquias en la zona rural, a más de fundar el seminario menor (1941) y asumir la dirección del seminario mayor (1946) de la arquidiócesis de Santo Domingo, entonces la única demarcación eclesiástica. José *Uranga fundó (1950) el Instituto Secular Altagraciano con muchachas procedentes de la Acción Católica. Se debe destacar el nombramiento (1945) del P. Gallego como obispo auxiliar del arzobispo de Santo Domingo.

Otro tanto, pero en mayor escala, sucedía en Cuba desde 1911, en que se abrió el colegio de Dolores (Santiago de Cuba), seguido por el de Sagua la Grande (1914), y un nuevo local para el colegio de Belén en Marianao, un suburbio de La Habana (1924). Se instalaron las residencias de La Habana (1923) y Camagüey (1932). Esteban *Rivas y F. Rey de Castro tuvieron la iniciativa de dos obras de apostolado especializado: la Asociación de Caballeros Católicos (1926) y la Agrupación Católica Universitaria (1927). La importancia que había cobrado Cuba (desde 1918, con la categoría de misión) determinó la creación de la viceprovincia Cubana (10 julio 1929), dependiente de la provincia de León. Aunque las vocaciones no eran suficientes y era preciso aún depender de los jesuitas enviados de España cada año, el brote de vocaciones cubanas determinó la apertura del primer noviciado de las Antillas en Cienfuegos (1941), trasladado a las afueras de La Habana en 1946. La creación de una casa de ejercicios (1945) y, poco después, la dirección del seminario menor interdiocesano San Ildefonso (1948) marcaron el retorno de la CJ a Puerto Rico. En 1952, se reinstalaría el colegio San Ignacio, ocupándose también del apostolado universitario con la apertura del Centro Católico Universitario (1954).

Al iniciarse los años cincuenta, se experimentó mayor vitalidad en las obras e incluso una reorientación apostólica. Instalada la CJ en las tres Antillas, y contando ya con 322 miembros, se estableció la viceprovincia independiente de las Antillas (7 septiembre 1952) con sede en La Habana, siendo su primer viceprovincial el cubano Daniel Baldor. La región dominicana se dinamizó por las iniciativas de su superior (1948-1953), Luis González Posada. El gobierno dominicano acogió la propuesta de los jesuitas de crear el Instituto Politécnico Loyola de San Cristóbal (1952), y se establecieron una escuela apostólica (1954) y dos casas de ejercicios (1954-1956). El P. Wenceslao García fundó (1956) la Radio Santa María, que orientó su trabajo hacia la evangelización y promoción de la población campesina. Las misiones populares cubrieron la casi totalidad del país. En Cuba se instaló la primera residencia social (1952), bajo la inspiración del P. Manuel Foyaca, y se tomó la dirección del seminario menor de Santiago (1953), mientras se proyectaba la erección de una universidad en La Habana. La concentración de personal en aquella isla y el crecimiento de las obras llevarían a la separación de Puerto Rico de la viceprovincia y a su integración en la provincia de Nueva York (2 julio 1959).

La convulsión social de Cuba y de la República Dominicana forzó a la CJ a un cambio de rumbo apostólico. En Cuba, tanto la Iglesia como la CJ se vieron sometidas a los cambios operados por la revolución (1959). Después de un breve período de entusiasmo por ella, su orientación comunista alejó a los jesuitas y los convirtió en opositores. Consolidada la revolución, unos jesuitas fueron expulsados, otros se fueron y sólo permaneció un pequeño grupo, que limitó su trabajo a parroquias y al seminario menor. En este contexto, fue nombrado (1964) obispo auxiliar de La Habana Fernando Azcárate. Mientras tanto, siguiendo el trayecto de la emigración cubana, el colegio de Belén, la Agrupación Católica Universitaria y la misma curia de la viceprovincia se instalaron en Miami (EE.UU.), casi en espera de un pronto regreso a Cuba. Por otra parte, la tensión de los últimos años de la dictadura que vivía la República Dominicana desde 1930 y su enfrentamiento con la Iglesia envolvieron a la CJ. El superior regional Miguel Angel Larrucea se opuso directamente a la dictadura, hasta el punto de que, quebrantada su salud, falleció. Entonces, se decidió el envío del P. Francisco Javier Baeza, como *visitador (1960-1961). Su gestión, con todo, no obtuvo el resultado esperado, y sólo el asesinato del general Rafael L. Trujillo (mayo 1961) aligeró la tensión política y permitió reanudar el trabajo jesuita.

Poco a poco, el centro de la viceprovincia se trasladó a la República Dominicana. Allí se instaló la curia y, con el personal disperso y las nuevas vocaciones, se emprenderían nuevas obras. Se fundó un colegio en Santo Domingo (1961), se estableció una casa social (1962), una residencia (1964), se asumió una parroquia urbana (1964) y, por fin, se instaló el noviciado (1964) y, más tarde, el filosofado (1968). Pero, quizás más importante que las obras iniciadas entonces fue el pensamiento y el estilo pastoral, aportados por los jesuitas procedentes de Cuba, que dio nueva vida a la iglesia dominicana, sobre todo, a la salida de una larga tiranía (1930-1961).

Como consecuencia de la expansión de esos años, se constituyó oficialmente (31 julio 1968) la provincia de las Antillas, que incluía Cuba, la República Dominicana y la llamada «sección de Miami». La nueva demarcación no estuvo exenta de dificultades, sobre todo por el perfil geo-político tan vario

del territorio de la provincia. Además, las defecciones de los años sesenta, las divisiones internas, la escasez de vocaciones y la inadaptación cultural de muchos de sus miembros obstaculizaron su desarrollo articulado.

La cambiante situación de la República Dominicana a partir de la guerra civil de 1965 dictó un nuevo acento social en el apostolado, centrado fundamentalmente en la labor con el campesinado, donde se distinguió el P. Francisco Guzmán con su Centro de Formación Social y Agraria. El aumento de vocaciones dominicanas desde 1973 obligó a replantear el programa y estilo de noviciado y a rediseñar los programas de formación.

Tras unos primeros años difíciles en Cuba, las relaciones Iglesia-Estado llegaron a una entente, sobre todo, a fines de los años setenta. A pesar de lo escaso del personal y la dificultad en renovarlo desde fuera, los jesuitas aumentaron su trabajo parroquial, mantuvieron la dirección del seminario menor en Santiago de Cuba, contando, además, con un noviciado propio desde 1974, y editaron el boletín dominical *Vida Cristiana*.

Por su parte, aunque integrados a la provincia de Nueva York (1959-1987), los jesuitas de Puerto Rico mantuvieron relaciones, incluso institucionales, con la provincia antillense. En 1965, se nombró a Antonio Parrilla obispo auxiliar de Caguas. Conservando prácticamente las mismas obras de los años cincuenta, con pocas vocaciones y sólo treinta y cinco miembros, Puerto Rico se constituyó en región independiente (17 septiembre 1987) y, tres años después, adscribió a cinco miembros de la provincia de las Antillas, que trabajaban en San Juan desde hacía varios años.

Con una historia irregular, contagiada del mismo medio socio-político en que se ha desarrollado en el siglo xx, los jesuitas de las Antillas de origen español aún viven un proceso de inserción de la CJ en ese medio apostólico.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España* 4:597, 610, 636. *Album conmemorativo del 50 aniversario... del Colegio de Belén* (Habana, 1904). *El Colegio de Belén* (Nashville, 1914). FRÍAS 2:653. LÓPEZ DE SANTA ANNA, A., *Los jesuitas en Puerto Rico, 1858-1886* (Santander, 1958). ÍD., *Misión fronteriza* (Dajabón, 1957). MARTÍN, *Memorias* 2:1037. PACHECO, *Colombia* 2:47-57; 3:83-103. POLGÁR 2/2:178s [Cuba]; 180 [Rep. Dominicana]. REVUELTA 1:1197; 2:1335. SÁEZ, J. L., *Los jesuitas en la República Dominicana, 1936-1986*, 2 v. (Santo Domingo, 1988-1990). ÍD., «Universidad Real y Pontificia Santiago de la Paz y de Gorjón», *La pedagogía jesuítica en Venezuela* (San Cristóbal, 1991) 1:175-224. ÍD., «Una carta anua de la residencia de Santo Domingo», *AHSI* 62 (1993) 281-312. ÍD., «Jesuitas europeos e hispanoamericanos en Santo Domingo, 1650-1767», *AHSI* 65 (1996) 31-99. ÍD., «Los jesuitas y los esclavos negros en el Santo Domingo colonial (1658-1767)», *Paramillo* 15 (1996) 493-523. ÍD., «Los jesuitas en el Caribe insular de habla castellana (1575-1767)», *Paramillo* 16 (1997) 5-156. TESTÉ, I., *Historia eclesiástica de Cuba* (Burgos, 1969) 2:49s; 4:111-184. VALLE LLANO, A., *La CJ en Santo Domingo durante el período hispánico* (Ciudad Trujillo, 1950). *Viceprovincia de Cuba. 1918-1943* (Santander, 1943).

A. LLUBERES

ANTILLAS FRANCESAS. El término Antillas Francesas abarca las islas colonizadas por Francia, conocidas también como Islas de Barlovento, sobre todo Guadalupe, Martinica, San Vicente, Granada y Saint-Croix (Saint-Domingue o Haití merece un tratamiento aparte). Las colonización francesa de las Antillas comenzó oficialmente (1627) en la isla de San Cristóbal y se extendió a otras islas, en especial Guadalupe y sus dependencias, Martinica, Santa Lucía, Granada, y después el territorio continental de Guyana y Saint-Domingue (en las Grandes Antillas). Los capuchinos fueron los primeros misioneros establecidos en Saint-Christophe. Los dominicos se unieron a la expedición que se apoderó de Guadalupe en 1635. Accediendo a los ruegos del ministro Nicolas Fouquet (1639), los jesuitas llegaron a la Martinica el 6 abril 1640. Su superior fue Jacques Bouton, que nos ha dejado un testimonio en su *Relation de l'establissment des Français depuis 1635 en l'isle Martinique*. Después de este primer paso, las tres órdenes trabajaron juntas en las colonias, al amparo, pero también al antojo de los gobernadores. Aun sin quererlo, esta combinación creó fricciones y redujo el poder de la autoridad religiosa al querer evitar disgustos a los que detentaban el poder político que, por tanto, influían en todo.

El comienzo de la misión jesuita fue complicado, tanto por falta de condiciones materiales, como por la difícil situación política, además de los problemas inevitables que confronta un misionero al pasar de la docencia a la actividad apostólica. Desde 1645, se introduce un cambio que caracterizará a la misión por mucho tiempo: la evangelización de los indígenas. Denis *Mesland, primer misionero entre los caribes de la Martinica, se instaló en Granada en 1651, aprovechando la primera oportunidad para cruzar a las costas de la actual Venezuela. Dos años más tarde, regresó con Pierre *Pelleprat, y dedicó sus últimos veinte años de vida a predicar el evangelio a lo largo de la cuenca del Orinoco, llegando incluso a romper todo contacto con las islas francesas para evitar que las autoridades españolas obstaculizaran su trabajo. Durante esos años, Pelleprat fracasó en su intento de unirse a una compañía francesa de colonización que se había internado en la zona de influencia española.

Buscando otro camino de llegar al continente, los jesuitas intentaron crear un puesto misional en la isla de San Vicente, punto de encuentro y comercio entre los caribes de las islas y los indígenas de tierra firme. Los misioneros de ese puesto, Guillaume *Aubergeon y François *Geimeu, fueron asesinados el 24 enero 1654, víctimas inocentes de una disputa entre un francés y algunos nativos. El ensayo se renovaría varias veces hasta fines de ese mismo siglo, aunque fue desmantelado con frecuencia por causa de las guerras. De los misioneros que participaron en él, destacan Pierre Combaud, futuro superior general y, sobre todo, Adrien Le Breton, que dejó abundantes informes sobre las costumbres de los caribes y la flora de las islas. Demostrada su ineficacia, la misión de San Vicente se clausuró definitivamente en 1701. Mientras tanto, había comenzado (1667) la misión de Cayena bajo la dirección de

Jean *Grillet, que se internó en ese territorio, animado por François Le Mercier, veterano de la misión de Quebec, enviado como *visitador y luego nombrado superior general de las islas.

En 1651, el gobierno de Guadalupe llamó a los jesuitas, cuyo trabajo se centraría en atender a los esclavos negros. Este apostolado se convirtió pronto en el principal en todas las islas, y los sujetos dedicados a éste eran los mejor dotados, convirtiéndose luego varios en superiores de la misión. Entre los informes y cartas que acentúan la importancia de este ministerio, se cuentan los de Henri du Vivyer (1657-1660), F. Le Mercier (1678), Martin Poisset (1682) y Combaud (1710-1718).

Dada la falta de personal, el superior Grillet determinó abandonar (1664) varias parroquias de la isla Martinica para que los jesuitas se consagrasen a obras más específicamente misioneras. Junto a los superiores de las demás órdenes, el P. Ignace Delecey solicitó (1722) que se redujeran las fiestas de guardar, para que los esclavos negros pudiesen trabajar por cuenta propia o a sueldo. Tres años después, los jesuitas de Guadalupe sufrieron la enemistad de las autoridades por su insistencia en defender la inocencia de unos esclavos acusados de envenenamiento y condenados a muerte. Por este enfrentamiento, dos de ellos fueron enviados a Francia. También en Guadalupe, Antoine Marcé desató un problema en 1733, cuando dijo desde el púlpito que los dueños que maltrataban a sus esclavos desobedecían a Dios y que éstos podían desobedecerles.

De un modo semejante, los jesuitas de las demás islas primaron su trabajo con los esclavos. En San Cristóbal, en donde se habían instalado (1647) a la salida de los capuchinos, el P. Jean Mongin trazó (1682) un cuadro detallado del método de trabajo con los esclavos negros. En la misión de Saint-Domingue, fundada (1703) por el P. Jean Giraud, expulsado de San Cristóbal al apoderarse de ella los ingleses, los PP. Jean Margat (1725) y Pierre Boutin (1743), se dedicaron a esta labor con tal éxito que no pocas veces preocupó seriamente a las autoridades.

Otro segmento de la población, que solía ocupar el tercer lugar, eran los europeos y sus descendientes. Los irlandeses, perseguidos por los ingleses a causa de su fe, también merecían la atención de los jesuitas. A mediados del siglo XVII, el P. Jean Destriche trabajó con éxito entre sus conciudadanos refugiados en Guadalupe, que viajaban disfrazados para ayudar a los demás de las islas inglesas. Con el mismo fin, el P. Claude Michel viajó (1688) a Barbada (Barbados), vestido de seglar. La subida al trono inglés de Guillermo de Orange puso fin a esta última misión tan prometedora. A esto siguió la lucha contra la presencia de judíos que se resistían a convertirse (el problema terminaría con su expulsión) y después contra los herejes (exiliados, marinos y extranjeros), no siempre exitosa.

Mediado el siglo XVII, empezaron a llegar los obreros comprometidos, que a cambio de su pasaje a las islas se obligaban a servir a un amo durante tres años, reduciéndose luego a dieciocho meses. Su miserable situación requería una atención especial, y el P. Henri de *La Borde centró su interés en ellos. La educación cristiana de la familia de los colonos y el trabajo parroquial fueron, quizás, las actividades más obvias del apostolado jesuita.

Desde San Cristóbal y Guadalupe, y al igual que otros religiosos, los jesuitas hacían excursiones apostólicas a las islas vecinas habitadas por franceses: San Martín, San Bartolomé, Marigalante y también a Monserrat y Barbuda, bajo dominio inglés.

En Santa Cruz (Saint Croix), dos jesuitas acompañaron a los colonos franceses que fueron a establecerse en aquella isla en 1650. Pero, el clima malsano causó numerosas víctimas, entre ellas el P. Jean de la Villière, mientras el otro regresó a San Cristóbal. Abandonada a su vez por los carmelitas, el gobernador Lonvilliers de Poincy solicitó a los jesuitas el envío de un misionero, pero el superior se excusó, y el puesto lo ocuparon los dominicos en 1660.

A pesar de esto, el interés misionero, tan notable en el siglo XVII, empezó a disminuir en el siglo XVIII. Se cerró la misión de los caribes en San Vicente, no existiendo ya problema judío o protestante. Se dio preferencia a las parroquias, aunque sin descuidar por eso la atención a los esclavos. La dificultad de comunicación cortó prácticamente el intercambio con la misión de Cayena, que en principio dependía del superior de las islas, mientras se mantenían excelentes relaciones con Saint-Domingue. En 1731, Cayena y Saint-Domingue se convirtieron en Prefectura Apostólica, ratificando así lo que existía de hecho. Parece que los superiores mayores de la CJ restaron importancia a la misión de las islas, y dejaron de enviar sujetos de calidad. Algunos de los jesuitas llegados en esa época eran los que habían sido clasificados como «buenos para misiones» en sus años de formación, pero a pesar de eso, la misión conservó siempre su organización y disciplina, y en las parroquias se mantuvo una buena administración. Las autoridades civiles mostraban su satisfacción. La única novedad de este período fue la ayuda a una parroquia de Granada (1736-1753).

Todo este trabajo sufrió muy pronto un serio revés, debido a la imprudencia de un personaje de cualidades excepcionales, el P. Antoine *Lavalette. Procurador de la misión desde 1745, sin licencia y a espaldas de sus compañeros, se lanzó a una operación financiera de riesgo creciente, completamente ajena a su estado y prohibida por las leyes, y amparado por funcionarios corruptos, a quienes había convertido en sus cómplices. En 1753 fue nombrado prefecto apostólico a propuesta de sus superiores de Francia a quienes había engañado, aunque sus compañeros de Martinica tuviesen sus reservas. Aun así, continuó sus negocios sin dar cuentas a nadie. Y, a pesar de la prohibición formal de los superiores, aumentó considerablemente sus operaciones, acumuló deudas, creó división entre sus compañeros e incluso expulsó a los que trataron de poner freno a sus actividades.

La guerra y muchas dificultades forzaron al P. Jean-François de La Marche, visitador enviado de Francia, a posponer su viaje a Martinica hasta 1762. Destituyó a Lavalette de su cargo de prefecto apostó-

lico y, después de enviarle a Francia, trató de poner remedio a la situación, pero falleció ese mismo año. Al suprimir la CJ el *parlement* de París el 6 agosto 1762, el consejo soberano de Martinica tomó la misma decisión en la isla el 18 octubre 1763. Una semana después, obligó a todos los jesuitas a prestar juramento si querían continuar su ministerio. Louis Pretel, nombrado superior un año antes, dio muestras de gran humildad, obediencia y entrega apostólica, dolorido al ver su comunidad dispersa tras diez años de mala administración, cuando sólo tres extranjeros reconocían su autoridad: los PP. Xavier Bruny, Jean Mergaux y Pierre Schaak. Pretel murió en 1765, después de haber traspasado las parroquias de Martinica al clero secular venido de Francia. Su sucesor, Mergaux, se trasladó a Dominica con el título de prefecto apostólico de las Antillas inglesas, y se encargó de una parroquia rural, que atendió con dedicación durante más de diez años, hasta su muerte en 1779.

Así desapareció una misión que conoció momentos de grandeza y cosechó buen fruto, y terminó la presencia de la Orden que mayor esfuerzo dedicó al trabajo misional en las Antillas francesas. De los 181 jesuitas destinados sólo a las islas de Barlovento, 106 murieron en esa misión.

FUENTES: MONGIN, J., «Lettres: L'évangélisation des esclaves au XVII s.», *Bulletin Soc d'histoire Guadeloupe* 61-62 (1984) 1-136. PELLEPRAT, P., *Relato de las Misiones de los Padres de la CJ en las Islas y en Tierra Firme de América Meridional*, trad. y ed. J. del Rey Fajardo (Caracas, 1965).

BIBLIOGRAFÍA: DAVID, B., *Dictionnaire biographique de la Martinique (1635-1848)*, 2 v. (Fort-de-France, 1984). Fabré, C., *Dans le sillage des caravelles. Annales de l'Église en Guadeloupe, 1635-1970* (Aubenas, 1976). FROSTIN, CH., «Première évangélisation et pastorale en Amérique à la fin du XVII s.: Jésuites français, "indiens libres" et "nègres esclaves"», *109e Congrès des sociétés savantes* (Dijon, 1984) 1/2:85-107. PIZZORUSSO, G., *Roma nei Caraibi, 1635-1675* (Roma, 1995). Íd., «Una controversia sul Rosario (1659-1688)», *Devozione e pietà fra Seicento e Settecento* (Roma, 1995) 202-215. POLGÁR 2/1:20s. RENNARD, J., *Histoire religieuse des Antilles françaises des origines à 1914* (París, 1954). REY FAJARDO, *Orinoquia*. THOMPSON, D. G., «The Lavalette Affair and the Jesuit Superiors», *French History* 10 (1996) 206-239.

B. DAVID

ANTILLAS HOLANDESAS (CURAZAO). En Curazao se mantuvo durante unos cuarenta años (1704-1742) una misión jesuita. Aunque la isla era oficialmente colonia española, había sido ocupada por los holandeses en 1634. Dependía en lo eclesiástico del obispado de Caracas (Venezuela), pero no se admitió clero español durante el resto del siglo XVII. Después de una visita a la isla hacia 1698, el jesuita bohemo Michal A. *Schabel, misionero en Venezuela, hizo gestiones en Bruselas para que el internuncio Gian Battista Bussi se interesara por la población católica de Curazao, y ambos acudieron al provincial flandro-belga, Louis Havet. Mientras tanto, los agustinos españoles gestionaban con el mismo fin ante la Congregación de Propaganda Fide, pero sin éxito hasta 1715, cuando Agustín Caicedo, O.S.A., fue designado Prefecto de aquella misión. La presencia de ese activo misionero (1715-1738) provocó algunas dificultades con los jesuitas, aunque no estorbase por eso su trabajo. Schabel se estableció en Curazao en 1704 y trabajó allí hasta 1713. Le sucedieron siete miembros de la provincia holandesa: Peter Picquerie (1713-1716), Bruno Pauwels (1716-1726), Cor Cloots (1728-1734), Ferdinand Langhemans (1731-1732), Peter Schelle, alias Clock o Cloec (1734-1735, 1738-1741), Dominicus Verhof, alias Dujardin (1739-1741) y Karel van Heumen (1741-1742). Por razones desconocidas, quizás por lo insalubre del clima, la provincia holandesa no envió nuevos misioneros después de 1742. La extrema pobreza marcó con frecuencia la vida de los jesuitas y su trabajo consistía más en atender a la población católica que en lograr conversiones.

FUENTES: SCHABEL, M. A., «Notitia ad R.P. M.-A. Tamburini de nova illa missione de Insulis Curaçao, Bonayre, Oruba atque ad flumen Apure, 1705», en A. ARELLANO, *Documentos para la Historia económica en la época colonial* (Caracas, 1970) 7-45 [trad. parcial: orig. en ARSI *NRQ 16-1*, 1-122]. [Carta al P. General], ARSI *NRQ 15-1*. «Relatio de abusibus in Missione Hollandica. Amstelodami, 1704», ARSI *Flandro-Belg 65*, 303-322.

BIBLIOGRAFÍA: BRADA, W., *Paters Jezuïeten op Curaçao* (Willemstad, 1950). ÍD., *Pater Schabel, 1704-1715* (Curaçao, 1965). CASSANI, *Historia*. NIEUWENHOFF, W. VAN, «Geprivilegieerde Priesters op Curaçao van 1701 tot 1741», *Studiën* 68 (1907) 56-76, 195-219. PACHECO, *Colombia* 3:126-133 [Schabel].

H. JACOBS (†)

ANTIMAQUIAVELISMO. «Maquiavelismo» suscita en la mente popular el uso de cualquier medio, moral o inmoral en el sentido tradicional, con tal de conseguir un éxito político. Más allá de esto denota falta de escrúpulos, un carácter taimado y cierta crueldad, en particular en el campo de la política. Que esto esté de acuerdo con el pensamiento de Niccolò Machiavelli (1469-1527) es una cuestión controvertida. Con todo, esta interpretación popular, aunque sea una amplia y excesiva simplificación, acierta en un elemento esencial de su pensamiento. Otra definición del término, quizás más exacta, es la que afirma que no se puede tener éxito en política y seguir siendo cristiano y una persona de principios. Esto es una conclusión de la visión pesimista de Maquiavelo sobre la humanidad y el mundo: «uno uomo, che voglia fare in tutte le parte professione de buono, conviene rovini infra tanti che non sono buoni» (*Il Principe*, cap. 15). Su conclusión tajante sería que el cristiano serio debería evitar la política.

Las dos obras políticas más importantes de Maquiavelo, *Il Principe* y los *Discorsi sopra la prima Deca di Tito Livio*, no se publicaron hasta 1531/1532, con la aprobación del papa Clemente VII, pero la controversia giró en torno a ellas desde su primera difusión en manuscrito, en 1517/1521. Varios escritores salieron al paso contra Maquiavelo entre la publicación de estas obras y su condena por el Índice Tridentino de 1564. Pero no hubo un ataque general contra él hasta después de los sucesos de las Guerras

de Religión en Francia, y en especial tras la matanza del día de San Bartolomé (24 agosto 1572), que muchos consideraron como el resultado de un arte de gobernar típicamente italiano, expresado en las obras de Maquiavelo. Por esta época el término *maquiavelismo* empezó a ser usado en Europa como sinónimo de *siniestro* y *sin escrúpulos*.

El primer jesuita que escribió contra Maquiavelo fue Antonio *Possevino, cuyo *Judicium de Nouae militis Galli scriptis, Joannis Bodini, Philippi Mornaei, et Nicolai Machiavelli* apareció en Roma en 1592, y fue frecuentemente reimpreso con el nombre de Maquiavelo colocado delante de los otros. Era una obra breve y poco impresionante, para la cual Possevino tomó abundantemente prestado de los *Discours contre Machiavel* (1576) del calvinista Innocent Gentillet. Muchos jesuitas siguieron a Possevino con obras contra Maquiavelo que, aunque faltas de originalidad, rechazaban vigorosamente su aserción de irreconciliabilidad del cristianismo y la moralidad con el éxito político.

Mientras tanto dos escritores íntimamente asociados con los jesuitas habían publicado en 1589 volúmenes que iniciaron una tradición antimaquiavelista rigurosa, a la que los jesuitas iban a contribuir sustancialmente. Estos fueron el ex jesuita italiano, Giovanni *Botero, cuyo *Della ragion di stato* apareció en Venecia, y el humanista flamenco, Justus Lipsius, un alumno de los jesuitas y tras su vuelta al catolicismo en 1591, amigo de ellos, cuyo *Politicorum seu Civilis Doctrinae Libri Sex* apareció primero en Leiden. Los dos libros gozaron de una difusión enorme a fines del siglo XVI y durante la mayor parte del siglo XVII. Los antimaquiavelistas no se contentaron con afirmar que el gobierno era una vocación apropiada al cristiano. Ni se sentían satisfechos con responder a Maquiavelo en el campo de los principios fundamentales; esto se lo dejaron a los escritores escolásticos. Decidieron refutarlo en su propio terreno de la práctica política, y presentar un programa alternativo detallado para la construcción del estado y el gobierno. Fue característico de su pensamiento el énfasis sobre la utilidad de la virtud y la religión para la política. Medios inmorales, como recomendaba Maquiavelo en ciertas circunstancias, se consideraban siempre contraproducentes a largo plazo. La mentira, por ejemplo, ineludiblemente debilitaba la credibilidad del gobierno, haciéndolo menos fiable. Además, los antimaquiavelistas examinaban lo que era moral o inmoral en las circunstancias concretas de la temprana Europa moderna, contribuyendo así a la evolución de una ética política acomodada a los tiempos (casuística). Ellos representaban una visión optimista y positiva del mundo, que era un rasgo distintivo de la espiritualidad de la Contrarreforma y de la cultura del *barroco. Se podía ser a la vez buen cristiano y triunfar en el mundo de la política; sin duda, el cristianismo y la moralidad constituían una ayuda importante al éxito.

Entre la primeras obras de jesuitas antimaquiavelistas destacaron *El príncipe cristiano* (1595) de Pedro de *Ribadeneira, el *Politicorum Libri Decem* (1621) de Adam *Contzen, quizás el más eficaz de todos, y el *Politicus Christianus* (1624) de Carlo *Scribani (véase *Espejo de Príncipes). Pero los muchos jesuitas hasta el presente que han afirmado que la vida cristiana puede vivirse en el mundo de la política, y que el cristiano tiene una responsabilidad ante el orden político, y quienes han buscado soluciones morales y prácticas para los complicados problemas políticos, pueden ser tenidos por antimaquiavelistas en un amplio sentido.

Finalmente, los oponentes de los jesuitas les han atribuido la práctica de la misma astucia y falta de escrúpulos que los maquiavélicos, de tal modo que desde fines del siglo XVI en algunos ambientes protestantes, e incluso católicos, el término «jesuítico» significó casi lo mismo que maquiavélico.

BIBLIOGRAFÍA: BIRELEY, R., *The Counter-Reformation Prince. Anti-Machiavellianism or Catholic Statecraft* (Chapel Hill, 1990). BONO GUARDIOLA, M.ª J., «*El espíritu de Maquiavelo* de Antonio Eximeno», VV., *Expulsión y exilio de los jesuitas españoles* (Alicante, 1997) 331-345. CEÑAL, R., «El antimaquiavelismo de los tratadistas políticos españoles de los siglo XVI y XVII», *Umanesimo e scienze politiche* (Milán, 1951). D'ADDIO, M., *Il pensiero politico di Gaspare Scioppio e il Machiavellismo del Seicento* (Milán, 1962). *EF* 4:183-185. DE MATTEI, R., *Il problema della ragion di stato nell'età della controriforma* (Milán, 1979). GILBERT, F., «Machiavellism», *History: Choice and Commitment* (Cambridge, Mass, 1977) 155-176. LUTZ, H., *Ragione di Stato und christliche Staatsethik im 16. Jahrht.* (Münster, ²1961). *Machiavellismo e antimachiavellici nel Cinquecento* (Florencia, 1969). MARAVAL, J., *La teoría del estado en el siglo XVII* (Madrid, 1944). MAYER, TH. F., «Machiavelli and the Jesuits», *Medievalia et Humanistica* 22 (1995) 171-183. PUIGDOMÈNECH, H., *Maquiavelo en España. Presencia de sus obras en los siglo XVI y XVII* (Madrid, 1988). VV., *L'Antimachiavélisme de la Renaissance aux Lumières* (Bruselas, 1997). *Staatslexikon* 3 (1929):1109-1114; 4:1922-1927. *TRE* 21:645-648.

R. L. BIRELEY

ANTOINE, Charles. Sociólogo, economista.

N. 16 diciembre 1847, Fumay (Ardennes) Francia; m. 24 abril 1921, Dorat (Haute-Vienne), Francia.

E. 15 octubre 1869, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 8 septiembre 1883, St. Hélier (Jersey), Islas del Canal; ú.v. 2 febrero 1888, St. Hélier; jesuita hasta 1913.

Era ingeniero por la Escuela de minas de París antes de entrar en la CJ. Enseñó ciencias y, después, teología dogmática y moral en St. Hélier (1887-1897), el Institut Catholique de Angers (1897-1901) y Canterbury (1901-1907, Inglaterra), y fue escritor en Luxemburgo (1907-1908) y Le Mans (1908-1913). Las expulsiones de los jesuitas franceses explican estos desplazamientos y sirven para entender su salida de la CJ. Sin romper con los jesuitas, fue capellán de religiosas desde 1913. Para despertar el interés de los cristianos en los problemas sociales, había publicado los *Éléments de science sociale* y un *Cours d'économie sociale* que tuvo un gran éxito, incluso fuera de Francia. En su época, era labor de pionero el publicar un tratado social basado en principios cristianos, en el que superó el viejo estudio (1834) de Villeneuve-Bargemont. La sexta y última edición del *Cours*, revisada por Henri *Du Passage, apareció en 1921. Ade-

más, participó en las primeras Semanas Sociales y contribuyó con artículos a varias publicaciones, como *L'Univers*, *Études* y *L'Association Catholique*.

OBRAS: *Élements de science sociale* (París, 1892). *Cours d'économie sociale* (París, 1896). *Les retraites agraires et syndicats agricoles* (París, 1899).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 26s. *DBF* 3:14s. *NCE* 1:641.

P. Duclos (†)

ANTOINE, Paul-Gabriel. Instructor de tercerones, escritor espiritual.

N. 1 enero 1678, Lunéville (Meurthe-et-Moselle), Francia; m. 22 enero 1743, Nancy (Meurthe-et-Moselle).

E. 9 octubre 1694, Nancy; o. 18 junio 1707, Toul (Meurthe-et-Moselle); ú.v. 2 febrero 1711, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle).

Enseñó clásicos en los colegios jesuitas de Pont-à-Mousson (1698-1700) y en Colmar (1703-1704). Acabados sus estudios, fue profesor de filosofía y teología en la universidad de Pont-à-Mousson (1715-1724) y su rector (1725-1728). Enviado a Nancy, fue rector (1730-1733) e instructor de tercera probación (1736-1740), y ministro de su casa profesa.

Publicó un tratado latino de teología dogmática y otro de teología moral que tuvieron gran difusión en Francia, Italia y Alemania. Pese a ser un formidable adversario del *jansenismo, él enseñaba una moral severa. Ayudó a Jean-Pierre de *Caussade a organizar y editar su «Traité sur l'oraison du coeur», que apareció (1741) como *Instructions spirituelles sur les états d'oraison* y por algún tiempo se le consideró su autor. Escribió varias obras de espiritualidad y, como Caussade, siguió la escuela de Louis *Lallemant. Las religiosas de la Visitación de Nancy conservan, en sus archivos, varias colecciones manuscritas de ejercicios que dio en su convento y que habían sido erróneamente atribuidas a Jacques-Bénigne *Bossuet.

OBRAS: *Theologia moralis universa*, 3 v. (Nancy, 1726). *Lectures chrétiennes par forme de méditations sur les grandes véritez de la foi* (Nancy, 1736). *Méditations pour tous les jours de l'année...* (Nancy, 1737). *Les moyens d'acquérir la perfection chrétienne* (Nancy, 1738).

BIBLIOGRAFÍA: Dudon, P., «Note sur les éditions du P. de Caussade», *RAM* 11 (1930) 63-71. Le Brun, J., *Les opuscules spirituels de Bossuet. Recherches sur la tradition nancéienne* (Nancy, 1970). Íd., «Le P. Paul-Gabriel Antoine (1678-1743), théologien et auteur spirituel», en R. Taveneaux (ed.), *L'Université de Pont-à-Mousson et les problèmes de son temps* (Nancy, 1974) 365-375. Martin, E., *L'Université de Pont-à-Mousson (1572-1768)* (París, 1891). Polgár 3/1:168. Sommervogel 1:419-427. Taveneaux, R., *Le jansénisme en Lorraine (1640-1789)* (París, 1960) 674-675. *DBF* 3:29-30. *DS* 1:723-724. *DTC* 1:1443-1444.

M. Olphe-Galliard (†)

ANTOINE, Robert. Misionero, indólogo, superior.

N. 11 agosto 1914, Dolhain (Limburgo), Bélgica; m. 17 octubre 1981, Calcuta (Bengala Occidental), India.

E. 23 septiembre 1932, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 21 noviembre 1946, Kurseong (Bengala Occidental); ú.v. 2 febrero 1950, Calcuta.

Partió para la India (1939) después de haber hecho sus estudios filosóficos y de ciencias en Eegenhoven. Misionero en Bengala, se identificó plenamente con aquellos entre los que vivía, dándoles al mismo tiempo un testimonio de fidelidad absoluta a Cristo. Trabajador incansable, adquirió perfecto dominio del sánscrito, se familiarizó con la música india y estudió el hinduismo con profundidad y simpatía. En 1951 se convirtió en co-fundador y director de Shanti Bhavan (casa de la paz), pequeña comunidad en Calcuta, donde dos sacerdotes y unos pocos jóvenes indios vivían al modo de las familias bengalíes de la clase media. Shanti Bhavan llegó a ser un centro de presencia cristiana en un ambiente hindú, con celebraciones litúrgicas al estilo indio, estudio y diálogo interreligioso. Fue viceprovincial (1959-1963) de Calcuta, y enseñó durante unos veinte años (1956-1959, 1963-1981) literatura comparada en la Universidad de Jadavpur.

Siempre a disposición de todos, su amistad y amor estaban libres de artificio, condescendencia y afán de poseer. Fue amado por personas de toda clase social y denominación religiosa. Por casi treinta años mantuvo una estrecha relación con la M. Teresa de Calcuta, cuya casa de los desamparados, a poca distancia de Shanti Bhavan, visitaba con frecuencia y celebraba la Eucaristía para los enfermos y las hermanas. En la línea de Roberto *De Nobili, san Juan *Brito y Giuseppe *Beschi, desempeñó un papel importante en el avance de la *inculturación, tanto en la sociedad como en la Iglesia de Bengala y de la India, país del que se hizo ciudadano (1950). Cuando falleció, Calcuta rindió un homenaje sin precedentes al «varón de Dios que había considerado Bengala como su propia casa.»

OBRAS: *A Sanskrit Manual*, 2 v. (Calcuta, 1953-1954). *A Pioneer of Neo-Hinduism, Bankim C. Chatterjee* (Bombay, 1953). «L'Hindouisme contemporain», *Rythmes du Monde* 31 (1957) 181-213. *Where We All Meet* (Calcuta, 1958). *Introduction to Upanisads* (Pune, 1965). *The Mistery of Man* (Calcuta, 1967). Trads. en colab.: *Eneida* (bengalí, 1972); *Kâlidâsa's Raghuvamsa* (inglés); *Theban Tragedies* (bengalí, 1974). *Râma and the Bards* (Calcuta, 1975).

BIBLIOGRAFÍA: *Echos de Belgique* (abril 1982) 25-29. Raj, F., «R. A.: the Indologist», *Jesuit Presence* 223-234 [bibl.]. *Jesuits in India: in Historical Perspective* (Macao, 1991) 221. Streit 28:508.

P. Fallon (†) / J. Correia-Afonso

ANTONIEWICZ, Karol. Misionero rural, predicador, escritor.

N. 6 noviembre 1807, Skwarzawa, Ucrania; m. 14 noviembre 1852, Obra (Zielona Góra), Polonia.

E. 11 septiembre 1839, Stara Wieś (Krosno), Polonia; o. 18 septiembre 1844, Lvov, Ucrania.

Nacido de familia armenia, estudió leyes en Lvov y participó activamente en la insurrección de noviembre 1830. Casado (1833) con Zofia Nikorowicz, residió en la propiedad familiar de Skwarzawa. Tras

la muerte de su esposa y de sus cinco hijos a los seis años de su matrimonio, entró en la CJ.

A hizo sus estudios teológicos en Tarnopol (Ucrania) y Nowy Sącz (Polonia). Fue gran predicador, que tuvo varias misiones de notable éxito en la diócesis de Tarnów para calmar al pueblo después de las matanzas de Galitzia. Cuando la supresión de los jesuitas en Galitzia (1848), se dedicó a escribir. En 1850, tuvo una serie de sermones penitenciales en Cracovia poco después del incendio que destruyó gran parte de la ciudad y, luego, misionó por la Silesia y el ducado de Poznań. Murió del cólera, que contrajo mientras atendía espiritualmente a los apestados.

En su ministerio sacerdotal, su gran preocupación era la de ahondar la conciencia religiosa en el pueblo de las aldeas y levantar el nivel de su moralidad. Su estilo sencillo y directo de predicar respondía a los sentimientos, necesidades y gustos no sólo de la gente sencilla sino también de las personas cultas.

Sabiendo por propia experiencia el sentido del sufrimiento, A era capaz de llegar al corazón de los que sufrían. Escribió sesenta y una cartas a la princesa Jadwiga Sapieżyna cuando murió su pequeño hijo; luego, se publicaron como *Poselstwo aniolka w niebie do Matki na ziemi* (Misión de un angelito del cielo a su madre de la tierra). También escribió folletos, poesías y cantos religiosos. Su biógrafo Jan *Badeni publicó una colección de sus sermones y poesías

OBRAS: *Sonety* (Lvov, 1828). *S. Izydor Oracz* (Leszno, 1849). *Poselstwo duchowe ku ludziom* (Poznań, 1850). *Poselstwo aniolka w niebie do Matki na ziemi* (Cracovia, 1870). *Książka do nabożeństwa O. Karola Antoniewicza, T.J.*, ed. I. Polkowski (Cracovia, 1882). *Kazania ks. Karola Antoniewicza*, ed. J. Badeni (Cracovia, 1893). *Poezye O. Antoniewicza, T.J.*, ed. J. Badeni, 2 v. (Cracovia, 1896).

BIBLIOGRAFÍA: Badeni, J., *Ksiądz Karol Antoniewicz, Tow. Jez.* (Cracovia, 1896). Brown, *Biblioteka* 15-20. Polgár 3/1:169-170. Spillman, J., «P. Karl Antoniewicz», *StML* 9 (1875) 255-271, 429-446, 556-572. Speil, F., *Le Père Charles Antoniewicz-missionnaire de la Compagnie de Jésus* (París, 1879). Sommervogel 1:429-441. Zaluski, W., *Ksiądz Karol Antoniewicz, najbardziej ukochany kaznodzieja* (Varsovia, 1901). *DGHE* 3:847-848. *EC* 1:1528. *EK* 1:669-670. *PSB* 1:139.

J. Paszenda

ANTONIO, Francisco. Predicador, confesor, escritor.

N. 1535, Lisboa, Portugal; m. 15 febrero 1610, Madrid, España.

E. 25 abril 1558, Simancas (Valladolid), España; o. 1559, Zaragoza, España; ú.v. 25 abril 1568, Viena, Austria.

Estudió derecho y lo enseñó dos años en Coímbra antes de entrar en la CJ. Ya sacerdote, acompañó a Baltasar de *Piñas para fundar el primer colegio jesuita en Sassari (Italia), adonde llegó el 16 noviembre 1559. En 1566, el P. General Francisco de Borja lo llamó a Roma para hacerlo maestro de novicios y, en 1567, lo envió a Viena como predicador y confesor de la emperatriz María, hermana de *Felipe II de España. En Viena, predicó celosamente contra los protestantes y escribió una carta (10 agosto 1567) a Borja, haciendo una descripción exacta de la virtud de Estanilao *Kostka y de su determinación para entrar en la CJ. En 1571 era rector del colegio de Viena. Al enviudar Doña María del emperador Maximiliano II, le acompañó en su viaje a Madrid (1581-1582). El 26 septiembre 1581, se agregó al cortejo la familia Gonzaga de Mantua y con ella Luis *Gonzaga. Se dice que A influyó en su decisión para entrar en la CJ (Blanc, P., *Saint Louis de Gonzague* [París, 1977] 58). En Madrid, A aconsejó a la emperatriz hasta que esta murió el 26 febrero 1603, y fue uno de los albaceas elegidos por ella. Sus dos o tres últimos años de vida los pasó retirado en el noviciado de Madrid.

A dejó abundantes cartas sobre el trabajo inicial de los jesuitas en Cerdeña y otras obras manuscritas. Su obra *Avisos para soldados* se tradujo al italiano.

OBRAS: *Avisos para soldados y gente de guerra* (Madrid, 1590; Bruselas, 1597). *Catechismus* (de E. Auger, completado con textos bíbl. y patr.). *Tratados espirituales de algunos santos antiguos* [Sixto III y los abades Doroteo, Isaías y Nilo] (Madrid, 1603). «Historia de la Prov. de Toledo de la CJ» [hasta 1600] (APT, ARSI, IHSI).

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 3:620. Barbosa Machado 2:97s. *Borgia* 4:462-465, 513. Braunsberger, *Canisius*, 6:4s; 7:876. Alcázar, *Chrono-Historia*, 1:370a; 2:185. *DHGE* 3:876. Duhr, *Fürstenhöffe*, 9, 15-17. Franco, *Imagem Coimbra*, 2:616. Henses, J., *Rheinische Akten zur Geschichte des Jesuitenordens* (Bonn, 1896) 796. *Laínez* 4:690-694; 6:31-34. *LittQuad* 6:798. Ribadeneira, «Hist. Asist. España» 9:c.16. Simón Díaz 5:463-465. Sommervogel 1:442s; 12:925-926. Uriarte-Lecina 1:220-223. *Verbo* 2:624s.

M. Ruiz Jurado

ANTROPOLOGÍA. Como indica la misma palabra, la antropología estudia al hombre. Puede surgir alguna confusión porque este vocablo ha tenido diferentes significados en varias partes del mundo. Hasta hace poco, en Europa continental el término significaba antropología física, o sea, el estudio de la biología humana, la transmisión genética de características fisiológicas y somáticas, etc. mientras que en Gran Bretaña y en Estados Unidos corrientemente significa el estudio de las culturas y sociedades. El equivalente europeo de la «antropología cultural» norteamericana y, con algunas pequeñas salvedades, el de la «antropología social» británica, es simplemente *etnología*, aunque los términos antropología cultural y social están siendo aceptados en la Europa continental. Siendo estas ciencias relativamente nuevas en las facultades académicas, se hace a veces difícil distinguir lo que es antropología, etnología o historia. En especial en los siglos XVII, XVIII y XIX cuando los jesuitas escribieron sus documentos, estas ciencias apenas se concebían como campos separados de estudio. La mayoría de las antiguas historias naturales, por ejemplo, contienen abundantes datos etnológicos, que son de interés para el antropólogo.

Uno de los ritos de iniciación de un antropólogo es el trabajo sobre el terreno con una etnia diferente a la suya durante unos veinte a veinticuatro meses. Para poder llegar a comprender otra cultura, es ciertamente necesario aprender su idioma, su estilo de vida, los valores que poseen y los signos que comparten, su manera de pensar y actuar. De este modo, casi todos los misioneros jesuitas comienzan como trabajadores sobre el terreno, sean cuales sean los resultados de su inmersión en una cultura extranjera. Los que escribieron un relato de sus experiencias entre aquellos a quienes intentaban evangelizar han dejado una información de valor incalculable.

Debido a esto, con toda probabilidad, el aporte mayor que los misioneros jesuitas han realizado destaca en el campo de la etnología, esto es, en sus informes descriptivos fieles de otras culturas, basados en observación de primera mano, desde los cuales podrían realizarse después análisis sociológicos. Estos informes son, en gran parte, el resultado de la obligación de los superiores de enviar *cartas anuas a Roma sobre el trabajo de la CJ. Aunque primordialmente destinadas a informar a la curia jesuita en Roma acerca de los trabajos y circunstancias de la CJ y de sus miembros, también contienen gran abundancia de datos etnológicos sobre los territorios y los habitantes que ellos intentaban cristianizar. Y en parte también, los misioneros jesuitas, quizás incitados por lo raro de sus situaciones ambientales y de sus habitantes, fueron recolectores incansables de hechos que acumularon en manuscritos, que se publicaron a veces siglos después. Hay que reconocer que los inevitables etnocentrismos de épocas pasadas, como «salvaje», «bárbaro», «pagano» abundan en algunos de los primeros escritos, y resultarían ofensivos hoy día, aunque muchos misioneros fueron asombrosamente modernos en su enfoque.

Sólo se pueden mencionar algunas de sus obras, ya que la producción misionera es demasiado amplia para un tratamiento exhaustivo. Una muestra excelente de un informe detallado y exacto puede admirarse en las *Relations des Jésuites de la Nouvelle-France* de Joseph-François *Lafitau, publicadas anualmente en Francia desde 1632 a 1673. Una versión muy aumentada se publicó en inglés bajo la supervisión de Ruben G. Twaites como *The Jesuit Relations and Allied Documents: Travels and Explorations of the Jesuit Missionaries in New France* (Cleveland, 1896-1901, 73 v.). *Index*, 3 v. (Ville Platte, LA, 1999). Aparte de su gran valor para los historiadores de la religión, las *Relations* han sido una fuente incomparable de información para antropólogos e historiadores desde su publicación. Con frecuencia constituyen la única fuente de información sobre culturas tribales e idiomas, hoy extintas o muy cambiadas. Otras cartas menos difundidas, pero de igual importancia llegaron desde todos los rincones del mundo. Se han publicado (1944-1989) cincuenta y un volúmenes hasta ahora en la serie romana *Monumenta Missionum Societatis Iesu*. También muy estimados por su ciencia antropológica son los diez volúmenes de *Cartas de los Padres de la Compañía de Jesús de la Misión de Filipinas*, publicados en Manila entre 1877-1895.

Las *Lettres édifiantes et curieuses, écrites des Missions étrangéres par quelques Missionnaires de la Compagnie de Jesus* ofrecen abundantes datos etnológicos y antropológicos. Estas cartas, enviadas por misioneros desde todas las partes del mundo, fueron publicadas (1711-1743) por Jean-Baptiste *Du Halde; comenzadas en 1703, aparecieron treinta y cuatro volúmenes hasta 1776, con varias ediciones en el siglo XIX. En parte fueron traducidas al inglés y al alemán. Su valor para la antropología puede juzgarse por el extenso uso que hacen de ellos los seis volúmenes del *Handbook of South American Indians* (HBSAI, 1946-1950). El antropólogo francés, Alfred Métraux atestigua que son una mina fecunda para la etnología suramericana. El *Handbook* reconoce que el valor de estas obras primigenias reside en el hecho de que relatan el estilo de vida de aquellos indios antes de que fueran radicalmente cambiados por los colonos blancos. Du Halde también compuso *Description géographique, historique, chronologique, politique et physique de l'Empire de la Chine et de la Tartarie chinoise* (París, 1725, 4 v.). Los tomos de interés etnológico se tradujeron al alemán, inglés y ruso.

Aunque no están explícitamente dedicados a problemas antropológicos, el *Journal de Trévoux. Mémoires pour l'histoire des sciences et des beaux arts* contiene datos etnológicos muy valiosos. Uno de sus más prolíficos contribuyentes fue Jean Joseph-Marie *Amiot, misionero en China cincuenta y tres años. Tradujo obras chinas sobre las artes militares, la música, la vida de Confucio, la medicina, los insectos, la danza, la aguja magnética y los hongos. Fue incansable escritor de cartas y asiduo corresponsal sobre las costumbres y tradiciones chinas de *Mémoires concernant l'Histoire, les Sciences, les Arts, les Moeurs, les Usages, etc. des Chinois* (París, 1776-1789, 15 v.).

Muchos misioneros escribieron obras detalladas. Una de las mejores relaciones etnológicas conocidas sobre los indios de Norteamérica se encuentra en los dos volúmenes del mencionado Lafitau sobre los iroqueses, *Moeurs des sauvages amériquains comparées aux moeurs de premiers temps* (París, 1724; traducción inglesa, Toronto, 1974). Entre los antiguos jesuitas, Lafitau se aproxima a lo que se llamaría un antropólogo moderno, y fue sin duda un excelente etnógrafo. Sus escritos son fruto de investigación directa durante su estancia (1712-1717) en la misión iroquesa Saint-François-Xavier en Caughnawaga (Kahnawake). La información que no sacó de su propia observación personal la obtuvo de otro jesuita, Julien *Garnier, que misionó por sesenta años en Canadá y conocía el algonquiano, el hurón y cinco dialectos iroqueses. Empapado por su formación en la historia clásica greco-latina, Lafitau hizo muchas comparaciones entre las tribus nativas norteamericanas y los pueblos del mundo antiguo. La suposición subyacente, comúnmente sostenida entonces y que ha pervivido hasta avanzado el siglo XIX, era que el pasado de las sociedades contemporáneas podría conocerse por medio del estudio de

las costumbres de los salvajes actuales. Aunque una historia conjetural de este estilo sería inaceptable para los antropólogos modernos, Lafitau figura entre los primeros en establecer que las poblaciones nativas no eran anárquicas, inmorales, un supuesto común en la Europa de entonces. Explicó que no tenían un sistema de gobierno centralizado en los concejos del pueblo y de la tribu. Lejos de ser libres en sus relaciones sexuales, poseían sistemas de parentesco y normas matrimoniales y, aunque pocos antropólogos admitirían hoy la teoría de un matriarcado original, Lafitau se adelantó casi un siglo a la teoría de J. J. Bachofen de una ginecocracia (*Das Mutterrecht*, Basilea, 1861); comprendió y describió un sistema matrilíneo de parentesco. Más aún, los antropólogos reconocen que Lafitau fue el primero que informó sobre un sistema clasificador de parentesco en Norteamérica. De nuevo, escribiendo contra la opinión común de su tiempo, a saber, que los salvajes eran incapaces de religión alguna, describió con todo detalle las creencias y prácticas religiosas de los iroqueses.

Otra fuente de información de primera mano puede verse en los escritos de Ippolito *Desideri, que pasó unos cinco años viajando por el Tibet y regiones limítrofes. Su libro, *Notizie Istoriche del Thibet e memorie de' Viaggi e missioni ivi fatti* permaneció en manuscrito hasta que grandes extractos fueron publicados en 1904. Una excelente edición completa fue publicada por el Istituto Italiano per il Medio ed Estremo Oriente (1954-1956, 3 v.). Esta obra contiene lo que un moderno etnógrafo podría desear, sobre todo porque el Tibet que Desideri exploró se habría perdido para la historia sin sus informes. Entre las instituciones descritas están el sistema político, las leyes, procedimientos militares, agricultura, nutrición, economía, las características físicas de la gente, la manera de vestir y los adornos, el matrimonio, y una de las primeras descripciones de poliandria.

Una relación anterior de poliandria también permaneció tres siglos en el Museo Británico en manuscrito: son los fascinantes escritos de Giacomo *Fenizio sobre un viaje peligroso que realizó hasta Todas, otra tribu poliándrica, que vivía en las colinas de Nilgiri en el sur de la India. A su vuelta escribió (abril 1603) el informe a su viceprovincial. Se tradujo y publicó esta vez en la monografía de W. H. R. River *The Todas* (Londres, 1906). El original portugués fue publicado en Uppsala (1933).

Fernão *Cardim escribió *Do clima e terra do Brasil* y *Do principio e origem dos Indios do Brasil e de seus costumes, adoraçao e ceremonias* (c. 1584). Ambas obras se publicaron en un volumen, *Tratados da terra e gente do Brasil* (Rio de Janeiro, 1925). Sus aportaciones etnológicas son muy valiosas para el Brasil del siglo XVI.

José de *Acosta publicó *De natura novi orbis, libri duo: et De promulgatione Evangelii apud barbaros, sive de procuranda indorum salute, libri sex* (Salamanca, 1589), que él mismo tradujo al español con el título: *Historia natural y Moral de las Indias, en que se tratan las cosas Notabiles del cielo, y elementos, metales, plantas y animales de ellas: y los ritos, y cremonias, leyes, y gobierno, y guerras de los Indios* (Sevilla, 1590). El viajero-explorador, Alexander von Humbolt, admiraba muchísimo esta obra. Aunque el *De procuranda* fue escrito con fines pastorales, con todo contiene un tesoro de información sobre las costumbres de los indios. Blas *Valera, mestizo inca-español, trabajó entre los indios quechuas; su *Relación de las costumbres antiquas de los naturales del Pirú* apareció en Madrid (1879). Comenzó a redactar un vocabulario del quechua pero sólo llegó a la letra H antes de morir a los cuarenta y seis años de edad. Pablo José de *Arriaga compuso *Extirpación de la Idolatría de los Indios del Perú y medios para la conversión de ellos* (Lima, 1621), que suministra riquísima información sobre los ritos religiosos y las costumbres de los indios del Perú de la etnia quechua en el siglo XVII. Nicolás *Del Techo [du Toict] escribió *Historia provinciae Paraguariae Societatis Jesu* (Leyte, 1673). Métraux afirma que la etnología le está en deuda, porque «[il] a sauvé de l'oubli des documents ethnographiques de premier ordre qu'il a utilisé pour son oeuvre». Se tradujo y publicó con el título de *Historia de la provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús* (Madrid, dos ediciones en 1897).

Los trabajos de José *Gumilla dieron como fruto *El Orinoco ilustrado y defendido. Govierno, usos y costumbres de los Indios, sus habitadores* (Caracas, 1963. Cali, 1984, 2 v.).

Otras valiosas fuentes son el tratado de Pedro *Lozano, *Descripción chorográfica del terreno, ríos, árboles y animales de las dilatadísimas Provincias del gran Chaco Gualamba: y de los ritos y costumbres de las innumerables naciones bárbaras e infideles, que le habitan* (Córdoba, 1773) y el del austriaco Martín *Dobrizhoffer, misionero (1748-1767) entre los abipones y guaraníes en la región del Gran Chaco; su *Historia de Abiponibus* (tres vols. 1784) se tradujo al alemán (1783/4), al inglés (1822) y al español (1967). Estos volúmenes cubren exhaustivamente la flora y fauna abiponas, su ecología, economía, artefactos, ceremonias del ciclo vital: nacimiento, matrimonio, muerte y luto, esto es, todo lo que se espera encontrar en un estudio moderno de etnología. También se cita en el *Handbook* al español, José *Jolís, deportado a Italia cuando la *expulsión de la CJ de los dominios españoles. Su impresionante libro, *Saggio sulla storia naturale della provincia del Gran Chaco e sulle pratiche e sui costumi dei Popoli che l'abitano* (Faenza, 1789) ha servido a los antropólogos al localizar a las tribus nativas en los mapas, y con sus detalles sobre las costumbres de los indios. Se publicó su traducción española (Resistencia, 1972). Métraux sostiene que *El Paraguay Católico* de José *Sánchez Labrador, publicado por fin en 1910-1917, se debe colocar al mismo nivel que la obra maestra de Dobrizhoffer. Francisco Javier *Éder, húngaro, marchó a Perú y misionaba entre los Mojos cuando fue expulsado (1767), junto con sus compañeros jesuitas. Su obra publicada póstumamente *Descriptio Provinciae Moxitarum in Regno Peruano* (Budapest,

1791) suministra uno de los pocos relatos etnológicos de estas gentes.

En tiempos más recientes, los sólidos dos volúmenes de Pablo *Hernández, *Organización Social de las Doctrinas Guaraníes de la Compañía de Jesús* (Barcelona, 1913), suman las fuentes para dar un retrato casi totalmente íntegro de la organización social de las *reducciones del Paraguay. Las instituciones sociales que describe son la vida de familia, el método de gobierno, los derechos concernientes a la propiedad, la economía, las artes y las oficios, la instrucción y la práctica religiosa. Viktor *Cathrein, además de numerosos libros sobre moral y sociología, espigó entre casi toda la cosecha etnológica existente en su tiempo, y compuso una masiva obra en tres volúmenes titulada *Die Einheit des sittlichen Bewusstseins der Menschheit: Eine etnographische Untersuchung*, 3 v. (Friburgo, 1914). Henry *Ayrout publicó una monografía sobre los campesinos (fellahs) del Alto Egipto, *Moeurs et coutumes des fellahs* (París, 1938), traducida a otros idiomas.

TEXTOS: Coeurdoux, G. L., *Moeurs et coutumes des Indiens* [1777], ed. S. Murr (París, 1987). *Manuscrit Tovar. Origines et croyances des Indiens du Mexique*, ed. J. Lafaye (Graz, 1972).

BIBLIOGRAFÍA: Batllori, M., «La etnología filipina entre los jesuitas expulsos», *Cultura*, 637-645. Bihler, H. J., «The Society and Anthropology», *WL* 69 (1940) 310-325. Campeau, L., *La Mission des jésuites chez les Hurons, 1634-1650* (Montreal-Roma, 1987). Certeau, M. de, «Histoire et anthropologie chez Lafiteau», *Naissance de l'ethnologie? Anthropologie et missions en Amérique* (París, 1985) 63-89. Del Pino Díaz, F., «Contribución del Padre Acosta a la constitución de la etnología: su evolucionismo», *El científico español ante su historia* (Madrid, 1980) 481-517. Furlong, G., *Entre los Abipones del Chaco, según noticias de los misioneros jesuitas* (Buenos Aires, 1938). Healy, G. R., «The French Jesuits and the Idea of the noble savage», *William and Mary Quaterly* 15 (1958) 143-167. Hurtubise, P., «Le "bon" et le "mauvais" sauvage. Les Relations se contredisent-elles?», *Église et Théologie* 10 (1979) 223-237. Lynch, F., «The Jesuit letters of Mindanao as a source of anthropological data», *PhilipSt* 4 (1956) 247-272. Melià, B., Grünberg, G. y F., «Etnografía guaraní del Paraguay contemporáneo. Los Païtavyterâ», *Suplemento antropológico* 11 (1976) 151-295. Métraux, A., «Les Précurseurs de l'ethnologie en France du xvi au xviii s.», *Cahiers d'histoire mondiale* 7 (1963). Marzal, M.M., *Historia de la antropología indigenista. México y Perú* (Barcelona, 1993). Íd., *La utopía posible. Indios y jesuitas en la América colonial (1549-1767). I. Brasil, Perú, Paraguay y Nuevo Reino. II. Chile, Quito, Nueva España y Nueva Francia* (Lima, 1992-1994). Point, N., *Wilderness Kingdom. Indian Life in the Rocky Mountains, 1840-1847*, trad. J. P. Donnelly (Nueva York, 1967). Roussel, J., «Les sauvages dans la littérature des jésuites au xviii s.», *Travaux sur le xviii siécle* 2 (1983) 157-177. Thérien, G., «La description du sauvage par les jésuites au début du xvii s.: de l'ethnologie à l'ethnodoxie», *Studies in Religion* 23 (1994) 279-291. Tooker, E., *An Etnography of the Huron Indians, 1615-1649* (Washington, 1964). Van Wing, J., *Études Bakongo. Sociologie - Religion et Magie* (Tournai, [2]1959). Wallace, A.F.C., «Dreams and Wishes of the Soul: A type of Psychoanalytic Theory among the Seventeenth-C. Iroquois», *American Anthropologist* 60 (1958) 234-248.

G. A. De Napoli (†)

ANTUNES, António (VIEGAS, Artur). Profesor, educador, escritor.

N. 15 mayo 1868, Mata (Torres Novas), Portugal; m. 1 febrero 1929, La Guardia (Pontevedra), España.

E. 12 agosto 1882, Barro (Torres Vedras), Portugal; o. 1900, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 14 agosto 1904, Lisboa, Portugal.

Tras su formación inicial en la CJ, tuvo siete años de docencia (1890-1897) en los colegios de Campolide (Lisboa) y S. Fiel. Cursados dos años de teología (1897-1899) en Vals (Francia) y dos (1899-1901) en Enghien, volvió al colegio de Campolide, donde le sobrevino la revolución portuguesa (1910) y fue encarcelado (12 octubre) en la prisión de Limoeiro. De aquí salió para Amsterdam (Holanda) y luego para el Brasil, donde fue uno de los primeros profesores del recién fundado colegio António Vieira, en Bahia.

Vuelto a Europa (1913), vivió algunos años en las casas de escritores que los jesuitas portugueses tenían en el destierro de Alsemberg (Bélgica), y después de Marín (1914-1915) y Pontevedra (1915-1919), España. Por entonces adoptó el nombre literario de Artur Viegas. En 1919, reanudó sus tareas docentes y educativas en el colegio portugués establecido en La Guardia. Profesor de literatura e historia, supo dar a sus alumnos un alto nivel de formación. Reeditó la *Relaçao Anual del Padre Fernão Guerreiro...*, con un magistral prefacio suyo firmado pocos días antes de su muerte.

OBRAS: Viegas, A., *O poeta Santa Rita Durão. Revelações históricas de sua vida e do seu século* (Bruselas-París, 1914). Íd., «Ribeiro Sanches e os jesuítas», *Revista de história* 9 (1920) 81...270. Íd., «*Os Lusíadas*», *anotados para uso das escolas* (Oporto, 1921. [3]1929: cf. *Brotéria* 2 (1926) 187-189). «Jesuítas portugueses no Japão de antanho e o pessimismo do Sr. Wenceslau de Morais», *Brotéria* 7 (1928) 328-342. Arts. en *O Instituto*. Edición y prólogo de F. Guerreiro, *Relação Anual das coisas que fizeram os Padres da C. de J. na India e Japão nos anos de 600 e 601*, 3 v. (Coímbra, 1930).

J. C. Monteiro

ANTUNES, Manuel. Profesor, escritor.

N. 3 noviembre 1918, Sertã (Castelo Branco), Portugal; m. 18 enero 1985, Lisboa, Portugal.

E. 7 septiembre 1936, Alpendurada (Marco de Canaveses), Portugal; o. 15 julio 1949, Granada, España; ú.v. 2 febrero 1954, Soutelo (Braga), Portugal.

Estudió en la escuela *apostólica de Guimarães antes de entrar en la CJ. Cursó las humanidades y la filosofía en Braga (1940-1943), enseñó en el juniorado de Guimarães (1943-1946), estudió teología en Granada (1946-1950) e hizo la tercera probación en Namur (Bélgica).

Vuelto a Portugal, enseñó (1951-1955) humanidades a los juniores en Soutelo. Después, pasó a la redacción de la revista *Brotéria*, en Lisboa, de la que ya era colaborador desde 1940, y se dedicó sobre todo a la crítica literaria, y a temas culturales y filosóficos. Fue director de la revista (1965-1972, 1975-1982). Desde 1957 regentó las cátedras de historia de la cultura clásica y de historia y civilización ro-

mana en la facultad de letras de Lisboa, y más tarde también historia de la filosofía antigua. Desde 1978 enseñó ontología.

La gran cantidad de alumnos le ocasionaba un trabajo excesivo, no sólo por el horario de clases, sino también por la abundancia de trabajos escritos que tenía que dirigir o revisar. Como profesor se distinguió por su vasta cultura, su poder de síntesis, la claridad y vigor de la exposición, y su sencillez y disponibilidad para los alumnos. Humanista insigne, dedicaba las vacaciones a visitar centros culturales y bibliotecas en diversos países. Participó en congresos internacionales, en los que a veces representó oficialmente al gobierno portugués. Visitó muchas veces Grecia e Italia, para conocer sus museos y estaciones arqueológicas.

Publicó numerosos estudios sobre cultura y civilización greco-romana, filosofía, crítica literaria, filosofía, etc., sobre todo en *Brotéria*. Colaboró en la *Revista Portuguesa de Filosofia*, *Euphrosyne*, *Revista da Faculdade de Letras* de Lisboa, etc. Fue uno de los directores de la enciclopedia *Verbo*, en la que escribió más de 250 artículos. Fue nombrado (1967) miembro de la Academia das Ciências de Lisboa. Le galardonó (10 junio 1983) el presidente de la República con el grado de oficial de la Orden Militar de Santiago da Espada. Al no haber podido asistir A, por su estado de salud, a la solemne entrega de condecoraciones, el presidente fue a la residencia de *Brotéria* el 19, para entregarle personalmente las insignias.

A su funeral asistieron el presidente de la República, los rectores de las universidades clásica, técnica y católica, y muchos profesores y personalidades. La Asamblea de la nación le tributó un homenaje.

OBRAS: *Do Espírito e do Tempo* (Lisboa, 1960). *Ao Encontro da Palavra* (Lisboa, 1960). *Indicadores de Civilização* (Lisboa, 1972). *Grandes Derivas da História Contemporânea* (Lisboa, 1973). *Educação e Sociedade* (Lisboa, 1973). *Grandes Contemporâneos* (Lisboa, 1979). *Repensar Portugal* (Lisboa, 1979). *Occasionalia* (Lisboa, 1980). *Brotéria*, «Indices», 5-7.

BIBLIOGRAFÍA: ANDRADE, M. I. DE ORNELLAS DE, «M. Antunes e o texto do «Outro». (Re)lendo «Legómena»», *Brotéria* 125 (1987) 204-210. LEITE, A., «In memoriam», *Brotéria* 120 (1985) 243-252. MAIA, J., «Um grande contemporâneo», *ibídem* 253-258. PATRICIO, M. F., «A Antropagogia de M. A. (Personalista, situada e prospetiva)», *Brotéria* 121 (1985) 540-554. ÍD., «A educação para amanhã na pedagogia de M. A.», *Brotéria* 122 (1986) 163-181.

J. VAZ DE CARVALHO

ANTUNOVIĆ, Zef (Josephus). Misionero, catequista.

N. 29 septiembre 1863, Stubla (Kosovo), Yugoslavia; m. 11 septiembre 1936, Shkodra/Scútari, Albania.

E. 17 octubre 1883, Soresina (Cremona), Italia; ú.v. 2 febrero 1896, Scútari.

Pertenecía a una familia *laramana*, es decir cripto-católica, que en público pasaba por musulmana. Joven decidido y apuesto, era *kafás* (guardia de Corps) del arzobispo de Skopje (capital de la actual Macedonia), cuando conoció a Domenico *Pasi, por cuyo medio entró en la CJ como hermano. Sus primeros destinos, al terminar el noviciado, fueron en las actuales ciudades croatas de Kraljevica (1885) y Dubrovnik (1886-1889). De 1890 a 1902 fue catequista incansable en la «Misión volante» albanesa, con base en Scútari.

De 1903 a 1910 trabajó en diversas ciudades de Italia (Portorè/Kraljevica, Venecia, Mantua, Gorizia, Cremona). Volvió a la misión volante (1911-1920), en la que desarrolló una actividad legendaria. Brazo derecho de Pasi y de los otros misioneros, fue conocido en toda Albania. Parece que se debe a él la fórmula secreta de un exquisito licor, sacado del eucalipto, y una clase de rapé usado por los misioneros. Estuvo en el seminario pontificio de Scútari desde 1921 hasta su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: CORDIGNANO, F., *L'Albania a traverso l'opera e gli scritti di... P. D. Pasi* (Roma, 1933-1934) 1:427; 2:402; 3:345. VALENTINI, G., «Il fratel Zef e la Missione Volante», *Notizie agli amici* 2 (1972) 36-41.

A. GUIDETTI (†)

AÑASCO, Pedro de. Misionero.

N. c. 1550, Chachapoyas (Amazonas), Perú; m. 12 abril 1605, Córdoba, Argentina.

E. 23 marzo 1572, Lima, Perú; o. c. 1576, Lima; ú.v. 29 septiembre 1588, Arequipa, Perú.

Mestizo e hijo de un capitán, oriundo de Segovia, A era dirigido espiritual del P. Alonso de *Barzana antes de entrar en la CJ. Es posible que hubiera cursado algunos estudios en el seminario, ya que en junio 1577, siendo sacerdote, trabajó en la *doctrina de Juli (Perú) como compañero del P. Diego *Martínez, y luego estuvo en Lima (1583-1590). Desde entonces fue misionero itinerante en Tucumán (Argentina); por tres años (1590-1593) recorrió con Barzana las regiones de Bermejo y Corrientes. Más tarde, teniendo como base las ciudades españolas de Santa Fe (1596-1600), Santiago del Estero (1600-1604) y Córdoba (1604-1605), formó parte de los equipos volantes que misionaban aquellas provincias. Junto a otros jesuitas, asistió al I Sínodo Diocesano de Tucumán, celebrado en Santiago del Estero (8-29 septiembre 1597).

Su capacidad de aprender lenguas era extraordinaria. De las que aprendió en Perú (aymara y quechua), sólo le sirvió algo la última en su nuevo campo de acción, por ser la más extendida. También en compañía de Barzana, se lanzó al aprendizaje de una decena de lenguas menores, entre ellas el tonocoté, el kakán y el sanavirón, hoy extinguidas. Consta que del kakán o calchaquí escribió apuntes que circularon en copias para uso exclusivo de los misioneros. Tuvo fama de predicador, infatigable caminante, hombre austero y de mucha oración. Destacó por su atención especial a los enfermos, hasta que, ya agotado, se retiró a Córdoba, donde falleció a los cincuenta y cinco años de edad.

OBRAS: [Cartas], *MonPer* t.1-6.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 4:616-624. BRUNO, *Historia*, 1:523. GRACIA, J., *Los jesuitas en Córdoba* (Buenos Aires,

1940) 40s, 60s. *Hist Prov Perú* 1:466; 2:513. Lozano, P., *Descripción corográfica del Gran Chaco Gualamba* (Tucumán, 1941) 115-119, 129-132. Íd., *Historia* 1:102-113. Millé, A., *Derrotero de la CJ en la conquista del Perú* (Buenos Aires, 1968) 508. Storni, *Catálogo* 16. Torres Saldamando, *Perú*, 44s. Uriarte-Lecina 1:224. Vargas Ugarte 1:427.

J. Baptista

APARICIO, José. Superior, director espiritual.

N. 14 febrero 1879, Fundada (Vila do Rei), Portugal; m. 21 mayo 1966, Recife (Pernambuco), Brasil.

E. 8 septiembre 1895, Barro (Torres Vedras), Portugal; o. 1 julio 1912, Murcia, España; ú.v. 2 febrero 1915, Salamanca, España.

Era sobrino de Sebastião Maria *Aparicio da Silva, misionero en Timor. Estudió filosofía en Setúbal (1902-1904) y enseñó cuatro años en la escuela *apostólica de Guimarâes. Cursó la teología (1909-1913) en Murcia e hizo la tercera probación en Drongen (Bélgica). En España enseñó (1914-1915) matemáticas, física y química en la escuela apostólica de Salamanca, rector (1915-1921) de la escuela apostólica en San Martín de Trevejo, superior (1921-1927) de la residencia de los jesuitas portugueses en Tuy, maestro de novicios (1928-1929) en Oya y volvió a Trevejo, donde le sorprendió el decreto de disolución de la CJ en España de 1932. Vuelto a Portugal, fue rector de la escuela apostólica en Macieira de Camba (1935-1938). Durante algunos años fue director espiritual de la H. Lucía, vidente de Fátima, religiosa entonces del Instituto de Santa Dorotea, en Tuy. En 1938 partió para el Brasil, destinado a la viceprovincia del norte. Fue rector (1939-1944) de la casa de formación de Baturité (Ceará), maestro de novicios (1944-1948), viceprovincial (1948-1951) y vicerrector (1951-1956) del colegio Nóbrega de Recife. Se distinguió por su prudencia, austeridad y observancia religiosa. Dejó tal fama de virtud, que se le atribuyen favores extrordinarios y se promueve su causa de beatificación.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI, Prov Bras Sept, *Summ. Vitae 1966*. *Jornal do Comércio* (Recife, 22.5.1966).

E. Domingues (†)

APARÍCIO DA SILVA, Sebastião Maria. Misionero.

N. 22 marzo 1849, Abrunheiro Grande (Fundada), Vila-de-Rei, Portugal; m. 30 diciembre 1943, Guimarães, Portugal;

E. 30 julio 1891, Barro (Torres Vedras), Portugal; o. 1874, Oporto, Portugal; ú.v. 2 febrero 1902, Soibada (Timor), Indonesia.

Estudió en el Seminario de Misiones de Sernache, dirigido entonces por la CJ. Ordenado sacerdote, partió para el Oriente (1875) y llegó a Macao (China) el 2 julio, donde fue rector del seminario. En 1877, fue a Timor, con otros ocho sacerdotes, y fundó la cristiandad de Lacluta. Publicó un catecismo en idioma tetum, la primera publicación escrita en ese dialecto de Timor. El gobierno portugués le concedió el Hábito de Cristo. Tras un descanso (1888) en Portugal, regresó a Macao, donde fue vicario general, hasta su entrada en la CJ.

Repasados sus estudios, regresó a Macao, en cuyo seminario enseñó teología moral, derecho canónico e historia eclesiástica. Nombrado (1899) primer superior de la misión jesuita en Timor y vicario general, fijó su residencia en Soibada (Dili), cuya iglesia inauguró en 1904. Dotado de gran ingenio manual, fue relojero, sastre, enseñó a los aborígenes a serrar, instaló una fábrica de jabón, y talleres de carpintería y herrería. Abrió un internado para la educación de muchachos, y confió (1905) a las hermanas canosianas el internado femenino, frecuentado también por alumnas externas. Fuera de Soibada, estableció seis puestos de misión, cada uno con su escuela.

En 1910, al ser expulsados los religiosos de Timor, marchó a la India, y misionó en Allepey (diócesis de Cochín). En 1913, se le encargó fundar la misión de Shiu-Hing en la parte china bajo el *Padroado, de la que fue superior hasta 1918. Continuó trabajando en la misión mientras se lo permitió la salud, proveyéndola de los edificios necesarios y contribuyendo a su desarrollo. Quebrantado por la edad y la enfermedad, volvió a Europa en 1926, y residió en la escuela *apostólica portuguesa de San Martín de Trevejo (España). Desde 1932, se retiró al noviciado, situado en Alpendurada y después en Guimarães.

OBRAS: *Catecismo em língua Tétum* (Macao, 1885. [2]1920). *Dicionário Português-Tétum* (Macao, 1889. [2]1920). «Timor. Memorias»: «Fragmentos do Diário dum dos fundadores», *Arquivo Prov Port* 1 (1939-1942) 258-271; 3:457-466. [Carta al Sr. Obispo, 1899], Teixeira, *o.c.* 226-231.

BIBLIOGRAFÍA: Fernandes, A. J., *Esbôço histórico e do estado actual das Missões de Timor* (Macao, 1931) 56s, 123. *GEPB* 28:844. *Mensageiro* 62 (1944) 111-114. Teixeira, *Macau e a sua diocese* 2:501s; 8:279-282; 10:223-226.

J. Vaz de Carvalho

APERGER, Segismundo. Misionero, médico.

N. 28 octubre 1687, Innsbruck (Tirol), Austria; m. 23 noviembre 1772, Apóstoles (Misiones), Argentina.

E. 9 octubre 1705, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 21 septiembre 1716, Eichstätt (Baviera); ú.v. 29 junio 1726, San Javier (Misiones).

Tras su ordenación, fue destinado a la provincia del Paraguay, y llegó a Buenos Aires el 13 julio 1717, en la numerosísima expedición de los PP. Bartolomé Jiménez y José de *Aguirre. Completados sus estudios en Córdoba, hizo las veces de médico durante la epidemia de 1718-1719, y salvó muchas vidas, gracias a las medicinas que había traído de Europa y plantas medicinales que conoció en América. Anton *Betschon escribió más tarde que A había salvado a tantos en Córdoba y Tucumán que el obispo local expresamente le dio las gracias, y otro jesuita aseveró: «Sin Aperger media provincia del Paraguay hubiera perecido». Misionó en las *reducciones de Itapúa (1724-1732), San Lorenzo (1732-1742), Mártires (1742-1747) y Concepción (1747-1754). Estaba en Apóstoles cuando llegó la orden de *expulsión el 7

agosto 1768. Tenía entonces noventa años, y estaba enfermo. Como excepción se le permitió seguir en Apóstoles hasta su muerte. Uno de sus trabajos, *Bálsamo de Misiones o de Aguaribai*, fue reeditado en 1863. Fue tal su reputación que se le llamó «el Hipócrates de América de Sur».

OBRAS: «Nuez moscada, sus usos y virtudes», *Telégrafo Mercantil* (Buenos Aires, 4 febrero 1802) 89-104. «Las virtudes de la yerba del Paraguay», *Ibíd.* (7 febrero 1802) 73-88. «Virreina silvestre, sus usos y virtudes», *Ibíd.* (4 marzo 1802) 201-216. «Sangre de drugo, sus usos y virtudes», *Ibíd.* (18 julio 1802) 205-220.

BIBLIOGRAFÍA: Furlong, G., «Un médico colonial, Segismundo Aperger, 1687-1772», *Estudios* 54 (1936) 117-148. Gicklhorn, E., Der Missionsapotheker Aperger», *Südamerika* 17 (1966-1967) 29-31. Polgár 3/1:170. Sacanell, C. J., «El P. Segismundo Aperger estudioso de la botánica médica del Río de la Plata», en *Primer Congreso de Historia de la Medicina Argentina* (Buenos Aires, 1968) 114-119. Schwade, E., «O único jesuíta que ficou», *Estudios* 22 (3, 1962) 87-91. Sierra, V., *Jesuitas germanos* 196-199, 205, 283-287, 390. Storni, *Catálogo* 16s. *NCE* 1:958.

C. J. McNaspy (†)

APOLLONIA, Luigi d'. Predicador, escritor.

N. 5 noviembre 1912, Vancouver (Columbia Británica), Canadá; m. 15 abril 1980, México (D.F.), México.

E. 7 septiembre 1929, Montreal (Quebec), Canadá; o. 15 agosto 1943, Montreal; ú.v. 3 febrero 1947, Montreal.

Canadiense de habla inglesa y origen italiano, ingresó en el noviciado Sault-au-Récollet (Montreal) después que su hermano Arduino. Durante los estudios clásicos en el colegio de Edmonton (Alberta) adquirió un dominio perfecto del francés. Menos cuatro años de enseñanza, toda su vida fue predicador y escritor.

Durante sus primeros años de sacerdote, se dedicó a los movimientos juveniles Association Canadienne de la Jeunesse Catholique y Jeunesse Étudiante Catholique. Asociado (1956-1970) a la revista mensual *Relations*, escribía con regularidad sobre la vida religiosa y acerca de la política internacional. En sus escritos siempre acentuó los lazos de amistad entre las diversas clases de la sociedad.

Colaboró mucho en la fundación del Hospital Santa Cabrini en Montreal y trabajó para la comunidad italiana de la ciudad. Durante las estancias de los arzobispos Ildebrando Antoniutti y Sebastiano Baggio en la delegación apostólica en Ottawa, les prestó toda la colaboración posible. En sus últimos años, a causa de su salud precaria, iba cada año a la ciudad de México para aprovecharse de su clima más caluroso.

BIBLIOGRAFÍA: Arès, R., «Le P. Luigi d'Apollonia, 1912-1980», *Nouvelles de la Province du Canada Français* (mayo-junio 1980) 88-92.

G.-E. Giguère (†)

APOLOGÉTICA, véase TEOLOGÍA, I.

APONTE (RODRÍGUEZ APONTE), Manuel. Misionero, helenista.

N. 8 septiembre 1737, Oropesa (Toledo), España; m. 22 noviembre 1815, Bolonia, Italia.

E. 8 abril 1753, Madrid; o. 1760, Manila, Filipinas; ú.v. 2 febrero 1771, Tívoli (Roma), Italia.

Hecho el noviciado, fue enviado a Filipinas, adonde llegó en 1755 y pronto dominó el tagalo. Pasado algún tiempo como misionero, enseñó filosofía y cánones en Manila. Expulsados los jesuitas de Filipinas (1767), residió en Bolonia, y enseñó griego en el Colegio de San Clemente, en la universidad y a particulares. Se contaron entre sus alumnos algunos que le sucedieron en la cátedra, como Giuseppe G. Mezzofanti, más tarde cardenal-arzobispo, y su antigua doméstica, Clotilde Tambroni. Sus discípulos llamaron «ghefirianos» (de «ghefira», puente) a los caracteres griegos que A empleaba en sus publicaciones. Perteneció a la Academia boloñesa de los *Inestricati*. Permitido por Carlos IV el regreso a España de los ex jesuitas proscritos, volvió (1798) a Valencia, pero pronto se les expulsó de nuevo. Al restaurarse la CJ en 1814, se reincorporó a ella.

OBRAS: *Elementi della lingua Greca* (Bolonia, 1802). *Selecta e Graecis aurei saeculi Scriptoribus* (Bolonia, 1808). BVaticana, cod. *Ferrajoli 338*: doc. personal y cartas; fragmentos y opúsculos. *Ferrajoli 339*: «La Ilíada» en verso endecasílabo; «La Odisea»; «Rudimenti della lingua greca»; epigrammata, fragmenta; «De graeco sermone oratio». *Ferrajoli 514*: cartas a G. Tambroni, poesía griega. *Ferrajoli 515*: notas a Cl. Tambroni. *Ferrajoli 679*: vocabulario español.

BIBLIOGRAFÍA: Batllori, *Cultura*, 34, 76s, 400s. Deani, P. *Elogio funebre del P. Em. Aponte* (Bolonia, 1816. Trad. esp. de D. Camillo Salina, Bolonia, 1817). Mezzofanti, G., *Discorso in lode del P. Em. Aponte* (Bolonia, 1820). Schiassi, F., *Sermones...in Archigymnasio Bononiensi* (Bolonia, 1816). Sommervogel 1:474. Uriarte-Lecina 1:225.

J. Escalera

APOSTOLADO DE LA ORACIÓN (=AO). Es un movimiento basado en el poder apostólico de la oración asociada de muchos. Esta obra tuvo un sencillo origen en el teologado jesuita de Vals (Francia) en 1844. El P. espiritual, François-Xavier *Gautrelet, propuso en una exhortación comunitaria la idea que sería el germen del futuro movimiento: el ímpetu evangelizador y apostólico de los escolares jesuitas podría encontrar un cauce de expresión al ofrecer sus oraciones y la vida entera como una continua intercesión en favor de los apóstoles activos. La fuerza expansiva de esta idea desbordó pronto los límites del teologado y se propagó ampliamente. Sucesor de Gautrelet en la dirección de esta obra fue Henri *Ramière, uno de los profesores de teología en Vals. A él se debe propiamente la universalización y organización a gran escala del AO. Pero la aportación más típica de Ramière fue la introducción de la devoción al Sagrado *Corazón de Jesús en el programa de la espiritualidad del AO: los miembros debían hacer suyas las intenciones del Corazón de Jesús y por Él ofrecerlo todo al Padre. Con Ramière aparece (1861) la primera publicación

del AO: *Messager du Coeur de Jésus* (Toulouse). La revista se convirtió pronto en un modelo de órgano oficial para la coordinación del movimiento y el desarrollo doctrinal de sus directrices. A los pocos años, diversas réplicas del *Messager* empezaron a multiplicarse: en Italia (1864), Austria (1865), España y Estados Unidos (1866), Hungría y Colombia (1867), Bélgica y Holanda (1869). En los años subsiguientes se añadieron varias decenas más: la extensión de revistas similares contribuyó así a la divulgación y propagación masiva del AO. A los cuarenta años de su nacimiento la obra contaba ya con 35.600 centros y más de trece millones de socios por todo el mundo.

Los sumos pontífices favorecieron la extensión de la obra al aprobar sus estatutos en sucesivos períodos de su desarrollo. Pío IX dio su aprobación a los primeros estatutos en 1866. Nuevos estatutos fueron aprobados por León XIII (1879 y 1896), Pío XII (1951) y Pablo VI (1968).

Según los estatutos de 1896, la dirección del AO pasó al P. General de la CJ, que podía nombrar un delegado suyo para el gobierno ordinario de la obra. Un paso importante en este gobierno fue el traslado (diciembre 1927) a la curia de la CJ en Roma de la dirección general, situada hasta entonces en Toulouse. Tal como se ha ido consolidando en los diversos estatutos, la espiritualidad del AO se centra en una actitud de continuo ofrecimiento al Padre con Cristo en la Eucaristía: a esto se añade una particular devoción a la Virgen María, la asidua oración y la recomendación de sentir con la Iglesia y con sus intereses en el mundo, presentados mensualmente a los miembros bajo la forma de «Intenciones Pontificias», que constituyen otros tantos temas de oración y meditación. La culminación de la espiritualidad del AO se alcanzó con los estatutos de 1968, de clara inspiración en los documentos del *Vaticano II. En este nuevo paso se profundizan los aspectos esenciales del programa tradicional, a la luz del sacerdocio universal de los fieles, de la renovación litúrgica y de la acción del Espíritu Santo. Junto a las diversas secciones del AO, merece especial atención la dedicada a los jóvenes, tradicionalmente llamada «Cruzada Eucarística» (1914) y que actualmente ha tomado el nombre del «Movimiento Eucarístico Juvenil», por sugerencia del papa Juan XXIII (1959).

El desarrollo del AO encontró una época de esplendor en la primera mitad del siglo XX. Al final de este período contaba con 135.100 centros y más de 37 millones de miembros en todo el mundo. Actualmente está extendido muy diversamente en los distintos países. Esta diversidad hace imposible calcular con precisión sus miembros y valorar su influjo. En general, se puede decir que su organización y espíritu florece mejor donde la religión popular encuentra una más fácil expresión.

Los modernos medios de comunicación social contribuyen hoy de modo notable a la extensión y mantenimiento del AO. Existen actualmente en el mundo veintinueve revistas para la asociación. En el mundo de habla hispana, se le conoce como *Mensajero del Sagrado Corazón*. Además, hay revistas juveniles e innumerables calendarios, carteles parroquiales y hojas ilustrando las «Intenciones». Estas últimas aparecen multiplicadas y comentadas en unas treinta y nueve lenguas. Cada mes se trasmiten igualmente comentarios radiofónicos sobre las «Intenciones» en diversos países. Merecen especial relieve los trasmitidos por Radio Vaticana. El Boletín oficial del AO se publica regularmente por el Secretariado General de Roma en inglés, francés y español, con el título de *Oración y Servicio* (inicialmente en latín: *Nuntius ad Nuntios* [1925-1952] y *Nuntius Apostolatus Orationis* [1953-1970]).

FUENTES: «De Statuto Apostolatus orationis», *AR* 19 (1985) 205-211; 342-345 [trads.].

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:439-441. DUBOURG, P., «L'Apostolat de la Prière. Aperçu historique», *Messager* 118 (1943) 323-327; 119 (1944) 23-28, 54-59, 85-93, 116-123, 149-156, 319-326; 120 (1945) 58-62. GRENIER, E., *La Spiritualità dell'Apostolato della Preghiera, ADP* (Roma, 1991). IGARTUA, J.M., *Vivir con la Iglesia (La espiritualidad del Apostolado de la oración* (Bilbao, 1961). KOLVENBACH, P. H., «El Apostolado de la Oración hoy», *Oración y Servicio* (1995) 3-104. «150 años del Apostolado de la Oración», *ib.* 107-165. MAIA, P. A., *O Apostolado da oração no Brasil (1871-1993)* (São Paulo, 1994). RAMIÈRE, H., *L'Apostolat de la Prière en union avec le Coeur de Jésus* (Toulouse, [9]1929) [trad. Bilbao, [3]1935]. SCHWENDIMANN, F., *Manuale theologico-pastorale Apostolatus Orationis* (Roma, 1955 [trad. esp. Bilbao, 1957]). SYRÉ, O., *Gebetapostolat. Was ist das? Einführung in seine Geschichte, Gestalt, Gegenwart* (Francfort, 1982). *DS* 1:770-773. *EC* 1:1676-1678.

M. BALLESTER

APOSTOLADO SOCIAL (=AS). *Introducción.* El cuidado de los pobres, enfermos y encarcelados obtuvo una posición prominente en la vida de *Íñigo de Loyola desde su conversión, y fue característica del apostolado de sus primeros compañeros. Incluido en la *Fórmula del Instituto, este ministerio se asoció con las actividades típicas de los primeros jesuitas y se dio cuenta de él de modo regular en las *Cartas Anuas. Como P. General en Roma, plenamente ocupado en los asuntos de una orden que se expandía rápidamente y en escribir las Constituciones, Ignacio aún encontró tiempo para promover una gran variedad de obras caritativas para los pobres sin hogar, hambrientos, prostitutas arrepentidas y huérfanos. Sus instrucciones a Diego *Laínez y Alfonso *Salmerón sobre la visita de hospitales y cuidado de los pobres mientras actuaban como delegados papales en el Concilio de *Trento establecieron la norma para futuras generaciones de jesuitas, muchos de los cuales fallecieron al cuidar pobres enfermos (entre los que se incluían esclavos, presos y condenados a galeras), durante las muchas epidemias que plagaron a Europa y al Nuevo Mundo antes que se descubriera la medicina moderna. A los nombres más famosos, como Pedro *Claver o Luis *Gonzaga, deben añadirse los 1.190 jesuitas que murieron como víctimas de la caridad sirviendo a los enfermos durante los 100 años que siguieron a la muerte de Ignacio (*Synopsis historiae S.J.*, 751). No

toda esta actividad se limitó a las obras tradicionales de misericordia corporal; sin duda, otras, como las *reducciones del Paraguay o la defensa de los esclavos negros del Brasil por António *Vieira (expulsado por ello) se aproximaron mucho al hoy llamado AS.

En su acepción moderna. sin embargo, el término «AS» se generalizó desde y en parte debido a la *Rerum Novarum*, la primera encíclica (15 mayo 1891) dirigida plenamente al problema social. La llamada a la acción de León XIII marca el momento crucial en el que la Iglesia se da plena cuenta de su papel en el mundo. En adelante todo el pueblo cristiano debe dedicarse, no a meros actos de caridad, sino a reconstruir la sociedad: una tarea claramente más allá de la piedad privada o del ejercicio personal de las obras de misericordia corporales. Esta llamada se basa en el pensamiento de que las instituciones y estructuras del nuevo mundo industrial, responsables de la miseria e injusticia, necesitan ser cambiadas. Y este cambio sólo puede lograrse con un esfuerzo organizado, un AS en el sentido estricto del término. La enseñanza social de la Iglesia católica se confirmó y amplió en numerosos documentos oficiales a lo largo del siglo XX, entre los que se incluyen las encíclicas *Quadragesimo Anno* (1931), *Mater et Magistra* (1961), *Populorum Pregressio* (1967) y *Sollicitudo Rei Socialis* (1988).

M. Campbell-Johnston

I. ACCIÓN SOCIAL JESUITA

La dedicación jesuita en la respuesta de la Iglesia a las encíclicas sociales ha sido significativa e incluso pionera, con gran variedad de iniciativas que reflejan la amplia disparidad de contextos en los ministerios de un país a otro. Con frecuencia la tradición educativa de la CJ se ha dirigido hacia el AS, con centros de formación y escuelas profesionales fundadas para la promoción del desarrollo social y económico (véase *educación). Los jesuitas franceses fundaron un instituto para la formación técnica de los trabajadores (ICAM) ya en 1896. En 1899, Ernest *Vetillart fundó una escuela de agricultura, y a lo largo del siglo XX las escuelas de agricultura, economía casera y de profesiones especializadas se han convertido en algo bastante común de la misión jesuita.

Sin embargo, el foco más importante del AS como tal ha sido en ambos campos, el de la teoría y la práctica de la acción social: desarrollar y divulgar la doctrina social de la Iglesia entre líderes políticos y educativos, entre gerentes y los mismos trabajadores, junto con una respuesta directa a las necesidades inmediatas de la clase trabajadora urbana o rural. Estos dos aspectos de la acción jesuita se han desarrollado a veces de modo separado, otras dentro de las mismas iniciativas, y han producido gran variedad de escritos, movimientos y organizaciones, frecuentemente en conexión con algún aspecto del instituto o del centro social. La forma particular de cada AS y el grado de controversia, e incluso conflicto, que han resultado de todo ello, han sido un reflejo no sólo de la misión y fines del punto de vista social del jesuita, sino también de las realidades políticas y económicas de las sociedades respectivas.

1. Europa

En decenio de 1870, incluso antes de que apareciera la *Rerum Novarum*, los jesuitas españoles habían comenzado a responder a la agitación social y a la propaganda anti-religiosa que siguió a la proclamación de la república en España. El 6 enero 1873 Pablo *Pastells fundó el Círculo Católico Obrero en Alcoy. El primero de su género, pronto fue imitado por todo el país, con lo cual se creó una alternativa cristiana a los retos cada vez más agresivos de la Internacional. Los Círculos Obreros ofrecían conferencias sobre la doctrina católica social, clases para aprender a leer y escribir, matemáticas y economía casera, bibliotecas, centros de recreación y uniones de crédito; también organizaron Misas con comunión general, preparación para los sacramentos, y especiales celebraciones religiosas. Fundadas para ambientes rurales y urbanos, estas asociaciones de trabajadores católicos tomaron muchas formas, con frecuencia bajo dirección jesuita. Antonio *Vicent, uno de los más activos promovedores de los Círculos Obreros, publicó un extenso comentario sobre *Rerum Novarum* y organizó (1894) una peregrinación a Roma, compuesta de 18.500 obreros, para dar las gracias a León XIII por su encíclica. Fue pionero en varias formas nuevas de uniones católicas, cooperativas y federaciones nacionales. Sisinio *Nevares fundó la Confederación Nacional Católico-Agraria, una cooperativa rural y unión de crédito, en la que participaban gerentes y trabajadores; ya en 1920 contaba con 42 federaciones provinciales y con más de 600.000 familias campesinas. También fundó la Casa Social Católica en Valladolid, el Centro Fomento Social, y uniones católicas para mineros y empleados del ferrocarril. Vicent, Nevares y Narciso *Noguer fueron también prolíficos escritores, defendiendo y aplicando el pensamiento católico social en las revistas jesuitas, *Razón y Fe* (1901) y *Fomento Social* (1926). En línea con las normas del Vaticano y de la jerarquía española, defendieron los llamados «sindicatos confesionales», cuyos miembros eran explícita y exclusivamente católicos.

El primer instituto social jesuita (Action Populaire) fue fundado (1894) en Francia por Henri *Leroy y su colaborador, Gustave *Desbuquois, con la especial intención de ayudar a jóvenes trabajadores a formarse y a organizarse ellos mismos. En 1923 se estableció el Institut d'Études Sociales para dar regularmente cursos sobre la doctrina social católica. La CJ continuó desarrollando estas tareas con hombres como Henri de *Farcy. Deben también ser mencionados aquellos involucrados directamente en las necesidades y vidas de los obreros. El apostolado de Félix *Volpette, dedicado sobre todo a mineros, fue atestiguado por los más de 10.000 obreros que asistieron a su funeral en 1922. Alfred *Foreau y Noël *Drogat, trabajaron también en la Jeunesse Agricole

Chrétienne (JAC) y la Jeunesse Ouvrière Chrétienne (JOC).

En Inglaterra, el Catholic Social Guild (1909) y el Catholic Workers College en Oxford (1921) fueron obra de Charles *Plater. Heinrich *Pesch de Alemania está considerado como el padre del pensamiento católico social moderno. Publicó *Lehrbuch der Nazionalökonomie* en cinco tomos (1905-1923), y muchas de sus ideas fueron incorporadas por Pío XI en su *Quadragesimo Anno* (1931). Los trabajos de Lodewijk *Van Caloen en Bélgica y de Mieczyslaw *Kuznowicz en Polonia llevaron las enseñanzas de las encíclicas sociales a las clases obreras de sus países. En Hungría, jesuitas que volvieron de sus estudios en Innsbruck (Austria) fundaron un próspero movimiento para agricultores católicos (KALOT) en 1936. Se difundió a unas 2.000 aldeas, con unos 120.000 miembros jóvenes y 200.000 asociados de más edad, a los que se ayudaba en sus necesidades espirituales, educativas y económicas, pero fue disuelto en 1946, bajo el régimen comunista. Varios jesuitas se unieron al movimiento de *sacerdotes-obreros, un capítulo especial en el AS de Europa, sobre todo en Francia, Bélgica y Holanda.

2. Asia/África

En estas misiones, la experiencia europea fue adaptada y aplicada de muchos modos. En 1908, por ejemplo, Johannes B. *Hoffmann fundó la Sociedad Cooperativa Católica de Chota-Nagpur para las tribus de Ranchi (India). Una adaptación del sistema bancario alemán de cooperativas Raiffeisen creció a veintiséis círculos (de 10 a 50 miembros cada uno) en las aldeas vecinas. La cooperativa les ofrecía préstamos, capacitándoles para escapar de la suerte del 75 por 100 que perdieron sus tierras por deudas, así como becas para sus hijos. Sus actividades incluían la construcción de pozos, la enseñanza de nuevas técnicas agrícolas, la compra de semillas, la mercadotecnia de cosechas, así como servicios religiosos y catequéticos. Se establecieron también otros centros sociales: los institutos de orden social en Filipinas en 1946, en la India en 1951, y en Australia en 1954. Para coordinar mejor el AS en la entonces asistencia del Extremo Oriente, el P. General Juan B. Janssens creó (1959) el Comité para la Vida Socio-Económica en Asia (SELA). Según el directorio (1980) del Indian Social Institute, había 246 jesuitas en la India, formados en ciencias sociales, que desempeñaban varios trabajos sociales.

Las misiones jesuitas en África siguieron modelos similares de desarrollo. En 1962 el Institut Africain pour le Développment Economique et Social (INADES) fue fundado en Abiyán (Costa de Marfil) como una rama de Action Populaire. Se inauguraron Silveria House (1964) en Rodesia (hoy Zimbabue) y el Centre d'Études pour l'Action Sociale (CEPAS) en el Congo (1965).

3. América del Norte

En Canadá las doctrinas sociales de la Iglesia fueron promovidas por varios jesuitas, entre ellos Louis *Chagnon, fundador de la École de Formation Sociale (1933), Joseph-Papin *Archambault, con sus *Semaines Sociales* y el Institut Social Populaire, y Jacques *Cousineau, profesor de universidad y portavoz del unionismo.

En Estados Unidos una serie especial de circunstancias socio-económicas y políticas condujo a un enfoque algo distinto en el AS. Al no existir el «unionismo católico», toda respuesta a las enseñanzas sociales de la Iglesia tenía que ser en el contexto pluralístico de una sociedad secular, aunque no anti-religiosa, donde la población católica era en su mayoría inmigrante y de la clase trabajadora. Sería asimismo en el contexto de un racismo institucionalizado y, hasta los decenios 1950 y 1960, legalizado. Los jesuitas trabajaron en relaciones laborales y raciales, como portavoces y mediadores.

En 1939 se fundó en Nueva York el Institute of Social Order (ISO) bajo la dirección de John *Delaney y como respuesta a la carta del P. General Wlodimiro Ledóchowski de aquel año a los provinciales de América, «De centro quidam sociali ad modum operis Parisiensis "Action Populaire" a Nostris in America constituendo». Un centro para acción y estudios sociales pasó a St. Louis en 1943, donde se inició la revista mensual *Social Order* (1948-1963). Leo *Brown, fundador del Labor School en la Universidad de St. Louis (1942), fue nombrado director de ISO en 1949 y, cuando se mudó a Cambridge (Mass) en 1963, continuó contribuyendo a la tarea de este centro. También desempeñó un importante papel como árbitro laboral a nivel de toda la nación, y recibió cargos importantes para mediar de parte del ministro de Trabajo de EE.UU. El pionero trabajo de John *LaFarge comenzó con sus ministerios en las parroquias del sur rural (1911-1926), cuando fundó una escuela industrial para negros. Desde entonces dedicó gran parte de su vida a la causa de los derechos civiles. Asociado con la revista *America* (1926-1963), puso la cuestión racial ante la nación y, comenzando en Nueva York en 1934, fundó Consejos Católicos Inter-raciales por todo el país. El trabajo jesuita en el AS originó controversias fuera de la CJ, y a veces entre sus mismos miembros. Claude *Heithaus, valiente opositor de la segregación, fue expulsado de la facultad de la Universidad de St. Louis cuando rehusó publicar en el periódico estudiantil que los alumnos negros no podían participar en las funciones sociales. En el sur, Louis *Twomey se hizo célebre y controvertido como defensor de los derechos de los trabajadores y del unionismo, así como de la justicia racial. Después de estudiar en el ISO de St. Louis, fundó el Instituto de Relaciones Industriales en la Universidad Loyola de Nueva Orleans y un boletín mensual, *Christ's Blueprint for the South* (1948). En 1967 fue llamado a Roma como consejero especial para la preparación de la carta del P. General Pedro Arrupe a la asistencia americana sobre el apostolado inter-racial. En parroquias y escuelas, William y John *Markoe activaron la lucha por la integración racial; Carmelo *Tranchese, por la mejora de la situación deplorable de los norteamericanos de origen mexicano en el suroeste, y Mortimer

Gavin, por los derechos de los trabajadores de los muelles.

En la nación, como en otras partes, el papel de los centros sociales comenzó a cambiar durante el decenio de 1960, según los cambios en su cuestión y problemática. La revista *Social Order* y varias docenas de institutos y escuelas laborales se desfasaron. Algunos jesuitas se implicaron en un nuevo activismo sobre temas de derechos civiles y paz, y algunos, como Daniel Berrigan, alcanzaron notoriedad por su desobediencia civil y subsecuente encarcelamiento. En Washington (D.C.) se fundó el Center of Concern para tratar la paz y justicia como cuestiones globales de justicia social. Hacia los años de 1970 el Cuerpo Voluntario Jesuita, fundado en la provincia de Oregón en los años cincuenta, se había convertido en una red nacional de voluntarios seglares que colaboraban por un año en labores sociales. En 1979 la oficina nacional de ministerios sociales de la CJ reseñaba 798 jesuitas en diecinueve tipos de trabajo.

4. Iberoamérica

También aquí, las realidades sociales ofrecían una situación singular para el desarrollo del AS. En muchos países se daban ingentes desigualdades en riqueza, educación y poder político, que se intensificaron con la industrialización y el problema añadido de la concentración de gentes extremadamente pobres en las grandes ciudades.

Los primeros esfuerzos se inspiraron en el contexto europeo. José M.ª *Campoamor, tras haber tomado contacto con el apostolado obrero en Francia, Bélgica y Alemania, trabajó cinco años con los obreros en Gijón (España). Enviado (1910) a Bogotá, en un año fundó círculos obreros y uniones crediticias en Colombia. En Brasil, a principio del siglo, el suizo Theodor *Amstad fundó uniones y cooperativas entre los inmigrantes alemanes. Leopoldo *Brentano fundó (1932) el Círcuilo Operário de Pelotas (Rio Grande do Sul), nacido de una *congregación mariana, con 1.147 miembros; como movimiento laboral inspirado en principios cristianos, tuvo conflictos con los movimientos marxistas, pero creció rápidamente y fundó más asociaciones en Porto Alegre, Rio de Janeiro y en otras veinte ciudades. Hacia 1935, estos círculos sumaban 16.000 miembros y una federación nacional, con servicios médicos, ayuda legal, unión crediticia, centros de recreo y de cuidado de niños, dieciséis escuelas y un programa de actividades espirituales (preparación para los sacramentos, consagración de las familias al Sgdo. Corazón, comuniones generales, etc.).

En México, Alfredo *Méndez Medina luchó por leyes laborales, unionismo y redistribución de tierras; fundó el Secretariado Social Mexicano (1920) y la revista mensual *La Paz Social* (1923). En Chile, Jorge *Fernández, después de haber estudiado en Europa y experimentado la labor de G. Desbuquois y la Action Populaire de Francia, se convirtió en campeón de la acción social.

Por otra parte, el P. General Janssens sentía la apremiante situación y a la necesidad de fortalecer, y en algunos casos iniciar, el AS; nombró (1955) a Manuel Foyaca *visitador de América Latina «de re sociali», con poder para actuar en su nombre y con la autoridad del general. Carlos de la *Torre fundó el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS) en Torreón (México) en 1955. Durante los pocos años siguientes, CIAS fueron establecidos en la mayoría de los países. Algunos, como el Centro Belarmino en Santiago de Chile, adquirieron pronto gran renombre e influencia. Muchos jóvenes jesuitas fueron destinados a estudiar ciencias sociales. Debido a cierta oposición, Janssens escribió (1960) a los provinciales de Iberoamérica, exhortándoles a que examinaran con sus consultores cada uno de los aspectos de su carta de 1949, junto con el *memorial* del visitador, y que le mandaran un informe sobre el progreso realizado, en el plazo de dos meses. Dos años después, volvió a escribir para felicitarles por los resultados obtenidos, urgiendo esta labor y nombrando a Foyaca secretario suyo para el AS en Iberoamérica.

El P. Arrupe continuó la política comenzada por Janssens. En julio 1966 se tuvo en Lima la primera reunión de los CIAS de la asistencia de América Latina. Se limitó al esclarecimiento de su propia naturaleza y finalidad. Pidieron a Arrupe que estableciera un consejo coordenador para los CIAS que reemplazara el existente secretariado e hiciera una declaración oficial sobre la posición de la CJ respecto al conflicto social en Iberoamérica. El general respondió nombrando un consejo (CLACIAS), con un secretario ejecutivo y cuatro coordinadores regionales, y envió una carta a los provinciales (diciembre 1966), en la que volvía a confirmar la dedicación de la CJ a la acción social y aclaraba sus fines: «Es tristemente grave que haya todavía hoy en la Compañía, aun entre los que tienen cargos de gran responsabilidad, quienes no han captado la urgencia y prevalencia del problema de justicia social... El objetivo fundamental del CIAS es... la transformación de la mentalidad y las estructuras sociales en un sentido de justicia social, preferentemente en el sector de la promoción popular, a fin de hacer posibles "una mayor dedicación, participación y responsabilidad" en todos los niveles de la vida humana» (*AR* XIV [1961-1966] 790, 795s).

La naturaleza y función primordial de los CIAS siguió evolucionando los años siguientes. En su alocución a la congregación de procuradores de 1978, Arrupe indicó que los «centros sociales que habían desempeñado un papel tan importante en el pasado estaban sufriendo una crisis en algunos lugares. Están tratando de adaptarse a las nuevas necesidades uniéndose más íntimamente con aquellos que trabajan en el nivel más fundamental y cooperando con otros sectores del apostolado». Dos años después, varias características fueron sugeridas para una nueva imagen de los CIAS: 1. Un grupo de jesuitas entregados radicalmente a la promoción de la justicia en solidaridad con los pobres; 2. que persigue un cambio estructural en la sociedad y no sólo la conversión de los individuos; 3. con el fin de contribuir a la edificación de una sociedad nueva y más justa

basada en la participación; 4. todo lo cual determina prioridades y decisiones sobre acción por medio del uso de un análisis científico de la realidad, un análisis no sólo de estructuras sino también de los sucesos y tendencias corrientes, desde el punto de vista de la fe cristiana; 5. y asociándose de maneras variadas con aquellos que comparten el mismo ideal de transformar a la sociedad; 6. mediante un crítico diálogo con grupos que buscan el cambio por medios diferentes; 7. y que persiguen el fin de una comunión con la Iglesia y toda la sociedad (*Promotio Iustitiae* 18 [1980] 99).

Con este cambio hacia una participación a fondo, tales como las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) y la dedicación a las dimensiones políticas de la justicia social en las esferas tanto nacionales como internacionales, la acción social jesuita en Iberoamérica emergió como uno de los apostolados sociales de la CJ con mayor energía y creatividad. La cooperación con otros sectores del apostolado incluyó las nuevas perspectivas de las variadas formas de la «teología de la liberación». El trabajo de la CJ, como es obvio, sólo puede entenderse en el contexto de la Iglesia en Iberoamérica tomada en su conjunto y de las directrices establecidas por las manifestaciones de sus obispos (CELAM) en Medellín (1968) y en Puebla (1979).

E. A. DIEDERICH / C. J. VISCARDI

II. LEGISLACIÓN DE LA CJ

Hasta la Congregación General (=CG) XXVIII (1938), el cuerpo legislativo de la CJ no se había dirigido de modo específico al AS. El decreto 29 declaró que este ministerio, como se explica en *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*, es del todo propio de la CJ y debe considerarse entre los más importantes del tiempo actual. Los principios de justicia social deben enseñarse en los colegios y estudiarse por los escolares durante la filosofía y la teología. Por ello, era necesario establecer «centros de acción social», dirigidos con dedicación plena por jesuitas bien formados. Si alguna provincia o país fuera incapaz de destinar hombres para esta labor, el provincial y sus consultores deben considerar detenidamente las obras se podrían dejar en favor de «un bien más universal».

La CG XXIX, convocada inmediatamente (1946) tras la guerra, fue aún más consciente de la importancia del problema social. De nuevo en su decreto 29, pidió a todas las provincias o regiones que establecieran, si aún no lo habían hecho, un «centrum aliquod actionis et studiorum socialium». A las llamadas de la previa CG añadía el reto de ejercer un AS en otros ministerios y la acertada observación de que la eficacia dependería mucho de la austeridad de vida.

Tres años más tarde (18 octubre 1949), Janssens publicó su bien conocida «Instrucción sobre el Apostolado Social», la primera vez que un general había escrito a toda la CJ sobre este tema. Después de indicar que la II Guerra Mundial había impedido que se cumplieran los deseos de las dos últimas CCGG «de manera ordenada y perseverante», renueva la petición de que se establezcan centros de información y de acción social, cuya función primaria «debe ser no tanto el avanzar en los actuales trabajos sociales, cuanto el enseñar a otros la doctrina social en su teoría y práctica». Asimismo, se defiende la acción directa entre pobres y marginados, junto con la necesidad de que algunos padres «participen en el actual trabajo duro de las minas, fábricas o talleres». Otros ministerios apostólicos de la CJ deben también esforzarse por «establecer un orden social justo», en especial en los colegios, cuyos alumnos «no deben acquirir el espíritu de clase social diferente y privilegiada». Previendo desarrollos en futuras congregaciones, apela a toda la CJ para que reciban «una formación en aquella sencilla y activa caridad que hoy recibe el nombre de "actitud social" ... de modo que vea lo que significa pasar la vida entera en situación humilde, ser un miembro de la clase más baja de la humanidad». Reconoce la necesidad de un cambio profundo en la labor jesuita en su conjunto: «para impedir que nuestra Compañía sea justamente catalogada con los ricos y capitalistas, debemos dirigir con el mayor celo posible muchos de nuestros ministerios hacia las clases más pobres».

Los efectos de esta carta pueden verse tanto en el gobierno de la CJ realizado por Janssens como en las iniciativas sociales que se dieron en un número de provincias cada vez mayor por todo el mundo. En la misma Roma, se estableció (1951) una Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad *Gregoriana; Janssens invitó a todas las provincias a que mandaran allí escolares para un bienio, incluso antes de los estudios de teología. El P. General también continuó en sus propios esfuerzos de definir el genuino AS en términos cada vez más claros. En una carta con motivo de la canonización de José *Pignatelli (17 noviembre 1954) distinguió entre «las obras de beneficiencia y lo que hoy se llama acción social. La primera de estas formas de caridad, la única que se conocía en tiempos de San José Pignatelli, es buena... La otra es mejor: más universal y más duradera, expresa un grado de amor más alto. Las obras de beneficiencia aminoran algunas calamidades y sufrimientos; la acción social suprime, en cuanto es posible, las causas mismas del sufrimiento humano».

Con la elección del P. Arrupe como general (1965), la promoción de la justicia como elemento indispensable en el servicio de la fe se convirtió gradualmente en algo central para la identidad y misión en el mundo del moderno jesuita —debido en gran parte al propio liderazgo de Arrupe. Como muestran las colecciones de sus escritos, no sólo fue un incansable promotor del AS, tanto en sus escritos como en sus alocuciones sobre una amplia gama de asuntos mundiales, como ningún otro general había hecho, sino que también insistió desde el principio que la dimensión social o de justicia debía estar presente en todos los trabajos apostólicos de la CJ. La CG XXXI, que lo había elegido general, recomendó en

su decreto 32: «Durante todo el período de formación, tanto teórica como práctica del jesuita, se tenga en cuenta la dimensión social de todo nuestro apostolado actual». Igualmente, en confirmación de lo que anteriores CCGG habían dicho acerca de los centros sociales, intentó definir más claramente la naturaleza del AS, que «se esfuerza con todo empeño en configurar las estructuras mismas de la convivencia humana de modo que alcancen una expresión de mayor justicia y caridad», y promueva los derechos de todos, no sólo para un mínimo de bienes temporales y espirituales, sino también para un participación más plena en todas las áreas de la vida social y política.

En septiembre 1968 Arrupe nombró un consejero particular para el AS y al mismo tiempo estableció el Jesuit Secretariat for Socio-Economic Development (JESEDES), cuya misión era la de facilitar contactos más estrechos e intercambiar información entre los centros sociales jesuitas de todo el mundo, así como con las principales asociaciones internacionales y pontificias y congresos dedicados al desarrollo; esto se fortaleció un año después con el nombramiento de nueve miembros para una Comisión Internacional Jesuita para Actividades Sociales y de Desarrollo Económico. Su informe, hecho para preparar la próxima CG, menciona veintiséis institutos sociales con 170 jesuitas a tiempo pleno, en múltiples actividades: educación, comunicaciones, labor pastoral y misionera, y organizaciones internacionales.

La CG XXXII (diciembre 1974-marzo 1975), con su dedicación a promover la justicia en solidaridad con los que carecen de voz y de poder, como una parte esencial y constitutiva de su misión de proclamar el evangelio, dio nuevo énfasis y dirección al AS de la CJ. Insistió en que la promoción de la justicia no debe considerarse simplemente como un apostolado entre otros, sino como «la preocupación de toda nuestra vida y como una dimensión de todas nuestras empresas apostólicas». Repetidamente puso de relieve las causas estructurales de la injusticia y la consecuente necesidad de un serio análisis social a fin de comprender estas causas y de identificar soluciones apropiadas.

Estas directrices reflejaron las cambiantes condiciones en el campo del desarrollo socio-económico y un conocimiento nuevo del AS. Como notó Arrupe, «Los Centros de Acción Social, que en el pasado jugaron un papel tan importante, han acusado en varias regiones una fuerte crisis. Procuran ahora adaptarse a las nuevas exigencias vinculándose más estrechamente con los que trabajan en la base, abriéndose a la colaboración con otros sectores del apostolado (educativo, pastoral, reflexión teológica e interdisciplinar, etc.), y ampliando así su radio de acción» (*AR* XVII [1977-1979] 435). Términos como "justicia" y "liberación" comenzaron a substituir otros como "desarrollo", mientras que "participación a un nivel fundamental" era visto como algo esencial a todo proceso genuino de crecimiento. JESEDES se convirtió sencillamente en "Secretariado Social"» y la comisión consultiva del general se disolvió en favor de grupos diferentes más flexibles y con reuniones *ad hoc*.

Algún indicio sobre estas nuevas tendencias puede encontrarse examinando los contenidos de *Promotio Iustitiae*, un boletín publicado por el Secretariado Social desde 1977, el cual comparte las actividades y reflexiones de jesuitas dedicados al AS por todo el mundo. Los temas tratados abarcan el amplio sector desde la cooperación cristiano-marxista hasta el problema de los refugiados en el mundo y las dificultades de pobreza-justicia en África. Como respuesta a estas nuevas tendencias y directrices, se celebró en la Curia (junio 1980) un seminario, «El Apostolado Social de la Compañía Hoy», al que asistieron Arrupe y sus consultores, junto con veintitrés jesuitas de diecisiete países diferentes. En su alocución final, Arrupe acentuó el hecho de que un AS genuino debe integrar fe y justicia, y que tal integración encuentra su más profunda expresión en el amor cristiano. «Por eso, nuestro apostolado social, nuestra lucha por la justicia es algo muy distinto, muy superior a cualquier tipo de promoción meramente humana y supera cualquier concepción filantrópica, social o política» (*Promotio Iustitiae* 18 [1980] 129).

En 1983, la CG XXXIII aceptó la renuncia de Arrupe y eligió a Peter-Hans Kolvenbach nuevo general de la CJ. En el Decreto 1, la CG confirma estas nuevas tendencias y vuelve a examinar el estado actual de la acción social jesuita teniendo presentes la CG XXXII y los escritos de Arrupe: «No siempre hemos tenido en cuenta que teníamos que realizar la justicia social, a la luz de la "justicia evangélica", que es sin duda como un sacramento del amor y de la misericordia de Dios. No hemos acabado de entender que teníamos que entregarnos por entero a una misión que no es un ministerio entre otros, sino "el factor integrador de todos nuestros ministerios" ... ni el espiritualismo desencarnado ni el activismo meramente secular son los que sirven verdaderamente para la proclamación íntegra del Evangelio en el mundo de hoy» (32, 33). El decreto insiste en que todos los ministerios jesuitas «deben llevar a fortalecer la fe que obra la justicia» (43), y que de este modo da nueva fuerza a las normas de las precedentes CCGG: «Como la comunidad internacional, nuestra Compañía debe comprometerse al trabajo de la promoción de un orden internacional más justo y de una mayor solidaridad de los países ricos con los pobres y de una paz duradera basada en la libertad y el respeto a los derechos humanos» (46). «Así pues, junto con muchas otros michos religiosos, queremos hacer nuestra la opción preferencial por los pobres tal como la propone la Iglesia» (48). La CG XXXIV (1995) confirmó (d. 2, n. 3) lo decretado por las cuatro últimas CCGG y dio nuevo ímpetu al AS, con la fidelidad creativa de la revisión de las *Constituciones* y sus «Normas complementarias» (245 §§ 1-2, 298-302), como camino de la actual CJ hacia Dios. Posteriormente en el Congreso de Nápoles (1997) se hizo un examen del AS a nivel internacional.

FUENTES: *Texte zur kathol. Soziallehre: die sozialen Rundschreiben und andere kirchliche Dokumente*, ed. O. Nell-Breuning (Bornheim, [8]1992). *L'apostolato sociale della CG. Documenti di un secolo di storia* (Milán, 1996). «Características del Apostolado Social de la CJ» (Roma, 1998: trads.).

BIBLIOGRAFÍA: ÁLVAREZ BOLADO, A., «Gabriel Palau y la Acción Social Popular», *MisCom* 38 (1980) 123-178. ANDRÉS-GALLEGO, J., «Los Círculos Obreros, 1864-1887», *HS* 29 (1976) 259-310. BENAVIDES, D., *Democracia y Cristianismo en la España de la Restauración, 1875-1931* (Madrid, 1978). DANTE, F., «Cattolicesimo intransigente e cattolicesimo sociale... Il contributo di M. Liberatore alla "Rerum novarum"», *Studi e materiali storia religioni* 53 (1987) 219-258. DROULERS, P., *Politique sociale et Christianisme. Le Père Desbuquois et l'Action Populaire (1903-1946)*, 2 v. (París, 1969-1981). ÍD., «Question sociale, État, Église dans la "Civiltà Cattolica" à ses débuts», *Cattolicesimo sociale* (Roma, 1982) 95-121. FERNANDES, W., «Jesuit Contribution to Social Change in India (16th to 20th C.)», *Jesuits in India* (Macao, 1992) 157-193. FESSARD, G., *De l'actualité historique. 2. Progressisme chrétien et apostolat ouvrier* (París, 1960). GOROSQUIETA, J., «El pensamiento social de los jesuitas, 1931-1936», *Fomento social* 31 (1976) 75-93. ÍD., «El solidarismo en el pensamiento de Sisinio Nevares», *EstEcl* 55 (1980) 368-382. GRUENBERG, G. W., «The American Jesuit contribution to Social Action and Social Order after "Rerum novarum"», *Review Social Economy* 49 (1991) 432-541. *Iglesia y Sociedad en la España del siglo XX. Catolicismo social (1909-1940)*, 4 v., ed. Q. ALDEA, J. G. GRANDA, J. M. TEJEDOR y F. DEL VALLE (Madrid, 1987-Valladolid, 1990) [cartas a y de S.*Nevares). LA PARRA, E., «El Círculo Católico de Obreros de Alcoy y la cuestión social», *MisCom* 38 (1980) 267-296. LEAHY, W. P., «American Jesuits and the Social Apostolate: The Origins and Early Years of the Institute of Social Order», *Mid-America* 73 (1991) 227-241. LETURIA, P. DE, «Origine e senso sociale dell'apostolato di Sant'Ignazio in Roma», *Estudios ignacianos* 1:257-283. LOSINGER, A., *Gerechte Vermögensteilung. Das Modell O. von Nell-Breunings* (Paderborn, 1994). MARGENAT, J. M., «Diez años de reflexión y acción social de la CJ (1989-2000)», *Rev Fomento Social* 55 (2000) 569-586. MARTÍ, C. y O, *150 ans de mouvement ouvrier chrétien* (Lovaina, 1966). MASSARO, TH., *Catholic Social Teaching and U.S. Welfare Reform* (Collegeville, Min., 1998) [bibl.]. PALAU, G., *Diario íntimo de un cura español* (Barcelona, 1932). POINSSOT, A. R., «Die "soziale Frage" in der jesuitischen Zeitschrift "Stimmen aus Maria Laach", 1871-1891» (Diss. Université Sorbonne, París, 1994). POULAT, E., «La dernière bataille du pontificat de Pie X», *Riv storia Chiesa Italia* 25 (1971) 83-107. RAUSCHER, A., «Der Beitrag der deutschen sprachigen Jesuiten zur katholischen Soziallehre», *Ignatianisch* (Frankfort, 1990) 462-477. RUHNAU, C., *Der Katholicismus in der sozialen Bewährung. Die Einheit theol. und sozialethischen Denkens im Werk H. Peschs* (Paderborn, 1980). SANZ DE DIEGO, R., «El catolicismo social español ante la peregrinación obrera de 1894», *EstEcl* 55 (1980) 3-26. ÍD., «El P. Vicent: 25 años de catolicismo social en España, 1886-1912», *HS* 33 (1981) 323-372. SCHASCHING, J., «De la lutte de classes à la culture de la solidarité. Un thème fondamental de la doctrine sociale de l'Église», *Vatican II*, ed. R. LATOURELLE (París-Montreal, 1988) 3:453-468. SCHWARTE, J., *Gustav Gundlach (1892-1963). Massgeblicher Repräsentant der katholischen Soziallehre* (Múnich, 1975). TETE, P., *A missionary social worker in India: J.B. Hoffmann, 1893-1928* (Ranchi, 1986). VERMEERSH, A., *Manuel social. La legislation et les oeuvres en Belgique*, 2 v. (Lovaina, [3]1909). ÍD., *Principes de morale sociale* (París, 1921).

M. CAMPBELL-JOHNSTON

APÓSTOLES. Con el nombre de «apóstoles» eran conocidos los jesuitas en Portugal hasta que fueron expulsados por *Pombal en 1759. El rey y el pueblo comenzaron a dar este nombre a Simão *Rodrigues y Francisco *Javier, mostrando así la estima que tenían de su virtud. Afirman algunos que fue Juan III el primero en llamarlos así: en cierta ocasión estaba el monarca en una ventana con Don Pedro de Menezes, marqués de Vila Real, cuando vieron pasar por la calle a los dos jesuitas. El rey preguntó al marqués qué pensaba de ellos, y el marqués los colmó de alabanzas. Entonces el rey añadió: «os digo que me parecen unos apóstoles». El P. Miguel de *Sousa cuenta que, después de la primera audiencia en la corte de Rodrigues y Javier (1540), comentó el rey: «son varones apostólicos». A esta audiencia había asistido el mismo Sousa, que por entonces era paje del rey. Otros atribuyen el origen del nombre al pueblo: «viendo a los dos padres practicar obras de virtud, semejantes a las de los apóstoles, el pueblo comenzó a llamarles apóstoles». Sea como sea, la denominación de apóstoles referida a los jesuitas entró a fomar parte del lenguaje común. Antonio de *Araoz escribía a Ignacio desde Almeirim (26 abril 1544): «En entrando en Portugal, oía mucho hablar de los apóstoles cosas muy edificativas».

BIBLIOGRAFÍA: *EpMix* 1:162. *MonXav* 2:834. FRANCO, *Imagem Lisboa* 64. RODRIGUES 1/1:245, 383. SCHURHAMMER, *Javier* 3:716.

J. VAZ DE CARVALHO

APOSTÓLICA, ESCUELA, véase CASAS, IV, 2.

AQUAVIVA, Claudio, véase GENERALES, 5.

AQUINO, Carlo d'. Latinista, lexicógrafo.

N. 15 abril 1654, Nápoles, Italia; m. 17 mayo 1737, Roma.

E. 2 diciembre 1668, Roma; o. c. 1682, Roma; ú.v. 15 agosto 1687, Roma.

Cursó la filosofía (1672-1675) y la teología (1679-1683) en el *Colegio Romano, con un intervalo de docencia (1675-1679) de latín en Siena y en el Colegio Romano. Después de su ordenación, enseñó retórica durante dieciocho años (1684-1702) en el Colegio Romano, y fue escritor once (1702-1713) y jefe de estudios de letras veintún años (1716-1737). Desde 1714 a 1716 estuvo de rector en Tívoli.

Sus numerosas obras latinas, escritas en varios géneros, manifiestan la elegancia y fluidez del estilo, tanto en verso como en prosa. Era miembro de la Accademia dei Rozzi de Siena y de la romana degli Arcadi, con el seudónimo de Alcone Sirio. La mayoría de sus composiciones poéticas se publicó en tres volúmenes (1701-1703). Entre éstas es de notar la que celebra la toma de la fortaleza turca de Petervaradino (Serbia). Sus muchos discursos latinos, tenidos en ocasiones importantes, se editaron en dos volúmenes (1704). Entre los años 1702 y 1713, se dedicó a preparar un índice de escritores de la CJ, trabajo que se hacía por turno. Su admiración por

Dante Alighieri lo llevó a la ardua tarea de traducir la *Divina Commedia* en hexámetros latinos, omitiendo con todo algunas de las invectivas de Dante. Esta obra se hizo célebre en el mundo de las letras y fue imitada por otros; la traducción logró captar el pensamiento de Dante y la belleza de sus versos, pero no podía tener la fuerza ni el espíritu del poeta florentino. Según las tendencias del tiempo, publicó tres diccionarios especializados de los términos usados por los antiguos escritores latinos en varios campos: sobre temas militares, de arquitectura y agricultura.

OBRAS: *Carmina*, 3 v. (Roma, 1701-1703). *Orationes*, 2 v. (Roma, 1704). *Epigramma* (Roma, 1722). *Lexicon militare*, 2 v. (Roma, 1724). *Della Commedia di Dante Alighieri, trasportata in verso latino eroico*, 3 v. (Nápoles [Roma], 1728). *Vocabularium architecturae aedificatoriae* (Roma, 1734). *Nomenclator agriculturae* (Roma, 1736).

BIBLIOGRAFÍA: Besso, M., «A proposito d'una versione latina della "Divina Commedia"», *La Bibliofilia* 4 (1903) 373-390. Chiti, P., «Un insigne latinista ammiratore e traduttore di Dante. Il P. Carlo d'Aquino D.C.D.G. (1654-1737)», *CivCat* 111 (I 1960) 250-263. Goffis, C. F., «Aquino, Carlo d'», en *Enciclopedia Dantesca* (1970) 1:340. Sommervogel 1:492-495. *DBI* 3:662-664.

M. Zanfredini

ARAKIELOWICZ, Grzegorz. Filósofo.

N. 14 agosto 1732, ca. de Lvov, Ucrania; m. 15 junio 1798, Daugavpils, Letonia.

E. 1 agosto 1749, Cracovia, Polonia; o. 1758, Lublin, Polonia; ú.v. 15 agosto 1766, Przemyśl, Polonia.

Miembro de una familia armenia, entró en la provincia polaca de la CJ. Enseñó filosofía en los colegios jesuitas de Przemyśl y Lublin. En su docencia, intentó armonizar los principios de la filosofía escolástica con los avances de las ciencias naturales. Abogó por la interpretación alegórica de la Biblia, sosteniendo que una interpretación literal de los textos bíblicos podría ser un obstáculo para solucionar algunos de los problemas de física y astronomía. Tras la *supresión de la CJ (1773), se unió (1779) a la provincia jesuita de la Rusia Blanca.

OBRAS: *Propositiones selectae ex universa philosophia* (Przemyśl, 1768). *De mundi systemate dissertatio cosmologica* (Przemyśl, 1768).

BIBLIOGRAFÍA: Darowski, R., «Grzegorz Arakiełowicz SJ (1732-1798) i jego poglądy filozoficzne», *Analecta Cracoviensia* 27 (1995) 3-12. Polgár 3/1:170-171. *EK* 1:858. Sommervogel 1:495-496.

R. Darowski

ARÁMBURU, Ignacio María. Siervo de Dios. Operario.

N. 31 enero 1852, Segura (Guipúzcoa), España; m. 5 enero 1935, Burgos, España.

E. 2 julio 1871, Poyanne (Landes), Francia; o. 27 julio 1884, Oña (Burgos); ú.v. 15 agosto 1888, Bilbao (Vizcaya), España.

Entró en el noviciado de la CJ en el exilio de Poyanne, donde estudió también humanidades y filosofía (1871-1878). Tras hacer magisterio (1878-1881) en el recién fundado Colegio del Apóstol de La Guardia (Pontevedra), cursó la teología (1881-1885) en el nuevo escolasticado de Oña e hizo la tercera probación (1885-1886) en Loyola (Guipúzcoa).

Nombrado administrador del *Mensajero del Corazón de Jesús* en Bilbao, fue operario en la residencia de Burgos desde 1891 hasta su muerte. Cuarenta y cuatro años de trabajo apostólico con toda clase de gentes: jóvenes en la *congregación mariana, adultos en el *Apostolado de la Oración y Marías de los Sagrarios, obreros, en particular con las catequesis y otras asociaciones, además de ayudar eficazmente a la fundación del instituto de Damas de la Asunción. Se decía que, en aquel Burgos de principios de siglo de unos 30.000 habitantes, no había casa que no hubiera visitado la caridad de A. Su confesonario fue siempre muy solicitado y sus sermones, muy sencillos, causaban verdadero impacto. Disuelta la CJ en enero 1932, fue recibido caritativamente por una familia de Burgos, donde murió tres años después con fama de santidad. Está introducida su causa de beatificación (10 julio 1970).

BIBLIOGRAFÍA: Auz Trueba, R., *El apóstol de Burgos*. (Burgos, 1942). Pérez Arregui, J. M., *El Padre Ignacio María Arámburu* (Bilbao, 1941). *EK* 1:859. *Memorabilia* 5 (1934-1936) 368-369.

F. del Valle

ARÁMBURU, Zenón [Nombre chino: PU Lu]. Misionero, obispo, escritor.

N. 9 julio 1879, Urretxu (Guipúzcoa), España; m. 3 abril 1969, Loyola (Guipúzcoa).

E. 13 mayo 1897, Loyola; o. 30 julio 1912, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1914, Gijón (Asturias), España; o.ep. 11 octubre 1936, Wuhu (Anhui), China.

Hecho su noviciado jesuita, estudió humanidades (1899-1902) en Burgos, y dos años de filosofía en Oña y el tercero en Saint-Hélier, Jersey (Islas del Canal). Tras enseñar (1905-1909) francés y español en el colegio San José en Valladolid, volvió a Oña para la teología (1909-1912) e hizo la tercera probación en Manresa (Barcelona). Fue ministro dos años (1913-1915) en el colegio La Inmaculada de Gijón y luego socio de Pedro Bianchi, que había sido nombrado *visitador de Colombia. Desde 1916 a 1919, estuvo como director espiritual de los alumnos en Gijón.

Destinado a la misión de China, zarpó el 9 octubre 1919, llegó a Wuhu el 13 diciembre y comenzó su estudio del chino. De 1920 a 1928, misionó y fue superior en Jingxian y Guichixian, y luego en la residencia de Wuhu, donde ejerció como pro vicario apostólico. El 8 julio 1936, se le nombró obispo de Eressus y vicario apostólico de Wuhu. Con el restablecimiento (1946) de la jerarquía en China, Wuhu se convirtió en diócesis, y A en su obispo. Al ocupar Wuhu los comunistas el 24 abril 1949, A quedó bajo arresto domiciliario hasta el 18 enero 1953, en que, expulsado de China, volvió a España.

Durante sus siguientes dieciséis años en España, se dedicó al trabajo pastoral en varias parroquias jesuitas, ayudó a otros obispos cuando fue necesario y

continuó escribiendo sobre las misiones. Dejó sus recuerdos en *Desterrado de China*.

OBRAS: *El Vicariato de Ngan-hoei, China* (Zikawei, 1924). *Hasta morir per Él. El P. Tomás Esteban, S.J., misionero de infieles y cautivo de los comunistas en la Misión de Wuhu* (Bilbao, 1936). *Desterrado de China. Memoria de un misionero octogenario* (Bilbao, 1960). *Eucaristía. El amor de los amores. Misterio, comunión, sacrificio* (Santander, 1964). *Jesús* (Santander, 1964). *María. Incentivos de amor a la Santísima Virgen María* (Pamplona, 1967).

BIBLIOGRAFÍA: Santos, *Obispados* 2:242s. Streit 14/1:442-443, 501. *AAS* 29 (1937) 203-204, 453.

J. A. Colinas (†)

ARANA, Francisco, véase ARANHA, Francisco.

ARANDA, Gabriel de. Predicador, hagiógrafo.

N. 4 octubre 1633, La Granja de Torrehermosa (Badajoz), España; m. 19 diciembre 1709, Sevilla, España.

E. 1 abril 1650, Salamanca, España; o. c. 1660, Salamanca; ú.v. 15 agosto 1668, posiblemente Santiago (La Coruña), España.

Hijo de don Alonso Caballero y de doña Isabel de Aranda, vecinos de La Granja, entonces villa de la orden de Santiago, se educó en el colegio San Hermenegildo de Sevilla, bajo la tutela de un tío materno, administrador del Hospital de la Sangre. Quizás ésta sea la razón de la denominación *Hispalensis* en la mayoría de los catálogos desde 1655. El cardenal arzobispo de Sevilla, Agustín de Spínola, le conoció en el mencionado hospital, donde se alojó antes de la toma de posesión de la sede (1645), y le eligió para paje de su sobrino, Ambrosio Ignacio de Spínola al enviarlo a la Universidad de Salamanca. Aquí se sintió atraído a la CJ y, tras el noviciado en Villagarcía, enseñó dos años gramática, y cursó la filosofía en Medina del Campo y la teología en Salamanca. En 1660 se encontraba en Tudela (Navarra) como profesor de gramática y, en 1665, era pro-rector de Arévalo (Ávila). Al ser nombrado Ambrosio Ign. Spínola obispo de Oviedo (1665), solicitó y consiguió de los superiores la compañía de su antiguo paje. A fue su confesor y consejero en las diversas sedes donde residió, Oviedo (1665-1668), Santiago de Compostela (1668-1669) y Sevilla (1670-1684). Aquí, A residió en la casa profesa, excepto durante su rectorado en el seminario Inglés de San Gregorio (1683-1687). La mayor parte de su vida, A ejerció el ministerio de la predicación y del confesionario.

Como escritor publicó varias obras biográficas y hagiográficas. La primera y más conocida fue la vida del entonces beato Estanislao *Kostka (1678) que tuvo numerosas ediciones en los siglos sucesivos (la última en 1899), de la que publicó un compedio (1681). También son importantes las biografías del cardenal Agustín de Spínola (1683); del sacerdote sevillano, redentor de cautivos, Venerable Fernando de Contreras (1689); del P. Sebastián de *Monroy, víctima de la violencia en Marianas (1690); del H. Francisco *Díaz del Ribero, ensamblador, escultor y arquitecto (1696). La biografía del H. Juan de Soria, preparada para la imprenta, la publicó, extractada, José *Cassani en sus *Varones ilustres* (8:59-80). La *Historia del gran profeta Daniel* (1699) es una colección de seis sermones de cuaresma. Entre otros manuscritos, dejó una colección de panegíricos morales, sermones de misión y pláticas de ejercicios espirituales. Como historiador, tiene el mérito de basar sus biografías en fuentes manuscritas de diversos archivos y en bibliografía precedente, que describe al principio y cita al margen del texto, por ejemplo, en su vida de Contreras. Antonio de *Solís afirma que, en todas sus obras, «muestra su erudición, facilidad, decente estilo y puntualidad histórica».

FUENTES: «Libro de los recibidos en Salamanca», 2:134. ARSI *Cast 17-18*; *Baet 10-11, 14/2*.

BIBLIOGRAFÍA: Solís, «Los Dos espejos», 2:102. Sommervogel 1:500s. Uriarte-Lecina 1:245-248.

E. Moore (†) / F. B. Medina

ARANDA (ABARCA DE BOLEA, Pedro Pablo), conde de.

N. 1 agosto 1719, Siétamo (Huesca), España; m. 9 enero 1798, Épila (Zaragoza), España.

Grande de España y poseedor de 23 títulos nobiliarios, ha pasado a la historia con el de conde de Aranda. Es uno de los personajes clave de la política española del XVIII y al que tradicionalmente se ha tildado de enciclopedista y volteriano, fundador de la *masonería en su patria y principal realizador de la *expulsión de los jesuitas. Esta imagen, consagrada en parte por Marcelino Menéndez y Pelayo en su *Historia de los Heterodoxos Españoles*, ha sido el retrato oficial de A por muchos decenios y sólo en fechas recientes Rafael Olaechea y José A. Ferrer Benimeli han probado su falsedad de modo incontrovertible.

En cuanto a su *cursus honorum*, fue embajador en Portugal (1755-1756), y en Polonia (1760-1762), general en jefe del ejército español que invadió Portugal (1762-1763), capitán general, presidente de la Audiencia y virrey de Valencia (1765-1766), presidente del Consejo de Castilla —el cargo más importante del Estado después del rey— y capitán general del mismo reino (1766-1773), embajador en París (1773-1787) y secretario de Estado o primer ministro de Carlos IV (febrero-noviembre 1792).

Fue discípulo de los jesuitas; José Martínez y Tomás *Cerdá de la provincia de Aragón intervinieron en su primera instrucción y, en los años treinta, fue alumno del Colegio de Nobles de los jesuitas de Parma, de donde, sin concluir los estudios, se fugó para seguir los dictados de su vocación militar junto a su padre, a la sazón en Italia combatiendo en la Guerra de Sucesión Polaca. Más tarde, su primera esposa tuvo como director espiritual al P. Isidro *López, el famoso procurador de la provincia de Castilla al tiempo de los motines, que fue alejado discretamente por A a Monforte de Lemos (Galicia), sin ser encarcelado, como lo fueron otros acusados de participación en las algaradas (lo sería en virtud de un falso testimonio). Pero lo más curioso es que A tuvo

un hermanastro jesuita, Gregorio de Iriarte. El primer encuentro entre ellos ocurrió en las primeras semanas de 1767, poco después de la muerte de la madre de ambos y cuando estaba ya muy avanzado el plan de extrañamiento de los jesuitas. Iriarte, que no tenía temple de héroe, prefirió solicitar a tiempo las dimisorias para no verse obligado a ir al exilio con sus hermanos de Orden. Por último, el conde socorrió con largueza a los jesuitas desterrados en Italia desde su puesto de embajador en París. Ninguna carta de jesuitas, ni siquiera el diario de Manuel *Luengo, culpan una sola vez de su desgracia a A; se habían felicitado por su nombramiento el año anterior, y expresarán su «melancolía» por el hecho de que, desde su dorado ostracismo de París, no podría protegerlos con la misma eficacia que si hubiera continuado en su alto cargo de gobierno en Madrid.

Al incubarse el proceso de expulsión, A estaba al frente del Consejo de Castilla. Carlos III, que nunca le tuvo simpatía, le había nombrado presidente del mismo como recurso último en unas circunstancias que él creía desesperadas, cuando su «real ánimo» flaqueó hasta límites inimaginables con motivo de los motines contra Esquilache; según se le aconsejó, sólo un militar de las dotes y el prestigio del conde podía enderezar la situación. El Rey había huido al real sitio de Aranjuez y, extraordinariamente protegido por fuertes destacamentos militares, encomendó a A el objetivo fundamental de pacificar Madrid. No fue fácil este cometido que A terminó llevando a cabo con innegable habilidad política y una total dedicación. Pero, mientras tanto, el ministro de Gracia y Justicia, Manuel *Roda, el fiscal Pedro *Rodríguez Campomanes y el confesor real, fray Joaquín de Osma, obtenían del Rey a espaldas de A, la creación de la llamada «Pesquisa Secreta» para detectar quiénes habían sido los cabecillas ocultos de los motines. Se creó un Consejo Extraordinario dentro del Consejo de Castilla, para cuyo nombramiento se rechazaron los candidatos propuestos por A, su presidente, y en cambio el Rey dio su visto bueno a la designación de los hombres propugnados por Roda y Osma, calificados de «thomistas», es decir de enemigos de la CJ. Es de notar que la mayoría de los miembros del Consejo, etiquetados de «profesos de cuarto voto», fueron excluidos, naturalmente, de las deliberaciones de la Pesquisa Secreta. A era el presidente nato del Consejo Extraordinario que entendía en estas indagaciones, pero se le tuvo intencionadamente marginado, hasta tal punto que por dos veces, que se sepa, acudió al mismo Rey, siempre por carta (no se olvide que Carlos III, por miedo, pasó más de ocho meses fuera de Madrid), una a mediados de mayo 1766 para ser recibido por él en Aranjuez (solicitud denegada) y la segunda en octubre rogando al monarca le fueran explicadas con exactitud las atribuciones del Consejo Extraordinario y, sobre todo, las de su presidente. La respuesta de Carlos III fue amañada por el astuto Roda y se conformaba con aumentar en tres los miembros del dicho Consejo. El hecho es que las reuniones prosiguieron a espaldas de A y que éste ni siquiera participó en las consultas finales de enero y febrero 1767. En ellas, sin embargo, se puso mucho empeño, sobre todo por parte de Roda, en que A, como presidente del Consejo de Castilla, fuera el responsable último de la ejecución de la expulsión de los jesuitas. Sin duda el prestigio de A iba a dar una fuerza y legitimación mayores a la pragmática de Carlos III.

Se podrían aducir numerosos textos de contemporáneos de A que le exculpan de toda posible participación en el extrañamiento de los jesuitas. Uno solo, aunque muy clarificador, es el de Simón de las Casas, embajador español en Venecia (1792): «Toda Europa le atribuye [a Aranda] la expulsión de los jesuitas de España. No tuvo en ello ninguna parte; fue encargado de la ejecución, y en eso consistió todo. Fue uno de los últimos a quien se le comunicó la orden, cuando tal negocio estaba ya resuelto, y jamás supo una palabra de la negociación que, en orden a la extinción de la Orden jesuítica, siguió al extrañamiento de los jesuitas» (J. Chaumié, cit. por Olaechea en *AHSI*, 204).

BIBLIOGRAFÍA: Corona, C., «Sobre el conde de Aranda y sobre la expulsión de los jesuitas», *Homenaje al Dr. Reglá* (Valencia, 1975) 2:79-106. Ferrer Benimelli, J. A., «Sucedió en Graus hace doscientos años. Notas sobre Aranda y la expulsión de los jesuitas», *Homenaje al Dr. Lacarra* (Zaragoza, 1968) 181-212. Olaechea, R., «En torno al ex-jesuita Gregorio Iriarte, hermano del conde de Aranda», *AHSI* 33 (1964) 157-234. Íd. y Ferrer, J. A., *El conde de Aranda. Mito y realidad de un político aragonés* (Huesca-Zaragoza, 1998) 205-249.

I. Pinedo

ARANDA VALDIVIA, Martín de. Siervo de Dios. Misionero, mártir.

N. c.1556, Villarrica (X Región), Chile; m. 14 diciembre 1612, Elicura (VIII Región), Chile.

E. 12 marzo 1592, Lima, Perú; o.c. 1595, Cusco, Perú; ú.v. 12 diciembre 1599, Quito (Pichincha), Ecuador.

Hijo del gobernador de Villarrica, A emprendió muy joven la carrera militar. Combatió contra los araucanos, y llegó a capitán de caballería. Fue nombrado (1589) primer corregidor de Riobamba (en el actual Ecuador), en pago de sus servicios al Rey. Tres años más tarde, hechos los ejercicios espirituales, ingresó en la CJ y, después del noviciado, estudió latín y *casos de conciencia en el Cusco (1594-1595).

Estuvo un año en la *doctrina de Juli (Perú) y, en noviembre 1596, salió del pueblo de Camata (en la actual Bolivia), en busca de Miguel de *Urrea, que estaba misionando entre los apolistas o *chunchos* (selvático en quechua); volvió a Juli sin encontrarlo y, al preparar otra expedición, supo que lo habían matado los *chunchos* el agosto anterior. Para prepararse a sus últimos votos en la CJ, fue al seminario San Luis de Quito, donde se dedicó a ministerios apostólicos. Hacia 1600, fue enviado como operario al colegio de Santiago de Chile, dado su dominio del araucano, aprendido de niño. Participó en la I congregación provincial de la recién creada provincia del Paraguay, que hizo renuncia oficial al *servicio personal de los indios (19 junio 1608). En presencia

de las autoridades, A explicó a los indios en su lengua las condiciones del nuevo contrato, que aceptaron con gusto.

Comenzó su labor entre los araucanos en La Imperial (actual Concepción). Al pasarse de la guerra ofensiva al plan, patrocinado por el P. Luis de *Valdivia, de guerra defensiva en 1612, junto al P. Horacio *Vecchi y el novicio coadjutor Diego de *Montalbán, A fue enviado en muestra de confianza hacia los indios a Purén y Elicura. Sin embargo, el cacique Ancanamún los ordenó matar por unas mujeres suyas que habían huido y que los jesuitas se negaban entregarle, por ser cristianas. Esta muerte dio ocasión a los partidarios de la guerra ofensiva y del servicio personal para arreciar sus ataques contra el superior Valdivia, a pesar de la defensa del provincial de Paraguay, Diego de *Torres Bollo, que juzgaba que la acción de un particular no podía achacarse a todo un pueblo ni tampoco al plan de pacificación acerca de los araucanos. En 1665, se inició en Santiago de Chile su proceso de beatificación, y se reabrió en Roma el 11 febrero 1910.

BIBLIOGRAFÍA: Blanco, J. M.ª, *Historia documentada de los mártires de Elicura en la Araucania* (Buenos Aires, 1937) 654. *EC* 1:1768. *EK* 1:860. Fuentecilla, «DHBCJ Chilenos» 16-23. Hernández, P., «Nuestros mártires de Elicura», *Cartas edif prov Aragón* (1912) 2:287-298. Rosa, E., «Un ternario di martiri cileni e il IV centenario del Cristianesimo nel Cile», *CivCatt* (1938/4), 150-154.

J. Baptista

ARANGO ARANGO, Emilio. Educador, superior.

N. 20 mayo 1909, Medellín (Antioquia), Colombia; m. 15 diciembre 1961, Pittsfield (Massachusetts), EE.UU.

E. 16 septiembre 1927, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 17 julio 1938, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1944, Cali (Cauca), Colombia.

Antes de concluir el bachillerato en el colegio S. Ignacio de Medellín, fue con su familia a París y entró en la CJ en España. Hecho el juniorado, volvió (1931) a Colombia y estudió (1932-1934) filosofía en La Merced de Bogotá y en Sta. Rosa de Viterbo, donde enseñó (1934-1935) química y biología. Comenzó la teología en Valkenburg (Holanda) y la acabó en Innsbruck (1938-1941). De nuevo en Colombia, enseñó en el colegio S. Juan Berchmans de Cali, del que fue rector (1945-1946), así como del colegio máximo (1946-1949) de Chapinero (Bogotá) y la Universidad Javeriana (1950-1955). Después de su provincialato (1955-1961), fue nombrado presidente de la Conferencia de América Latina de Religiosos (CLAR) y, al partir para Roma a tomar posesión del cargo, visitó el noviciado de Shadowbrook en Pittsfield, donde falleció de un infarto. Hombre de acción y eficaz, la Universidad Javeriana le dedicó una lápida en agradecimiento por las mejoras introducidas en sus edificios y programas académicos, así como en la atención espiritual de los alumnos.

BIBLIOGRAFÍA: Briceño, E., «R. P. Emilio Arango», *Claveriana* (abril 1962) 12-18. Izquierdo, G., «Emilio Arango Arango, S.J.», *Boletín Cultural y Bibliográfico* 6 (1963) 1561-1566. Moreno, *Necrologio* 2:27-28.

J. M. Pacheco (†)

ARANHA (ARANA), Francisco. Beato. Mártir.

N. c. 1551, Braga, Portugal; m. 25 julio 1583, Conculim (Goa) India.

E. 1 noviembre 1571, Goa.

De posible origen vasco, era sobrino del primer arzobispo de Goa, Gaspar Leão. Zarpó para la India en 1568; estudió tres años en el colegio de S. Paulo de Goa, con deseos de entrar en la CJ, pero como no sabía latín, fue admitido como hermano. Aún novicio, cuidó, bajo la dirección de Luís de Bandanha, de los novicios contagiados de una epidemia. Enviado a Cochín, fue refitolero de la escuela Mãe de Deus, y luego sotoministro. A fines 1575 estaba de vuelta en la tercera clase del colegio de S. Paulo en Goa y «acompañaba a los Padres». Aprendió algo de malayalam y el konkani, la lengua de Goa. Hacia 1578, fue destinado a Salsete, donde ayudó a la reconstrucción de las iglesias y casas de los misioneros, destruidas en anteriores ataques de los paganos de la región. Se construían las iglesia de adobe y se cubrían con hojas de cocotero. El ambiente era de violencia mutua; si quemaban una iglesia católica, los portugueses destruían un templo pagano o mataban una vaca. Así ocurrió lo inevitable. Un día, lejos de la fortaleza de Salsete, A fue atacado con rabia y martirizado con el P. Rodolfo *Acquaviva, otros tres jesuitas y varios seglares, entre ellos dos niños, en Conculim. A los jesuitas los beatificó León XIII el 30 abril 1893 (véase *Mártires de Salsete).

BIBLIOGRAFÍA: *Acta Leonis XIII* 13 (1893) 117-126. *DocInd* 10:1067, 12:916-930 (relato del martirio por A. Valignano), 975-994 (id. por S. Gonçalves). Agustí, V., *Mártires de Salsete* (Madrid, 1919) 169-177, 229s. *DHGE* 3:1428. Sousa, *Oriente conquistado* 2:202-205. Velinkar, J., «F. Aranha, Builder of Salsete Churches», *Indica* 17 (1980) 139-145.

J. Velinkar

ARANHA, Silvestre. Profesor, escritor.

N. 8 enero 1689, Lisboa, Portugal; m. 15 agosto 1768, Roma, Italia.

E. 14 agosto 1703, Lisboa; o. c. 1720, Évora, Portugal; ú.v. 2 febrero 1723, Lisboa.

Estudió humanidades y retórica (1705-1707) en el Colégio das Artes de Coímbra, y filosofía (1707-1711) y teología (1716-1720) en la Universidad de Évora. Enseñó humanidades (1711-1716) en Évora, y filosofía (1723-1727), teología y Sgda. Escritura (1729-1741) en Coímbra. Después se dedicó a la predicación, residiendo siempre en Coímbra, excepto una breve temporada (1747-1748) en Lisboa. Comenzó a escribir una obra sobre toda la filosofía en seis volúmenes, de los que publicó tres. Se distinguió en la impugnación de la filosofía moderna (*cartesianismo y atomismo), que iba ganando aceptación, difundida sobre todo por los oratorianos. Contra el atomismo comenzó a escribir una extensa obra, de la que apenas editó el primer volumen. En

la persecución de Sebastião J. de *Carvalho (después marqués de *Pombal) contra la CJ, estuvo preso y después (1759) fue desterrado a Italia.

OBRAS: *Selecta Philosophorum Axiomata* (Coímbra, 1727). *Disputationes Logicae* (Coímbra, 1736). *Disputationes de Intellectu* (Lisboa, 1738). *Disputationes Metaphysicae* (Coímbra, 1740). *Disputationum Physicarum adversus Atomisticum Systema pars prima* (Coímbra, 1747).

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 1:475s. *EF* 1:406. MACHADO 3:694. PEREIRA GOMES, J., «A filosofia escolástica portuguesa», *Brotéria* 35 (1942) 426-430. SOMMERVOGEL 1:505s. VAZ, «Impressos» 651s. *Verbo* 2:941s.

J. VAZ DE CARVALHO

ARANZÁBAL IRÍZAR, Julián. Portero.

N. 11 febrero 1884, Elgueta (Guipúzcoa), España; m. 13 julio 1961, Caracas (D.F.), Venezuela.

E. 21 febrero 1903, Loyola (Guipúzcoa); ú.v. 15 agosto 1914, Bilbao (Vizcaya), España.

Su vida de jesuita transcurrió en la portería, en cuyo oficio se inició bajo la dirección de Francisco *Gárate en Bilbao. Llegó a Caracas en 1927, y fue portero treinta y cuatro años, primero en el Colegio San Ignacio y, luego, en la Universidad Católica Andrés Bello. Era admirable su fidelidad al trabajo, siempre recorriendo los pasillos en sus continuas llamadas, pero más aún su afabilidad y diligencia en atender a alumnos, familiares y profesores. Su memoria le permitía reconocer a todos los alumnos por su nombre, además de ser un maestro en el consejo oportuno a cuantos veía necesitados. Su espíritu de oración se trasparentaba en ayudar a cuantas misas podía, y en el rezo constante del rosario durante el día.

Sus últimas semanas, al producirse una crisis respiratoria por un edema pulmonar, fueron sumamente fatigosas, pero él las convirtió en permanente lección del arte de bien morir, con su paciencia, su entrega en manos del Señor y su recurso a la oración.

BIBLIOGRAFÍA: *Jesuitas en Venezuela* 1/2 (1983) 21.

H. GONZÁLEZ O. (†)

ARAOZ, Antonio de. Superior.

N. 1515, Vergara (Guipúzcoa), España; m. 13 enero 1573, Madrid, España.

E. diciembre 1538, Roma, Italia; o. 25 diciembre 1541, Roma [primera misa]; ú.v. 19 febrero 1542, Roma.

Fue el primer «jesuita» que llegó a la Península ibérica, en 1539 (la CJ no estaba aún aprobada canónicamente). Para comprender su rápida promoción y el futuro influjo en la corte, hay que tener en cuenta la tradición familiar de servicios prestados a la monarquía. Su abuelo paterno, Pedro, había sido preboste de San Sebastián, lugarteniente del mayordomo mayor del rey e inspector general del ejército de Nápoles (1500), en donde ganó fama como «el capitán de Oñate» y, muerto en 1504, fue sepultado en la catedral. Su padre, Juan Pérez, fue alcalde de hijosdalgo en la Real Chancillería de Valladolid y colegial mayor de Santa Cruz (†1524); una hermana de éste, Magdalena, dama de honor de la reina Isabel (algunos dicen que también ahijada), se casó con el mayorazgo de los Loyola en 1498. La madre era noble napolitana, según Pedro de *Ribadeneira (quizá de la familia de los banqueros genoveses Centurione: Maddalena Centurione, residente en Madrid y viuda de Agostino Spinola, pretendió [1588] fundar un colegio en Vergara «por devoción a la provincia de Castilla», antes de ser fundadora y priora de los carmelos teresianos de Génova y Nápoles). A cursó artes (1533-1536) en Salamanca, y obtuvo el bachillerato (8 julio), patrocinado por fr. Alonso de Córdoba OSA, introductor de la filosofía nominalista en Salamanca «ad modum parisiensem». Por entonces no obtuvo otros grados (hasta 1540 se le conoce en la comunidad romana como «bachiller»); en 1546 se le considera «licenciado» y al año siguiente, «maestro» o «doctor», pero no hay datos concretos sobre estos títulos ni sobre sus estudios teológicos.

Llegó a Roma en la primavera de 1538, «con designios de mundo» dice Juan de *Polanco (o «animo et habitu saeculari»); por sugerencia de su hermanastra, que había ingresado en el convento de la Concepción de Azpeitia en 1535, aconsejada por *Iñigo de Loyola, visitó a éste y cambió de propósito: hizo los Ejercicios en diciembre 1538 y comenzó el noviciado. «Fue una de sus primeras pruebas que, cargado de seda con que venía vestido, se fue a predicar en los Bancos [via dei Banchi]; y como era vehemente de natura, entró mucho en mortificaciones y penitencias y devoción» (Polanco, *FontNarr* 1:241). En octubre 1539 regresó a España y se ocupó de diversos asuntos por encargo del fundador, al tiempo que predicaba en Barcelona, en la corte de Valladolid y en Vasconia. Volvió a Roma en agosto 1541 en compañía del sobrino de Ignacio, Emiliano o Millán, que poco después ingresó en la CJ. Hizo otro viaje a Barcelona por pocos meses en 1542; parece que con el fin de conocer y tratar al virrey, Francisco de *Borja, marqués de Lombay (a quien acompañará en su viaje a Roma en 1550). A fines de 1543 volvió a Barcelona y, pasando por Valencia y Madrid, siguió a Coímbra, Almeirín y Évora (Portugal), en donde habló con el rey. En marzo 1545 llegó a la corte de Valladolid en compañía de Pedro *Fabro. Desde ahora su vida religiosa tiene una doble proyección: hacia el interior de la CJ como provincial de España en 1547, de Castilla en 1554 y *comisario para la península desde 1562; y hacia la corte, como confesor desde 1545 del ministro Ruy Gómez de Silva, jefe del llamado «partido ebolista», y de otros nobles. Lo será también de la princesa *Juana. En relaciones del tiempo se dice que se intentó hacerle arzobispo de Toledo (en 1557) y más tarde confesor del rey durante el proyectado viaje a Flandes; de esto último se hacen eco Alfonso *Salmerón y el Nuncio en sus informes a Roma. No asistió a las dos primeras congregaciones generales (1558 y 1565), a pesar de las insistentes invitaciones y facilidades que le daba el vicario Borja para esta última. En ausencia

fue elegido asistente de España por voto unánime; pero las afectuosas exhortaciones del General Borja y de los PP. Salmerón y Ribadeneira, no le movieron de la corte, a lo que se añadió la resistencia del rey y de la princesa; muchos pensaron —y lo recoge el historiador Francesco *Sacchini— que habría podido vencerla. Durante la persecución padecida por Borja en 1559-1561, algunos de dentro y de fuera de la CJ juzgaron que no se había empeñado lo suficiente en defensa del inocente comisario; pero el magnánimo General, a su paso por Madrid en 1571, hizo los mayores elogios de su gestión, fuertemente criticada en ambientes domésticos, y le concedió amplias exenciones en la vida común. De hecho, a lo largo de su vida no había tenido otro superior que el general.

FUENTES: Salamanca, Arch. Univ. 1.569, 66s. *Chronicon, EpIgn, EpMix, Laínez, Broët, Salmeron, Borgia, Nadal, Ribadeneira, FontNar, FontDoc, Const.* URIARTE-LECINA 1:249-252. ARSI, Hisp *140* [cartas]. *Relación de la villa de Oñate, hecha por Juan López de Ernani el viejo* (BibliotecaRAH, Salazar, *9/359*).

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 3/1:171. ALCÁZAR, *Chrono-Historia* 1:lx e Indices. ASTRAIN, 2:648. BANGERT, W. V., *Jerome Nadal: Tracking the First Generation of Jesuits* (Chicago, 1992) 389. DALMASES, C. DE, «S. F. de Borja y la Inquisición española, 1559-1561», *AHSI* 41 (1972) 48-135 [131s]. GARCÍA HERNÁN, E., *La acción diplomática de F. de Borja al servicio del Pontificado, 1571-1572* (Valencia, 2000). GARCÍA VILLOSLADA, R., *S. Ignacio de Loyola. Nueva biografía* (Madrid, 1986) 676-707. GUZMÁN, «Hist Col Castilla». HENAO, G. DE, *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria* (Tolosa, 1895) 6:367-369; 7:43-45. MARTÍNEZ MILLÁN, J., *La corte de Felipe II* (Madrid, 1994). RIBADENEIRA, «Hist Asist España». SACCHINI, *Lainius, Borgia.* SERRANO, L., *Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede* (Madrid, 1914) 1:407, 421. SCHURHAMMER, *Javier* 1:582-585, 976. *Varones ilustres* 9:13-54. ZUMALDE, I., «El traslado del colegio de los Jesuitas de Oñate a Bergara en el s. XVI», *BRSBAP* 41 (1985) 757-793.

J. ESCALERA

ARATOR, István, véase SZANTO, István.

ARAÚJO, António de. Misionero, lingüista.

N. 1566, São Miguel, Azores; m. 1632, Vitória (Espírito Santo), Brasil.

E. 1582, Salvador (Bahia), Brasil; o. 1598, Salvador; ú.v. 25 marzo 1608, Salvador.

Era maestro en artes cuando pasó al Brasil. Tras sus estudios en la CJ, enseñó humanidades y teología en Salvador, y fue procurador de este colegio durante tres años. Debido a dificultades internas en el colegio, prefirió dedicarse plenamente a la catequesis con los indios. Fue superior en varias aldeas de misión en Bahia, lugar donde dirigió una expedición de indios a la sierra de Orobó. Después misionó a los indios carijós, en Laguna dos Patos (Rio Grande do Sul), donde estuvo varios años (hasta 1628) como superior. En 1631 se retiró al colegio de Espírito Santo (actual Vitória), donde probablemente murió. Su celo misionero incluía la defensa de los indios, además de su conversión. Fue uno de los misioneros que mejor conocieron la lengua tupí, por lo que el provincial, Pedro de Toledo, le encargó (1608) la preparación de un catecismo en esta lengua. Para ello, aprovechó otros anteriores; originalidad suya fue la forma dialogada y la adición de exhortaciones morales y otros puntos doctrinales. Reeditado más tarde y traducido a otras lenguas indígenas, se hizo clásico en su género.

OBRAS: *Catecismo na Lingoa Brasilica* (Lisboa, 1618; Rio de Janeiro, 1952, facs.).

BIBLIOGRAFÍA: *EK* 1:861. LEITE 8:60-62; 10:24s. ÍD., *Suma* 217s, 241. *NCE* 1:739. *Verbo* 2:955.

L. PALACÍN (†)

ARAÚJO, José de. Teólogo, polemista.

N. 1680, Oporto, Portugal; m. 23 enero 1759, Lisboa, Portugal.

E. 10 octubre 1696, Lisboa; o. c. 1711, Coímbra, Portugal; ú.v. 15 agosto 1714, Coímbra.

Estudió filosofía en el Colégio das Artes de Coímbra (1699-1703) y enseñó humanidades y retórica en el Colégio de Sto. Antão de Lisboa (1703-1708). De nuevo en Coímbra, cursó la teología (1708-1712) y reasumió la enseñanza de la retórica.

Regentó la cátedra de filosofía en el colegio de Oporto (1716-1719). Después ejerció el ministerio sacerdotal en el norte y centro de Portugal. Fue más tarde prefecto de estudios en el colegio Sto. Antão y, desde 1725, profesor de teología. Muy apreciado por su saber, fue examinador de las tres órdenes militares de Cristo, de Avis y de Santiago y calificador del Santo Oficio. Era confesor del infante D. Manuel (1738-1757) cuando los jesuitas fueron echados de la corte.

Escribió para la enseñanza un curso de toda la teología. Luís António Vernei insinuó que la obra había sido condenada en Roma; pero no figura en el *Index* romano, por más que sus ideas sobre la ciencia media suscitaron severas críticas de parte del cardenal dominico Cayetano Benítez de Lugo, calificador de la Inquisición romana. En su controversia sobre el *Verdadeiro Methodo de estudar*, A intervino con dos opúsculos, en los que, bajo los seudónimos de Fr. Arsénio da Piedade y P. Severino de S. Modesto, fustigó vigorosamente las ideas y pedagogía de Vernei. Cuando A murió, su colegio estaba rodeado por las tropas del gobierno.

OBRAS: *Cursus Theologicus*, 2 v. (Lisboa, 1734-1737). *Reflexões Apologeticas à obra intitulada Verdadeiro Methodo de Estudar...* [por] *o P. Fr. Arsénio da Piedade* (Lisboa, 1748). *Conversão Familiar e Examen Critico... Autor o P. Severino de S. Modesto* (Valença, 1750).

BIBLIOGRAFÍA: ANDRADE, A. A., «Bibliografia da Polémica Verneiana», *Brotéria* 49 (1949) 219-232. ÍD., *Vernei e a Cultura do seu tempo* (Coímbra, 1966) 732. *DHGE* 3:1430. *DHIP* 1:489s. *DTC* 1:1730. PEREIRA GOMES, J., «"Mercúrio Filosófico". A propósito de uma polémica no século XVIII», *Brotéria* 43 (1946) 397s. PINTO DE CASTRO, A., *Retórica e teorização literária em Portugal* (Coímbra, 1973) 736. RODRIGUES 4/1:315s, 389s, 450. SOMMERVOGEL 1:508-510. *Verbo* 2:958.

J. VAZ DE CARVALHO

ARBIETO, Ignacio de. Misionero, profesor, historiador.

N. 1 febrero 1585, Madrid, España; m. 7 agosto 1676, Lima, Perú.

E. 14 octubre 1601, Lima; o. c. 1612, Lima; ú.v. 7 abril 1619, Lima.

Llegó al Perú (1596) como paje del virrey Luis de Velasco, quien lo inscribió en el Colegio San Martín de Lima. Fue admitido en la CJ, junto con el también futuro historiador, Bernabé *Cobo, y tuvo su formación en el Colegio San Pablo de Lima. Después de su ordenación, hizo la tercera probación en San Antonio Abad de Lima y enseñó filosofía en Quito (Ecuador) y Arequipa (1614-1618), y letras y teología en el Colegio San Martín. Desde 1624, fue prefecto de estudios y profesor de teología en la Universidad S. Francisco Javier de Chuquisaca (Sucre, Bolivia). De nuevo en Lima en 1631, enseñó teología en el Colegio San Pablo y fue rector del Colegio San Martín. En 1637, era rector del Colegio San Juan Bautista de Chuquisaca.

Una vez más en Lima (sin poderse precisar la fecha), se dedicó a escribir la «Historia del Perú y de las fundaciones que ha hecho en él la Compañía de Jesús» (por un tiempo en el Archivo Nacional de Lima). En la congregación provincial de 1653 figuraba como rector del noviciado San Antonio Abad, del que había sido (catálogo de 1654) maestro de novicios. El P. General Juan Pablo Oliva informaba (30 diciembre 1665) al provincial, Diego de *Avendaño, que no daría licencia para imprimir el libro de A «si no la aprueban los revisores, a fin de que no se impriman cosas contrarias a la verdad». Aunque el manuscrito nunca se publicó (si bien, lo merece, según Francisco *Mateos), sirvió de base para la obra de Jacinto *Barrasa, sobre todo la segunda parte, que trata de biografías de jesuitas ilustres.

FUENTES: ARSI: *Per. 4/I* 98v, 119v, 148v, 168, 203, *4/II* 280, 329, 378, 455.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 6:432-433, 530. *Hist.Prov. Perú* 1:68-70, 77. Mendiburu, M., *Diccionario histórico del Perú* (Lima, ²1932) 2:106-106. Sommervogel 1:511. Torres Saldamando, *Perú* 148-153. Uriarte-Lecina 1:255. Vargas Ugarte 1:330-331; 2:107, 127. Íd., *Los jesuitas del Perú* (Lima, 1941) 94, 151.

J. Baptista

ARCAMONE, Ignazio. Predicador, Escritor, Lingüista, Historiador.

N. c. 1615, Bari, Italia; m. 30 abril 1683, Rachol (Goa), India.

E. 21/22 agosto 1631, Nápoles, Italia; o. c. 1646, Goa; ú.v. 31 julio 1651, Goa.

Estudió humanidades en Massa Lubrense y filosofía en el colegio máximo de Nápoles, donde comenzó la teología. Dejó Italia en 1644 y estaba ya en Goa en 1645, donde terminó la teología. En 1647 era confesor y excelente predicador. Tenía facilidad de acomodación y facilidad de lenguas. Su vida la sintetiza él mismo al querer parecer un nativo. Se encontraba como en su casa con los portugueses, de los que se declaraba un alumno. En el sur le consideraban «natural de Malabar», y en el norte confesor y predicador fluido en varias lenguas. Fue párroco de Benaulim (1656), prefecto de estudios del colegio de Goa y rector de Rachol desde 1679.

Dominaba la lengua konkani, en la que escribió varios libros notables: uno sobre el purgatorio, una explicación y trozos del evangelio, *Sagllea Varussache Vangel*, y la «Ianua Indica», donde compara el latín, el konkani y marathi, y juzga que el konkani (al que llama «lingua concanica») es distinta del marathi. Por fin, su comentario, «De Sasatana Peninsula», que demuestra su conocimiento de la geografía e historia de Salsete, región donde pasó gran parte de su vida.

OBRAS: *Purgatorii Commentarium Concanice Compositum = Purgatorii Sassary Ttica* (Rachol, 1663). *Explicações e Assumptos nos Evangelhos Dominicais de todo o ano em lingua Concanny* (Rachol, 1667). «De Sasatana Peninsula», ed. L. R. Fernandes, a.c. 85-119. «Ianua Indica sive pro Concanica et Decanica Lingua Manuale Indis ingressuris peropportunum», BNL, Fundo Gêral, *Ms 3049*. «Lusiadis Leoninae libri duodecim Carmen heroicum [1678]», BNL, Fundo Gêral, *Ms 7573*.

BIBLIOGRAFÍA: *DBI* 3:739s. *EC* 1:1791. Fernandes, L. R., «Uma Descrição e Relação "De Sasatana Peninsula", 1664», *AHSI* 50 (1981) 76-120. Pereira, J., *Literary Konkani* (Dharwar, 1973). Íd., «I. Arcamone: First Italian Orientalist?», *East and West* 24 (Roma, 1974) 153-157. Saldanha, M., «Historia da Gramatica Concani», *Bull School Oriental Stud* 3 (1936) 45-60, 190-205. Streit 5:213.

A. Pereira

ARCAS. Son un conjunto de bienes productivos y rentas estables que pueden poseer las provincias y misiones, sólo para unos fines determinados: para el sustento y formación de los que están en probación o en estudios (*Arca Seminarii*); para atender a los ancianos y enfermos (*Arca Praevisionis*); para establecer o perfeccionar casas y fundaciones (*Arca Fundationum*); para promover algunas obras, como casas de ejercicios, sobre todo destinadas a externos, obras sociales o de difusión de la doctrina católica por los medios de comunicación social, obras caritativas, sean o no de la CJ, u otras semejantes que, de otro modo, no dispondrían de bienes suficientes (*Arca Operum Apostolicorum*). Así configuró estas arcas la Congregación General XXXII (1974-1975), decr. 12.F (*AR* 16 [1973-1976] 420). Su origen e historia en la CJ es vario:

Arca Seminarii. Ante la gran dificultad de tener casas de probación y colegios de la CJ fundados, que posean bienes propios y se administren bajo la vigilancia del provincial, se estableció con aprobación del P. General Juan Roothaan en algunas provincias una suma de bienes, administrada por el provincial, formada por donaciones recibidas para la formación de jesuitas. Esos bienes los poseían en común las casas de formación y con sus réditos se sustentaban. El P. General Pedro Beckx publicó una *Ordinatio de Arca Seminarii Provinciae* (19 marzo 1859), juzgándola como solución interina, hasta que se pudiesen fundar las casas de formación, y añadía normas para precaver abusos. La CG XXIII (1883), decr. 33, ratificó esta ordenación y la prohibición de utilizar este

Arca para otros usos (*Institutum S.I.* 2:507). La CG XXVII (1923), decr. 192, ratificó la existencia y fin de este Arca (*AR* 4 [1924] 92). El *Epitome Instituti S.I.* (1924), num. 515, recomendó la formación de este *Arca Seminarii* y prescribió diversos modos de adquirir bienes para ella. A este Arca se incorporan las «becas», o capital aportado por un bienhechor, cuyos intereses se emplean para sufragar los gastos de formación de un *escolar, como una manera práctica de ayudar, en especial en naciones menos desarrolladas.

Arca Praevisionis. La CG XXVII (1923), decr. 192, al tratar del empleo de los bienes del *Arca Seminarii* añadió que también se podían aplicar sus bienes para el sustento de «ancianos y enfermos por la facultad concedida por Julio III»; se refiere al breve *Sacrae religionis* (22 octubre 1552), que permitió a los ancianos y enfermos, aun profesos, residir en los colegios fundados y sustentarse de sus rentas (*Institutum S.I.* 1:30).

Arca Fundationum. La CG XXIV (1892), decr. 17, determinó que si se donaban a la provincia, en cuanto distinta de los colegios y casas, algunos bienes fructíferos se podían aplicar a «comenzar o perfeccionar fundaciones» (*ib.* 2:518). Esta norma la recogió la CG XXVII (1923), decr. 197, 3, y pasó al *Epitome* (523, 1). No constituía un capital propiedad de la provincia: esos bienes debían venderse en cuanto fuera posible para emplearlos en fundaciones.

Arca Operum Apostolicorum. En su actual estructura, como bienes propiedad de la provincia, la estableció la CG XXXII (1974-1975). Su antecedente fue el *Arca Causarum Piarum*: sus bienes no eran propios de la CJ, aunque los administraba; estaban destinados a fines piadosos fuera de la CJ, como orfanatos y hospitales en las misiones (*Epitome* 523, 2).

Arca Sumptuum Communium: La CG XXIV (1892), decr. 17 (*Institutum S.I.* 2:518s) estableció que para atender a los gastos comunes no podían poseer bienes fructíferos las provincias, pero podían aplicarlos a algún colegio con la carga de proveer con sus réditos a esos gastos comunes. También se podía proveer con limosnas y contribuciones impuestas a los colegios. Esto último lo permitía la regla 83 del provincial (*ib.* 3:81s; con cita de las *Constituciones* [329]); es la norma que recogió la CG XXVII (1923), decr. 197. 2 (*AR* 4 [1924] 94) y pasó al *Epitome* (522, 2). Igualmente es la norma recogida en «Statuta paupertatis», n. 76 (*AR* 16 [1973-76] 936).

FUENTES: *NC* p. 433. *Manual* p. 251. *AR Index-2* 13; 17 (1979) 1033-1038; 20 (1992) 823-825. ARREGUI 834.

E. OLIVARES

ARCE, José Francisco de. Misionero, víctima de la violencia.

N. 8 noviembre 1651, Santa Cruz de La Palma (Tenerife), España; m. diciembre 1715, Lago Mandioré (Matto Grosso do Sul), Brasil.

E. 3 julio 1669, Salamanca, España; o. 7 noviembre 1677, Córdoba, Argentina; ú.v. 15 agosto 1686, San Ignacio Guazú (Misiones), Paraguay.

Destinado a la provincia del Paraguay siendo aún escolar, llegó a Buenos Aires (15 marzo 1674) en la expedición del P. Cristóbal *Altamirano. Acabados sus estudios, fue profesor de filosofía (1679-1681) en el Colegio Máximo de Córdoba del Tucumán y misionero (1682-1688) en la *reducción guaraní San Ignacio Guazú. Se le envió al recién fundado colegio de Tarija (actual Bolivia), desde donde se querían establecer misiones entre los chiriguanos. Superior (1690-1692), comenzó su labor con la ayuda de cristianos guaraníes de las reducciones del Paraná-Uruguay. Fundó los pueblos de Presentación y San Ignacio de Tariquea en 1691. En un viaje a Santa Cruz para interceder por un prisionero chiriguano, el gobernador Agustín Arce de la Concha le manifestó su deseo de que los jesuitas se dedicasen más bien a la evangelización de los chiquitos, que pedían misioneros y eran más pacíficos que los chiriguanos.

Con permiso de Gregorio de Orozco, provincial del Paraguay, A fundó la reducción de San Javier el 31 diciembre 1692, a pesar de la oposición de los españoles de Santa Cruz, que apresaban chiquitos para venderlos como esclavos. La provincia del Perú, encargada de las misiones de Mojos, no podía ampliar su acción a los chiquitos, pese a corresponderle por estar en la gobernación de Santa Cruz. Por eso, el P. General Tirso González desmembró (1696) la región de Chiquitos de la provincia del Perú y la pasó a la del Paraguay. Ese mismo año, ante la noticia del avance de los *bandeirantes paulistas del Brasil, A fue designado por el provincial del Paraguay, Simón de León, para recabar información al respecto. Logró reunir en Capoco (más tarde, reducción de San Rafael) un centenar de chiquitos para dificultar su captura por parte de los paulistas. De vuelta a San Javier, recibió una carta de los capitanes invasores, Antonio Ferraez de Araújo y Manuel de Frías, que se calificaban a sí mismos de «portugueses nobles e hidalgos», en la que le decían: «no venimos a hacer mal a los padres, sino a recoger el gentío que anda por esas tierras». A pidió ayuda al gobernador de Santa Cruz, que envió un contingente de 130 soldados, los cuales unidos a los 300 chiquitos de San Javier, derrotaron a las dos «banderas» de mamelucos y a sus aliados, los guarayos, muchos de los cuales se acogieron luego a la misión.

A volvió a las misiones guaraníes del Paraná-Uruguay en 1703. Los jesuitas de la provincia del Paraguay habían visto desde el principio la necesidad de encontrar una ruta de comunicación que uniera Chiquitos con Asunción y las reducciones guaraníes, más corta que la de Tucumán, Tarija y Santa Cruz. Se buscó la posibilidad de utilizar el río Paraguay, que limitaba por el oriente con el territorio chiquito. Se hizo el intento en 1691, 1702, 1703 y 1715. A participó en la exploración de 1703, sobre la que escribió una relación (publicada en 1938 por Guillermo *Furlong), y en la última de 1715. El provincial Luis *Roccafiorita encomendó esa tarea a A y a Bartolomé *De Blende, quienes salieron de Asunción el 24 julio 1715, río Paraguay arriba, con una veintena de guaraníes y dos españoles. A 100 leguas de camino

dieron con una partida de payaguás, grupo hostil que ya en anteriores ocasiones había interceptado a los jesuitas. Esta vez, por temor a sus enemigos los guaycurúes, se mostraron amigables con los misioneros. A dejó en las cercanías del lago Mandioré a De Blende con quince guaraníes y los dos españoles, y siguió a pie con los guaraníes restantes hasta llegar a la reducción chiquita de San Rafael. Dos meses más tarde, volvió al lago Mandioré en busca de De Blende. No hallando rastros de éste ni de sus acompañantes, A y los seis guaraníes fabricaron una balsa y siguieron el curso del río Paraguay. Pronto se supo en San Rafael y Asunción que De Blende y su grupo habían sido asesinados por los payaguás. No hubo ninguna noticia de A hasta 1718, cuando cuatro guaraníes sobrevivientes de su expedición, hechos cautivos por los payaguás, llegaron a San Rafael y narraron que, atacados por los payaguás, A y dos de los guaraníes habían muerto. Más tarde, los guaycurúes, que venían detrás de los payaguás, traspasaron los cadáveres con sus lanzas. Aunque A había logrado llegar en 1715 a Chiquitos, no se utilizó esta ruta por el difícil paso de los pantanos de Jarayes y, desde entonces, se buscó otra por el río Pilcomayo.

BIBLIOGRAFÍA: ACEVEDO, E. O., «Canarios en la conquista espiritual del Río de la Plata», *Revista de Historia Americana y Argentina* 15 (1989-1990) 414-416. AGUIRRE ACHÁ, J., *La antigua provincia de Chiquitos* (La Paz, 1933) 18-19, 33-36. ALTAMIRANO, D. F., *Historia de la misión de los mojos* (La Paz, 1979) 86. FERNÁNDEZ, J. P., *Relación historial de las misiones de indios Chiquitos* (Asunción, 1896) 1:22-26, 77-91; 2:109-141. FURLONG, G., «De la Asunción a los Chiquitos por el río Paraguay. Tentativa frustrada en 1703», *AHSI* 7 (1938) 54-79. HOFFMANN, W., *Las misiones jesuíticas entre los Chiquitanos* (Buenos Aires, 1979) 33-40. MENACHO, A., *Por tierras de Chiquitos* (San Javier, 1991) 69-70. POLGÁR 3/1:172. SOMMERVOGEL 8:1684. VARGAS UGARTE 2:131; 3:113.

J. BAPTISTA

ARCEO, Manuel. Misionero, superior, víctima de la caridad.

N. c. 1559, Segovia, España; m. 1 noviembre 1620, Panamá, Panamá.

E. 1 marzo 1579, provincia jesuita de Toledo; o. c. 1589; ú.v. 20 enero 1599, Madrid, España.

Hecho el noviciado tal vez en Villarejo de Fuentes, cursó la teología (1586-1590) en Alcalá, y pasó de ministro y predicador (1590-1594) al colegio de Madrid, además de ser confesor de las damas de palacio. Fue rector de Belmonte (1594-1597), prefecto de la *congregación mariana de Alcalá, y rector de Plasencia (1601-1604). Desde 1606, se dedicó, a la predicación en Segura de la Sierra (Jaén) y Murcia. Destinado al Nuevo Reino de Granada, zarpó (1612) en la expedición de Luis de *Santillán. Rector y maestro de novicios en Tunja (Colombia), fue nombrado provincial en 1615. Como tal, promovió el apostolado de Alonso de *Sandoval y Pedro *Claver entre los esclavos negros de Cartagena, y apoyó al primero en la polémica contra la validez de los bautismos administrados en masa antes de salir de África para América. Reunió la congregación provincial, y anexionó el colegio de Quito al Nuevo Reino. Murió durante su segunda visita de oficio al colegio de Panamá, contagiado al asistir a los enfermos de un cargamento de esclavos negros, recién llegado al puerto.

FUENTES: Archives, Academia de Historia, Madrid: *129* 657-689 «Carta annua de la Provincia del Nuevo Reino, 1619-1621». [Historia del colegio de Segura] (Madrid, Univ. Compl. Fac. Derecho, n. 5).

BIBLIOGRAFÍA: PACHECO, *Colombia* 1:457-458. REY FAJARDO, *Bio-bibliografía* 53-54.

I. ACEVEDO (†)

ARCHAMBAULT, Joseph-Papin. Apóstol social, fundador, escritor.

N. 13 agosto 1880, Montreal (Quebec), Canadá; m. 2 octubre 1966, Saint-Jérôme (Quebec).

E. 23 octubre 1897, Montreal; o. 28 julio 1912, Montreal; ú.v. 2 febrero 1915, Montreal.

Había estudiado en el colegio jesuita Sainte-Marie de Montreal antes de entrar en el noviciado de Sault-au-Récollet (Montreal). Algunos años después, antepuso el nombre de Joseph al de Papin (apellido de su madre). Mientras enseñaba en el colegio Sainte-Marie, comenzó a distinguirse como innovador y promotor de diversas actividades. Participó en la fundación (1904) de la Association Catholique de la Jeunesse Canadienne, en la que lo religioso se unía a lo nacionalista, y sentó (1907) las bases de los ejercicios colectivos cerrados, que lo hiceron un pionero en este apostolado. En menos de veinte años se abrieron tres casas de ejercicios, incluso con su revista periódica *Vie Nouvelle*.

Ferviente entusiasta de la lengua y cultura francesa, contribuyó con artículos al periódico *Le Devoir*, bajo el pseudónimo de Pierre Homier (apellido de la abuela materna). Una serie de ensayos sobre la lengua del comercio y de los negocios dio como resultado la Ligue des Droits du Français, precursora del Office de la Langue Française. Su influencia en el campo social fue también inmensa. En las Semaines Sociales, defendió y popularizó la doctrina social de la Iglesia, e influyó en la legislación en áreas, como cooperativas, sindicatos, subsidio familiar, y condiciones de trabajo. Supo conseguir el apoyo de obispos, políticos, periodistas, jueces y otros en altos cargos. Su Action Française, continuada en la Action Nationale, fue descrita como la que desempeñaba el papel de un Ministerio de Asuntos Culturales.

Convencido de la importancia del seglar en la Iglesia, fue un ardiente promotor de la Action Catholique. Era también incansable en dar conferencias y escribir artículos. Empezó el Institut Social Populaire y fue cofundador de la revista *Relations*, obras que permanecen hoy como monumentos a sus iniciativas sociales en bien del país.

OBRAS: *Le clergé et l'Action sociale* (Montreal, 1918). *Le devoir professionnel* (Montreal, 1928). *L'Action catholique d'après les directives pontificales* (Montreal, 1938). *De Rome à Montréal. L'Action catholique à travers le monde* (Montreal, 1942).

BIBLIOGRAFÍA: ARÈS, R., *Le Père Joseph-Papin Archambault, S.J. (1880-1966). Sa vie, ses oeuvres* (Montreal, 1983). GIGUÈRE, G.-E., «Il faut célébrer le 500e numéro de *Relations*», *L'Incurable* (September 1984) 20-23. «Le P. Joseph-Papin Archambault (1880-1966)», 21 *LBasCan* (1967) 37-48.

G.-E. GIGUÈRE (†)

ARCHDEKIN (ARSDEKIN), Richard. Teólogo, escritor.

N. 16 marzo 1619, Kilkenny, Irlanda; m. 31 agosto 1693, Amberes, Bélgica.

E. 20 septiembre 1642, Malinas (Amberes); o. 28 marzo 1648, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 9 diciembre 1657, Amberes.

Cursadas las humanidades en Irlanda y Amberes, y la filosofía en Lovaina, entró en la CJ. Tras la teología en Lovaina, volvió a Irlanda (1649), enseñó humanidades sucesivamente en Kilkenny y Galway. Con el triunfo de las armas de Oliverio Cromwell en Irlanda (1651), tuvo que regresar a Bélgica, donde enseñó humanidades los seis años siguientes.

En 1657, comenzó su docencia en ciencias eclesiásticas, que se desarrolló sobre todo en Amberes. Al principio, enseñó filosofía (1657-1662) y luego, por el resto de su vida, Sgda. Escritura, hebreo y teología moral. Fue, además, prefecto de estudios desde 1674. Uno de los teólogos más conocidos en sus días, su obra más famosa, *Praecipuae Controversiae Fidei*, tuvo al menos diez ediciones durante su vida, y se tradujo al alemán en 1690 y al español en 1860. En la edición póstuma de 1696, entre las numerosas añadiduras que A introducía en su obra, se publicó como apéndice la biografía del antiguo jesuita y luego arzobispo de Dublín, Peter *Talbot.

OBRAS: *Vita et miraculorum Sancti Patritii Hiberniae Apostoli epitome* (Lovaina, 1671). *Praecipuae controversiae fidei* (Lovaina, 1671). *Theologia tripartita* (Amberes, 1678). *Apparatus materiae et formae pro doctrina sacra* (Amberes, 1678).

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 1:515-521. *DNB* 2:68. *DTC* 1:1759s.

P. O'FIONNGÁIN (†)

ARCHER, James. Capellán militar, misionero, superior.

N. c. 1550, Kilkenny, Irlanda; m. 15 febrero 1620, Santiago de Compostela (La Coruña), España.

E. 1581, Roma, Italia; o. c. 1577, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 22 abril 1601, Salamanca, España.

Nació en una familia importante de Kilkenny. Tras unos doce años de estudios en Lovaina, volvió (1577) a Irlanda, como sacerdote diocesano. Obligado a pasar de un sitio a otro para evadir las autoridades, fue a la ciudad guarnición de Kilmallock (1578) para ayudar secretamente al obispo Patrick O'Hely de Mayo y a su capellán, Conor O'Rourke, la noche antes de su ejecución.

Tras su noviciado en Roma, pasó dos años y medio en el *Colegio Romano. En 1585, fue con Henry *Walpole a Pont-à-Mousson (Francia) para repasar la teología. En 1587, se le nombró capellán de las fuerzas del gobernador de los Países Bajos del Sur, Alejandro *Farnesio, duque de Parma, en el regimiento irlandés que se había pasado al bando español tras rendirse Sir Willian Stanley en Deventer (1587) a los españoles. Siguió cuatro años más en los Países Bajos, donde su tarea llamó la atención de Edmund McGoran, el exiliado arzobispo de Armagh, quien pidió al P. General Claudio Aquaviva enviase A a Irlanda para reanudar la misión jesuita. Pero su éxito como capellán también había atraído las sospechas de los agentes del gobierno inglés, que buscaron desacreditarlo con noticias de que estaba envuelto en una conjura para asesinar a la reina Isabel.

En 1592, fue a España para ser el primer rector del Colegio Irlandés de Salamanca, y visitó (enero 1593) la corte real de Madrid, donde recibió ayuda económica para su colegio. Dirigió la nueva institución en sus críticos años iniciales. En 1596, fue a Irlanda a reunir fondos para el seminario y explorar la posibilidad de abrir de nuevo la misión irlandesa. Desde su llegada fue buscado por el gobierno y forzado a esconderse en el norte de Irlanda, donde el conde de Tyrone, Hugh O'Neill, se había rebelado e intentaba aunar el país en nombre de la libertad de religión. Consejero de O'Neill, A actuó cuatro años como su representante en el sur de Irlanda. Al ser nombrado superior de la misión, se enviaron otros jesuitas a Irlanda, pero, viviendo en áreas controladas por los ingleses, les fue difícil establecer contacto con A o saber lo que hacía.

Llamado (1600) a Roma para informar a Clemente VIII, O'Neill aprovechó la oportunidad para hacerlo su enviado en la corte española en busca de ayuda. En septiembre 1601, se embarcó para Irlanda en la desafortunada fuerza expedicionaria española de Don Juan del Águila. En Kinsale, fueron derrotadas las tropas hispano-irlandesas y A, presente en Kinsale y crítico muy amargo de la actuación de Águila, contribuyó a que se le procesase a su vuelta a España. A fines del verano 1602, A zarpó para España y se encontró con que Águila había recibido del presidente inglés de Munster, George Carew, un documento que le acusaba de haberse sometido a la Reina y prometido predicar contra sus oponentes. Cuando, por fin, A logró probar (1603) que el documento era una falsificación, la lucha irlandesa estaba ya acabada.

A ya no volvió más a Irlanda. Intentó hacerlo en varias ocasiones, pero los jesuitas de la misión temieron que su vuelta intensificaría la persecución contra ellos. Que tenían razón lo indica el hecho de que los agentes ingleses informaron de él en Irlanda e Inglaterra hasta 1608. El resto de su vida estuvo dedicado a los colegios irlandeses de España, hasta su muerte en el Colegio Irlandés de Santiago de Compostela.

BIBLIOGRAFÍA: CORBOY, J., «Father James Archer, S.J., 1550-1625 (?)», *Studies* 33 (1944) 99-107. MORRISSEY, T. J., *James Archer of Kilkenny an Elizabethan Jesuit: First Rector of the Irish College at Salamanca and Ally of the Great Hugh O'Neill* (Dublín, 1979). POLGÁR 3/1:172.

T. J. MORRISSEY

ARCHIVO ROMANO DE LA CJ, véase CORRESPONDENCIA, 8.

ARCOS, Juan de. Misionero, superior.

N. c. 1574, Gibraltar; m. 26 octubre 1655, Cartagena, Colombia.

E. 1 julio 1591, Montilla (Córdoba), España; o.c. 1600, Tucumán, Argentina; ú.v. 6 enero 1611, Quito (Pichincha), Ecuador.

Era aún escolar jesuita cuando llegó (10 septiembre 1597) a Lima (Perú), de donde pasó (principios de 1599) al Tucumán y, dos años después, a Chuquisaca (actual Sucre). Desde 1607 en Quito, fue rector (1611-1613) del colegio de San Bartolomé de Santafé de Bogotá (Colombia), superior (1614-1617) de la residencia de Panamá y, tras una estancia en Santafé, rector (1623-1626) del seminario de Quito. En octubre 1627, asistió a la Congregación Provincial tenida en Santafé. Enviado (14 mayo 1628) con el P. Juan de *Cabrera a Mérida, fundó el primer colegio en tierra venezolana y fue su rector (1629-1633). Pasó sus últimos años de vida en Cartagena, donde era rector a la muerte (1654) de (san) Pedro *Claver, cuya primera Relación escribió. Mandó, además, al compañero de éste, el H. Nicolás *González, recopilar por escrito cuanto había observado del apostolado y vida del gran apóstol de los esclavos negros. Falleció al año siguiente de Claver.

OBRAS: *Relación de lo ocurrido en la muerte del P. Pedro Claver* (Cartagena, 1654): J. Fernández - J. M. Solá, *Vida de S. Pedro Claver* (Barcelona, 1888) 444-451.

BIBLIOGRAFÍA: *Hist. Prov. Perú* 1:34; 2:467. Pacheco, *Colombia*, 1:588. Restrepo, J., «Rectores del Colegio-Seminario de S. Bartolomé», *Rev Javierana* 37 (1952) 90. Rey Fajardo, *Bio-bibliografía*, 55s. Íd., *La pedagogía jesuítica en Venezuela* (S. Cristóbal, 1991) 2:62-67, 530-532. Uriarte-Lecina 1:262.

H. González O. (†)

AREDA, Diogo de (SILVEIRA). Profesor, predicador, jurista.

N. 1568, Arraiolos (Alto Alentejo), Portugal; m. 12 diciembre 1641, Lisboa, Portugal.

E. 25 mayo 1584, Évora, Portugal; o. c. 1594, Évora; ú.v. 16 noviembre 1603, Coímbra, Portugal.

Usó el apellido Silveira hasta aproximadamente 1588. Estudió humanidades, filosofía y teología, y se graduó de maestro en artes en la Universidad de Évora. Enseñó filosofía (1594-1598) en el colegio de Sto. Antão de Lisboa y teología (1598-1608) en el colegio de Jesus de Coímbra. Después de una breve estancia en el colegio de Oporto, pasó a la casa profesa de S. Roque de Lisboa, donde vivió unos treinta años.

Se distinguió por su erudición en teología dogmática y moral, en Sgda. Escritura, historia, y derecho canónico y civil. Por su ciencia y discernimiento, fue persona muy recurrida para consultas. Sobresalió como orador, sobre todo por su claridad y sencillez de estilo e ideas. En relación con el «Tratado para remedio do Judaismo neste Reyno», publicado anónimo y atribuido por Barbosa Machado (2:33) a Fernão Martins Mascarenhas, João Pereira Gomes (*Verbo* 2:1028) descubrió que es obra de A, por un manuscrito que encontró en la Bibl. Nac. de Lisboa (F.G. 1461, 136v-157). No debe confundirse con su sobrino homónimo, también jesuita.

OBRAS: *Sermões* (Lisboa, 1628,1630). «Sermões», BNL 7145-7146. «Pareceres». «Sobre as Capellas dos Eclesiásticos, contra o Procurador da Coroa», BNL, *1535*. «Tratado sobre os varios meyos que se ofrecerão a S. Mag. Catholica para remedio do Judaismo neste Reyno de Portugal»: cf. *Verbo* 2:1027s.

BIBLIOGRAFÍA: Bauer, H., «Die Predigt als Spiegel politischer und sozialer Ereignisse. Zur «Judenfrage» im Jahre 1630 in Portugal», *Aufsätze zur portugisischen Kulturgeschichte* 11 (1971) 26-67. Franco, *Imagem Évora* 858s. Íd., *Ano Santo* 737s. Rodrigues 3/1:140s, 272. Íd., *A Formação Intellectual do Jesuíta* (Oporto, 1917) 267. Sommervogel 1:526.

J. Vaz de Carvalho

AREDA, Diogo de (II). Predicador, misionero.

N. 1599, Arraiolos (Alto Alentejo), Portugal; m. 18 diciembre 1671, Lisboa, Portugal.

E. 27 mayo 1615, Évora, Portugal; o. c. 1629, probablemente Évora; ú.v. 2 febrero 1639, Lisboa.

Sobrino de Diogo de *Areda (Silveira), estudió la filosofía en el Colégio das Artes de Coímbra, y la teología en el colegio Jesus de la misma ciudad y en la Universidad de Évora. Enseñó latín por cinco años en los colegios de Braganza, Braga y Évora. Zarpó para la India en 1630. Enseñó teología tres años en el colegio de S. Paulo Novo de Goa, casi siempre como sustituto. Se distinguió también como predicador de talento. Fue confesor del virrey, por cuyo encargo hizo un viaje a Lisboa (1638) para tratar negocios importantes. De nuevo en la India (1640), fue rector del colegio de Chaul y socio del provincial. Vuelto definitivamente a Portugal en 1645, se dedicó a la predicación en Évora y Lisboa. Fue el primer rector del colegio de Setúbal (1655-1663), y catequista por muchos años en la casa profesa de S. Roque de Lisboa, donde falleció.

OBRAS: *Sermão no Auto da Fee* (Goa, 1644). *O Sermão do Apostolo S. Tomé* (Lisboa, 1646).

BIBLIOGRAFÍA: Rodrigues 3/1:32s, 141. Sommervogel 1:526s. *Verbo* 2:1028.

J. Vaz de Carvalho

ARENA, Filippo. Naturalista.

N. 1 mayo 1708, Piazza Armerina (Enna), Italia; m. 1 marzo 1789, Roma, Italia.

E. 14 noviembre 1723, Mesina, Italia; o. 1737; ú.v. 15 agosto 1741, Piazza Armerina.

Completados sus estudios normales en la CJ, A enseñó física y matemáticas en Caltagirone (1739-1741), filosofía y matemáticas en La Valeta de Malta (1741-1747) y Palermo (colegio de nobles [1747-1751] y Colegio Máximo [1751-1765]). Desde 1765, se dedicó a redactar su obra sobre las flores (el tercer volumen incluye láminas, en su mayoría, de otras fuentes).

Expulsados los jesuitas de Sicilia (noviembre 1767) a los Estados Pontificios, A, privado de sus li-

bros y manuscritos, se estableció en Viterbo. Tras la *supresión de la CJ (1773), pasó a Roma, donde tenía mayores posibilidades de estudio. Antes de dejar Sicilia y, de nuevo, en Roma desde 1777, A se dedicó al estudio teórico de cuestiones científicas, pero su fama se debe ante todo a su obra sobre las flores, en la que se adelantó a su tiempo. En ella, ofrece observaciones y conclusiones, confirmadas en su mayoría por científicos posteriores, sobre la fecundación de las flores, la necesidad de la polinización, el influjo de los insectos y la hibridación.

OBRAS: *Della natura a coltura dei fiori fisicamente esposta con nuove ragioni, osservazioni e sperienze*, 3 v. (Palermo, 1768). *Physicae quaestiones praecipuae resolutae* (Roma, 1777).

FUENTES: ARSI: *Sic. 170-177*.

BIBLIOGRAFÍA: SCHINÀ, D., *Prospetto della storia letteraria di Sicilia nel secolo XVIII*, 3 v. (Palermo, 1969) 2:19-24, 128-129. SOMMERVOGEL 1:527-528. *DBI* 4:79-81. *EC* 1:1852. *EI* 4:150-151.

F. SALVO (†)

ARENAS, Cristóbal de. Misionero, víctima de la violencia.

N. 1594, Bárcena (Santander), España; m. 4 abril 1649, Concepción (Misiones), Argentina.

E. 28 octubre 1625, España; o. antes de su entrada en la CJ; ú.v. 24 junio 1646, Santa María de Fe (Misiones), Paraguay.

Entrado en la CJ ya sacerdote, prefirió ofrecerse a las misiones más que ser preceptor de los hijos del marqués de Siete Iglesias. Llegó a Buenos Aires el 29 abril 1628, en la expedición de Gaspar *Sobrino, y fue destinado a las *reducciones guaraníes, en las que permaneció hasta su muerte. A raíz del éxodo de 1631, causado por las frecuentes incursiones de los *bandeirantes de São Paulo (Brasil), se le confió el traslado de 12.000 guaraníes desde Loreto, reducción del Guayrá (Brasil), a lo largo del río Paraná; en su marcha hacia el sur, los emigrantes atravesaron montañas y selvas hasta llegar a su nuevo emplazamiento. Más tarde, A se instaló en Nuestra Señora de la Fe. En 1649, organizó otro traslado de guaraníes a la región del arroyo Mboimboi (o Boinboy), a unos 40 kilómetros hacia el sur, para protegerlos de nuevos ataques de paulistas. Yendo por la selva en busca de su gente, cayó en manos de los invasores.

FUENTES: ARSI: *Paraq. 4/I* 8-9, 463v-465.

BIBLIOGRAFÍA: CHARLEVOIX, *Paraguay* 2:385. CORTESÃO, J., ed., *Jesuítas e bandeirantes no Itatim, 1596-1760* (Río de Janeiro, 1952) 104-105. CORTESÃO, J., ed., *Jesuitas e bandeirantes no Tape, 1615-1641* (Río de Janeiro, 1969) 89. EGUÍA, *España y sus misioneros* 549-550. FURLONG, G., *Misiones y sus pueblos de guaraníes* (Buenos Aires, 1962) 332. GADELHA, R. M., *As missões jesuiticas do Itatim* (Río de Janeiro, 1980) 271-272. PASTELLS, *Paraguay* 2:187-189, 326-327. PORTO, A., *História das missões orientais do Uruguai* (Porto Alegre, 1954) 1:221-222. STORNI, *Catálogo* 20. VIANNA, H., ed., *Jesuítas e bandeirantes no Uruguai, 1611-1758* (Río de Janeiro, 1970) 137-143, 300ss.

P. CARAMAN (†)

ARENT (ARENDT), Tobiasz. Predicador, superior, escritor.

N. 10 junio 1646, Reszel (Olsztyn), Polonia; m. 8 abril 1724, Vilna, Lituania.

E. 14 mayo 1662, Vilna; o. julio 1673, Vilna; ú.v. 15 agosto 1705, Vilna.

Al acabar su formación normal jesuita de filosofía y teología, fue operario (menos una breve docencia de filosofía [1678-1681] en Polotsk [Bielorrusia]) entre los que eran de habla alemana en Königsberg (Rusia) (1674-1678, 1688-1690, 1694-1697) y en Varsovia (1682-1684, 1685-1688). Se doctoró en teología por la Universidad de Vilna en 1705. En Königsberg, ciudad protestante, muchos profesores y estudiantes pasaron al catolicismo por su predicación. Más tarde, resumió sus discusiones con ellos en *Studium polemicum pro doctrina catholica susceptum*. Fue superior de los misioneros de Königsberg y ocupó puestos de gobierno casi toda su vida activa: rector (1690-1694) de Braniewo, superior (1697-1701) de la casa profesa de Varsovia, provincial (1701-1705) de Lituania, tres veces rector (1705-1710, 1716-1720, 1721-1724) de la Universidad de Vilna y superior (1713-1716) de la casa profesa de Vilna.

Se distinguió en especial por su erudición, santidad y gran tacto. Disentía de los que enseñaban que los convertidos del rito eslavo debían adoptar el latino. Siendo provincial, aceptó el plan del cardenal húngaro, Leopold Kollonitsch, de formar jesuitas en el antiguo rito eslavo para ayudar mejor a los fieles de este rito en la parte occidental del Gran Ducado de Lituania. Escribió al P. General Tirso González sobre este proyecto en 1703 (ARSI, *Lith. 33* f. 298), pero dificultades insuperables le impidieron realizar un proyecto tan clarividente.

OBRAS: *Studium polemicum pro doctrina catholica susceptum...*, 3 v. (Vilna, 1716). *Praxis de natura, motivis et mediis magisterii grammatices...* (Vilna, 1744).

BIBLIOGRAFÍA: BEDNARSKI, S., «Stary projekt zaprowadzenia jezuitów obrządku wschodniego», *Oriens* 1 (1933) 41-43. NILLES, N., *Symbolae ad illustrandam historiam Ecclesiae Orientalis* (Innsbruck, 1885) 1:15-17. POLGÁR 3/1:173. SOMMERVOGEL 1:530. *DGHE* 3:1644-1645. *DTC* 1:1774-1775. *EK* 1:901-902. *EL* 1:154. *LE* 1:250. *PSB* 1:156. *SPTK* 1:63-64.

P. RABIKAUSKAS (†)

ARESSU, Juan Domingo. Misionero, víctima de la violencia.

N. 2-5 febrero 1605, Cagliari, Italia; m. 10 abril 1645, Cabalian (Leyte), Filipinas.

E. 4 noviembre 1622, Cagliari; o. 1633, Sassari, Italia; ú.v. 23 junio 1639, Cagliari.

Cursadas la filosofía (1626-1628) en Alghero y la teología (1630-1633) en Sassari, fue procurador (1638) en la casa de formación de Cagliari. Entonces, escribió al P. General que lo enviase a la misión del Japón, pero al parecer no recibió respuesta. Un motivo de su petición era su deseo del martirio. Por fin, destinado a la misión de Filipinas en 1641, fue a España y zarpó de Cádiz (julio 1641) en la expedición de cuarenta y un jesuitas, encabezada por el

P. Diego de Bobadilla, que, vía México, llegó a Filipinas en julio 1643. Hombre humilde y apostólico, rechazó una segunda posibilidad de ser examinado para obtener la profesión solemne de *cuatro votos; sólo quería trabajar entre los nativos. Empezó su labor misional en Cabalian en las misiones visayas. Una vez, reprendió a un joven por su negligencia en comunicar al sacerdote que su propia madre estaba muriéndose. Incapaz de sufrir la reprimenda, éste planeó con dos compañeros el matarlo. Cuando A estaba orando por la noche, se le acercaron y le clavaron una lanza en la espalda. Se dice que en su breve agonía no quiso revelar el nombre de sus asesinos.

BIBLIOGRAFÍA: CANNAS, V. M. «Martire della fede», *L'Ogliastra* (oct., 1992) 5-6. CASU, A. P., *G.D. Aresi di Arcidano* (Cagliari, 1928). *DHGE* 3:1649. MURILLO VELARDE, *Historia*, n.364s. Tanner 423s.

J. S. ARCILLA

ARÉVALO, Faustino. Liturgista, teólogo, escritor.

N. 29 julio 1747, Campanario (Badajoz), España; m. 7 enero 1824, Madrid, España.

E. 24 septiembre 1761, Villagarcía (Valladolid), España; o. c. 1772, Bolonia, Italia; ú.v. 2 febrero 1815, Roma, Italia.

Ingresó en la CJ siguiendo el ejemplo de su tío paterno Francisco, y de un hermano mayor, Juan. Estudiaba filosofía en Medina de Campo cuando por el decreto de *expulsión de Carlos III salió desterrado en 1767. Tras breve estancia en Calvi (Córcega), cursó la teología en Bolonia, donde se ordenó sacerdote e hizo la tercera probación poco antes de la *supresión de la CJ en 1773. En 1780, pasó a Roma para dar comienzo a su producción. De una erudición tan grande como su modestia, llegó a crearse una sólida reputación de hombre sabio y virtuoso. En 1786, publicó la *Hymnodia Hispanica*, «uno de los más preciosos monumentos de la ciencia litúrgica», al decir de Dom Gueranger. A esta obra siguieron, hasta 1794, las ediciones de las obras de los cuatro poetas cristianos hispanos: Prudencio, Draconcio, Juvencio y Sedulio, que Migne adoptó para su Patrología latina. Por encargo y a expensas del cardenal Francisco Lorenzana, de cuya protección y amistad gozó siempre, inició la edición, en siete tomos, de las obras de S. Isidoro de Sevilla, que no concluyó definitivamente hasta 1803, y sería la publicación que más renombre le daría. Al morir Pío VI, acompañó al cardenal Lorenzana al conclave de Venecia, que eligió papa a Pío VII. En 1800 le fue otorgado el título de himnógrafo pontificio, y en 1804, fecha de la muerte del purpurado leonés, que le nombró su albacea testamentario, publicó el *Missale Gothicum*. Simultáneamente preparó la colección de los «Scriptores hispani in inventariis Bibliothecae Vaticanae indicati», citada con tanto elogio por Bartolomé J. Gallardo. Al salir de Roma Pío VII cautivo de Napoleón, el cardenal Michele Di Pietro le nombró (1809) teólogo de la Penitenciaría, cargo que desempeñó hasta mediados de 1815. Restablecida la CJ, ingresó en ella, é hizo su profesión de cuatro votos. Vuelto a España a fines de 1815, fue rector del colegio-noviciado de Loyola, en cuyo archivo y biblioteca depositó cuanto había recogido en Italia, como los papeles del erudito y bibliógrafo Francesco A. *Zaccaria y los de Roque *Menchaca. En 1820 se retiró a su tierra natal. Después del trienio liberal (1823), tornó a Madrid, donde murió este incansable trabajador.

OBRAS: *Hymnodia Hispanica* (Roma, 1786). *M. A. Cl. Prudentii Carmina* (Roma, 1788-1789). *Dracontii Carmina* (Roma, 1791). *C.V.A. Ivventii Historiae Evangelicae Libri IV* (Roma, 1792). *C. Sedvlii Opera omnia* (Roma, 1794). *S. Isidori Hispalensis Opera omnia* (Roma, 1797-1803). *Missale gothicum* (Roma, 1804). «Scriptores hispani, aut de rebus hispaniensibus agentes, in Inventariis Bibliothecae Vaticanae indicati» (ms. BN Madrid). «Bibliotheca Hispana... N. Antonii... illustrata et correcta» (AHL, copia en Arch.Prov.Castilla).

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR PIÑAL 1:360. CASCÓN, M., «Los escritores hispano-romanos según los autógrafos inéditos de F. A.», *Las ciencias* 16 (1951) 655-707. *Catholicisme* 1:808. *DACL* 1:2802. *DHEE* 1:86. *DHGE* 3:1656. *DTC* 1:1775. *EC* 1:1859. EGUÍA, C., «Un insigne editor de S. Isidoro», *Miscellanea Isidoriana* (Roma, 1936) 364-384. *EI* 4:169. KOCH 87. *LTK* 1:833. OLAECHEA, R., «El cardenal Lorenzana y los ex-jesuitas... Cartas de Arévalo a Lorenzana, 1793-1796», *AHSI* 51 (1982) 80-160. POLGÁR 3/1:173. URIARTE-LECINA 1:265-274.

R. OLAECHEA (†)

ARGELIA. El mundo islámico, como el cristiano, estaba dividido y, en especial los estados berberiscos, nominalmente bajo el dominio turco hasta 1705, luchaban entre sí y tenían alianzas puntuales con poderes cristianos, que les ayudaban a mantenerse más o menos independientes.

I. ANTIGUA CJ

La CJ no tuvo misiones apostólicas entre los berberiscos del norte de África, sino esporádicamente, a petición expresa de los reyes de España y Portugal, por ser un campo reservado a los franciscanos y a las órdenes de redención de cautivos (trinitarios y mercedarios). Intervinieron los jesuitas sólo como capellanes de las expediciones militares para impedir las incursiones de piratas, o para mantener la fe de los cristianos y rescatar cautivos.

Dos célebres capellanes en la flota del emperador *Carlos V fueron Diego *Laínez en la expedición (junio-septiembre 1550) de Juan de Vega que conquistó una plaza fuerte cerca de Túnez, y Jerónimo *Nadal en la expedición de 1551. Ignacio de Loyola incluso llegó a enviar a Carlos V un memorial proponiendo la creación de una flota que limpiara el Mediterráneo de piratas, e hiciese así posible las conversiones al cristianismo en el norte de África.

Algunas fechas jalonan la presencia transitoria de la CJ en las costas argelinas: 1558: Pedro *Doménech y otros dos jesuitas tomaron parte en la expedición a Mostaganem, que terminó en un desastre.

Diez años más tarde, el P. General Francisco de Borja accedió a la petición de su hermano Pedro Luis Galcerán Borja, que acababa de ser nombrado gobernador de Orán, y le concedió tres jesuitas para acompañarle (uno de ellos Doménech). Al llegar a Orán, cuidaron a los enfermos del hospital, y estuvieron cinco años (1568-1572). Uno de los redentores de cautivos en Argel fue el P. Juan de *Torres (1574), quien, a expensas de doña Magdalena de Ulloa, logró rescatar 155 cautivos. En esta misma ciudad, estuvieron cautivos (1609) diez jesuitas, la mayoría escolares aún no sacerdotes, entre ellos Jerónimo *López, el futuro gran misionero popular; durante un año largo de cautiverio, su paciencia heroica, junto con la predicación de los ya sacerdotes, produjo muchas conversiones en el presidio.

II. MODERNA CJ

En realidad, la CJ no se estableció en el norte de África en forma definitiva (aunque siempre precaria) hasta el siglo XIX, cuando sobrevino la colonización francesa de esos países, cristianos en otros tiempos.

1. Primeros trabajos apostólicos (1840-1849)

Comenzadas las conquistas francesas en 1830, siete jesuitas llegaron a Argel en 1840, coincidiendo con el nombramiento del gobernador Thomas Bugeaud, futuro mariscal, que iba a consolidar las conquistas e impulsar la colonización. Por su parte, Antoine Dupuch, nombrado (1830) primer obispo de Argel por Gregorio XVI, que había restablecido la Iglesia en África, llamó a la CJ para que le ayudase en la evangelización de su inmensa diócesis, donde había 60.000 soldados, 25.000 colonos (provenientes de distintos países), y dos millones de indígenas, árabes o cabilas.

Estos jesuitas llegaron como «sacerdotes auxiliares» debido al odio todavía activo contra los jesuitas. Cuando se desveló su identidad, la prensa parisina desencadenó su protesta, y el ministro de la guerra envió a Bugeaud una severa nota. Pero éste respondió (junio 1843): «Yo no soy ni jesuita ni beato; pero ¿cómo podría sentirme celoso de los jesuitas que, hasta hoy, han dado tan grandes pruebas de caridad y entrega a los pobres emigrantes?... Como gobernador de Argelia, pido conservar (aquí) a mis jesuitas». Desde entonces, todos los gobernadores que le siguieron, en especial Jacques Cesar Randon, Aimable Pélissier y Gueydon, y bastantes oficiales intervendrían para limitar las molestias de parte de las autoridades civiles.

En efecto, Bugeaud vio ya los padres dedicados al trabajo, como capellanes militares: en mayo 1841, Pierre Rigaud, primer superior de los jesuitas de Argel, era también el primer «misionero castrense»; pocos meses después, Ferdinand *Brumauld, fue encargado de visitar todos los campamentos como capellán. Con todo, la obra que desde el primer momento entró en los planes de colonización agrícola, acariciada por Bugeaud, fue el orfanato de Brumauld, a quien Dupuch confió (1842) los niños abandonados, que él había recogido. Con su impulso, pese a graves dificultades económicas, los huérfanos (europeos y africanos) eran 270 cuando se trasladaron (1850) a Ben-Aknun (a 6 kms. de Argel), atendidos por seis padres y treinta hermanos.

En la ciudad de Argel, los jesuitas se multiplicaron para atender a marinos, presos, forzados del penal y enfermos de los hospitales abarrotados. La pobrísima capilla inicial fue relevada por una iglesia. Nicolas *Tissier, considerado como el primer «apóstol de Argel», preparó (1844) a 500 marinos para el cumplimiento pascual en la catedral y dio una misión a 1.200 militares. En Constantina, los jesuitas formaron (1840-1856) el único clero de la región para los 2.000 europeos, sobre todo para los hospitales y las prisiones. Establecida (1843) una residencia en Orán, las prevenciones contra los jesuitas desaparecieron cuando se les vio entregarse a los enfermos de cólera en 1848.

Sin duda, los padres querrían dedicarse no sólo a los colonos y militares, sino también a los musulmanes: «el gran objetivo de nuestra misión de África», declaró por entonces el provincial de Lyón, y éste era también el ardiente deseo del obispo. Pero este celo se encontró frenado por la política del gobierno, que, en nombre de la libertad del culto musulmán, reservó su favor al Islam: la administración prohibió toda conversión de argelinos, y fundó escuelas coránicas y fletó navíos para la Meca. En 1841, Benoît *Planchet, enviado desde Siria, fue amenazado de arresto si desembarcaba en Argelia, porque, hablando el árabe, podría sentirse tentado de convertirlos. La dimisión impuesta a Dupuch (1845) se debió, en gran parte, a su oposición a la postura oficial de prohibir evangelizar a los musulmanes. En 1849, su sucesor envió al P. André Schembri, que sabía el árabe, a vivir con las tribus árabes. Schembri se ganó su confianza, pero las autoridades exigieron su retirada, y cuando el obispo recurrió a las esferas superiores para que permitiesen abrir una misión con la ayuda de la CJ, la respuesta no llegó nunca.

2. Apostolado fecundo (1850-1880)

1850 marca una nueva expansión. Amparado en la ley Falloux sobre la libertad de enseñanza secundaria, pudo abrirse el colegio Notre-Dame en el edificio de una prisión en desuso de Orán. Gracias a influyentes protectores, el colegio fue progresando, hasta el punto que se inauguraron (1878) imponentes edificios, de los que pronto fue expulsada la CJ. Argel quería tener también un colegio, pero, como los funcionarios no podían enviar sus hijos a los jesuitas, la población europea de Argelia no podía mantener dos colegios; por ello, dos intentos de colegio en Argel (1858 y 1872) acabaron en fracaso.

En cambio, el orfanato de Ben-Aknun tuvo un desarrollo tan notable que Brumauld inauguró (1851) un annexo de Bufarick, a 15 kms de Argel, ya que las calamidades (hambre, cólera) diezmaban las familias árabes. Para favorecer la colonización

agrícola, el mismo Brumauld puso en marcha la idea de traer a Argelia niños confiados en Francia a la asistencia oficial y, de acuerdo con las autoridades, los dos orfanatos acogieron a 500. Sin embargo, Brumauld fue llamado (1858) a Francia, y los jesuitas, al perder las esperanzas de hacer apostolado, se retiraron progresivamente de esta obra que les permitió educar unos 2.000 niños pobres.

Las residencias intensificaron su apostolado. Había mucho que hacer en Argel, inundada de oleadas de indeseables, seducidos por la aventura colonial. La obra Saint-François-Régis, fundada por Tissier para las innumerables parejas unidas irregularmente, tuvo una media de 100 matrimonios por año. Para esta población, de origen diverso (franceses, italianos, españoles, malteses, etc.), se instituyeron *congregaciones marianas, dirigidas por jesuitas de sus propias nacionalidades. Al quedar pequeña la capilla de las congregaciones, se construyó una iglesia en 1865. En Orán, casi la mitad eran españoles, y el H. Francisco J. *Tabar organizó para centenares de niños un catecismo diario al aire libre al fin del día. Finalmente, en Constantina, donde los jesuitas asumieron todo el trabajo parroquial, las expediciones militares pedían padres que los acompañasen como capellanes en sus campañas; así un profesor llegó a dar más de 2.000 absoluciones durante tres semanas en 1859.

Estos ministerios no hicieron olvidar a los jesuitas sus sueños de apostolado entre los musulmanes. Desde su llegada a Argel (1867), el nuevo arzobispo, Charles Lavigerie, cuya vida estaría siempre dirigida hacia la conversión del Islam, confió a los jesuitas su pequeño noviciado de misioneros diocesanos, para la formación espiritual de los Padres Blancos. Quería el obispo, incluso, que el P. François *Terrasse le sucediera en la diócesis. A petición del arzobispo, la CJ evangelizó el puesto de Laguat (1868), en los confines con el Sahara. El H. Pierre Falcon, en sus visitas a enfermos, atraía a pandillas de niños.

Los jesuitas llegaron a la zona montañosa de Kabila en 1865. Desde Fort-National, Jean-Baptiste *Creuzat, acompañado del H. Claude Yanin, el célebre «Chan frère», trabajó con denuedo entre los rudos montañeses, cuyos antepasados habían sido cristianos. Inaugurada (1873) la misión cabila de las aldeas de Beni-Yenni y Beni-Fraucen, la entrega a los enfermos y las escuelas primarias se fueron ganando la confianza de las familias. Pero, en una sociedad tribal, habría que convertir toda la colectividad, lo que jamás aceptarían las autoridades. En el mismo momento en que la misión jesuita recibió la jurisdicción religiosa de 114 aldeas, los burós árabes prohibieron formalmente todo bautismo.

Hay dos aspectos notables del apostolado con los musulmanes: uno, incluso si, según la mentalidad de la época, los jesuitas buscaban ante todo conversiones y bautismos, intentaron abrirse a las tribus árabes y cabilas, aprender su lengua y compartir su modo de vida; el otro, al no poder realizar acción sacerdotal directa, siguieron la consigna de Lavigerie: «Ninguna predicación más que la entrega y la caridad», que explica, sin duda, la proporción excepcional de hermanos: cuarenta y tres en 1885, por veintitrés padres y quince escolares.

3. Pruebas en la penumbra (1881-1919)

Había ochenta y siete jesuitas en Argelia cuando los decretos Ferry de 1880 vinieron a destruir su apostolado. Cerrados de repente sus colegios de Orán y Argel, tuvieron que dejar a los padres blancos las estaciones de Kabila y devolver para sus provincias a los extranjeros, que atendían en Argelia a sus compatriotas. En octubre 1880, sólo quedaban las dos pequeñas residencias de Argel y Orán. En ellas fueron naciendo nuevas formas de apostolado: la Hora Santa, el *Apostolado de la Oración, una biblioteca católica, etc. En Argel, la capilla (rescatada por un bienhechor) quedó prohibida a los jesuitas, y catequizaban y confesaban en la capilla española; mientras que en Orán, el H. Tabar continuó imperturbablemente enseñando catecismo a sus descalzos en las calles.

Al ser obligados a dispersarse, los jesuitas intensificaron sus misiones en los puestos más lejanos, ya que, siendo a veces las parroquias grandes como diócesis, se habían atendido menos hasta entonces. En cada uno de ellos se detenían ahora durante uno o dos meses todos los años. A falta de iglesia, se reunían en un salón, preparaban a los niños para la comunión y, a través de los niños, se relacionaban con sus padres.

Hubo un momento en que consideraron instalarse en Túnez, donde las autoridades francesas pensaban abrir una facultad de agronomía. Invitados a dirigir la residencia de estudiantes, el primer jesuita se alojó en el «palacio Khereddine», ofrecido a la CJ en diciembre 1901. Pero las elecciones de Francia (1902) llevaron al poder al gobierno masón de Emile Combes, y el Instituto agronómico de los jesuitas nació muerto.

Sin embargo, a principios del siglo XX, la situación fue mejorando en Constantina y en Orán. En 1909, los padres de Argel pudieron recuperar la capilla, y abrieron un centro de obras bastante importantes en el barrio europeo, próximo a las facultades, donde pudieron tener círculos estudiantiles y dar conferencias a hombres y ejercicios a sacerdotes. Al estallar la guerra de 1914 y ser militarizados los jesuitas jóvenes, los más viejos siguieron en Argelia y procuraron mantener lo esencial de sus ministerios espirituales.

4. Desde 1920 hasta 1945

Tras la I Guerra Mundial, hubo veinte años de renovación apostólica. En primer lugar, cabe señalar en las tres diócesis (Orán, Argel y Constantina) los numerosos retiros a sacerdotes y conferencias, que atrajeron a amplios auditorios masculinos; a veces, la predicación llegó hasta Túnez (1922) y Marruecos.

El trabajo jesuita de Orán se centró principalmente en la Federación de obras sociales, un conjunto de actividades organizado en la calle Inkermann: oficina para colocaciones, hogar femenino, comedor económico, cine, diversos ramos de ense-

ñanza y, por supuesto, apostolados espirituales. Muchos jóvenes entraron en los grupos de «scouts» iniciados por los jesuitas, o participaban durante el verano en colonias de vacaciones en La Louvesc (Francia); en éstas, al haber jóvenes jesuitas entre los instructores, se despertaba en ellos el entusiasmo por un futuro apostolado en Argelia.

En las afueras de Argel, en Saint-Eugène (Bologhine), se abrió desde octubre 1920, cerca de la basílica, el colegio-internado Notre Dame d'Afrique, que hubo que ampliarse cada vez más. También, para los más jóvenes, se inauguró (1929) un externado anexo en el centro de la ciudad, en el bulevar Saint-Sens (Mohamed V). Pronto, en torno a la capilla común al externado y a la residencia, se agruparon todas las obras de los jesuitas: limosnas, círculos de oración y, desde 1934, la Asociación Católica de estudiantes, frecuentada sobre todo por los europeos, pero abierta también a los no-católicos.

Deseando restablecer el apostolado directo con los musulmanes (brutalmente detenido en 1881 y luego reservado a los padres blancos), varios jesuitas lograron que ingresasen en el colegio Notre Dame d'Afrique algunos alumnos argelinos y que se estudiase el árabe. Además, en el escolasticado de Lyón-Fourvière (Francia), varios jesuitas que habían sido *maestrillos en Argel ayudaban a los emigrados norteafricanos, visitándoles en los hospitales y prisiones, y dándoles cursos nocturnos.

La II Guerra Mundial vino a trastornar este desarrollo apostólico, sobre todo desde el desembarco aliado en Argel (noviembre 1942). Sin duda, el número de alumnos del colegio Notre Dame d'Afrique subió a 750 en 1940 (e incluso llegó, un momento, a 850); pero la entrada de alumnos mal integrados, los bombardeos y la requisa del internado, perturbaron las tareas escolares, tanto más cuanto que el número de jesuitas disminuyó al deberse entregar también a la asistencia de los heridos. En Orán, intentaron mantener sus actividades con los jóvenes, por medio de scouts y un círculo «Psichari» de alumnos del liceo.

5. Antes y después de la independencia (desde 1946)

Pese a la victoria aliada, las manifestaciones nacionalistas (mayo 1945) en Sétif (Constantina), seguidas de una terrible represión, mostraron que el futuro político de Argelia era precario, pero no impidió que las obras jesuitas retomaran impulso y que su personal llegase a cuarenta en 1955.

En Argel, los dos centros escolares (cuyos edificios fueron renovados) hicieron el experimento de un cambio excepcional: fueron los primeros colegios libres (privados) de Argelia que enseñaron el árabe dialectal y se abrieron a alumnos musulmanes. Esta iniciativa se debió sobre todo a Jean *Delanglade, profesor de Notre Dame d'Afrique desde octubre 1947 a 1950. En las afueras de Argel, gracias a la generosidad de la familia de Antoine *Poidebard, se abrió (1946) la casa de Ejercicios y de reuniones espirituales «Ben-Smen», en cuyos seis primeros años pasaron más de 12.000 personas. Louis *Coignet, desde 1949, inyectó, en el Centro Cultural Universitario (C.C.U.), la antigua Asociación católica de estudiantes, un espíritu nuevo, más acorde con la «Resistencia» y el liberalismo político, lo que permitió al C.C.U. atravesar la crisis de la independencia. Lo mismo se podría decir del Secretariado social de Argel del P. Henri Sanson, que comenzó a publicar (1951) obras y artículos que prepararon el ambiente para los cambios necesarios en Argelia. Cuando un terrible seismo sacudió la región de Orleansville en 1954, varios padres animaron el servicio de los scouts, tanto católicos como musulmanes.

La guerra de liberación argelina estalló en noviembre 1954 y se prolongó durante siete años, con violencias recíprocas. En el seno mismo del conflicto sangriento, varios jesuitas, en acuerdo con el arzobispo de Argel, León Duval, se esforzaron, por medio de reuniones y consejos, por ayudar a los argelinos a separar la política francesa de esa época de las exigencias del Evangelio. Entre los principales de estos padres, figuraron Delanglade, Coignet y además Charles Noir, que ejerció un influjo profundo sobre su amigo Jacques Chevallier, alcalde de Argel. A ejemplo suyo, jóvenes jesuitas, en Lyón y en Argel, se iniciaron en los problemas argelinos.

En 1963, al día siguiente de la independencia, los jesuitas emprendieron una «revisión desgarradora» en un grupo escolar que estaba dedicado sólo a árabes de familias muy modestas. El C.C.U. se las ingenió para suministrar libros y textos multicopiados a los estudiantes, carentes de todo. La integración escolar fue total en 1976: era el régimen de la escuela única musulmana. En Constantina, los jesuitas se dedicaron a tareas humanitarias, mientras que Delanglade, que tomó la nacionalidad argelina, fue nombrado provisor de dos liceos. Se combinó la ayuda espiritual con la educación escolar de los argelinos en Orán.

Después de haber lamentado durante largo tiempo no poder realizar en la Argelia francesa los sueños ignacianos de la conversión del Islam, los jesuitas que siguieron en la Argelia independiente se pusieron sobre todo al servicio de una población en vías de desarrollo. Pero al menos, tuvieron el consuelo de haber contribuido en una forma discreta pero eficaz a los cambios decisivos efectuados en la Iglesia de Argelia y en Argelia misma. Forma con Marruecos la región del Magreb, dependiente de la provincia de Francia; hay dieciséis jesuitas en siete casas en 1985.

BIBLIOGRAFÍA: Burnichon 3:310-330, 461-463; 4:74-81, 581-588. Charles, L., *Les jésuites dans les états barbaresques, Algérie et Maroc* (París, 1914) 39-54, 108-132. Colonna, U., «La CJ en Algerie. L'exemple de la mission de Kabylie (1863-1880)», *Maghreb* 135 (1992) 68-78. Delattre, «Alger», «Constantine», «Kabylie», «Oran», etc., *Lettres de Fourvière* (1928-1933, 1936). Otto, *Gründung* 195-210, 537. Streit 15:702; 17:990; 18:4, 1100s. Villányi, A., «La fondation de la mission algérienne dans la correspondance du P. Général Roothaan», *NZMW* 18 (1962) 196-207, 289-304; 19 (1963) 29-40. Sanson, H., y otros, *Secrétariat social d'Alger* (1951-1963).

P. Duclos (†)

ARGENTI (ARGENTA), Giovanni. Superior.

N. 1560, Módena, Italia; m. 26 noviembre 1629, Módena.

E. 21 febrero 1583, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. 1594/1595; ú.v. 29 junio 1601, Roma.

Acabados sus estudios, enseñó por tres años filosofía en Módena, y fue rector de Plasencia y de Padua. Enviado a Transilvania en 1603, llegó esa primavera, con otros jesuitas italianos, a Kolozsvár (Cluj, Rumania). El 9 junio 1603 el príncipe rebelde Mózes Székely saqueó Kolozsvár. Calvinistas y unitarios, al mando de sus predicadores, atacaron y destruyeron la iglesia, el colegio jesuita y el seminario «hasta sus cimientos». El informe de A y el protocolo judicial, detallando lo robado del colegio, indican su total destrucción. A se fue con siete jesuitas italianos a Cracovia (Polonia). En 1604 volvió a Transilvania como viceprovincial y rector de Kolozsvár, y empezó a reconstruir el colegio. Pronto vino otro revés. En octubre 1606 fueron expulsados los jesuitas por el príncipe István Bocskai y el parlamento. Quedan dos discursos de A en defensa de la CJ, que, por su amplitud, nunca se pronunciaron. En estos textos aparece A como un hombre de pensamiento claro que con gran lógica defiende su causa. Tras la muerte de Bocskai, intentaron los jesuitas regresar al país. A pudo incluso estar en el parlamento de Kolozsvár (1607), pero la mayoría protestante confirmó la prohibición de la CJ. Por haberse acreditado en circunstancias tan difíciles, el P. General le nombró provincial de la provincia austríaca (1608-1612). Desde entonces ejerció cargos de gobierno. Gozó de la total confianza de los generales Claudio Aquaviva y Mucio Vitelleschi, y en la Congregación General VII (1615-1616) para la elección del general, obtuvo 29 votos, pese a estar ausente. Luego, fue *visitador de Polonia y Lituania (1612-1614), provincial de Milán (1616-1618) y de Polonia (1619-1622), de nuevo de Austria (1623-1625), y rector (1626) de Módena hasta su muerte.

OBRAS: *Septem excellentiae Beatissimae Virginis* (Vilna, 1614). *Apologeticus pro Societate Jesu* (Colonia, 1616). *De rebus Societatis Jesu in regno Poloniae* (Cracovia, 1620). *Giovanni Argenti jelentései magyar ügyekről. Gyűjtötte és sajtó alá rendezte Veress Endre* (Szeged, 1983).

BIBLIOGRAFÍA: Sommervogel 1:536-537. Veress, E., *A kolozsvári Báthory-egyetem története lerombolásáig, 1603-ig* (Kolozsvár, 1906). Íd., *Annuae litterae Societatis Jesu. De rebus transilvanicis temporibus principum Báthory (1579-1613)* (Budapest, 1921). Íd., «Giovanni Argenti 1561-1626», en A. Gyenis, *Száz jezsuita arcél*, 3 v. (Budapest, 1941) 1:498-514. *DBI* 4:120-122. Polgár 3/1:173.

L. Szilas

ARGENTINA.

I. ANTIGUA CJ

Las casas de la CJ en tierras de la actual Argentina pertenecieron a la provincia del Perú (1585-1604) y, luego, a la del Paraguay hasta su *expulsión (1767-1768), menos el antiguo corregimiento de Cuyo (1625-1767) [provincias de Mendoza, San Luis y San Juan] y las misiones de Nahuelhuapí [Río Negro] en la Patagonia (1670-1767), que fueron de la de Chile. Por ser zonas muy alejadas entre sí y de características diferentes, se trata su historia por separado.

1. Tucumán

En 1584, el obispo del Tucumán, Francisco de Vitoria, con sede en Santiago del Estero, fue a Lima para asistir al III Concilio Limense, convocado por el arzobispo Toribio de Mogrovejo. Logró entonces del provincial del Perú, Baltasar de *Piñas, la promesa de enviar jesuitas a su diócesis y, por fin, el provincial siguiente, Juan de *Atienza, envió a Francisco de *Angulo y Alonso de *Barzana. Angulo, nombrado superior de la Misión del Tucumán, tenía además el cargo de comisario de la *Inquisición de Lima en la diócesis del Tucumán. Al llegar a Santiago del Estero el 26 noviembre 1585, no sabían que Vitoria había pedido también jesuitas al Brasil.

El 20 agosto 1586, salieron de Bahia Leonardo *Armini, Manuel *Ortega, Tomás *Fields y Juan *Saloní, y el estudiante Esteban de Grão. Apresados por corsarios ingleses en la boca del Río de la Plata, llegaron a Buenos Aires el 8 marzo 1587, donde supieron que ya había jesuitas en Santiago del Estero. Decidieron ir allá de todos modos, conforme a lo convenido, y se pusieron a las órdenes del P. Angulo, en espera de disposiciones de su provincial. Por acuerdo de los provinciales del Perú y Brasil, Ortega, Fields y Saloní fueron incorporados a la provincia del Perú, y Armini y Grão volvieron a Bahia. Desde la residencia de Santiago del Estero, Barzana y Ortega emprendieron recorridos misionales por los territorios de los tobas, mocobíes, calchaquíes y chiriguanos. Destinado Ortega a Asunción en 1588, el compañero de Barzana fue Pedro de *Añasco desde 1590. Ambos se distinguieron por su capacidad de aprendizaje de idiomas, en especial Barzana, que escribió una gramática y vocabulario en la lengua kakana. Entre 1593 y 1607, el superior de la misión del Tucumán fue Juan *Romero, gran misionero entre los calchaquíes. En el sínodo de Santiago del Estero (1597), convocado por el obispo Hernando de Trejo y Sanabria, tuvo a su cargo el estudio de la disciplina eclesiástica y la reforma de costumbres del clero. Romero no aceptó la donación hecha a la CJ de una hacienda en Salta, por estar ligada al sistema de la *encomienda. En 1599, se abrió la residencia de Córdoba.

En 1600, el visitador Esteban *Páez decidió cerrar la casa de Asunción, por su excesiva lejanía de Lima. En la Congregación Provincial del Perú (1600) se pensó en crear una viceprovincia con las jurisdicciones de la Audiencia de Charcas (la actual Bolivia) y la gobernación del Tucumán. Habiendo duda sobre el nombre de la nueva viceprovincia (se barajaban los de Charcas y Tucumán), al fin prevaleció como propuesta el de la Sierra. El P. Diego de *Torres Bollo, electo procurador, fue encargado de tratar del asunto con el P. General Claudio Aquaviva. Páez,

dando por sentada la confirmación del P. General, creó en 1603 la viceprovincia de la Sierra, de la que nombró viceprovincial a Diego *Álvarez de Paz. Llegado a Roma, Torres supo que el P. General había decidido crear la provincia del Paraguay con los territorios del Tucumán, Paraguay, Río de la Plata y Chile, a causa de las protestas por el cierre de Asunción y las peticiones de envío de más jesuitas por parte de las autoridades civiles y eclesiásticas de Asunción y Buenos Aires. Nombrado provincial del Paraguay, Torres llegó a Lima el 22 noviembre 1604. Páez, que de visitador había pasado a ser provincial del Perú, en vez de acatar lo decidido por el P. General, nombró a Torres primer viceprovincial del Nuevo Reino de Granada y Quito (en las actuales Colombia y Ecuador), si bien el P. Aquaviva le ordenó asumir el cargo de provincial del Paraguay.

A fines 1607, llegó Torres a Córdoba del Tucumán con su socio Diego *González Holguín, doce sacerdotes y tres novicios. Desde ese momento hasta la expulsión de la CJ, Córdoba fue la sede del provincial y casa de formación. La primera medida de Torres fue la apertura de un colegio, donde puso el noviciado. En 1622, se fundó la universidad y, más tarde, el convictorio de Montserrat. En territorio del Tucumán se fundó una residencia en Santa Fe. Desde Santiago del Estero, Córdoba y Santa Fe se llevó a cabo una intensa labor entre los numerosos habitantes de esas regiones, de lenguas diferentes, rivales entre sí y enemigos de los españoles. En la región del Chaco, en Ledesma, murieron a manos de los chiriguanos Antonio *Ripari y Gaspar *Osorio en 1639. Entre 1641 y 1647, se intentó sin éxito establecer *reducciones entre los tobas, mocobíes y abipones. Entre 1650 y 1667, subsistieron a duras penas las de San Carlos y Santa María de los Ángeles de Yocavil, entre los calchaquíes.

Habiendo ya disminuido el conflicto bélico en la región, se pudieron establecer algunas reducciones en el siglo XVIII. En 1710, Antonio *Machoni fundó la de San Esteban, entre los lules, a medio camino entre Salta y Tucumán (la actual San Miguel de Tucumán). Al sur de la ciudad de Tucumán se fundaron Reducción (1732), Bazán (1742) y Conventillo (1744) y, al norte, la de Rosario (1738); además, las de San José de Petacas (1735) y Nuestra Señora del Buen Consejo (1763), entre los vilelas, famosos por sus ataques frecuentes a Salta, Jujuy, Esteco y Santiago del Estero. En 1743, se establecieron la misiones San Pedro y San Javier, entre los mocobíes, en las cercanías de Santa Fe, donde destacaron Francisco *Burgés, lingüista e historiador, y Florián *Paucke, músico. Entre los abipones se fundaron San Jerónimo (1748) (actual Reconquista), Concepción (1749), cuya ubicación se desconoce, San Fernando (1750), al norte de la actual Resistencia, y la de Rosario (1763), junto a la laguna de la Herradura (en la provincia de Formosa). El misionero más notable entre los abipones fue Martín *Dobrizhoffer, cura de San Jerónimo, historiador y etnólogo. Entre los tobas se fundó la reducción San Ignacio de Ledesma (1756), entre Jujuy y Salta. A poco de la expulsión de los jesuitas (julio 1767), todas estas reducciones fueron abandonadas, destruidas por los ejércitos o convertidas en pueblos de españoles. Para estudiar estas regiones el autor más importante es José *Sánchez Labrador, explorador, botánico y zoólogo, que escribió una verdadera enciclopedia sobre el actual norte argentino.

2. Río de la Plata

En Buenos Aires, dependiente entonces de Asunción civil y eclesiásticamente, se fundó una residencia en 1608 y un colegio en 1617. En 1609, a petición del gobernador Hernandarias de Saavedra y del obispo fray Reginaldo de Lizárraga, Torres aceptó enviar jesuitas para la conversión de los guaycurúes, en la región de Asunción, y de los guaraníes, en el Guayrá y entre los ríos Paraná y Uruguay. En la banda occidental del río Paraná, se fundaron quince reducciones guaraníes. En 1620 se crearon la gobernación y la diócesis del Río de la Plata, con sede en Buenos Aires, segregadas de las de Asunción. Desde 1646, surgió un conflicto entre los jesuitas y el obispo, Cristóbal de la Mancha, que quería sacarlos de las reducciones del Paraná-Uruguay para dárselas a sacerdotes seculares. El 6 abril 1655 se abrió el primer sínodo diocesano, al que asistieron los jesuitas Vicente *Alsina, Juan Ferrufino y Tomás Ureña. El sínodo respaldó al obispo y dispuso la entrega de las reducciones. Mancha quitó de inmediato tres de ellas a los jesuitas. Pero, en virtud de una cédula real del 15 junio 1654, promulgada después del sínodo, esas reducciones se ratificaron como de la CJ, por lo que las tres le fueron devueltas.

Tras muchos años de estado de guerra entre los habitantes de las ciudades españolas y los pampas, en los confines de las actuales provincias de Buenos Aires y Santa Fe, se firmó un tratado de paz en 1739. Las autoridades de Buenos Aires pusieron como condición para el cese de incursiones militares a tierras pampas la aceptación por parte de éstos a establecerse en reducciones. La difícil tarea de fundarlas fue confiada a la CJ. En 1740, Manuel *Querini y Matías *Strobel fundaron la reducción Nuestra Señora de la Concepción y, en 1744, Tomás *Falkner y José *Cardiel la Nuestra Señora del Pilar.

Por el *tratado de límites de 1750 entre España y Portugal, los siete pueblos de las misiones jesuitas, situadas en la banda oriental del río Uruguay, pasaron al Brasil (Rio Grande do Sul). En 1752, llegó a Buenos Aires el P. Lope Luis *Altamirano, como comisario por el P. General Ignacio Visconti, para hacer cumplir el tratado. No pudiendo los misioneros convencer a los indios de los siete pueblos a trasladarse a la banda occidental, estalló (1752) una revuelta, llamada luego «guerra guaraní», que acabó con la derrota de los guaraníes en Caaibaté (1756), en las cercanías de la reducción San Miguel (actual Brasil).

3. Cuyo

En este corregimiento (entonces en la gobernación de Chile), Luis *Valdivia dio frecuentes misio-

nes (1595-1600) a los huarpes, y publicó (1602) en dos dialectos de su idioma gramáticas y vocabularios. En 1609, Torres Bollo, de regreso de Chile, donde se tuvo la I Congregación Provincial del Paraguay, dejó a los PP. Alejandro Faya y Juan *Pastor en Mendoza. Después de varios años de misiones volantes, se fueron estableciendo centros de evangelización entre los huarpes en Maipo, Tupungato, San Carlos y en las islas de las lagunas de Huanacache. Pastor publicó una gramática y vocabularios en la lengua huarpe. En 1656, se abrió la residencia de San Juan (entonces de Chile), donde funcionó un colegio hasta 1668. Desde 1706 se amplió el campo de las misiones volantes a los valles de Uco, Jaurúa y las Barrancas y, desde 1708, a la región de San Luis. En 1713 se volvió a abrir el colegio de San Juan, desde donde se dieron misiones en Calingasta, Pizmanta, Jáchal y Valle Fértil. Entre los jesuitas expulsados de Mendoza por el decreto de Carlos III (1767) estaba Juan José *Godoy, que se haría famoso como uno de los precursores de la independencia americana.

4. Patagonia

En 1649, hubo un alzamiento de puelches, por causa de las entradas realizadas desde Santiago de Chile por los capitanes Luis de León y Juan Muñoz, que se llevaron más de 300 cautivos. El gobernador de Chile, Antonio Acuña, pidió la intervención del P. Diego *Rosales, quien cruzó (1650) la cordillera de los Andes y, por su medio, cesó la rebelión al ser liberados los cautivos e impedidas nuevas entradas desde Santiago. Rosales en dos viajes había llegado a los lagos Huechulafquen y Nahuelhuapí. Desde 1670 se inició allí la labor de la CJ; el P. Nicolás *Mascardi fundó la reducción de Nuestra Señora de Nahuelhuapí y, partiendo de Castro (en el archipiélago de Chiloé), realizó cuatro viajes de exploración al sur del continente; llegó al estrecho de Magallanes y pasó a la costa atlántica hasta Puerto Gallegos y Cabo Vírgenes, donde fue asesinado (1674). Hacia 1678, se pensó en confiar a los jesuitas de la provincia del Paraguay las misiones entre los poyas, puelches y pehuenches de la Patagonia, por ser difícil el paso desde Chile, a causa de las continuas revueltas de los araucanos, pero el proyecto no prosperó. Tras la muerte de Mascardi se había interrumpido la misión de Nahuelhuapí. En 1702, unos poyas pidieron a los padres de Castro que estableciesen reducciones entre ellos. Se fundó un pueblo en el lado norte del lago Nahuelhuapí, en un punto hoy desconocido, en los confines de los territorios de los poyas y puelches, entre sí enemigos mortales. Otros intentos fracasaron. En esta empresa fueron asesinados los PP. Felipe Van der *Meeren [castellanizado en La Laguna] (1707), Juan José *Guglielmo (1716) y Francisco Elguea (1717). En 1745, el rey Felipe V pidió a los jesuitas de la provincia del Paraguay su cooperación en explorar las costas de la Patagonia, en búsqueda de un sitio favorable para fundar una colonia de españoles y reducciones entre los indígenas. Los designados fueron José *Quiroga, Cardiel, Strobel y Falkner, por sus conocimientos en matemáticas, cartografía y botánica.

J. Baptista

II. REPÚBLICA ARGENTINA (1836-1990)

1. Siglo xix

La disolución de la CJ en España (1835) posibilitó su implantación en Argentina. Los seis primeros jesuitas (cinco sacerdotes y un hermano) llegaron a Buenos Aires el 9 agosto 1836. Quedó constituida la misión de Buenos Aires, dependiente de la provincia de España, con el P. Mariano *Berdugo como superior. Juan Manuel de Rosas, jefe del partido federal, gobernador de la provincia de Buenos Aires y encargado de las relaciones exteriores de la federación argentina, decretó (26 agosto 1836) la restauración de la CJ en el país. Instalada la comunidad en el antiguo colegio San Ignacio, devuelto por el gobierno, se abrió de inmediato un nuevo colegio, bajo la dirección del P. Bernardo *Parés. Con el aumento de nuevos efectivos pudo abrirse una residencia en Córdoba (1838), una casa de formación en el colegio de Buenos Aires, con siete teólogos y dos filósofos (1839), y el noviciado en la residencia de Regina Martyrum. Berdugo se distanció de Rosas por su actitud arbitraria frente a sus opositores. Clausurado el colegio por orden de Rosas (1841), Berdugo se vio en la necesidad de dejar Buenos Aires, y los estudiantes partieron para la ciudad de Córdoba.

Dispersados (1842) los jesuitas de Buenos Aires, fundaron residencias en San Juan y Catamarca, dentro de la Confederación Argentina, en Montevideo (Uruguay), Porto Alegre e isla de Santa Catalina (Brasil) y en Santiago (Chile). El cambio de sitio obligó a cambiar el nombre de la misión (1844). Aunque los PP. Parés y Anastasio Calvo no pudieron permanecer en Asunción (Paraguay), de esa breve visita surgió la idea de dar a la misión el nombre de Paraguay, con el deseo de expresar la continuidad con la antigua y famosa provincia. En 1845, Parés fue nombrado superior y fijó su residencia en Montevideo. Ese mismo año, Rosas logró impedir el establecimiento de los jesuitas en Mendoza y forzó (1848) a los otros gobernadores a expulsarlos de la confederación. Los pocos jesuitas que todavía quedaban en Córdoba pasaron a Sucre (Bolivia). En 1850, volvió Berdugo a asumir el cargo de superior, con residencia en Santa Catalina.

En 1854, dos años después de la caída de Rosas, Juan *Coris y otros dos jesuitas, que estaban en Montevideo, pudieron volver a Buenos Aires, a petición del obispo Mariano José de Escalada, como acompañantes en sus visitas pastorales. En 1857 el obispo les hizo donación de una casa, donde se abrió la residencia Regina Martyrum y el seminario diocesano, que, pasado al clero secular en 1865, volvió a la CJ en 1874. En Córdoba se reinició la residencia (1859), donde se estableció el noviciado y, más tarde, el juniorado, y el colegio de la Asunción (1862-1867), y en Santa Fe el colegio seminario la Inma-

culada (1862). Dividida la provincia de España en las de Castilla y Aragón (1863), la misión del Paraguay pasó a depender de la de Aragón, quedando fuera de su jurisdicción las casas del Brasil, que se confiaron a la provincia romana. Dado el aumento de las casas en Chile, la misión pasó a llamarse misión chileno-paraguaya (1868), de la que fue nombrado superior el P. Juan Bautista Pujol, con residencia en Santiago. En 1868, el P. José *Sató fundó en Buenos Aires el colegio del Salvador, que muy pronto se convirtió en centro de actividad cultural y pastoral. Fue incendiado el 28 febrero 1875, pero volvió a funcionar normalmente en abril 1876. Este año se construyó la iglesia adjunta; en 1879, se abrió la residencia de Mendoza; y, en 1881, se volvió a abrir un colegio en Córdoba, que no recuperó el nombre de Asunción (cerrado en 1867), sino que se llamó S. José. En 1881, el superior P. José *Saderra pasó la sede de la misión a Buenos Aires.

2. SIGLO XX

Reconocida al fin la ambigüedad del nombre, la misión pasó a llamarse (1908) más lógicamente Misión Chileno-Argentina. En 1911, el P. Vicente *Gambón fundó en Buenos Aires la revista *Estudios*, que alcanzaría gran prestigio. En 1912, el noviciado se trasladó al barrio Pueyrredón y, en 1966, a Villa Carlos Paz (Córdoba). Por ser Argentina la sede del superior de la misión, en 1915 se llamó Argentino-Chilena, que con el mismo nombre fue constituida en provincia en 1918, siendo su primer provincial José *Llussá. Los escolares jesuitas hicieron en el seminario de Villa Devoto sus estudios de filosofía y teología desde 1923 a 1931, en que se abrió el escolasticado en San Miguel (provincia de Buenos Aires). Se fundó un colegio en Mendoza (1926), y la residencia de Asunción (1927), primera casa de la CJ en el Paraguay. En 1935 se instaló en San Miguel un observatorio de física cósmica bajo la dirección del P. Ignacio *Puig. En 1938, se abrió una parroquia en la iglesia adjunta al noviciado en el barrio Pueyrredón de Córdoba, y otra en Resistencia (Chaco). En 1940 se le agregó Bolivia, que hasta entonces, con el Perú, dependía de la provincia de Toledo. En San Miguel se inauguró una casa de ejercicios en 1941. El 23 septiembre 1946, Travi fue nombrado *asistente de la Asistencia de América Latina y, cuando ésta se dividió en Septentrional y Meridional, fue asistente de esta última desde 25 diciembre 1958. En 1950, Bolivia y Paraguay comenzaron a depender de la provincia tarraconense, y el Uruguay quedó constituido en región hasta 1961, que se erigió en viceprovincia independiente. En 1955, pasó la casa de tercera probación de Montevideo a Mar del Plata. En 1956, se abrió la Universidad del Salvador de Buenos Aires, aneja al colegio. En 1957, dejada la parroquia en Resistencia, se tomó en cambio el seminario menor de la diócesis. En 1960 se fundó en la residencia de Regina el Centro de Información y Acción Social (CIAS). Desde 1962, se atienden parroquias rurales en Salta, Jujuy, La Rioja, Santiago del Estero, Formosa y Río Negro. En 1964 los jesuitas de la provincia de Wisconsin fundaron la Universidad Católica de Salta. El noviciado pasó (1966) a otro local en Villa Carlos Paz. En este tiempo, dentro de la crisis que afectó a la Iglesia y a la CJ, se entró en un período de cierre de obras, debido a la salida de muchos jesuitas y a la falta de vocaciones: el noviciado de Córdoba, cerrado en 1970, volvió a abrirse en San Miguel en 1971; dejó de publicarse la revista *Estudios* (1971); pasaron a otros los colegios de Mendoza (1972) y Córdoba (1973); se abandonó la dirección de la Universidad del Salvador (1974); se entregó la Universidad Católica de Salta al arzobispado (1975) y se cerró el observatorio de San Miguel (1977).

En el decenio siguiente cambió la situación y surgieron obras nuevas. Dos parroquias atendidas por los jesuitas de la provincia del Paraguay, en territorio de las antiguas reducciones guaraníes, pasaron a la provincia argentina: Itá-Ibaté, en la provincia de Corrientes (1980), y Posadas, en la provincia de Misiones (1983). El 16 junio 1986, Joaquín Piña, de la provincia del Paraguay, fue nombrado primer obispo de la diócesis de Puerto Iguazú, en la provincia de Corrientes.

BIBLIOGRAFÍA: FRÍAS 2:646. FURLONG, G., *Historia del Colegio del Salvador*, 3 v. (Buenos Aires, 1944). ÍD., *Historia del Colegio de la Inmaculada*, 6 v. [el 5.º inédito], (Buenos Aires, 1962-1963). GRACIA, J., *Los jesuitas en Córdoba* (Buenos Aires, 1940). HERNÁNDEZ, P., *Reseña histórica de la misión de Chile-Paraguay de la CJ* (Barcelona, 1914). IBÁÑEZ PADILLA, A., *Una Reina en el barrio Congreso. Regina Martyrum* (Buenos Aires, 1970). ISÉRN, J., *La formación del clero secular de Buenos Aires y la CJ* (Buenos Aires, 1936). KOCH 89s. OTTO, *Gründung* 54-58, 471s, 474-476. PÉREZ, *Compañía restaurada*. POLGÁR 2/2:22-72. REVUELTA 1:1189; 2:1327. STORNI, H., «Bibliografía jesuítica de G. Furlong», *AHSI* 43 (1974) 487-511. Ver además *Paraguay.

H. STORNI

ARIAS, Antonio. Profesor de teología, predicador.

N. c. 1546, Béjar (Salamanca), España; m. 2 marzo 1591, Vilna, Lituania.

E. 24 abril/8 mayo 1566, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. noviembre 1573, Poznań, Polonia; ú.v. diciembre 1586, Vilna.

Al ingresar en la CJ, era bachiller en artes por Alcalá. Después de su noviciado, estudió humanidades en Murcia y teología en Ocaña, Plasencia y Roma. Enviado (1573) a Polonia, enseñó teología moral y controversias en Braniewo hasta 1576. Luego, pasó a Vilna, donde tuvo *casos de conciencia y enseñó escritura, estableciendo (otoño 1578), junto con García Alabiano, la facultad de teología, en la que leyó teología escolástica unos diez años. En octubre 1583, en la primera colación de grados de la Academia de Vilna, A recibió el doctorado en teología. Por seis meses (1586-1587), fue predicador latino del rey Esteban Báthory. De modo habitual, A acompañaba al obispo de Vilna, Georgius Radziwiłł, en sus visitas pastorales. En 1589, asistió al sínodo de Piotrków, donde tuvo el célebre sermón «Attendite vobis et universo gregi» sobre los deberes del sacerdote

ejemplar. También se ocupó del bien espiritual y material de los pobres. Era muy estimado, y con reputación de santo.

A los pocos años de su muerte, el Gran Mariscal de Lituania, Nicolaus Christophorus Radziwiłł, Duque de Nesviž, y fundador del colegio de esta ciudad (Bielorrusia), pidió permiso (1598) al P. General Claudio Aquaviva para colocar el cuerpo de A en un lugar especial bajo el altar de Santiago (quizás en su propio palacio o en el colegio de Nesviž), pero no se le concedió, bien por lo insólito de la demanda o por los problemas que supondría. Sin embargo, poco más tarde, el 3 marzo 1599, los restos se trasladaron de la sepultura común de la iglesia de San Juan de la Academia de Vilna a la cripta de capilla de la *Congregación Mariana, en la misma iglesia. Esto se hizo probablemente con la intención de promover su causa de beatificación. Alabiano, que era rector de Vilna cuando murió A y, más tarde, provincial (1599-1602), escribió su vida en 1608.

OBRAS: *Assertiones theologicae de charitate...* (Vilna, 1579). *Assertiones theologicae de vera Christi Ecclesia* (Vilna, 1579). *Theses ex sacra scientia depromptae de simplicissima Dei natura...* (Vilna, 1581).

FUENTES: ARSI, *Lith. 38* 14r-v (*Litt. Ann.* 1599); *Tol 12*; *Pol 7 I/II*.

BIBLIOGRAFÍA: Castro, «Hist. Col. Alcalá», 2, 143 v. Rabikauskas, P., *The Foundation of the University of Vilnius (1579)* (Roma, 1979). Rostowski, S., *Lithuanicarum Societatis Iesu historiarum libri decem* (París, 1877) 136-137, 151, 169-171. Sommervogel 1:539. Uriarte-Lecina 1:277-278. Warszawski, J. (ed.), *Unicus universae Societatis Iesu Vocationum liber autobiographicus, Poloniae Provinciae proprius (1574-1580)* (Roma, 1966) 25-27, 207, 212. Załęski 1, ver índice. *EK* 1:915-916. *EL* 1:156-157. *PSB* 1:157. *SPTK* 1:65-66.

P. Rabikauskas (†)

ARIAS DE PÁRRAGA, Francisco. Escritor espiritual, operario.

N. c.1534, Sevilla, España; m. 23 mayo 1605, Sevilla.

E. 27 mayo 1561, Sevilla; o. antes de entrar en la Compañía; ú.v. 28 septiembre 1572, Trigueros (Huelva), España.

Bachiller en artes y teología por Alcalá, ejercía el ministerio pastoral en la parroquia sevillana de San Martín al ser admitido en la CJ. Profesor de teología escolástica en Córdoba y de teología moral en Trigueros, rigió por algún tiempo este colegio (1573) y el de Cádiz (1574-1577). En Sevilla, fue tres años maestro de novicios y se encargó también de la resolución de los *casos de moral, pero su principal labor fue la predicación y el confesionario.

Considerado de tendencias rigoristas, fue enviado por el P. General Claudio Aquaviva a la provincia de Aragón. En la casa profesa de Valencia (1582-1589), se ocupó de la dirección espiritual y de la redacción de sus obras: Se le confió la *congregación de caballeros, a la que dio un gran impulso. Por algún tiempo residió en Gandía. Vuelto a Andalucía, quedó en la casa profesa de Sevilla, en cuya ciudad y contornos se dedicó a la predicación, confesión, visita de cárceles y hospitales, así como a la instrucción en la doctrina cristiana de los esclavos negros, *moriscos y demás desheredados.

Delegado por la provincia de Andalucía, asistió a la Congregación General V (1593) en Roma. Se opuso, junto con José de *Acosta, al decreto que excluía la admisión de los *cristianos nuevos, de origen judío o musulmán, en la CJ, y favoreció la interpretación más restringida de la pobreza de los colegios.

Muy estimado como escritor espiritual, su obra alcanzó gran difusión. En Valencia publicó *Aprovechamiento espiritual*, que era una recopilación de varios tratados: exhortación al progreso espiritual; desconfianza de sí mismo; rosario de los cincuenta misterios (de Ludovico Blosio); imitación de Nuestra Señora; de la oración mental y consideración de los misterios de Cristo y de su Madre (inspirado en los *Ejercicios* ignacianos, pero sin citarlos); del buen uso de los sacramentos; ejercicio de la presencia de Dios. La mayoría de estos tratados se publicaron por separado y obtuvieron numerosas ediciones en diversas lenguas (latín, italiano, francés, polaco, flamenco, alemán, inglés...).

Su obra más notable fue *Libro de la imitación de Cristo nuestro Señor*, publicada en Sevilla en tres partes (las dos primeras en 1599 y la tercera en 1602). A través de los títulos con los que la Biblia presenta a Cristo, trata sobre los beneficios que se originan de Él y de la imitación de sus virtudes. Resalta por la claridad de ideas, solidez y devoción, pero, en contraste con sus tratados breves más concisos y sabrosos, la *Imitación* es difusa, monótona, abundante en la expresión y excesiva en la erudición. Sus fuentes son la Sagrada Escritura, los Padres (san Juan Crisóstomo, san Agustín, san Gregorio), Sto. Tomás y san Buenaventura, así como los clásicos Cicerón, Plutarco, Salustio, Plinio, entre otros. Es uno de los escritores recomendados por Francisco de *Sales en su *Introduction à la vie dévote*, en especial, los tratados del uso de la confesión (*Intr. I*, cap. VI) y de la oración mental (*Intr. II*, cap. VI).

Sus limitaciones humanas —rigidez de criterios, seriedad excesiva— son puestos de relieve por Antonio *Astrain, que cita un informe del prepósito de la casa profesa de Sevilla, Antonio *Cordeses. No obstante estos defectos, A era muy estimado, como lo demostró su elección para la Congregación General V, junto con Alonso *Rodríguez, y su nombramiento por Aquaviva (1598), como inspector para las cosas espirituales en la provincia de Andalucía. Su funeral constituyó una gran manifestación de duelo entre todas las clases sociales de Sevilla.

OBRAS: *De la imitación de Nuestra Señora* (Valencia, 1588). *Aprovechamiento espiritual* (Valencia, 1588). *Libro de la Imitación de Christo nuestro Señor* (Sevilla, 1599-1602).

BIBLIOGRAFÍA: ARSI: *FG 77/II*. Álvarez, «Hist. Prov. Aragón»; Ribadeneira, «Hist. Asist. España», l.9, c.11; Santibáñez, «Hist. Prov. Andalucía»; Solís, «Los dos espejos», espejo 1, imagen 29. Astrain 3:84; 4:81-83, 760s. *DHGE* 4:120. *DS* 1:844s. Guibert, *Espiritualidad* 190. Iparraguirre, *Réper-*

toire, 180. JOUVANCY, n. 67-68. *Litterae Annuae S.I. a.1605*, 246-252. *LTK* 1:849. *NCE* 2:794. NOUVENS, J., «Los autores españoles y la disputa de la comunión frecuente en los Países Bajos», *AST* 25 (1952) 227-229. SOMMERVOGEL 1:540-549. TAVIANI, F., *La fascinazione del teatro* (Roma, 1969) 125-132. URIARTE-LECINA 1:279-292. *Varones ilustres* 7:87-94.

M. RUIZ JURADO / F. B. MEDINA

ARIEMMA, Tommaso, véase AURIEMMA.

ARISTIZÁBAL, Ramón. Superior, operario.

N. 30 enero 1898, El Carmen de Viboral (Antioquia), Colombia; m. 27 agosto 1980, Cali (Valle del Cauca), Colombia.

E. 5 enero 1920, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; o. 29 julio 1929, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1936, Santafé de Bogotá.

Estudió en el seminario de Medellín antes de entrar en la CJ e hizo la filosofía (1923-1924) en Bogotá, el magisterio (1925-1926) en los colegios de Bucaramanga y Bogotá, y la teología (1926-1930) en Oña. A su regreso a Colombia, tras la tercera probación en Chapinero (actual Bogotá), inició su carrera de superior. Fue rector (1932-1937) del Colegio Máximo, entonces en St.ª Rosa de Viterbo, de los colegios de Cali (1938-1941), Medellín dos veces (1947-1949; 1956-1960), y Barranquilla (1961-1966). Cuando fue provincial (1949-1955), promovió una importante iniciativa cultural con la creación de los textos escolares *Pax S.I.*, escritos por jesuitas, para unificar la enseñanza en los colegios de la CJ.

Pasó sus últimos años en Cali, dedicado especialmente al confesonario y al economato del colegio. De caracter serio, inclinado a la severidad, supo ser comprensivo y bondadoso en su gobierno. Su pueblo natal le dedicó una lápida como «al más ilustre de sus hijos».

OBRAS: *Curso de Religión. 1.er Curso: El credo y la oración* (Medellín, 1951). *Curso de Religión, 2.° Curso: Los Mandamientos y los sacramentos* (Medellín, 1952). *Directorio del cristiano* (Medellín, 1953). *Nociones de instrucción cívica* (Medellín, 1954). *Curso de Religión: Moral Católica* (Medellín, 1954). *Directorio de Ejercicios* (Medellín, 1956). *Oremos* (Medellín, 1957).

A. MORENO

ARMAND, Ignace. Superior.

N. 15 noviembre 1562, Gap (Hautes-Alpes), Francia; m. 6 diciembre 1638, París, Francia.

E. 20 abril 1579, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. c. 1589; ú.v. 2 junio 1596, Avignon (Vaucluse), Francia.

Habiendo enseñado con éxito filosofía dos años y teología seis, fue rector (1596-1600) del colegio de Tournon, donde demostró tales dotes de administrador, que le fueron confiados cargos de gran responsabilidad durante la mayor parte de su vida religiosa. Fue dos veces provincial de Francia (1602-1611, 1622-1623) y otras dos, provincial de Champaña (1616-1620, 1630-1634), *visitador de Francia, y superior de la casa profesa y rector del *colegio de Clermont en París. En Tournon, su controversia epistolar con el ministro protestante, Daniel Chamier, mostró a la vez firmeza y apertura de espíritu.

Cuando Enrique IV pasó por Metz, A defendió (abril 1603) a la CJ de las acusaciones que, como consecuencia del intento de Jean *Chastel de asesinar al Rey, habían causado la expulsión de los jesuitas por decreto del *Parlement* de París (Metz, en Lorena, caía fuera de la jurisdicción del tribunal de París y de los otros que habían seguido el ejemplo del de París). La defensa de A, llena de dignidad, unida a la amabilidad de Pierre *Coton, se ganaron al Rey, que restableció la CJ en Francia por el edicto de Rouen (1 septiembre 1603). Más adelante (1606), en parte por deferencia con A, Enrique IV otorgó a los jesuitas cartas patentes que les conferían un estatuto legal.

Siendo visitador de Francia (1618), A redactó reglas para los misioneros rurales. En el conflicto jurisdiccional (1623) que enfrentó a los oratorianos y jesuitas contra los carmelitas, trató de serenar los ánimos y defendió a sus compañeros en cartas a Roma. A escribió, sin duda, un informe más moderado sobre el incidente que el del cardenal Pierre de Bérulle.

Otra vez sirvió de mediador (1626) cuando el *Parlement* de París y la Sorbona atacaron a la CJ por la tesis del jesuita Antonio *Santarelli acerca del *poder indirecto del papa sobre los reyes. Usó toda su influencia ante Luis XIII y el cardenal Richelieu para evitar el triunfo de un *galicanismo cismático (el papa Urbano VIII, no obstante, reprochó a los jesuitas franceses su falta de firmeza en defender la supremacía pontificia). Finalmente, en el caso de la nulidad del matrimonio del hermano del Rey, Gastón de Orléans, una delegación jesuita, presidida por A, consiguió que, en la declaración de la Asamblea general del clero (1635), se introdujera una cláusula, afirmando que el papa era el recurso final en las causas de nulidad matrimonial de las personas de sangre real.

Hacia el fin de su vida, siendo confesor en la casa profesa de París, animó a Marie Rousseau a entregarse a establecer un seminario junto a Saint-Sulpice, abierto tras la muerte de A, gracias al santo abad Jean-Jacques Olier. Según Juana Francisca de Chantal, A murió «en grande estima de virtud». Por su prudencia incansable durante sus muchos años en altos cargos, A fue, con Coton, de los jesuitas más importantes en los reinados de Enrique IV y comienzos de Luis XIII.

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE, ver índice. FOUQUERAY 2:570-575, 622-628; 3:73-77, 533-534, 579-580; 4:147-162; 5:65-68. PRAT 1:357-404; 2:89-153; 4:716-774. SOMMERVOGEL 1:553-554. *DBF* 3:709-710. *DHGE* 4:277-278.

P. DUCLOS (†)

ARMELLINI, Torquato. Secretario de la CJ.

N. 14 diciembre 1823, Roma, Italia; m. 3 septiembre 1901, Roma.

E. 27 julio 1843, Roma; o. 2 abril 1848; ú.v. 15 agosto 1857, Roma.

Hijo de Carlo Armellini, quien, con Giuseppe Mazzini y Aurelio Saffi, formó el triunvirato de la República Romana en 1849, A entró en la CJ tras doctorarse de filosofía en el *Colegio Romano. Desde 1845 a 1848, enseñó humanidades en el colegio de Città di Castello y, por los disturbios políticos de 1848, fue ordenado antes de la teología. Empezó la teología en Georgetown College de Washington (D. C., EE.UU.) y la terminó (1854) en el Colegio Romano. Después de enseñar un año en Fermo, hizo la tercera probación (1855-1856) en Roma, y fue ministro y repetidor de filosofía (1856-1857) en el *Colegio Germánico, y profesor de historia de la Iglesia y de griego (1857-1863) en el Colegio Romano. Nombrado secretario de la CJ (1863), se quedó en Roma, incluso cuando el P. General Pedro Beckx se trasladó (1873) a Fiésole. Desde 1876 a 1901, fue espiritual de los seminaristas del Colegio Norteamericano y cuidó de las necesidades espirituales de los ingleses y norteamericanos de Roma, ayudando a muchos a volver a la Iglesia Católica. Publicó varios trabajos sobre temas culturales y tradujo al italiano (1884) la novela *Fabiola* del cardenal Nicholas Wiseman, a petición de éste mismo. Desde 1884 hasta su muerte, A fue postulador general de la CJ para las causas de canonización.

OBRAS: *De prisca refutatione haereseon Origenis... recens vulgata* (Roma, 1862).

BIBLIOGRAFÍA: Rocci, L., in *L'Università Gregoriana del Collegio Romano nel primo secolo dalla restaurazione* (Roma, 1924) 145-146.

M. Colpo (†)

ARMENIA (antigua CJ). Armenia, en el Asia anterior, convertida al Cristianismo a principios del siglo IV por san Gregorio el Iluminador, luchó, a lo largo de su historia por conservar su fe e identidad: desde 635, frente al Islam, contra los árabes hasta el siglo XI; después contra los turcos seljúcidas, contra los turcos otomanos y los persas, que se repartieron su territorio.

1. Cuando comenzó la misión de la CJ en Armenia, ésta estaba sometida al imperio persa. Abbas I había hecho (1605) de Ispahan su nueva capital, a la que trajo parte de los armenios de la provincia de Najichevan. Constructores habilidosos, artesanos expertos en toda suerte de oficios, Abbas decidió emplearlos en edificar la ciudad y los instaló en Julfa, próximo a Ispahan. Esta población trabajadora y enérgica ganó la confianza de los reyes, que le concedieron libertad de culto y permiso para construir iglesias. Hacia 1645, el Papa, al saber que Abbas II deseaba tener en sus tierras sacerdotes católicos, y que incluso estaba dispuesto a no oponerse a la conversión de sus súbditos, pidió que le fueran enviados jesuitas. El P. General pensó entonces confiar esta misión a jesuitas de la India, habituados ya a las costumbres de estos países. Pero la misión fue confiada a los de las provincias de Francia; sin embargo, en las regiones del norte, vecinas al Cáucaso, los jesuitas polacos tuvieron también puestos misionales desde fines del siglo XVII hasta alrededor de 1730.

En 1646, el P. François *Rigordi, por intervención del rey de Polonia Ladislao IV y su esposa María Luisa Gonzaga, obtuvo permiso para residir en Ispahan. La reina incluso concedió una pensión anual para sustento de los misioneros, y un padre de Polonia se aprestó a ir a Persia. En 1653, Luis XIV de Francia obtuvo una confirmación oficial de este permiso; parece que antes había habido sólo un simple permiso oral. Alexandre de *Rhodes, que estaba en Indochina, fue llamado a Armenia para dirigir este puesto; murió en 1660 y fue enterrado en el cementerio armenio católico. El misionero más ilustre de Ispahan-Julfa fue Aimé *Chezaud, por sus escritos y sobre todo por sus relaciones con el clero no-unido a Roma y los ulemas musulmanes. Merecen ser mencionados también los PP. Jean-Baptiste de *La Maze, Esprit *Roux, Jean Bouchet (1644-1750), y el último superior en 1757, Michel Raymond Desvignes (1704-1757), muerto en Bagdad, al volver de la misión que venía prácticamente de cerrar.

2. La segunda misión, la de Erevan, también en territorio ocupado por Persia, dista 20 km. de Echmiadzin, residencia del patriarca de todos los armenios. Fue fundada por el P. François Longeaux (1646-1648), pero murió envenenado en ella. Teniendo en cuenta la importancia de este puesto misional para los contactos con los católicos, Roux se trasladó desde Ispahan para mantener la presencia de la Iglesia católica por medio de los contactos que llevaba fraternalmente con el patriarca Nahabet, simpatizante de Roma; su sustituto, el P. Pierre René Ricard (1657-1717) murió allí y la misión pasó tiempos muy difíciles, por malentendidos entre los jesuitas franceses y polacos, que los sustituyeron por el momento, y dejó prácticamente de existir como centro de actividad. Casi al mismo tiempo que Erevan, fue abierto en la Gran Armenia (Turquía) el puesto de Bitlis, con el P. Louis Barnabé (1649-1688) y el P. Pierre (Jean) Roche (1649-1690), muerto en Erzurum asistiendo a los apestados, cuidado por un criado tras pedir inútilmente la presencia de un sacerdote inexistente en la localidad. La misión fue cerrada en 1686.

El puesto misional de Chamaki, en una provincia del norte de Persia, dio muchos frutos espirituales. Gracias a la intervención del embajador de Polonia, los padres pudieron instalarse en esta importante población, nudo de rutas caravaneras sobre el mar Caspio. Su primer superior, Jean Pothier, fue asesinado (1687) en Erzurum. La misión sobrevivió hasta 1740.

3. En el imperio otomano hubo dos puestos misionales de la CJ: Erzurum, fundado en 1686 y cerrado definitivamente en 1716, con los PP. Roche y Jacques *Villotte; y Trebizonda, a orillas del mar Negro, fundado en 1691, que duró unos tres años. Los dos puestos fueron blanco de numerosas y trágicas persecuciones.

Tuvieron una existencia aún más breve Derbent, cerca del mar Caspio, que sustituyó a Chamaki en

1741, pero sólo dos años, con el P. Jean Martial Lagarde, quien, en 1743, se trasladó, con toda la población cristiana, a Rasht, al sur del Caspio. Esta misión fue cerrada en 1757; trabajaron en ella también el P. Louis Darles (1704-1752) y el H. Louis *Bazin, que tenía buenos conocimientos de medicina y que, al ser perseguido, marchó al Extremo Oriente y murió en Pekín. Otros puestos, de los que se sabe poco, fueron Kars, al noroeste de Erevan; Kantsak, entre Erevan y Chamaki. Perkenik, cerca de Sivas (Turquía), fundada (1712) por el P. Dominik Grégoire, polaco, se hizo toda católica y siguió así hasta su genocidio de 1915.

4. Llegados al imperio persa, los jesuitas se ingeniaron para ayudar durante un siglo a la Iglesia armenia, frecuentemente en dificultad. Con su predicación y escritos, contribuyeron a la profundización de la fe, buscando acercar a Roma esta Iglesia vigorosa, con períodos de gran esperanza. Su trabajo tenía como meta también profundizar el testimonio de esta Iglesia, cuyos numerosos mercaderes estaban en contacto no sólo con los turcos, kurdos y persas entre quienes vivían, sino también con los habitantes de la India, Mongolia y China, adonde llegaban. Los padres, pero sobre todo los hermanos médicos, farmacéuticos y enfermeros desempeñaron también un gran papel, en especial durante las epidemias; los HH. Georges Berthe (†1664), Florent Ballée (†1711), y Bazin merecen una mención especial.

Conclusión. Las dificultades a las que se enfrentaban eran múltiples: un clima, ante el que muchos perdían la salud; largos y trabajosos viajes por muy malos caminos, varias lenguas que aprender (armenio, persa, turco, a veces el árabe), enemistad y venalidad de los gobernadores y de otros funcionarios, incomprensión y prejuicios de los cristianos, sobre todo del clero; pobreza de sus casas carentes muchas veces de lo necesario, guerras entre los imperios otomano y persa (siglo XVII), y ataques frecuentes contra los territorios habitados por los armenios, número muy escaso de jesuitas (frecuentemente sólo uno por puesto), sin auxilio espiritual, tanto que más de uno murió en la soledad más completa. Pero el problema más angustioso fue el de los misioneros que llegaban a Ispahan, creyéndola una mera etapa entre Europa y la Tartaria, hacia China, que, retenidos contra su voluntad, sin gusto por la misión ni interés por estudiar las lenguas, eran un peso en puestos donde no faltaban dificultades más graves. Con todo, el balance fue positivo: los jesuitas ayudaron a los armenios a mantener su fe, así como a un clero que lo merecía. Baste decir que aldeas enteras, que perseveraron católicas hasta nuestros días, fueron trasladadas (1828) del imperio otomano a zona montañosa de la Armenia rusa, como Ajalkalaki, Ajalsije, Alexandrapol. Además, las numerosas familias de Erzurum, Trebizonda, Bitlis, cuyos antepasados fueron evangelizados por los jesuitas en los siglos XVII y XVIII, dieron testimonio de su fe martirizados en 1915. Para la pequeña Armenia moderna, bajo dominio otomano, véase *Turquía (II, b).

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Gall 96, 97; FG 720/1-2.* AMADOUNI, K., *Le prêtre Oskan d'Erévan et son époque* (Venecia, 1978) [en armenio]. ARAMIAN, S., *David Bek ou Histoire des habitants de Ghapan* (Venecia, 1978) [en armenio]. ARPEE, L., *A History of Armenian Christianity* (Nueva York, 1946). DAMAS, A. DE, *Coup d'oeil sur l'Arménie* (Lyón, 1888). *Lett édif* t. 3 [1875]; t. 1 [VILLOTTE, J.], *Voyages... en Turquie, en Perse, en Arménie et en Barbarie* (París, 1730). Ver *Georgia, *Irán y *Turquía.

S. KÉCHICHIAN

ARMESTO, Juan de. Misionero, constructor, cartógrafo.

N. 23 junio 1713, San Cristóbal (Orense), España; m. 22 noviembre 1795, Bolonia, Italia.

E. 15 mayo 1735, Monforte de Lemos (Lugo); o. 18 septiembre 1745, México (D.F.), México; ú.v. 15 agosto 1752, Loreto (Baja California Sur), México.

Salió para las misiones cuando aún era novicio (1736) y emitió sus votos en Tepotzotlán (México). Hechos sus estudios de filosofía y teología en el Colegio Máximo (1737-1746) y la tercera probación (1746-1747) en Puebla, fue enviado a las misiones de California. Terminó la construcción de la iglesia de Loreto, aún en uso, construyó barcos y fundó Puerto Escondido en una ensenada más segura que Loreto. En 1749, acompañó al visitador Fernando *Consag en su viaje por las misiones de la península. Fue un procurador (1750-1767) eficiente de misiones, aunque tal cargo le causó varios meses de prisión junto con los demás procuradores jesuitas, como consecuencia del decreto de *expulsión de la CJ en 1767. Liberado, zarpó de Veracruz (29 noviembre 1767) en la fragata *Buen Suceso*. Pasó casi veinte años en el destierro italiano y murió en Bolonia, en cuya iglesia de Santa Cristina fue enterrado. Redactó varias cartas y relaciones (aún inéditas) sobre asuntos californianos, y diseñó tres mapas que utilizó Andrés M. *Burriel en su *Noticia de la California*.

OBRAS: «Costa oriental de Baja California, desde Bahía de la Concepción hasta la Isla de Cerralvo»; «Cabo de Baja California desde la Ensenada de Palmas hasta la Bahía de S. Bernabé»; «Costa Occidental de Baja California»; repr. Burrus, *Obra cartográfica,* 1:85; 2:36-38.

BIBLIOGRAFÍA: DECORME, *Obra*, 2:543. ZAMBRANO, 15:188-190. ZELIS, *Catálogo*, 6, 146, 198.

E. J. BURRUS (†) / J. GÓMEZ F.

ARMINI (ARMINIO), Leonardo d'. Misionero, predicador, profesor.

N. 1545, Nápoles, Italia; m. 24 julio 1605, Recife (Pernambuco), Brasil.

E. 13 junio 1567, Roma, Italia; o. c. 1574, Lisboa, Portugal; ú.v. 1584, Salvador (Bahia), Brasil.

Estudió dos años teología y la enseñó otros dos años. Destinado al Brasil, pasó a Portugal en 1573. Zarpó de Lisboa el 19 marzo 1575, con el P. José Morinello, y llegó a Bahia (actual Salvador) el 29 mayo. Profesor de teología en Bahia, fue superior del grupo de jesuitas de la provincia del Brasil en-

viados a Tucumán (hoy Argentina), a petición del obispo Francisco de Vitoria, O.P. Salió de Bahía el 20 agosto 1586, con Manuel *Ortega, Juan *Saloni y Tomás *Fields. Al llegar a la desembocadura del Río de la Plata, fueron asaltados por el corsario inglés Robert Withington. Despojados de todo y después de varias peripecias, llegaron a Buenos Aires en enero 1587, donde supieron que el obispo Vitoria había pedido jesuitas también a la provincia del Perú y que dos padres trabajaban en Tucumán desde hacía año y medio. El P. General Claudio Aquaviva, que había autorizado el envío de jesuitas del Brasil, decidió después que Tucumán se confiara a la provincia del Perú, pero su carta al *visitador del Brasil, Cristóvão de *Gouveia, llegó tras la partida de A y sus compañeros. Los jesuitas de ambas provincias se reunieron en Córdoba de Tucumán para concertar una labor conjunta. En espera de la decisión de sus respectivos provinciales, empezaron a dar misiones populares a las órdenes del superior del grupo del Perú, Francisco de *Angulo. A misionó en Santiago del Estero y Santa Fe (hoy Argentina), hasta que fue llamado al Brasil.

De nuevo en su cátedra de teología en Bahia (1589-1598), le preocupó la solución tomada ante las deudas que gravaban sobre los colegios, por medio de plantaciones de caña de azúcar. Escribió (23 agosto 1593) a Aquaviva, ponderando que llevaría a la pérdida del concepto religioso que tenía el pueblo de los jesuitas. Fue un año vicerrector del colegio de Pernambuco (1598), actual Recife, y del de Rio de Janeiro (1602), donde estuvo encargado de resolver los casos de conciencia relativos a los matrimonios indios. Por fin, pasó a Pernambuco, donde murió. «De ingenio óptimo, de grandes letras y santidad», destacó como predicador en portugués y director espiritual.

BIBLIOGRAFÍA: Busch 15. *Hist Prov Perú* 2:435, 439. Leite 8:65; 10:26. *MonPer* 4:848; 6:406s. Storni, H., «Jesuitas italianos en el Río de la Plata», *AHSI* 48 (1979) 19s.

J. Baptista

ARMINJON, Charles. Profesor, predicador.

N. 15 abril 1824, Chambéry (Savoie), Francia; m. 17 junio 1885, Lyón (Rhône), Francia.

E. 2 septiembre 1842, Melan (Haute-Savoie), Francia; o. 2 junio 1848, Chambéry; jesuita hasta 12 agosto 1859; readmitido en su lecho de muerte.

Nació en una familia de magistrados saboyanos. Después de su entrada en la CJ, enseñó sucesivamente literatura, ciencias y filosofía. Al no lograr persuadirle sus superiores que redujese las continuas ausencias para predicar, le desligaron (1859) de los votos: había sido jesuita por diecisiete años. Luego, enseñó dieciséis años en el seminario de Chambéry, pero sus compromisos para predicar causaron de nuevo frecuentes ausencias de las clases. Por fin, a comienzo de 1876, quedó libre para viajar por todas las diócesis de Francia. En su lecho de muerte, exhausto del excesivo trabajo, fue readmitido en la CJ.

Predicador brillante y elocuente, y buen teólogo, fue amigo de los grandes obispos Gaspar Mermillod, Félix-Antoine-Philippe Dupanloup y Charles-Martial-Allemand Lavigerie. Hoy día, se le recuerda, sobre todo, por su apreciada colección de conferencias, *La fin du monde présent et les mystères de la vie future*, que leyó *Teresa de Lisieux a los catorce años de edad (1887) y a las que se refirió como a «una de las mayores gracias de mi vida».

OBRAS: *Le règne de Dieu dans les sociétés actuelles* (Chambéry, 1878). *La fin du monde présent et les mystères de la vie future* (París, 1881). *Panégyriques et discours choisis* (Marsella, 1884).

BIBLIOGRAFÍA: Arminjon, B., *Une soif ardente* (París, 1980). Arminjon, G., *Charles Arminjon, ce prêtre qui inspira Thérèse de Lisieux* (París, 1972). Duclos 27. *DBF* 3:749s.

P. Duclos (†)

ARNÁIZ, Tiburcio. Siervo de Dios. Misionero popular.

N. 11 agosto 1865, Valladolid, España; m. 18 julio 1926, Málaga, España.

E. 30 marzo 1902, Granada, España; o. 20 abril 1890, Valladolid; ú.v. 15 agosto 1912, Málaga.

Hechos sus estudios en el seminario de Valladolid, ganó por oposición el curato de Villanueva de Duero (Valladolid), y obtuvo el doctorado teológico (1896) en Toledo. La muerte de su madre viuda (1899) y la entrada en las dominicas de su hermana (1902) aclararon por fin sus dudas y temores, y decidió entrar en la CJ. Después del noviciado, siguió en Granada, donde hizo dos años de humanidades, y uno respectivamente de filosofía, de ministerios y de teología (1904-1909). Enviado como operario a Murcia (1909-1911), practicó cinco meses de tercera probación (1911-1912) en Loyola (Guipúzcoa) y pasó a la residencia de Málaga, para el resto de su vida, excepto un año en Cádiz (1915-1916).

Durante catorce años desplegó una intensa actividad misional en Andalucía, a imitación de Francisco de Paula *Tarín (†1910). Muy austero y sacrificado, fue un claro testimonio de vida cristiana para la masa del pueblo. Su labor era la normal de un operario (predicación, confesiones, visitas a cárceles y hospitales), pero su actitud tenía un algo que impresionaba: su honda convicción personal. Además, era un excelente director de conciencias; dirigió a María Isabel González del Valle (1889-1937) en la fundación de la Obra de las Doctrinas Rurales, que le ayudó a la evangelización de las áreas rurales más abandonadas. Fue siempre un propagador entusiasta de la devoción al *Corazón de Jesús. Murió agotado por su trabajo misionero, acompañado de un enorme gentío, que llenaba la planta baja de la residencia de la CJ. La invitación al entierro la hacían todas las autoridades de la ciudad. Sigue siendo muy visitado su sepulcro, donde está escrito que los «campesinos, enfermos y pobres» fueron los preferidos en su afecto y trabajos. El proceso diocesano sobre su vida y virtudes se clausuró en Málaga el 23 diciembre 1994.

OBRAS: «Cartas», Arch Prov. Bet. Granada; Arch Misioneras Rurales.

BIBLIOGRAFÍA: «A los cincuenta años de la muerte del P...», *Reino de Cristo* 17 (1976) 24-29. BAYLE, C., *El P... Semblanza biográfica* (Burgos, 1940). *DHEE Supl.* 68s. GARCÍA, A., *El P... Datos biográficos...* (Málaga, 1928). GRANERO, J. M.ª, *Cristo y los pobres. El P...* (Madrid, 1980). REINA, F., *¡Era aún más santo! Recuerdos del P...* (Santander, 1951). WERNER, L., *La Obra de las Doctrinas Rurales* (Tarragona, 1947).

F. DELGADO (†)

ARNAYA, Nicolás de. Misionero, superior, padre lengua.

N. c. 1557, Segovia, España; m. 21 marzo 1623, México (D.F.), México.

E. 11 abril 1577, Villarejo de Fuentes (Cuenca), España; o. 4 marzo 1584, Teruel, España; ú.v. 6 septiembre 1592, Tepotzotlán (México), México.

Cursadas latinidad y filosofía en Alcalá, hizo teología tras su noviciado en la CJ. Recién ordenado, fue enviado a Nueva España (México) en la expedición de veintitrés jesuitas que dirigía el provincial designado, Antonio de *Mendoza. Desde su llegada a Veracruz el 10 septiembre 1584, se ocupó en aprender el otomí, y apenas un año después, era ya operario de indios (1585-1588) en Tepotzotlán, a los que confesaba y predicaba en su lengua. A y Gonzalo de *Tapia tuvieron una fervorosa misión (1588-1589) en Guadiana (Durango). Rector (1592-1594) de Tepotzotlán, fomentó el ministerio con indios y aprendió, además, el náhuatl. En 1594, fue superior en la misión otomí de San Luis de la Paz (Guanajuato), donde aprendió algo del guachimil, lengua no clasificada y ya desaparecida. Fue superior de la residencia de Guadiana (1600-1605), centro misional de los jesuitas que se desplazaban a la región de Topia y a las sierras de S. Andrés y Násperes. Fue vicerrector y maestro de novicios en Tepotzotlán (1605-1610), y rector (1610-1613) del colegio del Espíritu Santo en Puebla. Elegido procurador por la Congregación Provincial VIII (2 noviembre 1613), asistió en Roma a la Congregación General VII (1615-1616), en la que obtuvo catorce votos en la elección del General, que recayó en el P. Mucio Vitelleschi.

Con su nombramiento de provincial, regresó a México con treinta nuevos jesuitas. Una inteligente e intensa actividad caracterizaría su mandato (1616-1623): redactó los estatutos del colegio-seminario S. Ildefonso (1617), y fundó (1618) los colegios de Zacatecas (importante para el cultivo de la juventud mestiza y criolla, y punto de partida de las misiones de Tepehuanes y Tarahumara) y Mérida de Yucatán; asimismo, preparó la fundación del de Veracruz. Extendió la información y proceso sobre los jesuitas muertos durante la rebelión tepehuana de 1616 (véase *Mártires de los tepehuanes) y logró que Felipe III concediera a la CJ (5 junio 1618) el curato de Tepotzotlán. Al concluir su provincialato y casi a punto de morir, fue designado superior de la casa profesa. Muy estimado como superior, publicó varias obras que manifiestan el temperamento ascético y místico de este notable hombre de acción.

OBRAS: [Informe al P. Váez, Provincial, 1601], *MonMex* 7:360-380. «Memorial de la importancia del collegio de indios de Tepotzotlán (1608)», ABZ, *Nueva España*, 2:559-561. *Manual de breves meditaciones para todo el año* (Méx., 1611) [Compendio de las del P. la Puente: trad. alem., franc., ital. y lat.]. *Contemptus mundi* [por E. Sommalio, S.J.], trad. (Madrid, 1615). «Carta Anua de 1616», Zambrano 3:517-627. «Memorial para el P. General, 1616», ABZ, 2:632-637. «Estatutos del Colegio-Seminario de S. Ildefonso de México», ZAMBRANO 3:628-633. *Conferencias espirituales, útiles y provechosas para todo género de personas*, 3 t. (Sevilla, 1617-1618). *Sermón... en la beatificación de F. Javier* (Méx., 1621).

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 2:56, 270. BERISTÁIN, *Biblioteca*, 1:113. CUEVAS, *Historia*, 3:532-536. DECORME, *Obra*, 1:70-79, 386. *DS* 1:890. DUNNE, *Mexico*, 74. *West Coast*, 208. PÉREZ DE RIVAS, *Corónica*, 1:329-337. SOMMERVOGEL 1:558. URIARTE 4:89. URIARTE-LECINA 1:307-313. ZAMBRANO 3:554-682.

F. ZUBILLAGA (†) / J. GÓMEZ F.

ARNDT, Augustyn. Canonista, moralista, director de revista.

N. 22 junio 1851, Berlín, Alemania; m. 21 julio 1925, Bucarest, Rumania.

E. 31 agosto 1875, Stara Wieś (Krosno), Polonia; o. 28 junio 1883, Wrocław, Polonia; ú.v. 15 agosto 1893, Cracovia, Polonia.

Nacido de familia luterana, estudió teología protestante en la Universidad de Berlín. Convertido al catolicismo en 1874, entró en el seminario de Breslau (Wrocław) y, cuando las autoridades prusianas depusieron (1875) al obispo Heinrich Förster de Wrocław y cerraron el seminario, A entró en la CJ. Estudiada la retórica en Stara Wieś, cursó la filosofía (1878-1880) en Amiens y Vals (Francia) y la teología (1880-1884) en Cracovia. Enseñó teología y derecho canónico en el colegio jesuita (1884-1890; 1892-1895) de Cracovia, en el monasterio basiliano (1890-1892) de Krystynopol (Ucrania) y en el seminario diocesano (1909-1923) de Vidnawa (Chequia). Pasó a Cernăuţi (1923-1924), y luego a Bucarest, donde fue operario y vicesuperior hasta su muerte.

Fue director del *Katholisches Sonntagsblatt* (1895-1918) de la diócesis de Breslau y del *Die Mässigkeit* (1900-1918), que se publicaban en alemán y en polaco. Para los católicos alemanes preparó una nueva traducción de la Biblia (1899), que recibió una especial recomendación de Pío X y fue reeditada con frecuencia. Escribió unos 200 libros y artículos en alemán y polaco, fundamentalmente sobre problemas jurídicos, y preparó constituciones y reglas para varias congregaciones religiosas.

OBRAS: *Betstunden* (Breslau, [10]1919). *Wo ist Wahrheit?* (Friburgo, [3]1914). *Blüthenstraus aus Luthers Werken* (Berlín, 1874). *De libris prohibitis commentarii* (Ratisbona, 1895). *Die Heilige Schrift*, 3 v. (Ratisbona, 1898-1901). *Der heilige Stanislaus Kostka* (Ratisbona, 1905; trads. pol. y lit.). *Kannten die Theologen des XVI. Jahrh. den «amor initialis»?* (Viena, 1911). *Die unvollkemmene Reue nach den Lehrbestimmungen des Tridentinischen Konzils* (Paderborn, 1912).

Ehebüchlein für katholische Brautleute (Innsbruck, 1919). *Die kirchlichen und weltlichen Rechtbestimmungen für Orden und Kongregationen* (Paderborn, [2]1919).

BIBLIOGRAFÍA: *EK* 1:939s. KOCH 100. *LTK* 1:890. «PJP» 1:36. *SPTK* 1:68-76. STOLTZ, A., *Fügung und Führung* (Friburgo/B., 1918) 2:165-218.

L. GRZEBIEŃ

ARNEDO, Juan Antonio de [Nombre chino: Pang Ruohan, Andang]. Misionero.

N. 21 marzo 1660, Tarazona (Zaragoza), España; m. 31 marzo 1715, en el mar, frente al cabo de Buena Esperanza.

E. 13 junio 1674, Zaragoza; o. 1684; ú.v. 15 agosto 1693, *Macao, China.

Fue uno de los pocos jesuitas que estuvieron en dos diversas misiones de Asia en el siglo XVII. Zarpó de Lisboa (Portugal) en 1684, muy probablemente a poco de ordenarse. Fue destinado a la provincia jesuita del Japón, entonces limitada a las provincias chinas de Guangdong y Guangxi, la isla de Hainan y varias zonas del sureste asiático. Con sus compañeros José Raimundo *Arxó y François *Noël, llegó a Macao el 9 agosto 1685. Dos años después, los tres fueron a Cantón/Guangzhou, donde prestaron el juramento de defender los derechos de los vicarios apostólicos. Dada la urgencia de sacerdotes en China central, A fue enviado a Ganzhou, en la provincia de Jiangxi. En este tiempo, se relacionó con Charles Maigrot, MEP, vicario apostólico de Fujian, y con varios misioneros franciscanos. A comienzos 1695, se hallaba en Cantón, donde escribió un tratado sobre cuestiones de jurisdicción eclesiástica en China, que publicó el obispo de Macao, João de Cazal.

El *visitador, Francisco Nogueira, envió a A a ayudar a sus compañeros jesuitas de la misión de Cochinchina (Vietnam), que había dependido de la provincia del Japón por varias décadas. Durante la persecución (1698-1700) desencadenada por el rey Nguyen Phuóc-Chu (Minh Vuong), todos los misioneros fueron encarcelados, menos A, quien, por sus conocimientos matemáticos, había predicho un eclipse de sol. A aprovechó su libertad para ayudar a los cristianos y contribuyó mucho a obtener la libertad de los misioneros. En 1712, el Rey lo envió como emisario suyo a Macao para establecer lazos comerciales. Los portugueses le saludaron con una salva de cañonazos y concertaron un acuerdo con él. Así estabilizó A la situación de la misión. Su éxito llevó al Rey a pedirle que fuera a Portugal para establecer relaciones comerciales directas con este reino, pero A murió en el viaje, y el Rey no trató más de su proyecto.

FUENTES: ARSI: *Arag. 11* 254, *12* 10v; *Jap. Sin. 25* 256, 266, *117* 204-227v, 229-253v. BNP: *Mss. fr. 25056* 9-14, 359. BPAL: *Jesuitas na Asia, 49-IV-63* 2.° v. 251v, *49-IV-65* 69v.

BIBLIOGRAFÍA: *BiblAsia* 3-4. DEHERGNE 16. PFISTER 412. *SinFran* 5:139, 150, 262, 348, 350; 6:468, 489, 531, 963, 1084, 1361; 7:1096, 1196; 8:233, 273, 300, 854. SOMMERVOGEL 1:561-562. STREIT 6:421-424. TEIXEIRA, M., *Macau e a sua Diocese* 14: *As missões Portuguesas no Vietnam* (Macao, 1977) 354-358; 15: *Relações comerciais de Macau com o Vietnam* (Macao, 1977) 173-210. VISSCHERS 46, 121. WICKI, *Liste* 307. *Verbo* 2:1201-1202.

J. W. WITEK

ARNOLDI, Johann. Misionero rural, víctima de la violencia.

N. 24 junio 1596 Warburg (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 11 noviembre 1631 Visselhövede (Baja Sajonia), Alemania.

E. 11 noviembre 1617, Paderborn (Rin Norte-Westfalia); o. 1623, Bamberg (Baviera), Alemania; ú.v. 16 mayo 1627, Bamberg.

Antes de su entrada en la CJ estudió en Paderborn (1609-1617) y obtuvo el grado de Magister Artium. Tras el noviciado, cursó la teología (1619-1623) en Fulda, Espira y Bamberg. Pese a su salud precaria, fue un operario apostólico muy activo, que trabajó por hacer volver a la Iglesia a familias que se habían separado de ella, primero en Sinsheim (1623-1624), luego en Emmerich (1624-1626), Bocholt (1626-1627), Falkenhagen (1627-1628), Quakenbrück (1628-1629) y, finalmente, en Verden del Aller.

Gracias al Edicto de Restitución (1629), la fe católica revivió brevemente (1629-1630) en la diócesis de Verden. Usando Verden como su centro de acción, A se encargó de parroquias en Visselhövede, Neuenkirchen y Schneverdigen. A pesar de las amenazas y de un atentado contra su vida, rehusó abandonar su labor. Cuando la victoria de Gustavo Adolfo de Suecia sobre la Liga Católica en Leipzig (7 septiembre 1631) forzó a las tropas imperiales a evacuar las ciudades del norte de Alemania, muchos párrocos y funcionarios huyeron, temiendo la persecución de los vencedores protestantes. Con todo, A se negó a dejar su puesto. El 11 noviembre 1631, al volver de Visselhövede, fue atacado y muerto por una banda de campesinos anticatólicos. Los católicos de la región recobraron su cuerpo, pero su tumba ha desaparecido. Una de sus casullas se conserva en la casa parroquial luterana de Visselhövede.

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 2/1:130-131. HAGEMANN, *Geschichte der Pfarreien in Warburg* (1904) 2:102 ss. MENZINGER L., «Tercentenary of the Death of Father John Arnoldi, S.J., Martyr», *WL* 61 (1932) 129-131. METZLER, J., *P. Johannes Arnoldi S.J., Blutzeuge der norddeutschen Diaspora, 1596-1631. Ein historisches Zeitbild* (Paderborn, 1931). NOWAK, J., *Johannes Arnoldi. Ein Leben für die Diaspora* (Hildesheim, 1978). POLGÁR 3/1:175. STIGLMAYR, J., «Johannes Arnoldi», *ZAM* 7 (1932) 368-371. THOELEN 654. *EC* 1:2013-2014. *LTK* 1:897.

K. J. BECKER

ARNOU, André. Sociólogo, economista, escritor.

N. 15 diciembre 1886, París, Francia; m. 31 diciembre 1955, Lille (Nord), Francia.

E. 9 octubre 1903, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 13 mayo 1917, París; ú.v. 2 febrero 1922, París.

Había estudiado en el colegio Saint-Joseph de Reims antes de unirse a su hermano mayor René* en el noviciado francés del exilio de Arlon, donde comenzó su juniorado, que terminó en (1906-1907) en

Florennes (Bélgica). Cursados dos años de filosofía en el escolasticado francés de Gemert y uno en el alemán de Valkenburg (ambos en Holanda), enseñó (1911-1913) en Le Tuquet (Bélgica). Después, estudió derecho (1913-1915) en las Facultés Catholiques de Lille. Comenzó la teología durante la I Guerra Mundial en el Institut Catholique de París, la continuó en Hastings (Inglaterra) hasta que, mobilizado en 1917, fue soldado y luego capellán. Acabada su teología en Enghien (Bélgica), se doctoró (1920) en derecho. Estuvo asociado (1921-1926) a *Action Populaire* en París, donde por algún tiempo dirigió *Dossiers de l'Action Populaire*. Fue delegado de la Santa Sede (1926-1932) ante el Bureau International de Travail en Ginebra (Suiza) y, más tarde, enseñó (1932-1940) sociología y economía política en Universidad Católica de Lille. En 1944, se le nombró profesor de economía política en el Institut Catholique de París. Fue, también, capellán mundial de la Conferencia de Asociaciones Patronales Católicas. La muerte le impidió acabar el segundo volumen de sus *Éléments d'économie politique*.

OBRAS: *La participation des travailleurs à las gestion des entreprises: La collaboration ouvrière* (París, 1920). *Éléments d'Économie politique* (París, 1950).

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 27-28. JOUSSET, P., «Le P. Arnou n'est plus», *Professions* (7 enero 1956). ZAMANSKI, V. J., «Le P. André Arnou», *Professions* (26 noviembre 1955).

H. BEYLARD (†)

ARNOU, René. Filósofo, escritor.

N. 17 diciembre 1884, París, Francia; m. 22 abril 1972, Roma, Italia.

E. 9 octubre 1902, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 26 julio 1915, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1920, París.

Estudió humanidades en el colegio Saint-Joseph de Reims antes de entrar en la CJ. Tuvo toda su formación jesuita fuera de Francia: en el exilio de Bélgica hizo el noviciado y juniorado (1904-1905), enseñó en la escuela *apostólica (1905-1907) de Thieu y griego en el juniorado (1907-1909) de Florennes. Luego, cursó la filosofía (1909-1912) en Gemert (Holanda) y la teología (1913-1917) en Enghien, y volvió a Gemert para la tercera probación (1917-1918).

Después de un año de estudio privado en Lovaina (Bélgica), fue ministro (1919-1920) en París, donde trabajó también en la *Action Populaire*. Pasó a Florennes (1920-1926) como prefecto de estudios y profesor de griego. Obtuvo (1921) un doctorado por la Sorbona con sus dos tesis: *Le désir de Dieu dans la philosophie de Plotin* y *Praxis et Theoria: Étude de détail sur le vocabulaire et la pensée des Ennéades de Plotin*.

En 1926, tras la trágica muerte de Paul *Gény, fue llamado a la Universidad *Gregoriana de Roma y fue profesor de filosofía. Enseñó metafísica general (1926-1930), teodicea (1930-1932) y teología dogmática (1932-1936). Fue también superior (1932-1936) del Colegio Internacional del Gesù y director (1932-1940) de la revista *Gregorianum*, en la que colaboró con artículos desde 1929 a 1955. Decano (1936-1958) de la facultad de filosofía, volvió a enseñar metafísica general (1936-1941) y teodicea (1941-1958). Fruto de su docencia fueron *Metaphysica generalis* y *Theologia naturalis*, que alcanzaron varias ediciones y se usaron como libros de texto en muchos seminarios. Su «Platonisme des Pères» en el *Dictionnaire de Théologie Catholique* (12:2258-2392) refleja el interés que mantuvo toda su vida por este tema. Superior mayor (1958-1964) de las casas internacionales jesuitas de Roma, en sus últimos años fue consultor de la Sagrada Congregación de Religiosos. A su brillo intelectual se añadía el influjo espiritual que ejercía sobre sacerdotes y religiosos, que buscaban su dirección.

OBRAS: *De quinque viis Sancti Thomae...* (Roma, 1932). *De Deo trino* (Roma, 1933). *De platonismo Patrum* (Roma, 1935). *Metaphysica generalis* (Roma, 1939). *Theologia naturalis* (Roma, 1942). *De subiecto et obiecto in cognitione nostra intellectiva...* (Roma, 1960). *L'homme a-t-il le pouvoir de connaître la vérité? Réponse de saint Thomas: La connaissance par habitus* (Roma, 1970). *Le désir de Dieu dans la philosophie de Plotin* (Roma, 21967).

BIBLIOGRAFÍA: FINANCE, J. DE, «In memoriam. Le Père René Arnou (1884-1972)», *Gregorianum* 53 (1972) 567-572. KOWALCZYK, S., «René Arnou, S.I.», *Roczniki Filozoficzne* 22 (1974) 298-209. ORELLA, J. L., *R. P. René Arnou, S.I., prof., emerit. PUG. Elenchus bibliographicus* (Roma, 1969).

H. BEYLARD (†)

ARNOUDT (AERNOUDT), Peter J. Escritor espiritual, profesor.

N. 11 mayo 1811, Moere (Flandes Occidental), Bélgica; m. 29 julio 1865, Cincinnati (Ohio), EE.UU.

E. 31 diciembre 1835, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 1844, St. Louis (Misuri); ú.v. 1 noviembre 1854, Florissant.

De familia humilde, ya desde pequeño trabajó como tejedor. Deseando ser sacerdote, recibió lecciones de latín en privado y, por mediación del abate Jean De Bruyne, estudió tres años retórica en el colegio-internado de Thielt. Conoció a los jesuitas en Turnhout y, vencida la oposición familiar, abandonó Bélgica (noviembre 1835) con cinco jóvenes postulantes para ir a la misión jesuita de Misuri. Tras cursar la filosofía (1837-1839) en St. Louis (Misuri) y enseñar lenguas en el colegio St. Charles de Grand Cocteau (Luisiana), acabó sus estudios normales en la CJ en St. Louis. En 1856, fue a Xavier College de Cincinnati, donde adquirió fama como director espiritual y hombre de Dios. Para cumplir un voto, escribió *De Imitatione Sacri Cordis Iesu*, que propuso para su publicación en 1849, pero fue retenido por los censores de Roma, y no se imprimió hasta el tiempo del P. General belga, Pedro Beckx, en 1863. Traducido al inglés, francés, alemán, español, flamenco, italiano, húngaro y portugués, se convirtió en una obra clásica, que aún se sigue publicando (1985). Además de otras obras espirituales, compuso una gramática griega y una colección de odas en griego.

OBRAS: *De Imitatione Sacri Cordis Iesu* (Einsiedeln, 1863. Madrid, 1864).

BIBLIOGRAFÍA: DE SMET, P., «Le Père Pierre Arnoudt», *Précis historiques* 15 (1866) 128-132. SEYS, R., *De apostel van het Heilig Hart (P. J. Aernoudt)* (Koekelare, 1962). SOMMERVOGEL 1:563-565. VANDERSPEETEN, H. P., *Notice biographique sur le Père Pierre Aernoudt de la Compagnie de Jésus* (Tournai, 1873). *BNB Supl* 5:21-23.

W. B. FAHERTY

AROCENA, Antonio. Misionero, operario.

N. 5 agosto 1844, Azcoitia (Guipúzcoa), España; m. 19 julio 1936, El Paso (Texas), EE.UU.

E. 28 septiembre 1886, Loyola, Guipúzcoa; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 15 agosto 1897, Puebla, México.

Era ya sacerdote cuando solicitó su admisión en la CJ y ser destinado a la provincia mexicana, cuyos miembros estaban entonces dispersos. Llegado a México (1888), fue enviado a la residencia de Morelia, donde trabajó como misionero popular (1888-1890). Con el mismo oficio estuvo luego en las residencias de Jalapa (1890-1895) y Puebla (1895-1900). Al establecerse la nueva misión de la Tarahumara (10 octubre 1900), fue su primer superior (1900-1914) con sede en Sisoguichi. Como fundador de la misión, le tocó roturar este difícil campo apostólico en circunstancias sumamente complejas por la estrechez económica, el aislamiento de la región, el carácter de sus habitantes, la dificultad de la lengua y la situación política. Durante sus casi catorce años de superior gobernó con firmeza y tacto.

Al triunfar la facción revolucionaria de Venustiano Carranza (1914), la xenofobia del guerrillero Pancho Villa forzó la salida de los extranjeros, y A tuvo que abandonar el país que tanto amaba. Exilado en la ciudad fronteriza norteamericana de El Paso, trabajó (1914-1936) entre la población mexicana que vivía allí. Destacó por su labor callada y continua en favor de todos, aun en circunstancias adversas.

OBRAS: «Carta al P. Provincial de México, 1904», *Cart. edif. España* 5 (1906) 185s. «Expedición apostólica por los contornos de Sisóguichic, 1909», *ibíd.* 8 (1910) 276s.

BIBLIOGRAFÍA: DECORME, *Historia*, 3:73. GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas s. XIX*, 286. IGUÍNIZ, *Bibliografía*, 64. OCAMPO 3-11.

J. GÓMEZ F.

ARQUEOLOGÍA E HISTORIA DEL ARTE

I. COMIENZOS

Los primeros jesuitas que se interesaron por cuestiones arqueológicas fueron dos profesores de retórica del *Colegio Romano: Fulvio *Cardulo, docente desde 1553 a 1571, compuso una obra sobre los monumentos de su ciudad natal, Narni, «ex notis de civitate Narniae origine et antiquitatibus», aún inédita, y uno de sus sucesores (1615-1640), Alessandro *Donati, el primer jesuita que publicó (1639) una obra sobre los antiguos monumentos de Roma, *Roma vetus ac recens utriusque aedificiis expositis*.

Tomó gran impulso el estudio de la antigüedad clásica cuando el coleccionista Alfonso Donnino legó su colección al Colegio Romano, y Athanasius *Kircher fue el primer conservador de esta colección. La amplitud de su interés le llevó más allá de la investigación de la antigüedad, y el museo creado por él se enriqueció con objetos exóticos, minerales y aparatos ópticos. Sus conocimientos arqueológicos están recogidos sobre todo en *Latium, id est, nova et parallela Latii, tum veteris tum novi descriptio* (Amsterdam, 1671). A Kircher, cuyo nombre llevaría el museo, le siguió como conservador con el título de «praefectus pinacothecae» Filippo Buonanni (1638-1725), que no sólo dejó escritas las «Notizie circa la galleria del Collegio Romano» (1716), sino que con su obra *Numismata Summorum Pontificum* (1696) destacó como numismático. Apareció *Musaeum Kircherianum* (1709), descripción de la colección, que había enriquecido durante su dirección. Le sucedieron el matemático Orazio *Borgondio (1725-1741), el primer jesuita arqueólogo y científico de la antigüedad con rango europeo, Contuccio *Contucci (1741-1750) como «praefectus pinacothecae» (1741-1750) y, hasta su muerte, como «praefectus Musaei» (1751-1768). A diferencia de sus predecesores redujo su interés a la antigüedad. En el Colegio Romano regentaba la cátedra de retórica y era miembro de la Academia Romana «Arcadia». Cuando Johann Winckelmann llegó a Roma (1755), gracias al trato con él y al largo estudio en la biblioteca del Colegio Romano consiguió los conocimientos que le capacitaron para ser el fundador de la disciplina científica de la arqueología clásica. Contucci tenia un saber inmenso, pero, desgraciadamente, no la vista para distinguir los originales antiguos, y fue engañado por el falsificador G. Guerra. Creyó que las obras de éste eran auténticas pinturas de las ciudades víctimas de la catástrofe del Vesubio (79) y las colocó en el museo Kircherianum. Luego, fueron conservadores del museo Antonio M. *Ambrogi, a la vez profesor de retórica (1756-1772); Stéfano *Morcelli, encargado por un año escaso en 1773. Un entusiasta investigador de los monumentos antiguos fue Gaspare Luigi Oderico (1725-1803), que ordenó la colección de medallas del Colegio Romano, reunió inscripciones y escribió sobre cuestiones arqueológicas.

Incluso después de la disolución de la CJ pudo Giuseppe M. *Mazzolari publicar su *Diario sacro* desde 1779. Dividido en cinco pequeños volúmenes informaba sobre los antiguos cementerios cristianos y las basílicas de Roma; la obra tuvo dos ediciones más (1805-1808 y 1819-1820). El P. Francesco Antonio *Zaccaria fue primero conservador de la biblioteca ducal en Módena, como sucesor de L. Muratori. Trasladado a Roma en 1773 fue nombrado por Pío VI profesor de historia eclesiástica en La Sapienza. Escribió en 1762 y aún en 1780 obras sobre la utilidad de la arqueología y de la epigrafía para la teología e incluso para el derecho canónico.

II. DESDE 1814

Tras la *restauración de la CJ y la recuperación del Colegio Romano (1824) fue de nuevo un profesor de retórica, Giuseppe *Marchi, el que, como director del Museo, escribió una obra sobre las inscripciones antiguas de éste (1837), con el pseudónimo Giuseppe Brunati, y en 1838 otra, sobre las monedas antiguas del mismo museo, en especial sobre el *Aes grave*. Nombrado por Gregorio XVI en 1842 director de las catacumbas, se dispuso como tal a publicar una obra sistemática sobre los monumentos del antiguo cristianismo, que debería estar claramente dividido según los géneros: arquitectura, escultura y pintura. Sin embargo, sólo se publicó la parte correspondiente a la arquitectura de las catacumbas (1844-1847). Por razones políticas fue suspendida (1848) la publicación de los restantes fascículos. Los dibujos sobre escultura y pintura no publicados fueron utilizados más tarde por Raffaele *Garrucci en sus obras. El material epigráfico lo publicó Giovanni Battista de Rossi. Pío IX le encargó, junto con De Fabris, entonces director del Museo Vaticano, la fundación del Museo Laterano (hoy en el Vaticano como Museo Pio Cristiano). Marchi evitó en sus obras el tono apologético, que hasta entonces era normal en la arqueología. Entre sus alumnos (y a la vez del Colegio Romano) hay que destacar al maestro y fundador de la investigación científica de las catacumbas, de Rossi, a quien Marchi marcó el camino.

Garrucci dio el paso decisivo de la arqueología a la historia del arte. En el año 1848 llegó al Colegio Romano y permaneció allí hasta 1870. Hizo viajes a Francia, Bélgica e Inglaterra. Sus publicaciones son numerosas. Entre ellas hay que destacar *Vetri ornati di figure in oro* (Roma, 1858 y, ampliada, 1864), *Esame critico cronologico della numismatica Constantiniana portante segni di cristianesimo* (1858), *Monumenti del Museo Lateranense* (1862), *Il Cimetero cristiano di Napoli detto Catacombe di S. Gennaro* (1872) y *Storia dell'arte cristiana nei primi otto secoli della Chiesa* (Prato, 1873-1881), en seis volúmenes, enriquecida con más de 500 láminas con planos.

Si Garrucci unió ambas especialidades: arqueología e historia del arte, más tarde se fueron separando de nuevo cada vez más. El período posterior está señalado por los nombres de Felice Grossi-Gondi (1860-1923), Carlo *Bricarelli y Romano Fausti (1887-1950). Grossi-Gondi y Fausti fueron profesores en la Universidad *Gregoriana. En Alemania hay que añadirles Stephan *Beissel y Josef *Kreitmaier. Sus obras tenían un interés más local y se publicaron en las revistas *La Civiltà Cattolica* y *Stimmen aus Maria-Laach* (después, *Stimmen der Zeit*).

Grossi-Gondi publicó *Le ville Tusculane nell'epoca classica e dopo il Rinascimento* (1901) y *Sulle soglie dell'arte* (1912 y 1925), muy difundida en las escuelas superiores italianas. Aún se utilizan como libros de consulta los volúmenes de Beissel *Geschichte der Verehrung Marias* (1909, 1910) y su más extensa *Die Verehrung der Heiligen und ihrer Reliquien in Deutschland bis zum Beginne des 13. Jahrhunderts* (1890) con su continuación, dos años después, sobre la segunda mitad de la Edad Media.

Kreitmaier fue escritor (1927-1936) de *Stimmen der Zeit*. Su libro *Beuroner Kunst* (1914) alcanzó la quinta edición en 1923. Se interesó mucho por el arte alemán contemporáneo. Hartmann *Grisar, profesor de historia eclesiástica en Innsbruck y redactor de *La Civiltà Cattolica* en la sección de arqueología, colaboraba en *Römische Quartalschrift für christliche Altertumskunde und Kirchengeschichte*. Entre sus obras son conocidas en el tema de la arqueología de la tardía antigüedad su *Rom beim Ausgang der antiken Welt* (1901) y, sobre todo, la primera publicación de los tesoros recién descubiertos de la capilla privada papal del antiguo palacio laterano, que apareció (1907) con el título *Il Sancta sanctorum ed il suo tesoro sacro*, publicada en alemán en 1908. La primera obra se tradujo también al francés y al italiano. La traducción de 1908 apareció otra vez en 1930. No deben ignorarse sus valiosas investigaciones *Le tombe apostoliche di Roma* (1892), que sirvieron para las excavaciones posteriores bajo S. Pedro por Engelbert *Kirschbaum.

Son indispensables para el historiador del arte las obras bien trabajadas de Josef *Braun, sobre las iglesias jesuitas, y sobre el arte litúrgico. Las más importantes son *Die belgischen Kirchenbauten* (de la CJ) (1907), *Die Kirchenbauten der deutschen Jesuiten* (1908-1912), *Spanische alte Jesuitenkirchen* (1912), *Die liturgische Gewandung im Okzident und Orient* (1907), *Der christliche Altar*, 2 v. (1924), *Das christliche Altargerät* (1932), *Die Reliquiare des christlichen Kultus* (1940) y *Tracht und Attribute der Heiligen in der deutschen Kunst* (1943).

Aunque Karl *Richstätter no era historiador del arte, merece un puesto por sus dos volúmenes *Die Herz-Jesu-Verehrung des deutschen Mittelalters* (1919), que aportan una rica colección de testimonios gráficos. Stanislaw *Bednarski había reunido muchos materiales previos sobre la actividad artística de los jesuitas en Polonia, pero murió en el campo de concentración de Dachau. Jerzy Paszenda (1932-) ha podido servirse de ellos y publicar una serie de estudios sobre este tema.

El camino de la historia del arte a la arqueología cristiana fue recorrido por Kirschbaum. Llamado de la revista *Stimmen der Zeit* (1939) para enseñar historia del arte y arqueología cristiana en la Gregoriana, publicó en *La Civiltà Cattolica* un artículo sobre el Tintoretto, en el que analiza el manierismo como forma de expresión religiosa. Desde su tesis doctoral en Múnich, *Die deutsche Nachgotik* (1930), se interesó por el fenómeno de los estilos tardíos. En Roma, estuvo muy ceñido al tema de la historia del arte en su docencia, pero la arqueología cristiana se convirtió en su principal ocupación, sobre todo desde que fue invitado (1939) por Ludwig Kaas, director de la Fabbrica di S. Pietro, a asociarse con el arquitecto Bruno Apollonj Ghetti, el profesor Enrico Josi y el jesuita P. Antonio Ferrua, para asesorar científicamente las excavaciones recién empezadas bajo la basílica de S. Pedro. Los resultados del proyecto fueron publicados por el equipo en *Esplorazioni sotto la*

confessione di S. Pietro in Vaticano (1951). Surgida una notable discusión científica sobre las excavaciones, Kirschbaum respondió en *Die Gräber der Apostelfürsten* (1957) a las dificultades de los que no querían aceptar la prueba de la existencia de la tumba del Apóstol bajo la basílica y procuró con cautela la solución del problema de la autenticidad de los huesos, aparecidos después de publicadas las excavaciones. Esta última problemática la expuso el arqueólogo de Bonn Ernst Dassman, en un capítulo adicional a la tercera edición de 1974. Se tradujo al inglés en 1959 y 1964, al español en 1959, y al francés en 1961. En los últimos años de su vida dejó su cátedra de arqueología cristiana a Luis Martínez Fazio (1920-1985) y se dedicó exclusivamente a prelecciones sobre historia del arte y, ante todo, a la edición del *Lexikon für christliche Ikonographie*, del que sólo el primero de los ocho volúmenes se publicó bajo su dirección en 1968. Fue uno de los jesuitas arqueólogos e historiadores de arte más relevantes. Su docencia se caracterizó no sólo por su objetividad histórico-arqueológica, sino también por su sensibilidad estética y su habilidad para despertar en sus alumnos el gozo artístico. Su fama sobrepasa su labor arqueológica. Con motivo del cuarto centenario de la CJ contribuyó con el artículo «La Compagnia di Gesù e l'arte» al volumen commemorativo (1941).

El P. Alfred Hamy (1834-1904) había tratado de la actividad artística de la CJ y de su expresión gráfica en «Essai sur l'iconographie de la Compagnie de Jésus» (1875). Pietro *Tacchi-Venturi siguió la misma línea en *Sant'Ignazio de Loyola nell'arte dei secoli XVII e XVIII* (1929). Los estudios históricos de Pietro *Pirri le llevaron a escribir sobre artistas de la CJ primitiva, en especial Giovanni *Tristano y Giuseppe *Valeriano. Juan Creixell (1867-1951) publicó los grabados que acompañaban la vida de S. Ignacio de Pedro de *Ribadeneira.

Después de la II Guerra Mundial, las principales revistas jesuitas se ocuparon acerca del arte de sus respectivas naciones o áreas lingüísticas. Fernando de Hornedo Huidobro (1901-1977) hizo esta labor para el movimiento artístico español en *Razón y Fe*, Virgilio *Fagone para el italiano en *La Civiltà Cattolica* y, sobre todo, Herbert Schade (1920-1988) para el alemán en *Stimmen der Zeit*. Éste merece especial mención; agudo observador, enseñaba arte en el escolasticado de Berchmanskolleg, primero en Pullach y después en Múnich. Sus investigaciones sobre la iconografía medieval y sus comentarios sobre el arte contemporáneo revelan una rica personalidad, que en su provechosa tensión entre campos aparentemente contrarios, refleja (con frecuencia en forma apasionada) la situación actual del arte y de la historia del arte. Obras como *Dämonen und Monstren. Gestaltungen des Bösen im frühen Mittelalter* (1962) y *Gestaltloses Christentum? Perspektiven zum Thema Kirche und Kunst* (1971) muestran su amplitud y profundidad.

El arqueólogo y profesor del Pontificio Instituto *Oriental, Guillaume de *Jerphanion, fue un pionero en la historia del arte de Capadocia. Su gran obra *Les églises rupestres de Cappadoce. Une nouvelle province de l'art byzantin* (dos volúmenes y tres álbumes, 1925-1942) le aseguró un puesto de honor entre los historiadores del arte bizantino, al que contribuyó, además, con su labor de conservación de objetos bizantinos en las colecciones vaticanas. El citado Martínez Fazio publicó sus trabajos sobre la Basílica de S. Pablo extra muros de Roma en *La segunda Basílica de S. Pablo extra muros* (1972), así como un manual (para los estudiantes de la Gregoriana) sobre representaciones de la eucaristía en la Iglesia antigua, *L'Eucarestia nell'iconografia paleocristiana* (tres ediciones).

CONCLUSIÓN

Antigüedad, arqueología e historia del arte han podido ocupar sólo un estrecho campo en los estudios de la CJ. El modo adoptado por los especialistas jesuitas refleja algo de la *espiritualidad de la CJ a lo largo de su historia. Fueron con frecuencia desviaciones y aportaciones de pioneros, que pudieron ser aprovechadas por otros científicos dentro y fuera de la Iglesia. Así se relaciona Winckelmann con Contucci y sobre todo la idea de los museos con el museo Kircheriano, que forma el eslabón entre las colecciones privadas de ricos ciudadanos o los tesoros de los príncipes, y los museos arqueológicos, histórico-artísticos o naturales de corte moderno. Marchi se relaciona con de Rossi y fue también el que echó las bases para que se reconociese la arqueología cristiana, con énfasis sobre todo en el estudio de las catacumbas, como disciplina científica propia. Otros jesuitas, cuyos logros pioneros se han reconocido en círculos limitados, están aún infrautilizados en mayores investigaciones. El trabajo de Jerphanion sobre las iglesias y los frescos capadocios es poco conocido. Las obras de Braun, que abrieron a los historiadores los tesoros del arte litúrgico y eclesial, no han encontrado seguidores, y la traducción a otros idiomas europeos de sus libros, excepcionalmente útiles, sigue siendo un mero deseo. Kirschbaum, con las espectaculares excavaciones en S. Pedro, experimentó una nueva situación. Tuvo que mantener un delicado equilibrio entre la tensión de los fieles y autoridades eclesiásticas, que preferían resultados seguros, y la de los arqueólogos, sólo interesados por la descripción objetiva de las excavaciones y poco entusiastas por una valoración positiva, como prueba, de la existencia de la tumba de S. Pedro. Desde la finalidad apostólica de la CJ, Schade se encontró con el campo de la tensión entre el arte actual, que, incluso en círculos eclesiales se interesaba poco por los valores del pasado, y la historia del arte, que investiga ciertamente el contenido de las obras del tiempo pasado, pero no las hace fructificar, en cuanto expresiones de la fe cristiana, para el presente y sus problemas.

TEXTOS: SOMMERVOGEL 10:1867-1882.

BIBLIOGRAFÍA: *Enciclopedismo in Roma barocca. A. Kircher e il Museo del Collegio Romano tra Wunderkammer e museo scientifico*, ed. M. CASCIATO y o. (Venecia, 1986)

[bibl]. CONDE GUERRI, E., «P. Antonio Ferrua, S.I.», *Antigüedad y Cristianismo* 16 (1999) 435-444 (bibl.). FERRETTO, G., *Note storico-bibliografiche di Archeologia cristiana* (Ciudad del Vaticano, 1942). FERRONE, C., «Per lo studio della figura e dell'opera di R. Garrucci», *Miscellanea greca e romana* XIII (1988) 17-50 [bibl.]. ÍD., «Raffaele Garrucci», *La cultura classica a Napoli nell'Ottocento* (Nápoles, 1991) 175-192. ÍD., «Lettere di R. Garrucci ad A. Martin e Ch. Cahier», *AHSI* 63 (1994) 125-138. FINDLEN, P., «Scientific Spectacle in Baroque Rome: A. Kircher and the Roman College Museum», *Roma moderna e contemporanea* 3 (1995) 625-665. GODWIN, J., *Athanasius Kircher. La búsqueda del saber de la antigüedad* (San Lorenzo del Escorial, 1986). Koch 86. NESTORI, A., «Bibliografía del P. Antonio Ferrua», *Rivista Archeologia cristiana* 48 (1972) 17-31. RIVOSECCHI, V., *Esotismo in Roma barocca. Studi sul Padre Kircher* (Roma, 1982). *Stefano Antonio Morcelli. Colloquio* (Brescia, 1990).

H. PFEIFFER

ARREGUI, Antonio María. Moralista.

N. 17 enero 1868, Pamplona (Navarra), España; m. 10 octubre 1942, Barcelona.

E. 19 septiembre 1883, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 31 julio 1898, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1903, Oña.

Acabados sus estudios clásicos (1885-1887) en Loyola y de filosofía (1887-1890) en Oña, enseñó metafísica (1890-1894) en la recién fundada universidad de Deusto (Bilbao) y retórica (1894-1895) en Salamanca. Después de la teología en Oña (1895-1899), estudió en la Universidad *Gregoriana de Roma derecho canónico e historia eclesiástica (1899-1901), donde uno de sus profesores fue el futuro P. General Franz Wernz.

Vuelto a España, A enseñó en Oña historia eclesiástica y derecho canónico (1901-1904) al tiempo que hacía la tercera probación (1901-1902), y luego teología moral hasta 1921, excepto durante su estancia (1915-1918) en Carrión de los Condes (Palencia) como rector y maestro de novicios.

Desde 1922 residió en la curia generalicia de Roma, como miembro de la comisión dedicada a la revisión y adaptación del Instituto de la CJ al Código de Derecho canónico de 1917. Fruto de este trabajo fue el nuevo *Epitome Instituti Societatis Iesu*, que, previamente aprobado por la Congregación General XXVII (1923) y frecuentemente puesto al día, se convirtió en un manual indispensable para los jesuitas hasta la Congregación XXXI (1965). Desde 1924 hasta su muerte (1942), fue instructor de tercera probación en Manresa y, durante el exilio de la CJ de España (1932-1938), en Tournai (Bélgica), menos dos años (1932-1934) de estancia en Roma para publicar sus *Annotationes ad Epitomen Instituti S.I.*, un comentario copioso de cartas, instrucciones y respuestas de los padres generales.

Como profesor, fue notable por su claridad de pensamiento y su agudeza intelectual, cualidades que brillaron también en su trabajo de sintetizar y asimilar una doctrina elaborada por otros y no tanto en un análisis que revelara nuevos aspectos o en una profundización de conceptos. Su ciencia moral era sólida, aunque poco amplia.

Su nombre es más conocido entre los sacerdotes por su *Summarium Theologiae Moralis* (1918), redactado sobre los apuntes de sus clases tomados por su discípulo Isacio *Morán. Es quizá el tratado más claro, mejor ordenado y más preciso de todos los publicados durante la primera mitad del siglo XX, y presta particular atención a las disposiciones de la Santa Sede. Al tiempo de su muerte, A estaba preparando la décimocuarta edición, habiéndose impreso hasta entonces 77.500 ejemplares. Desde la muerte del autor se han registrado otras diez ediciones con más de 158.000 ejemplares. Su labor como director espiritual es menos conocida. Su carácter un tanto rígido suscitaba más bien respeto y admiración que confianza y amistad.

OBRAS: *Summarium theologiae moralis* (Bilbao, 1918). *Annotationes ad Epitomen Instituti Societatis Iesu* (Roma, 1934).

BIBLIOGRAFÍA: ZALBA, M., «Un moralista español de nuestros días. P. A. M.ª Arregui», *EstEcl* 19 (1945) 247-257. *Memorabilia* 8 (1948-1951) 19. *Noticias Prov Aragón* (1942) 149-151. *Noticias Prov Castilla* (1942) 488-491.

M. ZALBA

ARRIAGA, Nilo. Profesor, astrónomo.

N. 17 septiembre 1895, San José, Uruguay; m. 5 abril 1973, Buenos Aires, Argentina.

E. 7 junio 1913, Córdoba, Argentina; o. 22 diciembre 1928, Córdoba; ú.v. 15 agosto 1931, Santa Fe, Argentina; 22 abril 1970, Buenos Aires.

Estudió en el colegio-seminario Sagrado Corazón de Montevideo (1911-1913) antes de entrar en la CJ en Argentina. Fue a España para el juniorado (1915-1918) en Veruela (Zaragoza) y la filosofía (1918-1921) en el Colegio Máximo de Sarriá (Barcelona). Vuelto a Iberoamérica, enseñó (1922-1925) física y matemáticas en el colegio S. Ignacio de Santiago de Chile, y cursó la teología (1926-1929) en el seminario de Villa Devoto (Buenos Aires), dirigido por la CJ. Tras la tercera probación (1930) en Córdoba, fue destinado al colegio La Inmaculada de Santa Fe, y enseñó de nuevo física y matemáticas. Exceptuando su rectorado (1956-1957) del colegio de Santa Fe, trabajó, desde 1932 hasta su muerte, en el Colegio Máximo de San Miguel (Buenos Aires), como profesor de física, química y matemáticas, y como miembro del Observatorio, del que fue subdirector y director. Desde 1935, fue director del departamento de heliofísica, y se dedicó al estudio de las manchas solares, a la física nuclear y a la astronomía. Alternó su labor científica con el ministerio de capellán de religiosas y director espiritual.

OBRAS: *Física. 1.ª Parte: Mecánica, Acústica, Calor* (Buenos Aires, 1934).

BIBLIOGRAFÍA: SALLAVERRY, J. F., *Los Jesuitas en Uruguay* (Montevidelo, ²1940) 186-188. *Noticias S.J.* (Buenos Aires, mayo 1973) 2. *Jesuitas del Uruguay* (marzo-julio 1973).

J. BAPTISTA

ARRIAGA, Pablo José de. Misionero, escritor, etnógrafo.

N. 1564, Vergara (Vizcaya), España; m. 6 septiembre 1622, en el mar, frente a La Habana, Cuba.

E. 24 febrero 1579, Ocaña (Toledo), España; o. c. 1586, Lima, Perú; ú.v. 19 marzo 1594, Lima.

Hecha la teología en Madrid y antes de su ordenación, fue destinado al Perú. Zarpó en la expedición dirigida por el procurador Andrés López el 6 septiembre 1584 y llegó a Lima en junio 1585, donde completó sus estudios. Fue profesor de retórica y rector de los colegios de criollos de Lima (1588-1612) y Arequipa (1613-1615). Nombrado procurador de la provincia del Perú, fue a Europa en 1601. A raíz de los descubrimientos de Francisco de Ávila sobre la supervivencia de las religiones andinas, se organizó (1610) una visita general de la idolatría en la arquidiócesis de Lima. Los indios bautizados estaban sujetos a las leyes canónicas de la herejía, aunque por mandato real no podían ser juzgados por el tribunal de la *Inquisición, sino por los visitadores nombrados por el arzobispo.

A fue uno de los jesuitas nombrados (1615) por el provincial Juan *Sebastián para acompañar a los visitadores, como misioneros populares. Fue también uno de los promotores de la fundación de los colegios de caciques de Lima y el Cusco, confiados a la CJ por el virrey arzobispo Bartolomé Lobo Guerrero. Como fruto de su experiencia, publicó *La extirpación de la idolatría del Pirú*, un excelente estudio acerca de la práctica religiosa de los indios en los primeros decenios del siglo XVII. Sobre todo en los capítulos 7, 8 y 11, analiza con profundidad las causas de la persistencia de las religiones andinas: el prestigio de los brujos, la deficiencia en la evangelización y el mantenimiento de los antiguos lugares de culto.

Por la exactitud de sus observaciones, es el principal etnógrafo del Perú de esta época. Su libro, usado como manual de visitadores, tuvo gran influencia en el intento de supresión de las viejas costumbres, y fue ampliamente citado por el arzobispo Pedro de Villagómez en su obra *Exhortaciones e instrucción acerca de la idolatría de los indios*, editada en Lima en 1649.

En 1622, el provincial Juan de *Frías Herrán lo envió a Roma y Madrid para resolver asuntos urgentes, como la fundación de nuevos colegios, que no podían diferirse hasta la designación del procurador, prevista para 1624. A murió en un naufragio, cerca de las costas de La Habana. Además del libro que lo hizo famoso, escribió varias obras ascéticas y tradujo (1604) al castellano el tratado *Gersone, della perfezione religiosa e dell' obligo che ciascuno religioso ha di acquistarla* (1601), del jesuita Luca *Pinelli, muchas veces reeditado.

OBRAS: *Directorio espiritual para exercicio y provecho del Colegio de S. Martín* (Roma, 1602). *Rhetoris Christiani* (Lyón, 1619). *Extirpación de la idolatría del Pirú* (Lima, 1621).

BIBLIOGRAFÍA: CHUAQUI DE REIMER, V., «Der Idolkult im Perù des 16. und 17. Jahrhunderts anhand der "Extirpación de la idolatría del Pirù" von Pablo Joseph de Arriaga», tesis (Universidad de Leipzig, 1979). DADAGLIO, P., «Testimonianze di Cristóbal de Molina, Paolo de Ondegardo e José de Arriaga sugli usi religiosi degli Inca», tesis (Universidad de Roma, 1970). MARZAL, M. M., «La visita a los indígenas. Pablo de Arriaga», en *La Antropología indigenista. México y Perú* (Lima, 1989) 381-392. PALAU 1:502. ROMERO, C. A., «El Padre Pablo Joseph de Arriaga», *Revista Histórica* 6 (1918-1919) 277-284. SOMMERVOGEL 1:576-578. TORRES SALDAMANDO, *Perù* 119-120. VARGAS UGARTE 12, 101, 136-137m 154m 217. *Varones ilustres* [1]2:676-693; [2]4:97-120. *BDCM* 29. *DHGE* 4:717. *DS* 1:896. *EC* 2:21-22, *NCE* 1:850.

M. MARZAL / J. BAPTISTA

ARRIAGA, Rodrigo de. Filósofo, teólogo.

N. 1 enero 1592 (bautismo), Logroño (La Rioja), España; m. 7 junio 1667, Praga (Bohemia), Chequia.

E. 17 septiembre 1606, Logroño; o. c. 1618, probablemente Valladolid, España; ú.v. 12 noviembre 1623, Valladolid.

Estudió filosofía en Medina del Campo, bajo los PP. Jerónimo de Lazárraga (1608-1611) y Juan de *Lugo (1611-1612), y la teología (1612-1616) en Salamanca, donde tendría de profesores, entre otros a Pedro *Hurtado de Mendoza y Juan de Chacón, y en el Colegio San Ambrosio de Valladolid. Tras una breve docencia de gramática, enseñó filosofía (1621-1624) en San Ambrosio de Valladolid y, destinado por el P. General Mucio Vitelleschi a la Universidad de Praga, esperó en Salamanca hasta su marcha (23 marzo 1625). Se doctoró (7 enero 1626) en Praga, donde pasó el resto de su vida. Fue profesor de teología dogmática (1626-1637), decano de la Facultad (1637-1641), Canciller de la Universidad (1642-1653) y, desde 1654, prefecto de estudios en el *Colegio San Clemente hasta su muerte. Fue profundamente respetado por su ciencia y celebrado en Bohemia como una de sus glorias. Sus excepcionales dotes humanas le granjearon el aprecio del emperador Fernando III y de los papas Urbano VIII e Inocencio X. Fue profesor de español del Emperador y predicador de la emperatriz María Ana. Fue elegido delegado de la provincia de Bohemia para las congregaciones generales VIII (1645-1646), X (1652) y XI (1661) en Roma. En la CG X propuso se sometiera al examen de las universidades una lista de proposiciones propias, cuya enseñanza acababa de ser prohibida por el anterior General Francisco Piccolomini (1651), no tanto por su contenido cuanto por conservar la uniformidad de doctrina en la CJ. Nueve años más tarde, el P. General Juan Pablo Oliva autorizó reeditar su *Cursus philosophicus* sin modificar las tesis antes prohibidas. Además del *Cursus* (del que hubo nueve ediciones en vida del autor, casi todas aumentadas y mejoradas), comenzó la publicación de sus *Disputationes theologicae* desde 1643; mientras redactaba el tomo 9, *De iustitia et iure*, le sorprendió la muerte.

Fue reconocida y proverbial su profundidad y agudeza de ingenio tanto en la defensa de sus propias tesis originales como en la crítica a la doctrina de sus adversarios. Fue un brillante representante de la escolástica jesuita del siglo XVII dentro ya de una orientación suareciana. Si bien sigue a Francis-

co *Suárez en los planteamientos filosóficos, se aparta de él en puntos tan importantes entonces como distinción entre esencia y existencia creadas, naturaleza de la subsistencia, composición de los cuerpos. Su excesivo conceptismo filosófico se refleja en la contextura de su teología, en la que tiene más peso la pura razón teológica que la autoridad de la Escritura y de los Stos. Padres. Todo ello hace que su teología sea más especulativa (con exceso de sutilezas y disquisiciones polémicas) que positiva. No es cierto que publicase el *Opus austriacum de quadratura circuli*, de Grégoire de *Saint-Vincent, cuyos apuntes salvó del incendio (1641) en el ataque sueco a Praga.

OBRAS: *Cursus philosophicus* (Amberes, 1632. [11]1669). *Disputationes Theologicae*, 8 v. (Amberes, 1643-1655). [Carta sobre el sitio de Praga, 1639] (APT). [Relación sobre los estudios en la Universidad de Praga].

BIBLIOGRAFÍA: *ADB* 1:609s. Astrain 6:868. *Catholicisme* 1:865. De Lubac, H., *Surnaturel* 299s. *DHGE* 4:717s. Eschweiler, K., «R. de A. Ein Beitrag zur Geschichte der Barok-Scholastik», *Gesamt. Aufsätze Kultur. Spaniens* 3 (1931) 253-285. Ferrari, F., *La teologia della fede di R. de A.* (Roma, 1951). Kroess 2/2:650. Legaz Lacambra, L., «De Suárez a R. de A.», *Horizontes del pensamiento jurídico* (Barcelona, 1947) 212-296. Macha, K., *Glaube und Vernunft. Die böhmische Philosophie in geschichtlicher Übersicht I* (Múnich, 1985) 107-111. Mora, A., *El sabio logroñés R. de A.* (Logroño, 1997). Muñoz Box, F., «La filosofía natural de R. de A.», *Estudios filosóficos* 39 (1990) 591-604. *NDB* 1:398s. Oñate Guillén, C., «R. de A., filósofo del barroco. ¿También científico?», *Letras de Deusto* 22 (1992) 77-94. Íd., «Dos cartas de R. de A. a Andrés Mendo», *Berceo* 125 (1993) 113-125. Ortiz-Monasterio, X., *La conception de la liberté chez R. de A.* (París, 1964). Polgár 3/1: 176s. Sommervogel 1:578-581. Sousedík, C., «La obra filosófica de R. de A.», *Ibero-Americana Pragensia* 15 (1981) 103-146. Íd., «R. de A., soucasník J. A. Komenského» [A. contemporáneo de K.], *Studia comeniana et historica* 13 (1983) 2, 20-62. Southwell 728s. Uriarte-Lecina 1:326-329.

C. Baciero

ARRILLAGA, Basilio Manuel. Superior, erudito, político.

N. 1 junio 1791, México (D.F.), México; m. 28 julio 1867, México.

E. 18 julio 1816, México; o. c. 1814, México; ú.v. 15 agosto 1851, México.

Hijo de un notable jurisconsulto, era sacerdote, abogado, académico y catedrático por oposición de la Universidad de México antes de entrar en la recién restaurada (19 mayo 1816) CJ en México. Todavía novicio, fue ayudante del maestro de novicios Ignacio *Lerdo de Tejada, mientras enseñaba en la Universidad y en el colegio S. Ildefonso. En diciembre 1819, fue enviado a Puebla de los Ángeles como compañero de Lerdo, encargado de restaurar el Colegio Carolino. Ocho meses después (18 agosto 1820), Fernando VII sancionó el decreto de las Cortes disolviendo la CJ en España y Ultramar, que el virrey de México, Juan Ruiz de Apodaca, puso en ejecución el 22 enero 1821. A su regreso a la Ciudad de México, A formó parte de la Junta de Imprenta del Ayuntamiento, que auspició la difusión de impresos favorables al movimiento independentista. El ayuntamiento le eligió diputado a las Cortes españolas y, tras la independencia, el emperador Agustín de Iturbide le nombró preceptor de sus hijos. Fue examinador sinodal de la arquidiócesis de México y de la diócesis de Puebla, y bibliotecario de la Catedral de México. Apoyó al cabildo metropolitano, sede vacante, en rechazar la pretensión del imperio mexicano de ejercer el derecho de *patronato. Respaldó las gestiones del nuevo estado mexicano para que la monarquía española no ejerciera ingerencia alguna en la Iglesia mexicana.

Rector del Colegio Carolino en Puebla, bibliotecario y catedrático de derecho civil y canónico en la Universidad de México (1829), se encargó de la Biblioteca Nacional (1833). Tomó parte activa en política como diputado (1834-1839), senador de la República (1839-1842), presidente de la comisión legislativa de instrucción pública (1834) y del Congreso de la Unión (1835).

El 7 junio 1845, fue nombrado superior de la dispersa provincia mexicana, por cuya supervivencia y reconocimiento siempre se esforzó. Fue maestro de los novicios que no se podían enviar a Roma, y cinco años después, recibió el nombramiento de provincial (1851). Convocado a la Congregación General XXII (junio-agosto 1853), que debía elegir al sucesor del P. General Juan Roothaan, el arzobispo le impidió el viaje, por considerar indispensable su presencia en México para bien de la Iglesia.

Fue varias veces vicerrector de la Universidad Nacional, y dos veces su rector (1845-1858; 1858-1863), cuando el emperador Maximiliano de Austria la clausuró. Rector (1863) del Colegio Nacional de S. Ildefonso, fue destituido a los dos años (1865) por su defensa de los obispos mexicanos contra Maximiliano. Empezó el colegio de San Cosme, financiado por padres de familia, sin apoyo ni reconocimiento estatal. Ante la caída del imperio, fue expulsado del país el arzobispo, quien había pedido a la CJ hacerse cargo del seminario arquidiocesano de S. Camilo. Para atenderlo, cerró el colegio de San Cosme, aun contra la opinión del *visitador Andrés *Artola. Restaurada la república en 1867, fue encarcelado, acusado de ser «notable» del Imperio y haber ejercido los cargos de rector de la universidad y del colegio de S. Ildefonso. Falleció a los pocos días de salir de la cárcel, a consecuencia de una enfermedad contraída en ella.

Destacó por su servicio a la Iglesia y a la nación. Durante el imperio, se opuso al *regalismo y, durante la república, al *liberalismo y al *laicismo. Se enfrentó al capellán francés de la corte de Maximiliano, e impidió también que Artola impusiera costumbres españolas en la provincia mexicana. Fue miembro fundador de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, y miembro de número de las academias de la Lengua y la Historia. Entre sus numerosas obras, la más notable es la edición del *Concilio III Provincial Mexicano*.

OBRAS: *Examen crítico de la Memoria del Ministerio de Justicia y Negocios Eclesiásticos en las Cámaras de la Unión el*

año de 1835 (México, 1835). *Observaciones al dictamen que la Comisión de Negocios Eclesiásticos presentó al Congreso Constituyente del Estado de Guatemala en 24 de Abril de 1845* (México, 1846). *Exposición del Provincial de la Compañía de Jesús sobre el derecho de propriedad que su religión tiene al edificio que actualmente ocupa y a los bienes del antiguo Colegio de San Gregorio* (México, 1855). *Concilio III Provincial Mexicano, celebrado in México el año de 1585, confirmado en Roma por el Papa Sixto V, y mandado observar por el gobierno español en diversas reales órdenes* (México, 1859). [Anónimo] *Algunas observaciones sobre el opúsculo intitulado «El Imperio y el Clero Mexicano», del Sr. Abate Testory, Capellán Mayor de ejército francés en México* (México, 1865).

BIBLIOGRAFÍA: Bravo Ugarte, J., *México Independiente* (Barcelona, 1959) 125-240. Decorme, *Historia... siglo XIX* 1:211-216, 260-328 et passim; 2:40-45, 120-129 et passim. EM 1:434.1. Garibay, *Diccionario* 120-121. Gutiérrez Casillas, *Historia* 243 et passim. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX* 286-289. Iguíniz, *Bibliografía* 66-74. Valverde Téllez, *Bio-bibliografía* 3:42-53.

J. I. Palencia

ARROWSMITH (BRADSHAW), Edmundo. Santo, Misionero, mártir.

N. 1585, Haydock (Lancashire), Inglaterra; m. 28 agosto 1628, Lancaster (Lancashire).

E. 21 julio 1623, Londres, Inglaterra; o. 9 diciembre 1612, Arras (Pas-de-Calais), Francia.

Fue al Colegio de Douai (Países Bajos del Sur) en 1605 y regresó como misionero a su Lancashire natal en 1613. Pasado un tiempo en prisión, entró a la CJ. De nuevo en el condado de Lancaster, trabajó hasta 1628 cuando fue traicionado por un joven al que había reconvenido por contraer un matrimonio incestuoso.

Mientras lo juzgaban en la sesión estiva del tribunal de Lancaster, A pidió un debate público sobre la religión católica, diciendo que estaba dispuesto a defenderla no sólo con palabras, sino a confesarla con su propia sangre. Entre la conminación del fallo y su ejecución, lo metieron en un cuchitril oscuro en el que no podía estar de pie ni tendido; así estuvo casi una semana sin probar bocado. Finalmente, lo sacaron a rastras para la carreta tras recibir la absolución de su compañero de prisión, John Southworth. En el cadalso, se le ofreció el perdón si renunciaba a la lealtad al Papa, a lo que respondió: «No me tienten más; no lo haré en ningún caso ni bajo ninguna condición». Fue ahorcado, arrastrado y descuartizado en Lancaster el 28 agosto 1628. León XIII lo beatificó el 29 noviembre 1886, y Pablo VI lo canonizó el 25 octubre 1970.

BIBLIOGRAFÍA: Burns, G., *Gibbets and Gallows: The Story of Edmund Arrowsmith, S.J.* (Londres, 1944). Challoner 362-373. Foley 2:24-74; 7:18-19. Gillow 1:62-63. *MonAngl* 2:242. Oliver 46-47. Polgár 3/1:177. Tanner 99-101. Tylenda 282-284. *A True and Exact Relation of the Death of Two Catholicks Who Suffered for Their Religion at the Summer Assizes Held at Lancaster, 1628* (Londres, 1630). *BS* 2:473. *DHGE* 4:731. *DNB* 1:596. *LTK* 904-905. *NCE* 1:851.

P. Caraman (†)

ARROYO, Alfonso (Alonso) de. Misionero, víctima de la violencia.

N. 22 abril 1592, Málaga, España; m. 1644, Tōkyō, Japón.

E. 28 octubre 1610, Cazorla (Jaén), España; o. c. 1621, Córdoba, España; ú.v. 8 septiembre 1629, Cavite, Filipinas.

Fue a Filipinas al terminar sus estudios en el colegio de Córdoba, muy probablemente ya sacerdote. Enseñó filosofía en Filipinas y fue rector de Cavite. Alternando la docencia con la pastoral, se entregó tan generosamente al cuidado de los pobres que fue llamado «Padre de los esclavos». Fue superior de Naujan en isla de Mindoro, de la pequeña isla Marinduque, y de Antipolo, cerca de Manila, entre otros sitios. Era socio del provincial Francisco *Colín cuando se unió a la desesperada expedición guiada por el *visitador Antonio *Rubino a Japón en 1643. A y sus cuatro compañeros (los PP. Francesco *Cassola, Giuseppe Chiara, Pedro *Marques senior y el H. japonés André Vieira) fueron capturados (junio 1643) en las costas de Kajime Ōshima (actual provincia de Fukuoka), y trasladados a Edo (Tōkyō) fueron colgados por los pies sobre una fosa, especie de pozo negro. En esta terrible prueba (llamada *anatsurushi*), A tuvo la debilidad de apostatar, pero, según documentos fidedignos contemporáneos, se retractó después, y murió en prisión confesando la fe.

FUENTES: ARSI: *Baet. 8; Phil. 2 I, IV; JapSin 29 I-II.*

BIBLIOGRAFÍA: Anesaki, *Concordance* 160. Boxer, *Christian Century*, ver índice. Colín-Pastells, *Labor Evangélica*. Laures, J., *The Catholic Church in Japan* (Tokyo, 1954) 183. Schütte 275, 365, 373-375. Voss, G. - Cieslik, H., *Kirishito-ki und Sayo-yoroku: Japanische Dokumente zur Missionsgeschichte des 17. Jahrhunderts* (Tokyo, 1940).

J. Ruiz-de-Medina (†)

ARRÚBAL, Pedro de. Teólogo, escritor.

N. 1561, Cenicero (La Rioja), España; m. 22 septiembre 1608, Salamanca, España.

E. 21 abril 1579, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. c. 1589; ú.v. 9 abril 1595, Ciudad Real, España.

Enseñó filosofía en Ocaña y teología en Alcalá. En el *Colegio Romano tuvo una cátedra de teología (1596-1604) y fue uno de los tres teólogos asesores del P. General Claudio Aquaviva en las congregaciones *de *auxiliis* en 1598. Desde la décima sesión (noviembre 1602), actuó como portavoz de los teólogos jesuitas, cuando enfermó Gregorio de *Valencia. Quebrantada su salud, tras la sesión decimonovena (junio 1603) volvió a España (1604) y se retiró a Salamanca. Encargó a Bernardino de *Villegas la publicación de sus comentarios a la primera parte de Sto. Tomás, en los que había trabajado sus últimos años.

OBRAS: *Commentariorum ac Disputationum in I Partem D. Thomae*, 2 t. (Madrid, 1619-1622). *Advertencias en defensa del libro del Dr. L. de Molina y en impugnación de los libros de los Mtros. Báñez y Zumel* (Uriarte 54). «Ad censuram Patrum O. P. contra assertiones L. Molinae Responsio» (Roma, Bibl. Angelica, 900). Meyer, L. de, *Historia*

Controversiarum de... Auxiliis, 214-242, 339-341, 376-417, 806-810. «In II-II D. Thomae», «In III D. Thomae» (Abadía de Heiligenkreuz, Austria). «Commentarium in I D. Thomae, q.12-19; in I-II, q.6-114» (Uppsala, Bibl. Universidad, T 315 y T 319). [MSS] *ATG* 6 (1943) 391; 13 (1950) 333; 17 (1964) 179-182; 31 (1968) 100-104. BUSalamanca 1:720.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 4:739. *LTK* 1:905. *DTC* 1:1991s. SOMMERVOGEL 1:588. URIARTE-LECINA 1:332-336.

J. ESCALERA

ARRUPE, Pedro, véase GENERALES, 28.

ARSDEKIN, Richard, véase ARCHDEKIN.

ARTE EN LA CJ. Al igual que otras órdenes religiosas, la CJ ha producido mucho arte religioso, y encargado a notables artistas y arquitectos iglesias, colegios y obras de artes plásticas. Han surgido también entre ellos destacados artistas. La CJ no ha cultivado las artes plásticas porque éstas pertenecieran directamente a su vocación, sino por la fuerza educadora del arte y su importancia para la propagación del evangelio.

I. NATURALEZA Y VISIÓN DE CONJUNTO.

Se ha hablado exageradamente de un «estilo jesuítico». Es cierto que una tendencia hacia lo grande y suntuoso domina en los edificios y obras de arte que ha producido. Es así sobre todo en la época que sigue a la beatificación y canonización de Ignacio (1609 y 1622) hasta la *supresión de la CJ (1773). Pero, pese a todo, el carácter de sus creaciones artísticas no es tan relevante como para hablar con razón de un estilo propio. Mucho menos puede designarse todo el período *barroco bajo el concepto de «estilo jesuítico». Más bien los jesuitas se han acomodado siempre al estilo de su tiempo y a las costumbres de cada lugar.

En las *Reglas para sentir con la Iglesia (*Ejercicios* 360) escribe Ignacio: «Alabar ornamentos y edificios de iglesias; asímismo imágenes y venerarlas según que representan». La alabanza de las imágenes se dirige en primer lugar contra los reformadores, pero al mismo tiempo ha hecho posible un clima favorable al arte en la CJ. De acuerdo con esto, los jesuitas utilizaron también el arte y la arquitectura con la intención de recuperar los territorios que la reforma había hecho perder a la Iglesia, afianzar los territorios amenazados por ella y ganar para la Iglesia las tierras no-europeas. Las obras de arte que se crearon y su peculiaridad han sido caracterizados así por Goethe: «Iglesias, torres y edificios tienen en su composición total una grandeza y plenitud que inspiran respeto a todos los hombres. Como decoración se acumulan el oro, la plata, el metal y las piedras talladas en un esplendor y riqueza tales que tienen que deslumbrar a los fieles de todas las clases sociales. Todo coopera, no para mantener, como otras órdenes religiosas, una devoción vieja y gastada, sino para restaurarla de nuevo con grandeza y esplendor de acuerdo con el espíritu del tiempo» (*Italienische Reise*, Ratisbona, 4 septiembre 1786).

Antes de la canonización del fundador y, por tanto, del período propiamente barroco, la actividad artística de la CJ se caracterizaba más bien por su actitud ascética y decoración escasa. Pero ya con los primeros proyectos de la iglesia madre de la CJ, el Gesù de Roma, se pretende una amplitud majestuosa del espacio, característica de otras muchas edificaciones de los jesuitas, y designada para la liturgia del pueblo. Es una apelación a la sensibilidad estético-religiosa de los fieles a descubrir el valor de lo sublime. Con este trazado el pueblo se acerca también al sacerdote en el altar más de lo que era frecuente en otras iglesias conventuales. La razón es la omisión del *coro (según la prescripción de la Orden), que generalmente separaba el altar mayor del espacio destinado al pueblo.

En los primeros años de la CJ la arquitectura de los jesuitas, sobre todo en España, se señalaba por un carácter más austero, sobre todo bajo el influjo de Juan Herrera. Algunos de los primeros arquitectos jesuitas, como Juan B. *Villalpando y Bartolomé *Bustamente, tenían con él estrechas relaciones. Pero con el tiempo, los jesuitas contribuyeron al desarrollo del barroco y, no en último lugar, gracias a la nueva espiritualidad de los Ejercicios. Dos de los mayores maestros del arte barroco, Peter-Paul *Rubens y Gianlorenzo *Bernini, hicieron los ejercicios o, al menos, parte de ellos, bajo dirección jesuita. En estos ejercicios se aplican los sentidos a los misterios de la vida y pasión de Jesús, así como a sus apariciones después de la resurrección. Dada la naturaleza especialmente sensible de los artistas, esto no ha sido sólo una invitación para experiencias privadas visionarias; era de esperar que esta nueva manera de experimentar la fe cristiana se expresara también en sus obras de arte. Así ejercía la CJ una especial fascinación, incluso en los artistas que no eran jesuitas, en el primer siglo y medio su existencia. El arte barroco, con su carácter extático, que fácilmente podía despertar sospechas en los pastores de la Iglesia, encontró un respaldo en la CJ que le permitió un amplio desarrollo, dentro de ciertos límites, en la Iglesia de la Reforma y Contrarreforma.

El rápido desarrollo de la CJ originó una rica actividad constructora en Europa y pronto también en ultramar. En muchas ciudades se edificaron residencias y colegios, de ordinario con su iglesia. Algunas de ellas están entre las representativas del período, y no pueden ignorarse en la historia del arte. Así las tres iglesias romanas: el Gesù, Sant'Ignazio y Sant'Andrea al Quirinale; la Michaelskirche de Múnich y La Asunción de Colonia en Alemania; S. Carlos Borromeo (S. Ignatius en otro tiempo) en Amberes y San Miguel de Lovaina en Flandes; las iglesias jesuitas en Arras, Tournai y Gante en Bélgica; Soleura y Lucerna en Suiza; las de Luxemburgo; la de Praga en Bohemia; las de Milán, Génova, Nápoles y Palermo en Italia; St. Paul-St. Louis de París y la de Molsheim en Francia; así como las de Madrid, Salamanca, Loyola y Sevilla en España.

En Iberoamérica, la mayoría de las veces por arquitectos jesuitas, destacan las magníficas iglesias y colegios de Olinda, San Salvador y Bahia en el Brasil; Cuzco, Lima, Trujillo y Chuquisaca en Perú; el colegio de San Ildefonso y la iglesia del noviciado de Tepotzotlán en México; la actual catedral de La Habana en Cuba; San Pedro Claver de Cartagena en Colombia; Quito en Ecuador; Córdoba y Buenos Aires en Argentina y la de Santiago de Chile. En las iglesias de las *reducciones en territorio guaraní (hoy dividido entre Brasil, Argentina y Paraguay) y en las misiones de Mojos y la región de Chiquitos, los arquitectos fueron exclusivamente jesuitas. Lo mismo ocurre en la región del Amazonas, cuyas construcciones de madera no se conservan. De las reducciones guaraníes sólo quedan ruinas; las más impresionantes son las de Trinidad en el Paraguay y la fachada de S. Miguel en el Brasil. Las iglesias de madera de la misión de chiquitos se han restaurado y reedificado recientemente en su forma original y los edificios guaraníes están siendo restaurados en el Paraguay.

También las ruinas de la fachada de la iglesia jesuita en Macao y otras del palacio de recreo Yuan Ming Yuan, que los jesuitas habían construido para el emperador chino Qianlong en las cercanías de Beijing/Pekín, dan testimonio de la actividad constructora de la CJ en el Imperio chino. Las dos iglesias, alabadas por los contemporáneos, en Pekín: Nantang y Beitang han desaparecido. En la India aún se conservan la antigua iglesia Bom Jesus, realizada por el H. Domingos Fernandes, iniciada en 1594 y consagrada en 1605, y el colegio de Goa.

Entre los edificios de colegios son dignos de mención el de Brera en Milán, la Universidad de Génova y la de Wroclaw, y sobre todo el *Colegio Romano: todos tienen un puesto de honor en la historia de la arquitectura.

Artistas de primera clase han trabajado por encargo de la CJ: entre otros Bernini, Rubens, Anthony Van Dyck, Nicolas Pousin, Juan Martínez Montañés, Alonso Cano, Juan Valdés Leal y Francisco Goya y el mexicano Miguel Cabrera. Miguel Ángel Buonarotti se interesó por el primero de los grandes proyectos para la construcción del Gesù en Roma. La CJ cuenta también con arquitectos entre sus miembros: en Europa, los italianos Giuseppe *Valeriano, Giovanni *de Rosis, Orazio *Grassi y el H. Giovanni *Tristano; los españoles Bustamente, Villalpando, los HH. Andrés *Ruiz, Juan de *Tolosa, Pedro Mato y Pedro *Sánchez; los belgas François de *Aguilón, Willen Hesius, los HH. Hendrik *Hoeymaker, Jean *Du Bloq, Jean Begrand y Pieter *Huyssens; los franceses Edmond Moreau, François *Derand, los HH. Étienne *Martellange, Louis *Mercier y René Maugrain. El H. Christoph Tausch trabajó en la entonces Silesia, y en Polonia Sebastian *Sierakowski y los HH. Giuseppe *Brizio, Giovanni *Bernardoni, Massimo *Milanesi, Michael Hentz y Giacomo Briano.

Entre los misioneros de Iberoamérica hubo muchos arquitectos, pintores y escultores: los HH. Francisco Dias, António Correia, Manuel Trigueiros y Rodrigues en el colegio de Bahia; Charles de *Belleville y el H. Hans Treyer (Traer) en el seminario de Belém de Cachoeira; Juan B. *Coluccini en Santafé de Bogotá; Martín de Azpitarte en Lima; Juan B. Egidiano (Gilis), Diego de la *Puente y Bernardo *Bitti en el Cusco; Juan B. Zappa en Tepotzotlán; Leornardo Deubler, Venanzio Gandolfi y el H. Schenherr en Quito; los jesuitas arquitectos y constructores Felipe Lemer, Juan *Kraus, Juan *Wolf, Giovanni Andrea *Bianchi, Juan Bautista *Primoli, Pedro Weger, Jacob Negele, José *Schmidt y Antonio Harschl en Argentina. Un grupo de hermanos escultores y decoradores, entre ellos Juan *Bitterich, José *Ambrosi, Michael Herre y Jacob Kellner, trabajaron en Chile. Primoli y Kraus pusieron su talento al servicio de las reducciones guaraníes. Otros arquitectos en la región fueron Luis *Berger, José *Bresanelli, Juan Antonio de Ribera, Bartolomé Cardeñosa, Angelo Petragrassa y José Grimau. En la misión de mojos Antonio de *Orellana, Franz X. Dirrhaim y Franz Borinie, y los HH. Juan *Rohr y Juan B. Koening trabajaron como arquitectos y el H. Marterer como escultor. En tierra de chiquitos Martin *Schmid y Juan José Messner crearon iglesias y altares de alto valor artístico. El H. Georg *Winterer fue arquitecto y escultor en la misión de Mainas. Asimismo, hubo pintores como Bernardo Rodríguez, Berger, Luis de la Cruz, Negele, Florian *Paucke y Bresanelli. Estos llegaron de España, Francia, Bélgica, Italia, Suiza, Tirol y Baviera.

Muchos hermanos trabajaron como artistas y artesanos en Europa: el escultor Johannes Hörmann en Baviera, el ensamblador Alonso *Matías en España; había un grupo de ebanistas y escultores en Milán. En el colegio de Colonia Theodorus *Silling, Anton Klemens y Peter Roprecht dirigían un taller de orfebrería. El más importante fue Andrea *Pozzo, cuyos lienzos y frescos adornan las iglesias de Mondoví, Roma, Frascati, Trento, Viena y el palacio de Liechtenstein en Viena; además, sus altares mayores fueron en parte realizados según sus proyectos, en particular el altar de S. Ignacio en la iglesia *Il Gesù* de Roma y ayudó a la concepción arquitectónica de la iglesia jesuita de Montepulciano.

El H. Jacques *Courtois (el borgoñón) entró en la CJ en Italia. Su fuerte eran los cuadros de batallas, muy solicitados por los especialistas de su tiempo. En pinturas de flores se especializó el flamenco Daniel *Seghers y, en su género, aún no está superado. El H. Giuseppe *Castiglione abandonó su estilo europeo y se convirtió en pintor imperial en Pekín, donde fue la figura principal de una pequeña comunidad de jesuitas artistas.

Artistas de esta categoría no los ha habido después de la restauración de la CJ (1814), que no ha logrado en las artes un influjo decisivo comparable al del tiempo anterior. En realidad, con pocas excepciones, se puede decir lo mismo de los artistas eclesiásticos del siglo XIX. Algunos pocos jesuitas han logrado después una cierta fama local como, por ejemplo, André *Besquet en Francia, y Giovanni Poggeschi y el H. Mario *Venzo en Italia.

En cuanto a edificios, dice Ludwig *Koch que la CJ poseía (1773) unos 1.250 grandes edificios en todo el mundo. Hoy son más bien más que menos, pero con una diferencia: los antiguos edificios representaban la herencia de un movimiento ascendente de doscientos años y las generosas fundaciones daban vía libre a la audacia creadora. En cambio el siglo posterior a la restauración, con su inseguridad, los repetidos exilios y saqueos en la mayoría de las naciones, no era un tiempo propicio para proyectos arquitectónicos ambiciosos. Antes de la II Guerra Mundial, las únicas naciones que ofrecían un campo abonado para grandes proyectos con futuro eran Estados Unidos, Holanda, Bélgica y España (antes de la disolución por la república, febrero 1932). Desde 1850 también Austria y finalmente la Roma Pontificia (Universidad *Gregoriana e institutos adjuntos), lo que vale también para algunos edificios en Iberoamérica (como en Río de Janeiro, Buenos Aires y La Habana) y en la India (Calcuta y Bombay).

La Congregación General XXXI dio (15 noviembre 1966) un decreto (30) sobre el cultivo del arte en la CJ, para que, siguiendo el ejemplo de tiempos anteriores, las diversas obras artísticas lograsen de nuevo peso en la CJ. Se recomendó en especial el intercambio de experiencias entre los artistas jesuitas. Así, en Estados Unidos y después en Europa, algunos artistas jesuitas se han reunido en un grupo. El grupo europeo se reune anualmente y celebraron (1982) una exposición en Milán, Florencia y Roma con pinturas de André Bouler y el H. Venzo, esculturas de Jean Tézé y Jacinto Casanovas, y gráficos y dibujos de André van Laere. Hasta ahora, con todo, ningún artista jesuita ha logrado hacer una contribución decisiva para unir la cultura eclesial con las modernas producciones artísticas. (Véanse además *América hispánica, X, y *Oriente cristiano, VIII).

II. ARQUITECTURA

1. Significación general

La CG I (1558) dio directrices sobre la construcción de edificios y un decreto de la CG II (1565) reglamentó la totalidad de las construcciones jesuitas. Según este decreto ningún edificio se podía construir hasta haber conseguido la aprobación de los planos por el P. General. Los planos tenían que pasar por tres instancias antes de su aprobación definitiva: una comisión local bajo sus superiores; la administración provincial y, finalmente, la comisión de edificación de la curia general de Roma. En esta última el Consiliarius aedificiorum (generalmente el profesor de matemáticas del Colegio Romano) y con frecuencia un equipo de arquitectos seglares, que tenían la confianza de la CJ, decidían sobre la idoneidad y posibilidad de realización de un proyecto. Desde 1632 exigía el gobierno central dos ejemplares de los planos a realizar. Un plano se devolvía al sitio de edificación, el otro se destinaba al archivo de la curia romana. Más tarde (hacia 1680) se decidió la creación de un fondo especial para los planos arquitectónicos. Así se formó una colección de las ideas arquitectónicas desarrolladas en toda la CJ. Después de la supresión de la CJ la mayor parte de estos planos pasaron a la Biblioteca Nacional de París.

En los años 1579 y 1580 el P. de Rosis elaboró planos ideales para las iglesias de colegios, con el apoyo del P. General Everardo Mercuriano, que confirmó también a Valeriano en su plan de escribir un tratado sobre el modo de realizar en la CJ los proyectos arquitectónicos. Este tratado quedó incompleto y se perdió. El P. General Claudio Aquaviva urgió de nuevo las decisiones tomadas bajo Francisco de Borja en la CG II. Los primeros consejeros de la construcción fueron Tristano y de Rosis, a quienes sucedieron los PP. Grassi y Christoph *Grienberger.

Recientes investigaciones sobre las construcciones para España y los territorios de lengua alemana y francesa han progresado tanto, que permiten algunas conclusiones y demuestran que las severas órdenes para someter los proyectos a un control central fueron perdiendo influjo en los proyectos concretos de Europa, y aún más en los de ultramar. Lo que se tenía que enviar a Roma para un cuidadoso control de la curia generalicia se refería menos a los aspectos artísticos de los edificios que a la distribución de los diversos espacios según su función y la adaptación de los edificios al terreno y entorno.

Probablemente fue Tristano quien elaboró primero para el Colegio Romano el llamado «modus noster», al que aluden las decisiones para la construcción de la CG II (1565). Se trataba de construir un hogar para un grupo numeroso, en el que se armonizase perfectamente el estudio con la piedad. Tristano se inspiró en parte en los claustros benedictinos medievales y en parte en las casas burguesas renacentistas con su gran patio interior. Del primer modelo procede la disposición de los cuartos, que se colocan alrededor del gran patio cuadrado interior, con lo que se satisfacía a las necesidades de luz y de aire. De las segundas tomó la forma del patio, generalmente en dos pisos con arcadas y en el que no podía faltar la fuente en el centro. Desde uno o varios patios interiores el paso a las clases y a la iglesia del colegio estaba bien ordenado de forma que se conservara al mismo tiempo la estrecha vinculación con las habitaciones privadas de la comunidad, y no se perdiera su carácter de clausura, para la que estaban destinados siempre los pisos superiores. Los llamados «corillos», se colocaban sobre el coro y las capillas laterales a lo largo de la nave de la iglesia, de modo que los miembros de la comunidad tuvieran fácil acceso a ella, de forma discreta y sin perder tiempo en bajar al piso bajo. También la nueva legislación de la CJ valora la funcionalidad, salubridad, seguridad y austeridad.

2. Edificios destacados

Il Gesù de Roma. El plano orientador de Nani di Baccio Bigio para esta iglesia (hacia 1553) no llegó a realizarse, pero puede considerarse como la idea primordial de la arquitectura eclesial jesuítica, que

todavía correspondía a los deseos del fundador. Se trataba de un espacio de unos 30 metros de ancho, no muy largo, compacto, cuadrado, con un apsis central y capillas laterales que, por fuera, no sobrepasaban la línea del crucero. Para la ancha fachada estaban planeadas pequeñas torres en las esquinas. La labor prelimininar se empezó entre 1550 y 1551, pero la construcción sólo se pudo llevar a cabo más tarde, según el diseño de 1553. Sólo la tercera colocación de la primera piedra (1568) llevó al edificio actual, que se realizó primero bajo la dirección de Giacomo Barozzi da Vignola y luego de Giacomo della Porta. También Tristano colaboró en la construcción desde 1563. Influencias españolas colaboraron en la forma fundamental de la iglesia (S. Francisco, en Medina de Rioseco). Las proporciones y el revestimiento arquitectónico se deben a Vignola (nave, capillas laterales, crucero, presbiterio y bóveda) y a della Porta (fachada y cúpula). El majestuoso espacio abovedado con la forma de una cruz latina se convirtió, en sus líneas generales, en el ideal de muchas iglesias barrocas posteriores.

La iglesia del Colegio Romano. La Chiesa della Nunziata, precursora de la de S. Ignazio, se edificó más rápidamente que el Gesù. Empezada en 1560 pudo ser inaugurada solemnemente en 1567. La dirección de la construcción la tuvo Tristano. La construcción del colegio se pudo empezar de verdad en 1581, cuando Gregorio XIII procuró un seaneamiento total de la financiación. Bartolomeo Ammanati fue nombrado arquitecto para el colegio en primer lugar y después Valeriano. Es posible que della Porta haya sido también maestro de obras (Bösel). La fachada, tan censurada en la literatura (Francesco Milizia y Jacob Burckhardt), se valora posteriormente como notable modelo para futuras universidades (Bösel). Acentuado sentido práctico, severidad religiosa y digna autoridad caracterizan esta fachada como ejemplo fundamental de la comprensión arquitectónica contrarreformadora.

Con la poderosa construcción de *la iglesia de S. Ignazio* el colegio sufrió un cambio decisivo. Se colocó (2 agosto 1626) la primera piedra. En su planificación habían tomado parte muchos arquitectos (Grassi, Domenichino y, según investigadores modernos, Carlo Maderno). Parece que Grassi actuó como compilador con amplias competencias artísticas. Los preparativos para la construcción los hizo el H. Antonio Sasso, porque Grassi en el tiempo de la colocación de la primera piedra estaba ausente de Roma. La fachada originariamente tenía dos pisos a todo lo ancho sin frontón. Grassi había pensado en una cúpula alta de tambor. Hasta 1633 tuvo él la supervisión de la construcción, pero fue sustituido de nuevo por el H. Sasso, que hizo construir un entramado de tejado demasiado alto de tal forma que toda la concepción de la construcción exterior tuvo que ser cambiada. La fachada (terminada por fin en 1685) tenía volutas laterales y un frontón. Para la cúpula propuso Grassi desde 1650 un nuevo proyecto: un tambor con una convexidad visible solamente desde el interior. Rechazado el proyecto, se encargó (1685) al H. Pozzo la pintura de una cúpula aparente.

Sant'Andrea al Quirinale. La iglesia del noviciado, diseñada por Tristano, se terminó en 1568, pero pronto resultó demasiado pequeña. Bajo Alejandro VII, se ocupó Bernini de la construcción de una nueva iglesia desde 1658. Éste la planeó al principio pentagonal y luego oval. La forma definitiva corresponde en gran parte a su proyecto, aprobado por el Papa el 1 octubre 1660. La rica decoración fue donada por el príncipe Camillo Pamphili y se ejecutó pese a la protesta de algunos jesuitas. La consagración se tuvo el 21 septiembre 1678.

Michaelskirche de Múnich. Es, después de las tres iglesias romanas, la construcción artísticamente más significativa de la CJ. Según el deseo de su fundador, Wilhelm V de Wittelsbach, la iglesia tenía que ayudar a las necesidades pastorales de la reforma católica, pero además debía servir de sepultura y monumento de victoria de los príncipes. El primer proyecto de 1581 había previsto la construcción de una cúpula. El plano definitivo modificado fue enviado a Roma el 12 enero 1583. En 1588 estaba terminado el estucado del techo. El 10 mayo 1590 se derrumbó la torre sobre el coro. Friedrich Sustris, el maestro más importante de la construcción, fue encargado de la reconstrucción. En los primeros planos colaboró probablemente el jesuita Simon Hiendl. La nave central se atribuyó a Wendel Dietrich. Valeriano estuvo (1591-1592) en Múnich para colaborar. La consagración se tuvo el 6 julio 1597. La impresión general de la iglesia es majestuosa y sobrecogedora para el observador, ante cuya vista se levanta su abovedado de masas gigantescas, bellísimamente bañadas de luz mágica.

La Iglesia jesuita (hoy San Carlos Borromeo) de Amberes. La primera iglesia dedicada a Ignacio, incluso antes de su canonización, se construyó (1615-1621) en Amberes, el célebre «templo de marmol». A pesar de que la dirección de la CJ en Roma se opuso en cuanto pudo a su lujo y a los gastos consiguientes, los jesuitas de Amberes lograron construir una iglesia que ponía ante los ojos de todos el esplendor de la Iglesia católica, restaurada tras la confusión del siglo XVI. Ante la enorme deuda resultante (más de medio millón de gulden), el General Mucio Vitelleschi prohibió (1625) a Huyssens, arquitecto y supervisor de la construcción, toda ulterior actividad en la construcción y lo hubiera expulsado de la CJ a no ser por la intercesión de la infanta Isabel, que lo tomó a su servicio. La iglesia ha sido un logro de la colaboración entre Huyssens y Aguilón. Este último murió (1617) antes de terminarse la iglesia y no pudo por tanto ser responsabilizado de las cargas económicas recaídas sobre la CJ; le corresponde en cambio el mérito de haber introducido entre los jesuitas belgas, y en general en Bélgica, el barroco italiano; otro que influyó con su obra fue Rubens: no sólo colaboró con los dibujos para detalles arquitectónicos decorativos y para las pinturas de los altares y de la bóveda, sino que dirigió decisivamente las líneas básicas del proyecto. Aunque no fue posible realizar el plan original de una cúpula, la amplia iglesia de tres naves con galerías sobre las naves laterales y la elegante bóveda de cañón en madera,

eran lo suficientemente espléndidas, incluso sin cúpula, revestidas por completo con mármoles de colores. El interior de la iglesia mide 46 por 21,50 m. Destruida por el fuego en 18 julio 1718 fue reconstruida, sin el revestimiento de mármoles. Dos elementos especialmente elegantes sobrevivieron al fuego: la fachada de estilo romano y el campanario de estructura clásica.

El Santuario y el colegio de Loyola. En su estadio preliminar pertenecen al generalato de Juan Pablo Oliva (1664-1681) —la última de las grandes construcciones jesuitas en Europa—, aunque se terminaron poco antes de la supresión de la CJ. La reina madre, Mariana de Austria, había adquirido la casa natal de Ignacio y los terrenos colindantes el 19 febrero 1682, un año después de la muerte de Oliva. El siguiente General Carlos de Noyelle decidió aceptar los planos de Carlo Fontana, el más dotado de los discípulos del recién fallecido Bernini. Hasta el 28 marzo 1689 no se pudo colocar la primera piedra. La construcción empezó bajo la dirección del H. belga Jean Begrand y, desde 13 enero 1693, fue continuada por el arquitecto español Martín de Zaldua. La linterna y la cúpula no se terminaron hasta 1738. La construcción siguió fundamentalmente los planes de Fontana. Con la cúpula en el centro del colegio y la grandiosa escalera, constituye el edificio una de las estructuras más representativas de las creaciones arquitectónicas de la CJ a lo largo de los siglos.

III. PINTURA, GRABADOS Y ESCULTURA

Las primeras pinturas y frescos en una iglesia de la CJ se encuentran en las capillas laterales del Gesù de Roma. Esos frescos y cuadros no dependen tanto del deseo de los jesuitas, como del de los nobles fundadores que consideraban esas capillas laterales como panteones de sus familias.

Si prescindimos de la pintura de Valeriano y del fresco de la Anunciación (ahora desaparecido; sólo la cabeza de la Virgen se conserva), hecho (1571) por Federico Zuccaro en la iglesia de la Anunciación del Colegio Romano, los jesuitas se sirvieron de las artes plásticas, sobre todo de los grabados impresos, por primera vez durante la promoción de la causa de beatificación y canonización de Ignacio, iniciada en 1593/1594. Los sucesos más importantes de su vida fueron expresados en imágenes. El taller de grabados en cobre de Wierx en Amberes fue encargado del trabajo. Unos grabados habían sido añadidos en 1610 a la vida de Ignacio de Pedro de *Ribadeneira y según ellos fueron pintados dieciséis cuadros en 1609 (a veces se ha dicho erróneamente que los grabados se basan en los cuadros). Quince de estos cuadros se conservan en la casa de ejercicios de Manresa, y se deben atribuir a Juan de Mesa. La vida pictórica oficial apareció en Roma (1609) para la beatificación como *Vita Beati P. Ignatii Loiolae Societatis Jesu Fundatoris*, con setenta y nueve páginas. Al reeditarse para la canonización (1622) se le añadió una hoja. Los grabados son probablemente de Jean-Baptiste Barbé, algunos según dibujos de Rubens. Éste había sido en Roma supervisor de toda la obra de grabación. Las inscripciones de los grabados fueron obra de Mikolaj *Łęczycki (Lancicius) y Rinaldi.

Rubens fue el que sobre todo influyó en el desarrollo de la iconografía jesuita. Sus pinturas de los altares de Génova muestran la circuncisión de Jesús (1605-1607) e Ignacio con sus compañeros (entre 1612 y 1620). Este último tema había sido tratado de forma semejante por él en la iglesia de Amberes, junto con la predicación misionera de Francisco *Javier (ambos como pintura del altar mayor ya antes de 1618). A partir de estas pinturas en las iglesias de Génova y de Amberes (estas últimas ahora en el Kunsthistorisches Museum de Viena) S. Ignacio se representaba con casulla y S. Francisco Javier con roquete. Una importancia similar tuvo el resto del primer gran encargo de la CJ a Rubens: los 39 cuadros del techo de la iglesia de Amberes (quemados en 1718) se conocen por sus bocetos originales y las copias conservadas. Entre ellos se representa por primera vez la adoración del Nombre de Jesús por los ángeles y la caída de los demonios, dos temas reunidos en una monumental decoración de la bóveda en el Gesù por Giovanni B. Gaulli (llamado il Baciccia), que trabajó allí de 1672 a 1685. El tema de la caída de los demonios fue imitado con frecuencia en el sur de Alemania y en Austria en el siglo XVIII. Rubens condujo a la CJ a Seghers, con lo que añadió al arte jesuita un nuevo elemento flamenco.

A principio del siglo XVII el centro de la actividad artística de la CJ no era Roma, sino Flandes, España y, de Italia, Génova. En el campo de los grabados impresos el centro era sobre todo Amberes, cuyos talleres usaron los jesuitas para producir las ilustraciones de sus libros, e interesar religiosa y estéticamente a un público más amplio.

Siguiendo una sugerencia de Ignacio, Jerónimo *Nadal editó las *Evangelicae Historiae Imagines*, un libro de imágenes con textos explicativos, que apareció en Amberes en 1593. El proyecto fue hecho en Roma por autores manieristas como Bernardo Passeri; los grabados, en el taller Wierx de Amberes. En los siguientes años, los jesuitas utilizaron cada vez más los grabados, imágenes de santos, ilustraciones de libros ascéticos y religiosos, entre ellos de los Ejercicios, hechas conforme a las pinturas de Rubens y su escuela y que, junto con el texto apropiado, se entregaban a los ejercitantes en hojas sueltas. Uno de los grabadores más importantes fue Boetius van Bolswert.

Durante el generalato (1664-1681) de Oliva, el gobierno central de la CJ utilizó directamente la actividad artística. Una de las razones fue la amistad de Oliva con Bernini, que hizo abandonar la persuasión persistente en la CJ contra el arte costoso por motivos de pobreza. Artistas del taller de Bernini y de su escuela, como los escultores y estucadores Leonardo Reti y Antonio Raggi, sobre todo el pintor Giovanni B. Gaulli y, más tarde, los escultores Jean-Baptiste Théodon y Pierre Legros, dejaron su impronta en el arte de las iglesias jesuitas en Roma (decorado de S. Andrea al Quirinale, transformación del espacio en el Gesù, y esculturas y estucos en el Gesù y en S. Ignazio).

La adoración de las cuarenta horas, introducida (1527) en Milán, fue llevada a Roma bajo la guía de la CJ, y se convirtió en un magnífico espectáculo de piedad. Durante el siglo XVII fue el campo favorito para la creación de arquitectura efímera barroca. Había columnatas con escenas entre las columnas del Antiguo y del Nuevo Testamento que aludían a la Eucaristía, santos y ángeles sobre nubes, iluminados por innumerables lámparas ocultas (colocadas expresamente para ese momento), cuyo conjunto producía un impresionante marco para el Santísimo expuesto ante la mirada de los fieles. El mismo Bernini colaboró en estas funciones de las cuarenta horas, que con frecuencia tenían como marco el Gesù. Las pinturas de la bóveda y del ábside de Gaulli en el Gesù están muy influidas por las construcciones de las cuarenta horas.

La expresión más completa del arte jesuita se encuentra en la obra de Pozzo. Llevó a tal perfección tanto el estudio de la perspectiva central como el intrincado programa iconográfico, que logró en sus frescos una visión global del mundo terreno y del celeste e, incluso, hacer que el espectador viva la irrupción del más allá en este mundo. Con esto realizó el ideal del arte penetrado por la espiritualidad jesuita y llevó a su plenitud una evolución que había comenzado con las pinturas de Rubens en la bóveda de Amberes y hecha avanzar por Gaulli y los estucadores Reti y Raggi en el Gesù. Los dos puntos culminantes de su creación son los frescos de la bóveda de S. Ignazio (1691-1694) y el altar de S. Ignacio en el Gesù. Legros y Théodon trabajaron de acuerdo con él y añadieron las figuras monumentales a sus altares. Su libro, *Perspectiva pictorum et architectorum*, publicado en 1702, ejerció gran influjo y se tradujo al italiano, francés, inglés, flamenco y chino.

La CJ introdujo en las tierras de misión el arte con fines apostólicos. Los temas del arte religioso europeo pasaron a todo el mundo a través de los grabados, sobre todo a la India, China e Iberoamérica. Los jesuitas fueron también los primeros en introducir los nacimientos de figuras pequeñas, que se incluían en el equipaje de todos los misioneros de Ultramar desde principios del siglo XVII. También los cuadros eran importantes para la propagación del cristianismo. En la mayoría de las comunidades misioneras había un hermano capaz de pintar. Pinturas y otros objetos de arte europeo eran valiosos como regalos para los señores asiáticos, sobre todo para los emperadores mogoles en la India, para ganar su benevolencia hacia el cristianismo. En la India y en China había una notable cantidad de pintores jesuitas, llegados de Europa; el más notable fue Giuseppe *Castiglione en la corte imperial de Beijing/Pekín. Dejó sus raíces europeas y se ganó un puesto en la historia del arte chino. En las reducciones de América supieron los misioneros despertar el talento artístico de los indios y capacitarlos para ser escultores en madera y piedra. Pinturas al estilo europeo las realizaban los mismos misioneros, como los HH. Grimau y Berger, el primero que ejerció este arte en las reducciones desde 1616. También el polifacético Antonio *Sepp del Tirol y Bresanelli de Milán. Sepp hizo que la patrona de su tierra, el cuadro de Sta. Maria de Innsbruck, de Lucas Cranach el Viejo, llegase a las reducciones en forma de grabados. También la pintura atribuida a S. Lucas, *Salus Populi romani*, de Santa Maria Maggiore en Roma fue conocida en México y en China por grabados y por copias de Valeriano.

La CJ concedía a sus artistas una cierta autonomía, dentro de ciertos límites. Seghers fue toda su vida un pintor de flores. Sus guirnaldas se utilizaron con frecuencia, cosa rara entonces, como marco para cuadros religiosos, sobre todo de santos jesuitas. El pintor de batallas, Courtois, tenía menos ocasión de pintarlas, pero se le llamó a veces para las que tenían sentido religioso, además de pintar frescos con escenas de la vida de S. Ignacio en el corredor delante de las habitaciones del Santo.

Cuando había que emplear artistas propios eran siempre las necesidades de la CJ y sus fines apostólicos y misionales los que daban la dirección y señalaban los límites de cualquier actividad artística. En las tierras de misión, los artistas eran más independientes que en Europa de los criterios, ajenos al arte, de superiores locales y provinciales. Gracias al dinamismo de la espiritualidad jesuita podían familiarizarse con estilos extraños de arte, inusuales para los europeos. Esto lo consiguió de forma excelente Castiglione en China. Podían dedicarse también los jesuitas a empresas totalmente profanas, como consejeros en la construcción de fuertes (Valeriano en Baviera, por ejemplo) cuando así lo necesitaba algún soberano amigo de la CJ.

El artista jesuita no debía ni podía expresar con su arte sus propios ideales, sino que tenía que servir a la CJ y a la dedicación apostólica de ésta a la Iglesia. Sólo tenía libertad dentro de este marco, que sin duda era y sigue siendo muy amplio. De acuerdo con el lema de la CJ todos los medios deben servir a la mayor gloria de Dios, y el arte es también un medio para un fin. El que se hayan producido grandes obras de arte parece ser una confirmación de la penetrante fuerza de la espiritualidad ignaciana y de la prudente capacidad de adaptación de sus hijos a cualquier nueva situación.

BIBLIOGRAFÍA: «Jesuit Order: Introd.- Iconography - Patronage -Missions», *The Dictionary of Art* (Londres, 1996) 17:508-514. BAILEY, G. A., «"Le style jésuite n'existe pas": Jesuit corporate Culture and visual Arts», *Jesuits* 38-89. ÍD., *Art on the Jesuit Missions in Asia and Latin America, 1542-1773* (Toronto, 1999). CALÍ, M.ª, *Da Michelangelo all'Escorial. Momenti del dibattito religioso nell'arte del Cinquecento* (Turín, 1980) 195-217. *DIP* 2:1333-1343. FUMAROLI, M., «Baroque e classicisme. L'Imago primi saeculi S.I. (1640) et ses adversaires», *Questionnement du baroque* (Lovaina, 1986) 75-111. *Jesuits* 720s. KOCH 1049-1051. MÂLE, E., *L'arte religiosa nel '600* (Milán, 1984). PLAZAOLA, J., *Historia y sentido del arte cristiano* (Madrid, 1996). POLGÁR 1:523-525; 2/1:457-459 [Polonia: cf. *AHSI* 53 (1984) 505-516]; 2/2:17s [América], 366-368 [China].

a) Arquitectura. *Architettura e arte dei Gesuiti* (Milán, 1992). *L'architettura della CG in Italia XVI-XVIII sec. Convegno* (Génova, 1992). *I Gesuiti e l'architettura. La produzione in Italia dal XVI al XVIII s.*, ed. I. Balestreri (Milán, 1997). BENCIVENNI, M., «*L'architettura della CG in Toscana*

(Florencia, 1996). BENEDETTI, S., «Il "modo nostro" e la prima stagione dell' architettura gesuitica», *Quaderni Niccolò Stenone* 3 (1993) 107-122. BÖSEL, R., *Jesuitenarchitektur in Italien (1540-1773)*. (Viena, 1986) v. I. CHUECA GOITIA, *Historia de la arquitectura occidental. 6. Barroco en Europa* (Madrid, 1984). DE MARI, N., «La situazione degli studi sull' architettura dei gesuiti. Alcune ipotesi di lettura», *Palladio* 11 (1993) 119-130. DIAZ Y DE OVANDO, C., *El Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo* (México 1951, 1985²). DIAZ, M., *Arquitectura en el desierto: misiones jesuitas en Baja California* (México, 1986). GENNARI, M., «Architettura della CG in Brasile (siglo XVII-XVIII)», *Quaderni Niccolò Stenone* 3 (1993) 141-159. *Jesuits* 719s, 727, 735, 745. PATETTA, L., «Le chiese della CG come tipo: complessità e sviluppi», *Storia e tipologia* (Milán, 1989) 159-201. ROJAS GARCIDUEÑAS, J., *El antiguo Colegio de San Ildefonso* (México, 1985). SALE, G., «Pauperismo architettonico e architettura gesuitica», *CivCatt* (1998-2) 570-583. SANTILLO, F., «Padre Orazio Grassi come interprete della teoria e della pratica dell'architettura nella CG in Italia» (Diss. Politecnico, Turín, 1996). TERHALLE, J., «Die Architektur der Jesuiten um 1600 und St. Michael in München», *Rom in Bayern. Kunst und Spiritualität der ersten Jesuiten*, ed. R. BAUMSTARK (Múnich, 1997) 83-146 [y *Katalog*]. *L'architettura del collegio tra XVI e XVIII secolo in area lombarda*, ed. G. COLMUTO ZANELLA (Milán, 1996). *Trophaea Bavarica. Bayerische Siegeszeichen* [1597], trad. TH. BREUER (Múnich, 1997). VV, *L'architetto G. M. Bernardoni tra l'Italia e le terre de l'Europa Centro-Orientale*, ed. J. KOWALCZYK (Roma, 1999).

b) Pintura, Escultura, Grabados. *Andrea Pozzo*, ed. A. BATTISTI (Milán, ²1998). *Andrea Pozzo*, ed. V. DE FEO-V. MARTINELLI (Milán, 1996). BURKE, M.B., *Jesuit Art and Iconography, 1550-1800* (Jersey City, 1993). FABRE, P.A., «Les "Exercices spirituels" sont-ils illustrables?», *Les jésuites à l'âge baroque* (Grenoble, 1996) 197-209. KÖNIG-NORDHOFF, U., *Ignatius von Loyola. Studien zur Entwicklung einer neuen Heiligen-Ikonographie im Rahmen einer Kanonisationskampagne um 1600* (Berlín, 1982). PFEIFFER, H., «Die ersten Illustrationen zum Exerzitienbuch», *Ignatianisch* (Francfort, 1990) 120-130. *Jesuits*, 740, 754. SALVIUCCI INSOLERA, L., «Le illustrazioni per gli Esercizi spirituali intorno al 1600», *AHSI* 60 (1991) 161-216.

H. PFEIFFER

ARTEAGA, Esteban de. Esteticista, musicólogo, filólogo.

N. 26 diciembre 1747, Moraleja de Coca (Segovia), España; m. 29/30 octubre 1799, París, Francia.

E. 23 septiembre 1763, Madrid; jesuita hasta 21 junio 1769, Italia.

De 1769 a 1773 carecemos de noticias, pero desde 1773 hasta 1778 estuvo matriculado en la Facultad de Artes de la Universidad de Bolonia, donde bajo esa denominación se estudiaba filosofía, ciencias y teología (puede dudarse que haya cursado esta última disciplina). No se ordenó de sacerdote (la tonsura clerical le bastaba para apellidarse abate). Siguió una vida bastante libre, en el mundo de los teatros, y él mismo se preciaba de su escasa religiosidad. Pero su puesto relevante entre los jesuitas extrañados a Italia nos obliga a incluirlo en este Diccionario.

De su estancia en Bolonia proviene la obra que le dio más fama, *Le rivoluzioni del teatro musicale italiano* (3 vols., Bolonia 1783-88), muy pronto reeditada (Venecia, 1785): es un ensayo de historia «filosófica» de la ópera, al modo dieciochesco, aunque algún crítico moderno la considere más bien una historia «erudita» (lo que el autor no quería que fuese); sus críticas, a veces algo acerbas, le valieron largas polémicas en Italia y, en España, una segunda pensión del rey, que alivió su precaria situación económica. Al año siguiente de publicarse el primer tomo, el marqués Francesco Albergati Capacelli, conocido como comediógrafo, lo albergó en su casa como preceptor de su hijo Luigi, para quien redactó un plan de estudios muy puesto al día. Pero su difícil carácter —«spagnoletto impastato di nitro e di fuoco» lo definió la escritora greco-veneciana Isabella Teotochi Albrizzi— le hizo romper muy pronto sus relaciones con Albergati a fines del mismo año 1784, y se estableció en Venecia. Para entonces ya había sido nombrado —tras petición propia a su amigo Melchiorre Cesarotti— socio de la Academia de las ciencias de Padua. En Venecia sólo permaneció hasta fines de 1786 o principios del 87; allí trabó amistad con ambos Goethe (padre e hijo) y Leandro Moratín, con Andrea Majer, hombre de teatro, y con Francisco de Miranda, a quien entregó una primera lista de ex jesuitas americanos residentes en Italia, que, completada luego en Roma, el caraqueño utilizará en París y Londres para sus planes de independizar la América española, como si todos ellos fueran posibles colaboradores suyos en Italia. Aunque escritas en Bolonia en 1784, sus *Osservazioni* a la disertación *Del gusto presente in letteratura italiana* aparecieron el año siguiente en Venecia, y levantaron un incendio de enconadas polémicas con Vannetti, Rubbi, De Velo, etc., muy distintas de las que ya había mantenido con los pacatos ex jesuitas Juan *Andrés y Girolamo *Tiraboschi a propósito de las *Rivoluzioni*.

Las disputas siguieron coleando cuando a principios 1787 ya se había establecido en Roma, su residencia normal, como bibliotecario y colaborador del diplomático español José Nicolás de Azara, hasta que, ocupada la capital pontificia por las tropas de Bonaparte en 1798, el embajador hubo de partir para París, adonde luego le siguió su fiel servidor y amigo. Este largo período romano se caracterizó por tres importantes aspectos culturales: la estética filosófica, la cuestión de los orígenes de la poesía rimada, y los estudios grecolatinos.

Su obra más importante en castellano son las *Investigaciones filosóficas sobre la belleza ideal, considerada como objeto de todas las artes de imitación* (Madrid, 1789), una estética de título platónico —que tal era el tono de la escuela del «bello ideale» a la que pertenecían entonces Francesco Milizia, Anton Raphael Mengs y el propio Azara—, pero de base retórica aristotélica y con algunos certeros atisbos prerrománticos: el ideal de la belleza se abría hacia la creación artística; la imitación y la búsqueda de lo ideal aunaban todas las bellas artes, que se hallaban íntimamente compenetradas en el teatro musical; la incipiente valoración de la creatividad le llevó a una cierta revaloración de Shakespeare, contra toda la escuela neoclásica.

Contra la teoría del origen árabe de la poesía rimada de la Europa medieval, defendida entonces principalmente por Tiraboschi —siguiendo la estela

de G. M. Barbieri— y por Andrés, irrumpió A con su *Dell'influenza degli arabi sull'origine della poesia moderna in Europa* (Parma, 1791), que le ocasionó una serie de polémicas epistolares, menos resonantes que las provocadas por sus *Rivoluzioni*.

Mas el bloque más consistente de trabajos —no todos publicados— durante ese último período romano lo constituyen sus estudios sobre la literatura y la filosofía grecolatina: su pulcra y bien trabajada edición bodoniana de Horacio (Parma 1791) en colaboración con Carlo Fea y Ennio Quirino Visconti bajo el mecenazgo moral de Azara; una proyectada reedición de la versión castellana de la *Odisea* por Gonzalo Pérez (padre del famoso Antonio Pérez), realzada por un largo prólogo sobre su autor y una larguísima serie de comentarios críticos y eruditos —fuera del prólogo; el texto y las glosas han quedado inéditos en la Biblioteca del Palacio real de Madrid—, más el plan de editar todas las obras latinas del vivista valenciano y jesuita humanista Pedro-Juan *Perpinyà (de Elche).

De sus comentarios grecolatinos los más significativos son sus inacabadas disertaciones italianas sobre la práctica musical de los antiguos, y su *Carta... a don Antonio Ponz, secretario... de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* en Madrid, *sobre la filosofía de Píndaro, Virgilio, Horacio y Lucano, que* (aparentemente) *sirve de respuesta a un artículo* (enteramente fingido) *de cierto diarista holandés* (supuestamente publicado en una inexistente «Gazeta de Groninga») *publicada en febrero de 1788* (Madrid 1789). En realidad era una respuesta al secretario de la Academia de Berlín, el suizo Johannes Bernhard Merian, que había achacado a los escritores hispanorromanos la decadencia de la poesía latina postaugustea por sus excesivos y antipoéticos excursus filosóficos en sus poemas.

Sus escritos y su epistolario —en castellano, además de varias solicitudes oficiales, sólo se conservan algunas pocas cartas dirigidas a Andrés, a Fernández de Palazuelos, a Forner, a Miguel de Manuel, a Azara— nos lo muestran más relacionado con la literatura y la cultura italiana que con la española. Sus comentarios sobre Metastasio, Goldoni, Alfieri y otros, siguen interesando todavía a los estudiosos del Setecientos italiano.

FUENTES: AEER leg. 383. Arch Arz Toledo, Temporalidades a. 1789. AHN J 3394-3395. Arch Stato Bolonia, Università, Reg. artisti 1753. ARSI *Tolet 47*. Batllori, o.c. 12.

OBRAS: *I. Lettere musico-filologiche. II. Del ritmo sonoro e del ritmo muto nella musica degli antichi*, ed. M. Batllori (Madrid, 1946). *Obra completa castellana: La belleza ideal. Escritos menores*, ed. M. Batllori (Madrid, 1972). *Investigaciones filosóficas sobre la belleza ideal*, ed. F. Molina (Madrid, 1999).

BIBLIOGRAFÍA: Aguilar Piñal 1:426-429; 4:793; 7:784. Alborg, J. L., *Historia de la Literatura española* (Madrid, 1989) 3:877-886. Allorto, R., «St. de A. e le "Rivoluzioni del teatro musicale italiano"», *Riv musicale ital* 52 (1950) 124-147. Batllori, M., *Obra completa, XII* (Valencia, 1999). Borghini, V., *Problemi d'estetica e di cultura nel Settecento spagnolo* (Génova, 1958) 181-296. Cascón, *M. Pelayo* 531. Diosdado Caballero 2:8s, 112. *DEUMM* 1:152. Esperanza y Sola, J. M., *Discursos... Real Academia de Bellas Artes* (Madrid, 1891) 9-60. *Giornale de' Letterati* 53 (1784) 66-92; 63 (1786) 254-284. *MGG* 1:735-737. *NGDMM* 1:642s. *Molina Castillo, F., «Bibliografía razonada y comentada de E. de A. y de los estudios sobre su obra», *BBMP* 75 (1999) 113-145. Par, A., *Shakespeare en la literatura española* (Barcelona, 1935) 1:101-103. Rossi, C., *Estudios sobre las letras en el siglo XVIII* (Madrid, 1967) 248-301 309. Rudat, E. M., *Las ideas estéticas de E. A.* (Madrid 1971). Uriarte-Lecina 1:215-220.

M. Batllori

ARTEAGA, Miguel. Educador, misionero popular.

N. 30 abril 1878, Balearráin (Guipúzcoa), España; m. 18 enero 1934, Coro (Falcón), Venezuela.

E. 25 julio 1899, Loyola (Guipúzcoa); o. 30 julio 1911, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1914, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

Cursados sus estudios normales jesuitas en España, fue destinado (1913) a Santafé, de donde partió para el colegio de Bucaramanga y enseñó (1914-1919) psicología y teodicea. Enviado a Venezuela, fue profesor de filosofía en el seminario mayor de Caracas (1919-1933), además de ministro, prefecto de disciplina y espiritual. Ayudaba asimismo en las parroquias y, durante las vacaciones, hacía excursiones misionales fuera de Caracas. Nombrado rector (septiembre 1933) del recién fundado seminario menor de Coro, confiado por el obispo a la CJ, murió a los pocos meses de tomar el cargo. Hacía las veces de secretario del obispo en la visitas pastorales, que preparaba con misiones populares. Las últimas fueron en Paraguaná y Pedregal, donde contrajo una perniciosa fiebre, que le llevó a una muerte inesperada. Hombre laborioso y humilde, se ganó la estima de una generación de sacerdotes, a la que ayudó a formar, así como de un gran sector del pueblo.

BIBLIOGRAFÍA: Aguirre, M., *La CJ en Venezuela* (Caracas, 1941) 245. *La Religión* (Caracas, enero 1934).

H. González O. (†)

ARTETA, Juan Celedonio. Escritor.

N. 3 marzo 1741, Guayaquil (Guayas), Ecuador; m. 30 septiembre 1796, Ravena, Italia.

E. 28 junio 1756, Quito (Pichincha), Ecuador; o. 1762, Quito; ú.v. 2 febrero 1771, Ravena.

A poco de concluir su formación, y siendo ministro y consultor del colegio máximo de Quito, se promulgó la pragmática sanción de Carlos III (1767). En su exilio de Ravena, al que se añadió la *supresión de la CJ en 1773, se dedicó a escribir, como otros muchos de sus compañeros, para usar útilmente la forzosa inacción en la que se encontraban. Entre sus obras se cuenta una breve biografía del P. Enrique Francen, misionero de Mainas, de la antigua provincia de Quito, un trabajo apologético en italiano contra los enemigos de España e Iberoamérica, y una colección de poemas latinos, alabada por los expertos, de la que sólo se conservan los reproducidos por el P. Juan de *Velasco.

OBRAS: «Breve relación de la vida y virtudes del P. Enrique Francen», A. Espinosa, *Los jesuitas quiteños del extra-*

ñamiento (Quito, 1960). «Difesa della Spagna e della sua America Meridionale... contro... un moderno storico [abate Raynal]».

BIBLIOGRAFÍA: Batllori, *Cultura*, 581. Jouanen, *Quito* 2:725. Mateos, J., «Una versión inédita de la conquista del Perú», *Rev Indias* 5 (1944) 389-442. Polgár 3/1:178. Romero Arteta, O., *Los jesuitas en el Reino de Quito* (Quito, 1962) 26. Uriarte-Lecina 1:319.

J. Bravo

ARTIEDA, Andrés. Explorador, visitador.

N. 9 marzo 1605, Sos del Rey Católico (Zaragoza), España; m. 18 noviembre 1651, Santo Domingo, República Dominicana.

E. 20 septiembre 1623, Tarragona, España; o. c. 1631, Valencia, España; ú.v. 25 marzo 1640, San Luis (Marañón), Brasil.

Había estudiado gramática y lógica antes de su ingreso en la CJ y, hecho su noviciado, cursó la filosofía (1625-1628) en Bilbao y la teología (1628-1631) en Valencia. Enviado a la viceprovincia de Quito en 1634, enseñó teología en el colegio máximo de Quito, y pronto alcanzó fama por ser uno de los descubridores del curso del Amazonas desde el río Napo. Junto con Cristóbal de *Acuña, inició el recorrido el 16 febrero 1639, pasó al Amazonas y siguió el río Pará hasta su desembocadura en el Atlántico el 12 diciembre del mismo año. Zarpó (marzo 1640) para España como acompañante de Acuña y, a su regreso, reanudó su trabajo en el colegio máximo de Quito (1643-1649), fue socio del provincial (1649-1651) y *visitador (1647) de las misiones mainas en el Marañón, acompañado de Gaspar *Cugía. En la VIII congregación provincial (1651) del Nuevo Reino de Granada fue elegido procurador. Pocas semanas después de su embarque en Cartagena, falleció en una escala en Santo Domingo, donde la CJ no estaba aún instalada definitivamente.

BIBLIOGRAFÍA: Chantre, *Marañón*, 47-53. *Informes Amazonas*, 362. Jauanen, *Quito*, 1:349-352, 360, 409, 478. Mercado, *Historia*, 251. Pacheco, *Colombia*, 1:478; 2:508. Rodríguez, *Marañón* 288.

J. Villalba

ARTIGUES (ARTIGAS), Juan. Arabista, víctima de la violencia.

N. 8 febrero 1803, Sineu (Baleares), España; m. 17 julio 1834, Madrid, España.

E. 30 julio 1817, Madrid; o. 19 septiembre 1829, Madrid.

De familia de labradores, sus padres lo confiaron para su educación al P. Francisco Company, llegado a Palma poco después de la *restauración de la CJ (1814). A se alojó en su casa hasta el restablecimiento del colegio de Montesión (1816), donde prosiguió sus estudios. Admitido en la CJ por el *comisario Manuel de *Zúñiga, ingresó en el noviciado de Madrid. Aún novicio, comenzó (1818-1819) en el *Colegio Imperial sus estudios de árabe y luego además de hebreo. Durante la dispersión de la CJ (1820-1823) vivió en Mallorca. Vuelto a Madrid (1823) continuó sus estudios de ciencias y lenguas en el Colegio Imperial, donde regentó la cátedra de árabe desde 1824 hasta su muerte.

Representa el nexo entre los estudios árabes de los siglos xviii y xix. Bajo su magisterio se formaron las primeras generaciones de arabistas españoles del siglo xix, entre los que descollaron el toledano León Carbonero y Sol y los andaluces Pascual de Gayangos y Serafín Estébanez Calderón. A investigó los manuscritos antiguos árabes de la Biblioteca de Palacio y de El Escorial. Se interesó por la epigrafía y la numismática árabe de la Península y reunió y catalogó una colección notable de monedas y medallas árabes. Entre otros trabajos, dejó preparado para la imprenta «Observaciones sobre varias antigüedades árabes de España». Estébanez Calderón le dedicó un poema sobre el estudio de las lenguas orientales reconociéndole como su maestro. M. Menéndez y Pelayo le consideró «el mejor, o más bien, el único arabista que entonces había en España» (*Historia de los Heterodoxos españoles* l. 7, c. 1) y modernos historiadores de los estudios árabes en España resaltan su importancia como maestro de la primera generación de arabistas universitarios del xix.

Enseñó también lógica, metafísica y ética, fue director de la Biblioteca Pública del Colegio Imperial y prefecto de la Academia de lenguas orientales del mismo. Tuvo a su cargo la instrucción religiosa de los neófitos judíos y musulmanes.

Al irrumpir las turbas en el colegio (17 julio 1834), A se ocultó. Descubierto, no obstante haber suplicado por su vida, le arrastraron hasta el patio, donde le asesinaron, junto con otros jesuitas (véase *Matanza de Frailes).

OBRAS: [Poesía árabe a S. Luis Gonzaga] BNR, *Ges 1228*, f. 724. «Observaciones sobre varias antigüedades árabes de España».

BIBLIOGRAFÍA: Bover, J. M., *Biblioteca de escritores baleares* (Palma, 1868) 1:48. *Compendio de las vidas de quince religiosos... asesinados en Madrid...* (Madrid, 1884). *DHGE* 4:819. Epalza, M., «Correspondencia del arabista mallorquín Artigas con el valenciano Borrull sobre historia árabe valenciana (1828-1829)», *Sharq al-Andalus* 4 (1987) 235-239. Simón Díaz, J., *Historia del Colegio Imperial* (Madrid, 1959) 2:167, 171.

F. B. Medina

ARTIGUES (ARTIGAS), Pedro Antonio. Misionero, víctima de la caridad.

N. 10 febrero 1712, Palma de Mallorca (Baleares), España; m. 9 agosto 1758, Miraflores (Salta), Argentina.

E. 26 septiembre 1733, Sevilla, España; o. 16 enero 1738, Córdoba, Argentina; ú.v. 12 noviembre 1747, Tucumán, Argentina.

Siendo subdiácono y beneficiado de la catedral de Palma de Mallorca, por medio del rector del colegio de la CJ, fue admitido en ella por el procurador del Paraguay Antonio *Machoni, que preparaba una expedición de misioneros. A los tres meses de noviciado, zarpó del Puerto de Santa María, y llegó a

Buenos Aires el 25 marzo 1734. Acabados sus estudios en Córdoba del Tucumán, fue capellán (1738-1740) en las haciendas del colegio de la ciudad, y pasó a las misiones del Chaco occidental (actual Argentina), hasta su muerte.

Fue primero a la *reducción San Esteban, entre los lules, reiniciada (1737) por el P. Juan *Andréu con sesenta familias, dispersas por el ataque indígena de 1728, que había arrasado el pueblo a los diecisiete años de su fundación. Juzgando que el lugar seguía expuesto a las tribus rebeldes, se trasladó del Río Colorado a la región de Jalla, al pie del Aconquija. En seis meses, A construyó viviendas y preparó la tierra para las sementeras. Sólo ocho meses después, a causa de las ciénagas, tuvo que buscar otro emplazamiento a dos leguas de distancia. Cuatro años más tarde (1744), se hizo un nuevo traslado, por la misma razón, pero esta vez, definitivo. Allí, construyó unas cien casas y una iglesia de ladrillo con techo de teja. En 1751, por encargo de Andréu, superior de la misión, fundó el pueblo San Juan Bautista, entre los isistines de Valbuena, donde permaneció cuatro años (1751-1755), así como el de San Ignacio, entre los tobas de Ledesma (1756). Enfermo de tercianas, fue a la reducción de Miraflores en enero 1757. Durante una epidemia de peste, se entregó sin descanso al cuidado de los enfermos. Al no saber su compañero el idioma, gran parte del trabajo recayó sobre él. A fines de julio, contrajo la enfermedad, de la que murió.

Destacó como predicador y catequista. Fundó escuelas, intensificó el cultivo de maíz y de trigo, construyó molinos, curtidurías, carpinterías, telares y fábricas de ladrillos. En su biografía, Andréu lo presenta como misionero perfecto, por su celo apostólico y constante dedicación al trabajo.

BIBLIOGRAFÍA: ANDRÉU, P. J., *Carta de edificación sobre la vida del V. Siervo de Dios, el P. Pedro Antonio Artigas, de la Compañía de Jesús* (Barcelona, 1762). *GEC* 2:539.

J. BAPTISTA / P. CARAMAN (†)

ARTOLA, Andrés. Superior.

N. 10 noviembre 1818, Tafalla (Navarra), España; m. 26 mayo 1887, Oña (Burgos), España.

E. 7 abril 1837, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 1843, Vals-près-le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 2 febrero 1852, Lovaina (Brabante), Bélgica.

Empezado el noviciado en Loyola, lo acabó en el exilio de Nivelles (Bélgica) por la adversa situación política española. Cursó la teología (1839-1843) en Vals (ya que había estudiado la filosofía antes de entrar en la CJ) y enseñó (1843-1849; 1850-1852) dogma, Escritura y lenguas orientales en Lovaina, con una interrupción para la tercera probación (1849-1850) en Tournai (Bélgica). Ministro (1852-1853) de la casa de Nivelles, regresó a España y fue profesor de moral, ministro y socio del maestro de novicios en el Colegio de Misiones de Loyola (1853-1858). Después de siete años (1858-1865) en la curia generalicia de Roma como *sustituto del asistente de España, fue nombrado visitador de México (1865-1879).

Eran tiempos muy difíciles, cuando, tras la intervención francesa y el efímero imperio de Maximiliano, y la revolución de Benito Juárez, la provincia de México sólo tenía trece sujetos. Ocho años después de llegar A, aún en medio de campañas contra la CJ, el número subió a cuarenta y cinco, gracias a los refuerzos que envió el P. General. Quizás por su insuficiente comprensión de la realidad, se encontró con la oposición del provincial Basilio *Arrillaga y otros, a la introducción de costumbres españolas en la nueva provincia mexicana. Cuando Sebastián Lerdo de Tejada, sucesor de Juárez, expulsó a los jesuitas extranjeros, A fue a Texas (EE.UU.), desde donde siguió gobernando (1873-1877) la provincia, a cuyos novicios y escolares les abrió un refugio en San Antonio y luego en Seguín (Texas). Instaurada la «paz» del presidente Porfirio Díaz, regresó a México y fue sucedido (1879) con el cargo de provincial por José *Alzola.

Estuvo en México (1879-1882) y Orizaba (1882-1886) como operario y escritor antes de retirarse a Oña, donde falleció ocho años después. Amigo de intelectuales mexicanos como García Icazbalceta, Arango y Escandón, A dejó escritos quince volúmenes, aún inéditos, sobre bibliografía de jesuitas españoles.

OBRAS: *La religiosa en su casa. Instrucciones para las doncellas que desean alcanzar la perfección* (Méx., 1869). *Officium parvum B. Mariae Virginis hebraice, graece, latine, hispanice, anglice, gallice, germanice, italice* (Méx., 1870). *Oxomen. Beatificationis et canonizationis Ven Servi Dei Joannis de Palafox et Mendoza, Episcopi prius Angelopolitani, postea Oxomen.*, ed. (Baltimore, 1878). *Prima Grammaticae Graecae elementa ad usum Seminarii* (Méx., 1883). «Rapport du P... sur l'état actuel du château et du crucifix miraculeaux de la chapelle de Xavier», J. M. S. Daurignac [=Orliac], *Histoire de Saint François Xavier*, 2 t. (París, 1857).

BIBLIOGRAFÍA: DECORME, *Historia*, 2:220-228, 340-348. GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas s. XIX*, 289. IGUÍNIZ, *Bibliogr.* 65. SOMMERVOGEL 1:593.

X. CACHO

ARXÓ, José Raimundo [Nombre chino: LU Ruose, Shishi]. Misionero.

N. 7 noviembre 1659, Benasque (Huesca), España; m. 29 julio 1711, Elche (Alicante), España.

E. 16 noviembre 1674, Zaragoza, España; o. 1683 (?); ú.v. 2 febrero 1693, Wuchang (Hubei), China.

Cuando estudiaba primero y segundo año de teología, escribió dos cartas al P. General Carlos Noyelle, pidiendo las misiones de Asia. Fue destinado a la provincia del Japón, cuya jurisdicción incluía también partes de China. Zarpó de Lisboa en 1684 y llegó a *Macao al año siguiente, desde donde continuó a Guangzhou/Cantón para estudiar chino.

Después de trabajar en Huguang y en Hunan, fue a Guilin (Guangxi) el 3 abril 1698 y restauró la iglesia que Andreas *Koffler había administrado. Desairado por el gobernador local, se retiró a Huguang, pero volvió a Guilin el 25 febrero 1699. Además de bautizar a varios chinos y reconstruir la comunidad

cristiana, localizó el lugar donde se había enterrado a Koffler después de su asesinato por unos bandidos. Para honrar a su predecesor, construyó una tumba, con lo que buscaba, además, grabar en las mentes de los chinos los cimientos de la presencia del cristianismo en la región.

De nuevo sometido al hostigamiento de las autoridades locales, fue a Cantón por breve tiempo y, al instalarse nuevos funcionarios locales, regresó a su misión. En 1700, fue a Macao a buscar provisiones para la iglesia de Guilin, a la que volvió en marzo 1701. Llamado a Cantón cuando llegó el cardenal Thomas Maillard de Tournon, A y Antoine *Beauvollier sostuvieron (julio 1705) una disputa teológica con Claude *Visdelou sobre la controversia acerca los *ritos chinos. De 1706 a 1708, A fue *visitador de la viceprovincia de China y de la provincia del Japón. Éstos fueron los años de las fracasadas negociaciones de Tournon con el emperador Kangxi en Beijing/Pekín y de la vuelta del legado a Cantón, y luego a Macao.

En febrero 1706, A emprendió la ardua tarea de convertir al pueblo Zhuang, que vivía en las montañas de Guangxi, pero no era chino ni seguía las costumbres y ceremonias chinas. Bautizó al rey de este distrito y su familia, que constituyó un núcleo de expansión del cristianismo entre los no chinos. Este éxito tuvo como consecuencia el bautismo de más de 500 familias en Huguang y en Guangxi, entre las que había un número importante de letrados.

El Emperador lo envió con Antonio *Provana a Roma para exponer las bases de negociación en la controversia de los ritos. A dejó Macao en 1708 y, cumplida su misión en Roma, se disponía a regresar a China. Llegó a Alicante el 1 diciembre 1710, y a los pocos días cayó seriamente enfermo. Por insistencia de la duquesa de Aveiro, gran bienhechora de las misiones, llamaron a los mejores médicos. Llevado al monasterio de franciscanos descalzos de Nuestra Señora de Loreto en Elche, A falleció el día que él mismo había anunciado.

FUENTES: ARSI: *Aragon. 12* 103, 285. *FG 759* 384, 392, *Jap. Sin. 134* 375, 398, *163* 303-304, *164* 12, *166* 19, 75-76, *167* 116, *170* 169-170, 171, 337-338, 339-340, 376-377, 409-410, *171* 59-61, 135-136, *173* 228-235, 254-257; *Lusit. 11* 260.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 16. *DHGE* 4:857. Inglés, P., *Noticia de la vida y virtudes del P. Joseph Raymundo Arxó, S. I.*, ed. V. M. Morella (Alicante, 1975). Latassa, F. de, *Biblioteca nueva de las escritores Aragoneses* 4:250-253. Pfister 413. Rosso, A., *Apostolic Legations to China of the Eighteenth Century* (South Pasadena, 1948) 179, 294, 308-309. *SinFran* 4:242; 5:810-811; 6:482, 497, 499, 678, 718, 727, 950, 963; 7:630, 1176; 8:903, 933, 938. Sommervogel 1:595-596. Streit 7:129, 164-165, 183. Wicki, *Liste* 307. Witek 110, 131, 140, 175, 222, 225. *Verbo* 2:1467. *DHGE* 4:857.

J. W. Witek

ASCLEPI, Giuseppe Maria. Matemático, científico.

N. 21 abril 1706, Macerata, Italia; m. 21 julio 1776, Roma, Italia.

E. 1 julio 1721, Roma; o. 1734; ú.v. 15 agosto 1739, Perugia, Italia.

Nacido en la misma ciudad que Matteo *Ricci y Francesco *De Vico, estaba bien instruido en humanidades y ciencias. Enseñó retórica, filosofía y humanidades en Siena, pero se le conoce sobre todo por sus años (1760-1773) en el *Colegio Romano como profesor de matemáticas en la excelente tradición establecida por Cristophorus *Clavius. Aunque considerado principalmente como matemático, poseía otros muchos intereses e hizo contribuciones notables, si no profundas, en varios campos científicos.

Sobre matemáticas, publicó muy poco: sólo un corto tratado sobre el método de dividir y multiplicar rápidamente por el número once, y un estudio que muestra que las raíces de las ecuaciones, cuyos coeficientes son integrales, son también integrales. En física fundamental, intentó estudiar la moción de los cuerpos en un medio desprovisto de fricción, y la hidroestática de una columna de mercurio sostenida por la presión atmosférica.

En lo que hoy se conoce por meteorología, investigó las pautas de precipitación lluviosa en Siena, y la desviación del polo magnético norte. En el área de las observaciones astronómicas, A hizo progresos en el estudio sobre los tránsitos de Venus, movimientos de los cometas, medidas micrométricas de los diámetros de los planetas, paralajes solares, desviación anual aparente de la posición de los astros, la oscilación del eje de la tierra, y las distancias de los cuerpos celestiales. La amplitud del alcance de los intereses intelectuales de A puede calibrarse por el hecho de que publicó un catálogo de plantas y un discurso sobre el sentido del olfato.

BIBLIOGRAFÍA: Sommervogel 1:600-602. Villoslada, *Storia* 187, 243, 314, 335.

G. V. Coyne

ASHBY, John, véase TURNER, Edward.

ASHLEY (CHAMBERS, SHERRINGTON), Ralph (George). Beato. Mártir.

N.; m. 7 abril 1607, Worcester (Hereford y Worcester), Inglaterra.

E. 1590/1597?, Valladolid?, España.

Se ignora la fecha y lugar de su nacimiento; lo primero que se sabe de él es que fue cocinero en el Colegio Inglés de Reims (Francia). Dejó Reims en abril 1590 para ser cocinero y panadero en el recién fundado Colegio Inglés de Valladolid, donde tal vez entró en la CJ como hermano coadjutor. Salió de Valladolid en 1597 y, encontrándose con Oswald *Tesimond, lo acompañó a Inglaterra, adonde llegó en marzo 1598. Trabajó por algún tiempo con Henry *Garnet, superior de la misión, y fue después a Hinlip Hall en Worcestershire a ayudar a Edward *Oldcorne, con quien permaneció ocho años. Tras el descubrimiento de la «conspiración de la pólvora» (1605), Garnet y Nicholas *Owen se refugiaron en Hinlip Hall. El 23 enero 1606, A fue arrestado con Owen, mientras que Garnet y Oldcorne lo fueron pocos días más tarde. Torturado en su prisión, por haber ayudado a Oldcorne en su ministerio sacerdotal

(la acusación de complicidad en la «conspiración de la pólvora» no prosperó), fue condenado a muerte, llevado con Oldcorne a Red Hill y ejecutado después de éste. John *Gerard lo describió así: «Cuando el Padre subía la escalera del patíbulo, Ralph le abrazó los pies y, besándolos, le dio las gracias por su afecto... Entonces, bendijo a Dios por concederle a su vida un fin tan feliz en tan buena compañía». A y Oldcorne fueron beatificados por Pío XI el 15 diciembre 1929.

BIBLIOGRAFÍA: BASSET, B., *The English Jesuits* (Londres, 1967). CARAMAN, P., *John Gerard: The Autobiography of an Elizabethan* (Londres, 1951), ver índice. ÍD., *Henry Garnet, 1555-1606, and the Gunpowder Plot* (Londres, 1964), ver índice. CHALLONER, R., 289-291. FOLEY 7:19-20. MORRIS, J. (ed.), *The Condition of Catholics under James I* (Londres, 1871). TYLENDA 95-96. *BS* 2:504.

G. HOLT

ASISTENCIA, véase TERRITORIOS, I.

ASISTENTE, véase GOBIERNO, II, 1.

ASSELT, Mathias van. Superior, procurador-ecónomo.

N. 10 septiembre 1606, Roermond (Limburgo), Holanda; m. 22 febrero 1662, Nysa (Opole), Polonia.

E. 15 octubre 1625, Brno (Moravia), Chequia; o. 1637, Praga (Bohemia), Chequia; ú.v. 1 noviembre 1642, Nysa.

Fue uno de los diez candidatos a la CJ enviados por el P. General Mucio Vitelleschi al noviciado de la nueva provincia de Bohemia, separada dos años antes de la de Austria y aún con poco personal. A cursó la filosofía (1627-1630) y la teología (1634-1638) en el *Colegio S. Clemente de Praga, con un intervalo de docencia en Neisse (hoy Nysa). Era ministro en Neisse, de donde tuvo que huir a Olomouc cuando los suecos conquistaron la ciudad.

Nombrado (12 agosto 1646) procurador de la provincia, pasó a representar (1649) los asuntos económicos de la provincia ante la corte imperial. Tuvo que reparar los enormes daños de la Guerra de los Treinta Años. Aunque rector (2 diciembre 1653) del colegio de Schweidnitz (Swidnica, Polonia), viajaba con frecuencia, por sus dotes notables para resolver los negocios. Gracias a él, se pudo construir el colegio de Breslau (Wrocław, Polonia), así como el de Schweidnitz, del que se le considera segundo fundador, junto con el emperador Fernando IV. Asimismo, la provincia de Bohemia le debe mucho por lograr la estabilidad de sus finanzas en tiempos tan calamitosos.

BIBLIOGRAFÍA: HOFFMANN, H., *Die Jesuiten in Schweidnitz* (Schweidnitz, 1930) 303s. KROSS, *Geschichte* 2:889. *Rectores Collegiorum* 504. SCHMIDL, *Historia* 4/2: index.

J. KRAJCAR (†)

ASSENMACHER, François. Músico, compositor.

N. 14 septiembre 1866, Ahrweiler (Renania-Palatinado), Alemania; m. 31 marzo 1945, Verviers (Lieja), Bélgica.

E. 23 septiembre 1883, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 1898, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1900, Bruselas (Brabante).

Disuelta y expulsada la CJ en el Imperio Alemán en 1872, como parte de la política religiosa del *Kulturkampf* de Bismarck, entró en el noviciado jesuita belga. Cursó la filosofía (1887-1890) y la teología (1895-1898) en Lovaina, mientras se dedicaba a la música bajo la dirección de Nicolas J. Lemmens en Malinas. Prefecto de disciplina y encargado de la música en el colegio de Verviers desde 1901, fue un consumado organista, famoso por la ejecución de obras, como la *Rédemption* de Gounod y el *Messiah* de Handel. Sin embargo, fue mayormente conocido en Bélgica por sus composiciones musicales, llenas de armonía y movimientos arrebatadores. Aunque su estilo era un tanto teatral y no siempre litúrgico, impresionaba por su brillantez y vigor. Compuso oratorios, misas para varias voces, así como obras para piano y violín, y otras piezas profanas. El final de su vida se vio ensombrecido por el avance paulatino de la sordera y una parálisis que le afectó a las manos.

OBRAS: *Messe à 3 voix égales en l'honneur de Saint Ignace. Messe à 4 voix mixtes en l'honneur de Saint François-Xavier. Chants latins en l'honneur de la Sainte Vierge. Cantiques français à la Sainte Vierge. Jeanne d'Arc. Martyre de Saint Sébastien.*

BIBLIOGRAFÍA: «Le Père Frans Assenmacher», *Échos* (junio 1945) 6-9.

G. MEESSEN (†)

ASTETE, Gaspar. Superior, profesor, catequista.

N. 1537, Coca de Alba (Salamanca), España; m. 30 agosto 1601, Burgos, España.

E. 1 julio 1555, Salamanca, España; o. c. 1566, Salamanca; ú.v. 1 agosto 1571, Valladolid, España.

«Nací en la villa de Coca, aunque siempre me he criado en Salamanca», respondió al cuestionario del P. Jerónimo *Nadal. Allí obtuvo el grado de bachiller en artes e hizo dos años de teología, que completó, ya jesuita, en Medina (1560-1561) y Salamanca (1562-1566). Él mismo reconocía que, por falta de salud y exceso de ocupaciones, no había aprovechado lo suficiente; y lo mismo informaban sus superiores; se sentía inclinado a los estudios de moral, que le parecían muy necesarios, y a los de humanidades y griego. Estuvo en Simancas (1567-1569) y Valladolid (1570-1571), enseñó artes y teología moral (1576) en Salamanca, y fue rector de los colegios de Villímar (1593) y Burgos (1601).

Entre sus escritos destaca el Catecismo, que hizo célebre su nombre —y el de Jerónimo de *Ripalda—, cuyo título original es *Doctrina christiana y documentos de crianza*. Aunque se da como fecha de edición la de 1599, hay una referencia al catecismo en el prólogo de su *Institución y Guía* de 1592 y hubo una de Burgos en 1593. En 1586, el P. Gil *González Dávila hace una alusión al catecismo «de Castilla», que casi seguramente se trata del de A. Había solicitado (1576) la provincia de Castilla autorización para imprimir «en romance» un catecismo, que posiblemente redac-

tó siguiendo una decisión del Sínodo de Salamanca de 1570. En cuanto a las fuentes utilizadas, es innegable el influjo del catecismo de Juan de *Ávila (1554), además de las disposiciones sinodales que venían sucediéndose desde el siglo XV.

Su influjo llegó a toda la América hispana y las Filipinas; y en muchas partes se ha mantenido en vigor por siglos hasta 1957. Con todo, tal vigencia se ha realizado sacrificando su autenticidad literaria: permaneció casi inalterado hasta que Gabriel Menéndez de Luarca, penitenciario de Segovia, hizo una edición para niños (1787), en la que añade tantas preguntas que dobla el texto, y otra para adultos (1787), también con notables adiciones. Desde entonces, se ha venido editando casi siempre con añadiduras, que inducen a error sobre la originalidad del texto. Otros correctores notables fueron Benito Sanz y Forés (Valladolid, 1886), con interpolaciones dogmáticas, y Daniel Llorente (Valladolid, 1913), con una actualización metodológica.

Con más de mil ediciones, es el catecismo más difundido en castellano. Una edición fraudulenta de Valladolid (c. 1739) fue incluida por la *Inquisición en el *Expurgatorio español* de 1747. El texto original de A resulta simple, esquemático e incompleto; carece de acento polémico. Con los añadidos posteriores adquiere una fortísima carga moralizante; se suplen sus lagunas para que resulte una exposición completa de la fe. Por su trascendencia, es un texto indispensable para conocer el catolicismo español desde el siglo XVI.

La reciente aparición (1996) de su *Interrogaciones para la Doctrina Christiana, por modo de diálogo* (Madrid, 1587) plantea un problema, ya que su contenido es idéntico y anterior al de la *Doctrina Christiana con una exposición breve*, de Ripalda (Burgos, 1591). Por tanto, A es autor de dos catecismos muy parecidos, mientras que Ripalda se limita a copiar y reordenar el catecismo escrito por A.

OBRAS: ARSI, *FG 77-2. Doctrina Christiana y documentos de crianza* (Burgos, 1586?). *Modo de rezar el Rosario y Corona de Nuestra Señora* (Salamanca, 1579). *Interrogaciones para la Doctrina Christiana, por modo de diálogo, entre el Maestro y el Discípulo. Va añadida la Orden de ayudar a Misa* (Madrid, 1589). *Institución y Guía de la juventud christiana* (Burgos, 1592). *Segunda parte del Libro de la juventud christiana. Del estado de la Religión* (Burgos, 1594). *Tercera parte de las obras del P... Del gobierno de la familia y estado del matrimonio* (Valladolid, 1598). *Cuarta parte... Del gobierno de la familia y estado de las viudas y doncellas* (Burgos, 1597). *MonPaed* 4:264-265. *Catecismos de Astete y Ripalda. Edición crítica*, ed. L. Resines (Madrid, 1987).

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 4:15, 76. RESINES, L., «Lectura crítica de los catecismos de Astete y Ripalda», *Estudio Agustiniano* 16 (1981) 73-131, 241-297, 405-448. ÍD., «Astete frente a Ripalda: dos autores para una obra», *Teología y Catequesis* (1996) 89-138. ÍD., *La Catequesis en España. Historia y textos* (Madrid, 1997). URIARTE-LECINA 1:337-359.

L. RESINES

ASTRAIN, Antonio. Historiador.

N. 17 noviembre 1857, Undiano (Navarra), España; m. 4 enero 1928, Loyola (Guipúzcoa), España. E. 8 agosto 1871, Poyanne (Landes), Francia; o. julio 1886, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1891, Bilbao (Vizcaya), España.

Hecho su noviciado en el de la provincia de Castilla en el exilio tras la revolución española de 1868, siguió allí sus estudios, excepto el último año de filosofía que cursó en Carrión de los Condes (Palencia). Enseñó humanidades en Poyanne (1879-1880) y en Loyola (1880-1883). Estudiada la teología en Oña (1883-1887), volvió a Loyola, otra vez como profesor de humanidades, hasta que fue nombrado (1890) director de la revista *El Mensajero del Corazón de Jesús* en Bilbao. Entonces, publicó algunos artículos («España en tiempos de San Ignacio de Loyola») y tradujo los opúsculos de Henri *Ramière sobre el *Apostolado de la Oración.

Los proyectos de su provincial Luis *Martín orientaron su tarea de escritor en 1888. Residía habitualmente (1893-1927) en Madrid, con estancias en Roma, algunas más prolongadas (1894-1895, 1905-1907). A fines 1918 fue rector interino del Instituto Católico de Artes e Industrias (ICAI) de Madrid.

Su obra fundamental es la *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*. Al principio Martín le había encargado que escribiera una historia popular de la CJ, pero, al ser elegido General, le pidió (1892) que redactara la historia de la *Asistencia. Bajo la dirección de Franz *Ehrle y en contacto con otros historiadores fue aprendiendo a hacer historia sin otra formación específica. Los siete tomos de su obra magna —cada uno de alrededor de 800 páginas— fueron saliendo entre 1902 y 1925. El primero, dedicado al tiempo de San Ignacio, fue reeditado. En 1921, lo dispuso en forma de biografía y fue tres veces impreso en español y traducido a siete lenguas: alemán, francés, italiano, portugués, inglés, japonés y maltés.

La obra completa es tal vez la más lograda de las historias de asistencias de la antigua CJ. Con notable perseverancia y con la ayuda de colaboradores como los PP. Julio *Alarcón, Enrique del *Portillo, Mariano *Lecina, Cecilio *Gómez Rodeles, Ramón Zamarripa y otros, y de los HH. amanuenses Aniceto López, Adrián Rullo, Antonio González, Diego Zaragüeta, Hilario Oñaederra, Alberto Álvarez, etc., buscó y encontró documentos inéditos, rectificó errores y fábulas no desmentidas hasta entonces, y arrojó luz sobre temas que, más allá de la historia de la CJ, afectaban a la historia universal y de la Iglesia. Escribe con indudable amenidad, aunque a veces ésta nazca de su apasionamiento contra algunos personajes (por ejemplo, Bartolomé *Bustamante, Tirso *González) y siempre con un gran amor a la CJ. En ocasiones se puede disentir del peso y longitud que atribuye a determinados temas (por ejemplo, su reincidencia en la oposición de algunos institutos religiosos a la CJ), pero la obra, en su conjunto, es muy valiosa y no ha sido superada hasta hoy, sobre todo en la parte correspondiente a España y al Paraguay en los siglos XVI y XVII, que es la más lograda. Fue director de Monumenta Historica Societatis Iesu (MHSI) desde 1922 hasta su muerte.

Escribió, además, artículos para *Razón y Fe*, *Gregorianum* y la *Enciclopedia Espasa*, así como el prólogo de la obra de Pablo *Pastells *Historia de la Compañía de Jesús en Paraguay* y disertó en México sobre los misioneros católicos del siglo XVI. En sus últimos años estaba escribiendo tres libros: la historia de la literatura española, una preceptiva de la historia y la historia general de la CJ. Ninguno de ellos llegó a publicarse.

OBRAS: *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, 7 v. (Madrid, 1902-1925). [Viaje a América y prep. del tomo VI], *Cartas edif Castilla* (1919) 375-383. [Sobre las «Cartas edificantes»], *Cartas edif Castilla* (1920) 407-414. *Vida breve de S. Ignacio de Loyola, Fundador de la CJ* (Bilbao, 1921).

FUENTES: AHL, «Diario» de A. Astrain. Archivo MHSI, 63. APT. Martín, *Memorias* 2;1028.

BIBLIOGRAFÍA: Espasa 6:789-790; Apénd. 1:944. *DHEE* 151. Koch 106. *Índices de Razón y Fe* (1954). Pérez Goyena, A., «El P. A. A.», *RazFe* 82 (1928) 170-175. [Como Director de *MHSI*], *AHSI* 13 (1944) 32-36. Revuelta 2:1328.

R. M.ª Sanz de Diego

ASTRAIN, Gabino. Operario, misionero popular.

N. 18 febrero 1832, Larraga (Navarra), España; m. 14 septiembre 1891, Madrid, España.

E. 16 septiembre 1869, Poyanne (Landes), Francia; o. c. 1857, Pamplona (Navarra); ú.v. 3 mayo 1883, La Paz, Bolivia.

Ya sacerdote, entró en el noviciado de Loyola (6 junio 1857), pero lo dejó un año después. Disuelta la CJ en España desde 1868, pasó al noviciado de la provincia de Castilla en el exilio, para ingresar de nuevo. Durante el segundo año de noviciado, repasó la teología y, al año siguiente (1872), fue destinado a la misión del Perú. Fue operario, y profesor de filosofía y teología en el seminario diocesano de Huánuco, recién confiado a la CJ, hasta 1880. En 1881 hizo la tercera probación en Lima, como ayudante del maestro de novicios.

Por las dificultades económicas surgidas en el Perú a raíz de la invasión chilena y, a solicitud del gobierno de Bolivia, los jesuitas de Lima decidieron establecerse en La Paz. A era uno de los tres que llegó a La Paz (9 octubre 1881), donde se fundó el colegio San Calixto. A erigió (1882) las Asociaciones de Caballeros del Sagrado Corazón y de Artesanos de San José. Con Gumersindo *Gómez de Arteche y Ricardo Manzanedo, dio misiones populares (1887-1888) en Oruro, Cochabamba y Trinidad. Con motivo de la sublevación de los mojos contra los blancos, que los habían sacado de sus pueblos y forzado a trabajar en la explotación del caucho, los tres jesuitas, a petición del gobierno, sirvieron de mediadores en Trinidad (donde habían estado las antiguas misiones jesuitas de Mojos). Al darles la razón a los indios, el gobierno tomó medidas contra los abusos de los blancos.

Tras una breve estancia en el noviciado-juniorado de Pifo (Ecuador), como ministro de juniores (1890-1891), regresó, por razones no explicadas, a Madrid, donde falleció poco después. Fue uno de los primeros jesuitas de la CJ restaurada del Perú (1871) y Bolivia (1881). Su vida fue modélica como sacerdote, profesor y misionero popular.

BIBLIOGRAFÍA: F. Mateos, «Jesuitas españoles en Bolivia», *España Misionera* 23 (1949).

J. Baptista

ASTRONOMÍA. *Introducción.* Siempre ha llamado la atención el hecho de que tantos jesuitas se hayan dedicado a la astronomía. La razón principal fue la adopción por parte de la CJ de los colegios como un medio de apostolado muy eficaz. Éstos, reservados al principio a la formación de los propios jesuitas destinados al sacerdocio, muy pronto se abrieron a jóvenes seglares. Fue, pues, necesario adoptar un currículum que incluyese las matemáticas, que entonces comprendían aritmética, geometría y astronomía. Fue natural que algunos profesores jesuitas de matemáticas no sólo enseñasen astronomía, sino que se dedicasen particularmente a esta ciencia.

Aparte del hecho que la astronomía siempre ha ejercido una especial atracción por sí misma, a mediados del siglo XVI comenzó a emerger con fuerza como una verdadera ciencia en el sentido moderno, separándose de la utilidad astrológica, que le había dado mala reputación durante la edad media. Esto vino con la publicación del *De Revolutionibus* (1543) de Copérnico; y sobre todo desde la del *Sidereus Nuncius* (1610) por Galileo *Galilei, que describía sus observaciones hechas con telescopio.

La física de los astros y la estructura del universo habían sido siempre materia reservada a los profesores de filosofía natural y a los comentaristas del *De Coelo* de Aristóteles. Desde la mitad del siglo XVI, la astronomía comenzó a estudiarse con métodos y razonamientos matemáticos; fue una de las primeras ciencias en sentido moderno en que se empezaron a utilizar estos métodos, pero su aceptación no resultó fácil. El no caer en la cuenta de este cambio fue una de las causas del conflicto del Santo Oficio con Galileo.

Además, ayudó no poco a la enseñanza de la astronomía la necesidad de preparar a los jóvenes jesuitas que partían como misioneros a diversas partes del mundo. Muchos de éstos hicieron preciosas medidas de latitud geográfica y observaron eclipses a fin de determinar las longitudes geográficas por donde viajaban. A esto se añadió la petición de Francisco *Javier, quien desde el Japón aconsejaba preparar misioneros versados en astronomía para responder a la curiosidad de los orientales en esta materia. También Matteo *Ricci, hacia 1580, usó la astronomía para dar mayor prestigio a la labor misionera en China.

I. ASTRONOMÍA (s. XVI-XVIII)

Hay que empezar con Christophorus *Clavius. Prescindiendo de otras importantes actividades, nos

limitamos al astrónomo. Publicó (1570) su *Commentarius in Sphaeram Ioannis a Sacrobosco*, librito que se usaba en los centros universitarios desde el siglo XIII. Este comentario se considera uno de los mejores. Sus catorce ediciones fueron la base de la enseñanza de astronomía en los colegios de la CJ y fuera de ella. Incluso tras su muerte se reeditó. Clavius se resistió en un comienzo a admitir las tesis de Copérnico. En esto no hizo más que seguir la actitud de los demás astrónomos contemporáneos. El mismo Galileo, a fines del siglo XVI, enseñaba el tratado de Sacrobosco, inspirándose en el comentario de Clavius. En sus últimas ediciones menciona éste los descubrimientos del telescopio hechos por Galileo, pero no asistió a la controversia sobre el heliocentrismo. Estaba ya al final de su vida e invitó a sus sucesores a idear otro sistema del mundo que se ajustase mejor a las nuevas observaciones.

El influjo de Clavius se ve en la larga lista de grandes hombres que pasaron por su aula en el *Colegio Romano: Christoph *Grienberger, Nicola *Zucchi, Orazio *Grassi, Paul *Guldin, Otto Maelcote, Grégoire de *Saint-Vincent, etc. Su influjo se hizo sentir en la lejana China, cuando Ricci tradujo al chino varias de sus obras, a quien seguirían Giacomo *Rho, Johann *Schreck y Johann Adam *Schall.

A Clavius le sucedió Grienberger, quien organizó un programa de observaciones con la intención de editar un catálogo de estrellas. Es el inventor de la montura ecuatorial de los telescopios usada por Christoph *Scheiner en sus observaciones en Roma y adoptada hasta hace poco en casi todos los telescopios. Maelcote, otro discípulo de Clavius, observó la estrella Nova de 1604 y presentó una disertación pública; tras intervenir en el solemne recibimiento a Galileo, volvió a Bélgica, donde publicó un tratado sobre el astrolabio e introdujo los métodos de Clavius en los colegios de su país. Sucesor de Grienberger fue Grassi, el cual presentó una disertación sobre los cometas de 1618, en que sigue las modernas teorías de Tycho *Brahe y de Johannes *Kepler. En Ingolstadt (Alemania) trabajó Scheiner, uno de los grandes astrónomos jesuitas. Su polémica con Galileo por la prioridad en el descubrimiento de las manchas del sol ha sido causa de que no ocupe el lugar que le corresponde en astronomía. A pesar de ello su contribución a ella fue importante.

Giuseppe *Biancani publicó un tratado sobre la *Sphaera Mundi* (Parma, 1616), que venía a substituir el commentario de Clavius. Al mismo tiempo en Nápoles, Giovanni B. Zupi (1590-1650), Daniello *Bartoli y Gerónimo Serale (1584-1654) colaboraron con Fulvio *Fontana en la observación de Júpiter; a ellos se les da prioridad en ver las bandas de aquel planeta.

Hacia la mitad del siglo XVII trabaja en Bolonia Giovanni B. *Riccioli, autor del compendio astronómico, *Almagestum Novum*, con Francesco M. *Grimaldi, famoso éste por el descubrimiento de la difracción de la luz. Grimaldi dibujó un mapa de la Luna, con nombres de cráteres y mares, nomenclatura, que es hoy la oficial; muchos de cuyos nombres son de casi cuarenta jesuitas astrónomos o científicos de otras ramas. El éxito de las observaciones siempre dependió del entusiasmo del observador.

Merece mención aparte Rudjer *Bošković, que introdujo la física de Newton en el Colegio Romano. En sus famosas disertaciones presentó todos los temas de la nueva astronomía. Se cree que influyó decididamente en la eliminación del libro de Copérnico en la edición del *Índice* de 1757. Colaboró (1766-1772) en la fundación del observatorio de Brera (Milán), donde intentó su famoso experimento sobre la naturaleza de la luz con el telescopio lleno de agua, y continuó su actividad astro-óptica en París tras la supresión de la CJ (1773). Se le considera como uno de los mejores astrónomos por sus dotes de observador, constructor de instrumentos y sus trabajos teóricos y matemáticos.

Desde el final del siglo XVII, aparecen en Europa los primeros observatorios nacionales, como el de París en 1667 y el de Greenwich en 1675. A imitación de estas grandes instituciones, en muchos colegios de la CJ se construyó también un observatorio generalmente situado en la parte alta del colegio. La mayoría estaban dotados de pequeños instrumentos que no permitían un trabajo profesional, pero algunos tuvieron instalaciones perfectas para la época. En los observatorios, construidos en el siglo XVIII, se usaron telescopios montados en círculos graduados para la medida de posición de los objetos celestes. Estos estaban adosados a un muro que tenía que ser muy estable y su orientación requería mucho trabajo. De ahí la necesidad de un local adecuado y destinado exclusivamente a la observación astronómica. Fue el tiempo en que el astrónomo buscaba los pequeños movimientos de las estrellas y el movimiento de los planetas. En el catálogo de los observatorios de este siglo conocido por Greenwich List están incluidos muchos de la CJ con la lista de los instrumentos instalados en ellos.

Esprit *Pézénas ya en 1702 fundaba un observatorio en Marsella que tuvo mucho éxito como escuela de náutica. Pero la profusión de observatorios vino pocos años antes de la supresión de la CJ. Puede nombrarse el de la universidad de Viena iniciado por Josef *Franz (1735) y completado (1745) bajo la dirección de Maximilian *Hell. Al suprimirse la CJ, el observatorio pasó a ser estatal, en el que continuaron Hell, Joseph *Liesganig y Franz *Triesnecker. Además de publicar las efemérides anuales y las observaciones realizadas, este observatorio fue encargado de dirigir varias campañas para la medición territorial de Austria.

Louis Lagrange (1711-1783) tuvo que dejar el observatorio de Marsella (1763) al ser disuelta la CJ en Francia, y fundó un observatorio en el colegio Brera de Milán. Construido bajo los planes de Bošković, fue dotado de óptimos instrumentos. El observatorio no terminó con la supresión de la CJ sino que sigue aún activo dependiente del Estado italiano.

Pueden nombrarse otros pequeños observatorios como el del colegio de Pont-à-Mousson, fundado por Jean-Paul *Collas en 1767. Giovanni B. *Carbone tenía una instalación en el colegio de San Antão de Lisboa. En Praga, Joseph *Stepling completaba en

1761 el observatorio del colegio. En Graz fue construido en 1745. En Vilna en 1753 por Martynas *Počobutas. En Trnava (Eslovaquia) por Ferenc *Weisz entre 1753 y 1755. Todos estos pasaron pronto a la administración estatal.

Una mención especial merece el observatorio de Schwitzingen en 1764 y de Mannheim en 1772. En este último, suprimida ya la CJ, Christian *Mayer hacía las primeras medidas de estrellas dobles, que le han hecho famoso en la historia de la astronomía. En el de Florencia trabajó Leonardo *Ximenes, también después de la supresión. Fue muy activo en hidráulica y en astronomía dotando su observatorio de buenos instrumentos.

2. ASTRONOMÍA (s. XIX-XX)

Al ser restaurada la CJ, muchos colegios y observatorios formaban ya parte de universidades estatales y no fueron restituidos. En la mayoría de los casos hubo que empezar de nuevo. Este tiempo se distingue por la creación de observatorios, los cuales gozaron de un período de esplendor al final del siglo XIX y durante el XX hasta cerrarse poco a poco por razones que diremos más adelante.

En 1824 el Colegio Romano fue devuelto a la CJ por voluntad de León XII. El primer director del nuevo observatorio fue Étienne *Dumouchel. Con la adquisición de un buen telescopio, regalo del P. General Juan Roothaan, comenzaron los trabajos de observación de cometas y de planetas. Le sucedió poco después el joven Francesco *De Vico, que alcanzó reputación internacional por sus descubrimientos de cometas y el estudio de superficies planetarias. Murió joven y dejó el puesto al todavía muy joven Angelo *Secchi, uno de los más afortunados y originales astrónomos jesuitas de todos los tiempos. Será siempre recordado por descubrir la clasificación espectral de las estrellas. Fascinado Secchi por el descubrimiento del influjo de la actividad del sol en varios fenómenos de *geofísica en la tierra, tendió en sus últimos años a la geofísica y meteorología, de la que se le considera uno de los fundadores en Italia. Esta tendencia se notará en la mayoría de los observatorios de la CJ con poquísimas excepciones.

Con la ocupación de Roma (1870), la CJ perdió definitivamente el Colegio Romano, y con la muerte de Secchi también el observatorio junto con la riquísima biblioteca de astronomía, que contenía casi toda la literatura astronómica desde los tiempos de Clavius. En la nueva Universidad *Gregoriana Gaspare Ferrari (1834-1903) siguió por un tiempo sus observaciones sobre todo de geofísica. Su sucesor Adolf *Müller escribió valiosas obras sobre la historia de la astronomía. Instaló un pequeño observatorio en el Janículo, en los jardines de la actual Curia generalicia. Con esto terminó el glorioso período de la astronomía del Colegio Romano.

Stephen *Perry fundaba en 1838 el observatorio legado al colegio de Stonyhurst (Inglaterra). Al comienzo se hacían observaciones meteorológicas y también observaciones de la actividad del sol con un pequeño instrumento. En 1858 se instaló la sección magnética, que ha continuado hasta el presente. En 1893 se instaló un potente refractor de 38cm. Perry y Louis Cortie (1837-1919) fueron famosos por sus observaciones de física solar. Las gráficas para medir las coordenadas heliográficas llamadas de Stonyhurst fueron ampliamente usadas hasta nuestros días. Walter Sidgreaves (1837-1919) y Henry Macklin (1894-1985) se distinguieron por sus estudios solares y de espectroscopía estelar. Pero la astrofísica moderna requería cada vez más una instrumentación muy costosa, y el observatorio se restringió a la geofísica. El observatorio astronómico terminó sus actividades profesionales en 1947 quedando activa la sección geomagnética.

En Estados Unidos James Curley fundó (1842) un observatorio junto al colegio de Georgetown. Durante un largo período ha tenido momentos de esplendor y ha servido de escuela de muchos jesuitas astrónomos. Curley dividió su tiempo enseñando y trabajando en el observatorio. Benedetto *Sestini, procedente del Colegio Romano hizo muchas observaciones sobre el color de las estrellas. Curley publicó sus observaciones con el circulo meridiano en *Annals of the Observatory of Georgetown College* (1862). En 1889 fue nombrado director Johannes G. *Hagen, que se había dado a conocer con sus observaciones de estrellas variables en el pequeño observatorio del colegio de Prairie du Chien (Wisconsin). Hagen reorganizó el observatorio dotándolo de un refractor de 30 cm. y continuó sus trabajos sobre las estrellas variables, publicados en su *Atlas Stellarum Variabilium*; Paul McNally y Francis Heyden, último director, siguieron las observaciones astronómicas hasta 1972.

En Europa, el Observatorio de Valkenburg (Holanda) fue fundado (1896) por Joseph Hisgen (1868-1910), al que le sucedió Michael *Esch. Se publicaron muchas observaciones de estrellas variables. Merecen particular mención los trabajos de Franz X. *Kugler, Johann N. *Strassmaier y Joseph *Epping, fundamentales en la historia de los escritos astronómicos babilónicos. En 1878, el cardinal Haynald fundaba en Kalocsa (Hungría), un pequeño observatorio que se hizo famoso por los trabajos de Karl *Braun y Gyula *Fényi. Braun inventó varios aparatos: un micrómetro para la determinación del tránsito de estrellas y sobre todo un espectroheliógrafo. Fényi observó durante treinta y dos años las protuberancias solares. A Fényi sucedió Theodor *Angehrn y el último, antes de la incautación del observatorio por el gobierno, fue Mátyás Tibor (1902-1984), que había pasado unos años en la Specola Vaticana.

Merecen mencionarse dos observatorios en Asia: el de Manila y el de Zikawei (China). El primero, fundado por Federico *Faura en 1865, tuvo, desde un principio, como labor principal la meteorología y fue famoso por su servicio de predicción de los tifones en el Pacífico. José *Algué, que había ideado el telescopio reflector zenital de Georgetown, creó la sección astronómica, instalando diversos instrumentos, entre ellos un refractor de 48cm. Nombrado

director pudo dedicar poco tiempo a la astronomía. Este observatorio fue destruido en la II Guerra Mundial. Reconstruido, es uno de los pocos de la CJ aún activos, donde funciona una sección para la observación y registro de la actividad del sol. El Observatorio de Zikawei, fundado en 1872, estaba destinado a adquirir, como el de Manila, una reputación enorme por su predicción de tifones, servicio horario, sismología, geofísica, geodesia, etc. En 1900, se decidió crear una sección astronómica en una colina llamada Zosé no lejana de Zikawei. Se instaló un astrógrafo doble, con una lente de 40cm. En Zosé trabajaron Stanislas Chevalier, Paul Y. *Tsuchihashi, Louis Gauchet y Genaro Aguinagalde. Numerosos fueron los trabajos publicados sobre estrellas dobles, posiciones de estrellas y planetoides, manchas y protuberancias solares. Notables fueron las fotografías de la fotosfera solar hechas por Chevalier. Este observatorio funcionó hasta 1949, cuando las nuevas autoridades comunistas obligaron a los jesuitas a desalojarlo.

En St. Ignatius College de Sydney (Australia) Edward F. *Pigot fundó (1909) el Observatorio de Riverview. Por falta de recursos, el observatorio funcionó como estación de meteorología y de sismología. Sólo en 1922 se pudo instalar un telescopio y se empezó un programa de búsqueda de estrellas variables. Le sucedió William J. *O'Leary en 1929, y a éste Daniel J. K. *O'Connell en 1938. A pesar de la modestia de los instrumentos, los trabajos sobre estrellas variables llamaron la atención. Pero O'Connell fue llamado a Roma para tomar la dirección de la Specola Vaticana en 1952, donde continuó la observación de estrellas variables. Los directores que le sucedieron, Michael *Burke-Gaffney y Lawrence Drake, se dedicaron preferentemente a la sismología, y la astronomía poco a poco fue abandonada.

Un observatorio importante es el del Ebro (España). Lo fundó (1906) Ricardo *Cirera, procedente del de Manila. El observatorio nació con un plan bien definido: el estudio de la actividad solar y su influencia en diversos fenómenos geofísicos. Tenía una sección de observación solar y las correspondientes de geofísica, magnetismo terrestre, corrientes telúricas, electricidad atmosférica y estudio de la ionosfera. El observatorio ha tenido como directores a Luis *Rodés, Antonio *Romañá, Josep O. Cardús y actualmente (1995) a Luis F. Alberca. Fue prácticamente destruido en 1937, pero reconstruido por Romañá en 1940. Sigue aún activo. Casi simultáneamente al observatorio del Ebro, se fundaba en Granada (España) el de la Cartuja. Estuvo muy bien dotado de instrumentos de astronomía, como un refractor de 32 cm. En un principio se hicieron observaciones de la fotosfera solar. Pero debido a la falta de personal, la actividad se limitó a la meteorología, geofísica y sobre todo a la sismología, en la que Manuel *Sánchez Navarro-Neumann logró fama internacional. Antes de su cesión definitiva a la Universidad civil de Granada en 1970, Teodoro Vives revivió unos años la actividad astronónica con observaciones de fotometría estelar. Bonaventure *Berloty fundó (1906) el observatorio de Ksara, a 30 km de Beirut (Líbano), dependiente de la Universidad S. José. Este observatorio sufrió destrucciones durante la I Guerra Mundial, pero fue reconstruido en 1920. Ha sido valioso para el desarrollo de la meteorología en Siria, al centralizar las observaciones del país. Asimismo, se ha dedicado a la geofísica y sismología, y algo a la astronomía, sobre todo en la determinación y como servicio de difusión del tiempo. A Berloty sucedieron como directores Charles Combier (1932) y Jacques Plassard (1950). Pasó a manos del estado, como la Universidad de San José, en 1979.

Los jesuitas franceses instalaron un observatorio en Ambohidempona, cerca de Tananarivo (Madagascar). Elie *Colin fue el encargado de los trabajos. En 1895 fue totalmente destruido; pero fue rehecho en 1898. Tuvo fuerte actividad en sismología y geofísica. La astronomía se limitó a la geodesia.

Del observatorio del Ebro partió Ignacio *Puig para fundar (1934) el observatorio de San Miguel (Argentina). Puig repitió el esquema del del Ebro: observaciones de la actividad solar y al mismo tiempo observaciones de geofísica sin olvidar la meteorología. Este observatorio de S. Miguel fue cedido al gobierno Argentino en 1960.

Hay otros observatorios menos importantes. Dedicados a la enseñanza, muchos no pasaron de actividad diletante. Entre ellos el observatorio de la Universidad Creighton, Omaha (EE.UU.), donde William *Rigge se hizo notar con sus publicaciones sobre el cálculo gráfico de los eclipses. Asímismo, los fundados por Eugene *Lafont (1875) en Calcuta (India) y por Edmund *Goetz (1903) en Bulawayo (Zimbabue) duraron relativamente poco.

Diversas circunstancias políticas fueron la causa de la pérdida de algunos observatorios, como el del Colegio Romano, el de Zikawei, Kalocsa y Ksara, pero la mayoría se han cerrado o cedido por otras causas. La astronomía ha sufrido una gran evolución en los últimos años, de modo que no tiene sentido que en una universidad o colegio haya un pequeño observatorio a no ser por fines pedagógicos. En primer lugar la continua degradación de las condiciones de observación, debido al humo, polvo y sobre todo al aumento de la iluminación nocturna, ha obligado a la creación de algunos pocos observatorios situados en alta montaña y alejados de las poblaciones. Además, el enorme coste de construcción y de mantenimiento de los instrumentos modernos ha hecho que estos nuevos observatorios tengan carácter nacional o multinacional para poder compartir los gastos. En consecuencia la mayoría de los observatorios han dejado de existir o se han convertido en institutos de astrofísica. Por otra parte, los observatorios nacionales o internacionales, como también los instrumentos instalados en satélites artificiales, están a disposición (y se concede tiempo de observación por mérito) a quien presenta un proyecto de estudio. Los jesuitas que hoy trabajan en astrofísica, tanto los de la Specola Vaticana como de otras instituciones, se aprovechan para su trabajo, de esta disponibilidad de excelente instrumentación.

Una excepción a lo dicho anteriormente es el observatorio astronómico de Castel Gandolfo, llamado también Specola Vaticana, fundado por el barnabita Francesco Denza, en 1892. En 1906 fue llamado Hagen para ser director, y reorganizó y mejoró las instalaciones. Continuó los trabajos iniciados por sus antecesores para el proyecto internacional «Carte du Ciel», y prosiguió sus publicaciones sobre las estrellas variables. Hizo además experimentos sobre la rotación de la tierra y escribió varios estudios de matemáticas. Hay que notar que lo primero que hizo Hagen fue eliminar todo lo que no fuera astronomía, cerrando drásticamente las secciones de magnetismo terrestre y de meteorología, secciones que requerían una dedicación continua. A Hagen le sucedió Johan W. *Stein, que trasladó la Specola al actual sitio de Castel Gandolfo y lo dotó de nuevos telescopios. Además de sus observaciones de estrellas dobles, dejó varios trabajos de historia de la astronomía. Con el traslado a Castel Gandolfo en 1932-1935, el observatorio adquirió un laboratorio de espectroscopia, célebre por la publicación de atlas de espectrogramas, dirigido por Aloys *Gatterer, con quien colaboraron Ernst W. *Salpeter y Joseph Junkes (1900-1984). A Stein le sucedió O'Connell y finalmente Patrick *Treanor, autor de numerosos trabajos de óptica y de espectroscopia estelar. La Specola Vaticana tuvo que acomodarse a la evolución de la astronomía y a la degeneración de las condiciones de la vida urbana. Ha optado por retener Castel Gandolfo como base, pero abriendo una estación en Tucson (EE.UU.), donde tiene acceso a grandes telescopios. Se instaló un telescopio nuevo de 1,8 metros de diámetro en Mt. Graham. En la actualidad la Specola cuenta con casi ocho científicos jesuitas además de colaboradores externos. Los campos de investigación incluyen la cosmología, la espectroscopia, fotometría y polarimetría estelares e historia de la astronomía, sin olvidar temas fundamentales como relaciones entre la ciencia y la fe.

TEXTOS: Sommervogel 10:845-854, 860-879. Verbiest, F., *Astronomia Europaea*, ed. N. Golvers (Nettetal, 1993).

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 1:504-506; 2/2:363 [China]. Baldini, U., «Nuova astronomia e vecchia fisica. La reazione dei filosofi del Collegio Romano alla nuova cosmologia (1604-1618)», *Legem impone subactis* (Roma, 1992) 251-281. Íd., «L'astronomia del cardinale» [Bellarmino], ibidem 285-303, 305-344 [cf. A. Mancia en *AHSI* 62 (1993) 215-248]. Broughton, P., «Astronomy in Seventeenth-C. Canada», *Journal Royal Astronomical Soc* 75 (1981) «188-205». Casanovas, J., «Il P. Clavio e la scuola di matematica e di astronomia al Collegio Romano», *Atti Convegno intern. studi Ricciani* (Macerata, 1984) 229-239. Dehergne, J., «Gambil historien de l'astronomie chinoise», *Bulletin Université l'Aurore* 6 (1945) 168-227. Golvers, N., «The "Astronomia Europaea" treatises of F. Verbiest. A remarkable source for XVIIth-C. Jesuit science, and for the History for Western Science in China», *Orientalia lovanistica periodica* 27 (1996) 127-149. *Jesuits* 721. Lattis, J. M., «Chr. Clavius and the "Sphere" of Sacrobosco. The Roots of Jesuit Astronomy on the Eve of the Copernican Revolution» (Diss University of Wisconsin, 1989). Lourenço, M.ª P. Marçal, «Compromisso e inovação teórica no ensino da Astronimia em Portugal no século xvii: o contributo de Cristóvão Bruno», *RPF* 54 (1998) 247-283. Randles, W. G. L., «Le ciel chez les jésuites espagnols et portugais (1590-1651)», *Les jésuites à la Renaissance*, ed. L. Giard (París, 1995) 129-144. Nakayama, S., *A History of Japanese Astronomy. Chinese Background and Western Impact* (Cambridge, Mass, 1969). Rigge, W. F., «Jesuit astronomy. II. The restored Society, 1814-1904», *Popular Astronomy* 12 (1904) 230-239, 303-310, 375-385. Saltzer, W., «Zum astronomischen Weltbild der Jesuiten» *Zeitsprünge* 1 (1997) 585-601. Schreiber, J., «Die Jesuiten der 17 und 18 Jahrhunderts und ihr Verhältnis zur Astronomie», *Natur und Offenbarung* 49 (1903) 129-143, 208-221. Sharma, V. N., «The impact of the 18th C. Jesuit Astronomers on the Astronomy of India and China», *Indian Journal History of Sciences* 17 (1982) 345-352. Tabarroni, G., «L'inserimento dei Gesuiti nell'astronomia moderna», *Chr. Clavius e l'attività scientifica dei gesuiti nell'età di Galileo*, ed. U. Baldini (Roma, 1995) 159-167. Thirion, J., *Le jésuites astronomes jugés par le Baron de Zach A. Vromant* (Bruselas, 1880). Udías, A., «Jesuits astronomers in Beijing: 1601-1805», *Quart. Journ. Roy. Astron. Soc.* 35 (1994) 463-478. Vrégille, P., «Les observatoires de la CJ au début de XXe siècle», *Rev. de Quest. Scient.* 59 (1906) 10-72, 493-579. Ziggelaar, A., «Jesuit Astronomy North of the Alps. Four unpublished Jesuit letters, 1611-1620», *Chr. Clavius e l'attività scientifica dei gesuiti nell'età di Galileo* (Roma, 1995) 101-132.

J. Casanovas

ATEÍSMO. El problema del ateísmo, aunque haya alcanzado su gran actualidad a mediados del siglo xx, estuvo en realidad presente muy pronto en el apostolado de la CJ. Desde el siglo xvii, y sobre todo en el xviii, los jesuitas se encontraron de frente al ateísmo moderno, que se desarrolló en diversos países de Europa bajo el influjo del deísmo, y luego del *racionalismo, sensualismo y materialismo. Con frecuencia las palabras-clave en la polémica son incredulidad, irreligión, libre pensamiento o indiferencia, pero era frecuente también la cuestión del ateísmo mismo y de los ateos. En la época de la *Ilustración, se discutían las tesis de los materialistas y de los filósofos. Fue, sobre todo, en Francia, Italia y Alemania, donde se produjo este importante encuentro del apostolado jesuita con el ateísmo. En el tiempo del *idealismo alemán hubo una famosa discusión sobre el ateísmo con Friedrich H. Jacobi, pero la CJ, ya suprimida, no participó en ella. En cambio, a fines del siglo xix, los jesuitas (entre ellos Henri *Ramière) hicieron su aparición en el debate sobre el ateísmo y la increencia.

Al terminar la I Guerra Mundial y en plena revolución soviética, las campañas antirreligiosas de los bolcheviques (ateos militantes) abrieron un nuevo capítulo. El P. General Wlodimiro Ledóchowski, dirigiéndose a la Congregación de Procuradores (1933), apeló a los jesuitas a trabajar por salvar del peligro a los creyentes. En los años siguientes, volvió a insistir sobre el problema en dos cartas a toda la CJ (27 abril 1934 y 19 junio 1936). Además, organizó una vasta red para coordinar la información en la CJ y creó un Secretariado en Roma, compuesto de ocho miembros y dirigido por Joseph Ledit y John Ryder. Hasta la II Guerra Mundial, existió una publicación especial llamada *Lettres de Rome*.

En este mismo período, la Congregación General (=CG) XXVIII (1938) llamó a la CJ a luchar contra el «comunismo ateo», extendido a escala mundial; pero amplió la perspectiva, haciendo hincapié en la distancia que separa a las masas, no sólo a algunos intelectuales, de Dios y de su Iglesia (decreto 29). Insistió, entre los remedios, en un apostolado social de signo positivo y pidió a los jesuitas trabajar no sólo por el «bien religioso y moral, sino también por el temporal de los obreros».

En 1945, Henri de *Lubac publicó *Le drame de l'humanisme athée*, obra que produjo un gran impacto en los años inmediatos a la II Guerra Mundial. La CJ vio a muchos de sus miembros víctimas de persecuciones de parte del comunismo ateo en Europa oriental y en Asia, como lamentaba la CG XXX (1957).

Surgió un nuevo espíritu con la encíclica *Pacem in terris* (1963) de Juan XXIII. Pablo VI, inaugurando su pontificado con la *Ecclesiam Suam* (1964), trató con amplitud y comprensión el diálogo con los ateos, y matizó con cuidado las varias formas y causas del ateísmo y de la increencia. El Concilio *Vaticano II abordó la cuestión del ateísmo en varios párrafos (nn. 19-21) de la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* (noviembre 1965). Dos jesuitas, Jean *Daniélou y H. de Lubac, tuvieron una participación notable en su redacción. Poco antes, Pablo VI, encargó solemnemente a la CJ oponerse a todas la formas de ateísmo (Discurso a los miembros de la CG XXXI, 7 mayo 1965, n. 14); y de nuevo en la apertura de la CG XXXII (1974). Juan Pablo II renovó el encargo en 1980 (audiencia al P. General Pedro Arrupe, 3 enero) y en su discurso (27 febrero 1982) a la reunión de provinciales.

La CG XXXI asumió formalmente la misión recibida, en su decreto 3, n. 11 (sobre la misión de la CJ acerca del ateísmo), que decía: «La misión de hacer frente al ateísmo debe penetrar todas las formas aprobadas de nuestro apostolado... Pero también es necesario que dirijamos a los no-creyentes una parte de nuestras fuerzas mayor que la hasta aquí empleada». Y añadía: «deberán buscarse y experimentarse nuevos medios para dirigirnos más íntima y profundamente a los mismos ateos, ya a aquellos que pertenecen a las clases más necesitadas, ya a aquellos de clases más cultivadas». El mismo decreto (n. 4) subrayaba la «intención puramente apostólica y de ningún modo política» de esta empresa.

La CG XXXII (1974-1975) puso el acento sobre un nuevo aspecto del problema: «el predominio de la injusticia... es uno de los principales obstáculos para creer en un Dios que es justicia porque es amor» (d. 2, n. 7). La injusticia es vista por la CG como un *ateísmo práctico* (d. 4, n. 29). La contribución a la promoción de la justicia es, por tanto, condición de coherencia en el combate contra el ateísmo.

Los jesuitas han ido tomando una creciente conciencia de la amplia extensión, si no del ateísmo en sí mismo, sí de la increencia y del indiferentismo. Después de la crisis religiosa de los años 1960, y a pesar de los movimientos más recientes de sentido contrario, descubrieron que frecuentemente ya no es necesario salir de sus propias escuelas y universidades para encontrar el pleno azote de la increencia. Además, el fenómeno del ateísmo aparece ahora incluso en las nuevas generaciones que acceden a la cultura moderna, sobre todo en las universidades, en Asia, África e Iberoamérica. El 25 noviembre 1979, Arrupe reactivó el empeño de todos con una carta a la CJ sobre «Nuestra responsabilidad ante la increencia».

Después del Vaticano II, el P. General tenía un consejero especial para esta dimensión del apostolado de la CJ, y se publicaron las *Letters on the Service of Faith and New Cultures* entre jesuitas especialmente sensibilizados en este apostolado. Centros de investigación jesuitas se dedicaban al estudio del marxismo de Europa del Este (*Gregoriana, Roma), de la *Religionskritik* (Berchmanskolleg, Múnich) y del secularismo (Fe y Secularidad, Madrid). Estos centros trabajaban en mutua relación, mediante comisiones regionales o coordinadores nombrados por los superiores. En Francia, Jacques Sommet ha dirigido el importante Service Incroyance-Foi del episcopado nacional. Catorce jesuitas eran consultores oficiales del Secretariado del Vaticano para los No-creyentes en 1983. La problemática se ha mezclado después con la de la relación de la fe con la cultura.

TEXTOS: SOMMERVOGEL 10:662-671. *AAS* 57 (1965) 511-515. *AR* 7 (1932-1934) 993; 8 (1935-1937) 931; 14 (1961-1966) 1040; 17 (1977-1979) 1149; 18 (1980-1983) 1123; 20 (1988-1993) 288.

BIBLIOGRAFÍA: BUCKLEY, M. J., *At the Origins of Modern Atheism* (New Haven, 1987). CHAPELLE, A., *Hegel et la religion*, 4 v. (París, 1964-1967). DECLOUX, S., «Théologie et anthropologie. A propos de l'athéisme de Feuerbach», *NRT* (1969) 6... 873; (1970) 113-134. FUČEK, I., «Droits et liberté de l'homme dans l'athéisme officiel», *Vatican II* (París-Montreal, 1988) 3:203-236. GROTH, B., *Sowietischer Atheismus und Theologie im Gespräch* (Francfort, 1986). HAEFFNER, G., «Die Herausforderung der GJ durch den modernen Atheismus», *Ignatianisch* (Friburgo, 1990) 640-656. JAMROS, D.P., *The human Shape of God. Religion in Hegel's «Phenomenology of Spirit»* (Nueva York, 1994). KERN, W., *Atheismus - Marxismus - Christentum. Beiträge zur Diskussion* (Innsbruck, 1976). LEPPICH, J., *Atheisten-Brevier* (Kevelaer, [6]1967). LUBAC, H. DE, *Le drame de l'humanisme athée* (París, [7]1983; trad. esp.). MICELI, V.P., *The Gods of Atheism* (New Rochelle, 1971). ÍD., *The Antichrist* (West Hanover, 1981). MINOIS, G., *Histoire de l'athéisme*. Les incroyants dans le monde occidental des origines à nos jours (París, 1998). PIRET, P., *Les athéismes et la théologie trinitaire: A. Comte, L. Feuerbach, K. Marx, F. Nietzsche* (Bruselas, 1994). SALA, G., *Kant und die Frage nach Gott* (Berlín, 1989). VALADIER, P., *Nietzsche et la critique du christianisme* (París, 1974. Palermo, 1991). VV, *L'ateismo contemporaneo*, 4 v. (Roma, 1968). *L'athéisme dans la vie et la culture contemporaines*, 2 v. (París, 1967). *L'athéisme dans la philosophie contemporaine* (París, 1970). *Atheismus - kritisch betrachtet*, ed. E. CORETH - J.B. LOTZ (Múnich, 1971). *El ateísmo actual y la trascendencia divina*. III Congreso mundial de filosofía cristiana, 4 v. (Quito, 1990-1991). *DAFC Tables* 91. *DcritT* 96-102. *DTC Tables* 967, 990-992. *DTF* 4-6, 83-95. *LTK* (1993) 1:1132-1141. *TRE* 4:349-436.

J.-Y. CALVEZ

ATIENZA TAPIA, Juan de. Superior, misionero.

N. 1544, Valladolid, España; m. 1 noviembre 1592, Lima, Perú.

E. 1 mayo 1564, Salamanca, España; o. c. 1570, Valladolid; ú.v. 5 junio 1580, Sevilla, España.

Era hijo de Bartolomé de Atienza, oidor de la Audiencia de Valladolid y miembro del Consejo de Castilla. Siendo ya bachiller en Artes, sus estudios en la CJ fueron breves. Hechos los votos a los tres meses de su ingreso, cursó la teología en Salamanca (1567-1570) y Valladoild. Enseñó filosofía en Ávila durante unos años, y fue rector del colegio San Ambrosio de Valladolid (1577-1579). Entonces (11 febrero 1579) manifestó al P. General Everardo Mercuriano su deseo de ser enviado a Indias, y en especial al Perú. El procurador del Perú, Baltasar *Piñas, escribió (22 marzo 1579) al P. General pidiendo que A fuese uno de sus acompañantes, juzgándolo apto para ser rector del colegio San Pablo de Lima y, tras unos años de experiencia, provincial del Perú. El P. General lo destinó al Perú el 13 junio 1579, pero el hermano de A, Diego, y la Universidad de Valladolid, le pidieron que no lo enviase, tanto por ser necesario en España, dadas sus cualidades de letras y gobierno, como por su débil salud y razones familiares. El P. Francisco *Suárez, antiguo condiscípulo de A, escribió al P. General (4 agosto 1579): «Aunque todos lo hemos sentido mucho, por la mucha falta que en este colegio y en toda esta Provincia haría, pero hemos callado, por entender ser cosa de obediencia y muy mirada y pensada». Hecha esta aclaración, expuso Suárez las razones de la oposición al destino de parte de su hermano y de otras personas, no «para que se haga mudanza», sino para que el General esté informado «de todo lo que pasa». El P. Mercuriano respondió (4 octubre) a Diego de Atienza y a la Universidad de Valladolid, manteniéndose firme en su decisión.

A zarpó (septiembre 1580) en la expedición dirigida por Piñas, y, al llegar a Lima (20 mayo 1581), fue rector del Colegio San Pablo. Piñas, el nuevo provincial, logró fundar (1582) con la ayuda económica del virrey Martín Enríquez el colegio seminario San Martín, cuyas constituciones redactó A. En el III Concilio limense (1582-1583) participaron como representantes de la CJ Piñas, el teólogo José de *Acosta y A. Fruto del concilio fue el catecismo limense, redactado en castellano sobre todo por Acosta, y traducido al aymara y al quechua, con la colaboración, en esta última lengua, del P. Bartolomé de *Santiago. El catecismo trilingüe, editado (1584) en el Colegio San Pablo, fue el primer libro impreso en América del Sur. La Audiencia de Lima dispuso que las ediciones llevasen las firmas de Acosta o de A.

Fue provincial desde el 9 junio 1585 hasta su muerte. Con mucho tino ayudó al estudiante de teología Diego *Álvarez de Paz (más tarde, famoso escritor ascético y provincial del Perú) a superar su crisis de vocación, cuando deseaba volver a España para entrar en la Cartuja. Siguiendo las directivas del nuevo P. General Claudio Aquaviva y los postulados de la congregación provincial de 1582, A promovió la acción misionera, sobre todo en Tucumán (Argentina) y Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), y redactó las normas de pastoral para la *doctrina de Juli. Asimismo, promovió la labor educativa con la fundación de los colegios de Quito (Ecuador), Santiago (Chile) y Chuquisaca (Sucre, Bolivia). En 1590, llegaron de España los primeros jesuitas para Santafé de Bogotá, en el Nuevo Reino de Granada (Colombia), adonde A envió alguno más desde Lima. Como los demás provinciales de este período, entró en conflicto con el arzobispo de Lima, Toribio de Mogrovejo, quien no reconocía la exención de los jesuitas en la doctrina del Cercado, a las afueras de Lima (Paulo V definió la cuestión en 1611, declarando que no podían considerarse como domicilios formados los que no contaran con ocho religiosos).

Por sus dotes de gobierno, tacto, firmeza y suavidad a la vez, y por su acción decidida en favor de la evangelización de los indios y la promoción de los estudios, fue considerado por sus contemporáneos como un superior modelo.

OBRAS: *Litterae de missionibus in Peruvio institutis annis 1590 et 1591* (Amberes, 1593).

FUENTES: ARSI: *Cast. 13* 52, 87, 106v. *MonPer* 2-4.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 4:517-520, 523-530, 613. *DHGE* 5:125s. *NCE* 1:1010. GUILHERMY, *Ménologe, Espagne* 3:323-324. *Hist Prov Perú* 1:21-29, 373-376; 2:75-76, 433, 438, 471. SOMMERVOGEL 1:611-612. TORRES SALDAMANDO, *Perú* 24-31. VARGAS UGARTE 1:126-127, 171-206. ÍD., *Los jesuítas del Perú* (Lima, 1941) 142, 219, 221. *Varones ilustres* [1]1:663-665; [2]4:11-13.

E. FERNÁNDEZ G. / J. BAPTISTA

ATKINS, Francis. Víctima de la violencia.

N. 26 octubre 1733, Bombay/Mumbai (Maharashtra), India; m. 1778, Lisboa, Portugal.

E. 1 febrero 1752, Salvador (Bahia), Brasil.

En cuanto se sabe, fue el primer jesuita proveniente de Bombay. A los ocho años (1741) fue enviado a Inglaterra para estudiar artes liberales en la Academia de Greenwich (Londres). Fue nombrado por los directores de la Compañía de las Indias Orientales, donde su padre era gobernador, para ocupar un cargo. Su nave recaló (1748) en Salvador de Bahia, donde A conoció a un compatriota jesuita. Movido por su conversación, se convirtió al catolicismo. Fue recibido (10 agosto 1749) en la Iglesia Católica, en la capilla del colegio jesuita, en presencia de la comunidad. El capitán del navío decidió hacerle embarcar por la fuerza, y recurrió al conde de Galveas, virrey del Brasil. Éste le concedió un piquete de soldados, pero no lograron encontrarlo. Al partir sin él el navío, su permanencia en tierra fue celebrada públicamente, y el Virrey le ofreció un empleo. Dos años después, entró en la CJ y nunca más volvió a la India.

Estudiaba filosofía al ser ejecutado en Brasil (1760) el decreto (1759) de expulsión de los jesuitas. A resistió a las presiones de estudiantes, y otros no jesuitas, para que dejase la CJ, siendo ex-

tranjero y aún no sacerdote, pero A insistió que, llevando ya diez años en Brasil, tenía derecho a la ciudadanía portuguesa. Deportado a Lisboa con otros jesuitas, fue primero confinado en el colegio S. Antão, luego encarcelado en Azeitão y trasladado (1769) a las mazmorras de San Julião da Barra de la misma ciudad. Aquí los perseguidores, con halagos y promesas, volvieron a instarle a que dejara la CJ y escogiera la libertad. En 1777, al cancelar María I la era de *Pombal, fue por fin puesto en libertad, pero A, a quien Serafim *Leite llama «confesor de la fe», murió al año siguiente, cuando la CJ hacía cinco años que había sido suprimida en la Iglesia (1773).

BIBLIOGRAFÍA: CAEIRO, J., *Jesuitas do Brasil e da India* (Bahia, 1936) 56. LEITE 8:66s; 10:29.

J. AIXALÁ (†)

ATKINS, William. Misionero, víctima de la violencia.

N. c. 1600, Cambridgeshire, Inglaterra; m. 17 marzo 1681, Stafford (Staffordshire), Inglaterra.

E. 1629, Watten (Norte), Francia; o. c. 1628, España; ú.v. 14 julio 1641, Lancashire, Inglaterra.

Se educó en los colegios ingleses de Saint-Omer (hasta 1622) en Flandes y de Sevilla (1622-1628) en España. Tras su ordenación, entró en la CJ y volvió a Inglaterra en 1631, como misionero. Trabajó en los condados de Lancaster y Stafford, y fue su rector por algún tiempo. Durante la persecución (1678-1679) que siguió a la supuesta conjura de Titus Oates, A había residido en Wolverhampton y, pese a estar paralizado, postrado en cama, sordo y prácticamente sin habla, fue apresado y llevado a rastras a la cárcel de Stafford. Cuando fue condenado a muerte por alta traición, le dijo al juez: «Muy noble Señor Juez, le doy mis más afectuosas gracias». Con todo, en vez de ejecutarlo, se le dejó languidecer en prisión hasta su muerte unos dos años después.

BIBLIOGRAFÍA: ANSTRUTHER, G., *The Seminary Priests* 4 v. (Durham, 1968-1977). FOLEY 5:450; 7:21-22. GILLOW 1:83-84. HOLT, *St. Omers* 23. *MonAngl* 2:217s. OLIVER 48. TANNER, *Brevis relatio*. *DNB* 2:221.

G. HOLT

ATTIMIS, Tristano d' [Nombre chino: Tan Fangji]. Siervo de Dios, misionero, mártir.

N. 28 julio 1707, Cividale del Friuli (Udine), Italia; m. 12 septiembre 1748, Suzhou (Jiangsu), China.

E. 29 noviembre 1725, Bolonia, Italia; o. septiembre 1736, Bolonia; ú.v. 2 febrero 1741, Plasencia, Italia.

Estudió en la Universidad de Padua antes de entrar en la CJ. Durante su formación jesuita destacó en filosofía, que enseñó después de su ordenación. Se ofreció para las misiones de las Indias y fue destinado por el P. General Francisco Retz a la viceprovincia de China. Zarpó de Lisboa (Portugal) en 1743 y llegó a *Macao el 13 septiembre 1744. Acompañado por António José *Henriques, conocedor de varios dialectos chinos, A entró en la región de Nankín/Nanjing. Como el cristianismo estaba prohibido oficialmente, A se mostró prudente, y trabajaba de noche y dormía de día. Un cristiano chino, airado por la suma que le debía otro cristiano, amigo de Henriques, delató a los dos sacerdotes a las autoridades. A fue detenido el 11 diciembre 1747 en Changzhou y encarcelado. A pesar de los ruegos de Augustin von *Hallerstein en Beijing/Pekín, el emperador Qianlong ordenó que, sin hacerse en público, ambos fuesen estrangulados.

FUENTES: ARSI: *Ital.* 29 89; *Jap. Sin.* 37 38, 41-42, 45. *Lett. édif. cur.* 4:804-830. *Welt-Bott* 5:no. 694, 96-122.

BIBLIOGRAFÍA: CORDIER, *BibSin* 2:949, 1052-1053. DEHERGNE 17. MASSARA, E., *Dei Padri Tristano Francesco de Attimis e Antonio Giuseppe Henriquez della Compagnia di Gesù, martirizzati per la fede nella Cina il 13 settembre 1748* (Cividale, 1908). PATRIARCA, E., *Il Venerabile P. Tristano D'Attimis, martirizzato a Su-Tcheu in Cina* (San Benigno Canavese, 1939). PFISTER 705-717, 811. POLGÁR 3/1:554. SOMMERVOGEL 1:613. STREIT 7:324, 332, 334-335, 337. WICKI, *Liste* 328. *BS Supl.* 1:103-104. *DHGE* 5:175. *EC* 2:339.

J. W. WITEK

ATTIRET, Jean-Denis [Nombre chino: WANG Zhicheng]. Misionero, pintor.

N. 31 julio 1702, Dole (Jura) Francia; m. 8 diciembre 1768, Beijing/Pekín, China.

E. 31 julio 1735, Avignon (Vaucluse) Francia; ú.v. 2 febrero 1746, Pekín.

Recibió su formación artística inicial de su padre y, de joven, estudió dos años en Roma. Su estancia en Italia fue patrocinada por el marqués de Broissa, pintor aficionado que frecuentaba el taller del padre de A y que reconoció su talento. En medio de una carrera de éxito, dedicada sobre todo a pintar retratos y temas religiosos, entró en la CJ como hermano a los treinta y tres años de edad. Aún novicio, pintó los cuatro evangelistas en las pechinas de la capilla de la casa. Cuando los misioneros franceses de China buscaban un artista francés que les ayudara en su labor en la corte imperial, A se ofreció a ello.

Zarpó de Lorient el 8 enero 1738 y en viaje récord llegó a China el 7 agosto, y a Pekín el siguiente año. En su visita al emperador Qianlong le donó su cuadro *La Adoración de los Magos*, que agradó tanto al Emperador que lo nombró pintor de corte y, ya el día siguiente, A estaba trabajando en el palacio imperial. Cuando Qianlong le pidió que dejara de pintar al óleo, a no ser para retratos, y que utilizara la acuarela, se inquietó algo, ya que no dominaba ésta. Pronto la aprendió, consciente de que, mientras mantuviera contento al Emperador, éste permitiría a los misioneros continuar su labor apostólica. Así con la ayuda del hermano italiano Giuseppe *Castiglione, aprendió a pintar flores y animales, paisajes y escenas de guerra al estilo chino y a gusto del Emperador. Éste lo visitaba casi a diario, charlaba con frecuencia con él y, a veces, incluso sentía la necesidad de dar un retoque a su obra. Como tenía muchas solicitudes de palacio o de mandarines de fue-

ra de la capital, A se limitaba a trazar un esbozo para que los artistas locales lo completaran. En 1754 A viajó con el Emperador a Jehol, adonde iba éste a recibir la sumisión de algunos príncipes tártaros. El 28 junio la comitiva imperial cruzó la Gran Muralla de China, y A escribiría más tarde: «El nombre es demasiado sencillo para algo tan sumamente hermoso». Cuando llegaron a Jehol, se le dijo que debería pintar las ceremonias que se tendrían. Le pidió, también, el Emperador que hiciera los retratos de los once príncipes tártaros y le dio seis días para realizarlo, lo que significaba hacer dos retratos por día, teniendo delante modelos nada pacientes; siguieron después los retratos de los que recibían especiales honores. Además de los numerosos dibujos y esbozos de los banquetes y reuniones, A realizó uno presentando a Qianlong, sentado majestuosamente en su trono; tanto le agradó a éste que inmediatamente decidió nombrarlo mandarín, pero A logró disuadirlo de su propósito.

Por casi treinta años, decoró y adornó el palacio imperial, y realizó muchas pinturas. Joseph Marie *Amiot, entonces con A en Pekín y a quien había conocido cuando era novicio en Avignon, ha dejado un cuasi catálogo de las obras de A en China. Entre las de tema religioso, según Amiot, la más acabada era el retablo del *Ángel que señala el cielo a un niño*. Son de reseñar los cuadros pequeños sobre escenas de Cristo, la Virgen y los santos, hechos para oratorios privados o para usarlos en las procesiones funerarias. Amiot menciona en especial un *San Francisco de Regis*. A pintó también más de doscientos retratos al óleo, incluidos los del emperador y su familia. Entre sus paisajes, hay cuatro cuadros de las *Estaciones* y el notable *Templo de la gloria*.

Durante sus últimos cinco o seis años de vida, sufrió achaques del estómago, pero sólo en sus meses finales fue incapaz de hacer su visita diaria al palacio imperial. Al enterarse de su muerte, Qianlong envió 1500 libras para el funeral, y su hermano envió a uno de sus principales eunucos para presentar el pésame y para acompañar el cuerpo al cementerio.

Sus talentos no se limitaron al pincel, sino que incluían también la pluma. Su descripción del Palacio de Verano tuvo muchas traducciones y sus cartas enviadas a Francia están llenas de detalles curiosos que ilustran las costumbres de China y su vida, así como el recuento de sus frustaciones y alegrías en el servicio imperial. De los dieciséis grabados que representan las «Conquistas de Qianlong» sobre los de Eleut (1760), siete son suyos. Muchos de sus cuadros iniciales cuelgan en los museos de Avignon y Carpentras (Francia).

OBRAS: [Cartas], *Lett édif* 22; *Cartas edif cur* 15.

BIBLIOGRAFÍA: *Allgemeines Künstler-Lexikon* 5 (1992) 556s. BERNARD, H., *Le Frère Attiret au service de K'ien-long* [biografía por J.-J. Amiot] (Shanghai, 1943). BOUCHOT, J., «Un franc-comtois peintre du Fils du Ciel», *La Chine* 2 (1922) 1063-1073, 1105-1126. *DBF* 3:1434-1436. DEHERGNE 17s. *DHGE* 5:176s. HEZARD, J., «J.-D. Attiret, missionnaire comtois et premier peintre d'un empereur de Chine», *Nouv Rev franc-comtoise* 1 (1954) 219-226; 2 (1955) 29-38. LOEHR, G. R., «L'artiste J.-D. A. et l'influence exercée par sa description des Jardins impériaux», *Colloque intern de Sinologie* (París, 1976) 69-83. PFISTER 787-793. POLGÁR 3/1:179. STREIT 1:815; 7:496, 510. VEIT, V., «Die in Deutschland befindlichen Porträts Ch'ienlung unterworfenen Ölötenfürsten», *Zentralasiatische Studien* 4 (1970) 199-238. ÍD., «J.-D. Attiret. Ein Jesuitenmaler am Hofe Qianlongs», *Europa und die Kaiser von China* (Frankfurt, 1985) 144-155 [ilustr]. WALRAVENS, H., *China illustrata* (Wolfenbüttel, 1987).

J. DEHERGNE (†)

AUBERGEON, Guillaume, y GEIMU (GEIMEU, GUEYMU), François. Víctimas de la violencia (24 enero 1654, Isla San Vicente, Pequeñas Antillas).

Aubergeon: N. 1614, Chinon (Indre-et-Loire), Francia. E. 1634, Burdeos (Gironde), Francia; o. c. 1644, Burdeos?; ú.v. Francia.

Geimu: N. 1618, Calteljaloux (Lot-et-Garonne), Francia. E. 12 febrero 1638, Burdeos; o. c. 1649, Burdeos?; ú.v. 24 junio 1653, Martinica.

A enseñó en los colegios de Poitiers y La Rochela, y G fue misionero rural en Gascuña, donde hizo gran fruto, en especial en la conversión de calvinistas. Ambos zarparon (1651) de La Rochela para las Antillas, junto con Pierre *Pelleprat, quien informaría acerca de su muerte violenta. Llegados a Martinica, A fue enviado a la isla de San Cristóbal, donde aprendió la lengua de los caribes y se ganó su confianza. Al liberar el gobernador francés a dos esclavos caribes, uno de ellos hijo del jefe de la isla San Vicente, los indios de esta isla (de 10.000 habitantes) pidieron que A fuera con ellos. Ya en la isla (marzo 1653), A, con su vida heroica de oración, austeridad, predicación y entrega a los enfermos, alcanzó pronto gran ascendiente. Viendo Pelleprat, de paso por la isla (junio 1653), el fruto que estaba haciendo, envió a G para ayudarle a principios de enero 1654. Queriendo vengarse de los colonos franceses, unos caribes fueron a matar a los misioneros franceses. Cuando ambos estaban ante el altar de su capilla, A acabando de celebrar la Misa y G disponiéndose para celebrarla, fueron matados por sorpresa, así como dos seglares, y luego arrojados sus cuerpos al mar. Esto coincidió con la sublevación de una tribu caribe de San Vicente.

BIBLIOGRAFÍA: *Amis du vieux Chinon* 6 (1957) 22-26. *DBF* 3:1498. GUILHERMY, *Ménologe France* 1:119-121. PELLEPRAT, P., *Relato de las misiones de los PP. de la CJ en las Islas y Tierra Firme de América Meridional*, ed. J. Rey (Caracas, 1965) 107. RENARD, J., *Histoire religieuse des Antilles françaises* (París, 1954) 452. VAN DER PLAS, G., *The History of the Massacre of two Jesuit missionaries* (Port of Spain, 1954).

P. DUCLOS (†)

AUBERY (AUBERI, AUBRY), Joseph. Misionero.

N. 10 mayo 1673, Gisors (Eure), Francia; m. 24 mayo 1756, Saint-François-de-Sales (Quebec), Canadá.

E. 18 septiembre 1690, París, Francia; o. 21 septiembre 1699, Quebec; ú.v. 24 junio 1708, Quebec.

Estudió bajo la dirección de Joseph de *Jouvancy en el colegio Louis-le-Grand de París y, aunque algo tímido al inicio de su formación, pidió ir a la misión de Nueva Francia y terminar allí los estudios. Llegó a Nueva Francia en 1694 y estudió teología cinco años, mientras enseñaba en el colegio jesuita de Quebec.

Después de su ordenación, se centró en el aprendizaje del abénaqui para poder ir a la misión de Sault-de-la-Chaudière (Quebec). En 1701 fue a Meductic, en Acadia, a fundar una misión entre los indios malecites. Después, sucedió (1709) a Jean-Baptiste *Loyard en la misión abénaqui de Saint-François-de-Sales, al sur de Quebec. La timidez de su juventud se transformó en vehemente elocuencia cuando tuvo que enfrentarse a la borrachera y a la superstición. Con dominio de la lengua y la ayuda de los jefes de las aldeas, logró establecer su autoridad entre los indios.

Luchó con ardor en favor de la Acadia, territorio francés cedido a los ingleses por el tratado de Utrecht (1713). Abogó (1715) por la concentración de todos los abénaquis en Saint-François-du-Lac y trabajó con energía para que se preservara la alianza francesa con los indios. No cejó hasta tener asegurada la paz para ellos. Al restablecerse la paz (1749), A renovó en una carta, refrendada con la firma de los cinco jefes de la tribu, el voto de los abénaquis en Notre Dame de Chartres.

Al morir a la edad de ochenta y tres años, dejaba una misión perfectamente organizada y una iglesia ricamente decorada. Sus numerosas obras en abénaqui lo revelan un especialista en esta lengua y fueron de gran valor para los misioneros más jóvenes. Su reputación de patriarca totalmente entregado a los indios se mantuvo por muchos años en la memoria de su pueblo.

BIBLIOGRAFÍA: Charland, T. M., «Chateaubriand a-t-il immortalisé le Père Aubery?», *RHAF* 16 (1962) 184-187. Rochemonteix, *Jésuites N.F. XVII* 3:367, 397-408. Íd., *Jésuites N.F. XVIII* 1:25-28; 2:12-19. Sommervogel 1:621-622. *DBC* 3:24-25.

G.-E. Giguère (†)

AUDÍ PANISELLO, José. Profesor, superior, operario.

N. 14 enero 1872, Tortosa (Tarragona), España; m. 15 abril 1944, Santiago (Región Metropolitana), Chile.

E. 25 junio 1887, Veruela (Zaragoza), España; o. 30 julio 1905, Tortosa; ú.v. 2 febrero 1908, Montevideo, Uruguay.

Estudió en el seminario diocesano de Tortosa antes de entrar en la CJ. Después del noviciado y los estudios clásicos, cursó la filosofía (1893-1895) en Tortosa. Destinado a la misión argentino-chilena, dependiente de la provincia de Aragón, enseñó (1895-1902) ciencias naturales en el colegio Sagrado Corazón de Montevideo. Regresó a España para la teología (1902-1906) en Tortosa y la tercera probación (1906-1907) en Manresa.

De nuevo en la misión argentino-chilena, fue profesor de física, química y matemáticas en los colegios de Montevideo (1908-1909), Santiago de Chile (1910-1914), y en los de Santa Fe (1914-1915) y del Salvador de Buenos Aires (1916-1917), en Argentina. Creada en 1917 la viceprovincia argentino-chilena, pasó a Chile, y fue vicerrector (1917-1924) del seminario San Carlos de Ancud, rector (1924-1930) del colegio S. Francisco Javier de Puerto Montt, superior (1931-1936) de la residencia y casa de ejercicios de Concepción, espiritual (1937-1938) en el seminario de Ancud, y vicesuperior de la residencia de Chillán (1939-1941). Pasó sus últimos años de vida como espiritual en el colegio S. Ignacio de Santiago (1941-1944). Destacó por su interés en la formación de los seminaristas y su dedicación a los ejercicios, misiones populares, visitas a hospitales y cárceles, dirección de congregaciones marianas y promoción de la devoción al Sagrado *Corazón y a la Virgen del Carmen.

BIBLIOGRAFÍA: Furlong, G., *Colegio del Salvador* 2:284. «Noticias de la Viceprovincia Chilena» (abril-junio, 1944), 51s.

E. Tampe

AUGER, Émond. Predicador, teólogo, confesor real.

N. 1530, Alleman, cerca de Troyes (Aube), Francia; m. 19 enero 1591, Como, Italia.

E. 1550, Roma, Italia; o. marzo 1558, Roma; ú.v. 25 enero 1564, Lyón (Rhône), Francia.

De padres campesinos, pudo conseguir una educación básica de un tío suyo, párroco en una iglesia cercana. Más tarde, su hermano, médico en Lyón, le ayudó a progresar en ella. En 1549, A viajó a Roma de limosna en busca de Pedro *Fabro, pero al llegar supo que éste había muerto tres años antes. Tuvo que ganarse la vida como escribano, hasta que Ponce Cogordan, ministro de la casa profesa de la CJ, le proporcionó un trabajo estable como ayudante del cocinero. Cuando Ignacio de Loyola se dio cuenta de su inteligencia, le procuró una mejor educación.

A ingresó en la CJ y fue enviado poco después a Perugia (Italia), donde enseñó retórica y poética cuatro años y ganó renombre como predicador callejero. Volvió a Roma para estudiar teología y, tras su ordenación, enseñó brevemente en Padua antes de ser enviado a fundar un colegio en Pamiers, en el mediodía francés, dominado por los calvinistas. Predicó con notable éxito en Pamiers y sus alrededores, hasta que los hugonotes expulsaron a los jesuitas. En el púlpito era espontáneo, directo y vehemente; más tarde se le llamó el «Crisóstomo de Francia».

En 1561, el cardenal François de Tournon puso su colegio de Tournon bajo la dirección de los jesuitas. A fue rector y profesor de teología y *controversia (véase Teología, VIII, 1). Cuando estaba predicando en Valence, los hugonotes tomaron la ciudad y mataron al gobernador. El mismo A estuvo a punto de ser ejecutado, pero al permitírsele decir unas palabras, de tal manera conmovió al público que se le perdonó

la vida y, más tarde, se le dejó escapar. Mientras predicaba en las ciudades de Auvernia en 1562, ganó a muchos calvinistas a la antigua fe. Se dice que durante su vida logró unas cuarenta mil conversiones. El calvinista Simon Goulart afirmó que los sermones de A, después de la matanza de San Bartolomé (1572), provocaron una acción similar en Burdeos, pero no existe evidencia que apoye esta acusación. Su predicación en Lyón (1563) y su caridad con las víctimas de la peste (1564) en la ciudad incrementó mucho su fama. Tres años más tarde, desempeñó un papel crucial en evitar que se diera un golpe hugonote en Lyón. Primer provincial (1564-1571) de la nueva provincia de Aquitania, continuó con todo predicando y enseñando catecismo, en el que ayudó a introducir el método de preguntas y respuestas, tanto con su práctica como con sus catecismos impresos. Estableció, además, un colegio en Toulouse (1567) a pesar de la fuerte oposición calvinista.

En 1568, empezó a servir como capellán en el ejército del duque de Anjou, que más tarde ocupó el trono de Francia como Enrique III (1574-1589). Estuvo presente en las grandes victorias (1569) de éste en Jarnac y Moncontour, así como en el sitio de La Rochela (1573). De estas campañas data su estrecha amistad con el Rey y, en especial después de 1578, su gran influencia sobre él, aunque no parece haber sido su confesor hasta 1583. El oficio de *confesor real incluía un gran desafío; Enrique unía un fuerte impulso sexual hacia ambos sexos con una veta de piedad, manifestada en su apego a largas oraciones y austeridades corporales. En 1583, secundado por A, el Rey fundó una cofradía de penitencia en París y su participación en estas prácticas levantó fuerte resentimiento contra la CJ. El aumento de estas devociones, que la mayoría de los jesuitas franceses estimaba excesivas, se atribuyeron a la presencia de A en la corte.

Por años el compromiso de A con la corte y los políticos le distrajeron de sus deberes de jesuita e, incluso, de visitar como provincial las casas de la provincia. Enrique, por otra parte, se indispuso con muchos católicos por sus complacencias con los calvinistas, mientras que la estrecha relación de A con el impopular Rey provocó en éstos la enemistad contra la CJ. Más y más, los principales jesuitas franceses pedían la sustitución de A, pero sólo después de que el P. General Claudio Aquaviva envió (1587) a Lorenzo *Maggio a París, Enrique III permitió que A fuese de nuevo asignado a Lyón como *visitador. Más tarde, se le desterró a Italia, y trabajó con éxito en Bolonia y Como.

Durante las guerras francesas de religión (1562-1598), A se convirtió en un importante escritor, especialmente acerca de los sacramentos. Su libro sobre la presencia real de Cristo en la Eucaristía era una respuesta a los ataques calvinistas. Escribió también, en estilo más popular, libros sobre los sacramentos en general, y sobre el matrimonio, penitencia y extrema unción. Su gran contribución fue, con todo, su *Catéchisme* que, empezado tras su vuelta a Francia en Pamiers, le mereció el título del Pedro *«Canisio de Francia». Cuando lo publicó en 1563 fue el primer catecismo católico de éxito en Francia y gozó de enorme popularidad por veinte años. Su auge inicial se debió a la falta de competidores y al hecho que respondía a las necesidades del tiempo. El catecismo de A estaba ajustado con precisión a la exposición de Juan Calvino y daba la solución católica a cada dificultad. Además de la edición francesa, había una versión latina para uso escolar; preparó también un *Petit catéchisme* para niños pequeños. Cuando cambiaron las circunstancias, el catecismo de A cedió ante los mejores de Canisio y Roberto *Belarmino. El defecto del catecismo ampliado de A estaba en su excesivo énfasis por las cuestiones polémicas y conocimiento religioso, en menoscabo del fomento de la piedad.

Prescindiendo de tales defectos en la obra de A, él más que ningún otro echó los fundamentos del crecimiento de la CJ en Francia.

OBRAS: *Catéchisme et sommaire de la religion crestienne* (Lyón, 1563). *De la vraye, reale et corporelle presence de Jesus-Christ au Sainct Sacrement de l'Autel...* (Lyón, 1565). *Des sacrements de l'Église catholique et vray usage d'iceux* (París, 1567). *Jean Gerson de l'Imitation de Jesus-Christ* (Lyón, 1570). *Discours du Sainct Sacrement de marriage...* (París, 1572). *Du sacrament de penitence et de l'extresmeonction* (Lyón, 1574). [Diálogo sobre CJ], *FontNarr* 3:249-320.

BIBLIOGRAFÍA: Brand, F. J., *P. Emundus Augerius, S.J. «Frankreichs Canisius» in seinem religiösen und sozialen Wirken zur Zeit der Hugenotten* (Cleve, 1903). Íd., *Die Katechismen des Emundus Augerius, S.J., in historischer, dogmatisch-moralischer und katechetischer Bearbeitung* (Friburgo, 1917). Dalmases, C. de, «La preparación de los jesuitas al apostolado según el diálogo del P. Emond Auger», *Manresa* 52 (1980) 351-366. Dorigny, J., *La vie du Père Emond Auger, confesseur et prédicateur de Henri III* (Avignon [2]1828). Fouqueray, 1 y 2. Martin, A., *Henry III and the Jesuit Politicians* (Ginebra, 1973). Íd., «The Jesuit Emond Auger and the Saint Bartholomew's Massacre at Bordeaux: The Final Word?», en J. Friedman (ed.), *Regnum, Religio et Ratio* (Kirksville, Mo., 1984) 117-124. Pernot, M., «L'univers spirituel du père Edmond Auger», *RevHistEglise France* 75 (1989) 103-114. Polgár 3/1:180. Sommervogel 1:632-642; 8:1706. *DBF* 4:504-511. *DHGE* 5:378-383.

J. P. Donnelly

AUGERY, Humbert [Nombre chino: HONG Duzhen]. Misionero, superior.

N. 1618, diócesis de Vienne, Francia; m. 7 julio 1673, Hangzhou (Zhejiang), China.

E. 20 septiembre 1634, Avignon (Vaucluse), Francia; o. antes de 1649; ú.v. 30 junio 1652, Carpentras (Vaucluse), Francia.

Después de enseñar gramática y retórica, salió (1654) para China pasando por Persia, India y Siam (Tailandia), con Jacques *Le Favre, Adrien *Greslon y dos más (muertos antes de entrar en Goa [India]). Llegado a China el 5 noviembre 1656, fue a Shanghai (1657) y a Hangzhou (agosto 1658). Durante su viceprovincialato (1661-1664), acabó de construir (1663) la iglesia, comenzada por Martino *Martini en Hangzhou, donde había más de mil cristianos.

Durante la «Persecución de los Cuatro Regentes», instigada por el astrónomo musulmán Yang Guangxian contra Johann Adam *Schall, A fue metido en prisión, probablemente en 1665, con cadenas que le impedían caminar o estar de pie. Entonces, un «humor malsano» (veneno) se extendió por su cuerpo, causándole gran dolor. El mandarín, temiendo que muriera, lo hizo trasladar a su propia casa, donde A no mejoró. En 15 abril 1665, como parte de la sentencia contra Schall, fueron cerradas todas las iglesias católicas, y los misioneros enviados a Beijing/Pekín. A empezó su viaje en situación tan crítica que sus compañeros daban por cierto que moriría en el camino. Durante éste, A sufrió unas convulsiones extrañas, que, sin embargo, parecen haberle hecho desaparecer el veneno causante de su enfermedad y, en pocos días, pudo mantenerse en pie. Llegaron a la capital a fines junio 1665.

Todos los misioneros extranjeros, que se habían reunido en Pekín, fueron exilados, excepto los cuatro que residían en la capital (Schall, Ferdinand *Verbiest, Ludovico *Buglio y Gabriel de Magalhães). Al llegar a Guangzhou/Cantón, fueron internados. Acabada la reclusión en 1671, A regresó a Hangzhou, donde murió dos años después.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 18. GRELON, A., *Histoire de la Chine* (París, 1671). PFISTER 286. *SinFran* 7:711.

J. DEHERGNE (†)

AULNEAU DE LA TOUCHE, Jean-Pierre. Misionero, víctima de la violencia.

N. 21 abril 1705, Moutiers-sur-le-Lay (Vendée), Francia; m. 8 junio 1736, Massacre Island (Minnesota), EE.UU.

E. 12 diciembre 1720, Burdeos (Gironde), Francia; o. 1733, Poitiers (Vienne), Francia.

Fue el mayor de cinco hermanos; uno de ellos fue jesuita, otro sulpiciano y una hermana religiosa. Durante su formación jesuita, estudió filosofía (1722-1725) en Pau, donde más tarde enseñó, así como en La Rochelle (1726-1728) y Poitiers (1728-1730). Asimismo, cursó la teología (1730-1734) en Poitiers.

Tras una navegación difícil en el *Ruby*, llegó a Quebec el 12 agosto 1734. En 1735 fue designado capellán de la expedición de Pierre Gaultier de la Vérendrye, que buscaba el océano al oeste. Pero A tenía la misión de encontrar «nuevos salvajes nunca vistos» por europeos. La expedición partió de Montreal el 21 junio y el 28 julio, de Michilimackinac (isla de Mackinac, Michigan, EE.UU.) tras un descanso de ocho días. Se prosiguió el viaje unas 300 leguas, casi siempre en medio del humo y las llamas del bosque incendiado por los indios. Por fin, el 23 octubre los expedicionarios entraron en Fort Saint-Charles, construido en 1732 en el lago de los Bosques. El plan de A era continuar otras 250 leguas, hasta llegar a los indios mandanes, entre los cuales pensaba estudiar su lengua y informarse sobre estos sedentarios, que tenían caballos y cazaban búfalos; nunca llegaría a ellos.

En la primavera de 1736, queriendo visitar a Jean-B. *Saint-Pé, acompañó a Jean-B. Gaultier, hijo del explorador, en su ida a Michilimackinac en busca de provisiones. En su primera noche de viaje (8 junio 1736), fueron atacados por una banda de indios siux, que decapitaron a todos los del grupo en una isla al oeste del lago de los Bosques. Sus cuerpos fueron encontrados el 20 junio al enviar Le Vérendrye una partida para recuperar los de su hijo y del sacerdote, así como las cabezas de los demás. Todos fueron enterrados en la capilla de Fort Saint-Charles. La matanza acabó con la misión entre los mandanes.

BIBLIOGRAFÍA: CAMPBELL, *Pioneer Priests* 3:243-264. DESJARDINS, P., «Le projet de mission du Père Aulneau chez les Mandanes», *Société Canadienne d'Histoire de l'Église Catholique, Rapport* (1948-1949) 55-69. FILION, J. M., «The Finding of the Body of Father John Peter Aulneau, S.J.», *WL* 38 (1909) 16-36. PAQUIN, J., «The Discovery of the Relics of the Reverend Jean Pierre Aulneau, S.J.», *Historical Records and Studies* 5 (1907-1909) 488-503. POLGÁR 3/1:181. SHANAHAN, E. A., *Minnesota's Forgotten Martyr* (Crookston, 1949). TOUPIN, R., «Le Père Jean Pierre Aulneau», *LBasCan* 5 (1951) 85-96. *DBC* 2:41-42. *DBF* 4:591.

L. CAMPEAU

AURIAULT, Jules. Predicador, teólogo.

N. 19 febrero 1855, Brie (Deux-Sèvres), Francia; m. 18 mayo 1934, Champrosay (Seine-et-Oise), Francia.

E. 28 septiembre 1881, Aberdify (Gwynedd), Gales; o. 15 junio 1878, Poitiers (Vienne), Francia; ú.v. 2 febrero 1895, París, Francia.

Ordenado para la diócesis de Poitiers, consiguió el doctorado en teología y la licenciatura en derecho canónico. Después del noviciado en la CJ, enseñó filosofía en St. Hélier, y teología dogmática (1886-1904) en el Institut Catholique de París. Desde 1896 fue protector fiel de la congregación Enfants de Marie du Sacré Coeur. En 1903, algunos sectarios promovieron un alboroto para impedirle predicar en Belleville, pero la audiencia de fieles ganó la causa. En esta época de turbulencias religiosas, A supo dirigir (1906-1930) con prudencia, como superior, varias residencias jesuitas en París. Desde 1919 hasta su muerte, fue profesor de la recién establecida cátedra de teología mariana en el Institut Catholique. Además de profesor, fue un predicador muy estimado, que tuvo las tandas de adviento y cuaresma y dio muchos ejercicios (sobre todo, a religiosas), así como conferencias los viernes de cuaresma en Notre Dame (publicadas más tarde). Su dirección espiritual era muy apreciada por gentes de los más diversos ambientes. Fue amigo personal del autor Joris-Karl Huysmans. Fue viceprovincial en 1923. Se comprende fácilmente que el cardenal Jean Verdier pudiera decir en público: «Por todas partes en mi diócesis, encuentro las huellas benéficas del P. Auriault».

OBRAS: *Les vraies forces*, 12 v. (1901-1909).

BIBLIOGRAFÍA: D'HÉROUVILLE, P., *Le Père Auriault* (París, 1941). DUCLOS 29. JÉGLOT, C., *Routes spirituelles* (París, 1937) 277-318. POLGÁR 3/1:181. *DIP* 1:987.

P. DUCLOS (†)

AURIEMMA (ARIEMMA), Tommaso. Operario, escritor espiritual.

N. 1614/1615, Nápoles, Italia; m. 26 noviembre 1671, Nápoles.

E. 20 noviembre 1632, Nápoles; o. 1640, Nápoles; ú.v. 1 noviembre 1647, Salerno, Italia.

Había estudiado la filosofía antes de entrar en la CJ. Tras el noviciado, siguió aún un año en Nápoles, y enseñó gramática y fue prefecto de la *congregación mariana del colegio de L'Aquila por dos años (1635-1637). Empezó la teología en Nápoles en 1639, mientras se encargaba de la Congregación del Ángel Custodio en la casa profesa. Parece que fue ordenado sacerdote al fin de su segundo de teología. Acabada ésta, fue operario (1643-1645) en el colegio de Tropea e hizo su tercera probación en Castellamare di Stabia. Destinado (1647) al colegio de Salerno, leyó tres años *casos de conciencia y fue prefecto de la congregación. En 1649, regresó a Stabia, donde fue ministro, predicador y prefecto de la iglesia. Finalmente, estuvo en el colegio Sant'Ignazio de Nápoles (1651-1671) hasta su muerte. Estos veinte años constituyen la época más característica de su vida y precisamente como escritor, a pesar de que los catálogos de la provincia sólo se refieren a A como predicador, confesor y director espiritual.

Su producción literaria se centra en las devociones a Cristo y la Virgen María. Su obra *Stanza dell'anima nelle piaghe di Gesù* tuvo varias ediciones, y se tradujo al alemán y parcialmente al castellano. A da lo mejor de su estilo, erudición e intuición espiritual. Se dirige al lector para despertar en él un amor ferviente y constante a Cristo Jesús, en cuyas llagas le invita a morar sin interrupción. Para lograrlo expone las excelencias de esta devoción y sus ventajas. Las citas de autores espirituales, Santos Padres y Escritura son muy frecuentes y bastante precisas. A unas consideraciones generales (cap 1-6) se añaden aspectos más concretos: oír la misa, examen de conciencia y otras muchas (cap 7-23). Luego, presenta su doctrina como tema de meditación, una cada día por cinco semanas. Termina la primera parte con un como apéndice: «las llagas de Jesús, morada del alma en la muerte». La segunda parte es una serie de «favores» que la devoción ha hecho a la Iglesia universal. Dedica el capítulo 9 a los dones concedidos a algunos jesuitas, un panegírico de la CJ, aunque sin exclusivismo. Le sigue en importancia su *Affetti scambievoli tra la Vergine Santissima e i suoi devoti*, también de gran éxito, con muchas ediciones en los siglos XVIII y XIX, así como traducciones al latín, alemán y francés. De objetivo y dinámica interna semejante al anterior, su figura central es la Virgen María.

Dentro de la tendencia panegirista, mantiene la moderación y sentido teológico, y con los límites propios del género «devoto», su obra es equilibrada y enriquecedora, si bien tanto A como sus libros han caído hoy día en un olvido inmerecido.

OBRAS: *Stanza dell'anima nelle piaghe di Gesù Cristo* (Nápoles, 1651). *Affetti scambievoli tra la Vergine Santissima e i suoi divoti* (Nápoles, 1657). *Vita e grazie di S. Anna genetrice della gran madre di Dio, Maria* (Nápoles, 1668). *Meditazioni divise per tutti i giorni della settimana...* (Venecia, 1696).

BIBLIOGRAFÍA: GUIBERT, *Spiritualité* 389. SOMMERVOGEL 1:662-666; 8:1710. *DS* 1:1138. *DBI* 4:591-592.

A. QUERALT

AUSTIN, John. Misionero, educador, predicador.

N. 12 abril 1717, Dublín, Irlanda; m. 29 septiembre 1784, Dublín.

E. 27 noviembre 1735, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 22 septiembre 1747, Reims (Marne), Francia; ú.v. 2 febrero 1753, Dublín.

Se dice que Jonathan Swift, deán de la catedral de St Patrick de Dublín, al enterarse de la aptitud del joven A para los versos latinos, mandó llamar a sus padres y les dijo: «enviadlo a los jesuitas, que lo harán un hombre». Probablemente, A asistió a la escuela de clásicos que habían abierto (1718) los jesuitas Milo Byrne y Michael Murphy en la sección norte de Dublín.

Entrado en la CJ en Francia, estudió dos años de filosofía en Pont-à-Mousson y enseñó (1739-1744) en el colegio de Reims. Terminada la filosofía, cursó dos años de teología, también en Reims, y la completó en el Colegio Máximo de Poitiers mientras vivía en el Colegio Irlandés que dirigían los jesuitas, donde fue prefecto de disciplina.

De vuelta en Irlanda (1750), ejerció toda su labor misional en Dublín. Fue asistente del sacerdote diocesano, John Murphy, en la iglesia Saints Michael and John. Diez años después, abrió, junto con Murphy, la que se hizo célebre escuela de clásicos en Saul's Court, alma máter de muchos futuros sacerdotes diocesanos de Dublín y de jesuitas, antes y después de la *supresión de la CJ (1773).

Además de sus obligaciones en Sts Michael and John y en la escuela de clásicos en Saul's Court, se dedicó al ministerio de predicar sermones sobre la caridad. Su elocuencia en el púlpito le aseguró la acogida en cualquier parte de la diócesis donde se habían de obtener fondos para financiar obras caritativas. Michael Blake, uno de sus antiguos alumnos y más tarde obispo de Dromore, hizo el siguiente elogio sobre el celo de su antiguo maestro: «dividía el tiempo entre sus grandes deberes de tal modo que, cuando pensamos en su labor para instruir la juventud, nos maravillamos de que tuviera tiempo para ninguna otra cosa; y cuando vemos su esmero en la predicación y el confesonario, nos sorprende que la fuerza y capacidad de un hombre pudieran cumplir tales excesos de dedicación».

Suprimida la CJ, se incardinó en la diócesis de Dublín. Fue enterrado en el cementerio de la iglesia de St Kevin y, cuando éste se convirtió en parque público en el decenio de 1960, su tumba se preservó *in situ* por orden de la Corporación de Dublín. Allí puede leerse todavía este elogio: «Pius, devotus, indefessus, apostolicis confectus laboribus. Divites admonuit, pauperes sublevavit, iuventutem erudivit, orphanis loco parentis fuit, de omni hominum genere meruit, omnibus omnia factus».

BIBLIOGRAFÍA: FINEGAN, F., «Fr. John Austin, S.J.: (1717-1784)», *Jesuit Year Book* 43 (1970) 5-18. O'RAHILLY, A., «Father John Austin, S.J. (1717-1784)», *Irish Monthly* 67 (1939) 181-196. *DHGE* 5:786. POLGÁR 3/1:182.

P. O'FIONNAGÁIN (†)

AUSTRALIA. I. La primera misión jesuita en Australia fue establecida por dos austríacos, Alois *Kranewitter y Maximilian *Klinkowström, el 8 diciembre 1848. Ya en 1588, el jesuita español José de *Acosta, en su obra *Natura Novi Orbis*, había postulado la existencia de un gran continente en el sur, la *terra australis*, «como contrapeso de Asia» y en 1630 el jesuita italiano Cristòforo *Borri intentó persuadir a la Congregación de Propaganda para que enviase sacerdotes a evangelizar el Pacífico del sur, pero en vano. En 1799, esta misma congregación encomendó a un grupo de religiosos, compuesto sobre todo por antiguos jesuitas, la conversión de los aborígenes australianos.

Australia fue colonizada por protestantes de Gran Bretaña desde 1788, con una serie de presidios y luego con las colonias de Nueva Gales del Sur, Van Diemen's Land (Tasmania), Swan River Colony (Australia occidental), Moreton Bay (Queensland), Victoria y Australia del Sur. Hacia 1834, las oportunidades ofrecidas por el gobierno inglés en estas colonias atrajeron la atención del jesuita inglés Randall *Lythgoe, quien fue más tarde puesto (1841) al frente de la provincia restaurada de Inglaterra. En vista a la evangelización misionera de la India y China, éste propuso que la CJ abriese un colegio en Swan River Colony, fundado (1829) en la costa occidental del continente, y trató de interesar a los jesuitas belgas en ella. Desde 1838, Charles Lovat trabajó independientemente en Nueva Gales del Sur, bajo el arzobispo John Bede Polding.

En 1848, año de revoluciones en Europa, los jesuitas austríacos fueron dispersados. Franz Weikert, un labrador rico e idealista hondamente católico, pidió al provincial de Austria capellanes para viajar con su comunidad de colonos, que iban a establecerse en el sur de Australia. Reunió a unos 150 emigrantes y zarparon de Hamburgo (Alemania) el 15 agosto 1848. Sin previo aviso e inesperadamente, los dos jesuitas austríacos (Kranewitter y Klinkowström) se presentaron con una carta del arzobispo de Múnich para Francis Murphy, nombrado primer obispo de Adelaida en 1845. El plan de Weikert sobre los colonos fue un desastre, por lo que los padres comenzaron a trabajar en las ciudades con los católicos alemanes e irlandeses dispersos y establecimientos mineros de la colonia. En su trabajo, recibieron una ayuda considerable de los HH. Georg Sadler y Johann *Schreiner, que llegaron en 1849.

Klinkowström cayó enfermo y volvió a Europa, donde presentó un informe al P. General Juan Roothaan. Kranewitter había establecido (hacia 1851) una comunidad jesuita en Sevenhill, cerca de Clare, a la que se unió Josef *Tappeiner en 1852. El descubrimiento de oro en la colonia cercana de Victoria desorganizó la ya precaria economía del sur de Australia, privándole de gente y mano de obra. En 1853, Kranewitter fue por tres meses con una caravana de mineros a las minas de oro de Victoria, para atenderles en sus necesidades espirituales y recoger fondos para la misión. Hacia 1855 se había comenzado la construcción de varios edificios y establecido un sistema regular de ministerios apostólicos. Entre los nuevos misioneros estaba Johann *Pallhuber, hombre de talento, que llegó en 1856, tras haber trabajado entre los mineros de Estados Unidos. En 1863, los jesuitas de Australia tenían en su zona una red de nueve centros, siete de ellos con iglesia o capilla y escuela primaria. Muchos más se establecerían después en lo que sería la diócesis de Port Pirie. En 1856 se había abierto un colegio en Sevenhill, que hizo también de seminario. Su primer estudiante fue Tenison Woods, más tarde famoso como erudito y cofundador, junto con Mary McKillop, de las HH. Josefinas. Otro fue Christopher Reynolds, futuro arzobispo de Adelaida. Para fines del decenio de 1850, los austríacos habían ya comenzado las obras que llegarían a ser las principales de la CJ en Australia: educación de la juventud y formación del clero, predicación, ejercicios para sacerdotes y seglares y extensa actividad pastoral y misionera.

Sevenhill prosperó. Los hermanos jesuitas plantaron huertas y tuvieron un gran éxito con las viñas. El primer vino se produjo en 1853 y los viñedos son aún de las labores más populares e importantes de la provincia de Australia. Hacia 1860 el colegio de segunda enseñanza florecía y el distrito se había hecho base de operaciones de los misioneros, que viajaban por toda una vasta zona al norte y oeste de Clare. Se hizo también noviciado jesuita y casa de estudios. Después de la fundación de la misión irlandesa en Victoria (1865), se entablaron contactos regulares entre ellos y los jesuitas de Australia del Sur. Los fundamentos de la futura provincia de Australia se echaron el 5 marzo 1868, cuando tres jóvenes australianos llegaron al noviciado. Éstos se quedaron en Sevenhill para estudios preparatorios, y en 1871 los jesuitas irlandeses enviaron a su primer novicio, John McInerney. De los veinticinco que hicieron el noviciado en Sevenhill entre 1868 y 1884 nueve pertenecían a la misión irlandesa. Uno de los novicios australianos fue Donald McKillop, hermano de la madre Mary McKillop, de quien los jesuitas austríacos fueron amigos fieles en tiempos de crisis.

En 1869 el obispo Lawrence Bonaventure Sheil, OSF, encomendó a los jesuitas austríacos la zona al este de Adelaida, que más tarde se conoció como la parroquia de Norwood; era tan grande, que casi formaba una misión por sí misma. Johann *Hinteröcker construyó allí una hermosa iglesia y fundó una escuela antes de morir en 1872, cuando volvía de dar una tanda de ejercicios en Hobart (Tasmania). Kranewitter pasó sus últimos diez años de vida en Melbourne, asistiendo a la comunidad alemana. Durante sus treinta y dos años en Australia, Kranewitter fue un fundador de la misión paciente e inteligente, y un sacerdote y confesor entregado y comprensivo.

Desde el principio, los australianos mostraron interés por la evangelización de los aborígenes. Hacia 1860, Hinteröcker, animado por Kranewitter, comenzó a trabajar con los negros de Dodnadatta, a unas 700 millas de Sevenhill. En 1843, cuando Polding era aún el único obispo de Australia, la misión de los negros había sido encomendada a cuatro pasionistas, pero el trabajo era demasiado difícil para ellos, y lo abandonaron. Los benedictinos españoles de New Norcia, en Australia occidental, habían conseguido algo y uno de sus fundadores, Rosendo Salvado, fue nombrado obispo de Port Victoria, en el Territorio del Norte. En 1880, Anton *Strele, superior jesuita en South Australia, ofreció sus servicios para satisfacer los deseos de León XIII, que había solicitado un esfuerzo misionero más intenso con los negros. Sin dificultad, Salvado cedió su diócesis a Strele, que fue nombrado administrador apostólico. Al mismo tiempo, los jesuitas irlandeses planeaban una misión con los aborígenes de Queensland. En 1882, Strele embarcó para Melbourne camino de Palmerston (Darwin), en el Territorio del Norte.

La misión jesuita entre los negros abarcaba cuatro puestos, uno en Palmerston y tres a lo largo del río Daly, y duró de 1882 a 1899. Seguía el modelo de las *reducciones jesuitas de Paraguay, pero en cierto sentido era única, porque los jesuitas tenían que tratar con nativos que no habían experimentado aún la presencia de blancos. La actitud del gobierno, aunque paternalista, no era ni coherente ni consistente. El trabajo de los jesuitas consistía en puestos pequeños, situados en tierras habitadas por tribus, que preservaban sus lenguas locales y ponían el énfasis en el canto, música y actividades comunitarias. La misión estaba muy aislada, era dura e ingrata y las líneas de comunicación muy primitivas. Strele era optimista, e incluso ingenuo, mientras que su sucesor, Mckillop, era un realista, rayando en pesimista, que casi se hundió con tanto esfuerzo. Los jesuitas se encontraron con una atmósfera muy difícil y al final se desanimaron por lo que consideraron como un «fracaso» pleno. Antropólogos y especialistas modernos han modificado este juicio e indican las notables virtudes de la empresa, aunque admitiendo los fallos del método misional de entonces, en el que los pastores llegaron «a enseñar, no a aprender». Ciertamente, los jesuitas querían a sus cristianos y éstos a ellos, pero abundaron malentendidos y amarguras. Hacia 1895, se trató la posibilidad de fusionar las misiones austríaca e irlandesa en Australia y se confiaba que más personal podría salvar la situación en el Territorio del Norte. El envío de dos *visitadores en años sucesivos para valorar la situación, e inundaciones espantosas en 1899, ayudaron a decidir la cuestión. El P. General Pedro Beckx obtuvo permiso de la Congregación de Propaganda para cerrar la misión, que queda aún como uno de los logros de la provincia de Austria; envió miembros al extranjero a mediados del siglo XIX, pero los necesitaba al final de siglo, cuando la misión a los aborígenes habría prosperado con mayor número de ellos. Hasta 1901, cincuenta y nueve padres y hermanos jesuitas habían trabajado en Australia del Sur y el Territorio del Norte. En 1862, James Alipius Goold, OSA, obispo de Melbourne, invitó a Tappeiner a dar ejercicios en Victoria. Aunque la supervisión de la iglesia de Nueva Gales del Sur, la colonia más antigua, estaba en manos del benedictino inglés Polding, que era metropolitano de Australia desde 1842, la población católica de las colonias australianas tenía una aplastante mayoría irlandesa (una tercera o cuarta parte del total), en especial entre los obreros y clases más pobres. Hacía ya años que se había intentado en Victoria y en Nueva Gales del Sur despertar el interés de los jesuitas irlandeses, que formaron una provincia en 1860, con Joseph *Lentaigne como primer provincial. Goold les invitó (1859) a encargarse de la escuela de la catedral y del seminario, St. Patrick's. Su diócesis ocupaba todo el territorio de Victoria, cuya población y prosperidad, a causa del descubrimiento de oro, podían ya compararse con las de la primera colonia. Cuando los jesuitas llegaron, Melbourne tenía una población de unos 150.000, con 30.000 católicos. En 1864, el arcipreste John Joseph Therry, que desde 1819 había sido el primer sacerdote irlandés oficialmente diputado para trabajar en Nueva Gales del Sur, dejó en su testamento a la provincia irlandesa como su mayor beneficiario, «para fines religiosos, caritativos y educativos». Las rentas de la hacienda no tenían que utilizarse precisamente en Nueva Gales del Sur.

Cuando la provincia irlandesa aceptó (1865) la invitación de Goold, Lentaigne, acompañado de Kelly, embarcó en el *Great Britain*, y llegó a Melbourne el 21 septiembre. Goold recibió a los jesuitas con gran afecto, y esperaba que ellos se ocupasen de la educación «como su labor principal». Como hombre de valor y previsión, Goold había sido testigo desde 1848, de grandes progresos en Victoria y había intentado de veras enfrentarse con las nuevas necesidades. St. Patrick's College se abrió en 1854, en un terreno cedido por el gobierno, cerca de la catedral, que se había construido en 1850, pero para 1862 tuvo que cerrarse. Este fue restablecido con éxito por los jesuitas irlandeses. Joseph *Dalton, superior de la misión, llegó con sus compañeros en abril 1866. Dalton, que había sido rector de St. Stanislaus' College, Tullamore (Irlanda), era un pionero impetuoso y dinámico de gran energía, cuyas empresas caracterizan el estilo aventurero de la misión al principio y cuyas fundaciones forman el substrato del trabajo jesuita en Australia. Él fue la figura clave para establecer los cuatro colegios y así definir la orientación del apostolado. Goold pronto le persuadió a que formase candidatos para el clero diocesano en St. Patrick's, donde William Kelly enseñaba filosofía y teología, al tiempo que polemizaba con el reverendo J. E. Bromby, director protestante del colegio de Melbourne. A Dalton le fue confiado también el cuidado pastoral de una zona muy vasta alrededor de Richmond, donde vivían algunos de los seglares más ilustres. Con la ayuda de W. W. Wardell, alumno convertido de Pugin, se comenzó (1868) la construcción de la grandiosa iglesia Saint Ignatius, que podía acomodar, sentados, a casi todos sus 4.000 feligreses.

Lentaigne, Kelly y otros querían un centro e iglesia urbana como los de Gardiner Street en Dublín y Farm Street en Londres. Lentaigne, desanimado, volvió a Irlanda en marzo 1868. Aunque las decisiones dependían del provincial de Irlanda, bajo el general en Roma (la misión australiana dependió durante mucho tiempo de Irlanda, tanto económicamente como en personal), Dublín estaba a más de 12.000 millas de Melbourne. La correspondencia resultaba muchas veces lenta y difícil. Hacían falta permisos, pero superiores dinámicos como Dalton y John *Ryan conseguían que prevaleciesen sus ideas, aunque de vez en cuando vacilaban o se encontraban con oposición local. La provincia de Irlanda fue siempre generosa con la misión australiana, enviando allá algunos de sus hombres mejor formados y de más valer. Entre 1868 y 1895, seis de los provinciales irlandeses fueron a trabajar a Australia, cinco de ellos como superiores de la misión. En Melbourne, Dalton construyó otras capillas, escuelas e iglesias, incluida la de la Immaculate Conception, Hawthorn, que se hizo parroquia independiente jesuita en 1878. Como las peticiones para un internado crecían, se compraron terrenos (1871) en Kew y se construyó Xavier College, inaugurado en 1878. Mientras tanto, Dalton había ayudado a Goold a reorganizar la diócesis de Auckland, en Nueva Zelanda. Más tarde fundó un colegio en Dunedin (1878-1883), dirigido por Joseph O'Malley, de grandes dotes y antiguo prefecto de estudios de St. Patrick's. Dalton y otros jesuitas intervinieron en los grandes debates sobre la implantación de una educación libre, secular y obligatoria en las colonias australianas, defendiendo las orientaciones de los obispos, que llevó a la creación y crecimiento en Australia de un sistema de educación separado e independiente. Los jesuitas mismos crearon un estilo de educación apto para enriquecer la situación social y académica de sus alumnos, capacitándoles para entrar más fácilmente en los rangos profesionales de la sociedad colonial. El resultado de los exámenes era bueno, se fomentaban deportes como criquet y remo, así como debates literarios y teatro, pero se daba la preferencia a su formación moral y espiritual por medio de *congregaciones marianas, ejercicios espirituales y liturgia eucarística.

En 1865, Polding había ofrecido a los jesuitas que se encargasen de St. John's College en la Universidad de Sydney, y el ofrecimiento fue repetido en 1870. Pero por falta de personal, Dalton tuvo que rehusar, aunque sugiriendo que la provincia de Inglaterra podría estar interesada en dirigirlo, y quizás también en abrir un internado. Cuando Roger Bede Vaughan, OSB, sucedió a Polding in 1877, se dio cuenta que el bello sueño de éste había acabado y que la Lyndhurst Academy, la esperanza de Polding para una preeminencia educacional, estaba arruinada, habiendo fallado «económica, moral y materialmente». Pese a que su hermano Herbert*, entonces obispo de Salford, se había enfrentado con los jesuitas ingleses por causa de un colegio en Manchester, Vaughan quería llevar a los jesuitas a Sydney. En 1877, el P. General Beckx dio permiso a Thomas *Cahill, superior de la misión, para negociar con Vaughan, que mostró una amabilidad extrema. Sin pérdida de tiempo, Dalton consiguió la posición privilegiada que había tenido antes en Melbourne con Goold. Se hizo cargo de la parroquia en North Shore, estableció el colegio de St. Aloysius en St. Kilda House en 1879 y, empleando lo que quedaba del legado de Therry, adquirió una propiedad magnífica para el internado de St. Ignatius, Riverview, que se inauguró en 1880 y que pronto se hizo una de las más famosas obras jesuitas. Su espíritu inicial y su enseñanza, con hombres como Patrick Keating, Charles O'Connell y Joseph O'Malley, le merecieron la lealtad inquebrantable de Christopher Brennan, el famoso poeta y clasicista australiano.

El provincial de Irlanda, Luigi *Sturzo, expresó sus dudas justificadas acerca de las ideas expansionistas de Dalton, a quien sucedió en 1883 como superior de la misión, y pronto tuvo que enfrentarse con crecientes peticiones para más colegios y parroquias jesuitas. Decidió consolidar el trabajo y fomentar vocaciones, insistiendo sobre todo en un ministerio más profundamente espiritual. En 1884 abrió un noviciado en Vaucluse, Melbourne, trasladado a Xavier College en 1886, y ubicado en Loyola, Greenwich (Sydney) desde 1890, menos los años 1908-1914, cuando los novicios se enviaron a Europa. St. Aloysius School fue trasladado de St. Kilda House, Surry Hills, en 1883, y en 1902-1903, en contra de los deseos del provincial irlandés, que quería dejar esta obra a Milson's Point, en la orilla norte del puerto, como parte de la obra de consolidación de J. Ryan.

En 1886, Michael *Watson fundó el *Messenger of the Sacred Heart*, como revista del *Apostolado de la Oración. En seis meses alcanzó una suscripción mensual de 23.000. Una segunda revista de carácter devocional, *Madonna*, empezó a publicarse en 1887. Estas dos revistas, aún florecientes, fueron el inicio de la dedicación de la CJ al apostolado de la *prensa religiosa, por medio de libros, artículos y (en el siglo XX) la radio.

En los años finales del siglo XIX, Australia experimentó una gran depresión económica y la culminación del movimiento hacia la federación de las colonias, ya autónomas. Con gran acierto, la fusión de las misiones austríaca e irlandesa, que se había discutido durante el decenio anterior, se realizó en 1901, cuando la Commonwealth de Australia comenzó a existir como nación. Cada misión tenía su carácter propio: la austríaca era más misionera y de estructuras sencillas, mientras que la irlandesa había fomentado instituciones de influencia, algunas de ellas bastante complejas y grandiosas. Pero las dos sufrían de falta de personal para atender a tantas demandas. El primer superior de la misión integrada fue Ryan, un hombre exigente, de gran visión y valor y, después de Dalton, la figura más importante y formativa entre los jesuitas de Australia. Al fusionarse ambas misiones, el número de miembros ascendió de 80 a 108 y las responsabilidades de Ryan incluían Sevenhill, Clare y Norwood. Entre éstos había, como es natural, un buen número de su-

jetos de edad avanzada, enfermos o incapacitados para un trabajo serio, pero Ryan fue incapaz de recortar la labor, pese a sus sinceros esfuerzos en el extranjero para interesar a otros. De hecho, aceptó (1902) la petición del cardenal Patrick F. Moran, que había solicitado un capellán para las tropas australianas enviadas a la guerra Boer (África del Sur) y mandó allí uno de sus mejores hombres, John McInerney.

II. En los primeros años del siglo xx, Australia experimentó una floración considerable de muchos apostolados jesuitas. En 1907, Edward *Pigot comenzó su trabajo científico como sismólogo en el observatorio de Riverview, donde realizó una investigación de fama internacional. El observatorio se convirtió en una obra de prestigio para la CJ, continuado más tarde bajo la dirección de William *O'Leary y Daniel *O'Connell (futuro director del Observatorio Vaticano y presidente de la Academia Pontificia de Ciencias). El ministerio variado de Richard *Murphy incluía ejercicios en Greenwich, la fundación de gremios de carácter legal y médico, asociaciones de catequistas y enfermeras, y más tarde Alcohólicos Anónimos. Esta última labor se continuó años después con la Asociación Pionera de Abstinencia Total y en el momento actual un equipo de la provincia trabaja con alcohólicos en Greenvale, Victoria. William *Lockington, un neozelandés enérgico, tuvo una carrera pública muy variada y fue nombrado (1917) superior de la misión; era gran orador y amigo íntimo de Daniel Mannix, arzobispo de Melbourne. Se dice que una de las conferencias, junto con Mannix, atrajo unos 20.000 oyentes en el Melbourne Town Hall. Su alianza con Mannix fue otro factor que impulsó la presencia jesuita hacia la capital del sur.

Cada vez se veía más claramente que la actitud de la jerarquía local era esencial para el éxito o fracaso del trabajo de los religiosos, como los jesuitas. En Sydney, ni el cardenal Moran ni el arzobispo Michael Kelly fueron tan útiles como Goold y Vaughan lo habían sido, o como Mannix continuó siendo durante años en Melbourne. Había dificultades económicas en colegios y parroquias y la falta de personal era una preocupación constante. En 1915 un nuevo ofrecimiento de St. John's College, en Sydney, fue rehusado. En su lugar, con contribuciones de las parroquias y una donación de 30.000 libras por parte de Thomas Donovan, se hicieron planes para abrir un colegio universitario en Melbourne. Newman College, diseñado por Walter Burley Griffin, colega de Frank Lloyd Wright de Chicago y arquitecto de Camberra, capital de Australia, fue encomendado a eruditos jesuitas irlandeses, como Albert *Power y al final Jeremiah *Murphy, cuyo rectorado legendario duró de 1927 a 1953.

El patriotismo había sido parte de la inspiración educativa jesuita, de acuerdo con el espíritu de la época. Durante la I Guerra Mundial (1914-1918) murieron muchos antiguos alumnos, bastantes de ellos en Gallipoli (1915). El rector de Xavier, James *O'Dwyer, hermano de Sir Michael O'Dwyer, gobernador del Punjab (India) y bastantes jesuitas fueron capellanes militares, como tantos lo serían en la II Guerra Mundial. Irónicamente, a los jesuitas se les atacó como «leales» por falta de patriotismo durante las amargas y divisivas campañas sobre el servicio militar en 1916-1918. Incluso durante el tiempo de guerra hubo oportunidades de expansión. En 1915, James Duhig, entonces obispo auxiliar de Robert Dunne, arzobispo de Brisbane, invitó a Ryan a Queensland, que aceptó (1916) la parroquia de Toowong, pero en el decenio siguiente sus esperanzas de que los jesuitas abriesen un colegio y aceptasen la dirección de St. Leo's, el colegio universitario, se frustraron. Desde 1917, Lockington ayudó a Mannix a establecer un seminario nacional y al final también su colegio regional en Werribee. Corpus Christi se inauguró (1923) con tres profesores jesuitas y once alumnos. Ésta se haría una obra muy influyente, con profesores tan distinguidos como George O'Neill (antes profesor de la National University de Irlanda) y directores tan famosos, como Henry Johnston y Charles Mayne. Cuando los obispos de Victoria abrieron un teologado en Glen Waverley (1960), se pidió a los jesuitas que se encargasen de él y de hecho lo hicieron, hasta el cambio introducido por el cardenal James Knox en 1972.

Desde 1922, William *Hackett encontró amplio campo para su espíritu empresarial. Fundó (1925) en Melbourne la Biblioteca Central Católica, con conferencias y debates, que se hizo sitio de reunión y cuna de movimientos nacionales, como el apostolado seglar, Campion Society, la Acción Católica y otros grupos, como los asociados con el *Catholic Worker*. El jesuita inglés, Cyril C. *Martindale, visitó Australia por primera vez en 1928 con motivo del Congreso Eucarístico de Sydney, y sus escritos, junto con los de Hilaire Belloc, Guilbert K. Chesterton, Jacques Maritain y otros, dieron un gran ímpetu al movimiento social católico. La encíclica de Pío XI, *Quadragesimo Anno* (1931) fue también una inspiración para una generación de líderes seglares, entre los cuales estaban Frank Maher y B. A. Santamaría.

En el período entre la dos guerras mundiales, el aumento de vocaciones (que no sólo provenían de colegios jesuitas) hizo que la misión se convirtiese en viceprovincia (19 marzo 1931) independiente de Dublín, pero vinculada con ésta por una promesa de ayuda económica y de personal. Desde entonces, Irlanda no tenía voz en la decisión de política jesuita de Australia sobre el personal. Era un tiempo de profunda depresión económica, pero el primer viceprovincial, John *Fahy (antes, provincial de Irlanda) comenzó (1932) la construcción de un noviciado, escolasticado y casa de ejercicios en una única entidad en Loyola College, Watsonia (Victoria), de acuerdo con las directivas de la curia jesuita de Roma, según la cual las facultades de filosofía y teología habían de estar siempre unidas, formando un *collegium maximum*, que pudiese ejecutar el plan de estudios eclesiásticos de Pío XI, fijado en la constitución *Deus Scientiarum Dominus*. En 1939, Fahy abrió el Canisius College en Sydney (Pymble). Estas dos instituciones fueron para generaciones de novicios y escolares su *alma máter*. Después del *Vaticano II, las

obras de Watsonia se abandonaron; el colegio se convirtió en un centro estatal de formación y la propiedad, en escuela.

Tras la II Guerra Mundial hubo peticiones de más jesuitas de parte de casi cada obispo de Australia. En 1947 se aceptó un seminario en Christchurch (Nueva Zelanda). El provincial, Austin Kelly, abrió St. Louis School en Australia occidental en 1948, y pronto comenzó a ejecutar planes expansionistas, como Dalton lo había hecho antes. Aceptó Aquinas College en la Universidad de Adelaida en 1950, y el obispo Duhig finalmente pudo realizar su aspiración: St. Leo en Brisbane en 1954. En 1954, a petición de su amigo, el arzobispo Redmond Prendiville, aceptó St. Thomas More College en Perth de Australia Occidental; este colegio y su capellanía se completaron cuando el arzobispo Guilford Young encomendó [1959] a la CJ la dirección del John Fisher College en Sandy Bay de Tasmania. Se abrió (1951) un colegio en Norwood, trasladado más tarde a Athelstone, y el Campion College, residencia universitaria (1957) para el progresivo número de escolares jesuitas en Kew. Mannix encomendó (1950) a la CJ el Institute of Social Order, cuyo fin principal era la formación en doctrina católica del creciente número de los que trabajaban en varias formas de apostolado social. Sus directores, Harold Lalor, James Muirhead y William G. Smith, ofrecían cursos y seminarios, y desde 1951 editaron la revista mensual, siempre bien informada, *Social Survey*, de gran renombre y con buena tirada. Desde 1955 hasta que se cerró en 1975, el Belloc House de Kew publicó el *Twentieth Century*, que seguía el modelo de la revista irlandesa *Studies* y de la inglesa *The Month*. La comunidad católica se dividió con los debates laborales de los años cincuenta, y el tono de la revista quedó afectado por la división política subsiguiente. En las años sesenta y setenta, la campaña en favor de la ayuda estatal para instituciones educativas católicas consumió mucho tiempo y energía. Jesuitas como Gregory F. Jordan, habían sido prominentes en este campo, así como en los debates sobre cuestiones morales, legales y médicas suscitados por el divorcio, leyes familiares, aborto y bioética.

El 1 noviembre 1950, Australia se constituyó en provincia. Animado por la abundancia de vocaciones, Kelly aceptó una misión en la región de Hazaribagh-Palamau (India). Sin duda, éste fue uno de los desarrollos más dramáticos e importantes en la historia de la CJ en Australia. Desde 1952 casi cincuenta jesuitas australianos se habían enviado a la India y se había comenzado una amplia gama de obras con entusiasmo y éxito. En 1956 la misión se convirtió en región independiente, bajo la autoridad del mismo Kelly y en 1971 se erigió la diócesis de Daltonganj, con el obispo George Saupin, jesuita de Hazaribagh. La labor en la India inflamó la imaginación de muchos en Australia, pero el flujo de vocaciones no continuó y los jesuitas de la provincia de Irlanda dejaron de llegar regularmente a Australia. En 1948, de los 252 jesuitas en Australia, sólo cincuenta y cuatro eran irlandeses (entre los cuales, con todo, estaban el provincial, todos sus consultores, el maestro de novicios y ocho de los dieciséis superiores locales). El gran flujo de inmigrantes después de la guerra cambió el carácter de la demografía de Australia. Jesuitas húngaros, checos, polacos, letones, lituanos, italianos, malteses y españoles trabajaron espléndidamente con sus compatriotas, pero se vio claramente (hacia 1960) que no bastaban para una cosecha tan abundante.

El Vaticano II, junto con las Congregaciones Generales XXXI y XXXII, iniciaron para los jesuitas australianos, como para los demás, una época de cambios profundos y, a pesar de las mejores intenciones, también de confusión. El número de miembros ascendió hasta 350 al final de los años sesenta, pero la inestabilidad de la situación trajo consigo muchas salidas de la CJ. Hacia 1982, no quedaban ya sino 280 jesuitas en la provincia, y actualmente unos 200. En 1968 volvió a confiarse St. Patrick's College a la diócesis y sus edificios se derribaron para construir oficinas diocesanas. En 1973, St. Louis School, in Perth, se unió con el convento de Loreto (IBVM) para formar el colegio mixto John XXIII, con una administración diferente. Canisius College de Pymble se convirtió en noviciado, tras el traslado de los teólogos al teologado jesuita de Parkville, cerca de Melbourne University. Se adaptaron los cursos eclesiásticos a las exigencias del mundo ecuménico de la Iglesia posconciliar, y los escolares jesuitas hicieron sus estudios en la United Faculty of Theology y en el Melbourne College of Divinity. Se hicieron más estudios especializados en Roma, Oxford, Cambridge y en Estados Unidos. Roma decidió (1968) pasar Australia de la asistencia inglesa a la de Asia Oriental, en cuyos grupos de coordinación los jesuitas australianos desempeñaron un papel importante.

Jesuitas australianos han trabajado en Tailandia, Filipinas e Indonesia. En 1980, Australia se hizo brevemente responsable de una misión en Pakistán. Desde 1967 ha estado también presente en Papúa Nueva Guinea, donde Ian Dillon fue quince años capellán de la nueva Universidad. Se abrieron una residencia y casa de escritores en Camberra, donde un grupo de escolares hizo sus estudios en la Universidad Nacional Australiana (1968-1972). Se comenzaron varios experimentos y obras sociales, en especial entre la población urbana más pobre y sin recursos, y entre los aborígenes de Townsville. La provincia dirige con éxito una casa internacional de tercera probación. Se han abierto colegios regionales dirigidos por jesuitas en Adelaida y Melbourne. Equipos de renovación pastoral en Melbourne y Sydney trabajan con el clero y seglares. Se ha inaugurado un instituto de espiritualidad ignaciana en el Canisius College de Pymble. La labor de renovación ha insistido sobre todo en los Ejercicios como instrumento apto de apostolado. Si a los primeros jesuitas australianos se les aconsejó *non multa, sed multum*, se percibe claramente hoy día que no faltarán oportunidades en los campos pastoral e intelectual en el futuro próximo.

BIBLIOGRAFÍA: BURRUS, E. J., «Jesuits and Terra Australis», *NZMW* 22 (1966) 89-97. BYGOTT, U. M. L., *With Pen*

and Tongue. The Jesuits in Australia 1865-1939 (Melbourne, 1980). CARAMAN, PH., «Early Days of the Australian Mission», *LN* 88 (1987) 392-410; 89 (1988) 48-78, 161-181. KRANEWITTER, A., *Missions-Briefe... aus Australien* (Innsbruck, 1851). O'FARRELL, P., *The Catholic Church and Community in Australia* (Melbourne, 1977). O'KELLY, G., «The Jesuit Mission Stations in the Northern Territory, 1882-1899» (Diss Monash University, 1967). POLGÁR 2/2:533s. [Ryan, J.], «The Society of Jesus in Australia», *WL* 37 (1908) a 41 (1912); [Wiltgen, R. M.], 73 (1944); 78 (1949). SINTHERN, P., *53 Jahre österreichischer Jesuiten-Mission in Australien* (Mödling/Viena, 1924). STRONG, D., *Jesuits in Australia. An ethnological History* (Richmond, 1995). ÍD., *The Australian Dictionary of Jesuit Biography, 1848-1998* (Rusheutters Bay, 1999). WILTGEN, R. M., *The Founding of the Roman Catholic Church in Oceania 1825 to 1850* (Camberra, 1980).

J. J. EDDY

AUSTRIA. *Nota preliminar*. La extensión de la antigua provincia de Austria comprendía territorios que hoy pertenecen a once países: Alemania, Austria, Italia, Chequia, Eslovaquia, Ucrania, Rumania, Hungría, Croacia, Serbia y Eslovenia. Parece, pues, lo más indicado considerar a esta vasta provincia como un todo, hasta la *supresión de la CJ en 1773. En la historia de la provincia en la CJ restaurada, se considerarán por separado estos territorios.

I. ANTIGUA

1. SIGLO XVI

A) *Primeras fundaciones en el imperio de los Habsburgos*

El primer jesuita que llegó a Viena fue Nicolás de *Bobadilla. A principios de 1542, había sido enviado con Claudio Jayo (*Jay) a Alemania, en el séquito del legado pontificio Giovanni Morone, asistente a la dieta de Espira. Allí conoció a Bobadilla el rey de Romanos Fernando, y probablemente con él llegó a Viena en junio 1542. Se hospedó, según la costumbre de los primeros jesuitas, en el hospital público. Entró al servicio del nuncio Girolamo Verallo, con quien estuvo a fines de año en la dieta de Núremberg. Durante 1544 Bobadilla acompañó dos veces al Rey desde Viena a Praga; después del segundo de estos viajes, ya no volvió a Austria, y abandonó para siempre Alemania en 1548.

El Rey conoció a Jayo probablemente ya en Espira en 1542, y con toda seguridad en Worms en 1545. Lo apreció tanto que lo quiso nombrar obispo de Trieste; pero Ignacio de Loyola pudo impedirlo. Cuando el Rey de Romanos decidió (1551) que los jesuitas se establecieran en Viena, pidió a Ignacio expresamente a Jayo, que a la sazón estaba al servicio del obispo de Augsburgo, cardenal Truchseß von Waldburg. La residencia de Viena fue la primera casa de la CJ en el imperio. Era la expresión del encuentro de los objetivos básicos de ambas partes: Fernando deseaba profesores para renovar su universidad, y los jesuitas querían un centro para su apostolado en la estratégica ciudad de Viena. Para el Rey y para la CJ, alejar el peligro protestante era lo esencial. Evidenciaron esta finalidad las primeras fundaciones en Europa central: Praga (reino de Bohemia en 1556; Nagyszombat (actual Trnava; reino de Hungría, hoy Eslovaquia) en 1561. La tendencia era clara. En los centros importantes de los reinos amenazados por el protestantismo y bajo la administración de los Habsburgos, se fundaron los primeros colegios de la CJ.

Hasta junio 1556, los jesuitas que trabajaban en los países nórdicos dependían directamente del general Ignacio. Con una disposición (7 junio 1556) se crearon dos nuevas provincias: Alemania superior, con Pedro *Canisio como provincial, formada por Alemania meridional, Austria, Bohemia y Hungría; a estos tres últimos reinos se unieron pronto Polonia y Lituania, y se formó (18 diciembre 1562) la provincia de Austria. El general nombró como primer provincial al belga Nicolas de Lanoy (1508-1581).

B) *Fases de crecimiento (1564-1600)*

1.ª fase (1564-1574). En los años sesenta y comienzo de los setenta, se dio una rápida expansión de la CJ hacia el este, en Polonia y Lituania. Se fundó Braniewo (1564), Pultov (1565), Vilna (1569) y Poznań (1571). Este crecimiento llevó a la creación de la provincia de Polonia en 1574. En Bohemia hubo dos fundaciones notables: el escolasticado de Olomouc (1566) y el noviciado de Brno (1573). Pero el protestantismo se difundía también con fuerza hacia el sur del imperio. En el interior de Austria, en Graz, el archiduque Karl V luchaba con vigor contra la Reforma. Por eso, llamó también a los jesuitas y fundó para ellos (1573) una universidad. Pero los consejeros municipales de Graz eran ya protestantes y prohibieron a los estudiantes de la ciudad acudir a las clases de los jesuitas. Así, en los primeros cursos la mayoría de los estudiantes del colegio eran alemanes, croatas y húngaros; de Graz había sólo un alumno.

2.ª fase: Transilvania (hoy en Rumania). En este principado aparecieron los jesuitas por primera vez en 1579, y permanecieron allí apenas un cuarto de siglo, y con interrupciones. La misión de Transilvania dependió un tiempo de la provincia polaca, después se convirtió en viceprovincia, y por fin pasó a la provincia de Austria. Los jesuitas estuvieron expulsados del principado desde 1588 hasta 1595. Habían fundado el colegio de Kolozsvár-Cluj (1579), la residencia con escuela de Gyulafehérvár-Alba Julia (1581), el real y pontificio seminario de Kolozsvár y la residencia de Nagyvárad-Oradea Mare (1583).

En 1591 Alfonso *Carrillo, vestido de sacerdote secular, fue enviado a Transilvania, a la corte del joven príncipe Sigismund Báthory, para dirigir su educación. Después de que, en una batalla de política interior, fue derrotada la oposición filoturca, compuesta en su mayoría por protestantes y anabaptistas, pudieron los jesuitas volver a Transilvania en 1595 y trabajar (siempre con grandes dificultades) hasta 1606, cuando fueron de nuevo expulsados por muchos años.

3.ª fase (1588-1600): expansión. Se abrieron seis colegios, tres residencias y tres estaciones misiona-

les estables. Tres colegios se fundaron en Bohemia: Ceský Krumlov (1588), Chomutov (1591) y Jindřichův Hradec (1596); uno en Hungría: Váralja-Kláštor pod Znievom (1591), trasladado (1598) a Sellye-Sal'a nad Váhom; otro (1597) en Laibach-Liubliana (entonces Austria) y el sexto en Glatz-Klodzko en Silesia. Las residencias, en Hungría (Turóc, Váralja, 1598) y Austria (St. Bernhard y Millstatt, 1600). Las estaciones misionales se fijaron en Wroclaw-Breslau (Silesia) en 1590, Daróc (Hungría) en 1600, y en Mezric (Bohemia) en 1600. En 1600 había en la provincia de Austria trece colegios, tres residencias y dos estaciones misionales.

C) *Personal: miembros de la provincia*

Para fundar el colegio de Viena llegaron (1551) cuatro padres y doce escolares; a Praga fueron (1556) doce jesuitas (cuatro padres y ocho escolares), y en Nagyszombat comenzaron (1561) el colegio dos padres, seis escolares y dos hermanos. En 1561 había en los tres colegios de la provincia 78 jesuitas (17 padres, 48 escolares y 13 hermanos). Antes de la creación de la provincia de Polonia (1574) había en la de Austria, ocho casas (sin contar Brno) con 63 padres, 128 escolares y 53 hermanos: un total 244 miembros. A pesar de la división de la provincia, el número de sus miembros creció en forma constante. En 1600 eran 18 casas con 141 padres, 126 escolares y 98 hermanos, 365 en total.

El origen de sus miembros mostraba en qué medida Austria dependía de la ayuda exterior. De sus 358 jesuitas, cuyo origen consta con certeza, no llegaban a 175 los nacidos en territorios de la provincia. Además, había dentro de ella diferencias: 43 procedían de Bohemia y Moravia, 32 de Silesia, y 21 de Transilvania; uno de Carintia y otro de Ucrania Carpática, 2 de la Marca de Estiria, 6 de Hungría y 7 de Friuli (hoy Italia). Del resto de los cinco territorios procedían entre 10 y 14 jesuitas. De Alemania, incluso de las zonas que habían aceptado la Reforma, había en Austria 112 jesuitas (el 31 por 100), la mayoría de Baviera 28, Württemberg 22 y el Tirol 18. Provenían 71 (el 20 por 100) de otras doce naciones europeas, por ejemplo, 15 de Polonia, 12 de Bélgica, y 11 de Francia.

Los superiores. Es curioso que de los primeros provinciales del siglo XVI, ninguno era de la provincia; dos belgas, dos alemanes, un italiano y un tirolés. El primer provincial, de Lanoy, un belga, llegó de Roma con el grupo fundador a Viena, de donde fue rector (1551-1558), y luego de Ingolstadt (1558-1563); vuelto a Viena fue provincial, hasta 1566. Más tarde (1577-1578) fue *visitador de la provincia. El segundo provincial fue Lorenzo *Maggio, relevante personalidad durante estos decenios en las provincias austríaca y polaca. Su carrera de superior la había iniciado en Italia, donde había sido rector del *Colegio Germánico (1557-1561) y de Nápoles (1561-1562); luego, de Viena (1563-1566), provincial de Austria (1566-1578) y de nuevo rector (1578-1580) en Viena y visitador en Polonia hasta 1584, cuando volvió a Viena, también de visitador. Le sucedió como provincial Heinrich Blyssem, que llegó de Roma a Praga en 1556; enseñó teología y fue rector (1561-1574) del colegio, después de Graz, y fue provincial (1578-1585) en Viena. Le siguió de provincial (1585-1589) otro alemán, Georg Bader. Su sucesor fue el belga Bartholomäus Viller, que, entrado en la CJ en Colonia y estudiado en Praga y Viena, fue rector (1585-1589) de Olomouc, provincial (1589-1595) en Viena, rector (1596-1597) de Graz, y confesor (1598-1618) del archiduque Fernando, a quien siguió al convertirse en emperador y le acompañó en Viena. El último provincial de Austria del siglo XVI fue Ferdinand *Alber, que llegó de la provincia de Alemania superior, donde había sido rector de Múnich (1578-1582) y de Innsbruck (1582-1585), y provincial de Alemania (1585-1594). Fue dos veces provincial de Austria (1595-1600, 1615-1617).

Las luchas interconfesionales frecuentes en Austria hicieron estratégicos los puestos de rector en Viena y Graz, de los que deben mencionarse Paul Neukircher, dos veces rector en Graz, y una en Viena y Praga, Emerich Forster, también dos veces rector de Graz y una en Viena, y Johann Reynel, rector en Viena, Graz y Praga.

D) *Formación de los jesuitas*

Según lo prescrito en las Constituciones, el noviciado dura dos años. En la primera fase de desarrollo, hubo noviciado en Viena desde 1551; en Praga desde 1558; en Braunsberg desde 1568; en Pultov desde 1571, y en Vilna desde 1572. Los cuatro últimos noviciados pasaron a la provincia polaca desde 1574. En 1573 se fundó en Brünn (Brno) la casa de probación de la de Austria. Pero había también novicios en otras casas, como en Viena, Praga y Transilvania. Estos novicios eran casi siempre hermanos.

Parece que muchos entraban en la CJ sin suficiente preparación escolar. Lo que les faltaba tenían que adquirirlo durante sus estudios humanísticos después del noviciado. Para ello eran repartidos por los colegios ya existentes. Así, desde el principio había escolares de estos en Viena, y también en Praga desde 1557 y en Olomouc desde 1568. A fines de siglo disminuyó este tipo de escolares, porque las vocaciones procedían cada vez más de los colegios propios. Se concentraron los escolares de humanidades y retórica en el colegio de Krumlov desde 1592.

Para la filosofía acudían a las universidades, donde los jesuitas tenían cátedras apropiadas, como en Viena, Praga y Graz. Desde 1583 cursaban toda la filosofía también en Olomouc. Para la teología, acudían a los escolasticados de Viena y Graz. En Praga se leían también, para alumnos jesuitas, dos años de *casos de conciencia. Filosofía y teología se explicaban también en Klausenburg (Cluj) en Transilvania, mientras hubo allí colegio, donde los jesuitas del principado terminaban sus estudios.

E) *Enseñanza y educación*

En la provincia se consideraba importante el ministerio de la enseñanza de la juventud, sea en las universidades de Viena, Graz y Praga, sea en los co-

legios cada día más numerosos que se fundaban. Al final del siglo XVI, casi cada territorio del imperio de los Habsburgos tenía su colegio.

Según el catálogo de 1600, los jesuitas enseñaban filosofía y teología en cinco ciudades: en Viena había tres profesores para cada una de las dos facultades; en Graz cuatro; en Olomouc uno; en Kolozsvár-Cluj, dos de teología y uno de filosofía, mientras que en Praga sólo había un profesor de filosofía. En total había, pues, en la provincia, diez profesores de teología y otros tantos de filosofía. Dos de ellos adquirieron renombre e importancia histórica: Péter *Pázmány, profesor de metafísica de Graz, arzobispo de Esztergom, cardenal y renovador de la Iglesia en Hungría; y el profesor de física, también en Graz, Wilhelm *Lamormaini, confesor y consejero (1625-1637) del emperador Fernando II durante la Guerra de los Treinta Años.

La enseñanza media se impartía en doce colegios y en la escuela de la residencia de Gyulafehérvár-Alba Julia. A este nivel de enseñanza se dedicaban 15 padres, casi todos profesores de retórica, y 45 maestros, que ya entonces representaban la mayoría de los profesores de la enseñanza media. Había seis seminarios para el clero e internados en Viena, Graz, Praga, Olomouc, Chomutov y Kolozsvár. Sus regentes o prefectos eran siempre padres. Con ellos colaboraban en estos centros de enseñanza otros dos padres y siete maestros. A la enseñanza se dedicaban 43 padres y 53 maestros.

Cuando se trata de la enseñanza es inevitable referirse al *teatro escolar. Hay que advertir que, antes de la llegada de la CJ, ya existían en las escuelas de humanidades, ejercicios de declamación y representaciones teatrales didácticas también en Viena. Eran generalmente diálogos devotos para las solemnidades de la Iglesia, como Navidad, Viernes Santo, Pascua y el Corpus. Junto a diálogos y pequeñas obras de teatro religioso, se tenían también auténticos espectáculos teatrales. La primera pieza de teatro representada por alumnos de jesuitas en Viena en 1555 fue *Euripus*, una tragedia latina del minorita de los Países Bajos Livinus Brechtus. Así se inició la famosa tradición dramática en los colegios de jesuitas. Las representaciones teatrales se extendieron con rapidez por el territorio de la provincia. En Viena, al *Euripus* siguieron *Adelphi*, una adaptación de Terencio (1556), y *Hecastus* de Macropedius (1557); en Praga se representó *Ecclesiae eiusque in populos auctoritas* (1558), *Pugna Carnis et Spiritus* (1559); en Olomouc, *Philopaedia Comediae* (1567) y *Josephus Patriarcha* (1568); en Graz *Athalia* (1578), *De morte Domini* (1579), etc.

F) *Ministerio pastoral*

Dado el fin de la CJ de ayudar a las almas a alcanzar el fin señalado por Dios, el promoverlo era la tarea de cada jesuita. En los primeros decenios de la provincia, como en todas partes, se dio en la CJ una clara diversificación de ministerios pastorales. El contingente mayor era el de los predicadores (35 padres) y el de los confesores en las iglesias (32 padres) en 1600. Además, actuaban cinco misioneros populares, cinco catequistas, seis directores de *congregaciones marianas y tres confesores en la corte; en total 86.

a) *Predicación*. En el catálogo de 1600 se advierte que los predicadores son la mayoría de cuantos trabajan en la pastoral. Llaman la atención los grupos y tipos de predicación, conformes a las lenguas de los territorios de la provincia. Así, junto a 8 predicadores «generales», capaces de predicar en tres o más lenguas, había siete para los alemanes de fuera de Austria, cinco para los checos católicos, uno para los húngaros de Viena y de Sellye (Eslovaquia), otro para los italianos de Praga, y otro para los eslovacos de Turóc (norte de Hungría, hoy Eslovaquia).

La gran labor de los jesuitas en defensa de la fe católica contra el protestantismo y la recuperación de los territorios perdidos, por medio de la predicación comenzó en gran escala a fines del siglo XVI. En los catálogos de esos años se señala con frecuencia: «predicador en los pueblos». Los centros de este apostolado rural estaban en Chomutov y Krumlov, en Turóc y en Klausenburg. El número de sus predicadores variaba entre uno y cinco, entre los que destacaron Canisio y Georg *Scherer.

b) *Catequesis*. La catequesis moderna tuvo su inicio propiamente en Viena, cuando Jayo vivía allí en 1552. Los profesores de la universidad le rogaron que, conforme a los deseos del Rey de Romanos, compusiera un sumario de la doctrina católica, pero Jayo murió en agosto de ese año. Cuando en otoño llegó Canisio a Viena, le pasaron este encargo. Así, apareció (Viena, 1554) la *Summa doctrinae christianae*. El éxito de éste y de los demás catecismos de Canisio es bien conocido. Escribía (1588) Scherer sobre este catecismo: «Este pequeño catecismo ha sido, desde hace cuarenta años, entregado a la juventud, no sólo en Alemania superior e inferior, sino también en Francia, Italia, España, Bohemia, Hungría, Polonia, y en casi toda Europa, en toda clase de lenguas, y es difundido cada día más, con admirable fruto de la Cristiandad» (*Alle Schriften* [Bruck, 1599] 1:394b).

La labor catequética fue además fomentada por el voto con el que se obligaban los *profesos a enseñar el catecismo a los «rudos». En 1600 había cinco catequistas: en Viena dos, y uno en Graz, Neuhaus y Laibach. El holandés Theodor Busaeus (*Buys) aparece en los últimos decenios como «catechista haereticorum», lo que equivalía tal vez a «capellán de convertidos».

c) **Misiones populares*. Estas misiones están en la CJ en estrecha relación con los Ejercicios Espirituales. Con sus predicaciones encendidas y la recepción de los sacramentos, los jesuitas lograron una extraordinaria renovación del pueblo en la doctrina cristiana, y en sus costumbres y género de vida. Con frecuencia las misiones no eran otra cosa que unos Ejercicios acomodados a gente sencilla. Tenían distinta duración, según las circunstancias, desde algunos días o semanas a meses enteros.

Especialmente fomentaba las misiones populares el P. General Claudio Aquaviva. Ordenó (31 mayo 1592) al provincial, B. Viller, organizar una gran misión que abarcara la Marca de Estiria, Carintia y Carniola y, sobre todo, las zonas cercanas a la frontera italiana. Esta misión sería un medio aficaz para recatolizar el interior del imperio. Al menos tres misioneros famosos debían participar, según la orden del General.

Los mismos fines perseguían las estaciones misionales, fundadas sobre todo por nobles que habían vuelto al catolicismo, y querían convertir también a sus súbditos. A fines del siglo, había algunas estaciones misionales aisladas, como la de Daróczy en Hungría y la de Meznic en Moravia. También en las residencias había algunos misioneros populares; en la de Turóc cada año había de uno a tres, como en Krumlov y en Transilvania.

d) *Confesores y predicadores en la corte.* Para un jesuita, el oficio de *confesor real fue muy discutido desde el principio; llevaba consigo dificultades y conflictos en potencia, lo mismo dentro que fuera de la CJ. Pero tampoco se puede negar que, precisamente en tiempo de la Contrarreforma, los soberanos y príncipes católicos tuvieron una importancia decisiva para la defensa de la religión. De ellos dependía demasiado la Iglesia, como para que se les pudiera negar el confesor o el consejero que pedían a la CJ. Éste era el caso especialmente de los Habsburgos, entonces probablemente los soberanos católicos más poderosos. Junto al Emperador, al Rey de Romanos, a los archiduques y sus esposas, se encuentran entonces confesores y predicadores de la CJ. Viena, Graz y Praga eran las cortes más influyentes, y también los rectores de sus colegios desempeñaban un papel no despreciable. Los más famosos fueron Scherer, que predicó en Viena durante decenios; Reynel que predicó en Viena, Graz y Praga; Georg Sprenger, predicador de la reina en Viena; Emerich Forsler en Graz y otros.

e) *Otros ministerios.* En los años noventa, al tiempo de la gran guerra turca, había en Graz y en Turóc capellanes castrenses. También se atendió a los presos y prisioneros. En Viena los más famosos predicadores de la corte, como Reynel y Sprenger, les ayudaron espiritualmente en las cárceles; también se tuvo este ministerio en Krumlov.

2. Siglo xvii

A) *Crecimiento*

a) *División de la provincia en 1623.* El rápido crecimiento continuó también en los primeros decenios del siglo xvii. La expansión de la provincia y el gran número de las residencias causaron varias dificultades a la dirección y a la administración de la provincia. Por eso, la Congregación Provincial de 1622 pidió al general Mucio Vitelleschi que dividiese la provincia y fundase la de Bohemia. Ésta debía comprender, además de Bohemia, Moravia, las dos Silesias y Lusacia. En 1622 la provincia de Austria tenía dieciséis colegios, siete residencias y siete estaciones misionales, en las que vivían 646 jesuitas (262 sacerdotes, 228 escolares y 156 hermanos). A la nueva provincia de Bohemia le tocaron nueve casas. En diciembre 1623 contaba la de Austria, trece colegios, cinco residencias y siete estaciones misionales, con 412 jesuitas (176 sacerdotes, 136 escolares y 100 hermanos), o sea, 234 menos que en 1622. Pero el desarrollo prosiguió sin ser frenado siquiera por la Guerra de Treinta Años, ya que en el territorio de la provincia sólo la zona húngara fue campo de batalla durante el ataque del príncipe de Transilvania, Gábor Bethlen, contra el Emperador.

Hasta la mitad del siglo continuaron surgiendo nuevos colegios: en Austria, Klagenfurt (1605), Leoben (1613), Linz (1612), Krems (1616), Judenburg (1624), en Viena la casa profesa (1625), el noviciado (1628), y Steyr (1637); en Hungría, Homonna (1610, trasladado a Ungvár 1638), Nagyszombat (1618), Pozsony (hoy Bratislava 1623), Győr (1627) y Sopron (1650); en Croacia, Zagreb (1612); en Friuli e Istria, Gorizia (1619), Fiume (1628) y Trieste (1632); además en Alemania, Passau (1613). En este medio siglo se fundaron además nueve residencias y cinco estaciones misionales estables.

b) *Planes para una nueva división.* Esta cuestión se agudizó en la mitad del siglo xvii. Mientras que la separación de Bohemia y Silesia se verificó en 1622 sin gran dificultad, ahora brotaron graves impedimentos. La Congregación Provincial de 1649 pidió al P. General la creación de una viceprovincia en la zona húngara. Como razones se presentaron: el elevado número de los miembros de la provincia, la extensión desmesurada de su territorio, los necesarios viajes del provincial resultaban largos, peligrosos y costosos, las visitas canónicas anuales eran prácticamente imposibles. La respuesta del general fue negativa: el problema no estaba aún maduro para una decisión. Hasta el año 1746, doce congregaciones provinciales trataron la cuestión, y cada vez fue pedida casi por unanimidad la división, la cual fue, sin embargo, denegada. Los motivos eran varios. En realidad, en la segunda mitad del siglo xvii existía una cierta oposición nacional entre Hungría y Austria. Después de la Congregación Provincial de 1678, el provincial y siete padres austríacos enviaron al General un memorial contra la división; el memorial refleja estas tensiones y por largo tiempo ejerció gran influjo en Roma. A las tensiones se añadía la situación política en el interior de la monarquía. Por entonces ardían en Hungría conjuras sin fin y sublevaciones declaradas en favor de la constitución del reino de Hungría y contra el absolutismo de la corte imperial. Después de 1746 ya no se tocó la cuestión de la división de la provincia.

B) *La situación del personal*

La división y los planes de división eran la consecuencia del fuerte crecimiento del número de sujetos de la provincia. En este siglo no faltaban las vocaciones. Según consta por los catálogos que poseemos (faltan los datos de dos años), desde 1601 a 1700 entraron en la provincia 3.040 novicios escola-

res y 1.254 novicios para hermanos, en total 4.294, número verdaderamente alto, si se considera que en 1700 la provincia contaba solamente con 1.258 miembros. La mortandad era entonces alta; a la provincia de Bohemia habían pasado 234 jesuitas, y en 1679, año de la peste, que se cebó en el norte y oeste de Hungría, lo mismo que en Viena (37 muertos), fallecieron a consecuencia de la atención a los apestados 46 jesuitas y 28 murieron de la misma enfermedad. En total la provincia perdió 74 miembros. Aquel año murieron en toda la provincia 116. En el siglo XVII faltan las listas de los difuntos de once años. En los demás años murieron 2.269 jesuitas, fueron despedidos 459 y adscritos a la provincia de Bohemia 234; en total disminuyeron en 2.956. Con estos datos se puede formar un cuadro bastante exacto de la situación de la provincia. En todo caso, hay que señalar que, en los últimos decenios, el número de sacerdotes en cada casa había aumentado visiblemente, lo cual favoreció a los trabajos apostólicos, como después se verá.

Para el siglo XVI ya hemos notado que tal vez más de la mitad de los sujetos de la provincia procedían de fuera de su territorio. Pero el rápido crecimiento y el multiplicarse de los colegios, de donde generalmente procedían las vocaciones, había ocasionado que, en 1700, las tres cuartas partes de los jesuitas de Austria habían nacido en territorio de la provincia. En concreto: nacidos en la provincia: 940 = 74 por 100 (418 padres, 388 escolares, 134 hermanos); nacidos fuera 277 = 22 por 100 (62 padres, 50 escolares, 165 hermanos); no se sabe 52 = 4 por 100 (12 padres, 20 escolares, 20 hermanos).

Hay que notar que los padres y escolares nacidos fuera de la provincia aún pasan del 10 por 100, y los hermanos superan el 52 por 100; la mayoría procedían de Baviera (veintitrés padres, nueve escolares, 53 hermanos, total 85), del imperio alemán (doce padres, trece escolares, 48 hermanos, total 73), del Tirol (doce padres, diez escolares, veinticuatro hermanos, total 46). Estos 204 miembros constituían el 74 por 100 de los 277 jesuitas de fuera de la provincia.

C) *La formación de los jesuitas*

El primitivo bienio de noviciado, observado hasta 1623 en la antigua casa de formación de Brünn, siguió adelante. Sin embargo, ya en 1616 se abrió un segundo noviciado en Leoben, que perduró hasta 1634. En 1629 se fundó en Viena la casa de formación Santa Ana, que funcionó hasta la *supresión de la CJ. En 1656 surgió en la zona oriental de la provincia, en Trencsén (Trenčín, Eslovaquia), un noviciado para acoger las vocaciones de Hungría y Croacia. De los 4.294 que entraron durante el siglo, se deduce que correspondían unos 43 novicios por año.

A principios de siglo existía para algunos jesuitas, tras el noviciado, el llamado *juniorado, para completar y profundizar los estudios de la clase media. En 1633 se inició un curso completamente diferente, que aparece en los catálogos como «Collegium repetentium». Servía no sólo para profundizar en el conocimiento de los clásicos latinos y griegos, sino como preparación para la docencia; prácticamente era un seminario pedagógico. Este curso de especialización era dirigido por los profesores más experimentados. Al principio era un curso de tres años; después siguieron nueve cursos de dos años; finalmente fue un curso de un año. En 1646 había en el noviciado de Viena un curso de repetidores con doce alumnos y en Leoben otro con trece. Durante treinta y tres años hubo dos profesores, uno para latín y otro para griego. En los restantes treinta y un cursos hubo un solo profesor para las dos lenguas. Se distinguieron tres: el italiano Stefano Erna con veintiséis años de docencia, el belga Jakob de Docker con dieciocho y el austríaco Leopold Wagner con dieciséis. El curso más numeroso tuvo treinta y tres oyentes, el más reducido seis. Según los catálogos, estudiaron 971 en este «Collegium repetentium», durante el siglo XVII, con un promedio anual de quince jóvenes maestros, lo cual hacía posible sin duda un trabajo intensivo. Hay que notar que esta institución sólo existía en la asistencia alemana de la CJ.

El estudio de filosofía, de tres años de duración, se cursaba con éxito al principio del siglo XVII en Graz y Viena, y en Olomouc y Praga. Tras la separación de Bohemia, fundó la provincia dos nuevas escuelas filosófico-teológicas. En 1636 el cardenal Pázmány fundó una universidad en Nagyszombat, cuya dirección encomendó a la CJ. La otra escuela superior se fundó en Kassa (Košice, Eslovaquia), donde los jesuitas pudieron estudiar filosofía desde 1658.

Después del estudio de la filosofía, durante muchos años prácticamente todos los candidatos al sacerdocio fueron destinados a los colegios como maestros (*maestrillos). De los profesores activos en los colegios en 1700, siete eran padres, 143 «maestros» y seis seglares. De los 150 profesores jesuitas, 57 (el 38 por 100) habían terminado antes el «Colegio de repetidores».

Además del curso de repetidores, había otros de matemáticas antes de la teología. Se explicaban cada año, entre 1636 y 1638, matemáticas para tres alumnos, y más tarde en 1648 (para dos), 1653 (dos), 1667 (cinco), 1675 (seis), 1681 (dos), 1684 (tres) y 1693 (tres) en Graz; 1696 (cinco) en Viena. En estos cursos participaron treinta y siete escolares, de los que veinte fueron después profesores de matemáticas, o, como Ehrenbert X. *Fridelli, colaboraron como cartógrafos en la confección del gran atlas de China (Beijing/Pekín, 1718).

Sorprende que a fines del siglo XVII hubiera escolares que no terminaban los cuatro años de teología, sino sólo el bienio de *casos y moral. Éstos eran después repartidos por los doce colegios, donde el clero secular se preparaba para el sacerdocio. La mayoría de los escolares cursaba cuatro años de teología. Desde antiguo existían como escolasticados las universidades de Viena, Graz, Olomouc y Praga. Desde 1623 quedaron sólo las dos universidades de Austria hasta 1639, cuando comenzó el estudio de la teología en la nueva universidad de la CJ en Nagyszombat.

Coronaba los estudios el año de *tercera probación dedicado a la formación espiritual. El sitio cambiaba con fecuencia, pero dos casas albergaron por largo tiempo el terceronado: Eberndorf (1610-1632) y Judenburg (1633-1636, 1644-1650 y 1685-1699). Para caer en la cuenta de lo larga que era la formación de un jesuita del siglo XVII, la permanencia en la CJ de los tercerones de 1700 era dieciséis años (uno), quince años (seis), catorce años (nueve), trece años (dos), doce años (uno), once años (tres).

D) *Enseñanza y educación (1700)*

a) *Teología y filosofía*. Estudios completos de filosofía y teología se cursaban sólo en tres universidades: Graz, Nagyszombat y Viena, con dos profesores de dogmática en cada una de ellas. Otras asignaturas teológicas se enseñaban en todas las universidades: el bienio de casuística y teología moral, con dos profesores para cada una de ellas; controversia teológica y exegesis, también con dos profesores para cada una. El derecho canónico se enseñó en Graz y Nagyszombat, el hebreo en Graz y Viena. En otros centros había sólo el bienio de casos de conciencia con dos profesores (en Klagenfurt con tres). Alternativamente se ofrecían otras asignaturas, como derecho canónico en Linz y Passau, y controversias en Kassa. En total, 39 profesores enseñaban materias teológicas en once lugares.

El curso de filosofía era explicado más completo, al menos por lo que se refiere al número de profesores: en Viena por cinco profesores, en Graz, Nagyszombat, Kassa y Linz por cuatro, en Klagenfurt y Zagreb por tres, en Kolozsvár con dos y en Passau por uno. En seis centros se ofreció también la enseñanza de las matemáticas en el marco de la filosofía. En diez centros enseñaban en total 38 profesores. En los cursos de teología y filosofía colaboraban 77 profesores en 1700.

b) *La escuela media*. En la provincia prosperaba a fines de siglo una extensa red de escuelas o colegios medios. Hay que notar desde el principio que había centros completos de enseñanza media no sólo en colegios reconocidos, sino también en conexión con residencias y hasta en estaciones misionales. En las escuelas medias completas (llamadas «grandes gimnasios») se daban también diferencias: si para cada una de las seis clases (retórica, poética, sintaxis, gramática, principiantes y párvulos) había un profesor asignado o había clases agrupadas. Había doce colegios en los que cada clase tenía su maestro. Se encontraban en las principales ciudades de la provincia, entre los que llamaban la atención Krems en Austria y Gorizia en Italia. En Kassa había cinco profesores; en tres colegios, entre ellos el de la casa profesa de Viena, donde las clases de retórica y poética no existían, cuatro profesores. Muy difundidos eran los colegios donde cada dos asignaturas eran agrupadas en tres clases. Tales clases existían en nueve colegios, siete residencias y dos estaciones misionales (Eperjes, en el norte de Hungría, y Kolozsvár). Los llamados «pequeños gimnasios» (sin retórica y poética) existían en la casa profesa de Viena, en dos residencias y en una estación misional, con clases concentradas y dos profesores cada una. La provincia sostenía también pequeñas escuelas con un maestro, tal vez para remediar necesidades locales, en tres residencias y en cuatro estaciones misionales. Había, pues, en 1700, treinta y cuatro colegios completos, cuatro colegios medios con cuatro clases, siete escuelas de una clase, en total 45 centros, en los que enseñaban diez padres, 143 maestros y cinco seglares.

c) *Educación*. Los centros para internos reciben en los catálogos los nombres de colegio, convictorio o internado y seminario, pero no está claro qué se entiende bajo cada uno de estos nombres. Falta uniformidad. En 1700 había en las grandes ciudades como Nagyszombat cuatro establecimientos de enseñanza, tres en Viena, dos en Graz y en Kassa, y en cada uno de los quince colegios restantes un centro; en total 26. El director responsable era el rector, quien solía tener como auxiliar a uno de los maestros del respectivo colegio (en Viena varios). En Nagyszombat y Viena los auxiliares podían ser estudiantes de teología. En los internados había veinticinco padres y veintinueve escolares.

d) *Teatro escolar*. Las representaciones teatrales en los colegios de la CJ constituían un componente esencial de la educación de la juventud. La finalidad dominante era pedagógica. Con esto no se excluye cierta manipulación en la elección del fin apostólico, como tampoco se niega el valor histórico-literario de las piezas teatrales. Lo que significaba el teatro escolar para la instrucción y educación, se puede deducir del hecho de que en el catálogo de 1700 se incluye en diecinueve colegios el oficio de «Encargado del teatro» («Curam habet rerum comicarum»). Encargados eran dos padres (uno el dramaturgo barroco Johann B. *Adolph de la casa profesa de Viena) y diecinueve maestros. La investigación consagrada al teatro escolar es excelente. Para la zona de habla alemana existe el inventario de Jean-Marie Valentin; para la zona húngara con Croacia y Eslavonia, el de Géza Staud, donde sólo faltan los colegios de Fiume y Trieste.

Debe mencionarse un género especial del teatro jesuítico, característico de la provincia de Austria a mediados de siglo. La Guerra de los Treinta Años había mostrado al emperador Fernando II que en el Imperio Romano Germánico la restauración del papel directivo de la Iglesia católica era imposible. Este ideal quiso entonces realizarlo Fernando III, al menos en sus países hereditarios: un Estado católico bajo un soberano católico. Esta idea, a la que le era propia una gran cohesión, fue representada en los escenarios jesuíticos en los *Ludi Caesarei*. El gran autor de este género fue Nikolas *Avancini, quien inauguró la serie con una obra con ocasión de la firma de la Paz de Westfalia, ante el Emperador en Viena: «Pax Imperii Anni Domini MDCL».

E) *Colaboración al progreso lingüístico en Centroeuropa*

El ejercicio intensivo de los ministerios pastorales en los diversos reinos y las controversias con los

protestantes exigían por una parte el dominio de las diferentes lenguas y por otra el conocimento de obras religiosas, ante todo de la Biblia, en la lengua del país. En muchos casos, esto era un nuevo estímulo para la creación de la prosa literaria en sermones, oraciones y en general en obras religioso-teológicas. Hubo colaboración de los jesuitas en el desarrollo de las lenguas croata, húngara y, en menor proporción, de la eslovaca.

a) *Lengua croata*. Bartul *Kašić estudió filosofía (1601-1603) en el *Colegio Romano, donde el general Aquaviva le encargó escribir una gramática croata. Eligió el dialecto croata más extendido en su tiempo, el «stòvaco» o serbocroata. Entre otros escritos religiosos, el más importante fue su traducción del *Rituale Romanum*. Kašić tradujo también toda la Sda. Escritura, pero nunca fue publicada.

En el siglo XVII se verificó la unión de los tres dialectos en la lengua croata, el más importante de ellos era el *kaj*. El primero que escribió en *kaj* fue Nikola *Krajačević. Su devocionario, su evangeliario para la diócesis de Zagreb, así como el catecismo, tuvieron entre el clero y el pueblo gran influjo en el desarrollo de la lengua. El mejor poeta en *kaj* fue Baltazar *Milovec en su traducción de los salmos e himnos latinos. Con sus muy difundidas obras religiosas, fue un influyente representante de la lengua croata unida. Juraj *Habdelić intentó unir las variantes de la lengua croata en el *kaj*, y elevarlo a la categoría de lengua literaria. Para los comienzos del *kaj* su *Pervi Otca Našega Adama* (el pecado original de nuestro padre Adán) fue la obra más importante.

b) *Lengua húngara*. En el desarrollo de la lengua húngara destacó Pázmány. En la historia de la literatura húngara se le considera como «el padre de la prosa húngara». Elevó el habla popular de la región en que nació a la categoría de lengua literaria. En su gran obra apologética *Kalauz* (guía para la verdad divina), en sus escritos de controversia con los protestantes, en sus sermones y en sus libros propiamente religiosos, creó una lengua todavía hoy modélica. Junto a Pázmány cabe citar a György *Káldi, cuya traducción de la Biblia fue clásica durante siglos, no sólo como prosa religioso-teológica, sino como prosa húngara en general. Lo mismo se puede decir de su colección de sermones en dos volúmenes.

En la lengua popular influyeron poderosamente los himnos de la Iglesia que se aprendían de memoria. De gran importancia para la lengua húngara fue la edición húngara y latina del cantoral católico de 1651 *Cantus Catholici* de Benedek *Szőllősy. Esta colección abarca 112 himnos húngaros y 80 latinos. Su editor buscó (en cuanto pudo) los originales latinos de los cantos tradicionales. Otras traducciones las hizo él mismo.

c) *Lengua eslovaca*. Szőllősy publicó en 1654 una colección semejante de cánticos religiosos eslovacos, *Pýsne katholické*. Fue la primera de este género en eslovaco. 60 himnos son latinos, 40 de tradición eslovaca y cerca de 180 de origen checo, la mayoría tomada de la *Cithara Sanctorum* de Joannes Tranoscius.

F) *Ministerio pastoral*

Se sabe que en cada colegio de la CJ había una iglesia en la que se administraban los sacramentos, la confesión y comunión, y se tenían sermones y catequesis. En los catálogos se encuentra, con pocas excepciones, para los padres de colegios o residencias, el oficio de confesor en la iglesia. Pero, además, había otras tareas especiales para los sacerdotes. Como ejemplo se presenta la multiplicidad de ministerios de la casa profesa de Viena en 1700: excepcionalmente regía una escuela con cuatro clases, cuyos maestros eran jesuitas. En la casa profesa trabajaban 34 padres.

Probablemente el ministerio de más trascendencia era el tenido en la corte imperial. Los que se ocupaban en ella no tenían otro oficio. Entre ellos había nueve confesores, el predicador de la corte y un preceptor de príncipes. El cargo más frecuente en la profesa, según el catálogo, era confesor en la iglesia, de los que había 21; sólo dos no eran confesores: el superior y el procurador de la provincia de Bohemia en Viena.

En la iglesia de la casa profesa, llamada «Kirche am Hof» (iglesia en la corte), había cinco predicadores: el de los domingos, el de las fiestas, el matutino o de madrugada, el de témporas y otro sin especificación. Además estaba el predicador de la catedral y el de las ursulinas.

Para vitalizar la vida espiritual de los fieles, servían las congregaciones marianas. Según el estado y ocupación de sus miembros, las había para nobles, para ciudadanos, para aprendices, muchachas, italianos y estudiantes. Directores de estas últimas eran maestros jesuitas. Además existía la Hermandad de la Agonía de Cristo. Dos padres se encargaban de la catequesis, dos eran capellanes de la cárcel (uno de ellos también visitaba el hospital). Un padre era capellán de los italianos y otro de los checos. Esta misma multiplicidad de ministerios aparecía a nivel provincial.

a) *Predicación*. Los predicadores de oficio se dedicaban totalmente a tareas apostólicas. Pero entre los profesores había también asiduos predicadores, en especial donde en la iglesia se tenían ministerios en varias lenguas. Los domingos y fiestas se predicaba en las iglesias y colegios de jesuitas al menos dos veces, por la mañana y por la tarde. En 1700 había en las 27 iglesias de los colegios 29 predicadores domincales y 26 predicadores de las fiestas. Eran especiales los sermones de cuaresma, muy frecuentados y que parece exigían dotes oratorias fuera de lo normal; en todo caso, había de ellos catorce en los colegios, dos en las residencias y uno en las misiones.

Para la predicación, la dirección de la provincia debía tener en cuenta la variedad de lenguas locales, con frecuencia también en una sola ciudad. Las vocaciones procedentes de esta provincia multinacional, permitían satisfacer esta exigencia. Como

ejemplo presentamos la ciudad de Kassa en 1700: en la iglesia del colegio actuaban seis predicadores, tres para la población alemana, dos para la eslovaca y uno para la húngara, que era a la vez predicador de la catedral. Según el catálogo de 1700, en 42 residencias se predicaba en cinco lenguas: 37 húngaros, 35 alemanes, 23 eslovacos, 7 eslovenos, 4 italianos y 3 croatas. Al tener algunos doble función eran en total 173.

b) *La catequesis*. Esta labor adquirió una relevancia creciente a lo largo del siglo. Casi en todos los colegios y residencias había al menos un catequista. Donde la población era multilingüe, cada grupo tenía el suyo, como en 1700 en Kassa y en Nagyszombat lo tenían para alemanes, eslovacos y húngaros. En muchas partes los jesuitas tenían regularmente la catequesis, no sólo en su propia iglesia, sino en otras iglesias de la ciudad y alrededores. Los catequistas eran sacerdotes, escolares o novicios. Así relata Duhr en su historia del noviciado de Viena a mediados del siglo XVII: «La casa del noviciado destinaba un catequista para su iglesia para todo el año, excepto durante las vacaciones de otoño. Además novicios llevaban la catequesis en doce lugares del extrarradio de la capital, tres para cada iglesia durante todo el año... Destinaban tres catequistas para la casa profesa y seis para distintas capillas en Sta. Margarita y Leimgrube. En los días libres explicaban la doctrina en los colegios elementales, y tres novicios hacían lo mismo en la iglesia del hospital municipal de Sta. Clara» (II/2, 10). Estos datos demuestran que prácticamente cada novicio participaba regularmente en el apostolado de la catequesis. En 1700 se contaban en el colegio de Graz doce catequistas para las diversas iglesias de la ciudad y alrededores. En el mismo año en toda la provincia había 57 catequistas sacerdotes y 15 escolares; y para los varios grupos lingüísticos había seis para alemanes, seis para húngaros, cinco para eslovacos y uno para italianos.

c) *Misiones*. No se trata de «misiones de ultramar», sino de las «interiores». A lo largo del siglo se pueden distinguir dos formas de éstas: las misiones encaminadas a enseñar y robustecer la fe de la población de territorios que seguían católicos, ya pertenecieran al Emperador, a la Iglesia o a señores feudales católicos; y las destinadas a instruir en la fe católica a los súbditos antes protestantes, pero que por voluntad de sus nuevos soberanos debían volver a la Iglesia católica.

En Bohemia y Moravia comenzó esta campaña de recatolización bajo la dirección del cardenal Franz Dietrichstein, en tiempos en que aún pertenecían a la provincia de Austria. Por él, muchas familias de la alta nobleza volvieron a la Iglesia católica y favorecieron la conversión de sus súbditos. Considerando sólo las misiones de al menos un año y que constan en los catálogos, se tuvieron en Bohemia y Moravia treinta y cuatro entre 1601 y 1623.

En Hungría esta ola de conversiones en la primera mitad del siglo XVII va unida al nombre de Pázmány. Según la tradición, devolvió a la Iglesia católica unas 30 familias de la alta nobleza. Őry resume así los datos referentes a las campañas de Pázmány: «En 1576 quedaban solamente tres familias católicas en la alta nobleza húngara. En 1622 ya eran católicas 44 familias y 15 señoras (viudas) de la alta nobleza. Los 40 magnates protestantes y 13 viudas estaban ya en minoría. A mediados del siglo XVII se encontraban sólo 4 familias protestantes en la alta nobleza». En la parte húngara de la provincia hubo en el siglo XVII 65 misiones de recatolización. En la región de Austria y en el sur de la zona eslava de la provincia hubo menos misiones estables, sólo 19.

Para las misiones populares, de menor duración, sirvieron los misioneros de los colegios y residencias. Para el cuidado pastoral de la población rural fueron muy útiles las estaciones misionales fijas, cuyo número ascendió a 35. Según los catálogos del siglo XVII, se tuvieron 149 misiones en la provincia.

d) *Misiones en la Hungría ocupada por los turcos*. La Hungría central fue ocupada por los turcos ya a mediados del siglo XVI. Tras la conquista turca quedaron allí sólo unos pocos párrocos, y los franciscanos en Szeged y Gyöngyös. Enteros obispados cayeron bajo dominio extranjero. Si fueron nombrados nuevos obispos, nunca llegaron a la Hungría turca. Los jesuitas tomaron parte en esta misión desde 1612. Kašić y el húngaro István *Szini trabajaron en Belgrado. Kašić fue después de un año a Roma, para obtener ayuda. Desde este tiempo, jesuitas húngaros trabajaron sin cesar hasta la expulsión de los turcos a fines del siglo XVII, acompañando a la población en dificilísimas circunstancias y en gran pobreza. Los principales centros de esta actividad apostólica fueron Pécs (1613-1698) y Gyöngyös (1635-1686). Aquí mantuvieron los jesuitas un colegio completo que incluía la retórica. Era la única escuela superior bajo el impero otomano en el sudeste de Europa. Otras estaciones eran, según los catálogos, Belgrado (1612-1645) con interrupciones, Temesvár (1634, 1644-1646, 1651-1652), Koppány (1643-1649), el centro de peregrinaciones Andócs (1649-1684), Szebes (1658-1660), Hetveny (1682-1686) y Szebény (1682-1686).

En total, 122 jesuitas trabajaron al menos un año en la Hungría dominada por los turcos. Esta misión era gobernada por el rector del colegio de Győr. Los obispos de Pécs nombraban siempre a un jesuita como su vicario general para el territorio.

e) *Apostolado castrense*. Se trata de dos formas diferentes de asistencia religiosa a los soldados: en tiempo de paz, en los penales militares durante la primera mitad del siglo en Viena y Graz, y en las campañas militares y en los cuarteles de invierno durante las guerras, que no faltaron en el siglo XVII.

A principio de la Guerra de los Treinta Años aparecen en el catálogo de 1620 cuatro capellanes castrenses, seis para 1635 y cuatro para 1636. Al fin de la guerra creció el número: quince en 1646; doce en 1647; nueve en 1648; y once en 1649. Tras una pausa de diez años, vuelven las guerras turcas. En 1659-1665 hay entre cinco y catorce capellanes cada año,

el número mayor en 1664. En los años setenta había aún capellanes fijos en los ejércitos: de 1674 a 1679 cada año de cinco a ocho.

1683 fue el año del segundo cerco de Viena por los turcos. Durante esos meses las casas de la CJ ayudaron cuanto pudieron a la población. En dos de sus casas se establecieron hospitales de campaña para los soldados heridos. En el ejército cristiano actuaban numerosos jesuitas como capellanes, que provenían de las provincias de Alemania, Bohemia, Polonia y Lituania. La guerra continuó desde 1684 hasta la liberación de Hungría del dominio turco a fin de siglo. Por eso al ejército imperial siguieron llegando jesuitas alemanes a Hungría. Su número, entre 1685-1699, fue de cuatro a once por año. A lo largo del siglo, 133 fueron capellanes castrenses en su patria o en lejanas guarniciones, de los cuales algunos perseveraron largos años en esta difícil misión, como Johann Sägl (1674-1699), que en sus doce últimos fue superior del campamento, Ignaz Ladner (1688-1699) y Johann Landtwer (1690-1700).

Donde había varios capellanes, tenían un superior local. Pero el superior responsable de la misión castrense era, según los datos de los catálogos de 1677 en adelante, el prepósito de la casa profesa de Viena.

f) *Confesores y predicadores de corte.* El general Aquaviva escribió (1602) una carta a la CJ sobre el oficio de confesor en la corte: «Cuando la CJ no puede rehusar tales oficios, porque por diversos motivos la mayor gloria de Dios parece así exigirlo, de tal forma se debe elegir la persona y el desempeño del oficio, que el príncipe sea ayudado, el pueblo edificado y la CJ no padezca detrimento». En el siglo XVII (piénsese sólo en la Guerra de los Treinta Años) las demandas para tal oficio eran frecuentes. En la provincia de Austria destacaban las cortes de Viena y Graz.

En los dos primeros decenios, Graz estaba para los jesuitas en primera línea. Desde los años setenta del siglo XVI hasta 1620 duró la lucha defensiva del archiduque Karl y de su hijo Ferdinand contra los protestantes. En el siglo XVII hubo aquí tres confesores de la corte que perseveraron largo tiempo en su oficio: Viller, confesor del archiduque Fernando desde 1598; Jakob Crusius, de Bamberg, confesor de la archiduquesa Anna-Maria (1602-1617) y de otros miembros de la familia; y el belga Marcel Pollarde, que en 1596 acompañó a Transilvania a la archiduquesa Maria Kristierna, cuando ésta se casó con el príncipe Sigismund Báthory, y en su vuelta a Graz en 1600, donde se quedó hasta 1622 como confesor suyo y de otros Habsburgos de la corte de Graz. Hubo (1603-1605) una estación misional en Judenburg, bajo la dirección de Heinrich Vivarius (Aquensis, 1559-1622), donde Christophorus L'Abbe (1558-1607) enseñó filosofía al archiduque Leopold, y Gregor Joannes (1570-1619) dio enseñanza escolar al archiduque Karl. Desde 1622 no hay datos de jesuitas confesores o predicadores en la corte de Graz.

Cuando el archiduque Fernando fue elegido emperador (1619), Viller, muy anciano, renunció a su cargo, lo cual aceptaron el P. General Vitelleschi y el Emperador. En la corte imperial de Viena no había habido hasta entonces ningún jesuita confesor, sino sólo predicadores. Quien más tiempo desempeñó este oficio fue Georg Amende de 1609 a 1623, con cortas interrupciones. El primer confesor de la corte en tiempo de Fernando II fue el holandés Martinus *Becanus, que murió en 1624. Le siguió el tal vez más conocido en este oficio del siglo XVII, el luxemburgués Wilhelm *Lamormaini (1624-1637), en las dificultades de la Guerra de los Treinta Años. Fernando III tuvo durante su reinado (1637-1657) el mismo confesor, Johann *Gans. El longevo Leopoldo I tuvo tres confesores: Philipp *Miller (1658-1676), Christophorus Stettinger (1677-1690) y Franz *Menegatti (1691-1705). Aparte de éstos, la emperatriz y a veces la emperatriz madre, con sus damas de honor, príncipes y princesas, tenían un confesor jesuita. Los que más años tuvieron el oficio fueron Lucas Fanini (veintidós años), Anton Cavelli (dieciséis) y Michael Codella (quince).

El número de los predicadores de la corte sufrió variaciones a lo largo del siglo. Al principio había sólo uno. En 1632 apareció como predicador de María, esposa del rey de Hungría, el español Ambrosio de *Peñalosa. Tres años después, ya eran tres los predicadores; cinco en 1640; luego eran casi siempre dos y desde 1688, sólo uno. Los que más tiempo ocuparon este puesto fueron Christoph Trautt (diecinueve años), Thomas Dudler (dieciséis) y Philibert Boccabella (Pocobello) (quince). A veces había también en la corte jesuitas como preceptores de príncipes.

En resumen, se puede establecer que, a lo largo del siglo, en la corte austríaca estuvieron activos 105 jesuitas: sesenta confesores en Viena y cinco en Graz; treinta y dos predicadores en Viena; seis preceptores en Viena y dos en Judenburg.

g) *Apostolados varios.* Fueron importantes las congregaciones marianas (y otras) y las fraternidades, a veces conforme a las tradiciones locales. Las congregaciones marianas llegaron a su máximo desarrollo en el siglo XVII. En los colegios eran de los medios más eficaces para la educación religiosa de los jóvenes. Según el número de alumnos, se podían crear a lo sumo tres congregaciones por edades. En ellas colaboraban los padres, y sobre todo los maestros del colegio. En las congregaciones de estudiantes actuaban catorce padres y veintisiete maestros. Las congregaciones marianas fueron también importantes en el apostolado con los adultos. En las ciudades había sectores especiales según la edad, profesión y categoría social. Según el catálogo de 1700, eran las más frecuentes las congregaciones de vecinos; después venían las de nobles, muchachas, aprendices, y las de grupos lingüísticos, además otras siete congregaciones diversas. En 1700 se dedicaban a las congregaciones marianas 72 jesuitas.

De las hermandades, la preferida por los jesuitas era la de la Agonía de Cristo, de las que había treinta y tres, dirigidas cada una por un padre y dos maestros. Había además 8 congregaciones y hermandades en las iglesias jesuitas, con sus fiestas y concentraciones regulares, donde se celebraba la misa. Tenían

gran influjo en la práctica de la frecuente comunión, que se fomentaba con fervor.

Que la CJ incluyó en su celo pastoral a todas las capas sociales de la población lo muestran los catorce capellanes de prisiones y hospitales, más ocho sólo de prisiones y cinco de hospitales. Junto a éstos, había todavía diecisiete escolares (la mayoría maestros) que se ocupaban de dar de comer a los pobres, sobre todo a estudiantes pobres, y a la puerta del colegio.

3. SIGLO XVIII

A) *Desarrollo*

La provincia siguió creciendo en este siglo, aunque nuevas fundaciones se dieron relativamente pocas; en cambio las casas que ya existían se consolidaron. La fundación más importante del siglo fue el Theresianum de Viena (1746), un internado, donde 140 jóvenes de la nobleza se preparaban para los cargos directivos del imperio.

Sólo se abrieron tres residencias, Pest (1703-1710), Szélakna (Štiavíké Bane, Eslovaquia) en 1745, y Buda-Viziváros con la hermosa iglesia de Sta. Ana en 1746. Además, cuatro estaciones misionales en el sur de Hungría en la zona liberada de la dominación turca, con dos en Transilvania y en el norte de Hungría. De las antiguas residencias, siete se transformaron en colegios a lo largo del siglo, y se crearon seis residencias (1701) a partir de otras tantas estaciones misionales, y otras tres en años posteriores.

Es de notar que, fuera del Theresianum de Viena, todos los demás cambios sucedieron en la mitad oriental húngara. Esto demuestra que, a fines del siglo XVII y en el XVIII, la provincia no tenía tarea apostólica más importante que la renovación religiosa de Hungría tras la dominación turca.

Al suprimirse la CJ (1773) había en la provincia 71 casas (35 colegios, 25 residencias y 11 estaciones misionales). El centro de la provincia era Viena, con cuatro grandes casas: el colegio, la casa profesa, la casa de formación Sta. Ana y el Theresianum, con un total de 334 jesuitas. Aparte las cuatro casas de Viena, había en el archiducado de Austria todavía cuatro colegios y dos residencias (con 137 jesuitas): la marca de Estiria tenía tres colegios y una residencia (203); Carintia, un colegio y una residencia (62); Carniola (43), Gorizia (32), Istria (21) y Liburnia (23) disponían cada una de un colegio. La mayoría de las casas estaban en Hungría superior, por tanto en la actual Eslovaquia y en la Ucrania carpática: ocho colegios, nueve residencias y cinco estaciones misionales (495). Al otro lado del Danubio (Hungría occidental) se contaba con cinco colegios y tres residencias (184), mientras que en Transilvania con un colegio, seis residencias y tres estaciones misionales (101). En el reino de Croacia-Eslovenia tenía la CJ tres colegios y dos estaciones misionales (97). Llama la atención que en la gran llanura húngara apenas se encontraban casas de la CJ; sólo al norte había un colegio y dos residencias, y en el sur las estaciones misionales de Temesvár (58).

B) *Personal*

a) *Desarrollo numérico*. De los 1.247 jesuitas (1700) se bajó en los primeros decenios del siglo, por la guerra de sucesión de España, y más aún, por la sublevación de Hungría bajo el príncipe Ferenc II Rákóczy contra el emperador. De 1705 a 1712 se cerró el noviciado de Trencsén, y no se admitió prácticamente a ninguno de Hungría en la CJ. Por eso el número de sujetos de la provincia bajó a 1.195 en 1712. En los siguientes años creció la provincia 320 sujetos, alcanzando por primera vez (1724) los 1.515. Los veinte años siguientes fueron de crecimiento más lento y con altibajos. Con todo, había 1.643 en 1744.

Después comenzó un segundo gran período de crecimiento. Los primeros ocho años arrojaron un aumento medio de 24 sujetos. El número de jesuitas llegó a 1.848 en 1752. La cúspide absoluta fue de 1.906 en 1767. La vitalidad de la provincia se manifestó en que, a pesar de los múltiples ataques de que fue objeto, mantuvo un crecimiento constante. Sólo en los seis años que precedieron a la supresión, hubo una tendencia descendente, aunque en el catálogo de 1772 aparecían 1.838 jesuitas, y en el último año apuntaba incluso una tendencia ascendente con 1.845.

Aunque el número de jesuitas creció casi siempre, el de los que entraban cada año oscilaba. La media anual era relativamente alta. Hubo 42 candidatos a la CJ en 1701. Después bajó a 16 en 1706 y 1707. Dos años más tarde de nuevo pasaron de 30; en 1741, hubo 28; y entre los años 1767 y 1771 bajaron otra vez. El punto más alto, con 68 ingresos, se alcanzó en 1742 y 1744.

La persecución de la CJ en Portugal (1759) y en los reinos borbónicos de los años sesenta, repercutió también en la provincia. El futuro incierto influyó seguramente en los posibles candidatos y tal vez también en los mismos jesuitas. Si en 1765 hubo 43 candidatos y en 1766 aún 38, en los años 1768 y 1770 sólo 22 cada año. En los dos últimos años en que se admitieron novicios, su número subió esperanzadoramente a 30 y 35.

El número de novicios para hermanos no presentó tan grandes oscilaciones. Puede decirse que nunca bajó de 10 y casi siempre hubo unos 20. Años fecundos fueron 1721 (con 25 ingresos), 1748 y 1749 (26), y 1751 (28). En los últimos críticos años hubo siempre más de 10, incluso 19 en 1771, y 15 en 1772.

b) *Procedencia, lengua materna y edades en 1773*. De los 1.845 jesuitas de la provincia en 1773 se sabe el origen de 1.690. El número relativamente alto de los nacidos fuera del territorio de la provincia siguió siendo característico. De la mitad austríaca procedían 750 (44 por 100), de la mitad húngara 691 (41 por 100) y de fuera 249 (15 por 100). De estos últimos, la mayoría era de territorios del imperio: Baviera (89), Bohemia-Moravia (49), Alemania (43), Tirol (24) y Silesia (19). Los 15 restantes habían nacido en otros nueve países.

De los 249 jesuitas venidos de fuera, eran hermanos en su mayoría: 167 (67 por 100). De los 89

procedentes de Baviera, 71 eran hermanos. Como la mayoría de ellos antes de entrar en la CJ ejercían un oficio, se supone que llegaron a Austria y Hungría como trabajadores ambulantes. Por ejemplo, de los 71 procedentes de Baviera, 24 eran carpinteros, 17 cirujanos y 10 toneleros. Se conocen los oficios de 361 hermanos antes de ser jesuitas. Los más eran carpinteros (94), cirujanos (46), toneleros (34), cocineros o pinches de cocina (33), entre 40 oficios distintos. Formada la provincia de varias naciones y pueblos, para su gobierno era imprescindible conocer las lenguas de sus miembros. Éstas se encuentran en el libro de inscripción del noviciado de Trencsén, en los cuestionarios a que tenían que responder los novicios antes de entrar, y en los catálogos trienales. Por lo general se hacía constar el grado de conocimiento de la lengua, donde «bene» significaba que se dominaba la lengua o lenguas maternas. A quince lenguas se podía aplicar este «bene». Pero de éstas, hay siete que sin relación a otras aparecen como bien sabidas. Son las siguientes con el número de los que las hablaban: alemán (545), húngaro (171), eslovaco (89), serbocroata (42), italiano (28), francés (4), y armenio (1). Además se hablaban también el flamenco, polaco, rumano, español, checo y turco, añadidas en 29 mezclas variadas, a las otras lenguas. El alemán era conocido por la mayoría: 842 (64,5 por 100); seguían los grupos mayores: el húngaro, 392 (30 por 100), eslovaco, 225 (17 por 100), serbocroata, 146 (11 por 100), italiano, 99 (7 por 100), francés, 17 (1 por 100), y rumeno, 14 (1 por 100). 880 jesuitas dominaban bien sólo una lengua; eran bilingües, en 17 mezclas distintas, 390, y trilingües, en 12 mezclas, 34.

La práctica de la labor educativa y del apostolado dependía mucho de la edad de los sacerdotes. De los 1.078 padres, se conocía la edad de 1.048. El más joven tenía veintiocho años y el más viejo ochenta y seis. Distribuidos por decenios, aparecían los 1.078 de la siguiente forma: menores de cuarenta años había 321 (30 por 100); entre los cuarenta y cincuenta, 337 (32 por 100). Estos dos grupos equivalían casi a los dos tercios (62 por 100). Los mayores de sesenta años eran 167 (16 por 100). La pirámide de edades mostraba una base más estrecha de escolares que de padres. Había 41 escolares de veintiocho años, pero los cursos más jóvenes eran menos numerosos. El grupo más joven lo formaban 17 de veintitrés años. La escala de edades de los hermanos se presenta menos favorable que la de los padres. Los menores de treinta años eran 66 (16 por 100); entre treinta y cuarenta, 88 (21 por 100); de cincuenta, 92 (22 por 100); de sesenta, 43 (11 por 100); entre setenta y ochenta y tres, 16 (4 por 100).

c) *Enfermos y ancianos*. En toda comunidad de jesuitas es natural que sus miembros mayores o debilitados quieran ser aún útiles y acepten tareas más ligeras. Por otra parte, se daban casos de enfermos o ancianos necesitados de cuidados especiales. No había una casa central con una enfermería mayor o un hogar de ancianos. Los 23 enfermos que aparecen en el catálogo de 1773 y los 53 sacerdotes que sólo podían tener pequeñas tareas domésticas estaban repartidos en 22 colegios y 4 residencias. Sin embargo, parece que algunas casas albergaban bastantes enfermos o necesitados de cuidado. En el colegio de Eger, entre los 18 padres, se encontraban dos enfermos y cinco con trabajos ligeros. Asimismo, siete como ellos vivían en la casa profesa de Viena, cinco en Klagenfurt y cinco en Leoben.

El cuidado de los enfermos o incapacitados lo garantizaban 42 hermanos enfermeros y 18 farmacéuticos. Este personal sanitario estaba a disposición de los superiores, pues antes de entrar en la CJ, 46 hermanos eran cirujanos y 21 boticarios. Así se podía asegurar el cuidado a los enfermos en varias casas, sin necesidad de que los ancianos tuvieran que abandonar sus casas y la comarca a la que estaban acostumbrados, y así seguir integrados en su comunidad.

C) *La formación de los jesuitas*

Su curso de formación ya estaba en vigor cuando ocurrió la reforma de los estudios universitaros de la emperatriz María Teresa. Había dos noviciados (Trencsén y Viena), cursos de repetición de los estudios humanísticos (Leoben, Győr y Szakolca), el primitivo trienio de filosofía se redujo a dos años con la reforma imperial (Graz, Viena, Kassa y Nagyszombat). Después, gran parte de los escolares se dedicaban a la enseñanza. Para los demás había otro curso de repetición de un año, con dos grupos: para matemáticas, y para griego bíblico y hebreo (Graz, Viena y Nagyszombat). El cuatrienio de teología (Graz, Viena, Kassa y Nagyszombat) con la tercera probación (Judenburg y Besztercebánya) concluía la formación.

La duración exacta de la carrera apenas se puede establecer, por las muchas posibilidades y variaciones que se presentan: se encuentran maestros que enseñan con tres y con doce años de vida religiosa; repetidores de matemáticas y de lenguas con tres y diez años en la CJ; el teólogo más joven ha sido seis años jesuita y los diez más viejos, catorce; unos sacerdotes concluían su tercera probación con doce años y otros con diecisiete en la CJ.

Los cursos normales de noviciado, filosofía, repeticiones, teología y tercera probación arrojaban un total de once años; lo que más solía variar era el magisterio. Lo cual mostraba que no había un sistema rígido. Se valoraban las exigencias reales de la docencia, así como la situación personal del maestro.

D) *El trabajo dentro de la CJ*

Además, hay que tener en cuenta otro tipo de trabajo que podría llamarse interno de la CJ. Comprende las tareas que deben tenerse en toda comunidad religiosa activa, si quiere alcanzar sus objetivos. Responsable del *gobierno de la provincia era el provincial. Los superiores locales eran 71, de los que 24 se dedicaban preferentemente al trabajo pastoral. Esto ocurría en las 11 estaciones misionales y en las 13 residencias. Para el puesto de superiores era nor-

mal que se eligieran los padres más experimentados. De los 35 rectores de colegios, sólo el de Judenburg no llegaba a los cincuenta años (47), mientras que el más viejo, el prepósito de la casa profesa de Viena, tenía sesenta y siete años. En las residencias menores y estaciones misionales se preferían más jóvenes como superiores, probablemente porque el trabajo apostólico era lo preponderante.

Sustituto del superior en sus ausencias y responsable de la vida exterior de la comunidad era el ministro de la casa. Había 25 ministros en la provincia. La administración de las finanzas estaba en manos del ecónomo o procurador, de los que había 35 en la provincia. La vida espiritual de los miembros de la comunidad estaba encomendada al espiritual. Estos eran 85, por lo general padres mayores y con experiencia. La vida religiosa estaba confiada también a los confesores de la casa, unos 182. Su edad media era setenta años. Existían además una docena de pequeños oficios, encomendados normalmente a los padres mayores.

E) *Enseñanza y educación*

a) *Teología y filosofía*. Los clérigos de la CJ, como se ha dicho, se formaban en cuatro centros superiores. Graz, Viena y Nagyszombat eran universidades; Kassa, sólo academia. Graz ofrecía el programa más completo de teología con profesores jesuitas. Sólo aquí existían, junto a las habituales asignaturas teológicas, prelecciones de liturgia y patrística. En los cuatro centros dos profesores impartían la teología dogmática, otros dos la teología moral, y otros la teología de las controversias, exegesis, historia de la Iglesia y hebreo. También para la oratoria sagrada había un profesor, y en Nagyszombat otro para la oratoria civil. Derecho canónico cursaban los jesuitas sólo en Graz y Kassa. En Nagyszombat y Viena los estudiantes de teología, para el derecho canónico, tenían que asistir a las clases de la facultad de derecho.

En los cuatro centros el bienio de filosofía comprendía prelecciones de lógica, metafísica, filosofía moral, física y matemáticas. En Nagyszombat, János *Horváth, explicaba, además de la física general, la especial y experimental. En 1771 fue Viena la universidad con el mayor número de oyentes, 808, de los cuales 363 en teología y 445 en filosofía. Le seguían Graz con 523 oyentes (276 teol. 247 filos.), Nagyszombat con 404 (138 y 266) y Kassa (42 y 105). En los cuatro centros estudiaban 1.882 alumnos (819 teólogos y 1.063 filósofos).

Aparte estos cuatro centros, la CJ formaba sacerdotes en otros once establecimientos. Pero teología dogmática y escolástica se leía sólo en cinco de ellos (Buda, Győr, Klagenfurt, Kolozsvár y Zagreb), siempre por dos profesores. Las otras asignaturas estaban representadas con diferencias. En Buda había un profesor para exegesis y otro para derecho canónico; en Győr para exegesis, historia de la Iglesia y derecho canónico; en Klagenfurt para teología moral y derecho canónico; en Kolozsvár y Zagreb para exegesis, teología moral e historia de la Iglesia. El curso de filosofía era completo en todas partes. El número de oyentes fluctuaba entre los 212 (117 teol. y 95 filos.) de Zagreb y unos 156 en Kolozsvár. El total de los 924 candidatos al sacerdocio de estos centros recibían, respecto a la situación de entonces, una formación satisfactoria.

Es notable y hasta sorprendente que, todavía en la segunda mitad del siglo, el curso preparatorio para sacerdotes fuese el de moral y casos de conciencia. Además, se encuentran estos cursos no sólo en territorios que sufrieron largos años bajo el dominio turco y donde se sentía gran necesidad de sacerdotes, sino, con la excepción de Pošega, en la mitad occidental de la provincia. Había centros donde no se explicaba teología dogmática. Según los catálogos, en Fiume para los 41 alumnos filósofos y 32 teólogos sólo había dos profesores. Pošega disponía de dos profesores de filosofía y uno de teología moral. Dos profesores enseñaban teología moral y uno derecho canónico en Gorizia, Laibach y Passau, pero su enseñanza de filosofía era completa. En Linz se impartía una formación más esmerada, con clases de exegesis y teología de controversias, probablemente en atención al Colegio Nórdico, donde se formaban seminaristas para la diáspora católica de Escandinavia. El número de profesores era reducido respecto al número de seminaristas: en Gorizia eran 192, en Laibach 184, en Passau 142 y en Linz 215. La filosofía se enseñaba además en el Theresianum de Viena. En la provincia estudiaban filosofía y teología unos 3.500 alumnos en 1771.

Los profesores de teología y filosofía no recibían una preparación especial para regentar sus cátedras. Se contentaban con la formación y los estudios normales de todos. Existía en el siglo XVIII el viejo mal de los cambios demasiado frecuentes en las cátedras. Había una especie de jerarquía de facultades. La mayoría de los profesores de teología hacían sus experiencias enseñando filosofía. La cátedra más prestigiosa era la de teología dogmática. La edad media de los 71 profesores de teología era cuarenta y cinco años; la de los profesores de filosofía, cuarenta y uno.

La ciencia teológica y filosófica se encontraba entonces, como en muchas partes de la Iglesia, en un nivel bajo. Entre los teólogos sólo destacó Lajos *Csapodi.

Mejor era la situación en historia de la Iglesia, donde enseñaban algunos buenos historiadores como Josef *Pohl, que desde 1746 hasta la supresión de la CJ siguió activo en su cátedra, lo mismo que Károly *Wagner en Nagyszombat. También Ignaz *Wurz destacaba como profesor de homilética. Pero éstos quedaban en la frontera de la teología.

En filosofía dominaba la corriente de las ciencias naturales. Entre los profesores de física y matemáticas había varios a la altura de las ciencias naturales de entonces, que después de la supresión de la CJ permanecieron en sus cátedras en Viena y Buda, adonde fue trasladada la universidad de Nagyszombat. Leopold *Biwald enseñó de 1764 a 1805 física en la universdad de Viena, lo mismo que Josef *Herbert de 1760 a 1784. En Hungría eran famosos Ker. János *Horváth y Lajos *Mitterpacher. El primero

enseñó física en Nagyszombat y después en Buda hasta 1792; el segundo estuvo al principio en el Theresianum de Viena y desde 1778 en Buda como profesor de economía agraria. Joseph *Walcher enseñó diecisiete años matemáticas en la CJ; fue superintendente del tráfico por el Danubio, y todavía en 1802, con ochenta y tres años de edad, fue nombrado director del departamento de matemáticas y física de la universidad de Viena. Pál *Makó editó muchos libros de texto de matemáticas y física, y fueron conocidas sus investigaciones sobre el cálculo diferencial e integral.

b) *Escuelas medias y primarias*. La provincia disponía de gran variedad de centros docentes desde colegios completos con seis profesores y 672 alumnos, como el académico de Viena, hasta la escuela de Brassó con una clase y siete alumnos. Ahora no se tratará de distinguir entre colegios y residencias de la CJ.

Había en total 57 centros. Existían cursos completos con seis niveles de clases, a las que se añadía poética y retórica en 45, pero esto no significa que en todos había seis clases separadas. Según el número de maestros puede afirmarse que las escuelas con seis clases eran minoría, 19; y en Kassa y en Varaždin había sólo 5 maestros. En las otras 26 había tres maestros, y en Selmecbánya cuatro. Escuelas de gramática, sólo con las clases inferiores sin poética ni retórica, había siete, cada una con dos maestros, y cuatro escuelas con una sola clase.

En la enseñanza se seguía la *Ratio studiorum*. En los 57 centros de la provincia, enseñaban 101 sacerdotes, 107 maestros y 7 profesores seglares. A veces del conjunto del cuerpo docente se deduce la importancia del centro. Así en Graz hay tres escuelas con seis maestros cada una; en Viena, en la Academia y en el colegio de la casa profesa, todos los profesores son sacerdotes. Esta ventaja de tener maestros con experiencia fue a veces disminuida por el excesivo número de alumnos: la Academa de Viena tenía 672, Graz y el colegio de la casa profesa 500.

De los últimos años antes de la supresión, no se pudo determinar el número de alumnos en seis de las 57 escuelas o colegios. Se trata de escuelas menores. Más de 500 alumnos tenía sólo Pozsony/Bratislava (587), además de Graz y Viena. Más de 400 asistían a los colegios de Laibach/Liubliana (492), Nagyszombat (455), Kőszeg (449), Eger (419), Győr (407) y Klagenfurt (400); entre 400 y 300, a seis colegios; entre 300 y 200, a doce; y entre 200 y 100, a diez; a 100 no llegaban trece colegios. En total, se educaban 12.303 alumnos en los centros de la provincia.

c) *Asignaturas extraordinarias*. Bajo la presión de la corte imperial, tuvieron que ceder algo antes de la supresión de la CJ. Sus exigencias eran relativas a la historia, la geografía y en especial al estudio de las lenguas nacionales. Los superiores de la CJ se resistieron algún tiempo antes de incorporar estas materias en los programas de los colegios, que preferían considerar como materia extraordinaria, sobre todo donde, junto a los colegios, había internados de nobles. Como modelo les sirvió el Theresianum de Viena, donde había nueve profesores de francés, tres de húngaro, dos de italiano y dos de checo. Alemán lo enseñaban dos famosos profesores, Josef *Burkhart y Johannes Michael *Denis. Su asignatura constaba en el catálogo como «literatura elegantior». De la historia se ocupaban tres profesores: uno de la del imperio alemán, otro de la historia política y el tercero de la historia crítica, entendida ésta como la basada en el análisis y estudio de las fuentes, cuyo representante más autorizado era György *Pray. Dos profesores enseñaban dibujo lineal y técnico, uno arquitectura y otro economía y finanzas. En el colegio de nobles de Nagyszombat había cuatro profesores de alemán, dos de francés y dos de húngaro, y uno de italiano; dos de arquitectura, dos de geometría y uno de geografía. En el internado de Trencsén se enseñaba alemán, húngaro, historia y geografía; además, alemán en Kolozsvár y Varaždin, francés en Linz, geometría en Zagreb, mecánica en Graz, Klagenfurt, Laibach, Varaždin y en el colegio académico de Viena; finanzas y administración en Linz; agronomía en Laibach y náutica en Trieste.

d) *Seminarios e internados*. La educación se llevaba a cabo no sólo en los colegios sino también en los internados, llamados a veces en los catálogos «Seminarium». Pero no se piense que en estas escuelas superiores se educaban exclusivamente candidatos al sacerdocio, ni eran *seminarios menores propiamente dichos.

A la dirección de la CJ estaban encomendados 31 internados. El más significativo de ellos era el Theresianum de Viena, con 140 internos. No menos de 59 jesuitas trabajaban en él. A las tareas educativas se dedicaban 36 padres y 3 maestros; con todo, la mayoría de éstos daban también clases sobre todo de materias extraordinarias. Los alumnos estaban distribuidos en grupos de diez. Cada grupo tenía un padre como director responsable. En el real y arzobispal internado de Nagyszombat se dedicaban 20 padres a la educación de los 92 internos. Otros once padres eran también profesores. Sólo por el elevado número de vocaciones podían dedicarse 70 jesuitas a la educación de 232 alumnos. En los restantes internados había 1.311 alumnos y sesenta y seis jesuitas: 29 directores 21 subdirectores y 16 prefectos.

e) *Vocaciones al sacerdocio en los colegios de Austria*. Las informaciones anuales de los colegios señalaban las numerosas vocaciones que salían de ellos cada año. De las *cartas anuas de 1772, hay datos interesantes al respecto. De 25 de los 54 colegios o escuelas de la CJ salieron en ese año 279 vocaciones sacerdotales. Además hay que añadir los seminaristas de Passau, de quienes se dice que fueron «varios». Como era de suponer, en primer lugar están los candidatos para el clero secular, 93 (33 por 100); en cambio, los 27 candidatos para la CJ representan el 9 por 100. Pero lo más sorprendente es el número elevado de las vocaciones para la familia franciscana: a los franciscanos propiamente dichos fueron 81, a los capuchinos 16 y a los conventuales

13, en total 110. Hubo trece para otras órdenes, de los que sólo se dice que entraron «religiosos».

F) *Ministerio pastoral*

Atendiendo a los datos de los catálogos, sobre todo del último (1773), de los 1.078 sacerdotes de Austria, 387 (36 por 100) tenían como ocupación principal los ministerios pastorales, y otros 156 (14 por 100) lo hacían ocasionalmente.

a) *Predicación*. Las *Constituciones* (402-405) tratan de la formación de los futuros sacerdotes en la oratoria. En los escolasticados de la CJ, los escolares eran entrenados normalmente para la predicación, bajo la guía del *prefecto de tonos y de sermones*. Wurz presenta con acierto en su *Anleitung zur geistlichen Beredsamkeit*, por una parte la situación de la predicación católica en el paso del *Barroco a la *Ilustración, y por otra, cómo y cuándo se predicaba en las iglesias jesuitas.

La homilía, como explicación del evangelio de los domingos y fiestas, no era frecuente. En esos días se solía predicar por la mañana y en muchas iglesias también por la tarde, así como en tiempo de adviento y de cuaresma, o en las reuniones solemnes de las asociaciones. El contenido de los sermones era, según Wurz, en general moral. Los predicadores de las fiestas solían exaltar los misterios que se celebraban, pero no los probaban; aclaraban el sentido de las festividades y de ahí sacaban conclusiones para la vida cristiana práctica. Sermones de controversia se tenían algunos al año, como los domingos de las cuatro témporas. Probablemente los llamados en los catálogos «predicadores de témporas» pronunciaban esta clase de sermones, ya que, sobre todo en la parte oriental de la provincia, la población pertenecía a confesiones religiosas varias.

Oficialmente los predicadores eran 216 (20 por 100 de los padres), y había tres grupos: los 126 catequistas, los 88 predicadores de los domingos, los 70 de las fiestas, y un grupo de seis que predicaban en domingos y fiestas. Para la cuaresma se destinaban 47 predicadores dominicales y 4 de las fiestas; para las témporas, 42. No podemos determinar con qué criterios se destinaba a la predicación. Sin duda, la inclinación y capacidad se percibían en los ejercicios prácticos que se realizaban durante la carrera. El número de los predicadores jóvenes de las fiestas era relativamente alto (47). El peso principal de la predicación lo soportaban los comprendidos entre los cuarenta y cuarenta y nueve años (más de la mitad, 102 de 190). Predicaban no sólo en sus propias iglesias, sino en conventos de monjas y en parroquias, especialmente con ocasión de las fiestas. En Laibach, Győr, Nagyszombat, Pozsony, Viena y Wienerneustadt, los predicadores de la catedral eran jesuitas.

b) *Catequesis*. Nunca se hizo tan sistemáticamente y sobre una base más amplia en la provincia como en la segunda mitad del siglo XVIII. La catequesis se tenía a cuatro niveles: en las escuelas, iglesias, congregaciones de la doctrina cristiana y misiones catequéticas. Es claro que en las escuelas se enseñaba el catecismo, y no sorprende que en el catálogo de 1773 sólo se indique en casos especiales. En cambio el número de los que enseñaban la doctrina cristiana en las iglesias era muy alto: 126 padres y 4 maestros. Como libro de texto servían los catecismos de Canisio y Roberto *Belarmino, y otros nuevos, como los de Ignaz *Parhamer e Imre Kelcz, muy difundidos. La catequesis duraba generalmente una hora, precedida y seguida de oraciones y cantos. Estaba organizada a base de preguntas y respuestas, que los alumnos decían de uno en uno o todos a coro. Nunca faltaba la distribución de premios a fin de curso para los más aplicados. A las clases acudían no sólo niños, sino adultos en gran número. Donde la población era multilingüe, había catequista propio para cada lengua.

Diez sacerdotes tomaban parte en las misiones catequísticas. Su superior era Parhamer, autor del catecismo antes citado, organizador de este apostolado en la provincia y posteriormente confesor de la archiduquesa Maria-Elisabeth y director del asilo de huérfanos. Dos misioneros estaban destinados a la diócesis de Viena, dos a la de Salzburgo, y otros dos a Transilvania, a las diócesis de Győr y de Vác, y uno para la parte austríaca de la diócesis de Passau.

La congregación de la doctrina cristiana fue introducida en la provincia a mediados del siglo, y su apóstol era Parhamer. Se propagó rápidamente. Sólo se discutió (incluso entre los jesuitas) la manera de organizarla Parhamer con sus muchas ceremonias externas, banderas, división por cohortes, etc., que imitaban demasiado el estilo militar.

c) *Hermandades y congregaciones*. El siglo XVIII fue el siglo de oro de las cofradías y congregaciones; éstas ofrecían un campo de trabajo extraordinario al ministerio pastoral. En la provincia había 19 clases de congregaciones y hermandades con 214 secciones bajo la dirección de 212 padres y 17 maestros. Las preferidas de los jesuitas eran las congregaciones marianas y la hermandad de la Agonía de Cristo.

Los alumnos de los colegios jesuitas eran convocados en las congregaciones marianas. El número de congregaciones de alumnos y estudiantes llegó a 67, dirigidas por 55 padres y 17 maestros. Además, existían otras 33 congregaciones para las distintas clases sociales, desde la nobleza a los aprendices de comercio. Bajo la advocación de la Agonía de Cristo, había 63 cofradías dirigidas por la CJ. Las procesiones al Monte Calvario que organizaban en muchos lugares dos veces al año eran muy devotas y concurridas. Por el multiplicarse de estas cofradías, a 20 jesuitas les cayó una nueva tarea: encargarse de los Calvarios.

d) *Misiones populares*. En la renovación de la vida religiosa, las misiones populares desempeñaron, en la segunda mitad del siglo XVIII, un papel importante, especialmente en los territorios que durante siglo y medio permanecieron bajo dominio turco. Allí no existía todavía la posibilidad de un trabajo pastoral organizado. Por eso fue relativamente alto el número de misiones populares: 66, de las que 14 correspondieron a la mitad austríaca de la provincia y 52 a la mitad húngara.

El ministerio de las misiones exigía de los padres enormes esfuerzos físicos e intelectuales. También la experiencia les ayudaba. La edad media de los misioneros era de cuarenta y cinco años (26), 21 con más de cincuenta años y 19 con menos de cuarenta. También aquí se tropieza con el problema de las lenguas. Para la población de lengua alemana se disponía de 14 misioneros, de los cuales uno, de Klagenfurt, dominaba también el serbocroata. En la mitad oriental de la provincia, de los 52 misioneros populares había once que sólo dominaban una lengua: 5 el húngaro, 3 el serbocroata, 2 el eslovaco y uno el alemán. Los demás padres podían predicar con más o menos facilidad en varias lenguas.

e) *Ministerio parroquial.* Según las *Constituciones* (324, 588), el cuidado normal de *parroquias estaba prohibido a los jesuitas, porque se oponía a su movilidad apostólica. Por eso sorprende encontrar en la provincia jesuitas párrocos. Todos se encontraban en la zona húngara. En 18 parroquias, los jesuitas estaban jurídicamente constituidos como párrocos; en 5 eran sólo administradores parroquiales. En Hungría superior hubo 10, en Transilvania 6, en Hungría oriental 3, en la llanura húngara 2, lo mismo que en Croacia-Eslavonia. En Buda y Besztercebánya las parroquias estaban vinculadas a los colegios; otras parroquias, a residencias y estaciones misionales. Cuántos jesuitas, además de estos 23, colaboraban habitualmente en las parroquias, no se sabe. En el catálogo sólo de 10 se dice «Ayuda en la parroquia». De otros 34 consta: «Exerc. Paroch.», abreviatura de «Exercet munia parochialia». Eran los que administraban los sacramentos en las parroquias del contorno que carecían de párroco. Centros de este tipo eran (con el número de jesuitas colaboradores) en Hungria superior: Eperjes (5), Komárom (3), Lipótváros (1), Besztercebánya (1), Rozsnyó (4); en Transilvania: Nagyszeben (1), Marosvásárhely (2), Székelyudvarhely (2); en el sur de Hungría: Pétervárad (4) y Temesvár (1). Así pues, 64 padres oficialmente participaban en el ministerio parroquial.

f) *Ejercicios*. 38 padres dirigían ejercicios espirituales en 24 casas de la CJ. Había también una casa de ejercicios desde 1760 en Maur, junto a Viena. Por lo demás, los ejercicios se predicaban en los colegios y en las iglesias. Este tipo de apostolado parece que floreció especialmente en Viena, Gorizia y Linz, ya que al menos de cuatro padres se ocupaban de él en cada una de las tres ciudades.

g) *Ministerios menores*. Según una antigua tradición, los jesuitas se dedicaban también al apostolado en los sectores más bajos de la sociedad. Los capellanes de hospicios y hospitales, los que predicaban a los presos o acompañaban a los ajusticiados, todos iban en esta dirección. A visitar enfermos se dedicaban 20 padres en otras tantas residencias. Había 56 capellanes de prisiones, residentes en 40 casas; lo que hace suponer que en las ciudades donde había prisión y jesuitas, éstos eran capellanes.

También el apostolado castrense era tradicional en la CJ. Nueve padres servían permanentemente en otros tantos regimientos, destinados a la «misión militar» y no a una determinada residencia. Además de los capellanes militares, otros 16 padres se dedicaban al apostolado con los soldados.

Es difícil precisar el trabajo de 71 padres que, según el catálogo, daban «exhortaciones o conferencias espirituales» y se distinguían de los predicadores. Probablemente predicaban de controversias en los domingos de témporas o tenían los sermones de la cuaresma. Esto se podría deducir de la anotación «exh. quadr.» o «exh. 4 temp.» que aparece junto a sus nombres en el catálogo.

h) *Ministerios con grupos lingüísticos*. Se distribuía el trabajo en grupos allí donde la población era multilingüe. De los 555 sacerdotes, que en exclusiva o a intervalos se ocupaban de él, 163 (29 por 100) atendían a una o a varias naciones: para alemán (51 padres), húngaro (34), eslovaco (23), serbocroata (12), esloveno (9), italiano (6), francés, rumano y checo (1); padres bilingües o trilingües para alemán-húngaro (14), alemán-eslovaco (6), alemán-eslovaco-húngaro (2), alemán-esloveno (1), húngaro-rumano (1), húngaro-eslovaco (1).

G) *Misiones de ultramar*

Mientras en tiempos pasados sólo excepcionalmente partían misioneros para ultramar, en el siglo XVIII la provincia participó con generosidad en la propagación de la fe fuera de Europa. Por desgracia, los catálogos raras veces indican las naciones a las que eran enviados. En 1700 sólo 5 padres trabajaban en las misiones de infieles. Desde entonces fueron enviados misioneros a intervalos regulares. Grandes grupos partieron en 1729 (11) y en 1748 (15 al Paraguay, y uno a Goa). La última expedición fue la de 1754. En este medio siglo partieron a las misiones: 83 sacerdotes y 22 hermanos; en 1773 todavía partieron 6 padres y 3 hermanos.

H) *Trabajo científico*

Se reúnen en este apartado los jesuitas cuya actividad se desarrollaba en tres grandes zonas: primero, los cultivadores de las ciencias naturales (en especial, astrónomos) y los historiadores. El más conocido de los primeros fue el astrónomo real e imperial Maximilian *Hell, quien dirigió (1756-1792) el observatorio astronómico de la Universidad de Viena, construido por él. Anton *Pilgram fue su colega desde 1763. Otros astrónomos fueron Alois Mayr en Graz, Ferenc *Weisz en Nagyszombat y Josef *Liesganig en el colegio de Viena. Josef *Franz, que fundó (1734) el observatorio del colegio de Viena, fue después director del museo de matemáticas y del laboratorio de física. Nikolaus *Poda fue matemático y geólogo. Desde 1760 fue profesor de mecánica en la Escuela de Minas de Selmecbánya. Estaba (1773) en Traunkirchen, donde perfeccionó su enseñanza de la mecánica.

Para poder dedicarse a la investigación histórica, cuatro padres fueron dejados libres de otros empeños: el más conocido fue G. Pray en Pozsony, donde pudo aprovecharse de los archivos húngaros enton-

ces más importantes, como el de la corte imperial. En Nagyszombat investigaba también István *Kaprinai para su gran colección de fuentes. En el colegio de Viena llevaba fama de historiador Josef de Aegidiis, mientras que Josef Benedikt Heyrenbach trabajaba en el noviciado vienés de Sta. Ana, donde murió todavía joven algunos años después de la supresión de la CJ. Su gran colección de materiales se encuentra en la Biblioteca Nacional de Viena.

Tres padres estaban incorporados a curias episcopales: Anton Meach en Passau, Stefan More en Gyulafehérvár y K. János *Molnár Jr. en Nagyvárad. Meach aparece en el catálogo de 1773 como bibliotecario, pero era sobre todo consejero del obispo Firmian, elevado aquel mismo año al cardenalato. Los otros dos eran teólogos y bibliotecarios de los obispos uniatas locales. Otros dos, Mihály Hübner y János Piestyánszki eran miembros del servicio estatal de censura de libros en Pozsony. András Adány preparaba sus tratados teológicos para la imprenta y Franz Tausch sus sermones ante la corte imperial. János Fridvalszki tenía en Kolozsvár sólo el oficio de escritor de la historia de la casa, lo cual hace suponer que fue dejado libre para mejorar, de palabra y por escrito, la economía rural en Transilvania, en la que estaba interesado.

El siglo XVIII representó un florecimiento de la vida científica en la provincia. Se aporta una pequeña lista de los representantes de las distintas áreas del saber, de los que no han entrado en este artículo general, pero que se tratan en este diccionario: en literatura, poesía y ciencia del lenguaje, en alemán, J. M. Denis, Karl *Mastalier y Johann *Premlechner; en croata: Andrija *Jambrešić, Antun *Kanižlić, Juraj *Mulih y Franjo *Sušnik; en húngaro, Dávid *Baróti Szabó, Ferenc *Faludi, József *Rájnis y János *Sajnovics; en historia, Siegmund *Calles, Mark *Hansiz, Gábor *Hevenesi, Károly *Péterffy y Samuel *Timon; en numismática y en heráldica, Joseph *Eckel, Erasmus *Fröhlich y Károly *Palma, y, por fin, el matemático Karl *Scherffer y el botánico Franz *Wulfen.

FUENTES: *Erdélyi és hódoltsági jezsuita missziók.* I/1 *(1609-1616)* I/2 *(1617-1625)*, ed. M. Balázs (Szeged, 1990). *Jezsuita okmánytár* I/1-2. *Erdélyt és Magyarországot érintő iratok (1601-1606)*, ed. M. Balázs (Szeged, 1995). Lukács, L., *Monumenta antiquae Hungariae 1550-1600*, 4 v. (Roma, 1969-1987). Íd., *Cat. Austriae*. Veress, A., *Annuae litterae S.I. de rebus transilvanicis temporibus principum Báthory (1579-1613)* (Budapest, 1921). Íd., *Epistolae et acta jesuitarum Transylvaniae temporibus principum Báthory (1571-1613)* I-II (Kolozsvár-Budapest, 1911-1913). Íd., *Giovanni Argenti jelentései magyar ügyekről, 1603-1623* (Szeged, 1983).

BIBLIOGRAFÍA: *Das alte Universitätsviertel in Wien, 1385-1985* (Viena, 1985). Duhr. Fallenbüchl, Z., «Die österreichische Provinzkarte von 1655», *AHSI* 61 (1992) 339-351. Fata, M., *Ungarn, das Reich der Stephanskrone im Zeitalter der Konfessionalisierung, 1500-1700* (Münster, 2000) 349. Haberzettl, H., *Die Stellung der Exjesuiten in Politik und Kulturleben Österreichs zu Ende des 18. Jahrhunderts* (Viena, 1973). Hofinger, J., *Geschichte des Katechismus in Österreich von Canisius bis zur Gegenwart* (Innsbruck, 1937). *Isusovačka Baština u Hrvatka. - L'ereditá gesuitica fra i croati* (Zagreb, 1992). *Isusovci u Hrvata - Societas Jesu inter Croatas* (Zagreb, 1992). *Jesuiten in Österreich 1563-1963* (Innsbruck, 1963). *Jezuiti na Slovenskem* (Liubliana, 1992). Korade, M. - Aleksić, M. - Matoš, J., *Jesuits and Croatian culture* (Zagreb, 1992). Krapka, E. - Mikula, V., *Dejiny Spoločnosti Ježišovej na Slovensku* (Cambridge, 1990). Lukács, *Cat. generalis*. Íd., *A független magyar jezsuita rendtartomány kérdése és az osztrák abszolutizmus (1649-1773)* (Szeged, 1989). Periș, L., *Le Missioni Gesuite in Transilvania e Moldavia nel Seicento* (Cluj-Napoca, 1998). Péteri, J., *Az első jezsuiták Magyarországon (1561-1567)* (Roma, 1963). Polgár, *Hungarica*. Íd., II/1:79-102, 275-302. Radváni, H., *Univerzitná kníhtlačiareň v Trnave 1646-1777* (Martin, 1981). Socher. Staud, G., *Fontes ludorum scenicorum in scholis S.J. Hungariae* 4 v. (Budapest, 1984-1994). Szabó, F., *A Pannonhalmi Főapátsági Könyvtár kéziratkatalógusa. 1850 előtti kéziratok* (Budapest, 1981). Szentiványi, D., *A katekizmus története Magyarországon* (Budapest, 1944). Szilas, L., «Die Österreichische Jesuitenprovinz im Jahre 1773», *AHSI* 47 (1978) 97-158, 297-349. Szögi, L., *Egyetemünk [Nagyszombat-Trnava-Budapest] történetének levéltári és kézirattári forrásai. Tematikus repertorium, 1635-1970* (Budapest, 1982). *Trnavská univerzita* (Trnava, 1986). *Trnavská univerzita v dejinách školstva a vzdelanosti* (Bratislava, 1986). Vanino, M., *Isusovci i Hrvatski narod* 2 v. (Zagreb, 1969-1987). Velics, L., *Vázlatok a magyar jezsuiták múltjából* 3 v. (Budapest, 1912-1914). *400 Jahre Marianische Kongregation in Österreich* (Hall, 1978).

L. Szilas

II. NUEVA CJ (s. XIX-XX)

1. La provincia de Galitzia (1820-1829)

Después de la *restauración de la CJ en 1814, personalidades influyentes de Austria, especialmente el arzobispo de Viena (1803-1820) y antiguo jesuita Sigismund Anton von Hohenwart, una y otra vez intentaron establecer de nuevo la CJ en la monarquía austríaca; pero la oposición política y social contra ella hicieron dudar al emperador Francisco I (1792-1835). Desconfiaba de ellos tanto como de los librepensadores. Especialmente los círculos liberales, la comisión de conciencia de la corte y la de los estudios se oponían a la vuelta de los jesuitas.

Sin embargo, cuando el zar Alejandro expulsó (1820) a la CJ de la Rusia Blanca, el rector y procurador de la provincia, Alois *Landes, y el provincial Stanislaw Świętochowski (1820-1828) fueron a Viena para obtener una audiencia privada con el Emperador. El 7 junio 1820 lograron finalmente el permiso para dirigirse a la Galitzia austríaca y fundar residencias. Ante todo, les fue favorable el canciller de Estado, príncipe Metternich, pues esperaba reforzar su posición contra ciertos grupos sociales y políticos distanciados de él y de origen josefinista. El decreto imperial (28 agosto 1820) contenía algunas limitaciones: de los más de 300 jesuitas de Rusia Blanca, sólo 50 podían quedarse en Galitzia; y tenían que encargarse de dos centros hacía tiempo proyectados: el gimnasio y filosofado en Lemberg, y un colegio en Tarnopol.

Así se fundó la *provincia galitziana*, con residencias en Tarnopol y Stara Wieś. Muchos de los de la nueva provincia procedían de Austria, de donde lle-

garon también candidatos. La provincia tenía 129 miembros en diez casas en 1829.

2. Primeras fundaciones y su desarrollo (1829-1846)

En 1828 el príncipe-obispo de Seckau-Graz Roman Sebastian Zingerie (1803-1848) había pedido a Francisco I la autorización para crear un noviciado en Gleisdorf, cerca de Graz, para candidatos de Austria. El 20 noviembre 1828 lo concedió con algunas condiciones, y expresó el deseo de que se creara una provincia alemana de la CJ. Los padres del noviciado serían tres o cuatro, los novicios 20, y 5 hermanos. El provincial Alois Löffler (1828-1831) aceptó las condiciones; pero dijo que una provincia propia sólo podía fundarse si tenía un número suficiente de sujetos y de casas.

El 4 mayo 1829 llegaron finalmente a Gleisdorf tres padres (Johann Mayr como superior y maestro de novicios), un hermano y dos novicios. Como alojamiento se les asignó una antigua casa de escolapios. La provincia recibió el nombre de *Galitzia austríaca*. En otoño entraron otros dos novicios. Cuando los escolapios de pronto reclamaron su casa, los jesuitas se trasladaron ese mismo año a un lugar provisional y del todo inadecuado para noviciado; pero finalmente, por el influjo y las presiones del príncipe-obispo, consiguieron (1832) que se les entregara, por un decreto imperial, el antiguo convento dominico de Sta. Ana, pese a las innumerables dificultades que pusieron las autoridades regionales. Pero cuando iban a comenzar las clases de filosofía (1834), la escasez de espacio se hizo patente. Había 48 jesuitas en la comunidad (10 padres, 22 escolares y 16 hermanos) en 1838.

Durante todos estos años hubo continuas negociaciones con el gobierno, sobre todo por parte del provicial Jakob *Pierling y del belga Petrus *Beckx, para fundar otras residencias; pero los influyentes adversarios de la CJ consiguieron impedirlo, sobre todo después de la muerte de Francisco I en 1835.

Ya en 1831 el obispo pro-josefinista de Linz, Gregor Thomas Ziegler (1827-1852), había manifestado a Beckx el deseo de tener jesuitas en su diócesis. Entonces llegó la ayuda del magnífico bienhechor y amigo de los jesuitas, el archiduque Maximilian de Austria-Este y Gran Maestre de la Orden Teutónica, quien ofreció el torreón convertido por él en residencia estival sobre el Freinberg, en Linz, y en otoño de 1837 llegaron a Linz 23 jesuitas de Graz. Ante todo debía instalarse allí el estudio de la filosofía; pero los padres se ocupaban también en ministerios sacerdotales y oían confesiones (53.000 en 1840), predicaban misiones populares y sermones, donde atrajo al público Franz X. *Weninger. En 1838 se cambió el nombre de la provincia en *austríaco-galitziana*, con un superior regional propio, con poderes de provincial Pierling.

A pesar de los éxitos obtenidos, no faltaron ataques y aun calumnias, así como cortapisas de las autoridades, acogiéndose a leyes josefinistas no abolidas. Cuando, por ejemplo, la CJ quiso restaurar las congregaciones, abolidas en el siglo XVIII, el obispo interpuso su veto, para evitar un conflicto con el gobierno, que hiciese peligrar la estabilidad del colegio.

La tercera fundación fue la de Innsbruck. En 1835 los ciudadanos de Hall habían aconsejado a los jesuitas que tomaran su antiguo colegio; pero Pierling y Beckx, tras una visita de inspección a Hall, lo rehusaron. Pero cuando el gobernador del Tirol, conde Friedrich Wilczek, quiso tener jesuitas en el Tirol, les ofreció que aceptaran el internado de nobles fundado en 1775 por Maria Teresa en un antiguo colegio de la CJ, cuya dirección querían dejar los premostratenses. El provincial aceptó con dos condiciones: que se les entregara también el gimnasio, porque de otra manera la educación completa de los alumnos sería imposible, y que les asignaran una congrua dotación. Pero estas condiciones eran inaceptables para el gobernador. Se prolongaron los tratos hasta 1838, cuando el emperador Fernando I, Metternich y el conde Kolowrat llegaron a Innsbruck para la ceremonia del juramento de fidelidad. Se pidió ayuda a Metternich y, tras negociaciones tenaces, se entregó a la CJ el gimnasio y el Theresianum (internado para nobles). Inmediatamente se enviaron a Innsbruck seis jesuitas, Petrus Lange como rector, y otros padres y escolares. En 1838 fue la entrega solemne a la CJ de la iglesia de la Trinidad y del Theresianum, una parte del cual debía servir de residencia. El gimnasio llegó a tener pronto más de 300 alumnos, cuya educación se rigió por la *Ratio Studiorum*. Con ayuda financiera, sobre todo del archiduque Maximilian, se pudo comprar el Nicolaihaus (antiguo internado para pobres). Además, ciudadanos pudientes y el obispo de Trento fundaron (1843) un internado para todas las clases sociales, terminado en 1845.

Como siempre, el problema mayor fue el creciente número de estudiantes de teología. Se elevó (1841) a Fernando I una solicitud para que fundara un teologado para no tener que enviar a los escolares a la lejana Galitzia; pero en vano. Todas las peticiones fracasaron por la oposición de la comisión imperial de estudios. Se comenzó a edificar (1841) un teologado sin ayuda ni consentimiento estatal. Friedrich Rinn fue su primer rector.

3. La nueva provincia de Austria (1846-1848)

El crecimiento hizo buscar soluciones para una eficiente dirección y una organización durable. Tenía (1833) la provincia galitziano-austríaca 187 miembros, de los cuales 33 en Graz. Este número subió a 273 en 1841, de los que 100 trabajaban en Austria, y a 329 en 1846, de ellos 150 vivían en cinco residencias de Austria. Además, existía el problema de las enormes distancias y multiplicidad de lenguas.

Por motivos de política eclesial y estatal, no se habló tanto de crear una viceprovincia de Galitzia, como de crear una provincia de Austria, entonces aún sin un centro completo de filosofía y teología. La solución mencionada de 1832, de un viceprovincial

para los territorios austríacos y un provincial para toda la provincia austríaco-galitziana fue un compromiso provisional. Frecuentemente surgían diferencias si, por ejemplo, los padres austríacos más capaces eran llamados de Galitzia a Austria, y muchas veces Beckx tuvo que intervenir. Se pensó en una división en 1842, y el P. General Juan Roothaan nombró (1843) al prefecto de estudios de Linz, Wincenty Buczyński, visitador de Galitzia, y a Pierling provincial de ambas partes de la provincia.

En el informe (1844) del viceprovincial Beckx al general, solicitaba la división de la provincia, y aducía como razones las convulsiones políticas en Galitzia, así como los duros ataques de los enemigos de la CJ, sobre todo en Innsbruck, que requerían en ambas partes una mayor proximidad del provincial. Así, se fundó la provincia de Austria el 21 junio 1846, cuyo primer provincial fue Pierling, con sede en Innsbruck. La nueva provincia constaba de 154 miembros (52 padres, 53 escolares, 38 hermanos, y el resto novicios), de los cuales 52 estacionados en Graz, 34 en Linz, 63 en las tres casas de Innsbruck, y el resto novicios. En agosto 1846 se tuvo la I Congregación provincial, con Pierling y once profesos, en Innsbruck.

4. La ruina. Revolución de 1848

La revolución comenzó en Viena el 12 marzo 1848, y pronto se extendió a Graz, donde los jesuitas fueron las primeras víctimas. El 15 marzo la ciudad de Graz pedía al Emperador, en el punto 25, entre otras cosas, «la expulsión de los jesuitas de todos los estados del imperio de Austria». Los jesuitas pasaban por ser la causa de las medidas «estrictas» tomadas por el obispo contra el abuso de ciertas instituciones eclesiásticas, por medio de círculos liberales y josefinistas. Mientras tanto, una gran multitud (incluidos estudiantes y jóvenes) entró en el colegio, robó cuanto pudo, destrozó muebles, pero no atacó a los jesuitas reunidos en la capilla. Aunque, debido a la excitación, el ex provincial de la provincia alemana, Georg *Staudinger, sufrió un golpe mortal.

Las campañas e inculpaciones contra los jesuitas en las clases de la universidad y en la prensa (como enemigos de la libertad!) fueron en aumento. Tampoco el obispo pudo impedir lo que ocurría; pero se negó a mandar a los jesuitas que se fueran. Como el peligro crecía, el rector, Friedrich *Krupski, envió a los 18 novicios a sus casas, a los padres y hermanos a párrocos amigos, y a los escolares a estudiar. El 22 de marzo se presentó el gobernador en persona y ordenó que los jesuitas desalojasen la casa el 27 de marzo, porque él «a causa del furor popular y la irritación general contra los jesuitas» no podía garantizar su seguridad. A causa de estos sucesos, el General dio normas precisas de conducta (28 marzo) al provincial, para el caso previsible de una desbandada general.

Los hechos de Graz fueron conocidos en Linz, y «se aconsejó» a los jesuitas abandonar la ciudad. Una manifestación de simpatía de unas 600 personas hacia ellos agudizó la tensión. El gobernador, barón de Skrbinski, pidió al obispo que diese a los jesuitas una ocasión para marcharse, pues él «temía abusos». El obispo escribió (13 marzo) a los jesuitas que partieran, y casi todos salieron el 14, y la guardia nacional ocupó el colegio. Tres padres y diez hermanos se quedaron escondidos y dispersos en las cercanías de Linz y tenían incluso un superior.

Otro cariz tomaron las cosas en Innsbruck. A comienzos de 1848 había allí 67 jesuitas, de los cuales 42 bajo el rector Rinn en Nicolaihaus. Con ocasión de la «Fiesta de la Constitución» que Fernando I iba a conceder, una masa de gente penetró en el gimnasio y exigió la suspensión de las clases; pero como el gobernador, conde Brandis, y muchos ciudadanos estaban de parte de los jesuitas, de momento no pasó nada. El cambio llegó el 7 mayo 1848, cuando el Emperador concedió la petición del gobierno de suspender varios conventos «y la orden de los jesuitas», y la cancilledría imperial publicó (12 mayo) instrucciones precisas para la liquidación de sus bienes. Al mismo tiempo enumeró los motivos: los jesuitas habían dado ocasión a disturbios de la paz pública; por la oposición de todos los círculos intelectuales, no habían podido cumplir su vocación; para las necesidades de la religión eran superfluos, pues ya todo estaba provisto. Protestó (2 agosto) enérgicamente el provincial desde Innsbruck y rechazó todas las acusaciones. El escrito fue entregado al Emperador y a sus ministros, pero quedó sin efecto. Había terminado (14 julio) la actividad docente de la CJ en el gimnasio y se la encomendó a profesores seglares en septiembre; el Theresianum se cerró.

Como no se esperaba ningún cambio, el provincial envió en el verano a la mayoría de sus súbditos al extranjero, a estudiar y a las misiones. En septiembre no quedaban en casa más que 8 padres (entre ellos el provincial, Rinn, Georg *Patiss, Johann N. *Stöger) y seis hermanos. Vestidos con traje seglar en casa de un amigo de confianza, vendieron Nicolaihaus con el tácito consentimiento de las autoridades eclesiásticas y civiles, y trabajaron en la pastoral. Los demás jesuitas vivieron en distintas diócesis de la monarquía, en Alemania, en Bélgica y en ultramar.

El gran problema de cómo sustentar a los muchos escolares y tercerones en el extranjero sin una renta estatal, fue resuelto de nuevo por el bienhechor de la CJ, el archiduque Maximilian, con una generosa limosna. Los escolares estudiaron filosofía y teología en Laval, Vals y Lyón (Francia), así como en Lovaina y Namur (Bélgica), y en Inglaterra; hicieron la tercera probación en Drongen y el noviciado en Issenheim (Alsacia).

5. En la diáspora (1848-1852)

A pesar del destierro, este período fue muy fructuoso: 28 padres y 26 hermanos trabajaron en territorio del imperio austríaco; 23 padres y otros tantos hermanos, en las fronteras de la actual Austria como operarios, párrocos, directores de Ejercicios, confe-

sores y predicadores; y los hermanos ayudaban a los padres en hospitales y otros oficios. Con los padres alemanes, comenzaron los austríacos a dar misiones populares por Alemania, donde destacó como predicador Joseph *Klinkowström.

Un campo enteramente nuevo fue el de las misiones de ultramar. Un canónigo de Múnich pidió (mayo 1848) jesuitas para los emigrantes alemanes. Max *Klinkowström y Alois *Kranewitter se ofrecieron. Salieron el 15 agosto y tres meses después llegaron a Australia. Su primera estación fue la fundación de Sevenhill, en la diócesis de Adelaida, en el sur. Pronto llegaron otros jesuitas austríacos.

Otro inmenso campo de misión para los austríacos fue América del norte. En 1849 llegaron los primeros y trabajaron entre los alemanes, en las zonas de Misuri, Nueva Orleáns, Maryland, Nueva York y Canadá. Entre ellos estaban los PP. Christopher Genelli, Johannes Holzer y el llamado «Apóstol de Norteamérica», Franz X. *Weninger, quien dio centenares de misiones populares, predicó miles de sermones y Ejercicios, y durante treinta y cuatro años recorrió varias veces todo el inmenso país.

6 Vuelta gradual y fin del decreto de expulsión (1849-1852)

Aun después de la subida al trono de Francisco José I (1848) estaba en vigor el decreto de expulsión de la CJ, pero se le hacía poco caso. Los jesuitas que se habían quedado no fueron molestados, y los que estaban fuera volvieron poco a poco. Volvió (1850) el P. Gregor a Freinberg-Linz como capellán; le siguieron (1851) dos padres y cuatro hermanos para fundar el seminario menor diocesano, que se inauguró el 12 marzo 1852. Como el edificio era estrecho, el archiduque Maximilian construyó un internado y lo entregó a la CJ en 1854. En Innsbruck tres padres compraron el antiguo colegio, para que pudiera servir a la CJ en la deseada reconstrucción de la provincia.

La ocasión decisiva para la vuelta oficial de la CJ a Austria llegó por la actividad de Beckx. Era confesor del duque convertido Friedrich von Anhalt-Köthen; tras cuya muerte (1830), acompañó a la viuda a Viena, donde permaneció hasta la muerte de ella (1848). Beckx y Pierling intervinieron con eficacia en la fundación de Linz e Innsbruck. Beckx fue autorizado por el general para tratar con el gobierno, sobre todo desde 1852, sobre la supresión del decreto de expulsión de la CJ.

Los grandes éxitos de las misiones populares de los jesuitas austríacos en Alemania, y también en las diócesis de Salzburgo, Bolzano y Trento, y los deseos del obispo de St. Pölten (que había conocido a Beckx como confesor ducal) de que se diesen misiones en su diócesis, reforzaron la iniciativa de Beckx, quien, en una audiencia privada con el Emperador, logró la abrogación del decreto de expulsión y la restauración de la CJ en Austria, con todos sus derechos anteriores. Además, en el decreto imperial (20 junio 1852) se reconoció expresamente la legalidad del colegio de Innsbruck. Poco después Beckx fue nombrado provincial en lugar de Lange, pero el 2 julio 1853 fue elegido general de la CJ. Su tarea había sido reunir a la provincia de Austria, dispersa por Europa, levantar casas y abrir nuevos campos de trabajo apostólico. La provincia comprendía el territorio de la actual Austria (menos Vorarlberg, que más tarde se adjudicó a la provincia de Alemania superior), el Tirol sureño y los demás territorios del imperio, excepto Galitzia.

7. La reconstrucción de la provincia (1852-1879)

Ante todo, había que fundar un noviciado. En 1852 se compró al capítulo de Linz, con una limosna del archiduque Maximilian, la antigua abadía cisterciense de Baumgartenberg en Austria y se abrió allí, el mismo año y de forma provisional, el noviciado. Rector y maestro de novicios fue Krupski. A comienzos de 1853 la casa tenía ya 23 sujetos y 11 novicios, algunos de los cuales habían venido del noviciado de Issenheim, como el convertido Emil Bülow. La casa fue también centro de misiones populares, que partían de allí para toda la monarquía. Pero a la larga se vio que no era la solución. Vivían en la antigua abadía muchas familias, con la escuela y la familia del director de la escuela. Por eso el provincial Anton Schwitzer (1856-1860) aprovechó la oportunidad que se ofrecía al quedar libre la residencia del obispo de Lavant, en St. Andrä (Carintia), por el traslado de su sede. Se adquirió St. Andrä con el palacio Thürn (febrero 1859), también con la ayuda del archiduque, y se vendió Baumgartenberg a las Hermanas del Buen Pastor. A la CJ pasó la iglesia de Loreto, y los jesuitas sirvieron la parroquia.

La Nikolaihaus de Innsbruck sirvió de nuevo desde 1850 para teologado de la CJ. Cuando la ciudad de Innsbruck dispuso establecer una facultad de teología en la universidad, restaurada por Francisco I en 1820, y el obispo de Brixen no quería trasladar a Innsbruck su seminario, se dirigió la ciudad a los jesuitas, que en seguida aceptaron. Tras grandes discusiones políticas y ataques de los liberales, se entregó a la CJ la facultad, por decreto imperial (7 noviembre 1857). Esta facultad adquirió buena reputación y el número de alumnos creció de año en año; eran 72 en 1857, y 300 en 1909. En 1858 fue fundado en la Nikolaihaus un internado para teólogos de todo el mundo, precursor del Canisianum, seminario internacional. Apareció (1865) la revista *Sendbote des göttlichen Herzens Jesu*, editada por un sacerdote secular, que la confió a la CJ. La dirigió la CJ desde Innsbruck y se convirtió por más de un siglo en una publicación religiosa ampliamente difundida y de gran influjo. En los años setenta, a causa del *Kulturkampf* de Bismarck en Alemania, se renovaron los ataques de los liberales contra los jesuitas «peligrosos para el estado», con discursos que duraban horas en el consejo imperial y sólo amainaron después de años.

En 1852 se comenzó en Hungría, ante todo por deseo del primado, cardenal Johann Scitowszky, el

colegio de Nagyszombat, y en 1853 se abrió allí un segundo noviciado. También en Bohemia se inició (1852) el colegio y seminario de Leitmeritz (Litoměřice) y surgieron (1853), en los antiguos edificios de la CJ, comprados de nuevo con grandes limosnas, los colegios de Mariaschein, y de Pozsony (1854), donde se cursó la filosofía (1855-1919).

Hacía tiempo que se tenía el deseo de fundar una residencia en Viena; pero esto resultaba una empresa difícil. Ante todo, los misioneros rurales querían estar cerca de sus campos de acción; por eso vivían en casas distintas, hasta que los sermones de J. Klinkowström en la antigua iglesia de los jesuitas de la corte suscitaron tal entusiasmo, que el emperador quería traer a los jesuitas a Viena, y después de algunas negociaciones les entregó en 1856 la iglesia de la universidad, y adyacente al edificio universitario hizo construir una residencia para los padres. También la curia provincial se trasladó allí. Los padres ejercían varias formas de apostolado: predicación, confesiones, Ejercicios, misiones populares, 11 congregaciones y hermandades. En los primeros veinticinco años, por ejemplo, pronunciaron más de 6.800 sermones, dirigieron 520 tantas de Ejercicios, y oyeron 1.200.000 confesiones. Fundaron la primera congregación mariana de mujeres en Viena (1857), a la que siguió otra de hombres (1859), y poco después muchas de otros tipos.

En el mismo año se fundó un colegio deseado por muchos en Kalksburg, en Viena. A principios de octubre de 1856 se abrió el colegio con 14 jesuitas y 68 alumnos, y en los años siguientes fue siempre creciendo. Cada día se vio más necesario cumplir las condiciones requeridas en los años setenta para obtener el reconocimiento oficial. Sin embargo, sólo en 1898 se cumplieron éstas y se obtuvo para todas las clases y para conceder el título de bachiller. El reconocimiento oficial produjo pronto un aumento notable del número de alumnos. El seminario de Freinberg (arrabal de Linz) obtuvo el reconocimiento oficial en 1856; pero se le retiró (1868), porque los jesuitas no cumplían «los requisitos legales». Esto llevó más tarde al traslado del seminario.

En 1858 se inició en Hungría el internado de Szatmár, y en 1860 se abrieron la residencia de Kapornak y el colegio de Kalocsa. En 1866 se crearon las residencias de Praga y Gorizia.

En Austria se quería construir desde hacía tiempo una Casa de Misiones, para que los misioneros populares pudieran descansar y prepararse para nuevas tareas. A este fin ofreció en 1865 el obispo de Linz, Franz Josef Rudigier, la antigua iglesia y el convento dominico de Steyr. Desde esta *Residentia Missionum* se organizaron y dieron incontables misiones populares, por ejemplo en 1886, 86 misiones. Matthias Wieser predicó en treinta y tres años 943 misiones y Karl Zehengruber, 450. Pese a sus muchas salidas, los padres se ocupaban también en otros ministerios en Steyr, y así la iglesia de la CJ fue muy estimada por sus confesiones y sermones. En 1911 fueron repartidos los misioneros por otras casas y la residencia de Steyr se destinó a sólo ministerios.

En 1879, cincuenta años después de la llegada de los jesuitas a Austria, la provincia estaba fortalecida y crecida. Después de la readmisión de la CJ (1852), contaba con 158 miembros, de los cuales 104 vivían en el territorio de la monarquía austríaca; eran ya 236 en 1856, casi todos activos en el territorio de la provincia (233). En 1879 tenía 511 miembros (254 padres, 95 escolares, 162 hermanos), de los cuales 453 activos en Austria-Hungría. Poseía 12 casas: 2 noviciados, 5 colegios, 2 casas de formación para escolares y 3 residencias para ministerios. Y todo esto se logró, a pesar de los duros ataques de los círculos adversos a la Iglesia y a la CJ casi en la cúspide del estado.

8. Progreso en medio de oposición. Nueva organización (1879-1918)

El crecimiento numérico de los jesuitas hizo necesaria una casa propia para la tercera probación. Para esto se ofreció un palacete en Lainz (entonces antes de llegar a Viena), que era del conde Ernest Tige y de sus dos hermanas, los cuales por una renta vitalicia lo cedieron a la CJ (11 septiembre 1884). El 11 octubre se efectuó la entrega y dos padres y tres hermanos se instalaron en la casa. Se hizo una capilla pública y se adaptaron las habitaciones. En 1885 funcionó ya como terceronado. Cuando este se trasladó a Freinberg-Linz, Lainz se amplió y tansformó en casa de ejecicios. Se terminaron las obras en 1889 y desde entonces allí se multiplicaron los Ejercicios espirituales.

En 1886 se pidió al provincial que enviara algunos padres a Graz, para encargarse de las congregaciones marianas. Recibirían la iglesia de S. Pablo con la vivienda aneja. Después de dudarlo, el vicario general Antonio M.ª Anderledy dio su conformidad, como prueba. Junto a la labor en las congregaciones, se aceptaron también otros ministerios. Esta residencia duró hasta 1958.

Un importante trabajo fue aceptado por la CJ en 1888: el seminario de Klagenfurt. El obispo Josef Kahl quería confiarle el seminario que llevaban los benedictinos de San Pablo en Lavanttal y la casa sacerdotal, y no sólo la administración del seminario sino también la dirección espiritual y las clases. Desde el principio se tropezó con grandes dificultades: el ayuntamiento liberal de la ciudad veía «la paz de la población» amenazada por los jesuitas; el estado interno y externo del seminario no era bueno; los benedictinos no querían dejar la enseñanza. Poco a poco se fueron resolviendo los problemas. Junto a las clases en el seminario (desde 1889), dieron los padres Ejercicos al clero, predicaron en la catedral y dieron misiones populares en la zona. Sólo quedaron por resolver las hostilidades de los liberales y de otros enemigos de la Iglesia. En 1910 recibió la CJ la iglesia de la Virgen y el pequeño ex monasterio benedictino como residencia, con el encargo de dar Ejercicios y misiones; en 1914 pasó a ser propiedad de la CJ. Los padres que estaban en la casa sacerdo-

tal (cuya dirección tomó el clero secular) pasaron a la residencia y tuvieron en adelante la mayoría de las clases del seminario.

Con ocasión del tercer centenario de la muerte de san Pedro Canisio, se organizó en Viena una asociación, para construir allí un gran templo dedicado a Canisio; se construyó (1899-1903), unido a la casa profesa, sede del provincial y centro de las congregaciones marianas, con sus cinco revistas, desde 1910.

En 1909 se pudo recuperar la antigua iglesia de la corte de Viena, con una residencia y la capilla de San Estanislao. Por medio de las distintas congregacionas marianas, sus actividades sociales y sobre todo por la predicación (a veces con 8.000 oyentes) ejercitaron un apostolado de gran importancia. Seis padres aceptaron (noviembre 1909) la «catedral vieja» de Linz, una antigua iglesia jesuita, que hasta entonces había servido de catedral, y una pequeña residencia. La tarea que se les asignó fue trabajar con las congregaciones, confesar y predicar.

De 1910 a 1911 se construyó en Innsbruck el Canisianum, internado teológico internacional, sucesor del que ya había resultado pequeño en la Nikolaihaus, para seminaristas de todo el mundo. El primer prefecto del Canisianum fue Michael *Hofmann.

Después del traslado de los seminaristas diocesanos de Freinberg-Linz al recién construido Petrinum en 1897, la casa de Freinberg fue convertida en residencia de misioneros populares, y un terceronado en 1900. Se inauguró (1913) en la misma casa, bajo Hieronymus *Noldin como rector, el «Collegium Aloisianum», una escuela *apostólica para formar vocaciones para la CJ y para las misiones. Pronto los alumnos pasaron de 150, y hubo que ampliar el edificio. Finalmente, durante la I Guerra Mundial sirvió de hospital de reserva y de hogar-vivienda para familias.

Cabe mencionar una pequeña estación en el santuario de Maria Taferl, junto al Danubio (1888-1894). El obispo de St. Pölten deseaba que, a causa de los muchos peregrinos que venían especialmente de Bohemia, hubiera sacerdotes, conocedores de varias lenguas, para atenderlos y confesarlos. Tras algunos años de experiencia, el P. General decidió cerrarla.

En otros territorios de la monarquía: después de la ocupación de Bosnia-Herzegovina por Austria y la fundación del arzobispado de Sarajevo, edificaron (1882) los jesuitas, por deseo del obispo, el seminario menor de Travnik y se encargaron (1883) del seminario de Sarajevo. Además, la provincia fundó las residencias en Laibach (1887 y 1895), Zagreb (1903) y recibió de la provincia veneciana las residencias de Dubrovnik y Split. Se abrieron una estación en el monte santo de Hostýn (Moravia) en 1887, la residencia de Budapest en 1888, un tercer noviciado en Velehrad (Moravia) en 1900, una residencia en Hradec Králové (Bohemia) en 1902, y comenzaron las obras del gran colegio con gimnasio en Praga-Bubeneč en 1912 (abierto en 1914). Se aceptó el seminario menor de Gorizia en 1912. Se fundaron residencias en Gorizia (1907), Trieste (1907) y Trento (1912).

En este tiempo envió la provincia nuevos misioneros, sobre todo a Australia; en total, desde el principio hasta la entrega de la misión (1901) a la provincia de Irlanda, 55, de los cuales 31 eran padres; a Norteamérica se enviaron en total 24 padres y 16 hermanos. Cuando León XIII encargó (1879) a la CJ la misión de Zambeze, envió también la provincia de Austria, a lo largo de los años, 20 jesuitas, de los cuales un tercio pereció a causa del clima y las fatigas.

Desde 1879 la provincia experimentó un fuerte crecimiento. En 1890 tenía 629 miembros, de ellos 566 en Austria. Eran 739 (632 en Austria) en 1900. La magnitud de la provincia, la dificultad de los viajes, la diversidad de lenguas y la situación política en un estado con doble monarquía sugirieron la idea de una división de la provincia. Se creó (septiembre 1909) la provincia independiente de Hungría, con 179 jesuitas y las casas de Pozsony, Nagyszombat, Szatmár, Kalocsa, Kapornak y Budapest. En Austria quedaron 574 jesuitas y 22 casas (dos noviciados, un terceronado, cuatro colegios, 12 residencias, una casa de Ejercicios y 2 estaciones menores). Las casas situadas al sur de la monarquía, en la actual Croacia, Eslovenia y Bosnia-Herzegovina, fueron agrupadas (1909) en la «Misión croata» con un superior propio, pero dentro de la provincia de Austria.

Este tiempo entre 1879 y 1918 estuvo marcado por múltiples contrastes ideológicos, en los que se vieron envueltos destacados jesuitas: en contra estaban los liberales, los partidarios del *Kulturkampf*, los antirromanos y enemigos de la Iglesia, sobre todo en la prensa de Viena, Klagenfurt, Graz e Innsbruck; y también había rígidos conservadores contra las ideas sociales cristianas; encarnizadas luchas sociales; superficialidad religiosa, sobre todo en la burguesía y clase media; oposiciones nacionalísticas; interferencias entre «el Trono y el Altar». Sobre este telón de fondo se comprenden las actuaciones a veces agresivas de los padres de aquella época, la campaña de Heinrich *Abel con hombres de la clase media y comerciantes, la del «Apóstol de la prensa» Viktor *Kolb, quien, con Franz Boissll, Abel y Franz X. Zenker, era uno de los oradores más famosos. El pionero de las ideas sociales católicas, Giulio *Costa Rosetti y los profesores de Innsbruck (Leopold *Fonck, Hartmann *Grisar, Hugo *Hurter, Josef *Jungmann, Noldin, Ferdinand *Stentrup) se enfrentaron con frecuencia a los ataques de los liberales y antijesuitas de la universidad estatal; o como el apóstol de Bosnia Anton *Puntigam y el misionero popular K. Zehengruber. A causa del *Kulturkampf*, llegaron a Austria varios jesuitas alemanes, y también candidatos para la CJ, hasta que se abrogó (1917) en Alemania la ley de expulsión de los jesuitas.

En la I Guerra Mundial, 80 jesuitas de toda la provincia fueron capellanes de hospitales o en el frente; otros fueron sanitarios. En 1917 los movilizados eran 6 padres y 66 hermanos, incluidos los de la misión croata. En el verano de 1916 la provincia recibió de la veneciana el colegio de Scútari/Skodra (Albania), con 5 padres y 6 hermanos.

9. ENTRE LAS DOS GUERRAS (1918-1938)

El fin de la I Guerra Mundial, con el derrumbamiento de la Austria plurinacional, hizo necesaria una partición y una nueva organización de la provincia, difícil tarea para el provincial Karl M. Andlau (1915-1919). En 1918 tenía la provincia 592 miembros (320 padres, 105 escolares y 167 hermanos) en 27 casas. El 8 diciembre 1919 se llevó a cabo la división y se crearon dos nuevas viceprovincias: la checoslovaca y la yugoslava. A la provincia de Austria le quedaron 13 casas (en Viena la profesa y el terceronado en Lainz), cuatro colegios (Kalksburg, Freinberg y dos en Innsbruck) y 7 residencias (dos en Viena, Linz, Graz, Steyr, Klagenfurt, St. Andrä en Carintia con el noviciado) con 356 jesuitas (202 padres, 66 escolares y 88 hermanos). Karl Liefert fue el nuevo provincial (1919-1924).

Con menores fuerzas había que llevar adelante los trabajos: la enseñanza en los colegios, los Ejercicios, congregaciones y las revistas. Estas obras ocupaban en 1914 a 420 jesuitas; ahora quedaban sólo 356 disponibles. A los 105 escolares de entonces correspondían ahora 66, con lo que eso significaba para la pirámide de edades. Pero el cambio salió bien. La facultad teológica de Innsbruck en 1929 formaba 428 estudiantes con 23 profesores. La congregación de estudiantes del gimnasio tenía 380 socios. Desde 1928 la finca Zenzenhof, cerca de Innsbruck, se usó con éxito como casa de Ejercicios. El Canisianum estaba siempre lleno (más de 270 internos de 24 órdenes y 81 diócesis hacia 1939); inestimable fue su importancia para la Iglesia en general. Cientos de sacerdotes se formaron en él, de los que muchos llegaron a obispos, como el de Münster, Klemens Graf von Gallen, y el de Basilea Franz von Streng.

La casa de formación de Viena sirvió sólo de casa de Ejercicios desde 1927. Hacia 1930 se daban unas 30 tandas al año y 28 días de retiro. Además existían seis congregaciones muy activas en lo social. El terceronado se trasladó a donde estaba desde 1913 el noviciado, a St. Andrä im Lavanttal. Ejercicios se dieron desde la residencia en la antigua catedral de Linz, sin contar las confesiones y sermones. La casa e iglesia de S. Pablo de Graz pasaron (1929) a la CJ y fueron centro importante de la actividad de las congregaciones marianas en la marca de Estiria.

Pero la gran central suprarregional de las congregaciones fue y continúa siendo la casa profesa San Pedro Canisio de Viena, con sus varias revistas para las distintas edades. La residencia de S. Estanislao y la iglesia de la corte, así como la residencia de la iglesia de la universidad en Viena, adquirieron gran fama por los sermones y conferencias sobre problemas candentes, controversias y ataques contra la Iglesia y la fe. En este sentido, Georg *Bichlmair tuvo en la iglesia de la corte una serie de sermones sobre la CJ, su historia y actividades, y sobre los reproches que se le hacían en la literatura y la prensa. El intensivo trabajo con la juventud en las congregaciones ejerció una función importante. En 1933 abrió el P. Felix Löbe un hogar estudiantil junto a la iglesia de la universidad, como en 1932 lo había abierto la congregación de estudiantes de Innsbruck. También en las demás residencias existían activas congregaciones.

Florecieron los dos colegios, el de Kalksburg (329 alumnos, 24 padres, 10 escolares y 20 hermanos en 1930) y el de Freinberg en Linz (153 alumnos en 1932). De este colegio salieron muchas vocaciones religiosas y para las misiones. La pequeña provincia recibió un gran encargo en 1925: la misión de China. Se le prometió un campo propio de misión en el vicariato apostólico de Tientsin, encomendado a los jesuitas franceses. Allí había trabajado ya el tirolés Alois Schwarz más de veinticinco años. En 1926 salieron para China los primeros misioneros, Alfons Duscheck y Leopold *Brellinger. En los años próximos seguirían otros. Sin embargo, en abril 1939 se dio a la provincia un territorio exclusivo para ella, según los deseos del general y del provincial Alois Ersin (1929-1936): la prefectura apostólica de Jingxian (unos 9.500 km², con dos millones y medio de habitantes y 30.000 cristianos; a unos 250 km de Beijing/Peking) con Brellinger como prefecto apostólico. Entonces había allí 26 austríacos en total, 15 padres, 9 escolares y 2 hermanos.

En 1934 aceptó la provincia por primera vez un apostolado en la ciudad de Salzburgo: la estación de Sta. Isabel, que debía convertirse en parroquia en una zona descristianizada.

Como había ocurrido antes, el tiempo entre 1919 y 1938 fue difícil para la CJ, debido a la situación política y económica de Austria: conexiones entre Iglesia y política; anticlericalismo austro-marxista; ideologías nacionalistas, racistas y liberales; constantes discusiones y polarizaciones, en las que se veían implicados los jesuitas, sus sermones y conferencias sobre temas controvertidos; las peregrinaciones de hombres del P. Abel y sus sucesores a Mariazel; el trabajo de educación y con la juventud; las manifestaciones del Katholikentag alemán en septiembre 1933, en especial en la iglesia de la universidad, con la actuación del vicecanciller federal Schuschnigg entre otros.

En 1938 tenía la provincia 14 casas con 402 jesuitas (186 padres, 114 escolares y 102 hermanos). Además, vivían en Austria 119 jesuitas de otras provincias, de los cuales 20 se quedaron en ella. Desde la primavera de 1929, la residencia junto a la iglesia de la Universidad de Viena fue otra vez sede de la administración provincial.

10. BAJO LA DICTADURA NACIONAL-SOCIALISTA (1938-1945)

La desaparición de Austria (marzo 1938) y la toma del poder por los nacional-socialistas amenazaron la misma existencia de la provincia. En sermones y conferencias los jesuitas habían discutido esta ideología y la habían combatido por escrito, como Bichlmair, Josef Heinzel y Ferdinand *Frodl. Desde el principio hubo represalias y conflictos. El jefe de la policía, Heydrich, preocupado por la intensa acti-

vidad de la CJ en Austria, «la fuerza motriz que está detrás del clero rebelde», intentó con el jefe de la cancillería del Reich, H. Lammers, lograr la supresión de la CJ en la «marca del Este», pero Hitler se opuso por lo que supondría en las relaciones con la Iglesia. Con todo, la presión aumentó desde 1941. Según una orden secreta de Hitler, todos los miembros de la CJ debían ser despedidos del ejército. 17 jesuitas austríacos fueron detenidos y encarcelados, muchos desterrados, 5 padres estuvieron en el campo de concentración de Dachau, Johann *Steinmayr y Johann *Schwingshackl fueron condenados a muerte.

En marzo 1938 fue suprimida la congregación de la iglesia de la universidad de Viena, y los locales entregados a la HJ (juventud hitleriana) y a la NSV (asociación nacional-socialista). Pronto sucedió lo mismo a todas las congregaciones y grupos juveniles, muchos de los cuales sin embargo continuaron sus actividades en secreto. Bichlmair fundó el «Centro de ayuda para católicos no arios» (40.000 en 1940), el cual, después de su detención, continuó dirigido por el P. Ludger Born, con otros colaboradores. La central de las congregaciones marianas de la casa profesa de San Pedro Canisio en Viena fue clausurada con todas sus publicaciones, y la casa se libró de ser requisada por un rápido traslado a una parroquia. La casa de Ejercicios de Lainz fue ocupada a principios de 1941 por la administración de la guarnición. Los colegios de Kalksburg y Linz-Freinberg fueron disueltos y sus edificios en gran parte requisados. En 1940 los jesuitas tuvieron que desalojar, en el plazo de diez días, el colegio de St. Andrä im Lavanttal, y el noviciado fue trasladado a Mittelstein en Silesia. Los edificios fueron declarados propiedad estatal. Detuvieron (1939) a todos los jesuitas de la pequeña residencia de Graz, que se cerró.

Los dos colegios de Innsbruck lo pasaron especialmente mal. El 20 julio 1938, la facultad teológica fue suspendida. La «Facultad Pontificia de Teología» en el Canisianum, erigida por Pío XI (agosto 1938) obtuvo sólo un breve aplazamiento. Se ordenó (noviembre 1938) su evacuación y consiguió refugiarse (marzo 1939) en Sitten (Suiza), con ocho padres, gracias a un generoso ofrecimiento del obispo local Viktor Bieler. Allí se establecieron y continuaron los estudios sin dificultad, pues Suiza concedió a los jesuitas el derecho de asilo. Se comunicó a los jesuitas (12 octubre 1939) del colegio máximo de Innsbruck la requisa de sus edificios y se les mandó abandonarlos (día 13). Los provinciales tuvieron que actuar con sumo cuidado y diplomacia para no provocar. El provincial Joseph Miller (1936-1942) y Johannes B. Beck (1942-1946), obtuvieron plenos poderes del general para toda la zona de lengua alemana, ya que las comunicaciones con Roma eran muy difíciles.

II. La restauración de la provincia después de 1945

Al acabar la guerra, la provincia se encontraba ante montones de escombros y graves problemas. De los 153 jesuitas llamados a filas, la mayoría jóvenes, cayeron en el frente 16. Muchos estuvieron enfermos o debilitados por la prisión o la persecución. A causa del ambiente del servicio militar, 76 salieron de la CJ. La provincia estuvo seis años sin noviciado. Por otra parte, muchos jesuitas de lengua alemana desplazados se refugiaron en la provincia de Austria. Los problemas económicos eran grandes. Muchas casas e iglesias habían sido bombardeadas y sometidas al pillaje de muebles y bibliotecas.

En noviembre 1945 pudo comenzar el noviciado en el castillo Kollegg, junto a St. Andrä, con dos novicios y su maestro Alois Schrott. El colegio de St. Andrä no fue devuelto hasta 1947 y fue preparado para noviciado y terceronado. La casa de Ejercicios de Lainz-Viena sirvió algún tiempo de hospital ruso, pero pronto recobró su plena actividad como casa de Ejercicios; los padres colaboraron también en la parroquia de Lainz. La facultad de teología pudo comenzar sus clases ya en el curso 1945-1946, y también el Canisianum volvió a Innsbruck, porque el asilo suizo otorgado a los jesuitas terminó en julio 1946. El curso 1946-1947 ya tenía 100 internos, de los cuales 60 procedían de la adminiѕtación apostólica de Innsbruck.

El colegio de Kalksburg estuvo ocupado por las tropas rusas hasta 1947, y en gran parte vacío desde marzo 1947. En septiembre comenzó el internado y la escuela con 48 alumnos. Sólo cuando en agosto 1951 partieron los últimos militares, pudo funcionar en su totalidad. En 1968 comenzó un nuevo programa de enseñanza y educación con experimentos escolares, y un curso de media pensión. En 1971, de los 420 alumnos sólo 170 eran internos y desde 1983 se aceptaron también alumnas. En 1984 se estableció además una escuela elemental para niños de seis a diez años. En 1993 finalmente cesó el internado ya que apenas era solicitado. Desde 1996 entregó la CJ el colegio a una empresa gestora, la «Unión de colegios de religiosos de Austria». En 1998 había en el colegio 200 alumnos gratuitos y 361 en el gimnasio, con 69 profesores seglares y 15 educadores.

El colegio de Freinberg pudo abrirse de nuevo (1946) con 40 alumnos, pero sólo como internado, pues gran parte del edificio estaba ocupado por inquilinos. En 1950 pudo comenzar el gimnasio privado con 31 estudiantes; en el curso 1952/1953 ingresaron 70 nuevos. En 1959 se obtuvo el tan deseado reconocimiento oficial. En 1968 se organizó una escuela de día para hijos cuyos padres trabajaban. El número de alumnos solía ser de unos 375, bajo 47 profesores y 5 educadores. También el colegio de Freinberg fue administrado por una asociación gestora, la «Asociación escolar Colegio Aloisiano».

En 1946 se abrió de nuevo la iglesia y la residencia de Graz. La iglesia de la Universidad de Viena fue muy concurrida por sus famosas series de sermones. Volvió a florecer el «teatro de los jesuitas», con representaciones delante de la iglesia y después en el interior. El edificio de la bolsa, junto

a la iglesia de la Universidad, fue (1978) de nuevo un centro de estudiantes. Fue cedida (1952) la segunda residencia del centro con la iglesia de la corte.

En todas las residencias se volvió a trabajar intensamente con la juventud, en las parroquias, en grupos interparroquiales como las congregaciones para alumnos, universitarios y trabajadores. La parroquia de San Pedro Canisio de Viena montó (1964) un nuevo Hogar de la Juventud; lo mismo se hizo en la catedral vieja de Linz (1959) para la «obra de los estudiantes», fundada en 1948, con sus 550 jóvenes y muchachas. En Innsbruck se abrió en 1964 una nueva casa de congregaciones marianas, la «Kennedy-Haus», en la que había 1.100 jóvenes asociados en 1969.

La casa de Lainz en Viena se ocupaba y ocupa sobre todo de Ejercicios y programas de formación. En general, ha habido en toda la provincia un gran florecimiento de los Ejercicios. Se dieron 324 tandas con más de 12.000 ejercitantes en 1947, y se batió el record en 1961: 341 tandas y 12.932 ejercitantes. Después fue bajando el número, pero se dieron en cambio muchas conferencias y cursillos de formación. Se edificó (1968) la nueva «iglesia en memoria del Concilio» como parroquia y casa de formación para seglares. Se comenzó (1996) el edificio de la casa de formación, que se llamó «Casa cardenal König».

El colegio de Innsbruck con la facultad teológica (471 alumnos en 1958) y el Canisianum con 75 internos, tienen aún para la provincia una importancia decisiva. También el noviciado «Casa Pedro Fabro» se encuentra desde 1981 en Innsbruck. La CJ recuperó el colegio de St. Andrä en 1947; fue noviciado hasta 1967, terceronado hasta 1966 y después de 1976 se vendió. El colegio-castillo en St. Andrä, noviciado (1967-1969), fue luego casa de Ejercicios, «Casa del silencio». Se vendieron las residencias de Salzburgo (1957), Graz (1955) y Klagenfurt (1986).

Fue característico de la postguerra que varios ministerios se hicieran superregionales. Las congregaciones tenían ya antes su casa central, como también las misiones populares, que desde 1960 comenzaron a decaer (61 en 1956; 19 en 1960). Desde 1960 a 1973 hubo semanas escolares religiosas, que «misionaron» a casi 180 escuelas. Gran importancia adquirieron publicaciones como *Entschluss* (desde 1946) y *Zeitschrift für katholische Theologie* de Innsbruck; la fundación de las comunidades de Caná, para casados; las conferencias en las escuelas rurales superiores y en la academia católica de Viena y de Innsbruck; las capellanías de fugitivos y trabajadores extranjeros; el apostolado por la radio y en el circo; la ayuda a marginados sociales y a niños de la calle en Rumanía son muestra del amplio espectro de las nuevas actividades junto a los ministerios tradicionales.

Debe mencionarse la misión austríaca de China. En 1947 fue su prefectura elevada a diócesis, y Brellinger, su primer obispo. Pero la situación de la misión se fue haciendo peligrosa. Los comunistas impedían más y más el apostolado, detuvieron a los misioneros y los expulsaron. El último jesuita austríaco dejó China en 1953. Se empezó a trabajar con los chinos del extranjero, en Indochina y Filipinas, y también en Taiwan. Cuando se fundó (1958) la provincia de Extremo Oriente, la de Austria se comprometió a seguir ayudando a la misión.

Después del *Vaticano II y de la visita del P. General Pedro Arrupe a Austria (1969), comenzaron nuevas deliberaciones y comunicaciones. Desde 1966 se tienen simposios de provincia; una comisión de planificación debía, desde 1967, elaborar soluciones de futuro; diversos grupos se reunían: capellanes de la juventud, directores de ejercicios, operarios, los que trabajaban en colegios. Además, hubo encuentros de escolares, cursillos de formación, y reuniones de comunidad. El cambio de estructuras en la CJ y en la Iglesia de Austria, la diversidad en el desarrollo de los distintos sectores (la escala de edades, la tensión campo-ciudad, cambios sociales radicales) colocan a la provincia ante graves problemas. A esto se añade la falta de vocaciones: había 26 novicios escolares en 1930; diez en 1950, y dos en 1970. En el futuro el trabajo de los jesuitas estará marcado, y no sólo en la provincia, por la colaboración superregional y por cambios todavía mayores.

FUENTES: *Catalogi Provinciae Galiciae, Galiciae-Austriacae, Austriaco-Galiciana, Austriae. Nachrichten der österreichisch-ungarischen Provinz* (Viena, 1905-1908); después: *Nachrichten der österreichischen Provinz* (Viena, 1909-1911); *Nachrichten der österreichischen Provinz und der kroatischen Mission* (Viena, 1912-1917); *Nachrichten der österreichischen Provinz* (Viena, 1923-1939, 1946-1962); *Mitteilungen der österreichischen Provinz* (Viena, 1956); *Rundbrief der österreichischen Provinz* (Viena, 1963-1998). *Mitteilungen aus der österreichischen Ordensprovinz der Gesellschaft Jesu* (Viena, 1928-1919); después: *Ignatiusbote. Mitteilungen des Ignatiusbundes für seine Mitglieder und Freunde* (Viena, 1930-1939, 1946-1955); *Blätter der österreichischen Jesuiten* (Viena, 1956-1990); *Jesuiten. Mitteilungen der österreichischen Jesuiten* (Viena, 1991-1998).

BIBLIOGRAFÍA: [Bülow, E.] *Gedenkblätter aus der österreichisch-ungarischen Provinz der Gesellschaft Jesu* (Kalksburg-Viena, 1901). Bülow, E., «Hundert Lebensbilder aus der österreichisch-ungarischen Provinz der Gesellschaft Jesu. Gesammelt und alphabetisch geordnet». Ms. (Viena, 1902). «Vorläufige Materialiensammlung der beabsichtigten Gedenkblätter zum Jubilaum der Wiederherstellung der Gesellschaft Jesu (1814-1914)». Ms. Archivo Prov. SJ, Viena (1914). Coreth, E., «Das Jesuitenkolleg in Innsbruck. Grundzüge seiner Geschichte», *ZKT* 113 (1991-2) 140-213. Gindl, A., «Die Gesellschaft Jesu in Oberösterreich», *Oberösterreichische Heimatblätter* 41 (1987-1) 60-68. *Das Kollegium Kalksburg 1938-1988. Gedenkschrift des Kollegiums Kalksburg* (Viena-Kalksburg, 1988). Hertling, L., *Die Jesuiten in Kärnten* (Klagenfurt, 1968). Hofmann, M., *Das theologische Konvikt in Innsbruck einst und jetzt* (Innsbruck, 1908). König, L., «Denkmale der galicisch-österreichischen-ungarischen Provinz der Gesellschaft Jesu», legajo 2, 1-5. Ms. Archivo Prov. SJ, Viena (1926). Platzgummer, H., «Das Kollegium Aloisianum (1912-1987)», *Freinberger Stimmen* 57 (1987) 27-80. Polgár 2/1:79-102. Rahner, H., «100 Jahre Theologische Fakultät Innsbruck, 1857-1957. Das Geschichte eines Jahrhunderts», *ZKT* 80 (1957-1) 1-60. Reder, F., «Die Geschichte des Freinbergs», *Freinberger*

Stimmen 57 (1987) 5-26. SINTHEM, P., *53 Years of Austrian Jesuit-Mission in Australia* (Mödling, 1924).

J. WRBA

AUTEFAGE, Joseph. Coptólogo, operario.

N. 29 octubre 1838, Auch (Gers), Francia; m. 19 septiembre 1901, El Cairo, Egipto.

E. 31 agosto 1855, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1868, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 2 febrero 1873, Toulouse.

Reconocida su inclinación por la cultura oriental, sus superiores le enviaron a estudiar árabe y egiptología en Beirut (1881-1882), El Cairo (1882-1885) y París (1885-1887). Le fue confiada la fundación de la misión del Alto Egipto en Minya. Fue vice-rector del colegio de El Cairo (1890-1894), canciller de la facultad de medicina de Beirut (1894-1895), y operario en Alejandría (1895-1897) y El Cairo (1897-1901). Tenía un talento notable para las artes (dibujo y música), ciencias exactas (matemáticas y física) y lenguas clásicas y europeas. Como director de *congregaciones, practicó mucho el árabe. Se interesó por el copto hasta el punto de enseñarlo a los seminaristas de El Cairo, y continuó la composición de un diccionario copto comenzado por el P. Blin. Publicó varios artículos sobre los coptos, la misión del Alto Egipto, así como en árabe sobre «Les monnaies royales de Ghizeh et la Bible».

OBRAS: «A travers la Haute Égypte», *Missions Catholiques* 19 (1887). «La nouvelle mission de Minieh», *ibídem* 20 (1888). «Les monnaies royales de Ghizeh et la Bible», *Al Machriq* (1898) n. 19.

BIBLIOGRAFÍA: JALABERT, *Jésuites*, 72s. *Litt ann Prov Lugd* (1901) 67; (1902) 53s. Streit 18:170s.

P. DU BOURGUET (†)

AUTEUIL, George-Henri d'. Director teatral, crítico de arte.

N. 12 diciembre 1900, Montreal (Quebec), Canadá; m. 22 diciembre 1978, Montreal.

E. 14 agosto 1921, Montreal; o. 12 agosto 1934, Montreal; ú.v. 2 febrero 1937, Montreal.

Ingresó en la CJ inmediatamente después de acabar sus estudios en el colegio Sainte-Marie de Montreal. Cursada la filosofía, volvió al Sainte-Marie (1927-1931), donde enseñó literatura y estuvo encargado del Théâtre de Gesù, cuna del teatro franco-canadiense. Las numerosas obras que dirigió sirvieron de iniciación para muchos de los futuros actores y directores en el arte dramático.

En sus diversos oficios —prefecto de estudios, superior, socio del provincial, capellán de los antiguos alumnos de los jesuitas— continuó ejerciendo la misma influencia. Durante veintitrés años (1956-1978) escribió la crónica de teatro en la revista *Relations*. Hombre muy exigente consigo mismo, fue extremadamente cordial con los demás. Sus compañeros jesuitas y los antiguos alumnos del colegio Saint-Marie recuerdan su sentido común y del humor, unidos con la *joie de vivre*.

FUENTES: ASJCF.

BIBLIOGRAFÍA: LABELLE, J.-P., «Le P. Georges-Henri d'Auteuil, 1900-1978», *Nouvelles de la Province du Canada Français* (enero-febrero 1979) 24-30.

G.-E. GIGUÈRE (†)

AUWEILER, Johann Joseph. Párroco de inmigrantes, capellán.

N. 3 octubre 1832, Merkenich (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 17 julio 1911, Buenos Aires, Argentina.

E. 31 octubre 1855, Münster (Rin N.-Westfalia); o. 1862, Paderborn (Rin N.-Westfalia); ú.v. 25 marzo 1867, Buenos Aires.

Había estudiado tres años en el seminario en Rolduc y cuatro de medicina en Düren antes de entrar en la CJ. Acabado el noviciado, cursó ciencias y filosofía (1857-1859) en Bonn y, tras una corta docencia en el colegio de Kalksburg (Austria), estudió teología (1860-1863) en Paderborn.

En respuesta a una petición de los jesuitas en Argentina a los alemanes para cuidar de los inmigrantes, A fue uno de los dos primeros designados en 1864. Enviado al colegio de la Inmaculada de Santa Fe, para atenderlos en La Esperanza, San Jerónimo y San Carlos, enfermó pronto por exceso de trabajo, y pasó (1865-1867) a la colonia alemana de Baradero (Buenos Aires). Al reponerse, volvió a Santa Fe, como párroco de La Esperanza (1867-1879), una colonia de alemanes, suizos y franceses, en su mayoría católicos, aunque también atendía a los indígenas de la zona. Estableció más de veinte escuelas en aquellas colonias, en las que se enseñaba el catecismo en español, alemán y francés.

Gracias a sus conocimientos de medicina, auxilió a los afectados por el cólera de 1867 en las colonias de Rosario, Santa Fe y Esperanza, y luego a los de viruela, de la que él mismo se contagió en 1869. En 1870, ayudó a los sobrevivientes de un asalto calchaquí a la colonia Los Sunchales, cerca de La Esperanza, por lo que el presidente Domingo F. Sarmiento elogió su labor humanitaria al visitar Santa Fe ese mismo año.

Trasladado (1880) al colegio del Salvador (Buenos Aires), se dedicó sobre todo a la capellanía de hospitales hasta su muerte. En la guerra civil de 1880, asistió durante tres meses a los heridos del hospital instalado en el colegio. De 1880 a 1884, acompañó al arzobispo León Federico Aneiros en sus visitas pastorales por la extensa diócesis de Buenos Aires (305.000 km. cuadrados). Fundó (1889) la Sociedad de San Miguel para la difusión de la buena prensa; asimismo, promovió la llegada de sacerdotes maronitas para los inmigrantes libaneses. A destacó como apóstol de los inmigrantes.

OBRAS: *La luz en las tinieblas* (Buenos Aires, 1882). *Reflexiones sobre la civilización en la República Argentina* (Buenos Aires, 1882). *Errores y falsificaciones de la Historia* (Buenos Aires, 1891). *El católico verdadero en los tiempos modernos* (Buenos Aires, 1889). *Tesoro de la familia cristiana* (Buenos Aires, 1894). *Misiones del Paraguay. Memorias del P. Floriano Bauke*, ed. (Buenos Aires, 1900).

BIBLIOGRAFÍA: CLOSEN, G., «Pater Johannes Auweiler, S.I., der Großtadt-Apostel», *Jesuitenkalender* (1926) 125-130. FURLONG, *Colegio del Salvador* 2/1:295-296, 502-506. FURLONG, *Colegio de la Inmaculada* 2:413-422. GRENÓN, P., *La ciudad de Esperanza. Historia documentada e ilustrada* (Córdoba, 1945) 2:180-192. ISÉRN, J., *Un apóstol de nuestros tiempos. Apuntes biográficos* (Buenos Aires, 1912). KOCH 142. *Diccionario histórico argentino* (Buenos Aires, 1953) 1:377. *NDBA* 1:267.

H. STORNI / J. BAPTISTA

AUXILIIS, CONTROVERSIA DE, véase TEOLOGÍA IV, 3.

AVANCINI, Nikolas. Superior, poeta, dramaturgo.

N. 15 diciembre 1612, Brez (Trento), Italia; m. 6 diciembre 1686, Roma, Italia.

E. 14 octubre 1627, Leoben (Estiria), Austria; o. 7 abril 1640, Viena, Austria; ú.v. 1 noviembre 1646, Viena.

Miembro de una familia noble, hizo sus estudios secundarios y humanísticos con los jesuitas en Graz (Austria) antes de entrar en la CJ. Después del noviciado, volvió a Graz para estudiar retórica (1629), y cursó la filosofía (1630-1633) en la universidad. En 1634 enseñó gramática en el colegio jesuita de Trieste (Italia), y retórica (1635-1637) en Zagreb (Croacia) y Liubliana (Eslovenia). Tras la teología (1637-1640) en Viena, hizo la tercera probación (1640-1641) en Leoben.

Residió (1641-1664) en Viena, donde enseñó su primer año retórica en el colegio, luego filosofía y más tarde (1645) teología en la universidad. Rector en los colegios de Passau (1664-1666), Viena (1667-1669) y Graz (1672-1675), tras un descanso (1669-1672) de sus responsabilidades administrativas, parece que estuvo en el colegio de Viena para continuar su labor de escritor. En noviembre 1675, fue nombrado *visitador de la provincia de Bohemia, y después provincial (1675-1680) de Austria. Superior (1681) de la casa profesa de Viena, se esperaba que podría dedicarse a sus propios proyectos. Con todo, la muerte del P. General Juan Pablo Oliva (26 noviembre 1681) cambió su situación. Asistió a la Congregación General XII (1682) en Roma, que eligió general a Carlos de Noyelle, y A fue designado *asistente de Alemania, hasta su muerte.

Durante los siglos XVII y XVIII, fue universalmente aclamado por sus poesías y dramas catequéticos. Usando temas alegóricos tomados de la biblia y de la historia, escribió sobre todo para los colegios de Passau y Viena; sus obras se extienden desde breves piezas satíricas para colegiales hasta producciones elaboradas en honor de la casa de Habsburgo (*Ludi Caesarei*). Una edición completa de sus obras de *teatro apareció en 1655-1675 y de nuevo en 1675-1686; volúmenes sueltos se reimprimían con frecuencia. Son dignos de especial mención tres de los *Ludi*: *Pax Imperii* (1650), compuesto para celebrar la Paz de Westfalia; *Curae Caesarum* (1654), que conmemora la elección de Fernando IV como Rey de Hungría; y *Pietas victrix* (1659), el más famoso, que asemeja el triunfo de Constantino sobre Majencio con la lucha de los Habsburgos contra los turcos. También se hizo popular una colección de poemas, *Poesis lyrica*, en la que pinta los horrores de la Guerra de los Treinta Años y, bajo la figura de una triste y perturbada Alemania, ruega a los príncipes que devuelvan la unidad al Imperio. Sus reflexiones teológicas, *Vita et doctrina Jesu Christi*, se tradujeron a casi todos los idiomas europeos y le conquistaron la fama de un moderno Tomás de Kempis.

OBRAS: *Poesis lyrica* (Viena, 1659). «Pietas victrix», FLEMING, *Das Ordensdrama* (Leipzig, 1930) 184-303. *Poesis dramatica*, 5 v. (Viena, [2]1675-1686). *Orationes*, 3 v. (Viena, 1656-1660). *Vita et doctrina Jesu Christi, ex quatuor evangelistis collecta* (Viena, 1665); *Vida y doctrina de Jesucristo* (Barcelona, 1870). *Deutsche Dichter des 17.Jahrhunderts* (Berlín, 1984) 385-414. SZAROTA, *Jesuitendrama* 4:129.

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 1:306s. *DHGE* 5:991. *EC* 2:506. GANDINI, U., «Il teatro barocco di N. de Avancini, gesuita trentino alla corte degli Absburgo», *Studi Trentini di Scienze Storiche* 51 (1972) 30-69. HÖLZL, N., «Südtirols Jesuitendramatiker: N. von Avancini», *Tiroler Heimatblätter* 44 (1969) 81-88. KABIERSCH, A., *N. Avancini und das Wiener Jesuitentheater* (Viena, 1972). KOCH 142s. LUKÁCS, *Cat. Austriae* 2:540. MERTZ-MURPHY 68-75. MÜLLER, *Jesuitendrama* 2:32-34. POLGÁR 3/1:182-183. SCHEID, *Jesuitendrama* 62-73. SCHEID, N., *N. Avancini als Dramatiker* (Feldkirch, 1913). SIEVEEKE, F. G., «Actio scenica und persuasorischer Perfektionismus. Zur Funktion des Theaters bei N. A.», *Die österreichische Literatur* (Graz, 1986) 1255-1282). SOMMERVOGEL 1:668-680. VALENTIN, *Répertoire* 2:1020-1021. ÍD., «Programme von Avancinis Stücken», *Literaturwiss. Jahrbuch Görresgesellschaft* 12 (1971) 1-42. ÍD., *Theatrum catholicum* (Nancy, 1990) 349-359, 383. WIMMER, R., *Jesuitentheater. Didaktik und Fest* (Francfort, 1982).

R. S. GERLICH

AVELLANEDA, Diego de. Profesor, superior, confesor de corte.

N. c. 1529, Granada, España; m. 2 marzo 1598, Toledo, España.

E. 12 febrero 1556, Córdoba, España; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 19 abril 1560, Roma, Italia.

Colegial de la Universidad de Osuna en los días fundacionales, obtuvo los grados de filosofía y teología (1555), y fue su rector y catedrático (1556). A los dos años de entrar en la CJ asistió como elector a la Congregación General I (1558) en Roma y, por mandato del P. General Diego Laínez, quedó como profesor de teología (1558-1560) en el *Colegio Romano. Vuelto a España, siguió enseñándola en Córdoba y en Sevilla, en donde fue rector (1562-1566). Tras su provincialato (1566-1569) en Andalucía, fue de nuevo rector de Sevilla (1569-1570). Marchó a Alemania como confesor (1570-1576) del conde de Monteagudo, embajador español en Viena, desde donde fue a París como confesor de la archiduquesa Isabel, esposa de Carlos IX, y luego a Roma para la Congregación General III (1573). Terminada su misión en Viena, volvió a España como *visitador (1577-1580) de Castilla y, retenido por *Felipe II en Madrid, el P. General lo nombró rector (1580-1585) del colegio. Desde 1590, fue visitador a Nueva Espa-

ña (México), de donde volvió en 1592. Finalmente, fue superior de la casa profesa de Toledo desde 1595 hasta su muerte.

Como superior mostró un talante rigorista y autoritario, de lo que fue advertido por el P. General Francisco de Borja. Desde Sevilla organizó e impulsó las primeras expediciones misionales a América y como visitador de Nueva España fundó la casa profesa de México, trasladó el noviciado a Puebla y abrió las misiones del Noroeste y Sinaloa. Durante su visita a Castilla intervino decisivamente en contra del modo de oración de Baltasar *Álvarez.

OBRAS: *Quaestio theologica de Complice revelando vel non in confessione sacramentali* (Cremona, 1594. AHN, Cód. 1176B: cf. URIARTE 4371). [Carta sobre los mártires ingleses, 1581] (British Lib. Add 28343 II 744, f.126-129).

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Hisp 99-139*. *Germ 133-137, 151-153*. *Chronicon* 6. *PolCompl* 1:383-386; 2. *Laínez* 4-5,7,8. *Borgia* 3-5. *Nadal* 1-3. *Ribadeneira* 1-2; ÍD., «Hist. Asist. España», 8:c.32. *EpMix* 5. *MonAntFlor* passim. *MonMex* 1-5. *MonPaed* 3-4. ALCÁZAR, *Chrono-Historia* 2:608-610. ASTRAIN 2-5. BOADO, F., «B. Álvarez en la historia de la espiritualidad del s. XVI», *MisCom* 41 (1964) 218-257. DUHR, *Fürstenhöfen* 9s. MEDINA, B. DE, «La Compañía y la minoría morisca», *AHSI* 57 (1988) «84-99». SANTIBÁÑEZ, «Centurias» 3, 9. URIARTE-LECINA 1:363-365. *Varones ilustres* 7:60-70. ZAMBRANO 1:117-160.

J. ESCALERA

AVENDAÑO, Diego de. Superior, defensor de indios y negros, escritor.

N. 29 septiembre 1594, Segovia, España; m. 30 agosto 1688, Lima, Perú.

E. 12 abril 1612, Lima; o. c. 1618, Lima; ú.v. 24 mayo 1629, Cusco, Perú.

Cursadas la latinidad en Segovia y la filosofía en Sevilla, donde conoció a Juan de Solórzano, el futuro autor de *Política Indiana*, zarpó (1610) con él para el Perú. Dos años más tarde, siendo alumno del Colegio San Martín de Lima, entró en la CJ. Terminados sus estudios, enseñó filosofía en el colegio del Cusco, del que fue rector (1628-1630). Pasó luego al de Arequipa y a la Universidad de San Francisco Javier de Chuquisaca (Sucre, Bolivia), donde fue profesor de teología y rector. Desempeñados los mismos cargos en el Colegio San Pablo de Lima (1651-1662), fue viceprovincial (1661) y provincial del Perú (1663-1666) y, de nuevo, rector (1666-1669) de San Pablo.

El resto de su vida lo dedicó exclusivamente a escribir libros de teología, moral y derecho, labor que antes había alternado con sus otras actividades. Su obra más famosa es *Thesaurus Indicus*, que con *Gobierno del Perú* (1607) de Juan de Matienzo y *De indiarum iure* (1629) de Solórzano, sentó las bases del derecho en Indias (América y Filipinas). Por otra parte, sus estudios sobre la evangelización de los indios lo sitúan al lado de José de *Acosta, como precursor de la misionología. Teniendo el cargo de censor de la *Inquisición, rechazó la licitud de la trata de negros africanos (a lo que dedica un capítulo de su *Thesaurus Indicus* [1: título IX, cap. XII]), condenó los trabajos forzados (*mitas) en las minas y razonó su opinión favorable a la entrada en América hispana de misioneros no españoles en los momentos críticos tras su prohibición por Real Cédula de 1650, revocada en 1674, para un tercio del total de los expedicionarios. Fue hombre de gran crédito dentro y fuera de la CJ.

OBRAS: *Epithalamium Christi et sacrae Sponsae* (Lyón, 1643). *Amphitheatrum misericordiae, expositio Psalmi 88* (Lyón, 1666). *Problemata Theologica*, 2 v. (Amberes, 1668). *Thesaurus Indicus seu generalis Instructor pro regimine conscientiae ad Indias*, 6 v. (Amberes, 1668-1686: «Indice», *Rev Histórica* 36 [1987-1989] 57-133). *Cursus consummatus, sive recognitiones theologicae, expositivae scholasticae et morales* (Amberes, 1686) [retractación y corrección de sus propios errores]. «Mysterium fidei... in Canone celebratum» (APT). «Cartas anuas, 1663-1665».

BIBLIOGRAFÍA: BARREDA LAOS, F., *Vida intelectual del Virreinato del Perú* (Buenos Aires, 1937) 156-171. EGAÑA, A. DE, «El P. D. de Avendaño y la tesis teocrática "Papa, dominus Orbis"», *AHSI* 18 (1949) 195-225. GRIJALVA, F. J., *Breve noticia... del ven. P...* (Lima, 1689). GUIL BLANES, F., «La filosofía en el Perú del s. XVII», *Estudios Americanos* 10 (1955) «179-183». LETURIA, P. DE, «Misioneros extranjeros en Indias según D. de A.», *Relaciones entre la Santa Sede e Hispanoamérica* (Roma, 1959) 1:453-467. LOSADA, A., «D. de A., moralista y jurista, defensor de la dignidad humana de los indios y negros de América», *MissHisp* 39 (1982) 1-18. MARTÍN, L., *The intellectual Conquest of Peru* (Nueva York, 1968) 192. POLGÁR 3/1:183. TARDIEU, J.-P., *L'Église et les Noirs au Pérou, XVI et XVII s.* (París, 1991) 1021. SOMMERVOGEL 1:681-683. URIARTE-LECINA 1:365. VARGAS UGARTE 2:337.

E. FERNÁNDEZ G.

AVENDAÑO Y EZTENAGA, Miguel de. Profesor, escritor.

N. prob. 21 septiembre 1618, Idiazábal (Guipúzcoa), España; m. 7 enero 1686, Madrid, España.

E. 30 abril 1636, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. c. 1644; ú.v. 25 abril 1653, Santiago de Compostela (La Coruña), España.

Enseñó gramática y filosofía en los colegios jesuitas de Valladolid y Soria, pero su docencia se centró, sobre todo, en la teología en Pamplona y Santiago por trece años. Fue rector de los colegios de Santiago, León, Burgos y dos veces de Valladolid (en San Ignacio y luego en San Ambrosio). De aquí, fue llamado por el nuncio a Madrid por un asunto grave. Como albacea del obispo de Valladolid, Gabriel de la Calle (†1684), A defendía para los pobres la posesión de los bienes del prelado, que el nuncio reclamaba para la Cámara Apostólica. Recluido en el convento de los mercedarios calzados de Madrid, dio ejemplo de entereza y virtud, pero, a los seis meses, afectado de grave enfermedad, se le permitió que fuese a morir al *Colegio Imperial.

Compuso la primera obra en folio publicada en Guipúzcoa, *De divina scientia et praedestinatione*. Siendo tema vidrioso en aquel tiempo, fue puesta (6 febrero 1685) en el *Índice de libros prohibidos*. Se duda si por tratar indirectamente de la controversia *de *auxiliis*, cuya discusión estaba prohibida, o por haber incluido alguna proposición, que

en algún modo subordinaba la omnipotencia de Dios a la actuación libre del hombre. Defiende en un escrito (Biblioteca RAH, «Papeles de jesuitas» XXXIV, n. 29) que su afirmación es diversa de la condenada por Inocencio XI (1679) sobre la materia.

Escribió sobre el sacerdocio, señalando sus virtudes, y los peligros a los que está expuesto, así como sus obligaciones en la cura de almas. Ignacio *Iparraguirre lo define como un intérprete ignaciano del espíritu sacerdotal. Dejó manuscritos, a más del tratado «De fide, iustificatione et merito», ya preparado para la imprenta, otros que se conservan en diversas bibliotecas, como «De voto» (en la de Salamanca), «De reviviscentia meritorum» (en la Nacional de Madrid) y un «Compendium in universam logicam» (en la de San Ignacio de Valladolid).

OBRAS: *De divina scientia et praedestinatione,* 2 v. (San Sebastián, 1674). *Perfección del estado religioso* (Valladolid, 1674). *Perfección del eclesiástico* (Burgos, 1679).

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 6:52. *DTC* 1:2628. IPARRAGUIRRE, I., «El guipuzcoano Miguel de Avendaño intérprete de la espiritualidad sacerdotal», *Surge* 11 (1951) 340-347. LIZARGARATE, J. M., *Vidas de algunos claros varones guipuzcoanos de la Compañía de Jesús* (Tolosa, 1870) 145-150. PÉREZ GOYENA, A., «Un libro guipuzcoano de historia», *Revista Internacional de Estudios Vascos* 25 (1934) 341-345. SACO ALARCÓN, J., «Espiritualidad sacerdotal en los jesuitas del s. XVII», *MisCom* 39-40 (1963) 209-296 [220-222, 276-296]; 81-204. SOMMERVOGEL 1:684. URIARTE-LECINA 1:370-372.

M. RUIZ JURADO

ÁVILA, Alonso de [BASILIO]. Predicador.

N. c. 1524, Sevilla, España; m. 17 octubre 1556, Granada, España.

E. 16 abril 1552, Salamanca, España; o. 1551.

Primer jesuita sevillano, hijo del mercader montañés Francisco Fernández de Pineda, prior del Consulado de Cargadores de Indias de Sevilla, y de Inés Hernández de Ávila, se graduó de maestro en Artes en el colegio de Maese Rodrigo, o Santa María de Jesús, de Sevilla. Colegial de San Bartolomé, de Salamanca, consiliario de la Universidad para Andalucía (1552), se unió a la CJ. Renunció a doctorarse, para cuyo acto sus padres le habían ofrecido 1.000 ducados. Enojados éstos por haberse unido a unos clérigos sospechosos, trataron de convencerlo, por medio de un emisario, a que dejase la CJ y profesase en una de las órdenes conocidas. Fracasados en su intento, encargaron el asunto a fray Martín de Zamora O.P., tío suyo, quien lo visitó en Salamanca y quedó satisfecho de su género de vida. Tranquilizados sus padres, solicitaron a Antonio de *Araoz y a Ignacio de Loyola el envío de su hijo a Sevilla. Concedido el permiso, A llegó a esta ciudad (mayo 1554) en compañía del P. Gonzalo González de Villaescusa. Se alojaron en casa de su padre, frente a la puerta lateral del campanario de San Isidoro, después de pasar la primera noche a la puerta del Hospital del Amor de Dios donde, al día siguiente, A fue reconocido por su maestro, Francisco Infante, y su condiscípulo, Alonso Guerrero. A y su compañero se presentaron al provisor del arzobispado, Dr. Gaspar Cervantes de Gaete, que les concedió licencias. Predicaron en las parroquias y enseñaron la doctrina cristiana a los negros en la Espartería. Poco después, prosiguieron hasta Sanlúcar para tratar de la fundación que ofrecía el duque de Medina Sidonia.

Por el buen resultado de su visita a Sevilla y el deseo de sus padres de ayudar a fundar el colegio, Francisco de *Borja, *comisario de Ignacio en España, envió en otoño al rector del colegio jesuita en Salamanca, Juan *Suárez, con dos escolares, Diego *López y Juan Gutiérrez, que se ordenaron en Sevilla, se alojaron en la casa paterna de A, que durante dos meses fue la primera casa de la CJ en la ciudad. Borja visitó Sevilla (fines de diciembre 1554) con su secretario Bartolomé de *Bustamante, el provincial de Andalucía, Miguel de *Torres, y dos estudiantes, Marcelo de Salazar y Pablo Hernández. Desde hacía quince días, los jesuitas ocupaban unas casas cedidas por Hernán Ponce de León, caballero veinticuatro y provincial de la Santa Hermandad, pero Borja las juzgó ajenas a la pobreza de la CJ, experimentada por él durante los meses en Roma junto a Ignacio (1550-1551), y ordenó su traslado a otras más modestas que Fernández de Pineda alquiló en 200 ducados/año, frente al convento de Santa María de Gracia, donde quedaron unos tres años.

La muerte del padre de A (1555), prácticamente arruinado, la retención de la plata de los mercaderes de Indias por parte de la Corona (1556) y los subsidios exigidos para los gastos de la Monarquía, impidió, por entonces, la fundación del colegio, que realizaron, años más tarde (1610), sus nietos, Francisco Pérez Dávila, beneficiado de la colegial de San Salvador de Sevilla, e Isabel de Ávila, mujer del jurado de la Ciudad, Marcos de Alfaro, hermano del P. Juan de *Pineda.

Desde junio 1555 hasta su muerte en octubre 1556, fue el primer rector del colegio de Granada, donde predicó con tal celo apostólico, que le valió el nombre de Basilio, puesto por el arzobispo Pedro Guerrero, que lo tomó por confesor. Por su predicación y ejemplo entraron en la CJ, entre otros, el catedrático de teología y rector de la Universidad de Osuna, Dr. Diego de *Avellaneda; el canónigo granadino, Francisco de Torres; el capellán de la Capilla Real, Dr. Antonio *Madrid; el abogado de la Real Audiencia, Ldo. Pedro *Bernal; un sobrino del arzobispo Guerrero, Dr. Pedro *Martínez, y el hijo de un alcalde de Corte de la Real Chancillería, Diego de *Bracamonte.

FUENTES: ARSI *Cast 13*. *Chronicon* 6:855. *LitQuad* 3:774; 4:732. *EppMix* 4:895; 5:837. «Carta de F. Pérez Dávila al P. Ribadeneira (1597)», BNM, ms. 12975 (14).

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 1:692. *DHGE* 5:1183s. SANTIBÁÑEZ, «Hist Prov Andalucía», P1, l.1, c.16, 18, 25, 26, 29; l.2, c.6,7. Sevilla, «Hist. Col. Granada» cc.3-5; 7-8.

F. B. MEDINA

ÁVILA [DÁVILA] ÁLVAREZ, Esteban de. Teólogo, profesor.

N. c. 1549, Ávila, España; m. 14 abril 1601, Lima, Perú.

E. 20 mayo 1569, Salamanca, España; o. 1575, Salamanca; ú.v. 30 junio 1585, Lima.

Cursó la filosofía antes de entrar en la CJ. Tras su ordenación, fue profesor de teología en Salamanca. En diciembre 1576, el *visitador de la provincia del Perú, Juan de la *Plaza, pidió al P. General Everardo Mercuriano el envío de un teólogo en lugar del recién nombrado provincial, José de *Acosta, como profesor en el Colegio San Pablo de Lima y consultor del tribunal de la *Inquisición. En cumplimiento de la petición de Mercuriano, el provincial de Castilla designó para el cargo a A, quien zarpó el 1 octubre 1577 y llegó a Lima en la expedición dirigida por el P. José *Tiruel el 4 abril 1578.

Adquirió fama de buen teólogo desde su primer acto académico, elogiado por Acosta al P. General en carta del 11 abril 1579. A petición del rector y oidor de Lima, Cristóbal Ramírez de Cartagena, fue nombrado (1585) catedrático de filosofía en la Universidad de San Marcos. Asistió como teólogo al IV Concilio Limense, que se clausuró el 15 marzo 1591. Habiendo hecho A un compendio del Manual de Confesores del Dr. Navarro (Martín de Azpilcueta), pidió autorización para escribir una Summa adecuada a las necesidades del Perú. El P. General Claudio Aquaviva no aprobó (abril 1591) el proyecto, juzgando que había ya demasiadas summas, y aconsejó en cambio que añadiese a su compendio de Navarro los temas que creyese convenientes.

En 1595, fue nombrado consultor de provincia y en 1600 calificador del Santo Oficio. Junto con otros jesuitas, envió (16 enero 1599) al virrey Luis de Velasco un informe crítico del *servicio personal de los indios en las minas (véase Lisson, o.c.). A los siete años de su muerte, se publicó su *De censuris* y, un año más tarde, su *Compendium Summae*, ambos varias veces reeditados.

OBRAS: *De censuris ecclesiasticis tractatus* (Lyon, 1608). *Compendium Summae seu Manualis Doct. Navarri* (Lyon, 1609).

FUENTES: ARSI: *Cast. 13* 111v, 121. *MonPer* 2-6.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 5:1186. Eguiguren, L. A., *Diccionario histórico cronológico de la Real y Pontificia Universidad de San Marcos y sus colegios* (Lima, 1940-1949) 1:201, 289, 310, 352-353, 1002; 2:57-60, 484, 492, 764. Lisson, E., *La Iglesia de España en Perú*, 5 v. (Sevilla, 1943-1947) 4:252-258. Mateos, *Historia General* 1:20, 27, 267-271. Palau 1:582. Sommervogel 1:698-699. Torres Saldamando, *Perú* 45-47. Uriarte-Lecina 1:374-376. Vargas Ugarte 1:86, 287-288, 374-375. *Varones ilustres* [1]1:775-776; [2]4:47.

E. Fernández G. / J. Baptista

ÁVILA, Juan de. Santo. Predicador, escritor, reformador del clero.

N. 6 enero 1499, Almodóvar del Campo (Ciudad Real), España; m. 10 mayo 1569, Montilla (Córdoba), España.

Llamado el apóstol de Andalucía por su campo principal de actividad, es una de las figuras más representativas de la España de su tiempo y en los comienzos de la aplicación del Concilio de *Trento. Participó en los anhelos de espiritualidad y fervor que siguieron al reinado de los Reyes Católicos. Parece que queriéndose hacer fraile hacia 1517, dejó sus estudios de leyes en Salamanca y se orientó después hacia los sacerdotales en Alcalá, donde hizo filosofía y teología; entre sus maestros tuvo a Domingo de Soto. En la ciudad de la Biblia políglota debió iniciar su interés por la biblia y, en especial, su afición y conocimiento de S. Pablo.

Se ordenó de sacerdote en 1526, al año siguiente de aparecer en Alcalá el *Enchiridion militis christiani* de Erasmo y cuando la *Inquisición publicó su primer decreto sobre los *«alumbrados». A, muertos ya sus padres, repartió sus bienes y se fue a Sevilla para zarpar para América como misionero. Durante su espera, entró en el ambiente evangélico del clérigo Fernando de Contreras y se dio a conocer al arzobispo de Sevilla, don Alonso Manrique, que, admirando sus cualidades, le retuvo en su diócesis. A los pocos años, fue encerrado en la cárcel de la Inquisición (1532), acusado de manifestaciones sospechosas de *alumbradismo, erasmismo o *luteranismo. Declarado inocente unos meses más tarde (1533), se trasladó a la diócesis de Córdoba (1534 ó 1535).

Desde Córdoba inició sus correrías apostólicas por diversas diócesis de Andalucía, predicando, aconsejando, haciendo discípulos y fundando colegios en diversas ciudades. En Córdoba estableció una escuela sacerdotal (1546), para que con su vida austera, interioridad y celo se prepararan para las misiones de pueblos, la dirección espiritual y la formación de la juventud en la Universidad de Baeza y otros colegios promovidos por él.

Su prestigio se divulgó por toda España. A él acudirían a consultarle varios santos de su tiempo, como Juan de Dios, Francisco de *Borja, *Teresa de Jesús y Juan de Ribera. Desde 1551, A sentía que sus enfermedades tomaban un ritmo casi continuo y cada vez más grave, pero no le impidió enviar a Trento sus *Tratado de reformación del estado eclesiástico* y *De lo que se debe avisar a los Obispos*, por medio de su amigo el arzobispo de Granada, Pedro Guerrero. Desde 1555, A se estableció en Montilla. A veces podía predicar; pero sobre todo confesaba y dirigía espiritualmente de palabra y por escrito. Desde allí dirigió sus *Advertencias para la tercera convocatoria del Concilio* y, más tarde, *Sobre la ejecución de algunas cosas mandadas en el Santo Concilio Tridentino* y *Advertencias necesarias para los Reyes*. Tuvo tiempo para corregir su *Audi, filia*, escrita en sus meses de cárcel para su dirigida Sancha Carrillo.

A colaboró al establecimiento de los jesuitas en Córdoba y Montilla, les habló de su posible entrada en la CJ, los trató familiarmente, hasta darles pláticas de comunidad, y se retiró a veces a la finca del colegio de Montilla para reponer su salud. A la CJ envió unos treinta de sus discípulos (véase su elenco provisional en *AHSI* 39 [1970] 158). Había conocido

a los jesuitas a través de sus discípulos de Salamanca y Alcalá, y quizás también por Borja, al menos en sus cartas con la marquesa de Priego para lograr las fundaciones de Andalucía. Ignacio mismo le escribió ya en 1549 para agradecerle su benevolencia y comunicarle los pasos que pensaba dar para contrarrestar la persecución de Melchor *Cano en Salamanca. A animó a su discípulo Antonio de *Córdoba, rector de la Universidad de Salamanca, a hacerse jesuita, como así fue. Ya desde 1549, A quiso entregar a la CJ el colegio de Jerez y otros, entre ellos el de Baeza. Pero sobre todo, consta que él mismo pensó entrar en la CJ, como atestiguaron Córdoba y Jerónimo *Nadal. Según el historiador Juan de *Santibáñez, A «habiendo de entrar sería para servirles y ayudarles; mas entrar para que ellos me sirvan a mí, no conviene».

Se ha conjeturado mucho sobre la causa que le impidió entrar en la CJ. Una buena hipótesis es la que Córdoba escribió (3 marzo 1558) al entonces vicario Diego *Laínez: «Trae tan poca salud, que cada día parece le han de soltar, y a no haber esto de por medio, creo que se hubiera ya metido en esas ataduras» (*Laínez*, 3:173). Igualmente decía Santibáñez: «Sentía mucho verse impedido con tan continuos y penosos achaques, para poderse dedicar a vivir en la obediencia de la Compañía». Y el mismo A añadía: «con poca más ayuda que le hiciesen, se acabaría su indignidad que lo estorbaba» (*Epp. mixtae* 5:59).

Ignacio mostró repetidas veces su gran aprecio por A e hizo varios intentos por medio de jesuitas españoles para facilitar su entrada en la CJ. Estaba dispuesto a sacar dispensa del nuncio o de su Santidad, si fuera necesario, para cualquier impedimento. Ni sus enfermedades ni su condición de cristiano nuevo ni el haber sido fraile se lo hubieran impedido (*EpIgn* 3:162). Se le atribuyen estas palabras: «Quisiera el santo P. Ávila venirse con nosotros, que aquí le trajéramos en hombros como el arca del Testamento». E incluso: »...que en tanta uniformidad de voluntades y modo de proceder del Mtro. Ávila y nosotros, que no me parece que quede sino que, o nosotros nos juntemos con él, o él con nosotros, para que las cosas del divino servicio mejor se perpetúen» (*Ibídem*).

A vio a la CJ como la ayuda apostólica que la Iglesia necesitaba en aquel tiempo, y que él tanto había deseado y luchado por lograr: »...que no halla donde poner los ojos y el corazón para descansar de las calamidades que ve en la Iglesia ahora, sino con mirar a la Compañía, y cierto él la reconoce y abraza como Simeón» (*Laínez* 3:173). Por eso, al predicar A en la inauguración del colegio de Montilla empleó las palabras «nunc dimittis». Nadal atestigua: «Decíame él a mí un día: "Yo he sido como un niño que trabaja muy de veras de subir una piedra por una cuesta voltando y nunca puede, y viene un hombre, y fácilmente sube la piedra: así ha sido el P. Ignacio"» (*Nadal* 1:226).

A sentía como propias las cosas de la CJ, como escribió a los dos Generales siguientes a Ignacio. Por una de estas cartas se puede ver la idea de elite que tenía sobre la CJ: » Y, si no me engaño, el intento del fundador de ella que está en gloria, fue tener gente imitadora de apóstoles y que no excediese en mucho el número de ellos, pues en ellos se vió cuánta obra del Señor hacen pocos y llenos de su santo espíritu» (*Obras*, 1:898).

Conviene hacer al menos una alusión a la expresión «espíritu avilino», que se encuentra en la correspondencia de Juan B. *Ribera con el P. General Everardo Mercuriano, usada en sentido peyorativo, para aplicarlo a algunos superiores de espíritu rigorista que trataban con poca confianza a sus súbditos. Quizás algunos de los que habían sido discípulos de A mostraban esta tendencia. Ya el historiador Antonio *Astrain no veía la razón para atribuir este fallo de algunos discípulos a su maestro. De suyo, precisamente el *visitador llamado a acabar con ese defecto, García *Girón de Alarcón, era de los aconsejados por A, así como Alonso *Ruiz, Córdoba y tantos, sin que se les tenga que tachar de tal tendencia.

Cuando la CJ admitía en su calendario litúrgico a no jesuitas, celebraba la fiesta del entonces beato y, canonizado por Pablo VI el 31 mayo 1970, cuida hoy de la basílica de Montilla, donde están sus restos, convertida en centro de peregrinación, en especial para el clero español, del que es patrono. A es estimado como Maestro por Berulle, iniciador de la escuela sacerdotal francesa del siglo XVII. Sus obras se siguen traduciendo y su doctrina sigue estudiándose en tesis doctorales o artículos de América, Alemania, Francia y España.

OBRAS: *Obras completas*, ed. L. Sala Balust y F. Martín Hernández, 6 t. (Madrid, 1970-1971; reed. Madrid, 2000. Intrd. c.V). *Escritos sacerdotales*, ed. J. Esquerda Bifet (Madrid, 1969).

BIBLIOGRAFÍA: *DHEE* 162-164. *DS* 8:269-283. *EpIgn* 2-4, 7. *EpMix* 3-5. *Laínez* 3-4. *Nadal* 1-2. *Borgia* 3-5. ALLISON PEERS, E., *Studies on the Spanish Mystics* (Londres, 1930) 2:121-148. DE BUCK, J. M., «Le Bx. J. de Ávila et les jésuites espagnols», *NRT* 54 (1926) 596-666, 674-683. *DS* 8:269-283. JEDIN, H., «Juan de Ávila als Kirchenreformer», *ZAM* 11 (1936) 124-138. JERECZEK, B., *Louis de Grénade disciple de Jean d'Ávila* (Lussand, 1971). JIMÉNEZ DUQUE, B., «El Bto. J. de Ávila y su tiempo», *Manresa* 17 (1945) 274-295. MCCLURE, E., *Style, Themes and Ideas in the Works of S. Juan de Ávila* (Nueva York, 1985). NAVARRO SANTOS, J., *La reforma de la Iglesia en los escritos del Maestro Ávila* (Granada, 1964). RUIZ JURADO, M., «San J. de Ávila y la Compañía de Jesús», *AHSI* 40 (1971) 153-172. RIBADENEIRA, «Hist. Asist. España», III, 15. DEL RÍO, J., *Santidad y pecado en la Iglesia. Hacia una eclesiología de S. Juan de Ávila* (Córdoba, 1986). SANTIBÁÑEZ, «Hist. Prov. Andalucía», I, 6, 116.

M. RUIZ JURADO

ÁVILA, Teresa de, véase TERESA DE JESÚS.

AVOGADRI, Achille Maria. Misionero.

N. 8 septiembre 1694, Novara, Italia; m. 4 febrero 1758, S. Luís (Marañón), Brasil.

E. 1 octubre 1711, Génova, Italia; o. c. 1727, Belém (Pará), Brasil; ú.v. 8 diciembre 1730, Itacoatiara (Amazonas), Brasil.

Estaba en tercero de teología e iba a ordenarse de sacerdote cuando A se ofreció para las misiones. Fue destinado a la del Marañón, una de las más di-

fíciles entre las misiones jesuitas de entonces. A sus dificultades contribuían, además del clima y la geografía amazónica (desierto de agua y selva, en calor y humedad sofocantes), la oposición de los colonos a los aldeamientos de indios, propuestos por los misioneros, y las arbitrariedades de algunas de las autoridades.

En 1726, llegó a Belém, donde terminó la teología, e inició su labor misionera en el Marañón, que duró treinta años. Misionó (1728-1738) las aldeas, entre ellas Vera Cruz (hoy, Itacoatiara), con frecuentes expediciones a las tribus indígenas del corazón de la selva. En 1738, aceptó el cargo de «examinador de las tropas de rescate», que los misioneros temían y rehuían, porque los colocaba en una postura moral comprometida entre las ambiciones de los colonos y la legislación; por orden expresa del Rey, debía acompañar las expediciones anuales, que subían por el Amazonas y sus afluentes en busca de indios para las plantaciones, y testimoniar jurídicamente que se trataba de esclavos vendidos por otros indios, y no de indios arrebatados violentamente. En este oficio (1738-1751), recorrió con las tropas, la región del Río Negro y sus afluentes. En el Río Negro, fue el primero del Brasil que tuvo conocimiento (1739), por carta de los misioneros españoles, de la comunicación fluvial de la cuenca amazónica con el Orinoco, a través de río Negro-Casiquiare. En 1752, volvió a la aldea, y misionó en Moritura (bajo Amazonas), hasta que los jesuitas fueron expulsados (1757). Pasó entonces al colegio de Pará y, luego, al de Marañón, como operario y prefecto de espíritu. Matias Rodrigues, su compañero de misión, escribió una «sucinta relación» de su vida, para fijar su memoria como «perfecto modelo de hombre religioso y apostólico».

BIBLIOGRAFÍA: Busch 111. Leite 8:69; 10:31. Rodrigues, M., *Succinta Relazione della Vita del P. A. M.ª Avogadri* (Novara, 1762).

L. Palacín (†)

AVOGADRO, Giovanni Andrea. Predicador, obispo.

N. 2 noviembre 1735, Venecia, Italia; m. 28 enero 1815, Padua, Italia.

E. 15 octubre 1752, Bolonia, Italia; o. 29 septiembre 1763, Parma, Italia; ú.v. 2 febrero 1769, Bolonia; 6 enero 1806, Nápoles, Italia; o.ep. 6 abril 1790, Roma.

Estudió filosofía en Bolonia (1754-1757) y teología en Parma (1763-1767). Se dedicó de lleno a la predicación en diversas ciudades de Italia, y adquirió fama de excelente orador. Tras la *supresión de la CJ (1773), prosiguió el mismo apostolado, agregado al clero diocesano de Verona. En 1784, pidió al vicario general Stanislaw *Czerniewicz ser readmitido en la CJ, que continuaba existiendo en la Rusia Blanca (hoy Bielorrusia), pero se le aconsejó esperar.

Pío VI, que le había oído predicar en Roma, le nombró (29 marzo 1790) obispo de Verona. Fue un pastor muy celoso, generoso con los pobres, solícito de la catequesis y uno de los más ardientes defensores de los derechos pontificios. Al ocurrir la ocupación por el ejército francés, estalló una insurrección del pueblo veronés (17 abril 1797), y como consecuencia A estuvo encarcelado breve tiempo. Durante los años siguientes, vio a su iglesia padecer muchos abusos por parte del gobierno francés.

Apenas restaurada (30 julio 1804) la CJ en Nápoles, A, tras repetidas instancias, logró permiso de Pío VII para renunciar a su sede (14 diciembre 1805) y reentrar en la CJ. Distribuidos sus bienes entre los pobres y la Iglesia, renovó su profesión en Nápoles en 1806. A los seis meses, el rey intruso José Bonaparte expulsó (3 julio 1806) a los jesuitas del reino de Nápoles. A se refugió en Roma y continuó su predicación. En 1807, predicó la cuaresma en la iglesia de los italianos en Viena (Austria) y volvió a Roma. Después que Pío VII fue llevado al exilio (6 julio 1809), A se trasladó a Venecia. Durante una tanda cuaresmal en 1811, cayó enfermo y, dejando Venecia, se retiró a la casa de sus sobrinos en Padua. Cuatro años más tarde murió y fue enterrado en la catedral.

OBRAS: *Omilie*, 2 v. (Verona, 1795).

BIBLIOGRAFÍA: Butturini, G., «L'evoluzione della chiesa veronese dall'episcopato del Morosini (1773-1789) a quello dell'Avogadro (1790-1804)», en *Chiesa e spiritualità nell'Ottocento italiano* (Verona, 1971) 103-146. Diosdado Caballero 1:86-87. Guidetti 210. Kratz, W., «Exjesuiten als Bischöfe (1773-1822)», *AHSI* 6 (1937) 196-197. Patrignani-Boero 1:529-532. Pighi, A., *Cenni biografici di Mons. Giovanni A. Avogadro, vescovo di Verona* (Verona, 1893). Santos, *Obispados* 2:238-240. Sommervogel 1:700-702. *DHGE* 5:1212. *EI* 5:654.

A. Santos

AVRIGNY, Hyacinthe ROBILLARD d'. Escritor, historiador.

N. 21 enero 1675, Caen (Calvados), Francia; m. 24 abril 1719, Alenzón (Orne), Francia.

E. 15 septiembre 1691, París, Francia; o. 1706, París; ú.v. 15 agosto 1711, Rouen (Seine-Maritime), Francia.

Hechas la teología (1703-1707) en París y la tercera probación (1707-1708) en Rouen, trabajó por breve tiempo en el colegio de Rouen, y luego en el de Amiens, donde fue procurador del colegio y confesor en la iglesia. Los últimos seis años de su corta vida fue procurador del colegio de Alenzón. Probablemente en el tiempo de descanso, concedido por su delicada salud, escribió copiosas notas y comentarios sobre la historia del siglo xvii y comienzos del xviii. A pesar de endebleces y errores, estas crónicas anotadas, que publicó póstumamente un amigo seglar, a quien A había confiado los manuscritos, entretuvieron a sus lectores hasta merecer una reedición e impresionaron a los historiadores, que lo siguen citando, incluso en el siglo xx.

Su obra sobre la historia de la Iglesia, publicada en 1720, fue puesta en el Índice en 1727. Aunque el libro revela ciertas tendencias galicanas, muy probablemente fue el tratamiento cáustico de A sobre la controversia de los *ritos chinos lo que originó la censura romana. Escribió otra obra similar sobre la historia general de Europa. Tenía el estilo agrada-

ble y claro de la edad de oro de la literatura francesa. Con un sentido agudo e irónico, una y otra vez aguijoneaba a los jansenistas, aunque, antes de que saliese sangre, pasaba el estilete con rapidez a otros tópicos.

OBRAS: *Mémoires chronologiques et dogmatiques pour servir à l'Histoire ecclésiastiques depuis 1600 jusqu'en 1716, avec des réflexions et des remarques critiques*, 4 v. (París, 1720). *Memoires pour servir à l'Histoire universelle de l'Europe, depuis 1600 jusqu'en 1716, avec des réflexions et des remarques critiques*, 4 v. (París, 1725).

FUENTES: ARSI, Francia, 45-II, 463v.

BIBLIOGRAFÍA: HAMY, A., *Les Jésuites à Caen* (París, 1899) 58, 151-152. REUSCH, *Der Index* 2:591, 855, 1225. SOMMERVOGEL 1:702-703. *DBF* 1:897-898. *DHGE* 5:1250.

C. E. O'NEILL

AVRIL, Philippe. Explorador misional.

N. 14 julio 1654, Angulema (Charente), Francia; m. 18 agosto 1698, frente a la costa de Taiwan.

E. 16 septiembre 1670, Burdeos (Gironde), Francia; o. 1681, Poitiers (Vienne), Francia; ú.v. 2 febrero 1689, Moscú, Rusia.

Luis XIV, además de enviar por mar (marzo 1685) a cinco jesuitas, nombrados matemáticos reales, bajo la guía de Jean de *Fontaney, para servir al Emperador de China, había patrocinado ya otra expedición de varios jesuitas por tierra a través de Rusia. En ésta partió (enero 1685) A de Marsella, atravesó Siria y el Asia Menor, y se unió a Louis Barnabé en Erserum (Turquía). Ambos llegaron a Moscú en enero 1687, pero los rusos, molestos por lo que vieron como una intromisión occidental en Beijing/Pekín sobre las negociaciones fronterizas entre sus dos naciones, les negaron visa de tránsito. Barnabé regresó a Francia para pedir ayuda al Rey, y A fue a Varsovia (Polonia) para lograr la intervención de Juan Sobieski III. Más tarde, A volvió a Moscú, donde se encontró con Antoine *Beauvollier, que también había sido enviado a unirse a Barnabé en el viaje a Rusia. Pero Barnabé naufragó en el mar Báltico, y Beauvollier se vio solo en Moscú. Ni A ni Beauvollier lograron visas del Zar, quien adujo que no podía garantizarles la vida. En primavera 1689, ambos, vía Varsovia, fueron a Estambul (Turquía). Por enfermedad, A retornó a Francia hacia 1690.

En los años siguientes, A no cejó en su intento de llegar a China, aunque fuera por mar. Cuando se presentó la oportunidad, acompañó a varios jesuitas, con Guy *Tachard al frente, hasta Asia meridional. Llegó a Goa (India) en 1696, donde no pudo encontrar pasaje en dos años. Finalmente zarpó de Surat, en un navío que se dirigía a Xiamen/Amoy (China), pero la nave fue sorprendida por una tormenta frente a la costa de Taiwan. A se aferró a un tablón, pero no pudo sobrevivir.

A nunca puso pie en tierra china, pero sus incansables esfuerzos por abrir una ruta terrestre a China demostraron que Rusia no estaba dispuesta a permitir el paso por su territorio. Las narraciones de A sobre sus viajes a Rusia y al Oriente Próximo proporcionaron a Europa descripciones de tierras hasta entonces desconocidas.

OBRAS: *Voyages en divers états d'Europe et d'Asie entrepris pour découvrir un nouveau chemin à la Chine* (París, 1693).

FUENTES: ARSI: *Aquit.* 7 113, *11* 95v; *FG 730*; *Francia 49* 18; *Gal. 13* 157, *118* 15; *Jap. Sin. 134* 377.

BIBLIOGRAFÍA: ANDRÉ, L., *Les sources de l'histoire de France, XVIIe siècle* (París, 1913) 1:154-155. DEHERGNE 18-19. KRZYSZKOWSKI, J., «Entre Varsovie et Ispahan. Le P. Ignace Zapolski, S.J.», *AHSI* 18 (1949) 85-117. POLGÁR 3/1:184. SEBES, J., «Jesuit Attempts to Establish an Overland Route to China», *Canada-Mongolia Review* 5 (1979) 51-67. ÍD., *The Jesuits and the Sino-Russian Treaty of Nerchinsk. The Diary of Thomas Pereira* (Roma, 1961) 94-102. *SinFran* 5:379, 383; 6:204. SOMMERVOGEL 1:706-707; 8:1715; 12:10. STREIT 5:918-919, 921. WITEK 89-90. *DBF* 4:905. *DHGE* 5:1251. *NCE* 1:1139.

J. W. WITEK

AVVARO, Georgio. Misionero, superior.

N. 29 enero 1810, Bricherasio (Turín), Italia; m. 22 agosto 1873, Corozal, Belice.

E. 1 diciembre 1825, Chieri (Turín); o. 1837, Génova, Italia; ú.v. 2 febrero 1842, probablemente Novara, Italia.

Acabados sus estudios en la CJ y hecha la (1840-1841) tercera probación en Voghera, fue prefecto en los colegios de Novara y Massa hasta su partida de Italia. El 2 febrero 1847 llegó a Kingston (Jamaica), para trabajar en la misión. Miles de refugiados católicos habían huido de la guerra de castas de Yucatán (México) e incrementado notablemente la población de Belice. Dependiente del administrador apostólico de Jamaica, éste pidió a la CJ que se encargase de los colonos. A fue a Belice (1852), y fue superior de la misión (1853-1872). Éstos fueron los años que formaron la Iglesia Católica de Belice; estaba constituida en el norte, por mestizos y mayas refugiados de Yucatán, y en el sur, por los negros caribes de Garifuna, que habían huido de las revueltas civiles de Honduras, y vivían dispersos en pueblecitos a lo largo de la costa. A atravesaba con frecuencia a lo largo y ancho el pequeño país, visitando a los católicos e iniciando el proceso de integración en la vida de la colonia británica. Asimismo, empezó la conversión de los criollos, descendientes de esclavos y de sus amos británicos. Los criollos eran anglicanos, metodistas y presbiterianos, meramente de nombre, que, teniendo poco clero, no estaban bien instruidos en la fe. Frecuentemente visitaba a los madereros criollos esparcidos por todos los campos del país, y urgía a los otros jesuitas a hacer lo mismo. Este esfuerzo misionero de llevar el evangelio a los hombres donde trabajaban resultó muy efectivo, y muchos criollos se hicieron católicos. Cuando murió A, el catolicismo era una religion mayoritaria en el país, y la única que abrazaba a todos los diversos grupos étnicos y lingüísticos.

BIBLIOGRAFÍA: DI PIETRO, S., «Letter», *LN* 16 (1883) 217-227; 17 (1884) 24-29. HOPKINS, F. C., «The Catholic Church in British Honduras (1851-1918)», *The Catholic Hist Rev* 4 (1918-1919) 304-314.

R. O. BUHLER

AYALA, Antonio. Misionero popular, superior.

N. 24 julio 1818, Mineo (Catania), Italia; m. 14 diciembre 1887, Split, Croacia.

E. 19 octubre 1831, Palermo, Italia; o. 1843, Palermo; ú.v. 15 agosto 1851, Gradac, Bosnia-Herzegovina.

Acabados sus estudios, enseñó humanidades y retórica en Marsala (1844-1845). Después de antiguas y repetidas instancias para ser enviado a misiones, no obstante su delicada salud, el P. General Juan Roothaan le destinó (1845), con Vincenzo *Basile, a la nueva misión de Trebinje (Herzegovina), en territorio otomano, abierta a petición de Tomo Jederliníć, obispo de Ragusa/Dubrovnik, de quien dependía. Aprendida la lengua croata, que llegó a dominar, trabajó incansablemente y con grandes sacrificios en aquella región pobre y montañosa. Fue párroco de Hrasno y Trebinje.

La misión dependió del P. General hasta 1850, en que pasó a la provincia de Venecia. En 1852, Basile y A fueron enviados a comenzar la misión volante de Dalmacia y Herzegovina. Desde 1859 hasta su muerte, A fue superior de la misión volante de Dalmacia y Croacia, que se convirtió (1863) en la *Missio Illyrico-Dalmatica*. Fue, además, rector del colegio disperso de Ragusa (1870-1875), del que dependía la misión. En 1879, ésta se transfirió a Split, de cuya nueva residencia, A fue también superior por serlo de la misión.

Recorrió repetidas veces veinte diócesis: todas las de Dalmacia y la mayoría de las de Croacia y Eslavonia, dando unas ochocientas misiones, la mayor parte con compañero, algunas solo. Misionó ciudades, pueblecitos e islas, llevando a todos la paz y reconciliando regiones enteras. Por donde pasaba, dejaba establecida la archicofradía del Corazón Inmaculado de María para la conversión de los pecadores y promovía el culto al *Corazón de Jesús. En sus últimos años su vida, con anuencia de los superiores y de las autoridades diocesanas, fue nombrado, por el P. Henry *Ramière, director central del *Apostolado de la Oración para los pueblos de lengua croata. Predicó también ejercicios y sermones cuaresmales.

Excelente predicador, atraía por su temperamento vivo, serenidad y profunda espiritualidad. En la época del despertar nacional y del *liberalismo, pese a ser extranjero, consiguió gran éxito y la estima de todos, porque supo distinguir el apostolado de la política y adaptarse a las costumbres y necesidades espirituales del pueblo. Fue un gran renovador de la vida cristiana y ciertamente el más grande misionero y verdadero apóstol de la época moderna en los territorios que componen la actual Croacia. Publicó quince relaciones de sus misiones, que constituyen una preciosa fuente de información sobre su obra y la de sus compañeros, y sobre la vida moral y social de estas regiones en el siglo XIX.

OBRAS: *Relazione delle Missioni* (1853-1856, 1860-1863, litogr.; Verona, 1865-1877).

BIBLIOGRAFÍA: ALDEGHERI, A., *Breve storia della Provincia Veneta della C.d.G.* (Venecia, 1914). GUIDETTI, A., *Le Missioni popolari. I grandi gesuiti italiani* (Milán, 1988) 295s. HAMMERL, F. K., [Misiones en Croacia en el s. XIX], *Kalendar Srca Isusova i Marijina* 23-29 (1928-1934). *Isusovci* 238s. JALUNA, A., *Conquiste di apostoli* (Catania, 1938) 116-121. KORADE, M., «La «Missione Illirico-Dalmata» dei Gesuiti (1852-1900). Svolgimento, metodo e risultati» (Diss PUG, 1988) [texto y notas]. LOMBARDINI, G., *Relazione della missione Illirico-Dalmatica della C.d.G.* (1885-1887). NARBONE, *Annali* 5:326; 6:84, 111, 145, 166. ZABEO, K., *Travnička spomenica 1882-1932* (Sarajevo, 1932) 90.

M. KORADE

AYALA, Sebastiano d'. Diplomático, escritor.

N. 23 febrero 1744, Enna, Italia; m. 29 diciembre 1817, Viena, Austria.

E.12 mayo 1759, Mesina, Italia; o. 29 mayo 1768, Viterbo, Italia.

De familia noble, A, acabada la filosofía, enseñaba humanidades en La Valeta (Malta) cuando la CJ fue expulsada (abril 1768) de la isla y del Reino de las Dos Sicilias. Se unió a sus hermanos jesuitas de Sicilia en Viterbo, donde comenzó la teología, que continuó (1768-1769) en Orte. Se trasladó a Viena, donde se interesó por las matemáticas y la astronomía.

Tras la *supresión de la CJ (1773), A pudo continuar sus estudios, gracias a la amistad y patronazgo de Pietro Metastasio e influyentes políticos. A se mantuvo económicamente sirviendo como representante diplomático en la corte de Viena. De 1775 a 1804, fue agente y luego ministro de la República de Ragusa (Dubrovnik, hoy Croacia). Asimismo, representó por unos años (1782-1786) el Principado de Valaquia (hoy en Rumania).

Su libro crítico de los principios de la Revolución Francesa (influido por Edmund Burke y Charles Montesquieu) atrajo mucho interés en conexión con la coalición que se estaba formando contra Francia. A publicó también una edición de las cartas de Metastasio. En un memorial (agosto 1796) a Fernando IV de Nápoles, le exhortaba a unificar Italia, al menos hasta el Po.

OBRAS: *De la liberté et de l'égalité des hommes et des citoyens avec des considérations sur quelques nouveaux dogmes politiques* (Viena, 1792). *Opere postume del Sig. Ab. Pietro Metastasio* 3 v. (Viena, 1795). *Vita di Metastasio* (Viena, 1803).

FUENTES: ARSI: *Sic. 180* 478.

BIBLIOGRAFÍA: MORGANA, S., «Un grande siciliano: Sebastiano d'Ayala, precursore dell'idea dell'Unità d'Italia», *Archivio Storico Siciliano* 12 (1961) 271-276. SCHINÀ, D., *Prospetto della storia letteraria di Sicilia nel secolo XVIII*, 3 v. (Palermo, 1969) 3:101-102, 218. SOMMERVOGEL 1:710-711. *DBI* 4:727-729.

F. SALVO (†)

AYALA ALARCO, Ángel. Educador, escritor.

N. 1 marzo 1867, Ciudad Real, España; m. 20 febrero 1960, Madrid, España.

E. 28 octubre 1892, Murcia, España; o. 17 marzo 1903, Sevilla, España; ú.v. 2 febrero 1906, Madrid.

Casi terminados sus estudios de derecho y filosofía en Deusto (Bilbao), ingresó en la CJ. Su formación, atípica, fue una serie de bienios: juniorado (1894-1896) y filosofía (1896-1898) en Granada, magisterio (1898-1900) en Villafranca de los Barros (Badajoz) y teología (1900-1902) en Oña (Burgos), que terminó (1903) privadamente en el Puerto de Santa María (Cádiz).

En Madrid, desde 1903, dirigió la *congregación mariana de San Luis mientras hacía la tercera probación (1904-1905), fue superior (1906-1908) de la residencia de la calle Zorrilla, y más tarde (1908-1911) del colegio incoado de Areneros. En Ciudad Real (adonde fue trasladado en buena parte por presiones de sectores socialmente conservadores), fue fundador y superior (1911-1919) de la escuela *apostólica, muy pionera en lo pedagógico, y rector (1919-1921) del Instituto Católico de Artes e Industrias (ICAI) de Madrid, antes de pasar a la casa profesa (1921-1922). Maestro de novicios en Granada (1922-1924), al dividirse la provincia (en Toledo y Andalucía), fue con el mismo cargo (1924-1926) a Aranjuez (Madrid). Regresó a Madrid, donde, excepto unos meses de socio del provincial (1927-1928), fue superior de la residencia de Zorrilla hasta la disolución de la CJ en España (1932). Durante la República, continuó en Madrid, y pasó la guerra en Daimiel (Ciudad Real) y en un asilo de ancianos de Madrid con nombre supuesto. Acabada la contienda, fue de nuevo superior de la residencia (1939-1945) de Madrid, y luego se trasladó al colegio de Areneros, donde murió con casi noventa y tres años.

Entre sus obras y fundaciones, destacó Areneros-ICAI, a cuya construcción contribuyeron los marqueses de Vallejo, en el que A instaló una Escuela de Montadores, que el genio de José Agustín *Pérez del Pulgar convirtió en Escuela de Ingeniería y donde colaboró también Félix *García Polavieja. Anexo a él, A proyectó un colegio de enseñanza media, cuyo plan de estudios no seguía el plan oficial, pero que, floreciente al principio, hubo de abandonarse y someterse al plan estatal. Otra obra fue la escuela apostólica de Ciudad Real para futuros jesuitas, original en su pedagogía y exigente en su espiritualidad. Gran impacto tuvo la creación de la Acción Católica Nacional de Propagandistas (ACNDP), fundada en Areneros (1908) con la colaboración del periodista Ángel Herrera Oria, más tarde, sacerdote, obispo de Málaga y cardenal; se pretendía agrupar a congregantes universitarios y formarlos con exigencia espiritual e intelectual para lanzarlos a una presencia activa de militantes. De la ACNDP nacieron: el diario *El Debate* (1911), la «Federación de Estudiantes Católicos», el «Instituto Social Obrero», el «Centro de Estudios Universitarios», el Colegio Mayor «San Pablo», la *Editorial Católica* (1912) y la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC). A no intervino en todas igualmente; en 1911 dejó la dirección inmediata de ACNDP, aunque siguió teniendo contactos personales, aconsejando o manifestando reservas, cuando lo juzgó conveniente. En medio de grandes dificultades, colaboró, también, en la fundación de la Congregación Misionera del Sagrado Corazón.

En su última etapa, sobre todo, A trabajó como escritor, basándose en su experiencia y sus recuerdos. Con sencillez y naturalidad trató los grandes temas de su vida: formación de hombres, espiritualidad ignaciana, controversias de actualidad. Fue un hombre de eficacia y de sentido común, y con un carisma especial para suscitar acciones y dejarlas crecer independientes, optimismo espiritual («Dios es más bueno que yo malo») y humano, profunda comprensión, sabiduría sin erudición vana, tenacidad en las empresas y clara visión del futuro.

OBRAS: *Obras completas*, 2 v. (Madrid, 1947; reed. Madrid, 1999-2000).

BIBLIOGRAFÍA: ANDRÉS-GALLEGO, J. - GARCÍA ROJO, P. - MARTÍNEZ MURILLO, C., «Sobre el origen de los Propagandistas, ICAI y *El Debate*», *HS* 45 (1993) 249-306. ANDRÉS-GALLEGO, J. - FORMENTÍN IBÁÑEZ, J., «La intervención de Alfonso XIII frente a Ángel Ayala y los Propagandistas», *HS* 47 (1995) 405-419. CERVERA, P., *Ángel Ayala* (Madrid, 1975). *DHEE Supl.* 78-80. [GARCÍA SUÁREZ, A.], *Algo sobre la persona y el pensamiento del P. Ayala* (Madrid, 1963). HERRERA ORIA, A., «En la muerte del P. A. Ayala», *Obras selectas* (Madrid, 1963) 840-849. *La Universidad Pontificia Comillas. Cien años de historia*, E. Gil (ed.) (Madrid, 1993) 168 [semblanza]. MESSA, C. E., «A. Ayala, forjador de hombres», *Hombres en torno a Cristo* (Medellín, 1972) 182-185. ORDOVÁS, J. M., *Historia de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas*, 2 v. (Pamplona, 1993). SANZ DE DIEGO, R. M., «Ángel Ayala», en *Historia de la Educación en España y América*, B. Delgado Criado (ed.), 3v. (Madrid, 1992-1994) 3:639-643. ÍD., «Historia del ICAI-ICADE», *Anales de Mecánica y Electricidad* 69 (1992) 4:17-28; 5:65-80.

R. M.ª SANZ DE DIEGO

AYANZ, Antonio de. Misionero.

N. c. 1559, Guenduláin (Navarra), España; m. 30 marzo 1598, La Paz, Bolivia.

E. 14 enero 1579, Salamanca, España; o. c. 1587, Lima, Perú; ú.v. 1 junio 1595, Lima.

Era estudiante de teología cuando fue destinado a la provincia del Perú. Llegó a Lima en la expedición de los PP. Andrés López y Diego de *Samaniego el 8 junio 1585 y, a poco de su ordenación, se le envió a la *doctrina de Juli, de la que fue superior (1590-1593). Tras una breve estancia en Lima, volvió a Juli en 1595. En septiembre de este año el provincial Juan *Sebastián, a petición del sacerdote secular Miguel Cabello de Balboa, conocido explorador y autor de una descripción de Esmeraldas (en el actual Ecuador), envió los PP. Miguel de *Urrea y A, y al H. Juan de Benavides a misionar en la región de los lecos (o chunchos) en el norte de La Paz. Por razones de salud, A no acompañó a Urrea en la misión de 1597, en la que éste encontró el martirio.

En 1596, dirigió a *Felipe II una relación sobre los agravios a que estaban expuestos los aymaras y quechuas de la región del lago Titicaca (en los actuales Perú y Bolivia), siendo forzados a ir como mitayos a las minas de Potosí. En su exposición, no pedía para ellos misericordia, sino justicia. Enfermo, fue trasladado a la ciudad de La Paz, a 25 le-

guas de Juli, donde murió a los treinta y nueve años de edad.

OBRAS: «Breve Relación de los agravios que reciben los indios...», R. Vargas Ugarte, *Pareceres jurídicos en asuntos de Indias* (Lima, 1951) 35-88.

BIBLIOGRAFÍA: *Hist Prov Perú*, 1:466; 2:514. *MonPer* 5:901; 6:815. Vargas Ugarte 1:428. Zavala, S., *El servicio personal de los indios en el Perú* (México, 1978-1980) 1:218-220.

J. Baptista / E. Fernández G.

AYLLÓN, Joaquín. Profesor, escritor.

N. 30 junio 1728, Ambato (Tungurahua), Ecuador; m. 4 marzo 1808, Roma, Italia.

E. 28 julio 1743, Latacunga (Cotopaxi), Ecuador; o. c. 1754, Quito (Pichincha), Ecuador; ú.v. 25 marzo 1763, Quito.

Cursada la teología en Quito, fue enviado al noviciado de Latacunga, donde parece que compuso (1755) el compendio de arte retórica en latín. En el gran terremoto del 22 febrero 1757, que ocasionó la caída de la iglesia y del segundo piso del noviciado, quedó con la cabeza abierta y dado por muerto. El 16 marzo 1757, pasó al colegio de Quito como profesor de teología moral, donde le llegó la *expulsión decretada por Carlos III en 1767.

Con unos cuarenta jesuitas quiteños, fue (1768) a Ravena, donde se estableció una casa de estudios, llamada «Contarelli», de la que fue maestro de vespertina, mientras Juan *Hospital lo era de matutina. Después de la *supresión de la CJ en 1773, se trasladó a Roma, siendo muy apreciado, en particular por el cardenal Giovanni Battista Rezzonico.

Por medio de sus extensas cartas a amigos de Quito, aporta numerosos datos sobre sus compañeros de exilio, por lo que debe considerársele un historiador de la provincia quiteña. Se muestra «narrador suelto y copioso, siempre despierto y ágil, discreto y a ratos malicioso, y en sus manifestaciones de afecto, delicadísimo» (Espinosa Pólit). Gozó con el éxito de Juan Bautista *Aguirre y de otros jesuitas, diciendo de ellos: «con el trato y comunicación de estos años, han concebido los italianos, franceses, ingleses, alemanes, etc., tan preferente estimación de los americanos que no es fácil darlo a entender»

OBRAS: *Artis Rhetoricae Compendium* (Ambato, 1755). «Cartas al Dr. D. Antonio Sánchez de Orellana [Roma, 1782-1789]».

BIBLIOGRAFÍA: Espinosa Pólit, A., *Los jesuitas quiteños del extrañamiento* (Puebla, 1960) 453-548. Jouanen, *Quito*, 2:752. Uriarte-Lecina 1:387.

J. Villalba

AYMERICH, Mateo. Filólogo, historiador.

N. 27 febrero 1715, Bordils (Girona), España; m. 1799, Ferrara, Italia.

E. 27 septiembre 1733, Tarragona, España; o. 1732, probablemente Girona; ú.v. 16 agosto 1748, Barcelona, España.

Entró en la CJ ya sacerdote, habiendo estudiado un trienio de filosofía y un cuadrienio de teología. Se le consideró poco preparado en letras y doctrina, y cursó un año de letras humanas en Tarragona (1735-1736), donde permaneció otros cuatro años enseñándola, mientras se dedicaba también a los estudios y a ministerios espirituales, que practicó toda su vida y promovió con escritos varios. Enviado a Cervera (1740), enseñó dos años la gramática en el colegio de San Bernardo y durante seis cursos ocupó la cátedra de filosofía suarista en la Universidad. Aquí dictó y publicó *Systema antiquo-novum iesuiticae philosophiae* (1747), encuadrado en la corriente ecléctica, predominante entonces en los colegios y universidades de la CJ en Europa.

Misionero popular un año, y otro profesor de teología en el colegio de Belén de Barcelona (1748-1750), fue prefecto de estudios del vecino Colegio de Nobles o de Cordelles desde 1750, al mismo tiempo que continuaba su docencia de teología en el de Belén hasta 1760. Entonces publicó en Barcelona las *Prolusiones philosophicae* (1756) que había explicado en Cervera y que entran en el género moderno de los ensayos filosóficos. Se inició en los trabajos de crítica histórica con el episcopologio de Barcelona que el obispo valenciano Asensio Sales había pedido a Gregorio *Mayans, para lo que éste insinuó a José *Finestres, quien finalmente propuso a A (a Mayans le pareció poco crítica la inclusión en él de san Olegario). Por aquellos años planeó una edición anotada del *Chronicon* de Idacio ya preparada por el P. Juan Mateo Garzón (sólo publicada en Bruselas en 1845) y una adaptación castellana de la geografía de Cataluña escrita en catalán por el P. Pedro Gil (inédita hasta 1949).

Estos trabajos le pusieron en contacto epistolar desde 1757 con Mayans, con quien trabó amistad personal cuando A fue a doctorarse en teología por la Universidad de Gandía, y mucho más cuando, tras un trienio en Cervera como rector del colegio y profesor de teología suarista en la Universidad (1760-1763), pasó a Gandía —cerca de Oliva, residencia entonces de Mayans— como rector del colegio y canciller de la Universidad (1763-1767).

En el exilio de Ferrara continuó enseñando a los jóvenes jesuitas de la provincia de Aragón y volvió a sus primeras aficiones por la literatura latina y en favor de los autores hispanorromanos. Sus *De vita et morte linguae latinae paradoxa philologica*, publicados con el pseudónimo de Quintus Moderator Censorinus (1780) le valieron una polémica con el roveretano Clementino Vannetti.

FUENTES: ARSI *Hisp 30; Arag 13 17-20 32-36*. Arch Reino Valencia, Jesuitas leg 58, n.242. BL. Egg. 342. Rovereto, Bibl. civica, Carteggio Vannetti.

OBRAS: *Oración fúnebre... de D. Narcisso de Queralt* (Cervera, 1744). *Excelencias de... S. Juan Bautista* (Cervera, 1746). *Saludables recuerdos de la santa misión...*(Valencia, 1757). *Nomina et acta episcoporum barchinonensium* (Barcelona, 1760). *Relazione autentica dell'accaduto in Parnasso* (Ferrara, 1780). *Specimen veteris romanae litteraturae deperditae* (Ferrara, 1784). *Novum lexicon historicum et criticum antiquae romanae litteraturae* (Bassano, 1787). *Opuscula*

nonnulla historica (Bassano, 1787). «Idatii Ep. Chronicon... a I. M. Garzon illustratum», *MisCom* 40 (1982) 287-289.

BIBLIOGRAFÍA: Batllori, *Cultura*, 667; (*O.C.*, 10). Benítez, J. M., «Els escrits filosòfics de M. A. d'abans 1767», *Rev. catalana Teologia* 24 (1999) 109-154. Casanovas, I., *Josep Finestres, Estudis biogràfics* (Barcelona, 1931) 112-166. Íd., *J. F., Epistolari*, 3 t. (Barcelona, 1933-1969). Blanco Trías, P., *De la correspondencia del P... con Gregorio Mayans, 1757-1767* (Valencia, 1948). *DBI* 4:733s. *DHGE* 5:1298. Iglésies, J., *M. A. i la seva «Historia geográfica y natural de Cataluña», seguit de la transcripció del volum dedicat al regne animal...* (Barcelona, 1949). Martínez de la Escalera, J., «El P. Aymerich y la obra del P. Garzón», *MisCom* 40 (1982) «283-289».

M. Batllori

AYROUT, Henry Habib. Obrero apostólico, escritor.

N. 20 mayo 1907, El Cairo, Egipto; m. 10 abril 1969, Nueva York, EE.UU.

E. 1 junio 1926, Saint-Egrève (Isère), Francia; o. 19 junio 1938, El Cairo; ú.v. 2 febrero 1944, El Cairo.

Proveniente de una familia de melquitas católicos, estudió en el colegio jesuita de El Cairo antes de entrar en la CJ en la provincia de Lyón. Fue el primero de los jesuitas de la iglesia oriental que fue ordenado en su propio rito (anteriormente tenían que pasar al rito latino antes del noviciado). Defendió su tesis doctoral (1938) en la Universidad de Lyón, que, reconocida como clásica e importante, se tradujo al árabe, inglés y ruso.

Habiendo vuelto a Egipto en 1940, fundó la Association pour les Écoles de Haute Egypte, que incluía prácticamente todas las escuelas de las aldeas en los departamentos de Minya y Assiout con las que los jesuitas de Minya estaban relacionados. Buscaba suscitar el interés de las clases burguesas de la ciudad (sobre todo El Cairo y Alejandría) por los niños de medios rurales. Llevó la dirección de esta Asociación durante muchos años y quedó como miembro del Consejo de administración desde el momento en que los seglares asumieron la dirección. Rector (1962-1968) del colegio de la Sgda. Familia de El Cairo, hizo después un viaje por varios países africanos para informarse y documentarse. Al llegar a Nueva York, murió de repente.

Era miembro del Instituto de Egipto y mantenía numerosos contactos con cristianos de diversos ritos y con musulmanes. Escribió muchos artículos en *En terre d'Islam*, *Xaveriana*, etc. Su familia publicó sus notas de viaje *Liaisons africaines*, después de su muerte.

OBRAS: *Moeurs et coutumes des Fellahs* (París, 1938; *Fellkhi Egypta*, Moscú, 1954; *The Egyptian Peasant*, Boston, 1963). *Catholic in Egypt* (El Cairo, 1950). «Regards sur le christianisme en Egypte hier et aujourd'hui», *Proche Orient Chrétien* 15 (1965) 3-42. *Fellahes* (Alejandría, 1953). *Liaisons africaines* (El Cairo, 1975). [Cartas], *H. Ayrout, 10 Avril 1979, dix ans après* (El Cairo, 1979).

BIBLIOGRAFÍA: Fellert, E., *Le P. H.H. Ayrout SI.* (El Cairo, 1969). Jalabert 304s. Luthi, J.-J., «H. Ayrout», *Hommes et destins* (París, 1981) 4:43s. Polgár 3/1:184.

Ch. Libois / A. Demoment (†)

AZERBAIYÁN. Cuando la CJ tuvo misiones en Azerbaiyán durante los siglos xvii y xviii, el país se encontraba bajo dominación turca y persa. Sus misiones formaban parte de Persia (actual Irán); habían sido establecidas por el rey Juan III Sobieski, y estuvieron dirigidas por jesuitas de la provincias de Polonia y de Francia. Los misioneros en Persia actuaban también como enviados del Rey y como capellanes de los embajadores de Polonia ante el sha.

Los jesuitas en Azerbaiyán establecieron residencias en Erevan (Armenia) (1688-1725), Chamaki (1687-1740), Gandja (Kirovabad) (1704-1725) y Derbent (1740-1744). Entre 1684 y 1744 unos treinta jesuitas trabajaban en la misión, como François Longeaux, Jacques *Villotte, Jean de *La Maze, Ignacy *Zapolski, Tadeusz *Krusinski y Michał Ignacy *Wieczorkowski. Asistían a los armenios católicos, a los mercaderes viajantes, y a los polacos y lituanos que se habían librado de la esclavitud turca. Su trabajo misional, con todo, produjo escaso fruto, ya que las conversiones del Islam eran muy raras: los que se convertían se hacían acreedores a severos castigos por parte del poder. En el siglo xviii estas misiones de Azerbaiyán recibían poca ayuda moral y económica de la Santa Sede, de la curia jesuita en Roma o del rey Augustus II (el «Fuerte»); de hecho, desde la victoria de Juan III Sobieski (1683) sobre los turcos en Viena, Polonia tuvo poco interés en una alianza con Persia. El plan de Zapolski para una unión con varios obispos monofisitas (Basilio, metropolita de Chamaki, y Simon, patriarca de Sirvan) no se realizó por demora de la Congregación para la Propagación de la Fe en enviar su decisión, ni tampoco su proyectada apertura de un seminario menor en Gandja. Las misiones de Azerbaiyán se clausuraron en 1744.

BIBLIOGRAFÍA: Krzyszkowski, J., «Entre Varsovie et Ispahan: Le P. Ignace-François Zapolski, S.I.», *AHSI* 18 (1949) 85-117. Syganski, J., «Z notatek podróżnych O. Michała Ignacego Wieczorkowskiego T. J. misjonarza w Persji 1715-1720», *Nasze Wiadomości* 3 (1912) 504-514. Ver *Georgia e *Irán.

L. Grzebień

AZEVEDO, Francisco de. Superior, explorador.

N. 1578, Lisboa, Portugal; m. 12 agosto 1660, Goa, India.

E. c. 1597, Goa; o. entre 1608-1614, Goa; ú.v. 6 enero 1618, Bassein (Maharashtra), India.

Terminada su formación jesuítica, trabajó en Diu (1614) y Rachol (1620). Fue *visitador (1623-1627) de las misiones de Monomotapa y Rios de Cuama (África). Destinado en 1627 a la misión del Gran Mogol, partió para el Tibet (1631) y llegó a Tsapsarang, su capital, el 25 agosto. El reino había sido conquistado por el Rey de Ladakh, que se llevó cautivos a muchos cristianos. A se decidió a recorrer a pie las doscientas leguas hasta Leh, ciudad real de Ladakh. El 4 octubre, llevando como intérprete a João de Oliveira, se dirigió a Leh, donde fue recibido por el Rey, quien le dio autorización para predicar. El 7 noviembre inició su regreso hacia el sur.

Atravesó las montañas de Lachalang, los pasos de Bara Lacha (5.000 m.) y Rotang (3.900 m.). Dio con el camino real para Agra, y el 3 enero 1632 llegaba al punto de partida de su viaje, «después de once meses y doce días que gasté en esta peregrinación». Desde Agra envió a Portugal una relación notabilísima y detallada, perdida por mucho tiempo. La descubrió Cornelius Wessels, que publicó la segunda parte: «De Agra para o Tibete». La narración de A fue confirmada por los europeos que dos siglos después recorrieron las mismas regiones. Según Wessels, «no hay trabajo sobre geografía o empresa misionera que se pueda comparar con esta expedición». Después de esta exploración, A misionó la India por treinta años. Fue rector del seminario Santa Fé y superior de S. Paulo Velho en Goa.

OBRAS: «Relação para o P. A. Freire, 1632», WESSELS, *o.c.* 282-313; frag. en TOSCANO, *o.c.*

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 2:69. MACLAGAN, *Mogul* 404. SILVA, A. DA, *Mentalidade missiológica dos Jesuítas em Moçambique antes de 1759* (Lisboa, 1967) 2:327. STREIT 5:119s. TOSCANO, G., *Alla scoperta del Tibet* (Bolonia, 1977) 352-402. WESSELS, *Travellers* 94-119. *Verbo* 3:220s.

J. WICKI (†)

AZEVEDO (ACEVEDO), Ignacio de. Beato. Superior, mártir.

N. 1526, Oporto, Portugal; m. 15 julio 1570, en el mar, frente a Canarias, España.

E. 28 diciembre 1548, Coímbra, Portugal; o. febrero 1553, Braga, Portugal; ú.v. 9 abril 1564, Coímbra.

Nació de padres nobles, fruto de una unión doblemente ilícita: su padre, Manuel de Azevedo, era sacerdote y su madre, Francisca de Abreu, religiosa benedictina. Los dos hacían revivir así su propio origen: él, de padre obispo, y ella, de madre monja. Esta herencia pesó más tarde en la orientación de la vida de A, que se sintió impulsado a ofrecerse en desagravio por los desórdenes familiares. El rey Juan III, mediante carta real (22 junio 1539), le legitimó con todos los derechos, nobleza y capacidad de heredar «como si fuese nacido de legítimo matrimonio».

De su juventud escribió A que la «spendió, parte en studios de Humanidad, parte en casa del padre, parte en la Corte del Rei» como paje. A los veintiún años, en Oporto, «viviendo mui distraidamente y metido en ...rebueltas y contiendas» (*Mon.Bras.* 5:282s), los sermones del jesuita Francisco de *Estrada y el influjo de su amigo, Enrique Nunes de Gouveia, le hicieron mudar de vida. Tras un año de luchas interiores, hizo los ejercicios espirituales en Coímbra y entró en la CJ. Hecho el noviciado en Coímbra, estudió humanidades y filosofía en Sanfins de Friestas (1550-1551), y teología (1551-1552) en Coímbra. Después de su ordenación, fue rector (1553-1555) del colegio de Sto. Antão de Lisboa, y *visitador y, luego, rector (1556-1558) del Colegio das Artes de Coímbra, que Juan III había confiado a la CJ. Viceprovincial (1558), consejero del provincial y ministro en la casa profesa de Lisboa, fue el primer rector (1560-1566) del colegio de Braga.

Como expresaba él mismo en un informe, los cargos de gobierno le agradaban —«el natural anhela tener cargo y gobierno»—, pero interiormente se sentía llamado a las misiones más difíciles: «la inclinación es primeramente a las Indias, scilicet, Guinea, Etiopía, y las que propiamente llaman Indias»; y, si tuviese que trabajar en Europa, Alemania; y de ser en Portugal, «donde llaman Tras-os-Montes, que es la gente más idiota y ruda» (*Ib.* 285). De acuerdo con estos deseos, escribió (1556) al P. General Diego Laínez, pidiendo las misiones de las Indias o el Brasil, petición que renovó en 1564, aduciendo que, dados sus antecedentes familiares —sus padres vivían todavía y eran muy conocidos—, su presencia y cargos de gobierno en Portugal causaban repulsa, y sería mejor vivir «fuera deste Reino» o en una ocupación más oculta (*Ib.* 372s).

En Roma, asistió a la elección de Francisco de Borja para general (1565), como procurador de la India y del Brasil, y fue por fin destinado a las misiones, con el cargo de visitador de la provincia del Brasil. Zarpó de Lisboa el 12 mayo 1566 y visitó por dos años la extensa misión, excepto Pernambuco, intentando establecer un orden jurídico uniforme y resolver las dificultades, en particular las de los «aldeamientos» de indios. La congregación provincial, reunida (junio 1568) en Salvador (Bahia), le eligió procurador para Roma.

En Portugal, trató con el rey Don Sebastián de las necesidades del Brasil y, en Roma con Borja, quien le nombró provincial del Brasil y le dio el encargo de organizar una gran expedición misionera con voluntarios en España y Portugal. Por casi un año, preparó la mayor expedición jamás reunida para las misiones del Brasil: más de setenta jesuitas, a más de candidatos para entrar en la CJ en el Brasil, y un grupo de familias y trabajadores para edificar iglesias y colegios. El 5 junio 1570, embarcaron en Lisboa en la escuadra del gobernador Don Luis de Vasconcelos. Al llegar a la isla de Madeira, la nave *Santiago*, en que iba A con treinta y nueve compañeros, se separó de las otras para unas gestiones comerciales en las Canarias. El 15 julio, a la vista la isla de Palma, fueron abordados por el corsario hugonote Jacques Sourie; los calvinistas perdonaron la vida a la tripulación de la nave, pero no a los misioneros, que fueron matados (véase *mártires del Brasil). A fue el primero en caer muerto a lanzadas cuando salía al encuentro a los asaltantes con un cuadro de la Virgen (copia del de la basílica de Santa María la Mayor de Roma) entre las manos. Desde su muerte fueron venerados como mártires. Pío IX los beatificó el 11 mayo 1854.

FUENTES: ARSI: *Bras. 15* 191-193v. *MonBras* 1-5. *Complementa Azevediana* 1: *(1539-1565)*.

BIBLIOGRAFÍA: ARAGONÉS, M., «Cartas sobre o martírio (Ilha da Madeira de 19 Ag. 1570)», en J. FOTIO, *Informatio pro S. D. Ignatii Azebedo, S.J.* (Roma, 1664). BEAUVAIS, G., *Les quarante martyrs ou vie du bienheureux Ignace de Azevedo, S.J. Histoire de son martyre et de celui de trente-neuf autres* (Bruselas, 1854). CARDOSO, A., «IV Centenário dos mártires do Brasil», *Verbum* 27 (1970) 201-236. CORDARA, G. C., *Istoria della vita e della gloriosa morte del Beato Igna-*

zio de Azevedo e di altri 39 beati martiri della Compagnia di Gesù (Roma, 1854). COSTA, M. G. DA, *Inácio de Azevedo. O homem e a sua época 1526-1570* (Braga, ²1957). DOMINGOS [SANTOS], M., «Beatos Inácio de Azevedo e 39 companheiros mártires», *Disdaskalia* 8 (1978) 989-155. 331-366. FRANCO, A., *Uma glória nacional. Vida e martírio de beato Inácio de Azevedo e seus 39 companheiros da Companhia de Jesus*, ed. A. Santiago (Braga, 1961). JORGE, E., «Santa Teresa de Jesús y el B. Ignacio de Acevedo. Martirio y profecía», *Manresa* 43 (1971) 79-90. KOCH 144-145. LEITE 2:246-266; 8:69-81. LEITE, S., «Ditoso suceso do P. Inácio Azevedo», *Broteria* 63 (1946) 191-200. POLGÁR 3/1:185-186. RUMEU DE ARMAS, A., «La expedición misionera al Brasil martirizada en aguas de Canarias (1570)», *MissionHisp* 4 (1947) 329-381. SOMMERVOGEL 1:735. *Verbo* 10:1104-1106. *BDCM* 36. *BS* 3:388-391. *DHEE* 1:165-66. *EC* 2:575. *LTK* 1:1159. *NCE* 1:1143.

M. MOUTINHO

AZEVEDO, Luís de. Misionero, escritor.

N. c. 1573, Carrazedo de Montenegro (Vila Real), Portugal; m. 22 febrero 1634, Dembea (Goyam), Etiopía.

E. 7 diciembre 1588, Coímbra, Portugal; o. c. 1599, Goa, India; ú.v. 29 junio 1609, Fremona (Tigré), Etiopía.

En 1592 partió para la India con trece jesuitas y terminó sus estudios en Goa. En esta ciudad fue rector del seminario de Santa Fe (1599-1601), y rector y maestro de novicios de la casa de probación (1601-1604). Luego pasó también como rector al colegio de Thana, lugar más apropiado para marchar a Etiopía, que era su plan.

El 26 marzo 1605, embarcó en Diu, en compañía del P. Lorenzo Mangonio. En una nave de turcos amigos de los portugueses navegaron hasta Suakin (Sudán), siguieron hasta Massaua (Eritrea), y llegaron a Fremona el 6 julio. A fue rector de los seminarios de Fremona y Gorgora, bautizó a gran parte de los habitantes de Agau y convirtió a muchos a la fe católica. Su traducción de la Sgda. Escritura al etíope, que corregía los errores de otras versiones, fue muy bien recibida por un monje de gran autoridad. El emperador Seltan Segued (Susenyos) y su hijo Fasiladas apreciaban mucho a A.

Para los enfermos «hacía traer de la India medicinas, y tenía una gran curiosidad de descubrir hierbas medicinales en Etiopía, haciéndose él mismo médico, y estudiando más por las reglas de la caridad que por los aforismos de Hipócrates» (Teles, *Ethiopia*, 529). Cuando los jesuitas fueron expulsados de Etiopía (1633), Fasiladas le permitió quedarse, con tal que se escondiese en la casa de un capitán portugués, Damo Teixeira, que moraba en los confines de Dembea. En esta reclusión vivió aún alrededor de un año en medio de privaciones y enfermedades, mientras animaba con sus cartas y mensajes a los católicos para permanecer fieles a la Iglesia.

Trabajó veintinueve años en Etiopía. Dominaba dos lenguas etíopes: la amárica, una de las populares, que se hablaba en la corte, y la geez, la de los libros sagrados. La primera la hablaba con toda facilidad; a la segunda tradujo muchos libros, y compuso en ella varios tratados de devoción y de cultura. Tuvo un conocimiento notable de lenguas orientales, por lo que se le consideró uno de los mejores escritores de letras sagradas en Etiopía.

BIBLIOGRAFÍA: BECCARI 15:49s. *DHGE* 5:1352. *DHIP* 2:88. GEIST, *Éthiopie* n. 10. KOCH 145. SOMMERVOGEL 1:735-737. STREIT 16:871 y 902. TELES, *Ethiopia* 266s, 527-529.

J. VAZ DE CARVALHO

AZEVEDO, Luís Gonzaga de. Historiador, escritor.

N. 25 septiembre 1867, Arcos de Valdevez (Minho), Portugal; m. 9 marzo 1930, La Guardia (Pontevedra), España.

E. 14 julio 1898, Barro (Torres Vedras), Portugal; o. antes de 1898; ú.v. 15 agosto 1912, Alsemberg (Brabante), Bélgica.

Había estudiado en la Universidad de Coímbra y era ya sacerdote cuando entró en la CJ. Fue profesor de filosofía, lengua y literatura portuguesa, historia y geografía en los colegios de Campolide, Lisboa y San Fiel. En la revolución de octubre 1910, tras un tiempo en dispersión, partió al destierro (1911) de Alsemberg como otros jesuitas, sobre lo que escribió su obra *Proscritos*. Fue superior de la casa portuguesa de escritores de Alsemberg (1913-1914) y de Pontevedra (1914-1917), donde residió el resto de su vida, menos un año (1924-1925) de instructor de tercera probación en el cercano La Guardia. Trabajó en una revisión crítica de la historia de Portugal desde sus orígenes. Para ello emprendió una investigación paciente en los archivos de las catedrales del antiguo reino de León (Santiago, Tuy, Orense, Zamora, León, Astorga, Salamanca, Ciudad Rodrigo), en el archivo de Simancas y en Madrid; y en los de Braga, Oporto, Coímbra y Lisboa. Al morir dejó preparada para la imprenta su *História de Portugal*, que comprendía desde los orígenes hasta el reinado de Alfonso III. Publicó también artículos, sobre todo en *Brotéria* y en la *Revista de História* de Lisboa. Destacó como medievalista y como investigador sagaz e intérprete crítico de las fuentes.

OBRAS: *Proscritos - Jesuítas na Revolução Portuguesa*, 2 v. (Valladolid, 1911; Bruselas, 1914; trads. esp. y franc.). *O Jesuíta - Fases duma lenda*, 2 v. (Bruselas, 1913). *História de Portugal* [hasta 1248], 6 v., ed. D. Maurício (Lisboa, 1935-1944). *Brotéria*, «Indices», 7s.

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 2:89s. *GEPB* 12:588. [LEITE, S.], en *Brotéria* 10 (1930) 301-303. *Verbo* 3:224s.

J. VAZ DE CARVALHO

AZEVEDO, Manuel de (I). Misionero, provincial, visitador.

N. 1581, Viseu, Portugal; m. 26 enero 1650, Macao, China.

E. 10 mayo 1597, Coímbra, Portugal; o. 1608, Coímbra; ú.v. 11 febrero 1614, Évora, Portugal.

Sobrino de Simão *Rodrigues, estudió (1601-1608) filosofía y teología en Évora y Coímbra. Destinado a la misión de la India, zarpó en 1614. Un año después de su llegada, el superior de la provincia de Cochín le envió a abrir la misión de Makasar

(hoy Ujung Pandang, Célebes). De camino, se detuvo en Malaca, donde se le unió el P. Manuel Ferreira, y llegaron a Makasar en enero 1617. La misión no tuvo éxito. Aunque el sultán les recibió amistosamente, los jefes musulmanes les atacaron tanto que hicieron imposible todo intento de lograr conversiones.

Nombrado (1619) *visitador y superior de las Molucas, llegó a Ternate por abril 1620. Criticó bruscamente a algunos de los nueve jesuitas de la misión; a cuatro de ellos los envió a la India o a Malaca, y a otro a Manila. En su informe juzgó con severidad su labor y vida personal. Reemplazado como superior, volvió a Malaca en 1623, donde estuvo doce años (hasta 1635), seis de ellos como superior. Llamado a la India en 1634, no partió inmediatamente, ya que fue con el P. Manuel Carvalho a la isla de Bali, donde esperaban encontrar buenas perspectivas para las conversiones. Pero también esta misión fracasó. Las autoridades de Bali no les dejaron ni siquiera desembarcar; tras esperar tres semanas en el puerto, se volvieron a Malaca. Ya en la India, A pasó a la provincia de Goa, fue rector de la casa profesa y después del colegio de San Paulo en Goa. Provincial (1637-1641) de su antigua provincia de Cochín, fue visitador del Japón con residencia en Macao desde 1644 hasta su muerte.

Como el Japón estaba cerrado a los misioneros a causa de la persecución, A los destinó a Tonkin, Cochinchina, Camboya, Hainan y Makasar, y a Alexandre de *Rhodes lo envió a Europa como procurador de la misión del Japón. A escribió un relato de la conquista de China por los manchúes desde 1641 a 1647, y otro de la embajada portuguesa al shōgun del Japón en 1647. Ambos relatos se conservan manuscritos (ARSI, *IapSin 126* 31-78). Al concluir su cargo, A, septuagenario, pensó ir a la misión de Camboya.

Las opiniones sobre su carácter y conducta son dispares. Respecto al Makasar, su provincial lo tachó de imprudente por haber hecho presión al Rey para que abrazara el cristianismo (*DocMal* 3:409); por otra parte, se dice que el gobernador de Makasar, Pattingaloang, era favorable a la llegada (1646) de los jesuitas a su región, por la buena opinión que tenía de A, a quien llamaba su gran amigo (*IapSin 69* 249r). Su severo y hostil informe sobre las Molucas no refleja una mente equilibrada; y la correspondencia posterior manifiesta que los superiores mayores no se dejaron impresionar por él. Su necrología insiste, casi irónicamenre, en que A estaba libre de prejuicios y prefería las medidas suaves, pero añadiendo que, cuando era necesario, daba muestras de un ánimo intrépido y decidido. El haber desempeñado altos cargos demuestra que sus superiores estaban seguros de sus elevadas cualidades y buenas intenciones.

OBRAS: [Visita, 1620], *DocMal* 3:414-433. «Relaçam brevissima da viagem... ao reino de Balle», *DocMak* 33-40, 45-49. [Carta al P. General, 1638], Besse, *Maduré* 448-450.

BIBLIOGRAFÍA: *DocMal* 3:748. *DocMak* 271. *MonJap* 1:1134. Jacobs, H., «An Abortive Mission Effort: the Island of Bali in 1635», *AHSI* 53 (1984) 313-330. Schütte 275s, 373. Íd., *Archivo* 270-272. Wessels, C., «Een Portugeesche missie-poging op Bali in 1635», *Studiën* 99 (1923) 433-443.

H. Jacobs (†)

AZEVEDO, Manuel de (II). Humanista, liturgista, escritor.

N. 25 diciembre 1713, Coímbra, Portugal; m. 7 abril 1796, Plasencia, Italia.

E. 19 noviembre 1728, Coímbra; o. 1744, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1747, Roma.

Procedía de la misma familia noble que los PP. Simão *Rodrigues e Ignacio de *Azevedo. Mientras estudiaba filosofía en el Colégio das Artes de Coímbra (1732-1736), editó los *Poemata* de Sannazaro con un resumen del *De Partu Virginis*. En el colegio de Sto. Antão de Lisboa (1736-1739) y en la Universidad de Évora (1739-1741), como profesor de humanidades y retórica, compuso obras de teatro en latín y portugués, y organizó actos literarios (en especial, las fiestas centenarias de 1740), que publicó con el título de *Poeticae Facultatis Amphitheatrum* (Évora, 1740).

Comenzó la teología en Évora (1741-1742) y la acabó en Roma (1742-1745). A petición del rey Juan V, publicó el catálogo de las reliquias de algunos santos portugueses (Roma, 1744) y fue postulador en la causa del rey Afonso Henriques y de la ven. hermana del P. Francisco da *Cruz. Después, se dedicó a la publicación de las *Opera omnia* de Benedicto XIV. A se encargó de la revisión del texto de la edición anterior y de las traducciones latinas. La edición fue costeada por Juan V y los canónigos regulares de Sta. Cruz de Coímbra (entre los que A tenía dos hermanos). Otras actividades romanas fueron la de procurador de la «jacobeia» (movimiento de renovación de la Iglesia en Portugal); representante del episcopado portugués en la contienda sobre el «sigilismo» (denuncia del cómplice en la confesión), consultor de la Congregación de Ritos y miembro de la Academia de Liturgia e Historia Eclesiástica establecida por el Papa en su propio palacio. La Academia pasó al *Colegio Romano como *Schola Sacrorum Rituum* —primera cátedra universitaria de liturgia— de la que A fue nombrado titular en 1748. Sus lecciones a 200 alumnos selectos forman la *Synopsis operum Benedicti XIV*. Sufragó además la edición de las obras de Pedro J. *Perpinyà, hecha por Pietro *Lazzari (Roma, 1749) en cuatro volúmenes.

Por presiones del ministro portugués Sebastião José de *Carvalho, fue alejado de Roma en los primeros meses de 1754. El Papa lo despidió con visible sentimiento, y en los dos años siguientes insistió repetidamente por medio del Nuncio para que se revocase la orden; pero según comunicaba el Nuncio al Papa, y éste a A, detrás del ministro actuaban algunos jesuitas portugueses. A fijó su residencia en Venecia y se dedicó a la asistencia de encarcelados y soldados. Compuso entonces una vida de San Antonio —la mejor en su tiempo— y epístolas poéticas —con abundantes reminiscencias virgilianas y ovidianas— en las que exalta la fidelidad de los jóvenes jesuitas brasileños e hispanos a su vocación. La

obra está dedicada al príncipe Potemkine, favorito de Catalina II de Rusia.

FUENTES: ARSI *Vitae 155*, 54-61 [ital.]. Benedicto PP. XIV, «Lit. Apost. in forma Brevis» [15.6.1748], *Opera* (Prato, 1839) 1:xiv-xv; «Motu proprio» [24.4.1748], 16:342-344. ASV, *SS Principi 230*, 482-513; *Indice 1025*, f.195-204; *Nunz. Port. 110-111*.

OBRAS: *Directorio para o exame geral e particular das conciencias dos Religiosos da Companhia de Jesus* (Coímbra, 1731; trad., Venecia ⁵1801). F. Pomey, *Poemarium Latinitatis* [adapt.] (Coímbra, 1736). *De Ortographia Commentarius in gratiam eorum qui SSmi. D.N. Benedicti XIV opera recensent* (Roma, 1747). *Benedicti XIV Opera*, 12 v. (Roma, ³1747-1758): «De ratione novae liturgicae Scholae instituendae», 1:xxviii-xlvi. *Benedicti XIV Opera in synopsim redacta*, 4 v. (Nápoles, 1853-1855). *De Catholicae Ecclesiae pietate erga animas in Purgatorio degentes* (Roma, 1748). [Benedicto XIV], *Doctrina de Servorum Dei Beatificatione et Beatorum Canonizatione in synopsim redacta* (Roma, 1747); *Synopsis doctrinae de sacrosanto Missae Sacrificio* (Roma, 1749). *Oratio in apertura Scholae Liturgicae in Universitate Collegii Romani* (Roma, 1749). *Exercitationes liturgicae* (Roma, ²1754). *Ilias in nuce* (Roma, 1751). *Vetus Missale Romanum Monasticum Lateranense* (Roma, 1754). *Venetae Urbis Descriptio a Nicandro Jesseo* [1760] (Venecia, 1780). *Raccolta di sonetti tradotti in versi esametri latini* (Venecia, 1780). *Ars poetica*, 2 v. (Venecia, 1781). *De divino Officio et sacrosanctae Missae sacrificium Exercitationes selectae* (Venecia, 1783). *Fasti Antoniani* (Venecia, 1786). *Vita del taumaturgo portoghese Sant'Antonio di Padova* (Venecia, 1788; Lisboa, 1909). *Heroum Libri IV ad Heroas Epistolae* (Lovaina, 1789).

BIBLIOGRAFÍA: Andrade, A. A., *Vernei e a Cultura do seu tempo* (Coímbra, 1966) 733. *DACL* 1:3253s. *DHGE* 5:1352s. *DHIP* 1:92-94. Cordara, G. C., «De suis ac suorum rebus», *Miscell. di storia italiana* (Turín, 1932) 53:155. Diosdado Caballero 1:88-90. Frutaz, P. A., «Le principali edizioni e sinossi del *De Servorum Dei* di Benedetto XIV», *Benedetto XIV. Convegno* (Cento, 1982) 1:«48-90». Samoggia, L., «Carteggio tra Benedetto XIV e Giovanni V di Portogallo», *ibídem* 2:1005-1008, 1061-1067. Koch 145s. *LTk* 1:878. Pereira da Silva, A., *A questão do sigilismo em Portugal no séc. XVIII* (Braga, 1964) 538. Rodrigues 4/1:276-285. Sommervogel 1:721-734. *Verbo* 3:225-227. Villoslada, *Storia* 255-262 y *Gregorianum* 34 (1953) 586-593.

J. Vaz de Carvalho / J. Escalera

AZOR, Juan. Profesor, moralista, escritor.

N. enero 1536, Lorca (Murcia), España; m. 19 febrero 1603, Roma, Italia.

E. 18 marzo 1559, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. c. 1565, Alcalá; ú.v. 28 enero 1571, Alcalá.

Antes de entrar en la CJ, estudió filosofía en Alcalá, siendo su maestro Pero Sánchez (futuro jesuita), y obtuvo el título de bachiller. Ya jesuita, enseñó filosofía y hebreo en Alcalá; era muy docto también en las lenguas griega y latina. Hizo la teología (1561-1565) en Alcalá, teniendo como profesores a Pedro Balbás y Mancio de Corpore Christi, O.P., entre otros, y enseñó teología en esta universidad (1568-1571) y en Plasencia, de cuyo colegio fue rector desde octubre 1571. Volvió a Alcalá y comenzó las clases de Escritura, al tiempo que presidía *casos de conciencia. Enseñó teología (1579-1595) y fue prefecto de estudios (1586-1589, 1592-1594) en el *Colegio Romano. Fue miembro de la comisión para los estudios (uno de los doce en 1581, que no logró mucho, y entre los seis en 1583) y, junto con los PP. Stefano *Tuccio y Gaspar González, preparó la redacción definitiva de la *Ratio Studiorum*.

Su gran obra —fruto de su docencia de teología por dieciocho años, de Escritura por seis, y estar encargado de los casos de conciencia por cuatro— fue su *Institutiones Morales*, de la que sólo se publicó la primera parte. En ella, A combina los tres métodos expositivos: el casuístico, el escolástico y el positivo. Ordena sus cuestiones sistemáticamente y las explica por tratados siguiendo el orden del decálogo, en vez del de las virtudes como solía hacerse desde Sto. Tomás. Es un primer intento por realizar el ideal que se propuso Enrique *Henríquez en su *Theologiae Moralis Summa* (Ad lectorem), pero que no logró. A reunió de una manera ordenada y sistemática lo que los sumistas, por necesidad del método que empleaban, tenían que tratar en diversas partes de sus obras, con las consiguientes repeticiones y estudio parcial de los temas. La obra de A es, tal vez, un primer esbozo de los grandes tratados de moral que florecerán en la primera mitad del siglo XVII, a los que dio la pauta y abrió el camino. Su obra, muchas veces reeditada, la cita con frecuencia Alfonso de *Ligorio. Los contemporáneos de A lo estimaron por sus conocimientos, prudencia y trato afable.

OBRAS: *Institutionum Moralium... Quaestiones*, 3 t. (Roma, 1600-1611). «De correctione fraterna compendium», BAV, *Vat. lat. 6449*, f. 96ss.

BIBLIOGRAFÍA: Alcázar, *Chrono-Historia* 1:373; 2:525, 548. *Borgia* 5:635. Castro, «Hist. Col. Alcalá», L.9, c.9. *DHEE* 1:166s. *DHGE* 5:1364. *DTC* 1:2653. Dziuba, A. F., *Jan Azor teolog-moralista* (Varsovia, 1988). Villoslada, *Storia* 323. *LTK* 1:1159. *NCE* 1:1144. Moore, E., *La Moral en el siglo XVI y primera mitad del XVII* (Granada, 1956). Pelster, F., «Zwei Verträge über Druck und Verlag der "Institutiones morales" des J. Azor», *AHSI* 12 (1943) 134-144. Polgár 3/1:186. Sommervogel 1:738-741. Uriarte-Lecina 1:394-399.

E. Moore (†)

AZPIAZU ZULAICA, Joaquín. Sociólogo.

N. 23 octubre 1887, San Sebastián (Guipúzcoa), España; m. 30 abril 1953, Valladolid, España.

E. 8 septiembre 1902, Loyola (Guipúzcoa); o. 30 julio 1915, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1921, Bilbao (Vizcaya), España.

Era profesor de lógica, economía y hacienda pública en la Universidad de Deusto (Bilbao), mientras hacía la licenciatura y el doctorado en filosofía y letras, y en derecho (1917-1926). Colaboraba también en *El Mensajero del Corazón de Jesús* y *Razón y Fe*. Se incorporó a la recién fundada institución *Fomento Social* en Madrid, donde permaneció (1926-1932) hasta la disolución de la CJ decretada por la II Republica. Desde 1932 a 1936, trabajó como escritor en Bilbao y Madrid, y daba cursos de sociología en el escolasticado de Marneffe (Bélgica). Iniciada la guerra civil, fue ministro en la residencia de Burgos, director de la obra «Cultura y Acción» y subdirector de *Razón y Fe* (1937-1939). Luego, hasta su muerte

(1953), fue redactor y director de la revista *Fomento Social*, que él había fundado (1946) en Madrid, y continuó sus cursos de sociología en Oña. Académico de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de España, vocal del Patronato «Raimundo Lulio» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y miembro de la Unión Internacional de Estudios Sociales de Malinas, su actividad como profesor y conferenciante fue muy intensa. Fue apreciado por su claridad y profundidad, así como por su actitud discretamente avanzada para aquellos tiempos.

OBRAS: *El derecho de propiedad* (Madrid, 1930). *La encíclica «Quadragesimo anno» acerca de la restauración del orden social* (Madrid, 1948). *Fundamentos de Sociología económico-cristiana* Madrid, 1949). *Direcciones pontificias* (Madrid, 1950). *La moral del hombre de negocios* (Madrid, 1952). *El Estado corporativo* (Madrid, 1952).

BIBLIOGRAFÍA: *DHEE* 1:167. POLGÁR 3/1:187. *RazFe Índices* (1954). VALLE, F. DEL, «Trayectoria y significado social del P. Azpiazu», *FomSoc* 8 (1953) 261-278; «Obras del P...», 279-283. ÍD., «Deusto en la personalidad del P. Azpiazu», *Estudios de Deusto* 1 (1953) 305-323.

F. J. GOROSQUIETA (†)

AZPILCUETA (NAVARRO), Juan de. Misionero.

N. 1521/1523, Navarra, España; m. 30 abril 1557, Salvador (Bahia), Brasil.

E. 22 diciembre 1545, Coímbra, Portugal; o. c. 1548, Coímbra.

Era hijo de Juan de Azpilcueta y de María Sebastiana Javier, y sobrino del Dr. Martín de Azpilcueta Navarro, famoso profesor de la Universidad de Coímbra. Era ya sacerdote cuando zarpó de Lisboa para el Brasil (1 febrero 1549) en la expedición de seis jesuitas, guiada por Manuel de *Nóbrega, que acompañaba al gobernador Tomé de Sousa. Su actividad apostólica en el Brasil fue breve, pero intensa. Trabajó (1551-1553, 1555) en Porto Seguro (Bahia). Aunque se ocupó de los colonos portugueses, se dedicó desde muy pronto a la conversión de los indios. Aprendió su lengua en poco tiempo, con un intérprete portugués que sabía escribirla, y fue el primero, por cuanto se sabe, que escribió un resumen de predicación en lengua tupí. Planeó también componer una gramática de la misma lengua, pero no llegó a realizarla. Sobre sus actividades apostólicas y las de otros misioneros, se conservan cuatro cartas, la última (24 junio 1555) de las cuales es la más famosa, porque narra las tierras de indios, sus costumbres, y clima y fauna durante la primera expedición de doce hombres organizada (diciembre 1553) por las autoridades para descubrir minas de oro y plata, en la que él participó como capellán. Regresó con la salud estropeada por las penalidades del viaje y falleció casi dos años después.

OBRAS: [Cartas], *MonBras* 1:177-187, 276-283; 2:3-10, 244-250.

BIBLIOGRAFÍA: BUSCH 1. CARDOSO, A., «IV centenário do P. J. de Azpilcueta», *Verbum* 15 (1958) 15-48. ITURRIOZ, J., «Primeras misiones de jesuitas al Brasil», *Los Vascos y América* (Madrid, 1990) 226-229. LEITE 8:83s; 10:33. ÍD., *Suma* 266. ÍD., *Artes* 305. *MonBras* 1-3. SCHURHAMMER, *Javier* 1:977.

L. PALACÍN (†)



BABORIER, Jean [Nombre chino: BU Risheng]. Misionero.

N. 14 septiembre 1678, Vienne (Isère), Francia; m. 11 diciembre 1752, La Flèche (Sarthe), Francia.

E. 5 septiembre 1696, Toulouse (?) (Haute-Garonne), Francia; o. 8 septiembre 1708, Valence (Drôme), Francia; ú.v. 2 febrero 1712, Santiago (Región Metropolitana), Chile.

En 1710, zarpó para China en un navío que partió hacia los mares del Sur, y el 28 diciembre 1711 llegó a Concepción (Chile), donde se encontró con Joseph *Labbe, llegado dos días antes. Ambos siguieron juntos a Guangzhou/Cantón, donde desembarcaron el 12 julio 1712. B se quedó en Cantón hasta 1716, y trabajó en Hunan hasta la persecución de 1723. Descubierto, tuvo que volver a Cantón en 1724, y después a *Macao. Desde aquí intentó entrar en Zhejiang y Jiangnan, haciéndose pasar por un enfermo en camilla. El viceprovincial, Domingos *Pinheiro, decía de él que era uno de los misioneros más valientes de Jiangnan.

En la persecución general de 1736, fue de nuevo desterrado de la misión. Tras un viaje de trescientas leguas, la pequeña barca que lo transportaba se hundió en las proximidades de Macao. B logró salvarse y envió secretamente a su barquero a Macao para pedir vestidos europeos. Al saber que los superiores buscaban a alguien que llevase tres jóvenes chinos a Francia para su formación religiosa, B se ofreció a ello y «pidió como un favor que se le concediese volver a su querida misión para morir allí». B y los tres jóvenes llegaron a Lorient (Francia) el 28 julio 1752. Louis *Pfister termina su relato sobre B, diciendo que su viaje de regreso a China no pudo efectuarse y que, «tras una vida llena de sufrimientos y méritos, fue a recibir su recompensa eterna». Su hermano Gabriel-Ignace (1663-1727) entró en la CJ en 1681 y misionó en China desde 1698 hasta su muerte en Cantón.

FUENTES: *Jap. Sin. 134* 417.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 21. Filhol, *Histoire religieuse et civile d'Annonay* (1880) 2:308-320. Mailla, J. de, *Histoire générale de la Chine,* 13 v. (París, 1777-1785) 11:531. Pelliot, P., *Le premier voyage de l'Amphitrite* (París, 1920) 65. Pfister 628-630. Streit 7:4, 68, 89, 304, 328. *DBF* 4:746. *DHGE* 6:28-29.

J. Dehergne (†)

BACHT, Heinrich. Teólogo, historiador de la Iglesia, ecumenista.

N. 8 diciembre 1910 Essen (Rin Norte Westfalia), Alemania; m. 25 enero 1986, Francfort del Meno (Hesse), Alemania.

E. 17 abril 1929, 's Heerenberg (Güeldres), Holanda; o. 24 junio 1937, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1950, Büren (Rin Norte-Westfalia).

Tuvo su primer contacto con la CJ como miembro del movimiento de universitarios católicos Neudeutschland. Hecho el noviciado, cursó la filosofía (1931-1934) y la teología (1934-1938) en Valkenburg, y fue a la Universidad *Gregoriana de Roma para ulteriores estudios bajo Augustin *Bea, Heinrich *Lennerz, Paul *Galtier y otros. En julio 1940, de nuevo en Valkenburg, terminó su tesis doctoral «Die prophetische Inspiration in der kirchlichen Reflexion der vormontanischen Zeit». Enseñó teología fundamental en Valkenburg (1940-1946) —menos tres años (1942-1945) por la guerra—, Büren (1946-1950) y finalmente en St. Georgen de Francfort hasta 1978. Durante 1943-1945 en Bonn, fue introducido por el patrólogo Theodor Klauser al mundo de las reglas monásticas de san Pacomio, y por el resto de su vida mantuvo un activo interés científico por el monacato primitivo. Sus estudios fundamentales sobre el tema se han publicado en dos volúmenes, *Das Vermächtnis des Ursprungs*.

Su investigación se extendió asimismo a la historia del dogma. Se le conoció sobre todo por su obra en tres volúmenes en colaboración con Alois Grillmeier, *Das Konzil von Chalkedon*. Dirigió la edición alemana de *Geschichte der Ökumenischen Konzilien*, de los que han aparecido diez volúmenes. Han gozado de gran difusión sus libros de oración y meditación *Tage des Herrn* (tres tomos) y *Zeiten des Herrn* (tres tomos).

Promovió por muchos años el *ecumenismo. Desde 1957 hasta su muerte, fue miembro del comi-

té consultivo del Instituto Johann-Adam-Möhler en Paderborn y, desde 1958, codirector de la revista *Catholica*. Trató sobre cuestiones ecuménicas en sus escritos, conferencias y congresos. Una actividad ecuménica muy particular la cultivó como historiador de la Iglesia y de la teología desde comienzos de los años setenta en la edición crítica (hoy abarca tres volúmenes muy documentados) de las cartas del primer obispo de los «viejos católicos» en Alemania, Joseph H. Reinkens, a su hermano Wilhelm. B hizo un uso valioso de esta correspondencia en varios artículos y libros, sobre todo en *Die Tragödie einer Freundschaft. Fürstbischof Heinrich Förster und der Professor Joseph Hubert Reinkens*.

Se encargó (1951-1965, 1974-1977) de la gran biblioteca de St. Georgen y fue incansable en su conservación y aumento. Bajo su dirección (1959-1960), la rica biblioteca de Valkenburg fue trasladada a Francfort e incorporada a la de St. Georgen. Siempre consideró su labor de bibliotecario como actividad apostólica. Para él la literatura teológica y el consejo pastoral se completaban mutuamente. Era característico de B el que nunca fue sólo un estudioso, sino a la vez un operario pastoral. Cultivó el contacto con muchos y tuvo un don especial para el diálogo con jóvenes, a los que daba ejercicios y conferencias con asiduidad. Fue un sacerdote entre universitarios, y en parroquias y hogares.

OBRAS: *Tage des Herrn*, 3 v. (Francfort, 1959). *Das Vermächtnis des Ursprungs*, 2 v. (Würzburgo, 1972-1983). *Das Konzil von Chalkedon* [con A. Grillmeier), 3 v. (Würzburgo, 1951-1954). *Die Tragödie einer Freundschaft. Fürstbischof Heinrich Förster und der Professor Joseph Hubert Reinkens* (Colonia, 1985). *Zeiten des Herrn*, 3 v. (Francfort, 1971-1973).

BIBLIOGRAFÍA: Loser, W., «P. Heinrich Bacht, S.J.», *Catholica* 40 (1986) 246-252. Íd., *et al.*, *Dogmengeschichte und katholische Theologie* (Würzburgo, 1985).

W. Loser

BACKER, Alois de. Bibliógrafo, bibliotecario.

N. 18 junio 1823, Amberes, Bélgica; m. 7 abril 1883, Lovaina (Brabante), Bélgica.

E. 26 septiembre 1841, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental), Bélgica; o. 15 septiembre 1855, Lovaina (Brabante); ú.v. 25 marzo 1858, Lovaina.

Catorce años menor que su hermano jesuita Augustin*, no tuvo las dificultades de éste para seguir sus estudios latinos. Los jesuitas habían abierto su primer colegio en Aalst (1831), en la ya independiente Bélgica. Asistió al colegio como interno (1835-1841) y estudió humanidades. Hecho su noviciado (1843), siguió un año más en Drongen para cursar retórica. Enseñó gramática en el colegio Saint-Servais de Lieja (1844-1845), donde tuvo la gran oportunidad de recibir de su hermano Augustin la iniciación en los trabajos bibliográficos. Después de cuatro años más de enseñar gramática (en Gante, luego en Amberes), cursó la filosofía en Namur (1849-1852). De nuevo en Lieja (1852-1853), partió como asistente de su hermano a París para investigar en las bibliotecas de la ciudad. Augustin se reunió con él y, mientras éste visitaba las otras bibliotecas francesas, B hizo lo mismo en Roma. Al volver a Bélgica, hizo dos años de teología en Lovaina (1853-1855) y la tercera probación en Drongen tras un año en el colegio de Bruselas, ocupado en las tareas bibliográficas.

Desde el otoño de 1857, se le destinó al escolasticado de Lovaina, como escritor, procurador y prefecto de biblioteca. Fue un colaborador fiel y entregado de su hermano en la compilación de la *Bibliothèque des Écrivains de la Compagnie de Jésus*, cuya primera edición, en siete series, estaba todavía en curso cuando B fue a Lovaina. Animado por el éxito, preparó inmediatamente la segunda edición, cuyo primer volumen apareció en 1869 y el segundo en 1872. Muerto su hermano (1873), B publicó el tercero y último (1876). Consciente de que un trabajo tal nunca se acaba, continuó investigando, pero sus fuerzas, cada día más mermadas, le abandonaron por fin, al ser atacado por una enfermedad incurable en 1881.

OBRAS: *Bibliothèque des Écrivains de la Compagnie de Jésus* [con Augustin de Backer], 7 v. (Lieja, 1853-1861).

BIBLIOGRAFÍA: Koch 146. Sommervogel 1:753.

O. Van de Vyver (†)

BACKER, Augustin de. Bibliógrafo.

N. 19 julio 1809, Amberes, Bélgica; m. 1 diciembre 1873, Lieja, Bélgica.

E. 29 junio 1835, Nivelles (Brabante), Bélgica; o. 10 septiembre 1843, Lieja; ú.v. 2 febrero 1846, Lieja.

La política educativa de Guillermo I de los Países Bajos (1815-1830) obligó al joven B a terminar sus cursos de humanidades (1827) en Friburgo (Suiza). En vez de ir a la universidad, se entregó a investigaciones bibliográficas acerca de las ediciones de Plantin, visitando las principales bibliotecas de Bélgica y de París. A comienzos 1835 marchó a Roma, donde fue recibido en la CJ por su General Juan Roothaan. Enseñó gramática (1837-1840) en el colegio de Namur y, tenido un año de filosofía en Lovaina, cursó allí mismo la teología.

En septiembre 1844, estaba en el colegio Saint-Servais de Lieja, ocupado principalmente como escritor. Durante sus años de estudios, había concebido el plan de rehacer, de acuerdo con las exigencias científicas modernas, los trabajos de los antiguos bibliógrafos de la CJ y ponerlos al día. Comenzó sin demora su investigación en las bibliotecas belgas y del extranjero, ayudado, desde 1852, de su hermano Alois*, también jesuita. Consciente de la amplitud de la empresa y deseoso de imprimir los resultados de su labor, decidió publicarlos en series, cada una catalogando los autores desde la A a la Z, junto con una breve biografía y una lista de sus obras por orden cronológico. La primera edición de la *Bibliothèque des Écrivains de la Compagnie de Jésus* apareció en siete series (volúmenes) y fue muy estimada en el mundo académico. Además, se añadió a los herma-

nos Backer un colaborador y continuador muy valioso, Carlos *Sommervogel, cuyo nombre apareció también en la portada de la segunda edición. Esta edición se publicó en tres volúmenes de tamaño folio, con los autores en orden alfabético, junto con sus manuscritos, a más de correcciones y adiciones. B sólo pudo ver la publicación de los dos primeros volúmenes (1869, 1872); su hermano Alois imprimió el tercero en 1876. En su ensayo sobre *De Imitatione Christi*, catalogó más de 3.000 ediciones.

OBRAS: *Bibliothèque des Écrivains de la Compagnie de Jésus...* [con Alois De Backer], 7 v. (Lieja, 1853-1861). *Essai bibliographique sur le livre De Imitatione Christi* (Lieja, 1864).

BIBLIOGRAFÍA: Koch 145-146. Sommervogel 1:753-755. Van Tricht, V., *La Bibliothèque des Écrivains de la Compagnie de Jésus et le P. Augustin de Backer* (Lovaina, 1876). *DHGE* 6:73-75. *DNB* 29:176-178. *DTC* 2:8. *EK* 1:1246. *LTK* 1:1181-1182. *NCE* 2:9.

O. Van de Vyver (†)

BACON, Nathaniel, véase SOUTHWELL.

BADENI, Jan. Historiador, superior, escritor.

N. 21 junio 1858, Chorb (Siedlce), Polonia; m. 5 enero 1899, Cracovia, Polonia.

E. 19 julio 1873, Stara Wieś (Krosno); o. 21 junio 1885, Cracovia; ú.v. 2 febrero 1892, Cracovia.

Huérfano desde pequeño, estuvo en el colegio internado jesuita de Tarnopol (Ucrania). Después de entrar en la CJ, estudió clásicos (1874-1879) y filosofía (1879-1881) en Stara Wieś, y teología (1882-1886) en Cracovia. En 1884, colaboró con recensiones de libros y artículos sobre sucesos culturales contemporáneos y actividades de la Iglesia en *Przegląd Powszechny* (Revista Universal), patrocinada por la CJ.

En 1896, fue nombrado superior de la residencia de Lvov (Ucrania) y, provincial en 1897. En este tiempo estableció una misión permanente entre los emigrantes polacos en Estados Unidos y otra para los trabajadores en Budapest (Hungría). Envió, también, sacerdotes para atender a los empleados eventuales en otros países europeos. Consciente de las crecientes tendencias radicales entre los trabajadores polacos en Galitzia, destinó a algunos jesuitas para participar en las actividades de las organizaciones obreras «Amistad» y «Unidad». Buscó, asimismo, colaboradores y medios económicos para publicar revistas populares para obreros y campesinos y procuró ganarse para esta causa a sacerdotes y seglares. En algunas de sus numerosas publicaciones (unos noventa libros y artículos), B trata de los problemas de la emigración polaca y de la cultura contemporánea eslava. Sus obras hagiográficas son de menos importancia al carecer de la necesaria base crítica.

OBRAS: *Emigracja ludu polskiego do Niemiec* (Cracovia, 1889). *Polacy w Anglii* (Cracovia, 1890). *Robotnicy polscy w Saksonii* (Cracovia, 1890). *W Czerniowcach* (Cracovia, 1892). *Welehradzkie zjazdy* (Cracovia, 1893). *Życie św. Ignacego Loyoli* (Cracovia, 1893). *Między Słowianami*, 2 v. (Cracovia, 1893-1896). *Ruch ludowy w Galicji* (Cracovia, 1895). *Radykali Ruscy* (Cracovia, 1896).

BIBLIOGRAFÍA: Morawski, M., «Ks. Jan Badeni», *Przegląd Powszechny* 61 (1899) 305-316. Polgár 3/1:193. Popiel, P., «Śp. Ks. Jan Badeni», *Przegląd Polski* 13 (1899) 385-388. *EK* 1:1253-1254. *PSB* 1:205. *SPTK* 1:84-88.

L. Grzebień

BAECHER, Luís Gonzaga. Misionero, superior.

N. 22 mayo 1869, Muckenthal (Baviera), Alemania; m. 1 octubre 1952, Salvador (Bahia), Brasil.

E. 23 enero 1890, Barro (Torres Vedras), Portugal; o. 21 septiembre 1901, Roma, Italia; ú.v. 19 marzo 1906, Quelimane, Mozambique.

Hecho los estudios secundarios en Ratisbona, cursó dos años y medio teología en la Universidad de Innsbruck (Austria). Deseando ir a la misión portuguesa de Zambeza (Mozambique), entró en la CJ en Portugal y, tras el noviciado, repasó un año la filosofía en Setúbal. Enseñó latín (1893-1894) en el colegio de Campolide, Lisboa, y tuvo labor catequética en Zambeza (Quelimane [1894-1896] y Boroma [1896-1899]). De vuelta en Europa, estudió teología en Enghien, Bélgica (1899-1900) y en la Universidad *Gregoriana de Roma (1900-1902). Luego, pasó a Campolide.

El 23 junio 1906 fue nombrado superior de la misión de Miruru, en el Zumbo (Mozambique). Hizo construir dos internados, y confió la dirección del femenino a las religiosas de la Congregación de S. José de Cluny. Abrió un dispensario y duplicó el número de puestos de misión en Miruru. La revolución portuguesa de 1910 obligó a B y a sus misioneros a abandonar Miruru (29 diciembre). Se refugiaron en Capoche, territorio inglés de Rodesia. En febrero de 1911, B volvió a Miruru y entregó la misión a los religiosos alemanes de la Congregación del Verbo Divino. Los jesuitas portugueses regresaron a Europa, mientras que algunos jesuitas polacos que trabajaban con ellos fundaron una misión en Katondue, Rodesia. B quedó con este último grupo y fue su primer superior.

En 1915, partió para la misión de Brasil septentrional, donde fue superior del instituto S. Luís Gonzaga (1915-1920) de Caetetê (Bahia) y de la misión (portuguesa) (1924-1929) del Brasil, rector del colegio António Vieira (1924) en Salvador, de la escuela *apostólica (1929-1934) de Baturité (Ceará), del colegio Manuel da Nóbrega (1936-1940) en Recife (Pernambuco) y superior (1940-1950) de la residencia de S. António da Barra en Salvador.

Dinamismo y equilibrio fueron la tónica de sus cuarenta y cuatro años en cargos de gobierno. Tradujo del griego la *Antígona* de Sófocles, a la que puso música el P. Luís Gonzaga *Mariz.

OBRAS: «Relatório da Missão de Miruru-Zumbo», *Cart edif Port* 2 (1908) 61-69. «P. J. J. de Moura», «P. J. B. Gonçalves», *Cart edif Port* 14 (1932) 330-338 y 343-349.

BIBLIOGRAFÍA: Correia, *Método Moçambique* 459. *GEPB* 38:758.

J. Vaz de Carvalho

BAEGERT (BEGERT), Johann Jakob. Misionero, antropólogo.

N. 22 diciembre 1717, Sélestat (Bas-Rhin), Francia; m. 29 septiembre 1772, Neustadt (Hesse), Alemania.

E. 27 septiembre 1736, Maguncia (Renania-Palatinado), Alemania; o. c. 1747, Molsheim (Bas-Rhin); ú.v. 15 agosto 1754, San Luis (Baja California Sur), México.

Tras su noviciado, estudió filosofía (1738-1740) en Maguncia, enseñó humanidades (1740-1743) en Mannheim e hizo la teología (1743-1747) en Molsheim. Ejerció el ministerio sacerdotal en Hagenau (Francia), como profesor del colegio y asesor de la Asociación de Jóvenes Trabajadores. A fines 1748 fue destinado a la misión de Nueva España (México), adonde llegó después de un largo y accidentado viaje. Había caminado desde Bockenheim a pie por cinco semanas hasta Génova, donde se demoró diez semanas su embarque y luego los vientos contrarios hicieron que el buque inglés, que normalmente hacía la travesía hasta Cádiz (España) en una semana, tardase cuarenta y dos días. Como la flota de Indias no pudo zarpar por un año ante el temor a la piratería marroquí, al fin un mercante francés con bandera española lo llevó a Veracruz (México) el 23 agosto 1750, después de haber estado a punto de naufragar al salir de Cádiz el 16 junio de ese año.

Hecha una breve tercera probación en 1751, toda su vida misionera transcurrió en la misión de San Luis Gonzaga, a 30 kms de la bahía de Magdalena, adonde llegó en 1752, y de la que fue superior (1755-1763). El 3 febrero 1768, salía con los jesuitas de California al exilio. En el Puerto de Santa María (Cádiz) fue encarcelado por las autoridades (9 julio 1768), hasta que, a los ocho meses (16 marzo 1769), el embajador austriaco en España logró rescatarlo, junto con otros seis jesuitas alemanes. Sus últimos cuatro años los pasó enseñando en el colegio de Neustadt. Interesado en la lectura de un compendio en francés de una versión inglesa de la *Historia Natural y Política de California* de Miguel *Venegas y Andrés Marcos *Burriel, se puso a escribir su *Noticias de la península americana de California* (1771). Sin embargo, por apartarse de la visión deforme y triunfalista de Venegas-Burriel y, según algunos, influido por el ambiente que había vivido, su relato se torna pesimista, hasta llegar a decir que California es «tan poca cosa, que no vale la pena alzar la pluma para escribir sobre ella». Sin formación teórica en antropología, pero con inteligencia y capacidad de observación y síntesis, presentó con agudeza la vida de los californianos. Su obra sigue siendo válida para el estudio antropológico de la península; con todo, desde el punto de vista histórico, su tercera y última parte, aún importante para la antropología de la península, es inferior, pese a su innegable mérito, a otras crónicas e historias de California.

OBRAS: *Nachrichten von der Amerikanischen Halbinsel Californien mit einem zweyfachen Anhang falscher Nachrichtern* (Mannheim, 1771); *Noticias de la Península americana de California*, trad. esp. (México, 1942); *Observations in Lower California*, trad. ingl. (Berkeley, 1979). [Cartas a su hermano, párroco de Dürmingen (Alsacia)], *The Letters of..., 1749-1761*, trad. E. Schulz-Bischof (Los Ángeles, 1982).

BIBLIOGRAFÍA: Barco-Portilla, XXXIX-XLII. Decorme, *Obra*, 2:540-542. Dunne, *California*, 335-353, índice. *EC* 2:679. *EK* 1:1255. *EM* 1:556. Kerson, A. L., «F. J. A.'s translation of Boileau's "Art poétique"», *Modern Language Quarterly*, 42 (1981) 153-165. Koch 147 *LTK* 1:1189. *NDB* 1:517. Polgár 3/1:193. Schaefer, U., «Father Baegert and his Nachrichten», *Mid-America*, 20:3 (1938) 151-163. Uriarte-Lecina 1:402. Zambrano 15:225.

J. Gómez F.

BAENA, Alonso de, véase, MM. Brasil.

BÁEZ, Gonzalo. Portero, místico.

N. c. 1604, Caminha (Minho), Portugal; m. 30 julio 1662, Arequipa, Perú.

E. 19 abril 1626, Lima, Perú; ú.v. 2 junio 1637, Arequipa.

Cuando emigraba al Perú, hizo, en medio de una tempestad, voto de entrar en la CJ si se salvaba. Apenas llegado a Lima, fue admitido como hermano en el noviciado San Antonio Abad por el provincial Gonzalo de *Lyra. Hechos los votos del bienio, fue a Arequipa, donde permaneció hasta su muerte. Tuvo los oficios de ropero, despertador matutino, portero, despensero y compañero de los padres en sus ministerios. Durante su vida, B sufrió grandes enfermedades, y se caracterizó por sus ásperas penitencias, oración prolongada, obras de beneficencia y empeño por la conversión de los pecadores. Estuvo adornado de dones espirituales extraordinarios: visiones, éxtasis y profecías, y sintió en su cuerpo los dolores de las llagas de Cristo.

Lo apreciaron mucho Ana de los Ángeles Monteagudo y el obispo de Arequipa, Pedro de Ortega Sotomayor, quien pidió a los superiores que mandasen a B poner por escrito los dones recibidos de Dios en la oración. B lo consultó con el P. Pedro de Ribalagua, y le aconsejó hacerlo. Cuando el *visitador Andrés de Rada, ignorante de los hechos, le reprobó (1660) con cierta precipitación que escribiese tales apuntes, B los quemó, y ni siquiera intentó justificarse. A su muerte, el pueblo mostró su gran veneración hacia él, y se inició (noviembre 1677) su proceso de beatificación en Arequipa.

FUENTES: ARSI: «Litterae Annuae 1664-1666»; *Peru 16* 160-166. AHN: leg. 72, «Información de la vida y virtudes del Hermano Gonzalo Báez».

BIBLIOGRAFÍA: Vargas Ugarte 2:267-269. Íd., *Los jesuitas del Perú* (Lima, 1941) 107ss. *Varones ilustres* ²4:295-319.

E. Fernández G.

BAEZA (VAEZA), Diego de. Profesor, predicador, escritor.

N. 1582, Ponferrada (León), España; m. 15 agosto 1647, Valladolid, España.

E. 10 marzo 1600, Salamanca, España; o. c. 1610; ú.v. 5 marzo 1617, Soria, España.

Fue profesor de filosofía y teología en Palencia y Valladolid. Predicador de fama, su nombre va unido a su vasta obra escrita de comentarios alegóricos y morales a la Sgda. Escritura para ayuda de predicadores. Quiso hacer obra nueva, tanto por la idea que la presidió —Jesucristo, el centro de la historia de la salvación—, como por la sensibilidad nueva con que trabaja los materiales de la tradición teológica y espiritual.

OBRAS: *Commentaria moralia in Evangelicam Historiam*, 4 t. (Valladolid, 1623-1630). *Commentaria allegorica et moralia de Christo figurato in Veteri Testamento*, 4 t. (Valladolid, 1632-1640). *Sermones en todas las fiestas de Nuestra Señora* (Valladolid, 1642). *Sermones funerales y de ánimas de Purgatorio* (Valladolid, 1645).

BIBLIOGRAFÍA: Arch Univ Salamanca, *ms 312*. BUniv Salamanca, *ms 1548*. ASTRAIN 5:76. LLAMAS, E., «San José en la obra de D. de Baeza», *Estudios Josefinos* 29 (1981) 93-128. *Marienlexikon* 1:334. SMITH, H. D., *Preaching in the Spanish Golden Age* (Oxford, 1978). SOMMERVOGEL 1:764-769. URIARTE-LECINA 1:405-412.

E. GIL

BAEZA, Juan Bautista de. Misionero.

N. 1558, Úbeda (Jaén), España; m. 7 mayo 1626, Nagasaki, Japón.

E. 14 mayo 1579, Salamanca, España; o. antes de 1586; ú.v. 1599, isla de Kyūshū, Japón.

Antes de ingresar en la CJ, había estudiado artes y derecho, que luego completó. Se embarcó para Japón en 1586 y llegó a Nagasaki el 21 julio 1590. Trabajó en diversas iglesias de Kyūshū, pero sobre todo destacó su labor en Hyūga (Kumamoto), donde, tras la muerte de Hideyoshi (septiembre 1598), bautizó a muchos. Exiliado de allí en 1600, estuvo en Shimabara (Nagasaki) hasta 1607. Actuó en Nagasaki como vicario del obispo Luís de *Cerqueira y, por ser perito *in utroque iure*, se le pedía con frecuencia su dictamen en causas canónicas y civiles. En 1612 fue enviado al Japón central, a Kaga (Kanazawa), con el *daimyō* cristiano Takayama Ukon Justo. Cuando el destierro general de 1614, decretado por Tokugawa Ieyasu, permaneció oculto en la casa del futuro jesuita y mártir *Nakashima Saburœmon Miguel en Nagasaki, donde fue superior del distrito y trabajó hasta su muerte. Impresionaba mucho a los japoneses por su gran estatura. Religioso de profundo fervor, se introdujo en Macao (1635) su proceso de beatificación.

OBRAS: PACHECO, D., «Dos cartas del P. J. B. de Baeza», *Kirishitan Kenkyū* 10 (1965) 67-99.

BIBLIOGRAFÍA: *MonIap* 1:1135s. SCHÜTTE 882. ÍD., *Archivo*, 442. STREIT 5:983, 1016.

R. YUUKI

BAEZA TORRECILLA, Francisco Javier. Profesor, escritor, superior.

N. 2 diciembre 1903, Valladolid, España; m. 7 noviembre 1994, Valladolid.

E. 2 mayo 1919, Carrión de los Condes (Palencia); o. 26 julio 1931, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1937, Marquain (Hainault), Bélgica.

De familia militar, entra en la CJ después de sus primeros estudios en el Colegio de San José de Valladolid y en la Escuela Apostólica de Javier (Navarra). Su maestro de novicios fue el P. Isacio *Morán. En Carrión estudia dos años de humanidades, y en el Colegio de Sarriá de Barcelona cursa filosofía de 1923 a 1926. Tuvo como profesores a los PP. Fernando *Palmés, Jaime *Pujiula, Ignacio *Puig y Joaquín *Barnola. Magisterio en Salamanca con los juniores (1926-1928). Enseña lengua hebrea y griega, aritmética y geometría. En el curso 1928-1929 comienza la teología en Oña (Burgos). Continúa en Innsbruck (1929-1932). En Caldas de Canaveses (Portugal) hace Tercera Probación en 1932-1933. Ayudante del maestro de novicios y profesor de juniores en Marquain, desde 1936 es nombrado rector y prefecto de estudios de esa casa. De vuelta a España en 1939, se encarga de las gestiones para que se devolvieran a la CJ los bienes incautados por la República. Ya en 1939 logró que fuese devuelto el Colegio de San Estanislao de Salamanca, a donde volvieron los novicios y juniores. Allí reside como rector hasta junio de 1940, en que es nombrado rector del Colegio del Apóstol Santiago. Como en Salamanca, hubo de emplear sus energías en la reinstalación del colegio en su antigua sede y en las obras de ampliación. Con ocasión de la celebración del IV centenario de la Compañía de Jesús, enrola a antiguos alumnos y padres de alumnos en una obra social en favor del barrio pobre de Teis, donde se asentaba el Colegio. Fruto de estos desvelos fueron las Escuelas de San Ignacio, para dar instrucción primaria a niños y mayores. El 15 de agosto de 1944 es nombrado Rector de la Universidad Pontificia de Comillas. Sucedía en el cargo al P. Joaquín *Salaverri, que había renovado los planes de estudio e investigación de la Universidad. B se propuso abrir la Universidad a horizontes más amplios. Hizo valer para ello la vinculación fundacional de la Universidad Pontifica con Hispanoamérica. Al final del curso 1944-1945, convoca unas Jornadas de la Hispanidad con motivo de la celebración del cincuentenario de la coronación de la Virgen de Guadalupe. Tiene tal resonancia la celebración de las Jornadas, que el Ministro de Asuntos Exteriores Alberto Martín Artajo y el Nuncio Gaetano Cicognani encargan al rector una gira por las repúblicas iberoamericanas con el fin de estudiar la labor de la Iglesia española en favor de América Latina. Vuelve de América en mayo de 1946, habiendo asegurado la llegada a Comillas de treinta y cinco alumnos nuevos hispanoamericanos. Creó además el «Círculo ibero-americano de Comillas» y la «Obra de Cooperación Sacerdotal Hispano-Americana» (OCSHA). En el mismo año comienza la construcción en la Universidad del Pabellón Hipano-Americano. El 15 de agosto de 1950 es nombrado Rector de la Universidad de Deusto (Bilbao). La primera iniciativa de B en Deusto fue la creación del Patronato de la Universidad de Deusto, cuya escritura se firma el 16 de agosto de 1954. El 21 de junio de ese año B había sido nombrado Provincial de la Provincia de Castilla Occidental. En este su mandato inaugura (28 oct. 1959) el reconstruido Co-

legio-Noviciado de Villagarcía de Campos. Dejado el provincialato el 16 de mayo de 1960, es nombrado visitador de las casas de la CJ en la República Dominicana. Por expreso deseo de *Juan XXIII, funda en Guatemala, en 1962, la Universidad Católica Rafael Landívar. Rector de la misma de 1961 a 1963, en 1964 es nombrado Gestor del traslado de la Universidad Pontificia de Comillas a Madrid, y Vicerrector de la misma. En 1970 es Director de Relaciones Públicas de la Universidad. Este será el título de sus actividades según Catálogo hasta 1994.

B fue ante todo un hombre de acción y a la vez un hombre de fe arraigada, renovada cada día al calor de una vida de piedad, sin afectación, pero que no disimulaba. Siempre manifestó su amor por la CJ, que se mostraba en el entusiasmo que ponía en todas sus empresas y que lograba infundir en los demás. Transmitía confianza, por la sinceridad con que apelaba a lo mejor de cada uno; y en esa actitud aparecía su estima y amor por todos, lo que no excluía una penetrante valoración crítica de las personas y acontecimientos. Su indulgencia con las flaquezas humanas no le impedía ser exigente y capaz de no transigir dado el caso. Toda su vida se preocupó por crear, por allanar caminos, por construir sin destruir, por entusiasmar a los demás en obras que siempre tenían como meta el servicio de Dios traducido en bien de los hombres. Imposible saber la amplitud del círculo de quienes fueron alcanzados por su acción. Y esa solicitud por los demás modeló la imagen social de B, mezcla de bondad y sencillez, en la que residía el secreto del atractivo de su persona.

OBRAS: *Colección de temas estilísticos*, t. II (Santander, 1928). *Curso teórico-práctico de sintaxis latina* (Santander, 1944).

E. Gil

BAGOT, Jean. Teólogo, director espiritual, escritor.

N. 11 julio 1591, Rennes (Ille-et-Vilaine), Francia; m. 23 agosto 1664, París, Francia.

E. 2 enero 1611, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. c. 1619; ú.v. 1 enero 1628, La Flèche (Sarthe), Francia.

Ingresó en el noviciado jesuita en 1609, pero fue sacado de él por su padre y tuvo que soportar muchas presiones familiares antes de entrar de nuevo en 1611. Acabados sus estudios, se le confiaron cargos importantes: fue profesor de filosofía y, luego, de teología (1626-1639) en La Flèche y París; de 1639 al 1643, estuvo en Roma como *revisor general de libros jesuitas. A su vuelta a Francia, fue prefecto general de estudios y director de la *congregación en el *Colegio Clermont de París (1643-1653). Elegido confesor del joven Luis XIV, B declinó el cargo y fue superior hasta 1658 de la casa profesa de París, donde pasó sus últimos años como director espiritual.

Fue un teólogo sólido, cuyos escritos tratan de las disputas de la época acerca del *jansenismo y del derecho eclesiástico. Su *Apologeticus fidei* fue el primer manual de teología publicado en París que criticó el jansenismo, causando gran impacto. Como Henri *Albi pocos años antes (1649), su *Défense du droit episcopal* era una refutación, esta vez, del tratado del párroco de Saint-Roch de París *De l'obligation des fidèles de se confesser à leur curé*. Al tocar la jurisdicción pontificia y los privilegios de los miembros de las órdenes religiosas, el libro de B fue discutido en la Asamblea del clero (1655) y suscitó una nube de panfletos como respuesta. La traducción latina (1659) de la *Défense* obtuvo la aprobación del papa Alejandro VII.

Pero la máxima influencia de B radicó en lo espiritual. Encargado de las congregaciones marianas en La Flèche y París, orientó a muchos jóvenes hacia la vida de perfección o al apostolado misionero, entre ellos Isaac *Jogues y François Laval, primer vicario apostólico de Nueva Francia (Canadá). A partir de su AA (*Assemblée des Associés*) de París, B constituyó la *Assemblée des Amis* (*Aa), un grupo selecto de estudiantes, reunidos en torno a Henri Boudon, Vincent de Meurs y François Pallu. Su celo apostólico les acarreó el panfleto *Contra Bagotianos*. Por medio de AA y la *Compagnie du Saint-Sacrement*, formada también por congregantes, B desempeñó un papel decisivo en el establecimiento del Seminario de las Misiones Extranjeras, cuyo primer superior fue de Meurs, así como en el envío de tres *vicarios apostólicos al Extremo Oriente en respuesta a la llamada de Alexandre de *Rhodes, y en su apoyo a las misiones bretonas. Como director espiritual, B fue consultado con frecuencia por la duquesa de Brissac, el duque de Nemours y el mariscal de Schomberg. Le tuvo en gran estima Vicente de Paúl, como atestiguan varias cartas de este último.

OBRAS: *Apologeticus fidei*, 2 v. (París, 1644-1645). *Libertatis et gratiae christianae defensio adversus Calvinum et Pelagium...* (París, 1653). *Défense du droit épiscopal et de la liberté des fidèles touchant les messes et les confessions d'obligation* (París, 1655).

BIBLIOGRAFÍA: Cavallera, F., «Aux origines de la Société des Missions étrangères: L'Aa de Paris», *Bulletin de littérature ecclésiastique* 34 (1933) 173-186, 206-226. Delattre 3:1218-1219. Goyau, G., *Les prêtres des Missions étrangères* (Paris, 1932). Guilhermy, *Ménologe, France* 2:187-189. Lobineau-Tresvaux, *Vies des saints de Bretagne* 4:344-350, 1837. Rapin, N., *Mémoires*, 3 v. (París, 1865) 1:130, 477; 2:141-142, 422; 3:140. Sommervogel 1:774-777; 8:1725. Villaret, E., *Les congrégations mariales* (París, 1947) 1:422-425. *Catholicisme* 1:1162-1163. *DBF* 4:1203-1205. *DHGE* 6:223-224. *EC* 2:691.

P. Duclos (†)

BAHAMONDE, José. Misionero.

N. 1 enero 1710, Quito (Pichincha), Ecuador; m. 11 mayo 1786, Ravena, Italia.

E. 10 noviembre 1742, San Joaquín de Omaguas (Loreto), Perú; o. 1736, Quito; ú.v. 15 agosto 1754, Los Llanos (Loreto).

Desde joven, acompañó (1728-1735) al P. Carlos *Brentan en sus recorridos por las misiones de Mainas, en la provincia de Quito (en el actual Perú). El mismo Brentan le animó a estudiar para sacerdote y

volver a la misión como colaborador de los jesuitas. Durante cuatro años (1737-1741), misionó San Pablo de Napeanos, donde instaló una granja agropecuaria y destacó como padre *lengua. Admitido en la CJ, fue enviado (1744) a San Javier de Chamicuros y, tras breve tiempo en Los Llanos (1754), sustituyó a José *Casado (asesinado en 1753) en S. Ignacio de Pebas (Pebas). Su mayor logro fue la fundación de misiones entre los iquitos, intento en el que habían fracasado otros misioneros. Desde 1760 fundó entre ellos los pueblos de Nuestra Señora de Loreto, Nuestra Señora del Carmen y San Juan Nepomuceno, y restableció el de Santa Bárbara a orillas del río Nanay, afluente del bajo Amazonas. Escribió un catecismo en idioma iquito, llamado también záparo, perfeccionado más tarde por el P. Manuel *Uriarte y el H. Pedro *Schoeneman. Estaba en S. Ignacio de Pebas cuando le llegó (4 noviembre 1768) la orden de *expulsión. Casi un mes después, hizo la travesía de cuarenta días a través del Marañón y, pasadas siete semanas de prisión en Pará, llegó con sus compañeros a Lisboa (Portugal) el 7 mayo 1769. En su exilio de Italia, aportó datos sobre las lenguas mainas a Lorenzo *Hervás y Panduro en las investigaciones lingüísticas de éste.

BIBLIOGRAFÍA: CHANTRE, *Marañón* 343-351. JOUANEN, *Quito* 2:468-471, 726. URIARTE, M. J., *Diario de un misionero de Mainas*, 2 v. (Madrid, 1952) 1:161-171, 307-308; 2:68-69.

J. VILLALBA

BAHR, Florian [Nombre chino: Wei Jijin Shanxiu]. Misionero, músico, superior.

N. 14 agosto 1706, Falkenberg (Brandeburgo), Alemania; m. 7 junio 1771, Beijing/Pekín, China.

E. 9 octubre 1726, Brno (Moravia), Chequia; o. octubre 1733, Olomouc (Moravia); ú.v. 2 febrero 1741, Beijing/Pekín.

Hijo de un organista, desarrolló su talento musical antes de entrar en la CJ. Durante sus estudios, obtuvo el título de maestro en filosofía y en teología. Zarpó de Lisboa (Portugal) con Anton *Gogeisl en 1736, y llegó a Goa (India) el 8 mayo 1738. Aquí se les unió Gottfried *Laimbeckhoven para el viaje a *Macao, adonde arribaron el 5 agosto. Gogeisl, Augustin von *Hallerstein, Jean-Dennis *Attiret y B fueron llamados a prestar servicios en la corte de Pekín. Al querer las autoridades chinas de Guangzhou/Cantón que pagasen por su viaje a la capital, el gobernador general intervino y pagó con fondos del tesoro.

Llegados a Pekín el 13 junio 1739, B comenzó a aprender el chino, ya que el emperador Qianlong no estaba interesado en la música europea, sino en pintura y relojes. En un año, B aprendió el chino lo suficiente para predicar y oír confesiones. En 1743, trabajó con Johann *Walter para cumplir la orden imperial de establecer una academia de música para enseñar órgano, flauta y violín a dieciocho jóvenes nobles.

En vista de que el interés del Emperador por la música volvía a desaparecer, B se hizo predicador itinerante por los puestos de misión fuera de Pekín, incluido uno que distaba cinco días de camino. Como las costumbres chinas prohibían la asistencia común de hombres y mujeres en los actos litúrgicos, B dispuso las mujeres casadas y solteras en grupos de doce a veinte en casas cristianas de la periferia de la capital; en ellas, les enseñaba la doctrina cristiana, y empezó un apostolado para los bebés abandonados en la región. Muy devoto de la Virgen María, escribió en chino un comentario del Oficio Parvo de Nuestra Señora, así como una biografía de san Juan Nepomuceno. Contribuyó al diccionario políglota en seis lenguas (chino, francés, latín, italiano, portugués y alemán) con los artículos alemanes.

Siendo rector en Pekín, publicó una respuesta a los errores de Johann Mossheim, historiador luterano de la Iglesia, en su prefacio a la edición alemana de la descripción de China de Jean-Baptiste *du Halde. B sostenía que Mossheim no había leído a du Halde con profundidad, basaba algunas de sus opiniones en publicaciones europeas críticas contra los jesuitas y no entendía lo bastante la historia de la Iglesia en China.

Como *visitador (1762-1771) de la viceprovincia de China y de la provincia del Japón, B respondió a los cargos de Propaganda Fide contra los jesuitas de no seguir el ritual romano, ocuparse en *comercio, obligar a los cristianos chinos a usar las lápidas de sus antepasados, practicar las prostraciones reverenciales (*ketou*) y encender velas en honor de los difuntos. En un informe detallado, B explicó las prácticas usuales de los misioneros y su gran cuidado en cumplir las normas papales acerca de la cuestión de los *ritos chinos, aunque reconocía que algunos chinos podrían haber caído en sus antiguas costumbres. Para separar los actos religiosos de los civiles, ordenó a los jesuitas que no asistiesen (septiembre 1770) al funeral del quinto hermano del Emperador. En el propio entierro de B, el viceprovincial José *Espinha prohibió las acostumbradas postraciones.

OBRAS: *Allerneuste Chinesische Merkwurdigkeiten* (Augsburgo, 1758). *Sheng Ruowang Niepomo zhuan* (Vida de san Juan Nepomuceno) (Pekín, 1769). *Shengyong xujie* (Comentario sobre los salmos del Oficio Parvo de Nuestra Señora) (Pekín, 1771).

FUENTES: ARSI: *Boh. 51* 114, *92ı* 87, 103, 114v, 130v, 147v, 163v, 175v, 186v, 189, 207, 227; *FG 722* no. 3, 3/4; *Jap. Sin. 134* 440, 442, *181* 283v, 292-293, 298, *184* 233-234, 239, 250-251; *Lusit. 16* 17. *Welt-Bott* 30:no. 590 p. 114; 32:no. 629 pp. 69-74, no. 630 p. 74; 34:no. 684 pp. 92-101; 35:no. 692 pp. 88-90, no. 693 pp. 90-96, no. 695 pp. 122-125.

BIBLIOGRAFÍA: CORDIER, *BibSin* 2:1053-1054; 3:1626. DEHERGNE 22. FUCHS, W., «Das erste Deutsch-Chinesische Vokabular von P. Florian Bahr», *Sinica* (1937) 68-72. HENKEL, W., «Florian Bahr (1706-1771), ein schlesischer Jesuitenmissionar in China und Musiker am Hof in Peking», *Archiv für Schlesische Kirchengeschichte* 34 (1976) 59-91. PFISTER 748-751. POLGÁR 3/1:194. SOMMERVOGEL 1:777-778; 8:1725. STREIT 7:299-301, 313, 326, 328, 331, 348, 354. THEUNISSEN, B., «Lexicographia missionaria linguae sinensis», *Collectanea Commissionis Synodalis* 16 (enero-diciembre 1943) 230-231. WICKI, *Liste* 326. *Verbo* 3:350. *DHGE* 6:236. *NDB* 1:541.

J. W. WITEK

BAIGORRI, Clemente. Ejemplo de fidelidad.

N. 7 marzo 1746, Soconcho (Córdoba), Argentina; m. 23 enero 1770, Faenza (Ravena), Italia.

E. 8 diciembre 1766, Córdoba.

Estudió en el colegio seminario de Montserrat antes de entrar en la CJ. Era aún novicio de primero cuando sobrevino la *expulsión de los jesuitas (12 julio 1767). Según la orden dada a los ejecutores, los novicios debían ser separados de los demás, para que decidieran solos si seguían en la CJ, entraban en otra orden o regresaban a su hogar. Llevado con los demás novicios al convento San Francisco, su familia recurrió a un franciscano para que le persuadiera a quedarse, pero sin éxito; por fin, su mismo padre admiró su valor y le animó a perseverar.

El 11 septiembre, los novicios de la provincia del Paraguay zarparon de Buenos Aires en la nao *La Venus*, llegaron a España el 7 enero 1768 y fueron dispersados en grupos por diversas casas religiosas de Jerez de la Frontera (Cádiz). Contra lo prescrito por el decreto, se les presionó año y medio para que abandonaran a los demás jesuitas desterrados. Habiendo éstos partido ya para Italia, los treinta y cinco novicios que seguían sin ceder recibieron la orden perentoria de salir de España por sus propios medios, en el plazo de seis meses. Nueve optaron por quedarse, y los otros veintiséis siguieron al exilio, con la ayuda económica de personas generosas del Puerto de Santa María y Cádiz, entre ellas, María de Borja, de la familia san Francisco de Borja.

Al llegar a Roma (1 abril 1769), pasaron al noviciado de S. Andrés del Quirinal, de donde se dirigieron a las ciudades asignadas a sus provincias. Desde Roma, B escribió (6 abril) a su antiguo maestro de novicios, Juan de *Escandón, que estaban dispuestos a mendigar para que los padres «no se quiten el bocado de la boca para dárselo a ellos, como ya otras veces han hecho». A poco de llegar a Faenza (9 mayo), B hizo los votos y, enfermo de pulmonía en diciembre, murió en enero. En su biografía, José M. *Peramás lo presenta como modelo de perseverancia en medio de la tempestad que hizo naufragar incluso a muchos veteranos.

BIBLIOGRAFÍA: Hernández, P., *El extrañamiento de los jesuitas del Río de la Plata* (Madrid, 1908) 127-131. Peramás, J. M., *De vita et moribus tredecim virorum paraguaycorum* (Faenza, 1793) 329-363.

J. Baptista

BAINVEL, Jean-Vicent. Teólogo, escritor.

N. 4 agosto 1858, Plougoumelen (Morbihan), Francia; m. 29 enero 1937, París, Francia.

E. 7 diciembre 1877, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 21 septiembre 1889, Slough (Berkshire), Inglaterra; ú.v. 9 febrero 1896, St. Hélier, Jersey, Islas del Canal.

Acabada su formación jesuita, enseñó filología, filosofía y luego teología en los escolasticados de la provincia. Por veinticinco años desde 1900, fue profesor de teología fundamental en el Institut Catholique de París, y primer decano (1924) de su facultad de teología. Frente al *modernismo, supo defender la tradición con fórmulas matizadas. Comprendió la necesidad de estudiar con atención las posturas de los adversarios y que una actitud positiva valía más que la polémica. A este fin dedicó sus esfuerzos y animó a sus colaboradores. Además de los textos latinos, escritos para sus cursos, publicó dos obras que se reconocieron como clásicas, *La foi et l'acte de foi* y *Nature et surnaturel*. Sus libros sobre la devoción al Sgdo. *Corazón de Jesús y al de María aún se aprecian por su afortunada combinación de teología y espiritualidad. Su larga introducción a la décima edición (1922) de *Des grâces d'oraison* de Auguste *Poulain sigue siendo importante para los estudios del misticismo. Después de inaugurar la serie *Bibliothèque historique*, se asoció, desde 1914, a la dirección de *Revue d'apologétique* del futuro cardenal Henri-Marie Baudrillart. Además, dio numerosos ejercicios a sacerdotes y religiosas, que apreciaron su manera pacificadora de dirección espiritual. Fue perdiendo la memoria desde 1929.

OBRAS: *La foi et l'acte de foi* (París, 1908). *De vera religione et apologetica* (París, 1914). *La dévotion au Sacré-Coeur de Jésus* (París, 1919). *Le saint Coeur de Marie* (París, 1919) [*El Inmaculado Corazón de María* (Valencia, 1949)]. *Nature et surnaturel* (París, 1920). *De ecclesia Christi* (París, 1925).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 30. *Catholicisme* 1:1168-1169. *DBF* 4:1370-1371. *DTC Tables* 1:351. *EC* 2:704-705. *LTK* 1:1196. *NCE* 2:18.

P. Duclos (†)

BAKA, Józef. Misionero rural, poeta.

N. 18 marzo 1707, ca. de Minsk (Bielorrusia); m. 2 mayo 1780, Varsovia, Polonia.

E. 16 julio 1723, Vilna, Lituania; o. 1736, Vilna; ú.v. 15 agosto 1740, Minsk.

Comenzó su vida sacerdotal como misionero rural en Vilna y sus alrededores, y Minsk. En 1746, fundó una misión en Błoń (Bielorrusia), de donde fue superior hasta 1768. De regreso en Vilna, se dedicó al ministerio pastoral, como la predicación en la iglesia jesuita y la dirección de la *congregación mariana y la de la *Buena Muerte. Escribió varios folletos de devoción, pero su fama se basa en su *Uwagi o śmierci niechybney wszystkim pospolitey* (Consideraciones sobre la muerte, inevitable y común a todos nosotros). Es un poema que consta de casi 1.000 versos cortos rimados, trisílabos y tetrasílabos, intercalados con octosílabos pareados.

OBRAS: *Uwagi rzeczy ostatecznych y złości grzechowej* (Vilna, 1766). *Uwagi o śmierci niechybney wszystkim pospolitey* (Vilna, 1766). *Nabożeństwo codzienne chrześcijańskie*, ed. J. Legowicz (Vilna, 1808).

BIBLIOGRAFÍA: Brown, *Biblioteka*, 108. Czyż, A., «Józef Baka, poeta jezuicki», *Przegląd Powszechny* (1, 1984) 34-50. Estreicher, S., «Nieznane wiersze ks. Baki», *Pamiętnik Literacki* 33 (1936) 841-856. Nawarecki, A., «Sarmacki kanibalizm księdza Baki», *Pamiętnik Literacki* 72 (1981) 39-59. Polgár 3/1:194. Sommervogel 1:787-788. *Nowy Korbut* 4:214-215. *EK* 1:1267. *LE* 2:61. *PSB* 1:222-223.

J. Paszenda

BAKER, Charles, véase LEWIS, David.

BĄKOWSKI, Jan Chrzciciel [Nombre chino: BO Weihan]. Misionero.

N. 22 julio 1672 Wikłow (Częstochowa), Polonia; m. 1732, Manila, Filipinas.

E. 22 octubre 1693, Viena, Austria; o. 1704, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 8 septiembre 1716, China.

Después de entrar en la CJ, cursó la filosofía en Graz (1695-1698), y la teología en Viena (1701-1703) y Graz (1703-1705). Partió para China en 1706 y llegó a *Macao en 1707. Trabajó como misionero en las provincias de Guangxi, Shandong (1710), Jiangnan y Zhejiang. Estaba otra vez en Macao en 1717 y en la ciudad de Hangzhou en 1724. Durante la persecución del nuevo emperador Yongzheng (1723-1735), se ocultó en Jiangnan (1726) y en el distrito de Songjiang. Al ser expulsado, se fue a Guangzhou/Cantón y, hacia 1730, a Manila, donde trabajó entre los emigrantes chinos. B había propuesto que las misiones chinas, atendidas por jesuitas de habla alemana, se colocaran bajo los auspicios de la corte de Viena.

FUENTES: ARSI: *Jap. Sin. 176* 403r-406v, 409-412. *Welt-Bott* 1, n.º 102, pp. 44-46; n.º 108, p. 55; 2, n.º 200, p. 24.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 22. KRZYSZKOWSKI, J., «Zapomniany polski misjonarz XVIII w.», *Misje Katolickie* 54 (1935) 172-175. PFISTER 621. POLGÁR 3/1:194. SOMMERVOGEL 1:788-789. STREIT 7:97. *EK* 2:157-158. *PSB* 1:381-382.

L. GRZEBIEŃ

BALAM (BALASUBRAMANIAN), Lazarus M. Profesor, misionólogo.

N. 14 diciembre 1896, Kulitalai (Tamil Nadu), India; m. 3 agosto 1968, Madrás/Chennai (Tamil Nadu).

E. 8 junio 1920, Shembaganur (Tamil Nadu); o. 21 noviembre 1931, Kurseong (Bengala Occidental), India; ú.v. 2 febrero 1934, Tiruchirapalli (Tamil Nadu).

Sus padres eran de la religión más estricta de brahmanes hindúes. Impresionado por la vida de los maestros jesuitas en el colegio St. Joseph de Tiruchirapalli, sintió grandes deseos de entrar en la CJ. Cuando le dijeron que tendría que instruirse antes y bautizarse en la fe católica, se entregó al estudio serio de la apologética. Aún sin terminar su curso posgraduado de ciencias en el colegio universitario de Madrás, sus padres le anunciaron la elección de su novia y el día de la boda. Pidió inmediatamente el bautismo y tomó el nombre de Lazarus, el 17 junio 1919. Por este acto tendría que cortar con su familia. Completados sus estudios, entró en el noviciado jesuita, donde abrevió su apellido en Balam. Estudió filosofía (1923-1925) en Shembaganur, teología (1929-1933) en Kurseong y, en los años intermedios, enseñó física en Palayamkottai.

Sus cursos normales en la CJ le acrecentaron su vasta gama de intereses, como historia secular y eclesiástica, política y literatura, además de su especialidad en botánica y zoología. Hecha la tercera probación (1933-1934), fue nombrado, dados su educación hindú y sus conocimientos, profesor de misionología en la Universidad *Gregoriana de Roma. Después de sus años de docencia, durante los cuales tuvo entre sus discípulos a los futuros cardenales Gregorio Agagianian y Norman Th. Gilroy, volvió (1938) al colegio St. Joseph, donde enseñó casi treinta años botánica, fue conservador del Museo, director del *teatro del colegio, pionero y director por largo tiempo de las emisiones culturales en tamil para estudiantes, en All-India Radio, y sobre todo predicador y confesor siempre disponible. Retirado (1966) en la escuela pública Loyola de Guntur, murió en Madrás. Hombre de búsqueda y grandes convicciones, moldeó su rica personalidad en la tradición hindú, combinada con la formación jesuítica.

OBRAS: «Quid colunt hindi?», *Gregorianum* 16 (1935) 251-259. Arts. en *St. Joseph's College Magazine*. Trad. lat. de la Concordia evangélica griega, y comentarios espirituales al texto. Sermones y conferencias.

BIBLIOGRAFÍA: SUNDARAM, L., «Convert from Brahminism, Scientist and Humanist», *Jesuit Profiles* 11-32. MATTHEW, K. M., «Natural History Contributions of Madurai Jesuits», *Jesuit Presence* 261, 271, 275.

V. L. SUNDARAM (†)

BALBÍN, Bohuslav. Historiador, hagiógrafo.

N. 1 diciembre 1621, Hradec Králové (Bohemia), Chequia; m. 29 noviembre 1688, Praga (Bohemia).

E. 9 septiembre 1636, Brno (Bohemia); o. 1650, Praga; ú.v. 6 diciembre 1654, Praga.

Hijo del burgrave de Pardubice, perdió a su padre y a tres hermanos cuando todavía era niño. Se educó en los colegios jesuitas de Broumov, Jičín, Praga y Olomouc. En Olomouc encontró a Mikolaj *Łęczycki (Lancicius), que tuvo gran influjo en su vocación a la CJ. Estudió humanidades en Glatz, y filosofía en el *Colegio San Clemente de Praga. Enseñó (1642-1645) en el Clementinum, donde ya mostró su ardor en excitar el patriotismo checo a sus alumnos. En 1646 inició la teología en Praga, interrumpida (1648) por su participación en la defensa de la ciudad. Acabados sus estudios, fue tres años (1650-1653) misionero rural. Luego, fue profesor de literatura, para lo que estaba bien capacitado, en Glatz, Brno y en Neuhaus (Jindřichův Hradec). Reunió una gran cantidad de documentos sobre Bohemia y su historia. Escribió tres obras sobre otros tantos santuarios de la Virgen en Silesia, en Bohemia y en Moravia.

En 1661, su carrera docente terminó por razones que siguen siendo oscuras. De la correspondencia entre B y el vicario general Giovanni Paolo *Oliva parece que los motivos fueron de imprudencia. De todos modos, no gozó de la confianza de sus superiores desde entonces. Se dice que escribió algunos versos satíricos que ofendieron a algún personaje importante.

Este mismo año marca el principio de una intensa actividad literaria. Algunos de sus escritos son fruto de su experiencia como profesor. Su *Verisimilia humaniorum disciplinarum*, reimpreso con frecuencia, codifica los principios literarios de la época

barroca. Pero es recordado sobre todo por dos de sus obras históricas: *Epitome historica* (los obstáculos oficiales a la publicación de la obra parece que suscitaron su fogosa defensa de la lengua checa) y *Miscellanea historica regni Bohemiae*, una obra ambiciosa, que quedó sin terminar con solo doce volúmenes publicados, de los veinte previstos. Su *Bohemia docta* se publicó póstumamente, así como su *Dissertatio apologetica pro lingua Slavonica, praecipue Bohemica* (1775), notable por su independencia ante la política centralista de los Habsburgos. Con ella, influiría en el despertar del sentimiento patriótico nacional. No existe un estudio definitivo sobre B y sus obras.

OBRAS: *Sodalis Marianus* (Olomouc, 1653). *Diva Wartensis* (Praga, 1655). *Diva Turzanensis* (Olomouc, 1658). *Vita ven. Arnesti, primi archiepiscopi Pragensis* (Praga, 1664). *Diva Montis Sancti* (Praga, 1665). *Verisimilia humaniorum disciplinarum* (Praga, 1666. 1969). *Epitome historica rerum Bohemicarum* (Praga, 1677). *Quesita oratoria* (Praga, 1677). *Miscellanea historica Regni Bohemiae*, 12 v. (Praga, 1679-1688). *Vita ven. P. N. Lancicii* (Praga, 1690). *Bohemia docta*, 3 v. (Praga, 1776-1780). *Trophaeum. Pamětní nápis*, ed. y trad. J. Hejnic (Praga, 1988).

BIBLIOGRAFÍA: *B. Balbín. A kultura jeho doby v Čechách* (Praga, 1992) [resúmenes en alemán]. Bobek, W., *Bohuslav Balbín* (Bratislava, 1932). *DHGE* 6:316-319. *EK* 1:1275. Hejnic, J., «B. Balbín a Plzeň», *Minulostí Západočeského kraje* 17 (1982) 149-183. Íd., «B. Balbín (Fragen der Balbínphilologie)», *Deutsche in den böhmischen Ländern* (Colonia, 1993) 1-10. Kadlec, J., «B. B.», *Bohemia sancta* (Praga, 1989) 243-249. Kalista, Z., *B. Balbín* (Brno, 1947). Krajcar, J., *B. Balbín als Geschichtsschreiber* (Roma, 1956). Krofta, K., *O Balbínovi dějepisci* (Praga, 1938). Kucera, J. P. - Rak, J., *B. Balbín, a jeho místo v české kultuře* (Praga, 1983). *LTK* 1:1202. *NCE* 2:24. Polgár 3/1:194-199. Rejzek, T. J., *B. Balbín. Jeho život a práce* (Praga, 1908). Richterová, A., *Soupis autografů B. Balbína* (Praga, 1988). Sommervogel 1:792-808. Udolph, L., «Graeca bei B. Balbinus», *Studien zum Humanismus in den böhmischen Ländern* (Colonia, 1988) 341-365. Valka, J., «Politický smysl Balbínovy historiografie», *Česká Literatura* 5 (1988) 385-402. Vydra, S., *Leben und Wirken B. A. Balbíns* (Praga, 1788. Trad. por V. Macourek, *Jesuité a národní kultura* [Hradec Králové, 1936] 21-43). Vit, J., «B. B.», *Miscellanea* 6 (1990) 352-391.

J. Krajcar (†)

BALDE, Jakob. Predicador, poeta.

N. 4 enero 1604, Ensisheim (Haut-Rhin), Francia; m. 9 octubre 1668, Neuburg (Baviera), Alemania.

E. 1 julio 1624, Landsberg (Baviera); o. 24 septiembre 1633, Ingolstadt (Baviera); ú.v. 31 julio 1640, Múnich (Baviera).

Estudió en el colegio jesuita de Ensisheim y luego en el de Molsheim (1620-1622). Continuó su formación en la Universidad de Ingolstadt, donde, obtenido el doctorado en filosofía, empezaba a estudiar derecho cuando decidió entrar en la CJ. Hecho el noviciado, enseñó gramática y humanidades en Múnich (1626-1628) y retórica (1628-1630) en Innsbruck, y volvió a Ingolstadt para la cursar la teología (1630-1634). Practicada la tercera probación, enseñó retórica en Ingolstadt (1635-1637) y en el colegio de Múnich, donde fue también director de la *congregación.

Recién llegado a Múnich, sucedió a Jeremias *Drexel como predicador de la corte, además de ser tutor de Albrecht Sigmund, hijo del duque Albrecht, hasta que el príncipe elector Maximilian le encomendó la tarea poco congenial de historiador de la corte (1640-1648). Intentó, sin mucho éxito, completar la historia de Baviera, iniciada por Andreas *Brunner. Dejó Múnich (1651) y prosiguió trabajando, sobre todo como predicador, en Landshut y luego en Amberg (1653). Deteriorada su salud, fue enviado (1654) a Neuburg, donde, hasta su muerte, fue escritor, predicador y consejero del conde palatino Philipp Wilhelm.

Se le conoció durante su vida como el «Horacio alemán». Esta fama se la debía a sus odas, muy alabadas, escritas (1637-1645) en especial durante su estancia en Múnich, al estilo de Horacio. Compuestas en su mayoría en latín, se distinguen por su brillante imaginación, ingenio, humor, conocimiento de la sensibilidad humana y elevado nivel de cultura. Había asimilado los autores latinos principales desde Plauto hasta Claudio y hacía gala de una depurada dicción clásica en sus versos. Sus poemas cantan a la naturaleza, comentan con tono patriótico sucesos contemporáneos y tocan temas morales con expresiones de matiz estoico. En su obra tienen cabida la religión, la amistad, el amor a la patria, y virtudes como la paciencia y la fortaleza. Sus poemas espirituales ocupan un lugar preferente; por ejemplo, *Preislieder der Bienen* (se halla en *Sylvae II*) y en particular las odas Marianas, de las que más de setenta estaban dispersas en sus obras líricas y fueron reunidas en la colección *De laudibus B. Mariae V. Odae partheniae* (Múnich, 1648).

Como Horacio, B escribió cuatro libros de odas y uno de épodos. A imitación de Estacio, compuso nueve libros de *Silva lyrica*. Su verso épico está representado en *Batrachomyomachia* (La Batalla de ranas y ratones) en cinco libros, *Urania victrix* y *De vanitate mundi*. Entre sus versos satíricos hay veintidós poemas sobre *Medicinae gloria* y uno contra del abuso del tabaco, *Contra abusum tabaci*. Dominó el arte dramático en su tragedia *Jephtias*, que se representó primero por los estudiantes de Ingolstadt en 1637 y, después, en muchos otros colegios jesuitas. B compuso también la música para esta exigente obra, cuya puesta en escena duraba siete horas.

Muchas de sus obras se tradujeron repetidas veces y fueron muy estimadas por su hábil manejo de imágenes antiguas y cristianas. Con todo, ya desde poco después de su muerte, sus poesías cayeron en olvido al cambiar los gustos literarios y juzgarse su latín barroco demasiado enrevesado y recargado de alusiones mitológicas. Johann Gottfried von Herder devolvió B a su sitio de preferencia entre los poetas del siglo xvii, cuando alabó y tradujo sus odas, que empezó a publicar (1795) en la revista *Terpsichore*. En opinión de Herder, el amor de B a su patria y su deseo de libertad para su pueblo lo han hecho un poeta alemán para todos los tiempos.

OBRAS: *Batrachomyomachia Homeri...* (Ingolstadt, 1637). *De vanitate mundi* (Múnich, 1643). *Sylvarum libri VII* (Múnich, 1643). *Lyricorum libri IV et epodon liber*

unus (Múnich, 1643). *Medicinae gloriae...* (Múnich, 1643). *Jephtias Tragoedia* (Amberes, 1654). *Poemata*, 4 v. (Colonia, 1660). *Urania victrix* (Múnich, 1663). *Opera poetica omnia*, 8 v. (Múnich, 1729). *Dichtungen lateinisch und deutsch*, ed. M. Wehrli (Colonia/Olten, 1963).

BIBLIOGRAFÍA: Bach, J., *Jakob Balde, der neulateinische Dichter des Elsasses* (Estrasburgo, 1885). Berger, R., *Jakob Balde. Die deutschen Dichtungen* (Bonn, 1972). Dünnhaupt, *Bibliographisches*, 234-252. Galle, J., *Die lateinische Lyrik Jakob Baldes und die Geschichte ihrer Übertragungen* (Münster, 1973). Gietmann, G., «Jakob Balde. Zum dritten Zentenar (4. Januar 1904)», *StML* 66 (1904) 1-20. Herzog, U., *Divina Poesis. Studien zu Jakob Baldes geistlicher Odendichtung* (Tubinga, 1976). Mertz, L. J., «Balde the German Horace», *Classical Bulletin* 25 (1948-1949) 43-47. Mertz-Murphy 96-147. Müller, *Jesuitendrama* 2:26-29. Polgár 3/1:199-203. Scheid, *Jesuitendrama* 51-56. Schuster, M., «Jakob Balde und die Horazische Dichtung», *Zeitschrift für Deutsche Geistesgeschichte* 1 (1935) 194-206. Sommervogel 1:816-826. Thill, A., *Jacob Balde. Dix ans de recherche* (París, 1991). J.-M. Valentin, ed., *Jakob Balde und seine Zeit/Jacques Balde et son temps. Actes du colloque d'Ensisheim 15-16 Octobre 1982* (Berna, 1986). Wehrli, M., «Jakob Balde. Zum 300. Todestag des Dichters», *StZ* 182 (1968) 157-166. Westermayer, G., *J. Balde. Sein Leben und seine Werke. Eine literärhistorische Skizze* (Múnich, 1868; reed. y compl., Amsterdam, 1998). *CE* 2:218. *DHGE* 6:325-328. *EC* 2:732-733. *EI* 5:942. *EK* 1:1276. *LTK* 1:1203. *MGG* 1:1100s. *NCE* 2:25. *NDB* 1:549.

R. S. Gerlich / M. Sievernich

BALDIGIANI, Giovanni Maria. Predicador, organizador de hospicios.

N. 29 enero 1652, Florencia, Italia; m. 13 julio 1707, Florencia.

E. 27 octubre 1669, Roma, Italia; o. 1683, Roma; ú.v. 2 febrero 1687, Spoleto (Perugia), Italia.

Tras cursar la filosofía (1673-1676) y la teología (1680-1684) en el *Colegio Romano, fue director (1685-1687) de la cofradía de la *Buena Muerte en Espoleto. Hecho un bienio de preparación privada (1687-1689) mientras era prefecto de estudios en el seminario romano, B empezó su predicación desde Fermo (1689-1690) como centro y luego desde Arezo (1690-1691).

En 1691, Cosimo III, Gran Duque de Toscana, enterado por los jesuitas franceses Honoré *Chaurand y André *Guévarre del éxito obtenido, con la protección de Luis XIV, en instalar hospicios para pobres en Francia, pidió al general, Tirso González, un jesuita que le ayudase a realizar lo mismo en Florencia. El general eligió a B, quien, después de visitar Francia, para conocer la organización de estas obras, volvió a Florencia en junio 1692. En noviembre, sin embargo, recibió orden de ir a Roma para ponerse a disposición de Inocencio XII, que deseaba fundar una institución similar en Roma. El proyecto pontificio implicaba erradicar la mendicidad y organizar a los acogidos en un grupo de trabajo regular y disciplinado. Solicitado constantemente su consejo, B prolongó su estancia en el Colegio Romano hasta 1695, mientras continuaba dado a la predicación.

En la primavera 1695, el duque de Módena, Rinaldo d'Este, por iniciativa de su madre Lucrezia Barberini, pidió a Inocencio XII le concediese los servicios de B, considerado como el único experto de Italia en hospicios, para empezar uno en Módena. Por orden del Papa, B fue como consejero, pero en Módena el objetivo no era eliminar la mendicidad, algo prácticamente imposible. El hospicio se abrió en diciembre 1695, con 220 acogidos. B dejó Módena (mayo 1696), volvió a Roma y vivió en el seminario hasta 1701, donde fue confesor y siguió como predicador.

Durante sus últimos años, B alternó su estancia entre Florencia (1701-1702, 1705, 1707) y Roma (1702-1704, 1706). En Florencia, fue director de la *congregación mariana de nobles y, a petición propia, logró que el Gran Duque restaurase un viejo edificio en la zona de San Miniato, cerca de Florencia, para usarla como casa de ejercicios. B fue su director (1705-1707), y cerca de 200 hombres hicieron los ejercicios durante este tiempo.

BIBLIOGRAFÍA: Fatica, M., «La reclusione dei poveri a Roma durante il pontificato di Innocenzo XII», *Ricerche per la Storia Religiosa di Roma* 3 (1979) 133-179. Íd., «La regolazione dei poveri mediante il lavoro. L'ospizio dei poveri di Modena nel 1700», *Studi Storici. Rivista dell'Istituto Gramsci* (1982) 757-782.

M. Zanfredini

BALDING, Joannes, véase WENDLINGEN.

BALDINOTTI, Giuliano. Misionero.

N. c. 1591, Pistoia, Italia; m. 29 agosto 1631, Macao, China.

E. 21 septiembre 1609, Roma, Italia; o. c. 1621, Roma.

Hecho el noviciado en la CJ, completó la retórica. Cursó (1612-1615) la filosofía y, tras enseñar (1615-1618) gramática en los colegios de Montepulciano y Monte Santo, estudió (1618-1622) teología en el *Colegio Romano. Ya sacerdote, fue a Lisboa para zarpar hacia el Japón, adonde nunca llegó. Después de una breve escala de Goa (India) y dos o tres años en Macao, Jerónimo *Rodrigues (senior), *visitador de Japón, le encargó investigar la situación de los cristianos japoneses expatriados en Tonkín (Vietnam) y cerciorarse de la disposición del Rey ante una eventual misión jesuita. B salió de Macao el 2 febrero 1626 con el hermano japonés *Koga Julio. Llegados a Ketcho (actual Hanoi, Vietnam), la rebelión independentista del gobernador de las tres provincias de Cochinchina dio pie a que fueran considerados como espías. B, pensando volver a Macao en la misma nave, logró justificar su inocencia, y el Rey, convencido, le forzó amablemente a permanecer en la capital. Meses después y bajo la promesa de interesar a los superiores jesuitas respecto de Tonkín —lo cual garantizaría el arribo de naves mercantes portuguesas—, el monarca cedió y los dos jesuitas llegaron a Macao el 16 septiembre 1626. En noviembre B terminó su *Relatione del viaggio di Tunkin*, publicada en Roma, París y Dilinga en vida del autor. Sin editar quedó otro manuscrito sobre su compatriota Marco *Ferraro, «Relaçam de algumas

couzas mais notáveis do P. Marcos Ferrara». A su temprana muerte, B dejó a sus compañeros en Tonkín la puerta abierta de un reino propicio a la evangelización. Según el viajero italiano Pietro della Valle, quien se encontró con B en Goa (1623), era un gran matemático.

OBRAS: *Relatione del viaggio di Tunkin* (Macao, 1626). «Relaçam de algumas couzas mais notáveis do P. Marcos Ferrara», en BRAH *Jes. Leg. 21* 332 y en BPAL *Jesuitas na Ásia 49-V-6* y *49-V-8*.

FUENTES: ARSI: *Rom, 54, 55, 79, 80, 112, 172*; *JapSin 18 I, 25, 80, 88*; *Hist. Soc. 43*. AHU: *Cod. 1659*.

BIBLIOGRAFÍA: Cardim, *Batalhas*. *MonJap* 1:1136. Nocentini, L., «Il viaggio del P. G. Baldinotti al Tonchino nel 1626», *Rivista d'italia* (1903) 423-430. Polgár 3/1:203. Schütte 882. Sommervogel 1:828. Streit 5 ver índice. *DBI* 5:492-493. *EC* 2:735.

J. Ruiz-de-Medina (†)

BALDINUCCI, Antonio. Beato. Misionero popular.

N. 13 junio 1665, Florencia, Italia; m. 7 noviembre 1717, Pofi (Frosinone), Italia.

E. 21 abril 1681, Roma, Italia; o. 28 octubre 1695, Roma; ú.v. 15 agosto 1698, Frascati (Roma).

Nacido en una familia aristocrática venida a menos, B tuvo por padrino de bautismo a Leonardo Buonarroti, sobrino del célebre Miguel Ángel. De noble presencia e inteligencia viva, pero de salud delicada, B se aprovechó de la educación recibida en el colegio jesuita de Florencia. Por un tiempo, pensó seguir a su hermano mayor en los dominicos, pero, casi por casualidad, hizo los Ejercicios espirituales y empezó a considerar su vocación jesuita. Su padre, tras una fuerte oposición inicial, lo llevó a Roma en carroza y lo presentó al P. General Juan Pablo Oliva. Durante sus estudios en el *Colegio Romano, B ocupó un cuarto próximo al que había tenido Luis *Gonzaga. Cerca de él había una pequeña tribuna, desde la que podía seguir las clases con menos fatiga. Deseando imitar a San Francisco *Javier, pidió con frecuencia ser enviado a las misiones de oriente, pero tuvo que contentarse con las «Indias domésticas». En el Lacio, se hizo un infatigable misionero, caracterizado por su vida generosa y mortificación en el sueño y alimentos, así como por su abundancia de carismas, que lo hicieron descollar entre los muchos grandes misioneros de que gozó en ese tiempo la provincia Romana. Teniendo como base la residencia de Frascati, dio cientos de misiones populares, en una de las cuales le sobrevino la muerte. Se conserva su crucifijo en la iglesia de la Madonna del Buon Consiglio de Florencia. León XIII lo beatificó en 1893.

OBRAS: *Lettere inedite*, ed. L. Rosa (Prato, 1899).

BIBLIOGRAFÍA: De Laage, C., *Vie du Bx Antoine Baldinucci* (Lille, 1893). Fell, G., *Antonio Baldinucci: Ein Bild aus dem Leben der Kirche zu Beginn des 18. Jahrhunderts* (Regensburg, 1893). Galletti, P., *Compendio della vita del beato Antonio Baldinucci* (Roma, 1893). Goldie, F., *The Life of the Blessed Anthony Baldinucci* (Londres, 1894). Guidetti 140-141, 449. Koch 149-150. Polgár 3/1:203-204. Risi, N., *Cenni biografici intorno al beato Antonio Baldinucci* (Prato, 1917). Sommervogel 1:828-829. Vannucci, P., *Vita del beato Antonio Baldinucci* (Roma, 1893). *BS* 2:722-723. *DBI* 5:495. *DHGE* 6:337-339. *EC* 2:735-736. *LTK* 1:1204. *NCE* 2:25.

G. Giachi

BALDWIN (BAWDEN), William. Misionero, educador.

N. 10 noviembre 1562, Cornualles, Inglaterra; m. 28 septiembre 1632, Saint-Omer (Pas-de-Calais), Francia.

E. 2 febrero 1590, Roma, Italia; o. 16 abril 1588, Roma; ú.v. 10 febrero 1602, Amberes, Bélgica.

Después de su entrada en la CJ y estudios en Roma, estuvo en Bruselas (Bélgica) como viceprefecto de la misión inglesa desde 1600. Mientras viajaba (1610) por el Palatinado hacia Roma, fue arrestado como supuesto cómplice de la «conspiración de la pólvora» de 1605 y permitida su extradición a Inglaterra. Estuvo injustamente preso en la Torre de Londres ocho años (1610-1618) hasta su destierro. Tras una estancia en Bruselas, fue rector de Lovaina desde 1620 y, hacia fines 1621 o principios 1622, rector del colegio de Saint-Omer (Países Bajos del Sur), el primer inglés en tener tal cargo en el centro. Fue rector unos once años con gran éxito, aunque el P. General Mucio Vitelleschi lo consideraba algo indulgente con los estudiantes.

FUENTES: ARSI: *Angl. 8* ff. 147-148.

BIBLIOGRAFÍA: Chadwick, H., *St Omers to Stonyhurst* (Londres, 1962). Foley 3:501-520; 7:42. Gillow 1:156-157. *MonAngl* 2:220. Oliver 49. Sommervogel 1:830. *DBN* 1:959-600. *DGHE* 6:346-348.

T. Clancy

BALIAN, Hovhannes. Víctima de la violencia.

N. 25 diciembre 1867, Marash, Turquía; m. 1915, región de Anatolia, Turquía.

E. 15 junio 1899, Ghazir, Líbano; ú.v. 15 agosto 1909, Adana, Turquía.

Hermano jesuita armenio católico, hijo de padres gregorianos (armenios ortodoxos) convertidos al catolicismo. Después de una estancia en Beirut y Ghazir, fue cocinero en Adana (1905-1912), donde consiguió alimentar durante unos días a más de 6.000 refugiados, apiñados en la escuela durante las matanzas de abril 1909. Colaborador, desde 1912, de Joannes *Gransault en favor de los neocatólicos de Kayseri, B residía con el *vartabed* (sacerdote célibe) Stéphan Partamian en la aldea de Tchat. Quedó allí solo al decretarse la expulsión de los misioneros en otoño 1914 (tal vez porque no pudo avisársele, o por creer que siendo él súbdito otomano no tendría que irse). Deportado (1915) con la población armenia de la región, murió poco después en un lugar de Anatolia.

BIBLIOGRAFÍA: Jalabert 121. *NPPO* n. 30.

H. Jalabert (†)

BALLERINI, Antonio. Moralista.

N. 10 octubre 1805, Medicina (Bolonia), Italia; m. 27 noviembre 1881, Roma, Italia.

E. 13 octubre 1826, Roma; o. 31 julio 1836, Roma; ú.v. 2 febrero 1841, Roma.

Estudió en el seminario de Bolonia (1820-1826) antes de entrar en la CJ. Tras el noviciado, enseñó humanidades en el *Colegio Romano (1829-1831) y Espoleto (1832-1833), y cursó la teología en el Colegio Romano (1834-1839). Hecha la tercera probación (1839-1840), fue repetidor de filosofía en el *Colegio Germánico (1841-1843). Por fin, regresó al Colegio Romano, donde enseñó historia de la Iglesia (1844-1855), así como moral (1856-1873), que continuó en la Universidad *Gregoriana (1873-1881). Tenía fama de ser uno de los principales moralistas de su tiempo.

Revisó el *Compendium theologiae moralis* de Jean-Pierre *Gury y en sus siete ediciones enriqueció el libro con adiciones importantes. Su comentario sobre *Medulla theologiae moralis* de Hermann *Busembaum quedó casi preparado para la imprenta al tiempo de la muerte de B, y fue publicado más tarde por Domenico *Palmieri. Esta obra de siete volúmenes fue la última exposición amplia de toda la moral, similar a los tratados monumentales de los siglos XVII y XVIII. Su presentación clara e incisiva, en gran parte analítica, se caracteriza por su sentido crítico e independencia de juicio. El trabajo contribuyó al progreso de la teología moral; sin disimular las dificultades, señaló los problemas no resueltos.

Era de carácter amable y se ganó el afecto y respeto de sus estudiantes. Su celo por la pureza de doctrina y un rasgo impulsivo de su temperamento, sin embargo, tendían a convertirlo en un polemista vehemente. Esto se manifestó sobre todo en sus *Principi della Scuola Rosminiana*, que compuso en términos duros y ofensivos. El P. General Roothaan consiguió la aprobación de Pío IX para la publicación (Gregorio XVI había impuesto silencio sobre el tema), pero insistió en que apareciese como anónimo. Roothaan exigió también a B que evitase toda difamación personal y nombró dos censores para asegurarse de ello, pero se sintió disgustado cuando vio que los dos volúmenes publicados no seguían las normas previstas. Por ello, prohibió la publicación del tercer volumen y ordenó acabar con el debate (véase Pirri, o.c.).

Asimismo, varias de las notas de B a su edición del *Compendium* de Gury, así como su discurso, *De morali systemate D. Alfonsi Mariae de Ligorio* (Roma, 1863), provocaron a los redentoristas a responder con *Vindiciae Alphonsianae* (Roma, 1873). Su *Sylloge monumentorum*, una colección de documentos y estudios sobre la devoción a la Inmaculada Concepción, es una valiosa contribución a la teología e historia del dogma.

OBRAS: *Principi della Scuola Rosminiana esposti in lettere famigliari da un prete bolognese*, 2 v. (Milán, 1850). *Sylloge monumentorum ad mysterium Immaculatae Virginis Deiparae illustrandum*, 2 v. (Roma, 1854-1856). *D. S. Bernardi scriptis circa Deiparae Virginis Conceptionem* (Roma, 1856). *Compendium theologiae moralis, P. Ioannis Petri Gury, S.I.*, ed. A. Ballerini, 2 v. (Roma, 1866). *Opus theologicum morale in Busembaum Medullam*, ed. D. Palmieri, 7 v. (Prato, 1889-1894).

BIBLIOGRAFÍA: HURTER[3] 5:1793-1794. KOCH 150-151. MARTINA, G., *Pio IX (1846-1878)*, 3 v. (Roma, 1974-1990), ver índice. PIRRI, P., *P. Giovanni Roothaan XXI generale della Compagnia di Gesù* (Isola del Liri, 1931) 478-479. SOMMERVOGEL 1:843-848. *L'Università Gregoriana del Collegio Romano nel primo secolo della restituzione* (Roma, 1924) 146-148. *Catholicisme* 1:1189-1190. *Verbo* 3:443. *DBI* 5:572-574. *DHGE* 6:398-399. *DTC* 2:130-131. *EC* 1:749-750. *EF* 1:723. *EK* 1:1286. *NCE* 2:31.

M. ZALBA

BALLESTER, Luis. Operario, escriturista.

N. 1542, Valencia, España; m. 23 marzo 1624, Valencia.

E. 1 septiembre 1562, Valencia; o. fines de 1569 o principios 1570, probablemente Valencia; ú.v. 23 abril 1579, Cagliari, Italia.

Era maestro en artes y estaba bien preparado en lenguas clásicas y bíblicas cuando ingresó en la CJ. Acabados sus estudios en Valencia, fue maestro de novicios (1570-1579) en Cagliari. A su vuelta a España, menos un año en el colegio de Gandía (1596-1597), estuvo en Valencia, como operario en la casa profesa y profesor (1600-1604) de Escritura y hebreo en el colegio, donde enseñó hebreo al arzobispo de Valencia, Juan de Ribera. Pasó de rector al colegio de Tarragona (1607-1614) y regresó a la casa profesa de Valencia hasta su muerte. Sus obras, unidas a veces en un volumen, constituyen un diccionario original de nombres de personas, cosas y expresiones bíblicas, aunque está ordenado no alfabéticamente, sino según los libros de la Vulgata.

OBRAS: *Onomatographia sive descriptio nominum... in Vulgata* (Lyón, 1617). *Hierologia... continens summam... positivae Theologiae* (Lyón, 1617). APUG 439: «Officina hierographica dogmatum syntagmata»; 486: «Tyrocinia ad Script. intelligendam».

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 5:75. URIARTE-LECINA 1:417. XIMENO, V., *Escritores del Reino de Valencia*, 2 v. (Valencia, 1747-1749) 1:298. *DHGE* 6:403.

J. ESCALERA

BALLINGS, Martinus. Publicista, escritor ascético.

N. 3 febrero 1865, Tongerloo, ca. Bree (Limburgo), Bélgica; m. 26 junio 1958, Gante (Flandes Oriental), Bélgica.

E. 3 octubre 1893, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 3 abril 1888, Lieja, Bélgica; ú.v. 2 febrero 1907, Alken (Limburgo).

Cuando entró en la CJ era ya sacerdote, por lo que no hizo más que un año de noviciado. Después, repasó por tres años filosofía y teología en el escolasticado jesuita de Lovaina, donde a continuación (1897) fue profesor de filosofía y teología. Tras la tercera probación el Linz (Austria), enseñó religión un año en el instituto St. Ignace de Amberes. Fue destinado (1906) a la casa de ejercicios de Alken, donde permaneció hasta 1956.

En 1908 se le encargó de la dirección de la revista mensual *De Bode van het Heilig Hart*, la publicación flamenca del *Apostolado de la Oración. Ayudado de su fiel asistente, el P. René Hardeman, y de otros colaboradores capaces, hizo de la revista una de las mejores publicaciones religiosas flamencas del período entre las dos guerras mundiales. Entre sus abundantes subscriptores se contaban más de 2.000 sacerdotes.

También inició la Bibliotheek van de Bode van het Heilig Hart, dedicada a editar folletos y libros para la juventud estudiantil flamenca, muchos de los cuales los escribió él mismo. En 1945, a la edad de ochenta años, entregó la dirección de la revista a manos más jóvenes, pero prosiguió su colaboración. Pasó sus dos últimos años de vida en Gante. Profundamente religioso, fue amigo y consejero de numerosos sacerdotes y seglares.

OBRAS: *Excelsior* (Alken, 1920). *Roeping* (Alken, 1920). *Wilskracht* (Alken, 1921). *Reinheid* (Alken, 1929). *Raak* (Alken, 1930). *Radicaal* (Alken, 1930). *God in de natuur* (Alken, 1932).

BIBLIOGRAFÍA: LEENDERS, P., *Vijftig Limburgsche Profielen* (Retie, 1961) 23-25. MIERLO, J. VAN, «In Memoriam. Martinus Ballings», *De Nieuwe Boodschap* 85 (1958) 226-228. «Pater M. Ballings», *Jezuïeten* 16 (1958) 117-119. *NBW* 4:30-32.

O. VAN DE VYVER (†)

BALLY, Augustine. Operario.

N. 8 marzo 1806, Merksplas (Amberes), Bélgica; m. 30 enero 1882, Bally (Pensilvania), EE.UU.

E. 2 diciembre 1830, White Marsh (Maryland), EE.UU.; o. 6 mayo 1837, Washington, D.C., EE.UU.; ú.v. 13 noviembre 1841, Washington.

Estimaba que el campo más fértil para la religión estaba en las ciudades, un punto de vista poco común a comienzos del siglo XIX, pero sus cuarenta y cuatro años de ministerio en la parroquia rural de Goshenhoppen, en Pensilvania sudoriental, fueron muy fructíferos. Obtuvo sus mayores éxitos entre los jóvenes, por medio de la escuela y las *congregaciones marianas que fundó para ellos. La escuela era una institución pública «católica», que sostenía en parte el gobierno local, y a la que acudían católicos y no católicos. A la muerte de B, los habitantes de Goshenhoppen le dieron al pueblo el nombre de Bally (por el que se le conoce hoy), en reconocimiento de sus extraordinarias aportaciones.

OBRAS: «Historical Sketch of the Mission of Goshenhoppen, now Churchville, Pa.», *WL* 5 (1876) 202-213.

BIBLIOGRAFÍA: DEVITT, E. I., «History of the Maryland-New York Province VI: Goshenhoppen (1741-1889)», *WL* 62 (1933) 3-15. FINK, L. G., «Traditions of Bally, 1741-1941», *WL* 71 (1942) 56-61. SCHUYLER, W. B., «Memoirs of the Rev. Augustin Bally, S.J.», *Records of the American Catholic Historical Society of Philadelphia* 20 (1909) 209-249. «Father Augustine Bally», *WL* 11 (1882) 195-199.

R. E. CURRAN (†)

BALMAIN, François. Beato. Mártir.

N. 25 mayo 1733, Luzy (Nièvre), Francia; m. 2 septiembre 1792, París, Francia.

E. 20 julio 1753, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 23 septiembre 1764, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle); ú.v. 15 agosto 1768, Pont-à-Mousson.

Hecho el noviciado (1755), enseñó en los colegios de Reims, Autun y Chaumont e hizo la teología (1761-1765) en el Colegio de Pont-à-Mousson en Lorena, donde subsistía la CJ tras su supresión en Francia (1762). Después de su ordenación, quedó como profesor y, desde 1767, como prefecto de estudios. Unos días antes de sus últimos votos (agosto 1768), el *parlement* de Lorena suprimió la CJ, y los jesuitas tuvieron que dispersarse. B recibía una pensión anual como antiguo jesuita, pero llevó una vida bastante errante. Pasó dos años en su ciudad natal de Luzy, un año en Autun y, hacia 1771, marchó a París, donde fue capellán en diversas casas religiosas. Fue confesor (1788-1790) de las Hijas de la Cruz en Rueil. Al tiempo de su arresto en agosto 1792, vivía como huésped de pago en la residencia de los eudistas. Fue encarcelado en el monasterio carmelita y, por rehusar hacer el juramento exigido por la Constitución civil del clero, fue martirizado el 2 septiembre 1792. Él y sus compañeros fueron beatificados por Pío XI el 17 octubre 1926 (véase *Mártires de la Revolución Francesa).

BIBLIOGRAFÍA: FOUQUERAY, H., *Un groupe de martyrs de septembre 1792. Vingt-trois anciens Jésuites* (París, 1926) 202-203. GRENTE, J., *Les martyrs de septembre 1792 à Paris* (París, 1926). *DBF* 4:1508. *BS* 2:733-734; 11:943-953.

P. DUCLOS (†)

BALMES Y URPIÁ, Jaime. Sociólogo, apologeta, filósofo y político.

N. 28 agosto 1810, Vic (Barcelona), España; m. 9 julio 1848, Vic.

Ordenado de sacerdote en Vic (1834) y doctor en teología (1835) por la Universidad de Cervera, enseñó por breve tiempo las matemáticas en su ciudad natal, y residió (1841-1844) en Barcelona, dedicado a la publicística social y apologética, tanto en forma de libros y opúsculos como en la de artículos en dos revistas: *La Civilización* (1841-1843), redactada en colaboración con varios amigos —Roca y Cornet, y Ferrer y Subirana, que con Rubió y Ors y J. M. Quadrado formaron la llamada escuela apologética catalana, muy favorable a los jesuitas, entonces disueltos en España y en parte desterrados— y *La Sociedad* (1843-1844), redactada por él solo (nótese que ambos títulos eran de origen setecentista, a pesar de las vinculaciones literarias y doctrinales de B con el Romanticismo).

La más importante de las obras apologéticas publicadas en este período es *El Protestantismo comparado con el Catolicismo en sus relaciones con la civilización europea* (4 vols., Barcelona, 1842-1844, frecuentemente reeditada hasta nuestros días), en respuesta a la *Histoire générale de la civilisation en Europe* del calvinista François Guizot, historiador y

político francés. La obra de B es más una apología del Catolicismo que no una verdadera historia comparativa. En su primer viaje al extranjero, a París y Londres (abril-diciembre 1842), cuando la obra estaba ya terminada, procuró su traducción al francés (1842) por su futuro biógrafo Albéric Blanche-Raffin, redactor de *L'Univers*, y también al inglés, la cual sólo apareció, después de su muerte, en Baltimore (1851), a través de la versión francesa. Para entonces ya habían sido editadas dos traducciones italianas: la del cardenal Antonio Orioli (Roma 1845-1846) y la del sacerdote español Gregorio Álvarez Pérez (Parma, 1846).

Durante ese primer viaje a París escribió sendos artículos biográficos sobre el P. Gustave-Xavier *Ravignan, uno de los grandes predicadores de la época de la Restauración, y Juan de *Mariana, cuyas doctrinas políticas, junto con las de Francisco *Suárez y Luis de *Molina, había comentado y exaltado, subrayando su actualidad en el siglo XIX, en el cap. 46 de su obra *El Protestantismo* —curioso que Molina no fuese mencionado en sus cinco largos capítulos (15-19) sobre la esclavitud.

Más que por esa actitud de B en favor de la CJ, el P. General Juan Roothaan se interesó en procurar una traducción alemana, por la apología general del Catolicismo y por la confutación del Protestantismo que era la esencia de la obra. Intentó, pues, que la tradujese el canónigo de Ratisbona Dr. J. B. Weigl, pero sin fruto inmediato; la versión alemana, obra de F. X. Hahn, sólo apareció en la misma Ratisbona (1861-1862).

En sus últimos cuatro años de vida (1844-1848), B se estableció en Madrid, a fin de orientar a toda España por medio de su periódico *El Pensamiento de la Nación*, y de intervenir personal y activamente en su proyecto de lograr el matrimonio de la reina Isabel II con el infante Carlos Luis de Borbón, hijo del pretendiente don Carlos (V). Sus colaboradores en esta empresa fueron el marqués de Viluma, en España, y los jesuitas que estaban en más inmediato contacto —personal o epistolar— con el Pretendiente: el asistente de España en Roma, Ignacio *Puyal, antiguo preceptor de don Carlos (V) en Madrid; el rector del colegio de jesuitas expatriados en Nivelles (Bélgica), donde B transcurrió el día de san Ignacio de 1845, después de pasar por Bourges. En esta ciudad francesa, corte del exiliado don Carlos de Borbón, obtuvo la abdicación de éste en favor de su hijo don Carlos Luis, conde de Montemolín, a fin de propiciar el anhelado matrimonio de este príncipe con la reina Isabel; por tradición oral coetánea se sabe que el texto de la renuncia fue redactado por el propio B, pero tal matrimonio, como es bien sabido, no llegó a contraerse, por la oposición de los isabelinos más progresistas.

Aunque el opúsculo *Pío IX* (1847) en defensa de las reformas administrativas del nuevo papa Mastai-Ferretti no pudo agradar ni a Roothaan ni a los jesuitas de Roma y de España, la CJ quedó siempre muy vinculada a la obra apologética y a la memoria del apologista, más que del político y el filósofo.

FUENTES: BALMES, J., *Obras completas*, ed. I. Casanovas, 33 v. (Barcelona, 1925-1933; 8 v., Madrid, 1948-1950). CASANOVAS, I., *Balmes: La seva vida, el seu temps, les seves obres*, 3: *Documents balmesians* (Barcelona, 1932). *Catálogo de la Exposición bibliográfica balmesiana (1848-1948)* (Barcelona, 1948). MENDOZA, J. DE D., *Bibliografía balmesiana* (Barcelona, 1961).

BIBLIOGRAFÍA: CASANOVAS, I., *o.c.* 1-2: trad. abreviada por M. Florí (Barcelona, 1942; *O.C. de Balmes*, Madrid, 1948). *Actas del Congreso internacional de filosofía* [Suárez y B], 3 v. (Madrid, 1949). BATLLORI, M., *Balmes i Casanovas: estudis biogràfics i doctrinals* (Barcelona, 1959); *O.C.* 16. TIERNO GALVÁN, E., *Tradición y modernismo* (Madrid, 1979).

M. BATLLORI

BALSAM, Kasper. Predicador, profesor.

N. 5 enero 1715, Lvov, Ucrania; m. 8 diciembre 1759, Cracovia, Polonia.

E. 8 diciembre 1731, Cracovia; o. 26 junio 1742, Poznań, Polonia; ú.v. 19 marzo 1749, Ivano-Frankovsk, Ucrania.

Nació en una familia armenia. Completados sus estudios en la CJ, comenzó su ministerio de la predicación (1744-1746) en Cracovia y, luego, enseñó (1746-1748) filosofía en Stanislavov (Ivano-Frankovsk). Volvió a Cracovia en 1748, donde pasó el resto de su vida como predicador. Introdujo un nuevo estilo en la predicación, tras un período de excesos panegiristas y barrocos. Sus sermones fueron reconocidos, además, como de hondo contenido teológico.

OBRAS: *Kazania na niedziele całego roku*, 2 v. (Poznań, 1761). *Kazania na święta całego roku*, 2 v. (Poznań, 1762-1764). *Kazania przygodne*, 7 v. (Poznań, 1764-1772).

BIBLIOGRAFÍA: BROWN, *Biblioteka* 108-109. SOMMERVOGEL 1:851-852. ZAŁĘSKI 3:1097. *EK* 1:1288. *PSB* 1:242-243. *SPTK* 1:93-94.

J. PASZENDA

BALTHASAR, Hans Urs von. Teólogo, escritor, cardenal.

N. 24 agosto 1905, Lucerna, Suiza; m. 26 junio 1988, Basilea, Suiza.

E. 18 noviembre 1929, Feldkirch (Vorarlberg), Austria; o. 26 julio 1936, Lyón (Rhône), Francia; jesuita hasta 1950.

Se educó con los benedictinos en Engelberg y los jesuitas en Feldkirch (Austria). Asistió a las universidades de Viena, Berlín y Zúrich; de ésta última obtuvo un doctorado (1928) en germanística y filosofía. Entrado en la CJ, hizo la filosofía (1931-1933) en Pullach (Alemania) y la teología (1933-1937) en Fourvière-Lyón (Francia). Recién ordenado, fue enviado a la redacción de *Stimmen der Zeit* (1937-1939) en Múnich e hizo la tercera probación en Pullach. En 1940 comenzó su labor como capellán universitario en Basilea y, aunque nunca tuvo un puesto en la universidad o una cátedra de profesor, ganó muchos discípulos por medio de sus escritos, conferencias y dirección espiritual.

Uno de los teólogos más importantes del siglo XX, reconoció siempre su especial deuda a cua-

tro personas que ejercieron una influencia muy especial sobre su vida y modo de pensar. Mientras estaba en Pullach fue introducido al pensamiento del filósofo-teólogo Erich *Przywara, y más tarde trabajó con él en Múnich. A Przywara, del que B afirmó ser «la mente más profunda que he tenido el privilegio de encontrar», le debe los fundamentos filosóficos de su teología. Mientras estudiaba teología en Lyón, conoció a Henri de *Lubac, que residía en el escolasticado, de quien recibió su gran amor para los Padres de la Iglesia griega y latina, en especial Orígenes, Gregorio de Nisa y Máximo Confesor. Después de llegar a Basilea, se encontró al teólogo de la Reforma Karl Barth, en cuyos frecuentes diálogos, ambos afinaron sus propios conceptos teológicos. Asimismo, conoció a Adrienne von Speyr (1902-1967), doctora en medicina, mística y convertida a la fe (1940) bajo su dirección. Convencido de que Speyr tenía una misión especial en la Iglesia, le ayudó a fundar la *Johannesgemeinschaft*, un instituto secular, basado sobre todo en la *espiritualidad ignaciana. Cuando no logró que la CJ aceptara la responsabilidad de dirigir el instituto, dejó la CJ (1950). Su salida, dijo, le causó «la mayor tristeza de toda mi vida». Sobre esta decisión, son capitales las precisiones que aporta Servais, *Théologie*, o.c. Al recibir el «Premio Internazionale Paolo VI» (1984) afirmó en presencia de Juan Pablo II, que «para obedecer una orden formal de S. Ignacio [había debido] abandonar [su] patria espiritual, la CJ». Luego, se incardinó en la diócesis de Chur y dedicó toda su energía al instituto, la investigación, y a escribir y publicar libros de teología.

Sus publicaciones han sido muchas y muy variadas. Hizo más de 80 traducciones de autores antiguos (Agustín, Orígenes, Ignacio de Loyola, Pedro *Calderón) y modernos (Paul Claudel, de Lubac y Bernanos), y escribió un total de unos 370 artículos y más de 70 libros. Como teólogo, era consciente de la tradición católica en su conjunto, y trató de servir a toda la Iglesia. Su fama radica sobre todo en el proyecto teológico más monumental de un católico en el siglo xx: su trilogía *Herrlichkeit* (1961-19769), *Theodramatik* (1973-1983) y *Theologik* (1985-1987). Aunque hondamente trinitaria, la trilogía es radicalmente cristocéntrica y lealmente eclesial. Se le ha tachado a veces, de ser un teólogo conservador, pero esto se debe sobre todo a que combatió con energía cualquier tendencia que dejase de lado o menospreciase la tradición y devaluase lo sagrado y lo místico.

Cofundador de la revista *Communio*, cuando Pablo VI estableció (1969) la Comisión Teológica Internacional, fue uno de los primeros nombrados a formar parte de ella. Recibió títulos honoríficos de la Facultad Católica de Münster (1965), de la Evangélica de Edimburgo (1967, Escocia) y de la Universidad de Friburgo (1967), así como de la Universidad Católica de América (1980, EE.UU.). Athenagoras, patriarca de Constantinopla, le confirió la Cruz de Oro de la Montaña Santa de Athos por sus trabajos sobre patrística y *ecumenismo. Asimismo, fue el primero en recibir el «Premio Internazionale Paolo VI». Juan Pablo II le nombró cardenal (29 mayo 1988), pero cuando iba a viajar a Roma para recibir el capelo, murió inesperadamente.

OBRAS: *Apokalypse der deutschen Seele*, 3 v. (Salzburgo, 1937-1939). *Kosmische Liturgie. Höhe und Krise des griechischen Weltbildes bei Maximus Confessor* (Friburgo/B., 1941). *Présence et pensée. Essai sur la philosophie religieuse de Grégoire de Nysse* (Einsiedeln, 1950). H. de Lubac, *Mémoire sur l'occasion de mes écrits* (Namur, 1989) 371-375. *Karl Barth. Darstellung und Deutung seiner Theologie* (Colonia/Olten, 1951). *Il filo di Arianna attraverso la mia opera* (Milán, 1980; bibl. 1925-1980). *The Balthasar Reader* (Nueva York, 1982). «Discorso» [Premio Intern. Paolo VI], *Istituto Paolo VI. Notiziario* 8 (1984) 27s; «Die Sprache Gottes/Linguaggio di Dio», 31-69. *Gli stati di vita del cristiano* (Milán, 1985). *Mein Werk. Durchblicke* (Einsiedeln, 1990). *Texte zum ignatianischen Exerzitienbuch* (Einsiedeln, 1993). *La mia opera ed Epilogo* (Milán, 1994).

BIBLIOGRAFÍA: Babini, E., *L'antropologia teologica di HUvB* (Milán, 1988). Beaudin, M., *Obéissance et solidarité. Essais sur la christologie de HUvB* (Montréal, 1989). Capol, C., *HUvB. Bibliographie 1925-1990* (Einsiedeln, 1990). *Christliche Philosophie* 3:896; *Studium* 4 (B. Aires, 2000) 149-176. De Schrijver, G., *Le merveilleux accord de l'homme et de Dieu. Étude sur l'analogie de l'être chez HUvB* (Lovaina, 1983). Fisichella, R., *HUvB. Dinamica dell'amore et credibilità del Cristianesimo* (Roma, 1981). Gawronski, R., *Word and Silence: Hans Urs von Balthasar and the Spiritual Encounter between East and West* (Grand Rapids, 1995). Gesthuisen, J., *Das Nietzsche-Bild HUvBs. Ein Zugang zur «Apokalypse der deutschen Seele»* (Diss. PUG, 1986). Guerriero, E., *H. U. v. Balthasar* (París, 1993). Henrici, P., «Semblanza de HUvB», *Communio* 11 (1982) 356-391. Johri, M., *Descensus Dei. Teologia della croce nell'opera di HUvB* (Diss. Lateranense, 1981). Korner, B., «Fundamentaltheologie bei HUvB», *ZKT* 109 (1987) 129-152. Krenski, Th. R., *Passio caritatis. Trinitarische Passiologie im Werk HUvB* (Einsiedeln, 1990). De Lubac, H., «Hommage à HUvB», *Théologie dans l'Histoire* (París, 1990) 395-399. Lochbrunner, M., *Analogia caritatis. Darstellung und Deutung der Theologie HUvBs* (Friburgo, 1981). *LTK* (1995) 1:1375-1378. Marchesi, G., *La Cristologia di HUvB* (Roma, 1977). *Marienlexikon* 6:822s. Meuffels, H. O., *Einbergung des Menschen in das Mysterium der dreieinigen Liebe* (Würzburgo, 1991). Moda, A., «La ricezione della opera di HUvB in Italia», *Teologia* 14 (1989) 6-58. O'Donell, J., *H. U. v. Balthasar* (Londres, 1992). Pascal, I., *Etre et mystère. La philosophie de HUvB* (Bruselas, 1995). Pérez Haro, E., *El misterio del ser. Una meditación entre filosofía y teología en HUvB* (Barcelona, 1994). Polgár 3/1:204-211. Roberts, L., *The Theological Aesthetics of HUvB* (Washington, 1987). Romani, A., *L'immagine della Chiesa «Sposa del Verbo» nelle opere di HUvB* (Roma, 1979). Sachs, J. R., *Spirit and Life: The Pneumatology and Christian spirituality of HUvB* (Diss. Tübingen, 1985). Saint-Pierre, M., *Beauté, bonté, vérité chez H. U. von Balthasar* (París, 1998). Scola, A., *HUvB: uno stile teologico* (Milán, 1991). Servais, J., *Théologie des «Exercices spir.». HUvB interprète saint Ignace* (Bruselas, 1996). Spangenberg, V., *Herrlichkeit des Neuen Bundes* (Tübingen, 1993). T'Joen, M., *Maria, Kerk-in-oorsprong. De Mariavisie van HUvB* (Lovaina, 1986). Tossou, K. K. J., *Streben nach Vollendung. Zur Pneumatologie im Werk HUvBs* (Friburgo, 1983). Wallner, K. J., *Gott als Eschaton. Trinitarische Dramatik als Voraussetzung göttlicher Universalität bei HUvB* (Viena, 1992). Yeago, D. S., *The Drama of Nature and Grace. A study in theology of HUvB* (New Haven, 1992). Colectivos: *The Analogy of Beauty: The Theology of HUvB* (Edinburgo, 1986). *Communio* 14 (1989) 2:1-123. *HUvB. Figura e opera* (Casale Monferrato, 1991). «The Foundations of Christian Ethics according HUvB», *Communio* 17 (1990)

375-438. *Mission et méditation. HUvB* (Saint-Maurice, 1998). «Achèvement de la trad. française de la Trilogie», *Rev. Institut Cath. Paris* 63 (1997) 1-97. «Esperienza mistica e teologia», *Rivista Teologica Lugano* 6 (2001) 3-264.

J. N. Tylenda / J. Escalera

BALTHASAR, Johann Anton [Juan Antonio]. Misionero, superior, cartógrafo.

N. 10 abril 1697, Lucerna, Suiza; m. 23 abril 1763, México (D.F.), México.

E. 27 octubre 1712, Bolonia, Italia; o. 4 octubre 1722, México (D.F.); ú.v. 15 agosto 1730, México.

Hecho el noviciado, enseñó letras (1714-1716) en Plasencia y estudió filosofía (1716-1719) en el *Colegio Romano. Zarpó para Nueva España (México) en la expedición de Juan A. de *Oviedo el 3 abril 1719, y llegó a Veracruz el 19 julio. Cursada la teología (1719-1723) en el Colegio Máximo de México, hizo la tercera probación en Puebla. Desde 1724, estuvo en las duras misiones de San Andrés, cerca de Topia (Durango). Fue rector (1736-1743) del colegio de indios San Gregorio de México, *visitador (1743-1747) de todas las misiones jesuitas de México, incluyendo la Baja California, y rector (1747-1750) del Colegio Máximo. Durante su cargo de provincial de México (1750-1753), surgió la rebelión pima (1751), una de las más destructoras en los anales de las misiones, pero gracias a su energía y prudencia, llevó con éxito la pacificación de ese extenso territorio. Luego, fue procurador (1753-1758) de las misiones, consultor de la provincia (1759-1761) y operario en la capital. Como fruto de sus visitas a las misiones, compiló varios relatos detallados y cuidadosos, valiéndose de materiales facilitados por su compatriota Gaspar Stiger, y animó a otros misioneros a lo mismo. Falleció mientras era rector del Colegio Máximo en México.

OBRAS: «Sermones en mexicano», México, BN, ms 1486. *De los principios, progresos y descaecimiento de la espiritual conquista... de la Pimería Alta...*, Balthasar, 223-445. [Reports, 1743-1744], en Burrus, *Jesuit Relations*, 203-237. Dunne, P. J. (ed.), *Juan Antonio Balthasar. Padre Visitador to the Sonora Frontier, 1744-1745. Two original Reports* (Tucson, 1957) 75-107. «Carta circular a los Provinciales de la Asistencia de España, sobre las misiones de la Prov. de México, 1752», Burrus, *Kino and Manje*, 712-726. [Breve elogio del P. Kino], ibídem, 727-735.

BIBLIOGRAFÍA: Burrus, *Obra cartográfica*, 1:49-51. *DHGE* 6:430. *EM* 2:15. Polgár 3/1:211. Strobel, *Schweizer Jesuitenlexikon* 51. Uriarte 1:44-46. Uriarte-Lecina 1:414-416. Zambrano 15:227-281.

E. J. Burrus (†)

BANCKAERT, Julien. Misionero, prefecto apostólico.

N. 28 enero 1847, Brujas (Flandes Occidental), Bélgica; m. 30 abril 1924, Kisantu, Congo.

E. 27 septiembre 1875, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 3 junio 1871, Brujas; ú.v. 2 febrero 1887, Morapai (Bengala Occidental), India.

Era ya sacerdote y había enseñado durante tres años en Tourhout cuando entró en el noviciado. En 1878, partió para la misión de la India y enseñó en Calcuta. En julio 1879 estuvo a punto de morir a causa de una fuerte fiebre cerebral, que su vigorosa constitución pudo conjurar. En 1880, se le envió a la misión de Moropai, de la que fue superior en 1883. Se dedicó sobre todo a la organización de las escuelas. Sufrió una severa contrariedad cuando un violento huracán (1888), acompañado de inundaciones que destruyeron la totalidad de las cosechas, provocó un hambre terrible. Se entregó en cuerpo y alma a aliviar la miseria de su gente, y en su favor hizo numerosas gestiones con el gobierno de la India y con sus bienhechores belgas. El 27 abril 1893 le nombraron superior de toda la misión de Bengala Occidental.

En junio 1901, con ocasión de un viaje a Europa, se le pidió que empleara su larga experiencia en servicio de la nueva misión de Kwango. Embarcó el 18 julio del mismo año y desde el 22 abril 1902 sucedió a Emil *Van Hencxthoven como superior. El 26 enero 1903 fue elegido prefecto apostólico. Durante nueve años, pese a las dolorosas pruebas que marcan este período, se responsabilizó de su doble cargo sin el menor desfallecimiento. En 1904 una campaña de denigración se declaró contra la enseñanza de las misiones católicas en general y en particular contra la de los jesuitas del Kwango. Dirigió a sus calumniadores una réplica documentada y magistral que los redujo al silencio. Pero la respuesta que escribió al año siguiente contra las acusaciones severas de la «Comisión de Investigación» enviada a la misión por el gobierno, no pudo impedir el efecto de las calumnias: la supresión de las granjas-capillas. Al mismo tiempo vio a su alrededor cómo la muerte se llevaba a sus más estimados colaboradores, entre ellos a Van Hencxthonven, fundador de la misión. Impotente ante los terribles estragos de la enfermedad del sueño, vio la despoblación precipitada de su cristiandad. Constante en la brecha, pródigo en valentía y ejemplos de caridad y delicadeza, sostuvo con valor a sus hermanos. Al descubrirse el atoxyl, encargó al abate Hyacinthe Vanderyst su rápida aplicación y lanzó contra el azote una ofensiva coronada con el éxito. El 13 diciembre 1911 dejó la prefectura a Stanislas *De Vos, y fue superior local (1911-1921) en Wombali. Después, descargado de sus responsabilidades, pasó sus últimos tres años en Kisantu. Su salud declinó progresivamente desde diciembre 1923.

Dotado de excelentes cualidades de inteligencia y energía, entusiasta, con una alegría comunicativa constante, aun en lo más duro de la prueba, fue un superior de gran autoridad, sabia administración y fe profunda. Sus antiguos neófitos, mucho tiempo después de su muerte, se acordaban aún de sus catequesis vivas y personales, testimonios de su perfecto conocimiento de la lengua local. Si su valiente energía y sus talentos le obtuvieron los mayores éxitos, B era sin embargo el último en gloriarse de ello.

OBRAS: [Publ. en Kikongo y arts.], Streit 18:761s.

BIBLIOGRAFÍA: *BCB* 3:26-30.

J. Van de Casteele (†)

BANDEIRANTES. Desde el siglo XVI se dio en Brasil el nombre de «bandeira» (o estandarte) a un conjunto de expedicionarios o «bandeirantes», así como a la «entrada» que realizaban éstos. Las bandeiras nacieron en São Paulo como defensa contra los ataques de los tupí-guaraníes, por lo que los bandeirantes se conocieron también como *paulistas. Muy pronto las bandeiras se convirtieron en expediciones punitivas. A mediados del siglo XVI el auge de los ingenios azucareros de Pernambuco, necesitados de mano de obra, transformó a los bandeirantes en esclavistas. La caza de indios los empujó en todas direcciones en expediciones que a veces duraban uno o dos años. Una bandeira estaba dirigida por un jefe, que generalmente pertenecía a una de las familias más distinguidas, siendo a la vez comandante militar, juez y amo o patrón de siervos. Algunas contaban también con un lugarteniente. En cada una había uno o dos capellanes, casi siempre sacerdotes seculares. Las bandeiras, que al principio tenían unos centenares de hombres, llegaron a agrupar millares. La tropa estaba formada por «mamelucos» (mestizos de portugués e india), por lo que esta palabra se usó también como sinónimo de bandeirantes, y de tupí-guaraníes sometidos, que eran más numerosos que aquellos.

En búsqueda de esclavos, los bandeirantes cruzaron con frecuencia las fronteras de los territorios dependientes de España, en la gobernaciones del Paraguay y Buenos Aires y en la Audiencia de Charcas, que estaban flanqueadas por las misiones jesuitas, y se hicieron el terror de éstas. La oportunidad de conseguir gran número de indios ya pacificados y adiestrados para la agricultura incitó a la acción. El jefe bandeirante más famoso fue António Raposo Tavares. En 1629, se produjo un primer ataque a las doce misiones del Guayrá (Estado brasileño de Paraná), cuyos sobrevivientes tuvieron que ser evacuados en 1632 a la región comprendida entre los ríos Paraná y Uruguay. En 1634, los bandeirantes atacaron las *reducciones del sur del río Uruguay (Estado brasileño del Rio Grande do Sul). Rechazados en varias ocasiones, fueron finalmente vencidos por los guaraníes en la batalla fluvial de Mbororé (marzo 1641). Entonces, dirigieron sus ataques hacia el norte, contra las reducciones, también jesuitas, de Mojos y Chiquitos, de la Audiencia de Charcas (Santa Cruz, Bolivia), que asediaron por más de treinta años. A fines del siglo XVIII, se abrió un nuevo período bandeirante con la búsqueda de oro o piedras preciosas. Éstos desbordaron ampliamente los límites marcados por el tratado de Tordesillas (1494) entre España y Portugal, sobre todo en la región del Mato Grosso, en los confines con la actual Bolivia.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 2/2:93s. ASTRAIN 5:542-568. CARAMAN, PH., *The Lost Paradise* (Londres, 1975). LEITE 10:35. MONTEIRO, J.M., *Negros da terra. Indios e bandeirantes nas origens de São Paulo* (São Paulo, 1994). RABUSKE, A., «As assim-chamadas «Bandeiras» paulistas de 1580-1640, ou busca de um conceito mais adequado delas», *Anais IV Simpósio estudos missioneiros* (1983) 111-126. ROSAS MOSCOSO, F., «Bandeirantes de captura y jesuitas españoles», *La evangelización del Perú: siglo XVI-XVII* (Arequipa, 1990) 341-352. TAUNAY, A. DE E., *História das bandeiras paulistas* 11 v. (São Paulo, 1924-1950) [I-IV]. *Verbo* 1:520-522.

P. CARAMAN (†) / J. BAPTISTA

BANDIERA, Domingo (Domenico). Misionero, escritor.

N. 29 octubre 1693, Siena, Italia; m. 1765, San Javier (Santa Cruz), Bolivia.

E. 7 mayo 1712, Roma, Italia; o. c. 1723, Córdoba, Argentina; ú.v. 28 octubre 1729, San Javier.

Se ofreció (1715) para la provincia del Paraguay y, siendo aún estudiante de teología, llegó a Buenos Aires (13 julio 1717), junto con otros catorce jesuitas italianos, en la expedición de los procuradores Bartolomé Jiménez y José de *Aguirre. Hecha la teología en Córdoba y ordenado sacerdote, fue enviado (1723) con Agustín de *Castañares a trabajar entre los zamucos, que habían pedido misioneros, y fundaron (1724) la *reducción San Ignacio de Zamucos (Bolivia). El puesto era de capital importancia como avanzada en el intento de encontrar una ruta que conectara las reducciones de Chiquitos con las de los guaraníes del Paraguay. Pero disensiones internas entre dos tribus de zamucos forzaron el cierre temporal (1726) de San Ignacio y B pasó al pueblo San Javier.

Escribió un informe en italiano sobre las misiones jesuitas del Chaco, Chiriguania y Chiquitos. Su última parte, redactada a base de los escritos de su contemporáneo Juan Patricio *Fernández, la tradujo al castellano Pedro *Lozano, e hizo imprimir (1726) el procurador Jerónimo *Herrán, bajo el nombre del principal autor de la Relación, Juan P. Fernández.

BIBLIOGRAFÍA: CHARLEVOIX, *Paraguay* 4:160; 6:50-57. EGUÍA, *España y sus misioneros* 180, 190-191. FERNÁNDEZ, J. P., *Relación historial de los indios que llaman Chiquitos* (Madrid, 1726). FURLONG, G., *Los jesuitas y la cultura rioplatense* (Montevideo, 1933). HERVÁS, L., *Catálogo de las lenguas* (Madrid, 1800) 1:159. LOZANO, P., *Descripción chorográfica del Gran Chaco* 483-485. SOMMERVOGEL 1:871. STREIT 3:61. URIARTE 3. URIARTE-LECINA 1:418.

J. BAPTISTA

BANGHA, Béla. Escritor, conferenciante, organizador.

N. 16 noviembre 1880, Nitra, Eslovaquia; m. 29 abril 1940, Budapest, Hungría.

E. 15 agosto 1895, Trnava, Eslovaquia; o. 26 octubre 1909, Innsbruck, Austria; ú.v. 2 febrero 1915, Trnava.

Después del noviciado, estudió humanidades en St. Andrä (Austria) y Nagyszombat (Trnava), y filosofía (1900-1903) en Pozsony (Bratislava, Eslovaquia). Enseñó húngaro (1903-1906) en Pozsony y cursó la teología (1906-1910) en Innsbruck. Pasó el resto de su vida en Budapest (de cuya residencia fue superior desde 1928 a 1935), a excepción de la tercera probación (1913-1914) en Canterbury (Inglaterra) y una estancia en Roma (1923-1926) como encargado del secretariado internacional de las *con-

gregaciones marianas. Utilizó su extraordinaria habilidad como orador en más de 10.000 conferencias, sermones y charlas, con gran éxito. Organizó la Acción Católica. Fue director de la congregación mariana de señoras y de estudiantes universitarios en Budapest. De estas congregaciones conseguía colaboradores para sus actividades apostólicas. B tenía una enorme facilidad para escribir. Como director de la revista *Mária-Kongregáció*, la llevó a una tirada de 10.000 ejemplares. Fundó y dirigió la revista *Magyar Kultúra*, a la que, con su profunda religiosidad, elevada cultura y espíritu combativo, convirtió en un instrumento para revitalizar el catolicismo húngaro en la primera mitad del siglo xx, época insegura en la que muchos se mantenían pasivos y a la defensiva. Publicó una enciclopedia *Katolikus Lexikon* en cuatro volúmenes (Budapest 1931-1933). Un tema siempre recurrente como proyecto era la fundación de un diario católico para llegar a las masas. Para preparar este paso, fundó la Asociación Nacional de Prensa de las Damas Católicas, y como sostén de una prensa católica diaria y competitiva, creó la Asociación Central de Prensa. Toda su vida intentó (sin resultado) fundar una orden religiosa dedicada a la prensa. Fue meritoria su asociación de Capillas de Ayuda, dada la falta de iglesias en la capital, que realizó positivas reformas en Budapest para asegurar suficientes locales para Misas y funciones litúrgicas. Con viajes misionales a las comunidades húngaras de ambas Américas, llevó sus ideas vibrantes más allá de las fronteras de su patria.

Puede considerarse corona de su actividad organizadora la preparación y realización del Congreso Eucarístico Internacional de Budapest de 1938, en el que B participó. El año de su muerte apareció su *Világhódító kereszténység* (Cristianismo conquistador del mundo). Su autor y los lectores lo consideraron como la obra más característica y fundamental de B.

OBRAS: *Magyarország ujjáépitése és a kereszténység* [reconstrucción de Hungría y de la Cristiandad] (Budapest, 1920). *Jellemrajzok a katolikus Egyház életéből* [tipos en la vida de la Iglesia] (Budapest, ³1924). *Magyar Jezsuiták Pombal börtöneiben* [Jesuitas húngaros en las cárceles de Pombal] (Budapest, 1937). *Welt und Ueberwelt* (Innsbruck, 1937; Mundo y Supramundo [Chile, 1940]). *Képek a Jézustársasága történetéből* [Historia ilustrada de la CJ] (Budapest, 1940). *Világnézeti válaszok* [respuestas universales] (Budapest, ²1940). *Összegyűjtött munkái*, 30 t. (Budapest, 1941-1944). *Világhódító kereszténység* [Cristianismo conquistador del mundo] (Budapest, 1942).

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* 11 (1942) 206. *Index Bibl S.I.* 1-4. *Kortárs magyar jezsuiták* (Eisenstadt, 1991) 1:173-205. *MEL* 1:104s. Nyisztor, Z., *Bangha B. élete és műve* [vida y obras] (Budapest, 1941). Polgár 3/1:211-213.

G. Morel

BANGLADESH. Situado entre el Himalaya y el golfo de Bengala, abarca la extensa planicie y el delta formado por los ríos Ganges y Brahmaputra. Independiente desde 1971, al desmembrarse del Pakistán (cuya parte oriental constituía), su territorio ocupa la mayor parte del antiguo reino de Bengala. Los portugueses tuvieron su primer contacto cuando descubrieron (1516-1518) el delta del Ganges. Poco a poco, el creciente desarrollo de sus intereses determinó el establecimiento de centros comerciales, sobre todo en la desembocadura del Ganges. El comercio decayó desde que Bengala fue conquistado por el Gran Mogol (1574).

I. ANTIGUA CJ

En 1576, los jesuitas, António Vaz y Pero Dias, fueron enviados por el provincial de Goa, Rui *Vicente, a Bengala, para atender espiritualmente a los muchos portugueses que vivían entre gentiles y musulmanes. El territorio fue visitado más tarde por los jesuitas en misiones temporales. La misión se constituyó formalmente en 1597, con el P. Belchior da Fonseca, superior, y otros seis padres. En 1601 estaban en Chandecan y Chittagong siete misioneros, repartidos en tres residencias. En 1598, durante los motines contra los portugueses de Chittagong, los dos jesuitas que residían en este lugar fueron apresados, y uno de ellos (Francisco Fernandes) murió víctima de los malos tratos. En seguida el rajá de Chandecan, arrastrado por el afán depredatorio, se asoció al rajá de Arakan (actual Birmania), que había recuperado Chittagong. Por ello, fueron destruidas las cuatro casas jesuitas en la misión. En vista de la situación, el provincial del Malabar ordenó que dos de los cuatro padres que aún estaban en Bengala regresasen a la India, y los otros dos pasasen al reino de Pegu (Birmania). Al restaurarse la amistad, se permitió la vuelta de los jesuitas. En 1604 se establecieron dos residencias, una en Chandecan y otra en la isla de Sundiva, próxima al puerto de Siripur, quedando dos padres en cada una de ellas. La de Sundiva continuó hasta alrededor de 1616. En 1619, había ocho padres en Chandecan y puestos anejos.

En Hugli, donde los portugueses tenían una próspera factoría comercial, residían cuatro padres en 1623. Durante el asedio y conquista de Hugli por los mogoles, el P. António Farinha, que estaba aún en Dianga, cerca de Chittagong, cayó prisionero (1635) y, enviado a Dacca, fue condenado a muerte; pero fue dejado en libertad (1640) por influencia de los jesuitas en la corte del reino de Lahore.

Se hicieron intentos para evangelizar la región situada al occidente de Dacca. Los jesuitas de Agra, pertenecientes a la misión de Mogol, se interesaron en la empresa y quisieron contribuir al movimiento de conversiones fomentado por António do Rosário, hijo del rajá de Busna. Fernando de *Queirós, provincial de Goa, envió (1677) a António de Magalhães, rector del colegio de Agra, para que examinase el nuevo campo de acción y le hiciera una relación escrita. En 1680, fue creada la nueva misión. Los agustinos que ya trabajaban allí, no aceptaron la presencia de los jesuitas; por otra parte, el número de conversiones era escaso y el clima insalubre; por lo que los cuatro jesuitas recibieron orden en 1685 de abandonar esta misión.

En la región oriental de Bengala, se consolidó mientras tanto la misión confiada a la provincia del Malabar desde 1610. La casa o colegio de Bengala, en Chandecan, no tenía fundación para su sustento,

y Nicolau de Paiva (c. 1688) le dejó una suma de dinero suficiente para la manutención de tres misioneros. Francisco *Laines, obispo jesuita de S. Tomé de Meliapor (Madrás), hizo la primera visita pastoral a la cristiandad de Bengala (1712-1715), recorriendo Chittagong, Dacca, Rangamati, Ossumpur y Hugli. Estêvão *Cacella y João *Cabral, en camino hacia el Nepal, estuvieron en Bengala (1627-1628), pasando por Hugli, Dacca y Rangamati.

Trabajaron en la misión unos seis o siete padres por año desde 1597 a 1633; tres o cuatro desde 1633 a 1705; y uno o dos desde 1705. En vista del poco fruto y de las precarias condiciones de seguridad, se abandonó la misión de Bengala en 1740.

J. Vaz de Carvalho

II. MODERNA CJ

A la vuelta de los jesuitas a Bengala y la creación del vicariato apostólico (1834), Hippolite Moré (1800-1843), de la provincia de Lyón, destinado a la misión de Bengala, partió para Bengala Oriental en 1836, visitó Dacca, Tesgaon, Bhawal, Husnabad, etc., antes de regresar a Calcuta en 1838. Richard Sumner (1801-1877), de la provincia inglesa, residió en Husnabad (1841-1843) y visitó Dacca. Dividido (1850) el vicariato en dos, uno para Bengala Occidental y otro para la Oriental, la CJ no ha ejercido en este un apostolado real. Tras la partición de Bengala en 1947, un puesto parroquial de la Misión de Calcuta, Satkhira (Khulna), permaneció en Bangladesh, del que se encargó (1948-1951) el P. Henri Koster (1899-1976).

BIBLIOGRAFÍA: Besse, L. - Hosten, H., «List of Portuguese Jesuit Missionaries in Bengal and Burma, 1576-1742», *Journal Asiatic Society Bengal* 7 (1911) 15-35. *DocInd* 10:1069; 11:8745; 12:1004; 13:881. Guerreiro, *Relação* 3:394. Hosten, H., «The Earliest Recorded Episcopal Visitation of Bengal, 1712-1715», *Bengal Past and Present* 6 (1910) 200-227. *Les Portugais au Tibet. Les premières Relations jésuites, 1624-1635.* Trad. de H. Didier (París, 1996). *Verbo* 3:1072s.

E. R. Hambye (†)

BANHA, Baltasar de, véase SEQUEIRA.

BANHA, Diogo, véase MONTEIRO, Diogo.

BANHES, Paul, véase WAN QIYAN, Sanquan.

BANNON, John. Capellán militar, misionero, predicador.

N. 29 diciembre 1829, Rooskey (Roscommon), Irlanda; m. 14 julio 1913, Dublín, Irlanda.

E. 9 enero 1865, Dublín; o. 1853, Maynooth (Kildare), Irlanda; ú.v. 2 febrero 1876, Dublín.

Estudió en el seminario de Maynooth y fue el primer sacerdote que ordenó el cardenal Paul Cullen. Por influjo del arzobispo Peter Kendrick de St. Louis (Misuri, EE.UU.), B marchó a Estados Unidos para trabajar en la archidiócesis de St. Louis y, desde 1861, fue capellán en el ejército confederado durante la guerra civil norteamericana, una experiencia de la que más tarde publicaría una relación. Dos años después de regresar a Irlanda (octubre 1863), entró en el noviciado jesuita de Milltown Park en Dublín. Profundizada la teología (1866-1867) en Lovaina (Bélgica), sirvió (1867-1870) en el equipo de misioneros populares.

Enviado a Dublín, sus actividades estuvieron centradas sobre todo en la residencia St. Francis Xavier de Gardiner Street, de la que fue superior (1884-1889) y pasó el resto de su vida, menos una breve estancia (1879-1880) en Tullamore. Predicador notable, estuvo entre sus muchas tareas pastorales la fundación de una *Congregación de jóvenes. Fue uno de los jesuitas más conocidos en la Irlanda de su tiempo, cuya influjo espiritual fue inmenso.

OBRAS: «Experiences of a Confederate Army Chaplain», *LN* 4 (1867) 201-210.

BIBLIOGRAFÍA: Faherty, W. B. - Laheen, K., *The Fourth Career of J. B. Bannon* (Portland, 1994). Kenny, L. J., «Father John Bannon, S.J.», *Historical Records and Studies* 26 (1936) 92-98. Maynard, T., *The Story of American Catholicism* (Nueva York, 1946). Ryan, I. L., «Confederate Agents in Ireland», *Historical Records and Studies* 26 (1936) 68-85. Wittke, C., *The Irish in America* (1956). *Memorials of the Irish Province, S.J.* (Dublín, 1914) 63-65.

F. O'Donoghue

BAPST, John. Misionero, superior, director espiritual. N. 7 diciembre 1815, La Roche (Friburgo), Suiza; m. 2 noviembre 1887, Mount Hope (Maryland), EE.UU.

E. 30 septiembre 1835, Estavayer (Friburgo); o. 31 diciembre 1846, Lausanne (Vaud), Suiza; ú.v. 8 septiembre 1853, Washington, D.C., EE.UU.

Antes de entrar en la CJ, B estudió en el colegio St. Michel de Friburgo. Durante su formación, estudió en Brigg y Friburgo, y enseñó (1840-1843) en esta última ciudad. Empezó la teología en Lausanne, pero la expulsión (1848) de los jesuitas de Suiza le forzó a acabarla en Francia. Aunque su talento le orientaba hacia una carrera académica, se le destinó a Estados Unidos como misionero.

Al llegar a Nueva York a fines mayo 1848, B fue enviado a la nueva misión de Maine, donde estuvo once años. Trabajó entre los indios penobskot de Old Town, pero sus esfuerzos para sanar el cisma entre ellos no tuvieron éxito. Nombrado para Eastport (Maine) en 1850, se hizo cargo de nueve mil católicos esparcidos en treinta y tres estaciones misionales, visitadas por los jesuitas unas seis veces al año. Trasladado a Ellsworth (Maine) en 1852, B se hizo el blanco del extremismo anticatólico, y la noche del 14 octubre 1854 los «Know-Nothings» (grupo clandestino hostil a los inmigrantes, sobre todo católicos) atacaron su iglesia, casa y escuela, y a él mismo lo embrearon y emplumaron. A pesar del ultraje, B prosiguió residiendo allí, inspiró a los católicos con su liderazgo pastoral y se ganó el respeto de los no católicos con la fundación de ligas antialcohólicas. Contribuyó, además, a la vida cultural del estado al construir la iglesia St. John en Bangor.

Después de dejar Maine en agosto 1859, B tuvo los oficios de director espiritual y superior. Fue espiritual del colegio Holy Cross (1859-1860) de Worcester (Massachusetts), primer rector (1860-1863) de la primera casa jesuita de formación en Estados Unidos (en Boston) y rector (1863-1869) del colegio de Boston. Luego, fue superior (1869-1873) de la misión de Nueva York y Canadá, y espiritual (1873-1877, 1879-1883) del colegio de Boston. Desde 1877 hasta 1879 fue párroco de St. Joseph en Providence. Pasó sus últimos años retirado en varias casas jesuitas.

BIBLIOGRAFÍA: DUNIGAN, D. R., *A History of Boston College* (Milwaukee, 1947). KOHLMAN, L., «Out of the Dusk», *I Lift My Lamp: Jesuits in America*, ed. J. P. Leary (Westminster, 1955) 194-214. LAPOMARDA 18-21, 307. LUCEY, W. L., *The Catholic Church in Maine* (Francestown, 1957). ÍD., «The House of Yorke: A Forgotten Source on John Bapst, S.J.». *Historical Bulletin* 34 (1956) 67-74. MCAVOY, A. J., «Father John Bapst: A Sketch», *WL* 17 (1888) 218-229, 361-372; 18 (1889) 83-93, 129-142, 304-319; 20 (1891) 61-68, 241-249, 406-418. POLGÁR 3/1:213. SOMMERVOGEL 1:875; 8:1760. «Father John Bapst», *WL* 16 (1887) 324-325. *DAB* 1:583-584. *DHGE* 6:522-523. *NCE* 2:53-54.

V. A. LAPOMARDA

BAPTISTA, Samuel. Misionero.

N. 24 marzo 1900, Vile Parle (Bombay), India; m. 18 marzo 1982, Talasari (Maharashtra), India.

E. 26 enero 1938, Shembaganur (Tamil Nadu), India; ú.v. 2 febrero 1948, Talasari.

Estudió en las escuelas jesuitas de St. Stanislaus y St. Xavier, de Bombay (Mumbai). Antes de entrar en la CJ, trabajó como secretario de una empresa farmacéutica italiana. También colaboraba activamente en su parroquia enseñando el catecismo y preparando a los niños para la primera comunión. Cuando decidió entrar a la CJ como hermano, fue enviado a la misión de Kune Katkari, para sus seis meses de postulantado. Tres meses antes de acabar el noviciado, pasó a Talasari, para trabajar entre los aborígenes varli. Este fue el único destino en sus cuarenta y seis años de vida jesuita.

En Talasari estuvo encargado de la casa y del internado de niños, de la iglesia y la sacristía, de la cocina y el dispensario, de comprar lo necesario y pagar facturas. Cuando los varlis católicos fueron despojados de sus tierras y reubicados en la hacienda agrícola de Varkhanda, B se convirtió en el director del establecimiento y el encargado del banco de la cooperativa. Por su perspicacia para los negocios y el dominio de la lengua marathi y del dialecto varli, tuvo que tratar con contratistas, inspectores de escuela, con la policía y otros funcionarios del gobierno. Repartió semillas y fertilizantes a su gente, y les curó en sus enfermedades. Su amor a los pobres atraía a sí a los necesitados que acudían a veces desde muchas millas de distancia. Como los sacerdotes de la misión estaban ausentes con frecuencia, visitando las poblaciones vecinas, el cardenal Valerian Gracias le autorizó para distribuir la comunión a las religiosas y a los fieles antes de las reformas litúrgicas del *Vaticano II.

BIBLIOGRAFÍA: *Samachar* (abril 1982). *Our Vineyard* (octubre 1944, marzo 1948, diciembre 1976, enero-febrero 1977, 1982).

J. AIXALÁ (†)

BARACE MAINZ, Cipriano de. Misionero, víctima de la violencia.

N. 5 mayo 1640, Isaba (Navarra), España; m. 16 septiembre 1702, Mamoré (Beni), Bolivia.

E. 14 marzo 1671, Tarragona, España; o. 16 mayo 1673, Lima, Perú; ú.v. 15 agosto 1684, Loreto (Beni).

De familia pobre, estudió filosofía en Valencia con la ayuda de unos bienhechores. Para costearse los estudios de teología trabajó como preceptor. Vuelto a Isaba, fue beneficiado no sacerdote de la iglesia de San Cipriano. Entró en la CJ y, todavía novicio, fue destinado al Perú.

Después de su ordenación, se le envió a fundar la misión de Mojos (al norte de la actual Bolivia). En junio 1675, partió de Santa Cruz de la Sierra con el P. Pedro *Marbán y el H. José del *Castillo, que con 600 mojeños fundaron (1682) Loreto, la primera *reducción de las misiones de Mojos. En un penoso viaje de casi dos meses, B llevó ganado vacuno a Mojos desde Santa Cruz y, aunque sólo una parte mínima llegó a destino, ésta constituyó la base de sustentación de las misiones. En 1696, fundó la reducción de Trinidad (en el actual departamento del Beni). Actuó como enfermero, albañil, tejedor y alfarero; enseñó música y fue compositor. Explorador infatigable, abrió caminos y tuvo los primeros contactos con numerosas tribus. En uno de sus viajes de reconocimiento (1702), fue sorprendido por un grupo de baures, que le dieron muerte a flechazos y golpes de macana.

El superior de la misión, Antonio de *Orellana, escribió su biografía, publicada en Lima (1704) y Madrid (1711). B hizo una relación sobre las misiones de Mojos y varias obras en mojeño: gramática, vocabulario, confesionario, catecismo y cancionero. En Trinidad varios lugares llevan su nombre.

FUENTES: ARSI: *Peru* 5. «Abrégé d'une relation de la vie et de la mort du Père Cyprien Baraze, de la Compagnie de Jésus, et fondateur de la mission des Moxes dans le Pérou», *Cart. edif. cur.* 8:77-119.

BIBLIOGRAFÍA: ALTAMIRANO, D. F., «Breve noticia de las misiones de infieles que tiene la Compañía de Jesús de esta Provincia del Perú en las provincias de los Moxos», in his *Historia de la Misión de los Mojos* (La Paz, 1979) 217. ESTORNES LASA, M., «Barace Mainz», *Diccionario Enciclopédico Vasco* (San Sebastián, 1972) 4:82-85. LOIOLA, X. DE [ARRIZABALAGA, L.], *El héroe del Roncal. Vida del venerable mártir P. Cipriano Baraze* (Caracas, 1959). ORDOÑEZ, V., *Barace de Isaba, explorador de Bolivia* (Pamplona, 1968). ORELLANA, A. DE, *Relación sumaria de la vida y dichosa muerte del V. P. Cipriano Barace de la Compañía de Jesús* (Lima, 1704). VARGAS UGARTE 3:21-22, 29-30, 34-35, passim. *DHEE* 1:183. *DHGE* 6:571-572. *LTK* 1:1234.

A. MENACHO

BARANYI, Pál László. Promotor de la unión con los ortodoxos.

N. 25 enero 1657, Jászberény, Hungría; m. 8 diciembre 1719, Trnava, Eslovaquia.

E. 27 octubre 1674, Trenčín, Eslovaquia; o. 1689, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1692, Cluj, Rumania.

Estudió filosofía (1678-1680) y teología (1685-1688) en Graz, con un intervalo de docencia (1681-1684) de humanidades en Kolozsvár (Cluj). Fue un gran pastor de almas. Vestido como sacerdote secular, fue (1689) a Gyulafehérvár (Alba Iulia, Rumania) y Kolozsvár como superior y capellán militar hasta 1702. En Pest (Budapest) fue predicador en húngaro y confesor en 1703, y párroco en 1709, hasta que, agotadas sus fuerzas, se retiró (1710) a Nagyszombat (Trnava) como predicador de la catedral, director de homilética para los jóvenes jesuitas y, desde 1712, prefecto del seminario de St. Adalbert.

En Transilvania (Rumania) aprendió rumano para poder trabajar entre los ortodoxos locales en favor de su unión con Roma. Seguía las instrucciones de la Congregación de Propaganda y los decretos del concilio de Florencia. El emperador Leopoldo había formulado otro principio para los cristianos uniatas: los que tenían la misma fe debían poseer los mismos derechos, y éstos incluían lo social a más de lo religioso. B, además de tratar con el obispo ortodoxo de Gyulafehérvár, Theophilus, informó poco a poco al clero y al pueblo de los esfuerzos unionistas. Estos contactos duraron cinco años, hasta que el problema de la unión se pudo plantear abiertamente. Theophilus murió y su sucesor Athanasius Anghel continuó su obra. La corte imperial alegaba dificultades, pero B se puso decididamente en favor de la unión y de Athanasius. La unión se realizó por fin en 1698 y hasta 1702 fue B el *teólogo oficial del obispo uniata. En este tiempo publicó (1702) un catecismo en rumano para los fieles uniatas.

En su ancianidad realizó una obra importante para la unión con los ortodoxos: como prefecto del seminario de St. Adalbert en Nagyszombat, consiguió librar de impuestos a los bienes dejados en testamento por el obispo de Semedria, Ferenc Jani, y dedicarlos a la fundación y mantenimiento de un seminario para los candidatos al sacerdocio de la Iglesia uniata. En medio de su actividad pastoral aún encontró tiempo para escribir libros religiosos, sobre todo meditaciones. Fueron famosas sus oraciones fúnebres, publicadas en dos grandes volúmenes.

OBRAS: *Viaticum spirituale peregrinantis animae ad caelestem patriam* (Kolozsvár, 1695). *Lelki paradicsom* [paraíso del alma] (Udvarhely, 1700). *Catechismus Valachicus* (Gyulafehérvár, 1702). *Imago vitae et mortis*, 2 v. (Nagyszombat, 1712-1719).

BIBLIOGRAFÍA: BARITIU, G., *Parti alese din Istoria Transilvaniei* [selecta de la historia de Tr.] (Sibiu, 1889) 159-164. LUPÁS, J., *Az erdélyi görög-keleti egyház és vallási unió a XVIII század folyamán* [la Iglesia ortodoxa y la unión en Transilvania] (Budapest, 1904) 13-27. NÉMETHY, L., «B. P., Pesti plébános élete» [vida de P. B., párroco de Pest], *Religio* 2 (1887) 273-277. NILLES, N., *Symbolae ad illustrandam historiam Ecclesiae orientalis in terris coronae St. Stephani* (Innsbruck, 1885) 2:188-192. SZINNYEI, *Magyar írók* 1:553. VELICS, *Vázlatok* 3:8-11.

L. SZILAS

BARAT, Louis. Director espiritual.

N. 30 marzo 1768, Joigny (Yonne), Francia; m. 21 junio 1845, París, Francia.

E. 20 agosto 1814, Burdeos (Gironde), Francia; o. 1795, París; ú.v. 25 marzo 1825, París.

Siendo seminarista en Sens, aceptó la Constitución civil del clero, aunque se retractó (2 mayo 1792) cuando supo que Pío VI la había condenado. Tuvo que ocultarse, pero fue denunciado y encarcelado desde mayo 1793 a febrero 1795. Ordenado poco después en París, ejerció en secreto su ministerio sacerdotal en el distrito Marais de la ciudad y fue admitido (1799) en la *Compañía del Sgdo. Corazón. Presentó a su hermana pequeña, Magdalena Sofía* Barat (la futura fundadora de las Damas del Sgdo. Corazón), a su superior, Joseph *Varin, para que la dirigiese espiritualmente. B ya le había enseñado a su hermana latín y griego, además de virtudes sólidas. Tras varios años de profesor en Lyón y Belley, párroco en Villefranche y rector (1811-1812) del seminario mayor de Troyes, entró en la recién restaurada CJ (1814), a los cuarenta y seis años de edad. Después, fue profesor en el seminario de Burdeos y, en 1821, marchó a Montrouge para la tercera probación. Desde 1824 hasta su muerte, residió en París, donde enseñó, predicó y fue director espiritual. Su sabiduría y virtudes atraían a sacerdotes y seglares a su confesonario. En los archivos de la CJ, cerca de París, se conservan algunos de sus tratados teológicos, aún en manuscrito.

OBRAS: *Recueil de pratiques pieuses* (Burdeos, 1818). *Dévotion pratique au Sacré Coeur de Jésus et au Très-Saint Coeur de Marie* (París, 1828).

BIBLIOGRAFÍA: BAUNARD, L., *Histoire de Madame Barat fondatrice de la Société du Sacré Coeur de Jésus*, 2 v. (París, 1876). BURNICHON 1:71-72; 2:31-33. DUCLOS 30-31. GUIDÉE, A., *Notices historiques sur quelques membres de la Société du Sacré Coeur de Jésus et de la Compagnie de Jésus*, 2 v. (París, 1860) 1:329-346. MORLOT, F., «Le Père Louis Barat, supérieur du Grand Séminaire de Troyes», *Mémoires de la Société Académique de l'Aube* 109 (1978) 1-91. SOMMERVOGEL 1:879.

P. DUCLOS (†)

BARAT, Magdalena Sofía. Santa, fundadora.

N. 12 diciembre 1779, Joigny (Yonne), Francia; m. 25 mayo 1865, París, Francia.

Los primeros pasos de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús, dedicada a la propagación de su culto, sobre todo mediante la educación de las jóvenes, se dieron cuando B hizo su consagración en París, el 21 noviembre 1800. Era superiora (1802) de la primera comunidad de Amiens y fue elegida (18 enero 1806) superiora general, cargo que ejerció hasta su muerte. Fue una gran contemplativa y una mujer de acción, que multiplicó viajes y correspondencia, a pesar de una salud siempre deficiente. Fue beatifi-

cada el 24 mayo 1908, y canonizada el mismo día de 1925. A la hora de su muerte, la Sociedad contaba con 3.500 religiosas y 89 casas, esparcidas en 15 países de Europa, África y ambas Américas. La casa generalicia estaba en París, y había tres comunidades en Roma.

La fundadora debió mucho a la CJ. Su hermano mayor, Louis *Barat, que le había dado su primera formación intelectual y espiritual, entró en la *Compañía de los Padres de la Fe en 1800, y en la CJ en 1814. Como jesuita, continuó ayudando a la Sociedad del Sagrado Corazón. Pero fue sobre todo Joseph *Varin, quien ejerció en su orientación una influencia decisiva. Enviado a Francia en 1800, como superior de la Compañía de los Padres de la Fe, Varin persuadió a su dirigida a que renunciase a hacerse carmelita para dedicar sus energías a un trabajo directamente apostólico. Superior canónico (1800-1805) de la nueva Congregación, Varin envió a B desde Amiens a fundar en Grenoble (1804), y presidió su elección de superiora general. Las 112 cartas de Varin que se conservan demuestran la buena formación que él le dio; el apoyo que le prestó en una crisis grave por la que atravesó la Sociedad (1814-1816) y, finalmente, su trabajo en la elaboración de las Constituciones (1814-1815). Varin, después de redactar (1820) el «Sumario de las Constituciones», fue toda su vida un consejero fiel y escuchado. Sus restos reposan en la capilla del Sagrado Corazón de Roehampton (Londres), Inglaterra.

Otro jesuita, Pierre de *Clorivière, apoyó la acción de Varin, su súbdito entre 1814 y 1818. Julien *Druilhet fue, bajo la dirección de Varin, el redactor final de las Constituciones (1815); y Jean Nicolas *Loriquet ejerció una función de consejero pedagógico, sobre todo revisando el plan de estudios (1820). Pierre *Roger, Pierre *Ronsin y Charles *Gloriot ayudaron también a las primeras comunidades de B, sobre todo en la época en que ellos eran Padres de la Fe. Otro jesuita, Jean-Louis de *Rozaven, contribuyó a la aprobación de las Constituciones por la Santa Sede (1825-1826) con sus útiles consejos para darles forma canónica. B sostuvo correspondencia epistolar con los generales Luis Fortis, Juan Roothaan y Pedro Beckx, así como con Philippe Isarn de *Villefort, François-Xavier *Gautrelet, etc.

Los retiros a las comunidades del Sagrado Corazón y a las asociaciones marianas dependientes de ellas eran dados casi siempre por jesuitas, como, en vida de B, Jean-Baptiste *Gury, Joseph *Barrelle, Xavier de *Ravignan, Pierre *Olivaint. La formación dada a las alumnas del Sagrado Corazón, por medio de los Ejercicios de San Ignacio, contribuyó mucho al alto nivel cristiano de la mujer en la sociedad del siglo XIX.

FUENTES: VARIN, J., *Lettres à ste. Madeleine-Sophie Barat*, ed. J. de Charry (Roma, 1982). Archivo Sociedad Sgdo. Corazón. ARSI, *Epp ad ext I*, 187s, 238s.

BIBLIOGRAFÍA: *All'ombra del Vaticano* (Roma, s.a.). *BS* 8:470-473. BAUNARD, L., *Histoire de Madame Barat*, 2 v. (París, [7]1925) [trad. castell. Madrid, 1877]. CHARRY, J. DE, *Histoire des Constitutions de la Société du Sacré-Coeur*, 1.ª parte, 2 v. (Roma, [2]1981); 2.ª parte, 3 v. (Roma, 1979). *DBF* 5:191-194. *DIP* 5:799-801. *DS* 10:61-63. KILROY, PH., *Madeleine Sophie Barat. A Life* (Cork, 2000. Madrid, 2000). ORTEGA, J. L., *Una santa de ayer y de hoy* (Madrid, 1965) [trad. ital., Roma, 1979]. WILLIAMS, M., *Saint Madeleine-Sophie. Her Life and Letters* (Nueva York, 1965).

J. DE CHARRY, RSCJ

BARBA Y GUZMÁN, José de. Profesor de teología, preceptor real.

N. 21 abril 1705, Carmona (Sevilla), España; m. 6 mayo 1763, Madrid, España.

E. 10 noviembre 1719, Sevilla; o. julio 1728, Sevilla; ú.v. 2 febrero 1738, Granada.

Antes de entrar en la CJ, estudió latín en el colegio jesuita de Carmona. Cursadas la filosofía y la teología (1722-1728), enseñó gramática (1728-1730) en Marchena y retórica (1730-1732) en San Hermenegildo de Sevilla. Maestro de retórica y prefecto de estudios (1732-1737) de los escolares jesuitas en Carmona, fue lector de filosofía (1737-1740) en San Pablo de Granada y encargado de los *casos de moral (1740-1741) en la casa profesa de Sevilla. De nuevo en Granada, fue rector (1741-1742) del seminario de los Santos Apóstoles y el primero que ocupó la cátedra de teología moral (1742-1744) en San Pablo, de donde pasó a la de teología escolástica (1744-1748) del *Colegio Romano.

A petición del rey de las Dos-Sicilias, Carlos de Borbón, fue enviado (1748) a Nápoles por el P. General Francisco Retz, como preceptor del príncipe Carlos (futuro Carlos IV de España) y de los infantes. La reina María Amalia de Sajonia, de la que era confesor, le encargó, además, la dirección de otras princesas y damas de su corte. Al heredar el Rey la Corona de España (1759), con el nombre de Carlos III, llevó a Madrid consigo a B, con el mismo empleo. Residió en el colegio de San Jorge de los Ingleses. Debilitado por la edad, el Rey dejó en sus manos la designación de su sucesor en el cargo. Nombrado Antonio *Zacagnini (1762), B quedó como confesor del príncipe y de los infantes, hasta su muerte. En su última enfermedad, recibió frecuentes visitas de la familia real, en especial del príncipe de Asturias y de María Luisa, futura gran duquesa de Toscana y emperatriz de Alemania. En Nápoles, por encargo del rey, B censuró los escritos teológicos de Antonio Genovesi, acusado a la Congregación del Índice. No obstante las prevenciones de Genovesi contra B, el juicio de éste le fue favorable: ampliados y corregidos, estos escritos serían provechosos a la juventud eclesiástica y podían ser publicados por la vía ordinaria.

Sus cualidades poéticas y literarias le merecieron la admisión (1744) en la *Accademia della Arcadia* de Roma, con el nombre de «Vandalio Carmoneo». Se publicaron varias de sus composiciones poéticas y su oración fúnebre en las honras de Felipe V celebradas en la Iglesia de Santiago de los Españoles. Otras obras poéticas quedaron inéditas, así como su «cursus philosophicus», en tres tomos, y varios panegíricos y sermones morales. El ex jesuita andaluz Joaquín Sweerts escribía (Bolonia, 16 diciembre 1797) ser «opinión común» que de haber vivido B

más tiempo, «él solo hubiera podido divertir el golpe que arruinó la CJ española y casi todo el Orden Gesuitico».

OBRAS: [Poesías] *Sagrados obsequios... en las canonizaciones de S. Luis Gonzaga y S. Estanislao de Kostka* (Granada, 1728). *Oración fúnebre en las honras... por Felipe V Rey de las Españas* (Roma, 1746).

BIBLIOGRAFÍA: «Historia del colegio de Granada» (AHN *lib.773*). BAENA, J. DE, *Carta sobre la vida del P...* (Sevilla, 1764). GENOVESI, A., *Autobiografia, lettere* (Milán, 1963) 20-22. [Cartas de J. Sweerts a J. de Osuna, 1797-1798] (Arch Hist Prov And Granada, *E 119 1935 3 7*). URIARTE-LECINA 1:421.

F. B. MEDINA

BARBADOS.

I. ANTIGUA CJ

La isla de Barbados (antes Barbada) es la más oriental de las Pequeñas Antillas. Ocupada por los ingleses en 1625, quedó bajo su control, y la Iglesia anglicana se estableció firmemente. Cuando Andrew *White zarpó de la isla de Wight (Inglaterra) con otros dos sacerdotes y un hermano, en su famoso viaje a Maryland (1633), su barco se desvió de su curso y atracó en Barbados. Decía en su carta al P. General Mucio Vitelleschi que encontró allí «unos pocos católicos, ingleses e irlandeses». En los años siguientes, el número de católicos aumentó considerablemente, pero su mayoría eran esclavos. Formaban parte de varios millares enviados de Irlanda a las Indias Occidentales. Desprovistos de sacerdotes, no pudieron mantener su fe.

Los católicos de la isla concibieron grandes esperanzas al subir (1685) al trono de Inglaterra el católico Jacobo II. Sir Thomas Montgomery, fiscal general del Estado, escribió a Martinica para que enviasen un sacerdote e incluso se carteó con el P. Edward *Petre, miembro del Consejo Privado, recomendando el nombramiento de un gobernador católico. El jesuita Claude Michel llegó de Martinica disfrazado. Fue recibido por Montgomery y por Willoughby Chamberlayne, y un informe dice que celebró Misa en sus casas. Se dice que la comunidad estaba compuesta «de irlandeses, y de los más pobres entre ellos». Edwyn Stede, gobernador interino, en un informe al duque de Sunderland, secretario de Estado de Jacobo II, indicó que la presencia del jesuita había causado descontento en una parte de la población, no por su sacerdocio, sino por ser un extranjero que había llegado sin autorización del rey. Hablaba sólo latín y francés, y la gente no estimaba mucho a los franceses, debido a las disputas recientes sobre las islas de San Vicente, Santa Lucía y Dominica. Stede dice que no le expulsó de la isla, pero le recomendó que actuase con discreción.

La huida de Jacobo II y la subida al trono de Guillermo y María (1689) cambiaron la situación, así como la actitud de Stede; encarceló a Montgomery y Chamberlayne por haber acogido al jesuita, para entonces ya salido de la isla. Montgomery fue enviado a Inglaterra y entregado al secretario de Estado, en virtud de la ley de desembarco, y Chamberlayne pasó de nuevo al protestantismo. En adelante, los católicos encontraron severas desventajas, como la imposibilidad de tener un empleo civil o militar y, en general, empezó para ellos una época difícil. En realidad, las leyes en Barbados contra los católicos permanecieron en vigor más tiempo incluso que en Inglaterra.

II. MODERNA CJ

La revitalización del catolicismo pudo comenzar sólo en la primera mitad del siglo XIX. Un regimiento irlandés enviado a Barbados exigió los servicios de un capellán católico, que se estableció (1839) y comenzó la construcción de una iglesia. En 1850 Barbados formó parte del vicariato apostólico de Guayana británica (Guyana), como lo había sugerido el obispo Hynes, vicario apostólico, de modo que sus sacerdotes tuviesen una oportunidad de cambiar de clima. Por esta razón, cuando Guayana británica fue encomendada a la CJ (1857), Barbados fue incluida en la misión jesuita y el primer vicario apostólico jesuita, lo mismo que su predecesor lo fue de Guayana británica y de Barbados. Esta conexión continuó durante los episcopados de Anthony *Butler, Compton Th. *Galton, George *Weld y Richard L. Guilly, hasta que este último fue nombrado (1956) primer obispo de Georgetown. Entonces Barbados pasó a formar parte de la diócesis de St. George, en Grenada, aunque continuó su conexión con Guayana británica, como parte de lo que es hoy la región jesuita de Guyana.

En la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del XX, los católicos de Barbados no aumentaron. Hasta el punto que cuando la guarnición estaba formada por soldados irlandeses, éstos constituían la mayoría de la comunidad. Pero más tarde, debido a los esfuerzos de los católicos en el campo de la educación y a la inmigración proveniente de Santa Lucía, Trinidad y Guayana, el número de católicos aumentó y hoy (1984) hay unos 10.000, en una población de 250.000.

Cuando Barbados pasó a formar parte de la diócesis de St. George's, su nuevo obispo fue dominico, y los dominicos de la provincia inglesa fueron a trabajar a Barbados. Con todo, la presencia jesuita continuó, y el P. Thomas Pearon ejerció gran actividad; ayudó a establecer (1954) la nueva iglesia en Verdun, abrió (1958) el centro de Blackrock, donde construyó una iglesia, inaugurada en 1960; se encargó de la nueva iglesia St. Francis of Assissi (antes había sido un cine) y para enero 1960 había construido la casa parroquial, gracias a un donativo, abierta siempre a los jesuitas de Guayana. Se llama «Besant House», en memoria del jesuita Jean-François Besant, muy respetado en Barbados al comienzo de siglo.

Cuando la propiedad de Canefield House se regaló a la CJ, los jesuitas planearon dirigir un centro de

formación profesional para emigrantes de las Antillas. Pero la fundación de varios colegios laborales en otras partes de la zona puso fin a este proyecto. Aunque los católicos son aún relativamente pocos, la iglesia está fuertemente representada, en especial por medio de escuelas dirigidas por las ursulinas y los Hermanos de la Presentación, y el hospital dirigido por las hermanas de la Madre Dolorosa. Barbados obtuvo su independencia en 1966, y forma parte de la diócesis de Bridgetown-Kingstown desde 1970.

FUENTES: HUGHES 1:619; 2:707s; *Documents* 1:99. *Voyage to Maryland (1633). Relatio itineris in Marilandiam*. Ed. facsímil, transcrip. y trad. anotada por B. Lawatsch-Boomgaarden con J. Isewijn (Wauconda, Ill, 1995). *Calendar of State Papers. America and West Indies* (1685-1688), (1689-1692). *Minutes of the Council of Barbados*.

R. L. GUILLY (†)

BARBARIĆ, Petar. Siervo de Dios.

N. 19 mayo 1874, Klobuk, Bosnia; m. 15 abril 1897, Travnik, Bosnia.

E. 13 abril 1897, Travnik.

Después de trabajar un tiempo como dependiente en una tienda, a los quince años entró (1889) en el gimnasio del seminario menor de Travnik, dirigido por la CJ. Se distinguió por la brillantez de sus estudios y su gran devoción al Sagrado *Corazón de Jesús, de la que fue entusiasta propagandista. Muy sociable, influía en sus compañeros con su comportamiento generoso. Enamorado de su vocación, solía decir: «por ser sacerdote estaría dispuesto a morir hasta cien veces». En unos ejercicios espirituales decidió entrar en la CJ, pero el P. Espiritual le sugirió que lo dilatara un año hasta después de su examen final. Sin embargo, entretanto enfermó de tuberculosis y en peligro de muerte, pidió y le fue concedido emitir sus primeros votos de escolar en la CJ dos días antes de su muerte. Su figura espiritual tiene un gran relieve en la Iglesia croata actual y se le atribuyen muchos favores. Su proceso de beatificación se encuentra (1988) en la fase romana.

BIBLIOGRAFÍA: ANTOLOVIĆ, J., *Duhovni profil Petra Babarića* (Zagreb, 1968). ÍD., *Svetost na djelu* (Zagreb, 1969). *BS App* 124. *Cesky Slovnik Bohovedny* 1:915s. CURINALDI, A., «Positiones et articuli exhibendi in causa beat. et can. S.D. P.B.» (Sarajevo, 1938). POLGÁR 3/1:214. PUNTIGAM, A., *P.B., ein Jungling nach dem Herzem Gottes* (Innsbruck, 1901; trad. *Un fiore dei Balcani*, Modena, 1904). PUNTIGAM, A. - VANINO, M., *Petar Barbarić* (Zagreb, ²1937). ZABEO, K. *Travnička Spomenica 1882-1932* (Sarajevo, 1932) 155-157, 296-298, 445.

J. ANTOLOVIĆ

BARBELIN, Felix Joseph. Párroco, fundador de universidad.

N. 30 marzo 1808, Lunéville (Meurthe-et-Moselle), Francia; m. 8 junio 1869, Filadelfia (Pensilvania), EE.UU.

E. 7 enero 1831, White Marsh (Maryland), EE.UU.; o. 22 septiembre 1835, Washington, D.C., EE.UU.; ú.v. 13 noviembre 1841, Filadelfia.

Era seminarista del seminario mayor en Nancy cuando dejó Francia (1830) para entrar en el noviciado jesuita de Estados Unidos. Después de estudiar teología y enseñar francés en Georgetown College (Washington, D.C.), comenzó (1837) su labor pastoral de más de treinta años en la iglesia St. Joseph en Filadelfia, de donde fue párroco desde 1844. Se le atribuye la introducción en Filadelfia de muchas prácticas de devoción: la del Via Crucis, del Sagrado *Corazón, *congregaciones marianas y procesiones de mayo en honor de la Virgen. El obispo de Filadelfia, Juan Neumann, declaró que el sótano de la iglesia St. Joseph «había hecho el trabajo de muchas iglesias». Había una escuela gratuita para chicas, otra para adultos y otra para negros. Unos dos mil niños asistían a la instrucción matinal de los domingos. Se formó una asociación y marchas públicas de antialcohólicos, una de ayuda contra el hambre en Irlanda y congregaciones especiales para los italianos (la primera en la ciudad), los indios del Oeste de habla francesa y los negros. Fundó St. Joseph's Hospital, así como una escuela (1851) que se convirtió en St. Joseph's University, de la que fue presidente dos veces (1851-1856; 1860-1868).

B fue, ante todo, un párroco. Su influjo causó un resurgir de devoción en las parroquias de Filadelfia. Aunque sus intereses no corrían por líneas académicas, sostuvo de buena gana y éxito la carga del tambaleante St. Joseph's College durante los años difíciles de la guerra civil americana. A su muerte, el obispo James Wood insistió en celebrar el funeral del «apóstol de Filadelfia» con una Misa pontifical en la catedral.

BIBLIOGRAFÍA: CONNELLY, E. C., *A Memoir of Fr. F. Barbelin* (1886). DEVITT, E. I., «History of the Maryland-New York Province», *WL* 62 (1933) 319-321. PENN, «Father Barbelin», *American Catholic Historical Researches* 7 (1911) 205-210. TALBOT, F. X., *Jesuit Education in Philadelphia: Saint Joseph's College (1851-1926)* (Filadelfia, 1927). SOMMERVOGEL 1:881-882. *NCE* 2:90.

J. J. HENNESEY

BARBELIN, Xavier. Fundador.

N. 23 enero 1821, Lunéville (Meurthe-et-Moselle), Francia; m. 30 octubre 1889, Littlehampton (Sussex Oeste), Inglaterra.

E. 6 mayo 1853, Issenheim (Haut-Rhin), Francia; o. antes de 1853, Nancy (Meurthe-et-Moselle); ú.v. 2 febrero 1864, Amiens (Somme), Francia.

Hermano menor de Félix*, estudió para el sacerdocio en el colegio de Lunéville y en el seminario de Nancy. Tras su ordenación, fue prefecto del seminario menor de Pont-à-Mousson antes de entrar en la CJ. Enviado (1856) a Amiens como prefecto del colegio, fundó (1869) en una propiedad contigua una escuela *apostólica, que por un siglo y en varios lugares proporcionó a la Iglesia 750 vocaciones para congregaciones religiosas. Cuando los decretos de 1880 forzaron la escuela al exilio, marchó con ella a Inglaterra, donde murió.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 6:633. DAMERVAL, A., *École apostolique d'Amiens* (1889) 1-18. SOMMERVOGEL 1:888-882.

H. BEYLARD (†)

BARBER, Virgil Horace. Operario, maestro, superior.

N. 9 mayo 1782, Claremont (New Hampshire), EE.UU.; m. 27 marzo 1847, Washington, D.C., EE.UU.

E. 12 junio 1817, Washington; o. 3 diciembre 1822, Boston (Massachusetts), EE.UU.

Educado en la academia Cheshire, donde enseñó años después, B era, como su padre, pastor de la Iglesia episcopaliana. En 1805, fue coadjutor de St. John en Waterbury (Connecticut) y, luego, su pastor (1807-1814). En mayo 1824, accedió a la petición de ser rector de la iglesia y director de la academia de Fairfield (Nueva York). Acosado de dudas y cuestiones doctrinales, visitó (verano 1816) al jesuita Benedict J. *Fenwick en Nueva York y, hacia fines de año, B y su esposa, Jerusha Booth, se convirtieron al catolicismo. Por mutuo acuerdo y tras el permiso eclesiástico, B entró en la CJ en Georgetown (Maryland) y su mujer, en un convento de la misma ciudad.

El 19 junio 1817, B embarcó para Italia y, hecho un año de noviciado en Sant'Andrea de Roma, regresó a Estados Unidos e hizo los estudios de teología (1818-1822) en Georgetown. Poco después de su ordenación sacerdotal, fue enviado, a petición del obispo de Boston, Jean-Louis Lefebvre de Cheverus, a Claremont (New Hampshire), donde edificaría una iglesia católica, que llamó St. Mary, y comenzó una academia conocida como «The Claremont Catholic Seminary». Así, estableció B la primera iglesia católica en New Hampshire occidental, la primera escuela católica para niños en toda Nueva Inglaterra y el primer seminario para católicos. Cuando Fenwick fue nombrado (1825) segundo obispo de Boston, B le ayudó visitando algunas de la parroquias abandonadas por mucho tiempo y erigiendo otras nuevas. En 1829, al no poder los católicos de Claremont mantener ya un sacerdote, tuvo que cerrarse la iglesia St. Mary y B volvió a Georgetown. Después, enseñó en St. John's College (1831-1834) de Frederick (Maryland), en la escuela de la misión (1834-1838) en Conewago (Pensilvania) y en Georgetown College (1838-1843), y fue superior (1843-1845) en Whitemarsh (Maryland). En 1845 sufrió un ataque de apoplejía, del que quedó parcialmente paralizado.

Las conexiones de la familia Barber fueron muy amplias en el catolicismo americano. La mujer de B y su hija menor fueron monjas de la Visitación y otras tres hijas, ursulinas. Su hijo Samuel (1814-1864) fue jesuita y su primo hermano, William Tyler, el primer obispo de Hartford (Connecticut).

BIBLIOGRAFÍA: BETZ, E., *V.B.: New England Pied Piper* (Nueva York, 1963). BURKE, J. L., *Jesuit Province of New England: The Formative Years* (Boston, 1976) 62s. DE GROESBRIAND, L., *Catholic Memoirs of Vermon and New Hampshire* (Burlington, 1886). LAMONTAGNE, H. O., *150 Years of Faith* (Claremont, 1973). MCCARTHY, T., «A Tale of Two Churches», *New Hampshire Profiles* 20 (1971) 32-39. MCDONALD, M. I., *The Barber Family of Claremont* (Notre Dame, 1931). MITCHELL, H., «Virgil Horace Barber», *WL* 79 (1950) 297-334. *DHGE* 6:636.

V. A. LAPOMARDA

BARBERA, Mario. Pedagogo, escritor.

N. 17 abril 1877, Mineo (Catania), Italia; m. 5 noviembre 1947, Roma, Italia.

E. 3 septiembre 1891, Notabile, Malta; o. 1905, Acireale (Catania); ú.v. 2 febrero 1910, Acireale.

Doctor en letras y con conocimiento práctico del francés, inglés, alemán y español, fue llamado (1910) a formar parte de la plantilla de la revista *La Civiltà Cattolica*, donde permaneció toda su vida. En sus primeros años con la revista, escribió varios relatos cortos y novelas, caracterizados por su vivacidad y fantasía, que la revista solía publicar como apéndice. Después, dejando la narrativa, se dedicó exclusivamente a temas éticos, problemas religiosos y culturales, y sobre todo de pedagogía. Sobre esta materia escribió cientos de artículos, no sólo para *La Civiltà Cattolica*, sino también para otras revistas y periódicos. Pese a que le llegó la muerte cuando tenía setenta años, B estaba aún plenamente inmerso en el trabajo.

OBRAS: *La scuola laica* (Roma, 1911). *Libertà d'insegnamento: Principi e proposte* (Roma, 1919). *Il buono e il cattivo della Riforma Gentile* (Roma, 1925). *Le «Case dei bambini» e il metodo Montessori* (Roma, 1927). *Catholic Foundations in Secular Universities* (Woodstock, 1927). *Educating the Child at Home* (St. Paul, 1931). *L'incantesimo dell'Induismo* (Brescia, 1939). *La «Ratio Studiorum» tradotta e commentata* (Padua, 1942). *S. Giovanni Bosco educatore* (Turín, 1942). *La serva di Dio Maria Ward* (Vicenza, 1946).

BIBLIOGRAFÍA: «Il Padre Mario Barbera, C.d.G.», *CivCat* 98 (IV 1947) 343-349. *EC* 2:824. *EF* 1:733-734.

G. MELLINATO (†)

BARBIANO, Juan. Profesor, superior, escritor.

N. 20 abril 1614/15, Milán, Italia; m. 5 septiembre 1676, Salamanca, España.

E. 4 abril 1635, Salamanca; o. enero 1643, Salamanca; ú.v. 25 marzo 1653, Salamanca.

Hijo de los Condes de Belgioioso, hizo sus estudios teológicos (1640-1644) en Salamanca. Fue profesor de filosofía (1645-1648) y teología (1648-1651) en el colegio San Ambrosio de Valladolid y, desde 1651 en Salamanca. En noviembre 1652, se graduó de licenciado y doctor en teología junto con Bernardo de *Aldrete y Ricardo *Lynch —los primeros jesuitas en obtener los grados universitarios en Salamanca—. Fue rector (1654-1657) del colegio jesuita y calificador de la *Inquisición (1673). Obtuvo la creación (1668) de dos cátedras de teología en la Universidad para los jesuitas, y desempeñó la de Prima hasta 1676.

Razonador sutil y profundo, la audacia de sus opiniones sobre las perfecciones increadas de la Humanidad de Cristo y la visión intuitiva de María en su vida mortal le envolvieron en acres controversias con su colega Pedro *Abarca; la Inquisición (1668) le permitió defenderlas, pero el P. General Juan Pablo Oliva le obligó a renunciar a la cátedra (1676) cuando ya se hablaba de su promoción al cardenalato.

OBRAS: *An sequentes Propositiones censuram mereantur vllam?* [Madrid, 1660]. «Vindiciae in Examen dogmaticum» (ARSI, *OppNN 365*). «Propositiones de dotibus hu-

manitatis Christi y otros escritos» (BNR, F.G. 1180). MSS teológicos: *ATG* 1947, 1950, 1954; APUG FC *207, 1376/1-11, 1163, 1418, 1958*. BUSalamanca, 1:721.

BIBLIOGRAFÍA: Martín Palma, J., «Un tratado sobre el influjo de la Virgen en la unión hipostática», *ATG* 17 (1954) 233-400. Morán, A., *La Cristología de J. Barbiano* (Comillas, 1954). Íd., «El primer catedrático jesuita de "prima" ...» [Bio-bibl.], *MisCom* 14 (1950) 87-142. Reyero, E., *Misiones del P. Tirso González* (Santiago, 1913). Simeón de la Sgda. Familia, «Un teólogo español que niega la muerte de la Virgen», *Monte Carmelo* 48 (1947) 233-244 [atribución falsa: cfr. *Paz, J. A.].

J. Escalera

BARBIER, Emmanuel. Escritor.

N. 5 marzo 1851, Poitiers (Vienne), Francia; m. 22 marzo 1925, París, Francia.

E. 25 octubre 1869, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 1882, París; ú.v. 3 febrero 1890, París; jesuita hasta 1905.

Cursada la filosofía (1874-1876), hacía su magisterio en Vaugirard de París cuando fue disuelta la CJ (1880), y sufrió como sus familiares el golpe de los decretos antirreligiosos Ferry. Su padre y su hermano prefirieron dimitir de sus cargos como magistrados antes que aplicar estos decretos. Ordenado, siguió en el colegio disperso de Vaugirard hasta 1884, y publicó *La discipline dans les écoles secondaires libres*. Estudió teología (1884-1888) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal), y fue rector del colegio de la calle de Madrid (1889-1895) en París y del de Saint-Joseph en Poitiers (1895-1901). Consiguió con sus relaciones en la ciudad e iniciativas escolares (fiestas, planes de construcción, etc.) restaurar el prestigio a este último colegio. Cuando amenazaba una nueva ola de expulsiones, esta vez de todas las congregaciones religiosas, expuso el trabajo educativo de la CJ en un volumen con el título irónico de *Mon crimen*. Tras una breve estancia en París, dirigió (1902-1904) la *congregación en Angers, pero de forma tan agresiva que la CJ le pidió (1905) su dimisión; entonces, B se incardinó en la diócesis de Poitiers.

Su reacción al laicismo sectario fue tan antidemócrata y antiliberal, que se convirtió, en palabras de Émile Poulat, en «la personalidad más destacada del *integrismo en Francia». En adelante, sistemáticamente se opuso a sus antiguos compañeros jesuitas, así como a las directrices políticas y sociales de León XIII (por lo que B fue dos veces puesto en el Índice), al tiempo que denunciaba las «desviaciones» de *Action Populaire*. Para refutar el valiente artículo de Léonce de *Grandmaison y Benoît *Emonet en *Études* (5 enero 1914) contra «las críticas negativas» de los integristas, B escribió *Critiques nécessaires et tâches négatives* y siguió polemizando en un folleto al afirmar que había dejado la CJ con la cabeza alta; finalmente, en su *Histoire du catholicisme libéral et social* volvió a atacar a la CJ.

OBRAS: *La discipline dans les écoles secondaires libres* (París, 1884) [*La disciplina en las escuelas libres de segunda enseñanza* (Barcelona, 1905)]. *Mon crime* (París, 1901). *Rome et l'action libérale populaire* (Poitiers, 1906). *Critiques nécessaires et tâches négatives* (París, 1914). *Histoire du catholicisme libéral et social*, 5 v. (Burdeos, 1924).

BIBLIOGRAFÍA: Delattre 4:71. Droulers, P., *Politique sociale et christianisme*, 2 v. (París, 1969-1981) 1:250-252. Duclos 31-32. Poulat, E., *Intégrisme et catholicisme intégral* (París, 1969) 75.

P. Duclos (†)

BARBIER, Léon. Misionero, superior.

N. 15 marzo 1833, Bagnols (Gard), Francia; m. 3 febrero 1903, Tiruchirapalli (Tamil Nadu), India.

E. 21 noviembre 1851, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; o. 21 mayo 1864, Vals; ú.v. 2 febrero 1869, Toulouse (Haute-Garonne).

Entrado en la CJ, fue prefecto de estudiantes y enseñó gramática (1853-1857) en Montauban, así como en Sarlot, mientras cursaba dos años de filosofía (1857-1860). Hizo el tercero de filosofía y la teología en Vals (1860-1865) y la tercera probación en Loudun. Enseñó filosofía en Toulouse (1866-1869), fue maestro de novicios en Toulouse (1869-1870) y en Pau (1870-1874), y un año socio del provincial. Se ofreció voluntario para la misión de Madurai (India), adonde llegó en octubre 1875 y comenzó a estudiar tamil e inglés. En seguida sucedió al vicario apostólico Alexis *Canoz como superior jesuita, y fue vicario general de Canoz, quien siguió como vicario apostólico. Dado el número creciente de sacerdotes diocesanos indios, era necesario separar las funciones de obispo (vicario apostólico) y de superior religioso. En 1887 participó en el sínodo de Bangalore como delegado de Canoz, ya anciano. Constructor incansable y prudente administrador, multiplicó las escuelas rurales, promovió la imprenta del colegio y solicitó el envío de buenos candidatos de las escuelas *apostólicas fundadas en Francia por Alberic de *Foresta.

Su gran logro fue la transformación de St. Joseph's College. Era consciente de la importancia de un colegio universitario: evitaría dar la impresión de una Iglesia como enclave extranjero en una nación immensa; se influiría en una minoría selecta y se prepararía el camino para que los católicos lograsen posiciones de liderazgo. Por eso, trasladó (1883) el colegio St. Joseph de la pequeña ciudad de Nagapattinam a Tiruchirapalli, uno de los mayores centros urbanos del sur de la India. A pesar de las dificultades económicas y una grave epidemia de cólera, fueron surgiendo los grandes edificios cerca del «Estanque del Loto Dorado», un lugar sagrado para los hindúes. Cuando acabó su cargo de superior de la misión (1893), fue rector de St. Joseph's College, hasta su muerte. Fue enterrado en la iglesia del colegio. Sin hacer proselitismo entre los estudiantes hindúes, St. Joseph's (colegio de segunda enseñanza, así como colegio universitario) se convirtió en un gran centro de cultura y religión: en un siglo, el número anual de alumnos pasó de 1.100 a 5.000, y más de 1.000 sacerdotes y hermanos indios salieron de sus aulas. B dejó el recuerdo de un superior notable, cuya autoridad procedía del Señor.

BIBLIOGRAFÍA: BESSE, *Maduré* 741. DESSAL, J. B., *Le P. L. Barbier* (Trichinopoly, 1904). DUCLOS 32s. ROCARIES, A., *400 ans aux Indes* (París, 1960) 54-69.

P. DUCLOS (†) / E. HAMBYE (†)

BARBISIUS (BARBISCH), Gabriel. Víctima de la violencia.

N. 17 marzo 1602, Bludenz (Vorarlberg), Austria; m. 17 octubre 1634, Múnich (Baviera), Alemania.

E. 21 junio 1621, Landsberg (Baviera); o. 1631, Ingolstadt (Baviera).

Fue uno de los seis sacerdotes, dos escolares y cuatro hermanos que padecieron durante la invasión sueca de Landshut en 1634. Ya antes (mayo 1632) las tropas suecas habían entrado en la ciudad sin oposición, y sus oficiales se alojaron en el colegio jesuita. Entonces, la ciudad se libró de peores represalias. Los jesuitas tuvieron que darles alimentos y otros bienes, pero no fueron molestados, pese a las amenazas. Volvieron los suecos el 22 julio 1634, esta vez tras la resistencia tenaz de las tropas bávaras. Saqueada la ciudad, la población sufrió toda clase de injurias y violencias. Los suecos fueron al colegio, y lo saquearon. B, que estaba cerca de la entrada cuando estos forzaron las puertas, recibió varios sablazos en la cabeza y fue dejado por muerto. Después de tres días sin cura alguna, un soldado sueco tuvo compasión de él y le vendó las heridas. Otros miembros de la comunidad fueron vejados y torturados por los soldados en su búsqueda de riquezas inexistentes. Sin curarse de sus heridas, B sufría fuertes dolores de cabeza. Llevado por fin a Múnich, sus heridas fueron abiertas de nuevo en un intento por ayudar a su recuperación, pero eran demasiado graves y B nunca se recobró. Soportó todo con paciencia, aunque se quejaba de no poder ayudar a sus compañeros jesuitas, que cuidaban de los enfermos de peste en la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 2/1:429, 434. THOELEN 597.

R. S. GERLICH

BARCO, Miguel del. Misionero, antropólogo, historiador.

N. 13 noviembre 1706, Casas de Millán (Cáceres), España; m. 24 octubre 1790, Bolonia, Italia.

E. 18 mayo 1728, Villagarcía (Valladolid), España; o. 3 septiembre 1736, México (D.F.), México; ú.v. 15 agosto 1747, San Javier (Baja California Sur), México.

Antes de entrar en la CJ, había estudiado filosofía, humanidades y leyes en la Universidad de Salamanca. Después del noviciado, enseñó gramática en el colegio de Monterrey y repasó filosofía en Santiago de Compostela. De vuelta en Salamanca, empezó la teología, y zarpó (1735) de Cádiz hacia Nueva España (México) en una fragata que naufragó cerca de Veracruz (México), aunque el grupo de jesuitas que formaban parte de aquella expedición, llegó felizmente a San Juan de Ulúa.

En el Colegio Máximo de México, completó sus estudios de teología (1735-1736), mientras asistía a los afectados por la epidemia de matlazáhuatl (fiebre tifoidea). Probablemente hacia 1737, pocos meses después de su ordenación, trabajó en Puebla de los Ángeles y, hacia finales 1738 o comienzos 1739, se encaminó a California e inició su trabajo misional en San Javier. Luego, trabajó en el Sur, seguramente en las misiones de San José del Cabo, Santiago, La Paz y Todos los Santos. Hacia 1741, regresó a San Javier, donde pasó el resto de su vida misionera. Aunque recorrió frecuentemente la península, y dos veces fue visitador y superior de las misiones de la Baja California (1751-1761), San Javier siempre fue su centro de operaciones. Hacia 1744, por orden de su provincial Cristóbal *Escobar y Llamas, escribió un importante informe de la misión, que luego sirvió de base a Miguel *Venegas y Andrés *Burriel para su conocida *Noticia de la California* (1757).

B no sólo se dedicó a la catequesis y la administración de los sacramentos, sino que destacó como constructor de sólidos y hermosos templos. Fabricó además bordos y canales para aprovechar al máximo la escasa agua de la región y cultivar las tierras. Escribió varios informes de sumo valor acerca de la península, fundamentales para el estudio de la Baja California. Del mismo modo, propició y alentó las exploraciones de Fernando *Consag y Wenceslao *Linck.

Expulsado de México con los demás jesuitas el 4 febrero 1768, llegó a Bolonia al año siguiente, y dedicó sus últimos veintiún años a corregir y anotar la citada historia de la Baja California de Venegas-Burriel. Aunque acabó su trabajo en 1780, no se publicó hasta que Miguel León Portilla lo hizo (1973) en México con el título de *Historia Natural y Crónica de la Antigua California*. Concebidas por B como correcciones y adiciones, sus páginas constituyen, en realidad, una contribución esencial a la antropología, geografía e historia de California.

OBRAS: *Historia natural y crónica de la antigua California*. Con las «Correcciones y adiciones a la *Noticia de la California*... de 1757», y 7 cartas del P... (México, 1973). Ed. de la Primera Parte, «Historia natural», en: *Crónicas de América* 53 (Madrid, 1989).

BIBLIOGRAFÍA: *EM* 2:54. LEÓN-PORTILLA, M., «La aportación de Miguel del Barco (1706-1790) a la historia de la Baja California», *Compañía en México*, 241-251. TEIXIDÓ, F., «Un naturalista del s. XVIII: el jesuita M. del B.», *Rev est extremeños* 49 (1993) 662-676. URIARTE-LECINA 2:351. ZAMBRANO 15:285-287.

E. J. BURRUS (†) / J. GÓMEZ F.

BARDETTI, Stanislao. Erudito.

N. 13 noviembre 1688, Castell'Arquato (Plasencia), Italia; m. 6 marzo 1767, Módena, Italia.

E. 27 mayo 1704, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. 1718, Parma, Italia; ú.v. 2 febrero 1722, Plasencia.

Completados sus estudios jesuitas con la teología (1716-1719) en Parma, B enseñó retórica por

breve tiempo en Verona, donde trató a Scipione Maffei y se aficionó a la investigación de la antigüedad italiana. Enseñando humanidades en la ciudad, empezó a reunir materiales (hacia 1725) para las vidas de literatos ilustres de Plasencia, pero, por rivalidades y disputas con otros eclesiásicos, B se alejó en 1732. Residió en Módena, desde 1735 hasta su muerte, casi exclusivamente dedicado al estudio de los primeros habitantes de Italia y su lengua. Como miembro de la Accademia degli Arcadi tenía el sobrenombre de Euoclito Oroneo. Trabajó asimismo en un diccionario celta. Desde 1748, fue teólogo del duque de Módena, Francesco III d'Este, y rector del colegio de Módena desde 1766.

OBRAS: *De' primi abitatori dell'Italia* (Módena, 1769). *Della lingua de' primi abitatori dell'Italia*, ed. G. Gabardi (Módena, 1772).

BIBLIOGRAFÍA: GABARDI, G., «Notizie biografiche», en *Della lingua*, o.c., vii-xxi. MAZZUCHELLI, G., *Gli scrittori d'Italia*, 6 v. (Brescia, 1753-1763) 2:328. SOMMERVOGEL 1:898. *Europa Letteraria*, Venecia (septiembre 1771) 21-30; (octubre 1771) 19-29. *DBI* 6:276-277.

A. GUIDETTI (†)

BARDON, Louis. Misionero, superior.

N. 1 noviembre 1856, Marvejols (Lozère), Francia; m. 24 junio 1910, Antananarivo, Madagascar.

E. 13 septiembre 1873, Pau (Pyrénées-Atlantiques), Francia; o. 1884, Uclés (Cuenca), España; ú.v. 2 febrero 1888, Antananarivo.

Estudió en el colegio jesuita de Saint-Affrique antes de entrar en la CJ. Hecha su formación en Francia y España, salió para la misión de Madagascar en 1885. Fue primero capellán del colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en St-Denis de Reunión. Aprendió el malgache y ejerció su ministerio en Ambositra desde 1886. Fue superior de Antananarivo (1888-1891), de la región del Sur (1891-1897), superior general de la misión (1897-1909) y de nuevo de Antananarivo. Ejerció estos cargos en situación muchas veces difícil, como durante la II guerra franco-hova (1894-1895) y la fastidiosa aplicación de la legislación anticlerical (sobre todo desde 1905). Asimismo, trabajó en los arreglos que acabaron por confiar la misión de Akantaratra a los misioneros de La Salette (1899) y la de Betsileo a la provincia jesuita de Champaña (1901). Trasladó el colegio Saint-Michel a Antananarivo, mientras se desarrollaba la escuela de catequistas en Ambohipo (1900). Las diversas obras, escuelas y puestos misionales aumentaron bajo su vigoroso impulso. Con sencillez, compartía frecuentemente los trabajos de sus súbditos. Personalmente se ocupó de los leprosos de Marana, cerca de Fianarantsoa. En sus exequias se dieron testimonios de gratitud, que mostraban la extensión y la calidad de su influjo.

BIBLIOGRAFÍA: BOUDOU, *Jésuites*, 2:533, 544s. ÍD., *Tananarive*, 262. C[ADET], A., «Le P. B.», *La mission de Madagascar central* (1911) 32-36. DUCLOS 33. STREIT 18:272.

H. DE GENSAC

BARMA, Juan Bautista de. Profesor, superior.

N. 1524, Alcalá de Henares (Madrid), España; m. 3 mayo 1560, Murcia, España.

E. 1549, Alcalá de Henares; o. antes de 1549; ú.v. 11 junio 1556, Valladolid, España.

Maestro en artes por Alcalá y colegial teólogo, fue lector de teología en el colegio franciscano de Cuenca. Recibido en la CJ por Francisco de *Villanueva y enviado (noviembre 1547) a Gandía (Valencia), enseñó teología en la Universidad, donde recibió el grado de maestro en esta facultad (4 enero 1550) y poco más tarde el doctorado.

Siendo B profesor del duque Francisco de *Borja y confesor de su primogénito Carlos, Borja le cobró gran aprecio y, al marchar a Roma (1550), le confió el cuidado de sus hijos. El 19 marzo 1551, fue nombrado rector del colegio y universidad de Gandía y, desde octubre 1553, también rector de Valencia. Como viceprovincial de Aragón (1554) y *colateral del provincial Francisco de *Estrada, tuvo la responsablidad de los colegios de Gandía, Valencia y Murcia, en cuya fundación intervino (1554) y fue su primer rector. Ante el fracaso de la universidad de Gandía, se vio obligado a obtener de Borja la supresión de las cátedras de filosofía y teología y su sustitución por la de latinidad y lección de *casos de conciencia (1555).

Fue el primer jesuita en hacer la profesión solemne pública en España. Llamado a Valladolid para la ocasión (1556), la hizo ante Borja en presencia de la princesa *Juana de Austria, gobernadora del Reino, el príncipe don Carlos, el nuncio apostólico y otros grandes personajes de la corte. Predicó Antonio de *Araoz, explicando el Instituto de la CJ. Invitados los asistentes a la comida, Jerónimo *Nadal leyó en el refectorio la bula de confirmación de la CJ de Julio III, disertando sobre ella.

B asistió a la Congregación General I (1558) en Roma, de donde volvió como provincial de Aragón. Fue uno de los primeros en misionar a los *moriscos en Gandía y en ofrecer, como provincial, jesuitas para este ministerio al arzobispo de Valencia Francisco de Navarra. Fue también famoso por su trabajo entre las prostitutas de Gandía, a muchas de las cuales redujo a vida cristiana. Murió en Murcia, durante su provincialato.

FUENTES: ARSI *Tolet 12a; Rom 53. Chronicon* 2-6. *Epp.Ign* 2-11. *Lainez* 1-5. *Borgia* 2-3. *Epp.mixtae* 2-5. *Litt.quad* 1-6.

BIBLIOGRAFÍA: ALCÁZAR, *Chrono-Historia* I. ÁLVAREZ, «Hist. Prov. Aragón» 1, c.79. ASTRAIN 1-2. CASTRO, «Hist. Col. Alcalá». VALDIVIA, «Hist. Prov. Castilla». MEDINA, B. DE, «La Compañía de Jesús y la minoría morisca», *AHSI* 57 (1988) 35. SACCHINI II, n.164.

F. B. MEDINA

BARNIER, Joseph. Misionero.

N. 2 enero 1847, Die (Drôme), Francia; m. 10 noviembre 1900, Marsella (Bouches-du-Rhône), Francia.

E. 10 septiembre 1865, Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme), Francia; o. 15 agosto 1878, Ghazir, Líbano; ú.v. 2 febrero 1885, Beirut, Líbano.

Hecha la filosofía (1869-1872) en Vals, fue enviado a enseñar a Ghazir, de donde volvió para estudiar un año de teología (1874-1875) en Aix y, ordenado, la completó en privado, por razones de salud, en Beirut. Miembro del grupo (1879-1880) que fundó el colegio de El Cairo (Egipto), fue misionero y operario en Sidón y Beirut y, desde 1888, en Homs (Siria). Recorrió incansablemente el Akkar y el «valle de los cristianos», viajando a pie o a caballo por malos caminos, expuesto a emboscadas, de las que escapó muchas veces «por milagro». Se preocupó por los maronitas y sus sacerdotes, a los que dio retiros y ejercicios, así como a los griegos ortodoxos de las aldeas, abandonados espiritualmente y oprimidos por los notables. Devolvió a la unidad católica a muchos sacerdotes con sus parroquias, a las que dotó de escuelas-capillas. Se esforzó por reunir a cristianos y musulmanes, en honor de la Virgen, en las ruinas de un castillo de las Cruzadas (Saidet el-Qalaa, Nuestra Señora del Fuerte), que convirtió en una verdadera peregrinación.

Amigo de católicos, ortodoxos, musulmanes y alauitas, era generalmente bien visto por las autoridades otomanas. Convirtió a un bandido famoso, quien se constituyó en su protector. «Este hombre es una sirena», decía de B uno de sus compañeros, «su caridad atrae a todo el mundo». No retrocedió ante ningún sacrificio, y llevaba en las aldeas una vida de pobreza extrema. A sus ruegos, el patriarca griego-católico erigió una nueva diócesis, con sede en Trípoli (1897), y nombró para ella a Joseph Doumani, como B le había sugerido; estaba formada por trece parroquias, de las que doce habían sido llevadas a la unidad por B. Nunca bien de salud, murió de cáncer a los tres días de regresar a Francia.

BIBLIOGRAFÍA: Finet, P., *Pour servir à l'histoire du P. Barnier* (Lyón, 1934). Jalabert 67s.

H. Jalabert (†)

BARNOLA ESCRIVÁ DE ROMANÍ, Joaquín María de. Biólogo.

N. 29 marzo 1870, Barcelona, España; m. 13 junio 1925, Barcelona.

E. 31 diciembre 1886, Veruela (Zaragoza), España; o. 29 julio 1902, probablemente Gandía (Valencia), España; ú.v. 2 febrero 1904, Barcelona.

Estudió humanidades y filosofía (1886-1893) en Veruela, alemán (1898-1899) en Exaten bij Baaksen (Holanda), y teología en El Jesús (1899-1900) de Tortosa (Tarragona) y en Gandía (1900-1902). Bajo la dirección de Erich *Wasmann, completó la formación biológica que había comenzado y ejercitado en el colegio de Lauria (1893-1898), Barcelona. Acabó su formación con la tercera probación (1902-1903) en Gandía. Estuvo del todo entregado a la enseñanza e investigación de las ciencias naturales, principalmente, en el colegio de Sarriá (1903-1908, 1911-1925) de Barcelona y, por un breve tiempo (1908-1911), en Orihuela (Alicante). Fue un científico célebre que cultivó diversas ramas de la biología, pero se especializó en fitología y, más concretamente, en la flora criptogámica; se dedicó a las vasculares superiores, singularmente a la pteriología (helechos). Fue presidente de *l'Institució Catalana d'Estudis Naturals* (1916) y miembro de todas las Sociedades similares de España y de muchas del extranjero. Tiene dedicadas al menos seis especies. B publicó más de quince libros y unos 150 artículos en diferentes revistas científicas.

OBRAS: *Tratado completo de Biología moderna*, 3 v. [en colab.] (Barcelona, 1925-1928).

BIBLIOGRAFÍA: Pujiula, J., «Necrología, *Bol Soc Ibérica Ciencias Naturales* (1925) 96-100. Suriá, C. - Sala, I., *J. M.ª de Barnola S.I.* (Barcelona, 1931; bibl. pp. 151-163).

F. de P. Solà (†)

BARNUEVO (VARNUEVO), Rodrigo de. Misionero, superior.

N. 1587, Soria, España; m. 3 febrero 1653, Quito (Pichincha), Ecuador.

E. 20 agosto 1604, Valladolid, España; o. ca. 1617, Lima, Perú; ú.v. 1 mayo 1622, Cusco, Perú.

Destinado al Perú en 1609, estudió filosofía y teología en el colegio San Pablo de Lima. Después de su ordenación sacerdotal, trabajó en el Cusco como operario de indios y españoles. Fue superior (1623-1629) de la *doctrina de Juli, rector (1630-1633) del colegio de Arequipa y socio (1634-1637) del provincial Antonio Vázquez. En la congregación provincial de 1636 fue electo procurador de la provincia del Perú.

Tras su viaje a Madrid en 1637, fue rector (1642-1644) del colegio de Quito, provincial (1644-1651) del Nuevo Reino de Granada, y rector (1652-1653) de la universidad San Gregorio Magno. En su provincialato, promovió las misiones del Marañón y la costa del Pacífico (en los actuales Ecuador y Perú), las de Magdalena y Tumaco (hoy en Colombia). Con el envío (junio 1646) de los PP. Andrés Ignacio y Alonso *Fernández, intentó las de la Guayana (actual Venezuela), así como el establecimiento (1650) de la CJ en la isla de Santo Domingo.

OBRAS: «Relación apologética del descubrimiento del río de las Amazonas o Marañón», *Informes de jesuitas en el Amazonas* (Iquitos, 1986) 109-135. *Solicitud para fundar un colegio en Juli* (Lima, 1665). «Instrucción... para la misión de la Guaiana», *Documentos jesuíticos...* (Caracas, 1974) II.

BIBLIOGRAFÍA: Mercado, *Historia* 3:192-199. Pacheco, *Colombia*, 1:466-470, 589. Rey Fajardo, *Bio-bibliografía* 71-75. Torres Saldamando, *Perú* 233s. Uriarte-Lecina 1:432s. Vargas Ugarte 3:336.

J. Villalba

BARNUM, Francis Aloysius. Misionero, escritor.

N. 23 enero 1849, Baltimore (Maryland), EE.UU.; m. 3 noviembre 1921, Washington, D.C., EE.UU.

E. 31 octubre 1871; 17 julio 1880, Frederick (Maryland); o. 27 agosto 1887, Woodstock (Maryland); ú.v. 15 agosto 1896, Akulurak (Alaska), EE.UU.

Dejó el noviciado jesuita (1872) al morir su madre para cuidar de sus dos hermanos menores. Su padre era un magnate de ferrocarriles y telégrafos, y hotelero en Baltimore. Tras estudiar medicina en Europa, B entró otra vez en la CJ y mostró una adaptabilidad notable en sus destinos, que se extendieron desde las misiones de Alaska a Georgetown University (Washington, D.C.). Desde 1891 a 1898, trabajó entre nativos e inmigrantes en el Yukón (Alaska) y zonas de Kuskokwim, donde los viajes se medían por descansos nocturnos y se hacían en trineo tirado por perros, a caballo o por barco. B abrió misiones nuevas, describió el territorio con sus mapas y escribió una gramática de la lengua innuit. Con el nuevo siglo, trabajó como capellán en la prisión y hospital de Blackwells Island (Nueva York), así como dirigiendo ejercicios en Keyser Island (Nueva York), y como archivero.

OBRAS: «Father Barnum's Notes of His Journey to Alaska», *WL* 20 (1891) 328-334. «Life on the Alaska Mission», *WL* 22 (1893) 39-77, 420-449. «To the Yukon River by Way of the Chilcoot Pass», *WL* 26 (1897) 33-50. *Grammatical Fundamentals of the Innuit Language* (Boston, 1901). «The Catholic Missions in Alaska», *Historical Records and Studies* 13 (1919) 87-100.

BIBLIOGRAFÍA: Barrett, T. I., «Father Francis A. Barnum», *WL* 51 (1922) 117-122. Kaufmann, L. B., «Whom the Lord Loveth: Father Frank Barnum, S.J.», en J. Leary (ed.), *I Lift My Lamp: Jesuits in America* (Westminster, 1955) 236-269. *DAB* 1:639. Santos, *Alaska* 530.

R. E. Curran (†)

BARÓTI SZABÓ, Dávid. Poeta.

N. 10 abril 1739, Barót, Rumania; m. 22 noviembre 1819, Virt, Hungría.

E. 30 noviembre 1757 Trenčín, Eslovaquia; o. 1769, Košice, Eslovaquia.

De noble familia húngara, entró en la CJ y estudió filosofía (1761-1763) en Nagyszombat (Trnava, Eslovaquia) y teología (1766-1770) en Kassa (Košice). Al acabar su tercera probación (1772-1773) en Besztercebánya (actual Banská Bystrica, Eslovaquia) sobrevino la *supresión de la CJ (1773) por Clemente XIV. Fue profesor de segunda enseñanza en Komárno y, desde 1777, en Kassa. En colaboración con otros dos poetas, editó la revista húngara de literatura *Magyar Museum*. En 1799 dejó la enseñanza y se retiró en casa de su amigo Benedict Pyber, en Virt, donde murió.

El auténtico poeta se reveló en las poesías sobre la supresión de la CJ. En sus elegías domina la desesperación y la nostalgia. Fue el primero que intentó aplicar al húngaro la medida clásica de los versos. En este sentido trabajaban también el ex jesuita József *Rájnis y el escolapio Miklós Révai. Entre ellos surgió una polémica sobre la prosodia. Pretendían traducir la poesía latina manteniendo su forma, pero como aún no había un lenguaje literario húngaro común, cada uno empleaba su dialecto de origen: B el del grupo étnico húngaro «székler» de Transilvania; Rájnis el de la frontera con Austria; Révai tomó una postura intermedia. La discusión, que duró años, demostró que la lengua húngara era capaz de expresarse en verso clásico. Formularon las reglas y el camino que habían de seguir otros poetas húngaros, renovadores de la lengua literaria. En los años siguientes, el lenguaje poético de B se hizo cada vez más claro, más conciso y elaborado. Para la historia de la lengua son importantes sus traducciones, como su *Paraszti Majorság* del *Praedium rusticum* de Jacques *Vanière. Con gran cuidado trabajó durante años en la versión de la Eneida y de las diez églogas de Virgilio. Característico de su estilo, tanto en la lírica como en las elegías, es la fuerza y el dinamismo: el énfasis está más en los verbos que en los substantivos. Influyó en sus contemporáneos y en las siguientes generaciones de poetas.

OBRAS: *Új mértékre vett külömb verseknek* [tres libros de poemas] (Kassa, 1777). *Paraszti Majorság* [trad. del *Praedium rusticum*, de J. Vanière] (Kassa, 1779-1780). *Kisded szó-tár* [léxico de palabras raras] (Kassa, 1784). *Vers-koszorú* [corona poética] (Kassa, 1786). *Költeményes munkái* [obra poética] (Kassa, 1789). *Orthographia* (Komárom, 1800). *Magyarság virági* [flores húngaras] (Komárom, 1803). Császár, E., *Deákos költők* [los poetas clásicos] (Budapest, 1914).

BIBLIOGRAFÍA: *EI* 6:228. Hajdók, J., *Baróti Sz. D.* (Budapest, 1942). Keresztúri, D., «Batsányi és B.Sz.», *Irodalomtörténet* 40 (1952) 69-93. *MEL* 1:122s. Lukács, *Cat. Generalis* 3:1639. Pintér, J., *Magyar irodalomtörténet* [hist. lit. húng.] (Budapest, 1931) 4:535-550. Polgár 3/1:216s; *Hungarica* 95-97. Rónay, G., «A virti lantos» [El poeta de Virt], *Balassitól Adyig* (Budapest, 1978) 133-183. Ruzsiczky, E., «B. Sz. D. helyesírása» [ortografía de B], *Magyar Nyelv* 52 (1956) 192-198, 288-296. Sommervogel 7:1735-1737. Szinnyei, *Magyar írók* 1:607-610.

L. Szilas

BARRACHINA CARBONELL, José. Superior, asistente.

N. 24 marzo 1856, Alcoy (Alicante), España; m. 6 junio 1929, Roma, Italia.

E. 4 mayo 1873, Andorra, Principado de Andorra; o. 31 agosto 1890, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1893, Gandía (Valencia), España.

Estando disuelta la CJ en España, entró en el noviciado aragonés del exilio de Andorra. Con todo, a los ocho meses de implantarse la primera república española, el noviciado tuvo que trasladarse (septiembre 1873) a Dussède (Francia), donde B estudió humanidades y retórica. Vuelto a España, cursó la filosofía (1877-1880) en Veruela y en Tortosa y, después de enseñar (1881-1887) literatura en el colegio San Ignacio de Santiago de Chile, regresó a Tortosa para la teología (1888-1891). Hizo la tercera probación (1891-1892) como ayudante del maestro de novicios en Veruela y, tras un año de ministro en Tortosa, fue maestro de novicios en Veruela (1893-1895), y Gandía, además de rector (1896-1897), así como maestro de novicios y rector (1897-1903) de Veruela. Habiendo acompañado al provincial, Luis Adroer, en su visita a la misión Argentino-Chilena, quedó como superior (1903-1909) de la misma. Reinició el proceso de beatificación de los mártires Roque *González de Santa Cruz y compañeros.

Durante su provincialato (1909-1914) de la provincia de Aragón, inauguró la escuela *apostólica de Veruela (24 julio 1912), trasladada en 1916 a Tortosa, además de visitar la misión de Filipinas (1912-1913). Por enfermedad de Isidoro *Zameza, asistente de España, el vicario general de la CJ, Edouard *Fine, lo nombró su sustituto (15 agosto 1914). En la Congregación General XXVI, fue elegido asistente de España (16 febrero 1915), cargo que ocupó hasta su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: Codina, A., «Visita del R. P. Provincial J. Barrachina a la misión de Filipinas», *Cartas edificantes de la Provincia de Aragón 1913* (Manresa, 1914) 7-49. Hernández, *Reseña* 174. Ledóchowski, W., «Nuntiatur mors et praescribuntur suffragia pro R. P. Iosepho Barrachina, Hispaniae Assistente, vita functo», *AR* 6 (1928-1931) 333-335. Revuelta 2:592-596, 1014-1016. Solá, J. M., *El monasterio de Veruela y la Compañía de Jesús, 1877-1927* (Barcelona, 1929) 93-94, 365. «R. P. Barrachina, Asistente de España», *Cartas edificantes de la Provincia de Aragón 1915* (Manresa, 1916) 221-223. «R. P. Iosephus Barrachina», *Memorabilia* 3 (1927-1930) 667-669.

J. Baptista

BARRADAS, Manuel. Misionero, historiador.

N. 1572, Monforte (Portalegre), Portugal; m. 31 julio 1646, Cochín (Kerala), India.

E. fines enero 1587, Évora, Portugal; o. 1599, Goa, India; ú.v. 4 octubre 1612, Cochín.

Entrado en la CJ, terminó las humanidades en la universidad de Évora. En 1591 partió para la India, con otros diez misioneros (ocho portugueses y dos italianos). En Goa hizo dos años de magisterio, la filosofía (1594-1597) y la teología (1597-1600). Luego, trabajó como operario en Cochín. Adscrito (1610) a la provincia del Malabar, creada ese año, fue socio (1612-1619) del provincial. En 1621 fue nombrado *visitador de la misión de Etiopía y, tras un año de esperar barco en Diu y un intento malogrado de viaje, zarpó (24 marzo 1623) con Manuel de *Almeida (que le sustituyó en el cargo de visitador), Francisco Carvalho y Luís *Cardeira. Pasados diez meses de difícil navegación, llegaron a Fremona, en el reino de Tigré (actual Etiopía), el 1 febrero 1624. En este reino desarrolló B una extraordinaria actividad evangelizadora, confirmando en la fe a los católicos y atrayendo a la unidad de la Iglesia a los cristianos abisinios, principalmente monjes y clérigos. Advirtió que el emperador Seltan Segued se distanciaba de la fe católica; a este hecho atribuyó B el frío recibimiento que hizo (1630) al obispo de Nicea, Don Apolinar de *Almeida. En la persecución contra los católicos desencadenada por el emperador Fasiladas, hijo de Segued, B fue desterrado con los jesuitas, y acompañó al patriarca Afonso *Mendes a Fremona (1633). Fue entonces escogido para informar a Goa sobre el estado de la misión de Etiopía, acompañado de Manuel Almeida, Damião Calaça y José Giroço. Fueron capturados en Adén durante seis meses. Por fin, llegaron a Goa en septiembre 1634, y B comenzó en seguida a tratar con el virrey sobre la forma de socorrer a la misión de Etiopía. No encontrando ayuda en la India, decidió buscarla en Portugal. Pero para esta empresa fue sustituido por Jerónimo *Lobo. B fue provincial de Goa (1640-1643) y del Malabar desde 1643 hasta su muerte.

Tuvo estrecha amistad y asidua correspondencia con el erudito Manuel Severim de Faria, canónigo de Évora, a quien de vez en cuando enviaba sus estudios históricos. Tradujo del etíope al portugués tres vidas de santos famosos de Etiopía, que envió a Portugal para que allí fueran conocidas estas «fábulas» (carta a M. Severim de Faria desde Goa, 7 enero 1637). Dejó también una abundante correspondencia. Comparable a su celo apostólico y a su paciencia en las adversidades, fue su sagacidad para escrutar las actitudes humanas y los acontecimientos.

OBRAS: «Breve Relação do estado de Ethiopia, 1633». «Do reino de Tigré». «Da cidade fortaleza de Adem», Beccari 4 (Wiesbaden, 1996). «Relaçam de algumas cousas notaveis de N.S.P. F. Xavier tiradas dos processos autenticos», Schurhammer, *GesamSt* 4:434-464, 957. «Discripção da cidade de Columbo», B. Gomes de Brito, *História Trágico-Marítima* 2 (Lisboa 1904) 77-123. «Livro da Seita dos Indios Orientais». [Cartas anuas del Malabar, 1613, 1615, 1616, 1617, 1619: *DocMal* 3:257-259, 289-292, 309-317, 398-401; *MakDoc* 18-28].

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 2:181-183. *EpXav* 1:89*-91*. *DocInd* 15:18*. Geist, *Éthiopie* 18-22. Polgár 3/1:217. Sommervogel 1:911. Streit 5:214. *Verbo* 3:655.

J. Vaz de Carvalho

BARRADAS, Sebastião. Predicador, profesor, exégeta.

N. 1543, Lisboa, Portugal; m. 14 abril 1615, Coímbra, Portugal.

E. 8 septiembre 1558, Lisboa; o. c. 1572, Évora, Portugal; ú.v. 20 noviembre 1583, Évora.

Estudió filosofía (1559-1563) en el Colégio das Artes de Coímbra y teología (1569-1573) en la Universidad de Évora, con un intervalo de docencia de retórica (1563-1568) en el Colégio de Sto. Antão de Lisboa. Dotado para el púlpito, fue predicador en Coímbra y Évora (1572-1575), alternando la predicación con la cátedra de teología. En 1575 comenzó a explicar un curso de filosofía en el Colégio das Artes, pero hubo de interrumpirlo antes de concluir el segundo año, por motivos de salud. Repuesto de su enfermedad, se dedicó a los estudios bíblicos. Se doctoró en teología (1582) en la Universidad de Évora, y fue canciller. Enseñó Sagrada Escritura en Évora (1578-1590) y en el Colégio de Jesus de Coímbra (1590-1593). Dio muchas misiones con gran fruto, siendo famosa la que predicó por la diócesis de Guarda en la cuaresma de 1594.

Además de su profesorado, le dieron fama sus comentarios sobre la concordia e historia evangélica, donde muestra su vasta erudición, sus aplicaciones morales y la solidez de su interpretación, fundada en el conocimiento de los textos griego y hebreo. Cornelius a *Lapide (van den Steen), Francis-Xavier de *Feller y otros, le citan y elogian con frecuencia.

OBRAS: [Cuestionario P. Nadal], ARSI FG 77-*I*, 271. *Commentaria in Concordiam et Historiam Evangelicam*, 4 v.

(Coimbra-Lyón, 1599-1612). *Itinerarium Filiorum Israel ex Aegypto* (Lyón, 1620). Mss en Stegmüller, o.c.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI, *Lus 58-1*, 220-226v. Barreira, A., «Cuestiones mariológicas en los Comentarios de Barradas», *ATG* 17 (1954) 133-147. Cardoso Pinto, A., «O "Itinerario" de S. Barradas. Três questões de um comentário ao Exodo», *Didaskalia* 13 (1983) 333-351. Íd., *Da Antiga à Nova Aliança... em S. Barradas* (Diss. Univ. Friburgo, 1985). *DHGE* 6:890s. *DHIP* 2:183-185. Franco, *Imagem Lisboa* 255-278, 976. Íd., *Ano Santo* 199-203. Gonçalves, M. Marques, «A Noemática bíblica em S. Barradas», *Didaskalia* 20 (1990) 93-123. Hurter 3:480-482. Iglesias, A. L., «Josefología de S. Barradas», *Cahiers de Joséphologie* 29 (1981) 62-84. *LTK* 2:1. Rodrigues 1/1:463; 2/1:600; 2/2:642. Sommervogel 1:911-914. Stegmüller 78s. *Verbo* 3:655s. «Dr. S. Barradas», *Brotéria* 35 (1942) 177-186.

J. Vaz de Carvalho

BARRASA, Jacinto. Predicador, historiador.

N. 26 agosto 1626, Lima, Perú; m. 22 noviembre 1704, Lima.

E. 26 diciembre 1645, Lima; o. c. 1655, Lima; ú.v. 1 octubre 1661, Lima.

Estudió en el colegio jesuita San Martín antes de entrar en el noviciado San Antonio Abad, y se formó en el colegio San Pablo, todos en Lima, donde residió hasta su muerte. Fue director de la congregación de Nuestra Señora de la O y estableció la Escuela de Cristo, dedicada a la catequesis de los niños. Se distinguió como predicador, y se publicaron varios de sus sermones, así como el panegírico por la beatificación de Rosa de Lima. Al no aprobar los censores jesuitas del Perú la publicación de la historia (1665) escrita por Ignacio de *Arbieto, el P. General Juan Pablo Oliva urgió al *visitador Hernando *Cavero designar un nuevo cronista; la Congregación Provincial eligió (septiembre 1674) a B para esa tarea. Con todo, su obra, «Historia de las fundaciones de los colegios y casas de la Provincia del Perú de la Compañía de Jesús», que abarca un siglo (1568-1678), un tanto fragmentaria y difusa, tampoco se publicó, y su manuscrito se conserva en el Colegio la Inmaculada de Lima. Según Francisco *Mateos, es un almacén de datos preciosos para formar la historia de la CJ en el Perú. Destacan en ella, las biografías de los provinciales y otros jesuitas ilustres. Antonio *Astrain y Rubén *Vargas Ugarte usaron ampliamente los escritos de B en sus obras.

OBRAS: *Panegírico por la beatificación de Rosa de Lima* (Lima, 1669). *Sermones varios*, 2 v. (Madrid, 1677-1678).

BIBLIOGRAFÍA: Astráin 6:530-531. *Hist. Prov. Perú* 1:70-73. Martín, L., *The Intellectual Conquest of Peru* (Nueva York, 1968) 43, 134, 139. *MonPer* 1:46. 251; 2:861. Sommervogel 1:915-916. Torres Saldamando, *Perú* 153-155. Vargas Ugarte 1:122-123; 2:173-174, 289-290. Íd., *Los jesuitas del Perú* (Lima, 1941) 79, 83, 137, 151. *DHGE* 6:899-900.

J. Baptista

BARREDA, José Isidro. Superior, operario.

N. 15 mayo 1687, Arequipa, Perú; m. 31 mayo 1763, Arequipa.

E. 7 febrero 1713, Lima, Perú; o. c. 1711, Arequipa; ú.v. 29 septiembre 1723, Lima.

Era sacerdote cuando entró en la CJ. Fue sucesivamente rector de los colegios de Cusco (1720-1723), Arequipa (1724-1726), Potosí (1727-1732), Chuquisaca (1733-1739), La Paz (1740-1742), Lima (1743-1745) y Cusco (1746-1750), en los actuales Perú y Bolivia. En 1750, el P. General Francisco Retz lo nombró *visitador y provincial del Paraguay, pensando que un jesuita de otra provincia sería neutral en el problema del *Tratado de Límites, suscrito ese año entre España y Portugal. B, que sucedía en el cargo a Manuel *Querini, opositor al tratado, llegó a Córdoba del Tucumán el 27 enero 1752. El nuevo General P. Ignacio Visconti (elegido el 4 julio 1751) ratificó la orden de Retz de hacer cumplir el tratado, por el que debían pasar a la corona portuguesa siete reducciones de la CJ, situadas entre el río Ibicuí y el margen oriental del río Uruguay.

La presencia simultánea de Lope Luis *Altamirano, nombrado comisario por el P. General para supervisar la ejecución del tratado, le impidió a B la necesaria libertad de acción. Al contrario de Altamirano, comprendió la situación de los guaraníes y compartió el punto de vista de los misioneros. Escuchando el parecer del experimentado superior de la misión, Bernardo *Nusdorffer, escribió al Rey en 1752, proponiendo la revisión del tratado. Altamirano, que como el Comisionado real Gaspar de Munive, Marqués de Valdelirios, creía que los guaraníes aceptarían mansamente la orden de traslado, dio la orden, pasando por encima de B y Nusdorffer. En 1753, en un memorial a Valdelirios, peruano como él y que había sido su alumno en Lima, B le pidió no precipitar la entrega de los siete pueblos, a fin de realizar sin prisas el traslado de unas treinta mil personas. Insistió en que cualquier error podría desencadenar la furia de los guaraníes, lo que efectivamente sucedió. Agotados todos los argumentos, B junto con Nusdorffer ordenó la evacuación de las reducciones. Los guaraníes no acataron la orden. Su rebelión, absolutamente inútil, y la represalia consiguiente, por parte de las tropas hispano-portuguesas, con fuerzas desproporcionadas, fue llamada «guerra guaraní» (1754-1756).

Volvió al Perú en 1757 y, destinado a Arequipa, se dedicó al ministerio de los ejercicios espirituales. En 1760, construyó una casa de Ejercicios, como ya lo había hecho en La Paz en 1740. Falleció en 1763, cuando acababa de ser nombrado rector del colegio de caciques del Cercado de Lima.

BIBLIOGRAFÍA: Bravo, F. J., *Atlas de cartas geográficas de los países de la América Meridional en que estuvieron situadas las más importantes misiones de los jesuitas* (Madrid, 1872) 43-50. Contreras, R. - Cortés, C., *Catálogo de la colección Mata Linares* (Madrid, 1970) 1:1974-1975. Fernández, P., *Relación historial de indios Chiquitos* (Madrid, 1895) 251-281. Furlong, G., *Misiones y sus pueblos de guaraníes* (Buenos Aires, 1962) 312, 622, 656, 663. Kratz, G., *El tratado hispano-portugués de límites de 1750 y sus consecuencias* (Roma, 1954) 12, 56-57, 67-69, 103-104, 113-115, 147, 165-166. Sommervogel 1:917-918. Storni, *Catálogo* 31. Vargas Ugarte 4:66, 77, 149. Íd., «El P. José Isidro Barreda, S.J.», *Revista Histórica* 15 (1942) 36-51.

J. Baptista

BARREIRA, Baltasar. Predicador, misionero.

N. 1538, Sacavém (Lisboa), Portugal; m. 4 junio 1612, Ribeira Grande (Isla Santiago), Cabo Verde.

E. 21 enero 1556, Coímbra, Portugal; o. entre mayo y septiembre 1563, Évora, Portugal; ú.v. 8 septiembre 1583, Massangano, Angola.

Estudiaba en la universidad de Coímbra cuando entró en la CJ. Completó sus estudios de humanidades en el colegio das Artes de Coímbra, y las enseñó en la universidad de Évora (1558-1560). Una carta suya (noviembre 1559) reseña los actos de inauguración de esta universidad. En la misma estudió filosofía (1560-1563) y teología (1563-1564), mientras enseñaba humanidades varios años. Dedicado a la predicación, misionaba muchas poblaciones del Alentejo, entre ellas Moura, Odemira y Coruche. Fue maestro de novicios (1567-1569) en Coímbra. Durante la peste de Lisboa (1569), sirvió sin descanso a los enfermos. Acompañó (1570) al P. Luís de Vasconcelos en la fundación del colegio de Angra (Isla Tercera, Azores), donde siguió predicando, así como a su vuelta (1576) a Évora.

Destinado a Angola como superior, llegó a Luanda el 23 febrero 1580. Dominada la lengua del país, destacó en varias expediciones militares, sobre todo en la que acompañó (1583) al gobernador Paulo Dias de Novais. Varias veces organizó socorros para el gobernador y para su sucesor André Ferreira. Hizo edificar una iglesia que dedicó a san Paulo, en homenaje a Paulo Dias, y desarrolló una fecunda labor misional por trece años. El 24 junio 1592, llegó a Luanda el nuevo gobernador, Francisco de Almeida, con quien B entró en conflicto. Al iniciar su mandato, Almeida ordenó publicar una provisión por la que substraía las donaciones de reyezuelos (sobas) africanos a la CJ y a los conquistadores. B la impugnó mediante un requerimiento claro y enérgico, en el que reivindicó el derecho de los misioneros y conquistadores a las tierras y el de los jefes a sus donaciones. Ocurrieron frecuentes problemas y desavenencias. A fines de 1592, B dejó Angola, y llegó a Lisboa (6 mayo), para justificarse de las repetidas acusaciones enviadas por Almeida a la metrópoli; demostró sin mucha dificultad su inocencia, e informó sobre los asuntos de Angola.

Enviado (mediados 1595) a Madrid, como procurador de la provincia de Portugal, regresó a Évora hacia 1602. Se ofreció para la difícil misión de Cabo Verde, de la que fue superior. Con los PP. Manuel de Barros y Manuel Fernandes y el H. Pedro Fernandes, zarpó de Lisboa el 20 junio 1604, y llegó a la isla de Santiago el 4 julio. En su ciudad de Ribeira Grande, estableció una residencia y organizó el trabajo misionero. El 11 diciembre del mismo año, partió para Guinea en el continente, frente al archipiélago. Pasados unos meses, fue a Sierra Leona, con notable fruto de conversiones. En 1607, se encontró con Manuel *Álvares, llegado de Cabo Verde —el primer sacerdote que veía en tres años—. Por fin, tuvo que dejar (1608) Sierra Leona para volver a su misión en la isla de Santiago, donde pasó sus últimos años de vida. Murió con fama de santo. Sus relaciones sobre las misiones sólo se han publicado en una pequeña parte.

OBRAS: [Innauguración de la Universidad de Évora, 1559], *LitQuad* 6:390-401. [Cartas y Relaciones africanas], *MonMissAfr* 3:613; 4:667. SOUSA DIAS, G., *Relações de Angola* (Coímbra, 1934). ARSI, *Lus 69, 71-72, 79; Congr 44, 47; Hisp 139*. BPE, *CVIII/8-3, CXVI/1-33*. Lisboa, Torre do Tombo, ms *Liv 690*. «Jesuits Documents on the Guinea of Cape Verde and the Cape Verde Islands (1585-1617)», publicados en *MonMissAfr* y otros inéditos, recogidos por A. Teixeira da Mota y trad. por P. E. H. Hair (Liverpool, 1989).

BIBLIOGRAFÍA: *BDCM* 44. *DHGE* 6:906s. *DHIP* 2:186s. DONELHA, A., *Descrição da Serra Leoa e dos rios de Guiné do Cabo Verde (1625)*, ed. A. Teixeira da Mota (Lisboa, 1977), 441. FRANCO, *Imagem Évora* 91-129; *Imagem Coimbra* 2:469-482; *Ano Santo* 294-296. GONÇALVES, N. DA SILVA, «Os jesuítas portugueses e a Serra Leoa», *Brotéria* 141 (1995) 549-568; 142 (1996) 51-66. JADIN, L., «L'oeuvre missionnaire en Afrique noire. Afrique occidentale», *S. C. de Propaganda Memoria Rerum* (Roma, 1972) 1/2:417... 442. *LTK* 2:2. RODRIGUES 1/2:644; 2/2:642. SCHÜTTE, F., «Documentos sobre el Japón conservados en la Colección Cortes», *BRAH* 147 (1960) 33s, 37s. TELES, *Chronica*, 2:617-651. THILMANS, G. - MORAES NIZE, I. DE, «La description de la côte de Guinée du P. B. Barreira», *Bull Inst fondamental d'Afrique noire* 34 (1972) 1-50. *Varones ilustres* 2:605-630. *Verbo* 3:664.

J. VAZ DE CARVALHO

BARRELLE, Joseph. Educador, predicador.

N. 26 agosto 1794, La Ciotat (Bouches-du-Rhône), Francia; m. 17 octubre 1863, Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme), Francia.

E. 16 marzo 1816, París, Francia; o. 21 septiembre 1822, París; ú.v. 15 agosto 1858, Billom (Puy-de-Dôme).

Antes de entrar en la CJ, enseñó humanidades en el seminario menor de Aix-en-Provence y fue su director, a pesar de tener poco más de veinte años. Después, desempeñó cargos, como profesor, predicador y director espiritual, siendo un fervoroso promotor de la devoción al Sgdo. *Corazón de Jesús. Fundó (1826) el colegio de Billom y ayudó (hacia 1830) a Philippe *Delvaux a organizar la misión de reintroducir la CJ en Portugal. Cuando fue prefecto de estudios (1833-1841) en Friburgo (Suiza), demostró que era un verdadero educador de la juventud; adaptó el programa de la escuela a las demandas del bachillerato francés, estimuló los estudiantes con premios mensuales y inculcó en ellos una piedad sólida. Al quedar libre de las clases, dedicó su tiempo a la predicación. Visitó unas cuarenta diócesis, pero su ministerio se concentró principalmente en las tres ciudades en las que fue superior: Marsella (1842), Avignon (1849) y Clermont-Ferrand (1859). En esta última ciudad, fundó un noviciado. Según un historiador de la CJ en Francia, Joseph *Burnichon, fue «uno de los religiosos más santos que haya tenido la CJ en Francia después de su restauración» (1:489).

OBRAS: *Méthodes tirées des Exercices Spirituels de S. Ignace* (Avignon, 1826). *La thaumaturge du XIXe siècle, ou Sainte Philomène, vierge et martyre* [con otros] (Lausanne, 1834).

BIBLIOGRAFÍA: BURNICHON, ver índice. CHAZOURNES, L. DE, *Vie du Rév. P. Joseph Barrelle*, 2 v. (París, 1868). DU-

CLOS 34. POLGÁR 3/1:218. RAVIER, A., «Le mouvement pédagogique dans les collèges de la Province de Lyon», *Lettres de Fourvière 1836-1936*, 2 v. (Lyón, 1936) 2:582s. SOMMERVOGEL 1:919-921. *DBF* 5:579s. *DHGE* 6:908.

P. DUCLOS (†) / A. DEMOMENT (†)

BARRERA, Andrés de la. Superior, profesor.

N. 8 diciembre 1641, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; m. 25 junio 1701, Cartagena (Bolívar), Colombia.

E. 19 febrero 1661, Tunja (Boyacá), Colombia; o. 1668, Santafé de Bogotá; ú.v. 15 agosto 1681, Santafé de Bogotá.

Era bachiller en artes por la Universidad Javeriana (1659) de Bogotá antes de ingresar en la CJ. Acabados sus estudios, enseñó gramática en el colegio de Tunja (1668-1678), con un intervalo (1671) para la tercera probación en la misma ciudad. Desde 1678, fue profesor de teología en la Javeriana y, sin dejar la docencia, rector del colegio-seminario (1685-1689) y del colegio máximo (1690-1695). A pesar de haberlo designado el P. General Tirso González rector del colegio de Mompós (septiembre 1687), y el *visitador Diego F. *Altamirano, rector de Pamplona (1689), tanto éste como el mismo general juzgaron más oportuno que siguiese en la cátedra. En 1695, siendo profesor, fue el primer jesuita en doctorarse en teología por la Javeriana. En 1696, fue nombrado rector del colegio San Ignacio de Cartagena, en cuyo cargo murió en 1701. Compuso algunos escritos teológicos, varios de los cuales se conservan manuscritos en Bogotá y en Quito.

OBRAS: «Tractatus de Fide, Spe et Charitate» (BNBogotá, ms 837). «Tractatus de mysterio Incarnationis» (Acad Colomb Hist). «De peccatis» (BNQuito). «Carta Anua, 1694-1698» (ARSI, *N.R. et Q. 13-2*).

BIBLIOGRAFÍA: PACHECO, *Colombia*, 2:509.

I. ACEVEDO (†)

BARRETO, Francisco. Misionero, superior.

N. 1598, Montemor-o-Novo (Évora), Portugal; m. 26 octubre 1663, Goa, India.

E. 22 abril 1614, Évora; o. c. 1625, Goa; ú.v. 27 marzo 1633, Goa.

A los dos años de entrar en la CJ, se embarcó para el Oriente, en una expedición de quince jesuitas. Tras sus estudios en Goa, enseñó filosofía y teología (1627-1632) en Cochin, y fue rector sucesivamente de los colegios de Quilon y Cochin. La provincia del Malabar le eligió (1642) su procurador, y asistió a las Congregaciones Generales VIII (1645-1646) y IX (1649-1650) en Roma. Entonces, aprovechó la ocasión para publicar (1645) su Relación sobre las misiones que tenía su provincia en la India. A su regreso a la India fue provincial (1656-1659) del Malabar, y más tarde su *visitador. Designado (1662) arzobispo de la Sierra (Cranganor) por el Rey de Portugal, no lo confirmó la Santa Sede ni tampoco su nombramiento (1663) como obispo de Cochin; el Papa no reconocía aún a Alfonso VI como rey de Portugal, sino a Felipe IV de España. B murió sin haber recibido la aprobación papal, y Cochin siguió sin obispo hasta 1668 por falta del apoyo romano.

OBRAS: *Relatione delle Missioni e cristianità che appartengono alla Provincia di Malabar* (Roma 1645): cf. STREIT 5:135.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 6:916s. *DHIP* 2:198. *EC* 2:895. *EI* 6:236. FERROLI, *Malabar* 2:72-77. FRANCO, *Imagem Evora* 862s. NAZARETH, CH. DE, *Mitras lusitanas* 55, 101. SANTOS, *Obispados* 2:120s. SOMMERVOGEL 1:923; 12:358s.

A. SANTOS

BARRETO, João Nunes. Misionero, patriarca.

N. 1517, Oporto, Portugal; m. 22 diciembre 1562, Goa, India.

E. mediados diciembre 1544, Coímbra, Portugal; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 3 mayo 1555, Lisboa, Portugal; o.ep. 5 mayo 1555, Lisboa.

De familia noble, estudió derecho canónico en la Universidad de Salamanca y se le había confiado la abadía de Freiriz (Braga), que estaba bajo el patronazgo de su familia. Sus dos hermanos Afonso y Melchior* fueron jesuitas, y Melchior lo llevó a Pedro *Fabro para que tratase de su vocación a la CJ.

En 1548, junto con Luís Gonçalves da *Câmara y el H. Inácio Vogado, fue a Tetuán (Marruecos) para atender espiritualmente a los cristianos cautivos. B les administraba los sacramentos, fue su enfermero y a veces los sustituía en sus labores. Abrió dos hospitales para los cautivos enfermos. Volvió (1554) a Portugal con la intención de reunir dinero para pagar los rescates.

Mientras tanto, se preparaba cuidadosamente la apertura de la misión de Etiopía. Por presentación de Juan III de Portugal y designación de Ignacio de Loyola, B fue nombrado patriarca de Etiopía el 23 enero 1555. Al mismo tiempo, le fueron asignados coadjutores con derecho a sucesión: en primer lugar, Andrés de *Oviedo y, luego, Melchor *Carneiro. Para animarlos y orientarlos en el ejercicio de sus funciones episcopales, Ignacio les dio por escrito minuciosas instrucciones (*EpIgn* 8:680-696).

B hizo repetidas instancias para que se le nombrara un superior o comisario en el Oriente, a quien estar sujeto. La curia romana no satisfizo sus deseos, pero Julio III, de palabra, ordenó que el provincial de Goa fuera visitador del patriarca. Estas instancias de B reabrieron el problema de oír los consejos del general si se les promovía al episcopado. La conveniencia de este quinto *voto simple de los profesos se deliberó en Roma (17 septiembre 1554) en una consulta en la que tomaron parte Oviedo y Carneiro, e Ignacio lo incluyó en las *Constituciones* (818). B y Oviedo fueron consagrados —los primeros obispos de la CJ— en la iglesia de la Trinidad de Lisboa.

El 30 marzo 1556, B y Oviedo zarparon hacia Oriente en compañía de Fernando de Sousa de Castelo Branco, embajador de Juan III ante el emperador de Etiopía. Llevaban órdenes del Rey para el gobernador de la India, a fin de que fueran trasladados a Etiopía con una guardia de 500 hombres. Una vez

llegados a la India, el gobernador Francisco Barreto puso dificultades a la orden real, alegando falta de hombres y municiones. Por otra parte, llegó noticia de Gonçalo *Rodrigues, de que el emperador de Etiopía Atanaf Segued (Claudio) se había negado a prestar obediencia a Roma y no quería recibir al patriarca. Para descargo de su responsabilidad, el gobernador convocó una reunión, en la que se consideró que, dada la situación, era temerario exponer al patriarca a empresa tan arriesgada, y se determinó que a lo más hiciera el viaje Oviedo con varios misioneros. B siguió insistiendo para que lo transportasen a las playas de Etiopía, pero nunca se realizaron sus deseos. En Goa, especialmente en la isla de Choram, ejerció su ministerio pastoral con gente humilde. En ausencia del obispo residencial de Goa, ejerció sus funciones episcopales. Aquejado de una fiebre maligna, se trasladó al colegio San Paulo, donde falleció, según algunos, por la pena de no poder entrar en Etiopía. Fue sepultado en la capilla mayor del colegio antiguo San Paulo. B fue muy estimado por su consejo y prudencia. Dejó varias cartas a Ignacio y otros jesuitas, escritas desde Tetuán y Goa, y a Juan III (1 diciembre 1556) desde la India.

OBRAS: [Cartas], *EpIgn* 8:707-720. *EpMix* 4-5. *DocInd* 3-6.

BIBLIOGRAFÍA: Beccari 15:253. Franco, *Imagem Coimbra* 1:243-261. Geist, *Éthiopie* n. 109. Rodrigues I/1:432-434; I/2:565-584. Santos, *Obispados* 2:27-37. Streit 15:661 y 686; 16:903. Teles, *Ethiopia* 150-157, 187-189.

J. Vaz de Carvalho

BARRETO, Manuel. Misionero, procurador, escritor.

N. c. 1563, Feira (Oporto), Portugal; m. 30 septiembre 1620, Nagasaki, Japón.

E. enero 1579, Goa?, India; o. 1587/1588, Goa; ú.v. 11 febrero 1600/1601, Kyōto, Japón.

Tras el noviciado, estudió humanidades hasta 1585, filosofía, y medio año de teología. Llegó a Japón en julio 1590 y aprendió muy bien la lengua. Enseñó (1591-1598) latín, arte poética y teología moral. En 1591, compuso en japonés y transcribió en caracteres latinos muchos escritos (conservados en la Biblioteca Vaticana y publicados en edición facsímil en Tōkyō [1962]). B misionó en Miyako (Kyōto), donde fundó (1600) la residencia de Kamigyō, y en Mino, Owari, Kanazawa, Hiroshima, Nagasaki, Ōsaka y Wakayama. Fue compañero y consejero (1603-1607) del obispo de Funai (Japón), Luís *Cerqueira.

Desde 1613, fue procurador de la provincia de Japón en *Macao hasta su viaje (agosto 1616) a Japón, donde se ensañaba la persecución anticristiana, pero la nave tuvo que volver a puerto. Se dirigió entonces a Cochinchina (Vietnam) con un grupo de *dōjukus japoneses. De vuelta en Japón (1617) con dos padres y un hermano, estaba en Ōsaka en 1618. Esquivando a los espías trabajó en Izumi (hoy Sakai) y en Kinokuni desde 1619, donde quedó extenuado por los padecimientos de la persecución. Según una carta (1 octubre) de Juan B. de *Baeza, superior de Nagasaki, «el padre M. Barreto, después de recibir el santo viático en Kamigata, se puso en camino, y en cuanto llegó aquí le ungimos, y esta misma noche falleció».

OBRAS: *Diccionarium latino-lusitanicum ac iaponicum* (Amakusa, 1595). *Flosculi de virtutibus et vitiis*... (Nagasaki, 1610).

FUENTES: ARSI: *JapSin 15 I, 16 II, 25, 34, 35, 37, 52, 59; Goa 24 I*. BPAL: *Jesuitas na Ásia 49-V-45*. *Codex Barreto: Vat. Reg. Lat. 459*.

BIBLIOGRAFÍA: Cardim, *Fasciculus* 67-68. Cieslik, H., «Shūkyō Shisōshi kara mita Bareto Shahon» (Historia del pensamiento religioso a través de los manuscritos de Barreto), *Kirishitan Kenkyū* 7 (1962) 47-92. Cooper, *Rodrigues* 198, 275, 291. *DocInd* 13:615; 14:791. *MonJap* 1:1136. Polgár 3/1:218. Schütte 882. Sommervogel 1:922-923. Streit 5:561, 579. Valignano, *Sumario* 433. *Varones ilustres* [2]1:643.

J. Ruiz-de-Medina (†)

BARRETO, Melchior Nunes. Misionero, superior.

N. 1519-1521, Oporto, Portugal; m. 10 agosto 1571, Goa, India.

E. 11 marzo 1543, Coímbra, Portugal; o. 1547, Coímbra; ú.v. 21 septiembre 1557, Goa.

Hermano de João*, patriarca de Etiopía, era ya licenciado cuando entró en la CJ. El 10 marzo 1551, zarpó de Lisboa, como superior del grupo de jesuitas que iban para la India. Al llegar, debería ser viceprovincial, en ausencia de Francisco *Javier; pero, al no tener las cartas patentes de Ignacio de Loyola, no fue reconocido como tal. Fue superior (1553-1554) del colegio de Bassein (norte de Bombay) y del de Goa después de la muerte de Gaspar *Berze (18 octubre 1553), así como viceprovincial de la India (1554-1556). Como tal, viajó (1554-1556) con Fernão *Mendes Pinto a Malacca y *Macao, y a Guangzhou/Cantón para negociar (1555) el rescate de tres portugueses y tres cristianos prisioneros. Fue pues el primer jesuita que puso pie en China continental. En 1556 visitó Japón, pero permaneció breve tiempo al estar casi siempre enfermo. Vuelto a la India, fue rector de Cochin (1565-1566) y viceprovincial (1565-1566) durante la ausencia del provincial António de *Quadros. Acompañó (1566-1567) al obispo de Cochín, Jorge Temudo, O.P., en la visita a su diócesis. Regresó a Goa (1568), donde pasó sus últimos años.

OBRAS: *DocInd* 3-8. *DocJap* 1:590-608, 610-615 (inéd.); 2:781. *Nijūgo Kagyō* [Catecismo-25 caps.].

BIBLIOGRAFÍA: Bourdon, L., *La Compagnie de Jésus et le Japon, 1547-1570* (Lisboa, 1993) 281-315. Dehergne 589. *DHIP* 2:195s. *DocInd* 2-10. *DocJap* 1:781; 2:733. Fróis 1:94-97, 102-107. *Fontes Ricciane* 3:209s. Gonçalves, *História* 3:470. López-Gay, J., *El catecumenado en la Misión del Japón* (Roma, 1966) 249. Schurhammer, *Das kirchliche Sprachproblem in der Japanischen Jesuitenmission* (Tokyo, 1928) 136. Id., *Javier* 4:877s. Sommervogel 5:1841s. Sousa, *Oriente Conquistado* 1-2. Streit 4:568, 587; 15:661, 686.

J. Wicki (†)

BARRETT, Alfred Joseph. Poeta, profesor, capellán militar.

N. 26 agosto 1906, Nueva York, EE.UU.; m. 9 noviembre 1955, Paterson (New Jersey), EE.UU.

E. 30 julio 1924, Poughkeepsie (Nueva York); o. 20 junio 1937, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1940, Nueva York.

El mayor de nueve hermanos, seis de los cuales entraron en la vida religiosa, estudió en la escuela elemental y colegio Xavier de Nueva York, en cuyo último año tuvo el discurso de despedida. Tras su entrada en la CJ y acabada la filosofía (1928-1931) en Woodstock College, enseñó inglés en Canisius College de Buffalo (Nueva York) y fue moderador de la Conferencia estudiantil de *congregantes de Nueva York Oeste. Luego, regresó a Woodstock College para teología (1934-1938).

A comienzos de su tercera probación (1938-1939), publicó un pequeño volumen de poemas, *Mint by Night*, bien recibido por los críticos y el público. Después, fue subdirector del *Apostolado de la Oración, director nacional adjunto de la Liga del Sagrado Corazón y director adjunto (1939-1942) del *Messenger of the Sacred Heart*. Fue capellán militar (1942-1946) durante la II Guerra Mundial. Pasó sus años restantes en Fordham University (Nueva York) como profesor de inglés (1946-1948), director de la Escuela de Periodismo (1948-1951), jefe del departamento de artes de la comunicación (1951-1952), profesor de teología y consejero de estudiantes (1952-1955). Ayudó a hacer la versión inglesa de la película *Loyola, the Soldier Saint*, exhibida por primera vez el 24 abril 1952, y escribió dos dramas estudiantiles de éxito, *Once Upon a Midnight*, drama lírico sobre el poeta norteamericano Edgar Allen Poe, y *O My People*, sobre la pasión.

OBRAS: *The White Plume of Aloysius* (Saint Louis, 1930). *A Short Life in the Saddle: The Story of Stanislaus* (Saint Louis, 1930). *Mint by Night* (Nueva York, 1938). «The New Tertianship at Auriesville», *WL* 68 (1939) 169-178.

BIBLIOGRAFÍA: O'NEILL, J. E., «Father Alfred J. Barrett», *WL* 87 (1958) 63-80.

F. P. MANION (†)

BARRETT, Edward Boyd. Psicólogo, escritor.

N. 29 octubre 1883, Dublín, Irlanda; m. 14 agosto 1966, Santa Clara (California), EE.UU.

E. 9 septiembre 1904, Tullamore (Offaly), Irlanda; o. 1917, Dublín; ú.v. 2 febrero 1923; jesuita hasta 1925.

Obtuvo un título con honores de primera clase en la Universidad Real de Irlanda y un doctorado en psicología experimental por el Institute Supérieur de Philosophie de Lovaina (Bélgica) con un estudio sobre el acto electivo humano. Sus primeros escritos sobre motivación y volición humanas le proporcionaron a la vez encomio y críticas. Enseñó tres años (1911-1914) en Conglowes Wood College antes de estudiar teología (1914-1918) en Milltown Park (Dublín) y otro año más (1918-1919) en St. Ignatius College de Galway. Tras la tercera probación (1919-1920) en Tullamore, estudió dos años psicoanálisis y psicoterapia en la Universidad de Londres y marchó (1924) a Estados Unidos, primero a Georgetown University de Washington (D.C.) y, luego, a Nueva York, donde fue dimitido de la Compañía en 1925.

B publicó varios libros criticando la Iglesia y la CJ. Un artículo en la revista jesuita *America* (4 diciembre 1948) anunció su reconciliación con la Iglesia, al que luego siguieron otros libros en favor de ella, como *Shepherds in the Mist* y *A Shepherd Without Sheep*. Tras morir su esposa Anne en 1964, B pasó el final de su vida como huésped en la enfermería de los jesuitas de Santa Clara University.

OBRAS: *Motive-force and Motivation Tracks: A Research in Will Psychology* (Londres, 1911). *Strength of Will* (Nueva York, 1915) [*La Fuerza de la voluntad* (Barcelona, 1920)]. *The Will to Win* (Nueva York, 1917). *While Peter Sleeps* (Nueva York, 1928). *The Jesuit Enigma* (Nueva York, 1929). *The Magnificent Illusion* (Nueva York, 1930). *Ex-Jesuit* (1931). *Rome Stoops to Conquer* (1935). *The Great O'Neill* (1939). *Shepherds in the Mist* (Nueva York, 1949). *Life Begins with Love* (1952). *A Shepherd without Sheep* (Milwaukee, 1956).

BIBLIOGRAFÍA: HAYNE, D., «Edward Boyd Barrett: Shepherd in the Mist», *America* 115 (1966) 230.

J. J. HENNESEY

BARRETT, Timothy Bernard. Moralista, archivero, escritor.

N. 23 julio 1862, Washington (D.C.), EE.UU.; m. 6 noviembre 1935, Baltimore (Maryland), EE.UU.

E. 7 agosto 1876, Frederick (Maryland); o. 26 julio 1891, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1897, Woodstock (Maryland).

Después de graduarse en el colegio Gonzaga de Washington, entró en la CJ. Tras el noviciado (1876-1878) y los estudios del juniorado (1878-1880) en Frederick, cursó la filosofía (1880-1883) en Woodstock College. Hizo el magisterio (1883-1888) en la escuela de segunda enseñanza de Boston College (Massachusetts) y la teología (1888-1892) en Innsbruck.

De vuelta a su provincia en 1892, fue destinado al Woodstock College, donde enseñó filosofía hasta 1898, a excepción del año de tercera probación (1895-1896) en Frederick. Después de la muerte (1898) de Luigi *Sabetti, fue profesor de teología moral en Woodstock hasta 1914, cuando la sordera le obligó a abandonar las clases. Durante sus años de docencia, revisó el *Compendium theologiae moralis* de Sabetti; su nombre apareció como coautor en 1905 (en su decimosexta edición) y siguió puliendo el texto hasta su trigésima tercera edición, al tiempo de su muerte.

Era un profesor diligente, entregado a sus estudiantes y muy deseoso de comunicarse con ellos, pero no fue un profesor extraordinario; era demasiado humilde y tímido para tener éxito. Tras su jubilación, fue espiritual de la comunidad en Woodstock, siendo elegido (1927) para la congregación de *procuradores en Roma. Fue archivero de la Universidad de Georgetown (1929-1931) y de Woodstock College (1933-

1935), así como director (1930-1935) de *Woodstock Letters*. Sus últimos meses los vivió con un buen humor que enmascaraba sus dolores.

OBRAS: *Compendium theologiae moralis* [con Luigi Sabetti] (Nueva York, 1905). «Ad Almam Matrem», *WL* 49 (1920) 31-38. «Saint Ignatius and the Americas», *WL* 57 (1928) 12-13.

BIBLIOGRAFÍA: «Father Timothy B. Barrett, S.J.», *WL* 65 (1936) 1-5. «Father Timothy B. Barrett, S.J.», *WL* 66 (1937) 135-153.

J. N. TYLENDA

BARROCO. Se trata aquí del Barroco como de un período de la historia de la cultura, más bien que sólo de la historia del arte, aunque ambos se presenten íntimamente entrelazados entre sí. Según afirma Benedetto Croce en su *Storia dell'età barocca in Italia* (1920), habría habido un descenso del cristianismo al catolicismo y de éste al jesuitismo, que identifica con el triunfo del Barroco. El talante más radical de Croce se debe encuadrar en su deuda con la cultura del siglo XVIII, omitida con frecuencia por su dependencia de la filosofía romántica de Hegel. Un antecedente más inmediato del antibarroquismo crociano, e indirectamente de su antijesuitismo, es la obra clásica de Jakob Burckhardt, *Die Kultur der Renaissance in Italien* (1860), donde se insiste sobre la laicidad del Humanismo como ruptura entre los tiempos modernos y los del Medievo, mientras el Barroco, en las naciones latinas, sería la exaltación del catolicismo.

Pero precisamente de un discípulo de Burckhardt, Heinrich von Wölfflin, provendrá la moderna rehabilitación del Barroco, que superará la concepción crociana del Barroco y del jesuitismo. Se puede afirmar que desde la primera obra de Wölfflin, *Renaissance und Barock* (1888), hasta sus últimas investigaciones *Kunstgeschichtliche Grundbegriffe* (1915), con su sutil distinción entre «formas figurativas» y «formas representativas» brota una nueva visión positiva del Barroco, no ya como decadencia del arte renacentista, sino como un nuevo período en la historia del arte y de la cultura, sin que signifique una total ruptura con el período del Renacimiento, como éste tampoco lo había sido respecto al Medievo.

El hecho de que el arte Barroco triunfase en Alemania, en las regiones que permanecieron en su mayoría fieles a la Iglesia romana, ayuda a esclarecer la tesis de Werner Weisbach, *Der Barock als Kunst der Gegenreformation* (1921). Al mismo tiempo, Émile Mâle, con su *l'Art religieux après le concile de Trente* (1932), atinó a distinguir mejor entre la primera Contrarreforma postridentina, con su arte más bien severo y sobrio (hoy llamado manierismo) y el triunfalismo del Barroco. Por lo demás, aparece claramente un enlace entre el arte postridentino y el de la contrarreforma barroca en las minuciosas investigaciones de Gustav Schnürer en su *Katholische Kirche und Kultur in der Barockzeit* (1937).

En este mismo decenio, el filósofo y esteta catalán Eugenio d'Ors exponía una nueva teoría de *Lo Barroco*, según la cual, más que un mero período histórico sería una constante en la historia del arte y de la cultura, una última etapa —no necesariamente decadente— de cualquier estilo, desde el helenismo hasta el siglo XVII y más adelante. Con todo, desde el principio, los verdaderos y auténticos historiadores del arte señalaron más diferencias que sintonías entre las supuestas constantes barrocas señaladas por d'Ors desde el siglo III antes de Cristo. La tendencia predominante tras la II Guerra Mundial fue la de identificar el Barroco con un período de la edad moderna y la de encontrar en él una cierta unidad de espíritu en todo el arte europeo del siglo XVII, no sólo en Italia, la península ibérica y la Alemania católica, sino también en la llamada «France classique» y en todo el norte europeo. Su típico representante es Carl J. Friedich en *Die Zeitalter des Barock* (1954).

Evidentemente, estas nuevas interpretaciones quitan valor a las anteriores identificaciones entre Barroco y Contrarreforma, y más aún entre el Barroco y el jesuitismo. Además, éstas y las primeras investigaciones de Pietro *Pirri sobre los orígenes del Gesù de Roma, habían inducido a algunos, como Carlo Galassi Paluzzi en su *Storia segreta dello stile dei gesuiti* (1951), anterior a la de Pio Pecchiai, *Il Gesù di Roma descritto ed illustrato* (1952), a cuestionar incluso la existencia de un arte jesuítico propiamente tal. Esa postura atacaba sólo en parte las hipótesis que habían identificado el estilo de los jesuitas con el Barroco y el Barroco con el arte de la Contrarreforma.

El presupuesto casi esencial, sin embargo, de las otras hipótesis era la existencia de un arte jesuítico y de un estilo jesuítico, sobre todo en el campo de la *arquitectura de la edad barroca. Investigaciones más recientes han planteado de nuevo este problema específico, alejándose cada vez más de las dos hipótesis extremas. Este problema histórico-arquitectónico comprende dos cuestiones: la de los orígenes históricos de la predilección jesuita por las iglesias de una única y amplia nave central, conformes a las del Gesù y Sant'Ignazio de Roma; y la de la casi imposición práctica de estos dos tipos de iglesia en sus templos en Europa y en las colonias hispano-portuguesas americanas y asiáticas.

En cuanto a la primera, ha prevalecido por mucho tiempo la hipótesis de Josef *Braun, expuesta sobre todo en su obra, aún válida en gran parte, *Spaniens alte Jesuitenkirchen* (1931), con el subtítulo de «Contribución a la historia de la arquitectura religiosa en España después del Medievo». Según él, el tercer prepósito general de la CJ, Francisco de Borja, habría impuesto a Vignola y a sus colaboradores en la construcción del Gesù romano sus propias predilecciones personales en cuanto la iglesia colegiata de Gandía (erigida y protegida por los duques de la casa de Borja) era una amplia iglesia gótica de una sola nave, del estilo difundido en muchas iglesias, catedrales o no, de Cataluña y el reino de Valencia. Tal tipo de iglesia, adaptado luego al gótico renacentista, sería muy adecuado para recibir en el siglo XVII una decoración barroca, pomposa y rica, como en las iglesias del Gesù y de Sant'Ignazio.

Es cierto que Borja, en sus conversaciones con el cardenal Alessandro *Farnese, patrono del Gesù, insistió en la conveniencia de que este templo fuese de una sola nave. Pero también es verdad que las órdenes reformadas y dedicadas a la predicación popular en el Medievo (con dominicos y franciscanos a la cabeza) habían preferido aquel tipo de iglesia, como más adecuado a la predicación y al testimonio de pobreza, por ellos elegido y predicado como elementos indispensables de la verdadera reforma de la Iglesia. En estos dos puntos la nueva CJ coincidía plenamente con las órdenes religiosas medievales.

Además, existía en Roma el ejemplo de otra iglesia renacentista, mucho más modesta, pero íntimamente ligada a los primeros ministerios de Ignacio, la de Monserrato, junto al hospital para los peregrinos catalano-aragoneses. Además, el maestro de obras del Gesù, el ferrarés Giovanni *Tristano, conocía otros ejemplos de tales iglesias, también de época renacentista, en el ducado del cual provenía.

Desde los primeros tiempos, en los que la CJ empezó a edificar templos y colegios, los documentos mencionan un «modo nuestro» de arquitectura, que se refería a la funcionalidad de aquellas construcciones para la predicación y el oír confesiones, así como para la enseñanza y habitación de los jesuitas, más que a un modelo único para todas las construcciones jesuíticas. Con todo, los planos de las construcciones tenían que aprobarse antes en la sede del prepósito general y si no existían tales planos, se enviaban proyectos-modelo. Este modo de proceder confirió al arte de la CJ, desde sus principios, una cierta unidad de espíritu más bien que una rígida uniformidad de estilo.

A esto se añadieron las concesiones imprescindibles, tanto a las características de los terrenos en donde se edificaba, como al condicionamiento impuesto por los edificios ya existentes que convenía remodelar y no destruir, o a los gustos artísticos de las ciudades o regiones, donde se construían los nuevos edificios. Pierre Moisy, insistiendo en estos tres puntos de diferenciación más que en las normas generales del llamado «modo nuestro», en su excelente obra *Les églises des jésuites de l'ancienne Assistance de France* (1958), del siglo XVI al XVII, llegó a una conclusión similar a la de Galassi Paluzzi: la no existencia de un estilo jesuítico desde el manierismo hasta el siglo XVIII.

El problema, con todo, no quedaba definitivamente zanjado. Se notaba una personal preferencia de Moisy hacia uno de los polos del problema: el de la diversidad a costa de una cierta unidad, que la mayoría de los historiadores del arte habían captado en la arquitectura jesuítica. Poco después, Jean Vallery-Radot, en su introducción a *Le recueil des plans d'édifices de la Compagnie de Jésus conservé à la Bibliothèque National de Paris* (1960), daba una solución bastante más matizada, en la que reaparecía aquella cierta unidad del «modo nuestro». Esta postura —no ecléctica, sino ambivalente, y más próxima a la verdad histórica, aunque con otros matices— brota también de la reciente y monumental obra de Richard Bösel, *Jesuitenarchitektur in Italien 1540-1773* (1986), si bien sólo se han publicado hasta hoy los dos volúmenes (texto e ilustraciones) de la primera parte, correspondientes a las provincias jesuitas de Roma y Nápoles. La obra, comparable en la seriedad de su búsqueda archivística a la de Moisy para Francia, la supera en amplitud al incluir iglesias y colegios, lo que le ha permitido reafirmar algunos puntos de vista ya intuidos por Pirri en sus estudios sobre Tristano y Giuseppe *Valeriano.

En resumen, respecto a Italia se podría hacer una división aproximativa entre los edificios del siglo XVI, más o menos dependientes de los ejemplos del Gesù y del *Colegio Romano; los del XVII frecuentemente vinculados al modelo de la iglesia romana de Sant'Ignazio, y los del XVIII, casi todos anteriores al triunfo del rococó y a la subsiguiente reacción neoclásica, dentro, en cambio, de una evolución típicamente italiana del Barroco del XVII. Además, debería distinguirse entre los colegios económicamente pobres (con iglesias modestas) y los bien fundados (con templos de características adecuadas).

En la segunda mitad del siglo XVI, época del manierismo, se dio la norma general —en parte válida también en lo sucesivo— de distinguir entre los templos, que podían ser suntuosos como lugares de culto, y los colegios donde vivían y enseñaban los jesuitas, que tenían que reflejar la pobreza propia de una orden reformada. Ejemplo típico es la casa profesa del Gesù, elegante de estructura, pero modesta en cuanto al material y a los temas decorativos, y el templo colindante, mucho más solemne y pomposo, aunque bastante menos de lo que pueda aparecer hoy, por los enriquecimientos posteriores de la bóveda de Baciccia y el sepulcro de san Ignacio ideado por Andrea *Pozzo, además de los mármoles de diversos colores que recubrieron el interior de la iglesia el siglo XIX.

Se debe advertir que el Colegio Romano, después del nuevo edificio para clases erigido por Gregorio XIII, su nuevo patrono, era presentado por los padres generales más bien como un modelo que no debía imitarse, por demasiado rico y pomposo, cualidades tolerables sólo en un colegio universitario construido en Roma bajo el patronato del sumo pontífice.

Con el correr de los años, solamente los colegios y las iglesias edificadas en ciudades menores conservaron el tono de austeridad y pobreza querido en el inmediato período postridentino. Por el contrario, las iglesias que se construían, ya fuese junto a las casas profesas —dedicadas exclusivamente al ministerio propiamente espiritual y privadas de cualquier tipo de fundación económica— o junto a los colegios, seguían el gusto Barroco entonces imperante, e incluso las sencillas iglesias manierísticas construidas en el siglo XVI, como la del Gesù de Roma, eran adornadas por los más prestigiosos decoradores, pintores y escultores barrocos.

De hecho, las iglesias jesuíticas más conocidas de Italia dan la impresión de ser templos barrocos: el Gesù y Sant'Ignazio en Roma, los Santi Martiri en Turín, San Fedele en Milán, la Assunta en Venecia, el Gesù de Nápoles y Palermo, y los de Bari, Lecce, etc. Un análisis exacto de sus planos y fachadas mos-

traría que muchos de estos son edificios manierísticos, decorados y enriquecidos en el siglo XVII o a comienzos del XVIII.

Por regla general, los colegios se han mantenido más fieles a las normas de austeridad dictadas por los prepósitos generales, por lo menos durante casi todo el siglo XVII. Sólo desde los últimos decenios de ese siglo y la primera mitad del XVIII, se construyen o reconstruyen algunos colegios siguiendo el paradigma del Barroco más triunfalístico. Se trata de colegios que, construidos y activos en grandes ciudades carentes de Universidad, desempeñaban el papel de tales, como en el caso de Génova, o eran ya auténticas universidades, como el colegio Brera en Milán. No debe olvidarse que todos los colegios jesuitas, que tenían el curso completo de filosofía y, con mayor razón, los que incluían el de teología, eran colegios universitarios, por cuanto podían gozar del privilegio pontificio de conceder grados académicos. Con todo, sólo en pocos casos se llamaban Universidad, para no chocar con las universidades vecinas, pese al privilegio concedido por Paulo V al P. General en 1606; y entonces se procuraba el reconocimiento estatal, como se hizo en el colegio de Sassari, convertido así en Universidad Real y Pontificia.

Es natural que este clima triunfalístico, característico sobre todo del siglo XVII contrarreformista, haya contribuido a la identificación del llamado estilo jesuítico con el Barroco. En el pasado, el problema del Barroco y los jesuitas se aplicaba sobre todo al campo de las artes plásticas; visión que sigue prevaleciendo, incluso después que el concepto del Barroco se ha ampliado a un modo de pensar y de vivir propio del siglo XVII europeo.

En la CJ el Barroco literario debería incluir tanto el estilo en sus escritos en prosa o verso, como las artes de retórica y poética, que reflejan la enseñanza dada en sus escuelas. Estos dos términos y estas dos artes, provenientes de la humanidad grecolatina, se conservaron en el Medievo latino y griego, y se recrearon en el Renacimiento para mantener luego en el Barroco un contenido en apariencia similar, pero muy diverso.

Así como el Barroco arquitectónico del XVII se sobrepone a una arquitectura manierística anterior, las retóricas y poéticas jesuíticas del Barroco y las creaciones que derivaron de ellas, no fueron sino el desarrollo de métodos y normas que provenían del tardío Renacimiento y del Manierismo —normas, por lo demás, impuestas desde la cumbre sólo en un segundo tiempo, que antes habían brotado de la práctica levemente guiada desde el vértice.

Revelan particular importancia histórica las normas dadas por el mismo Ignacio para la Universidad jesuítica de Mesina en 1548, que fueron aplicadas y ampliadas «in situ» por Jerónimo *Nadal. Sustancialmente la ordenación de las escuelas humanísticas de Mesina, punto de partida para los colegios y universidades sucesivas de la CJ, brotó del *«modus parisiensis» —seguido en los colegios universitarios de París y caracterizado por el predominio del ejercicio sobre la teoría— compaginado, sin embargo, con el «modus italicus» de las lecciones magistrales: ambos para la docencia de la gramática latina y griega y para los cursos de humanidades y retórica.

Las experiencias cosechadas en Mesina, y desde 1552 en el Colegio Romano, desembocaron en una serie de normas orientadoras para los colegios, dadas por Ignacio en las *Constituciones* (parte IV), y por sus sucesores (directamente o a través de *visitadores, provinciales, etc.), se tuvieron presente en el primer esbozo de la **Ratio studiorum* (1565) del generalato de Borja y en los tres textos sucesivos compilados bajo el de Claudio Aquaviva: desde el provisional de 1586, más rico en resonancias renacentistas, al más netamente manierístisco y formal de 1591, hasta llegar al último y definitivo de 1599.

En principio, esta *Ratio* manierística y el interés de los prepósitos generales Aquaviva (1581-1615) y Mucio Vitelleschi (1615-1645) para que el modo de predicar persuasivo y directo, característico de los primeros jesuitas, no decayese al introducirse el estilo «crítico» y «culto» (en la terminología del tiempo), eran dos frenos eficaces contra la trasformación del manierismo renacentista hacia el incipiente Barroco, que luego triunfó. Al leer los frecuentes avisos y órdenes de los dos padres generales contra toda desviación en la interpretación de la *Ratio* o contra la predicación barroquizante, se diría que la CJ no habría debido de tener parte alguna en la creación y el desarrollo del Barroco literario, incluso que habría sido una rémora más que un impulso.

Sin embargo, no fue así. Se continuó insistiendo en que la predicación conservase la forma sencilla y «fructuosa» de los primeros tiempos; de hecho, esto sólo fue posible durante un breve período y en la predicación popular. En cambio, en los solemnes sermones de las grandes festividades se consintió el estilo (visto como un abuso al principio) pomposo y culto. Hacia mediados del siglo XVII, cuando la mentalidad barroca había ya triunfado un poco por doquier, también la predicación apostólica y popular se hizo plenamente barroca: baste señalar a António *Vieira en Portugal y Brasil, y Paolo *Segneri en Italia. Más aún, los continuadores de esta predicación popular, y en particular Fulvio *Fontana, perpetuaron hasta bien entrado el siglo XVIII un tipo de predicación más barroquista que barroquizante, precisamente cuando el Barroco había penetrado en la población de medio y bajo nivel social, mientras que las clases cultas reaccionaban ya con dureza contra el «mal gusto» del Barroco y se encaminaban hacia nuevas formas de clasicismo.

En los colegios, la *Ratio* permitía algunos juegos literarios del período manierístico, como el ejercicio de los *emblemas, bajo el signo de Alciato, advirtiendo, con todo, «modice tamen», con moderación y parsimonia. Bastó pasar por alto este consejo, para que el uso y abuso de la literatura emblemática, tan apta en las solemnidades escolares y en la recepción de grandes personajes, para que se llegase al total triunfo del Barroco en los colegios jesuitas, que destacó en especial en el *teatro del XVII y en los nuevos tratados de retórica y poética. Muchos de ellos contribuyeron a la difusión y afianzamiento del Barroco

literario. Algunos quedaron como muestra de «mal gusto»; otros, en cambio, como las obras más estéticas que retóricas de Maciej Kazimierz *Sarbiewski y Emanuele *Tesauro, y más aún de Baltasar *Gracián, tienen valor permanente, e interesan a cuantos intentan explicar el complejo fenómeno del Barroco, en el que los jesuitas fueron al principio receptores, y luego parte importante en la afirmación y difusión de esta nueva concepción de todas las bellas artes.

BIBLIOGRAFÍA: [además de las ya citadas]. *Baroque Art: the Jesuit Contribution*, ed. R. Wittkower - I. Jaffe (Nueva York, 1972). Barner, W., *Barockrhetorik. Untersuchungen zu ihren geschichtlichen Grundlagen* (Tubinga, 1970) 231-266. Batllori, o.c. 7-8. Bergot, F., «Le style jésuite existe-t-il?», *Études normandes* 42 (1993) 56-70. Chueca Goitia, F., *Historia de la arquitectura occidental. 6, Barroco en Europa* (Madrid, 1984). Dünnhaupt, G., *Bibliographisches Handbuch der Barockliteratur. Hundert Personal-bibliographien deutscher Autoren des 17. Jahrhts.* (Stuttgart, 1980-1981). Fumaroli, M., *L'âge de l'éloquence* (Ginebra, 1980). *Jesuits* 722. Polgár 1:523-526. *Religion und Religiosität im Zeitalter des Barock*, 2 v., ed. D. Breuer (Wiesbaden, 1995). *Simposio intern. sul Barocco latino-americano*, 2 v. (Roma, 1982-1984). Véase *Arte.

M. Batllori

BARROS, João de. Misionero.

N. ca. 1639, Lisboa, Portugal; m. 15 abril 1691, Salvador (Bahia), Brasil.

E. 8 enero 1654, Salvador; o. c. 1664, Recife (Pernambuco, Brasil; ú.v. 15 agosto 1675, Tapuitapera (Marañón), Brasil.

Era aún niño cuando llegó a Salvador. Tras el noviciado en la CJ y sus estudios clásicos, fue a São Paulo (1659) para practicar la lengua tupí. Después de su ordenación, enseñó humanidades y teología moral y fue vicerrector del colegio de Pernambuco (Recife). Prefirió, con todo, dedicarse a la conversión de los indios y, desde 1667, recorrió sus aldeas, siempre en la avanzadilla, mientras dejaba a otros la cosecha posterior. Fundó cinco comunidades en lugares difíciles entre los tapuyas de las tierras desocupadas de Bahia, en la cuenca del río San Francisco. Aquí se conjugaban todos los obstáculos: tierra semidesértica y distante centenares de kilómetros de cualquier centro habitado, las tribus más primitivas, despreciadas como bárbaras incluso por los propios indios tupís, hostilidad armada de los «curraleiros» («vaqueros» portugueses) y de tribus nómadas, con lenguas fragmentarias distintas. Aprendió y sistematizó la lengua de los kiriris, cuya gramática y prosodia escribió.

BIBLIOGRAFÍA: Leite 8:88; 10:37. Íd., «J. de Barros, lisboeta, apóstolo dos Kiriris e Acarases», *Congresso Mundo Português* (1940) 9:473-481. *Verbo* 3:728.

L. Palacín (†)

BARROW, William, véase HARCOURT, William.

BARRUEL, Augustin (de). Polemista, escritor.

N. 2 octubre 1741, Villeneuve-de-Berg (Ardèche), Francia; m. 5 octubre 1820, París, Francia.

E. 15 octubre 1756, Toulouse (Gironde); 14 octubre 1815, París; o. c. 1768, Chomutov (Bohemia), Chequia; ú.v. 15 octubre 1816, París.

Nacido en el seno de una familia noble, había estudiado en el colegio jesuita de Tournon antes de entrar en la CJ. Enseñaba en el colegio de Toulouse cuando el decreto de Luis XV (1764) suprimió la CJ en el reino de Francia. Queriendo seguir siendo jesuita, partió para Polonia, pero el provincial le envió a teología a Chomutov. Tras su ordenación, enseñó literatura en Hradiste (Moravia) y, luego, acompañó como tutor por Italia a los hijos de un noble eslovaco. Estaba en Avignon al promulgarse la *supresión general de la CJ (1773).

De vuelta en Francia, fue preceptor (1774-1777) de los hijos del príncipe Franz de Sajonia y, después, capellán de la princesa de Conti, en París, mientras que se dedicaba a escribir. Desde 1781 a 1788, publicó *Les helviennes* contra los *enciclopedistas y, de 1788 a 1792, casi solo redactó el *Journal Ecclésiastique*, en el que empleó su habilidad polémica para enfrentarse con los partidarios de la revolución.

Opuesto a la Constitución civil del clero, para evitar la prisión e incluso la guillotina durante los disturbios de septiembre 1792, se exilió a Inglaterra, donde fue bien acogido, y por diez años se dedicó a la labor de escritor. Su *Histoire du clergé pendant la Révolution Française*, en la que denuncia la persecución religiosa, y especialmente sus *Mémoires pour servir à l'histoire du jacobinisme* tuvieron gran éxito; ambas obras fueron reeditadas y traducidas a varios idiomas. B sostuvo que la Revolución Francesa no fue espontánea, sino el resultado de una conspiración de *philosophes* y altos grados de la *masonería. Esta tesis, explotada por los adversarios de la revolución en el siglo XIX, es hoy día rechazada por los historiadores. B comete algunas inexactitudes y, sobre todo, generaliza a veces abusivamente. Con todo, los importantes trabajos de Michel Riquet muestran que la información de B tenía bases más sólidas de las que se le habían atribuido. B estudió abundantes documentos de primera mano sobre los *illuminati* de Baviera, cuyos promotores (sobre todo, Adam Weishaupt) habían politizado radicalmente las logias masónicas de París. El mismo B había recibido los tres grados iniciales (compatibles con la fe) en una logia regular y no dejó de insistir en la diferencia esencial entre éstas, como las de Inglaterra, y las logias irregulares de inspiración revolucionaria, como la de *Les Amis Réunis* de París.

A su vuelta a París (septiembre 1802), publicó *Du pape et de ses droits religieux*, una defensa del concordato de 1801. Fue nombrado canónigo de la catedral de Notre-Dame y colaboró en varios periódicos católicos. En 1811, se le detuvo por apoyar a Pío VII contra Jean-Siffrein Maury, que intrigaba por un arzobispado. Poco más de un año después (14 octubre 1815) de la *restauración de la CJ por Pío VII, fue readmitido en la orden, aunque para no comprometer a los jesuitas siguió viviendo en su antiguo domicilio hasta la Navidad 1819, cuando enfermo pasó a la comunidad jesuita de París.

OBRAS: *Les helviennes, ou lettres provinciales philosophiques* (Amsterdam, 1781-1788). *Histoire du clergé pendant la Révolution française* (Londres, 1793). *Mémoires pour servir à l'histoire du Jacobinisme*, 4 v. (Londres, 1797-1798). *Du pape et des ses droits religieux à l'occasion du Concordat* (París, 1803).

BIBLIOGRAFÍA: BURNICHON 1:74-77. DECHÊNE, A., «"Lettres inédites" de Barruel», *Revue du Vivarais* 29 (1922); 30 (1923). DUCLOS 34-45. DUSSAULT, J. J., *Notice sur la vie et les ouvrages d'Augustin de Barruel* (París, 1825). FERRER BENIMELI, J. A., *Los archivos secretos vaticanos y la Masonería* (Caracas, 1976). HERRERO, J., «Barruel y la reacción europea», *Los orígenes del pensamiento reaccionario español* (Madrid, 1988) 181-218. LE FORESTIER, R., *Les illuminés de Bavière* (París, 1914) 678-692. POLGÁR 3/1:218. RIQUET, M., «Un jésuite franc-maçon, historien du jacobinisme: le Père Augustin Barruel (1741-1820)», *AHSI* 43 (1974) 157-175. ÍD., *Augustin de Barruel. Un jésuite face aux francs-maçons 1741-1820* (París, 1989). SOMMERVOGEL 1:930-945. *DBF* 5:627-628. *DHGE* 6:937.

P. DUCLOS (†)

BARRY, Paul Albert Boursier de. Superior, escritor ascético.

N. 29 octubre 1587, Leucate (Aude), Francia; m. 28 julio 1661, Avignon (Vaucluse), Francia.

E. 7 septiembre 1605, Avignon; o. 1614, Avignon; ú.v. 26 noviembre 1623, Lyón (Rhône), Francia.

Su padre, Jean Boursier, señor de Barry y gobernador de Leucate, que era partidario de Enrique III, fue capturado por los de la Liga y ejecutado (1589) cuando su esposa se negó a entregar Leucate. En la CJ, B fue profesor, predicador y rector del noviciado de Avignon y de los colegios de Aix y Nimes; de 1652 a 1655 fue provincial de la provincia de Lyón.

Además, publicó veintiséis libros de piedad popular (meditaciones, vidas de santos, manuales de devoción) que gozaron de muchas ediciones y traducciones en el siglo XVII. Su misma difusión originó críticas por sus menudas prácticas marianas, si bien encierran un fondo muy sólido. Su obra más importante, *Pensez-y bien*, mantuvo su popularidad hasta entrado el siglo XIX, alcanzando veinticuatro ediciones en siete idiomas. Su espiritualidad sigue la de Francisco de *Sales, aunque le faltan la profundidad y talento del obispo de Ginebra.

OBRAS: *Le paradis ouvert a Philagie...* (París, 1636). *La magnificence de Dieu* (Lyón, 1641). *Pensez-y bien, ou moyen court, facile et assuré de se sauver* (Lyón, 1645). *La pratique des vertus* (Lyón, 1648).

BIBLIOGRAFÍA: FOUQUERAY 5:261, 283. SOMMERVOGEL 1:945-957. *DS* 1:1252-1255. GUIBERT, *Espiritualidad* 250. *DBF* 5:635. POLGÁR 3/1:219.

J. P. DONNELLY

BARSCIUS, Fryderyk, véase BARTSCH.

BARSE, Jean. Misionero, superior.

N. 16 marzo 1667, región de Auvergne, Francia; m. 6 diciembre 1715, Trípoli, Líbano.

E. 24 septiembre 1687, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1693; ú.v. 15 agosto 1700, Rodez (Aveyron), Francia.

Antes de entrar en la CJ había estudiado filosofía y teología. Profesor de talento, enseñó cinco años (1696-1701) gramática, humanidades, retórica y filosofía. Llegado a la misión de Siria (1703), no dudó en enseñar a los niños, sobre todo en Trípoli, donde infundió un nuevo espíritu a la escuela de la residencia. En 1709 fue superior en Damasco, y después de toda la misión (1710-1715). Confesor y director espiritual muy buscado, era de temperamento jovial, carácter firme, equilibrado, y de una inteligencia clara, así como respetuoso con las personas, fácil para la adaptación, y sincero y recto en sus relaciones. Sacó adelante en concordia las delicadas negociaciones entre los jesuitas de Alepo y los franciscanos, prefiriendo la claridad en las discusiones orales a los interminables tratados escritos. Así, pudo desempeñar un papel conciliador en la reintegración del patriarca maronita Yacoub Aouad (véase Oriente cristiano, X-4), sin hacer caso de las acusaciones fáciles y contradictorias de que éste era objeto, y consiguió la sumisión de los más irreductibles adversarios de Aouad.

BIBLIOGRAFÍA: *Lett édif cur* (1819) 1:133. *Nouveaux mémories du Levant* 4:162-166.

S. KURI

BARSZCZ, Fryderyk, véase BARTSCH, Fryderyk.

BARTHE, Jean Marie. Misionero, obispo.

N. 8 abril 1849, Lézignan (Hautes-Pyrénées), Francia; m. 11 noviembre 1934, Shembaganur (Tamil Nadu), India.

E. 21 agosto 1869, Pau (Pyrénées-Atlantiques), Francia; o. 31 marzo 1881, Uclés (Cuenca), España; ú.v. 25 marzo 1886, Madurai (Tamil Nadu); o.ep. 15 junio 1890, Ootacamund (Tamil Nadu).

Tuvo dificultades para entrar en la CJ por su poca salud, aunque llegaría a los ochenta y cinco años de edad. Cursó la filosofía en Vals (1873-1875), y la teología parte en Vals (1879-1880) y parte en Uclés (1880-1882). Operario en la zona de Burdeos, hizo la tercera probación (1884-1885) en Mourvilles Basses, con el famoso Paul *Ginhac, y partió para la India, donde pasaría el resto de su vida. Fue procurador y ministro (1887-1890) del colegio St. Joseph de Trichinopoly (Tiruchirapalli), de donde fue llamado para suceder a Alexis *Canoz como obispo de Trichinopoly, cuando apenas tenía cuarenta años. Dirigió su diócesis casi un cuarto de siglo. Se esforzó en mantener la paz y la unión entre los grupos encontrados (Propaganda y *Padroado). Pero también cosechó abundantes frutos, como el aumento de puestos misionales, la apertura del seminario menor (1894) y la inauguración del Sacred Heart College en Shembaganur (1895), que por mucho tiempo fue el noviciado, juniorado y filosofado de la CJ para toda la India. Abrió una normal para maestros, una imprenta, colegios de chicas, y fundó órdenes religiosas. Durante su episcopado, Francis *Billard recibió en la Iglesia a los primeros brahmanes de los tiempos modernos, entre ellos el famoso convertido V. Mahadeva Ayer

(1894). Por razones graves de salud, renunció a su sede (1913) y se retiró a Shembaganur. Durante estos años de retiro y enfermedad, todavía ayudó a los demás con su oración y consejo.

OBRAS: *Coudoumba Pokkischam* [tesoro de familia] (Trichinoply, 1922). *Sésurin Tim Iruthaya Vanakka Mätham* [mes del Sgdo. Corazón] (Trichinoply, 1923).

BIBLIOGRAFÍA: *Lettres de Vals* 7 (1936) 205-222. *Lettres d'Uclés* (1890) 147-149). *Memorabilia* 5:257-259. SANTOS, *Obispados* 2:177s. STREIT 8:470.

A. SANTOS

BARTHELEMY, Marc. Misionero, educador.

N. 16 enero 1857, Rouen (Seine-Maritime), Francia; m. 17 noviembre 1913, Bulawayo, Zimbabue.

E. 22 noviembre 1874, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 17 septiembre 1887, Grahamstown (Cabo Este), Suráfrica; ú.v. 8 septiembre 1895, Bulawayo.

Nieto del diseñador de la basílica de Notre-Dame de Bon Secours en Rouen e hijo del restaurador de muchas iglesias en Normandía, él mismo haría trabajos semejantes durante su vida. Se educó en el colegio jesuita de Vaugirard en París antes de entrar en la CJ. Empezó la filosofía (1878-1880) en Vals y la acabó en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal) por causa de la disolución de la CJ en Francia. Preparado (1881-1884) su examen estatal en Angers, enseñó en Canterbury (Inglaterra) y en Mungret (Irlanda), y fue enviado (1886) a Grahamstown, en cuyo colegio de St. Aidan enseñó por siete años. Después del primero fue ordenado por el obispo David Ricards, quien, con Alfredo *Weld, es llamado fundador de la misión de Zambeze. Hizo la tercera probación (1891-1892) en St. Aidan.

En 1892 fue hasta Bulawayo, en Mashonaland, con el P. Franz *Richartz, quien siguió a Chishawaska, y B a Fort Victoria. Durante la primera guerra matabele (1893), cayó gravemente enfermo y, al fin, fue a St. Aidan para curarse. De nuevo en Bulawayo (1895), fue capellán de las fuerzas al estallar la segunda guerra matabele, y se ganó el respeto y la admiración de todos. En Bulawayo empezó su labor más importante. B declaró: «Tenemos que crear nuestro mundo» y se dedicó a diseñar y construir la escuela y la iglesia. En 1896 abrió la escuela de St. George, que tuvo un precario comienzo por causa de la guerra, pero pronto creció hasta convertirse en el principal centro educativo de la colonia. En 1909 envió seis estudiantes a Oxford, y casi todos los alumnos de Rodesia en las universidades de Suráfrica llegaron de St. George. B. afirmó, contra dura oposición, que las asignaciones del gobierno debían pagarse también a las escuelas privadas; hizo que naciera lo que, ya en 1906, describía el inspector del gobierno, como la principal escuela de la colonia, con el más adelantado curriculum, que preparaba para la Universidad. Se le consideró «el hombre más conocido y respetado en Rodesia», y era consultado, sobre todo en materia educativa, por el gobierno, y en particular por Cecil Rhodes, que lo tenía en gran estima. Esta estima era recíproca. B escribió: «A Mr. Rhodes le agrada repetir que ambos estamos haciendo un trabajo similar por Dios en esferas diferentes; ambos trabajamos para la religión y la civilización. Mr. Rhodes es verdadera y sinceramente un hombre religioso de acuerdo con sus luces». B murió en St. George sobre la tabla que le había servido de cama durante veinte años.

BIBLIOGRAFÍA: BROU, A., *Un soldat de la Croix* (París, 1917). *DBF* 5:673s. GELFAND, M., *Gubulawayo and Beyond* (Londres, 1968). STREIT 18:553. *Zambesi Miss Record* 5 (1914-1917) 53-58.

P. LEWIS

BARTHÈS, Jean François. Operario, fundador.

N. 29 agosto 1790, Graulhet (Tarn), Francia; m. 26 enero 1861, Marsella (Bouches-du-Rhône), Francia.

E. 1 noviembre 1817, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia; o. 5 marzo 1814, Montpellier (Hérault), Francia; ú.v. 2 febrero 1828, Saint-Acheul (Somme), Francia.

Párroco en Montpellier antes de entrar en la CJ, siguió después celosamente su labor pastoral, tanto que el santo cura de Ars lo citaba como ejemplar. Dirigió (1822-1828) el colegio Saint-Joseph de Blamont, dependiente de Saint-Acheul, cerca de Amiens. Después de las Ordenanzas de 1828, pasó por varios puestos misionales y, mientras estaba en Moislains, trabajó sin cesar y con tal entrega por los apestados de la epidemia del cólera (1830) que las autoridades civiles le otorgaron una medalla. Después de diez años (1833-1843) de fructuoso ministerio en Metz (donde fundó una residencia jesuita), Laval, Avignon y Aix-en-Provence, fue a Marsella, donde trabajó los siguientes diecisiete años de su vida. Estableció el Asile Catholique des Enfants y, lo que fue más importante, fundó la Congrégation de Religieuses de Notre-Dame de la Compassion para cuidar de las jóvenes y trabajadoras. En Marsella, se prodigó en unión con el obispo, Charles de Mazenod, que lo estimaba grandemente.

BIBLIOGRAFÍA: CHERVOILLOT, L., *Le P. Barthès et l'Institut des Soeurs de Notre Dame de la Compassion de Marseille* (París, 1924). DELATTRE 3:308-309. DUCLOS 35. SÉGUIN, E., *Vie du Père Jean-François-Régis Barthès* (Lyón, 1862). TALON, F., «Confesseurs et directeurs», *Lettres de Fourvière 1836-1936*, 2 v. (Lyón, 1936) 1:214-215. *DBF* 5:686. *DIP* 1:1063.

P. DUCLOS (†)

BARTOLI, Daniello. Historiador, polígrafo.

N. 12 febrero 1608, Ferrara, Italia; m. 13 enero 1685, Roma, Italia.

E. 10 diciembre 1623, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. 1636; ú.v. 31 julio 1643, Pistoia, Italia.

Hechos sus primeros estudios literarios en el colegio de Ferrara, entró en la CJ. Tras el noviciado, cursó la retórica en Plasencia (1625-1626) y la filosofía en Parma (1626-1629). Dotado para la oratoria, enseñó elocuencia por cuatro años en Parma e inició

(1633) la teología, mientras seguía enseñando. Al no permitirle su salud cumplir con esta doble tarea, continuó (1634) la teología en la Universidad Brera de Milán y después en Bolonia. En esta ciudad, tuvo de profesor a Giovanni Battista *Riccioli, de quien probablemente le vino su interés por las ciencias, que originaría más tarde algunas de sus obras. Esperaba que, al acabar su formación, sería enviado a las misiones de Asia, ya que por trece años (una o dos veces al año) había hecho esta petición al P. General Mucio Vitelleschi, así como también había recurrido a la intervención de Marcello *Mastrilli. Desde 1637, empezó a predicar por las principales ciudades de Italia, pero en enero 1646, cuando navegaba de Nápoles a Palermo para una tanda cuaresmal, naufragó su barco, y B salvó por poco su vida, nadando hasta la cercana isla de Capri. No sólo perdió todos los escritos de sus sermones, sino que su salud quedó permanentemente quebrantada.

En 1649, el P. General Vicente Carafa lo nombró historiador oficial de la CJ, con residencia en la casa profesa de Roma. Relevado, poco después, de predicar, B dedicó su tiempo exclusivamente a escribir por el resto de su vida, excepto tres años (1671-1673) en que fue rector del *Colegio Romano. B se propuso escribir toda la historia de la CJ en italiano, según los cuatro continentes en que ésta trabajaba. Antes de B, los historiadores lo habían hecho en latín y a modo de anales. Su primera obra fue la vida del fundador, san Ignacio de Loyola (1650); sus tres siguientes volúmenes trataron de Asia: India (1653), Japón (1660) y China (1663); luego, salieron dos de Europa: Inglaterra (1667) e Italia (1673). Cuando se dio cuenta de que, dada su edad, no podría desarrollar su obra con la amplitud que la había proyectado, escribió en forma más concisa (en cinco volúmenes) las vicisitudes de la orden desde 1540 hasta 1590, con el título *Degli uomini e de' fatti della Compagnia di Gesù*, que se publicó póstumamente. En esta obra, B inserta las semblanzas de jesuitas notables por su servicio a la Iglesia. Así describe la labor de la CJ en el Congo, Monomotapa (Monzambique y Zambia), Etiopía, Florida, Brasil, España y Alemania. Escribió también las biografías de Vincenzo *Carafa (1651), Rodolfo *Acquaviva (1653), Estanislao *Kostka (1670), Francisco de *Borja (1671), Roberto *Belarmino (1678) y Nicoló *Zucchi (1682).

Algunos de sus escritos tratan sobre temas que debieron de ser material para sus sermones cuaresmales, como se ve por su estilo: *La povertà* (1650), *L'eternità consigliera* (1653), entre otros. Un pequeño tratado, *Che orazione sia quella che chiamano di quiete* (1679) contribuyó mucho para superar las tendencias quietistas en Italia. En sus obras lexicográficas y gramaticales, se muestra de mente abierta y libre de pedantería en el uso de la lengua. Bajo el pseudónimo de Ferrante Longobardi, publicó *L'uomo di lettere difeso et emendato*, en el que abordó los problemas, en especial los morales, del lenguaje hablado y escrito, y criticó el estilo conceptuoso, entonces en boga. Finalmente, escribió sobre experimentos científicos —que sus contemporéneos miraron con ojos menos exigentes que después—, acerca del sonido, el hielo, la tensión y la presión; descritos con lenguaje preciso, claro y lleno de espíritu de observación, aunque con un método especulativo a mitad de camino entre la física y la filosofía.

Por más de siglo y medio, fue ensalzado como gran prosista, comparable a Pietro Giordani, Giacomo Leopardi, Niccolò Tommaseo, etc., y a veces, exageradamente, a Homero, Ovidio, Virgilio y Dante. En cambio, al llegar el Romanticismo, la unificación de Italia y el predominio de la escuela crítica napolitana (Francesco De Sanctis, Luigi Settembrini y Ruggiero Bonghi), se puso casi de moda el negar a B todo valor histórico, literario y religioso. Pero en el siglo XX, los historiadores lo han revalidado, reconociéndole fidelidad a las fuentes, que B criticaba con verdadero sentido histórico, sin que obstase su excelente prosa, como estilista que era. Más tarde, también los críticos literarios han revisado su juicio, considerando a B, pese a sus defectos, como el prosista mejor y más fecundo del siglo XVII italiano. Hoy es reconocido por su espíritu religioso, pensamiento rico y expresión viva, pero controlada. Su amplia y valiosa producción se atribuye a su personalidad, profunda formación, capacidad creativa y optimismo, de que se sirvió B por bien del arte, sin hacerse su esclavo ni considerarlo un ídolo.

OBRAS: *Della vita e dell'Istituto di S. Ignazio fondatore della Compagnia di Giesu* (Roma, 1650). *Della vita del P. Vincenzo Carafa, settimo generale della Compagnia di Giesu* (Roma, 1651). *Dell'Istoria della Compagnia di Giesu, L'Asia: L'India* (Roma, 1653); *Il Giappone* (Roma, 1660); *La Cina* (Roma, 1663). *Del suono de' tremori armonici e dell'udito* (Roma, 1679). *Dell'Istoria della Compagnia di Giesu, L'Europa: L'Inghilterra* (Roma, 1667); *L'Italia* (Roma, 1673). *Dell'ultimo e beato fine dell'huomo* (Roma, 1670). *Dell'ortografia italiana* (Roma, 1670). *Delle due eternità dell'uomo* (Roma, 1675). *La tensione e la pressione* (Roma, 1679). *Degli uomini e de' fatti della Compagnia di Gesù*, 5 v. (Turín, 1847-1856). *Lettere edite e inedite* (Bolonia, 1865). *Scritti di Daniello Bartoli*, ed. E. Raimondi (Turín, 1977).

BIBLIOGRAFÍA: ARICÒ, D., «Martiri e storiografia in Lettere inedite di D. Bartoli», *Studi secenteschi* 38 (1997) 57-105. ASOR ROSA, A., *Daniello Bartoli e i prosatori barocchi* (Bari, 1975). BELLONI, A., *Daniello Bartoli (1608-1685)* (Turín, 1931). BRUTTO BARONI ADEX, M., «Daniello Bartoli storico», *Rivista di Storia della Storiografia Moderna* 1 (1980) 77-102. DE SANCTIS, F., *Storia della letteratura italiana* (Turín, 1958) 2:728-730. DE SANCTIS, R. E., «Bartoli e la genialità descrittiva», *Il letto di Procuste* (Milán, 1943) 215-223. KOCH 156-157. PISCHEDDA, G., «La lingua e lo stile del Bartoli», en *Classicità provinciale* (L'Aquila, 1956) 251-281. POLGÁR 3/1:220-222. RAIMONDI, E., «Daniello Bartoli e la "Ricreazione del savio"», en su *Letteratura barocca* (Florencia, 1961) 249-326. RENALDO, J. J., *Daniello Bartoli: A Letterato of the Seicento* (Nápoles, 1979). SCOTTI, M., *Prose scelte di Daniello Bartoli e Paolo Segneri* (Turín, 1967). SOMMERVOGEL 1:965-985. *Daniello Bartoli, storico e letterato. Atti del Convegno Nazionale di Studi Organizzato dall'Accademia delle Scienze di Ferrara, 18 settembre 1985* (Ferrara, 1986). *DBI* 6:563-570. *DHGE* 6:1043-1046. *DS* 1:1272-1273. *EC* 2:906-908. *EF* 1:750-751. *EI* 6:247-248. *EK* 2:84. *LE* 2:233. *NCE* 2:136.

G. MELLINATO (†)

BARTON, Brian, véase CANSFIELD, Brian.

BARTON, Richard, véase BRADSHAIG, Richard.

BARTON, Thomas, véase HARVEY, Thomas.

BARTSCH (BARSCIUS, BARSZCZ), Fryderyk. Confesor real, teólogo, escritor.

N. abril/mayo 1552, Braniewo (Elbląg), Polonia; m. 26 noviembre 1609, Esmolensko, Rusia.

E. 29 agosto 1572, Roma, Italia; o. 1576, Viena, Austria; ú.v. 1 agosto 1590, Nesviž (Minsk Oblast), Bielorrusia.

Entró en la CJ después de terminar la filosofía (1569-1572) en el *Colegio Romano. Hecha la teología (1574-1576) en Viena, volvió a Polonia y enseñó griego y teología. Tuvo varios puestos administrativos en la provincia: rector de Braniewo (1582-1592) y de la Academia de Vilna (1592-1595), así como superior de los centros jesuitas en Lituania. Desde 1600, fue confesor del rey Segismundo III. Sirvió, también, como capellán en la intervención polaca por el trono de Rusia y murió de fiebre tifoidea, contraída cuando cuidaba a los soldados enfermos.

Como profesor de *controversia en Braniewo, contribuyó mucho al establecimiento de un programa de enseñanza de esta materia en los colegios jesuitas de su provincia. Insistía en que los profesores tuviesen en cuenta las condiciones locales propias de Lituania y Polonia, y se opusiesen no sólo al protestantismo en sus diversas formas, sino también a la religión ortodoxa.

Su amplio conocimiento teológico se manifestó en su obra de dos volúmenes, *Contionum controversarum*, y en otros tratados. B jugó un papel importante en la elaboración de un «memorial», que sirvió de base para el borrador del proyecto de la provincia polaca para la **Ratio Studiorum*. Fue secretario del comité, que incluía los mejores profesores de teología, filosofía y artes. Las dicusiones se tuvieron en Vilna (octubre 1586 a febrero 1587) y algunas de las propuestas del comité se incluyeron, más tarde, en el texto revisado de la *Ratio*.

OBRAS: *Thesaurus orationum, meditationum, ac aliarum piarum exercitationum* (Braniewo, 1592). *Jesuiter Spiegel* (Braniewo, 1603). *Controversiarum hujus seculi practica ad populum tractatio* (Cracovia, 1607). *Thesaurus spiritualis, rerum ac documentorum variorum ad Societatem Iesu pertinentium* (Cracovia, 1607). *Concionum controversarum sive demonstratio catholica contra nostri saeculi haereses...* (Colonia, 1610).

BIBLIOGRAFÍA: Sommervogel 1:957-960. Załęski 1, ver índice. *DGHE* 6:1041-1042. *EK* 2:69. *PSB* 1:329-330. *SPTK* 1:118-120.

L. Piechnik

BARUFFALDI, Girolamo. Escritor, erudito.

N. 10 julio 1740, Ferrara, Italia; m. 2 febrero 1817, Ferrara.

E. 13 octubre 1756, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. 1770.

Durante su vida activa, B enseñó retórica y se dedicó a la predicación. Tras la *supresión de la CJ (1773), volvió a Ferrara, donde fue (1776) viceprefecto de la biblioteca comunal y tres años después, su prefecto. En 1803, fue nombrado secretario perpetuo de la Accademia Ariostea y, en 1816, director general de instrucción pública. Hombre de letras de gran erudición y energía, publicó unas treinta obras de tema sagrado y profano, casi todas sobre la ciudad de Ferrara. Su vida de Ludovico Ariosto es la primera biografía amplia de este poeta. Murió pobre tras una enfermedad larga y penosa.

OBRAS: *Vita della B. Beatrice Seconda Estense, fondatrice dell'insigne monastero di Ferrara* (Ferrara, 1777). *Della biblioteca pubblica ferrarese, commentario istorico* (Ferrara, 1782). *Vita del Servo di Dio D. Claudio Todeschi, sacerdote ferrarese* (Ferrara, 1784). *Catalogo di tutte le edizioni dell' Orlando Furioso di Lodovico Ariosto* (Ferrara, 1786). *Vita di M. Lodovico Ariosto* (Ferrara, 1807). *Continuazione delle memorie istoriche di letterati ferraresi...* (Ferrara, 1811).

BIBLIOGRAFÍA: Sommervogel 2:991-994. *DBI* 7:9-10. *DHGE* 6:1056. *EC* 2:938. *EI* 6:260.

A. Guidetti (†)

BARZAEUS, Jasper, véase BERZE, Gaspar.

BARZANA, Alonso de. Misionero, lingüista.

N. 1530, Belinchón (Cuenca), España; m. 31 diciembre 1597, Cusco, Perú.

E. 28 agosto 1565, Sevilla, España; o. 1555, Baeza (Jaén), España; ú.v. 28 junio 1576, Lima, Perú.

Hechos sus primeros estudios en su pueblo natal, se trasladó con su padre, médico, a Baeza, en cuya Universidad obtuvo los grados de maestro en artes y bachiller en teología. Discípulo de Juan de *Ávila, ejerció diez años la predicación antes de entrar en la CJ. Se ofreció para las misiones y, enviado por el P. General Francisco de Borja al Perú, zarpó (1569) en la armada del virrey Francisco de Toledo, con la expedición que dirigía el P. Bartolomé Hernández. Ya en el viaje comenzó a estudiar quechua, que continuó asiduamente en Lima. Muy pronto pudo trabajar entre los indios, en las *doctrinas de Santiago del Cercado, a las afueras de Lima, y en la de Huarochirí, también dependiente de Lima, recién confiada a la CJ.

En los diversos informes desde 1571 a 1576 se dice que B es «muy siervo de Dios» y buen predicador, con «caudal para leer una cátedra», pero sin talento para gobernar. Se señala que no está amoldado al *Instituto de la CJ, aunque más tarde se le reconoce como muy afecto a él. Se destaca que sabe bien el quechua y el aymara. Estando en Cusco (1572), catequizó a Tupac Amaru, el último Inca, condenado a muerte por el virrey Toledo. Predicó la tanda cuaresmal de 1574 en Potosí (Bolivia), y la de 1575, en la zona del lago Titicaca, en Chucuito (Perú) y en la adyacente de La Paz (Bolivia), de lengua aymara.

En la I Congregación Provincial (enero 1576) se decidió la redacción de gramáticas y catecismos en quechua y aymara. En octubre, hubo otra congrega-

ción provincial para elegir procurador, y se encomendó a B la tarea de componer las obras citadas. El 19 noviembre el P. General Everardo Mercuriano, en respuesta a una carta de B, perdida, lo felicita por sus obras en quechua. Le dice además, que su voto de ir a la China queda conmutado «en esa tierra, donde hay más disposición de predicar el Evangelio que en la China». En noviembre 1576, la CJ se hizo cargo de la doctrina aymara de Juli, junto al lago Titicaca, hasta entonces atendida por los dominicos, y B fue uno de los cuatro designados para ella. Cuando tuvo que marcharse (1578), para la fundación de Arequipa, sus indios no cesaron de llorar en toda la tarde.

Tras asistir a la III Congregación Provincial (diciembre 1582), fue enviado a Potosí. En 1583 la Audiencia de Charcas lo nombró catedrático y examinador diocesano de quechua, aymara y puquina (la última hablada en partes de la actual Bolivia), que debían aprender los párrocos por orden de *Felipe II Es probable que B participase, al menos como revisor, en la traducción del catecismo del III Concilio Limense (1582-1583) al quechua y al aymara, junto con Bartolomé de *Santiago y Blas *Valera.

En 1585, a petición del obispo de Tucumán, Francisco de Vitoria, O.P, se abrió a la CJ un nuevo campo de trabajo en el norte de la actual Argentina. El provincial Juan de *Atienza envió a Francisco de *Angulo y a B a Santiago del Estero, donde se les unieron (1586) tres padres procedentes del Brasil. Con uno de ellos, Manuel *Ortega, B recorrió las tierras de los tobas, mocobíes y diaguitas, y de los chiriguanos (del sur boliviano). En 1588 acompañó al gobernador de Tucumán, Juan Ramírez de Velasco, en una entrada a la región de los belicosos calchaquíes. Después de misionar (1591) entre los lules, pasó a la gobernación del Paraguay; escribió (febrero 1594) desde Asunción al provincial Juan *Sebastián que aunque estudiaba la lengua guaraní cada día y sabía más preceptos de ella que de ninguna otra, no acertaría a pronunciarla en toda su vida.

Estando muy enfermo, el P. Sebastián le mandó (principios 1597) ir a Lima para ser mejor atendido, pero murió durante su viaje. Destacó por su espíritu apostólico y gran capacidad para idiomas. Aprendió el quechua (difundido en el Perú, Bolivia y el norte argentino), el aymara (Perú y Bolivia), el puquina, el chiriguano, variante del guaraní, y el tonocoté y kakán (hablados en Tucumán y Santiago del Estero), sobre los que dejó apuntes manuscritos, que fueron usados por los misioneros. Sus cartas rezuman afectividad y piedad.

OBRAS: *Doctrina christiana y Cathecismo para instruccion de los indios... Con un confessionario* (Lima, 1583). *Confessonario para los cvras de Indios* (Lima, 1595). *Tercero Cathecismo y exposicion... por sermones* (Lima, 1585). *Arte y Vocabvlario en la lengva general del Perv* (Lima, 1586). *Arte de la lengua Toba* (La Plata, 1893). *MonPer* 1-6,8. *Monumenta Catechetica Hispanoamericana*, ed. J. G. Durán, 2 v. (Buenos Aires, 1990).

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 4:606-610, 615-620. Bruno, *Historia* 1:524. *BDCM* 47. *DBCA* 134s. *DHGE* 6:1058s. *EK* 2:92. Furlong, G., *A. Barzana y su Carta a Juan Sebastián* (Buenos Aires, 1968 [escritos de B, 61-80]). Íd., *Músicos argentinos durante la dominación hispánica* (Buenos Aires, 1945) 41-43. *Hist Prov Perú* 1:466; 2:514. *Ltk* 2:19. Mateos, F., «Una carta inédita de A. de Barzana [*MonPer* 4:413-420]», *MissHisp* 6 (1949) 143-155. Medina, J. T., *La imprenta en Lima* 1:3ss, 34-36. Polgár 3/1:222. Resines, L., *Catecismos americanos del s. xvi* (Madrid, 1992) 1:75-78; 2:740. Rivet, P., *Bibliographie des langues aymará et kicua* (Paris, 1956) 4:818 [Bárcena/Barzana]. Sommervogel 1:997-999. Streit 2:904. Torres Saldamando, *Perú* 31-34. Uriarte-Lecina 1:434-436. Vargas Ugarte 1:428. Vega, A. de, *Historia del Colegio y Universidad... de Cuzco*, ed. R. Vargas Ugarte (Lima, 1948).

E. Fernández / J. Baptista

BASABE TERREROS, Enrique. Formador, profesor.

N. 24 julio 1893, Castro Urdiales (Cantabria), España; m. 27 agosto 1977, Salamanca, España.

E. 29 julio 1911, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 30 julio 1925, Enghien (Hainault), Bélgica; ú.v. 15 agosto 1928, Oxford, Inglaterra.

Acabado el noviciado, hizo los estudios clásicos en Loyola y Burgos, la filosofía (1916-1919) en Oña (Burgos), y enseñó humanidades (1919-1922) en Carrión de los Condes (Palencia). Cursó un año de teología en Sarriá (Barcelona), y la completó en Enghien (1923-1926). Hecha la tercera probación en Salamanca, marchó a Oxford (1927-1929) para estudiar clásicos, y obtuvo el *Bachelor of Arts*.

Enseñó clásicos en el juniorado de Salamanca unos treinta y cinco años (1929-1965), así como en la Universidad Pontificia de Salamanca (1943-1963). Fue fundador de la revista de humanidades *Perficit*, escritor de artículos y libros de temas variados, locutor religioso de radio (que le mereció el premio nacional «Ondas») y promotor social de los pobres en los barrios periféricos y humildes de la ciudad. Fomentó la obra educacional y social «El milagro de San José» (1952-1967), con su iglesia aneja, construida a base de pequeñas aportaciones económicas. Hombre de ideales y laborioso, estuvo especialmente entregado a la formación clásica de un grupo selecto de juniores jesuitas. Escribió, también, libros religiosos y educativos para la juventud española en general.

OBRAS: *Manual de Estilística* (Comillas, 1921). «El R.P. Enrique Watrigant», *Manresa* 2 (1926), 3 (1927), 4 (1928), 10 (1934), 13 (1940). *Vida de Cisneros* (Cádiz, 1944). «El testamento espiritual del P. Watrigant», *Manresa* 17 (1945) 162-175. *Clave de los temas de composición griega*, 2 t. (Madrid, 1948). *Madre España* (Salamanca, 1951). *Memorias* (Salamanca, 1993).

BIBLIOGRAFÍA: Martino, E., «P. E. B.», *Perficit* 7 (1976) 256s. Barcenilla, A., «Un centenario: P. E. B.», *Perficit* 17 (1987-1993) 7-16.

C. Santos

BASAR (BASSAR), Jernej. Predicador, escritor.

N. 20 agosto 1683, Škofja Loka, Eslovenia; m. 10 marzo 1738, Liubliana, Eslovenia.

E. 27 octubre 1718, Viena, Austria; o. c. 1710, Viena; ú.v. 2 febrero 1735, Liubliana.

Era ya sacerdote cuando entró en la CJ. Predicó en Trieste (1720-1723) y Gorizia (1723-1724), en la actual Italia, y en Klagenfurt (Austria, 1724-1725) y Liubliana (1726-1738). Era asiduo en sus visitas a los encarcelados, y dirigió la cofradía de la Pasión y Muerte de Cristo. Gran predicador, su fama se extendió hasta los Países Bajos y Polonia, de donde le pedían consejo. En Austria, se le tuvo por uno de los tres mejores oradores de aquel tiempo. Sus sermones, profundos, llenos de lógica y con la fuerza propia de la lengua de la Alta Carniola, producían gran efecto. Publicó en Liubliana (1734) *Pridige is Bukviz imenovanih Exercitia S. Ozheta Ignazia sloshene na usaku nedelu zhes lejtu* (Sermones para cada domingo del año según los Ejercicios de S. Ignacio). Original en su concepción, ya que junta las lecturas dominicales con las ideas de los Ejercicios, representa un nuevo tipo de predicación eslovena. Su lenguaje se apoya en la versión del Nuevo Testamento del protestante Jurij Dalmatin, y enriquecido además con palabras tomadas de los dialectos eslovenos de la Alta Carniola y de Škofja Loka, si bien la ortografía no está aún regularizada. En 1768, algunos de sus extractos fueron publicados por Maksimiljan Redeskini: *Podvuzheje inu Molitve za vsakteriga, is bukviz imenuvaneh Exercizia S. Ozheta Ignazia* (Explanación y oraciones de los Ejercicios de S. Ignacio). Se le atribuye el manual de la Cofradía de la Pasión y Muerte de Cristo, y las traducciones al esloveno del *Stabat Mater* y del soneto anónimo español **No me mueve, mi Dios, para quererte*.

BIBLIOGRAFÍA: LUKÁCS, *Cat. generalis* 68. *Slovenski* 1:26s. SOMMERVOGEL I:1004.

B. REMEC (†)

BASIANA CORNET, Pedro. Educador.

N. 24 junio 1929, Manresa (Barcelona), España; m. 8 junio 1976, Cochabamba, Bolivia.

E. 8 septiembre 1946, Veruela (Zaragoza), España; o. 12 junio 1960, West Baden (Indiana), EE.UU.; ú.v. 8 septiembre 1963, Manresa.

Estudió humanidades (1949-1951) en Veruela y filosofía (1951-1954) en San Cugat del Vallés (Barcelona). Destinado a Bolivia, enseñó (1954-1957) español e inglés en el colegio San Calixto de La Paz. Tras la teología (1957-1961) en West Baden y la tercera probación en Gandía (España), hizo estudios (1962-1963) de ascética y mística en Roma. Vuelto a Bolivia, dirigió (1963-1971) la escuela *apostólica Bto. Claudio la Colombière y a los alumnos de San Calixto de La Paz. Confiado a la CJ el colegio Juan XXIII de Cochabamba, fue su director hasta 1976. De gran sentido social, insistía en su predicación sobre el compartir los bienes con los desposeídos. Asimismo, sus cartas están llenas de sentimiento profético y social, que supo inculcar a sus alumnos. Fue un ejemplo extraordinario de austeridad de vida. Murió prematuramente de leucemia.

BIBLIOGRAFÍA: *Pere Basiana Cornet, sacerdot jesuita* (Manresa, 1976). «P. Pedro Basiana», *Diáspora, Noticias de la viceprovincia de Bolivia* (agosto 1976). «Itinerari d'en Pere Basiana. Testimonis, retalls de Premsa», *Correspondència de diàleg eclesial* 14 (marzo-abril 1977) 156-157.

A. MENACHO

BAŠIĆ (BASSICH), Juraj. Misionero popular, historiador.

N. 24 octubre 1695, Dubrovnik, Croacia; m. 26 agosto 1765, Dubrovnik.

E. 18 octubre 1712, Roma, Italia; o. 1727, Roma; ú.v. 2 febrero 1730, Dubrovnik.

Admitido en la CJ en la provincia romana, que comprendía también el territorio de la entonces república de Dubrovnik/Ragusa, hizo sus estudios en el *Colegio Romano, donde fue miembro (1719) de la «Academia de lengua eslava». Desde su ordenación sacerdotal, trabajó hasta su muerte en su ciudad natal, en donde fue por casi treinta años predicador de la Cofradía de la *Buena Muerte y profesor de teología moral. En 1734 y 1735 predicó el Adviento y la Cuaresma en la catedral. En los años siguientes, acompañó varias veces a los obispos de Trebinje y de Ston en sus visitas pastorales. Desde 1750, dio todos los años misiones populares y ejercicios. Fruto de su larga experiencia pastoral fue *Besjede kerstjanske* («Predicaciones cristianas»), conjunto de sermones en croata para los domingos y fiestas del año. Estos sermones, basados en el *Cristiano istruito* (1687) de Paolo *Segneri, contienen las enseñanzas fundamentales de la fe explicadas al pueblo sencillo. En el libro, incluyó también sus ejercicios espirituales al clero e instrucciones para los sacramentos de la confesión y comunión.

Fue un buen predicador, estilista y conocedor de la lengua croata. Escribió las biografías de treinta y tres jesuitas anteriores a 1764, *Elogia Jesuitarum Ragusinorum*. Estas, basadas en fuentes inéditas, muchas de ellas perdidas hoy, son una obra histórica valiosa, no obstante sus errores cronológicos y sus datos incompletos sobre los escritos de los jesuitas mencionados. Con esta obra, B ocupa un lugar entre los grandes biógrafos de Dubrovnik. Continuó el *Chronicon Collegii Ragusini* del P. Simone Capitozzi, para el período 1751-1764, en el que describió las fatigas y resultados de sus misiones. Quedaron manuscritas una instrucción para confesores, dos elegías y una obra incompleta de controversia con los ortodoxos, todo en latín.

OBRAS: *Besjede kerstjanske* (Venecia, 1765). «Elogia Iesuitarum Ragusinorum», *Croatia sacra* 3 (1933) 113-216; *Vrela/Fontes* 3 (1933) 1-104. «Alcune memorie di questo collegio di Ragusa», *Vrela/Fontes* 7 (1937) 115-160. «Instructio sacerdotum et summa casuum, 1756» (Dubrovnik, Biblioteca OFM).

BIBLIOGRAFÍA: BRLEK, M., *Rukopisi knjižnice Male braće u Dubrovniku* 1 (Zagreb, 1952). DOLCI, S., *Fasti litterario-Ragusini* (Venecia, 1767). *Isusovci* 2*. PAVLOVIĆ, D., *Djordje Bažić* (Belgrado, 1931). SOMMERVOGEL I:1005. VANINO 2:720.

M. KORADE

BASILE, Vincenzo. Misionero popular, escritor.

N. 29 diciembre 1811, Siculiana (Agrigento), Italia; m. 3 marzo 1882, Palermo, Italia.

E. 14 julio 1827, Palermo; o. 1838, Palermo; ú.v. 31 julio 1843, Shkodra/Scútari, Albania.

Recibió toda su formación jesuita en Sicilia. En 1841, fue como superior, con otros dos jesuitas sicilianos, a iniciar la misión de Albania en Scútari. Expulsados por el gobernador otomano en 1843, pasó a Ragusa/Dubrovnik (Croacia), donde se quedó a petición del nuevo arzobispo Tomo Jederlínić. Alojado con los franciscanos, se dedicó al estudio del croata y ejerció el ministerio en su iglesia.

Por encargo del arzobispo, que cuidaba de la diócesis de Trebinje (Herzegovina) en territorio otomano, B trató en Roma con el P. General Juan Roothaan acerca del establecimiento de una misión en la diócesis. B inició con Antonio *Ayala la misión, bajo dependencia directa del P. General. Párroco de Gradac (1845-1852), recorría tres veces al año, en circunstancias difíciles, el vasto territorio de su parroquia, que abarcaba veintiocho pueblos. Abrió una escuela y un seminario provisional. En 1850, la misión pasó a depender de la provincia de Venecia, con B como primer superior hasta 1852. En esta fecha, B comenzó con Ayala la misión volante de Dalmacia y Herzegovina, de la que fue también primer superior (1852-1859). Nombrado en 1855 visitador apostólico de la diócesis de Tribinje, procuró la renovación de la vida cristiana y administró unas 3.000 confirmaciones.

En 1859, pasó a la provincia de Austria, como operario y consultor en el incipiente convictorio de Požega (hoy croata), entonces bajo la administración austríaca. Tras una estancia en Sicilia (1859-1861), regresó a Požega (1861-1865), como padre espiritual, consultor y director de varias congregaciones. Ayudante (1865-1866) del procurador del colegio de Ragusa, se ocupó de las propiedades del colegio en la isla de Mljet. Enviado (1866) a la misión Ilírico-Dálmata, trabajó en la diócesis de Zara (Zadar, Croacia), como operario en Malpaga (1866-1867), misionero popular volante (1867-1870, 1871-1872), y superior y vicepárroco de Zemunik (1870-1871). De nuevo (1872) en Sicilia, prosiguió su trabajo misional hasta la muerte, en el sector de Caltanissetta y luego en el de Palermo.

Fue el primer jesuita tras la *restauración de la CJ (1814) que trabajó en los actuales territorios de Croacia. Sus misiones y las de sus compañeros tuvieron gran influjo en la renovación cristiana de la región. Publicó una decena de libros de devoción y de oraciones en croata, que llenaron el vacío de la literatura espiritual del país. Ideó e impulsó la fundación de «Hrvatsko književno društvo sv. Jeronima» (Sociedad Literaria Croata de San Jerónimo»), que ha publicado (1990) más de mil libros. Por su labor misionera y literario-cultural, fue un gran renovador de la fe católica en las regiones de la actual Croacia

OBRAS: *Milost obećava* (Dubrovnik, 1853). *Rasmiscgljajle ovo dobro* (Roma, 1844). *Molitvenik za katolička poslanstva po Slovinskih državah na Jugu* (Verona, 1861). *Kratka promišljanja i molitve* (Roma, 1865). [A obispos y sacerdotes, sobre ediciones de libros, 1865], KORADE, a.c. 138-143. [Relación de misiones, 1856], KORADE, a.c. 143-153.

BIBLIOGRAFÍA: *EC* 2:944. *Isusovci* 2*. JALUNA, A., *Conquiste di apostoli. Profili missionari* (Catania, 1938) 113-115. KORADE, M., «Misionar i kulturni radnik isusovac V. Basile», *Vrela/Fontes* 13 (1982) 106-135; «Necrologio», por G. LOMBARDINI, 135-138. NARBONE, *Annali* 4, a. 1840-1844. OTTO, *Gründung* 130-135. PAPAC, M., [La diócesis de Trebinje según el visitador apost. P. B.] *Vrela/Fontes* 8 (1938) 83-102. SOMMERVOGEL 1:1000s; 8:1773.

M. KORADE

BASILIANOS. Los primeros contactos entre jesuitas y basilianos ocurrieron en Vilna (1607) cuando Josif Velamin Rutskyj (metropolita de Kiev, 1613-1637) y Josafat Kuncevyč (arzobispo de Polotsk, 1617-1623), iniciaron en el monasterio de la Santísima Trinidad la reforma de los monjes basilianos. Rutskyj había estudiado con los jesuitas en Praga, Würzburgo y Roma (*colegio griego), mientras Kuncevyč había tenido como maestro al jesuita Valentinus Fabricius (m. 1626).

Rutskyj quería despertar el fervor de la *Iglesia rutena (de Ucrania y Rusia Blanca), que hacía poco (1596) había vuelto a la unión con Roma. Consideraba que la debilidad de esta Iglesia se debía a que la mayoría de los metropolitas y obispos fallaban en dos cosas esenciales: virtud y ciencia. Como todos los obispos, según la costumbre de la Iglesia oriental, eran escogidos entre los monjes, Rutskyj quiso reformar primero a éstos, que adolecían de los mismos defectos. No encontrando en la Iglesia oriental las personas adecuadas para realizar la reforma, Rutskyj se dirigió a los carmelitas descalzos, cuyo método de vida se parecía al de los basilianos; pero aquellos consideraron que no tenían religiosos preparados para la empresa, y declinaron la invitación. En 1607, Rutskyj y Kuncevyč iniciaron la reforma monástica solos, ayudados, al principio desde fuera, por los jesuitas. «A la Compañía de Jesús —recordaba Rutskyj en 1624— le debemos mucho, porque ellos nos dieron abundantes consejos y ayuda para una buena formación espiritual».

Las primeras vocaciones fueron numerosas, y procedían en su mayoría de los colegios jesuitas. Constituido el primer núcleo de jóvenes monjes reformados (unos 50), Rutskyj decidió darles una sólida formación religiosa e intelectual, al modo de las órdenes religiosas latinas, para que pudieran servir eficazmente a la Iglesia de rito oriental. Durante una estancia en Roma (1614-1615), obtuvo de Paulo V veintidós plazas para estos jóvenes monjes en los colegios pontificios, y el general de la CJ le concedió dos jesuitas para que enseñasen a los basilianos a llevar un noviciado, ya que anteriormente la formación de los novicios era confiada a los monjes más ancianos. Así comenzó la «Missio Bitinensis ad Religiosos Sancti Basilii instituendos» (ARSI Lith 38 II, fol. 137). Los jesuitas Szymon Pruski y Andrzej Kosiński estuvieron durante dos años (1616-1617) en el monasterio basiliano de Byteń (Bycen, Rusia Blanca)

como instructores. En este curso de formación religiosa tomaron parte casi todos los basilianos reformados, en particular aquellos que mostraban más aptitud para la función de maestros espirituales.

En 1617, Rutskyj convocó el primer capítulo general de los basilianos, al que invitó a dos teólogos jesuitas para que dieran información precisa sobre la organización de la vida religiosa interna en otras órdenes. En aquel capítulo y en los sucesivos, se redactaron las *Constitutiones capitulares*, que determinaron la centralización de los monasterios basilianos ya reformados y de los que quisieran entrar en la reforma, bajo la dirección de un superior general, llamado protoarchimandrita. En este primer capítulo, Rutskyj promulgó las *Regulae communes* y las *Constitutiones particulares* que había redactado. Toda esta legislación, inspirada en la Regla de San Basilio Magno y en la tradición monástica oriental, reflejaba también la vida interna de las órdenes religiosas latinas, en particular de la CJ. De esta forma, se estructuró una rigurosa organización, capaz de ofrecer a la Iglesia el servicio de los monjes, como pretendía Rutskyj.

Durante los siglos XVII y XVIII, la orden basiliana fue el baluarte que mantuvo la unión de la iglesia metropolitana de Kiev con la Santa Sede. La mayor parte de los metropolitas, obispos y monjes basilianos de esa época fue educada en los colegios pontificios, dirigidos por los jesuitas. Al ser *suprimida la CJ (1773), los basilianos, que entonces eran 1.280, reemplazaron en Polonia a los jesuitas en la dirección del colegio de Vilna y de otros centros escolares (Bar, Ostrih, Ovruč). Después del último reparto de Polonia (1793), el territorio de tres de las cuatro provincias basilianas pasó a Rusia, cuyo gobierno fue restringiendo cada vez más la actividad de los monjes basilianos, hasta que cerró todos sus monasterios en 1839. El territorio de la cuarta provincia, llamada del Santísimo Salvador, pasó a Austria, y el emperador José II (1765-1790) sólo permitió la existencia de catorce monasterios (de los treinta y seis de la provincia), y prohibió la entrada de novicios, dejando a las diócesis las manos libres para graves injerencias en la vida interna monástica. Así sobrevino la decadencia de los monjes basilianos, que no pudo ser detenida por el intento de una nueva reforma (1857-1858), apoyada por Pío IX.

Reforma de Dobromil (1882-1904)

Mientras la Congregación de Propaganda Fide buscaba (1881) nuevos caminos para la reforma de la orden basiliana, el provincial de la orden, Clemens Sarnicki, recurrió por cuenta propia a los jesuitas de la provincia polaca de Galitzia, pidiéndoles ayuda. Obtenida la aceptación por parte de los jesuitas, Sarnicki escribió un memorial a León XIII, exponiéndole la necesidad de un recurso a la CJ para hacer la reforma de los basilianos, como se había hecho en tiempo de san Josafat. Estudiadas las particularidades de esta colaboración, expuestas por el provincial jesuita, Henryk *Jackowski, y obtenido el permiso del gobierno austríaco, León XIII publicó la carta apostólica *Singulare praesidium* (12 mayo 1882), mediante la cual confió a la CJ la reforma de los basilianos, con normas precisas. Contra la decisión pontificia se levantó una amplia protesta del clero y pueblo ucraniano, por ser polacos los jesuitas reformadores. No obstante esto, el 15 junio 1882, fue entregado a los jesuitas (tres sacerdotes y tres hermanos) el monasterio de Dobromil, y fue abierto el noviciado el 15 septiembre 1882. La reforma se inició independientemente de los monjes basilianos existentes. De ellos sólo tres sacerdotes y tres novicios aceptaron la reforma.

El número creciente de vocaciones requirió de parte de los jesuitas un número cada vez mayor de profesores para su formación (escolasticado, filosofía y teología), así como para la dirección de los nuevos monasterios que los basilianos no reformados cedían a los reformados: Lavrov (1884), Lvov (1886), Krystynopol (1888), Žovkva (1891), etc. En veintidós años, según los catálogos de la provincia jesuita de Galitzia, fueron cuarenta y siete los jesuitas empleados en esta tarea (treinta y cuatro padres, once hermanos y dos escolares); pero, de hecho, fueron más, porque otros muchos ayudaban a la reforma desde fuera o durante tiempos breves (miembros de la curia provincial, profesores, hermanos). El número mayor de jesuitas que trabajaron en los monasterios en un mismo año (1891) fue de trece.

Además de Jackowski, copromotor de la reforma, entre los jesuitas dedicados a esta obra, merecen especial mención: Kasper Szczepkowski, maestro de novicios y rector de Dobromil (1882-1893), quien, secundando el deseo de León XIII, preparó las nuevas Constituciones, basándose en las del siglo XVIII, a quien los basilianos llamaron el «hombre de la Providencia»; Michal *Mycielski, provincial de los basilianos (1897-1901), que logró fondos para restaurar los monasterios e instalar una tipografía en el monasterio de Žovkva, y Wojciech *Baudiss, rector de Dobromil y maestro de novicios (1897-1902), muy estimado por su probidad.

Cuando los jesuitas dejaron (1904) la dirección de la reforma, los monjes basilianos eran ya 173 (sesenta y seis padres, cuarenta estudiantes, y sesenta y siete hermanos legos), llenos de celo monástico y apostólico. La restauración de la orden suscitó la reforma de las monjas basilianas, la fundación de la congregación de hermanas Siervas de María Inmaculada (1892) y de monjes studitas (1898), la organización y promoción de florecientes asociaciones religiosas (*Apostolado de la Oración, *Congregaciones Marianas, etc.) y favoreció el cuidado pastoral a los emigrantes ucranianos al Brasil, Canadá, Estados Unidos y Argentina. La reforma de Dobromil se difundió en los monasterios basilianos de la Ucrania carpática (1920), Hungría, Rumania y Checoslovaquia.

En 1945-1949, la Orden Basiliana de San Josafat (OSBM) fue liquidada en Europa oriental (cerrados sus cuarenta monasterios y dispersados sus 400 religiosos); sólo sobrevivió en las provincias americanas de Brasil, Canadá y Estados Unidos. Después de la caída del comunismo (1989), los basilianos recuperaron muchos monasterios en Ucrania y en otros países del Este (excepto en Rumania) y han reanu-

dado su actividad. La orden basiliana tenía setenta y dos monasterios y cerca de 600 miembros en 1998.

FUENTES: *Epistolae Josephi V. Rutskyj*, ed. T. HALUŠČYNSKYJ (Roma, 1956). «Discursus de instaurando ritu graeco» [1605], *Analecta OSBM* 10 (1963) 125-134. PIDRUČNYJ, P., «Documenti riguardanti l'inizio della riforma Basiliana in Galizia (1880-1882)», *Analecta OSBM* 11 (1982) 353-403. *Catalogus Ordinis S. Basilii Magni Reformationis Dobromilensis* (1902). ASV, *Nunz Vien 570*. ARSI, *Lith 6, 38 I-II*.

BIBLIOGRAFÍA: *DIP* 1:1082-1088; 4:1191-1193; 7:2074-2076. JACKOWSKI, H., *Bazylianie i Reforma Dobromilska* (Cracovia, 1884). KAROVEC, M., *Velyka reforma*, 4 v. (Lvov, 1933-1938). *LTK* 2:38s. *Oriente Cattolico* (Roma, 1974) 527-536. PATRYLO, I., «Narys istoriji Halyc'koji Provinciji čSVV», *Analecta OSBM* 11 (1982) 43-130. WOJNAR, M., *De regimine Basilianorum Ruthenorum* (Roma, 1949). WYSOCHANSKY, D.E., *Josaphat Kuntsevych. Apostle of Church Unity* (Detroit, 1987). Załęski 5.

P. PIDRUČNYJ, OSBM

BASILIO (BASILE), Jacobo Antonio. Misionero, víctima de la violencia.

N. 1609, Bari, Italia; m. 3 marzo 1652, Papigochi (Chihuahua), México.

E. 4 diciembre 1630, Nápoles, Italia; o. c. 1640, Nápoles; ú.v. 14 octubre 1646, Sinaloa, México.

Llegó a Veracruz (México) el 4 octubre 1642, en la expedición de sesenta jesuitas que dirigía el procurador Pedro de Velasco. Enviado a Tepotzotlán para estudiar el náhuatl (1642-1644), pronto pudo predicar con elegancia y, años después, aprendió la lengua yaqui. Era misionero en San Luis de la Paz (Guanajuato) en 1644 y, mientras residía (1647-1650) en el colegio de indios S. Gregorio de México, misionó por orden del arzobispo Juan de Mañozca los pueblos indios de esa vastísima arquidiócesis.

Cuando llegó a su nuevo destino en Sinaloa y supo de la muerte a manos de los indios de Cornelio *Beudin (4 junio 1650), se ofreció a sustituirlo. Encargado de aquella misión de la Tarahumara, tuvo que atender al mismo tiempo a los españoles de la Villa Aguilar y a los indios del cercano Papigochi. Las necesidades de su grey multiplicaron su celo apostólico y le empeñaron en una labor agobiante. Los excesos de algunos españoles provocaron la ira de los tarahumaras contra los blancos, y B cayó mortalmente herido de flecha mientras enseñaba el catecismo a los niños en la puerta de la iglesia de su misión.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 3:206, 217. DECORME, *Obra*, 1:409; 2:271-273. PÉREZ DE RIVAS, *Corónica*, 2:550-552. *Varones ilustres*, 3:473-481. ZAMBRANO 4:75-89.

F. ZUBILLAGA (†)

BASILIO (BASILE), Tomás. Misionero, lingüista.

N. c. 1585, Palermo, Italia; m. 25 mayo 1654, Sinaloa, México.

E. c. 1601, Palermo; o. c. 1614, Lisboa, Portugal; ú.v. 11 junio 1621, Sinaloa.

Se había ofrecido muchas veces al P. General para las misiones de Ultramar desde 1606, cuando estudiaba humanidades en Marsala. Al concluir sus estudios hacia 1614, se aceptó su oferta y fue destinado a la India. Después de una larga espera en Lisboa y las dificultades del viaje, el P. General decidió enviarlo a las misiones de Nueva España (México). En noviembre 1616, evadiendo la rebelión de los tepehuanes (*Mártires de los tepehuanes), inició su labor en Sinaloa como compañero de Andrés *Pérez de Rivas. El resto de sus casi cuarenta años de vida, trabajó en los actuales estados de Sinaloa y Sonora entre los indios yaquis, nebomes, aibinos y batucos, cuyas lenguas no sólo dominó, sino que ayudó a sistematizar. Compiló varios estudios sobre ellas que usaron en manuscrito no pocos misioneros. Su gramática de la lengua cahita, publicada en 1737, fue atribuida erróneamente por E. Buelna (1890) a Juan B. *Velasco.

OBRAS: *Arte de la lengua Cahita. Catecismo... traducido en lengua cahita* (México, 1737 y 1890). «Carta del P. Tomás Basilio a otro jesuita, 1618». BURRUS-ZUBILLAGA, *Misiones*, 38-42. «Carta... al Juez Dr. Jerónimo de Sierra, 1637», ibíd. 313-324.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 2:286-288, 348. DECORME, *Obra*, 2:326-329. DUNNE, *West Coast*, 177-181. *Varones ilustres*, 8:447-461. PÉREZ DE RIVAS, *Triunfos*, 2:84, 86-95. SOMMERVOGEL 8:1773. URIARTE-LECINA 1:50, 123. ZAMBRANO 4:89-104.

E. J. BURRUS (†)

BASILIO DA GAMA, José (GAMA). Poeta.

N. 8 abril 1741, Tiradentes (Minas Gerais), Brasil; m. 31 julio 1795, Lisboa, Portugal.

E. 2 mayo 1757, Rio de Janeiro, Brasil; jesuita hasta 1759.

Pocos meses después de terminar su noviciado, las tropas cercaron (3 noviembre 1759) el colegio de Rio. Los escolares fueron aislados en el seminario y sometidos a presiones para que dejasen la CJ. Dos cedieron, uno de ellos B, quien, arrepentido, partió poco después para Roma y pidió ser readmitido en ella, sin conseguirlo. Sin embargo, los jesuitas expulsados del Brasil le acogieron benignamente y ayudaron a situarse en el ambiente literario, sobre todo dos de ellos, Francisco da *Silveira y José Rodrigues de *Melo, poetas y humanistas, que corregían sus composiciones y le introdujeron en la academia *Arcadia*.

Tras un año (1767-1768) en Brasil, pasó a Lisboa, donde fue apresado y desterrado a Angola, acusado de jesuitismo. En la prisión, compuso poemas laudatorios de la familia de Sebastião de *Carvalho (marqués de *Pombal desde 1770), para conseguir la gracia de éste, y fue de hecho indultado y recompensado. En esta ocasión, escribió *O Uraguai*, una especie de epopeya sobre la guerra de las misiones causada por el *tratado de límites (1750) hispano-portugués; B añadió al poema notas y comentarios denigratorios de la CJ. Lourenço *Kaulen le respondió con su *Resposta Apologética ao Poema 'Uruguay'* (Lugano, 1786). Recibió la carta de hidalguía por su poema y fue nombrado miembro de la Academia Real, pero murió antes de tomar posesión de su puesto.

OBRAS: *O Uraguay* (1769), ed. crítica de M. Camarinha da Silva, 1964. «Brasiliensis Aurifodina».

BIBLIOGRAFÍA: Leite 8:89s. Verissimo, J., Introd. a *Obras poéticas de J. B. da Gama* (1902). *Verbo* 9:116s.

L. Palacín (†)

BASSAR, Jernej, véase BASAR, Jernej.

BASSET, Bernard Adrian. Escritor, conferenciante, director espiritual.

N. 21 marzo 1909, Londres, Inglaterra; m. 13 junio 1988, Oxford (Oxfordshire), Inglaterra.

E. 7 septiembre 1927, Roehampton (Gran Londres); o. 16 julio 1941, Heythrop (Oxfordshire); ú.v. 2 febrero 1948, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Estudió en los colegios de Hodder y Stonyhurst antes de entrar en la CJ. Después de la filosofía en Heythrop, fue (1934) a Campion Hall, Oxford, para estudiar historia, de la que se graduó con brillantez en 1937 y ganó el premio Stanhope de ensayo histórico y el Lothian. Tras un año de magisterio en Stonyhurst, volvió a Heythrop College para la teología.

Después de su ordenación, enseñó (1942-1946) historia en el colegio St. John's Beaumont de Old Windsor (Berkshire). En 1946, hizo su tercera probación en Roehampton como ayudante del maestro de novicios. Tras dos años (1947-1949) como escritor en Loyola Hall de Rainhill (Lancashire), volvió a Roehampton. Desde 1950, estuvo por doce años en Southwell House (Londres), donde fue superior (abril 1960-enero 1962). Moderador general de las *congregaciones marianas desde 1954, ayudó mucho al desarrollo del movimiento «células» y a su campaña nacional «Poner a Cristo de nuevo en las Navidades».

B dejó la labor de las congregaciones en 1962 y trabajó en la Radio Vaticana de Roma. A comienzos 1963, fue a la iglesia Sacred Heart de Bournemouth (Hampshire) —donde su hermano jesuita era párroco— y, desde 1967, fue párroco en las Islas Scilly. En este tiempo continuó escribiendo y viajando cada año a Estados Unidos para dar conferencias y ejercicios. Tras un año (1977-1978) en la Oficina de Información Católica de Londres, regresó a Oxford, a la iglesia St. Aloysius y, después, a la de Littlemore. Siguió activo hasta que le dio un ataque cardíaco en 1984.

OBRAS: *200 Gospel Questions and Inquiries* (Londres, 1959). *We Neurotics* (Montreal, 1962) [trad. esp., franc. y alem.]. *Priest in the Piazza* (Londres, 1963). *Best of Both Worlds* (Londres, 1963). *The Noonday Devil: Spiritual Support in Middle Age* (Londres, 1964). *Priest in the Presbytery* (Londres, 1964). *Born for Friendship: The Spirit of Sir Thomas More* (Londres, 1965). *Priest in Paradise* (Nueva York, 1966). *See How They Run: A Handbook for the Sodality Cell Movement* (Londres, 1966). *The English Jesuits from Campion to Martindale* (Londres, 1967). *We Agnostics: On the Tightrope to Eternity* (Londres, 1968). *How To Be Really With It* (Nueva York, 1970). *Good Life Guide* (Londres, 1971). *Let's Start Praying again* (Nueva York, 1972). *Guilty, My Lord. Yes I Still Go To Confession* (Londres, 1974). *And Would You Believe It?* (Londres, 1976).

BIBLIOGRAFÍA: *LN* 89 (1988) 224-239. Sutcliffe, n.º 18.

T. M. McCoog

BASSICH, Juraj, véase BAŠIĆ, Juraj.

BASTÉ BASTÉ, Narciso. Beato. Apóstol social, mártir.

N. 16 diciembre 1866, San Andrés de Palomar (Barcelona), España; m. 15 octubre 1936, Valencia, España.

E. 29 abril 1890, Veruela (Zaragoza), España; o. 30 julio 1899, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1901, Barcelona.

Estudiadas las humanidades, filosofía y dos años de teología en el seminario de Barcelona, cursó derecho en la Universidad Civil y, licenciado en leyes (1890), ingresó en la CJ. Acabado el noviciado, repasó filosofía (1892-1895) y teología (1896-1899) en Tortosa. Después de la tercera probación en Manresa (Barcelona) y un año de magisterio en el colegio de Barcelona, fue destinado (1901) a la residencia (más tarde casa profesa) de Valencia, donde se dedicó a los obreros hasta su muerte.

Existía en Valencia un *Patronato de la Juventud Obrera* que, establecido (1883) por el sacerdote Gregorio Gea, había decaído notablemente a la muerte de su fundador. B fue el hombre providencial que levantó este *Patronato* al llegar a Valencia: lo organizó y le dio espíritu religioso; de allí saldrían los mejores elementos católicos de la clase obrera. B introdujo escuelas diurnas y nocturnas, una academia de literatura a su alcance, ejercicios de teatro y oratoria, salas de juego, biblioteca, capilla, a más de una *congregación mariana que llegó a ser la mayor de Valencia. Fundó las primeras colonias de vacaciones para obreros y niños pobres en 1906. Además, organizaba excursiones dominicales y buscaba todos los medios posibles para elevar a la clase trabajadora. Este *Patronato* tuvo el primer cine moral que hubo en la ciudad y el primer equipo de fútbol, del que procedieron excelentes jugadores para el del Valencia. Estableció la *Casa de los Obreros* para que los adultos, que iban dejando el *Patronato*, pudieran continuar su formación y perseverar en la fe. Quiso fundar una escuela de Artes y Oficios e Industrias, pero las circunstancias se lo impidieron. Comenzó con escuelas de comercio, ebanistería, metalistería, dibujo y modelado, que produjeron buenos artistas en sus respectivos quehaceres.

El decreto de disolución de la CJ (24 enero 1932) le arrancó del *Patronato* y le forzó a buscar refugio en casas particulares, sobre todo durante los inicios de la persecución religiosa de la guerra civil en Valencia (julio 1936). Fue detenido varias veces, pero lo salvaron sus amigos obreros del *Patronato*, procurándole la libertad. Cuando, al apresarle, le preguntaban quién era, respondía siempre con modestia y valor: «Soy abogado, sacerdote y jesuita». Por fin, arrestado por quinta vez, a las pocas horas fue fusi-

lado. Beatificado el 11 marzo 2001 (*Mártires de Valencia).

OBRAS: *Breve historia y milagros de la Stma. Virgen del Puig* (Valencia, 1929). *La Religión verdadera* (Valencia, 1935).

BIBLIOGRAFÍA: BIBILONI 185-191. REVUELTA 2:1044.

F. DE P. SOLÁ (†)

BASTERRA, Ángel. Director de Congregación, operario.

N. 4 septiembre 1870, Bilbao (Vizcaya), España; m. 7 febrero 1947, Loyola (Guipúzcoa), España.

E. 25 noviembre 1896, Loyola; o. 1909, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1911, Bilbao.

Después del noviciado y estudios del juniorado en Loyola, cursó la filosofía (1901-1904) y teología (1906-1909) en Oña, con dos años entre ellas en el colegio de Orduña (Vizcaya). Hecha la tercera probación (1909-1910) en Manresa (Barcelona), pasó casi toda su vida (1910-1943) en la residencia de Bilbao. Director de la *congregación menor de los Kostkas, cuidó de la formación espiritual de unos 4.500 jóvenes; logró que la misa y comunión diarias fuesen el eje de sus actividades y les organizó 54 tandas de ejercicios cerrados. Trabajó sin descanso en la planificiación y dirección de sus actividades apostólicas: conferencias de San Vicente de Paúl, visitas a cárceles y hospitales, a los ancianos de las Hermanitas de los Pobres y, sobre todo, catequesis: sus congregantes enseñaban a un promedio anual de 650 niños. Dirigió las revistas *Flores y Frutos* y *Luz en las tinieblas* para la formación de catequistas, y *Luz en las trincheras*, como lazo de unión entre sus hijos espirituales que combatían en el frente durante la guerra civil española (1936-1939). Prueba de su celo por las vocaciones son sus veintiocho sacerdotes y casi cien religiosos, de los que nueve fueron a misiones. Su influencia en el ámbito pastoral y caritativo de Bilbao fue extraordinaria, aunque él solía decir al final de su vida: «Otro en mi lugar cuánto más hubiera hecho». Su hermano mayor Pedro* fue también jesuita.

BIBLIOGRAFÍA: «Homenaje al Rvdo. Padre Ángel Basterra, S.I., que fué benemérito director de la Congregación. Bodas de oro 1896—24 noviembre—1946», *Flores y Frutos* (1946) 103-142.

I. PINEDO

BASTERRA, Pedro. Arquitecto, superior.

N. 19 agosto 1867, Bilbao (Vizcaya), España; m. 25 agosto 1953, Bilbao.

E. 20 septiembre 1896, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 30 julio 1908, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1911, Bilbao.

Ingresado en la CJ después de haber ejercido durante varios años como arquitecto, toda su vida posterior estuvo relacionada con esta actividad. Profesor de matemáticas en Deusto (Bilbao), Orduña (Vizcaya) y Vigo (Pontevedra), fue rector en estos dos últimos colegios (1911-1916; 1916-1921). Trasladó a Vigo el colegio de La Guardia (Pontevedra) y adaptó para esta función el antiguo edificio alquilado en el centro de la ciudad. En estos años adquirió la finca de Bellavista (Vigo), en la que años más tarde se edificó el colegio actual. Fue fundador y primer vicerrector del de Indauchu en Bilbao (1921-1924). Después, hasta 1943, residió en Roma, en donde supervisó la construcción de la Universidad *Gregoriana y asistió al P. General Wlodimiro Ledóchowski para la aprobación de los planos de todas las construcciones de la CJ. Pasó sus últimos diez años en el colegio Begoña de Bilbao. A él se deben de modo especial las casas de ejercicios de Durango y Portugalete (Vizcaya) y la Escuela Química de Indauchu.

BIBLIOGRAFÍA: RIVERA, E., *Colegio Apóstol Santiago* (Vigo, 1993), 247-310.

I. PINEDO / J. ESCALERA

BASTIDA, José. Misionero, educador.

N. 17 enero 1894, Guadalupe (Murcia), España; m. 19 septiembre 1977, Sucre (Chuquisaca), Bolivia.

E. 18 enero 1911, Granada, España; ú.v. 2 febrero 1924, Sucre.

A los tres años de hacer los votos de hermano en la CJ, fue enviado al colegio Sagrado Corazón de Sucre, donde trabajó hasta el fin de su vida. Enseñó a los niños de primaria y se encargó de los alumnos internos por más de cincuenta años. Dotado de excelente memoria, nunca perdió el contacto con las tres generaciones de alumnos, de las que cuidó. Se caracterizó por su sentido común, bondad y sencillez. Pasó los últimos años de su vida, siempre amable y lleno de iniciativas, como sacristán y al servicio doméstico de la comunidad jesuita. Fue condecorado con las órdenes del *Mérito al Maestro* (1961) y del *Cóndor de los Andes* (1974).

BIBLIOGRAFÍA: ABAD, A., «H. José Bastida Ruiz, S.J.», *Diáspora (Noticias de los Jesuitas de Bolivia)* n.° 97 (3 noviembre 1977) 24-26. «Condecoración a dos Maestros», *Diáspora* n.° 77 (6 mayo 1974) 15.

B. GANTIER

BASTO, Pedro de (MACHADO). Misionero.

N. c. 1570, Sta. Senhorinha (Cabeceiras de Basto), Portugal; m. 1 marzo 1645, Cochin (Kerala), India.

E. 21 diciembre 1589, Goa, India; ú.v. 23 enero 1600, Cochin.

Después de estudiar en el seminario de Braga, fue a Lisboa, donde hizo voto de castidad en la iglesia de Nossa Senhora da Vitória. En 1587 embarcó para la India, como soldado. Navegando de Cochin a Goa, se hundió la nave, y él fue el único sobreviviente. Decidido a seguir la vida religiosa, al llegar a Goa, entró en la CJ, como hermano, y cambió su apellido Machado por el de Basto (su región de nacimiento). Ejerció sucesivamente los oficios de cocinero, ropero, portero y sotoministro en los colegios de Goa (1590-1600), Tuticorin (1600-1617, 1632-1635), Quillon (1617-1623) y Cochin (1623-1632, 1635-1645).

Religioso de mucha oración y austeridad, sus devociones predilectas fueron la Eucaristía y la Virgen María. Se le atribuyeron muchos dones místicos; se decía que tenía visiones desde niño; profetizó la independencia de Portugal, lo que animó a los portugueses. Por orden de sus superiores, escribió su autobiografía. Murió con fama de santo. Fernão de *Queirós escribió su vida, basándose en el manuscrito autobiográfico y en numerosos testigos.

BIBLIOGRAFÍA: *DHIP* 2:258s. *DocInd* 15, 16, 18. LEITE, J., *Vida do Irmão Pedro de Basto* (Braga, 1965). QUEIRÓS, F. DE, *Historia da Vida do Ven. Irmão P. de B.* (Lisboa, 1689). RODRIGUES 3/1:330s. *Verbo* 3:787.

A. LEITE

BATHE, John. Misionero, víctima de la violencia.
N. 23 junio 1610, Drogheda (Louth), Irlanda; m. 11 septiembre 1649, Drogheda.
E. 17 mayo 1639, Malinas (Amberes), Bélgica; o. 1637, Sevilla, España.

Fue al Colegio Irlandés de Sevilla en 1630 e hizo sus estudios eclesiásticos. Tras su ordenación, regresó a Drogheda, donde trabajó unos dos años antes de su ingreso en la CJ. Hecho su noviciado, volvió (1641) a su ciudad natal y permaneció en ella durante los años de la rebelión y guerra civil que le siguió. Se apoyó en sus influencias de familia para protegerse del decreto de 1642 que expulsaba a los jesuitas de Drogheda. Estaba en la ciudad cuando fue ocupada por las fuerzas de Oliverio Cromwell en septiembre 1649. Capturados B y su hermano Thomas, sacerdote diocesano, fueron asesinados, volados con pólvora.

BIBLIOGRAFÍA: OLIVER, 233.

F. O'DONOGHUE

BATHE, William. Músico, lingüista.
N. 1564, Dublín, Irlanda; m. 17 junio 1614, Madrid, España.
E. 15 agosto 1596, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. c. 1602, Padua, Italia; ú.v. 2 diciembre 1612, Salamanca, España.

Estudiadas las humanidades en Irlanda, asistió a St. John's College de Oxford (Inglaterra), pero no sacó el título, porque para ello habría tenido que prestar el juramento de supremacía del Rey sobre el Papa. En estos años publicó *A Brief Introduction to the True Art of Music* y, unos años más tarde, apareció una adaptación de éste, titulada *A Brief Introduction to the Skill of Song*. Se ha dicho que ambos fueron los primeros de su género en inglés. Gracias a estas publicaciones, así como a la amistad de su familia con Sir John Perrot, gobernador inglés de Irlanda, fue admitido en la corte de la reina Isabel I.

Poco tiempo más tarde, habiendo decidido hacerse sacerdote, renunció a su herencia del señorío de Drumcondra (Dublín) en favor de su hermano menor y marchó a Lovaina (Países Bajos del Sur) para estudiar teología. Entró en la CJ y, terminado su noviciado, continuó sus estudios en St. Omers (Flandes) y en Padua. Ordenado sacerdote, fue nombrado secretario del nuncio de Irlanda, el jesuita Ludovico Mansoni, aunque nunca llegó a su país, ya que la embajada de Mansoni se hizo superflua por causa de las derrotas irlandesas en Kinsale y Dumboy. Para la primavera de 1603, estaba en España y, pese a repetidas instancias para que fuese enviado a Irlanda, siguió en España el resto de su vida.

B se convirtió en un valioso director espiritual del colegio irlandés de Salamanca, donde escribió, en colaboración con Stephen *White, *Janua Linguarum*. Este libro, un manual para la enseñanza de idiomas, tuvo muchas ediciones y se tradujo a varias lenguas europeas, entre ellas a la inglesa. Esta versión inglesa se imprimió con frecuencia furtivamente sin que se hiciera alusión alguna a su origen católico e irlandés.

Al no poder la misión jesuita irlandesa lograr los servicios de B, se le sugirió al P. General Claudio Aquaviva que B ayudase a la misión como su procurador en Roma. En junio 1612, Aquaviva comenzó a tratar con los superiores españoles para que se le permitiera ir a Roma. Con todo, las negociaciones aún proseguían dos años después al tiempo de la muerte de B. Murió mientras daba un retiro en la corte española.

OBRAS: *A Brief Introduction to the True Art of Music* (Londres, 1584. Colorado Springs, 1979). *A Brief Introduction to the Skill of Song* (Londres, 1596. Kilkenny, Irl., 1982). *Ianua linguarum seu modus maxime accommodatus quo patefit aditus ad omnes linguas intelligendas* (Salamanca, 1611). *Aparejos para administrar el sacramento de la Penitencia con más facilidad y fruto... Recogidos por el lic. D. Pedro Manrique* [J. Creswell] (Milán, 1614. Trad. lat. por W. Schoensleder, *De sacro Exercitiorum secessu*, Ingolstadt, 1622; Watrigant n. 26).

BIBLIOGRAFÍA: ALLISON-ROGERS 1:17, 40. *DEUMM* 1:351. *DHGE* 6:1319s. *DNB* 3:402. *DS* 10:228s. *EK* 2:98. HOGAN, E., *Distinguished Irishmen of the Sixteenth Century* (Londres, 1894) 359-394. IPARRAGUIRRE, *Historia* 2:86-88. ÍD., *Repertoire* 722. *NGDMM* 2:287. O MATHÚNA, S.P., *W. Bathe: A Pioneer in Linguistics* (Amsterdam, 1986). ÍD., «W. Bathe, recusant scholar: "Weary of the heresy"», *Recusant History* 19 (1988-1989) 47-61. POLGÁR 3/1:224. SOMMERVOGEL 1:1009-1013. URIARTE 3727, 6760. URIARTE-LECINA 1:447.

P. O'FIONNAGÁIN (†)

BAUCKE, Florian, véase PAUCKE, Florian.

BAUDET DE BEAUREGARD, François Ignace. Misionero.
N. 7 febrero 1618, Grenoble (Isère), Francia; m. 2 julio 1677, Fuyen, Vietnam.
E. 17 octubre 1634, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1648, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 1 noviembre 1652, Vienne (Isère).

Fue uno de los once hijos del señor de Beauregard y de Olympe de Guichard. Tras su noviciado, enseñó gramática cinco años en el colegio de Avignon. Acabada su formación, se embarcó en Vannes a fines 1654 con los PP. Edmond Poncet, Germain Macret y Domenico *Fuciti, y desde Lisboa, el 23

marzo 1655 hacia *Macao. Pasó por Camboya (1658) en ruta a Cochinchina (Vietnam), adonde llegó en 1659, y tuvo por compañero al luso-japonés Pedro *Marques, en la residencia de Faifo (Hoi An). El trabajo de ambos y de otros misioneros se vio turbado por las intromisiones de Mons. Pierre Lambert de La Motte, de la Congregación de Propaganda, y de su autoritario delegado Louis de Chevreuil desde julio 1664. Al recrudecerse la persecución este año, Marques, B, Fuciti y Chevreuil quedaron confinados en la residencia de Faifo. El 3 febrero 1665, los tres primeros fueron desterrados a Siam (Tailandia). B regresó a Macao el 1 septiembre 1669. En 1674 fue enviado de nuevo a Cochinchina con el P. Giuseppe *Candone que estaba en Camboya. B se quedó en la provincia de Fumoi para convalecer de una grave enfermedad que contrajo en Chitram, puerto de Champa, y atendió a la numerosa cristiandad, en viaje constante de iglesia en iglesia por el extenso territorio, hasta que murió agotado tres años después.

OBRAS: «Trois lettres, 1652-1654», *Le Dauphiné* (Grenoble, 1953). BNP, *ms fr 25055*. ARSI, *FG 730*.

BIBLIOGRAFÍA: ALLARD, G., *Histoire généalogique des familles... Baudet* (Grenoble, 1680). DEHERGNE 27. POLGÁR 3/1:225. TEIXEIRA, *Macau e diocese* 14:343s.

J. DEHERGNE (†)

BAUDINO, Giuseppe [Nombre chino: BAO Zhongyi, Zhian]. Misionero, farmacéutico.

N. 20 octubre 1657, Cuneo, Italia; m. 24 diciembre 1718, Beijing/Pekín, China.

E. 11 agosto 1680, Génova, Italia; ú.v. 2 febrero 1691, Milán, Italia.

Farmacéutico antes de entrar en la CJ como hermano, continuó su profesión en el noviciado. Luego, fue enfermero jefe en el colegio de Milán, donde por tres veces pidió (1689) ser enviado a la misión de China. Durante su viaje a la misión, impresionó tanto a Francesco Maria *Spinola, superior del grupo de misioneros (entre ellos, Philippe *Couplet), que escribió al P. General Tirso González, pidiéndole que B fuera ordenado. Años más tarde (1700), el *visitador Carlo *Turcotti haría un ruego similar. Parece que B no se dio cuenta de ninguno de los dos planes.

En 1694, llegó a Pekín, donde trabajó hasta su muerte en la corte imperial como farmacéutico y médico, preparando remedios y suministrando medicinas a los funcionarios de la corte, así como a los pobres. B acompañó al emperador Kangxi, que lo estimaba mucho, en varios viajes al centro y sur de China.

FUENTES: ARSI: *FG 749* 206, 230, 246; *Jap. Sin. 134* 408, *165* 410-411, *166* 38, *167* 162-163, *174* 212-213, *175* 62, *176* 113; *Mediol 3* 78, 165, 217, 243, 264, *57* 41v. *Lett. édif. cur.* 3:118.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 27. MARGIOTTI 177. PFISTER 476. PLANCHET 132, 165. *Sin Fran* 8:852, 859, 870 n. 39. WICKI, *Liste* 310.

J. W. WITEK

BAUDISS, Wojciech Maria. Siervo de Dios. Maestro de novicios, superior.

N. 14 septiembre 1842, Bojany (Chernovtsy Oblast), Ucrania; m. 25 abril 1926, Stara Wieś (Krosno), Polonia.

E. 12 septiembre 1856, Stara Wieś; o. 10 septiembre 1871, Cracovia, Polonia; ú.v. 15 agosto 1875, Stara Wieś.

Terminada su formación jesuita, fue maestro de novicios (1874-1882) en Stara Wieś. Ocupado (1884-1902) muy de cerca en la reorganización de la orden de san Basilio, la mayor parte del tiempo residió en el monasterio *basiliano de Dobromil (Ucrania), donde fue maestro de novicios, profesor de clásicos y superior de los monjes. Estuvo destinado (1902-1905) en Chirov (Ucrania) como profesor de ucraniano, confesor en el monasterio y director de ejercicios. Tras ser rector (1905-1906) del seminario diocesano dirigido por los jesuitas en Iasi (Rumania), fue provincial (1906-1908) de la provincia jesuita de Galitzia.

Pasó el resto de su vida en Stara Wieś, en cuya iglesia local fundó la Confraternidad del Inmaculado Corazón de María. Se distinguió por su fervor y entrega a la formación de los jóvenes religiosos. El proceso canónico para su beatificación se inició en 1971.

BIBLIOGRAFÍA: DRZYMAŁA, K., *Ks. Wojciech Maria Baudiss, T.J.* (Cracovia, 1979). ÍD., «Dobry kapłan Chrystusowy. Ks. Wojciech M. Baudiss, S.I., 1842-1926», *Homo Dei* 47 (1978) 146-151. POLGÁR 3/1:225. ŻYCHIEWICZ, T., «Ks. Wojciech Maria Baudiss, S.I.», *Tygodnik Powszechny*, 26 agosto 1979. *EK* 2:104.

K. DRZYMAŁA (†)

BAUDOUIN (BAUDOIN, BEAUDOUIN), Michel. Misionero, superior.

N. 16 marzo 1691, Quebec, Canadá; m. marzo (?) 1768, Nueva Orleans (Luisiana), EE.UU.

E. octubre/11 diciembre 1713, Burdeos (Gironde), Francia; o. 1725, Poitiers (Vienne), Francia; ú.v. 2 febrero 1731, Luisiana.

Por quince años (1713-1728), estudió en Burdeos y Poitiers, y enseñó en los colegios jesuitas de Angulema, Pau, La Rochela, Fontenay-le Comte y Luçon, en la Francia occidental. En 1728, fue enviado a la misión de Luisiana, donde pasó el resto de su vida.

B trabajó veinte años como misionero entre los choctas. Tanto para ellos como para el gobierno colonial de Nueva Orleans fue un asesor diplomático sobre la frontera entre las colonias francesas e inglesas. Sus cartas constituyen una fuente de información sobre el número y costumbres de los choctas. Fue nombrado (1751) superior de la misión de Luisiana, que se extendía desde el sur del lago Michigan hasta el golfo de México. Residía en Nueva Orleans, donde B fue, por mandato del obispo de Quebec, vicario general de la diócesis, con gran desconcierto de los capuchinos y embarazo de los mismos jesuitas. Tras acabar su período como superior (1759), se quedó en Nueva Orleans.

Cuando el Consejo Superior de la colonia imitó los tribunales franceses y suprimió (1763) la CJ, a B,

por excepción, no se le deportó a Francia. Las razones dadas fueron su edad y salud, así como el que, habiendo nacido en Canadá, no tenía familia en Francia. Recibió una pensión del gobierno colonial francés y vivió sus últimos años como huésped de la burguesía local. Más de un siglo después, los jesuitas adquirieron (1889) una propiedad que se hallaba casualmente a una milla de donde se piensa fue la última residencia de B. La iglesia Holy Name of Jesus y, más tarde, Loyola University se construyeron donde había muerto el último jesuita de la antigua CJ en Luisiana. Sus contemporáneos lo consideraron inteligente, aunque no brillante; lo alabaron asimismo por su prudencia, optimismo y buen juicio.

BIBLIOGRAFÍA: *DBC* 3:37-38. *DBF* 5:883. *DHGE* 6:1355s.

C. E. O'NEILL

BAUDREXLER, Ferenc, véase BÍRÓ, Ferenc.

BAUME LE BLANC DE LA VALLIERE, Gilles de La. Obispo.

N. 1616, Château La Vallière (Indre-et-Loire), Francia; m. 9 junio 1709, Tulle (Corrèze), Francia.

E. 1707, probablemente Tulle; o. 1649 ?, París, Francia; o.ep. 27 junio 1668.

De familia noble, estudió filosofía y teología en el *Colegio Clermont de París. Era canónigo de Saint-Martin de Tours al ser nombrado obispo de Nantes. En 1671 implantó la Adoración perpetua del Stmo. Sacramento en su diócesis y publicó su libro *Lumière du Chrétien*. Logró, además, el establecimiento de los jesuitas en Nantes, a pesar de la oposición de la judicatura y parte del clero secular. En 1677, pidió a Luis XIV que Jean-François de Beauvan, su sobrino, fuese su coadjutor y sucesor en el obispado. Al indicársele que éste tenía ya la edad para sustituirlo, B dimitió, ya que no esperaba tal respuesta real. Sin embargo, se quejó a Inocencio XI de no haber tenido libertad y le rogaba retrasase la bula de nombramiento de su sucesor. Como consecuencia, surgió una situación tirante entre el cabildo, que pretendía tomar el gobierno de la diócesis, y el obispo que quería retenerlo hasta el nuevo nombramiento por Roma. En septiembre 1679, su sobrino tomó posesión de la diócesis.

B continuó unos años en la diócesis, como misionero rural, a veces junto con jesuitas, con lo que creció su aprecio por la CJ. Más tarde, fue a Tours, a Perigueux y, por fin, a Tulle. Emitió los votos jesuitas (1707), con permiso expreso de Clemente XI y la aprobación del P. General Miguel Ángel Tamburini. Murió dos años después, dejando ejemplo de sencillez y laboriosidad, sobre todo, en su época de simple operario de su antigua diócesis.

OBRAS: *La lumière du chrétien* (Nantes, 1671). *Histoire abrégée des Evêques de Nantes*.

BIBLIOGRAFÍA: BACHELIER, A., *Le Jansénisme à Nantes* (París, 1934) 15. BALUZE, S., *Historiae tutellensis libri tres* (París, 1717) 287-288. GUILHERMY, *Ménologe, France* 1:722-723. SANTOS, *Obispados* 1:251-253. TRAVERS, A., *Histoire civile, politique et religieuse de la ville et du Comté du Nantes* 3:416-438.

A. SANTOS / J. M.ª DOMÍNGUEZ

BAUMGARTNER, Alexandre. Historiador literario, crítico, escritor.

N. 27 junio 1841, St. Gall (St. Gall), Suiza; m. 5 septiembre 1910, Luxemburgo.

E. 20 octubre 1860, Gorheim (Baden-Württemberg), Alemania; o. 1872, Maria-Laach (Renania-Palatinado), Alemania; ú.v. 2 febrero 1876, Wijnandsrade (Limburgo), Holanda.

Hijo del influyente político suizo Gallus Jakob Baumgartner, estudió (1858-1860) en el colegio jesuita Stella Matutina de Feldkirch (Austria) antes de entrar en la CJ. Su mala salud le hizo volver al hogar el verano de 1862, pero a fines de otoño fue a Feldkirch para continuar su recuperación y empezar la filosofía con los jesuitas de Venecia, que habían huido de los disturbios revolucionarios de Italia. Cursó estudios clásicos (1863-1865) en Münster (Alemania) y filosofía (1865-1867) en Maria-Laach. Luego, otra vez en Feldkirch, enseñó francés, italiano e inglés, y a los numerosos estudiantes ingleses alemán. Asimismo, dirigió el teatro escolar, para el que escribió varias piezas. Empezó la teología en Maria-Laach (1869-1872) y la acabó (1873) en Ditton Hall (Inglaterra) por la expulsión de la CJ de Alemania. Hecha la tercera probación (1873-1874) en Exaten (Holanda), fue a Stonyhurst (Inglaterra) para enseñar alemán y preparar varias publicaciones, pero a los pocos meses su delicada salud y el clima inglés le obligaron a volver al continente. Adscrito (1874) al equipo redactor de *Stimmen aus Maria-Laach*, trabajó para la revista treinta y seis años, primero en Tervueren (Bélgica) y, al cambiar su sede, en Blijenbeck y Exaten en Holanda y por último en Bellevue en Luxemburgo.

Escritor prolífico, contribuyó con muchos artículos sobre temas literarios y culturales para *Stimmen*. Al mismo tiempo colaboró periódicamente con *Historisch-politischen Blätter*, *Dichterstimmen*, *Der Hausfreund*, *Die katholischen Missionen*, así como con otras revistas católicas. Entre sus obras, hay un número considerable de poesías originales y varios diarios de viaje. Con todo, permanece presente sobre todo por su *Goethe. Sein Leben und seine Werke* y su estudio de la literatura mundial, *Geschichte der Weltliteratur*.

Reconocido como uno de los críticos más capaces y agudos de su tiempo, se fijaba preferentemente en los elementos que él sentía expresaban la vida intelectual y espiritual de un pueblo. Le preocupaba hondamente lo que creía ser una tendencia de la literatura moderna, sobre todo de la francesa, hacia un individualismo exagerado, valores amorales y pesimismo cultural. Considerando la literatura como un reflejo de la naturaleza de una sociedad, decía que los católicos alemanes y la literatura occidental debían reafirmar a Cristo y su Iglesia o sufrir una decadencia social inevitable.

OBRAS: *Lessings religiöser Entwicklungsgang* (Friburgo, 1877). *Joost van den Vondel, sein Leben un seine Werke*

(Friburgo, 1882). *Reisebilder aus Schottland* (Friburgo, 1884). *Erinnerungen an Dr. Karl Johann Greith, Bischof von St. Gallen* (Friburgoo, 1884). *Goethe. Sein Leben und seine Werke*, 3 v. (Friburgo, 1885-1886). *Island und die Faröer* (Friburgo, 1889). *Durch Skandinavien nach St. Petersburg* (Friburgo, 1890). *Gallus Jakob Baumgartner Landammann von St. Gallen und die neuere Staatsentwicklung der Schweiz* (Friburgo, 1892). *Das Râmayâna und die Râma-Literatur der Inder* (Friburgo, 1894). *Geschichte der Weltliteratur*, 6 v. (Friburgo, 1897-1911). *Die Stellung der deutschen Katholiken zur neueren Literatur* (Friburgo, 1910).

BIBLIOGRAFÍA: Husslein, J., «Alexander Baumgartner, S.J.», *America* 4 (1910-1911) 10-12. Koch 159-160. Muntsch, A., «Alexander Baumgartner, S.J.», *Catholic Fortnightly Review* 17 (1910) 614-618. Pfülf, O., «P. Alexander Baumgartner, S.J.», *StML* 79 (1910) 349-372. Polgár 3/1:226. Scheid, N., «P. Alexander Baumgartner, S.J. Ein Gedenkblatt seines Lebens und Wirkens», *Frankfurter Zeitgemässe Broschüren* 31 (1911) 53-84. Íd., «Persönliche Erinnerungen an P. A. Baumgartner, S.J.», *Historisch-politische Blätter* 147 (1911) 537-541. *DHGE* 6:1488-1490. *EC* 2:1065. *LTK* 2:70. *NDB* 1:666.

R. S. Gerlich

BAUNY, Étienne. Teólogo moralista.

N. 6 enero 1575, Mouzon (Ardennes), Francia; m. 2 noviembre 1649, Saint-Pol-de-Léon (Finistère), Francia.

E. 20 agosto 1593, Verdún (Meuse), Francia; o. c. 1606, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle), Francia; ú.v. 4 agosto 1613, Moulins (Allier), Francia.

Hijo de una familia de nobleza media (no nació, como se repite, en 1564), tuvo su formación usual jesuita. Enseñó humanidades y retórica en Reims y Moulins hasta 1614. Superior de la residencia aneja al *Colegio Clermont de París, fue profesor de moral durante dieciséis años; en especial, tuvo gran éxito al exponer *casos de conciencia en Clermont desde 1618 a 1625. Estuvo de rector en Pontoise y fue consejero del obispo René de Rieux en Saint-Pol-de-Léon, cuyas *Constitutiones Sinodales* (promulgadas en 1629 y 1630) había editado previamente. El cardenal François de *La Rochefoucauld, reformador de la vida religiosa, lo tuvo en gran estima como director espiritual.

Pero fue su teología moral lo que le dio buena y mala fama. Su obra más popular fue la *Somme des péchés*, que se editó seis veces antes de ser incluida en el Índice en 1640 por laxismo. Por supuesto, Blaise *Pascal glosó el asunto en sus *Cartas Provinciales* y el obispo François Hallier en su *Théologie morale des Jésuites* lo ridiculizó con la frase «he aquí el que quita los pecados del mundo». Fue también objeto de burlas de parte de Boileau y de una sátira atribuida a Molière. Se incluyeron en el Índice otras dos obras suyas: *Pratique du droit canonique* y *De sacramentis ac personis sacris*. En abril 1641 la Asamblea del Clero Francés confirmó la condena romana de sus obras y pidió al Papa que prohibiese la publicación de casos de conciencia en lengua vernácula, así como intentó que se revocasen ciertos privilegios de las órdenes religiosas sobre censura y publicación de obras

OBRAS: *Somme des péchés qui se commettent en tous états* (París, 1630). *Pratique du Droit Canonique au gouvernement de l'Église* (París, 1633). *De Sacramentis et Personis sacris*, 2 v. (París, 1640-1642). *Tractatus de Censuris ecclesiasticis* (París, 1642). [De contractibus], (París, 1645). *Nova Beneficiorum Praxis* (París, 1649).

BIBLIOGRAFÍA: *DBF* 5:941s. *DHGE* 6:1497s. *DTC* 2:480; «Tables» 387. Feret, P., «Le P. Bauny et sa casuistique», *La Faculté de Théologie de Paris* (París, 1904) 344-349. Fouqueray 5:416s. Hurter 3:1186. Polgár 3/1:226. Reusch 2:315. Sommervogel 1:1058-1060.

J. P. Donnelly

BAUTISTA, Francisco. Ensamblador, escultor, arquitecto.

N. 1594, Murcia, España; m. 29 diciembre 1679, Madrid, España.

E. 30 abril 1610, Murcia; ú.v. 14 febrero 1627, Madrid.

Hecho el noviciado en Villarejo de Fuentes, era sacristán en Belmonte en 1614. En 1619 estaba en el colegio de Alcalá, en cuya iglesia trabajó como carpintero, escultor, ensamblador y arquitecto, y trazó y ejecutó sus retablos. Terminadas las obras (1629), pasó al *Colegio Imperial de Madrid, como ensamblador y, a la muerte (1633) de Pedro *Sánchez, como arquitecto y sobrestante de las obras de la iglesia (actual San Isidro), proyectada y comenzada por Sánchez. Trazó los retablos del crucero y capillas laterales. Empleó un capitel y entablamento compuesto dórico-corintio de su invención, llamado «estilo H. Bautista», que fue imitado por otros, sobre todo en la corte, hasta bien entrado el siglo XVIII. Fue también el inventor de la cúpula «encamonada» (de armadura de madera), en vez de dovelas, para aligerar el peso, recubierta de ladrillo y decorada fastuosamente con yeserías en su interior al gusto *barroco y con revestimiento exterior de pizarra y plomo. La empleó en el ochavado, media naranja y linterna de la iglesia, y la siguieron en regiones como Castilla, donde no abunda la piedra. La iglesia fue consagrada en 1661.

Continuó las obras del noviciado de la CJ de Madrid y casa profesa de Toledo, proyectadas por Sánchez. En Madrid, trazó la iglesia de la Venerable Orden Tercera, comenzada en 1622 y concluida 1665. Empleó en ella la cúpula encamonada, pero no el capitel dórico-corintio, sino el toscano puro, y el retablo-baldaquino en forma de tabernáculo, creación suya, cuyo prototipo fue el que levantó en las Bernardas de Alcalá de Henares.

Fue uno de los primeros promotores del barroco en Madrid. Muy estimado en su profesión, intervino en numerosos peritajes y tasaciones de edificios eclesiásticos y civiles y en arbitrajes solicitados por el Consejo Real. No sería exagerado decir que todos los arquitectos de Madrid, en aquella época, se formaron de algún modo en la escuela de B. Entre otras obras, fue consultado para la capilla de San Isidro en la Iglesia de San Andrés, monumento con que se inicia en Madrid el barroco castellano; intervino, como maestro de obras, en la iglesia y convento de las monjas cistercienses del Sacramento (Bernardas) y

como justipreciador de la capilla del Santo Cristo en San Ginés, ambas en Madrid. Hizo el proyecto de la iglesia de Valdemoro (Madrid) y del trono de la Virgen del Sagrario en la catedral de Toledo.

De complexión templada, muy buen entendimiento, juicio y prudencia, los informes internos jesuitas le prodigan alabanzas: «insigne en su arte de escultor», «muy raro talento de ensamblador», «de mucho caudal y talento para los oficios y para mayores cosas ansí de arquitectura como de carpintería, tiene industria para todo» (*Tolet 23*).

FUENTES: ARSI, *Tolet 14-15, 21-27*. «Parecer sobre la reconstrucción de El Escorial, 1672», AHN, Cámara de Castilla, leg. 16:196.

BIBLIOGRAFÍA: Braun, J., *Spaniens alte Jesuitenkirchen* (Friburgo, 1913) 89-97. *DHEE Supl* 81. Polgár 3/1:226. Rodríguez G. de Ceballos, A., «El Colegio Imperial de Madrid. Historia de su construcción», *MisCom* 54 (1970) 407-444. Tormo, E., *Pintura, escultura y arquitectura en España* (Madrid, 1949) 415-474. [*AHSI* 17/18 (1948-1949) 298-301]. Id., *Las iglesias del antiguo Madrid* (Madrid, 1972) 107-119.

F. B. Medina

BAWDEN, William, véase BALDWIN, William.

BAYART, Julien. Misionero, indólogo, teólogo.

N. 18 noviembre 1905, Nieuwkerke (Flandes Occidental), Bélgica; m. 29 diciembre 1979, Calcuta (Bengala Occidental), India.

E. 23 septiembre 1922, Drongen (Flandes Oriental); o. 21 noviembre 1932, Kurseong (Bengala Occidental); ú.v. 2 febrero 1940, Kurseong.

Fue destinado (1929) a la misión de Calcuta tras haber cursado la filosofía en Drongen y Eegenhoven. Después de la teología (1930-1934) en Kurseong y el doctorado en la Universidad *Gregoriana de Roma, estudió (1936-1938) sánscrito y filosofía india en el Centro de Estudios Orientales de Londres (Inglaterra). Vuelto a la India, fue profesor de teología y religiones indias en Kurseong (1938-1950, 1959-1964), Calcuta (1950-1958) y Delhi (1972-1974). Sus primeros guías fueron Pierre *Johanns y George *Dandoy. Sus colegas y amigos (Joseph *Putz), así como sus antiguos alumnos (Robert *Antoine, Camille *Bulcke), le debían mucho, y también él a ellos, tanto en lo espiritual como en lo intelectual. Fue rector (1969-1971) del Ateneo Pontificio de Poona (Pune) y socio (1974-1978) del provincial.

Estuvo dotado de inteligencia excepcional y de un sano discernimiento teológico. Era capaz de admirar y apreciar la belleza en dondequiera la encontrase, en el arte de las esculturas budistas e hinduistas, en el rico simbolismo de la danza clásica india (Bhârata Nâtyam), en el sistema metafísico de Sankara y en los himnos devotos de los poetas Bhaktas. Por desgracia, su salud precaria (estuvo más de veinte veces en clínicas), así como cierta falta de confianza en sí mismo y un sentido crítico muy agudo acerca de sus propias obras, le impidieron que dejase por escrito la labor para la que estaba tan dotado. Pero sus clases, notas y la dirección generosamente dadas a sus estudiantes y amigos ayudaron a éstos a escribir lo que sin tal ayuda no hubieran escrito. Con todo, publicó bastantes artículos y recensiones de libros en el *Clergy Monthly* (Ranchi) y su suplemento misional. Nuevas labores apostólicas como Santi Bhavan, empezada por Robert Antoine, libros como *Religious Hinduism* (escrito por un equipo de especialistas jesuitas, la mayoría de ellos discípulos suyos), y otras muchas obras en el área de la inculturación le deben mucho.

OBRAS: «Le triple visage du Divin dans l'Hindouisme», *NRT* (1933) 227-248. *Honderd Jaren Missiewerk in Engelsch-Indië* (Lovaina, 1934: Streit 27:414s). «Hindouisme et Christianisme: rencontres et divergences», *Rythmes du Monde* 15 (1967) 160-172.

BIBLIOGRAFÍA: *Echos* (dic. 1980) 19-21. D'Souza, J., *God's Word among Men* (Delhi, 1978) xv-xviii.

P. Fallon (†)

BAYER, Wolfgang. Misionero, lingüista, escritor.

N. 14 febrero 1722, Schlesslitz (Baviera), Alemania; m. c. 1773, Schlesslitz.

E. 12 julio 1742, Maguncia (Renania-Palatinado), Alemania; o. c. 1750, Córdoba, España; ú.v. 15 agosto 1757, La Paz, Bolivia.

Entró en la provincia jesuita del Rin Superior. Cursadas la filosofía y la teología, fue destinado a la provincia del Perú. Tras más de un año en España para poder embarcarse, zarpó (11 octubre 1750) en la expedición del P. José Alzugaray, y llegó a Lima en 1751. Su primer destino (1752-1756) fue la *doctrina de Juli, de donde pasó a La Paz, como examinador sinodal de la diócesis. Por sus conocimientos de la región y dominio del aymara, fue escogido por el obispo Gregorio Francisco de Campos para acompañarle en sus visitas pastorales. A raíz del decreto de *expulsión de Carlos III, leído en el colegio de La Paz el 29 agosto 1767, fue enviado al Puerto de Santa María (España). De regreso a su provincia, fue operario en el colegio de Bamberg hasta la *supresión de la CJ (1773) y murió poco después en su pueblo natal.

Se conservan dos escritos suyos: el primero es un sermón en aymara sobre la Pasión de Cristo (1764), cuyo principal valor está en ser uno de los escasos escritos del siglo xviii que existen en ese idioma; el otro es un relato de viajes que contiene muchos datos de utilidad sobre el Perú de la época. De particular interés es su descripción de la doctrina de Juli, escenario de su labor evangelizadora, «que se extiende a más de cien leguas en redondo, por ásperas montañas, peligrosos ríos e inconmensurables mesetas». Tiene Juli cuatro iglesias, «con grandes y buenas pinturas, cada una de las cuales puede llamarse una obra de arte», y con imágenes «artísticamente trabajadas», un hospital con una buena botica, y una escuela. Había cuatro padres, uno de los cuales era el administrador de los bienes de la comunidad, estancias y ganados, de cuyo producto se mantenía a los pobres, músicos, enfermos, maestro de la escuela, y a los que debían ir anualmente a Potosí (Bolivia) a trabajar en las minas de plata.

OBRAS: «Reise nach Peru», en C. von Murr, *Journal zur Kunstgeschichte und allgemeinen Literatur* (Núremberg, 1776) 1:115-326.

BIBLIOGRAFÍA: HUONDER, *Jesuitenmissionäre* 87, 89, 118. KOCH 163. SIERRA, *Los jesuitas germanos* 177, 297-298, 304, 335-336, 371. SOMMERVOGEL 1:1067. URIARTE-LECINA 1:449. VARGAS UGARTE 2:61. ÍD., *Jesuitas peruanos desterrados a Italia* (Lima, 1941). *DHGE* 7:23. *NDB* 1:679.

J. BAPTISTA

BAYLE, Constantino. Historiador, americanista, escritor.

N. 11 marzo 1882, Zarza de Granadilla (Cáceres), España; m. 20 febrero 1953, Madrid, España.

E. 30 marzo 1902, Granada, España; o. julio 1914, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 15 agosto 1919, Puerto de Santa María (Cádiz), España.

Antes de entrar en la CJ, estudió (1895-1902) en la Universidad Pontificia de Comillas hasta mitad del segundo año de filosofía. Enviado a Ecuador, enseñó humanidades (1904-1905) y, hecha la filosofía (1905-1908) en Pifo, fue profesor (1908-1911) de diversas materias de ciencias y letras en el colegio de Riobamba. Vuelto a España, cursó teología (1911-1915) en Tortosa e hizo la tercera probación (1915-1916) en Manresa (Barcelona). Tras enseñar (1916-1917) retórica y literatura en el juniorado de Granada, pasó al colegio de Sevilla (1917-1919) como prefecto general y profesor de literatura.

Su labor fundamental, desde 1919 hasta su muerte, fue la de redactor de *Razón y Fe* en Madrid. El alzamiento del 18 julio 1936 le hizo refugiarse en la embajada boliviana de Madrid, pero logró escapar al extranjero y pasar a la zona nacional en 1937. Con otros redactores de *Razón y Fe* se estableció en Burgos, donde fue director del «Centro de Información Católica Internacional» y redactor de su boletín *De Rebus Hispaniae*, fundado (1938) con el fin de informar a la opinión pública mundial sobre la situación de la Iglesia en España durante la guerra civil (1936-1939). En 1940, fue llamado por el gobierno español para colaborar en la creación del «Consejo Superior de Misiones» (dependiente del ministerio de Asuntos Exteriores) y en la del «Consejo Superior de Investigaciones Científicas» (CSIC). En este Consejo, fue miembro fundador del «Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo» de Historia de América y director de su «Sección de Misiones» que, gracias a su impulso, se convirtió (1944) en «Instituto Santo Toribio de Mogrovejo» de Misionología Española. Desde su fundación, fue redactor y asiduo colaborador de las revistas de ambos Institutos: *Revista de Indias* y *Missionalia Hispanica*. De esta última, además de fundador, fue director hasta su muerte.

Reunió una biblioteca americanista muy apreciable. En ella, más que en investigación de archivo, basó sus síntesis y ensayos con una marcada orientación apologética, propia del catolicismo de su época. Publicó numerosas obras (41) y artículos (161 —de los que 121 en *Razón y Fe*—), pero su producción más notable se orientó hacia la América Hispana con obras divulgadoras, polémicas y propiamente históricas. Publicó, además, textos inéditos de indudable interés histórico.

OBRAS: *Santa María en Indias* (Madrid, 1928). *El Dorado fantasma* (Madrid, 1930). *Historia de los descubrimientos y colonización de los Padres de la Compañía de Jesús en la Baja California* (Madrid, 1933). *España en Indias. Nuevos ataques y nuevas defensas* (Vitoria, 1934). *España y la educación popular en América* (Madrid, 1934). *El Protector de indios* (Sevilla, 1945). «Notas sobre bibliografía jesuítica de Mainas», *MissionHisp* 6 (1949) 277-317 [repr. en Uriarte II]. «Un misionero y misionólogo desconocido», *ibídem* 455-496 [repr. en Uriarte I]. *El clero secular y la evangelización de América* (Madrid, 1950). *El culto del Santísimo Sacramento en Indias* (Madrid, 1951). *Los cabildos seculares en la América española* (Madrid, 1952). Ediciones de J. Gumilla, J. M. Salvatierra, M. de Morúa y M. de Uriarte. *Índices de Razón y Fe* (1954).

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* 22 (1953) 778s. GIL MUNILLA, O., «Los hombres en su tiempo. El P. C.B.», *Estudios Americanos* 6 (1953) 131-134. MATEOS, F., «Personalidad científica del P. C.B.», *RazFe* 147 (1953) 455-468; bibl. completa, 469-478). ÍD., «El P. C.B.», *MissionHisp* 10 (1953) 5-12; bibl. 12-19. ÍD., *Rev Indias* 13 (1953) 193-196; bibl. americanista, 196-202. POLGÁR 3/1:227.

F. B. MEDINA

BAYMA, Joseph. Erudito, profesor, educador.

N. 9 noviembre 1816, Cirié (Turín), Italia; m. 2 julio 1892, Santa Clara (California), EE.UU.

E. 5 febrero 1832, Chieri (Turín); o. 1848; ú.v. 3 febrero 1850, Annecy (Haute-Savoie), Francia.

Antes de que entrase en la CJ, sus profesores y compañeros de clase le reconocían talentos extraordinarios. Enseñó humanidades en Voghera y Génova, y matemáticas en Novara. Hizo la teología en Turín, de donde salió desterrado cuando el reino de Cerdeña expulsó (1848) la CJ. Practicada la tercera probación en Notre-Dame d'Ay (Francia), enseñó matemáticas a los escolares jesuitas en Vals-près-Le Puy.

De vuelta a Italia en 1850, fue operario en la iglesia del Gesù de Roma hasta que fue nombrado (1852) rector del seminario de Bertinoro, cerca de Forlì. Al ser incorporada esta parte de los Estados pontificios (1858) al reino de Cerdeña, B fue enviado a Stonyhurst (Inglaterra), donde enseñó filosofía y ciencias once años a los escolares jesuitas. Insistiendo en que era tomista, apoyaba al Sto. Tomás *metafísico*, decía, pero disentía de Sto. Tomás *físico*. Sus opiniones causaron tensiones en la facultad y su explicación peculiar de la Eucaristía condujo a un examen de Roma. Cuando fue enviado (1869) a la misión de la provincia de Turín en California, insistió en que el P. General Pedro Beckx le había asegurado que su destino se debía al bien que podía hacer en la misión y no por que hubiese nada erróneo en su enseñanza.

Entretanto, B, un buen estilista en latín e italiano, había aprendido a hablar y escribir el inglés a la perfección. La Universidad de Cambridge había publicado su *Elements of Molecular Mechanics* (1865), un estudio matemático audaz, profundo y sugestivo, que algunos consideraban un siglo por delante de su

tiempo. A su llegada a San Francisco, fue el quinto presidente (1869-1873) de St. Ignatius College y, después, continuó como profesor. Construyó una ampliación muy necesaria para el centro y enriqueció su biblioteca. Los instrumentos científicos que había traído de Europa dieron preeminencia al colegio en la especialidad. Pese a sus muchas ocupaciones, logró tiempo para escribir artículos en las revistas *American Catholic Historical Review* y *The Catholic World*, donde de nuevo intentó explicar en términos filosóficos y científicos la doctrina católica de la transubstanciación. En el apostolado jesuita de educación superior en California, destacó entre los más notables.

En 1880, su salud quebrantada originó su traslado a Santa Clara College, donde siguió, aunque a ritmo más lento, enseñando y ocupado en sus investigaciones científicas y escritos. En el invierno de 1891-1892, padeció un fuerte ataque de gripe, que causó su muerte.

OBRAS: *De studio religiosae perfectionis excitando, augendo et conservando* (Roma, 1851) [*El celo en la perfección religiosa* (México, 1957)]. *The Elements of Molecular Mechanics* (Londres, 1866). *Elements of Infinitesimal Calculus* (San Francisco, 1892).

BIBLIOGRAFÍA: GLEESON, R., «Father Joseph Bayma: A Sketch», *WL* 21 (1892) 317-325. MCKEVITT, G., *The University of Santa Clara: A History 1851-1977* (Stanford, 1979) 55, 111-113. «Recollections of Father Bayma», *LN* 21 (1891-1892) 374-376. *CE* 2:360. *DAB* 2:79-80.

J. B. MCGLOIN (†)

BAZIN, Louis [Nombre Chino:BA Xin, Mouxiu]. Misionero, médico.

N. 24 agosto 1712, cerca de Avranches (Manche), Francia; m. 15 marzo 1774, Beijing/Pekín, China.

E. 5 enero 1731, París, Francia; ú.v. 9 junio 1743, Rasht (Gilán), Irán.

Entró en la CJ como hermano y, enviado a la misión de Levante en 1735, fue asignado a Persia (Irán), donde estudió medicina. Estaba en Derbent cuando Tahmāsp Qūli Jān, Nadīr Shāh, invadió Daguestán. Más tarde, B le acompañó (1741-1747) en sus campañas y, desde 1746, le asistió como protomédico, sustituyendo al capuchino P. Damien de Lyon. Tras el asesinato del soberano (19/20 junio 1747), B, robado de cuanto poseía y temiendo por su vida, escapó del campamento y fue a Mashhad, capital de Quchan (Jorasán), donde encontró a Alī Qūli Jān, Adil Shāh, sobrino y heredero de Nadīr Shāh. B se unió al nuevo soberano en sus expediciones, aunque no como médico personal. El 31 mayo 1750, los soldados del jefe luris Alī Mardan Jān saquearon Ispahán (Isfahan); al día siguiente, mandados reunir grandes sumas de dinero, irrumpieron en el arrabal cristiano de Julfa, en cuya residencia jesuita golpearon a B y a dos sacerdotes, pidiendo el inmediato pago de 100 escudos. Éstos les dieron cuanto dinero tenían y dos candelabros de plata. El superior, Arnulphe-François Duhan, murió ocho días más tarde de resulta de los golpes. Restaurado el orden en la ciudad y proclamado rey un miembro de la familia Safaví, el gobernador envió uno de sus hombres, que pidió a los jesuitas doce libras de plata. Unos días antes, B había ido a Bandar Abbas a cobrar los préstamos hechos por los jesuitas a unos mercaderes armenios y buscar limosnas para la misión. Llamado por el Shāh safaví como médico personal, B no pudo ir por la anarquía reinante en el país.

Tras más de un año en Bandar Abbas, B zarpó para Goa en 1751 y fue a la misión de Bengala (1753-1754). Destinado a Pondicherry en 1755, este mismo año volvió a Persia por orden del P. General Ignacio Visconti para cuidar del P. Michel Raymond Desvignes, inválido y único jesuita residente en Julfa. B llegó a Basora el 23 junio 1755 y se alojó en el convento carmelita trece meses, ya que la inestable situación le impidió pasar a Ispahán. Al saber la marcha de Desvignes, B regresó a Pondicherry.

En 1765, partió para China, destinado a la farmacia de la misión de Pekín. Al llegar a Guangzhou/Cantón, no pudo proseguir su viaje por el decreto contra los jesuitas del *zongdu* (gobernador general) de Cantón. Al enfermar uno de los hijos del Emperador, se le llamó a la corte, pero B ya se había ido con Joseph-Louis *Le Febvre a pasar el invierno en la Isla de Francia (hoy Mauricio). El *zongdu* intentó, sin éxito, enviar juncos chinos o botes ingleses anclados en el puerto para traerlo. B regresó a Cantón en 1766 y, con Jean-Marie de *Ventavon, a Pekín, el 18 junio y permaneció en la corte el resto de su vida.

Dos de sus cartas escritas al P. Alexandre Roger, una desde Bandar Abbas (2 febrero 1751) y otra desde Goa (1 noviembre 1751), ofrecen datos valiosos sobre la historia de Persia en el período 1731 a 1751.

FUENTES: ARSI: *Franc 21 28c*; *Gall 51*. *Lett. édif. cur.* 1:412-431; 4:150.

BIBLIOGRAFÍA: CORDIER, H., *Les correspondants de Bertin (secrétaire d'État au XVIIIe siècle)* (Leiden, 1922) 166-168. DEHERGNE 28-29. GUILHERMY, *Ménologe, France* 1:355-357. LEBON, G., *Missionnaires jésuites du Levant dans l'ancienne Compagnie* (Beirut, 1935) 8-9, 164. PFISTER 962-964. SOMMERVOGEL 1:1069. *Nouveaux mémoires des missions de la Compagnie de Jésus dans le Levant*, 9 v. (París, 1715-1755) 9:14, 83. *A Chronicle of the Carmelites in Persia*, 2 v. (Londres, 1939) 1:651, 656, 702-703. *DBF* 5:1025. *DHGE* 7:74.

J. DEHERGNE (†) / F. B. MEDINA

BEA, Augustin. Escriturista, ecumenista, cardenal.

N. 28 mayo 1881, Riedböhringen (Baden-Württemberg), Alemania; m. 16 noviembre 1968, Roma, Italia.

E. 8 abril 1902, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 25 agosto 1912, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 15 agosto 1918, Valkenburg; creado cardenal, 14 diciembre 1959.

Estudió (1900-1902) filosofía y teología en la Universidad de Friburgo de Brisgovia antes de entrar en la CJ. De 1904 a 1907, cursó la filosofía en el escolasticado de los jesuitas alemanes en Valkenburg y enseñó tres años (1907-1910) en el colegio de Sittard. Antes de volver a Valkenburg para la teología (1910-1912), se dedicó unos meses a la filología clásica en la Universidad de Innsbruck (Austria). En

1913, estudió un semestre lenguas orientales en la Universidad de Berlín e hizo la tercera probación (1913-1914) en Exaten.

Superior (1914-1917) de una pequeña residencia en Aquisgrán, fue profesor (1917-1921) de Antiguo Testamento y prefecto de estudios en Valkenburg. Acabado su mandato de provincial (1921-1924) de la provincia de Alemania Superior, empezó su carrera de treinta y cinco años de profesor (1924-1959) de Antiguo Testamento en el Pontificio Instituto *Bíblico de Roma. Fue rector (1930-1949) del Instituto y director de la revista *Biblica*, consultor (1931-1959) de la Pontificia Comisión Bíblica y presidente (1941-1945) de la Comisión para la traducción latina del Salterio, y consultor de la Sagrada Congregación del Santo Oficio (1949-1959) y de la de Ritos (1950-1959). Fue confesor de Pío XII desde 1945 hasta la muerte de éste en 1958.

Además del Antiguo Testamento, enseñó inspiración, hermenéutica y metodología para la docencia de la Escritura en los seminarios. Durante su rectorado en el Bíblico, fundó (1932) la facultad de estudios orientales. Su influjo en la Comisión Bíblica llevó a la encíclica *Divino Afflante Spiritu* (1943), de la que B y G. Vosté, OP, se consideran sus principales redactores.

Además de sus funciones de administrador y profesor, B fue *visitador (junio-octubre 1929) de la misión jesuita en el Japón —una visita que fue decisiva para el futuro desarrollo de *Jōchi Daigaku* (la Universidad Sophia) de Tokyo—. Desde 1935, mantuvo un fructuoso intercambio con colegas de otras confesiones religiosas, lo que preparó su futura labor en el *ecumenismo.

Creado cardenal, fue miembro de tres Congregaciones: Ritos, Seminarios y Universidades, e Iglesias Orientales, y de la Pontificia Comisión Bíblica; fue presidente (1960-1968) del Secretariado para la Unión de los Cristianos; miembro (1963-1968) de la Comisión para la reforma del Código de Derecho Canónico, así como de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Participó (1963-1968) en el Consejo para la ejecución de la reforma litúrgica y fue presidente (1965-1968) de la Comisión Pontificia para la Nueva Vulgata.

Sus años de cardenal están vinculados principalmente al Concilio *Vaticano II. B desempeñó un papel determinante en la creación del Secretariado para la Unión de los Cristianos, de la que fue presidente (1960-1968). Obtuvo que fuesen invitados al concilio observadores de otras Iglesias y comunidades cristianas. El Secretariado preparó y defendió los documentos sobre el ecumenismo, la libertad religiosa, y las relaciones entre la Iglesia y las religiones no-cristianas. Asimismo, influyó mucho en la preparación de la constitución sobre la Revelación, *Dei Verbum*. Después del concilio (1965-1968), el Secretariado para la Unión quedó como órgano permanente en el gobierno central de la Iglesia, e inició diálogos entre la Iglesia católica y las Iglesias ortodoxas orientales, además del diálogo con el Concilio Mundial de Iglesias (1965), la Federación Luterana Mundial (1965), la Comunión Anglicana (1966-1967) y el Consejo Mundial Metodista (1967). En 1966, empezó la colaboración con las Sociedades Bíblicas Unidas para realizar traducciones ecuménicas de las Escrituras.

Sus mayores logros llegaron tras su elevación al cardenalato. Por el Secretariado para la Unión, la Iglesia Católica entró en el movimiento ecuménico. El éxito se debió en buena parte al prestigio, autoridad, dirección y entrega personal de B.

OBRAS: *De Pentateucho* (Roma, 1928). *De inspiratione Sacrae Scripturae* (Roma, 1930). *Liber Psalmorum cum Canticis Breviarii Romani* (Roma, 1945). *Il nuovo Salterio Latino* (Roma, 1946. Barcelona, 1947). *L'Unione dei cristiani* (Roma 1962. Barcelona, 1963). *Unity in Freedom* (Londres, 1964. Madrid, 1967). *La Chiesa e il popolo ebraico* (Brescia, 1966. Barcelona, 1967). *Il cammino all'unione dopo il Concilio* (Brescia, 1966. Barcelona, 1967). *La Chiesa e l'umanità* (Brescia, 1967). *La Parola di Dio e l'umanità. La dottrina del Concilio sulla Rivelazione* (Assisi, 1967). *L'Ecumenismo nel Concilio* (Milán, 1968). *Servire, una idea forza del Concilio e le sue basi bibliche* (Módena, 1970). *Der Mensch Bea. Aufzeichnungen des Kardinals 1959-1968*, ed. S. Schmidt (Tréveris, 1971).

BIBLIOGRAFÍA: BADER, D. (ed.), *Kardinal Augustin Bea: Die Hinwendung der Kirche zu Bibelwissenschaft und Okumene* (Friburgo, 1981). BUCHMULLER, M. (ed.), *Augustin Kardinal Bea. Wegbereiter der Einheit* (Ausburgo, 1972). GRIESMAYR, G., *Die Eine Kirche und die Eine Welt. Die ökumenischen Vision Kard. A. Beas* (Frankfort, 1997). GROOTAERS, J., *Actes et acteurs à Vatican II* (Lovaina, 1998) 277-286. JUNG-INGLESSIS, E. M., *Kardinal Augustin Bea. Sein Leben und Werk* (St. Ottilien, 1994). OESTERREICHER, J. M., «Cardinal Bea: Paving the Way to a New Relationship between Christians and Jews», *Simposio Card. Agostino Bea [16-19 dicembre 1981]* (Roma, 1983) 29-78. POLGÁR 3/1:227-231. SCHMIDT, S., *Agostino Bea, il cardinal dell'unità* (Roma, 1987). ÍD., *Agostino Bea: cardinale dell'ecumenismo e del dialogo* (Milán, 1996). *Storia del Concilio Vat II*. Ed. G. ALBERIGO (Bolonia, 1995-).

S. SCHMIDT

BEATI, Gabriele. Profesor, escritor.

N. 29 septiembre 1607, Bolonia, Italia; m. 6 abril 1673, Roma, Italia.

E. 15 agosto 1627, Roma; o. 1637/1638; ú.v. 23 abril 1645, Roma.

Enseñó por veinticinco años matemáticas, filosofía, teología moral, lógica, filosofía natural y física en el *Colegio Romano y fue, también, rector del *Colegio Griego. Por sus conocimientos de mecánica y astronomía, B fue nombrado (1657) para el jurado que debía determinar la originalidad de la invención de un reloj silencioso de noche y un planetario hechos por los hermanos Campani en Roma, por lo que el papa Alejandro VII les había dado las cartas patentes. Al año siguiente (1658), los jueces fallaron en favor de los Campani. Los escritos de B cubren un amplia área: poesía, teología moral y ciencias, incluidas mecánica, meteorología y astronomía.

OBRAS: *Poesie sacre* (Bolonia, 1624). *Natura in arctum coacta, since quadripartitum universae philosophiae compendium...*, 4 v. (Roma, 1650). *Sphaera triplex artificialis,*

elementaris ac caelestis (Roma, 1662). *Quaestiones morales selectiores* (Roma, 1663).

BIBLIOGRAFÍA: FANTUZZI, G., *Notizie degli scrittori bolognesi* (Bolonia, 1781-1794) 2:3-4. MAZZUCHELLI, G., *Gli scrittori d'Italia* (Brescia, 1753-1763) 2:569. MAZZETTI, S., *Alcuni aggiunte, e correzioni alle opere dell'Alidosi... del Fantuzzi e del Tiraboschi, per quella parte soltanto che tratta de' Professori dell'Università di Bologna* (Bolonia, 1848) 52. SOMMERVOGEL 1:1070. *DHGE* 7:93.

S. BEDINI (†)

BEATILLO, Antonio. Hagiógrafo.

N. 22 noviembre 1570, Bari, Italia; m. 7 enero 1642, Nápoles, Italia.

E. 1 diciembre 1588, Nápoles; o. 1600; ú.v. 10 agosto 1609, Bari.

Fue profesor de hebreo y Sagrada Escritura, así como predicador. Entre sus hagiografías publicadas, está la importante historia de san Nicolás, arzobispo de Myra y patrón de Bari, que se tradujo al alemán, español, francés y checo. Fue otra obra significativa su historia de la ciudad de Bari. Su vida de Bernardino *Realino, con quien convivió muchos años en Lecce, está aún inédita. Estimando mucho su labor histórica, los *bolandistas le pidieron su colaboración sobre temas relativos a santos de la Italia meridional.

OBRAS: *Istoria della vita, miracoli, traslazione, e gloria... di S. Nicolò* (Nápoles, 1620). *Istoria di Bari, principal città della Puglia* (Nápoles, 1637).

BIBLIOGRAFÍA: GIOIA, M., «Per una biografia di san Bernardino Realino, S.I. (1530-1616). Analisi delle fonti e cronologia critica». *AHSI* 39 (1970) 12-17. SOMMERVOGEL 1:1071-1073. *DBI* 7:340-342. *DHGE* 7:93-94.

M. GIOIA

BEAUBOIS, Nicolas Ignace de. Misionero, superior.

N. 15 octubre 1689, Orléans (Loiret), Francia; m. 13 enero 1770, cerca de Avignon (Vaucluse), Francia.

E. 28/29 octubre 1706, París, Francia; o. 1717, La Flèche ? (Sarthe), Francia. ú.v. 3 febrero 1723, Kaskaskia (Illinois), EE.UU.

Después de la filosofía en París, el magisterio en Rennes y Alenzón, y la teología en La Flèche, fue enviado a las misiones de Norte América, y llegó a la región de Illinois, a orillas del río Misisipí, en 1721. En 1724 fue nombrado superior de la recién organizada misión de Luisiana, que se extendía desde el sur de los Grandes Lagos hasta el golfo de México.

Cuando volvió a Francia (1725) en busca de personal y ayuda económica, presentó un grupo de indios al Rey y a la corte. Se mostró un negociador audaz y decidido en la conclusión de un contrato con la Compañía de Indias que administraba Luisiana. Al mismo tiempo, preparó otro con esta Compañía (deseosa de religiosas para un hospital) para que las ursulinas abrieran una escuela para muchachas en Luisiana.

En Nueva Orleans (1727), B discrepó de los capuchinos sobre el sentido de ciertos términos que limitaban la acción pastoral jesuita en la capital colonial. A consecuencias de la presión ejercida por la Compañía de Indias, el provincial lo llamó a Francia. En París, B se defendió (1729) con tal eficacia que se le restituyó a su cargo, precisamente cuando la Compañía de Indias renunció a su monopolio y el Rey volvió a introducir la administración real, nombrando gobernador a un amigo de B.

De regreso en Nueva Orleans (1732), B mantuvo la paz con los capuchinos, pero el obispo coadjutor capuchino de Quebec, que residía en París, fue inflexible e impuso un entredicho a los jesuitas de Luisiana mientras B permaneciera allí. Esta segunda salida de B fue definitiva.

Al volver a Francia en 1735, actuó como agente en favor de las misiones americanas hasta 1743, cuando se dedicó a dar ejercicios, ministerio que le ocupó el resto de su vida, primero en Amiens y más tarde en Vannes. Al ser disuelta la CJ en Francia (1762), su nombre desaparece de todos los documentos disponibles, excepto uno —el de la lista de jesuitas fallecidos durante la dispersión.

Fue un líder celoso e inteligente en un territorio vasto y primitivo. Planeó con dinamismo la colocación del personal y proveyó su sustento, estableciendo una plantación para suplir los inadecuados subsidios del contrato. Fue muy creativo, con ideas que se extendían desde proyectos de ingeniería hasta contactos amistosos con el México hispano. Tenía, con todo, el contrapeso de sus virtudes: su espíritu emprendedor lo volvía impaciente, su agudeza mental hizo su lengua afilada y su vigor impetuoso molestó a representantes de la Iglesia, el Estado y la Compañía de Indias. Sus compañeros jesuitas admiraban en general lo que veían como entusiasmo sano, menos un superior, que a los diez años de la vuelta definitiva de B a Francia lo juzgó de exceso de confianza propia y opinó que su juicio sobre B habría sido bueno, «con tal que hubiera sabido dudar».

BIBLIOGRAFÍA: DELANGLEZ, ver índice. O'NEILL, C. E., *Church and State in French Colonial Louisiana: Policy and Politics to 1732* (New Haven, 1966) 157-234. *DBC* 3:41-43. *DBF* 5:1045s.

C. E. O'NEILL

BEAUCORPS, Remy de. Misionero.

N. 6 junio 1884, Orléans (Loiret), Francia; m. 12 julio 1966, Djuma, Congo.

E. 12 noviembre 1908, Canterbury (Kent), Inglaterra; o. 24 agosto 1920, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1924, Wombali, Congo.

Hizo el bachillerato en ciencias en el colegio jesuita de Vaugirard en París. Ayudó a su padre durante algún tiempo en la explotación y administración de las propiedades familiares. Después de estudiar en el seminario d'Issy-les-Moulineaux, entró en la CJ. Hechos los estudios filosóficos en Jersey y dos años de profesor en el colegio jesuita de París establecido en Marneffe (Bélgica), fue llamado

a filas en 1914 y participó en los combates de l'Argonne y de los Dardanelos. Licenciado en marzo 1919, estudió teología en Hastings.

Destinado a la misión china de Shanghai, se le cambió por la de Kwango, adonde llegó el 14 septiembre 1923. Trabajó en Wombali, cuya región exploró con minuciosidad, estudió las costumbres locales, trazó rutas y multiplicó escuelas y capillas. En 1930 fundó la misión de Beno, donde, albergado en una modesta choza de paja, estudió intensamente los orígenes y costumbres de los bayansi. Víctima de la enfermedad del sueño, que él mismo se diagnosticó, escapó de lo peor, aunque sin librarse del todo de frecuente malestar. En febrero 1933 estaba en Leverville (Soa) como superior interino de la misión de Kwango y, después, fue superior en Kikwit hasta 1936. Se prodigó aún por quince años en Yasa entre los basongos, cuyas aldeas visitó, se informó de sus orígenes, se documentó abundantemente sobre sus agitadas migraciones sucesivas, y sobre lo que publicó un estudio muy apreciado. Después de una nueva enfermedad que le sorprendió en Kitambo, a 50 kms de su residencia, acabó su labor en la estepa tropical. Enviado (1951) a Mokambo, prestó servicios notables, sobre todo como capellán del hospital. Al borde del agotamiento, se le trasladó a Djuma, donde murió. Se le recuerda por su ejemplar austeridad, entusiasmo, piedad y caridad.

OBRAS: *Les Bayansi du Bas-Kwilu* (Lovaina, 1933). *Les Basongo de la Luniungu et de la Gobari* (Bruselas, 1941). *L'évolution économique chez les Basongo de la Luniungu et de la Gobari* (Bruselas, 1951).

BIBLIOGRAFÍA: «In memoriam», *Échos* (1967) 5:28-32.

J. Van de Casteele (†)

BEAUDEVIN, Victor. Operario, superior.

N. 25 noviembre 1823, Moiselles (Val-d'Oise), Francia; m. 22 marzo 1891, Montreal (Quebec), Canadá.

E. 11 octubre 1843, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 22 mayo 1850, Nueva York, EE.UU.; jesuita hasta 1854; readmitido 8 noviembre 1861, Sault-au-Récollet (Quebec); ú.v. 15 agosto 1877, Montreal.

Entró en la CJ tras estudiar bajo la dirección de Felix Dupanloup, futuro obispo de Orléans, en el seminario de Saint Nicholas-du-Chardonnet de París. Cursó la filosofía (1845-1846) en Brugellete (Bélgica) y marchó a Estados Unidos para teología (1847-1851) en St. John's College de Fordham (Nueva York). Enseñó matemáticas en St. John por cuatro años (1851-1854), dejó la CJ (1854), y fue párroco de la iglesia St. Mary de Jersey (Nueva Jersey) y secretario de James Roosevelt Bayley, obispo de Newark (Nueva Jersey).

B volvió a entrar en la CJ en 1861. En 1866, fue el primer párroco jesuita de la iglesia St. Lawrence O'Toole en Nueva York. Fundó el apostolado jesuita en la ciudad de Jersey y fue superior y párroco (1871-1874) de la iglesia St. Peter. En 1872, superó un fuerte prejuicio anticatólico, alimentado por la hostilidad hacia los inmigrantes irlandeses que estaban llenando la ciudad, y obtuvo del estado de Nueva Jersey un estatuto para St. Peter's College. Pasó veintitrés años en Estados Unidos. Más tarde, desempeñó cargos en Quebec y Montreal, entre ellos el de rector del colegio l'Immaculée-Conception de Montreal, donde falleció.

BIBLIOGRAFÍA: Cronin, R. J., *The Jesuits and the Beginnings of St. Peter's College* (Jersey City, n.d.) 35-36.

J. J. Hennesey

BEAUDOUIN, Michel, véase BAUDOUIN, Michel.

BEAUMONT, Oswald (Philip), véase TESIMOND.

BEAUREGARD, Jean-Nicolas. Predicador.

N. 4 diciembre 1733, Metz (Moselle), Francia; m. 27 julio 1804, Gröninga, ca. Satteldorf (Baden-Württemberg), Alemania.

E. 30 septiembre 1749, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 21 septiembre 1762, Espira (Renania Palatinado), Alemania.

Estudió en el colegio jesuita de Metz antes de entrar en la CJ. Cursó la teología (1759-1763) en Estrasburgo y, hecha la tercera probación (1764-1765) en Nancy, fue predicador en Pont-à-Mousson donde al fin llegó (1768) la disolución de la CJ. Se le apreció como misionero por su virtud y el fervor de sus palabras en las ciudades y pueblos de Luxemburgo, Alsacia y Lorena. Después de la *supresión general de la CJ (1773), fue a París, donde se hizo célebre como predicador en la catedral de Notre-Dame y luego en la corte, combatiendo a los *philosophes*.

Denunciado como sedicioso y opuesto a la razón y a la *Ilustración, fue perseguido como fanático por personas en altos puestos. B regresó a Lorena, desde donde siguió misionando, incluso en sitios lejanos, como Lille en Artois. Dondequiera que predicase, ayudaba también a los pobres. Sus palabras de uno de sus sermones en París (1775) resultaron proféticas: «¡Francia..., tu hora se acerca!, ¡serás ofuscada y descompuesta!». Y siguió anunciando que las iglesias serían despojadas y destruidas, mientras sobre sus altares entronizarían a la impúdica Venus, como, de hecho, ocurrió en Notre-Dame y en otros sitios, durante el culto de la diosa «Razón».

En 1793, huyó a Londres, donde llevó una vida austera; más tarde, vuelto al continente, predicó en Lieja, Maastricht (Provincias Unidas) y Alemania. Como capellán de la princesa Sophie de Hohenlohe en Bartenstein (Bartoszyce, Polonia), aprovechó su influencia para ayudar a sus compatriotas en el exilio, estableciendo un seminario francés. Acompañó a la princesa cuando ésta se trasladó (1798) al castillo de Gröninga. Readmitido (1802) en la CJ como miembro de la provincia de la Rusia Blanca, a su muerte, de acuerdo con su testamento, sus sermones fueron enviados al P. General Gabriel Gruber, pero permanecen inéditos, aunque han circulado en ma-

nuscrito. El abate Cartel publicó un análisis de ellos en 1820.

BIBLIOGRAFÍA: CARTEL, A., *Analyse des sermons du P. Beauregard* (París, 1820). CRÉTINEAU-JOLY 5:357-358. DELATTRE 3:290-291. DANIEL, C., «Le P. Beauregard. Sa vie et ses travaux», *Études de théologie, de philosophie et d'histoire* 3 (1858) 325-463. GUIDÉE, A., *Notices historiques sur quelques membres de la Société des Pères du Sacré Coeur de Jésus*, 2 v. (París, 1860) 1:269-290. PINARD DE LA BOULLAYE, H., «Julien Maunoir et Nicolas de Beauregard. Leur voeu de tendre à la perfection», *RAM* 27 (1951) 260-267. POLGÁR 3/1:231. SOMMERVOGEL 1:1078-1080. *DBF* 5:1171-1172.

H. BEYLARD (†)

BEAUVOLLIER, Antoine de [Nombre chino: BO Xianshi]. Misionero.

N. 3 junio 1657, Blaye (Gironde), Francia; m. 20 enero 1708, en el mar, frente a Portugal.

E. 7 septiembre 1672, Burdeos (Gironde); o. antes de 1685, probablemente Burdeos; ú.v. 29 junio 1693, Julfa (Isfahan), Irán.

Unos años después de acabar sus estudios jesuitas, se le encargó (1688) hallar una nueva ruta para las misiones de China a través de Asia central y Tartaria. Durante once años trató de enlazar las misiones francesas de Persia (Irán) con las del Imperio Chino por medio de dos centros, el uno en Samarkanda y el otro en Bujara (ambos en el actual Uzbekistán); pero todos sus esfuerzos resultaron infructuosos.

Fundó la misión de Erzurum (Turquía). Al llegar a Moscú con cartas de Luis XIV, se le ordenó salir inmediatamente del territorio ruso (febrero 1689), y fue a Armenia. En 1698, estaba en Surat (India), y el 8 julio 1699, en Madras (India). Desde allí, llegó (noviembre 1699) a Guangzhou/Cantón (China) en un barco inglés. En 1703, estando en Fuzhou, tenía a su cargo seis iglesias, cuatro capillas y catorce oratorios, con 2.200 cristianos, y bautizó 150 neófitos. En 1705, era procurador de la misión francesa en Cantón. El Emperador lo envió con António de Barros a Roma para tratar la cuestión de los *ritos chinos. Los dos salieron de Beijing/Pekín el 17 octubre 1706 y de Cantón, el 4 enero. Hecha escala en Brasil, zarparon para Lisboa, pero murieron en un naufragio frente a la costa de Portugal. Charles *Le Gobien recomendó a los superiores enviar a B a Kaifeng (Henan) a estudiar los escritos de la comunidad judía de la ciudad. Sus conocidos le vieron como un hombre de gran mérito, y buen matemático y lingüista.

FUENTES: ASJF: G. LEBON, «Eclaircissements sur les controverses». *Lett. édif. cur.* 7:xii-xiv.

BIBLIOGRAFÍA: AVRIL, P., *Voyages en divers états* (París, 1692). DEHERGNE 29. LEBON, G., «Un grand marcheur de France en Chine par terre», *Collectanea Commissionis Synodalis* 9 (1936) 604-622. ÍD., «Silhouettes de missionnaires de Levant. 1. Un grand marcheur devant le Seigneur, le P. Antoine de Beauvollier», *Revue d'Histoire des Missions* 13 (1936) 261-282. PFISTER 538-539. *SinFran* 5:518; 6:678. SOMMERVOGEL 1:1083; 11:1567. STREIT 7:105, 119, 122, 129, 451, 464. *DHGE* 7:319-320.

J. DEHERGNE (†)

BECANUS (SCHELLEKENS), Martinus. Teólogo, escritor.

N. 6 enero 1563, Hilvarenbeek (Brabante Norte), Holanda; m. 24 enero 1624, Viena, Austria.

E. 22 marzo 1583, Colonia (Rin N-Westfalia), Alemania; o. c. 1590; ú.v. 6 enero 1602, Maguncia (Renania Palatinado), Alemania.

Entró en la CJ recién obtenido (19 marzo 1583) el grado de maestro en teología en Colonia. Después, enseñó filosofía (1590-1593) en Colonia y teología (1593-1618) en Würzburgo, Maguncia y Viena sucesivamente. De 1619 hasta su muerte fue confesor y consejero del emperador Fernando II. Después de Roberto *Belarmino, ningún otro teólogo controversista tuvo tanta fama como B, quien, modesto y menos rígido, publicó desde 1599 unas cincuenta obras más o menos amplias contra los luteranos alemanes, los calvinistas franceses y suizos, e incluso, contra el rey Jacobo I de Inglaterra. Escritos en general en conexión sobre todo con los acontecimientos contemporáneos, se reunieron casi todos en cinco volúmenes entre 1610 y 1621. Estos *Opuscula theologica*, junto con el *Manuale controversiarum* (1623), se resumieron en un *Compendium* (conocido como el «Becanus pequeño»), que prestó un excelente servicio a muchos, dentro y fuera de Alemania, como lo prueba además, la existencia de numerosos *Antibecani*. Su desacertado *Dissidium Anglicanum de primatu Regis* (1612), en el que sostuvo que bajo ciertas circunstancias la deposición e incluso la muerte de un príncipe hereje era lícita, fue puesto en el Índice *donec corrigatur*. Fue remplazado pronto por la *Controversia anglicana*. B escribió con profundidad sobre la libertad religiosa y sus tratados. Ejerció un influjo afortunado sobre ciertas decisiones imperiales, como la de permitir el culto luterano en Austria Inferior, que se encargó de explicar al Papa y al P. General Mucio Vitelleschi.

OBRAS: *Opuscula theologica*, 5 v. (Maguncia, 1610-1621). *Tractatus de Deo et attributis divinis* (Maguncia, 1611). *Theologiae Scholasticae Summa*, 3 v. (Maguncia, 1612-1620). *Controversia Anglica* (Maguncia, 1612). *Analogia Veteris ac Novi Testamenti* (Maguncia, 1620). *Manuale Controversiarum huius temporis* (Würzburgo, 1623). *Compendium Manualis Controversiarum* (Maguncia, 1623, 35 ed.). *Korrespondenz Kaisers Ferdinand II... mit P. M. Becanus* (Viena, 1877) 226s, 256s.

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 1:442. *BNB* 2:69-71. *DHGE* 7:341-344. *DTC* 2:521-523; «Tables» 391. DUHR 2/2:768; *Jesuitenfabeln* 950. *EC* 1120-1122. *EI* 6:459. HAPPEL, O., *Katholisches und protestantisches Christentum nach der Polemik des M. Becanus* (1898). LECLER, J., *Histoire de la tolérance au siècle de la Réforme* (París, 1955) 1:292-296. *LTK* 2:113. *NCE* 2:111. *NDB* 1:686. *NNBW* 4:93. PAQUOT, *Mémoires* 8:345-369. REUSCH 2:345-349. SOMMERVOGEL 1:1091-1111. *Verbo* 3:879s.

P. BEGHEYN

BECANUS (OTTO), Theodorus. Predicador, superior.

N. 1554, Beek en Donk (Brabante Norte), Holanda; m. 16 enero 1608, Luxemburgo.

E. 7 octubre 1571, Tréveris (Renania-Palatinado) Alemania; o. c. 1582, probablemente Tréveris; ú.v. no constan.

Completados sus estudios jesuitas de humanidades, filosofía y teología, enseñó poesía un año, retórica dos y después todos los cursos de filosofía en Heiligenstadt (Alemania). El 14 agosto 1594 llegó con su provincial Jakob Ernfeld, y otros cinco jesuitas (tres padres y dos hermanos) a reanudar la «misión de Luxemburgo» (1583-1586). Habían aceptado la invitación del Consejo provincial de Luxemburgo, que esperaba la fundación de un colegio jesuita en la ciudad. Establecieron una residencia después de dos años de ministerios, durante los cuales se distinguió como predicador en la parroquia de Saint-Nicolas y también por su celo y elocuencia en las zonas rurales. Superior (1597-1602) de la residencia fundada en mayo 1596, la restauró, y fue rector del colegio (1602-1607). La pequeña comunidad en la calle de l'Eau suplía a los sacerdotes de las capillas de Saint-Clément o Saint-André. Aún no había hecho los últimos votos en 1603. Se le conoció como «el padre y apóstol de Luxemburgo». Cuando murió, el Consejo provincial decretó tres días de luto y costeó un solemne funeral. Fue enterrado en la iglesia de Saint-Nicolas, que no había podido contener muchas veces la multitud de fieles que acudían a sus sermones.

FUENTES: ARSI *Germ Fund 1. Gall-Belg 30.*

BIBLIOGRAFÍA: KREINS, J. M., «Una page d'histoire de la Contre-Réforme dans le duché de Luxembourg: les circonstances de l'implantation de la Compagnie de Jésus au Luxembourg», *Travail du Séminaire d'histoire moderne* (Lieja, 1992). PONCELET 1:409s; 2:379. STEFFEN, A., *Baugeschichte der Luxemburger Jesuitenkirche* (Luxemburgo, 1935) 11-13.

J. SCHAACK (†)

BECANUS, Willem Van Der, véase BEKE.

BECCARI, Camillo. Postulador general, historiador.

N. 14 julio 1849, Roma, Italia; m. 4 agosto 1928, Roma.

E. 31 octubre 1864, Roma; o. 1877, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 2 febrero 1883, Frascati, Roma.

Estudió dos años (1868-1870) de filosofía en el *Colegio Romano, pero, tomada Roma por las tropas italianas, la terminó (1870-1871) en Maria-Laach (Alemania). Cursó la teología en Laval (1874-1878), donde enseñó teología dos años (1878-1880). Tras doctorarse en filosofía y letras (1884) por la universidad de Nápoles, enseñó filosofía en Frascati (1884-1887) y luego en Strada (1890-1897).

B fue vicepostulador general (1897-1901) de las causas de beatificación y canonización de la CJ, y postulador general (1901-1923). Su trabajo se centró sobre todo en la fase preparatoria de las causas; sus sucesores recogieron el fruto de su labor. Entre otras cosas, reunió documentos para la causa de los mártires jesuitas Apolinar de *Almeida y compañeros, muertos en Etiopía entre 1635 y 1640. Ampliando sus investigaciones, B publicó *Notizia e saggi di opere e documenti inediti riguardanti la Storia d'Etiopia nei secoli* XVI, XVII, XVIII (Roma, 1903). Añadió catorce volúmenes más de documentos. Todos juntos forman la colección de quince volúmenes, llamada *Rerum Aethiopicarum scriptores occidentales inediti a saeculo* XVI *ad* XIX. La obra es de importancia capital para el estudio de Etiopía, ya que permite utilizar material histórico básico para un período del que se sabía poco. En 1909, publicó *Il Tigrè descritto da un missionario gesuita del secolo* XVII; incluida en el volumen cuarto de la serie, era su traducción de una obra del jesuita portugués Manuel *Barradas. B pasó sus últimos cinco años de vida como archivero y bibliotecario en la residencia del Gesù de Roma. Durante sus veintisiete años en la ciudad, sirvió de confesor ordinario en las cárceles romanas.

OBRAS: *Rerum Aethiopicarum scriptores occidentales inediti a saeculo* XVI *ad* XIX, 15 v. (Roma, 1903-1917; reed. Bruselas, 1969). *Brevi notizie sul Venerabile P. Giuseppe Pignatelli* (Roma, 1919).

BIBLIOGRAFÍA: *Verbo* 3:880. *DBI* 7:432. *EC* 2:1123. *EI* 6:461-462.

M. ZANFREDINI

BÉCHEREL, Pierre. Carpintero, maestro de escuela.

N. 1607, diócesis de Avranches (Manche), Francia; m. 12 mayo 1660, Mar Abda, cerca de Achqout, Líbano.

E. 27 julio 1631, París, Francia; ú.v. 26 abril 1643, París.

Después de ejercer casi todos los oficios domésticos en los colegios de Tours, Quimper y París, llegó a Damasco (fines de 1640) cuando se intentaba fundar la residencia, y aprendió el árabe. De 1650 a 1659 construyó la residencia de Trípoli y se encargó de la carpintería. Pasó sus últimos años en Alepo. El catálogo de 1650 lo presenta como «conocedor del árabe» y el de 1659 precisa: «cuando terminaba los trabajos de la casa enseñaba el árabe». Carpintero muy hábil, fue requerido por el patriarca maronita Hanna es-Sefraoui para arreglar su iglesia campestre en Qannoubin, con un altar de madera de cedro que despertó envidias, tanto que el P. General Goswino Nickel se reservó el permiso de su trabajo fuera de las casas jesuitas.

Hizo también el altar del convento de las Hermanas Saint-Jean de Hrache, trabajo pagado sólo con un «muchas gracias». Murió antes de terminar el altar del monasterio de Mar Abda, donde lo enterraron. Pocos meses después, el aldeano Abou Hanna tuvo que preparar la tumba para uno de los monjes. Al abrir el sepulcro donde estaba colocado el cuerpo de B, «salió un olor de almizcle tan agradable que todos los presentes pudieron gozar de su fragancia, y yo vi el cuerpo descompuesto, pero sus dos manos en forma de cruz sobre el pecho estaban intactas y de una carne muy blanca como cuando estaba vivo». El prodigio lo confirmó con juramento por escrito (31 agosto 1660) Hanna, quien concluía: «trabajaba los altares de Nuestra Señora con sus propias manos y la Virgen no deja ningún acto bueno sin recompensa». Los que constataron el hecho se llevaron un poco de polvo de la tumba.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Fran 11-12, 22-23. Gall 96/2, 102. Lugd 39*, f. 121-124 [documentos sobre el prodigio de las manos]. RABBATH, *Documents* 1:653; 2:634.

S. KURI

BECKER, Victor. Profesor de ciencias, escritor.

N. 27 agosto 1841, Wijk-Maastricht (Limburgo), Holanda; m. 10 febrero 1898, Oudenbosch (Brabante Norte), Holanda.

E. 27 septiembre 1859, Ravenstein (Brabante Norte); o. 8 septiembre 1873, Maastricht; ú.v. 2 febrero 1887, Grave (Brabante Norte).

Enseñó física durante veintisiete años en el filosofado jesuita de Oudenbosch y al mismo tiempo escribió numerosos artículos sobre geología, matemáticas y física. Pero se le conoce sobre todo por sus publicaciones acerca de la *Imitación de Cristo*, donde se muestra uno de los más firmes defensores de la autoría de Tomás de Kempis. Su hermano mayor Frans (1838-1884) fue también jesuita.

OBRAS: *L'Auteur de l'Imitation et les documents néerlandais* (La Haya, 1882). «Johannes Busch», *Studiën* 20 (1883) 187-243. «Een blik op de hedendaagsche geologie», *Studiën* 22 (1884) 1-80. «Gerrit Groot en zijne stichtingen», *Studiën* 23 (1884) 107-184. «Een onbekende kronijk van het klooster te Windesheim», *Bijdragen en mededeelingen van het Historisch Genootschap* 10 (1887) 376-445. «De Navolging Christi is een oorspronkelijk werk», *Dietsche Warande* 10 (1897) 45-59, 93-115.

BIBLIOGRAFÍA: STRUYKER BOUDIER 32, 223-224. *NNBW* 4:94-95.

J. BARTEN (†)

BECKERS, Adam. Operario, superior.

N. 15 julio 1744, Maestricht (Limburgo), Holanda; m. 1 agosto 1806, Amsterdam (Holanda Norte), Holanda.

E. 30 septiembre 1762, Malinas (Amberes), Bélgica; readmitido 13 diciembre 1803, Amsterdam; o. 23 abril 1775, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania; ú.v. 15 enero 1804, Amsterdam.

Estaba enseñando en Malinas cuando la *supresión de la CJ (1773), pero continuó sus estudios en Lovaina y fue ordenado (1775) en Colonia. Estaba trabajando en la iglesia St. Jacob de Maastricht cuando otro ex jesuita, Matthias Thomassen, lo llamó (1783) a Amsterdam, donde B fue superior (1788) de Krijtberg (en otro tiempo iglesia jesuita), y la restableció a su antiguo esplendor. Cuando supo que la CJ seguía existiendo en la Rusia Blanca bajo la protección de la zarina Catalina, se comunicó con los jesuitas en Rusia y fue readmitido por el P. General Gabriel Gruber en la CJ, si bien continuó en Amsterdam. Ejerció especial influjo en el joven Juan Roothaan (futuro general jesuita), a quien envió como candidato a Rusia. El 27 julio 1805, fue nombrado primer superior de la restablecida misión holandesa, que serviría de «puente» entre los jesuitas de la Rusia Blanca y las misiones de Norteamérica.

BIBLIOGRAFÍA: ALBERS, P., *De hoogeerwaarde Pater Joannes Philippus Roothaan*, 2 v. (Nimega, 1912). ALLARD, H., *De Sint Franciscus Xaverius-Kerk of De Krijtberg te Amsterdam* (Amsterdam, ²1904). POLGÁR 3/1:232. VAN HOECK 284-290, 333, 340, 408. VOGELS, I., *Menologium van de Societeit van Jezus voor de Nederlandsche provincie* (Leiden, 1912) 2:66-69. KOCH 169-170. SOMMERVOGEL 1:1117-1118. *NNBW* 3:75-76. *PIBA* 1:86.

J. BARTEN (†)

BECKX, Pieter, véase GENERALES, 23.

BEDEKOVIĆ, Kazimir. Escritor, filósofo.

N. 1 marzo 1727, Sigetec, Croacia; m. 4 mayo 1781, Viena, Austria.

E. 14 octubre 1742, Viena; o. 1754, Trnava, Eslovaquia; ú.v. 15 agosto 1760, Zagreb, Croacia.

Acabado el noviciado en Austria, repasó humanidades en Leoben (1744-1745) y estudió la filosofía en Viena (1745-1748). Enseñó humanidades en Varaždin (1748-1749) y Zagreb (1749-1751) e hizo la teología (1751-1754) en Nagyszombat/Trnava (entonces Hungría). Realizada la tercera probación en Austria, enseñó filosofía (1756-1758) y controversia (1758-1760) en Zagreb, historia (1760-1762) en Nagyszombat, y teología (1762-1764) en Zagreb y en Győr, Hungría (1764-1771). Fue prefecto de estudios y bibliotecario en Zagreb desde 1771, y canónigo de Zagreb y rector del colegio croata de Viena tras la *supresión de la CJ (1773).

En sus conferencias y su obra *Exercitatio philosophica in primam Newtoni regulam* (1758), introdujo el estudio de la física experimental en la Academia de Zagreb y defendió ideas modernas sobre las ciencias y la filosofía. Tradujo al latín la obra del materialista inglés Thomas Baker sobre la incertidumbre de las ciencias (1759), y escribió discursos y dramas en latín.

OBRAS: *Exercitatio philosophica in primam Newtoni regulam* (Zagreb, 1758). *Sermones ad suos in Theologia auditores* (Viena, 1779). *Hilaria Collegii Croatici ante cineres, seu Drammata de Josepho, S. Bernardo et Justino* (Viena, 1778, 1780). *Joseph, dramma* (Viena, s.a.).

BIBLIOGRAFÍA: BAZALA, V., *Pregled hrvatske znanstvene baštine* (Zagreb, 1978). *Isusovci* 2*. LUKÁCS, *Cat. generalis* 1:74. ŠINDLER, G., *Fizika u nastavi na zagrebačkoj Akademiji* (Zagreb, 1977). SOMMERVOGEL 1:1125s. VANINO 1:526. ÍD., «K. Bedeković» [notas biogr.], *Vrela/Fontes* 4 (1934) 94-96.

M. KORADE

BEDIN, Claude. Misionero, superior.

N. 1 julio 1815, St-Vérand (Rhône), Francia; m. 29 abril 1876, Tiruchirapalli (Tamil Nadu), India.

E. 13 agosto 1836, Avignon (Vaucluse), Francia; o. agosto 1843, Pondicherry (Tamil Nadu); ú.v. 15 agosto 1850, India.

Hechos sus estudios de filosofía en el colegio real de Chambéry, entró en la CJ. Tuvo que interrumpir el noviciado por una enfermedad de laringe, que le impediría la predicación en el futuro. Sin acabar su teología en Vals-près-Le Puy, zarpó para el Madurai en mayo 1843 y, apenas llegado a la India cuatro meses después, fue ordenado de sacerdote. Empleados tres meses en aprender tamil, comenzó una

fatigosa labor apostólica en el distrito de Tanjore, vasta región no bien provista de misioneros, perturbada por el conflicto *Padroado-Propaganda y la fuerte competencia de los protestantes. Al principio no disponía de casa ni de iglesia; tenía a su cargo veinte mil fieles. Rector (1858-1864) del colegio de Nagapattinam, supo aumentar los recursos materiales del centro y su prestigio moral. En la región de Marava, al este del Madurai, amplió la residencia de Sarugani, edificó iglesias y resolvió las querellas frecuentes entre los mismos cristianos. Superior del distrito central desde 1869, visitaba los puestos misionales, cuando una caída del caballo (1873) le dejó tullido. Volvió a Francia para consultar mejores médicos, pero no se recuperó, y regresó a la misión para morir. Dejó el recuerdo de un gran organizador y apóstol: se apreciaba su lucidez y su paciencia; exigía respeto para la cultura de los indios, mientras trabajaba por educarlos y evangelizarlos.

OBRAS: [Carta], cf. STREIT 8:112.

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 36. JEAN, A., *Le Maduré* (Brujas, 1894) 1:453s. SAINT-CYR, L., *Vie du R.P. Cl. Bedin* (París, 1886). SOMMERVOGEL 1:1126.

H. DE GENSAC

BEDINGFELD (DOWNES), Thomas. Venerable. Confesor real, mártir.

N. 1617, Norfolk, Inglaterra; m. 21 diciembre 1678, Londres, Inglaterra.

E. 8 enero 1639, Watten (Nord), Francia; o. c. 1645; ú.v. 16 enero 1656, Watten.

Estudió en los colegios ingleses de Saint-Omer en Flandes y de Valladolid en España. Después de entrar en la CJ, estudió filosofía en Lieja (hoy, Bélgica) y teología en Pont-à-Mousson (Francia). Desempeñó varios cargos en casas jesuitas del exilio de Flandes: tesorero por varios años en Watten, ministro del colegio de Lieja, padre espiritual en Gante y procurador de la provincia. Regresó a Inglaterra en 1670 y fue capellán de la marina y confesor del duque de York, el hermano católico del rey Carlos II. Falsamente acusado de complicidad en la conjura de Titus Oates (1678), fue arrestado a principio de noviembre y murió dos meses después en la prisión Gatehouse. Su causa de beatificación se introdujo en Roma en 1886.

BIBLIOGRAFÍA: FOLEY 5:251-256; 7:208-209. T. G. H. «The Venerable Thomas Downes, S.J.», *The Stonyhurst Magazine* 38 (1973) 209-213. HOLT, *St. Omers* 88. TANNER, *Brevis relatio*. TYLENDA 476-477. WARNER, J., *The History of the English Persecution of Catholics and the Presbyterian Plot*, ed. T. A. Birrell, 2 v. (Londres, 1953). *DGHE* 7:409.

P. BARRY (†)

BEDNARSKI, Stanisław. Historiador, director de revista, víctima de la violencia.

N. 9 abril 1896, Nowy Sącz, Polonia; m. 16 julio 1942, Dachau (Baviera), Alemania.

E. 16 julio 1910, Stara Wieś (Krosno), Polonia; o. 22 enero 1922, Cracovia, Polonia; ú.v. 2 febrero 1931, Cracovia.

Tras acabar la formación jesuita normal, estudió la historia de la literatura, arte y cultura polaca en la Universidad Jagellona de Cracovia, con el fin de escribir una monografía sobre las actividades culturales de los jesuitas en Polonia. Reorganizó los archivos de las provincias polacas y abrió la biblioteca de la provincia en Cracovia, donde reunió antiguas litografías y documentos acerca de la historia de la CJ. Formó asimismo una colección fotográfica de material relativo a los jesuitas, que estaba disperso en diversas bibliotecas y archivos.

Su tesis doctoral, *Upadek i odrodzenie szkół jezuickich w Polsce* (La decadencia y renacimiento de los colegios jesuitas en Polonia) se basó en material de archivos no usado hasta entonces, que cambió radicalmente la comprensión corriente del papel de los jesuitas en la vida cultural de Polonia. En consecuencia, B ganó fama de especialista en el tema y le fue conferido un premio (1934) por la Academia Polaca de Ciencias.

Fue también el director de las revistas mensuales, *Sodalis Marianus*, *Wiara i Życie* (Fe y Vida) y *Nasze Wiadomości* (Nuestras Noticias) y codirector de *Przegląd Powszechny* (Revista Universal). En 1937, fue nombrado director de la casa editorial e imprenta del *Apostolado de la Oración en Cracovia. Escribió varios tratados históricos y proyectó un extenso estudio sobre las actividades artísticas de los jesuitas polacos, especialmente del llamado «estilo jesuita». Para el próximo cuarto centenario (1940) de la fundación de la CJ, esperaba escribir su historia en Polonia y publicar materiales básicos de ella. Pero ambos planes quedaron en una mera colección de notas por causa de los trastornos políticos que sobrevinieron a Polonia. B escribió para el *Archivum Historicum Societatis Iesu* y el *Polski Słownik Biograficzny* (Diccionario Biográfico Polaco). Fue miembro de la sección histórica de la Academia Polaca de Ciencias y, asociado con otros grupos académicos, participó activamente en congresos nacionales e internacionales de bibliotecología, historia, periodismo y cinematografía. Durante la II Guerra Mundial, B fue arrestado (8 julio 1940) y encarcelado en Wiśnicz, Sachsenhausen y finalmente en Dachau, donde murió.

OBRAS: *Upadek i odrodzenie szkół jezuickich w Polsce* (Cracovia, 1933). «Déclin et renaissance de l'enseignement des jésuites en Pologne», *AHSI* 2 (1933) 199-223. *Jezuici Polscy wobec projektu ordynacji studjów* (Cracovia, 1935). «Polonica w archiwach jezuickich», *Nauka Polska* 20 (1935) 141-167.

BIBLIOGRAFÍA: BARYCZ, H., «Ks. Stanisław Bednarski (1896-1942)», *Kwartalnik Historyczny* 53 (1939-1946) 421-425. PASZENDA, J., «Ks. Stanisław Bednarski, T.J. jako historyk sztuki», *Biuletyn Historii Sztuki* 36 (1974) 400-407. ÍD., «Działalność naukowa ks. Stanisława Bednarskiego SJ», *Nasza Przeszłość* /80/ 345-368. POLGÁR 3/1:233. POPLATEK, J. - PASZENDA, J., *Słownik jezuitów artystów* (Cracovia, 1972) 5-6. «P. Stanislaus Bednarski», *Memorabilia* 8 (1948-1951) 119-120. «Stanislaus Bednarski», *AHSI* 12 (1943) 228-229. *EK* 2:173-174. *LE* 36:104-105. *SPTK* 5:89-95.

J. PASZENDA

BEDRICH (BEDRYCH), Frydrych, véase BRIDEL.

BEGERT, Johann Jakob, véase BAEGERT.

BEGUIRIZTAIN, Justo. Fundador, escritor.

N. 24 julio 1876, Villafranca (Vitoria), España; m. 26 noviembre 1955, Buenos Aires, Argentina.

E. 31 enero 1895, Córdoba, Argentina; o. 26 julio 1909, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1912, Buenos Aires.

Llegado muy niño con sus padres a Buenos Aires, era seminarista cuando entró en la CJ. Tras el noviciado, fue a Europa para su juniorado (1898-1899) y dos años de filosofía (1900-1901) en Veruela (Zaragoza, España), y el tercero (1901-1902) en Kasteel Gemert (Holanda). Durante el magisterio en España, enseñó francés en los colegios Santo Domingo de Orihuela (1903-1904) y San José de Valencia (1904-1906). Estudió teología en Tortosa (1906-1910) e hizo la tercera probación (1910-1911) en Manresa (Barcelona). De regreso en Argentina, fue ministro de filósofos y profesor de lógica y metafísica (1912-1913) en el seminario Villa Devoto de Buenos Aires. Trasladado al colegio de La Inmaculada de Santa Fe, fue director de la *congregación mariana (1913-1914).

Tras unos años en España como colaborador de la *Revista Mariana* (1915-1916) y operario en la Iglesia del Carmen de Alicante (1917-1918), volvió a Argentina, y ejerció trabajos similares en Buenos Aires, en la residencia de Regina Martyrum (1919-1924), el colegio del Salvador (1925-1926), y nuevamente en Regina (1927). Después de un año en Paraguay, en la residencia de Asunción (1928-1929), regresó de nuevo a Regina de Buenos Aires (1929-1933). Destinado por segunda vez al Paraguay, fue vicario cooperador en la parroquia San Ignacio (1934-1936) y operario en la residencia Cristo Rey de Asunción (1937-1940). Por fin, una vez más, estuvo en la residencia de Regina (1941-1944) y en el colegio del Salvador (1945-1954). En su última enfermedad fue trasladado al Colegio Máximo de San Miguel, donde falleció.

Se distinguió como director de ejercicios. En 1923 fundó en Buenos Aires el «Centro San Ignacio» para el fomento de los ejercicios, obra que se extendió al Paraguay, Uruguay y Brasil. En 1947, fundó en Buenos Aires la congregación de Hermanas Auxiliares de los Ejercicios Espirituales. Publicó numerosos libros y folletos sobre temas de espiritualidad. Fue también colaborador de la revista *Estudios* (Buenos Aires), y ocasionalmente incursionó en el campo de la historia de la CJ en la antigua Provincia del Paraguay, con artículos publicados en la citada revista.

OBRAS: *San Ignacio de Loyola, apóstol de la comunión frecuente* (Barcelona, 1906). *La comunión frecuente y diaria y las congregaciones marianas* (Madrid, 1909). *Rectificaciones históricas sobre la comunión frecuente y diaria en España* (Buenos Aires, 1922). *Apuntes biográficos, cartas y otros documentos, referentes a la sierva de Dios de M.ª Antonia de la Paz y Figueroa* (Buenos Aires, 1930). *Breve exposición sobre el Centro S. Ignacio de Loyola* (Buenos Aires, 1945). *El apostolado eucarístico de San Ignacio de Loyola* (Buenos Aires, 1945). *Loyola, cuna primaria de los Ejercicios de San Ignacio y de la Compañía de Jesús* (Buenos Aires, 1948).

BIBLIOGRAFÍA: Juambelz, I., *Index bibliographicus Societatis Iesu* 4 (1940-1950) 53-54. *DIP* 1:1182-1183.

J. Baptista

BEHRENS, Henry. Superior, maestro de novicios.

N. 16 diciembre 1815, Münstedt (Baja Sajonia), Alemania; m. 17 octubre 1895, Buffalo (Nueva York), EE.UU.

E. 27 septiembre 1832, Estavayer (Friburgo), Suiza; o. 7 agosto 1842, Friburgo, Suiza; ú.v. 2 febrero 1850, Ostenfeld (Schleswig), Alemania.

Cursó sus estudios jesuitas y fue profesor de matemáticas y prefecto de disciplina en Friburgo hasta 1847 cuando la liga de los siete cantones católicos (*Sonderbund*) fue derrotada y los jesuitas expulsados de Suiza. B guió la expedición de cuarenta y tres jesuitas a Estados Unidos. A su vuelta, fue operario (1848-1850) en Brincke y Hülseberg (Alemania), maestro de novicios (1850-1855) y rector-fundador en Friedrichsburg, a las afueras de Münster. Entre sus novicios estaban Moritz *Meschler, John B. *Lessmann, August *Lehmkuhl y Rudolf *Cornely. Sucesivamente fue provincial de Alemania (1856-1859), rector y maestro de novicios (1859-1863) en Münster, e instructor de tercera probación (1863-1872) en Paderborn. Durante la guerra franco prusiana (1870-1871), B logró que los jesuitas hicieran el servicio militar en hospitales. Se señaló como un director espiritual al modo austero tradicional y un administrador firme.

Expulsada la CJ del Imperio alemán por la política del *Kulturkamp*, B se trasladó a Estados Unidos, donde fue superior (1872-1876) de la misión de Buffalo. Después de trabajar como operario parroquial en Buffalo, fue de nuevo superior de la misión (1886-1892). Aunque le habían precedido en el cargo Peter Spicher (1869-1870) y William Becker (1870-1872), se le considera el fundador de la misión. Durante su segundo período de superior, se inició el trabajo entre los indios sioux en Dakota del Sur y se cerró el colegio en Prairie du Chien (Wisconsin).

BIBLIOGRAFÍA: «Father Henry Behrens», *WL* 25 (1896) 151-152. «Father Henry Behrens: A Sketch of His Life and Labors», *WL* 25 (1896) 385-404. *DAB* 2:141s.

J. J. Hennesey

BEIDERLINDEN, Bernard. Misionero, superior, obispo.

N. 18 agosto 1842, Münster (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 7 mayo 1907, Khandala (Maharashtra), India.

E. 23 abril 1865, Münster; o. 1872, Ditton-Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1880, Bombay/Mumbai (Maharashtra), India; o.ep. 27 febrero 1887, Allahabad, India.

Su padre, jefe de una empresa mercantil importante, le envió a la Universidad de Berlín y luego a la de Gotinga para que se preparase para una carrera comercial. Pero, al completar sus estudios, expresó su deseo de ser religioso y entró en la CJ. Cursados dos años de teología (1870-1872) en Maria-Laach, tuvo que dejar Alemania, con otros jesuitas, por causa del *Kulturkampf*, y pasó a Inglaterra, donde hizo un año de teología en Ditton Hall. Después de enseñar alemán en el colegio Beaumont de Londres y de ayudar en la parroquia de Bedford Leigh, hizo la tercera probación en Portico.

Zarpó de Génova (1879), con otros cinco jesuitas, para la misión de Bombay, adonde llegó el 6 noviembre. Enseñó (1880-1881) en el colegio St. Mary's, mientras era ministro y procurador de St. Xavier's College. Fue superior de la misión de Bombay (1882-1886), al tiempo que asumía el cuidado pastoral de la pobrísima comunidad tamil, una experiencia que marcó su vida con un amor afectuoso a los pobres.

Nombrado (22 diciembre 1886) obispo de la nueva diócesis de Poona (hoy Pune), su gestión episcopal estuvo marcada por el impulso que dio a la actividad misionera, a pesar de la difícil situación económica. Escuelas, capillas y conversiones doblaron su número. En el distrito de Ahmednagar, con Sangamner, Valan y Kendal como centros, más de cien pueblos estaban bajo el cuidado de los misioneros. Promovió la misión marati y se preocupó por los soldados y funcionarios. Su disposición amistosa y sensible, y su permanente cortesía le hicieron amable a sus sacerdotes y le dio fácil entrada en los altos círculos del gobierno. Los católicos tamiles fueron objeto de su especial atención.

BIBLIOGRAFÍA: *BHGE* 7:478s. Hull, *Bombay* 2:243. Gense, *Church* 477. *MDP* 4 (1906-1908) 302-305. Väth, *Bombay* 345. Santos, *Obispados* 2:210.

C. Fonseca (†)

BEIRA (BERA, VERA, VIERA, DA BERA), Juan de. Misionero, superior.

N. 1512, Pontevedra, España; m. 25 abril 1564, Goa, India.

E. 16 febrero 1544, Coímbra, Portugal.

Ya sacerdote y canónigo en La Coruña, fue atraído a la CJ por un sermón de Francisco de *Estrada. En 1545 zarpó para la India, y trabajó en Goa y en el Cabo Comorín. En 1547, fue enviado por Francisco *Javier, a Ternate (islas Molucas, actual Indonesia) como superior del primer grupo de cuatro jesuitas. En 1552-1553 volvió a Goa para conseguir más misioneros. Sucedido (1555) como superior por Afonso de *Castro, pasó a la India en 1556. El P. General Diego Laínez le concedió (agosto 1558) la profesión solemne de tres votos, pero muy probablemente no la hizo, ya que estuvo enfermo en Thana con la mente perdida desde 1559.

Fundador de la misión de las Molucas, proyectada y ordenada por Javier, se consagró con éxito a la conversión de los del Moro y Morotai. Estableció la primera escuela jesuita para niños en Ternate. Abrió la isla de Amboina a la labor apostólica y estable de los jesuitas. Trató y preparó con el sultán Hairun la conversión de su hijo. Dos veces navegó a la India para reclutar más jesuitas. En su primer viaje recibió de Javier en Malaca nuevas instrucciones.

De un espíritu apostólico asombrosamente valeroso, soportó innumerables dificultades en el mundo primitivo y hostil de las Molucas musulmanas. Experimentó la enfermedad y el naufragio, la pérdida de ropa y libros, ataques por parte de las autoridades musulmanas locales, que causó la apostasía de cristianos del Moro. Fue perseguido por enemigos, vendido por renegados y herido varias veces. Pasó hambre y estuvo en peligro de muerte. Tuvo dificultades especiales con algunos de sus súbditos incapaces de obedecer y de sobrellevar las penalidades. Pero nada pudo desmoralizarlo o disminuir su magnanimidad. Su gran mérito fue el haber establecido sólidamente la misión de las Molucas. Logró que los jesuitas fuesen aceptados y reconocidos por las autoridades portuguesas y hasta cierto punto también por las nativas. Hombre muy generoso, autores contemporáneos lo llaman «un gran santo», «cuya alma conversaba con Dios invariablemente».

OBRAS: [Cartas], *DocInd* 1:820; 2:630; 3:826; *MonMal* 1:714.

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* 1 (1932) 238. *MonMal* 1:19*-21*. Filgueira Valverde, J., *El P. Joan de Beira, evangelizador en las Indias orientales* (Pontevedra, 1991). Franco, *Imagem Coimbra* 2:381-386. Mateos, F., «Compañeros españoles de San Francisco Javier», *MissionHisp* 9 (1952) 284-303. Schurhammer, *Javier* 2:1053; 3:717; 4:863. Velo Pensado, I., «J. de Veira, misionero en Asia», *Memoria Ecclesiae* 5 (1994) 217-233. Wessels, C., *Histoire de la mission d'Amboine* (Lovaina, 1934) 206.

H. Jacobs (†)

BEISSEL (Carl Christian), Stephan. Historiador de arte.

N. 21 abril 1841, Aquisgrán (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 31 julio 1915, Valkenburg (Limburgo), Holanda.

E. 1 junio 1871, Münster (Rin Norte-Westfalia); o. 29 agosto 1864, Colonia (Rin Norte-Westfalia); ú.v. 15 agosto 1884, Blijenbeek (Limburgo).

Estudió teología en Münster y Bonn antes de entrar (1863) en el seminario de Colonia. Después de su ordenación, fue enviado (9 diciembre 1864) a Burtscheid cerca de Aquisgrán como vicario parroquial. A los seis años, una infección pulmonar le obligó a tomar un largo reposo. Volvió a Aquisgrán, donde se recuperó, mientras enseñaba catecismo y pensaba en su futuro. Al final de su convalescencia, llegó a la conclusión de que tenía vocación a la vida religiosa y entró en la CJ.

Al ser expulsados los jesuitas de Alemania (1872), B fue a Holanda, aún novicio, repasó la filosofía en Blijenbeek y estudió (1873-1874) retórica en Wijnandsrade. Después de dos años (1874-1876) de

teología en Ditton Hall (Inglaterra), estuvo en Bretaña como capellán (1876-1878) de la familia del conde Theodor de Geloes van Elsloe, que había cedido el uso de la casa y parque anejo de Exaten a la provincia jesuita alemana. De nuevo en Inglaterra, hizo la tercera probación (1878-1879) en Portico cerca de Prescott.

Desde el otoño 1879 hasta su muerte perteneció a la plantilla de *Stimmen aus Maria-Laach* y de *Zeitschrift für christliche Kunst*, menos los años 1896-1900 en los fue confesor y espiritual de los seminaristas de Colonia a petición del cardenal Philipp Krementz. Tienen especial importancia los suplementos de *Stimmen* que editó, once de los cuales escribió él mismo. Sus dos primeros años de colaboración con *Stimmen* vivió en Exaten (1879-1881) y luego con la comunidad de *Stimmen* en Blijenbeek (1881-1885), Exaten (1885-1896), Luxemburgo (1900-1910) y Valkenburg.

Fecundo escritor publicó libros de devoción, entre ellos una serie de diez volúmenes de consideraciones para la meditación, pero la mayoría de sus escritos trataban del arte y su historia. Como agudo observador y coleccionista de objetos de arte, tenía talento especial para descubrir elementos de interés y valor histórico en piezas ya desechadas. Como crítico de arte, se oponía a las corrientes meramente subjetivas de su tiempo y profesaba un conservadurismo sólido que se esforzaba por una investigación objetiva en línea con las exigencias y niveles de las cambiantes circunstancias históricas. Su interés por la historia general del arte era compatible con sus aspectos contemporáneos. Reconocido como una autoridad en arte cristiano, por su investigación y escritos, era asimismo consultado con frecuencia sobre proyectos de construcción y de decoración de interiores.

OBRAS: *Die Verehrung der Heiligen und ihrer Reliquien in Deutschland bis zum Beginn des 13. Jahrhunderts* (Friburgo, 1880). *Geschichte der Trierer Kirchen, ihrer Reliquien und ihrer Kunstschätze*, 2 v. (Tréveris, 1887-1889). *Die Verehrung der Heiligen und ihrer Reliquien während der 2. Häfte des Mittelalters* (Friburgo, 1892). *Betrachtungspunkte für alle Tage des Kirchenjahres*, 10 v. (Friburgo, 1900-1903). *Entstehung der Perikopen des römischen Meßbuches* (Friburgo, 1907). *Geschichte der Verehrung Marias in Deutschland während des Mittelalters und im 16. und 17. Jahrhunderts*, 2 v. (Friburgo, 1909-1910). *Wallfahrten zu Unserer Lieben Frau in Legende und Geschichte* (Friburgo, 1913).

BIBLIOGRAFÍA: BILLINGMANN 9-11. BRAUN, J., «P. Stephan Beissel, S.J.», *StZ* 89 (1915) 505-513. H. J. HECKER, ed. *Chronik der Regenten, Dozenten und Ökonomen im Priesterseminar des Erzbistums Köln, 1615-1950* (Düsseldorf, 1952), 224-225. POLGÁR 3/1:233. KOCH 178-179. KOSCH 147-148. *EC* 2:1151. *LTK* 2:136. *NDB* 2:22.

W. SEIBEL

BEKE (BECANUS), Willem Van Der. Poeta latino, profesor.

N. 8 febrero 1608, Ypres (Flandes Occidental), Bélgica; m. 12 diciembre 1683, Lovaina (Brabante), Bélgica.

E. 30 septiembre 1624, Malinas (Amberes), Bélgica; o. 19 septiembre 1637, Lovaina; ú.v. 24 abril 1641, Lovaina.

Mientras enseñaba humanidades (1629-1635) en el colegio de Gante, conoció al poeta Sidroon *Hossche, cuyo influjo recibió. En 1635, B publicó unos himnos, *Gandae vota*, a la entrada triunfal en Gante del gobernador de los Países Bajos del Sur, el cardenal-infante Fernando de España, recién llegado de su victoria de Nördlingen (1634), juzgada entonces como definitiva en la Guerra de los Treinta Años. Asimismo, colaboró en el lujoso volumen commemorativo, *Triumphalis Introitus*, que la ciudad editó en 1636. Acabada su formación jesuita (1641), pasó gran parte de su vida en Lovaina, enseñando filosofía y teología o como predicador. Fue rector (1659-1662) del colegio de Aalst y publicó (1664) una oración fúnebre a la muerte del antiguo gobernador de los Países Bajos (1647-1656), Leopold Wilhelm de Austria.

Se le conoce sobre todo por su obra poética, en especial por sus *Idyllia et Elegiae*. Estas composiciones de inspiración religiosa y bíblica se caracterizan por su ingenuidad, que cantan con la misma maestría las escenas de la infancia de Cristo como la gloria de la Casa de Austria o el abandono del trono sueco por la católica Cristina. Su colección, de latinidad muy pura, coloca a B entre los mejores poetas latinos jesuitas del siglo XVII. Sus obras fueron reimpresas con frecuencia junto con las de su amigo Hossche.

OBRAS: *Serenissimo Ferdinando Hispaniarum Infanti... Gandae Vota* (Amberes, 1635). *Serenissimi Principis Ferdinandi... Triumphalis introitus in Flandriae Metropolim Gandavum* (Amberes, 1636). *Idyllia et Elegiae* (Amberes, 1655). *Laudatio funebris Seren. Leopoldi Guilielmi* (Ratisbona, 1664).

BIBLIOGRAFÍA: DUYSE, P. VAN, «Willem Becanus», *Belgisch Museum* 3 (1839) 392-407. LEVAUX, J., «Étude historique sur le R. P. Guillaume Van der Beke de la Compagnie de Jésus», *Annales de la Société d'émulation de Bruges* 36 (1886) 207-280. PEERLKAMP, P. H., *Liber de vita, doctrina et facultate Nederlandorum qui carmina latina composuerunt* (Lyón/Batavia, ²1843) 431-434. SOMMERVOGEL 1:1088-1091. *BNB* 26:316-320. *DHGE* 7:340-341. *PIBA* 1:91.

O. VAN DE VYVER (†)

BEKEN, Willem van der [Nombre chino: WAN Weiyi]. Misionero.

N. 23 diciembre 1659, Bruselas (Brabante), Bélgica; m. 2 febrero 1702, Huaian (Jiangnan), China.

E. 1 octubre 1677, Malinas (Amberes), Bélgica; o. 1691/1692, Bélgica; ú.v. 3 diciembre 1701, Huaian.

Terminados sus estudios jesuitas, enseñó cinco años humanidades y uno, teología moral. Pidió ser enviado a la misión de China el 14 diciembre 1691 y, al año siguiente, zarpó de Lisboa (Portugal), junto con Philippe *Couplet, quien volvía a China. B fue uno de los ocho jesuitas (entre dieciséis) que sobrevivieron al peligroso viaje, durante el cual más de un centenar de pasajeros falleció de enfermedades. Llegó a Guangzhou/Cantón en julio 1694 y, pasado un año, fue a ayudar a Adrien *Grelon en Jiangxi, donde en sólo cinco meses (1696-1697) bautizó a

más de 500 personas. A fines 1698, misionaba en Jiangnan, donde murió unos años después, asistido por su compatriota Pieter Van *Hamme.

FUENTES: *Lett. édif. cur.* 3:73.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 282. PFISTER 476-477. STREIT 5:943. *NBW* 2:47-48. *PIBA* 1:92.

O. VAN DE VYVER (†)

BELAMENDÍA OTAEGUI, José. Constructor.

N. 19 marzo 1906, Goyaz (Guipúzcoa), España; m. 21 noviembre 1979, Granada (Granada), Nicaragua.

E. 10 enero 1924, Loyola (Guipúzcoa); ú.v. 15 agosto 1936, San Salvador, El Salvador.

Cuando la actual provincia de Centroamérica dependía aún de la provincia de Castilla (1936), fue destinado a San Salvador, como delineante y colaborador del H. Luis *Gogorza, que ya era famoso por sus obras en China y Cuba. Más tarde, B obtuvo por correspondencia el título de ingeniero por la Escuela Internacional de Scranton (Pensilvania, EE.UU.).

Una de sus primeras obras fue el seminario de San Salvador, que construyó en colaboración con otros hermanos. En Panamá, poco después, emprendió una obra muy arriesgada, construyendo sobre el mar un nuevo edificio para el antiguo colegio Javier. En Granada, levantó varios pabellones del colegio Centro América, la *escuela apostólica S. José y, su última obra, la residencia adjunta a la iglesia de Jalteva. En Guatemala construyó los primeros edificios de la Universidad Rafael Landívar, y en San Salvador trabajó en el magnífico edificio del externado S. José. Pero su obra más acabada por su estilo, audacia y solidez, fue la iglesia de Santo Domingo (Managua), donde ya antes había edificado unos pabellones de la Universidad Centroamericana (UCA), el Instituto Loyola y el Centro Parroquial. La iglesia tiene unas características que han llamado la atención de ingenieros nacionales y extranjeros, por su esbeltez y solidez, que resistió el terremoto de 1972. B fue el innovador de un sistema, ahora generalizado en regiones amenazadas por terremotos.

Por su extrema responsabilidad en la vigilancia de las obras, selección de materiales y escrupuloso sentido del ahorro, consiguió levantar edificios a muy bajo costo. Sumamente organizado, el domingo planificaba el trabajo de la semana con minuciosidad, hacía cuentas y perfilaba detalles. Puntualísimo en la obra, era el primero en distribuir el trabajo, en el que tomaba parte como un obrero más. Destacaba, además, su labor social entre los obreros, a los que no sólo exigía con el ejemplo, sino que procuraba mejorar sus conocimientos con una especialidad, lo que le hizo respetado y querido de todos. Quiso pasar sus últimos años de vida en el Instituto Tecnológico Nacional de Granada, precisamente para estar cerca de los obreros y ayudar a su formación. Fue modelo de hermano por su amabilidad, pulcritud y caridad.

BIBLIOGRAFÍA: ABURTO, E., «Falleció un notable constructor jesuita», *La Prensa* (Managua), 24 noviembre 1979. FERNÁNDEZ DE PINEDO, I., «H. José Belamendía, S.J.», *Noticias Prov. de Centroamérica* (diciembre 1979) 7-12.

M. I. PÉREZ A.

BELARMINO, Roberto. Santo. Teólogo, controversista, escritor.

N. 4 octubre 1542, Montepulciano (Siena), Italia; m. 17 septiembre 1621, Roma, Italia.

E. 20 septiembre 1560, Roma; o. 25 marzo 1570, Gante (Flandes Oriental), Bélgica; ú.v. 5 enero 1570, Lovaina (Brabante), Bélgica; 6 julio 1572, Lovaina; o.ep. 21 abril 1602, Roma.

Vida. Era hijo de Vincenzo Bellarmino y Cinzia Cervini, hermana del cardenal Marcello Cervini, elegido papa (1555) como Marcelo II. Antes de entrar en la CJ, B recibió una excelente formación humanística, que perfeccionó mientras enseñaba letras clásicas en Florencia (1563-1564) y Mondovì (1564-1567), e influyó en su buen gusto para hablar y escribir en elegante latín e italiano. Sus estudios filosóficos en el *Colegio Romano (1561-1563) se basaron en un Aristóteles con relectura cristiana. La teología la empezó en privado en Padua (1567-1569), siguiendo el comentario de Francisco de *Toledo (que B había copiado de su propia mano en Roma) a la *Suma Teológica* de Sto. Tomás, cuyo fruto fue su primer escrito sobre la predestinación. Ulteriores estudios teológicos en Lovaina (1569-1570) fueron decisivos para su orientación teológica. En este baluarte de resistencia católica a la infiltración protestante, B estudió a fondo los Santos Padres (sobre todo a san Agustín), así como las obras de los teólogos católicos y protestantes. Ya sacerdote, fue el primer profesor (1570-1576) en la nueva facultad teológica jesuita en Lovaina, en la que introdujo el pensamiento tomista, mientras en la universidad se continuaba estudiando a Pedro Lombardo hasta 1590. En Roma, durante la Congregación General V (1593-1594), a la que asistió por la provincia de Nápoles, fue presidente de la comisión sobre la **Ratio Studiorum*, de la que resultó un decreto de la congregación ordenando a los jesuitas seguir fielmente a Sto. Tomás como autor ordinario, y sólo apartarse de él por causa justa y raramente. A su docencia en Lovaina se remonta asimismo su elección del método controversista y positivo-histórico (como en las *Centuriae Magdeburgenses* [1559-1574]), que el cardenal Cesare Baronio usó también en sus *Annales Ecclesiastici* (1588-1607).

En 1576, el P. General Everardo Mercuriano, por orden de Gregorio XIII, llamó a B a Roma para ocupar la cátedra de controversias en el Colegio Romano. De este modo, sus clases constituyeron la base de su obra más importante, *Disputationes de controversiis christianae fidei adversus huius temporis haereticos*, conocida comúnmente como *Controversiae*. El primer volumen apareció en 1586 y, al dar a la teología una orientación más histórica que especulativa, gozó de amplia difusión entre católicos y protestantes. A petición propia, fue relevado (1587) de la docencia para dedicarse a completar su obra maestra. Cuando apareció (1588) el segundo volu-

men, se vendieron en seguida los 2.000 ejemplares enviados a la feria del libro de Francfort.

De 1588 a 1592, B fue director espiritual de los jóvenes escolares del Colegio Romano, y rector desde diciembre 1592 hasta su nombramiento (24 noviembre 1594) como provincial de la provincia de Nápoles. A la muerte (14 septiembre 1596) del cardenal Toledo, Clemente VIII quedó sin consejero teológico y llamó a B de Nápoles, para hacerlo teólogo pontificio. En Roma fue consultor del Santo Oficio, rector (1597-1599) del colegio de penitenciarios (confesores en la basílica de San Pedro), ayudó a revisar el Martirologio y las lecturas del segundo nocturno del Breviario, y trabajó en la nueva edición de los *Setenta*. Su catecismo, *Dottrina cristiana breve*, salió en 1597, y su versión ampliada el año siguiente. Clemente VIII no solo aprobó ambos catecismos el 15 julio 1598, sino que recomendó que se adoptase por todos. La *Dottrina cristiana* fue la obra más popular de B; ha pervivido tres siglos, con traducciones a sesenta y dos idiomas.

El 3 marzo 1599, el papa Clemente elevó B al cardenalato, y poco después lo nombró para cinco congregaciones. Luego, un tanto inesperadamente, B fue nombrado (18 marzo 1602) arzobispo de Capua. A la semana de su ordenación episcopal, B estaba ya en su sede. En sus tres años como pastor, predicó cada domingo y día de fiesta en la catedral, y durante la semana visitó sus parroquias. Asimismo, tuvo tres sínodos diocesanos y un concilio provincial. Como B nota en su autobiografía, amaba a sus feligreses y éstos le correspondían. Participó en los conclaves (1605) que eligieron papas a León XI, de breve pontificado, y a Paulo V. En el segundo conclave estuvo cerca de ser elegido. Cuando Paulo V hizo saber que lo quería junto a sí, B renunció a su sede y regresó (agosto 1605) a Roma. De nuevo cardenal curial, fue asociado a varias congregaciones (Santo Oficio, Índice, Ritos, Obispos, Consistorio y Propagación de la Fe), y acudió en defensa del Papa en sus disputas con Venecia e Inglaterra.

Durante sus últimos años, los libros de B fueron sobre todo ascéticos, fruto de sus ejercicios espirituales anuales, como *De ascensione mentis ad Deum* (Amberes, 1615), *De aeterna felicitate sanctorum* (Roma, 1616), *De gemitu columbae* (Roma, 1617), *De septem verbis a Christo in Cruce prolatis* (Roma, 1618) *De Officio principis Christiani* (Roma, 1619) y *De arte bene moriendi* (Roma, 1620). Cuando empezó a sentir el peso de la edad y sus achaques, pidió permiso a Paulo V para retirarse, pero se le dijo que ni la Iglesia ni el Papa podían prescindir de él. Al hacer la misma petición al recién elegido (9 febrero 1621) Gregorio XV, se le confirmó de nuevo que el Papa tenía necesidad de alguno con experiencia cerca de sí. Finalmente, cuando B perdió el oído, Gregorio XV le permitió retirarse al noviciado romano de San Andrés del Quirinal. Trasladado a él el 25 agosto 1621, tres días más tarde le sobrevino una fiebre violenta, de la que ya no se recuperó, y murió el 17 septiembre. Fue beatificado por Pío XI el 13 mayo 1923, canonizado por el mismo Papa el 29 junio 1930, y proclamado doctor de la Iglesia el 17 septiembre 1931.

Teología. Como teólogo controversista, desempeñó un papel importante en la historia de la Iglesia durante los últimos decenios del siglo XVI y los primeros del XVII. El primer volumen de sus *Controversiae* fue saludado con entusiasmo. Theodor Canisio, rector de Ingolstadt, escribió al P. General Claudio Aquaviva (10 mayo 1587): «Estamos esperando el segundo volumen de las *Controversiae* del P. Belarmino. El primero se ha comprado con avidez y leído con fruto. Se ha reimpreso aquí en forma de libro de bolsillo» (ARSI: *Germ 167*, 185). En vida de B, la obra se reeditó once veces; la última edición (la vigésima), en doce volúmenes, fue en París (1870-1874). Se empleó como texto básico en seminarios e instituciones académicas, y ha sido fundamento de la apologética hasta tiempos recientes. Se le pidió (1599) a Aquaviva que impusiese a todos los jesuitas estudiarla.

Los temas tratados en las *Controversiae* fueron los que constituían los desacuerdos interconfesionales en el siglo XVI: fuentes de la revelación, naturaleza de la Iglesia, sacramentos, antropología teológica y otras cuestiones afines. De la Iglesia, B acentuó su aspecto institucional, como una sociedad jerárquica y visible, centrada en el Romano Pontífice, y llegó hasta negar la pertenencia a la Iglesia de los grupos de creyentes que no estaban en completa unión con el Papa en profesar la misma fe, los mismos sacramentos y bajo la misma guía eclesial. Tales grupos debían considerarse herejes o cismáticos, que aun teniendo la fe y los sacramentos, éstos no les servían para la salvación incluso si se administraba el bautismo entre ellos. La doctrina de B sobre la naturaleza de un concilio ecuménico estaba basada en la misma eclesiología, aunque tenía reminiscencias del conciliarismo. La tendencia a absolutizar el ministerio del obispo de Roma era para B esencial en el Cristianismo, y cuestionaba si la Iglesia seguía existiendo o desaparecía. Solo la comunión con el Papa confiere a la fe y a la vida sacramental la garantía de la catolicidad. Desde el punto de vista de una comunión eclesial es fácil entresacar exageraciones y fallos. Con todo, éstos deben verse como contraposiciones a las exageraciones de la eclesiología protestante para superar las limitaciones de esta misma eclesiología. B quería sobre todo presentar un correctivo a la teoría calvinista de las dos iglesias, y señalar en la Iglesia un elemento visible que disipase la confusión que, sobre la naturaleza de la Iglesia, predominaba en los protestantes y se había infiltrado en parte entre los católicos. Sería injusto, por otra parte, concluir que B ignoraba los aspectos invisibles del Cuerpo Místico, que él mismo ilustró con la analogía agustiniana de cuerpo y alma.

En cuanto a los catecúmenos, B admitió su pertenencia *in voto* a la comunión de los fieles, aplicando por primera vez a su situación una doctrina que los teólogos habían sostenido desde hacía siglos y el Concilio de Trento había aceptado cuando trató de la necesidad del bautismo para la salvación.

Sobre la autoridad del Romano Pontífice, B señala tres restricciones. La primera es de naturaleza cristológica: el papa es como una «piedra fundada sobre un fundamento, ..., fundamento secundario, no primario... ya que el primero y principal fundamento de la Iglesia es Cristo». La segunda es de carácter hermenéutico: el magisterio del papa (como el del Concilio y de toda la Iglesia) depende de la Palabra de Dios, escrita o transmitida (tradición). Tercera, es necesario que el obispo de Roma consulte con el episcopado antes de decidir en materia de doctrina, moral y disciplina. Cuando el autoritario Clemente VIII trataba de dirimir la disputa *de *auxiliis*, B le recordó este deber con tal energía que el Papa lo mandó a la diócesis de Capua. Finalmente, Paulo V dejó la materia a la libre discusión de los teólogos y, así, aceptó (1607) la propuesta que B había hecho en sus *Controversiae*, para aclarar los términos con su teoría del «congruismo», respetuoso de un auténtico humanismo. En esto B se inspiró también para la solución de algunos problemas fundamentales de antropología teológica, como la relación entre lo natural y lo sobrenatural, enlazando la hipótesis de la «naturaleza pura» en torno a la doctrina tomista del *appetitus naturalis visionis beatificae*.

En su doctrina política, introdujo la concepción teo-democrática de la autoridad civil, y propuso una doctrina ya bastante difundida, que limitaba la autoridad del papa sobre la sociedad civil a un *poder indirecto. En la doctrina eclesiológica se formaron los estudiantes provenientes sobre todo de Inglaterra y Alemania. Su doctrina sobre el Romano Pontífice se debatió vivamente en el Concilio *Vaticano I.

Actividades para la Santa Sede. B se vio envuelto en el interesante pero incómodo episodio del origen de la edición sixto-clementina de la Vulgata (1590-1592). En el prólogo de esta edición, B se esforzó por proteger el nombre de Sixto V, aunque el impetuoso papa había intentado poner en el Índice el primer volumen de las *Controversiae*, pues pensaba que B limitaba demasiado el poder papal al concederle solo el indirecto sobre los estados que no le pertenecían. Mientras el Papa abrigaba tales propósitos, B estaba en una misión papal (1589-1590) a Francia, buscando un acuerdo entre Enrique IV de Navarra y la Liga Católica.

Por encargo de Paulo V, B respondió a Paolo Sarpi y otros teólogos venecianos, defendiendo la validez de la excomunión y entredicho papal (17 abril 1606) contra la República de Venecia. La condena papal del Juramento de Fidelidad, que Jacobo I de Inglaterra impuso a sus súbditos católicos (1606) tras la conjuración de la pólvora, arrastró a B a una de las controversias más arduas de su vida, que motivó cuatro obras contra un adversario (Jacobo I), a quien trató como si fuera un teólogo. En respuesta a William Barclay, que defendió el juramento real, B publicó su famoso *Tractatus de potestate Summi Pontificis in rebus temporalibus* (Roma, 1610). Nombrado protector de los celestinos por Paulo V, trabajó (1606-1621) en vano por la reforma de la congregación

Como miembro del Santo Oficio, B intervino en los procesos contra los filósofos italianos Giordano Bruno (1599-1600) y Tommaso Campanella (1599-1621), así como en la primera fase (1612-1616) del de Galileo *Galilei. B mostró su admiración y benevolencia hacia el científico florentino, e interés y apertura para su teoría, pero exigía pruebas más convincentes.

Ministerio de la predicación y catequesis. Como todo teólogo de la Reforma, protestante o católico, unió a la tarea de investigador, escritor y profesor la entrega a la predicación y a la catequesis. Desarrolló su inclinación y aptitud para la predicación, connatural en él, cuando, sin ser aún sacerdote, predicó en Florencia en las fiestas de Adviento de 1566, y en Padua durante el carnaval de 1568. Se llaman *Conciones lovanienses* los 87 sermones que pronunció en Brabante, baluarte contra la Reforma, los domingos de Adviento, en la cuaresma y en las grandes festividades, para confirmar en la fe a sus numerosos oyentes e impedir la infiltración de la herejía en las familias (t. IV/II de *Opera Omnia* ed. nap.). Después de su vuelta a Roma como profesor, padre espiritual y rector del Colegio Romano, se dedicó de nuevo a la predicación, interrumpida por dieciséis años (1577-1593); un silencio que hay que atribuir a sus apretadas ocupaciones, que, sin embargo, no le impidieron ofrecerse a exponer la doctrina cristiana a los hermanos jesuitas del colegio (1586). Como testimonio de esta catequesis doméstica han quedado las *Expositiones in doctrinam christianam*, revisadas y corregidas por él (ms. 1485 en APUG). B siguió dado a la predicación en Nápoles, obviamente en Capua como obispo, y de nuevo a su vuelta a Roma. Lo último que queda de su predicación son veinticuatro homilías sobre las cartas de san Pablo, *Explanationes*, iniciadas en 1613 y prolongadas hasta 1615-1616 (sobre el mismo tema había empezado, entre 1612-1613, la *Explanatio triplex literalis, moralis et dogmatica*, que no pudo terminar).

Los *géneros de predicación* que adoptó fueron: la *exhortación doméstica* para las comunidades de Roma y Nápoles (120) y, como obispo, para las comunidades religiosas femeninas (10); la instrucción catequética y espiritual, y la conferencia para el colegio cardenalicio (59); la homilía (*sermones romani et capuani*, algunos en forma de panegírico); es el género más usado, como resulta de su número (199). En total, una cantidad notable de piezas oratorias, editadas por Sebastiaan *Tromp en *Opera Oratoria Postuma* once volúmenes, 1942-1969. B consideraba el anuncio de la Palabra como el deber principal, no sólo del obispo, sino de los sacerdotes, párrocos y superiores religiosos. En Capua escribió (1603-1604) la *Explicatio Symboli Apostolici* para los párrocos que no sabían predicar, para que, al menos, leyeran las varias partes del libro en lugar de la homilía. B escribió también en 1614 el *De ratione formandae concionis*.

En el campo de la catequesis en particular, además de ser él mismo catequista y haber dejado dos *Doctrinas* y las *Expositiones in doctrinam*, ya citadas, que prepararon la *Dottrina più copiosa*, B escribió

(1592) la *Expositio orationis dominicae* en nueve partes.

Conclusión. Su originalidad como teólogo está en haber aportado a la Iglesia una *summa* de temas de controversias, en la que ordenó y sistematizó las varias corrientes de pensamiento de la Contrarreforma, ya expresadas por los grandes eclesiólogos de los siglos XV y XVI, como Juan de Torquemada (1388-1468), el cardenal Cajetano (Tommaso de Vio [1469-1534]), Francisco de Vitoria (1485-1546) y el cardenal Toledo. Su genio para la síntesis y su habilidad para encontrar soluciones equilibradas en las cuestiones que dividían los mismos teólogos de la Contrarreforma han ayudado a que su labor e influjo perdurasen hasta tiempos recientes. Por desgracia, su teología polémica sustituyó a la teología dogmática, algo que B ni deseaba ni preveía. B consideraba sus *Controversiae* como un manual para un curso especial que se debía ofrecer junto a los de teología escolástica y positiva, así como de teología moral.

OBRAS: a) *Opera omnia*, 12 v. (París, 1870-1874). H. VAN LAAK, *De operibus S. R. B.* (Roma, 1930). *Auctarium Bellarminianum*, ed. X.-M. Le Bachelet (París, 1913). *Opera omnia postuma*, ed. S. Tromp, 11 v. (Roma, 1942-1969). *Epistolae familiares* (Roma, 1650). [Escritos espirituales], ed. J. P. Donnelly - R. J. Teske (Nueva York, 1989); 3 v., ed. G. Galeota - P. Giustiniani (Brescia, 1997). b) «Lectiones Lovanienses», APUG [en parte publ. cf. X.-M. Le Bachelet - G. Galeota - M. Biersack]. SOMMERVOGEL 1:1151-1253; 8:1797-1807; 12:11-13; 13:300-302.

BIBLIOGRAFÍA: MANCIA, A., «Bibliografia sistematica e commentata degli studi sull'opera bellarminiana dal 1900 al 1990», *R. B. arcivescovo di Capua, teologo e pastore*, ed. G. Galeota (Capua, 1990) 2:805-872. POLGÁR 3/1:234-259.

ARNOLD, F. X., *Die Staatslehre des Kard. Bellarmin* (Múnich, 1934). BALDINI, U., *Legem impone subactis. Studi su filosofia e scienza dei Gesuiti in Italia, 1540-1632* (Roma, 1992) 285-344. *Bellarmino e la Controriforma*, ed. L. Gulia y o. (Sora, 1990). BERNIER, A., *R. B. et la musique liturgique* (Montreal, 1939). BIERSACK, M., *Initia Bellarminiana. Die Prädestinationslehre... 1570-1576* (Stuttgart, 1989). BLACKWELL, R. J., *Galileo, Bellarmine and the Bible* (Notre Dame, 1991). CEYSSENS, L., «B. et Louvain (1569-1576)», *L'augustinisme à ... Louvain* (Lovaina, 1994) 179-205. BRODRICK, J., *R. B., Saint and Scholar* (Londres, 1961; trads. franc., ital.). FIOCCHI, A., *S. R. B.* (Santander, 1931). GALEOTA, G., *Bellarmino contro Baio a Lovanio* (Roma, 1966). ÍD., «Il Cardinale R. B. prottetore e riformatore della Congregatione dei Celestini», *I Celestini in Abruzzo* (L'Aquila, 1996) 83-174. ÍD., «La teologia controversista», *Storia della teologia da Pietro Abelardo a R. B.*, ed. G. Occhipinti (Roma, 1997) 2:523-565. ÍD., «Claudio Acquaviva e R. B.», *Alle origini dell'Università dell'Aquila*, ed. F. Iappelli (Roma, 1998). GIUSTINIANI, P., «Introduzione alla lettura del "De ascensione mentis ad Deum"», *Scienza e Sapienza* 1 (1996) 43-84. LA SERVIÈRE, J. DE, *La théologie de Bellarmin* (París, 1909). LE BACHELET, X.-M., *Bellarmin avant son cardinalat, 1542-1598* (París, 1911). ÍD., *Bellarmin et la Bible Sixto-Clementine* (París, 1911). MURRAY, J. C., «St. R. B. on the Indirect Power», *TS* 9 (1948) 491-535. NAVASCUÉS, M., «La eclesiología de S. R. B.», *EccXav* 8-9 (1958-1959) 7-85. *The Historical Scholarship of S. B.*, ed. E. A. Ryan (Lovaina, 1936). *Catholicisme* 1:1379-1384. *BS* 11:248-259. *DHGE* 7:798-823. *DS* 13:713-720. *DTC Tables* 404-406. *LTK* (1994) 189-191. *Marienlexikon* 1:418s. *Staatslexikon* (1957) 1:1033-1035. *TRE* 5:525-531.

G. GALEOTA (†)

BÉLGICA.

I. ESTABLECIMIENTO Y PRIMER DESARROLLO (1542-1564)

El 27 septiembre 1540, la CJ fue aprobada por Paulo III. Dos años después, llegaron a los Países Bajos los primeros jesuitas, al haber sido expulsados de Francia (julio 1542) por Francisco I, en guerra con *Carlos V, todos los súbditos del Emperador. Ocho jóvenes jesuitas españoles que estudiaban en la Universidad de París, se refugiaron en Lovaina para continuar sus estudios. La predicación en latín del novicio Francisco de *Estrada, atrajo la atención hacia la nueva orden religiosa, y diecinueve estudiantes pidieron ingresar en ella. Estando de paso en Lovaina, Pedro *Fabro admitió a nueve y, el 22 enero 1544, embarcaba para Portugal el primer grupo. Otros quedaban en Lovaina, confiados a la dirección del capellán Cornelius *Wischaven, primer novicio entrado en el país. Ligados secretamente a la CJ, estos jóvenes continuaban viviendo en los pupilajes, donde el ejemplo de su vida y sus discretas conversaciones suscitaron nuevos candidatos. En 1547 se reunieron bajo un mismo techo, en la casa de Wischaven, y así se constituyó la primera comunidad. Pusieron en común lo poco que tenían e hicieron voto de castidad y pobreza y promesa de entrar en la CJ. No hicieron voto de obediencia, pero se pusieron espontáneamente bajo la autoridad de Wischaven, a quien escogieron como superior. Desde entonces, Ignacio los recibió oficialmente en la CJ, y llamó (1548) a Roma a todo el grupo para iniciarlos él mismo en la vida religiosa. Sólo quedó en Lovaina el P. Cornelis Brogelmans, a quien se unió, después de pasar unos meses en Roma, Adriaen *Adriaenssens, como superior.

Desde entonces, la residencia de Lovaina se convirtió en un centro de atracción para los aspirantes a la CJ. Estudiaban en la universidad, hasta que eran enviados a Colonia o Roma, para hacer el noviciado. La comunidad, sin contar estos postulantes, constaba de tres o cuatro sacerdotes, que ejercían su ministerio en las parroquias de Saint-Pierre y Saint-Michel y en los monasterios y pueblos vecinos; la actividad apostólica de estos primeros jesuitas se extendía a las ciudades de Malinas, Bruselas, Gante y Brujas, y llegaba, a veces, hasta Holanda.

En 1553, los PP. Bernard *Olivier y Quentin Charlat establecieron en Tournai la segunda fundación del país: una residencia de misioneros, que recorrían los alrededores con un fruto extraordinario. Tres años después (1556), Ignacio erigió la provincia de Alemania Inferior, que incluía el colegio de Colonia y las casas de Lovaina y Tournai. Este mismo año, Ignacio daba los primeros pasos para obtener para la CJ el reconocimiento oficial en los Países Bajos. Después de laboriosas negociaciones llevadas a cabo por Pedro de *Ribadeneira ante *Felipe II, se obtuvo por fin (15 agosto 1556) su reconocimiento legal. Y aunque la autorización incluía condiciones poco favorables para el desarrollo de la nueva orden en el país, lo esencial estaba conseguido: la CJ en-

traba a formar parte de las órdenes religiosas autorizadas en los Países Bajos, y adquirió el derecho de fundar colegios en todo el país y amortizar sus bienes.

Después de la concesión real, lo primero que hicieron los jesuitas fue organizar la casa de Lovaina, convirtiéndola en un colegio-seminario para la formación filosófica y teológica de sus escolares. Estos, al principio, continuaron frecuentando los cursos de la Universidad, y tenían, en su casa, repeticiones en privado; pero, en 1570, el provincial, François *Coster, añadió a estas repeticiones, tres cursos regulares de filosofía y uno completo de teología, accesible a los no jesuitas. El resultado fue notable, gracias a profesores eminentes, entre ellos Roberto *Belarmino, enviado a Lovaina (1569) por el P. General Francisco de Borja para predicar en latín a la juventud académica y enseñar (1571-1576). En 1570, los jesuitas terminaron una capilla, que fue consagrada el 30 septiembre 1571 y abierta pronto al público.

Mientras tanto, iban surgiendo nuevas fundaciones en el resto del país: la pequeña residencia de Tournai se convirtió en colegio en 1562; el año siguiente, se abrieron los colegios de Dinant y Cambrai, y una residencia en Amberes.

II. PROVINCIA DE BÉLGICA (1564-1612)

Estas fundaciones decidieron al P. General Diego Laínez a crear la provincia de Bélgica. En 1564, la provincia de Alemania Inferior se dividió en dos: la del Rin (con los colegios de Colonia, Maguncia y Tréveris) y la de Bélgica (con las casas de los Países Bajos). Everardo *Mercuriano fue nombrado primer provincial de la provincia belga.

La constitución como provincia separada impulsó otras nuevas fundaciones. En primer lugar, el colegio de Saint-Omer, fundado (1566) por Gérard d'Hamericourt, primer obispo de la ciudad. Este colegio, generosamente dotado por su fundador, tuvo un rápido crecimiento: en 1574 contaba ya con más de 250 alumnos. Además de los cursos de humanidades, tenía los de teología moral y *controversias. En 1568 se abrió el colegio de Douai, el más importante de la provincia (mil alumnos en 1575), que a las clases de humanidades sumó pronto las de filosofía y teología. En 1570 se fundó la residencia de Brujas, transformada en colegio en 1575. Este mismo año se abrió el colegio de Maastricht con 300 alumnos, mientras que en Lieja los jesuitas, que ya antes habían visitado la ciudad (1568), llamados por el príncipe-obispo Gérard de Groesbeck para ministerios, recibieron de su sucesor, Ernest de Baviera, donación (1581) del otrora floreciente colegio de los Jerónimos.

En Amberes los jesuitas tenían una residencia desde 1563 y, en 1574, adquirieron la casa de Aix, que inició (1575) cursos de humanidades y en poco más de un mes tenía ya 300 alumnos. Durante este primer período, el campo de actividad no podía ser muy amplio, por escasez de personal y de recursos económicos. Al mismo tiempo que enseñaban en los colegios, algunos padres predicaban y enseñaban el catecismo y controversia contra el *calvinismo, sobre todo en las ciudades más amenazadas. Así contribuyeron en gran medida a frenar su invasión y a conservar en la Iglesia a miles de almas ya caídas o titubeantes.

Estos primeros trabajos apostólicos y las primeras fundaciones se realizaron en medio de grandes dificultades. Los disturbios religiosos, las guerras civiles, el frío recibimiento, por no decir desconfianza, de ciertos gobernadores generales, en particular del duque de Alba, dificultaron, a lo largo de veinte años, el desarrollo de la CJ en los Países Bajos.

Ya en 1566, los jesuitas habían experimentado la primera borrasca; a raíz de los excesos cometidos por los iconoclastas, tuvieron que abandonar Amberes y Tournai, y poco después Lovaina. La pacificación de Gante (1576) los enfrentó a una dura prueba: al negarse firmemente (1578) a prestar juramento contra los derechos de su soberano (Felipe II) y el interés de la religión católica, los jesuitas fueron expulsados de sus casas. Esta fidelidad al rey no quedó sin recompensa: Felipe II, hasta entonces poco afecto a los jesuitas de los Países Bajos, cambió de actitud; confirmó sus privilegios (1584), abrogó las restricciones del decreto de 1556 y concedió a la CJ pleno derecho para establecerse en el país. Estos felices resultados se debieron sobre todo a Alejandro *Farnesio, que empleó todo su influjo en obtener del soberano el decreto liberalizador de 1584 y favoreció todo lo que pudo la fundación de colegios. Así la tormenta que parecía iba a desarraigar de los Países Bajos a la CJ fue para ella el inicio de una era de prosperidad.

Hasta 1578, el progreso en estos estados había sido bastante lento, pese a haber abierto nueve casas. Durante la crisis antes mencionada, los jesuitas habían sido expulsados de la mayor parte de sus casas, a las que no pudieron volver hasta después de las victorias de Farnesio. La situación no era brillante: su número (158 a principios de 1578) había descendido a 80. En cuatro años habían fallecido treinta y seis padres y hermanos, y unos cuarenta habían tenido que buscar refugio en Francia o en los colegios del Rin. Gracias a la protección de Farnesio, la CJ pudo dedicarse a restaurar las ruinas que había dejado la herejía durante su período de triunfo en muchas ciudades. Los magistrados de éstas llamaban a los jesuitas para la educación de la juventud. Así fueron abiertos tres colegios en Flandes (Courtrai en 1583, Ypres y Gante en 1585), tres en Valonia (Mons, Lille y Valenciennes en 1592), uno en Bruselas (1586), y finalmente una residencia en Luxemburgo (1583).

A la muerte de Farnesio (diciembre 1592), la provincia se encontraba firmemente restablecida; contaba con once colegios y cinco residencias próximas a abrir clases, y tenía 377 miembros (151 sacerdotes, 131 estudiantes, 95 hermanos). Este auge se debió en gran parte al influjo del P. Olivier *Mannaerts (Manareo), que, tras haber servido a la CJ en los cargos más importantes fuera del país, volvió a Flandes como *visitador (1584) y fue nombrado provincial en 1591; estableció sólidamente la CJ en las principales ciudades, organizó el noviciado y las casas de

estudios, fundó la misión de Holanda y las capellanías militares, promovió la formación de predicadores y profesores, e impulsó una prosperidad inesperada en la provincia. Con razón se le ha llamado «el padre de la provincia».

Durante el gobierno de los archiduques Alberto e Isabel Clara Eugenia (1598-1621) se hicieron nuevas fundaciones tras una interrupción. La residencia de Mons (1598), Luxemburgo (1603) y Bruselas (1604) pusieron cursos de humanidades y se transformaron en colegios. En Tournai, donde se habían restablecido las clases en 1595, el número de novicios crecía en tal forma que se hizo necesario separar el noviciado del colegio e instalarlo en otro edificio de la ciudad (1607). El mismo año, en Amberes, las clases se trasladaron a un nuevo edificio, el hotel Van Lyre, mientras los padres que quedaron en la casa de Aix constituyeron una residencia que se convertiría en casa profesa en 1616. En 1595, después de quince años de exilio, los jesuitas pudieron volver a Cambrai, donde, reanudaron sus cursos de humanidades en 1604. Sin parar, fundaron colegios en Arras (1600), Bergues-Saint-Winoc (1599), Dinane (el segundo, en 1608), Bois-le-Duc y Ruremonde (1609), y Namur (1610). En 1611 abrieron un segundo noviciado en Malinas. En esta fecha, tenían en los Países Bajos 23 colegios, 2 noviciados y una residencia (Amberes). El número de sujetos también había crecido muy rápidamente: de 420 en 1596, se pasó a 600 en 1605, y a 788 en 1611.

Tal progreso hizo necesaria otra división administrativa. El P. General Claudio Aquaviva dividió la provincia de Bélgica en dos provincias independientes, según las lenguas: la Flandro-belga englobaba todos los colegios de la parte flamenca, así como la *misión castrense y la de Holanda, mientras la Galobelga tenía las casas de lengua francesa y el colegio de Luxemburgo. El decreto se promulgó en el colegio de Lille el 10 mayo 1612.

III. PROVINCIA FLANDRO-BELGA

1. Un siglo de prosperidad

El primer provincial fue Guillaume Veranneman, que se instaló en Amberes. Murió en 1613 y le sucedió Carolus *Scribani, hombre de grandes cualidades, cuya primera preocupación fue la de consolidar la provincia. Ésta tenía la casa de estudios de Lovaina, una residencia de Amberes, que pronto se convertiría en casa profesa, un noviciado en Malinas, diez colegios florecientes: los de Amberes, Brujas, Maastricht, Courtrai, Ypres, Gante, Bruselas, Bergues-Saint-Winoc, Bois-le-Duc y Ruremonde. Durante el provincialato de Scribani (1613-1619), o inmediatamente después, se estableció una casa para tercera probación en Lierre (1616) y se abrieron los colegios de Dunkerque (1612), Cassel (1613), Audenarde (1615), Bailleul (1617), Aalst (1620), Hal (1621) y Breda (1625). Este último tuvo una duración efímera: en 1637, la ciudad fue tomada por el príncipe de Orange, y los jesuitas tuvieron que abandonarla. El colegio de Bois-le-Duc, que en 1615 había llegado a 800 alumnos, sufrió la misma suerte en 1629. Con el cierre del colegio de Breda, acabó la era de la fundación de colegios. Después, sólo se abrió una residencia, la de Tongres (1643).

Tantas fundaciones seguidas fueron posibles gracias al gran número de vocaciones. En quince años (1611-1625), entraron en la provincia Flandro-belga 747 novicios; 516 escolares (entre ellos, san Juan *Berchmans, 1616) y 231 hermanos. Es decir, una media anual de 34 y 15 respectivamente. Al terminar el gobierno de los archiduques (1621), la provincia tenía 20 casas y constaba de 850 miembros. Se abría un largo período de prosperidad para la provincia, que, gracias a la ilimitada liberalidad de los archiduques, a importantes subsidios de las ciudades y a la generosidad de un gran número de bienhechores, construyó grandes y hermosos colegios e iglesias.

El éxito de los jesuitas en los Países Bajos no dejó de suscitar el recelo de sus enemigos; pero, dada la protección que les dispensaban los poderes públicos, la lucha contra ellos se centró en Holanda. En 1632, la ciudad de Maastricht cayó en poder de las Provincias Unidas; dos padres y un hermano del colegio fueron acusados falsamente de haber participado en un complot para entregar la ciudad a los españoles; los tres fueron decapitados, el colegio cerrado y los demás jesuitas expulsados. Éstos se retiraron a Tongres, donde abrieron una pequeña residencia. En 1673, Maastricht fue recuperada por los franceses, y los jesuitas regresaron a ella y abrieron el colegio con 250 alumnos.

2. Actividad apostólica

Abarcó la enseñanza, predicación, administración de sacramentos, dirección espiritual, misiones, obras de caridad, apostolado de la pluma.

a) Se puede decir que su tarea principal fue la *educación* de la juventud. Sin embargo, el personal empleado en ella no era demasiado numeroso: cinco o seis profesores y un prefecto de estudios en cada colegio; éstos no tenían internado (excepto el de Amberes) y sólo daban los cursos de humanidades, sin clases de gramática ni otras materias. La mayoría de las clases estaban a cargo de escolares jesuitas, que después de la formación pedagógica recibida en el *juniorado, eran en general maestros bien formados y tenían en la **Ratio Studiorum* un método sólido. Para estimular el interés de los alumnos, se empleaban diversos medios: exposiciones en público de las mejores composiciones, academias (donde los alumnos más destacados se ejercitaban en la composición en verso o prosa, en la declamación y en discusiones escolares), distribución de premios (a los mejores alumnos a fin de curso), declamaciones en público de extractos de los grandes oradores; representaciones teatrales (generalmente en latín) de escenas bíblicas, de hechos históricos y de las vidas de los santos. Pero la formación principal de los colegios se centraba en la educación religiosa y moral; no se escatimaban medios para inculcar en los alumnos la piedad, las buenas costumbres y una profunda vida cristiana. El influjo jesuita en la for-

mación de la juventud fue muy grande; en sus colegios, se educó gran parte de la elite de la sociedad, de la que saldrían las clases dirigentes, y gran número de sacerdotes y religiosos.

En la enseñanza superior, la provincia fue menos afortunada. En Lovaina, después de varios intentos infructuosos, los jesuitas renunciaron a enseñar filosofía a los estudiantes no jesuitas, aunque tuvieron, durante un tiempo, un curso público de teología. En Amberes, durante casi un siglo, se tuvieron clases de teología moral, Sgda. Escritura y controversia para los escolares jesuitas, a las que asistían también los seminaristas. En otras ciudades, los obispos llamaron a los jesuitas para que enseñasen en los seminarios. Fue el caso de Ypres, donde, de 1611 a 1773, explicaron cursos de moral y teología dogmática, y de Gante, donde, en 1613, el obispo Van der Burch les confió la enseñanza de la teología. Una feliz iniciativa en la enseñanza de las ciencias fue la fundación de la escuela de matemáticas en Amberes (trasladada a Lovaina en varios tiempos), con profesores célebres, como Grégoire de *Saint-Vincent, entre otros.

En sus colegios, los jesuitas educaban la juventud destinada a las carreras liberales, pero atendieron también a los hijos de las clases humildes. Desde su llegada, los jesuitas advirtieron la importancia capital de la catequesis. Una profunda ignorancia reinaba en las masas populares, que quedaban indefensas frente a la activa propaganda calvinista. Como no había catequesis regular y oficial para los niños, los jesuitas la organizaron en todos los sitios donde ellos se establecían: el domingo daban catecismo en las escuelas dominicales, y durante la semana en las escuelas. Así, en 1640, la provincia tenía no menos de 200 centros de catequesis, que sumaban 10.745 sesiones de enseñanza al año a 32.508 oyentes. Algunos colegios atendían de veinte a treinta secciones y a veces hasta cuarenta. Después de las querellas jansenistas, los jesuitas perdieron el monopolio de este apostolado, pero continuaron con un gran número de catecismos hasta la *supresión de la CJ (1773).

Las *congregaciones marianas* tuvieron también un papel muy importante. Fueron introducidas en Flandes (1572) por Coster, y se establecieron rápidamente en todas las casas de la CJ. Creadas primeramente para los alumnos de los colegios, no tardaron en extenderse a los adultos: sacerdotes, religiosos y seglares influyentes en la sociedad. Muchas veces las congregaciones de adultos se dividieron en dos ramas: una para casados, burgueses y artesanos, y otra para personas de carrera (solteros o casados). Estas últimas usaban el latín, y sus miembros pertenecían a la elite de la sociedad, la nobleza y el clero; fue el caso de Bruselas, Lovaina, Amberes y Malinas. Las congregaciones estuvieron en boga mucho tiempo. Cada colegio tenía dos para los alumnos, y por lo menos otras dos para adultos; a veces más (Bruselas y la casa profesa de Amberes tuvieron hasta nueve). En 1861, la provincia Flandro-belga tenía 96 congregaciones, con unos 20.000 afiliados. Las congregaciones contribuyeron de modo notable al renacimiento religioso, fueron una admirable escuela de virtud y fructificaron en una renovación de la vida cristiana y en un florecimiento de las obras de caridad.

La provincia fomentó con gran interés y fruto la frecuencia de *sacramentos*, que estaba muy descuidada. Además de la comunión anual, promovieron la mensual y la semanal, y aprovechaban las ocasiones especiales (jubileos, novenas, octavarios, ejercicio de las cuarenta horas, solemnidades en honor de nuevos santos, etc.) para exhortar a los fieles a la confesión y comunión. Introdujeron la costumbre de celebrar una comunión general el primer domingo de mes, a la que invitaban a los fieles de todas las parroquias de la ciudad. En 1640, las 18 casas de la provincia sumadas distribuyeron un total de un millón doscientas treinta y cinco mil comuniones, cifra que se mantuvo constante, e incluso con un sensible aumento, hasta aproximadamente 1690. A tal número de comuniones correspondía un gran trabajo de confesonario. En el siglo XVIII, en las 18 iglesias de la provincia, había unos 150 confesores fijos, que, en las grandes fiestas, eran reforzados por otros. La gran afluencia de penitentes era debida a la dirección espiritual de los confesores y a las facilidades que proporcionaban su celo y asiduidad al confesonario, su número y su conocimiento de lenguas.

b) En el apostolado sacerdotal de los jesuitas, ocupaba el primer lugar la *predicación*, y a ella se dedicaron sin limitación, no sólo en las iglesias propias sino también en las parroquias y en los principales púlpitos del país.

La predicación en latín, inaugurada, como dijimos, por F. de Estrada en Lovaina (1543), continuada por Ribadeneira (1555) y por Belarmino (1570), se mantuvo, en especial en las congregaciones marianas, hasta la supresión de la CJ (1773). Fueron particularmente fructuosos los sermones cuaresmales, las conferencias de controversia, las misiones populares y los Ejercicios en retiro.

Característico de los jesuitas flamencos fue el ministerio de las *capellanías militares* de tierra y mar, así como el de la «misión de Holanda». Estos tres campos apostólicos permanentes y ordinarios, fueron tan arriesgados como fecundos. La *misión castrense fue fundada de modo permanente por Alejandro Farnesio en noviembre 1587 y confiada a la CJ; pudo influir en su decisión su confesor el P. Thomas *Sailly. La CJ se comprometía a poner al servicio del ejército en campaña una docena de sacerdotes, cuyo sustento corría a cargo del gobierno. La misión castrense fue vinculada al colegio de Bruselas, donde los capellanes residían durante el invierno y con ellos Sailly, su primer superior. Interrumpida ésta por la Tregua de los Doce Años (9 abril 1609), volvió a regularizarse bajo la dirección de Herman *Hugo, confesor de Ambrosio de Spínola. Finalmente en 1660, después de la Paz de los Pirineos (1659), la misión castrense desapareció como institución permanente. Estos capellanes habían ejercido un magnífico apostolado: predicaban, catequizaban, oían confesiones, celebraban la misa

ante la tropa. En tiempo de guerra iban con el ejército, vivían en tiendas de campaña y asistían a los soldados en el campo de batalla. Trabajaron con todas sus fuerzas por desarraigar la blasfemia, el libertinaje, la embriaguez; servían de pacificadores en las contiendas entre los soldados, convertían a muchos que habían caído en la herejía y exhortaban a la práctica de los sacramentos. Es larga la lista de capellanes que sucumbieron en este ministerio; muchos, contagiados de peste al atender a los soldados, otros, a manos de los enemigos.

No menos fecunda, y más peligrosa, fue la misión naval, fundada en 1623 por A. de Spínola y aprobada por Isabel Clara Eugenia, gobernadora de los Países Bajos. Los capellanes navales quedaron vinculados al colegio de Dunkerque. Su número era proporcionado al número de navíos. Su ministerio era similar al de los capellanes castrenses: instruían y enseñaban el catecismo a los marineros y combatientes, y les administraban los sacramentos. Los peligros inherentes a la misión naval exigían un gran temple de virtud; no obstante fueron muchos los que se ofrecieron para ella, y no pocos gastaron prematuramente sus vidas en las fatigas y privaciones de este duro ministerio. La lista necrológica ofrece una treintena de muertos: unos en naufragio o en combate, otros en la asistencia a los enfermos de peste. La misión naval duró hasta principios del siglo XVIII. Desde 1592 hasta 1773 los jesuitas llevaron a cabo también el apostolado en las Provincias Unidas, conocido con el nombre de misión de Holanda. 350 jesuitas murieron en esta misión.

A estos ministerios, hay que añadir la práctica continua de la caridad. Los colegios, normalmente, repartían alimentos a los pobres del barrio, al mismo tiempo que les daban instrucción religiosa. En tiempos de calamidades públicas, los padres de la CJ exhortaban desde el púlpito a la práctica de la caridad, y ellos mismos salían a pedir limosna para los siniestrados. Visitaban las cárceles, y enseñaban el catecismo a los presos, les predicaban, confesaban y asistían a los condenados a muerte. Acudían a la cabecera de los enfermos en sus domicilios y en los hospitales y les ayudaban a bien morir. Era particularmente generosa y sin ninguna reserva su dedicación a los enfermos en épocas de peste, que eran frecuentes en los Países Bajos entonces. Se han podido identificar los nombres de 200 jesuitas fallecidos en esta obra de caridad. Desde el momento en que se declaraba una epidemia, los religiosos designados para asistir a los enfermos se retiraban a una casa aparte, que las autoridades ponían a su servicio; y sin ningún salario ni subsidio, únicamente con las limosnas que les daban libremente, se enfrentaban a la terrible situación. Día y noche recorrían los barrios contagiados, socorrían a los enfermos, administraban los sacramentos, consolaban a los moribundos y frecuentemente enterraban a los muertos. Este ministerio contribuyó no poco a ganar las simpatías de la población para la CJ.

c) *Apostolado intelectual.* Como en otros países, los jesuitas tuvieron una participación importante en este movimiento. Entre sus trabajos de erudición, ocupa el primer lugar, sin duda, la obra de los **bolandistas*. Su objetivo no era escribir nuevas biografías de santos, sino publicar con crítica científica las antiguas y, en general, sacar a luz los documentos hagiográficos de todas las épocas y países. La idea fue de Herbert *Rosweyde. Jean *Bolland recogió la herencia literaria de Rosweyde y estructuró el plan definitivo, y la obra tomó su nombre. A Bolland se unieron otros colaboradores, entre ellos Godfried *Heskens, que fijó el método científico de las *Acta Sanctorum* y se le llamó con razón segundo fundador, y Daniel van *Papenbroeck, trabajador infatigable que ejerció en la obra una influencia preponderante y le dio forma definitiva. La publicación de las *Acta* fue continuada sin interrupción hasta la supresión de la CJ (1773). Durante estos ciento treinta años, los bolandistas, tuvieron su base en la casa profesa de Amberes, y publicaron, además de otras obras, los cincuenta primeros volúmenes de las *Acta*.

Los escritores dedicados a la polémica religiosa, para defender la fe contra los ataques calvinistas, formaron el llamado *Museo Bellarmino*. Una invasión de folletos y panfletos protestantes, escritos en lengua vernácula, penetraba en las ciudades y campos y desorientaba al pueblo. Había que oponer un dique a esta inundación. Belarmino, que había visto de cerca esta batalla en Lovaina, no se olvidó al llegar a cardenal del primer teatro de su celo y, alegrándose del fruto que lograba la CJ en los Países Bajos, constituyó un fondo para el sustento de varios padres que se dedicaran a responder, de palabra y por escrito, a tales ataques. Al principio, no vivían juntos en un mismo sitio, sino repartidos por varias casas de la provincia. Desde ellas, en sus sermones y escritos, trataban los puntos controvertidos de la religión y refutaban, en latín o en lengua vernácula, las principales críticas de los heterodoxos. A principios del siglo XVIII, el Museo Bellarmino se estableció en Malinas, con una gran biblioteca a disposición de los escritores. Ya desde el primer tercio del siglo XVII, los jesuitas se habían enfrentado al *jansenismo, un gran conflicto teológico, contra el que defendieron a la Iglesia y a la CJ.

d) *Otros escritores*. La publicación de libros era considerada por las *Constituciones de la CJ una forma de ministerio apostólico, y los jesuitas flamencos desplegaron una extensa actividad literaria: Carlos *Sommervogel cita cerca de 600 escritores de la provincia hasta la supresión de la CJ, que se dedicaron a todos los ramos del saber: religión, ascética, política, ciencias exactas, literatura, historia, erudición. Se distinguieron, Leonardus *Lessius en la teología, Cornelius a *Lapide en la exégesis, André *Schott en la patrística. Sobre polémica religiosa, merecen citarse más de cincuenta escritores, entre ellos Coster, Joannes *David, Sailly y Scribani.

Pero fue sobre todo en la ascética donde los escritores jesuitas desplegaron su más fecunda actividad literaria: de nuevo, Coster, uno de los escritores más estimados del siglo XVII, David, tan notable en la mística como en la ascética, Scribani, a quien se debe una serie de obras de dirección espiritual; a Antoon *Sucquet, cuya *Via vitae aeternae* (1620) es una

verdadera enciclopedia ascética, de la que salieron siete ediciones en diez años y fue traducida a varias lenguas; Lessio, con sus exposiciones teológicas de gran altura y fervor; Adriaen *Poirters, de quien se dijo que era el escritor más leído en su tiempo; Cornelis *Hazart, que además de sus libros sobre apologética, escribió para el pueblo muchas obras de devoción.

e) Además del religioso, muchos jesuitas flamencos abordaron otros campos: en las ciencias exactas brilló la pléyade de matemáticos de la escuela de Amberes; en derecho, Martín Antonio *Delrío y Lessius; en filología, Schott; en historia, además de los bolandistas, Hazart y Scribani (asimismo escritores ascéticos). Sobresalieron en arquitectura los HH. Hendrik *Hoeymaker y Pieter *Huyssens y los PP. Antoine Losson (†1678) y Willem Hesius (†1690); en pintura, el H. Daniel *Seghers; y en escultura Henri Snyers (†1702) y Melchior Hamers (†1723).

f) *Misiones extranjeras*. Como en la antigua CJ las misiones de ultramar no estaban ligadas a una provincia determinada, la provincia no tuvo, en ese período, misiones extranjeras propias; pero envió en forma continuada un fuerte contingente de misioneros a las regiones de infieles, en particulr a la isla de Curasao y sobre todo a China, donde se hizo famoso Ferdinand *Verbiest, que participó en los trabajos de astronomía de Johann Adam *Schall y sustituyó a éste como presidente del tribunal de matemáticas.

Estas numerosas obras y sus importantes logros explican el gran entusiasmo con que la provincia celebró (1640) el primer centenario de la CJ, con fiestas en todas sus casas. Un álbum conmemorativo de 1.000 páginas en folio, *Imago primi saeculi*, lujosamente editado y ricamente ilustrado con ciento veintiséis grabados, constituye una de las obras maestras de la célebre imprenta Plantin de Amberes.

3. Siglo segundo: decadencia

La historia de la provincia en su segundo siglo presenta menos interés. Se cerró el período de las fundaciones; pasada su época de apogeo, la CJ se mantuvo aún floreciente durante un cuarto de siglo; después, fue declinando poco a poco. Las principales causas no se deben a los jesuitas en sí mismos; por su actividad, celo, ciencia y virtud, fueron dignos sucesores de los del primer siglo. La decadencia provino de causas externas y en primer lugar, del hecho de que durante todo el siglo xviii los Países Bajos fueron teatro de las hostilidades entre España, las Provincias Unidas y Francia. El país conoció así los horrores de la guerra y, de resulta del bloqueo del río Escalda, sufrió una grave crisis económica, con sus secuelas de hambre, peste y miseria: un país devastado y empobrecido. Estas causas influyeron, sin duda, en la decadencia de la CJ, pero la principal parece haber sido el jansenismo. Desde antes de la publicación del *Augustinus* (1640), los jesuitas lo atacaron vigorosamente, sobre todo en Lovaina, en cuya universidad el jansenismo (como su precursor, el bayanismo) tenía grandes defensores. Estos, considerando a los jesuitas como los adversarios más temibles de su doctrina, quisieron acabar con su influencia. No ahorraron esfuerzos para alejar de ellos a los que acudían a sus catecismos y congregaciones, para impedirles predicar en las parroquias y obstaculizar la asistencia a sus colegios e iglesias. Sus esfuerzos no fueron vanos: las estadísticas del siglo xviii arrojan un descenso notable en las obras de la CJ: número de alumnos, asistencia a catecismos, congregantes, comuniones, etc. Este retroceso se notó también en el número de sujetos de la provincia. Al ser instituida (1612) ésta, tenía 348 miembros. Desde entonces, el número subió rápidamente, y llegó a 867 en 1643; pero desde 1665, comenzó a descender y, un año antes de la supresión general de la CJ (1773), contaba sólo con 468 miembros, algo más que cuando se erigió.

A la disminución de personal se juntaba una situación económica desastrosa. Ésta nunca había sido brillante, pero se agravó particularmente desde principios del siglo xviii: casi todas las casas estaban abrumadas por las deudas. Una de sus principales causas eran los gastos en que se había incurrido al construir edificios, a veces poco necesarios, o al terminarlos en tiempos no oportunos. Las donaciones y limosnas estaban lejos de cubrir las necesidades, y se tuvo que recurrir a importantes préstamos a interés. Además, de las cantidades que constituían el fondo fundacional, las casas no percibían más que una pequeña cantidad, y los subsidios prometidos por las muncipalidades no se pagaban regularmente, por causa de la crisis general que atravesaba el país. Las fundaciones en sí mismas no bastaban, por la devalorazación de la moneda, y porque las casas tenían un personal doble o triple del que permitían los recursos ordinarios. Era necesario vivir, y para vivir se recurría a préstamos, contrayéndose nuevas deudas. Para remediar esto, los superiores habían tomado varias medidas, gracias a las cuales se llegó a conjurar el peligro de una bancarrota e incluso a disminuir sensiblemente las deudas. Se consiguió así mejorar la situación financiera, pero no equilibrarla.

Por la Paz de Rastatt (1714) y de Utrecht (1715), los Países Bajos pasaron a la soberanía de Austria. El Estado, que hasta entonces había sido su mayor protector, se convertiría en su más encarnizado enemigo. Durante el gobierno de la piadosa archiduquesa María Isabel (1715-1741), los jesuitas gozaron aún de plena confianza. Pero al sucederle Carlos de Lorena (1741-1780), todo cambió; no porque el nuevo gobernador fuera hostil a la CJ, sino porque su poder era muy limitado en los negocios del Estado. Estos dependían enteramente del ministro plenipotenciario de Viena, Wenzel Anton von Kaunitz, y de sus agentes, todos ellos imbuidos de las ideas del Despotismo Ilustrado, que consideraban a los jesuitas peligrosos enemigos, cuya influencia había que reducir a toda costa. Y esto precisamente en el momento en que llegaban las dificultades en que se debatía la CJ en Portugal y en Francia, y se acercaba el golpe mortal de la supresión.

IV. LA PROVINCIA GALO-BELGA

En virtud del decreto de Aquaviva (1612), a la provincia correspondieron todas las casas de lengua francesa y el colegio de Luxemburgo; Jean Herennius fue nombrado su primer provincial. El conjunto de su territorio estaba bajo el dominio de España, más el principado de Lieja y Luxemburgo. Debido a las vicisitudes de las guerras entre España y Francia, los colegios de Hesdin y Arras pasaron (1636-1640) a la provincia de Francia. Más tarde, Luis XIV, reconquistado el Flandes francés, exigió (1682) el traspaso a la asistencia de Francia de las casas y colegios de la CJ que estaban en este territorio. El P. General Carlos de Noyelle no accedió a su reclamación, y fue su sucesor, Tirso González, quien resolvió el conflicto.

Durante el período de los archiduques Alberto e Isabel, la provincia tuvo un inesperado desarrollo, paralelo al de su provincia hermana. El número de jesuitas pasó de 583 en 1613, a 740 en 1620, y 856 en 1631. Pero desde 1645, hubo un descenso constante, y por las mismas razones aducidas antes; la guerra, la peste y las dificultades pecuniarias. Durante el gobierno de los archiduques florecieron las fundaciones: colegios de Aire (1612), Hesdin (1613), Huy (1615), Nivelles (1614), Maubeuge y Béthume (1616), Ath (1621), Armentières (1623), Marche (1648), Cateau-Cambresis (1713). Además se transformaron las capillas ya existentes, y se edificaron nuevas iglesias en Arras (1612), Lille (1606), Luxemburgo (1613-1621), Mons (1608-1614), Namur (1621-1645), Saint-Omer (1615-1636), en el colegio de Tournai (1604), en el noviciado de Tournai (1609-1610) y en Valenciennes (1601-1607). Este esplendor no se repetiría hasta la primera mitad del siglo XIX con la restauración de la CJ.

En cuanto a la enseñanza, vale para esta provincia lo dicho de la Flandro-belga. Al colegio de Namur acudían alumnos de otras provincias: Francia, Alemania, Inglaterra e Irlanda. En sus aulas estudió el hijo del Gran Condé. Namur alcanzó su máximo número de alumnos en 1718. Mons tuvo el único internado de la provincia. Lieja tuvo una historia más agitada, compensada por la benevolencia que le demostraron el príncipe obispo y el alcalde de la ciudad. El número de alumnos en Lille osciló siempre alrededor de 1.100. La enseñanza seguía los métodos comunes en otras provincias, pero las artes tuvieron más éxito. En el siglo XVII, el único *teatro de Lille era el del colegio, subvencionado por el alcalde. De ordinario las obras se representaban en latín, pero en el siglo XVIII se dio entrada al francés. Se organizaban ballets, ya que el arte de la *danza era tenido como un complemento necesario de toda buena educación. Durante muchos años, las mejores composiciones latinas de los alumnos aparecieron en *Musae Leodienses* (como *Carmina a selectis Poeseos alumnis*, 1756), pequeñas obras hoy imposibles de encontrar.

El asesinato (16 abril 1637) del burgomestre de Lille, Sebastien La Ruelle, ídolo del pueblo, provocó un motín, que repercutió en el colegio: el rector fue acusado de connivencia con el autor del atentado. El colegio fue asaltado; su rector, gravemente herido, murió al día siguiente; una parte de la comunidad cayó en manos del populacho, mientras otra huyó. Por suerte, el alcalde envió rápidamente una guardia para proteger el colegio. Un resultado inesperado fue el intento de algunos jesuitas de separarse de la provincia y pasar a depender de la asistencia de Italia; los que fueron a presentar su deseo al P. General en Roma fueron detenidos en la frontera a su regreso, y su tentativa no tuvo éxito, pese a la ayuda francesa.

Para ayudar al clero diocesano, los colegios organizaron cursos de casuística. Así Lieja desde 1586, Mons en 1618, Namur en 1620, Luxemburgo en 1629. En Tournai, el obispo confió a la CJ (1706) la cátedra de teología y la presidencia del seminario. En 1699, el príncipe-obispo de Lieja, Josef Clement de Baviera, para prevenir la influencia del jansenismo, entregó la dirección del seminario a jesuitas ingleses. En 1685, el colegio de Luxemburgo añadió a los cursos de humanidades los de filosofía y teología.

Los jesuitas de Inglaterra, perseguidos, buscaron refugio en el continente, y abrieron un noviciado (1606) en Lovaina, que pasó (1614) a Lieja, donde asimismo establecieron después un colegio. En él vivían siete padres y treinta novicios. El colegio alcanzó pronto un notable éxito, por la calidad de sus cursos, sobre todo de matemáticas y astronomía. Destinado ante todo a los jóvenes católicos ingleses, también admitió a alumnos del colegio walón de Lille para ampliar estudios.

Baste una referencia sobre las «damas inglesas». Mary *Ward fundó (1606) una congregación, con el fin de educar a muchachas y trabajar por la conversión de los herejes. En 1616, por consejo del P. John *Gerard, se establecieron en Lieja y causaron algunos disgustos al provincial y al rector del colegio. En 1622 pasaban ya de cincuenta. En su forma de vestir y en sus actividades imitaban a los jesuitas. Ponían un celo desmesurado en las polémicas, misiones y predicaciones. Mientras Vitelleschi aconsejó no darles mucha importancia ni atención, Urbano VIII las suprimió, invitándolas a que entrasen en otra congregación, lo que hicieron prudentemente.

La enseñanza no era lo único que ocupaba el interés y trabajo de los padres. La provincia Galo-belga mereció ser citada por varios PP. Generales como modelo de otras actividades apostólicas exteriores a los colegios: lo que ordinariamente se llamaba *misiones interiores*. Cada casa o colegio tenía sus misioneros; eran doce en 1612, y llegaron a treinta y dos en 1631. El colegio de Lieja dio catorce misiones en 1625. Entre estos misioneros, más de uno dedicó su habilidad y celo a promover la devoción a la Virgen y a crear o revitalizar las peregrinaciones (como al santuario de Foy-Notre-Dame). El P. Pierre Buille, de Dinant, hizo conocer esta devoción con su *Breve histoire de l'invention de l'image Notre Dame de Foy*, y por su predicación y el testimonio de los milagros obrados en Foy. Otros jesuitas le siguieron y divul-

garon esta devoción por Francia, Alemania, Bohemia, Paraguay, Canadá y otros lugares. Jacques *Broquart promovió la devoción a Ntra. Sra. Consoladora de los Afligidos, muy popular aún en Luxemburgo. A los padres ingleses se debe la propagación de la devoción a Ntra. Sra. de Chèvremont, mientras el P. Philippe Bouchy propagó la de la Virgen de Tongres, en Hainaut. Las catequesis que se daban en las parroquias de las ciudades (catorce parroquias en Lieja, además del catecismo a los mineros) y las misiones populares eran una barrera al calvinismo.

Las congregaciones marianas florecían donde la CJ estaba establecida. Lieja, de donde partió para Roma Jean *Leunis, fundador de las congregaciones, tenía siete congregaciones con 2.400 miembros en 1630. Mons celebró el centenario de la fundación de la congregación (1716) con ocho días de fiesta en toda la ciudad.

Los catálogos de la época mencionan a los que *inserviunt pestiferis*. Estos tiempos, propicios a las epidemias, lo eran también a la generosidad. Más de 200 jesuitas murieron en esta obra de caridad, entre ellos, Pierre Vervianus (†1615), Perpétue Martin (†1625), el H. Edmond Renard, a cuyo entierro asistieron los 32 párrocos de Lieja y le hicieron un funeral inusitado en la CJ.

Entre sus *misioneros en ultramar*, baste reseñar Théodore Mantels (†1593) en Malaca, Jean *Vaisseau (†1623) en Paraguay, el P. Pilovach (†1701) en El Cairo, Jean l'Ardenois (†1644) en Sinaloa (México), Balthazar *Dubois fue martirizado en las islas Marianas en 1648; Antoine *Thomas, por su trabajo en China, mereció la estima del emperador Kangxi, y fue un seguidor de Verbiest, a quien sucedió en 1688.

La *actividad literaria*, si sobresalió, dejó pocas obras que hayan sobrevivido. Jacques Damianuse escribió su *Sinopsis primi saeculi Societatis Iesu* (Tournai, 1641), y Joseph Bertholet la historia eclesiástica y civil del ducado de Luxemburgo y condado de Chiny, la de la fiesta del Corpus, la vida de la Bta. Juliana de Cornillon y otros manuscritos históricos, hoy en la Universidad de Lieja. Otros escritos no tienen especial valor.

Cuando se suprimió la CJ, la provincia tenía 381 miembros: 276 sacerdotes, 44 escolares y 31 hermanos.

V. SUPRESIÓN DE LA CJ EN LOS PAÍSES BAJOS

Después de más de dos siglos de apostolado, las dos provincias fueron arrebatadas por la tormenta que hundió a la CJ. Ya el 6 agosto 1762, un decreto del *parlement* de París disolviendo la CJ en Francia había asestado un golpe muy sensible a los jesuitas de los Países Bajos. En efecto, fueron alcanzadas por este decreto catorce casas que por las victorias (1668-1697) de Luis XIV habían pasado al dominio de Francia, sin dejar de ser regidas por los provinciales de Bélgica. En la provincia Flandro-belga, los colegios de Bailleul, Bergues-Saint-Wince, Cassel y Dunkerque; y en la Galo-Belga, los de Aire, Armentiéres, Béthune, Cambrai, Cateau-Cambrésis, Douai, Lille, Maubeuge, Saint-Omer y Valenciennes. En noviembre 1764, un nuevo edicto suprimió la CJ en toda Francia; sus religiosos quedaban dispersos, y sus casas y bienes fueron confiscados y pasaron a la Corona. Unos 50 jesuitas flamencos fueron afectados directamente por estas medidas; mientras que en la provincia Galo-belga, 230 jesuitas, casi la mitad de la provincia, fueron arrojados de sus casas. El gobierno de Bruselas prohibió admitir en los colegios de los Países Bajos a ningún jesuita proveniente de Francia, incluidos los que habían nacido súbditos de Su Majestad. Los escolares fueron enviados al extranjero, para estudiar la teología; un pequeño número de padres y hermanos se replegaron en Bélgica, y encontraron refugio en la residencia de Tongres, que dependía del príncipe-obispo de Lieja. La mayoría de los padres siguieron en las ciudades donde estaban, viviendo dispersos en casas particulares y ejercitando los ministerios en cuanto lo permitían las circunstancias.

El 21 julio 1773, Clemente XIV firmó el breve *Dominus ac Redemptor*, que suprimía la CJ en todo el mundo católico. El 16 de agosto se ejecutaba el breve en Roma. El 2 septiembre, con gran regocijo de los filósofos y de los jansenistas, cartas patentes de María Teresa declaraban a la CJ suprimida y abolida en los Países Bajos y ordenaban la ejecución inmediata del breve. Los preparativos para poner en práctica esta orden se hicieron con el mayor secreto: el lunes 20 de septiembre, a la misma hora en todas las ciudades (7.00 de la mañana), todos los colegios fueron ocupados; los jesuitas quedaron prisionieros dentro, sin comunicación con el exterior ni de palabra ni por escrito, mientras los alguaciles precintaban todas las habitaciones. El gobierno de Bruselas tomó toda precaución para apagar las voces que pudieran alzarse en favor de los ex jesuitas o que intentasen la menor censura de sus procedimientos, lo que explica el extraño silencio de los amigos de la CJ en hora tan dolorosa. El gran deseo de los comisarios y del gobierno era apoderarse de sus riquezas, que ellos suponían inmensas; grande fue su decepción cuando vieron que la situación financiera de las casas estaba lejos de ser brillante. El gobierno confiscó sus bienes, cuyo valor fue tasado en unos diez millones de florines. Los religiosos fueron dispersados y se les asignó una pensión irrisoria. Los sacerdotes quedaban, hasta nueva orden, privados de ejercer cualquier función sacerdotal, excepto la celebración de la Misa, y debían declarar el lugar de su domicilio; no podían vivir juntos más de dos o tres. Quedaban, además, bajo la vigilancia continua de la policía, vigilancia que fue mantenida hasta 1789. En estas pruebas, los ex jesuitas se mantuvieron fieles a su vocación, entregándose a la oración y al estudio, edificando al prójimo con su resignación. En el fondo de sus corazones, tenían la esperanza de ver renacer a la CJ, a la que siguieron inquebrantablemente unidos.

El breve se ejecutó con mucho menos rigor en el principado de Lieja. François-Charles de Velbruck

cumplió la orden, pero su modo de actuar contrastó con la intolerancia de Neny y sus agentes en los Países Bajos. Los colegios de Lieja y Dinant pudieron continuar su labor, pero con un nuevo superior nombrado por el obispo, que permitió a los ex jesuitas continuar ejerciendo los ministerios de confesar y predicar que habían hecho antes. Velbruck fue, además, muy generoso con los ex jesuitas y les dio medios de subsistir honorablemente, aunque para ello él mismo incurrió en deudas. Los colegios de Lieja y Dinant continuaron sus clases, pero con otro personal. El de Huy, tras un tiempo sin clases, fue dedicado, por benevolencia del obispo, a casa de retiro para los jesuitas enfermos o ancianos, a la que se acogieron 25 padres y hermanos.

En cuanto a la obra de los bolandistas, se esperaba que se salvase de la ruina general. Protegida por la emperatriz María Teresa, pudo reorganizarse (1778) en Bruselas, en la abadía de Caudenberg, pero no fue más que un respiro; José II exigió (1784) a los hagiógrafos imprimir al menos un volumen de *Acta Sanctorum* al año, de modo que terminasen la colección en diez años. Más tarde (31 octubre 1788), la Cámara de cuentas comunicaba a los bolandistas la decisión del gobierno de que cesasen en su trabajo. La abadía norbertina de Tongerloo se encargó entonces de la obra a su propio riesgo. Este fue su último refugio; los últimos bolandistas fueron expulsados por la república francesa en 1794. Durante estos años tumultuosos, se publicaron tres volúmenes de *Acta*. Los restos de su biblioteca fueron dispersados en 1825; una parte se vendió públicamente en Amberes; el resto se envió a la Biblioteca Real de La Haya. Sólo los manuscritos se entregaron a la Biblioteca de Bourgogne y hoy están en la sección de manuscritos de la Biblioteca Real de Bélgica.

VI. RESTABLECIMIENTO DE LA CJ

1. Comienzos, provincia independiente (1832), actividades

Bastante antes de que Pío VII restaurase (7 agosto 1814) la CJ en toda la Iglesia, hubo varios intentos por reconstruirla en Bélgica. Éstos se debieron a los esfuerzos de la *Compañía de la Fe de Jesús, que buscaba preparar el restablecimiento de la CJ. Dos de éstos, Charles Bruson y Charles Pierre Marie *Leblanc, trabajaron principalmente por esta causa, pero correspondió al P. Hendrik *Fonteyne concluir la empresa. En 1786, se unió a sus hermanos de religión, al entrar en el noviciado de Daugavpils (Letonia), en Rusia, donde continuaba subsistiendo la CJ. En 1792, fue enviado a Holanda para ayudar a dos antiguos jesuitas, que trabajaban en Nimega. Una veintena más de belgas y holandeses (entre ellos el futuro general Juan Roothaan) siguió el ejemplo de Fonteyne y entró en el noviciado de Daugavpils. En julio 1814, Fonteyne, nombrado superior de los jesuitas dispersos en Holanda y Bélgica, recibió el encargo de establecer un noviciado en los Países Bajos. Lo abrió el 31 julio del mismo año en Rumbeke, donde el conde de Thiennes-Lyenburg puso generosamente a su disposición un ala de su palacio. Empezó el noviciado con once novicios, de ellos, cuatro padres de la Fe. El número creció con la entrada de otros siete en los meses siguientes de 1814, y tres en febrero 1815. No tardó en visitarles la prueba. La vuelta de Napoleón de la isla de Elba y la huida de Luis XVIII a Gante suponían una amenaza de invasión francesa para el país, y Rumbeke ya no ofrecía seguridad suficiente. Los novicios fueron trasladados a Destelbergen, cerca de Gante, a una casa de un generoso ciudadano de Gante, M. Gobert. Mientras tanto, el Congreso de Viena (junio 1815) había separado Bélgica de Francia y unido al Reino de los Países Bajos, pero este cambio no pondría fin a la persecución religiosa. El 25 abril 1816, el rey Guillermo I decretó la disolución de la comunidad de Destelbergen. Expulsados (7 junio) los novicios, fueron recibidos en su palacio por el obispo de Gante, Maurice de Broglie. En este refugio, se dedicaron tranquilamente unos a los ejercicios propios del noviciado y otros a estudiar filosofía y teología. Al llegar la persecución hasta allí, les obligó a salir al destierro; un grupo se estableció en Hildesheim (Alemania) y otro en Brig (Suiza). Leblanc, nombrado superior a la muerte de Fonteyne (febrero 1816), hizo un último esfuerzo para conservar al menos un noviciado en Bélgica, y trasladó a sus novicios a la casa hospitalaria de M. Hélias d'Huddeghem, pero sólo hasta que, por razones de seguridad, los condujo (septiembre 1818) a Brig.

Ni persecución ni exilio frenaron el aumento de vocaciones. Todos los años muchos jóvenes partían para Brig; de 1819 a 1830 entraron más de cincuenta, cifra notable si se consideran las dificultades que debían superar. Algunos amigos de Bélgica, en particular Mme. Le Candele de Gyseghem, proveían con generosidad el sustento de los exiliados, y obtuvieron del P. General Tadeo Brzozowski el acuerdo, confirmado por su sucesor P. Luis Fortis, que los novicios sostenidos por las limosnas de Bélgica pertenecerían a este país, adonde volverían cuando lo permitiesen las circunstancias. Fortis constituyó la viceprovincia de Suiza el 8 enero 1821, formada por los jesuitas dispersos de Holanda, Bélgica y Alemania. En 1826, la viceprovincia se convertía en provincia con el antiguo nombre de Alemania Superior.

La revolución de 1830 dio a Bélgica la independencia y su libertad religiosa. Los jesuitas exiliados se apresuraron a volver a su patria. A la residencia de Gante, existente desde 1823, se añadieron pronto los colegios de Aalst y Namur, y el noviciado de Nivelles. Al mismo tiempo, reanudaron por todo el país las misiones y retiros, prohibidos por el gobierno de Holanda en 1825. En 1832, Pierre Van Lil, superior de los jesuitas belgas, fue elegido por la Congregación Provincial de Germania Superior para ir a Roma. El P. General Roothaan le comunicó su decisión de erigir a Bélgica en provincia independiente; el 3 diciembre 1832 firmó el decreto, y nombró a Van Lil primer provincial. Su territorio comprendía Bélgica, Holanda (convertida en provincia independiente en 1849) y la residencia de Dusseldorf (clausurada en 1842). Contaba con cien religiosos

(60 sacerdotes, 41 escolares y 7 hermanos). El provincialato de Van Lil duró siete años. Bajo su dirección inteligente y dinámica, la provincia creció rápidamente: se abrió un colegio en Gante y otro en Bruselas, y se empezaron en Amberes, Lieja y Tournai; el noviciado, sin espacio suficiente en Nivelles, se trasladó a una antigua abadía norbertina de Tronchiennes, cerca de Gante. Con el flujo de vocaciones, la provincia llegó cincuenta años después (1882) a 800 miembros, y su marcha ascendente no disminuía. En 1932, tras un siglo de vida, contaba con 1.549 jesuitas, distribuidos en 30 casas: 18 colegios, incluidas dos casas de estudios para escolares, dos noviciados, cinco residencias, siete casas de Ejercicios; 446 de los 1.549 trabajaban en las tres misiones extranjeras confiadas a la provincia. Durante la I Guerra Mundial, más de 150 jesuitas belgas fueron mobilizados para atender a los heridos; doce escolares y un capellán murieron en ella.

La CJ reanudó casi todas sus antiguas obras. Aparte de la docencia, los *ministerios* principales fueron los Ejercicios y las misiones populares. Las congregaciones marianas tomaron un auge extraordinario: de 1837 a 1909, se erigieron 2.529, de las que 156 eran dirigidas por jesuitas: 49 para alumnos, 42 para hombres y 65 para mujeres. Estas congregaciones fueron, como en el pasado, escuelas de vida cristiana, y las obras de apostolado y de caridad fueron uno de sus mejores frutos.

Iniciaron también nuevas formas de apostolado, en primer lugar la *Archiconfrérie de Saint-François-Xavier*, fundada en Bruselas (1854) por Lodewijk Van *Caloen. Ante el aumento de la indiferencia religiosa entre la clase obrera, éste concibió el plan de fundar una hermandad de cristianos fervorosos, que, mediante la oración, el ejemplo, la acción y la palabra, colaborasen con el clero para conducir al pueblo a la práctica de la religión. Así nació esta Archicofradía, que se extendió rápidamente por toda Bélgica, y en 1907 contaba con 366 grupos asociados y 80.756 miembros. Además, miles de mujeres estaban unidas a la obra con una oración común por la conversión de los pecadores. Puede decirse, sin exageración, que la Archicofradía produjo, hasta la II Guerra Mundial, magníficos frutos en el campo religioso y social. Otra obra, surgida poco después, no fue menos importante. En 1891, Jules *Lechien, alma del apostolado social en Charleroi, empezó a dar tandas de ejercicios para obreros en la casa de Fayt-lez-Manage, y fundó hermandades de empleados de oficinas. Siguiendo su ejemplo, Victor Van de Put organizó los mismos retiros en Gante y fundó una asociación de perseverancia con el nombre de Liga de los amigos del Sagrado *Corazón, que más tarde se transformó en una asociación de apostolado seglar con el nombre de *Ligues du Sacré-Coeur*. Su fin era promover la vida cristiana por medio de la devoción al Corazón de Jesús y el *apostolado de la oración. La obra se extendió rápidamente por todas las diócesis del país, con varias decenas de millares de socios. Un Secretariado bien organizado en la residencia de Malinas nutría y estimulaba esta devoción por medio de publicaciones, retiros y días de convivencia de los celadores y celadoras. Al mismo tiempo la revista flamenca *De Bode van het H. Hart*, fundada (1869) por Joost *Hillegeer en Gante, propagaba a gran escala esta devoción.

En el plano *intelectual*, los jesuitas reanudaron la obra de los bolandistas, con sede ahora en el colegio de Bruselas. En 1882 crearon la revista *Analecta Bollandiana*, para publicar documentos que se iban descubriendo, y completar las conclusiones de sus predecesores. En 1892 nació el *Bulletin des publications hagiographiques*, para exponer sus opiniones en las controversias de su especialidad. En la parte flamenca, el P. Desideer Adolf *Stracke fundó (1925) el *Ruusbroec-Genootschap*, con el fin de ofrecer un estudio continuado de la historia religiosa de los antiguos Países Bajos. En 1927, los padres dedicados a esta obra, comenzaron a publicar la revista *Ons Geestelijk Erf* y una serie de estudios y textos relacionados con el objetivo de su trabajo.

En teología, se debe citar la revista *Nouvelle Revue Théologique*, fundada en 1869 por dos sacerdotes de la diócesis de Tournai. Al acabar la I Guerra Mundial, la facultad de teología de la CJ de Lovaina se encargó de continuar su publicación. Desde entonces, el horizonte de la revista se ensanchó considerablemente y, gracias a eminentes colaboradores, alcanzó pronto una difusión internacional, a la que contribuyeron con numerosas obras de ascética, mística y teología, editadas por el *Museum Lessianum* de la misma facultad teológica jesuita de Lovaina. En esta misma facultad, Joseph *Creusen, profesor de moral y derecho canónico, fundó (1925) la *Revue des Communautés Religieuses*, con el fin de incrementar incesantemente la vitalidad espiritual de los institutos religiosos según las necesidades y directivas de la Iglesia. Esta revista, la primera de su género en lengua vulgar, fue muy bien recibida y traspasó las fonteras. En su deseo por adaptarse también a los miembros de institutos seculares y otras agrupaciones semejantes, amplió sus objetivos y tomó el título de *Vie Consacrée* en 1966.

En el campo de la filología, Jules Van Ooteghem, profesor en las facultades de Notre-Dame de la Paix de Namur, fundó (1932) la *Revue des Etudes Classiques*, que, por la categoría de sus artículos, tuvo una acogida muy favorable entre los cultivadores de los estudios greco-latinos.

En 1934, el P. François De Raedemaeker fundó la revista flamenca de cultura general *Streven*, en Amberes, fusionada (1947) con su análoga *Studiën*, que se venía publicando en Holanda desde 1867 y que desde 1945 había tomado el título de *Katholiek Cultureel Tijdschrift*. El mismo De Raedemaeker fundó (1961) la revista *International Philosophical Quarterly*, dirigida por algunos profesores de la Universidad de Fordham (Nueva York) y por la facultad filosófica de los jesuitas flamencos de Heverlee-Lovaina. El objetivo de la revista era estimular a los promotores de la filosofía moderna católica y establecer relaciones filosóficas entre Estados Unidos y Europa.

Ocupa un puesto destacado en la producción literaria de los jesuitas belgas la *Bibliothèque des écrivains de la Compagnie de Jésus*, destinada a presentar,

por orden alfabético de escritores, un catálogo de todos los escritos, impresos o manuscritos, de jesuitas desde la fundación de la CJ hasta nuestros días. La obra, que continuaba la tradición de las compuestas por Pedro de *Ribadeneira, Philippe *Alegambe y Nathaniel *Southwell, fue reanudada por dos jesuitas belgas, Augustin et Aloys *De Backer. Después de salir en series periódicas (7 volúmenes entre 1853 y 1861), fue reeditada en tres volúmenes (1869-1876) con la colaboración del joven Carlos Sommervogel, de la provincia de Champaña, quien preparó ya solo la tercera edición en 10 volúmenes (1890-1900): obra monumental, que ha sido elogiada unánimamente por todos los investigadores.

2. Misiones extranjeras

Ya en 1879, en la fundación de la misión del Zambeze, confiada a la CJ por León XIII, la provincia tuvo parte importante, ya que cuatro de sus primeros misioneros fueron belgas, entre ellos Henri *Depelchin, superior de la expedición. Un número importante de jesuitas belgas partió poco después para el continente americano, entre ellos el apóstol de los Pieles Rojas, Peter Jean *De Smet. Pero a la provincia como tal se le confió un triple campo misional: Bengala occidental en 1859, donde Constant *Lievens logró un número masivo de conversiones, hasta formar una cristiandad de más de 100.000; la diócesis de Galle, en la isla de Ceilán (Sri Lanka), y la misión de Kwango (1893) en el Congo Belga.

3. División de la provincia

Dada la gran cantidad de vocaciones que seguía teniendo la provincia (casi 1.700 miembros en 1935), el P. General Wlodimiro Ledóchowski, por decreto del 21 abril 1935 (*AR* 8 [1935-1938] 146-149) dividió la provincia en Bélgica Septentrional y Meridional. Esta división fue hecha, como en la antigua CJ, según la frontera lingüística. A la primera correspondieron siete colegios, cuatro casas de ejercicios y seis residencias; a la segunda, diez colegios, tres casas de ejercicios y un Escolasticado («Instituto San Roberto Bellarmino») en Wépion. Al principio, los dos grandes escolasticados, Lovaina y Eegenhoven, eran comunes a ambas provincias; después la casa de Eegenhoven quedó para la provincia del sur y la de Lovaina para la del norte. En Bruselas, donde la provincia, antes de su división, tenía dos colegios, uno quedó para la provincia del norte y el otro para la del sur. En cuanto a las misiones extranjeras, la de Calcuta fue confiada a la provincia meridional, así como una parte de la misión de Kwango; mientras que la misión de Galle (que pasaría más tarde a la provincia de Nápoles), la de Ranchi y la de Kisantu (ésta en el Congo Belga) fueron confiadas a la septentrional. Después de la división, las dos provincias belgas continuaron desarrollándose cada vez más y mantuvieron su gran número de colegios, muy acreditados. En particular gozaron de un gran prestigio los tres institutos de enseñanza superior: Facultades de Notre-Dame de la Paix (Namur), Facultades Universitarias de San Ignacio (Amberes), e Instituto Superior Industrial Gramme (Lieja).

También se señalaron ambas provincias en el ministerio de la predicación (especialmente en las misiones populares y retiros espirituales a seglares, sacerdotes y religiosas) y en la acción social con patronos y obreros.

En el apostolado de la pluma, junto con la publicación de un gran número de libros, sobre todo de espiritualidad, merece citarse el P. Fernand *Lelotte, quien escribió *La Solution du Problème de la Vie*, obra clásica, con quince ediciones hasta hoy (1988) y traducida a quince idiomas. El mismo Lelotte, además de otras publicaciones, fundó (1936) la pequeña revista *Foyer Notre-Dame*, que, por su admirable adaptación a los jóvenes, ha tenido un éxito extraordinario: más de 70.000 suscripciones.

Además, se inició una obra de enorme envergadura. En 1934-1935, en el escolasticado jesuita de Lovaina, un grupo internacional de estudiantes de teología concibió la idea de hacer una encuesta a nivel mundial sobre publicaciones sobre la enseñanza de la religión. Animados por su rector, Juan Bautista Janssens (futuro general de la CJ), organizaron una exposición de manuales escolares y de obras de investigación, y fundaron (1936) el *Centre de Documentation Catholique* (C.D.C.). Impulsada por Georges *Delcuve, la obra tomó un auge extraordinario y fue trasladada a Bruselas, donde Delcuve fundó (1946) la revista para la formación religiosa *Lumen Vitae*, de alcance internacional y editada en francés e inglés. La documentación recogida, unida a las consultas cada vez más numerosas y a las investigaciones emprendidas, condujeron a la transformación (1948) del C.D.C. en el *Centre International d'Études de la Formation religieuse*. Se distinguió principalmente por la organización de congresos y por la publicación de muchos manuales para la docencia de religión, tanto en francés como en holandés. En 1957, Delcuve fundó en Bruselas el *Institut International de Catéchèse et de Pastorale*, donde muchos se preparan para ser agentes activos de renovación pastoral y catequética en los cinco continentes. Esta fundación fue seguida (1959) por la creación de un curso superior de cultura religiosa para los profesores de religión de Bélgica, la *École Supérieure Catéchétique*. En 1947, este programa fue integrado en el Centro de Educación permanente, que ofrece a un público variado la oportunidad de ponerse al día en los temas religiosos e iniciarse en nuevas prácticas, mediante cursillos y sesiones de noche. Al dividirse la provincia de Bélgica (1935), tanto esta obra como la de los bolandistas, fue declarada por los superiores obra común a las dos provincias.

Conclusión

En los últimos años, las dos provincias belgas acusaron seriamente el impacto de la degradación de la vida cristiana en Europa occidental (descenso sensible de asistencia a los actos religiosos y de la práctica de la confesión). El efecto más preocupante es la disminución de vocaciones. En 1981, la provincia Septentrional tenía 372 miembros y la Meridional 460. Sin embargo, para una evaluación

correcta de estas cifras, hay que tener en cuenta que 439 miembros (190 de la provincia Meridional y 249 de la Septentrional) fueron transcritos a las antiguas misiones, ahora provincias de Kwango, Calcuta y Ranchi. Consecuencia de este fuerte descenso de efectivos ha sido el cierre de varias casas en ambas provincias y la disminución de profesores jesuitas en los colegios, con aumento de profesores seglares. Por otra parte, nuevas formas de apostolado más adaptadas a la situación de los últimos veinte años han absorbido un buen número de sujetos. Los jesuitas belgas esperan que sus noviciados, hoy casi vacíos, no tarden en tener una recuperación de vocaciones que permita mirar confiadamente la continuación de un apostolado, tan fecundo en el pasado.

BIBLIOGRAFÍA: BONENFANT, P., *La suppression de la CJ dans les Pays-Bas autrichiens* (Bruselas, 1925). BROUWERS, L., «Le rétablissement de la CJ en Belgique, 1773-1830» (Bruselas, 1983). CEYSSENS, L., «Les débuts du jansénisme et de l'antijansénisme à Louvain», *Jansenistica minora* 13 (1979) n. 116. ÍD., «Que penser finalement de l'histoire du Jansénisme et de l'Antijansénisme?», *RHE* 88 (1993) 108-129. DE BIL, A., «Bollandistes», *DHGE* 9 (1937) 618-632. DELATTRE 5:399, 412, 481. DELEHAYE, H., *L'oeuvre des Bollandistes à travers trois siècles, 1615-1915* (Bruselas, ²1959). DUMONT, C., *Un collège théologique de la CJ. Louvain 1838-Bruxelles 1988* (Bruselas, 1989, y *NRT* 111 [1989] 556-576). HALKIN, L., «Documents inédits relatifs au projet d'érection d'une province liégeoise de la CJ, 1646-1650», *Bulletin Soc d'art et d'histoire diocèse Liège* 35 (1949) 29-76. HAMBAYE, Ed., *L'aumônerie de la Flotte de Flandre, 1623-1662* (Lovaina, 1967). LAMALLE, E., «Jésuites wallons, flamands, français missionnaires au Paraguay, 1608-1767», *AHSI* 16 (1947) 98-176. «Les jésuites belges», *Belgia 2000* 1 (1983) 4-83. *Les Jésuites dans les Pays-Bas et la principauté de Liège, 1542-1773* (Bruselas, 1991). MEESSEN, G., *Les jésuites belges en Russie de 1804-1820* [Verviers, 1991]. MOREAU, E. DE, «La suppression de la CJ dans la principauté de Liège», *Bulletin Commission royale d'Histoire* 110 (1945) 75-95. ÍD., *Histoire de l'Eglise en Belgique* (Bruselas, 1952) 5:94-105, 371-392. *Les oeuvres dans la Province Belge. Compte rendu* (Bruselas, 1898). PEETERS, P., *L'oeuvre des Bollandistes* (Bruselas, ²1961). PIRENNE, H., *Histoire de Belgique* (Bruselas, 1927) 4:361-378. POLGÁR 2/1:103-126. PONCELET, A., *Histoire de la CJ dans les anciens Pays-Bas*, 2 v. [1542-1621] (Bruselas, 1927). ÍD., *Nécrologe des Jésuites de la Province Gallo-belge* (Lovaina, 1908). ÍD., *Nécrologe des Jésuites de la Province Flandro-belge* (Wetteren, 1931). *Prosopographia Iesuitica Belgica Antiqua (PIBA)*, 1542-1773, by W. AUDENAERT (Lovaina, 2000) 4 v. SCHOONJANS, J., «"Castra Dei". L'organisation religieuse des armées d'Alexandre Farnèse», *Miscellanea historica L. van der Essen* (Lovaina, 1947) 1:523-540. SOMMERVOGEL 11:465-502. WILLAERT, L., *Les origines du jansénisme dans les Pays-Bas catholiques. I. Le milieu. Le jansénisme avant la lettre* (Gembloux, 1948). VV., *Les jésuites belges, 1542-1992* (Bruselas, 1992).

L. BROUWERS (†) / G. MEESSEN (†)

BELGRADO, Jacopo. Matemático, arqueólogo.

N. 16 noviembre 1704, Udine, Italia; m. 1790, Udine.

E. 16 octubre 1723, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. 1737; ú.v. 2 febrero 1741, Parma, Italia.

Nacido en una familia noble de Friuli, estudió en el colegio jesuita de Padua. Tras su entrada en la CJ, hizo filosofía y matemáticas en Bolonia, y enseñó humanidades en Venecia. Completados sus estudios, fue enviado (1738) como profesor de matemáticas y física al colegio de Parma. Según parece, dejó la docencia cuando fue nombrado (1750) confesor y teólogo de Felipe de Borbón, duque de Parma, y matemático de la casa ducal. Esto le dio la oportunidad de dedicar más tiempo a sus trabajos científicos y a construir un observatorio astronómico junto al colegio de Parma. Sus logros culturales no impidieron, con todo, que fuese alejado bruscamente de la corte por influjo de Guillaume du Tillot. Este contratiempo no disminuyó la actividad científica de B; incluso, amplió su interés a lo arqueológico, motivado por las recientes excavaciones en Herculano y Ravena.

Al ser expulsados de Parma los jesuitas (1768), B pasó a Bolonia, de cuyo colegio Santa Lucia fue nombrado rector en 1769. Durante la primera mitad de 1773, resistió en Bolonia, basado en medios legales, a las medidas del cardenal Vincenzo Malvezzi, arzobispo de Bolonia, quien, en conformidad con una orden papal, cerraba el noviciado y los colegios jesuitas. B fue arrestado y conducido a la frontera de Módena, donde fue bien acogido. Poco después, promulgada la *supresión de la CJ (1773), B se retiró a casa de su hermano Alfonso en Udine. El 25 agosto 1777, le llegó la noticia de que el duque Fernando de Parma le había concedido a él y a su familia el título de conde. B fue también miembro de las academias científicas de París y otras ciudades.

B tiene importancia en la historia de la electricidad, por su constante estudio sobre la relación entre los fenómenos eléctricos, luminosos y térmicos. Asimismo, se le atribuye haber introducido en Italia los métodos infinitesimales de Isaac *Newton y Gottfried Leibniz. Sin embargo, en varias de sus obras, B estuvo influido por una concepción mecanicista de la naturaleza y por la filosofía sensista de Étienne Bonnot de Condillac.

OBRAS: *Ad disciplinam mechanicam, nauticam et geographicam acroasis critica et historica* (Parma, 1741). *De corporibus elasticis disquisitio physico-mathematica* (Parma, 1747). *I fenomeni elettrici* (Parma, 1749). *Dell'influsso degli astri ne' corpi terrestri* (Parma, 1757). *De utriusque analyseos usu in re physica*, 2 v. (Parma, 1761-1762). *Delle sensazioni del calore e del freddo* (Parma, 1764). *De telluris viriditate* (Udine, 1783).

BIBLIOGRAFÍA: BELGRADO, C., *Commentario della vita e delle opere dell'abate conte Jacopo Belgrado* (Parma, 1795). DI MANZANO, F., *Cenni biografici dei letterati e artisti friulani* (Udine, 1877) 32. MONTUCLA, J. E., *Histoire des mathématiques* (París, 1880) 3:766. RIZZI, F., *I professori dell'Università di Parma attraverso i secoli* (Parma, 1953) 44, 67-68. SOMMERVOGEL 1:1143-1149; 8:1796-1797. WURZBACH 1:238. *DBI* 7:574-578. *DHGE* 7:760-761. *EC* 2:1177. *EF* 1:798. *EI* 6:540.

G. MELLINATO (†)

BELICE (antes HONDURAS BRITÁNICA). En 1852, Honduras británica era un territorio administrado por el Reino Unido, con un superintendente nombrado por el gobierno, pero no era aún oficialmente una colonia británica. Aunque Gran Bretaña

había ocupado el territorio desde mediados del siglo XIX, no lo declaró oficialmente colonia para no ofender a España. Después que Centroamérica se independizó (1821) de España, la presión de Estados Unidos, derivada de la doctrina Monroe, hizo que el gobierno inglés retrasase hasta 1862 la proclamación de Honduras como colonia, al estar Estados Unidos ocupado con su propia guerra civil y era por tanto incapaz de cumplir la doctrina Monroe. En 1972 fue oficialmente restablecido el nombre tradicional de Belice, y el Reino Unido le concedió la independencia el 21 septiembre 1982. Las relaciones diplomáticas con el Vaticano comenzaron en 1983.

En 1847 una guerra civil feroz, conocida como la de las castas, estalló en el estado mexicano de Yucatán, al norte de Honduras Británica. Duró casi cincuenta años e hizo que entre 15.000 y 20.000 refugiados mayas y mestizos cruzasen la frontera de Belice en busca de seguridad. La mayoría de los refugiados eran católicos de habla española y maya. Hasta entonces no había sino unos cincuenta católicos en la ciudad de Belice (actual Belmopan) y unos quinientos esparcidos por la costa sur de Belice. Por unos pocos años hacia 1830 hubo un padre franciscano con residencia en la ciudad de Belice o en la pequeña colonia del río Mullins en el sur, pero por lo general nadie se cuidaba de administrar los sacramentos a estos católicos dispersos.

Por causa de la guerra de las castas y el problema de los refugiados, el vicario apostólico de Jamaica, a cuya jurisdicción pertenecía Belice, pidió a la CJ que enviase jesuitas a Belice para hacerse cargo de la creciente población católica. Llegados los primeros jesuitas (1852) desde Jamaica, comenzaron la labor de plantar la Iglesia en la ciudad de Belice, entre los refugiados de la parte norte de la nación y entre los católicos garifunas (negros del Caribe) dispersos por la costa sur. Estos jesuitas, bajo la dirección de su superior, George *Avvaro, no sólo conservaron la fe de los recientemente llegados, sino que convirtieron al catolicismo una tercera parte de la población criolla. Mientras fue una misión de la provincia de Inglaterra, los operarios jesuitas eran de muchas nacionalidades. Entre los jesuitas que estuvieron en la misión de Belice entre 1852 y 1897, hubo 18 italianos, 14 ingleses, 9 españoles, 7 norteamericanos, 5 belgas, 5 irlandeses, 4 franceses, 4 alemanes, un holandés y un griego.

Labor primordial de la CJ fue la integración e inculturación de los católicos en la vida de su nueva nación. Tanto los superiores jesuitas como los dos primeros obispos insistieron en la importancia de evitar que la Iglesia diese la impresión de ser una institución extranjera. Parte importante del intento de integrar a los católicos en la vida nacional era el sistema educativo. En 1883 las Sisters of Mercy de Nueva Orleans fundaron la academia St. Catherine para chicas y escuelas primarias para toda clase de estudiantes. En 1887 los jesuitas abrieron St. John's College para jóvenes. Las dos instituciones estaban dotadas de internados, de tal manera que los católicos dispersos podiesen educar a sus hijos e hijas. Estos dos centros de educación se hicieron los más importantes de la colonia, que atrajeron también a estudiantes no-católicos.

Casi inmediatamente las Sisters of Mercy comenzaron a tener vocaciones, lo mismo que otras congregaciones femeninas que no trabajaban en la colonia, pero en cambio no las hubo para la CJ o para el sacerdocio durante muchos años. Incluso en 1985 el número de jesuitas era muy superior al de sacerdotes diocesanos, hasta el punto de preguntarse quién dirigía la iglesia local, si el obispo o el superior jesuita. Bajo el influjo de la Congregación General XXXII, los superiores jesuitas se han esforzado en que la CJ coopere y se le vea cooperar con la Iglesia local. Pero desde la muerte del obispo Frederick *Hopkins (1923), hasta la mitad del siglo XX, el superior jesuita, con más personal a su disposición y más recursos económicos, era de hecho el líder de la Iglesia local. Esta situación fue en parte la causa del fracaso en desarrollar el clero local. En los años cincuenta y sesenta el clero local comenzó a crecer y encargarse más y más de la labor parroquial en la nación, y en 1983 uno de ellos, Osmond Peter Martin, fue ordenado obispo, el primero del clero local.

Para 1870 el catolicismo se había hecho la religión mayoritaria de la colonia y el único elemento en la vida colonial que representaba los mayores grupos, tanto lingüísticos como étnicos. Pero la administración colonial lo consideraba aún como una institución extranjera. El nombramiento de un católico como administrador colonial en 1880, Sir Henry Fowler, y más tarde también de un gobernador católico, Sir Alfred Maloney, ayudó a cambiar la situación. Pero fue sobre todo la ordenación episcopal de Hopkins (1899) lo que contribuyó más que cualquier otra cosa, a que el catolicismo fuese aceptado como una parte integrante de la vida de la nación.

En 1894 el P. General Luis Martín pidió a la provincia de Misuri que se hiciese cargo de la misión de Belice en lugar de la provincia de Inglaterra, cuyos recursos humanos no alcanzaban a Belice, además de otras misiones en África y Suramérica. Los jesuitas norteamericanos continuaron con el mismo énfasis apostólico que los ingleses, sólo que aumentaron el número de los que se dedicaban de lleno al apostolado de educación.

Para 1900 se habían establecido ya parroquias en cada uno de los principales centros administrativos, las cuales servían de base a los misioneros que trabajaban en muchos pueblos dispersos. Las monjas de la Sagrada Familia, de Nueva Orleans, vinieron también para trabajar en el distrito de Stann Creek. Se integraron muy acertadamente con la población local y tuvieron muchas vocaciones. Al comienzo del siglo XX llegaron a Belice de EE.UU. y Alemania las monjas del Apostolado Cristiano (Pallotti Sisters), quienes establecieron escuelas en el norte y oeste de la nación. En los años treinta, bajo la dirección de Marvin *O'Connor, la Iglesia extendió ampliamente su red educativa, abriendo escuelas primarias en casi todos los pueblos de la nación. Se formaba a los maestros como catequistas y educadores, sistema que tuvo un gran éxito durante más de veinte años.

Los comienzos del clero secular se remontan a los años cuarenta, pero no todos los primeros sacerdotes diocesanos pudieron colaborar con los jesuitas, y muchos de ellos se marcharon al extranjero para trabajar en EE.UU. Para los años treinta la CJ había ya comenzado a recibir unas pocas vocaciones locales y, entre 1970 y 1985, su número aumentó. En 1985 había veintinueve jesuitas trabajando en la misión de Belice, seis de ellos nativos de la región; además de diez sacerdotes diocesanos y el obispo Martin, oriundos de la nación.

BIBLIOGRAFÍA: BROU, A., «Notices historiques sur quelques missions de la CJ. Colonies anglaises de l'Amerique équatoriale, Jamaïque, Hondures, Guyane», *LJ* 24 (1905) 215-225. BUHLER, R. O., *A History of the Catholic Church in Belize* (Belice, 1976). GILLET, H., «Notes on the history of the Society in Corozal, British Honduras», *WL* 24 (1895) 1-15. HOPKINS, F. C., «The Catholic Church in British Honduras, 1851-1918», *Catholic Historical Review* 4 (1918-1919) 304-314.

R. O. BUHLER

BELL'HUOMO, Gottardo, véase BELLOMO.

BELLATI, Antonfrancesco. Predicador, escritor.
N. 2 noviembre 1665, Camporeggiano in Garfagnana (Lucca), Italia; m. 1 noviembre 1742, Plasencia, Italia.
E. 24 mayo 1681, Bolonia, Italia; o. 1696, Parma, Italia; ú.v. 2 febrero 1699, Verona, Italia.
Hijo de un noble ciudadano de Ferrara, B hizo sus estudios iniciales en esta ciudad. Ya jesuita, enseñó letras cinco años (1688-1693) en el Colegio de Nobles de Parma y, ordenado sacerdote, se convirtió en un predicador notable, conocido por sus tandas cuaresmales, presentadas con fuerza y atractivo en varias ciudades italianas. Cuando su mala salud le hizo abandonar este ministerio, enseñó privadamente filosofía moral en Ferrara y fue académico de la *Arcadia*. Destinado a Plasencia (1707), fue rector (1712-1715), dirigió la *congregación mariana de caballeros nobles y tuvo discursos, panegíricos y oraciones fúnebres, que fueron célebres e inmediatamente publicadas. Fue un escritor elegante y agradable en sus obras religiosas y morales, así como en sus cartas, exhortaciones y tratados ascéticos. Notable entre estos últimos es su tratado sobre la oración, de la que dijo que es el camino «fuera del cual aun el justo está en peligro, y en el cual aun el pecador se salva».

OBRAS: *Le obligazioni di un marito cristiano verso la moglie* (Padua, 1711). *Orazione funebre nella morte dell'Eminentissimo e Reverendissimo Signor Cardinale Taddeo Luigi dal Verme, vescovo di Ferrara* (Ferrara, 1718). *Arte di raccomandarsi a Dio, o sia la virtù dell'orazione* (Plasencia, 1731). *Opere*, 4 v. (Venecia, 1742-1747).

BIBLIOGRAFÍA: CASATI, G., *Dizionario degli scrittori d'Italia* 1:110. SOMMERVOGEL 1:1254-1259; 8:1887-1888. *DBI* 7:613-614. *DHGE* 7:826-827. *EC* 2:1183-1184.

A. GUIDETTI (†)

BELLAVANCE, François-Xavier. Superior.
N. 28 diciembre 1875, Saint-Fabien (Quebec), Canadá; m. 20 mayo 1946, Montreal (Quebec).
E. 30 julio 1894, Montreal; o. 25 julio 1909, Montreal; ú.v. 2 febrero 1914, Montreal.
Estudió en el seminario menor de Rimouski antes de entrar en el noviciado de Sault-au-Récollet (Montreal). Cursadas la filosofía (1898-1901) y la teología (1906-1910) en la Immaculée-Conception de Montreal, enseñó dos años en el colegio Sainte-Marie de Montreal e hizo la tercera probación (1912-1913) en Canterbury (Inglaterra). Desempeñó muchos cargos importantes: socio del provincial (1913-1916); rector (1916-1922) del colegio de Edmonton (Alberta); de nuevo, socio (1922-1926); viceprovincial (enero-junio 1927) y provincial (1927-1932) del Canadá Inferior. Su provincialato fue memorable por sus fundaciones: la casa de ejercicios de Val-Racine (1927) en Chicoutimi, que desde 1932 sirvió de tercera probación, y los colegios Saint-Jean-de-Brébeuf (1928) y Saint-Ignace (1929), ambos en Montreal. B cuidó en especial este último, que aportaría muchas vocaciones a la CJ, y cuyo reglamento escribió él mismo. Otra vez rector (1933-1939) del colegio en Edmonton, fue superior (1940-1945) de la residencia de Quebec. En julio 1945 se le destinó al colegio Saint-Jean-de-Brébeuf como espiritual. Religioso de regularidad ejemplar, destacó por su discreción e incansable bondad. Su hermano Samuel (1872-1967) le precedió dos años en la CJ.

FUENTES: ASJCF: *BO-57-10*; *BO-66-1* y *3*; *BO-113-1*, *3* y *4*.

BIBLIOGRAFÍA: D'ANJOU, M.-J., «Le Père François-Xavier Bellavance», *LBasCan* 1 (1946) 45-54. *Litterae annuae Provinciae Canadae Inferioris* (1944-1947) 135-142.

M. MARCIL

BELLAVIA, Antonio. Misionero, capellán militar.
N. 1593, Caltanissetta, Italia; m. 4 agosto 1633, Pernambuco, Brasil.
E. 1619, Palermo, Italia; o. 1622, Italia.
Enviado al Brasil, recién ordenado de sacerdote, enseñó cuatro años humanidades y fue destinado a evangelizar en las aldeas de indios. Llegó a dominar la lengua tupí. Había sido superior de aldea más de tres años y tomado parte en la misión de los paranaubis o «Mares Verdes» (en la actual Minas Gerais) cuando en la invasión holandesa de Pernambuco (1630) se unió a las tropas que mantenían la resistencia. Capellán militar durante unos dos años, murió en un choque con los invasores, mientras cumplía su oficio sacerdotal. Según declaración (1635) del general Matias de Alburquerque, murió acuchillado mientras confesaba a un herido.

OBRAS: «Missão dos Mares Verdes», LEITE 6:167-176.

BIBLIOGRAFÍA: BUSCH 38. LEITE 8:93s; 10:39. PULCI, F., *Il P. A. Bellavia de Catalnissetta... Cenni biografici* (Catalnisetta, 1889).

L. PALACÍN (†)

BELLEVILLE, Charles de [Nombre chino: Wei Jialu]. Misionero, escultor, arquitecto.

N. 5 enero 1657, Rouen (Seine-Maritime), Francia; m. 29 septiembre 1730, Bahia, Brasil.

E. 25 noviembre 1680, Burdeos (Gironde), Francia; ú.v. 2 febrero 1691, Poitiers (Vienne), Francia.

Durante sus primeros años como hermano en la CJ, demostró su talento al ultimar la escultura de un altar en Perigueux. Estuvo entre los jesuitas que acompañaron a Joachim *Bouvet, el enviado del Emperador chino a la corte de Versalles, en su viaje de vuelta a China. El grupo salió (1699) a bordo del *Amphitrite*, el primer barco francés en entrar en aquellas aguas. A su llegada a Beijing/Pekín ese mismo año, B trazó los planos y supervisó la construcción del Beitang (Iglesia Norte). Tras su inauguración oficial (1703), fue a Cantón/Guangzhou para construir la residencia de los jesuitas franceses.

Durante su viaje de vuelta (1709) a Francia, B se tuvo que quedar en Bahia, enfermo de gravedad, con un permiso ulterior para dos años. De hecho, permaneció en Brasil hasta su muerte, colaborando en la construcción de varias casas jesuitas, entre ellas, el noviciado de Bahia y el seminario de Belém, notable por la decoración china de su sacristía. Es uno de los pocos hermanos jesuitas del siglo XVIII que trabajó en dos diversas áreas misionales.

FUENTES: ARSI: *Aquit. 8 I* 67, 75v, *12* 22, 109v, 150, 242, 337, 413v; *Brasil. 4* 153, *6* 81, 107, 111, 123, 136; *FG 730* (1704); *Gallia 35* 16; *Hist. Soc. 50* 133v; *Jap. Sin. 134* 386ª, *168* 70-71. BAV: *Borg. lat. 523* 60v; BPAL: *Jesuitas na Asia 49-VI-6* 232. *Lett. édif. cur.* 3:17-22. *Welt-Bott* 2:no. 41, pp. 22-25.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 30, 97. DELATTRE, P., «Frères, archivistes, architectes et artistes dans la Province d'Aquitaine», *AHSI* 14 (1945) 148-150. LEITE 5:132, 139, 142-143, 195-196. ÍD., «Pintores Jesuitas do Brasil», *AHSI* 20 (1951) 224-225. ÍD., *Artes e oficios dos Jesuitas no Brazil, 1549-1760* (Lisboa, 1953) 129. PELLIOT, P., *Le premier voyage de l'Amphitrite en Chine. L'Origine des relations de la France avec la Chine* (París, 1930) 57 n. 1. PFISTER 536-537. *SinFran* 8:766 n. 193. STREIT 7:4, 59. WITEK 255 n. 6.

J. W. WITEK

BELLOMO (BELL'HUOMO), Gottardo. Profesor, escritor.

N. 7 junio 1612, Castiglione delle Stiviere (Mantua), Italia; m. 26 noviembre 1690, Castiglione.

E. 20 octubre 1628, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. 1643; ú.v. 8 septiembre 1647, Mantua.

B fue sucesivamente profesor de literatura, filosofía y teología. Fue también rector de colegios, maestro de novicios, instructor de tercera probación, superior de casa profesa y confesor de la duquesa de Módena. Además de escribir un compendio de filosofía, polemizó con los quietistas y los refutó (sin nombrarles) en su obra *Il pregio*. Esta obra fue puesta en el Índice el 28 noviembre 1681; pero, con la condenación (13 septiembre 1687) de Miguel de Molinos, todas las obras de B, excelentes por su sana doctrina, alcanzaron gran aceptación e influjo espiritual, como escritas por un hombre experto en la auténtica vida de espíritu.

OBRAS: *Microcosmus immobilis seu compendium philosophiae* (Mantua, 1655). *Initium sapientiae* (Bolonia, 1657). *Le fiamme del Santuario* (Venecia, 1672). *Il pregio e l'ordine delle orazioni ordinarie e mistiche* (Modena, 1678). *La pace di coscienza* (Venecia, 1685).

BIBLIOGRAFÍA: DUDON, P., «Le premier livre d'un jésuite contre la "Guide spirituelle" et la "Pratique facile". Correspondance entre Molinos et le général des jésuites Jean-Paul Oliva», *RScR* 3 (1912) 259-270. ÍD., *Le quiétiste espagnol Michel Molinos (1628-1696)* (París, 1921) 65-67, 96-97, 134-135. GUIBERT, *Espiritualidad* 291-295. POLGÁR 3/1:259-260. SOMMERVOGEL 1:1272. *DS* 1:1357-1359. *EC* 2:1188.

A. GUIDETTI (†)

BELOT, Jean-Baptiste. Director de imprenta, escritor, lexicógrafo árabe.

N. 1 marzo 1822, Lux (Côte-d'Or), Francia; m. 19 agosto 1904, Beirut, Líbano.

E. 18 junio 1842, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1852, Burdeos (Gironde), Francia; ú.v. 15 agosto 1861, Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme), Francia.

Hecho el noviciado, fue enviado al orfanato de Ben-Aknoun (Argelia), donde aprendió tan bien el árabe que pudo publicar una gramática árabe (litografiada) durante sus estudios de filosofía (1846-1849) en Vals. Enseñó en el colegio de Avignon y fue prefecto del de Burdeos, donde se ordenó sacerdote antes de ir al *Colegio Romano para la teología (1854-1858). Después de ser maestro de novicios en Clermont-Ferrand (1860-1865), fue enviado a la misión de Siria en 1865. Director de la Imprenta católica de Beirut (1868-1898), continuó como editor para las obras árabes (1898-1904) y, ayudado por el H. Marie *Elias que dirigía los talleres, dio un gran impulso a las publicaciones. Escribió una veintena de obras en árabe, originales o traducciones, sobre espiritualidad, vida cristiana, Sgda. Escritura, y dos diccionarios, repetidas veces editados y completados. Fue también el fundador (1870) del semanario *al-Bachir* («Le Messager»), más tarde diario, y el primer periódico católico en árabe —una cantera de datos para historiadores—. Trabajador infatigable, fue asimismo un religioso perfecto y entregado.

OBRAS: *La Bible des enfants*, 3 t. *La Concordance des Évangiles* (1881). *Cours pratique de langue arabe. Vocabulaire arabe-français, al-Faraïd* (1882). *Dictionnaire français-arabe*, 2 t. (1889) [todos ed. en Beirut].

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 36. JALABERT 81. «Litt ann Prov Lugd» (1904) 77-80. *Université Saint-Joseph* (París, 1931) 6: Les oeuvres de presse. POLGÁR 3/1:260.

H. JALABERT (†)

BELSUNCE DE CASTEL-MORON, Henri-François-Xavier de. Obispo.

N. 21 diciembre 1670, La Force (Dordogne), Francia; m. 4 junio 1755, cercanías de Marsella, Francia.

E. 1689, París, Francia; jesuita hasta 1701; o. diciembre 1703, Saintes (Charente-Maritime), Francia; o.ep. 30 marzo 1710, París.

Nacido en el seno de una noble familia protestante de la Baja Navarra, se convirtió al catolicismo posiblemente hacia 1685. Al confirmarse añadió François-Xavier a su nombre, por su parentesco con el santo jesuita. Después de estudiar en el *colegio Louis-le-Grand de París, entró en la CJ y, enviado (1691) al colegio de Amiens, enseñó humanidades e hizo la filosofía con brillantez. Pero su precaria salud le hizo dejar la CJ y regresó a su hogar para reponerse.

Cursó la teología en el seminario de Agen y obtuvo el doctorado en Cahors. El obispo de Agen lo nombró su vicario general (1704) y abad comendatario (1706) de la abadía cisterciense de Notre Dame de Chambons (diócesis de Viviers). Unos años después, su obispo le encargó lograr de Luis XIV una mejora en las relaciones con los protestantes; se desconoce el resultado de su gestión, pero al menos debió de hallar favor en el Rey, puesto que lo propuso como obispo de Marsella y fue consagrado obispo en la iglesia jesuita Saint-Louis de París.

Tuvo comportamiento ejemplar durante la peste que asoló Marsella (1720-1721), que le valió fama en Europa y ser celebrado por poetas como Charles H. Millevoye y Alexander Pope. Al desaparecer la peste, cumplió su voto, hecho al Sgdo. *Corazón, de una procesión anual en acción de gracias. El Rey quiso premiar sus méritos y lo nombró para las sedes de Laon (1723) y de Burdeos (1729), pero B rechazó ambas. Las cartas elogiosas que le enviaron varios papas por sus virtudes y buena administración le sirvieron de contrapeso a los frecuentes ataques de los jansenistas, que le acusaban de estar en manos de los jesuitas. Irreductible en la doctrina, tuvo que oponerse al parlamento de Aix, al obispo de Montpellier, Joachim Colbert, y al Oratorio. Se señaló por su celo en promover el culto del Sgdo. Corazón, su lealtad a la Santa Sede y su firmeza en la doctrina, hasta el punto, según ciertos rumores, de negar la absolución a los que rehusaron aceptar la bula *Unigenitus*.

Después de cuarenta y cinco años de episcopado, murió en la casa de campo del colegio jesuita que él había fundado (1727) y que llevaba su propio nombre. Publicó muchas pastorales (véase Bérengier, 2:389-403), algunas de ellas contra los jansenistas. Escribió también una historia de Marsella, por lo que la ciudad, agradecida, le levantó una estatua en 1853

OBRAS: *Antiquité de l'Église de Marseille* (Marsella, 1745-1751). *Oeuvres choisies*, 2 t. (Metz, 1822). *Correspondance*, ed. L. A. Porrentruy (Marsella, 1911).

BIBLIOGRAFÍA: BÉRENGIER, T., *Vie de Mgr. Henry de Belsunce*, 2 t. (París, 1886-1887). BOURDE, A., «Mgr. de Belsunce», *Le diocèse de Marseille* (París, 1967) 163-187. CHEVALLIER, P., *Le Sceptre, la Crosse et l'Équerre sous Louis XV et Louis XVI* (París, 1996). *DBF* 5:1388s. *DHGE* 7:951-953. *EC* 2:1204s. *Gallia Christiana novissima. II. Marseille* (1899) 650-665. KOCH 1:188. *Nouvelles Ecclésiastiques. Table raisonnée* (1767) 1:57-60. PONTCHEVRON, *Éloge historique de Mgr. de Belsunce* (Versailles, 1854). SANTOS, *Obispados*, 1:271-273.

A. SANTOS / J. M.ª DOMÍNGUEZ

BELTRÁN, Domingo. Escultor.

N. inicio 1535, Vitoria (Álava), España; m. 27 abril 1590, Alcalá de Henares (Madrid), España.

E. 21 abril 1561, Alcalá de Henares; ú.v. 18 noviembre 1577, Madrid.

Escribía (1 mayo 1561) el P. José de *Acosta al P. General Diego Laínez: «En casa ha entrado un hermano que en obra de imaginería y talla es extremadamente diestro, el qual, ofreciéndole otros muy principal partido, dixo que más quería servir a la Compañía, que en otra parte usar de cualquier ventaja». Hecho el noviciado, fue a Medina del Campo (1563-1569) y talló varias esculturas para la iglesia del colegio, como «Cristo flagelado», «Virgen con el Niño» y probablemente el «Crucifijo». En éstas se adivina ya un afán de clasicismo, que confirma su deseo de ir a Italia para formarse mejor en escultura, según pidió en carta al P. General Francisco de Borja. B estuvo en Italia desde la primavera 1569 al otoño 1570.

A su vuelta a España fue enviado a Murcia, para encargarse de la realización del retablo de la iglesia de la CJ: ésta había sido hecha por donación del obispo de Cartagena, Esteban de Almeida, y terminada en 1569. El obispo a su muerte (1563) dejó en su testamento que se le enterrase en ella en un sepulcro, que se había de labrar junto con el retablo, y los jesuitas se comprometieron a hacerlo. B realizó las esculturas para el retablo en estilo marcadamente clásico, mucho más de lo que se aprecia en sus obras de Medina. Los relieves de los lados del sepulcro fueron también esculpidas por B en un estilo muy italianizante. Destinado a Madrid (1576-1581), ejecutó un Crucifijo y unos retablos laterales para la iglesia del *Colegio Imperial. Por entonces debió de ir a Toledo y esculpió el Crucifijo de la iglesia jesuita de la ciudad. Se hizo famoso en la ejecución de crucifijos, que llegaron a admirar a *Felipe II. Éste intentó que B fuera al Escorial a trabajar, pero de nuevo pasó a Murcia (1581-1584) antes de volver a Madrid. Durante sus estancias en la capital, entabló una gran amistad con Juan de Herrera. En 1587 fue a Alcalá de Henares, donde empezó a realizar un retablo para la pequeña iglesia jesuita, que no pudo terminar.

OBRAS: [Carta al P. General F. de Borja, 30 junio 1668], cfr. A. RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, a.c.

BIBLIOGRAFÍA: AZCÁRATE, J. M., «Escultura del siglo XV», *Ars Hispaniae* 13 (1958) 353s. CAMÓN AZNAR, J., «La escultura... española del siglo XVI», *Summa Artis* 18 (1965) 367s. LECANDA, J. J. DE, *El Crucifijo en el arte español. El Santo Cristo universitario de los doctrinos, en Alcalá de Henares* (Alcalá de Henares, 1932). POLGÁR 3/1:260. RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A., «Nuevos datos documentales sobre el escultor Domingo Beltrán», *Archivo español de arte* 32 (1959) 281-294.

F. GARCÍA GUTIÉRREZ

BENCI, Francesco (Plauto). Latinista, escritor.

N. 21 octubre 1543, Acquapendente (Viterbo), Italia; m. 6 mayo 1594, Roma, Italia.

E. 18 mayo 1570, Roma; o. 17 marzo 1576, Roma; ú.v. 7 mayo 1587, Roma.

B, tras ser enseñado por su padre, maestro, fue enviado, aún adolescente, a estudiar en Roma y asistió siete años a las clases de letras del célebre humanista Marc Antoine Muret (Muretus). Luego, estudió cuatro años filosofía y dos, derecho civil. Al entrar en la CJ, cambió su nombre de Plauto por el de Francesco, y escribió a su padre el proceso de su conversión y vocación (ARSI, *Hist.Soc. 176* 449r-463r), en el que la muerte de su madre jugó un gran papel para librarlo de sus apegos mundanos. Hecho el noviciado, cursó año y medio más de filosofía y, acabados sus estudios, enseñó quince años letras en Siena, Perugia y el *Colegio Romano, donde tuvo la cátedra de retórica seis años (1583-1584, 1585-1590) y donde pasó el resto de su vida.

Todas sus publicaciones fueron en latín. La clásica elegancia de su estilo, su pericia en solucionar los problemas pedagógicos, y sus amplias relaciones en el mundo cultural contemporáneo hicieron de él uno de los personajes más admirados y representativos del humanismo manierista de los jesuitas. La mayor parte de sus obras en prosa son disertaciones académicas. Entre sus oraciones fúnebres, debe señalarse la tenida en honor de su antiguo maestro, Muret. Entre sus composiciones poéticas, la mejor es su dramático *Quinque Martyres*, en honor de Rodolfo *Acquaviva y compañeros, muertos en la India en 1583. Publicó dos dramas, *Ergastus* y *Philotimus*, que se representaron en el Colegio Romano con ocasión de la ceremonia anual de premios, pero que se resienten demasiado de su intención pedagógica. Se encargó de redactar las *Cartas Anuas desde 1586 a 1591.

OBRAS: *Oratio in funere M. Antoni Mureti...* (Roma, 1585). *Ergastus* (Roma, 1587). *Philotimus* (Roma, 1591). *Quinque martyres* (Venecia, 1591). *Orationes et carmina, cum disputatione de stylo et scriptione* (Ingolstadt, ³1599).

FUENTES: ARSI: *Vitae 154*.

BIBLIOGRAFÍA: VILLOSLADA, *Storia* 116, 159-160, 335. GNERGHI, G., *Il teatro gesuitico nei suoi primordi a Roma* (Roma, 1907) 29-33. JOUVANCY 784-785. SOMMERVOGEL 1:1285-1292. TIRABOSCHI, G., *Storia della Letteratura Italiana* (Roma, 1785) 7/3:298-300. *DBI* 8:192-193. *DHGE* 7:1047.

M. ZANFREDINI

BENEDETTI (MUBARAK, AMBARACH), Pietro (Butrus). Orientalista.

N. 15 abril 1663, Batha, Líbano; m. 25 abril 1742, Roma, Italia.

E. 8 enero 1708, Roma; o. 1687, Líbano; ú.v. 2 febrero 1717, Roma.

Cursó desde su niñez (1672-1685) en el *Colegio Maronita de Roma, y obtuvo el doctorado en teología. Ordenado por el patriarca maronita en el Líbano, sirvió de párroco y, en 1691, fue enviado a Roma para resolver una disputa jurídica. Cumplida su misión con éxito, fue invitado a Florencia por Cosimo III para restablecer su imprenta y preparar la edición de los manuscritos orientales de las bibliotecas palatina y laurenciana. Asimismo, fue profesor de estudios bíblicos en el Ateneo de Pisa.

B entró en la CJ y, tras el noviciado, pasó (1710) a la casa profesa de Roma para el resto de su vida. Con sus bienes, contribuyó a fundar el seminario maronita San Elías de Antoura en el Monte Líbano. Por muchos años tuvo lecciones sacras en la iglesia del Gesú y fue padre espiritual de la comunidad. Clemente XI lo nombró para la comisión encargada de editar la biblia de los Setenta, así como de otras obras en griego, siriaco y árabe. Emprendió la edición del texto siríaco vaticano de las obras de San Efrén, junto con la versión latina, notas y comentarios, pero murió antes de terminar el tercer volumen; éste fue completado y publicado por Stefano E. Assemani, quien esbozó la biografía de B en el prólogo.

OBRAS: *Menologium Graecorum jussu Basilii Imperatoris... nunc primum graece et latine prodit*, 3 v. (Roma, 1727). *Sancti Patris Nostri Ephraem Syri opera omnia quae exstant*, 3 v. (Roma, 1737-1743).

BIBLIOGRAFÍA: RAPHAEL, P., *Le rôle du collège maronite romain* (Beirut, 1950) 145-148. SOMMERVOGEL 1:1295-1298. *Mémoires de Trévoux* (1728) 171-172; (1742) 749-758, 971-992; (1745) 1264-1276, 1785-1783. *DHGE* 2:1014-1015. *DTC* 1:940. *LTK* 1:421.

M. ZANFREDINI

BENELIUS (BENL), Erik (Joseph). Misionero.

N. 17 diciembre 1843, Wiefelsdorf (Baviera), Alemania; m. 14 septiembre 1928, 's Heerenberg (Güeldres), Holanda.

E. 29 junio 1863, Gorheim (Baden-Württemberg), Alemania; o. 24 septiembre 1876, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 15 agosto 1880, Estocolmo, Suecia.

Había estudiado en la escuela benedictina de Metten y en la Universidad de Múnich antes de entrar en la CJ. Después del juniorado (1865-1866) en Friedrichsburg (Münster), cursó la filosofía (1866-1867, 1869-1871) en Maria-Laach, enseñó en el colegio jesuita francés de Vannes (1867-1869) y el austriaco de Feldkirch (1871-1873). Hizo la teología (1873-1877) en Ditton Hall y la tercera probación (1877-1878) en el cercano Portico.

Estuvo dos años en Lauvergnac (Francia) como preceptor en la familia del conde de Geloar, antiguo dueño de la casa de Exaten (Holanda), comprada por la CJ. Fue enviado con el P. Konrad Hauser a Suecia (los primeros misioneros de la CJ restaurada en el país), adonde llegaron el 12 octubre 1879. Entonces cambió su nombre por Erik Benelius. Aprendió pronto el idioma y se hizo muy apreciado como predicador y confesor en la iglesia Sta. Eugenia de Estocolmo, donde ayudaba al párroco Anton Bernhard, quien los había invitado a Suecia. B predicaba también en francés.

Fundador de la comunidad jesuita de Estocolmo, nunca fue su superior. Hombre que a veces trabajaba toda la noche, tendía a exigir mucho tanto de sí mismo como de los demás. Ayudó a establecer la editorial católica *Katolska bokförlaget*, donde publicó su propia traducción al sueco (basada en la Vulgata latina) del Nuevo Testamento, con

notas preparadas por él mismo (Estocolmo, 1895); era la primera traducción católica sueca desde la Reforma protestante. Escribió tres libros de oraciones en sueco y otro para enfermos, tradujo catecismos alemanes y ayudó a publicar el primer cantoral católico.

Su gracia y sus grandes dotes de conversador le hicieron muy estimado por todos. Retirado en 's Heerenberg (1926), para cuidar de su salud, escribió, ya con más de ochenta de edad, al P. Provincial pidiéndole permiso para regresar a Suecia. Cuando su petición fue denegada, escribió a un amigo: «No ha aceptado mi petición, pero no importa, me limitaré a esperar hasta el próximo provincial» [normalmente nombrado cada seis años].

BIBLIOGRAFÍA: KOCH 190. POLGÁR 3/1:261. WEHNER, R., *Santa Eugenia Kyrka. 1837-1937* (Estocolmo, 1937). WESSEL, E., «P. Joseph Erich Benelius», *MDP* 12 110-113.

L. ROOTH

BENGY, Anatole de. Siervo de Dios. Capellán militar, víctima de la violencia.

N. 19 septiembre 1824, Bourges (Cher), Francia; m. 26 mayo 1871, París, Francia.

E. 12 noviembre 1845, Roma, Italia; o. 1854, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 2 febrero 1858, Vannes (Morbihan), Francia.

Era uno de los catorce hijos de una relevante familia de la región de Berry. Después de estudiar (1836-1845) en el colegio jesuita de Brugelette (Bélgica), decidió, durante una visita a Roma, entrar en el noviciado jesuita de Sant'Andrea. Acabado el noviciado en Issenheim, estudió retórica e hizo magisterio (1848-1851) en Brugelette. Cursada la teología en Laval (1851-1854), pasó para tercera probación (1855-1856) a Notre-Dame de Liesse. En 1856, fue enviado en una expedición a Crimea como capellán en la fase final de la guerra. Concluida esta, regresó a las aulas y fue destinado a varias residencias como predicador.

Al estallar la guerra en 1870, se ofreció de nuevo como capellán y durante el sitio de París fue miembro del cuerpo de sanidad, asistiendo a los heridos. Más tarde, en los días de la Comuna de París, mientras estaba en Sainte-Geneviève, fue arrestado con otros jesuitas al amanecer del 4 abril 1871 y llevados a la prisión La Conciergerie. Dos días después, junto con Alexis *Clerc y Léon *Ducoudray, fue trasladado a la prisión Mazas y el 24 mayo, a La Roquette. El 26, B, Pierre *Olivaint, Jean *Caubert y otros rehenes fueron elegidos para la ejecución. En su camino hacia la muerte, la turba les hizo entrar en un patio de la calle Haxo, donde los masacró (véase *Víctimas de la Comuna). Su causa de beatificación se introdujo en Roma el 17 mayo 1937, pero fue interrumpida (1978) por oposición del cardenal-arzobispo de París, François Marty, que la juzgaba «políticamente inoportuna».

OBRAS: *Mémoires du R. P. de Bengy de la Compagnie de Jésus, aumônier de la huitième ambulance pendant la guerre 1870-1871, fusillé par ordre de la Commune le 26 mai 1871* (Paris, 1871).

BIBLIOGRAFÍA: LECLER, J., «La Commune de Paris. Les origines, les otages, la répression», *Études* 334 (1971) 883-898. PONLEVOY, A. DE, *Actes de la captivité et de la mort des RR. PP. P. Olivaint, L. Ducoudray, J. Caubert, A. Clerc, A. de Bengy de la Compagnie de Jésus* (Paris, 1871). POLGÁR 3/1:261. SOMMERVOGEL 1:1303-1304. TYLENDA 150-154.

P. DUCLOS (†)

BENINCASA, Francesco. Obispo.

N. 7 septiembre 1731, Sassuolo (Módena), Italia; m. 18 diciembre 1793, Carpi (Módena).

E. 24 octubre 1749, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. 20 septiembre 1760, Mantua, Italia; ú.v. 2 febrero 1767, Parma, Italia; o.ep. 9 abril 1780, Módena.

Acabado el noviciado en la CJ, estudió filosofía en Bolonia (1752-1755) y teología en Mantua (1758-1762), y enseñó letras en Imola (1762-1763, 1768-1771) y Parma (1766-1768). Desde 1771, trabajó en la curia generalicia de Roma y, poco después de la *supresión de la CJ, fue encarcelado (25 diciembre 1773) en Castel Sant'Angelo (Roma). A los casi dos años (12 septiembre 1775), fue puesto en libertad por Pío VI. Invitado por el conde de Coubert, B fue a Paris como preceptor de su hijo. Dos años más tarde, le llamó a Milán el gobernador de Lombardía, duque Francesco III, de quien era súbdito y que lo estimaba mucho. El duque le confió varios asuntos de confianza, le escogió como consejero personal, le nombró (8 septiembre 1778) arcipreste de Carpi y le dio el título de conde. Cuando Pío VI, a petición del duque, hizo de Carpi (entonces de 10.000 habitantes) sede episcopal, el duque presentó (15 noviembre 1779) a B como su primer obispo. Nombrado el 13 diciembre 1779, fue consagrado el abril siguiente. El duque le asignó una renta y le ofreció alojamiento en el palacio ducal de Carpi, pero B prefirió vivir en una casa pequeña situada junto a la catedral. Más tarde, hizo construir la casa episcopal con sus propios medios y las ofrendas de los fieles. Su gobierno celoso y quizás demasiado estricto se vio afectado por un conflicto con los canónigos de la catedral, y la supresión del convento de los capuchinos, el de las monjas servitas, y algunas cofradías locales.

BIBLIOGRAFÍA: CAPPELLETTI, G., *Le chiese d'Italia* (Venecia, 1859) 15:408. GUAITOLI, P., *Memorie storiche di Carpi* (Carpi, 1894) 6:43, 377, 578. KRATZ, W., «Exjesuiten als Bischöfe (1773-1822)», *AHSI* 6 (1937) 195-196. RITZLER, R. - SEFRIN, P., *Hierarchia Catholica medii et recentioris aevi* (Padua, 1958) 6:149. SANTOS, *Obispados* 2:333-335. SOMMERVOGEL 1:1305-1306. *DBI* 8:522-523. *DHGE* 7:1332-1333.

A. SANTOS

BENISŁAWSKI, Jan. Profesor, obispo.

N. 16 julio 1736, Zosuli, Letonia; m. 25 marzo 1812, Zosuli.

E. 20 octubre 1757, Vilna, Lituania; o. 1768, Vilna; o.ep. 8 febrero 1784, San Petersburgo, Rusia.

Durante sus años de jesuita, enseñó matemáticas en Vilna (1767-1769) y Polotsk (Bielorrusia) (1769-1770), y filosofía en Novogrudok (Bielorrusia)

(1771-1773). Suprimida la CJ, fue canónigo en Vilna y profesor en la Academia (1773-1775), y rector (1775-1778) del colegio de Brest Litovsk (Bielorrusia), patrocinado por la Comisión Nacional de Educación. En 1778, fue a Rusia Blanca (Bielorrusia) y ayudó al obispo Stanisław Siestrzencewicz a establecer la nueva archidiócesis de Mogilev y su seminario.

En enero 1782, Catalina II lo designó obispo coadjutor de Siestrzencewicz y lo nombró su enviado especial (1783) a Roma para obtener la aprobación papal de la nueva archidiócesis de Mogilev, de los nombramientos de Siestrzencewicz como arzobispo y B como su coadjutor, y de la CJ, aún existente en Rusia Blanca. La misión tuvo un cierto éxito; además de los asuntos diocesanos, durante su audiencia con Pío VI (12 marzo 1783), el Papa dio su aprobación verbal a la CJ en el imperio ruso. Al volver a Rusia, B fue consagrado obispo titular de Gadara en San Petersburgo.

B se mantuvo muy unido con los jesuitas de Rusia Blanca, residiendo en el colegio jesuita en Polotsk y apoyándolos en su labor pastoral. Cuando el zar Pablo I removió (1800) de su sede a Siestrzencewicz, B administró la archidiócesis y el Collegium Iustitiae de San Petersburgo. Hizo algunas innovaciones, como la de cambiar el llamado *Regulamen*, que restringía el número y actividades de las órdenes religiosas en Rusia, y reformó la diócesis y consistorio. Cuando Siestrzencewicz volvió (1801) a su sede —Alejandro I era el nuevo zar—, B marchó a su Letonia nativa, donde pasó sus últimos años, dado al trabajo pastoral.

OBRAS: *Institutiones logicae* (Vilna, 1774). *Rozmyślania dla księży świeckich o powinnościach chrześciańskich*, 3 v. (Polotsk, 1799-1802).

BIBLIOGRAFÍA: BRUMANIS, A. A., *Aux origines de la hiérarchie latine en Russie. Mgr. Stanislas Siestrzencewicz-Bohusz, premier archevêque-métropolitain de Mohilev (1731-1826)* (Lovaina, 1968). KOCH 192. INGLOT, M., *La Compagnia di Gesù nell'Impero Russo (1772-1820) e la sua parte nella restaurazione generale della Compagnia (Roma, 1997)*. PIERLING, P., *La Russie et le Saint-Siège. Études diplomatiques*, 5 v. (París, 1896-1912) 5: 120, 127-136, 152, 307-312. ROUËT DE JOURNEL, M. J., *Un Collège des Jésuites à Saint-Pétersbourg, 1800-1816* (París, 1922) 68-85. SOMMERVOGEL 1:1307-1308. THEINER, A., *Geschichte des Pontificats Clemens XIV*, 2 v. (Leipzig, 1853) 2:504-506. ZAŁĘNSKI 5:184-186, 197-203. ZALENSKI, S., *Les Jésuites de la Russie-Blanche*, 2 v. (París, 1886) 1:381-399; 2:92-108. *DHGE* 7:1334-1336. *EK* 2:273. *LE* 2:396. *PSB* 1:434-435. *SPTK* 1:127. SANTOS, *Obispados* 2:400-403.

L. GRZEBIEŃ

BENÍTEZ CABAÑAS, Luis. Operario, superior, obispo.

N. 9 octubre 1863, Puebla, México; m. 3 julio 1933, México (D.F.), México.

E. 17 enero 1884, Zamora (Michoacán), México; o. 17 julio 1896, Oña (Burgos), España; ú.v. 24 febrero 1901, Zamora; o.ep. 30 octubre 1927, San Ángel (D.F.).

Completada su formación en España en 1899, fue dos veces ministro (1899-1900, 1901-1903) del noviciado de S. Simón de Zamora, con un breve intervalo de docencia de matemáticas en el colegio Mascarones de México. Fue superior de las residencias de Parras (1903-1905) y León (1905-1911), y fundador y director (1905-1911) de la Casa de Ejercicios de Durango. Después de haber estado preso (1913) y vivido en la dispersión, fue párroco de Tepotzotlán (1916-1919) y superior de la parroquia Sagrada Familia de México (1919-1927). Nombrado (23 diciembre 1926) obispo titular de Isba y auxiliar del de Tulancingo (Hidalgo), Vicente Castellanos lo consagró (dada la persecución «callista») en una casa particular.

Perseguido y calumniado prácticamente desde su nombramiento como auxiliar, su breve episcopado (1927-1932) no vio otro escenario que el refugio que le ofrecían familias amigas, lo que él llamaba «mis catacumbas». Fue visitador diocesano de varias congregaciones religiosas femeninas desde 1928 hasta 1932, cuando el titular presentó su renuncia.

OBRAS: *Meditaciones acerca de Nuestra Señora de Guadalupe* (México, 1917).

BIBLIOGRAFÍA: *DPHBG* 198. GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas... siglo XIX*, 294. *Jesuitas... siglo XX*, 184, 664-667. IGUÍNIZ, *Bibliografía*, 77-78. *Noticias Prov. México* (1961). SANTOS, *Obispados* 1:472. VALVERDE, *Bio-bibliografía*, 1:164-166.

A. CHURRUCA (†)

BENLI, Joseph, véase BENELIUS, Erik.

BENNASAR, Guillermo. Misionero, escritor.

N. 1 septiembre 1845, Santany (Mallorca), España; m. 8 julio 1902, en altamar.

E. 31 mayo 1879, Veruela (Zaragoza) España; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 15 agosto 1889, Tamontaca (Cotabato del Sur), Filipinas.

Era ya sacerdote cuando entró en la CJ. Fue enviado a la misión de Filipinas en 1882, a poco de acabar el noviciado. Trabajó al principio en Joló y luego pasó a Tamontaca (1883-1899), cuando por los disturbios políticos en el país, tuvo que dejar su puesto misional hasta que volvió la paz. Publicó catecismos, una gramática y los diccionarios tiruray-español y español-tiruray, de la tribu de este nombre, el primer grupo evangelizado por los jesuitas al regresar a las Filipinas en 1859. Murió en altamar, en su viaje de vuelta a España.

OBRAS: *Cartas Filipinas* 5-9. *Catecismo* [de Astete] *en Castellano y Tiruray* (Manila, 1888). *Diccionario Tiruray-Español* (Manila, 1892); *Español-Tiruray* (1893). *Observaciones gramaticales sobre la lengua Tiruray* (Manila, 1892). *Catecismo histórico* [de Cl. Fleury], trad. al Tiruray (Manila, 1892). *Costumbres de los indios Tirurayes*, por José Tenorio (Sigayan), trad. y notas (Manila, 1892); trad. inglesa de St. A. Schlegel, *PhilipSt* 18 (1970) 366-428. [Carta], *Cartas edif Filipinas* (Barcelona, 1903) 244-255.

BIBLIOGRAFÍA: *Kinaadman* 13 (1991) 28. STREIT 9:231, 257, 260, 276, 295, 439s.

J. S. ARCILLA

BENNET, William, véase BENTNEY, William.

BENOIST, Michel [Nombre chino: JIANG Youren, Deyi]. Misionero, astrónomo, cartógrafo.

N. 8 octubre 1715, Dijon (Côte-d'Or), Francia; m. 23 octubre 1774, Beijing/Pekín, China.

E. 19 marzo 1737, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 1739, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania; ú.v. 15 agosto 1750, Beijing/Pekín.

Acabó su educación inicial en Dijon y sólo con dificultad permitió su padre el estudio de la teología en el seminario sulpiciano de París. Cuando un compañero de estudios entró en la CJ, pidió a su padre dejarle hacer lo mismo, pero recibió en contestación una carta reprochándole su ingratitud. Pensando que la dispensa de edad para recibir el subdiaconado le daba derecho legal, B ingresó en el noviciado. Aunque lo comunicó a su padre, no recibió ya jamás carta suya.

Dotado para las matemáticas y física, y deseoso de ir a las misiones de Oriente, B llegó a *Macao el 12 julio 1744. Dos años más tarde, estaba en Pekín. Antoine *Gaubil indica que B tenía grandes planes de investigación astronómica, pero su salud era tan precaria que se temía que no viviría mucho. Al poco tiempo, el emperador Qianlong le pidió realizar otras tareas, como la de construir piezas decorativas hidráulicas de estilo europeo para el palacio, incluyendo un reloj de agua con doce animales distintos, uno para cada hora del día. B enseñó además a Qianlong y a sus funcionarios de la corte el uso de una máquina neumática. Durante los últimos veinte años o más de su reinado, el Emperador mantuvo frecuentes conversaciones con los misioneros sobre diversos temas. Al notar B el interés de Qianlong por la geografía, pintó un mapamundi, que mejoraba los de Matteo *Ricci y Ferdinand *Verbiest, en cuanto incluía los lugares recién descubiertos y precisaba mejor la localización de otros ya conocidos, gracias a las observaciones astronómicas. Este mapa agradó sobremanera al Emperador, quien encargó a B hacer un nuevo atlas de China para imprimirlo con planchas de cobre. Aunque B objetó que él no conocía las técnicas requeridas, se esperaba, con todo, que lo haría. Ayudado con el estudio de libros europeos, ideó un sistema y lo enseñó con éxito a los grabadores en madera para trabajar también en cobre. Este éxito le llevó a otro encargo imperial: pintar un cuadro de las «Victorias de Qianlong sobre los elets y los jungars (1754-1760)», asimismo en cobre. Esto exigió de B hacer una nueva prensa e inventar nuevos métodos de imprimir.

Asimismo, ayudó a Giuseppe *Castiglione y Denis *Attiret, a decorar el Palacio de Verano, conocido como el Yuan Ming Yuan, que no estaba lejos de la residencia de Haidian, a extramuros de la capital. Al enterarse de la *supresión de la CJ (1773), quiso informar personalmente al Emperador, pero murió antes de poder hacerlo. Qianlong sufragó el entierro.

OBRAS: *Kunyu quantu* (Mapamundi) (Pekín, 1767).

FUENTES: *Lett. édif. cur.* 3:800-804; 4:120-123, 163-180, 196-234.

BIBLIOGRAFÍA: Cordier, *BiblSin* 2:1055; 5:3642. Dehergne 30-31. Íd., *Archives* 6, 34. Pfister 813-826. Planchet 69. Sommervogel 1:1310-1311. Streit 7:319-320, 342, 353, 368-369, 372, 387, 390-391, 395, 397. *Revue d'Extrême-Orient* 3 (1885) 242-252. *DBF* 5:1424-1425. *DHGE* 7:1375-1377. *EC* 2:1355-1356. *NCE* 2:313-314.

J. W. Witek

BENOÎT-VOURLAT (VOURLAT), Jean-François. Beato. Mártir.

N. 26 marzo 1731, Lyón (Rhône), Francia; m. 3 septiembre 1792, París, Francia.

E. 7 septiembre 1746, Lyón; o. 1761, Lyón; ú.v. 1764, Besanzón (Doubs), Francia.

Cursó tres años de filosofía (1748-1751) y cuatro de teología (1758-1762), y enseñó (1751-1752) en el colegio de la Trinité de Lyón y en Marsella (1752-1758). Pese a la supresión (1762) de la CJ por el *Parlement* de París, siguió en el colegio de Besanzón (1762-1766), cuyo *Parlement* no había tomado esta medida, y en el noviciado jesuita del dominio pontificio de Avignon (1766-1768). Fue muy apreciado por su capacidad en la dirección espiritual. Más tarde, marchó a París, donde fue director espiritual de las Damas de la Adoración Perpetua en la calle Cassette. Al tiempo de su arresto (30 agosto 1792), residía con los padres eudistas; se le encarceló en el seminario de Saint-Firmin y, al rehusar hacer el juramento exigido por la Constitución civil del clero, fue ejecutado el 3 septiembre 1792. Fue beatificado, junto con sus compañeros mártires, por Pío XI el 17 octubre 1926 (*Mártires de la revolución francesa).

FUENTES: ASJF.

BIBLIOGRAFÍA: Fouqueray, H., *Un groupe de martyrs de septembre 1792. Vingt-trois anciens Jésuites* (París, 1926) 210-211. Grente, J., *Les martyrs de septembre 1792 à Paris* (París, [3]1926). *BS* 2:1249-1250; 11:943-953.

P. Duclos (†)

BENSON, Brian (Briant, Christopher), véase CANSFIELD, Brian.

BENTNEY (BENNET), William. Misionero.

N. 1609, Cheshire, Inglaterra; m. 30 octubre 1692, Leicester (Leicestershire), Inglaterra.

E. 7 septiembre 1630, Watten (Nord), Francia; o. c. 1640, Lieja, Bélgica; ú.v. 10 octubre 1641, Inglaterra.

Después de haber sido enviado a la misión inglesa en 1640, tuvo su prolongado ministerio en los distritos de Derbyshire y Hampshire. En 1682, fue arrestado y condenado a muerte, pero lo dejaron en la cárcel de Leicester, hasta que la subida al trono (1685) del católico Jacobo II causó, según parece, su puesta en libertad. De nuevo fue arrestado, durante la persecución que siguió a la revolución de 1688, y otra vez condenado a muerte. Falleció, sin embargo, de muerte natural unos tres años después. Un relato contemporáneo afirma que incluso los protestantes lamentaron su arresto, y otro hace mención de sus muchos dones para predicar.

FUENTES: Archivo, Stonyhurst College, *Anglia, Mass. 5*, n. 104.

BIBLIOGRAFÍA: FOLEY 5:490-493; 7:52-53. GILLOW 1:185-186. *MonAngl* 2:232. OLIVER 53. *DHGE* 8:286.

G. HOLT

BENYAMMINE (BENYAMIN, OBEID), Georges. Obispo, orientalista.

N. 23 abril 1661, Ehden, Líbano; m. 8 diciembre 1743, Roma, Italia.

E. 7 diciembre 1714, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1684, Líbano; o.ep. 1690, Qannoubin, Líbano; ú.v. 2 febrero 1725, Roma.

Alumno (1671-1683) del *Colegio Maronita de Roma, la Congregación de Propaganda Fide le difirió el permiso para entrar en la CJ. Ordenado sacerdote, se dedicó a la instrucción de los niños y a la predicación. Contando con la promesa del P. General Carlos de Noyelle de que lo recibiría tras varios años de apostolado entre los maronitas, B quiso realizar su deseo, pero fue llamado a Qannoubin por el patriarca Estéphan Douaihy, que esperaba mucho de él, y lo consagró obispo para atajar su proyecto de vida religiosa. Como visitador del patriarcado, B fundó (1696) la escuela de Saint Joseph en Zghorta. Cuando renovó (15 marzo 1705) su petición al vicario general Miguel Ángel Tamburini, éste la rechazó, explicándole los motivos; en 1709, Clemente XI no aceptó su renuncia al obispado. Mezclado activa y notablemente en la investigación que indujo al sínodo de los obispos maronitas a deponer (1710) al patriarca Yacoub Aouad, B se sometió sin reparos a la decisión romana de restituir al patriarca todos los derechos (junio 1713). De nuevo pidió al Papa y obtuvo permiso para renunciar a su obispado (4 diciembre 1714), así como a todos los honores episcopales en vida y en muerte. Cumplidos veinte meses de noviciado, fue prefecto de estudios y espiritual del Colegio Maronita de Roma (1717-1741), y acabó una tranquila vejez en el *Colegio Romano.

Insigne predicador, teólogo y escritor; buen administrador y prefecto de estudios exigente y competente, organizó la formación pastoral de los seminaristas. Fue de temperamento «ardiente» hasta su muerte, íntegro y de gran rectitud. La realización de su vocación a la CJ lo muestra tenaz y paciente ante la oposición.

OBRAS: ARSI *Rom 69-72; HS 128; Gall 96; FG 526.* APFR *SC Maroniti 2; CP Maroniti 94.* BNP Ms. *Syr 218.*

BIBLIOGRAFÍA: DIB, P., *Histoire de l'Église Maronite* (Beirut, 1962) 168-170. GEMAYEL, N., *Les échanges culturels entre les Maronites et l'Europe*, 2 t. (Beirut, 1984) 1:205. KURI, S., «Vocations orientales à la C. de J. aux XVI-XVIII s.», *AHSI* 56 (1987) 117-154 [141-143]. RAPHAEL, P., *Le rôle du Collège Maronite Romain* (Beirut, 1950) 153s. SAADE, E., «Les savants et les étudiants du Collège Maronite originaires de Ehden», *al-Manara* 25 (1984) 120.

S. KURI

BENZ, Anton Maria. Misionero, cronista.

N. 15 marzo 1716, Dilinga (Baviera), Alemania; m. 20 febrero 1766, Caborca (Sonora), México.

E. 9 octubre 1732, Landsberg (Baviera); o. 27 mayo 1747, Eichstätt (Baviera); ú.v. 15 agosto 1749, Puerto Santa María (Cádiz), España.

Hecho el noviciado en la CJ, cursó la filosofía (1735-1738) y la teología (1743-1747) en Ingolstadt, con un intervalo de cinco años en los colegios jesuitas de Landsberg, Costanza, Lucerna y Friburgo. Destinado a Nueva España (México), B llegó vía Génova al Puerto Santa María en abril 1749. Pasado un año de espera, zarpó (junio 1750) en una expedición de cuarenta y siete jesuitas, dos de los cuales murieron en la travesía. Desembarcó en Veracruz el 25 agosto 1750 y atravesó Puebla y Guadalupe en su camino hacia la ciudad de México. Enviado (1751) a las misiones de la Pimería Alta en Sonora, trabajó en Cumuripa, Onavas y Tecoripa y, desde 1756, en Caborca.

A más de su labor misionera, tiene especial significación como cronista de su viaje a través de tantas tierras, así como de su encuentro con las realidades del nuevo mundo, vistas con ojos atentos y mente alerta. Destaca en sus informes la descripción detallada (31 mayo 1752) de la muerte (noviembre 1751) de los PP. Tomás *Tello en Caborca y Heinrich *Ruhen en Sonoíta durante la rebelión pima.

OBRAS: DUNNE-BURRUS, «Four Unpublished Letters of Anton Maria Benz...», *AHSI* 24 (1955) 336-378. «Brief an seine Eltern, 1752», *Welt-Bott* n. 752.

BIBLIOGRAFÍA: DUNNE, *Tarahumara*, 297. SIERRA, *Jesuitas germanos* 362. SOMMERVOGEL 1:1315. ZAMBRANO 15:319.

F. ZUBILLAGA (†)

BENZI, Bernardino. Moralista, escritor.

N. 16 julio 1688, Venecia, Italia; m. 22 febrero 1768, Venecia.

E. 1 junio 1705, Bolonia, Italia; o. c. 1720, Bolonia; ú.v. 15 agosto 1772, Bolonia.

Estudió filosofía (1708-1711) y teología (1717-1721) en Bolonia, y enseñó humanidades en Módena (1711-1712), Bérgamo (1712-1713) y Brescia (1713-1717). Tras su ordenación, fue profesor de filosofía en Bolonia (1722-1729) y de teología moral en Venecia (1729-1737). Desde 1739 fue procurador de las misiones extranjeras en Venecia.

En 1743, B publicó una disertación sobre los casos de moral reservados en la diócesis de Venecia. El dominico Daniele Concina, en desacuerdo con un caso de moral sexual expuesto por B, publicó un violento ataque contra él y lo acusó de laxismo por sostener la licitud de ciertos actos impúdicos —algo que B no había dicho—. El libro de Concina suscitó escándalo, y algunos jesuitas, entre ellos Giovanni B. *Faure, publicaron refutaciones anónimas del dominico. El tratado de B fue condenado por el Santo Oficio el 16 abril 1744 y en consecuencia B hizo una retractación solemne. El 22 mayo 1745, el Santo Oficio condenó también otro tratado moral de B, publicado en 1742. El patriarca de Venecia le retiró la licencia para confesar, y se retiró a Padua por algunos meses. Este caso influyó negativamente en el juicio de otros libros de jesuitas, como comentó el mismo Benedicto XIV.

Los superiores lograron que el obispo de Belluno aceptase a B como confesor, pero éste rehusó y permaneció en Venecia, donde redujo su actividad hasta que el patriarca le devolvió las facultades en 1748. B siguió ejerciendo su labor pastoral en Venecia hasta su muerte. Aparte de este incidente desafortunado, B era un buen teólogo, de vida irreprochable.

OBRAS: *Praxis tribunalis conscientiae, seu tractatus theologicus moralis de Sacramento Poenitentiae* (Bolonia, 1742). *Dissertatio in casus reservatos Venetae Dioeceseos* (Venecia, 1743). SOMMERVOGEL 1:1315-1316.

BIBLIOGRAFÍA: CORDARA, G. C., *Commentarii* (Turín, 1932) 152-153. MAZZUCHELLI, G. M., *Gli Scrittori d'Italia* (Brescia, 1760) 2/2:899-900. REUSCH, *Der Index* 2:817-820. *Monumenti veneti intorno i Padri Gesuiti* (1762) 2:8-22. *EC* 2:1364. *DBI* 8:716-717. *DHGE* 8:295. *DTC* 2:719.

M. ZANFREDINI

BERA, Juan de, véase BEIRA, Juan de.

BERARDINELLI, Francesco. Profesor, escritor, publicista.

N. 16 junio 1816, Gambatesa (Campobasso), Italia; m. 13 diciembre 1893, Roma, Italia.

E. 2 septiembre 1837, Sorrento (Nápoles), Italia; o. 1847, Nápoles; ú.v. 2 febrero 1852, Nápoles.

Educado en una familia cristiana ejemplar, con estudios bien hechos y de cualidades no comunes, entró en la CJ a los veintiún años. Tras su tercer año de teología (1848), enseñó humanidades en el colegio de Nápoles hasta la expulsión de los jesuitas en 1860. Pasó entonces al equipo de redacción de *La Civiltà Cattolica* de Roma. Cuando la revista tuvo que trasladarse (1870), la siguió a Florencia y fue su director, además de recensor de libros, y superior de la comunidad. Al volver la revista a Roma (1887), continuó de director hasta 1892. Fue uno de los talentos más agudos que tuvo la revista en su primeros decenios. Además de sus trabajos sobre Dante y la literatura italiana, escribió sobre temas de ética, metafísica y teología, así como sobre arqueología. Sus dotes como escritor igualaban sus cualidades humanas y cristianas, especialmente la caridad. Fundó y propagó por medio de *La Civiltà Cattolica* el «Obolo per le monache povere», un fondo de ayuda a los monasterios de monjas que habían sido reducidas a extrema miseria por el estado italiano.

OBRAS: *Fiori di caste poesie ad uso delle Scuole della Compagnia di Gesù*, 2 v. (Nápoles, 1850). *Il concetto della Divina Commedia di Dante Alighieri* (Nápoles, 1859). *Il dominio temporale de' papi nel concetto politico di Dante Alighieri* (Módena, 1882).

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 8:1816-1819. «Il P. Francesco Berardinelli, d. C. d. G.», *CivCat* 45 (I 1894) 99-104.

G. MELLINATO (†)

BÉRAUD, Laurent. Científico, astrónomo.

N. 5 marzo 1702, Lyón (Rhône), Francia; m. 26 junio 1777, Lyón.

E. 7 septiembre 1717, Avignon (Vaucluse), Francia; o. c. 1730, Lyón; ú.v. 15 agosto 1735, Aix-en-Provence (Bouches-du-Rhône), Francia.

Acabados sus estudios, enseñó matemáticas en Aix y Avignon, y fue profesor (1740) de física, química y biología en el colegio de la Trinité de Lyón. Además, hizo investigaciones en el campo de la meteorología, magnetismo y combustión. Desde que llegó a Lyón, fue director del observatorio astronómico del colegio y custodio de su colección de medallas. Fue especialmente reconocido por sus observaciones astronómicas de los eclipses solares, cometas y el paso del planeta Mercurio. Hizo los cálculos del paralaje de Marte y Venus y trabajó durante diez años en el trazado del meridiano de Lyón. Sus artículos y comunicaciones se publicaron regularmente en las actas de las sociedades científicas y en las *Mémoires de Trévoux*. Entre sus alumnos se encuentran el abate Charles Bossut, Jérôme Lalande y Jean-Étienne Montucla.

Muy afectado por la disolución de la CJ en Francia, abandonó Lyón en 1764. Cuando regresó en 1768, declinó el ofrecimiento a reasumir la dirección del observatorio. Era miembro (desde 1740) de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Artes de Lyón y miembro correspondiente (desde 1751) de la Academia Real de Ciencias. Se publicó más tarde el elogio fúnebre que en su honor tuvo (29 agosto 1780) el oratoriano Pierre le Febvre en la Academia de Lyón.

BIBLIOGRAFÍA: DAINVILLE, F. DE, *L'Éducation des jésuites* (París, 1978) 319, 337-362, 380, 391. DAUJAT, J., *Origine et formation de la théorie des phénomènes électriques et magnétiques* (París, 1945) 445-446. DUMAS, J.-B., *Histoire de l'Académie de Lyon* (Lyón, 1839) 1:268-270. DELATTRE 2:1548, 1552-1554. LALANDE, J. DE, *Bibliographie astronomique* (París, 1802), 575-576. MONTUCLA, J.-É., *Histoire des mathématiques* 4:347-348. SOMMERVOGEL 1:1318-1322; 8:1819. *DBF* 5:1472.

P. MECH (†)

BÉRAULD DU PÉROU (DUPÉROU, BÉRAUD DU PERON), Charles-Jérémie. Beato. Mártir.

N. 17 noviembre 1737, Saint-Martin de Meursac (Charente-Maritime), Francia; m. 2 septiembre 1792, París, Francia.

E. 19 septiembre 1753, París; o. c. 1767, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle), Francia.

Era hijo de Joseph Bérauld, señor de Pérou y brigadier-general de los ejércitos del Rey. Estudió dos años de filosofía (1755-1757) en el *Colegio Louis-le-Grand de París y enseñó gramática cinco (1757-1762) en La Flèche. Después de la supresión de la CJ (1762) en Francia, siguió sus estudios por poco tiempo en el seminario de Saint-Firmin (París) y, en abril 1763, volvió a su casa familiar. En 1765, al continuar existiendo la CJ en Lorena, se unió a sus compañeros jesuitas en Pont-à-Mousson, donde hizo dos años de teología. Con la supresión de la CJ en Lorena (1768) al ser ocupada por Francia, se pierde el rastro de B hasta 1778. En 1778, se asoció con los eudistas, como auxiliar o como miembro de la congregación. Fue maestro de estudios en Valognes y, después, ecónomo en Séez y Blois. Arrestado en la casa eudista de París en agosto 1792, se le encarceló

en el monasterio carmelita. Martirizado el 2 septiembre 1792, fue beatificado por Pío XI el 17 octubre 1926. Su hermano mayor, Charles-Alexandre, había sido también jesuita (*Mártires de la Revolución Francesa).

BIBLIOGRAFÍA: FOUQUERAY, H., *Un groupe de martyrs de septembre 1792. Vingt-trois anciens Jésuites* (París, 1926) 204-206. GRENTE, J., *Les martyrs de septembre 1792 à Paris* (París, [3]1926). *BS* 2:1273; 11:943-953.

P. DUCLOS (†)

BERAZA GOROSTIZA, Blas. Teólogo.

N. 21 diciembre 1862, Begoña (Vizcaya), España; m. 25 enero 1936, Marneffe (Lieja), Bélgica.

E. 8 enero 1881, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 1896, Oña (Burgos), España; ú.v. 15 agosto 1899, Burgos.

Antes de entrar en la CJ, ejerció como maestro durante unos meses. Estudió su cuarto año de teología en Uclés (Cuenca) con los jesuitas franceses del exilio español. Profesor de teología dogmática y de hebreo en el Seminario Central Pontificio de Burgos (1898-1904), desarrolló su fecunda labor docente en el Colegio Máximo de Oña, donde escribió sus densos volúmenes, que constituyen el *Cursus Theologicus Oniensis*. Era rector de Oña desde 1930 cuando sobrevino el decreto de disolución de la CJ por la República Española (24 enero 1932). Con la comunidad, partió al exilio, en Marneffe, donde murió. Como profesor, tenía una claridad notable en la exposición, y era recto y seguro en sus juicios, y seguidor estricto de la tradición. Sus obras, aunque faltas de un sello personal, revelan sus excepcionales dotes pedagógicas.

OBRAS: *Index analyticus quaestionum theologicarum* (Burgos, 1902). *De gratia Christi* (Bilbao, 1916). *De Deo creante* (Bilbao, 1921). *De Deo elevante. De Novissimis* (Bilbao, 1924). *De virtutibus infusis* (Bilbao, 1929).

BIBLIOGRAFÍA: ELORDUY, E., «Blas Beraza y el "Cursus Theologicus Oniensis"», *EstEcl* 56 (1981) 271-277. MONTALBÁN, F. J., «El P. Blas Beraza» *EstEcl* 15 (1936) 264-269.

R. GAVIÑA (†)

BERCHMANS, Juan. Santo.

N. 13 marzo 1599, Diest (Brabante), Bélgica; m. 13 agosto 1621, Roma, Italia.

E. 24 septiembre 1616, Malinas (Amberes), Bélgica.

Su padre, Jan, era curtidor, y su madre, Elisabeth Van den Hove, hija del alcalde de Diest. B tuvo dos hermanas y tres hermanos, de los cuales uno, Karel, le siguió en la CJ en 1625. B era un niño abierto, alegre y dócil, y la ayuda de su madre, afectada por una enfermedad incurable desde 1607. Desde muy joven aspiró al sacerdocio y sirvió como criado para poder ayudar a los gastos de su educación. Tras estudiar retórica en el colegio jesuita de Malinas, decidió entrar en la CJ con gran desilusión de sus padres que soñaban en una buena carrera eclesiástica para él. Con todo, B se mantuvo firme en su decisión y logró que aceptasen los designios de Dios.

Carolus *Scribani le recibió en la CJ y Antoon *Sucquet fue su primer maestro de novicios. B habiendo leído la vida de Luis *Gonzaga, se propuso tender, como él, a lo más alto por medio de la búsqueda constante de la perfección en todas las cosas. Al dolor por la muerte de su madre (1 diciembre 1616) le siguió la consolación por sus votos de devoción (27 septiembre 1617) y la ordenación sacerdotal de su padre (14 abril 1618).

Acabado el noviciado, fue enviado a Roma para la filosofía y llegó al *Colegio Romano el 2 enero 1619. Destacó por su piedad viril y su gran equilibrio entre su aplicación al estudio y una exquisita caridad fraterna —frutos tangibles de su unión con Dios—. Su diario escrito revela que su oración alcanzó un grado de perfección mística. En 1620, firmó con su sangre un voto de defender siempre la Inmaculada Concepción de la Virgen María.

A comienzos de 1621, su salud, nunca fuerte, comenzó a decaer; pero logró superar lo que consideraba una preocupación exagerada por su condición física. El 8 julio pasó brillantemente su examen final de filosofía y el 6 agosto participó en una disputa pública en el *Colegio Griego. Al día siguiente, fue llevado a la enfermería, atacado de disentería. Pronto se dio cuenta de que su muerte era inminente y a la semana murió. Su lema había sido: hacer lo ordinario de modo extraordinario. Fue beatificado por Pío IX el 9 mayo 1865, y canonizado por León XIII el 15 enero 1888.

BIBLIOGRAFÍA: CEPARI, V., *Vita di S. Giovanni Berchmans della Compagnia di Gesù* (Roma, 1921). CERVÓS, F., *Vida del angélico joven san Juan Berchmans* (Madrid, [3]1920). DELEHAYE, H., *St. Jean Berchmans* (París, 1921). FOLEY, A. S., *A Modern Galahad: St. John Berchmans* (Milwaukee, 1937). GIOVANNINI, C., *Pensieri di S. Giovanni Berchmans* (Rimini, 1901). GOLDIE, F., *The Life of the Blessed John Berchmans* (Londres, [4]1904). KOCH 933-934. PEETERS, L., «Le surnaturel dans la vie de saint Jean Berchmans», *RAM* 3 (1922) 113-133. POLGÁR 3/1:261-271. PONCELET, A., «Documents inédits sur saint Jean Berchmans», *Analecta Bollandiana* 34-35 (1915-1916) 1-227. SCHOETERS, K., *Jan Berchmans van Diest* (Kasterlee, 1962). SÉVERIN, T., *S. Jean Berchmans. Ses écrits* (Lovaina, 1931). SONET, A., *Saint Jean Berchmans* (Bruselas, 1949). VANDERSPEETEN, H.-P., *Vie du B. Jean Berchmans de la Compagnie de Jésus* (Bruselas, [2]1868). *Catholicisme* 6:440-441. *Verbo* 11:637. *BS* 6:963-968. *DHGE* 8:345-346. *DS* 8:286-288. *EC* 6:618-620. *EI* 17:228. *LE* 2:404. *LTK* 2:212. *NCE* 7:1035-1036.

O. VAN DE VYVER (†)

BERDEN, Pavel. Misionero popular, superior, escritor.

N. 25 enero 1915, Kobilje, Eslovenia; m. 21 diciembre 1981, Maribor, Eslovenia.

E. 4 marzo 1940, Zagreb, Croacia; o. 22 agosto 1947, Zagreb; ú.v. 15 agosto 1957, Maribor.

Entró en la CJ después de licenciarse en derecho en Liubliana. Cursadas la filosofía (1942-1944) y la teología (1944-1948) en Zagreb, ejerció el ministerio sacerdotal (1948-1950) en Maribor e hizo la tercera probación (1950-1951) en Liubliana. Toda su actividad se desenvolvió en Eslovenia: Maribor (1951-

1955, 1963-1969, 1975-1981) y Bogenšperk (1955-1963). Fue dos veces superior de la residencia de Maribor (1951-1955 y 1963-1969) y primer superior (1969-1975) de la viceprovincia eslovena. Su trabajo fue interrumpido dos veces al ser encarcelado (1952-1956 y 1960) por las autoridades comunistas. Se dedicó sobre todo a las misiones populares, ejercicios, conferencias, y a la dirección espiritual, en especial de enfermos y ancianos. Destacó por su calor humano, amabilidad y sencillez. Solía repetir que querría comunicar a todos los corazones el fuego que llevaba en el suyo. Fue también pintor, poeta y escritor. Colaboró en muchas revistas religiosas eslovenas y se interesó por la historia de la región de Prekmurje. Publicó una biografía del P. Rudolf *Patè.

OBRAS: [In memoriam P. R. Patè], «Vijesti iz Provincije» (1963) 1*-40*.

BIBLIOGRAFÍA: «Slovenski jezuiti» (1960) 87. «Vijesti iz Provincije» (1960) 75.

B. Remec (†)

BERDUGO, Mariano. Restaurador de la CJ en Argentina, Brasil y Uruguay.

N. 16 mayo 1803, Sevilla, España; m. 26 enero 1857, Roma, Italia.

E. 24 mayo 1817, Sevilla; o. 9 junio 1827, Madrid, España; ú.v. 15 agosto 1838, Buenos Aires, Argentina.

Estudiaba filosofía en el *Colegio Imperial de Madrid (1819-1820), pero, ante la revolución de 1820, la concluyó junto con la teología en el *Colegio Romano (1821-1824). Luego, enseñó filosofía en el Colegio Imperial de Madrid (1828-1830), y fue preceptor del infante don Sebastián de Portugal (1828-1831), y vicerrector del noviciado y maestro de novicios (1831-1835). Disueltas las órdenes religiosas en España (1836), se refugió en Sevilla, con deseo de ir a la misión de Filipinas. Se presentó entonces la oportunidad de fundar misiones en América del Sur. Accediendo el P. General Juan Roothaan a la petición de Juan Manuel de Rosas, gobernador de Buenos Aires y virtual jefe de la Confederación Argentina, de enviar jesuitas al país, B fue designado superior del grupo para fundar la misión, dependiente de la provincia de España.

Zarpó de Cádiz el 28 mayo 1836, y llegó a Buenos Aires el 9 agosto, fecha en que empezó a desempeñar su oficio. Durante su primer período de gobierno (1836-1845), la CJ fundó en territorio argentino las casas de Córdoba (1838), San Juan de Cuyo (1843) y Catamarca (1845). Tuvo desde el principio serias dificultades con Rosas, al no avenirse los jesuitas a servir de propagandistas del sistema federal. En 1839, el gobierno de Buenos Aires expidió un decreto obligando a los sacerdotes de ambos cleros a predicar a favor del partido federal y en contra del unitario. B ordenó a sus súbditos limitarse a exhortar obediencia y respeto a las autoridades, y prohibió expresamente pronunciar la palabra «federación». La presión de Rosas forzó a B a fijar su residencia en Montevideo (Uruguay) en 1841, y a ordenar la dispersión de los jesuitas de Buenos Aires en casas particulares. Abriéndose entonces la puerta del Brasil por medio del internuncio Ambrosio Campodonico, se fundaron (1843) las casas de Florianópolis (estado de Santa Catarina) y Porto Alegre (Rio Grande do Sul), y B residió (1845) en la primera. Al fracasar tras dos años (1843-1845) los intentos de establecerse en Asunción (Paraguay), por las exigencias del presidente Carlos Antonio López, B fue nombrado superior de la misión chilena, aunque no llegó a tomar posesión. Ante la continua oposición del gobierno argentino, B pasó a Montevideo y fue superior (1850-1856) de la misión (llamada entonces Paraguaya). En este período, se consolidaron las obras de la CJ en Brasil y Argentina, sobre todo desde la caída de Rosas en 1852. Destinado a Roma (1856) y nombrado espiritual del Colegio Romano, falleció al año siguiente.

Sus memorias, «Historia secreta de la supresión de la CJ en Buenos Aires» (Archivo de Loyola), son un importante documento histórico sobre los nuevos comienzos de la CJ en los países sudamericanos, sobre todo en Argentina.

OBRAS: «Entrevista del Padre Berdugo con Don Pedro de Angelis (De la "Historia secreta" escrita por el Padre Berdugo», *Estudios* 55 (1936) 91-101.

FUENTES: ARSI: *Argent.-Chil. 1001-1002.*

BIBLIOGRAFÍA: Castignino, R. H., *Rosas y los jesuitas* (Buenos Aires, 1970) 20-21, 60-71. Esteban, R. V., *Cómo fue el conflicto entre los jesuitas y Rosas* (Buenos Aires, 1971) 67-74, 138-143. Frías 1:464-467. Furlong, *Colegio del Salvador* 1:471-472. Gracia, J., *Los Jesuitas en Córdoba* (Buenos Aires, 1940) 564-565. Hernández, *Reseña* 54-56, 267-269. Isern, J., *La formación del clero secular de Buenos Aires y la Compañía de Jesús* (Buenos Aires, 1936) 108-109. Pérez, *Compañía restaurada* 834-863. *DHEE* 1:240. *NDBA* 1:420.

J. Baptista / H. Storni

BERENT, Szymon. Predicador, músico.

N. c. 1584, Braniewo (Elbląg), Polonia; m. 16 mayo 1649, Braniewo.

E. 29 junio 1600, Polotsk (Vitebsk Oblast), Bielorrusia; o. 1610, Nesviž (Minsk Oblast), Bielorrusia; ú.v. 25 julio 1618, Braniewo.

Acabada su formación jesuita, fue profesor de filosofía y teología, predicador, misionero popular y seis años director del seminario pontificio de Braniewo. Capellán del joven príncipe Aleksander Karol Vasa, hijo del rey Segismundo III, le acompañó en sus viajes por Alemania e Italia. B era también músico y compuso numerosas piezas para canto, algunas de las cuales se publicaron anónimamente en Braniewo. Sus composiciones más famosas fueron las versiones musicales de las Letanías del Santo Nombre de Jesús y las de Nuestra Señora de Loreto; se sabe que se cantaron en Roma.

OBRAS: *Litaniae de Nomine Jesu* (1638). *Litaniae lauretanae de B. Virgine Maria* (1639).

BIBLIOGRAFÍA: Brown, *Biblioteka* 116-117. Sommervogel 1:1324. *Encyklopedia Muzyczna* (Cracovia, 1979) 1:269. *LE* 2:407. *PSB* 1:448-449.

J. Paszenda

BERGANZA PINEDO, Higinio. Misionero, superior.

N. 10 enero 1892, Lacozamonte (Álava), España; m. 23 febrero 1973, Ponapé, Islas Carolinas.

E. 12 noviembre 1907, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 30 julio 1922, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1925, Bilbao (Vizcaya), España.

Después del noviciado y juniorado, estudió filosofía (1912-1915) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal), y enseñó en Tudela, Carrión de los Condes y un año en Cienfuegos de Cuba. Hechas la teología (1919-1923) en Oña y la tercera probación en Tronchiennes (Bélgica), enseñó (1924-1926) en el colegio de Indauchu en Bilbao. Enviado a la misión de las Islas Marshall y Carolinas, llegó a Ponapé en julio 1926. Trabajó como misionero, procurador y consultor de la misión, siempre en parroquias de Ponapé, y fue nombrado superior de la misión el 30 octubre 1935. Cuando el obispo Santiago *López de Rego se vio forzado a volver a España debido a su precaria salud, B fue nombrado (4 abril 1939) administrador apostólico del vicariato de las Marianas, Carolinas y Marshall. Los asuntos de la misión requirieron su presencia en Tokyo algunos años, desde donde gobernó el vicariato y la misión. Estaba en Tokyo cuando se declaró la guerra entre Estados Unidos y Japón. El gobierno japonés exigió la dimisión de los prelados extranjeros en favor de los japoneses, pero de hecho B siguió siendo la autoridad en las islas, aunque no se le permitió pasar a ellas. Asimismo, al acabar la guerra, el gobierno de Estados Unidos insistió en que fueran sacerdotes americanos los que llevasen la misión. La asistencia jesuita americana se encargó de la misión y el P. Vincent *Kennally fue nombrado administrador apostólico (julio 1946) en lugar de B, quien se quedó trabajando en la parroquia de Ponapé hasta su muerte.

OBRAS: *Joulañ Katek* (el cristiano prefecto], de Fr. Buenaventura de Arboraya OFMCap., aumentado por H. B. (Tokyo, 1937). «Cinco años de guerra sobre la Misión de Marianas y Carolinas», *Siglo* 34 (1947) 68-72, 94-101, 189-196.

BIBLIOGRAFÍA: Streit 21:611. *Vicariate of the Caroline and Marshall Islands* (United States Trust Territory - Pacific, 1955: mapas y personal).

F. Delgado (†) / F. Hezel

BERGER, Louis. Misionero, pintor, músico.

N. agosto 1589, Abbeville (Somme), Francia; m. 1639, Buenos Aires, Argentina.

E. 26 abril 1614, Tournai (Hainaut), Bélgica; ú.v. 8 noviembre 1626, San Ignacio Guazú (Misiones), Paraguay.

Dedicado desde muy joven a la pintura en su pueblo natal y después en París, Rouen y los Países Bajos, trabajó un tiempo al servicio del duque de Aerschot y del conde de Berlaimont. Hecho el noviciado, fue enviado a la provincia del Paraguay en la expedición del P. Juan de *Viana, junto con (los hoy santos) Juan del *Castillo y Alonso *Rodríguez. Desde que llegó a Buenos Aires (15 febrero 1617), ejerció su oficio en diferentes colegios de la provincia. En 1618, el provincial Pedro de Oñate envió cuatro cuadros de B sobre los Novísimos a (san) Roque *González de Santa Cruz, entonces en la recién comenzada *reducción de Itapúa (actual Argentina), que impresionaron mucho a los guaraníes.

Con todo, frustrado en su vocación misionera, B pidió (1620) al P. General, Mucio Vitelleschi, ser enviado a las Indias Orientales, ya que no se le daban facilidades para enseñar su arte a los indios. El General le respondió (7 septiembre 1621) que trataría del asunto con el provincial, mientras le exhortaba a perseverar, procurando «conformarse con lo que dispusieren los superiores»; y el mismo día, escribió a Oñate, para que animase a B y le destinara a «donde pueda ejercitar los talentos que tiene con los naturales de esa tierra». En 1624, estaba en la reducción San Ignacio Guazú, y un año después pintó para la de los Siete Arcángeles, atendida por el P. Antonio *Ruiz de Montoya, un cuadro de los siete titulares. En las reducciones se le abrió pronto el campo de la música, por lo que pidió (1624) a Vitelleschi el envío de cuerdas de laúd, a lo que éste accedió generosamente. B creó escuelas de pintura y música. Se conserva una *Mater Dolorosa*, pintada en madera por uno de sus discípulos, J. M. Kabiyu. Más general y más duradera fue su influencia en la música, gracias, en parte, a la afición y especial talento de los guaraníes en ese campo. La fama del hermano músico cruzó las fronteras, y pidieron su colaboración en Chile y Perú. Vitelleschi concedió permiso para que fuese «prestado», aunque sólo estuvo (1636-1639) en las misiones de Chiloé de Chile. No obtuvo buenos resultados, por no encontrar en los araucanos de Chiloé las mismas aptitudes que entre los guaraníes. A poco de volver de Chile, falleció.

Su cuadro más famoso es el de la *Inmaculada* (1633) del colegio de Santa Fe (Argentina). Discutida un tiempo su autoría, quedó definitivamente atribuida a B, gracias a los estudios de Guillermo *Furlong. La fama del cuadro, más que en su calidad intrínseca, radica en el hecho de haber «llorado» abundantemente en 1636. Desde ese momento, se hizo célebre y es conocido con el nombre de *Nuestra Señora de los Milagros*.

BIBLIOGRAFÍA: Cetrangolo, A. E., «La tradición musical franco-flamenca en el Río de la Plata: dos precursores», *Simposio internazionale sul barocco Latino Americano* (Roma, 1984) 2:362-364. Delattre-Lamalle 18-23. Furlong, G., *Músicos argentinos durante la dominación hispánica* (Buenos Aires, 1945) 58-62. Íd., *Los jesuitas y la cultura rioplatense* (Buenos Aires, 1946) 160-161. Grenón, P., «Vida de un artista. H. Luis Berger, S.I. Estudios históricos», *Mensajero* 4 (1920) 419-424, 527-532. Íd., *Una vida de artista. H. Luis Berger (S.I.) (1588-1641). Relación documental* (Córdoba, 1927). *DHEE* 1:240.

J. Baptista / C. J. Mc Naspy (†)

BERGERET, Alphonse. Viñador.

N. 22 marzo 1873, Bressieux (Isère), Francia; m. 27 abril 1948, Estambul, Turquía.

E. 2 octubre 1891, Ghazir, Líbano; ú.v. 15 agosto 1903, Tanail, Líbano.

Recibido como escolar en el noviciado de Ghazir, padecía tales dolores de cabeza que pidió pasar a her-

mano. Responsable (1896-1939) de la explotación vinícola de la finca Saint-Alphonse en Ksara (Bequaa), la reorganizó y equipó completamente después de su total ruina en 1918 (saqueo, incendio), la dotó de un equipo moderno, e hizo que sus vinos de la tierra fuesen los más cotizados del Líbano, superando múltiples dificultades. Obligado por razones de salud a dejar su trabajo y responsabilidades, fue enviado a la residencia de Estambul como portero (1939-1948), donde dio un hermoso ejemplo de trabajo ininterrumpido, humilde y silencioso, que no se le pasó por alto al delegado apostólico Mons. Angelo Roncalli, futuro Juan XXIII.

BIBLIOGRAFÍA: Jalabert 243. NV-PPO 73 (1948) 44s.

H. Jalabert (†)

BERGHE (MONTANUS), Gerardo van den. Humanista.

N. 24 enero 1584, Menen (Flandes Occidental), Bélgica; m. 19 septiembre 1632, Villagarcía de Campos (Valladolid), España;

E. 16 diciembre 1603, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. 1611, Lieja, Bélgica; ú.v. 22 enero 1617, Amberes, Bélgica.

En los catálogos se le llama «Gerardo Verga» y, en sus escritos firmaba «Montanus» u «Oranus». Enseñó humanidades y retórica en Flandes y, desde 1618, en Huete y el *Colegio Imperial de Madrid. De este tiempo (1623) es su colección de algunas obras latinas de Cicerón, con adiciones de un compendio de retórica, un comentario poético del Cantar de los Cantares y epigramas sobre los mártires jesuitas, que logró amplia difusión hasta el siguiente siglo. En 1629, fue al colegio de Arévalo (Ávila) para atender a los 500 flamencos asentados en la villa. En la correspondencia del P. General Mucio Vitelleschi se alude a un poema latino sobre las guerras de Flandes y/o unas «Ephemerides», cuya publicación no se consideraba oportuna.

OBRAS: *M. T. Ciceronis Orationes selectae duodecim, cum Libris de Amicitia, Senectute, Paradoxis et ex Epistolis aliquot. Metaphrasis poëtica in Canticum Canticorum. Centuria Epigrammatum in Martyres Societatis* (Madrid, 1623; sucesivas ediciones con el título *Silva selectorum operum*, y variado contenido). *Elegiae de victoria quam Vladislaus... de turcis a. 1620 retulit. Epigrammata* (en las obras del P. J. L. de la Cerda). «Vita Aloysiae Carvasaliae Virginis Hispanae...» (Valladolid, Colegio Inglés; Universidad, ms 293). «Poemata varia P. Gerardi Montani» (Madrid, Acad. Hist. 9/7279).

BIBLIOGRAFÍA: Alcázar, *Chrono-Historia* 2:155, 225, 317. *BNB* 15:148s. Sommervogel 5:1237s. *PIBA* 2:143.

J. Escalera

BERGMANN, Eugen. Asiriólogo.

N. 25 noviembre 1907, Berlín, Alemania; m. 18 agosto 1965, Essen (Rin Norte-Westfalia), Alemania.

E. 26 abril 1927, Ścinawka Średnia (Walbrzych), Polonia; o. 28 agosto 1938, Francfort del Meno (Hesse), Alemania; ú.v. 2 febrero 1950, Berlín.

Hechos sus estudios en el gimnasio Askania de Berlín, entró en el noviciado jesuita alemán de Mittelstein (hoy Ścinawka Średnia). En 1939, acabó la teología en St. Georgen de Francfort del Meno y empezó (1940) los estudios orientales en la Universidad de Berlín, que se interrumpieron (1942-1949) por su servicio militar y ulterior detención en campos de prisión rusos. Reanudados sus estudios (1950-1955) en Heidelberg bajo la guía de Adam Falkenstein, completó su tesis sobre textos sumerios escritos silábicamente. En este tiempo publicó su copia a mano del código legal de Hammurabi, ahora un instrumento indispensable (*Codex Hammurabi. Textus primigenius* [1953]). Desde 1955 a 1960 fue miembro de la facultad del Pontificio Instituto *Bíblico de Roma, pero en 1956 se le concedió una ausencia de dos años para editar los textos literarios sumerios en la University Museum de Filadelfia (EE.UU.). Fruto de estos años fueron sus cuidadas transcripciones de unas treinta tablillas y las ediciones preliminares de las tres principales obras de la literatura sumeria, ninguna de ellas publicadas en vida de B, pero todas reanudadas y completadas por otros eruditos después. Desde 1960, B tuvo que dejar su campo de estudios por motivos de salud.

OBRAS: *Codex Hammurabi. Textus primigenius* (Roma, 1953).

BIBLIOGRAFÍA: Kramer, S. N., «In memoriam. Father Eugen Bergmann, S.J.», *Orientalia* 34 (1965) 455-456.

R. Caplice

BERGOEND LACHENA, Bernardo. Promotor social.

N. 4 marzo 1871, Annecy (Haute-Savoie), Francia; m. 7 octubre 1943, México (D.F.), México.

E. 22 septiembre 1889, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 28 junio 1902, St. Louis (Misuri), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1902, Puebla, México.

Tras estudiar filosofía (1891-1894) en San Luis Potosí (México), hizo el magisterio (1895-1898) en el colegio de Saltillo, cursó dos años de teología (1899-1901) en Oña (España) y dos (1901-1903) en St. Louis. Hecha la tercera probación (1903-1904) en El Llano (México), fue profesor en los colegios de Puebla (1905-1906), Mascarones de México (1906-1907) y Guadalajara (1907-1912). Desde entonces, estuvo en la residencia Santa Brígida de México y otras casas de la capital.

Hacia 1911, cuando los católicos mexicanos tenían una ausencia de más de cuarenta años en la vida pública y política del país, B delineó las bases para fundar el Partido Católico Nacional, que ganó las elecciones en varios estados, en especial en Jalisco, donde los diputados católicos lograron promulgar (1912-1913) las primeras leyes sociales, como las de descanso dominical, salario justo y protección del patrimonio familiar.

La obra maestra de B fue la fundación en 1913 de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (A.C.J.M.), que se propuso coordinar las fuerzas vivas «para cooperar a la restauración del orden social cristiano en México». La asociación formaba a los jóvenes en la piedad ignaciana, eucarística y guadalupana, el estudio de religión y sociología, y la ac-

ción, sobre todo, encaminada a la formación de sindicatos. La combativa A.C.J.M. fue la gran fuerza de la Iglesia Católica Mexicana para defenderse durante los años de persecución violenta (1914-1929), que costó la vida a muchos de sus miembros. A raíz de la Constitución anticlerical de 1917, B decidió lanzar a los jóvenes a la acción cívica y legal, abierta y definida, y fundó en marzo 1925 la Liga Defensora de la Libertad Religiosa (L.N.D.L.R.), que abogó por las libertades humanas y religiosas e impulsó la valiente y firme resistencia de los católicos, conocida como «guerra *cristera» (1927-1929).

Aunque francés de nacimiento, era mexicano como el que más, y fue precursor anticipado de movimientos seglares cristianos en Iberoamérica. Supo inspirar y concientizar, sin perder nunca de vista la distinción entre la misión sacerdotal y el papel del seglar en una Iglesia comprometida en la libertad y la justicia.

OBRAS: *La Asociación Católica de la Juventud Mexicana* (México, 1913). *Manual de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana*, 2.ª ed. (México, 1922). *León XIII y la Cuestión Social* (México, 1924). *La nacionalidad mexicana y la Virgen de Guadalupe* (México, 1931). *Pío XI y la Acción Católica* (México, 1931).

BIBLIOGRAFÍA: *DPHBG* 199. *EM* 2:198. GARZA, R. C., *Un jesuita* (México, 1959). GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas... siglo XIX*, 295. *Jesuitas... siglo XX*, 107, 137. IGUÍNIZ, *Bibliografía*, 78-81. *Noticias Prov. México* (1943, 1950, 1960). POLGÁR 3/1:272. RIUS FACIUS, A., *Historia de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, 1910-1925* (México, 1958). ÍD., *Historia de la A. C. J. M., 1925-1931*, 2.ª ed. (México, 1966). ÍD., *Bernardo Bergoend, Guía y maestro de la juventud mexicana* (México, 1972).

J. GÓMEZ F.

BERINGER, Franz. Teólogo.

N. 20 mayo 1838, Maguncia (Renania-Palatinado), Alemania; m. 23 enero 1908, Roma, Italia.

E. 30 septiembre 1879, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 24 mayo 1864, Roma; ú.v. 3 febrero 1890, Roma.

Residía en el *Colegio Germánico (1858-1865) y asistía a las clases en la Universidad *Gregoriana de Roma. Obtuvo el doctorado en filosofía y teología en 1865, y volvió a su diócesis de Maguncia. Destinado como coadjutor en la parroquia de Bingen, al poco tiempo lo llamó el obispo Wilhelm Emmanuel von Ketteler a Maguncia para ser su secretario. El obispo lo nombró subdirector (1868) del internado diocesano para jóvenes y, en 1869, director. Al obligar la política del *Kulturkampf* el cierre del internado (1872), B trabajó en la pastoral hasta que entró en la CJ.

Después del noviciado estudió (1881-1882) retórica en Wijnandsrade (Holanda) e hizo la tercera probación (1882-1883) en Portico (Inglaterra). Fue llamado a Roma en octubre 1883 para ayudar a Franz *Ehrle en la preparación de una nueva edición de *Commentarius in Aristotelem* de Silvestro *Mauro, (París 1885-1887), y de la *Summa philosophica* de Cosimo *Alamani (2 vols. [París, 1885-1888]). Al morir Joseph *Schneider (1884), le sucedió en el trabajo de revisión y publicación de las obras y colecciones que éste había comenzado.

Nombrado el 14 marzo 1888 consultor de la Congregación de las Indulgencias, dedicó sus conocimientos y energías a las publicaciones y tareas administrativas de esta congregación. Continuó y revisó a fondo el manual de indulgencias de Maurel-Schneider, *Die Ablässe, ihr Wesen und Gebrauch*, de tal forma que desde la décima edición (1893) llevaba sólo el nombre de B. Publicó *Rescripta authentica necnon summaria indulgentiarum*, que había comenzado Schneider. Su última obra de importancia *De congregationibus marianibus documenta et leges* es un estudio documentado de las *congregaciones marianas. Asimismo, aportó artículos, en especial sobre el tema de indulgencias, para el *Linzer Quartalschrift*.

OBRAS: *Die Ablässe, ihr Wesen und Gebrauch* (Paderborn, [10]1893). *Rescripta authentica necnon summaria indulgentiarum* (1895). *De Congregationibus Marianis documenta et leges* (Graz, 1909).

BIBLIOGRAFÍA: EHRENBORG, F., «P. Franz Beringer», *MDP* 5 (1909-1911) 49-52. KOCH 195-196. KOSCH 164. *Korrespondenzblatt des Collegium Germanicum et Hungaricum* (1, 1909) 32-35. STEINHUBER, *Germanikum* 2:475,479. *EC* 2:1387-1388. *LTK* 2:231.

W. LAMBERT

BERLING, Joannes, véase WENDLING, Joannes.

BERLOTY, Bonaventure. Matemático, físico, fundador del Observatorio de Ksara (Líbano).

N. 25 marzo 1856, Lyón (Rhône), Francia; m. 10 octubre 1934, Beirut, Líbano.

E. 15 octubre 1874, Lons-le-Saunier (Jura), Francia; o. 1889, Mold (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1892, Lyón.

Tras el noviciado, cursó la filosofía (1876-1878) en Vals y la teología (1886-1890) en Mold. Hechos en Lyón y París estudios de matemáticas superiores, defendió en París (1886) ante un tribunal de tres profesores ya célebres (Charles Hermitte, Émile Picard, Paul Appell), una tesis para el doctorado sobre «La théorie des quantités complexes à *n* unités principales». Profesor titular en las Facultades católicas de Lyón, tuvo que dejar su cátedra a causa de las leyes aprobadas en Francia contra los religiosos.

Enviado al Próximo Oriente (1902), concibió el proyecto de un centro de trabajos científicos dependiente de la Universidad Saint-Joseph de Beirut y preparó su fundación con visitas y estancias en varios observatorios europeos. Admitido a las asambleas de la «Asociación Internacional de Sismología» (A.I.S.) obtuvo el préstamo de un sismógrafo de nuevo modelo (Mainka). Eligió su emplazamiento en Ksara, al pie de la vertiente oriental del Líbano, junto a la llanura de la Beqaa, donde se estableció el 29 octubre 1907 e instaló los instrumentos adquiridos en Europa.

En 1914, la entrada de Turquía en la I Guerra Mundial originó la expulsión de los franceses. Al volver a Ksara el 18 diciembre 1918, B encontró el ob-

servatorio saqueado y destruido. Comenzó, pues, a reconstruirlo y adquirir nuevos instrumentos. Se ocupó desde el principio y especialmente de la astronomía; eso hizo de Ksara, en lo que se refiere a la cartografía y el catastro de los nuevos Estados del Líbano y de Siria, el centro fundamental, cuyas coordenadas se fijaban de acuerdo con el paso de las estrellas, por lo que se le pudo asociar (en 1926 y 1933) a las «Operaciones internacionales de Longitudes». B transmitió (1925) al P. Charles Combier la dirección del Observatorio, pero se reservó la sismología. Participó (1933) en las Operaciones de Longitudes, pero renunció a observar por sí mismo al debilitársele la vista. El año siguiente, teniendo que operarse de un tumor maligno, se trasladó a Beirut, donde murió.

OBRAS: «L'Observatoire de Ksara», *Ciel et terre* (1912) 103-109, 129-136.

BIBLIOGRAFÍA: [COMBIER, CH.], «Le P. B. Berloty», *Relations d'Orient* (1934) 169-173. DUCLOS 37. JALABERT 189. NEYRON, G., «Le travail scientifique dans le Proche-Orient», *Lettres de Fourvière* (1936) 386-389. POLGÁR 3/1:273. TORREND, A., «Ksara: son histoire», *Lettres d'Ore* 4 (1912) 403-412. *Université Saint-Joseph* (Paris 1931) 8: «L'Observatoire de Ksara et les services météorologiques», 7-23.

J. PLASSARD

BERMÚDEZ, Gabriel. Superior, predicador, confesor real.

N. 18 marzo 1667, Madrid, España; m. 6 febrero 1749, Madrid.

E. 18 marzo 1680, Guadalajara, España; o. c. 1694; ú.v. 15 agosto 1700, Alcalá de Henares (Madrid).

Hecho el noviciado en Madrid, estudió filosofía y teología en Alcalá, y enseñó gramática en Madrid, y filosofía y teología en Alcalá. Dedicado a la predicación en Madrid, adoptó el estilo de Louis *Bourdaloue, por consejo de Pierre *Robinet, confesor real, lo que agradó especialmente a los reyes, que lo invitaron a la Corte. Fue rector del noviciado de Madrid (1709), del *Colegio Imperial (1713), provincial de Toledo (1718-1721), preceptor de los infantes reales (1722) y el primer confesor español (1723-1726) de Felipe V. Se le consideraba opuesto al partido francés, de lo que se justificó ante el ministerio de París. A la muerte de Luis I (1724), se opuso a la vuelta de su padre, Felipe V, al trono, si no fuera como regente en nombre de su hijo Fernando (VI), por el voto solemne de renuncia que había hecho y renovado en varias ocasiones; esto le acarreó la enemistad de la reina Isabel de Farnesio y la pérdida del cargo, dos años después. Aunque B no publicó sus sermones, sus traducciones de los de Bourdaloue contribuyeron a la difusión del estilo francés de predicación en España.

OBRAS: *Retiro espiritual para un dia de cada mes...* [del P. J. Croiset] (Madrid, 1708). *Los dos Advientos del P. L. Burdalue* (Lyón, 1714). *Quaresima del P. L. Burdalue*, 3 t. (Lyón, 1717). *Discursos espirituales* [del P. J. Croiset] (Lyón, 1730).

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR PIÑAL 1:610-612. ASTRAIN 7:162-164. BOUSEMART, G., *Carta sobre la vida religiosa del P...* (Madrid, 1749). BAUDRILLART, A., *Philippe V et la Cour de France* (París, 1890). ÍD., «Mission du Maréchal de Tessé, 1724», *Rev Quest Hist* 60 (1896) 485-561. ÍD., «Les prétentions de Philippe V à la couronne de France», *ibíd.*, 41 (1887) 105. CUESTA, L., «Jesuitas confesores de reyes y directores de la Biblioteca Nacional», *Rev Arch Bibl y Museos* 69 (1961) 129-174 [141-149]. SOMMERVOGEL 1:1343s. URIARTE-LECINA 1:467. DHGE 8:544.

J. ESCALERA

BERNAL, Pedro. Superior, operario.

N. 1530, Granada, España; m. 22 noviembre 1601, Guadix (Granada).

E. 1555, Granada; o. c. 1560, Alcalá de Henares (Madrid), España; ú.v. 15 octubre 1570, Cádiz, España.

Licenciado en leyes, era abogado de la Real Chancillería y lector de cánones en la Universidad de Granada. Huyendo de ser nombrado juez y movido por los sermones de Alonso de *Ávila (Basilio), entró en la CJ. Acabó su noviciado en Simancas, adonde había ido a pie en pleno invierno. Fue enviado por Francisco de *Borja a Cuenca a estudiar artes y luego pasó a Alcalá para la teología. Completados sus estudios, fue rector (1561-1563) del colegio de Cuenca. Destinado a Flandes, marchó a Cádiz para embarcarse, pero enfermó, y fue más tarde (1567) rector del colegio; gracias a sus gestiones, se abrió la escuela con dos clases en 1568. Elector (enero 1573) en la Congregación General III en Roma, fue provincial (1574-1579) de Andalucía y de nuevo rector (1583) del colegio de Cádiz. Enviado a Aragón (1585), fue prepósito de la casa profesa de Valencia (1588-1591) y ayudó a la fundación del colegio de Tarazona, y fue su primer rector (1591-1594). De nuevo en Sevilla, fue prepósito de la casa profesa en 1594 y, por muerte del provincial Cristóbal Méndez, viceprovincial (1596-1597). Solicitó (1600) retirarse al colegio de Guadix, donde hizo trabajo pastoral hasta su muerte.

Hombre prudente y afable, tuvo tendencia al rigorismo. Leía con asiduidad los Santos Padres, repetía sus sentencias y las empleaba en sus sermones. Difundió un breve compendio de sus catequesis, que luego imprimió en Valencia. En Cádiz denunció en sus sermones los abusos de los acaparadores y vendedores de trigo, entre los que se encontraban personas muy distinguidas, como el obispo, que al principio desautorizó desde el púlpito la doctrina de B, pero rectificó luego en favor del mismo. Asistía espiritual y corporalmente a los galeotes que llegaban al puerto; una vez recabó limosnas para vestir y dar viático a los galeotes de unas naves apresadas por los turcos. Eran frecuentes sus prédicas en las cárceles y su labor en favor de los sentenciados a muerte.

OBRAS: *Breve Compendio de lo que debe saber el Cristiano* (Sevilla, 1750: cf. Uriarte 202). «Consolación para los que están para morir». ARSI, «Anua de 1596». *Baet 8. Hisp 101-139.* [Dos cartas, 1574], Zubillaga (véase abajo).

BIBLIOGRAFÍA: *LittQuad* 4:501s. *Chronicon* 5:513, 6:572s. RIBADENEIRA, «Hist. Asist. España», 9:c.4. ALCÁZAR, *Chrono-Historia* 2:7. ROA, «Hist. Prov. Andalucía», 2:c.23-

25. SANTIBÁÑEZ, «Hist. Prov. Andalucía», 2:c.2, 5, 22. ÍD., «Centurias», 2, 10. SEVILLA, «Hist. Col. Granada», c.5. SOLÍS, «Los dos espejos», año 1594. URIARTE-LECINA 1:471. *Varones ilustres* 7:82-86. ZUBILLAGA, F., «El procurador de las Indias occidentales de la Compañía de Jesús», *AHSI* 22 (1953) 367-417.

E. MOORE (†)

BERNAOLA CHURRUCA, Luis. Economista.

N. 5 octubre 1903, Marquina (Vizcaya), España; m. 17 octubre 1981, Bilbao (Vizcaya).

E. 15 mayo 1931, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 15 julio 1939, Durango (Vizcaya); ú.v. 2 febrero 1948, Bilbao.

Estudió el bachillerato en el colegio jesuita de Tudela (Navarra) y empresariales (1920-1925) en la Universidad Comercial de Deusto (Bilbao), donde se graduó como licenciado. Más tarde, se trasladó a México y se dedicó a negocios de café. De nuevo en España, hizo los ejercicios en Loyola e ingresó en la CJ, pero tuvo que terminar su noviciado en el exilio belga de Tournai, por causa de la disolución de la CJ decretada (1932) por el gobierno español. Cursó la filosofía y parte de la teología (1934-1939) en Marneffe (Bélgica), y la acabó (1939-1940) en Oña (Burgos).

Desde 1940, trabajó en la entonces llamada Universidad Comercial de Deusto (desde 1963, Instituto de la Economía de la Empresa), primero como prefecto de estudios y, poco después, como director hasta 1974, aunque siguió vinculado a la Institución hasta su muerte (1981). Se le debe la creación de los estudios de «abogado economista», que le han merecido un notable crédito académico y profesional. Fue también el impulsor del *Boletín de Estudios Económicos* (desde 1942), algunos de cuyos números monográficos, a vista del éxito obtenido, tuvieron que ser reeditados más tarde. Promovió la obra *La riqueza de España*, en cinco volúmenes (Bilbao, 1968), que, publicada para conmemorar el cincuentenario de la Universidad Comercial, sigue siendo fundamental para el estudio de la economía española. Estableció la CEODE (Cursos Especiales de Organización y Dirección de Empresas) y el INSIDE (Instituto Internacional de Dirección de Empresas) para postgraduados, a fin de llenar el vacío existente entre la universidad y el complejo mundo de los negocios. En noviembre 1966, con ocasión de celebrarse las Bodas de Oro de la Universidad Comercial, le fue impuesta la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio.

Por sus manos pasaron promociones de estudiantes sobre los que ejerció una labor profunda de formación profesional y humana. Hombre de carácter firme y decidido, de enorme capacidad de trabajo, fue siempre altamente estimado por sus alumnos, entre los que se contaron varios ministros y destacados protagonistas en la vida económica del país. Se comentaba en Bilbao el estrecho control a que sometía a sus alumnos para que rindieran al máximo en sus estudios; esfuerzo correspondido por quienes siempre reconocieron las dotes pedagógicas, psicológicas y religiosas de B. Es significativo que estuviera tan solicitado para presidir las bodas de sus antiguos discípulos. En 1984, se constituyó la «Fundación Luis Bernaola» para el fomento de la formación estudiantil y de investigación.

BIBLIOGRAFÍA: REVUELTA SÁEZ, M.ª D., *La Universidad Comercial de Deusto* (Bilbao, 1992) 191-197.

R. GAVIÑA (†)

BERNARD, Edgar. Escritor.

N. 9 marzo 1862, Nueva Orleans (Luisiana), EE.UU.; m. 30 abril 1940, Grand Coteau (Luisiana).

E. 20 noviembre 1878, Grand Coteau; o. 25 junio 1894, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1898, Macon (Georgia), EE.UU.

Pasó la mayor parte de su vida jesuita como ministro, sobre todo en los noviciados de Macon y Grand Coteau. Su fama de asceta daba nuevo vigor a sus esfuerzos por promover los ejercicios y extender la devoción al Sgdo. *Corazón de Jesús. Escribió varios artículos y folletos sobre ejercicios, el Sgdo. Corazón, y san Juan *Berchmans.

OBRAS: *The Model Jesuit Brother* (Grand Coteau, 1937). *Saint John Berchmans, Patron of Altar Boys* (El Paso, 1940).

BIBLIOGRAFÍA: CLANCY 38. FOLEY, A. S., «Father Edgar J. Bernard, S.J., 1862-1940», *WL* 70 (1941) 414-429.

T. H. CLANCY

BERNARD (BARROW), Guillaume (John). Misionero, profesor.

N. 1 marzo 1810, Kendal (Westmoreland), Inglaterra; m. 1 enero 1880, Burdeos (Gironde), Francia.

E. 18 marzo 1867, Nagappattinam (Tamil Nadu), India; o. 10 junio 1876, Vals (Haute-Loire), Francia.

Miembro de una familia anglicana muy religiosa, fue ordenado en la Iglesia de Inglaterra por el obispo de Oxford en 1837. Tras obtener el doctorado en teología, fue principal de Saint-Edmond Hall en 1854. En la universidad de Oxford tuvo además los cargos de tesorero, bibliotecario, decano, predicador y delegado de la prensa. Cuando B se preguntaba sobre la legitimidad de su fe, descubrió en un antiguo documento que su colegio, destinado a estudiantes pobres, debía reservar para ellos las rentas que poseía. Delicado de conciencia como era, dimitió y se estableció (1861) en Arcachon, cerca de Burdeos, buscando la verdad por medio de la lectura y la oración. Su encuentro con un jesuita le aportó la luz y fue recibido en la Iglesia católica por el obispo de Puy en el escolasticado de Vals (1864).

Convencido de la invalidez de su sacerdocio, cambió de nombre y se ofreció a ir al colegio de Nagappattinam, donde necesitaban un profesor de inglés. Llegó (octubre 1866) al colegio, y fue prefecto de estudios y contribuyó a elevarlo al plano universitario. Pese a su edad y en consideración a sus virtudes, fue admitido en la CJ allí mismo. A los siete años, su mala salud le obligó volver (octubre 1873) a Vals, donde se preparó para el sacerdocio. Enviado a la escuela *apostólica de Burdeos, fue profesor de inglés, pero sólo pudo enseñar algunos meses: una

parálisis fue agotando sus fuerzas progresivamente. Fue un hombre humilde y fervoroso, que sentía gran respeto por la autoridad.

En Oxford había estado encargado de supervisar la edición de las obras de algunos Padres griegos. Después de su abjuración, estudió y tradujo al inglés la obra de P. A. Nampon, *Étude de la doctrine catholique dans le concile de Trente* (1851).

BIBLIOGRAFÍA: BATUT, A., en *Lettres de Vals* (1880) 105-120. BOASE, F., *The Modern English Biographie* (Londres, 1965) 4:286s. GORMAN, W. J., *Converts to Rome* (Londres, [4]1899) 13. JEAN, A., *Le Maduré* (Brujas, 1894) 2:240-245. NEWMAN, J. H., *The Letters and Diaries* (Oxford, 1995) 7:509.

H. DE GENSAC

BERNARD (BERNARD-MAITRE), Henri [Nombre chino: PEI Xuaxing]. Misionero, sinólogo, escritor.

N. 21 octubre 1889, Châlons-sur-Marne (Marne), Francia; m. 3 febrero 1975, Chantilly (Oise), Francia.

E. 31 octubre 1908, Florennes (Namur), Bélgica; o. 20 diciembre 1919, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1924, Amiens (Somme), Francia.

Añadió a su nombre el de Maitre en 1948. Estudió en el colegio Notre-Dame-des-Dunes de Dunkerque y en el colegio jesuita francés de Antoing (Bélgica). Entró en la provincia jesuita de Champaña, entonces dispersa en Bélgica, por la prohibición gubernamental francesa de la CJ. Obtenida su licenciatura en matemáticas, terminó la teología en Enghien y Lovaina (Bélgica) y, tras su ordenación, enseñó en Reims y Amiens.

En 1924, fue enviado como profesor de matemáticas a la Faculté des Hautes Études de Tianjin/Tientsin, China. Comenzó sus publicaciones en 1924 y, desde 1928, trabajó como misionero en los pueblos cercanos. En 1937, era escritor en la residencia de Xujiahui/Zikawei, cerca de Shanghai, y dos años después volvió a Tientsin. En 1940, fundó Cathasia, una empresa editora para publicar algunas de sus propias obras y reimprimir las obras de los primeros misioneros, como Séraphin *Couvreur y Léon *Wieger. Desde 1940 a 1947, enseñó filosofía y continuó escribiendo en el colegio de Xianxian/Hsienshien.

B regresó a Francia en 1947 y vivió diez años en Lille y Enghien. En 1957, estaba en París y, seis años más tarde, pasó a Chantilly. Durante su último decenio de vida, fundó el Institut d'Ethnologie et de Sociologie Religieuses en el Instituto Católico de París. Sus numerosos libros y artículos fueron el fruto de labor incesante y trabajo pionero en varios campos, sobre todo en el de las misiones en China.

OBRAS: *Aux portes de la Chine: Les missionnaires du XVIe siècle* (Tientsin, 1933). *Le frère Bento de Goes* (Tientsin, 1934). *L'apport scientifique de P. Matthieu Ricci a la Chine* (Tientsin, 1934). *Le P. Matthieu Ricci et la societé chinoise de son temps*, 2 v. (Tientsin, 1937). *Pour la compréhension de l'Indochine et de l'Occident* (Hangi, 1939). *S. François Xavier et la rencontre des religions* (París, 1960).

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE, J., «Necrologium: H. Bernard-Maitre», *AHSI* 44 (1975) 421-423. ÍD., «Henri Bernard-Maitre: Choix d'articles et des livres écrits par lui sur l'Extrême-Orient», *Bulletin de l'École française de l'Extrême-Orient* 63 (1976) 467-481. DUCLOS 88. MOTTE, J., «Le P. H. Bernard-Maitre», *Compagnie* (1975) 109-116. POLGÁR 3/1:273-274. STREIT 14/1:448-460. *BDCM* 57.

H. BEYLARD (†)

BERNARD, Prosper. Misionero, víctima de la violencia.

N. 25 mayo 1902, Saint-Basile-le-Grand (Quebec), Canadá; m. 18 marzo 1943, Fengxian (Jiangsu), China.

E. 6 septiembre 1922, Montreal (Quebec); o. 18 agosto 1935, Montreal; ú.v. 2 febrero 1940, Xuzhou (Jiangsu).

Tras su formación, incluido el magisterio en Edmonton (Alberta), B partió (1937) para China. Estudió (1938-1939) el chino en Beijing/Pekín y fue párroco en Dushan (1939-1940). Después trabajó (1940-1943) en Daitaolou y en Fengxian, donde las fuerzas de ocupación japonesas le mantuvieron bajo vigilancia continua. En marzo 1943, un receloso funcionario local al servicio de los japoneses lo detuvo, aunque a la semana se le dejó en libertad con dos compañeros jesuitas, Alphonse Dubé y Armand Lalonde. Dos días más tarde (18 marzo), los tres fueron de nuevo detenidos por soldados japoneses, quienes les mandaron seguirles. Por la noche, se oyeron disparos; al amanecer se encontraron los cadáveres de B y de sus dos compañeros.

FUENTES: ASJCF: BO-147-1-23, 44-54.

BIBLIOGRAFÍA: DRAGON, A., *Le Père Bernard* (Montreal, 1948). LEPIRE, R., «Le Père Prosper Bernard, S.J.», *Prêtre et Missions* 10 (1949-1950) 109-117. «Les derniers jours des Pères Dubé, Bernard et Lalonde, S.J.», *LBC* 1 (1947) 229-246.

M. MARCIL

BERNARDO DE SATSUMA. Primer jesuita japonés.

N. Kawanabe (?) (Kagoshima), Japón; m. febrero 1557, Coímbra, Portugal.

E. hacia enero 1554, Lisboa, Portugal.

De familia de hidalgos (samurai) sin rentas, fue uno de los primeros convertidos por Francisco *Javier en Kagoshima, apenas iniciada la evangelización de Japón. Su instrucción cristiana la tuvo por medio de Anjirō, intérprete japonés de Javier. Desde su conversión, B acompañó constantemente a Javier, a quien sirvió de valiosa ayuda en Yamaguchi (1550) y en el penoso viaje a Miyako (Kyōto) durante el invierno 1550-1551.

Para conocer Portugal, zarpó (22 noviembre 1551) de Bungo (Ōita) hacia Malaca y Goa, donde se separó de su maestro. En 1553 hizo la travesía hasta Lisboa, adonde llegó enfermo. El 14 febrero 1554, era ya novicio jesuita en Coímbra. Llamado a Roma por Ignacio de Loyola para que visitase al Papa y conociese mejor la CJ, viajó ese invierno por Salamanca, Segovia, Barcelona y Nápoles. Al llegar a Roma en enero

1555, fue muy bien acogido por Ignacio. B contó algunos pormenores de la vida de Javier y salió de Roma el 18 octubre 1555 con Luís Gonçalves da *Câmara. Por Pisa, Génova y Alicante, regresó a Coímbra, donde murió en la cuaresma 1557. Su viaje de ida y vuelta a Roma resultó excesivo para su precaria salud.

Solía hablar con gran unción y dio testimonio de notable virtud. Su obediencia, sus deseos de aprender y constantes preguntas se hicieron proverbiales entre los jesuitas de Goa y Europa. Su prematura muerte frustró en parte los proyectos apostólicos de Javier e Ignacio para Japón. En los documentos contemporáneos se le llama Hermano Bernardo.

BIBLIOGRAFÍA: ANESAKI, *Concordance* 111. P. D'ELIA, «Bernardo il primo giapponese venuto a Roma (1555)», *CivCat* 102 (III 1951) 277-287, 527-535. *DocInd* 2:4-6. *DocJap* 2:707. *EpXav* 2:608. *FontNar* 1:54*, 544-545, 548. FRÓIS 1. *MonXav* 1:982-983; 2:878, 880. *Nadal* 1:284. PACHECO, D., «Guión histórico de la cristiandad de Satsuma», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* 10 (1974) 9-53. PACHECO, D., [YŪKI RYŌGO], *Kagoshima no Kirishitan* (Kagoshima, 1975). POLGÁR 3/1:274. SCHURHAMMER, *Xavier* 4:691. *Varones ilustres* ²646-652.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

BERNARDONI, Gian Maria. Arquitecto.

N. 1541/1542, Cagno (Como), Italia; m. 19 noviembre 1605, Cracovia, Polonia.

E. 19 enero 1564, Roma, Italia; ú.v. 25 julio 1583, Roma.

Cuando ingresó en la CJ como hermano, ya había sido diez años albañil. En ella, trabajó bajo la supervisión de Giovanni *Tristano en Roma, luego bajo la de Giovanni *De Rosis en Nápoles (1573) y Lecce (1575), y finalmente por su cuenta, en Cerdeña (1578-1579), donde hizo los planos de los colegios de Sassari, Cagliari y Busachi.

B fue enviado (1583) a Polonia para dirigir los proyectos de edificaciones de la CJ. A su llegada a Poznań, trazó los planos para un colegio e iglesia y se trasladó a Lublin, donde diseñó un colegio, construyó capillas de madera y echó los fundamentos de una iglesia. En junio 1586, fue a Nesviž (Bielorrusia), y diseñó y edificó una iglesia (Corpus Christi) y colegio (1589-1596). Esta iglesia fue la primera al norte de los Alpes en hacerse según el modelo del Gesù de Roma. Es probable que ayudase a levantar el castillo de la familia Radziwiłł y otros edificios municipales. Aún en Nesviž, hizo los planos para el palacio ducal, el colegio y la iglesia de los Santos Adalberto y Estanislao (en forma basilical) de Kalisz. Desde 1599 hasta su muerte, supervisó la construcción de la iglesia San Pedro y San Pablo en Cracovia, sobre cuyos cimientos, echados antes, levantó casi toda la iglesia. También diseñó el monasterio franciscano de Kalwaria Zebrzydowska y preparó los planos para reconstruir la iglesia de Santa Brígida en Gdańsk.

Sus proyectos arquitectónicos, en especial la iglesia de Nesviž, iniciaron una nueva era en la historia de la arquitectura de Polonia. Introdujo formas que fueron empleadas más tarde en iglesias barrocas: diseño simétrico de la fachada, división de las naves interiores, mediante pilastras y contrafuertes, y la forma basilical con transepto y cúpula. El templo de Nesviž ayudó al resurgir de la cúpula en la arquitectura de las iglesias ortodoxas. Jan Frankiewicz, un discípulo de B, fue también jesuita y diseñador del templo de San Casimiro en Vilna (Lituania).

BIBLIOGRAFÍA: K. E., «O Janie Marii Bernardonim», *Rocznik Krakowski* 49 (1978) 167-170. PIRRI, P., *Giovanni Tristano e i primordi della architettura gesuitica* (Roma, 1955) 195-202. POPLATEK, J. - PASZENDA, J., *Słownik jezuitów artystów* (Cracovia, 1972) 83-84. WIELEWICKI, J., *Dziennik spraw domu zakonnego OO. Jezuitów u św. Barbary w Krakowie 1579-1629*, 4 v. (Cracovia, 1881-1889) 1:237, 303; documentos 46-49. VV. *L'architetto G. M. Bernardoni tra l'Italia e le terre de l'Europa Centro-Orientale*, ed. J. Kowalczyk (Roma, 1999). *DBI* 9:316. *EK* 2:311. *LE* 2:429. *PSB* 1:461-462. *EJPL* 37.

J. PASZENDA

BERNIER, Claude. Místico.

N. 9 enero 1601, Orléans (Loiret), Francia; m. 17 junio 1655, Amiens (Somme), Francia.

E. 15 noviembre 1617, París, Francia; o. c. 1628, París; ú.v. 26 octubre 1642, Nevers (Nièvre), Francia.

En París, fue compañero de teología (1627-1629) de Jean-Joseph *Surin, que pronto se convertiría en una celebridad, e hizo la tercera probación (1631-1632) en Rouen, bajo la dirección de Julien *Hayneufve. Vivió siempre en colegios de la CJ, menos los cuatro años (1633-1637) que se hospedó en Rennes en la casa de la duquesa de Elbeuf, de la que era confesor. Pasó sus últimos años como espiritual de los escolares jesuitas de Caen y, luego, de Orléans. Durante su vida, tuvo fama por su oración mística y virtudes religiosas. Antoine *Le Gaudier y Pierre *Coton lo veneraban por su santidad; y el menologio escrito a poco de su muerte es tan encomiástico que resulta hasta sospechoso (ayunos extraordinarios desde la adolescencia, visiones, etc.). A causa de los informes enviados a Roma, el P. General Mucio Vitelleschi lo consideró por un tiempo sospechoso de iluminismo, lo que explica el retraso de su profesión religiosa por un año. Se le criticó, también, que hubiera preferido la rica mansión de los Elbeuf a la residencia jesuita en Rennes. A pesar de estas sombras en su reputación, B recuperó al fin la plena confianza del P. General, como manifiesta su nombramiento como director espiritual de los jesuitas en formación. Gracias a François Chauveau, que lo defendió ante los superiores, se conserva parte de su autobiografía enviada a Roma, donde B cuenta las gracias excepcionales recibidas del Señor desde su infancia. Es un testigo de que el misticismo floreció en la CJ en Francia durante la primera mitad del siglo XVII, aunque algunos de sus excesos inquietaron a los superiores mayores.

FUENTES: ARSI, *Francia*, 33, ff 84-96v.

BIBLIOGRAFÍA: CAVALLERA, F., «Un mystique du XVIIe siècle: Claude Bernier, S.J.», *RAM* 8 (1927) 196-197. GUI-

BERT, *Espiritualidad* 259 n. 132, 281 n. 65. GUILHERMY, *Ménologe, France* 1:750-753. KLEISER, A., «Claude Bernier, S.J. (1601-1655). Ein französischer Mystiker aus dem 17. Jahrhundert», *ZAM* 2 (1927) 155-164. ÍD., «Noch einmal Bernier-Lallemant», *ZAM* 5 (1930) 366-368. *DS* 1:1521-1522. *LTK* 2:256.

P. DUCLOS (†)

BERNINI, Gian Lorenzo. Escultor.

N. 7 diciembre 1598, Nápoles, Italia; m. 28 noviembre 1680, Roma, Italia.

Es una hipótesis plausible que los dos bustos llamados *Anima damnata* y *Anima beata*, tallados por B hacia 1619 y hoy en el Palazzo di Spagna en Roma, reflejan la espitualidad de los *Ejercicios Espirituales*. En todo caso, B entró en contacto con la CJ cuando se le pidió, inmediatamente después de la muerte (17 septiembre 1621) de Roberto *Belarmino, que esculpiese el busto del cardenal, que está ahora en el santuario de la iglesia del Gesù.

Desarrolló mayor cercanía hacia la CJ al entrar en la Hermandad de la *Buena Muerte, fundada en 1648 por el P. General Vicente Carafa. B parece que perteneció, según testimonio de su hijo Pietro, más de cuarenta años, es decir, desde su fundación. Todos los días después del trabajo se quedaba en el Gesù para orar y al menos una vez por semana recibía allí la comunión.

Cuando construía *La fuente de los cuatro ríos* en la Piazza Navona para Inocencio X, B debió de encontrarse con Athanasius *Kircher, a quien el Papa había nombrado director científico del proyecto. Pero su amigo especial entre los jesuitas fue Juan Pablo Oliva, nombrado vicario general en 1661 y elegido general en 1664. A esta amistad hay que atribuir el que B no quisiera cobrar nada cuando construyó (1658-1661) la iglesia del noviciado en San Andrea del Quirinal. Oliva tuvo parte en convencer a B de la importancia de su viaje a la corte de Luis XIV (1665), y fue el que describió con entusiasmo la estatua ecuestre de Luis XIV, recién terminada por B (1673).

No puede dudarse de que durante el generalato de Oliva tomó parte B en todos los proyectos artísticos de la CJ en Roma, al menos como consultor. Aconsejó, pues, en la construcción del aparato especial para la celebración de las Cuarenta Horas en el Gesù. Artistas de su taller —el pintor Giovanni Battista Gaulli («Baciccia») y los estucadores Antonio Raggi y Leonardo Reti— completaron la decoración del techo del Gesù, dándole su aspecto *barroco y triunfal. No es seguro que B hiciera alguna vez los Ejercicios Espirituales, aunque se puede suponer con gran probabilidad; entonces, el mismo Oliva habría sido su director de ejercicios antes de ser elegido general

BIBLIOGRAFÍA: KUHN, R., «Gian Paolo Oliva und Gian Lorenzo Bernini», *Römische Quartalschrift für christliche Altertumswissenschaft und Kirchengeschichte* 64 (1969) 229-243. LAVIN, I., «Bernini's Death», *Art Bulletin* 54 (1972) 159-186. ÍD., *Bernini and the Unity of the Visual Arts*, 2 v. (Nueva York, 1980). WITTKOWER, R., *Gian Lorenzo Bernini. The Sculptor of the Roman Baroque* (Londres, 1955). WITTKOWER, R. - JAFFÉ, I. B. (ed.), *Baroque Art: The Jesuit Contribution* (Nueva York, 1972).

H. PFEIFFER

BERNO, Pietro. Beato. Misionero, mártir.

N. c. 1552, Ascona (Tesino), Suiza; m. 25 julio 1583, Cuncolím (Goa), India.

E. 2 julio 1577, Roma, Italia; o. c. 1580, Goa.

Había cursado letras y filosofía en el *Colegio Romano mientras vivía en el *Germánico antes de entrar en la CJ. Acabó el año de noviciado en Lisboa e inició la teología en Coímbra. Zarpó de Lisboa el 4 abril 1579 y llegó a Goa el 8 octubre 1579. Tras aprender rápidamente la complicada lengua konkani, fue enviado por el provincial, Alessandro *Valignano, como párroco a la aldea de Colva, en la isla de Salsete, al sur de Goa y plaza fuerte del hinduismo. Trabajó unos tres años con ardor para convertir a la población. Cuando una revuelta en Salsete fue reprimida por los portugueses, B, movido por su deseo de mostrar la falsedad de los ídolos, participó en la destrucción de los santuarios paganos y degolló una vaca, con cuyas entrañas mancilló un pozo sagrado. Pocos meses después, B y otros misioneros de Salsete (Rodolfo *Acquaviva, Alfonso *Pacheco, Antonio *Francisco y el H. Francisco *Aranha) se encontraron en Cuncolím, en el centro de la isla, para empezar una visita de las iglesias y casas de la misión. El 25 julio 1583 los misioneros y un grupo de cristianos fueron atacados y asesinados por una muchedumbre enfurecida y deseosa de venganza. Los cinco jesuitas fueron beatificados por León XIII el 30 abril 1893 (*Mártires de Salsete).

BIBLIOGRAFÍA: AGUSTÍ, V., *Mártires de Salsete* (Bilbao, 1893) 109-129. BECKMANN, J., «Il beato Pietro Berno», *Bethlemme* 56 (1952) 303-305, 341-344. *BS* 11:598. CAMINADA, I., *Il beato Pietro Berno e Compagni* (Venecia, 1952). CODAGHENGO, A., *Un martire ticinese. Il B. P. Berno d'Ascona* (Lugano, 1940). *DocInd* 11:578; 12:916-930 (relato del martirio por A. Valignano), 975-994 (íd. por S. Gonçalves). GOLDIE, F., *The First Mission to the Great Mogul* (Dublín, 1897) 52s, 112s, 121, 135. POLGÁR 3/1:275. SOUSA, *Oriente conquistado* 202-205.

J. VELINKAR

BEROA, Diego de, véase BOROA, Diego de.

BERRUYER, Isaac Joseph. Historiador, escritor.

N. 17 noviembre 1681, Fécamp (Seine-Maritime), Francia; m. 18 febrero 1758, París, Francia.

E. 4 septiembre 1697, París; o. 1707, París; ú.v. 2 febrero 1715, Rouen (Seine-Maritime).

Después del noviciado y un año de retórica, cursó la filosofía (1700-1703) y la teología (1703-1707) en el *Colegio Louis-le-Grand de París. Fue dispensado del magisterio por su mala salud. Tras su ordenación, trabajó (1707-1726) en Rouen, excepto su tercera probación (1710-1711) bajo la dirección de Claude *Judde, los tres primeros en el seminario de Joyeuse como ayudante del director, un cargo menos gravoso que el de repetidor e inspector. Luego

enseñó teología moral tres años y fue predicador por un año en la catedral y, después, escritor. En 1715, comenzó su gran obra, *Histoire du Peuple de Dieu*, cuyo primer volumen de los siete sobre el Antiguo Testamento apareció en 1728. Fue, además, director (1720-1725) del seminario de Joyeuse y escritor (1725-1726) en el colegio de Rouen. Se trasladó a la casa profesa de París, donde residió el resto de su vida (1726-1758), trabajando en su *Histoire*. Las partes segunda y tercera, que trataban de los tiempos del Nuevo Testamento, se publicaron en 1753 y 1757, pero provocaron una crítica tal, que la segunda parte fue puesta en el Índice en 1754 y la tercera, en 1758. B defendió su trabajo hasta su muerte.

Dado el estado de la exégesis e historia en el tiempo, era imposible escribir una historia del pueblo de Dios sin toparse a cada paso con problemas insolubles; pero lo que agravaba la dificultad era la mentalidad de B, imbuido como estaba en las ideas de Jean *Hardouin, un erudito de prodigiosos conocimientos, pero extraño, paradójico y quimérico. No sólo la cronología que B adoptó fue condenada universalmente, dentro y fuera de la CJ, sino también la interpretación literal dada a las profecías del Antiguo Testamento, así como sus posiciones teológicas respecto la persona de Cristo. El público, para el que estas cuestiones eran demasiado sutiles, encontró los libros de B fáciles de leer y, a la vez, animados y edificantes. La obra fue reimpresa, traducida y adaptada a diversas lenguas. Por fin, la obra fue sacada del Índice en 1835, después de haberse introducido las correcciones oportunas.

OBRAS: *Histoire du peuple de Dieu depuis son origine jusqu'à la venue du Messie...*, 7 v. (París, 1728-1731). *Histoire du peuple de Dieu depuis la naissance du Messie jusqu'à la fin de la synagogue*, 4 v. (París, 1753). *Défense de la seconde partie de l'Histoire du peuple de Dieu* (Avignon, 1755). *Troisième partie ou paraphrase des épîtres des apôtres d'après le commentaire latin du P. Hardouin*, 2 v. (La Haya [Lyón], 1757): ARSI, FG 673-II [censurae].

BIBLIOGRAFÍA: CIORANESCU, A., *Bibliographie de la littérature française au dix-huitième siècle*, 3 v. (París, 1969) 1:332-333. GHEYN, J. VAN DEN, *Catalogue des manuscripts de la Bibliothèque Royale de Belgique*, 11 v. (Bruselas, 1906) 1: no. 339-349. KOCH 148. REUSCH, *Index* 2:808-814. SOMMERVOGEL 1:1357-1370. *Catholicisme* 1:1495. *DB* 1:1627-1629. *DBF* 6:147-148. *DHGE* 8:890-891. *LTK* 2:262. POLGÁR 3/1:411.

G. BOTTEREAU (†)

BERSCHIADES, Christian, véase BERTSCHIADES, Christian.

BERTELOOT, Joseph. Escritor.

N. 3 octubre 1881, Saint-Omer (Pas-de-Calais), Francia; m. 16 noviembre 1955, Lille (Nord), Francia.

E. 9 octubre 1905, Florennes (Namur), Bélgica; o. 6 enero 1916, Francia; ú.v. 2 febrero 1922, Lille.

Entrado en la CJ en Bélgica, cursó dos años de filosofía (1909-1911) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal), y uno de teología en Enghien (Bélgica) y dos en Lille. Fue movilizado durante la I Guerra Mundial, e hizo el cuarto de teología en Toulouse. Desde 1919 hasta 1940 estuvo en Lille, como operario y colector de limosnas. Después, fue asignado a Pau como escritor (1940-1945), a Action Populaire de Vannes (1945-1950), asimismo como escritor y operario, y a París hasta unos meses antes de su muerte. Estudió sociología, ciencias políticas, historia, así como la *masonería. Relacionado con algunos masones, entre ellos con el historiador Albert Lantoine, escribió muchos artículos sobre la masonería en revistas, y varios libros, siendo el más conocido *La franc-maçonnerie et l'Église catholique*, cuyo subtítulo, *Perspectives de pacification*, señala reveladoramente el ideal de acercamiento mutuo, propugnado por B.

OBRAS: *La franc-maçonnerie et l'Église catholique*, 2 v. (París, 1947). *Les francs-maçons devant l'histoire. Origine et diversité* (París, 1949). *Jésuite et franc-maçon. Souvenirs d'une amitié* (París, 1952).

BIBLIOGRAFÍA: CHAILLET, P., «Le P. J. Berteloot», *Témoignage Chrétien* (2 December 1955). DUCLOS 38-39. JAMES, M.-F., *Ésoterisme, Occultisme, Franc-Maçonnerie et Christianisme aux XIXe et XXe siècles* (París, 1981). POLGÁR 3/1:276.

H. BEYLARD (†)

BERTHIER, Guillaume-François. Historiador, tutor real, publicista.

N. 27 abril 1704, Issoudun (Indre), Francia; m. 15 diciembre 1782, Bourges (Cher), Francia.

E. 24 octubre 1772, París, Francia; o. 1734, París; ú.v. 15 agosto 1737, Rennes (Ille-et-Vilaine), Francia.

Entró en la CJ, siendo ya maestro en artes. Tras ocho años (1723-1731) de magisterio, estudió teología (1731-1735) en el *Colegio Louis-le-Grand de París. Acabados sus estudios, enseñó filosofía en Rennes y Rouen. En 1742, sucedió a Pierre *Brumoy en la continuación de la *Histoire de l'Église Gallicane*, de la que publicó (1745-1749) seis volúmenes (13 a 18). Desde 1745 hasta 1762 (año de supresión de la CJ en París), fue director de las *Mémoires de Trévoux* y, no obstante los ataques de François Arouet *Voltaire y los filósofos, conservó su calma acostumbrada en los ensayos críticos que publicaba. En 1762, fue nombrado tutor de los hijos del Delfín y bibliotecario del Rey. Apartado de la corte en 1764, B se retiró a Offenburg (Alemania), donde, pese a las ofertas de la emperatriz María Teresa, pasó diez años en trabajo y oración. En 1774, fue a Bourges, donde vivía su familia y, al morir (1782), fue enterrado en la catedral.

OBRAS: *Les Psaumes... avec notes et des réflexions*, 8 v. (París, 1785). *Isaïe... avec notes et des réflexions*, 5 v. (París, 1788-1789). *Observations sur le contrat social de J. J. Rousseau* (París, 1789). *Réflexions spirituelles*, 5 v. (París, 1790).

BIBLIOGRAFÍA: [E. GRISELLE], «Traités inédits pour l'éducation de Louis XVI par le P. Guillaume Berthier, S.J. (1763)», *Documents d'Histoire* 2 (1911) 439-457, 597-610; 3 (1912) 489-505. GUIBERT, *Espiritualidad* 331s. GUILHERMY, *Ménologe, France*, 2:605-607. PAPPAS, J. N., *Berthier's Journal de Trévoux and the Philosophes* (*Studies on Voltaire and the Eighteenth Century* 3) (Ginebra, 1957). Polgár 3/1:276. SOMMERVOGEL 1:1377-1386; 8:1826; 11:1605. *DBF* 6:215. *DHGE* 8:954-955. *DS* 1:1528-1530. *DTC* 2:794-795. *NBG* 5:707-708.

H. BEYLARD (†)

BERTHIEU, Jacques. Beato. Misionero, mártir.

N. 27 noviembre 1838, Polminhac (Cantal), Francia; m. 8 junio 1896, Ambiatatibé, Madagascar.

E. 31 octubre 1873, Pau (Pyrénées-Atlantiques), Francia; o. 21 mayo 1864, Saint-Flour (Cantal); ú.v. 13 noviembre 1886, Ambositra (Fianarantsoa), Madagascar

Había sido nueve años sacerdote coadjutor en Roannes-Saint-Mary antes de entrar en la CJ. Acabado el noviciado, fue a la misión de Madagascar en 1875 y, tras una breve estancia en St-Denis (Reunión), estuvo destinado en la Isla de Ste-Marie (hoy Nosy Boraha), donde aprendió el malgache y trabajó hasta 1881 con dos o tres jesuitas más y las Hermanas de Saint-Joseph de Cluny. La ejecución de los decretos Ferry le hizo pasar a la isla de Madagascar y misionó (1881-1883) el distrito de Ambohimandroso al sur de Antananarivo. Durante la primera guerra franco-malgache estaba en Tamatave (hoy Toamasina), donde fue por un tiempo capellán militar voluntario. Desde 1886 a 1891 dirigió la misión de Ambositra, cuyos puestos misionales aumentó y se entregó a la docencia escolar y del catecismo. Desde fines de 1891, tuvo a su cargo dos puestos al norte de Antananarivo: Andrainarivo (hoy Anjozorofasy) y Ambatomainty —territorios difíciles, ya que apenas habían sido influidos por los misioneros católicos, sino más bien por los pastores protestantes.

Después de un exilio en Reunión, causado por la segunda guerra (1894-1895), volvió a Ambatomainty, donde la revolución menalamba, de matiz político-religioso, originó su martirio. Traicionado cuando acompañaba a una colonia de cristianos que huían, sufrió un largo suplicio, en el que dio testimonio de su fidelidad a Cristo. Pablo VI lo beatificó en 1965.

BIBLIOGRAFÍA: Blot, B., *«Ils les aima jusqu'à la fin»* (Fianarantsoa, 1965). Boudou, A., *Le P. J. Berthieu* (París, 1935). Íd., *Jésuites*, 2:440-445. *DBF* 6:220. *BS* 3:98s. *DHGM* 94. Duclos 39. Polgár 3/1:276s. Sartre, V., *Le Bx. J. Berthieu, martyr à Madagascar* (Lille, 1996). Streit 18:156s. *Articuli de fama martyrii* (Tananarivo, 1933). *Positio super martyrio* (Roma, 1958). «Litterae Apostolicae Pauli VI», *AAS* 57 (1965) 817-822. Tylenda 162-165.

H. de Gensac

BERTHOT (BERTOT, ÁLVAREZ), Noël (Manuel). Misionero.

N. 25 diciembre 1601, Marboz (Ain), Francia; m. 17 enero 1687, Santa María (Misiones), Argentina.

E. 2 marzo 1620, Avignon (Vaucluse), Francia; o. c. 1631, Córdoba, Argentina; ú.v. 15 julio 1641, San Ignacio Miní (Misiones).

Después de haber enseñado (1624-1627) humanidades en el colegio de Lyón, fue enviado a la provincia jesuita del Paraguay. Llegó a Buenos Aires (Argentina) en la expedición del P. Gaspar *Sobrino el 29 abril 1628. Cursada la teología en Córdoba del Tucumán, pasó a la *reducción la Candelaria, a orillas del río Uruguay (Argentina). Durante una epidemia bautizó a 600 adultos «in articulo mortis». En 1632, fundó, con el P. Luis *Ernot, la reducción Santo Tomás, a orillas del río Ibicuy (Brasil), la primera del Tape, desde donde, alternándose con Ernot, cuidó de la vecina reducción San José. Se encargó (1632-1639) de la organización de las reducciones del Tape, situadas a unas cuatro leguas una de otra: San Miguel, San Cosme, Santa Ana y San Cristóbal. Enviado a las misiones de itatines, al norte de Asunción (Paraguay), reorganizó las reducciones San Ignacio y Nuestra Señora de la Fe, con los que huían de los *bandeirantes, pero nuevas incursiones de éstos les obligaron a emigrar al sur. Poco después, el obispo de Asunción, Fr. Bernardino de *Cárdenas, obligó a los jesuitas a entregar las reducciones al clero diocesano (1649). A raíz de las acusaciones de Cárdenas, que inculpaba a los jesuitas de enviar oro de las reducciones a Europa, los jesuitas no españoles fueron obligados (1652) a abandonar las misiones. La orden llegó a cumplirse sólo con cinco jesuitas, entre ellos B, quien pasó a Asunción, como profesor de gramática. Expulsados por Cárdenas todos los jesuitas de Asunción, B trabajó en Santa Fe, Córdoba y La Rioja. En carta escrita desde Santa Fe (10 mayo 1656) al asistente de Francia, Bartolomé Jacquinot, B se quejaba de la «vida de cartujos» que se llevaba en los colegios, y le pedía interceder ante el P. General Goswin Nickel, para que lo destinase a China o Canadá, ya que aún podría trabajar veinte años más, tenía experiencia misional entre infieles y podía enseñar a tocar algunos instrumentos. Con el mismo fin, escribió a su hermano Blas, secretario del rey de Francia. No obtuvo respuesta favorable, pero pudo volver a las reducciones guaraníes en 1671, cuando contaba ya setenta años de edad. Estuvo en Santo Tomás hasta 1674, y luego en Santa María hasta su fallecimiento.

BIBLIOGRAFÍA: Delattre-Lamalle, 124-129. Furlong, G., *Misiones y sus pueblos de guaraníes* (Buenos Aires, 1962) 776. Pastells, *Paraguay*, 2:743. Sommervogel 1:1394. «De vita P. Em. Bertoth», ARSI *Paraq 15*.

J. Baptista

BERTI DE'MEDICI, Alessandro. Siervo de Dios. Candidato a la CJ.

N. 6 septiembre 1594, Florencia, Italia; m. 22 abril 1608, Florencia.

Educado por su piadosa madre, Violante Medici, estudió en el colegio jesuita San Giovanni de Florencia, donde fue un fervoroso congregante mariano. El provincial, Muzio *Vitelleschi, le había prometido aceptarlo en la CJ cuando tuviera la edad, pero murió antes de cumplir los catorce años en olor de santidad. B había pedido ser enterrado en el panteón de la CJ, la cual le dedicó una lápida con estas palabras: «Societas Iesu suo prope filio benemerenti posuit» (la CJ a su casi hijo, benemérito). B es hoy honrado en un sepulcro de la iglesia de la residencia jesuita de Florencia. A su intercesión se atribuyen favores, autenticados por el arzobispo de la diócesis. El P. Giulio Orsini escribió su vida (1616), pero los favores extraordinarios que reseña movieron a Vitelleschi, entonces general, a no autorizar su publica-

ción. Su fama, sin embargo, se difundió a través de notas biográficas publicadas en obras edificantes de Alemania y de la península ibérica, y Jean *Bolland, en *Imago primi saeculi*, lo menciona como uno de los más bellos frutos de la educación jesuita. Una biografía completa no salió hasta después de la muerte de Vitelleschi. Durante siglos, su ejemplo ha sido propuesto con frecuencia a los estudiantes, en especial de colegios de la CJ; de hecho, se ha escrito más de B que de muchos jesuitas muertos en olor de santidad. La Conferencia Episcopal toscana ha dado (26 octubre 1990) su placet a la introducción de la causa de beatificación.

BIBLIOGRAFÍA: BACHIN, L., *Corona anni mariani seu vita duodecim sodalium marianorum* (Graz, 1636). DE VASCONCELLOS, A., *Obra do Anjo da Guarda* (Lisboa, 1622) 2:615-630. GIUGLARIS, A., *Elogiorum* (Génova, 1653) 2:185-198. LE BRUN, L., *Nostri saeculi ornamentum et adolescentiae sanctae speculum* (Rouen, 1646). LECHNER, G., *Sodalis parthenius* (Ingolstadt, 1621) 195-208. MYRIAM DE G. [MARTA JACCOUD], *Cuore di adolescente, A. Berti de'Medici* (Florencia, 1956. Montreal, 1958). NIEREMBERG, E., *Ideas de virtud* (Madrid, 1643) 786-797. PIGNATELLI, A. M., «Regesto dei documenti, scritti, ricordi su Alessandro Berti», *AHSI* 53 (1984) 395-424. POLGÁR 3/1:278.

A. M. PIGNATELLI

BERTONIO, Juan Ludovico (Giovanni Luigi). Misionero, lingüista.

N. 1557, Arcévia (Ancona), Italia; m. 3 agosto 1625, Lima, Perú.

E. 29 octubre 1574, Roma, Italia; o. 31 marzo 1582, Lima; ú.v. 1 noviembre 1593, Juli (Puno), Perú.

Llegó a Lima (mayo 1581) en la expedición dirigida por el procurador P. Baltasar *Piñas. Al año siguiente fue ordenado de sacerdote por el arzobispo de Lima, Toribio de Mogrovejo, con el que había viajado desde España. Enseñó humanidades y latín en el Colegio San Pablo (1582-1584) de Lima. El provincial Juan de *Atienza lo destinó (1585) a la *doctrina aymara de Juli, a orillas del lago Titicaca, entre los actuales Perú y Bolivia, «porque deseaba mucho ocuparse con los indios», según expresa en su carta anua al P. General Claudio Aquaviva. De 1599 a 1603, B estuvo en Potosí (Bolivia) como ministro de la casa y misionero de indios. De vuelta en Juli (1604-1619), al enfermar de gota, pasó a Arequipa y pocos años después regresó al Colegio San Pablo, donde falleció.

Destacó por su dedicación al idioma aymara, que usaba como misionero itinerante y profesor de los jóvenes jesuitas que recibían en Juli su formación pastoral. Con la ayuda de Martín de Santa Cruz Anansaya, nativo de Juli, escribió numerosas obras en idioma aymara. En 1603 se publicaron en Roma dos gramáticas, una elemental y otra de nivel avanzado. Debido a la deficiencia de ambas impresiones, fueron reeditadas en Juli en 1612, ampliadas y mejoradas, juntamente con la vida de Cristo (traducción parcial del libro de Alonso de Villegas) y un confesonario-sermonario. En la introducción a la gramática hay una «Noticia sobre las naciones que hablan el idioma aymara».

Todos esos libros llevan en el pie de imprenta la indicación de que fueron impresos por Francisco del Canto «en la casa de la CJ de Juli en la provincia de Chucuito». Sin embargo, el jesuita Rubén *Vargas Ugarte sostiene que nunca hubo imprenta en Juli, y que efectivamente las obras de B fueron impresas por del Canto, pero en su imprenta de Lima. Con todo, Pedro de la Cuenta, vicario general de la diócesis de La Paz (Bolivia), de la que dependía la doctrina de Juli, dice expresamente el 4 mayo 1612: «doy licencia para que en pueblo de Juli se pueda imprimir un libro». Por otra parte, en la carta anua de 1613, el provincial Juan *Sebastián, al informar al P. Aquaviva de la publicación de los libros de B, dice que los impresores llegados a Juli para realizar el trabajo quedaron tan edificados por la labor apostólica de los padres, que muchos de ellos pidieron ser admitidos en la CJ. Como no consta de otras publicaciones hechas en Juli, es posible que se hubiera utilizado material alquilado o prestado por del Canto solamente para esa ocasión.

Por la calidad de su obra y su condición de pionero, B está considerado como autor clásico del aymara, uno de los principales idiomas autóctonos actuales de Iberoamérica.

OBRAS: *Arte breve de la lengua aymara para introducción del Arte grande de la misma lengua* (Roma, 1603). *Arte y gramática muy copiosa de la lengua aymara* (Roma, 1603). *Arte de la lengua aymara con una sylva de phrases de la misma lengua y su declaración en romance* (Chucuito, 1612). *Vocabulario de la lengua aymara* (Chucuito, 1612; La Paz, [3]1959). *Libro de la vida y milagros de Nuestro Señor Iesu Christo en dos lenguas, Aymara y Romance* (Juli, 1612). *Confessario muy copioso en dos lenguas, Aymara y Española* (Chucuito, 1612).

FUENTES: ARSI: *Peru 4/I*; *Hisp. 36, 40*. *MonPer* 2-8.

BIBLIOGRAFÍA: ABECIA V., V., *Historiografía Boliviana* (La Paz, 1965) 69-73. MEDINA, J. T., *La imprenta en Lima* (Amsterdam, 1965) 1:118-130. MENDIBURU, M. DE, *Diccionario Histórico Biográfico del Perú* (Lima, 1932) 3:50-66. POLGÁR 3/1:278s. POSNANSKY, A., «Las obras del padre jesuita Ludovico Bertonio (año 1612)», *Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz* 68 (1945) 202-206. SOMMERVOGEL 1:1392-1394. TORRES SALDAMANDO, *Perú* 71-78. URIARTE-LECINA 1:477-479. VARGAS UGARTE 1:126-127, 243, 384; 2:196. ÍD., *Los jesuitas del Perú, 1568-1767* (Lima, 1941) 39, 143. ÍD., *Manual de estudios peruanistas* (Lima, [4]1953) 281-282. ZAVATTI, S., «Luigi Bertonio, S.I., missionario nel Perù (1555-1628)», en *Miscellanea di storia delle esplorazioni* (Genoa, 1978) 3:95-100. *DHEE* 1:244. *DHGE* 8:1026-1027. *EC* 2:1479. *EI* 6:796. *NCE* 2:360.

F. PEASE / J. BAPTISTA

BERTRÁN, Luis. Superior, administrador apostólico.

N. 13 julio 1866, Albocácer (Castellón), España; m. 7 mayo 1929, Bombay/Mumbai (Maharashtra), India.

E. 17 julio 1894, Veruela (Zaragoza), España; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 15 agosto 1908, Valencia, España.

Repasada la filosofía (1900-1901) en Veruela y la teología (1901-1903) en Tortosa, reanudó su docencia en el colegio San José de Valencia en 1903, del que fue rector (1908-1913). Tras su superiorato

(1913-1916) de la casa profesa de Valencia, fue de nuevo rector (1916-1921) del colegio. Por entonces, la misión de Bombay, privada de los jesuitas alemanes durante la I Guerra Mundial, fue confiada a la provincia de Aragón en 1921. Nombrado superior y enviado a Londres (Inglaterra) para aprender inglés, llegó (enero 1922) a Bombay, donde tomó posesión de su cargo (2 febrero) y fue vicario general del arzobispo Alban *Goodier.

Su labor no era fácil. La escasez de personal y el problema de la lengua se fue remediando en parte al llegar refuerzos desde Filipinas y España y con el envío de jóvenes jesuitas españoles a Inglaterra, Irlanda y Alemania, para prepararse a ocupar los puestos vacíos en la misión. El territorio de la misión de Bombay se extendía a Gujarat, Sind y Beluchistán. En pocos meses, llegaron (1922) trece jesuitas de Manila y seis de España, vía Inglaterra. Tres jóvenes sacerdotes que navegaban por el mar Arábigo, de Barcelona a las Filipinas, recibieron órdenes de desembarcar en Colombo (Sri Lanka) e ir a Bombay. Con tacto, previsión y adaptabilidad, B supo afrontar y resolver las dificultades de la nueva empresa. Como superior dio ánimos a los grupos que iban llegando, y con sus planes de largo alcance preparó hombres especializados para las varias obras de la misión. Como vicario general y, después de la renuncia de Goodier en 1926, como administrador apostólico, supo suavizar las relaciones entre los varios grupos católicos de la diócesis.

ESCRITOS. [Carta], *Cartas edif Aragón* (1924) 1:152-156.

BIBLIOGRAFÍA: «In memoriam», *Cartas edif Aragón* (1929) 436-446. *The Examiner* (Bombay, 1922ss).

J. Aixalá (†)

BERTRAND (BERTRAM), François. Misionero, educador.

N. 23 julio 1870, Montigny-lez-Metz (Moselle), Francia; m. 2 junio 1936, Kodaikanal (Tamil Nadu), India.

E. 14 agosto 1888, Vitoria (Álava), España; o. 1904, Kurseong (Bengala Occidental), India; ú.v. 8 septiembre 1906, Shembaganur (Tamil Nadu).

Poco después de entrar en el noviciado del exilio de la provincia de Toulouse, fue enviado a la India, donde lo acabó en Madurai. Estudió (1890-1895) para un título universitario en ciencias, mientras residía en Saint-Joseph College de Trichinopoly (hoy, Tiruchirapalli), donde siguió enseñando matemáticas (1895-1898). Cursó la filosofía (1898-1900) en Shembaganur y la teología (1901-1905) en Kurseong, con un año de docencia de matemáticas (1900-1901) en St. Joseph. Realizada la tercera probación en Ranchi, fue maestro de novicios (1906-1909) en Shembaganur.

Dedicó su toda su vida a la educación: rector (1909-1917) y prefecto de estudios (1909-1921) del Saint-Joseph, donde dio gran impulso a la enseñanza de las ciencias, con el resultado de aumentar el número de alumnos de 300 a 1.000. Se pensó fundar un colegio universitario en Madrás (hoy Chennai) y B viajó (marzo 1921-noviembre 1922) por Europa y Estados Unidos buscando fondos para el proyecto. Tropezó con gran escepticismo, y volvió sin dinero, a excepción de un generoso donativo de Benedicto XV. Éste, junto con otra ayuda del arzobispo de Madrás, le capacitó para comprar un extenso terreno. Gracias a sus buenas relaciones con el gobierno y a su talento de organizador, logró edificar el colegio y la residencia de estudiantes. El imponente colegio Loyola de Madrás se inauguró en 1925 con B como jefe de estudios y luego además rector (1927-1933) de este centro cultural y religioso (que llegó a casi 1.000 estudiantes en 1936, y al doble en 1982).

Terminado su mandato como rector, siguió como jefe de estudios en Loyola. Su sorprendente éxito provenía del prestigio personal de B entre los varios grupos: ingleses e indios, hindúes y otros no cristianos. Su cultura humanista y su profundo conocimiento de la India se enmarcaba en su competencia científica, sobre todo en ciencias naturales. Se le consultaba constantemente sobre problemas educativos, y en varias ocasiones fue vice-canciller interino de la Universidad de Madrás. Durante su permanencia en Loyola, siguiendo los ejemplos de François *Billard y Auguste *Lacombe, se entregó cada vez más a sus brahamanes convertidos, para quienes construyó un pabellón en terrenos del colegio. La bondad sonriente del «abuelo», su celo y su piedad confortaban y animaban a los mismos paganos. Fue un personaje de primera importancia en el sur de la India.

OBRAS: *Irish Messager Series* (Dublín, 1922ss).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 39s. Froehly, F., *Un grand lorrain* (París, 1937). Íd., *A great educationist in India* (Trichinopoly, 1940). Rocaries, A., *400 ans aux Indes. La mission du Maduré* (París, 1960) 51, 88, 91. Streit 27:249.

P. Duclos (†)

BERTRAND, Joseph. Misionero, superior, historiador.

N. 10 noviembre 1801, Fréland (Haut-Rhin), Francia; m. 13 enero 1884, Notre-Dame-de-Liesse (Aisne), Francia.

E. 6 octubre 1823, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia; o. 1831, Roma, Italia; ú.v. 25 marzo 1840, Seduvaikial (Tamil Nadu), India.

Después de haber estudiado en el colegio jesuita de Friburgo (Suiza), B entró en la CJ. Estudió filosofía y ciencias en la Sorbona (París), bajo André Ampère y Augustin Cauchy, y teología (1828-1832) en el *Colegio Romano. Durante algún tiempo, enseñó matemáticas y filosofía en Montmorillon y en el *Colegio Romano.

Designado (diciembre 1836) vicario apostólico de Madurai (India), rehusó con aprobación del P. General Juan Roothaan el cargo. Fue nombrado superior de la misión, bajo el vicario apostólico de Pondicherry, Clément Bonnand, de las misiones extranjeras de París. Fue superior de la misión dos veces (1837-1842, 1843-1844), la segunda por muerte de su sucesor, Louis Garnier. Estableció

sólidamente la nueva misión de Madurai, dividiéndola en tres distritos: el del norte de Trichinopoly (Tiruchchirapalli), el central los reinos de Madurai y Marava, y el del sur con la Costa de la Pesquería y Tuticorin. La dirección general estaba en Trichinopoly, y las centrales de los distritos en Trichinopoly, Madurai y Tuticorin. En este período, el número de misioneros aumentó de cuatro a treinta y tres, pero diez murieron víctimas del cólera, entre ellos los tres primeros compañeros de B. Las dificultades de los misioneros fueron un conocimiento insuficiente de la lengua, costumbres y métodos misionales, la extensión enorme de la misión, descuidada durante mucho tiempo, y la oposición de los sacerdotes entonces encargados del territorio, pero alejados por el cisma goano. Por instigación de uno de ellos, B fue expulsado de la iglesia del Rosario (Madurai) y conducido por la policía a una barraca. Otros misioneros tuvieron experiencias semejantes, y se establecieron en iglesias y casas provisionales. Este fue el origen de las catedrales actuales de Trichinopoly y Madurai. B se estableció en Kalladithidal.

El 8 mayo 1844, Alexis *Canoz sucedió como superior a B, quien fue llamado a Europa por el P. General para ser procurador de la misión. Su salud dejaba mucho que desear, debido a cuatro intentos de envenenamiento por parte de un criado que había sido sobornado. En Roma presentó al general y a la Congregación de Propaganda un memorándum en el que, según su opinión, parecía inevitable que los jesuitas aceptasen obispados en las misiones; y concluía: «O la Compañía acepta que los jesuitas sean nombrados vicarios apostólicos, o renuncia a las misiones extranjeras». Su argumento convenció al general, y Canoz fue nombrado vicario apostólico de Madurai, uno de los primeros obispos jesuitas de la CJ restaurada. Durante su estancia en Roma (1846-1848), reunió muchos documentos sobre la antigua misión de Madurai y, traducidos al francés, preparó su publicación. El procurador de la misión en Francia hizo lo mismo con las cartas de la nueva misión de Madurai y publicó (1865) dos volúmenes. Fue superior de París (1851-1854) y de Estrasburgo (1854-1860). Preparó en París (1861-1864) la edición de *Lettres édifiantes et curieuses*, y fundó (1870) una escuela *apostólica en Issenheim, que, por causa del *Kulturkampf* y la expulsión de la CJ (1872), fue trasladada a Amiens. En sus últimos años (1879-1884) fue superior de Liesse. Escribió con lucidez y experiencia sobre la formación del clero nativo en las misiones de infieles.

OBRAS: *La Mission du Maduré*, 4 v. (París, 1847-1854). *Memoires historiques sur les Missions des Ordres religieux, et specialement sur les questions du clergé indigène et des rites malabares* (París, 1862: *Traduzione di alcuni estratti di Lettere*, s.l., s.a.). «De la formation du clergé indigène dans les missions», *Le Correspondant* (oct. 1847) 51 p. *Lettres édifiantes et curieuses de la nouvelle Mission du Maduré*, 2 v. (París, 1865): cf. STREIT 8:283s.

BIBLIOGRAFÍA: *Acta Gregorii XVI* (Roma, 1901) 2:181s. BESSE, *Maduré* 741. JEAN, A., *Le Maduré. L'ancienne et la nouvelle Mission*, 2 v. (Brujas 1894) 1:278-280. *EC* 2:1480. *DBF* 6:276s. *DHGE* 8:1093s. SOMMERVOGEL 1:1394-1396. STREIT 8:949s.

J. SLIJKERMAN (†) / H. BEYLARD (†)

BERTSCHIADES (BERSCHIADES), Christian. Superior, formador.

N. 23 junio 1584, Bludenz (Vorarlberg), Austria; m. 19 noviembre 1651, Viena, Austria.

E. 5 octubre 1605, Brno (Moravia), Chequia; o. 1621, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 25 marzo 1623, Graz.

Posiblemente se llamaba Bertsch, un nombre corriente en Vorarlberg. Hecho el noviciado y los estudios clásicos, cursó la filosofía (1609-1612) y la teología (1617-1621) en Graz, con un intervalo de docencia (1612-1617) de humanidades en Passau. Profesor de retórica y prefecto de estudios en el gimnasio académico (1622-1624) de Graz, fue socio del maestro de novicios en Leoben y su rector (1624-1628), así como rector y maestro de novicios (1628-1630) en el recién fundado segundo noviciado de Austria, en St. Anna de Viena. Socio del provincial (1630-1631) en la casa profesa de Viena, fue instructor de tercera probación (1631-1639) en Eberndorf, junto a Klagenfurt, rector (1639-1643) en Linz, prepósito (1643-1646) de la casa profesa de Viena y de nuevo instructor (1646-1648) de *tercerones en Judenburg. Socio del provincial y viceprepósito en la casa profesa de Viena (1649-1650), fue luego espiritual en Linz (1650-1651) y finalmente en Viena. Fue uno de los jesuitas más meritorios de Austria durante la Guerra de los Treinta Años.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Austr 131*. DUHR 2:769. LUKÁCS, *Cat Austr* 2:549s. PEINLICH, *Graz 1869/70* 103. STROBEL 1:72.

F. STROBEL (†)

BERUTTI, Tommaso. Misionero, obispo, vicario apostólico.

N. 11 noviembre 1888, Arro di Salussola (Vercelli), Italia; m. 21 enero 1975, Varese (Como), Italia.

E. 7 agosto 1909, Gozzano (Novara), Italia; o. 7 septiembre 1922, Chieri (Turín), Italia; ú.v. 2 febrero 1926, Gongliqiao (Anhui), China; o.ep. 8 junio 1930, Biella (Vercelli).

Había cursado letras en el seminario episcopal de Biella antes de entrar en la CJ. Tras el noviciado, estudió humanidades (1911-1913) en Gozzano y parte de la filosofía (1913-1914) en Friuli. Movilizado como sanitario durante la I Guerra Mundial, estuvo aplicado a la residencia de Turín, aunque de hecho en varias zonas del frente. Acabada la filosofía (1919-1920) en la Universidad *Gregoriana de Roma, hizo la teología (1920-1923) en Chieri, y la tercera probación (1923-1924) en Bihar y Orissa-Ranchi de la India nordoriental. Por fin, llegó a la misión de los jesuitas italianos en China y, estudiado el chino en Bengbu, misionó Gongliqiao (1925-1926) y Suxian (1926-1929). Consultor (1928) del superior de la misión, fue elegido (1929) vicario del nuevo vicariato de Bengbu.

El 8 abril 1930 volvió a Italia para recibir la consagración episcopal, y para diciembre ya estaba de

nuevo en Bengbu. En la misión se respiraba entonces relativa paz. Pero pronto, a las calamidades de los continuos asaltos de bandidos, se añadió la de las inundaciones, más desastrosas que todo lo anterior. En ella, procuró aliviar las necesidades de sus fieles. Todo ello influyó en su estado de ánimo, que sufrió un agotamiento nervioso. Sus médicos le aconsejaron regresar a Italia para recuperarse y, ya en su país, le pareció mejor presentar su dimisión (3 diciembre 1933) y vivir como un simple jesuita. Fue operario en Mónaco (1934-1941), Turín (1941-1953), Arona (1953-1958) y Lanusei (1958-1961). Estaba en Génova (1961-1970) cuando se celebró el Concilio *Vaticano II (al que no asistió) y suplió en las funciones pastorales al arzobispo. Más tarde, pasó a Avigliana y a Chieri (1971) hasta su muerte en Varese.

BIBLIOGRAFÍA: Parodi di Parodi, G., «Mons. Tommaso Berutti, un uomo di Dio al servizio della Chiesa», *Bollettino Storico Vercellese* 15 (1980) 97-115. Santos, *Obispados* 2:244s.

A. Santos / J. W. Witek

BERZE (BARZEU, BARZAEUS), Gaspar (Jasper). Misionero, superior.

N. 1515, Goes (Zelanda), Holanda; m. 18 octubre 1553, Goa, India.

E. 20 abril 1546, Coímbra, Portugal; o. 24/25 diciembre 1546, Coímbra; ú.v. no consta.

Estudió filosofía en Lovaina (Bélgica), donde obtuvo el grado de maestro en artes (1536). Sirvió varios años en el ejército del emperador *Carlos V. Vivió después algún tiempo de ermitaño en Montserrat (España). Pasó luego a Portugal, donde sirvió en la casa del tesorero real Sebastião de Morais. Recibido en la CJ, fue enviado a la India (1548), donde, después de unos principios poco auspiciosos, llegó a ser uno de los mayores predicadores de Goa. No obstante, Francisco *Javier lo trasladó a la ciudad persa de Ormuz (hoy desaparecida), donde desarrolló (1549-1551) un apostolado extraordinario entre los cristianos, hindúes, mahometanos y judíos, llevando una vida heroica en un clima tórrido. Javier lo llamó a Japón, aunque luego lo retuvo en Goa, donde lo nombró rector del colegio de São Paulo y, al partir él mismo para China, lo hizo (1552) viceprovincial. B continuó trabajando apostólicamente con toda clase de gentes, con inusitado fervor y fruto. Llegada a Roma la noticia de su celo, Ignacio de Loyola le hizo saber que de esa manera no duraría mucho; pero la carta llegó tarde: había muerto tras un ataque de apoplejía mientras predicaba.

Se le considera el jesuita más importante después de Javier en la India portuguesa del siglo xvi. Sus cartas son de gran interés, sinceras y espontáneas. La provincia jesuita belga dio (1607) algunos pasos para su beatificación, pero sin éxito.

OBRAS: *DocInd* 2-15. *DocJap* 1:764. Gulbenkian, R., «Uma carta de Mestre G.B. num manuscrito arménio do século xvi», *Studia* (Lisboa, 1970) 45-55. Schurhammer, G., «Die Trinitätspredigt Mag. Gaspars in der Synagoge von Ormuz, 1549», *GesamSt* 2:413-435.

BIBLIOGRAFÍA: Beccari 15:58. *BDCM* 46. *DHGE* 6:1059. *DHIP* 2:253s. *EpXav* 2:607. Gonçalves, *História* 3:421. Polgár 3/1:279. *NNBW* 5:26s; 6:107s. Polgár 3/1:279. Perquin, N., *G. Berse, de eerste nederlandsche jezuïetenmissionaris* ('s-Hertogenbosch, 1929). Trigault, N., *Vita Gasparis Barzaei Belgae* (Amberes, 1610; Douai, 1615). Schurhammer, *Javier* 2:1053; 3:717; 4:863. Wicki, J., «P. Gaspar Berze S.I. (1515-1553) nach der Darstellung des P. D. Bartoli S.I.», *Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft* 44 (1988) 218-232. *PIBA* 1:76.

J. Wicki (†)

BESCHEFER, Thierry (Theodoricus). Superior de misiones.

N. 25 marzo 1630, Châlons-sur-Marne (Marne), Francia; m. 4 febrero 1711, Reims (Marne).

E. 24 mayo 1647, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 1661, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle); ú.v. 15 agosto 1664, Pont-à-Mousson.

Aunque destinado a las misiones de lengua hurona-iroquesa, vivió sobre todo en el colegio de Quebec, donde fue ministro, prefecto de estudios y brazo derecho del rector. Transcribió los manuscritos de Jacques *Marquette, ordenados por Claude *Dablon y enviados a Francia en 1678 para contrarrestar la iniciativa de Robert *Cavelier de la Salle para expulsar a los jesuitas de sus misiones del oeste. Probablemente diseñó en gran parte el mapa que los acompañaba. Sucedió a Dablon como rector el 6 agosto 1680 y, a su vez, fue sustituido por éste el 18 agosto 1686. Tras aconsejar en vano al gobernador Louis de Frontenac reunirse con los iroqueses para apaciguarlos, participó (1682) en las discusiones tenidas en el colegio por el gobernador Joseph-Antoine Le Fèbvre De la Barre, que concluyeron en la decisión de combatirlos. Después de ser otra vez prefecto de estudios, fue llamado (1690) a París como procurador de la misión. Estaba para embarcar de nuevo para el Canadá en 1691, pero la enfermedad le obligó a volver a su provincia natal y vivió en el colegio de Reims hasta su muerte.

FUENTES: ARSI: *Franc. 23, 24*; *Gal. 10* 153s.

BIBLIOGRAFÍA: Carrez, *Catalogi*. Sommervogel 1:1402. Thwaites, passim. *DBC* 2:63-64.

L. Campeau

BESCHI, Costanzo Giuseppe. Misionero, escritor, poeta.

N. 8 noviembre 1680, Castiglione delle Stiviere (Mantua), Italia; m. 4 febrero 1747, Ambazhakad (Keralə), India.

E. 21 octubre 1698, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. 1709, Bolonia, Italia; ú.v. 28 octubre 1714, Gurukalpatti (Tamil Nadu), India.

Durante sus estudios en el colegio jesuita de su ciudad natal, fue admirador de otro mantuano, el entonces beato Luis *Gonzaga. Entrado en la CJ y tenida su formación inicial en Ravena y Bolonia, consiguió permiso del general Miguel Ángel Tamburini para ir a la misión de la India. Zarpó de Lisboa y llegó a Goa en octubre 1710, y a la misión de Ma-

durai, entonces destruida por la guerra, el 8 mayo 1711. Hizo su tercera probación en el seminario de Ambazhakad.

Durante los seis primeros años estuvo destinado a puestos de lengua tamil, en Tirunelveli, Madurai, Ramanathapuram, Thanjavur y Tiruchirapalli. Pero su labor se centró en Elakkurichi (cerca de Tiruchirapalli) y alrededores. Tuvo que enfrentarse (1714-1715) con persecuciones por parte de pequeños caciques hindúes, y estuvo condenado a muerte en Gurukalpatti, pero se le levantó la sentencia por influjo de unos amigos poderosos. Cuando desavenencias políticas entre los caciques impidieron su trabajo misionero, se dedicó al estudio de la lengua tamil e hizo gran progreso en pocos meses. Así pudo combinar su apostolado misionero con el indirecto de la pluma y de actividad social.

Imitando modelos introducidos en China, India y Tibet, se adaptó al modo indio de vida y culto. Las dos iglesias que construyó en Konankupuram y Elakkurichi imitaban las líneas arquitectónicas de los templos hindúes, y las estatuas seguían también las de la escultura hindú. B adoptó la forma externa de vida de un *sannyasi* (asceta indio), con vestido de color azafrán. Por su don para hacer amistad con los poderosos consiguió la ayuda del gobernante musulmán, Chanda Sahib, y con su apoyo pudo defender a los cristianos del hostigamiento de los soldados musulmanes y obtener amplios terrenos para construir iglesias. Se dice que convirtió alrededor de 12.000 personas. Trabajó en la zona de Thanjavur hasta 1738, y pasó en 1740 a la Costa de la Pesquería, donde estuvo casi hasta el fin de su vida. En 1746 fue *visitador de la misión de Madurai y de la casa de formación de Ambazhakad. Durante las investigaciones previas a la beatificación de João *Brito y debido a su conocimiento de la lengua y costumbres, prestó una gran ayuda al obispo de Mylapor en reunir testimonios y pruebas de varios milagros.

Además de la oposición de los no-cristianos, B se enfrentó con los luteranos, que habían entrado en la región tamil y se habían asentado en Tranquebar en 1706. Hizo uso de su habilidad como escritor para exponer la posición católica y rebatir las objeciones de los protestantes.

En Tamil Nadu se le conoce sobre todo como uno de los *sannyasis* italianos llegados a la India, poeta y erudito tamil de gran talla, a quien llamaban «Viramamunivar» (asceta heroico). En 1968, se erigió una estatua en su honor en la avenida que linda la playa de Madrás, capital del estado tamil, en reconocimiento público de su notable contribución a la lengua y literatura tamiles. Funciones semejantes se celebraron también en la sagrada ciudad de Madurai.

La lista de sus escritos llena seis columnas en Sommervogel. *Thembâvani* (La guirnalda inmarcesible), la más famosa, es la primera epopeya cristiana, de treinta y seis cantos y 3.615 estrofas, en tamil erudito, con un comentario en tamil más sencillo. Trata de la vida de san José, entrelazada con las de Jesús y María: la primera parte narra sucesos del antiguo testamento, la segunda se refiere al nuevo testamento, y la tercera aduce aspectos de la teología misional del siglo XVIII. Se nota la influencia de autores occidentales como Virgilio, Dante y Tasso, así como de autores tamiles como Valluvar, Ilango, Thirutthakka Thevar y Kambar. Por ello, se le ha comparado a un lago en que se mezclan las aguas de oriente y occidente. Escribió también otra epopeya menor en honor de la legendaria mártir Sta. Quiteria, para fortalecer la fe de los cristianos perseguidos.

Entre sus obras en prosa están los escritos polémicos contra los misioneros protestantes, y las obras didácticas para la instrucción de católicos y formación de catequistas. Compuso tres diccionarios (*Caturakarati*), uno latino-tamil. el segundo sólo en tamil y contiene peculiaridades idiomáticas y costumbres sociales de aquel tiempo; el tercero, portugués-latín-tamil, se hizo el vademécum de los misioneros, que encontraron en él las ayudas básicas necesarias para su ministerio. En su gramática de tamil corriente marcó la diferencia entre la *e* y la *o* larga y breve más claramente, cambiando su forma; este cambio, ya aceptado en su tiempo, se ha hecho hoy día normal.

Además, estudió medicina tamil y la empleó en ayuda de los enfermos. Al final de su vida en Ambazhakad, parece que estuvo ocupado en distribuir medicinas. Se le han atribuido libros de medicina, como *Nasa kantam*, y el diccionario de tamil corriente demuestra ampliamente su conocimiento de la medicina local.

Tradiciones locales cuentan sus enfrentamientos con los ascetas hindúes y sus victorias sobre ellos; pero el *Thembâvani* es prueba clara de su espíritu de diálogo, ya que con frecuencia usa frases, ideas y mitos característicos del hinduismo: fue precisamente este espíritu de diálogo amistoso el que le llevó a traducir y explicar en latín el famosísimo *Thirukkural*, que en parte sustituyó la lectura de los antiguos Vedas, y permitió al mundo occidental descubrir ejemplos de verdad, bondad y belleza en medio de un ambiente no-cristiano. Fue sin duda uno de los jesuitas más famosos de siglo XVIII en el actual Tamil Nadu.

OBRAS: *Vulgaris Tamulicae linguae Dictionarium* (Trichinopoly, 1872; dejó en ms una segunda parte, con trad. portuguesa). *Saduragarâdi* [cuádruple diccionario] (Pondichery, 1875). «Dictionnaire Tamoul-Français et Français-Tamoul», BNP, *215-216*. *Grammatica latino-tamulica* (Pondichery, 1843; con trad. ingl. Trichinopoly, 1917). *Tembâvani* [guirlanda inmarcesible: poema épico sobre S. José], 3 v. (Pondichery, 1927-1928). *The Essence of Thembavani [in Tamil prose]*, por A. Pillai (Trichinopoly, 1912). *Kitheriammâl Ammâney* [poema sobre Sta. Quiteria] (Madrás, 1849). *Vediar Ollukkam* [regla de catequistas] (Pondichery, 1898). *Vêda Vilakkam* [explicación de la religión] (Pondichery, 1898). *Paramârtha kuruvin katai* [las aventuras del gurú P.] (Madura, 1975; trad. de A. Sorrentino, *Annali Istit orient Napoli* 38 [1978] 403-450). ARSI *Goa 1 20*.

BIBLIOGRAFÍA: BESSE, L., *Fr. Beschi: His Times and His Writings* (Trichinopoly, 1918: fundamental). BORGHI, F. L., *Da Castiglione all'India* (Castiglione, 1969). *DBI* 9:663-665. *DHGE* 8:1167-1170. GIACHI, G., *L'India divenne la sua terra* (Milán, 1981). GNANAPRAGASAM, V. M., «B. and the inculturation», *Jesuit presence in Indian history* (Anand, 1988) 171-181. POLGÁR 3/1:280-282. SOMMERVOGEL 1:1402-1409.

SORRENTINO, A., *L'altra perla dell'India* (Bolonia, 1980). SRINIVASAN, TH., «B., the Tamil Scholar and Poet», *Tamil Culture* 3 (1954) 297-313. STREIT 6:30-41, 551, 569; 8:949; 28:510, 536. VINSON, J., «Le Tasse dans la poésie tamoule», *Rev de Linguistiques* 8 (1875) 52-69.

V. M. GNANAPRAGASAM / G. GIACHI

BESQUEUT, André. Escultor.

N. 10 julio 1850, Saint-Christophe-sur-Dolaison (Haute-Loire), Francia. m. 14 noviembre 1942, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire).

E. 8 octubre 1874, Pau (Pyrénées-Atlantiques), Francia. ú.v. 2 febrero 1885, Gante (Flandes Oriental), Bélgica.

Pastor en su juventud, tallaba la madera con tal habilidad que un bienhechor generoso le subvencionó dos años en la Escuela de Bellas Artes de París. De regreso en su tierra natal, entró de hermano coadjutor en la CJ y estuvo encargado de la ropería, sobre todo en Toulouse (1877-1879, 1880-1884), hasta que sus superiores, para que desarrollase su talento de escultor, lo enviaron a la Escuela de Arte Gótico de Gante, y luego a Lovaina (Bélgica), París y Roma. A su vuelta a Francia, trabajó en Toulouse (1890-1912), Le Puy (1913-1918) y Vals (1918-1942).

Durante su larga carrera artística, B produjo unas cincuenta estatuas, bustos y bajorrelieves. Entre sus trabajos religiosos más famosos están *Le Sacerdoce*, *Tête de Sainte Agnès*, *Sainte Jeanne d'Arc*, *Saint Ignace* y *Sacré Coeur*. Entre las obras no religiosas, las más importantes son *Gladiateur blessé*, *Jeune berger* y *Jupiter tonant*, siendo sus mejores bustos los de *Bourdaloue*, *Comte de Villèle* y *Comte de Mun*. B no pretendió una originalidad audaz; su arte es clásico y figurativo, que aúna la calidad delicada con honda visión espiritual. Ganó seis premios y cinco medallas de entre las dieciséis obras que expuso en las galerías de arte. Algunas de sus esculturas están en la catedral y museo de Le Puy, así como en la capilla de la CJ en la Basílica del Sgdo. Corazón de Montmartre en París.

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 41. LAHONDÈS, J. J. DE, «La "Jeanne d'Arc" d'André Besqueut», *Études* 131 (1912) 441-442. *La France illustrée. Revue hebdomadaire artistique, littéraire et artistique* (31 octubre 1925) 343-343. *DBF* 6:319.

H. DE GENSAC

BESSON, Joseph. Misionero, escritor.

N. 13 mayo 1605, Carpentras (Vaucluse), Francia; m. 17 marzo 1691, Alepo, Siria.

E. 29 agosto 1626, Avignon (Vaucluse), Francia; o. c. 1638; ú.v. 23 marzo 1642, Aix-en-Provence (Bouches-du-Rhône), Francia.

Después de estudiar filosofía entró en la CJ. Enseñó gramática y retórica en Aix-en-Provence, Carpentras, Avignon y Chambéry (1628-1635, 1639-1640), y filosofía en Aix-en-Provence (1642-1644). Se dedicó a la predicación en Grenoble, Bourg-en-Bresse, Vienne, Lyón, Arles, Nimes y Aix-en-Provence (1644-1653, 1657-1658); fue rector del colegio de Nimes (1654-1657).

Con más de cincuenta años le enviaron al Oriente como superior de la misión de Siria (1659-1665). Trabajó por algún tiempo en Damasco y después en Sidón antes de ir a Alepo hacia 1668 (y ciertamente después de 1678). Recorrió Persia y Arabia. Aprendió árabe bastante bien y predicó con elocuencia en las principales iglesias de Siria, Líbano y Palestina. Atraído por el apostolado entre los yazidi, dio impulsos a esa misión, y aun parece haber establecido contactos con los alawitas (o con los ismaelitas) de la región del Orontes en Siria.

Gran apóstol de la penitencia y de la eucaristía, compuso en árabe varios folletos que se distribuían por las casas y fueron hechos traducir en armenio por el obispo François Piquet para sus cristianos de Mesopotamia y Persia, y les concedió indulgencias para los que utilizasen el método de contrición y penitencia recomendado por B. Erudito y bibliófilo, se interesó por los escritos de los grandes autores orientales, que quería ver impresos, Padres de la Iglesia, teólogos, historiadores, etc.; coleccionó para el ministro francés Colbert muchas decenas de manuscritos raros en distintas lenguas orientales. Dejó escritos de valor en varias lenguas, de los que el más importante es *La Syrie et la Terre Sainte*. De naturaleza buena y exuberante, era de trato agradable. Algunos jesuitas lo juzgaron en su gobierno crédulo y tímido. Dos veces, en Nimes y en Alepo, se entregó al cuidado de los apestados.

OBRAS: ARSI *Gall 39, 96. EppNN 25, 26. La Syrie Sainte ou la Mission de Iesus et des Peres de la Compagnie de Jésus en Syrie* (París, 1660. *La Syrie et la Terre Sainte au XVII siècle*. Poitiers, 1862). «Nuovi documenti della Chiesa orientale intorno al domma dell'immacolata concezione di Maria SS.», *CivCatt* 12 (1876) 541-556.

BIBLIOGRAFÍA: AZAIS, ABBÉ, «Un maître du collège de Nîmes au XVII s.», *Mémoires Acad Gard* (1865-1866) 182-199. *Mémoires du Chevalier d'Arvieux* (París, 1736) 6:3-10. RABBATH, *Documents*, 2:653. SOMMERVOGEL 1:1412; 8:1830.

S. KURI

BESSON, Jules. Canonista, editor.

N. 21 octubre 1855, Burdeos (Gironde), Francia; m. 28 diciembre 1940, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

E. 20 junio 1873, Pau (Pyrénées-Atlantiques), Francia; o. 1886, Uclés (Cuenca), España; ú.v. 2 febrero 1891, Uclés.

Estudió en el colegio jesuita de Burdeos antes de entrar en la CJ. Cursadas (1881-1887) la filosofía y la teología en el escolasticado francés de exilio en Uclés, estudió (1888-1889) derecho canónico en la Universidad *Gregoriana de Roma. Después de enseñar (1890-1892) derecho canónico en Uclés, fue ayudante (1892-1893) y maestro de novicios (1893-1895) en el noviciado francés de Vitoria (España), profesor de derecho canónico (1898-1899) en Vals-près-Le Puy (1898-1899) y, desde 1900 a 1937, en el Institut Catholique de Toulouse. Su docencia, sin embargo, se interrumpió por las leyes contra las congregaciones religiosas y por su estancia (1920-1924) en Roma, donde ayudó a adaptar el *Instituto

de la CJ al Código de Derecho Canónico de 1917. De 1900 a 1907, dirigió la *Revue Théologique Française* y, cuando se unió con la *Nouvelle Revue Théologique*, continuó como director hasta 1919.

Fue estimado por su enseñanza, así como por sus consejos profesionales. Su competencia como canonista era evidente en los numerosos artículos y notas que publicó en la *Nouvelle Revue Théologique*, entonces dedicada sobre todo a la teología moral y pastoral, a la liturgia y al derecho canónico. Su fidelidad a las enseñanzas y directivas de la Santa Sede eran, también, patentes en sus comentarios sobre los documentos más importantes llegados de Roma.

OBRAS: *L'Instruction «Inter ea» et l'administration temporelle des communautés religieuses* (París, 1912). *L'Action Française et la conscience chrétienne. Décisions de la S. Pénitencerie* (París, 1928).

BIBLIOGRAFÍA: CAVALLERA, F., «Le R. P. Jules Besson», *Bulletin de Littérature Ecclésiastique* 42 (1941) xlii-xlvi. DUCLOS 41-42. DUDON, P., «Le Père Jules Besson (1855-1940)», *Lettres de Vals* 13 (1942) 302-321. JOMBART, E., «Le Père Jules Besson (1855-1940)», *NRT* 67 (1940-1945) 672-676. POLGÁR 3/1:282.

H. DE GENSAC

BESZE, Claude de, véase BEZE, Claude de.

BETAGH, Thomas. Operario, educador.

N. 1738, Kells (Meath), Irlanda; m. 16 febrero 1811, Dublín, Irlanda.

E. 3 noviembre 1754, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 24 mayo 1766, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle); ú.v. 2 febrero 1772, Dublín.

Después de estudiar clásicos en la Academia de John *Austin, en Saul's Court, Dublín, B marchó a Francia para entrar en la CJ. En Pont-à-Mousson cursó filosofía, enseñó cuatro años e hizo la teología. De vuelta en Irlanda, trabajó como asistente en la capilla St. Michael de Dublín. Después de la *supresión de la CJ (1773), B se incardinó en la archidiócesis de Dublín y siguió como asistente en la iglesia St. Michael, siendo su párroco desde 1799. En 1801, el arzobispo John Thomas Troy lo nombró vicario general.

Enseñó en la Academia John Austin y fundó (1781) una escuela nocturna privada en Schoolhouse Lane, donde daba clases con regularidad. Estableció otras tres escuelas nocturnas en Skinner Row, Hoey's Court y Smock Alley. B, el último superviviente de la misión jesuita en Irlanda, enseñó a Peter *Kenney, el futuro fundador de la misión jesuita durante la restauración parcial de la CJ. En total, B educó más de 3000 alumnos.

Poco antes de cesar en su parroquia, puso la primera piedra de la nueva iglesia Sts. Michael and John en Lower Exchange Street. Cuando el arzobispo Troy pidió al Dr. Daniel Murray, antiguo alumno de B, que fuese su coadjutor en Dublín, éste dudó en aceptarlo hasta que B le aconsejó hacerlo. Al retirarse B de la parroquia, sus feligreses decían: «¿qué haremos sin Ud.?» y su respuesta era : «Estoy criando un joven cuervo en Sicilia [Peter Kenney], que graznará tres veces más fuerte que yo». B no reingresó nunca en la CJ, porque sentía que, habiendo sido ésta suprimida por un decreto público, la aprobación verbal de Pío VII no tenía suficiente base canónica para su restauración.

BIBLIOGRAFÍA: CORCORAN, T., «Father Thomas Betagh, S.J., and the Popular Schools of the Irish Jesuits in Dublin during the Later Penal Times», *IJD* 7 (1934) 195-202. POLGÁR 3/1:282. «Biographical Sketch of the Rev. T. Betagh», *Memorials of the Irish Province S.J.* 1 (junio 1899) 77-81. *DHGE* 8:1221-1222.

R. BURKE SAVAGE (†)

BETANCURT, Pedro de San José. Beato. Fundador.

N. 16 mayo 1619, Vilaflor (Santa Cruz de Tenerife), España; m. 25 abril 1667, Guatemala, Guatemala.

Aunque de familia de los primeros conquistadores de Canarias, pertenecía a un grupo social más bien modesto. Animado de una cierta vocación misionera, marchó a las Indias y se estableció en Guatemala. Su inspiración misionera se concretó en su preparación sacerdotal, y para ello se inscribió en el colegio jesuita de San Lucas, pero fracasó su empeño por aprender la lengua latina. De su paso por las «escuelas», procedió su cariño por los jesuitas. Miembro de la *congregación mariana, de la que fue prefecto, le quedó a B como recuerdo un doble apostolado: la enseñanza de los niños, sobre todo pobres, y la atención a los enfermos. Más tarde, organizó la congregación de Nuestra Señora de Belén que obtuvo la aprobación (1673) de las Constituciones por Clemente X, y la erección de la congregación con votos solemnes por Inocencio XI (1687). B fue siempre fiel a su director espiritual jesuita, Manuel Lobo, quien fue su primer biógrafo. Un carisma especial de los betlemitas se dirigía a los convalecientes que quedaban abandonados al pasar los períodos álgidos de su enfermedad y dejados a merced de sus escasos medios de defensa cuando se daban de baja del hospital. En el siglo XVIII la congregación de Belén tuvo mucho éxito en ambas Américas contando, al concluir el período colonial, con veintidós centros escolares-hospitalarios en el cono sur, y diez en Nueva España. Los hermanos betlemitas fueron suprimidos oficialmente en España en 1820, durante el llamado «trienio liberal»; mientras que las hermanas betlemitas siguen hasta hoy, dedicadas a la enseñanza. Juan Pablo II lo beatificó el 22 junio 1980.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 8:1223s. *DIP* 1:142-145. LOBO, M., *Relación de la vida y virtudes del V. H...* (Guatemala, 1667; Sevilla, 1673). SÁENZ DE STA. MARÍA, C., *Historia de la educación jesuítica en Guatemala* (Madrid, 1978) 99-105. SOTO HALL, M., *Pedro de San José Bethencour. El San Francisco de Asís americano* (Guatemala, 1949).

C. SÁENZ DE S. MARÍA (†)

BETSCHON (PECHON), Anton. Misionero, superior.

N. 11 abril 1681, Laufenburg (Aargau), Suiza; m. c. 1738, Tarija, Bolivia.

E. 13 septiembre 1698, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 26 marzo 1712, Augsburgo (Baviera); ú.v. 2 febrero 1716, Lucerna, Suiza.

De familia notable en Laufenburg, entró en la provincia jesuita alemana. Tras el noviciado, hizo la filosofía (1700-1703) en Ingolstadt, el magisterio (1703-1708) en Porrentruy (Suiza), y teología (1708-1712) en Ingolstadt y en Dilinga. Terminada la tercera probación (1712-1713) en Ebersberg, enseñó (1713-1714) en los colegios suizos de Soleura y (1714-1716) Lucerna. Destinado a la misión del Paraguay, fue a Sevilla (1716), de donde zarpó con setenta y dos jesuitas para Buenos Aires y, por el Río de la Plata, llegó a la misión guaraní el 5 agosto 1717. En su grupo, entre otros, iban los suizos Tobie Pétola, Karl Rechberg y Konrad Harder, el alemán Bernhard *Nussdorfer y el austriaco Sigismund *Aperger. El 7 octubre 1717, les recibió el P. Anton *Sepp en la *reducción de Santa Cruz. Ese mismo año, empezó su actividad en la reducción de Los Mártires del Japón, de la que escribió un interesante reportaje en 1719. Desde 1724, y de nuevo desde 1732, fue superior de la reducción Santa María la Mayor, en la ribera del río Uruguay. Entretanto, dirigió de nuevo, hasta 1730, su primera reducción (Los Mártires del Japón), y luego la de Los Tres Reyes (1730-1732), conocida como Yapeyú. Superior regional de las reducciones del Uruguay desde 1732, lo fue de la misión de los Chiriguanos desde 1735. El 3 mayo 1738, pasó al colegio de Tarija, donde falleció poco después. Sierra lo considera como «una de las más grandes figuras alemanas que actuaron en el Nuevo Mundo», «una destacada personalidad..., cuyas observaciones y opiniones sobre cosas de las misiones gozan de alto concepto».

OBRAS: «Brief P. Betschon Soc. Iesu in Paraqyariá, anno 1719», *Newer Welt-Bott*, n. 169, 62-66.

FUENTES: ARSI: *Germania Sup. 31-32, 49*; *Paraq. 6-7*. Archivos, Provincia de Alemania Superior (SJ), Múnich: Huonder-Nachlass, Paraguay 440-443. Archives, Provinza de Suiza (SJ), Zúrich: «Kartothek». Hauptstatsarchiv, Múnich: *Jesuiten 595/I*.

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/1:518, 528-529. FURLONG, G., *Misiones y sus Pueblos Guaraníes* (Buenos Aires, 1962) 152, 263, 314. HUONDER, *Jesuitenmissionäre* 39-40. SIERRA, *Jesuitas Germanos* 78, 196-197, 391. STROBEL, *Helvetia* 464. SOMMERVOGEL 1:1414. STORNI, *Catálogo* 38s.

F. STROBEL (†)

BETTEN, Francis Sales. Historiador, bibliotecario, escritor.

N. 16 abril 1863, Wocklum (Rin Norte-Westphalia), Alemania; m. 8 diciembre 1942, Milwaukee (Wisconsin), EE.UU.

E. 30 septiembre 1881, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 30 agosto 1896, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 2 febrero 1899, Buffalo (Nueva York), EE.UU.

Hecha su educación secundaria en Paderborn, entró en la provincia alemana de la CJ. Durante su magisterio (1888-1893) en Feldkirch (Austria), tradujo al alemán cuatro novelas de Francis *Finn. Cursó dos años de teología (1893-1895) en Ditton Hall (Inglaterra) y otros dos (1895-1897) en Valkenburg.

Después de la tercera probación (1897-1898) en Wijnandsrade (Holanda), fue destinado a la misión alemana de Estados Unidos y enseñó autores clásicos e historia (1898-1908) en Canisius College de Buffalo. Tras un semestre en St. Louis University (Misuri), enseñó (1909-1928) historia en St. Ignatius College de Cleveland (Ohio).

Desde 1928 hasta su muerte, fue jefe del departamento de historia de Marquette University (Milwaukee), así como bibliotecario de la universidad. Aunque mantuvo plena dedicación académica y se ocupó en ministerios apostólicos, aún encontró tiempo para escribir y darse a la investigación. Escribió tres libros de texto de historia, además de otros siete libros, y muchos artículos y recensiones. Sus manuales de historia fueron populares durante más de cincuenta años. Cortés en sus modales, se ganaba el afecto de sus alumnos y colegas y, si bien tenía sus propias definidas opiniones, siempre estaba dispuesto a escuchar nuevos métodos e ideas.

OBRAS: *Ancient World from the Earliest Time to 800 A.D.* (Boston, 1916). *The Modern World from Charlemagne to the Present Time, with a Preliminary Study of Ancient Times* (Boston, 1919). *The Roman Index of Forbidden Books Briefly Explained* (Chicago, 1925). *Ancient and Medieval History from the Origin of the Human Race to the End of the Religious Unity of Europe* (Boston, 1928). *Historical Terms and Facts* (Nueva York, 1934). *From Many Centuries: A Collection of Historical Papers* (Nueva York, 1938).

BIBLIOGRAFÍA: «Father Francis S. Betten, 1863-1942», *WL* 72 (1943) 77-81.

R. V. CALLEN (†)

BETTENDORFF, João Filipe. Cronista y lingüista.

N. 25 agosto 1625, Lingtgen, Luxemburgo; m. 5 agosto 1698, Pará, Brasil.

E. 5 noviembre 1647, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. c. 1660, probablemente en Lisboa, Portugal; ú.v. 2 febrero 1669, Belém (Gran Pará), Brasil.

Hizo los estudios clásicos en el colegio jesuita de Luxemburgo. Se graduó de Maestro en Artes (1644) en Tréveris (Alemania) y estudió derecho civil en Italia antes de entrar en la CJ. Empezó la teología en Douai (Bélgica) y la terminó en Lisboa. Había pedido (1657) ser enviado a la misión del Japón, pero conoció a António *Vieira en Lisboa e, impresionado por él y por la labor jesuita en el Brasil, solicitó la misión de Marañón, Brasil.

Zarpó de Lisboa el 24 noviembre 1660 e inició su actividad misional en las aldeas del río Amazonas, pero los superiores pronto le encomendaron cargos de gobierno. Fue tres veces rector del colegio de Marañón, rector del colegio de Pará, y dos veces superior de la misión (1668-1674, 1690-1693).

Tenía una cultura no común y gran facilidad para lenguas. Dotado además de temperamento artístico, pintó (1661) un retablo de la Inmaculada Concepción en una aldea de Tapajós, y mas tarde un panel de la Virgen del Socorro y otro de San Francisco Javier en

una aldea cerca de Camutá. Discrepó de la posición de Vieira sobre la libertad de los indios, y adoptó la actitud de compromiso que seguía el provincial Alexandre de *Gusmão (éste estaba entonces en el sur del Brasil, y se decía que estaba influido por algunos jesuitas extranjeros que trabajaban cerca). B fue enviado (1684) como procurador del Brasil a la corte de Lisboa. Estimado por el rey Pedro II, logró con su prestigio en la corte el conocido *Regimento das Missões do Estado de Maranhão e Grão Pará* del 21 diciembre 1686. Después de Vieira y Luís *Figueira, B fue la personalidad más importante de la misión en el siglo XVII. En sus últimos años de vida escribió su *Chronica*. Ya en 1660, mientras esperaba el barco para la misión, hizo una traducción resumida en latín del *Arte da Lingua Brasilica* de Figueira. Con ayuda de João Correia, notable lingüista, y de algunos indios, compuso dos *Catecismos*, uno en la lengua de los tapajós y otro en la de los urucuçus. Sus *Cartas Anuas* y su correspondencia son valiosas fuentes históricas.

OBRAS: *Compendio da Doutrina Christam* [bilingüe] (Lisboa, 1678). *Chronica da Missão dos Padres da CJ no Estado do Maranhão* (Rio de Janeiro, 1910).

BIBLIOGRAFÍA: *BDCM* 60. Busch 249, 254. Leite 8:98-106; 10:40. Íd., *Artes* 305. Polgár 3/1:282. *PIBA* 1:105.

J. Vaz de Carvalho

BETTINELLI, Saverio. Poeta, literato.

N. 18 julio 1718, Mantua, Italia; m. 13 septiembre 1808, Mantua.

E. 15 octubre 1736, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. 1746, Bolonia, Italia; ú.v. 15 agosto 1751, Busseto (Parma), Italia.

Entró en la CJ tras completar humanidades y filosofía en el colegio jesuita en Mantua. Enseñó letras (1739-1744) en Brescia y, cursada la teología (1744-1748) en Bolonia, también en Venecia (1748-1750). Fue director de las academias escolares y del teatro, así como profesor de historia en el colegio de nobles de Parma (1751-1759). En Verona, dio *lecciones sacras (1759-1761) en la iglesia jesuita y dirigió Ejercicios espirituales (1761-1767). Enviado a Módena, fue prefecto de la *Congregación para nobles (1767-1773), prefecto de los estudios (1767-1770) y profesor de elocuencia en la universidad (1772-1773). Después de la *supresión de la CJ (1773), regresó a Mantua, como secretario de bellas letras del Duque de Módena y promovió la vida literaria a gran escala.

Publicó un pequeño poema *Le raccolte*, que logró éxito como sátira contra la moda de poesías de ocasión, y escribió tres tragedias para el *teatro jesuita: *Gionata* (1744), *Demetrio Poliorcete* (1754) y *Serse* (1756), reveladoras de su imitación del teatro francés. En sus *Versi sciolti di tre eccellenti moderni autori* (Carlo Frugoni, Francesco Algarotti y él mismo), B añadió en apéndice sus famosas *Lettere di Virgilio*, que provocaron reacciones violentas de muchos literatos por su crítica áspera de la *Divina Commedia* de Dante. B reafirmó sus ideas en sus *Lettere inglesi* (1766) y *Dissertazione accademica sopra Dante* (1800).

En su *Dell'entusiasmo delle belle arti*, B exalta el valor de los factores imaginativos y afectivos en la creación artística. Pero su obra más importante es el ensayo histórico *Del Risorgimento d'Italia negli studi, nelle arti e nei costumi dopo il Mille*, donde defiende que el período del resurgir cultural más original y vivaz en Italia va del año 1000 al 1400. Su admiración manifiesta por el movimiento literario iluminista inglés y francés, y su amistad con François Arouet *Voltaire le dieron fama de volteriano. Esto es aceptable sólo respecto al gusto literario, ya que B escribe con frecuencia contra las ideas filosóficas y religiosas de Voltaire.

B hizo dos ediciones de sus obras completas: la primera en ocho volúmenes y la segunda, en veinticuatro. Era miembro de la Accademia degli Arcadi, con el nombre de Adaride Filonero y luego de Diodoro Delfico. Aunque poeta mediocre, fue uno de los mejores prosistas italianos del siglo XVIII y tuvo un influjo decisivo en las tendencias literarias innovadoras. Importantes literatos de su tiempo lo apreciaron mucho, y Napoleón Bonaparte lo nombró *Cavaliere della Corona di Ferro* y miembro del Istituto Nazionale y del Collegio Elettorale dei Dotti. B murió a los noventa años y fue sepultado en el Panteón de Mantua.

OBRAS: *Le raccolte* (Venecia, 1751). *Versi sciolti di tre eccellenti moderni autori con alcune lettere non più stampate* (Venecia, 1758). *Dell'entusiasmo delle belle arti* (Milán, 1769). *Tragedie* (Bassano, 1771). *Del risorgimento d'Italia negli studii nelle arti e nei costumi dopo il Mille*, 2 v. (Bassano, 1775). *Opere*, 8 v. (Venecia, 1780). *Opere edite ed inedite in prosa ed in versi...*, 24 v. (Venecia, 1799-1801).

BIBLIOGRAFÍA: Binni, W., «Fra illuminismo e romanticismo: Saverio Bettinelli», en su *Preromanticismo italiano* (Bari, 1974) 49-72. Cecchi, E. - Sapegno, N., *Storia della letteratura italiana. Il Settecento* (Milán, 1976) 364-370. Colagrosso, F., *Saverio Bettinelli e il teatro gesuitico* (Florencia, [2]1901). Federico, G., *L'opera letteraria di Saverio Bettinelli* (Roma, 1913). Fubini, M., *Dal Muratori al Baretti* (Bari, 1954) 204-217. Galeani Napione, F., «Vita dell'abate S. Bettinelli» y «Delle lodi dell'abate S. Bettinelli», en *Vite ed elogi di illustri Italiani* (Pisa, 1818) 3:165-227. Genero, B., «Ricerche Bettinelliane», *Giornale Storico della Letteratura Italiana* 138 (1961) 365-401. Macchia Alonghi, M., «Per una valutazione del Bettinelli», *Rivista di Sintesi Letteraria* 3 (1937) 31-62. Natali, C., *Il Settecento*, 2 v. (Milán, [6]1964) 1:405-410; 2:470-474. Polgár 3/1:282-287. Sommervogel 1:1415-1425. *DBI* 9:738-744. *DHGE* 8:1263-1265. *EC* 2:1525. *EF* 1:886-887. *EI* 6:834-845. VV., *Saverio Bettinelli, un gesuita alla scuola del mondo* (Roma, 1998).

M. Zanfredini

BETTINI, Mario. Matemático, dramaturgo.

N. 6 febrero 1582, Bolonia, Italia; m. 7 noviembre 1657, Bolonia.

E. 20 octubre 1598, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. c.1611, Parma; ú.v. 2 febrero 1619, Novellara.

Se recuerda a B como un popular escritor latino. Su primera obra, un drama titulado *Rubenus* (1614), estaba dedicado a Ranuccio Farnese, duque de Parma. Considerado innovador, fue muy leído en italia-

no y otros idiomas. Ocho años después, publicó en París otra obra dramática, *Ludovicus*, dedicada a Luis XIII. Asimismo, fue muy bien acogida su colección de ensayos y poemas, *Lycaeum e moralibus, politicis, et poeticis*, que tuvo varias ediciones y sirvió de base para un volumen antológico, publicado (Lyón, 1633) como *Florilegium variorum poematum et dramatum pastoralium*.

Con todo, la más importante obra de B y la más leída fue su *Apiaria universae philosophiae, mathematicae...*, que alcanzó a tener seis reimpresiones. Aparentemente pensada como una enciclopedia de matemáticas, era de hecho una colección desigual de ensayos sobre las teorías y aplicaciones de las matemáticas, en especial en el área de la geometría; contenía además una serie de exposiciones de temas de mecánica, incluyendo medidas gnomónicas, armónicas y esféricas. La descripción de Francesco *Eschinardi de su reloj de agua se incluye como apéndice a la obra.

El *Apiaria* revela el conocimiento comprensivo que B poseía de las matemáticas y sus ramificaciones, pero el material está tomado de tratados de épocas anteriores, sin referencias a las matemáticas y ciencia de su propio tiempo, y presentada de una manera desorganizada y confusa. A pesar de esto, la obra gozó de popularidad considerable, incluso más que sus dramas.

OBRAS: *Rubenus, hilarotragoedia satyropastoralis* (Parma, 1614). *Ludovicus tragicum sylviludium* (Parma, 1622). *Lyceum e moralibus, politicis ac poeticis* (Venecia, 1626). *Apiaria universae philosophiae mathematicae, in quibus paradoxa et nova pleraque machinamenta ad usus eximios traducta, et facillimis demonstrationibus confirmata*, 2 v. (Bolonia, 1642).

BIBLIOGRAFÍA: CINELLI CALVOLI, G., *Biblioteca Volante, continuata dal dott. Dionigi Andrea Sancassani* (Venecia, 1734-1747) 1:151-152. FANTUZZI, G., *Notizie degli scrittori Bolognesi* (Bolonia, 1781-1794) 2:166-167. MAZZUCHELLI, G. M., *Gli Scrittori d'Italia* (Brescia, 1753-1763) 2:1098-1099. SOMMERVOGEL 1:1426-1429; 8:1831-1832.

S. BEDINI (†)

BEUDIN (GODÍNEZ), Cornelio. Misionero, víctima de la violencia.

N. 5 noviembre 1615, Gravelinas (Nord), Francia; m. 4 junio 1650, Papigochi (Chihuahua), México.

E. 3 abril 1635, Malinas (Amberes), Bélgica; o. c. 1645, Lovaina (Brabante), Bélgica.

Antes de ser admitido en la CJ y como prueba de su vocación, enseñó gramática en el colegio de Malinas (1633-1635). Después del noviciado y la filosofía, estudió un año de teología (1641-1642) en Malinas y los tres restantes en Lovaina (1642-1645). Se había interesado por la misión de Japón, pero ante la imposibilidad de ir a ella, se ofreció (18 mayo 1646) a Andrés *Pérez de Rivas, entonces procurador de México en Roma. Hecha la tercera probación (1646-1647), zarpó en la expedición del mismo Pérez de Rivas y, junto a otros trece jesuitas, llegó a Nueva España (México) el 20 septiembre 1647.

Asignado a la misión San Miguel de las Bocas (actual estado de Durango), aprendió la lengua tarahumara. Dos años después (1649), se trasladó al Valle del Águila, donde había un presidio español. En poco más de un año, reunió una cristiandad de unos 6.000 indios y fundó la misión de Papigochi, para la que construyó la iglesia de la Purísima Concepción. Sin embargo, los moradores españoles del cercano Villa Aguilar anulaban en gran parte sus afanes, sobre todo por el mal trato que daban a los indios. La situación se complicó más cuando B fracasó en su recurso a la justicia de Parral, y se ganó la odiosidad de los españoles, hasta el punto de tener que ser defendido por un soldado de uno de los colonos blancos que quería apuñalarlo. Viendo los indios que las vejaciones no cesaban, creyeron que B los posponía a los españoles en su amor, y no faltaron hechiceros que fomentaban el descontento. De resultas de esto, después de poner cerco a la casa de la misión, un grupo de indígenas asesinó a B y al soldado que le acompañaba, y arrojó los cadáveres al pie de la cruz, que B había levantado en el cementerio.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 3:189-192. ALEGAMBE, *Mortes illustres*, 669-674. CUEVAS, *Historia*, 3:381-387. DECORME, *Obra*, 2:270-275. ÍD., *Mártires*, 69-73. KEMPF, K., *Die Heiligkeit der Gesellschaft Jesu* (Einsiedeln, 1925) 2:255-258. PÉREZ RIVAS, *Crónica* 2:544-549. POLGÁR 3/1:411. RADA, A. DE, «Elogium R. P. Cornelii Beudin, dicti Godínez...», *Relatio triplex de rebus indicis* (Amberes, 1654) 7-31. ROCA, *Churches*, 243. ZAMBRANO 7:174-199.

F. ZUBILLAGA (†)

BEUKERS, Everard. Administrador, superior, visitador.

N. 25 agosto 1870, Schiedam (Holanda Sur), Holanda; m. 26 julio 1965, Grave (Brabante Norte), Holanda.

E. 26 septiembre 1890, Grave; o. 26 agosto 1903, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1908, Grave.

Hecho el noviciado en la CJ, estudió un año (1893-1894) de filosofía en el escolasticado holandés de Oudenbosch y dos (1894-1896) en el inglés de Stonyhurst. Tras enseñar idiomas cuatro años (1896-1900) en Sittard, hizo la teología (1901-1904) en Maastricht y la tercera probación en Grave, como ayudante del maestro de novicios, en cuyo cargo siguió hasta 1908. Después de dos años (1908-1910) como socio del provincial y uno (1910-1911) como ministro del colegio de Katwijk, fue rector (1911-1915) del teologado de Maastricht. Su nuevo cargo fue el de provincial hasta 1921. El P. General Wlodimiro Ledóchowski le nombró entonces *visitador (1921-1923) de la provincia de Misuri en Estados Unidos y luego de las provincias de Alemania y Austria superior. Asistió a la Congregación General XXVII (1923) y fue de nuevo provincial (1923-1927) de la provincia holandesa. Otra vez rector (1931-1937) del teologado de Maastricht, preparó los planes para un nuevo edificio. Su último cargo de gobierno fue el de rector (1937-1942) del noviciado de Grave, en donde siguió como espiritual hasta que su precaria sa-

lud le forzó a retirarse. Respetado por sus colegas jesuitas, su opinión se buscaba con interés. Su modo de hablar era noble, sin indicio de altivez; tuvo reputación de prudente y juicio equilibrado.

OBRAS: «The History of Our College at Sittard, Holland», *WL* 29 (1900) 256-261.

H. Jacobs (†)

BEUSCH, Johann Wilhelm. Canonista, teólogo, profesor.

N. 26 septiembre 1689, Lucerna, Suiza; m. 23 febrero 1743, Ingolstadt (Baviera), Alemania.

E. 14 octubre 1709, Landsberg (Baviera); o. 8 abril 1719, Augsburgo (Baviera); ú.v. 2 febrero 1724, Augsburgo.

Estudió en el colegio jesuita de Lucerna, donde cursó el trienio filosófico (1706-1709) antes de entrar en la provincia de Alemania Superior de la CJ. Hecho el noviciado, enseñó (1711-1715) en el gimnasio académico de Dilinga y estudió teología (1715-1719) en Ingolstadt y Dilinga. Tras la tercera probación (1719-1720) en Ebersberg, junto a Múnich, enseñó lógica en Landshut (1720-1721) y Múnich (1721-1722), y el curso trienal de filosofía en Augsburgo (1722-1725). Fue dos años profesor de *controversias en Augsburgo y Ratisbona, y dieciséis de derecho canónico en Rottweil (1727-1731), Amberg (1730-1731), Dilinga (1731-1733) e Ingolstadt (1733-1743), donde murió de apoplejía.

Su muerte prematura fue una gran pérdida para la provincia. De gran influjo y muy estimado por su obra sobre la ley natural, internacional y eclesiástica, figura, junto con Josef *Biner, entre los canonistas suizos más eminentes antes de la *supresión de la CJ (1773).

OBRAS: *Tractatus canonico-legalis de pactis et contractibus in genere...* (Ingolstadt, 1736). *Prodromus iuris controversi* (Ingolstadt, 1737).

FUENTES: ARSI, *Germ. Sup. 64* 427, *88* 228. Archivo, Provincia de Suiza (SJ), Zúrich: *Nr. 3* 23; «Kartothek». Hauptstaatsarchiv, Múnich: *Jesuiten 368* 259-261.

BIBLIOGRAFÍA: Gerl, *Catalogus*. Huwiler, *Luzern* 17. Mederer, *Annales* 3:214-215. Specht, *Dillingen*. Strobel, *Helvetia* 455. Sommervogel 1:1431-1432. *AHL* 3:321. *HBLS* 2:216.

F. Strobel (†)

BEUTHER (LUIS), Pedro. Teólogo.

N. 1538, Valencia, España; m. 13 marzo 1602, Coímbra, Portugal.

E. febrero 1555, Valencia; o. 1570, Évora, Portugal; ú.v. 14 abril 1577, Lisboa, Portugal.

Conocido como Pedro Luis, era hijo natural de Pere-Antoni Beuther, doctor en teología, profesor de esta facultad en la Universidad de Valencia desde 1534, historiador y liturgista. Antes de su admisión en la CJ, B había estudiado latín, griego, algo de hebreo, y comenzado el curso de artes en la Universidad de Valencia, que completó en esta misma universidad durante su segundo año de noviciado (1556-1557), y en Coímbra (1558-1560), donde se examinó para bachiller y licenciado en artes. Había sido enviado a este colegio universitario de la CJ con la intención de pasar a las Indias orientales portuguesas, pero por su delicada salud y probablemente también por su talento para los estudios, permaneció en Portugal. Aun antes de su ordenación sacerdotal, enseñó filosofía en Braga (1561-1564) y en la Universidad de Évora (1564-1568). Aquí mismo cursó la teología (1568-1572), se preparó para el grado de bachiller (obtenido el 30 enero 1574) y comenzó los estudios del doctorado, al mismo tiempo que enseñaba *casos de conciencia desde octubre 1573. En aquellos dos primeros cursos (1564-1566) siguió las lecciones de Luis de *Molina, de quien sería inmediato sucesor en la cátedra (1579-1595) después de haber enseñado la misma facultad en Évora (1575-1576) y en Coímbra (1576-1579). Durante este período volvió a Évora para recibir el doctorado el 21 abril 1577.

Los últimos siete años de su vida los pasó igualmente en la Universidad de Évora, completando sus escritos teológicos, que no pudo ver nunca publicados por sus dificultades con la censura de la CJ, dada la peligrosa agudeza de algunas de sus doctrinas, particularmente sobre la contingencia, la presciencia divina y la predestinación. De ahí que sus escritos teológicos sean tan importantes para la historia del molinismo doctrinal como poco releventes para la ulterior discusión y difusión de las doctrinas molinistas sobre la gracia, a pesar del gran número de manuscritos filosóficos y teológicos suyos conservados, todos en latín por supuesto. B se trasladó a Madrid (1600), para publicar sus obras, pero tuvo que volver a Évora en 1601, consumido por la tuberculosis.

De sus escritos filosóficos, se conservan sus explicaciones de la Física, del De generación y corrupción y de la Ética de Aristóteles. De los teológicos, nueve voluminosos comentarios a la Prima Secundae, a la Secunda Secundae y a la Tertia de la *Summa* de Santo Tomás, fuera de una larga serie de cartas y breves escritos en defensa de sus doctrinas. Algunos de estos documentos y textos relacionados han sido comentados y, en parte, publicados por Klaus Reinhard.

OBRAS: *LitQuad* 3:720-724. [Documentación], cf. Reinhardt.

BIBLIOGRAFÍA: Batllori, M., «El teólogo Pedro L. Beuther: sus primeros años, 1538-1558», *AHSI* 36 (1967) 126-140. Íd., *Catalunya a l'època moderna: Estudis d'història cultural i religiosa. Col.lecció estudis i documents*, 17 (Barcelona, 1971) 281-199 (*O.C.*, 6). Pereira Gomes, J., *Os professores de Filosofia de Universidade de Évora 1559-1759* (Évora, 1960) 90-94. Polgár 3/1:287. Reinhardt, K., «Dokumentation zu Pedro Luis SJ (1538-1602)», *Portuguiesische Forschungen* 3 (1962/1963) 1-46; 4 (1964 [1966]) 1-63. Íd., «Pedro Luis (1538-1602) und seine Verständnis der Kontingenz, Praescienz und Praedestination: Ein Beitrag zur Frühgeschichte des Molinismus», ibidem, 2/2 (Münster, 1965). Rodrigues 1/2:426; 2/1:99 332; 2/2:134 647. Sommervogel 5:185 [s.v. Luiz]. Uriarte-Lecina 1:482.

M. Batllori

BEYZYM, Jan. Siervo de Dios. Misionero, víctima de la caridad.

N. 15 mayo 1850, Beyzymy Wielkie, Ucrania; m. 2 octubre 1912, Marana (Fianarantsoa), Madagascar.

E. 11 diciembre 1872, Stara Wieś (Krosno), Polonia; o. 26 julio 1881, Cracovia, Polonia; ú.v. 2 febrero 1886, Tarnopol, Ucrania.

Educado en el seno de una noble familia polaca de tradición patriótica, estudió en el liceo de Kiev antes de entrar en la CJ. Después del noviciado, cursó las humanidades (1874-1876) y, por su mala salud, un tiempo breve de filosofía (1876-1877) en Stara Wieś y de teología (1879-1881) en Cracovia, con un intermedio en el colegio de Tarnopol, como prefecto de internos y profesor de música. Ya sacerdote, regresó a Tarnopol (1881-1884) como prefecto de una sección. Hecha la tercera probación (1884-1885) en Stara Wieś, volvió a Tarnopol (1885-1887) como subprefecto general y profesor de ruso y francés. Trasladado a Chirov (1887-1898), enseñó ruso y francés, y se encargó de la enfermería, en la que mostró gran solicitud por los jóvenes enfermos.

Enviado (diciembre 1898) a la misión de Madagascar, trabajó en el leprosario de Ambahivoraka, donde había unos 150 enfermos en abandono casi total. A ellos les dedicó todas sus fuerzas, su talento de organizador y sobre todo su corazón. Para mejorar la vida de los leprosos, decidió construir, con permiso de sus superiores jesuitas franceses, un verdadero hospital, donde los enfermos pudieran ser cuidados y preservados de toda degradación moral. La ayuda indispensable de unos 150.000 francos franceses provino básicamente del pueblo polaco, con quien mantenía una vasta correspondencia. Estas cartas (543) son un hermoso documento histórico, literario y espiritual, y se conservan en los archivos de la CJ en Cracovia. Instalado (octubre 1902) en Marana, cerca de Fianarantsoa, vivió en medio de leprosos para ocuparse de ellos. Pese a muchas dificultades, el hospital (una innovación en su época) se abrió el 16 agosto 1911. Aparte de una amplia capilla, la casa para los misioneros, una farmacia, un dispensario y sus dependencias, el centro tenía dos grandes pabellones (uno para hombres, el otro para mujeres), que podían albergar 140 enfermos. Para servirlos, obtuvo la ayuda de las religiosas de Saint-Joseph de Cluny.

Al conocer la difícil situación moral y sanitaria de los polacos deportados en la isla de Sajalín (norte del Japón) bajo el dominio ruso, deseó acudir en su ayuda. Pero debilitado por el trabajo y su ascetismo, murió de una fiebre causada por una infección contraída en el trato con los leprosos. Su vida estuvo marcada por el amor a Jesús en la Eucaristía, la confianza en la Virgen, y un gran celo por el bien material y espiritual de los infortunados.

La prensa de gran parte de los países europeos calificaba su entrega de verdadero heroísmo. Gracias a B y a sus ayudantes, la «obra de misericordia» en favor de los leprosos en Madagascar tenía ya sólidos fundamentos.

A petición (1982) de Gilbert Ramanantoanina, arzobispo de Fianarantsoa, el cardenal Franciszek Macharski, arzobispo de Cracovia, inició el proceso canónico de la vida y virtudes de B en 1984. La Congregación romana para las causas de los Santos publicó el decreto sobre sus virtudes el 21 diciembre 1992.

OBRAS: *Listy* [cartas] (Cracovia, 1927). DRĄŻEK, C., «Listy O. J.B.», *Znak* 27 (1975) 1040-1070.

BIBLIOGRAFÍA: *BS App 2*. CZERMIŃSKI, M., *X. J.B., ofiara miłości* (Cracovia, [2]1922; *Un héroe entre leprosos* [Bilbao, 1946]). DRĄŻEK, C., *Vie, activité et sainteté du Serviteur de Dieu J. Beyzym*, 2 v. (Roma, 1989). ÍD., *Posługacz trędowatych* (Cracovia, [4]1995). ÍD. *Apostoł Madagaskaru* [Cartas] (Cracovia, 1988). POLGÁR 3/1:287-289. *BDCM* 60. *PSB* 2:1s.

C. DRĄŻEK

BÈZE (BESZE), Claude de. Misionero, científico.

N. 8 mayo 1656, Nevers (Nièvre), Francia; m. 27 octubre 1694, Chandernagor (Bengala Occiental), India.

E. 12 marzo 1675, París, Francia; o. 1686, probablemente París; ú.v. 2 febrero 1691, París.

Era uno de los diez hijos de Jean de Bèze, señor de Vesvres, y de Marie Gascoing. Tras su noviciado jesuita, enseñó gramática (1678-1681) en Orleáns. Al volver a Francia (1686) Guy *Tachard, uno del primer grupo de seis jesuitas científicos franceses enviados a la corte de Siam (Tailandia), traía un encargo del Rey siamés, movido por su valido Constance Phaulkon: reclutar otro grupo de especialistas para fundar en Ayutthaya una Academia de Ciencias a imitación de la de China. B estuvo entre los catorce elegidos, uno de los cuales falleció en la travesía al oriente. Los demás, bajo la dirección de Tachard, llegaron a Siam el 27 septiembre 1687, acompañando a una embajada francesa. El Rey les recomendó aprender la lengua, pero la revolución que destronó al monarca y decapitó a Phaulkon (primavera 1688) deshizo los planes de la Academia. Los jesuitas franceses, ayudados por sus compañeros portugueses, llegaron a Bangkok en octubre y, a principios de noviembre, zarparon para Francia. Al arribar a Pondichery, B se separó de ellos para ir a China.

La guerra entre Francia y Holanda repercutió en el oriente, y la nave que llevaba a B fue capturada por los holandeses. Tras ocho meses de prisión en Malaca, fue enviado a Europa y llegó a Francia a principios enero 1691. En carta (4 agosto) a Coenraad *Janninck, B le decía que estaba a punto de partir de nuevo con Philippe-Marie *Grimaldi y otros nueve sacerdotes hacia Marsella. De allí se dirigieron a China, vía Constantinopla y Persia. B pensaba ir a Goa y, luego, a Macao. En realidad, llegó a Goa en febrero 1693 y pasó a la misión de Chandernagor, donde murió poco después de un año.

OBRAS: *Mémoire du Père de Bèze sur la vie de Constance Phaulkon, premier ministre du roi de Siam, Phra Narai et sa triste fin*, ed. J. Drans y H. Bernard (Tokyo, 1947).

FUENTES: ARSI: *JapSin 132* 52-75.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 31-32. POLGÁR 3/1:411. SOMMERVOGEL 1:1434.

J. DEHERGNE (†)

BIANCANI, Giuseppe. Matemático, astrónomo.

N. 8 marzo 1566, Bolonia, Italia; m. 7 junio 1624, Parma, Italia.

E. 4 octubre 1592, Novellara (Reggio Emilia); o. c. 1603, Padua, Italia; ú.v. 21 noviembre 1607, Parma.

Tras sus cursos normales de filosofía y teología en los colegios jesuitas de Brescia y Padua, estudió matemáticas bajo la dirección de Christophorus *Clavius en el *Colegio Romano, y luego las enseñó durante unos veinte años en el colegio de Parma. Sus libros sobre matemáticas ofrecieron algunas interesantes aplicaciones prácticas, aunque sus secciones históricas, muy ligadas a la tradición prevalente, contenían conceptos que después se han mostrado falsos. En astronomía, no tuvo un papel destacado en la profunda revolución científica de los dos primeros decenios del siglo xvii. Con todo, contribuyó a desvincular la cultura científica jesuita de la física de Aristóteles, aunque condicionado por posturas tradicionales y por la necesidad de atenerse a los puntos doctrinales mantenidos entonces por la CJ en general. Por lo demás, su *Sphaera* (1620) fue el primer libro italiano, en que el sistema de Tolomeo fue sustituido por el de Tycho *Brahe. B admiró la labor de Galileo *Galilei, pero se vio implicado, al parecer sin su iniciativa, en una polémica entre Galileo y los jesuitas de Parma y Mantua sobre la existencia de relieves en la luna. Ni aceptó sin más la pretensión de Galileo de haber descubierto manchas solares antes que Christoph *Scheiner. Estos desacuerdos no empujaron a B a entrar en la polémica pública contra Galileo, aunque acabaron con la amistad, entablada en 1595, cuando ambos residían en Padua. Nunca aceptó el sistema de Copérnico, quizás no tanto por sus convicciones científicas cuanto por los límites que impuso la CJ en aquellos años de transición e incertidumbre.

OBRAS: *Aristotelis loca mathematica ex universis ipsius operibus collecta et explicata* (Bolonia, 1615). *Sphaera mundi seu Cosmographia demostrativa ac facili methodo tradita* (Bolonia, 1620).

BIBLIOGRAFÍA: Baldini, U., «Additamenta galilaeana I: Galileo, la nuova astronomia e la critica all'aristotelismo nel dialogo epistolare tra Giuseppe Biancani e i revisori romani della Compagnia di Gesù», en *Annali dell'Istituto e Museo di Storia della Scienza di Firenze* 9, fasc. 2 (1984) 13-43. Galilei, G., *Opera* (1929-1939), ver índice. Giacobbe, G. C., «Epigoni nel Seicento della "Quaestio de certitudine mathematicarum": Giuseppe Biancani», *Physis* 18 (1976) 5-40. Sommervogel 1:1436-1437. Thorndike, L., *A History of Magic and Experimental Science* (Nueva York, 1964) 7:48-51, 423. *DBI* 10:33-35. *EI* 6:860.

G. Mellinato (†)

BIANCHI (BLANQUI), Giovanni Andrea. Misionero, arquitecto.

N. 24 noviembre 1675, Campione (Como), Italia; m. 25 diciembre 1740, Córdoba, Argentina.

E. 1 febrero 1716, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1728, Córdoba.

Era ya arquitecto cuando ingresó en la CJ como hermano, a los cuarenta y un años de edad. Llegó a Buenos Aires el 13 julio 1717 en la expedición de los PP. Bartolomé Jiménez y José de *Aguirre, junto con el H. Giovanni Battista *Primoli, también arquitecto, con quien trabajó siempre en estrecha colaboración; por ello, no siempre es fácil distinguir la obra de uno y otro. A veces uno supervisaba la labor del otro, o la completaba y perfeccionaba, tanto en las ciudades como en las *reducciones del Paraguay. En Córdoba (1717-1720; 1728-1740) edificó el pórtico de la catedral y parte del Colegio Máximo. En la finca de Ntra. Sra. de Altagracia (cercana a Córdoba), inició la iglesia, terminada (1762) según sus planos, joya de la arquitectura colonial y buena muestra de su estilo. Destacan en ella las graderías exteriores semicirculares, la amplia nave cubierta por una bóveda abombada y la cúpula coronada por una alta linterna. En Buenos Aires (1720-1728) acabó la iglesia de S. Ignacio, comenzada por el H. Johann *Kraus y continuada por el H. Johann *Wolff, y colaboró en la construcción del colegio adjunto. Las iglesias del Pilar y la Merced fueron principalmente obra suya. Con Primoli, construyó la fachada y las torres (1725) de la catedral. Sólo de B son la iglesia de S. Francisco, cuyos planos se conservan, la de Belén (S. Telmo) y la anexa cárcel de mujeres.

FUENTES: ARSI: *Paraq. 6* 7-7v.

BIBLIOGRAFÍA: Dony, P., «Andrés Bianchi or Blanqui?», *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas* 10 (1957) 127-128. Furlong, *Historia social y cultural* 3:479-492. Furlong, G., *Arquitectos argentinos durante la dominación hispánica* (Buenos Aires, 1946) 149. Polgár 3/1:290. Sobrón, D. H., «Giovanni Andrea Bianchi e l'architettura coloniale argentina», tesi (Università di Roma, 1979). Storni, H., «Jesuitas italianos en el Río de la Plata, antigua Provincia del Paraguay (1585-1768)», *AHSI* 48 (1979) 11. *DBI* 10:59. *EC* 2:1540. *NCE* 2:604-605.

P. Caraman (†)

BIARD, Pierre. Primer misionero del Canadá.

N. 1567/1568, Grenoble (Isère), Francia; m. 17 noviembre 1622, Avignon (Vaucluse), Francia.

E. 3 junio 1583, Tournon (Ardèche), Francia; o. 1599, Avignon; ú.v. 14 noviembre 1604, Lyón (Rhône), Francia.

Era profesor de teología en Lyón cuando fue destinado (agosto 1608) a la misión de Canadá. Fue a Burdeos a embarcarse, pero en la espera pasaron dos años en Poitiers. En 1610, fue llamado a París, donde se le unió como compañero Enemond *Massé y ambos se dirigieron hacia Dieppe. La pobreza y mala voluntad de Jean de Biencourt, empresario colonial, pusieron muchos obstáculos a su embarque. Las dificultades, superadas al tiempo de zarpar de Dieppe (26 enero 1611), se renovaron cuando llegaron (22 mayo) a las tierras americanas de Port Royal en Acadia (actual Nueva Escocia). Cuando estas dificultades alcanzaron su punto crítico (13 marzo 1612), los jesuitas encontraron sus relaciones rotas con la colonia por tres meses. Para salvarlos, su protectora en la corte, la marquesa de Guercheville, equipó un navío, que los llevó de Port Royal (1613) a Saint-Sauveur, en la costa de Maine, frente a la is-

la Monts-Désert, donde planearon poner las bases de un nuevo puesto misional.

Cuando todavía vivían en tiendas de campaña, fueron atacados (2 julio 1613) por un navío de Virginia, mandado por Samuel Argall, y el H. Gilbert de Thet perdió la vida en la lucha. Junto con el recién llegado P. Jacques Quentin, B fue llevado a Jamestown (Virginia), donde estuvo a punto de ser ahorcado. Conducidos por sus secuestradores de nuevo a Port Royal, los jesuitas vieron la destrucción de la misión francesa por los ingleses. Zarparon otra vez para Virginia, pero los vientos desviaron su ruta hacia el Atlántico. La nave ancló en Faial (Azores) y, mientras se aprovisionaba, los jesuitas se ocultaron por días, salvando así a sus secuestradores de ser ahorcados por los portugueses. A mediados de febrero 1614, llegaron B y Quentin a Gales y, libertados por intervención de María de Médicis, volvieron a Francia (abril 1614). Tras una estancia en Pontoise, B se reintegró a su provincia jesuita de Lyón y se dedicó a las misiones populares, a las controversias con los hugonotes, y fue capellán de las tropas del marqués de Ragny.

B escribió una «Apología», aún inédita, en respuesta a las acusaciones de Marc Lescarbot en su *Histoire de la Nouvelle-France*. La más interesante de sus publicaciones fue, sin duda, su *Relation de la Nouvelle-France*. Murió durante unos ejercicios en el noviciado de Avignon.

OBRAS: *Relation de la Nouvelle-France de ses terres, naturel du pais, et ses habitans...* (Lyón, 1616). *L'autorité de Nostre Pere le Pape...* (Lyón, 1620).

FUENTES: BM: *Cotton, MS Otho E. VIII, 84* 252-253. *MonNF* 1-2.

BIBLIOGRAFÍA: Campeau, L., «Autour de la relation du P. Pierre Biard», *LBasCan* 7 (1953) 5-22. Jones, E., *Gentlemen and Jesuits: Quests for Glory and Adventure in the Early Days of New France* (Toronto, 1987). Polgár 3/1:290. Purchas, S., *His Pilgrimages...*, 20 v. (Glasgow, 1905-1907) 19:213-216. Rochemonteix, *Jésuites N.F. XVII* 1:22-84. Sommervogel 1:1440-1442. Thwaites 1-4. *BDCM* 60. *DAB* 2:234-235. *DBC* 1:97-99, 67-70. *DBF* 6:390-391. *DHGE* 8:1386-1388. *DTC* 2:813. *EC* 2:1544-1545. *LE* 2:466. *LTK* 2:335.

L. Campeau

BIBLIA SAGRADA

I. EN LOS ORÍGENES

1. La experiencia fundante

Cuando *Íñigo de Loyola comenzó a recuperarse de la herida que había recibido en Pamplona en 1521, pidió libros para entretenerse. No se encontró en su casa ninguna de las novelas de caballería que tanto le gustaban, sino sólo la *Vida de Cristo* de Ludolfo Cartujano (1350) y una colección de vidas de santos (cf. *Autobiografía*, 5). Este fue el impulso inicial que iba a conducirle a la conversión. Más tarde, cuando ya se podía levantar y caminar, se puso a copiar los pasajes más significativos para él de la vida de Cristo y de los santos, hasta formar un cuaderno de 300 hojas, todas caligrafiadas, donde incluso escribía las palabras de Jesús en rojo (*Íd.*, 11). El año siguiente (1522), Íñigo lo pasó casi entero en Manresa (Barcelona), donde, entregado a la oración y a la reflexión sobre sus lecturas (*Íd.*, 26), escribió el primer esbozo de los **Ejercicios espirituales*.

Estos trataban de la historia de la salvación, de la creación del mundo hasta la Ascensión del Señor. Y este conjunto de «misterios» tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, no lo dejó a la libre elección del que da los Ejercicios o del que los hace. Esto es evidente ya en la primera semana, donde se proponen a la meditación las primeras páginas de la Biblia (cf. sobre todo n. 51). Se sabe que Ignacio recurría al Antiguo Testamento en su predicación sobre la confesión (*EpIgn* 12:666-673). Para las tres semanas siguientes, Ignacio propuso un esquema para la meditación y la contemplación de «los misterios de la vida de Cristo Nuestro Señor» (*Ejercicios* 261-312), advirtiendo que «todas las palabras que son inclusas en paréntesis son del mismo Evangelio» (261, nota).

La originalidad de Ignacio consiste primero en su insistencia sobre el fundamento histórico de las meditaciones y contemplaciones propuestas (*Ejercicios* 2); pero porque importa más «sentir y gustar de las cosas internamente», la imaginación tiene su función (cf. n. 112, por ej.). Por otra parte, el itinerario propuesto por Ignacio tiende a hacer coincidir la economía de todo el misterio vivido por Jesús con la realidad personal del que hace los Ejercicios, mirando a la conversión de este último, llamado a ordenar su vida según la voluntad de Dios que trata de descubrir. En esta perspectiva, las «repeticiones» de los misterios llevarán a la unificación y a la interiorización; porque la contemplación, durante la segunda semana, debe llevar a una decisión que los misterios de la Pasión y de la Resurrección deberán confirmar.

2. Las lecciones de Sgda. Escritura

En 1537, Pedro *Fabro fue encargado por Paulo III de enseñar la Sgda. Escritura en la Universidad de la *Sapienza* de Roma; Fabro lo hizo durante dos años. Pero los primeros compañeros de Ignacio se señalaron sobre todo por las lecciones de Sgda. Escritura que ellos mismos dieron en las iglesias en lengua vernácula, para un vasto público, y no solamente para estudiantes. Fabro y Diego *Laínez inauguraron este ministerio de los jesuitas en 1539, en los Estados de Parma y Plasencia, Italia. En 1542, en Venecia, y en 1547 en Florencia, Laínez comentó el evangelio de san Juan. Claude *Jayo (Jay), en 1542, comentó la epístola a los Gálatas en Ratisbona (Alemania), a fines de 1549, los Salmos, en Ingolstadt; y en 1551, la epístola a los Romanos, en Viena. Pedro *Canisio comentó en Colonia los Evangelios y las dos epístolas a Timoteo. Pero fue sobre todo Alfonso *Salmerón, quien, durante veinte años, se distinguió en este ministerio: se estrenó en Verona en 1548; en 1549 comentó las epístolas paulinas en Belluno (Venecia); a fines del mismo año, explicó la epístola a los Roma-

nos en Ingolstadt; en 1551, en Nápoles, la epístola a los Gálatas; en 1552, siempre en Nápoles, el sermón de la montaña (Mt. 5-7), en 1558 y 1561, en Roma, de nuevo el sermón de la montaña; y en 1566, en Nápoles, el Génesis. Finalmente, en 1569, se retiró de este ministerio. Laínez dio unas reglas sobre lecciones de Sgda. Escritura: *Documenta ad bene interpretandas Scripturas* (*Disputationes*), que Jerónimo *Nadal explicó (*Nadal* 4:659-661).

El apostolado bíblico de los primeros compañeros de Ignacio fue acompañado de la publicación de algunas obras. En primer lugar, algunos libros de meditaciones sobre los Evangelios. Francisco de *Borja, compuso (1563-1566) meditaciones sobre los Evangelios del ciclo del año. En 1570, Canisio publicó sermones sobre los evangelios del Adviento y Navidad, y dos volúmenes en latín de notas sobre los evangelios del año litúrgico (1591 y 1593): ciclo del año y ciclo de los santos. En 1594, se publicaron unas notas y meditaciones de Nadal sobre los evangelios de la Misa. Por otra parte, fruto de sus largos años de lecciones de Sgda. Escritura, Salmerón compuso (1569 a 1575) sus comentarios a los Evangelios y a los Hechos de los Apóstoles (1597 a 1601), 12 vols. De 1575 a 1588 escribió sus comentarios a las epístolas, que aparecieron en 1601 y 1602, en 4 vol. Estos comentarios son consultados todavía hoy.

3. La primera legislación de la CJ en materia bíblica

Las decisiones más importantes fueron tomadas por Ignacio en las *Constituciones*. Deben señalarse, sobre todo, dos puntos. En la formación de los escolares jesuitas, el estudio de la Sgda. Escritura no precederá ni a la teología escolástica ni a la teología positiva, sino que se hará al mismo tiempo o después (366). Cuanto al estudio de las lenguas bíblicas griega y hebrea (cf. 447 y 457), «es bien que sean graduados en Teología o doctos en ella medianamente, sabiendo las determinaciones de los Doctores santos y de la Iglesia»; para estudiar estas lenguas antes de la teología, es necesario tener verdadera humildad y firmeza en la fe (368). Estas resoluciones han sido mantenidas hasta hoy en la CJ: el exegeta será un teólogo.

La *Ratio studiorum* de 1599 precisó algunos puntos. El profesor de hebreo debe ser, en lo posible, el mismo que enseña Sgda. Escritura, o por lo menos un teólogo; es necesario también que sepa el griego, el arameo y el siríaco (Reglas para el provincial, n. 7); se atendrá al texto original; explicará los rudimentos de la gramática y pasará a la explicación de un libro bíblico escogido entre los más fáciles; que explique el valor de las palabras, los idiotismos, las reglas gramaticales (Reglas del profesor de lengua hebrea). Dicho profesor debe ser competente, no sólo en las lenguas, sino también en la teología escolástica y en otras ciencias (se refiere probablemente a la teología positiva), y en historia; debe ser también erudito y elocuente (Reglas para el provincial, n. 5). Su papel consiste en explicar con piedad, ciencia y autoridad, el texto bíblico según el sentido literal, de modo que contribuya a confirmar la fe y la moral (Reglas para el profesor de Sgda. Escritura, n. 1); recurrirá a los textos originales, o a las traducciones antiguas, si se considera de provecho (nn. 4-5). En cuanto al sentido literal, debe defenderlo como lo hayan precisado los papas y los concilios, respetar la interpretación de los Santos Padres, pero sin fiarse fácilmente de las explicaciones rabínicas (nn. 7-11); evitará también tratar las cuestiones escriturísticas según el método escolástico (n. 13). Tales eran, en resumen, los principios que debían seguir en la exégesis los jesuitas durante el primer siglo de la CJ.

II. LA EDAD DE ORO DE LA EXÉGESIS CATÓLICA (1563-1660)

El Concilio de *Trento dio un gran impulso a los estudios bíblicos, y durante un siglo la exégesis católica conoció en toda Europa un progreso notable. Entre más de 300 biblistas reseñados por Hugo *Hurter (*Nomenclator literarius*, t. 1), cerca de 80 son jesuitas eminentes. Alfred Durand (*DB*, 3:1419-1420) registra sus nombres y obras principales (3:1415-1418); una breve noticia biográfica de la mayoría de ellos la da el *Dictionnaire de la Bible*, dirigido por Fulcran Vigouroux (5 vol., 1895-1912).

1. La controversia de Lovaina. Edición de la Vulgata. Problema Galileo *Galilei

Antes de volver sobre los más importantes jesuitas de esta época, hay tres episodios que marcan este período, en los que intervinieron los jesuitas.

En la controversia de Lovaina (1587-1588) se enfrentaron el profesor de teología, Leonardus *Lessius, y la facultad de teología de la universidad. Discrepando de Bayo en varias materias, Lessius defendía sobre la inspiración de la Escritura una doctrina que la universidad condenó, pero que Sixto V declaró *sanae doctrinae articuli*.

Decidida por el concilio de Trento (sesión IV, en 1546), la revisión de la Vulgata conoció una larga y movida historia, como se sabe. En la comisión preparativa figuraban Manuel *Sá, que fue llamado en 1557 para cotejar los manuscritos; Juan *Maldonado, que, nombrado por Gregorio XIII, murió poco después en Roma; Francisco de *Toledo tomó parte (desde 1589) en la corrección de las pruebas, revisadas y modificadas a veces por Sixto V; y Roberto *Belarmino, llamado asimismo por Gregorio XIII, intervino sobre todo para sugerir (1591) a Gregorio XIV que retirase de la circulación, más que condenarla, la edición de Sixto V; el mismo Belarmino fue, a continuación, el alma de la comisión encargada de corregir la edición. Un comité restringido debía darle la última mano, y Toledo recibió del Papa plenos poderes para hacer esa última revisión. En 1592 salió la edición, con un prólogo de Belarmino.

Hecho cardenal en 1599, después de Toledo (1593), Belarmino intervino también en el primer

proceso de Galileo. Paulo V le encargó llamar a Galileo al término del proceso, y notificarle que debía abandonar su opinión sobre el heliocentrismo. El 16 febrero 1616, Belarmino recibió a Galileo, le advirtió del error que se le achacaba y le invitó a abandonarlo. El 16 mayo, Galileo obtuvo de Belarmino la atestación siguiente: «Galileo no ha abjurado, ni entre mis manos ni en las de ninguna otra persona, en Roma o en otra parte...; tampoco recibió penitencia saludable...; sólo le fue notificada la declaración hecha por nuestro Santo Padre..., donde se señala que la enseñanza atribuida a Copérnico... es contraria a las Sagradas Escrituras y que, por consiguiente, no puede ser defendida ni sostenida». Cuando tuvo lugar el segundo proceso de Galileo, Belarmino hacía tiempo que había muerto.

2. Los grandes comentaristas

Donde los jesuitas brillaron a gran altura fue sobre todo en sus excelentes comentarios de los libros bíblicos. Sólo se nombran aquí a los mejores, a quienes aún vale la pena consultar. Por claridad, vamos a distinguir dos generaciones de autores, con sus obras más importantes:

a) *Primera generación*. Destacan los españoles: Salmerón; Benito *Perera, profesor en Roma, que publicó, entre otras obras, un *Commentarium in Danielem prophetam* (1587) y *Commentariorum et disputationum in Genesim*, 4 vol (1591-1595); Jerónimo de *Prado, profesor de Sgda. Escritura durante dieciséis años en Córdoba, autor de *In Ezechielem Explorationes* (sobre Ez. 1-26), obra continuada por Juan Bautista de *Villalpando, y publicada en Roma en 1596; Francisco de *Ribera, profesor de Sgda. Escritura en Salamanca durante dieciséis años, con sus *In librum duodecim Prophetarum commentarii* (1587), *In Sacram b. Iohannis Apostoli et Evangelistae Apocalypsim Commentarii* (1591), *In Epistolam B. Pauli Apostoli ad Hebraeos Commentarii* (1598); Maldonado, quien, profesor de filosofía y teología en París durante trece años, fue separado de la docencia por intrigas de la Sorbona y retirado a Bourges, compuso, principalmente en esta ciudad, sus *Commentarii in quatuor Evangelistas*, 2 vols., editados por orden del general Claudio Aquaviva (1596-1597); fue el príncipe de los exegetas jesuitas y uno de los fundadores de la exégesis moderna, que juntaba erudición, profundidad, amplitud de miras y sensatez, cuyos citados *Commentarii...* fueron su obra maestra. Toledo, profesor en Roma, tomó parte en la edición de la Vulgata y compuso *In sacrosanctum Joannis Evangelium Commentarii* (1598), *Commentarii et Annotationes in Epistolam B. Pauli ad Romanos* (1602), y *In duodecim capita... Evangelii secundum Lucam* (1611).

b) *Segunda generación*. Fue la del apogeo, que cubrió la primera mitad del siglo XVII; pertenecieron a ella jesuitas originarios de toda Europa occidental.

Belarmino, además de colaborar en la edición de la Vulgata, publicó *In omnes Psalmos explicatio* (1611), obra reeditada más de 30 veces, traducida al inglés, árabe, francés e italiano. Benedetto *Giustiniani, profesor del Colegio Romano, publicó *In omnes B. Pauli Apostoli Epistolas explanationes*, 2 vols. (1612-1613), e *In omnes Catholicas Epistolas explanationes* (1621). Gaspar *Sánchez, profesor de Sgda. Escritura en Murcia y en Alcalá, publicó, además de ocho comentarios sobre otros tantos libros del Antiguo Testamento, sus *In quatuor Libros Regum et duos Paralipomenon Commentarii* (1623); su obra ejerció un gran influjo. Luis de *Alcázar, profesor de Sgda. Escritura durante veinte años en Córdoba y en Sevilla, publicó una *Vestigatio arcani sensus in Apocalypsi...* (1614-1619), trabajo cuidado, pero difuso. Nikolaus *Serarius, enseñó durante veinte años en Würzburgo y en Maguncia (Alemania); escribió *In sacros divinorum Bibliorum libros Tobiam, Judith, Esther, Machabaeos commentarius* (1609), *Josue ab utero ad ipsum usque tumulum* (1609), *Judices et Ruth explanati* (1609), *Prolegomena biblica et commentaria in omnes Epistolas Catholicas* (1612), e *In libros Regum et Paralipomenon* (1617). Juan de *Pineda, profesor durante dieciocho años en Córdoba, Sevilla y Madrid, publicó un *Comment. in Job* (1597-1601), y un *Comment. in Ecclesiasten* (1619). Jean de *Lorin, profesor en Roma, París y Milán, publicó *In Acta Apostolorum commentaria* (1605), *Commentarii in Ecclesiasten* (1606), *Commentarii in Sapientiam* (1607), *Comment. in Librum Psalmorum*, 3 vols. (1612-1616) (obra prolija, pero útil por las citas patrísticas), *In Catholicas BB. Jacobi et Judae Apostolorum Epistolas commentarii* (1619); son menos importantes sus comentarios sobre el Levítico, Números y Deuteronomio (1619, 1622, 1625). Jacques *Bonfrère, profesor en Douai (Francia), publicó un *Pentateuchus Moysis commentario illustratus* (1625), *Josue, Judices et Ruth commentario illustrati* (1631), al que añadió: *Onomasticon urbium et locorum Sacrae Scripturae* (tratado de geografía bíblica que fue muy apreciado). Fernando *Quirino de Salazar, profesor en Murcia, Alcalá y Madrid, publicó una *Expositio in Proverbia Salomonis* (1618) y *Cant. Canticorum Salomonis* (1642). Balthasar *Cordier (Corderius), francés, profesor en Viena, excelente helenista, publicó en Amberes (Bélgica), las «cadenas» patrísticas de Lucas (1628), Juan (1630), los Salmos (1643-1646) y Mateo (1648); es también de él *Job illustratus* (1646). Cornelius a *Lapide, el gigante de esta época, profesor en Lovaina (1596-1616) y en el Colegio Romano (1616-1623), autor de comentarios sobre todos los libros bíblicos, excepto los Salmos y Job; sus obras tuvieron, por lo menos, 15 ediciones hasta fines del siglo XIX. Seis de sus comentarios fueron publicados después de su muerte. Sus mejores volúmenes son, según suele decirse, los primeros que publicó: *In omnes D. Pauli Epistolae* (1614) y *In Pentateuchum* (1616).

3. Los filólogos, los escoliastas, los traductores y otros

a) En crítica textual, basta recordar un nombre: Jan *Harlemius, profesor de hebreo y de Sgda. Escritura en Lovaina, buen conocedor del griego, siriaco y arameo. Publicó, en el t. 7 de la Biblia polí-

glota de Amberes, preparada por Arias Montano, el *Index biblicus* (1571).

b) En poco más de treinta años, cinco jesuitas ilustraron, en el género de la anotación breve y precisa, el texto bíblico por completo: M. Sá, profesor en el Colegio Romano y colaborador de la edición de la Vulgata (cf. supra), que escribió: *Notationes in totam Sacram Scripturam* (1598); Juan de *Mariana, profesor en Roma y en París, con sus *Scholia in Vetus et Novum Testamentum* (1619); Giovanni Stefano *Menochio, profesor en Milán, y después largo tiempo superior y finalmente asistente del P. General, publicó una *Brevis explicatio sensus litteralis S. Scripturae*, 2 vol. (1630), la más célebre de su género y reeditada muchas veces; James Gordon, escocés, confesor de Luis XIII de Francia, quien publicó una *Biblia sacra cum commentariis ad sensum litterae...*, 3 vol. (1632); y Jacques Tirin (1580-1636), belga, que publicó un *Commentarius in Vetus et Novum Testamentum*, 3 vol. (1632). Estas obras fueron incluidas, con los escolios de otros autores, entre ellos los de Jacques-Benigne *Bossuet, en *Biblia Sacra Vulgatae editionis... cum selectissimis litteralibus Commentariis*, 28 vol. (Venecia, 1745-1757).

c) Algunos jesuitas de la misma época adquirieron celebridad por sus traducciones de toda la Biblia: Jakub *Wujek, profesor y después superior, publicó *Biblia Święta* (1599), reputada por el clasicismo de su estilo polaco. Györgi *Káldi tradujo la Biblia al húngaro, *Szent Biblia* (1626), muchas veces reimpresa. Bartul *Kašič dejó manuscrita una versión de la Biblia (1625-1636), monumento de la lengua croata, cuya edición se está preparando.

d) De teología bíblica deben mencionarse José de *Acosta, misionero en las Indias y después superior en España, por su *De Christo revelato* (1590), y Martinus *Becanus, profesor de filosofía y teología durante veintiséis años en Würzburgo, Maguncia y Viena, que publicó una *Analogia Veteris ac Novi Testamenti* (1620), obra sobria y clara, aún hoy útil, que tuvo más de treinta ediciones y fue traducida al inglés, español y holandés.

e) En España, la exégesis espiritual ha tenido también sus heraldos. Luis de *La Puente publicó una *Expositio moralis et mystica in Canticum Canticorum* (París y Colonia, 1622) y Luis de la *Palma, la *Historia de la Sagrada Pasión* (Alcalá, 1624), joya de la literatura espiritual española, traducida a muchas lenguas y siempre reeditada.

f) Finalmente, sobre la nueva edición de la Vulgata, Gaspar de Zamora (1558-1621) publicó *Sacrorum Bibliorum concordantiam* (1627) dividida en dos partes: concordancia de palabras variables y de palabras invariables.

III. DOS SIGLOS OSCUROS (1660-1880)

Después, vinieron dos siglos de decadencia en la exégesis católica. Así sucedió, en todo caso, en la CJ. Incluso se puede preguntar si la CG XIII (1687) no vio venir ya este declive al decretar (d. 15): «Que la ciencia escriturística, que siempre ha gozado de tan particular estima en la Compañía, conserve en todos el lugar que le corresponde, como al alma misma de una verdadera teología, y por ser soberanamente necesaria en los ministerios propios de la Compañía».

El hecho es que la época de los grandes comentaristas quedaba atrás, aunque se continuaban editando y leyendo sus obras. Los pocos autores que se podrían citar de esta nueva época, han merecido ciertamente un lugar al lado de otros caídos en el olvido, pero ninguno de ellos merece una atención muy especial en nuestros días.

1. HASTA LA *SUPRESIÓN DE LA CJ (1773)

Thomas *Le Blanc escribió su *Psalmorum Davidicorum analysin*, 6 vol. (1665-1676), obra llena de erudición, pero prolija e indigesta. Jacques-Philippe *Lallemant, luchador contra el *jansenismo, publicó *Les Psaumes de David, en latin et en françois...* (1708), que tuvo numerosas ediciones; y sobre todo *Réflexions morales avec des Notes sur le Nouveau Testament*, 11 vol. (1713-1725); la traducción es la establecida por Dominique *Bourhours, con Pierre Besnier (1648-1705) y Michel *Le Tellier (*Le Nouveau Testament...*, 1697-1703); y las notas de los cinco primeros volúmenes se deben a Michel Languedoc (1670-1742); las *Réflexions* de Lallemant, que tuvieron muchas ediciones, se dirigían contra las del jansenista Pasquier Quesnel. Isaac Joseph *Berruyer publicó una *Histoire du peuple de Dieu depuis son origine jusqu'à la venue du Messie*, 8 vol. (1728), que fue puesta en el Índice (1734); una reedición enmendada, en 10 vol. apareció en París en 1835, bajo la responsabilidad de los profesores del seminario de Besançon. Erasmus *Fröhlich, profesor de arqueología en Viena, excelente numismático, publicó *Annales Compendiarii regum et rerum Syriae numis veteribus illustrati* (1744), y *De fontibus historiae Syriae in libris Machabaeorum* (1746). Franz Xaver Widenhofer (1708-1759), profesor en Würzburgo, publicó *Sacrae Scripturae dogmatice et polemice explicatae*, 2 vol. (1749-1753), donde anota sólo el Antiguo Testamento. Ignatius *Weitenauer, profesor de lenguas orientales en Innsbruck (Austria), publicó *Lexicon biblicum in quo explicantur Vulgatae vocabula et phrases* (1758), *Hierolexicon linguarum orientalium* (1759), *Biblia sacra utriusque Testamenti e linguis primoevis ad mentem Vulgatae sensu litterali*, 7 vol. (1773), *Biblia sacra oder die heilige Schrift des Alten und Neuen Testaments* (1779-1783). Hermann *Goldhagen, profesor de teología en Maguncia, publicó primero *Ἡ καινὴ Διαθήκη sive Novum D.N.J.C. Testamentum Graecum cum variantibus lectionibus* (1753); luego, dirigidas a los incrédulos de su época, *Introductio in Sacram Scripturam Veteris ac Novi Testamenti*, 3 vol. (1765-1768) y *Vindiciae harmonicae et exegeticae in Sacram Scripturam*, 2 vol. (1774-1775). Laurentius Veith (1725-1796), profesor de teología y Escritura en Ingolstadt, dejó una *Scriptura sacra contra incredulos propugnata*, 10 vol. (1789-1797), elogiada por Pío VI, la cual tuvo varias

ediciones. François de Ligny (1726-1789), predicador, escribió una *Histoire de la vie de N. S. Jésus-Christ...* (1744), que tuvo unas cuarenta ediciones y fue traducida al alemán, inglés, español, polaco y portugués. Heinrich *Kilber, profesor de teología en Würzburgo durante veintidós años, publicó una *Analysis biblica*, 2 vol. (1773-1777), todavía hoy útil. Franz Karl Alter (1749-1804), profesor de griego en Viena después de la supresión de la CJ, publicó el *Novum Testamentum ad codicem Vindobonensem graece expressum*, 2 vol. (1787). Entre 1704 y 1725, Giampaolo *Gozani y Jean *Domenge proporcionaron a los eruditos europeos valiosos informes sobre la Biblia hebrea de la comunidad judía de Kaifeng en China, mostrando que esta Biblia no difiere de la de los judíos de Amsterdam, mientras deshacían los cargos de falsificación de los textos bíblicos lanzados contra los judíos. José Miguel *Petisco llevó a cabo una traducción de toda la Biblia (1798), de la cual se sirvió Félix Torres Amat, en grado indeterminado, para la suya, publicada en 1823-1825. Los jesuitas, además, llevaron muchos episodios bíblicos al *teatro de sus colegios.

2. Desde la *restauración de la CJ (1814)

Henri de Raze (1790-1863), Edmond de Lachaud (1821-1902) y Jean-Baptiste Flandrin (1819-1902) editaron un *Concordantiarum SS. Scripturae manuale* (1852), muy usado aún hoy; la concordancia es verbal, y no da para cada palabra más que algunos pasajes bíblicos. Giovanni Battista *Pianciani, profesor de física y matemáticas en el Colegio Romano, publicó *In historiam creationis mosaicam commentatio* (1851) y *Cosmogonia naturale comparata col Genesi* (1862). Francesco S. *Patrizi, profesor en Lovaina y en el Colegio Romano, publicó *De interpretatione Scripturarum sacrarum*, 2 vol. (1844), *De Evangeliis* (contra los racionalistas), 3 vol. (1852-1853) y *De consensu utriusque libri Machabaeorum* (1856). Joseph *Corluy, profesor en Lovaina, publicó *Commentarius in Evangelium S. Joannis* (1878), *Spicilegium dogmatico-biblicum*, 2 vol. (1884-1885). En fin, los jesuitas del Líbano tradujeron de nuevo la Biblia al árabe: *Al-Kitab al-Muqaddas*, 3 vol. (1876-1882), todavía en uso entre los cristianos del Próximo Oriente.

Las *lecciones sacras, tenidas en las iglesias de la CJ, conocieron un nuevo esplendor. Carlo Maria *Curci comentó en Roma y Florencia (1872-1876) los libros de los Macabeos y los cuatro Evangelios; William *Humphrey publicó (Londres, 1879) sus lecciones sacras en Edinburgo y Oxford sobre la epístola a los Gálatas; y Alfonso *Torres se hizo famoso por ellas en Madrid, entre 1913 y 1931, reunidas (1967-1968) en cuatro volúmenes.

IV. EL DESPERTAR DE LOS ESTUDIOS BÍBLICOS (1880-1998)

1. El Cursus Scripturae Sacrae

Rudolf *Cornely enseñaba en la Universidad *Gregoriana (1879-1889) cuando concibió el plan de esta colección, que él mismo realizó casi totalmente en treinta años, con la eficaz ayuda de dos compañeros jesuitas. También compuso la *Historica et critica Introductio in utriusque testamenti libros sacros*, 4 vol (1885-1887), que marcó una verdadera renovación científica. Escribió, después, para la misma colección, los comentarios de las cartas 1.ª y 2.ª a los Corintios (1890-1892), a los Galatas (1892), a los Romanos (1896) (este último es el más importante de sus trabajos). En 1910, Franz *Zorell publicó su *Commentarius in librum Sapientiae*, todavía aprovechable. Josef *Knabenbauer, profesor de Escritura, durante treinta y cinco años, en Ditton Hall (Inglaterra), y después en Valkenburg (Holanda), comentó, en el *Cursus S. S.*, los libros proféticos y poéticos del Antiguo Testamento, los Evangelios, los Actos de los Apóstoles, las Epístolas paulinas de la cautividad y las pastorales; en total dieciocho comentarios, aparecidos entre 1886 y 1913. Franz von *Hummelauer, también profesor en Ditton Hall y después en Valkenburg (1880-1908), compuso, para el *Cursus S.S.*, los comentarios al Pentateuco y a los libros históricos del Antiguo Testamento, 8 vol. (1886-1908). Sus puntos de vista, originales y personales, suscitaron contradicciones que lo condujeron a retirarse de la exégesis en 1908. Eugène Peultier (1834-1917), Albert Etienne (1849-1919) y Leo Gantois (1862-1944) publicaron una concordancia de la Vulgata (1897). Finalmente, Martin *Hagen, profesor en Valkenburg, publicó en el *Cursus S.S.*, un *Lexicon biblicum*, 3 vol. (1905-1911), y después *Realia biblica geographica, naturalia, archeologica* (1914).

2. La «cuestión bíblica» y la Comisión Pontificia

La renovación científica en materia bíblica no se realizó sin graves tensiones. La «cuestión bíblica», llamada así por Mons. Maurice d'Hulst en un célebre artículo (1893), en el que defendía los primeros trabajos de Alfred Loisy, enfrentó a exegetas jesuitas, que procedían con buena fe, pero con poca moderación en la controversia, en particular Alphonse J. Delattre (1841-1928) y Leopold *Fonck, con Marie-Joseph Lagrange, O. P., fundador de la Escuela Bíblica de Jerusalén. La discusión versó sobre el método exegético y la noción de inspiración, y se enconó sobre todo en los primeros años del siglo xx. Con el paso del tiempo, puede reconocerse que Lagrange, defensor del «método histórico», trazaba de hecho, con lucidez y fidelidad absoluta a la Iglesia, los caminos del futuro.

Ante el desconcierto que se manifestó a fines del siglo xix, León XIII creó (1902) la Comisión Pontificia para el estudio de la Biblia, compuesta de varios cardenales, y en 1903, nombró cuarenta consultores de esta comisión, entre ellos cuatro jesuitas: Cornely, Enrico *Gismondi, de la Gregoriana, Hummelauer y Ferdinand *Prat. Más tarde, fueron nombrados consultores de la Comisión Delattre en 1905, Lucien Méchineau (1849-1919), de la Gregoriana, en 1906, Fonck en 1908, Alberto *Vaccari en 1929, Augustin *Bea en 1931, José María *Bover en 1941, y Joseph *Huby en 1946.

3. Pontificio Instituto *Bíblico
(véase *Tierra Santa II-III)

4. Algunos exegetas jesuitas repartidos por el mundo

a) *En Estados Unidos de América*. Anthony J. *Maas, profesor de lenguas orientales en Woodstock, publicó *The Life of Jesus Christ according to the Gospel History* (1890), y *Christ in Type and prophecy* 2 vol. (1893) (sobre los textos mesiánicos del Antiguo Testamento). Michael *Gruenthaner, profesor en St. Mary's College (Kansas), fue uno de los fundadores de la Catholic Biblical Association of America, y segundo director del *Catholic Biblical Quarterly* (1941 a 1951) (cf. *CBQ* 24 [1962] 432-434).

b) *En Centroeuropa*. Johann Konrad *Zenner se hizo célebre por sus estudios sobre estrofas en los textos poéticos bíblicos; apareció póstumamente su *Die Psalmen nach dem Urtext*, 2 vol. (1906-1907). Christian *Pesch publicó un tratado fundamental, *De inspiratione Sacrae Scripturae* (1906). Gerard Hartmann (1885-1960) publicó *Der Aufbau des Markusevangeliums* (1936), Paul *Gaechter, profesor en Innsbruck, *Maria im Erdenleben. Neutestamentliche Marienstudien* (1953), *Petrus und seine Zeit* (1958) y sobre todo *Das Matthäus Evangelium* (1962) y Richard *Gutzwiller *Jesus der Messias. Christus im Matthäus-Evangelium* (1949), *Herr der Herrscher. Christus in der geheimen Offenbarung* (sobre el Apocalipsis) (1951), *Meditation über Matthäus*, 2 vol. (1951-1952). Gustav E. Closen (1901-1943) publicó *Wege in die Heilige Schrift. Theologische Betrachtungen über religiöse Grundideen des Alten Bundes* (1955) y Josef Haspecker (1913-1969) *Gottesfurcht bei Ben Sirach* (1967), su tesis doctoral en el Instituto Bíblico.

c) *En Francia*. Prat, profesor en el escolasticado francés de Uclés (España), después en Vals (Francia) y, finalmente, en Enghien (Bélgica), publicó, entre otras obras, *La théologie de Saint Paul*, 2 vol. (1908-1912, refundida en 1920-1922), *Jésus-Christ, sa vie, sa doctrine, son oeuvre* (2 vol. (1933). Albert *Condamin, profesor de Antiguo Testamento en Lyón, hizo dos comentarios en la colección *Études Bibliques: Le livre d'Isaïe* (1905) y *Le livre de Jérémie* (1920). Jean *Calès, profesor de Antiguo Testamento en Enghien, publicó *Le livre des Psaumes traduit et commenté*, 2 vol. (1936). Léonce de *Grandmaison, director de *Études* desde 1908, y fundador (1910) de la revista *Recherches de science religieuse*, publicó, entre otras obras, *Jésus Christ, sa personne, son message, ses preuves*, 2 vol. (1928), que tuvo gran influencia. Jules *Lebreton, profesor del Instituto Católico de París (1905-1943), escribió *La vie et l'enseignement de Jésus Christ Notre Seigneur*, 2 vol. (1931) y *Lumen Christi. La doctrine spirituelle du Nouveau Testament* (1947); ambas obras son más bien de espiritualidad. Huby, profesor de Nuevo Testamento en Lyón (1926-1938), fundador (1924) de la colección *Verbum salutis* (de comentarios sobre el Nuevo Testamento, escritos sobre todo por jesuitas franceses), publicó en ella, entre otros títulos, *L'Évangile et les évangiles* (1940) (basándose en una obra publicada por él mismo en 1929), *S. Paul. Les épîtres de la captivité* (1937), *S. Paul. Épître aux Romains* (1940), *S. Paul. Première épître aux Corinthiens* (1946). Donatien *Mollat, profesor en Lyón, y luego en la Gregoriana, notable especialista en san Juan, publicó pocos trabajos, pero destacados por su agudeza y densidad teológica, como *Saint Jean Maître spirituel* (1976), *Études johanniques* (1979), *La Parole et l'Esprit* (1980), *La vie et la gloire* (1980). Sin ser un exegeta Henri de *Lubac atrajo la atención con su *Exégèse médiévale. Les quatre sens de l'Écriture* 4v. (París, 1959-1964).

d) *En España*. Bover, profesor de Nuevo Testamento en Barcelona, publicó, entra otras obras, *Las Epístolas de San Pablo*, 2 vol (1940), *Novi Testamenti Biblia Graeca et Latina* (1943), *Teología de San Pablo* (1946), *El Evangelio de San Mateo* (1946), *Comentario al Sermón de la Cena* (1955) y, con el profesor Francisco Cantera, *Sagrada Biblia. Versión crítica*, 2 vol. (1947) (de Bover es la traducción y anotación del Nuevo Testamento y algunos libros deuterocanónicos del Antiguo). Colaboraron varios jesuitas en *La Sagrada Escritura. Nuevo Testamento*, 3 vol. (1961-1962) y *Antiguo Testamento*, 6 vol.(1967-1971), entre ellos Juan *Leal y Rafael *Criado, además de estar vinculados a las sesiones de la «Semana Bíblica Española». Gregorio *Ruiz González publicó *Don Isaac Abrabanel y su comentario al libro de Amós* (1984).

e) *En Bélgica*. Jean *Levie, profesor de Nuevo Testamento durante cuarenta años en Lovaina y director (1926-1951) de la *Nouvelle Revue Théologique*, publicó *La Bible, parole humaine et message de Dieu*, traducida al inglés, español y portugués, y Jan De *Fraine, profesor de Antiguo Testamento en Lovaina, *L'aspect religieux de la royauté israélite* (1954), *Adam et son lignage. Études sur la notion de «personnalité corporative» dans la Bible* (1959) y dos comentarios en holandés: *Esdras en Nehemias* (1961) y *Genesis* (1963).

f) *En la India*. George M. Soares - Prabhu (1929-1995), tras su tesis sobre *The Formula Quotations in the Infancy Narrative of Matthew* (Roma, 1976), enseñó Nuevo Testamento en Puna y publicó numerosos articulos sobre cristología (Cf. Vidyajyoti 59 (1995) 707-710).

5. CCGG XXIX (1946) y XXXI (1965-1966)

La CG XXIX (decreto n. 26) quiso «que, según el espíritu de la encíclica de Pío XII *Divino afflante Spiritu* (1943), el conocimiento, amor y empleo de la Sgda. Escritura progresen siempre más de parte de los Nuestros». Con esta fin, la CG pidió a los superiores velar sobre este punto para la formación de los escolares y encargó al general Juan B. Janssens, establecer normas concretas con este fin. Por ello, el P. Janssens envió (1947) a toda la CJ una *Instructio de assidua Sacrae Scripturae lectione* (*AR*, 11:262-267). Veinte años más tarde, de acuerdo con el *Vaticano II, la CG XXXI dio algunas orientaciones en

materia bíblica, en particular sobre la *lectio divina* (nn. 98, 123, 127, 160, 215, 234). Era lo que pedía el Concilio en su decreto *Perfectae caritatis* (n. 6): «Ante todo lean diariamente la Sgda. Escritura, para que con su lectura y meditación aprendan el conocimiento de Cristo (Phil. 3, 8)».

Conclusión. Así, la CJ, fiel al ejemplo y a las enseñanzas de su fundador, tras dos siglos de decadencia en su estudio de la Escritura (1660-1880), recuperó la Palabra de Dios para la vida de sus miembros y para sus ministerios apostólico y científico. En verdad, el siglo que siguió al concilio de Trento (1563-1660) sigue siendo el de los grandes comentadores jesuitas, que apenas encontraron sucesores de su talla; sin embargo, desde hace más de un siglo (1880-1998), se ha realizado un esfuerzo considerable para dar instrumentos de trabajo (introducciones, léxicos, gramáticas, ediciones críticas y biobliografías) a una auténtica teología bíblica y a la investigación.

TEXTOS: SOMMERVOGEL 10:1-77. *DB* 3:1403-1421. LESSIUS, L., *De Sacra Scriptura*, ed. A.M. ARTOLA (Vitoria, 1975). LEVI, P., *The English Bible, 1534-1859* (Grand Rapids, 1974). LAÍNEZ, D., *Disputationes Tridentinae* (Innsbruck, 1886) 2:501-505. *Nadal* 4:659-661. BORJA, F. DE, *Tratados espirituales*, ed. C. DE DALMASES (Barcelona, 1964): cf. *AHSI* 30 (1961) 125-179. POSSEVINO, A., «De Divina Historia siue Scriptura Sacra», *Bibliotheca selecta* (Venecia, 1603) 1:51-121. *Institutum S.I.* 3:707s. *AR* 10 (1941-1945) 815; 11 (1946-1950) 968. *Constituciones* (1995) 528.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:465s. *DB* 3:1403-1421. *DS Tables* 218s. ALONSO SCHÖKEL, L., *Hermenéutica de la Palabra*, 3 v. (Madrid-Bilbao, 1991). ÍD., *I Salmi*, 2 v. (Roma, 1992). ÍD. (ed.), *Diccionario bíblico hebreo-español* (Madrid, 1994). ÍD., *Biblia del peregrino*, 3 v. (Bilbao, 1996-1997). ÍD. - MATEOS, J., *Profetas*, 2 v. (Madrid, 1980). ARTOLA, A. M., *De la Revelación a la Inspiración. Los orígenes de la moderna teología católica sobre la inspiración bíblica* (Bilbao, 1983) [L. LESSIUS]. BARÓN, G., *Marcel Jousse. Introduction à sa vie et à son oeuvre* (Tournai, 1965). BEAUCHAMP, P., *L'un et l'autre Testament*, 2 vol. (Paris, 1977 et 1990). CURTIN, T. R., *Historical Criticism and the theological Interpretation of Scripture. The Catholic Discussion on a biblical Hermeneutic, 1959-1983* (Diss. PUG, 1987). DEHERGNE, J., «Travaux des jésuites sur la Bible en Chine», *Le siècle des Lumières et la Bible* (París, 1986) 211-228. FITZMYER, J., *El Evangelio según Lucas*, 3 v. (Madrid, 1986-1987). ÍD., *Romans* (Nueva York, 1993). ÍD., *The Biblical Commission's Document «The Interpretation of the Bible in the Church»* (Rome, 1995). ÍD., *The Acts of Apostles* (Nueva York, 1998). FOGARTY, G. P. F., *American Catholic Biblical Scholarship* (San Francisco, 1989) 58-77, 171-198. GILBERT, M., «Ouvertures et requêtes en exégèse après Vatican II», *Vatican II*, ed. R. LATOURELLE (París-Montreal, 1988) 1:329-350. *Jesuits* 763s. LERA, J. M., «"Sacrae Paginae studium sit veluti anima sacrae theologiae" (Notas sobre el origen y procedencia de esta frase)», *MisCom* 41 (1983) 409-422. LÉON-DUFOUR, X., *Lecture de l'évangile selon Jean*, 4 v. (París, 1987-1996). LEVIE, J., *La Bible, parole humaine et message de Dieu* (Lovaina, 1958). LOHFINK, N., *Kohelet* (Wurzburgo, 1980); ÍD., *Studien zum Deuteronomium und zur deuteronomistischen Literatur* 3 vol. (Stuttgart, 1990, 1991, 1995). MARGERIE, B. DE, *Introduction à l'histoire de l'exégèse*, 3 v. (París, 1980-1983). MARTINI, C.M., *La Parola di Dio alle origini della Chiesa* (Roma, 1980). POTTERIE, I. DE LA, «L'interprétation de la Sainte Écriture dans l'esprit où elle a été écrite», *Vatican II*, 1:235-276. RASCO, E., «Teologia biblica: suo rinnovamento e influsso sulla formazione teologica», *Vaticano II. Bilancio e Prospettive* (Roma-Asís, 1987) 2:1347-1365. SALE, G., «La questione biblica tra modernismo e antimodernismo», *CivCat* (1999-1) 345-358. THEOBALD, CHR., «La question biblique», *Histoire des dogmes*, ed. B. SESBOÜÉ (Tournai, 1996) 4:345-382. VAN ESBROECK, M., «Les quatre sens de l'Écriture selon H. de Lubac», *Herméneutique, structuralisme et exégèse* (París, 1968) 101-171. VILLEGAS, G. V., *The Old Testament as a Christian Book. A Study of three Catholic biblical Scholars: P. Grelot, J. L. McKenzie, L. Alonso Schökel* (Manila, 1988) 87-182.

M. GILBERT

BÍBLICO, PONTIFICIO INSTITUTO (=PIB).

I. DESDE SU FUNDACIÓN EN 1909 HASTA 1930

Proyectado originalmente por León XIII contando con la colaboración de diversas órdenes religiosas, el PIB fue fundado el 7 mayo 1909 por Pío X (*Vinea electa*) gracias a la ayuda financiera de los Cloëtlosquet, de Nancy. Sólo la CJ sería encargada del mismo, bajo la responsabilidad del P. General. El PIB debía, de acuerdo a la intención del Papa (discurso del 1 octubre 1910 a los PP. Procuradores), erradicar completamente «los errores apestados del *modernismo» en materia escriturística. Leopoldo *Fonck fue nombrado «praeses» del PIB. Habiendo sido fundada la Escuela Bíblica en 1890 en Jerusalén por M.J. Lagrange, OP, la tensión llegaría al máximo, ya que el PIB se proponía abrir una sucursal en el Medio Oriente (véase *Tierra Santa II). Puesto que no todos los archivos, particularmente los del PIB, han sido estudiados, resulta aún demasiado prematuro realizar un juicio a este respecto. Debido a la guerra, el proyecto de la sucursal tuvo que ser postergado y, en 1919, Benedicto XV favorecería que esta sucursal solamente se ocupase de la enseñanza de ciencias auxiliares, excluyendo la exégesis, pero el PIB de Jerusalén no abrió sus puertas hasta 1927. Los estatutos o «leges» del 7 mayo 1909 otorgaban al PIB el derecho de conferir únicamente el grado de «lector» de Sagrada Escritura. En 1916, Benedicto XV le permitió conferir el de «bachiller» y en 1928, constituyendo el consorcio Universidad *Gregoriana-PIB-Instituto *Oriental, Pío XI le concedió el derecho de conferir la licenciatura y el doctorado en ciencias bíblicas.

Desde 1909, Fonck comenzó a formar la biblioteca. El fondo antiguo es impresionante. En 1945, se contaba con unos 100.000 volúmenes. Hoy la cantidad se acerca al doble y la informatización está realizada. En 1920, se crearon dos revistas: *Biblica* (con el *Elenchus* bibliográfico), *Verbum Domini* (hasta 1969; de interés pastoral), y la serie *Orientalia*. La crisis modernista y sus secuelas no favorecieron la exégesis científica. Los mejores trabajos de los profesores del PIB de esta época pertenecen al dominio lingüístico. Entre estos profesores, cabe mencionar a Fonck, primer director de *Biblica*; publicó, entre otras obras, *Die Parabeln des Herrn im Evangelium* (1904), traducida al inglés y al italiano, y a Paul *Joüon, profesor de hebreo en Beirut y después en el PIB, publicó *Le Cantique des Cantiques* (1909), toda-

vía aprovechable por sus observaciones filológicas, *Grammaire de l'hébreu biblique* (Roma, 1923), una de sus mejores obras, que continúa reimprimiéndose, *L'Évangile de Notre-Seigneur Jésus Christ: compte tenu du substrat sémitique* (1930) (cf. *Biblica* 21 [1940] 234-237). Otros continuarían su actividad durante el período siguiente: Anton Deimel (1865-1954), uno de los creadores de la sumerología: *Sumerische Grammatik* (Roma, 1924, [2]1939) y *Sumerische Lexikon*, I-IV (Roma, 1925-1950); Andrés *Fernández Truyols, profesor desde 1909, que publicó *Problemas de topografía palestinense* (1936), *Vida de Nuestro Señor Jesucristo* (1948), traducida al inglés y al italiano, *Comentarios a los Libros de Esdras y Nehemías* (1950) (cf. *EstEcl* 34 [1960] 311-325); y Alberto *Vaccari, profesor desde 1911, iniciador (1930) de la «Settimana biblica» de exégetas italianos; publicó, con algunos colaboradores no jesuitas, *La Sacra Bibbia*, 10 vol. (1943-1958); los volúmenes IV (Job y los Salmos) y V (Libros sapienciales) fueron traducidos y anotados íntegramente por Vaccari; sus mejores artículos han sido reunidos en una obra: *Scritti di erudizione e di filologia*, 2 vol. (1952-1958) (cf. *Biblica* 47 (1966) 157-162).

II. PROGRESO (1930-1962)

La llegada de Augustin *Bea como rector del PIB (1930-1949) iba a modificar la situación. Bea deseaba que la organización y la calidad de los trabajos del PIB pudiesen competir con las mejores universidades, las de Alemania en particular. Por otro lado, hasta la publicación de la encíclica *Divino afflante Spiritu* de Pío XII (1943), la prudencia en exégesis era de rigor. Desde este doble contexto, se entienden dos realizaciones. Con la publicación de la constitución *Deus scientiarum Dominus* de Pío XI, se redactaron nuevos estatutos y, aprobados por la Santa Sede en 1934, rigieron el PIB hasta 1972. Para poder acceder al PIB, se requería la licenciatura en teología. El grado de «licenciado en ciencias bíblicas» se obtenía después de dos años. Un tercer año, una parte del cual se podía realizar en el PIB de Jerusalén, abría la puerta al doctorado. Las reglas del doctorado eran precisas. Por otra parte, para estructurar el estudio del Oriente Próximo antiguo, en el cual el PIB había invertido desde su fundación, se constituyó una Facultad de Estudios de Oriente antiguo al lado de la Facultad bíblica. En efecto, esta última recibía la casi totalidad de los estudiantes, pero éstos debían ser iniciados al menos a una de las lenguas antiguas del Oriente Próximo (además del hebreo y el arameo bíblicos), sumerio, acadio, egipcio, copto, iraniano. Reagrupados en facultad, los profesores orientalistas podían también así dialogar más fácilmente con sus colegas del mundo entero, incluso judíos (en plena expansión nazi). *Orientalia* fue reestructurada en 1931 y se convirtió en la colección *Analecta orientalia*, al mismo tiempo que se creaba la revista *Orientalia*.

Después de la II Guerra Mundial, el número de estudiantes entró en una dinámica de expansión. Desde 1909 hasta entonces, el total de estudiantes no excedió los 1.400. Con Pío XII, la exégesis había salido de la sombra y de la sospecha. Además, sólo la licenciatura en ciencias bíblicas daba acceso a la enseñanza de la Biblia en las universidades católicas y los seminarios. En 1950, tenía 169 alumnos, 24 de los cuales no eran occidentales; en 1960, 195 alumnos, 48 no occidentales. La concesión de un edificio adyacente por parte de la Santa Sede permitió acoger hasta ahora este flujo creciente de jóvenes eclesiásticos, seculares o regulares. Con el clima eclesial apaciguado para la exégesis y el trabajo del PIB cada vez más reconocido, se creó (1952) la colección *Analecta biblica*, ya con más de 140 volúmenes.

Entre los profesores de este período se pueden distinguir los veteranos del período precedente (Deimel, Fernández, Vaccari), los que pertenecen esencialmente a este período: Bea, profesor de Antiguo Testamento (1924-1959) hasta su elevación al cardenalato, se señaló sobre todo en la enseñanza y por sus dotes de gobierno; colaboró en la nueva traducción latina de los Salmos, mandada realizar por Pío XII. Es conocido también por sus intervenciones en el *Vaticano II y, a raíz del Concilio, como presidente del Secretariado para la Unidad de los Cristianos (cf. *NRT* 105 [1983] 369-383); Joseph *Bonsirven, profesor en Enghien (Bélgica) y después en Lyón (Francia), llegó al Instituto en 1948; sus obras principales son *Le judaïsme palestinien au temps de Jésus-Christ. Sa théologie*, 2 vol. (1934-1935), *Exégèse rabbinique et exégèse paulinienne* (1939), *Théologie du Nouveau Testament* (1951); *Textes rabbiniques des deux premiers siècles chrétiens* (1955) (cf. *Biblica* 39 [1958] 262-268); Augustinus *Merk, profesor de crítica textual a partir de 1928, publicó sobre todo el *Novum Testamentum graece et latine* (1933), que sigue reeditándose (cf. *Biblica* 26 (1945) 310-315); Alfred Pohl (1890-1961), durante mucho tiempo decano de la Facultad de Estudios del Oriente antiguo y responsable de *Orientalia* y de *Analecta orientalia*; entre cuyas publicaciones destaca *Neubabylonische Rechtsurkunden*, 2 vol. (Roma, 1933-1934); Karl *Prümm, profesor en Innsbruck y desde 1949 en el PIB, entre cuyos numerosos escritos, sobresalen *Religionswissenschaftliche Handbuch* (1943); *Diakonia Pneumatos* (sobre la 2.ª Corintios), 3 vol. (1960-1967) (cf. *Biblica* 63 [1982] 144-145); Franz *Zorell, profesor de armenio y georgiano (1928-1944); publicó primero un *Lexicon Graecum Novi Testamenti* (1911); después una *Grammatik zur altgeorgischen Bibelübersetzung* (1930), y un *Lexicon Hebraicum et Aramaicum Veteris Testamenti* (1940-1966), del que el polaco Ludwik *Semkowski, profesor de hebreo en el PIB (1925-1949) y después superior en Jerusalén, aseguró la salida de los fascículos cuarto y siguientes; Zorell sólo preparó la parte hebrea (cf. *Biblica* 29 [1948] 152-157). Conocerán también el período siguiente: Max *Zerwick, profesor en el PIB desde 1936, sobre todo de griego bíblico, publicó, entre otras obras, una *Graecitas Biblica* (1944) y un *Analysis philologica Novi Testamenti Graeci* (Roma, 1953, 1966), ambas traducidas al inglés (cf. *Biblica* 56 [1976] 444s); Peter *Nober, director infatigable del *Elenchus Bibliographicus Biblicus* desde 1949 a 1979; a partir de 1968, el *Elenchus* apareció separa-

damente de *Biblica* (61 [1980] 596-597); Ernst *Vogt, después de diez años de docencia bíblica en Brasil, llegó al PIB en 1948 e hizo exégesis histórico-crítica, sobre todo de los profetas; publicó un *Lexicon linguae aramaicae Veteris Testamenti* (Roma, 1971), obra fundamental, y *Untersuchungen zum Buch Ezechiel* (Roma, 1981); Stanislas *Lyonnet se especializó primero en armenio y publicó *Les origines de la version arménienne des Évangiles et le Diatessaron* (Roma, 1950); después, se orientó hacia las epístolas paulinas: su obra póstuma *Études sur l'épître aux Romains* (Roma, 1989) es una síntesis que manifiesta la profundidad de su teología.

III. DESDE EL CONCILIO VATICANO

Éste iba a marcar al PIB de manera duradera. El PIB estuvo en el centro de las discusiones de la constitución *Dei Verbum* y de la instrucción de la Pontificia Comisión Bíblica sobre la historicidad de los evangelios (1964). Se había levantado una conjura contra el PIB, y dos de sus profesores fueron suspendidos temporalmente. La paz volvió con Pablo VI. La puesta en marcha del Concilio fue larga y laboriosa. Las *Normae quaedam* de la Santa Sede (1968) impusieron la reforma de los estatutos de 1934. Esta reforma fue aprobada de manera temporal en 1972. En 1979, Juan Pablo II promulgó la constitución *Sapientia christiana* que regiría las instituciones universitarias eclesiásticas. El PIB procedió entonces a una nueva revisión de sus estatutos que recibieron la aprobación definitiva de la Santa Sede en 1985.

La toma de conciencia de la universalidad de la Iglesia, la apertura al laicado y la necesidad de formar religiosas se manifestaron en el reclutamiento estudiantil del PIB. Desde 1965, el número de estudiantes alcanzó los 300, pero a partir de 1980 los occidentales son minoritarios. Los primeros seglares llegaron en 1960 y la primera seglar en 1965. Los estudiantes contaban cada vez menos con una formación greco-latina. Como consecuencia, en 1963 se instauró un curso propedéutico de griego y de hebreo. La aprobación de un examen de estas lenguas se convirtió en condición necesaria para acceder a la licenciatura bíblica, sin ser requerida la licenciatura en teología. A partir de entonces, el ciclo de licenciatura comenzó a exigir tres años. La apertura también se hizo sentir en el PIB de Jerusalén. Desde 1975, alrededor de 20 estudiantes del PIB pueden realizar allí un programa especial ofrecido por la Universidad Hebraica, respetando por otra parte la decisión de Benedicto XV de 1919. Desde 1984, otros estudiantes del PIB pueden cursar un semestre en la Escuela Bíblica.

La calidad científica del PIB ha mejorado durante este tercer período. Las bases ya existían, pero ha sido el clima eclesial el que ha cambiado. La teología ocupa en el presente la plaza que le corresponde. A este período pertenecen Mitchell G. J. *Dahood, de Estados Unidos, profesor desde 1956, sobre todo de lengua ugarítica, descubierta en 1929, que publicó principalmente *Psalms, Introduction, Translation, and Notes*, 3 vol. (1966-1970), donde propuso que fueran aclaradas las dificultades del texto hebreo a la luz del ugarítico, del que fue uno de los mejores conocedores (cf. *Biblica* 63 (1982) 298-299); Dennis J. McCarthy (1924-1983), también de Estados Unidos, profesor en St. Louis, y desde 1969 en el Instituto, publicó sobre todo *Treaty and Covenant* (1963), donde vuelve a estudiar toda la cuestión de la alianza en el Sinaí (cf. *Biblica* 64 [1983] 591-592); Luis Alonso Schökel (1920-1998) ha renovado poderosamente el enfoque literario de la Biblia; sus *Estudios de poética hebrea* (Barcelona, 1963) abrieron perspectivas; su estudio sobre *La Palabra inspirada* (Barcelona, 1966) es un clásico. Sus dieciocho fascículos de *Los libros sagrados* (Madrid, 1966-1976) y *La Nueva Biblia Española* (Madrid, 1975) muestran sus talentos de intérprete; luego, con algunos colaboradores, comentó los *Profetas* (Madrid, 1980), *Job* (Madrid, 1983), *Proverbios* (Madrid, 1984) y *Salmos* (Madrid, 1992-1993). Entretanto, inició y logró, de nuevo con colaboradores, entre ellos Juan Esquivias (1920-1995), de Jerusalén, el *Diccionario bíblico hebreo-español* (Madrid, 1994) y reunió sus mejores estudios de *Hermenéutica de la Palabra* (3 v., Madrid, 1986-1991). Además de los trabajos científicos, publicó numerosas obras destinadas a un amplio público abierto a la Biblia.

BIBLIOGRAFÍA: *Acta Pontificii Instituti Biblici* (Roma, anual) 10 vol. FONCK, L., *Primum quinquennium Pontificii Instituti Biblici* (Roma, 1915). BEA, A., *Pontificii Instituti Biblici prima quinque lustra* (Roma, 1934). ÍD., «Institut Biblique Pontifical», *DB* Suppl. 4:559-561. SCHMIDT, S., «Cinquant'anni del Pontificio Istituto Biblico», *CivCatt* 111 (1960-1) 615-623. FITZMYER, J. A., «A Recent Roman Scriptural Controversy», *TS* 22 (1961) 426-444. HARVEY, J., «Institut Biblique Pontifical», *Catholicisme* 5 (1962) 1732-1733. MCCOOL, F. J., «Pontifical Biblical Institute», *NCE* 11 (1967) 554-555. GILBERT, M., «Reflections on Catholic Exegesis and Jewish-Christian Dialogue at the Pontifical Biblical Institute'», *Understanding Scripture. Exploration of Jewish and Christian Traditions of Interpretation*, ed. C. THOMAS - M. WYSCHOGROD (Nueva York-Mahwah, 1986) 63-77. ÍD., «Ouvertures et requêtes en exégèse après Vatican II», *Vatican II*, ed. R. LATOURELLE (París-Montreal, 1988 [Salamanca, 1989] 1:221-234). MARTINA, G., «A novant' anni dalla fondazione del PIB», *Archivum Historiae Pontificiae* 37 (1999) 129-160.

M. GILBERT

BICHLMAIR, Georg. Predicador, escritor.

N. 11 febrero 1890, Nörting (Baviera), Alemania; m. 9 agosto 1953, Innsbruck (Tirol), Austria.

E. 7 septiembre 1910, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 17 julio 1921, Innsbruck; ú.v. 15 agosto 1938, Viena, Austria.

Después de sus estudios en el seminario menor de Freising, entró en la provincia austríaca de la CJ. Cursada la filosofía (1912-1915) en Innsbruck, hizo dos años de magisterio en el colegio de Kalksburg y uno de asistencia sanitaria en Augsburgo y Charleville (Francia). Estudió la teología (1918-1922) en Innsbruck. Fue destinado ese año como operario a la iglesia Am Hof de Viena, donde recibía, sobre to-

do, a los que buscaban la verdad. Colaboró con el P. Friedrich Kronsender, en el centro académico «Logos», del que fue consultor desde 1928, y pronto adquirió gran incremento. Creó un centro de información para problemas religiosos; pronunció innumerables conferencias religioso-científicas, y trabajó en la instrucción de los convertidos. Sus conferencias y sermones le dieron a conocer en todas partes. En el Katholikentag de Viena en 1933 pronunció el gran discurso «De la división a la unidad de la fe». En 1936 fue nombrado superior de la iglesia de la universidad, donde continuó sus conferencias y sermones. A la vez se dedicó a la prensa católica, con lo que sus sermones y conferencias llegaron a un público más amplio. Colaboró en muchas revistas. En 1939 fue detenido por la Gestapo y desterrado a la Alta Silesia. Trabajó en Beuthen (Bytom, Polonia) en ministerios sacerdotales y como escritor. En 1945 pudo volver a Viena. Con los padres Otto Leisner y Ferdinand Platzer, a quienes había encargado el provincial crear una revista que sucediera a *Fahne Mariens*, para las *congregaciones marianas, fundó en 1946 la revista ascético-apostólica de espiritualidad ignaciana *Der große Entschluß* y fue su director hasta su muerte (1953).

En marzo 1946 se le confió por tres años la dirección de la provincia austríaca. En 1949 fue nombrado superior de la iglesia Am Hof, donde había iniciado sus ministerios. Se entregó de nuevo a su actividad de escritor y de operario. En 1952 fue como director a la casa de ejercicios de Viena hasta que, después de un año y tras grave enfermedad, murió en Innsbruck. B fue un trabajador incansable que supo interpretar los signos de los tiempos. Junto con sus sermones, publicó libros, entre los cuales *Der Mann Jesus* alcanzó cuatro ediciones y fue traducido al holandés, inglés y español.

OBRAS: *Urchristentum und katholische Kirche* (Innsbruck, 1925). *Okkultismus und Seelsorge* (Innsbruck, 1926). *Die Jesuiten* (Colonia, 1933). *Dem Herrn geweiht* (Viena, 1936). *Der Mann Jesus* (Viena, 1945) [*Jesús el Varón ideal* (Madrid, 1956)]. *Christsein in Wirklichkeit* (Viena, 1956).

BIBLIOGRAFÍA: KOCH 208-209. HONEK, K., «P. Georg Bichlmair, S.J.», en *Leben und Wirken für die Kirche von Wien* (Viena, 1979) 6-11. «P. Georg Bichlmair, S.J.», *Nachrichten der österreichischen Provinz SJ* (diciembre 1953) 1-2. *Ignatiusbote* 26 (diciembre 1953) 1-4.

H. PLATZGUMMER

BIDAGOR, Ramón. Canonista, escritor.

N. 20 octubre 1894, San Sebastián (Guipúzcoa), España; m. 20 octubre 1977, Roma, Italia.

E. 15 julio 1926, Aranjuez (Madrid), España; o. 20 diciembre 1919, Santander (Cantabria), España; ú.v. 15 agosto 1936, Roma.

Entró en la CJ después de sus estudios eclesiásticos (1912-1919) en la Universidad de Comillas (Cantabria) y el doctorado (1919-1921) en derecho canónico por la Universidad *Gregoriana de Roma. Hecho el noviciado, enseñó derecho canónico en la Facultad teológica de Granada (1928-1930) y fue enviado a Roma, donde pasó el resto de su vida. Fue profesor de Instituciones de Derecho romano y de Historia de las fuentes y textos (1930-1951) en la Gregoriana, así como su decano (1941-1957). Se había doctorado (1930) en derecho civil por la Universidad Central de Madrid.

Gran parte de su actividad como canonista permaneció anónima, por su condición de consultor o miembro de numerosas congregaciones y comisiones de la curia romana: consultor de la Congregación para los Sacramentos (desde 1939), del Ceremonial (1944-1967), para los Religiosos (desde 1947), del Concilio (1950-1967), del Clero (desde 1967), de Seminarios y Universidades (1959-1967), para la interpretación del Código de derecho canónico (1955-1963); teólogo de la Dataría (1963-1967); juez sinodal del vicariato de Roma (desde 1941), en la Ciudad del Vaticano (desde 1947) y en la Congregación para la Doctrina de la Fe (1966-1967); secretario de la Comisión para los Sacramentos en la preparatoria del *Vaticano II (1960-1962) y durante el Concilio (1962-1965), perito del Vaticano II (1962-1965), secretario del primer sínodo de obispos (1967), consultor (desde 1963) y secretario de la Comisión para la Revisión del Código (1965-1973). Era miembro de la Academia Internacional de Derecho comparado y de la de Sto. Tomás de la Religión y doctor honoris causa por Lovaina (Bélgica). Contribuyó con numerosos artículos a diversas revistas de su especialidad. La nota necrológica de la Gregoriana hizo un gran elogio de sus cualidades religiosas y docentes.

OBRAS: *La «iglesia propia» en España* (Roma, 1933). «La sucesión intestada de los clérigos en favor de la Iglesia, según las Decretales de Gregorio IX y sus precedentes», *Analecta Gregoriana* 8 (1935) 51-77. «Animus en Derecho canónico», *Analecta Gregoriana* 9 (1935) 377-392. «Sobre la naturaleza del matrimonio en San Isidoro de Sevilla», *Miscellanea Isidoriana* (Roma, 1936) 253-286. «El derecho de las Decretales de Gregorio IX y las Partidas de Alfonso el Sabio de España», *Acta Congr Iur Intern* (Roma, 1936) 3:297-313. «De nexu inter theologiam et ius canonicum ad mentem F. Suárez», *Gregorianum* 28 (1947) 455-473. «I diritti facoltativi nel CIC», *Acta Congr intern Iuris Can* (Roma, 1953) 343-353. «Das Konkordat zwischen dem Heiligen Stuhl und Spanien», *Österreich Archiv f. Kirchenrecht* 6 (1955) 3-13, 173-188; 7 (1956) 5-17. *Lo spirito del Diritto canonico* (Roma, 1959). «Consideraciones histórico-jurídicas sobre la distinción del derecho público y del derecho privado en D. C.», *MisCom* 34-35 (1960) 545-574. «Notae quaedam de iure universitatum in CIC», *Monitor ecclesiasticus* 85 (1960) 545-574. *De Matrimonio coniectanea* (Roma, 1970).

BIBLIOGRAFÍA: «Bibliografía», *Ius Populi Dei* (Roma, 1972) xvI-xix. *Índices de Razón y Fe* (1954). NAVARRETE, U., «In memoriam», *Rev española Derecho Can* 33 (1977) 609-610.

F. URRUTIA

BIDERMANN, Jakob. Dramaturgo, poeta.

N. 1578, Ehingen (Baviera), Alemania; m. 20 agosto 1639, Roma, Italia.

E. 23 febrero 1594, Landsberg (Baviera); o. 20 mayo 1606, Ingolstadt (Baviera); ú.v. 31 julio 1617, Dilinga (Baviera).

Estudió (desde 1586) en el colegio jesuita de Augsburgo, donde sus maestros Jakob *Pontanus y Matthäus *Rader descubrieron y fomentaron su talento poético. Ya jesuita, tras la filosofía en Ingolstadt (1597-1600), volvió como profesor a Augsburgo, donde escribió una biografía de Ignacio de Loyola, así como la novela satírica, *Utopia*, y el poema épico latino, *Herodias*. Inspirado por *Udo* de Jakob *Gretser, compuso para jóvenes el drama *Cenodoxus* sobre un doctor de París, que, representada por miembros de la *congregación mariana en 1602, ha quedado como su obra de *teatro más conocida. En estas creaciones de transición, une la crítica al sentimiento del mundo del renacimiento con el nuevo espíritu del *barroco. Como drama alegórico universal («Jedermann») quería mover al espectador, mediante el ejemplo negativo del intelectual parisino, al arrepentimiento y la conversión. Cursada la teología en Ingolstadt (1602-1606), entró en una nueva fase de su carrera como dramaturgo mientras enseñaba en el colegio de Múnich (1606-1614) y dirigía el teatro escolar. En este tiempo, escribió los dramas históricos, *Belisarius* (1607), una obra política barroca sobre la caída del victorioso general de Justiniano, y *Josephus, Aegypti prorex* (1615), sobre la subida de José, en el que el tema bíblico reflejaba la situación contemporánea.

Profesor (1615-1623) de teología en la Universidad de Dilinga, siguió componiendo valiosos trabajos literarios, incluidos su epigramas. Aunque no se reflejara en el aplauso público, B alcanzó su cúspide poética con su tragicomedia dialéctica *Philemon Martyr* y su humorística alegoría fantástica *Cosmarchia*. Sus dramas tardíos sobre eremitas, *Josaphat*, *Macarius* y la frecuentemente representada *Johannes Calybita*, representan el ideal ascético de huida del mundo. Desde 1626 hasta su muerte, estuvo en Roma como profesor de teología y censor de libros. Sólo tras su muerte, se publicó su *Ludi theatrales sacri*. Su realización artística más destacada son sus dramas, cuyo motivo central —la vivencia fundamental barroca de mera apariencia terrena y realidad eterna— lleva al espectador a una decisión ético-religiosa mediante la catarsis dramática. B es uno de los más eminentes dramaturgos neolatinos de la época barroca; se le considera un cofundador del teatro jesuítico.

OBRAS: *Res à Ignatio Loiola Societatis Jesu parente gestae* (Múnich, 1612). *Epigrammàtum libri tres* (Colonia, 1620). *Herodiados libri tres...* (Dilinga, 1622). *Deliciae Sacrae* (Roma, 1636). *Utopia Didaci Bemardini...* (Dilinga, 1640. Trad. Chr. A. Hörl von Waltersdorf. Berna, 1984). *Acroamatum Academicorumn libri tres...* (Lucerna, 1642). *Ludi theatrales sacri sive opera comica posthuma...* (Múnich, 1666)

BIBLIOGRAFÍA: BÄRTLE, J., «Jakob Bidermann von Ehengin a. D. Der "Schwäbische Shakespeare"», *MDP* 13 (1932-1934) 289-291. BEST, T. W., *Jacob Bidermann* (Boston, 1975). DUHR 2/1:693-703. DÜNNHAUPT, *Bibliographisches*, 297-321. GRADY, R., «Cenodoxus redivivus», *WL* 69 (1940) 133-139. KOCH 209. LENHARD, P. P., *Religiöse Weltanschauung und Didaktik im Jesuitendrama. Interpretationen zu den Schauspielen Jakob Bidermanns* (Francfort/Berna, 1977). MÜLLER, *Jesuitendrama* 1:43-55; 2:16-21. POLGÁR 3/1:291-294. SCHEID, *Jesuitendrama* 40-51. SOMMERVOGEL 1:1443-1456. SZAROTA, *Jesuitendrama* 4:129. TAROT, R., *Jakob Bidermanns «Cenodoxus»* (Düsseldorf, 1960). VALENTIN, J.-M., «Die Jesuitendichter Bidermann und Avancini», en B. VON WIESE - H. STEINHAGEN, ed., *Deutsche Dichter des 17. Jahrhunderts* (Berlín, 1984) 385-414. ÍD., *Le théâtre des Jésuites dans les pays de langue allemande* (Berna, 1978) 1:537-593. WEHRLI, M., «Bidermann. Cenodoxus», en B. VON WIESE, ed., *Das deutsche Drama. Von Barock bis zur Gegenwart. Interpretationen* (Düsseldorf, 1958) 1:13-34. WIMMER, R., *Jesuitentheater. Didaktik und Fest. Das Exemplum des ägyptischen Joseph auf den deutschen Bühnen der Gesellschaft Jesu* (Francfort del M., 1982) 173-249. *Verbo* 3:1310. *DHGE* 8:1424-1425. *DTC* 2:813-814. *EC* 2:1623-1624. *EK* 2:520-521. *LTK* 2:453-454.

M. SIEVERNICH

BIE, Cornelis de, véase BYE, Cornelis de.

BIEDERLACK, Joseph. Profesor, sociólogo.

N. 27 marzo 1845, Greven (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 25 noviembre 1930, Innsbruck (Tirol), Austria.

E. 19 octubre 1864, St. Andrä (Carintia), Austria; o. 1875, Innsbruck; ú.v. 25 marzo 1882, Innsbruck.

Era hijo de una familia de ricos comerciantes e industriales de Westfalia. Acabado el gimnasio en Münster, estudió (1862-1864) filosofía y teología en el internado jesuita de Innsbruck, donde tuvo entre sus compañeros a los más tarde célebres Heinrich *Abel y Hartmann *Grisar. Entrado en la CJ, cursó la filosofía (1867-1870) en Požega (Croacia) y Pozsony (Bratislava, Eslovaquia) y, tras dos años de docencia en Linz, la teología (1872-1876) en Innsbruck, donde prosiguió estudios especiales. Enviado a Roma (1878), obtuvo el doctorado (1880) en derecho canónico. Hecha la tercera probación en St. Andrä, empezó su docencia de moral y derecho canónico, que duraría casi cincuenta años, primero en Innsbruck; luego en la Universidad *Gregoriana de Roma (1897-1909), que simultaneó con su rectorado (1899-1909) en el Colegio *Germánico antes de su vuelta a Innsbruck.

Su mayor logro se debe a sus estudios sobre la cuestión social y las prelecciones que en esta materia tuvo tanto en Innsbruck como en Roma. En la Gregoriana se inauguró con él la primera cátedra de sociología. Estuvo entre sus alumnos el Dr. Karl Sonnenschein, apóstol de Berlín, que debía a B su formación en la cuestión social. Fruto de sus clases fue su obra básica *Die soziale Frage*, una contribución a la orientación para su esencia y su solución. Se imprimieron estas prelecciones para sus alumnos ya en 1895 (considerada la primera edición). A la segunda edición siguió (1898) pronto la tercera; alcanzó 16 ediciones hasta 1925 y tuvo un fuerte eco en los círculos católicos. Trata en primer lugar el origen de la cuestión social, la teoría económica liberal, el socialismo, y la doctrina cristiana de la sociedad y de la economía, así como de la cuestión agraria, el problema de los trabajadores y artesanos, y la pobreza de los comerciantes. Además, hacía sugerencias muy útiles. Siguió escribiendo sobre este tema

hasta su muerte, como muestran sus muchos artículos en *Theologisch-Praktische Quartalschrift*, *Neues Reich*, etc. Su prestigio entre los jesuitas de la provincia austríaca aparece en su elección como delegado para las Congregaciones Generales XXVI (1915) y XXVII (1923).

OBRAS: *Die soziale Frage, ein Beitrag zur Orientierung über ihr Wesen und ihre Lösung* (Innsbruck, 1895) [*La cuestión social* (Burgos, 1908)]. *De justitia et jure* (Innsbruck, 1891). *De contractibus* (Innsbruck, 1892). *De jure regularium* (Innsbruck, 1893). *Der Darlenszins* (Viena, 1898). *Die moderne Strafrechtstheorie vom Standpunkt der christlichen Staatsauffassung* (Viena, 1898). *Theologische Fragen über die gewerkschaftliche Bewegung* (Múnich, 1910).

BIBLIOGRAFÍA: *EK* 2:523s. Koch 209s. Kosch 1:175s. *NDB* 2:220s. Polgár 3/1:294. Schasching, J., «J. Biederlack und die soziale Frage», *ZKT* 80 (1958) 211-225. Schmitt, A., «P. J. Biederlack», *ZKT* 55 (1931) 174-176. «Death of Father Biederlack», *WL* 60 (1931) 135s.

H. Plaztgummer

BIEHLER, Edward. Lexicógrafo, misionero.

N. 29 mayo 1861, Guebwiller (Haut-Rhin), Francia; m. 18 junio 1927, Bulawayo (Byo), Zimbabue.

E. 7 septiembre 1882, Roehampton (Londres), Inglaterra; o. septiembre 1893, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1898, Chishawasha (Harare), Zimbabue.

Hechos sus primeros estudios en los colegios maristas de su ciudad natal y de St. Remy, fue (1876) a la escuela *apostólica de Amiens, donde, con ocasión de la visita del misionero Henri *Depelchin, decidió entrar en la CJ para la misión de Zambeze. Después del noviciado, enseñó y dirigió el coro (1886-1888) en St. Aidan de Grahamstown (Suráfrica) y cursó parte de la filosofía en la cercana Dunbrody y en Enghien (Bélgica). Hizo teología y tercera probación en Europa. De regreso en África (1894), fue destinado a la misión de Chishawasha, cerca de Salisbury (hoy Harare), abierta poco antes, donde se encargó de la escuela de la misión y organizó un coro de alumnos que se hizo famoso en toda la zona. Su diccionario y gramática chiswinas tuvo tres ediciones y se hizo una obra clásica, utilizada por la policía y funcionarios del gobierno hasta que fue sustituida por la de Michael *Hannan en 1959. En 1910, se trasladó a la misión de Empandeni (Matabeleland), donde pasó el resto de sus días.

OBRAS: *English-Chiswina Dictionary. With an Outline Chiswina Grammar* (Roermond, 1906; [3]1927). *Four Methods of Teaching English to Maswina* (ib. 1906). *Testamente*, trad. (ib. 1906). *History of the Old Testament in Sindebele* (Mariannhill, 1918). *A Shona Dictionary with an Outline of Shona Grammmar* (Chishawasha, 1950).

BIBLIOGRAFÍA: *LN* 43 (1928) 65-70. *Zambesi Miss Record* 8 (1926-1929) 196-205, 237-239. Polgár 3/1:295. Sutcliffe n. 30.

F. Barr (†)

BIELICKI, Stanisław. Predicador.

N. 16 mayo 1656, Rawa Mazowiecka (Skierniewice), Polonia; m. 17 junio 1718, Kalisz, Polonia.

E. 11 septiembre 1672, Cracovia, Polonia; o. 1685, Cracovia; ú.v. 2 febrero 1690, Sandomierz (Tarnobrzeg), Polonia.

Estudió filosofía (1675-1678) en Kalisz y teología (1682-1686) en Cracovia. Desde 1690, predicó en Jarosław, Lvov, Poznań, Cracovia, Lublin, Piotrków y Kalisz. Fue capellán (1693-1696) de la familia Radziwiłł en Brest-Litovsk (Bielorrusia). Uno de los mejores predicadores de su tiempo, destacó por su lenguaje terso y preciso. Sus sermones siempre incluían referencias a la concreta situación política y social de Polonia. Criticó las debilidades del gobierno, así como algunos de los defectos del país, mientras defendía a los campesinos oprimidos. Además de varias oraciones fúnebres y dos sermones predicados en las ceremonias de apertura de tribunales, publicó dos amplias colecciones de sus sermones: *Niedziele kaznodziejskie* (Sermones dominicales del predicador) y *Święta kaznodziejskie* (Sermones festivos del predicador).

OBRAS: *Niedziele kaznodziejskie* (Częstochowa, 1712). *Święta kaznodziejskie* (Kalisz, 1717).

BIBLIOGRAFÍA: Brown, *Biblioteka* 118-119. Sommervogel 1:1458-1459. *EK* 2:533. *PSB* 2:43.

L. Grzebień

BIEVER, Albert. Educador, predicador, escritor.

N. 24 abril 1858, Luxemburgo, Ducado de Luxemburgo; m. 12 diciembre 1934, Nueva Orleans (Luisiana), EE.UU.

E. 12 diciembre 1875, Grand Coteau (Luisiana); o. 1889; ú.v. 2 febrero 1897, Macon (Georgia), EE.UU.

Se interesó durante toda su vida por la ciencia, que enseñó en colegios y utilizó en sus sermones y conferencias. Aun cuando pasó doce años como profesor y administrador en colegios, su trabajo preferido era el del equipo misional, que dirigió como superior desde 1914 a 1921. Predicaba en inglés y francés (y a veces en alemán) en iglesias del Sur. Trabajó con entusiamo en las dos parroquias jesuitas de Nueva Orleans. En 1904, se le encargó fundar en Nueva Orleans una academia, que se convirtió, con el tiempo, en Loyola University. B tenía vivo interés por la historia de la provincia de Nueva Orleans, y escribió muchos folletos commemorativos. Su obra más importante fue *The Jesuits in New Orleans and the Mississippi Valley*.

OBRAS: *The Jesuits in New Orleans and the Mississippi Valley* (Nueva Orleans, 1924). *The Story of the Church of the Immaculate Conception (Jesuits), Baronne Street 1847-1928* (Nueva Orleans, 1928).

BIBLIOGRAFÍA: Clancy 96. Miller, C. T., «A Nickel for Carfare: Father Albert Biever, S.J.», en J. Leary (ed.), *I Lift My Lamp: Jesuits in America* (Westminster, 1955) 272-296. *WL* 38 (1909) 301-302; 58 (1929) 715-716.

T. H.Clancy

BILANCI, Domenico Giovanni. Misionero, víctima de la caridad.

N. 1573, Lecce (Puglia), Italia; m. 1633, Joló (Sulú), Filipinas.

E. 27 septiembre 1589, Nápoles, Italia; o. c. 1601, Puebla, México; ú.v. 10 agosto 1611, Tinagon (Sámar del Sur), Filipinas.

Era natural de Lecce, según Murillo Velarde, o.c. Partió de Italia en la expedición del P. Gregorio Baronsini y, vía Sevilla (España) y México, llegó a Filipinas en la flota del nuevo gobernador Pedro de Acuña el 1 mayo 1602. B fue enviado a Tinagon en las misiones visayas. Se le recuerda sobre todo por su actitud ante el cautiverio. En efecto, estaba en Carigara (1632) cuando fue arrebatado de su misión por incursores musulmanes y llevado a la isla de Joló. Enteramente resignado a terminar sus días cautivo, escribió a sus superiores para disuadirles de su intento de rescatarle, ya que sus captores no se conformarían ni siquiera con la enorme suma de 1.500 pesos. Si se pagaba la suma, escribía B, serviría de precedente; las incursiones musulmanas continuarían y nadie podría considerarse seguro. Mientras tanto, B era una fuente inagotable de consolación y fortaleza para los demas cristianos capturados con él. Se hicieron esfuerzos para recoger la cantidad necesaria para el rescate, pero cuando por fin llegó el dinero, era ya demasiado tarde: B había muerto tras un año de cautividad. Hasta los musulmanes, impresionados por su estado de recogimiento continuo, le llamaban «el santo».

BIBLIOGRAFÍA: Colín-Pastells, *Labor Evangélica* 2:331s; 3:802. Costa 323s, 659 n. 46. *MonMex* 3:541s; 7:522, 829; 8:410. Murillo Velarde, *Historia*, n. 164. Repetti, W. C., *History of the Soc. of Jesus in the Philippine Islands* (Manila, 1938) 2:184-185.

J. S. Arcilla

BILEVELT (BILBERT), Giovanni. Pintor.

N. c. 1586, Bélgica u Holanda; m. 24 julio 1652, Sassari, Italia.

E. 15 febrero 1607, Cagliari, Italia; ú.v. 25 marzo 1618, Sassari.

Se sabe que nació en el área flamenca, sea de la actual Bélgica, sea del sur de la actual Holanda. Es posible que tuviera parentesco con el pintor Giovanni Biliberti, también de origen flamenco. B entró en la CJ como hermano coadjutor y, desde 1611 hasta su muerte, vivió en Sassari, constantemente calificado por las fuentes jesuitas de «pictor». Un informe (1639) sobre él decía que ejercía muy bien su arte pictórico, así como otros varios oficios mecánicos. Puede hacerse una idea de su estilo por un cuadro que se le atribuye a él con certeza, en el que pinta la visión de san Ignacio de Loyola en la Storta, conservado en la iglesia Sta. Catalina de Sassari.

FUENTES: ARSI: *Sard.* 2-3.

BIBLIOGRAFÍA: Scano Naitza, M. G., «La pittura del Seicento e del Settecento in Sardegna», en T. K. Kirova, ed., *Atti del Convegno nazionale «Arte e cultura del '600 e del '700 in Sardegna»* (Nápoles, 1985) 287-288. Íd., *Pittura e scultura del '600 e del '700* (Storia dell'arte in Sardegna, Sassari, 1991) 41-45. Turtas, R., «Appunti sull'attività teatrale nei collegi gesuitici sardi nei secoli xvi e xvii», ibíd. 167. Íd., *La Casa dell'Università. La politica edilizia della Compagnia di Gesù nei decenni di formazione dell'Ateneo sassarese (1562-1632)* (Sassari, 1986) 130s.

R. Turtas

BILLARD, François. Misionero, profesor.

N. 29 marzo 1860, Sainte-Hélène-du-Lac (Savoie), Francia; m. 1 agosto 1914, Bangalore (Karnataka), India.

E. 7 septiembre 1878, Pau (Pyrénées-Atlantiques), Francia; o. 1893, Tiruchirapalli (Tamil Nadu), India; ú.v. 19 marzo 1896, Tiruchirapalli.

Entró en la CJ después de estudiar en las escuelas *apostólicas de Avignon y Dole. Antes de terminar el noviciado, marchó a la misión del Madurai (1880), donde lo completó en el colegio St. Joseph de Trichinopoly (Tiruchirapalli), mientras estudiaba tamil e inglés, y cursó asimismo la filosofía y la teología. Aprendió también a fondo el sánscrito y consiguió el grado de Maestro en artes por la universidad de Madrás/Chemai.

Pasó toda su vida activa en el colegio Saint-Joseph como profesor de inglés sobre todo. Sus alumnos supieron apreciar la escrupulosa preparación de sus clases, no menos que el entusiasmo con que las daba. En su trato con los brahmanes, ávidos de adquirir una cultura profunda, pero en guardia contra todo proselitismo, mantuvo una actitud de respeto y simpatía hacia ellos. Hacia 1890 algunos indicios le hicieron creer que algunos brahmanes tenían curiosidad y deseo, aun no claramente expresado, respecto al catolicismo. Con su acostumbrado tacto instruyó a uno de sus alumnos, Mahadevan, y le bautizó con otros dos en 1894. El movimiento de conversiones se extendió, aunque de un modo limitado; las vejaciones que tuvieron que sufrir los neófitos llevaron a B a concebir y ejecutar un alojamiento reservado para ellos. Éste fue el «Toppu Sainte-Marie», al que consagró múltiples esfuerzos. B murió prematuramente; su obra la continuaría Louis *Lacombe.

OBRAS: *Tracts and Leaflets* (Trichinopoly, 1894ss: cf. Streit 8:512).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 42. Suau, P., *L'Inde tamoule* (París, 1901) 119-137.

H. de Gensac

BILLOT, Ferdinand. Matemático.

N. 23 febrero 1819, Aix-en-Provence (Bouches-du-Rhône), Francia; m. 8 abril 1875, París, Francia.

E. 29 septiembre 1838, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 1847, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 2 febrero 1854, París.

Mientras estudiaba en el seminario de Issy-les-Moulineaux, trabó gran amistad con el «santo» François-Marie-Paul Libermann, el futuro fundador de la Compañía del Corazón de María y superior de la Congregación del Espíritu Santo. Animado por su amigo, B ingresó en la CJ. Su habilidad notable para las matemáticas le llevó a hacerse discípulo del famoso matemático, Augustin-Louis Cauchy, y luego

su colaborador y consejero. Enseñó matemáticas superiores a los candidatos de la École Polytechnique de París, después en Metz y, desde 1860, en el colegio Sainte-Geneviève de París. Fue encarcelado por la Comuna en mayo 1871. Consumido a causa de una vida de gran austeridad, murió prematuramente con fama de santidad.

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 42. LIBERMANN, F., *Lettres spirituelles*, 3 v. (París, [3]1889) 1:468-472; 2:64. «P. Ferdinandus Billot», *Litterae annuae Provinciae Franciae Societatis Jesu (1874-1879). Necrologia* (París, 1884) 52-61.

P. DUCLOS (†)

BILLOT, Louis. Teólogo, escritor, cardenal.

N. 12 enero 1846, Sierck (Moselle), Francia; m. 18 diciembre 1931, Ariccia (Roma), Italia.

E. 26 noviembre 1869, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 22 mayo 1869, Blois (Loir-et-Cher), Francia; ú.v. 2 febrero 1883, St. Hélier, Jersey, Islas del Canal.

Entró en la CJ a los seis meses de su ordenación para la diócesis de Blois. Después de enseñar Sgda. Escritura (1871-1875) en Laval, fue predicador en París (1875-1878) y Laval (1878-1879). Nombrado (1879) profesor de teología dogmática en la Universidad Católica de Angers, fue trasladado al escolasticado de St. Hélier en 1882. En conformidad con los deseos de León XIII de promover el resurgir del *tomismo en los seminarios, fue llamado (1885) a Roma, donde enseñó teología dogmática en la Universidad *Gregoriana hasta 1910, menos un año (1886-1887) que estuvo de predicador en París.

En sus clases de teología, dio primaria importancia a las tesis fundamentales de la doctrina de Sto. Tomás de Aquino, y todas sus publicaciones son comentarios de la *Summa theologica*. Sus obras más reeditadas son *De Verbo incarnato* y *De ecclesia*. El vigoroso estilo de sus tratados en un buen latín está al servicio de un genuino poder de reflexión; su intuición teológica genera argumentos y objeciones en una irresistible lógica y al final la Revelación viene a iluminar la metafísica. Demasiado personal para ser erudito, a veces fuerza los textos y deforma el pensamiento de sus adversarios. Al tratar de la Trinidad, ofrece un análisis sutil pero excelente del concepto de relación, y sobre la Misa desarrolla una teoría, según la cual, el sacrificio debe entenderse como esencialmente una inmolación mística.

Durante el pontificado de Pío X, la fama de B como teólogo sobrepasó los límites de Roma. Colaborador del Papa en su lucha contra el *modernismo, se le ha considerado como el redactor de la encíclica *Pascendi dominici gregis* (8 septiembre 1907), en la que se encuentran ideas e incluso párrafos de sus escritos. Fue nombrado consultor del Santo Oficio en 1909 y creado cardenal por Pío X el 27 noviembre 1911.

Durante sus años de cardenal, publicó en la revista *Études* dos series notables de artículos: la primera (1917-1919) trató sobre el concepto de parusía en la Escritura, que se publicó más tarde (París, 1920) como *La Parousie*; la otra serie (1919-1925), sobre la cuestión de la Divina Providencia y la salvación de los infieles; sostuvo que un número infinito de hombres adultos, desde el punto de vista moral, permanecen como niños, por su incapacidad de razonar: no incurren, pues, en mayor culpabilidad que los niños pequeños, y a su muerte van al limbo. Ésta era una tesis atrevida, que no fue bien acogida por los teólogos.

Desafortunadamente, sus concepciones sociales le impidieron apoyar durante 1913-1914 en Roma a *L'Action Populaire* de Gustave *Desbuquois, a la que juzgaba demasiado liberal, y se relacionó, en cambio, con *L'Action Française* en su primera fase, movimiento que fue condenado el 29 diciembre 1926: B había mostrado simpatía hacia sus tendencias monárquicas, aunque rechazaba las opiniones irreligiosas de su líder, Charles Maurras, cuyos libros fueron también condenados. Comprometido a los ojos de Pío XI, renunció a la dignidad cardenalicia el 17 septiembre 1927 y se retiró al noviciado de Galloro, donde murió cuatro años más tarde.

OBRAS: *De Verbo incarnato* (Roma, 1892). *De ecclesiae sacramentis*, 2 v. (Roma, 1893-1895). *De Deo uno et trino* (Roma, 1895). *De ecclesia Christi*, 2 v. (Roma, 1898-1910). *De virtutibus infusis* (Roma, 1901). *De inspiratione Sacrae Scripturae* (Roma, 1903). *De traditione* (Roma, 1904). *De gratia Christi* (Roma, 1912).

FUENTES: *AAS* 19 (1927) 438-439; 31 (1939) 303-306. *AR* (1911) 136-138). *Memorabilia* 3 (1927-1929) 61-62.

BIBLIOGRAFÍA: ARTUR, J., «Les enseignements du Cardinal Billot», *Pensée Catholique* 150 (1974) 76-81. BITTREMIEUX, J., «Le R. P. Louis Billot», *Ephemerides Theologicae Lovanienses* 9 (1932) 292-295. COURTNEY, F., «Billot, Louis», *Catholic Dictionary of Theology* (1962) 1:268-270. COZZI, A., *La centralità di Cristo nella teologia di L. B.* (Milán, 1999). DROULERS, P., «Le Cardinal Billot, le Père Desbuquois et le syndicalisme ouvrier. Correspondance 1913-1914», *Bulletin de Littérature Ecclésiastique* 85 (1984) 196-209, 279-296; 86 (1985) 35-45. DUCLOS 43. DU PASSAGE, H., «Réponse à une calomnie», *Études* 210 (1932) 491-492. FIGINI, C., «Il P. Ludovico Billot», *Scuola Cattolica* 60 (1932) 61-64. JIMÉNEZ BERGUECIO, J., «A propósito de la controversia entre Billot y de la Taille sobre un texto tridentino», *AHSI* 49 (1980) 219-243. KORZENIOWSKI, I., *Fede e atto di fede in L. B.* (Roma, 1999). LEBRETON, J., «Son Éminence le Cardinal Billot», *Études* 129 (1911) 514-525. LE FLOCH, H., *Le Cardinal Billot, lumière de la théologie* (París, 1947). POLGÁR 3/1:295-296. *Catholicisme* 2:61-63. *Christliche Philosophie* 3:897. *DBF* 481. *DTC* 16:444-446. *EC* 2:1637-1638. *EF* 1:912. *EK* 2:561-562. *LE* 2:514. *LTK* 2:477. *NCE* 2:557-558. SANTOS, *Obispados* 1:412-420.

P. DUCLOS (†)

BILLOTET, Edouard. Misionero, superior, víctima de la violencia.

N. 3 mayo 1812, Villefrançon (Haute-Saône), Francia; m. 18 junio 1860, Zahlé, Líbano.

E. 1 febrero 1843, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1836, Besanzón (Doubs), Francia; ú.v. 15 agosto 1857, Beirut, Líbano.

Era sacerdote de la diócesis de Besanzón cuando entró en la CJ. Fue destinado al Líbano adonde llegó a fines de 1845. Superior de la misión de Siria (1850-

1859), impulsó el apostolado escolar e hizo imprimir (1853) publicaciones religiosas en árabe (regalo de un bienhechor: modestos comienzos de la «Imprenta Católica» de Beirut). Superior de la residencia de Zahlé, fue maltratado por los soldados turcos en 1859, y asesinado por los mismos en unión con los HH. Ferdinando *Bonacina, Habib *Maksoud, Elias *Younès y el postulante Cherfân *Habeiche, en la masacre que siguió a la toma de la ciudad por los drusos. Aunque es cierto que B y sus compañeros, con cientos de víctimas, fueron asesinados «porque eran cristianos», podría preguntarse si lo que pretendían los asesinos no era resolver una cuestión política. Los documentos del proceso informativo para la beatificación han sido relegados en Roma a la sección histórica de las causas *sine die* (*Víctimas de la violencia, Líbano).

BIBLIOGRAFÍA: *BS App* 183-185. Demoment, A., «Au temps des massacres (1860-1861)», *Procès-verbaux Acad Besançon* 174 (1961). Duclos 43. Jalabert 7s. Jullien, *Syrie* 1:271-324. Kuri, *Histoire du Liban* 2:382, 402. Martin, P.-M., «Notice sur le P. E. B.», Carayon 18:1-51. *NV-PPO* n. 7. Rocci, L., *I sei martiri del Libano, 1860* (Isola dei Liri, 1927). Tylenda 170-174. «Aleppen. Processus Ord.» (1934).

H. Jalabert (†)

BILLY, Jacques de. Matemático, escritor.

N. 18 marzo 1602, Compiègne (Oise), Francia; m. 14 enero 1679, Dijon (Côte-d'Or), Francia.

E. 10 septiembre 1619, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 1629/1630, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle); ú.v. 17 octubre 1638, Dijon.

Enseñó matemáticas la mayor parte de su vida y fue, también, rector de los colegios jesuitas de Châlons, Langres y Sens. Entre sus alumnos estuvo el futuro matemático Jacques Ozanam. Las publicaciones y manuscritos de B tratan principalmente de matemáticas y astronomía, incluyendo libros de texto, y abarcan una amplia variedad de temas: geometría analítica, el calendario, análisis diofantino, proporciones armónicas, mecánica, series y el famoso problema de intentar la cuadratura del círculo. Escribió, además, sobre Sgda. Escritura, historia local y poesía.

Su *Abrégé des préceptes d'algèbre* apareció también en latín y, traducido al inglés, se publicó como parte de la *Arithmetik* (Londres, 1659) de William Leybourn. Su *Doctrinae analyticae inventum novum* se basaba en la correspondencia con su amigo, Pierre de Fermat, y ocupa las primeras treinta y seis páginas del *Diophantus* de Claude-Gaspar Bachet en la edición de Fermat. El historiador de las matemáticas, Florian Cajori, alude ocho veces al trabajo de B en el desarrollo de la notación matemática. Los libros de texto de B influyeron de modo notable en la evolución de los símbolos y estilo matemáticos.

OBRAS: *Abrégé des préceptes d'algèbre* (Reims, 1637). *Nova geometriae clavis algebra...* (París, 1643). *Tractatus de proportione harmonica...* (París, 1658). *Diophantus geometra* (París, 1660). *Diophanti redivivi*, 2 v. (Lyón, 1670).

BIBLIOGRAFÍA: Cajori, F., *A History of Mathematical Notations* (Chicago, 1928) 1: no. 227, 249, 253-254, 292, 307, 320, 351. MacDonnell, J., *Jesuit Geometers* (San Luis/Ciudad del Vaticano, 1989). May, K. O., *Bibliography and Research Manual of the History of Mathematics* (Toronto, 1973) 76. Reilly, C., «A Catalogue of Jesuitica in the "Philosophical Transactions of the Royal Society of London (1665-1715)"», *AHSI* 27 (1958) 339-362. Sommervogel 1:1477-1480. Struik, D. J. (ed.), *A Source Book in Mathematics, 1200-1800* (Cambridge, Mass., 1969) 29-30. *DSB* 2:131. *NBF* 6:484-485.

T. F. Mulcrone (†)

BINER, Joseph. Profesor, canonista.

N. 16 julio 1697, Glauringen (Valais), Suiza; m. 24 marzo 1766, Rottenburg (Baden-Württemberg), Alemania.

E. 14 octubre 1715, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 11 junio 1729, Eichstätt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1733, Dilinga (Baviera).

Hizo sus estudios secundarios en el colegio jesuita de Brig antes de entrar en la provincia de Alemania Superior de la CJ. Después del noviciado, estudió filosofía (1717-1720) y teología (1725-1729) en Ingolstadt, con un intervalo de docencia (1720-1725) en Constanza y Amberg. Realizada la tercera probación (1729-1730) en Ebersberg, junto a Múnich, enseñó lógica (1730-1731) en Rottenburg, y el curso trienal de filosofía en las universidades de Dilinga (1731-1734) e Ingolstadt (1734-1737). Era profesor de teología escolástica (1737-1740) en Lucerna (Suiza) cuando participó en las controversias con los teólogos zwinglianos de Zúrich, entre ellos el ex jesuita Fortunar Peracher y el ex benedictino Wunibald Pastori. En Innsbruck, enseñó dogma hasta 1742 y luego derecho canónico (1742-1752), así como en Dilinga (1752-1758) y Amberg (1758-1759), donde además fue jefe de estudios. Finalmente, fue rector (1760-1765) en Friburgo de Brisgovia y por unos meses en Rottenburg.

Mientras enseñaba en Innsbruck publicó su vasta obra de tres volúmenes sobre fuentes del derecho canónico, *Apparatus eruditionis*, que en posteriores ediciones llegó a doce. Aunque se describe a sí mismo en el prólogo como «compilator et exceptor», era en realidad un excelente teólogo de inmensa erudición. El *Apparatus* es una historia múltiple: profana, conciliar, eclesial y pontificia, con especial énfasis en el derecho canónico. Tenido en gran estima, era consultado con frecuencia por príncipes y funcionarios cívicos.

OBRAS: *Indifferentismus...* (Augsburgo, 1744). *Apparatus eruditionis ad jurisprudentiam praesertim ecclesiasticam...*, 3 v. (Innsbruck, 1747). *Catholische und Apostolische Kirche...* (Augsburgo, 1753).

FUENTES: ARSI: *Germ. Sup. 64* 644, *93* 101. Archivo, Provincia de Suiza (SJ), Zúrich: *Nr. 3*.

BIBLIOGRAFÍA: Carlen, L., «P. Joseph Biner 1697-1766», *Vallesia* 6 (1951) 87-110. Duhr 4/2:118. Gerl, *Catalogus*. Hurter 3:178-179. Huwiler, *Luzern* 18. Koch 211. Kurrus, *Freiburg*. Mederer, *Annales* 3:202. Polgár 3/1:296. Sommervogel 1:1484-1488; 8:1480. Staehelin, *Schweiz* 86-88. Strobel, *Helvetia* 305. *ADB* 2:650. *AHL* 4:77. *DHGE* 8:1503-1504. *EC* 2:1643. *HBLS* 2:248. *LTK* 2:483. *NDB* 2:246-247.

F. Strobel (†)

BINET, Étienne. Predicador, superior, escritor espiritual.

N. 7 octubre 1569, Dijon (Côte-d'Or), Francia; m. 4 julio 1639, París, Francia.

E. 3 octubre 1590, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. 1603, Padua, Italia; ú.v. 30 octubre 1611, París.

Mientras estudiaba en el *Colegio de Clermont de París, contó entre sus amigos a San Francisco de *Sales, por quien se sintió atraído hacia la virtud. En medio de la guerra civil entre partidarios y adversarios del futuro rey Enrique IV, B marchó a Italia y entró en la CJ. Acabado el noviciado, enseñó humanidades y retórica en Bolonia, y estudió filosofía y teología en Padua. Hecha la tercera probación en Novellara, fue enviado (1604) como predicador a Burdeos y, luego (1608), a Toulouse. Pero se sentía incómodo con las costumbres francesas y deseaba volver a Italia; el P. General Claudio Aquaviva se negó a ello y lo asignó a la casa profesa de París. Su éxito como predicador en París, Troyes, Rennes y otros sitios, le reconcilió con su situación en Francia. Fue rector (1613-1617) del colegio de Rouen y superior (1617-1623) de la casa profesa de París, lo que consagró sus dones de prudencia y trato con la gente. Durante esta estancia en París, se puso en contacto con las figuras religiosas más influyentes del tiempo, como Sta. Juana Francisca de Chantal, Margarite d'Arbouze, Jeanne Marie Chézard de Matel y otras. En 1624, fue nombrado provincial de Champaña. Al pedírsele (1625), durante la asamblea general del clero en París, defender los derechos de los religiosos, confeccionó su *Response aux demandes d'un grand prélat* (1625), una obra excelente, frecuentemente reeditada y traducida.

Al morir (1626) el provincial de París, Pierre *Coton, cuando aún eran de temer las hostilidades de los adversarios de la CJ, el P. General Mucio Vitelleschi pensó que la firme serenidad de B le capacitaría para continuar la obra de su predecesor. Cuando se lo comunicó un mes después de la muerte de Coton, B le puso reparos por sus ansiedades y poca salud, a lo que accedió el general. Pero le alargó su período de provincial de Champaña y, luego, lo hizo provincial de Lyón (1627-1630). La peste estaba entonces haciendo estragos en la región, en la que se manifestó su gran caridad con los enfermos. Publicó en esta ocasión su *Remède souverain contre la peste*. En 1631, B volvió a París como rector del colegio y, después, provincial (1634-1638) hasta poco antes de su muerte.

Se le tuvo en gran estima. Su figura de escritor espiritual la ha presentado con brillantez Henri *Bremond, que le considera uno de los exponentes más perfectos del humanismo devoto, aunque admite que no lo comprende totalmente. B muestra en sus escritos un exceso de expresión retórica y de trivialidad que entorpecen el disfrute de ellos, así como el reconocimiento de aquellas cualidades personales que sus contemporáneos admiraban en él. Donde mejor se reflejó a sí mismo fue en una de sus últimas obras, *Quel est le meilleur gouvernement, le rigoureux ou le doux?* Esta pequeña guía, el fruto del otoño de su vida, está llena de experiencia, dulzura y humildad.

OBRAS: *Recueil des oeuvres spirituelles*, 5 v. (Rouen, 1620). *L'Entrée royale de Jésus-Christ au monde* (1623). *Response aux demandes d'un grand prélat* (París, 1625). *Remède souverain contre la peste ou la mort soudaine* (Besanzón, 1628). *Le grand chef-d'oeuvre de Dieu, ou les perfections de la Sainte Vierge* (París, 1634). *Quel est le meilleur gouvernement, le rigoureux ou le doux?* (París, 1636).

BIBLIOGRAFÍA: BREMOND 1:126-148, 260-264, 312-316. CIORANESCU, A., *Bibliographie de la littérature française du XVIIe siècle* (París, 1965) 1:12236-12312 (n. 12237 *Leçons anatomiques* está escrito por el cirujano Étienne Binet [†1627 o 1628] y no por el jesuita). FOUQUERAY 4:271-272; 5:283-284. JULIEN-EYMARD D'ANGERS, OFMCap., «Le stoïcisme chez les Jésuites français du XVIIe siècle: E. Binet (1569-1639) et R. Cerisiers (1603-1662)», *Mélanges de Science Religieuse* 10 (1953) 239-262. POLGÁR 3/1:296s. POTTIER, A., *Le Père Louis Lallemant et les grands spirituels de son temps* (París, 1929) 2:55-71; 3:272-286. PRAT 3:73, 241-243. SOMMERVOGEL 1:1488-1505; 8:1840; 9:1608. *DBF* 6:494-495. *DHGE* 8:1504-1505. *DS* 1:1620-1623.

G. BOTTEREAU (†)

BIRGER, Lars (Lorenzo Ignazio), véase THJULEN, Lars (Lorenzo Ignazio).

BIOLOGÍA. Nos limitamos a la contribución de los jesuitas a los conocimientos derivados de la evidencia en la forma de organismos que estaban vivos o que lo habían estado en el pasado y la trasmisión de esos conocimientos a través de la enseñanza. La especialización en el estudio del organismo humano (*antropología) o en las aplicaciones del conocimiento biológico, como la *medicina, no entran en este artículo. El reconocimiento no implica necesariamente una preparación formal.

Ayuda el admitir varias etapas más o menos definidas en la historia de la biología en general, como el descubrimiento de Aristóteles en Europa, el Renacimiento, la introducción de la biología en los colegios y la expansión de la teoría de la evolución orgánica. El hecho de que el fundador de la CJ hubiera nacido en la víspera, por así decir, del descubrimiento del hemisferio occidental supuso que su nueva orden se colocara fortuitamente en la era de exploraciones.

Además de la información dada en otras partes del Diccionario sobre ciencias, debe notarse que no hay ninguna base directa en los documentos fundacionales de la CJ para que se dedicase precisamente a la biología. Con todo, el plan general es lo bastante amplio como para ser importante el uso de la biología para los líderes del mundo civilizado, así como para comprender y ayudar a los nativos en las misiones o para mantener el nivel de los colegios.

Los jesuitas enviados como misioneros a las tierras recién descubiertas se encontraban, con frecuencia, entre los primeros europeos en observar, no sólo a los nativos, sino también su uso de otros organismos vivientes. Una práctica derivada de las intuiciones de los exploradores misioneros puede ser la razón del gran número de jesuitas organiza-

dores de museos (Émile *Licent, Bernardo *Ponsol, Antonio *Sempere), de herbolarios (Baltasar *Merino, Balduino *Rambo) y jardines botánicos (Gaspar *Juárez, Justin *Gillet), así como directores de esas instituciones (Noël *Incarville, Geraldo *Pauwels, Jaime *Pujiula, Franz von *Schrank), miembros (Georg J. *Kamel) y otros colaboradores (Ethelbert *Blatter, Erick *Brandis, Pierre *Cibot, Pierre *Heude, João *Loureiro, Alphonse *Luisier, Candido *Mendes, Laszló *Menyarth, Longinos *Navás, Xaver Ferenc *Speiser, y Gerard *Wilson-Browne). El mismo plan parece haber inspirado a los jesuitas fundadores de revistas científicas (Licent, Mendes, Rambo, y Joaquim da Silva *Tavares) junto con otros jesuitas editores y colaboradores. El compromiso jesuita con la exploración persistió a través de la adopción del sistema linneano de clasificación, y parece que lo usaron, como hicieron otros biólogos, hasta el punto de que no es raro encontrar jesuitas entre los biólogos que emprendieron el trabajo de describir las nuevas especies y géneros o que vieron sus nombres incorporados a las nuevas taxonomías descritas. Muchos de estos jesuitas se dedicaron a estudiar plantas e insectos, además de Ramón M. *Termeyer y Pelegrín *Franganillo, entre otros.

Así como existe una diferencia entre el trabajo educativo y el misional, también se da un programa distinto para los colegios jesuitas, que corre paralelo con la introducción de estos estudios en los colegios en general, influido por la École Polytechnique y la Universidad de Berlín. Según la biología ganaba su lugar en los programas de los colegios, los jesuitas se preparaban para enseñar esos cursos; el número de los que enseñaban biología comenzó a superar al de los que hacían trabajo explorador como misioneros.

El énfasis en la enseñanza perduró hasta tiempos cuando se esperaba que los profesores de instituciones de enseñanza superior realizaran también investigaciones, pero no parece que hubiera un programa general en la CJ que guiase la elección de los campos de especialización, a no ser la prioridad dada en la preparación de estudiantes de medicina. Probablemente las exigencias de los programas impusieron la especialidad de la enseñanza jesuita, y ésta, a su vez, determinó su campo de investigación.

Hubo jesuitas de ambas tradiciones (misioneros exploradores y profesores) en el período del rápido desarrollo de la teoría de la evolución. Los jesuitas se situarían entre los biólogos que se mantuvieron escépticos sobre las teorías de Georges Buffon, Auguste de Saint-Hilaire, Charles Darwin, Ernst Haeckel y otros. En eso reflejaron las enseñanzas de la Iglesia católica. Sin duda, un historiador se beneficiaría del estudio *Modern Biology and the Theory of Evolution*, publicado por Erich *Wasmann, libro que conoció varias ediciones desde la primera de 1902. Es el jesuita mejor colocado en la historia y el mejor preparado para comentar el estado de esta teoría y de la actitud cristiana hacia ella, tal como se desarrollaba entonces. Con todo, algunos de los mejores análisis de las posiciones de la Iglesia se encuentran en los escritos de los antropólogos jesuitas.

El conjunto de escritos de Pierre *Teilhard de Chardin contiene sus informes científicos publicados durante su vida, así como sus obras interpretativas, publicadas póstumamente. A juzgar por su cantidad y el influjo ejercido, debe reconocerse como el esfuerzo individual de publicación más notable de un biólogo jesuita en el siglo xx.

La historia de los jesuitas que prepararon a los profesores aún no se ha escrito de una manera global, pero sería instructivo el seguir las líneas de influencia similar a la que parece haber sucedido en Estados Unidos desde fines de la I Guerra Mundial. El influjo de la Universidad de Berlín pasó a través de Johns Hopkins University a la de Fordham (por medio de Charles A. Berger) y a la de Saint Louis (en la persona de Alphonse M. *Schwitalla). Luego, el influjo de estas dos instituciones tuvo un efecto esencial en la formación de otros jesuitas biólogos. El papel especial desempeñado por Spring Hill College para impartir formación a nivel de bachiller podría considerarse como parte de una cadena de influencia. Según pasa el tiempo y se adopta un punto de vista global, las líneas de influencia, desde luego, se van difuminando.

El Concilio *Vaticano II se puede tomar como punto de referencia tras el cual ocurrieron cambios importantes en el modo de acentuar el papel del seglar en la Iglesia. Fue la culminanción de una necesidad creciente para educadores jesuitas en aceptar la ayuda de no jesuitas en los cuadros de muchas de sus obras apostólicas, incluida la enseñanza de la biología. Desde entonces, se advierte una disminución en el número de jesuitas preparados en biología a tenor del declive general de jesuitas. Los padres generales, con todo, siguieron acentuando la necesidad de la investigación jesuita en las ciencias naturales. Aun cuando parece que nunca existió la misma clase de cooperación entre los jesuitas biólogos que la habida entre los *sismólogos, el primer intento de coordinar a todos los científicos jesuitas ocurrió sólo en 1976. Por entonces, el P. General Pedro Arrupe nombró un coordinador a nivel mundial para que apoyase los aspectos científicos del apostolado intelectual de la CJ. Uno de los frutos fue el comienzo de una publicación mundial para jesuitas dedicados a la investigación o a la docencia universitaria. Ha habido intentos similares a nivel nacional, con resultados dispares en éxito y duración. Pero en el momento actual, el cuadro parece diferente de lo que ha sido antes a causa de la perspectiva global. Quizás el número actual de jesuitas biólogos sobrepase el total de los mismos en tiempos pasados.

TEXTOS: Sommervogel 10:916-919, 922-925. Fabri, H., *Tractatus duo, de Plantis et de Generatione animalium. De Homine* (París, 1666; Nuremberg, 1677): cf. Sortais, G., *La philosophie moderne depuis Bacon jusqu'à Leibniz* (París, 1922) 2:38-40.

BIBLIOGRAFÍA: Arnould, J., *Darwin, Teilhard de Chardin et Cie. L'Église et l'évolution* (París, 1996). Bauchau, A., *La vie des crabes* (París, 1966). Bellynck, A., *Resumé du Cours de Zoologie*, 2 v. (Namur, 1864-1865). Blanco, J. M., *Atlas de Anatomía zoológica* (Buenos Aires, s.a.). Blandi-

NO, G., «Chance and Design in the Origin and the Evolution of Living Things», *Discussioni sul neo-tomismo* (Roma, 1990) 247-258. ÍD., «Il caso e l'anti-caso. L'errore del Darwinismo», ibidem, 259-271. BURKE, E.J., *Zoology* (Nueva York, 1928). CAPPE DE BAILLON, P., *Recherches sur la Tératologie des insectes*, 2 v. (París, 1927-1931). CARLES, J., *L'origine de l'homme dans l'évolution de la vie* (París, 1967). CERDÀ, J., *Guía de prácticas de biología* (La Paz, 1970). ÍD., *Contribución al estudio de las Amebas testaceas de la Cordillera Real andina* (La Paz, 1986). CSETRI, E., «Débuts de la science agricole en Transylvanie. János Fridvaldszky», *Cahiers internationaux d'histoire économique* 9 (1978) 229-254. DI VITA, E., «A Religião e as ciências naturais», *Verbum* 26 (1969) 419-158; 27 (1970) 165-196, 291-321. FERRI, M., *La «Civiltà Cattolica» e l'evoluzionismo, 1850-1903* (Bolonia, 1992). FRANGANILLO, P., *Las arañas. Manual de Araneología* (Gijón, 1917). ÍD., *Elementos de Zoología* (Barcelona, 1928). HAAS, J., *Der Ursprung des Lebens* (Múnich, 1964). ÍD., *An der Basis des Lebens. Einführung in die Molekular- und Zelbiologie* (Berlín, 1964). HESELHAUS, F., *Zoologische Paludereien* (Bonn, 1948). HOOGEVEEN, E. - PEETERS, L., *Leerboek der Plantkunde*, 2 v. ('s-Hertogenbosch, s.a.). ÍD., *Leerboek der Mens- en Dierkunde* (ibidem, [4]1938). KENNEDY, P. G. y o., *The Birds of Ireland* (Londres, 1954). KUMMER, CHR., *Evolution als Höherentwicklung des Bewusstseins* (Múnich, 1987). LECLERC, M., «La finalité en biologie», *Rev d'éthique théol morale* (1998) 206:69-98. MERINO, B., *Flora descriptiva e ilustrada de Galicia*, 3 v. (Santiago, 1905-1907). MULLIGAN, J. F., «Jesuit Education and the Natural Sciences», *Jesuit Science Bulletin* 36 (1958) 9-22. NAVÀS, L., *Entomologia de Catalunya. Neuròpters*, 3 fasc. (Barcelona, 1923-1934). PANTEL, J., «Recherches sur les Diptères à larves entomobies», *La Cellule* 26 (1910) 27-216; 29 (1913) 13-289. PUJIULA, J., cf. *Espasa* 48:458; *Escriptors Jesuïtes* 254-260. ROMAÑÁ, A., *El problema de la Vida fuera de la Tierra* (Madrid, 1969). SALIS SEEWIS, F., *Le azioni e gl'istinti degli animali* (Prato, [2]1896). SODIRO, L., *Sertula Florae ecuadoriensis* (Quito, 1898). VV, *Filippo Arena e la cultura scientifica del Settecento in Sicilia* (Palermo, 1991). VAN BOXTEL, P., *Natuurlijke Historie*, 2 v. (Wassenaar, [15]1948). WASMANN, E., *Das Gesellschaftsleben der Ameisen*, 2 v. (Münster, [2]1915). STREIT 12:724; 13:779; 14/1:790; 14/3:437; 17:991; 18:1367.

G. T. REGAN

BIRMANIA/MYANMAR. Comprende los territorios que en otro tiempo formaron los reinos de Arakan, Ava y Pegu. Ya en 1548 Francisco *Javier había manifestado la esperanza de poder enviar jesuitas a Pegu, y al comienzo del siglo XVII fueron de hecho enviados desde Goa (India), algunas veces a petición de los mismos jefes locales, como capellanes de los portugueses que residían en fortalezas y ciudades como Syriam, y como misioneros. Cuando Syriam se rindió al rey de Ava en 1613, los sobrevivientes de la guarnición portuguesa fueron conducidos al norte de Ava, no lejos de la actual Mandalay. Les acompañaba el P. Manuel da *Fonseca que estuvo cautivo durante treinta y nueve años, aunque se le permitió cuidar de su desparramado rebaño; era «respetado por los infieles, venerado por los magnates del reino y considerado como un santo por sus compañeros de cautiverio». En 1652, le sustituyó el P. Simão Rodrigues, de quien lo último que se oyó (1655) era que estaba «en la residencia de Pegu».

Restaurada la CJ (1814), los jesuitas hicieron una breve reaparición en Birmania cuando la provincia de Maryland (EE.UU.) envió cinco sacerdotes y tres escolares en 1958, para hacerse cargo del Seminario Mayor Regional de Rangún, a petición de los obispos de Birmania. Además de cuidar de la formación espiritual e intelectual de los seminaristas, atendían a la Iglesia local en la dirección espiritual y ejercicios, liturgia, educación y ecumenismo. Por desgracia, fueron expulsados (1966) de Birmania junto con todos los otros misioneros extranjeros. Aún existen unos 3.000 católicos en Birmania superior que son de origen portugués-birmano, así como hay otros en el actual Bangladesh. Desde 1989, el nombre oficial del país es Myanmar, aunque su uso no se ha extendido todavía.

BIBLIOGRAFÍA: GUERREIRO, *Relaçam* 3:392, 422 [Arakan, Ava, Pegu]: cf. C. H. PAYNE, *Jahangir and the Jesuits* (Londres, 1930). BESSE, L. - HOSTEN, H., «List of Portuguese Jesuit Missionaries in Bengal and Burma (1576-1742)», *Journal and Proceedings Asiatic Society of Bengal* 2 (1911) 15-35. LACHENSKI, S. J., «Jesuit Assignment to Burma», *WL* 90 (1961) 3-20; «Exile from Burma», *WL* 96 (1967) 365-388.

J. CORREIA-AFONSO

BÍRÓ (BAUDREXLER), Ferenc. Predicador, educador, organizador.

N. 10 octubre 1869, Mukáchevo, Ucrania; m. 26 agosto 1938, Budapest, Hungría.

E. 14 agosto 1889, Trnava, Eslovaquia; o. 26 julio 1901, Innsbruck, Tirol, Austria; ú.v. 2 febrero 1906, Kalocsa, Hungría.

Cursó la filosofía (1894-1896) en Pozsony (Bratislava, Eslovaquia), y la teología (1898-1902) en Innsbruck, cuyos estudios de teología continuó (1902-1904) en Szatmár, Nagyszombat (Trnava) y Pozsony. Tras la tercera probación en Pozsony, enseñó en Kalocsa (1905-1910), y fue operario en Pozsony (1910-1911), Budapest (1911-1925), de donde fue superior (1913-1916), y Szeged (1925-1927), desde 1926 como rector. Después de su provincialato (1927-1935), regresó a Szeged.

Durante su vida, se centró en las preocupaciones expresadas en la encíclica *Rerum novarum*. Se esforzó por eliminar las injusticias sociales, y la ignorancia e indiferencia. Para llegar a los círculos más alejados de la población, no se cansó de enseñar, animar, explicar y organizar para que su pensamiento penetrara ampliamente en una sociedad, todavía estructurada en parte según el modelo feudal. Para este fin, fundó (4 septiembre 1915) la revista *A Szív* (El Corazón), que llegó a publicarse en húngaro, alemán y eslovaco, y que aún existe en el Canadá. Para superar la ignorancia religiosa, estableció la escuela superior de teología, que aprobó el arzobispo de Esztergom en 1917. Fundó la Compañía del Corazón de Jesús, cuyos miembros, al estilo de una orden religiosa femenina, estaban estructurados de forma tan flexible que pudieran hacer frente a las necesidades y exigencias de la sociedad moderna y adaptarse a todas las clases sociales. Por ello, esta Compañía gozó de prestigio en la Iglesia y fuera de ella, gracias a su actividad religiosa, cultural, social y económica. Puso la devoción al *Cora-

zón de Jesús en el centro de esta creciente religiosidad y consolidación de la familia. Publicó muchos libros de meditación y en defensa de la fe. En sus ideas abiertas, sugerencias y esfuerzos, se adelantó a su tiempo. Con frecuencia fue mal interpretado y tuvo que luchar casi toda su vida contra la oposición y hostilidad de dentro y de fuera.

OBRAS: *Gyónás és egészség* [Confesión y salud] (Budapest, 1913). *Magyarország Jézus Szíve országa* [Hungría, reino de Sgdo. Corazón] (Budapest, 1915). *Jézus Szíve Országos Szövetség kézikönyve* [Manual de la asociación nacional del Corazón de Jesús] (Budapest, 1917). *A magyar nemzeti ipar és kereskedelem* [Industria y comercio nacional húngaros] (Budapest, 1920). *Jézus Szíve tisztelete és a szociális szeretet* [El culto del Corazón de Jesús y el amor social] (Budapest, 1934). *Magyarország fölajánlása Jézus Szent Szívenek* [Consagración de Hungría al Sgdo. Corazón de Jesús] (Budapest, 1935).

BIBLIOGRAFÍA: *DIP* 1:1463s. Horváth, E., «Szívedé egészen», *Kortárs magyar jezsuiták* [«Todo de tu Corazón», Jesuitas húngaros contemporáneos] (Eisenstadt, 1991) 1:119-166. Petruch, A., *P. Bíró F.* (Budapest, 1943). Polgár 3/1:297.

I. András

BISCHOFF, Engelbert. Confesor de la corte.

N. 22 noviembre 1655, Eisenerz (Estiria), Austria; m. 29 junio 1711, Viena, Austria.

E. 10 octubre 1671, Leoben (Estiria); o. 1685, Viena; ú.v. 2 febrero 1689, Viena.

Hecho el noviciado, prosiguió las lenguas clásicas en Leoben (1673-1674) y, tras enseñar humanidades en Linz (1674-1675), cursó la filosofía (1675-1678) y la teología (1681-1685) en el colegio de Viena, con un intervalo de docencia en Viena (1678-1680) y Linz (1680-1681). Enseñó en Graz (1685-1686) antes de la tercera probación en Judenburg (1686-1687).

Profesor de retórica en Graz y de filosofía (desde el otoño 1688) en el Akademisches Kolleg en Viena, enseñó (1694-1695) *controversias en la Universidad de Viena. Al año siguiente fue nombrado instructor de las archiduquesas, y tuvo tanto éxito que la archiduquesa Elisabeth pudo participar brillantemente en una disputa pública. En 1698 fue nombrado confesor de Guillermina Amelia, recién casada con el rey de romanos, José (Emperador desde 1705), así como de éste desde 1702 (poco antes de morir el P. Franz Franzin). Se alabó el que B censurara al Emperador cuando lo veía necesario. Aunque en sus últimos años de vida estuvo recluido al lecho de su cuarto (adonde iba el Emperador para confesarse), no permitió que otro asistiera a José I en la hora de su muerte. Al morir B pocos meses después, se encontraron en su poder varios breves apostólicos y muchas cartas de príncipes y generales, entre ellas varias de Eugenio de Saboya, que acudía a él como mediador. Sus publicaciones se dirigían sobre todo al enaltecimiento de la dinastía.

OBRAS: *Laureatus Mars Austriacus* (Graz, 1686). *Mutatio dexterae Excelsi, seu fortunae bellicae in Austriam remigratio* (Viena, 1691). *Alma Universitas Viennensis in Divis Facultatum et Nationum tutelaribus effigiata* (Viena, 1693). *Placita politico-moralia* (Viena, 1694). *Philosophia Mariana* (Viena, 1694).

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 3:797s; 4/2:585; «Beichtväter», 96; *Jesuiten-Fabeln* (⁴1904) 951. Ensle, *Jesuitenprofessoren*. Peinlich, *Graz* (1870). Praz, M. *Studies in Seventeenth-Century Imagery* (Roma, 1975) 274s. Sommervogel 1:1508-1510.

H. Platzgummer

BITTERICH (BITTERNICH), Juan (Johann). Misionero, escultor, ingeniero.

N. 6 diciembre 1675, Landeck (Tirol), Austria; m. 31 diciembre 1720, Bucalemu (VII Región), Chile.

E. 11 mayo 1701, Maguncia (Renania-Palatinado), Alemania; ú.v. 15 agosto 1711, Bamberg (Baviera), Alemania.

Entró en la CJ como hermano y trabajó en su oficio de escultor para el cardenal Lothar Franz Schönborn y en la iglesia jesuita de Bamberg. Destinado a Chile (1712), recorrió, desde Santiago, toda la provincia, dedicado no sólo al trabajo de esculpir imágenes, sino también a la construcción de altares y edificios, y a diversas obras de ingeniería. Su obra principal fue el altar de la Sagrada Familia en la iglesia de Santiago. Por encargo del gobernador Juan Andrés de Ustáriz trazó un canal de regadío con las aguas del río Maipo, en las cercanías de Santiago. Ocho meses antes de su muerte, escribió (15 abril 1720) a su provincial, Klaus Pottu: «Nuestros superiores de todas las casas me piden con insistencia estatuas, altares y edificios, porque en estas regiones no se encuentra escultor ni arquitecto que entienda a fondo su arte». Y añadía que los procuradores de la provincia de Chile, Lorenzo del Castillo y Manuel de Ovalle, deseaban lograr de Alemania dos carpinteros, uno o dos albañiles y un escultor. Al regresar éstos a Chile (1724), llegaron acompañados de tres sacerdotes y quince hermanos de las varias provincias alemanas.

FUENTES: ARSI: *Hist. Soc. 50* 116v.

BIBLIOGRAFÍA: Enrich, *Historia* 2:108, 354-355. Ferreri Peña, C., «La influencia de los jesuitas bávaros en la arquitectura y el arte chilenos del siglo xviii», en *Simposio Internazionale sul Barocco Latino Americano* (Roma, 1984) 2:216-217, 219-220. Hanisch, *Historia* 88, 120-121, 143. Íd., «El barroco jesuita chileno. Siglos xvii y xviii», *AHSI* 53 (1984) 186-187. Huonder, *Jesuitenmissionäre* 70, 76, 78, 130. Matthei, M., «Los primeros jesuitas germanos en Chile», *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* 35 (1967) 187-189. Scarpa, R., *Presencia visible e invisible de Alemania en Chile* (Santiago, 1973) 10 ss. Sierra, *Jesuitas germanos* 126, 234, 258-259, 382. Sommervogel 1:1520. *Welt-Bolt* 1/2 (n. 206) 30-31.

E. Tampe

BITTERMANN, Ignaz, véase PITTERMANN.

BITTEVI, Michael. Apóstol de la recatolización de Hungría.

N. 29 septiembre 1655, Pécs, Hungría; m. agosto 1691, Pécs.

E. 30 octubre 1675, Trnava, Eslovaquia; o. 1686, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 15 agosto 1689, Pécs.

Nació en la zona de Hungría que estaba bajo el poder turco desde 1543. Cuando entró en la CJ dominaba ya los tres idiomas patrios: húngaro, croata y turco. Estudió filosofía (1678-1681) en Nagyszombat (Trnava) y Viena, enseñó gramática en Kőszeg y Sopron (Hungría); estudió teología (1683-1686) en Múnich y Graz e hizo la tercera probación en Judenburg (Austria). Fue misionero en Pécs, donde, liberado de los turcos (1686) el territorio, se dedicó con «increíble celo de las almas», como decía su obispo, a la recatolización de la diócesis. Visitó todos los pueblos arrianos, llamados también «unitarios», y les predicaba la fe católica hasta que aceptaban recibir el bautismo. Se debe a sus catequesis innumerables el que la herejía antitrinitaria desapareciera del obispado. Asimismo, tuvo mucho éxito en los pueblos calvinistas, en los que solía predicar en compañía del obispo Radanay. Un total de cuarenta y cuatro aldeas con 15.000 conversiones fue el fruto de su trabajo. Ayudó también a preparar la unión con cismáticos serbios, llamados en Hungría «Rác». Su conducta sencilla, modesta y afable le ganó la confianza de aquel pueblo testarudo, como B decía. Sirviendo a los enfermos, cayó él mismo víctima de la peste.

BIBLIOGRAFÍA: GALAMBOS, F., *A pécsi jezsuiták muködése* [actividad de los jesuitas en Pécs] (Budapest, 1942). PINZGER, F., *Emlékezzünk régiekrol* [memorias de los antiguos] (Pécs, 1934-1940).

A. FRICSY (†)

BITTI, Bernardo (Demócrito). Misionero, pintor, escultor.

N. 1548, Camerino (Macerata), Italia; m. 1610, Lima, Perú.

E. 2 mayo 1568, Roma, Italia; ú.v. 15 julio 1582, Cusco, Perú.

Tras estudiar pintura en Roma, fue admitido en la CJ como hermano. El libro del noviciado de la provincia romana indica que su nombre era Demócrito; pero desde entonces, se le llamó Bernardo. Fue destinado (1573) al Perú por el P. General Everardo Mercuriano, a petición expresa de Diego de *Bracamonte, procurador extraoficial de la provincia del Perú. Llegó a Lima el 31 mayo 1575, en la expedición dirigida por el *visitador Juan de la *Plaza y Bracamonte. Trabajó como pintor y tallista, en las iglesias y residencias jesuitas de Lima, Cusco, Huamanga (actual Ayacucho), Arequipa y Juli, todos en el Perú, y en La Paz, Chuquisaca (Sucre) y Potosí, en Bolivia.

En sus primeras obras siguió a los manieristas romanos Federico Zuccari y Giorgio Vasari, pero poco a poco adquirió un estilo personal, que llegó a su máxima expresión en las pinturas de la iglesia jesuita de Chuquisaca. Aunque mostró capacidad de adaptación al medio circundante, su arte se mantuvo fiel a la manera italiana en la expresión de ambientes y figuras humanas. Las obras de B que se conservan son sobre todo retablos en las iglesias jesuitas de Lima, Arequipa y Juli, en la catedral de Cusco, así como en los museos de la catedral y de Santa Clara de Sucre. Maestro de pintores, su influencia fue enorme, de modo que en los museos bolivianos hay muchos cuadros de autores anónimos, pertenecientes a su escuela. En colaboración con el hermano cordobés, Pedro de Vargas, realizó en Lima y en el Cusco un buen número de trabajos de escultura y bajorrelieve en maguey, material muy usado por los indios.

En 1599, escribió desde Chuquisaca al P. General pidiendo regresar a Italia. Aquaviva le sugirió (13 noviembre 1600) que sacrificase a Dios en aquella tierra lo poco que le quedase de vida, mejor que exponerla «al peligro que puede tener en tan largos caminos de mar y tierra». Agotadas las fuerzas, B estaba en Lima hacia 1601, aunque parece que no interrumpió entonces su trabajo, gozando siempre del aprecio de sus contemporáneos como artista y religioso.

Los elogios que hacía de los misioneros italianos el memorial de los procuradores del Perú (12 noviembre 1576) se basaban, sin duda, en la conducta de B, entonces el primero y único italiano de la provincia del Perú.

FUENTES: ARSI: *Rom. 170*, 187; *Peru 13* 82. *MonPer* 1-3, 5, 7.

BIBLIOGRAFÍA: MATEOS, *Historia General* 1:16, 245; 2:36, 42. J. DE MESA, *Exposición Bitti. Los orígenes de la escuela cuzqueña* (Cuzco, 1974). MESA, J. DE - GISBERT, T., *Holguín y la pintura altoperuana del Virreinato* (La Paz, 1956) 12-25, 172-176; *Historia de la pintura cuzqueña* (Buenos Aires, 1962) 43-50; *Bitti, un pintor manierista en Sudamérica* (La Paz, 1974); «El Hermano Bernardo Bitti, escultor», en *Andalucía y América en el siglo XVI* (Sevilla, 1983) 2:411-427. POLGÁR 3/1:298. SORIA, M. S., «Pintores italianos en Sudamérica entre 1575 y 1628», *Saggi e Memorie di Storia dell'Arte* 4 (1965) 118-127. VARGAS UGARTE, R., *Notas para un diccionario de artífices coloniales* (Lima, 1943) 2:153. ÍD., *Los jesuitas del Perú y el arte* (Lima, 1963) 17-19, 51-52, 87-89, 92-94. *DBI* 10:712-713. *DHEE* 1:264. *NCE* 2:596.

B. GANTIER / J. BAPTISTA

BIWALD, Leopold Gottlieb. Físico.

N. 27 febrero 1731, Viena, Austria; m. 8 septiembre 1805, Graz (Estiria), Austria.

E. 17 octubre 1747, Viena; o. 1760, Graz; ú.v. 2 febrero 1765, Graz.

Hecho el noviciado en Viena, estudió humanidades en Győr (Hungría), filosofía (1750-1753) en Nagyszombat (Trnava, Eslovaquia) y cursos especiales (1753-1755) de física en Viena. Tras su docencia en Liubliana (Eslovenia), cursó la teología (1757-1761) y obtuvo el doctorado (1761) en teología y en filosofía. Después de breve tiempo en el seminario de Graz, fue profesor de física general y especial en la Universidad de Graz desde 1764 hasta su muerte. Sus sólidas publicaciones le dieron a conocer más allá de las fronteras. Su estudio crítico y profundo de la física supuso una renovación de esta ciencia. Atraía a sus clases a muchos estudiantes, incluso de la alta nobleza. En 1766 publicó un tratado de física en latín, que tuvo un éxito inusitado; ediciones am-

pliadas se sucedieron rápidamente y se usaron en muchos países europeos. Los expertos admiraron su amplitud y profundidad, su método ordenado y la brillantez de su estilo. Su fama creciente le puso en contacto con muchos científicos extranjeros y universidades. Su apertura de espíritu se manifestó en la defensa del sistema de Linnaeus contra los ataques del conocido profesor vienés, Barón von Cranz. Esto le atrajo la estima especial del eminente naturalista sueco, que le envió desde Upsala una carta de agradecimiento. El emperador José II le invitó a tener prelecciones sobre la historia natural en el Seminario General de Viena. En reconocimiento de sus méritos y de su valiosa actividad, el emperador Francisco II le concedió la medalla de oro. B alcanzó gran fama no sólo como científico, sino también como hombre, sobre todo por su integridad, amabilidad, moderación y sabiduría. Este aprecio continuó después de su muerte; sus admiradores encargaron a Johann Martin Fischer, profesor de artes plásticas en Viena, hacer un busto suyo, que aún está hoy en la biblioteca de la Universidad de Graz.

OBRAS: *De objectivi micrometri usu in planetarum diametris metiendis* (Roma, 1765). *Selectae ex amoenitatibus academicis Caroli Linnaei dissertationes ad universam naturalem historiam pertinentes*, 3 v. (Graz, 1764-1769). *Isaaci Newtoni optices libri tres* (Graz, 1765). *Physica generalis* (Graz, 1767). *Physica particularis* (Graz, 1768).

BIBLIOGRAFÍA: HABERZETTL 191. KUNITSCH, M., *Biographie des Herrn Leopold Gottlieb Biwald* (Graz, 1808). LUKÁCS, *Cat. generalis* 1:104. SOMMERVOGEL 1:1528-1530; 8:1844. STÖGER, *Scriptores* 30. WURZBACH 1:415-416.

H. PLATZGUMMER

BIXIO, Giuseppe. Misionero, operario.

N. 23 mayo 1819, Génova, Italia; m. 3 marzo 1889, Santa Clara (California), EE.UU.

E. 22 agosto 1838, Chieri (Turín), Italia; o. 1848, Italia; ú.v. 15 agosto 1856, Santa Clara.

Uno de los ocho hijos de un orfebre genovés, era hermano del general Nino Bixio, brazo derecho de Giuseppe Garibaldi en la lucha por la unificación italiana, y de Giacomo Alessandro Bixio, político y escritor francés. Tras entrar en la CJ, hizo sus estudios normales en Italia y enseñó en el colegio de Cagliari (Cerdeña) antes de su ordenación.

Cuando los jesuitas fueron expulsados de Cerdeña durante las revoluciones de 1848, B fue a Estados Unidos y trabajó en parroquias del Este, sobre todo en la de St. Mary de Alexandria (Virginia). Cansado de una labor rural itinerante y con deseo de un clima más compatible, pasó (1855) a la misión de California de la provincia de Turín. Siguieron cinco años de trabajo parroquial en San José, Redwood City y San Francisco, donde ayudó a fundar St. Ignatius College y su iglesia.

En 1861, volvió a su antigua parroquia de Virginia, en cuyos confines se libraría la primera batalla de la guerra civil estadounidense. Muy probablemente es el jesuita no identificado que salvó la vida a los generales confederados, Pierre Gustave Beauregard y Joseph Johnston. Cruzando sin ser visto en ambas direcciones por entre las líneas federales, se puso en contacto con las tropas de la Unión y las de la Confederación, y tuvo algunos conflictos con los jefes militares. Sus actividades le propiciaron fama de espía.

De nuevo operario en California desde 1866, fue (1878) a Australia para enseñar en el seminario diocesano (dirigido por los jesuitas) St. Patrick de Melbourne. Con todo, descontento con este trabajo, pasó a una parroquia de Richmond, que tampoco le satisfizo. En enero 1880, volvió a California, donde estuvo sus últimos nueve años de vida en ministerios parroquiales en la ciudad de San José y en Santa Clara College.

Se le recuerda por su relación con sus famosos hermanos, en especial Nino, cuyo anticlericalismo les enfrentaba a ambos, más que por sus propios logros. Contribuyó, con todo, al establecimiento de la Iglesia católica en las primeras parroquias en las que sirvió, sobre todo en California.

BIBLIOGRAFÍA: BUCKLEY, C. M., *A Frenchman, a Chaplain, a Rebel: The War Letters of Père Louis-Hippolyte Gache, S.J.* (Chicago, 1981). CARNE, R. L., *A Brief Sketch of the History of St. Mary's Church, Alexandria, Virginia* (Alexandria, 1874). MORELLI, E. (ed.), *Epistolario di Nino Bixio, 1866-1870* (Roma, 1949). RIORDAN, J. W., *The First Half Century of St. Ignatius Church and College* (San Francisco, 1905). «Fr. Joseph Bixio», *WL* 18 (1889) 246-247.

G. L. MCKEVITT

BLACKFAN, John. Misionero, educador.

N. 1560, Horsham (Sussex Oeste), Inglaterra; m. 15/24 enero 1641, Lincoln (Lincolnshire), Inglaterra.

E. 8 marzo 1594, Valladolid, España; o. antes de 1597, España; ú.v. 22 septiembre 1602, Medina del Campo (Valladolid).

Se educó en la Universidad de Cambridge y recibió el grado de maestro en artes en 1583. Tras reconciliarse con la Iglesia católica, dejó Inglaterra y marchó a Reims (Francia), donde entró en el Colegio Inglés en febrero 1588. Al año siguiente fue enviado a Valladolid y, algo después, ingresó en la CJ. Su principal ocupación fue en los seminarios que dirigían los jesuitas ingleses en España. Asimismo, fue confesor de Doña Luisa de Carvajal, bienhechora de los sacerdotes ingleses, y la acompañó cuando ésta fue a fundar una casa religiosa en Londres. Pronto fue arrestado y encarcelado (1612) por su fe por más de un año. Se le desterró en 1613 y, después de trabajar en Bruselas (Países Bajos del Sur) como viceprefecto de la misión inglesa, regresó a España en 1615. Sus últimos años los pasó en Inglaterra haciendo labor misionera.

OBRAS: «Anales Collegii Anglorum Vallesoletani», ed. J. H. Pollen, *LN* 25 (1899-1900) 155-173, 313-316, 421-432, 493-496; 26 (1901-1902) 1-15, 272-274, 388-397; 27 (1903-1904) 118-122.

BIBLIOGRAFÍA: FOLEY 2:625-634; 7:61-62. GILLOW 1:224-225. HENSON, E. (ed.), *Registers of the English College at Valladolid 1589-1862* (Londres, 1930). LOOMIE, A. J., *The Spanish Elizabethans* (Nueva York, 1963) 272. *MonAngl* 2:236s. OLIVER 55.

T. H. CLANCY

BLAKELY, Paul Lendrum. Pensador político, escritor.

N. 29 febrero 1880, Covington (Kentucky), EE.UU.; m. 26 febrero 1943, Nueva York, EE.UU.

E. 30 julio 1897, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 1912, St. Louis (Misuri); ú.v. 15 agosto 1934, Nueva York.

Proveniente de añeja cepa inglesa, su padre Laurie Blakely era coronel del ejército confederado durante la guerra civil (1861-1865). Tras su noviciado y un año de juniorado en Florissant, enseñó gramática (1900-1902) en el colegio de Detroit (Michigan). Acabado el juniorado (1902-1903) en Florissant, cursó la filosofía (1903-1906) en St. Louis University, donde enseñó (1906-1909) alemán y estudió la teología (1909-1913). Hizo la tercera probación (1913-1914) en Cleveland (Ohio).

En 1914, fue destinado al equipo editorial del semanario jesuita *America* en Nueva York, donde siguió como redactor jefe y escritor sus restantes veintinueve años de vida. Fue el autor anónimo de casi tres mil editoriales y de numerosos artículos firmados sobre cuestiones sociales y políticas. Mantuvo siempre un ojo avizor sobre las deliberaciones del Congreso y juicios del Tribunal Supremo de Estados Unidos. Su estilo era vivo y sazonado del humor de Kentucky con adecuadas alusiones a la literatura y a la historia. En sus artículos, argumentaba su postura con gran fuerza, pero siempre con respeto hacia sus adversarios y con una profunda visión de las necesidades humanas. Sus artículos siguen siendo modelos de análisis ético y filosófico. En la estima de sus colegas, B era una persona muy dotada y heroica.

OBRAS: *The Case against the Smith-Towner Bill: Shall the Federal Government Control Our Schools?* (Nueva York, 1920). *Looking on Jesus: Simple Reflections on the Sunday Gospels* (Nueva York, 1939). *Then Jesus Said: Simple Reflections on the Sunday Gospels* (Nueva York, 1940). *We Wish To See Jesus: Third Series of Simple Reflections on the Sunday and Feast Day Gospels* (Nueva York, 1942).

BIBLIOGRAFÍA: «Paul L. Blakely, R.I.P.», *America* 68 (1942-1943) 589. *NCE* 2:602.

F. P. Manion (†)

BLANCHARD, Guillaume. Provincial, asistente.

N. 6 febrero 1829, Cierp (Haute-Garonne), Francia; m. 23 enero 1901, Toulouse (Haute-Garonne).

E. 7 enero 1851, Toulouse; o. 1863, Vals-près-Le Puy (Haute-Garonne); ú.v. 2 febrero 1867, Toulouse.

Entró en la CJ después de estudiar en el seminario mayor de Toulouse. Hizo el magisterio en los colegios de Sarlat y de Saint-Affrique y la teología (1860-1864) en Vals-près-Le Puy. Hasta 1869 ocupó diversos puestos en Burdeos y Toulouse.

Comenzó su vida de superior como rector (1869-1873) del seminario de Périgueux, donde se ganó la estima del obispo y clero. Era superior (1873) de la residencia de Burdeos cuando fue nombrado provincial de Toulouse en agosto 1875. Su principal preocupación como provincial fue la formación espiritual e intelectual de los escolares jesuitas. Disuelta la CJ en Francia (junio 1880), dio muestras de ánimo y tenacidad, en especial al instalar el escolasticado francés en Uclés (España).

Asistió a la Congregación General XXIII (1883), que eligió a Antonio *Anderledy como vicario general con derecho a sucesión, y se quedó en Roma como *asistente de Francia (1884-1889). Por causa de un ataque al corazón, regresó a Toulouse como superior de Sainte-Marie-des-Champs y, aunque nunca recuperó su salud, tomó parte en Loyola (España) como delegado a la Congregación General XXIV (1892), que eligió general a Luis Martín. Cuando los novicios y juniores pudieron volver del exilio en 1894, los recibió en Sainte-Marie-des-Champs. Pese a su deterioro físico, se mantuvo en el cargo hasta 1900.

BIBLIOGRAFÍA: [A. Calvet], «Le R. P. Guillaume Blanchard», *Lettres de Vals* 3 (1901-1902) 325-350. Duclos 44. Martín, *Memorias* 1030.

H. de Gensac

BLANCHET, André. Crítico literario, escritor.

N. 5 noviembre 1899, Lanthenay (Loir-et-Cher), Francia; m. 10 abril 1973, París, Francia.

E. 25 abril 1925, Beaumont-sur-Oise (Val d'Oise), Francia; o. 24 octubre 1931, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 15 agosto 1940, Hauteville (Ain), Francia.

Entró en la CJ al acabar la teología en el seminario mayor de Blois. Repetida la teología (1930-1933) en Lyón, enseñó francés (1933-1936) en el *juniorado de Laval y filosofía en el colegio de la calle Madrid de París desde 1937. Fue movilizado durante la II Guerra Mundial y, por culpa de un tratamiento inadecuado para una simple gripe, pasó largas temporadas en un sanatorio: una experiencia humana y apostólica que marcó su vida.

Destinado (1947) a la plantilla de la revista *Études*, muchos de sus artículos publicados en ella se reunieron más tarde en tres tomos, con el título de *La littérature et le spirituel*, que ganó el Grand Prix de Critique Littéraire en 1959. Al heredar el fondo literario de Henri *Bremond, hizo (1960) su inventario, del que se sirvió para varias obras, como *Histoire d'une mise à l'Index. La «Sainte Chantal» de l'abbé Bremond*, así como tres volúmenes de la correspondencia de Bremond con Maurice Blondel. Otras obras son sus antologías de Paul Claudel y de Marie Noël. Como crítico, era firme, penetrante y siempre respetuoso del pensamiento de los autores; introducía, además, con naturalidad una nota apostólica en sus análisis literarios.

OBRAS: *Paul Claudel. La perle noire* (París, 1947). *Le prêtre dans le roman d'aujourd'hui* (Brujas, 1955) [*El sacerdote en la novela de hoy* (Zaragoza, 1961)]. *La littérature et le spirituel*, 3 v. (París, 1959-1961) (Madrid, 1963-1964). *Marie Noël* (París, 1962). *Histoire d'une mise à l'Index. La «Sainte Chantal» de l'abbé Bremond* (París, 1967). *Henri Bremond (1865-1904)* (París, 1975).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 44-45. Gandillac, G. y M. de, «À la mémoire du Père André Blanchet S.J. (1889-1973)», *Bulletin de la Société Paul Claudel* 52 (1973) 29-33. Holstein, H., «Le Père André Blanchet, 1899-1973», *Compagnie. Courrier des Provinces de France* n. 71 (septiembre-octubre 1973) 160-

161. POLGÁR 3/1:299. RIBES, B., [Le Père André Blanchet] *Études* 338 (1973) 803-806.

H. DE GENSAC

BLANCO GERPE, José María. Profesor, escritor, director de Ejercicios.

N. 16 noviembre 1878, Silleda (Pontevedra), España; m. 9 agosto 1957, Buenos Aires, Argentina.

E. 17 marzo 1896, Córdoba, Argentina; o. 26 julio 1911, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 15 agosto 1921, Buenos Aires.

Inmigrado con sus padres a Buenos Aires, entró (1892) en el seminario diocesano de la ciudad, y cuatro años después en la CJ. Hecho el noviciado, fue enviado a España e hizo el juniorado y primero de filosofía (1898-1903) en Veruela (Zaragoza) y la acabó en Tortosa (1903-1905). Mientras enseñaba (1905-1908) física y matemáticas en el colegio de Zaragoza durante los veranos estudió ciencias en Tortosa, bajo la dirección del P. Jaime *Pujiula. Cursó la teología (1908-1912) en Tortosa y, realizada la tercera probación (1912-1913) en Manresa (Barcelona), volvió a Argentina.

Enseñó en el colegio del Salvador de Buenos Aires y, tras un año en el seminario de Montevideo (Uruguay), fue destinado al seminario de Villa Devoto en Buenos Aires (1916-1923), donde enseñó astronomía, física, química y ciencias naturales. Profesor de estas materias en el colegio del Salvador (1923-1936; 1943-1957), fue rector del colegio de San José en Córdoba (1937-1942). Escribió artículos científicos en la revista *Estudios* desde 1916, y fue su director (1925-1957). Colaborador desde 1917, de la revista *El Mensajero del Corazón de Jesús*, publicó en ella muchas semblanzas biográficas. Fundó (1926) y fue director hasta 1934 de la revista *El Salvador*. Fue asimismo director de la Academia Literaria del Plata. Durante veinte años (1916-1936), dio conferencias científicas en Rosario, Santa Fe, Córdoba, Mendoza, San Juan, Tandil y Bahía Blanca. Escribió, además, la historia documentada de Roque *González y compañeros (1929) y de Martín de *Aranda y compañeros (1937). En sus últimos años de vida, sin abandonar su labor de escritor, en especial de biografías, se dedicó a dar tandas de ejercicios, no sólo en Argentina, sino también en Chile, Paraguay y Uruguay.

OBRAS: *La psicología de los Ejercicios* (Buenos Aires, [2]1922). *La eugenia naturalista y la campaña profiláctica contra la lúe* (Buenos Aires, 1923). *Lecturas amenas*, 10 v. (Buenos Aires, 1923-1924). *Historia documentada de la vida y gloriosa muerte de los PP. Roque González de Santa Cruz, Alonso Rodríguez y Juan del Castillo, de la Compañía de Jesús, mártires del Caaró y Yjuhí* (Buenos Aires, 1929). *Historia documentada del origen y desarrollo del Instituto de las Esclavas del Corazón de Jesús*, 3 v. (Buenos Aires, 1930). *Historia documentada de la vida y gloriosa muerte de los PP. Martín de Aranda Valdivia y Horacio Vecchi, y del H. Diego de Montalbán, de la Compañía de Jesús, mártires de Elicura en Arauco* (Buenos Aires, 1937). *Hermano José Marcos Figueroa de la Compañía de Jesús, portero durante cincuenta y cuatro años del Colegio de la Inmaculada* (Buenos Aires, 1952).

BIBLIOGRAFÍA: «El Padre José Blanco. †9 de agosto de 1957», *Estudios* (October 1957) 53-58. «P. Josephus Maria Blanco», *AHSI* 27 (1958) 480.

H. STORNI

BLANQUI, Giovanni Andrea, véase BIANCHI.

BLAS PAZ, Pablo de. Superior, visitador.

N. 17 agosto 1805, Pelahustán (Toledo), España; m. 29 agosto 1875, Madrid, España.

E. 14 mayo 1828, Madrid; o. 15 marzo 1834, Madrid; ú.v. 15 agosto 1842, Fermo (Ascoli Piceno), Italia.

Estudió cuatro años de derecho civil y canónico antes de entrar en la CJ y, tras el noviciado, cursó la teología. Los tristes sucesos de 1834-1835 (véase *Matanza de frailes) le forzaron a exilarse a Reggio (Italia), en cuyo colegio enseñó filosofía y matemáticas cinco años (1835-1841) y, después, filosofía en el de Fermo, tres años (1841-1843). El nuevo superior de la misión de Colombia, Pablo *Torroella lo llevó consigo (1844) para restaurar la CJ allí. B fue profesor y capellán (1844-1846) de la Universidad Central de Santafé de Bogotá, maestro de novicios (1846-1849) y fundador de la residencia de Pasto.

Desterrado con los demás jesuitas de Colombia (21 mayo 1850) por orden del presidente José Hilario López, pasó al Ecuador, de donde lo fueron a su vez en 1852. Se estableció entonces en el seminario de Guatemala, como superior (1853-1861) de la misión colombiana. Regresó a Colombia en 1857, llamado por el gobierno, pero a los tres años de trabajo, un nuevo destierro (1861) le llevó a Guatemala y, poco después (1862), volvió a España.

Espiritual del noviciado de Loyola (1863-1864), superior de la casa de ejercicios de Madrid, y consultor de la provincia de Castilla (1864-1868), mantuvo su cargo de *visitador de América con atribuciones de provincial. Tras la expulsión de la CJ (1868) de España, trabajó en el colegio y residencia de Guichon en Bayona (Francia), donde se resintió su salud. A su vuelta a Madrid, fue superior (1871-1873) de la residencia de la calle Barquillo. Al ir perdiendo la vista, su trabajo se redujo en los tres últimos años al confesonario. Fue superior prudente y esforzado en medio de los destierros y expulsiones que padeció en España y América.

BIBLIOGRAFÍA: MORENO, *Necrologio* 1:32-33. MUÑOZ, *Colombia y Centro América* 26-29. PÉREZ, *Colombia y Centro América* 1:444-449; 2:7-10. RESTREPO, *Colombia* 164-165, 214-215, 223-227, 248-249. REVUELTA 1:321-322 *et passim*.

J. M. PACHECO (†) / I. ACEVEDO (†)

BLAŠKOVIĆ, Andrija. Arqueólogo, historiador.

N. 28 noviembre 1726, Ivanić, Croacia; m. 13 marzo 1797, Zagreb, Croacia.

E. 15 octubre 1743, Viena, Austria; o. 1755, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1761, Zagreb.

Tras las humanidades (1745-1746) en Leoben (Austria), estudió (1746-1749) filosofía en Viena, enseñó humanidades en Požega (Croacia) (1749-1751)

y Zagreb (1751-1752), y cursó la teología (1752-1756) en Graz. Hecha la tercera probación (1756-1757) en Judenburg (Austria) y, pasado un año enfermo en Zagreb, enseñó humanidades (1758-1760), filosofía (1760-1762), y teología moral (1762-1763) en Varaždin y en Požega (1763-1764). De nuevo en Zagreb, enseñó derecho canónico (1764-1771) y Sgda. Escritura (1771-1773). Después de la *supresión de la CJ (1773), pasó a la parroquia de Santa Catalina y dirigió la *congregación mariana de Zagreb (1773-1776); finalmente fue capellán de las religiosas ursulinas de Varaždin.

Con ocasión del descubrimiento de dos monumentos de la época de Trajano, realizado (1776) por la Universidad húngara de Buda en la antigua colonia romana de Andautonia (actual Šćitarjevo, cerca de Zagreb), B comenzó a investigar sobre la historia antigua romana. Escribió artículos sobre las inscripciones de los monumentos descubiertos, sobre el derecho y la vida de la colonia y sobre el territorio y el pueblo de la antigua provincia romana de Panonia. Estos trabajos, junto con un nuevo estudio sobre la historia de la antigua Iliria, se publicaron con el título de *Historiae universalis Illyrici*. Dejó inéditos otros estudios históricos sobre la antigua Panonia romana: los comienzos del cristianismo, los mártires, los sínodos de la diócesis de Sriem (hoy Sremska Mitrovica, Yugoslavia), etc. Juntó una colección de monedas romanas halladas en las excavaciones de la antigua Siscia (actual Sisak, Croacia) y Andautonia. Pero unos ladrones, pensando encontrar grandes riquezas, entraron en su casa, robaron la colección e incluso mataron a B. Erudito y científico muy estimado por sus contemporáneos, fue uno de los precursores de la investigación arqueológica en Croacia.

OBRAS: *Gedeonis L. B. a Laudon Vitae rerumque gestorum Compendium* (Zagreb, 1792). *Historiae universalis Illyrici ab ultima gentis et nominis memoria*, 4 v. (Zagreb, 1793-1794).

BIBLIOGRAFÍA: *Isusovci* 2*. LJUBIĆ, S., «O napretku arkeologičke znanosti u našoj hrvatskoj zemlji», *Rad JAZU* 80 (1885). LUKÁCS, *Cat. gen.* 105. SOMMERVOGEL 1:1542s. VANINO 1:526. ÍD., *Povijest filozofijske i teologijske nastave i isusovačkoj akademiji u Zagrebu 1633-1773* (Zagreb, 1930). *DHGE* 9:158.

M. KORADE

BLATTER, Ethelbert. Botánico, educador.

N. 15 diciembre 1877, Rebstein (Appenzell), Suiza; m. 26 mayo 1934, Pune (Maharashtra), India.

E. 1 octubre 1896, Tisis-Feldkirch (Vorarlberg), Austria; o. 25 agosto 1912, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1915, Basilea, Suiza.

Hijo único de madre viuda, recibió gran influjo de ella y de los Alpes circunvecinos, donde de niño buscaba plantas. Hecho el noviciado, pasó a Holanda, donde estudió humanidades en Exaten y filosofía (1900-1903) en Valkenburg. Después de un cursillo de formación botánica en Inglaterra, fue enviado (1903) a la India, donde necesitaban un profesor de botánica en St. Xavier's College de Bombay (Mumbai). De nuevo en Europa (1909), hizo un año de teología en Valkenburg. En la Exposición Internacional de Bruselas mostró el material traído de la India, donde con la ayuda financiera del gobierno británico había explorado los alrededores de Bombay, el desierto de Punjab y hasta la frontera con Afganistán. Completó la teología (1910-1913) con los jesuitas franceses exiliados en Hastings e hizo la tercera probación en Exaten.

Regresó a Bombay en 1915, como director del departamento de biología en St. Xavier's College, y más tarde vicerrector del colegio universitario (1919-1923). La entrega del colegio a los jesuitas españoles le produjo desengaños. Se le atribuyeron motivaciones que le hirieron profundamente, y fue retirado del colegio. Llamado a Roma «ad informationem», se le dio opción, tras un encuentro clarificador, de trabajar en la India o en Europa. Volvió a la India (1926) como capellán en Panchgani (cerca de Poona, actual Pune) hasta la víspera de su muerte.

Por medio de sus investigaciones, conferencias, escritos y colecciones, contribuyó notablemente al desarrollo de la botánica en la India. Era por naturaleza un botánico sistemático, que se dedicó al estudio de la flora india y descubrió varias especies nuevas. La mayoría de sus escritos eran necesariamente muy técnicos, pero publicó también para los no profesionales. Adquirió reputación internacional como pionero de la botánica india y fue elegido presidente de la sección de botánica en el Congreso Indio de Ciencias (1926). El herbario de St. Xavier's College lleva hoy su nombre.

Fue también un humanista, dedicado a la literatura y al arte. Sus amplias miras y poder de persuasión le hicieron un educador notable y uno de los grandes directores de Xavier' s College, comprensivo, pero a la vez firme. El secreto de su fuerte personalidad estaba en su entrega total a su vocación religiosa y en su espíritu alegre, que nunca le abandonó.

OBRAS: *The Palms of British India and Ceylon* (Londres, 1926). *Beautiful Flowers of Kashmir*, 2 v. (Londres, 1927-1928). *Flora of the Indus Delta* (Madras, 1929). *The Ferns of Bombay* (Bombay, 1932). «Flora Arabica», *Records of the Botanical Survey of India* 8 (1919-1936) 1-519. «Revision of the Flora of the Bombay Presidency», *Journal of the Bombay Natural History Society* 31-37 (1926-1934). STREIT 8:723-725; 27:314.

BIBLIOGRAFÍA: CLAUSEN, A., *Jesuiten gestern und heute* (Friburgo, 1985) 64-79. *Indische Bilder* 20 (1934) 162-164. KOCH 217s. POLGÁR 3/1:299. [PEITZ, W. M.], *Ein Gedenkblatt auf Grab eines edlen Rebsteiner Landmannes* (Altstätten, 1934). SANTAPAU, H., «The Blatter Herbarium, Bombay», *Madras State Herbarium Centenary Souvenir* (1954) 38-47. STROBEL, «Jesuitenlexikon» 82. «In memoriam», *St. Xavier's College Magazine* 27 (1934) 24-57.

J. CORREIA-AFONSO

BLESS, Willem. Editor, administrador, escritor.

N. 28 marzo 1907, Nimega (Güeldres), Holanda; m. 27 agosto 1974, Nimega.

E. 7 septiembre 1926, Grave (Brabante Norte), Holanda; o. 15 agosto 1938, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1944, Heerlen (Limburgo).

Creció en una familia de empresarios, muy unida y sólidamente católica. Su padre fundó un negocio, cuyo objetivo era el de fomentar el buen arte religioso. Durante su formación teológica en la CJ, B fue muy influido por sus profesores, en especial por el P. Joseph Opdenbosch.

En 1942, publicó un manual para las clases de religión en las escuelas secundarias, que sustituía a otro de 1906. El nuevo texto era menos claro y razonado, pero transmitía más el sentido de misterio y tenía un estilo fluido. Dado su interés por crear un instituto de catequesis, fue encargado de dirigir *Verbum*, una revista catequética mensual para sacerdotes. El episcopado le confió, además, renovar el catecismo de niños del año 1910; su revisión se publicó en 1948. Es significativo de la diferencia de ambas versiones el que mientras la de B afirmaba: «estamos en la tierra para servir a Dios y de este modo ser felices aquí y en el más allá», el antiguo texto decía: «para servir a Dios, y así llegar al cielo».

Fundó (1947) la revista mensual *School en Godsdienst* para profesores seglares, e invitó (1948) a varios jesuitas, que habían escrito sobre temas catequéticos, a establecer el Katechetisch Centrum Canisianum en Maastricht. En 1954, fundó el Hoger Katechetisch Instituut patrocinado por los obispos y órdenes religiosas, con B como director de ambos Institutos, que se trasladaron a Nimega en 1957. Con el tiempo produjeron muchas publicaciones en el campo de la teología dogmática y bíblico-litúrgica, así como en el de la psicología. Además, mantuvieron contactos con catequistas de las otras naciones europeas.

Desde 1961, B dirigió su atención hacia un catecismo de adultos y lo sugirió como proyecto a los obispos. La primera redacción, con B como inspirador, y Piet Schoonenberg como teólogo, quedó terminada en 1962. El texto final de este *Katechismus* (escrito por Guns van Hemert) apareció en 1966, y provocó entusiasmo en unos y resistencias en otros. B lo defendió, especialmente en Gazzada (Italia), en un debate con varios teólogos romanos. Formada más tarde una comisión de cardenales para estudiar el catecismo, la conclusión fue (1969) que, aunque el libro no contenía doctrinas heréticas ni necesitaba modificaciones, con todo, las nuevas ediciones deberían incluir un suplemento especial explicatorio.

Por este tiempo, B empezó a pensar que algunas de las ideas en su país y en la CJ eran demasiado avanzadas, y al empeorar su salud abandonó la dirección de ambos Institutos. Apartándose de sus antiguos colaboradores, B se puso a escribir libros más personales sobre la fe, el celibato, y la oración. B no era un pensador original ni un escritor profundo ni siquiera un líder nato, pero poseía un gran carisma para inspirar a otros.

OBRAS: *Het Rijk Gods* ('s-Hertogenbosch, 1942). *Witboek over De Nieuwe Katechismus* (Utrecht, 1969). *Bildungsarbeit mit dem Holländischen Katechismus* [con H. van Leeuwen] (Friburgo, 1969). *Vragen rond geloofsverkondiging aan volwassenen* (Tielt/Utrecht, 1971). *Wat is er aan de hand met het celibaat?* (Nimega, 1971). «Literatuur over "De Nieuwe Katechismus"» [con J. Roes] *Jaarboek Katholiek Documentatie Centrum* (1972) 129-149. *Bidden in Vrijheid* (Nimega, 1973).

BIBLIOGRAFÍA: Cooreman, P., «Een halve eeuw Verbum», *Verbum* 47 (1980) 276-379. Neven, C. J., «In Memoriam Pater Bless», y Koenen, H., «Preek bij de begrafenis van pater Wim Bless», *Verbum* 41 (1974) 290-295. Schelfhout, C. E., «Pater Bless 25 jaar hoofdredakteur», *Verbum* 34 (1967) 3-7.

G. van Hemert

BLIARD, Pierre. Historiador, escritor.

N. 28 marzo 1852, Saint-Senier de Beuvron (Manche), Francia; m. 30 junio 1928, París, Francia.

E. 14 agosto 1876, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 24 febrero 1875, Coutances (Manche); ú.v. 2 febrero 1891, Vannes (Morbihan), Francia.

Terminó sus estudios en el seminario mayor de Coutances y se ordenó antes de entrar en la CJ. Menos tres años para completar la teología (1885-1887) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal) y su tercera probación (1889-1890) en Slough (Inglaterra), enseñó (1878-1900) sobre todo en Vannes, donde se despertó su interés hacia la investigación por los prejuicios de Louis de Rouvroy de Saint-Simon contra Michel *Le Tellier y el cardenal Guillaume Dubois. Con todo, su labor se vio un tanto entorpecida por otras tareas que le confiaron. A la muerte (1902) de Carlos *Sommervogel, se le pidió terminar la *Bibliothèque des Écrivains de la Compagnie de Jésus* de éste; después, durante la I Guerra Mundial, debió reemplazar a un párroco que había sido movilizado y, desde 1919 a 1920, se le necesitó como profesor en París. Sin ser un bibliógrafo nato, consagró toda su energía y terminó (1909) el tomo X de Sommervogel; pero la muerte le impidió acabar el tomo XI y último.

Erudito honrado y metódico, descubrió muchos documentos inéditos sobre temas obscurecidos por la pasión; un servicio que le acarreó a veces duras réplicas. Además de decenas de artículos en *Études* y *Questions Historiques*, publicó notables trabajos, como *Dubois, cardinal et premier ministre* (su mejor obra, tal vez) y *Les Mémoires de Saint-Simon et le Père Le Tellier*, así como sobre Jean N. *Loriquet, atacado en exceso por la visión antinapoleónica de su *Histoire de France*.

OBRAS: *Les mémoires de Saint-Simon et le père Le Tellier, confesseur de Louis XIV* (París, 1891). *Dubois, cardinal et premier ministre (1656-1723)*, 2 v. (París, 1901). *Le conventionnel prieur de La Marne en mission dans l'ouest (1793-1794)* (París, 1906). *Fraternité révolutionnaire* (París, 1908). *Jureurs et insermentés (1790-1904)* (París, 1910). *Les conventionnels régicides* (París, 1913). *Le père Loriquet. La légende et l'histoire* (París, 1922).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 45-46. Seché, L., *Lettre au P. Bliard sur ses Mémoires de Saint Simon...* (París, 1891). «Le R. P. Pierre Bliard», Sommervogel 11:vii-xi.

P. Duclos (†)

BLOUNT, Richard. Misionero, superior.

N. 1563/1565, Leincestershire, Inglaterra; m. 13 mayo 1638, Londres, Inglaterra.

E. 8 septiembre 1596, Inglaterra; o. 1 abril 1589, Roma, Italia; ú.v. 5 mayo 1608/9, Londres.

Procedía de una distinguida familia del condado de Stafford; su abuelo era Walter Blount of Blunts *(sic)* Hall. Estudió en la Universidad de Oxford hasta que la dejó para hacerse católico. Llegó al Colegio Inglés de Reims (Francia) el 22 julio 1583 y, más tarde, partió para Roma, donde ingresó en el *Colegio Inglés el 15 abril 1584. Junto con Robert *Persons, salió para España el 1 septiembre 1589. En 1591, volvió a Inglaterra con John Cecil, John Fixer, William *Warford y otros sacerdotes.

Entró en la CJ en Inglaterra e hizo su noviciado mientras trabajaba en la misión. Encontró refugio en casa de los Darells de Scotney Castle, que fue el centro de sus actividades apostólicas, hasta que los agentes de búsqueda le obligaron a dejarla (1598). Se estableció entonces en Londres en casa de una señora de la nobleza. Entre sus convertidos estaba Thomas Sackville, conde de Dorset, Lord Tesorero (Contador Mayor) bajo Isabel I y Jacobo I. Obtuvo de Carlos I un real perdón por su sacerdocio, y permiso para vivir tranquilo en cualquier lugar que eligiera, sin peligro para su huésped.

En 1617, fue nombrado superior de la misión, cuyos miembros aumentaron de diecinueve en 1598, hasta unos 200 en 1619, de los que 109 sacerdotes trabajaban en Inglaterra. La misión inglesa fue erigida en viceprovincia en 1619 y provincia el 21 enero 1623. B fue provincial por casi quince años. Fue sepultado en la capilla privada de la reina Enriqueta María de Francia en Somerset House, Londres.

BIBLIOGRAFÍA: Foley 3:481-488; 7:64-65. Morris, J., *The Troubles of Our Catholic Forefathers*, 3 v. (Londres, 1872-1877) 1:187-215. Oliver 55. Sommervogel 1:1549. «Incident in the Life of Fr. Richard Blount, First Provincial of the English Province», *LN* 4 (1867) 311-315. *DHGE* 9:247-248. *DNB* 2:714-715. *MonAngl* 2:238.

F. Edwards

BLUMAUER (PLUMAUER), Aloys. Poeta, escritor.

N. 21 diciembre 1755, Steyr (Alta Austria), Austria; m. 16 marzo 1798, Viena, Austria.

E. c. octubre 1772, Viena.

Estudió humanidades en el colegio jesuita de Steyr y entró en la CJ casi un año antes de su *supresión, que ocurrió en Viena en septiembre 1773. Se abrió paso en la vida con clases privadas y pequeños trabajos literarios, hasta que consiguió un puesto de censor de libros en la comisión de censura, presidida por Gottfried Van Swieten. En 1793 se encargó de la librería de Rudolf Gräffer. Entró en la logia masónica «Zur wahren Eintracht» y puso su talento para la poesía satírica al servicio de la ilustración josefina, dirigiendo su mordacidad aguda contra el papado, la jerarquía, clero y monjes. Sus primeras poesías respiran aún el espíritu del Sturm und Drang del poeta Gottfried August Bürger (1747-1794). B se dio a conocer en Austria y en el extranjero por sus poesías burlescas, como «Elogio del buey», «Elogio del cerdo» y otras obras de humorismo a veces grosero. Se hizo célebre por su parodia de la Eneida, *Abentheuer des frommen Aeneas* (3 vols., 1784-1788), una sátira mordaz de la época y de su literatura. Su poesía se incluyó en *Allgemeine deutsche Bibliothek*. B editó, junto con Johann Franz von Ratschky, el *Wiener Musenalmanach* (1781-1792), fue redactor del *Wiener Realzeitung* (1782-1784), y colaboró con el *Jenaer allgemeine Literaturzeitung*. Fue también un buen bibliófilo. Sus obras tuvieron una gran difusión en el mundo de habla alemana, quizá más por su tendencia ilustrada y su sátira mordaz que por la belleza de su lenguaje. Su estilo era a veces agrio y zafio, cualidades que tuvieron muchos imitadores.

B es con frecuencia designado como jesuita, pero aunque su trabajo le puso en contacto con varios ex jesuitas, como Michael *Denis, Christoph Regelsperger, Karl *Mastalier y Lorenz Haschka, sus puntos de vista acerca de la religión no tenían nada en común con ellos (excepto con los de Haschka). Un hombre que sólo había sido novicio de la CJ durante un año no puede considerarse fácilmente como jesuita, ni en sentido negativo ni en el positivo.

OBRAS: *Gedichte*, 2 v. (Viena, 1782-1787). *Beobachtungen über Österreichs Aufklärung und Litteratur* (Viena, 1785). *Freymaurergedichte* (Viena, 1785). *Mein Dank on Stoll* (Viena, 1786). *Die Buchdruckerkunst* (Viena, 1786).

BIBLIOGRAFÍA: Hofmann-Wellenhof, P. von, *Alois Blumauer, Literaturhistorische Skizze aus dem Zeitalter der Aufklärung* (Viena, 1885). Haberzettl 178-181. Koch 218. Kosch 1:199. Nadler, J., *Literaturgeschichte der deutschen Stämme und Landschaften* (Ratisbona, 1931). Salzber, A., *Illustrierte Geschichte der Deutschen Literatur* (Ratisbona, 1926). Sommervogel 1:1549. Wurzbach 1:436-444.

H. Platzgummer

BLUME, Klemens. Himnólogo.

N. 31 enero 1862, Billerbeck (Rin N-Westfalia), Alemania; m. 8 abril 1932, Königstein (Hesse), Alemania.

E. 30 septiembre 1878, Exaten (Limburgo), Holanda; o. otoño 1893, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1897, Viena, Austria.

El mayor de siete hermanos, nació de padres católicos y tuvo una juventud feliz. En 1875 ingresó en el colegio Stella Matutina de Feldkirch (Austria), donde apreció mucho el latín y el griego. Entró en el noviciado del exilio y, hechos los estudios clásicos, cursó la filosofía (1883-1886) en Blijenbeek y Exaten. Estudió (1886-1887) filología en Feldkirck, donde también enseñó (1887-1890), e hizo la teología (1890-1894) en Ditton Hall, publicando entonces (1893) un estudio sobre el Credo de los Apóstoles. Fue luego a Bonn, Innsbruck y Praga (Chequia), para estudiar filología clásica.

Destinado por los superiores para profesor, al llegar B a Viena para continuar sus estudios, se encontró con Guido Maria *Dreves. El nombre de B en la ciencia es inseparable de Dreves, el iniciador y único editor (1886-1896) de *Analecta hymnica medii aevi*. Empezada su colaboración en Viena (1896), B viajó por Europa, Norte y Suramérica buscando y reuniendo himnos, libros y manuscritos, copiando-

los y aclarándolos. Los tomos 25 a 50 de *Analecta* los prepararon juntos Dreves y B; los cinco últimos, solo B. Trasladados a Múnich en 1902, ambos vivieron desde 1909 en una pensión privada, donde trabajaban y hacían su apostolado. Desde 1929, B fue profesor de liturgia en la facultad filosófico-teológica de Skt. Georgen en Francfort. Sus monografías y artículos sobre secuencias, tropos y oficios rimados dejan entrever una amplitud de investigación, para la que el nombre de «litúrgica» resulta demasiado estrecho; más propio para designarla sería el de «poesía religiosa». Hasta qué punto le afectaba personalmente este precioso tesoro lo muestra su última y madura obra, *Unsere liturgischen Lieder*.

OBRAS: *Das Apostolische Glaubensbekenntnis* (Friburgo, 1893). *Analecta hymnica medii aevi* 24-55 (Leipzig, 1896-1922). *Hymnologische Beiträge*, 4 v. (Leipzig, 1897-1930). *Brevier und Messe Geschichtlich-liturgischer Grundriß* (Ratisbona, ²1919). *John Hovedens Nachtigallenlied über die Liebe unseres Erlösers und Königs Christus* (Leipzig, 1930). *Unsere liturgischen Lieder. Das Hymnar der alten christlichen Kirche* (Ratisbona, 1932).

BIBLIOGRAFÍA: Koch 218. Kösters, L., «P. Clemens Blume», *MDP* 13 (1932-1935) 30-35. Kosch 1:200-201. *LTK* 2:536. *MGG* 1:1947s; 17:81. *NDB* 2:327. *NCE* 2:622s.

A. Stenzel

BOASE (William), Leonard. Publicista, escritor, director espiritual.

N. 20 septiembre 1902, Nueva Amsterdam (Berbice Este), Guyana; m. 23 abril 1983, Finchley (Gran Londres), Inglaterra.

E. 7 septiembre 1923, Roehampton (Gran Londres); o. 9 septiembre 1936, Heythrop (Oxfordshire), Inglaterra; u.v. 2 febrero 1941, Stamford Hill (Gran Londres).

Pasada su niñez en la Guayana británica (hoy Guyana), fue (1913) a Inglaterra, a Mount St Mary's. Se matriculó (1921) para periodismo en la Universidad de Londres y, dos años después, entró en la CJ, el primero de dos hermanos en hacerlo. Tras la filosofía en St. Mary's Hall de Stonyhurst, y en Heythrop College, obtuvo la licenciatura de inglés en Campion Hall de Oxford (1931). Enseñó dos años en St. John's Beaumont de Old Windsor antes de volver (1933) a Heythrop para la teología.

Después de la tercera probación en Tronchiennes/Drongen (Bélgica), enseñó (1938-1946) en St Ignatius de Stamford Hill. Sus pantomimas hicieron para sus estudiantes la evacuación del tiempo de guerra más llevadera, y su comprensión amable convirtió la práctica religiosa más atractiva a muchos de ellos. Tras un año en Roehampton, B estuvo (1948-1969) en Wimbledon College. Trabajó como director nacional del *Apostolado de la Oración y director de *The Messenger of the Sacred Heart*, a más de rector (1962-1969). Su labor de ejercicios se intensificó, en parte como resultado de la popularidad de su libro, *The Prayer of Faith*.

Residió en la casa de ejercicios St Gabriel de Birmingham desde 1970 a 1977. En 1978, se le nombró capellán del convento de las Hijas de Jesús en Massingham (Norfolk) y continuó su trabajo de retiros. Su precaria salud le obligó a retirarse a Southwell House de Londres en 1982. Su profunda familiaridad con Dios, su sincero interés en los demás y agudo discernimiento le hicieron muy popular como director espiritual y director de ejercicios. Su *Prayer of Faith*, descrito por un editor contemporáneo como la «noche oscura» adaptada a la vida apostólica, todavía goza de gran estima.

OBRAS: *The Threshold of Prayer* (Londres, 1936). *Before the Threshold* (Londres, 1938). *Freedom of Heart* (Londres, 1943). *The Prayer of Faith* (Wimbledon, 1950). «Word and Meaning in Prayer», *LN* 88 (1987) 238-265; 346-359; 89 (1988) 1-16.

BIBLIOGRAFÍA: Sutcliffe, no. 39. «Fr. Leonard Boase», *LN* 85 (1983) 325-336.

T. M. McCoog

BOBADILLA, Francisco. Procurador, compañero del P. Claver.

N. 1583, Granada, España; m. 30 diciembre 1658, Cartagena (Bolívar), Colombia.

E. 1 octubre 1605, Cartagena; ú.v. 24 julio 1616, Cartagena.

Hijo de Bernardino de Moya, al enviudar su madre y casarse con un hidalgo, B tomó el apellido del padrastro. En busca de fortuna, emigró la familia a Cartagena de Indias. Ante el rumor de que B quería casarse contra la voluntad de sus padres, fue enviado a Panamá en compañía de un amigo de la familia. Cuando regresó a Cartagena, se dedicó a los estudios, aunque sólo alcanzó una medianía. Al llegar los jesuitas a Cartagena (1604), entró a su servicio, y pronto solicitó su admisión en la CJ.

En el colegio de Cartagena desempeñó el oficio de procurador cincuenta y dos años, hasta su muerte. Su figura se hizo pronto familiar en la ciudad: con una alforja al hombro, pedía de puerta en puerta para el sustento del colegio y la atención espiritual y material de los esclavos negros, a los que se habían consagrado Alonso de *Sandoval y Pedro *Claver. Fiel colaborador del segundo en su difícil apostolado, le emuló también en santidad de vida, y la ciudad se conmovió al saber de su muerte. El cabildo eclesiástico, las órdenes religiosas y el gobernador Pedro de Zapata rivalizaron en generosidad a la hora de las exequias. El cronista Juan Flórez de Ocáriz hizo constar que B fue «un gran siervo de Dios de todas maneras y en caridad, en oración y penitencias, y así obraba maravillas y milagros en vida con santa sinceridad».

BIBLIOGRAFÍA: Cassani 488-502. Pacheco, *Colombia*, 1:482s. *Varones ilustres* 4:325-339.

J. M. Pacheco (†) / I. Acevedo (†)

BOBADILLA, Nicolás (Alonso) de. Cofundador de la CJ.

N. c. 1509, Bobadilla del Camino (Palencia), España; m. 23 septiembre 1590, Loreto, Italia.

O. 24 junio 1537, Venecia, Italia; ú.v. septiembre 1541, Roma, Italia.

En vez de su apellido Alonso, usó el de su lugar de nacimiento. Estudió retórica y lógica en Valladolid, filosofía en Alcalá de Henares y teología en Alcalá y Valladolid. Deseando perfeccionar su latín, griego y hebreo, se trasladó (1533) a París y enseñó filosofía en el Colegio de Calvi. Conoció a *Íñigo de Loyola, quien le recomendó que dejase los estudios de letras y se diese de lleno a la teología. Frecuentó los cursos teológicos de los dominicos y franciscanos. En 1534 tomó copiosos apuntes sobre los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, que se han conservado en un códice de unas mil páginas autógrafas (ARSI: *Opp.NN. 52*). Hizo los Ejercicios bajo la dirección de Íñigo y, con los demás compañeros, emitió los votos en Montmartre (15 agosto 1534).

En noviembre 1536, fue con los demás a Venecia. Mientras esperaban realizar la proyectada peregrinación a Jerusalén, pasó a Bolonia con Francisco *Javier y después a Ferrara con Paschase *Broët (1537, 1538). En 1538, se reunieron todos en Roma. B fue enviado por Paulo III a la isla de Ischia, para reconciliar a Juana de Aragón con su marido Ascanio Colonna. A principios de 1540, había sido escogido para ir a la India con Simão *Rodrigues, pero, estando enfermo a la hora de salir con el embajador de Portugal, Pedro de Mascarenhas, partió en su lugar Javier. Poco después, B fue enviado por Paulo III a Bisignano (Calabria), lo que le impidió estar en Roma para la elección del primer general de la CJ (8 abril 1541) y hacer la profesión con los compañeros (22 abril 1541). Nota en su *Autobiografía* que dio su voto a Ignacio, ante quien hizo la profesión algo después.

Desde entonces, tuvo un apostolado itinerante, que le llevó a Alemania por seis años (1542-1548), Valtelina (1558-1559), Dalmacia (1559-1561) y, sobre todo, a Italia, que recorrió en todas direcciones. En su *Autobiografía* y en otros sitios, relata sus misiones con gran detalle, enumerando, por orden cronológico, donde trabajó, si fue el primer jesuita en entrar en la región, y quién le mandó hacer el viaje. Al final de su vida, pudo decir que había recorrido 77 arzobispados y obispados, y trabajado en 157 localidades diversas. Por sus continuos desplazamientos, se le tildó de «trotón», de lo que él se defendió, diciendo que siempre se había movido por orden de sus superiores y «con el deseo de que creciese la CJ». En resumen: en 1542, después de predicar en Viterbo, fue a Alemania y Austria, colaborando con los nuncios papales Giovanni Morone y Girolamo Verallo. Asistió a siete dietas imperiales: dos en Espira, dos en Núrenberg, y una en Worms, Ratisbona y Augsburgo. Trabajó también en Viena y en Praga. Estuvo destinado a Polonia, pero no pudo ir. Su actividad consistía en predicar, conversar, disputar con los protestantes, y leer sus obras y las de los teólogos católicos. Cuando, en 1548, *Carlos V promulgó el *Interim*, B escribió y habló contra esta concesión a los protestantes y, por ello, el Emperador le ordenó salir de Alemania.

Fue entonces enviado (1549) a Nápoles para fundar un colegio, que logró realizar sólo en un segundo viaje en 1552. Refiriéndose a este colegio, decía que mientras él plantó, Alfonso *Salmerón regó. En Calabria trabajó por un total de diez años a invitación de varios cardenales y prelados. Sus tareas consistían en predicar, tener lecciones sacras, reformar monasterios (entre ellos los de los silvestrinos), ejercer el oficio de inquisidor frente a los protestantes, promover la fundación de colegios (como el de Catanzaro [1568]) y visitar los ya existentes. En Sicilia fomentó la fundación de la casa profesa de Palermo. En 1588, invitado por el arzobispo de Monreale, fue a Palermo, y cayó gravemente enfermo. De regreso a Nápoles, pasó allí sus dos últimos años de vida, aquejado por los achaques de la vejez y las enfermedades. Deseando morir en Roma o Loreto, fue a Roma en agosto 1590 y, a los pocos días, a Loreto, donde murió, el último de los primeros compañeros de Ignacio. Fue enterrado en la iglesia San Vito de Recanati.

De carácter franco e ingenuo, decía lo que sentía y obraba en consecuencia, dando lugar a excentricidades. Ignacio dijo humorísticamente «yo no sé en la Compañía ningún hipócrita, si no es Salmerón y Bobadilla» (*FontNarr* 1:730). Fue un hipócrita al revés. No todos lo comprendieron, pero sí Ignacio, que soportó pacientemente sus extravagancias. Cuando se determinaban las líneas maestras de la CJ, fue el único que puso reparos en un punto, el que prescribía que los profesos enseñasen la doctrina cristiana a los niños durante cuarenta días, y se negó a firmar el documento común.

El hecho más llamativo tuvo lugar tras la muerte de Ignacio, cuando Diego *Laínez fue elegido *vicario general. B estimaba a Laínez, a quien, desde Tívoli, envió su voto para vicario, pero creía que se dejaba dominar por Jerónimo *Nadal y Juan de *Polanco. A su parecer, en el intervalo previo a la Congregación General I, la CJ debía ser gobernada por «los primeros fundadores». La razón era que las Constituciones no habían sido aún aprobadas y, por tanto, había que regirse por las bulas pontificias, en las que no se menciona a un vicario. Pero sus críticas se dirigían contra las mismas Constituciones, juzgadas por él como «un laberinto confuso» y excesivamente prolijas. A Ignacio lo respetaba por su santidad y prudencia, pero —decía—no se le debe tomar como revelación del Espíritu Santo, pues era también un hombre (*Nadal* 4:733). Tal vez por su carácter, se conquistó las simpatías de Paulo IV, a quien tuvo la franqueza de enviar un memorial sobre lo que convenía hacer para la reforma de la Iglesia. Sus ataques llegaron a impresionar al Papa, quien mandó a Laínez que le entregase todas las bulas y demás concesiones hechas por sus predecesores a la CJ, amenazando con reformarlas. En aquella trama, B tuvo un aliado en el francés Poncio Cogordan. Nadal se vio obligado a refutar por escrito las opiniones de los dos opositores. El asunto fue llevado al *cardenal protector de la CJ Rodolfo Pio da Carpi, quien convocó (9 agosto 1557) a los padres y les comunicó que el gobierno estaba en manos de Laínez, pero que éste no debía tomar resoluciones de importancia sin contar con el parecer de los demás profesos presentes.

Por entonces, la situación exterior cambió radicalmente. Paulo IV, abandonado por el duque de Guisa, perdió la guerra contra *Felipe II y tuvo que firmar un tratado de paz con España. Laínez, amablemente recibido por el Papa, le pidió que designara un cardenal, encargado de examinar la grave situación que se había creado en el interior de la CJ. El Papa nombró al cardenal Michele Ghislieri (futuro Pío V), quien escuchó a los padres de la casa profesa, incluido B. No pronunció un veredicto formal, pero dio a entender a los sediciosos que habían obrado mal. B no insistió, y habiendo sido invitado por el cardenal Guido Sforza di Santafiora para reformar a los silvestrinos de Foligno, salió silenciosamente de Roma, dejando caer aquella oposición que había causado momentos de tensión en la CJ.

En medio de las sombras que oscurecen su figura, fue un excelente operario, lleno de celo apostólico, que gozó de las simpatías de papas, cardenales, obispos, nobles y toda clase de personas. Pedro *Canisio alabó en él, entre otras cualidades, «su sencillez de carácter, el candor de sus costumbres y la afabilidad que atraía a todos» [Braunsberger, *Beati Petri Canisii epist. et acta* I, 159 =*Bobadilla* 72].

OBRAS: «Autobiographia», *Bobadillae Monumenta: Nicolai Alphonsi de Bobadilla sacerdotis e Societate Jesu gesta et scripta* (Madrid, 1913) 613-633; *FontNarr* 3:320-331. «Libellus de laudabili et fructuosa, frequenti aut quotidiana, sacrosanctae Eucaristiae sumptione», ed. P. Dudon, *AHSI* 2 (1933) 266-277. «Libretto consolatorio al P. Domènech», *AHSI* 43 (1974) 93-101.

BIBLIOGRAFÍA: Boero, G., *Vita del Servo di Dio P. Nicolò Bobadiglia della Compagnia di Gesù, uno dei primi compagni di S. Ignazio di Loiola* (Florencia, 1879). Duhr, B., «Die Tätigkeit des Jesuiten Nikolaus Bobadilla in Deutschland», *Römische Quartalschrift* 11 (1897) 565-593. Fisher, A., «A Study in Early Jesuit Government: The Nature and Origins of the Dissent of Nicolás Bobadilla», *Viator* 10 (1979) 397-431. Gilmont, J. F., *Les écrits spirituels des premiers jésuites* (Roma, 1961) 159-162. Koch 219. Leturia, P. de, «Los "Recuerdos" presentados por el jesuita Bobadilla al recién elegido Paulo IV», en *Miscellanea Historica in honorem Alberti De Meyer*, 2 v. (Lovaina, 1946) 2:855-869. Parente, U., «Nicolás Bobadilla 1509-1590», *AHSI* 59 (1990) 323-344. Polgár 3/1:301. Ravier, A., *Ignace de Loyola fonde la Compagnie de Jésus* (París, 1973) 541. Íd., *Les Chroniques Saint Ignace de Loyola* (1973) 321. Salcedo, M., *Un gran Palentino frente a la reforma. El P. Nicolás de Bobadilla* (Palencia, 1982). Scaduto, *Lainez/Azione* 812; *Lainez/Governo* 616-617. Íd., *Borgia* 428. Schurhammer, *Javier* 1:978s. Sommervogel 1:1553-1555. Tacchi Venturi 2/1:390. *Catholicisme* 2:99-100. *DHEE* 1:267-268. *DHGE* 9:270-272. *EI* 7:211. *LTK* 2:549. *NCE* 2:623.

C. de Dalmases (†)

BOBOLA, Andrés. Santo. Predicador, mártir.

N. 30 noviembre 1591, Strachocina (Krosno), Polonia; m. 16 mayo 1657, Janów Podlaski (Biała Podlaska), Polonia.

E. 31 julio 1611, Vilna, Lituania; o. 12 marzo 1622, Vilna; ú.v. 2 junio 1630, Vilna.

De familia distinguida con el blasón Leliwa, estudió humanidades en el colegio jesuita de Braniewo. Su conocimiento del griego le sirvió, más tarde, para leer los Padres Griegos de la Iglesia y entablar discusiones teológicas con miembros de la Iglesia Ortodoxa. Al acabar su educación secundaria (1611), entró en la CJ. Hizo la filosofía (1613-1616) en la Academia de Vilna y, tras enseñar en Braniewo y Pułtusk, volvió a Vilna para la teología (1618-1622). Por no superar el examen general final de filosofía y teología, no pudo ser profesor y también se dudó si podría hacer la profesión solemne. Le enviaron, pues, a ejercer labor pastoral en Nesviž en la Rusia Blanca (Bielorrusia), donde dio misiones y ganó la fama de buen predicador.

En 1624, B fue destinado como predicador a la iglesia de San Casimiro, aneja a la casa profesa de Vilna. Además, daba clases de Biblia, exponía las doctrinas que eran entonces tema de controversia y dirigió una *congregación para seglares. Como resultado de estas actividades, ejerció gran influjo en la vida religiosa de la ciudad. Durante la epidemia de 1625, se dio sin reservas al servicio de los enfermos.

Resueltas ciertas dudas y hecha su profesión (1630), B fue superior de la residencia de Bobruysk (Rusia Blanca), donde construyó una iglesia tras asegurarse de la continuidad de la residencia jesuita, con la ayuda generosa del gobernador Piotr Tryzna. Acabado su superiorato, fue enviado a Płock, donde dirigió la congregación de jóvenes. Desde 1638 a 1642, predicó en la iglesia de Nuestra Señora, adjunta al colegio jesuita de Varsovia, y fue director de la escuela en Łomża. Profesor y predicador (1642-1646) en Pińsk (Rusia Blanca), logró convertir a muchos de los ortodoxos al catolicismo.

B volvió a la casa profesa de Vilna en 1646 para predicar y dirigir la congregación mariana. En 1652, fue de nuevo a Pińsk como misionero popular y, por trabajar con tanto celo para lograr conversiones, le llamaron «el cazador de almas» y «el predicador de Pińszczyzna»; de aquí que los ortodoxos le tuviesen honda antipatía. De nuevo enviado a Vilna (1655), al ocupar los rusos la ciudad, regresó a Pińsk. Cuando estaba oculto (mayo 1657) en el pueblo de Peredył, fue traicionado por los ortodoxos y, apresado por los cosacos, azotado bárbaramente y arrastrado a Janów, donde lo descuartizaron cruelmente. Su cuerpo fue llevado a Pińsk y colocado en la cripta de la iglesia de San Estanislao. El recuerdo de B se fue desvaneciendo hasta que, los tiempos difíciles de la Gran Guerra del Norte (1700-1721), B se apareció (16 abril 1702) en un sueño al rector del colegio de Pińsk. A los tres días, se encontró un ataúd con su cuerpo sin la menor traza de descomposición. Desde entonces en adelante, la devoción a B se extendió por todo el país. En 1755, Benedicto XIV promulgó un decreto afirmando el martirio de B y Pío IX lo beatificó en 1853.

El 20 julio 1922, los bolcheviques se apoderaron del cuerpo de B y lo exhibieron como un cadáver momificado en el edificio del Museo Higiénico del Comisariado de Salud del Pueblo. En respuesta a los esfuerzos diplomáticos de Pío XI, el gobierno soviético devolvió el cuerpo, que fue llevado (1 noviembre 1923) a Roma y colocado (18 mayo 1924) en la iglesia jesuita del Gesù. Pío XI lo canonizó el 17 abril

1938 y, este mismo año, el cuerpo fue devuelto a Polonia y depositado en una capilla de la casa de escritores de Varsovia. En la actualidad, se encuentra en la iglesia de San Andrés Bobola de Varsovia.

BIBLIOGRAFÍA: BEYLARD, H., *La vie et la mort héroïque de Saint André Bobola, jésuite polonais, martyr de l'Unité Catholique (1590-1657)* (París, 1938). GALLAGHER, L., «How We Rescued the Relics of Blessed Andrew Bobola», *WL* 53 (1924) 1-16. GALLAGHER, L. - DONOVAN, P. V., *The Life of Saint Andrew Bobola of the Society of Jesus, Martyr* (Boston, 1939). KUŹNAR, S., *Święty Andrzej Bobola Towarzystwa Jezusowego, Męczennik i Patron Polski* (Cracovia, 1937). MORESCHINI, C., *S. Andrea Bobola, martire della Compagnia di Gesù* (Isola del Liri, 1938). POLGÁR 3/1:301-308. POPLATEK, J., *Błogosławiony Andrzej Bobola Towarzystwa Jezusowego. Życie - męczeństwo - kult* (Cracovia, 1936). ROSIAK, J., «Andrzej Bobola», en R. GUSTAW, *Hagiografia polska*, 2 v. (Poznań, 1971-1972) 1:55-79. SOMMERVOGEL 11:1402-1404. STRACKE, D. A, «The Relics of Blessed Andrew Bobola», *WL* 35 (1906) 76-83. *BS* 1:1153-1155. *DHGE* 2:1641-1644. *EC* 1:1191. *EK* 1:534-535. *LE* 3:86-87. *NCE* 2:624-625. *PSB* 1:101-102.

B. NATOŃSKI (†)

BOCCARD, François Xavier de. Predicador, confesor de la corte.

N. 30 julio 1705, Friburgo, Suiza; m. 24 marzo 1786, Dresde (Sajonia), Alemania.

E. 28 septiembre 1722, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 31 marzo 1736, Eichstätt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1740, Friburgo.

Miembro de una familia noble de Friburgo, estudió en el colegio jesuita de su ciudad antes de entrar en la provincia de Alemania Superior de la CJ. Hecho el noviciado, cursó un año de retórica (1724-1725) en Neuburg, y la filosofía (1725-1728) y la teología (1732-1736) en Ingolstadt, con el intervalo de docencia (1728-1732) en Eichstätt, Porrentruy (Suiza) y Friburgo. Después de su tercera probación, pasó a Friburgo, donde enseñó filosofía hasta 1740 y después fue predicador en lengua francesa hasta 1747. Fue entonces llamado a la corte de Dresde como tutor, consejero y confesor de los príncipes Friedrich Christian y Xaver, los dos hijos mayores del príncipe elector Friedrich II de Sajonia y rey de Polonia (Augustus III). Al ser suprimida la CJ (1773), B siguió como sacerdote diocesano en la corte de Dresde hasta su muerte.

En su testamento (6 abril 1785), legó una suma considerable y su biblioteca de más de 4.000 volúmenes al antiguo colegio jesuita de Friburgo. Su gran retrato al óleo cuelga aún en la biblioteca de la Universidad de Friburgo. En la misma biblioteca se conservan cinco volúmenes en manuscrito de sus sermones. Su hermano mayor Joseph-Hubert fue obispo de Lausana (1745-1758).

FUENTES: ARSI. Archivo, Provincia de Alemania Septentrional (SJ), Colonia: *Ms. V* 10, 93. Archivo, Provincia de Suiza (SJ), Zúrich. Universitätsbibliothek, Fribourg.

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/2:330-331. SOMMERVOGEL 1:1562. STROBEL, *Helvetia* 469. THÉVENOT, A., *Correspondance inédite du Prince François Xavier de Saxe* (Paris, 1874) 246-249.

F. STROBEL (†)

BOCHUM, Heinrich. Educador, escritor, predicador.

N. 29 marzo 1841, Grevenbroich (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 23 julio 1902, Bombay/Mumbai (Maharashtra), India.

E. 14 febrero 1856, Friedrichsburg (Rin N.-Westphalia); o. 25 diciembre 1870, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra; ú.v. 15 agosto 1874, Bombay.

Después del noviciado, un año de juniorado en Münster y otro en Friedrichsburg, cursó la filosofía (1860-1863) en Aquisgrán, y fue secretario en Maria-Laach (1863-1865), y estudió teología (1965-1869). Sin ser sacerdote, hizo la tercera probación en Paderborn. Tras enseñar filosofía (1870-1872) en Stonyhurst, partió para la India. Fue profesor en St. Xavier's High School y College de Bombay. Diez años de trabajo intenso minaron su salud y tuvo que regresar a Europa para recuperarse. Vuelto a la India en 1884, fue nombrado secretario del obispo Leo *Meurin y párroco de Fort Chapel, Bombay. De nuevo (1887) en St. Xavier's College, enseñó historia y filosofía.

Una autoridad en zoroastrismo, escribió varios artículos sobre este tema y sobre otros de historia eclesiástica. Tomó parte activa en los asuntos de la Universidad y de la Iglesia en Bombay. Asimismo, adquirió fama como profesor de literatura inglesa. Sus conferencias y sermones, bien preparados y presentados de forma agradable, atraían a un gran público. Sacerdote celoso y muy interesado por la vida espiritual de sus estudiantes de varias religiones, fundó la *congregación mariana del colegio (1893) y enseñó ética a los alumnos no-cristianos.

BIBLIOGRAFÍA: *LN* 26 (1901-1902) 568. *MDP* 2 (1898) 651s. VÄTH, *Bombay* 290, 298-300.

J. CORREIA-AFONSO

BOCK (BOK), Nikolaj. Profesor, orientalista.

N. 13 noviembre 1880, San Petersburgo, Rusia; m. 27 febrero 1962, Nueva York, EE.UU.

E. 16 diciembre 1948, Ariccia (Roma), Italia; o. 27 junio 1948, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1959, Nueva York.

Aunque su padre, profesor de biología, era protestante, B siguió la religión ortodoxa de su madre. Estudió en la Facultad de Lenguas Orientales de San Petersburgo antes de entrar en el servicio diplomático. Fue secretario de la delegación imperial rusa ante la Santa Sede desde 1912 hasta su cierre en 1917. Mientras residía en París, se convirtió (1925) al catolicismo y luego enseñó (1931-1946) lenguas en Japón. Tras la muerte de su esposa en 1945, expresó su deseo de hacerse sacerdote y, por su amistad con Pío XII, se le abrió el camino para estudiar en el *Colegio Ruso de Roma. Entró en la CJ y enseñó (1949-1952) ruso en el colegio del Gesù de Roma. Trasladado a Estados Unidos, estuvo en la Universidad Fordham de Nueva York, donde trabajó (1952-1954) entre los eslavos y, en su breve estancia en California, fundó (1954) el Catholic Russian Center de San Francisco. En 1955, regresó por el resto de su vida a Fordham, menos un año (1957-1958) de espiri-

tual en el Colegio Ruso de Roma. Cumplió de este modo la misión imperial que había recibido cincuenta años antes de representar y defender los rusos y la cultura rusa en círculos católicos.

OBRAS: *Os'midnevnye duchovnye upraznenija* (Nueva York, 1952). «Russia and the Vatican on the Eve of the Revolution», *WL* 90 (1961) 291-323. *Rossija i Vatikan nakanune revoljucii: Vospominanija diplomata* (Nueva York, 1962).

J. MACHA

BOCK, Wilheim, véase BUCCIUS, Wilheim.

BOCKH, Gaspar, véase POCK, Gaspar.

BODA, Nikolaus, véase PODA, Nikolaus.

BODEWIG, Anton Maria. Misionero, fundador.

N. 1 noviembre 1839, Colonia (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 8 enero 1915, Roma, Italia.

E. 14 octubre 1856, Münster (Rin N.-Westfalia); o. 1871, Maria-Laach (Renania-Palatinado), Alemania; ú.v. 15 agosto 1876, Nagapattinam (Tamil Nadu), India; jesuita hasta 1888 ó 1889.

Entrado en la CJ, estudió filosofía (1860-1863) en Aquisgrán, filología (1863-1865) en la universidad de Bonn y teología (1868-1872) en Maria-Laach. Llegó a la India el 1 enero 1873. El obispo Leo *Meurin esperaba mucho de B para la evangelización de los hindúes educados de Bombay y alrededores. Hecha (1873) la tercera probación en Byculla, se esperaba que estudiase inglés, marathi y sánscrito, además de filosofía y mitología indias, para dar conferencias a paganos instruidos. Enseñó en St. Xavier's College de Bombay, y fue capellán militar. Pero dos planes de su obispo sobre B fracasaron: un catecumenado para brahmanes convertidos en Igatpuri y una revista para hindúes en Bombay.

B no se sentía a gusto con la docencia y comenzó a vislumbrar la idea de fundar una congregación religiosa para evangelizar el norte de la India. Después de una estancia breve en la misión de Madurai (1875-1876), volvió a Alemania en 1876, pasó a Inglaterra (1880), y fue operario en el colegio St. Michael's de Wakefield (1880-1882) y escritor en Ditton-Hall (1882-1883). Estuvo en Buffalo (EE.UU.) esperando destino (1883-1884) y en Exaten (Holanda) como escritor (1884-1885). Operario en St. Francis Xavier (1885-1886) en Nueva York y en St. Joseph (1886-1888) de Filadelfia (1886-1888), decidió seguir sus planes de una congregación religiosa en la India. Dejó la CJ y se incardinó en la diócesis de Colonia.

En 1893 empezó a realizar su idea. Un grupo de jóvenes de ambos sexos formaron la «Sociedad misionera de la Inmaculada Concepción». Una carta de la congregación de Propaganda le animó en su proyecto. En 1895 dos grupos de catorce monjas y ocho hermanos llegaron a la India, dispuestos a trabajar en Lahore y Dacca. Suprimida la Sociedad por decreto (1905) de la Santa Sede, las monjas se unieron a otros conventos de la India y los hermanos se constituyeron en los «Hermanos Misioneros de san Francisco de Asís», con su centro en Nagpur. El 8 enero 1915, víspera de su audiencia con Benedicto XV, B murió de un ataque de corazón sin haber logrado la revocación del decreto. Durante toda la I Guerra Mundial las monjas, dispersas, permanecieron fieles a los ideales de B, y con la ayuda del futuro cardenal Theodor Innitzer de Viena, formaron la «Sociedad Misionera de la Reina de los Apóstoles». De Allahabad y Benares se extendieron a otras regiones de la India, donde tienen hoy 549 monjas, la mayoría de ellas indias. En 1983 había unas cincuenta monjas indias trabajando o estudiando en sus casas de Europa. La rama masculina comenzó a recibir vocaciones indias en 1908 y en 1930 abrieron un orfanato en Bombay, donde aún tienen su sede. Hoy día trabajan en veinte diócesis de Suramérica y la India. B llegó a la India con un gran celo evangelizador. Sólo trabajó allí tres años, pero fue un instrumento para fundar en Alemania y Austria el núcleo de dos grupos misioneros, hoy bien arraigados en la India.

OBRAS: *Indien und seine Heidenmission* (Bonn, 1879).

BIBLIOGRAFÍA: *DIP* 1:1493; 5:1598s; 8:1633s. STREIT 8:370. VÄTH, *Bombay* 150s.

E. H. DINEEN (†) / J. AIXALÁ (†)

BOECK, Gaspar, véase POCK, Gaspar.

BOECOP, Arent thoe. Hagiógrafo, víctima de la violencia.

N. 24 junio 1584, Zutphen (Güeldres), Holanda; m. 19 febrero 1622, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania.

E. 23 octubre 1610, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania; o. c. 1620, Maguncia (Renania-Palatinado).

Estudió leyes en la Universidad de Leiden y escribió una defensa a favor de Justus Lipsius. A pesar de la oposición de su rica y aristocrática familia, entró en la CJ tras hacer los Ejercicios Espirituales. Después del noviciado y sus estudios iniciales, enseñó en el colegio jesuita de Emmerich. Cursada la teología en Maguncia (1620), fue enviado a su casa por sus superiores para arreglar asuntos de familia, investigar sobre la hagiografía local y sobre la historia de la **Devotio Moderna*. En su camino hacia Colonia, B y su grupo fueron atacados por campesinos y tropas calvinistas cerca de Kaub. B logró escapar, pero uno de sus compañeros, Gottfried *Thelen, fue asesinado.

En Zutphen, la presencia de B levantó sospechas y rencor entre los calvinistas. Fue forzado por el alcalde calvinista de la ciudad a participar en un debate religioso, que exacerbó aún más la situación. En su camino de vuelta a Colonia, fue arrestado bajo la sospecha de espionaje, encarcelado y más tarde puesto en libertad sentenciado a una fuerte multa y pena de destierro. Poco después de llegar a Colonia, cayó enfermo y, tras cinco meses de sufrimientos, murió. Sus contemporáneos creían que su enfermedad y muerte resultaron de un veneno suministrado mientras estaba en prisión.

BIBLIOGRAFÍA: BARTEN, J., «Het proces van Jonker Arent thoe Boecop S.J., hagiograaf en martelaar», *Archief voor de Geschiedenis van de Katholieke kerk in Nederland* 3 (1961) 269-294; 4 (1962) 41-55, 259-294. SOMMERVOGEL 1:1567. THOELEN 118-120. *PIBA* 1:121s.

J. BARTEN (†)

BOEDDER, Bernhard. Filósofo.

N. 18 mayo 1841, Ramsdorf (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 29 enero 1917, Valkenburg (Limburgo), Holanda.

E. 1 octubre 1863, Münster (Rin Norte-Westfalia); o. 1874, probablemente Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1881, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Hizo el noviciado y el *juniorado (1865-1867) en Münster y la filosofía en Maria-Laach (1867-1869). Enseñó (1869-1871) en el colegio Stella Matutina de Feldkirch (Austria) y, de vuelta en Maria-Laach, empezó (otoño 1871) la teología. Pero la expulsión de la CJ de Alemania (1872) le forzó a trasladarse a Ditton Hall, donde completó (1872-1875) la teología y otros dos años (1875-1877) de estudios especiales de ella. Terminada la tercera probación en Portico (Inglaterra) de 1878 a 1879, enseñó filosofía en Stonyhurst (1879-1903) y en Nowy Sącz (Polonia) (1903-1906). Sus últimos diez años de vida los pasó en diferentes casas jesuitas en Holanda: Wijnandsrade, Sittard y Aalbeck. Durante su última enfermedad fue trasladado al Colegio St. Ignatius de Valkenburg, donde murió. Se le recuerda especialmente por sus compendios de teología natural y psicología racional, escritos para sus alumnos, que le ganaron popularidad y fueron editados varias veces.

OBRAS: *Natural Theology* (Londres, 1891). *Psychologia rationalis sive Philosophia de anima humana* (Friburgo, 1894). *Theologia naturalis sive Philosophia de Deo* (Friburgo, 1895).

BIBLIOGRAFÍA: BILLIGMANN 13. KOCH 220. ROSS, J., «P. Bernhard Bödder», *MDP* 7 (1915-1917) 340-341.

H. L. OLLIG

BOEGLE (BÖGLE), Albert Maria. Escritor, director de CC MM.

N. 9 junio 1878, Hauenstein (Baden-Württemberg), Alemania; m. 2 noviembre 1953, St. Andrä (Carintia), Austria.

E. 11 marzo 1895, St. Andrä; o. 26 julio 1909, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1912, Viena, Austria.

Después de sus estudios en el gimnasio de Waldschut, entró en la CJ. Hechos el noviciado y la retórica en St. Andrä, fue prefecto en el colegio de Kalksburg. Cursó la filosofía (1899-1902) en Pressburgo (Bratislava, Eslovaquia). Enseñó francés en Kalksburg y alemán en Florennes (Bélgica), y estudió la teología (1906-1910) en Innsbruck. Después de la tercera probación en Drongen (Bélgica) y otro año en Kalksburg, se encargó (1912) en Viena de la redacción de la revista de las *congregaciones marianas *Unsere Fahne* (Nuestra bandera). Dirigió congregaciones estudiantiles de muchachos y muchachas. Fue prefecto general (1916-1921) de Kalksburg y superior (1921-1926) de la residencia junto a la iglesia de la Universidad de Viena, así como rector de la iglesia, y director de varias congregaciones y del *Apostolado de la Oración.

Llamado (1926) a Roma por el general Wlodimiro Ledóchowski para dirigir el secretariado internacional de las congregaciones, fundó la revista *Acies ordinata*. Pero como el clima le afectaba mal a la salud, volvió a la casa profesa de Viena (1928) y fue director de congregaciones y redactor de *Fahne Mariens* y, desde 1931, de *Marienpreis* y *Marienglöcklein*. El régimen nazi puso fin a esta actividad. B se dedicó de pleno a la pastoral en la iglesia de la casa profesa. Colaboró en la recién fundada revista de ascética y mística, *Der Große Entschluß* desde 1946, y pasó (1952) a St. Andrä, donde murió. Enérgico y muy devoto de la Virgen, sus escritos y actividad tanto en Austria como en Roma fueron decisivos para las congregaciones marianas.

OBRAS: *Heldenjugend, Lebensskizzen katholischer Jünglinge*, 2 v. (Münster, 1906).

BIBLIOGRAFÍA: KOCH 221. «P. Albert Boegle», *Nachrichten der österreichischen Provinz SJ* (marzo 1954) 1-2.

H. PLATZGUMMER

BOELMANS, Willem. Matemático.

N. 7 octubre 1603, Maastricht (Limburgo), Holanda; m. 22 octubre 1638, Lovaina (Brabante), Bélgica.

E. 24 septiembre 1617, Malinas (Amberes), Bélgica; o. 10 abril 1632, Lovaina; ú.v. 12 diciembre 1636, Lovaina.

Deseó vehementemente ir a las misiones del lejano Oriente y lo urgió en varias cartas al P. General. Quizás en parte por ello, cursados dos años de filosofía, fue enviado (1621-1623) a la escuela de matemáticas en Lovaina, donde enseñaba Grégoire de *Saint-Vincent, ya que estas eran muy estimadas en la misión de China. Sin embargo, B se quedó en Bélgica y, después de enseñar griego dos años y latín cuatro, estudió teología (1629-1633) en Lovaina, donde fue profesor de matemáticas (1633-1635). El 8 y 9 agosto 1634 sus estudiantes defendieron varias tesis de matemáticas y otras materias científicas. Lo más digno de notarse son sus tesis sobre la refracción de la luz que culminaba en la ley de la refracción, la ley de los senos. No era el primer descubrimiento de la ley de la refracción, puesto que Thomas Harriot y Willebrord Snell lo habían hecho antes y, durante los años previos a 1634, la noticia del descubrimiento de Snell se había difundido por Holanda. Con todo, fue la primera publicación de la ley, ya que René *Descartes no publicó la ley de los senos hasta 1637. Más aún, B proclamaba que la ley procedía del principio de que la «naturaleza escoge el tiempo mínimo posible» entre dos medios; esto es equivalente al principio del que Pierre de Fermat derivaba la ley de los senos en 1662. El texto de las tesis no permite determinar con certeza si B deducía la ley de los senos, de este principio.

OBRAS: *Theses mathematicae, geometricae, arithmeticae, opticae, catoptricae, dioptricae, musicae, architectonicae, stereostaticae, hygro-staticae...* (Lovaina, 1634).

FUENTES: ARSI: *FG 752*. Bibliothèque Royale, Bruselas, Cabinet des manuscrits: ms. 5770-5793: v. I, ms. 5770-5772, ff. 405-465; v. XII, ms. 5786-5788, ff. 326-333r, 335-337, 347-354, 375-377; v. XVII, ms. 5793, ff. 153-154; ms. 19337-19338, f. 69.

BIBLIOGRAFÍA: LOOY, H. VAN, *Chronologie en Analyse der mathematische handschriften van G. a Sancto Vincentio* (Lovaina, 1979). ÍD., «Chronologie et analyse des manuscrits mathématiques de Grégoire de Saint-Vincent (1584-1667)», *AHSI* 49 (1980) 279-303. SOMMERVOGEL 1:1568-1569. VYVER, O. VAN DE, «L'école de mathématique des Jésuites de la province Flandro-Belge au XVIIe siècle», *AHSI* 49 (1980) 265-278. ZIGGELAAR, A., «The Sine Law of Refraction Derived from the Principle of Fermat - Prior to Fermat? The Theses of Wilhelm Boelmans S.J. in 1634», *Centaurus* 24 (1980) 246-262. *NNBW* 4:183-184. *PIBA* 1:122.

A. ZIGGELAAR

BOERO, Giuseppe. Historiador, hagiógrafo, escritor.

N. 15 agosto 1814, Isolabona (Imperia), Italia; m. 8 febrero 1884, Roma, Italia.

E. 6 enero 1830, Roma; o. 1843, Roma; ú.v. 2 febrero 1848, Roma.

Hechos sus estudios jesuitas, fue trasladado (1846) a la curia generalicia de Roma como ayudante del secretario de la CJ y archivero. Al aparecer *Il Gesuita moderno* de Vincenzo *Gioberti (1847), publicó un pequeño estudio histórico aclarando uno de los puntos falseados por éste sobre las relaciones de la CJ, en especial las de Silvestro *Pietrasanta, con los escolapios, fundados por José *Calazanz; asimismo, en otro le respondió (1849) sobre el trato entre la CJ y Carlo *Borromeo. Nombrado postulador (1851) de las causas de beatificación y canonización de la CJ, promovió con éxito la canonización de los mártires japoneses (1862) y la beatificación de Juan de *Brito (1852), Andrés *Bobola (1853), Ignacio de *Acevedo y compañeros (1854), Pedro *Canisio (1864), Juan *Berchmans (1865), Carlo *Spínola y compañeros (1867) y Pedro *Fabro (1872). Escribió las biografías de éstos, así como de algunos de los primeros compañeros de san Ignacio de Loyola, como Alfonso *Salmerón, Claude *Jay y Diego *Laínez. Empezó la revisión y ampliación del *Menologio* (1730) de Giuseppe A. *Patrignani, pero solo publicó (1859) los volúmenes de enero y febrero

Durante su cargo de *asistente de Italia (1876-1883), se ocupó de la organización de la curia generalicia romana en Fiésole (Florencia), y se esforzó por salvar, en lo posible, las casas de la CJ de la requisa del gobierno italiano. Mejoró, además, el modo de vida de los jesuitas dispersos. Asistió al Concilio *Vaticano I (1870) como teólogo de John Baptist *Miège, vicario apostólico de las Montañas Rocosas (EE.UU.).

Aunque en sus escritos histórico-políticos, es unilateral y parcial, en los relativos a la CJ, como contra la campaña antijesuita de Gioberti, se fundó en fuentes seguras y de primera mano. B tuvo también una polémica con el oratoriano Augustin *Theiner sobre Clemente XIV y la *supresión de la CJ. En sus obras hagiográficas, evitó el triunfalismo y el estilo exagerado de siglos precedentes, y siguió una especie de esquema histórico en la descripción de las vidas de santos. Al tratar de la santidad, ésta resulta casi un don infuso de lo alto, con descuido de lo psicológico, que tanto interesa a los modernos.

OBRAS: *Sentimenti e fatti del P. Silvestro Pietrasanta in difesa di Giuseppe Calasanzio e dell' ordine delle scuole Piè...* (Roma, 1847). *Risposta a Vincenzo Gioberti sopra le lettere di S. Carlo Borromeo* (Roma, 1849). *Giudizio dell'episcopato italiano sopra la causa de' Gesuiti* (Roma, 1849). *La rivoluzione romana al giudizio degli imparziali* (Florencia, 1850). *Osservazioni sopra l'istoria del Pontificato di Clemente XIV scritta dal P. A. Theiner prete dell'Oratorio* (Módena, 1853). *Vita del beato Pietro Canisio* (Roma, 1864). *Vita del beato Giovanni Berchmans* (Roma, 1865). *Relazione della gloriosa morte di ducento e cinque beati martiri del Giappone* (Roma, 1867). *Vita del B. Pietro Fabro... primo compagno di S. Ignazio di Loiola* (Monza, 1874).

BIBLIOGRAFÍA: CASAGRANDI, S., *De claris sodalibus Provinciae Taurinensis Societatis Iesu commentarii* (Turín, 1906) 123-137. GALLETTI 2:466-470. KOCH 220-221. SOMMERVOGEL 1:1571-1584. *DBI* 11:129-131. *DHGE* 9:391-392. *EC* 2:1752-1753.

G. MELLINATO (†)

BOETTO, Pietro. Superior, cardenal.

N. 19 mayo 1871, Vigone (Turín), Italia; m. 31 enero 1946, Génova, Italia.

E. 1 febrero 1888, Chieri (Turín); o. 30 julio 1901, Chieri; ú.v. 2 febrero 1906, Cuneo, Italia; o.ep. 24 abril 1938, Roma, Italia.

Estudió en el seminario menor de Turín antes de entrar en la CJ. Tras el noviciado, estudió humanidades (1890-1891), filosofía (1891-1894) y teología (1898-1902) en Chieri, con un intervalo de docencia (1894-1898) en el colegio Visitazione del principado de Mónaco. En su filosofía y teología se benefició de un maestro como Santo *Schiffini.

Enviado (1902) como ministro de la comunidad a Génova, fue nombrado rector (1903) del colegio, dirigido entonces por el canónigo Bartolomeo Arecco. Pacticada la tercera probación (1904-1905) como ayudante del maestro de novicios en Avigliana, fue rector (1905-1907) del colegio S. Tommaso d'Aquino de Cuneo, socio (1907-1916) del provincial, y provincial (1916-1920) de la provincia de Turín. Durante su provincialato, fue también *visitador de las provincias españolas de Aragón (1919) y Castilla (1920), procurador general (1921-1928) de la CJ, provincial (1928-1930) de la provincia Romana, y asistente de Italia (1930-1935).

El 16 diciembre 1935, Pío XI lo creó cardenal y le asignó a varias congregaciones, entre ellas, a las de Iglesias orientales, Ritos, Seminarios y Estudios eclesiásticos. El 17 marzo 1938, el mismo Papa le nombró arzobispo de Génova. Como arzobispo, se mostró pastor celoso, que en los difíciles años de la II Guerra Mundial se preocupó por las necesidades de todos. A más de sus constantes esfuerzos por liberar presos inocentes y salvar la ciudad y puerto de Génova de la destrucción, medió personalmente en

la rendicion honrosa (25 abril 1945) del general Meinhold, comandante alemán de la plaza. Todo esto le mereció el título de *Defensor Civitatis*, además del de ciudadano honorario de Génova, concedido (8 diciembre 1945) por la ciudadanía agradecida. Murió dos meses después en medio del dolor general de las varias clases sociales, y fue enterrado en la catedral de Génova.

FUENTES: ARSI: «Memorie raccolte dal F. Giovanni B. Weidinger, segretario del Card. Boetto».

BIBLIOGRAFÍA: Brizzolari, C., *Gli ebrei nella storia di Genova* (Génova, 1971) 307-310, 318-328. Lanz, A. M., *Il cardinale Pietro Boetto, S.I., arcivescovo di Genova (1871-1946)* (Isola del Liri, 1949). Santos, *Obispados* 1:426-431. Trinchieri, E., *Contributo alla storia della insurrezione di Genova nel 1945* (Génova, 1948) 57-78. *Documenti del Corpo di Liberazione Nazionale per la Liguria* (Génova, 1947) 15, 23, 25. *DBI* 11:139-140. *EC* 2:1753. *EI App.* 2a:418.

M. Fois

BOGUŠAS (BOHUSZ), Ksaveras Mykolas (Ksawery Michał). Educador, historiador, escritor.

N. 1 enero 1746, Vaisgeniai, ca. Pabaiskas, Lituania; m. 4 abril 1820, Varsovia, Polonia.

E. 26 septiembre 1761, Vilna, Lituania; o. 1772, Grodno, Bielorrusia.

Concluyó su formación clásica antes de ingresar en la CJ. Durante su formación jesuita, estudió filosofía en Vilna, donde hizo también un año de teología antes de ir a Grodno para los restantes tres años. Después de la *supresión de la CJ (1773), se quedó en Grodno como consejero del conde Antoni Tyzenhauz, tesorero del Gran Ducado de Lituania.

Acompañó al conde en un viaje (1777-1778) por Silesia (Prusia), Austria, Alemania, Francia y Países Bajos, y dejó un diario describiendo éste y otro viaje que hizo en 1790 y 1791 (*Dziennik podróży*). Hacia 1780, recibió las parroquias de Jieznas y Ukmergė como beneficios eclesiásticos y, en 1783, fue nombrado ayudante del prelado encargado del coro capitular de la catedral de Vilna. Dejó en manuscrito un resumen de las *acta capitularia* para los años 1501 a 1583, que se publicó en 1895. En 1794, participó en la revuelta lituana contra la autoridad rusa y estuvo en prisión quince meses en Esmolensko (Rusia).

Desde 1803, vivió en Varsovia, donde fue miembro de la Towarzystwo Przyjaciół Nauk (Academia Científica), de la que fue vicepresidente desde 1807. En 1808, publicó su obra más conocida, un tratado sobre la nación y lengua lituanas, donde arguye que el lituano se remonta a tiempos muy antiguos y que se distingue por una gramática muy desarrollada y un extenso vocabulario. B hizo la traducción del Código Napoleónico al polaco y proyectó una historia completa de Polonia. Durante algún tiempo fue también juez de paz en Varsovia.

OBRAS: *O początkach narodi i języka litewskiego* (Varsovia, 1808). *Kodeks Napoleona*... (Varsovia, 1810). *Sumaryjny wypis z akt Kapituły katedralnej wileńskiej od roku 1501 do roku 1583* (Vilna, 1895). *Dziennik podróży, 1777-1791*, 2 v. (Varsovia, 1903).

BIBLIOGRAFÍA: Barowa-Turowska, I., «Franciszka Ksawerego Bohusza "Diariusz podróży" i dwa listy do króla», *Roczniki Biblioteczne* 5 (1961) 337-353. Biržiška, V., *Aleksandrynas* (Chicago, 1963) 2:162-168. Girdzijauskas, J., «Ksaveras Bogušas», en Savukynas, B., *Vardai ir žodžiai* (Vilna, 1971) 168-170. Polgár 3/1:309. Prioult, A., «Une version française de la dissertation sur l'origine de la nation et de la langue lithuanienne», *Archivum Philologicum* 8 (1939) 83-181. Sommervogel 1:1597-1599. *Nowy Korbut* 4:284-285. *EK* 2:736. *EL* 1:377-378. *LE* 2:46-48. *PSB* 2:229-230.

P. Rabikauskas (†)

BOHOMOLEC, Franciszek. Editor, dramaturgo, traductor.

N. 29 enero 1720, ca. Vitebsk, Bielorrusia; m. 24 abril 1784, Varsovia, Polonia.

E. 24 junio 1737, Vilna, Lituania; o. 1748, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1754, Varsovia.

Estudió (1740-1743) filosofía y matemáticas en la Academia de Vilna e hizo su magisterio en Minsk y Slutsk en Rusia Blanca (Bielorrusia). De vuelta a la Academia de Vilna para la teología (1745-1747), la completó en el *Colegio Romano (1747-1749).

A su regreso a Polonia (1749), enseñó retórica en el Colegio de Nobles de Varsovia y dirigió su *teatro estudiantil. Nombrado director (1762) de la biblioteca e imprenta jesuita en Varsovia, continuó, después de la *supresión de la CJ (1773), a cargo de la imprenta, que se conoció como la Impresora Nacional. Había dirigido (1761-1763) *Wiadomości Uprzywilejowane Warszawskie* (Las Noticias Importantes de Varsovia) y *Kurier Warszawski* (El Correo de Varsovia) y, con Ignacy Krasicki, empezó (1765) el *Monitor*, en el que publicó muchos de sus propios artículos.

En la historia de la literatura, se le reconoce como el creador de la comedia polaca moderna. Tomando los argumentos convencionales de Plauto, Carlo Goldoni, Molière y otros, los adaptó con destreza a las realidades de la vida y costumbres polacas. Sustituyó los usuales dramas latinos, representados en los colegios jesuitas, por comedias polacas de alto valor literario. En ellas señalaba el peligro de aceptar acríticamente las ideas de la *Ilustración. Desde 1755 a 1760, B escribió unas veinticinco comedias para los colegios, luego publicadas en cinco volúmenes. Asimismo, compuso doce comedias para el teatro de la corte, en las que criticó aspectos desfavorables de la dinastía sajona y la difusión de las ideas de la Ilustración. Fueron sus comedias los primeros dramas polacos con un estilo moralístico y satírico.

Hizo una contribución importante a la literatura polaca al publicar las crónicas de Marcin Bielski, Maciej Stryjkowski, Marcin Kromer y Aleksander Gwanin en *Zbiór dziejopisów polskich* (Una colección de obras historiográficas polacas) y al editar algunas de las poesías escritas por antiguos poetas polacos, como Jan Kochanowski y Maciej *Sarbiewski. Contribuyó notablemente, también, al desarrollo del idioma polaco, en particular con su *Colloquium de lingua Polonica*, en donde explica la necesidad de purificar la lengua de los excesos barrocos y de mantenerla independiente del influjo francés. La obra se

tradujo pronto (1758) al polaco como *Rozmowa o języku polskim* (Un discurso sobre el idioma polaco). Para los colegios jesuitas, escribió un manual, *Supellex latinitatis*, que incluía un diccionario de palabras y frases polacas.

Como escritor y editor, se esforzó por la restauración moral y cultural de la sociedad, por las reformas políticas y sociales, la reorganización del sistema educativo y por la pureza del idioma polaco. Luchó contra el egoísmo de la nobleza, la opresión del campesinado, así como contra las supersticiones y prejuicios. Publicó libros en varias lenguas, sobre todo trabajos históricos y literarios, pero también manuales sobre agricultura, minería, medicina, zoología y matemáticas. En premio por la excepcional contribución a la cultura polaca, el rey Estanislao Poniatowski le concedió la medalla *Bene Merentibus*.

OBRAS: *Komedye*, 3 v. (1750). *Supellex latinitatis et phraseologia P. Francisci Wagner, S.J... collecta* (Vilna, 1751). *Colloquium de lingua Polonica* (Varsovia, 1752). *Komedye*, 5 v. (Varsovia, 1755-1760). *Żywot i śmierć Jana Tarnowskiego...* (Varsovia, 1755). *Orationes* (Varsovia, 1763). *Zbiór dziejopisów polskich*, 4 v. (Varsovia, 1764-1768).

BIBLIOGRAFÍA: Brown, *Biblioteka* 124-127. Gołąbek, J., *Komedje konwiktowe Ks. Franciszka Bohomolca w zależności od Moljera* (Cracovia, 1922). Gramatowski, W., «Franciszek Bohomolec. Wydawca, prefekt drukarni i redaktor "Wiadomości Warszawskich"», *Roczniki Biblioteczne* 14 (1970) 531-573. Kryda, B., *Szkolna i literacka działalność Franciszka Bohomolca* (Wrocław, 1979). Polgár 3/1:309-312. Sommervogel 1:1591-1596. *EK* 733-734. *LE* 3:98-99. *PSB* 2:224-225.

W. Gramatowski / L. Piechnik

BOHUSZ, Ksawery Michał, véase BOGUŠAS, Ksaveras Mikolas.

BOIERUS (BOIENUS, BOY), Laurentius. Profesor, escritor.

N. c. 1561, Estocolmo, Suecia; m. 13 febrero 1619, Braniewo (Elbląg), Polonia.

E. 20 septiembre 1587, Tartu, Estonia; o. 1594, Vilna, Lituania; ú.v. 15 enero 1603, Braniewo.

Era probablemente hijo del arquitecto Willem Boy de Malinas (Bélgica), que estaba al servicio del rey Gustavo Vasa de Suecia y de sus hijos Eric XIV y Juan III. B asistió al colegio de la ciudad que dirigía Lauritz *Norvegus (Nilsen o Nielssen). Entonces, le aconsejaron a B continuar sus estudios en colegios jesuitas del extranjero. Salió (28 mayo 1578) de Estocolmo en la comitiva del P. Antonio *Possevino y, tras un año de estudios en el *Colegio S. Clemente de Praga, cursó la filosofía (1579-1585) en Olomouc (ambas en Chequia), donde se graduó de maestro. Estudiados dos años de teología en Vilna, entró en la CJ, y enseñó (1595-1600) poética y retórica en Tartu/Dorpat, Jarosław (Polonia), Vilna y de nuevo Tartu, en cuyo seminario de intérpretes, dado su conocimiento de lenguas clásicas, alemán, polaco, italiano y algo de estonio, B podría ayudar a los futuros misioneros itinerantes jesuitas en la región.

Nombrado (1600) socio de Norvegus en la «empresa de norte», residió con éste en Braunsberg (Braniewo) tres años. Fue espiritual y profesor de retórica (1604) en Vilna, y profesor de *controversias (1609) en Braunsberg. En Vilna fue ayudante del maestro de novicios desde 1613, prefecto del seminario pontificio desde 1614 y espiritual de los seminaristas desde 1617.

Considerado un destacado humanista, publicó, bajo el pseudónimo de Emiliano Engsler, *Pompa Casimiriana* (Vilna, 1604), que conmemora la solemne traslación de la bandera de san Casimiro a la catedral de Vilna el 4 mayo 1604 y, bajo el de Krzysztof Zawiska, escribió su *Carolomachia*, en la que fustiga la política de Carlos IX de Suecia y glorifica la victoria católica (1605) sobre el ejército protestante sueco en Kirkholm. Además de versos conmemorativos en latín, escribió un poema titulado *Ode ad Principes Divos Sueciae, Gothiaeque Tutelares*, impreso al final de la obra de Joannes Vasthovius sobre los santos escandinavos (Colonia, 1623).

OBRAS: Biezais, H. - Saareste, A., «Tuntematon vironkielinen 1500-luvun teksti» [texto inédito en estonio], *Virittäjä* 58 (1954) 47-61.

BIBLIOGRAFÍA: Garstein, O., *Rome and the Counter-Reformation in Scandinavia* (Oslo, 1980) 2:597. Polgár 3/1:312. Teschitel, J., «Schweden in der Gesellschaft Jesu (1580-1773)», *AHSI* 21 (1952) 329-343. Wehner, R., *Jesuiten im Norden* (Paderborn, 1974).

O. Garstein

BOILEAU, George Theodore. Misionero, obispo.

N. 10 septiembre 1912, Lathrop (Montana), EE.UU.; m. 25 febrero 1965, Riverton (Washington), EE.UU.

E. 5 septiembre 1936, Sheridan (Oregón), EE.UU.; o. 12 junio 1948, San Francisco (California), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1951, Fairbanks (Alaska), EE.UU.; o.ep. 31 julio 1964, Glenallen (Alaska).

B estudió en el colegio Loyola de Missoula (Montana), donde conoció a los jesuitas. Prosiguió los estudios en la universidad estatal de Missoula y, tras graduarse, enseñó por un año en el colegio Hoagland antes de entrar en la CJ. Hizo el noviciado (1936-1938) y juniorado (1938-1940) en Sheridan, y la filosofía (1940-1943) en Mount St. Michael's College de Spokane (Washington). Enseñó en Gonzaga University de Spokane (1943-1944) y pasó a la misión Holy Cross de Alaska, experiencia que confirmó su decisión de dedicar su vida al pueblo de esa región. Hizo la teología (1945-1949) en Alma College (California) y la tercera probación (1949-1950) en Port Townsend (Washington).

De vuelta en Alaska (1950) como ayudante en la parroquia de Fairbanks, fue su párroco en 1952. Por sus dotes administrativas se ganó la confianza del obispo Francis *Gleeson, que lo nombró (1958) superintendente de las escuelas diocesanas. En 1963, fue superior de la misión de Alaska y, cuando Gleeson fue a Roma al Concilio *Vaticano II, quedó como vicario general de la diócesis. Finalmente, el papa Pablo VI lo nombró (21 abril 1964) obispo titular de Ausucurra y coadjutor con derecho de sucesión del obispo de Fairbanks.

Al tiempo de su ordenación episcopal por el cardenal Francis Spellman, no había sacerdote o prelado en Alaska mejor conocido y amado que B. Colaboró en muchas organizaciones civiles y ejerció gran influjo en Alaska. Su muerte repentina de un ataque al corazón a los siete meses de su consagración consternó a los católicos de Alaska. Su funeral lo presidió el arzobispo Thomas Connolly en la catedral St. James de Seattle (Washington).

BIBLIOGRAFÍA: MEENY, N. R., «It Takes More than Oil to Consecrate a Bishop», *Jesuit Magazine of the Oregon Province* (septiembre 1964). SANTOS, *Obispados* 2:303. SCHOENBERG 469. *The Alaska Shepherd* (marzo-abril 1965).

W. P. SCHOENBERG

BOIS-LE-VERT, Antonio de, véase MONTEVERDE, Antonio de.

BOJUŁKA (BOJÓŁKA), Bronisław. Teólogo, víctima de la violencia.

N. 2 abril 1895, Komańcza (Krosno), Polonia; m. 6 octubre 1939, Grudziądz (Toruń), Polonia.

E. 12 noviembre 1912, Stara Wieś (Krosno); o. 24 agosto 1925, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1933, Lublin, Polonia.

Acabada la filosofía en Nowy Sącz (1917-1920), enseñó latín y griego en el convictorio de Chirov (1920-1921), y latín, historia y geografía en Chełm Lubelski (1921-1922). Cursó la teología en Lovaina (1922-1926) y, tras enseñar un año teología en Lublin (1926-1927), fue a la Universidad *Gregoriana de Roma, donde se doctoró en teología en 1928. A su vuelta a Polonia, enseñó teología dogmática en la facultad jesuita «Bobolanum» de Lublin (1928-1935), con una interrumpción para la tercera probación en Drongen, Bélgica (1931-1932). Fue asignado en la Casa de Escritores de Varsovia (1935-1937) y después a las residencias de Poznań (1937-1938) y Grudziądz (1938-1939). Escribió *Czy Go znasz? Nauki o Bogu* (¿Lo conoces? Conferencias sobre Dios) y varios artículos para *Przegląd Powszechny* (Revista Universal) y *Sodalis Marianus*. Arrestado por los nazis el 6 octubre 1939 en la residencia jesuita de Grudziądz, fue fusilado este mismo día.

OBRAS: *Czy Go znasz? Nauki o Bogu* (Cracovia, 1933). *O sakramencie odrodzenia* (Cracovia, 1934). «Wszystko na większąchwałęBoga», *Przegląd Powszechny* 203 (1934) 3-15.

BIBLIOGRAFÍA: JACEWICZ, W. - WOŚ, J., *Martyrologium polskiego duchowieństwa rzymskokatolickiego pod okupacją hitlerowską w latach 1939-1945* 5: *Zakony i zgromadzenia męskie i żeńskie* (Varsovia, 1981) 73. *SPTK* 5:148-149.

M. INGLOT

BOK, Nikolaj, véase BOCK, Nikolaj.

BOKŠA (BOKSZA, BOXA), Paulius (Paweł). Provincial, superior.

N. c. 1552, Slutsk (Minsk Oblast), Bielorrusia; m. 4 septiembre 1627, Vilna, Lituania.

E. 20 noviembre 1575, Roma, Italia; o. c. 1579, Roma; ú.v. 22 enero 1589, Braniewo (Elbląg), Polonia.

Había terminado sus estudios clásicos y filosóficos en el colegio jesuita de Braniewo antes de entrar en la CJ. Hizo la teología en el *Colegio Romano y, a su vuelta a Polonia en 1580, colaboró en los inicios del apostolado jesuita en Cracovia. Se trasladó a Vilna en 1582 y, cuando Piotr *Skarga, rector de la Academia, partió (1582) para Riga, B fue vicerrector hasta 1584. Aunque había «nacido para gobernar», como se dice en su nota necrológica, su juventud y falta de títulos académicos provocaron la oposición de algunas dignidades eclesiásticas y civiles de Lituania. Por eso, el provincial le nombró (1584) su socio, cargo que desempeñó hasta 1596. Más tarde, fue rector del colegio de Braniewo (1598-1600) y de la Academia de Vilna (1600-1602).

Desde 1601, fue, además, viceprovincial de los jesuitas de Lituania. Contribuyó muy eficazmente al establecimiento (1608) de la provincia independiente de Lituania y fue su primer provincial (1608-1614). Durante su oficio, construyó la casa profesa y la iglesia de San Casimiro en Vilna, así como la residencia e iglesia del noviciado de (San) Ignacio. Después, fue superior (1615-1625) de la casa profesa de Vilna. Asistió a la VIII Congregación de Procuradores de Roma en 1597 y a las congregaciones generales VI (1608) y VII (1615-1616).

BIBLIOGRAFÍA: PIECHNIK, L., «Początki Akademii Wileńskiej (1569-1600), *Nasza Przeszłość* 40 (1973) 5-173. ÍD., *Początki Akademii Wileńskiej 1570-1599* (Roma, 1984), ver índice. ÍD., *Rozkwit Akademii Wileńskiej w latach 1600-1655* (Roma, 1983), ver índice. WARSZAWSKI, J., *Polonica z rzymskiego Kodeksa nowicjuszy T.J. (1565-1586)* (Roma, 1955) 129-130. RABIKAUSKAS, P., «Vilniaus akademijos zektoriai», *L.K.M. Akademijos Metraštis* 6 (Roma, 1985) 249-251, 266-272. *EL* 1:379. *PSB* 2:245.

P. RABIKAUSKAS (†)

BOLANDISTAS.

I. PRIMER ESBOZO

En 1603, Heribert *Rosweyde, prefecto de estudios del colegio de Amberes y bibliófilo, expuso a Olivier *Mannaerts, *visitador entonces de la provincia belga, la urgencia de recoger y dar a la imprenta los documentos más importantes concernientes a la historia y el culto de los santos, sobre todo vidas auténticas, que substituyesen el excesivo número de apócrifos, para contribuir al honor de la Iglesia. Asegurar la publicación, debidamente anotada, de documentos hagiográficos, conservados en las abadías y santuarios del país, sería, según él, un servicio eminentemente precioso para la Iglesia. Según el plan que había concebido, y que se encuentra detallado en *Fasti sanctorum quorum vitae in belgicis bibliothecis asservantur* (1607), el conjunto de la obra debía comprender 18 volúmenes en folio, de los que 12 serían dedicados a las vidas de santos,

distribuidos siguiendo el orden del calendario litúrgico, a razón de un volumen por mes. Rosweyde había llegado a reunir, en una buhardilla de la casa profesa de Amberes, un número impresionante de documentos: los fondos de la biblioteca que se llamaría más tarde Museum Bollandianum; y consiguió publicar —esbozo sólo del conjunto proyectado— las *Vitae Patrum* (1615), las vidas de los padres del desierto y origen del monaquismo en Egipto y Siria.

II. BOLLAND, HENSKENS Y PAPEBROCH

Después de la muerte de Rosweyde, los superiores jesuitas confiaron al P. Jean *Bolland el encargo de examinar los papeles de Rosweyde para apreciar su valor. Impresionado por su importancia, Bolland se mostró dispuesto a continuar el trabajo comenzado. Más tarde confesaría que si hubiera previsto al principio la inmensidad de la empresa, no hubiera tenido el valor de afrontarla. «No es la primera vez, escribiría en 1920 el bolandista Hippolyte *Delehaye, que una gran ilusión da origen a una gran obra» (*L'oeuvre*, 21). Bolland incluso amplió el proyecto de Rosweyde, extendiéndolo a todos los santos: «Sancti quotquot toto orbe coluntur». Consiguió la ayuda de un antiguo alumno, Godfried *Henskens (Henschenius); y gracias a la generosidad de Antoine de Winghe, abad de Liessies (Francia), que estaba dispuesto a contribuir con 800 florines, se pudo lograr un fondo que permitiese a Henskens dedicar todo su tiempo a la obra.

Para entonces, Bolland había modificado un poco el plan de Rosweyde; en lugar de publicar primero los textos de las Vidas y dejar los comentarios para los últimos volúmenes (como había proyectado Rosweyde), prefirió constituir un expediente completo para cada santo. Los correspondientes a los primeros días de enero estaban ya en manos del impresor (Jan Van Meurs) cuando Henskens entregó a su maestro el estudio que había hecho de dos santos de febrero: san Gastón y san Amando. En él, Henskens había resuelto las cuestiones cronológicas, situado a los autores y personajes en su contexto histórico, y expurgado los errores tradicionales. Bolland comprendió que debía reelaborar, según el modelo ofrecido por su alumno, toda la parte que él tenía ya preparada para la imprenta. Ocho años después (1643), aparecieron los dos volúmenes dedicados a enero. El mes de febrero suministró material para tres volúmenes, que aparecieron en 1658.

El entusiasmo suscitado por estas publicaciones, así como el tiempo que exigían algunas de ellas, determinaron el nombramiento de un tercer colaborador, Daniel Van *Papenbroeck (Papebrochius, Papebroch), que llegó en 1660. Gracias a su eficaz ayuda, los tres volúmenes de marzo aparecieron en 1668; los de abril, en 1675; el de mayo necesitó siete volúmenes, que aparecieron entre 1680 y 1688; los cinco primeros volúmenes de junio aparecieron en 1695, 1698, 1701, 1707 y 1709. Bolland no tuvo la alegría de ver estas publicaciones (murió en 1665), pero su obra se había convertido en una institución, tan sólida que tres siglos después continúa. El había comenzado a escribir in-folios en sus momentos perdidos. Los bolandistas de hoy «no caen ya en la imprudencia de dedicarse a otros trabajos, ni tienen la ilusión de creer que verán el fin de su esfuerzo» (Paul *Peeters, *L'oeuvre*... 15).

III. HASTA LA *SUPRESIÓN DE LA CJ (1773)

El trabajo no se limitaba a estas publicaciones. Para procurarse los materiales necesarios, era obligado recurrir a la buena voluntad de corresponsales y viajar por Europa, para transcribir o encargar que transcribiesen los documentos útiles, como lo prueba el *Diarium itineris romani* de Papebroch. La hagiografía crítica implica, por otra parte, más de una sorpresa: remontarse a los orígenes de algunos cultos significa encontrar errores, a veces incluso supercherías; se podían perturbar devociones tradicionales u ofender convicciones basadas en leyendas. Un ejemplo patente de estas dificultades fue la polémica que tuvo Papebroch con el provincial de los carmelitas a propósito de la fundación de la orden por el profeta Elías. Este provincial llegó incluso a llevar a la *Inquisición de España las actas de marzo, abril y mayo, y a obtener que fuesen puestas en el Índice (1695). El decreto de esta condena no fue revocado hasta 1715, cuando Papebroch ya había muerto.

Durante el período anterior a la supresión de la CJ (20 septiembre 1773 en Bélgica), los sucesores de Van Papenbroeck publicaron los últimos volúmenes de junio y los de los meses siguientes hasta el tomo 3 de octubre (quincuagésimo de la colección y último datado en Amberes: 1770).

IV. DISPERSIÓN

Cuando la CJ fue suprimida, las autoridades civiles al principio permitieron a los bolandistas seguir sus trabajos en la casa profesa de Amberes. Pero dos años después recibieron orden de abandonarla. En 1778, un decreto de la emperatriz María Teresa de Austria ordenó trasladar el Museum a la abadía S. Jacques de Caudenberg, en Bruselas; este mismo decreto asignaba también una pensión a los tres bolandistas sobrevivientes: Cornelis De *Bye, Jacques de *Bue e Ignace Hubens. Pese a las molestias de la mudanza de lugar y las incertidumbres del momento, éstos llegaron a publicar el tomo 4 de octubre, en Bruselas, 1780. El 23 mayo 1786, el abad de Caudenberg fue encarcelado por orden del emperador José II. De nuevo, los bolandistas se vieron obligados a cambiar de lugar, lo que no les impidió publicar ese mismo año el tomo 5 de octubre. El gobierno austríaco había encargado al P. De Bye que gestionase la venta de la biblioteca y depósitos por cuenta del Tesoro. Después de varios intentos, la abadía premonstratense de Tongerloo se hizo cargo del conjunto; y con la ayuda de los dos últimos bolandistas, apareció el tomo VI de octubre y se

comenzó a preparar el VII. Pero en ese año 1794, el país fue ocupado por las tropas de la Convención, y todos los bienes eclesiásticos quedaron confiscados. Fue éste el golpe de gracia, que ocasionó además la dispersión y en buena parte pérdida de los materiales.

V. LA REANUDACIÓN

En 1826, Guillermo, rey de los Países Bajos y de Bélgica, ordenó a los gobernadores de diversas provincias poner en orden los archivos del país y hacer los inventarios correspondientes. Así se descubrió que una parte de los documentos bolandistas no estaba perdida; en concreto las *Collectanea Bollandiana*, o sea los materiales que habían sido reunidos para la continuación de la obra. Una autonombrada «Société hagiographique» había dado los pasos para continuar en París la obra interrumpida. Este intento puso en alerta al sacerdote François-Xavier De Ram, historiador y rector entonces de la Universidad de Lovaina. Gracias a su enérgica intervención, la provincia belga de la CJ, que comenzaba apenas a rehacerse, aceptó relanzar la labor, no obstante la carencia de personal y de materiales indispensables. El 29 enero 1837, el provincial, P. Van Lil, anunció oficialmente que la sociedad de los bolandistas se había reconstituido. Formaba parte de ella Jan-Baptist *Boone, rector del colegio S. Michel, en el que la sociedad quedó instalada. El gobierno le otorgó una subvención anual de 6.000 francos. El folleto con el programa del plan que se trataba de realizar (*De prosecutione operis Bollandiani*, 1838) fue redactado por el P. Joseph Van Hecke.

El nuevo equipo logró publicar en 1845 el tomo 7 de octubre, parte del cual ya había sido comenzada en Tongerloo. Se debió, sobre todo, a la llegada y al trabajo notable de Victor *De Buck el que los tomos siguientes de octubre (del 8 al 12) vieran la luz entre 1853 y 1867. En 1863, un editor de París, Victor Palmé, se decidió incluso a reimprimir toda la colección. Pero por una serie de dificultades, entre ellas el cese de la subvención que había concedido el gobierno, y sobre todo la muerte prematura de importantes escritores del equipo, entre ellos De Buck, el tomo 13 de octubre no pudo aparecer hasta 1883 y el conjunto de esta reanudación apresurada «se resentía de las condiciones desfavorables en medio de las cuales (algunas partes) se habían preparado» (Delehaye, *L'oeuvre*, 133).

La incorporación (1876) de Charles *De Smedt al equipo dio nuevo impulso a la obra. El lector atento puede constatar que los volúmenes de noviembre, hechos bajo su dirección, se distinguen de los precedentes por la aplicación severa de nuevos métodos de crítica, según las reglas que él mismo había formulado en su obra *Principes de la critique historique* (Lieja-París, 1883). El primer tomo de noviembre apareció en 1887. Otra innovación importante fue la publicación trimestral *Analecta Bollandiana*. Con ella se querían remediar los inconvenientes provenientes del formato poco cómodo de los in-folio y del orden del calendario adoptado desde los primeros tiempos: la coincidencia fortuita, en una misma fecha, de conmemoraciones de santos pertenecientes a muchas épocas acarreaba inevitablemente un desaprovechamiento de fuerzas; y además la respuesta a ciertos problemas concernientes a los santos de una misma época, pero conmemorados en distintas fechas, no era muchas veces posible si no se abarcaba el conjunto de los datos que se tenían. La finalidad de *Analecta* era, por tanto, publicar trabajos de conjunto, disertaciones, descripciones de manuscritos, etc. A partir del tomo 10 de *Analecta* (1891) se comenzó admitir incluso artículos escritos en francés. La misma revista publicaba también trabajos destinados ante todo a servir de instrumentos de investigación, como catálogos de manuscritos hagiográficos conservados en otras bibliotecas. Cuando estos catálogos u otros trabajos desbordaban el plan de la revista, se publicaban separadamente en una serie llamada *Subsidia hagiographica*. Un buen número de estos trabajos se debe a la labor del P. Albert *Poncelet. Los volúmenes publicados bajo la dirección de De Smedt, sus compañeros de equipo y sucesores, versaron casi enteramente sobre los santos de noviembre. Algunos se reimprimieron más tarde.

Entre los bolandistas de este tiempo hay que nombrar en particular a Delehaye, cuya colaboración por medio siglo «marca indiscutiblemente uno de los puntos culminantes de la obra bolandista» (Peeters, *Figures bollandiennes*, 98). Se le debe, entre otros trabajos bien conocidos, las *Légendes hagiographiques*, los *Origines du culte des martyrs*, la publicación del *Propylaeum ad Acta Sanctorum novembris* (1902), que contiene el «synaxaire» (una especie de martirologio) bizantino, y del *Propylaeum ad Acta Sanctorum decembris* (1940), un comentario del martirologio romano.

La decisión de insistir más severamente en el carácter crítico de las investigaciones implicó forzosamente que el ritmo de publicación de las *Acta Sanctorum* se moderase: «La preparación de un volumen de *Acta Sanctorum* (escribía Delehaye) será pues mucho más laboriosa que en el pasado, y ya no son los tiempos cuando un bolandista podía firmar 18 in-folio».

Fue también de De Smedt la idea de trasladar el colegio S. Michel (del que él fue nombrado rector en 1899) en Etterbeek, a las afueras de Bruselas. Cuando este proyecto se realizó (1905), el Museum Bollandianum se benefició para instalarse en un lugar más espacioso y cómodo.

FUENTES: [Condena de la Inq. española, 1695], AHN, *Inq 4457, 4458, 4461, 4462*; [cartas Tirso González] *J 6*. ARSI, FG *680/1* [Doc anot por Tirso Gonzalez: cartas de Papebroch y otros]. BibliotecaRAH, *J t. 198* [Defensorio Papebroch]. Salamanca, BUniv, ms *378, 430*. Valladolid, BUniv, ms *148* [Mondéjar a Papebroch]. ASV, Nunz-Vienne, *189* [Garampi a C. de Bye].

OBRAS: *Acta Sanctorum*, 68 v. hasta 10 Nov (Amberes-Bruselas, 1643-1940); 43 v. hasta 18 Sept (Venecia, 1734-1770); 60 v. hasta 29 oct (París, 1863-1867) + *Index hagio-*

graphicus (Bruselas, ²1954). *Analecta Bollandiana* (Bruselas, 1882-: «Indices» 1-20, 21-40, 41-60, 61-80 + *Inventaire hagiographique*, 1882-1982). *Subsidia Hagiographica*, 77 t. (Bruselas, 1910-1993). DELEHAYE, H., *L'oeuvre des Bollandistes à travers trois siècles, 1615-1915* (Bruselas, ²1959). PEETERS, P., *L'oeuvre des Bollandistes* (Bruselas, ²1961). ÍD., *Figures bollandiennes contemporaines* (Bruselas-París, 1948).

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 2/1: 110-114. *Catholicisme* 5:487-489. *DHGE* 9:618-632. *LTK* (1994) 2:561s. *TRE* 14:368-371. AIGRAIN, R., *L'Hagiographie. Ses sources, ses méthodes, son histoire* (París, 1953). BOESCH GAJANO, S., «Dai leggendari medievali agli "Acta Sanctorum"», *Riv di Storia e Letteratura religiosa* 21 (1985) 219-244. SPANÒ MARTINELLI, S., «Le raccolte di vite di santi fra XVI e XVII s.», *ib.* 27 (1991) 445-464. GARRIDO, P.M.ª, «La controversia bollandiana», *Un censor español de Molinos y Petrucci* (Roma, 1988) 113-118. GORDINI, G.D., «L'opera dei bollandisti e la loro metodologia», *Storia e vita della Chiesa* (Bolonia, 1993) 315-343. Koch 225-229. JOASSART, B., «L'accueil réservé aux "Acta Sanctorum" à Rome en 1643», *AnalBoll* 111 (1993) 5-18. ÍD., «Les origines des "Analecta Bollandiana"», *ib.* 112 (1994) 130-158. ÍD., «Des difficiles recommencements», *ib.* 113 (1995) 147-150. ÍD., «Deux projets du P. Ch. De Smedt: une réforme des AASS, une école de hautes études historiques», *ib.* 110 (1992) 353-372; 111 (1993) 92. ÍD., «La Société des Bollandistes et Internet», *ib.* 114 (1996) 135s. MARTÍN, *Memorias* 2:1030. MERCATI, A., «*Bollandiana» dall' Archivio Segreto Vaticano* (Roma, 1940). POLGÁR 2/1:110-114. VAN OMMESLAEGHE, F., «The "Acta Sanctorum" and Bollandist Methodology», *The Byzantine Saint*, ed. S. Hackel (Londres, 1981) 155-163. VILAPLANA, M.ª A., «Correspondencia de Papebroch con el marqués de Mondéjar», *HS* 25 (1972) 293-349.

M. DE TOLLENAERE

BOLDRINO (BULDRINO), Francesco. Misionero, profesor, operario.

N. noviembre 1575, Roma, Italia; m. 8 diciembre 1633, Japón septentrional.

E. 8 septiembre 1593, Roma; o. 1601, Roma (o 1602, Coímbra, Portugal); ú.v. 12 septiembre 1612, Macao, China.

Ingresó en el noviciado de la CJ de S. Andrés del Quirinal después de estudiar filosofía. Desde 1596, enseñó gramática en el colegio de Sezze e hizo un año de teología en el *Colegio Romano y otro en Coímbra antes de partir a la India el 25 marzo 1602. Tras terminarla en Goa (India) fue profesor de teología por dos cursos. En fecha no identificada, pasó a Macao y siguió enseñando teología dos o tres años.

Hacia 1609 entró en Japón, donde aprendió la lengua, y empezó su labor misionera en el señorío de Bungo en la isla de Kyūshū. Con el nuevo *visitador Francesco *Pasio volvió a Macao el 21 septiembre 1612 para reanudar su labor docente y ser prefecto de estudios en el colegio de S. Paulo. En 1613 y 1614 escribió al P. General Claudio Aquaviva sobre la urgencia moral de abrir una misión en el reino de Corea. Tras la expulsión de los misioneros de Japón por Tokugawa Ieyasu en 1614, B penetró clandestinamente en el país (1615), junto con Mateus de *Couros, Francisco *Pacheco, Juan B. *Zola y otros, quienes en medio de la persecución arriesgaban sus vidas en favor de los cristianos y sembraban la fe entre los no cristianos. El campo de acción de B hasta 1621 fue la zona de Bungo, el daimyado de Kumamoto (incluidas las islas de Amakusa) y la ciudad de Nagasaki y sus alrededores. El fatigoso día a día de su apostolado no era suficiente para su generosidad, y el 9 noviembre 1617 escribió al nuevo P. General Mucio Vitelleschi sobre el deber de abrir nuevas misiones en Corea, Ryūkyū (actual Okinawa), Formosa (hoy Taiwan) y Ezo (Hokkaidō), porque hasta la fecha, decía B, no se había predicado el Evangelio en esas tierras.

Parece que los últimos diez años de su vida los dedicó a las regiones del norte de Honshū (la isla mayor de Japón), que según la nomenclatura particular de los misioneros abarcaban desde la región de Kantō hasta la de Aomori. Es imposible seguir los pasos a un nómada, por lo que el visitador André *Palmeiro indicó que B murió en Nagasaki. Más acertado estuvo Sebastião *Vieira [*JapSin 38* 306] al señalar las regiones del norte como lugar de su muerte. Las circunstancias de abandono humano que le rodearon al morir hicieron que sus contemporáneos le consideraran un verdadero mártir, aunque incruento.

FUENTES: ARSI: *Goa 15, 24 II, 28*; *Rom 53, 54, 79, 171 A*; *JapSin 18 I, 21, 34, 38, 161 II*; *Hist. Soc. 43, 63*. BRAH: *Cortes 566*; *Jes. Leg. 21*. Biblioteca Nacional, Lisboa: *Fondo Geral 1609*.

BIBLIOGRAFÍA: ANESAKI, *Concordance* 161. CARDIM, *Fasciculus* 211-212. *MonJap* 1:1138. OBARA, *Kirishitan Bunko* 393. RUIZ DE MEDINA, J., *Orígenes de la Iglesia Católica Coreana desde 1566 hasta 1784* (Roma, 1986) 71. SCHÜTTE 883.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

BOLE, Prosper. Profesor, capellán privado.

N. 20 mayo 1810, Thise (Doubs), Francia; m. 8 enero 1890, Sion (Valais), Suiza.

E. 2 diciembre 1834, Brig (Valais); o. 1842, Friburgo, Suiza; ú.v. 26 marzo 1849, Bruselas (Brabante), Bélgica.

Entró en la provincia alemana de la CJ después de haber estudiado en el seminario de Besanzón. Durante treinta años enseñó gramática, humanidades y retórica en los colegios jesuitas de Friburgo, Estavayer y Sion (Suiza), Bruselas, y Mons, Saint Affrique y Toulouse (Francia). Sus dotes de educador hicieron que se le eligiese como preceptor del joven conde de Bardi, sobrino del conde de Chambord (1864-1869) en Feldkirch (Austria). En 1870, Henri de Borbón, conde de Chambord, llamado Enrique V por los legitimistas franceses, consiguió del P. General Pedro Beckx, que, pese a sus reticencias, B fuese su confesor. Su estancia en Frohsdorf (Austria) se prolongó diecisiete años; asistió en sus últimos momentos al conde de Chambord (1883), y a la condesa (1886). Terminó pacíficamente su vida en Suiza, al lado del obispo de Sion, Adrien Jardinier. B fue siempre un modesto y piadoso religioso. Algunos autores (Monti y Paléologue) han exagerado su influjo político en Frohsdorf, pero el conde de Chambord no admitía ingerencia clerical alguna en el terreno político; quizá pudo hacerlo por medio de la condesa.

OBRAS: ASJF, cartas Bole-Boylesve y Bole-de Foresta. «État religieux de l'Allemagne», *Lettres de Laval* (oct. 1868). SOMMERVOGEL 1:1611.

BIBLIOGRAFÍA: BRUGERETTE, J., *Le Prêtre français et la société contemporaine* (París, 1935) 143. DELATTRE 2:630s. DUCLOS 46. MONTI DE REZÈ, R. DE, *Souvenirs sur le Conte de Chambord* (París, 1930) 104, 258. MUN, A. DE, *Dernières heures du drapeau blanc* (París, 1910) 79-82. PALÉOLOGUE, M., «Une visite à Frohsdorf en 1913», *Revue des Deux Mondes* 56 (1940-2) 245-263.

P. DUCLOS (†)

BOLGENI, Giovanni Vincenzo. Teólogo, controversista, escritor.

N. 22 enero 1733, Bergamo, Italia; m. 3 mayo 1811, Roma, Italia.

E. 31 octubre 1747, Roma; o. 1762, Roma; ú.v. 2 febrero 1766, Florencia, Italia.

Estudió filosofía (1751-1754) y teología (1759-1763) en el *Colegio Romano, donde tuvo entre sus profesores al gran teólogo Giovanni Battista *Faure. Después de su ordenación, enseñó filosofía en Fermo (1766-1769) y Macerata (1769-1770), y teología moral en Sezze (1764-1765) y Macerata (1770-1773).

Tras la *supresión de la CJ (1773), B se señaló por la publicación de obras valiosas en defensa de la doctrina católica y del papado. Entre 1785 y 1788, publicó seis libros refutando a los jansenistas y galicanos, en especial a los jansenistas Pietro Tamburini y Gian Battista Guadagnini. Célebre como teólogo y controversista, Pío VI lo llamó a Roma (1787) y lo nombró bibliotecario del Colegio Romano, con derecho a residir en él, y teólogo de la Sgda. Penitenciaría (1795). En 1788, publicó *Della Carità*, en la que sostenía que nuestro amor a Dios nunca es desinteresado, opinión que le suscitó críticas (incluso de algunos de sus hermanos ex jesuitas, como Alfonso *Muzzarelli y José *Chantre y Herrera); pero al fin B se retractó. Su libro más importante, publicado anónimamente, *L'episcopato*, se escribió por encargo de Pío VI, y lo consideran los expertos como una obra maestra. En ella, B mantiene que el episcopado en la Iglesia es radicalmente único y emana del Sumo Pontífice a todos los obipos. La obra tuvo gran influjo en la teología posterior, incluso en las posiciones adoptadas por los concilios *Vaticano I y II. Siguieron otras publicaciones contra los jansenistas y los revolucionarios franceses. Como censor oficial, B incurrió (1791) en la crítica de los rigurosos por autorizar la publicación de *Dei diritti dell'uomo* de Nicola Spedalieri. En 1796, defendió el *probabilismo en su *Il possesso come principio fondamentale per decidere i casi morali*.

Cuando Roma fue ocupada por los revolucionarios franceses (1798), B se puso en dificultad al afirmar por escrito la licitud del juramento cívico impuesto por éstos y de la alienación de los bienes eclesiásticos. Pío VI más tarde condenó el juramento. B envió (1799) una retractación al conclave reunido en Venecia (que eligió a Pío VII), así como una copia al vicegerente de Roma. Con todo, se le quitó el oficio de teólogo de la Penitenciaría (1800), y B pasó su vida retirado. En 1849, apareció un supuesto libro póstumo de B, *Dei limiti delle due potestà ecclesiastica e secolare*, cuyas opiniones son tan ajenas al pensamiento de B que no puede atribuírsele a él (cf. *CivCat* 1 [III 1850] 451-458).

B fue uno de los más ilustres teólogos de la escuela romana de su tiempo, y un firme defensor de la doctrina católica y del papado. Algunas de sus obras tuvieron gran influjo en la teología por largo tiempo. Sus errores se dieron en materia que no tocaban la doctrina y fueron cometidos de buena fe, como lo demuestran sus retractaciones. Durante su vida, B se mantuvo siempre en el espíritu de la CJ en el que se había formado.

OBRAS: *Esame della vera idea della Santa Sede* (Pavía, 1784). *Stato de' bambini morti senza battesimo* (Macerata, 1787). *Fatti dommatici ossia della infallibilità della Chiesa* (Brescia, 1788). *Della carità o amor di Dio*, 2 v. (Roma, 1788). *L'episcopato ossia la potestà di governare la Chiesa* (Roma, 1789). *L'economia della fede cristiana* (Brescia, 1790). *Problema se i giansenisti siano giacobini* (Roma, 1794). *Il possesso, principio fondamentale per decidere i casi morali* (Brescia, 1796).

BIBLIOGRAFÍA: ALBERIGO, G., *Lo sviluppo della dottrina sui poteri della Chiesa universale* (Roma, 1764) 456. CANONICI, C., «Il dibattito sul giuramento civico», *La Rivoluzione nello Stato della Chiesa, 1789-1799* (Pisa-Roma, 1999) 299-328. GAGNEBET, M.-R., «L'origine de la juridiction collégiale du corps épiscopal au concile selon Bolgeni», *Divinitas* 5 (1961) 431-493. HURTER[3] 5:615-621. KOCH 224-225. POLGÁR 3/1:312-313. QUACQUARELLI, A., *La teologia antigiansenista di G. V. Bolgeni (1733-1811)* (Mazara, 1950). RINI, L., *La giurisdizione universale dei vescovi secondo Gian Vincenzo Bolgeni* (Maglie, 1952). VANYSACKER, D., *Cardinal G. Garampi: An Enlightened Ultramontane* (Bruselas, 1995) 312. SOMMERVOGEL 1:1611-1622. *DBI* 11: 274-277. *DHGE* 9:612-613. *DS* 1:1759-1781. *DTC* 2:944-947. *EC* 2:1772-1773. *EI* 7:300. *LE* 3:110.

M. ZANFREDINI

BOLIVIA.

I. AUDIENCIA DE CHARCAS (1572-1768)

1. FUNDACIONES

Las casas jesuitas de la Audiencia de Charcas pertenecieron (1572-1768) a la provincia del Perú, con sede en Lima, menos la de Tarija y misiones de Chiriguanos y Chiquitos (1689-1768), que eran de la del Paraguay, con sede en Córdoba (en actual Argentina). A los cuatro años de llegar la CJ a Lima, Juan de Ribas, encomendero de La Paz, ofreció (1572) al provincial del Perú, Jerónimo *Ruiz de Portillo, una renta anual de mil pesos y otros dos mil para la fundación de un colegio en La Paz. Se aceptó por tratarse de una zona muy poblada de indígenas de lengua aymara, entre Lima y Chuquisaca (llamada asimismo Charcas o La Plata, y hoy Sucre, Bolivia), sede de la Audiencia y del obispado, y cercana a las minas de plata de Potosí, con muchos indígenas de lengua quechua. Fueron destinados a La Paz el P. Juan de Zúñiga, un sacerdote y un herma-

no, pero llamado Zúñiga a Lima, en su lugar fueron José de *Acosta y Luis López. Pese a contarse, además, con una donación de 500 pesos anuales del alguacil mayor, Diego García de Villalón, no pudo abrirse el colegio por negar su licencia el P. General, quien, ante la escasez de jesuitas, pensó que era mejor asegurar el recién fundado colegio de Cusco.

En 1574, Acosta y López fueron llamados a Chuquisaca por el virrey Francisco de Toledo, para que le acompañasen en su visita. Pasaron con él a Potosí, que entonces tenía más vecinos españoles que Lima y por encima de 40.000 indígenas. Allí se les juntaron el P. Alonso de *Barzana y el H. Gonzalo *Ruiz, mestizo, ambos conocedores del quechua. A fines del año todos volvieron a Lima, pero ya había quedado en la ciudad el deseo de tener un colegio de la CJ. La primera Congregación Provincial (enero 1576), siendo provincial Acosta, acordó aceptar la propuesta de Toledo de tomar la *doctrina de Juli y juzgó conveniente la fundación de un colegio en Potosí. Acosta, confiado en que Toledo no se opondría a ella, pues la había aprobado de palabra, envió a Potosí a Ruiz de Portillo en diciembre 1576, contando con una provisión de la audiencia de Charcas. A mediados de 1577, Ruiz de Portillo comenzó la construcción del colegio en un terreno donado por los vecinos de la villa. En 1578, se le unió el P. Diego de *Bracamonte, pero Toledo ordenó (julio 1578) interrumpir las obras y salir a los jesuitas. A reclamación del P. General Everardo Mercuriano y de algunos oidores, *Felipe II mandó a Toledo (22 febrero 1580) no oponerse a la fundación y devolver a los jesuitas los bienes confiscados. Vueltos los padres a Potosí, se abrió el colegio en 1582 y se inauguró la iglesia en 1585. El colegio pronto adquirió gran fama entre los vecinos de la Villa Imperial y otras gentes del distrito, por ser la casa religiosa que, según el dominico Lizárraga, obispo de la Imperial y Asunción, respondía a los graves problemas de conciencia que se planteaban con motivo del trabajo en las minas, *mitas, tratos y contratos. Sus pareceres en materias ético-sociales los seguían y alegaban las autoridades en momentos conflictivos.

También en 1582, se abrió por fin el colegio de La Paz. Sus principales bienhechores fueron Vasco de Contreras y su esposa Teresa Ulloa, encomenderos de Caracollo (Oruro), cuyo hijo, Francisco de *Contreras, teólogo de renombre, fue el primer jesuita nacido en la Audiencia de Charcas. Para fundar el colegio fueron de Juli los PP. Diego *Martínez y Barzana, a quien se nombró (1583) examinador de los sacerdotes de la diócesis de Chuquisaca de las lenguas aymara, quechua y puquina. El colegio de La Paz, junto con la doctrina de Juli, se hizo un centro de evangelización en el altiplano (actuales zonas fronterizas del Perú y Bolivia), así como de misiones itinerantes entre los lecos (o chunchos) en la zona de Apolo, en los confines con Mojos. Allí serían asesinados los PP. Miguel de *Urrea (1597) y Bernardo *Reus (1629). En 1585, el provincial Juan de *Atienza, accediendo a las peticiones del gobernador de Santa Cruz de la Sierra, Lorenzo Suárez de Figueroa, destinó a esa gobernación a los PP. Diego *Samaniego y D. Martínez, que llegaron a Mizque (Cochabamba) a mediados de 1586. No pudiendo pasar a Santa Cruz, debido a un alzamiento de chiriguanos, se quedaron en la zona, dando misiones populares, Samaniego en castellano y Martínez en quechua. Casi un año más tarde partieron por fin a Santa Cruz, adonde llegaron el 7 mayo 1587.

En 1593, se abrió en Chuquisaca el colegio de Santiago, gracias al apoyo del presidente de la audiencia Juan López de Cepeda. El P. Jerónimo de Vega, nacido en Arequipa, enseñó quechua a los sacerdotes, —un requisito indispensable para ser párrocos—. Juan de *Frías Herrán, rector (1604-1610) del centro, promovió la fundación de un colegio mayor y de una universidad y, al ser provincial (1620-1625), se fundó el de S. Juan Bautista (31 marzo 1623) y la Universidad Real y Pontificia de S. Francisco Javier (27 marzo 1624), con cátedras de filosofía, teología, Sgda. Escritura, derecho canónico, aymara y quechua. Son notables el claustro y la iglesia adjunta, llamada hoy S. Miguel. A fines de siglo, el arzobispo de La Plata, Cristóbal de Castilla y Zamora, fundó en ella la facultad de derecho. Esta universidad, que llegó a ser, después de la de Lima, la más importante del virreinato, atrajo alumnos de los rincones más apartados. Ignacio de *Arbieto, Diego de *Avendaño, José de *Aguilar, entre otros, enseñaron según el método escolástico-suareciano, que más tarde influiría hondamente en el pensamiento de los próceres de la independencia boliviana.

En 1603, se creó la viceprovincia de la Sierra, dependiente de la provincia del Perú, con las jurisdicciones de Charcas y Tucumán, cuyo viceprovincial era Diego *Álvarez de Paz, y fue de corta duración. En 1618, se abrió el colegio de Oruro, desde donde se daban misiones en la zona en aymara y quechua. Se fundó la misión de Mojos (Beni) en 1682, y la residencia de Cochabamba en 1696. Durante el siglo XVIII, las únicas fundaciones realizadas fueron las nuevas reducciones en Mojos y la trasformación, vencida la oposición del Consejo de Indias, de la residencia de Cochabamba en el colegio de S. Luis. En 1689, en territorio de la audiencia de Charcas, la provincia del Paraguay fundó el colegio de Tarija y, en 1691, la misión de Chiquitos (Santa Cruz).

Ministerios típicos de los colegios, además de la docencia, fueron las *congregaciones marianas y las misiones rurales tenidas en zonas más o menos alejadas. Característica del colegio Sma. Trinidad de La Paz fueron las realizadas en la zona del lago Titicaca, en cuyas crónicas misionales recogieron multitud de valiosos testimonios etnológicos. Las congregaciones se dirigían a todos los estamentos sociales: especializadas (sacerdotes, estudiantes) y generales (españoles y criollos, indios o negros). Estas últimas fueron un medio de evangelización y perseverancia de los grupos residentes en las ciudades para el servicio de los españoles y criollos. Fomentaban no sólo la devoción mediante ejercicios piadosos, sino la beneficencia con los actos de caridad con los más pobres en cárceles u hospitales.

En 1610, murió en Lima el H. Bernardo *Bitti, pintor italiano, que trabajó sobre todo en tierras de

la Audiencia de Charcas. Cristóbal de *Mendoza, nacido en Santa Cruz, fue asesinado (1635) en la reducción de Ibía (Brasil). Pablo de *Prado, de La Paz, publicó (1641) un directorio espiritual en quechua y castellano. En 1692, falleció en Lima Juan Alonso de *Cereceda, de Chuquisaca, profesor de filosofía y teología, uno de los mejores oradores de su tiempo.

La doctrina de *Juli* dependió del obispado de Chuquisaca hasta 1605, en que pasó a depender del obispado de La Paz. Situada en la región del lago Titicaca, comprendía el pueblo de Juli y un centenar de aldeas, con una población aproximada de 30.000 habitantes, y abarcaba las actuales provincias de Chucuito (Perú) e Ingavi (Bolivia). Tanto Juli como sus comarcas estaban habitadas por aymaras, pero muy cerca, en las provincias vecinas, se hablaba el quechua. Iniciada por los dominicos, pasó a los jesuitas en noviembre 1577. Los primeros enviados a ella por Acosta fueron Bracamonte, Barzana y Martínez. Durante los siglos XVI y XVII, funcionó en Juli la casa de tercera probación de la provincia del Perú, por lo cual los padres extendieron desde allí su apostolado también a las regiones quechuas en los actuales Perú y Bolivia. Por ello, Juli fue el centro de aprendizaje de ambos idiomas y base de experiencia pastoral, hasta hacerse una verdadera escuela de misioneros. De allí partieron a la gobernación del Tucumán, Barzana y Pedro de *Añasco; a Quito y luego a Tucumán y Asunción, Diego *González Holguín, autor de una gramática quechua; y a Santa Cruz, Martínez, así como Diego de *Torres Bollo, primer viceprovincial del Nuevo Reino de Granada y primer provincial del Paraguay, y el lingüista Ludovico *Bertonio.

Lugar de paso de los mitayos, aymaras y quechuas que se dirigían a las minas de Potosí para cumplir su turno de trabajo, Juli fue el punto focal de la denuncia de los jesuitas contra ese sistema. Sólo de Juli debían partir anualmente a Potosí 260 mitayos. En 1596, el P. Antonio de *Ayanz escribió desde allí a Felipe II pidiendo la abolición de la mita. En Juli los jesuitas adoptaron algunas instituciones y costumbres de las antiguas culturas andinas, como el ayni (ayuda mutua en el trabajo), la mita (turno de trabajo), la tenencia comunitaria de las tierras, la propiedad común del ganado (16.000 llamas y 5.000 ovejas) y la distribución del pueblo por ayllus (o clanes), con su respectivo alcalde, estableciendo iglesias para cada ayllu: S. Pedro, Santa Cruz, Asunción y S. Juan Bautista. En cada una de ellas la gente se reunía los domingos por la mañana en grupos de doce o quince para repetir las oraciones. Luego, todos juntos escuchaban un sermón al aire libre, a lo que seguía la misa con cantos. Hacia las dos de la tarde se tenía una procesión de todos los ayllus en la plaza principal y, luego, una lectura dialogada que duraba hora y media. En los días festivos había funciones *teatrales, a las que ya estaban acostumbrados los aymaras desde tiempo inmemorial, y se representaban diálogos, comedias y autos sacramentales. Sin que se trate evidentemente en cada caso de una influencia directa de Juli, ésas y otras características aparecen más tarde, en las reducciones jesuitas de las provincias del Perú y Paraguay, así como la prohibición de permanencia a españoles, fundación de escuelas, talleres de artesanía, imprenta, hospitales y farmacias, gremios y cofradías de los diferentes oficios, coros y orquestas, administración centralizada, horario de trabajo, utilización de los niños de las escuelas como catequistas y encargados del culto, etc. Bertonio compuso en aymara gramáticas y vocabularios y una vida de Cristo; el español Francisco *Mercier y Guzmán publicó en aymara una adaptación de la vida de Cristo de Bertonio, y el alemán Wolfgang *Bayer escribió sobre la doctrina de Juli.

2. LAS MISIONES

a) En la región conocida como *Mojos* había unos 400 grupos (o tribus), con un total de unos 350.000 individuos, que hablaban treinta y nueve lenguas diferentes, principalmente de la familia lingüística arawak. En 1595, en una de las entradas de los españoles a Mojos, organizadas por el gobernador de Santa Cruz, Suárez de Figueroa, participó el P. Jerónimo de *Andión. Basado en sus noticias, el superior Diego Martínez escribió al provincial Juan *Sebastián, su parecer de fundar allí una misión. El plan de fundar la misión de Mojos se mantuvo latente en la provincia del Perú setenta y cuatro años.

Dados los informes favorables de varios jesuitas que habían participado en diversas entradas de españoles, en especial del H. Juan de Soto, el provincial Luis Jacinto de *Contreras envió a Mojos al P. Julián de *Aller, para que examinase la posibilidad de fundar misiones. Tras recorrer la región durante dos años, dio también su parecer favorable. Tras algunas dudas, se decidió abrir la misión, que establecieron definitivamente los PP. Pedro *Marbán, Cipriano *Barace y el H. José del *Castillo. Marbán fundó (25 marzo 1682) Loreto, la primera reducción, y fue superior de Mojos hasta 1700. Barace fundó (1687) la segunda reducción, Trinidad, en el lugar donde se había establecido el campamento en 1668.

Las misiones de Mojos ocuparon un extenso territorio en el curso alto de los ríos Mamoré, Iténez y Beni, afluentes del Madera. Los pueblos estaban en tres regiones: la del río Mamoré al centro, la de Las Pampas al occidente y la de Baures al oriente. Al oeste del río Mamoré se fundaron diez reducciones entre 1682 y 1700, y al este, otras dieciséis entre 1700 y 1750. Por varias razones, como inundaciones, pestes o ataques de los *bandeirantes del Brasil, cambiaron de sitio o se abandonaron. El año de la *expulsión (1768) de la CJ, quedaban catorce: en el río Mamoré, Loreto, Trinidad, S. Javier, S. Pedro, Exaltación y Santa Ana: en Las Pampas, S. Ignacio, Borja y Reyes; en Baures, S. Joaquín, Magdalena, S. Martín, S. Nicolás y S. Simón. Como puntos de etapa entre Santa Cruz y Mojos se fundaron los pueblos de Santa Rosa (1743) y Buena Vista (o Desposorios), ubicado definitivamente en 1723.

Durante el siglo XVII, se emplearon en la enseñanza y en los cantos únicamente las lenguas castellana

y mojeña. Al producirse el avance hacia el este en el siglo XVIII, se difundió también el uso de otras seis lenguas: canichana, itonama, baure, mobima, cayubaba y saipive. Los jesuitas lograron de las autoridades de Madrid la prohibición del ingreso de españoles a las reducciones, a excepción del gobernador de Santa Cruz y su comitiva. Con todo, los vecinos de Santa Cruz incursionaban frecuentemente en los territorios de las misiones, llevándose cautivos a centenares de indios. Un decreto real de 1720 impidió definitivamente el ingreso de blancos a Mojos. Peligro mayor fue el avance de los bandeirantes del Brasil, protegidos por las autoridades portuguesas, que no cesó a pesar del *tratado de límites de 1750.

Los misioneros introdujeron en Mojos el ganado vacuno. Se fabricaban, además, violines, tambores e instrumentos de viento, y se desarrolló una pequeña industria artesanal de talabartería, sombreros de paja, tutumas ornamentadas, mates tallados, tableros de chaquete, rosarios de hueso, bastones, escritorios y cofres, cunas de jacarandá, taburetes, etc., productos muy cotizados en la Audiencia de Charcas y en todo el virreinato del Perú.

Los principales cronistas jesuitas sobre las misiones de Mojos fueron los peruanos Diego de *Eguíluz y Antonio de *Orellana y el español Diego Francisco *Altamirano. En el siglo XVII, el húngaro Francisco Javier *Eder escribió una descripción de Mojos, obra capital para el conocimiento de esas misiones. No se conserva una historia escrita por Francisco Javier *Iraizós, de Cochabamba, citada por el lingüista Lorenzo *Hervás y Panduro. El español Marbán publicó una gramática de lengua mojeña en 1701 y el sardo Antonio *Magio escribió otra de baure, de la familia lingüística arawak, publicada en 1880. Murieron asesinados los PP. Barace (1702), español, y Baltasar de *Espinosa (1709), peruano. Entre los nacidos en la Audiencia de Charcas, que trabajaron en Mojos, destacaron Juan de *Montenegro, Pedro de Rado (1671-1749), fundador de la reducción de San Joaquín entre los baures, y Leonardo *Valdivia, descubridor del río Maniquí, afluente del Mato.

b) *Las misiones chiriguanas*. El gobernador Suárez de Figueroa había llamado a los jesuitas a Santa Cruz, básicamente para la conversión de los chiriguanos, famosos por su belicosidad y continuos ataques a las poblaciones de españoles de Santa Cruz, Chuquisaca y Tarija, y Salta (Argentina). Los chiriguanos eran guaraníes procedentes del Brasil y del Paraguay, mezclados ya con otros grupos, sobre todo, con los chanés, del tronco arawak. Entre 1587 y 1610, el P. Samaniego visitó casi anualmente a los chiriguanos al oeste de Santa Cruz e hizo apuntes de catecismos y gramáticas en su lengua. Por otro lado, Barzana, desde la gobernación del Tucumán, trabajó (1593) entre los chiriguanos en la zona vecina con Tarija. En 1595 el provincial Juan Sebastián envió desde Potosí a Vicente Yáñez y Diego *Torres Rubio a dar misiones. En 1608, un nuevo reclamo de las autoridades civiles indujo al P. Sebastián, provincial por segunda vez, a mandar desde Chuquisaca a dar misiones entre los chiriguanos a Jerónimo de Villarnao y Manuel *Ortega, perfecto conocedor del guaraní, por haber estado muchos años en Asunción y dado misiones en la región del Guayrá. El P. Mendoza escribió el 26 febrero 1628 al P. General Mucio Vitelleschi, pidiendo que la provincia del Paraguay se hiciese cargo de la conversión de los chiriguanos de la audiencia de Charcas, por tener la misma lengua que los guaraníes. Un intento serio se realizó desde Santa Cruz en la región del río Parapetí, entre 1632 y 1644, con cinco jesuitas; pero Francisco Castels, su superior, aconsejó (1637) al provincial abandonar la experiencia, que, sin embargo, se mantuvo siete años más. Por su parte, los jesuitas de la provincia del Paraguay, intentaban también fundar reducciones entre los chiriguanos de la gobernación del Tucumán. En 1635, fueron asesinados en la región de Ledesma los PP. Antonio *Ripari y Gaspar *Osorio. El resultado fue también abandonarla. Cuando la provincia del Perú decidió (1679) fundar misiones estables y se veía la posibilidad de empezarlas en Mojos, Barace opinó que era mejor seguir insistiendo con los chiriguanos, quienes no estaban tan alejados de Santa Cruz como los mojeños, eran más numerosos y su lengua conocida por muchos jesuitas; tras recorrer las regiones chiriguanas, descorazonado, regresó a Mojos, afirmando que no había llegado aún la hora de los chiriguanos. Con todo, el provincial Martín de Jáuregui destinó para ese intento a los PP. Montenegro y Juan de *Espejo, que estuvieron en la zona del Guapay desde 1680 hasta 1687 y, como Barace, ambos acabaron yéndose a Mojos. También en 1680, Juan de Torres, de la provincia del Paraguay, intentó establecer una misión entre los chiriguanos de la región, pero sin éxito.

En 1688, Gregorio de Orozco, provincial del Paraguay, con autorización del P. General Tirso González, decidió abrir un colegio en Tarija, para establecer así misiones en la parte del Chaco de la Audiencia de Charcas, entre los vilelas, lules, tobas, matacos y chiriguanos. Designado superior José de *Arce, que había trabajado en la reducción guaraní de S. Ignacio Guazú desde 1682, llegó a Tarija con algunos cristianos guaraníes y fundaron (1691) los pueblos de Presentación en el río Guapay (o río Grande) y S. Ignacio de Tariquea, en la región del Pilcomayo Sur. Ya desde el principio, el mismo Arce vio que se podía hacer muy poco con los chiriguanos y se lanzó a trabajar en cambio con los chiquitanos. Fundadas establemente las misiones de Chiquitos, la labor misionera entre los chiriguanos pasó a ser secundaria. En 1717, el P. Francisco Guevara fundó Concepción en el valle de Salinas. En la rebelión chiriguana de 1727, Concepción fue destruida y las otras reducciones abandonadas. A requerimiento de Francisco Antonio de Argomosa, gobernador de Santa Cruz, Herboso ordenó al superior de las misiones de chiquitos, Jaime de *Aguilar, poner a su disposición 200 chiquitanos. En la expedición punitiva de 1728 fueron con los chiquitanos Aguilar y el P. Francisco Lardín y, en la de 1729, los PP. Bartolomé de *Mora e Ignacio de la Mata. Mora escribió una relación sobre esta última campaña, publicada en 1931.

La insistencia del virrey del Perú y del presidente de la Audiencia de Charcas obligó a los superiores jesuitas a probar de nuevo contra toda esperanza. En 1731, en plena revuelta, fueron lanzados prácticamente al fuego los PP. Julián de *Lizardi, Ignacio *Chomé, Bartolomé Jiménez y José Pons. Entre 1732 y 1734, fundaron en el valle de Salinas las reducciones Santa Ana y Rosario, y lograron reconstruir Concepción. Lizardi fue asesinado (1735) en Concepción mientras celebraba misa, en un ataque de chiriguanos procedentes del valle del Ingre. Enviados Jiménez y Chomé a Chiquitos, sólo Pons pudo quedarse trabajando en el valle de Salinas, por haberse adaptado a la mentalidad chiriguana; tras acompañar durante varios años a los grupos errantes, estableció (1750) una pequeña misión, que también se llamó Rosario, con cincuenta chiriguanos y veinticinco matacos. Abandonando los métodos tradicionales, Pons no fijó distribución alguna y permitió a los chiriguanos rezar o no rezar, cazar, pescar o descansar a su aire. Pese a la tradicional hostilidad entre chiriguanos y matacos, el pueblo no sólo no se disolvió, sino que fue creciendo. Muerto Pons en 1761, sus sucesores siguieron fielmente sus métodos. En 1767, Rosario contaba con 268 chiriguanos y 56 matacos. Tras la expulsión de los jesuitas, sus sucesores franciscanos se encontraron con una misión original, con gente semidesnuda, muy dada a los bailes, casi ignorante de la doctrina cristiana y muy poco dispuesta a obedecer.

c) *Las misiones de Chiquitos*. Los españoles de la expedición de Ñuflo de Chávez, a mediados del siglo XVI, dieron el nombre de «chiquitos», por la pequeñez de entrada de sus viviendas, a unos treinta y cinco clanes de cultura semejante, que hablaban diferentes lenguas, establecidos al oriente de la ciudad de Santa Cruz, desde el río Paraguay hasta el río Guapay, entre la región del Chaco y Brasil. Llegados los jesuitas a Santa Cruz en 1587, Martínez y Samaniego se dieron en especial al trabajo apostólico entre los chiquitanos. Martínez hizo apuntes de catecismo y gramática en chiquitano y gorgotoqui. Pero, desde principios del siglo XVII, los jesuitas de Santa Cruz tuvieron poca relación con los chiquitanos.

Fundado en 1690 el colegio de Tarija por los jesuitas de la provincia del Paraguay para la labor entre los chiriguanos, ese mismo año el superior J. de Arce en excursión apostólica con el P. Juan Bautista *Cea tuvo que viajar a Santa Cruz para interceder ante el gobernador Agustín Arce de la Concha en favor de un prisionero chiriguano condenado a muerte. El gobernador le manifestó entonces su deseo de que se fundasen reducciones entre los chiquitanos, más pacíficos que los chiriguanos, y que habían pedido misioneros. Al volver a Tarija, donde estaba de visita el provincial del Paraguay, Gregorio de Orozco, Arce le entregó dos cartas del gobernador, una para el mismo Orozco y otra para el P. General González, en las que pedía misioneros para los chiquitanos. Preparando el camino para una futura fundación, el P. Orozco envió a Arce con el H. Antonio Ribas, a quienes se juntó en el camino el P. Diego Centeno, a explorar las posibilidades de un camino que uniese por tierras de chiquitos las misiones de chiriguanos con las de los guaraníes. Al mismo tiempo salía otra expedición similar desde Asunción, navegando hacia el norte el río Paraguay. A su paso por Santa Cruz en diciembre de 1691 Arce supo de una epidemia de viruela entre los chiquitos y se decidió a fundar entre ellos la reducción de San Javier el último día de año 1691, la primera de las de Chiquitos. El General autorizó esa fundación en carta de 21 enero 1695. Por la misma época se hizo un solo intento de fundación con chiquitanos por parte de los jesuitas del Perú. En 1694, Montenegro, misionero de Mojos y buen conocedor de la lengua chiquitana, fundó una reducción con un grupo de estos indígenas dispersos que huyeron de una invasión de mamelucos del Brasil. Al pueblo se lo llamó Desposorios de San José, más conocido como Desposorios, o San José, cuya ubicación original se desconoce, y más tarde (1723) trasladado con el mismo nombre a Buena Vista, al norte de Santa Cruz, en lugar no lejano al de su origen. Fundó con chiquitanos la de San José, cuya ubicación se desconoce, al ser destruida en 1696 por los mamelucos del Brasil. Dispersados sus habitantes, condujo (1697) Montenegro a 500 chiquitanos a la reducción de Loreto, en Mojos.

Entre 1691 y 1760, se fundaron once pueblos en Chiquitos, de los cuales hoy existen diez: S. Javier, S. Rafael, S. José, S. Juan Bautista, Concepción, S. Miguel, S. Ignacio, Santiago, Santa Ana y Santo Corazón. El único que no logró sobrevivir fue S. Ignacio de Zamucos. Las reducciones se fundaron escalonadamente hacia el oriente, en dirección del río Paraguay, con el fin de encontrar una ruta de comunicación con Asunción, más corta que la que iba de Tucumán a Tarija y Santa Cruz. Por el otro lado, desde Asunción se iban abriendo otras hacia el norte. Conforme se iban estableciendo las reducciones, se hicieron viajes infructuosos de exploración desde Chiquitos. En 1715, los PP. Arce y Bartolomé *Blende resolvieron probar partiendo de Asunción por el río Paraguay. Blende fue asesinado por indios payaguás durante el viaje y Arce, que logró llegar a duras penas a S. Rafael, a su regreso a Asunción, fue también matado por los payaguás. Ya no se utilizó esa ruta, no tanto por los peligros de la zona, habitada por los payaguás y guaycurúes, sino sobre todo por la dificultad de cruzar los pantanos de Jarayes. Cercadas suficientemente las reducciones por ambos lados, el P. José *Sánchez Labrador logró llegar a la reducción chiquitana de Santo Corazón desde la de Belén (diciembre 1767), pero ya se había decretado por Carlos III la expulsión de los jesuitas.

Entre los españoles, Francisco *Burgés escribió un memorial sobre las misiones de Chiquitos; Arce una relación de su expedición de 1703; y Juan P. *Fernández, una historia de las misiones de Chiquitos. El belga Chomé escribió en chiquitano una gramática y varios sermones, y tradujo la *Diferencia entre lo temporal y lo eterno* del P. Juan Eusebio *Nieremberg y la *Imitación de Cristo*, y en zamuco una gramática; y el alemán Julián *Knogler, una relación sobre las misiones de Chiquitos. El suizo Martín *Schmid destacó como músico y arquitecto; desarro-

lló el nivel musical de los chiquitanos en grado admirable, con la formación de coros polifónicos. Bajo su dirección se fabricaron en las reducciones violines, arpas y órganos. Schmid edificó los templos de S. Rafael, San Javier y Concepción y muy probablemente colaboró en el diseño de S. Miguel y S. Ignacio. Hoy día, S. Rafael, Concepción y S. Miguel, han sido reconstruidas con ayuda suiza, por iniciativa del historiador Franz Xaver *Plattner. Además de Arce y Blende, murieron asesinados los españoles Lucas *Cavallero (1711) y Antonio *Guasp (1763). Hacia 1767 había en el territorio siete casas jesuitas y veintinueve reducciones, con un total de 152 jesuitas (121 padres, cuatro escolares y veintisiete hermanos).

3. La expulsión (1767)

El presidente de la Audiencia de Charcas, Victorino Martínez de Tineo, fue el comisionado real para ejecutar la orden en esa jurisdicción. Entre el 17 y el 29 agosto 1767, se cumplió en Chuquisaca, Cochabamba, Oruro, La Paz, Potosí y Tarija. Los trece jesuitas de Tarija fueron conducidos a Buenos Aires, y los sesenta y cuatro de las otras casas a Lima. En Juli se procedió al arresto el 3 septiembre, y sus seis jesuitas, conducidos a Lima. Martínez de Tineo ordenó al gobernador de Santa Cruz, Luis Álvarez de Nava, la ejecución del decreto en Santa Cruz y en las reducciones cercanas de Buenavista y Santa Rosa; los seis jesuitas de Santa Cruz fueron arrestados el 4 septiembre, los dos de Buenavista el 12, y los dos de Santa Rosa el 18. El coronel Diego Antonio Martínez, comandante del regimiento que estaba en Santa Cruz para acudir a la frontera de Mojos, atacada por tropas del Brasil, fue enviado en cambio a Chiquitos el 21 agosto. También el 4 septiembre se inició la expulsión en S. Javier. El coronel Antonio de Aymerich, comandante en jefe del ejército en Mojos, se encargó de la expulsión en ese territorio y él mismo dirigió las operaciones en las reducciones del río Mamoré y de Las Pampas, empezando en Loreto el 4 octubre; los quince jesuitas de esas reducciones fueron enviados de inmediato a Santa Cruz, donde se juntaron con los dieciocho de Chiquitos, y partieron en sucesivas expediciones a Lima. Aymerich envió a las lejanas misiones de Baures al teniente coronel Joaquín de Espinosa, quien por razón de las lluvias procedió a la expulsión en enero 1768. El 22 mayo 1768 partieron de Santa Cruz a Lima los últimos jesuitas, siete de Mojos y cinco de Chiquitos. Durante el duro viaje a los puertos de embarque del Pacífico, falleció el P. Juan Messner en el camino entre Oruro y Tacna.

II. REPÚBLICA DE BOLIVIA (1848-1990)

1. Siglo xix

En marzo 1848, llegaron a Tarija el P. José *Fondá y otros cuatro jesuitas, expulsados de Córdoba (Argentina), pasaron a Sucre, y desde allí a Chile. A insistencia del presidente de la república, Manuel Isidoro Belzu, Fondá, que era profesor en el seminario arquidiocesano y en la universidad de S. Francisco Javier, siguió hasta julio 1851. Treinta años más tarde, se efectuó la implantación definitiva de la CJ en Bolivia, poco después de la guerra del Pacífico (1879). Obligados los jesuitas a abandonar el Colegio de Lima, decidieron acceder a la petición de fundar en La Paz, donde había interés en que la CJ abriese un colegio. El 9 octubre 1881, llegaron a La Paz los PP. Antonio Pérez Barba, Gabino *Astráin y Francisco Urdaneta, y se fundó (1882) el colegio en una casa donada por el obispo Calixto Clavijo, en cuyo honor se llamó S. Calixto, y fue agregado a la misión peruana, dependiente de la provincia de Toledo. Los padres del colegio establecieron el *apostolado de la oración, *congregaciones marianas, asociaciones de caballeros, artesanos y empleadas domésticas; sobre todo en cuaresma, daban misiones populares y ejercicios en La Paz y otros lugares. Juan Antonio García se dedicó a la pastoral entre los aymaras, en cuya lengua escribió una gramática.

En 1887, estalló una rebelión de indios mojeños en el Beni (antiguas misiones de Mojos), por haber sido expulsados de sus pueblos por los blancos y obligados a trabajar en la explotación del caucho. A sugerencia del obispo de Cochabamba, Francisco María del Granado, y con el apoyo decidido del vicepresidente de la república, Mariano Baptista, el presidente de la república, Gregorio Pacheco, envió a Trinidad, como mediadores, a los PP. Gumersindo *Gómez de Arteche, Astráin y Ricardo Manzanedo. Gracias a su intervención, el gobierno no mandó al ejército y tomó medidas para reprimir los abusos de los blancos. Desde su llegada la CJ había tenido la protección de los gobiernos, en especial durante el período de los presidentes conservadores Aniceto Arce, Baptista y Severo Fernández Alonso (1888-1899). Llegados al poder los liberales y clausurados los periódicos del partido conservador, el P. Francisco de la Cruz fundó el periódico *La Verdad*, para contrarrestar a la prensa oficial. Uno de sus logros fue la derogación de la ley de 1900, que declaraba no obligatoria la enseñanza de la religión en los colegios.

2. Siglo xx (1900-1940)

En el colegio S. Calixto se fundó en 1892 un observatorio. En 1913 se fundó en Sucre el colegio Sagrado Corazón. Los padres del colegio extendieron su labor apostólica a Potosí, Tarija y Santa Cruz. Desde Santa Cruz el P. Simeón García dio frecuentes misiones populares en los pueblos de las antiguas misiones de Chiquitos. Por encontrarse más alejada de las otras ciudades, se fundó allí una residencia en 1919. En 1925 la M. Nazaria Ignacia March fundó en Oruro el Instituto de Misioneras Cruzadas de la Iglesia, primera congregación nacida en Bolivia. Su director espiritual y principal asesor fue el P. Luis María *Capitán, del colegio San Calixto. Durante la guerra del Chaco entre Bolivia y el Paraguay (1933-1935), funcionó en el colegio de La Paz un hospital de sangre bajo la dirección del P. Julio

*Murillo. En 1939 se decidió el cierre del colegio de Sucre y la residencia de Santa Cruz, por carecer la provincia de Toledo de personal suficiente para atenderlos. Debido a la intervención del presidente de la república Enrique Peñaranda, el P. General Wlodimiro Ledóchwoski (1940) decidió incorporar las tres casas de Bolivia a la provincia argentina. En estos años se fundaron las radios Fides y Loyola en La Paz y Sucre, respectivamente. En 1942, se fundó en el colegio S. Calixto de La Paz la escuela *apostólica Claudio La Colombière.

En este período se distinguieron los PP. Francisco *Cerro, profesor de física y matemáticas en el colegio Sagrado Corazón y en la Escuela Normal de maestros de Sucre, Daniel *Ruiz, primer jesuita boliviano, misionero rural en lengua aymara y capellán durante la guerra del Chaco, Pedro *Descotes, director del observatorio de S. Calixto durante cuarenta años (1913-1953), Julio Murillo, geógrafo y misionero, Antonio María *Sempere, fundador del museo de ciencias naturales y paleontología del colegio S. Calixto, y el H. Eulalio *Morales, constructor de la iglesia del colegio y de otras varias en la ciudad de La Paz.

3. Siglo xx (1950-1990)

El 25 diciembre 1950, el P. General Juan Bautista Janssens creó la viceprovincia de Bolivia y Paraguay, dependiente de la provincia tarraconense: su primer viceprovincial fue Luis *Parola. Julián *Sayós, provincial de la tarraconense, envió a Bolivia y Paraguay un centenar de jesuitas, la mayoría escolares. En 1954, Sayós fue nombrado viceprovincial de Bolivia y Paraguay. En 1967, Bolivia pasó a ser viceprovincia independiente y, en 1984, se constituyó en provincia.

Fundado (1952) el noviciado en Cochabamba y, trasladado (1959) a Santa Vera Cruz, cerca de la ciudad, volvió a Cochabamba en 1969. Este mismo año se abrió una residencia de escolares jesuitas en Cochabamba, con lo que, quienes antes se formaban en escolasticados jesuitas del extranjero, cursan sus estudios en el seminario interdiocesano y, desde 1972, en el Instituto Superior de Estudios Teológicos (ISET), donde enseñan varios jesuitas.

La labor educativa, característica de la primera época, dejó de ser la principal, aun manteniendo su importancia, y se abrieron nuevos horizontes. Con el aumento de alumnos del colegio S. Calixto de La Paz, se vio la necesidad (1965) de un nuevo edificio en la zona de Següencoma. No pudiendo cerrarse el antiguo colegio, el nuevo se fue desarrollando hasta independizarse, con el nombre de S. Ignacio. En 1972, pasó a la dirección de la CJ el colegio internado Juan XXIII de Cochabamba, para estudiantes provenientes de las áreas rurales y mineras. En 1967, se implantaron los centros educativos de Fe y Alegría en zonas populares, dirigidos por la CJ, con la colaboración de cuarenta y siete congregaciones religiosas. De 1960 a 1982, se atendió el colegio Sagrado Corazón en la colonia japonesa de Yapacaní. En 1985, se estableció junto al colegio S. Calixto un centro de multiservicios educativos, para la ayuda a estudiantes de otros colegios. Varios jesuitas colaboran en las diferentes universidades del país. En 1986, se fundó la revista *Cuarto Intermedio*, dedicada en especial a la reflexión sobre la realidad boliviana. En este período, varios jesuitas han colaborado en la traducción de la Biblia al quechua y al aymara y en la edición de catecismos, cancioneros y textos litúrgicos en ambos idiomas. Se hicieron gramáticas en quechua y chiriguano, siendo la más importante la del P. Joaquín *Herrero, autor de gramáticas y diccionarios en quechua, de nivel superior.

A partir de 1953, la CJ tomó parroquias en las ciudades y en las áreas rurales, como en las ciudades de Santa Cruz, Cochabamba, Oruro y Potosí; en Sucre, se atendió la de S. Miguel (antigua iglesia del colegio jesuita S. Francisco Javier) (1967-1983) y la de S. Matías (1972-1987); en La Paz la de Pura Pura (1972-1984). En las minas, las de Machacamarca (Oruro), y Uncía, 1959-1971 (Potosí); en 1955, se tomó la del santuario de Santa Vera Cruz, centro tradicional de campesinos de lengua quechua. En las áreas rurales, la de Tiraque (Cochabamba), de lengua quechua, y las de Tiwanaku (1970-1977) y Qorpa, de lengua aymara, en La Paz. Se atendió también la colonia japonesa de S. Juan de Yapacaní (1960-1982). Se encargó (1962) de la parroquia de Charagua, en el vicariato apostólico de Cuevo (Santa Cruz), cuya principal labor es el cuidado de los chiriguanos, y volvió (1984) a las antiguas misiones de Mojos (parroquias de S. Ignacio, S. Lorenzo y S. Francisco Javier, en el vicariato apostólico del Beni). Varios jesuitas colaboran con la conferencia episcopal en sus comisiones: Alejandro *Mestre fue secretario de la conferencia, obispo auxiliar de Sucre (1976-1982), y arzobispo coadjutor y vicario general de la arquidiócesis de La Paz (1982-1988).

Para la formación de campesinos se abrió (1963-1972) una escuela agrícola en Charagua, y para la de obreros escuelas técnicas en Santa Cruz y Oruro. Hay actualmente dos instituciones jesuitas para la promoción de los campesinos: la Acción Cultural Loyola (ACLO), de Sucre (1967), extendida a los departamentos de Chuquisaca, Potosí y Tarija, y el Centro de investigación y promoción del campesinado (CIPCA), de La Paz (1971), con alcance en los de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. Ambas instituciones tienen estaciones radiofónicas y publican regularmente estudios económicos, sociológicos, lingüísticos y antropológicos. Entre 1970 y 1980, algunos jesuitas entraron en conflicto abierto con los regímenes militares y participaron en manifestaciones y huelgas de hambre. Varios fueron detenidos y expulsados del país. En 1980, hubo un allanamiento en los estudios de radio Fides; y fue asesinado el periodista P. Luis *Espinal.

FUENTES: *MonPer* [1565-1604], 8 v., ed. A. Egaña y E. Fernández (Roma, 1954-1986). *Hist Prov Perú*, ed. F. Mateos. Pastells, *Paraguay*. Eder, F. J., *Breve descripción de las reducciones de Mojos*, trad. de J. M. Barnadas (Cochabamba, 1985). Just, E., «La misión de Sta. Cruz de la Sierra en la correspondencia de sus misioneros (1587-1608)», *Yachay*

21 (1995) 39-67. [MSS en lengua chiquita] *AHSI* 7 (1938) 220-239.

BIBLIOGRAFÍA: AGUIRRE ACHA, J., *La antigua Provincia de Chiquitos... Anotaciones para la defensa de los derechos de Bolivia sobre el Chaco boreal* (La Paz, 1933). BLOCK, D., *Mission Culture on the Upper Amazon. Native tradition, Jesuit Entreprise and Secular Policy in Moxos, 1660-1880* (Lincoln, Nebr. 1994). CHÁVEZ SUÁREZ, J., *Historia de Moxos* (La Paz, [2]1986). JUST, E., «Unas reducciones menos conocidas: Chiquitos», *ICADE* 26 (1992) 145-167. MATEOS, F., «Jesuitas españoles en Bolivia (1881-1940)», *España misionera* 6 (1949) 210-223, 319-333. MENACHO, A., «Jesuitas en Bolivia 1572-1767, 1881-1981» (La Paz, 1981). ÍD., *Por tierras de Chiquitos* (San Javier, 1991). ÍD., «Fuentes bibliográficas sobre las reducciones jesuíticas de Mojos», *Yachay* 9 (1993) 115-129. *Las misiones jesuíticas en Chiquitos* (La Paz, 1995). PÉREZ DÍEZ, A. A., «Las misiones de Moxos (1682-1767), un panorama histórico y etnográfico», *Anais VII Simpósio nac estudos missioneiros* (1987) 163-183. POLGÁR 2/2:74-79. ROMERO, C., *Libros, cultura y sociedad en el Perú virreinal: las bibliotecas de los colegios jesuitas de Arequipa, Potosí y las misiones de Mojos en el siglo XVIII* (Diss Univ. Complutense, Madrid, 1992). SANTAMARÍA, D. J., «La economía de las misiones de Moxos y Chiquitos (1675-1810)», *Ibero-Amerikanisches Archiv* 13 (1989) 255-295. *Simposio misiones jesuitas Bolivia* (La Paz, 1987). TORMO SANZ, L., «Historia demográfica de las misiones de Mojos», *MissHisp* 38 (1981) 257-305.

A. MENACHO / J. BAPTISTA

BOLLAND, Jean. Hagiógrafo.

N. 1596, Julémont (Lieja), Bélgica; m. 12 septiembre 1665, Amberes, Bélgica.

E. 1612, Amberes; o. 1625, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 27 enero 1630, Bruselas (Brabante).

B, cuyo nombre ha quedado como epónimo del grupo de hagiógrafos *bolandistas, hizo sus primeros estudios en el colegio jesuita de Maastricht. Enseñó en Roermond (Holanda) y, más tarde, en Bois-le-Duc ('s-Hertogenbosch, Holanda), donde sus talentos como profesor pronto se hicieron patentes. Profesor de retórica en Amberes, se le confió la preparación de un acto solemne para la inauguración de la primera iglesia dedicada al fundador de la CJ (1621). Compuso y dirigió un drama religioso, basado en la vida de Ignacio de Loyola, en cuya realización intervinieron unos 400 actores, y, según relatos contemporáneos, resultó espléndido. Acabado el magisterio, cursó la teología en Lovaina (1621-1624) y al mismo tiempo aprendió las principales lenguas europeas, así como orientales. Tras la tercera probación, fue nombrado prefecto de estudios en Malinas, donde su influjo se extendió del colegio a toda la ciudad.

A la muerte de Heribert *Rosweyde (1629), la vida de B dio un giro inesperado. Con la intención de publicar las vidas de los santos, Rosweyde había reunido un gran número de manuscritos, pero la obra quedaba truncada por la desaparición de su iniciador. Así pués, los superiores pidieron a B examinar la colección y sugerir un posible sucesor. B informó que un tesoro tal no debería dejarse perder, pero que el plan global de la obra debería ser revisado en su estructura y en su forma. Al mismo tiempo manifestó que él se ofrecía a llevar adelante la tarea.

B se propuso clasificar las vidas de los santos según el orden cronológico de su commemoración en el martirologio romano. Además, a diferencia de su predecesor, no se limitó a los santos europeos, sino que extendió su investigación a los de la Iglesia entera. Puesto en comunicación con otros historiadores, éstos le enviaron tal cantidad de manuscritos, que su número se cuadruplicó. En 1635, le mandaron como ayudante a uno de sus antiguos alumnos, Godfried *Henskens, al que B confió varios trabajos, pero sin darle instrucciones detalladas.

Guiado por su propia iniciativa, Henskens preparó un proyecto como mejor le pareció. Cuando se lo entregó a B, quedó claro que nada se había dejado a la improvisación: había examinado minuciosamente todos los detalles históricos, topográficos y cronológicos, así como las fuentes literarias y puntos dudosos. B reconoció inmediatamente que el trabajo de su alumno superaba al propio, y retiró la parte del volumen de enero del *Acta Sanctorum* que ya estaba impresa. Pidió, además, a su joven colaborador que revisase con él todo el trabajo hecho anteriormente. Ocho años después de la llegada de Henskens (1643), se publicaron los dos primeros volúmenes del *Acta Sanctorum*. En 1659, se unió al trabajo otro colaborador, Daniel *Papebroch, y se formó el grupo de escritores que serían conocidos como los bolandistas.

En 1660, el papa Alejandro VII invitó a B a ir a Roma, pero, impedido por las enfermedades de la vejez, envió en su lugar a sus dos colaboradores. El viaje a Roma fue de estudio e investigación: los viajeros hicieron inventarios de los manuscritos en conventos, monasterios y residencias episcopales. En todas partes les acogieron con honores y les prestaron plena cooperación. Después de una alentadora audiencia con el Papa, regresaron a Amberes (21 diciembre 1662), llevando consigo muchos documentos y manuscritos. Al margen de su labor como hagiógrafo, B colaboró activamente en la preparación y edición de dos obras significativas: la *Imago primi saeculi*, en conmemoración del primer centenario de la CJ, y la *Bibliotheca Scriptorum S. I.* (Amberes, 1643) de Philippe *Alegambe.

B continuó su actividad con Henskens y Papebroch, a pesar de sus achaques, hasta que un día, a la puerta del «Museum» (su lugar de trabajo), cayó abatido por la enfermedad y, pocos días más tarde, falleció.

OBRAS: *Imago primi saeculi Societatis Iesu a Provincia Flandro-Belgica eiusdem Societatis repraesentata* (Amberes, 1640). *Acta Sanctorum. Januarii*, 2 v. (Amberes, 1643); *Februarii*, 3 v. (Amberes, 1658); *Martii*, 3 v. (Amberes, 1668).

BIBLIOGRAFÍA: DELEHAYE, H., *L'oeuvre des Bollandistes à travers trois siècles 1615-1915* (Bruselas, [2]1959). KOCH 225s. PAPEBROCH, D., «De vita, operibus et virtutibus Joannis Bollandi», *Acta Sanctorum. Martii* (Amberes, 1668) 1:1-41. PEETERS, P., *L'oeuvre des Bollandistes* (Bruselas, [2]1961). POLGÁR 3/1:313. PONCELET 2:563. SOMMERVOGEL 1:1624-1675. *Varones ilustres* [2]9:521-562. WILT, A. DE, «De "Bibliotheca scriptorum SJ" van Alegambe-Bollandus», *De gulden Passer* 28 (1950) 32-43, 123. *BNB* 2:630-641. *DGHE* 9:633-635. *DTC* 2:950-951. *LTK* 2:571. *PIBA* 1:127.

G. MEESSEN (†)

BOLLIG, Johann. Orientalista, conservador de la Biblioteca Vaticana.

N. 23 agosto 1821, Kelz (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 9 marzo 1895, Roma, Italia.

E. 13 noviembre 1853, Roma; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 2 febrero 1868, Roma.

Estudió teología y lenguas semíticas en Roma antes de entrar en la CJ ya sacerdote. Hecho su noviciado, enseñó lenguas orientales en el *Colegio Romano, mientras repasaba la teología. Sin dejar las clases en el Colegio Romano, pasó dos años (1859-1861) como profesor y prefecto de estudios en el *Colegio Germánico. Desde 1861 a 1863, estuvo en la misión de Siria, donde enseñó teología en el seminario de Ghazir (Líbano) y continuó sus investigaciones sobre literatura oriental. A su vuelta a Roma, siguió su docencia en el Colegio Romano y en ocasiones, enseñó árabe y sánscrito en la Sapienza. Nombrado (1864) consultor para cuestiones orientales de la Congregación de Propaganda, fue miembro de la primera comisión, establecida por Pío IX, para la preparación del Concilio *Vaticano I, al que B asistió como teólogo pontificio. En 1877 fue nombrado segundo conservador (prefecto) de la Biblioteca Vaticana, posición que ocupó hasta su muerte. Dejó manuscritos sin publicar sobre filología oriental. Editó la traducción siria más antigua de los poemas de san Gregorio de Nisa y ayudó a la edición del misal y pontifical siríacos, así como de libros litúrgicos de los *maronitas, *melquitas griegos y otras *Iglesias Orientales.

OBRAS: *Johannis, Euchaitorum metropolitae, quae in codice Vaticano graeco 676 supersunt* [con P. de Lagarde] (Gotinga, 1882). *Brevis chrestomatia arabica* (Roma, 1882). *Sancti Gregorii liber carminum iambicorum. Versio syriaca antiquissima...* (Beirut, 1895).

BIBLIOGRAFÍA: Koch 229. Kosch 1:210. Sommervogel 8:1860-1861. *CE* 2:639. *EI* 7:325. *LTK* 2:572. *NCE* 2:649.

R. S. Gerlich

BOLSIUS, Henricus. Biólogo, científico, escritor.

N. 15 mayo 1852, 's-Hertogenbosch (Brabante Norte), Holanda; m. 24 mayo 1924, Oudenbosch (Brabante Norte).

E. 26 septiembre 1873, Grave (Brabante Norte); o. verano 1886, Maastricht (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1893, Oudenbosch.

Al terminar la filosofía, enseñó cuatro años química (1879-1883) en el colegio de Culemborg. Hizo la teología (1883-1887) en Maastricht y, luego, estudios de licenciatura en ciencias físicas en la universidad católica de Lovaina (1887-1891). Tras su tercera probación en Drongen/Tronchiennes (Bélgica), fue profesor de química, biología, astronomía, geología y mineralogía en el filosofado jesuita de Oudenbosch, donde enseñó el resto de su vida. Autor muy prolífico, publicó artículos en revistas holandesas (*De Maasbode*, *Geloof-en-Wetenschap*, *Studiën*) y belgas (*La Cellule*, *Les Annales de la Societé scientifique de Bruxelles*). Como miembro del Nuovi Lincei, colaboró también en la *Memorie della Pontificia Accademia Romana dei Nuovi Lincei*. Fue miembro honorario de la Academia de San Petesburgo y un activo participante en muchos congresos nacionales e internacionales. En colaboración con un colega, diseñó para el microscopio un aparato auxiliar, conocido como Charriot-Bolsius. Sus escritos presentan un amplio campo de cuestiones científicas, tales como darwinismo, creación, cremación, curaciones milagrosas de Lourdes, «inteligencia» de los animales, etc. Con frecuencia B trataba estos temas desde un punto de vista apologético, pero siempre dentro de una perspectiva científica.

OBRAS: *Un miracle de N. D. de Lourdes. Pierre de Rudder et son récent historien* (París, 1913). *Over crematie of lijkverbranding* (Amsterdam, 1916).

BIBLIOGRAFÍA: «In memoriam P. Henr. Bolsius», *Studiën* 102 (1924) 1-5.

H. Jacobs (†)

BOLTON, Herbert Eugene. Historiador, escritor.

N. 20 junio 1870, entre Tomah y Wilton (Wisconsin), EE.UU.; m. 30 enero 1953, Berkeley (California), EE.UU.

Cursado derecho (1893-1895) en la Universidad de Wisconsin, estudió historia en la de Pensilvania, donde obtuvo el doctorado (1899). Enseñó en la Escuela Normal de Milwaukee (1899-1901), en la Universidad de Texas (1901-1909) y de Stanford (1909-1911), y pasó definitivamente a la de California en Berkeley (1911-1940). Atrajo la atención de sus alumnos hacia las proezas jesuitas en el norte de México y el suroeste americano, y preparó un grupo de investigadores que continuasen su propio trabajo.

Fruto de sus primeras investigaciones fue su ensayo, «The Mission as a Frontier Institution in the Spanish American Colonies» (1917). En el Archivo General de la Nación de México, descubrió una copia de *Favores Celestiales* de Eusebio Francisco *Kino, y la tradujo (1919) con el título: *Kino's Historical Memoir of Pimería Alta: A Contemporary Account of the Beginnings of California, Sonora and Arizona by Eusebio F. Kino, S.J., Pioneer Missionary, Explorer, Cartographer and Rancher, 1683-1706*. B había incluido ya secciones en su *Spanish Exploration in the Southwest, 1542-1706*, cuya cuarta parte se llamaba: «Arizona: the Jesuits in Pimería Alta». Además, destacó en sus *Spanish Borderlands* (1921) la actividad jesuita (capítulo 6, «The Jesuits on the Pacific Coast»).

Con ocasión de la dedicación de un monumento a Kino en Arizona, B preparó un hermoso trabajo, *The Padre on Horseback: A Sketch of Eusebio Francisco Kino, S.J.* (1932). En 1936, publicó un artículo, «The Black Robes of New Spain», en el que resumió la entera historia misionera jesuita, así como la biografía de su «preferido Ropa Negra», *Rim of Christendom: A Biography of Eusebio Francisco Kino, Pacific Coast Pioneer*. En este mismo año, en calidad de orador principal en la inauguración del Institute of Jesuit History, en la Universidad Loyola de Chicago, volvió a un tema frecuente en él con la conferencia «The Jesuits in America: An Opportunity for Historians». Su propia investigación y escritos son sólo

un aspecto de su contribución a la historia de la CJ. Según iba encontrando más materiales en los archivos, invitaba a jóvenes jesuitas y a otros estudiantes a explotar esa mina. El alemán Theodore Pockstaller fue el primer jesuita que se doctoró bajo la dirección de B en 1919. En 1930, W. Eugene Shiels ocupó un lugar en el seminario de la famosa *round table* de B, a quien se sumaron (1931) los jesuitas Jerome V. *Jacobsen y Peter M. *Dunne, y más tarde William L. Davis.

Mientras tanto, hizo trabajar a uno de sus alumnos seglares con dominio de idiomas, Theodore E. Treutlein, sobre los jesuitas centroeuropeos que empezaron a llegar a Nueva España hacia fines del siglo XVII. Estando disponibles a finales de los años treinta John F. Bannon y tres religiosas del Sgdo. Corazón (Catherine McShane, Mary Downey y Helen Tichenor), se aprovecharon de los tesoros jesuitas de la biblioteca Bancroft de Berkeley. John A. Donohue trabajó bajo la dirección del sucesor de B, Lawrence Kinnaird, y Dunne, siguiendo la inspiración de B, publicaba volúmenes sobre los jesuitas de la vertiente oriental de Sierra Madre y de Baja California. Cuando le llegó la muerte, B pudo ver con orgullo lo que él y sus alumnos habían logrado en la narración de la epopeya jesuita en Nueva España. Universidades norteamericanas le otorgaron títulos honoríficos, y Pío XII le creó Caballero de S. Silvestre en 1949. Desde su tiempo, el torpe fanatismo sobre la labor misional y el prejuicio hacia los colonizadores católicos españoles se han hecho impopulares en círculos académicos

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* 22 (1953) 777s. BANNON, J. F., *H. E. Bolton, The Historian and The Man* (Tucson, 1978). JACOBSEN, J. V., «H. E. Bolton», *Mid-America* 35 (1953) 75-80. LLORENTE, S., «El Dr. Bolton y los misioneros jesuitas de Nueva España», *Siglo* 22 (1935) 209-214.

J. F. BANNON

BONACINA (BONACINI), Ferdinando. Artista, arquitecto, víctima de la violencia.

N. 7 abril 1804, Gavasseto (Reggio Emilia), Italia; m. 18 junio 1860, Zahlé, Líbano.

E. 10 octubre 1826, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1837, Roma.

Trabajó catorce años en el noviciado de S. Andrés de Roma. Muy habilidoso propuso a Gregorio XVI un plan, que fue aceptado, para el arreglo del acueducto de las fuentes de la plaza de S. Pedro. Enviado (1840) a la misión de Siria, que estaba entonces bajo la autoridad inmediata del General, sus innumerables habilidades, su estatura y su fuerza hercúlea, unidas a su don de simpatía, le valieron la admiración de las buenas gentes del Líbano que le llamaban «Bouna Cheina» y que hicieron de este nombre el sinónimo de la fuerza y de la destreza: «Si el firmamento se estropeara, Bouna Cheina lo arreglaría». Edificó, entre mil dificultades, la primera residencia de Beirut y su escuela, unos anejos a la casa de Ghazir para instalar el Colegio-Seminario, y la iglesia de Nuestra Señora de Bikfaya. Construía la iglesia de la residencia de Zahlé cuando la ciudad fue tomada por los drusos durante la guerra civil libanesa de 1860, que le asesinaron. Reconociendo a uno, B le dijo: «yo edifiqué vuestra hilandería», y recibió como respuesta: «Sí, pero ahora eres nuestro enemigo, ya que eres cristiano». Su memoria sigue viva en Gavasseto, en el muro de cuya iglesia parroquial se le ha erigido un monumento al celebrarse el centenario de su muerte (*Víctimas del Líbano).

BIBLIOGRAFÍA: JALABERT 8s. JULLIEN, *Syrie*, 1:c.18-19. LINDER, C., *Un martire reggiano* (Reggio Emilia, 1961). MARTIN, P.-M., «Notice sur le F. F.B.», CARAYON 18:52-69. *NV-PPO* n. 7 y 11. POLGÁR 3/1:313.

H. JALABERT (†)

BONANNI (BUONANNI), Filippo. Archivero, director de museo, escritor.

N. 6 enero 1638, Roma, Italia; m. 30 marzo 1725, Roma.

E. 3 octubre 1655, Roma; o. 1669, Roma; ú.v. 2 febrero 1673, Ancona, Italia.

Antes de entrar en la CJ, estudió dibujo, además de letras, en el *Colegio Romano. Hecho el noviciado, completó sus estudios humanísticos en el mismo Colegio Romano, donde, por influjo de su maestro Francesco *Eschinardi, se interesó en especial por la física, ciencias y técnicas, que aplicó a la fabricación de microscopios. Enseñó gramática y retórica en el colegio de Orvieto antes de iniciar la teología (1666) en el Colegio Romano, donde tuvo de profesor a Sforza *Pallavicino. Mientras cursaba la teología, anotó y describió todas las casas y obras de la CJ en el mundo, que años después (1672) publicó en un catálogo.

Su primer destino como sacerdote fue enseñar filosofía en el colegio de Ancona. Entonces, desarrolló su interés por la ciencia natural, sobre todo por la malacología, estimulado por su trato con el erudito Camillo Pichi, que tenía una colección de conchas en su museo privado. Llamado a Roma, como archivero (1676-1695) de la curia generalicia, un cargo en el que encontró amplio campo para sus curiosidades científicas. En 1681, publicó su estudio sobre los moluscos, con dibujos ilustrativos propios. Esta obra despertó un enorme y duradero interés, y preparó, a su vez, el camino a Carl Linneo. B contribuyó a esto con sus notables observaciones sobre la posibilidad de reducir a pocos grupos generales las conchas, por sus formas; pero cometió el error de aceptar el anacrónico principio aristotélico de la generación espontánea, discutida con calor y rechazada ya por los científicos contemporáneos.

Tras su rectorado (1695-1698) del *Colegio Maronita de Roma, volvió al Colegio Romano para encargarse de la *congregación *Primaria* y del museo, que conservó hasta su muerte. Su larga estancia en Roma le dio la oportunidad de reunir gran cantidad de información acerca de materias diversas y publicar trabajos ilustrados sobre numismática (en especial pontificia), hábitos religiosos e instrumentos musicales.

OBRAS: *Catalogus provinciarum, domorum, collegiorum, residentiarum, seminariorum et missionum Societatis Iesu* (Roma, 1672). *Ricreatione dell'occhio e della mente*

nell'osservation' delle chiocciole (Roma, 1681). *Numismata Pontificum Romanorum quae a tempore Martini V usque ad annum MDCXCIX... prodiere...*, 2 v. (Roma, 1699). *Ordinum religiosorum in Ecclesia militanti catalogus, eorumque indumenta in iconibus expressa*, 3 v. (Roma, 1706-1710). *Museum Kircherianum... in Collegio Romano...* (Roma, 1709). *Gabinetto armonico pieno d'instromenti sonori...* (Roma, 1716). *La gerarchia ecclesiastica considerate nelle vesti sagre e civili...* (Roma, 1720).

BIBLIOGRAFÍA: BASSANI, E., *Gli antichi strumenti musicali dell'Africa nera. Dalle antiche fonti cinquecentesche al «Gabinetto armonico» del Padre Filippo Bonanni* (Padua, 1978). HILPERT, G., «Filippo Bonanni und seine "Gabinetto Armonico"», tesis (Universität Leipzig, 1945). MANGET, J., *Bibliotheca scriptorum medicorum* (Ginebra, 1731) 1:349-352. MAZZUCHELLI, G. M., *Gli scrittori d'Italia* (Brescia, 1753-1763) 2/4:2329-2333. POLGÁR 3/1:403. SOMMERVOGEL 2:376-384. «Elogio di Filippo Bonanni», *Giornale de' letterati d'Italia* 37 (1725) 326-338. *DBI* 15:142-144. *DHGE* 9:732-733. *EC* 3:219-220. *EI* A1:327.

A. M. PIGNATELLI

BONDI, Clemente. Literato, poeta.

N. 27 junio 1742, Mezzano Superiore (Parma), Italia; m. 20 junio 1821, Viena, Austria.

E. 16 octubre 1760, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. fecha y lugar desconocidos.

Tras su magisterio en Padua, B estudiaba teología en Bolonia cuando sobrevino la *supresión de la CJ (1773), hecho que B lamentó en un poema indignado. Más tarde, fue bibliotecario de la noble familia Zanardi en Mantua, y preceptor de los hijos del gobernador de Milán, archiduque Fernando de Austria. Conquistada Milán por los franceses (17 mayo 1796), B siguió al archiduque a Brno (Moravia, Chequia) y a Viena, donde enseñó historia y literatura a la emperatriz Beatrice d'Este.

B tradujo Virgilio y Ovidio en elegantes versos italianos y publicó epigramas (serios y jocosos), sonetos, odas y apólogos. Escribió una tragedia *Il Melisindo*, representada en Bolonia en 1773, y algunos poemas cortos, de los que *Le conversazioni* es el mejor (1783). De vena poética fácil, era brillante en la descripción, satírico y a veces un tanto vulgar (como en *La cacaiola* [1808]).

OBRAS: *Poesie diverse* (Padua, 1776). *Poemetti e rime varie* (Venecia, 1778). *L'Eneide*, 2 v. (Parma, 1790-1793). *Le Georgiche* (Viena, 1800). *Le metamorfosi di Ovidio*, 2 v. (Parma, 1806). *Poesie*, 3 v. (Viena, 1808). *Opere edite e inedite in verso ed in prosa*, 3 v. (Venecia, 1808). *La Bucolica* (Viena, 1811).

BIBLIOGRAFÍA: CARRETTI, L., «Clemente Bondi», en *Parini, poesie e prose con appendice di poeti satirici e didascalici del Settecento* (Milán, 1951) 781-799. CASATI, G., *Dizionario degli scrittori d'Italia* (Milán, s.a.) 174. SOMMERVOGEL 1:1703-1710. TURCHI, M., «Cl. Bondi traduttore», *Atti del Convegno sul Settecento parmense* (Parma, 1969) 193-205. *DBI* 11:727-730. *DHGE* 9:825. *EC* 2:1851.

A. GUIDETTI (†)

BONELLI, Giovanni Battista. Misionero, superior.

N. 1585, Lodi (Milán), Italia; m. 4 noviembre 1638, frontera entre el norte de Vietnam y Laos.

E. 1604, Arona (Novara), Italia; o. 1615?, Lisboa? (Portugal); ú.v. 1622, Macao, China.

Contra lo escrito en algún documento (*JapSin 25* 114v 133), los años de su nacimiento y entrada en la orden aparecen claros (ARSI *Med 47* 237). Estudió gramática y humanidades antes de ingresar en la CJ. Cursó la filosofía y un año de teología en Milán, con el intervalo de tres (1610-1613) de docencia de humanidades en el colegio de Alessandria. Ya sacerdote, zarpó de Lisboa (5 abril 1615) con once jesuitas hacia la India, donde completó la teología. En Daman enseñó gramática al menos un año. En Macao desde 1620, estudió el japonés, enseñó teología moral (1623) en el colegio y tradujo al latín varias *cartas anuas. Nombrado (3 diciembre 1629) procurador de Japón, escribió (octubre 1633-enero 1634) la necrología del obispo Diogo *Valente. En 1635 era consultor de la provincia de Japón en el exilio y rector del colegio de Macao desde el 23 mayo 1636. Al suponerse muerto a Giovanni B. *Porro, provincial de Japón (en realidad aún vivía), B se declaró su sucesor contra la opinión del *visitador Manuel *Dias. Sus diferencias con éste llevaron a B a impedir la iniciativa de una nueva misión en Laos, preparada por Gaspar do *Amaral desde Tonkín por orden de Dias. B dejó Macao (12 diciembre 1637) como supuesto provincial, junto con Raimundo de Gouvea y Martim Coelho, para la visita canónica de la misión de Tonkín y, reteniendo a Amaral y Bartolomeu de Roboredo, él partió hacia Laos para fundar la misión, pero murió en el camino.

Desde 1614, pertenecía a la provincia de Japón en el exilio y siguió de cerca las vicisitudes de sus compañeros ocultos en el archipiélago japonés, mientras en Macao contribuía a la formación de los miembros más jóvenes, entre los que había un buen número de japoneses, no pocos de ellos futuros mártires. Como rector del colegio de Macao tuvo que declarar expulsado de la CJ al viceprovincial Cristóvão *Ferreira, que había apostatado en el tormento; pero antes B había tenido la alegría de colaborar en el proceso de los mártires, tenido en Macao en 1634. Su espíritu evangelizador, ejercido por largos años, se empañó al parecer por el prurito de protagonismo, por lo menos al final de su vida.

FUENTES: ARSI: *JapSin 18 I*, 143, *18 II* 256, 302, *21 III* 344, *22* 283, *25*, *59* 185, *61* 71, 30v; *FG Indept. III*; *Med 47*, *48*. BPAL: *49-V-7* 147v, *49-V-11* 557. BRAH: *Jes. leg. 22 Ter* 9; *2667* (ant. *Cortes 567 leg. 1* 53).

BIBLIOGRAFÍA: AMAT DI S. FILIPPO, *Biografie dei Viaggiatori Italiani* (Roma, 1882). CARDIM, *Batalhas* 96. MOLOSSI, *Memorie d'alcuni uomini illustri di Lodi* (Lodi, 1776). *MonJap* 1:1139. SCHÜTTE 883. SOMMERVOGEL 1:1710-1711. STREIT 5:487-493. TEIXEIRA, *Macau e diocese*. *DHGE* 9:840.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

BONFA, Jean. Profesor, astrónomo.

N. 30 mayo 1638, Nimes (Gard), Francia; m. 5 diciembre 1724, Avignon (Vaucluse), Francia.

E. 31 enero 1654, Avignon; o. 1667, Avignon; ú.v. 2 febrero 1674, Grenoble (Isère), Francia.

Cursadas la filosofía (1659-1661) en Dole y la teología (1664-1668) en Avignon, enseñó filosofía (1669-1674) en Nimes y Grenoble, teología en Chambery y en el dominio papal de Avignon doce años y, luego, menos dos años (1680-1682) hidrografía en Marsella, matemáticas unos treinta años. Como astrónomo, observó numerosos eclipses de luna en la Provenza, entre ellos, el del 29 octubre 1678, que le permitió determinar la longitud de Avignon; observó, asimismo, el eclipse de sol del 27 enero 1683 y los cometas de 1680 y 1681. Se le atribuye la invención del binóculo, que facilita las medidas trigonométricas. Su carta a Jean de *Fontaney, profesor de matemáticas en el *Colegio de Clermont de París, «tocante a un nuevo invento para hacer péndulos de cartón», fue parcialmente publicada en *Journal des Savants* (enero 1679, pp. 24-26). Preparó (1699) el mapa geográfico del condado de Venaissin. En Grenoble, el liceo se enorgullecía de su reloj de sol, un monumento declarado de interés histórico, el único en Francia.

BIBLIOGRAFÍA: HUMBERT, P., «Le P. Jean Bonfa, astronome (1638-1724) correspondant de Cassini, d'après des documents inédits», *AHSI* 18 (1949) 261-267. MÉNARD, L., *Histoire de Nîmes*, 7 v. (Nimes, 1873-1875) 6:460-467. SOMMERVOGEL 1:1711-1713. *DBF* 6:949.

J. DEHERGNE (†)

BONFRERE (BONFRERIUS), Jacques. Exegeta.

N. 12 abril 1573, Dinant (Namur), Bélgica; m. 9 mayo 1642, Tournai (Hainaut), Bélgica.

E. 14 diciembre 1592, Tournai; o. ca. 1607, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 29 abril 1612, Lille (Norte), Francia.

Durante su formación jesuita, hizo la teología en Lovaina, bajo la dirección, entre otros, de Cornelius a *Lapide. Prefecto de estudios (1619-1621) en el colegio de Dinant, fue profesor de Sgda. Escritura en el escolasticado de la provincia franco-belga de Douai, así como rector (1630-1632) del Colegio Escocés. Luego, pasó a Tournai.

Muy versado en lenguas antiguas y en Escritura, publicó obras exegéticas muy apreciadas, especialmernte un comentario al Pentateuco con una introducción general a la sagrada escritura y otro a los libros de Josué, Jueces y Rut con un diccionario de geografía sacra (*Onomasticon*). En su labor exegética, buscó sobre todo establecer el sentido literal, comparando cuidadosamente la Vulgata con el texto hebreo, la versión de los Setenta y la paráfrasis caldea o Targum, mientras evitaba tanto la prolijidad, como la excesiva concisión.

Hizo también un comentario sobre los libros de los Reyes y las Crónicas, pero todos los ejemplares del libro se destruyeron en un incendio de la imprenta de Tournai. Entre los manuscritos que dejó al morir, se han conservado unos comentarios sobre san Mateo y sobre otros libros del Antiguo y Nuevo Testamento.

OBRAS: *Pentateuchus Moysis commentario illustratus, praemissis, quae ad totius Scripturae intelligentiam manuducant, praeloquiis perutilibus...* (Amberes, 1625). *Iosue, Iudices et Ruth, commentario illustrati. Accessit Onomasticon...* (París, 1631). «In totam Scripturam Sacram Praeloquia», en J.-P. MIGNE, *Scripturae Sacrae Cursus Completus* (París, 1839) 1:5-242.

BIBLIOGRAFÍA: PAQUOT, *Mémoires* 11:1-16. SOMMERVOGEL 1:1713-1715. *BNB* 2:678-681. *DB* 1:1845. *DHGE* 9:862.

O. VAN DE VYVER (†)

BONI (BUONO), Mauro. Erudito, escritor.

N. 3 noviembre 1746, Mozzanica (Bergamo), Italia; m. 4 enero 1817, Reggio Emilia, Italia.

E. 21 octubre 1763, Roma, Italia; 1814, Reggio Emilia; o. se desconoce la fecha; ú.v. 13 octubre 1816, Reggio Emilia.

Enseñó literatura y retórica a los escolares jesuitas en Alemania. Tras la *supresión de la CJ (1773), B volvió a Mozzanica, donde fue capellán de la escuela San Marco; después, fue sucesivamente profesor de literatura en el seminario de Crema, vicerrector de un instituto de educación y preceptor en la casa Giustiniani de Venecia. Aquí reunió un gran número de códices antiguos, documentos y monedas, y publicó varias obras eruditas. A la *restauración de la CJ (1814), B reentró en ella, y fue bibliotecario y maestro de novicios en Reggio Emilia.

OBRAS: *Degli autori classici sacri profani greci e latini biblioteca portatile* [con B. Gamba], 2 v. (Venecia, 1793). *Lettere sui primi libri a stampa di alcune città e terre dell'Italia superiore* (Venecia, 1794). *Series monetae romanae universae...* (Venecia, 1801).

BIBLIOGRAFÍA: *DBI* 12:81-84. FEDER, F. S. DE, *Dizionario storico* (Venecia, 1831) 2:505-506. SOMMERVOGEL 1:1717-1722.

A. GUIDETTI (†)

BONIFACIO, Juan. Humanista, pedagogo.

N. 1538, San Martín del Castañar (Salamanca), España; m. 4 marzo 1606, Villagarcía de Campos (Valladolid), España.

E. 1 agosto 1557, Salamanca; o. 1562/1563; ú.v. 12 abril 1569, Ávila, España.

Hijo de Andrés Martínez y Catalina Benítez, estudió tres años de gramática en Santiago de Compostela, un año de lógica en Alcalá (1553) y dos de retórica con otro de cánones en Salamanca (1554-1557). Entrado en el noviciado de Medina del Campo, pronto se dedicó a enseñar gramática y, por la escasez de profesores, se mantuvo casi diez años. En 1567, pasó al colegio de Ávila, en vez de cursar la teología en Salamanca, como le proponía el P. General Francisco de Borja. B, que en sus respuestas a Jerónimo *Nadal se confesaba inclinado a los estudios humanísticos, pero más a los teológicos, pidió que se le dejara hacer la teología en privado; porque su intención, aunque no su inclinación, era ser «perpetuo gramático». En 1572, obtuvo de Borja que no lo llevasen al colegio de Madrid, que lo pedía con insistencia; porque el ambiente de la Corte, y aun el de las ciudades universitarias, no le parecía apto para los estudios de humanidades. Inauguró (1576) los cursos humanísti-

cos en Valladolid y volvió a Medina en 1592. Por fin, se retiró (1600) a Villagarcía para darse intensamente a la vida espiritual.

Fue para sus contemporáneos un modelo de maestro de humanidades. Además de sus lecciones, componía obras dramáticas y autos sacramentales. En uno de ellos, representado en Medina (1566), «requebrábanse el esposo y la esposa [Dios-Hijo y la naturaleza humana] con muchas palabras de los Cantares, en romance todo», como escribía escandalizado Juan *Ramírez al P. General (*MonPaed* 3:390); poco antes (1559-1563) había sido discípulo de B, Juan de Yepes (san Juan de la Cruz). Tuvo como pieza clave de su proyecto educativo la creación de un «seminario de letras humanas» para preparar futuros maestros jesuitas, pero esta experiencia, no bien estudiada todavía, no parece que diera los resultados buscados.

Como pedagogo, sigue claramente la línea de Luis *Vives, con una más acentuada preocupación moral y apostólica, propia de la CJ; lo que se pone de manifiesto en su epístola *De librorum delectu* (añadida a *Christiani Pueri Institutio* de 1586) sobre la lectura escolar de Terencio. Propugnaba tanto en retórica como en poesía, no la copia servil de los clásicos, sino la asimilación de su espíritu, fundido con la propia personalidad. Consideraba su labor como un apostolado y seguía la evolución posterior de sus discípulos; se dijo que se iniciaron en sus aulas más de un millar de vocaciones eclesiásticas.

OBRAS: *Christiani Pueri Institutio adolescentiaeque perfugium* (Salamanca, 1575; Burgos, 1586; Macao, 1588 [primer libro europeo impreso en China]. Trad. en SCHEID, 53-168, 243-274; OLMEDO, 154-163). *De Sapiente fructuoso Epistolares libri quinque* (Burgos 1589. Trad. en SCHEID, 169-243; OLMEDO, 131-154, 164-206, 93-95). *Historia de Beatissima Mariae... vita & miraculis* (Paris 1605). *Historia Virginalis...* (París, 1605). *De Divae Mariae Vita et miraculis* (Colonia, 1610) [la misma obra con tres títulos]. «Liber de Religione», *Silva selectorum triplex* (1711) 3:282-327. [Cartas a Roma] *MonPaed* 3-4. Arch P. Olmedo (Colegio S. Estanislao, Salamanca). «Tragoediae», BibliotecaRAH, *9/2565*; *BRAE* (1928). [Cartas], *MPaed* 4.

BIBLIOGRAFÍA: DELBREL, J., *Les Jésuites et la Pédagogie au XVI siècle* (París, 1894). GARCÍA SORIANO, J., *El teatro universitario* (Toledo, 1945) 230-314. GONZÁLEZ, *Teatro* 118-177. HERRERA, E., *Historia de la Educación española* (Santander, 1941) 41-58. KOCH 233. MTZ. DE LA ESCALERA, J., «J. Bonifacio», *Historia Educación España y América* (Madrid, 1993) 2:129-132. OLMEDO, F. G., *Juan Bonifacio y la Cultura literaria del Siglo de Oro* (Santander, 1939). POLGÁR 3/1:314. SCHEID, H., *Ausgewälte pädagogische Schriften* (Friburgo/B. 1901). SOMMERVOGEL 1:1722; 8:1865. URIARTE-LECINA 1:525ss.

J. ESCALERA / F. B. MEDINA

BONIFAZ (BONIFACIO), Luis de. Misionero, superior.

N. c. 1578, Jaén, España; m. 14 febrero 1644, Morelia (Michoacán), México.

E. 17 septiembre 1596, Montilla (Córdoba), España; o. 22 febrero 1603, México (D.F.), México; ú.v. 1 enero 1612, Sinaloa, México.

Se había licenciado en filosofía y hecho dos años de teología al entrar en la CJ. Completada la teología en Córdoba y ya diácono, zarpó en la expedición que llegó a Veracruz (México) el 3 septiembre 1602. Hecha la tercera probación en Puebla, fue enviado (1604) a Sinaloa, donde estudió probablemente el cahita y fue confesor de indios. Después de unos veinte años de labor misional, tuvo numerosos puestos administrativos: fue rector del colegio de Sinaloa y visitador de la misión (1626-1630), rector y maestro de novicios en Tepotzotlán (1630-1633), rector del Colegio Máximo (1633-1635), superior de la casa profesa (1635-1637) y provincial de México (1637-1640).

Durante su provincialato, convocó la Congregación Provincial XII (1-5 noviembre 1637), que debatió el problema de la sucesión en el gobierno provincial y, en concreto, las normas sobre los designados «in casu mortis». Tras breve tiempo como rector (1640-1641) del Colegio Máximo, fue de nuevo provincial (1641-1644), hasta su muerte. Durante este segundo mandato, convocó con carácter extraordinario la Congregación Provincial XIII (31 enero-4 febrero 1643), precisamente para agilizar en Europa la solución del problema de los *diezmos del obispado de Puebla. De hecho, empezaba a gestarse el conflicto entre la CJ y el obispo Juan de *Palafox, quien asumió (junio-noviembre 1642) el cargo de virrey de Nueva España. Con todo, B logró que las misiones de Sonora siguieran exclusivamente en manos jesuitas.

OBRAS: *Carta del P... sobre las virtudes... del P. Alonso Guerrero* (México, 1640). «Lo que pasó en México dejando de ser Virrey el Marqués de Villena y entrando Palafox en un interim (1642)», *MHE* 16:434-436.

BIBLIOGRAFÍA: BERISTÁIN, *Biblioteca*, 1:205. DECORME, *Obra*, 2:187. DUNNE, *West Coast*, 251. *MonMex* 3:544, 615. SOMMERVOGEL 1:1724. URIARTE-LECINA 1:527. ZAMBRANO 4:222-272.

F. ZUBILLAGA (†)

BONIN, Jacques. Misionero.

N. 1 septiembre 1614, Ploermel (Morbihan), Francia; m. 4 noviembre 1659, Fort de France, Martinica, Antillas Francesas.

E. 10 junio 1634, París, Francia; o. 1646, Francia; ú.v. 7 agosto 1650, Quebec, Canadá.

Hizo la filosofía en el *Colegio de Clermont de París, y enseñó gramática en Quimper y humanidades en Rennes. Tras la teología (1642-1646), fue (1647) a Nueva Francia (Canadá) y, destinado a la misión de los hurones, no pudo llegar a ella hasta 1648, con Gabriel *Lalemant, Adrien Greslon y Adrien Daran. Había empezado a estudiar la lengua cuando sobrevino el martirio de Juan de *Brébeuf y la destrucción de la tribu hurona. Junto con los otros misioneros, B tuvo que retirarse a la isla Saint-Joseph, donde estuvo un año.

En 1650, regresó a Quebec y, aunque era estimado (Marie de L'Incarnation le llamaba «un gran siervo de Dios»), fue enviado de vuelta a Francia con otros jesuitas, ya que la ruina de la misión hurona había creado un exceso de misioneros. Tras una breve labor docente, B marchó a las Antillas francesas, don-

de fue superior de la misión y consejero de las autoridades civiles. Durante una crisis, actuó como intermediario entre éstas y los disidentes rebeldes.

FUENTES: *MonNF* 7.

BIBLIOGRAFÍA: CAMPEAU, *Mission* 287, 307, 318. GUILHERMY, *Ménologe, France* 2:464-465. DAVID, B. (ed.), *Dictionnaire Biographique de la Martinique (1635-1848). Le Clergé*, 3 v. (Fort-de-France, 1984) 1:25.

L. CAMPEAU

BONNAUD, Jacques-Jules. Beato. Polemista, mártir.

N. 27 octubre 1740, Cap-Haïtien, Haití; m. 2 septiembre 1792, París, Francia.

E. 21 diciembre 1758, París; o. c. 1764.

Llevado a Francia (c. 1753) cuando tenía unos trece años, estudió en el colegio jesuita de La Flèche (1753-1758). Hecho el noviciado, enseñó en Quimper desde 1760 hasta la supresión de la CJ (1762) por el Parlamento de París. Estudió, entonces, en el seminario de Saint-Firmin de París y, hacia mediados de 1764, marchó a los Países Bajos del Sur, donde consiguió un doctorado en teología y la licenciatura en ambos derechos. En 1766 volvió a París y se incardinó en la diócesis.

Ejerció el ministerio sacerdotal en París y se ocupó asimismo en las controversias teológicas de la actualidad. Su *Le Tartuffe épistolaire démasqué*, firmado bajo pseudónimo, probó que unas cartas atribuidas a Clemente XIV eran, en realidad, obra del ex oratoriano Luigi Caraccioli. En su *Discours à lire au Conseil en présence du roi* (1787), reaccionó con firmeza a la petición protestante de un estado civil; el discurso tuvo gran éxito entre los adversarios de la transigencia y le valió varios premios. Nombrado por Yves-Alexandre de Marbeuf, arzobispo de Lyón, uno de sus vicarios generales (1788), B escribió, al año siguiente, la carta pastoral del arzobispo, que advertía a los fieles de una persecución inminente.

En 1791, B regresó a París, donde compuso escritos contra los revolucionarios y su cismática Constitución civil del clero. Fue arrestado poco después del 10 agosto 1792, encarcelado en el convento carmelita y ejecutado el 2 septiembre. Pío XI beatificó a B y sus compañeros mártires el 17 octubre 1926 (*Mártires de la Revolución Francesa).

OBRAS: [KOKERBOURN], *Le Tartuffe épistolaire démasqué* (Lieja, 1777). *Examen critique des Observations sur l'Atlantide de Platon par Bailly* ([París,] 1779). *Hérodote, historien du peuple Hébreu sans le savoir* (La Haya, ²1785). *Réclamation pour l'Église gallicane contre l'invasion des biens ecclésiastiques et l'abolition de la dîme* (París, 1792).

BIBLIOGRAFÍA: FOUQUERAY, H., *Un groupe de martyrs de septembre 1792. Vingt-trois anciens Jésuites* (París, 1926). GRENTE, J., *Les martyrs de septembre 1792 à Paris* (París, ³1926). SÁEZ, J. L., *Un mártir brotó en El Cabo. Apuntes para una biografía de Jacques-Jules Bonnaud* (Santo Domingo, 1978). SOMMERVOGEL 1:1730-1732. *DBF* 6:986. *DHGE* 9:1023-1024. *BS* 3:341-342; 11:943-953.

J. L. SÁEZ

BONNÉCAMPS, Joseph-Pierre (Pierre-Jean) de. Científico.

N. 5 septiembre 1707, Vannes (Morbihan), Francia; m. 28 mayo 1790, cerca de Gourin (Morbihan).

E. 3 noviembre 1727, París, Francia; o. 1742, París; ú.v. 8 diciembre 1746, Quebec, Canadá.

Llegó a Canadá en 1742. Con la excepción del invierno 1757-1758 que pasó en Francia, enseñó hidrografía en el colegio jesuita de Quebec hasta que la ciudad fue tomada (1759) por los ingleses. Uno de sus colegas en el colegio (probablemente, antiguo alumno suyo) era Michel Chartier de Lotbinière, que construyó, más tarde, Fort Carillon (actual Fort Ticonderoga en el estado de Nueva York). Ambos colaboraron en determinar la longitud, y parece que también la latitud, de la ciudad de Quebec y en la exploración científica del territorio. En 1749, fue capellán y cartógrafo en una expedición a lo que es hoy día Pensilvania occidental y a los valles de los ríos Alleghany y Ohio, sobre cuyas regiones escribió el primer informe científico. Participó, también, en los primeros intercambios de información científica sobre áreas de los actuales estados de Nueva York y Pensilvania. Vuelto a Francia en 1759, enseñó matemáticas en Caen. En 1762, al suprimirse la CJ en Francia, pasó al clero secular y trabajó, al menos hasta 1766, con los emigrantes franceses en las islas Saint Pierre y Miquelón (a la altura de Terranova), todavía francesas desde el Tratado de París, 1763.

OBRAS: «Observation météorologique faite à Québec au Canada, le 12 Juin 1746», *Mémoires de Trévoux* (marzo 1747) 572-574. «Relation du voyage de la Belle Rivière faite en 1749...», en THWAITES 69:150-199.

BIBLIOGRAFÍA: GOSSELIN, A., «Les Jésuites au Canada. Le P. de Bonnécamps, dernier professeur d'hydrographie au collège de Québec, avant la conquête (1741-1759)», *Société Royale du Canada, Mémoires* ser. 2. 1 (1895) sec. I, 25-61; ser. 2. 3 (1897) sec. I, 93-117. ROCHEMONTEIX, *Jésuites N.F. XVIII* 2:74-76, 156. SOMMERVOGEL 1:1732. STRUIK, D. J., «Mathematicians at Ticonderoga», *Scientific Monthly* 82 (1956) 236-240. THWAITES 72:101. *DBC* 4:83-84. *DBF* 6:994-995.

T. F. MULCRONE (†)

BONNEL, Ferdinand. Misionero, superior, educador.

N. 31 agosto 1865, Roubaix (Nord), Francia; m. 7 mayo 1945, Batticaloa, Sri Lanka.

E. 7 septiembre 1888, Gémert (Brabante Norte), Holanda; o. agosto 1899, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1903, Batticaloa.

Entró en la provincia de Champaña en el exilio tras la ley de 1880, que disolvió las casas de la CJ. Cursó la filosofía (1891-1893) y la teología (1897-1900) en Enghien, con la interrupción del magisterio (1893-1897) en Reims. Practicado el terceronado en Mold (Gales) fue a Ceilán (Sri Lanka), donde su hermano jesuita Charles (1858-1945) trabajaba como misionero desde 1896. Después de estudiar (1902-1903) el tamil, fue director del colegio St. Michael de Batticaloa, cuyos programas amplió, elevó el nivel, desarrolló el laboratorio de ciencias y, como rector y director, guió el colegio por cuatro decenios. A la vez fue superior

de la misión de Trincomalee durante doce años (1917-1930) y, a la muerte prematura de su sucesor, Maurice Boutry, lo fue otra vez doce años más (1932-1944). El superior jesuita era además vicario general de la diócesis de Trincomalee. Para conmemorar su contribución a la educación, Sri Lanka sacó un sello de correos en su honor en 1988.

OBRAS: [Arts. sobre Ceilán], *Chine, Ceylan et Madagascar* (1920, 1921, 1925, 1927). «Nos Ceylanais en prière», *ibídem* (1936) 212-217; (1937) 113-118. «Trincomalee Mission», *In Xavier's Footsteps* (Anand, 1940) 111-116.

BIBLIOGRAFÍA: Delange, J., «Le Collège Saint-Michel de Batticoloa», *Chine, Ceylan...* (1933) 405-409. «Les PP. Charles et Ferdinand Bonnel», *ibídem* (agosto 1945) 2s.

C. E. O'Neill

BONNET, Jean. Predicador, director espiritual.

N. 1584, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; m. 28 febrero 1654, Poitiers (Vienne), Francia.

E. 28 octubre 1599, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1612, Toulouse; ú.v. 16 abril 1617, Limoges (Haute-Garonne), Francia.

Entró en la provincia jesuita de Aquitania y, cursados sus estudios y ordenado, enseñó teología moral breve tiempo antes de ser destinado a la predicación. Se convirtió en un estimado predicador y director espiritual. En Poitiers (1617) fue guía espiritual de un grupo de mujeres generosas, quienes, a pesar de la oposición del obispo, aspiraban a erigir un colegio de la Compañía de María, el instituto recién fundado por Sta. Juana de *Lestonnac. A petición de éstas, B celebró la misa e, impulsado por una iluminación sobrenatural, les aseguró el éxito de su fundación; de hecho, el obispo retiró inesperadamente sus objecciones a la empresa. Al acabar su rectorado (1617-1620) en el colegio de Saintes, fue superior de la pequeña misión jesuita en la región de Béarn, con su centro en Oloron, donde Juana d'Albret, reina de Navarra y madre de Enrique IV, había intentado imponer el protestantismo en sus súbditos. Durante su vida, B fue favorecido con comunicaciones sobrenaturales y otros sucesos que le confirman como un «místico de la Eucaristía».

OBRAS: *Image sacrée de la vie et de la doctrine de Jésus Christ, ou Commentaires en forme de paraphrase sur les quatre evangélistes* (Poitiers, 1634).

BIBLIOGRAFÍA: Bouzonié, J., *Histoire de l'Ordre des Religieuses Filles de Notre-Dame* (Poitiers, 1697) 1:186. Delattre, ver índice. Entraygues, L., *La Bienheureuse Jeanne de Lestonnac* (Périgueux, 1940) 153-154. Fouqueray 3:570-571. Guilhermy, *Ménologe, France* 1:304-305. Sommervogel 1:1745.

P. Duclos (†)

BONNEVILLE, Christophe de. Superior.

N. 11 julio 1888, Melun (Seine-et-Marne), Francia; m. 8 julio 1947, El Cairo, Egipto.

E. 14 mayo 1907, St. Leonards-on-Sea (Sussex Este), Inglaterra; o. 1921, Hastings (Sussex Este); ú.v. 2 febrero 1926, Beirut, Líbano.

Entrado en la CJ y tenida su formación hasta primero de filosofía en Inglaterra, pasó a Italia, y enseñó en Bollengo (1911-1915) y repitió la filosofía en Chieri. En dispersión durante la I Guerra Mundial, volvió a Inglaterra e hizo tercero de filosofía en Canterbury y la teología (1920-1924) en Hastings. Después de la tercera probación en Paray-le Monial, fue a Beirut, en cuya Universidad Saint-Joseph se encargó de la *congregación y, a los dos años, fue rector (1927-1930).

Provincial de Lyón (1930-1936), se le deben obras como la revista *Jésuites Missionnaires* (actual *Missi*) y la reaparición de *En Terre d'Islam* (después suprimida). Pero su nombre queda sobre todo unido al Oriente Próximo. Superior de la misión de Siria (1936-1937) y de la del Próximo-Oriente (1937-1939), se dio totalmente a la labor apostólica en tierras del Islam, obra cuya importancia y carácter señaló en un texto acerca de la vocación mediterránea; atrajo la atención del P. General Wlodimiro Ledóchowski sobre este campo de trabajo, y que pusiese bajo una única dirección las misiones de Siria y Egipto con lo que quedaba de la de Armenia (1937), así como su erección en viceprovincia (1939), de la que B fue primer viceprovincial (1939-1945).

Joven superior en un medio en el que las tradiciones eran antiguas y respetadas, supo con todo hacerlas evolucionar: dio a los jóvenes religiosos orientales la posibilidad de conservar sus ritos y perfeccionarse en el árabe. Fundó un noviciado en Bikfaya (Líbano) en 1937, y reforzó el bienio árabe para que los escolares enviados de Occidente pudiesen estudiar esa lengua. Insistió en la necesidad del conocimiento del Islam, y en tomar contacto con otros. Se interesó en que se multiplicasen las escuelas. Deseaba se estudiasen atentamente los problemas («Semaines sociales du Liban», de las que fue el incansable promotor principal) y colaboraba efectivamente con los laicos, que lo estimaban mucho por su inteligencia y rectitud. Abrió o extendió nuevos campos de apostolado que prometían mucho, pero que por desgracia debieron clausurarse, aún viviendo él o a poco de su muerte, por causa de la situación política (misiones de Djébel-Druze y de la Montaña alauita, puesto de Palmira y la esperanza de trabajar en la laica Turquía de Ataturk).

Los años de la guerra le acarrearon incomprensiones que le hicieron sufrir mucho. Acabada la guerra, se entregó a nuevas empresas en Egipto como rector del colegio de El Cairo, pero a los dos años murió de repente en el segundo día de sus ejercicios anuales, a la edad de cincuenta y nueve años.

Hombre inteligente y de gran lealtad, preveía con elevadas miras el futuro. Del todo sumiso a sus superiores mayores, cuyos deseos se esforzaba por realizar lo mejor posible. Tenía también un cuidado personal y atento de cada uno de sus subordinados en los que depositaba su confianza con un imperturbable optimismo.

OBRAS: *Les Accords du Latran* (Beirut, 1929). «Notre vocation méditerranéenne», *Lettres de Fourvière* (1936) 1:157-174.

BIBLIOGRAFÍA: *AR* 8 (1937) 784-792. *Courriers du Proche-Orient* (1947) n. 4. DUCLOS 46s. JALABERT, *Jésuites* 238s. *Litterae ann Prov Lugd* (1936-1950) 584ss. *Papyrus* 43-44:485-489.

H. JALABERT (†)

BONSIRVEN, Joseph Paul. Exegeta bíblico, escritor.

N. 25 enero 1880, Lavaur (Tarn), Francia; m. 12 febrero 1958, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

E. 8 septiembre 1919, Mons (Gers), Francia; o. 19 septiembre 1903, Albi (Tarn); ú.v. 2 febrero 1931, Enghien (Hainaut), Bélgica.

Ordenado B para el clero diocesano, el arzobispo de Albi, Eudoxe Mignot, le envió para estudios superiores de Sgda. Escritura a París, Jerusalén y Roma. Pero su tesis acerca de la enseñanza rabínica sobre escatología en sus tradiciones escritas fue rechazada (1910) por la Comisión Bíblica Pontificia por razones de prudencia excesivamente timoratas.

Se dedicó, entonces, por algunos años a los ministerios en su diócesis. Estuvo dos años prisionero durante la I Guerra Mundial y luego enseñó teología a los seminaristas. Después de entrar en la CJ, fue profesor de teología fundamental en Enghien y, desde 1928, de Sgda. Escritura: exégesis del Nuevo Testamento en Enghien, en Fourvière (1941-1946) y en el Instituto *Bíblico de Roma (1948-1953). Retirado a Toulouse, trabajó hasta el final.

Dotado de memoria prodigiosa y gran facilidad para lenguas, publicó muchos libros y artículos entre 1928 y 1958. Escribió varios comentarios bíblicos en la serie *Verbum Salutis*, libros de teología bíblica, como *Théologie du Nouveau Testament*, y sobre estudios judaicos, *Le judaïsme palestinien au temps de Jésus-Christ*, así como el relacionado con problemas contemporáneos, *Juifs et chrétiens*. Sus comentarios destacaron por su excelente análisis textual, haciendo, por ello, un eminente servicio a la exégesis y teología bíblica. Con todo, su gran labor de pionero destaca en su estudio del judaismo y, en especial, de la literatura rabínica. Mientras abría el camino a un posterior *ecumenismo, ganó un amplio sector de lectores judíos por su apertura de espíritu y sus relaciones cordiales con los rabinos.

OBRAS: *Les idées juives au temps de notre Seigneur* (París, 1934). *Juifs et chrétiens* (París, 1936). *Les juifs et Jésus* (París, 1937). *Exégèse rabbinique et exégèse paulinienne* (París, 1939). *Epître aux Hébreux* (París, 1943). *Les enseignements de Jésus-Christ* (París, 1946). *Le judaïsme palestinien au temps de Jésus-Christ* (París, 1946). *L'Évangile de Paul* (París, 1948). *Théologie du Nouveau Testament* (París, 1951). *L'Apocalypse de saint Jean* (París, 1951). *La Bible apocryphe. En marge de l'Ancien Testament* (París, 1953). *Textes rabbiniques des deux premiers siècles chrétiens pour servir à l'intelligence du Nouveau Testament* (París, 1954). *Le témoin du Verbe* (Toulouse, 1956).

BIBLIOGRAFÍA: BÉCAMEL, M., «Le P. Joseph Bonsirven, S.J., et Monseigneur Mignot», *Bulletin de Littérature Ecclésiastique* 71 (1970) 262-273. DUCLOS 47. LYONNET, S., «In memoriam. P. Joseph Bonsirven, S.J. (1880-1958)», *Biblica* 39 (1958) 262-268. POLGÁR 3/1:315. «Brève biographie... de... P. Bonsirven», *Jésuites de l'Assistance de France* no. 3 (1958) 21-27. *Catholicisme* 2:158.

H. DE GENSAC / P. DUCLOS (†)

BONUCCI, Antonio Maria. Misionero, escritor.

N. 20 enero 1651, Arezzo, Italia; m. 29 marzo 1729, Roma, Italia.

E. 13 abril 1671, Roma; o. 1680, Roma; ú.v. 2 febrero 1686, Recife (Pernambuco), Brasil.

Tras sus estudios en la CJ, zarpó (1681), a petición propia (22 marzo 1679), para Brasil y llegó a Bahia en la expedición guiada por António *Vieira. Estuvo destinado en Olinda y, luego, en Recife (1683), donde mantuvo una actividad múltiple por más de diez años: profesor de humanidades, director de la *congregación mariana y de la *buena muerte, que él fundó, predicador en la ciudad y en misiones populares en la diócesis de Olinda, y escritor. En 1696 pasó al colegio de Bahia y, a petición de Vieira, le ayudó en su *Clavis prophetarum*. Al morir Vieira (1697) sin haber concluido la obra, B la preparó para la imprenta, al tiempo que recogía las cartas de Vieira para publicarlas.

Nombrado maestro de novicios, no pudo tomar posesión del cargo, por la prohibición del Rey de que los extranjeros tuviesen puestos directivos en las órdenes religiosas. Este mismo espíritu nacionalista se manifestaba entre los jesuitas de Bahia: los italianos se sentían perseguidos, mientras los portugueses (de Portugal y Brasil) denunciaban la existencia de una «facción italiana», que ocupaba los puestos de dirección del colegio. Intervino el general Tirso González, recomendando la dispersión de los italianos. Por ello, B fue enviado (1699) a la aldea de Natuba, tierra adentro de Bahia y, al no adaptarse a la labor pastoral, regresó (1703) a Italia, donde tuvo una febril actividad como predicador en Roma y la Toscana.

Su fecunda labor como escritor, en italiano, portugués y latín, abarca desde la historia y biografías de santos, hasta sermones, obras de carácter ascético-moral, sobre la Eucaristía y la Virgen, reflexiones sobre textos de la Escritura para todos los días del año, así como de divulgación de las costumbres y problemas del Brasil, con el que siempre quedó muy unido. Tomó también parte en la polémica antijansenista.

OBRAS: *Escola de bem morrer* (Lisboa, 1695). *Ephemerides Eucharisticae*, 4 v. (Roma, 1700-1718). *Anatome Cordis Christi Domini lancea perfossi* (Roma, 1703). *Manuductio ad Rhetoricem* (Roma, 1703). *Anagogia coelestis* (Roma, 1704). *Vindiciae aequissimi Decreti Alexandri VII P.M. adversus prop. XXXI in eo damnatas* (Roma, 1704). *L'idea de la carità, ovvero S. Giovanni di Dio* (Roma, 1705). *Sentimenti di cristiana pietà*, 4 v. (Roma, 1706-1709). *Epitome chronologico, genealogico e historico* (Lisboa, 1706). *L'Eroe portoghese S. Antonio di Padova* (Roma, 1709). *Sta. Gertrude Virgine la Magna* (Roma, 1710). *Istoria del Beato Gregorio X* (Roma, 1711). *Istoria della vita ed eroiche Azioni di D. Alfonso Enriches, Re di Portogallo* Venecia, 1719). *Il Salomone descritto in cento lezioni*, 4 v. (Roma, 1720).

BIBLIOGRAFÍA: BAUMGARTEN, S., «Un discipulo de Vieira: o P. A. Bonucci», *Ocidente* 71 (1966) 253-260. BUSCH 77.

DBI 12:453s. *DHGE* 9:1124. *DS* 1:1869. LEITE 8:110-118; 10:42. SOMMERVOGEL 1:1764-1771.

L. PALACÍN (†)

BONVIN, Louis. Músico, compositor.

N. 17 febrero 1850, Sierre (Valais), Suiza; m. 18 febrero 1939, Buffalo (Nueva York), EE.UU.

E. 16 octubre 1874, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 30 agosto 1885 Liverpool (Merseyside), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1888, Buffalo.

Estudió en Sion y Brig (Suiza) y medicina en Viena (Austria), pero su interés se volvió pronto a la música. En Viena, oyó a Franz Liszt, Anton Rubinstein, los hermanos Strauss y otros. Tomó varios cursos de música, pero por insistencia de su padre, estudió también derecho como medio de subsistencia. Al fin de una larga enfermedad, entró en el noviciado jesuita del exilio de la provincia alemana en Holanda. Hizo el juniorado (1876-1878) en Wijnandsrade y la filosofía (1878-1881) en Blijembeek (ambas en Holanda). Prefecto de música (1881-1882) en Feldkirch (Austria), cursó la teología (1882-1886) en Ditton Hall (Inglaterra). Mientras estuvo en estos escolasticados, siempre dirigió el coro y la orquesta.

Tras la tercera probación (1886-1887) en Portico (Inglaterra), fue a Estados Unidos, asignado a la misión de habla alemana de Buffalo, donde enseñó música y dirigió el coro y la orquesta en Canisius College hasta su vejez. Cuando la misión de Buffalo pasó a la provincia de Maryland-Nueva York (1907), dedicó su tiempo a escribir música. Sus composiciones musicales superan las 450: obras orquestales, misas y motetes, himnos alemanes e ingleses, y una sinfonía, que fue estrenada por la Orquesta Municipal de Buffalo en 1934, en ocasión de sus sesenta años de jesuita. Además, muchos de sus artículos se publicaron en revistas especializadas alemanas y americanas. La Universidad de Würzburgo le premió con un doctorado honorario.

OBRAS: *«Hosanna»: Catholic Hymn Book* (San Luis, 1910).

BIBLIOGRAFÍA: KIPKE, K., «Kompositionen von Ludwig Bonvin», *Die Sängerhalle* (Leipzig, 1901), no. 35-41. KOCH 235-236. *Rundschau vom Berge Karmel* (Buffalo, 1897) no. 2, 17-24. «Golden Jubilee of Father Ludwig Bonvin», *WL* 53 (1924) 409-411. «Father Bonvin's Jubilee», *WL* 64 (1935) 139-141. *New Century Cyclopedia of Names* (Nueva York, 1954) 577. *HBLS* 2:309.

F. STROBEL (†)

BOONE, Jan Baptist. Predicador, escritor.

N. 30 octubre 1794, Poperinghe (Flandes Occidental), Bélgica; m. 2 febrero 1871, Bruselas (Brabante), Bélgica.

E. 21 septiembre 1815, Destelbergen, Gante (Flandes Oriental), Bélgica; o. 1 octubre 1820, Brig (Valais), Suiza; ú.v. 2 febrero 1833, Gante.

Después de estudiar en su ciudad natal, entró en el seminario diocesano de Gante (1813). Al no reconocer al obispo nombrado por el gobierno francés, los sesenta seminaristas fueron expulsados, y enrolados, además, en la milicia del departamento de Lys y, por fin, enviados a la ciudadela de Wesel en el Rin (1813). Fue una dura experiencia para B, aunque, con la caída de Napoleón, se restableció la vida en el seminario (1814). B entró en la CJ en 1815. Sin embargo, la situación de su país sufrió un cambio político grave. El nuevo reino de los Países Bajos tenía a los católicos del sur bajo el dominio unitario-calvinista de Holanda. La expulsión de los jesuitas (1816) llevó consigo la marcha de los estudiantes a Brig para continuar allí sus estudios. B pudo volver a su país en 1822 y comenzó un apostolado fecundo que duraría por muchos años.

En 1833, el provincial lo destinó a Bruselas para la fundación de un colegio. La gestión dio resultados positivos y, al abrirse éste, B fue su primer rector. Desde entonces se dedicó al ministerio de la predicación con un extraordinario éxito, no sólo en Bruselas, sino también en otras ciudades. Estaba especialmente dotado para este trabajo. Tenía una voz muy agradable y su elocuencia era tal que los más distinguidos abogados y jueces acudían a sus conferencias y sermones por tener el placer de oir a un orador tan capaz. Era un hombre de fe que poseía una piedad poco común, sincera y sin ostentación. Para hacer durable el fruto de su predicación, inició varias asociaciones: en Bruselas fundó una sección de las conferencias de san Vicente de Paúl (1842), la primera en Bélgica; estableció, asimismo, la congregación de la Adoración Perpetua del Sto. Sacramento, que pronto se extendió por todo el país; activó, finalmente, obras sociales, como la Oeuvre du Patronage y la Oeuvre des Orphelins. Sus tiempos libres no eran para el ocio. Se le veía entonces en su mesa escribiendo o revisando sus libros y opúsculos de piedad, en total unos cincuenta.

OBRAS: *De prosecutione operis Bollandiani quod Acta Sanctorum inscribitur* (Namur, 1838). *Vade mecum ad exercitia spiritualia...* (Bruselas, 1842). *Manuel de l'apologiste...* (Bruselas, 1850). *Opuscules*, 2 v. (Tournai, 1852). *Tableau d'une vraie religieuse...* (Bruselas, 1853).

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 1:1773-1783. POLGÁR 3/1:316.

L. BROUWERS (†)

BORANGA, Karl von. Misionero, víctima de la violencia.

N. 8 julio 1640, Viena, Austria; m. agosto 1684, Rota, Islas Marianas.

E. 5 octubre 1656, Viena; o. c. 1667, Viena; ú.v. 2 febrero 1674, Graz (Estiria), Austria.

Enseñaba humanidades en el colegio jesuita de Viena cuando se desprendió sobre él una pesada pieza de madera de un puente y le rompió un pie (1665). Con permiso de los superiores, hizo voto de ir a misiones si se curaba. Fue a Madrid (1670) para obtener la real autorización. Tras más de un año de espera, volvió a Austria y fue capellán de las tropas imperiales en Hungría. Enseñó (1673-1675) en Liubliana (Eslovania) y, finalmente, fue a Fiume (Rijeka, Croacia) para administrar (1676-1678) el Colegio

de Nobles. Permitida su marcha a las misiones, B fue el superior de un grupo de dieciocho jesuitas (entre ellos, figuras que serían famosas, como Eusebio *Kino, José *Neumann, Juan *Ratkay), que había salido de Génova en junio 1678 y llegó a Cádiz recién partida la nave para el Nuevo Mundo. Por entonces tomó el nombre español de Juan B. Pérez de Calatayud como estaba prescrito para las listas de embarque.

Tras dos años de estancia en España, zarpó de Cádiz en 1680 y se detuvo algún tiempo en México. Embarcado (27 marzo 1681) en Acapulco, salió para las Filipinas, pero al llegar a la isla de Guam, pidió que le permitieran quedarse en esa misión, y fue enviado a la isla de Rota (Sta. Ana para los misioneros). Cuando supo de la insurrección de los nativos de Guam en 1684, se le aseguró que estaba a salvo en Rota, pero sólo se supo que había sido matado por los nativos de la isla en agosto.

OBRAS: [Carta desde Acapulco, 1681], *Welt-Bott* (1726) 1:3s.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 6:828. BONBARDI, *Undecim Graecenses Academici suo sanguine purpurati* (Graz, 1727). DUHR 3:356-360. GARZIA, F. *Istoria dela Conversione dell'Isole Mariane* (Nápoles, 1686) 645-655. LUKÁCS, *Cat. generalis*, 1:115. MURILLO VELARDE, *Historia*, n. 820s. PLATSWEG, *Lebensbilder* 117-128. STREIT 21:747. *Welt-Bott* (1726) n. 8, 23-27. ZAMBRANO 4:273-275.

J. S. ARCILLA

BORDES, Jean de. Superior, controversista, predicador.

N. 1560, Burdeos (Gironde), Francia; m. 2 abril 1620, Oloron Sainte-Marie (Pyrénées-Atlantiques), Francia.

E. 23 diciembre 1577, Verdún (Meuse), Francia; o. 1591, Milán, Italia; ú.v. 21 septiembre 1599, Agen (Lot-et-Garonne), Francia.

Se presenta como muy competente en los campos de la medicina, botánica, matemáticas y música. En Milán, fue profesor de retórica, y en Toulouse enseñó teología y dirigió (1591-1592) la *congregación de alumnos mayores. Fue superior o rector en Saint-Macaire (1592-1593), Auch (1594-1598) y Agen (1601-1604). Durante el intermedio (1593-1594, 1598-1601) fue predicador en Toulouse y Burdeos. Desde fines 1604 residió principalmente en Burdeos, dedicado en especial a la predicación para frenar la difusión del protestantismo. Hizo lo mismo en Montauban, Saint-Jean d'Angély y Bazas, y desde 1614 hasta su muerte en la región de Béarn, donde fue superior de un grupo de misioneros rurales.

En su provincia jesuita, B fue una personalidad importante, por lo que se le envió (1598) al P. General Claudio Aquaviva y al papa Clemente VIII para preparar la vuelta de los jesuitas, que los *parlements* de París, Rouen y Dijon habían expulsado tras el atentado (1594) de Jean *Chastel contra Enrique IV. También ayudó a Sta. Juana de *Lestonnac en la fundación (1606-1607) de la Compañía de María, de la que escribió una gran parte de sus reglas y constituciones

OBRAS: *Les vrais abus des prétendus abus de la messe...* (Burdeos, 1598). *Les «Et Caetera» de Du Plessis, parsemez de leurs «qui pro quo»...* (Toulouse, 1600).

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE, ver índice. FOUQUERAY 2 y 3. SOMMERVOGEL 1:1787-1788; 8:1872. *Catholicisme* 2:166-167. *DBF* 6:1081. *DHGE* 9:1204. POLGÁR 3/1:316.

H. DE GENSAC

BORDIER-DELPUITS, Jean-Baptiste, véase DELPUITS, Jean-Baptiste.

BORDONI, Giuseppe Antonio. Predicador.

N. 12 febrero 1678, Turín, Italia; m. 12 noviembre 1742, Turín.

E. 24 octubre 1696, Chieri (Turín); o. c. 1706, Génova, Italia; ú.v. 2 febrero 1712, Turín.

B había estudiado en el colegio jesuita de Turín hasta segundo de filosofía antes de entrar en la CJ. Tras el noviciado y un período de estudios (1698-1702), B enseñó humanidades en Pinerolo y Génova, donde cursó la teología (1704-1708). Fue preceptor (1708-1711) del marqués de Susa, hijo natural del duque de Saboya [desde 1714, rey de Sicilia], Vittorio Amedèo II, y capellán (1712-1714) del embajador saboyano en Inglaterra. Habiendo vuelto a Turín, enseñó filosofía cuatro años (1715-1719), y fue director y predicador de la hermandad de la *Buena Muerte (establecida por entonces en Turín) por el resto de su vida. Dejó seis ciclos anuales de sermones, escritos con robusta elocuencia y basados en la lectura dominical del Evangelio, que exponían los temas básicos de la doctrina y moral cristiana. Sus sermones alcanzaron numerosas ediciones durante siglo y medio (hasta 1905), y muchos se tradujeron al francés y al alemán; eran muy solicitados por el clero como un repertorio de material para predicar. Corría el dicho: «Qui nescit 'bordonare', nescit praedicare».

OBRAS: *Beatus Aloysius Gonzaga de parente triumphator* (Pinerolo, 1700). *L'Eduino. Tragedia* (Turín, 1703). *Discorsi per l'esercizio della Buona Morte*, 3 v. (Venecia, 1749-1751).

BIBLIOGRAFÍA: GINGUENÉ, «Bordonio, G. A.», *Biografia Universale antica e moderna* (Venecia, 1822) 7:46. SOMMERVOGEL 1:1790-1792. *DHGE* 9:1209.

M. ZANFREDINI

BORGES, Manuel. Misionero, víctima de la violencia.

N. c. 1584, Évora, Portugal; m. 16 agosto 1633, Nagasaki, Japón.

E. 10 enero 1601, Coímbra, Portugal; o. 1608, Portugal; ú.v. 4 septiembre 1622, Kuchinotsu (Nagasaki).

Enseñaba latín en el colegio de Braga cuando fue destinado (1608) a la misión de Japón y se ordenó de sacerdote antes de completar los estudios de teología, que acabó en *Macao en 1612, año de su llegada a Japón. Tras año y medio de estudiar japonés en Arima, regresó a Macao por causa de la persecución

de 1614. En agosto 1616, sucedió como procurador a Manuel *Barreto, y al mismo tiempo fue director de la *congregación del colegio de Macao. Estos cargos no le impidieron visitar la misión de Cochinchina poco después de su nombramiento como procurador. Volvió a Japón en agosto 1621 y, de nuevo procurador en Nagasaki (1623), escribió la «Relación de los Mártires de Japón» (BRAH: *Jes. leg. 21, tomo 84, n. 40A*). Se desplazaba de un lugar a otro según lo demandaban las circunstancias de su cargo y la violencia de la persecución. Capturado en Bungo (Ōita), según Manuel *Coelho, padeció el martirio en Nagasaki colgado por los pies sobre una fosa cuatro días enteros. Murieron con él los jesuitas *Ryōmi José y *Kidō Ignacio.

FUENTES: ARSI: *Lus 39, 44 I; JapSin 18 I, 25*. BPAL: *49-V-7*.

BIBLIOGRAFÍA: ANESAKI, *Concordance* 161. CARDIM, *Fasciculus* 163-164. FRANCO, *Imagem Coimbra* 2:153-154. OBARA, *Kirishitan Bunko* 161. STREIT 5:474, 493. WICKI, *Liste* 543. *Varones ilustres* [2]1:639.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

BORGES, Onuphrius, véase BÜRGIN.

BORGNIET, André [Nombre chino: NIAN WENSI, Ande]. Misionero, obispo.

N. 14 febrero 1811, Maguncia (Renania-Palatinado), Alemania; m. 31 julio 1862, Zhangjiazhuang (Zhili), China.

E. 6 diciembre 1845, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 1835; ú.v. 13 abril 1856, Xujiahui/Zikawei (Jiangsu), China; o.ep. 2 octubre 1859, Shanghai (Jiangsu).

Su padre era un soldado de la guarnición de Maguncia cuando nació B. Se trasladó su familia a Marquion (Francia), donde B hizo sus primeros estudios. El párroco le enseñó los rudimentos del latín y le envió al seminario diocesano de Arrás. Ordenado sacerdote, fue párroco en Aire-sur-la-Lys, capellán del hospital y de la cárcel, así como de las franciscanas y ursulinas. Con estos diez años de experiencia pastoral, sintió deseos de ir a las misiones extranjeras y, obtenido el permiso de su obispo, pidió su admisión en la CJ, en especial para trabajar en China.

Recién terminado el noviciado, dejó Francia y llegó a China el 24 octubre 1847. Fue destinado (1848) como misionero al distrito de Haimen y luego a Chongming (1849-1850). Trasladado (1850) a Zikawei, fue ministro de la casa por un año y tres, misionero entre los católicos del área vecina. Marchó de Zikawei a Songjiang (1854-1856).

El 2 abril 1856, se suprimió la diócesis de Nanjing/Nankín, y se convirtió en vicariato, con B como provicario apostólico. El 24 mayo 1859, fue nombrado obispo titular de Berissa y primer vicario apostólico de Jiangnan. Su vida no fue sin dificultades, sobre todo en el distrito de Haimen, del que fue expulsado tras una rebelión popular. Había prometido hacer una visita a Adrien *Languillat, vicario apostólico de Xianxian/Hsienhsien y cayó enfermo en la residencia jesuita de Zhangjiazhuang, donde murió. Como vicario apostólico de Jiangnan, organizó la misión en un vicariato, aunque por la guerra y enfermedades que asolaban el territorio, así como por su temprana muerte a los tres años de su nombramiento, quedó a su sucersor Languillat el construirla sobre las bases que B había puesto.

FUENTES: IHSI: A. M. COLOMBEL, «Histoire de la Mission du Kiang Nam» 3:939-947.

BIBLIOGRAFÍA: MOIDREY, J., *La Hiérarchie Catholique en Chine, en Corée et au Japon* (Zikawei, 1914) 97. SERVIÈRE, J. DE LA, *Histoire de la Mission du Kiang Nam. Jésuites de la province de France (Paris) (1840-1899)* 2: *Mgr Borgniet (1856-1862), Mgr Languillat (1864-1879)*, 2 v. (Zikawei, 1914) 1:315; 2:5, 14, 59. SANTOS, *Obispados* 2:225s. SOMMERVOGEL 1:1796. STREIT 12:287, 687, 707. «Lettre du P. Lemaître au P. Assistant de France», *Lettres des Nouvelles des Missions de la Chine* 4 (1861-1862) 284-288. *Annales de la Propagation de la Foi* 32 (1860) 227; 35 (1863) 384.

A. SANTOS

BORGO, Carlo. Polemista, escritor.

N. 26 julio 1731, Vicenza, Italia; m. 5 junio 1794, Parma, Italia.

E. 22 octubre 1746, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. 20 septiembre 1760, probablemente Mantua, Italia; ú.v. 15 agosto 1764, Policastro (Salerno), Italia; 28 mayo 1794, Parma.

Durante su vida de jesuita, enseñó literatura en varios colegios, y teología en Módena. Tras la *supresión de la CJ (1773), se dedicó al estudio y a la predicación. Publicó obras científicas, polémicas y de devoción. Dedicó su obra sobre fortificaciones al rey Federico II de Prusia, quien lo nombró teniente coronel honorario del cuerpo de ingenieros.

En un memorial (1776) al papa Pío VI, defendió vigorosamente la inocencia de la suprimida CJ, impugnó la validez del breve de Clemente XIV y mantuvo que ésta no se podía considerar suprimida en Francia, ya que el breve no lo habían promulgado los obispos franceses. Su memorial se difundió ampliamente en manuscrito, pero parece que B no tuvo nada que ver con su publicación (1780); fue puesta en el Índice el 13 junio 1781. En un célebre panegírico de san Ignacio de Loyola, predicado en Reggio Emilia (1781), comparó la supresión de la CJ con el sacrificio de la hija de Jefté: «Cuando la hija de Ignacio oyó el precio de su vida [era la paz universal], no amó ya más su propia vida», y profetizó su restauración. Su novena del Sagrado Corazón se hizo clásica. Intervino en la polémica contra el sínodo de Pistoya con dos cartas a un prelado romano. Fue el principal colaborador del duque Ferdinando de Parma en reclamar la vuelta de la CJ al ducado (véase su carta al P. Vicario general Gabriel *Lenkiewicz del 16 julio 1793 en Inglot).

OBRAS: *Analisi ed esame ragionato dell'arte della fortificazione e difesa delle piazze* (Venecia, 1777). *Memoria cattolica da presentarsi a Sua Santità* (Cosmopoli, 1780). *Anecdoti interessanti di storia e di critica sulla Memoria Cattolica* (1787) 87-340. *Orazione in lode di S. Ignazio di Loiola* (1781). *Novena in apparecchiamento alla festa del Sacro*

Cuore di Gesù ad uso delle persone religiose (Ferrara, 1786) [*Novena del Sagrado Corazón de Jesús* (Madrid, 1845)].

BIBLIOGRAFÍA: GOETSTOUWERS, J. B., *Synopsis historiae Societatis Jesu* (Lovaina, 1950) 371. INGLOT, M., *La CdG nell'Impero Russo (1772-1820) e la sua parte nella restaurazione generale della Compagnia* (Roma, 1997) 300-304. MARCH, J. M., *El beato J. Pignatelli y su tiempo* (Barcelona, 1944) 53-57. PARAVIA, P. A., «Borgo, Carlo», en E. DE TIPALDO, *Biografia degli italiani illustri* (Venecia, 1835) 2:141-145. SOMMERVOGEL 1:1796-1803; 8:1873-1874. TESTORE, C., *S. Giuseppe Pignatelli* (Roma, 1954) 153-157. *DBI* 12:753-755. *DHGE* 9:1237-1238. *EC* 2:1918.

A. GUIDETTI (†)

BORGONDIO, Orazio. Matemático, físico, astrónomo.

N. 7 octubre 1675, Saiano (Brescia), Italia; m. 1 marzo 1741, Roma, Italia.

E. 9 enero 1696, Roma; o. 1710; ú.v. 2 febrero 1713, Roma.

Enseñó matemáticas en el *Colegio Romano por casi treinta años desde 1712, y logró notable fama. Dejó la cátedra de matemáticas (febrero 1740) a su mejor discípulo, Rudjer Josip *Bošković, al ser nombrado rector del colegio.

Menos interesado en las matemáticas puras, escribió breves tratados (alrededor de uno al año desde 1713 a 1734), en los que aplicó las matemáticas a problemas de física, astronomía y cartografía. Otros de sus trabajos tratan de observaciones astronómicas. Los títulos de pequeños poemas latinos compuestos durante las vacaciones (como *De motu sanguinis*, *De respiratione*) indican su interés por los movimientos «mecánicos» de los organismos vivos —problema de mucha actualidad entonces, por el éxito de la filosofía mecanicista—. Pero B, no obstante estudiar el ejercicio de las funciones vitales según las leyes físicas, se disoció de los postulados filosóficos del mecanicismo puro. Dejó inédita una «Historia haeresium nostri temporis».

OBRAS: *Constructionum astronomicarum theoria et praxis* (Roma, 1724). *Constructio Calendarii Gregoriani sub auspiciis SS. D. N. Benedicti XIII...* (Roma, 1729).

BIBLIOGRAFÍA: VILLOSLADA, *Storia* 230-240, 252. SOMMERVOGEL 1:1804-1807. TENCA, L., «Lettere inedite di Orazio Borgondio», *Commentari dell'Ateneo di Brescia* 155 (1956) 151-161. *DBI* 12:777-779. *DHGE* 9:1240-1241.

A. FRIGERIO

BORINIE VON LOTHA, Francisco, véase BORYNE VON LOTHA, František.

BORJA, Francisco de, véase GENERALES, 3.

BOROA (BEROA), Diego de. Misionero, superior.

N. 25 julio 1585, Trujillo (Cáceres), España; m. 19 abril 1657, San Miguel (Rio Grande do Sur), Brasil.

E. 4 abril 1605, Madrid, España; o. 15 septiembre 1610, Santiago del Estero, Argentina; ú.v. 18 octubre 1619, Encarnación (Misiones), Argentina.

Obtenida la licenciatura de filosofía en Alcalá de Henares, ingresó en la CJ, donde fue novicio del P. Luis de la *Palma. Acabados sus estudios y destinado a la provincia del Paraguay, llegó a Buenos Aires (1 mayo 1610) en la expedición del P. Juan *Romero. Trabajó (1610-1613) como misionero itinerante entre los diaguitas y calchaquíes. Pasó luego a las *reducciones guaraníes (1614-1626) en Guarambaré (Paraguay) y, en 1615, como compañero de Roque *González en Itapuá (Argentina); ayudó a fundar las reducciones de Corpus (1622), Natividad del Acaray (1624) y Santa María del Iguazú (1626). Rector de los colegios de Asunción (1626-1630; 1650-1652) y Córdoba del Tucumán (1631-1633; 1641-1644), fue provincial del Paraguay (1634-1640). Al acabar sus superioratos, volvió (1653) a las reducciones guaraníes, a San Miguel, donde falleció cuatro años después.

Siendo rector de la Asunción, escribió una relación (1629) sobre el martirio del P. González y sus compañeros (*Mártires del Paraguay). Envió asimismo un informe al P. General Mucio Vitelleschi sobre la persecución que sufría la CJ, entre 1628 y 1631, de parte de los defensores de la *encomienda. Como provincial, visitó las reducciones destruidas durante la invasión de los *bandeirantes paulistas, que guiaba Manuel Raposo Tavares, e hizo llegar al rey Felipe IV un relato pormenorizado de todo lo sucedido. Mandó (1637) a Antonio *Ruiz de Montoya a España como delegado suyo para conseguir autorización para que los guaraníes pudiesen defenderse por las armas. Durante la inmigración guaraní de 1638, participó personalmente en el traslado de San Miguel a la región del río Uruguay.

Sus *cartas anuas (1635-1637) a Roma y su correspondencia personal son fuentes importantes para este período crucial de las misiones guaraníes. Escribió (1644) al P. General en defensa de la actitud del P. Diego de *Alfaro, muerto en un combate entre los guaraníes y los bandeirantes. Compuso la biografía del P. Marciel de *Lorenzana. Tuvo que afrontar casi diez años (1640-1649) los ataques que hizo el obispo de Asunción, Fr. Bernardino de *Cárdenas, O.F.M., contra la CJ.

OBRAS: *Litterae annuae Provinciae Paraquariae 1635-1637* (Lille, 1642) [«Carta Annua de la Provincia del Paraguay (Córdoba del Tucumán, 13 agosto 1637)», en C. LEONHARDT, *Documentos para la historia argentina* (1929) 20:443-768].

FUENTES: ARSI: *Paraq. 4/I* 134, *11* 263-270v, *23* 85v; *Tolet. 21/II* 290v; *Hisp. 4* 234.

BIBLIOGRAFÍA: CARAMAN, *Lost Paradise* 72, 226-227. CHARLEVOIX, *Paraguay* 2:354-355, 464; 3:178, 206, 809. PASTELLS, *Paraguay* 1:127, 175, 425-426, 450-451, 540-543; 2:261, 313-316, 332-334. SANTAGATA, *Istoria* 4:514-524. SOMMERVOGEL 1:1355-1356. STORNI, *Catálogo* 42. TECHO, *Paraguay* 2:193-195; 4:295-322, 331-332; 5:105-106. *DHGE* 9:1270.

J. BAPTISTA / C. J. MCNASPY (†)

BORRI (BRUNO), Cristòforo. Astrónomo, matemático, misionero.

N. 1583, Milán, Italia; m. 24 mayo 1632, Roma, Italia.

E. 16 septiembre 1601, Arona (Novara), Italia; o. c. 1614, probablemente Milán; ú.v. [no consta documentalmente]; jesuita hasta 19 diciembre 1631.

Durante sus primeros años en la CJ, enseñó humanidades en Mondovì (1606-1609) y matemáticas en Milán (1609-1611), pero fue muy criticado por su clara oposición al sistema de Tolomeo. Apartado de la cátedra por el P. General Claudio Aquaviva, fue enviado (1615) a la India. Estuvo en *Macao y luego (1617-1622) en Cochinchina (Vietnam), donde combinó la docencia con investigaciones astronómicas. Hacia 1620 trató de encontrar un modo de medir la longitud en el mar usando mapas isogónicos del océano, basados en observaciones de la declinación magnética. Más tarde, quedó claro que tales mapas carecían de valor duradero, ya que las desviaciones que se observaban no eran constantes.

Tras dos años en Goa (India), embarcó para Portugal (1624) y enseñó matemáticas y astronomía en la Universidad de Coímbra. Aquí llamó pronto la atención de muchos por introducir en Portugal la nueva física de Tycho *Brahe y de Galileo *Galilei. Desarrolló sus propias teorías astronómicas en su obra más importante, *Doctrina de Tribus Coelis*, que es una extraña mezcla de astronomía, cosmología, matemáticas, filosofía y teología, y ocasionó rumores de inminente censura dentro de la CJ. En 1629, se le llamó a Lisboa para que pusiese sus grandes conocimientos acerca de la navegación al servicio del consejo real. Este mismo año, marchó a Madrid invitado por el rey Felipe IV, pero, desilusionado al recharzarse su punto de vista científico, fue a Roma, donde publicó (1631) un detallado relato de la misión de Cochinchina. Traducido a varios idiomas, la versión inglesa, *Cochinchina, containing many admirable Rarities and Singularities of that Country...* apareció en Londres en 1633. Amargado y descorazonado, dejó la CJ con la intención de entrar en los cistercienses, pero murió súbitamente pocos meses después.

OBRAS: *Relazione della Nuova Missione al Regno della Cocincina* (Roma, 1631). *Collecta Astronomica. De Tribus Caelis* (Lisboa, 1629; defensa del libro al P. General, ed. por D. Maurício, a.c. 143-150). *Arte de Navegar* (Lisboa, 1940). «Relazione di alcune cose di edificatione occorse al P. C. Borro in Cochinchina», ed. por F. Surdich, o.c. 79-122. «Relazione a Sua Santità delle cose dell'India Orientale... e della Terra incognita Australe» [1630] (Arch Congr Propaganda).

BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Lus 37 I-II*. ALBURQUERQUE, L. DE, «A "Aula da Esfera" do Colégio de Santo Antão no séc. XVII», *Anais* 21 (1972) 351s, 373-376. ANDRADE, A. A. DE, «Antes de Vernei nascer... o P. C. Borri lança nas escolas a primeira grande reforma científica», *Brotéria* 40 (1945) 369-379. CUNHA, N. A. F., «C. Borri: a revolução pela reforma», *RPF* 40 (1984) 175-185. *DBI* 13:3s. *DHGE* 9:1279s. *DSB* 3:44-46. *EI* 7:510. GABRIELI, G., «Un anonimo "gesuita portoghese" del Carteggio Galileiano ora identificato», *Atti Reale Acad. d'Italia*, Classe scienze mor. e stor., 7/3 (1942) 103-109. LYNN, TH., *A History of Magic and Experimental Science* (Nueva York, 1958) 1:55-58. MAURÍCIO, D., «Vicissitudes da obra de Cristovão Borri», *Anais* 3 (1951) 119-150. MERCATI, A., «Notizie sul gesuita C. Borri», *Acta Pont Acad Scientiarum* 15 (1951) 25-46. *MonJap* 1:1141. POLGÁR 3/1:325s; 2/2:500. RODRIGUES 3/1:189s. SOMMERVOGEL 1:1821s. STREIT 5:590-593. SURDICH, F., «L'attività di P. C. Borri nelle Indie Orientali in un ressoconto inedito», *Fonti sulla penetrazione europea in Asia* (Génova, 1979) 69-122. TEIXEIRA, *Macau e a sua diocese* 14:291-296. *Verbo* 3:1654s. WOLF, A., *A History of Science, Technology and Philosophy in the 16th and 17th Centuries* (Nueva York, 1950) 1:292.

T. F. MULCRONE (†)

BORROMEO, Carlos. Santo. Arzobispo, cardenal.

N. 2 octubre 1538, Arona (Novara), Italia; m. 3 noviembre 1584, Milán, Italia.

Llamado a Roma (1560) por su tío, el papa Pío IV, fue hecho cardenal, secretario de Estado y administrador de la archidiócesis de Milán. Al principio llevó una vida un tanto principesca, pero la muerte repentina (1562) de su hermano Federico, sin herederos, le afectó profundamente. En unos ejercicios espirituales, dirigidos por Juan Bautista de *Ribera, que acabó siendo su director espiritual, decidió adoptar una vida ascética y santa. Ordenado sacerdote el 17 julio 1563, quiso celebrar su segunda Misa en la capilla donde la celebraba Ignacio de Loyola. Consagrado obispo el 7 diciembre del mismo año, obtuvo del Papa permiso para tomar contacto con su diócesis. Ya en agosto 1564, fundó en ella el seminario y confió su dirección a la CJ. Ésta había abierto un colegio en Milán el año anterior, pero en una situación mísera.

Muerto el Papa (1565), B residió en Milán, y siguiendo gustosamente la sugerencia de Giuseppe Alamanni, entregó a la CJ, para colegio, la casa e iglesia parroquial de San Fedele. La comunidad jesuita se trasladó a ella después de la Pascua de 1567. Mientras tanto, B había concebido un gran proyecto: proveer al colegio de un edificio más capaz para fundar en él una universidad, con todas las disciplinas que podían enseñar los religiosos. Por entonces el cardenal Paolo Chiesa renunció a la prepositura del convento de Brera (de los Umiliati), y cedió la propiedad a B, que inmediatamente pensó en ella para su acariciado proyecto. El 22 junio 1572, Gregorio XIII, erigió la universidad de Brera, con la obligación, por parte de los jesuitas, de enseñar teología, filosofía, matemáticas, lenguas, humanidades y retórica. Fue una de las empresas más importantes realizadas por B en ayuda del clero y para incremento de la enseñanza. «Creo, y pienso no engañarme, que supera a todos los colegios de nuestra Compañía», afirmó Alfonso Sgariglia, su primer rector. El arzobispo no siempre estuvo de acuerdo con lo que los jesuitas hacían en la universidad, y con frecuencia mostró su desagrado, queriendo todavía más. Esta situación hacía difícil la dirección del seminario; tanto que los jesuitas quisieron dejarlo. El P. General Everardo Mercuriano rogó (5 abril 1579) al arzobispo que aceptase la renuncia al seminario, de cuya dirección podían encargarse los oblatos de San Ambrosio, como de hecho sucedió.

El traslado del colegio a Brera hizo posible la erección de una casa profesa, y también entonces B ayudó a los jesuitas, encargando a su arquitecto, Pellegrino Tibaldi, la construcción del magnífico templo de San Fedele (devuelto tras la II Guerra Mundial a la CJ por el arzobispo cardenal Alfredo Ildefonso Schuster). Otro hecho duradero que mues-

tra el afecto de B a la CJ fue el cederle su propia heredad de Arona para fundar un noviciado para la provincia de Milán.

Hubo un momento de particular fricción entre B y la CJ, ocasionado por el lenguaje intemperante de Giulio *Mazarino, el predicador de la cuaresma de 1579 en Santa Maria di Brera; el disgusto se complicó más cuando el gobernador español de la ciudad entró en conflicto con el arzobispo. Éste llevó al jesuita al tribunal de la Inquisición, acusándolo de herejía. Mercuriano intuyó pronto cual era realmente la culpa de Mazarino: adoptó una postura firme durante el proceso, defendiendo la ortodoxia de Mazarino como si se tratase de una causa de la CJ, y recurrió al Papa. El Santo Oficio absolvió al imputado, imponiéndole sólo un castigo por el escándalo causado en su predicación. Por lo demás, la obediencia de B al dicasterio romano y la buena voluntad de la CJ evitaron nuevas polémicas. Al referirse a este episodio, B fue franco: «Todo el mundo sabe cuánto he amado siempre a esta congregación, y también ahora se puede decir que mi alma está en las manos de uno de sus padres, porque hago todos los retiros y ejercicios espirituales bajo la dirección del P. Adorno, que es, aun hoy, predicador de la catedral. Esta consideración y respeto por el honor de esta congregación la he tenido incluso en esta ocasión» (*Lettere de... S. Carlo Borromeo...*, Venecia 1762, pp. 14s). Bastan estas palabras para desacreditar a quienes se han complacido en encontrar en las cartas de B agravios contra la CJ.

Además de Francesco *Adorno, B tuvo muy cercanos a sí a otros jesuitas, como al provincial, Leonetto Chiavone, a quien B escogió como consejero; Antonio Valentini, rector y maestro de novicios de Novellara, que le dio los ejercicios espirituales algunas veces, y Benedetto *Palmio, su brazo derecho durante el primer sínodo provincial de Milán, quien gozaba de su estima desde que predicó en la catedral el verano 1563. Otra muestra del afecto duradero de B a la CJ fue el que celebrase su última misa en el noviciado de Arona el 1 noviembre 1584.

BIBLIOGRAFÍA: *BS* 3:812-850. *DBI* 20:260-269. *DHGE* 12:486-534. Fois, M., «San Carlo e i gesuiti: amore, servizio e dissenso», *Studia Borromaica* 6 (1992) 137-181. Iparraguirre, *Historia* 2:561. Jedin, H., *Carlo Borromeo* (Roma, 1971). Koch 956s. Ratti, A., «S. Carolo e gli Esercizi di S. Ignazio», *Bibliothèque des Exercices* 32 (1911); *Manresa* 9 (1930) 105-118, 146-155. Mols, R., *S. C. Borromeo iniziatore della pastorale moderna* (Vivoldone, 1961). Scaduto, *Lainez/Goberno* 619; *Lainez/Azione* 814. Íd., «Scuola e cultura a Milano nell'età borromaica», *San Carlo e il suo tempo* (Roma, 1986) 2:963-994.

M. Scaduto (†)

BORUHRADSKÝ (DE CASTRO), Šimon. Ingeniero, arquitecto.

N. 26 octubre 1650, Polná (Moravia), Chequia; m. 6 abril 1697, en el mar, cerca de las Filipinas.

E. 24 octubre 1670, Brno (Moravia); ú.v. 15 agosto 1683, México (D.F.), México.

Estudió en el colegio jesuita de Jihlava y fue a la academia de Olomouc para un año de filosofía antes de entrar en la CJ como hermano. Hecho el noviciado estuvo seis años como asistente del ecónomo en Litoměřice, Praga y Klatovy. Escribiendo (6 enero 1678) al P. General Juan Pablo Oliva pidiéndole el destino a misiones, aducía que hablaba checo, latín y algo de alemán, y esperaba poder ser útil como pintor, arquitecto o profesor de música. Oída su petición, ese mismo año salió para Nueva España (México), pero su embarque se demoró por un año en Cádiz y llegó por fin a su destino en 1681. Desde su estancia en España adoptó el nombre De Castro, como una aproximación al suyo.

Se conocen los sucesos de su vida por tres cartas escritas en latín y traducidas más tarde al checo. La del 16 marzo 1686 describe su viaje y da cuenta del asesinato (1684) de Augustin *Strohbach y de otros en las islas Marianas. El 20 junio 1692, habla de las desastrosas inundaciones en la ciudad de México, durante las cuales se pudieron evitar mayores catástrofes, gracias a los diques y canales contruidos oportunamente por B. Asimismo, señala como consecuencias de la riada la pérdida de las cosechas, y los motines, que destruyeron parcialmente el palacio del virrey. Después, B se encargó de la reconstrucción del palacio en mayor tamaño, en la que intervinieron unos 300 obreros, según explica su carta del 9 junio 1694.

Unos años después, zarpó para las Marianas por impaciencia o por deseo del martirio, y murió (1697) de una infección en la nao antes de llegar a su nueva misión de las Filipinas.

OBRAS: [Carta de S. B. a un jesuita checo, 1692] en Kašpar, *Jesuitas checos*, 93-97. [Carta de S. B. a un jesuita checo, 1694] *ibíd.*, 99-101. Kalista, Z., *Cesty ve znamení kříže* (Praga, 1941) 33-40, 187-191.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 4:471. Grulich, 45-47. Kaspar, *Jesuitas checos*, 35-37, 72. Koláček, J., *S. Boruhradský* (Velehrad, 1997). Roubik, J., «Brother B., alias De Castro», *Mid-America* 21 (1950) 33-45. Štěpánek, P., «Simón de Castro - S. B.: un arquitecto checo del siglo xviii en Nueva España», *Iberoamericana Pragensia* 20 (1986) 159-176. Vraštil, J., «Fráter Šimon Boruhradský T. J., ...», *Zprávy z československé provincie T. J.* 4 (1965) 24-30. Zambrano 4:275-279.

J. Krajcar (†)

BORYNE (BORINIE), VON LOTHA, František (Francisco). Misionero.

N. 31 mayo 1663, Malonice (Bohemia), Chequia; m. 26 julio 1721, San Pablo (Beni), Bolivia.

E. 1 enero 1680, Brno (Moravia), Chequia; o. ca. 1693, Praga (Bohemia); ú.v. 17 febrero 1697, Cochabamba, Bolivia.

Antes de entrar en la CJ, estudió humanidades en Klatovy, donde fue discípulo del P. Bohuslav *Balbín. Hizo la filosofía (1682-1685) en Olomouc y enseñó en los colegios jesuitas de Kutná Hora (1686-1687) y Jindřichův Hradec (1687-1690). Cursada la teología (1690-1693) en Praga, fue destinado por el P. General Tirso González al Perú. Llegó a Lima el 14 abril 1696, en la expedición del P. Joaquín de Velasco. Enviado poco después a las misiones de Mojos (al noreste de la actual Bolivia), pasó por Cochabamba y trabajó en la *reducción de San Borja (1697-1702). Hacia 1700

hizo un viaje de exploración desde Reyes hasta Coroico en La Paz, por el río Beni y sus afluentes, y logró hallar una nueva ruta de comunicación. Fundó (1703) la reducción de San Pablo, a orillas del río Yacuma, en la que permaneció hasta su muerte.

Uno de los jesuitas más entregados al trabajo entre los indios, hacía la labor de veinte, según su compañero, Stanislaus Arlet. Descubrió unas cien pequeñas tribus, a las que incorporó en el sistema de las reducciones. Construyó iglesias, dirigió proyectos agrícolas y ganaderos, y promovió el desarrollo de la producción textil. Dotado musicalmente, dominó la tradición musical de mojos y chiquitos, y los instruyó en la música.

OBRAS: [Cartas], *Iberoamericana Pragensia* 2 (1968) 143-151.

BIBLIOGRAFÍA: GRULICH, *Beitrag der böhmischen Länder* 73-75. HOUNDER, *Jesuitenmissionäre* 118. KOCH 235. PELZEL, *Gelehrte und Schriftsteller* 142-143. SIERRA, *Jesuitas germanos* 170-171. SOMMERVOGEL 1:1807. *DHGE* 9:1248.

J. BAPTISTA / J. KRAJCAR (†)

BOSC, Robert. Experto en relaciones internacionales.

N. 28 agosto 1909, Tours (Indre-et-Loire), Francia; m. 3 abril 1979, Vanves (Hauts-de-Seine), Francia.

E. 19 octubre 1928, Laval (Mayenne), Francia; o. 1 julio 1941, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 2 febrero 1946, Vanves.

Simultaneó su formación religiosa jesuita y la universitaria; obtuvo un Diplôme d'Études Supérieures en letras y la licenciatura en derecho y aprendió, además, a hablar varios idiomas. Estuvo destinado (1946-1950) a la revista *Études* y luego a *Projet*, una publicación de Action Populaire. Viajó extensamente, visitando más de cincuenta países. Después de participar (1949) en los primeros encuentros franco-alemanes, organizados por el Centro de Jean *Du Rivau en Offenburg (Alemania), promovió, como parte del movimiento Pax Christi, las «Routes Internationales des Jeunes» en Europa y África de Norte. Trabajó por breve tiempo (1956) para la Radio Vaticana en Roma, hizo muchos viajes al Próximo Oriente y África y fue profesor visitante en universidades de Chicago (EE.UU.), Lima (Perú) y México. En el decenio de 1970, recorrió el Extremo Oriente y Australia e incluso tuvo breves estancias en el Instituto de Derecho de Moscú.

Respetado observador de las relaciones internacionales, enseñó (1960-1975) esta materia en el departamento de estudios sociales del Institut Catholique de París y en el seminario de Issy-les-Moulinaux. Entre tanto, continuó escribiendo su crónica internacional para *Projet*. Participó en las sesiones de la ONU y la Unesco. Durante el Concilio *Vaticano II, fue consultor para la sección sobre guerra y paz en la constitución *Gaudium et Spes*. Buen pedagogo, exponía claramente en sus cursos y libros los problemas surgidos de la amenaza nuclear, de la carrera de armamentos y aparición de los países del Tercer Mundo. Urgía a los hombres de buena voluntad, creyentes e incrédulos, a aceptar sus responsabilidades ante las situaciones concretas del presente. En sus muchos años de encuentros internacionales, este hombre de diálogo hizo suyas las palabras de Pablo VI a la ONU: «El Evangelio de la paz pasa a través de la conversión personal».

OBRAS: *L'éducateur face à la vie internationale* (París, 1962) [*El educador ante la vida internacional* (Barcelona, 1964)]. *La société internationale et l'Église*, 2 v. (París, 1961-1968). *Sociologie de la paix* (París, 1965). *Guerres froides et affrontements* (París, 1973). *Évangile, violence et paix* (París, 1975).

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 48.

P. DUCLOS (†)

BOSGRAVE, James. Profesor, víctima de la violencia.

N. c. 1547, Godmanstone (Dorset), Inglaterra; m. 26 octubre 1623, Kalisz, Polonia.

E. 17 noviembre 1564, Roma, Italia; o. 30 noviembre 1573, Krems (Baja Austria), Austria; ú.v. 25 abril 1604, Kalisz.

Emparentado con los Arundel de Lanherne, fue llevado de niño al Continente para ser educado en la fe católica. Completó sus estudios de retórica en el *Colegio Romano, donde ya jesuita, cursó la filosofía. Enviado (1570) a Austria, estuvo en varias ciudades de Polonia y, al menos desde 1576, en Vilna (Lituania). Antes y después de su ordenación, enseñó por diez años retórica, hebreo, griego, matemáticas, filosofía y controversias. En este tiempo, trabó amistad con el rey Esteban Báthory de Polonia, quien más tarde escribiría una carta (29 enero 1583) a Isabel I de Inglaterra en su favor.

Al enfermar en Vilna, B volvió para curarse a Inglaterra en septiembre 1580. Detenido al desembarcar en Dover e interrogado por el Consejo Privado, accedió a ir (como un virtual extranjero inconsciente de las implicaciones) a la iglesia protestante, ya que así lo hacían los católicos en Alemania y Polonia. Cuando su hermano le hizo ver el escándalo que había dado, escribió al Consejo Privado, repudiando su actitud previa. Arrestado, fue encarcelado en Marshalsea y tratado con dureza. Trasladado a la Torre de Londres y torturado, fue juzgado en Westminster Hall (14 noviembre 1581) junto con Edmundo *Campion, Thomas *Cottam, Ralph Sherwin y otros. Condenado a muerte el 20 noviembre, fue indultado en el camino al patíbulo y recluido a severo arresto en la Torre hasta 21 enero 1585, cuando fue exilado con Jasper *Heywood y otros veinte sacerdotes. De vuelta en Polonia (1587), enseñó matemáticas, hebreo y filosofía (1593-1601) en Poznań y luego en Kalisz, mientras cuidaba de los enfermos y sin hogar.

OBRAS: *The Satisfaction of Mr. James Bosgrave... concerning His Going to the Church of the Protestants at His First Coming into England* (Reims, 1583).

BIBLIOGRAFÍA: FOLEY 3: 279-294, 770-774; 7:73-74. MORRIS, J., *The Troubles of Our Catholic Forefathers* (Lon-

dres, 1872-1877) 2:74-75. EDWARDS, F. (ed.), *The Elizabethan Jesuits* (Londres, 1981) 133. *MonAngl* 2:240. OLIVER 58. SKWARCZYŃSKI, P., «Elsinore 1580: John Rogers and James Bosgrave», *Recusant History* 16 (1982) 1-16. SOMMERVOGEL 1:1851. TOPOROWSKI, W., «Jakub Bosgrave angielski jezuita i wileński profesor», *Przegląd Powszechny* (1, 1971) 13-15. *DHGE* 9:1317-1318. *DNB* 2:882-883. *EK* 2:837. *PSB* 2:374.

F. EDWARDS

BOŠKOVIĆ, Rudjer [Ruggero] Josip. Matemático, astrónomo, filósofo.

N. 18 mayo 1711, Dubrovnik, Croacia; m. 13 febrero 1787, Milán, Italia.

E. 31 octubre 1725, Roma, Italia; o. 28 octubre 1740, Roma; ú.v. 15 agosto 1744, Roma.

Nació en la entonces república independiente de Ragusa, hijo de Nikola, de familia croata originaria de Herzegovina, y de Paola, de origen bergamasco de la república de Venecia. En el *Colegio Romano estudió filosofía (1729-1732) —demostrando un talento excepcional para las matemáticas y la física— y también la teología (1737-1741). En el intervalo, enseñó gramática (1732-1733) y humanidades en Roma (1735-1737), y antes (1733-1735) en Fermo, adonde fue enviado para recuperar su salud. En 1736 comenzó a publicar sus *Dissertationes*, es decir, las materias propuestas para las disputas públicas del colegio. En 1740, todavía estudiante de cuarto año de teología, sucedió a su profesor Orazio *Borgondio en la cátedra de matemáticas, en la que permaneció hasta 1760.

En 1742 fue llamado por Benedicto XIV para examinar la estabilidad de la cúpula de San Pedro del Vaticano, y al año siguiente la del ábside. En 1750 se le encargó hacer un mapa del Brasil y medir allí la longitud de un grado del meridiano. Pero Benedicto XIV pensó que era mejor que eso lo hiciese en Italia y, por medio de su Secretario de Estado Silvio Valenti, le pidió medir, con el inglés P. Christopher *Maire, los grados del meridiano entre Roma y Rímini y rectificar el mapa geográfico de los Estados Pontificios. Los resultados de este trabajo se publicaron en la obra de ambos, *De litteraria expeditione...* (1755), que les proporcionó una gran fama. Esos dos años ocuparon su cátedra Carlo Benvenuti y Andrea *Spagni.

B contribuyó a la abolición del decreto de la Congregación del Índice (1757) contra el sistema *copernicano. Ese mismo año representó con éxito a la república de Lucca en Viena, en un litigio con el Gran Ducado de Toscana (representado por Leonardo *Ximenes). El litigio era el desagüe de aguas fronterizas. Estando en Viena, terminó y publicó su *Philosophiae naturalis theoria* (1758).

De vuelta a Roma (1758), su vida sufrió un cambio. En julio 1759 obtuvo permiso del P. General Lorenzo Ricci para aceptar la invitación del marqués Michelangelo Romagnoli (antiguo novicio de la CJ) para realizar juntos un viaje científico. Las razones para este viaje fueron múltiples: desde hacía tiempo, B deseaba conocer a los científicos de Francia e Inglaterra, visitar sus bibliotecas, observatorios e instrumentos. Además, habían muerto sus dos protectores, el cardenal Gonzaga (1756) y Benedicto XIV (1758). Por otra parte, sus años de profesorado le habían demostrado el retraso de la enseñanza en el Colegio Romano; B proponía reformas, pero las respuestas de los generales anteriores, Ignacio Visconti y Luis Centurione, habían sido negativas. Este último, desde cuando era Asistente de Italia, había juzgado peligroso el trabajo de B. Influyeron también sus relaciones con otros jesuitas: en efecto, los descubrimientos científicos modernos no habían tenido ningún eco en Roma; el «mundo nuevo» de B, su teoría filosófica sobre la composición de los cuerpos, que sustituía a la aristotélica, el newtonianismo en general, eran mirados con sospecha y hostilidad. Finalmente, B no compartía la política del papa Clemente XIII en relación con los jesuitas portugueses: le reprochaba debilidad y condescendencia. Por todo esto aceptó la invitación de Romagnoli, y dejó Roma el 4 septiembre 1759, según pensaba, para siempre.

De París continuó el viaje solo y, en mayo 1760, pasó a Inglaterra. Aquí fue recibido en la *Royal Society*. Se trasladó después a Flandes, Holanda y Alemania. En 1761 quería ir a Constantinopla para observar el paso de Venus por el disco del Sol, pero tuvo que observarlo en Venecia por esperar al embajador veneciano. Enfermó en Constantinopla, donde permaneció siete meses. En 1762, a través de Bulgaria y Moldavia, llegó a San Petersburgo, donde había sido elegido miembro de la Academia. Pero, por su estado de salud, se dirigió a Varsovia, de donde, pasando por Cracovia, Silesia y Austria, regresó a Roma hacia fines de 1763. De este viaje escribió una de sus más famosas obras literarias: *Giornale di un viaggio...* (Roma, 1772). Se hicieron varias ediciones y fue traducido al francés y al alemán. En el siglo XX lo ha sido al croata y al serbio.

Tras estos viajes de más de cuatro años, se sintió de nuevo en casa. Sin embargo, permaneció en Roma poco tiempo, porque el Senado de Milán le invitó como profesor de matemáticas en la Universidad de Pavía, adonde llegó en la primavera de 1764. B proyectó y dirigió (1766-1772) la construcción del observatorio del colegio Brera de la CJ en Milán y lo equipó con óptimos intrumentos. En 1769, se estableció en Milán como profesor de óptica y astronomía de las Escuelas Palatinas. Por una discrepancia entre B y el P. Louis La Grange, primer director del observatorio, el gobierno austríaco quitó a B la dirección del mismo (1772). Así que marchó (1773) a Venecia, renunciando a su cátedra de Milán. El mismo año de 1773, suprimida la CJ, B fue invitado a París, adoptó la ciudadanía francesa, y fue nombrado Director de la Óptica de la Marina. De regreso en Italia en 1782, se ocupó en Bassano de la publicación de su *Opera pertinentia ad opticam*, y en octubre 1785 volvió a Milán. Desde 1786, padeció disturbios mentales y murió de complicaciones pulmonares. Fue enterrado en la iglesia de Santa María Podone, pero se perdió la memoria de la localización de su tumba.

B fue un escritor prolífico. A lo largo de cincuenta años (1736-1785), sólo en siete de ellos dejó

de publicar una obra en el campo científico o técnico. Era un excelente matemático, que, partiendo de las fórmulas básicas de la trigonometría esférica, desarrolló una teoría de las secciones cónicas y previó la posibilidad de una geometría no-euclidiana. Experto en la técnica de la construcción e ingeniería, fue consultado en diversos casos, como para la estabilidad de edificios, saneamiento de los Pantanos Pontinos, regulación de puertos marítimos y cursos de ríos. Introdujo nuevos métodos en la teoría y práctica de la geodesia superior. Sobresalió también en la *óptica. En Brera, realizó (1766-1772) una rigurosa y originalísima serie de operaciones para la rectificación y verificación de todos los instrumentos del observatorio, con lo que echó los fundamentos de la nueva astronomía práctica. Fue uno de los precursores de la física moderna, llegando incluso a escribir sobre la relatividad del espacio y el movimiento.

Como filósofo natural, fue casi una persona única de genio científico, extremadamente cuidadoso de atenerse con rigor a lo que le dictaban las observaciones, las medidas y los experimentos. Genial, sin duda, también en este campo, construyó inicialmente 'a priori' su sistema, considerado como el plan armónico realizado por Dios y, sin embargo, sólo uno de los infinitos planes posibles de la creación. Precisamente por este sistema, B esperaba ser recordado por la posteridad y, de hecho, tiene un puesto de relieve en la historia del *dinamismo* filosófico. Después sí procuró adaptar el sistema a la realidad física y química.

Su teoría es un ambicioso esfuerzo para alcanzar la unidad de las fuerzas físicas, y por lo tanto apunta más allá del ideal de Isaac *Newton: «derivar de los fenómenos naturales dos o tres principios dinámicos generales». B considera que ha reducido todo a *un* principio, el principio de «átomos-puntos»: centros de fuerzas recíprocas, que alternativamente se atraen y repelen, pero, de manera que la repulsión aumenta hasta el infinito asintóticamente cuando se aproximan, y la atracción disminuye de igual modo asintóticamente, tendiendo a cero, cuando se alejan.

Su finalidad —que en definitiva era el eterno espejismo perseguido desde los tiempos de la filosofía griega, y, por tanto, connatural al filósofo humanista— perseguía el conciliar en una armónica tendencia hacia la unidad, la infinita diversidad de los fenómenos, pudo quizás merecer la admiración y el aplauso del sistema por parte de científicos como Clairaut, Lalande, Laplace, Priestly, Faraday y Ampère; sin embargo debieron resultarles problemáticas las pruebas, a veces muy ingeniosas, del autor.

Por otra parte, prescindiendo de la validez del contenido, es indudable que B tiene concepciones originales, indebidamente atribuidas por algunos a Leibniz. Es más, si no es prudente ver en ellas verdaderas anticipaciones al concepto de masa, de estructura de la materia, de relatividad, etc., está claro que se le debe una original no-aceptación de los absolutos de Newton y Leibniz. Por esto, y sólo por esto —no obstante que sobre el conjunto de su pensamiento, estudiado por muchos, no se ha llegado aún a conclusiones ciertas, aunque sea siempre posible— B debe ser colocado, sin duda, entre los precursores de las ideas físicas más modernas. Además, escribió obras literarias en prosa y en verso, tanto en latín como en italiano.

OBRAS: «Problema mecanicum de solido maximae attractionis», *Memorie sopra la Fisica e Istoria naturale*, 3 (Lucca, 1743). *Trigonometria spherica* (Roma, 1745). *De viribus vivis Dissertatio* (Roma, 1745). *Elementa universae Matheseos*, 3 v. (Roma, 1754). *Philosophiae naturalis theoria redacta ad unicam legem virium in natura existentium* (Viena, 1758 [*A Theory of Natural Philosophy*, Chicago, 1922, Cambridge, Mass., 1966. *Teorija prirodne filozofije*, Zagreb, 1974]). *De Solis ac Lunae defectibus* (Londres, 1760). *Journal d'un voyage de Constantinople en Pologne* [1762] (Lausana, 1772. Milán, 1966). *Nouveaux ouvrages appartenants à l'optique et à l'astronomie*, 5 v. (Bassano, 1785). «Dialogi sull'aurora boreale», *Scienziati del Settecento* (Milán, 1983) 693-754. «Duo inediti in polemica con F. M. Zanotti», *Physis* 26 (1984) 373-432. [Correspondencia]: «Carteggio B., 1726-1799», *Catalogo della corrispondenza degli astronomi di Brera* (Milán, 1986). *Lettere a...* (Roma, 1996-). PROVERBIO, E., «Provisional Catalogue of R. B. letters», *Nuntius* 4 (1989) 93-159. *Rad JAZU* 185 (1911) 243-453; 193 (1912) 163-374. *Carteggio con corrispondenti diversi* (Milán, 1938). *Lettere per una storia della scienza (1763-1786)* (Roma, 1991). «Epigrami», *Dubrovnik* (1993) 3:79-92; I. MARTINOVIĆ, «Epigrami», 93-120. Giornale de'Letterati 52 (1783)-66 (1787).

BIBLIOGRAFÍA: [Biogr.] MARINI, B., *La nazionalità di R. B.* (Roma, 1970). MARKOVIĆ, Z., *Rudje Bošković*, 2 v. (Zagreb, 1968-1969). [Misceláneas]: *Roger Boscovich* (Nueva York, 1964); AA.VV., *R. J. B., Studies of his Life and Work*, ed. L. L. Whyte (Londres, 1961). *Actes du Symposium international R. J. B.* (Belgrado, 1962); *Atti del Convegno internazionale* (Milán, 1963). «Rudjer Bošković», *Annales Institut français Zagreb* 3 (1977-1982, 12 contr.); *Filozofija znanosti R. Boškovića* (Zagreb, 1987). *Bicentennal Commemoration of R. G. B.* (Milán, 1988, 17 contr.); *The Philosophy of science of R. B.* (Zagreb, 1987, 10 contr.). *Proceedings of the International Symposium on R. B.* (Zagreb, 1991, 31 contr.). *R. J. Boscovich. Vita e attività scientifica* (Roma, 1993, 34 contr.). BALDINI, U., «B. e la tradizione gesuitica in filosofia naturale: continuità e cambiamento», *Nuntius* 7 (1992) 2:3-67. COLUBI LÓPEZ, M., *Bošković y la visión mecánica de la naturaleza* (Madrid, 1999). GORTAN, V., *Hrvatski latinisti* (Zagreb, 1970) 2:307-347. OÑATE, C., «Un sabio del siglo XVIII», *Letras de Deusto* 18 (1988) 199-209. PAOLI, G., *R. G. B. nella scienza e nella storia del '700* (Roma, 1988). *Catholicisme* 2:173. *DBI* 13:221-230. *DHGE* 9:1312-1315. DIOSDADO CABALLERO 1:105-110. *DSB* 2:326-332; 16:52. *EF* (1979) 1:1025-1027. *HLB* 2:194-199 (bibl.). *Isusovci* 3*. *Jesuits Croatian* 218-233. POLGÁR 3/1:327-352. SOMMERVOGEL 1:1828-1850.

I. STRILIČ (†)

BOSMANS, Henri. Matemático, historiador, escritor.

N. 7 Abril 1852, Malinas (Amberes), Bélgica; m. 3 febrero 1928, Bruselas (Brabante), Bélgica.

E. 3 octubre 1871, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental), Bélgica; o. 8 septiembre 1885, Lovaina (Brabante); ú.v. 2 febrero 1888, Bruselas.

Hechos sus estudios de filosofía, enseñó (1877-1882) matemáticas en los colegios de Namur y Gan-

te. Hizo la teología en Lovaina y la tercera probación en Drongen (1882-1887), tras lo cual fue destinado al colegio Saint-Michel de Bruselas, donde permaneció hasta su muerte. En 1913, ante la inminencia de quedarse ciego, tuvo que abandonar el profesorado, si bien siguió como jefe de estudios. Desde 1919 fue miembro de la Junta directiva de la Société Scientifique de Bruselas y, desde 1923 a 1925, también presidente de la Société Mathématique de Bélgica.

Su primera publicación data de 1897, en el *Intermédiaire des mathématiciens*. En 1900, empezó a colaborar en los *Annales de la Société Scientifique de Bruxelles* y al año siguiente en la *Revue des Questions Scientifiques*. Contribuyó también en otras revistas, principalmente *Mathesis* y *Bibliotheca Mathematica*.

Su interés se centró en la historia de las matemáticas en los Países Bajos durante los siglos XVI y XVII, sobre lo que escribió unos noventa artículos; prestó una atención particular a los matemáticos jesuitas (dieciséis artículos sobre los jesuitas en Europa y otros tantos, sobre los misioneros en China). Optó por recoger en sus monografías materiales, que servirían para una mayor síntesis de la historia de las matemáticas. Hombre muy responsabilizado de su trabajo, comprobaba meticulosamente cada fuente y la enmarcaba en su contexto histórico. Sus monografías y, en parte, sus escritos y papeles son todavía de gran valor. Además, al desaparecer en un incendio, durante la I Guerra Mundial, importantes documentos históricos de la universidad de Lovaina, sólo queda la obra de B como fuente de información.

Muy apreciado por los historiadores de las matemáticas, mantuvo correspondencia con reconocidos científicos de su tiempo en este campo, como Tannery, Duhem, Eneström, Favaro y Sarton, el cual consideraba los estudios de B como la base de una nueva historia de las matemáticas.

OBRAS: *Ferdinand Verbiest, directeur de l'Observatoire de Péking* (Lovaina, 1912). *Documents relatifs à Ferdinand Verbiest* (Brujas, 1912). *L'oeuvre scientifique de Matthieu Ricci, S.J.* (Lovaina, 1921). *Le Jésuite mathématicien anversois André Tacquet* (Amberes, 1925). *Le géomètre Jérôme Saccheri, S.J.* (Lovaina, 1925). *L'oeuvre scientifique d'Antoine Thomas de Namur, S.J.* (Lovaina, 1926).

BIBLIOGRAFÍA: BERNARD-MAITRE, H., «Un historien des mathématiques en Europe et en Chine: Le Père Henri Bosmans, S.J. (1852-1928)», *Archives Internationales d'Histoire des Sciences* 36 (1950) 619-656. PEETERS, P., *Figures bollandiennes contemporaines* (Bruselas, 1928) 109-119. POLGÁR 3/1:352. SARTON, G., «An Appeal for the Republication in Book Form of Father Bosmans' Studies on Belgian Mathematics in the Sixteenth and Seventeenth Centuries», *Isis* 40 (1949) 3-5.

O. VAN DE VYVER (†)

BOSSAN, Jean. Misionero, operario social.

N. 12 mayo 1808, Romans (Drôme), Francia; m. 27 marzo 1875, Adaikalapuram (Tamil Nadu), India.

E. 16 junio 1845, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1834; ú.v. 21 noviembre 1858, Punnaikayal (Tamil Nadu).

Después de ocho años de párroco en Saint-Paul-Trois-Châteaux, entró en la CJ y pidió ir a las misiones de la India. Justamente entonces Adolphe Thiers pedía la expulsión de la CJ de Francia, y la nueva misión de Madurai había perdido veinte hombres, quienes vivían por término medio en la misión menos de cuatro años. Hizo el noviciado entre Avignon y el destierro de Génova, que le valió también de tercera probación. Zarpó para el Madurai a fines de 1847. Apenas iniciado en la lengua local, fue enviado a Palayamkottai (1848-1849) y a Punnaikayal (1849-1860), al sur de Tuticorin, en la arenosa Costa de la Pesquería. En esta zona de hambre, y a veces de anarquía, B se conmovió a la vista de tantos niños paganos que morían abandonados, y soñó con fundar un orfanato de la Santa Infancia, obra recientemente aprobada por el Papa Gregorio XVI.

Confiando en Dios y con el apoyo del superior, Louis *Verdier, recogió su primer huérfano en enero 1854 en Alanthalai. Cuando el primer lugar resultó insano, compró (1856) unas tierras desérticas a un turco y las llamó Adaikalapuram (Ciudad de refugio). Eran chozas de barro cubiertas con ramas y hojas, como la suya propia. Puso todo su ingenio en alimentar y alojar a unos 64 niños de toda casta y religión. Pronto amplió el plan inicial: acogió también a ancianos —«los dos extremos de la miseria humana»— decía, así como a prostitutas arrepentidas y a sus niños, y a jóvenes viudas (a quienes la costumbre vetaba volver a casarse).

La obra mal que bien sobrevivía gracias a las limosnas de la Santa Infancia y a la organización del trabajo común. La vida era dura, pero había alegría. La salud robusta de B se deterioró con los años hasta llegar a quedar exhausto, pero su obra continuó y creció con su sucesor, François Buisson. En 1886 Adaikalapuram tenía unos 750 huérfanos que vivían en cuatro pueblos. Hoy día, unas magníficas palmeras señalan una extensa colonia, que incluye una clínica de maternidad, una guardería infantil, una casa de ancianos, dos orfanatos y varias escuelas primarias y de oficios. Sobre su tumba una mano piadosa grabó: «Oculus fui caeco et pes claudo, pater eram pauperum».

OBRAS: [Cartas], JEAN, A., *Le Maduré. L'ancienne et la nouvelle mission* (Brujas, 1894) 1:379-386.

BIBLIOGRAFÍA: BESSE, *Maduré* 605-610. DUCLOS 48s. GUCHEN, D., *Cinquante ans au Maduré* (París, 1888), 1:295-408. JEAN, A., *o.c.* 1:449-452.

P. DUCLOS (†)

BOSSUET, Jacques-Bénigne. Obispo de Meaux.

N. 27 septiembre 1627, Dijon (Côte-d'Or), Francia; m. 12 abril 1704, París, Francia.

Desde los nueve años hasta los quince fue alumno de los jesuitas en el colegio de Godrans en Dijon. Durante su formación sacerdotal en París, B fue discípulo espiritual de San Vicente de Paúl. Se graduó de maestro en artes (1644) y de doctor en teología (1652) en la Sorbona. Siendo canónigo de Metz, parece haberse matenido distante de los jesuitas de la

ciudad. En fecha desconocida, antes de ser promovido al episcopado (1669), predicó el panegírico de san Ignacio en la iglesia de Saint Louis de la casa profesa de París; este panegírico fue hecho desaparecer por los editores de sus obras, simpatizantes de los jansenistas. En su diócesis de Meaux no había jesuitas, pero tampoco los llamó a dar misiones o a predicar, excepto a Charles de *la Rue (3 agosto 1698). En general, su espiritualidad no lo inclinaba hacia los jesuitas, antes bien hacia los rigoristas, entre ellos su amigo, el abate de Rancé, fundador de la Trapa, adonde B fue nueve o diez veces, para visitarlo o para hacer retiro espiritual. Los pocos jesuitas a quienes trató como amigos (Louis *Bourdaloue, Honoré *Gaillard, la Rue) tenían sus mismas tendencias. En un momento delicado para la CJ, por causa de una controversia con los párrocos de Amiens, en la que B tuvo que intervenir, los jesuitas de la casa profesa de París le invitaron a tener el sermón solemne el 1 enero 1697, pero el elogio de rigor que hizo de la CJ en la peroración se redujo a tres o cuatro frases. Precisamente desde esa fecha y sobre todo en los años siguientes, B combatió con frecuencia la doctrina de algunos jesuitas en materia de dogma y más aún de moral. Aunque es falso que B haya confundido molinismo con semipelagianismo, no se puede negar que mantuvo una postura netamente hostil contra el probabilismo y el atricionismo, defendido entonces por la mayoría de los jesuitas. Según su secretario, el abate Ledieu, B solía decir: «No cesaré de combatir su doctrina moral corrompida». Su controversia con François de *Fénelon le indispuso de nuevo con los jesuitas de Francia y Roma, que defendían a éste. En conclusión: aunque los muchos historiadores que han escrito sobre las relaciones entre B y la CJ no concuerdan sobre el grado de simpatía o antipatía que él tuvo hacia ella, hay que reconocer que el prestigio notable de que gozaba al fin de su vida jugó en su descrédito.

OBRAS: *Correspondance*, ed. Ch. Urbain - E. Levesque, 14 v.-Tables (París, 1909-1925).

BIBLIOGRAFÍA: *Catholicisme* 2:174-179. CHÉROT, H., «Bossuet a-t-il été janséniste?», *Études* 79 (1899) 384-398. DELMONT, TH., *Bossuet et le jansénisme, d'après de récentes publications* (Arras, 1899): cf. *Revue du Clergé* (1899-1900). DELATTRE 2:90. *DHGE* 9:1339-1391. *Dict Lettres franç XVII s.* 179-192. *DS Tables* 85. HILLENAAR, H., *Fénelon et les jésuites* (La Haya, 1967). INGOLD, A. M. P., *Bossuet et le jansénisme* (París, ²1904). *Journal Encyclopédique* (15 abril 1768) 129-132 [panegírico de S. Ignacio]. LE BRUN, J., *La spiritualité de Bossuet* (París, 1975). LEDIEU, F., *Les dernières années de Bossuet* (París, 1928-1929) 2:479. LONGHAYE, G., *Histoire de la littérature franç. au XVII s.* (París, 1895) 2:209-356.

G. BOTTEREAU (†)

BOTELHO, Antonio. Misionero, superior.

N. 1600, Penedono, Viseu, Portugal; m. 1670, Goa, India.

E. c. 1616, Goa; o. c. 1627; ú.v. 18 mayo 1636, India.

Primero se le destinó a distintos puestos de la misión de Goa: Thana, Diu, Bandora y Salsete. Después de un viaje accidentado a Suakin, en el Mar Rojo, donde los turcos, que se habían apoderado de la ciudad, no le dejaron entrar (1646), fue *visitador, superior de la misión del Gran Mogol y rector del colegio de Agra (1648-1654) durante el reinado poco amistoso del emperador Sha Jahan. Combatió discretamente pero con eficacia el sentimiento antijesuítico que, estimulado por Dom Matheus, brahmán convertido y entonces obispo de Chrysopolis, se había difundido entre cristianos y musulmanes. En su tiempo se escribía que la misión del Mogol era «un milagro constante». Durante su provincialato en Goa desde 1667 hasta su muerte, escribió dos relaciones, no desprovistas de encanto y llenas de observaciones personales, sobre el estado del cristianismo en la India mogol y sobre las costumbres, gobierno, flora y fauna del norte de la India.

OBRAS: «Relação da cristiandade que temos no Reino do Grão Mogol», *Memoirs Asiatic Soc Bengala* 5 (1916) 149-165. «Relação das mais notáveis cousas que observei no Reino do Grão Mogol», ARSI; British Lib. Add. 9855.

BIBLIOGRAFÍA: CORREIA-AFONSO, J., *Jesuit Letters and Indian History* (Bombay, 1969) 66s. MACLAGAN, *Mogul* 405. *Verbo* 3:1684.

R. F. SHERBURNE

BOTELHO, Francisco. Profesor, confesor real.

N. 1648, Figueiró de Serra (Guarda), Portugal; m. 8 agosto 1707, Coímbra, Portugal.

E. 9 enero 1667, Coímbra; o. c. 1683, Évora, Portugal; ú.v. 15 agosto 1685, Oporto, Portugal.

Estudió filosofía (1670-1674) y teología (1680-1684) en la Universidad de Évora, donde había enseñado humanidades y retórica (1674-1680) y filosofía (1682-1683), y luego filosofía (1686-1690) antes de zarpar para el Brasil en 1692. Ocupó la cátedra de prima de teología dogmática en el colegio de Bahia, así como predicaba y enseñaba el catecismo en las plazas de la ciudad. Vuelto a Portugal en 1698, tuvo la cátedra de *controversias en el Seminario Irlandés de Lisboa. En 1701 pasó, en la misma Lisboa, al colegio de Sto. Antão, donde enseñó teología y fue rector (1705-1707). En 1706, el rey Pedro II lo nombró confesor del príncipe heredero Juan y de los Infantes. Al subir al trono ese mismo año Juan V, B declinó la regalía de provisor de las iglesias del ducado de Braganza, inherentes al cargo de confesor real. El regio confesado comenzó a darle disgustos y B, enfermo de tuberculosis, se retiró a Coímbra, buscando mejoría, pero no la encontró. A su entierro asistió todo lo que había de ilustre en la ciudad.

OBRAS: Ms en *Évora* y LEITE, 8:120.

BIBLIOGRAFÍA: FRANCO, *Imagem Coimbra* 2:682-684. ID., *Ano Santo* 439s. PEREIRA GOMES, *Évora* 424-430.

J. VAZ DE CARVALHO

BOTERO, Giovanni. Pensador político, escritor.

N. 1544, Bene Vagienna (Cuneo), Italia; m. 23 junio 1617, Turín, Italia.

E. 1559, Palermo, Italia; o. marzo 1573, probablemnte Padua, Italia; jesuita hasta 12 diciembre 1580, Turín.

Nacido en una familia pobre, estudió en el colegio jesuita de Palermo, donde vivía su tío jesuita Giovenale Botero (†1559). Entrado en la CJ, hizo estudios en el *Colegio Romano. Sus dotes intelectuales, sobre todo para versos latinos, las reconocieron sus superiores, pero también su carácter inquieto y quejumbroso. Enseñó retórica en el pequeño colegio de Amelia en 1561 y en el de Macerata en 1562, y pasó dos años más en el Colegio Romano antes de enseñar filosofía (1565-1567) en Billom (Francia). Entre 1567 y 1569, enseñó en París, siempre con conflictos con los superiores (en especial con los españoles). A punto de ser expulsado (1569) de la CJ, siguió la docencia de retórica y estudió teología en Milán y Padua. Tuvo otras varias crisis hasta que, a petición propia, fue dimitido de la CJ en Turín.

El cardenal San Carlos *Borromeo lo aceptó en la diócesis de Milán y lo nombró (1582) su secretario. A la muerte del cardenal (1584), B entró al servicio del duque Carlo Emanuele de Saboya y fue (1585) en misión diplomática a París, probablemente para entablar contacto con la Liga Católica. A su vuelta a Milán en diciembre de este año, aceptó ser preceptor y consejero del joven Federico Borromeo, a quien acompañó a Roma en 1586. Cuando Borromeo fue creado (1587) cardenal, B siguió de consejero y participó con él en cuatro conclaves papales (1590-1592). Al regresar Borromeo a Milán como arzobispo (1595), B le acompañó. Más tarde, dejó el servicio de cardenal para ser preceptor (1598-1614) de los tres hijos de Carlo Emanuele. B murió tres años después en Turín; se le concedió su último deseo de ser enterrado en la iglesia jesuita de la ciudad.

Sus años desde que dejó la CJ fueron los más creativos y sus contactos eclesiásticos y políticos le sirvieron para su labor de escritor. Su libro más importante, *Della ragion di Stato*, de sabor antimaquiavélico, se hizo un clásico del pensamiento político, incluso ya en vida de B. Su *Relationi universali*, un tratado de geografía política, es igualmente relevante por su aplicación de las estadísticas a la descripción económica y demográfica de varios países (*Antimaquiavelismo).

OBRAS: *De regia sapientia* (Milán, 1583). *Delle cause della grandezza e magnificenza delle città* (Roma, 1588). *Della ragion di Stato* (Venecia, 1589) [*La razón de estado* (Caracas, 1962)]. *Le relationi universali* (Roma, 1591). *I capitani* (Turín, 1607). *Detti memorabili di personaggi illustri* (Turín, 1608). *La primavera* (Turín, 1609). *Gli scritti giovanile di Giovanni Botero*, ed. L. Firpo (Florencia, 1960).

BIBLIOGRAFÍA: Albònico, A., *Il mondo americano di Giovanni Botero* (Roma, 1990). Assandria, G., «Giovanni Botero. Note biografiche e bibliografiche», *Bollettino storico-bibliografico subalpino* 28 (1926) 407-442; 30 (1928) 19-63, 307-351. Baldini, A. E. (ed.), *Botero e la «Ragion di Stato». Atti del convegno in memoria di Luigi Firpo (Torino 8-10 marzo 1990)* (Florencia, 1992). Bireley, R., *The Counter-Reformation Prince: Anti-Machiavellianism or Catholic Statecraft in Early Modern Europe* (Chapel Hill, 1990) 45-71. Chabod, F., *Giovanni Botero* (Roma, 1934). De Luca, L., *Stato e chiesa nel pensiero politico di Giovanni Botero* (Roma, 1946). De Mattei, R., «Il pensiero politico di Giovanni Botero», *Politica* 41 (1937-1938) 331-347. Firpo, L., «Boteriana», *Studi Piemontesi* 2 (1973) 65-72; 4 (1975) 34-47; 6 (1977) 96-103. Malagoli, L., «Giovanni Botero e lo spirito della Controriforma», *Lettere Italiane* 5 (1953) 225-235. Magnaghi, A., *Le «Relazioni universali» di Giovanni Botero e le origini della statistica e dell'antropogeografia* (Turín, 1906). Polgár 3/1:352-356. Treves, P., «Il gesuitismo politico di Giovanni Botero», *Civiltà moderna* 3 (1931) 539-552. *DBI* 13:352-362. *EC* 2:1965-1966. *EF* 1:1029-1030. *EI* 7:567-568; A1:308. *LTK* 2:625.

J. P. Donnelly

BOUCHARD, James Chrysostom. Predicador, operario.

N. 6 septiembre 1823, Muskagola (Kansas), EE.UU.; m. 27 diciembre 1889, San Francisco (California), EE.UU.

E. 29 julio 1848, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 5 agosto 1855, St. Louis (Misuri); ú.v. 15 agosto 1867, Santa Clara (California).

De la tribu delaware, fue el primer indio norteamericano en ordenarse sacerdote. Era hijo del jefe indio Kistalwa y Marie Elisabeth Bouchard, de origen francés. Su nombre tribal fue Watomika (Pie ligero). Después de prepararse para ministro presbiteriano en el colegio Marietta (Ohio), se convirtió al catolicismo en St. Louis, donde fue bautizado el 23 mayo 1847, y entró en la CJ un año después.

Acabados sus estudios, trabajó unos años en el oeste medio antes de ir a San Francisco en 1861. Sus talentos como predicador y conferenciante se le reconocieron pronto, y mucho del éxito apostólico de varias empresas espirituales jesuitas se le atribuyó a él. Gradualmente amplió su ministerio a partes de California septentrional, a Oregón y Washington, así como a la Columbia Británica (Canadá). Se sentía a gusto tanto predicando en las catedrales de Los Angeles y Sacramento, como en las minas de la zona Mother Lode de California. Su actividad apostólica por más de treinta y dos años le hizo sobresalir entre los sacerdotes de su tiempo. Cuando murió, el arzobispo Patrick Riordan le elogió, diciendo: «A ningún hombre en todo el Oeste le debe la iglesia de Dios tanto como al Padre James Bouchard de la Compañía de Jesús. Mantuvo la fe en los distritos mineros; apoyó la dignidad de la santa Iglesia de Dios en medio de la ignorancia y en todas partes defendió los derechos de la Iglesia».

BIBLIOGRAFÍA: Cunningham, J., «Fr. James Mary Chrysostom Bouchard: A Sketch of His Life and Labors», *WL* 19 (1890) 236-240, 302-311. Garraghan, G., «James Bouchard, S.J., French-Delaware Indian», *Mid-America* 19 (1927) 265-285. McGloin, J. B., *Eloquent Indian: The Life of James Bouchard, California Jesuit* (Stanford, 1949). Polgár 3/1:356-357. «Father James Bouchard», *LN* 22 (1893-1894) 73-76. *EC* 1:1975-1976. *NCE* 2:729.

J. B. McGloin (†)

BOUCHET, Jean Venance. Misionero, superior, controversista.

N. 10 abril 1655, Fontenay-le-Comte (Vendée), Francia; m. 13 marzo 1732, Pondicherry (Tamil Nadu), India.

E. 7 octubre 1670, Burdeos (Gironde), Francia; o. c. 1676, Burdeos; ú.v. 2 febrero 1680, Chambéry (Savoie), Francia.

Entró en la provincia jesuita de Aquitania, donde estudió y enseñó humanidades y retórica. Después de tomar parte en la expedición francesa, guiada por Guy *Tachard, a Siam (Tailandia) en 1687, pasó, al fracasar ésta, a Pondicherry (1688) y se agregó a la misión del Madurai en 1689. Adoptó el nombre indio de Perya Sanchivinader y fundó (c. 1695) la residencia de Aur, que fue el centro de la misión jesuita de Madurai hasta la *supresión de la CJ en 1773. Hasta 1702, B bautizó unos veinte mil adultos en sus aproximadamente treinta puestos misionales.

En marzo de 1702, fue trasladado a la nueva misión de Carnate (Karnataka). Trabajó algún tiempo en el norte de Tamil Nadu, particularmente en Tarcolam (Takkolam), y estuvo en Pondicherry durante la estancia del delegado apostólico y visitador, Charles Thomas Maillard de Tournon. B fue una de sus fuentes de información, más tarde distorsionada, lo que rechazó B. Pasó por París (12 noviembre 1705) en su ida a Roma (3 julio 1706) para mitigar las drásticas medidas tomadas por M. de Tournon contra varias costumbres de la India que se habían adoptado en partes del sur (*ritos malabares). Pese a que algunos círculos antijesuíticos lo negaron después, parece cierto que Clemente XI manifestó *viva voce* a B que los misioneros gozaban de cierta libertad en favor de las almas para interpretar el decreto de M. de Tournon. B fue dos veces superior de la misión carnática. Apoyó la empresa de la malaventurada misión a las islas de Nicobar en el golfo de Bengala. En 1714 envió a Pierre Martin a Roma como procurador de la misión, pero especialmente para confirmar la interpretación del *viva voce* de Clemente XI sobre el decreto de M. de Tournon y para reclutar misioneros. En Pondicherry defendió las restricciones impuestas al culto hindú y tuvo continuas dificultades con el obispo Claude de *Visdelou, portavoz de la política de Propaganda, y los capuchinos sobre los ritos malabares. B, además, encontró tiempo para estudiar antropología, hinduismo, religiones comparadas y geografía.

OBRAS: «Relation des erreurs qui se trouvent dans la religion des gentils malabars de la Coste Coromandelle», Nantes, Bibl. Municipale, 203. [Cartas], ASJF, Fonds Brotier. ARSJ *Gall 118*. BNP, nouv acquis fr *11168*. AMEP *970*. *Lett édif cur* 3:285, 344-362, 413-424, 464-499, 527-546, 548-560. Escribió 7 tratados en tamil.

BIBLIOGRAFÍA: Bertrand, J., *La Mission du Maduré* (París, 1854) 4:272-302. Besse, L., *Liste alphabétique des Missionaires du Carnatic de la Compagnie de Jésus au xviiie siècle* (Trichinoply, 1918) 12-19. Dharampal, G., *La religion des Malabars* (Immensee, 1982) 343. *DHGE* 9:1467s. Ferroli, *Malabar* 2:616. Sommervogel 1:1864-1866.

E. Hambye (†)

BOUDOU, Adrien. Eslavófilo, misionero, escritor.

N. 9 mayo 1876, Tournemire (Cantal), Francia; m. 31 agosto 1945, Antananarivo, Madagascar.

E. 1 octubre 1896, Rodez (Aveyron), Francia; o. 1907, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1913, Hastings (Sussex Este), Inglaterra.

La disolución de la CJ (1901) le hizo acabar la filosofía en Gemert (Holanda) y, hecho el magisterio, cursó la teología (1904-1908) en Enghien. Inició sus estudios eslavos en Bruselas, que siguió en el Pontificio Instituto *Bíblico de Roma, Hastings y París. Profesor de Sgda. Escritura en Enghien (1914-1916), sirvió en el ejército durante la I Guerra Mundial y, tras una estancia en Roma, regresó a Bruselas (1920-1924) como escritor. El P. Paul *Pierling le ayudó unos meses (1920-1921) a completar su propia obra sobre Rusia y la Santa Sede; pese a enseñar Sgda. Escritura en Enghien (1923-1928), consiguió de la Biblioteca eslava de Bruselas y de los archivos romanos la documentación inédita para terminar *Le Saint-Siège et la Russie. Leur relations diplomatiques au 19e siècle* (1922-1925). Le quedaron por examinar los archivos rusos. Desde 1928, enseñó teología en el seminario de Antananarivo, donde permaneció hasta su muerte.

Entre sus publicaciones se encuentra un comentario a los Hechos de los Apóstoles (1933). También promovió la causa de beatificación de Victoire Rasoamanarivo y del P. Jacques *Berthieu, y escribió una larga vida de este último (París, 1935). Dedicó sus últimos años de vida a una monumental historia, analítica y objetiva, sobre la acción apostólica de los jesuitas en Madagascar, que llega sólo hasta 1900. Su ensayo de síntesis, que continúa hasta 1939, es más manejable.

OBRAS: *Le P. Jacques Berthieu* (París, 1935). *Les Jésuites à Madagascar au xix siècle*, 2 t. (París, 1940). *Madagascar. La mission de Tananarive* (París, 1941).

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* 15 (1946) 194s; 16 (1947) 220. *DHGM* 105. Duclos 49. *Études* 172 (1922) 31-43. Streit 19:540s. Polgár 3/1:357.

J. Peter

BOUDREAUX, Florentine. Profesor, operario, escritor.

N. 22 mayo 1821, Terrebonne (Luisiana), EE.UU. m. 30 enero 1894, Chicago (Illinois), EE.UU.

E. 6 febrero 1841, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 1852, St. Louis (Misuri); ú.v. 15 agosto 1862, San Francisco (California), EE.UU.

Huérfano desde pequeño, fue educado, como su hermano Isidore*, con la ayuda de bienhechores, por los jesuitas de St. Louis. Enseñó sobre todo química y francés (su idioma nativo) en los colegios de Cincinnati (donde a la vez estudió filosofía [1844-1846]), Grand Coteau (Luisiana), St. Louis, Bardstown (Kentucky) y Santa Clara (California). Más tarde, se le destinó al ministerio parroquial en Chicago (1865-1869), St. Louis y de nuevo en Chicago desde 1884, pero su influjo procedió de una actividad extra, la de escribir.

Hombre práctico e inteligente, aunque no muy estudioso ni de gran formación teológica, publicó dos libros que gozaron de un éxito extraordinario en varios idiomas. Quizás ningún otro autor católico

americano antes que él logró un número tan amplio de lectores. Sus escritos eran el fruto de la confianza en Dios de un huérfano y, según parece, de una consoladora experiencia religiosa que siguió a un período de depresión.

OBRAS: *The Happiness of Heaven* (Baltimore, 1871) [*La Felicidad del cielo* (Madrid, 1879)]. *God Our Father* (Londres, 1878).

BIBLIOGRAFÍA: GARRAGHAN 2:107-109. SOMMERVOGEL 8:1885-1886. «Father Florentine J. Boudreaux», *WL* 23 (1894) 417-420.

C. E. O'NEILL

BOUDREAUX, Isidore. Maestro de novicios, superior.

N. 11 septiembre 1818, Terrebonne (Luisiana), EE.UU.; m. 7 febrero 1885, Chicago (Illinois), EE.UU.

E. 16 julio 1836, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 29 septiembre 1849, St. Louis (Misuri); ú.v. 15 agosto 1858, Florissant.

Fue el primer graduado de St. Louis University que entró en la CJ. Hecho el noviciado, volvió a Luisiana para enseñar (1838-1848) en el recién abierto colegio de Grand Coteau. Para completar sus estudios de teología, que ya había empezado durante su magisterio, regresó a St. Louis y fue ordenado junto con Anton Anderledy, el futuro general de la CJ.

B era rector (1854-1857) en Cincinnati cuando le nombraron maestro de novicios. Desempeñando este cargo veintitrés años (1857-1880), influyó por decenios sobre la espiritualidad de los jesuitas del centro de Estados Unidos. Después, fue padre espiritual y superior en St. Louis y en Milwaukee (Wisconsin), donde como joven sacerdote había prestado ayuda en los comienzos de Marquette College. Falleció de neumonía aguda durante una breve visita a Chicago.

Entre sus caractísticas destacaron la devoción (en especial hacia la Eucaristía), su tranquila paciencia y una solicitud prudente, unida a un modo de ser que infundía paz a los demás. En 1860, B informó al P. General Pedro Beckx que el defecto básico de la viceprovincia de Misuri era la formación inadecuada de sus miembros. Sus contemporáneos estaban de acuerdo en que B empleó más de un cuarto de siglo en remediar este defecto.

BIBLIOGRAFÍA: DORAN, W. T., «St. Stanislaus Seminary», *WL* 39 (1910) 359. GARRAGHAN, ver índice. «Father Isidore J. Boudreaux», *WL* 14 (1885) 275-279. «Marquette College», *WL* 21 (1892) 55-56.

C. E. O'NEILL

BOUFFIER, Gabriel. Superior, director espiritual, escritor.

N. 19 febrero 1817, Manosque (Alpes-de-Haute-Provence), Francia; m. 1 julio 1902, Avignon (Vaucluse), Francia.

E. 27 julio 1837, Avignon; o. 1 abril 1843, Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 15 agosto 1856, Lyón (Rhône), Francia.

Apenas terminada su teología en el seminario de Digne, decidió de pronto entrar en la CJ. Ordenado seis años más tarde, empezó un trabajo apostólico en Avignon, que duró sesenta años. Puesto al frente del colegio Saint-Joseph, el primer colegio (1850) de la CJ restaurada en Francia, alternó el oficio de rector (1851-1856, 1873-1877) con el de superior (1859-1867, 1877-1883) de la residencia jesuita. En estos años tuvo que afrontar las epidemias de cólera y tifus. Apoyándose en la buena voluntad de amigos, adquirió un nuevo trozo de terreno y, desde 1866, construyó edificios más amplios para el colegio. Además de ser un líder, fue un predicador, un confesor muy solicitado y un director espiritual sólido. Fue el confesor de tres arzobispos de Avignon, uno de los cuales, Louis-Anne Dubreil, lo eligió como su teólogo para el Concilio *Vaticano I. Pese a sus otras obligaciones, encontró tiempo para redactar una docena de libros religiosos, que fueron bien acogidos. En su vida apostólica y a pesar de sufrir tres «expulsiones» (1848, 1881 y 1901) por ser jesuita, fue ejemplo de serenidad interior, gracias a su profundo espíritu religioso.

OBRAS: *La vénérable servante de Dieu Anna-Maria Taïgi* (París, 1865). *La vie du vénérable serviteur de Dieu le Père Joseph-Marie Pignatelli de la Compagnie de Jésus* (París, 1868). *De l'amour et du coeur de N. S. Jésus-Christ* (Avignon, 1878). *Ma retraite* (Avignon, 1888).

BIBLIOGRAFÍA: BURNICHON, ver índice. DELATTRE 1:485-492. DUCLOS 49-50. MARTEL, A., *Le R. P. Bouffier de la Compagnie de Jésus, 1817-1902* (Avignon, 1904). POLGÁR 3/1:357. *DBF* 6:1277.

P. DUCLOS (†)

BOUGEANT, Guillaume-Hyacinthe. Escritor, polemista.

N. 4 noviembre 1690, Quimper (Finistère), Francia; m. 7 enero 1743, París, Francia.

E. 16 octubre 1706, París; o. 1720, París; ú.v. 2 febrero 1723, París.

En su magisterio, enseñó humanidades por cinco años en Caen y uno, retórica en Nevers. Tras sus estudios jesuitas en París, fue destinado (1721) como escritor al *Colegio Louis-le-Grand de la misma ciudad. Muy versado en diversos campos, aportó artículos a las *Mémoires de Trévoux*, entre ellos sobre la música de los griegos y los latinos, y formó parte del equipo de redacción desde 1734. Su tratado sobre la forma de la consagración eucarística, escrito para refutar la opinión del oratoriano Pierre Lebrun, revela su dominio de la tradición y de los concilios de la Iglesia, así como sus conocimientos prácticos de la liturgia. Su *Exposition de la doctrine chrétienne* en varios volúmenes es una obra equilibrada, que fue reeditada muchas veces. Asimismo, B fue muy estimado por los *philosophes* de su tiempo y considerado como un historiador serio de la Guerra de los Treinta Años y del Tratado de Westfalia (1648).

Su fantasía y humor lo llevaron a escritos polémicos e ingeniosos, como, por ejemplo, sobre la boga de las novelas en su tiempo y sobre el alma de los animales; escribió, también, contra la burguesía

*jansenista y contra los convulsionarios de Saint-Médard. Caricaturizó a estos últimos en una divertida comedia, *La femme docteur*, inspirada en Molière, y en otras cuatro comedias menos brillantes. Calumniado por la revista jansenista *Nouvelles Ecclésiastiques*, e incomprendido por su mezcla de humor y seriedad, B fue, sin embargo, un hombre de erudición sólida y un polemista tan humano como divertido.

OBRAS: *Histoire des guerres et de négociations qui précédèrent le Traité de Westphalie sous le règne de Louis XIII* (París, 1727). *Traité théologique sur la forme de la consécration de l'Eucharistie*, 2 v. (París, 1729). *La femme docteur, ou la théologie tombée en quenouille, comédie* (Lieja, 1730). *Le saint déniché, ou la banqueroute des marchands de miracles, comédie* (La Haya, 1732). *Amusement philosophique sur le langage des bestes* (París, 1739). *Exposition de la doctrine chrétienne*, 4 v. (París, 1741). *Histoire du Traité de Westphalie*, 3 v. (París, 1744).

BIBLIOGRAFÍA: Dabezies, A., «Comédie et polémique, le P. Bougeant et les jansénistes autour de 1730», tesis doctoral (París, 1967). Dabezies, A., «L'érudition et l'humour: Le P. Bougeant (1690-1743)», *Dix-huitième Siècle* 9 (1977) 259-271. Polgár 3/1:357s. Sommervogel 1:1873-1886. Vulliod, A., *La femme docteur. Mme. Gottsched et son modèle français Bougeant, ou Jansénisme et Piétisme* (Lyón, 1912). *DBF* 6:1290.

A. Dabezies

BOUGLIO, Ludovico, véase BUGLIO, Ludovico.

BOUHOURS, Dominique. Preceptor de corte, capellán militar, escritor.

N. 15 mayo 1628, París, Francia; m. 27 mayo 1702, París.

E. 7 septiembre 1644, París; o. c. 1656, París; ú.v. 30 abril 1662, Rouen (Seine-Maritime), Francia.

Estudió en el *Colegio de Clermont de París bajo la dirección de Philippe *Briest y, al terminar la retórica, entró en la CJ. Fue profesor (1649-1652) de gramática en París. Acabada la teología, enseñó retórica por un año en Tours, y fue preceptor (1658-1663) de los jóvenes príncipes de Longueville en Rouen. Junto con el P. Michel Boutault, fue capellán militar y predicador (1663-1666) en Dunkerque. En sus ratos de ocio, empezó a escribir ensayos literarios, que se publicaron, más tarde, como *Les entretiens d'Ariste et d'Eugène*. Enviado a París el verano 1665, fue recibido por el ministro Jean-Baptiste Colbert, quien lo encontró tan juicioso que, más tarde, le pidió que fuese preceptor (1666-1668) de su hijo mayor, el marqués de Seignelay. En el catálogo (1669) de la provincia, B aparece como escritor, una ocupación que conservó los veinte años siguientes.

En 1668, se había dado a conocer por dos cartas: *Lettres à un Seigneur de la cour sur la requeste présentée au Roy par les ecclesiastiques qui ont esté à Port-Royal* y *Lettre à Messieurs de Port-Royal contre celle qu'ils ont escrite à Monseigneur l'Archevesque d'Ambrun*. Por el éxito de éstas, de gran vivacidad de estilo, B fue considerado como el portavoz de los jesuitas contra Port-Royal. Su fama de escritor hizo que los dominicos le pidieran tradujese al francés el panegírico italiano, que el P. General jesuita Juan Pablo Oliva había predicado en Roma, en la beatificación de Rosa de Lima (1668). Oliva se lo agradeció y, dos años después, le pidió (si la salud se lo permitía) la traducción del grueso volumen de sus sermones tenidos en el Palacio Apostólico. Pero por lo que había sufrido B «al intentar dar elegancia francesa a las expresiones italianas que apenas son de nuestro gusto», rehusó la invitación.

Era un hombre agradable, que encantaba en los salones de los famosos, pero que, por causa de unos crecientes dolores de cabeza, estaba incapacitado para tomar sobre sí un trabajo largo y exigente. Donde ejerció más su influencia fue en el campo de la lengua, el estilo y el gusto. En *La manière de bien penser dans les ouvrages de l'esprit*, B ofrece excelentes ejemplos de crítica literaria y finas observaciones sobre el arte del bien decir. Editó, también, algunas colecciones de ensayos profanos y religiosos, y escribió varias vidas, poco originales, de santos.

OBRAS: *Pensées chrétiennes pour tous les jours du mois* (París, 1669). *Les entretiens d'Ariste et d'Eugène* (París, 1671). *La vie de Saint Ignace* (París, 1679). *La vie de S. François Xavier* (París, 1682). *La manière de bien penser dans les ouvrages de l'esprit* (París, 1687).

BIBLIOGRAFÍA: Beugnot, B. - El Diwami, R., «Le Père Bouhours et ses correspondants: Un lot d'inédits», *Revue d'Histoire de la Littérature Française* 80 (1980) 78-86. Bremond 1:253-254. Cioranescu, A., *Bibliographie de la littérature française du XVIIe siècle*, 3 v. (París, 1965-1966) 1:443-446. Doncieux, G., *Un jésuite homme de lettres au dix-septième siècle* (París, 1886). Hamm, V. M., «Father Dominic Bouhours and Neo-classical Criticism», en G. Smith, ed., *Jesuit Thinkers of the Renaissance* (Milwaukee, 1939) 63-74. Polgár 3/1:358-360. Sommervogel 1:1886-1910; 8:1886-1888. *DBF* 6:1308-1309.

G. Bottereau (†)

BOUILLARD, Henri. Teólogo, escritor.

N. 14 marzo 1908, Charlieu (Loire), Francia; m. 22 junio 1981, París, Francia.

E. 11 octubre 1932, Yzeure (Allier), Francia; o. 24 agosto 1936, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 2 febrero 1945, Lyón.

Hechos sus estudios secundarios en el colegio católico de Charlieu, dirigido por el abate Jean Duperray (futuro obispo de Montpellier), entró en el seminario Saint-Sulpice de Issy-les-Moulineaux. Pasó en él cinco años, interrumpidos por dos años de preparación para su licenciatura en letras en el *Institut Catholique* de París y en la Sorbona. Entrado en la CJ, trabó amistad durante su teología en Fourvière (Lyón) con Henri de *Lubac y Victor *Fontoynont. B enseñó teología (1936-1938) en la Universidad de Saint-Joseph de Beirut (Líbano) y, después de la tercera probación en Paray-le-Monial, dedicó dos años en Fourvière a preparar su tesis doctoral en teología. Desde 1941, enseñó teología fundamental en el escolasticado jesuita de Fourvière. Al tiempo de la publicación de la encíclica *Humani Generis* (1950), B, junto con otros, fue apartado de la enseñanza. Se de-

dicó entonces en París a redactar su obra más importante, *Karl Barth*, que defendió (16 junio 1958) en la Sorbona para un doctorado en letras, en presencia del mismo Barth. Desde 1965, fue profesor de teología fundamental en el *Institut Catholique* de París y dio cursos de filosofía de la religión. Colaboró con Jean *Daniélou en la fundación (1967) del *Institut de Science et de Théologie des Religions*, del que fue director seis años. A pesar de llegar a la edad de jubilación en 1978, siguió activo en la dirección de un seminario para candidatos al doctorado. Puso su espíritu laborioso y penetrante inteligencia en promover la auténtica tradición católica. Ecuménico convencido, trabajó celosamente por el acercamiento entre católicos y los que tenían otra fe. Son libros valiosos sus *Conversion et grâce chez S. Thomas d'Aquin* y *Blondel et le christianisme*. También escribió sobre el conocimiento de Dios y los problemas de fe.

OBRAS: *Conversion et grâce chez S. Thomas d'Aquin. Étude historique* (París, 1944). *Karl Barth*, 3 v. (París, 1957). *Blondel et le christianisme* (París, 1961) [*Blondel y el cristianismo* (Barcelona, 1966)]. *Logique de la foi. Esquisses, dialogues avec la pensée protestante, approches philosophiques* (París, 1964). *Connaissance de Dieu. Foi chrétienne et théologie naturelle* (París, 1967). *Verité et christianisme*, ed. K. H. Neufeld (París, 1989).

BIBLIOGRAFÍA: *Christliche Philosophie* 3:897. DORÉ, J., «Théologie et philosophie chez H. Bouillard», *NRT* 117 (1995) 801-820. DUCLOS 50. RÉGNIER, H., «Henri Bouillard (1908-1981)», *Compagnie. Courrier de la Province de France*, no. 153 (diciembre 1981) 193-195. POLGÁR 3/1:360. *Nouvelles de l'Institut Catholique de Paris* (diciembre 1981) 225-232. GLÉ, J.-M., «Pur l'honneur de la théologie. Bruno de Solages, le défenseur de H. Bouillard», *BLE* 99 (1998) 157-165.

A. DEMOMENT (†)

BOUIX, Marcel. Traductor, editor, escritor.

N. 25 junio 1806, Bagnères-de-Bigorre (Hautes-Pyrénées), Francia; m. 28 diciembre 1889, París, Francia.

E. 13 septiembre 1825, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 19 diciembre 1835, Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 2 febrero 1840, Marsella (Bouches-du-Rhône), Francia.

Después del noviciado y un año de magisterio en Burdeos, enseñó (1828-1832) en el recién fundado colegio en el exilio de Pasajes (España). Cursada la teología (1932-1835) en Le Puy, volvió a la docencia en el colegio francés de Friburgo (Suiza) y, hecha la tercera probación (1837-1838) en Avignon, predicó en Aix, Marsella, Toulouse (1841-1844), Laval y en varias ciudades de Bélgica y España.

Después, se consagró casi exclusivamente a escribir y traducir. Escribió sobre la fundación de las congregaciones de las Auxiliatrices du Purgatoire, Dames de Nevers, Marie-Réparatrice, así como un libro sobre las apariciones de Lourdes. Pero alcanzó fama sobre todo por sus traducciones de las obras de Sta. *Teresa de Jesús (6 volúmenes [1848-1861]), de san Pedro de Alcántara (1862) y de san Francisco de *Borja (1869). Tradujo, también, las cartas de san Ignacio de Loyola (1870) y el *De Imitatione Christi* (1864) de Tomás de Kempis. Reeditó algunos de los libros de Jean-Joseph *Surin y escribió su biografía. Con sus traducciones, introdujo a muchos cristianos en estos clásicos espirituales, aunque no siempre fue suficientemente fiel al texto original. Pasen sus correcciones para mejorar el estilo, pero desagrada verle suprimir subrepticiamente pasajes, e incluso capítulos enteros, sin duda, por escrúpulos sobre su ortodoxia.

OBRAS: *Saint Joseph d'après les saints et les maîtres de la vie spirituelle* (París, 1863). *Coup d'oeil historique sur la Congrégation des Soeurs de la Charité et de l'Instruction Chrétienne de Nevers* (Nevers, 1871). *Vie du Père Jean-Joseph Surin de la Compagnie de Jésus* (París, 1875). *Apparitions de Notre-Dame de Lourdes et particularités de la vie de Bernardette* (París, 1877). *De l'Institut de Marie Réparatrice* (París, 1882).

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 51. SOMMERVOGEL 1:1921-1928; 8:1889. *Catholicisme* 2:195. *DBF* 6:1337. *DHGE* 10:45-46. *DS* 1:1896-1898. *DTE* 2:1091s.

H. DE GENSAC

BOULANGER, Clément. Misionero, superior.

N. 30 octubre 1790, Saint-Clément (Meurthe-et-Moselle), Francia; m. 12 junio 1868, Issenheim (Haut-Rhin), Francia.

E. 18 julio 1823, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia; o. antes de 1814; ú.v. 2 febrero 1834, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia.

Era profesor de teología antes de entrar en la CJ. Después, enseñó teología en Saint-Acheul y en Madrid (España); fue rector (1833-1836) del escolasticado en Vals, superior (1836-1838) de la residencia de París y rector (1838-1841) de la residencia y seminario (Institut des Hautes Études) en París.

Nombrado provincial de Francia en 1842, dirigió este mismo año la restauración de la CJ en Canadá. En 1844, a petición del obispo de Toronto, Michael Power, dividió la misión del Canadá en dos regiones: la oriental y la occidental. Al terminar su provincialato (1845), fue nombrado *visitador de las misiones francesas en América del Norte. Una de sus primeras decisiones fue la de suprimir la misión de unos veinte jesuitas en Kentucky y reemplazarla con la de Nueva York, donde los jesuitas aceptaron la responsabilidad del colegio St. John en Fordham. El 26 marzo 1846, se convirtió en el primer superior de la misión Nueva York-Canadá, con residencia en Nueva York, donde permaneció hasta 1855. En este tiempo, fundó los colegios St. Xavier (1847) en Nueva York y Sainte-Marie en Montreal (1848), y el noviciado St. Joseph en Sault-au-Récollet (1853). A poco de su vuelta a Francia fue superior (1856-1861) de la nueva residencia de Nancy y rector (1861-1864) del colegio en Laval; después, se retiró a Nancy.

FUENTES: ASJCF: *A-3-3; A-6-2; A-16-2; B-1-5; BO-61-1; S-1-5; 3177; 5277.*

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE 1:590; 2:609, 828, 833, 839, 1050; 3:760, 772, 1327, 1351; 5:2, 14. MACDOUGALL, A. J. (ed.), *Dictionary of Jesuit Biography. Ministry to English Canada, 1842-1987* (Toronto, 1991) 19-21. *DBC* 9:73-74.

G. CHAUSSÉ

BOULE, Louis. Biólogo, educador.

N. 26 septiembre 1872, Neuvic d'Ussel (Corrèze), Francia; m. 16 diciembre 1960, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

E. 2 noviembre 1893, Vitoria (Álava), España; o. 28 agosto 1904, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1910, Gemert (Brabante Norte), Holanda.

Estudió en los seminarios menor y mayor de Ussel antes de entrar en la CJ. Cursada la teología (1901-1905) en Enghien, se doctoró en biología por la Universidad de Lovaina y enseñó (1910-1916) ciencias naturales en Gemert hasta su movilización como enfermero. Al acabar la I Guerra Mundial, fue nombrado (1918) profesor de biología en el Institut Catholique de Toulouse, donde organizó un laboratorio. Ayudó en la fundación de una escuela de agricultura, asociada al Instituto, en Purpan, a las afueras de Toulouse, y la dirigió hasta 1939, mientras enseñaba genética, citología y zootecnia hasta 1956. Ejerció gran influjo sobre treinta y seis promociones de alumnos. Daba también un curso de problemas médico-legales en el departamento de derecho canónico del Instituto y mantenía su laboratorio abierto dos días por semana para algunos estudiantes de ciencias. Al debilitarse su salud, se trasladó a la enfermería jesuita de Toulouse en 1960.

Por desgracia, sus muchas ocupaciones le impidieron proseguir la investigación científica comenzada mientras enseñaba en Holanda. En aquellos años colaboró en varias revistas, entre ellas *Annales de la Société Scientifique de Bruxelles*, *Ibérica* y *Revue des Questions Scientifiques*.

BIBLIOGRAFÍA: Carles, J., «Le Père Louis Boule (1872-1960)», *Chronique de l'Institut Catholique de Toulouse,* no. 1 (1961) 32-37. Duclos 51-52. Polgár 3/1:360.

H. de Gensac

BOURASSA, Léo-Paul. Misionero, escritor.

N. 21 agosto 1904, Saint-Jacques-des-Piles (Quebec), Canadá; m. 10 diciembre 1979, Saint-Jérôme (Quebec).

E. 7 diciembre 1921, Montreal (Quebec); o. 12 agosto 1934, Montreal; ú.v. 23 marzo 1939, Xuzhou (Jiangsu), China.

Acabados sus cursos jesuitas, partió para la misión de China en 1936. Tras estudiar chino en Anqing, estuvo por breve tiempo en un monasterio budista y, durante la invasión japonesa, fue socorrista (1937) en la Cruz Roja china. Como rector del colegio Saint-Louis de Xuzhou, sirvió de intermediario (1938-1943) de la Iglesia ante las autoridades japonesas. Internado (1943-1945) por los japoneses en Shanghai, volvió a Xuzhou por un año. Pasó dos años (1946-1948) en Montreal y, luego, fue de nuevo a Xuzhou, pero el avance comunista obligó a sus superiores a trasladarlo a Shanghai (1949). En su oficina central católica, fue redactor adjunto del *Mission Bulletin*, aunque pronto tuvo que retirarse a Hong Kong, donde siguió su labor (1949-1956) para el *Mission Bulletin*. Llamado (1957) a Roma para colaborar en la nueva revista *Le Christ au Monde*, residió en el Istituto San Giovanni Damasceno, mientras era espiritual de sus estudiantes. En 1965, volvió a Montreal y asumió la dirección de la revista *Le Brigand*.

OBRAS: *L'âme japonaise* (Trois-Rivières, 1941).

FUENTES: ASJCF: D-7.

BIBLIOGRAFÍA: Robin, P.-É., «Le P. Léo-Paul Bourassa S.J., 1904-1979», *Le Brigand* (marzo-abril 1980) 5-12.

M. Marcil

BOURDALOUE, Louis. Predicador.

N. 20 agosto 1632, Bourges (Cher), Francia; m. 13 mayo 1704, París, Francia.

E. 16 octubre 1648, París; o. 1660, París; ú.v. 2 febrero 1666, Eu (Seine-Maritime), Francia.

Hijo de un recién ascendido a la nueva nobleza de la toga, estudió (1640-1647) en el colegio jesuita de Sainte-Marie de Bourges. Después, contra la voluntad de su padre, entró en el noviciado de la CJ. Acabado éste, enseñó clásicos por cuatro años en Orléans, cursó un año (1655-1656) de filosofía y cuatro (1656-1660) de teología en el *Colegio de Clermont de París. Hizo la tercera probación en Nancy.

Enviado al colegio de Rouen, enseñó a los jóvenes jesuitas retórica, después filosofía y, finalmente, *casos de conciencia o teología moral. Entre 1664 y 1669, estuvo en cinco diferentes colegios: Nantes, Eu, Amiens, Rennes y Rouen. Durante estos años fue desarrollando sus talentos de predicador. En 1669 volvió a París para predicar las tandas de adviento en la iglesia jesuita de Saint-Louis, donde también predicó la cuaresma siguiente. Su éxito en el púlpito estableció su reputación como el mejor predicador, después de Jacques-Bénigne *Bossuet, en la edad de oro francesa de la oratoria sagrada.

Su talla de predicador creció aún más cuando Bossuet se alejó de la predicación al ser nombrado tutor del delfín. Desde entonces, la casa profesa de Saint-Louis en París fue la base de actividad de B, aunque a veces era llamado a predicar en provincias, como por ejemplo, cuando Luis XIV le pidió que lo hiciese (1686) en los bastiones protestantes de Alenzón y Montpellier tras la revocación del edicto de Nantes. Sus más famosos sermones los tuvo en la corte real desde 1672 hasta 1693. En 1689, fue nombrado predicador ordinario de Luis XIV. En total, predicó trece series cuaresmales y de adviento, la mayoría en París, de cuyos quinientos sermones tenidos se conservan unos ciento cincuenta.

En su predicación, fue esencialmente un maestro. Apelaba más a la razón que al sentimiento, y sus sermones eran modelo de estructura ceñida e ideas cuidadas y lógicas; de hecho, su principal defecto era un exceso de lógica y de subdivisiones, aunque es indudable que satisfacían el gusto de su público. Pese a que subordinaba la controversia a la exposición de la vida cristiana, con todo, algunas veces criticaba el *jansenismo y urgía a la comunión frecuente. No fue partidario del *galicanismo, pero tampoco fue un papista extremado. Sus últimos dos

decenios de vida coincidieron con un giro hacia el secularismo o el surgir de los *libertins*, como se decía entonces. Esta tendencia hacia el secularismo, junto a los bien conocidos vicios de la corte francesa, eran los principales blancos de sus polémicas. Era famosa su osadía en atacar la conducta sexual de la corte, la corrupción de los magistrados y la pereza del clero. Ni siquiera el Rey-Sol se escapaba de sus dardos. A pesar de lo cual, o tal vez por ello, Luis XIV valoraba a B como «el predicador de los reyes y el rey de los predicadores».

B no restringió su apostolado al púlpito, sino que dedicaba largas horas al confesionario, donde ricos y pobres acudían en búsqueda de absolución y consejo. Visitaba también hospitales y prisiones y persuadía a los ricos a ayudar a los pobres. Él mismo permaneció siempre un humilde religioso. Entre los que buscaron su consejo, en especial en la hora de la muerte, estuvieron Jean-Baptiste Colbert, Michel Le Tellier y su hijo, François Le Tellier (marqués de Louvois).

Durante su vida, sólo publicó algunas oraciones fúnebres, aunque otros sermones fueron, con gran disgusto suyo, publicados sin su autorización. Tras su muerte, sus sermones se publicaron en dieciséis volúmenes y gozaron de gran popularidad en los siglos XVIII y XIX. Se hicieron más de veinte ediciones de sus obras completas en francés, así como traducciones al alemán, italiano, español y polaco.

OBRAS: *Sermons pour tous les jours du Carême*, 3 v. (París, 1692). *Sermons*, 16 v. (París, 1707-1734).

BIBLIOGRAFÍA: BREMOND 8:311-360. BYRNE, E., *Bourdaloue moraliste* (París, 1929). CASTETS, F., *Bourdaloue. La vie et la prédication d'un religieux au XVIIe siècle*, 2 v. (París, 1901-1904). CHÉROT, H., *Bourdaloue, sa correspondance et ses correspondants* (París, 1898). DAESCHLER, R., *Bourdaloue. Doctrine spirituelle* (París, 1932). FEUGÈRE, A., *Bourdaloue, sa prédication et son temps* (París, 1874). GRISELLE, E., *Bourdaloue. Histoire critique de sa prédication*, 3 v. (París, 1901). GOYET, T. - COLLINET, J. P. (ed.), *Journées Bossuet. La prédication au XVIIe siècle* (París, 1980). LAURAS, M., *Bourdaloue, sa vie et ses oeuvres*, 2 v. (París, 1881). POLGÁR 3/1:360-367. RICHARDT, A., *Bourdaloue. L'orateur des rois* (París, 1995). SOMMERVOGEL 2:5-28. VEUILLOT, L., *Molière et Bourdaloue* (París/Bruselas, 1877). *Catholicisme* 2:208-209. *DBF* 6:1427-1429. *DHGE* 10:143-147. *DS* 2:1901-1905. *DTC* 2:1095-1099. *LTK* 2:630. *NCE* 2:732-733.

J. P. DONNELLY

BOURDIER-DELPUITS, Jean-Baptiste, véase DELPUITS, Jean-Baptiste.

BOURDIN, Pierre. Matemático, filósofo.

N. 29 septiembre 1595, Moulins (Allier), Francia; m. 27 diciembre 1653, París, Francia.

E. 17 octubre 1612, Rouen (Seine-Maritime), Francia; o. 1625/1626; ú.v. 15 agosto 1630, Burdeos (Gironde), Francia.

Después de su ordenación, enseñó gramática, retórica y matemáticas en el colegio de La Flèche hasta 1635, cuando se trasladó al *Colegio Clermont de París, donde explicó retórica y continuó sus estudios de física y matemáticas.

Dotado de un espíritu cultivado y gran admirador de Aristóteles, B se sintió atraído hacia las matemáticas por la rigurosa certeza de esta rama del saber. Su apego a Aristóteles le llevó a combatir (junio-julio 1640) algunas tesis de René *Descartes sobre óptica, sin mencionarle por su nombre al principio. El ataque continuó en un frente más amplio con las *Septièmes objections ou dissertations du R. P. Bourdin touchant la philosophie première*, que se publicaron con las respuestas de Descartes en las *Méditations métaphisiques*.

Su objeción básica se dirigía contra la noción de duda metódica, que B interpretaba como una exclusión a priori de toda certeza, un imposible punto de partida en filosofía. Según él, lo que había de verdad en la obra de Descartes no era nuevo; y lo que había de nuevo no era verdad. Sin embargo, B parece haberse dado cuenta de la dificultad de distinguir la evidencia verdadera de la falsa. Reconciliados ambos científicos en París en 1644, Descartes incluso le escribió a B una carta amistosa desde Holanda.

Los estudios matemáticos de B son ante todo aplicaciones concretas e ilustran el reproche de Descartes a los matemáticos de su tiempo de que sólo sacaban aplicaciones mediocres de una ciencia tan hermosa. Aunque B gozó la fama de gran matemático, hoy se le conoce ante todo por su controversia con Descartes.

OBRAS: *Prima geometriae elementa* (París, 1640). *L'Optique* (París, 1645). *Aphorismi analogici parvi mundi ad magnum, magni ad parvum mundum...* (París, 1646) [publicado con *Sol flamma* de E. Noël]. *L'architecture militaire* (París, 1655).

BIBLIOGRAFÍA: ROCHEMONTEIX, C. de, *Un collège des Jésuites aux XVIIe et XVIIIe siècles. Le collège Henri IV de La Flèche*, 4 v. (Le Mans, 1889) 4:60-67. SIX, K., «Die "Objectiones septimae" zu Descartes' Meditationes», *ZKT* 38 (1914) 161-182. SOMMERVOGEL 2:29-30. *DBF* 6:1448. *EF* 1:780.

J. DE FINANCE (†)

BOURDOULOUS, Jean. Erudito céltico, misionero popular.

N. 22 diciembre 1855, Gouézec (Finistère), Francia; m. 4 marzo 1915, Douarnenez (Finistère).

E. 7 septiembre 1882, Aberdify (Gwynedd), Gales; o. 10 agosto 1880, Quimper (Finistère); ú.v. 3 febrero 1896, Quimper.

Estudió y se ordenó sacerdote en el seminario diocesano de Quimper. A los dos años entró en la CJ, y aprovechó su noviciado en el exilio de Gales para estudiar el celta. Después de enseñar siete años en el colegio de la calle Madrid de París, consagró sus últimos veinte años a las misiones en la Bretaña. Fue un predicador celoso que se sirvió de su maestría en los dialectos bretones, siguiendo así la tradición del P. Julien *Maunoir. Reintrodujo los *tolennou* (carteles simbólicos), pero los adaptó a la mentalidad contemporánea. Reconocido como competente erudito céltico, se le invitó a ser director de *Feiz ha Breiz* (Fe y Bretaña), pero prefirió continuar su trabajo pastoral. Editó (1904 y 1911) dos volúmenes de *Skoueriou Kristen*, unos catecismos explicados con ejemplos.

Además, compuso y adaptó cánticos bretones. Le sobrevino la muerte mientras predicaba.

BIBLIOGRAFÍA: Delattre 4:271. Duclos 52. Le Jollec, J., *Un siècle de vie cachée et de labeur fécond e Breiz-Izel* (Quimper, 1939) 239-246, 253-254. *Semaine religieuse de Quimper* (21 marzo 1915) 179-182.

P. Duclos (†)

BOURGEOIS, Charles (Vassilly). Misionero, escritor.

N. 11 julio 1887, París, Francia; m. 18 abril 1963, São Paulo, Brasil.

E. 29 diciembre 1904, St-Hélier (Jersey), Islas del Canal; o. 24 agosto 1920, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1924, París.

Joven de brillantes dotes, se sintió atraído a dar su vida por la vuelta a la unidad de los cristianos ortodoxos. Después de la filosofía (1908-1911) en St-Hélier y la teología (1917-1921) en Ore Place de Hastings, se inició en el ruso y la cultura eslava en París. En 1924 se le admitió en Roma al rito oriental ruso, con el nombre de Vassily. Enviado a Rusia, fue conducido por las circunstancias a Albertyn (1924-1926) en Polonia. En París por breve tiempo, pasó a Praga (1927-1929) y Velehrad (1929-1931) en la actual Chequia, donde fue operario entre los católicos que vivían entre ortodoxos, llegando hasta Rutenia, en Ucrania. De nuevo en París, partió (noviembre 1932) para Estonia, donde estuvo doce años (menos dos viajes a Inglaterra y Francia) en Tallinn, Narva, Kareda y Tartu. Ayudó a los sacerdotes alemanes a mantener la fe de los 3.500 católicos aislados entre un millón de luteranos y ortodoxos. En Narva su rito oriental fue criticado por los rusos que perseguían a los uniatas, y por los colonos polacos de rito latino. Sin desanimarse por la indiferencia general, publicó un boletín en estonio y obtuvo algunas conversiones. Cuando la invasión alemana era párroco en Tartu; detenido por la Gestapo, pasó más de dos años en prisión (junio 1942-agosto 1944). Liberado por el ejército ruso, residió en la embajada de Francia en Moscú (mayo 1945) y ayudó a los católicos. De repente, los soviets lo repatriaron en abril 1946.

Habiendo rehecho sus fuerzas en Francia, quiso consagrar sus últimos años a sus «queridos rusos». Desde 1951, pasó doce años entre los eslavos emigrados a Brasil, en el colegio ruso de São Paulo. Haciendo un viaje pastoral, murió atropellado por un auto. Escribió que el muro del cisma es el hombre, con su carácter y con la práctica de su fe, que sus costumbres identifican con la misma fe; con la preferencia por su modo de pensar y el desprecio con que mira el modo de pensar del otro. De su *Ma rencontre avec la Russie* se ha dicho que merece un puesto destacado en la literatura religiosa de todos los tiempos.

OBRAS: «Pour comprendre les chrétiens d'Orient», *NRT* 57 (1930) 466-480. «Les Gréco-Catholiques en Russie Subcarpathique», *ibídem* 566-584. «Le Slavisme et l'Asie», *NRT* 58 (1931) 786-808. «Le problème de l'Unité sous le signe des Carpathes», *Irenikon* 8 (1931) 5-16. *L'appel des races au catholicisme* (Lovaina, 1933). «Trois étapes du Catholicisme en Estonie», *NRT* 62 (1935) 278-287. *Re-union with the East* (Londres, 1931). *Ma rencontre avec la Russie. Relation du hiéromoine Vassily (1932-1946)* (Buenos Aires, 1953. *A priest in Russia and the Baltic*. Dublín, 1955). *Oriente e Occidente. Reflexões e preces* (São Paulo, [3]1961).

BIBLIOGRAFÍA: [Certeau, M.], «L'hiéromoine Vassily, pèlerin de l'unité», *Christus* 10 (1963) 566-574. *WL* 77 (1948) 255.

P. Duclos (†)

BOURGEOIS, François [Nombre chino: CHAO Junxiu]. Misionero.

N. 7 febrero 1717, Mirecourt (Vosges), Francia; m. 29 julio 1792, Beijing/Pekín, China.

E. 17 septiembre 1740, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 10 abril 1755, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania; ú.v. 2 febrero 1758, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle).

Acabados sus estudios normales jesuitas, obtuvo el doctorado y enseñó filosofía en la universidad de Pont-à-Mousson y, más tarde, teología moral hasta la disolución (1766) de la CJ en Lorena. Habiendo recibido permiso para ir a China, zarpó de Port-Louis, cerca de Lorient, el 15 marzo 1767, y llegó a Guangzhou/Cantón el 13 agosto. El 22 abril 1768 salió con Jean-Paul *Collas para Pekín, adonde entró el 1 julio. En 1770, fue nombrado superior de la residencia del Beitang (Iglesia Norte). El 15 noviembre 1775 se promulgó el breve de *supresión de la CJ el Pekín. Por real cédula, Luis XVI le nombró (30 noviembre 1776) superior de Pekín y administrador de la misión francesa, aunque Propaganda Fide procuró sin éxito la revocación de la cédula. A principios 1781, Joseph de *Grammont tomó el control de los bienes de la misión francesa.

Las cartas de B describen sus dos graves pruebas: la supresión de la CJ por Clemente XIV y el incendio (1775) del Nantang, la magnífica iglesia de estilo europeo, que dominaba la ciudad. Mientras estuvo en Pekín, B estableció una floreciente congregación de cristianos fervorosos y bien instruidos, y fundó una nueva misión en Tartaria, que llegaba hasta Heilongjiang, es decir, al río Amur. Sus últimos años fueron ensombrecidos por el llamado cisma de Pekín. Su único consuelo, escribió en 1787, era que «trabajamos en unión con los lazaristas [paúles], que no escatiman sus esfuerzos. Son muy piadosos y celosos. Vivimos juntos como hermanos». Louis *Pfister concluye su relato sobre B, diciendo: «Su resignación, valentía y consumada prudencia le hicieron uno de los hombres más estimables y completos de la misión francesa en China».

FUENTES: ANP: París: *Colonies* Fsa *24;* Fsa *22* 155. ASJF: *Fonds Brotier, 113, 134, 135, 136*.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 33. Íd., «Les biens de la maison française de Pékin en 1776-1778», *Monumenta Serica* 20 (1961) 246-265. Delattre 4:159 n. 5. Krahl 224-227, 263-289. Pfister 926-953. Rochemonteix, C. de, *Joseph Amiot et les derniers survivants de la mission française à Pékin (1750-1795)* (París, 1915) 205-219, 222-250, 324-343, 419-424. Sommervogel 2:32-33; 8:1892; 11:1967. Streit 7:381-382. *DBF* 6:1473. *DHGE* 10:170-173.

J. Dehergne (†)

BOURQUENOUD, Alexandre. Misionero, arabista, arqueólogo.

N. 18 febrero 1824, Charmey (Friburgo), Suiza; m. 25 octubre 1868, Ghazir, Líbano.

E. 1 octubre 1842, Brig (Valais), Suiza; o. 1856, Roma, Italia; ú.v. 8 septiembre 1861, Paderborn (Rin N.-Westfalia), Alemania.

Había estudiado en el internado jesuita de Brig antes de entrar en la provincia de Germania Superior de la CJ. Cursado un año de filosofía y otro de retórica en Friburgo (1844-1846), fue a Bélgica para la filosofía en Namur (1846), donde la interrumpió con varios años de docencia (1847-1852). Estudió la teología (1852-1857) en Maastricht (Holanda), Colonia (Alemania) y Roma. Fue enviado (1857) al Próximo Oriente a estudiar árabe y geografía bíblica para enseñar la Sgda. Escritura. Vuelto a Europa, prosiguió sus estudios de Escritura en Paderborn (1860-1863) y, a petición propia, regresó al Líbano. Llegado a Ghazir en enero 1864, fue prefecto de estudios (1864-1866) y profesor de dogma (1866-1868) en el colegio-seminario. Reunió los primeros volúmenes de lo que sería la Biblioteca Oriental, y dedicó sus vacaciones a investigaciones arqueológicas, de las que fue el pionero en la misión; publicó los resultados en varios artículos de *Études*.

OBRAS: KURI, *Histoire du Liban*, 2:235-238. *Mémoire sur les ruines de Séleucie de Syrie* (París, 1860). *Mémoire sur les monuments du culte d'Adonis dans le territoire de Palaebyblos* (París 1861). «Les distractions de M. Renan», *Études* (1863) 2:841-861. «M. Renan et la grammaire hébraïque», *ibídem* 1063-1076.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 10:246s. DUTAU, A., «In memoriam», *Études* (1869) 3:138-144. JALABERT 15s. SOMMERVOGEL 2:41s. STROBEL 1:90.

H. JALABERT (†)

BOURZÉS, Louis Noël de. Misionero, indólogo, superior.

N. 19 octubre 1673, Sablières (Ardèche), Francia; m. 26 febrero 1735, Manapad (Tamil Nadu), India.

E. 8 septiembre 1689, París, Francia; o. c. 1702, París; ú.v. 2 febrero 1707, Coímbra, Portugal.

En Europa enseñó gramática, humanidades y retórica. Llegó de paso para Tonkin (Vietnam) a Goa en 1704, pero tuvo que regresar a Lisboa, para obtener la autorización portuguesa. De nuevo en Goa (1707), pasó a la misión de Madurai en abril 1710, y estuvo en Kamanayakkenpatti (1711-1714), Ayampettai (1714) y Vadugarpet (1714-1717), siendo a la vez superior de la misión y de Kallupatti en 1718. Cansado de la controversia sobre los *ritos malabares, obtuvo permiso para pasar a Meliapur en enero 1721, y ocuparse de la causa de beatificación de Juan de *Brito. Fue a la misión de la costa de la Pesquería y luego a Kerala, donde fue rector (1722) del teologado-seminario de Ambazhakad. Volvió a la misión de la Pesquería, y fue párroco (1734) de Anjengo, en la misión de Travancor. Finalmente trabajó en Manapad, donde murió. Fue uno de los misioneros más cultos de la provincia de Malabar. Compuso un diccionario tamil-francés, y escribió varias cartas *anuas y otras, algunas de las cuales se han publicado.

OBRAS: «Litt Annuae Miss Madurensis, 1713, 1715-1717», ARSI *Goa 54/A*. [Cartas], ASJF, Fonds Brotier; *Lett édif cur* 11-12 (1781). VINSON, J. «Notice sur quelques missionnaires jésuites qui ont écrit en tamoul», *Rev Linguist Philol comp* 32 (1899) 109... 146. «Dictionnaire tamoul et français», 2 v. (BNP, Mss Orient, Tamoul *213-214*).

BIBLIOGRAFÍA: BESSE, *Maduré* 580-582. SOMMERVOGEL 2:43s. STREIT 6:46.

E. HAMBYE (†)

BOUS, Mathurin-Nicolas de Villeneuve de, véase LA VILLECROHAIN, Mathurin-Nicolas.

BOUSCAREN, Timothy. Canonista, escritor.

N. 17 agosto 1884, Cincinnati (Ohio), EE.UU.; m. 10 febrero 1971, Madeira (Ohio).

E. 6 marzo 1916, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 25 junio 1925, St. Louis (Misuri); ú.v. 15 agosto 1932, Mundelein (Illinois), EE.UU.

Antes de entrar en la CJ, obtuvo títulos por las universidades Xavier de Cincinnati, Yale de New Haven (Connecticut) y la de Cincinnati. Como jesuita, fue profesor de derecho canónico en la Universidad de Detroit (Michigan, 1929-1930), el seminario de Mundelein (1931-1938), la Universidad *Gregoriana de Roma (1938-1940) y en West Baden College de Indiana (1941-1947). Fue *procurador general (1947-1962) de la CJ en Roma. En sus años romanos, fue consultor de las congregaciones de Propaganda Fide, del Concilio, y de Religiosos. Desde 1939 a 1969, publicó el boletín anual, *Canon Law Digest*, en colaboración con otros jesuitas, como Adam C. Ellis, Francis N. Korth y James I. O'Connor. B llevó una extensa correspondencia sobre cuestiones canónicas y fue un firme defensor de la autoridad docente de la Iglesia.

OBRAS: *Ethics and Ectopic Operations* (Chicago, 1933). *The Pope's Five Points for Permanent Peace* (Washington, 1943). *Canon Law: A Text and Commentary* [con A. C. Ellis] (Milwaukee, 1946).

BIBLIOGRAFÍA: *NCE* 16:40.

J. V. MENTAG (†)

BOUSSEL, Gabriel [Nombre chino: ZHAO Jiabei]. Misionero.

N. 23 abril 1699, diócesis de Clermont, Francia; m. 7 mayo 1764, cerca de Bahia, Brasil.

E. 12 octubre 1717, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 27 agosto 1730, Toulouse; ú.v. 8 diciembre 1734, Beijing/Pekín, China.

A los dos años de ordenarse, B y su compañero Pierre *Foureau abandonaron Francia y llegaron a *Macao en julio 1733. A petición de Dominique *Parrenin, el emperador Yongzheng llamó a los dos jesuitas a trabajar en la corte; cuatro días después de llegar, los recibió en audiencia. Su mala salud no siempre permitió a B hacer el arduo trabajo pastoral en la ciudad y sus suburbios. Según Antoine *Gaubil, B carecía de la cortesía y suavidad que los chinos es-

peraban de los extranjeros, en especial bajo las presiones que los misioneros tenían que soportar en Pekín. Esto lo complicó aún más el superior general de la misión en Macao al mandarle a B tomar de Gaubil y Parrenin una mayor responsabilidad sobre la administración jesuita en Pekín. Cuando acabó el mandato del superior (1740), mejoraron las relaciones de B con sus compañeros. En 1750, fue nombrado procurador de la misión francesa en Macao. Arrestado (5 julio 1762) con sus compañeros, afrontó el exilio con espíritu religioso, a pesar de enfermedades y hambre en la nave que llevaba a los jesuitas a las prisiones de Sebastião José de *Carvalho en Portugal.

FUENTES: ARSI: *Francia 20* 338, 479v, *21* 64v, 476v; *Gallia 20* 29; *HS 53a* 130; *Jap. Sin. 134* 431, 444, *181* 123; *Tolos. 7* 386v, 395v, *14* 367v, *15* 295. *Lett. édif. cur.* 3:696-697.

BIBLIOGRAFÍA: Cordier, *BibSin* 2:1056. Dehergne 33. Id., *Archives* 7. Gaubil, A., *Correspondance de Pékin (1722-1759)*, ed. R. Simon (Ginebra, 1970) 382, 386, 508-509, 769, 773, 780, 833-834, 842, 847, 852, 864-865. Pfister 732-733. Sommervogel 2:45; 8:1895. Streit 7:283, 347.

J. W. Witek

BOUVART, Martin-Samuel. Misionero, superior.

N. 15 agosto 1637, Chartres (Eure-et-Loir), Francia; m. 10 agosto 1705, Quebec, Canadá.

E. 10 agosto 1658, París, Francia; o. 1671; ú.v. 2 febrero 1674, Quebec.

Tras llegar al Canadá el 30 septiembre 1673, fue gran parte de su vida profesor de teología en Quebec y encargado de la formación del clero diocesano. Como superior general de la misión (1698-1704), tuvo desavenencias con el obispo Jean-Baptiste de Saint-Vallier, hombre difícil, a quien por hacerle concesiones incurrió en los reproches, al parecer, exagerados de parte de otros jesuitas. Enfermo ya al dejar el cargo, murió al año.

FUENTES: ARSI: *Gal. 100 I-II.*

BIBLIOGRAFÍA: Rambaud, A., «La vie orageuse et douloureuse de Mgr de Saint-Vallier, deuxième évêque de Québec (1653-1727)», *Revue de l'Université Laval* 9 (1954) 100s. Rochemonteix, *Jésuites N.F. XVII* 3:373, 550-589. Sommervogel 2:54. Thwaites 75, 76. *DBC* 2:98-99.

L. Campeau

BOUVET, Joachim [Nombre chino: PO Jin, Mingyuan]. Misionero, matemático.

N. 18 julio 1656, Le Mans (Sarthe), Francia; m. 28 junio 1730, Beijing/Pekín, China.

E. 9 octubre 1673, París, Francia; o. enero 1685 (?), París; ú.v. 2 febrero 1692, Beijing/Pekín.

Hijo menor de un consejero del gobierno local en Le Mans, fue un lazo importante en el desarrollo de las relaciones de Francia con China. Una enfermedad interrumpió su magisterio en el colegio jesuita de Quimper. Fue enviado para la teología a Bourges, donde hizo voto de ir a la misión de China. Se le permitió cursar su tercer año de teología en París, por si se presentaba la ocasión deseada, y B estuvo entre los primeros jesuitas, patrocinados por Luis XIV, que realizaron observaciones astronómicas en China y enviaron o trajeron consigo los mejores libros chinos para la Biblioteca Real. Estos serían, después, traducidos para el rey.

Llegados a Ningbo (China) el 23 julio 1687 tras una estancia prolongada en Siam (actual Tailandia), B y sus cuatro compañeros llegaron a Pekín el 7 febrero 1688. Elegido junto con Jean-François *Gerbillon para trabajar en la corte imperial, hizo rápidos progresos en el aprendizaje del chino y del manchú, que reflejaba su reconocido dominio de varios idiomas europeos, así como también del hebreo y siriaco. Enseñaba geometría y ciencias naturales al emperador Kangxi, directamente y por medio de traducciones manchúes de autores europeos; a Kangxi le complació tanto, que quiso que los materiales manchúes se tradujesen al chino. B contribuyó también a establecer un laboratorio químico y médico en el palacio, como había mandado el Emperador. Empezó a traducir obras europeas de anatomía, que formaron la base de la «anatomía manchú», completada más tarde por Dominique *Parrenin.

B intervino en la curación del Emperador con *quinina y en la aceptación de un terreno para la nueva residencia, a la que se añadió más tarde el Beitang (Iglesia Norte). Fue nombrado enviado imperial a Francia para expresar la gratitud de Kangxi por el apoyo de Luis XIV. En Francia, B regaló al Rey su biografía del Emperador, traducida en seguida a varios idiomas europeos y, en el siglo xx, al japonés y chino. Tras su vuelta a China en 1699 a bordo del *Amphitrite*, informó al Emperador en Pekín. Cuando se le pidió volver de nuevo a Europa, B, extenuado por el viaje, sugirió que en vez suya se enviase a Jean de *Fontaney.

Su obra sobre los clásicos chinos, en especial sobre el *Yijing* (Libro de los cambios), y su correspondencia con Gottfried Wilhelm von Leibniz sobre la aritmética binaria contribuyeron al diálogo chino-europeo. Enviado a Roma como delegado imperial para solucionar la controversia de los *ritos chinos, había llegado ya a Guangzhou/Cantón cuando fue llamado de nuevo a la capital. Su liderato de un grupo de jesuitas *figuristas (los que pretendían encontrar figuras del Antiguo Testamento en los clásicos chinos), entre los cuales se encontraba Jean-François *Foucquet, condujo a malentendidos con sus superiores. Incluso el interés inicial del Emperador por las opiniones de B sobre la literatura china duró poco. B tomó parte en las primeras etapas del mapa jesuita de China y trabajó señaladamente para desarrollar una presencia cristiana en la capital. Su actitud afable y caritativa le ayudó a ganar nuevos cristianos. Para afianzarlos, fundó una Confraternidad del Santísimo Sacramento. En sus últimos años, sin embargo, B tuvo que presenciar el ataque feroz de la política anticristiana del nuevo emperador Yongzheng y la transformada atmósfera de la capital.

OBRAS: *L'Estat présent de la Chine en figures gravées* (París, 1697). *Portrait historique de l'empereur de la Chine* (París, 1697). *Histoire de l'empereur de la Chine presentée au Roy* (La Haya, 1699). *Voyage de Siam du Père Bouvet*, ed. J. C. Gatty (Leiden, 1963). *Gujin jing tianjian* (Sentido ver-

dadero de la palabra cielo), en BAV: *Borg. cin. 316*, n.º 14, y en BNP: *Mss. chinois 7161-7163*. *Tianxue benyi* (Significado original de la doctrina del cielo), en BNP: *Mss. chinois 7160*.

FUENTES: ARSI: *Francia 23* 231v, 338, *24* 133v; *Gallia 13* 274; *Jap. Sin. 134* 417, *180* 306. BNP: *Mss. fr. 25056* 37-43. BPAL: *Jesuitas na Asia* 49-IV-63 90, 226; 49-IV-64 173v, 347v; 49-IV-65 21, 54v, 157, 187, 220. *Cart. edif. cur.* 1:130-143. *Lett. édif. cur.* 3:17-22, 160-161. *Welt-Bott* 1, n.º 41, pp. 22-25; n.º 128, p. 6.

BIBLIOGRAFÍA: AITON, E. J. - SHIMAO EIKOH, «Gorai Kinzo's Study of Leibniz and the "I Ching" hexagrams», *Annals of Science* 38 (1981) 71-92. COLLANI, C. VON, *P. Joachim Bouvet. Sein Leben und Sein Werk* (Nettetal, 1985). CORDIER, *BibSin* 2:1056-1057. ÍD., *L'Imprimerie* 6. DEHERGNE 33-34. ÍD., *Archives* 7-8, 34-35. FANG HAO, *Zhongguo Tianzhujiao shi renwu zhuan* (Biografías de la historia del catolicismo chino), 3 v. (Hong Kong, 1967-1973), 2:278-287. FU, L., *A Documentary Chronicle of Sino-Western Relations, 1644-1820* (Tucson, 1966) 96-97, 463, 470, 479, 548. GATTY, J., «Les recherches de Joachim Bouvet», *La mission française de Pékin aux XVIIᵉ et XVIIIᵉ siècles* (Actes du Colloque International de Sinologie, Chantilly, 1974) (París, 1976) 93-106. JAVARY, G., «Hou Ji, Prince Millet, L'argriculteur divin: Interprétation du mythe chinois par le Père Joachim Bouvet, S.J.», *Appréciation par l'Europe de la tradition chinoise* (Actes du IIIᵉ Colloque International de Sinologie, Chantilly, 1980) (París, 1983) 93-106. KESSLER, L., *K'ang-hsi and the Consolidation of Ch'ing Rule, 1661-1684* (Chicago, 1976) 149-152. MUNGELLO, D., *Leibniz and Confucianism. The Search for Accord* (Honolulu, 1977) 36-68, 156-162. PFISTER, 433-439. POLGÁR 3/1:368-369. RULE, P. A., *K'ung-tzu or Confucius? The Jesuit Interpretation of Confucianism* (Sydney, 1986) 128-129, 154-167, 176-179. *SinFran* 4:155; 8:lxii, 165, 350, 506, 509, 724, 755, 884, 887-889, 930. SOMMERVOGEL 2:54-58; 8:1896; 10:1534; 11:1619; 12:970. STREIT 5:209, 937-938; 7:510. SWIDERSKI, R., «Bouvet and Leibniz: A Scholarly Correspondence», *Eighteenth-Century Studies* 14 (1980-1981) 135-150. WITEK 29-40, 58-62, 148-154, 201-206. WITEK, J., «Transmission of a Comparison: Father Joachim Bouvet's View of the K'ang-hsi Emperor and Louis XIV», *International Symposium on Chinese-Western Cultural Interchange in Commemoration of the Four Hundredth Anniversary of the Arrival of Matteo Ricci, S.J., in China* (Taipei, 1983) 841-860. YAZAWA TOSHIHIKO (ed.), *Yezusukaishi Chūgoku shokanshū*, 6 v. (Tokyo, 1970-1974) 5:30-44; 6:11-15. *BBKL* 14:814-818. *BDCM* 82. *DBF* 7:74. *DHGE* 10:275-276. *EC* 2:1995-1996. *EK* 2:856. *NCE* 2:740.

J. W. WITEK

BOUVIER, Frédéric. Teólogo, capellán militar.

N. 5 diciembre 1871, Vienne (Isère), Francia; m. 17 septiembre 1916, Vermandovillers (Somme), Francia.

E. 26 septiembre 1891, St. Leonards-on-Sea (Sussex Este), Inglaterra; o. 24 agosto 1906, Canterbury (Kent), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1909, Hastings (Sussex Este).

Ingresó en el noviciado jesuita francés del exilio en Inglaterra. Después de siete años en el Líbano como maestrillo y estudiante de filosofía, regresó (1903) a Inglaterra e hizo la teología en Canterbury (1903-1906) y Hastings (1906-1907). Un miembro de la facultad, Léonce de *Grandmaison, al darse cuenta de la extrema timidez que cohibía seriamente las cualidades naturales de B, comenzó a animarlo. Poco a poco, fue adquiriendo confianza en sí mismo, de modo que, con el tiempo, el discípulo sucedió (1907) al maestro en la cátedra de teología fundamental de Hastings. Se especializó en la historia comparada de las religiones. Dirigió la palabra en congresos internacionales de esta ciencia relativamente nueva y publicó reseñas penetrantes acerca de las conferencias, en especial en *Revue des Sciences Religieuses*. Consciente de que estos congresos no respondían a las necesidades de los misioneros y profesores de religión, organizó, con Wilhelm Schmidt, S.V.D., las semanas anuales de etnología religiosa. Las dos primeras reuniones tenidas en Lovaina (1912 y 1913) fueron un éxito, pero la I Guerra Mundial vino a poner fin a la carrera científica de B. Como camillero y capellán militar, sirvió sin reservas a los heridos y fue muerto mientras los socorría. La impresión que dejó entre sus soldados fue tal que creyentes y no creyentes coincidían en que habían tenido un santo junto a ellos.

BIBLIOGRAFÍA: BOUVIER, H., *Une apologétique vivante. Frédéric Bouvier de la Compagnie de Jésus. Recit d'un frère* (París, 1924). DUCLOS 53. GRANDMAISON, L. DE, «Frédéric Bouvier. In memoriam», *Études* 149 (1916) 281-292. LEBRETON, J., *Le Père Léonce de Grandmaison* (París, 1935) 262-266.

P. DUCLOS (†)

BOUVIER, Pierre. Predicador, director de ejercicios, escritor.

N. 27 noviembre 1848, Chantenay (Loire-Atlantique), Francia; m. 19 diciembre 1925, París, Francia.

E. 27 septiembre 1870, Angers (Maine-et-Loire), Francia; o. 1883, St. Hélier (Jersey), Islas del Canal; ú.v. 2 febrero 1888, París.

Estudió dos años en el seminario de Nantes antes de entrar en la CJ. Cursadas la filosofía (1877-1878) en Laval y la teología (1880-1884) en St. Hélier, estuvo destinado a la residencia de la calle Sèvres de París desde 1887. Fue un predicador apreciado por su lógica y exactitud doctrinal, que atraía audiencias de más de mil hombres a las catedrales en donde hablaba. Con frecuencia, se le pedían panegíricos, muchos de los cuales se publicaron más tarde. Especialista en retiros a sacerdotes, analizó la doctrina de los Ejercicios espirituales en dos publicaciones. Sobre temas delicados, dio prueba de una especial solidez de juicio. En marzo 1903, hizo una lista de expresiones erróneas encontradas en su lectura de los escritos de Alfred Loisy. Éstas, sintetizadas en treinta y tres proposiciones, se enviaron (octubre 1903) a Roma, poco antes de que los libros de Loisy fueran puestos en el Índice (16 diciembre 1903) y sus proposiciones, condenadas (3 julio 1910) en el decreto *Lamentabili* de Pío X. En su folleto *Notion traditionnelle de la vocation sacerdotale*, insiste en la llamada del obispo. Después de cuarenta años de trabajar con sacerdotes, condensó sus experiencias y enseñanza en un manual o código, titulado *Règles de la perfection sacerdotale*.

OBRAS: *L'exégèse de Loisy. Les doctrines - les procédés* (París, 1903). *Notion traditionnelle de la vocation sacerdotale* (París, 1910). *Règles de la perfection sacerdotale* (Paris, 1914). *L'interprétation authentique de la méditation fonda-*

mentale dans les Exercices spirituels de saint Ignace (Bourges, 1922) [*La interpretación auténtica de la meditación fundamental en los Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola* (Barcelona, 1925)].

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 53-54. Dudon, P., «Les origines françaises du décret "Lamentabili" (1903-1907)», *Bulletin de Littérature Ecclésiastique* 32 (1931) 73-96. Fouqueray, H., «Le P. Pierre Bouvier 1848-1925», *LJ* 41 (1927-1928) 162-195. Guibert, *Espiritualidad* 356. *DS* 1:1919-1920. *EC* 1:1996-1997.

P. Duclos (†)

BOUWENS, Herman. Misionero, víctima de la violencia.

N. 4 junio 1920, Limmel (Limburgo), Holanda; m. 20 diciembre 1948, Muntilan (Java Central), Indonesia.

E. 7 septiembre 1938, Grave (Brabante Norte), Holanda.

Llegado a Java en 1939, aún novicio, sus estudios de lengua en Yogyakarta fueron interrumpidos (1942) al ser internado en un campo japonés y después por siete meses, en un campo republicano indonesio. Cuando otros escolares jesuitas fueron a Maastricht (Holanda) para estudiar teología, B se quedó como profesor y prefecto del seminario menor en Ganjuran y luego en el de Muntilan antes de empezar la filosofía en Semarang en 1946.

La guerra de la independencia no había terminado aún. Cuando en noviembre 1948, las tropas holandesas se acercaban y los funcionarios indonesios se retiraban, los *hisbullah lasjkar* (grupos de fanáticos islámicos) se aprovecharon del vacío de poder, saqueando e incendiando casi todos los edificios de la misión en Muntilan. El 20 diciembre 1948, B, junto con el sacerdote secular Richardus Sandjaya, fue llevado en apariencia para una reunión. Al día siguiente fueron encontrados asesinados en un campo de arroz.

BIBLIOGRAFÍA: Tesser, J., *De Jezuïeten te Maastricht* (Maestricht, 1952) 160. «Martelaren?», *Missienieuws* 71 (1, 1963) 9-12. *Berichten uit Java* (1949) 54-71.

J. Weitjens (†)

BOUYGES, Maurice. Orientalista.

N. 12 noviembre 1878, Aurillac (Cantal), Francia; m. 22 enero 1951, Beirut, Líbano.

E. 27 julio 1897, Ghazir, Líbano.; o. 24 agosto 1913, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1921, Beirut.

Hizo los estudios secundarios en el seminario de Saint-Flour. Enviado para el noviciado a Ghazir, tuvo que interrumpir su primer año de estudios después del noviciado al fallarle la salud por exceso de aplicación. Pasó entonces como prefecto al colegio de Beirut. Estudió (1902-1904) árabe, bajo la dirección del jesuita libanés Louis Maʿlūf. En 1904, se matriculó en la universidad Saint-Joseph de Beirut para estudiar, aparte del árabe, siríaco, hebreo, acádico y ge'ez. Fueron maestros suyos los jesuitas Marius Chaine, Louis *Cheikho, Henri *Lammens y Sebastien *Ronzevalle. Pronto estuvo capacitado para enseñar árabe y siríaco, y publicó su primer trabajo de un texto árabe, el *Kitāb al-naʿam*, antiguo tratado de vocabulario árabe.

En 1908 volvió a Europa para terminar su formación jesuita. Hizo la filosofía (1908-1910) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal) y la teología (1910-1914) en Hastings. Uno de sus profesores de teología, Marcel Chossat, le animó a dedicar sus conocimientos de lenguas orientales a la publicación crítica de los textos filosóficos árabes que sólo se conocían a través de traducciones latinas medievales. Estos planes quedaron aplazados por el estallido de la I Guerra Mundial y ser movilizado como camillero en primera línea. Hecha la tercera probación (1919-1920) en Paray-le-Monial, regresó a la Universidad de Beirut.

Nombrado bibliotecario y redactor de la revista *Mélanges de l'Université de Saint-Joseph*, sus superiores lo liberaron de estas ocupaciones, para que pudiera dedicarse al trabajo que le ocuparía toda la vida: la publicación de ediciones críticas de los filósofos árabes. Con esta fin, pasó seis meses en Inglaterra, un año en Estambul, y períodos más o menos breves en los países europeos y africanos, donde podían encontrarse manuscritos de textos filosóficos árabes. De 1921 a 1924, apareció su obra *Notes sur les Philosophes arabes connus des Latins au Moyen Age* y *Notes sur des traductions arabes d'auteurs grecs*. En 1927 comenzó la publicación de la *Bibliotheca Arabica Scholasticorum*, ambicioso proyecto del que, desde 1930 hasta 1952, fueron publicados siete volúmenes, incluyendo el último, póstumo (editado por Henri *Fleisch). En ella se incluyen textos críticos de Algazali, Averroes y Alfarabi. Del valor de estas obras dan testimonio modernos estudiosos del árabe e islamólogos, como W. Montgomery Watt y G. F. Hourani.

B murió sin concluir la obra, que hubiera necesitado el trabajo coordinado de muchos con un director. Pero B era un trabajador solitario, aunque siempre dispuesto para atender y ayudar a cuantos recurrían a él con consultas científicas. B cultivó también por afición las matemáticas, sobre las que publicó algunos trabajos y elaboró unas tablas para relacionar entre sí las fechas del calendario musulmán y las del cristiano. En su última enfermedad, preguntado por un compañero si ofrecía a Dios sus sufrimientos, dijo: «¿Cómo podría no hacerlo, siendo jesuita?».

OBRAS: *Bibliotheca Arabica Scholasticorum*, 2-7 (Beirut, 1927-1948). «Excursus d'un éditeur de textes arabes», *MUSJ* 27 (1947-1948) 117-144.

BIBLIOGRAFÍA: Fleisch, H., «In memoriam», *MUSJ* 29 (1951-1952) 289-295; bibl. 297-300. Jalabert 251s.

V. Poggi

BOVER OLIVER, José María. Escriturista, profesor.

N. 15 julio 1877, Vinaroz (Castellón), España; m. 22 octubre 1954, San Cugat del Vallés (Barcelona), España.

E. 14 diciembre 1895, Veruela (Zaragoza), España; o. 26 julio 1910, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1913, Tortosa.

Antes de ingresar en la CJ, estudió en el seminario diocesano de Tortosa y en la Universidad *Gregoriana de Roma, donde se doctoró en filosofía. Tenida su formación inicial en la CJ, enseñó humanidades (1899-1901, 1903-1907) en Veruela y repitió filosofía (1901-1903). Después de la teología (1907-1911) en Tortosa y la tercera probación en Manresa (Barcelona), fue profesor de Sgda. Escritura desde 1912 hasta su última enfermedad (1953). Su largo magisterio lo realizó en la facultad teológica de la antigua provincia jesuita de Aragón, y luego de la Tarraconense. Se le ofreció la cátedra de teología bíblica en la Gregoriana (1919, 1921), pero su salud le impidió aceptarla.

Poseía grandes cualidades pedagógicas, a lo que se unía una unción especial. Se ilusionó, además, por la investigación y publicaciones, no siempre centradas en una única parcela de estudio, lo cual le impidió alcanzar el mismo nivel de aceptación que obtuvo en el campo de la crítica textual del Nuevo Testamento, en el que sobresalió de modo eminente. Así lo indica el elogio que le tributó Carlo M. Martini, rector del Pontificio Instituto *Bíblico, en el prólogo (p. XI) al *Nuevo Testamento trilingüe*. Fruto de sus trabajos cristológicos fue su obra póstuma *Vida de nuestro Señor Jesucristo* (1956), cuyas pruebas de imprenta ultimó en su lecho de muerte. Sus otros dos campos de interés fueron la teología paulina y la mariología.

Además del trabajo científico, fomentó la colaboración de los estudiosos: junto con el obispo de Madrid-Alcalá y Patriarca de las Indias, Leopoldo Eijo Garay, y otras personalidades, fue fundador de la AFEBE (Asociación para el Fomento de los Estudios Bíblicos en España), así como iniciador de la Sociedad Mariológica Española. Fue director de la Sección Mariológica del Instituto «Francisco Suárez» y vocal consejero del Patronato «Raimundo Lulio», instituciones ambas de Consejo Superior de Investigaciones Científicas. En 1941, le nombraron consultor de la Pontificia Comisión Bíblica. El gobierno español le concedió la Gran Cruz de Alfonso el Sabio, como reconocimiento a sus méritos científicos, entre los que se cuenta el proyecto de la «Poliglota Matritense», del que B fue el principal promotor, junto con el Ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Martín.

Además de estas facetas exteriores y visibles, su gran dedicación al trabajo y hondo espíritu religioso hicieron de B un hombre sencillo, afable y de profunda vida interior.

OBRAS: *La plenitud de Cristo* (Madrid, 1915). *La ascética de San Pablo* (Barcelona, 1915). *Evangeliorum concordia* (Madrid, 1921). *Dominicales evangélicas* (Bilbao, 1922). *Las epístolas dominicales del año eclesiástico* (Bilbao, 1923). *María reparadora* (Barcelona, 1929). *Critica textualis Novi Testamenti* (Madrid, 1930). *Las epístolas de San Pablo* (Barcelona, 1940). *El Nuevo Testamento traducido del griego y comentado* (Barcelona, 1946). *Teología de San Pablo* (Madrid, 1946). *Sagrada Biblia* [en colaboración con F. Cantera Burgos] (Madrid, 1947). *Vida de nuestro Señor Jesucristo* (Barcelona, 1956). *Nuevo Testamento trilingüe* [colab. J. O'Callaghan, SJ] (Madrid, 1977).

BIBLIOGRAFÍA: Ayuso, T., «El P. J. M.ª Bover», *Estudios Bíblicos* 13 (1954) 333-368 (bibl.). Íd., «In memoriam: P. J. M.ª Bover», *Rev Española Teología* 15 (1955) 107-126 (bibl.). *Escriptors Jesuïtes* 63-73. Nicolau, M., «In memoriam: P. J. M.ª Bover» *EstEcl* 29 (1955) 5-12. Solá, F. de P., «P. J. M.ª Bover», *Estudios Marianos* 15 (1955) 339-347 (bibl.). Polgár 3/1:369s.

J. O'Callaghan

BOVIER-LAPIERRE, Paul. Biólogo, especialista en prehistoria.

N. 18 noviembre 1873, Grenoble (Isère), Francia; m. 26 mayo 1950, Beirut, Líbano.

E. 3 octubre 1895, St. Leonard-on-Sea (Sussex Este), Inglaterra; o. 8 septiembre 1906, Bikfaya, Líbano; ú.v. 2 febrero 1912, Beirut.

Enseñó microbiología y parasitología en la facultad de medicina de la Universidad Saint-Joseph de Beirut antes de la guerra 1914, y ciencias naturales en los colegios de Alejandría y El Cairo (Egipto). Pero fue conocido sobre todo como especialista en la prehistoria. Procedió en Abbassieh cerca de El Cairo y en otros sitios de Egipto, a hacer excavaciones que hicieron de él, durante un tiempo, el maestro indiscutible de la prehistoria en Egipto. Miembro del Instituto de Egipto, de la Sociedad Real de Geografía de Egipto y de otras sociedades científicas, le fue encomendado por el rey Fouad la primera parte, «L'Égypte préhistorique», de un Resumen de la historia del país. Cofundador del Museo de la Sociedad de Geografía de Egipto, enriqueció también el Museo de Antigüedades de El Cairo con sílices elegidos y clasificados por él mismo. Debió, a causa de diversas enfermedades, renunciar a la enseñanza secundaria desde 1934, pero dirigió a la perfección la rica biblioteca del Colegio de la Sagrada Familia cuando su salud le obligó a dejar Egipto y marchar al Líbano. El resto de su vida estuvo dolorosamente marcado con males físicos y sobre todo una desazón espiritual, que logró superar por medio de su fidelidad a la vocación.

OBRAS: *Histoire de la Vie de Jésus-Christ* (Lille, s.a.). «L'Égypte préhistorique», *Précis de l'Histoire d'Égypte* (El Cairo, 1932).

BIBLIOGRAFÍA: *Collège de la Sainte-Famille, Cent ans d'histoire (1979)* 80. «Courriers Prov Lyon» (1950). Duclos 54. Jalabert 250. Streit 19:643. Polgár 3/1:370.

H. Jalabert (†)

BOXA, Paulius (Pawel), véase BOKŠA, Paulius (Pawel).

BOY, Laurentius, véase BOIERUS, Laurentius.

BOYER, Charles. Filósofo, teólogo, ecumenista.

N. 4 diciembre 1884, Pradelles (Haute-Loire), Francia; m. 23 febrero 1980, Roma, Italia.

E. 10 septiembre 1907, 's Heeren Elderen (Limburgo), Bélgica; o. 24 agosto 1916, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1923, Roma.

Entró en la CJ después de varios años en el seminario mayor de Le Puy. A causa de las leyes antirre-

ligiosas vigentes en Francia, gran parte de su formación jesuita la tuvo fuera del país: tras el noviciado, el juniorado (1909-1910) en Florennes (Bélgica), la filosofía (1910-1913) en Gemert (Holanda) y la teología (1915-1919) en Hastings, estudiando en privado los dos últimos años; y el magisterio (1913-1915) en Sarlat (Francia). A su vuelta a Francia, enseñó (1919-1921) lógica en el filosofado de Vals près-Le Puy. Presentó (1920) en la Sorbona sus dos tesis doctorales, *Christianisme et néoplatonisme dans la formation de saint Augustin* y *L'Idée de vérité dans saint Augustin*.

Hecha su tercera probación (1921-1922) en Florennes, se unió a la facultad de filosofía de la Universidad *Gregoriana de Roma, con la que siguió asociado toda su vida. Primero, enseñó lógica y ontología (1922-1925) y luego psicología racional (1925-1926). En 1926, inició su larga carrera docente de teología dogmática, y fue prefecto de estudios (1935-1955) y decano de la facultad de teología (1941-1954). De 1955 a 1961, fue rector del Collegio Bellarmino, la residencia de los jesuitas que seguían cursos de doctorado en la Gregoriana. En conexión con su enseñanza, publicó varios manuales: su *Cursus philosophiae*, que tuvo dieciocho ediciones, se usó en muchos seminarios del mundo, así como sus textos teológicos. Por su larga experiencia como profesor y administrador, fue consultor de la Sagrada Congregación de Seminarios y Estudios Universitarios desde 1935.

Su interés inicial por san Agustín continuó hasta el fin de su vida. En la universidad, ofrecía regularmente seminarios sobre el pensamiento agustiniano, en los que insistía en la continuidad entre éste y el *tomismo. Su *Essais anciens et noveaux sur la doctrine de saint Augustin* es una colección revisada de sus muchos y variados artículos sobre san Agustín.

Desde 1935 hasta su muerte, fue secretario de la Academia Pontificia de St. Tomás. Como secretario y como director de su revista *Doctor Communis*, organizó varios congresos tomistas (1935-1970) en Roma, y estableció y mantuvo contactos con muchos filósofos no cristianos.

El *ecumenismo fue sin duda su campo de actividad más positivo, en el que dirigió sus esfuerzos hacia la unidad de los cristianos, convirtiéndose así en su pionero católico. Fundó el Centro Unitas, así como su revista *Unitas*. Organizó un congreso internacional ecuménico en Grottaferrata en 1948, e inauguró en conexión con el centro una oficina informativa para ayudar a los peregrinos no católicos en Roma. Se tuvo el segundo congreso internacional en Friburgo (Suiza) en 1952, con asistencia del futuro cardenal, Johannes Willebrands. En sus últimos años, B fue miembro del Secretariado para la Unidad de los cristianos. Sus libros sobre la teología de Lutero y Calvino están escritos desde esta perspectiva.

OBRAS: *Christianisme et néoplatonisme dans la formation de saint Augustin* (París, 1920). *L'idée de vérité dans la philosophie de saint Augustin* (París, 1920). *Essais sur la doctrine de saint Augustin* (París, 1932). *Cursus philosophiae ad usum seminariorum*, 2 v. (Roma, 1935-1936). *De gratia divina* (Roma, 1938). *De Verbo incarnato* (Roma, [3]1952). *Unità cristiana e movimento ecumenico* (Roma, 1955). *De Deo creante et elevante* (Roma, [5]1957). *Raisons d'être catholique* (Roma, 1965) [*Razones de ser católicos* (Bilbao, 1966)]. *Luther: sa doctrine* (Roma, 1970). *Essais anciens et noveaux sur la doctrine de saint Augustin* (París, 1971). *Calvin et Luther: Accords et différences* (Roma, 1973). *Le mouvement oecuménique. Les faits, le dialogue* (Roma, 1976).

BIBLIOGRAFÍA: BOGLIOLO, L., «Il Padre Carlo Boyer, S.I., segretario dall'Accademia di S. Tommaso dal 1934 al 1980», *Doctor Communis* 35 (1982) 3-14. DEGLI'INNOCENTI, U., «Il tomismo del P. Carlo Boyer», *Aquinas* 12 (1969) 254-267. DUCLOS 54-55. EVAIN, F., «Charles Boyer (1884-1980)», *Compagnie. Courrier de la Province de France* (abril 1980) 78-79. GIANNINI, G., «I cinquanta anni di insegnamento di P. Carlo Boyer, S.I.», *Aquinas* 12 (1969) 207-213. LOZZA, L., «Padre Boyer un precursore dell'ecumenismo», *Unitas* 32 (1982) 85-87. MARTINA, G., «Il novantesimo genetliaco di P. Carlo Boyer, S.I., segretario della Pontificia Accademia di S. Tommaso», *Doctor Communis* 28 (1975) 190-193. «Padre Carlo Boyer, S.I.: Testimonianze», *Unitas* 35 (1980) 83-128. *Catholicisme* 2:227-228. *Verbo* 3:1731. *EF* 1:1044-1045. *EI App.* 3a:256.

H. DE GENSAC / P. DUCLOS (†)

BOYLAN, Eustace. Administrador, editor.

N. 19 marzo 1869, Dublín, Irlanda; m. 17 octubre 1953, Sydney (Nueva Gales del Sur), Australia.

E. 27 noviembre 1886, Dromore (Belfast), Irlanda; o. 1902, Dublín; ú.v. 15 agosto 1905, Dublín.

Tras sus estudios iniciales jesuitas en Irlanda, B fue a Australia, donde enseñó siete años (1889-1896). Cursó la filosofía (1896-1899) en Lovaina (Bélgica) y regresó a su país para la teología (1899-1903) en Dublín. Editó el *Irish Messenger of the Sacred Heart* por dos años (1904-1906) antes de volver a Australia, donde enseñó trece años. Su mandato como rector (1919-1921) en St. Patrick's College en Melbourne (Victoria) concluyó por sordera, que en cierto modo determinó también su futuro como escritor. Su gran capacidad intelectual estuvo escondida durante sus treinta y un años (1918-1949) de editor del *Australian Messenger of the Sacred Heart*, y treinta (1918-1948) de la revista de las *congregaciones marianas, *Madonna*. Fue, también, director nacional del *Apostolado de la Oración.

OBRAS: *The Heart of the School* (Melbourne, 1919). *Mrs. Thunder and Other Stories* (Melbourne, 1923).

BIBLIOGRAFÍA: BYGOTT, U. M. L., *With Pen and Tongue: The Jesuits in Australia 1865-1939* (Melbourne, 1980). «Father Eustace Boylan», *Irish Province News* 8 (5 enero 1954) 27-28.

D. O'CONNOR

BOYLESVE, Marin de. Escritor espiritual.

N. 28 noviembre 1813, Château de La Coltrie, Angers (Maine-et-Loire), Francia; m. 24 febrero 1892, Le Mans (Sarthe), Francia.

E. 29 septiembre 1831, Pasajes (Guipúzcoa), España; o. 20 septiembre 1845, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 2 febrero 1849, Brugelette (Hainaut), Bélgica.

Acabados sus estudios en la CJ, enseñó gramática y filosofía en varios colegios, sobre todo en Brugelette, y en Le Mans desde 1870 casi sin interrupción hasta su muerte. Predicador y apóstol celoso,

debe su fama principalmente a su actividad infatigable de polígrafo. El catálogo de la Biblioteca Nacional de Francia reseña 164 títulos bajo su nombre, la mayoría de apologética, donde vibra el espíritu de un cruzado, que era por lo demás el tradicional católico de aquel tiempo. Sirvió brevemente como capellán de los zuavos pontificios (1870) y promovió la devoción a san José y al Sagrado *Corazón. Fue uno de los iniciadores del «voto al Sagrado Corazón», que llevó a la construcción de la basílica de Montmartre. Entre sus obras (algunas traducidas a otros idiomas), la más popular durante su vida fue *La croisade du Sacré Coeur de Jésus*, que tuvo más de 100 ediciones.

OBRAS: *Appel à la jeunesse catholique contre l'esprit du siècle* (París, 1851). *Principes de littérature*, 3 v. (París, 1851-1852). *Le pape et l'église* (París, 1862) [trad. esp., Madrid, 1866]. *Les droits de Dieu* (París, 1865) [trad. esp., Madrid, 1883]. *Une pensée par jour* (Le Mans, 1872). *La croisade du Sacré Coeur de Jésus* (París, [100]1881). *Jésus Christ, son règne* (París, 1886). *Dieu et ses oeuvres* (París, 1887). *Le pape et l'église* (París, 1888).

BIBLIOGRAFÍA: Burnichon 4:186. Duclos 55. Fouqueray, H., «Le Père Marin de Boylesve», *LJ* 12 (1893) 150-179. Sommervogel 8:1897-1913. *DBF* 7:116. *DHGE* 10:316. *EC* 2:2003.

P. Duclos (†)

BOYM, Michal Piotr [Nombre chino: BO Zhiyuan, BO Mige]. Misionero, escritor, viajero.

N. 1612, Lvov, Ucrania; m. 22 agosto 1659, en la frontera de Guangxi/Kwangsi, China.

E. 16 agosto 1631, Cracovia, Polonia; o. 1641, Cracovia; ú.v. 15 agosto 1649, *Macao, China.

Hijo del médico real en la corte de Segismundo III (1587-1632), fue uno de los pocos jesuitas polacos que trabajó en la China del siglo xvii. Hecha su tercera probación, fue a Lisboa (Portugal), de donde zarpó (30 marzo 1643) con catorce compañeros para China. Su primeras experiencias misioneras las tuvo en Tonkín (Vietnam), la isla de Hainan y Macao. En 1650, el viceprovincial, Álvaro *Semedo le dijo que se uniese a Andreas-Xaver *Koffler en la corte del último Emperador de la dinastía Ming del Sur, cuya esposa Elena y varios cortesanos se habían bautizado. El Emperador le pidió a B que viajara hasta Roma para recabar la ayuda del Papa y del P. General, pues los manchúes estaban a punto de completar el derrocamiento de los Ming. B partió de Macao el 1 enero 1651, llegó a Goa en mayo y viajó vía Persia, Esmirna (Turquía) y Venecia a Loreto. Al saber que el P. General Goswin Nickel no aprobaba su actuación, B le envió un informe para explicarle la importancia de la petición del Emperador. Tras permanecer en Roma tres años, por fin recibió cartas del papa Alejandro VII para el Emperador.

Salió (1656) de Lisboa, con ocho compañeros, y arribó a Siam (actual Tailandia) en 1658, en donde se le informó que los funcionarios de Macao, temerosos de posibles represalias si el nuevo regimen manchú de Pekín/Beijing llegaba a saber sobre su viaje, no pensaban dejarle entrar en la ciudad. Así pues, B fue a Tonkín, y esperaba poder llegar hasta Guangxi/Kwangsi, donde encontró, no obstante, las fronteras estrechamente vigiladas por los manchúes. Pidió al Rey de Tonkín permiso para volver a entrar, pero también le fue denegado. Muy poco después, el agotamiento de estos viajes produjo su desenlace fatal.

Las obras publicadas de B incluyen una traducción de la inscripción que recuerda la entrada del cristianismo nestoriano a China, en el monumento que se descubrió en Sian (Xi'an) en 1625. Esta traducción apareció en la obra de Athanasius *Kircher con el que conversó sobre China cuando estuvo en Roma, adonde había llevado un ayudante chino cristiano. Su *Flora Sinensis* con muchas láminas pintadas a mano incluye datos sobre plantas de China y el sudeste asiático, así como una ilustración del monumento nestoriano. Su informe latino (1653) a la Santa Sede, que fue publicado, sobre las conversiones en la corte de la dinastía Ming del Sur, conoció tres ediciones alemanas (1653) y una francesa, *Briefve relation de la notable conversion des personnes royales* (París, 1654). Su *Specimen medicinae sinicae* (1682) fue editada por Andreas Cleyer pero sin indicación alguna de autor, y su *Clavis medica ad chinarum doctrinam de pulsibus* (1682) describe más de dos mil medicamentos chinos desconocidos en Europa, y aduce la acupuntura china y la cura por medio de la moxa, como algunos de los aspectos principales de la medicina china. Investigación reciente ha probado su autoría del *Specimen*, y que la *Clavis* es mucho más que una simple reimpresión del *Specimen*. Entre sus manuscritos se conservan varios mapas importantes de China (en Londres, París y el Vaticano), y relaciones de viajes y cartas.

OBRAS: *Breve Relazione della China e della memorabile Conversione di Personi Regali* (Roma, 1652). *Flora Sinensis* (Viena, 1656). *Abbregé de la Carte de la Chine* (París, 1670). *Specimen Medicinae Sinicae* (Francfort, 1682). «Magni Catay, quod olim Serica, et modo Sinarum est Monarchia», BAV, Borgia Cinese 531. Szczesniak, B., «The Writings of M. Boym», *Monumenta serica* 14 (1949-1955) 481-538.

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 14:818-820. Chabrié, R., *M. Boym, Jésuite polonais et la fin des Ming en Chine* (París, 1933). Dehergne 34s. Íd., *Archives* 8, 35. *DHGE* 10:316-320. Dunne, G., *Generation of Giants* (Notre Dame, 1962) 344-347. *EC* 2:2003-2005. *EK* 2:859. Goodrich 1:20-22. Kajdanski, E., *Michal Boym Ostatni Wyslannik Dynastii Ming* (Varsovia, 1988). Íd., «"Receptarum Sinensium liber" of M. Boym», *Janus* 73 (1986-1990) 105-124. Íd., «M. B's "Medicus Sinicus"», *T'oung Pao* 73 (1987) 161-189. Kircher, A., *China Illustrata* (Muskogee, Okla., 1986) 6-30. Krzemieniecki, S., «Michal Boym jako botanik», *Kosmos* 59 (1934) 1-22. Lo Kuang, *Chiao-ting yü Chung-kuo shih-chieh shih* [relaciones diplomáticas Vaticano] (Taipei, 1961) 58-82. Lust, J., *Western Books on China* (Londres, 1987) 11s, 69, 186, 271. Mungello, D. E., *Curious Land. Jesuit Accommodation and the Origins of Sinology* (Honolulu, 1989) 382. Pelliot, P., «Michel Boym», *T'oung Pao* 31 (1935) 95-151. Pfister 269-276. Polgár 3/1:371-373. Sommervogel 1:69-73. Streit 5:793-797. Struve, L., *The Southern Ming, 1644-1662* (New Haven, 1984) 241s. Walravens, H., «Eine Anmerkung zu M. Boyms *Flora Sinensis*», *China Mission Studies Bulletin* 1 (1979) 16-20.

J. W. Witek

BOYNES, Norbert de. Superior, vicario general.

N. 24 agosto 1870, Trinité-des-Laitiers (Orne), Francia; m. 6 octubre 1954, Roma, Italia.

E. 18 octubre 1888, Slough (Berkshire), Inglaterra; o. 24 agosto 1902, Canterbury (Kent), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1906, París, Francia.

Acabados sus estudios en la CJ, le fueron confiados muchos cargos importantes, que desempeñó con integridad y gran prudencia. Fue sucesivamente socio del provincial, maestro de novicios y provincial (1912-1918) de la provincia de Francia. Durante su provincialato, visitó la misión de Jiangnan en China y dispuso su división. Después, fue cuatro años *visitador de las provincias de Norte América y de las misiones de Jamaica, Nankín y Próximo Oriente. Por enfermedad del P. General Wlodimiro Ledóchowski, presidió las primeras semanas de la Congregación General XXVII (1923) y fue *asistente de Francia (1923-1944) en Roma. Al morir Ledóchowski en 1942, dejó por *vicario general a Alessio *Magni y, muerto también éste, los jesuitas profesos de Roma le eligieron (19 abril 1944) como vicario general. Durante el difícil período de la ocupación alemana de Francia, sus directrices a los jesuitas franceses, en las que B aceptaba la legitimidad de Vichy, causaron problemas de conciencia a los que estaban comprometidos con la *Résistance*. Superior (1947-1950) de las comunidades internacionales jesuitas de Roma, fue delegado del P. General para la Casa de escritores hasta su muerte. Su gran estima del espíritu y formación de la CJ no le impidió ofrecer sabios consejos a otras congregaciones religiosas.

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 55-56. «Le Père Norbert de Boynes», *Jésuites de l'Assistance de France*, no. 1 (1955) 34-39.

P. Duclos (†)

BOYTON, Neil. Profesor, escritor.

N. 30 noviembre 1884, Nueva York, EE.UU.; m. 1 febrero 1956, Shrub Oak (Nueva York).

E. 7 diciembre 1909, Poughkeepsie (Nueva York); o. 29 junio 1921, Washington, D.C., EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1926, Garrett Park (Maryland), EE.UU.

Heredó de su madre el amor por los libros, y de su padre, dueño de un parque de atracciones ambulante, la fascinación por el mundo de la imaginación. Hacia mediados de 1904, antes de entrar en la CJ, trabajó en la Feria Mundial de St. Louis (Misuri) y fue subdirector del Parque de atracciones Steeplechase de Coney Island (Nueva York). En sus años de jesuita, escribió poesía y cuentos breves, pero fue conocido sobre todo por varias novelas para muchachos, empezando con *Cobra Island*, inspirada por su año de docencia (1916-1917) en el colegio St. Mary de Bombay (India). Siempre activo como *scout* y capellán de campos de verano, pasó su vida hasta 1945 como profesor en colegios de segunda enseñanza de la provincia de Maryland-Nueva York. Sus últimos años los empleó en el trabajo parroquial en la ciudad de Nueva York.

OBRAS: *Cobra Island* (Nueva York, 1922). *In God's Country* (Nueva York, 1923). *Mangled Hands: A Story of the New York Martyrs* (Nueva York, 1926). *The Blessed Friend of Youth: Blessed John Bosco* (Nueva York, 1929). *In Xavier Lands* (Nueva York, 1930). *Redrobes* (Nueva York, 1936). *The Mystery of St. Regis* (Nueva York, 1937). *Killgloom Park* (Nueva York, 1938).

BIBLIOGRAFÍA: Hoefner, C. E. F., «Father Neil Boyton», *WL* 87 (1958) 53-62. Hoehn, M. (ed.), *Catholic Authors* (Newark, 1948) 65-66.

J. J. Hennesey

BRACALE, Gennaro Maria. Operario.

N. 28 septiembre 1865, Nápoles, Italia; m. 9 febrero 1933, Gozzano (Novara), Italia.

E. 7 septiembre 1892, Nápoles; o. 21 septiembre 1889, Nápoles; ú.v. 2 febrero 1921, Gozzano.

Sacerdote al entrar en la CJ, enseñó en el colegio Sozi-Carafa de Vico Equense (1893-1898) y fue ministro (1898-1899) del Pontano en Nápoles. Enviado a repasar la teología a Posillipo (Nápoles), tuvo al acabar los ejercicios espirituales (17 septiembre 1900) tres días de excitación religiosa, totalmente fuera de lo normal (véase Mondrone, *Una terribile grazia*), que llevó a una decisión médica, tal vez apresurada, y fue internado (20 septiembre a 14 octubre) en el cercano manicomio de Miano. A los pocos días sorprendió a todos su conducta normal: decía la misa e, incluso, dio los ejercicios al personal sanitario. De vuelta a casa, resurgieron los pasados trastornos en marzo 1901, y regresó a Miano (20 mayo a 20 julio), sin aceptar la casa que le ofrecía su familia, porque prefería ir a donde le mandaban sus superiores.

En la residencia de Grottaglie (1902-1910), desplegó una intensísima actividad pastoral, sobre todo rural, extendida por la Apulia, con éxitos populares llamativos. En marzo 1904, se le trasladó, por su «mal», a Posillipo, pero volvió a Grottaglie en mayo, acogido con gran alegría por la gente. En 1908, le visitó Eustachio Montemurro, un sacerdote de la diócesis de Gravina, personalidad con fenómenos místicos no claros, que acababa de iniciar, además de un instituto masculino, otro femenino (Figlie del Sacro Costato), hacia el que B encaminó a algunas de sus penitentes.

El 2 mayo 1910, B partió para el noviciado de Nápoles, en donde le llegó (marzo 1911) la comunicación de la orden de la Congregación de Religiosos de abstenerse de ministerios y cesar de escribirse con sus ex penitentes. Esta medida tuvo su origen en las quejas del obispo de Gravina, Nicola Zimarino, opuesto a los institutos fundados por Montemurro y a la predicación, a veces desconcertante, de B. Para asegurar el cumplimiendo de la orden recibida, B fue retirado (30 junio 1911) al noviciado de Gozzano. Con todo, el decreto de supresión del instituto femenino no se ejecutó por la oposición de otros obispos y fue revocado a los cinco meses.

Mirado con sospecha al principio, B fue después estimado y venerado cada vez más por cuantos le trataban. En Gozzano estuvo veintiún años, siempre disponible a ayudar en todo. Transcribió los manus-

critos (de caligrafía casi indescifrable) de san Francisco de *Geronimo, tradujo varias obras del castellano y del francés, publicó (1913) un *Promptuarium liturgicum* y fue colaborador asiduo de la revista local *Manresa*. En 1917, se le permitió reanudar contacto con el instituto del Sacro Costato, al que ayudó a infundir la *espiritualidad ignaciana; hoy es la congregación de las Suore Missionarie del Sacro Costato e di Maria SS. Addolorata. En su noviciado de Castelgandolfo reposan los restos de B desde 1964.

B resulta una figura singular. De carácter vivo y alegre, su reacción ante las dolorosas medidas tomadas con él por sus superiores de la CJ y de la Iglesia llevaba el sello de lo que muchos testigos llamaron santidad auténtica. Por otra parte, su trato íntimo con Dios iba unido a manifestaciones extrañas, llenas de hipersensibildad ingenua, a veces chocantes. Pese al misterio de su «terrible gracia», B vivió con una serenidad que le mereció el cariño de los que le rodeaban.

BIBLIOGRAFÍA: Guidetti 371-373. Mondrone, D., *Una terribile grazia: P. Gennaro Bracale, S.I. (1865-1933)* (Roma, 1966). Íd., «Gennaro M. Bracale, vittima volontaria di una terribile grazia», en su *I Santi ci sono ancora* 6 (Roma, 1980) 573-597. Polgár 3/1:373. *DIP* 1:1556; 5:1607-1610.

G. Mucci

BRACAMONTE, Diego de. Misionero, superior.

N. 1533, Granada, España; m. agosto 1583, Potosí, Bolivia.

E. 31 agosto 1555, Granada; o. 1569, Lima, Perú; ú.v. 22 enero 1569, Lima.

De familia noble, era hijo de un alcalde de corte de la Real Chancillería de Granada y luego fiscal del Consejo Real. Ganado para la CJ por el P. Alonso de *Ávila (Basilio), había estudiado dos o tres años de gramática antes de su ingreso y otros dos después, pero con poco aprovechamiento. Terminado su noviciado en Simancas, sirvió en oficios domésticos en Granada, donde fue ministro de la casa del Albaicín (1565-1567), y de Marchena, en cuya fundación tomó parte (1567). Destinado por el P. General Francisco de Borja en junio 1567, como compañero del primer provincial de las Indias Occidentales, Jerónimo *Ruiz de Portillo, zarpó de Sanlúcar de Barrameda rumbo al Perú el 4 octubre. Llegados a Lima en abril 1568, de acuerdo con la orden de Borja, estudió *casos e hizo la profesión solemne de tres votos antes de su ordenación sacerdotal.

En febrero 1572, fue enviado por el virrey Don Francisco de Toledo a España y Roma para tratar de los asuntos generales del Perú y de la CJ, sobre todo la cuestión de las *doctrinas y *visitas, con el Consejo de Indias, con el Papa y con Borja, pero por muerte de éste, los despacharía con el nuevo general Everardo Mercuriano. En Madrid le esperaba la orden del vicario general Juan de *Polanco, en virtud de santa obediencia si fuera necesario, de no tratar nada en la corte, ni en Roma con el Papa, sin informar antes al que fuera nuevo general y, en caso de urgencia, consultarlo todo con Simão *Rodrigues que debía venir a Madrid al efecto, o con Antonio de *Araoz, a quienes concedía solidariamente toda su autoridad. Al parecer, fue B quien propuso el envío, como *visitador del Perú, a Juan de la *Plaza, en cuya compañía trató los asuntos peruanos con el presidente del Consejo de Indias, Juan de Ovando, y regresó al Perú en 1574.

B fue uno de los fundadores de esta provincia: primer rector de Lima (1568-1569) y del Cuzco (1571-1572), primer superior de la residencia de Huarochirí (1570) y de la doctrina de Juli (1576), segundo superior de la residencia de Potosí (1578-1583), donde fue comisario de la *Inquisición. Verdadero apóstol, trabajó con todos los estamentos de la sociedad peruana de la que tuvo una visión optimista, en contraste con la de otros. Fue estimado por su virtud, por su trato exquisito con las personas y por su talento para las cosas prácticas y los negocios graves.

BIBLIOGRAFÍA: Mateos, *Historia General* 1:123, 142, 221-222, 241-243, 246; 2:153-155. *MonPer* 1:11-113, 245-284, 318-321, 611-625; 2:274-278; 3:329-331. Roa, «Hist Prov Andalucia» I, c. 16, ff. 92-93. Santibáñez, «Hist Prov Andalucia», P1, l. 1, c. 28 §13-21 ; P2, l.1, c. 5 §3. Sevilla, «Hist Col Granada», Cap. 5. Vargas Ugarte 1:21-23, 46, 91-92, 95; 4:242.

F. B. Medina

BRACCONIER, François. Misionero, superior.

N. 25 junio 1656, Cusey (Haute-Marne), Francia; m. 1 febrero 1716, Canakkale, Turquía.

E. 4 octubre 1674, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. c. 1685, probablemente Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle); ú.v. 8 diciembre 1690, Autun (Saône-et-Loire), Francia.

Después de enseñar humanidades, filosofía y teología en el seminario de Estrasburgo, fue rector del colegio de Épinal. El 22 julio 1692 marchó para la misión de Grecia. Capellán (1692-1695) en Constantinopla/Estambul, pasó un año en Esmirna como superior (1695-1696) y, nuevamente en Constantinopla (1696-1703), fue superior de la residencia y superior general de la misión de Grecia (1700-1702, 1705-1707). Visitó el Monte Athos por primera vez en 1706, fundó la misión de Salónica, donde permaneció (1708-1715). En sus excursiones apostólicas visitó de nuevo Athos (1709), y ejerció su ministerio en muchos centros de la Grecia continental y de las islas. Nombrado superior de la misión de Persia, murió en los Dardanelos/Canakkale durante el viaje a su nuevo destino.

Apóstol infatigable, pudo enseñar el catecismo y predicar en griego, turco y armenio. Emprendedor y entusiasta, no siempre se mantuvo dentro de los límites de la prudencia que exigía su situación en el Imperio Otomano; en Constantinopla chocó con el embajador de Francia, quien pidió su alejamiento de la capital. B fue uno de los pocos sacerdotes católicos admitidos a residir en el monasterio del Monte Athos, ya que sus relaciones con los monjes eran muy cordiales. Recogió los recuerdos de su primera estancia en el monasterio en una extensa memoria,

documento de gran interés. Curioso y amante de las antigüedades, recogió inscripciones griegas y romanas; algunas de ellas han sido publicadas en el *Corpus* de las inscripciones griegas. Asimismo, envió a Francia varios objetos antiguos, como medallas.

OBRAS: «Relation de l'établissement et des progrès de la mission de Thessalonique», *Lettr. édif.* 2:361-420. «Mémoires pour servir à l'histoire des monastères du Mont-Athos», OMONT, H., *Missions archéologiques françaises en Orient aux XVII et XVIII siècles* (París, 1902) 2:994-1027. «Relation d'une mission à la Cavalle et à l'isle de Thasse, 1707», *ibídem* 1028-1037.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 10:338s. INGOULT, N.-L., *Nouveaux Mémoires du Levant* (París, 1735) 5:284-288. OMONT, o.c., 1:273-278. SOMMERVOGEL 2:79. STREIT 1.

S. KURI

BRACELAND, Lawrence Chandler. Latinista, administrador, escritor.

N. 27 julio 1912, Ottawa (Ontario), Canadá; m. 1 marzo 1987, Winnipeg (Manitoba), Canadá.

E. 7 septiembre 1929, Guelph (Ontario); o. 15 agosto 1943, Montreal (Quebec), Canadá; ú.v. 2 febrero 1949, Guelph.

Estudió cuatro años en Loyola High School y uno en Loyola College de Montreal antes de entrar en la CJ. Después del noviciado y estudios clásicos en Guelph, cursó la filosofía (1931-1933) en Toronto e hizo estudios graduados de clásicos (1933-1936) en la Universidad de Toronto, por la que obtuvo la licenciatura. Hizo el magisterio (1939-1940) en Regiopolis de Kingston y la teología (1940-1944) en el Colegio Máximo Immaculée Conception de Montreal. De pluma fácil, empezó a escribir con regularidad artículos para revistas y periódicos.

Inició su carrera educativa enseñando clásicos (1944-1947) en el juniorado de Guelph. Después del terceronado en Rathfarnum de Dublín (Irlanda), volvió a Guelph para una docencia de quince años (1948-1963), que culminó en su nombramiento (1958) como decano. Al mismo tiempo, enseñaba ética médica a las enfermeras del hospital St. Joseph y era capellán del club Newman en la Universidad de Guelph. Asimismo fue miembro (1961) de dos comités internacionales jesuitas, uno en Versailles para tratar de los problemas sociales surgidos en la postguerra y el otro en Roma para poner al día los estudios de humanidades.

Fue decano (1963-1970) de St. Paul's College en Winnipeg y profesor (1970-1978) de clásicos en la Universidad de Manitoba. Tras jubilarse preparó las traducciones anotadas de las obras de los abades cistercienses del siglo XII: Gilbert de Hoyland, Roger de Byland, Aelred de Rievaulx, Serlo de Savigny y Serlo de Wilton. Continuó e incluso intensificó su apostolado pastoral en sus encuentros con grupos de matrimonios y de carismáticos, entre otros. Por su notable aportación al St. Paul's College recibió el Premio del Rector, Reverend Cecil Ryan, S.J., en 1987.

OBRAS: *Gilbert of Hoyland, Sermons on the Song of Songs*, 3 v. (Kalamazoo, 1978-1979). «Nuns in the Audience of Gilbert of Hoyland», en J. R. SOMMERFELDT, *Simplicity and Ordinariness* (Kalamazoo, 1980) 139-170. «Classical Reminiscences in Gilbert of Hoyland», en R. E. ELDER, *Noble Piety and Reformed Monasticism* (Kalamazoo, 1981) 149-166. *Gilbert of Hoyland, Treatises, Epistles and Sermons, with Roger of Byland, The Milk of Babes* (Kalamazoo, 1981). «The Honeycomb in Gilbert of Hoyland», *Cistercian Studies* 17 (1982) 233-243.

BIBLIOGRAFÍA: *Loyola Today* 7 (Primavera 1987). *Prairie Messenger* (St. Peter's Monastery, Saskatchewan) 30 marzo 1987. *Winnipeg Free Press*, 3 marzo 1987.

T. J. FAY

BRADLEY, Richard. Misionero, capellán militar, víctima de la violencia.

N. 1605, Lancashire, Inglaterra; m. 20 marzo 1646, Manchester, Inglaterra.

E. 30 agosto 1622, Lieja, Bélgica; o. c. 1631, Lieja; ú.v. 3 agosto 1640, Lancashire.

Educado en el Colegio Inglés de Saint-Omer (Países Bajos del Sur) hasta 1621, entró en la CJ. Después de su ordenación, sirvió en el regimiento inglés de Sir Henry Gage, que luchaba contra los holandeses en Flandes. Hacia 1632, se le envió a la misión inglesa y comenzó su labor apostólica en el condado de Lancaster. Alrededor de 1644, fue capturado por los agentes del ejército parlamentario y arrojado en la cárcel de Manchester. Finalmente, murió a consecuencia de sus sufrimientos y de las pésimas condiciones de la prisión. Según Tanner, fue «hombre de alma grande» que se hizo «un instrumento muy apto de la gloria divina».

BIBLIOGRAFÍA: CHALLONER 489. FOLEY 2:178-180; 7:77. GILLOW 1:285-286. HOLT, *St. Omers* 45. *MonAngl* 2:242. *DHGE* 10:543. TANNER 124-126.

G. HOLT

BRADSHAIGH (BARTON, BRADSHAW, BRADSHAUGH), Richard. Educador, superior.

N. 1601/1602, Wigan (?) (Lancashire), Inglaterra; m. 13 febrero 1669, Saint-Omer (Pas-de-Calais), Francia.

E. 28 agosto 1625, Roma, Italia; o. c. 1631, Lieja, Bélgica; ú.v. 22 julio 1640, Gante (Flandes Oriental), Bélgica.

Tras acabar sus estudios en el Colegio Inglés de Saint-Omer (Países Bajos del Sur), fue a Roma e ingresó en el *Colegio Inglés el 4 octubre 1623. Entró en la CJ en Roma y probablemente hizo su noviciado en Sant' Andrea. A su vuelta a Inglaterra, ejerció su ministerio a lo largo de la frontera galesa y en el condado de Lancaster. Desempeñó, después, varios cargos en Saint-Omer, entre ellos los de ministro, procurador y consultor. Fue nombrado rector del Colegio Inglés de Lieja en 1642, y procurador (1655) de la provincia inglesa en París. Desde 1656 hasta 1660 fue provincial. Luego, sucedió como rector de Saint-Omer a Henry *More. Sus hermanos Peter (†1676), Thomas (†1663 [?]) y Robert (†1617) fueron también jesuitas.

BIBLIOGRAFÍA: *MonAngl* 2:224. EDWARDS, F. (ed.), *The Elizabethan Jesuits* (Londres, 1981). FOLEY 1:227-232; 7:78. HOLT, *St. Omers* 45. OLIVER 51.

F. EDWARDS

BRADSHAW, Edmundo, véase ARROWSMITH.

BRAHE, Tycho (Tyge) Ottsen. Astrónomo.

N. 14 diciembre 1546, Knudstrup, Suecia; m. 24 octubre 1601, Praga (Bohemia), Chequia.

Nacido de una familia noble danesa en el sur de Suecia, comenzó el estudio de la astronomía en 1560. Su descubrimiento de la supernova en la constelación de Casiopea en 1572 le convenció de que la tesis de Aristóteles sobre la inmutabilidad de los cielos era falsa. Con subvención del Rey construyó los observatorios de Uraniborg y Stjernebor, en la isla de Hven, cerca de Dinamarca, donde continuó sus observaciones (1576-1597). Trabajó en Praga con la ayuda del emperador Rudolfo II desde 1599 y se le asoció Johan *Kepler, quien, a su muerte, continuó su labor.

Sus observaciones de los cometas le mostraron que estos estaban mucho más distantes que la luna; otro revés para la cosmología aristotélica. Con todo, para 1588, B había decidido rechazar el sistema copernicano por estar en conflicto con los textos bíblicos, por no tener sentido el vasto espacio vacío entre Saturno y las estrellas, y por no poder conciliar el movimiento de la tierra con la filosofía aristotélica de la naturaleza. B entonces formuló su propio sistema ticónico, según el cual los planetas se mueven alrededor del sol y el sol, como también la luna, giran alrededor de una tierra inmóvil.

B estaba a favor del *calendario gregoriano (con algunas reservas), a pesar de que era luterano, y no se opuso a los intentos por ponerle en contacto con Christophorus *Clavius, el principal artífice del calendario. Finalmente, escribió (5 enero 1600) a Clavius, pero no recibió contestación. A la muerte de B, los 89 libros y cuatro de los manuscritos de su biblioteca pasaron a poder de las bibliotecas jesuitas de Praga.

En 1621 Christoph *Scheiner persuadió a Franz Tengnagel, yerno y heredero de B, que diese a los jesuitas los manuscritos de B que contenían sus observaciones, con vistas a su publicación. Por ese tiempo, con todo, Kepler los estaba usando en sus propias observaciones. En 1628 el jesuita Albert Curz (Curtius) se los pidió a Kepler, pero en vano. Después que murió Kepler (1630), surgió una discusión prolongada (1634) sobre la posesión de los manuscritos entre los hijos de Kepler, Ludwig y Susanna por un lado, y los jesuitas y el Emperador por el otro. Después de unos veinte años, Curz logró que se hicieran copias de lo que creía ser los manuscritos de B, y Ludwig vendió los originales al rey de Dinamarca. En 1656 Curz publicó una edición provisional que cubría las observaciones de B desde 1582 a 1588, y una edición completa (1666) de las observaciones desde 1582 hasta 1601 (excepto 1593). Por desgracia, esta edición apareció defectuosa cuando se la comparó con los originales en Copenhague.

B gozó de considerable apoyo por parte de los jesuitas en el siglo XVII. Desde 1610, los descubrimientos astronómicos, realizados por Galileo *Galilei y otros, establecieron fuera de toda duda que, por lo menos, Marte y Venus no tenían a la Tierra como centro de sus órbitas, sino al Sol. Con todo, el decreto de 1616 de la Inquisición Romana impidió la aceptación del sistema copernicano por los católicos, y muchos científicos jesuitas, incluyendo a Giuseppe *Biancani y Athanasius *Kircher, adoptaron el sistema ticónico. Orazio *Grassi se atuvo a él en su obra sobre los cometas (1618), ocasión de una discusión con Galileo, que culminó en *Il Saggiatore*. Galileo hizo cuanto pudo por evitar este rechazo del sistema copernicano. En su *Dialogo dei massimi sistemi* (1632) apenas menciona el sistema ticónico, que era científicamente el único rival del copernicanismo entonces. El *Almagestum Novum* (1651), de Giovanni Baptista *Riccioli, más o menos la respuesta oficial romana al *Dialogo*, adoptó una postura media en la que sólo Marte, Venus y Mercurio se movían alrededor del Sol. Ignace-Gaston *Pardies volvió al sistema original ticónico. En 1673, Ferdinand *Verbiest reorganizó el observatorio del emperador chino en Beijing/Pekín, proveyéndolo de instrumentos que por su forma, montaje y observación tenían claramente como modelos los instrumentos de B.

FUENTES: APUG *529-530* [cartas].

OBRAS: *Opera omnia*, 15 v. (Copenhague, 1913-1929). Curz, A., *Sylloge Ferdinandea sive Collectanea Historiae Caelestis*. Ex Comment. Mss Observationum T. Br. [1582-1601] (Viena, 1656). Otras obras: SOMMERVOGEL 2:1742-1744; 12:423.

BIBLIOGRAFÍA: DREYER, J. L., *T. Brahe, a Picture of Scientific Life and Work* (Edinburgo, 1890). *Dansk Biografisk Leksikon* 2:429-436. *DSB* 2:401-416. LERNER, M.-P., «L'entrée de Tycho Brahe chez les jésuites ou le chant du cygne de Clavius», *Les jésuites à la Renaissance*, ed. L. Giard (París, 1995) 145-185. LIST, M., *Der handschriftliche Nachlass der Astronomen J. Kepler und T. Brahe* (Múnich, 1961). NORLIND, W., *T. Brahe. En levnadsteckning* (Lund, 1970). PHILLIPS, E. C., «The Correspondence of Ch. Clavius», *AHSI* 8 (1939) 193-222. RICCIOLI, G.-B., *Almagestum Novum seu Astronomia restaurata* (Bolonia, 1651) 1:xlvs, 103; 2:70-74, 133-155, 287s.

A. ZIGGELAAR

BRANCATI (BRANCATO), Francesco [Nombre chino: PAN Guoguang Yongguan]. Misionero, sinólogo, escritor.

N. 1607, Palermo, Italia; m. 25 abril 1671, Guangzhou/Cantón (Guangdong), China.

E. 14 agosto 1623, Nápoles, Italia; o. 1633, Palermo; ú.v. 1 mayo 1649, Shanghai, China.

Pidió ir a misiones, preferentemente China, ya en 1624. Zarpó de Lisboa (Portugal) el 13 abril 1635 y, tras llegar a *Macao a principios agosto 1636, entró en China al siguiente año. Fue destinado a Jiangnan, en el curso bajo del Yangtze (Azul), donde trabajó hasta su internamiento (1665-1671) en Cantón.

Sus tres centros de labor misionera fueron Suzhou, Songjiang y Shanghai, y fue superior de este último desde 1639. Este mismo año, comenzó una comunidad cristiana en la isla de Chongming, en la desembocadura del Yangzi. Su trabajo pastoral continuó incluso en medio de las turbulencias de la conquista manchú (1644). Más tarde (10 agosto

1661), escribió a Roma que había tenido un promedio de 2.000 a 3.000 bautismos por año. Por su apostolado tan fecundo se le conoció como el apóstol de Shanghai. El obispo franciscano de Shantong atribuía el éxito de B a la generosa ayuda económica que recibía de sus bienhechores; sin embargo, B empleaba el dinero en formar catequistas y fundar diversas asociaciones piadosas.

A causa de la campaña de Yang Guangxian contra los jesuitas de la Comisión de Astronomía en Beijing/Pekín, todos los misioneros recibieron la orden (4 enero 1665) de presentarse en la capital. B partió el 21 junio y llegó a Pekín el 18 julio. El 7 septiembre fue desterrado, con otros veintiún jesuitas, tres dominicos y un franciscano. Partieron el 13 octubre y llegaron a Cantón el 25 marzo. Nada más llegar, B empezó a planear su fuga para poder volver a sus cristianos abandonados. Logró escapar hacia el 25 mayo 1666, pero fue pronto capturado y devuelto al lugar de internamiento.

Durante su encierro, B participó en el llamado sínodo de Cantón y firmó el documento *Praxes quaedam* (sobre la uniformación de prácticas), como hicieron todos. Asimismo, B sacó tiempo para escribir varias cartas importantes a sus superiores, además de una «Relatione della persecutione cinese» (ARSI: *Jap.Sin. 112* 183-222) para el P. General Juan Pablo Oliva, en la que urgía que los futuros misioneros de China fuesen buenos sinólogos y capaces de traducir al chino los libros litúrgicos. Cuando Johannes *Grueber y Gabriel de *Magalhães acusaron a Johann *Schall von Bell de mala conducta, B escribió un informe favorable sobre él. Murió cinco meses antes de que acabase la reclusión. Le Favre, nuevo párroco de Shanghai, no queriendo dejar sus restos en Cantón, los recogió y enterró (26 enero 1674) en Shengmutang, la iglesia y cementerio que B había fundado. Aún hoy se puede visitar su tumba. No sólo fue un gran misionero, sino también un gran sinólogo, como lo prueba su libro en respuesta al dominico Domingo Fernández Navarrete.

OBRAS: *Tianjiai* (Escalera para el cielo) (Shanghai, 1650). *Shengti guiyi* (Breve tratado sobre el Santísimo Sacramento) (Shanghai, 1658). *Shengjiao sigui* (Instrucciones sobre los mandamientos de la Iglesia). *De Sinensium ritibus politicis acta, seu R. P. Francisci Brancati Societatis Jesu apud Sinas per annos 34 missionarii responsio apologetica ad R. P. Dominicum Navarrete, Ordinis Praedicatorum* (París, 1700).

FUENTES: ARSI: *Jap. Sin. 142* 44 (opinión sobre Schall), *162* 219-222, 244-247, 277-280.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 35. GOLVERS, N., «Jesuit cartographers in China. F. Brancati and the map of Sungchiang prefecture (Shanghai)», *Imago mundi* 52 (2000) 30-42. PFISTER 223-230. POLGÁR 3/1:373. SOMMERVOGEL 2:81-83; 8:916. STREIT 5, ver índice. *DBI* 13:822-824. *DHGE* 10:395-396. *EC* 3:22-23. *EI* 7:687.

J. SEBES (†)

BRANDÃO, Luís. Profesor, escritor, superior.

N. 1584, Lisboa, Portugal; m. 8 mayo 1663, Lisboa.

E. 21 noviembre 1598, Coímbra, Portugal; o. 1610, Coímbra; ú.v. 15 diciembre 1619, Évora, Portugal.

Hermano mayor de Jerónimo *Lobo, estudió retórica hasta 1602, y filosofía en el Colégio das Artes de Coímbra (1602-1605) y en el colegio de Braga (1605-1606). Cursada la teología (1607-1611) en el Colégio de Jesus de Coímbra, enseñó filosofía en el colegio Sto. Antão de Lisboa (1612-1615) y en la Universidad de Évora (1616-1617), además de teología (1617-1621), y se doctoró el 24 junio 1621.

Fue *visitador de las Azores, de los colegios de Braganza y Faro, y de la residencia de Portalegre. Socio de los provinciales Manuel Fernandes y António Abreu, fue rector (1629-1632) del colegio de Oporto y pasó a la casa profesa de S. Roque en Lisboa, donde fue operario hasta 1649. Elegido como delegado para asistir a la Congregación General IX, llegó a Roma (principios 1650) con retraso, cuando ya había sido elegido general el P. Francisco Piccolomini, pero participó en las comisiones de la Congregación, y fue elegido *asistente de Portugal. A la muerte de Piccolomini (1651), participó en la Congregación General X. Volvió a Lisboa en 1652, y fue prepósito de la casa profesa de S. Roque. Al morir, dejó escritas unas meditaciones, que tuvieron mucha aceptación por su fluidez y naturalidad de estilo, y la profundidad de doctrina. Escribió también sobre cuestiones morales y teológicas.

OBRAS: *Officium B. Virginis a Pietate* (Lisboa, 1666). *Meditaçōens sobre a História do Sagrado Evangelho*, 4 v. (Lisboa, 1679-1685). [Cartas desde París, 1644-1648], BPE CVI/2-1.

BIBLIOGRAFÍA: *DS* 1:1924. FRANCO, *Imagem Coimbra* 2:621. ÍD., *Ano Santo* 248s. PEREIRA GOMES, *Évora* 250-252. RODRIGUES 3/1:581. SOMMERVOGEL 2:84s. *Verbo* 3:1796s.

J. VAZ DE CARVALHO

BRANDI, Salvatore Maria. Profesor, escritor.

N. 2 mayo 1852, Nápoles, Italia; m. 5 septiembre 1915, Nápoles.

E. 9 marzo 1870, Castelgandolfo (Roma), Italia; o. 1878, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1889, Woodstock.

Terminado el primer año de noviciado, estudió filosofía en el principado de Mónaco y Lovaina (Bélgica). Voluntario para las misiones, fue destinado a la misión de Nuevo México (EE.UU.). Estudió la teología en Woodstock (1875-1879), donde, acabados sus estudios, fue profesor de teología, sustituyendo a su maestro, Camillo *Mazzella, llamado a Roma. B tomó parte activa en la vida católica de Estados Unidos, escribiendo obras que tuvieron una amplísima difusión.

En 1891, por sugerencia del cardenal Mazzella, B fue llamado por León XIII para formar parte de la plantilla de la revista *La Civiltà Cattolica*. Escribió especialmente sobre los problemas teológicos y jurídicos más acuciantes de la época: la situación en Francia, *modernismo, *ecumenismo, órdenes sagradas anglicanas, e Iglesia y Estado. Muchos de sus artículos se publicaron, después, reunidos en

forma de libro y se tradujeron. Fue director de la revista y superior de la comunidad desde 1905 a 1913. Sufrió de tal modo los golpes de los ásperos conflictos de aquel período, que se arruinó para siempre su salud.

OBRAS: *The True Faith of Our Forefathers* [con E. De Augustinis y C. Piccirillo] (Nueva York, 1880). *Why Am I a Catholic?* (Woodstock, 1886). *La questione francese e il dovere cattolico* (Roma, 1892). *La politica di Leone XIII e la «Contemporary Review»* (Roma, 1892). *La questione biblica e l'enciclica «Providentissimus Deus»* (Roma, 1894). *Dell'unione della chiesa. Risposta al patriarca greco di Costantinopoli* (Roma, 1896). *I cardinali di S. Romana Chiesa nel diritto pubblico italiano* (Roma, 1905). *Delle ordinazioni anglicane. Studio storico-giuridico* (Roma, 1908).

BIBLIOGRAFÍA: [E. Rosa], «Il P. Salvatore Maria Brandi S.I.», *CivCat* 66 (III 1915) 735-739. *DBI* 14:18-19. *EC* 3:26.

G. Mellinato (†)

BRANDIS, Erick. Naturalista.

N. 30 abril 1834, Betnava, Eslovenia; m. 3 enero 1921, Travnik, Bosnia.

E. 30 noviembre 1855, Baumgartenberg (Alta Austria), Austria; o. 25 julio 1862, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1871, Viena, Austria.

Estudió leyes antes de entrar en la CJ, pero desde niño se había sentido muy inclinado hacia las ciencias naturales, en especial la botánica. Al terminar sus estudios, enseñó historia natural y se encargó (1864-1870) del museo de ciencias naturales de Kalocsa (Hungría) y del de Kalksburg-Viena (1871-1872). Después, fue rector de Kalocsa (1872-1875) y superior (1875-1876) de Nagy Kapornak (Hungría). En estos años atendió con gran celo a los necesitados, en particular a los soldados heridos (1866), a los enfermos de cólera (1866, 1873) y a los damnificados por el incendio de Kalocsa (1875).

Deseando trabajar con los eslavos meridionales, fue enviado a Zagreb, para aprender el croata; al mismo tiempo hizo de capellán en el hospital de las Hermanas de la Caridad (1876-1879). Por entonces se le encomendó preparar el camino para el restablecimiento de la CJ en Bosnia, liberada de los turcos (1878). Aún dedicó dos años al trabajo apostólico en Poszony (hoy Bratislava) y Nagyszombat (hoy Trnava), en Eslovaquia, y al fin (1882) fue a Travnik, ciudad escogida para el futuro colegio. Abrió la casa y la escuela; pero al año siguiente fue enviado a Dobromil (Ucrania), como rector del convento reformado de los *basilianos. En 1884 regresó a Travnik, donde enseñó durante treinta años ciencias naturales y se hizo célebre por sus investigaciones científicas. Desde allí recorrió Bosnia y Herzegovina buscando plantas, insectos y minerales. Fundó en el colegio un museo de ciencias naturales, con un valioso herbario (hoy en el Museo Nacional de Sarajevo). Descubrió dieciocho especies nuevas de plantas, algas, insectos y caracoles, nueve de las cuales llevan su nombre.

OBRAS: «Beiträge zur Flora von Bosnien und Herzegovina», *Verhandlungen der zoologisch-botanischen Gesellschaft in Wien* (1888) 577-644. «Koleopteri u srednjoj Bosni», *Glasnik Zemaljskog muzeja* 2 (1890) 177-187. «Botanische Beiträge zur Flora von Travnik», *Jahreshefte des naturwissenschaftlichen Vereins* 13-14 (Trencsin, 1890-1891). «Zentral-Bosnien. Geognostische Beobachtungen», *ibídem* 15 (1892) 82-91.

BIBLIOGRAFÍA: Balabanić, J., «Prirodoslovni, profesorski i muzejski rad te lik i djelo O. E. B.», *Isusovci* 123-134. *HBL* 2:264s. *Jesuits Croatian* 292-296. Zabeo, K., «O. E.B.», *Travnička spomenica 1882-1932* (Sarajevo, 1932) 195-259. Íd., «Iz pismene ostavštine O. E.B.», *Vrhbosna* 50 (1936) 147-158.

M. Korade

BRANDOLINI BROGLIA, Antonio. Misionero.

N. 13 junio 1677, Forlì, Italia; m. 1747, misión del Malabar (Kerala), India.

E. 12 noviembre 1693, Roma, Italia; o. c. 1708, Roma; ú.v. 21 diciembre 1713, Putenchira (Kerala).

Tras sus estudios normales jesuitas en la provincia romana y ya sacerdote, zarpó para la India (1708) en la gran expedición de treinta y dos misioneros, de ellos once italianos. Enseñó (1711) teología en el seminario de Vaipicota, sin dejar de visitar en estos años las misiones de Travancor (1713) y Neman (1715).

Elegido (1718) procurador de la provincia del Malabar a Roma para sustituir a Pedro Martín, llevaba consigo testimonios firmados por catorce brahmanes y once catequistas sobre el tema de los *ritos malabares. En 1724, publicó su *Giustificazione*, que criticaba el decreto (1704) del legado papal Charles Th. Maillard de Tournon, por haberse basado en misioneros que apenas conocían el pueblo que vivía lejos de la costa, cuyos ritos y costumbres eran muy diferentes de los de la costa; por no caer en la cuenta de que esas misiones estaban en sus comienzos, entre gentiles y bajo rajás hindúes; y por el peligro que se corría de apostasías, y de la misma destrucción de la misión. Respondido por el dominico Luigi Maria Lucino en su extenso libro *Ragioni proposte ed esaminate in favore del decreto* (1729), B lo refutó en una amplísima obra en tres partes; acudió, además, a su hermano el cardenal Brandolini y a otros prelados y jesuitas de Roma, aunque algunos de estos no aprobaban su táctica, y pedían al P. General que lo sacara de Roma. El breve *Compertum Exploratumque* (agosto 1734) de Clemente XII mantuvo lo esencial del decreto de Tournon, pero suavizó las anteriores expresiones hirientes. B abandonó Roma en 1735.

De nuevo en la India, fue *visitador (1736) y viceprovincial de Goa (1737-1742) hasta su regreso al Malabar, donde murió. Durante su gobierno, la provincia de Goa sufrió grandes pérdidas materiales, sobre todo en sus colegios, por una invasión de los marathas.

OBRAS: *Giustificazione del Praticato sin'ora da'Religiosi della C di G nelle Missioni del Madurey, Mayssour e Carnate* (Roma, 1724). *Risposta alle accuse date al Praticato... nelle Missione del Madurey...*, 3 v. (Colonia, 1729). [Memoria al P. General, 1714], Besse, *Father Beschi* (Trichinopoly, 1918) 45-64. [Cartas], ARSI, *Goa 56*.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI, *Goa 26, 29*. Besse, *Madure* 587-589. Castets, J., *La querelle des rites malabares (1703-1744)*

(Trinchinoply, 1933). Ferroli, *Malabar* 2:438-442. Santos, *Patronato* 365s, 387. Streit 6:551, 569. Sommervogel 2:86s.

A. Santos

BRASIL.

I. ANTIGUA CJ (1549-1760)

Introducción

Los jesuitas llegaron al Brasil en 1549 con el primer gobernador, Tomé de Sousa, al instituirse el llamado Gobierno General. La institución de este gobierno significó una modificación profunda en la política portuguesa con respecto al Brasil. Se pasó de una soberanía meramente legal y de una presencia delegada, a una intervención directa de la corona en el gobierno. Desde 1530 se había ensayado como medio de ocupación el sistema de capitanías hereditarias. Se hicieron diez donaciones entre 1534 y 1536, distribuyendo la costa entre los donatarios desde el Amazonas hasta el sur de San Vicente. Lograron arraigar (habiendo fracasado las del norte) la de Pernambuco, Bahia, Ilheus, Puerto Seguro, Espírito Santo y San Vicente.

El gobierno general no suprimía los gobiernos locales ya existentes en las capitanías, sino que daban apoyo (militar sobre todo contra indios y piratas) y creaban una coordinación para la justicia, defensa y expansión. La obra del gobierno general se demostró lenta, dados los muy reducidos medios con que contaba, pero tenaz y segura. En un primer momento, consiguió sujetar a los indios de la región de Bahia y apuntalar las capitanías periclitantes (Illeus, Puerto Seguro y Espíritu Santo). Después, empezó la expansión por la costa, que se habría de prolongar los dos siglos siguientes. En el siglo xvi, se conquistaron u ocuparon las capitanías de Rio de Janeiro (1568), Paraíba (1583), Sergipe (1590) y Rio Grande del Norte (1598). En el siglo xvii continuó la expansión hacia el norte, con la conquista del Ceará y después de la región amazónica: Maranhão y Pará (São Luís fue tomada en 1615, y Belém fundada en 1616). Hacia el sur, se completaba la expansión con la ocupación de Santa Catarina (Desterro, hoy Florianópolis, fue fundada en 1748) y Rio Grande do Sul (Porto Alegre, 1737).

La población de colonos, esclavos e indios de las aldeas debía aproximarse a los 100.000 en 1600: 8.000 vecinos o familias de blancos y mestizos, 40.000 «negros de Angola y Guinea», y 20.000 indios, perdidos en cuatro mil kilómetros de costa. Las villas (poblaciones con gobierno municipal), con excepción de Salvador y Olinda, con mil vecinos cada una, no pasaban de pequeños villorrios, con menos de 200 familias y algunas con menos de cincuenta. Aisladas unas de otras por enormes extensiones desiertas, sin comunicación terrestre entre sí, constituían lo que el historiador Federico Mauro ha llamado el «archipiélago brasileño». En 1700, la multiplicación de los ingenios de azúcar, posible por la dilatación de su mercado internacional, había permitido una elevación substancial de la población, que llegaba ya a 600.000 habitantes.

Pero el gran salto cuantitativo y cualitativo, en territorio y población, se dio en el siglo xviii, con el descubrimiento del oro. Las primeras minas en la gran meseta central, durante el último decenio del siglo xvii, desencadenaron pronto la carrera del oro, verdadero vendaval poblacional; fueron exploradas y sembradas de villas y campamentos mineros las enormes extensiones de Minas (1690), Mato Grosso (1718) y Goiás (1822). Pero habría que considerar la imagen inversa: la de los indígenas, que sufrieron las consecuencias. Desde este punto de vista, la colonización se presenta, sobre todo, como un choque, no único ni principalmente bélico, sino de dos culturas, que terminó con la degradación y final extinción de la más débil.

Sería injusto, además de falso, calificar de hipócritas las constantes declaraciones de los soberanos portugueses de que su primer interés al promover la colonización era la dilatación de la fe, pero también es verdad que ésta se presentaba identificada con las aspiraciones de expansión y dominio. En el «Regimiento» dado al primer gobernador, que sirvió de carta fundamental del Brasil durante tres siglos, Juan III declaraba que su primera intención era «el servicio de Dios y exaltación de nuestra santa fe»; pero junto a esto se colocaba «el servicio mío y provecho de mis reinos y señoríos». El derecho de **padroado* real tenía gran alcance. Al rey, como Gran Maestre de la Orden de Cristo, le correspondían los derechos de patronato. En realidad, la corona percibía directamente el impuesto de origen eclesiástico del diezmo, obligándose, por su parte, a la sustentación económica de la Iglesia. En virtud, pues, de esta trama de derechos y obligaciones, el rey tuvo el cuidado de enviar, junto con el gobernador y los soldados, a cinco jesuitas misioneros, con la misión específica de dedicarse a la conversión de los indios, viendo cuán apropiado era el Instituto de la CJ para este fin.

Hoy no faltan censuras a los misioneros y a su obra, ya que la catequesis muchas veces precedía y posibilitaba la ocupación. Ciertamente, los jesuitas, ya desde los comienzos, percibieron el doble filo de su quehacer: ganaban miembros para la Iglesia, pero también súbditos para el rey; creaban cristiandades, pero al mismo tiempo abrían espacios para los ingenios y haciendas. En sus cartas hicieron notar frecuentemente que su acción era más provechosa para la Corona y para los propios colonos que el poder de las armas. Pero nunca lo consideraron un mal, aunque condenaban lo que juzgaban abusos de prepotencia de autoridades y colonos, sino un mérito. Llevaban a los indios no sólo la salvación, sino también la civilización. Esta alianza entre los jesuitas y los reyes se mantuvo inalterada durante dos siglos.

La CJ arraigó rápidamente en el Brasil. A la expedición de 1549 siguieron regularmente otras; son 134 las registradas hasta 1756. A estos jesuitas llegados de las provincias de Europa, pronto se sumaron las vocaciones locales. Así fue posible un crecimien-

to continuo, casi sin interrupción, hasta el corte violento de la expulsión (1759-1760).

1. Primer período: tiempos heroicos

En los primeros años, los jesuitas fueron, sobre todo, apóstoles arrebatados, magníficas personalidades, que realizaron, en un medio áspero, una increíble obra de renovación espiritual, sin otros medios que el ejemplo de una entrega ilimitada; entre ellos, Manuel de *Nóbrega, Juan de *Azpilcueta —consumido en pocos años por los tremendos esfuerzos del apostolado—, Luís da *Grã, Blas Lorenzo, Pedro Correia —antes propietario de esclavos y después primer muerto por la violencia—, José de *Anchieta...

Seguramente no hay un testimonio más expresivo de la talla gigante espiritual de los primeros jesuitas llegados al Brasil y de la impresión casi legendaria que dejaron tras de sí, que el transmitido por el primer gobernador, de Sousa, a su vuelta a la patria. «Díxonos, y pienso que lo dixera al rey, [escribe el P. António *Quadros desde Lisboa, después de una entrevista con el gobernador] que el Brasil no era sino nuestros Padres, que si allá estuviesen, sería la mejor cosa que el Rey ternía, y si no, que no tenía nada en el Brasil. Claramente nos dixo que nos acá en comparación de los Hermanos del Brasil, éramos ruines y hombres respecto de ángeles que ellos eran» (*MonBras* 2:34).

Esto a pesar de que, a excepción de Nóbrega y Grã, los demás eran de una formación intelectual muy superficial. El catálogo de 1568 —veinte años después de fundada la misión— muestra que sólo Quiricio *Caxa había estudiado, además de filosofía, dos años de teología. De los otros, sólo tres habían estudiado parcial o totalmente la filosofía, algún otro *casos de conciencia, y de los restantes dice el catálogo: «estudió latín» o «sabe poco latín» o «no estudió latín»; y aun de algunos, como de Manuel Chaves y Alfonso Bras, «no estudió nada».

La verdad es que la formación filosófico-teológica de los primeros jesuitas del Brasil dejaba mucho que desear. De António *Pires, llegado entre los primeros y que fue dos veces viceprovincial, dice la historia de la fundación del colegio de Bahia que, aunque le faltaban letras para predicar con la palabra, predicaba con las obras día y noche. No era por su ciencia, sino por su talla moral, por lo que se elevaban estos misioneros sobre el medio colonial de aventureros y desterrados. En 1586, António da Cruz, a quien el *visitador Cristóvão *Gouveia había prohibido predicar por falta de preparación doctrinal, se quejaba al provincial, diciendo que tampoco los padres antiguos tenían letras, y sin embargo predicaban. No advertía cómo habían quedado lejos aquellos días para la CJ. Con razón notaba el provincial Marçal Beliarte que aquellos «padres antiguos, que poblaron esta provincia, tenían mucha autoridad y crédito con la gente, y mucho saber natural y humano, con que suplían todo lo demás que a él le falta».

Ésta, por otra parte, fue la directriz durante muchos años: virtud, no letras. «Aquí pocas letras bastan, escribía Nóbrega, porque todo es papel blanco, y no hay sino escribir en él como se quiera; pero la virtud es muy necesaria y el celo para que estas criaturas conozcan a su Criador y a Jesucristo su Redentor». Esta falta de preparación intelectual —aparte la compensación moral— encajaba dentro de la situación de la colonia y de la propia provincia jesuita. La tierra adonde llegaron los jesuitas (1549) era semisalvaje, que necesitaba más un revulsivo moral que luces doctrinales; con todo, no argüía falta de capacidad en ellos.

Dos eran los campos de su apostolado, ambos de verdadera misión: los indios y los colonos portugueses. Buscando este doble apostolado, los jesuitas, al poco tiempo, se habían instalado en todas las capitanías: en Salvador (Bahia), Ilheus y Puerto Seguro en 1549; en San Vicente (en 1550), y después en São Paulo (1554), en Olinde (Pernambuco) y en Espíritu Santo (1551).

La situación no podía ser más dramática desde el punto de vista de la moral cristiana: «hace diecisiete años que no se confiesan, escribía Nóbrega desde Bahia, y me parece que ponen la felicidad en tener muchas mujeres». Casados o no casados, todos convivían con sus esclavas indias, que a veces pasaban de veinte. «Ultra aequinoctiale non peccatur», según el adagio de la época: colonos, sacerdotes y aun religiosos justificaban este proceder como adecuado en la tierra. El choque de los jesuitas con esta situación fue violento, y de efectos fulminantes: obligar a los no casados a casarse, y a los ya casados a despedir a las concubinas. Así describía el ex gobernador T. de Sousa al P. Quadros la acción de Nóbrega: «Dice que miraba cuántos hombres o mujeres había en el lugar que viviesen mal y que sabidos los repartía entre los Padres y Hermanos y a cada uno daba cuidado de los suyos, los cuales iban cada día a uno a exhortarle que se quitase de sus pecados y se confesase hasta que los acababa, y si no los tenía persuadidos volvía del principio a hablarles otra vez, y tanto los importunan hasta que se conviertan a nuestro Señor» (*MonBras* 2:34).

Los frutos de este celo fueron más aparatosos que durables; y difícilmente podría ser de otra forma en la promiscuidad de los ingenios y en la proclive facilidad de la gran esclavitud. Pero de todas formas se había salvado el principio; éste quedaría como un comercio oculto, sin nunca volver a la pública ostentación de los comienzos.

El trabajo con los indios tampoco fue fácil en los primeros años. La vida seminómada de las tribus impedía un acompañamiento prolongado, y lo poco conseguido se deshacía siempre de nuevo. La situación sólo habría de modificarse radicalmente con la llegada del tercer gobernador, Mem de Sa (1557-1572), y sus campañas de sujeción de los indios de la costa. Dominados los indios, se inauguraría lo que podríamos llamar la «era de las aldeas».

Mientras tanto la misión jesuita se desarrollaba con rapidez. Jurídicamente pasó a provincia independiente en 1553. Cierto que continuaba dependiendo de Portugal en el envío de sujetos —hasta 1568 habían llegado nueve expediciones con 42 je-

suitas—, pero también es verdad que a esas alturas se podía prever una rápida independización de la nueva provincia también a ese respecto: el catálogo de 1568 registraba 61 miembros, de los que 36 habían entrado en la CJ en el mismo Brasil; de uno de los novicios nota el catálogo que era mestizo, y ya antes Nóbrega había enviado otro a formarse en Portugal. Pero en esto habría de operarse un sensible cambio con la institucionalización.

2. Segundo período: la institucionalización

Hasta este momento los jesuitas eran pocos y pobres. Vivían casi sólo de limosna y trabajaban con sus propias manos en la construcción de sus casas. Pero al aumentar el número y crecer las obras, no tardó en presentarse el dilema: pobreza-limosna o rentas fijas-propiedades.

Una carta de Nóbrega al general Diego Laínez (12 junio 1561) presentó nítidamente el dilema: «El P. Luís de Grã parece querer llevar esto con otro espíritu muy diferente, e quiere edificar a la gente portoguesa destas partes por vía de pobreza... Y esta opinión me persuadía siempre cuando yo tenía el cargo [provincial] y aun ahora deseaba introducirlo..., y siempre ha tenido escrúpulos, porque él es muy celador de la santa pobreza, la qual quería ver en no poseer nosotros nada, ni haber granjerías, ni esclavos, pues éramos pocos, y sin eso, con las limosnas mendigadas nos podíamos sustentar repartidos por muchas partes, y deseaba casas pobrecitas... yo soy de opinión (salva siempre la determinación de la santa obediencia) de todo lo contrario, y me parece que la Compañía debe tener y adquirir justamente, por medios que las Constituciones permiten, quanto pudiere para nuestros Colegios y Casas de mochachos, y, por mucho que tengan, harta pobreza quedará para los que discorrieren por diversas partes, y no debemos de querer que siempre el Rey nos provea, que no sabemos quánto esto durará, mas por todas vías se perpetúe la Compañía en estas partes, de tal manera que los obreros crezcan y no mengüen» (*MonBras* 3:364-365).

Fue la tesis de Nóbrega la que triunfó, como era inevitable. Para levantar colegios, formar profesores, construir bibliotecas, etc., era necesario mucho dinero, con bases ciertas y ampliables indefinidamente.

El primer paso y fundamental en este camino fue la fundación regia de los tres colegios: Bahia (1564), Rio de Janeiro (1566) y Pernambuco (1574). Colegio, en este caso, no significa una casa de enseñanza, sino la dotación para un número de misioneros que trabajasen en esa región. La fundación era de 20.000 reis por año para 40 religiosos en el colegio de Bahia y 30 en los de Rio y Pernambuco. Estos tres colegios, aunque en virtud de la fundación no se obligasen a la enseñanza, pasaron a funcionar como los primeros centros docentes del Brasil: la CJ había abierto en todas sus casas, hasta entonces, en las diversas capitanías, escuelas de primeras letras. El colegio de Bahia, por ejemplo, antes de final de siglo, ya tenía el curso de humanidades, con dos niveles, el de filosofía en tres años y el de teología en cuatro, compuesto de dogma y moral. Hasta pidió a Roma licencia para otorgar el título de doctor, cosa que no le fue concedida.

Al mismo tiempo, se institucionalizaba el apostolado con los indios, a través de las aldeas o aldeamientos. La primera aldea fue fundada en Bahia en 1557; luego otras en los alrededores de Salvador, y de aquí se extendieron a las otras capitanías. El sistema consistía en reunir varias tabas de indios, por lo general pequeñas, en una población estable, con un único jefe, y residencia permanente de, por lo menos, dos misioneros. El sistema contrariaba los hábitos de los indios, ya que solían vivir en pequeños grupos sin jefe evidente, y tenían la libertad de tribus cazadoras, con sus guerras, ritual antropofágico y orgías rituales.

Bien percibían los misioneros estas incompatibilidades, y a veces discutían entre sí si convendría prescindir de las aldeas por estas causas y por la oposición que suscitaban en los colonos, pero siempre decidieron conservarlas, por ser necesarias al «bien temporal y espiritual» de los indios. Eran, de hecho, el único medio de evitar que los indios fuesen reducidos al papel de esclavos y que desapareciesen, así como de hacer conversiones con garantías de observancia, al menos formal, de vida cristiana.

Lo que el sistema de aldeamientos podía producir como fruto permanente en la conversión y culturización de los indios, habría que estudiarlo en las *reducciones del Paraguay. En el Brasil, a las aldeas les faltaron dos condiciones imprescindibles: paz y continuidad. Les faltó paz, porque fueron hostilizadas, privadas de sus tierras, consideradas una reserva común de autoridades y colonos para conseguir flecheros para la guerra y para los largos viajes de exploración, y trabajadores semigratuitos para las haciendas. Les faltó continuidad, porque los misioneros tampoco podían impedir la rápida extinción de los indios. En realidad, para mantener las aldeas, si no florecientes, al menos vivas, los misioneros recurrían a continuas transfusiones de sangre: ir a buscar nuevas tribus al interior, y persuadirlas a «bajar» a las aldeas (la llamada «descida»). Los números son elocuentes para este período: los jesuitas tenían, en la comarca de Bahia, once aldeas en 1562, y sólo tres, a pesar de las «descidas», en 1585.

Mientras tanto, dos obstáculos surgían de dentro, estorbando la expansión de la provincia: la crisis vocacional y la crisis económica. La primera no se debía propiamente a falta de vocaciones, sino a una nueva actitud hacia ellas. Primero fueron prohibidos los indios y los mestizos para la CJ, según escribía (1566) el visitador Ignacio *Azevedo en 1566. Después, la prohibición alcanzó a los nacidos en el Brasil, aun hijos de portugueses, por legislación de la Congregación Provincial de 1568, mientras no mejorase la educación de los niños, ya que la experiencia enseñaba que no perseveraban en la vocación. Esta prohibición tuvo en las autoridades de Roma más celosos guardianes que en los responsables de la provincia, y de la tensión entre estos dos polos resultó que su observancia fuese desigual, con

períodos de permisividad y otros de endurecimiento. De todos modos, como el envío de misioneros de Portugal y otras provincias de Europa continuaba en aumento, la provincia del Brasil también continuaba aumentando: entre 1567 y 1604 fueron enviadas diecinueve expediciones misioneras, con un total de 174 jesuitas; la provincia tenía entonces 160 miembros.

De más durables consecuencias fue la crisis económica. La fundación regia quedaba corta para el número siempre creciente de jesuitas. Por otra parte la inflación ya en 1583, según una estipulación que entonces se hizo oficialmente, había reducido el poder adquisitivo a la mitad. Los gastos, por el contrario, aumentaban con las nuevas construcciones. El déficit se cubría contrayendo cada vez más deudas. Dos soluciones se imponían: disminuir los gastos o aumentar los ingresos. La primera, que incluía el control de los gastos (edificios, iglesias, etc.) y el rechazo a aumentar empresas e individuos fue repetidamente invocada como necesaria por los superiores; pero en realidad era muy difícil llevarla a la práctica en una provincia nueva llena de empuje. Por eso, al mismo tiempo, se trataba de vencer la dificultad aumentando los ingresos. Poco a poco y con repugnancia, se fueron sucediendo inexorablemente los pasos hacia una mayor actividad económica: en 1573, se pidió y obtuvo licencia de Roma para exportar el brasilete; en 1601, se decidió que el colegio de Bahia plantase en sus tierras caña de azúcar; en 1604, se informó al general Claudio Aquaviva que el ingenio de azúcar se haría y sería llevado por personas de fuera. Esta evolución, sin embargo, no se dio sin vacilaciones y angustias morales. Como un eco de este debate, escribía Leonardo *Armini a Aquaviva (24 agosto 1593) que le preocupaba la solución, que, temía, llevase a la pérdida del concepto religioso que tenía el pueblo de los jesuitas (*Lus* 72 124s).

Se daba así un paso definitivo hacia la independencia económica y se ponían las bases para un crecimiento, tal vez firme, pero de difícil control. Pero este crecimiento, con su proyección social y política, suscitó fuerte oposición, haciendo paradójicamente más vulnerable a la CJ. Esto se manifestaría en el siglo XVII y definitivamente en el XVIII.

3. Tercer período: contrastes del crecimiento (1604-1699)

Pese a las guerras, y revueltas contra la CJ, la provincia continuó creciendo durante el siglo XVII: de 160 jesuitas a principios de siglo, se pasó a 360; de tres colegios y cinco residencias, a nueve colegios, un seminario y dieciséis residencias (además de numerosas aldeas de indios); la extensión geográfica, acompañando el desarrollo territorial de la colonia, se dio principalmente en el nordeste (Paraíba, Ceará, Piauí) y en el norte (Maranhão y Pará, Amazonas); pero también en el sur se abría una residencia-misión en la colonia del Sacramento, en la desembocadura del Río de la Plata.

Este peso numérico, geográfico, institucional y también político de la CJ (dado el poderoso grupo de presión con que contaba en los organismos rectores de la corte) la convertía, quisiese o no, en protagonista del gran debate moral de la colonización: el de la libertad de los indios. Ya durante el siglo XVI, esta defensa había constituido la gloria y la corona de espinas de la naciente provincia. Antonio Blázquez, cronista del colegio de Bahia, escribía (1564): «quán áspera ha sido la crux del Brasil, quán desatinadas las persecuciones, quán desarrezonadas las quejas que algún tiempo de nós tuvieron, parecéndoles a esta gente que nós éramos la causa de toda su pérdida!» (*MonBras* 4:91). Acusación que, repetida cada vez más apremiantemente y con más ira, sería el grito de los motines y la pieza capital de los procesos de expulsión.

Si durante el siglo XVI no se llegó a un rompimiento total, posiblemente se debió a que, en el momento crítico de constitución de los aldeamientos, las dos partes —jesuitas y colonos (cámaras)— eran débiles y recientes; y más tarde, al desaparecer los indios de la región, el problema perdió su virulencia. Ésta es, asimismo, la explicación más probable de por qué no progresó el motín de 1610 en Salvador; en él se encontraban ya todos los elementos típicos de los posteriores: la promulgación de una ley (30 julio 1609) que exigía la libertad de los indios; la indignación del pueblo contra la ley y contra los jesuitas, tenidos por sus fautores; el papel activo de la municipalidad, que congregaba a los ciudadanos al son de tambor marcial; la marcha violenta hasta el colegio, al grito de «fuera los jesuitas»; los discursos inflamados de concejales y cabecillas exigiendo su expulsión. No se llegó, sin embargo, a esto, porque Salvador era sede del gobierno y del tribunal, los jesuitas dieron garantías de no inmiscuirse, y los embargos legales, formulados por la cámara, fueron aceptados en Lisboa, limitando las medidas de libertad para los indios.

No se produciría la ruptura en Bahia, Pernambuco o Rio de Janeiro (donde el indio era ya casi un recuerdo histórico), sino en las regiones fronterizas, donde los indios constituían una presencia viva y su captura era el principal medio de subsistencia para el colono. Tres eran estas fronteras: al sur, la capitanía de San Vicente y especialmente la ciudad de São Paulo; al norte, la Amazonia inmensa; y al centro, la línea difusa, pero constante en su avance, de los «corrales», sobre todo en la región del río San Francisco.

El primer choque ocurrió en São Paulo. Los paulistas, en su mayoría mamelucos (mestizos de portugués e indio) habían hecho de la caza de indios la base fundamental de su economía. La pobreza de esta tierra remota impedía la sustitución del esclavo indio por el negro, como venía sucediendo en Pernambuco y Bahia. Con este fin, organizaban expediciones paramilitares llamadas de *bandeirantes, que se dirigían cada vez más lejos a la costa sur y al interior a capturar indios. En el decenio de 1620-1630, se dirigieron contra las reducciones españolas de los jesuitas del Paraguay (parte de ellas en Rio Grande, Brasil). Los jesuitas de las reducciones enviaron emisarios a la corte de Madrid y a Roma para obtener del Rey y del Papa documentos condenatorios de

la violencia paulista. Asimismo, armaron a los indios con armas de fuego y lograron derrotar militarmente a los paulistas (1739 y 1741). Al llegar a San Vicente la ley regia de 31 marzo 1640, y sobre todo el breve *Commissum Nobis* de 22 abril 1639, condenando la acción de los bandeirantes y exigiendo la liberación de los indios injustamente esclavizados, estalló el motín contra los jesuitas en toda la Capitanía. El 24 junio 1640 se reunieron en S. Vicente representantes de las siete villas de la Capitanía, y después de tres días de deliberación, decidieron expulsar a los jesuitas. Después se siguieron, en Santos y en São Paulo, la intimación oficial, los motines populares, la invasión de las casas, y la expulsion violenta. La autoridad eclesiástica declaró el entredicho, pero los frailes carmelitas y franciscanos, aduciendo exención, no obedecieron a las penas canónicas. Llevada la cuestión a Roma, la Congregación del Concilio mantuvo el entredicho (3 junio 1651) y mandó citar a los frailes recalcitrantes. Entretanto, se llegaba a un arreglo. Una nueva Junta de los representantes de las cámaras decidió enviar un emisario a Rio de Janeiro para proponer una conciliación. Por fin, se firmó (1653) la «transición y amigable composición» entre los jesuitas y las cámaras. El acuerdo se resumía en dar por enterrado el pasado con sus ofensas y prejuicios, pero aceptando el breve y sus censuras. Así volvió la CJ a São Paulo.

Más aguda aún fue la tensión en el norte, donde la presencia indígena era predominante y su trabajo, indispensable para la sobrevivencia. La «misión» del Maranhão había empezado entre los jesuitas del Brasil aun antes de la llegada de los portugueses a aquellas tierras: Francisco *Pinto y Luís *Figueira (muertos después violentamente) emprendieron el viaje (1607) por tierra desde Ceará, como exploradores de esta conquista espiritual. En 1615, llegaron los jesuitas, como capellanes, con las tropas que conquistaron la isla de Maranhão. En 1622, la misión se organizó de forma estable, aunque muy reducida. El naufragio y ulterior muerte a manos de los indios de catorce jesuitas, de los diecisiete que componían la expedición de 1643, y la muerte de Francisco *Pires y de dos compañeros (1649) en un asalto de los indígenas al ingenio donde estaban, dejaron la misión desierta.

Partió entonces de Lisboa la gran expedición de 1652, organizada y dirigida por António *Vieira, bajo el patrocinio de Juan IV y del P. General Alejandro Gottifredi. Junto con los misioneros iban los dos nuevos gobernadores de Maranhão y Pará, llevando en su «regimiento» orden de poner en libertad a los indios injustamente esclavizados y cumplir así las leyes existentes. La publicación de estas leyes estuvo a punto de impedir, a su llegada, la nueva instalación de los jesuitas. El pueblo se amotinó contra la ley y atribuía la culpa a los jesuitas. «Salimos a un balcón, narra Vieira, y las voces que se oían eran: "fuera los padres de la Compañía, fuera enemigos del bien común; metedlos en dos canoas rotas"». Con explicaciones y promesas de no inmiscuirse en la cuestión de los esclavos indios, capearon los padres este primer temporal. Pero algún tiempo después, ante la oposición constante de colonos y autoridades, tuvo que partir Vieira de nuevo para la corte y recabar apoyo legal y del rey para la misión. Llegó a Lisboa en noviembre 1654, y embarcaba de vuelta tras haber conseguido una nueva ley (9 abril 1655) que prohibía la guerra contra los indios sin orden del rey; garantizaba la libertad de los indios de los aldeamientos, dirigidos por sus superiores y los misioneros; y dejaba a los misioneros la organización y ejecución de las expediciones a las zonas apartadas. Vieira escribía al Rey que los jesuitas tenían contra sí al pueblo, a los religiosos, a los donatarios de las capitanías y a todos los que en Brasil tienen interés en el sudor de los indios.

El nuevo gobernador, André Vidal, rápido y enérgico, cortó en su raíz un nuevo motín, iniciado en la fortaleza de Gurupá, con el destierro de todos los participantes. Esto dio un respiro de cinco años de paz a los misioneros. Pero en 1661, estalló la tormenta dos veces reprimida. Primero en S. Luis y después en Belém, se dio la misma situación: tumulto popular, apoyo de la cámara, asalto al colegio jesuita, prisión de éstos y embarque hacia el destierro. Ya en Lisboa, el procurador de las Cámaras presentó un libelo con 25 acusaciones, para justificar la expulsión. A estas acusaciones respondió Vieira, una por una, en un largo documento apologético de la CJ y las misiones. Una nueva ley (1663) restituyó a los jesuitas sus casas, aunque les retiraba a ellos y a los otros religiosos las aldeas, mientras confiaba a las cámaras la organización de las expediciones de busca. Con todo, en este vaivén legislativo, una nueva ley (1680), agenciada por Vieira, restituía a los jesuitas las aldeas y el derecho exclusivo de buscar nuevos indios en la selva; a los indios se les restituía la libertad. El descontento contra esta ley y contra la constitución de una compañía de comercio con derecho de monopolio levantó en Maranhão la llamada revuelta de Beckmann. La primera medida de los revoltosos fue la expulsión de los jesuitas, a los que se pidió que no volviesen más después de tres veces que el pueblo les ha expulsado, ya que su vigilancia sobre los indios les resulta intolerable.

Los jesuitas volvieron en 1685, pero el nuevo «regimiento» de las misiones (1686), concediendo de nuevo la gerencia de las aldeas a los misioneros al mismo tiempo que dejaba espacio para el comercio clandestino de esclavos, no habría de reprimir los enfrentamientos. La misión tenía entonces unas veinte residencias dispersas en más de 2.000 kms. de desierto, selva y río; y unos cincuenta misioneros. Los sufrimientos físicos y morales de esta misión (la más inhóspita posiblemente de la CJ, por sus condiciones físicas y humanas) concluirían cincuenta años más tarde, con la expulsión definitiva, bajo la acusación de sed de riquezas y ambición de dominio.

Mientras estos embates zarandeaban a la provincia surgieron en su propio interior otro tipo de dificultades. La más profunda desde el punto de vista de la disciplina religiosa, y la de más larga duración, parece haber sido la división interna causada por los diversos nacionalismos. De una parte, había, en ciertos períodos, recelos mutuos, y a veces hasta

tramas, entre portugueses (del reino y del Brasil) y los extranjeros; y en este juego de oposiciones se mezclaban las autoridades locales y la propia corte. Pero, existió también un clima de oposición, unas veces difuso y otras explícito, entre nacionales («hijos del Brasil») y portugueses. Estas oposiciones crecieron a fines del siglo. Eran cavilaciones que afectaban, principalmente, al núcleo reducido de los que gobernaban la CJ. Este clima, que gravitaba en torno a lo que hoy se llamaría disputas de poder, originó algunos casos ruidosos: la deposición del visitador Giacinto *De Magistris (1663) por las autoridades de la provincia, la privación a Vieira de voz activa y pasiva (1696), y la dispersión violenta de los italianos del colegio de Bahia (c. 1700).

Más grave, por constituir una verdadera constante y por la caída casi fatal que determinó, fue la crisis económica. Bajo la presión de las deudas, fueron cayendo, uno tras otro, los reparos al aumento de la actividad empresarial: prohibición de la gerencia de los ingenios propios, limitación del número de esclavos, control de las necesidades. La dialéctica gastos-presupuesto elevó siempre las cifras y mantuvo alto los números rojos de las deudas. En todo caso, el aumento de las inversiones podría significar, al menos, un alivio para el futuro.

4. Cuarto período: 1700-1755

Los cincuenta años anteriores a la expulsión podían dar la impresión de una plenitud alcanzada, casi exenta de problemas. Por lo menos, los tres grandes problemas del siglo xvii parecían haberse superado: las fricciones constantes con la autoridad y los colonos por causa de las aldeas, las deudas de los colegios y las restricciones a la admisión de los naturales del país; pero esta superación no dejaba de tener sus aspectos inquietantes.

Los choques con los colonos por causa de las aldeas y la esclavización de los indios habían, de hecho, desaparecido (en el sur) o disminuido grandemente (en la Amazonia). Esto, que se debía en gran parte a la transformación producida en la economía por el descubrimiento de las minas de oro y la pérdida de importancia del indio como fuerza de trabajo, no dejaba de acusar también una cierta acomodación por parte de los jesuitas, y una disminución sensible (como decían los padres antiguos) del espíritu misionero en la provincia. En la misión del Maranhão, después viceprovincia (1727), las ventajas económicas que la ley de 1686 concedía a los colegios y misiones jesuitas, basadas en la labor de los indios (25 a cada misión y una aldea a cada colegio) no podían sino levantar, en un medio tan sórdido, la sospecha y acusación de explotación comercial y enriquecimiento.

La superación de las deudas, que se operó lentamente a lo largo de los últimos decenios, tampoco dejaba de presentar su revés. Con las donaciones y legados, con la venta de las tierras no cultivadas recibidas, con el trabajo de las propias haciendas, con la creación perseverante de rentas fijas, se había ido formando un patrimonio para los colegios. Este patrimonio, visto de fuera, y más aún de lejos, podía escandalizar y sobre todo conducir a la formación de juicios totalmente equivocados sobre una riqueza inexistente. Por ejemplo, el colegio de Rio de Janeiro, el más rico de la provincia, poseía en 1757: dos ingenios próximos a la ciudad, uno con 148 esclavos y otro con 200, y estaba construyendo un tercero; dos enormes haciendas dedicadas a la cría de ganado (la de Santa Cruz, con 740 esclavos y más de 10.000 cabezas, y la de los Campos Goitacazes, con 820 esclavos, 16.500 cabezas de ganado y 4.500 caballos); otras dos haciendas menores (una dedicada al ganado —1.500 cabezas— y a la agricultura, con 190 esclavos, y otra al cultivo de la mandioca, alimento básico, con 223 esclavos). Además, contaba con una renta fija de casi seis millones de alquiler de edificios y fincas. Las entradas todas del colegio, incluyendo la fundación regia, que era apenas un millón, se elevaban normalmente a 23 millones y medio. Las varias comunidades del colegio y las residencias dependientes debían sustentar a 135 jesuitas y mantener, además, una fundación para el pequeño colegio de Espíritu Santo; correspondían, pues, 160 mil reis aproximadamente a cada jesuita, una cantidad no demasiado alta, ya que un siglo antes se calculaba que la alimentación de cada miembro de la comunidad se elevaba a 60.000, y la inflación (sobre todo desde el descubrimiento del oro) había multiplicado los precios.

Esto lleva a la conclusión, abonada por otros muchos indicios, de la enorme desproporción entre medios productivos y resultados. De hecho, la productividad del trabajo esclavo en los colegios jesuitas siempre fue reducidísima en el Brasil. De todas formas, era muy alta la carga a pagar por esta deficiencia funcional, pues además de los inconvenientes religiosos y los cuidados absorbidos en la administración, la gran masa de bienes aparentes creaba una imagen de prepotencia y riqueza, y daba ocasión a cábalas (que deben haber tenido un peso no pequeño en la confiscación y destierro) sobre enormes tesoros acumulados.

Más favorable se presentaba la evolución en lo tocante a las relaciones personales. La regla vigente a fines del siglo xvii, que los PP. generales cuidaban de mantener bajo el control de los provinciales del Brasil, era que el número de los admitidos en el país no excediese al de los llegados de fuera (Portugal sobre todo). Esta norma continuó aplicándose, por lo menos, hasta el tercer decenio del siglo xviii; el número de extranjeros (en el sentido lato de la palabra) siempre superó al de los del país: la proporción era de 62 por 100 y 38 por 100 respectivamente (109 entre 283) en 1698; subió ligeramente desde 1725, y en el último catálogo (1757) era de 57 por 100 y 43 por 100. Pero, si se considera que casi todos los hermanos eran portugueses, ya que en Brasil no había vocaciones para hermanos por influencia, sin duda, de la imagen negativa sobre el trabajo manual, la proporción entre escolares y padres favorecía ligeramente al Brasil: 53 por 100. Como la provincia seguía creciendo (476 miembros en 1757), hacía tiempo que se estudiaba la división, para constituir una nueva provincia. Igualmente crecía la vice-

provincia del Maranhão (158 miembros), que pronto se convertiría en provincia. Pero estas perspectivas de desarrollo quedaron de pronto truncadas.

5. PERSECUCIÓN Y EXPULSIÓN

Las antiguas divergencias en el Maranhão y Gran Pará estaban como en rescoldo, pero no muertas. Con la llegada como gobernador de Francisco X. de Mendonza, hermano del primer ministro *Carvalho, los antagonismos se exacerbarían. Traía el gobernador unas instrucciones (1751) que le encomendaban sobre todo dos puntos: dar completa libertad a los indios y disminuir el poder de los religiosos. En la realización de estas instrucciones, conservadas secretas, creyó el gobernador encontrar oposición por parte, en especial, de los jesuitas. Esto, unido a las dificultades que encontraba la aplicación del *Tratado de límites entre Portugal y España, que el nuevo gobernador atribuía también a maquinaciones de los misioneros, fue haciendo las relaciones cada vez más tensas.

En 1755, fueron presos y deportados a Portugal, sin formular acusaciones, cuatro jesuitas. Este mismo año se dio la ley (promulgada dos años más tarde) que declaraba libres a todos los indios. Era el fin de las aldeas, que de hecho se convirtieron en villas en 1757, y fueron confiscados los bienes de los jesuitas del Maranhão. En junio 1758, se enviaron tres jueces a Bahia para formar un tribunal con el obispo (tribunal de conciencia y órdenes) y con el virrey (consejo civil), y proceder contra la CJ, incautándose de sus bienes y retirándolos de las aldeas de indios. Al mismo tiempo, el cardenal Francisco Saldanha delegaba al obispo jurisdicción para la reforma de la Orden.

Los primeros deportados fueron los jesuitas extranjeros; después, en abril 1759, otros tres; por fin, el día de Navidad del mismo año, llegó la orden de prisión y deportación de todos los demás. Al día siguiente, la tropa cercó las casas, y se dio un bando prohibiendo toda comunicación con los jesuitas, bajo pena de confiscación de los bienes. En Salvador, fueron concentrados los jesuitas de la región, y embarcados para Lisboa el 13 abril 1760; los de la región sur zarparon de Rio el 15 marzo; los del nordeste, de Recife el 1 mayo; finalmente los de Maranhão, concentrados en Belém, fueron desterrados el 12 septiembre. Durante el tiempo de prisión que precedió al embarque, los jóvenes y no profesos fueron muy presionados para que dejasen la CJ, dándoseles libertad de conciencia para ello, en virtud de los poderes concedidos al cardenal Saldanha. Fueron relativamente pocos los que se dejaron convencer: en Bahia, 44 (casi todos escolares) de 166, y en Rio 56 de 202; en Belém 9 de 129. Llegados a Lisboa, fueron de nuevo instados a dejar la CJ (diez lo hicieron) y 16 fueron encerrados en las mazmorras del Azeitão. El resto fue embarcado para los Estados Pontificios.

Más dura fue la suerte de los jesuitas del Maranhão, para quienes Carvalho reservaba un odio especial. Además de 25 que ya estaban recluidos en Portugal, otros 15 fueron repartidos entre los calabozos de Junqueras, Azeitão y San Julião da Barra y, sin interrogatorio ni proceso, condenados a prisión de por vida. El P. Anselmo *Eckart, que escribió la historia de este lugar subterráneo, transcribe una frase de Carvalho sobre los jesuitas presos: «mientras yo viva, no permitiré que esta gente pueda volver a ver el sol». Cuando, tras la *supresión de la CJ (1773) y la muerte de José I, fueron puestos en libertad (1777), 23 jesuitas habían muerto presos en la casa de campo del duque de Aveiro, 31 en Azeitão y 37 en San Julião da Barra.

L. PALACÍN (†)

II. CJ *RESTAURADA

La CJ volvió al Brasil (1841) a los ochenta y dos años de su expulsión de los dominios portugueses en 1759. Comenzó sus actividades en las provincias de Rio Grande do Sul y de Santa Catarina; actualmente tiene Brasil cuatro provincias: las del Brasil meridional, septentrional, Bahia y la centro-oriental.

1. PROVINCIA DEL BRASIL MERIDIONAL (1842)

a) *Nombres y jurisdicción territorial.* Creada provincia en 1927, dos años después de haber sido erigida viceprovincia independiente, fue la primera del país en la nueva CJ. Había sido misión setenta y tres años con diversos nombres, según el territorio que abarcaba en el Brasil y su dependencia de las provincias de España, Roma y Alemania. De aquí, la perplejidad que producen sus catálogos desde 1842 hasta 1911 cuando el P. General Francisco Xavier Wernz le dio la denominación definitiva «del Brasil», lo mismo a la viceprovincia que a la provincia; incluso en 1952, cuando le fue añadida la Misión de Diamantino, hoy diócesis, en el Mato Grosso.

Dado su interés histórico, se señalan sus antiguos nombres: Misión Argentina en las provincias del Rio Grande y de Santa Catarina (1843); Misión Paraguaya en el Brasil, que abarcaba Rio Grande y Santa Catarina (1844-1865); al dividirse la provincia de España (1863) en Castilla y Aragón, se encargó la misión a esta última; Misión Brasileña, dependiente de la provincia romana (1865-1869); Misión Brasileña en la provincia de Rio Grande do Sul (1870-1889), dependiente de la provincia alemana; Misión Brasileña en la provincia de Rio Grande meridional (1890-1891), cuando en los albores de la república del Brasil, Rio Grande do Sul ya era estado civil; Misión Brasileña en el estado de Rio-Grande meridional (1892-1911); Misión Brasileña (1912) y Misión Brasileña meridional (1913-1914).

Es de notar, con todo, que hubo ediciones especiales de catálogos en la misma Misión, en los que comenzó a aparecer desde 1912, con acierto, el nombre de Misión del Brasil meridional, que coincidía con el del decreto (1911) del P. General, que incluyó jurídicamente, además del estado de Rio Grande do Sul, los estados de Santa Catarina y Paraná. En este último, los jesuitas de la provincia meridional apenas se establecieron hasta 1952, mientras que en el

de Santa Catarina echaron raíces ya en 1906, con la fundación del Colegio Catarinense, dependiente entonces de la provincia romana.

Actualmente, la provincia meridional, con 2.078.770 km., incluye los estados de Rio Grande do Sul, Santa Catarina, Paraná, Mato Grosso y Mato Grosso do Sul. En sus confines se conservan las reducciones del antiguo Paraguay, llamadas del Tape o de la Banda Oriental del Uruguay (los Siete Pueblos), del Guairá y del Itatim, localizadas, respectivamente, en los actuales estados de Rio Grande do Sul, del Paraná y del Mato Grosso do Sul. El Mato Grosso constituye desde 1999 una región dependiente.

b) *Resumen histórico de la Misión y Provincia*. Cupo a los jesuitas españoles, expulsados de la Argentina por el dictador Rosas, y radicados en Santa Catarina y Rio Grande, el mérito de iniciar la restauración de la CJ en el Brasil desde 1842 hasta 1865, en particular hasta 1853. Su presencia en esas provincias, más tarde estados, se distinguió por el apostolado de misiones populares, la educación (colegio en Desterro, hoy Florianópolis) y de un intento de aldeamientos de indios (1847) en la meseta gaucha, como recuerdo de las antiguas reducciones del Paraguay

Puestas las bases de la CJ en el extremo sur del Brasil, los jesuitas españoles fueron ayudados por los de la provincia de Austria desde 1849, y después por los de Alemania. Desde 1860, los españoles fueron substituidos poco a poco por jesuitas italianos, que se establecieron (desde 1865) en Santa Catarina, São Paulo, Rio de Janeiro y Pernambuco.

Mirando con perspectiva histórica, los jesuitas españoles tuvieron una iniciativa que, por su trascendencia hasta que la misión se convirtió en viceprovincia (1925), merece destacarse, puesto que fue el origen de la fundación de la Misión alemana en el sur del Brasil y de la actual provincia Meridional. Se trata del esfuerzo por lograr misioneros jesuitas de lengua alemana para la entonces colonia teutona de Rio Grande do Sul, asentada desde 1824 en el corazón del estado gaucho. Esa iniciativa tenía su origen en las misiones populares que los españoles predicaron en el área geográfica de dicha colonia. Respondiendo a esa llamada (de 1844), llegaron al Brasil (1849) los primeros jesuitas de lengua alemana, procedentes de la provincia de Austria, para la colonia alemana de São Leopoldo. A los jesuitas de la provincia austríaca se fueron añadiendo desde 1858, levas sucesivas de misioneros de la provincia de Alemania: austríacos, alemanes y suizos, en su mayoría, que poco a poco fueron sustituyendo a los de la provincia de Austria. Los refuerzos llegados de Alemania fueron importantes sobre todo a partir del *Kulturkampf*, y alcanzó al comienzo de la I Guerra Mundial (1914) una cifra superior a 300.

Llamados inicialmente para la atención pastoral de los colonos teutones católicos, que habían pasado un cuarto de siglo sin ninguna asistencia sacerdotal, estos jesuitas conocieron y desarrollaron su difícil trabajo de manera metódica y asidua. Fundaron parroquias, algunas de las cuales son hoy sedes episcopales y otras han sido subdivididas en parroquias florecientes.

En la correspondencia e informes de las provincias de España y de Aragón, ya en 1863 se hablaba extraoficialmente de la Misión Alemana, dada su importancia y vida particular. El obispo, entonces prelado único para todo Rio Grande, visitando aquellas parroquias en el decenio de 1860, veía en ellas un edén de su diócesis, que daban buenas esperanzas para la revitalización de todo el catolicismo en el sur del Brasil. Sus previsiones no estaban equivocadas. La estructura innovadora de esas parroquias coloniales, mantenidas un poco en contraposición con la letra de las Constituciones, tenía su punto fuerte en sólidas residencias y en la buena organización de sus comunidades filiales. En cierto sentido, se puede decir que fueron, anticipadamente, una clase muy eficaz de comunidades eclesiales de base, hoy tan en boga en el país. Tenían como un trípode común en el que se basaban: la capilla o iglesia, la escuela parroquial y el cementerio propio. Este sistema fue seguido después en el oeste brasileño y en la provincia argentina de Misiones.

Después de ser erigida jurídicamente la Misión Alemana y encomendada a la provincia germánica (1869), esas parroquias del interior se mantuvieron e incluso aumentaron durante algunos decenios; pero se comenzó a mirar cada vez más hacia el mundo de origen portugués de los campos y ciudades, ampliándose la actividad apostólica mediante las misiones populares.

Sintiéndose la necesidad de colegios y seminarios, se fundó (fines 1869) el colegio N.ª S.ª da Imaculada Conceição en São Leopoldo, con la intención de formar profesores de enseñanza primaria y cultivar las vocaciones sacerdotales. Pronto, sin embargo, se abandonó en parte ese doble plan, y el colegio se transformó en un gimnasio, que alcanzaría un gran renombre en el sur del país. Su historia indica una evolución diversificada, rica y compensadora, cuyos rasgos principales fueron: colegio secundario (1869-1912), seminario menor y mayor (1913-1956) y finalmente facultades civiles de São Leopoldo, convertidas en Universidade do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS) en 1969. Esta universidad, con sus más de 28.000 alumnos, es hoy una de las mayores universidades católicas del país y de la CJ.

Siguiendo el modelo de São Leopoldo, se fundaron gimnasios a fines del siglo XIX y comenzos del XX, en ciudades como Porto Alegre, Pelotas, Rio Grande y Florianópolis.

Debido a su experiencia en la formación del clero en el gimnasio de São Leopoldo, fue confiada a los jesuitas alemanes la dirección del seminario menor y mayor de Porto Alegre (1891-1899) para todo Rio Grande do Sul. Surgió también un preseminario en la ciudad de S. Sebastião de Caí (1891), que se trasladó (1895) a Pareci Novo, como escuela apostólica, noviciado, juniorado y tercera probación, hasta mediados del siglo XX. La escuela apostólica se estableció (1937) en Salvador do Sul, nutrida con filiales en Pinheiral (Nova Trento), Sede Capela (Itapiranga), Florianópolis y Ubiratã. Del seminario mayor de

São Leopoldo surgió (1940) el Colegio Máximo Cristo Rey (cerrado en 1990 y convertido en Centro de Espiritualidad).

A la par que estas múltiples iniciativas apostólicas iba el interés por la profundización de la vida religiosa, por medio de los ejercicios ignacianos (con al menos tres casas de ejercicios de la CJ), del Apostolado de la Oración y de las congregaciones marianas. Se dio una atención asidua también al confesonario, en lengua portuguesa-brasileña y en alemán. En el apostolado social, son de notar la fundación de asociaciones de agricultores, entre los católicos de origen alemán, y el «círculo operario», extendido a todo el país desde los años treinta.

Para la enseñanza media y superior, los jesuitas de la Misión y Provincia Meridional editaron los más diversos manuales escolares. Aparte de la cultura literario-humanística, filosófica y teológica, se insistió mucho en ciencias profanas, como filología, antropología, arqueología, geografía, ciencias naturales (biología, micología y botánica) e historiografía.

Esta provincia se caracterizó, de modo notable, por su espíritu misionero, lo que debe atribuirse, en gran parte, a la base de sus buenas parroquias y comunidades filiales, y a la población germana, italiana y polaca de las excolonias. No es ciertamente pura casualidad que el sur del Brasil haya sido con el tiempo uno de los graneros vocacionales más fértiles de todo y para todo el Brasil.

A. Rabuske

2. Provincia centro-oriental (1865-1998)

a) *Misión romana (1865-1925)*. Frustradas las tentativas de restaurar la catequesis a los indios al volver al Brasil (1841), los jesuitas instituyeron (1911) la Misión Brasileña de la CJ, en tres circumscripciones. La central o Misión romana abarcaba los estados de Rio de Janeiro, São Paulo, Minas Gerais, Espírito Santo y Mato Grosso.

1) *Fundaciones educativas*. Fue un rasgo destacado. El primer colegio en fundarse fue el de São Luís (1867) en Itu (São Paulo). Un internado, era el más significativo de la actividad jesuita en São Paulo. En búsqueda de un clima más saludable, el colegio se trasladó (1917) a la capital, São Paulo. El segundo fue el colegio Anchieta (1886) en Nova Friburgo (Rio de Janeiro). Hasta 1922, fue el más famoso y apreciado internado del Brasil. Suspendiendo su carácter de colegio, fue casa de formación (1922-1967) para los jesuitas del centro del Brasil. En 1903, se fundó el colegio Santo Inácio, en la ciudad de Rio de Janeiro, entonces capital de la nación. Los tres tuvieron notable influjo en la labor educativa posterior en el eje Rio-São Paulo. En 1894, se fundó el noviciado del Brasil-Central en Campanha, al sur de Minas Gerais.

2) *Labor de las residencias*. La iglesia del Bom Jesus en Itu está muy ligada al trabajo del gran apóstol Bartolomeo *Taddei. Ya en 1871, fundó el primer centro del Apostolado de la Oración del Brasil en la iglesia del Bom Jesus. Tras superar muchas dificultades, Taddei obtuvo permiso para hacer la edición brasileña del *Mensageiro do Coração de Jesus*, cuyo primer número se publicó en la tipografía del Bom Jesus, montada por el mismo Taddei en 1896. Nuevas máquinas llegadas de Europa mejorarían la revista desde 1913, que se trasladó a Rio de Janeiro en 1927.

En 1883, Taddei fue nombrado por Henri *Ramière, director del Apostolado de la Oración en el Brasil. Para esa fecha, la asociación del Apostolado ya tenía, en la diócesis de São Paulo, 21.568 socios, 243 celadores y celadoras, y 32 centros. En 1904, se inauguró, anejo a la iglesia del Bom Jesus, el Santuario Central del Corazón de Jesús, para el Apostolado de la Oración de todo el Brasil. Al morir Taddei (1913), el Apostolado de la Oración contaba con 1.390 centros, 12.090 celadores, 27.000 celadoras, y 2.708.000 asociados.

Iglesia y residencia de S. Gonçalo Garcia (São Paulo). Deseando los jesuitas extenderse en el estado de São Paulo, pusieron sus ojos en su capital. Entonces, no había otra iglesia libre más conveniente para sus fines que la iglesia S. Gonçalo, bastante céntrica, que les fue cedida por el obispo Lino Deodato Rodrigues de Carvalho, y abierta el 11 abril 1893. Fue sede (1906-1925) de los superiores de la Misión romana y, a lo largo de su historia, sobre todo por la presencia de padres de gran valer, tuvo notable irradiación: sus miembros daban retiros espirituales al clero y a religiosas o religiosos en la capital y en el interior del estado. Durante muchos años, dieron misiones en la capital y ciudades del interior. Encargados del Apostolado de la Oración y de las congregaciones marianas, extendían su acción a otros estados, incluso muy distantes, como Amazonas. Mientras se construía la catedral de São Paulo, la iglesia de la CJ, por su situación, catalizaba mucho de la vida religiosa de la ciudad, además de ser lugar preferido para actos litúrgicos con asistencia de miembros del gobierno estatal e incluso del federal.

Residencia de Santos (São Paulo). Taddei estableció (1880) el Centro del Apostolado de la Oración de la ciudad de Santos en la iglesia de San Antônio do Valongo. Al ser fundada la residencia, Taddei fue su primer superior (1904-1909). Se hizo un centro de irradiación de la devoción al Corazón de Jesús, con peregrinaciones famosas a su santuario, así como escuela de formación espiritual como centro de las congregaciones marianas.

Residencia Padre Anchieta en Anchieta (Espírito Santo). Fue todavía en tiempo de la Misión Romana cuando se aceptó la misión entre los indios, en el estado de Espírito Santo. Pero después se verificó la inexistencia de indios en la región (que confina al sur con el río Dulce, al oeste con la sierra de los Aimorés, al este con el Atlántico y al norte con el río Muriri). Sólo en 1928 se fundaría en Anchieta una residencia para el apostolado rural, con tres jesuitas. Éstos construyeron 30 capillas, para atender a más de 22.000 habitantes.

b) *Viceprovincia Independiente (1925-1938)*. Con el aumento de vocaciones brasileñas y extran-

jeras, se elevó la Misión romana a viceprovincia independiente, y fue nombrado (8 diciembre 1925) su primer viceprovincial, João Batista du Dréneuf. El P. Guido del Toro inició (1925) la misión japonesa, para asistir a los inmigrantes japoneses en São Paulo. Formando parte de este plan, Del Toro fundó (1928) el colegio San Francisco Javier, en São Paulo (ciudad), en el Ipiranga, especialmente para hijos de inmigrantes japoneses, de la ciudad y del interior. En 1930, los jesuitas asumieron oficialmente el trabajo con los indígenas, fundando la misión de Diamantino (Mato Grosso).

Durante el viceprovincialato (1929-1939) de Marcelo *Renaud, se desarrolló la labor de los ejercicios espirituales en el colegio Anchieta (Nueva Friburgo) y luego en un edificio propio: la casa de ejercicios P. Anchieta en Gávea (Rio de Janeiro), inaugurada en 1934. Al multiplicarse las *congregaciones marianas, se fundó en la archidiócesis de São Paulo la primera federación (1928), que constaba con 557 congregaciones en 1938. Se abrió una Casa de escritores en Rio de Janeiro en 1930.

c) *Provincia del Brasil-Central (1939-1951)*. Erigida (5 marzo 1939), su provincial fue Louis Riou (1939-1947), uno de cuyos actos de gobierno más importantes fue la fundación de la Universidad Católica de Rio de Janeiro; instituida todavía como Facultades en 1940, fue elevada a Universidad en 1946, y recibió el título de Pontificia en 1947 (PUC/RIO)

La actuación más destacada de la actividad jesuita en estos decenios se dio en el campo de la educación, a través de Leonel *Franca, que asesoró al gobierno en diversas reformas educativas, y luchó en especial por la enseñanza religiosa en las escuelas. En el campo social, debe indicarse el inicio de la polifacética Obra Social del P. Roberto Saboia de *Medeiros. En el apostolado obrero fue adquiriendo cada vez más fuerza el movimiento de los Círculos Obreros, gracias a la iniciativa de Leopoldo *Brentano.

Gobierno del P. Arturo Alonso (1947-1951). Fundado (1943) el colegio Loyola de Belo Horizonte en el gobierno del P. Riou, se comenzó la construcción de sus edificios definitivos en 1946. Fue un gran acierto del gobierno de Alonso el traslado de la casa de formación, de Nova Friburgo a São Paulo, comenzando por el noviciado, mudado (1950) a Itaici (São Paulo). La construcción del majestuoso edificio comenzó ese mismo año y duró hasta 1970, cuando se terminó la iglesia. El Apostolado de la Oración, así como las congregaciones marianas, alcanzaron gran pujanza, constituyendo ambas el mayor movimiento de masas en la historia de la Iglesia Católica en el Brasil. En 1948, se celebró en el Brasil el primer Congreso Interamericano de Antiguos Alumnos de la CJ. Al mismo tiempo, se consolidaba la Asociación de Educadores Católicos (AEC).

d) *Viceprovincia Goiano-Mineira (1952-1972)*. Un decreto del general Juan B. Janssens (3 mayo 1952) separó de la provincia del Brasil Central los estados de Minas Gerais, Espírito Santo y Goiás, que formaron la viceprovincia Goiano-Mineira, dependiente de la provincia de León (España).

Su primer viceprovincial fue João Bosco Penido *Burnier. La CJ asumió la dirección (1954-1979) de las Facultades Católicas de Goiânia, después Universidad Católica de Goiás. Asimismo, se fundó (1956) el colegio de la CJ de Juiz de Fora (Minas Gerais).

En el viceprovincialato de Vicente González Cutre (1958-1963) fue fundado el colegio São Francisco Xavier en Ipatinga, cuya dirección entregaría la CJ a USIMINAS en 1970. Se fundó también la Escuela Técnica de Electrónica en Santa Rita do Sapucaí. Se estabilizó la viceprovincia con mucha dificultad, entonces en situación económica muy precaria.

Durante el gobierno de Marcello C. de Azevedo se llegó a su período áureo. Se hizo un gran esfuerzo por dar a los escolares una formación lo más completa posible. Además, se terminó la construcción del campus de la Escuela de Electrónica, se ampliaron las instalaciones de la universidad Católica de Goiás, se extendió la organización de las «Ediciones Loyola», y sobre todo se fundó el Centro Cultural de Brasilia, apoyado por «Adveniat» (institución católica alemana para ayuda de Iberoamérica) como uno de los proyectos más maduros que le fueron presentados. En el mandato de Azevedo, el P. General hizo pasar el estado de Espírito Santo a la jurisdicción de la viceprovincia de Bahia. El viceprovincial interino el P. Joaquim Pereira afianzó el planteamiento de las actividades de la viceprovincia.

e) *Provincia del Brasil-Central (1952-1982)*. Visión de su desarrollo a través de la acción de sus provinciales.

1) Gobierno del P. João Bosco Rocha (1952-1958). Su primera preocupación fue la continuación de las obras del nuevo noviciado, que se inauguró en 1955. Asimismo, se incentivaron al máximo los preparativos para la reconstrucción del patio del colegio de São Paulo. Fue importante la oficialización de la facultad de filosofía de Nova Friburgo, sancionada por decreto presidencial (abril 1955), con el nombre de Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras Nossa Senhora Medianeira. En Três Poços (Rio de Janeiro), se instaló (1956) la tercera probación, común para toda la CJ del Brasil.

2) Gobierno del P. Armando Cardoso (1958-1962). Se celebró el jubileo de oro de la inmigración japonesa al Brasil. Se aceleró la reconstrucción del patio del colegio. Se amplió el área del Campus de la PUC/RIO. Se fundó la revista *SPES* (Síntesis Política Económica y Social), y avanzó notablemente la edificación del noviciado Vila Kostka (1960) en Itaici.

3) Gobierno del P. Antônio Aquino (1963-1968). Fue instituido oficialmente, por el presidente de la República, el Día Nacional de Anchieta. Asimismo se dio el importante traslado del filosofado (1966) de Nova Friburgo a São Paulo. En 1968 se creó el IBRADES (Instituto Brasileño de Desarrollo). Ese mismo año tuvo lugar la primera visita al Brasil de un P. General de la CJ (Pedro Arrupe), que inauguró la fachada del colegio Santo Inácio, con nuevas instalaciones, para los escolares jesuitas.

4) Gobierno del P. Pedro B. Velloso (1969-1972). En 1969 fue inaugurada la sede del colegio São Luís, construidos ya los dos primeros pisos para aulas, y se concluyó en 1972. El noviciado fue trasladado de Itaici a Campinas. Se celebró el centenario de la revista *O Mensageiro do Coração de Jesus* (1871-1971).

El 28 agosto 1972 se decretó la fusión de la provincia Central y la viceprovincia independiente Goiano-Mineira en una única Provincia del *Brasil Centro-Leste*.

5) Gobierno del P. Joaquim Pereira (1973-1977). Nueva residencia de la PUC/RIO. Fueron terminadas las obras del Centro Cultural de Brasilia. El P. General Arrupe aprobó (21 mayo 1972) la fusión de las dos provincias, con el nombre de provincia del Brasil Centro-Este. De nuevo constituían una sola provincia los estados de São Paulo, Rio de Janeiro, Minas Gerais y Goiás. A fines de 1974, el filosofado se trasladó a la ciudad de Rio de Janeiro. En 1975, fue inaugurado oficialmente el Centro Cultural de Brasilia.

6) Gobierno del P. Cristóbal Álvarez García (1977-1981). El 1 julio 1979, el Prefecto de São Paulo entregaba a la ciudad la Colina Histórica, reconstruida y convertida en espléndido centro cívico de la ciudad: finalmente estaba reconstruido el patio del colegio. Un gran evento comunitario fue la asamblea general de la provincia (29 enero-2 febrero 1979). Además, fue beatificado José de Anchieta (22 junio 1980), constituida la fundación *Fe y Alegría* (10 enero 1981), y trasladado (enero) el filosofado de Rio de Janeiro a Belo Horizonte, que sería común para todas las provincias del Brasil e inaugurado en marzo 1982, con asistencia de Giuseppe Pittau, auxiliar del delegado pontificio para la CJ, Paolo Dezza.

7) Gobierno de João A. MacDowell (1982-1988). Se trasladó la sede provincial de Belo Horizonte a Rio de Janeiro; se estableció escolasticado (filosofado-teologado) común para las provincias del Brasil, que pasó a ser nacional, con la asistencia de muchos estudiantes de Iberoamérica.

8) Gobierno de Francisco Romanelli (1988-1993). Cerradas las parroquias de Itú (tras ciento cincuenta años) y N. Sra. do Bom Porto de Rio de Janeiro, se comenzó la estructuración del Centro Pastoral Santa Fé en la periferia de São Paulo, para alumnos pobres. Se intensificó el protagonismo de los seglares en los colegios jesuitas, confiándoseles incluso la dirección de las obras y la organización financiera. Destaca el Centro de Espiritualidad Ignaciana en Itaici (São Paulo).

9) Gobierno de Francisco Ivern (1993-1998). Se impulsó la organización administrativa y económica de la provincia. Pasó a Brasilia el Centro Cultural, constituido por tres entidades: Centro Ignaciano de Espiritualidad (CIES), Centro de Investigación y Acción Social (CIAS) e Instituto Brasileño de Desarrollo (IBRADES). Finalmente, se logró tras grandes dificultades concluir los edificios de los terrenos de la Avda. Paulista de São Paulo, así como el de São Luís, de 26 pisos, varios de ellos ocupados por la CJ, como residencia, parroquia, colegio y Facultad de Economía, que era un problema pendiente desde 1968.

P. A. Maia

3. Provincias del Brasil septentrional y de Bahia (1911)

La CJ fue expulsada de Portugal en noviembre 1910, cuando el gobierno provisional de la República aplicó el decreto del 8 noviembre, que reactivaba la legislación de Pombal contra los jesuitas. Muchos salieron para España, y cuarenta y nueve padres y hermanos para el Brasil, vía Buenos Aires. Al principio, el gobierno brasileño, dada la propaganda republicana, no quiso recibirlos; pero después cedió. Los exiliados llegaron a Rio de Janeiro y comenzaron a trabajar con los jesuitas italianos en las obras que éstos tenían en la entonces Misión Central. Atendieron también a las peticiones del obispo de Campanha, João Almeida Ferrão, del obispo de São Carlos do Pinhal y del abad Miguel Krause, de São Paulo, para trabajar en Sorocaba. Fue muy importante la petición del obispo de Bahia, Jerônimo Tomé da Silva, que les ofreció una casa en Santo Antônio da Barra y quiso que abrieran un colegio. Esta casa fue la primera residencia de los exiliados, que lograron abrir el colegio António Vieira (marzo 1911). Con su superior, Alexandre Coutinho Castelo, el colegio aseguró la cohesión de los exiliados y garantizó el desarrollo de la Misión Portuguesa. El colegio se trasladó dos veces, pero sigue siendo la obra más antigua de la CJ moderna en el norte y Nordeste del Brasil.

Empezaron a dar misiones y ejercicios, actividades que les suscitaron más peticiones. Fundaron el Instituto de São Luiz de Gonzaga en Caetité en el sertão de Bahia, trabajaron en el seminario de Pará y abrieron la residencia de Nossa Senhora de Lourdes en Belém. Como una extensión de ésta, fundaron otra en São Luis do Maranhão (1927). El arzobispo Octaviano de Alburquerque les confió la iglesia de Nossa Senhora dos Remédios por algún tiempo. Pese a la actuación provisional en Belém y São Luis, se hicieron centros importantes de la Misión Portuguesa.

Su desarrollo principal estuvo ligado a tres puntos de irradiación en el Ceará: Salvador, Recife y Baturité. Los dos primeros aún mantienen su valor, pero Baturité cedió la suya a Fortaleza. Los jesuitas fueron invitados a Recife por su obispo Sebastião Leme da Silveira Cintra, que deseaba abrir un colegio. El prelado facilitó su apertura con la venta a la CJ (1917) del palacio de la Soledade, su residencia episcopal. Así comenzó el nuevo colegio Manuel da Nóbrega y su residencia.

Antônio Pinto, nombrado superior de la Misión en 1919, buscando lugar para un noviciado y casa de formación, encontró en el obispo Manoel da Silva Gomes de Fortaleza apoyo para que la CJ arraigase en el Ceará. Este obispo ofreció a los jesuitas para seminario menor el sitio llamado *Olho d'Agua*, en Baturité, a 100 kms. de Fortaleza. Se inició la construcción del edificio del seminario en 1922, y se abrió en 1927. En el mismo lugar se instalaron el noviciado (1932) y el

juniorado (1934). Con la fundación en Baturité, Pinto quería abrir una residencia en Fortaleza, y lo logró en 1926, gracias al mencionado obispo, que autorizó que la residencia tuviese sus actividades pastorales en la capilla doméstica. Después fue construida la iglesia, dedicada a Cristo Rey, inaugurada en 1930.

Fue tal el progreso de la Misión que se separó (1938) de la provincia portuguesa y se constituyó en la viceprovincia del Nordeste; su primer viceprovincial fue Cândido Mendes. El inicio de la Guerra Mundial II (1939-1945) confirmó la oportunidad de la creación de la viceprovincia, no obstante la preocupación de que con solo 153 miembros la viceprovincia no pudiese sobrevivir. El tiempo entre 1939 y 1952 no fue fácil. La guerra dificultó bastante la vida en el Brasil, coincidiendo con la presidencia de Getúlio Vargas. La postguerra trajo una situación agitada en términos de cambios socio-económicos y religiosos. La Iglesia del Brasil aumentó las diócesis en un 50 por 100, hecho que no podía dejar de reflejarse en la misma CJ. Para afrontar la nueva situación, hubo un reajuste de provincias jesuitas en el Brasil. En 1952, fue dividida la viceprovincia del Nordeste: los estados de Bahia, Piauí, Maranhão, Pará y Amazonas (agregado más tarde el de Espíritu Santo) formaron la nueva viceprovincia de Bahia, mientras que la del Nordeste se quedó con los estados de Sergipe, Alagoas, Pernambuco, Paríba, Rio Grande do Norte y Ceará.

La CJ influyó en el movimiento de la Iglesia del Brasil con la llegada de muchos jesuitas. La viceprovincia de Bahia fue asumida por la provincia véneto-milanesa y reforzada con los contingentes de jesuitas enviados al Brasil por esta provincia. De este modo, la viceprovincia pudo acrecentar sus tareas. Se encargó del colegio de São Francisco de Sales en Teresina (Piauí), base importante para otras actividades, como un casa de Ejercicios en Socopo y otras obras sociales. Aceptó la prelacía de Ponta de Pedras en la isla de Marajó, abrió el Instituto Padre Anchieta (1967) en Cachoeiro de Itapemerim, que, inicialmente un externado, se transformó (1973) en una obra pastoral vocacional y de la juventud. En Salvador fue abierto el Centro de Estudos e Ação Social (CEAS), cuya revista *Cadernos de CEAS* se empezó a publicar en 1969. Fue instalado el noviciado (1969), común a las viceprovincias de Bahia y del Nordeste. Además, desde 1964, se crearon muchas actividades de naturaleza social en los Alagados, área muy necesitada de Salvador. En este área iniciaron su labor los jesuitas de la provincia de Nueva Inglaterra, que llegaron para ayudar a los jesuitas italianos. La última residencia se abrió en Manaus en 1979. Los jesuitas trabajan también en parroquias de los alrededores de Teresina.

La viceprovincia del Nordeste asimismo aumentó su actividad. Se creó (1943) la facultad de filosofía, ciencias y letras Manoel da Nóbrega, convertida después (1951) en la Universidad Católica de Pernambuco (UNICAP). Fuera de Bahia, es la única universidad católica en el norte y nordeste del Brasil. En los años en que la facultad Manuel da Nóbrega se orientaba a formar parte de la universidad católica, el movimiento de congregaciones marianas fue extremadamente importante en Recife y Pe. El P. Antônio Paulo Ciríaco Fernandes, ejerció en ellas un papel catalizador.

En la década 1950, la casa de formación de Baturité comenzó una fase descendente, sin que le valiese para levantar su nivel la oficialización del curso de la Escuela Apostólica (1950). El noviciado y el juniorado fueron trasladados (1954) a la provincia central. El cambio de los cursos del colegio (1962) para formar en Recife un «Aloisiano» (núcleo de estudiantes que tendrían sus clases en el colegio Nóbrega y formación especial de candidatos a la CJ), privó a la Apostólica de Baturité de los elementos que le daban mayor consistencia. Para el golpe final de Baturité como casa de formación, sólo faltaba el traslado (1963) de los restantes apostólicos al colegio Santo Inácio de Fortaleza, que acababa de comenzar a funcionar el año anterior.

La viceprovincia del Nordeste fue reforzada con el envío de jesuitas españoles de la provincia de Aragón y canadienses de la Galo-Canadiense. En el campo social, los jesuitas españoles iniciaron su labor en Trairi (Ceará); su trabajo, como el de los canadienses, se desarrolló en parroquias de Pernambuco y del Ceará. La última fundación (1980) fue el Instituto P. Malagrida en João Pessoa, donde está el juniorado para todas las provincias del Brasil. En 1983, se erigieron las provincias de Bahia y del Brasil Septentrional.

F. Azevedo

Conclusión

Visión global de la CJ en Brasil. El número de jesuitas siguió su curva ascendente hasta 1965; entonces llegó a 1.461. Pero desde esta fecha empezó a manifestarse de forma dramática la crisis vocacional del posconcilio: las vocaciones disminuyen, las provincias de origen ya no pueden seguir enviando refuerzos, y muchos, en especial escolares, dejan la CJ. El número de jesuitas bajó a 1.354 en 1970, y a 1.097 en 1980, aunque últimamente parece darse una recuperación.

Vista por la otra cara, la crisis significó la liberación de energías hasta entonces demasiado reprimidas por el peso secular de la disciplina. Esto se ha traducido en una nueva creatividad: la teología ha bajado de un nivel un tanto abstracto a una reflexión más cercana a la vida e historia del país. Se fomenta el desarrollo de su pensamiento en la «Editora Loyola»; el apostolado social ha tomado nuevo impulso a nivel práctico y teórico (*Cuadernos CEAS*, Instituto IBRADES y Centro Juan XXIII de Rio de Janeiro); la labor juvenil se ha revitalizado con aportes traídos por experiencias comunitarias y recientes movimientos; y un espíritu de renovación penetra en las demás formas de apostolado y, sobre todo, en la propia formación de la CJ.

FUENTES: *MonBras* 1-5 [1538-1568], ed. S. Leite (Roma, 1956-1968). *Jesuítas e Bandeirantes. Tratado de Madrí* [Col. de Angelis], 7 v., ed. J. Cortesão (Rio de Janeiro, 1951-1970). Caeiro, J., *Sobre os jesuítas do Brasil e da India na perseguição do Marqués de Pombal*, trad. M. N. Martins (Baía, 1936). *Ar-*

quivo histórico S.J. Provincia Brasil Centro-Leste (1981-), *Cartas jesuíticas* (s. XVI), 3 v. (Belo Horizonte, 1988).

BIBLIOGRAFÍA: AZEVEDO, F., «Jesuítas espanhóis no Sul do Brasil (1842-1867)», *Pesquisas. História* 24 (1984) 1-231. ÍD., *A missão portuguesa da CJ no Nordeste, 1911-1936* (Recife, 1986). AZEVEDO, J. L. DE, *Os Jesuítas no Grão-Pará* (Coímbra, ²1930). DE CASTELNAU - L'ESTOILE, CH., *Les ouvriers d'une vigne stérile. Les jésuites et la conversion des Indiens au Brésil, 1580-1620* (Lisboa-Paris, 2000). FOULQUIER, J. H., *Jesuítas no Norte... 1911-1940* (Bahia, 1940). GROVER, M. L., «The Book of the Conquest: Jesuit Libraries in Colonial Brazil», *Libraries and Culture* 28 (1993) 266-283. JAEGER, L. G., *A expulsão da CJ do Brasil em 1760* (São Leopoldo, 1960). *Jesuits* 723. KOCH 248-252. LEITE, *História* 1-7; 8-9 «Escritores»; 10 «Indice geral». ÍD., *Breve História da CJ no Brasil, 1549-1760* (Braga, ²1993). *Bibliografia de S. Leite* (Roma, 1962). MAIA, P. A., *Crônica dos jesuítas do Brasil Centro-Leste, 1841-1991* (São Paulo, 1991). ÍD., *História das Congregações Marianas no Brasil* (São Paulo, 1992). ÍD., *O Apostolado da Oração no Brasil* (São Paulo, 1994). POLGÁR 2/2:80-121. PORTO, A. - JAEGER, L. G., *História das Missões Orientais do Uraguai* (Porto Alegre, ²1954). REINHARD, W. T., *The evangelization of Brazil under the Jesuits (1549-1568)* (Roma, 1969). RUBERT, A., *Historia de la Iglesia en Brasil* [s. XVI-XVIII] (Madrid, 1992). SOMMERVOGEL 11:1343-1345. TERRA, J. MARTINS, *O negro e a Igreja* (São Paulo, 1988). TESCHAUER, C., *História do Rio Grande do Sul dos dous primeiros séculos*, 3 v. (Porto Alegre, 1918-1922).

L. PALACÍN (†)

BRASSANELLI, Giuseppe, véase BRESSANELLI.

BRAUN, Josef. Historiador del arte, liturgista.

N. 31 enero 1857, Wipperführt (Rin N.-Westfalia), Alemania; m. 8 julio 1947, Pullach (Baviera), Alemania.

E. 4 octubre 1890, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 11 junio 1881, Roermond (Limburgo); ú.v. 2 febrero 1904, Luxemburgo.

Había estudiado teología en Bonn y trabajó como sacerdote en Essen-Frohnhausen, Kentenich y Wipperführt antes de entrar en la CJ. Repasó (1892-1895) la filosofía en Exaten (Holanda) y la teología en Ditton Hall (Inglaterra). Colaboró en la revista *Stimmen aus Maria-Laach* y siguió a la casa de escritores en sus sucesivos traslados: Exaten (1896-1899), Luxemburgo (1899-1911), Valkenburg (1911-1920) y Múnich (1920-1940). Fue profesor de historia del arte y arqueología cristiana en Valkenburg (1911-1930) y Pullach (1941-1947). Como profesor se caracterizó por reunir el material completo y las fuentes literarias; sobre esto exponía sus ideas claras, en formulaciones breves. B viajó mucho por Francia, España, Italia, Inglaterra y Dinamarca. No abrió caminos inexplorados ni usó nuevos métodos analíticos en las ciencias del espíritu. Escribió manuales fundamentales y prácticos para las distintas secciones de arqueología cristiana, arte litúrgico, iconografía y arquitectura religiosa. Con su obra sobre las iglesias de la CJ destruyó la teoría del llamado estilo jesuítico. Su estudio sobre el altar cristiano conserva hoy día todo su valor. Doctor honoris causa en filosofía (Bonn, Münster) y en teología (Múnich), fue maestro en la descripción objetiva y catalogación de obras de arte.

OBRAS: *Praktische Paramentenkunde* (Friburgo, 1902). *Die liturgische Gewandung im Occident und Orient* (Friburgo, 1907). *Die belgischen Jesuitenkirchen* (Friburgo, 1907). *Die Kirchenbauten der deutschen Jesuiten*, 2 v. (Friburgo, 1908-1910). *Liturgik* (Heidelberg, 1920). *Liturgisches Handlexicon* (Ratisbona, 1922). *Meisterwerke der Deutschen Goldschmiedekunst der vorgotischen Zeit*, 2 v. (Múnich, 1922). *Sakramente und Sakramentalien* (Ratisbona, 1922). *Das Memoriale Rituum Benedikts XIII* (Ratisbona, 1923). *Der christliche Altar in seiner geschichtlichen Entwicklung*, 2 v. (Múnich, 1924). *Handlexikon der katholischen Dogmatik* (Friburgo, 1926). *Spaniens alte Jesuitenkirchen* (Friburgo, 1931). *Liturgia Romana* (Hannover, 1937).

BIBLIOGRAFÍA: *EC* 3:47-48. KOCH 252. «Joseph Braun», *AHSI* 16 (1947) 225-226. *LTK* 2:655. *NDB* 2:553.

H. PFEIFFER

BRAUN, Karl. Astrónomo.

N. 27 abril 1831, Neustadt (Hessen), Alemania; m. 2 junio 1907, St. Radegund (Estiria), Austria.

E. 8 noviembre 1861, St. Andrä (Carintia), Austria; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. 2 febrero 1874, Kalksburg (Baja Austria), Austria.

Obtuvo el doctorado en teología y filosofía mientras estudiaba (1849-1856) en el colegio *Germánico de Roma, donde conoció a Angelo *Secchi. Más tarde entró en la provincia de Austria de la CJ y fue enviado (1863) como profesor de física al filosofado de Pozsony (Bratislava, Eslovaquia). Fue a París (1868) para ulteriores estudios de matemáticas y a Roma (1869) para estudiar con Secchi. De vuelta a su provincia por motivos de salud en 1872, vivió en Mariaschein (hoy Bohosudov, Chequia) y un año más tarde en el colegio de Kalksburg, cerca de Viena.

En 1878 fue nombrado director del observatorio de Kalocsa (Hungría), fundado por el obispo Ludwig Haynald. Como primer director estableció las bases, desde las que, pasados los años, el observatorio se convirtió en uno de los principales para el estudio del sol, en especial de sus manchas y protuberancias.

Regresó a Mariaschein en 1884, y allí editó y publicó sus observaciones astronómicas en *Berichte von dem Erzbischöflich-Hynald'schen Observatorium*. Durante diez años se esforzó por encontrar un método más exacto para determinar la constante gravitatoria y la densidad media de la tierra, de acuerdo con la fórmula de oscilación que había descubierto. Su obra principal, *Über Kosmogonie vom Standpunkt christlicher Wissenschaft*, trata la cosmogonía desde un punto de vista que podría considerarse cristiano y científico a la vez, obra que le dio a conocer incluso fuera de los ambientes científicos. Como inventor, él mismo fabricó muchos instrumentos, como un micrómetro de movimiento, un espejo de metal plateado, un nefoscopio, un trigonómetro, un elipsógrafo y un nuevo método para fotografiar las protuberancias solares directamente.

OBRAS: *Exercitatio astronomica de ratione determinandi orbitas corporum caelestium...* (Roma, 1852). *Berichte von dem Erzbischöflich-Haynald'schen Observatorium zu Kalocsa in Ungarn...* (Münster, 1886). *Über Kosmogonie*

vom Standpunkt christlicher Wissenschaft mit einer Theorie der Sonne und einigen darauf bezüglichen philosophischen Betrachtungen (Münster, 1889). *Die Gravitations-Constante, die Masse und mittlere Dichte der Erde, nach einer neuen experimentellen Bestimmung* (Viena, 1896).

BIBLIOGRAFÍA: BARTHA, L., «Braun Károly spektroheliográf terve (Adatok egy fontos napészlelő műszer elvének történetéhez)», *Technikatörténeti Szemle* 11 (1979) 119-128. CARRARA, B., «L'opera scientifica del P. Carlo Braun, primo direttore della specola di Kalocsa», *Rivista di Fisica, Matematica e Scienze Naturali* 16 (1907) 358-365. KOCH 252. KOSCH 235. LINSMEIER, A., «P. Karl Braun, S.J.», *Natur und Offenbarung* 54 (1908) 193-200, 274-285. POLGÁR 3/1:374-375. S[ÁNCHEZ] NAVARRO, M. M., «El P. Carlos Braun, S.J.» *RazFe* 20 (1908) 486-488. VELICS, L., «Braun Károly, S.J., emlékezete», *Magyar Kultúra* 2 (1914) 340-347, 541-548. «P. Karl Braun», *Nachrichten aus der österreichisch-ungarischen Provinz der Gesellschaft Jesu* (1907) 110-118. *EC* 3:48. *NDB* 2:553-554.

L. SZILAS

BRAUN, Roger. Promotor de la amistad judeocristiana.

N. 24 junio 1910, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; m. 1 abril 1981, París, Francia.

E. 7 septiembre 1929, Mons (Gers), Francia; o. 9 julio 1940, París; ú.v. 3 febrero 1947, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

Consciente del antisemitismo desde su juventud, obtuvo permiso de su superior, en sus años de formación jesuita, para trabajar por las relaciones judeo-cristianas. Tras su ordenación, aprendió hebreo y estudió el Talmud. A petición del cardenal Pierre-Marie Gerlier, ayudó al abate Alphonse Legard en la capellanía nacional de los campos de refugiados para españoles y judíos. Desde Toulouse, les envió víveres y ayudó a algunos de ellos a escapar. En contactos secretos con rabinos, organizó una operación de rescate de niños judíos amenazados de deportación. Cuando la Gestapo hizo una redada en el secretariado de la capellanía, B pasó a la clandestinidad. Al tiempo de la liberación de Francia, junto con el obispo auxiliar de Toulouse, Louis de Courrèges, y Jean-Marie Trias, fundó (diciembre 1944) el Secours Catholique International. Al convertirse en Francia en Secours Catholique Français, siguió encargado de distribuir ayuda a las personas desplazadas.

Forzado por una grave afección cardíaca a seis meses de reposo, dimitió (1948) del Secours Catholique para dedicarse a la Amitié Judéo-Chrétienne. Colaboró (1957-1964) en los *Cahiers Sioniens* y, con la aprobación del obispo de Estrasburgo, Léon-Arthur Elchinger, del cardenal Augustin *Bea y del Gran Rabino de Francia, Henri Schilli, fundó (1967) la revista *Rencontre-Chrétiens et Juifs*. Su actividad en favor de los judíos y del Estado de Israel, mantenida a veces con una entrega apasionada, le ocasionó críticas que le hicieron sufrir mucho. Alain Poher, presidente del Senado, y Alain de Rothschild, presidente de la asamblea religiosa hebrea, asistieron a su funeral, así como el Gran Rabino y el embajador de Israel en Francia.

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 56. RIQUET, M., «Roger Braun (1910-1981)», *Compagnie. Courrier de la Province de France*, no. 150 (julio-septiembre 1981) 132-133. «À la mémoire du R. P. Roger Braun, S.J.», *Rencontre-Chrétiens et Juifs* 15 (1981) 123-188.

J. DEHERGNE (†)

BRAUNSBERGER, Otto. Escritor, investigador de Pedro Canisio.

N. 21 febrero 1850, Füssen (Baviera), Alemania; m. 27 marzo 1926, Roermond (Limburgo), Holanda.

E. 3 mayo 1878, Exaten (Limburgo); o. 1 agosto 1874, Múnich (Baviera); ú.v. 15 agosto 1891, Roma, Italia.

Estudió con los benedictinos de Metten con brillantez. Tenía ilusión de estudiar en Roma, adonde llegó en 1867. Estudió tres años de filosofía en el *Colegio Romano y se doctoró. Enfermo, volvió a Baviera para curarse. Se recuperó, pero los médicos no le dejaron volver a Roma. En Múnich estudió teología y se doctoró en 1877. Después de una breve experiencia en parroquias, entró en la CJ y repasó (1879-1883) humanidades, filosofía y teología en Holanda e Inglaterra. Fue influido poderosamente como hombre, religioso y científico por el historiador Johannes Janssen, del que había sido alumno y ayudante en Francfort (1883-1886), quien le sugirió investigar sobre Pedro *Canisio. B fue escritor en Exaten desde 1891, en Luxemburgo desde 1899 y de nuevo en Exaten desde 1911. Mientras editaba la correspondencia de Canisio, publicó muchos artículos en diarios, revistas y colecciones, y varias obras independientes. Visitó unos 300 archivos y bibliotecas. Era el hombre para esta obra, aunque muchos se preguntaban cómo podía realizarla solo. Fueron miles y miles de correcciones las que tuvo que examinar, y otras tantas las notas. Su edición de Canisio es reconocida como extraordinariamente cuidadosa, y perfecta como crítica textual. Ofrece una base sólida para la investigación sobre Canisio e incluso para muchos aspectos de la historia del siglo XVI. El erudito Pío XI la alabó y la consideró una base para declarar a san Pedro Canisio Doctor de la Iglesia. Ludwig von *Pastor, James *Brodrick, Georg *Schurhammer y otros historiadres se han servido de la obra de B, a quien sus compañeros consideraban como un erudito hombre de ciencia, y de notable santidad. En su juventud un confesor le aconsejó tres amores: devoción a la Virgen, a la Eucaristía y fidelidad a la cátedra de Pedro.

OBRAS: *Entstehung und erste Entwicklung der Katechismen des seligen Petrus Canisius aus der Gesellschaft Jesu* (Friburgo, 1893). *Beati Petri Canisii Epistulae et Acta*, 8 v. (Friburgo, 1896-1923). *Rückblick auf das katholische Ordenswesen im 19. Jahrhundert* (Friburgo, 1901). *Pius V. und die deutschen Katholiken* (Friburgo, 1912). *Petrus Canisius. Ein Lebensbild* (Friburgo, 1917). «Abriss meines Lebens», *MDP* 11 (1927-1929) 75-86.

BIBLIOGRAFÍA: KLEISER, A., «P. Otto Braunsberger», *MDP* 10 (1924-1926) 279-284. KOCH 253-254. KOSCH 1:240. *EC* 3:49. *LTK* 2:657.

K. SCHATZ

BRAVIDAN, Charles (François Xavier), véase BRÉVEDENT, Charles de.

BRAVO, Bartolomé. Humanista, filólogo, escritor.

N. 1554, Martín Muñoz de las Posadas (Segovia), España; m. 20 noviembre 1607, Medina del Campo (Valladolid), España.

E. 19 mayo 1572, Salamanca, España; o. antes de 1584; ú.v. 1592, León, España.

Acabados los años de estudio hacia 1584, enseñó gramática y retórica en el colegio de León, donde continuaba en 1593. Trasladado a Monterrey en 1600, prosiguió dedicado a la enseñanza y a la composición de sus obras. Del valor de su *De Arte Oratoria* da testimonio la reimpresión anónima en Madrid (1774), extinguida ya la CJ. Su diccionario *Thesaurus Verborum ac Phrasium* tuvo veinticinco ediciones hasta 1728, y fue continuado por Pedro de *Salas en 1645 y Valeriano *Requejo en 1729, ambos con gran éxito. Sus otras obras sobre gramática y poética tuvieron también buena acogida.

OBRAS: *Liber de conscribendis epistolis* (Pamplona, 1589). *Liber de arte Poëtica* (Salamanca, 1593). *De arte Oratoria* [con 6 Orationes propias] (Medina, 1596). *Thesaurus verborum ac phrasium* (Zaragoza, 1597; 25 ed. hasta 1728). *Compendium M.Nizolii sive Thesauri M. T. Ciceronis* (Valladolid, 1619). *Liber de octo partium Orationis* (Medina, 1600. Más de 20 ed.).

BIBLIOGRAFÍA: Cascón 121-122. Rico Verdú, J., *La retórica española de los siglos XVI-XVII* (Madrid, 1973) 95-103. Uriarte-Lecina 1:545-554.

J. Escalera

BRAVO, Jaime. Misionero, superior.

N. 1684, Aragón, España; m. 13 mayo 1744, San Javier (Baja California Sur), México.

E. 1700, Madrid, España; o. 30 noviembre 1719, Guadalajara (Jalisco), México; ú.v. 25 marzo 1715, Baja California Sur.

Aragonés de nacimiento, entró en la CJ como hermano y, hacia 1703, ya estaba en México. Acompañó (1703-1704) al provincial y *visitador Manuel Piñeiro, que inspeccionaba la provincia. En 1705, cuando iba con el provincial Juan M.ª *Salvatierra en su visita a las misiones californianas, le pidieron que se quedara para ayudarles. Durante los siguientes treinta y nueve años, trabajó incansablemente en tan difícil empresa. En marzo 1717, acompañó de nuevo a Salvatierra, que tenía que informar al virrey en México. Cuando el padre murió en Guadalajara (18 julio 1717) a mitad del viaje, B prosiguió hasta la capital y, como fruto de su entrevista con el virrey, logró ayuda económica. Entonces, le llegó una orden del P. General Miguel Ángel Tamburini de ordenarse de sacerdote y, al volver a California, llevó consigo a Sebastián de *Sistiaga. Fundó (1720) con Juan de *Ugarte la misión de La Paz, donde estuvo hasta su ida (1728) a Loreto. Más tarde, fue procurador de la misión (1734-1739), superior de Loreto (1739-1742) y de las misiones de California (1742-1744). Se distinguió como operario por su dedicación continua al trabajo, y como superior fue muy estimado. Aun en medio de sus ocupaciones, encontró tiempo para escribir valiosos informes sobre la misión. Falleció en la misión de San Javier, pero su cuerpo fue sepultado en Loreto, capital de California.

OBRAS: «Relación de la entrada al puerto de La Paz» (1720), ed. M. León-Portilla, *Testimonios Sudcalifornianos* (México, 1970). «Bericht Bruders Jacobi Bravo Soc. Iesu von der Mission in California», *Welt-Bott* 7:71-73.

BIBLIOGRAFÍA: *ABZ, Nueva España*, 4: índice. Astrain 7:261-273, 279-284. Barco-Portilla, índice. Burrus, *Jesuit Relations*. Dunne, *California*, 507, 526. Piccolo-Burrus. Sommervogel 2:99. Uriarte-Lecina 1:554. Zambrano 15:359-360.

E. J. Burrus (†) / J. Gómez F.

BRAVO UGARTE, José. Historiador.

N. 9 diciembre 1898, Morelia (Michoacán), México; m. 13 octubre 1968, México (D.F.), México.

E. 8 agosto 1913, El Llano (Michoacán); o. 20 junio 1928, Barcelona, España: ú.v. 15 agosto 1936, México.

Siendo novicio, ante la actitud anticlerical de grupos armados revolucionarios (agosto 1914), tuvo que huir a Estados Unidos, donde estudió las humanidades (1914-1915) en Los Gatos, que terminó en las casas españolas de Valencia (1915-1916), Zaragoza (1916-1918) y Veruela (1918-1920). Cursó la filosofía (1920-1922) en Sarriá (Barcelona) y tuvo el magisterio (1922-1925) en San Salvador (El Salvador); la teología (1925-1928) en Sarriá y en Woodstock (1928-1929), así como la tercera probación (1929-1930) en Poughkeepsie (Nueva York). Regresó a México y enseñó historia en Guadalajara (1930-1935), Puebla de los Ángeles (1935-1937, 1939-1943) y en el Seminario Nacional Mexicano (1937-1939) de Moctezuma (Nuevo México). Desde 1943 hasta su muerte, fue profesor de historia y, sobre todo, escritor en México.

Aunque se dedicó a la investigación documental en archivos, su trabajo se basó más en obras impresas, y su mérito consistió en elaborar buenas síntesis. Sin una capacitación especial ni dominio del aparato crítico, aplicó su brillante talento y su equilibrado juicio a la redacción de estudios de historia general de la Iglesia en México y, en particular, de Michoacán.

Su larga experiencia personal de destierro, y la hostilidad y agria polémica contra la Iglesia y su papel histórico en México fueron asimiladas y convertidas en sereno discurso histórico a través de su producción. Con algunas excepciones, como *México Independiente*, sus escritos son de pesada lectura por sus datos secos, cuadros sinópticos y resúmenes; pero aportan lo esencial para entender la historia. B se puede considerar una de las grandes figuras de la historiografía erudita mexicana.

Perteneció a la Sociedad mexicana de Geografía y Estadística (1941), a la Academia Mexicana de la Historia (1944), a la Academia Nacional de Historia y Geografía (1948), a la Academia de Ciencias Históricas de Monterrey (1948) y a The Academy of Franciscan History de Washington (1949), además

de ser miembro correspondiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid (1951). Su éxito como maestro no fue igual: sus alumnos se quejaban con frecuencia de su enseñanza demasiado formal; decían que en su obra escrita y, sobre todo en sus clases «ni se apasiona ni apasiona: es la desnuda objetividad».

OBRAS: *Historia de México*, 4 t. (México, 1941-1959). «El Clero y la Independencia», *Abside* 5 (1941) 612-630; 7 (1943) 406-409. *Diócesis y Obispos de la Iglesia Mexicana, 1519-1965* (México, 1941). *Cuestiones Históricas Guadalupanas* (México, 1946). *México independiente*. 2 t. (Barcelona, 1959). *Historia sucinta de Michoacán*, 3 t. (México, 1962-1964). *La Educación en México* (México, 1966). *Periodistas y Periódicos mexicanos* (México, 1966). *Luis Felipe Neri de Alfaro* (México, 1966). *La Ciencia en México* (México, 1967). *Munguía, obispo y arzobispo de Michoacán, 1818-1868* (México, 1967). *Instituciones políticas de la Nueva España* (México, 1968).

BIBLIOGRAFÍA: *EM* 2:163s. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas s. xx*, 496. Iguíniz, *Bibliogr.* 92. Olmedo, D., «J. Bravo Ugarte S.J.», *Revista de Historia de America* 65-66 (1968) 151-154. Zubillaga, F., «De Historia Societatis Iesu in America», *AHSI* 34 (1965) 305-307.

X. Cacho / J. Gómez F.

BREAN, Franz Xaver. Predicador, confesor de la corte.

N. 30 diciembre 1678, Viena, Austria; m. 16 julio 1735, Viena.

E. 15 octubre 1694, Viena; o. 1707, Viena; ú.v. 2 febrero 1712, Viena.

Hecho el noviciado, estudió las lenguas clásicas (1696-1699) y filosofía (1699-1702) en Viena, enseñó humanidades en Graz e hizo la teología (1703-1707) en el colegio universitario de Viena y la tercera probación (1707-1708) en Judenburg. De vuelta en Viena, al oírle predicar el emperador Carlos VI, lo nombró predicador de la corte (1712). B ejerció este cargo por más de veinte años con plena satisfacción hasta que el declinar general de su salud le obligó a dejarlo en 1734. Al morir este mismo año Franz X. Vogl, instructor y confesor de las archiduquesas, le sucedió B en el oficio respecto a Maria Theresia, más tarde Emperatriz, y Maria Anna. Un año después murió él.

Le juzgaba un contemporáneo el príncipe de los predicadores. Por encargo del Emperador, B publicó sus sermones reunidos bajo el título de *Christliche Wahrheiten*; muchos de ellos se imprimieron también por separado. En ellos se muestra su libertad de espíritu ante la corte, como cuando afirmaba que los soberanos estaban sometidos como cualquier otro hombre a las leyes divinas y, por ello, obligados a juzgar según derecho y justicia, y que el poder viene de Dios, ante quien debían responder de él.

OBRAS: *Lob-Rede von den H. Franciscus von Sales* (Viena, 1709). *Leich- und Lob-Rede der R. K. u. K. Mayestät Josephs* (Viena 1711). *Christliche Wahrheiten in Gegenwart* [sermones ante la Corte], 3 v. (Viena, 1733-1739); selec. en Brischar, J. N., *Die deutschen Kanzl-Redner aus dem Jesuitenorden* (Schaffenhausen 1870) 3:588-660. *Andachtsbuch* (Viena, 1762).

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 4/2:585. Guilhermy, *Ménologe, Germanie*, ser. 1, 2:38-39. Sommervogel 2:100-107.

H. Platzgummer

BRÉBEUF, Juan de. Santo. Misionero, mártir.

N. 25 marzo 1594, Condé-sur-Vire (Manche), Francia; m. 16 marzo 1649, Saint-Ignace, ca. de Midland (Ontario), Canadá.

E. 8 noviembre 1617, Rouen (Seine-Maritime), Francia; o. 1622, Pontoise (Val-d'Oise), Francia; ú.v. 20 enero 1630, Rouen.

Descendiente de Hugues de Brébeuf, que tomó parte en la conquista de Inglaterra en 1066, fue probablemente segundo hijo de Gilles de Brébeuf, primo de Robert, Seigneur de Brébeuf. Algunos han dado como fecha de su nacimiento el 1593, pero los catálogos jesuitas contemporáneos señalan con uniformidad el 1594. Estudió y enseñó en Rouen. Se le adelantó su ordenación sacerdotal por su destino a la misión del Canadá, para donde zarpó en 1625.

Fue el fundador de la misión de los hurones y enseñó esta lengua a sus compañeros. La preferencia de los jesuitas por la misión hurona se debía a que éstos vivían en pueblos estables, en una ensenada del lago Hurón, limítrofe a la bahía de Georgia. Así se evitaba el problema de forzar la vida sedentaria a cazadores nómadas. Fracasado un intento de navegación a la misión en 1625, B lo consiguió, acompañando al recoleto P. Joseph de La Roche, en 1626. Permaneció allí tres años aprendiendo la lengua hurona, hasta el punto de poder publicar en 1630 la traducción del catecismo de Diego de *Ledesma. Los ingleses lo deportaron a Francia en 1629, pero estaba de nuevo en el Canadá en 1633. En 1634 viajó con Antoine *Daniel y Ambroise Devost en las canoas de los hurones enfermos, haciendo un recorrido de más de mil kilómetros, cortado por multitud de cascadas. Repetidas epidemias dilataron cuatro o cinco años los frutos apostólicos. Con todo, no eran los franceses, ni aun involuntariamente, los causantes de las enfermedades, que procedían de oeste o del sur, no del este.

Dejando el cargo de superior a Jérôme *Lalemant en 1638, B se entregó a la predicación en una misión que el nuevo superior había reorganizado de un modo muy distinto. Tenía ahora un compañero cuando recorría las aldeas de su distrito misionando. Una fractura en el hombro le obligó a retirarse a Québec para curarse (1642). Al volver a la misión en 1644, esquivó las emboscadas de los iroqueses. Y mientras crecía la presión enemiga sobre los hurones, aumentaban los bautismos entre éstos, con lo que las nuevas comunidades requerían más la presencia permanente de los misioneros.

En marzo 1649, estaba en Saint-Louis con Gabriel *Lalemant, cuando el pueblo fue atacado y devastado por los iroqueses. Los misioneros (que se habían negado a huir) fueron llevados presos a Saint-Ignace, previamente ocupado por los atacantes, donde sufrieron las torturas que reservaban a los cautivos importantes. B sucumbió después de tres horas de suplicio. Físicamente fuerte, generoso

y dotado de un carácter amable, era un hombre de profunda oración, incluso favorecido con gracias místicas. En la colonia tuvo siempre fama de santo. El papa Pío XI lo canonizó el 29 junio 1930.

OBRAS: *Doctrine Chrestienne* (Rouen, 1630). *Les relations de ce qui s'est passé au pays des Hurons (1635-1648)*, ed. T. Besterman (Ginebra, 1957). *The Huron Relation of 1635*, ed. A. J. Macdougall and J. S. McGivern (Midland, Ont., 1972). *Écrits en Huronie* (Québec, 1996).

FUENTES: ASJCF: *Fonds général n.º 202*, «Mémoires touchant la mort et les vertus des Pères Isaac Jogues...» 273-285. *MonNF* 1-2, 7-8.

BIBLIOGRAFÍA: CAMPEAU, *Mission*. DONNELLY, J., *Jean de Brébeuf* (Chicago, 1975). LATOURELLE, R., «Le journal spirituel de Saint Jean de Brébeuf», *LBasCan* 3 (1949) 5-20. ÍD., *Étude sur les écrits de Saint Jean de Brébeuf*, 2 v. (Montreal, 1952-1953). MARTIN, F., *Le Père Jean de Brébeuf* (París, 1877). PATTERSON, F. T., *The Long Shadow: The Story of St. Jean de Brébeuf* (Nueva York, 1956). POLGÁR 3/1:375-378. PRATT, E. J., *Brébeuf and His Brethren* (Toronto, 1940). ROBINNE, J., *L'Apôtre au coeur mangé, Jean de Brébeuf* (París, 1949). SOMMERVOGEL 2:107-108. TALBOT, F. X., *Saint among the Hurons; The Life of Jean de Brébeuf* (Nueva York, 1949). THWAITES 8, 10: *Index*. *Varones ilustres* ²3:481-490. *BDCM* 87.

L. CAMPEAU

BREHAN, Thomas, véase BRYAN, Thomas.

BREITUNG, Amand. Profesor, apologista.

N. 29 agosto 1850, Fulda (Hesse), Alemania; m. 15 octubre 1933, Copenhague, Dinamarca.

E. 6 enero 1870, Gorheim (Baden-Württemberg), Alemania; o. 29 agosto 1886, Ditton Hall (Cheshire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1889, Feldkirch (Vorarlberg), Austria.

Estudió en el seminario menor diocesano de Fulda antes de entrar en la CJ. Después del noviciado, hizo dos años de juniorado, uno en Münster y otro en Wijnandsrade (Holanda), por causa de la expulsión (1872) de la CJ de Alemania. Cursó la filosofía en Blijenbeek (Holanda), donde siguió dos años más estudiando química e historia natural. En 1878 fue enviado al recién abierto colegio St. Andreas de Ordrup (un suburbio de Copenhague), donde enseñó historia natural cuatro años. Hizo la teología (1882-1887) en Ditton Hall y la tercera probación en el cercano Portico. Tras un año de docencia en Stella Matutina de Feldkirch, volvió (1890) al colegio St. Andreas, donde fue profesor de historia natural y lenguas clásicas hasta que el colegio se cerró en 1920.

Su nuevo destino a Valkenburg (Holanda) produjo protestas tan enérgicas por parte de sus antiguos alumnos, que lo querían retener, que regresó a Ordrup, donde estuvo hasta que, después de un ataque de corazón, fue trasladado al hospital de San José, en Copenhague, donde murió.

Como hijo de un oficial de la guardia de corps del elector de Hesse, era la persona ideal para defender la fe contra las fuerzas del ateismo que a fines de siglo parecían devastadoras en Dinamarca, donde reinaba una especie de radicalismo cultural, bajo el liderazgo del filósofo Harald Hoffding y del crítico literario Georg Brandes. Las armas de B fueron sus innumerables conferencias, charlas y discusiones, artículos en periódicos y revistas y finalmente la publicación de varios libros. Uno de éstos sobre la «bancarrota de la teoría del mono» le hizo famoso en toda la nación. Aunque no era un científico capaz de nuevos descubrimientos, había estudiado a fondo los problemas que planteaba el origen del hombre. En este campo estaba al tanto de lo que se sabía en su tiempo, y sus adversarios llegaron a respetar su prodigiosa memoria, su lógica férrea y su sentido del humor, que era con frecuencia devastador, pero nunca falto de caridad. B era «la conciencia» de la comunidad científica danesa, y el hecho que el darwinismo y sus derivados desaparecieron de las aulas de la universidad, se debe en gran parte a B, el «matador del mono». Gracias a B, creció la estima pública del catolicismo y, lo que era aún más importante para el pequeño número de católicos daneses, éstos tenían en él a uno que no temía enfrentarse a la poderosa mayoría y defender con eficacia el punto de vista católico.

Fue amigo del botánico Eugen Warming, hecho un cristiano convencido, y del escritor Thor Lange, uno del pequeño grupo de sus convertidos. El escritor Johannes Jorgensen expresó en una de sus poesías: «Su afilada espada fue su sabiduría, y su chispa ingeniosa eran sus flechas, nunca envenenadas».

OBRAS: *Abeteoriens Bankerot og vor populaere Darwinismus. Tel velvillig Overvejelse for Studentersamfundets kredse* (Copenhague, 1899). «Ein Apostolat der Wissenschaft», *MDP* 9-11 (1900) 52-60, 119-132. «Was ein Bankerott Gutes stiften kann», *MDP* 28 (1906) 95-105. *Udviklingslaeren og Kristentroen. I. Del: Et «Baade-Og» imod V. Rasmussens og andres «Enter-Eller» i «Vor Ugdom», «Frem» og «Verdensudviklingen». II. Del: En Advarsel mod Lettroenhed overfor Vantroens populaervidens-kabelige Skrifter* (Copenhague, 1906). «Entwicklungslehre und Monismus», *StML* 75 (1908) 13-27, 152-169. «Das Apostolat der apologetischen Vorträge in Dänemark», *MDP* 43 (1911) 447-451.

BIBLIOGRAFÍA: MENZINGER, A., «P. A. Breitung», *MDP* 13 (1932-1935) 500-504.

L. O. DORN (†)

BRELLINGER, Leopold [Nombre chino: LING Anlan]. Misionero, obispo.

N. 27 julio 1893, Ebelsberg (Alta Austria), Austria; m. 17 septiembre 1967, Taoyuan, Taiwan.

E. 14 agosto 1913, Viena, Austria; o. 28 junio 1923, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1929, Tianjin/Tientsin (Hebei), China; o.ep. 20 abril 1947, Beijing/Pekín, China.

Tras el noviciado en la CJ, hizo dos años (1915-1917) de filosofía en Innsbruck, fue prefecto de estudiantes (1917-1919) en el gimnasio de Kalksburg, y regresó a Innsbruck para su último año (1919-1920) de filosofía y los dos primeros (1920-1922) de teología. Marchó, luego, a Estados Unidos, acabó sus cursos de teología (1922-1924) en Woodstock e hizo la tercera probación en St. Andrew-on-Hudson, Poughkeepsie (Nueva York).

Fue a China (1925) y en seguida se dedicó a aprender el idioma en Tientsin, donde además enseñó inglés en el Institut des Hautes Études, dirigido por los jesuitas franceses. Ministro de la casa en 1927, fue luego prefecto de disciplina (1928-1929). Misionó Jizhou y Xinhe (1930-1934), y Shenhou y Wujiang (1934-1935), donde fue vicario foráneo. Superior de Naijing/Nankín, Jizhou y Shenhou en 1935, fue rector (1936-1939) del escolasticado de Xujiahui/Zikawei —nombramiento que sorprendió por ser un rector austríaco de una casa francesa en una misión totalmente administrada por franceses—. Parecía, pues, que se quería romper tal exclusividad. En Zikawei, fue también profesor de teología pastoral.

El 4 junio 1939, B fue nombrado superior de toda la misión y prefecto apostólico de Jingxian. Mantuvo estos cargos hasta el 9 enero 1947 cuando la prefectura se convirtió en diócesis con B como su obispo. Al tomar los comunistas el poder en China, B fue expulsado del país y marchó a las Filipinas. Pasó un año (1955) en Manila y seis en Cagayán de Oro en la isla de Mindanao, donde ayudaba al obispo local. Tras una estancia (1963-1964) en Taipei (Taiwan), estuvo un año en Viena, y regresó (1965) a Taiwan para dedicarse al trabajo pastoral.

BIBLIOGRAFÍA: SANTOS, *Obispados* 2:248s. STREIT 14/1:466.

A. SANTOS

BREMOND, Henri. Escritor.

N. 31 julio 1865, Aix-en-Pronvence (Bouches-du-Rhône), Francia; m. 17 agosto 1933, Arthez (Pyrénées-Atlantiques), Francia.

E. 24 noviembre 1882, Peak (Devon), Inglaterra; o. 1892, Mold (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1900, París, Francia; jesuita hasta 6 febrero 1904.

Entró en la CJ cuando muchos jesuitas franceses se formaban en el exilio de Inglaterra. Sus dos hermanos menores, Jean (1869-1962) y André (1872-1949), también fueron jesuitas. Cursó la filosofía (1885-1888) y la teología (1890-1893) en Mold, con un intervalo de docencia (1888-1890) en Mongré y Dole. De vuelta en Francia, enseñó humanidades en Mongré (1893-1896) y filosofía en Saint-Étienne (1896-1897). Hecha la tercera probación en Aix, estuvo un año en Lyón y pasó (1899) destinado a la plantilla de la revista *Études* de París, con la que ya había colaborado en años anteriores. Durante su estancia en la revista, escribió más de cincuenta artículos, muchos de los cuales se publicaron reunidos (1901-1902) en tres volúmenes. Era un hombre muy reservado, que sufría en secreto de aridez espiritual. Tuvo contactos con George *Tyrrel y el barón Friedrich von Hügel y, desde 1901, inició una correspondencia secreta con Alfred Loisy. Bajo el influjo de estos pioneros del *modernismo, atravesó una crisis espiritual, que le llevó a pedir la dimisión de la CJ en 1904.

En los años siguientes, el director de *Études*, Léonce de *Grandmaison, evitó que la revista hiciese ninguna alusión desfavorable acerca de él, aun al ser puesto su libro sobre santa Juana Francisca de Chantal en el Índice (1913). Por el contrario, la revista acogió con alabanzas la aparición de los primeros volúmenes de su *Histoire littéraire du sentiment religieux en France* y lo felicitó cuando B fue elegido (1923) para la Academia Francesa. En 1925, los tres hermanos Bremond publicaron una colección de ensayos, *Le charme d'Athènes*, que se abría con una brillante evocación, escrita por B en 1900. Sus relaciones con la CJ empeoraron entre 1927 y 1930, cuando ciertas exageraciones o deformaciones de su historia le arrastraron a la polémica. Con todo, al acentuar la pugna entre los defensores del misticismo y los del ascetismo en su *Histoire littéraire*, abrió el camino para el redescubrimiento moderno de la dimensión mística de los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio de Loyola. A su muerte, *Études* publicó una elogiosa nota necrológica escrita por su hermano André.

OBRAS: *L'Inquiétude religieuse* (París, 1901). *Âmes religieuses* (París, 1902). *Apologie pour Fénelon* (París, 1910). *Histoire littéraire du sentiment religieux en France, depuis la fin des guerres de religion jusqu'à nos jours*, 12 v. (París, 1916-1936). *Introduction à la philosophie de la prière* (París, 1929). *Le charme d'Athènes et autre essais* [con A. y J. Bremond] (París, 1925). *Poésie et prière* (París, 1925).

BIBLIOGRAFÍA: BLANCHET, A., *Henri Bremond, 1865-1904* (París, 1975). DUCLOS 56-57. BREMOND, A., «Henri Bremond», *Études* 217 (1933) 29-53. CERTEAU, M. DE, «Henri Bremond et "la métaphysique des saints". Une interprétation de l'expérience religieuse moderne», *Recherches de Science Religieuse* 54 (1966) 23-60. GRANDMAISON, L. DE, «Henri Bremond à l'Académie Française», *Études* 175 (1923) 557-567. HOGARTH, H., *Henri Bremond. The Life and Work of a Devout Humanist* (Londres, 1950). JOASSART, B., «H. Bremond-H. Delehaye. Correspondence», *Analecta bolandiana* 113 (1995) 365-413. MARLÉ, R., *Au coeur de la crise moderniste* (París, 1960). MOISAN, C., «Henri Bremond et le modernisme (1900-1910)», *Revue de l'Université Laval* 20 (1965-1966) 724-745. JOSSUA, J.-P., «Le jeune Bremond et la littérature», *Rev Sc Phil Théol* 84 (2000) 623-633. NEVEU, B., «H. Bremond et l'Angleterre», ibidem, 593-621. POLGÁR 3/1:378-384. PORTALUPPI, A., «L'abate Henri Bremond e l'opera sua», *Scuola Cattolica* 61 (1933) 331-349. SAVIGNANO, A., *H. Bremond. Preghiera, poesia e filosofia della religione* (Perugia, 1981). TOURÓN DEL PIÉ, E., «H. Bremond. Un ensayo de psicología religiosa», *Estudios* 33 (1977) 531-549. *Catholicisme* 2:239-242. *Verbo* 4:23. *Christliche Philosophie* 3:898. *DBF* 7:202-204. *DGHE* 10:518-529. *DS* 1:1928-1938. *EC* 3:56-57. *LTK* 2:668. *NCE* 2:783.

P. DUCLOS (†)

BRENTAN, Carlos. Misionero, superior.

N. 24 agosto 1694, Komárno, Eslovaquia; m. 10 diciembre 1753, Nicastro (Catanzaro), Italia.

E. 9 octubre 1714, Viena, Austria; o. 1724, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 11 enero 1733, San Joaquín de Omaguas (Loreto), Perú.

Hecha la filosofía en Viena, enseñó humanidades (1720-1722) en Gorizia y estudió teología en Graz. A poco de ordenarse, fue destinado a la provincia de Quito, a las misiones del bajo Marañón, entre los yameos, en la confluencia de los ríos Ucayali y Napo (actual Perú). Sustituyó a Paolo *Maroni en la *reducción S. Regis en 1732, e hizo entradas

(1732-1733) por los ríos Nanay e Itatay. Años más tarde, al acompañar (1736-1737) al *visitador, Andrés de Zárate, en su visita a las misiones, pudo comprobar los progresos de las misiones. Socio (1741-1742) del provincial, Baltasar de *Moncada, B fue provincial (1742-1746), el único que visitó toda la provincia. Inauguró (1744) las misiones del Darién (Panamá) personalmente, adonde llevó consigo a los PP. Claudio Escibar y Joaquín Álvarez, y logró que su colegio iniciase las clases en 1745.

Elegido (1747) procurador de la provincia, zarpó para Europa en Pará (Brasil). En Madrid logró la autorización real de que sólo los jesuitas enseñasen derecho canónico en la universidad San Gregorio de Quito, y se cumpliese el pago de la tercera parte del costo del viaje de los jesuitas, conforme a lo estipulado oficialmente. Falleció cuando regresaba solo de Roma a Madrid, por lo que se perdió su manuscrito de la historia de las misiones del Marañón. En el Archivo de la CJ de Quito se conserva el mapa que iba adjunto. Su obra, además de tratar de la historia civil y religiosa, describía la geografía, la flora y la fauna, e incluía numerosas ilustraciones.

BIBLIOGRAFÍA: Jouanen, *Quito* 2:210-223, 244-245, 259, 420-422, 468-469. Lukács, *Cat. generalis* 1:128. Recio, B., *Compendiosa relación de la Cristiandad de Quito* (Madrid, 1947) 94, 548. Sommervogel 2:114-115.

J. Bravo / J. Villalba

BRENTANO, Leopoldo. Operario social.

N. 2 febrero 1884, Estrela (Rio Grande do Sul), Brasil; m. 8 octubre 1964, Rio de Janeiro, Brasil.

E. 24 marzo 1903, Barro (Torres Vedras), Portugal; o. 16 enero 1918, São Leopoldo (Rio Grande do Sul); ú.v. 2 febrero 1922, Pareci Novo (Rio Grande do Sul).

Hecho el noviciado, estudió las humanidades (1905-1907) en la misma casa de Barro y la filosofía (1907-1909) en Valkenburg (Holanda). De nuevo en Brasil, enseñó (1909-1915) y cursó la teología (1915-1919) en el seminario de São Leopoldo. Tras la tercera probación (1919-1920) en Pareci Novo, siguió como prefecto de los alumnos hasta 1922.

De 1922 a 1927, enseñó en el colegio Santa Catarina de Florianópolis. Después de un tiempo en el santuario del Sagrado Corazón en Santos (São Paulo), fue superior (1929-1931) de la residencia de Pelotas (Rio Grande do Sul), donde fundó (15 marzo 1932) el «Círculo Operário Pelotense», nacido de la *Congregación Mariana que dirigía desde hacía tres años. Este Movimiento Obrero (llamado «Movimiento Circulista») se extendió rápidamente por Rio Grande do Sul y todo el Brasil, lo que obligó a B a trasladarse a Porto Alegre (1935), y a Rio de Janeiro (1937), como director (hasta 1955) de la Confederação Nacional dos Círculos Operários.

Desde el pontificado de León XIII, existían en el Brasil numerosos movimientos obreros católicos, pero independientes entre sí y locales, sin cristalizar en un movimiento general, coordinado y capaz de transformar las grandes masas obreras del país. Esta fue la empresa que realizó B, en una hora decisiva para el Brasil. Sin los Círculos Obreros, la situación hubiera podido tomar otro rumbo.

Con la revolución socio-política de 1930, el problema social brasileño había entrado en una nueva fase histórica: creación del ministerio de trabajo, sindicatos y una legislación laboral. En ese momento los Círculos Obreros organizados por B contribuyeron no poco a evitar la lucha de clases, mediante la asistencia social directa y la formación de los trabajadores según la doctrina de la *Rerum Novarum* y de la *Quadragesimo Anno*. En esta tarea encontró el apoyo eficaz de los obispos, la colaboración del clero y seglares, especialmente los congregantes marianos, y de los directivos de otras organizaciones sociales. Débil ya de salud, B pasó sus últimos años (desde 1955) en Río de Janeiro.

OBRAS: *Guia do assistente eclesiástico do Círculo Operário* (Recife, 1939). *Manual do Círculo Operário* (Petrópolis, 1940). *O Clero e a Ação Social* (Rio de Janeiro, 1942). *Círculos de Estudos* (Rio, 1943). *A Consagração das Famílias Operárias ao Divino Coração de Jesús* (Rio, 1943).

BIBLIOGRAFÍA: Dutra, P., «O apóstolo dos trabalhadores», *Estudos* 27 (1967) 3:24-37. Lutterbek, J. A., *Jesuítas no Sul do Brasil* (São Leopoldo, 1977) 127-129.

A. Rabuske

BRESCIANI BORSA, Antonio. Superior, escritor.

N. 24 julio 1798, Ala (Trento), Italia; m. 14 marzo 1852, Roma, Italia.

E. 20 noviembre 1824, Roma; o. 1821, Bressanone (Bolzano), Italia; jesuita hasta 5 noviembre 1826; readmitido 15 mayo 1828, Roma; ú.v. 1 enero 1843, probablemente Génova, Italia.

Estudió bajo Giuseppe Monterossi y siguió las predicaciones de Antonio Cesari, iniciándose así en el gusto de los clásicos italianos del *Trecento*; después enseñó retórica en el liceo de Brixen (Bressanone). Entró en la CJ ya sacerdote, pero tuvo que salir por presión de las autoridades civiles y religiosas, instigadas por su padre. En Florencia, fue preceptor del hijo menor de Pietro Leopoldo Ricasoli mientras se dedicaba a perfeccionar sus conocimientos lingüísticos.

Vuelto a entrar en la CJ, fue nombrado superior de la residencia de Génova, rector del colegio de Turín y director espiritual del Colegio de Propaganda Fide en Roma. En 1837 fue rector del colegio de Módena, donde hizo causa con el grupo católico ultramontano. Fue siempre antisectario, pero nunca antiitaliano. Provincial (1843-1846) de Turín, fue rector del colegio Urbano de Propaganda Fide (1846-1850) en Roma. Miembro de la comunidad de escritores de *La Civiltà Cattolica* desde la fundación (1850) de la revista, colaboró en la sección de literatura; a través de ella, con sus novelas, realizó el ideal, por él acariciado, de Nikolaus *Diesbach y Pio Bruno *Lanteri: narrar la fe en un lenguaje literario apologético. Su novela más célebre es *L'Ebreo di Verona* (1858). Entre sus ensayos críticos, está *Ammonimenti di Tionide* sobre el romanticismo (Tionide Nemesiano era el nombre de B en la aca-

demia literaria Arcadia). Atacado con crítica demoledora por Francesco de Sanctis y alabado por Alessandro Manzoni, B tuvo un dominio perfecto del italiano, incluso con concesiones al purismo. La crítica más reciente ha ratificado no sólo el valor de sus escritos y estilo, sino también su valía de escritor, si no genial, sí dotado de viveza y gusto narrativo.

OBRAS: *Opere*, 17 v. (Roma-Turín, 1865-1869). ArchCivCatt, ARSI, Biblioteca Civica di Ala (Trento), fondo Bresciani

BIBLIOGRAFÍA: *CivCatt* (1862) 2:68-75; (1962) 4:521-534. BOLLETTA, G., «Martirio e conversione. Due temi nell'*Amico della gioventù* e nei romanzi di P. B.», *Riv storia e lett religiosa* 16 (1980) 381-417. CAMERINI, E., *Profili letterari* (Florencia, 1870) 85-93. CROCE, B., «La rivendicazione del P. B.», *Pagine sparse* (Nápoles, 1943) 3:198s. *DBI* 14:179-184. *DHGE* 10:555s. DE SANCTIS, F., «*L'Ebreo di Verona* del P.B.», *Saggi critici* (Bari, 1953) 1:50-79. *DSMC* 3:130s. DI RICCO, A., «Padre B.: populismo e reazione», *Studi storici* 22 (1981) 833-860. *EC* 3:67s. *EK* 2:1062s. GAGLIOLO, M., *P. A. B. e «L'Ebreo di Verona»* (Diss. Univers. Cat. S. Cuore, Milán, 1973). GIGLIOLA, T. M., *A. Bresciani* (Diss. Università di Roma, 1967). IANNACE, F. M., *Il conservatorismo cattolico in A. B.* (Roma, 1973). LUZZI, G., *A. Bresciani* (Diss. Inst. Maria Assunta, Roma, 1969). MAZZONI, G., *L'Ottocento* (Milán, 1934) 2:898ss. MONTI, *Provincia Torinese* 4:59ss, 92ss, 189ss, 388ss, 444-469. *Nel centenario di P. A. B.* (Trento, 1963). POLGÁR 3/1:385s. RINALDI, A., «L'estrema civiltà di P.B. Passeggiate critiche», *Critica letteraria* 11 (1983) 27-61.

G. MUCCI

BRESSANELLI (BRASSANELLI), Giuseppe. Arquitecto, escultor, pintor.

N. 6 enero 1658, Milán, Italia; m. 17 agosto 1728, Santa Ana (Misiones), Argentina.

E. 25 diciembre 1679, Génova, Italia; ú.v. 15 agosto 1690, Sevilla, España.

Tras el noviciado, trabajó como escultor en la casa profesa de Milán (1680-1686), en el colegio de Brera (1686-1688) y en el noviciado de Chieri (1688-1689). Enviado al Paraguay, zarpó de Cádiz en la expedición del P. Antonio Parra el 17 enero 1691 y llegó a Buenos Aires (actual Argentina) el 6 abril. B fue uno de los principales constructores de las iglesias de piedra, que reemplazaron a las anteriores de madera, ya de poca capacidad para el creciente número de indios de las *reducciones. Por su habilidad como escultor, pintor y arquitecto, se le llegó a llamar «el pequeño Miguel Ángel». Construyó las iglesias de Itapúa (Paraguay), San Borja (Brasil) y Loreto (Argentina). La iglesia de Itapúa, de tres naves y crucero, tenía 65 m. de largo y 35 de ancho. B pintó en sus muros escenas de la vida de la Virgen María. Cada una de las treinta y dos ventanas estaba coronada por arcos esculpidos, decorados en oro y varios colores. La fachada tenía un pórtico, siete grandes puertas y una fila de columnas. La iglesia de Loreto tenía 56 m. de largo, pero era tal vez la más imponente, por su bóveda de madera y su cúpula decorada con escenas de la vida del rey David. La de San Borja era igualmente espaciosa.

Agrandó la iglesia de Santa Ana, en la que construyó una cúpula y una torre nueva, y dirigió la construcción o participó en la decoración de varias otras iglesias, como la de Concepción (Argentina) o la de Encarnación (Paraguay), donde esculpió las estatuas de la fachada y pintó murales en el corredor de la casa jesuita con escenas de la vida de S. Ignacio. Por orden del provincial Luis *Roccafiorita, se empezó (1724) la construcción de la iglesia de S. Ignacio Miní (Argentina), pues la anterior resultaba ya pequeña; es probable que sea también obra de B, por entonces el único arquitecto en las reducciones.

FUENTES: ARSI: *Med. 3*, 90v, 112v, 137v; *Paraq. 6* 18v, 32v, 45, 53ss.

BIBLIOGRAFÍA: BRABO, F. J., *Inventario de los bienes hallados a la expulsión de los jesuitas* (Madrid, 1872) 39, 311, 325-327, 346-347, 497. FURLONG, G., *Historia social y cultural* 3:462-466. ÍD., *Arquitectos argentinos durante la dominación hispánica* (Buenos Aires, 1946) 115-118. ÍD., *Misiones e sus pueblos de guaraníes* (Buenos Aires, 1962) 215. ÍD., *Los jesuitas y la cultura rioplatense* (Buenos Aires, [3]1984) 137-138. HERNÁNDEZ, P., *Organización social de las doctrinas guaraníes* (Barcelona, 1913) 298 356. SOLÁ, M., *Las misiones guaraníes. Documentos de arte argentino* (Buenos Aires, 1946) 19:18-19; 20:12, 19. STORNI, *Catálogo* 43. ÍD., «Jesuitas italianos en el Río de La Plata», *AHSI* 48 (1979) 12-13. *DBI* 14:49-50.

P. CARAMAN (†)

BRESSANI (BRESCIANI), Francesco Giuseppe. Misionero.

N. 6 mayo 1612, Roma, Italia; m. 9 septiembre 1672, Florencia, Italia.

E. 15 agosto 1626, Roma; o. 1637, París, Francia; ú.v. 1 enero 1645, París.

Al terminar el noviciado, pidió ir a las misiones, pero en cambio fue enviado a cursar la filosofía (1628-1630) y, luego, enseñó (1630-1633) gramática en Sezze y Tívoli. Comenzó la teología en el *Colegio Romano (1633-1636) y la acabó en el de Clermont (1636-1637) de París. Tras su ordenación volvió a Roma, pero estaba de nuevo en Francia en 1641, adscrito a la residencia de Dieppe. El 29 marzo 1642 se embarcó para el Canadá, con Paul *Jeune y Claude Quentin.

Después de una breve estancia en Quebec y, luego, en Trois-Rivières, salió para la Huronia el 27 abril 1644. Mientras que la caravana estaba en el lago San Lorenzo y atravesaba la desembocadura del río Maskinongé, fue atacada, y los viajeros capturados por un grupo de veintisiete iroqueses. No sabiendo si iba camino de la esclavitud o la muerte, B sufrió las torturas y mutilaciones acostumbradas, y en junio lo entregaron como esclavo a una vieja iroquesa; ésta lo vendió a los holandeses, quienes lo devolvieron a Francia.

Al llegar (15 noviembre 1644) a La Rochela, B pidió en seguida regresar a Nueva Francia. Estaba de nuevo en Trois-Rivières el 1 junio 1645, desde donde salió al territorio hurón. Como los iroqueses eran cada vez más fieros y audaces, B fue enviado (1648) a Quebec a pedir la ayuda del gobernador Charles Huault de Montmagny. Regresó con veinti-

séis milicianos, pero encontró que en su ausencia la aldea de Saint-Joseph había sido destruida y Antoine *Daniel martirizado. Al año siguiente, vio la destrucción de la nación hurona y B volvió a Quebec a pedir ayuda al gobernador Louis D'Ailleboust. Aunque no lo logró, emprendió de nuevo su camino a la misión, pero tuvo que regresar a Rivière des Prairies. En junio 1650, partió otra vez con el intérprete Charles Lemoyne y treinta a cuarenta franceses para socorrer a los hurones; pero se encontró con lo que quedaba de la misión hurona que huía a refugiarse en Quebec.

B fue uno de los misioneros devueltos a Francia por falta de medios para su sustento. Estuvo en el colegio de Moulins en 1651, y volvió a su provincia romana (1653) e hizo publicar su *Breve relatione* en Macerata. Tras residir en el colegio de Florencia, trabajó en Bolonia, Reggio y Mantua de la provincia veneciana. En 1666, tuvo las tandas cuaresmales en el Gesù de Roma con un éxito extraordinario y, durante 1667, fue predicador en Florencia. En 1668, viajó a Nápoles, pero regresó a Florencia, donde pasó sus últimos años.

OBRAS: *Breve Relatione d'alcune missioni de' PP. della Compagnia di Gesù nella Nuova Francia* (Macerata, 1653. *MonNF* 8:402-530). «Relatione della missione de gl' Huroni, paese de la Nova Francia, de l'anno 1641 et 1642» en *MonNF* 5:292-339. «Relatione della Nuova Francia del 1641 et 1642» en *MonNF* 5:341-367; 6-7.

BIBLIOGRAFÍA: CAMPBELL, *Pioneer Priests* 1:42-60. CAMPEAU, *Mission*. CASTELLANI, G., «Una vittima ignorata degli Irochesi: Francesco Giuseppe Bressani, S.J. (1612-1672)», *CivCat* 85 (IV 1934) 473-484. GERVAIS, E., «Le Père Francesco Bressany, S.J. (1612-1672)», *LBasCan* 16 (1962) 220-225. MAGNANI, F., *Bressani-Tonti-Busti: Three Italians in the History of Niagara Frontier* (Buffalo, 1931). MARTIRE, E., «Notizie sul P. Bressani, S.J., esploratore al Canada» en *Atti del I° Congresso Nazionale di Studi Romani* (Roma, 1929) 1:613-623. MENCHINI, C., *Francesco Giuseppe Bressani, primo missionario italiano in Canada* (Montreal, 1980). POLGÁR 3/1:386-387. ROCHEMONTEIX, *Jésuites N.F. XVII* 36s. SOMMERVOGEL 2:133. *DBC* 1:131-132. *DBI* 14:194-195. *DHGE* 10:608-610. *EC* 3:72-73.

L. CAMPEAU

BREUVERY, Emmanuel SAGUEZ de. Misionero, economista, editor.

N. 28 febrero 1903, Caen (Calvados), Francia; m. 14 enero 1970, Nueva York, EE.UU.

E. 3 septiembre 1921, Beaumont-sur-Oise (Val-d'Oise), Francia; o. 7 julio 1935, París, Francia; ú.v. 2 febrero 1940, Shanghai, China.

Nieto de un diplomático e hijo de un héroe de la I Guerra Mundial, estudió en el colegio eudista de Sainte-Marie en Caen antes de entrar en la CJ. Enseñó (1923-1925) en Vannes, estudió filosofía (1925-1928) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal) e hizo su magisterio (1928-1932) en París. Comenzó la teología en Fourvière y la acabó en el escolasticado alemán de Valkenburg (Holanda). Obtenido un doctorado por la Universidad *Gregoriana de Roma, hizo estudios especializados e investigó en Francia, Alemania e Inglaterra. Acabada la tercera probación (1936-1937) en Paray-le-Monial, partió para China.

Enseñó geografía económica en la Universidad Aurora de Shanghai y, convertido en experto de la economía china, dirigió *The Monthly Bulletin*, una revista en inglés sobre los problemas económicos y su legislación en la China contemporánea. Era un profesor atrayente, que ponía gran cuidado en expresar sus ideas. Su celo misionero corría parejo a su competencia profesional; como director espiritual dejó entre sus estudiantes un duradero recuerdo de sus sermones e instrucciones.

Con la llegada de los comunistas al poder en 1949, fue puesto bajo arresto domiciliario, tratado duramente y, por último, expulsado (febrero 1951). Volvió a Francia en junio y fue nombrado director adjunto de la delegación francesa en la sesión decimocuarta del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ONU) en Nueva York. Fue jefe (1955-1960) de la sección de energía y recursos acuáticos y director (1960-1964) de la rama de recursos y transporte. Organizó (agosto 1961) la Conferencia de la ONU para explorar las posibilidades que ofrecen los recursos naturales en favor del progreso de las naciones en desarrollo.

Aunque retirado de la ONU por límite de edad, siguió como consejero especial sobre la ciencia y tecnología marinas. En 1968, sugirió que la ONU coordinase los esfuerzos para extraer del mar recursos alimenticios y material industrial. Mantenía que «la explotación de estas riquezas era algo más importante que la conquista del espacio. Antes de diez años se podrían ver los resultados de una tal empresa». Siguiendo los principios de la encíclica de Pablo VI, *Populorum progressio* (1967), se preocupó siempre por poner los recursos naturales al servicio de los pobres, un punto que señaló Philippe de Seynes, subsecretario de la ONU, en su oración fúnebre (17 enero 1970) en la iglesia St. Ignatius de Nueva York.

BIBLIOGRAFÍA: DROLET, F. K., «Emm. de Breuvery, Third World's Servant», *America* (7 febrero 1970) 128-130. SILVA CARVALLO, A., «El hombre que conmovió a las Naciones Unidas», *Sociedad Amigos de los Jesuitas* (1970) 2-5. «Richesses de la Mer», *Jésuites de l'Assistance de France* (no. 2, 1968) 18-19.

H. BEYLARD (†)

BRÉVEDENT (BRAVIDAN, BREVEDAN(O), DE-BREVEDENT), Charles (François Xavier) de. Misionero.

N. 25 mayo 1659, Genneville (Calvados), Francia; m. 9 julio 1699, Barko (Gondar), Etiopía.

E. 7 septiembre 1674, París, Francia; o. 1688, París; ú.v. 17 mayo 1693, Ereván, Armenia.

Después de la filosofía en París, enseñó en los colegios jesuitas de Compiègne, Arras y Eu (1678-1685) antes de volver a París para la teología (1685-1689). Pasados dos años enseñando en el colegio de Quimper, hizo la tercera probación en Rouen (1691-1692) con el P. François *Nepveu.

Aceptado para misiones, aparece en el catálogo de 1693 en viaje hacia China. Pasó por Constantinopla y se detuvo en Trebisonda (Turquía), donde fue nombrado (14 febrero 1693) superior. Por fin, llegó a Ispahán (Irán), pero se le hizo imposible continuar el viaje. Con el P. Antoine de *Beauvoillier, estuvo cerca de Alepo (Siria) un año (1695) y en Trípoli (Líbano) casi dos. Enviado a la misión de Etiopía, fue a El Cairo (comienzo 1698) a la residencia establecida por el P. Jean *Verzeau para los destinados a Etiopía, y estudió el etíope y prestó ayuda a los apestados. Presentándosele una rara oportunidad, fue como ayudante del Dr. Charles (o Jacques) Poncet, cambiando su nombre por el de Joseph Duval (apellido de su madre). También en el grupo iba Hag Ali, enviado del Rey de Etiopía. El grupo salió de El Cairo el 10 junio 1698 y llegó un año más tarde cerca de Gondar (Etiopía). Poco después murió B de agotamiento en la casa de Hag Ali en Barko. Una relación del viaje, escrita más tarde por Poncet, se publicó en *Lettres édifiantes*, y gozó de gran notoriedad.

Varios episodios en Trebisonda, Trípoli y durante el viaje a Etiopía hacen patente una más que ordinaria vida interior. Antes de abandonar el país, hizo voto de no rechazar el martirio si se le presentaba la ocasión.

OBRAS: ARSI *Gal 104, 106*. Beccari 14:70s. *Etiopia francescana* I y II (Quaracchi 1928 y 1948) 590. *Lettres édif* (1704) 4:251-443.

BIBLIOGRAFÍA: BRUCE, J., *Voyage aux sources du Nil* (París, 1790) II 505ss. CAIX DE SAINT-AYMOUR, VTE. DE, *Histoire des relations de la France avec l'Abyssinie chrétienne* (París, 1886) 334. *DBF* 7:257s. *DHGE* 10:642s. *EC* 3:90. FOSTER, W., *The Red Sea and adjacent countries at the close of the Seventeenth Century* (Liechtenstein, 1967) 166ss. LAPORTE, J., «Le P. Ch. de B. Mathématicien érudit et missionnaire» [inédito], cf. *Esprit et Vie* 84 (1974) 235s. LE COURT, H., *Un missionnaire normand en Asie et en Afrique au XVII s.* (Vannes, 1901). LIBOIS, «Jésuites» 173; «Égypte» 78-80. LOCKMAN, *Travels of the Jesuits into various parts of the World* (Londres, ²1762) 1:178-279. POLGÁR 3/1:387. SOMMERVOGEL 2:147; 8:1927. STREIT 16:873, 906. TEDESCHI, S., «Poncet et son voyage en Éthiopie», *Journal of Ethiopian Studies* 4 (1966) 99-126.

CH. LIBOIS

BRIANT, Alexander. Santo. Mártir.

N. c. 1556, Somerset, Inglaterra; m. 1 diciembre 1581, Londres, Inglaterra.

E. 1581, Londres; o. 29 marzo 1578, Cambrai (Nord), Francia;

Estudió en Hart Hall y Balliol College de la universidad de Oxford. En 1577, entró en el Colegio Inglés de Douai (Países Bajos) y, de nuevo en Inglaterra tras su ordenación, trabajó por algún tiempo en Somerset. Fue arrestado en Londres en marzo 1581, encerrado en la prisión Counter (Wood Street) y, después, en la Torre de Londres. Fue sometido a tortura extremadamente cruel para forzarle a revelar información sobre compañeros sacerdotes y otros católicos, y en particular sobre Robert *Persons, de quien había sido discípulo en Oxford y con el que se sabía que mantenía amistad. Le metieron agujas afiladas bajo las uñas, le atormentaron duramente en el potro y lo confinaron en las mazmorras de la Torre. Según se dice, su verdugo, Thomas Norton, se jactaba de que a B «le había alargado un buen pie más de lo que Dios lo había hecho».

Durante la prisión en la Torre, B hizo voto de entrar en la CJ en el plazo de un año si salía de la cárcel, y logró enviar subrepticiamente una carta, pidiendo la admisión. La CJ lo ha visto siempre como un miembro suyo y los documentos pontificios lo ponen entre los mártires jesuitas.

B y otros seis sacerdotes fueron juzgados (21 noviembre 1581) en Westminster Hall (Londres) sobre una falsa acusación de alta traición, es decir, de tramar en Roma, Reims y otros sitios y fechas, el asesinato de la Reina y la subversión del reino. B se había hecho previamente una pequeña cruz de madera con la figura de Cristo dibujada con carbón y logró afeitarse la coronilla de su cabeza para indicar a todos su sacerdocio. Con la cruz levantada en alto, encabezó la procesión de los acusados al tribunal, hasta que un clérigo protestante se la arrebató. El día anterior, tres jesuitas (Edmundo *Campion, Thomas *Cottam, James *Bosgrave) con cuatro sacerdotes diocesanos y un seglar habían sido juzgados del mismo cargo y condenados a muerte. B y cinco de los seis sacerdotes fueron declarados culpables y sentenciados a muerte; B fue ahorcado, arrastrado y descuartizado, junto con Campion y el sacerdote secular, Ralph Sherwin. Los tres fueron beatificados en 1886 y estuvieron entre los cuarenta mártires ingleses y escoceses canonizados por Pablo VI el 25 octubre 1970.

BIBLIOGRAFÍA: ALLEN, W., *A Briefe Historie of the Glorious Martyrdom of Twelve Reverend Priests*, ed. J. H. Pollen (Londres, 1908). ANSTRUTHER, G., *The Seminary Priests*, 4 v. (Great Wakering, 1969-1977). CAMM, B. (ed.), *Lives of the English Martyrs*, 2 v. (Londres, 1904-1905) 2:397-423. CHALLONER 35-39. DE ROSA, P., *Blessed Alexander Briant* (Londres, 1962). EDWARDS, F. (ed.), *The Elizabethan Jesuits* (Londres, 1981). FOLEY 4:343-367; 7:84. GILLOW 1:293-294. *MonAngl* 2:245. POLGÁR 3/1:388. TANNER, *Brevis relatio*. TYLENDA 445-448. *BS* 3:413-414.

P. C. BARRY (†)

BRICARELLI, Carlo. Científico, profesor, escritor.

N. 11 octubre 1857, Turín, Italia; m. 25 junio 1931, Roma, Italia.

E. 31 octubre 1879, Chieri (Turín); o. 31 marzo 1888, Roma; ú.v. 2 febrero 1895, Turín.

Movido por la predicación de Secondo *Franco, entró en la CJ después de obtener un doctorado en matemáticas. Después de enseñarla en los colegios de Mónaco (1881-1884) y Turín (1884-1885), estudió teología en Innsbruck (Austria) (1885-1887) y en la Universidad *Gregoriana de Roma (1887-1889). Enseñó matemáticas en el filosofado de Chieri (1890-1893) y, hecha la tercera probación en Viena (Austria), también en el colegio jesuita (1894-1897) de Turín, del que fue rector (1897-1898). Enviado a Génova como escritor, colaboró en la revista *La Civiltà Cattolica* y, desde 1899, se integró plenamente en su

plantilla de Roma. Escribió artículos sobre ciencias y arte, especialmente arte religioso. Desde 1909, enseñó arte religioso en la Gregoriana, a la que se trasladó en 1921, como profesor y espiritual. Ejerció un fecundo apostolado, sobre todo con jóvenes y personas cultas. Escribió una crítica contra la historia antigua de la Iglesia de Louis Duchesne. En los tiempos del *modernismo era antimodernista, aunque propugnador moderado. Esto le ocasionó ataques personales, entre otros el del ex sacerdote Gustavo Verdesi (1911), quien le acusó de haber violado el sigilo sacramental. Difundido por la prensa en medio de un gran escándalo, se siguió un proceso que condenó por difamador a Verdesi.

OBRAS: *Sul segreto confessionale alla Corte d'Appello di Roma a carico di Gustavo Verdesi* (Roma, 1911). *Il segreto di confessione al Tribunale di Roma* (Roma, 1912). *Ottica fisica e ottica artistica* (Turín, 1914). *Il pensiero cristiano del Cinquecento nell'arte di Raffaello* (Roma, 1921). *Galileo Galilei. L'opera, il metodo, le peripezie* (Roma, 1931).

BIBLIOGRAFÍA: De Casamichela, I., *In laudem Admodum Reverendi Patris Caroli Bricarelli e Societate Iesu* (Ciudad del Vaticano, 1931). Houtin, A., *Histoire du modernisme catholique* (París, 1913) 363-382. Polgár 3/1:388. [E. Rosa], «Il P. Carlo Bricarelli d.C.d.G.», *CivCat* 82 (III 1931) 75-78. *Il segreto di confessione ai tribunali di Roma. Relazione documentata del processo di diffamazione del P. Carlo Bricarelli contro Gustavo Verdesi* (Roma, 1912). *DBI* 14:218-220. *EC* 3:89.

G. Mellinato (†)

BRICCI (BRICCIO), Giuseppe, véase BRIZIO.

BRIDEL (BEDŘICH), Frydrych. Poeta, misionero popular, víctima de la caridad.

N. 1 abril 1619, Vysoké Mýto (Bohemia), Chequia; m. 15 octubre 1680, Kutná Hora (Bohemia).

E. 26 octubre 1637, Brno (Moravia), Chequia; o. 1650, Praga; ú.v. 2 febrero 1653, Jihlava (Moravia).

Después de su formación en la CJ, enseñó retórica y poética en varios colegios jesuitas por cuatro años. De 1655 a 1660, fue director de la imprenta de la universidad jesuita en Praga. En este tiempo se desarrolló su actividad editora, así como su talento literario, en particular en la poesía. Sin contar sus obras anónimas, se le atribuyen más de veinticuatro obras poéticas, hagiográficas y de devoción, además de abundantes traducciones al checo del latín, alemán y francés.

Con todo, su actividad principal desde 1660 hasta su muerte, no fue literaria sino pastoral: dio misiones populares por las regiones bohemias de Boleslav, Kouřim, y sobre todo de Čáslav. Su humildad y amabilidad, su profundo conocimiento de la Escritura y de los Santos Padres, su ayuno y su oración prologanda durante las noches, su pobreza y austeridad personal, con un «singular espíritu de alegría», fueron las virtudes que le abrieron los corazones de los protestantes y de los husitas. Para sacrificar su vida por amor a Jesucristo, B había hecho voto de «asistir a todos los apestados». En 1680 se declaró la peste en Kutná Hora. Sin demora pidió a su superior que lo enviase a esta ciudad para asistir a los enfermos; y él mismo sucumbió al contagio, quizás el único poeta en morir así, según decía su Elogio.

El B asceta y misionero eclipsó poco a poco al poeta. No obstante, su significación como poeta hizo decir a Frantisek Šalda: «B fue realmente un poeta, el autor de la más extensa obra poética que existe en nuestra literatura barroca checa». Cuanto escribió estaba penetrado del fuego de la fe y celo apostólico. Su poesía es un espejo de su vida, siempre dispuesta a cualquier sacrificio; y también, de su inmenso amor hacia los extraviados en la fe.

OBRAS: *Vita Sancti Ivani* (Praga, 1656. *Život sv Ivana*, 1657). *Jesličky* (Praga, 1658). *Stůl Páně* (Praga, 1659). *Co Bůh? Člověk?* (Praga, 1659. Přerov, 1934). *Sláva Svatoprokopská* (Praga, 1662). *Trýlístek jarní* (Praga, 1662. Brno, 1943). *Slavíček vánoční*, ed. J. K. Kroupa (Praga, 1993). *Básnické dílo*, ed. Kopecký (Praga, 1994). Trads. de N. Caussin, J. Nadassi, J. Kedd, J. G. Volger, M. de Bonnyers, J. Andries.

BIBLIOGRAFÍA: Angyal, A., *Die slawische Barockwelt* (Leipzig, 1961) 54-58. «Brideliana», *Studia comeniana et historica* 3-4 (1972) 97-113, 117-130. Dierna, G., «La vita di sant'Ivano: il testo come ricerca», *Ricerche slavistiche* 31 (1989) 157-194. *EC* 3:90. Koláček, J., *Je se mnou* (Roma, 1987). *NCE* 2:797s. Polgár 3/1:388s. Škarga, A., *Fridrich Bridel, nový a neznámý* (Praga, 1969). Sommervogel 2:152s. Vašica, J., *České literární baroko* (Praga, 1938) 25-45, 61-84, 277-294.

J. Koláček

BRIDGES, George Talbot. Misionero.

N. 10 mayo 1818, Ramsgate (Kent), Inglaterra; m. 28 noviembre 1899, Bhusawal (Maharashtra), India.

E. 6 agosto 1847, Hodder (Lancashire), Inglaterra; o. 1853, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 27 septiembre 1858, Lyón (Rhône), Francia.

Hijo de un clérigo anglicano, estudió derecho en Oxford y fue atraído por los «tractarianos» (partidarios del movimiento regeneracionista de la Iglesia Anglicana). En 1845 se hizo católico y a los dos años entró en la CJ. Tras un año de filosofía en Stonyhurst, cursó la teología (1850-1853) en St. Beuno's y fue operario (1853-1857) en Skipton e hizo la tercera probación (1857-1858) en Lyón. Enviado a petición propia a la misión de India, llegó a Bombay en noviembre 1858. Durante más de cuarenta y un años en la India (el período más largo entre los primeros misioneros), vivió casi siempre solo, como capellán militar y de ferroviarios, sus predilectos. Aunque amaba a su país intensamente, y a sus parientes y amigos, nada le hizo volver a Inglaterra. Resolvió trabajar en la India hasta el fin de sus días. Su larga vida fue una cadena continua de trabajos apostólicos y obras de caridad. Atendió a los enfermos y heridos con gran dedicación, y se le vio vendando las heridas de los soldados con trozos de sus propias prendas. Cuando el cólera irrumpió en Karachi (1864), su valor en atender a la población nativa contagiada, la más pobre y humilde, sorprendió a los oficiales ingleses y a todos en general.

Empezó como capellán militar de los soldados de origen irlandés en Poona (hoy, Pune). Acompañó (15 febrero-septiembre 1860) a las tropas británicas a China. Después fue a Karachi, donde permaneció como capellán militar hasta finales de 1868. Tuvo cortos destinos en las guarniciones de Poona, Karachi, Belgaum, Ahmedabad, Kirkee, Deesa y Colaba. Por breves períodos enseñó en la escuela St. Vincent de Poona, y en St. Mary's de Bombay, al tiempo que era director espiritual y del *Apostolado de la Oración. Su última residencia fue Bhusawal, donde murió.

El obispo Leo *Meurin escribió de B: «Es tan mortificado y dedicado a obras de caridad, que se olvida de sus comidas». Se encontraba muy a gusto con sus compañeros jesuitas alemanes, de quienes era correspondido. Le gustaba vivir en soledad y que se le tuviera poco en cuenta. Pocos conocían que era miembro de la nobleza, octavo Baronet de Goodneston en el condado de Kent.

BIBLIOGRAFÍA: BOASE, F., *The Modern English Biographie* (Londres, 1965) 4:493. GENSE, *Church* 362. VÄTH, *Bombay* 181-183.

J. AIXALÁ (†)

BRIET, Philippe. Geógrafo, historiador.

N. 6 marzo 1601, Abbeville (Somme), Francia; m. 9 diciembre 1668, París, Francia.

E. 13 septiembre 1619, Rouen (Seine-Maritime), Francia; o. 1634, La Flèche (Sarthe), Francia; ú.v. 8 diciembre 1635, Amiens (Somme).

Estudió en el colegio jesuita de Amiens al mismo tiempo que Nicolas Sanson, el futuro gran geógrafo. Al acabar su formación en la CJ con la teología (1631-1634) en La Flèche, enseñó humanidades en el colegio de Amiens y retórica por un año en el de Rouen. Fue a París (1637), donde, menos una breve estancia en La Flèche por los años cincuenta, pasó el resto de su vida como profesor, y luego como escritor y bibliotecario. En su último decenio de vida, ya sin clases, fue dos años director de los cursos inferiores del colegio, espiritual de los estudiantes (seglares y jesuitas) y capellán de una *congregación de artesanos. Sus compañeros lo tuvieron por inteligente, aunque no en demasía; sus logros en las publicaciones se debieron, en realidad, a su laboriosidad y energía.

Sus intereses académicos iniciales se centraron en el latín clásico y, después, pasaron a la geografía con trabajos que se apoyaron en gran parte en los autores antiguos, siendo, por ello, seguidor de Tolomeo. Su obra sobre la geografía contemporánea europea se basó probablemente en informaciones obtenidas por cartas de residentes en las diversas regiones. Dió, asimismo, especial importancia a las misiones jesuitas tras un siglo de descubrimientos geográficos.

Dedicado a la historia, B, que según el espíritu del tiempo era enciclopédico y sin la especialización propia de épocas posteriores, relató la historia desde el principio del mundo hasta sus días; su *Annales Mundi seu Chronicon Universale* (París, 1657, 1663), en varios volúmenes, presentaba con nitidez los milenios divididos en siglos y éstos, en decenios. El éxito acompañó la obra, que fue repetidas veces reeditada tras la muerte del autor y ampliada con suplementos añadidos por otros.

OBRAS: *Parallela geographiae veteris et novae*, 3 v. in 2 (París, 1648-1649). *Théâtre géographique de l'Europe* (París, 1653).

FUENTES: ARSI, *Francia 13*, 232, 377.

BIBLIOGRAFÍA: DANIEL, C., *Les jésuites instituteurs de la jeunesse française au XVIIe et XVIIIe siècle* (París, 1880) 66-70. DELATTRE 1, 3:194-195, 1202. SOMMERVOGEL 2:156-161. *DBF* 7:303.

C. E. O'NEILL

BRIGNIEL, Joseph. Misionero, superior.

N. 24 marzo 1699, Klagenfurt (Carintia), Austria; m. 1773, Wiener Neustadt (Baja Austria).

E. 9 octubre 1716, Viena, Austria; o. 1726, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 28 octubre 1733, Candelaria (Misiones), Argentina.

Hijo de padre francés, asistió al colegio de Klagenfurt antes de entrar en la CJ. Tras el noviciado, estudió filosofía (1718-1721) en Viena, enseñó (1721-1723) en el mismo colegio y en Pressburg (Bratislava, Eslovaquia), e hizo la teología en Viena (1723-1724) y Graz (1724-1726). A poco de su ordenación, fue enviado a la misión del Paraguay en la expedición del P. Jerónimo *Herrán, y llegó a Buenos Aires el 19 abril 1729.

Trabajó entre los guaraníes y fue superior (desde 1738) de la *reducción San Javier, en el Uruguay. Tras su rectorado (1743-1747) en el colegio de Corrientes (Argentina), fundó (1748) la misión San Jerónimo entre los abipones, cuya lengua aprendió el primero, y fue superior desde 1753. Rector (1762-1765) del colegio de Santa Fe, estaba en la misión Rosario (llamada también Timbó) entre los mocobíes cuando le llegó (1767) la orden de *expulsión decretada por Carlos III.

Deportado con los demás jesuitas, estuvo un tiempo en Italia con sus compañeros. De vuelta en su patria, fue espiritual (1770) en el colegio de Wiener Neustadt, donde falleció poco después de la *supresión de la CJ. En el Paraguay compuso un diccionario guaraní, que fue completado por los PP. Antonio *Ruiz de Montoya y Paolo *Restivo, pero permaneció inédito. B fue también músico y matemático, y dominaba varias lenguas.

BIBLIOGRAFÍA: DOBRIZHOFFER, M., *Historia de los Abipones* (Resistencia, 1968) 2:181-183; 3:137-141, 241-242. FURLONG, G., *Entre los Abipones del Chaco* (Buenos Aires, 1938). GRULICH, 170. HUONDER, *Jesuitenmissionäre* 141. LUKÁCS, *Cat. generalis* 1:130. SIERRA, *Jesuitas germanos* 199-200, 211-213, 276, 391-392. SOMMERVOGEL 2:164-165. STORNI, *Catálogo* 43-44. *DHGE* 10:731.

H. PLATZGUMMER

BRIGNOLE SALE, Anton Giulio. Embajador, escritor, predicador.

N. 24 junio 1605, Génova, Italia; m. 20 marzo 1662, Génova.

E. 15 febrero 1652, Génova; o. diciembre 1648, Génova; ú.v. 18 marzo 1662, Genova.

Era hijo único de Giovanni Francesco Brignole, dux de Génova en 1635, y de Geronima Sale, de la que heredó grandes riquezas y el marquesado de Groppoli (Toscana). Educado en un sólido espíritu cristiano, B contrajo matrimonio (9 diciembre 1625) con Paola Adorno, también de ilustre familia genovesa. Embajador de Génova (1643) ante Felipe IV de España, a su vuelta (1646) a Génova, desempeñó cargos civiles con gran integridad. En 1648, ya viudo, fue nombrado senador, pero poco después renunció y, tras hacer las oportunas previsiones para sus siete hijos, se ordenó de sacerdote y se dedicó a las misiones urbanas, instituidas en Génova por el cardenal Stefano Durazzo.

Después de su ingreso en la CJ, adoptó un tenor de vida sumamente austero que deterioró su salud. Trabajó con intensidad como predicador en Milán, Turín, Génova y Roma, muy escuchado por su prestigio personal y su exquisita elocuencia. Mientras predicaba una tanda cuaresmal en Génova en 1662, enfermó gravemente e hizo sus últimos votos dos días antes de morir. El vicario general de la CJ, Gian Paolo *Oliva, en carta al provincial de Milán (8 abril 1662) escribía: «Varones tales no se verán de nuevo en dos siglos». En el Palazzo Rosso de Génova, antigua residencia de la familia Brignole Sale y hoy día museo de arte, se conservan los retratos de B y su esposa pintados por Antonio Van Dyck.

Dado con pasión a los estudios literarios, B publicó varias obras. En su primera época, escribió según el gusto barroco, pero más tarde se inclinó a un estilo más cercano al clásico. Las más conocidas son: *Le instabilità dell'ingegno* (1635), colección de narraciones breves y poesías; *L'istoria spagnola* (1642), novela moralizante; *Tacito abburattato* (1643), discursos políticos y morales con polémica antibarroca; y *Il satirico innocente* (1648), epigramas en su mayoría literarios, que finge traducir del griego.

OBRAS: *Le instabilità dell'ingegno, divise in otto giornate* (Bolonia, 1635). *Il carnovale. Opera accademica* (Venecia, 1639). *Tacito abburattato. Discorsi politici e morali* (Génova, 1643). *L'istoria spagnola* (Génova, 1642). *Il satirico innocente. Epigrammi trasportati dal greco all'italiano e commentati* (Génova, 1648). *Li comici schiavi* (Cuneo, 1666). *Gli due anelli simili* (Macerata, 1671).

BIBLIOGRAFÍA: Belloni, A., *Il Seicento* (Milán, 1943) 88-89. Corradini, M., «La parabola letteraria di A. G. Brignole Sale», *Genova e il barocco* (Milán, 1994) 247-308. De Marinis, M., *Anton Giulio Brignole Sale e i suoi tempi* (Génova, 1914). Gallo Tomasinelli, R., «Anton Giulio Brignole Sale», *Miscellanea Storica Ligure* 7 (1975) 177-208. Marini, Q., «Anton Giulio Brignole Sale gesuita e l'oratoria sacra», en Paolocci, C., *I Gesuiti fra impegno religioso e potere politico nella Repubblica di Genova (Quaderni Franzoniani)* (Génova, 1992) 127-150. Patrignani 1: marzo 140-144. Polgár 3/1:390. Petronio, G., *Dizionario enciclopedico della letteratura italiana*, 5 v. (Bari, 1966-1968) 1:479-480. Portigliotti, G., *Penombre claustrali* (Milán, 1930) 207-250. Sommervogel 2:166. Visconte, G. M., *Alcune memorie delle virtù del P. Anton Giulio Brignole genovese* (Milán, 1666). *DBI* 14:277-282. *DHGE* 10:732.

M. Zanfredini

BRILLMACHER, Peter. Predicador, escritor, confesor de la corte.

N. 1542, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 27 agosto 1595, Maguncia (Renania-Palatinado), Alemania.

E. 19 mayo 1558, Tréveris (Renania-Palatinado); o. 1566, Maguncia; ú.v. 2 febrero 1580, Colonia.

Hecho el noviciado en la CJ, estudió en la facultad de letras de Colonia, un año de teología en París, donde uno de sus profesores fue Juan *Maldonado y la acabó en la Universidad de Maguncia. De vuelta en Colonia, fue profesor de retórica y más tarde de hebreo. Rector del colegio (1570-1578) de Espira, fue luego profesor de teología (1578-1582) en Colonia. Después, residió en la corte (1685-1587) del duque de Juliers, Clèves y Berg. Tras una breve estancia en Colonia, fue el primer rector (1588-1595) del recién fundado colegio de Münster.

A pesar de su precaria salud, fue un escritor prolífico y un incansable operario pastoral. Escribió en defensa de la doctrina tradicional y resistió con firmeza las acciones de los que querían protestantizar a la Iglesia. En su *Controversiarum de Eucharistiae Sacramento dialogi*, desafió a un sacerdote de Colonia, Stefan Isaac, que se vio obligado a admitir su apostasía al *calvinismo. Otras obras se opusieron a las posiciones teológicas de Johann von Münster, de lo que resultó un vigoroso intercambio. Además, compuso dramas para los colegios, un catecismo, libros de oraciones y tratados espirituales. De estos últimos, el más conocido es *Evidiotheca, Brillenkästlein*, en que presenta una breve exposición de la fe católica, y la compara y contrasta con viejas y nuevas herejías.

B era elocuente, amable e ingenioso; con todo, su talento en defensa de la doctrina católica y su influjo en personajes importantes le acarrearon hostilidad y envidias, en especial en la corte de Clèves. Se rumoreó que había muerto envenenado.

OBRAS: *Serta honoris et exultationis ad Catholicorum devotionem exornandum* (Colonia, 1561). *De communione sub altera tantum specie* (Colonia, 1582). *Catechismus* (Colonia, 1586). *Evidiotheca, Brillenkästlein* (Münster, 1593). *Controversiarum de Eucharistiae augustissimo Sacramento dialogi quinque*, 3 v. (Colonia, 1633).

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 1:149-154. Koch 265. Ridder, B., *Die Kontroverse zwischen Petrus Michael Brillmacher S.J. und dem Junker Johann von Münster. Ein Beitrag zur westfälischen Reformationsgeschichte* (Münster, 1929). Sommervogel 2:182-186; 8:1930. *CE* 2:787. *DHGE* 10:740-741. *LTK* 2:695. *NDB* 2:613-614.

R. Lachenschmid

BRIONES, Francisco de. Misionero naval, procurador.

N. c. 1539, Valdeolivas (Cuenca), España; m. 30 enero 1596, Madrid, España.

E. septiembre 1554, Valladolid, España; o. c. 1576, probablemente Salamanca, España; ú.v. 4 marzo 1590, Segovia, España.

Admitido en la CJ por Francisco de *Borja, fue enviado a Alcalá, donde comenzó su probación el 3

octubre, como hermano. Hizo los votos del bienio, probablemente en Plasencia, ante Borja, a quien acompañó unos dos años en sus visitas a Portugal, Valladolid y Simancas. En Medina del Campo estudió seis meses gramática y otros seis trabajó en los oficios de casa. Hacia 1559, pasó a Segovia, donde era ayudante del procurador, ropero y despertador en 1562. En 1566, era socio del *procurador general de la CJ en Roma, Hernando de Solier, con quien acompañó (1566) a Lombardía al cardenal Alessandro Crivelli. Sotoministro (1567) del *Colegio Romano, pasó a escolar e hizo con interrupciones sus estudios aquí (1567, 1570) y en el *Colegio Germánico (1568, 1571).

Destinado (1569), como compañero de Cristóbal *Rodríguez, a las galeras de España, mandadas por Luis de Requesens, participó en la guerra de Granada contra los *moriscos. Vuelto a Roma a fin de año, fue de nuevo con Rodríguez en las expediciones navales de Lepanto (1571), Mediterráneo Oriental (1572) y Túnez (1573), y en la de La Goleta (1574) con el P. Rafael Fabrica, todas mandadas por Juan de Austria. Muy querido por éste, quiso llevarlo consigo en su viaje de Nápoles a España en 1574, a lo que el general Everardo Mercuriano accedió. También acompañó a Don Juan a Italia en su camino a Flandes (1575), con la aprobación de su superior Luis de *Santander y de los otros jesuitas de Segovia, por el bien que hacía a Don Juan y a la CJ. Pero tanto el provincial de Castilla, Juan *Suárez, que no pudo negarse a Don Juan, como el procurador general en la corte, Francisco de *Porres, se mostraron contrarios a este viaje de B.

Borja le profesó profundo afecto y lo destinó al sacerdocio. En carta a Jerónimo *Nadal desde Turín (1571), lo calificaba de «amigo viejo». Mercuriano, en cambio, se opuso (1574) a su ordenación, opinando que, al carecer B de dotes intelectuales, lo que lograba como lego con su gracia natural, lo perdería como sacerdote y daría escándalo. Además, según informaciones, B había mostrado indelicadeza en su trato con algunas señoras nobles y buscaba recomendaciones para ordenarse. Su provincial Alonso *Salmerón reconocía su ineptitud en lectura, gramática y *casos de conciencia, pero afirmaba que era «fratello amorevole e buono» y favorecía, en cierto modo, la ordenación, por desearla Don Juan y otros jefes de la Armada, que estimaban la persona de B y sus dotes para el apostolado.

Ordenado de subdiácono en 1576, había cursado latín y tres años de casos en Salamanca, y se le juzgaba de buen ingenio y juicio, y capaz para ejercer el oficio de ministro. Se ordenó de sacerdote, quizás en 1576. En enero 1583, estaba en Roma para asuntos del colegio de Pamplona y, a su regreso a Segovia, el P. General Claudio Aquaviva le confió llevar a Madrid el manuscrito de la vida de Ignacio de Loyola de Pedro de *Ribadeneira, con la censura romana. B estaba en Santiago de Compostela en 1587, tal vez para atender a la armada que invernaba en La Coruña. Para entonces, había sido cinco años ministro y seis procurador. En 1590, era confesor en Segovia y encargado de los asuntos temporales. Confesor en Plasencia (1593-1594), murió en Madrid, adonde le había enviado el provincial de Castilla, Cristóbal de Ribera, para tratar de asuntos del colegio Irlandés de Salamanca.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: *Borgia* 1, 5. *Salmerón* 2. *Ribadeneira* 2. ARSI, *FG 77/2. HS 41, 61. Rom 78B. Cast 13, 14. Tolet 12-Ia, 21. Hisp 123-125, 139.* ALCÁZAR, *Chrono-Historia* 1-2. CASTRO, «Hist. Col. Alcalá». MEDINA, B. DE, «La Compañía de Jesús y la minoría morisca», *AHSI* 57 (1988) 3-134 [103].

F. B. MEDINA

BRIONES, Thomas, véase BRYAN, Thomas.

BRITO, Estêvão de. Misionero, arzobispo.

N. 1567, Viçosa o Estremoz (Évora), Portugal; m. 2 diciembre 1641, Cranganor (Kerala), India.

E. agosto 1582, Portugal; o. 1593, Goa, India; ú.v. 8 diciembre 1603, Cochín (Kerala); o.ep. 29 septiembre 1624, Goa, India.

Destinado pronto a la India, hizo sus estudios en el colegio de S. Paulo de Goa y era superior (1597) del colegio de Vaipicotta, entre los *cristianos de Sto. Tomás de Malabar, que le apreciaban mucho. Hacia 1603 fue designado como compañero del arzobispo Francisco *Ros, de edad avanzada, quien sugeriría su nombre como obispo auxiliar, porque, aunque no conocía el sirio, sabía malayalam y estaba dotado de grandes cualidades para cuidar de estos cristianos, como paciencia, prudencia y de una virtud muy sólida. B era rector (1619) del colegio de Cochín. El elegido como sucesor de Ros fue Jerónimo *Javier (Ezpeleta), pero al morir antes de su consagración episcopal, la elección recayó en B (1621), si bien no fue consagrado como arzobispo hasta que murió Ros (1624). Su episcopado estuvo perturbado por la ambición del arcediano George de Cruz, que amenazaba siempre con un cisma, y por las actividades de los dominicos, quienes, apoyados por el arcediano, trabajaban en la archidiócesis contra la voluntad del obispo. Se podrían haber evitado disgustos y escándalos si B hubiese seguido el consejo de Ros, fiándose menos del arcediano y mostrando más firmeza en el gobierno. Pero con el fin de vivir en paz, B dejó al arcediano muchos de sus poderes. Su «defecto fue su bondad excesiva, que rayaba en debilidad, y debilidad en aquellos días en el Serra era fatal» (Ferroli). El arcediano consiguió que un dominico, Francesco Donati, fuese nombrado obispo titular y futuro sucesor de B. Pero Donati fue matado por los moros (1634), y esto trajo una relativa paz a la Iglesia de Malabar. Con todo, B estaba ya tan agotado, que recibió de buen grado el nombramiento de un obispo auxiliar con derecho de sucesión, el jesuita Francisco *Mendes Garcia, en 1636.

BIBLIOGRAFÍA: ASV *Processus informat Consist* 4 (1621) 476-491. *DHGE* 10:765s. *DocInd* 16:1054; 18:937. FERROLI, *Malabar* 1:361-372. NAZARETH, C. DE, *Mitras lusitanas* 2:40-42. PODIPARA, PL., *The Thomas Christians* (Londres, 1970). SANTOS, *Patronato* 201-206; *Obispados* 2:96-101. SOMMERVOGEL 2:191; 8:1931.

J. CORREIA-AFONSO

BRITO, Juan de. Santo. Misionero, mártir.

N. 1 marzo 1647, Lisboa, Portugal; m. 4 febrero 1693, Oriyur (Tamil Nadu), India.

E. 17 diciembre 1662, Lisboa; o. febrero 1673, Lisboa; ú.v. 1682, Topo (Kerala), India.

De la primera nobleza portuguesa, su padre fue gobernador en Rio de Janeiro. A los nueve años, B entró en la corte y fue paje y compañero del príncipe (futuro Pedro II). No obstante los ruegos del príncipe para retenerle a su lado, entró en la CJ. Hecho el noviciado, cursó las humanidades en Évora (1665-1666) y la filosofía en Coímbra (1666-1669). Movido por el ejemplo de san Francisco *Javier, escribió al P. General Juan Pablo Oliva (19 noviembre 1668), ofreciéndose para la India, pero no fue aceptado. B enseñó gramática en el colegio Sto. Antão de Lisboa (1669-1670) y cursó la teología en Coímbra (1670-1673).

Destinado por fin a la India y ordenado, zarpó de Lisboa (marzo 1673) en la nao capitana. El 4 septiembre 1673 llegó a Goa, donde terminó la teología y estudió la lengua tamil. Le fue confiado el extenso territorio de Madurai, y B tuvo sus primeras actividades en la región de Kolei, adonde llegó el 30 julio 1674. Se familiarizó con el sistema de las castas y sus complicadas costumbres y, según el ejemplo de su predecesor en la región, Roberto *De Nobili, adoptó la vida asceta o *pandaraswami*. En 1676 visitó a los cristianos de Tattuvancherry, y más tarde a los de los reinos de Gingi y Thanjavur. Pasados once años en la misión de Madurai, fue su superior (1685-1686). En 1686 penetró en el reino maravá, en el sur, pero los brahmanes, contrariados por sus muchas conversiones al cristianismo, tramaron matarlo. En julio, B y seis catequistas fueron capturados, encarcelados, torturados y condenados a muerte; con todo, un mes después inesperadamente fueron dejados en libertad.

Enviado a Portugal a informar sobre el estado de la misión, salió de Goa el 15 diciembre 1686, y llegó a Lisboa el 8 septiembre 1687. En su patria visitó las comunidades jesuitas y a su compañero de infancia, el rey Pedro II. Cuando éste vio a su amigo, ahora flaco, encorvado, gastado y con las señales de las torturas, le pidió que se quedase en Portugal para encargarse de la educación de sus dos hijos. B, sin embargo, alegó la mayor necesidad de la India. Salió otra vez de Lisboa el 19 marzo 1690 y llegó a Goa el 2 noviembre.

Fue destinado una vez más a la misión de Madurai, pero su superior le encargó visitar primero, en su nombre, los puestos de misión que había en su ruta hacia Maravá. B cumplió el encargo, y no llegó a Maravá hasta junio 1692. Su vida estaba otra vez en peligro y, por razones de seguridad, se trasladaba de una aldea a otra. Encontrándose B en Muni, el príncipe Tadaya Teva, Poligar de Siruvalli, que estaba gravemente enfermo y conocía la fama de taumaturgo que seguía a B, lo mandó llamar y pidió el bautismo. B envió primero un catequista para examinar si el príncipe estaba preparado para el bautismo y, cerciorado de que sí, fue él mismo a verle el 6 enero 1693. Cuando el príncipe aceptó quedarse con su primera mujer y despedir a las otras, B lo bautizó. Una de las esposas repudiadas era sobrina del rajá de Maravá, quien, sintiendo que el honor de su familia había sido ultrajado, buscó la forma de vengarse. El 8 enero, B fue apresado y metido en la cárcel de Ramnad. El 28 fue condenado a muerte, y trasladado el 31 a Oriyur, fue degollado el 4 febrero. Pío IX lo proclamó beato el 21 agosto 1853 y Pío XII lo canonizó el 22 junio 1947.

BIBLIOGRAFÍA: Bessières, A., *Le nouveau François-Xavier: Saint Jean de Britto, martyr 1647-1693* (Toulouse, 1947). Brodrick, J., «The Significance of St. John de Britto», *Month* 184 (1947) 205-215. *Brotéria* 44 (1947) 625-835 (bibl.). Farnum, M., *The Sacred Scimitar: Life of Blessed John de Brito* (Milwaukee, 1946). Moreschini, C. A., *San Giovanni de Britto, missionario e martire* (Florencia, 1943). Nevett, A. N., *John de Britto and His Times* (Anand, 1980). Pereira, I. da R., «Achegas para a biografia de S. Joao de Brito», *Brotéria* 87 (1968) 232-237. Gavazzo Perry Vidal, F., *O Beato Joao de Brito*, 3 v. (Lisboa, 1940). *BS* 6:989-993. *DHGE* 10:771-772. *GEPB* 5:106. Saulière, A., *Red Sand. A Life of St. John de Britto* (Madurai, 1947). Solanes, F., *S. Juan de Brito, mártir del Maravá* (Bilbao, 1946). Sommervogel 2:191-192. Polgár 3/1:391-396. Streit 5:985, 1018. *Verbo* 11:639-641.

J. N. Tylenda

BRIZIO (BRICCI, BRICCIO), Giuseppe. Arquitecto.

N. c. 1533, Massa di Carruza (Massa-Carrara), Italia; m. 2 marzo 1604, Roma, Italia.

E. 25 septiembre 1562, Roma; ú.v. 25 abril 1569, Roma.

Recibido en la CJ como hermano coadjutor, intervino en varios proyectos de edificios en Roma, bajo la supervisión de Giovanni *Tristano. B llegó a Polonia en junio 1575, donde construyó (1580-1594) el colegio e iglesia de Jaroslaw; ésta fue reconstruida en el siglo xvii. También trabajó en Lublin, Nesviž (Bielorrusia) y Kalisz, supervisando la construcción de edificios diseñados por Giovanni Maria *Bernardoni. En 1597, empezó a levantar la iglesia de San Pedro y San Pablo en Cracovia, continuada por Bernardoni y, más tarde, completada por Giovanni Trevano.

En marzo 1599, B fue a Brno en Moravia (Chequia), donde construyó una iglesia adjunta al noviciado. Regresó a Italia en 1603 y pasó los últimos meses de su vida en Nápoles y Roma. Fue el primer arquitecto profesional de la provincia polaca, siendo muy estimado por su experiencia, especialmente en construir cúpulas y bóvedas. Con Bernardoni, B introdujo las formas y estilos arquitectónicos romanos en Polonia. Su discípulo Michał Hintz fue el arquitecto de la iglesia jesuita en Lublin, hoy catedral de la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA: Paszenda, J., «Projekty architekta Józefa Briccio», *Rocznik Krakowski* 38 (1966) 79-97. Pirri, P., *Giovanni Tristano e i primordi della architettura gesuitica* (*BIHSI* 6) (Roma, 1955). Polgár 3/1:396. Poplatek, J. - Paszenda, J., *Słownik jezuitów artystów* (Cracovia, 1972) 93-95. *DBI* 14:370-372. *EK* 2:1079.

J. Paszenda

BROCARD, Ignace. Superior.

N. 13 marzo 1793, Ardon (Valais), Suiza; m. 1 abril 1852, Washington, D.C., EE.UU.

E. 27 septiembre 1814, Brig (Valais); o. diciembre 1817, Sion (Valais); ú.v. 15 agosto 1831, Friburgo, Suiza.

Después de tres años de estudios de teología en Friburgo, entró en la misión suiza de la CJ, poco después de su *restauración. Hechos tres años más de estudios filosóficos y teológicos, fue ordenado con cerca de los veinticinco años de edad. Enseñó física y matemáticas (1818-1823) en el gimnasio y, después, en el liceo de Sion. Fue viceprefecto (1823-1825) del internado de Brig, prefecto de estudios (1825-1830) en Sion y, desde 1826, también rector del colegio, correspondiéndole el mérito de haber acabado las obras del colegio. Después de ser ministro (1830-1832) en el colegio de Friburgo, fue socio (1832-1836) del provincial en Friburgo y provincial (1836-1839) de la Germania Superior. Como tal promovió con entusiasmo la fundación del colegio de Schwyz. Luego fue rector (1839-1842) del gran colegio de Friburgo. Como provincial y rector estuvo lleno de iniciativas y fue partidario de una mayor libertad de movimiento de sus súbditos; una actitud que produjo cierto escándalo en la mayoría conservadora. En vista de la polarización que amenazaba a la provincia, B fue trasladado (1842) a St. Acheul (Francia), y después a Roma, lo que equivalía a una destitución. El P. General Juan Roothaan lo envió a Forlì como capellán de las tropas suizas papales, estacionadas allí, y rector del colegio.

Nombrado visitador de la provincia de Maryland, llegó allí en diciembre 1847 y la encontró en una situación lamentable. Desde 1848 hasta su muerte, B fue su provincial. Durante sus años en el cargo, contribuyó a establecer colegios de la CJ en Baltimore (Maryland), Boston (Massachusetts) y Filadelfia (Pensilvania). Estuvo, también, dispuesto a recibir a algunos de los exilados jesuitas suizos, pero se opuso a la fundación de un escolasticado independiente para la provincia alemana.

FUENTES: Archivo, Provincia de Alemania del Norte (SJ), Colonia: «Historia Provinciae Germaniae Superioris Soc. Jesu ab eius per p. m. Pium VII restitutione», 2 (Ms I 14) 115-116; 3 (Ms I 15) 73-75. Archivo, Provincia de Suiza (SJ), Zúrich: «Relatio Wiget de P. Brocard» (Nr. 208).

BIBLIOGRAFÍA: Pfülf, O., *Die Anfänge der deutschen Provinz der neu erstandenen Gesellschaft Jesu und ihr Wirken in der Schweiz 1805-1847* (Friburgo de Brisgovia, 1922) 231-234. Strobel, *Helvetia* 496.

F. Strobel (†)

BROCARD, Jacques [Nombre chino: LU Beijia]. Misionero, artesano.

N. 21 marzo 1664, Chatelblanc (Doubs), Francia; m. 7 octubre 1718, Beijing/Pekín, China.

E. 25 marzo 1695, Besanzón (Doubs).

Maestro mecánico, entró en la CJ como hermano y fue destinado a las misiones de China. Zarpó en el *Amphitrite*, el primer barco francés en ir directamente a China. Llegó el 9 septiembre 1701 y fue a Pekín, donde pasó toda su vida. Fabricó aparatos de física, relojes y otros varios instrumentos que agradaron mucho al emperador y a los nobles.

Por una carta de Pierre *Jartoux, se sabe que los días en que B trabajaba para el príncipe heredero eran los más penosos para él; eran días en los que sentía «toda la amargura de la cruz de Jesucristo». No temía, a veces, hablar sobre Jesús a los mandarines que le trataban. Louis *Pfister le describe como «un buen religioso, sensato, muy obediente y de notable integridad moral. Los que le trataban no podían menos que hablar bien de él. Tal fue el testimonio dado de él por el P. [Matteo] Ripa, fundador del [colegio] Sagrada Familia de Nápoles, quien había recibido frecuentes servicios de B y le tenía un gran afecto».

FUENTES: ARSI: *Lugd. 23* 285v.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 37-38. *Lett. édif. cur.* 3:144. Pfister 592-593. Planchet 31-33. 200. Ripa, M., *Storia della fondazione della Congregazione e del Collegio dei Cinesi*, 3 v. (Nápoles, 1832) 1:490. *SinFran* 5:476, 667, 724, 752.

J. Dehergne (†)

BRODRICK, James. Historiador, escritor.

N. 26 julio 1891, Athenry (Galway), Irlanda; m. 26 agosto 1973, Wokingham (Surrey), Inglaterra.

E. 1 febrero 1910, Londres, Inglaterra; o. 23 septiembre 1923, St Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1929, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Se educó con los hermanos de las Escuelas Cristianas en Dublín (Irlanda) antes de entrar en la CJ. Acabada su formación, residió en Londres, excepto el tiempo de la II Guerra Mundial, que estuvo en Stonyhurst.

Su primera obra sobre san Roberto *Belarmino se reimprimió en 1961, sin las exuberancias de la primera edición y reducida a un volumen. Su siguiente biografía fue la de san Pedro *Canisio, pero su libro más acabado fue sin duda *The Origin of the Jesuits*, un pequeño clásico en su género. Menos éxito tuvo, sin embargo, su *Progress of the Jesuits*. Antes de abordar una biografía completa de san Ignacio, escribió *Saint Francis Xavier*. Esta última y su *Saint Ignatius of Loyola: The Pilgrim Years* se basan, sobre todo, en *Monumenta Historica Societatis Iesu*, aunque manifiestan, además, vasta erudición e interés histórico.

Su enfoque vivaz, refinado y humano hacia sus temas explica su gran popularidad en su propio país y el extranjero. Sin embargo, nunca logró avanzar en la última fase de la vida de Ignacio. Quizás temía que se le escapase el retrato del hombre, en medio de la enorme actividad de Ignacio como general. También podría ser que temiera la dura crítica que recibió de Georg *Schurhammer por su obra sobre Francisco *Javier. En sus últimos años de vida, sólo publicó su versión revisada sobre el cardenal Belarmino y un breve estudio sobre Galileo.

Un ataque cardíaco en 1967 acabó con su vida de trabajo. En 1968, lo llevaron a una clínica de Wokingham, donde permaneció hasta su muerte. Cuando sus continuos achaques se lo permitían, B satisfacía a los que le pedían retiros y sermones. Hombre de gran entusiasmo y simpatía, debió mucho como escritor al trabajo pionero de Cyril *Martindale, el primer escritor inglés moderno en presentar los santos como personas humanas. Aunque pasó toda su vida adulta en Inglaterra, B conservó su rico acento irlandés hasta el final. Sus escritos, como observó un crítico, «mostraban que las brisas de Galway soplaban por los pasillos de la sala de lectura del British Museum».

OBRAS: *The Life and Work of Blessed Robert Cardinal Bellarmine, S.J. (1542-1621)* (Londres, 1928). *Frédéric Ozanam and His Society* (Londres, 1933). *The Economic Morals of the Jesuits: An Answer to Dr. H. M. Robertson* (Londres, 1934). *Saint Peter Canisius, S.J. (1521-1597)* (Londres, 1935). *The Origin of the Jesuits* (Londres, 1940). *The Progress of the Jesuits (1556-79)* (Londres, 1946). *A Procession of Saints* (Londres, 1949). *Saint Francis Xavier (1506-1552)* (Londres, 1952) [*San Francisco Javier (1506-1552)* (Madrid, 1960)]. *Saint Ignatius of Loyola: The Pilgrim Years* (Londres, 1956) [*San Ignacio de Loyola: Años de peregrinación* (Madrid, 1956)]. *Robert Bellarmine: Saint and Scholar* (Londres, 1961). *Galileo: The Man, His Work, His Misfortunes* (Londres, 1964).

BIBLIOGRAFÍA: Ellis, J. T., «James Brodrick, S.J.», *CHR* 59 (1973) 733-734. «James Brodrick», *AHSI* 42 (1973) 452-453. *EK* 2:1083.

P. Caraman (†)

BROËT (BROUAY), Paschase. Cofundador de la CJ, superior.

N. c. 1500, Bertrancourt (Somme), Francia; m. 14 septiembre 1562, París, Francia.

O. 12 marzo 1524, probablemente Amiens (Somme); ú.v. 22 abril 1541, Roma, Italia.

Nacido de padres acomodados, pronto se sintió inclinado al sacerdocio. Fue ordenado unos diez años antes que los otros primeros compañeros de *Íñigo de Loyola. Ejerció el ministerio pastoral unos nueve años en la región de Amiens antes de ir a París (fines de 1532 o principios de 1533) para estudiar en la Universidad. Entonces, entabló contacto con Pedro *Fabro y los otros compañeros que Iñigo había dejado cuando volvió a España. B hizo los Ejercicios Espirituales bajo la dirección de Fabro, se juntó al grupo y pronunció los votos en Montmartre el 15 agosto 1536. Habiendo terminado su licenciatura en filosofía, viajó con los otros (noviembre 1536) a Venecia, donde encontró a Ignacio. Predicó en Verona, Vicenza (1537) y Siena (1538) y participó en las discusiones en Roma que llevaron a fundar la CJ.

En 1541, Paulo III envió a B y Alfonso *Salmerón en misión especial a Irlanda, como nuncios apostólicos, pero su misión fracasó, y tuvo suerte en encontrar la forma de volver a través de Escocia. De vuelta a Italia (agosto 1542), predicó y dio Ejercicios en Montepulciano, Foligno, Regio y Faenza.

Juan III de Portugal quería un jesuita como patriarca de Etiopía. Los otros primeros jesuitas eligieron unánimemente a B para este difícil puesto; pero el Rey rechazó su elección, quizás por no querer un francés. B siguió su trabajo en Italia y pasó los años 1546 a 1551 en Bolonia y Ferrara. En ambas ciudades, su labor cristalizó en la fundación de colegios. Ignacio lo nombró primer provincial de Italia el 5 diciembre 1551.

En 1552, Ignacio lo envió a Francia como primer provincial, cargo que mantuvo hasta su muerte. La provincia era muy pequeña (sólo una casa en París), pero necesitaba un guía de experiencia y personalidad decidida, dado que la naciente CJ tenía ya la oposición del *parlement* de París, de la Sorbona y de Eustache du Bellay, obispo de París. Gradualmente, la CJ creció en Francia bajo la dirección de B y hombres como Robert Clayssone y Emond *Auger. B intervino en la fundación de los colegios de Billom, Pamiers y Tournon. Le ayudó mucho el obispo de Clermont, cuya generosidad dio por resultado el *Colegio de Clermont en París. Como provincial, prosiguió su trabajo pastoral, en especial como predicador en París. Mientras acababa los tratos para una nueva casa en Rodez, una epidemia brotó (julio 1562) en París. B puso a los escolares a salvo fuera de la ciudad, pero él insistió, contra el consejo de otros jesuitas, en quedarse y cuidar de los apestados. Su caridad le llevó a la muerte, con la que coronó una vida de servicio y fe.

OBRAS: *Epistolae PP. Paschasii Broëti, Claudii Jaji, Joannis Cordurii et Simonis Rodericii Societatis Iesu*, ed. F. Cervós (*MHSI* 24) (Madrid, 1903) 17-254.

BIBLIOGRAFÍA: Boero, G., *Vita del Servo di Dio P. Pascasio Broet...* (Florencia, 1877). *Chronicon* 1:550; 2:789; 3:577; 4:715; 5:739; 6:864-865. Colpo, M., «Paschase Broët c. 1500-1562», *AHSI* 89 (1990) 239-256. Fouqueray 1:169-184, 200-213. Guilhermy, *Ménologe, France* 2:283-285. Koch 266. Prat, J.-M., *Mémoires pour servir à l'histoire du Père Broët et aux origines de la Compagnie de Jésus en France* (Le Puy, 1885). Sommervogel 2:200. Tacchi Venturi 2:391; 2/2:691-692. *DBF* 7:397-398. *EC* 3:114. *PIBA* 3:128.

J. P. Donnelly

BROGLIE, Guy de. Profesor, teólogo, escritor.

N. 3 febrero 1889, París, Francia; m. 13 mayo 1983, París.

E. 8 octubre 1906, Canterbury (Kent), Inglaterra; o. 1 mayo 1918, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1924, París.

Descendiente de la familia de los príncipes Broglie-Revel, una de las más prestigiosas en la historia de Francia, fue siempre, con todo, un hombre de modestia ejemplar. Cursados sus estudios en los escolasticados del exilio de St. Hélier en Jersey (Islas del Canal) y Hastings, obtuvo (1919) un doctorado en teología y fue después nombrado profesor del *Institut Catholique* de París. Sin embargo, debido a la tuberculosis, se difirió su docencia hasta 1923. Enseñó teología fundamental en el *Institut* por treinta y siete años (1923-1960), así como en la

Universidad *Gregoriana de Roma (1947-1965). Generaciones de estudiantes apreciaron su enseñanza clara y coherente de un *tomismo repensado en la línea de Pierre *Rousselot. Aunque siempre manifestó gran cortesía y respeto por los demás, fue un defensor decidido de lo que estimaba verdad dogmática, como por ejemplo, respecto a las cuestiones del deseo natural del hombre a la visión beatífica y sobre el concepto cristiano del estado. También mantuvo con vigor las enseñanzas pontificias de las encíclicas *Humani Generis* (1950) y *Humanae vitae* (1967). En la comunidad de la calle de Grenelle en París, donde residió sesenta y cuatro años, fue siempre afable y muy atento hacia los demás. Pese a su salud frágil, ejerció su ministerio sacerdotal hasta pasados los noventa años.

OBRAS: *De fine ultimo humanae vitae* (París, 1948). *Les signes de crédibilité de la révélation chrétienne* (París, 1964). *La droit naturel à la liberté religieuse* (París, 1964). *Problèmes chrétiens sur la liberté religieuse* (París, 1965) [*Problemas cristianos sobre la libertad religiosa* (Burgos, 1965)]. *Qu'est-ce que l'amour conjugal? Pour bien comprendre l'encyclique «Humanae vitae»* (París, 1973).

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 3/1:397. Riquet, M., «Guy de Broglie (1889-1983)», *Compagnie. Courrier de la Province de France*, no. 170 (julio-septiembre 1983) 152-153. Zea, V., «La teología de la fe en Guy de Broglie, S.J.», *EccXav* 22 (1972) 19-78.

P. Duclos (†)

BROISSIA, Jean-Charles-Étienne Froissard de [Nombre chino: LI Shengxue]. Misionero.

N. 10 agosto 1660, Dole (Jura), Francia; m. 18 septiembre 1704, en un río, más allá de Linqing (Shandong), China.

E. 24 abril 1682, Lyón (Rhône), Francia; o. antes de 1693, Lyón; ú.v. 15 agosto 1697, La Flèche (Sarthe), Francia.

Era hijo de un comendador de la Orden de Malta y sochantre de Besanzón. Antes de ofrecerse para la misión de China, hizo voto de hacer siempre lo que fuera mayor gloria de Dios. Se embarcó en el *Amphitrite* en 1698 y llegó a Guangzhou/Cantón el 4 noviembre de ese año. En 1700, estaba en Jiangxi con Jean *Domenge para fundar tres residencias en el norte de la provincia: Fuzhou, Rauzhou y Jiujiang. Estos tres centros se confiaron, respectivamente, a Jean François *Foucquet, François-Xavier *Dentrecolles y Domenge.

B fue encargado de impulsar la misión de Ningbo, en la costa de Zhejiang, un punto estratégico que se pensaba podría facilitar la libre entrada de jesuitas franceses en China sin pasar por los dominios del *Padroado portugués; e incluso para penetrar en el Japón, meta soñada por más de uno. Junto con Jean-Alexis *Gollet, B llegó a Ningbo a fines de 1701, donde permaneció dos o tres meses. Sólo después de muchos contratiempos, encontraron un sitio adecuado. Hecha la fundación, fue llamado a Beijing/Pekín. Antonio *Posateri, vicario apostólico de Shanxi, lo había pedido como ayudante y, según parece, como su sucesor. Pero B murió en el camino tras cinco años escasos en China. Su cuerpo se llevó a Pekín para enterrarlo en el cementerio Chala.

Su contemporáneo Dentrecolles escribió sobre B: «Sobre todo, yo admiraba su ecuanimidad en los continuos trabajos y fracasos desazonantes con los que Dios parecía querer probar aún más su virtud. Era muy duro consigo mismo» (*Lett. édif.* 3: 154). B tenía dos hermanos jesuitas, uno franciscano y otro carmelita.

FUENTES: *Lett. édif. cur.* 3:54, 121, 154-157.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 38. Pfister 495-497. Planchet 176. *DBF* 7:416.

J. Dehergne (†)

BROOKE, Robert. Superior.

N. 24 octubre 1663, Brookefield Manor (Maryland), EE.UU.; m. 18 abril 1714, Newtown (Maryland).

E. 7 septiembre 1684, Watten (Nord), Francia; o. 21 marzo 1693, Lieja, Bélgica; ú.v. 15 agosto 1702, Maryland.

Fue el primer nativo de las colonias británicas (EE.UU.) en entrar en la CJ. Tras sus primeros estudios en Newtown, hizo el noviciado en la casa de la provincia inglesa en Francia y recibió la formación en Saint-Omer (Francia) y Lieja. Volvió a Maryland en 1696 y, acusado en 1704 de decir la misa en público, quedó, con todo, libre con una mera advertencia. Fue superior de la misión desde 1710 hasta su muerte en 1714. En 1729, su hermano Thomas, protestante, reclamó en vano de la CJ el patrimonio de B.

BIBLIOGRAFÍA: Browne, W. H. (ed.), *Archives of Maryland*, 32 v. (Baltimore, 1883-1912) 26:44-46. Foley 7:91. Holt 43. Hughes, Texto 1/1:224-228.

J. J. Hennesey

BROQUART, Jacques. Iniciador de la devoción a N.ª S.ª Consoladora de los Afligidos.

N. 24 junio 1588, Thionville (Moselle), Francia; m. 14 abril 1660, Luxemburgo.

E. 24 noviembre 1608, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. c. 1620, Lovaina (Brabante) Bélgica.

Estudió clásicos en el colegio de Luxemburgo antes de entrar en la CJ. Hizo el segundo año de noviciado en Tréveris (Alemania), ya que el de Tournai estaba saturado de vocaciones. Después de la filosofía y aplicado a la provincia galo-belga, enseñó latín en el colegio de Luxemburgo (1613-1615) y cursó la teología en Lovaina. Enseñó retórica (1622-1624) en Luxemburgo y tres años en Dinant. En Luxemburgo fue prefecto de estudios, procurador, varias veces ministro y finalmente director espiritual. Había concebido (1623) la idea de fundar una residencia jesuita en Thionville, su villa natal, donde empezaba a infiltrarse el protestantismo, pero sus esfuerzos fueron vanos.

De salud delicada, le atacó la peste en 1626: hizo entonces el voto de que si sanaba, erigiría un santuario a N.ª S.ª Consoladora de los Afligidos. Reco-

brada la salud, obtuvo permiso para edificar una capilla en una explanada fuera de la ciudad, donde ya se había erigido un gran crucifijo con una imagen de la Virgen a sus pies. Desde 1646 fue el primer promotor oficial de la devoción a la Consoladora de los Afligidos, y director de la capilla. Su sucesor fue el célebre P. Alexandre *Wiltheim. Escribió muchas obras en francés, alemán y latín. Publicó (1629) la traducción latina de la famosa obra, *Le Pédagogue Chrétien* (1622), del P. Philippe d'Oultreman. Compuso cinco libros en honor de N.ª S.ª Consoladora de los Afligidos, y uno de ellos fue una colección de plegarias populares a la Virgen.

Se le recuerda como iniciador y celoso promotor de la devoción a N.ª S.ª Consoladora de los Afligidos, patrona de la ciudad desde 1666, y del Ducado de Luxemburgo desde 1678. De aquí que al agrandar la catedral (1935-1939) la figura de B pueda verse en una de las pequeñas vidrieras de la Capilla del Smo. Sacramento que está dedicada a los santos de la CJ.

OBRAS: *Paedagogus Christianus* (Luxemburgo, 1629).

BIBLIOGRAFÍA: Heinz, A., «Die Wallfahrt zu Maria, der "Trösterin der Betrübten"», *Hémecht* 46 (1994) 125-139. *Marienlexikon* 4:194s. Polgár 3/1:397. Reuter, A., «Aux origines d'une vocation: l'entourage thionvillois du P. J. Broquart», *Hémecht* 46 (1994) 117-121. Sommervogel 2:203-205. Steffen, A., «J. B.», *Hémecht* 14 (1959) 185-193. *PIBA* 1:161.

J. Schaack (†)

BROSNAHAN, Timothy. Educador, escritor.

N. 8 enero 1856, Alexandria (Virginia), EE.UU.; m. 4 junio 1915, Washington, D.C., EE.UU.

E. 21 agosto 1872, Frederick (Maryland), EE.UU.; o. 1887, Woodstock (Maryland); ú.v. 2 febrero 1892, Woodstock.

Tras su educación secundaria en el colegio Gonzaga de Washington, entró en la CJ. Hechos sus estudios normales, enseñó dos años en Woodstock College y, luego, en Boston College (Massachusetts), donde dio clases de lógica y metafísica, y fue su presidente (1894-1898); se mostró enérgico y eficaz como administrador. Después de dejar Boston College en 1899, ganó fama nacional cuando publicó su famosa réplica al presidente de la Universidad de Harvard, Charles W. Eliot, quien, proponiendo extender el sistema electivo a las escuelas secundarias, criticó el método jesuítico de educación. La defensa de B, un modelo de urbanidad y lógica impecable, fue alabada como pieza maestra por los líderes de la educación en Estados Unidos.

OBRAS: «A Statue of Father Marquette in the Capitol at Washington», *WL* 16 (1887) 175-180. «Boston College and Harvard University», *WL* 29 (1900) 337-339. «President Eliot and Jesuit Colleges», *Sacred Heart Review* 23 (enero 13, 1900) 24-26. *Searchlighting Ourselves: The Retreat Notes of Fr. Timothy Brosnahan, S.J.*, ed. F. P. Le Buffe (Nueva York, 1949).

BIBLIOGRAFÍA: Dunigan, D. R., *A History of Boston College* (Milwaukee, 1947). Eliot, C. W., «Recent Changes in Secondary Education», *Atlantic Monthly* 84 (1899) 433-444. «Father Timothy Brosnahan», *WL* 45 (1916) 97-117.

P. FitzGerald (†)

BROSSARD, Albert. Profesor, predicador, director de ejercicios.

N. 14 mayo 1903, Montreal (Quebec), Canadá; m. 3 abril 1981, Pieferronds (Quebec).

E. 16 diciembre 1920, Montreal; o. 13 agosto 1933, Montreal; ú.v. 2 febrero 1938, Montreal.

Hecho el noviciado y *juniorado en Sault-au-Récollet (actual Montreal), estudió la filosofía (1924-1927) y la teología (1930-1934) en el escolasticado Immaculée-Conception de Montreal, con un intervalo de docencia en Edmonton y Sainte-Marie de Montreal. Profesor de nuevo en Sainte-Marie antes de la tercera probación (1936-1937) en Chicoutimi y, después, en el Jean-de-Brébeuf (1937-1940) de Montreal, enseñó (1940-1942) historia, incluido el Saint-Ignace, en los tres colegios de la ciudad.

Orientó su predicación a sacerdotes, religiosos y religiosas desde 1943 a 1968 y, más tarde, a seglares de diversas profesiones. También predicó ejercicios en iglesias y dirigió ejercicios cerrados. En la iglesia del Gesù de Montreal tuvo una tanda cuaresmal de gran resonancia. En sus últimos años fue muy consultado como consejero en cuestiones morales. Las notas más distintivas de su carácter eran la alegría, el sentido del humor y la comprensión.

OBRAS: *Joies et tristesses da la maison. Quelques aspects du problème familial* (Montreal, 1945).

FUENTES: ASJCF.

BIBLIOGRAFÍA: Labelle, J.-P., «Le Père Albert Brossard, S.J., 1903-1981», *Nouvelles de la Province du Canada Français* (mayo-junio 1981) 79-81.

G.-E. Giguère (†)

BROU, Alexandre. Misionólogo, escritor.

N. 26 abril 1862, Chartres (Eure-et-Loire), Francia; m. 12 marzo 1947, Laval (Mayenne), Francia.

E. 17 noviembre 1880, Aberdify (Gwynedd), Gales; o. 8 septiembre 1893, St. Hélier, Jersey, Islas del Canal; ú.v. 2 febrero 1898, Tours (Indre-et-Loire), Francia.

Entró en la CJ en el noviciado francés del exilio en Gales. Licenciado en letras en 1886, fue discípulo y, después, colega de Georges *Longhaye, y se encargó durante treinta años (1894-1924) de la formación literaria y espiritual de los jóvenes jesuitas (en Laval, Canterbury [Inglaterra] y St. Hélier). Asociado (1925-1945) a la revista *Études* en París, acabó sus días en Laval.

Sus publicaciones revelan un doble interés. El primero y más importante fue la misionología, un campo donde su capacidad se hizo cada vez más evidente, como se constata en sus boletines periódicos sobre las misiones, aparecidos en *Études* desde 1907. Además, publicó veintinueve artículos (1924-1938) en la *Revue d'Histoire des Missions* y

los comentarios durante quince años de la intención misional de mes en el *Messager du Sacré Coeur de Jésus*. Lo mismo se ve en sus libros sobre san Francisco *Javier y los misioneros jesuitas de los siglos XIX y XX. Su segundo campo de interés fue la CJ y su fundador san Ignacio. Son importantes *Les jésuites de la légende*, un estudio fascinante de escritos *antijesuitas, y sus monografías sobre la espiritualidad y métodos de oración de san Ignacio. Estuvo encargado (1901-1914) del *Moniteur Bibliographique*, para continuar la obra de Carlos *Sommervogel.

OBRAS: *Les jésuites de la légende*, 2 v. (París, 1906-1907). *Les Jésuites missionnaires au XIXe siècle* (Bruselas, 1908). *Saint François Xavier*, 2 v. (París, 1912). *La spiritualité de Saint-Ignace* (París, 1914). *Le dix-huitième siècle littéraire*, 3 v. (París, 1923-1927). *Saint Ignace, maître d'oraison* (París, 1925). *Cent ans de missions 1815-1934. Les Jésuites missionnaires au XIXe et XXe siècles* (París, 1935).

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 58. «Alexandre Brou, S.I. (1862-1947)», *AHSI* 16 (1947) 223-225. *EC* 3:125-126. *NCE* 2:823

P. DUCLOS (†)

BROUAY, Paschase, véase BROËT, Paschase.

BROUWER (BROWERUS), Christophorus. Historiador, hagiógrafo.

N. 10 noviembre 1559, Arnhem (Güeldres), Holanda; m. 2 junio 1617, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania.

E. 12 marzo 1580, Tréveris; o. c. 1596, probablemente Tréveris; ú.v. 2 julio 1601, Fulda (Hesse), Alemania.

Cursó la filosofía en Colonia y obtuvo la licenciatura en filosofía nueve días antes de entrar en la CJ. Acabados sus estudios, enseñó filosofía en Tréveris, adonde, tenido un largo rectorado (1601-1613) en Fulda, regresó para sus últimos años de dolorosa enfermedad. Erudito de valía, editó la poesía latina de Venancio Fortunato y de Rabano Mauro; sus biografías de santos alemanes se publicaron por separado y algunas se incorporaron en las *Acta Sanctorum* de los *bolandistas. También escribió una historia de Fulda y otra de Tréveris. Después de su muerte, algunas de sus obras las publicó Jacob *Masen, entre otros.

OBRAS: *Fuldensium Antiquitatum Libri IIII* (Amberes, 1612). *Antiquitates Annalium Trevirensium...* (Colonia, 1626). *Metropolis Ecclesiae Treviricae*, ed. J. Masen y C. de Stramberg (Coblenza, 1855-1856).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 2/2:424-428. EMBACH, M., «Christoph Brouwer (1559-1617)», en: *Für Gott und die Menschen. Die Gesellschaft Jesu und ihr Wirken im Erzbistum Trier* (Maguncia, 1991) 303-307. KNAUS, H., «Über die Urhandschrift von Brouwers Annales Trevirenses», *Zentralblatt für Bibliothekwesen* 36 (1939) 175-183. KOCH 267-268. POLGÁR 3/1:397. SOMMERVOGEL 2:218-222. *KE* 6:328. *NNBW* 2:258-259. *LThK* 2 (1994) 707. *PIBA* 1:165.

J. BARTEN (†) / P. BEGHEYN

BROVALL, Johannes, véase GALDENBLAD.

BROWN, Humphrey, véase EVANS, Humphrey.

BROWN, John. Superior, obispo electo.

N. 7 febrero 1867, Eagle Harbor (Michigan), EE.UU.; m. 21 febrero 1947, St. Marys (Kansas), EE.UU.

E. 13 noviembre 1881, Las Vegas (Nevada), EE.UU.; o. 18 junio 1896, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1905, Florissant (Misuri), EE.UU.

Acabó el noviciado en Florissant, donde hizo sus estudios del juniorado (1883-1885). Durante el magisterio (1885-1887), enseñó en Las Vegas y acompañó al colegio cuando éste se trasladó a Denver (Colorado). Cursó la filosofía en San Francisco (1887-1890) y tuvo tres años más de enseñanza en Denver. Después de la teología (1893-1897) en Woodstock College, regresó a Denver, donde fue rector interino cinco años (1898-1903). Finalmente, hizo la tercera probación (1903-1904) en Florissant.

Párroco por breve tiempo en St. Patrick de Pueblo (Colorado), volvió una vez más a Denver y fue rector de la comunidad del colegio desde 1906. En 1912, mientras seguía de rector, fue nombrado superior de la misión, cuyo territorio se extendía desde Colorado hasta el distrito de El Paso en Tejas. Cuando El Paso se erigió en diócesis, fue nombrado (22 enero 1915) su primer obispo, pero ante su expreso deseo de seguir su labor como jesuita se le aceptó la renuncia (16 junio 1915) a la sede y continuó como rector del colegio de Denver. Tras dos años de espiritual de los juniores de Florissant, fue rector (1922-1931) del *terceronado de Cleveland (Ohio). En 1932, se retiró a St. Marys de Kansas, adonde se había trasladado el teologado desde St. Louis (Misuri), y fue espiritual de los teólogos hasta el fin de su vida.

BIBLIOGRAFÍA: «Father John J. Brown, 1867-1947», *WL* 76 (1947) 170-176. SANTOS, *Obispados* 1:477-479.

A. SANTOS

BROWN, Józef. Superior, bibliógrafo.

N. 1 junio 1801, ca. San Petersburgo, Rusia; m. 31 diciembre 1879, Cracovia, Polonia.

E. 6 agosto 1817, Puša, Letonia; o. 7 agosto 1828, Przemyśl, Polonia; ú.v. 15 agosto 1834, Tarnopol, Ucrania.

Era hijo de John Brown, un consejero médico inglés de la zarina Maria Theodorovna, y de la italiana Maria Rossi. Estudió en los internados jesuitas de San Petersburgo y Polotsk en la Rusia Blanca (Bielorrusia) antes de su ingreso en la CJ. Al ser ésta expulsada de Rusia (1820), hizo la filosofía (1822-1824) en Tarnopol y la teología (1824-1828) en Stara Wieś (Polonia). Fue profesor de historia de la Iglesia en Tyniec (1830-1831), de historia en Tarnopol (1839-1840, 1846-1847) y de teología en Nowy Sącz (1843-1844). Fue rector (1839-1843) del colegio de Tarnopol y, en 1848, de la escuela-internado de Lvov

(Ucrania). Tras la supresión de los jesuitas en Galitzia (1848), vivió en el convento de las religiosas del Sagrado Corazón en Lvov, donde consagró su tiempo a estudios bibliográficos de las actividades literarias de los jesuitas polacos.

En 1853, marchó a Roma para participar en la Congregación General XXII y, durante su estancia, completó en latín la bibliografía *Biblioteka pisarzów asystencyj polskiej Towarzystwa Jezusowego* (Biblioteca de escritores de la asistencia polaca de la CJ) que fue traducida al polaco por Władysław Kiejnowski y publicada en *Przegąd Poznański* (Revista de Poznań) 1861-1862 y también apareció en forma de libro (Poznań, 1862). La obra abarca desde el establecimiento de los jesuitas en Polonia (1564) hasta los días del autor.

Después de la restauración (1852) de la CJ en Galitzia, B fue nombrado provincial (1854). Fundó varias casas y restableció el noviciado (1858) y el filosofado (1860). Superior (1860) de la residencia de Lvov, volvió a Cracovia en 1870, a causa de su sordera. Además de algunos breves artículos en varias revistas católicas, dejó una historia manuscrita de los jesuitas en la Rusia Blanca y Galitzia.

OBRAS: *Biblioteka pisarzów assystencyi polskiej Towarzystwa Jezusowego* (Poznań, 1862).

BIBLIOGRAFÍA: *EK* 2:1094-1095. *DHGE* 10:869. *LE* 3:282. *PSB* 2:477. *SPTK* 1:215.

L. Grzebień

BROWN, Leo Cyril. Mediador laboral, economista, educador.

N. 28 abril 1900, Council Bluffs (Iowa), EE.UU.; m. 3 mayo 1978, St. Louis (Misuri), EE.UU.

E. 26 septiembre 1921, Florissant (Misuri); o. 24 junio 1934, St. Marys (Kansas), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1939, Boston (Massachusetts), EE.UU.

Era hijo de inmigrantes irlandeses que se habían trasladado al oeste medio para cultivar la tierra y trabajar en el ferrocarril. Estudió en la escuela primaria católica de Council Bluffs, en el colegio Creighton, regido por los jesuitas, y en Creighton College de Omaha (Nebraska). Después, dejó el empleo ferroviario y sus estudios de leyes para entrar en la CJ.

Pasados cuatro años de noviciado y juniorado en Florissant, B se matriculó (1925) en St. Louis University. Mientras trabajaba para sus títulos de bachiller y licenciado, cursó la filosofía (1925-1928) y enseñó latín (1928-1929) en el colegio de St. Louis University. Enviado (1929-1931) al colegio Campion en Prairie du Chien (Wisconsin), fue director de atletismo y prefecto de disciplina.

Tras la teología (1931-1935) en St. Marys y la tercera probación (1935-1936) en Cleveland, B hizo estudios de economía en St. Louis University (1936-1937) y los cursos del doctorado en la Universidad de Harvard (1937-1940) como becario Wertheim. Enseñó economía (1940-1942) en Regis College de Denver (Colorado) y marchó a St. Louis University, donde fundó (1942) la Escuela Laboral y fue nombrado miembro oficial del Comité regional de labor bélica de la ciudad de Kansas. Era director del Institute of Social Sciences (1944) de la *asistencia de Norteamérica y del Institute of Social Order (1949). Fue también elegido secretario-tesorero de la Catholic Economic Association, y su presidente en 1949.

Su trabajo de mediador laboral empezó después de la II Guerra Mundial, y llegó a presidente (1960) de la Academia Nacional de mediadores laborales. Fue miembro y luego moderador de la cámara de relaciones entre trabajadores y directivos de energía atómica bajo cuatro presidentes de Estados Unidos, así como de numerosos comités sobre el salario mínimo, representando al Ministro del Trabajo en Puerto Rico y Samoa americana. Fue, también, moderador de juntas sobre leyes públicas bajo el Railway Labor Act y árbitro permanente en numerosos acuerdos laborales.

Al ser nombrado (1962) director para ciencias sociales de la *New Catholic Encyclopedia*, se trasladó a Washington, D.C., donde recibió del ministro del Trabajo encargos para arbitrajes nacionales, y se convirtió en el primer mediador especial del Servicio Federal de Mediación y Conciliación. Cuando el Institute of Social Order pasó (1963) a Cambridge (Massachusetts) y cambió su nombre por el de Cambridge Center for Social Studies, B fue investigador asociado hasta 1968 cuando volvió a St. Louis University. En 1970, Loyola University de Chicago (Illinois) le otorgó un doctorado honorífico en Leyes.

Las contribuciones de B a la paz laboral y su liderazgo en promover investigaciones sobre problemas sociales se reconocieron mundialmente. Pionero y amplio difusor de la técnica «med-arb» (mediación-arbitraje) para solucionar disputas laborales, se conservan más de 1.000 fichas de sus casos de arbitraje en la Omer Poos Law Library de St. Louis University.

OBRAS: *Union Policies in the Leather Industry* (Cambridge, Mass., 1947). *The Impact of the New Labor Law on Union-Management Relations* (Saint Louis, 1948). *The Shifting Distribution of the Rights to Manage* (1950). *Social Orientations* (Chicago, 1954). *Tripartite Wage Determination in Puerto Rico* (Cambridge, Mass., 1966).

BIBLIOGRAFÍA: Gruenberg, G. W., *Labor Peacemaker: The Life and Works of Father Leo C. Brown, S.J.* (Saint Louis, 1981). *NCE* 7:57. *Catholicisme* 17:57.

G. Gruenberg

BROWN, Stephen James Meredith. Bibliotecario, bibliófilo, escritor.

N. 24 septiembre 1881, Hollywood (Down) Irlanda; m. 8 mayo 1962, Kilcrony (Wicklow), Irlanda.

E. 4 septiembre 1897, Tullamore (Offaly), Irlanda; o. 26 julio 1914, Dublín, Irlanda; ú.v. 2 febrero 1917, Naas (Kildare), Irlanda.

Estudió en el colegio jesuita Clongowes Wood de Naas antes de entrar en la CJ. Le falló la salud durante el noviciado, pero, a los tres años, pudo ha-

cer los votos y seguir los estudios normales. Cursó la filosofía (1903-1905) en Saint-Hélier de Jersey (Islas del Canal), junto con los escolares jesuitas franceses, y teología en el Milltown Park de Dublín. Después de enseñar en Clongowes Wood (1917-1920), se le envió al teologado francés en el exilio de Ore Place (Inglaterra) para hacer un bienio de especialización en Sgda. Escritura. Dio clases de esta materia por tres años en Milltown Park, pero se comprobó que sus talentos iban en otra dirección.

Hecho algún trabajo literario, B fundó y dirigió una escuela posgraduada de bibliotecarios en el University College de Dublín, donde enseñó hasta 1960. Entretanto, había fundado la Biblioteca Central Católica en 1922 y, con la ayuda de voluntarios, la dirigió hasta 1960. Estableció, también, la Sociedad de Relaciones Internacionales Católicas. Escribió veintiséis libros y muchos folletos. Publicó guías útiles para libros sobre Irlanda, ficción y novelas irlandesas. Dos libros de interés literario, *The Realm of Poetry* y *The World of Imagery*, tuvieron algún éxito entre estudiantes. Otros libros, de devoción o de lectura espiritual, útiles en su tiempo, están ahora olvidados en su mayoría.

OBRAS: *A Guide to Books on Ireland* (Dublín, 1918). *Ireland in Fiction* (Dublín, 1916). *The Realm of Poetry* (Londres, 1921). *The World of Imagery* (Londres, 1927). *Poetry of Irish History* (Londres, 1927). *International Relations from a Catholic Standpoint* (Dublín, 1932). *An International Index of Catholic Biographies* (Londres, 1935). *Libraries and Literature from a Catholic Standpoint* (Dublín, 1937). *From God to God: An Outline of Life* (Dublín, 1940). *A Survey of Catholic Literature* [con Thomas McDermott] (Milwaukee, 1945).

BIBLIOGRAFÍA: «Fr. Stephen Brown, S.J.», *Irish Province News* 10 (11, julio 1962) 414-418.

J. Leonard (†)

BROWNE, Francis. Capellán militar, misionero, fotógrafo.

N. 3 enero 1880, Cork, Irlanda; m. 8 julio 1960, Dublín, Irlanda.

E. 7 julio 1897, Tullamore (Offaly), Irlanda; o. 31 julio 1915, Dublín; ú.v. 2 febrero 1921, Dublín.

Se educó en colegio jesuita Belvedere de Dublín y en el de los paúles de Castleknock. Entrado en la CJ, estudió filosofía en Chieri (Italia), enseñó en los colegios de Belvedere y Clongowes Wood e hizo la teología en Milltown Park de Dublín. En 1916, fue a Francia y Bélgica como capellán del regimiento de la guardia irlandesa en el ejército británico, donde estuvo con William *Doyle. Fue herido varias veces y, por su valor se le concedió la Cruz Militar Británica y la Cruz Belga de Guerra.

Tras la tercera probación (1919-1920) en Tullamore y dos años más en el colegio de Belvedere, B fue superior (1922-1928) de la residencia de Gardiner St., en Dublín. Luego, se unió al grupo misional y dio misiones parroquiales por el resto de su vida, excepto un breve tiempo en Australia. Se le recuerda, ante todo, por su gran habilidad como fotógrafo. Sacaba fotografías por dondequiera que iba y, entre las más conocidas y reproducidas con frecuencia, están las del trasatlántico *Titanic*, en el que se embarcó de Francia a Irlanda en abril 1912. Dejó un archivo con más de 40.000 fotos, muchas de las cuales se han usado luego en libros de historia y arquitectura irlandesas.

OBRAS: [Series fotográficas, ed. E. E. O'Donnell], *Fr. Browne's Ireland. Fr. Browne: A Life in Pictures. The Genius of Fr. Browne. Fr. Browne's Australia. Fr. Browne's England. Fr. Browne's Titanic album. Images of Aran. 1925, 1938* (Dublín, 1989-1998).

BIBLIOGRAFÍA: *Irish Province News* 10 (1960-1963) 124-127; 268 [por Lieut-Colonel The Lord Nugent].

F. O'Donoghue

BROWNE, Michael. Maestro de novicios, superior, profesor.

N. 23 abril 1853, Limerick, Irlanda; m. 20 noviembre 1933, Dublín, Irlanda.

E. 7 septiembre 1877, Dublín; o. 1890, Dublín; ú.v. 2 febrero 1897, Clongowes Wood (Kildare), Irlanda.

Hijo de un próspero mercader de harina, estudió en los colegios St Munchin de Limerick y Clongowes Wood. Solicitó entrar en la CJ en 1874, pero fue rechazado por su bronquitis crónica. Entró en el colegio St Peter de Carlow, seminario de la diócesis de Kildare, pero se le aconsejó (verano 1875) salir por motivos de salud. Tras peregrinar a Lourdes y animado por su mejoría corporal, pidió de nuevo su admisión en la CJ, y fue recibido en el noviciado de Milltown Park de Dublín.

Durante su vida, ejerció muchos oficios. En sus primeros tiempos, enseñó en colegios: St Stanislaus de Tullamore (1883-1885) y Clongowes Wood (1886-1887). Cursada la teología, dos años en Lovaina y dos en Dublín, pasó al colegio de Mungret (1891-1894), donde fue, además, prefecto de estudios. Tenía gran estima por el apostolado de la enseñanza; uno de sus dichos favoritos era: «Las más grandes batallas de Dios se libran en las clases». Fue padre espiritual en Clongowes (1896-1897) y, mucho más tarde, en Rathfarnam Castle de Dublín (1924-1931). Durante dos períodos (1900-1904, 1908-1910) fue al mismo tiempo rector y maestro de novicios del colegio St Stanislaus. Rector (1905-1907) del colegio Sacred Heart de Limerick, fue socio (1911-1922) del provincial. En sus últimos años daba misiones y ejercicios.

Se le recuerda, sobre todo, como maestro de novicios. Sus pláticas eran sencillas y sólidas, basadas en los Evangelios, Padres de la Iglesia y los Ejercicios Espirituales de san Ignacio. Era en especial su santidad personal la que producía profunda impresión. Sus divertidas anécdotas y su cordial risa contagiosa se hicieron legendarias entre sus conocidos.

BIBLIOGRAFÍA: Hurley, T., *Father Michael Browne, S.J., 1853-1933: A Man Who Took God at His Word* (Dublín, 1949).

F. McGrath (†)

BRUCKER, Jacques. Operario, escritor.

N. 20 febrero 1821, Eguisheim (Haut-Rhin), Francia; m. 30 septiembre 1890, Lille (Nord), Francia.

E. 15 octubre 1851, Issenheim (Haut-Rhin); o. 6 junio 1846, Estrasburgo (Bas-Rhin), Francia; ú.v. 2 febrero 1867, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia.

Era sacerdote de la diócesis de Estrasburgo antes de entrar en la CJ. Acabado el noviciado, repasó la teología (1853-1855) en Laval e hizo la tercera probación (1859-1860) en Notre Dame de Liesse. Como alsaciano, dominaba el alemán y ejerció la labor pastoral con los católicos germanófonos en varias ciudades, como París, Nancy, Amiens y Lille. Publicó unas veinte obras, la mayoría en alemán, y también en latín o francés. De ordinario son reediciones, adaptaciones o selecciones, clasificadas metódicamente, de libros clásicos, como la *Imitación de Cristo*, *Ejercicios Espirituales*, escritos de san Pedro *Canisio, san Francisco de *Sales, Jean *Crasset y François de *Fénelon. Tuvo interés particular en mostrar las posibles relaciones entre la *Imitación de Cristo* y los *Ejercicios*. Es de notar su afán por «hacer amar más y más la piedad, tal como la enseña el dulce y gran obispo de Ginebra» (*Manuel de piété de saint François de Sales*, p. iii). Este deseo, que se puede relacionar con su interés por Fénelon, se enmarca en la tendencia constante de la espiritualidad de la nueva CJ en Francia, que contrapesa otras tendencias, ascéticas o voluntaristas.

OBRAS: *Des heiligen Ignatius geistliche Exerzitien für Gläubige jeden Standes dargestellt...* (Friburgo, 1872). *La doctrine spirituelle de l'imitation de Jésus-Christ* (Lille, 1880). *Le parterre mystique de saint François de Sales* (Lille, 1881). *Das innere Seelenleben nach den Schriften Fenelons, Erzbischofs von Cambray* (Einsiedeln, 1883). *Manuel de piété de saint François de Sales* (París, 1883). *Le chrétien après saint François de Sales* (París, 1884). *Des sel. Petrus Canisius S.J., Gebetbuch* (Einsiedeln, 1886).

BIBLIOGRAFÍA: Kosch 1:261. Sommervogel 2:226-228; 8:1934-1935. *DS* 1:1967.

P. Vallin

BRUCKER, Joseph. Historiador, escriturista, escritor.

N. 7 mayo 1845, Wintzenheim (Haut-Rhin), Francia; m. 26 abril 1926, Enghien (Hainaut), Bélgica.

E. 22 septiembre 1860, Issenheim (Haut-Rhin), Francia; o. 15 agosto 1870, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 15 agosto 1878, Lyón (Rhône), Francia.

Antes de entrar en la CJ, estudió en Colmar y en el seminario menor de Estrasburgo. Tras su ordenación y dos años en Amiens, estuvo en Lyón como escritor y enseñó un año historia de la Iglesia en St Beuno's (Gales) y Sgda. Escritura (1881-1887) en el escolasticado francés de S. Hélier de Jersey (Islas del Canal). Se le conoce, sobre todo, como escritor de la revista *Études*, mientras residía en Lyón (1873-1879) y en París (1887-1914). Gran políglota, trató una amplia gama de temas, en especial Sgda. Escritura, misionología e historia de la Iglesia. Contribuyó con cuarenta y nueve artículos para el *Dictionnaire de Théologie catholique*, siendo el mejor el de los *ritos chinos. También publicó artículos en la *Revue des Questions Historiques* y otras revistas académicas. Su estudio histórico, *La Compagnie de Jésus*, apareció en 1919. Su hermano mayor Pierre* fue también jesuita.

OBRAS: *L'Église et la critique biblique. Ancien Testament* (París, 1907). *La Compagnie de Jésus. Esquisse de son Institut et de son histoire (1521-1773)* (París, 1919). *Nos doctrines classiques traditionnelles* (París, 1921). «Chinois (rites)», *DTC* 2:2364-2391.

BIBLIOGRAFÍA: Bernard-Maître, H., «La Correspondance Becker-Brucker sur la question des Rites chinois», *Recherches de Science Religieuse* 54 (1966) 417-425. Calès, J., «Le R. P. Joseph Brucker», *Études* 188 (1926) 129-136. Duclos 58-59. *DBF* 7:471. *DHGE* 10:880-881. *LTK* 16:482.

H. Beylard (†)

BRUCKER, Pierre. Profesor, escritor.

N. 29 junio 1842, Wintzenheim (Haut-Rhin), Francia; m. 31 mayo 1927, Enghien (Hainaut), Bélgica.

E. 31 septiembre 1859, Issenheim (Haut-Rhin); o. 8 septiembre 1873, Lieja, Bélgica; ú.v. 2 febrero 1879, Reims (Marne), Francia.

La radicación familiar de muchas generaciones en la vecina Egisheim motivó su interés por la vida y acción de Bruno de Egisheim, papa León IX (1001-1054), el primero de los llamados «papas alemanes», que dio impulso a la reforma gregoriana del siglo xi. Pero su ocupación principal fueron los trabajos de la enseñanza —hasta llegar a veces al agotamiento de sus fuerzas—, la dirección de *congregaciones marianas y los ministerios sacerdotales, con la amplitud que le permitía su condición bilingüe. Se le ha calificado de jesuita tipo de la generación de 1870. Para algunos escritos usó el pseudónimo «Paul Ker».

OBRAS: *Notes pour le baccalauréat* (1875). *L'Alsace et l'Église au temps du Pape saint Léon IX*, 2 v. (París, 1889: cf. *CivCatt* [1890-2] 69-83]). [Paul Ker] *En pénitence chez les Jésuites* (París, [3]1910). *Petit livre des Congrégations de la Sainte Vierge dans les collèges* (París, 1905). *Nos doctrines classiques traditionnelles* (París, 1921). «Le P. Pierre Brucker (Autobiographie)», *LJ* 42 (1928-1929) 349-376.

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 3/1:398.

H. Beylard (†)

BRUEYRE, Benjamin [Nombre chino: LI Xiufang, Yaming]. Misionero, escritor.

N. 20 mayo 1810, Tence (Haute-Loire), Francia; m. 24 febrero 1880, Xianxian/Hsienshien (Hebei), China.

E. 19 septiembre 1831, Chieri (Turín), Italia; o. 1837, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire); ú.v. 2 febrero 1847, Shicheng (Jiangxi), China.

Entró para la provincia jesuita de Francia después de ser un estudiante excepcional en los seminarios menor y mayor de Le Puy. Empezó su noviciado

en Chieri y lo terminó en Brig (Suiza). Tras repasar la filosofía (1833-1835) en Mélan (hoy, Francia) y en Friburgo (Suiza), enseñó en Estavayer (1835-1836) y Mélan (1837-1838) y completó sus estudios de teología (1836-1837, 1839-1840) en Vals.

B salió para Jiangnan (China) en 1841. Con Claude Gotteland y Eugène-Martin *Estève, fue uno de los tres primeros jesuitas de la CJ restaurada en ir a China como misioneros. Desde 1859 a 1866, fue superior de la misión recién establecida en la provincia oriental de Zhili, conocida después como la misión de Xianxian. B a veces ejerció su apostolado en circunstancias peligrosas, y oscurecido, además, por algunos malentendidos con Ludovico de Besi, vicario apostólico de Nanjing/Nankín. Escribió relatos fragmetarios, aunque elocuentes, de sus experiencias, en sus muchas cartas, conservadas en varias revistas, como *Annales de la Propagation de la Foi* y *Lettres des Nouvelles Missions de Chine*. B también reimprimió, tradujo o adaptó varias gramáticas y diccionarios, así como obras de devoción, entre ellas los «meses» de María y de San José, y manuales de devoción al Sagrado *Corazón de Jesús.

FUENTES: ARSI: *Jap. Sin. I, 182*.

BIBLIOGRAFÍA: Burnichon 3:290. Sommervogel 2:229-231. Streit 12:258-259.

H. de Gensac

BRUGGER, Walter. Filósofo, escritor.

N. 17 diciembre 1904, Radolfzell (Baden-Württemberg), Alemania; m. 13 mayo 1990, Múnich (Baviera), Alemania.

E. 24 abril 1924, Feldkirch (Vorarlberg), Austria; o. 26 julio 1934, Múnich; ú.v. 15 agosto 1941, Múnich.

Cursada la filosofía en el Berchmanskolleg de Pullach, cerca de Múnich, fue repetidor en el *Colegio Germánico de Roma y estudió teología en Innsbruck (Austria). Después de una breve estancia en la Universidad *Gregoriana de Roma y en Pune (India), enseñó en el filosofado de Pullach desde 1938, al que siguió en su traslado a Múnich en 1971

Su primer trabajo importante fue la edición de una obra en colaboración, *Philosophisches Wörterbuch*, un diccionario situado en la tradición cristiano-escolástica, pero abierto al diálogo con otras corrientes de pensamiento. Obtuvo reconocimiento por su precisión y claridad en la definición de conceptos y por sus artículos temáticos. Mientras preservaba su enfoque básico, tuvo también en cuenta la evolución de la reflexión filosófica. Salió su 18.ª edición alemana en 1990, a la que precedieron traducciones al español, italiano, portugués, inglés y chino.

Tomista genuino, B se convirtió en uno de los pilares del filosofado de Pullach, contribuyendo, junto con Joseph de Vries y Johannes B. Lotz, a darle a la facultad una fama internacional. Enseñó psicología racional y teología natural, y se dio a conocer por su agudeza de argumentación, precisión de conceptos y su metodología, pero sobre todo por su casi escrupulosa dedicación a la búsqueda de la verdad en el misterio del hombre y de Dios.

Publicó dos tratados en latín, escritos ante todo para uso de sus discípulos: *De anima humana* y *Theologia naturalis*. Desde entonces, su labor de investigación y docencia se concentró en la teología natural, de la que se hizo uno de los exponentes más importantes del *neotomismo. Estuvo claramente influido por Joseph *Maréchal, cuya doctrina del dinamismo que está a la base de la actividad cognoscitiva y volitiva humana se percibe en su aportación a *Mélanges Joseph Maréchal* (Bruselas-París, 1950), «Dynamistische Erkenntnistheorie und Gottesbeweis». Asimismo, examinó la filosofía de Immanuel Kant en su «Kant und das Sein», publicado en la revista *Scholastik* (1940), y «Das Unbedingte in Kants Kritik der reinen Vernunft», en la colección *Kant und die Scholastik heute* (1955). En su tratado sobre teología natural, B analizó los argumentos de Kant contra las pruebas clásicas de la existencia de Dios, yendo mucho más allá de las refutaciones habituales en los manuales escolásticos.

Dejó la docencia (1975) para dedicarse a revisar y traducir sus dos manuales del latín al alemán. De este modo, ha preservado lo mejor de su filosofía tomística para futuras generaciones de pensadores cristianos.

OBRAS: *Philosophisches Wörterbuch* (Friburgo, 1947, [18]1990). *De anima humana* (Pullach, 1959). *Theologia naturalis* (Friburgo, [2]1964). *Summe einer philosophischen Gotteslehre* (Múnich, 1979). *Der dialektische Materialismus und die Frage nach Gott* (Múnich, 1980). *Kleine Schriften zur Philosophie und Theologie* (Múnich, 1984). *Grundzüge einer philosophischen Anthropologie* (Múnich, 1986).

BIBLIOGRAFÍA: *Christliche Philosophie* 2:606-610. Muck, O., *Die transzendentale Methode in der scholastischen Philosophie der Gegenwart* (Innsbruck, 1964) 213-228. *EF* 1:1082.

G. Sala

BRUIN, Piet de. Filósofo, sociólogo.

N. 18 enero 1891, Venlo (Limburgo), Holanda; m. 10 noviembre 1978, Nimega (Güeldres), Holanda.

E. 26 septiembre 1907, Grave (Brabante Norte), Holanda; o. 29 enero 1922, Maastricht (Limburgo); ú.v. 2 febrero 1926, Oudenbosch (Brabante Norte).

Obtenido el doctorado en filosofía en la Universidad *Gregoriana de Roma, fue profesor de ética en el filosofado de la provincia holandesa en Oudenbosch y, desde 1929, en Nimega. A causa de su enfoque hegeliano fue obligado a dejar su cátedra en 1932, pero mantuvo su orientación filosófica; en efecto, ese mismo año dio una conferencia sobre el estudio de la filosofía, que fue muy bien recibida. Como profesor de pedagogía y filosofía en un instituto de educación física en Amsterdam, se interesó por la gran crisis económica de la ciudad y dirigió su atención hacia los aspectos filosóficos de la economía. Sus publicaciones sobre este tema le ganaron la admiración de las personas cultas. En

1943, nombrado profesor de teología moral en el escolasticado de Maastricht, se orientó en especial hacia la economía y sociología. Se retiró de la docencia en 1963.

OBRAS: «De waarde van wijsgeerige studie», en *Verslagboek van de colleges in de philosophische week* (Nimega/Utrecht, 1932) 84-96. «De ethische waardering van het economische handelen», *Bijdragen* 2 (1939) 129-165. *Orde en wanorde in de economie* (La Haya, 1940). *Economie, een geesteswetenschap* (Roermond, 1946). *Het sociaal probleem* (Amberes/Amsterdam, 1956).

BIBLIOGRAFÍA: Hoefnagels, H., «Een denker Piet de Bruin», *SJ. Bericht van de Nederlandse Jezuïeten* 10 (1979) 16-18. Leeuwen, A. van, «P. de Bruin en Hegel», en W. Klever (ed.), *Hegel omstreden. Boedelscheiding na 150 jaar* (Bussum, 1983) 79-82. Struyker Boudier, C. E. M., *Wijsgerig leven in Nederland, België en Luxemburg 1880-1980*. 1: *De Jezuïeten* (Nimega/Baarn, 1985) 199-204, passim.

J. Barten (†)

BRUMAULD DESALLEE, Ferdinand. Misionero.

N. 5 agosto 1798, Poursac (Charente), Francia; m. 10 agosto 1863, Mende (Lozère), Francia.

E. 1 octubre 1820, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia; o. 1831, Brig (Valais), Suiza; ú.v. 8 diciembre 1835, Brugelette (Hainaut), Bélgica.

Acabados sus estudios en la CJ, fue prefecto en el colegio de Brugelette y operario en varias residencias (Chambéry, Vals, Lyón y Burdeos). En 1841 fue enviado a Argelia, en donde se prodigó por dieciséis años en el cuidado de huérfanos. Buscando alimentos para los niños abandonados que el obispo Antoine Adolphe Dupuch había comenzado a recoger en una casa de campo, cerca de Argel, B recorría los cafés y hoteles de Argel para recoger limosnas. En 1844, trasladó el orfanato a Ben-Aknoun, a 6 kilómetros de Argel. Las deudas se hicieron enormes y las autoridades administrativas eran muy hostiles hacia los jesuitas. En 1846, el ministro de Instrucción pública y una delegación parlamentaria fueron a inspeccionar el orfanato, pero los interrogatorios disiparon muchos de sus prejuicios. Por otra parte, los gobernadores generales sucesivos protegieron la obra de B, que enaltecía a Francia, pues salvó de la miseria física o moral a muchos jóvenes argelinos, a los que enseñó un oficio artesanal o agrícola. Los futuros mariscales Aimable Pélissier y Thomas Bugeaud fueron incluso verdaderos amigos de B.

En 1851, B fundó un segundo orfanato en Boufarik (a 30 kms. de Argel) e hizo un viaje a Francia para recoger 200 pupilos de la Asistencia pública. En 1855, envió un informe al emperador Napoleón III y una petición al senado. Con todo, sus esfuerzos, estimulados por el ministro de la Guerra, fueron obstaculizados por las autoridades administrativas locales. B era superior de cuarenta religiosos que sostenían la vida y la educación de unos 500 jóvenes en los dos orfanatos. Se había convertido en una de las personalidades más admiradas en Argel cuando sus superiores le llamaron a Francia (1858), donde fue procurador de las misiones de las provincias de Lyón y de Tolosa, y después rector del colegio de Mende desde 1861 hasta su muerte.

OBRAS: *Rapport à S.M. l'Empereur sur l'emploi des enfants trouvés dans la colonisation de l'Algérie* (1855).

BIBLIOGRAFÍA: Brou, A., *100 ans de Missions* (París, 1935) 263s. Burnichon 3:618. Duclos 59s. Delattre 5:299, en especial 1:594-601, 811-816. Otto, *Gründung* 544. Sommervogel 2:242. Streit 17:639s. Villanyi, A., «La fondation de la mission algérienne dans la correspondance du P. Général Roothaan», *NZMW* 18 (1962) 296...304.

P. Duclos (†)

BRUMOY, Pierre. Humanista, profesor, historiador.

N. 26 agosto 1688, Rouen (Seine-Maritime), Francia; m. 16 abril 1742, París, Francia.

E. 8 septiembre 1704, París; o. 1717, París; ú.v. 2 febrero 1722, París.

Entró en la CJ después de estudiar en el seminario de Joyeuse en Rouen. Durante el magisterio, hizo dos años (1706-1708) en París y cinco (1708-1713), en Caen. Luego, cursó (1713-1718) un año de filosofía y cuatro de teología en el *Colegio Louis-le-Grand de París. Después, enseñó filosofía un año en Tours, y retórica un año (1719-1720) en Bourges y otro, en La Flèche. En Louis-le-Grand, fue (1721-1725) prefecto del internado y tutor del príncipe de Talmont y, después de enseñar matemáticas (1725-1734), siguió de escritor y profesor del colegio el resto de su vida, excepto un año (1739-1740) en el colegio de Arras. El año de Arras fue un «exilio», a causa de una alusión desfavorable hacia el difunto duque de Orléans en su edición (1739) de la *Histoire de Tamerlan*, de Jean-Baptiste Margat de Tilly.

Aun siendo capaz de tratar con altura cualquier tema, prefirió limitarse a popularizarlos en provecho de sus alumnos. Su especialidad, sin embargo, fue la historia, de la que preparó un curso completo. Trató de diversas materias, como filosofía, matemáticas, literatura, poesía y tragedia con una claridad fuera de lo común. Como helenista, publicó *Le théatre des Grecs* en tres volúmenes, comentando los autores de la antigüedad. Completó la *Histoire des révolutions d'Espagne*, de Pierre-Joseph d'*Orléans, y añadió los volúmenes 12 y 13 (1744, 1782) a la serie *Histoire de l'Église gallicane*. Contribuyó con frecuencia a la revista *Mémoires de Trévoux* y fue estimado uno de los mejores profesores del Colegio Louis-le-Grand.

OBRAS: *Morale chrétienne* (París, 1722). *Le théatre des Grecs*, 3 v. (París, 1730). *Histoire des révolutions d'Espagne...*, 3 v. (París, 1734). *Recueil de diverses ouvrages en prose et en vers*, 4 v. (París, 1741). «Lettres inédites à J.-B. Rousseau», *Rev d'hist litt France* 13 (1906) 123-158.

FUENTES: ASJF: A. Roger, *Lettre circulaire* (1742).

BIBLIOGRAFÍA: Daniel, C., *Les Jésuites instituteurs de la jeunesse française au XVII et XVIII siècle* (París, 1880) 155-159. Guilhermy, *Ménologe, France* 1:504-506. [J.-M. Prat], «Lettres du P. Brumoy au Marquis de Caumont (1730-1740)», *Études de Théologie de Philosophie et d'Histoire* 2

(1857) 411-486. SOMMERVOGEL 2:243-252; 5:543. *DBF* 7:505-506. *DHGE* 10:922-923. POLGÁR 3/1:398.

H. BEYLARD (†)

BRUNEI. En la costa noroeste de la isla de Borneo; fue ocupada (1580) por los españoles, pero luego se convirtió en un refugio de piratas. Protectorado inglés (1888), constituye un sultanato independiente desde diciembre 1983. En los documentos portugueses y españoles de los siglos XVI y XVII, los nombres Borneo, Burneo, Burnei y Brunei se usan indiscriminadamente para nombrar la isla y la ciudad. A veces no es fácil establecer con seguridad el sitio o región de que se trata. Se pueden comprobar con certeza los hechos siguientes.

Ni en la ciudad de Brunei ni en el sultanado existió nunca una residencia regular jesuita. Siendo un sitio de escala a medio camino entre Malaca y las Molucas, el puerto de Brunei fue visitado por los jesuitas unas pocas veces de camino a las Molucas o desde ellas. En 1566, los PP. Tristão de Araújo y João da Veiga, navegando desde Malaca, muy enfermos los dos, se vieron obligados a detenerse allí. Veiga murió, y Araújo, algo recuperado, continuó su viaje pero sufrió un naufragio y no llegó a las Molucas. El P. António *Pereira, zarpó el 25 julio 1608 y, navegando asimismo a las Molucas, naufragó a mediados de agosto «cerca de Borneo» y se salvó en una isla o parte desconocida de la costa. Aquí estuvo detenido por un grupo de piratas durante cuatro meses. Después fue rescatado por algunos musulmanes que lo llevaron al sultán de Brunei. El soberano le otorgó su favor, le dio hospitalidad medio año desde febrero hasta agosto 1609, y discutió con él sobre cuestiones de la fe. Al partir en barco, Pereira naufragó de nuevo y murió. Cuando en 1610 el P. João Baptista, nombrado *visitador de Maluku junto con su compañero el P. Andrea Simi zarparon desde Malaca para su nuevo destino, visitaron al sultán y le ofrecieron regalos para expresarle la gratitud de los jesuitas. Fueron recibidos muy amablemente. Los relatos acerca de los jesuitas españoles que fueron capellanes en algunas expediciones navales a Brunei desde Manila son más bien vagos y confusos.

BIBLIOGRAFÍA: COLÍN-PASTELLS, *Labor Evangélica* 3:191-194, 803. *DocMal* 1:715; 2:768; 3:750.

H. JACOBS (†)

BRUNENGO, Giuseppe. Historiador, escritor.

N. 12 enero 1821, Piverone (Turín), Italia; m. 11 mayo 1891, Roma, Italia.

E. 15 octubre 1835, Chieri (Turín); o. 1848, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 2 febrero 1855, Roma.

Enseñó matemáticas y física en Novara y en Milán. Al ser dispersada la CJ en 1848, tras una breve estancia en Francia, pasó a Estados Unidos y enseñó filosofía en el recién abierto colegio Holy Cross de Worcester. En 1850 volvió a Italia para la teología en el *Colegio Romano y, desde 1852, escribió artículos para la revista *La Civiltà Cattolica*. Desde 1854, fue miembro de su equipo de redacción. Gran conocedor de lenguas, antiguas y modernas, escribió particularmente sobre arqueología e historia con perspicacia, aunque en sus trabajos históricos usó criterios que reflejan en exceso el tiempo borrascoso en que vivió.

OBRAS: *Le origini della sovranità temporale dei Papi* (Roma, 1861). *I primi Papi Re e l'ultimo dei Re Longobardi* (Roma, 1862-1863). *I destini di Roma 1871-2*, 4 v. (Turín, 1874-1877). *L'impero di Babilonia e di Ninive... secondo i monumenti cuneiformi comparati con la Bibbia*, 2 v. (Prato, 1885). *Il patriziato romano di Carlo Magno* (Prato, 1893).

BIBLIOGRAFÍA: CASAGRANDI, S., *De claris sodalibus Provinciae Taurinensis Societatis Iesu commentarii* (Turín, 1906) 183-190. [F. S. RONDINA], «Necrologia del R. P. Giuseppe Brunengo, D.C.D.G.», *CivCat* (1891-2) 619-623. SOMMERVOGEL II: Addenda iii-iv. *DBI* 14:565-566. *DHGE* 10:934. *EC* 3:145.

G. MELLINATO (†)

BRUNI (DA SANTA CRUZ), Bruno. Siervo de Dios. Misionero, mártir.

N. 7 noviembre 1590, Civitella del Tronto (Teramo), Italia; m. 12 abril 1640, Temben (Tigré), Etiopía.

E. 14 agosto 1608, Roma, Italia; o. 12 marzo 1622, Roma; ú.v. 31 julio 1632, Collela (Goyam), Etiopía.

Estudió la retórica y la filosofía en Roma. Después enseñó tres años en Florencia y cursó la teología en Roma. Se embarcó en Lisboa el 25 marzo 1623 con otros veintidós jesuitas, y llegó a Goa (India) en mayo 1624.

El 2 abril 1625 zarpó de Diu (India), para Etiopía, con el patriarca Afonso *Mendes y otros cinco jesuitas. Llegaron a Fremona, en Tigré, el 21 junio. Estuvo unos tres años en Fremona, dedicado sobre todo a la predicación. En 1628 fundó una residencia en Nebesse (Goyam), donde el emperador Susenyos (Selten Segued) quería reedificar una iglesia antigua, construida en el siglo V por la emperatriz Elena. En esta obra, B trabajó como arquitecto y albañil. Al mismo tiempo restableció la observancia religiosa en tres monasterios, enseñaba el catecismo a los niños e hizo muchas conversiones en la región.

Cuando el emperador Fasiladas expulsó a los jesuitas de Etiopía (1633), B quedó oculto con el obispo Apolinar de *Almeida y cinco misioneros más, bajo la protección de algunos señores locales. B y Luís *Cardeira se retiraron a la región de Bur, para acogojerse a la hospitalidad de Zara Joanes, quien los despojó de todo y los hizo esclavos suyos. Fueron rescatados por Za Mariam, príncipe católico, que asumió su protección. Poco después, B fue a reunirse con Gaspar *Pais, quien estaba bajo la protección de Tecla Manuel, en Asua. Pronto se les unió también el P. João *Pereira.

Avisados por Tecla Manuel de que corrían peligro, los tres misioneros y algunos católicos se retiraron a un valle cercado de precipicios, en el cercano desierto. Estando en ese lugar, en la madrugada del

25 abril 1635, fueron atacados por un grupo de cristianos no católicos. Pais fue el primero en morir de una lanzada en el corazón; murieron también dos portugueses y un abisinio, que habían quedado malheridos; al día siguiente murió otro joven portugués, y el dos de mayo el P. Pereira. B fue herido de quince lanzadas y, encontrado aún con vida, fue curado cuidadosamente y se salvó. Sobre estos sucesos, envió B un detallado relato al P. General Mucio Vitelleschi (Beccari 7:351-367).

B volvió a acogerse a la protección de Za Mariam, que se había refugiado, con Cardeira y muchos católicos, en el monte Ambá Salam, de su territorio del Tigré. El Emperador hizo todas las diligencias para que los misioneros le fueran entregados, pero Za Mariam no cedió ni con promesas ni por las armas. Fallecido éste, todavía permanecieron ellos año y medio en su inexpugnable montaña, padeciendo grandes calamidades. Finalmente, fiados de las promesas del Emperador de que tanto ellos como los católicos podrían continuar en Etiopía, bajaron de su refugio. Inmediatamente, fueron entregados a su criado Lessanó, que los amarró de pies y manos y los condujo a Temben, lugar no lejano, donde había una célebre feria. Ante una gran multitud, B y Cardeira fueron ahorcados. Su causa de beatificación fue introducida en Roma el 19 junio 1902 (*Mártires de Etiopía).

BIBLIOGRAFÍA: BECCARI 15:71-73. GEIST, *Éthiopie*, n. 14. POLGÁR 3/1:399. STREIT 16:873 y 906. TELES, *Ethiopia*, 590-596, 637-639.

J. VAZ DE CARVALHO

BRUNI (BRUNO), Vincenzo. Director espiritual, escritor.

N. 1532, Rimini (Forlì), Italia; m. 13 agosto 1594, Roma.

E. julio 1558, Venecia, Italia; o. 1559, Roma; ú.v. 15 agosto 1566, Roma; 25 abril 1568, Loreto, Italia.

Cursados sus estudios en la Universidad de Bolonia, se doctoró (1555) en medicina por la Universidad de Padua, y la ejerció por tres años en Rimini antes de entrar en la CJ. Tras su formación, fue dos veces rector del colegio de Loreto (1567, 1570) y otras dos del *Colegio Romano (1571-1574, 1586-1589), donde pasó la mayor parte de su vida como docente y espiritual de los escolares jesuitas, entre ellos Luis *Gonzaga. Escribió dos valiosas obras, *Trattato del Sacramento della penitenza*, muchas veces reeditada, y *Meditazioni sopra i principali misteri della vita di Cristo*, aún más popular, que se tradujo a las lenguas europeas más importantes. Ésta fue alabada por Francisco de *Sales y recomendada por el P. General Claudio Aquaviva para uso de los *tercerones. Fue una de las primeras obras impresas que popularizaron la piedad jesuita.

OBRAS: *Trattato del Sacramento della penitenza...* (Venecia, 1585). *Meditazioni sopra i principali misteri della vita, passione et resurettione di Cristo nostro Signore* (Venecia, 1586).

BIBLIOGRAFÍA: VILLOSLADA, *Storia*, 121, 322. GUIBERT, *Espiritualidad*, 150, 192, 262. SCADUTO, *Borgia* 37, 165, 205. SCADUTO, *Lainez/Azione* 307. SOMMERVOGEL 2:266-271; 8:1940. *DBI* 14:635-636. *DS* 1:1971.

J. P. DONNELLY

BRUNING, Francis (Simeon). Misionero.

N. 1620, Hampshire, Inglaterra; m. 26 junio 1680, Inglaterra.

E. 7 septiembre 1641; o. c. 1650, Milán, Italia; ú.v. 8 diciembre 1658.

Después de entrar en la CJ, estudió (c. 1645) en Milán y, una vez ordenado de sacerdote, trabajó por tres años con los mercaderes y marinos ingleses del puerto de Mesina. Tras ser padre espiritual en el *Colegio Inglés de Roma, volvió (1658) a Inglaterra, donde ejerció su ministerio en los distritos de Suffolk y Londres. Durante la persecución (1678-1679) que siguió a la conspiración de Titus Oates, fue acusado de alta traición por un delator y forzado a esconderse. Murió de enfermedad causada por las privaciones sufridas.

BIBLIOGRAFÍA: FOLEY 7:99. KEYNES, *Florus Anglo-Bavaricus*. TANNER, *Brevis relatio*.

G. HOLT

BRUNNER, Andreas. Historiador, predicador, dramaturgo.

N. 30 noviembre 1589, Hall (Tirol), Austria; m. 20 abril 1650, Innsbruck (Tirol).

E. 23 octubre 1605, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 9 junio 1619, Eichstätt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1623, Múnich (Baviera).

Su primer destino fue el de predicador y profesor de filosofía en Dilinga. En 1620 predicaba en la catedral de Friburgo de Brisgovia y estuvo presente cuando el archiduque Leopold inició el plan de llevar a los jesuitas a Friburgo; e incluso B mismo trató con la universidad. En otoño de ese año se abrió el colegio, donde B se quedó como predicador y prefecto de estudios.

Se trasladó a Múnich (1622) para lo que sería su primer gran trabajo como historiador de Baviera. En 1626 apareció su primer volumen, *Annales virtutis et fortunae Boiorum*. En 1630 le quiso tener consigo el emperador Fernando II como historiador de la corte, pero B tenía primero que terminar la historia de Baviera. En este año se publicaron sus *Fasti Mariani*, que fueron reeditados con frecuencia y traducidos al alemán (por él mismo), al flamenco y al húngaro. En 1632 se llevaron los suecos a cuarenta y dos rehenes, de Múnich a Augsburgo, entre ellos a B con cinco jesuitas. Su cautiverio duró tres años, durante el cual fue el portavoz que redactaba las peticiones de todo el grupo. Tras la liberación, volvió a trabajar en su obra histórica. El capítulo 16 y último del tercer volumen, que trataba de la lucha entre el emperador Luis IV de Baviera y el papa Juan XXII, no pasó la censura romana, y el volumen apareció sin ese capítulo. La obra (la última de B) se distingue por su sentido histórico crítico y profundo, pero su estilo latino sobrecargado dificultaba la lectura,

así como su difusión e influjo, aunque fue reeditada en Francfort (1710).

En 1637, B fue a Innsbruck como predicador en la iglesia de St. Jakob. Predicador de masas, acudían muchos a sus sermones y a su confesonario. Célebres y apreciados fueron sus diálogos en alemán («Bauernspiele») para gente sencilla, que hizo representar los domingos y fiestas de cuaresma durante ocho años. Atraían a miles de oyentes. La finalidad de esos diálogos sobre la Pasión del Señor era la de profundizar aún más el fruto de sus sermones. Compuso y representó también dramas escolares. Tomó parte en la Congregación General IX (1649-1650) de la CJ en Roma, y murió a poco de regresar a Innsbruck.

OBRAS: *Annalium virtutis et fortunae Boiorum*, 3 v. (Múnich, 1626-1637). *Excubiae tutelares LX heroum qui ab anno Ch. DVIII, Theodonem in principatu Boiariae cum elogiis suis et rerum gestarum compendio* (Múnich, 1637). *Dramata sacra oder Hertzrührende Schaubühne* (Salzburgo, 1684). *Fasti Mariani cum divorum elogiis in singulos anni dies distribuiti* (Múnich, [4]1687).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 2/1:422-424; 4/2:723-745. ÍD., «Der bayerische Historiograph Andreas Brunner», *Historisch-politische Blätter* 141 (1908) 62-83. DÜNNINGER, E., *Bayerische Literaturgeschichte in ausgewählten Beispielen* 2 (Munich, 1967). KOCH 271. KOSCH 1:268. MÜLLER, J., *Das Jesuitendrama in den Ländern deutscher Zunge vom Anfang (1555) bis zum Hochbarock (1665)* (Augsburgo, 1930). SOMMERVOGEL 2:262-265. SZAROTA, *Jesuitendrama* 4:130. VALENTIN, *Répertoire* 2:1033; *Theatrum catholicum* (Nancy, 1990) 317-346. *NDB* 2:681-682.

L. SZILAS

BRUNNER, August. Filósofo, escritor.

N. 3 enero 1894, Orschwihr (Haut-Rhin), Francia; m. 11 abril 1985, Múnich (Baviera), Alemania.

E. 14 septiembre 1912, Feldkirch (Vorarlberg), Austria; o. 27 agosto 1924, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1930, Valkenburg.

Interrumpida su formación en la CJ por el servicio como sanitario durante la I Guerra Mundial, hizo filosofía (1919-1921) y dos años de teología en Valkenburg (1921-1923), que acabó en Hastings (1923-1925), Inglaterra. Después de una estancia (1926-1929) en Estocolmo (Suecia) como operario, enseñó filosofía en Valkenburg (1929-1937) y en St.-Hélier de Jersey, París y Vals (1937-1946). Entonces, pasó a Múnich (sin poder caminar por un accidente), como redactor de la revista *Stimmen der Zeit*, hasta poco antes de su muerte. Aprovechando sugerencias de la fenomenología de Edmund Husserl y Max Scheler, desarrolló, en diálogo con otras corrientes filosóficas contemporáneas, una nueva y personal concepción de las «cuestiones fundamentales de la filosofía» en *Grundfragen der Philosophie* (obra que tuvo siete ediciones, y ha sido traducida al español, inglés, portugués y japonés) y en *Stufenbau der Welt*. Los fundamentos para esta concepción los puso en una teoría del conocimiento (*La connaissance humaine*, versión alemana, 1945 y 1948), original para su tiempo. Su idea esencial (la de un encuentro espiritual-personal con la realidad) permite una visión más profunda de la cultura, la historia y en especial de la religión. Así, su pensamiento permitiría comprender toda una gama de las más diversas realidades. Pese a todo, sus sugerencias se han aceptado sólo en parte.

OBRAS: *Grundfragen der Philosophie* (Friburgo, 1933) [*Ideario filosófico* (Madrid, 1936)]. *La connaissance humaine* (París, 1943). *La personne incarnée* (París, 1947). *Stufenbau der Welt* (Múnich, 1950). *Glaube und Erkenntnis* (Múnich, 1951). *Eine neue Schöpfung* (Paderborn, 1952). *Die Religion* (Friburgo, 1956. Barcelona, 1963). *Geschichtlichkeit* (Berna, 1961). *Viele Religionen - eine Wahrheit* (Kevelaer, 1962). *Christentum ohne Zukunft?* (Kevelaer, 1965). *Vom christlichen Leben. Gesammelte Aufsätze* (Würzburg, 1962). *Der Schritt über die Grenzen* (Würzburgo, 1972). *Erkenntnis und Überlieferung* (Múnich, 1976). *Dreifaltigkeit* (Einsiedeln, 1976). *Christentum als Gemeinschaft mit Gott durch Christus* (Ratisbona, 1977). *Gnade* (Einsiedeln, 1983).

BIBLIOGRAFÍA: BECKER, E., *Offenbarung und Glaube nach A. Brunner* (Saarbrücken, 1969). LEUNISSEN, J. G., «Mensbeeld en Verlossing bij A. Brunner», tesis (Nimega, 1981). NEUFELD, K. H., «Das Werk August Bounners S. J.», *AHSI* 58 (1989) 87-119. *EF* 1:1085. *Christliche Philosophie* 3:898. LTK 2:729. *Verbo* 4:124.

K. H. NEUFELD

BRUNNER, Josef. Misionero, superior, maestro de novicios.

N. 29 junio 1805, Mümliswil (Soleura), Suiza; m. 13 noviembre 1884, Bombay/Mumbai (Maharashtra), India.

E. 8 octubre 1830, Estavayer (Friburgo), Suiza; o. 1834, Friburgo; ú.v. 2 febrero 1841, Estavayer.

B fue expulsado de Suiza con los demás jesuitas en 1847. Por esos años John *Elet, viceprovincial de Misuri (EE.UU.), estaba en Europa reclutando jesuitas para su provincia. Las revoluciones de 1847 y 1848 facilitaron su labor, ya que encontró provinciales en Europa dispuestos a ofrecer sujetos para América, al no tener en sus países donde colocarlos. Más de cuarenta jesuitas alemanes zarparon para Estados Unidos. B fue nombrado su superior el 22 mayo 1848 y llegó a St. Louis (Misuri) el 11 junio. Quiso fundar un colegio, pero la falta de dinero, el desconocimiento del inglés y la necesidad urgente que tenía Elet de personal lo dificultaron. Aunque lo intentaron en Milwaukee, un jesuita murió, B enfermó, y Anton *Anderledy, el futuro general, su sucesor como superior, tampoco lo logró. Entonces decidieron dedicarse a la pastoral en una parroquia de Manitowoc Rapids, Wisconsin (1849-1853). B construyó cinco iglesias el primer año, pero Anderledy fue llamado a su provincia, con lo que fracasó la misión. B pasó otros cuatro años en Misuri, sobre todo en New Westphalia, en una iglesia para alemanes también huidos de la revolución. En total, B estuvo en América unos diez años.

Pese a su edad, B estaba listo para nuevas tareas, y el 2 febrero 1857 llegó a Bombay. Era ya profesor en junio 1857 en el Antonio de Souza Charity School de Mazagon, Bombay, cuando perdió la vis-

ta de un ojo. Enseñó física y matemáticas, y fue por un año ministro en el seminario de Bandra, Bombay. El 17 julio 1862 fue nombrado director del colegio de St. Mary's, Byculla, Bombay, y maestro de novicios. Ejerció un apostolado muy fructuoso en hospitales y cárceles. Fue maestro de novicios otra vez en junio 1864. Desde 1866 trabajó fuera de Bombay, como capellán militar en un sanatorio de Khandala entre Bombay y Poona (Pune), párroco en Surat, y superior y profesor del colegio St. Vincent de Poona desde abril 1867. En 1870, pasó a St. Xavier's College de Bombay, como director del seminario menor, profesor de moral, padre espiritual de la comunidad y visitador de pobres, enfermos y encarcelados. Su espíritu de fe y abnegación atrajo la admiración y veneración de los demás.

OBRAS: *Catholike Dharmopadesheye Uganveeme. Teaching of Catholic Catechism* (1963).

BIBLIOGRAFÍA: GARRAGHAN 3:619. HUMBERT, J., *Catholic Bombay* (Bombay, 1964) 2:135s, 172s. STROBEL, «Jesuitenlexikon» 100. Väth, *Bombay* 176s.

W. P. KROLIKOWSKI / E. HAMBYE (†)

BRUNO, Cristóforo, véase BORRI, Cristóforo.

BRUNO, Ignazio. Misionero, superior, lingüista.
N. 1576 Bagnoli Irpino (Avellino), Italia; m. 1659, Cochín (Kerala), India.
E. 7 septiembre 1599, Nápoles, Italia; o. c.1601/1602, Italia; ú.v. 26 mayo 1613, India.

Había cursado artes y tres años de teología antes de entrar en la CJ. Completada la teología, zarpó para la India el 9 abril 1603. Llegado a Goa, fue enviado a Vaipikotta como operario entre los siro-malabares, y pronto comenzó a evangelizar a los no cristianos en diversos lugares de Travancor. En Ceilán (Sri Lanka), ejerció este apostolado en tres ocasiones: en Colombo (1608-1611), donde enseñó latín un año, en Jaffna (1624-1633) y en Mannar (1638-1646). Entre 1611-1624, alternó destinos en S. Tomé (Madrás), donde era vicerrector en 1620, y costa de la Pesquería (estaba en Tuticorin en 1623). Fue rector (1633-1638) de Malacca (Malaisia), provincial (1646-1649) de Malabar, rector (1650-1655) de Cochín y, finalmente, viceprovincial un año (1655), en tiempos que requerían un hombre experimentado en los diversos campos apostólicos de la provincia del Malabar. En dos ocasiones visitó parte de la provincia en nombre del provincial.

Dominó la lengua tamil y la enseñó en Jaffna a sus hermanos de orden, reunidos en la fortaleza portuguesa a causa de la guerra (1628). Con esta ocasión, urgió al P. General Mucio Vitelleschi el envío de solos aquellos misioneros que fueran aptos para aprender bien las lenguas de la India. En Ceilán, sobre todo, escaseaban estos hombres en contraste con el fervor en el estudio de la lengua mostrado por los antiguos padres de la costa de la Pesquería. Escribió varias obras en tamil, útiles para la catequesis y el aprendizaje de la lengua, de la que había compuesto un vocabulario que deseaba publicar. Ninguna de sus obras se conserva, sino sólo dos cartas al general, interesantes para la historia de la misión.

OBRAS: «Vocabularium Tamulicum Jafanapatam»: STREIT 5:215. [Cartas], *The Catholic Church in Sri Lanka*, ed. V. Perniola (Dehiwala, 1991) 3:400. ARSI *Malab 18*.

BIBLIOGRAFÍA: FERROLI, *Malabar* 2:616. Perera, S. G., *The Jesuits in Ceylon* (Madurai, 1941) 158s. WICKI, *Liste* 285.

J. WICKI (†)

BRUNO, Vincenzo, véase BRUNI, Vincenzo.

BRYAN (BRIONES, BREHAN), Thomas. Superior, administrador.
N. 1582, Kilkenny, Irlanda; m. 12 febrero 1645, Sevilla, España.
E. 21 enero 1605, Roma, Italia; o. c. 1607, Roma?; ú.v. 22 mayo 1622, Salamanca, España.

Desde 1600, había estudiado en el Colegio Irlandés de Salamanca. Durante su noviciado, cursó la teología en el *Colegio Romano y se trasladó a Alemania, donde la acabó en Ingolstadt (1608), e hizo la tercera probación en Ebersberg. Trabajó (1609-1613) en Irlanda, especialmente en su condado natal, antes de volver a España, donde desempeñó cargos administrativos importantes hasta el final de su vida. Fue rector de los colegios irlandeses de Salamanca (1613-1621; 1626-1627) y de Santiago de Compostela (1622-1623). Fue a Madrid (1627) como procurador de la misión irlandesa y de los colegios irlandeses. Traspasado de la provincia de Castilla a la de Andalucía, fue rector (1631-1637) del Colegio Irlandés de Sevilla, hasta su traslado a la residencia de Marchena. En 1641 fue otra vez rector de Sevilla, hasta un año antes de su muerte. Como jesuita irlandés, B tuvo un destino excepcional, ya que menos unos pocos años en Irlanda, ejerció su apostolado casi siempre en el extranjero, sobre todo en los varios colegios irlandeses de España, y ésta fue su extraordinaria contribución al movimiento de la contrarreforma irlandesa.

BIBLIOGRAFÍA: MCDONALD, W., «History of the Irish Colleges since the Reformation», *Irish Ecclesiastical Record* (1873-1874) 167, 196, 353, 449. O'DOHERTY, D. J., «Students of the Irish College, Salamanca», *Archivum Hibernicum* 2 (1913) 13. WILCZEK, G., «Die Jesuiten in Ingolstadt von ihrer Ankunft... bis zum Jahre 1671» (Ingolstadt, 1993) 119s.

F. O'DONOGHUE

BRZOZOWSKI, Tadeusz, véase GENERALES, 19c.

BUCARELLI, Francesco Maria, véase BUCHERELLI, Francesco Maria.

BUCCERONI, Gennaro. Profesor, moralista, escritor.
N. 22 abril 1841, Nápoles, Italia; m. 18 febrero 1918, Roma, Italia.
E. 7 septiembre 1856, Nápoles; o. 1870, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 2 febrero 1876, Laval.

Sufrió tres destierros como jesuita: de Italia (1860), de España (1868) y de Francia (1880). Estudió la filosofía (1860-1863) en Balaguer (España) y enseñó filosofía (1863-1868) en el seminario diocesano, dirigido por los jesuitas, de Las Palmas de Gran Canaria. Cursó la teología (1868-1872) en Laval, donde fue profesor de teología dogmática (1872-1874), y de Sgda. Escritura (1875-1880) y teología moral (1877-1880). Tras enseñar Sgda. Escritura y teología moral (1880-1882) en St. Hélier (Islas del Canal) y teología dogmática (1882-1884) en Lovaina (Bélgica), pasó treinta y tres años (1884-1918) dedicado a la docencia de teología moral en la Universidad *Gregoriana de Roma.

Se le apreció como excelente profesor, exacto en su documentación y equilibrado en sus opiniones. Asimismo, fue teólogo de la Dataría Apostólica, consultor de varias congregaciones romanas (en especial de la de Religiosos) y miembro de la Comisión para la codificación del derecho canónico. Publicó algunos trabajos jurídico-morales, que tuvieron amplia difusión y varias ediciones. Su *Institutiones Theologiae Moralis*, que fue elogiada en breves de León XIII, Pío X y Benedicto XV, sigue el esquema tradicional; se apoya explícitamente en Sto. Tomás y san Alfonso María de *Ligorio, y sostiene el *probabilismo. Con todo, no hay trazas en su obra de la nueva problemática social. Publicó, además, varias obras ascéticas, así como comentarios sobre diversas cuestiones teológicas

OBRAS: *Commentarius de sacramentorum causalitate* (París, 1884). *Commentarius de censuris* (Roma, 1885). *Enchiridion Morale et supplementum Theologiae Moralis Gury-Ballerini* (Roma, 1887). *Commentarii de SS. Corde Jesu et de S. Josepho sponso B. Mariae V.* (Roma, 1890). *Casus conscientiae* (Roma, 1895). *Esercizi Spirituali* (Roma, 1901). *Commentarii de natura Theologiae Moralis, de conscientia et de probabilismo* (Roma, 1910). *Filoteo: Brevi istruzioni sulla dottrina e vita cristiana* (Roma, 1914).

BIBLIOGRAFÍA: «Le nuove edizioni delle Opere morali del R. P. Bucceroni, S.I.», *CivCat* 68 (1917) 604-608. *DBI* 14:756. *EC* 3:165. *EK* 2:1144. *LTK* 2:737. *NCE* 2:843. MARTIN, *Memorias* 2:1031.

M. ZANFREDINI

BUCCIUS (BUCKI, BOCK), Wilheim. Escritor.

N. c. 1585, probablemente Estonia; m. 23 diciembre 1643, Vilna, Lituania.

E. 1 septiembre 1602, Polotsk (Vitevsk Oblast), Bielorrusia; o. 1614, Nesviž (Bielorrusia); ú.v. 6 enero 1622, Vilna.

Antes de entrar en la CJ, estudió en el seminario pontificio de Vilna hasta terminar la retórica, lo que parece indicar que no era letón, como se ha afirmado. Acabada la formación jesuita, su acción apostólica se centró siempre en el colegio de Dorpat (Tartu, Estonia), hasta que fue cerrado en 1625 y, tras la ocupación sueca, no trabajó con los letones, sino que se trasladó hacia el sur, a la zona de lengua polaca. Que fuese estonio de nacimiento lo muestra su larga actividad en Estonia, así como su devocionario en lengua estonia, *Institutiones esthonicae*. La confusión proviene de la atribución que hizo Jan *Poszakowski de *Institutiones* al letón Juris *Elgers. Al parecer, Poszakowski no se dio cuenta de que tanto Elgers como B habían escrito libros similares para cumplir el decreto del sínodo de Riga (1611) que mandaba que los devocionarios para la población mixta de la diócesis se publicasen en ambas lenguas, la letona y la estonia.

OBRAS: *Institutiones esthonicae catholicae...* (Braniewo, 1623).

BIBLIOGRAFÍA: BROWN, *Biblioteka* 139. HELK, V., *Die Jesuiten in Dorpat, 1538-1625* (Odense, 1977) 335. Kleijntjens, J., *Latvijas vēstures avoti Jezuītu Ordeņa archīvos*, 2 v. (Riga, 1940-1941) 1:469. KUČINSKIS, S., «Jezuīts Juris Elgers», *Dzimtenes Balss* (agosoto 1953) 17-23. ÍD., «J. Elgera mūža gājum», *Dzimtenes Balss* (noviembre 1953) 11-17; (diciembre 1953) 2-26; (enero 1954) 28-35. SOMMERVOGEL 2:328-329. *EK* 2:1151. *LE* 3:304. *PSB* 3:81. *SPTK* 1:244.

S. KUČINSKIS

BUCHERELLI (BUCARELLI), Francesco Maria. Misionero, víctima de la violencia.

N. 21 mayo 1686, Empoli (Florencia), Italia; m. 11 octubre 1723, Hanoi, Vietnam.

E. 20 diciembre 1700, Roma, Italia; o. 1714-1716, Goa, India; ú.v. 16 julio 1719, Kedou (Tonkín), Vietnam.

Nacido en una familia hondamente cristiana, su hermano menor Luigi fue misionero jesuita en el Brasil, y una hermana suya fue capuchina, así como su madre al enviudar. B asistió al colegio jesuita de Florencia antes de entrar en la CJ, con deseos de ir a las misiones. Cursó la retórica y la filosofía en el *Colegio Romano, y enseñó humanidades en Fermo y Perusa. Regresó a Roma para la teología, mientras hacía de repetidor en el *Colegio Inglés. Pidiendo ser enviado a la India, dejó Roma a fines 1713.

Zarpó de Lisboa en una expedición de diecisiete el 12 abril 1714. Tras su ordenación en Goa, fue enviado (1716) a la misión de Tonkín, de donde escribió a su hermano Luigi una larga carta sobre sus ministerios, diciéndole que vivía en una barca, que le servía además de iglesia y para viajar de un puesto misional a otro. El provincial le ordenó retirarse a la misión de China con su compañero, Giovanni B. *Messari, ante el furor de la persecución, hasta que amainase. Pero, descubiertos los jesuitas y tres catequistas en un bosque, fueron apresados y juzgados por un tribunal de mandarines en Ketcho (actual Hanoi). Tras seis meses de malos tratos en la cárcel, Messari murió el 23 junio 1723, pero B siguió cuatro meses más en prisión. Cuando supieron otros nueve cristianos tonkineses (cinco catequistas y cuatro seglares), igualmente encarcelados, que serían ejecutados, se confesaron y recibieron la comunión de un sacerdote nativo, también en prisión. Todos murieron decapitados en 1723.

BIBLIOGRAFÍA: BUCCHI, G., *Una gloria di Empoli: P. Francesco Maria Bucherelli della Compagnia de Gesù, martire del Tonchino* (Nápoles, 1922). MONTÉZON, F. M. DE - ESTÈVE, E. (ed)., *Mission de la Cochinchine et du Tonkin* (París,

1858). PACHTLER, M., *Das Christentum in Tonkin und Cochinchina* (Paderborn, 1861). PATRIGNANI 4: October 81-89. ROSSI, G., *Martiri Tonkinesi nel 1723* (Nápoles, 1914). SOMMERVOGEL 2:317.

A. SANTOS

BUCK, Pio. Apóstol en las cárceles, profesor, científico.

N. 22 julio 1883, Hochdorf (Lucerna), Suiza; m. 20 agosto 1972, Porto Alegre (Río Grande do Sul), Brasil.

E. 30 septiembre 1902, Feldkirch (Vorarlberg), Austria; o. 12 julio 1917, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1920, Porto Alegre.

Acabado el noviciado, estudió humanidades en Exaten (Limburgo) y filosofía en Valkenburg. Fue a Brasil para enseñar en los colegios de São Leopoldo (1908-1911) y Porto Alegre (1911-1913). Cursó la teología (1913-1918) en Valkenburg e hizo la tercera probación (1918-1919) en Exaten. Tras su ordenación, sirvió como capellán y enfermero durante la I Guerra Mundial.

Vuelto al Brasil (1919), enseñó hasta su muerte en el Colegio Anchieta de Porto Alegre, además de darse a la actividad científica. Ya en 1908 había empezado a formar el Museo Anchieta, que amplió y enriqueció a lo largo de su vida. En él reunió colecciones de insectos y mariposas, que fueron afán constante de su vida, y le granjearon fama internacional de científico y entomólogo. Gracias a su esfuerzo continuado, el Museo Anchieta llegó a reunir 120.000 especies científicamente clasificadas, una de las mayores y más ricas colecciones de este género en el Brasil. Más importante bajo otra faceta, y tal vez única en el sur del Brasil, fue su labor apostólica de cuarenta y tres años en el presidio central de Porto Alegre, donde fue amigo y hermano de los rechazados de la sociedad, por medio, entre otras cosas, de regalos de tabaco, rapé y té.

BIBLIOGRAFÍA: STROBEL, «Jesuitenlexikon» 101.

A. RABUSKE (†)

BUCK, Remi de, véase DE BUCK, Remi.

BUCK, Victor de, véase DE BUCK, Victor.

BUCKI, Wilheim, véase BUCCIUS, Wilheim.

BUDISMO, véase MISIONOLOGÍA, V, 3.

BUE, Jakob de. Bolandista.

N. 11 marzo 1728, Halle (Brabante), Bélgica; m. 29 septiembre 1808, Halle.

E. 2 octubre 1743, Malinas (Amberes), Bélgica; o. 1755, Lovaina (Brabante); ú.v. 15 agosto 1761, Amberes.

Al acabar sus estudios de humanidades en el colegio jesuita de su ciudad natal, entró en la CJ. Cursada la filosofía, enseñó humanidades y matemáticas en el colegio de Amberes, adonde volvió después de la teología, como profesor de filosofía y matemáticas.

En 1762, fue destinado a la obra de los *bolandistas, en la que permaneció durante treinta y dos años. Antes de la *supresión de la CJ (1773), colaboró en los cuatro primeros tomos de *Acta Sanctorum Octobris*. En el tomo segundo, publicó un comentario sobre san Francisco de *Borja y en el cuarto, un estudio importante sobre la vida y revelaciones de santa Brígida de Suecia. Suprimida la CJ, reanudó su trabajo (1778) en la abadía de los canónigos regulares de San Agustín de Caudenberg, en las cercanías de Bruselas, donde, a pesar de las enfermedades de Cornelis de *Bye, el tomo quinto de octubre quedó terminado en 1786, el año en que José II de Austria decretó la supresión de la abadía. Tres años más tarde, el trabajo fue acometido de nuevo en la abadía de los norbertinos de Tongerloo (Amberes). Con la ayuda de colaboradores competentes, publicó el tomo sexto para las *Acta* de octubre en 1794, poco antes de que los norbertinos fueran forzados a abandonar su monasterio, a causa de la invasión francesa. Habiéndose negado a revelar el sitio donde estaban escondidos sus libros y manuscritos, se retiró a su ciudad natal hasta el fin de su vida.

OBRAS: *Acta Sanctorum Octobris* 1-6 (Amberes, 1765-1770; Bruselas, 1780-1794).

BIBLIOGRAFÍA: DELEHAYE, H., *L'oeuvre des Bollandistes* (Bruselas, ²1959) 118-125. KOCH 274. SOMMERVOGEL 2:336. *Acta Sanctorum Octobris* (Bruselas, 1845) 7:xxx-xxxi. *DHGE* 10:1052. *PIBA* 1:172.

O. VAN DE VYVER (†)

BUENA MUERTE. Cofradía de la. El apostolado de la CJ busca ante todo la salvación eterna de los hombres. Por ello, sus ministerios fomentan especialmente la frecuencia de sacramentos. Al ser el fin básico de la Cofradía de la Buena Muerte la unión de la propia muerte a la de Jesús, se comprende que sea una obra de la CJ. Sus comienzos se dieron en Venecia hacia 1600, cuando los jesuitas reunían los viernes de cuaresma a los fieles ante el Santísimo expuesto durante cinco horas, para meditar sobre la pasión y muerte del Señor. Esta devoción se extendió pronto por otras ciudades y regiones, con normas claramente establecidas por Clemente VIII en su breve *Quacumque a Sede Apostolica* (7 diciembre 1604). El P. General Vicente Carafa empezó (7 octubre 1648) en la iglesia del Gesù de Roma la Cofradía de la Buena Muerte. Su fin era prepararse para una muerte en estado de gracia, sobre todo con la recepción mensual de la confesión y comunión en un día dedicado a la oración, con un sermón del director. En 1649, se formó el grupo de hombres, la Congregación «reducida» o «secreta», limitada a treinta y tres miembros, y más tarde de setenta y dos, que debía considerarse como una sección de una cofradía mayor. Alejandro VII en 1655, y después otros papas, le conce-

dieron indulgencias; éstas, condicionadas a la frecuencia de los sacramentos, muchas veces eran concedidas al mismo tiempo que a las *congregaciones marianas. Benedicto XIII, mediante la bula *Redemptoris nostri* (1729), dio status jurídico a la Cofradía de la Buena Muerte erigida en la casa profesa de Roma, designada «Primaria», con amplias indulgencias. La agregación de otras cofradías a la Primaria quedaba reservada al general jesuita. Han sido famosos algunos de sus predicadores, entre otros, Carlo A. *Cattaneo, Giuseppe M. Prola y Giuseppe A. *Bordoni en Italia, y Domingo *García en Sevilla. En Roma, la Cofradía recibió varios legados para buenas obras, como los del cardenal Giovanni Francesco Negroni y el P. Giovanni Francesco Garbi. Negroni dio fondos para cuatro misiones en los suburbios y para ocho tandas de ejercicios. Al difundirse la Cofradía, tenía normas locales, según las circunstancias.

La Cofradía sobrevivió a la *supresión de la CJ. Incluso, la de Roma publicó Reglas (1789) y Constituciones (1795). En 1798, fue suprimida en Italia por Laurent Gouvion Saint-Cyr, comandante general de las tropas francesas de ocupación, pero fue restaurada poco después. En 1821, el P. General Luis Fortis nombró un jesuita para sanear la cuestión económica de la Cofradía, que había sufrido mucho en los tumultuosos años precedentes. De 1834 a 1912 fueron agregadas a la Primaria de Roma 1.447 cofradías, en especial de Francia, Alemania y Estados Unidos. El P. General Francisco J. Wernz dio un nuevo impulso a la Primaria de Roma, en parte para salir al paso a otra similar que surgió independiente en Tinchebray (Francia). La última agregación a la Primaria ocurrió en 1961, y hoy pasa por una situación aciaga.

FUENTES: *Bull Rom* 11:138-143. *Institutum S.I.* 1:238-243. ARSI *Rom 148. AR* 1:43-58; 2:31-35; 3:119-123; 4:74, 78; 7:363s; 13:201s; 15:202s. «Repertorio degli archivi delle confraternite romane», *Ricerche per la storia rel. di Roma* 6 (1985) 198s.

BIBLIOGRAFÍA: JOUVENCY 444. ARREGUI, A.M., *Annotationes ad Epitomen Instituti* (Roma, 1934) 627s. De Guibert, *Espiritualidad*, 279, 343. DUHR 3:654-659; 4:279s. *EC* 1:499. LEITE, 10:64. PAGLIA, V., «Le confraternite e i problemi della morte a Roma nel Sei-Settecento», *Ricerche per la storia...* 5 (1984) 206s, 218. RODRIGUES 3/1:294s; 4/1:36. SOMMERVOGEL 10:463-468. TOESCHI, G., «Notizie storiche della Congregazione Segreta o Ristretta della Buona Morte eretta a Roma» (1863).

J. WICKI (†)

BUENDÍA PASTRANA, José. Predicador, escritor.

N. 21 enero 1644, Lima, Perú; m. 26 mayo 1727, Cuzco, Perú.

E. 20 enero 1659, Lima; o. c. 1669, Lima; ú.v. 2 febrero 1679, Lima.

Estudió en el colegio jesuita S. Martín de Lima antes de entrar en la CJ. Cursó la filosofía y la teología en el Colegio S. Pablo de Lima, donde luego enseñó filosofía. En sus últimos años de vida fue a Huamanga (Ayacucho) y al Cusco. Escribió la vida de Francisco del *Castillo, de estilo más sobrio que el de sus piezas oratorias, recargadas con metáforas y alusiones a la mitología pagana. E. Torres Saldamando y Carlos *Sommervogel le atribuyen la obra *Estrella de Lima convertida en Sol* (Amberes, 1688), con motivo de la beatificación de Toribio de Mogrovejo, arzobispo de Lima, bajo el nombre de Francisco de Echave y Assu, opinión no compartida por Rubén *Vargas Ugarte. Se sabe que son suyas las obras publicadas anónimas, *Sudor y lágrimas de María Santísima* y *Relación del ejemplar castigo*, por testimonio del censor Cipriano de Herrera en el primer caso, y por haber sido incluida la segunda en la vida del P. Castillo. Uriarte-Lecina le atribuyen una historia de la CJ, sobre la cual no hay más datos que una carta (1696) del P. Juan Zapata, en la que le felicita por haberle sido encomendada su redacción.

OBRAS: *Sudor y lágrimas de María Santíssima en una santa imagen de la misericordia* (Lima, 1676). *Relación del ejemplar castigo que envió Dios a la ciudad de Lima, cabeza del Perú, y su costa de Barlovento, con los espantosos temblores del día 20 de octubre del año 1687* (Lima, 1687). *Vida admirable y prodigiosas virtudes del Venerable y Apostólico Padre Francisco del Castillo de la Compañía de Jesús, natural de Lima* (Madrid, 1693). *Sermones varios* (Madrid, 1727).

FUENTES: ARSI: *Hist. Soc. 50* 129v.

BIBLIOGRAFÍA: *Hist. Prov. Perú* 1:73. MEDINA, J. T., *La imprenta en Lima* (Amsterdam, 1965) 2:169-170, 237-240. SOMMERVOGEL 2:337-340. TORRES SALDAMANDO, *Perú* 126-139. URIARTE-LECINA 1:562. VARGAS UGARTE 2:175, 190, 294-297. *DHBP* 143-151. *DHGE* 10:1060.

J. BAPTISTA

BUFFIER, Claude. Humanista, profesor, escritor.

N. 25 mayo 1661, Varsovia, Polonia; m. 17 mayo 1737, París, Francia.

E. 9 septiembre 1679, París; o. 1690, París; ú.v. 2 febrero 1696, Rouen (Seine-Maritime), Francia.

Estudió en el colegio jesuita de Rouen y, ya en la CJ, cursó la filosofía (1686-1687) y teología (1687-1691) en el *Colegio Louis-le-Grand de París. Profesor (1693) de teología del seminario de Joyeuse en Rouen, se encontró en dificultades (1696) con el arzobispo Jacques-Nicolas Colbert, a causa de un folleto en el que criticaba al prelado por apoyar la teología moral del dominico Alexandre Noël. Alejado a Quimper, B logró permiso para ir a Roma (1697) para justificarse. Una vez rehabilitado, se le envió a Louis-le-Grand, donde fue profesor y escritor el resto de su vida.

Como profesor, fue original y familiarizado con todas las áreas del saber, desde la geometría y la música hasta la historia y la geografía, y hombre de letras. Su *Grammaire françoise*, a la vez práctica y filosófica, se tradujo al inglés, español e italiano. Está incluida en su obra principal: *Cours de sciences sur des principles nouveaux et simples pour former le langage, l'esprit et le coeur*. Su *Traité des premières vérités*, que no se inspiró en René *Descartes ni en John Locke, sirvió como fuente de la filosofía escocesa y, más tarde, los autores de la *Encyclopédie* se benefi-

ciaron de ella ampliamente. La bibliografía de B alcanza unos cincuenta títulos; entre sus trabajos históricos, *La pratique de la mémoire artificielle*, se editó muchas veces. Como escritor se le reconoce más por su claridad y originalidad de estilo que por su profundidad. Fue uno de los profesores más estimados del Colegio Louis-le-Grand.

OBRAS: *Pratique de la mémoire artificielle pour apprendre et pour retenir la chronologie, l'histoire universelle, l'histoire sainte, l'histoire ecclésiastique, et l'histoire de France*, 3 v. (París, 1701). *Grammaire françoise* (París, 1709). *Géographie universelle*, 2 v. (París, 1715-1716). *Traité des vérités premières* (París, 1724). *Cours de sciences sur des principes nouveaux et simples pour former le langage, l'esprit et le coeur* (París, 1732).

BIBLIOGRAFÍA: DAINVILLE, F. DE, *La géographie des humanistes* (París, 1940). DANIEL, C., *Les Jésuites instituteurs de la jeunesse française au XVIIe et au XVIIIe siècle* (París, 1880) 89-98, 189-199, 236-242; 284-287. DUPONT-FERRIER, G., *Du Collège de Clermont au Lycée Louis-le-Grand 1563-1920*, 3 v. (París, 1921-1925) 1:141. Marcel-Lacoste, L., «La logique du paradoxe du Père Claude Buffier», *Dix-huitième Siècle* 8 (1976) 121-140. POLGÁR 3/1:401. SOMMERVOGEL 2:340-359; 8:1944-1945. SWIGGERS, P., «Grammaire et theorie du langage chez Buffier», *Dix-huitième Siècle* 15 (1983) 285-293. WILKINS, K. S., *A Study of the Works of Claude Buffier* (Ginebra, 1969). *DHGE* 10:1083-1087. *DTC* 2:1167=1173. *NBG* 7:733-734.

H. BEYLARD (†)

BUGLIO (BOUGLIO, BULHIO, BULLIO), Ludovico [Nombre chino: LI Leisi, Zaike]. Misionero, sinólogo.

N. 26 enero 1606, Mineo (Catania), Italia; m. 7 octubre 1682, Beijing/Pekín, China.

E. 28 noviembre 1622, Palermo, Italia; o. 1634, Roma, Italia; ú.v. 27 marzo 1649, Beijing/Pekín.

Nacido en una familia aristocrática, a los seis años se le inició (18 mayo 1612) en la Orden de los Caballeros de Malta. Terminado su noviciado en la CJ, estudió en Palermo y, luego, en el *Colegio Romano, donde fue ordenado sacerdote. Pidió por primera vez las misiones en 1626, pero hasta el 13 abril 1635 no zarpó de Lisboa (Portugal). Llegado a *Macao en 1636, empezó sus estudios del chino.

Enviado a la misión de Jiangnan en 1637, abrió su primer puesto misional (1640) en Chengdu, en la provincia de Sichuan. En 1642, se le unió Gabriel de *Magalhães, y ambos trabajaron juntos el resto de sus vidas. Sus esfuerzos produjeron frutos hasta 1644, cuando Zhang Xianzhong, el pretendiente antiming, ocupó Chengdu y forzó a los dos jesuitas a pasar a su servicio, pues pensaba que también él debería tener consejeros jesuitas, como los tenía la corte de los ming.

Cuando Zhang fue derrotado (1647) por los manchúes, los dos misioneros fueron llevados a Pekín y encarcelados. Consiguieron su libertad gracias a la intervención de Johann Adam *Schall ante el joven emperador Shunzhi. Tras la muerte de Shunzhi (1661), los ataques de Yang Guangxian contra los jesuitas de la Comisión de Astronomía y de la misión, llevaron a la «Persecución de los Cuatro Regentes» (1661-1671) y a la detención (1665-1671) en Guangzhou/Cantón, de todos los misioneros extranjeros (menos los cuatro que se encontraban en Pekín: B, Magalhães, Schall y Ferdinand *Verbiest). Durante la reclusión, los jesuitas de Pekín intentaron que se abrogase la prohibición y siempre mantuvieron a los presos informados.

Sus muchos años en Pekín le brindaron la ocasión para aprovechar sus talentos de sinólogo. Sus escritos pueden dividirse en tres grupos: 1) el secular: *Yulan xifang yaoji* se escribió, con la ayuda de Magalhães y Verbiest, para uso imperial, y trata sobre las costumbres de los países europeos más importantes; *Shisi shuo* es un tratado sobre leones y *Jincheng ying shuo*, sobre halcones; 2) el apologético, filosófico y teológico: entre ellos está *Budeyibian* (Yo tenía que entrar en esta disputa), su respuesta al *Budeyi* (Yo lo tenía que hacer) de Yang Guangxian, y 3) traducciones: entre éstas las del *Missale Romanum*, *Breviarium Romanum*, etc., que resultaron importantes al obtener permiso Nicolas *Trigault para usar el chino en las ceremonias litúrgicas.

OBRAS: *Tianzhu xingti* (Sobre Dios y sus atributos) (Pekín, 1654). *Tianxue zhenguan* (Una explanación verdadera de las leyes de Dios) (Pekín, 1662). *Tianzhu jiangsheng* (Sobre la Encarnación del Hijo de Dios) (Pekín, 1668).

FUENTES: ARSI: *Jap. Sin. 112, 127, 141, 161.*

BIBLIOGRAFÍA: BARBERA, M., «Il P. Ludovico Buglio, S.I., missionario in Cina nel secolo XVII», *CivCat* 78 (I 1927) 301-310, 504-513. ÍD., «Onoranze della corte imperiale di pekino. In morte di un missionario nel secolo XVII», *CivCat* 78 (II 1927) 322-330. BERTUCCIOLI, G., «A Lion in Peking: Ludovico Buglio and the Embassy to China of Bento Pereira de Faria in 1678», *East and West* 26 (1976) 223-238. DEHERGNE 39. *Fonti Ricciane* 2:231 n. a. GOODRICH 1:30, 2:1155. HUMMEL 1:547; 2:891. PFISTER 230-243. POLGÁR 3/1:401-402. SOMMERVOGEL 2:363-365. STREIT 5. *BDCM* 99. *DBI* 15:20-25. *DHGE* 10:1090-1093. *DTC* 2:1173-1174. *EC* 3:189-190. *LTK* 2:762. *NCE* 2:861.

J. SEBES (†)

BUITRAGO, Damián de. Misionero, víctima de la caridad.

N. 1596, Toledo, España; m. 10 marzo 1651, Santo Domingo, República Dominicana.

E. 5 octubre 1612, Villarejo de Fuentes (Cuenca), España; o. c. 1624, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; ú.v. 1 octubre 1630, Santafé de Bogotá.

Llegó al Nuevo Reino de Granada (Colombia) en la expedición de veinte jesuitas, dirigida por el P. Juan A. Santander, que zarpó de Cádiz (España) el 7 mayo 1618. En Santafé de Bogotá, fue rector (1633-1636) del colegio de San Bartolomé y profesor de teología moral en la Universidad Javeriana. Desde 1636, fue rector de Tunja (Boyacá) y consultor del Santo Oficio en Cartagena de Indias. El 6 febrero 1650 desembarcó en La Española (República Dominicana) con un hermano jesuita y el P. Andrés *Solís, con quien redactó un informe sobre la fundación de la CJ en la ciudad de Santo Domingo; enviado (1 agosto 1650) al provincial Gabriel de Mel-

gar, constituyó uno de los primeros diagnósticos pastorales del Santo Domingo del siglo XVII. B fue el primer superior de la misión, pero su apostolado, aunque intenso, fue muy breve. Entregado al servicio de los apestados, murió durante la epidemia de 1651.

OBRAS: «Informe sobre la fundación de nuestra CJ en la ciudad de Santo Domingo de la Isla Española, 1650», cf. VALLE LLANO, o.c., 323-339.

BIBLIOGRAFÍA: PACHECO, *Colombia*, 1:590. RESTREPO POSADA, J., «Rectores del colegio-seminario de San Bartolomé», *Revista Javeriana* 38 (1952) 92. UTRERA, C. DE, *Dilucidaciones históricas* (Santo Domingo, 1927) 1:392-400. VALLE LLANO, A., *Historia de la CJ en Santo Domingo durante el periodo hispánico* (Ciudad Trujillo, 1950) 80-83, 323-344, 358.

J. L. SÁEZ

BUJTUL (BUITUL), Gsurgs (Georgius). Misionero.

N. 1591, Caransebeş (Caraş-Severin), Rumania; m. 10 septiembre 1635, Caransebeş.

E. 26 mayo 1623, Roma, Italia; o. 1622, Roma.

Estudió filosofía en Viena (Austria) y comenzó la teología en el *Colegio Romano en 1619, como alumno del *Colegio Germánico antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado, ayudó a Pietro *Gravita en las misiones populares y, desde 1627 hasta su muerte, fue misionero en su ciudad natal (entonces del principado de Transilvania, vasallo del imperio otomano). Una minoría de varios miles de católicos (rumanos, húngaros y eslavos) vivía en la ciudad y sus alrededores, dispersos entre protestantes y ortodoxos. Por falta de clero y de toda atención pastoral, estos católicos tenían una crasa ignorancia doctrinal y moral, y muchos no recibían los sacramentos durante decenios. B y otro misionero recorrían Moldavia y Valaquia, catequizando, predicando y administrando los sacramentos. En los primeros años, no tenían residencia estable, hasta que pudieron adquirir (1632) una casa, de la que B era superior. En ella, abrió una escuela elemental con un maestro seglar, que, cuando se ausentaban los misioneros, explicaba los sacramentos y visitaba a los enfermos.

Estando aún en Roma, había traducido al rumano el catecismo pequeño de Pedro *Canisio. Después de su muerte, el manuscrito fue enviado a Bratislava (Eslovaquia) para imprimirlo en la tipografía de la CJ. Ésta es la primera noticia de un catecismo en lengua rumana. Se desconoce la fecha de la primera edición; sólo se conoce una edición posterior (1702), *Catechismus szau Summá Krédinczéi Katholiscést R. P. Petri Canisii*, hecha en Cluj Napoca (Rumania).

BIBLIOGRAFÍA: BITAY, A., «G. Buitul», *Dacoromania* 3 (1923) 789-792. LUKÁCS, *Cat. Austriae* 2:555. PICCILLO, G., «Influssi ungheresi... nel *Catechismus* di G. Buitul», *Revue de Linguistique Romane* 50 (1986) 351-382. *A magyar könyvkultúra múltjából* (Szeged, 1983) 208. SOMMERVOGEL 2:366. SZINNYEI, *Magyar* 1:1402. VELICS, *Vázlatok* 2:124s.

M. KORADE

BULAS, véase INSTITUTO, I, 5.

BULCKE, Camille (Kamiel). Misionero, erudito, escritor.

N. 1 septiembre 1909, Ramskapelle (Flandes Oriental), Bélgica; m. 17 agosto 1982, Nueva Delhi, India.

E. 23 septiembre 1930, Drongen (Flandes Oriental); o. 21 noviembre 1941, Kurseong (Bengala Occidental), India; ú.v. 2 febrero 1948, Ranchi (Bihar), India.

Entró en la CJ después de haber ganado la oposición de ingeniería en la Universidad de Lovaina. Cursada la filosofía (1932-1934) en Valkenburg (Holanda), llegó a la India (1934), y enseñó matemáticas en los colegios jesuitas de Darjeeling y de Gumla. Después de la teología (1939-1942) en Kurseong, estudió sánscrito en la Universidad de Calcuta (1942-1944) y obtuvo el doctorado en literatura hindi en la Universidad de Allahabad (1945-1949). Desde julio 1949, fue director del departamento de hindi y sánscrito en St. Xavier's College, Ranchi. Cuando la sordera le obligó a dejar la docencia, se dedicó a escribir, dar conferencias y mantener contactos con los intelectuales.

Cada año, durante la celebración anual en honor de Tulsīdās, autor del siglo XVII del clásico devocional hindi Rama (forma humana del dios Vishnu), daba conferencias por toda la India. Su dominio del hindi, su conocimiento de la historia de Rama y sus personajes, además de citas oportunas, entusiasmaban a la audiencia, y así enseñaba los ideales tradicionales y los valores más profundos de la India. En su opinión, esto era una preparación eficaz para el Evangelio. Se hizo el gurú (guía moral) de influyentes escritores y editores en hindi, a quienes aconsejaba y prestaba libros.

Su *Rama-Katha* (tesis doctoral hindi sobre el origen y desarrollo de la historia de Rama), se convirtió en libro de texto de varias universidades. Entre sus obras científicas y traducciones al hindi, resalta su diccionario inglés-hindi (40.000 vocablos). Fue miembro de las comisiones del gobierno central y del gobierno del estado de Bihar para el fomento del hindi. *Muktidata* (El Redentor) y *The Saviour: Four Gospels in One Narrative*, son del tiempo cuando estudiaba teología. Tradujo al hindi el nuevo leccionario y publicó traducciones del Nuevo Testamento y los salmos, y tenía ya casi terminada la traducción del Antiguo Testamento. Estas versiones, cuidadosas y claras, hechas en colaboración con un especialista en hindi, amigo suyo, han tenido gran éxito.

B se hizo ciudadano indio en 1951 y recibió la condecoración Padma Bhushan. En su aspecto exterior era alto, ligeramente encorvado, con ojos azules y apacibles, de rostro pensativo y abundante barba. Era especialista en las tradiciones religiosas y culturales indias y un lingüista consumado. Su conocimiento y amor por el hindi, su disponibilidad, su habilidad para adaptarse con sincera simpatía a las más variadas disposiciones de ánimo, a las expresiones más extrañas y a las aspiraciones más refinadas

de los escritores y estudiosos del norte de la India, le hicieron un gurú humano que se ganó la confianza y admiración de muchos hindúes. Con una dedicación casi fanática, defendió el crecimiento del hindi (hablado por 350 millones) para que fuese la lengua nacional y de la Iglesia de la India del norte. El hindi claro, enérgico y directo de sus traducciones será por muchos decenios, no sólo un patrimonio valioso de la Iglesia, sino también un mensaje para muchos en la India del norte.

OBRAS: *The Saviour. The Four Gospels in One Narrative* (Ranchi, 1942; 1971). *Muktidâtâ* [El Redentor] (Ranchi, 1942; 1968). *The Theism of Nyâya Vaisheshika* (Calcuta, 1947; Benares, 1968). *Râmakathâ, Utpatti aur Vikâsa* (Allahabad, 1950; 1971; trad. Malayalam, 1978). *Hindi Christian Names* (Allahabad, 1956, en colab.). *English-Hindi Dictionary* (Ranchi, [3]1981). *Naya Vidhana* [el Nuevo Testamento] (Ranchi, 1977). 73 artículos de tema cristiano en la enciclopedia *Hindi Vishwakosh*, t. 12.

BIBLIOGRAFÍA: *C. Bulcke Smriti-Granth* (Ranchi, 1983). CLARYSSE, L., «Fr. C. Bulcke: The Scholar», *Sevartham* 8 (1983) 7-16; bibl., 17-25. FEYS, J., «Fr. Bulcke the Indologist», *Jesuit Presence* 205-222. *Jesuits in India: in Historical Perspective* (Macao, 1992) 406. PONETTE, P., «Hindi Scholar and Scripture Translator», *Jesuit Profiles* 57-61. VAN TROY, J., en *Ignis* (marzo 1983) 27-32. STREIT 28:510.

J. VAN TROY (†)

BULDRINO, Francesco, véase BOLDRINO.

BULGARIA. Sometida al imperio turco desde el siglo XV, los jesuitas sólo visitaron de paso la región. En 1581, el P. Bartol Sfondrati llegó a Bulgaria, acompañando al obispo Bonifacio Stefani, enviado por Gregorio XIII como visitador apostólico a los católicos de los Balcanes. Otro jesuita, Tommaso Raggio, llegó (1584) a Sofía, como acompañante del canónigo Aleksander *Komulović, visitador apostólico. Finalmente, Giulio *Mancinelli pasó por Bulgaria en su misión (1583-1585) entre los esclavos y presos cristianos por los turcos en Estambul. Antes de la *supresión de la CJ (1773), hubo búlgaros que estudiaron en el *Colegio Ilírico de Loreto (Italia), dirigido por jesuitas, y trabajaron después como sacerdotes y obispos en su patria.

Desde el siglo XX algunos jesuitas vivieron establemente en Bulgaria: en 1934, el delegado apostólico de Bulgaria, Angelo Roncalli (futuro Juan XXIII), abrió en Sofía un seminario menor para los católicos de los ritos latino y bizantino-eslavo; tenía nueve seminaristas: cuatro de rito latino y cinco del bizantino-eslavo. Janez *Zupan era el superior, y Jordan *Karamitroff, director espiritual y prefecto de los alumnos, que frecuentaban las escuelas públicas y, por la tarde, recibían en el seminario clases complementarias de religión y lenguas clásicas. El seminario tuvo continuos problemas materiales, que los padres trataron de resolver, con los recursos que obtenían sobre todo de los diplomáticos residentes en Sofía y de la corte búlgara. En 1937, los alumnos eran trece y se pensaba en ampliar las instalaciones para recibir más, pero durante la II Guerra Mundial fueron mobilizados y el seminario destruido (1943). Éste siguió funcionando, en cuanto era posible, en Gornia Bania, cerca de Sofía, hasta que fue suprimido por el gobierno comunista en 1948. El seminario menor de Sofía fue un intento de procurar clero para los católicos de Bulgaria. Durante su breve vida, se formó en él un pequeño grupo, que continuaron sus estudios en Roma.

BIBLIOGRAFÍA: *Acta Bulgariae ecclesiastica, 1565-1799* (Zagreb, 1887). *Memorabilia* 6 (1937) - 8 (1951). TRSTENJAK, A., «Alessandro Komulović, 1548-1608», *AHSI* 58 (1989) 43-86. VANINO, *Isusovci* 1.

M. KORADE

BULHIO (BULLIO), Ludovico, véase BUGLIO.

BULOT, Auguste. Superior, educador, instructor de tercerones.

N. 27 septiembre 1860, Saint-Germain-du-Bois (Saône-et-Loire), Francia; m. 20 septiembre 1957, Lyón (Rhône), Francia.

E. 6 septiembre 1883, Sidmouth (Devon), Inglaterra; o. 8 septiembre 1894, Mold (Clwyd), Gales; ú.v. 15 agosto 1898, Lyón.

Hijo de padre anticlerical y madre católica, estudió en el seminario mayor de Autun y, con la autorización del arzobispo Adolphe Perraud, entró en el noviciado jesuita francés del exilio de Inglaterra. Durante sus años de estudio, obtuvo la licenciatura en letras y se hizo experto en derecho civil y canónico. Era un hombre de juicio sólido, rápido en réplicas agudas, dotado de memoria notable y ejemplar en su vida religiosa. Ejerció una influencia durable en muchos sacerdotes, religiosos y seglares en Francia y el extranjero. Fue rector (1907-1912) del escolasticado de Hastings (Inglaterra), donde animó al joven Pierre *Teilhard de Chardin en su investigación científica. Durante la I Guerra Mundial (1914-1918) sirvió de párroco en Le Creusot, y fue rector (1923-1924) y profesor (1924-1929) de teología moral en Fourvière-Lyón e instructor de tercera probación (1929-1933) en Paray-le-Monial. Además de estos cargos en su país, fue *visitador en muchos escolasticados de Europa y América. Refundió el manual de teología moral del P. Jean-Pierre *Gury.

OBRAS: *Compendium theologiae moralis ad mentem P. Gury*, 2 v. (París, 1906).

BIBLIOGRAFÍA: TEILHARD DE CHARDIN, P., *Lettres d'Hastings et de Paris (1908-1914)* (París, 1965).

A. DEMOMENT (†)

BULTÉ, Henri [Nombre chino: BU Tianqu]. Misionero, obispo.

N. 9 noviembre 1830, Héricourt (Pas-de-Calais), Francia; m. 14 octubre 1900, Xianxian/Hsienhsien (Hebei), China.

E. 9 noviembre 1861, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 1854; ú.v. 8 septiembre 1872,

Shanghai (Jiangsu), China; o.ep. 29 junio 1880, Shanghai.

Ordenado para la diócesis de Arrás, entró en la CJ tras servir siete años en una parroquia. Cuando terminó el noviciado, fue enviado como misionero a China y llegó a Jiangnan el 9 abril 1864. Hizo labor misionera en Chongming (1864-1866) y luego fue destinado a la residencia (1866-1868) de Shanghai. De 1868 hasta 1880 fue vicerrector de los seminarios mayor y menor en Shanghai y después en Xujiahui/Zikawei.

En 1880, B fue enviado a la misión Zhili del sureste y nombrado (23 marzo) obispo titular de Botrys y vicario apostólico de Zhili S.E. Cuando llegó al vicariato, el número de cristianos era de 29.000, y al tiempo de su muerte eran ya 50.500. Alrededor de 5.000 de ellos habían muerto a manos de los boxers durante los primeros meses de su rebelión.

BIBLIOGRAFÍA: Cordier, *BibSin* 2:1058-1059. Moidrey, J., *La hiérarchie catholique en Chine, en Corée et au Japon (1307-1914)* (Zikawei, 1914) 143. Streit 12:661-662. «Msgr. Henri Bulté», *Les Missions Catholiques* 32 (1900) 514. «Heinrich Bulté, S.J.», *Die Katholischen Missionen* 29 (1900-1901) 239-240. «Monseigneur Bulté, vicaire apostolique du Tcheu-li S.E. 1830-1900», *LJ* 20 (1901) 154. *Litterae Annuae Provinciae Campaniae 1901-1904* (Tournai, 1905) 107-108. Santos, *Obispados* 2:236s.

A. Santos

BUMAN, Emmanuel. Misionero.

N. 23 diciembre 1712, Friburgo, Suiza; m. a principios de 1779, El Cairo, Egipto.

E. 7 septiembre 1731, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1743, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 15 agosto 1753, El Cairo.

Tras sus estudios secundarios en el colegio jesuita de Friburgo y dos años de filosofía, entró en la provincia jesuita de Lyón. Hizo la teología en Lyón y la tercera probación en Salins.

En El Cairo desde 1746, se dedicó con entusiasmo a estudiar el árabe. Sus maneras suaves le ganaron pronto el corazón del pueblo; sus relaciones con otros misioneros, con el cónsul de Francia y con las autoridades locales fueron cordiales, en contraste con lo que ocurría entonces con cierta frecuencia. No forzaba las cosas; bondadoso y afable, no era hombre de medidas tajantes. En la residencia se abrió durante su superiorato una escuela para niñas en 1752, pero se ignora cuál fue su duración. En cuanto a la de niños, dejó a su sucesor la penosa decisión de tener que cerrarla hacia 1760.

La Congregación de la Propaganda, teniendo confianza en su juicio competente y moderado, solicitó su parecer más de una vez. Conocedor de Egipto, sabía introducir a sus jóvenes hermanos en el mundo sensible y complejo del Oriente egipcio. Intuía lo que era necesario para el desarrollo de la iglesia copta católica. Ponía especial empeño en la administración del sacramento de la penitencia y visitaba regularmente a sus penitentes.

Pasó su vida en El Cairo, excepto sus años de superior (1762-1765) en Antoura (Líbano). El 28 noviembre 1773 recibió la comunicación del breve de *supresión de la CJ. Se disolvió la comunidad, pero sus miembros pudieron continuar viviendo juntos en la casa que había sido suya. B fue el primero en morir, y le sobrevivieron el H. Pierre Thonisson (muerto después de 1781) y el P. Louis Grimod.

OBRAS: [Cartas y Relaciones], APFR *Congr Part 123* (1756-1757).

BIBLIOGRAFÍA: Lebon, G., «Les derniers missionnaires SJ au Levant (1773)», *Lettres de Fourvière* (1937) 127-143. Libois, «Jésuites en Égypte», 174. Strobel, «Schweizer Jesuitenlexikon», 102.

Ch. Libois

BUNN, Edward B. Educador.

N. 25 marzo 1896, Baltimore (Maryland), EE.UU.; m. 18 junio 1972, Washington, D.C., EE.UU.

E. 7 septiembre 1917, Yonkers (Nueva York), EE.UU.; o. 23 junio 1929, Woodstock (Maryland); ú.v. 2 febrero 1935, Buffalo (Nueva York).

A mediados del siglo xx, pocos han igualado el influjo de B en las instituciones jesuitas de educación superior del este de Estados Unidos. Enseñó filosofía en Canisius College de Buffalo (1931-1932, 1933-1935) y Fordham University de Nueva York (1935-1938), donde hizo además estudios doctorales en psicología experimental (1935-1937). Presidente (1938-1944) de Loyola College en Baltimore, revitalizó la institución y la hizo avanzar. Fue ocho años prefecto de estudios de la provincia de Maryland; después, como presidente y canciller (1952-1972), dirigió Georgetown University de Washington dentro del nuevo mundo de los estudios superiores. Poseía gran capacidad para escuchar y ganarse la confianza de los demás. Trece universidades y centros educativos le concedieron títulos honorarios, y Austria, Alemania y Perú le honraron con medallas por sus aportaciones a la educación.

OBRAS: *«Georgetown», First College Charter from the U.S. Congress (1789-1954)* (Nueva York, 1954).

BIBLIOGRAFÍA: Casper, D. A., *«Doc» Bunn: A Remembering* (Washington, 1975). Durkin, J. T., *Georgetown University: First in the Nation's Capital* (Garden City, 1964). Fitz Gerald, P. A., *The Governance of Jesuit Colleges in the United States, 1920-1970* (Notre Dame, 1984). Varga, N., *Baltimore's Loyola, Loyola's Baltimore*, 1851-1986 (Baltimore, 1990).

R. E. Curran (†)

BUONANNI, Filippo, véase BONANNI, Filippo.

BUONO, Mauro, véase BONI, Mauro.

BURCKARDT (BURKARDT), Joseph. Literato.

N. 28 febrero 1732, Viena, Austria; m. 26 diciembre 1773, Viena.

E. 17 octubre 1748, Viena; o. 1759, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 2 febrero 1766, Viena.

Era estudiante de filosofía cuando entró en la CJ. Hecho el noviciado, estudió humanidades en Leoben (1750-1751), filosofía (1751-1753), matemáticas (1753-1754) y teología (1756-1760) en Graz, con un intervalo de docencia (1754-1755) en Fiume (Rijeka, Croacia). Después de la tercera probación (1760-1761) en Besztercebánya (Banská Brystica, Eslovaquia), fue profesor de poética en el Colegio de Nobles Theresianum en Viena, donde permaneció desde 1761, menos un año en Krems (1769-1770), hasta la *supresión de la CJ (1773), a la que sólo sobrevió unos meses. Desde 1771 era también predicador y profesor de literatura en 1773, junto con su amigo Michael *Denis, que enseñaba la misma especialidad. Sus publicaciones son fruto de su enseñanza de la poética. Incluso sus alumnos publicaron con su ayuda algunos escritos en alemán, que deben a él su contenido.

OBRAS: *Hymnus ad S. Julium in ejus annuo festo* (Viena, 1763). *Oda in connubium Josephi II cum Josepha Bavara* (Viena, 1765). *Panegyris de S. Leopoldo* (Viena, 1765). *Auf den Tod der Erzherzogin Theresia* (Viena, 1770).

BIBLIOGRAFÍA: GUGLIA, E., *Das Theresianum in Wien* (Viena, 1902). LUKÁCS, *Cat. generalis* 1:141. SOMMERVOGEL 2:399-401.

H. PLATZGUMMER

BURGÉS, Francisco. Misionero, superior, profesor.

N. 30 marzo 1642, Seo de Urgel (Lérida), España; m. 24 abril 1725, Córdoba, Argentina.

E. 5 septiembre 1658, Tarragona, España; o. c. 1662, Barcelona, España; ú.v. 2 febrero 1678, Córdoba.

Destinado a la provincia del Paraguay, llegó a Buenos Aires el 28 julio 1663. Hasta 1690, fue profesor de filosofía (1663-1667) y teología (1668-1677) en el Colegio Máximo de Córdoba del Tucumán, y rector de los colegios de La Rioja, Salta y Santiago del Estero (1678-1690). Dejó manuscritos un curso de filosofía y cuatro tratados de teología dogmática, en los que sigue la doctrina de Francisco *Suárez. Pasó a la provincia de Chile con el *visitador Tomás *Donvidas, y fue rector (1690-1694) del colegio de Santiago, provincial (1695-1699) de Chile e instructor de tercera probación (1700-1702) en Bucalemu. Durante su provincialato se fundó el colegio de caciques de Chillán.

Elegido procurador de la provincia del Paraguay en Madrid y Roma (1703-1711), presentó a Felipe V de España un memorial sobre las misiones de Chiquitos (Bolivia), una de las fuentes básicas para el conocimiento de la labor de la CJ en ese territorio, por su descripción de la región y el recuento de las características de los chiquitanos y de otros pueblos que la habitaban. Trata además de las primeras entradas de los españoles (1557), de los comienzos de la misión por obra de José de *Arce (1691), de las invasiones de los *bandeirantes del Brasil (1696) y del estado en que estaba en 1701. Informa que entonces había nueve sacerdotes a cargo de cuatro *doctrinas, con un total de 3.000 habitantes, sin contar las naciones de infieles a las que aún no habían podido llegar. En su segunda parte, expone con brevedad el estado de las misiones guaraníes del Paraná-Uruguay, en las que había veintinueve doctrinas y 81.500 habitantes.

En 1706, B asistió a la XV Congregación General. A su vuelta de Roma a España en 1710, la flota española cayó en poder de los holandeses. B y sus compañeros (ocho sacerdotes, treinta y dos escolares, y cuatro hermanos) fueron desembarcados en Lisboa con los demás pasajeros. Reanudado el viaje, fueron interceptados por los ingleses, pero pudieron proseguir adelante. Al llegar a Córdoba, fue nombrado canciller de la Universidad (1711-1717).

OBRAS: *Memorial al Rey Nuestro Señor sobre las noticias de las misiones de los indios llamados Chiquitos y del estado que hoy tienen éstas y las de los ríos Paraná y Uruguay, que están a cargo de los padres de la Compañía de Jesús de la Provincia del Paraguay* (Madrid, 1708); también en *Cart. edif. cur.* 7:400-424 y *Lett. édif.* 8:337-373.

FUENTES: ARSI: *Arag. 11* 93v; *Hisp. 16* 459.

BIBLIOGRAFÍA: EGUÍA, *España/misioneros* 157, 170, 205, 216. FURLONG, G., *Colegio del Salvador* 1:253. ÍD., *Nacimiento y desarrollo de la filosofía en el Río de la Plata* (Buenos Aires, 1952) 98. GRACIA, J., *Los jesuitas en Córdoba* (Buenos Aires, 1940) 475-477. PASTELLS, *Paraguay* 1:128; 2:409, 446, 455, 512-513. SOMMERVOGEL 2:386-387. STORNI, *Catálogo* 45. URIARTE-LECINA 1:568-570.

J. BAPTISTA

BURGÉS, Francisco. Misionero.

N. 2 febrero 1709, Pamplona (Navarra), España; m. 28 diciembre 1777, Faenza (Ravena), Italia.

E. 23 septiembre 1728, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. 1 diciembre 1738, Córdoba, Argentina; ú.v. 1 noviembre 1747, Santa Fe, Argentina.

No debe confundirse con su homónimo, muerto en 1725. Destinado al Paraguay, aún novicio, llegó a Buenos Aires (19 abril 1729) en la expedición de Jerónimo *Herrán. Después de sus estudios para el sacerdocio, enseñó filosofía (1739-1742) en Córdoba del Tucumán, y fue enviado a las misiones del colegio de Santa Fe, donde trabajó (1742-1752) entre los mocobíes en la misión San Javier, que él mismo fundó. Procurador en el colegio de Santa Fe (1752-1762) de las misiones del Chaco entre tobas, abipones y mocobíes, fue a Asunción (Paraguay) en 1763, desde donde inició la fundación de la *reducción San Carlos entre los abipones. Estaba en Asunción cuando llegó la orden de *expulsión de los jesuitas, decretada por Carlos III (1767).

En abril 1768, zarpó de Buenos Aires en la fragata *La Esmeralda*. En su forzoso retiro en Faenza (Estados pontificios), escribió su «Relación» sobre la fundación San Javier de mocobíes, de la que poseían copias los exiliados en Italia, Pedro *Calatayud y Joaquín *Camaño (éste, misionero del Paraguay), que publicó parcialmente Guillermo *Furlong. La

relación describe el origen de esa misión entre los mocobíes, enemigos a muerte de los españoles, y famosos por sus devastadoras entradas a Santa Fe. Con fino humor presenta B las dificultades en aprender la lengua mocobí y su afán de transmitir el mensaje evangélico, cuando ni el «lenguaraz» le sacaba de apuros, porque decía a su antojo otro sermón, en nada parecido al suyo. Tras haber hecho un vocabulario completo, lo halló sin sentido, y tuvo que comenzar otro «con mucho trabajo». A duras penas pudo escribir las principales oraciones y un catecismo breve, gracias a un abipón, cristiano bien instruido, que repetía en su idioma lo que B decía en castellano, y luego otro le dictaba la traducción en mocobí.

OBRAS: «Fundación del pueblo de S. Xavier de indios de la nación mocobí en la jurisdicción de Santa Fe del gobierno de Buenos Aires», en G. FURLONG, *Entre los mocobíes de Santa Fe* (Buenos Aires, 1938) 27-35.

FUENTES: AHL: 4-3-22. *Cart. edif. cur.* 7:400-424.

BIBLIOGRAFÍA: DOBRIZHOFFER, M., *Historia de los Abipones* (1970) 3:110-112. EGUÍA, *España/misioneros* 195. FURLONG, *Colegio de la Inmaculada* 231-232, 443-446. FURLONG, G., *Los jesuitas y la cultura rioplatense* (Montevideo, 1933) 32-34. ÍD., *Entre los abipones del Chaco* (San Pablo, 1938) 93, 102. GUILHERMY, *Ménologe, Espagne* 1:646-647. PASTELLS, *Paraguay* 7:785, 819. SOMMERVOGEL 2:386-387. URIARTE-LECINA 1:568-570.

J. BAPTISTA

BÜRGIN (BORGES), Onuphrius. Misionero, superior.

N. 10 junio 1614, Lucerna, Suiza; m. 18 enero 1664, Yakarta (Java), Indonesia.

E. 7 mayo 1630, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 29 agosto 1638, Bressanone (Bolzano), Italia; ú.v. 23 mayo 1649, Tonkín, Vietnam.

Nacido en una familia burguesa de Lucerna, su hermano menor Moritz (1619-1660) fue también jesuita. Después de los estudios secundarios en el colegio jesuita de Lucerna, entró en la provincia alemana de la CJ. Estudió filosofía (1632-1635) en Ingolstadt y pidió ser enviado a la misión del Japón. Hizo magisterio en Friburgo, Hall e Innsbruck (1635-1638), y en 1638 recibió el destino a la misión del Japón. Iniciada la teología, la completó (ya sacerdote) en Portugal (fines de 1638 a marzo 1640), donde cambió su nombre por Borges. Zarpó (26 marzo 1640) de Lisboa con 24 compañeros, entre ellos Andreas *Koffler. Llegó a Goa en enero 1642, y luego a Macao (hoy China), que pertenecía a la provincia del Japón, donde fue maestro de juniores y dos años ministro. Al Japón parece que no llegó nunca. En su lugar fue enviado (1645) a la misión de Tonkín, perteneciente también a la provincia del Japón, para sustituir a Alexandre de *Rhodes, quien, desterrado (1645), había vuelto a Europa. En Tonkín encontró B la misión de su vida, con un trabajo continuado e incansable de dieciocho años. Dos veces fue superior de la misión (1648-1651 y 1655-1663).

Después de la muerte del emperador Trinh Trang (1657), amigo de los cristanos, su sucesor expulsó a todos los misioneros extranjeros, menos a B y a su compañero francés Joseph *Tissanier. Con ayuda de los catequistas y de algunos sacerdotes que lograron entrar a escondidas, cuidaron de unos 200.000 cristianos en más de 500 iglesias. Cada día confesaban a muchos; el último año bautizaron 8.000 personas, el anterior 7.200, al tiempo que aguantaban la persecución de los enemigos y procuraban conservar los amigos. En 1663 se prohibió el cristianismo bajo pena de muerte. B y los demás sacerdotes fueron expulsados y en una nave holandesa transportados a Batavia (Yakarta), donde B murió el año siguiente, poco antes de que llegase su nombramiento de provincial del Japón.

OBRAS: [Relación de Tonkín, 1661], KROPF, *Historia* 5:n.227. [Carta a A. Kircher], WICKI, *Missionskirche* 286.

BIBLIOGRAFÍA: CHAPPOULIE, H., *Rome et les missions d'Indochine* (París, 1943) 1:428 [Borges]. HUONDER, *Jesuitenmissionäre* 180. KOCH 279. PLATTNER, F. A., *Kathol. Missionsjahrbuch der Schweiz* (Immensee, 1936) 25s. STROBEL, *Helvetia* 464. TEIXEIRA, *Macau e a sua diocese* 14:516 [Borges]. THOELEN 40s. TISSANIER, J., «Relation du voyage», *Mission de la Cochinchine et du Tonkin* (París, 1858) 143-190 [Borges]. WICKI, *Liste* 889.

F. STROBEL (†)

BURKARDT, Joseph, véase BURCKARDT.

BURKE-GAFFNEY, Michael Walter. Matemático, astrónomo, escritor.

N. 17 diciembre 1896, Dublín, Irlanda; m. 14 enero 1979, Halifax (Nueva Escocia), Canadá.

E. 13 octubre 1920, Guelph (Ontario), Canadá; o. 31 julio 1930, Dublín; ú.v. 2 febrero 1934, Washington (D.C.), EE.UU.; 15 agosto 1967, Halifax.

Estudió en Belvedere College de Dublín, luego en la Universidad Nacional de Irlanda y estaba ya establecido como ingeniero civil antes de entrar en la CJ en Canadá. Tenía también gran interés en otras ramas de las ciencias físicas y en la historia de la ciencia. Cursó la filosofía (1923-1926) en el Collége Immaculée Conception de Montreal, y volvió a Irlanda para la teología (1928-1932) en Milltown Park, Dublín. Tras la tercera probación (1932-1933) en Saint-Acheul (Francia), hizo el doctorado de astronomía en Georgetown University de Washington (D.C.).

B-G pasó muchos años (1940-1979) en Saint Mary's University de Halifax. Fue profesor de ingeniería y ciencias aplicadas hasta 1955 y, mientras enseñaba matemáticas e ingeniería, continuó sus propios estudios e investigaciones en astronomía. Guardaba abundantes notas e investigó cuidadosamente todos los avances en las ciencias físicas que encontraba. Cuando la universidad inició sus cursos en astronomía, unos quince años después de su llegada, fue jefe del departamento. Fue miembro de la Sociedad Internacional para la Historia de la Ciencia, de la Real Sociedad de Canadá, y de las So-

ciedades Astronómicas de Canadá y de Norteamérica.

B-G tenía constantes demandas de los medios de comunicación sobre información acerca de temas astronómicos y él accedía con generosidad a dar conferencias de vez en cuando. Fue, de hecho, el mejor publicista de la universidad en Halifax. Su vida sacerdotal fue tan activa y variada como su vida docente. Sus retiros, conferencias y homilías estaban preparadas con la misma minuciosidad que sus clases y seminarios. Tras su muerte, sus apuntes personales revelaron que sus intereses eran mucho más amplios de lo que la mayoría de sus hermanos jesuitas habían imaginado.

OBRAS: *Kepler and the Jesuits* (Milwaukee, 1944). *Daniel Seghers (1590-1661): A Tercentenary Commemoration* (Nueva York, 1961).

BIBLIOGRAFÍA: *Dictionary of Jesuit Biography, 1842-1987* (Toronto, 1991) 38-39.

E. Dowling

BURKINA FASO (Alto Volta). Alto Volta, país centroafricano, antiguo protectorado francés, logró su independencia en 1960 y se llamó Burkina Faso desde 1984. En 1973 entró en el noviciado el primer jesuita de Alto Volta. Cuando la CJ creó la provincia del África Occidental (1973), el cardenal Paul Zoungrana le pidió que fundase una residencia en Ouagadougou, lo que se hizo (1974) con la llegada de tres jesuitas franceses. Además de tener capellanías en la universidad y en un liceo, se encargaron de la parroquia francófona Jean XXIII, enseñan en el seminario mayor, dan ejercicios y colaboran en otros ministerios espirituales. Sus dos mayores obras son el Centro de estudios y reflexión para colegios, liceos y estudiantes (C.E.R.C.L.E.) y el centro de espiritualidad y casa de Ejercicios *Paam-Yôodo* («sacar provecho»), ambos en Ouagadougou.

BIBLIOGRAFÍA: VV.AA. SJ, *La Compagnie de Jésus au Burkina. 20 ans de présence: bilan et perspectives, 1974-1994* (Roma, 1994).

Ch. Vandame

BURNICHON, Joseph. Historiador, escritor.

N. 18 julio 1847, Blacé (Rhône), Francia; m. 27 febrero 1936, Niza (Alpes-Maritimes), Francia.

E. 7 septiembre 1868, Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme), Francia; o. 1878, Aix-en-Provence (Bouches-du-Rhône), Francia; ú.v. 15 agosto 1882, Hadzor (Worcester), Inglaterra.

Estudió cuatro años en el seminario mayor diocesano de Lyón antes de entrar en la CJ. Recién ordenado sacerdote, estuvo un año (1879-1880) en el equipo de *Études*, que tenía, entonces, su sede en Lyón. Después que los decretos Ferry (1880) causaron la dispersión de los jesuitas, se dio a la predicación en Marsella, Niza y Aix-en-Provence. Con el restablecimiento de *Études* en París en 1888, se reincorporó a la plantilla, donde estuvo los siguientes cuarenta años. Escribió más de un centenar de artículos acerca de temas, que se extendían desde la historia de Europa central, Próximo Oriente y América del Sur, hasta la polémica defensa de las órdenes y asociaciones religiosas. Fue editor del «Bulletin de l'enseignement et de l' éducation», en el que ponía al corriente de modo vivo e incisivo las publicaciones de actualidad, defendía a sus compañeros jesuitas y atacaba a la Sorbona con críticas generalmente bien fundadas. Fue un defensor de la enseñanza secundaria basada en los clásicos antiguos y modernos, y lamentó la afluencia de candidatos a las «Grandes Écoles» urbanas en detrimento de la vida rural. Denunció el combate organizado contra la Ley Falloux de 1850 y contra los colegios secundarios libres, sobre todo los de las congregaciones religiosas.

Sus primeros libros fueron selecciones de sus mejores artículos, pero desde 1912, reservó sus esfuerzos al trabajo por el que es más conocido, *La Compagnie de Jésus en France... 1814-1914*. El quinto y último tomo está sin publicar. Escribió también las biografías de François-Xavier *Gautrelet y de Amédée de *Damas. Se revela otra faceta de su interés histórico en *Le Brésil d'aujourd'hui*. Durante sus diez últimos años, vivió ya retirado en Cannes (1925-1926), Avignon (1930-1931) y sobre todo Niza (1927-1930, 1931-1936).

OBRAS: *Les manuels d'éducation civique et morale et la condamnation de l'Index* (Marsella, 1884). *L'État et ses rivaux dans l'enseignement secondaire* (París, 1898). *Du lycée au couvent* (París, 1900). *La Compagnie de Jésus en France. Histoire d'un siècle (1814-1914)*, 4 v. (París, 1914-1922). *Vie du Père François-Xavier Gautrelet de la Compagnie de Jésus (1807-1886)* (París, 1889). *Un Jesuite. Amédée de Damas (1821-1903)* (París, 1908). *Le Brésil d'aujourd'hui* (París, 1910).

BIBLIOGRAFÍA: Duclos 60. Ravier, A., «Le mouvement pédagogique dans les Collèges de la Province de Lyon», *Lettres de Fourvière (1836-1936)* (Lyón, 1936) 566-570. *Litterae annuae Provinciae Lugdunenis Societatis Jesu* (1936).

H. Beylard (†)

BURNIER, João Bosco Penido. Víctima de la violencia.

N. 11 junio 1917, Juiz de Fora (Minas Gerais), Brasil; m. 12 octubre 1976, Goiânia (Goiás), Brasil.

E. 22 octubre 1936, Nova Friburgo (Rio de Janeiro), Brasil; o. 27 julio 1946, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1951, Roma.

Era seminarista en Rio de Janeiro (1928-1933) cuando el cardenal Leme lo envió a Roma (donde fue uno de los alumnos fundadores del colegio Pio Latino Brasileño) para cursar la filosofía (1934-1936) en la Universidad *Gregoriana. Entonces, pidió permiso para entrar en la CJ. Tras su formación inicial, trabajó en el colegio vocacional Aloisianum de Rio de Janeiro (1940-1943) y estudió la teología (1944-1945) en São Leopoldo (Rio Grande do Sul) y Roma (1945-1947). De 1949 a 1953, fue en Roma secretario del *asistente de América latina.

Vuelto al Brasil como viceprovincial (1954-1957) de la recién creada viceprovincia Goiano-Mi-

neira, fundó y fue el primer director del colegio de Juiz de Fora. En 1958, fue superior de la residencia de Anchieta (Espírito Santo) y maestro de novicios (1959-1965) en Itaici (São Paulo). A esta altura de su vida, quiso hacer una oblación radical: pidió y obtuvo ser destinado a la misión de Diamantino (Mato Grosso) para entregarse al trabajo con los indios. Dedicó sus primeros años en atender a las dispersas parroquias rurales; después, pasó a una convivencia íntima con los indios xavantes y bakairis, cuya lengua procuró aprender, así como inculturarse con ellos. Intervino en cursos de antropología y misionología. En un viaje al interior, al servicio del CIMI (Conselho Indigenista Misionario), del que era coordinador regional, cuando intentó defender a unas mujeres maltratadas por la policía en la pequeña población de Ribeirão Bonito, recibió un tiro en la cabeza. Murió de acuerdo a su máxima: «Lo que da sentido a la vida es más importante que ella». En Brasil se le considera uno de los símbolos de la Iglesia actual en su lucha por los pobres y la justicia.

BIBLIOGRAFÍA: O'MALLEY, W. J., *The Voice of Blood* (Nueva York, 1980) 127-191. POLGÁR 3/1:403. SOUZA, J. COELHO DE, *O sangue pela justiça. P. J.B.P. Burnier* (São Paulo, 1978).

P. A. MAIA

BURRIEL, Andrés Marcos. Historiador, canonista.

N. 19 noviembre 1719, Buenache de Alarcón (Cuenca), España; m. 19 junio 1762, Buenache de Alarcón.

E. 7 diciembre 1731, Madrid, España; o. 1743, Madrid; ú.v. 22 abril 1753, Toledo, España.

Tras el noviciado, estudió retórica en Villarejo de Fuentes, y filosofía y teología en Toledo (1734-1739) y Murcia (1739-1741). Enseñaba gramática en Toledo, pero, enfermo de tisis (1744), se retiró a su pueblo natal para recuperarse. Repetidor (1745) de filosofía en el Colegio *Imperial de Madrid, fue profesor del Colegio de Nobles de Madrid (1746) y de filosofía en Alcalá (1747). Intentó marchar como misionero a California, pero fue retenido por Francisco de *Rávago, confesor de Fernando VI, quien por orden real lo nombró director de la comisión investigadora de los archivos eclesiásticos (1750-1756). Al subir al poder Ricardo Wall, tuvo que dejar esta labor, y enseñó teología en Toledo (1756-1760) y moral en el Colegio Imperial de Madrid (1760-1762).

A lo largo del siglo XVIII, la historia constituía la corriente más significativa de reforma cultural, mientras el *regalismo era el medio más eficaz de lograrla. En ese marco de preocupaciones, hay que encuadrar la actividad de B como historiador y erudito. Su acercamiento a Gregorio *Mayans, símbolo de la crítica histórica del momento, fue definitivo para el desarrollo de sus proyectos reformistas. La herencia de Nicolás Antonio y del marqués de Mondéjar, así como el humanismo de Manuel Martí, deán de Alicante, le llegaron a través de Mayans. Las circunstancias políticas concretas explican su actividad: fracaso del concordato de 1737, polémicas regalistas con Roma, preparación del concordato de 1753, favor del confesor del rey, etc. En ese marco, desempeñó su actividad historiográfica. Su originalidad consistió en convertir el interés político del gobierno en una empresa intelectual renovadora y de envergadura nacional. Se conocen los proyectos reformistas de B a través de su copiosa correspondencia conservada. La evolución de su pensamiento —desde las dudas ante los falsos cronicones a la más rigurosa crítica histórica— resulta visible en sus cartas a Mayans, para quien no tenía secretos. Más tarde, sus planes reformistas, durante los años en que dirigió la comisión investigadora de archivos eclesiásticos, aparecen expuestos en sus cartas al ministro José de Carvajal y en los memoriales a Rávago. En este sentido, los grandes programas (dentro de la línea abierta por Mayans) adquieren mayor precisión y amplitud, gracias a su singular conocimiento de los archivos eclesiásticos: *Colección diplomática*, *Bulario español*, *Cuerpo diplomático general*, *Colección de antigüedades de España*, *Colección de las antiguas liturgias y rezos de España*...

Su carácter amable y bondadoso convirtió a B, por unos años, en el eje de la actividad intelectual española. Amigo sincero de Mayans, apoyó a Flórez y se manifestó admirador de Feijóo, ambos émulos de Mayans; mantuvo buenas relaciones con Sarmiento, Pérez Bayer, etc. Pero la desintegración del primer equipo de gobierno de Fernando VI —muerte de Carvajal, caída del marqués de la Ensenada y exoneración del P. Rávago— cortó sus posibilidades de trabajo. B tuvo que entregar parte de los manuscritos ante las presiones de Wall (1756) y, aunque vivió unos años más, apenas pudo levantar su espíritu a empresa intelectual alguna. Ni Rávago ni Mayans, los dos más fieles en la hora de la desgracia, lograron mantener sus ilusiones culturales. Sus papeles fueron entregados al Gobierno por los superiores de la CJ.

En la historiografía del Nuevo Mundo, B es importante por su *Noticia de la California*, que fue una reelaboración del trabajo, aún inédito, de Miguel *Venegas, «Empresas Apostólicas... obradas en la Conquista de California», que Pedro Ignacio *Altamirano, procurador de la provincia de México en Madrid, entregó (1754) a B para que lo revisara; éste aprovechó otros materiales para redondearlo y dibujó un mapa general de California. B prefirió no poner su nombre en la obra, que finalmente se publicó en 1757, con el título de *Noticia de la California y de su Conquista Temporal y Espiritual hasta el tiempo presente*. La palabra «Noticia» la escogió expresamente B, quien juzgaba que el trabajo era incompleto. Para consternación suya, la *Noticia* apareció con numerosas alteraciones. Las posteriores traducciones al inglés y al francés no sólo le dieron el título de *Historia*, sino que introdujeron aún más cambios, que movieron a antiguos misioneros de California, como Jacobo *Baegert, Lucas *Ventura, Miguel del *Barco, y al historiador Francisco J. *Clavigero, a rectificar y completar la *Noticia* o *Historia*, que suele citarse atinadamente como de Venegas-Burriel.

OBRAS: *Paleografía española*, ed. E.Terreros y Pando (Madrid, 1756). *Informe de la imperial ciudad de Toledo al Real y Supremo Consejo de Castilla sobre igualación de pesos y medidas* (Madrid, 1758. Ed. facs. con est. prel. de J. Cobo Ávila. Toledo, 1991). MAYANS I SISCAR, G., *Epistolario II* (Valencia, 1972). [Cartas de y a B sobre la publicación de su *Noticia de la California*], ed. F. Fita, *BRAH* 52 (1905) 396-438. «Cartas», Semanario Erudito 2 (1787) 1-128. REYMONDEZ DEL CAMPO, J., «Correspondencia del P. Burriel en la Biblioteca Real de Bruselas», *BRAH* 52 (Madrid, 1908) 181-267, 273-286. Gigas, E., «Cartas del P. Burriel», *Rev Arch Bibl y Museos* 30-31 (1914) 120-132, 472-486; 44 (1923) 406-438. FITA, F., «Fragmentos de la correspondencia del P. A. M. B. en el Museo Británico», *BRAH* 52 (1905) 287-292. [«Carta al P. Rávago», 1752] Bruselas, B. Royale, cod. *15.727*; AHN, *J6*; Madrid, Palacio, *II-2838*. [«Cartas al Colegio S. Clamente»] Bolonia. [«Carta a Jorge Juan sobre la Historia de Boturini»] Madrid, Palacio, *II-2827*. BibliotecaRAH 9/2282 y 5921.

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR PIÑAL 1:741-747. ALBORG, J. L., *Historia de la Literatura española* (Madrid, 1989) 3:897-902. *EC* 3:239. ECHÁNOVE, A., *La preparación intelectual del P. A. M. Burriel (1731-1750)* (Madrid, 1971). *DEHG* 10:1388. GALENDE DÍAZ, J. C., «Repertorio bibliográfico de la biblioteca del Padre Burriel», *Espacio, Tiempo, Forma. Historia moderna* 8 (1995) 241-268. GÓNGORA, A. DE, *Polígrafos españoles del siglo XVIII. El P... Apuntes bio-bibliográficos* (Jerez, 1906). MESTRE, A., *Historia, fueros y actitudes políticas. Mayans y la historiografía del XVIII* (Valencia, 1970). POLGÁR 3/1:404s. SAINZ RODRÍGUEZ, P., *El P. Burriel paleógrafo* (Madrid, 1926). ÍD., *Evolución de las ideas sobre la decadencia española* (Madrid, 1962). SIMÓN DÍAZ, J., «Un erudito español, el P. A. M. Burriel», *Rev bibliogr. doc.* 3 (1949) 5-52. ÍD., «El reconocimiento de los archivos españoles en 1750-1756», *ibídem* 4 (1950) 131-170. SOMMERVOGEL 2:403-412; 12:130. URIARTE-LECINA 1:580-604.

A. MESTRE / J. GÓMEZ F.

BURROWS, Eric. Asiriólogo, escritor.

N. 26 marzo 1882, Ramsgate (Kent), Inglaterra; m. 23 junio 1938, Oxford (Oxfordshire), Inglaterra.

E. 7 septiembre 1905, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra; o. 31 agosto 1917, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1923, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Hijo de un abogado anglicano, estudió en el colegio de Felsted y en Keble College de Oxford, donde se graduó (1904) en teología anglicana. En diciembre de este año fue recibido en la Iglesia católica en Begbrooke, cerca de Oxford, y entró en la CJ nueve meses más tarde.

Siendo todavía escolar, pasó dos años en Beirut (Líbano), estudiando lenguas orientales. Acabada su formación, hizo investigaciones en el Instituto *Bíblico de Roma y empezó sus estudios de asiriología en el Museo Británico. En 1924, tomó parte en la expedición de los museos de Oxford y Chicago Field a Kisk, a sesenta millas al sur de Bagdad (Irak). Al año siguiente, fue el experto oficial en símbolos cuneiformes de la expedición conjunta (1925-1929) del Museo Británico y la Universidad de Pensilvania a Ur de los Caldeos. *The Ur Excavations (Text 2, Archaic)* contiene el material que B coleccionó y descifró. Con este trabajo se confirmó como cuneiformista de primer rango y siguió colaborando en posteriores volúmenes. Algunos de sus otros estudios aparecieron en *Orientalia* y *The Journal of the Asiatic Society*.

Poseía gran simpatía y siempre triunfó sobre las pruebas de la vida de campamento. Vestido sobriamente de negro, regresaba cada día al campamento tras una jornada calurosa y polvorienta, pareciendo un molinero de los viejos tiempos cubierto de polvo. Murió a los cincuenta y seis años en un accidente de coche.

OBRAS: *Ur Excavations: Texts*, 2 v. (Londres, 1928-1935). *The Oracles of Jacob and Balaam*, ed. E. F. Sutcliffe (Londres, 1939). *The Gospel of the Infancy and Other Biblical Essays by the Late Eric Burrows, S.J.*, ed. E. F. Sutcliffe (Londres, 1940).

BIBLIOGRAFÍA: «Fr. Eric Norman Bromley Burrows», *LN* 53 (1938) 179-184. SUTCLIFFE, no. 64. *NCE* 2:905.

P. CARAMAN (†)

BURUNDI. Está situado en el corazón de África, entre el Congo, Ruanda y Tanzania. Es el país de las 2.427 colinas. Su población (1999) es de c. 5.736.000 h. Desde 1946, junto con Ruanda, fue puesto bajo la tutela de Bélgica.

Antes de la independencia (1952-1962). La CJ construyó, entre 1953 y 1960, el colegio de Bujumbura, bajo el dinamismo del P. Léon Verwilghen. Los primeros alumnos llegaron en septiembre 1955 de Nyakibanda, donde habían comenzado sus estudios. Aunque se había pensado construir el colegio en Gatagara (Ruanda), las autoridades decidieron que el colegio fuera «interracial» y se estableciera en Bujumbura; empezó con una sección de humanidades greco-latinas, a la que se añadió (1957) la sección de humanidades científicas. En 1958, tomó el nombre de Saint-Esprit.

Como pareció mejor para los jóvenes africanos el comenzar su formación universitaria en su país, el P. Walter Derouau fundó (1960) el Instituto de Facultades Universitarias (RUMURI). En él se dio preferencia a las ciencias humanas: facultad de letras, de ciencias económicas y sociales. Desde el principio, había también en el programa un curso de lingüística africana. En 1961, se le añadió la facultad de ciencias naturales y médicas. De este modo, la CJ respondía a las esperanzas del país y de la Iglesia, que tenían un deseo urgente de formar cuadros de personal diplomado para el país, que iba estrenar pronto su independencia.

Desde la independencia (1962). El reino de Burundi obtuvo su independencia el 1 julio 1962, declaró su primera república el 28 noviembre 1966, y la segunda el 1 noviembre 1976. La Iglesia se desarrolló rápidamente. Cuando en 1973 celebró sus setenta y cinco años, el 60,26 por 100 de la población era católica, y había 125.000 catecúmenos preparándose para el bautismo. Aunque tenía 353 sacerdotes, de ellos 152 nativos, la cristiandad carecía de personal preparado. En los centros de población, la elite, afectada por las ideas modernas, había abandonado en parte la práctica cristiana. La CJ trabajó por formar cuadros cristianos más comprometidos.

En 1964, el gobierno creó una universidad estatal, en la que se integraron las facultades fundadas antes por los jesuitas. Desde entonces la presencia de éstos fue distinta: continuaron dando todo su apoyo y cooperación a la nueva universidad, como profesores y para ministerios sacerdotales; el P. Gabriel Barakana fue rector desde 1970 a 1977.

Actividades de la CJ. La iglesia del colegio se encarga de la Misa dominical para los cristianos de las colinas, de la animación religiosa en las escuelas secundarias de Bujumbura, y de ejercicios y retiros en el país, así como de emisiones católicas por Radio-Bujumbura (hasta 1965). Atiende al desarrollo rural en las colinas y a la pastoral de la parroquia de Mubimbi, carente de párroco. Para responder a los deseos de los obispos y de la comunidad cristiana, la CJ comenzó (1978) la construcción de una casa de Ejercicios en Vugizo. Como el terreno se dedicó a otro proyecto, los trabajos quedaron suspendidos. El plan de casa de ejercicios fue reemprendido en 1983, y se construyó en otro terreno. Al progresar el país, su segunda ciudad, Gitega, alcanzó mayor importancia: es la sede del arzobispado. La CJ abrió (1981) en la ciudad una residencia en la parroquia del Santísimo Sacramento: una casa modesta y abierta a todos. Los jesuitas se dedicaron hasta 1985 a la formación y profundización de la fe de los fieles, mediante ejercicios y retiros, cursos a los alumnos de segunda enseñanza, animación agrícola en el medio rural, atención al centro de vocaciones y al centro de formación de laicos, y animadores en las parroquias.

En 1980, el gobierno decidió utilizar los edificios del colegio para instalar en ellos la facultad politécnica de la universidad. Los superiores de la CJ insistían en la continuación del apostolado de la educación en Burundi, y las autoridades del país manifestaron, igualmente, su deseo de que hubiera un colegio confiado a la CJ. Éste se comenzó a contruir en 1983; el colegio Saint-Esprit fue un externado. Situado dentro de la ciudad de Bujumbura fueron más fáciles los contactos con los padres de los alumnos y con los ex alumnos. Por otra parte, los jesuitas del colegio, más cerca de las parroquias de la ciudad, podían mantener en ellas su contacto con los alumnos. En 1995 Burundi tenía once jesuitas, todos en Bujumbura. En 1999 (*AR* 22:600s) se formó la región independiente Rwanda-Burundi (RWB).

C. de Fays (†)

BÚS, Jakab. Superior, predicador, espiritual.

N. 29 abril 1861, Magyarkanizsa, Hungría; m. 14 noviembre 1935, Szeged, Hungría.

E. 8 abril 1891, Trnava, Eslovaquia; o. 25 junio 1886, Kalocsa, Hungría; ú.v. 15 agosto 1906, Budapest, Hungría.

Había estudiado en el seminario de Kalocsa y fue coadjutor en Miske, Mélykút y Martonos antes de entrar en la CJ. Repasó dos años la filosofía en Pozsony (Bratislava, Eslovaquia) e hizo tres años de magisterio en Szatmár (Satu Mare, Rumania). Estudió teología (1897-1900) en Innsbruck e hizo la tercera probación en Nagyszombat (Trnava), como ayudante del maestro de novicios. Fue ministro, prefecto de la *congregación y predicador (1901-1905) en Szatmár. Entonces, redactó para sus alumnos un examen de conciencia del que se vendieron en pocos meses 20.000 ejemplares y le siguieron todavía 16 ediciones con centenares de miles de ejemplares.

Desde 1905 hasta su muerte, tuvo sobre todo dos campos de actividad: la capital Budapest y la capital del sur, Szeged. En Budapest fue predicador y prefecto de la congregación, y superior desde 1907. Por su prestigio fue el primer provincial (1909-1912) de la provincia independiente. Prudente e inteligente, intentó edificarla y organizarla espiritual y materialmente. Durante su mandato, surgió el edificio de las congregaciones marianas en Budapest; amplió el colegio de Kolocsa y el internado de Szatmár, y fundó el colegio Pius en Pécs. Consciente de la fuerza de atracción de las congregaciones marianas, las supo organizar. En Budapest actuaban entonces seis (damas, caballeros, jóvenes, etc.). Además, se preocupó de extender por todo el país estos grupos de choque, casi en cada ciudad. A falta de suficientes directores, nombró «asistentes», y una vez al mes el director o el celoso prefecto (un seglar) visitaban estas «colonias» (20 en total). Los ejercicios espirituales los daba generalmente B. Como vínculo de unión creó la revista *Mária-Kongregáció* (1907) y en Szeged el *Katolikus Ébredés* (1921). El tono joven y luchador de estas revistas entusiasmaba a los lectores.

Vicerrector (1915-1918) del escolasticado de Pozsony y del colegio (1918-1920) de Budapest, fue detenido dos veces (1919) durante la dictadura de Béla Kun. Desde 1920, su otro campo de trabajo fue la segunda ciudad del país, Szeged, de cuyo colegio fue vicerrector (1920-1923). Corporalmente débil, pero espiritualmente dinámico, trajo una nueva vida a esta ciudad católica, pero de mentalidad liberal. Como superior trasladó a Szeged (1920) el noviciado y el escolasticado. Además de las congregaciones, fundó el AVE (Anyaszentegyházvédö Egyesület, Unión de defensores de la Iglesia). Sus pioneros aparecieron en las escuelas, talleres y en la vida cultural y política. Sus sermones y conferencias enardecían a los oyentes. Enseñó también retórica. Sus ayudas caritativas y sus iniciativas sociales produjeron muchos bienes. El obispo apreciaba mucho al «apóstol de Szeged». Tras una breve estancia en Budapest (1925-1927), regresó a Szeged hasta su muerte. Su sepulcro se encuentra en la catedral (votiva), cuya terminación, tras muchas dilaciones, fue obra suya.

OBRAS: *Legyen világosság* [Hágase la luz] (Szatmár, 1904). *Kalauz a Mária-kongregációk számára* [Guía de las congregaciones marianas] (Budapest, 1907). *A budapesti urak Mária-kongregációja* [Congregación de caballeros en Budapest] (Budapest, 1909). *Lelki tükör, rövid útmutatásokkal* [Espejo del alma, breves directivas] (Szatmár, 1901. Budapest, [17]1935).

BIBLIOGRAFÍA: DORY, F., «Bús J., emlékezete», *Kortárs Magyar jezsuiták* [Jesuitas húngaros contemp.] (Eisenstadt, 1991) 1:35-50.

M. ŐRY (†)

BUSAEUS, Joannes, véase BUYS, Jan.

BUSAEUS, Petrus, véase BUYS, Peter.

BUSAEUS, Theodorus, véase BUYS, Derick.

BUSEMBAUM, Hermann. Moralista, profesor.

N. 13 septiembre 1600, Nottuln (Rin Norte-Westfalia) Alemania; m. 31 enero 1668, Münster (Rin Norte-Westfalia).

E. 11 abril 1619, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania; o. 1632, Colonia (Rin Norte-Westfalia); ú.v. 5 agosto 1640, Colonia.

Enseñó humanidades, filosofía y teología (sobre todo, teología moral) en Münster y Colonia. Fue rector de los colegios jesuitas de Hildesheim y Münster, así como confesor del obispo-príncipe de Münster, Christoph Bernhard von Galen, a quien ayudó a superar los desórdenes causados en su diócesis por los anabaptistas.

Su fama proviene de un pequeño libro que ha sido alabado y censurado como pocos, *Medulla theologiae moralis resolvens casus conscientiae ex variis probatisque auctoribus concinnata*. Como indica el título, es un manual práctico en el que ofrece soluciones a los casos morales más frecuentes. Al mismo tiempo se dan brevemente los principios generales y las opiniones de conocidos moralistas. Su gran éxito se debe a su precisión y claridad; tuvo cuarenta ediciones (Colonia, Francfort, Lyón, Roma, Venecia) durante la vida de B. En 1679 apareció la edición 45.ª en Lisboa; se conocen más de 150 ediciones entre 1670 y 1770. Numerosos comentadores han contribuido a la difusión de la *Medulla*, como Claude *Lacroix, Alfonso María de *Ligorio y Antonio *Ballerini.

Blaise *Pascal no menciona a B ni su obra en sus *Lettres Provinciales* (1656), pero su ataque al *probabilismo como una forma de *laxismo moral preparó el terreno para la oposición al manual de B. Los papas Alejandro VI, Inocencio XI y Alejandro VIII rechazaron varias decisiones sobre cuestiones morales dadas por B, quien, apoyando su postura en autores probados, las había visto como lícitas. En ulteriores ediciones, B las omitió o las designó como problemáticas. Por su enseñanza sobre el *tiranicidio —apoyada en la doctrina tradicional de Sto. Tomás y en el derecho de legítima defensa propia— la obra fue condenada por el *parlement* de París en 1757 y de nuevo en 1762. Pese a sus numerosos ataques, la reputación y la importancia del libro en la historia del pensamiento moral no han disminuido.

OBRAS: *Medulla theologiae moralis facili ac perspicua methodo...* (Münster, 1645).

FUENTES: ARSI: *Rh. Inf. 17* 315v, *46* 451.

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 2/2:389-90. KOCH 281-282. KOSCH 1:293. SOMMERVOGEL 2:444-455; 7:1951. *Catholicisme* 2:333-334. *Verbo* 4:236-237. *DHGE* 10:1417-1418. *DTC* 2:1266-1268. *EC* 3:243. *EI* 8:157. *EK* 2:1233-1234. *LE* 3:377. *LTK* 2:801. *NCE* 2:909-910. *NDB* 3:69.

P. SCHMITZ

BUSEO, Henricus, véase UWENS, Henricus.

BUSHLOKS, John (Thomas), véase HOLYWOOD, Christopher.

BUSI, Henricus, véase UWENS, Henricus.

BUSKENS, Peter. Misionero, enfermero.

N. 20 mayo 1882, Rotterdam (Holanda Sur), Holanda; m. 26 enero 1963, Sheridan (Oregon), EE.UU.

E. 26 septiembre 1905, Grave (Brabante Norte), Holanda; ú.v. 26 marzo 1916, DeSmet (Idaho), EE.UU.

B estudió en una escuela parroquial en Rotterdam y después en un instituto técnico (1894-1900) antes de entrar en la CJ como hermano coadjutor. A los tres años (1908) llegó a las misiones indias de Estados Unidos. Tras un año en Colville (Washington) y otro como enfermero en Gonzaga College de Spokane (Washington), fue enviado a la misión Sacred Heart de DeSmet (1909), donde pasó quince arduos años, como prefecto de los niños, carpintero, mecánico, agricultor y cocinero. A su vuelta a Gonzaga College en 1925, B trabajó treinta y tres años como enfermero, después como encargado de los cuartos-vestuarios de deportes, donde se hizo el confidente de todos. Era tan apreciado, sobre todo por los alumnos, que se le llamaba ordinariamente «Mr. Gonzaga».

Al entrar Estados Unidos en la II Guerra Mundial, B, aunque era aún ciudadano holandés (tomó la ciudadanía estadounidense en 1955), fue empleado por la marina de Estados Unidos como «Jefe de bodega», encargado de la propiedad del gobierno, y percibía el salario más alto de la universidad. Tras la guerra se convirtió en un servicio unipersonal de ayuda a Holanda; apoyándose en sus innumerables amigos, envió unos 250 paquetes con alimentos y ropa, así como otras tantas «cajas de socorro» a su país para ayudar a las víctimas de la guerra. En agradecimiento, Holanda le otorgó tres premios. En 1958 sufrió varios ataques que lo confinaron a una silla de ruedas. Lo trasladaron al noviciado de Sheridan, donde murió.

BIBLIOGRAFÍA: SCHOENBERG 636. *Oregon Jesuit* (marzo 1963).

W. SCHOENBERG

BUSNELLI, Giovanni. Crítico literario, dantista, escritor.

N. 16 marzo 1866, Cassina Ferrara (Milán), Italia; m. 31 marzo 1944, Roma, Italia.

E. 10 mayo 1887, Kraljevica, Croacia; o. 29 septiembre 1896, Gorizia, Italia; ú.v. 2 febrero 1906, Brescia, Italia.

Estudió en seminario diocesano de Milán y había comenzado la teología cuando decidió entrar en la CJ. Tras el noviciado, cursó la filosofía (1889-1892) en Portoré/Kraljevica y teología (1893-1897) en Gorizia, con un año entre ambas que enseñó latín en Zadar (Croacia). En estos años aprendió el esloveno y el croata. Después, se doctoró en literatura y filosofía tras estudiar en la Academia científico-literaria de Milán y en la Universidad de Padua. Hecha la tercera probación (1904-1905) en Sartirana, enseñó (1905-1907) en Brescia.

Por la publicación de sus estudios sobre Dante Alighieri y la favorable acogida recibida, B fue destinado (1907) a la plantilla de la revista *La Civiltà Cattolica* en Roma. Por treinta y siete años, contribuyó con importantes artículos a la revista —fruto de su profundo conocimiento del pensamiento católico, y de las literaturas clásica y moderna—. Escribió sobre crítica literaria un estudio sobre Alessandro Manzoni y la refutación de las doctrinas teosóficas en boga. Pero su mayor interés se concentró en Dante; B sostenía que el marco cultural filosófico y teológico del poeta enlazaba con Sto. Tomás y, por medio de él, con Aristóteles y otros autores medievales. Se opuso a la opinión de que el substrato del pensamiento de Dante se encontraba en un tipo de averroísmo o neoplatonismo a través de san Alberto Magno. B fue escogido por Michele Barbi y Giuseppe Vandelli, los dos mayores dantistas de la época, para escribir el comentario a *Il Convivio* para la edición nacional de las obras de Dante. Este trabajo monumental apareció en dos volúmenes en 1931.

B era un hombre de gran sencillez y piedad. El cardenal Eugenio Pacelli lo escogió como su confesor y, con frecuencia, buscó su colaboración en la preparación de sus discursos, antes y después de su elevación al pontificado.

OBRAS: *La concezione del Purgatorio dantesco* (Roma, 1906). *Manuale di Teosofia*, 2 v. (Roma, 1909-1915). *Il concetto e l'ordine del Paradiso dantesco* (Città di Castello, 1911). *La conversione di Alessandro Manzoni* (Roma, 1913). *Il Virgilio dantesco e il Gran Veglio di Creta* (Roma, ²1919). *Cosmogonia e antropogenesi secondo Dante e le sue fonti* (Roma, 1922). *L'origine dell'anima razionale secondo Dante e Alberto Magno* (Roma, ²1929). *Il Convivio ridotto a miglior lezione e commentato* (Florencia, 1937). *Il dubbio di Dante sulla predestinazione e la dottrina dell'Aquinate* (Roma, 1943).

BIBLIOGRAFÍA: MONDRONE, D., «Il P. Giovanni Busnelli», *CivCat* 95 (II 1944) 112-113. ÍD., «Un insigne conoscitore e illustratore di Dante: il Padre Giovanni Busnelli», en su *Scrittori al Traguardo* (Roma, 1944) 3:257-352. OLGATI, F., «P. Giovanni Busnelli, S.I.», *Rivista di Filosofia Neoscolastica* 36 (1944) 68-69. POLGÁR 3/1:406. SCIACCA, M. F., *Il secolo xx*, 2 v. (Milán, 1942) 1:617-618. «Busnelli, Domenico», *Enciclopedia Dantesca* (Roma, 1970) 1:729-730. *EC* 3:245. *EF* 1:1136-1137.

G. MELLINATO (†)

BUSSOLINI TUCCI, Juan A. Científico, profesor.

N. 27 agosto 1905, Chivilcoy (Buenos Aires), Argentina; m. 10 septiembre 1966, San Miguel (Buenos Aires).

E. 28 agosto 1920, Córdoba, Argentina; o. 27 agosto 1935, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1939, San Miguel.

Tras el noviciado y juniorado en Córdoba, estudió filosofía (1924-1927) en el Seminario Pontificio de Buenos Aires. Hizo su magisterio (1928-1931) en el colegio San Ignacio de Santiago de Chile y, cursó un año de teología en San Miguel y el resto (1932-1935) en Valkenburg. Después de la tercera probación en Tronchiennes/Drongen (Bélgica), comenzó su actividad (1937) en el campo de la investigación científica, como subdirector (1938-1943) y luego como director (1944-1966) del Observatorio Nacional de Física Cósmica de San Miguel, además de ser miembro de la Comisión Nacional de Energía Atómica. Dedicó su vida a la docencia de filosofía, astronomía y matemáticas superiores. Pese a ello, le quedó tiempo para darse al apostolado estrictamente sacerdotal, que desarrolló con constancia y amor en los ambientes científicos de Buenos Aires.

OBRAS: «A propósito de un Consejo Nacional de investigaciones científicas», *Estudios* 46 (1956) 27-31. «La ciudad del espacio. Houston, U.S.A.», *Estudios* 53 (1963) 121-132. *Mensaje a los enfermos* (Buenos Aires, 1963). «Las ciencias del espíritu, de la materia y de la vida», *Estudios* 53 (1963) 201-210. «Proceso al proceso a Galileo», *Estudios* 54 (1964) 329-347.

H. STORNI

BUSSY (DEBUSSI), Maxime de. Director espiritual, predicador, fundador.

N. 28 marzo 1791, Rouvrel (Somme), Francia; m. 7 abril 1852, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia.

E. 18 octubre 1814, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme); o. 11 noviembre 1815, Amiens (Somme); ú.v. 2 febrero 1828, Amiens.

Enseñó en el colegio de la *Compañía del Sgdo. Corazón en Montdidier y, después, en el seminario menor de Amiens. Entró en la CJ poco después de su *restauración (1814) y, durante su noviciado, se ocupó de los alumnos del seminario menor, que abrió y dirigió Jean-Nicolas *Loriquet. Tras su ordenación, se encargó de la residencia para seminaristas de Saint-Acheul en Blamont, un suburbio de Amiens. Estableció una *congregación para ellos y, cuatro años más tarde, fue profesor y director de la congregación en Sainte Anne d'Auray, en Montmorillon y, finalmente, regresó a Saint-Acheul en Amiens en septiembre 1824.

Al forzarse el cierre de los seminarios de los jesuitas en Francia (1828), B marchó al colegio francés de Pasajes (España). Enviado como espiritual (1833-1840) al escolasticado de Vals-près-Le Puy, se dedicó asimismo a la labor sacerdotal itinerante. Durante los siguientes once años, se entregó de lleno al apostolado directo. En estos dieciocho años de

su vida, dio cuarenta misiones y 110 ejercicios a sacerdotes. Combatió las secuelas del *jansenismo y promovió la teología moral de Alfonso María de *Ligorio. Fundó congregaciones marianas, en especial en Le Puy y Vesoul y estableció orfanatos agrícolas para muchachos, que confió a los *Frères travailleurs de Saint François Régis*, una institución fundada por B, poco antes de su muerte. Estos hermanos trabajaban con los muchachos para enseñarles a cultivar. La congregación subsiste aún en Canadá. A través de estos orfanatos y de los pequeños libros que escribió para los ejercicios del clero, se extendió y fue muy estimado el apostolado de B en toda la región. Su hermano Pierre-Louis (1788-1822) fue también jesuita.

OBRAS: *Cerémonial de la retraite pastorale* (Lyón, 1862).

BIBLIOGRAFÍA: Benier, M., «Le P. Maxime de Bussy et l'Institut des Frères Ouvriers de Saint-François-Régis», *Lettres de Vals* 3 (1931) 167-207. Cros, L., *Une famille d'autrefois* (Toulouse, 1873). Guidée, *Notices historiques* 2:299-335. Sommervogel 2:467-468. *DIP* 1:1684.

H. Beylard (†)

BUSTAMANTE, Bartolomé de. Arquitecto, superior.

N. 23 agosto 1501, Alcalá de Henares (Madrid), España; m. 21 junio 1570, Trigueros (Huelva), España.

E. 20 enero 1552, Alcalá; o. c. 1528, Alcalá; ú.v. 8 abril 1554, Tordesillas (Valladolid), España.

Maestro en artes y teología por el colegio franciscano San Pedro y San Pablo de Alcalá (1522-1528), obtuvo un beneficio en la parroquia de Carabaña (diócesis de Toledo), donde estudió privadamente matemáticas y arquitectura. El cardenal arzobipo de Toledo, Juan de Tavera, le nombró su secretario (1534) y, como presidente del Consejo de Castilla y gobernador del Reino en ausencia del Emperador, le envió a Italia (1536) para tratar de la convocatoria del Concilio Ecuménico. B se entrevistó en Nápoles con *Carlos V y, en Roma, con el papa Paulo III, que lo hospedó en el Palacio Apostólico. En esta ciudad asistió a las sesiones de la Academia de los *virtuosi* en el Panteón. En junio, tras visitar Florencia, zarpó en Génova de regreso a Toledo. Nombrado familiar y capellán del cardenal Tavera (1537), participó en la revisión de las constituciones del arzobispado toledano y obtuvo el grado de maestro en derecho canónico por Salamanca. Retirado a su curato de Carabaña (1538), reconstruyó la iglesia parroquial. Llamado de nuevo a Toledo (1541), el cardenal le confió la dirección de las obras del Hospital de San Juan Bautista (1541-1551). Muerto Tavera (1545), se encargó de la tasación de sus bienes y recibió (1549) el nombramiento oficial de administrador y primer rector del Hospital San Juan Bautista, llamado de Tavera por su fundador.

En 1551, se retiró otra vez a Carabaña para madurar su vocación y, admitido en la CJ, marchó a Oñate (Guipúzcoa) para ponerse bajo la dirección de Francisco de *Borja, cuyo ejemplo le había impresionado. En 1553, Ignacio de Loyola nombró *comisario en España a Borja, quien tomó a B por secretario y le llevó consigo a Portugal y Andalucía (1553-1554). Junto con Borja, B asistió en Tordesillas a la muerte de la reina doña Juana (1555), de la que escribió una relación, y visitó al Emperador en Yuste (1556). Intervino en la fundación del colegio de Plasencia (1554) y el noviciado de Simancas, del que fue el primer maestro de novicios (1554-1556). Segundo provincial de Andalucía (1556-1561), pasó a Toledo (diciembre 1558) para la fundación del colegio, con la ayuda del arzobispo Bartolomé de Carranza, en cuyo favor interesó al P. General Diego Laínez, para defender su causa en Roma. En 1559, procuró la fundación económica del colegio de Montilla y trató en Granada con el arzobispo Pedro Guerrero del establecimiento de una casa y escuela de la CJ en el Albaicín (1559) para el apostolado con los *moriscos.

En 1560, volvió a Portugal, donde Borja se había retirado, bajo sospechas de la *Inquisición española. En diciembre 1561, el nuevo comisario, Jerónimo *Nadal, le exoneró del provincialato, a petición propia, y le encargó las trazas de los edificios de la CJ en la península. *Superintendente del colegio de Sevilla (1561-1565), asistió en Roma a la Congregación General II (1565), a la muerte de Laínez. Miembro de la comisión para la construcción de edificios, B participó en la elaboración de las normas pertinentes. Vuelto a España con el nombramiento de *visitador de la provincia de Andalucía (1566-1567), continuó con el mismo oficio en la de Toledo (1567-1569), donde procuró la fundación de los colegios de Caravaca y Segura de la Sierra. Por encargo de Borja se ocupó, junto con Antonio de *Araoz, del envío de misioneros a Florida (1565) y al Perú (1567) y se ofreció para abrir personalmente el colegio de La Habana (Cuba). En el verano 1570, emprendió un viaje a Trigueros, donde falleció, agotado por el asma y las fatigas del camino.

Su formación humanística, recibida en Alcalá, le ganó cierta fama y sus dísticos latinos fueron publicados en los preliminares de obras, como la de Lucio Marineo Sículo *De rebus Hispaniae memorabilibus* (Alcalá, 1530). Pero su actividad más conocida fue la de arquitecto que simultaneó con la de gobierno, en el que no supo contentar a sus hermanos y sufrió duras críticas. A las obras emprendidas antes de su entrada en la CJ (iglesia de Carabaña, Hospital de Tavera y palacio arzobispal de Toledo), se añadieron, una vez admitido, las trazas de numerosas iglesias y colegios: Medina del Campo (1553), Plasencia (1554), Marchena y Granada (1556), Madrid y Villarejo de Fuentes (1561), Trigueros, Córdoba y Sevilla (c. 1562), Alcalá y Ocaña (1567), y Caravaca (1569). Se le puede considerar como el promotor de la arquitectura jesuítica en España, austera en sus líneas y ornato, de estilo funcional o tridentino, propio de la primera fase de la *Reforma Católica. Su esquema de iglesia expresa el concepto unitario del espacio: la única nave flanqueada por capillas-nichos, capilla mayor descollante y cúpula semiesférica sin cuerpo de luces

se inspira en el modelo utilizado en Roma, al final del Quattrocento, por el florentino B. Pontelli en San Pedro in Montorio y Santa María della Pace. Las dos iglesias mejor logradas a este propósito, no obstante las modificaciones de los planos de B, son las de Córdoba y Sevilla que inauguran, en Andalucía, el tipo de las llamadas «iglesias de cajón» difundidas, luego, por Hernán Ruiz y sus epígonos a través de la capilla del Hospital de la Sangre, la iglesia del convento de la Merced y el Sagrario de la catedral, todas en Sevilla (Rodríguez G. de C.). Era hermano del arquitecto real, Jerónimo Bustamante de Herrera, encargado de visitar los alcázares de Toledo, Madrid y Sevilla, y de Francisco de Bustamante, OFM, Comisario General de Indias en Nueva España y provincial de la provincia del Santo Evangelio de México.

OBRAS: [Cartas] *MonAntFlor*, Laínez 8, *MonPaed* 3, R. G. de Ceballos, o.c., ARSI *Hisp, Ep. NN.*

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 1-3. Pereda de la Reguera, M., *Bartolomé de Bustamante Herrera* (Santander, 1950). Polgár 3/1:406. Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, A., *Bartolomé de Bustamante y los orígenes de la arquitectura jesuítica en España* (Roma, 1967). Uriarte-Lecina 1:607-609. *DHEE* Supl. 1:104-105.

F. B. Medina

BUSTAMANTE, Juan (RODRÍGUEZ) de. Misionero, impresor.

N. c. 1536, Valenzuela (Córdoba), España; m. 23 agosto 1588, Goa, India.

E. julio 1555, Coímbra, Portugal; o. 1564, Goa.

Fundó la primera imprenta jesuítica de Goa, que fue la primera de toda la India. Imprimió *Conclusões* de filosofía en 1556, la *Doutrina Christam* de Francisco *Javier en 1557, «y otras cosas que salen bien». Al principio se le llamaba «Juan el impresor», y desde 1562, Juan Rodríguez. El catálogo de 1559 decía: «impresor, tiene cuatro de Compañía: estudia latín y no es muy fuerte». De salud endeble, efectivamente, estudió cuatro años de gramática y *casos de conciencia. Fue operario, casi siempre confesor, en Goa (1564), Bassein (1571), Daman (1574), Chorão (1575) y Goa (1576). Pasó a la Pesquería (1583-1584), donde instruía a los neófitos, y por fin volvió a Goa. La razón de tantos cambios, de su trabajo escondido y callado, la dan los informes de 1587: «enfermo de enfermedad incurable». Con todo, al llegar los jóvenes legados japoneses con el H. Giovanni B. *Pesce de Italia (29 mayo 1587), mejoró de improviso y por varios meses enseñó a éste la técnica tipográfica, como reconocía agradecido Alessandro *Valignano al P. General Claudio Aquaviva (*DocInd* 15:337s). Murió en el colegio de Goa.

BIBLIOGRAFÍA: Beccari 10:64. *DocInd* 3-6, 9-15. Priolkar, A. K., *The Printing Press in India* (Bombay, 1958) 358. Rodrigues 1/2:537. Wicki, J., «J. de Bustamante, el primer impresor de la India», *Siglo* 43 (1956) 492-495, 499.

A. Santos

BUSTAMANTE GÓMEZ, José Hermógenes. Director espiritual, fundador.

N. 19 abril 1834, Ongayo (Cantabria), España; m. 2 septiembre 1909, Buenos Aires, Argentina.

E. 19 octubre 1855, Hagetmau (Landes), Francia; o. 21 septiembre 1863, Santiago (Región Metropolitana), Chile; ú.v. 25 marzo 1873, Córdoba, Argentina.

Hechos sus estudios de humanidades en el seminario de Burgos, entró en el noviciado de la provincia española en el exilio de Hagetmau, donde asimismo estudió humanidades (1857-1858). Después de la filosofía (1859-1860) en Vals-près-Le Puy (Francia), fue destinado a la misión Argentino-Chilena, dependiente de la provincia de España, y cursó la teología (1861-1864) en Santiago de Chile. Una vez ordenado, fue al colegio La Inmaculada de Santa Fe (Argentina), donde enseñó (1865-1871) francés, lógica y metafísica. En Córdoba, fue superior de la residencia (1872-1887) y maestro de novicios (1877-1879, 1885-1887). Volvió a Santa Fe para reabrir el colegio La Inmaculada, del que fue rector (1887-1892), y promovió la fundación de la universidad. Trabajó como operario (1892-1896) en Montevideo (Uruguay) antes de ser enviado al colegio del Salvador de Buenos Aires (1897-1909), donde murió.

En Córdoba, junto con la M. Catalina Rodríguez, fundó el Instituto de las Esclavas del Corazón de Jesús (1872), cuyas constituciones escribió; así como el Instituto de las Adoratrices (1885). Prestó apoyo a las obras del obispo Mamerto Esquiú, O.F.M., a la casa de ejercicios del sacerdote diocesano José Brochero Dávila, y a las obras sociales del P. Gaetano *Carlucci. Se distinguió como director de *Congregaciones Marianas, director espiritual, predicador de ejercicios y misionero popular.

BIBLIOGRAFÍA: Blanco, J. M., *R. P. José M. Bustamante de la Compañía de Jesús, fundador del Instituto de las Adoratrices y organizador del Instituto de las Esclavas del Corazón de Jesús* (Buenos Aires, 1935). Furlong, *Colegio Inmaculada* 3:25-26, 28-30, 32, 202-203. Raggi, S., *Reseña histórica de la casa noviciado de la Compañía de Jesús en Córdoba* (Córdoba, 1937) 25-34. Slomne, J., «El Padre Bustamante, S.I. (1834-1934)», *Estudios* 50 (1934) 241-262. *DIP* 1:1684. *NDBA* 1:574.

H. Storni

BUSTILLOS, Lorenzo. Misionero, superior.

N. 10 agosto 1642, Burgos, España; m. 2 marzo 1716, Agaña (Guam), Islas Marianas.

E. 2 julio 1664, Alcalá (Madrid), España; o. 1675, México; ú.v. 15 agosto 1681.

Estudiaba filosofía en Alcalá cuando entró en la CJ. Acompañó al P. Diego Luis de *San Vitores en su expedición desde México a las islas Marianas, siendo aún teólogo. Desembarcó en Guam en 1668 y, aprendida la lengua, tuvo dos años de labor apostólica. San Vitores lo envió a Manila para terminar la teología, pero el nuevo superior Francisco Solano le hizo ir a México, donde la acabó. De regreso (1676) a su labor en las Marianas con el P. Manuel *Solórzano, escribió relaciones sobre la situación de la mi-

sión (1684-1686), y fue superior (c. 1690) de la misión en Agaña, con el cargo de viceprovincial, al menos hasta 1705. Después fue seis años rector del colegio San Juan de Letrán en Agaña, donde, lleno de achaques, expiró santamente a los cuarenta y ocho años de su llegada a las Marianas.

OBRAS: «Relación del estado y progresos de la Misión de las Islas Marianas (junio 1685-1686)» (cf. GALLARDO, *Ensayo*, 2: n. 1511).

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 6:812-819, 821-830; 7:762. COSTA 610. MURILLO VELARDE, *Historia*, n. 917s. SOMMERVOGEL 2:469. STREIT 21:748.

A. SANTOS

BUTÁN. Es un pequeño reino independiente entre el Tibet y la India, en el Himalaya oriental. Su población, censada (1999) en c. 658.000, profesa casi en su totalidad la forma de *budismo que llevó del Tibet (1616) Nawang Namgyal (1594-1651), cabeza y lama reencarnado del orden monástico del Brugpa. Huyendo de la lucha político-religiosa del Tibet, se ganó poco a poco la alianza de los antiguos monasterios de Bután hasta convertirse en el primer Dharma Raja («Legislador Religioso»). Delegada la administración de los asuntos seglares a un compañero monje, comenzó un reinado espiritual-temporal de casi trescientos años, basado en la reencarnación de lamas-reyes y ministros.

Los primeros europeos en entrar en Bután fueron los jesuitas portugueses Estêvão *Cacella y João *Cabral, que se encontraron con el primer Dharma Raja (1627) en Paro cuando buscaban una ruta desde Bengala al Tibet, con esperanzas de abrir una misión allí. Por desgracia, su destino era la corte del rey del Tibet central en Sigatse, un enemigo mortal del Dharma Raja. Retenidos por el rey de Bután, tanto por razones de prestigio para su corte como por los daños que temía para los jesuitas, pasó casi un año antes de que pudieran continuar hacia el Tibet, ayudados en secreto por un monje contrario al rey. La carta de Cacella a su provincial de Cochin-Malabar aporta una descripción importante de la santidad personal, sabiduría y habilidades políticas del primer soberano de Bután. Aunque se les ofreció un solar para una iglesia, y hasta algunos monjes que estudiaran el cristianismo, ni Cacella ni Cabral creyeron en el éxito de la misión.

Desde entonces hubo poco contacto entre Bután y los poderes europeos hasta la exploración británica de los reinos del Himalaya y Tibet en el siglo XX. En 1907, a sugerencia británica y con la aprobación de la mayoría de los monasterios, Ugyan Wangchuk, el popular y capacitado gobernador de Tongsa Dzong, se convirtió en el primer rey hereditario de Bután, dejando desaparecer el sistema de los reencarnados soberanos-lamas. Aunque aún sigue siendo una nación budista cerrada, que prohibe todo proselitismo, el rey Jogme Dorji Wangchuk (1952-1957), nieto de Ugyan, invitó a los jesuitas canadienses de Darjeeling (India) a abrir la primera escuela moderna de tipo occidental. En 1963, el P. William Mackey, a quien se unieron más tarde el H. Michael Quinn y el P. John Coffey, sentó las bases de este primer esfuerzo en Kanglung, cerca de Tashigang Dzong, en la apartada zona oriental del Bután. El colegio de educación secundaria superior de Sherubtse («Cumbre de la Sabiduría») en Kanglung, un campus bien diseñado con unos diez edificios, fue construido para el Rey por el gobierno de la India a cambio de acceso militar a la cercana y sensible frontera del Tibet controlado por China.

El actual rey (desde 1974) Jigme Sengge Wangchuk, antiguo discípulo de Mackey en el colegio St. Joseph en Darjeeling, ha mantenido el apoyo de su padre para que contribuyan los jesuitas al plan de auto-desarrollo organizado por Bután. Además, hay una granja experimental en Kanglung, y otro colegio en Kaling que suple al ya lleno de Sherubtse. Mackey, bajo dos reyes, consejero del departamento de educación e inspector de las escuelas, ha fomentado una abierta y culta amistad con los monjes de todo el país y recibido (1973) su más alto honor, la Orden del Honorable Hijo de Bután.

En 1980, había cuatro sacerdotes y dos hermanos, ayudados por maestros seglares, enseñando en los dos colegios. La jurisdicción eclesiástica de Bután depende de la diócesis de Darjeeling desde 1975.

FUENTES: [Relaciones de E. Cacella y J. Cabral], WESSELS, *o.c.* 314-336; trad. H. DIDIER, *Les portugais au Tibet. Les premières relations jésuites* (París, 1996) 213-251, 253-259.

BIBLIOGRAFÍA: ARIS, M., *Bhutan: Early History of a Himalayan Kingdom* (Warminster, 1979). COELHO, V. H., *Sikkim and Bhutan* (Nueva Delhi, 1971). WESSELS, *Travellers* 120-163.

N. M. GETTELMAN

BUTEUX, Jacques. Misionero, víctima de la violencia.

N. 9 abril 1599, Abbeville (Somme), Francia; m. 10 mayo 1652, St. Maurice River (Quebec), Canadá.

E. 2 octubre 1620, Rouen (Seine-Maritime), Francia; o. 1633, La Flèche (Sarthe), Francia; ú.v. 17 agosto 1636, Canadá.

Cursadas la filosofía (1622-1625) y la teología (1629-1633) en La Flèche, con un intervalo de docencia en Caen, fue prefecto (1633-1634) del internado Clermont de París. Arribado a Quebec hacia junio 1634, fue el primero en estudiar la lengua de los montañeses bajo la guía de Paul *Le Jeune en Trois Rivières, y llegó a dominar también el algonquín. Se entregó con gran celo a la labor misional, pese a su precaria salud. Estuvo en Tadoussac y Sillery, donde logró mucho éxito entre los attikamègues. Superior (1639) en Trois Rivières, construyó una casa y capilla. La catástrofe hurona de 1649 le hizo dirigirse al norte, entre sus fieles attikamègues. Mientras que en compañía de un francés y de un hurón les llevaba socorros, fue matado a balazos por los iroqueses mohawks en el río Saint-Maurice.

FUENTES: *MonNF* 2-8.

BIBLIOGRAFÍA: CAMPEAU, *Mission*. GAGNON, E., «Le Père Buteux et le drame du St-Maurice (1652)», *La Nouvelle-France* 14 (1915) 85-89. POLGÁR 3/1/:407. SOMMERVOGEL 2:471-472. TESSIER, A., *Jacques Buteux, le premier évangélisateur de la région du St.-Maurice (1634-1652)* (Les Trois Rivières, 1934). ÍD., «Le Père Jacques Buteux», *Cahiers des Dix* 1 (1936) 157-170. *DBC* 1:146-147. *DBF* 7:733-734. *DHGE* 10:1436-1437. *MonNF* 2:810.

L. CAMPEAU

BUTIÑÁ (BUTINYÀ), Francisco Javier. Operario, fundador, escritor.

N. 16 abril 1834, Banyoles (Girona), España; m. 18 diciembre 1899, Tarragona, España.

E. 24 octubre 1854, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 29 julio 1866, León, España; ú.v. 15 agosto 1871, Salamanca, España.

Nacido en el seno de una familia artesana, con taller propio en el ramo textil, su despertar a la vida coincidió con el gran auge de la mecanización textil catalana. En Banyoles el trabajo de hilados era el proprio de mujeres y niños, quienes en menos medida participaban también en el trabajo textil. Por eso, las posibilidades laborales de la mujer y la causa del obrerismo serán dos referencias constantes en la vida de B. En su juventud presenció la entrada en España, precisamente a través del Ampurdán, tanto de las ideas republicanas, con fuerte componente social revolucionario, como del comunismo utópico de Esteban Cabet. De este modo, las coordenadas familiares y geográficas le enfrentaron con los más graves problemas de su siglo. Sus estudios en su pueblo natal y cinco años en el seminario conciliar de Girona completaron la formación inicial.

A poco de entrado en la CJ en Loyola, la política del bienio liberal (enero 1855) desterró este noviciado a Mallorca. Tras una breve y nueva estancia en Loyola (enero-septiembre 1857), comenzó en Salamanca sus estudios de retórica y filosofía, física, matemáticas superiores e historia natural. Destinado (1859) al colegio de Belén en La Habana (Cuba) para dar clases de matemáticas e historia natural y ser subdirector del recién creado observatorio meteorológico, ocupaba al año siguiente la dirección del observatorio y del museo de historia natural. De vuelta en España, cursó la teología (1863-1867) y enseñó filosofía (1867-1868) en el colegio San Marcos de León. La revolución de septiembre 1868 le forzó a hacer la tercera probación (1868-1869) en ciudad francesa de Laon.

Otra vez en España (verano 1869), ejerció los ministerios en la pequeña residencia de Arévalo (Ávila). En el seminario central de Salamanca (1870-1874) enseñó teología, Sgda. Escritura, filosofía, química e historia natural. Se sumó con entusiasmo a los lectores de la revista literaria *La Renaixença* (1871), convirtiendo su entrañable amor a Cataluña en un consciente catalanismo lingüístico y cultural, en el que el apego a la tradición era garantía de mantenimiento del espíritu religioso del Principado.

El 7 enero 1874 B fundó en Salamanca la Congregación de Religiosas Siervas de San José, que es, sin duda, su gran obra. El obispo de Salamanca, Joaquín Lluch y Garrica, fue el fundador canónico, a más de hacer otras aportaciones valiosas; y la fundadora, una humilde joven salmantina, Bonifacia Rodríguez de Castro. El nuevo instituto tenía como fin la santificación por medio del trabajo, y sus casas (llamadas «talleres de Nazaret») estaban concebidas como instalaciones industriales para dar trabajo a mujeres y jóvenes desocupadas y practicar un género de comunitarismo en el que no es difícil entrever una réplica cristiana al utopismo de Cabet. La expulsión de los jesuitas de Salamanca por las nuevas autoridades locales (abril 1874), que llevó a B a Poyanne (Francia), dejó bastante desvalido al nuevo instituto y muy pronto se reorientó hacia la docencia, aunque mantuvo los talleres como imperativo de la identidad fundacional. Al regreso de Francia, B fue destinado a la residencia de Girona (septiembre 1874). Allí hizo otra nueva fundación de las Siervas, pero esta vez tomando como fundadora a Isabel de Maranges Valls, joven de extracción social algo elevada. El propósito de B era componer un solo instituto con ambas fundaciones, y a tal efecto viajó a Girona la fundadora salmantina, pero al no conseguirse, las religiosas de Girona, con el nombre de Hijas de San José, empezaron a crecer siguiendo una línea preferentemente orientada hacia la asistencia sanitaria.

Por disensiones con su superior local, B salió de Girona y fue enviado a la residencia de Manresa (1882). En 1886 marchó a Tarragona, donde pasó el resto de su vida, muy ocupado en fomentar el catolicismo social, entre otras tareas sacerdotales. Tuvo algunas intervenciones un tanto controvertidas en el campo político-religioso, al sustraerse al ambiente de integrismo nocedalista (1888), tan arraigado entre los jesuitas catalanes de la época. Al igual que Félix Sardá y Salvany, optó por secundar los deseos de León XIII y fomentar la unión entre todos los católicos por encima de sus credos políticos.

Son apreciables sus publicaciones, notables por su unción, alguna de las cuales, como las *Glorias de San José* (Barcelona, 1889) y las *Visitas al Glorioso Patriarca para todos los días* (Barcelona, 1875), gozaron de gran popularidad y todavía son utilizadas como libros de piedad. Una de las más importantes, *La Luz del Menestral* (Barcelona, 1875), es una colección de vidas de santos trabajadores, en la que expresa la espiritualidad de santificación por el trabajo. Colaboró, además, en varias revistas e hizo aportaciones valiosas a la literatura catalana.

OBRAS: *La venjança del martre* (Barcelona, 1871. Banyoles, 1996). *Las Mitgdiadas del mes de Maig* (Girona, 1871; ed. crítica bilingüe catalán-castellano, Madrid, 1991). *Un granet de mostassa* (Barcelona, 1879). *Joya del cristià* (Girona, 1882). *Escuela de santidad o Ejercicios Espirituales para los niños* (Barcelona, 1887). *Pombal y Malagrida. Persecución anti-jesuítica en Portugal. Ensayo histórico* (Barcelona, 1902).

BIBLIOGRAFÍA: BLANCO TRÍAS, J., *El P... y su obra* (Barcelona, 1958). BUTINYÀ, J., *Estudio histórico-literario de F. J.*

B. (Tesis doct. Barcelona, 1978). ÍD., *Una visió de la dona catalana en el segle XIX* (Barcelona, 1982). ÍD., «Francesc X. Butinyà (1834-1899)», *AST* 59 (1986) 11-66. CÁCERES SEVILLA, A. DE, *Encina y piedra. M. Bonifacia Rodríguez de Castro, fundadora de la Congregación de Siervas de San José* (Salamanca, 1981). *DHEE* 286. *DHGE* 17:55. *DIP* 1:1684; 3:1709; 5:1633. HERNÁNDEZ PÉREZ, I., *F. B., una luz para el mundo del trabajo* (Salamanca, 1990). MARTÍN TEJEDOR, J., *F. Butiñá y los Talleres de San José. Utopismo socialista del siglo XIX en el catolicismo español* (Madrid, 1977). MURALL, J. M., *La M. Isabel de Maranges Valls, fundadora del Instituto de religiosas «Hijas de San José»* (Gerona, 1964). REVUELTA, M., «El P. F. B. en el contexto histórico de la CJ», *MisCom* 57 (1999) 197-243. SOLÁ, F. DE P., «El P. Butinyà y San José: escritos e institutos religiosos por él fundados», *Estudios Josefinos* 34 (1980) 39-67.

J. MARTÍN TEJEDOR

BUTLER, Anthony. Misionero, vicario apostólico.

N. 13 septiembre 1830, Ashfield (Galway), Irlanda; m. 2 octubre 1901, Georgetown, Guyana.

E. 11 junio 1866, Roehampton (Londres), Inglaterra; o. 1872, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1878, Georgetown. o.ep. 25 agosto 1878, Georgetown.

Era hijo de Walter Butler de Ashfield, una familia principal de Irlanda, encabezada por el conde de Ormonde. Después de estudiar en Tullamore y Clongowes, pasó a Inglaterra y cursó dos años en Oscott College de Birmingham. Hecha la carrera militar en Irlanda, la India y China y, siendo ya capitán, entró en la CJ. Estudió la filosofía en Stonyhurst y la teología en St. Beuno's. En 1872, partió para Jamaica, y fue destinado a Annota Vale, donde estuvo encargado de cinco o seis misiones separadas. Hecha la tercera probación (1876-1877) en Drongen (Bélgica), fue operario en Bedford Leigh, hasta que fue elegido (1878) para suceder, como vicario apostólico, al obispo James *Etheridge de la Guayana británica (hoy Guyana).

Hombre de contextura fuerte y buena presencia, se hizo pronto popular en la colonia. A su llegada, sólo había una escuela católica con 200 niños; él abrió otras seis, con 1.500; multiplicó las comunidades religiosas; mantuvo relaciones cordiales con otras confesiones y, colaborando con ellas y con las autoridades, desempeñó un papel de primera importancia en el desarrollo general de la colonia. En consideración a su carrera anterior y a sus condecoraciones, el gobernador concedió honores militares en sus exequias. Fue enterrado en la catedral de Georgetown, que él mismo había restaurado y embellecido.

BIBLIOGRAFÍA: BRIDGES, J., *Men of Faith* (Londres, 1988) 39-73. *LN* (1901-1902) 275-285.

P. CARAMAN (†)

BUTLER, Theobald. Misionero, superior.

N. 13 julio 1829, Ballycarron (Tipperary), Irlanda; m. 8 diciembre 1916, Macon (Georgia), EE.UU.

E. 23 septiembre 1846, Dole (Jura), Francia; o. 8 septiembre 1864, Nueva Orleans (Luisiana), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1869, Roma, Italia.

Antiguo alumno del colegio Clongowes Wood, acabó el noviciado en Estados Unidos, después de la expulsión de la CJ en Francia (marzo 1848). B enseñó inglés y humanidades en los colegios de Grand Coteau (1848-1852) y Nueva Orleans (1852-1858), mientras estudiaba la filosofía (1858-1861) y la teología moral (1861-1864) en Nueva Orleans, entre las dificultades ocasionadas por la Guerra Civil desde 1861. Fue enviado (15 septiembre 1864) a Lyón (Francia) para estudiar formalmente la teología dogmática. Al final de la tercera probación en Roma (1868-1869), hizo sus últimos votos en presencia del P. General Pedro Beckx.

De nuevo en Nueva Orleans (1869), B fue cinco años ministro del colegio, tesorero de la escuela y la misión, profesor de filosofía, operario en la iglesia adyacente y consultor del superior de la misión, François de Sales *Gautrelet. Sus seis años de párroco en Augusta (Georgia) completaron su formación antes de ser superior (1880) de la misión de Nueva Orleans cuando ésta se separó de la provincia de Lyón. Su dominio del francés y su fino respeto para con los veteranos misioneros franceses suavizaron el dolor de su separación de la provincia madre.

Introdujo la CJ en Tejas, aceptando la escuela de Galveston, y estableció el noviciado y parroquia de Macon. Con todo, consciente de la escasez de personal (que había diferido su propia ordenación y la de otros), evitó abarcar demasiado. En 1887, fue tan vehemente su negativa a la pregunta del P. General Antón Anderledy sobre si Nueva Orleans podría responsabilizarse de la misión de Belice de la provincia inglesa, que el P. General le mandó una reprensión. Con todo, su gobierno fue tan provechoso y su persona tan grata a los misioneros de varias nacionalidades que Anderledy le dejó seguir en el cargo hasta abril 1888, dos años más de los seis usuales. Después de breves destinos en Galveston, Nueva Orleans, Grand Coteau (vicerrector de 1892 a 1895), Macon y Augusta, B pasó nueve años (1899-1908) de director espiritual en Spring Hill College. En 1908, a la edad de setenta y nueve años, volvió al noviciado de Macon, donde estuvo hasta su muerte como director espiritual de los *juniores.

Como primer superior de la misión independiente de Nueva Orleans, tuvo fama por su sabiduría y equilibrio. Su previsión en entrar en Tejas se empañó desgraciadamente al aceptar una escuela moribunda. De trato cortés, incluso elegante y aristocrático, supo superar con caridad las tensiones entre irlandeses y franceses que tanto afectaron a los misioneros. Adaptó de modo pragmático la educación jesuita a las necesidades y limitaciones locales y explicó la situación a Roma. Su trayectoria jesuita se extendió desde la fundación (1847) de la misión hasta el decenio después de la erección (1907) de la provincia de Nueva Orleans.

FUENTES: ARSI: *Missio Neo-Aurelianensis 1003, 1880-1906.*

BIBLIOGRAFÍA: CLANCY 102. KENNY, M., *Catholic Culture in Alabama, Centenary Story of Spring Hill College 1830-1930* (Nueva York, 1931) 309-310. «Father Theobald W.

Butler», *WL* 46 (1917) 231-234. «Memoir of Father Theobald W. Butler», *WL* 47 (1918) 35-42.

C. E. O'NEILL

BUTLER, Thomas, véase LISTER, Thomas.

BUTRÓN Y MÚJICA, José Antonio. Escritor, predicador.

N. 16 enero 1657, Calatayud (Zaragoza), España; m. 12 enero 1734, Segovia, España.

E. 4 mayo 1676, Salamanca, España; o. 28 julio 1684, Salamanca; ú.v. 2 febrero 1694, Tudela (Navarra), España.

Se dedicó a la predicación, a la enseñanza de las humanidades y al cultivo de la poesía satírica y festiva, para la que tenía gran facilidad, aunque no gusto depurado. Destacan entre ellas las «Sátiras contra don Juan de Palafox», cuya *Vida Interior* censura con acritud. Gran parte de su producción ha quedado inédita y a B se le ha atribuido, sin duda, más de lo que le pertenece. Compuso dos largos poemas, uno dedicado a Sta. *Teresa de Jesús (1722), y otro a «El gran capitán de Dios, San Ignacio de Loyola» (1729). Son composiciones de un gongorismo tardío, de rima pobre e imágenes que no alcanzan el brillo y el ingenio del culteranismo. Dio su dictamen aprobatorio a *La Juventud triunfante* de Luis de *Losada y José Francisco de *Isla. A veces, su humor satírico atrevido le produjo sinsabores.

OBRAS: *El Clarín de la Fama y Cítara de Apolo* (Santiago, 1708). GUERRERO, N. A., *El Phenix de las Becas* (Salamanca, 1728). *Harmoniosa Vida de Sta. Teresa de Jesús* (Madrid, 1722). *BAE* 61:xlvi-xlvii. CLAUDIO, V., *Sacro Monte Parnaso* (Valencia, 1687). BUSTO, P. DEL, *Amphiteatro Sagrado* (Córdoba, 1740). *A la muerte de la... Duquesa de Aveyro y Maqueda* [1715]. «El gran capitán de Dios...» (BUSalamanca, ms. 1567, 1568).

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR PIÑAL 1:753-759. ELIZALDE, I., *S. Fco. Xavier en la literatura española* (Madrid, 1961) 220, 288-290. ÍD., *San Ignacio en la literatura* (Madrid, 1983) 143-147. SOMMERVOGEL 2:472s. URIARTE-LECINA 1:609-615.

I. ELIZALDE (†) / J. ESCALERA

BUYS (BUSAEUS), Derick (Theodorus). Administrador, superior.

N. 28 septiembre 1558, Nimega (Güeldres), Holanda; m. 7 junio 1636, Roma, Italia.

E. 23 marzo 1577, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania; o. 1584, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania; ú.v. 27 mayo 1593, Maguncia (Renania-Palatinado).

Era uno de los ocho miembros de la familia Buys de Nimega que entraron en la CJ durante los siglos XVI y XVII. Entre 1586 y 1587 dio misiones parroquiales en Bonn; fue nombrado rector en Molsheim (Francia) en 1589 y este mismo año participó en el Coloquio de Baden. Fue provincial de la provincia del Bajo Rin (1598-1606), de Germania Superior (1609-1612) y de Austria (1614-1616). Desde 1616 hasta su muerte, fue *asistente para Germania en Roma, bajo el P. General Mucio Vitelleschi. No debe confundírsele con su homónimo Derick Buys (1542-1609).

BIBLIOGRAFÍA: BARTEN, J. T. P. - HAMERS, N. A., «Nijmeegse Jezuïeten en hun verwantschap met Peter Kanis», en BERENBROEK, L. W. M. *et al.*, *Zoeklicht op Nijmegen* (Nimega, 1980) 113-121. DUHR 1; 2. VAN HOECK, *De Jezuïeten te Nijmegen* ('s-Hertogenbosch, 1921) 22, 234. KOCH 280. *NNBW* 4:367-368. SOMMERVOGEL 2:442s; 8:1951. *PIBA* 1:178.

P. BEGHEYN

BUYS, Henricus, véase UWENS, Henricus.

BUYS (BUSAEUS), Jan (Joannes). Historiador, teólogo, escritor.

N. 14 abril 1547, Nimega (Güeldres), Holanda; m. 30 mayo 1611, Maguncia (Renania-Palatinado), Alemania.

E. 1 julio 1563, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania; o. Roma?, Italia; ú.v. 8 diciembre 1583, Maguncia.

Pariente de San Pedro *Canisio, estudió en la Universidad de Maguncia, de donde fue uno de los primeros jesuitas en obtener (1564) un título en filosofía. Cursó la teología en Roma y luego enseñó veintidós años Sgda. Escritura, teología dogmática y moral en Maguncia, donde también dirigió una *congregación mariana. Durante su vida, publicó más de treinta obras, algunas de ellas propias, mientras otras eran traducciones o ediciones de otros autores.

Entre sus obras originales, la más popular fue *Enchiridion*, una colección de meditaciones para los congregantes. Hasta entrado el siglo XIX, superó las 130 ediciones en nueve idiomas distintos. Entresacando de la Biblia, los Santos Padres y otros autores, B cataloga en su *Panarion* los vicios (noventa y tres artículos, desde *acedia* hasta *usura*) y en su *Viridiarium* las virtudes (setenta y cinco, desde *abnegatio* hasta *zelus*). Su *De statibus hominum* trata de las profesiones, edades, estados de vida, etc.; con una sección especial sobre la vida del labriego.

Sus otras publicaciones incluyen moderados tratados polémicos contra el pensamiento de la Reforma, y entre sus traducciones latinas hay varias *cartas anuas escritas por misioneros jesuitas, como Luís *Fróis (Japón), Niccolo *Longobardo (China) y Nicolau *Pimenta (India). Asimismo, tradujo al latín algunas obras ascéticas de jesuitas contemporáneos, por ejemplo un libro sobre la Comunión frecuente de Fulvio *Androzzi, las meditaciones sobre la vida de Cristo de Vincenzo *Bruni y las meditaciones sobre los misterios del rosario de Gaspar *Loarte. Acerca de la historia de la Iglesia publicó una nueva edición de las vidas de los papas de Anastasius el bibliotecario, así como las obras de Pierre de Blois y las cartas de Hincmar de Reims.

B sabía captar las necesidades espirituales de su tiempo, a las que respondía con textos sencillos y fidedignos, tomados de la tradición y de los autores contemporáneos, y presentados además de un modo atrayente y claro. Fue uno de los autores jesuitas más leídos de su tiempo. Sus hermanos Peter* y Thomas (1548-1585) fueron también jesuitas.

OBRAS: *Apologeticus disputationis theologicae de persona Christi...* (Maguncia, 1588). *Enchiridion piarum meditationum in omnes dominicas...* (Maguncia, 1606). *Panarion, hoc est, Arca medica variis... antidotis adversus animi morbos instructa* (Maguncia, 1608). *Viridiarium christianarum virtutum* (Maguncia, 1610). *De statibus hominum* (Maguncia, 1613).

BIBLIOGRAFÍA: Duhr 1:261, 323, 445, 598. Guibert, *Espiritualidad* 192-193. Iparraguirre, *Comentarios* 42. Iparraguirre, *Répertoire*. Koch 280-281. Sommervogel 2:416-439; 8:1949-1951; 12:131-132, 981. Thoelen 340. Van Hoeck 173. «Vie de l'auteur», en J. Busée, *Meditations pour l'Avent...* (Bruselas, 1707). *DGHE* 10:1414. *DS* 1:1984-1985. *DTC* 2:1265. *EC* 3:240. *KE* 6:544. *LTK* 2:818. *NCE* 2:909. *NDB* 3:57. *NDBW* 1:519. *PIBA* 1:177.

P. Begheyn

BUYS (BUSAEUS), Peter (Petrus). Maestro de novicios, teólogo, escritor.

N. 8 mayo 1540, Nimega (Güeldres), Holanda; m. 12 abril 1587, Viena, Austria.

E. 12 octubre 1561, Colonia (Renania Septentrional-Westfalia), Alemania; o. 6 marzo 1563, Colonia; ú.v. 6 agosto 1568, Colonia.

Tras diez años en Colonia (1561-1571) como maestro de novicios, profesor y decano de la facultad en la universidad, marchó a Viena, donde enseñó teología y hebreo. En 1584, el P. General Claudio Aquaviva lo nombró uno de los seis miembros de la comisión encargada de redactar la **Ratio Studiorum* y, en 1586, rector del colegio de Nobles de Viena.

La importancia de B se basa sobre todo en la edición, acertadamente anotada, del catecismo amplio de Canisio (1569), «un arsenal de armas para la batalla espiritual» (Otto *Braunsberger). Esta colección de textos, tomados de la Biblia, Padres, actas conciliares y ley de la Iglesia, fue reeditada en 1577 con el título de *Opus catechisticum* por Jan Hasius (1543-1624). Su última edición data de 1834-1835. Los hermanos de B, Jan* y Thomas (1548-1585), fueron también jesuitas.

OBRAS: *Authoritatum Sacrae Scripturae et Sanctorum Patrum, quae in summa doctrinae christianae doctoris Petri Canisii theologi Societatis Iesu citantur*, 2 v. (Colonia, 1569-1570).

BIBLIOGRAFÍA: Begheyn, P. J., «Joannes Hasius S.J. en de eerste levensbeschrijving van Petrus Canisius», *OGE* 43 (1969) 381-429. Braunsberger, O., *Entstehung und erste Entwicklung der Katechismen des seligen Petrus Canisius* (Friburgo de Brisgovia, 1893) 136-148. Duhr 1; 2. Hansen, J., *Rheinische Akten zur Geschichte des Jesuitenordens 1542-1582* (Bonn, 1896) 607-609, 623, 628-629. Van Hoeck 15, 163, 183, 186. Koch 280. Sommervogel 2:439-442. *DHGE* 10:1414-1415. *DTC* 2:1265-1266. *LTK* 2:818. *PIBA* 1:177.

P. Begheyn

BUZOMI, Francesco. Misionero, profesor, superior.

N. febrero 1576, Nápoles, Italia; m. 1 julio 1639, Macao, China.

E. 2 septiembre 1592, Nápoles; o. c. 1606, Nápoles; ú.v. 10 junio 1618, Macao, China.

Estudió humanidades dos años y derecho civil antes de entrar en la CJ. Continuó su formación humanística y filosófica en su ciudad natal hasta 1599. En el colegio de Lecce fue procurador por dos años. Dirigió la Academia de Filosofía y la *congregación de los colegiales. Cursada la teología (1603-1607) en el colegio de Nápoles, fue ministro (1607-1609) en la casa profesa de la ciudad. Se embarcó en Lisboa el 23 marzo 1609 en la nave capitana *Nossa Senhora da Piedade*. Parece seguro que al año siguiente continuó su periplo hasta Macao, donde enseñó teología cinco cursos. El 28 enero 1615 llegó a Cochinchina (Vietnam) enviado por el provincial de Japón Valentim *Carvalho, acompañado por Diego *Carvalho y los hermanos japoneses *Tsuchimochi José y *Saitō Pablo y el hermano portugués António Dias para fundar la nueva misión. En Turán (Da Nang) edificaron una iglesia y B pasó a Cachán (Quang Nam), donde bautizó unas 300 personas. Por enfermedad fue llamado a Macao en 1617. Convalecido y hecha su profesión, volvió a Cochinchina en 1618 para fundar la residencia de Pulocambi (Qui Nhon), cuyo superiorato entregó ese mismo año a Pedro *Marques senior, que había sido llamado de Japón y enviado de Macao por el visitador Francisco *Vieira. Esta vez eligió Nuoc Man como centro de operaciones en diversas provincias. En 1629, salió desterrado a Camboya, pero volvió a entrar en Champa. De nuevo enfermo, se trasladó a Faifo (Hoi An), donde el jefe no cristiano de los japoneses se unió a los holandeses y logró un nuevo destierro de B a Macao. Regresó a Camboya el 24 enero 1631. En 1633 el monarca de Cochinchina pidió que B y otros misioneros volvieran a su reino, y el 11 marzo 1635, el *visitador Andrés *Palmeiro le nombró superior de la misión, aunque B comenzó su cargo sólo el 13 julio de ese año. Participó en Macao en la Congregación Provincial de Japón (9-22 septiembre 1638). De nuevo en Cochinchina el año siguiente, el Rey expulsó una vez más a los misioneros. B se dirigió a Macao, donde terminó sus días. Según Alexandre de *Rhodes, fue un apóstol infatigable, firme en el cumplimento de sus resoluciones. Dejó en Cochinchina una cristiandad de 12.000 fieles allí donde no había encontrado sino un puñado en 1615. A sus cristianos había dejado en herencia una apología del catolicismo escrita en la lengua nacional.

OBRAS: [Consulta moral], BibliotecaRAH, *Jes leg 22*. ARSI, *Neap 178*; *Japsin 16-2, 17, 18-1, 68, 71, 161*; *HS 43*; *FG 733*. *AHU 1659*. BPAL, *Jesuitas na Asia 49-IV-66, 49-V-7*.

BIBLIOGRAFÍA: Cardim, *Batalhas*. *Mission de la Cochinchine* (París, 1858) 4, 6, 205. *MonJap* 1:1143. Sommervogel 2:476. Schütte 886. Teixeira, M., «Missionários jesuítas no Vietnão», *BEDMA* (1964) 816.

J. Ruiz-de-Medina (†)

BYE (BIE, BYAEUS), Cornelis de. Bolandista.

N. 1 octubre 1727, Elverdinghe (Flandes Occidental), Bélgica; m. 11 agosto 1802, Werden-an-der-Ruhr (Rin N.-Westfalia), Alemania.

E. 29 septiembre 1745, Malinas (Amberes), Bélgica; o. 1759, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1763, Amberes.

Después de estudiar matemáticas y filosofía en la CJ, enseñó humanidades seis años en Amberes, Brujas e Ypres. Hecha la teología en Lovaina, se incorporó al grupo de los *bolandistas en lugar de Jean Clé (1761) y colaboró en los volúmenes primero al sexto de *Acta Sanctorum* para el mes de octubre.

A la *supresión de la CJ (1773), el gobierno austríaco le encargó buscar un comprador de los fondos bibliográficos para continuar la obra. Por fin se encargaron los premonstratenses de Tongerloo. B hizo cuanto pudo por mantener el proyecto en vigor y preservar todos los instrumentos del trabajo. Tuvo una controversia (1780) con Jean Des Roches, secretario de la Académie Impériale et Royale des Sciences et des Belles Lettres de Bruselas, sobre la cuestión del testamento de san Remigio. B, siguiendo la opinión de su colega Constantin Suyskens, rechazaba su autenticidad. Ante la invasión de las tropas francesas (1794), que se incautaron de todos los bienes eclesiásticos, B marchó a Alemania. Se ha disputado mucho tiempo sobre el lugar de su muerte: algunos lo pusieron en Weert (Holanda), otros, en Kaiserswerth (Alemania). Con todo, el único que concuerda con los datos proporcionados en su biografía es Werden-ander-Ruhr, en las cercanías de Essen, en donde al parecer tenía contactos por causa de su trabajo sobre el santo frisón, Ludgerio (740-809).

OBRAS: *Acta Sanctorum Octobris* [con otros] 1-6 (Amberes 1765-1770; Bruselas 1780-1794). *Réponse de l'ancien des Bollandistes Corneille de Bye au mémoire de M. Des Roches...* (Bruselas, 1780). *Réplique de l'ancien des Bollandistes à la lettre de M. Des Roches...* (Bruselas, 1781).

BIBLIOGRAFÍA: Delehaye, H., *L'oeuvre des Bollandistes à travers trois siècles 1615-1915* (Bruselas, [2]1959) 36, 115-127. Mercati, A., «*Bollandiana*» *dall'Archivio Segreto Vaticano* (Roma, 1940). Peeters, P., *L'oeuvre des Bollandistes* (Bruselas, [2]1961) 40-41, 56-68. Vanysacker, D., *Cardinal G. Garampi: an Enlightened Ultramontane* (Bruselas-Roma, 1995). Sommervogel 2:476-477. *BNB* 4:858-859. *DHGE* 10:1454-1455. *PIBA* 1:181.

F. Van Ommeslaeghe (†)

BYRNE, Francis X. A. Misionero, administrador.

N. 20 septiembre 1877, Boston (Massachusetts), EE.UU.; m. 25 noviembre 1929, Nueva York, EE.UU.

E. 7 septiembre 1898, Frederick (Maryland), EE.UU.; o. 29 junio 1914, Woodstock (Maryland); ú.v. 2 febrero 1917, Worcester (Massachusetts).

Tras su estudios y la tercera probación, B fue prefecto de disciplina en Holy Cross College de Worcester y, luego, ministro y superior de los juniores en Saint Andrew-on-Hudson de Poughkeepsie (Nueva York). En 1921, cuando la provincia de Maryland-Nueva York se encargó de la misión de Filipinas, hasta entonces de la provincia de Aragón, fue uno de los primeros jesuitas norteamericanos enviados allí. Nombrado rector del Ateneo de Manila, la institución que los jesuitas españoles habían convertido en una excelente escuela secundaria, B la hizo el factor clave para convencer a la población filipina de que era posible ser a la vez católico y moderno. El cambio de gobierno a principios de siglo había sido una dura prueba para la Iglesia filipina, pero B, por medio del Ateneo, logró refutar la propaganda antiespañola (de hecho, anticatólica) de que libertad y democracia eran incompatibles con un orden católico.

B hizo el inglés el medio de instrucción en el Ateneo e introdujo algunas actividades junto a las académicas, como deportes, *scouting*, círculos religiosos, labor catequética estudiantil, etc. Inspiró disciplina en los estudiantes y un sentido de valores que dieron fuerte estímulo moral a los católicos filipinos y las bases para su futuro laicado católico.

El influjo de B sobrepasó los límites del colegio. Solicitado como conferenciante, se ganó la estima y amistad del gobernador general de Filipinas, del nuncio apostólico, del arzobispo de Manila y varios líderes políticos del país. Muchos de ellos no estaban seguros del lugar de la Iglesia católica en el nuevo régimen, pero B les dio una idea clara de lo que la Iglesia podía hacer por el país. Llamado a Estados Unidos en 1925, fue director del santuario de los *mártires del Canadá y Norteamérica en Auriesville (Nueva York), mientras dirigía asimismo ejercicios para el clero.

BIBLIOGRAFÍA: «Father Francis Xavier Byrne, S.J.», *WL* 59 (1930) 94-102.

J. S. Arcilla

BYRNE, George. Misionero, director espiritual, escritor.

N. 7 diciembre 1879, Blackrock (Cork), Irlanda; m. 3 enero 1962, Dublín, Irlanda.

E. 7 septiembre 1894, Tullamore (Offaly), Irlanda; o. 30 julio 1911, Dublín; ú.v. 2 febrero 1914, Tullamore.

Estudió en en colegio de Clongowes Wood antes de entrar en la CJ. Cursó la filosofía en Vals-près-Le Puy (Francia) y enseñó siete años en St. Ignatius College de Sydney (Australia). Tras su ordenación y tercera probación en Irlanda, volvió (1914) a Australia y fue maestro de novicios. Desde 1919 a 1922, ejerció el mismo cargo en Tullamore.

Cuando la provincia de Irlanda aceptó la misión de Hong Kong, B, nombrado su superior, llegó el 3 diciembre 1926. Bajo su dirección, se determinaron los varios trabajos de los jesuitas en su nueva misión: un colegio mayor católico para los que asistían a la Universidad de Hong Kong, el seminario regional para China meridional, una escuela secundaria para estudiantes locales chinos, y la revista mensual católica, *The Rock*.

Conocedor del francés y latín, B escribía con facilidad sobre temas literarios, filosóficos y espirituales, y fue uno de los jesuitas irlandeses más notables de su tiempo. En Hong Kong se le consideró un hombre muy erudito. A los pocos meses de su llegada a la colonia, le hicieron miembro de la junta de educación para colegios hasta nivel universitario y entró en aquella «clase intelectual» con la que hasta

entonces la Iglesia en Hong Kong no había podido tener contacto. Daba clases en la universidad sobre educación y contribuyó con artículos en la prensa local. Estableció muchas relaciones con las instituciones religiosas, y era muy solicitado para conferencias y ejercicios espirituales.

Durante la II Guerra Mundial, B trabajó en Dalat (Vietnam). Poco después de su regreso a Hong Kong, tuvo que ir a Europa para tratamiento médico y ya se quedó en Irlanda definitivamente. Por algunos años fue instructor de tercera probación y, al final de su vida, enseñó teología espiritual y fue director espiritual de los teólogos en Milltown Park (Dublín). Nunca cesó de escribir para las revistas católicas.

OBRAS: *The Veil upon the Heart* (Dublín, 1947). *Love Tested: Love Triumphant* (Dublín, 1951).

BIBLIOGRAFÍA: NEARY, J., «The Irish Jesuits in China», *IJD* (1933) 145-159. RYAN, T. F., *Jesuits under Fire in the Siege of Hong Kong 1941* (Dublín, 1944). ÍD., *Jesuits in China* (Hong Kong, 1964). *Irish Province News* 10 (abril 1962) 361-364.

A. CHAN

BYRNE, Thomas. Misionero, maestro de novicios, provincial.

N. 30 noviembre 1904, Dun Laoghaire (Dublín), Irlanda; m. 3 agosto 1978, Galway, Irlanda.

E. 31 agosto 1922, Tullamore (Offaly), Irlanda; o. 31 julio 1933, Dublín; ú.v. 2 febrero 1941, Dublín.

Estudió ciencias en el University College de Dublín y tuvo su formación jesuita de filosofía y teología en Milltown Park de Dublín. Tras enseñar (1934-1939) Sgda. Escritura y teología dogmática en el seminario regional de Hong Kong, regresó a Irlanda como profesor de filosofía (1941-1945) en Tullamore y, desde 1945 a 1947, fue maestro de novicios.

Su labor más importante la realizó como provincial (1947-1953) de la provincia irlandesa, que tuvo una gran expansión de obras durante su mandato, además de aceptar (1950) una misión de Zambia. Después, fue superior (1957-1960) de la misión de Hong Kong y actuó de secretario sustituto (1960-1965) del *asistente inglés en Roma. Sus últimos años de vida los pasó ocupado con trabajo pastoral en la parroquia St. Ignatius de Galway.

BIBLIOGRAFÍA: «Fr. Thomas Byrne, S.J.», *Irish Province News* 17 (4 octubre 1978) 114-116, and 107-109.

F. O'DONOGHUE

BYSTRZYCKI, Jowin Fryderyk. Astrónomo real, obispo electo.

N. 6 marzo 1737, Wypychy (Łomża), Polonia; m. 11 julio 1821, Varsovia, Polonia.

E. 23 julio 1758, Varsovia; o. 1769, Vilna, Lituania.

Mientras seguía sus cursos normales, estudió matemáticas en Varsovia bajo la guía de Stefan *Łuskina y astronomía en Vilna bajo la de Alexandre Rostan. Tras la *supresión (1773) de la CJ, fue ayudante del prefecto de estudios (1774-1781) en el colegio de la Comisión de Educación Nacional de Varsovia y astrónomo real (1774-1799). Dejó un volumen manuscrito de observaciones meteorológicas, que abarcaban los años 1779-1799. B fue un examinador de geometría y miembro de la Academia Mannheim y de la Sociedad de Amigos de la Ciencia de Varsovia. El 8 enero 1821, fue nombrado obispo titular de Lycopolis y auxiliar de Varsovia, pero murió antes de su consagración episcopal.

BIBLIOGRAFÍA: POPLATEK, J., *Komisja Edukacji Narodowej* (Cracovia, 1973) 237-238. SOMMERVOGEL 2:479. *PSB* 3:177-178. *EK* 2:1249.

J. PASZENDA



CABALLERO, Ramón Diosdado, véase DIOSDADO CABALLERO.

CABEO, Niccolò. Profesor, científico.

N. 26 febrero 1586, Ferrara, Italia; m. 30 junio 1650, Génova, Italia.

E. 2 noviembre 1602, Padua, Italia; o. 1616; ú.v. 20 mayo 1621, Parma, Italia.

Durante su formación, estudió bajo la dirección de Giuseppe *Biancani en el colegio de Parma, donde después enseñó filosofía, teología moral y matemáticas muchos años. Relevado de la enseñanza en 1622, viajó por Italia durante algún tiempo como predicador. Pasó también algunos años como consejero sobre obras hidráulicas y armamentos en la corte de la familia Gonzaga en Mantua y en la de la Este en Módena.

Desde 1617, empezó a interesarse en magnetismo y había estudiado las obras de William Gilbert, Giovanni Battista della Porta, Peter Peregrinus (Pierre de Maricourt), y los manuscritos inéditos del veneciano Leonardo *Garzoni. En 1629, publicó *Philosophia Magnetica*, el primer estudio en el que el fenómeno de la repulsión eléctrica se reconoció y describió, y que se ha considerado segunda en importancia, sólo aventajada por la obra de Gilbert. C observó que las limaduras de hierro atraídas por el ámbar a veces retrocedían a varios centímetros de distancia tras haber establecido contacto. Prestó mucha atención a los casos del magnetismo del hierro, que ahora se atribuyen a la acción inductiva del campo magnético de la tierra. Aunque siguió muy de cerca las conclusiones de Gilbert, se opuso a sus teorías sobre el magnetismo terrestre. Rechazó también la telegrafía sintónica, y formuló por vez primera una comparación entre la atracción eléctrica y la magnética. Su obra, con todo, no fue bien acogida por Galileo *Galilei y Daniel Lipstorp entre otros, por su abierto anti-copernicanismo.

En 1632, mientras enseñaba matemáticas en Génova, colaboró estrechamente con Giovanni Battista Baliani, y con él realizó experimentos sobre la caída de los objetos. C determinó que la longitud del péndulo de segundos era de 233 mm. desde el punto de suspensión hasta el centro del peso, una medida que Galileo cuestionó. Igualmente experto en hidráulica, fue también un estudioso de química fundamentada sobre un tipo de alquimia que estaba libre de esoterismo.

En repetidas ocasiones (1645, 1646), visitó Roma. En el último año, publicó *Meteorologicorum Aristotelis commentaria* y lo dedicó al recién elegido general, Vicente Carafa. Esta obra, reimpresa (1686) con el título, *Philosophia experimentalis*, era amargamente hostil a las teorías de Galileo. Poco antes de morir, regresó a Génova para ocupar la cátedra de matemáticas en el colegio.

OBRAS: *Philosophia magnetica in qua magnetis natura penitus explicatur...* (Ferrara, 1629). *In quatuor libros Meteorologicorum Aristotelis commentaria...*, 4 v. (Roma, 1646).

BIBLIOGRAFÍA: BALDINI, U., «Una fonte poco utilizzata per la storia intellectuale: le "censurae librorum" et "opinionum" nell'antica Compagnia di Gesù», en *Annali dell'Ist. Storico Italo-Germanico in Trento* (Bolonia, 1987) 51-67. BAROTTI, L., *Memorie istoriche di letterati ferraresi* (Ferrara, 1793) 1:262-269. DAUJAT, J., *Origines et formation de la théorie des phénomènes électriques et magnétiques* (París, 1945) 190-204. HEILBRON, J. L., *Electricity in the 17th and 18th Centuries* (Berkeley, 1979) 180-181. KOYRÉ, A., *Études d'histoire de la pensée scientifique* (París, 1966) 198-201, 271. SOMMERVOGEL 2:483. THORNDIKE, L., *A History of Magic and Experimental Science* (Nueva York, 1958) 8:204, 207, 430. *DBI* 15:686-688.

S. BEDINI (†) / G. MELLINATO (†)

CABO, Andrés, véase CAVO, Andrés.

CABO VERDE. En 1585, el provincial de Portugal, Sebastião de Morais, propuso al P. General Claudio Aquaviva que de los muchos jesuitas que iban al Brasil o a otras partes, por lo menos dos o tres se quedasen en Cabo Verde. Los provinciales de Portugal, por esa época, se resistían a abrir una nueva misión, conscientes de la imposibilidad de atenderla, dado que la provincia estaba ya sobrecargada de misiones: Brasil, África, India, China y Japón. Ante una nueva petición de Felipe II de Portugal (III de España), se destinaron a los PP. Baltasar *Barreira, superior, Manuel Barros, Manuel Fernandes y al H. Pedro Fernandes. Zarparon de Lisboa (20 junio

1604) y llegaron en quince días a Santiago, en el archipiélago de Cabo Verde. Fueron recibidos con satisfacción por el gobernador Fernão de Mesquita y por la población de la ciudad de Ribeira Grande. Comenzaron en seguida a predicar, confesar y enseñar la doctrina, mientras atendían con obras de caridad a todos, sobre todo a los esclavos negros, que eran traídos a la isla en gran número, para enviarlos a otras partes. Pero las enfermedades y la muerte no se hicieron esperar. Antes de un mes, moría (16 agosto) en plena juventud el P. Fernandes y también (29 octubre 1605) Barros; quedaba solo en el centro misional de la isla de Santiago el H. Fernandes, ya que Barreira había partido para evangelizar Sierra Leona, en el continente africano.

Para ocupar el lugar de los fallecidos, llegaron (27 febrero 1607) los PP. Manuel de Almeida, Manuel Álvares y Pedro Neto. En 1608, llegó otro refuerzo de cuatro padres y dos hermanos. Pero el clima insalubre y el exceso de trabajo hicieron nuevas víctimas: en 1607 murieron los PP. Neto y Almeida; en 1609, en la aldea de Bichangor (Guinea), sucumbió el P. João *Delgado. Además el P. Giovanni Celio, italiano, regresó a Portugal a fines de 1609. El H. Fernandes había sido enviado en 1607 a Europa para tratar negocios relacionados con la misión, y otro hermano sólo estuvo en la misión dos años y cuatro meses. En 1612, también murió Barreira, que había sido el principal impulsor de la misión. De este modo se fue agravando la escasez de misioneros. En 1617 trabajaban en aquel extenso campo sólo tres misioneros: los PP. Sebastião Gomes, superior, António Dias y Manuel *Álvares. Pero este último falleció ese mismo año en Sierra Leona. Los dos sobrevivientes siguieron unos años en la misión, trabajando en Santiago y en otras islas del archipiélago. La misión de Cabo Verde incluía, además de las islas de Cabo Verde, las vastas regiones continentales de Guinea y Sierra Leona.

Para resolver la falta de misioneros en aquellas tierras, se pensó desde el inicio de la misión en fundar un seminario, para el clero indígena. Luego se deliberó sobre si se debía establecer en Cabo Verde, en Lisboa o Coímbra. La divergencia de opiniones duró años, sin llegar a nada concreto. Las mismas dilaciones tuvo el proyecto de fundar en Cabo Verde una casa o colegio de la CJ.

El 31 diciembre 1606, Felipe II escribió al virrey Pedro de Castillo, comunicándole la determinación de fundar en la isla de Santiago un colegio para la CJ, y de dotarlo de una renta anual, con la obligación de que residiera en él un mínimo de doce religiosos. Pero no se llegó a un acuerdo entre la corte y la CJ. Ésta consideraba particularmente gravosa la condición de no poder aceptar otra fuente de bienes, y proponía también que el colegio se estableciese en tierra firme de Guinea, en vez de Cabo Verde, por lo insalubre de este último lugar.

A pesar de las estrecheces en que vivían, y no estar fundado el colegio, se abrieron escuelas para los niños y para la formación del clero diocesano. En 1607, Almeida, que había sido profesor en el colegio de Coímbra, enseñó teología moral a los sacerdotes y gramática a los niños durante breve tiempo, y también el P. António Dias durante dieciocho años, y Barreira en sus últimos años de vida. Por su celo y virtud, eran muy apreciados, pero su número fue siempre muy pequeño: en 1618 eran sólo tres, y el mismo número continuaba en 1625 y 1635.

El mayor obstáculo para el progreso de la misión provenía de la corte de Portugal. No eran pagadas a los misioneros las pensiones convenidas por contrato. Francisco Martíns de Cerqueira fue el primer gobernador (1611-1614) que se negó a pagarlas, y otros gobernadores hicieron lo mismo. No faltaban, con todo, motivos que explicasen esta actitud de las autoridades locales: la isla no producía los medios suficientes para cubrir sus necesidades. Además, los funcionarios ponían tales condiciones a la fundación de la casa central de la misión en Santiago, que los superiores de la CJ las juzgaban inaceptables. Ante estas circunstancias, los jesuitas redujeron su campo de acción a la isla de Santiago desde 1617.

Un capitán rico, Diogo Ximenes Vargas, dejó en su testamento una parte de sus bienes para la misión. El legado, sin embargo, dio lugar a sinsabores. El testamento y los bienes de Ximenes suscitaron pleitos que duraron largos años. La cantidad en cuestión era más bien modesta, pero se levantaron contra los misioneros acusaciones en Cabo Verde y en Lisboa, en las cuales salían a relucir las llamadas «riquezas de los jesuitas». El gobernador Francisco da Cunha Cerqueira y el cabildo de la ciudad de Santiago enviaron al Rey una larga lista de las supuestas propiedades de los misioneros cuando de hecho todo lo que los jesuitas poseían difícilmente bastaba para sostener a dos misioneros, y esto viviendo muy frugalmente. Ante este ambiente hostil, los misioneros instaban a sus superiores para que se dejase Cabo Verde. Tras varias consultas, los superiores de Lisboa decidieron que los misioneros de Cabo Verde pasasen a otra región donde pudieran trabajar con más fruto. El 23 julio 1642, los tres misioneros de Cabo Verde embarcaron para Portugal.

Algunos años después, el gobernador, el cabildo y el obispo acudieron repetidas veces al rey Juan IV, al provincial de la CJ en Portugal y al General pidiendo con insistencia la vuelta de los misioneros, pero no tuvieron éxito. En 1653, el P. Juan Brisacier, visitador de las dos provincias de Portugal, propuso a consulta si se debía reanudar la misión de Cabo Verde; la respuesta fue negativa.

BIBLIOGRAFÍA: CANAVARRO, P., «Uma "traça" jesuíta para a antiga cidade de S. Tiago de Cabo Verde», *Revista Faculdade Letras Lisboa* (1976-1977) 385-403. GONÇALVES, N. DA SILVA, *Os jesuítas e a missão de Cabo Verde, 1604-1642* (Lisboa, 1996). «Jesuit Documents on the Guinea of Cape Verde and the Cape Verde Islands, 1585-1617», trad. P. E. H. Hair (Liverpool, 1989). RODRIGUES 2/2:575-612; 3/2:193-236. TELES, *Chronica* 2:631-649. *Verbo* 4:318-320.

J. VAZ DE CARVALHO

CABRAL, Francisco. Misionero, superior.

N. 1533, Isla de San Miguel (Azores), Portugal; m. 16 abril 1609, Goa, India.

E. diciembre 1554, Goa; o. 1558, Goa; ú.v. 1569, Macao, China.

Fue una de las figuras más discutidas de la misión japonesa. Educado en Lisboa, marchó (1550) a la India como soldado y combatió (1552) en Ormuz. Admitido en la CJ y ordenado sacerdote, fue maestro de novicios (1558-1560), rector de Bassein (1562-1566) y Cochin (1567-1570), y superior (1570-1581) de la misión en Japón. Durante su gobierno, la cristiandad progresó mucho en Japón, pero su actitud hacia los japoneses, su severidad e inhabilidad para adaptarse, le crearon mucha tensión y problemas. Alessandro *Valignano, a cuyos planes C se opuso enérgicamente, lo envió (1582) a Macao, donde fue superior (1583-1586) de la misión china. Pasado a la India, fue superior de la casa profesa de Goa (1587-1592), provincial de Goa (1592-1597) y de nuevo superior de la casa profesa (1600-1609). Muy probablemente, participó en el 4.° Concilio de Goa (1592) y estuvo presente en el 5.° (1606) como procurador del obispo de Japón Luís *Cerqueira. Estaba dotado de grandes cualidades, pero tuvo menos éxito en entenderse con los japoneses. En su correspondencia con él, Valignano, a veces, exageraba los defectos de C, que aún hoy día es un símbolo en la literatura japonesa anticristiana.

OBRAS: *DocInd* 3-18. *DocJap (1558-1562)* 47s, 709.

BIBLIOGRAFÍA: BOURDON, L., *La Compagnie de Jésus et le Japon (1547-1570)* (Lisboa, 1993) 558-569. DEHERGNE 40. FRÓIS 1-4. LÓPEZ-GAY, J., *El catecumenado en la Misión del Japón en el s. XVI* (Roma, 1966) 246. POLGÁR 3/1:540. SANTOS, *Patronato*, 635. SCHÜTTE, J. F., *Valignanos Missionsgrundsätze für Japan* (Roma, 1951) 2:516-518. STREIT 4:560. *Varones ilustres* 1:655-663. *BDCM*, 107.

R. YUUKI

CABRAL, João. Primer europeo y jesuita en Bután.

N. 1599, Celorico (Beira), Portugal; m. 4 julio 1669, Goa, India.

E. 1615, Coímbra, Portugal; o. antes de 1624; ú.v. 22 mayo 1633, Colombo, Sri Lanka.

No debe confundírsele con un homónimo (†1575), que estuvo en Japón y Goa. Hecho el noviciado, estudió latín en Coímbra (1617) y Braga (1619-1621), y filosofía en Coímbra (1621-1623). Fue asignado a la provincia de Malabar en 1624, y a Catay (actual China) en 1626. Esperanzas de una nueva misión en el Tibet occidental, animadas poco antes por António *Andrade, determinaron la ida de C y Estêvão *Cacella a Hugli, en Bengala, para iniciar su histórico viaje al Tibet central. Los primeros europeos en entrar en el reino himalayo de Bután, fueron retenidos varios meses en Paro por su lama supremo, a causa del prestigio que tenían los visitantes extranjeros en su corte. Por fin, huyeron (principios 1628) a Shigatse, capital del Tibet central (Utsang), y fueron acogidos en la corte del rey Karma Bstan-skyong (1599-1642). Entusiasmados por las perspectivas y con una valiosa información sobre la geografía y el sistema político-religioso del Tibet, C volvió prontamente a Hugli, vía Nepal, la ruta más segura, para dar cuenta de sus descubrimientos. Desafortunadamente otras dos visitas al Tibet hechas por ambos misioneros (1629 y 1631-1632) acabaron con la muerte de Cacella en Shigatse y el abandono de una misión demasiado peligrosa.

A C le quedaban todavía treinta años de actividad. Enseñó moral en Cochín (1633-1634) y fue tres años socio del provincial del Malabar. En noviembre 1639 y diciembre 1644 estaba «en misiones» y fue algunos meses rector del colegio de Malaca. En noviembre 1645, rector de Macao y viceprovincial del Japón. El 13 enero 1647 fue visitador de la misión de Tonkín hasta el 12 octubre del mismo año. Provincial (1649-1653) del Japón, residente en Macao, de cuyo colegio fue rector (1649-1650). En 1652 fue otra vez visitador del Tonkín. Pasó muchos años en el colegio de S. Paulo de Goa (1654-1661), encargado de los jóvenes jesuitas, y cinco años en Salsete (1662-1667). En noviembre 1667 volvió a la casa profesa de Goa, donde murió.

BIBLIOGRAFÍA: *EC* 3:264. MACLAGAN, *Mogul* 406. PETECH, L., *I missionari italiani nel Tibet e nel Nepal* (Roma, 1952-1956) 7:255. WESSELS, *Travellers* 121-163. SOMMERVOGEL 2:494; 8:1956. *Verbo* 4:334.

N. M. GETTELMAN

CABRAL, Luís Gonzaga. Superior, escritor, orador.

N. 1 octubre 1866, Foz do Douro (Oporto), Portugal; m. 28 enero 1939, Salvador (Bahia), Brasil.

E. 9 octubre 1882, Barro (Torres Vedras), Portugal; o. 1897, Uclés (Cuenca), España; ú.v. 2 febrero 1900, Campolide (Lisboa), Portugal.

Frecuentó el colegio de Campolide antes de entrar en la CJ. Cursó las humanidades (1884-1887) en Setúbal y la filosofía (1887-1890) en Uclés. Tras enseñar literatura en S. Fiel, estudió teología en Uclés (1894-1897) y la terminó (1897-1898) en Vals (Francia). De nuevo en el colegio de Campolide (1899), del que fue rector (1903-1908), fundó la Academia de Letras de María Inmaculada y el Instituto de Ciencias Naturales. Promovió actos públicos literarios y científicos, con gran aceptación. Instituyó la Asociación de Antiguos Alumnos y su revista *O Nosso Colégio*, y concluyó el edificio del colegio. Se hizo célebre por sus tandas cuaresmales en la iglesia de los Mártires (1904) y en la sede patriarcal (1909) de Lisboa. Nombrado provincial en 1908, gobernó la provincia durante la persecución surgida al implantarse la república (5 octubre 1910). Fue muy buscado, pero consiguió refugiarse en España. En Madrid, acabó (5 noviembre) su opúsculo *Ao Meu Paiz. Protesto justificativo a proposito da expulsão dos meus religiosos*, que fue ampliamente difundido en Portugal, y después traducido al español, francés, alemán, inglés, italiano, holandés y árabe, y reproducido en periódicos y revistas de varias naciones. Reorganizó la provincia portuguesa en el exilio y estableció la misión del Brasil Septentrional (erigida en vice-provincia independiente en 1938). Al terminar su provincialato (1912), enseñó literatura y oratoria a los estudiantes jesuitas establecidos en Bélgica.

En enero de 1917 partió para el Brasil, y fijó su residencia en Salvador de Bahia, donde desarrolló una intensa actividad apostólica. En los veintidós años que vivió en el Brasil, fue un firme defensor de la tradición, historia y pensamiento portugués. Con su palabra elocuente dio lustre a diversas conmemoraciones oficiales y efemérides importantes. Pronunció notables sermones en Bahia, Recife, Rio de Janeiro y São Paulo.

Fue además un eximio director espiritual, y encaminó hacia la vida religiosa a muchas vocaciones. Fue profesor durante bastantes años en el colegio António Vieira (Salvador) y rector de este colegio (1930-1933). Fundó una residencia universitaria. Para dar a conocer a António *Vieira en el extranjero, escribió en la revista *Études* varios artículos, reunidos después en un volumen con el título de *Une grande figure de Prêtre. Vieira* (París, 1900). En la misma revista publicó otros artículos sobre temas portugueses. Colaboró ampliamente en las revistas *Brotéria*, *Mensageiro do Coração de Jesus*, *O Nosso Colégio* y otras, así como en periódicos de Portugal y Brasil. Fue muy apreciado, no sólo por sus dotes intelectuales, sino también por su afabilidad de trato y radiante simpatía.

OBRAS: *Como eu conspiro* (Valladolid, 1911). «A história do colégio de Campolide», *O nosso Colégio* (Bruselas, 1914) 52-58. «P. Bento J. Rodrigues», *Cart edif Port* 14 (1935) 251-329. *Cartas da viagem* (Braga, 1937). *Vieira-Pregador*, 2 v. (Braga, ²1937). *Poesias* (Bahia, 1939). *Inéditos e dispersos*, 12 v. (Braga, 1922-1937). *Sermões* (Bahia, 1943).

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* 8 (1939) 381s. *Arquivo Prov Port* 1 (1939-42) 291-304. *Brotéria. Indices* (1925-1962) 13. *GEPB* 5:307s. POLGÁR 3/1:415. MAURÍCIO, D., *Um Portuense Ilustre* (Oporto, 1942). POLGÁR 3/1:415. *Verbo* 4:336s.

J. VAZ DE CARVALHO

CABRÉ, Antonio. Profesor de física, historiador.
N. 18 noviembre 1829, Tarragona, España; m. 17 diciembre 1883, Madrid, España.
E. 10 noviembre 1851, Nivelles (Brabante), Bélgica; o. 1861, León, España; ú.v. 15 agosto 1865, León.

Cursó los estudios sacerdotales antes de ingresar en la CJ en el exilio belga. Repasó la filosofía (1853-1854) en Brugelette (Bélgica) e hizo magisterio (1854-1855) en Carrión de los Condes (Palencia) antes de partir para el colegio de Belén, en La Habana (Cuba), donde fue profesor de física, química e historia natural (1855-1860). En 1857, fundó en el colegio un Observatorio Meteorológico, del que fue su primer director. A su vuelta a España, hizo tercero y cuarto de teología (1860-1862) en San Marcos de León, donde, acabados sus estudios, quedó como profesor (1862-1867) de ciencias físico-matemáticas y astronomía, y director (1864-1868) de un modesto Observatorio Meteorológico.

La revolución de septiembre 1868 reorientó la actividad de C: de científico en La Habana y León pasó a historiador en Madrid (1869) hasta su muerte. Retirado de la enseñanza por la situación política de España, se dedicó a la edición crítica de las cartas de san Ignacio, para lo que contaba ya con un manuscrito anotado por Mariano *Puyal. En colaboración con Miguel *Mir, su antiguo discípulo, se consagró a buscar nuevas cartas en España, Portugal y Roma, consiguiendo copia de la colección de la Biblioteca Nacional de París. Interesó en la obra al P. General Pedro Beckx, que permitió el envío de copias de varios centenares de cartas exsistentes en el archivo de la CJ en Roma (1871). A causa de disensiones con Mir, hombre de carácter difícil, que retrasaban el trabajo, el P. General les asoció (1873) a Juan José de *La Torre. De 1874 a 1877, se publicaron en Madrid los tres primeros tomos de las *Cartas de san Ignacio*. El nombramiento de La Torre como provincial de Castilla, el abandono de Mir y la mala salud de C originaron una larga dilación en la labor. Sin embargo, con la ayuda de Cecilio *Gómez Rodeles, hizo la edición crítica (1880) de la vida de Baltasar *Álvarez escrita por Luis de *La Puente (1615), así como cinco opúsculos de san Roberto *Belarmino (1881), según la traducción castellana de 1650, hecha y publicada por Alonso de *Andrade. C supo aunar el rigor de la investigación con una exquisita presentación tipográfica de las obras.

Hombre de autoridad y prudente, fue consultor (1869-1880) del provincial de Castilla en difíciles circunstancias, siempre con una salud precaria y, a pesar de todo, entregado a su trabajo con tal energía y visión, que fue precursor de dos grandes obras de la CJ: el Observatorio de Belén y *Monumenta Historica Societatis Iesu*.

BIBLIOGRAFÍA: GÓMEZ RODELES, C., *Historia de la publicación «Monumenta Historica S.I.»* (Madrid, 1913) 10-13. FERNÁNDEZ ZAPICO, D. - LETURIA, P., «Cincuentenario de Monumenta Historica S.I.», *AHSI* 13 (1944) 5. MARTÍN, *Memorias* 1-2. REVUELTA 1:1193. RUIZ AMADO, R., *Don Miguel Mir y su Historia Interna documentada de la Compañía de Jesús* (Barcelona, 1914) 168s.

C. DE DALMASES (†) / J. M.ª DOMÍNGUEZ

CABREDO, Rodrigo JIMÉNEZ DE. Superior, profesor, misionero.
N. c. 1560, Nájera (La Rioja), España; m. 28 julio 1618, Chambéry (Savoie), Francia.
E. 18 mayo 1577, Salamanca, España; o. c. 1585, Roma, Italia; ú.v. 5 noviembre 1595, Valladolid, España.

Fue recibido en la CJ por el P. Gaspar *Astete como «indiferente» cuando era estudiante de leyes en la Universidad de Salamanca. Terminada la filosofía, en conformidad con una disposición del P. General Claudio Aquaviva, por la que se debían enviar a Roma los dos mejores estudiantes de cada provincia, estudió teología en el *Colegio Romano, donde fue alumno de Roberto *Belarmino. De regreso a España (1587), fue ministro en Pamplona, y enseñó filosofía en Logroño (1590) y en el Colegio San Ambrosio de Valladolid (1593). En la última ciudad, fue rector del Colegio Inglés San Albano (1593-1598). El 2 octubre 1599, llegó a Lima (Perú) como provincial (1599-1604) y fue rector (1604-1609) del Colegio San Pablo. Enviado a Nueva España (México) como *visitador (1609-1610) y provincial (1610-1616), elegi-

do procurador de esta provincia, murió en su viaje a Roma.

En cumplimiento de la orden del P. Aquaviva de que se hiciesen historias de los colegios y casas de cada provincia, promovió la redacción de la *Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú*, conocida como *Historia anónima*, publicada (1944) por el P. Francisco *Mateos. Es la más antigua de las historias de la provincia del Perú, fuente principal para el conocimiento de la labor de la CJ desde sus inicios (1568) hasta 1602, en los actuales Ecuador, Perú, Chile, Bolivia, Argentina y Paraguay. Se señaló por el notable impulso que dio a las misiones del Paraguay y de Nueva España (Sinaloa y Nueva Vizcaya). Escribió una obra de teatro «Coloquio del antiguo Patriarca José, hijo de Jacob», que se representó en el Colegio San Martín de Lima, con motivo de la visita del virrey, conde de Montesclaros (1604), y en el Colegio San Pablo durante los festejos por la canonización de San Ignacio (1622).

Además de sus abundantes cartas, se conservan dos que le dirigió Luis de *La Puente. Robert *Persons escribió (1593) al P. Aquaviva diciendo que C había sido el mejor rector que tuvo el Colegio Inglés de Valladolid, mientras Diego *Álvarez de Paz, en carta (1617) al P. General Mucio Vitelleschi, elogiaba a C, porque llevaba «impreso en su alma nuestro Instituto».

OBRAS: *Historia del insigne milagro que hizo Dios en la ciudad de Lima, por la invocación de San Ignacio de Loyola, 8 de Noviembre de 1607 en una religiosa Dominicana* (Roma, 1609).

FUENTES: ARSI: *Cast. 13* 119v. *MonPer* 6-8.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España* 1:311-313; 2:186, 214, 224, 252; 3:67. ASTRAIN 3:247-248; 4:531-540. *Hist. Prov. Perú* 1:34-37, 42, 51, 80, 83-88, 90-101, 453-460; 2:143, 298. PÉREZ PICÓN, C., *Villagarcía de Campos* (Valladolid, 1982) 208-209. LA PUENTE, L. DE, *Vida del P. Baltasar Álvares* (Madrid, 1615) 237-250. SOMMERVOGEL 2:496-497. TORRES SALDAMANDO, *Perú* 155-160. VARGAS UGARTE 1:211, 231, 235-279; 2:25, 83, 115, 237. ÍD., *Los jesuitas del Perú* (Lima, 1941) 161, 219, 221. URIARTE-LECINA 2:7-9.

J. BAPTISTA

CABRERA, Juan de. Educador.

N. c. 1579, Cartagena (Murcia), España; m. c. 1651, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

E. 29 junio 1601, Sevilla, España; o. 1613, Cartagena (Bolívar), Colombia; ú.v. 5 junio 1618, Cartagena.

Llegó al Nuevo Reino en la misma expedición (1610) en que iba Pedro *Claver. Después de enseñar (1610-1612) gramática en Panamá, pasó a Cartagena de Indias (1613) y acompañó al P. Antonio Viena en una misión en Valledupar. Operario en la residencia de Cartagena, sustituyó, junto con Claver, en la labor con los esclavos negros a Alonso de *Sandoval, ausente (1617-1620) en Lima (Perú). El provincial, Florián de Ayerbe, nombró a C su socio (1624-1628), no sin críticas de algunos jesuitas y reparos del P. General Mucio Vitelleschi.

Con el P. Juan de *Arcos tomó posesión en Mérida de la casa en que se instaló el primer colegio en Venezuela (1628) y, un año más tarde, acompañó a Pedro *Varáiz en la misión cuaresmal de Caracas. Con esta ocasión, el obispo, Fr. Gonzalo de Angulo, y el gobernador, Juan de Meneses, secundaron la petición de la ciudad para fundar un colegio.

Desde entonces escasean sus noticias biográficas y sólo se registra su participación en congregaciones provinciales y su posible estancia en Santafé, hasta su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: AGUIRRE ELORRIAGA, M., *La CJ en Venezuela* (Caracas, 1941) 167. MERCADO, *Historia*, 2:7. PACHECO, *Colombia*, 1:591. REY FAJARDO, *Bio-bibliografía* 94s.

H. GONZÁLEZ O. (†)

CACELLA, Estêvão. Primer misionero jesuita en el Tíbet central.

N. 1585, Aviz (Portoalegre), Portugal; m. 6 marzo 1630, Shigatse, Tibet.

E. 1604, probablemente Évora, Portugal; o. c. 1616, Cochín (Kerala), India; ú.v. c. 1622, Cochín.

Embarcó para la India en 1614. Destinado a la provincia de Malabar y completada la teología, la enseñó (1617-1620) en Cochín, y fue ministro de la casa y maestro de novicios cerca de dos años. Rector del colegio de São Tomé desde 1623, salió, con el P. João *Cabral y el H. Bartolomeu Fonteboa, a Hugli, como superior de la expedición, el 30 abril 1626. Dejaron Hugli el 2 agosto y llegaron a Dacca el 12. Aquí Fonteboa fue enviado atrás y murió en Hugli el 26 diciembre. Los dos jesuitas que quedaban remontaron el curso del Ganges y del Brahmaputra, llegaron a Azo (Hajo), siguieron hacia el oeste, a Biar (Kuch Behar) y luego hacia el norte por el camino de las caravanas que cruzaban el Himalaya. Pasaron Kalabari, Paro (Bután), donde el superior lama los recibió amablemente y les construyó casa e iglesia. Aquí C dejó a Cabral y él siguió hasta Shigatse, capital del reino de Utsang, adonde llegó a fines 1627. Cabral se le unió el 20 enero 1628. C tuvo que volver a Biar (1629) para recoger a Manuel Dias que venía para reforzarles, pero Dias falleció en Morang antes de llegar a Shigatse, y C pocos meses después. En estos cuatro años contempló bellos panoramas, encontró reyes, fue atacado por fiebres violentas, y engañado, intentó aprender lenguas, se perdió en tormentas de nieve, fue hecho prisionero y tratado como amigo, todo ello por encontrar la tierra y fundar la misión que había sugerido António de *Andrade.

OBRAS: «Relação que mandou o P. E. Cacella ao P. Provincial do Malavar, 1627», WESSELS, *o.c.* 314-332.

BIBLIOGRAFÍA: BESSE, L. - HOSTEN, H., «List of Portuguese Jesuit Missionaries in Bengal and Burma (1576-1742)», *Journal and Proceedings, Asiatic Society of Bengal* (1911). [BESSE, L.], *Collegii Coccinensis iuxta catalogus Prov Malabaricae (1604-1655)* (Trichinopoly, 1919). CORDARA 131-133. DIDIER, H., ed., *Les Portugais au Tibet. Les premières relations jésuites (1624-1635)* (París, 1996). *EC* 3:267. FERROLI, *Malabar* 1:483-488. KOCH 281-284. MACLAGAN, *Mogul* 355s. PETECH, L., *I missionari italiani nel Tibet e nel Ne-*

pal (Roma, 1952-1956) 7:255. TOSCANO, G. M., *Alla scoperta del Tibet* (Bolonia, 1977) 478. WESSELS, *Travellers* 120-163.

N. M. GETTELMAN

CÁCERES, Alejandro. Arquitecto, misionero.

N. 26 febrero 1831, Retalhulheu (Mazatenango), Guatemala; m. 9 marzo 1882, Riobamba (Chimborazo), Ecuador.

E. 3 noviembre 1853, Guatemala, Guatemala; o. 22 diciembre 1860, Guatemala; ú.v. 15 agosto 1868, Quezaltenango, Guatemala.

Acabados sus estudios, enseñó Sgda. Escritura, lógica, metafísica y latín en el colegio-seminario de Guatemala (1862-1866). Durante su tercera probación, fundó la residencia de Quezaltenango, más tarde colegio, en el que fue ministro, operario y misionero entre los indios (1866-1871). Como experto en arquitectura, construyó el edificio del colegio, y permaneció allí hasta la expulsión de la CJ de Guatemala (1871).

Refugiado en Nicaragua, fundó la residencia de Corinto, de la que fue superior (1871-1873). Por ser hombre emprendedor, de energía y salud, fue destinado a Matagalpa (1873-1881), como superior y operario entre los indios. Construyó el escolasticado, trasladado desde León, y fue ministro (1879-1881), trazó los planos y dirigió la construcción de la actual catedral de Matagalpa, ayudando como un obrero más. Muy querido de los indios de las cañadas, con los que trabajó hasta la expulsión de la CJ de Nicaragua (1881), ayudó mucho en su pacificación cuando se rebelaron contra el gobierno. Sin embargo, su actitud y la de otros jesuitas, que abogaban por un trato más justo a los indios, provocó la expulsión de la CJ del país.

Concentrados en Granada, en espera de su salida al exilio, C tuvo tiempo para discutir los planos y obra de la catedral de la ciudad, que él mismo dirigía. Pasó a Panamá y Jamaica en busca de un lugar adecuado para instalar la casa de formación de los expulsos de Centroamérica y, con el mismo fin, fue enviado al Ecuador, donde falleció poco después.

Hombre de gran corazón, su corpulencia física era símbolo de su espíritu emprendedor, que no se amilanaba ante nada. Su muerte fue llorada por los nicaragüenses. Cuando, cuarenta años después, regresaron los jesuitas a Nicaragua, los indios de Matagalpa recordaban aún a su querido «tata Alejandro», como le llamaban con cariño reverencial.

OBRAS: «Carta de Matagalpa, 1878», *Cartas de Poyanne* 8 (1878) 91-95. «Anotaciones históricas de la CJ en Guatemala y Nicaragua, 1871-1875». «Historia de la rebelión y ataque de los indios a Matagalpa, 30 marzo 1881».

BIBLIOGRAFÍA: CERUTTI, F., *Los jesuitas en Nicaragua en el siglo XIX* (San José, 1984) 253-264. PÉREZ, *Colombia y Centro América* 3:297s, 341-348, 364-368, 497-504. SOMMERVOGEL 2:501s.

M. I. PÉREZ A.

CÁCERES, Nicolás. Predicador, escritor.

N. 10 septiembre 1843, Guatemala, Guatemala; m. 3 octubre 1914, Cartagena (Bolívar), Colombia.

E. 20 julio 1856, Guatemala; o. 24 diciembre 1871, León, Nicaragua; ú.v. 8 septiembre 1878, Cartago, Costa Rica.

A los doce años entró en la CJ, siendo precedido por su hermano Matías (1838-1914) y seguido de su hermano menor, Rafael*. Hizo sus estudios en Guatemala hasta la expulsión (1871) de los jesuitas, y pasó a Nicaragua, donde completó la teología. Después de enseñar retórica a los escolares jesuitas en León, fue a la residencia de Masaya, donde manifestó sus dotes oratorias, en las que sobresalió toda su vida. En el colegio Gonzaga de Cartago (1875) destacó además como profesor de retórica y literatura. El 18 julio 1884, de nuevo salió al exilio con sus compañeros, esta vez a Colombia, hasta su muerte.

Enseñó y predicó en Santafé y en casi todo el país, pasando los últimos catorce años (1901-1914) de su vida en la residencia de Cartagena como superior y operario. Fue profesor en las universidades de Antioquia (Medellín), Santafé y Cartagena, así como en diversos colegios jesuitas y estatales.

Escritor fecundo desde su juventud, colaboró con *La Sociedad Católica* (Guatemala), *El Eco Católico* (Costa Rica), *El mensajero* (Bogotá), *Horizontes* (Bucaramanga), *El Mensajero del Corazón de Jesús* (Bilbao) y otras revistas. También publicó algunas de sus composiciones poéticas y, con fines pedagógicos, durante su estancia en Costa Rica, dos dramas en verso: *David*, de tema bíblico, y *Don Juan*, inspirado en la conversión de san Juan Gualberto. Como orador, a sus sermones escritos les daba vida especial su sola presencia, una hermosa voz y su gesto nada afectado. Los sermones publicados como *El púlpito americano* son una reconstrucción de escaso mérito, nada comparable a la realidad que cautivaba al auditorio.

OBRAS: *El púlpito americano*, 4 v. (Friburgo, 1900-1910). [Discursos en distribuciones de premios, 1879-1898]. *Discurso religioso en el centenario de la independencia de Colombia* (Barranquilla, 1910).

BIBLIOGRAFÍA: GÓMEZ, J. E., «El P. N. Cáceres», *Horizontes* 2 (1914) 117... 227. GUERRERO, E., «Necrologías: los PP. M. y N. Cáceres», *Mensajero* 19 (Bogotá, 1914) 583-587. MORENO, *Necrologio* 72. MUÑOZ, L., *Notas históricas sobre la CJ restablecida en Colombia* (Oña, 1920) 146. RESTREPO, *Colombia* 441. TORRES, E., «Necrología», *Cartas edif Castilla* 3 (1915) 126-130.

M. I. PÉREZ A.

CÁCERES, Rafael. Superior, profesor.

N. 19 octubre 1845, Guatemala, Guatemala; m. 5 septiembre 1892, Pifo (Pichincha), Ecuador.

E. 31 octubre 1857, Guatemala; o 18 octubre 1872, León, Nicaragua; u.v. 27 abril 1879, Quito (Pichincha).

Entró en la CJ a la edad de doce años con permiso del P. General, después que sus hermanos mayores Matías (1838-1914) y Nicolás*. En el seminario de Guatemala, dirigido por la CJ, estudió humanidades (1860-1861) y filosofía (1862-1864), enseñó filosofía y matemáticas (1865-1869), y cursó dos años de teología (1870-1871). Al ser expulsada la CJ por de-

creto del nuevo gobernante Justo Rufino Barrios el 4 septiembre 1871, hallaron refugio los jesuitas en León. Allí continuó C sus estudios y, ya sacerdote, fue profesor de filosofía (1873-1874). En 1874 fue destinado a Quito como socio de José de *San Román, superior de la misión conjunta de Centroamérica, Ecuador y Perú (1875-1880). Creada la misión ecuatoriano-peruana en 1881, C permaneció en el Ecuador, aunque pertenecía jurídicamente a la misión centroamericana. Durante un año (1881) continuó como socio de San Román, y luego fue superior de la casa de probación de Pifo (1882-1888), al mismo tiempo que instructor de tercera probación (1882-1884) y maestro de novicios (1885-1888). Desde el 31 julio 1888 hasta su muerte, fue superior de la misión, que comprendía Ecuador, Perú y Bolivia.

Rechazó el obispado dos veces: una cuando fue propuesto para la diócesis de Pasto (Colombia) y otra, para la arquidiócesis de Quito. Desde 1874, se dedicó con empeño al estudio de la historia de la CJ. Su primera obra (aún inédita) fue la historia de la misión de Guatemala (1843-1871), pero se publicó (1874) un folleto sobre la expulsión (1871) de los jesuitas de Guatemala. *La provincia oriental de la república del Ecuador* es fruto de su visita como superior a las misiones restablecidas en el río Napo.

OBRAS: *Expulsión de la Compañía de Jesús verificada en la república de Guatemala el 4 de septiembre de 1871* (Cuenca, 1874). *La provincia oriental de la república del Ecuador. Apuntes de viaje* (Quito, 1892).

BIBLIOGRAFÍA: Pérez, *Colombia y Centro América* 3:625. Sommervogel 8:1957-1958. Tobar, L. F., *El M. R. P. Rafael Cáceres* (Quito, 1892).

M. I. Pérez Alonso

CACHOD (CASCHODUS, GACHOUD), Jacques. Misionero.

N. 31 diciembre 1657, Treyvaux (Friburgo), Suiza; m. 30 agosto 1726, Estambul, Turquía.

E. 7 septiembre 1677, Landsberg (Baviera), Alemania; o. 20 mayo 1690, Freising (Baviera); ú.v. 2 febrero 1695, Friburgo (Baden-Württemberg), Alemania.

Uno de los cuatro hijos del notario Blaise Caschod (desde c. 1700 la familia se llamó Gachoud). Después de los estudios en el colegio jesuita de Friburgo (1669-1677), fue recibido en la provincia jesuita de Alemania Superior. Estudió filosofía (1679-1682) en Ingolstadt, enseñó (1682-1686) en Friburgo, Porrentruy (Suiza) y Constanza (Alemania), y cursó la teología (1686-1690) en Ingolstadt. Fue profesor de lógica (1690-1692) en Neuburg del Danubio y de filosofía (1692-1695) en el «Studium Gallicum» de Friburgo de Brisgovia (Alemania); asimismo, como Brisgovia era entonces francesa, se dedicó a la pastoral de los franceses hasta 1696. A petición del cardenal húngaro Leopold Kollonitsch, fue enviado por el P. General a Constantinopla (Estambul) para socorrer a los condenados a las galeras y a los cautivos, donde estuvo hasta el final de su vida asignado a la misión jesuita francesa. Tanto las fuentes como sus biógrafos (Jordan, Lebon y Väth) informan ampliamente de su actuación como «padre de los cautivos y de los esclavos», frecuentemente con peligro de la vida, de su vida heroica, su apostolado entre los armenios y su amistad con el convertido Petrus Mechitar, fundador de la orden mechita en Venecia y Viena, y finalmente sobre su estrecha relación con la familia del ex rey calvinista de Hungría Imre Tököly (1656-1705) y su esposa católica, la condesa Elena Zriny (según Alexandre De Bil la conversión de Tököly no es segura). C murió asistiendo a los esclavos enfermos de peste. «Alivió de todas las formas posibles la pobreza y la miseria... y se hizo todo a todos», como escribía (2 octubre 1726) después de su muerte, su superior, el P. Dudoyer, al provincial de la Alemania Superior.

OBRAS: [Cartas], Múnich, Hauptstaatsarchiv *Jesuiten 616, 695*. Múnich, ProvSJ Archiv *Huonder-Nachlass*. Viena, Archiv der Mechitaristen. *Lettr édif* (1780) 1:13s, 22-24. Nilles, N., *Symbolae ad illustrandam historiam Ecclesiae orientalis* (Innsbruck, 1884) 103-105, 963s.

BIBLIOGRAFÍA: Comeline, P., *Voyage pour la rédemption des Captifs... en 1720* (París, 1721) 153-155. *L'Emulation* (Friburgo, 1856) 5:289-298. *DHGE* 11:1267s. Huonder, *Jesuitenmisionäre* 198. Jordan, J., «Le P. J. Gachoud», *ZSK* 54 (1960) 282-302; 55 (1961) 1-20, 168-190, 288-308. Lebon, G., «Silhouettes des missionnaires du Levant», *RHM* 14 (1937) 52-73. Strobel 1:108. Thoelen 498s. Väth, A., «P. J. C., der "Vater der Sklaven" in Konstantinopel», *Die kathol Mission* 65 (1937) 59-63.

F. Strobel (†)

CACHUPÍN, Francisco. Superior.

N. 3 octubre 1599, Laredo (Cantabria), España; m. 19 octubre 1678, Valladolid, España.

E. 22 abril 1617, Valladolid; o. 1624-1625; ú.v. 18 octubre 1635, Salamanca, España.

Consta por el «Libro de los recibidos en [el noviciado de] Villagarcía» que C no era de Gran Canaria. Cursados sus estudios normales en la CJ, su primer destino fue la docencia de filosofía y teología en Valladolid hasta 1642. Luego, ocupó casi sin interrupción cargos de gobierno, como rector de Logroño (c. 1642), Oviedo (c. 1645), Salamanca (c. 1649) y Valladolid (c. 1655), donde trabajó varios años de operario. A poco de acabar su mandato de provincial de Castilla (1663-1666), fue *visitador y viceprovincial de Andalucía (1668-1670). Postulador en el proceso de beatificación de Luis de *La Puente, escribió su biografía (1652), que se tradujo al francés y al italiano.

OBRAS: *Vida y virtudes del V. P. Luis de la Puente* (Salamanca, 1652). «De Verbi Incarnatione», *ATG* 10 (1947) 230-232.

BIBLIOGRAFÍA: Abad, C. M., *Vida y escritos del V. P. L. de la Puente* (Comillas, 1957). Simón Díaz 7:40. Sommervogel 2:503. Uriarte-Lecina 2:13-16.

J. Escalera

CADET, Ambroise. Misionero, escritor.

N. 19 septiembre 1863, St-Philippe (Reunion), Islas Mascareñas; m. 14 junio 1926, Antananarivo, Madagascar.

E. 18 agosto 1881, Oña (Burgos), España; o. 1895, Uclés (Cuenca), España; ú.v. 14 marzo 1899, probablemnte Antananarivo.

Hizo sus estudios en Uclés, con un intervalo (1888-1892) en el colegio Saint-Michel de Ambohipo (Madagascar). Después, ya sacerdote, permaneció en Madagascar desde 1897 hasta su muerte. Fue conocido por su extenso trabajo intelectual, como escritor, publicista y director de revistas. Orador elocuente, dominaba la lengua malgache; fue uno de los primeros miembros de la Academia Malgache. Asimismo, buen teólogo, fue director por varios años de la escuela de catequistas de Ambohipo. Su obra más célebre, reeditada muchas veces, son sus explicaciones del catecismo malgache. También comenzó a traducir la Biblia al malgache.

OBRAS: *Histoire abregée de Madagascar et de ses relations avec la France* (Tananarivo, 1899). [Explicación del Catecismo], 3 t. (Tananarivo, 1911-1918).

BIBLIOGRAFÍA: *DHGM* 107. Streit 18:273-275.

J. L. Peter

CADIEUX, Lorenzo. Profesor, escritor.

N. 10 noviembre 1903, Granby (Quebec), Canadá; m. 8 diciembre 1976, Sudbury (Ontario), Canadá.

E. 7 septiembre 1924, Montreal (Quebec); o. 15 agosto 1937, Montreal; ú.v. 2 febrero 1941, Sudbury.

Hizo sus estudios clásicos en los colegios de Sainte-Marie en Montreal y de Saint-François-Xavier en Edmonton (Alberta). Cursó la filosofía y la teología en el escolasticado de la Immaculée-Conception en Montreal, y enseñó en el colegio de Saint-Ignace de la misma ciudad. Después de la tercera probación (1939-1940) pasó a Sudbury, donde fue profesor de retórica (1940-1957) en el colegio del Sacré-Coeur y de historia (1960-1973) en la Université Laurentienne, así como director del departamento de historia. Hombre dinámico y organizador siempre activo, perteneció a diversas sociedades académicas y publicó varias obras históricas. Fue fundador y director de la Société Historique du Nouvel-Ontario.

OBRAS: *Les fondateurs du diocèse du Sault-Sainte-Marie* (Sudbury, 1944). *Au royaume de Nanabozho* (Sudbury, 1959). *De l'aviron à l'avion: Joseph-Marie Couture, S.J.* (Montreal, 1961). *Frédéric Romanet du Caillaud, «Comte» de Sudbury (1847-1919)* (Montreal, 1971). *Lettres des nouvelles missions du Canada 1843-1852* (Montreal/París, 1973).

FUENTES: ASJCF: *BO-95*.

BIBLIOGRAFÍA: *Nouvelles de la Province du Canada Français* (enero-febrero 1977) 21-24. *Le Voyageur]* (Sudbury) 15 diciembre 1976. Polgár 3/1:415.

R. Toupin (†)

CAEIRO, Francisco. Profesor, censor general.

N. 1669, Aldeia do Mato (Évora), Portugal; m. 11 febrero 1721, Roma, Italia.

E. 4 mayo 1686, Lisboa, Portugal; o. c. 1701, Évora, Portugal; ú.v. 15 agosto 1703, Lisboa.

Estudió retórica (1688-1689), filosofía (1689-1693) y teología (1698-1702) en la universidad de Évora, donde había enseñado (1693-1798) humanidades. Fue lector de filosofía (1704-1708) en Évora, de teología moral en el colegio de Faro (1708-1710) y en el de Jesus de Coímbra (1710-1715) y de teología dogmática en el colegio de Sto. Antão de Lisboa. Poco después fue llamado como censor general a Roma, donde murió tísico.

Publicó unas advertencias sobre la bula de la Cruzada. Con las ganancias de la venta proyectaba construir una capilla en su pueblo natal, para que sus moradores no tuvieran que ir los domingos a la distante iglesia parroquial de San Pedro do Corval. Obtuvo para ello la licencia del P. General Miguel Ángel Tamburini, y encargó al P. António *Franco de guardarle el dinero en Évora. Después de su muerte, Tamburini dio orden a Franco que ejecutase «su piadosa voluntad, lo más pronto posible». Gracias a la diligencia de éste, la capilla fue inaugurada en 1727 y dedicada a Ntra. Señora de la Caridad.

OBRAS: *Opusculum morale de Bulla Cruciatae et de Monitoriis* (Évora, 1718). Mss en *Évora*.

BIBLIOGRAFÍA: Franco, *Ano Santo* 73s. Íd., *Évora Ilustrada* 277, 308. Pereira Gomes, *Évora* 472-474. Sommervogel 2:512.

J. Vaz de Carvalho

CAEIRO, José. Filólogo, historiador, escritor.

N. 14 abril 1712, Reguengos de Monsaraz (Évora), Portugal; m. 10 noviembre 1791, Frascati (Roma), Italia.

E. 3 mayo 1726, Évora; o. c. 1741, Évora; ú.v. 15 agosto 1745, probablemente Coímbra, Portugal.

Cursó las humanidades, filosofía y teología en la Universidad de Évora. Enseñó humanidades (1734-1740) en Évora, y en Coímbra y Beja (1744-1746), y filosofía (1748-1751) en el colegio de Sto. Antão, en Lisboa. Fue predicador en la casa profesa de San Roque, Lisboa.

Comenzó (1752) la revisión de la *Prosodia* de Bento *Perera, y preparó una edición de este diccionario, totalmente refundida, en dos volúmenes. Trabajó intensamente para llevar a término esta obra, cuyo primer volumen impreso iba ya en la letra S cuando se interrumpió por la expulsión de los jesuitas (1759). Sebastião J. de *Carvalho, primer ministro de José I, procuró que se hiciese un nuevo diccionario. El *Parvum Lexicon* de Pedro José da Fonseca (Lisboa, 1762) prestó todavía buenos servicios, pero los estudiantes y sobre todo los maestros, reconocían la necesidad de una obra más amplia, con citas de los autores clásicos. El gobierno recurrió por fin al trabajo de C y confió su publicación a los franciscanos, quienes encargaron a Manuel de Pina Cabral terminar la obra e imprimirla. Ésta salió a luz con el título de *Magnum Lexicon Latinum et Lusitanum* (Lisboa, 1780), y tuvo varias ediciones en el siglo xix.

Como historiador, escribió sobre los sucesos relativos a la expulsión de los jesuitas. En 1757, supo

que *Pombal estaba imprimiendo secretamente un libelo contra ellos, pronto divulgado con el título de *Relação Abreviada*. C logró un ejemplar de las páginas a medida que salían de la imprenta, y planeó escribir e imprimir, simultáneamente, una refutación, pero el provincial, João Henriques, le prohibió hacerlo. Desde entonces, C se mantuvo siempre atento al recrudecimiento de la persecución.

Cuando, en diciembre 1758, los jesuitas de Lisboa fueron cercados en sus casas, sólo C, que habitaba en la finca de Campolide, cerca de la capital, continuó libre durante dos meses, que aprovechó para documentarse. Finalmente fue preso y exilado con los otros jesuitas a Italia (17 septiembre 1759). En el destierro, recogió de sus compañeros otras informaciones.

A fines 1764, terminó su obra principal, «De Exilio», en dos partes: la primera sobre la expulsión de los jesuitas de Portugal, y la segunda, la de los territorios portugueses de ultramar. De esta última se hizo (1936) una edición bilingüe, pero muy deficiente, tanto en su texto latino como en la traducción portuguesa. Dejó inéditas una vida del P. Gabriel *Malagrida y una apología de la CJ, presentada a la reina María I en 1780. En sus obras históricas y apologéticas, narró con veracidad y detalle la destrucción de los jesuitas por Pombal.

OBRAS: «De Exilio Provinciae Lusitanae SJ» (trad. port. 3v. [Lisboa, 1991-1999]). «De Exilio Provinciarum Transmarinarum SJ in Lusitania»: originales donados por el P. General al Estado Portugués en 1940, cf. *Arquivo da Província Portuguesa* 1 (1942) 364-375; copia en ARSI y Lisboa, Torre do Tombo. «De Exilio Provinciae... [I, c. 2-9]», *Ocidente* 11 (1940) 5-23, 244-253, 435-449; 12 (1942) 399-417. *De Exilio Provinciarum...* (Bahia, 1936, con trad.). «Prozodia ou Vocabolário das Linguas Latina e Portugueza», BPE, CXIII/2-26. «De vita, morte et causa mortis Gabrielis Malagrida jesuitae», Friburgo/Suiza, Bibl. Univ. «Apologia da CJ nos reinos e domínios de Portugal», ARSI, BNL.

BIBLIOGRAFÍA: Machado 2:766. Morais, J. de, *Historiador desconhecido. J. Caeiro, grande escritor da época pombalina* (Braga, 1939). Rodrigues 4/1:286-294. Sommervogel 2:512s. *Verbo* 4:402s.

J. Vaz de Carvalho

CAHIER, Charles. Medievalista, historiador de arte, escritor.

N. 26 febrero 1807, París, Francia; m. 26 febrero 1882, París.

E. 7 septiembre 1824, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia; o. 1837, Amiens (Somme), Francia; ú.v. 2 febrero 1841, París.

De padre orfebre, se había interesado desde la juventud en la arqueología cristiana y había coleccionado documentos históricos relativos a ella, así como a la historia eclesiástica. Después de estudiar (1815-1821) hasta filosofía en el seminario menor dirigido por los jesuitas en Saint-Acheul-les-Amiens, entró en la CJ. Hechos siete años de magisterio en Saint-Acheul, en Brig y Estavayer (Suiza), y Turín (Italia), cursó tres años de teología (1833-1836) en Vals-près-Le Puy y uno en Saint-Acheul (1836-1837).

Destinado a París en 1837, residió en la calle de Regard y estudió lenguas orientales. Hecha la tercera probación (1839-1840) en Saint-Acheul, volvió a París, donde colaboró con Arthur *Martin en la preparación de los comentarios para la *Monographie de la cathédrale de Bourges*, un libro en folio que apareció al principio en fascículos y por el que C se había interesado mucho. De hecho, sólo se publicó el primer volumen ilustrado; el proyecto era demasiado ambicioso para poderse continuar a esta escala. Siguió colaborando con Martin en la publicación de *Mélanges d'archéologie*. Los trabajos posteriores de C incluyen *Nouveaux mélanges* y *Caractéristiques des saints dans l'art populaire*, que es aún un valioso instrumento de trabajo. En París se relacionó con los artistas y escritores de su tiempo, como el arquitecto Jean-Baptiste Lassus, el pintor Hippolyte Flandrin, el comendador Jean-Baptiste de Rossi, el bibliotecario de la Biblioteca Nacional Léopold Delisle. Bien conocido, se le consultaba frecuentemente: su orgullo estaba en servir con su ciencia a la Iglesia, describiendo los monumentos, a cuyos artistas había inspirado y animado en su realización. Aunque declinó la *Légion d'honneur*, aceptó ser miembro de la Comisión de Arte religioso ante el Ministro de cultos.

Personal e independiente, a veces mordaz, pero siempre lleno de erudición, su obra hizo escribir a Émile Mâle: «Nadie en este siglo ha conocido mejor el arte de nuestra Edad Media».

OBRAS: *Monographie de la cathédrale de Bourges... Vitraux de* XIII*e siècle* [con A. Martin] (París, 1841-1844). *Mélanges d'archéologie, d'histoire et de littérature* [con A. Martin], 4 v. (París, 1848-1856). *Quelques six mille proverbes et aphorismes* (París, 1856). *Caractéristiques des saints dans l'art populaire*, 2 v. (París, 1867). *Nouveaux mélanges d'archéologie, d'histoire et de littérature sur le moyen-âge*, 4 v. (París, 1874-1877).

BIBLIOGRAFÍA: Burnichon 3:239-244. Daniel, C., «L'Art et l'archéologie dans l'iconographie chrétienne», *Études* 13/2 (1868) 353-377, 729-750. Duclos 62. Mâle, E., *L'art religieux en France au* XIII*e siècle* (París, 1902). Sommervogel 2:515-518. «Notice sur le Père Charles Cahier», *LJ* 2 (1883) 643-661. *DBF* 7:830. *DHGE* 11:177-178. *DTC* 2:1303-1304. Polgár 3/1:416.

H. Beylard (†)

CAHILL, Edward. Sociólogo, escritor.

N. 19 febrero 1868, Balingrane (Limerick), Irlanda; m. 16 junio 1941, Dublín, Irlanda.

E. 8 junio 1891, Tullamore (Offaly), Irlanda; o. 1897, Dublín; ú.v. 15 septiembre 1905, Tullamore.

Educado en el colegio jesuita de Mungret (Limerick), estudió en el seminario St. Patrick de Maynooth. Tenía las órdenes mayores, excepto la sacerdotal, cuando entró en la CJ. Tras su formación, pasó muchos años (1899-1916, 1921-1923) en Mungret, donde fue rector (1913-1916) y superior (1921-1923). Fue muy grande su influjo sobre gran número de muchachos, a los que preparó para el sacerdocio en esta escuela *apostólica. Trabajó asimismo en el colegio de Galway (1916-1918), en Milltown Park de Dublín (1918-1921) y en Clongowes (1923-1924).

Su interés por las cuestiones sociales empezó en Mungret y siguió en Milltown Park (1924), donde a la vez enseñó sociología hasta 1931 e historia de la Iglesia hasta 1937, además de ser director espiritual. En 1926, había fundado varios círculos de estudios llamados *An Rioghacht* (Liga del Reinado de Cristo) para promover la doctrina social de los papas. Estaba convencido de la existencia de un movimiento anticatólico mundial, inspirado por la *masonería, que amenazaba en especial a Irlanda. Cuatro de sus ocho folletos (que resumen las ideas de sus libros) los dedicó a la necesidad de preservar la herencia católica de Irlanda del ataque planeado contra la fe.

Uno de sus colaboradores más cercanos era Denis Fahey, CSSp, cuyas ideas se asemejaban a las suyas. C no fue tan lejos como Fahey, que escribía ampliamente sobre una conspiración internacional «judeo-masónica» contra el catolicismo, aunque C consideraba al comunismo como producto de la masonería. Sus extrañas ideas deformaron su contribución al desarrollo de la sociología en Irlanda y dejaron un recuerdo desagradable, que hizo que se pasase por alto su labor como educador de sacerdotes misioneros.

OBRAS: *The Abbot of Mungret: A Drama in Four Acts* (Dublín, 1925). *Freemasonry and the Anti-Christian Movement* (Dublín, 1929). *Framework of a Christian State: An Introduction to Social Science* (Dublín, 1932).

BIBLIOGRAFÍA: «Father Cahill», *Irish Province News* 4 (4 octubre 1941) 573-576.

F. O'Donoghue

CAHILL, Thomas. Misionero, superior.

N. 31 diciembre 1827, Carlow, Irlanda; m. 19 abril 1908, Melbourne (Victoria), Australia.

E. 8 marzo 1855, Laval (Mayenne), Francia; o. 1857, Laval; ú.v. 1 noviembre 1866, Macao, China.

Estudiaba para ser sacerdote diocesano en Maynooth, pero poco antes de su ordenación entró en la CJ. Se ofreció voluntario para la misión de China y fue enviado a Macao, donde fue superior del seminario. Recibió una condecoración de parte del emperador de Annam (Vietnam) por ayudar a los pescadores annamitas de Macao. Transladado a Australia en 1872, fue superior (1872-1878) de la misión irlandesa y, luego, primer rector de Xavier College de Melbourne. Cofundador de la misión irlandesa en Australia, fue también un consumado lingüista y predicador notable.

F. Dennett (†)

CAHOUR, Arsène. Educador, crítico literario.

N. 8 junio 1806, Saint-Hilaire (Manche), Francia; m. 14 septiembre 1871, Le Mans (Sarthe), Francia.

E. 12 septiembre 1825, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia; o. 1834; ú.v. 2 febrero 1841, Brugelette (Hainaut), Bélgica.

Enseñó retórica, sobre todo en Brugelette, hasta 1848. Demostró tal apertura mental al comentar los poetas románticos en sus clases, que escandalizó espíritus más timoratos. Cuando se desencadenó la campaña antijesuita, replicó adecuadamente en su *Des Jésuites, par un Jésuite* a los ataques de Jules *Michelet y Edgar Quinet.

Destinado a París en 1849, C siguió escribiendo al servicio de la literatura. En *Des études classiques*, abogó por los cursos de humanidades, que el gobierno quería sacrificar en favor de la formación profesional, y se opuso al abate Jean-Joseph Gaume, que condenaba el estudio de los autores clásicos paganos. Además de numerosos artículos en *L'Ami de la Religion* y *Études Religieuses*, compuso libros de texto para los estudiantes de los colegios libres, así como antologías de obras literarias.

Entre sus trabajos de erudición, el más notable, sin duda, es su descubrimiento de las «claves» al *Le Lutrin* de Nicolas Boileau, probando que la sátira era un panfleto *jansenista; por ello, recibió cartas elogiosas de Charles-Augustin Sainte-Beuve. C mantuvo, también, correspondencia con otros escritores, entre ellos, Alphonse de Lamartine. Aunque dedicado a los libros, supo encontrar tiempo para el ministerio sacerdotal entre los niños pobres de los suburbios de París.

OBRAS: *Notre-Dame de Fourvière* (Lyón, 1838). *Des Jésuites par un Jésuite*, 2 v. (París, 1843-1844). *Baudouin de Constantinople, chronique de Belgique et de France en 1225* (París, 1850). *Des études classiques et des études professionnelles* (París, 1852). *Manuel des Enfants de Marie* (Tours, 1867).

BIBLIOGRAFÍA: Burnichon 2:499; 4:186-194. Daniel, C., «Le P. Arsène Cahour», *Études* 19 (1870) 600-625. Duclos 62-63. Sommervogel 2:519-523. *Catholicisme* 2:360. *DBF* 7:832-833. *DHGE* 11:220-221.

P. Duclos (†)

CAIRONI, Pietro. Misionero, apóstol de los pobres.

N. 28 junio 1904, Bergamo, Italia; m. 26 mayo 1966, Cherukunnu (Kerala), India.

E. 7 septiembre 1921, Gorizia, Italia; o. 21 noviembre 1933, Kurseong (Bengala Occidental), India; ú.v. 2 febrero 1937, Kolayad (Kerala).

Desde su entrada en la CJ, tuvo la ilusión de ser misionero. Completada su formación inicial, fue enviado (1926) a la misión de Mangalore (India), comenzada cincuenta años antes por jesuitas venecianos. Estudió filosofía (1927-1930) en Shembaganur, enseñó un año en el colegio St. Joseph's de Calicut, y cursó la teología (1931-1934) en Kurseong. Enviado a Taliparamba, en las montañas de Wynaad, vio que no podía convertir a hindúes ni a musulmanes, por no estar dispuestos a escucharle. Al oir de la posibilidad de conversión entre los parias pulayas, que vivían a lo largo de la costa, al norte de Cannanor, fue allí a explorar la situación. Estos pulayas llevaban una vida mísera y a los ojos de los hindúes, que los despreciaban, eran intocables. Por otra parte, los musulmanes los explotaban, haciéndoles trabajar en sus campos por salarios mínimos, pagados en especie. Habiendo decidido trabajar para los pulayas,

vivió entre ellos, comiendo su comida y haciéndose uno de ellos. Muy pronto los atrajo en gran número. Ejercitó las obras de misericordia corporal y les enseñó oficios. Durante la II Guerra Mundial se le permitió seguir entre sus desposeídos pulayas, por los que se desvivió en una terrible epidemia del cólera (1942-1943) que sufrieron. Luego, se dieron conversiones en masa. Después de la guerra y, ayudado por catequistas que él formó y por otros jesuitas, bautizó cerca de 10.000. Llegó a recibir él solo más ayuda económica de sus amigos de Estados Unidos que toda la diócesis de Calicut junta. No llevaba cuenta de sus ingresos; lo daba todo.

Su mismo fervor y su amor hacia los pulayas le ocasionaron graves crisis de comprensión con sus superiores: no podía entender que no enviasen más misioneros a la labor, y llegó a pensar que no les preocupaban. Incluso estuvo a punto de dejar la CJ; la carta de dimisión (1953) había llegado a su superior de la India, que con todo la dejó sin efecto hasta que C comprendió la situación y se apaciguó. Aunque de salud robusta, contrajo un cáncer maligno de estómago, por lo que tuvo que ir a Italia para una difícil operación quirúrgica. Volvió (1965) a la India casi dos años después; su deseo era morir entre sus pulayas. Le costaba cuidarse incluso estando grave, ya que le repugnaba hacerlo cuando tantos de sus pulayas no tenían qué comer. A su muerte dejó gran número de católicos donde antes no había ninguno, además de iglesias, capillas, escuelas y un hospital. Pero, sobre todo, dio un sentido de dignidad social a quienes eran considerados antes como intocables. Su lema era «Por Dios, al servicio del hombre, con una sonrisa».

OBRAS: «A great missionary scholar of India» [G. Fenizio], *WL* 63 (1934) 490-494).

BIBLIOGRAFÍA: Lenthaparambil, P., «Founder of the Pulaya Mission», *Jesuit Profiles* 63-76. Taffarel, J., *Peter Caironi. A missionary Indeed* (Mangalore, 1980).

D. Pinto (†)

CAIX, Claude, véase CAYX-DUMAS, Claude.

CALASANZ, José de. Santo. Fundador de las Escuelas Pías.

N. 11 septiembre/31 julio 1556/1557, Peralta de la Sal (Huesca) España; m. 25 agosto 1648, Roma, Italia.

Lleno de experiencia sacerdotal, a nivel parroquial y diocesano, llegó a Roma en 1592 y quedó instalado como capellán de la familia cardenalicia de los Colonna. Actuando como cofrade de los Doce Apóstoles (cuyo fundador había sido Ignacio de Loyola), se dio cuenta de la necesidad de catecismo y escuelas que tenían los «niños de la calle». Para ellos proyectó la obra de las Escuelas Pías, que en vano trató de confiar, entre otros, a los jesuitas, y acabó por realizarlas y dirigirlas él mismo con un grupo de seglares; aún no pensaba en fundar una orden religiosa, hasta que, unos veinte años después, fue urgido a ello por algunos cardenales y el papa Paulo V. Al principio, sus alumnos debían exhibir un certificado de pobreza, pero en una segunda fase de fundaciones se fueron modificando sus características, al asegurarse la financiación de la infraestructura por las autoridades públicas, mientras lo relativo a la vida y sustento de los estudiantes procedía de las limosnas de los fieles. Se distinguían por ser abiertas a todos (pobres y ricos), de asistencia obligatoria, gratuitas y, sobre todo, cristianas. Entre los admiradores de su ideal estaba el jesuita Francesco *Pavone. En gran parte, C se inspiró en la CJ para organizar sus escuelas y, más tarde, su nueva Orden. Cabe destacar su reiterada insistencia con que recomendaba a los escolapios la veneración con que quería que fuesen tratados los jesuitas.

En la historia de las Escuelas Pías hubo un delicado punto de fricción con un importante jesuita. Desgraciadamente, enfrentados los escolapios por disensiones internas, recibieron dos visitadores apostólicos, el segundo de los cuales fue el jesuita Silvestro *Pietrasanta, cuya labor concluyó en la reducción de orden a congregación y, más tarde, en su disolución pontificia (1646), en medio del gran disgusto de los religiosos. Durante este difícil período y antes de la restauración de su obra (1656), le llegó al Fundador de las Escuelas Pías la hora de su muerte (1648). Ante su cadáver, el jesuita Pietro *Gravita pronunció unas bellas palabras en medio de un fervoroso y multitudinario testimonio en favor de C. Entre los alumnos de las Escuelas Pías, que luego han sido jesuitas, descuella el P. General Pedro Arrupe.

BIBLIOGRAFÍA: Bau, C., *Biografía crítica* (Madrid, 1949). Íd., *Revisión de la Vida* (Madrid, 1963). *DHEE* 313-315. *DIP* 4:1343-1351 (bibl.). Giner Guerri, S., *S. José de Calasanz, Maestro y fundador* (Madrid, 1992). [Sántha, G.], «L'opera delle Scuole Pie e le cause della loro riduzione sotto Innocenzo X», *Archivum Scholarum Piarum* 25 (1989) 1-136. Vilá Palá, C., *Fuentes inmediatas de la pedagogía calasancia* (Madrid, 1960). Íd., «P. Silvestre Pietrasanta S.I.: datos biográficos y bibliográficos», *Arch Sch Piarum* 1 (1977) 49-112. Íd., «Undecim epistulae P. Mutii Vitelleschi S.I.», *Arch Sch Piarum* 10 (1981) 353-362.

D. Rumeu, Sch. P.

CALATAYUD (fray) Pedro de, véase TRIGOSO.

CALATAYUD, Pedro Antonio de. Profesor, misionero, escritor.

N. 1 agosto 1689, Tafalla (Navarra), España; m. 27 febrero 1773, Bolonia, Italia.

E. 31 octubre 1710, Pamplona (Navarra); o. febrero 1718, Ciudad Rodrigo (Salamanca), España; ú.v. 2 febrero 1727, Valladolid.

Abandonados (1710) sus estudios de leyes en la Universidad de Alcalá, había empezado la teología en Pamplona cuando entró en la CJ. Hecho el noviciado en Villagarcía, cursó la filosofía en Palencia, la teología en Salamanca, donde enseñó filosofía (1718-1721), e hizo la tercera probación en Valladolid. Después, estuvo en Medina del Campo como profesor de retórica y luego de filosofía hasta su destino al Colegio San Ambrosio de Valladolid en enero

1726. En 1728, fue asignado a las misiones populares, a las que dedicó todos sus esfuerzos hasta la *expulsión de la CJ (1767). C estaba en aquel momento en Valladolid, de donde pasó a Santander para embarcarse hacia el exilio. Tras una estancia en Córcega, fue a los Estados pontificios al pasar Córcega a dominio francés en 1768. La muerte le llegó en Bolonia.

Ante todo un extraordinario misionero popular, C siguió en líneas generales el método iniciado por Jerónimo *López en el siglo XVII, pero lo desarrolló de manera original. El centro de la misión lo formaban los sermones sobre las verdades básicas y las instrucciones catequéticas, dirigidas a lograr una confesión general, como inicio de la reforma de vida individual. Varias ceremonias, que describe en su obra, *Misiones y Sermones*, mantenían durante la misión un clima de fuerte tensión emocional: procesiones de penitencia, reparación por las blasfemias, perdón de las ofensas y «asalto general» o acto de contrición. Con todo esto, lograba éxitos resonantes. Paralela a la acción misionera, fue su actividad de retiros al clero para hacer duradero el fruto de las misiones y la creación de Cofradías del Sgdo. *Corazón. Contrastaba el entusiasmo popular con la oposición que encontró entre el clero ilustrado y las autoridades cívicas, explicable en parte por las ideas jansenistas y regalistas de éstos, y en parte también por las limitaciones de C. Sensible a la decadencia general, buscaba el remedio en la reforma individual, pero una visión pesimista del hombre le llevaba a reducir prácticamente la vida espiritual a una estrategia contra las continuas asechanzas del mal. Acertó en ver las causas de la decadencia cristiana en el abandono e ignorancia del pueblo, y arbitró medios para erradicarla. Pero dominaba de tal modo en su imagen de la vida y destinos cristianos el fin último del hombre, que le impedía concebir una visión dinámica de la vida individual y de la sociedad, tal como se diseñaba en el pensamiento de los ilustrados. Temperamento exaltado, creía fácilmente en lo maravilloso y se dejaba arrastrar a la polémica. Guiado y exhortado por Bernardo de *Hoyos y Agustín de *Cardaveraz, promovió la devoción al Corazón de Jesús. En la correspondencia que se cruzan se palpa una intensa vida interior, que a veces se expresa en un lenguaje cercano a la sensiblería. Pese a su intensa actividad pastoral, dejó una extensísima obra escrita.

OBRAS: *Compendio doctrinal... [de] la Doctrina Christiana* (Pamplona, 1731). *Incendios de amor sagrado* (Murcia, 1734). *Práctica de la vida dulce y racional del Christiano* (Valencia, 1734). *Corona de doce Estrellas* (Sevilla, 1734). *Juizio de los Sacerdotes* (Valencia, 1736). *Gemidos del corazón contrito y humillado* (Salamanca, 1736). *Doctrinas prácticas*, 2 t. (Valencia, 1737-1739). *Opúsculos y doctrinas prácticas* (Logroño, 1744). *Meditaciones breves y prácticas de los Novísimos y misterios del Salvador* (Pamplona, 1746). *Cathecismo práctico* (Valladolid, 1747). *Exercicios Espirituales* (Valladolid, 1748). *Methodo práctico y doctrinal... para la instrucción de las religiosas* (Valladolid, 1749). *Missiones y Sermones*, 2 t. (Madrid, 1754). *Resumen de la Vida y costumbres del Excmo. Sr. Duque de Granada de Ega* (Pamplona, 1756). *Moral anathomia del hombre* (Sevilla, 1758). *El magisterio de la Fe y la Razón* (BNM ms 5797. Sevilla, 1761). *Tratados y Doctrinas prácticas sobre ventas y compras de lanas... naypes y dados, con veintiseis contratos* (Toledo, 1761). [Respuestas y Cartas, en Gómez Rodeles]. «Tratado sobre la Prov SJ del Paraguay» (AHL). [Tratados y Disertaciones polémicas] (AHL). «Practica Dissertatio de sacro regimine Dioecesum» (BNM mss 4480 6005 6039). «Noticia de mis misiones desde el a.1718 hasta el de 1730» (BNM ms 5838). [Consultas y Correspondencia, 1732-1758] (BNM ms 5809). «Apuntamientos doctrinales y sermones» (BNM mss 4503 5587 5844 6313). «Memoria sobre colegios de jesuitas en Nueva España» (BNM ms 6323).

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR PIÑAL 2:62-72. ANDRÉS NAVARRETE, J., *De viris illustribus in Castella Veteri...* (Bolonia, 1793) 1:284-377. ASTRAIN 7:71-73 84-117 128-136. *DHGE* 11:349-351. *DTC* 2:1330. BURRIEZA, J., «Un catecismo jesuítico... P. de Calatayud y la catequesis de la CJ», *Investigaciones históricas* 19 (1999) 53-79. FERNÁNDEZ-ANCHUELA, J., *Tres doctrinas prácticas íntegras del V. P...* (Madrid, 1951: «Bosquejo de la heroica y ejemplar vida...», 27-92). GALDOS, R., «Las espiritualidad del P...», *Manresa* 12 (1936) 168-174. GÓMEZ RODELES, C., *Vida del célebre misionero P...* (Madrid, 1882). PEÑAFIEL, R. A., «Misiones y captación de masas en la España del Antiguo Régimen: predicación en Murcia del P...», *Homenaje al prof. J. Torres Fontes* (Zaragoza, 1987) 1263-1271. POLGÁR 3/1:416. SOLÁ, S., «Una polémica contestataria del clero bilbaino en el s. XVIII», *Letras de Deusto* 4 (1974) 477-490. ÍD., «Visión de lo brujeril en las "Doctrinas" del P...», *Letras de Deusto* 5 (1975) 149-162. TELLECHEA, J. I., «El incidente del P. Calatayud en Bilbao (1766). "Materia arcana de Estado"», *BRSBAP* 50 (1994) 305-359. SOMMERVOGEL 2:524-535. URIARTE-LECINA 2:20-42.

E. GIL

CALDERÓN, Francisco. Misionero, visitador.

N. c. 1555, Soria, España; m. 4 diciembre 1618, Manila, Filipinas.

E. 7 diciembre 1569, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. c. 1577, Alcalá de Henares; ú.v. 30 junio 1591, Katsusa, Japón.

A los trece años marchó de su casa a Sigüenza para entrar en la CJ. Luego, acompañando a Antonio Francisco *Critana, peregrinó a Alcalá de Henares y, una vez cumplida la edad canónica de los catorce años, fue admitido al noviciado. Cursó sus estudios en Plasencia y obtuvo la licenciatura en filosofía en Alcalá, donde ejerció unos años de labor sacerdotal.

Fue destinado a la misión de Japón en 1583, adonde llegó en julio 1585. Hacia el 6 noviembre ya había visitado gran parte de los núcleos cristianos y comenzaba a recorrer los restantes como compañero del viceprovincial Gaspar *Coelho. Fue rector (1586-1596) del colegio de Funai (hoy Ōita) en cambio constante de domicilio —Funai, Yamaguchi, Ikitsuki, Nagasaki, Chijiwa, Arie, Katsusa, Kawachinoura— por la persecución de Toyotomi Hideyoshi. Al mismo tiempo daba clases de teología, que compaginaba con actividades misioneras y pastorales. De 1596 a 1610 fue rector del seminario de Arima —con domicilio sucesivo en Arie, Nagasaki, Arima y Nagasaki— siendo además director de la *congregación mariana de los seminaristas. Envió a varios hermanos japoneses en misión a las aldeas cercanas y él mismo dedicó unos tres años a esa actividad en Arima. Al brotar la viru-

lenta persecución en Arie (1612), fundó en Arima la primera congregación mariana, llamada de los mártires, que en pocos días contó con más de 3.300 miembros. Éstos se obligaban por regla a prepararse al martirio, y entre ellos entraron algunos arrepentidos de flaquezas anteriores. El ejemplo de esta congregación fue imitado por los cristianos de otras aldeas de la península de Shimabara y territorios de las cercanías. C volvió al rectorado del colegio, sito esta vez en Nagasaki, en 1613. Al mismo tiempo fue director espiritual de los alumnos y consultor del provincial.

Un año más tarde (noviembre 1614) salió desterrado con sus compañeros a Manila y se dedicó a los japoneses residentes en San Miguel, en las afueras de la ciudad. Fue nombrado *visitador (1618) de la provincia filipina, pero su salud, debilitada por la persecución y la edad, le impidió comenzar su tarea. Murió con fama de santidad y aureola mística.

OBRAS: «Cartas», cf. Alcázar y Pacheco. ARSI *JapSin 10/2, 11/2, 13/1, 25, Lus 18, Goa 24/1, Phil 2/1, 11.* «Práctica para nuestros sacerdotes confesores», *AHN* Madrid, *Jesuitas 891.*

BIBLIOGRAFÍA: ALCÁZAR, *Chrono-Historia* 2:245-247. ANESAKI, *Concordance* 161. COLÍN-PASTELLS, 3:416-428. COOPER, *Rodrigues, passim.* OBARA, *Kirishitan Bunko* 376. PACHECO, D., «El P. F. Calderón y los 26 mártires de Nagasaki», *MissionHisp* 18 (1961) 351-367. WICKI, *Liste* 239. VALIGNANO, *Sumario* 115, 429, 595ss, 716.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

CALDERÓN, Pedro. Misionero, superior.

N. c. 1637, San Vicente de la Barquera (Cantabria), España; m. 31 octubre 1708, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

E. 28 febrero 1657, probablemente Villagarcía (Valladolid), España; o. c. 1667, Santafé; ú.v. 2 febrero 1676, Santafé.

Siendo aún novicio, partió para la provincia del Nuevo Reino de Granada (Colombia) en expedición del P. Hernando *Cavero (1658). Tras sus estudios en el colegio mayor de Santafé, enseñó gramática en el colegio San Fernando (1668-1671) de Cartagena y en los de Tunja y San Bartolomé de Santafé, del que fue rector (1678-1684). Además de maestro de novicios y rector (1684-1690) en Tunja, fue secretario del *visitador del Nuevo Reino, Diego Francisco *Altamirano, quien le envió a Madrid para tratar, entre otros asuntos graves, el caso de Diego *Álvarez de Paz y el de los grados académicos de la Universidad Javeriana de Santafé y S. Gregorio de Quito. A su regreso (1695) con una expedición de cuarenta y cuatro jesuitas, fue el primer provincial (1696-1699) de la provincia de Quito. El P. General Tirso González accedió a su petición de volver al Nuevo Reino, adonde le envió como provincial (1700-1706). Falleció apenas dos años después de ser nombrado rector de la Javeriana. Destacó por sus dotes de gobierno y espíritu emprendedor.

BIBLIOGRAFÍA: JOUANEN, *Quito* 2:5-13. PACHECO, *Colombia* 2:114-119, 198-199, 210-212, 258-259, 261-262. QUECEDO, F., «Manuscritos teológico-filosóficos coloniales santafereños», *EccXav* 2 (1952) 234-237. REY FAJARDO, *Bio-bibliografía* 96-100. SOMMERVOGEL 2:539. TORRES SALDAMANDO, *Perú* 274-275. URIARTE-LECINA 2:47-48. *DHEE* 1:316.

J. M. PACHECO (†)

CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro. Dramaturgo, poeta.

N. 17 enero 1600, Madrid, España; m. 25 mayo 1681, Madrid.

Con su larga vida y extensa obra representó la más poderosa síntesis de la segunda época áurea española. Alumno de los jesuitas en el *Colegio Imperial (1608-1613), empezó de niño los rudimentos de gramática, y con diligente vivacidad modeló su ingenio en los preceptos y práctica de la retórica y de la teología, que motivaron su clara adhesión al espíritu de la CJ.

En el *Romance* a la penitencia de san Ignacio de Loyola, galardonado con el primer premio en el certamen poético en las fiestas de canonización (1622) de Ignacio, reflejó una madurez y una desengañada profundidad, impropias de su juventud. Comienza con unos versos de gran fuerza pictórica y realismo, al estilo de los imagineros castellanos. Las silvas, dedicadas a san Francisco *Javier, cantan el poderío del misionero sobre la muerte: C juega con su idea de sueño y las palabras *dormir* y *morir*.

Muchos años después, en la canonización (1671) de Francisco de *Borja le dedicó una *Canción*, que celebra a Borja por superar a héroes anteriores al sujetar sus pasiones a la razón. Escribió, además, un *Soneto*, en el que alaba al antiguo virrey de Cataluña que cumplió como cristiano y caballero al corregir a un hombre sin castigarlo, porque había sacado una daga contra su persona.

Como dramaturgo, compuso obras sobre Ignacio y otros santos jesuitas. En *El Gran Príncipe de Fez* (Baldassarre de *Loyola e Mandes), eligió la escena en que Ignacio, en su camino a Montserrat, reacciona contra el moro; y el príncipe lee al azar este episodio escenificado por C. Trató de Borja en el auto sacramental, *El Gran Duque de Gandía*, escrito antes que su comedia doctrinal sobre el mismo tema. El eje de la obra es el desengaño mundano, y sus personajes son todos simbólicos. Para Antonio Valbuena Prat, podría haberse representado en 1639, centenario de la muerte de la emperatriz Isabel. En 1961, se supo del hallazgo de un manuscrito de la comedia, del que Václay Cerny hizo un estudio, demostrando ser la pieza perdida de C. Es uno de los llamados dramas de santos, y C lo tituló, al final, *Fénix de España*.

BIBLIOGRAFÍA: *BBKL* 1:853-857. CERNY, V., «Un dramme inconnu de Calderón, nouvellement découvert en Bohème», *Acta Musei Nationalis Pragae* (1961) 75-100. ÍD., «*El Gran duque de Gandía», comedia de D. P. C. de la B.* (Praga, 1963). *Colloquium Calderonianum Internazionale* (L'Aquila, 1983). ELIZALDE, I., *San Ignacio en la literatura* (Salamanca-Madrid, 1983). *Estudios sobre Calderón* (Salamanca, 1985). FLASCHE, H., *Über Calderón* [1958-1980] (Wiesbaden, 1980). *Hacia Calderón. X Coloquio anglo-germano* (Stuttgart, 1994: índices de los art.). HORNEDO, R. DE, «La comedia de "El Gran Duque de Gandía"», *RazFe* 169 (1964) 131-144. IGLESIAS FEIJOO, L., «Sobre la autoría de "El Gran Duque de Gandía"», *Ac-*

tas Congr Intern Calderón y el teatro español (Madrid, 1983) 477-495. *Konkordanz zu Calderón. Autos Sacramentales*, ed. H. Flasche - G. Hofmann, 5 v. [comput.] (Hildesheim, 1980-1983). MARCOS, B., *La ascética de los jesuitas en los autos sacramentales de Calderón* (Bilbao, 1973). REGALADO, A., *Calderón. Los orígenes de la modernidad en la España del Siglo de Oro*, 2 v. (Madrid, 1995). REICHENBERGER, R. Y R., *Manual bibliográfico Calderoniano* (Kassel, 1981) 3:722. SIMÓN DÍAZ, J., *Historia del Colegio Imperial*, 2 v. (Madrid, 1952). *TRE* 7:550s. WOOLDRIDGE, J. B., «Is "El Gran Duque de Gandía" Calderón's», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 5 (1981) 397-411.

I. ELIZALDE (†)

CALDEWELL, John, véase FENWICK, John.

CALENDARIO CHINO. El calendario chino es algo único en su género, sobre todo porque es una combinación de variados y muy diversos elementos. (1) Mide los meses, semanas y días, según el sistema lunar. (2) El año se designa a veces por un signo del ciclo sexagenario, el cual resulta de la combinación de las «diez raíces celestes» (tiangan) con las «doce ramas terrestres» (dizhi), en un orden regular que comienza con el primero de cada grupo. (3) Es también un almanaque y contiene una gran variedad de cosas: astrología, días propicios y no-propicios, hechos sobre medicina, e incluso chistes. La lista de los ciclos comienza en 2637 a. de C. y continúa hasta el presente, pues aunque desde el establecimiento de la república en 1911, China ha adoptado oficialmente el *calendario Gregoriano, la gente sencilla aún sigue observando el calendario lunar. Las fiestas del Año Nuevo Chino hoy día se llaman el «Festival de la Primavera».

La importancia del calendario chino es bien conocida, no sólo por su larga duración en China, sino también por el hecho de que desde 586 d. de C., muchos, entre ellos turcos, coreanos, japoneses, vietnamitas, mongoles, adoptaron este calendario como señal de su sumisión o vasallaje a China. Para crear este calendario el gobierno estableció una oficina especial, que desde el tiempo de la dinastía Tang (618-922) se conoce como el Directorado, o más popularmente, la Comisión (Buró, Tribunal) de Astronomía (Sitian tai). Durante las dinastías Ming (1368-1644) y Qing (1644-1911), la oficina fue autónoma y se titulaba Qintian Jian: tuvo un director (jianzheng) como jefe y estaba compuesta sobre todo por herederos de astrónomos-astrólogos profesionales, incluyendo algunos expertos musulmanes (huihui). Los últimos que reformaron el calendario durante el siglo XIII fueron musulmanes. Matteo *Ricci, poco después de su llegada a China, notó el interés que mostraban los convertidos al cristianismo por el calendario litúrgico que él había preparado. Poco tiempo después, debido a un error que los matemáticos musulmanes habían cometido al predecir un eclipse, Ricci escribió a su superior y le instó a que enviara a China un experto astrónomo. En respuesta a su petición, llegó Sabatino *De Ursis y, con la ayuda de Paul Xu Guangqi, un converso chino, emprendió la reforma del calendario chino. De Ursis, después de ser expulsado de China durante la persecución de 1616, falleció en Macao en 1620.

A de Ursis le sucedió Johann *Schreck en 1629, que murió al año siguiente. Llegó entonces Johann Adam *Schall von Bell, que había sido enviado a Beijing/Pekín para continuar el trabajo de Schreck sobre el calendario. La desgracia de Schall fue resultado de acusaciones sobre predicciones astronómicas falsas y de ataques al cristianismo por el disgustado astrónomo musulmán, Yang Guangxian. Tras la muerte de Schall (1666), la Oficina imperial de Astronomía estuvo continuamente dirigida desde 1669 por uno o dos occidentales; los jesuitas fueron directores hasta la *supresión de la CJ (1773), o mientras vivieron algunos ex jesuitas. Luego, se encargaron los paúles portugueses hasta 1838.

Los jesuitas que fueron presidentes de la Comisión de Astronomía después de Schall, son: Ferdinand *Verbiest (1669-1688), Filippo *Grimaldi (1688-1707), aunque durante su viaje a Europa (1688-1694) le sustituyeron Thomas *Pereira y Antoine *Thomas, Gaspar *Castner (1707?-1709), Kilian *Stumpf (1711-1720), Ignaz *Kogler (1717-1746), August von *Hallerstein (1746-1774), Felix de *Rocha (1774-1781), José *Espinha (1781-1788?), André *Rodrigues (? -1796?) y José Bernardo de *Almeida (1797-1805). La mayoría de ellos, por ser presidentes de la Comisión, fueron también nombrados mandarines. Durante la controversia de los *ritos chinos, algunos de estos directores, debido a su trabajo sobre el calendario, habían sido acusados de colaborar en prácticas supersticiosas.

Después de su vuelta a China en 1842, la CJ restaurada siguió contribuyendo al calendario chino. Dos jesuitas chinos prepararon trabajos que son indispensables para sinólogos e historiadores que hacen uso de los primeros escritos históricos chinos: Mathias Tchang, *Synchronismes chinois. Chronologie complète et concordance avec l'Ere Chrétienne de toutes les dates concernant l'histoire de l'Extrème Orient (China, Japon, Corée, Annam, Mongolie, etc.)* (Shanghai, 1905), y Pierre Hoang, *Concordance des chronologies Néoméniques chinoise et européene* (Shanghai, 1910).

BIBLIOGRAFÍA: CHAN, A., *The Glory and the Fall of the Ming Dynasty* (Norman, Okl., 1982). DEHERGNE, *Répertoire*. *DSB* 12:403s [v. SHIBUKAWA, H.]; 14:159-168 [v. WANG HSI-SHAN]. *Fonti Ricciane* 3:87. GAUBIL, A., *Traité de Chronologie chinoise* (París, 1814). HUCKER, CH.O., *A Dictionary of Official Titles in Imperial China* (Stanford, 1985). *Eminent Chinese of the Ch'ing Period*, ed. A.W. HUMMEL (Washington, 1943-1944). TEIXEIRA, M., «Tribunal das Matemáticas em Pequim», *Revista Universidade Coimbra* 36 (1991) 437-444.

J. SEBES (†)

CALENDARIO GREGORIANO. Este calendario, llamado así en honor de Gregorio XIII, fue una reforma del antiguo Calendario Juliano, introducido (45 a. de C.) por Julio César, que estaba basado en un año tropical de 365,25 días. En el siglo XIII, el franciscano inglés, Roger Bacon, así como otros muchos astrónomos, ya habían indicado que el verdadero va-

lor del año tropical era algo menor y que por tanto el calendario se iba desplazando cada vez más de las estaciones. Varios concilios y en particular el de *Trento, se ocuparon del asunto, y éste en su última sesión encargó al Papa su solución. Después de muchos intentos fallidos, Luigi Liglio presentó por fin un proyecto (1576) poco antes de su muerte. La proposición de Liglio era tan buena que Gregorio XIII nombró enseguida una comisión para profundizar en el estudio de las cuestiones prácticas restantes y esbozar el plan para su proclamación final.

Un miembro de la comisión pontificia era Christophorus *Clavius, profesor de matemáticas en el *Colegio Romano. El esbozo final del plan, obra sobre todo de Clavius, fue presentado al Papa el 14 septiembre 1580. Según el Calendario Juliano, el año solar había sido calculado casi 11 minutos en exceso, de modo que el desfase entre el verdadero equinocio de verano y el «equinocio oficial», que durante el tiempo del Concilio de Nicea había caído el 21 marzo, aumentaba un día cada 134 años. En 1580 era ya el día 11 del mes de marzo. El mérito del proyecto de Liglio era que no sólo corregía el año solar de un modo elegante, sino que también, y esto era lo más notable, ofrecía correcciones con referencia al mes lunar y establecía normas sencillas para la computación de los meses lunares. Esto era necesario, puesto que el calendario era usado por la Iglesia para determinar la celebración de la Pascua.

La mayoría de los países católicos aceptaron inmediatamente el cambio, pero hubo oposición violenta por parte de las iglesias ortodoxas, que consideraron el cambio como un intento de dominación de Roma. Aunque Lutero había insistido en que ningún asunto religioso podía ser afectado con la reforma del calendario, ésta fue denunciada en la Alemania protestante como un ejemplo de injerencia romana en el orden divino del universo. Brotaron revueltas, y en muchos lugares se impidió al clero católico por la fuerza el uso del nuevo calendario. Para responder a las acusaciones presentadas por el prestigioso científico protestante, Giuseppe Scaliger, el papa Clemente VIII comisionó a Clavius para que defendiera el nuevo calendario; éste publicó la *Apologia* (1588) y un trabajo más completo, su *Explicatio* (1595), que constituye hoy la obra de referencia para toda discusión sobre el Calendario Gregoriano. Los dos astrónomos de mayor prestigio de entonces, el danés Tycho *Brahe y el alemán Johann *Kepler también dieron su aprobación al trabajo hecho para la reforma del calendario. A pesar de todo, hasta la segunda mitad del siglo XVIII no se aceptó en varios países protestantes, como Holanda, Suiza, Suecia e Inglaterra. El calendario juliano, con la corrección aportada por el papa Gregorio, es de uso internacional. Pero las distintas religiones usan sus calendarios propios para fines litúrgicos.

OBRAS: CLAVIUS, CH., *Romani Calendarii a Gregorio XIII restituti Explicatio* (Roma, 1603). LIGA DE NACIONES, *Report on the Reform of the Calendar* (Ginebra, 1927).

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 10:855-857. POLGÁR 1:504-506. BARNICKEL, J. B., *Clavius Welt-Einheitskalender* (Bamberg, 1932). *Gregorian Reform of the Calendar*, ed. G. V. Coyne, M. A. Hoskin, O. Pedersen (Ciudad del Vaticano, 1983). SCHMID, J., «Zur Geschichte der Gregorianischen Kalenderreform», *Historisches Jahrbuch* 3 (1882) 388-415, 543-595; 5 (1884) 52-87.

J. CASANOVAS

CALÈS, Jean. Experto bíblico, escritor.

N. 6 agosto 1865, Larzac (Dordogne), Francia; m. 1 agosto 1947, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia.

E. 14 septiembre 1886, Vitoria (Álava), España; o. 1898, Vals-près-Le Puy; ú.v. 2 febrero 1903, Enghien (Hainaut), Bélgica.

Estudió varios años en el seminario mayor de Périgueux antes de entrar en el noviciado jesuita del exilio por disolución de la CJ en Francia. Cursó un año de filosofía (1891-1892) en Uclés (España) y otro (1892-1893) en Valkenburg (Holanda). Enseñó francés (1893-1895) en Kalksburg (Austria) e hizo la teología en Uclés (1895-1897) y Vals (1897-1899), en cuyo tiempo se benefició en especial de sus profesores Eugène *Portalié y Ferdinand *Prat. Unido en estrecha amistad con este último, fue su discípulo y continuador en el campo de la exégesis y teología bíblica; juntos, hicieron varios viajes al Asia Menor y Tierra Santa.

De 1901 a 1935, C fue profesor de Sgda. Escritura en Lyón y sobre todo en Enghien. Asimismo, contribuyó a *Recherches de Science Religieuse*, para la que se dividió con Albert *Condamin las recensiones de libros sobre temas del Antiguo Testamento. Por el prestigio ganado entre autores y editores, reunió sus obras y formó una biblioteca imponente sobre temas bíblicos en discusión.

Retirado en Vals desde 1935, dedicó su tiempo a escribir. En 1936, publicó *Le Livre des Psaumes*, con traducciones latinas y francesas renovadas, y un comentario exegético, doctrinal y litúrgico. Durante la larga preparación de la obra, publicó (1924-1929) una serie de estudios parciales relacionados con ella en *Recherches de Science Religieuse*. Este trabajo abrió el camino para la nueva traducción del salterio litúrgico, mandada más tarde por Pío XII. Siempre fiel a su antiguo maestro, C reeditó algunas de las obras de Prat y escribió su biografía.

OBRAS: *Le livre des Psaumes*, 2 v. (París, 1936). *Un maître de l'exégèse contemporaine. Le Père Ferdinand Prat, S.J.* (París, 1942).

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 63. *DTC Tables* 1:499. *NCE* 2:1070.

H. DE GENSAC

CALLAGHAN, Richard. Misionero, administrador.

N. 25 septiembre 1728, Dublín, Irlanda; m. julio 1807, Dublín.

E. 17 enero 1753, Sevilla, España; o. 5 noviembre 1752, Sevilla; ú.v. 12 enero 1771, Génova, Italia; 1803 Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Fue enviado a Filipinas (1755) al terminar el noviciado. Completó los estudios en Manila e hizo labor misionera hasta la *expulsión de la CJ en 1768. Zarpó de Cavite, puerto de Manila, el 4 agosto 1769 en la nao *El Buen Consejo* y, de nuevo en Europa, fue enviado por el P. General Lorenzo Ricci a Dublín. Fue uno de los primeros jesuitas que firmaron la aceptación del breve de *supresión el 7 febrero 1774, ante John Carpenter, arzobispo de Dublín.

Al morir John Fullam (1793), C y otros cuatro ex jesuitas trataron sobre el futuro del fondo de la misión irlandesa. Como la Revolución Francesa estaba en su auge y no parecía probable la restauración de la CJ en un próximo futuro, decidieron que el fondo se invirtiese en la formación de sacerdotes diocesanos que trabajasen en Irlanda. C fue nombrado administrados del fondo. En su testamento, Fullam había dejado cincuenta pesos que se debían pagar anualmente por diez años a los jesuitas de la Rusia Blanca, e intereses de por vida a su hermana, con una cláusula por la que a su muerte el capital se añadiría al fondo de la misión.

En marzo 1803, el P. General Gabriel Gruber en la Rusia Blanca delegó a William *Strickland para admitir a Marmaduke *Stone, superior de Stonyhurst College, a la profesión de cuatro votos y hacerlo luego provincial. Muy pronto Stone readmitió en la CJ a seis de los ex jesuitas de Inglaterra, entre ellos C, que había ido a Stonyhurst para la ceremonia de los votos. Antes de renovar la profesión, hizo testamento transfiriendo el fondo de la misión irlandesa y propiedad personal a Stone como administrador para la futura misión de Irlanda.

Cuando se enteró de la muerte de C, Stone fue a Dublín y, asesorado por un abogado católico, tomó posesión de sus valores y documentos. Hecha la transferencia en regla, Stone colocó 30.000 libras en Inglaterra para beneficio de la futura misión irlandesa. C fue así un lazo de unión entre la antigua y la restaurada CJ en Irlanda, y su previsión salvó el patrimonio de antes de la supresión para la futura misión de Irlanda.

BIBLIOGRAFÍA: BURRUS, E. J., «A Diary of Philippine Jesuits (1769-1770)», *AHSI* 20 (1951) 269-299 [176]. OLIVER 239.

R. BURKE-SAVAGE (†)

CALLEJA, Diego de. Dramaturgo, orador, poeta.

N. 7 noviembre 1638, Alcalá de Henares (Madrid), España; m. 15 octubre 1725, Navalcarnero (Madrid).

E. 25 febrero 1663, probablemente Alcalá; o. c. 1675, Madrid; ú.v. 2 febrero 1680, Plasencia (Cáceres), España.

Se sabe que antes de ingresar en la CJ era ya un famoso autor dramático y que escribía comedias en colaboración con León Marchante, canónigo de Alcalá, en las que demostró gran ingenio. Así, *Las dos estrellas de Francia*, *La Virgen de la Salceda*, *Los dos mayores hermanos*, *San Justo y Pastor* se imprimieron entre las obras de Marchante en 1722. Ya jesuita, siguió cultivando el género dramático. Prefecto de estudios y de la *Congregación de la Inmaculada del *Colegio Imperial de Madrid, predicó muchos años en Madrid y otros lugares, con reputación de gran orador.

Es suyo *El Fénix de España, San Francisco de Borja*, que se representó, por primera vez, en el Colegio Imperial el 11 abril 1671, con motivo de las fiestas de la canonización del Santo. Compuso «El triunfo de Fortaleza o Comedia de N. S. P. Ignacio de Loyola», con gran número de personajes simbólicos y reales. Además escribió «San Ignacio en París», que se encuentra, como ejemplar único, en la British Library; «La gran comedia de San Francisco Xavier, el Sol de Oriente» tuvo gran aceptación.

De menor calidad, fueron dos diálogos: uno inspirado en la parábola «Homo quidam fecit coenam magnam», y otro con el título de «El Santísimo Sacramento»; la tragicomedia «Santa Catalina mártir y Rosa de Alejandría», de intenso lirismo, y la comedia «El peregrino en su patria o San Alejo», de intriga interesante. El tema de los santos fue muy socorrido en sus comedias. Por eso, compuso otras dos sobre el «Beato Estanislao de Kostka» y «San Juan Calibita». Retirado en su ancianidad a Navalcarnero, conservó siempre su afición y facilidad para la poesía.

OBRAS: *Hazer fineza el desayre* (Madrid, 1665). *La Virgen de la Salceda* (Madrid, 1666). *El fénix de España, S. Francisco de Borja* (Madrid, 1676. *BAE* 14:573-594).

BIBLIOGRAFÍA: ČERNÝ, V., «Un drame de Calderón nouvellement découvert en Bohême», *Acta Musei Nationalis Pragae*, serie C, 6/2 (1961) 75-100. ELIZALDE, I., *San Ignacio en la literatura* (Madrid, 1983) 209-222. HORNEDO, R. DE, «La comedia de "El Gran Duque de Gandía"», *RazFe* 169 (1964) 131-144. MARCOS, B., *La ascética de los jesuitas en los autos sacramentales de Calderón* (Bilbao, 1973) 99-128. MENÉNDEZ, *Jesuitas - Teatro* 450-452. SIMÓN DÍAZ 7:331-334. SOMMERVOGEL 2:559-561. URIARTE 375, 6286-6289.

I. ELIZALDE (†)

CALLES, Sigismund. Historiador, escritor.

N. 12 marzo 1695, Aggsbach-Markt (Baja Austria), Austria; m. 3 enero 1761, Viena, Austria.

E. 9 octubre 1711, Viena; o. 1724, Viena; ú.v. 2 febrero 1729, Viena.

Asistió al gimnasio de Krems antes de entrar en la CJ. Hecho el noviciado en Viena, estudió humanidades en Graz, y filosofía (1714-1717) y teología (1720-1724) en Viena, con un intervalo de docencia en Klagenfurt y Leoben. Realizada la tercera probación en Judenburg, enseñó poética (1726) en Graz, y griego y latín a los futuros maestros de humanidades (1727-1728) en Leoben y en la casa de probación (1729-1732) de Viena. Tras una estancia (1732-1737) en Leoben, pasó a la Universidad de Viena como profesor de historia hasta 1745. Finalmente, fue historiador, bibliotecario y confesor en la casa de probación de Viena el resto de su vida.

Su fama como historiador se basa en sus *Annales Austriae*, su obra más importante. Para su tiempo, fue un historiador sumamente crítico, que citaba las fuentes con precisión y verificaba su

exactitud, con lo que descubrió algunas falsificaciones. Buscaba encontrar las conexiones causales, distanciándose así de la forma humanístico-barroca de escribir historia con sus personajes elocuentes y citas clásicas. No pudo acabar su otra obra, *Annales ecclesiastici Germaniae*, concebida como historia de la Iglesia alemana desde los comienzos hasta su tiempo. En todas sus obras se distinguió por su excelente estilo literario.

OBRAS: *Deliciae sacrae. Carmen elegiacum* (Graz, 1726). *Oratio panegyrica ad solemnes exequias Caroli VI* (Viena 1740). *Annales Austriae ab ultima aetatis memoria ad Habsburgicae gentis principes deducti*, 2 v. (Viena, 1750). *Series Misnensium episcoporum* (Ratisbona/Viena, 1752). *Annales ecclesiastici Germaniae*, 6 v. (Viena, 1756-1759).

BIBLIOGRAFÍA: Coreth, *Geschichtschreibung* 170. F. W. Czerny, «Sigmund Calles» (Diss. Viena, 1950). *DHGE* 11:407. Duhr 4/2:133s; «Historiker» 77-80. *EC* 3:384. Koch 287. Kosch 1:301. *LTK* 2:885. Lukács, *Cat. generalis* 1:147. Schwarz, G., «Die philos. Fakultät der Univ. Wien von 1740-1800» (Diss. Viena, 1966) 70. Sommervogel 2:561-564.

H. Platzgummer

CALLET, François. Misionero, historiador, antropólogo.

N. 8 mayo 1822, Vesouls (Haute-Saône), Francia; m. 7 abril 1885, St-Denis (Reunión), Islas Mascareñas.

E. 12 noviembre 1845, Dole (Jura), Francia; o. 1850, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 15 agosto 1859, St-Denis.

Llegó (1853) a la isla Bourbon (hoy Reunión), donde enseñó gramática en el colegio Ste-Marie. Desde 1861, operario en Tomotave (hoy Toamasina) en la isla de Madagascar y en la isla costera de Ste-Marie (hoy Nosy Boraha) desde 1963, pasó a Antananarivo en 1864. Durante veinte años, reunió, copió, tradujo y confrontó con enorme perseverancia todos los relatos que le hacían los «ntaolo» (ancianos) de una memoria casi infalible. Proverbios, costumbres, instituciones, genealogías, sucesos, etc., todo lo condensó en los tres volúmenes de su *Tantara ny Andriana*. Esta obra monumental es no sólo una historia de los reyes de la dinastía hova (como indica el título), sino también una enciclopedia malgache y una reproducción de la antigua vida y espíritu de este pueblo. Todos los historiadores de Madagascar han debido recurrir a esta fuente, en concreto Victorin *Malzac para su *Histoire du Royaume Hova* (3 v., 1912). El profesor de la Sorbona, H. Deschamps, al principio de su *Histoire de Madagascar* (1965), calificó a C de «admirable precursor de la etno-historia».

OBRAS: *Tantara ny Andriana* [documentos históricos], 3 t. (Tananarivo 1873-1881; t. 4.°, 1902. Reimpr. 2 t. 1908). *Nouveau Dictionnaire Malgache-Français* (Tananarivo 1882). [Tradiciones sobre los reyes Hova], *Ny Iraka* (1897-1909).

BIBLIOGRAFÍA: Boudou, *Jésuites*, 2:157-160; *Tananarive*, 231. Delivré, A., *Interpretation d'une Tradition orale* (París, 1974). *DHGM* 107. Duclos 63. La Vaissière, *Histoire*, 2. Polgár 3/1:417. Sommervogel 2:564. Streit 17:725-727. Soury-Lavergne, P., «Un "Sahagún" pour l'ethnologie du peuple malgache de l'Imerina», *Anthropos* 7 (1912) 194-205.

P. Duclos (†) / J. Peter

CALMETTE, Jean. Misionero, indólogo.

N. 5 abril 1692, Rodez (Aveyron) Francia; m. febrero 1740, Chikballapur (Karnataka) India.

E. 4 octubre 1709, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. Francia; ú.v. 22 septiembre 1726, Pondicherry (Tamil Nadu), India.

Acabados sus estudios, enseñó retórica en Francia. En 1725 partió para la India, y llegó a Pondicherry el 21 agosto 1726. Durante algunos años trabajó en el territorio de habla tamil en la misión de Karnataka, en Karuvepondi y luego en Pushpagiri al sur de Vellore, donde levantó el primer templo de ladrillo de la región. Desde 1730 hasta su muerte, desarrolló su actividad en el área de habla telugu, principalmente en Ballapuram (ahora Chickballapur) y en Dharmavaram (Caddapah). En Ballapuram había varias escuelas brahmánicas, donde se enseñaba el sánscrito y otras disciplinas hindúes. C aprendió el sánscrito y se hizo un especialista en esta lengua y en toda la literatura brahmánica. Con todo, esto no le impidió continuar con su antigua afición a la astronomía y a los estudios comparativos entre la astronomía de la India y la de occidente. Dado el espíritu científico que distinguía a la misión de Karnataka desde sus comienzos, C se comprometió a conseguir, por primera vez, el texto completo de los cuatro Vedas, libros sagrados básicos del *hinduismo. Logró descubrir el cuarto Veda, *Atharva-Veda* (el de los maleficios sagrados), que hasta entonces había escapado a todo intento de encontrarlo. C hizo copiar los libros en lengua telugu, que envió a la Biblioteca Real de París, junto con otros manuscritos en sánscrito y en telugu. Por algún tiempo se creyó que C era el autor de un seudo-veda, Ezour Veda, pero los jesuitas J. Castets y Henri *Hosten, demostraron que C nada tenía que ver con esto. Ezour Veda, obra esencialmente pagana, que ya fue atribuida antes a Roberto *De Nobili, fue escrita por brahmanes para explotar la curiosidad de los misioneros. C y sus compañeros reunieron una Biblioteca Oriental, perdida al ser suprimida la CJ (1773).

OBRAS: [Cartas], ASJF. Dahem, P., «Extraits de lettres inédites du P. J.C., missionnaire dans l'Inde», *RHM* 11 (1934) 109-125. Streit 1:817; 6:551.

BIBLIOGRAFÍA. Bach, J., *Le P. Calmette et les missionnaires indianistes* (París, 1868). Castets, J., *L'Ezour Védam de Voltaire et les pseudo-védams de Pondichéry* (Pondichéry, 1936). *Catholicisme* 2:393. *DBF* 7:916s. Della Casa, C., «Il P. Calmette et le sue conoscenze indologiche», *Studia indologica... für W. Kirfel* (Bonn, 1955) 53-64. Dharmapal, G., *La Religion des Malabars* (Immensee, 1982) 246s. *DHGE* 11:453s. *EC* 3:398. *EK* 2:1282. Koch 287. Polgár 3/1:418. Sommervogel 2:565-567. Streit 1:817; 6:551; 27:162, 168.

E. Hambye (†)

CALMONOTIUS, Pierre-Joseph-Marie, véase **CHAUMONOT, Pierre-Joseph-Marie.**

CALVERAS SANTACANA, José. Filólogo, director de ejercicios, escritor.

N. 15 abril 1890, Vilafranca del Penedés (Barcelona), España; m. 8 diciembre 1964, San Cugat del Vallés (Barcelona).

E. 9 octubre 1905, Gandía (Valencia), España; o. 28 julio 1918, Barcelona; ú.v. 2 febrero 1924, Barcelona.

Estudió en el colegio del Sgdo. Corazón de Barcelona antes de ingresar en la CJ. Siguió el curso normal de humanidades (1907-1913) en Veruela (Zaragoza), filosofía (1913-1915) en Tortosa (Tarragona) y teología (1915-1919) en Sarriá (actual Barcelona). Enseñó (1919-1922) clásicos a los *juniores de Veruela y, hecha la tercera probación en Manresa (Barcelona), fue a Roma (1923) para el bienio de teología, pero una grave enfermedad le forzó a volver a España. Fue destinado, tras recuperarse en Valencia, a Manresa (1924-1927). Aunque inclinado ya a los estudios de los *Ejercicios*, se le orientó hacia la filología clásica y románica, siendo secretario (1927-1936) en Barcelona, de la «Oficina Románica de Lingüística de la Biblioteca Balmes», fundada por Ignacio *Casanovas. C publicó en la revista *Anuari* (1928-1934) diversos trabajos sobre formas gramaticales catalanas, así como *La reconstrucció del llenguatge literari català* (1925).

Cuando la situación política en España (1932-1939) le imposibilitó continuar estas tareas, se dedicó de lleno al estudio de los *Ejercicios*, de los que ya en 1930 había publicado una traducción catalana. Acabada la guerra, pasó a Sarriá, donde permaneció (1939-1963) prácticamente toda su vida.

Dotado de una inteligencia agudísima y buena base filológica, procuró penetrar en la interpretación del pensamiento ignaciano, publicando una larga serie de estudios exegéticos, entre los que se distinguen los llamados «tecnicismos explanados». Fruto de todo ello fue una edición del texto de los *Ejercicios* con glosas y vocabulario. Fue un experto director de ejercicios, sobre todo, en los meses de ejercicios y en los que él llamaba «ejercicios intensivos» para sacerdotes, seminaristas y religiosos, con una asistencia de más de cuatro mil, desde 1945 a 1964, en casi todas las diócesis de España. En 1947 se le encomendó la preparación de la nueva edición crítica de los *Ejercicios* para *Monumenta Historica Societatis Iesu* (*MHSI*), que no pudo terminar por sus muchas tandas de ejercicios, y después por falta de salud; Cándido de Dalmases la completó y publicó más tarde, incluyendo el *Lexicon* de C con todas las palabras que usó san Ignacio en los Ejercicios, así como el número de veces y sus diferentes acepciones. Hombre de oración, C fue también maestro en el modo de practicarla.

OBRAS: *La reconstrucció del llenguatge literari català* (Barcelona, 1925). *Exercicis espirituals de sant Ignasi de Loyola* (Barcelona, 1930). *Ejercicios espirituales, Directorio y Documentos de S. Ignacio. Glosa y Vocabulario* (Barcelona, 1944, 1958). «Los "Confesionales" y los Ejercicios», *AHSI* 17 (1948) 51-101. *Práctica de los Ejercicios* (Barcelona, 1962). *¿Qué fruto se ha de sacar de los Ejercicios espirituales?* (Barcelona, 1950). *Los tres modos de orar en los Ejercicios espirituales* (Barcelona, 1951). *San Ignacio en Montserrat y Manresa a través de los procesos de canonización* (Barcelona, 1956). *Los elementos de la devoción al Corazón de Jesús. Su contenido y práctica en los Ejercicios* (Barcelona, 1955). «Acerca del copista del autógrafo de los Ejercicios», *AHSI* 30 (1961) 245-263; 32 (1963) 322-328. *S. Ignatii de Loyola Exercitia spiritualia. Textuum antiquissimorum nova editio. Lexicon textus hispani* [colab. con C. de Dalmases] (Roma, 1969).

BIBLIOGRAFÍA: ARREDONDO, E., «Calveras, director de Ejercicios», *Manresa* 38 (1966) 71-76. DALMASES, C. DE, «Los estudios del P. Calveras sobre el texto de los Ejercicios», *Manresa* 37 (1965) 385-406. *Gran Encicl Catalana* 4:1973. MUNTANÉ, A., «In memoriam», *Manresa* 37 (1965) 99-112.

C. DE DALMASES (†)

CALVI, Domenico Maria Saverio. Promotor de la devoción al Sgdo. Corazón.

N. 7 abril 1714, Bolonia, Italia; m. 2 mayo 1788, Bolonia.

E. 7 diciembre 1730, Roma, Italia; o. 18 agosto 1742, Tivoli (Roma); ú.v. 2 febrero 1748, Pistoya, Italia.

Estudió retórica y filosofía en el *Colegio Romano (1732-1737) y, como excepción, fue ordenado antes de la teología en Bolonia (1743-1747). Fue misionero popular en la diócesis de Pistoya (1748-1749) y luego director espiritual de los internos del colegio Tolomei de Siena (1749-1752). Desde 1753, dirigió la casa de ejercicios y dio Ejercicios Espirituales en Floriana (Malta), así como en Sant'Andrea de Roma (1762-1773). C tuvo gran éxito en la renovación espiritual de los ejercitantes, así como fama de santidad.

Se empeñó intensamente en propagar la devoción al Sagrado *Corazón con la palabra, la distribución de imágenes y folletos, y organizando cofradías. Encargó al artista Pompeo Batoni pintar el conocido cuadro del Corazón de Jesús que se encuentra hoy en la capilla del Sgdo. Corazón del Gesù en Roma. Trabajó con ardor por obtener de Clemente XIII que la fiesta se extendiese y la Misa del Sgdo. Corazón se aprobase (1765). Tras la *supresión de la CJ (1773), residió con su hermano, el marqués Giuseppe, en Bolonia. Durante el resto de su vida, C desarrolló gran actividad en propagar por medio de cartas la devoción al Sgdo. Corazón por Europa y en países de misión. Se valió, también, de voluntarios locales, a quienes proporcionaba abundante información sobre la devoción al Sgdo. Corazón.

BIBLIOGRAFÍA: BASILE, A., «Il P. Domenico Saverio Calvi, S.I. (1714-1788)», *Messaggero* 59 (1923) 31-35. HAMON, A., *Histoire de la dévotion au Sacré Coeur* 5 v. (París, 1923-1940) 4:203-217. SCHAACK, J., «Le Sacré-Coeur et la Compagnie de Jésus» en BEA, A., RAHNER, H., *et al.*, ed. *Cor Jesu* 2 v. (Roma, 1959) 2:143, 169. SÁENZ DE TEJADA, J. M., *Deudas de la Compañía de Jesús para con el Sagrado Corazón* (Bilbao, 1913) 235-240. SOMMERVOGEL 2:569-570. TERMANINI, T., *Vita e virtù del sacerdote Domenio Maria Saverio Calvi* (Parma, 1796).

M. ZANFREDINI

CALVINISMO, véase REFORMA, III.

CALVO, José. Misionero, superior, fisiócrata ilustrado.

N. 21 marzo 1681, Agreda (Soria), España; m. 30 mayo 1757, México (D.F.), México.

E. 8 diciembre 1700, Tarragona, España; o. c. 1712, Manila, Filipinas; ú.v. 15 agosto 1717, Manila.

Admitido en la CJ, llegó a Manila (julio 1707) en la expedición del P. Andrés *Serrano, a bordo del galeón *Nuestra Señora del Rosario*. Terminados sus estudios (1712), ejerció por tres años su ministerio con españoles y tagalos en Manila y Nasugbú (Batangas). Fue ministro (1717) y procurador (1718-1721) del colegio San Ignacio de Manila, rector dos veces de Silán (1723-1725; 1734-1736), procurador de provincia (1725-1726), socio del provincial (1726-1730) y rector de Cavite (1730-1734). Estuvo un tiempo en la misión de Marianas. Elegido procurador de la provincia filipina para la congregación de procuradores en Roma (1737), despachó los negocios de la provincia en Roma y en Madrid. Condujo una expedición de jesuitas para Filipinas hasta México (1746), donde quedó como procurador de la provincia filipina y superior de la residencia, que esta provincia tenía en la capital del virreinato (1747-1754). Falto de fuerzas, pasó a la casa profesa mexicana, donde falleció (1757).

Penetrante conocedor de la realidad económica de Filipinas y con visión de sus problemas y posibles soluciones, elevó varios memoriales a Felipe V y a Fernando VI, en los que analizaba varios sectores económicos de las Islas, como agricultura, minería, población, comercio. Frente a la política de abandonar el fuerte de Zamboanga, expuso al Rey la necesidad de mantenerlo, poblarlo de españoles para facilitar la amistad con los reyes moros de Joló y Mindanao, fomentar el cultivo de la canela en sus montes y dotarlo de una armada de seis galeras para su defensa.

En México, discutió con el marqués de Ovando, nombrado gobernador de Manila, los problemas económicos del archipiélago filipino arbitrando soluciones que Ovando tuvo en cuenta durante su gobierno (1750-1754). En 1753, C envió a Fernando VI un proyecto de Compañía de Comercio para el desarrollo económico de las Islas y la canalización de su comercio proponiendo, entre otros capítulos, la ruta del cabo de Buena Esperanza como alternativa mejor que el galeón de Acapulco. Con sus análisis y propuestas, se anticipó a las reformas ilustradas de los ministros de Carlos III, que culminaron entre otros logros, en la creación de la Real Compañía de Filipinas (1785).

OBRAS: [Memoriales], ARSI *FG 720, 1432*; APT [Sobre el comercio en las F.], Madrid, Biblioteca Palacio, Miscelánea Ayala 330-339.

BIBLIOGRAFÍA: Costa 542, 581. Díaz-Trechuelo, M. L., *La Real Compañía de Filipinas* (Sevilla, 1965) XVIII, 10, 14, 25. *Guerras piráticas de Filipinas contra mindanaos y joloanos*, ed. V. Barrantes (Madrid, 1878: cf. Streit 9:187). Ortiz de la Tabla, J., *El Marqués de Ovando* (Sevilla, 1974) 105, 188. Uriarte-Lecina 2:49s.

F. B. Medina

CALVONOTTI, Pierre-Joseph-Marie, véase CHAUMONOT, Pierre-Joseph-Marie.

CAMACHO [DÍAZ CAMACHO DE SIERRA], Juan. Profesor, director espiritual.

N. 30 marzo 1602, Cádiz, España; m. 20 junio 1664, Quito (Pichincha), Ecuador.

E. 28 octubre 1617, Sevilla, España; o. c. 1622, probablemente Sevilla; ú.v. 1 enero 1636, Quito.

Hacia 1623, ya sacerdote, fue enviado a la provincia del Nuevo Reino y Quito. Profesor de teología (1624-1641) en el Colegio Máximo de Quito, fundó en la iglesia de la CJ la cofradía de la Santísima Trinidad. Fue director espiritual de Mariana de Jesús *Paredes desde que ésta tenía ocho años de edad (1626). En 1642, pasó como operario a Santafé de Bogotá, sin que se sepa exactamente hasta cuándo. En 1648, estaba en Loja y hacia 1649 volvió a Quito como prefecto de estudios de la universidad de San Gregorio Magno.

En 1653 fue enviado a La Española para agilizar la fundación de un colegio, pero las dificultades surgidas con el legado que la familia Ribera y Quesada había destinado a ese fin, impidieron su gestión, y regresó a Quito en 1654. Estuvo dos años en las misiones del Marañón (1657-1658). Nombrado rector (1659) del colegio de Cuenca, se le acusó de delitos graves, por lo que fue destituido y exclaustrado, pero probada su inocencia (mayo 1660), se le restituyó al cargo. Destinado (1663) al colegio de Quito, falleció un año más tarde. Publicó en Valencia (1655) *De vita spirituali perfecte instituenda*, compendio de las obras del P. Diego *Álvarez de Paz.

OBRAS: *De vita spirituali perfecte instituenda. Compendium ex operibus D. Jacobi Alvarez de Paz* (Valencia, 1655).

FUENTES: Espinosa Pólit, A., *Santa Mariana de Jesús, hija de la Compañía de Jesús. Estudio histórico-ascéctico de su espiritualidad* (Quito, 1975); 64-67, 97-109; Heredia, J. F., *La consagración de la República del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús* (Quito, 1935), 29-35.

BIBLIOGRAFÍA: De Backer, I., 1019-1020; Jouanen, *Quito* I, 260-262, 636; Morán de Butrón, J., *Vida de la Bienaventurada Mariana de Jesús* (Madrid, 1724), 41-49; Pacheco, *Colombia* I, 234-235; Sommervogel II, 572; Uriarte-Lecina II, 55-56; Valle Llano, A., *La Compañía de Jesús en Santo Domingo durante el período hispánico* (C. Trujillo, 1950), 88-89, 344-346.

J. Villalba

CAMACHO DE CÓRDOVA, Juan. Procurador.

N. 1585, Jerez de la Frontera (Cádiz), España; m. 5 agosto 1647, Jerez de la Frontera.

E. mayo 1604, Montilla (Córdoba), España; o. c. 1613, probablemente Sevilla; ú.v. 9 enero 1622, Madrid, España.

De noble ascendencia, cuando C heredó a su hermano Bartolomé, muerto en Flandes, recabó de sus padres licencia para entrar en la CJ. Cursada la teología, tuvo el acto público de defensa de toda ella en el colegio San Hermenegildo de Sevilla, bajo la presidencia de Diego *Granado. A pesar de estos éxitos,

solicitó repetidas veces de su provincial renunciar al estudio y a la profesión solemne para darse al apostolado con los pobres.

Profesor de gramática en Úbeda (1614-1615), desempeñó en la Corte el cargo de procurador de la provincia de Andalucía (1617-1627) y, desde 1628, el de todos los colegios de España. Pese a los múltiples negocios que debía atender, confesaba y predicaba con frecuencia y hacía muchas horas de oración. Los asuntos más importantes en que intervino fueron lograr que el Consejo Real y la *Inquisición redujeran al silencio a los calumniadores de la CJ Gaspar Schoppe (Scioppio), Francisco Roales y Juan del Espino, y se quemaran públicamente sus libelos; y la concordia con los obispos y cabildos catedralicios sobre el dilatado pleito de los diezmos. Para ello, tuvo la representación de las provincias españolas (1624-1639) tanto en Madrid como en Roma, adonde se trasladó (1629) para proseguir el contencioso ante la Rota. Urbano VIII lo tuvo en particular estima y lo envió a Milán para negociar asuntos personales suyos.

Vuelto a España, fue rector de Jerez (1635-1636), aunque sólo por catorce meses, ya que hubo de ir a Madrid a coronar el asunto de los diezmos. De nuevo rector de Jerez (1641-1643), pasó sus últimos años en Sevilla, esta vez con el cargo de *Procurador General de Indias (1643-1647). Agotado por el despacho de la flota de 1647, pidió unos días de descanso en Jerez, que no evitaron su pronta muerte ese mismo año.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Baet 8*. AHN *Jesuitas 105, 118, 169*. Astrain 5:256. *MHE* 14:64-70; 17:204-207; 18:213-214. Uriarte-Lecina 2:56-58. *Varones ilustres* (ed. 1734) 8:15-48.

M. Ruiz Jurado

CAMAÑO BAZÁN, Joaquín. Cartógrafo, etnólogo, lingüista.

N. 13 abril 1737, La Rioja, Argentina; m. 30 agosto 1820, Valencia, España.

E. 22 abril 1757, Córdoba, Argentina; o. c. 1759, Córdoba; ú.v. 15 agosto 1770, Faenza (Ravena), Italia.

Era estudiante de teología en la universidad de Córdoba del Tucumán al entrar en la CJ. Hechos sus estudios, fue destinado (1763) a las misiones de Chiquitos (Bolivia), a la *reducción de San Javier. Acababa de ser nombrado cura doctrinero de la de Santa Ana cuando llegó la orden de *expulsión de los jesuitas de España y sus dominios (1767). Fue conducido, con sus compañeros, al puerto del Callao (Perú), y embarcado en la nave *El Rosario*. Llegó a Puerto de Santa María (España) en agosto 1769 y, a los pocos meses, partió a Faenza, con la mayoría de los jesuitas de la provincia del Paraguay. En su retiro, se dedicó principalmente al estudio de la cartografía, etnografía y lingüística. Unos años después de la *supresión de la CJ (1773), pasó a España (1798), con la esperanza de regresar a América, pero tuvo que volver a Faenza. Poco después, se estableció en Imola (Italia). Restaurada la CJ (1814), se reincorporó a ella en Roma y, de nuevo en España (1817), fue maestro de novicios y profesor de teología en el seminario de Valencia.

En Faenza, publicó (1780 y 1789) mapas de Suramérica. Como lingüista, fue uno de los principales colaboradores de Lorenzo *Hervás y Panduro. Además de proporcionarle datos sobre las lenguas más conocidas del Paraguay, como el quechua y guaraní, C contribuyó, con sus conocimientos del chiquitano y de las lenguas del Chaco: vilela, lule, zamuco, toba, abipón y mocobí. Su obra principal, *Noticias del Gran Chaco* (1778), fue publicada en 1955. En ella, describe el país, la flora y la fauna y da, sobre todo, informaciones de gran valor etnográfico sobre sus habitantes: chiriguanos, tobas, mocobíes, abipones, lules, vilelas y zamucos, entre los que trabajaron los jesuitas de la antigua provincia del Paraguay hasta su expulsión.

BIBLIOGRAFÍA: Batllori, *Cultura*, 223, 242, 243-250. Clark, C.U., «Jesuit Letters to Hervás on American Languages and Customs», *Journal Société des Américanistes* 29 (1937) 97-145. *DHA* 112. *DHEE* 322. Diosdado Caballero 2:20s. Furlong, G., *J. Camaño, S.J., y su «Noticia del Gran Chaco» (1778)* (Buenos Aires, 1955). *NDBA* 2:64. Polgár 3/1:419. Rivet, P., *Bibliographie des langues aymará et kichua* (París, 1951) 1:201-204. Sommervogel 2:572s. Storni, *Catálogo*, 49. Uriarte-Lecina 2:58-64.

J. Baptista / H. Storni

CÂMARA, Luís Gonçalves da. Confidente de Ignacio de Loyola, confesor y tutor real.

N. c. 1519, Isla de Madeira o Abrantes, Portugal; m. 15 marzo 1575, Lisboa, Portugal.

E. 27 abril 1545, Coímbra, Portugal; o. antes de 1547, Coímbra; ú.v. 30 marzo 1553, Logroño, España.

Hijo del gobernador de la Isla de Madeira, comenzó (1535) sus estudios de humanidades en la Universidad de París (Francia). Alojado en el colegio de Santa Bárbara, trató familiarmente con Pedro *Fabro y, por su medio, conoció a los demás compañeros de *Íñigo de Loyola. Graduado de maestro en artes, volvió a Portugal y comenzó la teología en la Universidad de Coímbra. Cuando entró en la CJ, fue enviado por unos meses, con su connovicio Manuel *Sa, al noviciado de Valencia (España) para alejarlo de los obstáculos que le ponía su noble y poderosa familia.

Nombrado rector (1547) del Colégio de Jesus de Coímbra, formó parte (agosto 1548), con João Nunes *Barreto, futuro patriarca de Etiopía, de la primera misión de jesuitas a Tetuán (Marruecos), para prestar ayuda espiritual a los portugueses y visitar a los cristianos cautivos. Por el exceso de trabajo, cayó muy enfermo y tuvo que volver a Lisboa, desde donde atendió a los asuntos de la misión de Marruecos.

C desempeñó un papel importante en el alejamiento de Simão *Rodrigues de Portugal. Como procurador de la provincia de Portugal, fue a Roma, donde (mayo 1553-octubre 1555) vivió en íntima comunicación con Ignacio de Loyola. Escribió enton-

ces dos obras de valor inapreciable: «Acta Patris Ignatii» (su famosa *Autobiografía* de Ignacio), en la que reflejó fielmente las confidencias que le hizo de su vida, y «Memoriale», donde anotó los comentarios de Ignacio en diversas circunstancias. En 1558 volvió a Roma, para asistir a la Congregación General I, y quedó allí hasta julio 1559 como *asistente de la provincia de Portugal.

Cediendo a las peticiones reiteradas de la reina regente Dña. Catalina de Austria, regresó a Portugal para encargarse de la educación del joven rey Don Sebastián. Le enseñó latín, historia y filosofía, y fue su confesor. Más tarde, la misma reina hizo lo posible para apartar a C de la corte, acusándole ante *Felipe II, el Papa y el P. General Francisco de Borja de que trataba de apartar al joven rey de la idea de matrimonio. La acusación, admitida por algunos historiadores, no tiene fundamento, como demostró el historiador Francisco *Rodrigues con documentos (*História* 2/2:313-340). La impaciencia guerrera de Don Sebastián chocó siempre con la desaprobación de C, quien un día le advirtió seriamente de que no podía un rey de Portugal pasar a África sin dejar en el reino cuatro o cinco hijos. Cuando Don Sebastián se embarcó (1574) para el norte de África, C quedó tan consternado que cayó gravemente enfermo. Estando ya desahuciado, escribió al Rey una carta en la que le rogaba que regresase en seguida a su reino. A pesar de la alegría recibida con la vuelta del Rey, murió siete meses después. D. Sebastián recibió la noticia de su muerte en Évora; su dolor fue tan grande que se encerró en el convento de Nossa Senhora do Espinheiro, próximo a la ciudad, y sólo tras cinco días volvió a su palacio. C era de carácter impetuoso y empeñado en llevar adelante lo que emprendía.

OBRAS: «Acta Patris Ignatii», *FontNarr* 1:323-507; *Autobiografía*, ed. V. Larrañaga (Madrid, 1947); ed. I. Iparraguirre (Madrid, 1952); ed. M. Ruiz Jurado (Madrid, 1992); ed. y trad. M. Costa (Roma, 1994): cf. POLGÁR 1:109-111. «Memoriale seu Diarium», *FontNarr* 1:508-752; Madrid, 1921. Paris, 1966: cf. POLGÁR 1:112. [Cartas], *EpMix* 2-5. *DocInd* 2-4, 7-9.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 21:571-573. CERECEDA, F., «Responsabilidad en la rota de Alcazarquivir», *RazFe* 122 (1941) 253-263. FRANCO, *Imagem Coimbra* 1:21-58. ÍD., *Ano Santo* 144-148. GARCÍA HERNÁN, E., *La acción diplomática de F. de Borja al servicio del Pontificado* (Valencia, 2000). LETURIA, P., «L. González de Cámara, maestro del rey D. Sebastián. Notas a un memorial inédito [1559]», *AHSI* 6 (1937) 97-106. MARTINS, M., «As tendências poéticas do Mestre de D. Sebastião», *Brotéria* 40 (1945) 361-368. POLGÁR 3/1:419. RODRIGUES 1/2:646; 2/1:601; 2/2:643. SILVA, A. DA, «Inácio de Loiola na entrevista com Gonçalves da Câmara», *Brotéria* 131 (1990) 255-269. SOMMERVOGEL 3:1606. TELES, *Chronica* 1:683s; 2:861-863. *Varones ilustres* 6:491-541. *Verbo* 4:581s. WICKI, J., «Die Berichte über die Todeskrankheit und das Sterben des P. L. G. da Câmara», *AHSI* 36 (1967) 252-266.

J. VAZ DE CARVALHO

CAMARGO, Ignacio. Teólogo moralista.

N. 26 diciembre 1650, Soria, España; m. 22 diciembre 1713, Miguel Muñoz (Salamanca), España.

E. 30 diciembre 1669, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. c. 1681, Salamanca; ú.v. 2 febrero 1687, Salamanca.

Ya como discípulo de Tirso *González en Salamanca (c. 1680), mostró inclinación excesiva al rigorismo moral, lo que, unido a su precaria salud, le hacía poco apto para la docencia. Pero pronto comenzó a explicar filosofía, y luego teología en Valladolid y Salamanca, en donde se doctoró (1698) y fue catedrático de vísperas (1702-1704) y de prima (1706-1709). Como era frecuente, simultaneó la docencia con las misiones populares y por inclinación personal se dedicó al estudio de las cuestiones morales, tan candentes en ese momento. Su *Regula honestatis* es la más importante publicación anti-probabilista de los discípulos del P. González. Éste, ya General, le nombró censor secreto de la obra de Carlo Antonio *Casnedi, *Crisis Theologica*, por suponer que los censores ordinarios serían *probabilistas.

La *Inquisición española prohibió «donec corrigatur» su obra sobre los teatros y comedias, sin duda por su claro rigorismo, ya que juzgaba que asistir a ellas era siempre pecado grave. Contra esta opinión polemizó F. A. de Bances Candamo. Se le ha atribuido erróneamente el *Tractatus de immortalitate B. V. Mariae* (Roma, 1948), que es de Juan A. de *Paz.

OBRAS: *Discurso teológico sobre los Theatros y Comedias de este siglo* (Salamanca, 1689). *Regula honestatis moralis* (Nápoles, 1702). [«Memorial al Papa en defensa del probabiliorismo»] ASV, Jesuiti *50*. MSS (*BUSalamanca* 1:724).

BIBLIOGRAFÍA: BANCES CANDAMO, F. A., *Theatro de los theatros de los pasados y presentes siglos*, ed. D. W. Moir (Londres, 1970). COTARELO, E., *Bibliografía de las controversias sobre la licitud del teatro en España* (Madrid, 1904) 121-128. *DHGE* 11:540s. *DTC* 2:1431s; 13:544, 575. HORNEDO, R. DE, «Teatro e Iglesia en los s. XVII y XVIII», en GARCÍA VILLOSLADA, R. (ed.), *Historia de la Iglesia en España* (Madrid, 1979) 4:314-316, 330s, 336-340. *Marienlexikon* 1:642. *Moralstreitigkeiten* 1:257, 265. SIMÓN DÍAZ 7:338. SIMÓN REY, D., *Las Facultades de Artes y Teología de Salamanca en el s. XVIII* (Salamanca, 1981) 209-212. SOMMERVOGEL 2:574-575. URIARTE-LECINA 2:64.

J. ESCALERA

CAMASSA, Francesco Antonio. Matemático, ingeniero.

N. 1588, Lecce, Italia; m. 30 julio 1646, Zaragoza, España.

E. 3 enero 1607, Nápoles, Italia; o. 1619, Nápoles; ú.v. 14 julio 1628, Atri (Teramo), Italia.

Cursó todos sus estudios de la CJ en Nápoles y, después de enseñar filosofía, teología y *casos en Atri (1621-1627), regresó a Nápoles, donde enseñó matemáticas (1627-1631) y ocupó esta cátedra (1631-1632). Ya desde 1568, se había formado en el colegio napolitano del Salvatore una interesante escuela matemática entre los profesores jesuitas de filosofía, que adquirió plena conciencia de su método con la presencia de Christophorus *Clavius (1585-1586), bajo el provincialato de Roberto *Belarmino. Continuadores de la orientación marcada por Clavius fueron Giovanni G. Staserio, Scipione Sgamba-

ti, Sertorio *Caputo, Giovanni B. Trotta, Giovan B. Zupi y C. Parece haberse orientado C hacia los aspectos prácticos de la arquitectura militar y construcción de fortificaciones, lo que explica que el virrey, Pedro Perafán de Rivera, le reclamase por orden de Felipe IV para explicar sus especialidades en los recién fundados Estudios Reales del *Colegio Imperial de Madrid, adonde llegó con sus planos de fortalezas y fama de «gran ingeniero». Pero tuvo que acompañar (1634) como confesor y consejero al marqués de Leganés, con quien asistió a la batalla de Nordlingen. Vuelto a la corte (1635), daba lecciones de arte militar a Felipe IV cada diez días. De nuevo acompañó al marqués al Piamonte, a la campaña de Valencia y luego al sitio de Lérida en 1644. Se retiró por enfermedad a Zaragoza, donde falleció.

OBRAS: *Tabla universal para ordenar en qualquiera forma Esquadrones* (Madrid, 1633). [Cartas desde Italia, Valencia y Cataluña], *MHE* 19:493.

BIBLIOGRAFÍA: GATTO, R., *Tra scienza e immaginazione. Le matematiche presso il collegio gesuitico napoletano (1552-1670 ca.)* (Florencia, 1994) 382. URIARTE-LECINA 2:68. VAN DE VYVER, O., «Lettres de J.-Ch. della Faille SI, cosmographe du roi à Madrid», *AHSI* 46 (1977) 73-183.

J. ESCALERA

ČAMBAL, Andrej. Misionero popular, escritor.

N. 15 diciembre 1867, Abrahám (cerca de Trnava), Eslovaquia; m. 13 abril 1934, Trnava.

E. 18 octubre 1892, Trnava; o. ca. 1890, probablemente Esztergom, Hungría; ú.v. 2 febrero 1907, Trnava.

Sacerdote diocesano, había estudiado humanidades en Trnava y teología en Esztergom. Fue coadjutor en Modrá y enseñó religión en el instituto local antes de entrar en la CJ. Pasó casi toda su vida en Trnava, como operario y predicador en lengua eslovaca. Dirigió la *congregación mariana de hombres; fue colaborador del Mensajero del Corazón de Jesús y sobre todo misionero popular. Otra de sus actividades pastorales fue la representación dramática de la Pasión del Señor, pensada y realizada como una verdadera misión popular. Escrita, por tanto, en eslovaco, cuando se promovía, desde arriba, en Eslovaquia cierta hungarización. Los congregantes hacían de actores. Estas pasiones dramatizadas producían un fruto inmenso en el pueblo. Se tenían en Trnava, así como en otras poblaciones y pueblos importantes. Fue operario en Ružomberok (1922-1926), así como en Trnava, donde daba ejercicios espirituales al clero, se encargó de la cofradía de la *Buena Muerte, y fue padre espiritual y escritor hasta el fin de su vida.

OBRAS: *Pašiové hry* [Narración de la Pasión] (Galanta, 1913). *Modrdorfské pútnické miesto* [Santuario en Modranka] (Galanta, 1915). *Dejiny trnavského milostivého obrazu* [Historia de la imagen milagrosa] (Galanta, 1916). *Sväté misie v obrazoch* [Misiones con imágenes] (Galanta, 1922). *Ako sa krešú sväti* [Cómo se hacen los santos] (Galanta, 1927). *Cesta do neba* [Vía al paraíso] (Galanta, 1928). *Duchovné cvičenia pre kňazov* [Ejercicios espirituales para sacerdotes] (Galanta, 1929). *Cena posväcujúcei milosti* [Premio de la gracia santificante] (Galanta, 1933).

BIBLIOGRAFÍA: FEDOR, M., *Bibliografia slovenských* (1964) 77; (1979) 215s. GYENIS 3:423-426. KRAPKA-MIKULA, *Dejiny* 467.

F. LITVA

CAMBI, Pasquale. Superior, vicario general.

N. 21 febrero 1806, Abeto di Preci (Perusa), Italia; m. 2 octubre 1870, Roma, Italia.

E. 9 octubre 1824, Roma; o. 1838, Roma; ú.v. 2 febrero 1842, Loreto, Italia.

Tras estudiar filosofía (1827-1830) y teología (1835-1839) en el *Colegio Romano, enseñó filosofía en Camerino (1839-1841) y Loreto (1841-1843). Fue rector del colegio de Reggio Emilia (1843-1846) y provincial de la provincia romana (1846-1852). Durante la revolución de 1848, cuando el P. General Juan Roothaan, aconsejado por Pío IX, abandonó Italia y se estableció en Marsella (Francia), C fue vicario general (29 marzo 1848-27 abril 1850) para las provincias italianas dispersas. Después, fue rector del colegio de Ferrara (1852-1856) y del Colegio Romano (1856-1860), donde prosiguió dos años más enseñando moral. En 1862, pasó a la casa profesa de Roma y fue teólogo de la Sagrada Penitenciaría Apostólica hasta su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: GOETSTOUWERS, J. B., *Synopsis historiae Societatis Jesu* (Lovaina, 1950) 442, 631, 686.

M. ZANFREDINI

CAMBOUÉ, Paul. Misionero, escritor.

N. 22 abril 1849, Mont-de-Marsan (Landes), Francia; m. 25 marzo 1929, Antananarivo, Madagascar.

E. 18 octubre 1872, Pau (Pyrénées-Atlantiques), Francia; o. 1881, Uclés (Cuenca), España; ú.v. 25 marzo 1885, Toamasina, Madagascar.

Era ya abogado en París cuando entró en la CJ, y diez años después llegó a Madagascar (1882), donde fue procurador de la misión central, profesor y ejerció el apostolado científico. Según el historiador Adrien *Boudou, C era más un aficionado inteligente que un sabio de profesión. Sus publicaciones sobre los arácnidos le valieron premios de la Academia de Ciencias de París, además de ser miembro de la Academia Malgache. También escribió sobre las costumbres y el arte malgache.

OBRAS: *Établissements des missionnaires français. Pourquoi et comment ils doivent être secondés* (París, 1893). *Araignées et leur venin. Psychique de la bête, l'araignée* (Bruselas, 1894). *Un apôtre de Madagascar. Le P. Louis Labouracie* (Toulouse, 1903).

BIBLIOGRAFÍA: BOUDOU, *Jésuites*, 2:357. *DHGM* 107. *Hommes et destins* (París, 1979) 3:105-108. STREIT 18:346-351.

J. L. PETER

CAMBOYA. Este reino se extendía por el norte hasta la zona hoy dividida entre Tailandia (antigua Siam) y Laos, y por el sur la región de Bien Hoa en el actual Vietnam. Camboya era reclamada con fre-

cuencia por Siam. Lovek, su capital en el siglo XVI, recibía las aguas del Gran Lago (Tonle Sap), distante de la desembocadura unos 360 kilómetros. Accesible por mar, tenía un comercio internacional próspero, aunque también frecuentes incursiones de piratas. Los misioneros describían el país como una selva poblada por búfalos, tigres y monos, y plagada por mosquitos. Durante cuatro meses no se podía salir por las inundaciones de los ríos sin cauce fijo. El camboyano era de buena índole, si bien muy dado a la idolatría y la superstición. Matar, robar o tratar con otra mujer fuera de la propia, nunca o raras veces, se veía entre ellos, a no ser en algunos mandarines que tienen concubinas (Matías da *Maia). La religión, originariamente el brahmanismo, se mezcló con el budismo hacia el 700, declarado religión del estado en 1320. Sus representantes eran los talapoi, obedecidos ciegamente por el pueblo, pese a su escasa formación.

Orígenes y desarrollo. Desde 1555, los dominicos de Malaca penetraron en Camboya varias veces, siempre con dificultades. Su fruto apostólico fue mínimo, aunque una vez se introdujeron en la corte real. Pero, a pesar de la inestabilidad política, Camboya se caracterizaba por sus relaciones pacíficas con los extranjeros (a excepción de los siameses). El rey veía con gusto la presencia de negociantes de Champa, Laos, China, Cochinchina, Makasar, Japón, y de naciones europeas como España, Portugal y Holanda, radicados en la capital o en los núcleos vecinos de Udong, Pinhalu y Thonol. Entre los asiáticos había algunos católicos, a los que se unieron japoneses huidos de la persecución de Tokugawa Ieyasu; después fueron exiliados (noviembre 1614) a *Macao y Manila (Filipinas) ochenta y ocho jesuitas. Por tanto, había personal suficiente para misiones en Cochinchina, con su pequeña colonia de japoneses cristianos, y Camboya, en busca del desconocido Laos.

El primer destinado a Laos por el *visitador Francisco *Vieira fue el P. Pedro *Marques (senior), enviado a Camboya (1616) con el H. *Yama Shimizu Juan. El rey camboyano, que había pedido a Macao el envío de comerciantes portugueses, aceptó los regalos que le llevó Marques, pero se negó a recibir al capitán António de Pina y a los misioneros. El cambio de postura se debió a la intervención de ingleses y holandeses, que los habían calumniado para asegurar la instalación de factorías propias en Camboya. Marques animó a Pina a castigar a los europeos en su salida río abajo, quien apresó a los holandeses. El rey de Camboya ordenó que cincuenta embarcaciones camboyanas y cochinchinas contraatacasen, pero Pina alcanzó en siete días la boca del Mekong. Marques, Yama y los portugueses que seguían en tierra fueron condenados a muerte, y sólo se salvaron por el temor del rey a la represalia cuando atracaron tres naves de Macao, Malaca y de una legación siamesa en el puerto fluvial. Los jesuitas se dedicaron al cuidado espiritual de los extranjeros cristianos, hasta su expulsión, seis meses más tarde. El plan de pasar a Laos se dejó para mejor ocasión, dada la necesidad de seguir cultivando la pequeña cristiandad de Camboya, ahora enfervorizada y aumentada con nuevos bautismos, incluidos los de varios camboyanos.

Marques y su compañero volvieron a Macao. El 20 mayo 1618, un cristiano de Lovek llevó a Marques (ahora superior de la misión de Cochinchina) una carta de setenta cristianos japoneses, que decía haber muchos otros deseosos de bautizarse. Por fin, al permitirles las autoridades camboyanas edificar una iglesia, pusieron un altar, un crucifijo y una imagen de la Virgen, y fabricaron una cruz alzada para la procesión de los viernes alrededor de la iglesia. Además, se ofrecían a sustentar a un sacerdote y, en caso de expulsión, se comprometían a conducirle a donde él indicara. Remitida la carta a Macao, el rector del colegio, en lugar del visitador (ausente en Japón), decidió pedir a Marques mandar a un padre de Cochinchina a Camboya para cuidar de los cristianos (*JapSin 114* 184ss). De abril a junio o julio 1625, atendió a la comunidad camboyana Pedro *Morejón en su viaje de vuelta de Roma a Macao. En 1627 o 1628 fue enviado *Kasariya Justo a Lovek, donde murió a principios 1630. Este año visitaron a los fieles de Camboya el P. Machida Matías, también japonés, que regresó poco después a Faifo (Cochinchina), y el P. Francesco *Buzomi, llegado desde Champa para lograr la libertad de los jesuitas Girolamo *Mayorica y Antonio Torres, en prisión desde 1629. El rey de Camboya, por su parte, le envió a Macao para reclamar de los portugueses la restitución de ciertos bienes. Buzomi regresó a Lovek el 24 enero 1631, y se dedicó con su catequista Agustín al trabajo apostólico.

En 1632 llegó a Camboya el H. *Nishi Román, guiando la colonia japonesa huida de Siam, donde había sufrido la prisión con Giulio Cesare *Margico, muerto envenenado en ella. Buzomi envió en seguida a Nishi a Macao para que, ordenado de sacerdote, volviera a Camboya. Juntos trabajaron hasta el 13 julio 1635, cuando Buzomi fue a Cochinchina como superior de esa misión. Además de su labor normal entre los extranjeros, había bautizado a cinco o seis nativos. En mayo 1637 fue enviado de Macao el P. Lupo de Andrade con un regalo para el rey de Camboya, poco eficaz para interesarle por la causa cristiana. El 1 diciembre se avisó a Buzomi que fuera a Camboya con algo de más valor e insistiera con el monarca. En 1638, Nishi se dedicó a enseñar su lengua japonesa a los PP. Antonio *Capece y Alberto *Meçinski, que se preparaban para entrar a ocultas en Japón, junto con un coreano, kanbō (sacristán responsable de la iglesia y comunidad local) de Lovek, Tomás (martirizado con ellos en Nagasaki en 1643). Muerto Nishi en 1639, le sustituyeron Giovanni M. *Leria y Mateo F. Cebrián, llegados de Siam (1641) para pasar a Laos y Filipinas respectivamente. Ambos estuvieron en Lovek hasta abril 1642 cuando llegó como superior Marsilio G. de Agnese, a quien acompañaron sucesivamente el H. japonés Tonnō Ruan Jorge (1644), Juan Borges (1644-1647), Giovanni Filippo de *Marini (1645-1646), Francesco Rivas (1648-1649, 1650-1651) y Carlos da Rocha, como sucesor de Agnese (1650-1651).

Agnese, Rivas y Rocha tuvieron que volver a Macao (1651) por disturbios civiles, pero este mismo año entró Leria como nuevo superior de Camboya, impedido de volver a su misión de Laos. No consta el nombre de sus compañeros, a excepción de François Ignace *Baudet, que estuvo en Lovek año y medio entre 1658 y 1659, Rocha, nuevamente superior, y António Lopes, llegados en 1659, pero la invasión cochinchina de Camboya y la prisión del rey provocaron la huida (15 junio) de los extranjeros, incluidos los jesuitas. Retiradas las tropas invasoras y repuesto en su trono el rey camboyano, Rocha fue superior de la misión por tercera vez. Al llegar a Lovek (1662) encontró allí al jesuita francés Germain Macret con un grupo de cristianos huidos de Makasar. Rocha mantuvo la misión hasta 1669, acompañado (1665-1666) por Rivas nombrado visitador local. Terminado el mandato de Rocha, Rivas volvió a Camboya, como superior, con los PP. José *Candone, Bartolomé da Costa y Pedro Marques (junior). Estos dos últimos, de familia luso-japonesa, estaban destinados para pasar escondidos a Champa y Cochinchina a fundar sendas misiones y adelantarse a la llegada del obispo de Berito, enviado por la Congregación de Propaganda Fide, con la que los misioneros del *Padroado portugués tenían malas relaciones.

Rivas partió (1672) de Camboya y le sustituyó el nuevo superior André *Gomes. Parece que Candone le acompañó hasta 1674, aunque hay documentos que le dan dos años de estancia en Camboya. En 1677 tuvo a su lado a un anónimo «eclesiástico anciano». Eran años de guerra civil entre los dos pretendientes a la corona, uno favorecido por Siam y el otro por Cochinchina. Los superiores decidieron esperar al final del litigio para enviar nuevos misioneros (*JapSin 76* 209). En 1680, un año antes de su muerte, Gomes se retiró a Macao, sustituido en la misión por el jesuita japonés Sanga Ignacio, que falleció en Lovek en 1688. Su puesto, tras un vacío de dos años, fue ocupado (1690) por Aleixo Coelho, al que acompañó el joven jesuita José Pires desde fines 1692. Coelho murió en Lovek 3 febrero 1695.

Jean B. *Maldonado fue el siguiente superior hasta su muerte el 5 agosto 1699. Desde 1696 tuvo a su lado a Juan de Bastos, enviado a Camboya para reanudar cuando pudiese la antigua misión de Laos. Al morir Maldonado, se encargó Bastos de la misión, hasta 1705 —el último jesuita residente en Lovek. Más tarde, se atendió a esta cristiandad con misiones esporádicas, llegadas sobre todo desde Dong Nai (Champa). El cuidado de Lovek corrió a cargo de Pires, Ignacio Francisco, Manuel Camello (1724-1727), de nuevo Pires (1727-1729), y Diego de Brito, luego viceprovincial. No hay noticias sobre los jesuitas en Camboya en los últimos cuarenta años hasta la *supresión de la CJ (1773).

Organización. La actividad jesuita se ajustó siempre a las peculiares circunstancias de Camboya. Su escasísimo número de conversiones, previsto desde el comienzo de la misión en 1616, los llevó hacia el apostolado de los muchos portugueses, españoles, holandeses y chinos, radicados en la capital. Lograron buenos resultados entre los grupos étnicos principales, cochinchino y japonés, y en menor escala entre los demás, incluida la vuelta de algunos protestantes europeos a la Iglesia católica.

Desde 1649, había una escuela para niños, fundada por Rivas, quien trabajó también en redactar un catecismo en camboyano. Este docto italiano, que había cursado derecho civil antes de entrar en la CJ y luego fue gran predicador y matemático, causó gran impacto en el monarca camboyano y en la viuda de su predecesor. Se pensó (1649) en la posible conversión de toda la nación desde arriba al hallar propicio también al prelado sumo de los talapoi, quien en contra de la masa del clero dejó a Rivas que uno de sus discípulos le enseñara diariamente el camboyano para facilitarle la predicación al pueblo. Rivas bautizó en poco tiempo a muchos, entre ellos a un mandarín principal, quien al parecer tuvo visiones místicas. Cuando Rivas volvió enfermo a Macao en 1649, el prelado talapoi le cedió como discípulo a un joven bonzo de su monasterio para que aprendiera el portugués y la doctrina cristiana. Éste hizo vida de seminarista en Macao, se bautizó el 2 diciembre 1649 y volvió (1650) a Camboya, como catequista, con Rivas. En 1666, Maia escribió que había habido una gran ocasión para la conversión del reino, pero el rey se hizo musulmán, y la reina le dijo que si iba a mudar de religión, acudiese mejor a la cristiana. Ella parece que tenía ese propósito, porque envió a pedir imágenes santas para verlas, y al padre que entonces estaba allí pidió que fuera a hablarle de las cosas de la fe. Pero yendo el padre, no pudo hablar con ella aquella vez, y luego se entibió el asunto y no dio resultado (*JapSin 48* 71).

FUENTES: Ver *Indochina.

BIBLIOGRAFÍA: Anónimo, *Relatione delle Missioni de' Vescovi Vicarii Apostolici... di Siam, Cocincina, Camboia e Tunkino* (Roma, 1677). Boxer, C. R., *The Christian Century in Japan* (Berkeley, 1967) 520. Burnay, J., «Notes chronologiques sur les missions jésuites du Siam au xvIIe siècle», *AHSI* 22 (1953) 170-202; Dehergne. Ramos, J., «Cambodia and Diogo Velloso», *Boletim del Instituto Português de Hongkong* 4 (junio 1955) 131. Ruiz de Medina, J., «La entrada del Evangelio en Camboya en los siglos 16-18», *Boletín Asoc Esp orientalistas* 27 (1991) 73-85. Teixeira, *Macau e diocese* 144. Wood, W. A., *A History of Siam* (Londres, 1926).

J. Ruiz-de-Medina (†)

CAMEL, George Josef, véase KAMEL.

CAMERÚN. *Situación general a la llegada de la CJ.* En 1955 fue establecida la jerarquía católica. En 1957, fue constituido en provincia eclesiástica con una archidiócesis (Yaundé) y cuatro diócesis sufragáneas (Douala, Nkongsamba, Garou y Doumé). Dos de los obispos eran cameruneses: Paul Etoga, auxiliar de Yaundé, y Thomas Mongo, auxiliar de Ouala, a cuya sede accedió el 5 julio 1957, dos meses antes de la llegada de la CJ.

La Iglesia católica tenía cerca de 650.000 bautizados, 110.000 catecúmenos, más de 300 sacerdotes extranjeros, y 260 religiosos extranjeros y 140 cameruneses. El número de alumnos que recibían enseñanza católica alcanzaba cifras impresionantes: 137.317 alumnos de primaria, 2.365 de segunda enseñanza, y 754 de enseñanza técnica y profesional; en total, 140.436 alumnos. Es decir: la población escolar católica representaba un 20 a 25 por 100 de la población total católica de Camerún.

Hasta 1950, la vida religiosa consagrada estaba representada por dos congregaciones diocesanas indígenas, fundadas por obispos misioneros. Hacia 1950, se despertó un movimiento llamativo de vocaciones hacia la vida religiosa, que no era del todo extraño al movimiento general de emancipación del país. La reticencia de algunos obipos contribuyó a reforzar esta tendencia, pues los jóvenes tenían la impresión de que se les quería apartar de ciertas formas de vida profunda en la Iglesia. Estas aspiraciones eran tanto más fuertes cuanto que que se nutrían en una fe y una piedad auténticas, correspondientes a una etapa nueva de experiencia cristiana de la joven Iglesia del país. Los obispos terminaron por ceder. En este contexto, surgieron las primeras vocaciones jesuitas en el Camerún.

I. LA CJ EN EL CAMERÚN

En septiembre 1951 entró en la CJ el primer nativo del Camerún; el noviciado de Djuma estaba en la región del Kwango, confiada a la provincia jesuita de Bélgica Meridional; en él entraban entonces los candidatos originarios del Congo Belga y de Ruanda-Urundi. La llegada de un camerunés, originario de un país no independiente situado en el África Ecuatorial francófona, abría, por ello, un horizonte nuevo al noviciado con otros cameruneses, que hasta entonces procedían del Seminario Mayor de Otélé, dirigido por los benedictinos suizos de Engelberg. Algunos obispos del Camerún, viendo este número creciente de vocaciones del seminario, se alegraron, ya que, en efecto, no sólo daba candidatos para la CJ, sino también para otras congregaciones religiosas.

II. IMPLANTACIÓN DE LA CJ EN EL CAMERÚN

La llegada oficial de la CJ fue en septiembre 1957, cuando la provincia jesuita de Francia se encargó del colegio Libermann en Douala. Para entonces, había ya cuatro jesuitas cameruneses.

1. Douala

Cuatro nombres resumen la presencia de la CJ:

a) *Colegio Libermann.* Fundado por el obispo Pierre Bonneau, misionero de la Congregación del Espíritu Santo, fue llamado con el nombre del Ven. Libermann, fundador de dicha Congregación. Antes de la llegada de la CJ, dirigía el colegio el P. Boulanger, ayudado por otro sacerdote diocesano, Henri de Julliot. Boulanger ha dejado fama de incomparable educador, cuya dedicación al colegio se recuerda como legendaria. Dado el rápido desarrollo del colegio, Bonneau no podía reclutar todos los «voluntarios» que se necesitaban. Entonces llamó a la CJ, cuyo primer contingente llegó (septiembre 1957), con Luc-Antoine Boumard, su primer rector. En 1963, Philippe Durand-Viel, ex provincial de Francia, se unió al grupo del colegio. Al llegar, fue director del colegio y superior de los jesuitas del Camerún, hasta 1968. Le sucedió en el colegio (hasta 1976) el camerunés Meinrad Hebga, que fue, asimismo, superior hasta que fue creada (1973) la viceprovincia de África Occidental. Después fueron rectores Vincent Foutchantse (1976-1981) y Guy Billy (desde 1981). En el año académico 1981-1982, había diez jesuitas (siete padres y tres hermanos), 40 profesores no jesuitas y 820 alumnos.

Además de su actividad docente, los jesuitas participan en las organizaciones «Juventud Estudiante Cristiana» (JEC), «Juventud Obrera Cristiana» (JOC) y el «Movimiento Eucarístico de Jóvenes» (MEJ), atienden a la dirección espiritual de los Hogares Cristianos y a la formación de seglares, así como a servicios de información católica por la radio. En lo cultural, es una sede de investigación lingüística muy apreciada, y produce y difunde cintas magnetofónicas de música religiosa y autóctona camerunesa.

b) *Parroquia de Maképé* (1970). Desde hacía mucho tiempo, la jerarquía invitaba a las congregaciones religiosas a tomar una parte más activa en el trabajo parroquial. En lo que toca a la CJ, la primera respuesta vino de la comunidad de Douala. Creada la parroquia de Maképé en un barrio popular, se encargaron de ella los PP. Durand-Viel y Gilbert Lescene. Más tarde se les unió el H. Philippe Azeufack, reemplazado a su vez por el H. Jean-Marie Nzouafet hasta 1982, cuando se trasladó para trabajar como enfermero en Belabo, en la parte este de Camerún.

c) *Casa provincial* (1973-1978). Desde 1973 hasta 1976, el viceprovincial residió en el colegio Libermann, luego en una casa alquilada en el barrio de Bonatone y, desde septiembre 1978, en una casa adquirida en el barrio de Bali. Ha habido dos viceprovinciales de la viceprovincia de África Occidental: Charles Vandame (1973-1979) y Egide Galli (desde 1979).

d) *Bonamusadi.* A petición del obispo de Douala, Simon Tonye, la CJ decidió crear un centro para ejercicios espirituales, encuentros y otras reuniones. Adquirido un terreno en Bonamusadi, el edifico comenzó a construirse en 1980 y fue inaugurado en septiembre 1982.

2. Yaundé

Desde 1961 está marcado por cuatro centros.

a) *El Centro Católico Universitario y la Casa Saint-François-Xavier.* La fundación de la universidad federal de Camerún, que sería más tarde la uni-

versidad de Yaundé, data de 1961. En esa ocasión, Jean Zoa, nombrado arzobispo de Yaundé el mismo año, pidió a la CJ ayuda para la pastoral de universitarios y funcionarios. Fueron enviados Roger Cuzon y Jean-Claude Huvé; el primero, como consejero eclesiástico y encargado del secretariado social, y el segundo, como capellán de la JEC y los estudiantes.

Poco después, los benedictinos suizos de Engelberg, que dirigían el seminario mayor de Youndé desde 1953, fueron invitados por los obispos a dejar el seminario. Tras algunas indecisiones, la CJ fue llamada a sustituirlos. En el curso 1962-1963, Cuzon pasó de la universidad al seminario, mientras que Boumard, del colegio Libermann, le sustituyó en la pastoral de la universidad. En 1963, Boumard fue nombrado oficialmente capellán de la universidad; provisionalmente residió en una casa, situada al lado del colegio femenino de las Hermanas del Retiro de Angers. Boumard comenzó a construir la Casa Saint François-Xavier en un terreno adquirido cerca de la universidad y, con los fondos llegados de la entidad católica alemana Misereor, se completaron (1967) la Casa Xavier y el centro católico universitario. En septiembre 1965, llegó Engelbert Mveng, para enseñar en la universidad, y fundó (1966) el Taller de Arte Negro (con una sección de arte religioso) y el Museo Alioune Diop (1980). Los capellanes jesuitas del primer decenio (1963-1974) fueron Boumard, ayudado por Huvé, Palayer, Mveng y Eric de Rosny; Durand-Viel; Nicolas Ossama; y Mveng, quien al mismo tiempo fomentó otras obras, como la de los intelectuales africanos cristianos, la de peregrinaciones y sobre la vida consagrada.

Mveng asistió al I Festival Mundial (1966) de las Artes Negras de Dakar (Senegal) y al II (1974) de Lagos (Nigeria). El viceprovincial entregó entonces la capellanía de la universidad a la archidiócesis. El Centro Católico Universitario fue así separado de la Casa Saint François-Xavier. En ésta, se instaló (septiembre 1974) el noviciado de la viceprovincia de África Occidental, hasta 1975, en que fue trasladado a Nkoabang. Pero durante dos años, la Casa Saint François-Xavier siguió acogiendo a jesuitas que cursaban sus estudios en la universidad. Después se convirtió en una simple residencia, con los superiores: Ossama (1975-1978), Soter Azombo (1978-1981) y Foutchantse desde 1981. Desde 1980, la residencia volvió a la pastoral de la universidad católica, al lado de un capellán del clero diocesano.

b) *El Seminario Mayor* (1963-1978). En 1961, el seminario, situado en Otélé, a 65 kms. de Yaundé, parece haber pasado por una seria crisis. Entre los seminaristas de la nueva generación y los benedictinos que les formaban había gran incomprensión. Los obispos decidieron dispersar a los seminaristas en seminarios del extranjero. Sólo la promoción de diáconos fue conservada junta, en Mvolyé, en la vieja casa de San Lorenzo, donde había nacido el seminario. Para preparar a éstos para la ordenación sacerdotal, se acudió al principio a Pierre Ngote, prelado del clero diocesano de Douala, y después a Cuzon. El arzobispo de Yaundé, Jean Zoa, pidió entonces oficialmente que el seminario fuera confiado a la CJ por un período limitado, hasta que pudieran ser relevados por el clero diocesano. En 1962-1963, se firmó un contrato: la CJ asumía la responsabilidad total del seminario durante cinco años (1963-1968). Se entendía que al cabo de ese tiempo, el cuerpo de profesores tendría al menos un 50 por 100 de sacerdotes camureneses, quienes se encargarían de la dirección del seminario; aunque los jesuitas podrían continuar ayudando en la enseñanza y en la formación espiritual de los seminaristas.

Así pues, el seminario mayor de Otélé volvió a abrir sus puertas (4 noviembre 1963), con los PP. Cuzon, Yves Maurel y Cartier, y diez seminaristas de primer año. El 25 diciembre 1963, Mons. Sartre, antiguo arzobispo jesuita de Antananarivo (Madagascar), se encargó de su dirección. En 1964, el equipo de jesuitas fue reforzado con la llegada de los PP. Charles Jacquet, Jean Guerber y Jean-Noël Crespel, del sacerdote diocesano Barthélémy Nyom, y de los HH. jesuitas Mathurin Charlot y Jean Bayle. En 1965, la diócesis francesa de Quimper se comprometió a enviar permanentemente uno de sus sacerdotes como profesor del seminario. De 1965 a 1969, fue construido en Nkol-Bisson un edificio para seminario mayor, a cuya inauguración (25 enero 1969) asistió el jefe del Estado, M. Ahmadou Ahidjo. El mismo año, llegó, para reforzar el equipo de formadores, el P. Fabien Eboussi-Boulaga y los sacerdotes Jérôme Belinga, Nicodème Bouh y Patrice Avodo, nombrado ecónomo.

Los jesuitas, de acuerdo con lo estipulado en el contrato, se fueron retirando del seminario. En el año académico 1976-1977, no quedaban más que tres: los PP. Guerber, Maurel y Marcel Grand'Maison (este último, canadiense). En 1978, la introducción de unas normas nuevas en el seminario mayor provocó graves dificultades entre los seminaristas. Los obispos decidieron entonces cambiar todo el equipo dirigente. Dejó el seminario el P. Nyom, y luego también los jesuitas. La partida de éstos fue confirmada por la asamblea de los obispos de Camerún de 1979.

c) *El noviciado* (1974). La reunión de provincia de mayo 1974, decidió la creación de un noviciado de la CJ en Yaundé. En septiembre del mismo año, fue abierto en la Casa Saint François-Xavier; el 6 octubre 1975, se instaló definitivamente en Neoabang, a unos diez kms. de Yaundé, en tres casas construidas por los novicios en un terreno de la parroquia de Nkoabang. Su comunidad la componían, además del maestro de novicios, Crespel, seis novicios: cuatro de segundo año, dos de primero, y un postulante. En los años siguientes, entraron de dos a seis novicios por año. A este noviciado envían también sus novicios hasta el presente, el Congo, las República Centro-Africana, el Chad, Benín, Costa de Marfil, Burkina Faso y Guinea. Fueron maestros de novicios: Crespel (1974-1979), Vandame (1979-1981) y Maurel (desde 1981).

d) *Parroquia de Nkoabang* (1979). La CJ, a petición del arzobispo de Yaoundé, se encargó de la pa-

rroquia de Nkoabang, en cuyo terreno está el noviciado. La parroquia había sido atendida por los PP. del Espíritu Santo, pero carecía de párroco desde la muerte del último. Al recibirla la CJ, fue nombrado párroco y vicario episcopal, Crespel, hasta entonces maestro de novicios.

3. Residencia de Bafoussam

Fundada en 1976, es la capital de la provincia del Oeste, así como sede diocesana. Los primeros padres de la residencia fueron Foutchantse e Yves Richard. En esta misma ciudad, tiempo atrás, Foutchantse, siendo aún estudiante, había iniciado un hogar cultural, y Azombo había sido nombrado provisor del liceo por el Ministerio de Educación. A poco de abrirse la residencia, Jacquet sustituyó a Foutchantse, que fue nombrado rector del colegio Libermann el 10 junio 1976. En 1980 la comunidad constaba de tres padres, que daban catecismo, eran capellanes de liceos y colegios, enseñaban en centros de segunda enseñanza, daban ejercicios espirituales y emitían programas de información católica por radio.

Conclusión. Así, la presencia de la CJ en Camerún, aunque modesta numéricamente (treinta y seis jesuitas en 1995), se ramifica en sectores muy diversos de la vida de la Iglesia. El autor de este artículo, teólogo de vanguardia, artista y poeta, murió asesinado en Yaoundé el 24 abril 1995.

E. Mveng (†)

CAMISA, Alessandro. Misionero.

N. 10 abril 1868, Cortemaggiore (Plasencia), Italia; m. 7 septiembre 1955, Chundale (Karnataka), India.

E. 4 noviembre 1895, Soresina (Cremona), Italia; o. 20 diciembre 1890, Piacenza; ú.v. 15 agosto 1906, Mangalore.

Fue tres años párroco en San Saviro antes de entrar en la CJ. Al acabar el noviciado (1897), partió para la India. En el seminario St. Joseph de Mangalore estudió inglés y la lengua tulu, y fue profesor de teología moral e historia eclesiástica hasta 1905. Hecha la tercera probación en Ranchi, regresó al seminario St. Joseph (1906), como operario y profesor de historia eclesiástica. En 1913, los superiores le permitieron trabajar por la casta de los korgares, muy pobres, que llevaban vida nómada en los bosques de Kanara del Sur, y a quienes veía a veces por la ciudad.

Se identificó totalmente con estos segregados entre los segregados, viviendo con ellos y adoptando su modo de vida, procurando darles ayuda material y luego la luz de Cristo. C se llamaba a sí mismo «un korgar blanco». Inició dos colonias, una en Pavur (1913) y otra en Sullia (1936), donde se rehabilitaron muchos korgares. Pidió ayuda a Italia y llovieron las limosnas. A los korgares se les enseñó a cultivar la tierra, fabricar canastas y sillas de caña, así como la manera de curtir el cuero. C les enseñó el catecismo, redactando meditaciones para ellos en tulu. Podría compararse con Mahatma Gandi en su esfuerzo por levantar a los intocables. A pesar de su labor desinteresada en favor de los korgares, muchos de ellos han quedado retrasados y algunos han vuelto al paganismo; pero aún existe una comunidad korgar que ha seguido firme en la fe. El mérito de C estriba en haber sido el primer misionero que les llevó la fe, abriendo así el camino para que otros continuasen trabajando por ellos. Capellán (1946) de las hermanas brígidas en centro médico St. Philomena de Calicut, pasó (1952) a Chundale, donde murió.

BIBLIOGRAFÍA: Banfi, E., *Among the Outcasts* (Mangalore, 1970) 125-196. Íd., *Una grande incognita: l'India del futuro. Contributo allo sviluppo delle popolazioni fuori casta* (Módena, 1973) 107-147. Cavalli, T., *India, fame e amore. Storia di Padre Camisa* (Parma, 1977). Mondrone, D., *I santi ci sono ancora* (Roma, 1979) 4:115-134.

D. D'Souza

CAMPANO (CAMPANI, CAMPANA), Giovanni Paolo. Superior, operario.

N. 25 enero 1540, Reggio Emilia, Italia; m. 27 abril 1593, Roma, Italia.

E. 15 septiembre 1563, Roma; o. septiembre 1568, Roma; ú.v. 14 mayo 1581, Praga (Bohemia), Chequia.

Después de entrar en la CJ, cursó la filosofía y teología en el *Colegio Romano y, en 1568, fue nombrado tutor en el seminario de Roma. Acabados sus estudios, fue enviado (1570) como maestro de novicios a la provincia de Austria, donde deseaba el P. General Francisco de Borja que introdujese el espíritu, costumbres y disciplina del noviciado romano. Rector (1574) del colegio de Praga, cuando trató de implantar las costumbres romanas, chocó con una fuerte oposición de los estudiantes. Fue de nuevo maestro de novicios (1580), esta vez en Brno; pero, a los pocos meses, le mandaron acompañar (1581) al legado papal Antonio *Possevino en su misión a Moscú, donde debía intentar restaurar la paz entre polacos y rusos, y empezar negociaciones con los ortodoxos para su unión religiosa con Roma.

Aunque la misión era fascinante, la tarea de la conversión no fue nada fácil. A su vuelta de Moscú y antes de poder seguir a Roma para informar al papa Gregorio XIII, fue nombrado (27 octubre 1581) provincial de Polonia por el *visitador Giovanni Battista *Carminata. El nombramiento llegó en un momento especialmente favorable para el crecimiento de la CJ en el país y en Transilvania. Como el rey Esteban Bathory de Polonia tenía interés en la expansión del catolicismo, se valió del trabajo de los jesuitas para defender la fe, combatir herejías, educar la juventud y promover la cultura. El monarca encontró un valioso colaborador en C, quien, además de estar de acuerdo con él, tenía relaciones amistosas con el nuncio apostólico, Alberto Bolognetti. Al mostrarse éste más bien frío con Possevino, C se dio activamente a mantener la paz entre ambos, una tarea que se le hacía más fácil por la estima y amistad que le unían con Possevino, ya que nadie, quizás, estaba tan capacitado como C para conocer y juzgar el carácter polémico del jesuita.

Los cinco primeros años de su provincialato fueron copiosos en logros. Cuando tomó el cargo (1581), la provincia tenía cinco colegios; a estos añadió los de Kalisz y Lublin (Polonia), Nesviž y Polotsk (Bielorrusia), Riga (Letonia) y Tartu (Estonia), así como el noviciado y la casa profesa en Cracovia. Pero, como provincial, también tuvo adversidades que soportar: una terrible plaga segó la vida de muchos jesuitas, la intempestiva muerte (1586) del Rey privó a la Iglesia de su sostén para restaurar la fe en los territorios del norte y, finalmente, la expulsión (1588) de los jesuitas de Transilvania. Sus diez años de provincial le minaron tanto la salud que el P. General Claudio Aquaviva lo llamó (1611) a Roma, donde fue *asistente de Alemania varios meses.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 3/1:420. *DBI* 17:346-349. *DHGE* 11:627-628. *EK* 2:1300. *LE* 36:149. *PSB* 3:196.

L. LUKACS (†) / J. PASZENDA

CAMPBELL, Thomas Joseph. Historiador, superior, escritor.

N. 29 abril 1848, Nueva York (Nueva York), EE.UU.; m. 14 diciembre 1925, Monroe (Nueva York).

E. 13 julio 1867, Montreal (Quebec), Canadá; o. 8 diciembre 1880, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 15 agosto 1886, Nueva York.

Antes de entar en la CJ en Sault-au-Récollet (actual Montreal), estudió en el colegio Xavier de Nueva York, donde obtuvo su título de master en 1867. Enseñó clásicos por tres años en St. John's College de Fordham (Nueva York) y cursó la filosofía (1873-1876) en Woodstock College (Maryland). Después de otros dos años de enseñanza de retórica en el colegio Xavier, hizo la teología (1878-1882) en Lovaina y la tercera probación en Frederick (Maryland). Nombrado (1885) rector de St. John's College, Fordham, fue provincial (1888-1893) de la provincia Maryland-Nueva York. Bajo su dirección, la provincia empezó el apostolado entre los numerosos inmigrantes italianos a Estados Unidos. De nuevo fue rector (1896-1900) de St. John's College.

Durante los años siguientes, fue predicador y escritor. Estuvo en el equipo editorial del *The Messenger of the Sacred Heart* y fue jefe de redacción (1910-1914) del semanario *America*. De 1908 a 1910 y de 1914 a 1916, estuvo sobre todo en Montreal, donde, además de predicar, hizo investigación histórica sobre un tema de su especial interés: los comienzos de las misiones jesuitas francesas en el Canadá. Esto dio lugar a tres volúmenes, uno sobre los jesuitas entre los iroqueses y los otros dos, su acción entre los hurones y los algonquinos. También publicó dos volúmenes, dedicados a las biografías de líderes seglares del Canadá francés.

En 1918, regresó a St. John's College (ya con su actual nombre de Fordham University), donde dio clases de historia en los cursos para el doctorado. En 1921, publicó una historia global de la CJ, obra que, aunque con fallos y ya anticuada, se estimó lo bastante valiosa como para reeditarse medio siglo después de su primera publicación.

OBRAS: *Pioneer Priests of North America, 1642-1710* 3 v. (Nueva York, 1908-1911). *Pioneer Laymen of North America* 2 v. (Nueva York, 1915). *The Jesuits 1534-1921: A History of the Society of Jesus from Its Foundation to the Present Time* (Nueva York, 1921).

BIBLIOGRAFÍA: WYNNE, J. J., «Rev. Thomas J. Campbell», *WL* 55 (1926) 269-276. «Golden Jubilee of Father Thomas J. Campbell», *WL* 46 (1917) 415-417. *DAB* 3:463-464. MARTÍN, *Memorias* 2:1032.

F. X. CURRAN (†)

CAMPCERVER, Ignacio. Filósofo, científico.

N. 15/17 mayo 1722, Manresa (Barcelona), España; m. 1798/1799, Ferrara, Italia.

E. 16 octubre 1738, Tarragona, España; o. 1747, Zaragoza, España; ú.v. 2 febrero 1756, Girona, España.

Después de repasar las letras humanas por un año en Tarragona, cursó la filosofía (1741-1744) en la Universidad de Cervera mientras vivía en la próxima residencia de Sant Guim, y estudió teología (1744-1748) en Zaragoza. Enseñó retórica y ejerció los ministerios espirituales en Girona (1748-1753), donde, bajo el nombre de dos de sus alumnos, publicó (1751) respectivamente en griego y en latín dos elogios de dichas lenguas.

Hecha la tercera probación en la casa profesa de Valencia (1753-1754), enseñó (1754-1757) en Girona la filosofía ecléctica propia de los jesuitas europeos de su tiempo, incluyendo las matemáticas, sin dejar de lado sus estudios y publicaciones humanísticas. Luego, en los colegios de Barcelona (1757-1758) y Lérida (1758-1761), se dedicó preferentemente a la predicación y a otros ministerios espirituales, para volver a la enseñanza de las matemáticas en los Colegios de nobles de Barcelona (1761-1763) y Calatayud (1763-1764), y a simultanear los ministerios espirituales en el colegio de Belén y la docencia de las matemáticas en el de nobles, ambos en Barcelona, de donde fue extrañado a Italia en 1767. Durante treinta años siguió cultivando en Ferrara las disciplinas que había enseñado en España, si bien sólo una escasa parte de sus escritos logró ver la luz pública.

FUENTES: ARSI *Hisp 147*; *Arag 14-18*.

OBRAS: *Philosophiae iesuitico-peripateticae synopsis et theses communiores* (Girona, 1757). *Cosmografia Fisico-Storica e Stato presente del mondo* (Ferrara, 1785). *Bibliotheca Mathematica cum Dictionario Theoricis ac Practicis tam antiquorum quam recentiorum nobilioribus inventis...ornata*. I (Ferrara, 1789). «De rebus SJ institutae, propagatae et abolitae libri tres», 3 v. (APT: bajo anagrama «Casimirus Van Teperg Namsareni»).

BIBLIOGRAFÍA: BATLLORI, *Cultura* 70, 586; *O.C.* 10. CASANOVAS, I., *Josep Finestres. Estudis biogràfics* (Barcelona, 1931) 129-153. *Giornale de' Letterati* 73 (1789) 306-307. I. FONTIUS A VALLE [O. Prat de Saba], *Opera scriptorum aragonensium... deportatorum* (Roma, 1803) 7s. OBESO, J. M. «Papeletas bibliográficas», *Rev Matemática Hispano-Americana* 3 (1921) 50-57. URIARTE-LECINA 2:77-79.

M. BATLLORI

CAMPION, Edmundo. Santo. Misionero, mártir.

N. 25 enero 1540, Londres, Inglaterra; m. 1 diciembre 1581, Londres.

E. 1573, Roma, Italia; o. 1578, Praga (Bohemia), Chequia;

Tras su educación inicial en Londres, estudió en la Universidad de Oxford, donde llegó a profesor del St. John's College. Bachiller en artes en 1561 y maestro en 1565, siguió en Oxford cinco años más, estudiando teología y como profesor de retórica, además de vigilante de estudiantes jóvenes de 1568 a 1569. Aunque ordenado diácono hacia 1566 en la Iglesia anglicana, se fue sintiendo cada vez más incómodo en su posición religiosa. Bajo la presión a conformarse plenamente al protestantismo, C dudó y contemporizó por un tiempo, pero finalmente dejó (1570) Oxford y fue a Dublín (Irlanda).

Dejado tranquilo algún tiempo en Dublín, C escribió un tanto aprisa (1571) sus *Histories of Ireland*. Pero se sospechó pronto que era católico y tuvo que esconderse. Hacia mayo 1571, volvió a Inglaterra, pero ésta se había hecho entonces más peligrosa para él que Irlanda. Por ello, partió de nuevo, esta vez para ir al recién fundado Colegio Inglés de Douai (Países Bajos), donde, reconciliado formalmente con la Iglesia católica, siguió sus estudios teológicos y se ordenó de menores y de subdiácono. Tras casi dos años en Douai y sintiéndose atraído hacia la CJ, C viajó a Roma (primavera 1573) y fue aceptado como novicio. Asignado a la provincia austríaca, fue enviado en junio a Praga y, después de dos meses, al noviciado en Brno (Moravia). Hecho un año de noviciado, regresó (octubre 1574) a Praga, donde fue ordenado de diácono y, luego, de sacerdote. En los cinco años y medio de estancia en Praga, se ocupó de enseñar, predicar y otros ministerios apostólicos. Asimismo, escribió al menos tres dramas latinos para que los representaran sus alumnos.

Al haber tanto campo en Praga para los talentos de C, podría haberse quedado allí la mayor parte de su vida; pero cuando el Dr. William Allen (futuro cardenal), rector del Colegio Inglés de Douai, pidió (1579) jesuitas para la misión inglesa, se eligió a C y Robert *Persons. C abandonó Praga el 25 marzo 1580 y llegó a Roma el 5 abril (Sábado Santo). Dos semanas después, salió (18 abril) con Persons y el hermano coadjutor Ralph Emerson, en un grupo de quince, de viaje a Inglaterra. C y Emerson desembarcaron en Dover el 25 junio, y siguieron a Londres, donde se les unió Persons algo más tarde.

Debido al peligro de arresto, los dos sacerdotes decidieron separarse, dejar Londres y trabajar en diversas partes del país. C iría a Berkshire, Oxforshire y Northamptonshire, pero, antes de salir, C y Persons escribieron declaraciones respecto al objeto de su entrada en Inglaterra, no para su inmediata difusión, sino para guardarlas y hacerlas públicas sólo en caso de arresto, para rebatir cualquier falsa acusación que pudieran hacer las autoridades. La exposición de C, una breve obra maestra de prosa inglesa, dirigida al Consejo Privado de Inglaterra, aseguraba que su misión era estrictamente espiritual. Pedía una oportunidad para pronunciarse ante el Consejo mismo, las universidades y los juristas del país y expresaba su deseo de hablar también ante la Reina. Contra su intención original, pronto se difundieron copias de la declaración de C y se imprimieron, junto con una respuesta hostil (1581). Se hizo famosa como la «bravata de C», en gran medida, porque en ella C había rechazado cualquier intención de expresar una «insolente jactancia o desafío».

Tras sus primeros viajes misioneros por Inglaterra, C y Persons regresaron al área de Londres en octubre 1580. Con todo, la capital era aún muy peligrosa, por lo que C partió de nuevo a la relativa seguridad del norte de Inglaterra. Le llevaban de una casa católica a otra, siempre dedicado a predicar, instruir, administrar sacramentos y reconciliar a los débiles. Entonces, C compuso su obra más conocida, *Rationes decem*, dirigida al mundo académico. En ella, C ofrece diez argumentos sobre la falsedad del protestantismo y la verdad del catolicismo. Se imprimió en la imprenta secreta de Persons en Stonor Park (Oxfordshire), y C mismo fue a Stonor en mayo 1581, para comprobar su edición. Hacia fin de junio estaban preparados unos 400 ejemplares y muchos de ellos se dejaron subrepticiamente en la iglesia de St. Mary de Oxford, al tiempo en que se tenía el «Act» (debate público, donde los candidatos a los títulos defendían sus tesis).

La audacia de este gesto suscitó la furia de las autoridades y se intensificó la búsqueda de C. En 11 julio, partió para el norte una vez más, pero, a los seis días, por informes del espía George Eliot, fue arrestado en Berkshire, en Lyford Grange, la casa de una familia católica llamada Yate.

Llevado a Londres y encerrado en la Torre, se le trató con amabilidad al principio, haciéndose toda clase de esfuerzos para lograr que aceptara la Iglesia estatal. Cuando esto falló, se le sometió al potro y fue duramente torturado para conseguir que traicionase a los católicos o admitiese una conspiración. Se le forzó a disputar con clérigos protestantes en circunstancias muy desventajosas. Finalmente, el 20 noviembre 1581, C fue sometido a juicio en Westminster Hall, junto con otros dos jesuitas, Thomas *Cottan y James *Bosgrave, cuatro sacerdotes diocesanos y un seglar, con la falsa acusación de alta traición, es decir, de conspirar en Roma y Reims y otros sitios del extranjero, para asesinar a la Reina y subvertir el reino. Todos fueron declarados culpables y condenados a muerte. C fue ahorcado, arrastrado y descuartizado el 1 diciembre, junto con su compañero jesuita, Alexander *Briant, y el sacerdote diocesano Ralph Sherwin. Los tres fueron beatificados en 1886, y estuvieron entre los cuarenta mártires ingleses y galeses canonizados por Pablo VI el 25 octubre 1970.

OBRAS: *The Great Bragge and Challenge of M. Champion a Jesuite Confuted and Answered* (Londres, 1581. *A Jesuit Challenge*, ed. J. W. Holleran (Nueva York, 1999). *Rationes decem, quibus fretus, certamen adversariis obtulit in causa fidei Edmundus Campianus* (Stonor Park, 1581). *Opuscula* (París, 1618). *Two Bokes of the Histories of Ireland* (1633; Assen, 1966). *Opera omnia* (París, 1648). *Ambrosia: A Neo-Latin Drama*, ed. J. Simons (Assen, 1970).

BIBLIOGRAFÍA: ALLEN, W., *A Briefe Historie of the Glorious Martyrdom of Twelve Reverend Priests*, ed. J. H. Pollen (Londres, 1908). BOMBINUS, P., *Vita et martyrium Edmundi Campiani, martyris Angli e Societate Jesu* (Amberes, 1618). B. CAMM (ed.), *Lives of the English Martyrs* 2 v. (Londres, 1904-1905) 2:266-357. CHALLONER 19-30. F. EDWARDS (ed.), *The Elizabethan Jesuits* (Londres, 1981). Foley 7:112-113. T. B. HOWELL y T. J. HOWELL (ed.), *Cobbett's Complete Collection of State Trials* 33 v. (Londres, 1809-1826) 1. LARRACOECHEA, E., *El mártir Edmundo Campion* (Bilbao, 1946). McCOOG, T. M. (ed.), *The Reckoned Expense. Ed. Campion and the Early English Jesuits* (Woodbridge, 1996) 67-299. *MonAngl* 2:255. PERSONS, R., «Of the Life and Martyrdom of Edmund Campion 1594)», *LN* 11 (1876-1877) 219-242, 308-339; 12 (1878-1879) 1-68. POLGÁR 3/1:420-423. REYNOLDS, E. E., *Campion and Parsons* (Londres, 1980). SOMMERVOGEL 2:586-597. TANNER 9-14. WAUGH, E., *Edmund Campion* (Londres, 1935). *BS* 3:723-727. *DHGE* 11:650-656. *DNB* 3:850-854. *DTC* 2:1448-1450. *EC* 3:474-475. *LTK* 2:911. *NCE* 2:1115-1116.

P. C. BARRY (†)

CAMPIONI, Gianantonio. Misionero, matemático, escritor.

N. 13 diciembre 1592, Génova, Italia; m. 1 enero 1651, Cebú, Filipinas.

E. 26 diciembre 1608, Génova; o. c. 1620, probablemente Sevilla, España; ú.v. 26 agosto 1629, Filipinas.

Fue admitido en la CJ por Bernardino *Rossignoli, provincial de la provincia de Milán. Inició la teología en Milán, la continuó en Sevilla y, ya sacerdote, la acabó en México. Por fin, llegó a las Filipinas en 1622. Después de enseñar filosofía en el Colegio de Manila, pasó a las misiones visayas, donde fue superior en las residencias de Carigara (Leyte), Palapag (Sámar), Cebú y la de la isla de Bohol. Fue socio del provincial de Filipinas, comisario del Santo Oficio para las Islas Visayas, así como viceprovincial de las misiones jesuitas de estas islas. Pedro *Murillo Velarde lo describe como «erudito en humanidades, sutil en filosofía, sólido en teología moral y escolástica, y profundo en Escritura. Estudió ciencias matemáticas con singular éxito, señalándose en astrología y geometría, pero especialmente en arquitectura civil, y sobresaliente experto en ritos y ceremonias religiosas». Aprendió la lengua visaya con fluidez, elegancia y maestría. El pueblo lo llamaba «el santo». Era superior de Cebú cuando murió.

Escribió calendarios con las fechas de los eclipses, y uno perpetuo, algunas obras en visayo y sermones sobre Cristo, la Virgen, y el Sagrado Corazón. Dejó sin terminar un diccionario de la lengua visaya, pero sus grandes obras fueron el diseño de la iglesia San Ignacio en Manila y del salón principal del colegio de la misma ciudad.

BIBLIOGRAFÍA: MURILLO VELARDE, *Historia*, 2: n. 482-489. SOMMERVOGEL 2:597s.

J. S. ARCILLA

CAMPO, Juan del. Misionero.

N. c. 1564, Sevilla, España; m. 11 agosto 1596, Tampakan (Cotabato), Filipinas.

E. 1587, Roma, Italia; o. probablemente 1590, España.

Había estudiado tres años de filosofía y cuatro de teología. Admitido en la CJ por el P. General Claudio Aquaviva, hizo el noviciado en Villagarcía, bajo la dirección del P. Luis de *La Puente. Enseñó retórica en Ávila mientras tenía ministerios. Se dice que para tener más tiempo para sus rezos nocturnos no cenaba, y para estar dispuesto si alguno lo necesitaba no dormía en cama. Zarpó en la expedición del P. Esteban *Páez para Nueva España el 20 julio 1594 y llegó a San Juan de Ulúa el 30 septiembre. En marzo 1595, salió de Acapulco (México) y, ya en las Filipinas, fue enviado para cristianizar la isla de Leyte, donde fundó una cristiandad con el P. Cosme de *Flores. Al año siguiente se le envió con la expedición malhadada de Esteban Rodríguez de Figueroa para conquistar Mindanao —el primer jesuita en la isla. La inesperada muerte de Figueroa le forzó a mantener unidas las desmoralizadas tropas a la pérdida de su jefe. C les convenció a quedarse y construir una estación junto a la boca del río, llamada Nueva Murcia. Pronto levantaron una capilla y una improvisada casa para el sacerdote. Al no estar acostumbrado al clima local, y debilitado por sus ministerios con las tropas, comiendo y vistiéndose como ellos, tuvo una cierta premonición de su cercana muerte, pero murió solo, privado de los sacramentos. Había estado en Filipinas menos de dos años. Se le atribuía el dicho de que «quien vaya a Mindanao ha de procurar evitar todo celo insensato, porque se puede hacer mayor bien poco a poco».

BIBLIOGRAFÍA: COSTA 146-148, 152-154, 159s. [Sus visiones imaginarias: juicio del P. La Puente], *MisCom* 19 (1953) 57*-95*. *MonMex*. 5:707, 6:729. *Varones ilustres* 3:57-59. ZAMBRANO 4:579s.

J. S. ARCILLA

CAMPO, Juan del (II). Misionero, víctima de la violencia.

N. 18 febrero 1620, Villanueva de la Vera (Cáceres), España; m. 25 enero 1650, Siocón (Zamboanga del Norte), Filipinas.

E. 1636, Salamanca, España; o. noviembre 1642, México (D.F.), México; ú.v. 15 septiembre 1647, Zamboanga.

Antes de entrar en la CJ, estudió artes en el colegio jesuita de Oropesa, y artes y parte de teología (1632-1636) en Salamanca. Al oír en el noviciado de Villagarcía sobre las necesidades de la misión de Filipinas, se ofreció para ella. Completada la filosofía en Santiago de Compostela, zarpó (julio 1642) para México, donde inició la teología, que acabaría en Manila. Con todo, el P. Diego de *Bobadilla, que dirigía la expedición, hizo que los escolares teólogos fueran ordenados al saber que el único obispo de Filipinas era muy anciano y estaba enfermo.

Enviado a Mindanao (1643), trabajó entre los subanos, extendidos por toda la costa de la península de Zamboanga. Un grupo de ellos, apóstatas de la fe, que tras asesinar al P. Francesco *Palliola en 1648, se habían trasladado hacia el sur, a Siocón, fueron un

elemento disturbador en la labor de C. Sin embargo, fundó cuatro misiones cristianas al menos, aunque con la resistencia de la gente mayor, apegada a sus tradiciones. Para superar esta dificultad, puso especial atención en ganarse a los niños, llevando a su residencia a muchachos escogidos para enseñarles el cristianismo y educarlos como catequistas de su propia gente. Una familia, que llevó a mal que C se ayudara así de su hijo, tomando ocasión de la insurrección en Palápag, en la isla de Sámar, decidió matar al misionero. Cuando este trazaba el sitio de la nueva iglesia para sustituirla por otra destruida por un tifón, lo alancearon y remataron al querer subir a una barca. Su muerte, como la de otros misioneros, era el precio pagado por los jesuitas para llevar la fe cristiana a Mindanao. No se le debe confundir con otro Juan del *Campo, también jesuita y misionero en Filipinas, que murió en 1596.

BIBLIOGRAFÍA: Combés-Retana 503-507. Costa 446s, 451-454. Murillo Velarde n.433-438. Ortega, J., «Vida del P...» (Cartas Anuas). Pérez de Rivas, *Corónica* 2:461-469. Salvá, «Misioneros», 520s. *Varones ilustres* 3:195-205. Zambrano 4:580-589.

J. S. Arcilla

CAMPO, Martino, véase HARA, Martino.

CAMPO SANTO, Joaquim José Abreu. Superior, escritor.

N. 10 mayo 1841, Guimarães, Portugal; m. 29 septiembre 1909, Lisboa, Portugal.

E. 16 enero 1859, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 30 julio 1872, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 15 agosto 1876, Lisboa.

Cursadas las humanidades (1862-1865) en Loyola y la filosofía (1865-1869) en León (España), hizo la teología en Roma (1869-1870) y en Innsbruck (1870-1873). Estudió lenguas orientales en la Universidad de Innsbruck (1873-1875) e hizo la tercera probación (1875-1876) en Larbey (Francia). Al regresar a Portugal (1876), fue profesor del colegio de Campolide y rector del mismo (1884-1890), provincial (1891-1897), superior de la residencia de Lisboa (1897-1903) e instructor de tercera probación (1903-1909) en Barro (Torres Vedras). Dominaba varios idiomas europeos, el sánscrito y algunas lenguas orientales, además del latín y el griego. Fue director de las revistas *Novo Mensageiro do Coração de Jesus* (1897-1909) y *Mensageiro de Maria* (1906-1909). Desarrolló una fecunda actividad literaria, sobre todo en el *Mensageiro do Coração de Jesus*, donde publicó sus notables «Cartas a uns portugueses de além-mar» y *Biografias*.

OBRAS: *Cancioneiro de Leão XIII* (Oporto, 1887: biogr. y poesías). «Cartas a uns portugueses de além-mar», *Novo Mensageiro* 22-29 (1902-1909). «Padre C. Rademaker», *ibidem* 20-23 (1900-1903).

BIBLIOGRAFÍA: *GEPB* 1:124. Martín, *Memorias* 2:1032. «O Homem de Deus. O homem de governo. O homem de letras», *Novo Mensageiro* 29 (1909) 501-556.

J. Vaz de Carvalho

CAMPOAMOR, José María. Apóstol social.

N. 13 agosto 1872, La Coruña (La Coruña), España; m. 31 enero 1946, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

E. 8 noviembre 1888, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 30 julio 1904, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1907, Gijón (Asturias), España.

El mayor de once hermanos, estudió en el colegio jesuita de La Guardia (Pontevedra) antes de entrar en la CJ. Acabados sus estudios y destinado al apostolado social, visitó organizaciones obreras en Francia, Bélgica, Holanda, Alemania y Austria, donde hizo su tercera probación (1904-1905). Empezó su actividad (1906-1910) en la ciudad industrial de Gijón. Enviado (1910) a Colombia, en apenas cinco meses fundó con un grupo de trabajadores de Bogotá el Círculo de Obreros (enero 1911), además de la Caja de Ahorros, el Barrio Obrero de San Javier, la Mutualidad, la Bolsa del Trabajo y las tiendas. En el área educativa, tenía cuatro escuelas de niños, un comedor escolar, una colonia agrícola y una hospedería para jóvenes obreros, obras que C orientó por treinta y cinco años, prácticamente hasta el fin de su vida.

Su compromiso con el pobre, su concepción de una economía social y su fe en Colombia y el Evangelio le hicieron pensar en una obra de esfuerzo común, que ofreciera al país una alternativa social diferente. Aunque contaba con la ayuda de bienhechores insignes, dotó a su obra de financiación propia para evitarle las contingencias de limosnas y vinculándose sólo a personas del sector profesional y financiero como asesores en cuatro frentes: banca, comercio, industria y agricultura.

Para atender a las oficinas, almacenes y escuelas, C creó la organización de las Marías que, sin la obligación de votos, vivían la pobreza, castidad y obediencia en comunidad, con la libertad de retirarse cuando lo desearan. Su energía y entusiasmo por la causa obrera podrían parecer fanatismo, sobre todo cuando aprovechaba hasta los viajes y convertía los trenes o autobuses en púlpitos de concientización social.

OBRAS: «Organización de los obreros católicos en Alemania», *Semana Social de España* (2.° curso 1907) 247-259. «Ministerios entre pobres», *Cart. edif. Castilla* 10 (1922) 225-231.

BIBLIOGRAFÍA: Casas, M., *El R. P. Campoamor, S.J., y su obra El Círculo de Obreros* (Bogotá, 1953). Moreno, *Necrologio* 1:159-160. Restrepo, *Colombia* 306-307. Urarte, R., «Ministerios del P. Campoamor», *Cart. edif. Castilla* 8 (1920) 158-174.

A. Londoño

CAMPOS, Manuel de. Cosmógrafo, escritor, confesor real.

N. 1681, Évora, Portugal; m. 22 noviembre 1758, Lisboa.

E. 26 noviembre 1698, Évora, Portugal; o. c. 1711, probablemente Évora; ú.v. 2 febrero 1716, Setúbal, Portugal.

Entrado en la CJ, cursó sus estudios en la Universidad de Évora. Enseñó latín en Elvas, y matemáticas (1709-1711) en Évora y en el «Aula da Esfera» del Colégio de Sto. Antão desde 1720 después de una estancia como predicador en Setúbal (1711-1716) y en la casa profesa de Lisboa desde mayo 1716. Fue uno de los miembros fundadores (1720) de la «Academia Real da História Portuguesa». Acompañó (1721) al cardenal José Pereira a Roma para el conclave, en el que se eligió a Inocencio XIII. Entre 1729 y 1733 enseñó matemáticas en Colegio de Nobles de Madrid, con la aprobación de Juan V de Portugal, que quería casar a su hija Bárbara con el príncipe heredero de España D. Fernando. Fue nombrado cosmógrafo de corte ante Felipe V de España, pero, al ser acusado de injerencia política, fue expulsado del reino. Entonces volvió a enseñar en la «Aula da Esfera» por diez años. Fue confesor (1743-1757) del príncipe António. Como científico, trabajó sobre todo en los campos de la geografía y la astronomía. Destacó también como predicador.

OBRAS: *Elementos de Geometria plana e sólida* (Lisboa, 1735). *Trigonometria plana e esphérica* (Lisboa, 1737). *Synopse trigonométrica* (Lisboa, 1737).

BIBLIOGRAFÍA: ANDRADE, A. A., *Vernei e a Cultura do seu tempo* (Coímbra, 1966) 735. RODRIGUES 4/1:561. SOMMERVOGEL 2:602s. TELES DA SILVA, M., *História da Academia Real da História Portugueza* (Lisboa, 1727) 1:58, 64. *Verbo* 4:709s.

A. DINIS

CAMPOS MENCHACA, Mariano José. Profesor, misionero, escritor.

N. 22 abril 1905, Concepción (VIII Región), Chile; m. 12 julio 1980, Santiago (Región Metropolitana), Chile.

E. 23 abril 1920, Chillán (VIII Región); o. 23 diciembre 1933, San Miguel (Buenos Aires), Argentina; ú.v. 15 agosto 1936, Antofagasta (II Región), Chile.

Después del noviciado, pasó a Argentina. Hizo los estudios de humanidades en Córdoba (1922-1924) y de filosofía en el seminario de Villa Devoto de Buenos Aires (1925-1927). Enseñó historia y geografía en el colegio S. Ignacio de Santiago (1928-1930) antes de hacer la teología en S. Miguel (1931-1934) y la tercera probación en Córdoba (1935). Vuelto de Argentina a Chile, fue profesor de historia y ministro de la comunidad en el colegio S. Luis de Antofagasta (1936), rector (1937-1940) del colegio S. Ignacio de Santiago, socio (1940-1950) de los provinciales Pedro *Alvarado y Álvaro Lavín, así como profesor (1941-1978) de historia y religión. En todo este tiempo se dedicó también a la pastoral entre los araucanos, con quienes pasaba temporadas durante las vacaciones, sobre todo en el pueblo de Sara de Lebu (VIII Región). Estudió su idioma, el mapuche (dialecto del araucano), en la universidad de Santiago (1961-1965), y publicó dos obras sobre sus costumbres (1972). En 1978 pasó al pueblo de Sara, donde permaneció hasta su última enfermedad.

OBRAS: *Por senderos araucanos. Escenas misioneras, emoción, folklore y psicología mapuches* (Buenos Aires, 1972). *Nahuelbuta* (Buenos Aires, 1972).

BIBLIOGRAFÍA: «Entre los Araucanos», *Revista del Domingo* (Santiago, 6 noviembre 1977) 9-10. *Noticias Jesuitas* (Santiago, julio 1980) 60-62. «Murió Historiador del Pueblo mapuche», *El Mercurio* (Santiago, 14 julio 1980)

E. TAMPE

CAMPOY, José Rafael. Humanista, maestro.

N. 15 agosto 1723, Álamos (Sonora), México; m. 29 diciembre 1777, Bolonia, Italia.

E. 26 noviembre 1741, Tepotzotlán (México), México; o. 1751, México (D.F.), México; ú.v. 12 diciembre 1757, Puebla, México.

Estudió con los betlemitas y terminó el curso de artes con los jesuitas en San Ildefonso de México antes de entrar en la CJ. Tras el noviciado y estudios de humanidades, enseñó gramática en San Luis de Potosí, probablemente un año, e hizo la teología (1748-1751) en el Colegio Máximo S. Pedro y S. Pablo de México. Cuando los jesuitas fueron expulsados (1767) por orden de Carlos III, enseñaba filosofía y teología en el colegio de Veracruz, de donde salió el 26 julio en la fragata *La Flora*. Tras un largo viaje, llegó a Ferrara (Italia) y, por fin, a Bolonia, donde pasó el resto de su vida.

Brillante predicador, escribió varias obras, la mayor parte inéditas. Sus contemporáneos alaban sus méritos de consumado latinista, y erudito devorador y asimilador de libros; pero, sin duda, su valor radica en haber sido el inspirador de toda una generación de jóvenes jesuitas de extraordinaria calidad, entre ellos Francisco J. *Clavigero, Diego J. *Abad, Francisco J. *Alegre, Rafael de *Landívar y Juan L. *Maneiro. A todos ellos les impulsó por caminos nuevos en las humanidades, así como en filosofía y ciencias de su tiempo. Esta importantísima labor, iniciada durante sus años de estudio y docencia, la prosiguió en el exilio italiano, que convirtió su monotonía y tristeza en una vida fructuosa y constructiva, tanto que la obra de estos desterrados les valió el honroso título de «constructores de la mexicanidad».

De indudable interés es su correspondencia con Gregorio *Mayans y con José F. *Isla. Según indica Maneiro, C trabajó varios años en un comentario del *De Natura Rerum*, de Plinio, y en una carta geográfica de América septentrional, en especial de la hispánica («Magna tabula Septentrionalis totius Americae hispano regi subiectae»), pero al parecer estos manuscritos se perdieron durante su viaje al exilio.

OBRAS: *Oratio funebris pro Philippo V, Hispaniarum et Indiarum Rege* (México, 1749). «Defensa de la Santa Sede» (ms).

BIBLIOGRAFÍA: CASTRO A., *Vida del P. José Campoi, jesuita megicano* (Ferrara, 1782). CHÁVEZ CAMACHO, A., «Una carta desconocida del P..., ilustre filósofo mexicano del siglo XVIII», *Humanitas* 1 (San Luis Potosí, 1959) 13-19. DAVILA Y ARRILLAGA 2:90-92. DECORME, *Obra*, 1:103-105. *EM* 2:312. KERSON, A. L., «J. R.Campoy y D. J.Abad, two enlightned figures of XVIII-Century Mexico», *Dieciocho* 7 (1984) 130-

145. MANEIRO-FABRI, *Vidas de mexicanos ilustres del siglo XVIII* (Méx. 1956) 1-51; en MANEIRO, *Vidas*, 276-295. NAVARRO, B., *La introducción de la filosofía moderna en México* (México, 1948) 127-130. SOBARZO, H., *Crónicas biográficas* (Hermosillo, 1949) 7-63. POLGÁR 3/1:424. SOMMERVOGEL 2:600. URIARTE-LECINA 2:77. ZAMBRANO 15:404.

J. GÓMEZ F. / C. E. ROHAN

CANADÁ. Colonia francesa, llamada Nueva Francia hasta que pasó al dominio británico por el Tratado de París (1763). Obtuvo su plena independencia en 1931, y es la nación más extensa de América, con unos veintisiete millones de habitantes.

I. ANTIGUA CJ (1611-1800)

Francia no tenía aún misiones extranjeras cuando Enrique IV propuso a Pierre *Coton el envío de jesuitas a Nueva Francia. Esta parte septentrional de América del Norte, aunque frecuentada por los pescadores franceses desde hacía un siglo, no había sido aún objeto de ningún intento serio de asentamiento, salvo la efímera ocupación de Jacques Cartier (1534). En 1600, los mercaderes, atraídos por sus riquezas naturales, se interesaron por este territorio, que adquirió una importancia de primer orden cuando Rusia cerró el acceso al Báltico; en concreto, las pieles de bíbaros, que en Francia se llamaron castores. Los mercaderes buscaban sólo su provecho comercial; la política francesa pretendía colonizar; ambos intereses eran difícilmente conciliables, pues el costo de la colonización absorbía todos los beneficios económicos que producía el país y los superaba. Esto produjo una situación tensa en los mercaderes, ambiciosos de un monopolio comercial, pero poco inclinados a ejecutar la condición impuesta de establecer una población francesa.

Tras los misioneros recoletos (1615) llegaron los jesuitas (1625). Ambas órdenes religiosas no tardaron en darse cuenta de que no podían esperar nada de los agentes comerciales. Los jesuitas, más influyentes en Francia, lograron hacer valer ante el cardenal Richelieu (1627) sus puntos de vista misioneros. Dada la trascendencia de la evangelización, la colonización venía a ser un medio para la evangelización, y el comercio de pieles, un instrumento para la colonizacion. Según este esquema, se formó (1628) la Compañía de la Nueva-Francia, máxima autoridad territorial y planificadora de la empresa hasta 1663.

El motivo religioso no estuvo ausente en las fundaciones europeas en América, tanto en el sur como en el norte. Pero la colonia francesa del Canadá fue la única en que los misioneros fueron los arquitectos de la obra. Estos consideraban a los aborígenes, hombres tan llamados a la salvación eterna como los europeos. No tenían interés en crear un espacio reservado, rechazando a los naturales si era necesario, para crear una república cristiana que desesperaban de poder establecer en Europa: plan de los puritanos. Los misioneros franceses entraban en un país extranjero para llevar a sus habitantes a la fe; invitaban a los civiles franceses a colaborar en esta obra, sin tener a menos mezclarse con los neófitos para formar una sola y misma Iglesia. El derecho francés favorecía esta posición, rechazando además todo vasallaje o servidumbre de un bautizado.

El plan trazado y aprobado en 1628 no pudo comenzar a ejecutarse hasta 1633, por la guerra de Francia con Inglaterra, acabada por el tratado de Suse (1632). Nueva Francia fue dividida en tres zonas; dos de ellas, la Acadia y el Golfo, se confiaron a sub-compañías, y la del San Lorenzo a la compañía-madre. Los jesuitas tuvieron al principio toda la iniciativa misionera; así continuó hasta la llegada de los sulpicianos en 1657, y no perdieron su total libertad hasta 1665, cuando en la colonia se estableció un poder administrativo real. Por tanto, tuvieron tiempo de imprimir carácter propio a la organización colonial; huella que, aunque después contestada, nunca desapareció en sus líneas esenciales: prioridad de la intención misionera, e inviolabilidad de los hombres y de las instituciones aborígenes.

Este espíritu sería traicionado al fin del antiguo régimen, por la división del país en dos partes: una, que comprendía las dos riberas del San Lorenzo hasta el lago San Luis, cedida a la empresa colonial; y otra, que abarcaba las tierras del interior, al norte y al oeste, quedaba reservada a la población indígena y conservada como reserva productora de pieles. La población indígena, con su identidad, lenguas, costumbres y organización, fue reconocida como ocupante ancestral del país y considerada como aliada, no como sometida, de la colonia francesa. División que Inglaterra respetaría hasta fines del siglo XVIII, pese a sus otras colonias americanas que juzgaban que por sus conquistas habían adquirido la propiedad de todo el continente.

Debe verse más en detalle cómo hizo la CJ esta operación. Siendo desde 1633, los únicos misioneros de Nueva Francia en la zona del San Lorenzo, los jesuitas repartieron su actividad entre los dos frentes que la población india del continente les presentaba: los nómadas cazadores, en medio de los cuales se establecieron los inmigrantes franceses, y los sedentarios lejanos, que los misioneros consideraban más susceptibles de una evangelización rápida, mientras las condiciones de vida de los primeros no les parecían compatibles con la tradición comunitaria de las iglesias europeas. Por esto, dedicaron sus mayores esfuerzos a los hurones, que vivían a 300 leguas de la costa adonde arribaban las naves de Francia. El genio particular de estos autóctonos, capaces de crear por sí mismos, en el oeste, una red comercial incomparable, sostuvo su audacia y sirvió eficazmente a los intereses de la compañía colonizadora. Existía entonces armonía total entre la autoridades coloniales y los misioneros. La prolongada duración del gobernador Huault de Montmagny, hombre religioso y miembro de la orden de Malta, permitió establecer sólidamente los fundamentos de la empresa evangelizadora. La población inmigrante, muy bien atendida espiritualmente por los jesuitas, no dudó en colaborar con ellos a la conversión de los indígenas. Aunque los misioneros pusieron sus miras so-

bre todo en la conversión de los hurones, pronto se dieron cuenta de que se habían equivocado, subestimando la posibilidad de evangelización de los nómadas. Los algonquinos y los montañeses que frecuentaban el río San Lorenzo no eran más reacios a convertirse que los hurones. Su cristianización fue abordada decididamente en 1650, año de la ruina de los hurones, y comenzaron a presentar el espectáculo de comunidades nómadas y cazadores, que practicaban su fe reciente en el bosque ilimitado, la mayor parte del año lejos de sus pastores.

Las dificultades de la evangelización no nacieron, por lo tanto, de resistencias de los indígenas, sino del estado cultural del continente. Los indígenas eran hombres como los europeos; como hombres, tenían guerras, y los misioneros se encontraron en el vórtice de estas guerras tribales. Practicadas de forma tradicional y primitiva, las guerras entre ellos se agravaron en este momento, por el armamento masivo que los iroqueses, vecinos de los holandeses, adquirieron a precio elevado para destruir a sus enemigos los algonquinos y los hurones, entre los que había penetrado ya el Evangelio. No estaba aún en manos de los colonos el poder controlar estos sucesos; estaban demasiado dispersos y eran demasiado débiles, aun para reñir entre sí. Las guerras fueron plenamente entre indígenas; pero los misioneros, no teniendo otras armas que su palabra, fueron las víctimas de ellas. La desigualdad de armamento favoreció a los iroqueses y creó un vasto desierto de vidas humanas, pero abundante en caza, que se extendía desde Montreal a los lagos Superior y Michigan, y que pronto iban a disputarse entre sí los europeos.

A pesar de la intensificación de estas luchas tradicionales, una compañía comercial francesa se estableció (1628) en el San Lorenzo. Pequeña, pero bien estructurada, fuertemente imbuida de espíritu misionero, funcionó en tres puntos del río: Quebec, Trois-Rivières y Montreal. La mayor parte del tiempo de su corta historia se distinguió por la concordia entre sus jefes civiles, Montmagny y Lauson, y los misioneros. En una palabra, fue el modelo de una sociedad organizada, con administración autónoma, poder judicial, instituciones religiosas en desarrollo, un colegio, hospitales, y todo ello coronado por la llegada (1659) del primer obispo de Quebec, François de Montigny-Laval. Formada a partir del plan de 1628, fundamentalmente misionero, fue objeto más tarde, de la codicia de un ministro real, lleno de ideas nuevas sobre la creación de una Francia imperial, Colbert.

La labor misionera en el oeste, replegada al San Lorenzo, al sobrevenir la destrucción de los hurones, se reanudó en 1660. En 1665 se fundaron las misiones de los ottawas. Jacques *Marquette se propuso llevar el Evangelio (1669) a los pueblos del Misisipí, por el que navegó en 1673. El oeste norteamericano se incorporaba así a la colonia francesa. Pero Colbert puso en guardia a los nuevos administradores de la colonia contra la influencia de los jesuitas. En realidad, éstos no tenían ya la responsabilidad espiritual de la colonia, que había sido transferida a la autoridad del obispo; ni olvidaron nunca que eran misioneros —el papel que se reservaron. Pero el obispo, antiguo discípulo de los jesuitas en La Flèche y en París, confirmó su obra en la colonia francesa, y secundó sin reservas su expansión misionera.

Esta se realizó en dos frentes desde 1665: entre los iroqueses, enemigos encarnizados al fin pacificados, y entre los ottawas, ya antes descubiertos por los misioneros de los hurones y que hablaban el algonquino. Todos estos pueblos, desplazados por el maremoto iroqués, se habían reagrupado junto al lago Superior, mientras los restos de la liga de los atsistaeronos, que habían habitado la península de Michigan, se habían refugiado al oste del lago Michigan, entre éste y el río Misisipí. Fueron éstas las nuevas misiones de los jesuitas, aparte de los nómadas de la ribera norte del San Lorenzo hasta la bahía de Hudson, poco visitados antes, pero curiosos del mensaje evangélico.

Esto no se realizó sin contradicción, que provino del gobernador Louis de Bouade, conde de Frontenac. Quisquilloso, estaba, como Colbert, obsesionado con los jesuitas. Decidió reemplazarlos por los recoletos, llamados al país por Jean Talon para hacerles la contra a ellos y al obispo. Pero este plan no fue llevado a cabo, gracias a Luis XIV, que continuó demostrando su favor a los antiguos misioneros. Con todo, el gobernador les impuso la gran molestia de Robert de *La Salle (Cavalier Robert), que él envió para conquistar el Misisipí. Los jesuitas se retiraron de las misiones del centro continental durante el tiempo en que La Salle actuaba con sus errores en el lugar. La Salle se retiró, pero dejó tras de sí una nueva sublevación de los iroqueses contra los colonos, que arruinó las misiones comenzadas entre ellos y trastornó por muchos años los pueblos del oeste del Misisipí. No obstante, la acción misionera siguió después de la partida de La Salle, dentro de una nueva situación causada por la presencia de guarniciones francesas comerciantes en medio de estas tribus.

El clima misionero del XVIII fue muy diferente del del XVII. Con motivo de la segunda guerra iroquesa y de la conquista de Nueva Holanda por los ingleses, las colonias inglesas tuvieron aspiraciones continentales y entraron en rivalidad con el imperio comercial de los franceses, al norte de ellos. En la parte fronteriza, por ejemplo, donde vivían los iroqueses, los jesuitas tuvieron que retirarse. De esta misión, no les quedó más que una aldea en Nueva Francia, constituida por los cristianos que se concentraron en ella para buscar un refugio y practicar su fe, así como una colonia de abenaquis cristianos del siglo XVII, que vivían a alguna distancia de Trois-Rivières. Unidos a la aldea de los hurones establecida en Quebec, formaron comunidades cultivadas por los jesuitas con amor y abundantes frutos de santidad. La autoridad civil, después de haber echado de la Acadia a los jesuitas, les permitió trabajar en la conversión de pueblos fronterizos situados junto al mar, en Meductic y en Pentegoet. Se ha reconocido que su labor misionera era provechosa para Francia,

por la comunidad de fe que forjaba entre ella y sus aliados. Las antiguas misiones en las tierras pertenecientes al Rey y en los grandes lagos se hicieron cada vez más apéndices de los puestos de comercio del Rey realizado por agentes comerciales y guardados por guarniciones francesas. El trato a los misioneros no fue siempre igual: unas veces eran expulsados por años, como sucedió en Saguenay, otras eran favorecidos y sostenidos cuando el agente comercial era un hombre de fe.

En el oeste, la situación de los misioneros era aún más varia. Después de La Salle, hay que señalar el paso desastroso de Antoine Laumet, que se hacía llamar Lamothe-Cadillac. Este militar, comandante del fuerte de Pontchartrain (Detroit), trató de convertir el oeste en un imperio comercial propio, con Detroit como capital. Para lograrlo, no dudó en arruinar la misión de Michilimakinac (actual Mackinac) para atraer a su zona a los petunos y a los ottawas cristianos. Los jesuitas perdieron toda esperanza, hasta el punto de destruir ellos mismos, quemándolos, los puestos que habían construido en 1670. Después que Lamothe-Cadillac dejó Detroit, nombrado gobernador de la Luisiana, donde causó los mismos problemas, los jesuitas volvieron a Detroit, para cuidar de los indios del lugar, que uno de sus últimos misioneros mantuvo hasta su muerte. Por lo demás, las misiones entre los ottawas fueron luego atendidas por padres que, al mismo tiempo, servían de capellanes a las guarniciones. Algunos de ellos acompañarían, en sus expediciones, a los exploradores que buscaban estrechar lazos comerciales más al oeste. La hora de la fecundidad de estas misiones había pasado al replegarse los misioneros del oeste hacia las misiones de Illinois, cuyos territorios pasaron a la Luisiana en 1717.

Hubo aún en el siglo XVIII, misioneros valerosos, pero menos conocidos. Eran también menos en número. Para entonces Francia había abierto nuevos campos misionales, sobre todo en China y en el Próximo Oriente, y no tenía mucho interés en sus tierras del continente americano, poco pobladas y que exigían heroísmos a sus apóstoles. Por otra parte, la CJ no se preocupó de reclutar sujetos entre la población de Nueva Francia. Los que entraron tenían que ir a formarse en Francia, donde se quedaban de ordinario. Al mismo tiempo las luchas entre ingleses y franceses avanzaban hacia su desenlace, la Guerra de los Siete Años. La conquista de Quebec por los ingleses (1759) y la capitulación de Montreal (1760) sellaba el fin de la contienda.

Al pasar al dominio de Inglaterra (1760) quedaban en el país 27 jesuitas (20 padres y 7 hermanos); 16 padres se ocupaban aún de las misiones, cinco de ellos entre los abenaquis. La disolución de la CJ de Francia (1762) no les afectó, pero la prohibición de recibir candidatos los condenaba a desaparecer en breve tiempo. El obispo Briand, de acuerdo con el gobernador, no promulgó formalmente el breve papal de *supresión de la CJ (1773). La ordenación sacerdotal de tres hermanos iba a prolongar algunos años la supervivencia jesuita en el Canadá; uno de los tres, Jean-Joseph *Casot, fue el último jesuita en morir (16 marzo 1800), y entonces el gobierno inglés se apoderó de los bienes que se le habían confiado a título de procurador.

Grandes misioneros, destacaron por su unidad de acción, constancia (aun a precio de la vida, véanse *mártires canadienses), estabilidad (necesaria sobre todo a causa del aprendizaje difícil de las lenguas) y finalmente por una tradición vivida en común, luminosa y vigorosa de apostolado. La gran mayoría de los misioneros jesuitas brilló en este sentido.

M. CAMPEAU

II. NUEVA CJ

Esquema de la historia de la CJ en el moderno Canadá francés en ocho períodos: 1) 1842-1846, su vuelta al Canadá; 2) 1846-1869, vinculación de la Misión del Canadá a la de Nueva York, bajo la dependencia sucesiva de los provinciales de Francia y de Champaña; 3) 1869-1879, independencia de la misión Nueva York-Canadá; 4) 1879-1887, separación de la misión del Canadá de la de Nueva York, y dependencia de la primera de la provincia de Inglaterra; 5) 1887-1907, independencia y progreso de la misión canadiense; 6) 1907-1964, conversión en provincia: su edad de oro, y separación (1924) de la sección inglesa (véase III); 7) 1964-1968, división de la provincia del Bajo Canadá en Montreal y Quebec; 8) 1968-1984, fusión de ambas provincias y búsqueda de una nueva inserción en la sociedad y en la Iglesia canadienses.

1. VUELTA DE LA CJ AL CANADÁ (31 MAYO 1842)

Jean-Jacques Lartigue, primer obispo de Montreal, había deseado vivamente durante su episcopado el restablecimiento de la CJ en Canadá. Tenía en esto el ejemplo de Benedict Flaget, obispo de Bardstown (Kentucky), que había introducido en su diócesis a los jesuitas de la provincia de Francia en 1831. Pero la oposición de las autoridades británicas, que tenían aún bajo su tutela a la Iglesia canadiense, impidió los planes del obispo. Le sucedió (1840) en la diócesis Ignace Bourget, quien pudo realizar ese deseo, y la CJ volvió a Montreal en la fecha citada.

La idea de esta vuelta había tenido su germen en el primer retiro sacerdotal dado en Montreal (agosto 1839) por Pierre *Chazelle, entonces superior de la Misión de Kentucky. Su paso por Montreal había avivado el recuerdo de los grandes frutos de la CJ en tierras canadienses durante cerca de dos siglos. En 1841, Bourget hizo un viaje a Roma, y pidió al general Juan Roothaan el restablecimiento de la CJ en su diócesis. Su «Llamada a los Jesuitas» (2 julio 1841) constituye la *Carta Magna* de la nueva CJ en Canadá. Ella da a conocer la veneración que el obispo tenía por la CJ —él mismo quiso ser, más tarde, el primer novicio canadiense— y las principales empresas que quería confiar a la CJ: la educación y las misiones. «Todo les recuerda en este país, que nunca cesó de venerar su memoria y que está todavía cubierto de

monumentos preciosos que atestiguan su ánimo intrépido». Roothaan accedió a su petición: «El Canadá es una tierra querida a la Compañía; seremos felices de poder volver a ella otra vez». En julio 1841, el general confió a la provincia de Francia la nueva misión del Canadá y nombró a Chazelle primer superior. El 24 abril 1842, el primer grupo de misioneros —seis padres y tres hermanos— embarcó para Canadá. El 31 mayo, fueron recibidos con júbilo por la población de Montreal.

Los comienzos de la nueva misión no fueron demasiado fáciles. Hubo que esperar varios años hasta que la CJ se afirmó definitivamente en Montreal. Bourget, cuanto más deseaba que los jesuitas se ocupasen de las misiones indias, más se interesaba en verles ocuparse primero en la educación. Para contrarrestar el influjo creciente que ejercía en la juventud la universidad inglesa protestante de Mc Gill, el obispo proyectaba la fundación, aparte de un colegio, de una universidad cuya organización y dirección pensaba entregar a la CJ. Diversas razones, entre ellas cierta divergencia de puntos de vista con Chazelle, hicieron diferir el proyecto para más tarde. Por el momento, los jesuitas se encargaron de la parroquia de Laprairie, donde permanecieron unos diez años. El 15 enero 1843, Bourget proclamaba solemnemente en su catedral el restablecimiento de la CJ en su diócesis. En septiembre fue abierto un noviciado en Montreal. Entretanto, Chazelle había aceptado (abril 1843), posiblemente sin mucho entusiasmo, el ofrecimiento del obispo de Toronto, Mons. Power, de que los jesuitas se encargasen de las misiones indias de su vasta diocesis. Esta decisión condujo (julio 1844) a la división de la Misión del Canadá en dos secciones: el Bajo Canadá, con Felix *Martin como superior, que fijó su residencia en Montreal, y el Alto Canadá, bajo la autoridad de Chazelle, con residencia en Sandwich. Esta división subsistió hasta 1846, cuando la Misión del Canadá fue fusionada con la de Nueva York, como resultado de la visita de Clement *Boulanger, delegado de Roothaan, en junio 1845, quien recomendó la entrega de la Misión de Kentucky a Nueva York y la fusión de Nueva York y Canadá.

2. La Misión de Nueva York-Canadá

Dependió al principio de la provincia de Francia, pero el 3 diciembre 1863 fue encargada a la de Champaña, que había vuelto a existir. Su primer superior fue Boulanger. Bajo su administración, fueron fundadas varias casas. En septiembre 1848, surgió el colegio Sainte-Marie, fundado por el P. Martin. Se cumplía así lo que Bourget deseaba desde hacía mucho tiempo, el ver en Montreal, junto al colegio de los sulpicianos, dedicado principalmente a preparar sacerdotes, otro para la formación de seglares católicos, francófonos y anglófonos. A petición de Mons. Turgeon, fue establecida una residencia en Quebec (1849); y finalmente el noviciado, después de trasladarse al colegio Sainte-Marie (verano 1851), pasó definitivamente (10 mayo 1853), por más de cien años, a Sault-au-Récollet.

El noviciado tenía entonces siete novicios; algunos provenientes de Estados Unidos, al fundirse (1850) los noviciados canadiense y norteamericano. Durante nueve años, Boulanger supo mantener un justo equilibrio y unión entre los dos grupos, canadiense y norteamericano. Con todo, en tiempo de su sucesor, Jean-Baptiste Hus (1855-1859), comenzó a manifestarse una tendencia a la anglicanización total de la Misión del Canadá, incluido el colegio Sainte-Marie, que se fue acentuando en los superioratos de Rémi Tellier (1859-1866) y Jacques *Perron (1866-1869). Esta tendencia, que nacía de un proyecto apostólico laudable —atraer a la fe católica a la población protestante, con frecuencia bien dispuesta, y conservar en la Iglesia a los católicos de lengua inglesa, menos favorecidos que los de lengua francesa en instituciones y recursos religiosos— tuvo serias consecuencias: contribuyó a reducir el número de novicios canadienses, a dañar la imagen de la CJ ante los obispos y población francófonos, a identificar a los jesuitas canadienses con los de Estados Unidos, y a retrasar, por ello, el desarrollo de la CJ en el Canadá francés. Por entonces llegó un segundo visitador, Félix Sopranis, encargado sobre todo de estudiar la oportunidad de erigir la Misión de Nueva York-Canadá en provincia. Por suerte para la parte francesa, el proyecto fue considerado no maduro.

3. Misión independiente de Nueva York-Canadá

El 3 abril 1869, se tomó una decisión que pudiera haber tenido desagradables consecuencias para la parte francesa: convertida en Misión *sui juris*, Nueva York salía ganando, con relación a Canadá, por el número de casas y de sujetos. Para entonces, Canadá se veía, además, privada de la ayuda de personal que le habían enviado hasta entonces las provincias francesas. Más que nunca, la empresa de Nueva York y el predominio de lo inglés parecían irreversibles. Por fortuna, bajo los superioratos de John *Bapst (1869-1873) y Charles-Théophile *Charaux (1873-1880), la situación lingüística, en vez de empeorar, mejoró notablemente. Bapst y Charaux, conquistados por los proyectos del obispo de Montreal, que había llevado a los jesuitas a su diócesis, y más sensibles, quizás, que sus predecesores a las necesidades y aspiraciones legítimas de los francófonos (cuyo número iba creciendo en la región de Montreal tras haber sido minoría por un tiempo), supieron tener en cuenta la forma particular de la sección francesa y mantener un equilibrio justo entre las dos secciones. Así, en 1876, el noviciado de Sault-au-Récollet recuperaba su carácter francés, mientras que en West Park (Nueva York), se había abierto otro noviciado para los candidatos procedentes de Estados Unidos.

Mientras el problema lingüístico estaba en vías de solución, la CJ vio surgir contra ella, en Quebec, la antipatía y oposición de dos entidades eclesiásticas poderosas: el Seminario de San Sulpicio y el Seminario de Quebec. El primero no aceptó nunca de verdad la presencia de la CJ, que no podía menos de hacer sombra a la autoridad incontestada que este

seminario ejercía en Montreal desde 1657. La táctica oposicionista que los sulpicianos adoptaron con relación a los jesuitas y que consistía en crear, contra cada una de sus empresas, una empresa similar, contribuyó a aminorar grandemente la influencia que la CJ hubiera podido tener. Cuanto al seminario de Quebec, que temía igualmente ver crecer la influencia de los jesuitas, su oposición fue más sutil e inquietante; ésta se manifestó principalmente a propósito de la cuestión universitaria y la cuestión de los bienes de la antigua CJ. Así, en 1872, el seminario de Quebec se opuso vivamente a la petición hecha por los jesuitas a la Cámara Legislativa de Quebec para establecer un centro universitario en Montreal, de acuerdo con el deseo de Bourget. El seminario quería, manifiestamente, alejar a los jesuitas de la enseñanza superior; y en el momento de establecerse en Montreal (1876) una sucursal de la universidad de Laval, el seminario hizo todo lo posible para que fueran excluidos los jesuitas. Ya antes, esta oposición se había manifestado con ocasión de las diligencias (1874) de la CJ ante el gobierno de Quebec —renovadas en 1880 y en 1887— para recuperar los bienes de la antigua CJ, confiscados por las autoridades británicas a la muerte del P. Casot. No es por ello extraño que el P. Charaux (julio 1877) se mostrase poco confiado sobre el futuro de la misión canadiense y que estuviera dispuesto a aceptar la petición del obispo de Green Bay (EE.UU.), que deseaba llevar jesuitas francófonos para atender a la población belga-valona de su diócesis. Por suerte, prevaleció el parecer del P. Firmin *Vignon, partidario convencido de la independencia de la Misión canadiense, quien había presentado (diciembre 1876) al P. General Pedro Beckx, un informe extremadamente juicioso sobre los inconvenientes que se habían seguido para la misión del Canadá de su separación de Francia y su anexión a Nueva York.

4. Separación de la misión del Canadá de Nueva York

La Misión de Nueva York quedaba unida a la provincia de Maryland, mientras que la del Canadá —de la que Charaux continuaba como superior—, pasaba a depender de la provincia de Inglaterra. El decreto del P. Beckx (16 julio 1879, promulgado el 7 agosto 1879) significó una orientación nueva para la Misión canadiense. Ésta, segura entonces de poder contar con la ayuda de nuevos sujetos, pudo arraigar mejor en Canadá y responder a los deseos de los obispos. Bajo el superiorato de Henri *Hudon (1880-1887) —primer canadiense en ocupar este puesto— el número de vocaciones subió notablemente y surgieron muchas nuevas obras: una parroquia (1883) en Nominingue (Quebec), territorio de colonización; una residencia en Trois-Rivières (julio 1882) y otra en Sudbury (Ontario) (junio 1883); un colegio de humanidades en Saint-Boniface (Manitoba), a petición del obispo Mons. Taché; la parroquia de Saint-Grégoire, en Montreal (diciembre 1884), llamada tres años después Immaculée Conception. Sin embargo, el aporte más importante del P. Hudon fue la fundación de casas de formación para los escolares jesuitas, que hasta entonces eran enviados a Francia y a Estados Unidos. En agosto 1880, después de varios tanteos, el juniorado fue establecido definitivamente en Sault-au-Récollet. En julio 1882, se fundó el escolasticado Immaculée Conception en Trois-Rivières. Durante tres años, los estudiantes de teología siguieron sus cursos en el seminario diocesano, cuya enseñanza había sido confiada por el obispo a la CJ. En septiembre 1884, en la residencia de Quebec, fue abierto el primer filosofado jesuita canadiense. Desde septiembre 1885, sin embargo, los teólogos y los filósofos hicieron sus estudios en Montreal, donde acababa de construirse un escolasticado para este fin [en 1916, el escolasticado Immaculée-Conception fue erigido en *Collegium Maximum*; y la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades erigió canónicamente (8 septiembre 1932) en universitarias sus facultades de filosofía y teología]. A fines de 1887, la misión canadiense poseía una red de casas de estudios adaptadas a sus necesidades, y había dado prueba de que podía tomar las riendas de sus propios destinos. Nada se oponía ya a que pudiera convertirse en jurídicamente independiente.

5. La misión del Canadá independiente

Se realizó (6 noviembre 1887) seis meses después de haber obtenido del parlamento de Quebec su existencia legal. En 1888, el gobierno de Quebec presentó una de las soluciones más satisfactorias a la espinosa cuestión de los bienes de la antigua CJ. Finalmente, León XIII reglamentaba (2 febrero 1889), en su Constitución *Jamdudum*, la cuestión universitaria y reconocía a la CJ en Quebec una casi independencia en materia de enseñanza.

Resueltas estas tres cuestiones vitales, la misión pudo desde entonces emprender su verdadero desarrollo. De 1887 a 1907, sus efectivos pasaron de 214 a 308 miembros. Al mismo tiempo, se operaba una división entre las secciones francesa e inglesa de la misión, en espera a que esta última obtuviera su autonomía. Así, el 31 julio 1896, el curso clásico inglés del colegio Sainte-Marie se separaba para formar el colegio Loyola. Quedaba de nuevo, como institución exclusivamente francófona, el colegio Sainte-Marie, que habría de ser (marzo 1904) sede de un movimiento patriótico: el A.C.J.C. (Asociación Católica de la Juventud Canadiense-francesa). Estaba lejos la época en que los jesuitas eran acusados de anglicanizar a sus estudiantes.

6. La misión del Canadá erigida en provincia (15 agosto 1907)

Su provincial fue Edouard *Lecompte, último superior de la misión. Bien implatada en Quebec y en el resto del Canadá, la provincia conoció, en los años siguientes, un progreso notable; de 329 miembros en 1908 pasó a 551 en 1924, año en que fue creada la viceprovincia del Alto Canadá. Ya en septiembre 1913, en previsión de esta división, había si-

do erigido en Guelf (Ontario) un segundo noviciado, de lengua inglesa. Desde 1924, la provincia del Bajo Canadá se desarrolló a un ritmo fulgurante, duplicando casi sus efectivos en veinticinco años: 421 miembros en 1924, 505 en 1931, 610 en 1935, 709 en 1941, 830 en 1950. Fue la edad de oro de la provincia, que alcanzó en 1940 su mayor número de estudiantes: 291. Siguió un período de consolidación (1950 a 1962), con un número de efectivos que tuvo como mínimo 753 y como máximo 814 (1958).

Su actividad, en estos cincuenta años, se manifestó principalmente en cinco campos: la enseñanza, el apostolado social, los ejercicios cerrados, las misiones y el apostolado de la prensa.

a) *Enseñanza*. La obra de los colegios constituyó la principal actividad de la CJ en el Canadá francés. Los jesuitas fueron primeramente considerados como educadores; fue por medio de sus instituciones de enseñanza como ellos tuvieron más influencia y aseguraron un reclutamiento continuo de vocaciones hasta los años sesenta. A los tres colegios ya fundados en 1908, se añadieron el de Edmonton (Alberta) y el de Sudbury (1913), el seminario menor de Gaspé (Quebec) (1926), el colegio Saint-Ignace, de Montreal, para los futuros candidatos a la CJ (1927), el colegio Jean de Brébeuf, igualmente en Montreal (1928), y finalmente el colegio de Quebec (1930). En 1964, más de la mitad de los jesuitas de la provincia trabajaban en los seis colegios. Mientras tanto, la CJ había pedido (1960) a la Cámara legislativa de Quebec carta de universidad para sus facultades de teología y de filosofía (ya obtenido antes para sus escolares jesuitas) y para sus dos colegios, Brébeuf y Sainte-Marie. El proyecto, que recogía el antiguo sueño del obispo Bourget y que quizás pudo ser logrado quince años antes, abortó sobre todo por las circunstancias de Quebec.

b) *Apostolado social*. En este campo, entre 1910 y 1950, la acción de los jesuitas se identifica con la de la Iglesia de Quebec. La Escuela Social Popular (E.S.P.), fundada en Montreal en 1911, desempeñó un papel importante en la formación de la conciencia social de los seglares, y tuvo por más de cincuenta años una vitalidad considerable en todo el Canadá francés. Del E.S.P. nació un programa de restauración cristiana que inspiró entonces la renovación política de Quebec, y la creación de una Escuela de formación social, sobre todo para líderes obreros. En fin, de 1920 a 1958, por iniciativa del P. Joseph Papin *Archambault, considerado con justicia como el pionero y promotor infatigable de la doctrina social de la Iglesia en Quebec, se organizaron, todos los años, las Semanas sociales del Canadá, verdadera universidad ambulante que contribuyó a promover el catolicismo social.

c) *Ejercicios en retiro*. Fue en Montreal, en la casa de Sault-au-Récollet, donde se organizó por primera vez en Canadá (junio 1909), una tanda de ejercicios cerrados. Desde entonces surgirían varias casas de ejercicios: la Villa Saint-Martin (enero 1914), donde se elaboraron los grandes proyectos de asociaciones y de instituciones como las Semanas Sociales del Canadá, la Confederación de Trabajadores católicos del Canadá, la Asociación católica de Viajantes comerciales, etc. La Casa Manresa de Ste-Foy (Quebec), independiente en 1921 de la residencia de Notre-Dame-du-chemin, donde se tenían retiros a grupos desde 1912; la Casa la Broquerie en Boucherville (Quebec), que fue la cuna de ejercicios en grupos en Canadá entre 1909 y 1913, y que tuvo su máximo desarrollo a partir de 1933, antes de trasladarse (1951) a la Casa Jacques-Cartier (Quebec); la Casa Saint-Ignace de Chicoutimi (Quebec), en 1928; Saint-Jean de la Lande, en St.-Jean (Quebec) (1936); y en 1964 la Casa Loyola, en Sudbury (Ontario).

d) *Misiones de infieles*. Este apostolado, el más específico de la CJ del Canadá en sus orígenes, fue también ahora tarea privilegiada. Además de las misiones indias de Ontario, confiadas a la CJ en 1844, la provincia canadiense tuvo a su cargo, de 1907 a 1912, la misión de Alaska, atendida hasta entonces por la provincia de Turín. En 1927, sin embargo, cedió a la nueva viceprovincia de Alto Canadá, creada tres años antes, el conjunto de misiones indias; conservando, no obstante, la misión St. Francis Xavier, en Caughnawaga, adonde había vuelto en 1903. Más tarde (1931) fue confiada oficialmente a la provincia de Bajo Canadá la misión de Süchow (China), donde los jesuitas canadienses habían comenzado a trabajar ya en 1918. Expulsados de China en 1949, los jesuitas continuaron su labor en Filipinas y, en 1952, en Formosa. En 1937, la provincia se encargaba de la misión india Saint-Régis, en Quebec. Dos misiones más fueron confiadas a la provincia de Bajo Canadá: la de Etiopía (1945), y la de Haití (1953), donde los jesuitas se encargaron de la dirección del seminario diocesano de Puerto Príncipe.

e) *Apostolado de la prensa*. Concentrada en el escolasticado la Immaculée Conception y en la Casa Belarmino, fundada en 1931 para reunir a los escritores de la provincia, el apostolado de la prensa comprendía varias publicaciones de carácter científico, social, pastoral y religioso. Entre las de carácter científico, está la coleccion «Studia Collegii Maximi Immaculatae Conceptionis» (1935) y la revista *Sciences ecclésiastiques* (1948), titulada después *Science et Esprit*. Las sociales tenían su fuente, todas, en el E.S.P.: folletos del E.S.P. (1911), los de la Obra de las Octavillas (1919) y los de las Actas pontificias (1945); el *Ordre Nouveau* (1936-1940) y *Relations* (1941), revista con fuerte preocupación social que tuvo un éxito considerable en Quebec. Las de carácter religioso tuvieron tiradas muy importantes para su época y penetraron en todos los medios del Canadá francés. Baste mencionar *Le Messager canadien du Sacré-Coeur* (1892), órgano, como en todo el mundo, del *Apostolado de la Oración y de las Ligas del Sagrado Corazón en Canadá, el *Bulletin des Ligues* (1936), el *Bulletin Paroissial* (1909), más tarde, la *Action Paroissiale*, *Ma Paroisse* y *Actualité*.

7. División de la provincia (1964)

La provincia del Bajo Canadá gozaba de plena prosperidad; tenía 786 sujetos (500 padres, 157 es-

colares y 129 hermanos). Su campo de apostolado abarcaba Quebec, Ontario y Manitoba. Había llegado el momento de dividir este vasto territorio en dos provincias: Montreal y Quebec (24 junio 1964). Nadie podía prever entonces el profundo cambio social que comenzó a operarse en Quebec pocos años después. En 1968, el número de escolares había bajado de 157 (en 1964) a 92 (en 1968). Los candidatos a la CJ, por otra parte, disminuían: 44 novicios en total en 1964, y 10 en 1968. Esta crisis iba a continuar. Por otra parte, desde 1962 venía dándose un descenso de los efectivos, que iría en aumento en los años siguientes. Las razones que habían motivado la división de 1964 ya no existían.

8. Unión (31 julio 1968) de las dos provincias (Quebec y Montreal) para constituir la provincia del Canadá francés

Esta decisión venía a cumplir una recomendación de la Comisión de Ministerios, formada dos años antes, destinada a establecer un centro único de decisión y de adoptar nuevas normas administrativas para la provincia. Así, se establecieron (1968) dos sectores, cada uno con un viceprovincial: el de educación y el de actividades sociales y pastorales.

La historia de la provincia del Canadá francés después de la reunificación lleva el sello del realismo. Su disminución de efectivos (408 miembros, con sólo 15 estudiantes en 1983, frente a 657, con 80 estudiantes en 1969) la forzó a repensar su acción y a limitar sus campos de actividad. Se caracteriza, además, por una búsqueda de adaptación a la nueva realidad social de Quebec. El papel suplente jugado por la Iglesia y la CJ en el Canadá francés, puesto en tela de juicio desde hacía más de un siglo, especialmente en materia de educación, determinó a la provincia a abandonar la dirección de la mayor parte de sus colegios, confiándolos a corporaciones seglares. Así fueron abandonados sucesivamente los colegios de Sudbury, Saint Boniface, Quebec, Saint-Ignace y Sainte-Marie.

Paralelamente, la CJ intensificó sus actividades pastorales: creó (1976) un centro de estudio sobre los Ejercicios espirituales, el Centro de Espiritualidad Ignaciana y orientó su acción sobre todo hacia la juventud menos favorecida de la sociedad. Al mismo tiempo, prosiguió su apostolado intelectual, mediante publicaciones de las facultades de la CJ de Montreal, revistas de carácter religioso y social *Science et Esprit* y *Relations*, una casa editorial consagrada exclusivamente a la publicación de libros (Ediciones Belarmino), series de cursos de Sagrada Escritura y de ciencias religiosas para adultos (los cursos del Gesù), y una biblioteca para los estudiantes de teología (la biblioteca de las facultades jesuitas de Montreal). Al mismo tiempo la CJ mantiene su presencia en Haití y en tierras de misión, en concreto en Etiopía y Senegal, donde la acción pastoral ha sucedido a la obra educativa del colegio de Ziguinchor, inaugurado en 1973. La provincia jesuita galo-canadiense, cuya acción va unida a la evolución social y religiosa del país, hoy cumple un papel más discreto pero no menos útil, con 416 sujetos (344 padres, diecinueve escolares y cincuenta y tres hermanos) en 1984.

G. Chaussé

III. CANADÁ SUPERIOR (DESDE 1924)

1. Viceprovincia (1924-1939)

Jesuitas de habla inglesa aparecen en los catálogos del Canadá ya en 1846, pero sólo 1924 decidió el P. General Wlodimiro Ledóchowski que su número justificaba una viceprovincia independiente; tenía entonces treinta y tres padres, setenta escolares y diecinueve hermanos.

Comenzó con dos escuelas: el centro universitario Campion y su colegio en Regina, y el Loyola con su colegio en Montreal. En Guelph había un noviciado y juniorado. Las parroquias urbanas eran siete: Guelph, Montreal, Sault Ste. Marie, Thunder Bay, Vancouver, Waubaushene y Winnipeg. Las parroquias y estaciones entre los nativos en el norte de Ontario eran más numerosas y, junto con una escuela internado para niños indios, estaban bajo el cuidado de treinta padres y hermanos de habla francesa, cuya mayoría se quedaron con gran generosidad con los indios hasta que tuvieron que retirarse. El Apostolado de la Oración estaba bien organizado en el Canadá inglés hacia 1924, y unos cuantos sacerdotes daban ejercicios y misiones parroquiales.

Su primer viceprovincial John *Filion acababa de ser seis años provincial de Canadá y había promovido con éxito la causa de los *mártires de Norte América. tras establecer su sede central en Toronto, compró terrenos en Midland (Ontario), adyacentes al lugar de Ste. Marie entre los hurones, a unos kilómetros de St. Ignace, donde los santos Juan de *Brébeuf y Gabriel *Lalemant habían sido martirizados. Se comenzó un modesto pero hermoso santuario que ya estaba preparado para su consagración el 30 junio 1926. Estos santos lugares en la historia jesuita se habían convertido y siguen siendo importantes lugares históricos y de peregrinación. El 15 septiembre 1984, Juan Pablo II pasó seis horas en Ste. Marie y en el Santuario de los Mártires.

En 1928, William *Hingston sucedió a Filion. Las condiciones económicas eran desalentadoras, pero aumentaban las vocaciones, y los obispos de Canadá pedían ayuda a la CJ para sus diócesis. La primera tarea de Hingston era la de formar el número creciente de escolares, para lo que abrió (1930) un filosofado en la antigua casa-madre de las Hermanas de Loreto en Toronto. El ambiente de los alrededores era pobre, pero el sitio mostró ser conveniente residencia para los estudiantes graduados en la Universidad de Toronto, un centro para retiros a seglares durante los períodos de vacaciones, así como para las oficinas del Santuario de los Mártires, el Programa del Sagrado Corazón y la Asociación del Seminario. El filosofado se llamó Christ the King o Regis. El P. General aprobó (mayo 1942) el comienzo de cursos de teología.

En 1930 la viceprovincia devolvió a la diócesis de Hamilton la parroquia de Our Lady en Guelph, pero ese mismo año la Santa Sede aprobó la decisión del arzobispo Michael O'Brien de Kingston (Ontario) de pedir a los jesuitas que se encargasen de la propiedad y administración del colegio Regiopolis. Este funcionaba entonces como colegio, pero poseía un título de universidad independiente, y se confiaba en que se hiciera el centro académico más importante de la viceprovincia. El colegio iba bien, pero el sueño de Hingston de una universidad en sentido pleno no pudo realizarse.

En 1933 el arzobispo Alfred Sinnott persuadió a la CJ para que dirigiera St. Paul's College de Winnipeg. Este centro tenía una sección de escuela secundaria y, afiliada con la Universidad de Manitoba, ofrecía cursos universitarios. El primer rector fue John Holland, cuya paciencia igualaba su plena confianza en el futuro del centro; en ocho años echó las bases para su desarrollo tanto al nivel universitario como al secundario.

Hingston propuso (1934) a Ledóchowski que eligiera como sucesor suyo a uno de otra provincia. Henry Keane, que acababa de cumplir su término como provincial inglés, fue nombrado para Canadá Superior. Trabajó con gran paciencia durante cuatro años para consolidar la primera expansión, y le sucedió (1938) Thomas Mullally.

2. PROVINCIA

Erigida (1939) en provincia, aún necesitaba consolidarse durante la II Guerra Mundial, ya que unos veinte padres eran capellanes en las fuerzas armadas. Sin embargo, el arzobispo John McNally invitó (1940) a la CJ a que administrara el colegio universitario St. Mary de Halifax, y los jesuitas llegaron a tiempo para celebrar su centenario. La institución tenía dos divisiones: centro universitario y colegio, pero este último se cerró en 1963. En este año, el centro, entonces Universidad en pleno derecho, estaba situado en un nuevo sitio y progresaba muy rápidamente. En 1970 la propiedad y el control de la universidad pasaron a una junta directiva, y su presidente ha sido un seglar desde 1971. Hacia 1981 sólo tres jesuitas quedaban en la facultad, pero otros tres siguen encargados de la parroquia de los Mártires Canadienses en el campus universitario.

En 1943 Mullally aprobó el comienzo de casas de ejercicios en Montreal y Toronto. En Montreal se habían dado Ejercicios a seglares desde 1906 y una asociación de ejercitantes nació en 1918. La nueva casa estaba en Beaconsfield, al oeste de la ciudad, pero en 1964, al decrecer rápidamente el número de ejercitantes y no ser posible encontrar fondos para una nueva casa, la operación tuvo que darse por terminada. En Toronto los retiros de fin de semana para hombres se tenían en el escolasticado hacia otoño de 1944, y dos años más tarde se estableció una casa separada; Manresa ha sido desde entonces un gran éxito, con un programa amplio de retiros para hombres y mujeres, religiosos y seglares.

John *Swain sucedió a Mullally en 1945. Poco después, el P. vicario general Norbert de *Boynes decidió que el Canadá Superior debía enviar personal al distrito de Darjeeling de la misión de Calcuta. Con el tiempo el número de canadienses en Darjeeling llegó a treinta. Algunos de estos han sido destinados desde entonces al apostolado de la docencia en Bután y Nepal.

Durante la II Guerra Mundial se dio un gran aumento, tanto en miembros de la provincia como en alumnos. Esto requirió una expansión en edificios, que comenzó en Montreal (1943) con la construcción de uno para clases en la Universidad de Loyola. En Guelph el nuevo edificio (1933) se amplió notablemente en 1947; el centro universitario Campion de Regina también engrandeció sus instalaciones. La provincia abrió (1950) Bellarmine Hall para los escolares que estudiaban en la Universidad de Toronto.

Una de las prioridades de la provincia en la posguerra era la de encontrar un lugar más adecuado para el escolasticado. En los últimos meses del gobierno de Swain se puso en venta un sitio ideal a un precio muy razonable, situado a unos cuarenta kms. al oeste de Toronto, en Oakville, en la diócesis de Hamilton. Las negociaciones para la compra de la propiedad las realizó George *Nunan que había sido nombrado provincial el 1 agosto 1951. Hasta que un nuevo escolasticado pudiera edificarse, la gran mansión se usó para retiros a seglares. Cuando se decidió (1957) que no se haría el escolasticado en Oakville, comenzaron las negociaciones para trasladar a Guelph la Casa de Ejercicios Loyola. El traslado no se realizó hasta 1964, y desde entonces se ha convertido en un centro de fama mundial para la promoción de los Ejercicios y para la formación de directores de ejercicios.

El provincialato de Nunan fue un tiempo de crecimiento, pero también estuvo marcado por dos grandes incendios. En enero 1954 la vieja iglesia Holy Cross de Wikwemikong (Ontario) quedó reducida a las paredes, así como su residencia. La iglesia se reedificó pero no la residencia. El segundo incendio se produjo en Guelph el 18 noviembre 1954. Todos los edificios del antiguo noviciado quedaron destrozados, aunque afortunadamente nadie quedó herido y la comunidad se refugió en el abarrotado nuevo edificio aún sin concluir. La falta de espacio adecuado en Guelph fue ocasión para que Nunan anunciara (12 marzo 1956) que la provincia proyectaba una campaña para obtener fondos en vistas a completar el programa de edificaciones en Guelph, la erección de un nuevo escolasticado en Toronto, y de una ampliación importante en Bellarmine Hall; asimismo que se planeaba abrir «uno o más colegios, uno de los cuales estaría en el área de Toronto». Entonces la provincia tenía muy pocos recursos para tan gran expansión, pero poco después del anuncio, las Hermanas de San José donaron unas diecisiete hectáreas de terreno en las afueras de Toronto —un lugar mucho más apropiado para Regis College que Oakville. Esta propiedad fue vendida, y se obtuvo para el fondo destinado a los edificios una

cantidad igual a la que se había recogido con la campaña. Fue Gordon George, sucesor de Nunan, quien realizó estos grandes proyectos que la provincia se sentía ya preparada a emprender.

Las extensas adiciones y cambios del escolasticado de Guelph se completaron en 1960, así como la ampliación de Bellarmine Hall; Regis College se trasladó (1961) a sus nuevos edificios y se abrió la residencia Saint John Ogilvie en Ottawa, que hubo de cerrarse (1975) cuando sólo residían dos jesuitas en ella. Antes, el college Saint Paul de Winnipeg había pasado a sus nuevos edificios en el campus de la Universidad de Manitoba en 1958. Seis años más tarde la CJ obtuvo una nueva residencia en aquel lugar. En 1964 el colegio Saint Paul abandonó su sitio en el campus y pasó a sus nuevos edificios en los suburbios. St. John Brébeuf, la segunda parroquia jesuita de Winnipeg desde 1954, levantó una iglesia con un estilo arquitectónico muy moderno.

El arzobispo James Skinner de St. John, en Terranova, había propuesto (1956) a Nunan que la CJ se encargase de un nuevo colegio y parroquia en la ciudad. Las negociaciones procedieron con lentitud, y llegaron los diez jesuitas asignados a estos centros en 1962. El nuevo colegio Brébeuf, de Willowdale, cerca del nuevo Regis College, estaba terminado en el verano 1963 con su personal jesuita y seglar, reclutado de otros colegios de la provincia.

Hubo también algún repliegue en los años de expansión. El P. General Juan B. Janssens aprobó (8 agosto 1958) el cierre de la escuela internado para niños indios en Spanish. Fue una decisión difícil, porque Garnier se había convertido en el centro del apostolado para los nativos y se tenían grandes esperanzas de que el programa del colegio hubiera hecho un mayor impacto en los alumnos durante años venideros. Aquel mismo año George pudo concluir la gestión para enviar los escolares a Mount St. Michael de Spokane, donde los de varias provincias estudiaban filosofía. Después, a medida que el programa de estudios avanzaba, varios jesuitas enseñaban en la Universidad de Guelph, y algunos escolares sacaban su título universitario.

Angus Macdougall fue nombrado provincial en 1963 cuando el número de miembros de la provincia estaba alcanzando su cumbre de 475 (226 padres, 152 escolares, y cincuenta y siete hermanos en octubre de 1964). Desde entonces empezó a declinar debido a los que se enviaron a Calcuta, a los muchos que abandonaban la vida religiosa y a un número mucho menor de candidatos a la CJ. En respuesta a la carta (diciembre 1965) del P. General Pedro Arrupe, para que se hiciera una encuesta sociológica de la CJ, Macdougall nombró un comité para dirigir y coordinar este estudio en la provincia, y tres años después se estableció una Comisión para Ministerios. Su primer resultado fue la conciencia alentadora de que en casi cincuenta años se había desarrollado una provincia angloparlante ya madura, que podía atender a sus propias necesidades en personal y en finanzas, que poseía un ministerio equilibrado en los aspectos educativo y pastoral, no sólo en el Canadá, sino también entre los nepaleses del noreste de la India. El segundo resultado fue que la provincia apreció más realísticamente que necesitaba consolidación y que debería retirarse de los compromisos que otros podrían llevar a cabo.

En 1963 la Universidad de Saskatchewan, en Regina, estaba para trasladarse a un nuevo campus, y el arzobispo Michael O'Neill aprobó la propuesta de la CJ de mover a aquel lugar Campion College. Esto se realizó finalmente en 1967. Al mismo tiempo el gobierno de Saskatchewan anunció su ayuda financiera a los colegios, incluyendo los de la Iglesia. Entonces, las juntas directivas de los colegios católicos los proveyeron de las necesarias instalaciones y pagaron salarios realistas al profesorado. Esto quitó la urgencia de la presencia jesuita en Campion y se iniciaron planes a largo plazo para la retirada de los jesuitas.

Canadá Superior aceptó el enviar jesuitas a Zambia desde 1968. El arzobispo Philip Pocock de Toronto pidió (1969) a la CJ que se encargara de una parroquia en el centro de Toronto, Our Lady of Lourdes, situada a la sombra de altos bloques de apartamentos para familias con bajo sueldo, y de varios hospitales —un sitio que parecía ideal para el ejercicio de muchos ministerios propios de los jesuitas.

En el centro universitario Loyola y su colegio de Montreal, la matriculación de alumnos creció rápidamente en los años 1960. En cinco años se construyeron cinco grandes edificios, la comunidad jesuita se trasladó fuera del edificio de la administración a un nuevo centro, y la parroquia de St. Ignatius edificó una nueva iglesia dejando la gran capilla del campus para uso exclusivo del colegio. Al mismo tiempo se hicieron importantes cambios en beneficio de la dirección académica y administrativa de éste. Durante muchos años Loyola había gozado de poderes muy limitados para conceder títulos de la Universidad de Montreal y también derechos muy inciertos de parte del gobierno de Quebec para asistencia financiera. Tales derechos se lograron plenamente sólo tras largas y penosas negociaciones. Se daba por cierto que Loyola nunca obtendría el título de universidad independiente y que su futuro estaría en su fusión con una institución que no fuera la Universidad de Montreal. El mismo gobierno de Quebec propuso una unión con Sir George Williams, un centro no-católico, también con limitado status como universidad. Para preparar tales cambios el P. Arrupe aprobó (1968) que se creara una junta que asumiera la dirección de Loyola, pero la transferencia de la propiedad y control de la misma se difirió hasta 1972 cuando Loyola y Sir George se fusionaron formalmente bajo el nombre de Concordia University y una nueva junta directiva asumió el control de los bienes y de las operaciones de los dos centros fundadores. Antes de esta fusión, la parroquia St. Ignatius, el colegio Loyola y la comunidad jesuita obtuvieron cada una el título de sus bienes. En lo que se refiere a la equidad de la provincia con respecto a Loyola se acordó que recibiría tres millones de dólares, en lugar de pensiones, para los jesuitas que habían enseñado allí antes de 1970. El número de jesuitas en estos apostolados de Montreal

había decrecido, y la archidiócesis se encargó (1982) de la dirección de la parroquia.

Edward Sheridan fue nombrado provincial en 1969. Su papel fue el de asegurar a la provincia y al P. General que estos grandes cambios en Loyola habían sido necesarios, ya que no había otras alternativas viables. Tuvo que hacer lo mismo respecto al Regiopolis de Kingston y al Campion de Regina, de los que se retiró la CJ (30 junio 1971) tras gestiones armoniosas con los ordinarios locales y las juntas directivas de los centros.

En abril 1972 Sheridan fue nombrado asistente inglés y le sucedió el P. Terence Walsh. En su primera carta a la provincia Walsh anunció que se celebraría (agosto 1973) una reunión de todos los jesuitas. Sólo una docena no pudieron asistir, y el P. General estuvo presente tres días. El estímulo alentador que resultó de la reunión era muy necesario, ya que la provincia estaba deliberando entonces el traspasar Regis College, desde sus relativamente nuevos edificios, otra vez al centro de la ciudad. La razón principal era la necesidad de que Regis estuviera lo más cerca posible de las otras instituciones teológicas con las que Regis había formado (1969) la Escuela Teológica de Toronto. En junio 1974 el P. Arrupe lo aprobó, y en dos años Regis ya tenía un nuevo centro académico y residencias cerca de la Universidad de Toronto. En 1978 el gobierno de Ontario concedió a Regis el largamente pedido status de centro federado de la Universidad.

En 1971 el P. Frederick Crowe empezó a reunir materiales, primarios y secundarios, del filósofo-teólogo Bernard *Lonergan para la biblioteca del Regis College. Con la muerte de Lonergan (1984) y la adquisición de sus escritos personales y profesionales se estableció el Lonergan Research Institute en Regis College, bajo la dirección de Crowe y Robert M. Doran. En 1985 la editoral de la Universidad de Toronto acordó un contrato para publicar las «Obras de Lonergan». Éste es el principal trabajo del Instituto, unido a la comunicación y cooperación con los estudiosos y otros diez Institutos Lonergan en el mundo.

La enfermería de la provincia se había establecido (1970) en Regis College y con el cambio los enfermos se alojaron en lugares provisorios hasta que la enfermería fue edificada (1980) en Pickering, en los terrenos de la Casa de Ejercicios Manresa. El provincial cedió su residencia a los jesuitas de Regis en 1976, y él se mudó a la parte oeste de Toronto. En 1973 se abrió una residencia en una sección pobre de Toronto para cuatro jesuitas que trabajaban con nativos y otros grupos marginados como un experimento para animar la provincia al ministerio de la justicia social. James Webb dirigió este nuevo ministerio, y logró incluir la provincia en una red ecuménica de otras organizaciones sociales. De estos comienzos nació el Centro Jesuita para Fe Social y Justicia, el cual ha logrado desarrollar enfoques integrados en el aspecto social, espiritual y teológico para los urgentes problemas de nuestros tiempos.

William Ryan fue nombrado provincial en 1978 y respondió rápidamente al difundido deseo de discernir seriamente sobre el apostolado de la provincia. Ante todo, como un ejercicio de discernimiento ignaciano, los superiores locales y los directores de los varios apostolados determinaron (1979) que la misión entre los nativos de Ontario tendría prioridad y, además, se debería dedicar un fondo substancial para el proyecto de un nuevo centro de formación espiritual (Anishinabe) para diáconos permanentes y otros líderes de la Iglesia. En segundo lugar, Ryan anunció que con un nuevo grupo de consejeros (sus consultores y otros once) comenzaría un período de dos años de consultas y de reflexión sobre el futuro de la provincia. El resultado fue «Nuestro Modo de Proceder en los años ochenta», un análisis de las necesidades de la Iglesia en Canadá y del modo de responder la provincia, con su limitado personal, a esas necesidades. El P. Arrupe aprobó formalmente el documento como norma orientadora de la provincia. Ésta contaba con 369 sujetos (269 padres, sesenta y cinco escolares y treinta y cinco hermanos) en 1984.

FUENTES: *The Jesuit Relations and Allied Documents... in New France, 1610-1791*, ed. y trad. R. G. Thwaites, 73 v. (Cleveland, 1896-1901: Streit 3:913-929); reprint, 36 v. (Nueva York, 1959). *Index*, 3 v. (Ville Platte, LA, 1999). *Relations inédites de la Nouvelle-France (1672-1679)*, 2 v. (París, 1861. Montréal, 1974). *Monumenta Novae Franciae*, 8 v. [1602-1656], ed. L. Campeau (Roma-Quebec, 1967-1996). *Peaux-Rouges et Robes Noires. Lettres édifiantes et curieuses*, ed. I. y J. L. Vissière (París, 1993). «Archives CJ Canada français», *Manuscripta* 23 (1979) 26-30.

BIBLIOGRAFÍA: BERTHIAUME, P., «Les "Relations" des Jésuites. Un nouvel avatar de la "légende dorée"», *Les figures de l'indien* (Montreal, 1988). CAMPBELL, T. J., *Pioneer Priests of North America, 1642-1710*, 3 v. (Nueva York, 1911-1913). CAMPEAU, L., *La mission des Jésuites chez les Hurons, 1634-1650* (Roma-Montreal, 1987. Bridgetown, 2000). CHAUSSÉ, G., *Les Jésuites et le Canada français, 1842-1992* (Montreal, 1992). *Dictionnaire Biographique du Canada*, 13 v. [1000-1910] (Toronto, 1966-1994); *Index*, t. 1-12 (1991). *Dictionary of Jesuit Biography. Ministry to English Canada, 1842-1987* (Toronto, 1991). GIGUÈRE, G. E., *La restauration de la CJ au Canada, 1839-1857* (Diss Université Montréal, 1965). GOYAU, G., *Les origines religieuses du Canada. Une épopée mystique* (París, [4]1951). JETTON, M., *Enclaves amérindiennes: les «réductions» du Canada 1637-1701* (Sillery, 1994). JONES, E., *Gentlemen and Jesuits: Quests for Glory and Adventure in the Early Days of New France* (Toronto, 1987). LAROCHE, G., «Les jésuites de Quebec et la diffusion de l'art chrétien: l'église du Gésu de Montréal, une nouvelle perspective», *Journal of Canadian Art History* 14 (1991) 2:6-27. LANCTOT, G., *L'oeuvre de la France en Amérique du Nord. Bibliographie* (Montreal, 1951). LEAHEY, M. J., «"Comment peut un muet prêcher l'évangile?". Jesuit missionnaires and the Native language of New France», *French Historical Studies* 19 (1995) 105-131. LECOMPTE, E., «Les Jésuites du Canada au XIX[e] siècle», *LBasCan* 4 (1950) 5-24, 73-94, 141-158, 205-226. MAURIER, H., «Mission chrétienne et genres de vie. Le cas de la mission jésuite chez les Hurons», *Mélanges science religieuse* 45 (1988) 5-24. MOORE, J. T., *Indian and Jesuit, a Seventeenth-C. Encounter* (Chicago, 1982). PARKMAN, F., *The Jesuits in North America in the seventeenth c.* (Lincoln, 1997). POLGÁR 2/2:122-156. ROCHEMONTEIX, C., *Les jésuites de la Nouvelle-France au XVII s.*, 3 v. (París, 1895-1896). *The Canadian Encyclopedia*, 3 v. (Edmonton, 1985).

E. J. DOWLING

CANDAL, Manuel. Profesor orientalista, escritor.

N. 15 enero 1897, Valladolid, España; m. 13 junio 1967, Roma, Italia.

E. 26 julio 1912, Carrión de los Condes (Palencia), España; o. 27 julio 1926, Comillas (Cantabria), España; ú.v. 2 febrero 1930, Comillas.

Nacido prematuro y pronto huérfano, fue adoptado por un médico sin hijos. Su organismo no era robusto, pero en cambio su talento y su ejemplar laboriosidad hicieron de él un jesuita modelo. Acabados sus estudios, enseñó latín y griego y, luego, historia de la Iglesia en Comillas. Siguió los cursos (1931-1935) del Pontificio Instituto *Oriental en Roma, donde obtuvo el doctorado; su tesis *Nilus Cabasilas et theologia S. Thomae de processione Spiritus Sancti*, por diversas circunstancias, no se publicó hasta 1945. De vuelta en Comillas, enseñó (1935-1936) historia de la liturgia y teología oriental, pero su docencia fue cortada por la guerra civil española; estuvo breve tiempo en prisión y, luego, oculto en Santander hasta su huida (1937) a Roma, donde enseñó el resto de su vida.

En el Instituto Oriental de Roma, comenzó enseñando teología histórica oriental, y paleografía latina y griega. Desde la muerte (1961) de Mauricio *Gordillo, fue el profesor de *mariología y explicó cuestiones selectas de teología. Pero lo más notable de su apostolado científico fue su actividad de editor. Ayudó a Georg *Hofmann y Joseph *Gill en la nueva edición crítica del Concilio de Ferrara-Florencia, publicó con meticulosa exactitud el material sobre el decreto de la unión de los Griegos, de Juan de Torquemada, así como su discurso sobre el primado; la primera edición del tratado *De graecis errantibus* del obispo Andrés de Escobar y dos escritos teológicos del cardenal Bessarion. Todo ello relacionado con el Concilio de Florencia. En *Studi e Testi* publicó el tratado de Juan Lei sobre la visión beatífica y otros estudios sobre el palamismo y la «Confesión de fe» calvinista de Cyril Lúcaris. Hubiera sido de desear en C un conocimiento de las lenguas europeas semejante al que tenía del griego eclesiástico. Una enfermedad dolorosa y relativamente temprana puso fin a su vida sacrificada.

OBRAS: *Ioannes de Torquemada, O.P., Cardinalis Sancti Sixti. Apparatus super decretum Florentinum Unionis Graecorum* (Roma, 1952). *Nilus Cabasilas et theologia S. Thomae de processione Spiritus Sancti* (Ciudad del Vaticano, 1945). *Andreas de Escobar, O.S.B., episcopus Megarensis. Tractatus polemico-dogmaticus de Graecis errantibus* (Madrid/Roma, 1952). *Bessarion Nicaenus, S. R. E. Cardinalis. Oratio dogmatica de Unione* (Roma, 1958). *Bessarion Nicaenus. De Spiritus Sancti processione ad Alexium Lascarin Philanthropinum* (Roma, 1961). *Tractatus Joannis Lei, O.P. «De visione beata»* (Ciudad del Vaticano, 1963).

BIBLIOGRAFÍA: Rodríguez, F., «Un ecumenista español entre la controversia y el diálogo: P. Manuel Candal (1897-1967)», *MisCom* 49 (1968) 285-292; bibliografía 291-292. Schultze, B., «In memoriam. P. Emmanuel Candal, S.I.», *OCP* 34 (1968) 151-161; bibliografía 158-161.

I. Ortiz de Urbina (†)

CANDIDATO, véase MIEMBROS, VIII.

ČANDIK (TSCHANDIK), Janez. Escritor espiritual.

N. ca. 1581, Višnja Gora (Eslavonia), Croacia; m. 8 octubre 1624, Graz (Estiria), Austria.

E. 3 mayo 1600, Brno (Moravia), Chequia; o. 1612, Graz.

Después de estudiar latín, probablemente en Laibach (hoy Liubliana, Eslovenia), entró en la CJ. Enseñó gramática (1608) y sintaxis (1609) en Liubliana, y cursó la teología (1610-1612) en Graz. Trabajó sobre todo en Liubliana, menos breves ausencias en Klagenfurt (Austria) (1620-1621) y Graz (1624), donde murió.

La actividad literaria protestante en el territorio de la actual Eslovenia había sido copiosa: habían escrito y traducido muchos libros de contenido religioso, entre ellos, publicaron la primera traducción de la Biblia en lengua eslovena (1584), de cuya literatura fueron los fundadores. La labor de Č coincide con los proyectos de reforma católica en su tiempo. La producción católica había sido bastante modesta. Más bien se había limitado a una reacción momentánea, sin una actividad continuada, ya que en más de medio siglo no había salido ningún libro católico.

El obispo de Liubliana, Tomaž Hren, con la colaboración de los jesuitas, concibió varios proyectos literarios, de los que se realizaron dos: el primer Leccionario Católico impreso (1613) en esloveno, texto oficial de la diócesis de Liubliana, pero que sirvió para todo el territorio de lengua eslovena. Este leccionario, organizado según el Misal de Aquileya (aunque el nuevo *Misal Romano* se estaba introduciendo ya en la diócesis) iba provisto de introducciones de Č, y contenía el texto, casi literal, de la traducción protestante de la Biblia; como segundo proyecto, Č tradujo el catecismo menor de Pedro *Canisio y lo publicó con láminas (1615). Otros dos proyectos de Hren, el cantoral y el catecismo mayor de Canisio, no consta que se realizaran. Aunque Hren había obtenido de Roma (1602) que los sacerdotes pudieran usar la Biblia protestante, los libros de Č fueron las primeras obras católicas en lengua eslovena. Su leccionario y su catecismo constituían un vínculo de unidad entre la lengua y la fe, y eran imprescindibles para los sacerdotes eslovenos del tiempo.

OBRAS: *Evangelia inu listuvi* (Graz, 1613). *Catechismus Petar Canisia* (Augsburgo, 1615).

BIBLIOGRAFÍA: Grafenauer, I., *Kratka zgodovina starejšega slovenskega slovstva* (Celje, 1973) 136-138. Kidrič, F., «Candikov katekizem 1618?», *Časopis za slovenski jezik* 3 (1921) 82-87. Lukács, *Cat. Austriae* 2:776. Rupel, M., «Slovenski katekizem iz leta 1615», *Slavistična revija* 12 (1959-1960) 104-113. *Slovenski* 89s. Sommervogel 8:260, 1497. Steska, V., «J. Čandik», *Izvestja muzejskega društva za Kranjsko* 12 (1902) 1-12. Valvasor, J. W., *Die Ehre des Herzogtums Krain* (Liubliana, 1689) 6:352.

F. Kejžar

CANDONE, Giuseppe. Vicario episcopal, visitador, víctima de la violencia.

N. 30 octubre 1636, Palermo, Italia; m. 21 (24?) enero 1701, Hué, Vietnam.

E. 1 febrero 1652, Palermo; o. c. 1664, Italia; ú.v. antes de 1682, Vietnam.

Zarpó con el virrey João Nuno da Cunha el 15 abril 1666, en la expedición de catorce jesuitas de Giovanni Filippo de *Marini. Llegó a Goa (India) el 13 octubre y fue un año maestro de novicios. Dejó Goa en mayo 1668 con otros siete jesuitas y llegó a *Macao el 19 agosto. Después de estudiar la lengua annamita, pasó a Camboya y, a los tres años, el gobernador de la sede de Malacca, João de Abreu, le nombró vicario de vara para Cochinchina y Champa (actual Vietnam). C entró en Cochinchina en julio 1674 y se estableció en Sin-hoa (Hué). Escribió (19 septiembre 1674) una circular a los cristianos, avisando que los misioneros franceses de Propaganda Fide carecían de jurisdicción y que, por tanto, sus confesiones con ellos y con los clérigos ordenados por ellos eran nulas. En represalia, Pierre Lambert de la Motte envió a C y Bartolomeu da Costa el breve «Speculatores» y un decreto de la *Inquisición de Goa que lo acreditaba. Los jesuitas se negaron a aceptar el breve y Lambert los excomulgó. C por su parte, como vicario de vara, excomulgó a Lambert por ejercer funciones episcopales sin su permiso y publicó una circular explicando a los fieles la excomunión, junto con una declaración del cabildo de Goa que negaba a los prelados franceses la jurisdicción en Cochinchina. A fines de 1677, llegó a C una carta del arzobispo de Goa, António Brandão, ordenándole someterse al vicario apostólico Lambert. C lo hizo en seguida, pero las acusaciones siguieron llegando a Roma y el Papa, a instancias de Propaganda Fide, envió (10 octubre 1678) el breve «Cum haec Sancta Sedes». El breve no se publicó, ya que el P. General Juan Pablo Oliva probó a Inocencio XI que nunca había habido desobediencia. Pero Edoardo Cibo, secretario de Propaganda, admitiendo a ciegas todas las denuncias contra los jesuitas, redactó (9 enero 1680) un memorial, en el que insistía en la desobediencia de Manuel Ferreira y Domenico *Fuciti en Tonkín (actual Vietnam), y de C y Costa en Cochinchina. Cibo pidió que se suspendiera *a divinis* a los cuatro y se les retirara de sus misiones. El 29 enero, los cardenales aprobaron su petición y el Papa la ratificó. El mismo día avisaron a Oliva y este escribió (26 junio) a los cuatro jesuitas que cumpliesen las órdenes de Propaganda. El breve con la suspensión *a divinis* y el mandato de presentarse en Roma llegó a Tonkín en 1682 y fue intimado a los misioneros en agosto.

C llegó a Lisboa en 1685. El rey de Portugal intervino y comunicó a la Santa Sede que C no iría a Roma sin la promesa de que no le sancionarían. Los trámites duraron hasta que el cardenal secretario el 27 noviembre 1689 canceló la convocatoria. Por fin, Alejandro VIII decidió que los cuatro jesuitas volvieran a sus misiones, y el cardenal secretario lo comunicó al nuncio en Lisboa (22 noviembre 1692). El Papa permitió (22 diciembre) a la CJ enviar a trece jesuitas en la nave *San Francisco de Borja*, que volvió a puerto ante vientos contrarios. Zarpó (1694) de Lisboa un grupo de diecinueve misioneros, con los que C volvió a Cochinchina. Nombrado (10 enero 1699) *visitador de la viceprovincia china, estalló (1700) otra violenta persecución en Cochinchina, y C fue apresado el 12 marzo. Murió en la prisión de Sin-hoa casi un año después. Fue un religioso ejemplar y un magnífico misionero que supo desplegar su apostolado aun en medio de circunstancias adversas provocadas por las imprudencias de los representantes de Propaganda Fide.

FUENTES: ARSI: *JapSin 68, 76*. AHN: *Jes. Leg. 272* 21, 23. BNP: *Ms. fr. 25056*.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 42-43. PFISTER 412. RODRIGUES, F., «Nas missoes do Extremo-Oriente. Quatro missionários do Padroado portugués», *Brotéria* 20 (1935) 301-316. STREIT 6:421, 423. TEIXEIRA, *Macau e diocese*.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

CANESTRELLI, Filippo. Misionero, lingüista.

N. 19 marzo 1839, Roma, Italia; m. 15 diciembre 1918, Roma.

E. 28 septiembre 1854, Roma; o. 1866; ú.v. 15 agosto 1872, Roma.

Después del noviciado en la CJ, C estudió filosofía (1857-1860), y física y matemáticas (1860-1861) en el *Colegio Romano. Profesor de estas materias en Tívoli (1861-1862) y Ferentino (1862-1863), hizo la teología (1863-1866) en el Colegio Romano, donde después enseñó matemáticas, excepto el tiempo de su tercera probación (1868-1869) en San Eusebio en Roma. C se ofreció para la misión en las Montañas Rocosas y llegó a Estados Unidos en 1878. Tras algún tiempo en la Reserva Colville del estado de Washington, fue enviado a la misión St. Ignatius de Montana, donde escribió trece libros en lengua kalispel. Trabajó asimismo entre los kutenais de Montana y compuso la única gramática de este idioma. Llamado a Roma (1894), C fue miembro del Istituto Massimo. Tras enseñar (1896-1901) Sgda. Escritura y hebreo en el seminario diocesano de Arezzo, fue enviado al Collegio Pio Latino de Roma para la docencia de teología pastoral. Al quebrantarse su salud en 1906, se retiró a la Universidad *Gregoriana de Roma hasta su muerte.

OBRAS: *Catechism of Christian Doctrine Prepared and Enjoined by Order of the Third Plenary Council of Baltimore, Translated into Flathead* (Woodstock, 1891). *Linguae Ksanka (Kootenai) Elementa Grammaticae* (Santa Clara, 1894). *A Kootenai Grammar*, ed. W. P. Schoenberg, (Spokane, 1959).

BIBLIOGRAFÍA: CARRIKER, E., *et al., Guide to the Microfilm Edition of the Oregon Province Archives of the Society of Jesus Indian Language Collection: The Pacific Northwest Tribes* (Spokane, 1976). SCHOENBERG 636. ÍD., *Jesuit Mission Presses in the Pacific Northwest: A History and a Bibliography of Imprints 1876-1899* (Portland, 1957).

W. P. SCHOENBERG

CANEVARI, Pietro [Nombre chino: NIE Shizong, Baiduo]. Misionero.

N. 1596, Génova, Italia; m. 1675, Nanchang (Jiangxi), China.

E. 3 octubre 1622, Roma, Italia; o. 1627-1629, Lisboa, Portugal; ú.v. 10 mayo 1637, Quanzhou (Fujian), China.

Entrado en la CJ tras estudiar derecho canónico y derecho civil, siguió un curso breve de estudios. Se ordenó probablemente en Lisboa después de dejar (1627) Italia y antes de zarpar (1629) para China. Estableció puestos de misión en Zhejiang y después en Fujian. Su prudencia y sinceridad le granjearon el respeto y la amistad de los chinos del lugar. El plan manchú de destruir todos los pueblos costeros frente a Taiwan, para despojar al pirata Zheng Chenggong (conocido por Koxinga) de ayuda en su deseo de apoyar a los ming, llevó a la dispersión de los cristianos chinos y sus comunidades. C fue a la provincia de Jiangxi en 1651, pero al empezar la persecución contra el cristianismo por las acusaciones de Yang Guangxian contra los jesuitas y su astronomía en Beijing/Pekín, fue detenido y conducido a la capital. Se le envió al destierro en Guangzhou/Cantón. Liberado junto con los otros misioneros en 1671, fue a Nanchang, donde reanudó su labor pastoral. No se ha localizado un tratado chino sobre el martirio, atribuido a C.

FUENTES: ARSI: *FG 737* 239; *Ital. 34* 259; *Jap. Sin. 26* 49v, *134* 312, 338, 356; *Lusit. 44* II, 438v; *Romana 56* 9, 15, *80* 57, 111. BNP: *Mss. fr. 25055* 31. Biblioteca Nacional, Lisboa: *COD 722* 23v, 27v-29v, 228-230v, 252-265, 281-296v, 360-365, 373-379, 710-713.

BIBLIOGRAFÍA: BARTOLI, D., *Della Historia della Compagnia de Giesu. La Cina* (Roma, 1663) 961, 1057, 1066. DEHERGNE 43. MAAS, O., *Wiedereröffnung der Franziskanermission in China in der Neuzeit* (Munster, 1926) 139-141. PFISTER 200-202. *SinFran* 2:367-368, 370; 6:35, 38; 7:32-38, 49, 711. STREIT 5:847. Wicki, *Liste* 293. *DBI* 18:62-63.

J. W. WITEK

CANILLAC, François de Montboissier de. Misionero, superior.

N. 1574, Auvernia, Francia; m. 24 abril 1628, Billom (Puy-de-Dôme), Francia.

E. 1593, Roma, Italia; o. 1602, Burdeos (Gironde), Francia; ú.v. 19 abril 1609, Roma.

Miembro de una poderosa familia de Auvernia, hizo sus estudios en el colegio de Billom. Pidió entrar en la CJ, pero los superiores de Francia y de Roma no quisieron admitirlo, ya que su madre, viuda del marqués de Canillac, no daba su consentimiento. Por fin, hizo el noviciado y estudios en Roma antes de volver a Francia para hacer la teología en Burdeos. En 1603, donó parte de su patrimonio para fundar el noviciado en Lyón y mantener a diez novicios; y fue cinco años su maestro. Llamado a Roma en 1608, fue nombrado superior de la nueva misión de Constantinopla (Estambul, Turquía).

Dejó Roma acompañado de dos padres y dos hermanos, y en 1609 tomó posesión de la iglesia Saint Sébastien en Constantinopla. El acoso de los jenízaros, la peste, y las intrigas de los agentes venecianos fueron los primeros obstáculos de la misión. Dada la situación política, su apostolado se limitaba a los católicos de rito latino y algunas veces a los de rito griego. Por fortuna, los jesuitas gozaban de la protección del embajador francés, Mr. de Salignac, a cuyo hermano (Mr. du Carla) C había convertido del *calvinismo. Instalados en 1610 en una iglesia más amplia, la de Saint Benoît, en el barrio Gálata, los tres padres enseñaban el catecismo y predicaban en francés, italiano y aun en griego moderno, que estudiaban con ardor. C deseaba un acercamiento ecuménico al patriarca Theophilos de Constantinopla. La muerte sucesiva de Enrique IV, del embajador Salignac y de su hermano, hicieron precaria la situación de los jesuitas, y dos de ellos murieron en la peste de 1611.

Animado con la llegada del nuevo embajador, Mr. de Sancy, y tres jesuitas, C volvió (1613) a Francia, para intentar fundar misiones bajo protección francesa en Jerusalén, Antioquía y Alejandría. En París, el joven rey Luis XIII y su madre María de Médicis aprobaron estos planes y le encargaron una oración por ellos en Tierra Santa. C emprendió en 1615, vía Constantinopla, el viaje a Tierra Santa, acompañado de Jerôme *Queyrot, que sabía bien el griego y el hebreo. Theophanes, patriarca de Jerusalén, le urgió para que estableciera una residencia y una escuela en Jerusalén. Pero los franciscanos, guardianes del Santo Sepulcro, dejaron apenas (mayo 1616) a los jesuitas el tiempo de cumplir la promesa hecha al Rey y a su madre. En ruta hacia el Líbano, C propuso a Roma fundar misiones en Alepo y Chipre. Tras sus viajes por Levante, C pudo presentar el estado de estas cristiandades en la congregación general VII (1615).

C. volvió (1620) a Constantinopla para hacer renacer la misión, pero una enfermedad le obligó a dejar (1623) el superiorato al P. D'Aurillac. Restablecido, fue capellán del cónsul francés, y luego en Esmirna, vicario general del nuevo arzobispo Mgr. de Marchi. C logró numerosas conversiones, entre ellas la del cónsul inglés. Con Queyrot, abrió una escuela para los niños griegos y pudo ver que el metropolita griego le confiaba a su propio sobrino. Pero su estado de salud le obligó a volver (1625) definitivamente a Europa. Dedicó sus últimos años a suscitar vocaciones para las misiones del Próximo Oriente.

OBRAS: [Cartas de Constantinopla, 1610-1612], Carayon 11:1-85.

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 11:745-747. FOUQUERAY 2:374s; 3:39s, 206-211, 606-635; 4:315s, 340-345. GUILHERMY, *Ménologe France* 1:536-538. PRAT 3:112s, 696-709. SOMMERVOGEL 2:614.

P. DUCLOS (†)

CANISIUS (KANIS), Pedro. Santo. Teólogo, provincial, doctor de la Iglesia.

N. 8 mayo 1521, Nimega (Güeldres), Holanda; m. 21 diciembre 1597, Friburgo, Suiza.

E. 8 mayo 1543, Maguncia (Renania-Palatinado), Alemania; o. junio 1546, Colonia (Renania Norte-Westfalia), Alemania; ú.v. 4 septiembre 1549, Roma, Italia.

Vida. Era hijo de Jacob Kanis, burgomaestre de Nimega y partidario de la política borgoñona de *Carlos V, de unificar las 17 provincias en los «Países Bajos». Fue hermanastro de Derick Kanis, también

jesuita, y pariente de otros varios miembros neerlandeses de la primera CJ. Mientras estudiaba en la universidad de Colonia, C recibió el influjo de Nicolaes Van Essche (Eschius), representante de la espiritualidad de la *Devotio Moderna*, y de los cartujos de Santa Bárbara, centro importante de la *Reforma Católica. Según consta en el testamento de C, su tía abuela Reynalda van Eymeren, religiosa del convento de Santa Inés de Arnhem y autora de *Margarita Evangelica*, un libro místico muy difundido, le predijo en 1535 que ingresaría en una orden nueva de sacerdotes. C lo hizo así al entrar en la CJ ocho años más tarde (1543), tras haber practicado los ejercicios espirituales bajo la dirección de Pedro *Fabro. De este modo, se frustraron los planes de su padre, que quería para él una brillante carrera eclesiástica.

C, el primer jesuita neerlandés, se convirtió en seguida en el portavoz del partido católico de Colonia frente a su arzobispo, Hermann von Wied, simpatizante de los luteranos, y fue enviado dos veces (1546) al emperador Carlos V, a Nimega y a Colonia. En 1547, como teólogo del cardenal-obispo de Augsburgo, Otto Truchsess von Waldburg, C acudió al Concilio de *Trento, donde se unió a sus compañeros jesuitas Diego *Laínez y Alfonso *Salmerón.

En 1548, Ignacio de Loyola le llamó a Roma para completar su formación espiritual y lo envió después a enseñar durante un año al colegio de Mesina, Sicilia. Recibido el doctorado en teología en Bolonia (4 octubre 1549), C partió para el ducado de Baviera, que sería su territorio de misión por varios años. Como decano, rector y vice-canciller de la universidad de Ingolstadt, elevó el nivel de la vida académica y colaboró en la reforma religiosa y moral de su población (1549-1552). En Viena, C, desde la cátedra y el púlpito, robusteció la fe de sus oyentes, dándose también al ministerio pastoral en hospitales y cárceles, tanto en la ciudad como en las zonas rurales (1552-1554). Por un corto espacio de tiempo fue, asimismo, administrador de la diócesis de Viena y, con la ayuda de su compatriota Nicolaes *Goudanus, preparó y publicó su catecismo. Más tarde, Fernando, rey de romanos, que era también soberano de Bohemia desde 1555, buscó el apoyo de C para la fundación de un colegio en Praga. En 1556, C fue nombrado el primer provincial de la provincia de Germania Superior, cargo en el que permaneció hasta 1569.

Como provincial, C estableció en los países germánicos una red de comunidades jesuitas, especialmente colegios, que sirvieron de apoyo a la reforma católica. También participó con el mismo fin en importantes negociaciones: estuvo en el coloquio de Worms con los dirigentes protestantes, entre ellos, Philipp Melanchton (1557); sirvió como nuncio pontificio en Polonia (1558); participó en las Dietas de Augsburgo (1559 y 1565); acompañó al cardenal Stanislaus *Hosius (Hozjusz) en una misión de Pío IV al emperador Fernando (1560); y asistió al Concilio de Trento, donde se le requirió su opinión sobre el Índice de libros prohibidos y sobre la comunión bajo las dos especies (1562).

En 1569, relevado de su oficio de provincial, C obtuvo el tiempo para dedicarse a escribir la refutación de las *Centuriae Magdeburgenses*, polémica historia de la Iglesia, escrita por un grupo de protestantes bajo la supervisión de Matthias Flaccius Illyricus. Muchos años empleó C en terminar los dos primeros volúmenes de los cinco proyectados; una razón del retraso fue su traslado a Innsbruck como capellán de la corte (1571). Paul *Hoffaeus le había sucedido como provincial, pero la relación entre ambos estuvo marcada por una serie de desacuerdos (como el relativo a la licitud moral del interés), hasta que C fue trasladado en 1580 a Friburgo (Suiza), donde fundó un colegio y siguió predicando y escribiendo hasta su muerte (1597).

Escritos. Además de su importancia como administrador y representante oficial de la Iglesia, que lo puso en contacto con la mayoría de las personas influyentes de su tiempo, C ejerció un influjo especial y duradero a través de sus escritos (cuarenta y un títulos) en diversos campos. Su primer libro (el primero publicado por un jesuita) fue una edición de las obras místicas de Johannes Tauler (1543). Le siguieron otras ediciones de textos: las obras completas de Cirilo de Alejandría y de León Magno (ambas en 1546), de Andrés de Vega (1572) y de Hosius (1578); las cartas de san Jerónimo (1562), y las oraciones de Nikolaus von Flüe (1586).

Publicó también libros de devoción en diversas lenguas: sobre el consuelo de los enfermos (1554), para estudiantes (1556), un *Hortulus animae* (1563), sobre la confesión y comunión (1569), un manual para católicos (1587), una instrucción para un joven príncipe (1592), un comentario al salmo 51 (1594) y una guía para *congregantes (1597).

En el campo de la hagiografía, C publicó una traducción alemana del martirologio romano (1562) y las vidas de varios santos suizos (1589-1594). Sus homilías, instrucciones y exhortaciones se publicaron sólo en parte (1570-1593). Los dos volúmenes escritos para refutar las *Centuriae Magdeburgenses* trataron de Juan Bautista y de la Virgen María, el primer libro sobre mariología de un jesuita (1577). Los escritos más importantes y famosos de C fueron sus catecismos: el primero (1555), para estudiantes que ya sabían latín y eran capaces de entender argumentos teológicos sencillos; el segundo (1556), para sus hermanos pequeños de catorce o quince años y pueblo de cierta cultura; el tercero (1558), para las edades medias entre los dos anteriores. Estos catecismos fueron reeditados más de 200 veces en vida de C. La catequesis iba dirigida a «levantar a los que habían caído y devolver al buen camino a los que se habían descarriado». La exposición se basaba en dos columnas: la sabiduría, expresada en las virtudes de la fe (credo), esperanza (Padrenuestro) y caridad (Mandamientos de Dios y de la Iglesia), y la justicia, como práctica de la fe (consejos evangélicos), entrelazadas por una sección sobre los sacramentos, que son necesarios para guardar la justicia y aceptar la sabiduría. En 211 preguntas y respuestas, la doctrina católica se explicaba con brevedad y objetividad, en términos bíblicos y sin el menor tono polémico.

Valoración. La importancia de C se funda en «la combinación armoniosa, infrecuente en su época, de su propia firmeza dogmática de principios junto a una actitud de respeto, que contenía la simiente del derecho positivo de libertad religiosa» (Rogier). C estaba preparado para esta tarea por su ambiente familiar y educación religiosa, como lo testimonia claramente su diario espiritual y su testamento. Cuando C habla de su relación con Dios, se percibe la mezcla de la austera espiritualidad de la *Devotio Moderna* y del misticismo cálido renano. Esta familiaridad con Dios, o sentido místico de la realidad divina, compensó la falta de originalidad de C y le permitió usar su conocimiento vasto y penetrante de la Escritura, los Padres de la Iglesia y la teología del tiempo en servicio de la Iglesia. El saneamiento de las raíces espirituales de cada creyente y del cuerpo de la Iglesia en su conjunto, así como la revitalización de la comunidad cristiana fue la misión principal que C se había propuesto. En sus discusiones con los otros cristianos, fueran católicos o protestantes, evitó los reproches amargos y las explosiones de furia tan comunes en aquellos tiempos. En cambio, los confrontó a todos con su propia vocación originaria cristiana, sin desviarse él nunca de los dogmas y enseñanza oficial de Roma. En ocasiones, adoptó más bien una posición conservadora, con preferencia a una atrevida o innovadora. Pero es injusto presentarlo como «martillo de herejes», porque esta descripción empobrece la fuerza creadora de su trabajo apostólico y de su personalidad, que, en su conjunción de acción incansable y profunda contemplación, permanece aún como modelo.

El significado de C estuvo en su trabajo por la formación del clero, la instrucción de los fieles en doctrina y vida, y la orientación a los príncipes de cómo apoyar la reforma católica. Su papel en la implantación de la CJ en Alemania fue de primera importancia. Fue beatificado el 20 noviembre 1864, proclamado segundo Apóstol de Alemania en agosto 1897, y finalmente canonizado, el 21 mayo 1925 y declarado Doctor de la Iglesia.

OBRAS: *Summa doctrinae christianae* (Viena, 1555). *Summa doctrinae christianae per quaestiones tradita et ad captum rudiorum accomodata* (Ingolstadt, 1556). *Catechismus minor seu parvus catechismus Catholicorum* (Viena, 1558; trad. Francfort, 1998). *Institutiones et exercitamenta christianae pietatis* (Amberes, 1566). *Epistulae et Evangelia quae Domincis et Festis diebus in templis recitantur* (Dilinga, 1570). *Commentariorum de Verbi Dei corruptelis liber primus, in quo de... Ioannis Baptistae historia evangelica... pertractatur* (Dilinga, 1571). *De Maria Virgine* (Ingolstadt, 1577). *Exhortationes domesticae*, ed. G. Schlosser, (Roermond, 1876). *Beati Petri Canisii Societatis Jesu epistulae et acta*, ed. O. Braunsberger, 8 v. [Friburgo de Brisgovia, 1896-1923. Cf. «The Canisius Project», *AHSI* 69 (2000) 223-225]. *Catechismi latini et germanici*, ed. F. Streicher, SJ (Roma, 1933). *Meditationes seu notae in Evangelicas lectiones*, ed. F. Streicher, 3 v. (Friburgo de Brisgovia, 1939-1961). *Briefe des hl. Petrus Canisius*, ed. S. Seifert (Leipzig, 1983). *Das Testament. Vermächtnis und Auftrag*, ed. J. Oswald (Francfort, 1997). [Carta a S. Ignacio, 1556], *AHSI* 69 (2000) 227-235. Sommervogel 2:618-688; 11:1422-1428.

BIBLIOGRAFÍA: Begheyn, P. J., «Een onuitgegeven brief van Petrus Canisius uit 1549», *OGE* 42 (1968) 304-313. Íd., «Joannes Hasius S.J. en de eerste levensbeschrijving van Petrus Canisius», *OGE* 43 (1969) 381-429. Íd., «Six Unpublished Letters of Saint Peter Canisius to His Relatives», *AHSI* 55 (1986) 129-144. Íd., «Een brief van PC aan Maria van Oisterwijk», *OGE* 61 (1987), 376-380. Íd., «Een onbekende brief van Petrus Canisius aan zijn vader Jacob Kanis» *Numaga* 38 (1991), 41-44. Íd., «Ein Eckpfeiler der Katholischen Kirche. PC (1521-1597)», *Ignatius von Loyola* ed. A. Falkner & P. Imhof, (Würzburgo, 1990) 267-284. Brodrick, J., *Saint Peter Canisius, S.J.* (Londres, 1935. París, 1957). Bruhin, J., *Petrus Kanisius* (Friburgo, Suiza, 1980). Buxbaum, E. M., *Petrus Canisius und die kirchliche Erneuerung des Herzogtums Bayern 1549-1556* (Roma, 1973). Coreth, A., «Die geistige Gestalt des hl. Petrus Canisius», *Jahrbuch für Mystische Theologie* 7 (1961) 113-146. Diez, K., *Christus und seine Kirche. Zum kirchenverständnis des PC* (Paderborn, 1987). Gilmont, J.-F., *Les écrits spirituels des premiers jésuites* (Roma, 1961) 209-231. Hoeck, F. van, «Peter Kanis van Nijmegen», *Bijdragen en Mededeelingen Gelre* 30 (1927) 35-37, 266-280. *Jesuits* 724. Lecler, J., «Die Kirchenfrömmigkeit des heiligen Petrus Canisius», en J. Daniélou y H. Vorgrimler (ed.), *Sentire Ecclesiam* (Friburgo de Brisgovia, 1961) 301-314. Mariani, J., *La situation religieuse du Tyrol au 16ᵉ siècle et le mouvement oecuménique avec Saint Pierre Canisius* (Ingersole, 1962). Orella, J. L., «Nuevos datos sobre el origen de la Congregación Germánica. ¿Un memorial inédito de Pedro Canisio de 1565?», *AST* 46 (1973) 325-344. Polgár 3/1:425-453. Rogier, L. J., «Canisius' actuele betekenis», *Numaga* 19 (1972) 1-6. Schneider, B., «Petrus Canisius und Paulus Hoffaeus», *ZKT* 79 (1957) 304-330. Schottenloher, K., *Bibliographie zur deutschen Geschichte im Zeitalter der Glaubensspaltung 1517-1585* 7 v. (Leipzig/Stuttgart, 1933-1966) 1:106-111; 5:44-45; 7:41-42. Suben, H. J., «Petrus Canisius und die Kirchenväter», Theologie und Philosophie 72 (1997) 1-30. Tesser, J., *Petrus Canisius als humanistisch geleerde* (Amsterdam, 1932). Troll, A., «Der hl. Petrus Canisius und Erasmus», *Ephemerides mariologicae* 24 (1974) 347-367. *Petrus Canisius-nummer 1521 8 mei 1971 = Numaga* 18 (1971) 45-160. VV. *Petrus Canisius. Er bewegte den Erdteil* (Innsbruck, 1994). VV. *Petrus Canisius - Reformer der Kirche*, ed. J. Oswald y P. Rummel (Augsburgo, 1996). VV. *Petrus Canisius, 1597-1997* (Friburgo, 1997). *Rom in Bayern. Kunst und Spiritualität der ersten Jesuiten*, (ed.) R. Baumstark (Múnich, 1997) 499-563. *Catholicisme* 2:458-463. *TRE* 7: 611-614. *BS* 10:798-814. *DS* 12:1519-1525. *DTC* 2:1507-1537. *LTK* 2:915-917. *NCE* 3:24-26. *PIBA* 1:189.

P. Begheyn

CANO, Ignacio. Misionero, superior.

N. c. 1616, Iglesias (Cagliari), Italia; m. 7 febrero 1686, Manare (Boyacá), Colombia.

E. 20 mayo 1636, Cagliari; o. c. 1648, Sassari, Italia; ú.v. 26 diciembre 1653, Italia.

Unos años después de acabar su formación en Cerdeña, zarpó (5 junio 1658) para el Nuevo Reino de Granada en la expedición de veinticuatro sujetos, dirigida por el P. Hernando *Cavero. Al principio, trabajó con los españoles de Santafé de Bogotá y, por breve tiempo en 1661, con los indios de Fontibón. Enviado este mismo año a fundar una misión en los Llanos de Casanare, era párroco y superior en Pauto (hoy Manare) hasta 1664. Atendía a los tunebos en 1667, cuando fue enviado (septiembre 1668) a la Guayana en la cuenca del Orinoco, junto con Julián

de *Vergara, y fue superior al menos hasta 1671. Hacia 1676 era párroco en Patute de los Llanos, de donde volvió al Orinoco en 1678. Cuando la CJ dejó la Guayana (1681) por falta de personal y escasez de resultados, pasó a los Llanos hasta su muerte en Pauto. Según los historiadores jesuitas Pedro *Mercado y Juan de *Rivero, colaboró en la redacción de vocabularios y catecismos en lenguas indígenas, pero no se conservan en la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA: MERCADO, *Historia* 2:254ss. PACHECO, *Colombia*, 2:511. REY FAJARDO, *Aportes* 378. ÍD., *Documentos*, 1:346. ÍD., *Orinoquia*, 1:481. RIVERO, *Historia* 103-105, 185-189.

H. GONZÁLEZ O. (†)

CANO, Melchor. Teólogo, obispo, impugnador de la Compañía.

N. 1509, Tarancón (Cuenca), España; m. 30 septiembre 1560, Toledo, España.

Estudió humanidades en Salamanca. Allí se hizo dominico (1523), y en el convento de San Esteban cursó las artes y teología; en esta segunda facultad fue discípulo de Francisco de Vitoria. En 1531, estaba en el colegio San Gregorio de Valladolid, primero como estudiante y luego como profesor, donde fue compañero de Fray Bartolomé Carranza. Según parece, se remonta a este tiempo su rivalidad (probablemente tenían dos modos distintos de enfocar la vida religiosa en la Orden dominicana), que se prolongó toda su vida y culminó en el trágico proceso inquisitorial contra Carranza. C confirmó sus grados académicos en Bolonia (4 agosto 1542) y fue catedrático de prima en la facultad de teología de la universidad de Alcalá (1543-1546). Al morir Vitoria (12 agosto 1546), C ganó por oposición la cátedra de teología de Salamanca en octubre 1546, aunque se retrasó el reconocimiento de su título de Bolonia hasta diciembre. Su docencia en Salamanca se prolongó hasta 1551. Participó en las juntas convocadas por *Carlos V en Valladolid (1550) para estudiar las acusaciones de Fray Bartolomé de Las Casas sobre abusos en la colonización de América. Como teólogo imperial en la segunda etapa del Concilio de *Trento, tuvo importantes intervenciones sobre la Eucaristía (9 septiembre 1551; CTr 7, 124-127), la penitencia (24 octubre 1551: CTr 7, 261-264) y sobre la Misa y el sacramento del orden (9 diciembre 1551: CTr 7, 387-390). Preconizado obispo de Canarias (23 julio 1552) tras esta etapa conciliar, recibió la consagración episcopal y renunció sin haber ido a su diócesis (22 septiembre 1553). En Piedrahita acabó su obra *De locis theologicis*, cuyos diez primeros libros, redactados durante su enseñanza en Alcalá y Salamanca, revisó cuidadosamente, a la vez que escribió los libros 11 y 12. Con ellos, sin embargo, no quedó completa su obra, que nunca perfiló del todo. En estos años respondió a un alto número de consultas de la Corte, entre ellas, dio parecer favorable (noviembre 1556) a la guerra contra Paulo IV. Nombrado (1557) provincial de Castilla, su nombramiento fue rechazado por Paulo IV (cuyo Breve de 1559 prohibía a religiosos consagrados obispos el tener cargos de gobierno en su Orden). Desde noviembre 1558, se dedicó con ardor a la censura del catecismo de Carranza e intervino activamente en el proceso contra él. Elegido, de nuevo, provincial (1559), viajó a Flandes y a Roma: en Flandes, se entrevistó con *Felipe II, luchó para que Carranza fuese encarcelado (cf. declaración de Pedro Serrano, 14, en «Carranza», *Documentos históricos* 1 [Madrid 1962] 274-275), y pidió recomendaciones para Roma (declaración de Luis Rojas, 14: *Ibid.* 1, 162), donde logró que Pío IV confirmase su nombramiento de provincial. A poco de llegar a Toledo, murió en el convento de San Pedro Mártir.

Su obra más fundamental, *De locis theologicis*, se publicó (1563) después de su muerte. Aun en el estado en que la dejó, constituye una sistematización del método teológico, que introdujo Vitoria en Salamanca, y la más importante metodología teológica escrita hasta entonces. El ideal subyacente es una teología que sea, a la vez, positiva y especulativa, siendo lo positivo la base sobre la que debe reposar la especulación posterior. Es una monumental introducción, que enseña cómo deben usarse las diversas fuentes teológicas (así entiende C la palabra *loci*, no habitual en su época). Teniendo en cuenta que la naciente escuela teológica de la CJ tenía estrecho parentesco con la salmantina de Vitoria, la obra reviste también gran interés para entender el estilo teológico de los primeros jesuitas. Con el título de *Opera*, el *De locis* se publicó unas 25 veces desde la edición de Colonia (1605), junto con sus lecciones *De sacramentis in genere* y *De poenitentia* (tenidas en 1547 y 1548, respectivamente).

Durante el profesorado de C en Salamanca, llegaron los jesuitas para fundar un colegio (1548) en la ciudad. Ante la presencia de estos, C reaccionó con hostilidad, que manifestó en sus predicaciones ese mismo año; en ellas atacó la aprobación de «religiones nuevas y libres, de religiosos que comúnmente andan por esas calles como todos, comen como todos, y son religiones ociosas en las cuales se dan al ocio, no curando de mortificar sus cuerpos por asperezas y procurando de rezar Romano breve» (B. *Alcázar, *Chrono-Historia de la Compañía de Jesús en la provincia de Toledo* 1 [Madrid 1710] 118; año 1548) (el sermón aludido se tuvo el 25 noviembre 1548). Más aún, C vio en la aparición de este tipo de religiosos una de las divisiones intraeclesiales profetizadas para el fin de los tiempos, a la vez que comparó a los jesuitas con los *alumbrados (*Ibid.* 1, 119-121). Los mismos recelos reaparecen en sus cartas: «todo es ensayo del Anticristo» (*Ibid.* 1, 119-121). Un intento de diálogo de Diego *Laínez con C en Trento (1551) reveló que C pedía, de nuevo, que los jesuitas abandonasen las novedades contenidas en su Instituto, y tuvo una conclusión violenta que no sirvió para apaciguar los ánimos (*Nadal*, 2:45). En la batalla que desde finales 1553 desencadenó el arzobispo de Toledo Juan Martínez Silíceo contra los *Ejercicios Espirituales*, centrada en juzgarlos como teñidos de alumbradismo, los jesuitas creyeron descubrir el influjo de C (Araoz a Ignacio de Loyola, *EpMix* 3:672). Especialmente violentas fueron las

Lecciones Sacras que tuvo C en San Gregorio de Valladolid en la cuaresma de 1556 sobre la primera carta de San Pablo a Timoteo. De nuevo, los jesuitas se convertían en los falsos profetas que el apóstol habría anunciado para los últimos tiempos (Araoz a Polanco, *Ib* 5:217-218; Tablares a Ignacio, *Ib* 5:303-304). De este tiempo son unos *Apuntamientos* de C contra los jesuitas y que sintetizan los puntos que les achaca: en ellos señala que el mismo *Iñigo había tenido que salir de España huyendo de la *Inquisición que quería prenderlo por alumbrado, y manifiesta graves reservas contra el libro de los Ejercicios (fragmentos en Astrain, 1, 324-326 y 368-370). Las reservas antijesuíticas siguieron apareciendo en la correspondencia de C hasta el final de su vida; en algunas de sus cartas intentó mover a favor de su causa a personas de gran influjo, como al confesor de Carlos V, el jerónimo Fray Juan de Regla: «éstos son los alumbrados y dejados» (*Chrono-Historia* 1, 330-331; año 1557). Una visita de Francisco de *Borja a Yuste, llamado por el Emperador, anuló estos posibles influjos negativos (*Ibid.* 1, 332-337). Más pacífica fue la entrevista entre C y Laínez, ya general de la CJ, que el embajador español en Roma, Francisco de Vargas, concertó en su presencia. Sin embargo, Laínez tuvo la impresión de que C «quedaba el mesmo» (Polanco a Borja y Araoz, *Borgia* 3:587; cf. *Ribadeneira* 1:332).

C escribió (1556) a Fray Miguel de Arcos que sus reservas sobre la CJ comenzaron seis años antes de sus primeras manifestaciones en 1548; esto obliga a situar su inicio en 1542 (*Chrono-Historia* 1, 311; año 1556). Aunque este año C podría haber visto a Ignacio en Roma y sacara de él mala impresión (*Chronicon*, 1:298) cuando pasó por la ciudad tras confirmar sus grados académicos en Bolonia, parece más decisivo para explicar la formación de sus prejuicios antijesuíticos el ambiente de Alcalá, donde comenzó a enseñar inmediatamente después. Allí podría quedar el recuerdo de los procesos contra Iñigo y de su marcha a Salamanca, para establecerse después en París. De aquí procedería el tema de la huida de Ignacio que C esgrimirá. También de Alcalá pueden nacer los prejuicios frente a los Ejercicios Espirituales y sus acusaciones de alumbradismo. Entre los recelos de C y los que se dieron en Alcalá durante la permanencia de Iñigo allí, existe un cierto paralelismo de temas. Tampoco parece inusual que a C le resultara extraña, por su novedad, la forma de vida religiosa que la CJ representaba. Sobre la base de esta falta de comprensión para la nueva espiritualidad de los jesuitas (en cuya enseñanza de oración mental, incluso a seglares, C recela prácticas de alumbrados), el carácter violento de C puso lo demás, en especial los tintes apocalípticos de sus acusaciones. En su hostilidad a los jesuitas, C manifiesta la misma pasión que puso en sus intervenciones en el proceso de Carranza, en el que, en el trasfondo de los puntos concretos que se discutían sobre el catecismo de éste, subyace el recelo de alumbradismo. Esto parece constituir la raíz del rechazo de C a las concepciones de la vida religiosa dominicana y, en general, de la espiritualidad que representaba su antagonista (cf. la declaración de Fray Alfonso de Hontiveros, 9: *Documentos históricos* 3 [Madrid 1966] 491-492). Es significativo que en una declaración de Fray Pedro Serrano en el proceso de Carranza aparezcan ya entrelazadas ambas hostilidades de C: la que tenía frente al arzobispo y la que abrigaba frente a los jesuitas (14: *Ibid.* 1, 273; cf. también la declaración de Fray Felipe de Meneses, 14: *Ibid.* 1, 231-232). Así pues, entre los mismos contemporáneos no pasó inadvertido el aspecto común en ambas polémicas de ataque a la espiritualidad de los jesuitas y de Carranza; en ambos casos, a los ojos de C, se trataría de una espiritualidad propia de alumbrados.

OBRAS: «Censura y parecer que dio contra el Instituto de los Padres Jesuitas», ARSI, *Hisp 144*; BRITISH LIBRARY, *Eg 453*. MIR, M., *Historia interna documentada de la Compañía de Jesús* (Madrid, 1913) 2:621-631.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 1:321-340, 368-379, 561-563; 2:73-85. BELDA PLANS, J., *La Escuela de Salamanca y la renovación de la Teología en el s. XVI* (Madrid, 2000) 261-309, 501-750. BELTRÁN DE HEREDIA, V., «M. Cano en la Universidad de Salamanca», *Miscelanea B. de Heredia* 2:137-166 y passim. ÍD., «Las corrientes espirituales entre los dominicos de Castilla durante la primera mitad del s. XVI», *Miscelanea* 3:424-432, 577-599, 635-651. CABALLERO, F., *Vida del Ilmo. Sr. D. Fr. Melchor Cano* (Madrid, 1871). CERECEDA, F., *Diego Laínez en la Europa religiosa de su tiempo*, t. 1 (Madrid, 1945) 369-421. EHRLE, F., *Los manuscritos vaticanos de los teólogos salmantinos del siglo XVI* (Madrid, 1929). GUTIÉRREZ, C., *Españoles en Trento* (Valladolid, 1951) 814-841. LANG, A., *Die loci theologici des M. Cano und die Methode des dogmatischen Beweises* (Múnich, 1925). O'REILLY, T., «Melchor Cano and the Spirituality of St. Ignatius Loyola», *Ignacio de Loyola y su tiempo* (Bilbao, 1992) 369-379. SANZ Y SANZ, J., *Melchor Cano. Cuestiones fundamentales de crítica histórica sobre su vida y sus escritos* (Madrid, 1959). TELLECHEA, J. I., *El Arzobispo Carranza y su tiempo*, t.2 (Madrid, 1968) 89-226. ID., *Documentos históricos*, 5 v.

C. POZO

CANONICI, Matteo Luigi. Coleccionista.

N. 5 agosto 1727, Venecia, Italia; m. septiembre 1805, Venecia.

E. 15 octubre 1743, Bolonia, Italia; o. c. 1757, Parma, Italia; ú.v. 2 febrero 1761, Parma.

Hecha la filosofía en Bolonia (1748-1751), enseñó letras (1751-1755) y estudió teología (1755-1759) en Parma, donde fue prefecto de estudios, director de las academias escolares y del *teatro en el Colegio de Nobles (1760-1767). Expulsados (7 febrero 1767) los jesuitas del ducado de Parma, dirigió la *congregación de los artesanos en Bolonia desde 1768. Tras la *supresión de la CJ (1773), se incardinó en la diócesis de Venecia, donde permaneció el resto de su vida, menos su tiempo de director (1798-1803) de la Biblioteca Palatina de Parma.

En Parma coleccionó las historias y estatutos de ciudades de Italia, así como monedas antiguas. Ambas colecciones se hicieron importantes; la de numismática tenía más de 10.000 piezas. Cuando la expulsión de los jesuitas, el duque Fernando de Parma ordenó que una colección pasara a la biblioteca municipal y la otra al museo de la ciudad. Como indemnización, C recibió 26.000 ducados.

En Bolonia comenzó una colección de pinturas religiosas, pero el rector Jacopo *Belgrado le mandó entregarla a un príncipe romano (probablemente un Chigi). En Venecia, C reunió, más tarde, una rica biblioteca de libros y manuscritos antiguos; con el tiempo, llegó a tener 3.500 biblias en cincuenta y dos lenguas, y más de 3.000 códices antiguos. A su muerte, todo esto pasó a sus herederos, que lo vendieron; la mayoría de los manuscritos los compró la Bodleian Library de la Universidad de Oxford.

OBRAS: «Notizie storico-critiche concernenti all' Arte degli Antichi negli assedi e nella difesa delle piazze».

BIBLIOGRAFÍA: FOLIGNO, C., «Di alcuni codici gonzagheschi ed estensi appartenenti all'abate Canonici», *Libro e la Stampa* 1 (1907) 69-75. MEROLLE, I., *L'abate Matteo Luigi Canonici e la sua biblioteca. I manoscritti Canonici e Canonici-Sorzano delle biblioteche fiorentine* (Roma/Florencia, 1958). ÍD., «L'abate Matteo Luigi Canonici. Le sue raccolte d'arte e la sua biblioteca», *AHSI* 27 (1958) 5-58. MOSCHINI, G. A., *Della letteratura veneziana del sec. 18º fino à giorni nostri* (Venecia, 1806) 2:71-73. SOMMERVOGEL 2:688-689. *DBI* 18:167-170.

M. ZANFREDINI

CANOSSA, Luigi di. Predicador, obispo, cardenal.

N. 20 abril 1809, Verona, Italia; m. 12 marzo 1900, Verona.

E. 25 marzo 1837, Roma, Italia; o. 1841, Módena, Italia; jesuita hasta 1847; o.ep. 23 enero 1862, Verona.

Pertenecía a la familia de los príncipes de Canossa; su padre, el marqués Bonifacio de Canossa, era hermano de Magdalena de Canossa, santa fundadora de las Religiosas Hijas de la Caridad, más conocidas como Canosianas. C recibió la formación adecuada a los de su clase, sobre todo en las letras y ciencias. Sumamente jovial y de espíritu ardiente, era un entusiasta de la caza, y de excursiones fatigosas, a pie o a caballo. Así pasó su juventud combinando los estudios con el deporte. Sin embargo, en medio de esa vida, comenzó a pensar en entrar en la CJ y, por fin, lo pidió al P. General Juan Roothaan en 1831. Con esta ocasión, escribió Roothaan a su padre que era un gran honor recibir a su hijo; pero que sería mejor entrase en el noviciado de Roma. Le mencionaba el proyecto de empezar un noviciado en Verona, donde había varios sacerdotes jóvenes que querían entrar en la CJ.

No se sabe si el posponer C su entrada en la CJ por seis años más (1837) se debió quizás al retraso de la fundación del noviciado. Ya sacerdote, fue destinado a la docencia y luego a la predicación, para la que se manifestaba muy dotado. Pero el género de vida, tan distinto del de su juventud, vino a minar de tal modo su salud, que, a pesar de los cuidados de médicos y superiores, hubo de regresar a su casa paterna en 1847.

En su casa siguió diez años enfermo, hasta que fue nombrado canónigo de la catedral (1857), y obispo de Verona (1862). Pío IX, en el Consistorio del 12 marzo 1877, le creó cardenal, con el título de San Marcelo. Era el más anciano de todo el Colegio Cardenalicio. Su salud comenzó a declinar desde 1891, año en que sufrió el primer ataque de apoplejía, que lo dejó ya medio paralizado. Pudo celebrar sus noventa años de edad en 1899, con fiestas, en las que participó toda la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA: AIXALÁ, J., *Black and Red SJ. A Study in Ecclesial Service from Trent to Vatican II* (Bombay, 1968) 332-334. *Epistolae Ioannis Phil. Roothaan*, (Roma, 1935-1940) 4:5-7, 55, 71-73, 96. *EC* 3:610.

A. SANTOS

CANOZ, Alexis. Misionero, obispo.

N. 8 septiembre 1805, Sellières (Jura), Francia; m. 2 diciembre 1888, Tiruchirapalli (Tamil Nadu), India.

E. 22 agosto 1824, Montrouge (Hauts-de-Senne), Francia; o. 1 abril 1832, Sion (Valais), Suiza; ú.v. 2 febrero 1838, Lalouvesc (Ardèche), Francia; o.ep. 29 junio 1847, Tiruchirapalli.

Tras sus estudios en el colegio de Dole y en los seminarios de Besanzon y Lons-le-Saulnier, entró en la CJ. Hecha la teología en Brig (Suiza) y la tercera probación (1836-1837) en Avignon, estuvo en Lalouvesc antes de ir a la India, adonde llegó en enero 1840. Fue asignado al reino de Marava y nombrado (1844) superior de la misión de Madurai, con sede en Trichinopoly (Tiruchirapalli). Contra muchas dificultades, incluida la creciente competición de misioneros protestantes, fundó (1845) en Nagapattinam el colegio St. Joseph, que hacía también de seminario para el clero indio, y ofrecía cursos de teología para misioneros desde 1849. Afiliado (1866) a la Universidad de Madrás y transladado (1883) a Trichinopoly, el colegio dio la pauta para el futuro esfuerzo educativo de la misión.

Nombrado (1846) vicario apostólico de Madurai, continuó al mismo tiempo como superior de la misión hasta 1875. Abrió (1847) en Trichinopoly el primer noviciado indio de la nueva CJ y fundó las congregaciones de los Hermanos de N.ª S.ª de los Siete Dolores para la formación de catequistas (los *sannyasis*), las Hermanas de N.ª S.ª de los Siete Dolores (las *vyagulas*) para la educación de las jóvenes, y las Hermanas de Santa Ana (las *annammals*), que ayudaban a las viudas indias.

En 1858 fue nombrado administrador apostólico del vicariato de Bombay-Pune, confiado a la CJ. En medio del conflicto entre el *Padroado y Propaganda, se ganó la simpatía de todos por su celo, sencillez y solicitud por los tamiles pobres, con quienes podía tratar en su propia lengua. Su cometido en Bombay terminó en mayo 1861, y participó en el Concilio *Vaticano I (1870).

Al establecerse (1886) la jerarquía en la India, se convirtió en el primer obispo de Trichinopoly. Al tiempo de su muerte el número de católicos en este territorio había subido de 98.000 a 166.000. Sin duda, merecía el elogio del arzobispo Bonjean de Colombo en 1887: «Su edad avanzada, firme y activa, es la gloria de las misiones indias». Dos meses antes

de morir aún recorrió el territorio marava y administró 2.439 confirmaciones.

OBRAS: [Cartas], BERTRAND, J., *Lettres du Maduré* (París, 1865) 1:261ss, 308ss, 445ss; 2:100ss, 137ss, 170ss, 207ss, 248ss, 323ss, 415ss.

BIBLIOGRAFÍA: BESSE, *Maduré* 741. *DBF* 7:1044. *DHGE* 11:764. DUCLOS 64s. JEAN, A., *La mission du Maduré* (Brujas, 1894) 1:2.ª Part; 2:371-378. GENSE, *Church* 477. OTTO, *Gründung* 544. POLGÁR 3/1:454. SANTOS, *Obispados* 2:175-177. SLIJKERMAN, J. J., «Roothaan and the First Noviciate in India of the Restored Jesuit Order», *Indian Church History Rev* 9 (1975) 23-54. ÍD., «Annammals and Viyagulas. The First Indian Congregations of Religious Women in the New Madura Mission», *Indian Church History Rev* (1982) 127-178; (1983) 40-66. SOMMERVOGEL 2:689. STREIT 8:910, 951; 27:552, 574. [SUAU, P.], *Mons. A. Canoz* (París, 1891).

J. CORREIA-AFONSO

CANSFIELD (BENSON, BARTON), Brian (Briant, Christopher). Venerable. Misionero.

N. 1581/1582, Roberts Hall, Tatham (Lancashire), Inglaterra; m. 23 agosto 1643/1644, York (?), Inglaterra.

E. 13 noviembre 1604, Roma, Italia; o. antes de 1608, Roma (?); ú.v. 7 febrero 1618, Londres, Inglaterra.

Tuvo una educación no católica. Tras asistir a varias escuelas en Inglaterra, tenía unos dieciséis años cuando un hermano suyo le convenció que consultase a un jesuita. Después de la entrevista, decidió hacerse católico y fue al colegio de Saint-Omer en Flandes, donde fue recibido en la Iglesia católica y estudió tres años (1598-1601). Ingresó (15 octubre 1601) en el *Colegio Inglés de Roma, usando los nombres de Christopher Benson y Barton. Tres años más tarde entró en la CJ. Vuelto a Inglaterra hacia 1618, trabajó siete años como misionero en Lincolnshire y, luego, en Lancashire y Devonshire, logrando que muchos volvieran a la Iglesia católica. Finalmente, se le arrestó mientras celebraba Misa, y fue encarcelado en el castillo de York. Puesto en libertad, murió poco después como consecuencia de los malos tratos sufridos en la cárcel. León XIII lo declaró venerable en 1886.

BIBLIOGRAFÍA: CHALLONER 472. FOLEY 3:140-142; 7:114. GILLOW 1:396-397. HOLT, *St Omers* 57. W. KELLY (ed.), *Liber Ruber Venerabilis Collegii Anglorum de Urbe* 2 v. (Londres, 1940-1943) 1:124. A. KENNY (ed.), *The Responsa Scholarum of the English College Rome* 2 v. (Londres, 1962-1963) 1:106. KEYNES, *Florus Anglo-Bavaricus*. *MonAngl* 2:257. TANNER 120-122. TYLENDA 255-256.

G. HOLT

CANTÓN, Pedro. Superior, maestro de novicios.

N. 19 febrero 1745, Guadalajara (Jalisco), México; m. 16 octubre 1833, México (D.F.), México.

E. 15 julio 1761, Tepotzotlán (México), México; o. 27 septiembre 1770, Bolonia, Italia; ú.v. 15 agosto 1816, México.

Hecho el noviciado, cursó la filosofía en el colegio S. Ildefonso de Puebla. Estaba en el colegio de Oaxaca cuando se promulgó el decreto de *expulsión de la CJ. Zarpó con sus compañeros de Veracruz (25 octubre 1767) y estudió la teología en Bolonia. Al promulgarse la *supresión de la CJ en 1773, se trasladó a Roma y, veinticinco años más tarde, aprovechando la real orden (11 marzo 1798) de Carlos IV que permitía a los ex jesuitas volver a España, fue a Cádiz, donde trabajó como operario hasta la invasión napoleónica (1808), que le daba la oportunidad de pasar a México. Regresó a su país (1809) con el P. José M.ª *Castañiza y, al restaurarse la CJ en México (19 mayo 1816), fue maestro de novicios. Al morir el primer provincial Castañiza, le sucedió (24 noviembre 1816) en el gobierno de los pocos jesuitas que había entonces en México. En 1821, dispersada la provincia, se refugió en el hospital Santísima Trinidad de México, donde falleció.

Basilio *Arrillaga, uno de los jesuitas mexicanos más ilustres del siglo XIX, escribió su epitafio con el estilo propio de la época: «Por su observancia religiosa y por su celo, así de la salvación de las almas, como del bien y prosperidad de la Compañía, se ganó el amor de todos sus hijos de esta común madre. Por la suavidad de su trato, por su humildad profundísima, por su natural mansedumbre, y por la igualdad de ánimo en los sucesos prósperos y adversos, se hizo dueño de los corazones de todos.»

BIBLIOGRAFÍA: BERISTÁIN, *Biblioteca*, 1:264. DÁVILA y ARRILLAGA 2:163-170, 207. DECORME, *Historia... siglo XIX*, 1:56-69, 102-115; 2:218-220. FRÍAS 1:366-373, 699. GERSTE, A., «R.P. P. Cantón... apóstol de la Eucaristía y de los niños», *Mensajero* 7 (México, 1890) 347-355. GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas... siglo XIX*, 30-37, 44-53. SOMMERVOGEL 2:692. ZELIS, *Catálogo*, 10-11, 92, 193.

J. GUTIÉRREZ CASILLAS

CANTOVA, Gianantonio. Misionero, víctima de la violencia.

N. 15 marzo 1686, Intra (Novara), Italia; m. 8 junio 1731, Ulithi (Islas Carolinas Occidentales), Estados Federados de Micronesia.

E. 28 marzo 1703, Bolonia, Italia; o. c. 1719, México; ú.v. 15 agosto 1722, Manila, Filipinas.

Entró en la CJ y estudió retórica y filosofía en Milán. Enviado a las misiones, llegó a México (1717), de donde, cursada la teología, pasó a Filipinas. Era misionero en Guam cuando llegó (1721) una nave con veinticuatro nativos de las islas Carolinas, que había sido arrastrada por los vientos. C se ofreció a volver con ellos a su isla (1722), pero el capitán, a propósito o por ignorancia, fue en su lugar a Manila. Allí enseñó teología en el colegio de Manila hasta 1730, que regresó a Guam. El 11 febrero 1731, partió con el P. Victor Walter hacia las Carolinas, y fue a Ponapé, la isla más lejana del grupo de los Garbanzos, a unas 80 leguas al sureste de las Islas Marianas. Recibidos al principio amistosamente, pronto fueron objeto de sospechas y hostilidad, porque un nativo de las Marianas decía que los españoles imponían a todos un trabajo muy duro. Sintiendo el peligro, C envió a Walter a Guam en busca de ayuda. Walter partió el 31 mayo 1731, pero, desviada la nao de su curso, llegó a Manila dos meses des-

pués. Tras varios retrasos, tardó dos años en arribar el barco de auxilio a Ponapé (1733). Se supo entonces que C había ido con un intérprete a la isla de Mogmog (actual Ulithi) para bautizar un adulto en peligro de muerte y que, al desembarcar, el pueblo lo rodeó blandiendo sus armas; le decían que no querían hacerse cristianos, y que estaba él destruyendo sus tradiciones y costumbres. Enseguida lo asesinaron y, yendo a Ponapé, mataron a sus compañeros. Desde 1733, la provincia de Filipinas dejó de enviar misioneros a las Carolinas.

OBRAS: *Santa vita e morte del ven. sac. Luigi Cantova* (Milán 1717). «Carta al P. Daubenton, 1722», *Cart edif cur* 11:192-216; cf. ASTRAIN 7:770-772. *El inventor de la Gracia, sermón de el Señor San José* (México, 1728). «Descubrimiento y descripción de las islas Garbanzos», ASTRAIN 7:774-777. AGI *Filipinas 320. Mapa de las islas de los Dolores o Garbanzos* (1731).

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 7:770-779. COSTA 550s. *DBI* 18:333s. HEZEL, F. X., *The First Taint of Civilization* (Honolulu, 1983) 49-59. MURILLO VELARDE, *Historia*, n. 855-868. PISONI, P. G. - MARIANI, C., «G. A. C.», *Verbanus* 6 (1985) 283-319; 8 (1987) 225-253. SOMMERVOGEL 2:693-695. SPIREMBERGO, P. [=Spilimberg, F.], *Carta sobre la vida y muerte del P. J.A. Cantova* (Manila, 1740). STREIT 21:72, 75, 373.

J. S. ARCILLA

CANUTI, Louis. Misionero.

N. 30 diciembre 1812, Legnano (Verona), Italia; m. 19 julio 1891, Zahlé, Líbano.

E. 20 octubre 1837, Verona; o. 1836, Verona; ú.v. 15 agosto 1851, Ghazir, Líbano.

Entró en la CJ siendo ya sacerdote de la diócesis de Verona. Marchó como misionero al Próximo Oriente en 1843. Uno de los fundadores (1844) del seminario de Ghazir, fue vicerrector (1848-1850), ministro (1850-1854) y rector (1864-1869); supo arreglar sin estridencias los conflictos con la ciudad a propósito de las aguas y del terreno. Compañero y secretario del obispo Benoît *Planchet en Mesopotamia (1855-1859), con una interrupción para una misión de la Santa Sede en Armenia (1857-1858), asistió en sus últimos momentos al obispo herido mortalmente por bandidos (1859). Superior de la misión (1861-1864), se mostró muy generoso tras las masacres de 1860, según el precepto evangélico: «Dad y se os dará». Superior de Zahlé en 1869 y luego de Beirut, fue superior interino de la misión durante la ausencia del P. Ambrose *Monnot (1871-1873). Pasó sus últimos quince años (1876-1891) en Zahlé, dirigiendo la Congregación de hombres y las conferencias eclesiásticas. Querido por todos, prefería predicar a oír confesiones; fue buen orador.

BIBLIOGRAFÍA: JALABERT 40s. JULLIEN, *Syrie* 272-276. KURI, *Histoire du Liban*, 1:532; 2:384. *Lettres de Mold* 7 (1895-1897) 201-206.

H. JALABERT (†)

CAÑAS, José de. Erudito, polígrafo.

N. 19 marzo 1646, Jerez de la Frontera (Cádiz), España; m. 9 febrero 1735, Sevilla, España.

E. 18 septiembre 1660, Sevilla; o. 1670, probablemente Granada, España; ú.v. 15 agosto 1679, Cádiz.

Estudió en el colegio jesuita de Jerez antes de entrar en la CJ. Repitió las humanidades (1662-1663) en Carmona, cursó la filosofía (1663-1666) en Córdoba y la teología (1666-1670) en Granada, que concluyó con el acto mayor. Enseñó gramática en Guadix, Osuna y Cádiz; artes, cuatro años, en Marchena (donde estaba en 1672) y en Jerez; fue predicador en Cazorla (1675) y arguyente en las disputas escolares de las universidades de Osuna y Baeza. Fue procurador de las haciendas de los colegios de Granada y Cádiz. Predicó de oficio en los mejores púlpitos de Andalucía y misionó en las Alpujarras y Motril, y en Gibraltar y lugares vecinos del obispado de Cádiz. En 1681 se le consideraba de buen ingenio, juicio y prudencia, con experiencia, óptimo aprovechamiento en letras, y apto para enseñar, predicar y administrar procuradorías.

Propuesto para las cátedras de filosofía y teología más importantes de la provincia (Sevilla, Granada, Córdoba), pidió liberarse de la docencia de las materias puramente escolásticas, y fue destinado a los estudios de erudición más conformes con su carácter. C es una muestra del jesuita pre-ilustrado, erudito y polifacético, en la transición del siglo XVII al XVIII. Además de las humanidades y de la filosofía y teología escolásticas, sus conocimientos abarcaban historia profana y eclesiástica, geografía, náutica, matemáticas, nuevos sistemas filosóficos, Sgda. Escritura, santos padres, teología controversa, mística y moral, derecho civil y canónico y leyes particulares de España.

En Cádiz (1684-1692), fue consultor teólogo del obispo, José de Barcia, y preceptor del conde de Aguilar, Íñigo M. Manrique de Lara, a quien enseñó política y matemáticas. Fue catedrático de esta ciencia en la Armada Real (1684-1687) y el primero en regentar esta cátedra al trasladarse al colegio de la CJ (1689-1692), por orden de Carlos II. Con las rentas municipales y reales de la cátedra, dotó al colegio de una notable biblioteca científica. Fue examinador de ciencias náuticas en el Real Seminario de Mareantes de San Telmo de Sevilla. Rector de Carmona (1692-1695), estableció en el colegio un curso de artes. En 1694, el ayuntamiento de Sevilla le encargó las obras de limpieza del río Guadalquivir, necesarias para la navegación, y la reparación de sus defensas contra las inundaciones. En 1696 estaba en la casa profesa de Sevilla. Rector de Cádiz (1699-1703), contribuyó, al frente de su comunidad, a la organización y trabajos de defensa de la plaza contra el ataque de la escuadra anglo-holandesa (agosto-septiembre 1702) durante la Guerra de Sucesión. En 1705 estaba de nuevo en la casa profesa de Sevilla, donde permaneció hasta su muerte (1735).

Sus publicaciones fueron anónimas. En parte suyas y en parte de Jakub *Kresa, son las *Thesis Mathemáticas* defendidas en acto público por el conde de Aguilar (1688) y la *Práctica de los Ejercicios Espirituales*, tomadas de las meditaciones de Luis de *La Puente. Reeditada bajo el pseudónimo del «P. Pedro Muñoz de la CJ», con el título *Exercicios Espirituales*

de San Ignacio de Loyola... (1714) y adiciones tomadas de Gaspar de la *Figuera y Hernando de *Castropalao, obtuvo notable éxito y numerosas ediciones posteriores (la de 1798, enriquecida con tres meditaciones de Sebastián *Izquierdo). Existe una versión italiana de la edición salmantina de 1715. Por encargo del cabildo eclesiástico de Sevilla, escribió el *Memorial* dirigido a Felipe V (1723) en apoyo de la primacía de la sede hispalense sobre la toledana. Obra erudita, pero polémica, fue atacada por el jesuita toledano Juan de Campoverde (bajo el pseudónimo «Nicasio Sevillano»), en *Defensa Cristiana, Política...* (Madrid 1726), al que C replicó en *Carta respuesta* (1728). En la polémica terciaron eruditos como Gregorio *Mayans, Andrés Marcos *Burriel y Enrique Flórez, negando la tradición primacial sevillana mal comprobada. Dejó manuscritos el catálogo de escritores de la provincia de Andalucía (1674-1730), enviado a Francisco *Oudín y utilizado por Ramón *Diosdado Caballero; un curso filosófico en tres volúmenes; el de trigonometría esférica explicado en la cátedra real de Cádiz (1691), una Historia de la Provincia de Andalucía y otra del colegio de Cádiz, escritas por encargo de los superiores. Su traducción castellana, «Guía de San Ignacio de Loyola», de la obra francesa de Antoine Vatier, quedó inédita y *Centellas Ignacianas* de la latina de Gábor *Hevenesi, se publicó póstuma bajo el nombre del Dr. Pedro Muñoz de Zárate.

En 1709, peregrinó a la casa de Loyola para cumplir un voto hecho en peligro de muerte durante la epidemia en que sucumbieron siete miembros de la casa profesa de Sevilla. Cuando falleció, era el decano de los jesuitas andaluces con ochenta y nueve años de edad y casi setenta y cinco de vida religiosa, caso no frecuente en aquel tiempo.

FUENTES y OBRAS: ARSI *Baet 10, 11, 14/2, 20/2. Práctica de los Exercicios Espirituales* (Cádiz, 1688). *Memorial... al rey Felipe V... de la Santa Iglesia Metropolitana de Sevilla* (c. 1722). *Carta respuesta...* (Sevilla, 1728). *Centellas Ignacianas* (Sevilla, 1753). «Guía de S.Ignacio de Loyola» (1719, AHL). «Disertación sobre el palio pontifical» (Sevilla, Colombina, y Madrid, Acad. Historia). «Primado antiguo y moderno de las iglesias de España». «Historia del Colegio de Cádiz». «Catálogo de escritores de la CJ (1670-1730)» [perdido]. «Trigonometría» (Biblioteca RAH 9/2797).

BIBLIOGRAFÍA: Aguilar Piñal 2:155s. Algaba, «Hist Col Carmona». *DS* 10:1842-1844. Medina, F. B., «Ocaso de una provincia de origen ignaciano: la Provincia de Andalucía en el exilio», *ATG* 54 (1991) «31-33». Omerique, A. H. de, *Analysis Geometrica* (Cádiz, 1698) 312. Puerto, A. del, *Carta necrológica* (Sevilla, 1764). Ravina, M., «Notas sobre la enseñanza de las matemáticas en Cádiz a fines del siglo xvii», *Gades* 18 (1988) 47-64. Solís, «Los dos Espejos», 2:132. Uriarte-Lecina 2:88-90.

F. B. Medina

CAÑETE ZAMORANO, Juan. Superior.

N. 23 septiembre 1862, Lucena (Córdoba), España; m. 19 septiembre 1945, Sevilla, España.

E. 31 julio 1877, Poyanne (Landes), Francia; o. 25 julio 1892, Pifo (Pichincha), Ecuador; ú.v. 8 septiembre 1897, Quito (Pichincha).

Al tratar con tres jesuitas que daban una misión en Lucena, entró en la CJ. Acabado el noviciado en Murcia, estudió humanidades (1879-1883) y enseñó un año de gramática. Débil de salud, estuvo reponiéndose un año en el colegio S. Gabriel de Quito, y luego fue prefecto de alumnos (1884-1886). Cursó la filosofía (1886-1889) y teología compendiada (1890-1892) en Pifo, con interrupciones por mala salud, en el colegio de Quito (1889-1890, 1892-1895), donde enseñó matemáticas. Acabó la teología en Pifo (1895-1896) e hizo la tercera probación (1896-1897) como ayudante del maestro de novicios en Quito. Otra vez profesor del colegio de Quito (1897-1903), fue rector del de Lima (Perú) y vicesuperior de la misión de Perú (1903-1908), así como rector de Quito y vicesuperior de Ecuador (1908-1914).

A su regreso a España, fue ministro del colegio de Málaga (1915-1916), maestro de novicios en Granada (1916-1919) y provincial de Toledo (1919-1924). Al formarse las provincias de Toledo y Andalucía, fue provincial de la última (1924-1926). Cuando se decretó la disolución de la CJ (1932) en España, era superior de la residencia de Sevilla (1926-1932), donde continuó hasta su envío como espiritual de la casa de formación en el exilio belga (1936-1937) de Ruysbroeck, luego al portugués de Loulé (1937-1940) y, por fin, al Puerto de Santa María (1940-1941). Fue espiritual de la residencia de Sevilla (1941-1943), y del Puerto de Santa María (1943-1944), así como instructor de tercera probación (1944-1945). Falleció (1945) en Sevilla.

De admirable paciencia en la enfermedad, siempre acogió a todos con exquisita caridad, generosidad y espíritu de entrega. Ayudó generosamente a la misión española de las islas Carolinas y a la Universidad *Gregoriana de Roma.

BIBLIOGRAFÍA: Lucas, F. J., *Según el corazón de Dios. El P. J.Cañete* (Sevilla, 1947).

E. Moore (†)

CAPASSI (CAPASSO), Domenico. Astrónomo, cartógrafo.

N. 29 agosto 1694, Nápoles, Italia; m. 14 febrero 1736, São Paulo, Brasil.

E. 6 marzo 1710, Nápoles; o. c. 1721, Nápoles; ú.v. 15 agosto 1727, Oporto, Portugal.

Hecho el noviciado, enseñó humanidades (1712-1715) en Amantea y cursó la filosofía (1715-1718) y la teología (1719-1722) en Nápoles, con un intervalo de docencia de humanidades (1718-1719) en Castellamare di Stabia. En 1722 llegó a Lisboa (Portugal), con su compañero jesuita Giovanni Battista *Carbone; ambos habían recibido de Juan V el título de matemáticos reales con encargo de instalar un observatorio astronómico en el colegio jesuita de Lisboa y algunos instrumentos en el palacio real. De 1723 a 1726, trabajó con Carbone en reunir observaciones precisas sobre los eclipses de luna y sobre un satélite de Júpiter (1724-1726). Luego, pasó a Coímbra y otras ciudades del norte de Portugal, para continuar sus investigaciones astronómicas. Hacia fines de 1729, el Rey lo envió al Brasil, con el jesuita Diego

*Soares, para trazar mapas del Brasil meridional a lo largo de la frontera entre los dominios portugueses y españoles, según el tratado de Tordesillas (1494). Ésta fue la primera expedición enviada por un gobierno para este fin. C hizo varias mediciones y mapas por las regiones de Rio de Janeiro, Colonia del Sacramento, y Rio Grande do Sul. Se dirigía hacia la región de Minas Gerais cuando cayó enfermo con unas fiebres malignas, que le produjeron la muerte a los dos meses. Sus trabajos cartográficos fueron un intento hacia la solución de un largo litigio entre Portugal y España, que llevó al disputado *Tratado de Límites de 1750, roto en 1761.

OBRAS: *Observationes habitae Ulyssipone circa primum Jovis satellitem* (Nápoles, 1725).

BIBLIOGRAFÍA: Cortesão, J., «A missão dos padres matemáticos no Brasil», *Studia* 1 (1958) 123-150. Leite 8:130-132. Rodrigues 4/1:217, 413-417. Sommervogel 2:696; 8:1984; 12:989. *Verbo* 4:885-886.

M. Zanfredini

CAPDEVIELLE SANTIAGO, Alberto. Víctima de la caridad.

N. 11 marzo 1947, Caracas, Venezuela; m. 8 marzo 1964, Caracas.

E. 10 septiembre 1963, Los Teques (Miranda), Venezuela.

Destacó por su piedad, espíritu de servicio y liderazgo cuando era estudiante (1955-1963) en el colegio San Ignacio de Caracas, donde fue presidente del Centro de Estudiantes, director del Centro Excursionista Loyola (1961-1963) y de la *Congregación Mariana. Terminado el bachillerato, ingresó en la CJ, donde sólo vivió seis meses. Su muerte, a consecuencia de las quemaduras recibidas en un incendio forestal cerca del noviciado, junto con el junior cubano Eugenio Batista, tiene un tinte martirial, al tratarse de una ayuda que prestaban ocho jóvenes jesuitas a los campesinos afectados por el fuego. Su solidez religiosa y la calidad de su entrega eran suficiente garantía para que le otorgaran los votos del bienio «in articulo mortis».

Las cinco ediciones de su biografía, el parque infantil en San Juan de los Morros, dedicado a C y a su compañero, y el pequeño monumento que marca el lugar de su sacrificio en la Quebrada de la Virgen (Los Teques), mantienen vivo su recuerdo, como un ideal en generaciones de estudiantes venezolanos.

BIBLIOGRAFÍA: «Alberto Capdevielle: En breve tiempo asimiló muchos años (1947-1964)», *Jesuitas de Venezuela*, I, 1 (1983), 25. «Dios hace una visita a Los Teques», *Noticias de la Viceprovincia de Venezuela*, II, 9 (1964), 4-14. «Homenaje póstumo», *ibid.*, II, 10 (1964), 23-25. Madariaga, J. J. de, *Yo escalé mi ideal: Alberto Capdevielle Santiago* (Bilbao, 1964). Villalba Pimentel, L., «R.I.P., Alberto Capdevielle», *Edasi*, XXXI, 237 (1964), 16.

G. Beaumont

CAPECE, Antonio. Misionero, víctima de la violencia.

N. 11 agosto 1606, Nápoles, Italia; m. 25 marzo 1643, Nagasaki, Japón.

E. 30 julio 1624, Nápoles; o. 1632, Roma, Italia.

Hijo de Ottavio Capece y de Camilla Antinori, nobles napolitanos, quedó huérfano de padre al año de nacer. Desde niño estudió en el colegio de Nápoles, y completó las humanidades y tres cursos de filosofía antes de ingresar en la CJ. Entonces su madre fundó un convento de carmelitas descalzas, en el que entró religiosa. C cursó retórica en el colegio de Massa Lubense (1626-1627), y enseñó gramática en el de Castellamare di Stabia (1627-1628), humanidades en el de Nola (1628-1629), gramática en el de Nápoles (1629-1630) y fue prefecto de disciplina en Nápoles (1630-1631). En el *Colegio Romano estudió un año de teología y tras su ordenación sacerdotal fue confesor en el Seminario Romano, mientras hacía otro año de teología hasta 1633.

Le destinaron a la misión de oriente el 2 julio 1634. Con el ya célebre Marcello *Mastrilli, a cuya milagrosa curación estuvo presente, partió para Lisboa (Portugal) a través de Italia, Francia y España, y se embarcó (13 abril 1635) hacia Goa (India), adonde arribó el 8 diciembre. El 19 abril 1636 continuó su viaje y llegó a Manila el 31 julio. En 1637, obtuvo en *Macao el título de Maestro en Teología y a finales de febrero 1638 prosiguió con Wojciech (Alberto) *Męciński a Camboya vía Cochinchina. Allí se encontró con el japonés *Nishi Romano y estudió la lengua japonesa por un año bajo su dirección antes de ir a Manila.

Para condescender con las autoridades civiles de Macao, que temían arriesgar el permiso de comerciar con Japón en caso de que nuevos misioneros penetraran desde allí subrepticiamente en el país prohibido, la salida de C, los otros tres jesuitas y tres ayudantes seglares bajo el mando del *visitador Antonio *Rubino se retardó hasta el 9 julio 1642. El 11 agosto arribaron a la isla de Shimo Koshiki (provincia de Kagoshima), pero pocos días después fueron descubiertos y trasladados a Nagasaki, adonde llegaron el 21. Juzgados y condenados sumariamente el 22, fueron sometidos al tormento del agua ingerida a la fuerza y expulsada violentamente al columpiarse sobre los extremos de un tablón apoyado en el estómago y el vientre como fulcro. La tortura, renovada cada dos o tres días, duró hasta el 16 marzo 1643. El 17 comenzó el tormento de la fosa (*anatsurushi*), en el que C con Diego de *Morales, Francisco *Marques y el seglar portugués Pascual Correa de Souza sobrevivieron a sus compañeros. El 25 fueron decapitados estos últimos, descuartizados y reducidos a cenizas. De C se conservan tres cartas manuscritas y varias editadas por Rosini en 1652, escritas a su hermano Francesco, también jesuita.

FUENTES: ARSI: *Goa 34 I*; *JapSin 29 I-II, 34, 37, 161 II*; *Neap. 81, 82, 103*; *Rom. 56, 80*; *Hist. Soc. 62*.

BIBLIOGRAFÍA: Anesaki, *Concordance* 161. Obara, *Kirishitan Bunko* 375. Polgár 3/1:454. Rhodes, A., *Histoire de la vie et de la glorieuse morte de cinque pères de la Compagnie de Jésus* (París, 1653). Rosini, F., *Breve relatione della gloriosa morte che il P. Antonio Rubino... sofferese nella città di Nangasacchi...* (Roma, 1652). Schütte 888. Streit 5:123, 546,

555-557, 559, 574. *Varones ilustres* ²1:690-694. VOLPE, M., *P. Antonio Capece, S.J., martire nel Giaponne, 1606-1643* (Nápoles, 1912). VOSS, G. - CIESLIK, H., *Kirishito-ki und Sayō-yoroku* (Tokyo, 1940). *DBI* 18:406-408. *DHGE* 11:833-835. *EK* 2:1318. *LTK* 2:924.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

CAPECE, Ferrante. Profesor, superior.

N. 1546, Salerno, Italia; m. 31 julio 1586, Cluj-Napoca (Cluj), Rumania.

E. 15 agosto 1571, Roma, Italia; o. c. 1579, Roma; ú.v. 25 julio 1583, Roma.

Hijo de una noble familia napolitana, estudió humanidades, filosofía y derecho civil antes de entrar en la CJ. Luego, completó la filosofía y cursó la teología en el *Colegio Romano, donde enseñó matemáticas un año y colaboró en la organización del *Colegio Inglés. El general Claudio Aquaviva lo conocía bien y lo tuvo en gran estima; por ello, lo envió (1583), aunque aún joven y sin experiencia, a Transilvania, como rector del colegio de Cluj; un encargo delicado, ya que la comunidad del colegio estaba pidiendo desde hacía tiempo la sustitución del rector, el docto y célebre polaco Jakub *Wujek, que era muy severo y, según escribía el provincial al general, «gemunt sub illo, et gemit ipse» (sufren los súbditos y sufre él). Antes de llegar a su colegio, de paso por Olomouc, C saludó al obispo, compañero suyo de estudios en Roma, y en Cracovia intentó la conversión de Prospero Provana, el italiano más famoso de la ciudad, que sería recibido después en la Iglesia por el provincial de Polonia, Giovanni Paolo *Campana, de quien dependían los colegios y residencias de Transilvania. Llegó C a su colegio el 30 diciembre 1583. Percibió pronto que los jesuitas de Transilvania estaban en una situación muy difícil, por el gran número de herejes y la escasez de sujetos, sobrecargados de trabajo. Por eso, pidió al general comprensión y paciencia con algunas faltas de observancia religiosa, que en un colegio normal de Italia no se soportarían. Introdujo en el colegio las clases de filosofía y teología. Era el nuevo rector de trato suave, lleno de caridad y celo; se ganó pronto la estima de sus súbditos y de la gente en general, pero era fácilmente influenciable. El provincial, escribiendo al general, dio del gobierno de C, este juicio positivo: «Optime suos regit quoad spiritum, idque omnes testantur consultores. In oeconomia, aliquibus non probatur, sed multum promovet fidem ac pietatem» (en lo espiritual lleva muy bien a todos, y en ello concuerdan los consultores. En lo económico algunos no están de acuerdo con él, pero fomenta mucho la fe y la piedad). Al declararse la peste (1586), muchos alumnos abandonaron las clases, pero C tardó en cerrar el colegio y enviar fuera de la ciudad a la comunidad; y sucedió que, de los cerca de treinta jesuitas del colegio, murieron veinte en pocas semanas, entre ellos el bondadoso, joven e inexperto rector, que durante la epidemia dio ejemplo de caridad y solidaridad.

OBRAS: [Correspondencia], *Monumenta Poloniae Vaticana* 6-7 (1939-1950); *MonAH* 2:1047s; 3:887; 4:597.

BIBLIOGRAFÍA: ALEGAMBE, F., *Heroes et Victimae charitatis SJ* (Roma, 1658) 80-84. *DBI* 18:416-418. SCHINOSI, *Istoria* 1:486s; 2:55. Socher 1:290, 343-345.

L. LUKÁCS (†)

CAPELLONI, Paolo Antonio. Venerable. Misionero popular, operario.

N. 21 febrero 1776, Roma, Italia; m. 14 octubre 1857, Nápoles, Italia.

E. 30 noviembre 1814, Roma; o. 1801 ó 1802, Roma; ú.v. 25 marzo 1825, Nápoles.

Cursadas las humanidades en el colegio Lucarini de Trevi, pasó al Capranica de Roma y luego al *Colegio Romano. Cuando tuvo que cerrarse este colegio (1799), debido a la ocupación francesa de los Estados pontificios, continuó sus cursos de teología con los dominicos. Después de dos años de preceptor de los hijos del marqués Angelo Vitelleschi, se dedicó totalmente a la pastoral, con gran éxito sobre todo con los jóvenes. Su centro de actividad era la iglesia del Gesù de Roma, de la que estuvo encargado prácticamente hasta 1811, cuando fue puesto bajo arresto domiciliario en Rieti por negarse a hacer el juramento exigido por las fuerzas francesas de ocupación.

Entró en la CJ tras su *restauración (1814). Terminado el primer año de noviciado, fue enviado al colegio de Ferentino, abierto por orden de Pío VII en julio 1815. Dedicado a dar misiones populares, C alcanzó enorme fruto y fama de santo. En 1821, se trasladó a la residencia del Gesù Nuovo de Nápoles, donde trabajó principalmente con el pueblo, soldados y marineros. Promovió la devoción al Sagrado *Corazón de Jesús y a la Inmaculada, así como la devoción al entonces beato Francisco De *Gerónimo. Ayudó a que se devolvieran a Nápoles los restos del Bto. Francisco, que José *Pignatelli había trasladado a Roma para mayor seguridad de éstos en 1806. Las curaciones acaecidas ante la tumba de C llevaron a la introducción de su causa de beatificación en 1909, pero no ha progresado mucho. Con todo, según la práctica de la época, se le ha dado el título de venerable.

BIBLIOGRAFÍA: CANGER, F., *Vita del servo di Dio P. Paolo Capelloni* (Nápoles, 1898). GALLETTI 1:136-138. GUIDETTI 236-246, 248-250. POLCARI, I., *Della vita del P. Paolo Antonio Capelloni* (Roma, 1865). TYLENDA 364-365. VOLPE 3:9-16; 1:93-96, 124-125; 2:82-83, 168-169, 189-190. *BS* 3:761-762. *DHGE* 11:853-854. *EC* 3:661-662.

M. COLPO (†)

CAPITÁN, Luis María. Profesor, operario.

N. 10 octubre 1873, Sevilla, España; m. 24 noviembre 1959, Sevilla.

E. 28 junio 1890, Murcia, España; o. 1906, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1909, Puerto de Santa María (Cádiz), España; jesuita hasta 4 enero 1940, Lima, Perú.

Hechas las humanidades (1892-1895) en el Colegio de Chamartín de Madrid, y segundo de retórica y filosofía (1895-1898) en Granada, enseñó (1898-

1903) filosofía, geografía comercial e historia en Málaga. Cursó la teología (1903-1907) en Tortosa e hizo la tercera probación (1907-1908) en Manresa. Enviado al Colegio S. Luis Gonzaga del Puerto de Santa María, fue director de la *congregación mariana y profesor de ética y fisiología.

En 1910 fue destinado a la misión peruana, dependiente de la provincia de Toledo. Pasado un breve tiempo en el Colegio S. José de Arequipa (Perú), trabajó por veinte años (1911-1931) en el Colegio S. Calixto de La Paz (Bolivia). Fue profesor de religión y literatura, director de las congregaciones del colegio y de la congregación obrera de S. José, y rector del colegio (1926-1931). Desde 1925 fue director espiritual de la M. Nazaria Ignacia March, beata fundadora del Instituto de Misioneras Cruzadas de la Iglesia, primera congregación religiosa fundada en Bolivia, y su principal cooperador en la formación ignaciana de sus primeras religiosas.

Enviado a Lima, fue director de la congregación de Hijas de María, de la unión de caballeros católicos en la residencia de S. Pedro, y asesor de la Acción Social del Magisterio (1932-1938). En 1939, pasó al Colegio La Inmaculada, donde al parecer por problemas de obediencia firmó las *dimisorias de la CJ (1940) y regresó a Sevilla. Al año de su salida, el P. General Wlodimiro Ledóchowski le concedió los votos «in articulo mortis» y, poco antes de morir, los hizo en el Hospital de los Venerables, ante el P. Socio del provincial de Andalucía, delegado del de Toledo. Fue enterrado entre los jesuitas del cementerio de Sevilla.

BIBLIOGRAFÍA: *Breves Noticias de la Provincia de Andalucía* 10 (1959) 95. N. I. MARCH, *Diario* 3 v. (Madrid, 1989-1990).

J. BAPTISTA

CAPITEL (CAPITL), Andreas. Profesor, predicador, educador de príncipes.

N. 2 febrero 1590, Feldkirch (Vorarlberg), Austria; m. 29 junio 1637, Dilinga (Baviera), Alemania.

E. 5 octubre 1611, Roma, Italia; o. 29 septiembre 1616, Constanza (Baden-Württemberg), Alemania; ú.v. 6 enero 1627, Friburgo de Brisgovia (Baden-Württemberg).

De una estimada familia burguesa de Feldkirch, su padre fue tres veces alcalde. Su hermano Christoph (1592-1632) fue también jesuita y su tío Christian Capitel había estudiado en el *Colegio Germánico de Roma y murió (1623) como deán de la catedral de Chur. C estudió en el colegio de Constanza antes de ir al *Colegio Germánico, donde cursó la filosofía (1607-1610) y un año de teología (1610-1611). Entró entonces en la CJ y, tras el noviciado en Roma, fue enviado a Alemania para completar la teología (1613-1616) en Ingolstadt y Dilinga.

Hombre muy dotado, tenía sólo veintiséis años cuando empezó a enseñar el trienio filosófico (1616-1619) en la Universidad de Dilinga, y luego añadió lógica y *casos de conciencia (1619-1620). Hecha la tercera probación (1620-1621) en Ebersberg, junto a Múnich, contribuyó a la presencia jesuita en Friburgo. Fue el primer jesuita en enseñar en la universidad Sgda. Escritura y derecho canónico, luego teología escolástica (1621-1628) y, desde 1623, en predicar en su catedral. Mientras seguía de predicador catedralicio, fue consejero y confesor (1628-1633) del príncipe-obispo de Constanza, Johann Truchsess Waldburg. En la primavera de 1633, fue llamado a Innsbruck como predicador de la corte del archiduque Leopold y preceptor de sus hijos. Aunque abandonó Innsbruck enfermo en 1636, regresó a la Universidad de Dilinga, donde enseñó teología moral hasta su muerte un año después, a la edad de cuarenta y siete años.

Las necrologías alaban su predicación, labor pastoral y sus años de profesor universitario. Mostró además su deseo de darse plenamente al servicio de la Iglesia, pidiendo repetidas veces ser enviado a las misiones de Japón o China y ofreciéndose voluntario para cuidar de los apestados.

OBRAS: *Clava peripatetica Herculis philosophi* (Dilinga, 1617). *Origo omnium rerum* (Dilinga, 1619).

FUENTES: ARSI: *Germ. Sup. 68* 264. Archivo, Provincia de Suiza (SJ), Zúrich: «Kartothek Vorarlberger». Universitätsbibliothek, Fribourg: *Ms. L 89/1* 78r.

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 2/2:152. KROPF, *Historia*, p. 4, dec. 9, n. 601. KURRUS, *Freiburg*. Ludewig, *Vorarlberger* 44 n. 78, 191 n. 10. SOMMERVOGEL 2:699-700; 8:1985. SPECHT, *Dillingen* 287. STEINHUBER, *Germanikum* 1:444.

F. STROBEL (†)

CAPPA MANESCAU, Ricardo. Geodesta, historiador.

N. 25 octubre 1839, Madrid, España; m. 8 noviembre 1897, Madrid.

E. 18 marzo 1866, Puerto de Santa María (Cádiz), España; o. 31 julio 1876, Pifo (Pichincha), Ecuador; ú.v. 16 mayo 1880, Lima, Perú.

Entró en el Colegio Naval Militar de Cádiz en 1852 y, tras una brillante carrera de servicios con varios viajes a las Antillas y África, ascendió (1861) a alférez de marina, a más de recibir la condecoración de la medalla de África. Zarpó en la escuadra que Isabel II envió (1862) al Perú en su renovada «política de prestigio», cuando la ocupación por la flota española de las islas Chincha (abril 1864) llevó a la guerra entre España y el Perú. Enviado C a España por motivo de salud en mayo 1864, sirvió en el Mediterráneo hasta su entrada en la CJ.

Apenas terminado el noviciado, suprimida la CJ por la revolución progresista de septiembre 1868, C tuvo que partir al exilio. Cursó la filosofía (1869-1871) y enseñó matemáticas por un año (1872) en la casa de probación de la provincia de Castilla, establecida en Poyanne (Francia). Fue a Quito (Ecuador) como profesor de análisis algebraica y matemáticas en la Escuela Politécnica, confiada a la CJ por el presidente Gabriel *García Moreno, y director del observatorio astronómico adjunto. Escribió entonces un *Tratado de Cosmografía* y ordenado sacerdote, volvió a Poyanne, donde terminó la teología (1876-1878).

Hecha la tercera probación en Manresa (España), fue enviado (1879) al Perú, en momentos en que este país se encontraba en guerra contra Chile. Hasta el fin de la guerra (1882) sirvió de capellán del ejército peruano. Fue profesor de física, matemáticas e historia en el colegio La Inmaculada de Lima. En 1886 publicó en Lima la *Historia del Perú*, texto escolar que hirió los sentimientos nacionales por calificar de bárbara a la civilización incaica, alabar desmedidamente a la colonización española y emitir juicios peyorativos sobre los héroes de la independencia peruana. Por esa razón, el Congreso Nacional decretó (27 septiembre 1886) la expulsión de los jesuitas, que no se hizo efectiva por las protestas de la población. Trasladado al colegio San Calixto de La Paz (Bolivia), volvió a España (1887), a la residencia de Isabel la Católica de Madrid. Consagrado a la investigación histórica, visitó diversos archivos españoles, así como los de París y Viena. Entre sus numerosas publicaciones, sobresalen sus *Estudios críticos acerca de la dominación española en América*, en 20 volúmenes, de marcado carácter apologético. El autorizado historiador Francisco *Mateos alaba la sorprendente erudición de C, que lo coloca entre los americanistas de relieve.

OBRAS: *Tratado de Cosmografía* (Bruselas, 1877). *Introducción a la Historia del Perú*, 4 t. (Lima, 1885-1887). *Historia compendiada del Perú* (Lima, 1886). *La Inquisición española* (Madrid, 1888). *Estudios críticos acerca de la dominación española en América*, 20 t. (Madrid, ³1889-1897). A. Zarandona, *Historia de la extinción y restablecimiento de la CJ*, anotada y comentada por R.C., 3 t. (Madrid, 1890). *Cosas de América* (Madrid, 1892).

BIBLIOGRAFÍA: Mateos, F., «El P. R. C., marino y americanista», *RazFe* 170 (1964) 61-70, 439-454. Íd., «"Estudios críticos" del P. Cappa», *RazFe* 172 (1965) 37-54. *NCE* 3:90. Polgár 3/1:455.

J. Villalba

CAPPELLETTI, Enrique. Científico, educador.

N. 1 marzo 1831, L'Aquila, Italia; m. 16 enero 1899, Saltillo, México.

E. 26 octubre 1846, Sorrento (Nápoles), Italia; o. 11 noviembre 1860, París, Francia; ú.v. 15 agosto 1864, Santiago (Región Metropolitana), Chile.

Tras el noviciado, debido a la situación política del reino de Nápoles, pasó con sus compañeros a Toulouse (Francia), donde estudió retórica (1848-1850). Vuelto a su provincia, enseñó gramática en el colegio de Reggio-Calabria (1850-1855) y en el de L'Aquila (1855-1856). Cursó dos años de filosofía (1856-1858) y dos de teología (1858-1860) en el *Colegio Romano. A consecuencia de la inestabilidad política y la invasión garibaldina, fue enviado a Chile, con varios de su provincia. En el colegio San Ignacio de Santiago, fue profesor de matemáticas, física, química y cosmografía, y dirigió un observatorio meteorológico hasta 1872. Sin dejar sus clases ni la dirección del observatorio, hizo el cuarto año de teología (1864).

El delegado apostólico en el Perú, Serafino Vannutelli, le encargó (1872) organizar un colegio en Lima que pensaba confiar a la CJ, pero, por falta de salud, C regresó a Santiago como operario. Profesor de ciencias naturales en el seminario diocesano de Concepción (1873-1874), y de física y cosmología en Santiago (1874-1876), volvió a Concepción, a instancias del obispo, como espiritual (1876-1877), profesor de ciencias naturales y, desde 1879, rector del seminario y vicesuperior de la pequeña comunidad jesuita que se formó en él (1880-1881). Por sus trabajos de meteorología fue nombrado profesor honorario de las facultades de física y química de la Universidad de Santiago. Luego, enseñó (1882-1884) física y química en el seminario San Fidel de Santa Fe (Argentina).

Enviado a México, enseñó ciencias en el colegio de Saltillo, y fue prefecto de estudios (1885) y rector (1886) del de Puebla. De nuevo en Saltillo (1888), fue rector (1891-1896) del colegio, y el primero del de Mascarones de México (1896-1898). Una vez más en Saltillo, fue espiritual de los alumnos hasta su muerte. Era muy apreciado por su labor científica y docente, y por sus dotes de gobierno y dirección espiritual.

OBRAS: *Observaciones meteorológicas del Colegio Católico del Sagrado Corazón de Jesús en Puebla* (Puebla, 1886). *El eclipse de sol del 5 de Mayo de 1886* (Puebla, 1886). *Apuntes de astronomía elemental o cosmografía* (Puebla, 1887). *Observaciones meteorológicas practicadas en el Colegio San Juan Nepomuceno* (Saltillo, 1895).

BIBLIOGRAFÍA: Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo XIX* 304. Hanisch, *Historia* 208, 214. Hernández, P., *La Compañía de Jesús en las repúblicas del sur de América* (Barcelona, 1914) 123-125. Iguíniz, *Bibliografía* 119-121. Nieto Vélez, A., *Historia del Colegio de la Inmaculada* (Lima, 1978). «Enrico Cappelletti», *Lettere edificanti della Provincia Napoletana* 8 (1900) 150-158.

F. B. Medina

CAPPELLO, Felice Maria. Siervo de Dios. Canonista.

N. 9 octubre 1879, Falcade (Belluno), Italia; m. 25 marzo 1962, Roma, Italia.

E. 30 octubre 1913, Castelgandolfo (Roma); o. 20 abril 1902, Belluno; ú.v. 2 febrero 1924, Roma.

Estudió en el seminario diocesano de Belluno y fue coadjutor en Sedico, donde unió a su labor pastoral una intensa aplicación al estudio. Obtuvo el doctorado en teología por Bolonia (1904) y en filosofía por la Academia S. Tommaso de Roma (1905). En este año, empezó a enseñar derecho canónico en el seminario de Belluno y logró el doctorado *in utroque iure* en el Apollinare de Roma en 1906. En 1909, tras una visita apostólica, todo el profesorado del seminario fue reemplazado por padres de la Congregación de los Estigmas de Cristo.

C fue entonces a Roma, donde encontró un empleo provisional. Sus intentos por lograr un puesto en los dicasterios vaticanos fracasaron. En 1913, viajó a Lourdes (Francia) y, tras una noche de oración en la gruta, decidió entrar en la CJ. En 1914, aún novicio, fue enviado al seminario regional de Anagni para enseñar derecho canónico y teología moral. En 1920 fue llamado a la Universidad *Gre-

goriana de Roma, donde ocupó la cátedra de derecho canónico hasta sus ochenta años de edad (1959). En varias ocasiones, también enseñó derecho canónico oriental y derecho procesal. Fue consultor de varias congregaciones romanas, así como de la comisión para la interpretación del Código de Derecho Canónico. Acudían a él con frecuencia obispos, y muchos otros como a consejero legal privado.

Fue un escritor prolífico y de éxito. Desde 1905 a 1958, casi cada año publicó un nuevo trabajo canónico-moral o una nueva edición de un libro anterior; todos de notable valor. El mejor es su extenso *Tractatus canonico-moralis de Sacramentis*, en especial el volumen *De Matrimonio*, considerado por los expertos una obra maestra. Otros son *Summa Iuris Canonici*, *Summa Iuris publici ecclesiastici* y *De Censuris*. Además, escribió gran cantidad de artículos sobre cuestiones canónico-morales de actualidad.

Ni en sus clases ni escritos se comportaba como un investigador problemático o especulativo, sino como un pedagogo de gran sentido práctico. Sabía precisar con claridad la esencia de la ley y sus límites, y daba una interpretación equilibrada a la luz de una concepción del derecho básicamente pastoral. Su memoria prodigiosa le permitía dar sus clases sin libros ni apuntes e, incluso, citar los textos en cuestión que venían al caso. El mismo interés pastoral aparece en su labor de confesor. Pasaba muchas horas en su confesonario de la iglesia de San Ignacio, asediado por los penitentes, y lo llamaban «el confesor de Roma». Religioso de tal virtud que, tras su muerte, su fama de santidad se difundió por toda Roma. El 11 abril 1985, su cuerpo fue trasladado a la iglesia de San Ignacio y su proceso de canonización se inició (1988) en Roma y en Belluno.

OBRAS: *De Curia Romana iuxta reformationem a Pio X sapientissime inductam* 2 v. (Roma, 1911-1913). *Tractatus canonico-moralis de censuris* (Turín, 1919). *Tractatus canonico-moralis de sacramentis* 5 v. (Roma, 1921-1935). *Summa iuris publici ecclesiastici* (Roma, 1923). *Summa iuris canonici in usum scholarum* 3 v. (Roma, 1928-1936). «Contributo della Compagnia di Gesù nel campo delle scienze giuridiche», *CivCat* 92 (II 1941) 434-446.

BIBLIOGRAFÍA: V. Bondani, ed., *Un portatore di Pace. P. Felice Cappello, S.I., Lettere e testimonianze* (Roma, 1984). Gentiloni, F., «In memoria di P. Felice Cappello, S.I. Il confessionale era la sua cattedra», *Rivista Diocesana di Roma* 3 (1962) 258-260. Huizing, P., «In memoriam Felicis Mariae Cappello, S.I.», *Periodica de Re Morali, Canonica, Liturgica* 51 (1962) 410-412. Mondrone, D., «Dottrina e santità di vita. Padre Felice M. Cappello, S.I.», *CivCat* 113 (II 1962) 105-118. Íd., «*Il Confessore di Roma*», *Padre Felice M. Cappello, S.I.* (Roma, ³1963). Polgár 3/1:455. *Catholicisme* 2:514-515. *Verbo* 930.

M. Zanfredini

CAPRINI, Giovanni Antonio. Teólogo, superior.

N. 14 julio 1614, L'Aquila, Italia; m. 3 enero 1694, Roma, Italia.

E. 5 febrero 1631, Roma; o. c. 1645, Roma; ú.v. 1 enero 1651, Roma.

Hechos sus estudios normales jesuitas en el *Colegio Romano (1632-1644), enseñó filosofía en Fermo (1645-1646) y Roma (1650-1653). Como rector (1654-1658) de Perusa, logró recuperar la simpatía de la gente en un momento de crisis. Habiendo dado prueba de su habilidad, fue asignado a tareas de gobierno desde entonces. Fue rector del Seminario Romano (1658-1664), del Colegio Romano (1664-1667, 1687-1690) y del *Colegio Germánico (1673-1677), y provincial de Roma (1667-1671, 1677-1681) y de Nápoles (1671-1673). Aun atendiendo con solicitud su deber de superior, se dedicaba también a la predicación, con notable fruto de renovación espiritual, en especial en el Oratorio romano de Caravita (véase Pietro *Gravita). En el decenio 1680-1690, cuando la espiritualidad quietista de Miguel de Molinos se difundía por Roma, estuvo en la vanguardia de la lucha contra ella, haciendo circular opúsculos manuscritos sobre la verdadera mística y la falsa, y escribiendo cartas a cardenales y otros personajes, para que intervinieran contra el *quietismo. Partes de sus manuscritos fueron publicados por L. Fiorani en 1983 (véase bibliografía). C defendió, sin éxito, el libro *Concordia tra la fatica e la quiete nell'orazione* (1680) de Paolo *Segneri (senior), contra Molinos.

OBRAS: *Meditationi della passione di Giesu Cristo et dei dolori della B. Vergine* (Roma, 1648). *Apes philosophis mellificantes sive universa philosophia* (Roma, 1654).

BIBLIOGRAFÍA: Bandini, G., «La lotta contro il quietismo in Italia», *Diritto Ecclesiastico* 58 (1947) 27-36. Fiorani, L., «Per la storia dell'antiquietismo romano. Il Padre Antonio Caprini e la polemica contro i "Moderni contemplativi" tra il 1680 e il 1690», en *L'uomo e la storia. Studi storici in onore di Massimo Petrocchi* 2 v. (Roma, 1983) 1:299-344. Patrignani 1: January 30-37. Sommervogel 2:703-704.

M. Zanfredini

CAPUEL, Juan. Misionero.

N. 8 mayo 1667, Zierikzee (Zelanda), Holanda; m. 5 mayo 1736, Pararuma (Bolívar), Venezuela.

E. 24 septiembre 1686, Malinas (Amberes), Bélgica; o. c. 1701; ú.v. 3 diciembre 1703, Sevilla, España.

Abandonó Flandes (hacia 1701), siendo ya sacerdote, y partió al Nuevo Reino de Granada (mayo 1705) desde Sevilla en el navío *San José*. Enseguida pasó a las misiones de los Llanos, en un tiempo crítico de desaliento tras seis años de estancamiento. Los intentos jesuitas por arraigarse en el Orinoco desde hacía cuatro decenios habían fracasado, en parte por la escasez de personal, y fue preciso abandonar (1681) los precarios establecimientos de la Guayana, mientras las reducciones del Cinaruco no podían sostenerse, y las incursiones en el alto Orinoco y Airico no prosperaban. En un panorama tan desalentador, C —superior de la misión desde 1713 a 1723— destacó por su perseverancia, sobre todo en crear las condiciones para las misiones de la Orinoquia. Había que establecer el río Meta como eje de apoyo y vínculo con Santafé, y fortificar el Orinoco. Desde Patute, reducción de los indios tunebos, antiguo centro de actividad de los misioneros, emprendió (1719), junto con el P. Juan Romeo, una detenida exploración por el curso del Orinoco para es-

tablecer una fortificación aguas arriba, que garantizara los puestos misionales. El mapa que mandó sacar C fue probablemente conocido por José *Gumilla, quien lo perfeccionó. Desde esta expedición, se determinó la conveniencia de fortificar la isla de Fajardo, en la confluencia del Caroní y el Orinoco. Dos años después, C aprobó el plan del veterano José *Cavarte entre los achaguas.

Fue procurador de las misiones (1723-1727) y, poco antes de cumplir los setenta años, el provincial Jaime López lo destinó (1735) con los PP. Ernesto Steigmiller y Agustín Salazar a reforzar la misión del Orinoco. Consta que, al llegar al pueblo de Pararuma, se dio con todo entusiasmo a aprender la difícil lengua sáliva, en la que pronto podía predicar. Murió en este lugar, aunque hay divergencias sobre la fecha exacta.

OBRAS: [Informe, relación de viaje, mapa del Orinoco]. AGI, *Santo Domingo 632*.

BIBLIOGRAFÍA: DONIS RIOS, M. A., «La cartografía jesuítica en la Orinoquia», REY FAJARDO, *Orinoquia*, 1:792-795. JEREZ, H., *Los jesuitas en Casanare* (Bogotá, 1952) 110s. REY FAJARDO, *Aportes*, 378. ÍD., *Documentos*, 2:420. ÍD., *Orinoquia*, 1:482s.

M. VIANA

CAPUTO, Sertorio. Operario, director espiritual.

N. 25 noviembre 1566, Paterno Calabro (Cosenza), Italia; m. 11 septiembre 1608, L'Aquila, Italia.

E. 4 noviembre 1590, Nápoles, Italia; o. 1602/1603;

Tras el noviciado y la filosofía en Nápoles, enseñó humanidades (1596-1598) en el colegio de Barletta (Bari), y humanidades y matemáticas (1598-1599) en el recién abierto de L'Aquila. De vuelta en Nápoles, cursó la teología y, ya ordenado, regresó (1603) a L'Aquila, donde hasta su muerte, cinco años después, enseñó filosofía y desempeñó una prodigiosa actividad pastoral.

C jugó un papel crucial en la consolidación de la presencia de la CJ en Italia meridional. Los jesuitas habían llegado a L'Aquila en 1596, tras más de treinta años de engorrosas negociaciones con las autoridades locales. Cuando C llegó por primera vez (1598) había aún una difusa hostilidad contra los jesuitas, pero pronto se ganó la estima y simpatía del pueblo. A los pocos meses fundó una Congregación de Nobles para formación religiosa de adultos y una academia literaria, llamada de los Velati. A su vuelta en 1603, multiplicó sus esfuerzos para que el colegio se hiciera un centro importante de actividad religiosa y cultural. Fundó varias congregaciones para las diversas edades y clases sociales y, en 1607, había ya cinco, fundadas o reorganizadas por C, con un total de 378 miembros.

Por medio de la Congregación de Nobles y de los Velati, C anudó lazos con las clases altas, a las que animó a darse a obras caritativas y de devoción; con su apoyo amplió las misiones rurales a las áreas circunvecinas. Fundó la congregación del «Ritiramento» para los que deseaban una mayor práctica de oración y penitencia. Esta congregación acondicionó una «Casa de Penitencia», donde se retiraban sus miembros por algún tiempo para dedicarse a la oración y ejercicios ascéticos. Esta casa podría llamarse la primera casa de Ejercicios espirituales en Italia (Iparraguire, *Historia* 3:205-207). Sin embargo, la iniciativa levantó oposición, y C fue acusado de fundar una especie de «tercera orden» jesuita, prohibida por las *Constituciones*. La cuestión llegó al P. General Claudio Acquaviva, quien, después de un atento examen, no halló objeción seria. Hacia el fin de su vida, C fundó una congregación para mujeres, Tesoro di Sta. Margherita, y la Congregación de Clérigos, cuyo fin era desarrollar la vida espiritual de los sacerdotes y seminaristas de la ciudad, así como su formación profesional en la predicación, confesiones y ayuda a los moribundos.

A más de su labor con las congregaciones, C tuvo numerosas misiones populares por los pueblos del Abruzzo. Tras su muerte, se le sepultó en la iglesia jesuita de L'Aquila y, diez años después, se inició el proceso de canonización, que no ha pasado del nivel diocesano.

FUENTES: ARSI: *Neap. 80, 81; Neap. Hist. 72; Vitae 137*.

BIBLIOGRAFÍA: BARONE, A., *Della vita del P. Sertorio Caputo della Compagnia di Giesù* (Nápoles, 1691). GAMBONI, C., *I gesuiti all'Aquila della fine del Cinquecento ai nostri giorni* (Aquila, 1941). Patrignani 3: (septiembre) 78-82. TANTURRI, A., «I Gesuiti all'Aquila tra Cinque e Seicento», *Bullettino della Deputazione Abruzzese di Storia Patria* 80 (1990) 135-160. *Il venerable Padre Sertorio Caputo* (Turín, 1930).

A. TANTURRI

CARAFA, Vincenzo, véase GENERALES, 7.

CARAFFA, Andrea. Matemático.

N. 24 junio 1789, Fermo (Ascoli Piceno), Italia; m. 7 diciembre 1845, Tívoli (Roma), Italia.

E. 8 junio 1815, Roma, Italia; o. c. 1817/1818, probablemente Roma; ú.v. 15 agosto 1827, Roma.

Estudió en los seminarios de Fabriano y Fermo, pero aprendió matemáticas y ciencias sobre todo por cuenta propia. Entró en la CJ cuando ya era diácono. Durante más de veinte años, enseñó en los colegios jesuitas de Novara, Urbino, Módena, Ferrara y sobre todo en el *Colegio Romano. Aun sin tener título en ciencias, publicó libros de texto muy apreciados de matemáticas puras y aplicadas. Su *Elementorum matheseos tomi tres* fue traducido al italiano y usado extensamente en colegios y universidades.

Formó a muchos científicos notables, entre ellos Angelo *Secchi. También influyó a Enrico Fermi, que siendo colegial había leído su *Elementorum physicae mathematicae* y lo encontró inestimable. C gozó del respeto de los hombres de ciencia por su dominio de las matemáticas, así como de sus hermanos jesuitas por su observancia religiosa, su celo sacerdotal y caridad generosa, en especial durante una epidemia.

OBRAS: *Elementa matheseos purae* (Roma, 1833). *Elementorum matheseos tomi tres* 3 v. (Roma, 1835). *Elementorum physicae mathematicae* 2 v. (Roma, 1840).

BIBLIOGRAFÍA: PROJA, S., «Discorso sopra la vita e le opere del P. Andrea Caraffa della Compagnia di Gesù», *Giornale Arcadico* 180 (1846) 65-81. SOMMERVOGEL 2:706-707. VOLPICELLI, P., «Necrologia del Padre Andrea Caraffa della Compagnia di Gesù», *Giornale Letterario e di Belle Arti* 12 (1846).

A. ZIGGELAAR

CARAYON, Auguste. Bibliotecario, bibliógrafo, editor.

N. 31 marzo 1813, Saumur (Maine-et-Loire), Francia; m. 15 mayo 1874, París, Francia.

E. 28 noviembre 1841, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 4 octubre 1840, Nápoles, Italia; ú.v. 2 febrero 1853, Brugelette (Hainaut), Bélgica.

Se había ordenado de sacerdote antes de entrar en la CJ. Pasó la mayor parte de su vida activa como bibliotecario. A pesar de su vista deficiente, se dedicó a las investigaciones eruditas: reeditó obras ascéticas e históricas y recopiló dos colecciones sobre la CJ. La primera de éstas, *Bibliographie historique*, contiene 4.370 títulos, de los que algunos se incluyeron más tarde en el volumen XI de Carlos *Sommervogel. El segundo, sus valiosos *Documents inédits*, van acompañados de introducciones y notas; su tono agresivo es efecto del anticlericalismo propio del tiempo.

OBRAS: *Histoire abrégée des congrégations de la très Sainte Vierge* (Lyón, 1863). *Bibliographie historique de la Compagnie de Jésus, ou catalogue des ouvrages relatifs à l'histoire des jésuites depuis leur origine jusqu'à nos jours* (París, 1864). *Documents inédits concernant la Compagnie de Jésus* 23 v. (Poitiers, 1863-1886).

BIBLIOGRAFÍA: BURNICHON 4:180. DUCLOS 65. KOCH 299. SOMMERVOGEL 2:714-718. *Catholicisme* 2:529. *DBF* 7:1105. *DHGE* 11:998. *EC* 3:764. *NCE* 3:101.

P. DUCLOS (†)

CARBERY, Joseph. Operario, superior.

N. 3 mayo 1784, St. Clement's (Maryland), EE.UU.; m. 25 mayo 1849, St. Inigoes (Maryland).

E. 29 mayo 1818, St. Inigoes; o. julio 1815, Washington, D.C., EE.UU.; ú.v. 21 diciembre 1833, Washington.

Hombre de poca formación convencional, C pasó toda su vida de jesuita en St. Inigoes. Como párroco de la misión (1816-1849) logró muchas conversiones entre su población blanca y de color. Administrador de una plantación de alrededor de 3.000 acres, la dividió en grandes lotes para que cada familia de esclavos la trabajara en provecho propio a cambio de una renta nominal. Este sistema humanitario era solo una de las razones por las que a C se le quería tanto. Su hermano Thomas fue alcalde de Washington en el decenio de 1820 y su hermana, Ann Carbery Mattingly, fue beneficiaria de una curación milagrosa (1824), que causó gran sensación.

BIBLIOGRAFÍA: BEITZELL, E. W., *The Jesuit Missions of St. Mary's County* (Abell, 1959).

R. E. CURRAN (†)

CARBONE, Giovanni Battista. Matemático, astrónomo.

N. 2 septiembre 1694, Oria (Brindisi), Italia; m. 5 abril 1750, Lisboa, Portugal.

E. 2 diciembre 1709, Nápoles, Italia; o. c. 1721, Nápoles; ú.v. 15 agosto 1727, Lisboa.

Enseñó humanidades en Chieti (1712-1714) y Lecce (1717-1719) antes y después de estudiar filosofía (1714-1717) en Nápoles, donde cursó también la teología (1719-1722). Destinado (1722) a la misión brasileña de Marañón, pasó por Lisboa, pero el rey Juan V lo retuvo allí, le confirió el título de matemático real y le encargó instalar un observatorio astronómico en el colegio jesuita. A expensas del Rey, adquirió excelentes instrumentos en el exterior, e incluso dispuso algunos en el palacio real. Junto con su colega, Domenico *Capassi, C realizó observaciones precisas, y publicó algunas sobre un satélite de Júpiter (1724), varios eclipses de luna (1724, 1726, 1730), y uno de sol (1725-1727), que se difundieron por los centros culturales de Europa.

Por varios años, enseñó humanidades al príncipe José, y matemáticas a la infanta María Bárbara (más tarde esposa de Fernando VI de España). En 1745, Juan V, que tenía gran confianza en él, lo tomó por secretario. En 1749, fue nombrado rector del colegio de Lisboa, pero murió al año siguiente tras una breve enfermedad. Juan V lo sintió como una gran pérdida, así como Lisboa entera, pues se había ganado el aprecio de todos por su amabilidad y servicialidad.

BIBLIOGRAFÍA: RODRIGUES 4/1:413-417, 441-445. SOMMERVOGEL 2:725. *Verbo* 4:982-983.

M. ZANFREDINI

CARBONI, Francesco. Latinista, poeta.

N. 12 marzo 1746, Bonnanaro (Sassari), Italia; m. 22 abril 1817, Bessude (Sassari).

E. 7 junio 1764, Cagliari, Italia; o. después de 1773.

A pesar de un aprovechamiento escolar inicial calificado de *mediocris* para los años 1767 y 1770, C publicó (1772) su pequeño poema *De Sardoa intemperie*, en cincelados hexámetros. La *supresión de la CJ (1773) lo sorprendió en Sassari cuando estudiaba el segundo año de filosofía.

Ordenado como sacerdote diocesano, C enseñó gramática y retórica en Alghero. En 1788, fue nombrado profesor de elocuencia latina en la Universidad de Cagliari, puesto que tuvo que dejar, más tarde, por sospechoso de simpatías revolucionarias. Viajó por la península italiana, donde fue acogido en muchas academias humanísticas por sus cualidades poéticas, sobre todo latinas.

Vuelto a Cerdeña, se retiró a Bessude, donde se dedicó a una amplia actividad literaria. Sus trabajos se extienden desde el género didáctico hasta el religioso y de ocasión.

OBRAS: *De Sardoa intemperie* (Cagliari, 1772). *Poesie italiane e latine* 2 v. (Sassari, 1774). *Carmina* (Cagliari, 1780).

BIBLIOGRAFÍA: BONU, R., *Scrittori sardi nati nel secolo XVIII* (Cagliari, 1972) 179-195. GARZIA, R., *Un poeta latino del Settecento: Francesco Carboni* (Cagliari, 1900). SOMMERVOGEL 2:719-725. TOLA, P., «Carboni, Francesco», *Dizionario biografico degli uomini di Sardegna* (Turín, 1837): 172-180. *DBI* 18:719-720.

R. TURTAS

CARBONNELLE, Ignace. Matemático.

N. 1 febrero 1829, Tournai (Hainaut), Bélgica; m. 4 marzo 1889, Bruselas (Brabante), Bélgica.

E. 8 septiembre 1844, Tronchiennes/Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 10 septiembre 1857, Lovaina (Brabante); ú.v. 11 febrero 1862, Calcuta (Bengala Occidental), India.

En Namur, donde cursó la filosofía (1847-1849), se aplicó al estudio (1849-1854) de las matemáticas y, tras una estancia en París (1852-1853), obtuvo el doctorado. Asimismo, tuvo con brillantez la defensa pública al acabar la teología (1854-1858) en Lovaina. Después, enseñó retórica (1858-1860) en el colegio de Tournai. Enviado al recién abierto colegio de Calcuta (India), preparó (1861-1867) a los alumnos para los exámenes de la Universidad del Estado y, además de su labor docente, trabajó en la redacción del diario católico inglés, *The Indo-European Correspondance*.

Por enfermedad, regresó a Europa (1868) y fue asignado a la plantilla de la revista *Études* de París, para ocuparse de los artículos relativos a las ciencias. La guerra franco-germana de 1870 le llevó definitivamente, incluida una breve estancia en Gante, al colegio Saint-Michel de Bruselas, donde en colaboración con algunos de sus amigos científicos de París y de la Universidad Católica de Lovaina, fundó (1875) la Société scientifique de Bruxelles con el objetivo de demostrar que no puede darse conflicto entre el contenido de la fe y los descubrimientos de la ciencia. Fue secretario de la Sociedad y director de su *Revue des questions scientifiques* hasta su muerte. Una colección en dos volúmenes de varios de sus artículos fue publicada por sus amigos canadienses bajo el título *Les confins de la science et de la foi*.

OBRAS: «Cantate pour le jubilé épiscopal de S.S. le Pape Pie IX», *Précis historiques* 27 (1877) 321-322. *Herménégilde. Tragédie en trois actes* (Tournai, 1860).

BIBLIOGRAFÍA: KIRWAN, C. DE, «Le P. Carbonnelle», *Cosmos* (28 marzo 1889) 454. POLGÁR 3/1:540. SOMMERVOGEL 2:725-728; 8:1989; 11:1636. *LitBelg* (1888-1889) 91-95. «Nécrologie», *Précis historiques* 38 (1889) 190-191. *DGHE* 11:1001-1002.

G. MEESSEN (†)

CÁRCEL. Durante los siglos XVI y XVII, la CJ, como las órdenes religiosas antiguas, usó en algunos casos el remedio de la cárcel. El concepto de cárcel implica un recinto material que aisla la persona como pena por su delito; se llegó a dedicar a una celda especial este fin.

La segregación del religioso culpable había empezado con las primeras manifestaciones de la vida cenobítica; tenía el sentido de evitar el escándalo con daño común, así como el medicinal para vencer la resistencia del incorregible por otros medios. De la exclusión de los actos de comunidad se pasó a la verdadera prisión, bajo custodia. Así puede verse en las legislaciones monacales desde el siglo V y, más tarde, en el medioevo. Desde el siglo XI, con la forma de vida de los canónigos regulares se llega a una estructuración de las diversas penas, previéndose para los culpables de actos gravísimos la cárcel perpetua o prolongada, la relajación al brazo secular, o aun las galeras. Esto se había hecho necesario, porque entonces no existía un proceso jurídico de dimisión.

1. Las *Constituciones* de la CJ no presentan ningún capítulo dedicado a penas, pero la cuestión de tener cárceles se la propuso ya Ignacio (*MonConst* 1:267). Al preguntarle (1553) Pedro de *Ribadeneira si no sería bueno tenerlas, «atento que alguna vez se tienta el hombre de manera que para vencer la tentación no basta razón; y si se añadiese un poco de fuerza, pasaría la furia de la tentación y se curaría», contestó Ignacio: «Si se hubiese de tener cuenta sólamente de Dios Nuestro Señor y no de los hombres también por el mismo Dios, yo pondría luego las cárceles en la Compañía; mas porque Dios Nuestro Señor quiere que tengamos cuenta con los hombres por su amor, juzgo que por ahora no conviene» (*FontNarr* 2:337s). En 1606, Ribadeneira, escribiendo al P. General Claudio Aquaviva, exponía de nuevo el pensamiento de Ignacio: «Yo pregunté a N[uestro] B[eato] P[adre], por qué no ponía cárceles en la Compañía, y me respondió que por entonces no convenía, dándome a entender que para adelante se pondrían; y lo mismo dijo al P. Polanco. V[uestra] P[aternidad] y la congregación general verán si ya es llegado este tiempo que nos significó N. Sto. Padre» (*Ribadeneira* 2:244). Pero el mismo Ignacio, como recordaba la congregación provincial de Roma en 1568, había usado temporalmente algunos de los cuartos de casa para reclusión.

Parece que el debilitamiento de la disciplina o incluso la introducción de esa práctica en algunos lugares obligó a la Congregación General I (1558) a plantearle al recién elegido General, Diego Laínez, la existencia de cárceles, pero dejando el asunto a su arbitrio (*Institutum S.I.* 2:183, 528). En 1560 el provincial de Andalucía, Bartolomé *Bustamante, escribía a Laínez: «Recia cosa parece que entre el desobedecer públicamente un díscolo y entre expelerlo [*sic*] de la Compañía no haya medio, pudiéndose fácilmente curar su desobediencia con tenerle *dos horas en un cepo*, y aun con sólo saber que le hay...» (ARSI *Hisp. 141* 54v). Laínez no quiso legislar entonces sobre ello y siguió la misma norma de Ignacio; pero mostró su temor de que con el tiempo la misma caridad obligaría a introducir cárceles, por no poder despedir tan fácilmente, a los profesos sobre todo (*Laínez* 1:532). Con todo, respondió a Antonio *Araoz (1564) que cuando se juzgase convenir, fuese «en una cámara, sin grillos ni nombre de cárcel, como acá se usa» (*ib.* 7:588).

2. A partir de 1568 se multiplicaron las propuestas de las congregaciones provinciales para que

el General estableciese en la CJ cárceles, —sin añadir cadenas, como era costumbre en otras órdenes—, como remedio punitivo del religioso díscolo, rebelde, insolente o apóstata; en ese año lo pidieron las de Aragón y Germania superior (ARSI *Congr. 41* 56, 286v). En 1571 fue el vicario general Jerónimo *Nadal quien sugirió a la provincia de Andalucía que estableciese cárceles para poner coto a la relajación de la disciplina religiosa en materia grave. A fines del siglo XVI las congregaciones de las provincias de Polonia y Alemania (1590) plantearon también el problema. En cambio, un grupo de la provincia romana solicitó (1568) que se eliminase incluso el nombre de cárcel en la CJ, y las de Portugal y Nápoles indicaron (1576) que eran innecesarias.

Con frecuencia hay cartas de los generales Everardo Mercuriano, Aquaviva y Mucio Vitelleschi, que respondían a encarcelados e incluso imponían la pena de cárcel por largo tiempo a los reos de delitos graves, como el escándalo, la agresión a un superior o la fuga. Desde mediados del siglo XVI hasta bien entrado el XVII, aparece un buen número de jesuitas encarcelados en distintos lugares de las provincias de Portugal (1570-1572), Andalucía (1575-1579), Castilla (1630-1653) y hasta en la del Nuevo Reino de Granada (1634) y del Perú (1672-1678). Incluso hubo celdas reservadas para este fin.

Hacía necesarias las cárceles el hecho de que una de las condiciones ordinarias para expulsar a los profesos era su incorregibilidad, y para probarlo era menester, según un decreto de la Congregación del Concilio (21 septiembre 1624) «probarlo en la cárcel durante un año con ayuno y penitencia». Vitelleschi dijo (1637) a propósito de un profeso convicto de graves delitos, que si no quería pasar a otra orden se le recluyese, incluso a perpetuidad; el P. General Vicente Carafa respondió a la XIII Congregación provincial (1647) de la India que no era necesario determinar nada sobre la mitigación de las penas de cárcel que se pedían (*Congr. 72* 77-78); y el P. General Francisco Piccolomini ordenó (1650) que, si un profeso se manifestaba incorregible, se le castigase con penas saludables en la cárcel. Juan de *Lugo resolvió las cuestiones morales sobre los derechos de los encarcelados, respecto a las congregaciones de provincia (*Responsa Moralia*, IV, dub. 26). El papa Inocencio XII (1692) redujo a seis meses el tiempo necesario de cárcel para demostrar que alguien es incorregible.

3. Entre los casos conocidos, están los del grupo de jesuitas portugueses que apoyaron (hacia 1570) públicamente a D. António, Prior de Crato y pretendiente al trono (ARSI: *Lus. 69* 135r-136v); el andaluz, Agustín de Aranda que se resistió a su prisión (1573) con un cuchillo en la mano; el napolitano Antonio Manno que vivía (1586) como miembro de la orden de Malta (ARSI: *Nap. 71* 4v); y el procurador del Brasil, Mateus Sandres, por uso indebido de dinero que no pudo devolver en 1620 (ARSI: *Lus. 78* 25). Casos más famosos son los del historiador peruano, Blas *Valera, sobre quien sucesivos provinciales de Andalucía, a donde tras su estancia de cárcel en América había sido enviado por el P. General Claudio Aquaviva, desoyeron la repetida orden del general de encerrarlo, hecho que evidenció un contraste entre la dureza de Aquaviva y la actitud más humana en las provincias. El notable arquitecto Giovanni N. *Masucci, por su participación activa en las facciones que dividían a los jesuitas sicilianos, fue llevado maniatado a Caltanissetta, con la aprobación de Aquaviva, y encerrado en el colegio. Por fin, el escritor húngaro, Melchior *Inchofer, estuvo encarcelado unos meses en tiempos del P. General Carafa por su supuesta relación con el ex jesuita Giulio *Scotti en los escritos de éste contra la CJ. En nuestros tiempos no hay resto ninguno de pena carcelaria ni en la legislación ni en el uso de la CJ.

FUENTES: *MonConst* 1:288. *FontNarr* 2:337. LAÍNEZ 1:532; 5:40. *Institutum S.I.* 3:572-573. ARSI: *Ital. 67* 91r, 239v; *Hisp. 103, 109, 128*; *Congr. 20b* 218r, *41* 7r, 17r, 19r, 62r, 67v, 73, *50, 150*; *Resp. Generalium*, «carcer».

BIBLIOGRAFÍA: AICARDO 2:795-797; 6:445-448. BAUMGARTEN, P. M., *Ordenszucht und Ordensstrafrecht: Beiträge zur Geschichte der Gesellschaft Jesu besonders in Spanien* (Traunstein, 1932). ÍD., *Canisius* 6:565-572, 592-594. FINE, E., *Iuris Regularis tum communis tum particularis quo regitur Societas Iesu declaratio* (Prato, 1909). MIR, M., *Historia interna documentada de la Compañía de Jesús* (Madrid, 1913) 2:148-153. PACHO, E., «Carcere e vita religiosa», *DIP* 2:261-276. PENCO, G., «Monasterium-Carcer», *Studia Monastica* 8 (1966) 133-143. RUIZ JURADO, M., «Los fundamentos evangélicos de la Compañía de Jesús» en *Spritualità Ignaziana (Conferenze 1972-1973)* (Quaderni Centrum Ignatianum Spiritualitatis 7) (Roma, 1973) 30-32, 74-75. TURBESSI, D. G., *Regole Monastiche Antiche* (Rome, 1974). WICKI, J., «Die Provinzkongregationen der Ordensprovinz Goa 1575-1576», *AHSI* 58 (1989) 256.

M. RUIZ JURADO

CARDAVERAZ, Agustín de. Misionero popular, escritor.

N. 28 diciembre 1703, Hernani (Guipúzcoa), España; m. 18 octubre 1770, Castel San Giovanni (Bolonia), Italia.

E. 20 agosto 1721, Valladolid, España; o. 26 diciembre 1729, Valladolid; ú.v. 2 febrero 1739, Loyola (Guipúzcoa).

Después de estudiar en los colegios jesuitas de San Sebastián y Pamplona, cursó leyes (1720-1721) en la Universidad de Valladolid. Tenido el noviciado en Villagarcía, hizo la filosofía (1723-1726) en Palencia, la teología (1726-1730) en el colegio San Ambrosio de Valladolid y la tercera probación (1730-1731) en el colegio San Ignacio de la misma ciudad.

Enseñó gramática en el colegio San Andrés de Bilbao (1731-1734) y, filosofía en el de la Anunciada de Pamplona (1734-1735), juntando en ambos sitios la docencia con el ministerio pastoral. Su salud se resintió y, tras un tiempo de recuperación en Hernani (verano 1735) por consejo médico, se le envió a la residencia de Azcoitia (Guipúzcoa), donde pasó un año de terribles desamparos interiores, que repercutieron en su quebrantada salud. En 1736, lo destinaron a Loyola, donde permaneció (menos 1739-1741) hasta la *expulsión de la CJ (1767), los primeros casi veinte años, dando misiones por las

poblaciones del país vasco, y sus últimos doce años, centrado en escribir y dar ejercicios.

No cesó de promover la devoción al *Corazón de Jesús entre el pueblo y con su correspondencia epistolar con Bernardo de *Hoyos, Juan de *Loyola y Pedro de *Calatayud, en especial. En las misiones, predicaba, sobre todo, las verdades eternas; arrastraba con su celo, que se mostraba irreprimible en especial en el acto de contrición público. Los pueblos quedaban transformados, renovada la frecuencia de los sacramentos y pacificadas las discordias. Como fruto, y para encauzar la perseverancia, solía dejar fundadas cofradías del Sgdo. Corazón de Jesús, con un reglamento particular, en que los fieles se comprometían a ciertas prácticas cristianas y a actos concretos de devoción.

Desde 1755, se intensificaron sus padecimientos físicos con fuertes dolores de cabeza y reumas agudos. Retirado en Loyola, daba ejercicios espirituales, siendo prácticamente el fundador de su amplia casa de Ejercicios, y atendía a las confesiones y dirección espiritual. A veces se sentía invadido de amarguras, tedio y repugnancias interiores, alternadas de repente con luz, paz y gozos inefables.

Aceptó sereno el golpe de la expulsión, afrontando, débil y enflaquecido, las duras condiciones del exilio. El 3 abril 1767, salió con sus hermanos de Loyola y, tras unos siete meses, pudo establecerse en Castel San Giovanni. Había pasado veintisiete días de prisión en San Sebastián, ochenta y uno de viaje por mar, para arribar a Calvi (Córcega) sin alojamiento ni víveres el 18 julio. Al llegar a Génova en septiembre y permitírseles entrar, llevaron a C para ser curado en la casa de la CJ. Finalmente, vía Pisa y Florencia, llegó a su último destino. En todo este tiempo, animaba a todos a confiar en Dios. Enterrado en la cripta de la parroquia, se le trasladó al Santuario de Loyola en 1908.

Sus cartas y cuentas de conciencia autógrafas, conservadas en Loyola, son importantes para la historia de la mística. Por ellas, se conocen de primera mano las muchas gracias místicas recibidas desde que entró en la CJ, así como su estrecha relación con los principales promotores de la devoción al Corazón de Jesús en la España de la primera mitad del siglo XVIII.

Conoció al P. Loyola en el noviciado cuando éste era socio del maestro de novicios, quien, siendo rector al mismo tiempo, le dejaba en gran parte el cargo de maestro a Loyola. Ya desde entonces, C se sentía movido a devoción al Corazón de Jesús y, de modo más especial, durante su teología en Valladolid, cuando Loyola le puso en contacto con Calatayud, entonces profesor de Sgda. Escritura, para que le consultara sobre su espíritu. C influiría en el destino de Calatayud a las misiones populares y en sus actividades en favor de la devoción al Sagrado Corazón. Loyola le confió (desde 1726) al novicio Hoyos, para que le guiara en los favores extraordinarios que recibía en la oración y, desde 1728, él mismo se dirigía con C.

Desde primero de teología, empezó a celebrar en privado la fiesta del Sagrado Corazón, probablemente por el conocimiento tenido entonces de las revelaciones de Paray-le-Monial (Francia), a través del libro de Joseph de *Gallifet, *De cultu Sacratissimi Cordis...*, publicado ese año en Roma. En la espiritualidad de C, tuvo gran relieve el sentimiento del pecado como ofensa a la misericordia divina, que, con particular fuerza infusa, le inflamaba de celo por la gloria de Dios en su apostolado y le impulsaba a ofrecer su propia vida como acto victimal.

En Loyola, además de sus obras en castellano, compuso otras en vasco, lo que le dio un puesto en la historia de esta lengua. Escribió sobre las reglas gramaticales del vascuence y, ante todo, devocionarios y hagiografías (sobre Isidro Labrador y su esposa, Luis *Gonzaga y Estanislao *Kostka), así como obras de espiritualidad, muy divulgadas, como los Ejercicios ignacianos con sus consideraciones y afectos, manuales de las prácticas cotidianas del cristiano, y para aprender y ayudar a bien morir, y sobre el sacrificio de la Misa y la Sagrada Comunión.

Se le considera, cronológicamente, el primer apóstol del Corazón de Jesús en España, según la línea de culto iniciada por Sta. Margarita María de *Alacoque unos sesenta años antes. Su sermón del Sagrado Corazón en Bilbao (11 junio 1733) fue el primero predicado en España sobre este tema. Su intensa vida mística le confirmó siempre en la vocación apostólica.

OBRAS: *Christauaren Vicitza* [Vida del cristiano, adap. de J. Dutari] (Pamplona, 1744). *Aita S. Ignacio Loyolacoaren Egercicioac beren Consideracio ta Afectoaquin* [Ejercicios con sus consideraciones y afectos] (Pamplona, s.a.). *Eusqueraren Berri onac, eta ondo escribitzco, ...Erreglak* [Las buenas nuevas del vascuence y sus reglas para bien escribir] (Pamplona, 1761). *Ondo iltzen icasteco ejerciociac* [Ejercicios para bien morir] (Pamplona, 1762). *Jesus, Maria, ta Joseren Devocioa* (Pamplona, 1763). *Jvstven Ispillv Argvia* [El espejo luminoso de los justos] (Pamplona, 1764). *Senar Emazte Santuac* [Los santos marido y mujer] (Pamplona, 1766). *Escu Liburua, ceñean dauden Cristibaren eguneroco ejercicioac* [Manual de los ejercicios cotidianos del cristiano] (Tolosa, 1832). *Euskl lan guziak*, 2. v. [Obras completas euskéricas, eds. facsímiles] (Bilbao, 1973-1974). [Cartas a J. de Loyola, P. de Calatayud y B. F. de Hoyos]: *Vallisolet. Positio super virtutibus S.D. Bernardi F. de Hoyos* (Roma, 1961) 142-328. «Escritos espirituales», ed. J. R. Eguillor, *Manresa* 53 (1981) 321-326; 54 (1982) 269-277, 367-374.

BIBLIOGRAFÍA: ANDRÉS NAVARRETE, J., *De viris illustr. in Castella Veteri* (Bolonia, 1793) 1:166-218. *DHGE* 11:1014s. *Eusko Bibliographia* (San Sebastián, 1970-1980) 2:230-232; 9:105s. FONSECA, J. DE, «Vida del P. A. de Cardaveraz» [1770: AHL] (resumen, Madrid, 1862). GONZÁLEZ PINTADO, G., *Vida del P. A. de C., apóstol del Sagrado Corazón* (San Sebastián, 1947). IPARRAGUIRRE, I., «A. de C., hijo y apóstol de Guipúzcoa. Análisis de su práctica apostólica», *Estudios vizcaínos* 5 (1972) 75-102. PÉREZ GOYENA, *Bibliografía* 3-4. POLGÁR 3/1:456s. SOMMERVOGEL 2:729-732. TELLECHEA, I., «Infancia del P. A. de Cardaveraz S.I. en San Sebastián», *Boletín de estudios históricos sobre San Sebastián* 5 (1971) 287-295. URIARTE, J. E. DE, *Principios del Reinado del Sagrado Corazón en España* (Bilbao, 1912). URIARTE-LECINA 2:98-107. VILLASANTE, L., *Historia de la literatura vasca* (Bilbao, 1961) 141-146.

M. RUIZ JURADO

CARDEIRA, Luís. Siervo de Dios. Misionero, escritor, mártir.

N. 1585, Nossa Senhora das Neves (Beja), Portugal; m. 12 abril 1640, Temben (Tigré), Etiopía.

E. 25 diciembre 1600, Évora, Portugal; o. c. 1611, probablemente Coímbra, Portugal; ú.v. 1 enero 1623, Diu, India.

Estudiaba en la universidad de Évora al ser admitido en la CJ. En Évora hizo el noviciado, las humanidades, la filosofía, y estudió música y matemáticas. En 1609 comenzó la teología en el Colégio de Jesus de Coímbra. El 20 marzo 1611, ya sacerdote, embarcó para la India, con veintiún jesuitas. Completada la teología en Goa, fue operario ocho años para las misiones de Cambay y de Mogor, en los colegios de Bassein, Bandra y Thana. Destinado a Etiopía, partió de Diu (24 marzo 1623), con Manuel *Barradas, Francisco Carvalho y Manuel de *Almeida, éste como *visitador. Después de un azaroso y prolongado viaje, llegaron a Etiopía (enero 1624). C fue enviado al seminario de Fremona, donde enseñó música, y luego fue rector del de Gorgora. Además, atendió a los católicos, especialmente portugueses, que abundaban en el lugar. Igualmente desarrolló un intenso apostolado en Sarka (1630-1632).

Con una facilidad especial para las lenguas, aprendió muy bien el amharí, una de las lenguas populares más usadas (hablada también en la corte), y la geez (eclesiástica). Escribió una gramática para enseñar a los abisinios su lengua. Fue además un notable músico; tocaba el órgano y muchos instrumentos con perfección. Fue el primero que enseñó canto a los abisinios; y en Gorgora, formó un coro de unos cincuenta seminaristas, a quienes enseñó a tocar el órgano, el arpa, violín, clavicordio y otros instrumentos.

En 1633, el emperador Fasiladas, hijo de Susenyos (Seltan Segued I), expulsó de Etiopía a los jesuitas. Algunos de éstos se quedaron en el país, escondidos en las tierras de algunos señores locales. C, como superior, y Bruno *Bruni se pusieron bajo la protección de Zara Joanes, pero éste los despojó de todo y los trató como a esclavos. El príncipe católico Za Mariam los rescató, y se refugió con los misioneros y muchos católicos en el monte Ambá Salamá, dentro de sus tierras de Tigré. Incluso tras la muerte de su protector, continuaron los misioneros año y medio en esta montaña casi inaccesible. Pero Fecur, hermano mayor de Za Mariam, les persuadió a que bajaran, con cartas del soberano en que les prometía bajo juramento que les permitiría permanecer en Etiopía. Apenas lo hicieron, C y Bruni fueron detenidos por uno de los agentes del Emperador. Llevados a Temben, donde había una célebre feria, fueron paseados entre la gente con las manos atadas a la espalda. Al ver a tantos reunidos, C les habló de la fe. Ambos fueron ahorcados; sus cuerpos desnudos estuvieron colgados varios días. Están incluidos en la lista de *mártires de Etiopía preparada por el patriarca Afonso *Mendes en 1654; se introdujo su causa de beatificación en Roma el 19 junio 1902.

BIBLIOGRAFÍA: BECCARI 15:84. GEIST, *Éthiopie*, n.17. POLGÁR 3/1.540. STREIT 16:873 y 907. TELES, *Ethiopia*, 528, 629-637.

J. VAZ DE CARVALHO

CARDENAL PROTECTOR. Nombrado por el papa, su oficio era promover el bien del instituto encomendado, mediante su consejo y patrocinio, pero sin tener jurisdicción sobre él ni sobre los religiosos, ni poder intervenir en asuntos de disciplina interna o de administración de bienes (CIC-1917 can. 499 $ 2). En 1964 se notificó que en adelante el papa no procedería a nombrar nuevos cardenales protectores, y que se suprimiría en el *Anuario Pontificio* la relación de institutos religiosos confiados anteriormente. EL CIC 1983 ha abrogado el cargo.

Ugolino, cardenal protector de los franciscanos (c. 1221-1223) fue el primero en desempeñar este oficio. Respecto a la CJ Paulo III sugirió este nombramiento a Ignacio, quien aceptó la idea. Tuvo el cargo desde 1554 o un poco antes, hasta su muerte en 1564, el cardenal Rodolfo Pio da Carpi. Había nacido en 1500; obispo de Faenza en 1528, cardenal en 1536, obispo de Agrigento en 1544, decano del sacro colegio y obispo de Ostia en 1562. Tenía buenas relaciones con Ignacio y sus compañeros desde 1538. No hay datos de un documento de su nombramiento y competencias. En 1558, cuando Diego Laínez fue elegido General, actuó de viceprotector el cardenal Pedro Pacheco. Carpi ejerció su cargo a satisfacción de Ignacio, como en casos de ciertas madres que se lamentaban ante él porque sus hijos habían entrado en la CJ, o en los desagradables incidentes de Simão *Rodrigues y Nicolás *Bobadilla. Estaba de acuerdo con Ignacio en que los jesuitas no fuesen obispos. Como era también protector de los franciscanos, se resolvieron fácilmente las diferencias con ellos, mientras que no ocurrió lo mismo con los dominicos que tenían otro protector. Carpi protegió también las obras de Ignacio, como la casa de las arrepentidas y el *Colegio Germánico. Llamó a jesuitas para que procurasen la reforma de los territorios de su jurisdicción; favoreció al *Colegio Romano. Fue también protector de la Casa de Loreto, donde los jesuitas eran penitenciarios. Pero ayudó poco a las obras de la CJ con dinero, que gastaba en colecciones de códices y obras de arte.

Al morir Carpi, la CJ no tuvo ya cardenal protector. Laínez representó a Pío IV no elegir otro, ya que no le parecía necesario para resolver los asuntos internos, y «para tratar con su Santidad... todos los cardenales nos son protectores. Respondió el Papa que le parecía muy bien..., que él mismo quería ser nuestro protector» (*PolCompl* 1:455). De este modo se soslayaba la intervención del cardenal en los asuntos internos, que en muchos casos resultaba inevitable.

FUENTES: *MonConst* 1:282, 335. *EpIgn* 3:783; 6:762; 9:783. NADAL 4:915.

BIBLIOGRAFÍA: *EC* 10:188s. *DIP* 2:276-280; 7:1034-1036. PLATI, G., *De Cardinalis dignitate et officio* (Roma, *1836) 362-368. RAVIER 542. SCADUTO, *Laínez/Governo* 464s.

WICKI, J., «Rodolfo Pio da Carpi, erster und einziger Kardinalprotektor der Gesellschaft Jesu», *Miscellanea Historiae Pontificiae* (1959) 243-267.

J. WICKI (†)

CÁRDENAS, Bernardino de. Obispo.

N. 1579, La Paz, Bolivia; m. 20 octubre 1668, Arani (Cochabamba), Bolivia.

Estudió humanidades en el colegio jesuita San Martín en Lima antes de entrar en la Orden de San Francisco, donde cambió su nombre, Cristóbal, por el de Bernardino. Fue guardián del convento de Chuquisaca (1614-1620) y misionero entre los lecos, en el norte de La Paz (1621-1627). Intervino eficazmente en la pacificación de un levantamiento aymara en Songo, Challama y Simaco (1625). El concilio provincial de Charcas le nombró (1629) delegado para la extirpación de la idolatría. Recorrió gran parte del Perú y Bolivia, de lengua quechua y aymara, en las que destacó como predicador. La audiencia de Charcas lo recomendó (1638) para un obispado, el cabildo civil del Cuzco lo pidió (1639) para obispo, por ser acepto a españoles e indios, y el de Potosí suplicó al Rey que C, presentado ya para la sede de Asunción, se quedara en esa tierra. Electo obispo de Asunción en la gobernación del Paraguay (18 mayo 1640) y de viaje a su sede (agosto 1641), C consultó a los jesuitas de Salta si podía consagrarse, basándose en la certeza de que las bulas habían sido expedidas. Estos dieron su parecer favorable. De allí escribió a Diego de *Boroa, rector del colegio de Córdoba, remitiéndole el escrito de los de Salta y pidiéndole su firma. Boroa respondió que, consultados los teólogos y canonistas de su colegio, opinaba que, en conformidad al derecho corriente, no podía consagrarse aún. Siguió C su viaje a Santiago del Estero. Mostró al obispo Fray Melchor de Maldonado, O.S.A., únicamente el documento firmado por los jesuitas de Salta, y fue consagrado por él (14 octubre 1641). Llegado a Córdoba, pidió a Boroa un escrito que probara la legitimidad de su consagración, a lo que Boroa se negó. Ese año, Francisco de *Contreras publicó en Lima un tratado impugnando la validez de la consagración de C. El provincial del Paraguay, Francisco Lupercio *Zurbano, ordenó a sus súbditos no tocar el tema. C tomó posesión de su diócesis el 20 mayo 1642.

En noviembre llegaron las bulas con fecha del 18 agosto 1640. En 1644, el gobernador de Asunción, Gregorio de Hinestrosa, apoyado en un dictamen firmado por dominicos, mercedarios y jesuitas, desconoció a C como obispo. El provisor y vicario general, Cristóbal Sánchez de Vera, declaró la sede vacante. Hallándose C en la misión franciscana de Yaguarón, cerca de Asunción, se rumoreó que preparaba un ejército para deponer a Hinestrosa y expulsar a los jesuitas con la intención de dar las *reducciones a sus partidarios. Hinestrosa pidió en nombre del Rey a los caciques de las reducciones el envío de 600 guaraníes. Sin presentar combate, salió C expulsado de Asunción después de excomulgar al gobernador y a los jesuitas. Se fue a residir a Corrientes, donde permaneció hasta 1647. Habiendo sido nombrado ese año un nuevo gobernador, Diego de Escobar y Osorio, C se presentó en Asunción el 25 febrero, con una cédula de la audiencia de Charcas, que ordenaba su restitución. Muerto Escobar a principios 1649, C fue elegido por el cabildo civil, gobernador interino, capitán general y supremo justicia del Paraguay (4 marzo 1649). Poco después, expulsó por la fuerza a los jesuitas del territorio de la gobernación. Seis meses más tarde llegó Sebastián de León y Zárate, nombrado gobernador interino por la audiencia de Charcas. Requirió 1.000 arcabuceros guaraníes de las reducciones jesuíticas para hacer su entrada en Asunción. Con éstos iban dos jesuitas como capellanes, y otros dos en la comitiva de León y Zárate. Mal informado sobre las fuerzas que acompañaban al nuevo gobernador, C ordenó a los suyos presentar batalla. Derrotados sus partidarios, C recibió la orden de presentarse en Chuquisaca, para dar cuenta a la audiencia de sus actos. Llegó a esta ciudad el 17 marzo 1651. En julio pasó a Potosí, donde residió hasta mayo 1655. Luego se fue a La Paz, su ciudad natal, entonces sede vacante. El cabildo eclesiástico le nombró cura de las parroquias suburbanas de San Sebastián y Santa Bárbara, y le dio facultad para confirmar y ordenar (21 mayo), pero se la quitó (27 diciembre) por haber ordenado sacerdotes en Oruro sin su licencia. En 1657, la Congregación del Concilio declaró que la consagración de C era válida en cuanto al conferimiento del sacramento e impresión del carácter, y nula en cuanto al ejercicio de sus facultades, y que por tanto la toma de posesión había sido ilegítima. El Papa Alejandro VII otorgó al consagrado y al consagrante la absolución y dispensa el 16 febrero 1658. En 1660, el Consejo de Indias ordenó su reposición, que no fue posible por su edad avanzada. En 1663 fue nombrado obispo de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), que administró desde Mizque (1663-1666) y Arani (1667-1668), donde falleció a los ochenta y nueve años de edad, y con fama de santidad.

Durante su vida y después de su muerte, fue visto como víctima de los jesuitas o como su perseguidor. Además del conflicto surgido a raíz de la consagración sin bulas, C y los jesuitas se enfrentaron con respecto al *servicio personal de los indios. La CJ siempre se había opuesto a ese sistema, y el obispo lo favorecía. Por otra parte, C dio oídos a la leyenda de la existencia de minas de oro en las reducciones, e informó en ese sentido a Chuquisaca, Lima y Madrid, afirmando que los jesuitas se enriquecían en perjuicio del Rey. Les acusó también de herejía, por usar en su catecismo guaraní «palabras malas e indignas». Ese catecismo era del franciscano Fray Luis de Bolaños (†1629), aprobado por dos sínodos diocesanos. Por real cédula (1 junio 1651), el arzobispo de La Plata (Chuquisaca), Juan Alonso Ocón, fue encargado de averiguar de oficio sobre la denuncia presentada por C. Ordenó (12 julio 1655) que seis personas doctas hicieran el examen del catecismo en Asunción, quienes dieron su veredicto (1661) exonerándolo de herejía. Los enemigos de la CJ publicaron (Madrid, 1768) dos tomos de documentos

sobre «la persecución» que los jesuitas «suscitaron» contra C. El escritor boliviano Augusto Guzmán publicó *El Kolla mitrado* (1942), una biografía novelada, en la que exalta a C y acusa a la CJ.

FUENTES: ARSI *FG 845*. Sevilla, Biblioteca Colombina, «Causa de conservaduría y desagravio...contra el Rmo. Sr. Obispo..y sus cómplices aliados». *Colección general de Documentos tocantes a la Persecución..contra el Ilmo.Sr.*. (Madrid, 1768-1770: cf. SOMMERVOGEL 11:1355; STREIT 3:258-260). «Los Franciscanos en el Nuevo Mundo, s. XVII», *Archivo Ibero-Americano* 50 (1990) 1227.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN, 5:568-594, 597-624. [ARNAULD, A.], «Histoire de la Persecution de... B. de C.», *Moral pratique des Jésuites* ('717) 5:1-252; *Oeuvres* 34 (1780) 3-161: cf. STREIT 2:648s. CHARLEVOIX, X. DE, *Historia del Paraguay*, trad. P. Hernández, 6 v. (Madrid, 1910-1916 [París, 1756: cf. STREIT 3:180-186]). CIVEZZA, M. DE, *Storia universale delle missioni francescane* (Prato, 1891) 7/2:138-153. *DHGE* 8:801s. FURLONG, G., *Misiones y pueblos de guaraníes* (Buenos Aires, 1962). HERNÁNDEZ, *Paraguay* 1:22-24; 2:157-160, 322-325. KOCH 299s. MOLINA, P., *Historia del obispado de Sta. Cruz de la Sierra* (La Paz, 1938). *NCE* 3:103. PASTELLS, *Paraguay* 2:745; 3:523. STREIT 2:886, 905; 3:1040, 1082. VARGAS UGARTE, R., «Fr. B. de Cárdenas», *De la conquista a la república* (Lima, ³1970) 47-61.

J. BAPTISTA

CÁRDENAS Y CÉSPEDES, Juan de. Superior, moralista.

N. 1612, Sevilla, España; m. 10 abril 1684, Sevilla.

E. 3 enero 1627, Sevilla; o. 1636, probablemente Granada, España; ú.v. 28 octubre 1646, Marchena (Sevilla).

Era alumno del colegio de San Hermenegildo cuando se le admitió en la CJ. Hecho el noviciado en San Luis, cursó la filosofía y la teología (1629-1636) en el colegio San Pablo de Granada, donde enseñó humanidades (1636-1639), e hizo la tercera probación en la casa profesa de Sevilla (1639-1640). Profesó filosofía en Granada (1640-1644) y Écija (1644-1645), de donde fue, al mismo tiempo, prefecto de estudios menores, y estuvo un año en el colegio de la Concepción de Sevilla, como prefecto de los colegiales y de la biblioteca, consultor y operario. En 1646, pasó a Marchena como prefecto de estudios y espiritual, a la vez que preceptor del hijo del duque de Arcos, don Manuel Ponce de León, encargado de *casos de conciencia, vicerrector (1650-1652) y dos veces rector (1655-1658, 1660-1664). En Sevilla, gobernó el noviciado de San Luis (1666-1669) y el colegio de San Hermenegildo (1669-1670). Fue provincial de Andalucía (1670-1673) y prepósito de la casa profesa (1673-1676), donde permaneció hasta su muerte.

En Sevilla, fue examinador sinodal de la archidiócesis, confesor y consultor teólogo del arzobispo Ambrosio Ignacio Spínola y Guzmán, a quien ayudó en varios de sus escritos pastorales, siendo uno de los más famosos su informe (1678) sobre conmutar y distribuir parte de una herencia entre los pobres en tiempo de grave penuria (cf. Granero, a.c.).

Publicó algunos tratados ascéticos y biografías, entre éstas, la de don Miguel de Mañara (†9 mayo 1679), aparecida a los tres meses de morir éste, base de todos los estudios posteriores sobre el venerable. Pero el principal renombre le vino a C por su obra de teología moral *Crisis theologica bipartita*, en la que critica las opiniones morales de Juan Caramuel de Lobkowitz. Se distingue por la solidez de sus argumentos, claridad de exposición, erudición, objetividad y ausencia del tono violento tan frecuente en las obras polémicas de la época. *Probabilista moderado, C hace una crítica rigurosa de las opiniones laxas de Caramuel, pero trata con respeto su persona. El ataque de Jacques de Saint-Dominique O.P. (Charles Maison) en su *Teologia compendiaria* (1679) contra C, obligó a éste a añadir una tercera parte a su obra. Dividida ésta en cinco tratados, responde a las acusaciones y expone de nuevo su doctrina anterior contra el laxismo y, al mismo tiempo, la defiende contra las objeciones rigoristas de Próspero Fagnani, Miguel de *Elizalde (que escribió bajo el pseudónimo de Antonio Celladei) y del mismo J. de Saint-Dominique. Una cuarta parte, integrada en la edición póstuma de 1687, es un comentario a las sesenta y cinco proposiciones condenadas por Inocencio XI en 1679.

El italiano Daniele Concina O.P., en su lucha contra el laxismo, considera a C el más sólido de los probabilistas, mientras que para san Alfonso de *Ligorio, es un autor clásico *in re morali*.

OBRAS: *Geminum sidus Mariani diadematis* (Sevilla, 1660). *Crisis theologica bipartita* (Lyón, 1670. Venecia, 1694). *Historia de la vida y virtudes de la V. virgen Damiana de las Llagas* (Sevilla, 1675). *Breve relación de la muerte, vida y virtudes del V. caballero D. Migel Mañara Vicentelo de Leca* (Sevilla, 1679).

BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Baet 9/1-2, 14/1*. *Catholicisme* 2:533s. *DHEE* 351. *DHGE* 11:1019s. *DTC* 2:1713s; 13:525s, 567s. GRANERO, J. M., «Informe inédito del P. J. de Cárdenas sobre conmutación de últimas voluntades», *EstEcl* 30 (1956) 81-106. ÍD., *Don Miguel de Mañara* (Sevilla, 1963). HURTER 4:610s. KOCH 300. *LTK* 2:939. *Moralstreitigkeiten* 1:39s. *NCE* 3:103. ORTIZ DE ZÚÑIGA, J., *Anales eclesiásticos y seculares de la ciudad de Sevilla* (Madrid, ²1795-1796) 4:180s; 5:344. POLGÁR 3/1:458. SOLÍS, «Los dos Espejos», espejo 2, imagen 46. SOMMERVOGEL 2:734-737. URIARTE-LECINA 2:108-113.

F. B. MEDINA

CARDIEL, José. Misionero, escritor, cartógrafo.

N. 18 marzo 1704, Laguardia (Álava), España; m. 7 diciembre 1781, Faenza (Ravena), Italia.

E. 8 abril 1720, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. c.1719, Medina del Campo (Valladolid); ú.v. 15 agosto 1737, San Ignacio Guazú (Misiones), Argentina.

Estudió en el colegio jesuita de Vitoria antes de entrar en la CJ. Cursó la filosofía y teología en Medina del Campo, donde fue muy influido por Pedro *Calatayud. Destinado a la provincia del Paraguay, llegó a Buenos Aires el 19 abril 1729, en la expedición dirigida por Jerónimo *Herrán. En 1731, fue enviado a las *reducciones del Paraná y trabajó en los pueblos de Santiago (1732) y Jesús (1734). Estaba en este último pueblo cuando hizo de capellán en el ejér-

cito de 4.000 guaraníes enviados a controlar la insurrección de los comuneros (1734), que habían tomado la ciudad de Asunción (Paraguay) y dado muerte al gobernador. En marzo 1742, C pasó a la reducción Santos Cosme y Damián hasta noviembre 1743, que fue enviado a la primera reducción de mocobíes, cerca de Santa Fe, al norte (en la actual Argentina), fundada a principios de año por Francisco *Burgés.

En 1745, fue llamado a Buenos Aires para ir en la expedición del P. José *Quiroga, organizada por orden de Felipe V, para explorar las costas de la Patagonia en búsqueda de un sitio donde establecer una colonia y averiguar la posibilidad de fundar reducciones entre los indígenas que se hallasen. En el diario de viaje, C hizo la primera descripción de esa región costera al sur de Buenos Aires. Fue el primer europeo en llegar más allá de la bahía San Julián. El 20 febrero 1746, partió con treinta y dos voluntarios. En cuatro días recorrió 120 leguas, buscando indígenas y un sitio adecuado para una colonia. Por fin, desde una altura pudo divisar una extensa planicie, sin hallar más que unos cuantos ñandúes y guanacos. A su vuelta a Buenos Aires, intentó sin éxito que las autoridades le permitiesen organizar una expedición por el sur de los Andes hasta el estrecho de Magallanes. Con todo, el provincial Bernardo *Nusdorffer lo envió a fundar al sur de Buenos Aires la primera misión entre los toelches, que solían hacer ataques en la ciudad. Con Tomás *Falkner fundó (agosto 1747) la reducción de Nuestra Señora del Pilar, cerca de la actual playa de Mar del Plata, donde sendas calles tienen el nombre de ambos jesuitas. Pronto tuvo que dejarse la misión al negarse los patagones a asentarse en un sitio fijo. Desde allí, emprendió (1748) con seis indios un viaje hacia el sur, por zonas aún desconocidas a los europeos. Llegado a un río, probablemente el Claromeó, los indios rehusaron seguir más allá. Su recorrido está indicado en el mapa enviado por el virrey a Madrid en 1788. Destinado al colegio de Asunción en 1749, C volvió a las reducciones guaraníes tras el *Tratado de límites de 1750, que hizo trasladar los pueblos situados al sur del río Uruguay (Brasil). En 1752, escribió a Lope Luis *Altamirano, delegado del P. General Ignacio Visconti, opinando que el tratado era injusto y que para ver que las órdenes del P. General no obligaban en conciencia bastaba «saber la doctrina cristiana». En respuesta, Altamirano le mandó en virtud de santa obediencia no hablar ni escribir sobre el tratado. Habiendo descargado su conciencia, C obedeció. Sobre la guerra guaraní que siguió, se conservan los relatos de C y de Tadeo *Enis, que participaron en ella como capellanes.

Cuando llegó la orden de *expulsión de la CJ, C estaba en Concepción (Argentina). Llegó al Puerto de Santa María (España) en abril 1769. En el exilio italiano de Faenza acabó la elaboración de valiosos mapas y escribió su importante breve relación de las misiones jesuitas, fuente indispensable para la historia de las reducciones del Paraguay. Dos de sus hermanos fueron también jesuitas: Tomás, profesor en Valladolid, y Pedro Antonio, misionero en la provincia de Quito (Ecuador).

OBRAS: *Relación verídica de las misiones de la Compañía de Jesús en la provincia que fue del Paraguay* (Faenza, 1772). *Misiones del Paraguay. Declaración de la verdad*, ed. H. Sainz Ollero (Madrid, 1989). *Carta inédita de la extremidad austral de América, construida por el P. José Cardiel en 1747*, ed. G. Furlong (Buenos Aires, 1940). *Diario del viaje y misión al río del Sauce realizado en 1748*, ed. G. Furlong (Buenos Aires, 1930). *Compendio de la Historia del Paraguay*, ed. J.-M. Mariluz (Buenos Aires, 1984).

FUENTES: ARSI: *Cast. 21, 21a*; *Paraq. 6, 7, 7a*.

BIBLIOGRAFÍA: Barreto, A., *Bibliografia sul-riograndense* (Río de Janeiro, 1973) 1:291-294. Brabo, F. J., *Inventarios de los pueblos de misiones* (Madrid, 1872) 60-74. Cardozo, E., *Historiografía paraguaya* (México, 1959) 330-337. Eguía, *España y sus misioneros* 199-201. Fiorito M. A. y Lazzarini, J. L., «Originalidad de nuestra organización popular (Selección de la Carta-Relación del P. J. Cardiel)», *Boletín de Espiritualidad* 37 (1975) 1-40. G. Furlong, *José Cardiel, S.J. y su Carta-Relación (1747)* (Buenos Aires, 1953). Heinsheimer, J., «El lago Cardiel», *Anales de la Academia Argentina de Geografía* (1958) 86-132. Hernández, P., *Organización social* (Barcelona, 1913) 2:514-614. Mandrini, R. J., «El viaje de la fragata San Antonio, en 1745-46. Reflexiones sobre los procesos políticos, operados entre los indígenas pampeanos-patagónicos», *Revista Española de Antropología Americana* 30 (2000) 235-263. Morris, I., *Una narración fiel de los peligros y desventuras que sobrellevó* (Buenos Aires, 1956). Polgár 3/1:458. Sommervogel 2:738. Storni, *Catálogo* 52. Íd., «P. Guillermo Furlong, S.J.», *AHSI* 43 (1974) 497. Uriarte-Lecina 2:114-117. Wright, I. S., *Diccionario Histórico Argentino* (Buenos Aires, 1990) 121. *DHEE* 1:351. *EC* 3:777-778. *NCE* 3:103.

P. Caraman (†)

CARDIM, António Francisco. Misionero, historiador.

N. c. 1596, Viana do Alentejo, Portugal; m. 30 abril 1659, *Macao, China.

E. 24 febrero 1611, Évora, Portugal; o. 1 febrero 1621, Goa, India; ú.v. 15 agosto 1630, Macao.

Pidió durante siete años ser enviado a las misiones de Oriente y, por devoción a Francisco *Javier, añadió a su propio nombre el de Francisco. Partió (1618) para la India, con el obispo Diogo *Valente, y terminó sus estudios en Goa. En 1623 salió para Macao, con destino al Japón; pero no pudiendo entrar en este país por la persecución que se había desencadenado en él, pasó a Guangzhou/Cantón (China) y, en 1625, a Siam (actual Tailandia), cuya lengua aprendió. Escribió en siamés un catecismo y un tratado de apologética.

En 1629 volvió a Macao, para informar sobre el peligro en que se encontraba la misión de Siam. En febrero 1631 zarpó para el reino de Tonkín (Vietnam), con António de Fontes y Gaspar do *Amaral, y fueron recibidos con honores por el Rey. Al oír del reino de Laos, C se encargó de explorarlo y ver las posibilidades de establecer una misión. Decidió volver a Siam, para enterarse si podría entrar desde allí en Laos, pero el Rey de Siam no le permitió la entrada. Entonces, decidió hacerlo por Tonkín, adonde llegó tan enfermo que regresó a Macao.

En Macao fue dos veces maestro de novicios, y rector del colegio (1632-1636). Elegido procurador

en 1638, fue a Roma y Portugal. Permaneció en Roma varios años, y participó en la Congregación General VIII (1645-1646) que eligió general a Vicente Carafa. Al volver a Portugal, el rey Juan IV le concedió importantes ayudas para las misiones. Zarpó de nuevo (15 abril 1649) para el Oriente en el galeón *S. Lourenço*, que naufragó en la costa de Mozambique, donde invernó, y llegó a Goa a fines de mayo 1650. Entonces escribió una relación sobre el estado de las misiones hasta 1649, que tituló *Batalhas*, y dedicó a Juan IV. En la travesía de Goa a Macao, le capturaron cerca de Malacca (15 junio 1652) unos corsarios holandeses, que le tuvieron cautivo dos años y siete meses. Rescatado, llegó por fin a Macao, aunque exhausto por esta aventura larga y penosa.

Tradujo al portugués algunas de sus obras escritas en latín, y dejó importantes trabajos sobre las misiones de la CJ. Entre ellos destaca su *Fasciculus e Iapponicis floribus*, que publicó en portugués con el título *Elogios*; la obra contiene, además de ochenta y ocho grabados, un precioso mapa del Japón hecho por él. Con todo, dado que C no había estado nunca en Japón, este mapa parece ser una adaptación de otro, probablemente debido al jesuita João *Rodrigues Tsũzu. Fueron también jesuitas sus hermanos João* y Diogo, y sus tíos Fernão*, Lorenço Cardim y Diogo Fróis.

OBRAS: *Relação da gloriosa morte de quatro Embaixadores Portugueses... con cincoenta e sete de seus companheiros Christãos* (Lisboa, 1643: trads.). *Relatione della Provincia del Giappone* (Roma-Florencia, 1645). *Fasciculus e Iapponicis floribus* (Roma, 1646. *Elogios e Ramalhete de flores..com o Cathalogo de todos os Religiosos e Seculares...* Lisboa, 1650). *Cathalogus regularium et saecularium, qui in Iapponiae Regnis...violenta morte sublati sunt* (Roma, 1646). «Perdição do galeão S. Lourenço [1649]», *Viagens e naufrágios célebres dos séc. XVI-XVIII* 4 (1938) 9-33. *Batalhas da Companhia de Jesus na sua gloriosa Provincia de Japão* (Lisboa, 1894).

BIBLIOGRAFÍA: CORTESÃO, A., *Cartografia e Cartógrafos Portugueses dos séc. XV-XVI* (Lisboa, 1935) 1:164-166. ÍD. y TEIXEIRA DA MOTA, A., *Portugaliae Monumenta Cartographica*, 5:118s. DEHERGNE 138. FRANCO, *Imagem Évora* 484-494, 854. *GEPB* 5:891s. PAPINOT, E. M. E., «Notes sur la carte du P. Cardim», *RHM* 9 (1932) 38-45. POLGÁR 3/1:458s. RODRIGUES 3/2:478. SOMMERVOGEL 2:118s. STREIT 5:986. TEIXEIRA, *Macau* 524. *Varones ilustres* 9:227-241. *Verbo* 4:1014s.

J. VAZ DE CARVALHO

CARDIM, Fernão. Superior, historiador, etnógrafo.

N. c. 1548, Viana do Alentejo, Portugal; m. 27 enero 1625, cerca de Bahia, Brasil.

E. 9 febrero 1566, Évora, Portugal; o. c. 1578, Évora; ú.v. 1 enero 1588, Bahia.

Estudiaba en la universidad de Évora cuando entró en la CJ. En la misma universidad terminó las humanidades, y cursó filosofía y teología. Fue ministro del colegio de Évora y *socio* del maestro de novicios en Évora y Coímbra. Embarcó (1583) para el Brasil, como secretario del *visitador Cristóvão de *Gouveia. Aprendió la lengua tupí. Cuando Gouveia regresó (verano 1589) a Portugal, C se quedó en el Brasil, ya que era rector del colegio de Bahia (1587-1592). Acabado su rectorado (1594-1598) del colegio de Rio de Janeiro, fue enviado como procurador a Roma. A su vuelta, cayó prisionero de corsarios ingleses (25 septiembre 1601), que le llevaron a Londres y fue encerrado en la prisión de Gatehouse. Desde allí escribió seis cartas a Sir Robert Cecil, en las que negoció su libertad y la de sus compañeros. Canjeado por el literato Ludowich Bryskett, pasó a Flandes, donde entró en contacto con algunos flamencos que tenían negocios en el Brasil.

Volvió a zarpar de Lisboa en 1604, y llegó Bahia el 30 abril, como provincial (1604-1609). Promovió las misiones en el extremo norte del Brasil y en el sur, en la línea de Rio Grande do Sul, entre los indios carijós. En 1613 fue rector del colegio de Rio de Janeiro por segunda vez; y era rector del de Bahia (también por segunda vez) cuando ocurrió la invasión holandesa (1624). Hecho prisionero el provincial, Domingos Coelho, C fue viceprovincial, en cuyo cargo murió el año siguiente.

Hombre culto y maestro de António *Vieira, dejó escritos de gran valor y estilo ameno sobre la sociedad brasileña del siglo XVI. Entre las obras de que fue despojado al caer prisionero en 1601, estaba la que se publicaría con el título de *Treatise of Brazil* (Londres, 1625) en la colección Purchas. Viendo Purchas, al fin del libro, unas recetas del «H. Manuel Tristão, enfermero del colegio de Bahia», atribuyó a éste la obra. A fines del siglo XIX, João Capistrano de Abreu probó la autoría de C, al cotejarla con su propia *Narrativa epistolar*, no incluida en la colección inglesa. C dejó otros documentos de interés, como las cartas anuas del Brasil de 1605 y 1606 y las anotaciones a la carta anua de 1604. Sus hermanos, Lourenço y Diogo Fróis, y sus sobrinos, João*, Diogo, y António Francisco*, fueron jesuitas.

OBRAS: *Narrativa epistolar de uma viagem e missão jesuitica* (Lisboa, 1847). *Tratados da Terra e Gente do Brasil* (São Paulo, 1978). «Información de la Provincia del Brasil para Nuestro Padre», F. MAURO, *Le Brésil au XVII siècle* (Coímbra, 1963) 133-166.

BIBLIOGRAFÍA: ABREU, S. DE, *Vida e virtudes do admiravel P. J. Cardim* (Évora, 1659). BUSCH 18, 26, 28. CURLEY, M. O. DIAS, «Un texto de Cardim inédito en português?», *Rev de história* 28 (1964) 455-482. *DHGE* 11:1023s. *Dic Hist Port* 1:484s. ESPINOSA, J. M., «F. Cardim: Jesuit Humanist of Colonial Brazil», *Mid-America* 24 (1942) 252-271. FRANCO, *Imagem Coimbra* 1:724-728. *GEPB* 5:892. GRATTAN FLOOD, W. H., «Portuguese Jesuits in England in penal times», *The Month* 143 (1924) 157-159. LEITE 8:132-137; 10:51. ÍD., *Suma* 268. POLGÁR 3/1:459. RODRIGUES, J. H., *Historiografía del Brasil* (México, 1957) 39-47. *Verbo* 4:1015.

J. VAZ DE CARVALHO

CARDIM, João. Siervo de Dios. Canonista.

N. 2 junio 1585, Torre de Moncorvo (Trás-os-Montes), Portugal; m. 18 febrero 1615, Braga, Portugal.

E. 23 junio 1611, Coímbra, Portugal; o. 21 junio 1611, Leiria, Portugal;

Estudió en el colegio de S. Lourenço de Oporto y, gravemente enfermo, hizo voto de entrar en la CJ

si se recuperaba. Al ser nombrado su padre, el Dr. Jorge Cardim Fróis, juez de la Corte de Apelación en Lisboa, la familia se trasladó a la ciudad, donde C prosiguió sus estudios humanísticos en el colegio jesuita de S. Antão. A los quince años ingresó en la Universidad de Coímbra, en la que se doctoró en cánones, y trató de cumplir su voto de entrar en la CJ, pero los jesuitas lo disuadieron, por su frágil salud. En 1609, al no serle concedida una beca para el estudio de cánones, como él esperaba, abandonó la carrera universitaria. Estando Leão *Henriques dando una misión en Viana do Alentejo, C trató con él sobre su vocación a la CJ. El provincial, oídos sus consultores, determinó que C se hiciera antes sacerdote. Y el mismo día de su ordenación, partió para el noviciado de Coímbra. Era hermano de otros dos jesuitas, António Francisco *Cardim y Diogo, y sobrino del P. Fernão *Cardim.

Durante el noviciado, los superiores tuvieron que moderar muchas veces sus penitencias. C pidió ser destinado a la India, o enseñar el primer curso de gramática. Pero, a los trece meses de novicio, fue enviado a Braga a estudiar filosofía, donde, además, visitaba las cárceles y hospitales, enseñaba el catecismo a los pobres y daba misiones por los pueblos cercanos, con notable fruto.

Cuando se supo su muerte, un gran gentío acudió a venerarlo y conseguir reliquias. Se envió una relación de su vida a las casas de la Asistencia de Portugal. Manteniéndose viva por largo tiempo la devoción popular a C, los arzobispos y obispos de las diócesis principales de Portugal, mandaron iniciar su causa de canonización. La documentación del proceso fue enviada a Roma en 1645, pero estuvo perdida en la Sagrada Congregación de Ritos, hasta que se encontró en 1972. Sin embargo, se ha desistido de promoverla, dado el tiempo transcurrido y la desaparición de la devoción popular.

BIBLIOGRAFÍA: Abreu, S., *Vida e virtudes do admirável P. Joam Cardim* (Évora, 1659). Alegambe, Ph., *De vita et virtutibus P. I. Cardim Lusitani* (Roma, 1645). Fernandes, M. de L. Correia, «Entre família e religião. A "Vida de João Cardim"», *Lusitania Sacra* 5 (1993) 93-120.

J. Vaz de Carvalho

CARDON, Louis. Misionero, escritor, botánico.

N. 25 diciembre 1857, Néchin (Namur), Bélgica; m. 11 febrero 1946, Samtoli (Bihar), India.

E. 25 octubre 1876, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 1889, Asansol (Bengala Occidental), India; ú.v. 2 febrero 1892, Ranchi (Bihar).

Tras el noviciado y varios años de docencia en Lieja (1879-1881), Mons (1881-1882) y Namur (1882-1884), fue enviado a la misión de Bengala, y llegó a Calcuta el 25 noviembre 1884. Completó su segundo año de filosofía en Asansol, y fue subprefecto de disciplina (1886) en el colegio St. Xavier's de Calcuta. Su superior, Sylvain *Grosjean, necesitaba sacerdotes que ayudasen a Constantin *Lievens, que había suscitado un movimiento masivo de conversiones un año antes. Acortado el magisterio, C cursó la teologia (1887-1889) en Asansol y fue a Tetara (Chota Nagpur), para ayudar a Lievens que sólo tenía seis compañeros para un vasto territorio, donde miles clamaban por ser recibidos en la Iglesia. Tras su tercera probación (1891-1892) en Ranchi, fue a Chechuani, donde acampó bajo un enorme y legendario árbol *banyan*. Cerca construyó la estación misional de Katkahi.

C se adentró, cabalgando sobre su famoso caballo «Rafú», en el estado de Gangpur, donde bautizó a sus primeros convertidos. Realizadas unas negociaciones complejas con el rajá local para obtener tierras, estableció el puesto misional de Kesramal y sus dependencias. Volvió a Biru (1901) y se asentó en una choza de barro en Kompala, desde donde hizo construir una pequeña casa, escuelas, iglesia y un convento en el cercano Rengarih. Cuando Johann Baptist *Hoffmann organizó la Sociedad Cooperativa Católica de Crédito en 1908, C lo respaldó con vigor, a pesar de las reservas de muchos. Primer superior (1909-1917) y vicario foráneo del distrito de Rengarih, residió en Samtoli desde 1917 hasta su muerte.

Pequeño y robusto, caballeroso y agudo, era un hombre de cultura. Además de su nativo francés, hablaba inglés, español y portugués, y dominó el sadani, la lengua de la región, tanto que pudo incluir en la *Encyclopaedia Mundarica* las formas sadani de las palabras en ella listadas. Como etnólogo, compuso para esta enciclopedia un artículo sobre los kharias, una tribu de la familia munda. Como botánico descubrió algunas orquídeas, una de las cuales lleva su nombre, la Microsotoli Cardoni. Ayudó a Arthur van *Emelen (coautor de la enciclopedia) en la búsqueda de plantas de Chota Nagpur, y preparó listas de las comestibles y las venenosas. Hizo también una lista de 80 plantas usadas como alimento sustitutivo por las tribus en tiempo de escasez. Como artista de la pluma dibujó con notable exactitud para la enciclopedia las diversas armas, equipo de lanzas, utensilios domésticos, aparejos de caza y pesca, trampas y redes, aperos de labranza, vajillas caseras, muebles y planos de sus casas, formando un pequeño pero valioso volumen adicional. Fue arquitecto, filatélico, horticultor y granjero, que introdujo su propio método de trasplante del arroz, décadas antes de que la India importara métodos similares del Japón.

Hombre universal, fue el más seguro ayudante de Lievens en el torbellino de un movimiento difícil de controlar. Cuando el entusiasmo inicial se enfrió después de morir Lievens, C con unos pocos compañeros más fortaleció a los catecúmenos vacilantes y formó su fe con paciente instrucción y vigilancia.

OBRAS: *The Kharias and their customs* (Lovaina, 1890). «Reminiscences», *Our Field* (1936) 4-7.

BIBLIOGRAFÍA: Crohan, F. X., «Fifty Years in the Mission», *Chota Nagpur Mission Letter* 5 (1934) 178-181. *Encyclopaedia Mundarica* 7: Kharia. Josson, *Bengala* 2:456. Streit 8:471. Tete, P., *The Kharias and the History of the Catholic Church in Biru* (Ranchi, 1990) 307. Vermeire, M., «Biru», 2 v.

P. Ponette (†)

CARDOSO, Francisco. Profesor, predicador, catequista.

N. 1547, Fornos de Algodres (Guarda), Portugal; m. 20 septiembre 1604, Lisboa, Portugal.

E. 15 marzo 1562, Coímbra, Portugal; o. c. 1576, Évora, Portugal; ú.v. 25 enero 1587, Évora.

Estudió filosofía (1561-1565) y teología (1570-1571) en el Colégio das Artes y en el de Jesus respectivamente de Coímbra. Había enseñado filosofía en la Universidad de Évora (1566-1570) y luego en el Colégio das Artes de Coímbra (1571-1573). Fue despedido (1573) de la CJ por el provincial Jorge *Serrão, pero C recurrió al P. General, y fue readmitido al año siguiente. Completada la teología (1576) en Évora, la enseñó en Coímbra. Ocho o nueve años después, dejó la cátedra, y se dedicó a la predicación. Dio muchas misiones con gran fruto, y fue un predicador muy estimado por sus dotes de elocuencia.

En sus últimos años de vida, fue también catequista en la casa profesa de S. Roque de Lisboa. Se hizo muy popular por su enseñanza del catecismo en las calles y plazas. Fundó la cofradía de músicos de Lisboa, en la que organizó una asociación de socorros mutuos; los socios depositaban una pequeña parte del dinero que ganaban en las fiestas, y la cantidad reunida bastaba para los gastos de médico y medicinas, para dote del matrimonio de sus hijas y para limosnas a algún cofrade necesitado. Su entierro suscitó una profunda conmoción pública; las capillas de los músicos le hicieron funerales solemnes, como homenaje.

BIBLIOGRAFÍA: FRANCO, *Imagem Coimbra* 1:710-716. ÍD., *Ano Santo* 524s. PEREIRA GOMES, *Évora* 96-98. RODRIGUES 2/1:601. SOMMERVOGEL 2:742.

J. VAZ DE CARVALHO

CARDOSO (CARDOZO), João Francisco [Nombre chino: MAI Dacheng, Erzhang]. Misionero, cartógrafo.

N. 13 junio 1677, Porto de Mós (Leiría), Portugal; m. 14 agosto 1723, Beijing/Pekín, China.

E. 22 diciembre 1692, Lisboa, Portugal; o. antes de 1708, Portugal; ú.v. 25 febrero 1716, Beijing/Pekín.

Acabados sus estudios, se ordenó antes de salir para China. Zarpó de Lisboa en marzo 1708, llegó a Macao en octubre y a China el mismo año, entrando en Pekín hacia julio 1711. Llevó consigo los regalos del rey de Portugal para el emperador Kangxi, entre ellos vino español. Pieter Thomas van *Hamme anota en una carta del 15 octubre 1711, que al Emperador le gustaba especialmente el vino español y que había ordenado a sus funcionarios locales que si un europeo le trajese vino como regalo, se debería precintar la botella y enviarla en seguida a Pekín. Hamme añade que algunos misioneros se abstenían del vino, fuera del necesario para celebrar la Misa.

En 1711, C ayudó a Jean-Baptiste *Régis a trazar el mapa de la provincia de Shandong y, con el mismo fin, viajó con Vincent de *Tartre a Shanxi y Shaanxi en 1712. Se les designó (1712-1715) a los dos para preparar los mapas de las provincias de Jiangxi, Guangdong y Guangxi. Según uno de los cartógrafos, Joseph de *Mailla, los mapas fueron, en realidad, trabajo de los jesuitas franceses, ya que C y Xaver *Fridelli, que los acompañaban, sólo compartieron el cansancio que comportan los viajes. Sea cual fuere la verdad, C envió copias de los mapas a Portugal. Al regresar de estas expediciones, se quedó en Pekín al servicio del Emperador y murió a la temprana edad de cuarenta y seis años, un año después de la muerte de Kangxi.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 44-45. PFISTER 623. SOMMERVOGEL 3:742; 8:1992. STREIT 7:170, 199, 213, 258, 290.

J. SEBES (†)

CARDULO, Fulvio. Profesor, humanista.

N. 1529, Narni (Terni), Italia; m. 15 mayo 1591, Roma, Italia.

E. agosto 1546, Roma; o. septiembre 1555, Roma; ú.v. 8 septiembre 1566, Roma.

Formaba parte de los primeros escolares jesuitas enviados por Ignacio de Loyola a la Universidad de Padua, donde frecuentó los cursos del gran humanista Lazzaro Bonamico. C enseñó letras en los colegios de Venecia y Bolonia y, «egregiamente instruido en letras clásicas», fue llamado a Roma (otoño 1552) para enseñar retórica en el recién fundado *Colegio Romano, donde permaneció prácticamente toda su vida.

En 1557, escribió un pequeño tratado sobre el modo de enseñar la retórica (*MonPaed* 2:424-426) que sorprende por su recomendación de la lectura de Terencio en la escuelas (prohibido por Ignacio en las *Constituciones [469]) y las alabanzas del estilo de Erasmo (que el fundador tampoco quería se leyese). Aún maravilla más su consejo (raro en aquella época) de que los jóvenes, además del estudio del latín y el griego, debían ejercitarse también en su lengua materna: «Algunos yerran torpemente al no intentar por lo menos componer un discurso algo largo en su lengua patria, que les es tan desconocida como la ajena».

Siendo C tan buen latinista, Juan de *Polanco recurrió a él para que le ayudase a corregir (1555-1556) la versión latina de las Constituciones de la CJ, y Jerónimo *Nadal para traducir (1563-1564) las cartas provenientes de la India. Eximio orador latino, fue invitado frecuentemente a hablar en la Capilla Sixtina durante los pontificados de Paulo IV, Pío IV y Pío V. De estos discursos se conservan unos doce. Dejó manuscritos varios tratados sobre la enseñanza de la retórica. En un discurso (1583) ante los padres comisionados para redactar la **Ratio studiorum*, se lamentaba del deplorable estado de la enseñanza de los clásicos en los colegios, por lo que, según la opinión pública, se lograba poco fruto en ellos, con gran desprestigio de la CJ. Como remedio, sugería varias soluciones. Este importante discurso se puede considerar su testamento cultural.

OBRAS: *Sanctorum martyrum Abundii presbyteri, Abundantii diaconi, Marciani et Ioannis eius filii passio* (Roma. 1584). *Passio sanctorum martyrum Getulii, Amantii, Ce-*

realis, Primitivi, Symphorosae ac septem filiorum (Roma, 1588).

FUENTES: APUG. BAV, *Barber.lat.*, *Vat. lat.*

BIBLIOGRAFÍA. SCADUTO, *Borgia* 105, 165-166, 179. ÍD., *Laínez/Governo* 3:107, 382-383; *Laínez/Azione* 295-296. SOMMERVOGEL 2:744-746.

L. LUKÁCS (†)

CARHEIL, Étienne de. Misionero.

N. 20 noviembre 1633, Carentoir (Morbihan), Francia; m. 27 julio 1726, Quebec, Canadá.

E. 30 agosto 1655, París, Francia; o. 1665; ú.v. 1 septiembre 1669, Quebec.

Hijo de los nobles bretones, François de Carheil y Jeanne de La Rouxière, llegó a Quebec el 6 agosto 1666, acabados sus estudios en Francia. Misionó a los cayugas (1668-1683) en Saint-Joseph hasta que fue llamado a Quebec por causa de la inminente guerra iroquesa contra los franceses. Fue luego a trabajar entre los hurones (1686-1706) en Michilimackinac (hoy Mackinac, Michigan, EE.UU.). En los intervalos residía en el colegio de Quebec, y ayudó a reanudar la misión iroquesa en 1707. Durante tres años (1712-1715) estuvo en Montreal. Aunque esta misión iroquesa era difícil y no muy fructuosa, C fue, con todo, muy estimado por los indios. En Michilimackinac tuvo la fortuna de convertir al jefe hurón Kondiaronk (el «Rata»), un personaje perturbador e influyente, quien logró persuadir a los otros indios a concluir una paz general en 1701. Resistió con energía, aunque sin éxito, a las intrigas de Antoine de la Mothe Cadillac para reorganizar el territorio indio del oeste en conformidad con sus propios intereses. El desorden que resultó arruinó la misión de los ottawas tras haber tenido años gloriosos (1665-1700).

BIBLIOGRAFÍA: ORHAND, J., *Un admirable inconnu. Le Révérend Père Étienne de Carheil, S.J.* (París, 1890). ROCHEMONTEIX, *Jésuites N.F. XVII* 3:197-527. SOMMERVOGEL 2:747-748. *DBC* 2:124-125. *DBF* 7:1142-1143. *DHGE* 11:1027.

L. CAMPEAU

CARIGNANO, Joseph (Giuseppe). Misionero, pintor.

N. 10 febrero 1853, Rivalta (Turín), Italia; m. 5 febrero 1919, Yakima (Washington), EE.UU.

E. 24 agosto 1873, Monaco; ú.v. 15 agosto 1886.

De joven estudió pintura en Turín, con maestros locales. Después de entrar en la CJ como hermano, se ofreció para la misión de las Montañas Rocosas y llegó al noroeste de Estados Unidos en 1878. Por el resto de su vida, sirvió en el doble oficio de cocinero de la comunidad y artista casero, ofreciendo, según se dice, gran cantidad de alimentos nutritivos (si no exquisitos) e innumerables pinturas para las iglesias y rectorías por todo el noroeste estadounidense. Antes de realizar los frescos de la iglesia St. Joseph de Yakima, pintó en varios lugares, como Cheweleh (Washington), la reserva St. Mary de río Siletz (Oregón), la misión St. Ignatius (Montana), donde parece que está lo mejor de su obra, y la St. Francis Xavier de Missoula (Montana). Para esta última, empleó cuatro años pintando el viacrucis, en lo que ocupó cualquier rato libre que le dejaba el cocinar para la comunidad y los estudiantes de Gonzaga.

BIBLIOGRAFÍA: MADDOCK, A. L., *Contemplations on the Sixty-One Frescos of Brother Joseph Carignano, S.J. In Saint Ignatius Church, Saint Ignatius, Montana, and the Life of Brother Joseph Carignano, S.J.: A Little Known Artist of Admired Works of Art.* (Berkeley, California, 1988). MOORE, P. L., «Brothers in the Missions», *WL* 74 (1945) 5-20, 111-124. PALLADINO, L. B., *Indian and White in the Northwest: A History of Catholicity in Montana 1831 to 1891* (Lancaster, 1922).

W. P. SCHOENBERG

CARISMA DE LA CJ. La palabra carisma aplicada a un Instituto religioso es un término teológico, puesto particularmente en boga después del Concilio *Vaticano II. Tiene el significado de gracia o don gratuito, con que el Espíritu Santo dispone a los fieles a realizaciones «provechosas para la renovación y más amplia edificación de la Iglesia» (*Lumen gentium* 12). En cuanto estos dones son para beneficio de la Iglesia en su conjunto, se pueden llamar carismas de la Iglesia, ya que redundan en ella los dados directamente a las personas. En un modo similar, se puede hablar de carisma de un Instituto y, en concreto, de la CJ, en cuanto sus miembros están llamados por Dios a hacer fructificar en la Iglesia el don particular concedido por el Espíritu a su fundador al realizar este Instituto. El carisma es propiamente del fundador del Instituto: un don del Espíritu que se manifesta en «una experiencia espiritual vivida profundamente por él y transmitida a sus seguidores o discípulos» (*Mutuae relationes*, 11), como un camino concreto para la santificación personal y bien de la Iglesia, una vez que ésta lo ha reconocido con su autoridad como auténtico. En el caso de la CJ, por tanto, habrá que referirse propiamente al carisma de san Ignacio y, según la definición dada a la experiencia espiritual del Santo, transmitida a sus seguidores con la fundación de la CJ. En cuanto que esa experiencia manifesta su eficacia y fecundidad en la Iglesia, mediante la fidelidad de sus seguidores al Instituto a que dio lugar, se puede hablar, aunque menos propiamente, de carisma de la CJ.

1. Según Jerónimo *Nadal, cuya explicación hace tradición en la CJ y tiene sus raíces en Ignacio, éste condensó y vivenció la experiencia religiosa, que está a la base y origen de la CJ, en particular en las meditaciones del Rey y de las banderas de sus *Ejercicios. El mismo Ignacio llama «nuestra profesión» al ir debajo de la bandera de Cristo (que es de pobreza y humildad) para predicar y exhortar (*Deliberación sobre la pobreza* n. 13). Y en la **Fórmula del Instituto* la describe como un estar enrolado bajo la bandera de la cruz, en servicio apostólico y sacerdotal, disponible a ser enviado a cualquier parte del mundo en obediencia al Romano Pontífice y a los superiores de la CJ sus delegados. Se diría que todo procede de la experiencia del Rey y las banderas, complementada por deter-

minaciones específicas posteriores en la misma línea y confirmada especialmente en la gracia de La Storta, en las cercanías de Roma, donde Ignacio se sintió puesto con Jesús para servirle.

2. La experiencia de vida evangélica, transmitida por el fundador a sus compañeros, quedó recogida en la *Fórmula del Instituto*, aprobada y confirmada por la Santa Sede en la bula *Exposcit debitum* de Julio III (21 julio 1550). Así lo reconoció, recientemente, la Congregación General XXXI (1965), en su decreto IV: «la estructura fundamental de la Compañía, hecha de los principios evangélicos y de la experiencia y sabiduría del santo Padre Ignacio y de sus compañeros bajo el influjo de la gracia». Esta misma experiencia quedó más ampliamente explicada en las *Constituciones* y dio lugar a un estilo peculiar de espiritualidad y apostolado, de organización de la vida religioso-apostólica y a un modo de vivir la vida ordinaria, que constituyen el carácter peculiar de la CJ (véanse *Modo de proceder, *Espiritualidad, *Gobierno, *Vida común, etc.).

3. El punto de referencia para caracterizar el servicio particular que ofrece a la Iglesia la CJ se encuentra enraizado en la experiencia espiritual del fundador. Como tal, subraya con particular énfasis algunos aspectos del misterio total de Cristo: el servicio apostólico en obediencia perfecta, por la búsqueda constante de la voluntad de Dios en todo, para su mayor gloria. De aquí el celo intenso, activo, la disponibilidad para acudir a donde mayor sea la necesidad de cada tiempo o en donde se puedan esperar mayores resultados —inmediata o mediatamente— en constante actitud de discernimiento espiritual, en adhesión personal a Jesucristo y según su estilo de pobreza y humildad.

El estilo de vida espiritual está ligado a su índole apostólica, es decir, de contemplativos en la acción, basados en una experiencia interior intensa y abiertos a la encarnación en el orden práctico. Persuadidos que son instrumentos en la mano de Dios, han de velar por su preparación, unión y disponibilidad a las manos del Artífice, atentos a un discernimiento constante y con una visión de fe actuada a través de las mediaciones divinas sensibles (sacramentales y eclesiales). Sólo la insistencia en una abnegación radical y una visión sobrenatural de la existencia, centrada en el amor personal a Cristo, pueden mantener la libertad de espíritu para elegir los medios naturales y sobrenaturales más adecuados en cada momento y encontrar a Dios en todas las cosas.

Estas son las posiciones y actitudes religiosas, ligadas particularmente al don especial de esta vocación, que brillaron de modo esplendente en la experiencia espiritual del fundador de la CJ y que él transmitió a sus compañeros.

FUENTES: *Nadal* 5:881, 908s; *Scholia* 77; en *FontNar* 2:3-10. «L'essortazioni [del] P. Generale [1559] sopra l'Essamine della Compagnia», ed. C. de Dalmases, *AHSI* 35 (1966) 132-185. «Alle origini del carisma della CG. Dagli scritti dei primi compagni», *Notizie dei Gesuiti d'Italia Suppl* (1974). «*Mutuae relationes*», *AAS* 70 (1978) 473-506: *Documentos de la Conferencia Episcopal Española* (Madrid, 1984) 642-658.

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 1:386-388. Arrupe, P., *La identidad del jesuita en nuestros tiempos* (Santander, 1981). Baena, G., «El carisma ignaciano y su institucionalización», *Theologica Xaveriana* 41 (1991) 287-310. Clancy, Th. H., «The Proper Grace of the Jesuit Vocation according to Jerome Nadal», *WL* 86 (1957) 107-118. Conwell, J. F., *Impelling Spirit: Revisiting a Founding Experience 1539. Ignatius of Loyola and his Companions* (Chicago, 1997). García Madariaga, J. M., *Carisma fundacional de Ignacio de Loyola y obediencia especial al papa en la CJ* (Loyola, 1981). Granero, J. M., «El carisma de las lágrimas», *Espiritualidad ignaciana* (Madrid, 1987) 281-284. Jiménez Oñate, A., *El origen de la CJ. Carisma fundacional y génesis histórica* (Roma, 1966). Ruiz Jurado, M., «Vida consagrada y carisma de los fundadores», en *Vaticano II. Balance y perspectivas* (Salamanca, 1989) 801-815. Witwer, T., *Die Gnade der Berufung* (Würzburgo, 1995).

M. Ruiz Jurado

CARLIN, James J. Misionero, superior.

N. 14 abril 1872, Peabody (Massachusetts), EE.UU.; m. 1 octubre 1930, Los Angeles (California), EE.UU.

E. 14 agosto 1892, Frederick (Maryland), EE.UU.; o. junio 1907, Woodstock (Maryland), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1911, Worcester (Massachusetts).

Después de la formación usual, fue socio (1912-1918) del provincial de Maryland-Nueva York, presidente (1918-1924) del Holy Cross College y director espiritual (1924) en la casa de probación de Shadowbrook cuando fue a Filipinas y fue rector (1925-1927) del Ateneo de Manila. El 7 enero 1927 fue nombrado primer superior americano de la misión de Filipinas. Sus años de rector del Ateneo y de superior de la misión fueron críticos para la CJ. Por motivos caritativos, se admitieron varios jóvenes en el Ateneo como «estudiantes empleados», pero al no poder llegar al nivel académico requerido, C tuvo que poner fin a este sistema de estudiantes, una decisión impopular, pero necesaria. Durante su breve estancia en Manila, hizo mucho para aplacar prejuicios contra la Iglesia y España. Murió mientras volvía de Roma, adonde había ido a informar de la situación de la misión.

BIBLIOGRAFÍA: «Death of Fr. Carlin», *WL* 59 (1930) 429.

J. S. Arcilla

CARLOS MANUEL IV DE SABOYA. Rey de Cerdeña.

N. 24 mayo 1751, Turín, Italia; m. 6 octubre 1819, Roma, Italia.

E. 11 febrero 1815, Roma.

Era el primogénito de Victor Amadeo III, rey de Cerdeña (1773-1796), y de María Antonieta Fernanda, infanta de España. Desde niño sufrió intermitentes crisis nerviosas semejantes a ataques epilépticos y, con la edad, se fue desarrollando un temperamento melancólico con fuerte tendencia a la depresión. Destinado por nacimiento a reinar, su educación se confió al severo barnabita Giacinto S. Gerdil (cardenal desde 1777) y esto en tiempos especialmente dramá-

ticos (su padre murió el 16 octubre 1796, en total derrota frente a la Francia revolucionaria), CM no supo estar a la altura de la situación; tuvo que aceptar una humillante capitulación (8 diciembre 1798) y exiliarse del Piamonte. Durante los años siguientes, tras una breve estancia en Cerdeña, dependió de la hospitalidad de las cortes italianas, pasando de una a otra.

En marzo 1802, murió sin descendencia la virtuosa María Clotilde Adelaida, hermana de Luis XVI de Francia, con quien CM había contraído matrimonio en septiembre 1775. Desde entonces, ella había sido en los momentos prósperos y adversos, su amorosa compañera y prudente consejera. El 4 junio 1804, CM abdicó en favor de su hermano, Víctor Manuel I, reservándose el título y dignidad de rey, así como una pensión de 200.000 liras anuales, que muy difícilmente podía percibir. Desde este momento, vivió siempre en Roma, soportando con paciencia pobreza, enfermedad y achaques, en particular una ceguera total desde 1815.

Desde 1800, a petición de las autoridades y del arzobispo de Cagliari, CM había solicitado de Pío VII la aprobación de la CJ en Cerdeña. Al año siguiente, escribió a su hermano Carlo Felice, entonces virrey de Cerdeña, para que permitiese a los ex jesuitas residentes en la isla reunirse en comunidad y observar «las reglas y ordenanzas de su fundador san Ignacio, sin usar otro hábito que el de los sacerdotes seculares». A la carta, se añadían instrucciones sobre la recuperación de los antiguos bienes de los jesuitas. Las negociaciones con el Papa, promovidas también por el ex jesuita sardo Giovanni Battista Senes, no tuvieron demasiado éxito, porque el Papa se oponía a que estas comunidades reconstituidas admitiesen novicios.

Su vinculación con la CJ se fortaleció con su amistad con José *Pignatelli, que entonces residía en Roma. Tras la *restauración de la CJ (1814), CM fue admitido en ella y se le permitió mantener un pequeño séquito para cuidar de sus enfermedades. El 11 febrero 1815, se trasladó a un ala del noviciado de Sant'Andrea al Quirinale. Vestía una sotana negra, pero al estilo de un sacerdote secular; él y sus ayudantes vivían aparte de la comunidad jesuita, proveían a su propia mesa y atendían a sus propias necesidades. CM dispuso en su testamento que se le vistiese como jesuita y se le hiciese un funeral pobre.

BIBLIOGRAFÍA: GALLETTI, P., *Memorie storiche intorno al P. Ugo Molza e alla Compagnia di Gesù in Roma durante il secolo XIX* (Roma, 1912) 219-278. MANZOTTI, T., *Carlo Emanuele IV re di Sardegna, morto religioso della Compagnia di Gesù. Memorie storiche* (Roma, 1912). RICUPERATI, G., «Il Settecento», *Storia d'Italia. Il Piemonte sabaudo*, dir. G. Galasso (Turín, 1993) 8,1:753-834. SPANU SATTA, F., *Memorie sarde in Rome* (Sassari, 1962) 149-153. VALLE, D., «Carlo Emanuele IV re di Sardegna, a cent'anni dalla sua morte (1819-1919)», *CivCat* 70 (IV 1919) 398-412. *DBI* 20:357-365.

R. TURTAS

CARLOS V (I de España), Emperador.

N. 24 febrero 1500, Gante (Flandes oriental), Bélgica; m. 21 septiembre 1558, Yuste (Cáceres), España.

Sorprende que las relaciones entre C e Ignacio de Loyola hayan sido o escritas (y muy escasas) o indirectas. Ello viene compensado por sus frecuentes contactos con Francisco de *Borja, sobrino segundo del Emperador y de su hermana Catalina, reina de Portugal y madre de doña Isabel, la esposa de C.

Ignacio y C quizás coincidieron —desde lejos, con todo— en las Cortes de Valladolid de 1518; a ellas acudió el virrey de Navarra, duque de Nájera, con todo su séquito, en el que estaba su servidor *Íñigo de Loyola. De hecho se sabe que en 1518-1519 debió de hallarse éste en Valladolid, donde entonces residía su antigua protectora doña María de Velasco, viuda ya de don Juan Velázquez de Cuéllar; pues el 20 diciembre 1518, C, desde las Cortes de Aragón en Zaragoza, le concedía permiso de llevar armas, por hallarse amenazado de muerte; y en Valladolid mismo, a 10 noviembre 1519, le otorga, a él y a un guardaespaldas, la facultad de ir armados mientras durase el peligro, concesión renovada el 5 marzo 1520. Como es bien sabido, Íñigo estuvo al servicio inmediato del citado virrey de Navarra, en el campo de C hasta caer herido en Pamplona el 20 mayo 1521.

Como fundador de la CJ, el 3 marzo 1554 (sólo dos años antes de su muerte), interesado en la fundación de un colegio en Lovaina, hizo preparar una primera carta al Emperador, que luego no se atrevió a enviar (*EpIgn.* 6:421s); pero el mismo mes preparó y envió otra (*ib.*, 257-259) que sólo dos años más tarde había de surtir efecto. Indirectamente se habían ya comunicado otras veces, aunque pocas. En 1547-1548, Ignacio redactó una «información de los colegios de Padua para imbiar adonde es el imperador» (*Const.* 1:240-244), y el 23 enero 1554 otra para el nuncio Girolamo Muzarelli a fin de que representase a C la conveniencia de ayudar económicamente al *Colegio Germánico de Roma (*EpIgn.* 6:229-233). La comunicación personal y epistolar de C fue más frecuente, como es natural, con los jesuitas que en el Imperio intentaban como él la preservación de la Iglesia Católica ante el protestantismo.

La falta de comunicación inmediata con C se suplía, en parte, mediante los contactos con su hermano Fernando (primero, rey de romanos, y luego, emperador), con el príncipe don Felipe (el futuro *Felipe II) a partir de 1545, y sobre todo con la hija natural de C, doña Margarita de Parma, residente de ordinario en Roma. Lo mismo se diga de algunos colaboradores del Emperador en todos sus dominios, como el Dr. Pedro Ortiz (su procurador en Roma para el pleito de divorcio entre Enrique VIII de Inglaterra y Catalina de Aragón, tía carnal de C), don Juan de Vega (primero, embajador imperial en Roma, y luego virrey de Sicilia, donde fue gran protector de la CJ) o Alejo Fontana (vicecanciller de Aragón y más adelante, como maestro racional en Sácer o Sassari, fundador de aquel primer colegio sardo).

A la inversa, C y su corte conocieron muy pronto a los primeros jesuitas. Ya en diciembre 1540 (el mismo año de la aprobación de la CJ) y en febrero 1541, el primer sacerdote jesuita Pedro *Fabro, intervenía en los coloquios religiosos de Worms, practicaba su

característico apostolado de la conversación espiritual en la dieta de Espira, y de aquí pasaba, aquel mismo año, a la de Ratisbona. Otro de los primeros compañeros de Íñigo en París, el más pintoresco e inquieto de todos, Nicolás Alfonso de *Bobadilla, coincidía con el Emperador en la dieta de Espira de 1544, a petición del cardenal legado Alessandro Farnese. Y un tercero todavía, Claude *Jay, saboyano como Fabro, y como tal perteneciente al Imperio a través de los duques de Saboya, se hallaba presente en Worms durante al dieta de 1545 (*Chronicon* 1:93, 135, 158; *Faber*, 44-125; *Bobadilla*, 46-53).

Una vez abierto el concilio de *Trento (1545-47) serán fieles colaboradores a la vez de Paulo III y de C los teólogos pontificios Diego *Laínez y Alonso de *Salmerón; el procurador del cardenal-obispo de Augsburgo, Otto von Truchsess, el mencionado Jay; y el teólogo del mismo purpurado, Pedro *Canisio, el primer jesuita germánico de Nimega, y el que más asiduamente habrá de tratar con el Emperador. Cuando el 11 marzo 1547 el papa traslada el concilio a Bolonia, C ordenaba a los prelados y teólogos del Imperio y de los reinos de la Corona de España que no siguiesen a los cardenales legados; pero todos los jesuitas, incluso Jay, acudieron pronto o tarde a Bolonia. A medida que en la política del Emperador se vaya acentuando la tendencia nacionalista española, irá creciendo también en su espíritu una cierta prevención hacia una orden prevalentemente pontificia —prevención que heredará y acrecerá su hijo Felipe II.

Entre 1546 y 1548, cuando C se decidió a emparejar la defensa teológica con la ofensiva militar contra los príncipes protestantes, la presencia del impetuoso Bobadilla en la dieta de Ratisbona (1546), tanto en el campamento imperial como en diversas ciudades alemanas, fue bienquista por el Emperador. Pero cuando, suspendido el concilio, C vuelve a propender hacia una paz paccionada, se inicia una tensión que estallará en 1548, en la dieta imperial de Augsburgo, al oponerse el fogoso jesuita castellano tan vivamente al *Interim*, que se vio expulsado del Imperio, cosa que disgustó a Ignacio antes de conocer las verdaderas causas de tal exilio (*Bobadilla*, 120-56; *Chronicon* 1:293s). A la dieta celebrada en la misma ciudad de Augsburgo en 1550-1551 bajo la presidencia del césar C y del príncipe Felipe, en vez de Bobadilla asistirá el más pacato Jay (*Chronicon* 2:67). En adelante el Habsburgo seguirá con interés la actuación de los jesuitas en el segundo período tridentino, apreciará la labor religiosa de la CJ en Alemania y de un modo particular la eficacia del colegio de Ingolstadt (cuna de la actual Universidad de Múnich); y como ya en 1548 había ayudado económicamente al incipiente colegio de Valencia, continuará patrocinando directa o indirectamente otros colegios de sus dominios, en particular los de Palermo, Mesina y Nápoles.

Como en sus últimos años su abuelo Fernando II de Aragón y en 1520 la Ciudad de Barcelona habían revivido el viejo ideal de cruzada para recuperar la Tierra Santa de manos de los turcos, ese ideal revivió también en Ignacio los últimos años de su vida al ver los daños que los corsarios turcos causaban en la Cristiandad mediterránea; el 6 agosto 1552 sugiere a su fiel Jerónimo *Nadal, entonces en Sicilia, una cruzada militar, no tanto para que se lo proponga al virrey a fin de que éste lo negocie con el Emperador, cuanto para que, por lo pronto, lo encomiende a Dios (*EpIgn*. 4:353s). El mismo tono calculado y positivo tendrá siempre la actuación de Ignacio en sus esfuerzos por la reforma de la Iglesia y en la cuestión de la lucha contra los protestantes: sólo cabía la hipótesis de una guerra armada cuando los medios persuasivos se hubieran desvanecido por completo y cuando hubiera alguna buena probabilidad de éxito.

En la difícil empresa de la reforma de la Iglesia Ignacio pudo contar con la constante ayuda de Borja, él mismo ejemplar de reforma (en contraste con sus dos apellidos: Borja y Aragón). Se ha supuesto, con bastante fundamento, que la dama de los afanes amorosos de Íñigo en su juventud fuese la Infanta doña Catalina de Austria (hermana de C), a quien pudo haber visto con ocasión de las Cortes de Valladolid antes mencionadas. Cuatro años más tarde, Borja, marqués de Llombay, de sólo catorce, entraba como menino al servicio de la infanta, su prima en tercer grado. El doble matrimonio real de Catalina de Austria con Juan III de Portugal y de C con la hija de entrambos Isabel, propició otros entronques nobiliarios entre ambos reinos. Así el joven marqués de Llombay casó con Leonor de Castro, dama de la Emperatriz, y algo emparentada con los Borjas por los Aragón. Documentalmente, al margen de la leyenda hagiográfica, fue la muerte de la Emperatriz en Toledo el año 1539 (que Borja recordó a veces en su diario), y no la apertura de su ataúd en Granada, lo que en verdad le empujó hacia una singular santidad (*Chronicon*, 1:315). Bien sabido es que de 1539 hasta que en 1543, cuando acababa de fallecer (1542) en Gandía el duque su padre don Juan de Borja y Enríquez, estuvo el marqués de Llombay al servicio inmediato de C como lugarteniente o virrey del principado de Cataluña. El mismo año 1546, Borja entró en contacto personal, en Barcelona, con los dos primeros jesuitas que llegaron a aquella ciudad, Fabro y Antonio de *Araoz, y en relación epistolar con Ignacio.

En 1550, cuando Borja, cuya esposa había muerto en 1546, se había ya decidido a entrar en la CJ y para ello había comenzado a estudiar teología en la Universidad por él mismo fundada en la capital de sus estados, C todavía insistía en nombrarle mayordomo del príncipe don Felipe. Al comunicar su decisión al Emperador, éste la aprobó desde Augsburgo el 10 marzo 1551 (MHSI, *Borgia* 2:415s. 544s, 691; 3:64, 78-9; *EpIgn*. 3:10s). Desde entonces la correspondencia de Borja con C se entremezcla siempre con los designios de Ignacio y de su sucesor Laínez en favor de la Iglesia y de la CJ. El fundador de ésta, al unísono con Borja, se opuso fuertemente a los intentos del Emperador y de su hermano Fernando, rey de romanos, a que Paulo III, tan ligado a la familia Borja desde los años de Alejandro VI, nombrase cardenal al Borja jesuita (*EpIgn*. 4:256s), como

antes había concedido ya el capelo a su hermanastro Rodrigo de Borja y de Castro-Pinós y a su hermano Enrique de Borja y de Aragón.

Con Borja, ya jesuita, C se mostró siempre generoso. Cuando la suma destinada por Borja en un codicilo de su testamento para la fundación del *Colegio Romano (hoy, Universidad *Gregoriana) no era ya suficiente, dado su crecimiento en número de profesores y de alumnos, el Emperador pasó a esa institución la pensión vitalicia de 1.200 ducados anuales por él mismo otorgada al otrora marqués de Llombay. Borja le conservó siempre deferente amistad y agradecimiento, y C le mantuvo toda su confianza, sobre todo cuando lo llamó a Yuste (1555) para informarse precisamente por él de las cosas que se decían en Flandes contra los jesuitas. En aquel monasterio jerónimo departieron por última vez el 19 y 22 diciembre 1556, cuando Borja se dirigía hacia Portugal (*Borgia* 3:271s). Allí murió aquel señor que, efectivamente, se podía morir (*ib.*, 404).

BIBLIOGRAFÍA: Batllori, M., «Carlos V y la CJ», *Estudios Carolinos* (Barcelona, 1959) 131-148: *Obra compl* 6:601. Dalmases, C. de, «Les idées de saint Ignace sur la réforme catholique», *Christus* 5 (1958) 239-256. Fernández Martín, L., *Los años juveniles de Iñigo de Loyola: su formación en Castilla* (Valladolid, 1981) 202-211. Gachard, M., *Retraite et mort de Charles-Quint à Yuste*, 2 v. (Bruselas, 1854-1855). Rahner, H., «Der Tod Karls V», *StZ* 162 (1958) 401-413. Schneider, B., «Der weltliche Heilige: I. von Loyola und die Fürsten seiner Zeit», *Geist und Leben* 27 (1954) 35-58. Veloso, J. M.ª de Queirós, *Estudos Históricos do Século XVI* (Lisboa, 1950) 17-134. Wolter, H., «Gestalt und Werke der Reformatoren in Urteil des Hl. I. v. Loyola», *Festgabe Lortz* (Baden, 1957) 401-413.

M. Batllori

CARLUCCI, Cayetano (Gaetano). Predicador, misionero popular.

N. 13 enero 1834, Melfi (Potenza), Italia; m. 12 junio 1900, Córdoba, Argentina.

E. 27 septiembre 1852, Nápoles, Italia; o. 13 agosto 1865, León, España; ú.v. 15 agosto 1868, Tarragona, España.

Hizo sus primeros estudios en el seminario menor y el colegio jesuita de su ciudad natal. Entrado en la CJ, tuvo que proseguir sus estudios en España, por causa de la invasión de Garibaldi. Al acabarlos, fue director espiritual y encargado de la *congregación mariana en el colegio de Tarragona. A raíz de la revolución de 1868, fue enviado a la misión argentino-chilena, dependiente de la provincia de Aragón, y llegó a Buenos Aires el 22 febrero 1870. De 1870 a 1872, se dedicó, en Córdoba, al ministerio de la predicación. Vuelto a Buenos Aires, enseñó teología moral y fue prefecto de estudios del seminario (1873). Estuvo dos años en Montevideo (Uruguay), y desde 1876 hasta su muerte en Córdoba. Sus principales ministerios fueron las misiones populares en las sierras cordobesas y la atención a los niños pobres en la ciudad, para quienes fundó el colegio San José en 1881. Estableció congregaciones marianas para obreros: la masculina en 1877 y la femenina en 1882.

BIBLIOGRAFÍA: Ezpeleta, J. M., «P. Cayetano Carlucci», *Cart. edif. España* 3/2:536-545. Gracia, J., *Los jesuitas en Córdoba* (Buenos Aires, 1940) 659-662. Hernández, P., *Reseña* 287-289. Polgár 3/1:460. Vélez, J. J., «El Padre Carluchi, 1900-12 junio-1938», *Estudios* 61 (1939) 165-170. *NDBA* 2:134-135.

H. Storni

CARMINATA, Giovanni Battista. Superior, predicador.

N. 31 mayo 1536, Palermo, Italia; m. 16 junio 1619, Palermo.

E. septiembre 1556, Palermo; o. 2 julio 1558, Palermo; ú.v. 26 diciembre 1568, Palermo.

Estuvo entre los primeros alumnos del colegio jesuita de Palermo (1549), donde, atraído por la vida de los jesuitas, entró en el noviciado en 1553. Con todo, llevado por su amor materno, lo dejó a los seis meses; esta inconstancia, repetida en dos intentos más, uno en Nápoles y otro en Mesina, no hacía presagiar su futuro amor a la CJ. Como tampoco la escasa aceptación inicial de su predicación dejaba prever su futuro éxito oratorio. Asimismo, su primera fama de superior áspero y poco amable fue desmentida luego en gran parte.

C fue tres veces provincial de Sicilia (1577-1581, 1582-1586, 1598-1601), *visitador de Polonia (1581) y de la provincia de Venecia (1589), viceasistente de Italia (1587-1589) y visitador y provincial de la provincia romana (1589-1594). Tenido como segundo fundador de la provincia de Sicilia (el primero fue Juan Jerónimo *Doménech en 1553), se le deben el noviciado de Mesina (1576), las casas profesas de Palermo (1583) y Mesina (1608), el colegio de Trapani (1580), la preparación del de Malta y una mejor regulación económica del de Palermo.

Sus sermones fervorosos y penetrantes eran muy solicitados. Estando una vez predicando (1559) sobre la pasión en Palermo, el llanto irrefrenable de los oyentes le obligó a interrumpir el sermón y continuarlo al día siguiente. Uno de sus sermones (1564) fue decisivo para la vocación jesuita de Bernardino *Realino. Las cuarenta y nueve cartas que le escribió Roberto *Belarmino testimonian con elocuencia su estima y amistad por C.

FUENTES: ARSI: *Hist. Soc. 32* 9, *43* 15, *61* 126, 127v, 128, *62* 10, 42, 43; *Sic. 155* 3v, 23, 37, 44, 59, *183* 468, *190* 185, *Opp. NN. 34*.

BIBLIOGRAFÍA: Aguilera 2:83-109. Borgia 4:125-126, 673. *Chronicon* 3:213; 6:289. Cordara 1:182-183. Guidetti 15-16. Lainez 3:161, 406, 623; 6:716; 7:1119, 134, 590; 8:160. *LitQuad* 5:51-55, 369-371, 506-509, 651-655; 6:34, 189-190, 496, 498, 825. Mongitore 1:325. *PolCompl* 2:388, 467, 863. Salmeron 1:559, 567; 2:46, 765, 768, 794. Santagata, *Istoria* 4:129-133. Scaduto, *Borgia* 432. Íd., *Lainez/Governo* 268-269, 297-298; *Lainez/Azione* 814. Sommervogel 2:754-275.

F. Salvo (†)

CARNEIRO, Melchior Miguel. Misionero, obispo.

N. c. 1516, Coímbra, Portugal; m. 19 agosto 1583, Macao, China.

E. 25 abril 1543, Coímbra; o. c. 1547, Portugal; ú.v. 24 junio 1554, Roma, Italia; o.ep. 15 diciembre 1560, Goa, India.

Estudiaba en la Universidad de Coímbra cuando entró en la CJ. Acabados sus estudios, fue rector (1551-1553) del colegio de Évora y prepósito (febrero-junio 1553) de la casa profesa San Roque de Lisboa. Poco después (verano 1553), acompañó a Simão *Rodrigues a Roma, donde, presentado por Juan III de Portugal y con la aprobación de Ignacio de Loyola, Julio III le nombró (23 enero 1554) obispo titular de Nicea y coadjutor con derecho a sucesión de João Nunes *Barreto, patriarca de Etiopía. De vuelta en Portugal a fines 1554, zarpó para la India (1 abril 1555) en una expedición de doce misioneros.

En Goa, enseñó teología moral (1555-1556) y dogmática (1558). En Cochín, trató de convertir a los judíos, pero éstos se opusieron, hasta llegar a atentar contra su vida. Con gran celo, buscó la oportunidad de encontrarse con el obispo nestoriano Mar Joseph, que vivía en las montañas del Malabar, y confiaba convencerlo de los errores y falsas doctrinas que enseñaba a los cristianos de Santo Tomé. C lo retó a varios debates públicos, pero como el obispo gozaba de la protección de los amoucos, éstos impidieron que se celebraran las discusiones. Más tarde y por propia iniciativa, Mar Ioseph profesó sumisión a Roma. C, con todo, procuró recoger información cuidadosa sobre los cristianos de Santo Tomé. El patriarca, alarmado por los peligros a los que se exponía C, le llamó a Goa, para preparar su ordenación episcopal, de acuerdo con las bulas pontificias. Ordenado por el arzobispo Gaspar de Leão Pereira, asistió (1562) a la muerte del patriarca Nunes Barreto. Al fallecer también Andrés de *Oviedo (1577), C asumió el título de patriarca.

Pío V, viendo la imposibilidad de entrar en Etiopía, nombró a C (1566) para que rigiera la Iglesia de Japón y China. C llegó a Macao en 1568. Al principio residió con los jesuitas, pero el visitador Francisco *Cabral le persuadió a que tomara su propio domicilio, como más conforme con su función episcopal. C fue pues a vivir en una pequeña casa, junto a una ermita que quedó como sede. En Macao fundó la Casa da Misericordia y los hospitales de San Lâzaro y San Rafael.

Debe mencionarse su caridad hacia un joven chino que fue bautizado en Macao, cuyo padre se quejó del hecho a los mandarines de Guangzhou/Cantón. C le prestó al joven toda clase de ayuda y le acompañó a Cantón, donde éste, pese a ser azotado y metido en prisión, se mantuvo firme en la fe. Los mandarines intentaron encarcelar también a C, pero los portugueses lo impidieron. El joven fue desterrado de China, y C regresó con él a Macao.

Con permiso de la Santa Sede, otorgado mediante el general Everardo Mercuriano, renunció (1581) a su oficio episcopal y fue a residir con los jesuitas, con quienes llevó una vida de simple religioso sin cargo ni autoridad. Falleció cuando estaba para ir al Japón, y fue sepultado en el presbiterio de la capilla mayor de la iglesia de San Pablo en Macao.

BIBLIOGRAFÍA: *DocInd* 3-16. *DocJap* 709s. ALMEIDA 2:32s, 694, 705. BECCARI 15:85s. *BDCM* 116. *EC* 3:902. *DHGE* 11:1104s. FRANCO, *Imagem Coimbra* 1:261-269. GONÇALVES, *História* 3:427s. POLGÁR 3/1:460. RODRIGUES 1/1-2. SANTOS, *Obispados* 2:46-49. SOMMERVOGEL 2:757s. SOUSA, *Oriente conquistado* 1:141-143; 2:479s, 588-590. STREIT 4:560, 577; 15:651, 672. TEIXEIRA, M., «D. M. Carneiro, fundador da Sta. Casa da Misericordia», *BEDMA* 66 (1968), 67 (1969). *Verbo* 4:1134.

J. VAZ DE CARVALHO

CAROCCI (CAROCHI), Horacio. Lingüista, superior.

N. c. 1579, Florencia, Italia; m. 14 julio 1662, Tepotzotlán (México), México.

E. 23 octubre 1601, Roma, Italia; o. c. 1609, México (D.F.), México; ú.v. 15 agosto 1617, Tepotzotlán.

Destinado a Nueva España (México) antes de terminar la filosofía (1605), completó su formación en el Colegio Máximo S. Pedro y S. Pablo de México (1605-1609). Estudió el otomí y el náhuatl o mexicano con el jesuita azteca Antonio del *Rincón. Llegó a dominar el náhuatl, como demostró su importante obra *Arte de la lengua mexicana*, de la que publicó (1750) un *Compendio* Ignacio de *Paredes.

Su larga carrera comenzó entre los indios otomíes y mexicanos del área urbana en S. Luis de la Paz (1609-1610) y en Tepotzotlán (1614-1631). Desde 1638, ocupó los cargos de socio del provincial (1638-1645), rector del Colegio Máximo (1645-1647), superior de la casa profesa de México (1647-1653) y, de vuelta en Tepotzotlán, fue rector (1653-1655), y predicador y confesor de indios, a quienes sirvió el resto de su vida.

OBRAS: *Arte de la lengua Mexicana con la declaración de los adverbios della* (México, 1645. 1892).

BIBLIOGRAFÍA: BERISTÁIN, *Biblioteca*, 1:275. GARIBAY, A. M., *Historia de la literatura náhuatl* II (México, 1954) 200. POLGÁR 3/1:450. SOMMERVOGEL 2:761. URIARTE-LECINA 2:119. ZAMBRANO 4:653-669.

F. ZUBILLAGA (†)

CARPANI, Giuseppe Enrico. Teólogo, literato.

N. 2 marzo 1683, Roma, Italia; m. 1 noviembre 1762, Roma.

E. 5 julio 1704, Roma; o. c. 1708; ú.v. 15 agosto 1714, Siena, Italia.

Al terminar el curso teológico, fue admitido en la CJ en Roma, pero hizo el noviciado en Palermo, donde enseñó letras por dos años (1706-1708). Tras su ordenación, fue profesor de filosofía (1708-1714) un año en Sora y en Siena. Fue prefecto de estudios un año (1714-1715) en el Seminario Romano, y veinticuatro (1733-1757) en el *Colegio Romano. En este último, enseñó filosofía (1715-1718), retórica (1718-1719), teología positiva (1719-1723) y teología escolástica (1723-1733).

Era miembro de la Accademia degli Arcadi de Roma con el sobrenombre de Thyrrus Creopolita. Casi todas sus publicaciones son composiciones poéticas latinas. Se le recuerda en especial por siete

tragedias sobre personajes bíblicos (Jonatás, Sedecías, Matatías, etc.) en elegantes yámbicos latinos, con episodios prodigiosos, ricas escenografías, intermedios musicales según los cánones barrocos, ya abandonados en la tragedia italiana. Su estilo sentencioso manifesta la intención pedagógica de C.

Publicó la colección de su lírica latina en 1747, la de sus tragedias en 1750 y, más tarde dos disertaciones teológicas: una en defensa del *probabilismo (1753), a la que contestó con acritud el dominico Daniele Concina, y la otra (1756) contra la doctrina de la gracia eficaz del agustino Lorenzo Berti, que provocó una contrarréplica del agustino Giordano Simon.

OBRAS: *Althemenes. Tragoedia* (Roma, 1721). *Adonias. Tragoedia* (Roma, 1737). *Tragoediae sex* (Roma, 1745). *De Jesu infante odae anacreonticae, cum Italis interpretationibus aliorum Arcadum. Accedunt diversi generis carmina auctoris* (Roma, 1747).

BIBLIOGRAFÍA: Frèches, C.-H., «Une tragédie latine de l'amitié au xviiie siècle: Althemenes», *Boletim de Estudos Clássicos* (1961) 162-183. Hurter³ 4:1634-1635; 5:39. Sommervogel 2:764-766. *Mémoires de Trévoux* (1745) 2218-2240. *DBI* 20:585-587. *DHGE* 11:1109-1110.

M. Zanfredini

CARRANCO, Lorenzo. Misionero, víctima de la violencia.

N. 12 agosto 1695, Cholula (Puebla), México; m. 1 octubre 1734, Santiago (Baja California Sur), México.

E. 4 abril 1720, Tepotzotlán (México), México; o. 8 abril 1725, Puebla; ú.v. 16 noviembre 1732, Santiago.

Antes de entrar en la CJ, había estudiado en los colegios del Espíritu Santo y S. Ignacio de Puebla. Terminado el noviciado, regresó al colegio del Espíritu Santo, donde enseñó (1722-1725) mientras estudiaba. Una vez ordenado, pasó a la misión de Todos los Santos (Baja California), desde donde se trasladó (1726) a Santiago, un puesto misional incipiente de la misma región, para terminar la construcción de la iglesia e instruir a los feroces pericúes. Éstos, opuestos a la moral cristiana y a sus estrictas obligaciones, se rebelaron contra el misionero, a quien mataron a flechazos cuando salía de su cuarto para celebrar la misa.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 4:366. Baltasar, J. A. [Carta, del P. Provincial, 1753] Piccolo-Burrus 426-431. Decorme, *Obra*, 2:517-525. Íd., *Mártires*, 91-97. Sommervogel 2:769. Zambrano 15:419-424.

E. J. Burrus (†)

CARRASCO Y ESPINOSA, Gonzalo. Pintor, operario, superior.

N. 18 enero 1859, Otumba (México), México; m. 19 enero 1936, Puebla, México.

E. 17 enero 1884, Zamora (Michoacán), México; o. 27 julio 1894, Oña (Burgos), España; ú.v. 24 febrero 1901, Zamora.

Antes de entrar en la CJ, fue un alumno brillante de pintura de la Academia S. Carlos de México (1876-1883) y, entre otros galardones, obtuvo el primer premio en la Exposición Nacional de Bellas Artes (1882), así como en el Concurso Bienal de Bellas Artes (1883). Después de su noviciado y juniorado en la hacienda San Simón, cerca de Zamora, estudió filosofía (1888-1891) en el colegio S. Juan Nepomuceno de Saltillo y fue a España para estudiar teología (1892-1895) en Oña. Hizo la tercera probación (1895-1896) en San Simón, donde fue maestro de novicios (1897-1901), y rector (1901-1906) del colegio de Puebla.

Durante los años difíciles (1910-1929) de la sangrienta revolución mexicana, era operario (1907-1912) en la iglesia Santa Brígida de México y rector (1912-1914) del noviciado de Tepotzotlán, cuando los revolucionarios norteños saquearon el colegio y apresaron a la comunidad. Desterrado por no someterse a las pretensiones antirreligiosas del grupo en el poder, pasó a Nueva York (1914-1918) y, a su regreso, trabajó como operario en la iglesia de S. Juan en Saltillo (1918-1921). Representó a la provincia como su procurador en Roma (1920) y, de vuelta en México, fue operario en la Sagrada Familia (1921-1926) de Puebla, así como superior de la residencia (1926-1936).

Su vida no fue la de un artista dedicado exclusivamente a pintar (excepto durante su estancia en Nueva York), sino la de un pintor jesuita que, dadas las circunstancias, se dedicó del todo a sus actividades apostólicas o al gobierno de la orden. En esos casos, sólo pintaba en sus tiempos libres o de reposo, prescritos por los médicos que atendían su dolencia cardíaca. Cuando pintaba, siempre tenía alguien que le leía un libro para ayudarle a ir elaborando sus sermones. Pese al trabajo apostólico, pintó mucho en su larga vida, dada su incansable actividad y su seguridad en el dibujo y colorido. Entre asuntos religiosos, retratos y estudios, la lista de sus obras comprende 470 óleos y más de cuarenta dibujos, la mayor parte en museos o colecciones privadas de México. Decoró además las iglesias de Saltillo (1919), Nuestra Señora de los Ángeles (1923), la Sagrada Familia de Puebla (1922-1925) y el santuario de Gaudalupe en León (1931). La mayoría de sus retratos son trabajos de compromiso, con cuya venta obtuvo fondos para la construcción del noviciado jesuita en El Llano (Michoacán).

Fue misionero popular, predicador elocuente, director espiritual y con especial carisma para auxiliar a moribundos. Dotado de un trato que comunicaba la realidad de Dios, hizo inmenso bien a cuantos entraron en contacto con él.

OBRAS: *Oración fúnebre... en el primer aniversario de D. José M. de Yermo* (Puebla, 1905). *Corona de Loores al Corazón de María* (Barcelona, 1911). *Triduo a Nuestra Señora de Guadalupe* (México, 1912). *La obra social de Don Bosco* (México, 1914). *Vía Crucis* (México, 1912). Cuevas, M. (ed.), *Diez cuadros selectos del pintor mexicano P. Gonzalo Carrasco, S.J.* (México, 1936).

BIBLIOGRAFÍA: Gómez Robledo, X., *Gonzalo Carrasco: El pintor apóstol* (México, 1959). Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo xx*, 663. Iguíniz, *Bibliografía*, 154. Valverde 3:82-86.

X. Gómez Robledo

CARRELL, George Aloysius. Educador, obispo.

N. 13 junio 1803, Filadelfia (Pensilvania), EE.UU.; m. 25 septiembre 1868, Covington (Kentucky), EE.UU.

E. 19 agosto 1835, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 20 diciembre 1827, Filadelfia; o.ep. 1 noviembre 1853, Cincinnati (Ohio), EE.UU.

Tras ocho años de labor parroquial en la diócesis de Filadelfia, fue el primer sacerdote estadounidense que entró de novicio en la misión de Misuri de la CJ. De los trece novicios, C era uno de los seis, ya sacerdotes. Hecho un año de noviciado, se le destinó a St. Louis University (St. Louis, Misuri), donde ocupó diversos cargos. Como rector (1843-1847) de la universidad, completó los trámites para la apertura de la facultad de leyes. Después, fue operario hasta 1851, cuando fue nombrado rector de Xavier College en Cincinnati.

Con una visión marcadamente estadounidense, le fue difícil adaptarse a las diversas nacionalidades de los jesuitas de la viceprovincia de Misuri. Por otra parte, su origen americano tenía peso entre los obispos de Estados Unidos, que deseaban que aceptara una diócesis. Cuando Pío IX separó de la diócesis de Louisville los condados montañosos del Kentucky oriental, aún sin evangelizar, lo nombró primer obispo de Covington. Había sólo seis sacerdotes para los 7.000 católicos, distribuidos en seis parroquias, cinco misiones y nueve estaciones remotas. A la CJ C le ofreció Lexington, la mejor parroquia de la zona, pero la viceprovincia jesuita se había extendido ya tanto, que sólo le pudo enviar algunos sacerdotes para ayudarle. Al construir su catedral y escuelas parroquiales, C contrajo deudas considerables que le resultaron casi imposible de pagar. Varias veces quiso renunciar a la diócesis, pero tuvo que permanecer en ella hasta su muerte.

BIBLIOGRAFÍA: RYAN, P. E., «Bishop Carrell, First Bishop of Covington», en su *History of the Diocese of Covington, Kentucky* (Covintgon, 1954) 143-182. SANTOS, *Obispados* 1:356.

W. B. FAHERTY

CARRERA, Juan de la. Misionero, historiógrafo.

N. c. 1536/1537, Bembibre (León), España; m. 5 enero 1601, Puebla, México.

E. 6 diciembre 1552, Burgos, España; u.v. 1 enero 1574, México (D.F.), México.

Entró en la CJ como hermano y, hecho el noviciado, fue asignado a servicios domésticos en el colegio de Burgos y luego en Villímar. En respuesta a su deseo de ir a misiones, fue destinado a la misión de la Florida (que abarcaba entonces hasta el actual estado de Virginia, EE.UU.). Zarpó de Sanlúcar el 10 abril 1568, en la segunda expedición jesuita, dirigida por Juan Bautista *Segura. Al llegar al Nuevo Mundo, fue enviado a la incipiente residencia de La Habana (Cuba), donde ayudó a Juan *Rogel en la escuela de hijos de caciques indios.

En 1570, pasó a la misión de Santa Elena (al sur del actual Charleston, Carolina del Sur) y colaboró en el aprovisionamiento del navío que llevó a Segura y sus compañeros a la misión de Ajacán. A la muerte violenta de los misioneros en Ajacán, C formó parte de la expedición punitiva del gobernador Pedro Menéndez de Avilés a esa región. Enviado (1573) al colegio San Pedro y San Pablo de México, pasó (1579) a Puebla de los Ángeles (Puebla) y a Pátzcuaro (Michoacán) desde 1585 a 1593. En este tiempo, emprendió viajes exploratorios, solo o con algún compañero, en los actuales estados mexicanos de Durango, Sinaloa y Colima, buscando lugares adecuados para futuras fundaciones jesuitas. Acabó sus días en Puebla de los Ángeles, donde trabajó entre los nativos. Sus cartas e informes acerca de la misión de Segura en Ajacán, así como el relato de sus correrías a través de diversas partes de México son importantes para la historia de los jesuitas en América del Norte y México.

FUENTES: ARSI: *FG 77/III*; *Mex. 1, 4, 17*. *MonMex* 2, 4 y 7

BIBLIOGRAFÍA: DECORME, *Obra* 1:200; 2:151. KENNY, M., *The Romance of the Floridas: The Finding and the Founding* (Milwaukee, 1934). LEWIS, C. y LOOMIE, A., *The Spanish Jesuit Mission in Virginia, 1570-1572* (Chapel Hill, 1953). *MonAntFlor*. ZAMBRANO 4:674-703. ZUBILLAGA, *Florida*.

F. ZUBILLAGA (†)

CARRIÈRE, Joseph. Superior.

N. 11 enero 1871, Montreal (Quebec), Canadá; m. 23 febrero 1949, Montreal.

E. 30 julio 1888, Montreal; o. 28 junio 1903, Montreal; ú.v. 15 agosto 1909, Montreal.

Acabados los estudios usuales, fue prefecto de estudios (1904-1906) en el colegio de Saint-Boniface (Manitoba) y luego profesor de filosofía (1906-1907) en el escolasticado Immaculée-Conception de Montreal. Después de su tercera probación (1907-1908) en Canterbury (Inglaterra), enseñó en el noviciado-juniorado de Sault-au-Récollet (Montreal) hasta que fue nombrado (julio 1910) rector del colegio en Saint-Boniface.

Durante su provincialato (1912-1918), desplegó una actividad incansable, pese a las dificultades originadas por la I Guerra Mundial y las discordias lingüísticas en Canadá. Fundó una residencia (1912) en Winnipeg (Manitoba) y dos nuevos colegios (1913): uno en Sudbury (Ontario) y otro en Edmonton (Alberta) y un noviciado (1913) para candidatos de habla inglesa en Guelph (Ontario), así como la casa de ejercicios Villa Saint-Martin (1914) en Abord-à-Plouffe (Quebec). Emprendió la construcción de nuevos edificios para el colegio Loyola, al oeste de Montreal, que fueron terminados en 1916. Todas estas obras resultaron muy costosas y exigieron un personal cada vez más numeroso, lo que le ocasionó angustias y quebraderos de cabeza, así como objeto de preocupación durante la visita oficial (abril 1917) de William *Power, de la provincia de Nueva Orleans. Sus años de provincial estuvieron marcados por un gran progreso para la provincia.

Fue luego párroco y superior (1919) de la residencia en Sudbury; rector (1921-1927) del colegio de Sudbury y del de Sainte-Marie (1927-1933) en Mon-

treal; finalmente, superior (1933-1936) de la casa de ejercicios en Chicoutimi (Quebec). Sus últimos trece años de vida, pasados en el escolasticado de Montreal, fueron especialmente difíciles por sus dolores de cabeza y una sordera, siempre en aumento.

FUENTES: ASJCF: *BO-27-7*; *BO-66-4*; *BO-80-52*; *D-7*.

BIBLIOGRAFÍA: DUGRÉ, A., «P. Joseph Carrière, S.J.», *LBasCan* 3 (1949) 216-224. *Litterae annuae Provinciae Canadae Inferioris* (1947-1950) 147-148.

G. CHAUSSÉ

CARRILLO, Alfonso. Confesor de la corte, provincial, asistente.

N. c. 1553, Alcalá (Madrid), España; m. 22 octubre 1618, Roma, Italia.

E. 11 marzo 1571, Toledo, España; o. c. 1581, Roma; ú.v. 27 marzo 1590, Viena, Austria.

Estudió teología en Roma y fue profesor de teología en París y Viena. Tras casi diez años de profesorado, llegó a Transilvania (Rumania) en 1591, de donde había sido expulsada la CJ en 1588. Su misión tenía un objetivo puramente religioso: conservar en la fe católica al joven príncipe Sigmund Báthory, y allanar el camino para el robustecimiento de la religión católica y la vuelta de los jesuitas. Al empezar la guerra de los trece años con los turcos, tuvo que intervenir en política. Transilvania estaba situada entre los turcos y Austria, y por ello tenía gran significación política y militar. Después de luchas políticas internas, la zona se liberó de la influencia turca y pasó al lado cristiano. Para esto necesitaba el apoyo del rey y emperador Rodolfo II. El papa Clemente VIII apremiaba también para que se hiciera este cambio. Así se convirtió C en legado del príncipe y negoció en Roma, Madrid y en la corte imperial en Praga con mucha frecuencia. Participó también en la boda de la archiduquesa Maria Kristierna de Austria con S. Báthory. Mediante el influjo de C, se permitieron de nuevo los jesuitas en el territorio. También se ocupó la sede episcopal después de cuarenta años de interrupción. Abdicó (1598) el inconstante Báthory, sin que C lo pudiera impedir y, como se le hacía responsable de todos los desaciertos del príncipe, tuvo C que dejar también el territorio. Durante un año fue rector (1600) del colegio en Sellye, en la alta Hungría, y luego provincial (1601-1608) de la provincia austriaca. Hizo mucho para llevar a cabo la reforma católica y la contrarreforma. En esto le ayudaron sus relaciones personales en la corte imperial y con otras muchas influyentes personalidades. Es significativo de su celo el que lograse hacer volver a la Iglesia Católica a una personalidad de la nobleza húngara, Simon Forgách, algo que no había conseguido su hermano el obispo de Nitra (entonces Hungría). En 1603 tuvo que ir a Ratisbona para asistir al legado papal en la Dieta Imperial, pero cayó en desgracia en Roma por haber hecho ocupar, sin el permiso papal, el convento de los agustinos en Ebendorf (Austria) que el Emperador había donado a la CJ. En 1604 volvió a Transilvania, esta vez como provincial, para encargarse de la restauración del colegio de Kolozsvár, que el año anterior había sido destruido por los Unitarios (Antitrinitarios). Asimismo fue encargado por la corte de Praga de misiones diplomáticas. Así tuvo que viajar (1606) a Roma y a España para lograr ayuda en la guerra contra los turcos. Precisamente por ser muy conocido en Austria volvió a España al terminar su provincialato. El P. General Claudio Aquaviva, que apreciaba su juicio, le envió como *visitador a la provincia de Castilla (1613-1614). La Congregación General VII le eligió (1615) *asistente de España, puesto que mantuvo hasta su muerte. Su abundante correspondencia lo muestra como hombre capaz de enjuiciar bien y con ponderación, y lo confirma el hecho de que ocupara casi treinta años puestos de tanta responsabilidad como el de confesor de la corte en Transilvania y luego superior. De su correspondencia política se evidencia que siempre puso su actividad diplomática al servicio de la Cristiandad y que hizo mucho por el robustecimiento de la Iglesia en la Europa central, donde estaba entonces muy amenazada por la Reforma y los turcos.

OBRAS: *Epistolae et acta P. Alfonsi Carrillii*, 2 v., ed. A. Veress (Budapest, 1906-1943).

BIBLIOGRAFÍA: GYENIS 1:380-405. LUKÁCS *Cat. Austriae* 1:642s. POLGÁR, 3/1:462. RANDA, A., *Pro republica christiana. Die Walachei...* (Múnich, 1964) 77-90. SZILÁGYI, S., *Carrillo Alfonz diplomácziai müködése* (Budapest, 1877). SZILAS, L., *Der Jesuit Alfonso Carrillo in Siebenbürgen 1591-1599* (Roma, 1966).

L. SZILAS

CARRIÓN, Francisco. Misionero, víctima de la violencia.

N. c. 1552, Medina del Campo (Valladolid), España; m. 23 julio 1590, Ikitsuki (Nagasaki), Japón.

E. octubre 1571, Salamanca, España; o. 1580, Macao (China).

Al entrar en la CJ, era bachiller en Artes y había mediado sus estudios de teología. En 1574, zarpó para la India en la expedición de Alessandro *Valignano y completó sus estudios en Goa. Luego, pasó al Extremo Oriente y llegó a Nagasaki el 4 julio 1577. En Kuchinotsu redactó la primera *carta annua de Japón (1579) por comisión del *visitador Valignano, y se desplazó a Macao para recibir la ordenación sacerdotal junto con otros cuatro escolares entre ellos, Luís de *Almeida y Francisco de *Laguna. A su vuelta a Japón mediado 1580, estuvo en Nagasaki hasta 1581 y participó en la consulta de provincia, convocada por el visitador. Enviado (1582) a Miyako (Kyōto), misionó esa zona, así como Azuchi, Takatsuki, Okayama y Eboshigata. En 1587, fue a Shimonoseki tras una estancia en Iyo (provincia de Ehime), en la isla de Shikoku. Nombrado superior (1589) de la misión de Hirado y sus islas, encontró la muerte en Ikitsuki, envenenado, según parece, por instigación de los bonzos, cuando aún no tenía cuarenta años.

FUENTES: ARSI: *JapSin 45 III, 46*. BRAH: *Cortes 562*.

BIBLIOGRAFÍA: ANESAKI, *Concordance* 161. *DocInd* 10:1071. FRÓIS 3-4, ver índice. GUZMÁN, L. DE, *Historia de las*

misiones (Bilbao, ²1891) 386, 576. *MonIap* 1:1147. OBARA, *Kirishitan Bunko* 377. SCHÜTTE 889. SOMMERVOGEL 2:777-778. STREIT 4:428, 433, 436. VALIGNANO, *Sumario* 122.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

CARROLL, John. Arzobispo.

N. 8 enero 1735, Alto Marlboro (Maryland), EE.UU.; m. 3 diciembre 1815, Baltimore, (Maryland).

E. 7 septiembre 1753, Watten (Norte), Francia; o. 1769, Lieja, Bélgica; ú.v. 2 febrero 1771, Lieja; o.ep. 15 agosto 1790, Dorset, Inglaterra.

Hijo del inmigrante irlandés Daniel Carroll, comerciante colonial, y Eleanor Darnall, de destacada familia de Maryland. Su hermano mayor, Daniel, firmó la Constitución Federal y su primo por línea materna, Charles de Carrollton, la Declaración de Independencia (1776). C hizo los estudios primarios en la escuela St. Francis Xavier en Bohemia Manor (Maryland) antes de estudiar humanidades al colegio de St. Omer (Francia). Entró en la CJ en la provincia de Inglaterra tras acabar la retórica. Sus cursos en el escolasticado de Lieja incluyeron una defensa pública de toda la teología. De 1771 a 1773, acompañó a un jóven aristócrata inglés en un viaje por Europa y estuvo en Roma cuando Clemente XIV preparaba el breve de *supresión de la CJ.

Al tiempo de la supresión, era director de la *congregación mariana del colegio de Brujas (Países Bajos del Sur). Cuando el gobierno austro-belga expulsó a los jesuitas ingleses de ese colegio, actuó por breve tiempo como capellán de Lord Arundel en el castillo Wardour en Inglaterra, y volvió a Maryland en la primavera 1774. Durante la revolución americana (1776-1783), era párroco en el área actual de Washington, D.C. En 1776, acompañó a la primera misión diplomática de las colonias sublevadas en un vano esfuerzo por conseguir el apoyo de los colonos franceses de Quebec a la revolución. De 1782 a 1784 fue el espíritu impulsor que logró organizar al clero americano. Un factor en su nombramiento por Roma como superior de la misión de Estados Unidos (1784) fue la recomendación que hizo ante el nuncio de Versalles el ministro americano en Francia, Benjamin Franklin, compañero de C en el malogrado viaje canadiense. C en un informe (1 marzo 1785) a Roma proporcionó la primera visión de conjunto sobre el catolicismo en la nueva república. El clero americano le eligió (mayo 1789) obispo de Baltimore, el primer obispo católico en Estados Unidos, y Pío VI lo nombró el 6 noviembre 1789.

Defensor entusiasta de la revolución, estaba decidido a integrar la Iglesia en la nueva nación. No toleró ningún desaire al patriotismo católico, declarando que la «libertad e independencia, adquiridas por esfuerzos conjuntos y cimentados por la sangre mezclada de ciudadanos protestantes y católicos, debían poseerse igualmente por todos». Cuando el ex jesuita Charles Wharton escribió un ataque contra el catolicismo, C redactó una respuesta que revelaba amplio conocimiento de la teología e historia de la Iglesia; y declaró, asimismo, que no habría entrado en el debate si temiera «que se iba a perturbar la armonía existente entre todos los cristianos de este país tan bendecido con la libertad civil y religiosa». Su sentido de la novedad, en su tiempo, de una Iglesia nativa no europea, era agudo; su visión se centraba en una Iglesia nacional con un episcopado vigoroso, en comunión con Roma como centro y el Papa como cabeza de la Iglesia universal. Sostenía la elección local de obispos por el clero, una voz seglar en la selección de párrocos, el uso de la lengua vernácula en el culto público y la educación patrocinada por la Iglesia para hombres y mujeres. La Universidad de Georgetown (1789) lo honra como su fundador.

Su actitud hacia la CJ combinaba cariño afectuoso con realismo ante sus defectos. Criticaba la permisividad de los superiores antes de 1773 y el torpor intelectual de muchos jesuitas (que atribuía a una educación escolástica de miras estrechas, con énfasis en lo repetitivo), y urgía mayor flexibilidad teológica, limitada sólo por la ortodoxia católica, sin especial compromiso con sistemas como el molinismo. Su ideal eran los jesuitas de su primer siglo; para estudiarlo insistía en el uso de la historia de Giovanni *Maffei, más que en la de Dominique *Bouhours. Vio que el mayor bien le pedía no dejar su sede para reingresar en la CJ, pero obtuvo autorización del P. General en la Rusia Blanca, Gabriel *Gruber, para nombrar a Robert *Molyneux superior de la CJ en Estados Unidos el 21 junio 1805. Su sentido canónico le hizo preocuparse acerca del nuevo estado de los jesuitas: un breve papal había suprimido la Orden; en cambio, sólo tenían un permiso verbal para reanudar su vida religiosa. La excesiva precaución del arzobispo lo llevó a un conflicto con dos sucesivos superiores jesuitas, por eso recibió la *restauración universal de la CJ (1814) por Pío VII «con la mayor sensación de alegría y acción de gracias». Se le venera como el fundador de la jerarquía estadounidense.

BIBLIOGRAFÍA: GUILDAY, P., *The Life and Times of John Carroll, Archbishop of Baltimore, 1735-1815* 2 v. (Nueva York, 1922). T. O. HANLEY (ed.), *The John Carroll Papers* 3 v. (Notre Dame, 1976). HENNESEY, J., «An Eighteenth Century Bishop: John Carroll of Baltimore», *Archivum Historiae Pontificiae* 16 (1978) 171-204. MELVILLE, A. M., *John Carroll of Baltimore, Founder of the American Hierarchy* (Nueva York, 1955). POLGÁR 3/1:462-463. REHER, M. M., *Catholic Intellectual Life in America* (Nueva York, 1989) 1-27,144-149.

J. J. HENNESEY

CARTA DE HERMANDAD. El P. General la puede otorgar a los bienhechores y amigos de la CJ, por la que les concede participar en las oraciones, buenas obras y sufragios (*Institutum S.I.* 1:594s, n.° 289). Como origen de esta facultad se cita la constitución de Urbano V, que concedió a los Generales y Provinciales de la Orden de los Menores poder comunicar sufragios, indulgencias, oraciones y bienes espirituales a sus bienhechores (Reiffenstuel, *Theologia Moralis* [Módena, 1763], tratado 12, distinción 3.ª, n.° 144). En 1927 el P. General Wlodimiro Le-

dóchowski declaró que los Provinciales tenían facultad ordinaria para conceder estas cartas de hermandad tras oír el parecer de sus consultores, pero no debían concederlas fácilmente (*AR* 5 [1927] 740). Con estas cartas se cumple lo que indican las *Constituciones*: «Los fundadores y bienhechores de los tales Colegios se hacen especialmente participantes de todas las buenas obras de ellos y de toda la Compañía» (317), sobre todo «por los que son de más importancia para el bien común de la Iglesia», «como los príncipes eclesiásticos y seglares» (638s). Francisco *Suárez, en su Comentario a la 3.ª parte de la Suma de Sto. Tomás, al tratar de las indulgencias, en la disputa 55, sección 5.ª ([París, 1861] 22:1157ss), explica como «impetración» esa aplicación de los méritos y buenas obras de la CJ a sus bienhechores y amigos, «pues así como por las obras buenas de toda la Religión Dios concede especiales beneficios a sus miembros, también los concede a todos los que están unidos a esa Religión» (*ib.*).

Por otra parte, quien ha recibido esa carta de hermandad puede apoyar su oración en los méritos de la CJ con más razón que otra persona que no goce de esa hermandad; lo justifica con nuestro proceder humano: «pues en atención a nuestra amistad hacemos favores a los que están unidos a nuestros amigos, aunque éstos no nos lo hayan pedido» (*ib.* 1159s, n. 11). También son más eficaces las oraciones que hacen los de la CJ por quienes han recibido la carta de hermandad, porque la oración es más influyente cuando se hace en favor de una persona unida que si se hace por una persona extraña. Participan también de las oraciones que se hacen por la CJ y por sus miembros; basta la voluntad del superior que ha concedido esa carta de hermandad para que el poder impetratorio de las oraciones que se hacen por la CJ y por sus miembros les favorezca también a ellos; si, además, quienes oran tienen una intención particular en favor de los que han recibido la carta de hermandad, esa oración es más eficaz. Asimismo, participan de los sufragios que se ofrecen en general por los miembros de la CJ, gracias a esa unión que tienen con ellos. Participan de las indulgencias concedidas por el Sumo Pontífice a los miembros de la CJ en virtud de un antiguo privilegio otorgado a los mendicantes (cf. *ib.*). En la actualidad, la práctiva de este uso ha quedado al criterio de las diversas provincias.

BIBLIOGRAFÍA: *Const/Normas* 413. *Manual* 306.

E. OLIVARES

CARTESIANISMO, véase FILOSOFÍA, V.

CARTY, Pierre. Misionero, sociólogo.

N. 4 agosto 1876, Boeil-Bezing (Bajos Pirineos), Francia; m. 27 junio 1950, Tiruchirapalli (Tamil Nadu), India.

E. 4 septiembre 1894, Tiruchirapalli; o. 1908, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1912, París, Francia.

Partió para la India (1894) y entró en la CJ. Estudió filosofía (1899-1901) en Shembaganur y enseñó historia (1901-1906) en Trichinopoly (hoy Tiruchirapalli). Cursó la teología (1906-1910) en el escolasticado de Enghien, donde estaban desterrados los jesuitas franceses, y se especializó (1911-1912) en París en economía, que siguió estudiando a su vuelta a Trichinopoly en 1912. Obtenido un diploma británico, será hasta su muerte, treinta y ocho años después, profesor de economía política en el colegio universitario de St. Joseph, del que fue rector (1917-1922). Se preocupó por formar a los hindúes como a los católicos, persuadido de que el rigor intelectual era indispensable en la India, para reaccionar contra su tendencia a una visión irreal de los hechos. La claridad pedagógica de sus prelecciones, y sobre todo su obra *Economics: A Social Science* (Trichinopoly, 1940), garantizaban el éxito en los exámenes universitarios. Se esforzó en formar estudiantes que, a su vez, prolongasen sus enseñanzas en los colegios de la India. La Universidad de Madrás (Chennai) le agregó a su profesorado desde 1920, y enseñaba cada dos semanas; en su senado y más aún en su comité ejecutivo, su influencia durante dieciséis años fue notable para establecer programas, elegir profesores y como examinador oficial. Era lector infatigable de publicaciones inglesas, francesas y alemanas. En 1924 fundó All India Catholic University Federation (AICUF), en la que integró The Catholic Young Men's Guild (CYMG), formada sobre todo por alumnos de St. Joseph para promover unión y acción conjunta, y de su revista mensual *The Rally* (llamada *The King's Rally* desde 1929), en la que se exponían las realidades económicas y las riquezas de la doctrina social católica. Durante varios años fue presidente de la Catholic Truth Society (Buena Prensa). Para formar una elite de católicos, afilió a sus mejores estudiantes a Pax Romana.

OBRAS: «Moralité, sanction, vie future dans le Vedanta», *Anthropos* (1908) 1030-1046. *The Concise Radio Replies* [colab. Rampe] (Allahabad, 1958).

BIBLIOGRAFÍA. *Maduré-Madagascar* (oct 1950) 46s. DUCLOS 65s. *Jesuit Presence* 149-155.

P. DUCLOS (†)

CARVAJAL, Enrique. Superior, instructor de tercera probación.

N. 15 agosto 1872, Avilés (Asturias), España; m. 17 mayo 1956, Salamanca, España.

E. 10 agosto 1890, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 30 julio 1906, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1909, Valladolid, España.

Había estudiado en el colegio de Carrión de los Condes (Palencia) antes de entrar en la CJ. Después de la filosofía (1895-1898) en Oña, comenzó su magisterio en Loyola, pero tuvo que continuarlo (1899-1903) en el noviciado colombiano de Chapinero (actual Santafé de Bogotá), a causa de una enfermedad pulmonar. Hecha la teología (1903-1907) en Oña y la tercera probación en Linz (Austria), pasó a Vallado-

lid como ministro (1908-1909) e inició su carrera de superior que duró toda su vida.

Fue rector del colegio (1909-1911) de Orduña (Vizcaya) y del escolasticado (1911-1915) de Oña. Como provincial de Castilla (1915-1918) preparó la división de esta provincia, la mayor en número y extensión de la CJ, en Castilla y León, y continuó como provincial de la nueva de León (1918-1920). Después de ser *visitador (1920-1921) de las provincias jesuitas de Turín, Sicilia y Portugal, fue elegido secretario general (1922-1927) de la CJ en Roma. De nuevo, actuó como visitador (1927-1928) de las provincias de Toledo y Andalucía, fue rector (1928-1929) del noviciado-juniorado de Salamanca, y primer viceprovincial (1929-1931) de Cuba y rector del colegio de La Habana. Al temerse una persecución contra la CJ en España, se le estimó la persona idónea para los tiempos difíciles que se avecinaban, y fue nombrado provincial de León (1931-1934); pero, además, al estar cortada la comunicación epistolar con la curia de Roma, fue quasi *comisario para toda España. Cuando la II República decretó la disolución de la CJ (1932), C hubo de encontrar sitio en el extranjero para trasladar allá las casas de formación.

Desde 1935 fue instructor de tercera probación en Braga (Portugal), La Guardia (Pontevedra) (1936-1940) y Salamanca (1940-1949). Espiritual (1949-1951) de los teólogos en el Colegio Máximo de Comillas (Cantabria), cercano ya a los ochenta años fue nombrado rector (1951-1955) de la escuela *apostólica de Carrión de los Condes. Retirado en Salamanca, estaba traduciendo al castellano la vida de san Ignacio de Pietro *Tacchi Venturi, cuando murió. Fue un superior prudente y espiritual, que aunó la suavidad y la firmeza en su gobierno.

OBRAS: «¿El quinto ejercicio de la primera semana es aplicación de sentidos?», *Estudios sobre Ejercicios* (Barcelona, 1941) 425-444.

BIBLIOGRAFÍA: *Arxiu Vidal i Barraquer* (Montserrat, 1971-1991) 2/3:742; 3/4:1162; 4/4:1608. Pardo, P., «El R. P. E. Carvajal», *Noticias Prov León* (1956) 127-140. *Memorabilia* 10 (1957-1959) 59s.

A. Santos

CARVAJAL, Juan de. Arquitecto.

N. 1560, Sevilla, España; m. 4 diciembre 1621, Sevilla.

E. enero 1578, Sevilla; ú.v. 20 agosto 1589, Cádiz, España.

Era albañil al ser admitido en la CJ. Ejerció su oficio en las obras del colegio de Jerez (1585) y Cádiz (1587). Estaba en la casa profesa de Sevilla como acompañante en 1591 y era maestro de obras en Cádiz en 1593. En 1597 dirigía la construcción de la iglesia del colegio de Trigueros y, como arquitecto, las obras de la casa profesa de Sevilla (1599), así como las del edificio de la heredad Madre de Dios, propiedad de esta casa en la campiña sevillana. También trazó y construyó el aljibe de la casa profesa. Sobrestante de los edificios y maestro de obras del colegio de Granada en 1603, regresó a la casa profesa de Sevilla, donde estaba (1606) como arquitecto y acompañante. Según Antonio de *Solís, también había trabajado en las obras de los colegios de Marchena y Córdoba y emitió su dictamen pericial en las consultas que le dirigían de fuera de la CJ sobre otros templos y edificios. Falto ya de fuerzas, ejerció el oficio de limosnero durante sus últimos quince años de vida.

Su necrologio señalaba, además de su virtud, su «grande ingenio en traças y arquitectura, en cuya sciencia fue muy aventajado» y afirmaba que, antes de su admisión en la CJ, otras órdenes religiosas le habían propuesto hacerle maestro mayor de sus obras.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Baet 8 25* f55; *Hisp 47/1*; *Hist Soc 45*. f52. Rodríguez G. de Ceballos, A., *Bartolomé de Bustamante y los orígenes de la arquitectura jesuítica en España* (Roma, 1967) 136-138. Santibáñez, «Centurias», 3.ª, n. 90. Solís, «Los dos Espejos», espejo 1, imagen 64.

F. García Gutiérrez / F. B. Medina

CARVALHAL, Jorge de. Misionero, víctima de la violencia.

N. c. 1549, Viseu, Portugal; m. 5 mayo 1592, Ikitsuki (Nagasaki), Japón.

E. 14 mayo 1567, Coímbra, Portugal; o. c. 1577, Coímbra.

Era hijo de Simão Carvalhal e Isabel Alvres; se sabe poco de su vida antes de entrar en la CJ. Tras estudiar filosofía y dos años de teología, enseñó humanidades dos cursos. Ordenado de sacerdote zarpó para la misión de Japón el 24 marzo 1578 y en Goa (India) fue maestro de novicios, consultor y vicerrector. Dejó Goa el 26 abril 1582 y pasados los vientos favorables llegó en agosto a *Macao, por lo que tuvo que esperar hasta el año siguiente para pasar a Japón. Por fin llegó el 25 julio 1583 a la misión después de un viaje de sólo once días. Tras unos meses en Ōmura fue vicerrector (1584) interino del colegio de Funai (Ōita). Trabajó en el señorío de Bungo hasta 1588. En enero 1589 pasó a las islas de Hirado, donde estuvo sus últimos tres años de vida. Según António *Cardim, le envenenaron en la isla de Ikitsuki, como a otros varios de sus compañeros jesuitas.

FUENTES: ARSI: *Goa 24 I, 47*; *JapSin 9 II, 10 I, 51, 113*; *Lus 43*.

BIBLIOGRAFÍA: Cardim, *Fasciculus* 27-28. *DocInd* 11:876. *MonJap* 1:123, 1147. Obara, *Kirishitan Bunko* 376. Schütte 889. Valignano, *Sumario* 426.

J. Ruiz-de-Medina (†)

CARVALHO, André de. Víctima de la violencia.

N. 1529, Alcazarquivir, Marruecos; m. 3 mayo 1563, cerca de Tánger, Marruecos;

E. 1548, Goa, India; o. 1559, Coímbra, Portugal.

Descendiente de familia noble, su padre, Pedro Álvares de Carvalho, fue capitán de la plaza de Alcazarquivir. Tras una estancia en la corte, C zarpó (1548) de Lisboa para la India, con su hermano Gil, y entró en la CJ. Por su falta de salud, Francisco *Javier le hizo volver a Portugal, con una carta de recomendación (Goa, 27 marzo 1552) en la que decía

que «de él no puedo escribir otra cosa que mucha virtud». Estudió *casos en el colegio de Coímbra. Era confesor en el colegio de Évora, cuando, a petición de su hermano Rui, capitán de la plaza de Mazagão, fue enviado (mayo 1562) a la plaza, sitiada por los moros. Logró reconciliar a sus dos hermanos Rui y Álvaro, que estaban desavenidos. Levantado el cerco, quiso visitar a otro hermano suyo, Bernardino, capitán en Tánger. En el viaje, su nave fue capturada por los turcos, y C y los demás portugueses, hechos prisioneros. En cuanto llegó la noticia a Lisboa, la reina Catalina envió 2.500 cruzados para su rescate, pero C destinó el dinero para liberar a Aires de Saldanha, un joven noble de Santarém. Cuando se estaban tomando nuevas medidas para su liberación, fue bárbaramente muerto en una emboscada en los alrededores de Tánger. Autores, como Barbosa Machado y Carlos *Sommervogel, le atribuyen una «Relação do Cerco de Mazagão», cuyo manuscrito se conservaba en el colegio de Coímbra.

BIBLIOGRAFÍA: *DocInd* 1:823; 2:632. Machado, 1:139s. Mendonça, A., Gavy de, *Historia do famoso cerco de Mazagão* (Lisboa, ²1890). Nadal 1:689s, 697, 702; 2:326. Rodrigues 1/1:466s. Schurhammer, *Javier* 3:425-427.

J. Vaz de Carvalho

CARVALHO, Diogo. Beato. Misionero, mártir.

N. c. 1578, Coímbra, Portugal; m. 22 febrero 1624, Sendai (Miyagi), Japón.

E. 14 noviembre 1594, Coímbra; o. 1608, Macao, China; ú.v. 5 agosto 1617, Nagasaki, Japón.

Estudiaba filosofía cuando fue enviado a la misión del Oriente. Zarpó de Lisboa con otros diecinueve jesuitas en las naos *São Valentim* y *São João*. Tras unos meses en Goa (India), seguramente acabado su segundo año de filosofía, pasó (1601) a Macao, donde cursó el tercero y otros tres de teología y, luego, enseñó latín y se ocupó en la predicación unos seis meses. Llegado a Japón el 29 junio 1609, estudió el japonés un curso y misionó en Amakusa dos años. Trasladado (1612) a la zona de Miyako (Kyōto), siguió trabajando hasta los primeros meses de 1614, cuando la persecución de Tokugawa Ieyasu apuntaba a la expulsión de los misioneros y a la erradicación del catolicismo en Japón. Atendió en Nagasaki y sus alrededores a las comunidades cristianas hasta noviembre, mes en que la mayoría de los misioneros fue expulsada a Macao y Manila.

C partió (6 enero 1615) de Macao con Francesco *Buzomi y los HH. António *Dias, *Tsuchimochi José y *Saitō Paulo para empezar una misión entre los residentes y emigrados japoneses de Cochinchina (Vietnam) y llegó a Turan (hoy Da Nang) el 18 enero. Para la fiesta de Resurrección ya tenían edificada una capilla y celebraron los primeros bautismos. C fue entonces a Faifo (actual Hoi An) y, de vuelta (1616) en Macao, pasó disfrazado a Japón. Cuidó un año de los cristianos perseguidos en la región de Ōmura y partió, luego, a Dewa, Ōshū e Iwashiro, una amplísima extensión del extremo septentrional de la isla mayor, donde el único jesuita, Girolamo *De Angelis era un misionero itinerante. C recorrió sin cesar esas regiones teniendo como centro las cristiandades de Akita (fundada por él) y Sendai. Visitó tres veces a los cristianos desterrados en Tsugaru, y pasó en 1620 a la isla de Ezo (Hokkaidō), donde celebró la primera misa en la historia de la isla el 5 agosto 1620. En sus cartas, que pasaron pronto a Europa, describió sus visitas a la tierra de los aborígenes *ainu* y su geografía, con lo que ayudó a perfeccionar la cartografía del Oriente, visto desde Europa. Según los catálogos, C fue superior de la misión de Japón septentrional al menos desde 1623. El 8 febrero 1624 le apresaron en Oroshie, no lejos de Mizusawa, y partió de esta aldea el 10 para llegar a Sendai el 17, a pesar de ser camino de tres días en circunstancias normales. El 18, sufrió por primera vez el tormento del agua helada en el río Hirose, al pie de la fortaleza del daimyō Date Masamune, y otra vez el 22, desde las diez de la mañana hasta poco antes de la media noche. Del río le sacaron ya muerto.

C, además de ser un gran misionero, muy audaz en medio de la implacable persecución, tenía un carácter manso y afable. Su buen humor se refleja en el nombre que eligió para hacerse pasar por minero en sus incesantes viajes: Gorōemon de Chūgoku, como C mismo explicaba a un cristiano: «como el mundo es redondo, de cualquier reino o lugar que sea, siempre será el reino y lugar del medio, que es lo que significa la palabra Chūgoku» (*JapSin 60* 426v). Fue beatificado por Pío IX el 7 julio 1867.

FUENTES: ARSI: *JapSin 25, 31, 34-36, 38, 60*; *Lus. 44 I*. BRAH: *Jesuitas leg. 21-22*.

BIBLIOGRAFÍA: Boero, *Relazione* 107-110. Cardim, *Batalhas*, 177. Cieslik, H., *Hoppo Tankenki* (Tokyo, 1962). Íd., «Father Diego Carvalho, a Sendai Martyr» *Missionary Bulletin* 9 (1955) 662-669, 730-737. Franco, *Imagem Coimbra* 1:122. *MonIap* 1:1148. Schütte 889. Teixeira, *Macau e a sua diocese*. Testore, C., *B. Diego Carvalho, S.J.* (Venecia, 1939). *Varones ilustres* ²1:417-419. *Verbo* 6:1433. *BS* 3:889-890. *DHGE* 11:1243. *LTK* 2:960.

J. Ruiz-de-Medina (†)

CARVALHO, Inácio. Profesor, escritor.

N. 1636, Montemor-o-Novo (Alentejo), Portugal; m. 13 diciembre 1682, Évora, Portugal.

E. 24 diciembre 1651, Évora; o. c. 1665, Évora; ú.v. 15 agosto 1673, Évora.

Era estudiante de primero de filosofía en la Universidad de Évora cuando entró en la CJ. Completada la filosofía (1655-1659) en Évora, enseñó humanidades y retórica (1659-1665) en los colegios de Funchal (Madeira), de Sto. Antão de Lisboa y de Évora. Cursó la teología (1665-1669) en Évora, donde enseñó (1670-1674) filosofía y Sgda. Escritura. Desempeñó algunos años el cargo de prefecto de estudios, y se doctoró en teología el 16 abril 1679. Publicó su compendio de lógica Conimbricense, usado normalmente en las clases. Por razón del título los jesuitas del Colégio das Artes de Coímbra le disputaron el derecho de editar la obra, pero sin éxito.

OBRAS: *Compendium Logicae Conimbricensis* (Évora, 1677).

BIBLIOGRAFÍA: FRANCO, *Imagem Évora* 867s. ÍD., *Ano Santo* 739. PEREIRA GOMES, *Évora* 383-387. SOMMERVOGEL 2:789. VAZ, J., «Jesuítas portugueses com obras filosóficas impressas nos séc. XVI-XVIII», *RPF* 47 (1991) 651-159 [652s]. *Verbo* 4:1259.

J. VAZ DE CARVALHO

CARVALHO, Miguel. Beato. Misionero, mártir.

N. c. 1579, Braga, Portugal; m. 25 agosto 1624, Ōmura, Japón.

E. 30 agosto 1597, Coímbra, Portugal; o. 1607/1608, Goa, India; ú.v. 26 abril 1615, Goa.

De familia acomodada, estudió latín y retórica en el colegio jesuita de Braga. Terminó su noviciado en Campolide (Lisboa) y estudió tres años de Artes en Coímbra. Enviado a la misión de la India, zarpó de Lisboa (25 marzo 1602) en la nave *S. Roque*, junto con otros cincuenta y siete jesuitas, con Alberto *Laerzio como superior. En Goa, enseñó gramática tres cursos y estudió (1604-1608) teología mientras seguía su docencia. Desde 1609, enseñó teología un año en Goa, dos en Cochín y otros cuatro de nuevo en Goa, ocupado a la vez en los ministerios, y pasó a Bassein como predicador, hasta abril 1619. Con el P. Gabriel de *Matos marchó a Macao ese año. Corsarios ingleses persiguieron su nave frente a la costa china y el capitán decidió tocar fondo en naufragio voluntario. Los jesuitas perdieron todo su equipaje y tuvieron que seguir por tierra hasta Macao, donde C trabajó como sacerdote mientras comenzaba el estudio del japonés. Reclamado por la *Inquisición de Goa, juzgó que los cargos eran infundados y, además, siendo miembro de la provincia japonesa, no estaba sujeto a la jurisdicción goana sino al obispado de Japón, y bajo pretexto de enfermedad se excusó de volver a Goa.

Fue (agosto 1621) a Manila, disfrazado de soldado, y a Nagasaki, donde los funcionarios no pusieron objeción, y C se albergó en la casa de un portugués, haciéndose pasar por su sobrino. Poco después, fue enviado a los cristianos de Amakusa, para cuidar de la cristiandad de Shiki e islas adyacentes, en total siete u ocho mil almas. Al mismo tiempo pulía la lengua japonesa. A mediados de 1623, se presentó espontáneamente como jesuita a los perseguidores. Los gobernadores de Terazawa Masanari, apóstata y representante oficial del gobierno de Edo (Tōkyō), prefirieron soslayar la causa y dejarle libre. Los cristianos le llevaron ante el provincial y este trató por cuatro días de hacerle desistir de su intento de entrega a las autoridades. Le envió a una pequeña aldea, cerca de Nagasaki, donde C se entrevistó con el procurador Manuel Borges, quien le llamó para discutir su propósito. Borges le llevó consigo a su escondite de Nagasaki y luego le despidió para que ejerciese el apostolado con los cristianos de Ōmura. Sus acompañantes le desembarcaron en la costa, casi al pie del castillo del tono. Pocos días después le hicieron prisionero, le llevaron a una casa privada y luego a la cárcel, donde encontró a Pedro Vázquez O.P., Luis Sotelo y Luis Sasada, ambos O.F.M., y al terciario de la misma orden Luis Baba, catequista. Era el 21 julio 1623. En la prisión permaneció trece meses, enfermo como sus demás compañeros, y el 25 agosto 1624 fue quemado vivo en Hoko, adonde le habían llevado por mar. Desde la cárcel escribió varias cartas a sus compañeros jesuitas; al viceprovincial le explicaba cómo fue apresado al ser descubierto por un espía pese a haber cambiado de lugar para evitarlo. Con todo, sus compañeros sabían su propósito de entregarse, y analizaron la motivación de C para buscar el martirio por sí mismo, a pesar de ser perito en teología moral; concluyeron que quiso borrar la mancha que creía haber caído sobre sí y sobre la CJ, cuando le reclamó el Santo Oficio de Goa. Fue beatificado el 7 julio 1867.

OBRAS: [Cartas], ARSI *JapSin 34-1*.

BIBLIOGRAFÍA: *BS* 3:890s. CARDIM, *Fasciculus* n. 38. CASIMIRO, A., *Uma glória bracarense* (Braga, 1933). *DHGE* 11:1243s. FRANCO, *Imagem Lisboa* 353-365. POLGÁR 3/1:464. *MonJap* 1:1148. SCHÜTTE 889. STREIT 5:986, 1020. TYLENDA 274-276. *Verbo* 13:684s.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

CARVALHO, Sebastião José de. POMBAL (marqués de). Adversario de la CJ.

N. 13 mayo 1699, Lisboa, Portugal; m. 8 mayo 1782, Pombal, Portugal.

De la pequeña nobleza portuguesa, comenzó su vida pública en la corte de Londres (1738-1744), donde nada hacía presagiar su futura obsesión contra los jesuitas, cuya obra misionera en el Brasil elogiaba. Durante su estancia (1745-1749) en la legación austriaca de Portugal en Viena, se imbuyó de las ideas del despotismo ilustrado. Desde Viena se carteó con tres jesuitas: José Moreira, Josef Ritter (confesor de la reina) y sobre todo Giovanni Battista *Carbone, muy estimado por Juan V. Éstos lo defendieron en su poco lograda misión en Austria y parece que Moreira patrocinó, ante José I, la entrada de C como ministro. En 1751, ya ministro de Negocios Extranjeros y de Guerra, C eligió a los jesuitas para abrir la misión del Javari, afluente del Amazonas. Pero pronto comenzó a mostrar su animosidad contra ellos, en ocasión de la ejecución del *Tratado de Límites (1750), que fijaba las fronteras de las posesiones portuguesas y españolas en América. En virtud de este tratado, casi 30.000 indios de siete *reducciones de la orilla izquierda del río Paraguay, cedidas a Portugal, debían trasladarse a otras tierras españolas. Los indios se negaron a dejarlas y, al estar armados para defenderse de los *bandeirantes de São Paulo, derrotaron al ejército unido de España y Portugal. La culpa de tal resistencia la atribuyó C a los jesuitas españoles.

Nombrado (1751) gobernador del Marañón y Gran Pará (Brasil) Francisco Xavier Mendonça, hermano de C, debía ejecutar el tratado en el norte del Brasil. Llevaba también instrucciones secretas para poner en libertad a los indios cautivos y quitar a los religiosos —no solo jesuitas— el gobierno temporal de las aldeas. En 1755, se fundó la Compañía del

Gran Pará, a la que se concedió el monopolio del comercio entre el norte del Brasil y Portugal, con lo que se impedía enviar a Europa los productos de las aldeas de los indios. Los jesuitas manifestaron al gobernador las dificultades prácticas y las nefastas consecuencias de tales medidas; al persistir él en aplicarlas, recurrieron directamente al Rey, esperando encontrar en el trono la protección acostumbrada. C interceptó estos recursos, y prohibió que cualquier jesuita volviese a entrar en el palacio real, incluidos los confesores de la familia real, a quienes substituyó.

Al producirse el gran terremoto (1755) de Lisboa, algunos jesuitas, entre otros predicadores, lo atribuyeron a un castigo de Dios. En especial, el misionero del Brasil, Gabriel *Malagrida, publicó el folleto *Juizo da verdadeira causa do Terremoto* (Lisboa, 1756), en el que abundaba en esas ideas. C se enfureció, porque vio en el opúsculo una crítica a su gobierno. Por ello, desterró a Malagrida a Setúbal, a 30 kms. de Lisboa. En 1757, se publicó la *Relação abreviada*, generalmente atribuida a C, que era un ataque violento a los jesuitas: se les acusaba de hacer guerra a los reyes de Portugal y de España por medio de los indios, de practicar el comercio contra su profesión religiosa, y de ser incorregibles. C la hizo traducir al latín, español, francés, italiano y alemán, y la propagó profusamente por toda Europa. El libro causó gran impresión, pues las acusaciones tenían apariencia de verdad, que los jesuitas portugueses ni podían aclarar en su país ni en el extranjero, al ser intervenida su correspondencia.

El 23 febrero 1757, brotó un motín en Oporto contra la recién creada Compañía de la Agricultura de las Viñas del Alto Duero, a la que se le concedió vender los vinos en la ciudad, en perjucio de sus comerciantes. Para el juicio de los amotinados, C nombró jueces de su confianza, que acabó con una sentencia muy severa. Nada se dijo, ni en el proceso ni en la sentencia, sobre los jesuitas; pero, al poco tiempo, un padre del colegio de Oporto, en una conversación, comparó la sentencia con la dada hacía casi un siglo, cuando, en un caso similar, los amotinados habían recibido penas mucho más leves. Al conocer C este comentario, inculpó a los jesuitas en general de haber dicho previamente a los amotinados que no correrían graves riesgos, y por ello de haberlos incitado a rebelión. La sentencia fue enviada el Papa, aunque C, consciente de la debilidad de ésta y de otras acusaciones suyas, encargó a su embajador en Roma, Francisco Xavier Almada, primo suyo, que las quejas contra los jesuitas se hicieran en términos genéricos. La Santa Sede pidió, repetidas veces, que le fuesen presentadas pruebas concretas del mal proceder de los jesuitas, pero nunca lo logró. Presionado insistentemente por C, Benedicto XIV, poco antes de morir, por el breve *In specula* (1 abril 1758), nombró visitador y reformador de la CJ en Portugal y sus dominios al cardenal Francisco Saldanha, hechura de C, gracias al cual acababa de ser creado cardenal. El breve decía que se tomaba tal medida debido a las quejas del Rey de Portugal y en especial a las contenidas en la *Relação* entregada al Papa y los cardenales. Se encargaba a Saldanha recoger las pruebas y enviarlas al Papa para que este decidiera. Juntamente se le daban unas Instrucciones secretas en que, de alguna forma, le reducían los poderes y le recomendaban que no diera crédito sólo a las acusaciones del gobierno. El 5 mayo, el cardenal hizo notificar el breve a los jesuitas por medio de un juez, que se presentó en la casa profesa de Lisboa con una fuerte escolta militar, persuadido de que se opondrían. Estos, con todo, aceptaron el breve sumisamente. Sorprendido el juez, lo refirió al cardenal, quien, sin ninguna investigación, y, contra lo ordenado, promulgó, diez días después, un decreto en que condenaba indiscriminadamente a los jesuitas, sobre todo por ejercer el comercio, y mandaba, bajo pena de excomunión, que cesasen en esa práctica. En consecuencia, se les embargaron los bienes y se vendieron, incluidas las provisiones para el sustento diario, en subasta pública.

La orden se extendió al resto del país y a los dominios de ultramar. Saldanha delegó en el arzobispo de Bahia (Brasil) que procediese a la confiscación. Pero antes de hacerlo, el prelado inquirió de ochenta personas principales, que declararon conocer bien a los jesuitas, quienes procedían con edificación y nunca habían hecho comercio. Al recusar el arzobispo la confiscación, se le impuso la dimisión de la diócesis, y tuvo que entregar el gobierno al cabildo, que eligió, por orden de C, un vicario capitular. El 7 junio, C le exigió al cardenal patriarca de Lisboa, José Manuel da Câmara, que retirase las facultades de confesar y predicar a los jesuitas sacerdotes (había entonces en el patriarcado una casa profesa, cinco colegios, dos noviciados y cuatro casas menores jesuitas), a lo que respondió el cardenal que no tenía nada contra ellos que mereciese tal medida y que, además, la constitución *Superna* de Clemente X prohibía a los obispos quitar las facultades a una comunidad entera. Con todo, C siguió insistiendo, incluso amenazando a la familia del cardenal, hasta que éste cedió y firmó el decreto. Impreso esa misma noche, se fijó a la mañana siguiente en las iglesias de Lisboa, sin que se le hubiese notificado a los jesuitas previamente. El cardenal, apesadumbrado por su debilidad, se retiró de la ciudad a una casa de su familia y murió el 9 julio siguiente; le sucedió Saldanha.

Los demás obispos, en cuyas diócesis había casas jesuitas, promulgaron decretos similares. El P. General Lorenzo Ricci presentó (31 julio) al nuevo papa, Clemente XIII, un memorial, en el que con términos moderados se quejaba del modo de proceder de los dos cardenales. Airado, C mandó imprimir una respuesta violenta para justificar la actuación de los dos purpurados.

El 3 septiembre 1758, ocurrió el atentado contra el Rey, del que resultó herido. El principal acusado, el duque de Aveiro, por temor al tormento, para exculparse, inculpó a varios hidalgos que el tribunal, presidido por C, vería con gusto condenar y que, de hecho, fueron ejecutados; asimismo mencionó como cómplices morales a cuatro jesuitas. Inmediatamente, sin más pruebas, el provincial y otros nueve pa-

dres fueron encarcelados y condenados. Por carta real del 19 enero 1759, los jesuitas fueron acusados de conspirar contra la vida del monarca, a más de muchos otros crímenes, así como de defender doctrinas perniciosas. Los jesuitas deberían considerarse presos en sus casas. Además, se expidió una circular a los obispos del reino, para que previniesen a sus feligreses contra los jesuitas y sus «errores impíos y sediciosos», cuyo sumario se les enviaba. El 20 abril, en carta a Clemente XIII, sin duda redactada por C, como las precedentes, el Rey acusaba a los jesuitas en general, los declaraba incorregibles y, por ello, mandaba cortar toda relación con ellos. Se aludía ya además a su futura expulsión de los dominios portugueses. Asimismo, el embajador de Portugal entregó al Papa un extenso memorial, en el que se exponían las acusaciones precedentes y adjuntaba una petición para que fueran juzgados en los tribunales reales. El 28 junio, se prohibió a los jesuitas enseñar en los dominios portugueses. Todos los libros escolares usados en las escuelas jesuitas fueron mandados quemar. Por fin, en el aniversario del atentado, se promulgó (1759) la ley, que declaraba a los jesuitas «desnaturalizados, proscritos y exterminados» en todos los dominios portugueses. Los considerados más culpables fueron encarcelados, los otros, más de 1.000, fueron desterrados a Civitavecchia, en los Estados Pontificios.

El 14 julio 1760, se celebró el matrimonio de la princesa Maria. El nuncio no fue invitado como los demás embajadores, por lo que no iluminó las ventanas de la Nunciatura. C se sirvió de este pretexto para mandarlo salir del país y romper las relaciones con Roma. La verdadera razón era que el nuncio y el Papa se habían opuesto a la política antijesuita de C.

Uno de los jesuitas presos era el mencionado Malagrida, quien, mal de salud, empezó a dar señales de alienación mental; incluso compuso un tratado sobre la venida del anti-Cristo. En cuanto C supo de estos escritos, lo denunció a la *Inquisición, exigiendo su condena como hereje. Por negarse a ello, el inquisidor general, José de Bragança, fue depuesto y substituido por Paulo de Carvalho, hermano de C. Pese a que Malagrida declaraba no haber errado en materia de fe, pero que, en todo caso, se retractaba totalmente, se le condenó como hereje relapso y, en solemne auto de fe en Lisboa y presidido por C, se le ahorcó, humillando así a la CJ, expulsada dos años antes, en uno de sus hijos más venerados.

La campaña antijesuita continuó aun después de la expulsión. Se publicó la obra *Dedução chronológica e analytica* (3 vols., el último de ellos de *Provas*; 1765-1766), bajo el nombre de José de Seabra da Silva, quien, más tarde, negó su paternidad; se piensa que C era su autor, aunque con colaboradores; incluso existe el manuscrito definitivo de la obra, con correcciones del propio puño de C. Con ella se quería probar que hasta la llegada de los jesuitas (1540), Portugal había sido un país próspero y feliz, y que desde entonces era una nación decadente e infeliz; se tradujo al latín, francés e italiano, y se difundió por Europa. Asimismo, el *Compêndio histórico* (1772) buscaba probar que, desde la misma fecha, los estudios en Portugal, en concreto en la universidad de Coímbra, entraron en decadencia, debido a los mismos jesuitas. Se publicaron ocho opúsculos más para denunciar los extravíos teológicos y morales de los jesuitas. C reclutó también a extranjeros, sobre todo franceses, a quienes pagaba regiamente, para que escribiesen contra la CJ. Esta literatura calumniosa se divulgó mucho por Europa en traducciones y resúmenes, no sólo para difamar a la CJ, sino para que Francia y España expulsasen a sus jesuitas, como sucedió respectivamente en 1762 y 1767.

Pero C quería además la extinción de la orden por el Papa, y procuró que las cortes de París y Madrid también exigiesen la supresión. Hizo llegar abundantes escritos antijesuitas al Papa, cardenales y otros miembros influyentes de la Curia. Presentó diversas instancias al Papa en este sentido, y ofreció regios presentes a los cardenales que parecían menos afectos a los jesuitas. Clemente XIII, con todo, se mantuvo firme; más aún, promulgó (7 enero 1765) la bula *Apostolicum pascendi*, que confirmaba y elogiaba el instituto de la CJ y sus obras apostólicas. Algunos ejemplares de esta bula, junto con la versión española, entraron en Portugal. C respondió con una ley que acusaba al breve (así llamaba a la bula) de ocultación y falsedad, y como tal, nulo en los dominios portugueses; mandó recoger los ejemplares y prohibió bajo graves penas tenerlos. Como el Pontífice no cedía, C propuso a las cortes de París y Madrid que sus ejércitos y los de Portugal invadiesen los Estados Pontificios y obligasen al Papa a suprimir la CJ; y si se negase, incluso deponerlo. El embajador francés en Lisboa juzgó que el plan era arriesgado e inútil, pues el Papa era viejo, enfermo y moriría pronto. España tampoco mostró entusiasmo por el plan. De hecho, Clemente XIII falleció el 2 febrero 1769, y en seguida las tres potencias acordaron exigir la elección de un papa que diese garantía de suprimir a la CJ. Dada la ruptura de relaciones con Roma, no había en ella embajador de Portugal; pero, previéndose ya la muerte del Papa, el antiguo embajador, Almada, había sido enviado a Génova, para personarse en Roma al ocurrir ésta. Llevaba minuciosas instrucciones de C para que fuese elegido un papa favorable a la extinción, que Almada procuró ejecutar de acuerdo con el embajador español, José *Moñino, convertido en impulsor de los planes. Elegido Clemente XIV, que había dado esperanzas de suprimir la CJ, C (marqués de Pombal desde 1770) tomó la iniciativa de restablecer las relaciones diplomáticas, con Almada como embajador en Roma. Pero, aunque Almada insistía ante el Papa para que la suprimiese, éste difería la decisión, lo que exasperaba a C. Cuando, por fin, Clemente XIV firmó (21 julio 1773) el breve *Dominus ac Redemptor* de *supresión, fue grande el regocijo de C. Hizo traducirlo al portugués, lo mandó fijar en las puertas de las iglesias y prescribió que en todas partes se festejase con un *Te Deum*. Pero ni aún entonces cesó su lucha contra los jesuitas. Al morir Clemente XIV (23 noviembre 1774), C trató con Madrid so-

bre el nuevo Papa. Instruyó a Almada para que, colaborando con otras cortes europeas, fuesen excluidos del papado los cardenales que pudiesen restaurar la Orden. Así pues, Almada, con el embajador español, entregó un memorial al decano del Sagrado Colegio, cardenal Giovanni Francesco Albani, para que lo comunicara a los cardenales, en el que amenazaba con usar el veto, e incluso aludía a la posibilidad de que los principales Estados católicos no reconociesen un papa que restaurase la CJ. Ambos dieron los nombres de los que, por afectos a los ex jesuitas, debían excluirse del papado. Al empezar a converger los votos en el cardenal Gianangelo Braschi, uno de los excluidos, los embajadores español y portugués juzgaron que daba las suficientes garantías, y retiraron la oposición previa; por lo que fue elegido y tomó el nombre de Pío VI.

La muerte de José I (23 febrero 1777) provocó la caída del prepotente ministro. La nueva reina, María, destituyó a C y lo desterró a Pombal, mientras que, siguiendo los últimos deseos de su padre, mandó poner en libertad a unos 800 presos, entre ellos cincuenta y nueve jesuitas. La mayoría ya había muerto por edad y los malos tratos, y sólo unos pocos extranjeros habían sido liberados antes, a instancias de sus respectivos gobiernos.

FUENTES: *Relação abreviada da Republica, que os Religiosos Jesuitas das Provincias de Portugal e de Hespanha estabelecerão nos Dominios Ultramarinos..* (Lisboa, 1757. Trads.). *Compendio Historico do estado da Universidade de Coimbra no tempo da invasão dos denominados Jesuitas, e dos estragos feitos* (Lisboa, 1772). Caeiro, J., *De exilio Provinciae Lusitanae S.I.* (trad. pont. 1991-1997). *De exilio Provinciarum Transmarinarum Assistentiae Lusitanae S.I.* (Bahia, 1936). Eckart, A., *Memórias de um jesuíta prisioneiro de Pombal* (Braga-São Paulo, 1987).

BIBLIOGRAFÍA: Azevedo, J. L. de, *O Marquês de Pombal e a sua época* (Lisboa, ²1922). *Como interpretar Pombal?* (Lisboa, 1983). *DHP* 3:415-423. Duhr, B., *Pombal, Sein Charakter und seine Politik* (Friburgo, 1891). Íd., *Jesuitenfabeln* 968. Ferrão, A., *O Marquês de Pombal e a expulsão dos jesuítas* (Coímbra, 1932: cf. F. Rodrigues, en *Brotéria* 17 [1933] 10-25, 198-207). Ferraz, A. S., «Aversão de Pombal aos jesuítas. A propósito de um Roteiro», *Brotéria* 122 (1986) 527-539. Koch 1449-1452. Lopes, A., «S.J. de Carvalho e Melo escreve a jesuítas: mais de 60 cartas [1745-1750]», *Brotéria* 128 (1989) 547-554. Machado, J. T. Montalvão, *Quem livrou Pombal da pena de morte* (Lisboa, 1979). *O Marquês de Pombal e o seu tempo*, 2 v. (Coímbra, 1982-1983). Martins, M. P. de Abreu Rocha, *O Marquês de Pombal, pupilo dos Jesuítas* (Lisboa, 1924). *Pombal revisitado*, 2 v. (Lisboa, 1984). Sommervogel 11:1180-1211. *Verbo* 15:483-487.

A. Leite

CARVALHO, Valentim. Superior, vicario episcopal.

N. c. 1559 Lisboa, Portugal; m. 1631, India.

E. 1 enero 1577 (4 diciembre 1576), Évora, Portugal; o. c. 1590; ú.v. 14 enero 1596, Macao, China.

Fue alumno de los jesuitas en Lisboa antes de entrar en la CJ. Durante sus siete u ocho años (probablemente 1582-1590) en Coímbra, enseñó gramática y humanidades en el Colégio das Artes, y al mismo tiempo hizo dos años de teología en el Colégio de Jesus. En 1590, empezó su docencia de filosofía en el Colégio de Sto. Antão de Lisboa hasta poco antes de su partida de Lisboa (30 marzo 1594) para el oriente. Acompañó al obispo Luís *Cerqueira y llegó a Macao el 7 agosto 1595. Siendo secretario del obispo, enseñó teología y fue prefecto de estudios del colegio de Macao hasta su marcha al Japón, adonde llegó el 5 agosto 1598 con Cerqueira, poco más de un mes antes de la muerte de Toyotomi Hideyoshi. En septiembre, tomó parte en la consulta que convocó Cerqueira sobre la esclavitud, en la que, además, se juzgó ilegal la invasión de Corea. En noviembre, asistió al sínodo diocesano tenido en Nagasaki y en 1599, junto con Cerqueira y el visitador Alessandro *Valignano, se retiró a las islas de Amakusa por la inseguridad de la transición política. En agosto 1600 volvió con Cerqueira a Nagasaki y por mandato del nuevo viceprovincial, Francesco *Pasio, escribió (febrero 1601) un suplemento a la carta annua y, pocos días después, la llevó a Macao, donde fue rector (1601-1608) del colegio. Volvió a Japón en mayo 1609 y desde septiembre 1611 fue provincial de la provincia de Japón, que gozaba de aparente calma. En 1612, tuvo que afrontar la persecución de Tokugawa Hidetada, que desde su nueva capital Edo (Tōkyō), se expandió por otras zonas, en especial por Arima, y culminó con el edicto definitivo de expulsión de Hidetada en 1614, refrendado por su padre Tokugawa Ieyasu.

En noviembre, C zarpó con los jesuitas expulsados a Manila (Filipinas) y Macao sin poder realizar su plan de cambiar de nave en alta mar para volver a escondidas a tierra. Llegado a Macao como provincial en el destierro, envió (1615) a varios jesuitas disfrazados a Japón. Este mismo año comenzó la misión japonesa en Cochinchina (Vietnam) y, en 1616, en Camboya, al principio para atender a los cristianos japoneses huidos o establecidos allí antes de la persecución. Acabado su mandato (septiembre 1617), el visitador Francisco *Vieira le hizo continuar hasta recibir de Japón la confirmación del nombramiento del nuevo provincial, Mateus de *Couros. C siguió en Macao hasta fines de 1625, y fue a la India para asistir a la Congregación Provincial IV (1626) en Goa.

La figura de C aparece bastante discutida en los documentos. Muerto Cerqueira (16 febrero 1614), fue elegido vicario episcopal y administrador de la diócesis, pero varios sacerdotes diocesanos, unidos a los franciscanos, le rehusaron la obediencia y, nombrando por su cuenta a fray Pedro Bautista O.F.M. como vicario, publicaron proclamas entre los cristianos prohibiendo acatar a C. La intervención del primado de la India (Goa) y del arzobispo de Manila resolvió el cisma, al confirmarse la elección de C (20 marzo 1616). Por su parte, la Santa Sede decretó que, en el futuro, el provincial jesuita de Japón sería ipso facto administrador apostólico en caso de sede vacante. Se le tachó también de imprudente, por construir grandes edificios en Japón y Macao, a pesar de la precaria situación financiera y de los peligros previos a la expulsión. Su despido de

algunos *dōjuku causó la desbandada de otros y revuelo entre los jesuitas. Respecto a la misión china, tampoco se vio bien su prohibición del apostolado científico de los misioneros de Nanjing/Nankín y Beijing/Pekín. Quejas privadas dicen que «no contentaba por ser seco para los de fuera y de casa, y muy sobre sí, y con todos quiebra, con bispos y capitanes» y que «como los japones saben que no tiene afección a esta su nación, no le tienen amor ni devoción» (Juan B. de Baeza, Nagasaki 7 marzo 1618 [*JapSin. 34* 59]). No obstante estas y otras críticas, incluso acusaciones contra su fidelidad al voto de castidad que se probaron falsas, C terminó su superiorato, en circunstancias muy difíciles, con un saldo positivo indudable.

FUENTES: ARSI: *JapSin 13 I, 14 I-II, 15 I-II, 16 I-II, 17, 18 I, 20, 21 II-III, 25, 35, 37, 45 I, 54, 58, 59, 121, 161 I; Lus. 2, 39, 43, 44 I, 72; Hist. Soc. 45, 62; Congr. 60; Goa 14.* APT: *C-286.* BM: *Add. Mss. 9856, 9859, 9860.* BPAL: *Jesuitas na Ásia 49-IV-59.* BRAH: *Jes. Leg. 22; Jes. 9/2265, 2666.*

BIBLIOGRAFÍA: Barbosa 3:751. Dehergne 47-48. Franco, *Imagem Évora* 881. Franco, *Sinopsis* 161. Magnino, L., *Pontificia Nipponica* 2 v. (Roma, 1947-1948) 1:86. *MonIap* 1:1149-1150. Pagès, L., *Histoire de la Religion Chrétienne au Japon* 2 v. (París, 1869-1870), ver índice. Schütte 889. Streit 5:986, 1020. Sommervogel 2:791-792; 8:2000. *Verbo* 4:1266-1267. *DHGE* 11:1244.

J. Ruiz-de-Medina (†)

CARY-ELWES, Cuthbert. Misionero, operario.

N. 1 octubre 1867, Boulogne (Paso de Calais), Francia; m. 22 agosto 1945, Londres, Inglaterra.

E. 7 septiembre 1887, Roehampton (Londres); o. 22 julio 1900, Londres; ú.v. 2 febrero 1905, Georgetown, Guyana.

Se educó en Downside y en Stonyhurst College (Inglaterra) antes de entrar en la CJ. Después, cursó la filosofía (1890-1893) en St. Mary's Hall, Stonyhurst, y la teología en la isla de Jersey (1897-1899) y en Lyón (Francia) (1899-1901). Deseaba misionar y morir mártir en China, pero fue enviado (1904) a la Guayana inglesa (Guyana), y se estableció en Morazhanna, junto a la frontera de Venezuela. En noviembre 1909, se adentró por el río Takutú, hasta la misma frontera del Brasil, haciendo largas caminatas, pasando días sin comer y expuesto a la malaria. Viviendo la mayor parte de su tiempo con los indios, llegó a conocer sus lenguas, costumbres y necesidades; escribió gramáticas (manuscritas) de las lenguas makushi y del wapishana. Llamado «el Padrecito» por los indios, era respetado y amado por ellos, que lo acogían en todas partes y recibían sus enseñanzas como «palabra de Dios». Una seria enfermedad lo obligó a volver a Inglaterra (1923), donde, hasta su muerte, se dedicó a predicar retiros y misiones parroquiales, a enseñar el catecismo, visitar los hospitales, y a ayudar a cuantos podía. Famoso por su originalidad, quienes lo conocieron bien lo estimaban como santo. Su tío Augustus *Law fue también jesuita y misionero en África.

OBRAS: «British Guiana: Missionary Journey into the Interior». *LN* 31 (1911-1912) 477-483, 493-503; 32 (1913-1914) 45-49. *Rupununi Mission. The Story of C. C.-E.*, ed. J. Bridges (Londres, 1985).

BIBLIOGRAFÍA: Bridges, J., *Men of Faith* (Londres, 1988) 164. *Our Dead* (1944-1945) 3:404-422.

F. O'Donoghue

CASADO (SÁNCHEZ CASADO), José. Misionero, víctima de la violencia.

N. 1719, Villanueva de Duero (Valladolid), España; m. 22 octubre, 1754, San Ignacio de Pebas (Loreto), Perú.

E. 1738, Villagarcía de Campos (Valladolid); o. c. 1748, España.

Destinado (1751) a las misiones de Mainas (en actual territorio peruano) de la provincia jesuita de Quito, trabajó entre los indios yurimahuas y chayavitas de la región del río Omagua. En 1753, pasó a la difícil reducción de San Ignacio de Pebas, donde además de los pebas, había caumaris, cavachis y yahuas, que hablaban diferentes lenguas. Estableció escuelas de niños y niñas en lengua quechua, que sin ser la de esos grupos, era la más difundida como lengua general desde antiguo. En 1754, fue asesinado por dos caumaris, a uno de los cuales había hecho azotar por vivir amancebado. La carta a Roma anunciando su muerte se cruzó con la del P. General Ignacio Visconti que le concedía hacer los últimos votos (8 diciembre).

BIBLIOGRAFÍA: Chantre, *Marañón*, 470-475. Dugout, *Martyrologium*, 44. Jouanen, *Quito*, 2:762.

J. Villalba

CASALICCHIO, Carlo. Escritor, moralista.

N. 26 febrero 1626, Sant'Angelo le Fratte (Potenza), Italia; m. 19 abril 1700, Nápoles, Italia.

E. 7 septiembre 1651, Nápoles; o. antes de 1651; ú.v. 2 febrero 1663, Nápoles.

Era sacerdote cuando entró en la CJ. Asistió incansablemente a los apestados durante una violenta epidemia (1656) en Nápoles. Por treinta y dos años dirigió los cursos de doctrina cristiana en la iglesia Gesù Nuovo de Nápoles, además de predicar misiones populares. Fue rector del colegio e instructor de tercera probación de Massa Lubrense de Nápoles desde 1689 hasta 1692. Publicó varios libros de temas religiosos y morales. El mejor, *L'utile col dolce*, es una colección de 300 relatos moralizantes (más tarde, 400) de grata lectura y estilo popular, que tuvo diez ediciones en noventa años, y se tradujo al alemán (1703). Su *Tuta conscientia*, una obra de *casos de moral, fue puesta (9 febrero 1683) en el Índice de libros prohibidos.

OBRAS: *Gli stimoli al santo timor di Dio* (Nápoles, 1669). *L'utile col dolce* (Nápoles, 1671, [10]1761). *Specchio bellissimo per uso delle spose di Cristo* (Nápoles, 1673). *Tuta conscientia seu theologia moralis* (Nápoles, 1681). *Resolutiones morales electorum casuum conscientiae* (Nápoles, 1686).

BIBLIOGRAFÍA: Belloni, A., *Il seicento* (Milán, 1943) 87-88. Di Francia, L., *Novellistica, 16º-17º secolo* (Milán,

1925) 444-452. MELE, E., «Opere del Gracián e d'altri autori spagnoli fra le mani del P. Casalicchio», *Giornale Storico della Letteratura Italiana* 82 (1923) 71-86. HURTER[3] 4:597. PAOLILLO, A., «Carlo Casalicchio, S.I.», *Societas* 25 (1976) 5-9. SOMMERVOGEL 2:795-798. *DBI* 21:116-117. *EI* 9:279-280.

M. ZANFREDINI

CASANOVAS CAMPRUBÍ, Ignacio. Escritor espiritual, historiador.

N. 13 agosto 1872, Santpedor (Barcelona), España. m. 22-25 septiembre 1936, Barcelona.

E. 9 octubre 1888, Veruela (Zaragoza), España; o. 26 julio 1903, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1906, Barcelona.

De familia campesina, estudió (1885-1888) en el Seminario de Vic (Barcelona); luego, con la dirección espiritual del P. Jaime *Nonell, del colegio de Manresa, entró en el noviciado de la CJ, donde tuvo por maestro al hagiógrafo Federico *Cervós (más tarde colaborador de Monumenta Historica Societatis Iesu). El rector de Veruela, Juan *Capell (antiguo provincial) lo animó siempre a trabajar en el campo de la cultura catalana católica. Allí cursó humanidades (1890-1893), bajo la dirección de Arturo *Codina y Vicente *Agustí (también futuros colaboradores de MHSI) y primer año de filosofía (1893-1894). Completada la filosofía (1894-1896) en Tortosa, enseñó latín (1896-1899) a los escolares jesuitas en Veruela y tuvo otro año de docencia en el colegio de Barcelona; entonces publicó sus primeros escritos: *Modi et tempora verbi* (Veruela, 1897, ed. privada) y una edición remozada de la obra clásica de Manuel *Álvares, *De institutione grammatica libri tres* (Barcelona, 1900, ed. anónima). C cursó la teología (1900-1904) en Tortosa, donde entre otros profesores tuvo a Juan *Muncunill, Juan B. *Ferreres y Pedro *Vidal e hizo la tercera probación (1904-1905) en Manresa, siendo su instructor Juan Ricart, antiguo misionero de Filipinas y ex provincial.

Destinado al colegio-residencia del Sagrado Corazón de Barcelona, se dedicó (1905-1932) al ministerio de la confesión, predicación (sobre todo, como director de Ejercicios) y a sus escritos apologéticos e históricos. Al principio colaboró en la revista *Razón y Fe*, creada por los jesuitas españoles en 1901, en especial, con artículos sobre la cultura literaria y artística de Cataluña. Como director de la «Acadèmia de llengua catalana» de la *Congregación de San Luis Gonzaga, mantuvo constante relación con la joven generación de escritores y poetas (Josep M. López-Picó, Josep Carner, Jaume Bofill i Mates, Josep M. de Sagarra, Jordi Rubió etc.) y, con los miembros de la dicha academia, organizó la Exposición del libro catalán durante el I Congrés internacional de la llengua catalana en 1906.

Consultor religioso del presidente de la Diputación provincial de Barcelona, y luego de la Mancomunitat de Catalunya, Enric Prat de la Riba, redactó para él un informe moral sobre la licitud de la unión de los políticos de izquierda y de derechas en la «Solidaritat Catalana» (1906), que los llevó al triunfo en las elecciones de 1907. También intervino como mediador entre Prat y el poeta Joan Maragall en la publicación de los comentarios de este último sobre la «Semana Trágica» de Barcelona (1909).

Hombre de confianza del obispo de Vic, Josep Torras i Bages, C le ayudó, con motivo del centenario del nacimiento de Jaime *Balmes, a organizar un Congreso internacional de apologética (Vic, 1908), donde entabló amistad, entre otros, con Paul *Dudon y Jules *Lebreton. De esta conmemoración proceden los dos volúmenes, *Reliquias literarias de Balmes* y *Apologética de Balmes* (1910), y una serie de conferencias apologéticas en Barcelona que tuvieron especial resonancia en los ambientes cultos de la ciudad: *La religió natural* (1907), *Teoria de la revelació* (1908), *El fet de la revelació* y *Transcendència de la revelació* (1910). Al mismo tiempo, los luctuosos sucesos de 1909 le inspiraron *El nostre estat social* (1910), y su trato con las señoras de la aristocracia y de la alta burguesía le llevó a esbozar la *Acción de la mujer en la vida social* (1911).

El nombramiento (1914), como provincial de Aragón, de Ramón *Lloberola, compañero de C desde el seminario de Vic, de tendencia integrista, tanto en lo catalán como en lo social, precisamente cuando acababa el período de reacción católica, movió al nuevo P. General Wlodimiro Ledóchowski, a pedir el parecer de dos representantes del aperturismo cultural y de la tendencia contraria; el elegido por Lloberola para la actitud aperturista fue C, quien redactó (octubre 1918) un amplio memorial latino en defensa de la cultura religiosa en catalán y también lamentando las consecuencias que aquella reacción, tan retrasada, había producido en los ambientes que antes frecuentaban la residencia de Barcelona. El P. General, al fin como polaco de origen, comprendió la situación y aunque en 1929, por encargo de Pío XI, visitó Cataluña ante la nueva actitud hostil a la cultura catalana de la dictadura militar de Miguel Primo de Rivera, no removió a ninguno de los acusados de separatismo y los defendió en Roma. Escribió, con todo, una carta algo dura y, quizás, poco matizada, que hizo sospechar que las intempestivas intervenciones de Roma (precisamente cuando Alfonso XIII estaba a punto de retirar su confianza a Primo de Rivera) se debieron en parte al P. Ledóchowski, suposición que la documentación del archivo de la Embajada de España ante la Santa Sede ha venido a destruir.

Desde 1911, los trabajos balmesianos fueron el centro de la vida intelectual de C. En 1921, entró en la Reial Acadèmia de Bones Lletres con un discurso sobre *El vigatanisme de Balmes* (dejo de Vic en su personalidad). En 1924, creó la «Biblioteca Balmes», como una sección del «Foment de Pietat Catalana», en el que, en colaboración con su creador Dr. Eudald Serra, había realizado una amplísima difusión de libros y opúsculos piadosos, bíblicos y litúrgicos. Dicha Biblioteca se inauguró con sus conferencias sobre la Universidad de Cervera, en la que tanta parte había tenido la CJ en el siglo XVIII y donde Balmes había acabado sus estudios teológicos en el XIX; Universidad centrada en *Josep Finestres*, que constituyó el tomo inicial de los *Documents per*

l'història cultural de Catalunya en el segle XVIII (3 vols., 1932-1935); completó la Biblioteca con su órgano científico *Analecta Sacra Tarraconensia*, que aún perdura; con la edición de las *Obras completas* de Balmes (33 vols., 1925-1927) y con las tres series de su *Biblioteca històrica*, en la segunda de las cuales apareció en tres gruesos volúmenes su gran biografía *Balmes: la seva vida, el seu temps, les seves obres*, precisamente el mismo año 1932, en que era disuelta en toda España la CJ.

Durante la supresión, mientras residía (1932-1936) en el instituto Nazareth (creación de una familia muy íntima suya, en auxilio de niños y niñas pobres), C continuó sus ministerios espirituales en la capilla del «Foment de Pietat» y se dedicó a completar sus precedentes publicaciones —como varios escritos de estética, *L'ideal del sacerdot* (1907), *San Alonso Rodríguez* (1917), *L'ànima de santa Teresa de Jesús Infant* (1929) y, sobre todo, su biografía de corte espiritual, *Sant Ignasi de Loyola, fundador de la Companyia de Jesús* (publicada en 1921, cuarto centenario de la llegada del santo a Cataluña)— con una *Biblioteca d'Exercicis* en once volúmenes (1930-1936), obra fundamental.

Sus dos últimos tomos aparecieron el mismo año en que estalló la gran revolución tras el golpe de Estado del 18/19 julio. Para asegurar mejor su vida, sus amigos lo trasladaron (23 julio) del instituto de Nazareth a una casa particular, donde permaneció hasta el 22 septiembre, día en que se lo llevaron unos milicianos. Entre el 22 y el 25, su cadáver fue reconocido por un médico amigo suyo en el depósito del Hospital Clínico de Barcelona. No es posible precisar el día exacto de su muerte.

FUENTES: Archivo P. C. (Barcelona, Balmesiana y Prov. TarrSJ). SEGARRA, J. M.ª DE, *Memòries* (Barcelona, 1964) 346s, 480, 566, 662.

OBRAS: *Obras*, 18 v. (Barcelona, 1943-1958) [bibl. 1:217-227]. *Relíquies literàries*, ed. M. Batllori (Barcelona, 1960). «Correspondencia inédita con el P. Florí», *AST* 46 (1973) 21-27.

BIBLIOGRAFÍA: BATLLORI, M., «Ensayo biográfico», *Obras* 1:1-227. ÍD., *Balmes i Casanovas: estudis biogràfics i doctrinals* (Barcelona, 1959) 165-192, 201-216. ÍD., *Galeria de personatges* (Barcelona, 1975) 219-130. ÍD., *A través de la història i la cultura* (Montserrat, 1979) 333-350. BENET, J., *Maragall i la setmana tràgica* (Barcelona, 1963) 117-151. *Historia y labor de la R. Academia de Buenas Letras de Barcelona* (Barcelona, 1955) 116s, 145s. MASSOT I MUNTANER, J., *Aproximació a la història religiosa de la Catalunya contemporània* (Montserrat, 1973) 26-28. MIRABENT, F., *Estudios estéticos y otros ensayos filosóficos* (Barcelona, 1957) 1:423s [rec. de *Estéticas*]. *Miscellanea. Biblioteca Balmes - P. Casanovas* (Barcelona, 1973) 7-27. POLGÁR 3/1:465. QUEROL GAVALDÀ, M., *La escuela estética catalana contemporánea* (Madrid, 1953) 69-73, 121-135.

M. BATLLORI

CASAS. En las **Constituciones* Ignacio usa siempre las palabras «casa» y «colegio» en un sentido técnico. *Casa* es un domicilio de jesuitas formados que han terminado sus estudios y se dedican a trabajos apostólicos, manteniéndose exclusivamente de limosnas. *Colegio* es un domicilio que puede tener rentas fijas, donde viven los escolares y sus profesores (cf. *Const* 289). Ambos tipos de domicilios, al evolucionar por razón de sus diversas finalidades, recibieron nombres específicos.

FUENTES: *MonConst* 1:420; 2:769s. *Institutum S.I.* 611. *NC* 401. *AR Index-2* 41. *Manual* 16. ARREGUI 848s.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR, *Bibliography* 193-196. LUKÁCS, L., «Status personarum in domiciliis SI ad annum 1556 commorantium», *AHSI* 29 (1960) 242s. ÍD., «... ad annos 1574 et 1600...», *AHSI* 30 (1961) 48-68.

J. AIXALÁ (†)

I. CASAS

1. CASA PROFESA

Según la declaración del nombre, es el domicilio donde deben habitar los profesos, que sólo accidentalmente pueden vivir en los Colegios (*Const* 557s). Al ser aprobada la CJ el único domicilio existente era el de Roma y sería el tipo de habitación propio de la CJ. La denominación que le atribuyó Ignacio de Loyola no fue la propia de los domicilios de las órdenes mendicantes (convento), sino que aceptó el uso de los clérigos regulares, sencillamente «casa», «casa de profesos» o «casa de la CJ profesa» (cf. *Constituciones* passim).

En vida de Ignacio hubo dos casas profesas, la de Roma (1540) y la de Lisboa (1542) (Rodrigues, I/1:287). Durante el generalato de Diego Laínez no se erigió ninguna. El P. General Francisco de Borja fundó cinco, respondiendo en parte a un antiguo deseo personal de que cada provincia tuviera una casa profesa: Toledo (1566), Valladolid (1567), Venecia (1570), Burgos (1571) y Milán (1572). En la CG III (1573) se propuso si en las grandes ciudades se deberían fundar casas profesas, y que éstas fueran más numerosas que los colegios; se confió todo el asunto al P. General Everardo Mercuriano, animándole a la fundación de casas profesas (*Institutum S.I.* 2:222). Mercuriano añadió las de Nápoles y Valencia (1579), Sevilla, París y Goa (1580) (*Borgia* 3:355; 5:633; *PolCompl* 2:180, 660). En el generalato de Claudio Aquaviva se elevó el número a 23 (1616) y en el de Mucio Vitelleschi se alcanzó la cifra máxima que aparece en los *Catálogos generales de la CJ: 26 casas profesas (1626). Después, el número bajó, estabilizándose en torno a las 23 ó 24 casas hasta la *supresión de la CJ en 1773 (Lamalle, E., «Les catalogues des provinces et des domiciles de la CJ», *AHSI* 13 [1944] 77-101).

Este crecimiento numérico de la antigua CJ no ha conocido una evolución paralela en la CJ restaurada. Ya en 1805 existía la casa profesa de Palermo y, con la *restauración en todo el mundo, comenzó la de Roma (1814). La CG XX (1820) se planteó la duda de si sería conveniente erigir en cada provincia casas profesas. Los Padres congregados optaron por dejar en manos del P. General el asunto para que decidiera sobre las oportunidades de tiempo, lugar y

modo (d.13, en *Institutum S.I.*, 2:472; cf. CG III, d. 17, en *Institutum S.I.* 2:222). Se fundaron las casas profesas de Nápoles (1821) y Milán (1842), pero todas estas casas italianas sucumbieron ante las perturbaciones de la segunda mitad del siglo. La provincia de Lyón deseó erigir en Lyón y Marsella sendas casas, pero este proyecto, aprobado y alabado por la CG XXII (1853), no se pudo llevar a efecto (d. 16, *ib.* 487).

Ante esta situación (sin casas profesas en la CJ), en la CG XXIV reunida en Loyola (1892) se levantaron voces que pidieron a la CG recomendase al P. General la erección de alguna. La CG apeló al deseo de la CJ manifestado en congregaciones anteriores, pero reconoció la dificultad del momento y dejó todo a la diligencia y prudencia del P. General (d. 23, *ib.* 521). La dificultad principal parece que radicaba en la pobreza de las casas profesas: esto es, en la posibilidad de sustentarse las casas profesas sin recibir los estipendios por los ministerios espirituales (las residencias sí los podían recibir). El P. General Francisco X. Wernz, por encargo de la CG XXV (1906) consultó al papa si podrían usar las casas profesas de la dispensa pontificia de recibir estipendios sin perjudicar con ello a su pobreza propia. La respuesta positiva de Pío X (29 enero 1907) dio pie a la erección de las profesas de Valencia (1907), Viena, Madrid (1911) y Bilbao (1913) (Albers 501-506; cf. *Institutum S.I.* 1:662; C 19, d. 7, *ib.* 2:448). El *Epitome* (1924), n. 29, 2.°, recogiendo elementos de la descripción que hacía el antiguo *Epitome* (1689), indica que las casas profesas son las destinadas al ejercicio de los ministerios espirituales de la CJ y en ellas debe brillar de modo especial la pureza del Instituto.

Esa mayor observancia del Instituto se refería sobre todo a las normas de la pobreza, no vivir de rentas fijas; ahora bien, después que la CG XXXIII (d. 2, n.2) confirmó definitivamente el decreto 12, n. 22 de la CG XXXII, que equiparaba en el régimen de pobreza a todas las comunidades destinadas a cualquier ministerio apostólico, incluidas las comunidades de los colegios, no existe ya ese fundamento de distinción entre casas profesas y demás domicilios. En las *NC* no existe denominación de «casa profesa» (cf. 401).

FUENTES: *MonConst* 2:796s. *Institutum S.I.* 3:611. *Nadal* 4:178; 5:877; *Scholia* 507. *MonPaed* 3:641; 4:867. *AR Index* (1906-1945) 52. Aicardo 5:74-102. Arregui 849.

BIBLIOGRAFÍA: Albers, P., *Liber saecularis* (Roma, 1914) 501-506. Lukács, L., «De domiciliorum Societatis paupertate ad mentem S. Ignatii», *AHSI* 30 (1961) 4-19. Wicki, J., «Pfarrseelsorge und Armut der Professhäuser. Ein Motu Proprio Pauls III. aus der Vorgeschichte des römischen Gesù (1549)», *AHSI* 11 (1942) 69-82.

I. Echarte

2. Residencia

En las *Constituciones* la palabra «residencia» no significa una casa determinada, sino el hecho de residir. Así, «en las casas de los profesos, pues no tienen renta alguna, ni ellos residencia así firme...» (*Const* 325), y en las misiones papales, si no se expresa lo contrario «la residencia debe ser de tres meses» (612); en Roma tendrá el General «su más común residencia» (690). Los ministerios los ejercitarán no sólo en las casas profesas y colegios, sino también viajando de un sitio a otro en misiones o expediciones apostólicas, y «quando en lugares determinados se hubiese de alargar la residencia, no será inconveniente hacer algunas salidas... y después tornar a su residencia» (616). El secretario Juan A. de *Polanco usó la palabra (1555) como término genérico del residir de jesuitas: «En la India hay muchas residencias; la principal en Goa, donde hay colegio insigne» (*PolCompl* 1:113).

«Residencias» en sentido técnico aparecen más tarde. En una instrucción (10 enero 1567) del P. General Borja a Gonçalo Álvares, el primer *visitador de la India, se habla por vez primera de una residencia estable, comparable a una casa profesa: «Entiéndase y dése aviso al general, qué fundamento tienen y qué razón hay para los assumptos que se han tomado en la India, especialmente de residencias continuas de los nuestros, como en Rachol, Chioran, Diuar, Daman, Trinidad, Sana y otras. Y tengan entendido que, donde no hubiere colegio donde se lea o se espere leer, no puede tener la Compañía derecho a ninguna renta; antes, si alguno ahora tienen, lo renuncie, y sepan todos que en tales lugares han de vivir de meras limosnas, y no por derecho que tengan de ninguna renta» (*Borgia* 4:382). En 1590 Aquaviva decía que las residencias no son sino misiones prolongadas (ARSI, *Congr. 94*, II, f. 255v), o centros de misión que cambian de lugar según se requiere. Se multiplicaron en la India, Europa y América. En los siglos xvii y xviii las residencias de un carácter más permanente aumentaron (eran unas 335 hacia 1750), mientras que el número de casas profesas nunca superó el máximo de 26 alcanzado en los días de Vitelleschi.

Tras la restauración (1814), la CJ se extendió sobre todo por medio de nuevas residencias. Un pequeño grupo de operarios apostólicos, enviados a un puesto conveniente, abría una residencia. El carácter provisional de esta institución lo indicaba a menudo el ser una casa alquilada contigua a una iglesia confiada a la CJ. Parece que de ordinario las residencias vivían de facto según la manera de las casas profesas, aunque no lo eran de iure. En 1860, cuando los jesuitas sacerdotes eran unos 3.000, el número de residencias era de 140 (Albers 506).

La CG XXIV declaró (1892) que la pobreza de las residencias, que no estaban destinadas a ser colegios, era la misma que en las casas profesas (d. 15, n. 2). En el primer proyecto del nuevo *Epitome*, al definir una residencia, se decía que era una casa destinada, como la casa profesa, a los ministerios sagrados, pero proporcionalmente menor por el número de sus miembros y la importancia de sus obras. La edición definitiva, volviendo al concepto original, añade «y aún no constituida casa profesa». Más tarde, se suprimió ese elemento de expectativa.

Las residencias pueden ser «independientes» o «dependientes» (*ib.*) de un colegio de escolares je-

suitas, o de estudiantes externos, o de otra residencia. Es de naturaleza jurídica temporal: o no tiene la suficiente dotación para ser un colegio, o no cumple los requisitos para ser inmediatamente una casa profesa. La CG XXXI procuró la adaptación del servicio pastoral de las residencias a la mente y necesidades de la Iglesia y del pueblo (d. 27, nn. 1-8); las definió como «comunidades vivas destinadas al trabajo pastoral, o a otro trabajo apostólico distinto de la *educación de la juventud, el cual según las Constituciones pertenece a otro tipo de casas». Aunque genéricamente iguales «pueden tener diferentes nombres, estructuras, ministerios, según las exigencias de los hombres, tiempos y circunstancias. En ellas se ejercitan no sólo los ministerios estrictamente presbiterales, sino también los que se deben tomar según nuestra situación y necesidades de la Iglesia de Cristo en el mundo moderno, como se indican en la Constitución pastoral *Gaudium et spes* (d. 27, n.4).

FUENTES: *Institutum S.I.* 701. *NC* 180, 198, 246, 1.°; 270-273, 275, 341, 3.°; 405. *AR Index* (1906-1945) 118; *Index-2* 93; 20 (1989) 271. Arregui 888. *DIP* 7:1869s.

J. Aixalá (†)

3. Statio, coetus, missio

a) Se llama *statio* a veces al lugar de residencia de uno o pocos jesuitas. Por lo general tiene una connotación de apertura de un nuevo campo de apostolado, o de ser una rama de otra institución de la cual depende. No tiene superior propio. Su existencia es más bien precaria y provisional. Puede ser también un puesto de misión visitado periódicamente por un sacerdote; una propiedad agraria o una casa de descanso; o una morada de jesuitas que enseñan o estudian en instituciones que no son de la CJ. La CG XXVIII (d.29 n.8) recomendó la fundación de «stationes» en el campo o en suburbios en favor de los que por la escasez de sacerdotes e iglesias están privados de atención religiosa. Se aludía a ellas en el *Epitome* (680 § 4); pero no existen en las *NC*.

b) *Coetus* designa un domicilio más provisional que la «statio». Se han llamado así también en tiempos de dispersión los pequeños grupos de jesuitas de una comunidad fraccionada y clandestina. A veces tienen un superior común; otras dependen directamente del provincial y los preside un ministro.

c) *Missio* solía llamarse a un establecimiento provisional de la CJ con vistas a un asentamiento estable. Actualmente se suele decir statio o coetus. Estas denominaciones de casas no se encuentran en las *NC*.

E. Olivares

4. Casa de ejercicios

Es el edificio a donde se retiran los que quieren hacer los *ejercicios ignacianos (para la evolución de la práctica, véase su artículo aparte). Ahora se trata de cómo se llegó a la casa de ejercicios como entidad autónoma con propio superior y comunidad, dedicada al apostolado de los ejercicios como función primaria o exclusiva, de las que existen frecuentes ejemplos.

Ya en 1539 los PP. Paschase *Broët y Simão *Rodrigues alquilaron una casa en las afueras de Siena para dar ejercicios a los estudiantes; en 1542 Laínez alquiló en Venecia ocasionalmente un cuarto para un ejercitante que venía de Padua, y Borja pensó (1551) hacer de la casa de la Magdalena, en las cercanías de Oñate (Guipúzcoa), donde se había retirado, una casa «para dar ejercicios» y centro de misiones apostólicas por la comarca; se conocen los nombres de varios que hicieron allí bajo su dirección el mes de Ejercicios. En Alcalá (1553) se construyó un pabellón destinado a ejercitantes, prolongación del edificio del colegio, pero incomunicado con él y con portería propia. En Córdoba (1554) la Marquesa de Priego ofreció una casa cercana a la ciudad para dar ejercicios, a la vez que para recreación o recogimiento de los jesuitas del colegio; el ofrecimiento no pareció mal en Roma. Todo esto en tiempos de Ignacio; aunque, en general, se hacían y se seguirán haciendo los ejercicios en casas privadas, en conventos, o en casas o colegios de la CJ. Se realizaban individualmente, a no ser en los casos de algunas comunidades de religiosas.

Se sabe que los benedictinos de Cambrai (1569) pusieron a disposición de los jesuitas dos casas del centro de la ciudad para que pudieran retirarse allí los ejercitantes que quisiesen. La casa de Val do Rosal, en los alrededores de Lisboa, donde Inácio de *Azevedo dio ejercicios a diversas tandas de ejercitantes (1570) antes de zarpar para el Brasil, suele ser considerada la primera casa jesuítica para ejercicios. En 1571, los jesuitas de Salamanca compraron una casa a donde pudieran retirarse a ejercicios, incluso los seglares. Los ejercitantes solían pagar los gastos de sustentación personal durante esos días. Los pabellones o casas a que se aluden solían depender de alguna casa o colegio de la CJ. En carta del 14 agosto 1599 el P. Aquaviva exhortaba a los superiores a ser generosos en admitir ejercitantes, sin cargar la economía de los colegios. Ordenaba además que en los nuevos edificios de la CJ se designasen de antemano algunos cuartos para futuros ejercitantes en la parte más adecuada.

Durante el siglo xvii, se divulgaron en Francia casas de ejercicios para grupos de sacerdotes o de seminaristas que se preparaban a recibir las órdenes, y luego para seglares. De las primeras fueron promotores André du Val, Pierre de Berulle, Vicente de Paúl, bajo la inspiración del asceterio milanés de San Carlos *Borromeo. Relacionada con las dificultades que presentaba el ofrecer los ejercicios en retiro a las mujeres, cabe citar la iniciativa apostólica de Catherine de Francheville (1665-1669) con la fundación de las Hijas de la Sma. Virgen del Retiro.

Por lo que respecta a la CJ, Jacques Bordier, provincial de Francia, proponía (1664) al P. General Juan Pablo Oliva separar la casa de ejercicios de un colegio, ya que contaba con propios medios de vida y con Padres exclusivamente dedicados a ejercicios. La petición pareció peregrina y fue denegada por ser

poco conforme con los usos de la CJ, que eran de reservar algunos cuartos, o parte del edificio, para ejercitantes. La dificultad institucional radicaba en que en la CJ las comunidades de casas o residencias no pueden tener rentas aseguradas. De hecho, en los catálogos anteriores a 1773 no hay ninguna «casa de ejercicios» como entidad separada con su propio superior y comunidad. En cambio, el conde Giovanni M. Vergnano fundó en Turín (1683) una obra de ayuda económica a los ejercitantes que no podían pagar su pensión, con los intereses de un capital acumulado al efecto.

En Roma (1837) existía, separada de la casa de probación a la que antes estaba unida, la casa de ejercicios junto a la iglesia de S. Eusebio, con superior propio y varios Padres y Hermanos. Más tarde aparece la de S. Luis de Bolonia, y actualmente tantas otras. En carta del 17 diciembre 1928 el P. General Wlodimiro Ledóchowski reconocía que los déficits de las casas de ejercicios eran a veces cuantiosos; que el ideal sería asegurarles fundaciones, y que no son contra el Instituto de la CJ, cuando no se aplican éstas a la sustentación personal de los jesuitas. Las casas de ejercicios son consideradas por él como la primera obra que debe mantener la CJ para gloria de Dios y bien de las almas, «fortalezas espirituales», que hay que defender a toda costa y proveerlas de los medios más adecuados. Hay que preparar, dice Ledóchowski, directores de estas casas que conozcan bien el método, el texto ignaciano, y estén al corriente de los hombres y cosas de su tiempo. Quiere que se den en ellas, no que se prediquen, los ejercicios, con recogimiento y silencio, siguiendo la dinámica y las meditaciones fundamentales de Ignacio.

Actualmente se han multiplicado las casas de ejercicios dirigidas por sacerdotes, religiosos o religiosas, que no son de la CJ. Incluso han nacido congregaciones religiosas nuevas, como las Esclavas de Cristo Rey, destinadas a cuidar casas de ejercicios. En las provincias de la CJ es frecuente contar con una o varias casas de ejercicios, a veces con una comunidad jesuítica y superior propio, otras dependientes de otras casas, pero atendidas por religiosas, donde los jesuitas dan ejercicios, y se mantienen también otras actividades apostólicas, no siempre de retiro y silencio. En cuanto al régimen de pobreza, entran dentro del concepto de «instituciones apostólicas» establecido por la CG XXXII (1974-1975) y confirmado por Juan Pablo II el 3 noviembre 1983. La *NC* 401 § 1 indica la casa de ejercicios como una de las casas de la CJ, destinadas a desempeñar ministerios apostólicos, que tienen anejo un Instituto u obra apostólica.

FUENTES: *EpIgn* 7:536. *Chronicon* 4:451s. *Institutum S.I.* 3:512. *AR* 3 (1922) 454s; 6 (1928) 371-375; *Index-2* 45.

BIBLIOGRAFÍA: [Tille, J.], *Itinerarium ad terram sanctam animae viatrici sub clara et brevi notitia Domus Exercitiorum* (Praga, 1747). Albers, P., *Das Exerzitienhaus in seiner geschichtlichen Entwicklung* (Innsbruck, 1923). Archambault, J. P., «Les forteresses du Catholicisme», *Bibliothèque des Exercices* (1921) 71:5-111. Bocquillion, E., «Une maison de retraites fermées à Nancy au XVIII s.», *ib.* (1910) 28:1-95. Fava, L., *Le case di Esercizi spirituali* (Roma, 1855). Guibert, *Espiritualidad* 449. Iparraguirre, I., *Historia* 1:310; 2:563; 3:c.3-5; 569. Íd., *Comentarios* 333.

M. Ruiz Jurado

5. Casa de escritores

Casa donde residen escritores que colaboran en una obra común, o dedicados a escribir obras propias. Ignacio consideraba que «escribir libros útiles al bien común» (*Const* 653) era propio de la CJ. Aprobaba también que en los colegios «alguno se recogiese para escribir por algún tiempo con comisión expresa del Prepósito General» (*ib.*, 558).

a) *Alemania*. Escribiendo (1553) a Zacharias Delfino, nuevo nuncio en la corte del rey de romanos, Fernando I, Ignacio recordaba algunos puntos que podrían ayudar a la religión católica en Alemania y otras tierras septentrionales: una de las prioridades era imprimir y diseminar libros católicos para la instrucción en la fe y moral y para el cultivo de las letras humanas y ciencias superiores. Ignacio encargó a Laínez la composición de un compendio de teología para utilidad de católicos y protestantes; las muchas ocupaciones de Laínez le impidieron su redacción. Por otra parte el Catecismo de Pedro *Canisio en sus tres redacciones, adaptadas a las diferentes clases de lectores, alcanzó enorme difusión. En tiempo de Borja se propuso en Alemania el plan de formar un equipo de teólogos jesuitas dedicados exclusivamente a escribir. Parece que la idea provenía de Roma (cf. Braunsberger 6:417), o del mismo Borja o de Jerónimo *Nadal, que era entonces asistente y después de sus tres visitas a Alemania sentía la necesidad de este ministerio (cf. *Nadal* 1:305, 309s). Canisio dice que Nadal concebía el proyecto como una especie de «colegio de escritores» que, viviendo en la misma casa y bajo un superior o director propio, se prestasen mutua ayuda (Braunsberger 7:237). Canisio favorecía la idea e insistía en su realización. El provincial Paul *Hoffaeus estaba convencido de su necesidad, pero dificultades económicas, entre otras, dilataron su ejecución. Borja aprobó (29 enero 1571) el proyecto que se realizaría poco a poco (*ib.*, 6:417); pero, cuando el plan estaba maduro, Borja murió.

En enero 1573 la provincia de Alemania superior presentó al futuro General un postulado sobre la apremiante necesidad de reunir un grupo de teólogos para formar un colegio de escritores (*ib.* 7:653; Aicardo 4:723). Mercuriano respondió que aplicaría a esta tarea algunas personas aptas, pero que no se podía fundar un colegio con esta finalidad (Braunsberger 6:654).

b) *Siglos xvii y xviii*. Hubo algunos equipos de jesuitas que constituían una especie de casa de escritores. Por ejemplo, los hagiógrafos *bolandistas, que trabajaban en la casa profesa de Amberes desde 1643 hasta la supresión de la CJ (1773). Otro grupo publicaba *Mémoires de Trévoux*, desde 1701 hasta 1762. La revista se imprimía en la imprenta de Trévoux, pero los escritores vivían en el *Colegio Louis-le-Grand en París. Se intentó formar un cuerpo semejante de es-

critores, una «société de savants», en el colegio de Toulouse por sugestión del General Miguel Á. Tamburini, pero el proyecto no se llevó a cabo.

c) *Siglos XIX y XX.* En 1829 la CG XXI (d.26) alentó a publicar libros que fueran útiles a los lectores y acreditasen a la CJ, pero advertía que por entonces no era tan necesario urgirlo cuanto reprimir cierto «prurito de escribir». Reaparecieron los *bolandistas en 1837. Se abrió un capítulo importante en la historia de las casas de escritores con la fundación (1850) de la *Civiltà Cattolica*. Surgió en Nápoles, pero a los pocos meses se trasladó a Roma. Al principio se llamó «casa de escritores», pero Pío IX mediante un breve y dispensa especiales la constituyó «colegio de escritores» (1866), «según las leyes y privilegios de otros colegios de la CJ», pero dependiente inmediatamente del General (Albers 370s). El Papa deseaba asegurar la estabilidad de esta revista.

Revistas semejantes surgieron en otros países: *Études* (1856), *The Month* y *Stimmen aus Maria-Laach* (1864), *Studien* (1868), *Razón y Fe* (1901), etc. La condición jurídica de estas casas, sobre todo en materia de pobreza, fue muy discutida. La CG XXIV declaró (1893) que las casas de escritores independientes no estaban de acuerdo con las Constituciones, pero el General podía permitir a los escritores vivir en un colegio (d. 19; cf. *Const* 558). En carta a todos los provinciales en 1907, para preparar con tiempo la celebración del centenario de la restauración de la CJ, el P. Wernz expresó su deseo de que en algunas provincias se fuese formando un núcleo estable o colegio de escritores (*AR* I 103). La necesidad de tener en Estados Unidos una revista del tipo de la *Civiltà Cattolica* se sintió desde fines del siglo XIX. Madurando lentamente el plan, el P. Wernz firmó (8 diciembre 1909) la ordenación que sería la Carta magna de la revista *America* y de la casa de escritores de este nombre. Como dijo entonces el General, se percibía la necesidad de «un autorizado exponente del sentimiento católico». En el documento se hacía referencia a otras publicaciones similares. El semanario *America* se fundó en casa y comunidad propias, aunque unidas al colegio máximo de la provincia de Maryland-Nueva York.

La cuestión jurídica de las casas de escritores se discutió de nuevo en 1923, cuando la CG XXVII codificó el Instituto (*Coll. decr*. 196: *AR* IV 93). En las actas (Act. 81, n. 3) se dice que cuando el P. Ledóchowski preguntó si la Congregación quería otorgar al General la facultad de establecer casas independientes de escritores que viviesen de sus trabajos y limosnas, todos respondieron afirmativamente.

En 1928 el P. Ledóchowski informó a los provinciales sobre el plan de fundar en Roma una institución para la edición de escritos históricos de la CJ (*AR* VI 67s, 111s; Mem. III 224). En 1930 anunció que pronto se establecería un colegio de escritores de Historia de la CJ (*Instituto Histórico de la CJ) en el nuevo edificio de la Curia (1934) con el fin de publicar «Monumenta Historica Societatis Iesu» y *Archivum Historicum Societatis Iesu* (*AR* VI 577-581). La casa de escritores está establecida en un edificio contiguo a la Curia desde 1953.

Después de años de estudio, la CG XXX discutió (1957), en parte de ocho sesiones, el tema de la pobreza de las casas de escritores (d. 22, n.3). La solución de la CG exigió la modificación del antiguo decreto, y fue incorporada a su decreto 70 que estatuye: «Pueden admitirse casas de escritores separadas con fuentes de ingresos fijos y estables» (*Coll.decr.* 196). En las *NC* 401 se enumeran revistas entre las instituciones u obras apostólicas que pueden tener anejas las casas dedicadas a ministerios apostólicos.

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:707. *AR* I (1907) 103; VI (1930) 577-581; VII (1932) 171; VIII (1937) 812-817. POLGÁR 2/1:110-114 [bolandistas]; 210-212 [Trévoux]; 331-335 [Civiltà Cattolica]. DAINVILLE, F. DE, «Projet d'un corps d'écrivains à Toulouse en 1712», *AHSI* 7 (1938) 285-291. DE ROSA, G., *La Civiltà Cattolica. 150 anni al servizio della Chiesa, 1850-1999* (Roma, 1999). HERTLING, L. VON, «Stimmen aus Maria-Laach - Stimmen der Zeit», VV, *Benedikt und Ignatius, 1863-1892* (Maria-Laach, 1963) 67-77. MEYER, H. B., «Ein Jahrhundert "Zeitschrift für katholische Theologie"», *ZKT* 100 (1978) 9-35. VV, «Le Centenaire des Études», *Études* 291 (1956) 161-306. VV, «Centenary Year 1863-1964», *The Month* 100 (1964) 15-38. VV, «Orígenes de Razón y Fe», *RazFe* 204 (1981) 138-175.

J. AIXALÀ (†)

II. COLEGIOS

Introducción. Colegio es la residencia de una comunidad de jesuitas, unos formados y otros en formación. A la muerte de Ignacio (1556), existían varios tipos de colegios: *a)* colegios donde residían los escolares jesuitas que asistían a las clases de una universidad: París (1540), Coímbra, Padua, Lovaina (1542), Colonia, Valencia (1554); *b)* colegios en donde profesores jesuitas enseñaban a los escolares jesuitas residentes: Gandía (1546); *c)* colegios en los que estudiantes externos acudían a las clases que los profesores jesuitas impartían a los escolares jesuitas residentes en ellos: Goa (1543), Gandía (1547); *d)* colegios dedicados especialmente a la enseñanza de alumnos no jesuitas, aunque algunos escolares jesuitas residentes en ellos acudían también a sus clases: Mesina (1548), Roma (1551). Además existían colegios equivalentes a los seminarios eclesiásticos, como el *Colegio Germánico de Roma (1552), y convictorios de estudiantes seglares, como el de Viena (1553). Los documentos oficiales posteriores distinguían con claridad los colegios, donde los jesuitas se preparan en espíritu y se forman para los ministerios futuros, y colegios de alumnos, externos o internos, destinados a la formación de no jesuitas. En las *NC* 401 § 1 los colegios y universidades son institutos anejos a una casa dedicada a ministerios apostólicos.

J. AIXALÀ (†)

1. CASA DE FORMACIÓN. SEMINARIO DE LOS NUESTROS. COLEGIO

Casa de formación, o Seminarium Nostrorum, es la casa donde los jesuitas se forman para los fu-

turos ministerios, ya sea en el espíritu (véase *probación: casas de primera, segunda, tercera probación), ya sea en los estudios, según los cuales se cursan en los colegios que se llaman juniorado, filosofado y teologado (véase *formación). El juniorado suele estar establecido en la misma casa del noviciado; también el filosofado y el teologado son a veces dos secciones de una misma comunidad. En algunas provincias, en Asia y África, hay una casa para el aprendizaje de lenguas. También hay casas donde residen los jesuitas durante sus estudios en alguna universidad no jesuita.

FUENTES: [Polanco, J. de] «Constituciones de los Colegios», *Regulae* 217-245. *MonConst* 1:415s; 2:759s. *Nadal* 4:894; 5:872; *Scholia* 505. *MonPaed* 1:651; 3:620s; 4:860. *Institutum S.I.* 3:578s. *Manual* 16. *AR Index-2* 28. Aicardo 5:103-213. Arregui 849.

J. Aixalá (†)

2. Colegio de profesores

Se ha dado este nombre a la comunidad formada principalmente por profesores de una institución de estudios superiores; pero no es un término oficial recogido en la enumeración de diversas clases de domicilios de la CJ (*NC* 401). De hecho llevan este nombre la comunidad de profesores del Pontificio Instituto *Bíblico y del Pontificio Instituo *Oriental de Roma, y de alguna Facultad de Teología.

E. Olivares

3. Colegio de externos

Son los colegios destinados a la educación de jóvenes no jesuitas: si los alumnos residen en él es un **convictorio*, o colegio de alumnos internos. Estos colegios no figuraban en los planes primeros de la CJ; pero una serie de circunstancias hicieron ver a Ignacio su importancia y eficacia para el fin que se pretendía. Los primeros pasos en esta dirección se dieron en la lejana Goa (India) en 1542, donde algunos jesuitas empezaron a enseñar humanidades y doctrina cristiana a jóvenes portugueses y de la India. Francisco *Javier, «magister» y profesor en París, escribía entusiasmado sobre sus buenos resultados (*MonXav* 1:132s). Ignacio decía (1552) que «de la multiplicación de colegios símiles siempre esperaré se haya de seguir mucho fruto a gloria divina» (*EpIgn* 4:118).

Pero la influencia más decisiva en Ignacio se puede hallar en el colegio de Gandía. En 1544 el duque Francisco de Borja ofreció fundar un colegio de jesuitas en su ciudad natal; se inauguró al año siguiente. El rector, Andrés de *Oviedo, organizó una disputa pública de dos días que atrajo a prelados, nobles y alumnos. Esto movió a muchas familias de la ciudad a pedir se permitiese a sus hijos aprovecharse de la enseñanza dada en el colegio. El rector no pudo rehusarlo, y alumnos seglares comenzaron a asistir a sus clases. En 1547, a instancias del duque, el Papa elevó el colegio al rango de universidad.

Un paso más se dio en 1548, cuando a requerimientos del virrey y del concejo local se inauguró en Mesina (Italia) un colegio destinado principalmente a jóvenes que no pretendían ser sacerdotes. Un equipo cosmopolita de enseñantes de gran valer, procedentes de Alemania, España, Italia y Francia, condujeron al éxito el aventurado proyecto.

Tres años después llegó el gran proyecto educacional, tan querido de Ignacio, el *Colegio Romano, que él esperaba fuera un modelo para futuros colegios jesuitas y de gran provecho para la cristiandad: estaba abierto a jesuitas y externos de Roma y alrededores. Todavía un nuevo tipo de colegio se abrió en 1552, el *Colegio Germánico, para la preparación de sacerdotes y dirigentes en defensa de la fe en Alemania. Era una residencia de estudiantes alemanes no jesuitas que asistían a las clases del Colegio Romano. Llegó a ser un ejemplo por el que se modelaron luego muchos seminarios, y fue muy citado en el Concilio de *Trento. Otro desarrollo del colegio jesuita se introdujo en 1553 con la inauguración en Viena de un convictorio, unido al colegio donde se hospedaban estudiantes que no buscaban ser sacerdotes. Allí fue enviado en 1564 el joven polaco Estanislao *Kostka.

Siguió un rápido crecimiento en el número de colegios y de alumnos. Polanco, que conocía la mente de Ignacio, dice explícitamente que él había tenido siempre una fuerte propensión hacia la tarea de la educación de la juventud en piedad y letras (*Chronicon* 2:195). En los diez últimos años de su vida Ignacio aprobó treinta y nueve colegios o universidades: de ellos, treinta y tres se abrieron antes de su muerte en 1556, y los seis restantes, en los dos años siguientes. Algunos de estos colegios eran instituciones modestas y unos pocos tuvieron una existencia efímera, pero muchos otros tuvieron una rápida expansión (*ib.*, 6:42s).

Vino luego un período de consolidación. Ya la CG I (1558) en su decreto 73 y el General Laínez (*MonPaed* 1:50) dieron normas estrictas sobre la admisión de nuevas fundaciones. De nuevo la CG II (1565) aconsejó una gran moderación en la aceptación de colegios. La CG III (d. 27, 30), recomendó (1573) al nuevo General Mercuriano, que considerase la posibilidad de establecer nuevas casas profesas y de consolidar los colegios existentes más bien que abrir otros nuevos (*ib.*, 4:644-646). A pesar de todo, muchas de las peticiones de colegios en varias partes de Europa, Asia y del nuevo mundo no se podían rechazar. El P. Aquaviva percibió la necesidad de dar nuevas directivas y establecer condiciones, que fueron confirmadas (1594) por la CG V (*Institutum S.I.*, 3:293s). Una de las normas era que el colegio tenía que mantener tantos escolares jesuitas cuantos eran los profesores del colegio, aunque tales escolares residieran en otra parte. En 1615, a la muerte de Aquaviva, los colegios eran 372; un siglo después se había doblado el número, 610: al tiempo de la supresión eran 621.

En la CJ restaurada el ministerio de los colegios se ha extendido por todos los continentes. En 1988 la CJ dirigía en 65 países un total de 656 centros; de

ellos 177 son de nivel universitario, 347 imparten la enseñanza secundaria, 46 son escuelas profesionales, 32 dan la enseñanza primaria, y 54 son centros de características especiales. 6.224 jesuitas están dedicados a este ministerio; los alumnos son aproximadamente millón y medio.

Colegio incoado de externos. Es el que ya ha sido aceptado como colegio, aunque aún no se puede impartir en él la enseñanza o le falta algo para estar completo en todos sus aspectos.

FUENTES: *Institutum* 3:578s, 597. *NC* 277 § 2-3. NADAL, *Orationis observationes* (Roma, 1964) 332; *Scholia* 505. BRAUNSBERGER, *Canisius* 1:786, 788; 2:928, 930; 3:838, 839; 4:1071, 1074; 5:878, 882; 6:770, 773; 7:881, 883; 8:960, 961. *MonPaed* 1:651-653, 655; 3:620-630, 635-641, 668-670; 4:860-862, 864s, 866s, 878s; 7:678s. *AR Index-2* 26, 27s; XVII (1977-1979) 1144, 1145; XVIII (1980-1983) 1125; XIX (1984-1987) 1128; XX (1988-1993) 430s, 998. ARREGUI 839. AICARDO 3:1014-1017. ARRUPE, *Identidad* 682. KOLVENBACH, *Escritos* 716, 717, 719.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:181-184, 457-460. O'MALLEY, J. W., *The First Jesuits* (Cambridge, Mass, 1993) c. 6. RAVIER 543.

J. AIXALÁ (†)

4. CONVICTORIO

El convictorio del tiempo de Ignacio difiere mucho de los actuales colegios de internos. Se parecían más bien a residencias de estudiantes, con rector, espiritual y prefecto, pero sin profesores, a no ser en casos excepcionales infrecuentes (cf. CG XII, d. 25). Los estudiantes asistían a las clases del colegio de jesuitas. Esas residencias ordinariamente no se llamaban casas de la CJ, sino más bien eran obras apostólicas confiadas a ella.

Hacia 1547 había determinado ya Ignacio que si un colegio de escolares jesuitas no los tenía en número correspondiente a sus rentas, podría admitir otros estudiantes pobres que viviesen con los escolares jesuitas, aunque generalmente ocupaban una parte separada del colegio y vestían de modo diferente (*Const* 338; cf. *MonConst* 1:188-190, nn. 10-13). Luego, extendió la concesión a estudiantes de familias que podían pagar los gastos del hospedaje. Por fin, declaró que si el fundador del colegio lo pedía, no era contra el Instituto admitir otros estudiantes externos, aunque el número total de escolares jesuitas estuviese completo (*ib.*).

En cuanto a la práctica, se sabe que Ignacio rechazó (1551) la dirección del seminario de Ingolstadt (*EpIgn* 3:330, 562); pero al año siguiente aceptó con entusiasmo la del *Colegio Germánico en Roma, que era un verdadero convictorio, y aprobó, unos años después, que la CJ se encargase de residencias de estudiantes no aspirantes al sacerdocio, que pagaban sus gastos, en Viena, Praga, Ingolstadt y aun en el Germánico. Más adelante, como medio para preservar la fe en Alemania, propuso establecer ese tipo de residencias para la educación de la juventud de aquellas regiones, ya fuera costeando ellos sus gastos ya mediante un capital fundacional. En el colegio de Goa aceptó Javier algunos jóvenes selectos de familias hindúes como internos con la esperanza de que se hiciesen cristianos y algunos entrasen en la CJ. En la Universidad de Gandía se educaron y hospedaron dieciocho néofitos de familias moriscas (*EpIgn* 12:297). Sin embargo, no favorecía el encargarse de tales instituciones, aunque las permitía en las regiones de herejes, cismáticos o no cristianos, no porque las considerase contrarias al Instituto de la CJ, sino por algunos inconvenientes. La mayor dificultad era la administración económica; si se ponía al frente un administrador seglar se seguían otros inconvenientes. El problema respecto al Colegio Germánico se propuso en la CG III (d. 21), y respecto a los convictorios en la CG IV (d. 13, can. 5). De aquí que la CG VI (d. 13) en 1608 indicó que la CJ se debería liberar de esta carga confiándola a seglares y conservando sólo la alta dirección. La CG XXII (1853) previno a las provincias contra la aceptación de internados si no tenían previamente edificio y medios de sustento para los alumnos y los jesuitas (d. 19, 42, 43). La CG XXVII (1923) insistió en que no se abriesen nuevos internados si no se cumplían ciertas condiciones. De hecho, en los últimos decenios se han abandonado no pocos internados en diversos países.

5. COLEGIO MÁXIMO

Se llamaba así al colegio que el General declaraba ser el más importante de cada provincia. Este podía ser un colegio de escolares de la CJ o un colegio de alumnos no jesuitas (*Institutum S.I.*, 2:600). El término se usó por primera vez en la CG III (1573), que determinó que a la Congregación Provincial no asistiesen los *procuradores de los colegios (cf. *Const* 682), sino sólo el de provincia, o, en defecto de éste, el procurador del colegio mayor entre todos los de la provincia (*maximi omnium: Institutum S.I.*, 2:238). La expresión aparece de nuevo (d. 56) el la CG IV (1581), la cual determinó que, en caso que el provincial muriese sin dejar ningún viceprovincial, si en la provincia no hubiese casa profesa, le sucediese provisionalmente el rector del «Colegio máximo» (*ib.*, 259s). Surgieron dudas de qué colegio debía considerarse el mayor o «máximo». Aquaviva respondió que aquel que aventajase a los demás en el número de personas, en especial, escolares, y en la importancia de la fundación. Pero se hacía necesaria una interpretación auténtica. Ésta la dio la CG VI (1608) en favor del colegio más antiguo, teniendo en cuenta el número de personas que lo habitan, las rentas que posee, y las obras de apostolado que se ejercen; en casos de duda se decidió que el General designase el que debía ser el Colegio Máximo (d. 25). En las Misiones podía suceder que no hubiera ningún colegio. Se determinó que el sucesor provisional del superior de la Misión, que muriese sin nombrar vicesuperior, fuese el superior de la casa mayor de la Misión, casa que el P. General igualmente había de designar. Así análogamente al «Colegio Máximo» de las provincias, había en las misiones una «Casa máxima». Este título ha desaparecido en las *NC*; y son otras las normas sobre la sustitución del provincial en caso de muerte: cf. *NC* 345 § 2.

6. Universidades

Para Ignacio una universidad (*Const* 307) es un colegio en el que a las facultades inferiores de gramática, letras humanas y retórica se añaden las facultades superiores de artes (o filosofía con ciencias y matemáticas) y teología. Ordinariamente era necesario un documento del Papa, del Estado, o de ambos, para obtener el título de universidad, el derecho a conferir grados y otros privilegios. Ignacio se mostró propicio a incluir las facultades de leyes y medicina, aunque no las debía administrar la CJ por ser algo «más remoto de nuestro Instituto» (*ib.*, 452). Ignacio consideraba las facultades inferiores de lenguas y humanidades (ahora juzgadas educación secundaria) como parte integral de una universidad de la CJ. Los capítulos 11 a 17 de la cuarta parte de las *Constituciones* resumen el pensamiento maduro de Ignacio sobre la educación en las universidades. Este esquema legislativo jugó un papel destacado en la formación del código de educación de la CJ, **Ratio studiorum* (1599).

Razones apostólicas movieron a Ignacio a aceptar universidades. Aunque el Colegio Romano no suele considerarse universidad hasta 1584, es el ejemplo más concreto e iluminador de lo que Ignacio pensaba que debía ser una universidad. El colegio se abrió en 1551; con permiso del Papa se añadieron las facultades de filosofía y teología en 1553, con lo que fue de hecho una universidad, aunque no de nombre. La presencia de la universidad papal *La Sapienza* (donde Pedro *Fabro y Laínez comenzaron a enseñar en su primera estancia en Roma) no lejos de la escuela de Ignacio, le hizo desistir quizás de pedir el título de universidad para este primer colegio. Desde 1584, cuando fue inaugurado por Gregorio XIII el nuevo edificio, se conoce la institución como Colegio Romano (desde 1873, como Universidad *Gregoriana). Junto a las universidades de Gandía, Mesina y Coímbra, otros colegios eran ya universidades de hecho en vida de Ignacio como los de Palermo, Viena, Praga y Billon (Francia). La Gregoriana ha sido considerada la más importante de la CJ, a la cual todas las provincias tienen que contribuir con sus mejores hombres.

FUENTES: *MonConst* 1:452; 2:811. *Institutum S.I.* 3:730. *NC* 289. *MonPaed* 1:681s; 3:691; 4:886; 7:695. *AR Index-2* 108. 20 (1988-1993) 1026. Aicardo 3:1058. Arregui 898. Kolvenbach, *Escritos* 367-417.

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 1:460s. Aschenbrenner, G. A., *The Jesuit University Today: An Introduction to the Ignatian Vision in Higher Education* (University of Scranton, 1982). Donnely, J. P., «Padua, Louvain, Paris: Three Case Studies of University-Jesuit Confrontation», *Louvain Studies* 15 (1990) 38-52. Tetlow, J. A., «The Jesuits'Mission in Higher Education: Perspectives and Contexts», *SSJ* 15-16 (1983-1984) 5/1:1-111.

III. CASAS PECULIARES

1. Casas mayores y menores

Según su importancia las casas en el Instituto se llaman mayores o menores. Esta distinción se introdujo en la primera edición (1924) del *Epitome*, tratando del nombramiento de los superiores: el de una casa «mayor» correspondía al General, el de una casa «menor» lo hacía el provincial previa aprobación del General. El *Epitome* enumeraba las casas profesas, colegios de jesuitas y de externos, y residencias mayores como ejemplos de casas mayores. Pero era necesaria una mayor determinación, ya que los superiores de las casas mayores tienen por su cargo derecho a ser miembros de la Congregación de provincia. Ledóchowski preguntó a los provinciales (*AR* V [1924] 114s) qué casas de su territorio debían a su juicio ser consideradas mayores: sus respuestas mostraron una gran variedad de criterios. El General declaró que los colegios incoados, los seminarios menores de la CJ y los seminarios diocesanos debían incluirse entre las casas mayores, y así se hizo en el *Epitome* desde la tercera edición, 1943. Para resolver toda duda en el futuro el General envió una lista de residencias, y más tarde, de casas de escritores que se debían considerar mayores (*AR* VIII [1937] 812-816). Esta lista se revisa siempre que se convoca una Congregación de provincia.

La CG XXXII (d. 14, n. 7) decretó que se debía reducir algo «el número de los que entraban por oficio en la Congregación Provincial, y recomendó al P. General que tienda a restringir el número de superiores nombrados por él». Se pidieron sugerencias a las provincias; se les envió luego una nueva lista reducida; así se hizo también en las convocatorias sucesivas de Congregaciones Provinciales. La *NC* 343 indica que el P. General nombra los superiores, cuyo nombramiento él se haya reservado por la importancia del cargo. Por otra parte no hace distinción entre casas mayores y menores.

FUENTES: *AR Index* (1906-1945) 52; *Index-2* 41.

2. Casas comunes

Algunas casas de la CJ son comunes a dos o más provincias. El concepto de «casa común» aparece por primera vez en la Fórmula de la Congregación Provincial (n. 22), aprobada por la CG XXVII (1923), donde se menciona sólo «alguna obra común» (probablemente se refiere a una publicación como la de los bolandistas o Monumenta Historica), y un «seminario común de los nuestros». La CG XXVIII (1938) modificó este número de la Fórmula, indicando más generalmente «casa de obra común». Solamente en este sentido puede una casa ser común a dos provincias: ambas contribuyen a proporcionar el personal y ambas se benefician con la formación de los escolares. El gobierno de la casa no es común, sino que pertenece a la provincia en cuyo territorio está situada la casa (*AR* XIII [1960] 837s; XIV [1951] 355s). Desde 1936, antes de cada Congregación de provincia, se envía una lista de las casas comunes en atención a sus consecuencias jurídicas; la última en 1993 (*AR* XX:888-890). La CG XVIII (1938), d. 23, declaró que los jesuitas asignados a una casa u obra común de varias provincias no se consideran «aplicados» a la provincia de quien depende la casa co-

mún, en el supuesto de que ellos pertenezcan a una de esas provincias.

FUENTES: *NC* 408. *AR* VIII (1937) 817-820; *Index-2* 41; 19 (1986) 563-565.

3. Casas dependientes del General

Algunas casas de la CJ están bajo la jurisdicción inmediata del General sin la dependencia intermedia de un provincial. Ignacio insiste en la serie jerárquica de superiores a través de la cual desciende la autoridad de gobierno desde la cabeza a los miembros: «A la misma virtud de obediencia toca la subordinación bien guardada de unos superiores para con otros, y de los inferiores para con ellos; en manera que los particulares que están en alguna Casa o Colegio hagan recurso a su Prepósito local o Rector, y se rijan por él en todas cosas» (*Const* 662). El General trata más comúnmente con los provinciales y éstos con el superior local (cf. *ib.* 791). Sin embargo, Ignacio hizo ciertas excepciones con algunos, y prevé (*ib.* 663) posibles excepciones que el General o el provincial pueden hacer. Cuando estableció (1551) la provincia de Italia, excluyó las casas romanas, que siguieron dependiendo directamente del General (*EpIgn* 4:26).

En la CJ restaurada, Pío IX constituyó (1866) el colegio de escritores de la *Civiltà Cattolica* como Instituto pontificio, dejando al General el gobierno religioso de la comunidad. Cuando Pío X confió (1909) el Pontificio Instituto Bíblico a la CJ, el P. Wernz, según la mente de la Santa Sede, que le había sido claramente manifestada, lo colocó bajo la inmediata y exclusiva jurisdicción del General. El Instituto Oriental, al ser confiado a la CJ (1922) fue establecido por voluntad del Papa en el mismo edificio del Instituto Bíblico y participó de su independencia, y continuó así cuando se transfirió al Esquilino. Algo parecido sucedió con el *Colegio Ruso por su estrecha asociación con el Instituto Oriental; e igualmente con el Instituto Histórico, constituido como casa de escritores en el mismo edificio de la Curia del General (1932), aunque como casa independiente. La Gregoriana fue colocada bajo la autoridad inmediata del P. General por decreto de la CG XXIX. El colegio S. Roberto Bellarmino, para jesuitas doctorandos, constituido (1949) con parte de la comunidad de la Gregoriana mantuvo el régimen de dependencia directa del General. La lista de estas casas o colegios aumentó por disposición del General con el Colegio Polaco, fundado en 1949, el Germánico-Húngaro, el Pío Latino Americano, el Brasileño y el Damasceno en 1951, y la residencia del Observatorio Vaticano de Castel Gandolfo en 1952. El colegio internacional del Gesù, Roma, para escolares jesuitas, constituido en 1968, tiene también este estatuto.

Respecto al gobierno de estas casas ya en 1888, una consulta de los asistentes a propósito de la *Civiltà Cattolica* determinó que el General podía servirse de un delegado. Este delegado no es un vicario, ni un superior con autoridad ordinaria; tiene solo la jurisdicción dada directamente a la persona, independientemente de su oficio.

FUENTES: *AR Index* (1906-1945) 52s; *Index-2* 38, 41, 94; 20 (1988-1993) 1002; 21 (1994) 103-106; 22 (1997) 161s; (1998) 503-506 [Statuta DIR].

BIBLIOGRAFÍA: De Rosa, G., *La Civiltà Cattolica. 150 anni al servizio de la Chiesa* (Roma, 1999).

IV. SEMINARIOS

1. Seminarios clericales

Son centros para aspirantes al sacerdocio. El primer uso oficial de esta palabra para designar la formación institucional del clero proviene del Concilio de Trento (ses. 23, c. 18), que aceptó el término empleado en algunos escritos de la época, de personas como el cardenal Reginald Pole, John Fischer e Ignacio de Loyola (*EpIgn* 3:57). Las escuelas catedralicias de la Edad Media, encargadas de la formación cultural y moral de los clérigos, habían comenzado a declinar al comienzo del siglo xvi. La enseñanza dada era inadecuada para la formación de sacerdotes celosos e instruidos. Hacia 1537 la comisión, creada por Paulo III, para la reforma de la Iglesia, indicó este abuso como el primero que había que corregir. Ignacio fundó una institución (1551) para la formación del clero de todos los países en Roma, el Colegio Romano. Al año siguiente, Julio III pidió a la CJ abriese otro colegio en Roma para formar clérigos alemanes en ciencia y piedad, esperando que al volver a su patria fueran pastores y administradores bien formados; se llamó Germánico.

Pablo VI, en la carta apostólica *Summi Dei Verbum* (*AAS* 55 [1963] 980) con motivo del cuarto centenario del decreto tridentino sobre seminarios, recordó cómo unos años antes de que fuese aprobado ese decreto, Ignacio había fundado el Colegio Romano y el Germánico para la formación de clérigos, y que el cardenal Pole animó a los obispos de Cambrai y Tournay a seguir el ejemplo de Ignacio en sus propias diócesis. Los historiadores han subrayado que la iniciativa ignaciana, no menos que el apoyo de Pole en el sínodo provincial inglés de 1556, sirvió de precedente al decreto tridentino (Villoslada, *Storia*, 80s). Careciendo de modelos para el Germánico, Ignacio redactó las reglas para esta institución. Cuando los Padres del Concilio urgieron la creación en Roma de un seminario modelo para los que se abrieran en las diócesis, el cardenal Giovanni Morone replicó que Roma tenía ya instituciones modelos en los colegios Romano y Germánico (Braunsberger 4:289). Pío IV en conformidad con el decreto tridentino decidió fundar un seminario propio para la diócesis de Roma. Una comisión cardenalicia designada para elló acordó por unanimidad confiarlo a la CJ (*PolCompl* 1:445s, 621). Tras superar amplia oposición, la CJ abrió el seminario romano (1565) en el palacio del cardenal Rodolfo da Carpi; los estudiantes asistían a las clases en el Colegio Romano. Después de muchas presiones, Ignacio aceptó la dirección del seminario de Perugia. La CG II (d.18), reguló este punto (1565), determinó no admitir seminarios diocesanos, aunque el General podría dispensar si conjuntamente se promovía un colegio; en tal caso

los preceptores serían los mismos. En 1682 la CG XII, a petición de las provincias de Francia, dejó la decisión al juicio del General si las condiciones eran conformes al Instituto (*Institutum S.I.* 2:198, 395). Por otra parte la CJ favoreció la creación de seminarios pontificios según el modelo del Germánico. Tales fueron los de Viena (1574), Praga (1575), el *Griego de Roma (1577), Graz y *Húngaro de Roma (1578), el *Inglés de Roma (1579), el *Ilírico en Loreto (1580), Klausenberg y Vilna (1583), Fulda y el *maronita de Roma (1584), los ingleses de Valladolid (1589) y de Sevilla (1594), Dilinga (1595), el escocés en Roma (1600), y otros en el siglo siguiente.

En la CJ restaurada del siglo XIX algunos seminarios diocesanos, regionales y pontificios, incluso con rango de universidad, se confiaron a la CJ. Entre ellos, varios en Italia, el de Salamanca (1855) y el de Comillas (1892) en España, el de Innsbruck (1857) en Austria, el de Mangalore (1879) en la India y el de Kandy (1893) en Ceilán (Sri Lanka).

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:710. *NC* 290. BRAUNSBERGER, *Canisius* 1:810; 4:1115s; 5:928; 6:810s; 7:901; 8:984. *MonPaed* 1:678; 3:684-686; 4:883s. *AR Index* (1906-1945) 124; *Index-2* 98. *Manual* 234. AICARDO 3:99, 233-263. ARREGUI 891.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:184; 2/1:364-368 [Germánico]; 389 [Sem. Romano]. DÍAZ, N. D., *S. Ignacio y los Seminarios* (Montevideo, 1939). RAHNER, H., «Ignatius und sein Germanikum», *Ignatius von Loyola als Mensch und Theologe* (Friburgo, 1964) 168-187. SCADUTO, M., «Seminari e collegi», *CivCatt* (1964) 2:343-352; 3:18-28. ÍD., *Laínez/Governo* 645; *Laínez/Azione* 227s; *Borgia* 460s.

2. ESCUELA APOSTÓLICA

Eran centros educativos o residencias, originalmente vinculadas a colegios de la CJ, para estudiantes pobres que aspiraban a ser misioneros en algún instituto religioso. El fundador, Albéric de *Foresta, jesuita desde 1837, abrió la primera escuela apostólica en Avignon en 1865. Siguieron otras en Amiens (1869), Poitiers (1870), Turnhout (1872) y Burdeos (1874). Los alumnos residían en una casa aparte bajo la dirección de jesuitas y asistían a las clases del colegio.

La CG XXIII (1883) declaró que este nuevo tipo de apostolado no era contrario al Instituto, pero declinó recomendarlo como una obra de gran servicio a la Iglesia y a la CJ (d. 26). La CG era consciente de que Ignacio había, al menos, vislumbrado (*Const.* 338) esta clase de ministerio. La obra fue bendecida con el éxito, y gradualmente otros institutos religiosos, sobre todo misioneros, siguieron el ejemplo de Foresta para reclutar vocaciones. Los generales Pedro Beckx y Anton Anderledy recomendaron vivamente estas escuelas; y lo mismo hicieron obispos y cardenales. Pío IX en tres audiencias privadas con el P. Foresta aprobó esta empresa apostólica «tan saludable y útil», como la llamó en su carta de 12 abril 1867 sobre las escuelas apostólicas. En 1915 Benedicto XV destacó el quincuagésimo aniversario de la primera escuela apostólica de Avignon, indicando que esta institución había proporcionado ya muchos predicadores del evangelio en no pocos países (*AAS* 8 [1916] 144; *AR* [1916] 225). Sin embargo, a fines del siglo XIX empezó a decaer el entusiasmo por abrir escuelas apostólicas: el General Luis Martín se esforzó por mantener las existentes. Aunque beneficiosas para la Iglesia, tenían el inconveniente de que, dedicadas a formar candidatos para misiones extranjeras, eran de la competencia de Propaganda Fide (cf. CIC-1917, can. 252 § 3).

Al final de la I Guerra Mundial, Edmund *Lester fundó en Osterley, cerca de Londres, una institución para ayudar a las vocaciones tardías, para el sacerdocio o la vida religiosa. En 1935, había enviado ya esta casa más de 200 sacerdotes a la CJ, a otros institutos religiosos y diócesis, que trabajaban en India, Uganda, Sudáfrica, Filipinas, Canadá y muchas diócesis inglesas. De Sudáfrica y Estados Unidos se recibieron peticiones para la fundación de instituciones semejantes. La CG XXXI (d.28, n.22) repitió que este tipo de escuelas se puede mantener y establecer donde, consideradas todas las circunstancias, parezca que serán de gloria de Dios, y añadía que todo lo indicado respecto a las escuelas secundarias se debían aplicar a éstas. Siguen abiertas escuelas apostólicas en algunas provincias, como en la India.

3. SEMINARIO MENOR S.I.

Es un colegio destinado a preparar los jóvenes que tienen vocación para la CJ. Representan una evolución y especialización de las escuelas apostólicas, que fue muy favorecida por los PP. Wernz y Ledóchowski. Al principio parecía un noviciado en escala inferior; pero gradualmente se convirtieron en colegios normales, de los que se distinguía por la selección de los alumnos, hecha en razón de su intención de entrar en la CJ. Durante sus primeros veinte años de generalato, Ledóchowski abrió unos 26 seminarios menores en diversos países. En 1934 eran unos 44 en los cuales se habían educado 17.384 estudiantes; de ellos 4.228 habían entrado en la CJ, 1.125 lo habían hecho en otros institutos y 846 habían sido admitidos en seminarios mayores diocesanos.

FUENTES: *AR Index* (1906-1945) 124; *Index-2* 96.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:184, 461. *DIP* 7:1277-1283. [PÉREZ, A.], «De scholis apostolicis et seminariis minoribus Societatis», *Memorabilia* 5 (1935) 401-490.

J. AIXALÁ (†)

CASAS, Ignacio de las. Operario, misionero, arabista.

N. 1550, Granada, España; m. julio 1608, Ávila, España.

E. 19 marzo 1572, Roma, Italia; o. c. 1578; ú.v. 21 septiembre 1603, Valencia, España.

Era hijo de Cristóbal de las Casas, procurador y solicitador de pleitos, y de Gracia de Mendoza, *moriscos granadinos. Educado (1562-1568) en el internado del Albaicín de Granada, estudió humanidades (1568-1569) en Montilla y lógica (1569-1570) en Córdoba. Por su linaje y la situación de los moriscos

granadinos tras la rebelión, C fue admitido en la CJ en el noviciado de San Andrés del Quirinal de Roma, e inscrito con el nombre de Lope Álvarez. Fue al *Colegio Romano en agosto 1573, y a Florencia en 1574, con el nombre de Ignacio López. En Roma, oyó artes (c.1575-1578) y estudió en privado teología, *controversia y *casos, y hebreo con un maestro nativo. Aprendió a leer y escribir árabe, su lengua materna, bajo la dirección de Roberto *Belarmino. En 1578, pasó a la provincia de Castilla, donde probablemente se ordenó. En el colegio de Segovia (marzo 1579) ya había tomado su apellido de las Casas (delle Case en los documentos italianos).

Enviado (1579) como acompañante de Juan B. *Eliano en su misión al patriarca de Alejandría, encargada por Gregorio XIII a la CJ, enfermó gravemente en Alicante. En 1581, marchó a Roma, donde fue penitenciario de San Pedro para la lengua árabe. Por su conocimiento de esta lengua, Gregorio XIII lo designó para acompañar, en unión del P. Leonardo de Sant'Angelo y del H. Juan Francisco Lanza, a Leonardo Abela, obispo de Sidón *in partibus*, en su misión a los siro-ortodoxos y a otros patriarcas orientales (1583-1584). Impedido por la enfermedad, C no pudo ir con Abela y Sant'Angelo a Caramid (Diyarbaker, Irak), pero visitó dos veces el monasterio de Qannubin en el Monte Líbano, donde departió con el patriarca de los Maronitas y ejerció el ministerio con monjes y fieles. Mantuvo también conversaciones con otros cristianos orientales, y con musulmanes y judíos. Después de celebrar la Pascua en Jerusalén, con Abela y con sus compañeros jesuitas, volvió con éstos a Roma en invierno 1584. De nuevo en Florencia, se ocupó en especial de los españoles. En 1587, fue enviado a Valencia para el apostolado con los moriscos. Por exigirlo las disputas con los alfaquíes, repasó artes en Gandía (1588-1589), y cursó la teología en Valencia (1589-1590) y Alcalá (1590-1593), donde tuvo como profesor a Francisco *Suárez. Estuvo destinado en Palencia, Segovia, León y Logroño. En 1594-1595 misionó en Orán (Argelia).

En Roma, ayudó a Francisco *Torres a traducir los cánones árabes del Concilio de Nicea. Fue ocasionalmente intérprete de árabe del Santo Oficio en Valladolid (1596) y en el Consejo Supremo (1598) y, a la muerte de Jerónimo de *Mur, intérprete y calificador de la *Inquisición en Valencia (1602-1604).

En una visita a Granada (1597), le encargó el arzobispo Pedro de Castro la traducción de los libros plúmbeos encontrados en el monte de Valparaíso (Sacromonte). Favorable al principio a su autenticidad, C descubrió y denunció el fraude, lo que provocó la enemistad de Castro y la salida de Granada (mayo 1598). C trató, por todos los medios a su alcance, de evitar la calificación de autenticidad de reliquias y libros que pretendía el arzobispo granadino, y acudió a la *Inquisición, al nuncio, a Felipe III, a los cardenales Belarmino y Baronio, y a los papas Clemente VIII y Paulo V, que se reservaron el caso y exigieron el envío a Roma de los libros.

Propició el estudio del árabe para la formación de intérpretes en las cortes de Madrid y Roma, así como de teólogos doctos en las ciencias eclesiásticas y coránicas para el apostolado entre moriscos y cristianos orientales, expuestos al influjo del Islam. Por la misma razón, propuso a diversos pontífices (Gregorio XIII, Clemente VIII y Paulo V) la impresión de libros árabo-cristianos y la confección de un catecismo para moriscos y una confutación de las doctrinas anti-cristianas del Islam, en lo que él mismo estaba trabajando. En este sentido criticó severamente, por su falta de objetividad y sus errores respecto a las doctrinas coránicas, los catecismos publicados por el patriarca Juan de Ribera en Valencia.

No obstante su salud endeble y sus escrúpulos, trabajó hasta el final de sus días en el apostolado morisco. Profundizó en el estudio de su problemática y metodología, buscado soluciones, así como en el conocimiento del Islam, fundamento religioso e ideológico de la oposición morisca a su evangelización.

OBRAS: [Cartas sobre los asuntos del Sacromonte de Granada, 1598], British Lib. *Add 20915*; BNM *ms 18351*; ARSI *Cast 33*. [Informes a Clemente VIII y Felipe III sobre los moriscos y la necesidad de estudiar árabe, 1607], British Lib. *Add 10238*. «Carta sobre las láminas plúmbeas del Sacromonte», A. Centurión, *Información para la historia del Sacromonte* (Granada, 1632).

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA. ARSI *Ital 78b, 157-158, 170*; *Rom 53-1, 171a-b-c*; *Ven 2*; *Gall 106*; *Hisp 3-1, 87, 128-129, 134, 141*; *Arag 4, 6/1-2, 7/1-2, 10-1*; *Baet 3-1*; *Cast 3, 6, 14-2, 15-1, 27, 33*; *Tolet 1, 5-2, 21-1*; *HS 41, 43, 61*; *Congr-Prov 52*. ASV *Spagna 59*. *ACPF Stanza Storica, Róa*. Guzmán, «Hist. Col. Castilla», ARSI *Cast 35-2*, f.156-164, 331-335. ALONSO, C., *Los apócrifos del Sacromonte* (Valladolid, 1979). HARVEY, L. P., «A Morisco Collection of "Haddiths" on the virtues of Al-Andalus», *Al-Masaq* 2 (1989) 25-39. LABARTA, A., «Nota sobre algunos traductores de árabe en la Inquisición valenciana», *Rev Inst Egipcio Est Islám* 21 (1981) 103-112. MEDINA, F. B. DE, «La Compañía y la minoría morisca», *AHSI* 57 (1988) 3-134. ÍD., «Legación Pontificia a los Siro-Ortodoxos, 1583-1584. Las relaciones de I. de las Casas SJ», *OCP* 55 (1989) 125-167. ROYO, Z., *Reliquias martiriales* (Granada, 1960). SERNA, D. DE LA, *Vindicias Catholicas Granatenses*, 3 t. (Lyón [=Granada?] 1706). SIMÓN DÍAZ 7:605. SOMMERVOGEL 12:1120.

F. B. MEDINA

CASATI, Paolo. Teólogo, matemático, astrónomo.

N. 23 noviembre 1617, Plasencia, Italia; m. 22 diciembre 1707, Parma, Italia.

E. 19 octubre 1634, Novellara (Reggio Emília), Italia; o. 1642 o 1643, Roma, Italia; ú.v. 8 septiembre 1652, Roma.

Primogénito del marqués Ludovico, nació de una noble familia milanesa que había residido en Plasencia desde el siglo XIV. Estudió en el Colegio de Nobles en Parma, donde completó el curso de lógica. Ya jesuita, estudió filosofía (1636-1638) en Bolonia y teología (1640-1643) en Roma. Tras enseñar filosofía en Bolonia (1644-1647, 1648-1650), fue profesor de matemáticas en el *Colegio Romano, pero a fines de 1651 le fue confiada una misión por el nuevo vicario general Goswin Nickel para la reina

Cristina de Suecia. Siguiendo su proceso de reflexión religiosa, la Reina había pedido al P. General Francisco Piccolomini dos jesuitas italianos, de especial competencia científica, que pudieran instruirla en la fe católica sin suscitar sospechas. C y su compañero Francesco de Malines llegaron a Estocolmo en marzo 1652; en los meses siguientes mantuvieron largas entrevistas con la Reina. Cuando se convencieron de su firme decisión de abdicar para hacerse católica, C regresó a Roma con una credencial para el P. General Nickel. Recibidas instrucciones de éste y del papa Alejandro VII, volvió de nuevo a fines de año. Desde Hamburgo envió la correspondencia a la Reina, y no continuó el viaje, obedeciendo sus órdenes. A mediados de 1653 regresó a Roma, y se reintegró a su cátedra de matemáticas, y desde 1655 a 1658, de teología. Vuelto a su provincia, fue dos veces prepósito de la casa profesa de Venecia (el primero en serlo desde la readmisión de la CJ en la república en 1657). En Parma fue rector y prefecto de estudios en tres ocasiones, y provincial (1684-1687).

Como científico, ya en 1649, la primera de sus obras le dio fama entre sus contemporáneos. La más importante fue su tratado sobre la mecánica, que dedicó a Luis XIV. Aunque no contenga sino una parte de lo ya conocido entonces sobre el equilibrio y movimiento, la obra fue muy alabada por los *Acta eruditorum* de Leipzig, por su elegante latín, la selección inteligente de aplicaciones prácticas y su preferencia de la razón sobre la autoridad de Aristóteles y los escolásticos. Su independencia de juicio, con todo, se limitaba a teorías puramente mecánicas derivadas de las matemáticas, ya que en otros puntos básicos de física, C permaneció fiel a doctrinas tradicionales, superadas ya por los científicos del tiempo. Tal lealtad tenaz a la autoridad privó de casi todo valor a sus diálogos sobre la hidrostática, si bien C sobresalió como buen geómetra, gran erudito y escritor de calidad. Asimismo, sus diálogos sobre la óptica estaban ya muy desfasados. En cambio, las opiniones en su diálogo *De igne*, si no correctas, son tan admisibles como otras corrientes en su tiempo.

FUENTES: ARSI, *Ven 121*, 388-395v (necrol.).

OBRAS: *Vacuum proscriptum* (Génova, 1649). *Terra machinis mota* (Roma, 1658). *Fabbrica ed uso del compasso di proporzione* (Bolonia, 1664). *Mechanicorum libri octo* (Lyón, 1684). *De igne* (Francfort, 1688). *Hydrostaticae dissertationes* (Parma, 1695). [Carta a Alejandro VII, 1655], L. von Ranke, *Werke* (1874) 39:183s. [Carta a F. Bonelli, 1655], Pastor 30:427-430.

BIBLIOGRAFÍA: Baldini, U., *Legem impone subactis. Studi di filosofia e scienza dei Gesuiti in Italia, 1540-1632* (Roma, 1992) 590. *DBI* 21:165-167. Garstein, O., *Rome and the Counter-Reformation in Scandinavia, 1622-1656* (Leiden, 1992) 816. Pastor 30:30, 38-40. Stolpe, Sv., *Königin Christine von Sweden* (Francfort, 1962) 418. Sommervogel 2:799-803; 9:2s. Thorndike, L., *A History of Magic and Experimental Science* (Nueva York, 1958) 7:601, 642; 8:179, 396s. Trévoux, *Mémoires* (1708) 3:1453-1460.

M. Colpo (†) / J. Escalera

CASCHODUS, Jacques, véase CACHOD, Jacques.

CASCINO (CASCINI, ACCASCINA), Giordano. Superior, escritor.

N. 25 noviembre 1565, Palermo, Italia; m. 21 diciembre 1635, Palermo.

E. 14 marzo 1587, Mesina, Italia; o. 1594, Mesina; ú.v. 16 febrero 1603, Palermo.

Antes de entrar en la CJ, C se había doctorado en derechos civil y canónico en Catania. Completó su formación en Mesina y, después de una breve estancia en Palermo, fue llamado a Roma por el P. General Claudio Aquaviva. Desde entonces, su vida consistió en una serie casi ininterrumpida de cargos de responsabilidad hasta su muerte: dos veces maestro de novicios y rector del noviciado de Palermo, dos veces rector del colegio de Palermo, tres veces provincial (de las provincias de Sicilia [1611-1614], Venecia [1614-1617] y Palermo [1626-1629]), dos veces instructor de tercera probación, y una vez prepósito de la casa profesa de Palermo. Al tiempo de su muerte, era superior de la casa recién abierta, San Saverio de Palermo.

Su sincera piedad, prudencia y bondad le ganaron el afecto de sus hermanos jesuitas, y la estima del arzobispo de Palermo, cardenal Giovanni Doria, así como del Senado de la ciudad, que honró su muerte con un solemne funeral a sus expensas. En 1749, se le erigió, como «padre de la patria», un busto en el Palazzo Pretorio, en reconocimiento por sus méritos, especialmente en promover la devoción a Santa Rosalía, patrona de Palermo.

OBRAS: *Vita S. Rosaliae, virginis panormitanae* (Roma, 1627). *De vita et inventione S. Rosaliae virginis panormitanae, commentarium breve* (Palermo, 1631). *Di Santa Rosalia Vergine Palermitana*, ed. P. Salerno (Palermo, 1651).

FUENTES: ARSI: *Hist. Soc. 62* 10-13v, 68, 75v; *Sic. 6, 8* 153, *9-10, 61* 1, 5, *155*; *Ven. 6*.

BIBLIOGRAFÍA: Aguilera 2:305-318. Mongitore 1:369. Salerno, P., «Elogio» en G. Cascino, *Di Santa Rosalia Vergine Palermitana* (Palermo, 1651). Sommervogel 2:804-806.

F. Salvo (†)

CASCÓN PABLOS, Miguel. Archivero, escritor.

N. 26 septiembre 1880, Fuentes de Béjar (Salamanca), España; m. 23 abril 1957, Salamanca.

E. 19 agosto 1898, Carrión de los Condes (Palencia), España; o. 30 julio 1912, probablemente Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1914, Oña.

Cursados tres años (1908-1911) de teología en Oña, enseñó un año en Durango y practicó la tercera probación (1912-1913) en Manresa (Barcelona). Después, fue enviado a Oña a la redacción de *El Siglo de las Misiones* y, en 1919, a Comillas (Cantabria) como escritor de las *Cartas Edificantes* y colaborador de *Sal Terrae* y *Vallisoletana*; desde 1920, fue, además, archivero de la provincia jesuita legionense, sobre la que editó una bibliografía (1918-1930) en cinco fascículos. Al ser disuelta la CJ en España (1932), marchó al exilio de Entre-os-Rios (Portugal), y en 1933, al de Hendaya (Francia). En 1936, pasó a

la residencia de Palencia y, desde 1939 hasta su muerte, a la de Santander. Recibió el homenaje (1948) de muchos escritores en el 50 aniversario de su ingreso en la CJ. Bibliófilo aficionado a la historia, sus publicaciones tuvieron un carácter predominantemente vulgarizador. Escribió trabajos de interés sobre el influjo de los escritos jesuitas en China, Manuel *Luengo y el reinado de Carlos III, los jesuitas según Menéndez Pelayo, y trató de editar la obra bibliográfica de Faustino *Arévalo, que no pudo llevar a cabo.

OBRAS: *Bibliografía pedagógica moderna de la Compañía de Jesús en España* (Madrid, 1924). *Luz sin sombra. El marqués de Comillas* (Comillas, 1925). «Fuentes jesuíticas en el teatro de Lope de Vega», *Bol Bibl M. Pelayo* 17 (1935) 388-400. *Los jesuitas en Menéndez Pelayo* (Valladolid, 1940). *El P. F. Fita, Director de la Academia de la Historia* (Madrid, 1941).

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* 26 (1957) 421. *Homenaje familiar* (Santander, 1948).

J. M. BUSTAMANTE

CASIMIRO Cordeiro, Acácio Coriolano. Historiador, archivero, escritor.

N. 3 septiembre 1895, Macedo de Cavaleiros (Trás-os-Montes), Portugal; m. 3 noviembre 1970, Lisboa, Portugal.

E. 22 mayo 1911, Exaten (Limburgo), Holanda; o. 19 junio 1927, Granada, España; ú.v. 2 febrero 1930, Sta. María de Oya (Pontevedra), España.

A los pocos meses de su entrada en la CJ, pasó a Alsemberg (Bélgica) con el noviciado portugués en el exilio, donde empezó las humanidades (1913-1915). Trasladado a España, las acabó en San Jerónimo de Murcia (1915-1917), cursó la filosofía (1917-1920) en Oña, y la teología en Granada (1924-1927) y en Lovaina (Bélgica, 1927-1928), donde estudió también misionología, e hizo la tercera probación (1928-1929) en Salamanca (España).

Se dedicó a la historia de la CJ, en especial desde su restauración en Portugal. Estudió paleografía latina en la Universidad *Gregoriana de Roma mientras trabajaba (1935-1937) en el *Instituto Histórico de la CJ. En Lisboa (1937-1946) fue archivero de la provincia, y recogió material para una nueva edición de las cartas y otros escritos de san Francisco *Javier. La obra, *Epistolae S. Francisci Xaverii aliaque eius scripta*, dirigida por Georg *Schurhammer y Josef Wicki, apareció en 1944-1945, en dos volúmenes (*Mon.Miss.*, I-II). Tras breves estancias en Roma y Póvoa, regresó a Lisboa en 1948, donde fue archivero y escritor, y trabajó sobre la CJ restaurada de Portugal. Publicó varios opúsculos hagiográficos y biográficos, y colaboró en revistas y enciclopedias de Portugal y otros países.

OBRAS: *Fastos da Companhia de Jesus Restaurada em Portugal* (Oporto, 1930). *A Actividade Missionária da Companhia de Jesus Restaurada em Portugal* (Oporto, 1931). «Le Jubilée de la Province Portugaise», *LJ* 44 (1931-1932) 290-312. *Expansão e Actividade da Companhia de Jesus nos Domínios de Portugal, 1540-1940* (Oporto, 1941). *S. João de Brito* (Cucujães, [3]1947). «Contribuições para a Bibliografia da Província Portuguesa Restaurada, 1934-1938», *Arquivo da Província Portuguesa* (1939); «1939-1941», (1942). Otros arts. en *Arquivo*, 5 v. (1939-1965). *S. Fco. de Xavier e os Portugueses* (Lisboa, 1954). «História da Companhia Restaurada em Portugal ou Libro Jubilar» [no terminada].

BIBLIOGRAFÍA: *GEPB* 39:278s. *Verbo* 4:1333.

J. VAZ DE CARVALHO

CASNEDI, Carlo Antonio. Superior, escritor.

N. 5 mayo 1643, Milán, Italia; m. 11 mayo 1725, Badajoz, España.

E. 19 julio 1663, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. c. 1668, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1677, Milán.

Antes de entrar en la CJ, estudió filosofía tres años y dos de derecho. Tras el noviciado, cursó la teología (1665-1669) en el *Colegio Romano y luego enseñó humanidades (1669-1671) en Bastia (Córcega). Fue dos años misionero en la isla y destacó por su habilidad en dar los Ejercicios Espirituales. Profesor de filosofía (1673-1676) en Turín, pasó a la Universidad Brera de Milán, donde enseñó filosofía (1676-1683) y teología (1683-1686).

En 1686, fue a Madrid (España) como confesor de Juan Tomás Enríquez de Cabrera, conde de Melgar y cesante gobernador de Milán. Durante la guerra de sucesión española (1702-1713), Felipe V de Borbón, para alejar de España a Enríquez (jefe del partido austriaco en Madrid), lo nombró embajador en Francia; pero éste huyó entonces a Portugal y se adhirió al archiduque Carlos de Austria, pretendiente al trono. Enríquez llevó consigo a C y a Álvaro *Cienfuegos. El P. General Tirso González, por respeto a Felipe V, intimó a los dos, bajo graves penas, que regresaran a España. Ambos, con todo, se quedaron en Lisboa, ya que Pedro II de Portugal prohibió que se ejecutara sanción alguna contra ellos. El nuevo P. General Miguel Ángel Tamburini (elegido en 1706) los rehabilitó, y más tarde nombró a C visitador y provincial (1721-1724) de Portugal. C fue también calificador del Santo Oficio en Lisboa, como antes lo había sido en Madrid. Pero mal visto por los jesuitas portugueses y hostilizado por motivos fútiles por el rey Juan V, C creyó oportuno abandonar Lisboa. En 1725, se retiró a Badajoz y a poco murió.

Se le conoce también por su obra teológica en cinco gruesos volúmenes, cuatro de los cuales defienden el *probabilismo, con argumentos sacados sobre todo de Sto. Tomás de Aquino, y uno (el cuarto) refuta el *quietismo.

OBRAS: *Crisis theologica in qua selectiores et acriores de probabilitate theologica controversiae... discutiuntur* 5 v. (Lisboa, 1712-1719).

BIBLIOGRAFÍA: RODRIGUES 4:170-176, 436-439. SOMMERVOGEL 2:810-811. *DBI* 21:371-372. *DHGE* 11:1300-1301. *DTC* 2:1822-1823.

M. ZANFREDINI

CÀSOLI, Alfonso M. Poeta latino, predicador, escritor.

N. 21 julio 1867, Módena, Italia; m. 20 febrero 1923, Turín, Italia.

E. 15 agosto 1885, Kraljevica, Croacia; o. 1897, Gorizia, Italia; ú.v. 2 febrero 1903, Milán, Italia.

Nacido en una distinguida familia de Módena, estudió en el colegio jesuita Vida de Cremona, donde, formado bajo el latinista Ottavio Cagnacci, se hizo un excelente poeta en latín, al estilo de Horacio. Tras el noviciado (1885-1887) y juniorado (1887-1891) en Portoré/Kraljevica, enseñó (1891-1894) humanidades en la misma casa de probación, y cursó la teología (1894-1898) en Gorizia. Después, se doctoró en la universidad de Padua (1898-1901) e hizo la tercera probación (1901-1902) en Sartirana.

Fue rector (1902-1907) del colegio Leone XIII de Milán, donde enseñó, además, latín y griego. Escritor en Venecia (1907-1908), estuvo como prefecto de estudios, profesor y director de la *Congregación Mariana en el colegio de Brescia (1907-1909). El 8 diciembre 1908 recibió a Giovanni Battista Montini (futuro Pablo VI) en la congregación. También en 1908, participó en el primer certamen de poesía latina en Amsterdam (Holanda), y su oda sáfica ganó la medalla de oro. En concursos posteriores, obtuvo mención de honor. C fue también buen poeta en italiano.

Tras su nueva estancia en Venecia (1909-1912), donde fue prefecto de estudios y profesor del liceo Cavanis, se le destinó a la plantilla de la revista *La Civiltà Cattolica* de Roma (1912-1917). Sus escritos tratan sobre todo de tema histórico; asimismo dejó una novela histórica, *Anime sane, ossia la guerra d'Abissinia*, que contiene mucho material autobiográfico. Pasó sus cinco últimos años de vida en Módena, como misionero popular y reconocido predicador. Murió en Turín, mientras predicaba una tanda cuaresmal.

OBRAS: *Il Cardinale Sforza Pallavicino e la Repubblica di Venezia* (Roma, 1900). *Anime sane, ossia la guerra d'Abissinia* (Roma, 1917). *Lyricorum liber*, ed. T. Sorbelli (Módena, 1922). *Reliquie poetiche. Raccolta postuma*, ed. G. Mattiussi (Módena, 1930). *Lyricorum liber alter*, ed. T. Sorbelli (Módena, 1930).

BIBLIOGRAFÍA: ALFONSI, L., «Sulla poesia latina del P. Alfonso Càsoli, S.I.», *Scuola Cattolica* 71 (1943) 202-207. BUSNELLI, G., «Il "Lyricorum liber" del P. A. M. Càsoli», *CivCat* 73 (II 1922) 242-248. ÍD., «Tre latinisti moderni (D. Vitrioli, G. Rocco, A. M. Càsoli)», *CivCat* 82 (I 1931) 510-520. ÍD., *L'opera letteraria del P. Alfonso M. Càsoli* (Milán, 1934). CIVIERO, U. M., *Breve relazione degli ultimi giorni di vita del Rev.mo P. Alfonso M. Càsoli, S.J.* (Turín, 1923). POLGÁR 3/1:466. SORBELLI, T., «Alfonso Maria Càsoli» en A. Càsoli, *Lyricorum liber* (Roma, 1922) xxv-xxxviii. Sorbelli, T., «A. M. Càsoli e F. S. Reuss», en A. CÀSOLI, *Lyricorum liber alter* (Módena, 1930) 7-23. SORBELLI, T. y MATTIUSSI, G., «Alfonso Maria Càsoli, S.I. (Biografia)» en A. CÀSOLI, *Reliquie poetiche* (Módena, 1930) 5-16. «Morte del P. Alfonso M. Càsoli, S.I.», *CivCat* 74 (I 1923) 467-468. *DBI* 21:384-386.

G. MELLINATO (†)

CASOS DE CONCIENCIA. *Introducción*. Se toma en sentido amplio, desde la explicación de una de las *Summae Confessorum*, entonces muy en boga, hasta el estudio de algunos casos reales, propuestos con anterioridad, cuya solución se procuraba entre varios bajo la dirección de un responsable, o la proponía el encargado de la cátedra o moderador de la reunión. No es posible una definición más estricta, porque no fue uniforme su estructura, ni local ni temporalmente; eran, pues, reuniones en las que se pretendía enseñar o aprender teología moral, usando preferentemente el método casuístico y aplicando los principios y conclusiones de la moral especulativa a casos de la vida real.

1. ORIGEN

Casi desde la fundación de las casas, colegios y universidades de la CJ había en todas ellas *Casus conscientiae*. Se dio un precedente en la orden de Predicadores: desde muy antiguo (Capítulo General de Valencia, 1259) estaba prescrito, para la mejor formación de predicadores y confesores, la lección de una Suma de Casos, que se mantuvo en la legislación y en la práctica. Pero influían, además, otros factores, como las necesidades apostólicas: no sólo se pensaba en la formación (permanente, que se diría hoy) de los jesuitas para oír confesiones (uno de sus ministerios más universales y frecuentes), sino también en la del clero, ordinariamente, muy poco o nada preparado para ellas. Este factor tuvo un gran influjo en la implantación de los Casos, al menos, en muchas regiones. Ni siquiera los pocos sacerdotes que habían estudiado en las universidades tenían una formación práctica para el ministerio de las confesiones: existía, pues, una gran ignorancia entre el clero, y eran pocos los que podían aplicarse a confesar, al menos de manera competente —lo que resultaba en una crisis de este sacramento. Por otra parte, más grave era aún esta falta de confesores idóneos, si se deseaba una mayor frecuencia en la recepción de la Eucaristía, cuando el Concilio de *Trento exigía la confesión antes de comulgar, para los que tuvieran conciencia de pecado mortal.

2. HISTORIA

Incluso en los colegios recién fundados se procuraba establecer una lección de Casos, aunque no siempre era posible, por falta de sujeto apto o por circunstancias locales (como la dilación de los permisos necesarios) o por necesidades más urgentes (como acudir a reafirmar la fe del pueblo, expuesto a la herejía) o por calamidades públicas (como guerras, pestes etc.). Los documentos de esos años dan noticias muy fragmentarias, pero se sabe que desde 1548, en los días festivos, Jerónimo *Nadal explicaba Casos en la iglesia de la CJ de Mesina y que Maximiliano Capella lo pensaba hacer (1551) en Medina del Campo. Desde 1553, las noticias son más frecuentes: se establecen lecciones de Casos, desde Coímbra y Lisboa en Portugal, hasta Nápoles y Mesina en Italia y Gandía en España. Siguen Évora (Portugal), Loreto y Bolonia (Italia) y Valencia y Córdoba (España). En 1557, Parma (Italia) y Barcelona (España) y, luego (1558), Ingolstadt (Alemania), Bivona y Palermo (Italia), Praga (Bohemia) y Monterrey (España). De 1560 a 1562, aparecen, en

España, Belmonte, Montilla, Alcalá, Sevilla, Zaragoza, Ávila y Murcia; en Italia, Sassari, Montalto, Ferrara y Génova; y en Portugal, Braga.

3. CONTENIDO

Al principio, no había uniformidad en la exposición y materia de los Casos: por ejemplo, el portugués Marcos *Jorge, antes de ser sacerdote, tuvo dos lecciones diarias de Casos a los numerosos sacerdotes de Tomar. Fue enviado de Coímbra a Évora hacia el verano 1553 y, en enero 1554, ya tenía unos treinta y cinco oyentes, a los que, además, daba algunas pláticas espirituales; entre ellos (la mayoría becados del arzobispo) había dos sacerdotes jesuitas. En 1556, leía los Casos León *Henríques, venido de Coímbra, donde los había enseñado.

En otros sitios, como en el incipiente colegio de Córdoba, por ruegos de Juan de *Ávila y del fundador del colegio, Juan de Córdoba, Nadal concedió una clase de griego y otra de *casos*, en la que Juan de *La Plaza leía la *Summula peccatorum* del cardenal Cayetano (al igual que se hacía en Sassari). El uso de este «libro de texto» debió ser bastante frecuente, como a fines del siglo XVI lo constataba Enrique *Enríquez en su proemio a la *Summa Theologiae Moralis*. En Lisboa, sin embargo, preferían el *Enchiridion o Manuale confessariorum* del Dr. Navarro. En otros colegios, como en el de Zaragoza (1561), un padre proponía el caso, los demás daban su opinión y, finalmente, decidía el que moderaba. En Mesina (1562), acudían a la lección sacerdotes, religiosos y seglares: propuesta la lección, los sacerdotes jesuitas y otros oyentes ponían algunas dificultades, a las que respondía Pablo *Hernández, el encargado de la clase. Más perfeccionado era el método empleado en Loreto (1559): propuesto el caso, cada uno de los padres lo estudiaba en un autor distinto y proponía, en su día, la solución de ese autor, dando, al final, el que presidía el resumen de lo dicho y proponiendo la solución.

Se podrían multiplicar los diversos aspectos del tratamiento de esta materia. Se juzgaba conveniente, como muchos expresaron en cartas a Roma, que se escribiera un texto; pues así habría unidad en la doctrina y soluciones, lo que ayudaría mucho a los penitentes. Un primer intento fue el libro, *Breve Directorium ad confessarii et penitentis munus rite obeundum* (1553), de Juan de *Polanco, al que siguieron los *Aphorismi confessariorum* de Manuel de *Sa; los de otros padres portugueses (en especial, Fernando Peres) no dieron resultados positivos. Más adelante, cuando los profesores de teología moral, que eran los que presidían los Casos, escribieron sus libros, éstos eran más bien tratados de moral. Habría que acudir a manuscritos inéditos (como los de Tomás *Sánchez, *ATG* 45 [1982] 221-333) para poder hacerse una idea de lo que serían estas clases o colaciones.

4. TEORÍA

Su documento más antiguo parece ser el de las *Constitutiones Collegii Messanensis*, escritas por Nadal (1548), donde se establece (*MonPaed.* 1:27) que se tengan Casos en lugar de una de las clases de teología escolástica. Al anunciar (1548) la apertura del colegio y el programa de las clases, se decía que habría una clase de Casos para hacer conocer y oir como se debe las confesiones. En otros documentos de Nadal (gran organizador y visitador de los primeros colegios de la CJ), se repite lo mismo (por ejemplo, en *De universitate studii generalis* (1552), escrito al parecer por mandato de Ignacio de Loyola (*ib.* 135; 152) se prescribe una lección diaria de casos. De Ignacio se conservan unas normas para el establecimiento de una universidad en Santiago de Compostela (probablemente de agosto 1553), en las que se dice: «6.° También abrá lectión de casos de conscientia y del decreto...» (*ib.*, 437). Muerto Ignacio, se siguió insistiendo en esta tarea tan necesaria, no sólo para la formación de los jesuitas, sino también para los penitentes y confesores que no eran de la CJ. Así, Diego *Laínez en su *Del modo de aceptar collegios para la Compañía* (1559) afirma: «... porque sin los tres arriba dichos [maestros de letras], uno puede leer una lectión de casos de consciencia para que los clérigos de la tierra poco práticos se puedan ayudar para hazer su officio á gloria diuina» (*MonPaed* [1901] 50s). Y en otro documento posterior (1572), *De sacrae Theologiae studiis*, enviado a las provincias para que se experimentara y acomodara a la región, se indica que los casos se tengan, según el parecer del provincial, en público o en privado, una o dos veces por semana; pero donde hay establecidos «seminaria casuum conscientiae» se tengan dos veces al día; y en otros colegios, según el acta de fundación, dos o tres veces por semana. Deben asistir a ellos todos los sacerdotes escolares y los que están en cuarto año de teología o próximos a ordenarse.

Estas determinaciones parecen ser una respuesta a peticiones de las provincias. En la Congregación de Procuradores (1568) de la provincia de Andalucía, a la propuesta de una lección pública de Casos en cada provincia para ayudar a los de casa y de fuera, se respondió mayoritariamente que se pidiese tal facultad para que el provincial pudiera establecerla cuando le pereciese. En la de la provincia de Castilla del mismo año, se vio, también, la necesidad de proponer al P. General la fundación de un seminario de Casos en la provincia. La provincia romana, asimismo, pedía que se enviara un sujeto idóneo para los Casos en Loreto a fin de resolver los frecuentes y graves casos que allí se presentaban. Peticiones semejantes hicieron los de Sicilia.

En las congregaciones provinciales, celebradas tres años más tarde, insistían en las mismas peticiones la provincia de Sicilia y la de Andalucía: ésta hablaba ya de un libro de texto, pidiendo al P. General que urgiese a Francisco de *Toledo a acabar el que había comenzado, o mandase a Francisco *Gómez perfeccionar las notas que estaba poniendo a la *Summula* de Cayetano. Algunos particulares, como Fernando Jaén, lo habían solicitado a Laínez y, ya antes, como se dijo, los portugueses. Por otra parte, en el *Colegio Romano existían Casos de conciencia

desde el comienzo de sus clases de teología (1553) y consta de los nombres de los profesores en las listas desde 1573.

5. Legislación

La legislación (Constituciones y congregaciones generales) y órdenes emanadas de los superiores mayores ofrecen una panorámica de la estima en que se tenían los casos. En las *Constituciones*, se alude a ellos al hablar de los sacerdotes que no son tan aptos para los estudios (394) o cómo instruir a los escolares para administrar bien el sacramento de la confesión (407). Esto lo intentó Polanco, por encargo de Ignacio, en su *Breve Directorium*. La Congregación General II (1565, d. 69) determinó que, si alguno estuviere promovido para coadjutor espiritual, se contente con el estudio de las Letras Humanas y un compendio de Dialéctica «quibus studiis instructus, Casus conscientiae audire poterit» (*Institutum S.I.* 2:208). En las Reglas de los sacerdotes, escritas por Laínez, abreviadas por los PP. Generales Francisco de Borja y revisadas por Everardo Mercuriano y Claudio Aquaviva, se dice (en la 11) que sean muy diligentes en los casos de conciencia, sobre todo los que tratan de casos reservados o restituciones, y procuren preparar remedios saludables contra las diversas clases de pecados por medio de sus compendios y modo breve de interrogar (*ib.* 3:15). Se refiere, pues, a lo que debe tener el sujeto, más que a la institución en sí.

De los Casos se hace mención en las reglas del superior de la casa profesa (n. 57), promulgadas (1580) por Mercuriano, repitiendo que a la colación de Casos dos veces por semana asistan todos los sacerdotes que puedan y que sean presididas por algún docto que explique y defina con mayor detención los temas tratados (*ib.* 103). Parece distinguirse ya entre *Conferentiae* o *Collatio* y la *Lectio*: las primeras serían las que se tenían en la casas o colegios, a las que estaban obligados a asistir todos los sacerdotes de ella; la *Lectio* sería la tenida en los colegios o universidades de la CJ, a las que asistían los estudiantes, jesuitas y externos, y los sacerdotes. En las *Regulae Provincialis* (n. 56 y 57) se recogen las peticiones, ya sabidas, de las provincias y lo determinado por la Congregación General II (1558). Lo referente a la *Lectio casuum conscientiae* quedó definitivamente codificado y promulgado para toda la CJ en la **Ratio studiorum* de 1599. En ella, se manda al provincial (n. 12 y 13) nombrar en los colegios que sean seminarios de la CJ, dos profesores de Casos que expliquen toda la moral durante dos años; o uno, que tenga dos clases diarias; que en todas las casas profesas, dos veces por semana, y en los colegios, una o dos veces, se reúnan todos los sacerdotes para tener una colación de Casos, bajo un presidente nombrado por el provincial; y que en los colegios más importantes se tenga también una reunión una vez por semana para todos los alumnos de teología. De estas reuniones no puede eximirse ningún sacerdote que ejercite el ministerio de la confesión (si no son profesores de teología o filosofía), ni siquiera el superior, a no ser rara vez y por causa grave.

6. El ideal

Con todo, donde, tras casi medio siglo de experiencias, se da una visión completa de los Casos, tal como se entendían a fines del siglo xvi, es en las *Regulae Professoris Casuum* (*Institutum S.I.* 3:188s). Su objetivo es hacer buenos ministros del sacramento de la penitencia (n. 1). Se señalan las materias que deben enseñar cada uno de los dos profesores, durante el bienio (n. 2); las enseñanzas teológicas (dogmáticas, se diría en la actualidad) de las que depende la doctrina moral (n. 3); el desarrollo de las dificultades con sus soluciones, probadas con dos o tres razones, sin prurito de acumular autoridades, y dando tres casos particulares de cada precepto (n. 4); así como las opiniones probables de autores competentes (n. 5). Los sábados, en vez de clase, haya una disputa sobre las conclusiones y se propongan nuevos casos, cambiando algunas circunstancias, o la opinión contraria de algún doctor principal, pero con moderación y no al modo de las disputas filosóficas (n. 6). El que preside la *Collatio casuum* observe este orden: proponga la materia sobre la que se va a tratar (o, a veces, sobre la práctica, en el modo de preguntar a los penitentes, remedios y penitencias que hay que imponer, etc.); exponga brevemente los principales capítulos y fundamentos; elija tres o cuatro casos de esa materia, dejándolos en el aula de la reunión y señalando el día (n. 7); encomiende a varios sacerdotes algunos autores para estudiar en ellos el asunto (n. 8) y, reunidos el día convenido, cada uno exponga lo que dice su autor; el que preside pregunte a tres (avisados previamente) qué piensan del primer caso y de lo dicho escoja la doctrina más segura y probable; exponga las dificultades, discutan sobre ellas y, finalmente, saque las conclusiones (n. 9). Reciba las sugerencias que haya sobre nuevos temas para las próximas reuniones (n. 10).

Se logró, pues, una buena síntesis de lo mejor que se había experimentado en diversas partes, presentando el método más provechoso. Desde 1599 hay pocas novedades, y todo se reduce a llevar a práctica lo mandado. Así, la Congregación General VII (1615-1616), en su nueva redacción de las ordenaciones e instrucciones de los generales, resaltó la importancia y necesidad de los Casos para los operarios (Instructio XX, n. 6 [*ib.* 3:384]); la CG IX (1649-1650) respondió a una queja, sobre el estado lánguido de los Casos en algunas casas, que no era necesario ningún nuevo decreto, sino la observancia de lo mandado con anterioridad (*ib.* 2:362); la CG XIII (1687) repite lo mismo, añadiendo que los superiores den cuenta de la situación al provincial y éste al general (*ib.* 408s); por último, el P. General Tirso *González promulgó (1697) las reglas del *Instructor de tercera probación* (*ib.* 3:118s), por mandato de la CG XII (1682, d. 56, 2), donde se estipula que se tengan los casos durante el mes que precede al de

misión de los *tercerones con mayor frecuencia de la normal (*ib.* 119).

7. SIGLOS XIX-XX

Así permaneció la legislación y la práctica hasta que se renovó en la CJ restaurada con la publicación de la *Ratio* ad experimentum (1852) del P. General Juan Roothaan, a instancias de la CG XX (1820, d. 10) y CG XXI (1829, d. 15). En 1941, por orden de la CG XXVIII (1938, d. 38), se compuso la *Ratio* que, tratando de la teología moral y pastoral (n. 186), propone un resumen de las reglas 8 a 11 del Profesor de Casos de la *Ratio*. Se mantuvieron, pues, los Casos, en su doble versión de *Collatio* y *Lectio*, hasta mediados del siglo XX; la renovación de los estudios teológicos, propugnada por el Concilio *Vaticano II y plasmada en la Constitución Apostólica *Sapientia Christiana* (15 abril 1979), han hecho entrar en crisis, tanto la *Lectio* como la *Collatio casuum conscientiae*.

FUENTES: *MonConst* 2:757. *Institutum S.I.* 3:573. *MonPaed* 1:650; 3:617; 4:859; 5:455; 7:678. *AR Index-2* 27. Arregui 837.

BIBLIOGRAFÍA: THEINER, J., *Die Entwicklung der Moraltheologie zur eigenständigen Disziplin* (Ratisbona, 1970) 422, 446s.

E. MOORE (†)

CASOS RESERVADOS. Son los pecados, cuya absolución se reserva al superior, quien puede conceder a otros la facultad de absolverlos. Para los casos reservados por razón de una censura anexa véase *penas canónicas. En la CJ los casos reservados dejaron de existir después de la promulgación del Código de Derecho Canónico de 1917: éste con sus cánones 518 y 519 había enervado esta institución; pero hasta entonces, desde que se pusieron en práctica las **Constituciones*, habían existido casos reservados en la CJ como en los otros institutos religiosos.

En sus escritos preparatorios de las *Constituciones*, que recogen la práctica de las órdenes religiosas antiguas, Juan de *Polanco trata de los pecados reservados y propone una serie de ellos, tomados de las Constituciones Martinianas de los franciscanos, 1430 (*MonConst* 1:279, 283). En las Constituciones de la CJ se dice desde su primer texto en la P. III, que el confesor «sepa los casos que son reservados al superior, que son aquellos donde pareze necessaria o muy conveniente la intelligentia del dicho superior, para mejor remediar y guardar de todos inconvenientes» (*ib.* 2:160). En el texto del examen del mismo tiempo, una declaración dice que «"la obligación" de dezir verdad en el examen debe ser a peccado y reseruado al mismo a quien se había de descubrir lo que se ha encubierto» (*ib.* 31).

El segundo general Diego Laínez decretó cuáles eran esos casos reservados; indica que son «quaevis peccata mortalia, quae prodeunt in exteriorem actum; inter quae censentur quae sequuntur»: (1) furtum, (2) lapsus carnis, (3) inobedientia expressa, (4) murmuratio... in superiorem vel Societatem, (5) recessus a sua vocatione post votum etiam simplex..., (6) acceptio vel missio litterarum absque expressa licentia quae... contineat rationem peccati mortalis, (7) impedimentum excludens a Societate reticuisse in examine..., (8) confiteri externo sacerdoti, cum domestico licuit, (9) absoluere a casibus reservatis sine licentia superioris, (10) consensus per horam... durans in mortalia peccata graviora... (*Nadal* 4:454). La Congregación General II (1563) revisó esta serie de casos y promulgó el canon 4 siguiente: «Casus reservati qui a R. Padre nostro Laynez editi sunt, retineantur. Declaratio vero et ampliatio vel restrictio casuum spectat ad P. Generalem» (*Institutum S.I.* 2:207). El general Everardo Mercuriano confirmó esta misma serie de casos reservados por encargo de la CG III (1573). Después (26 mayo 1593), Clemente VIII restringió la potestad de reservar de los superiores religiosos a solos once casos, aunque concedía al capítulo general o provincial la facultad de reservar algún otro pecado grave; añadía la obligación de señalar en cada casa algunos confesores que pudieran absolver los pecados reservados.

La CG V (1593) encargó a unos definidores que revisaran los casos reservados y los confiriesen con la fórmula del Papa. Esta comisión juzgó que además de los casos que permitía reservar Clemente VIII, siguiesen reservados los casos 2, 3, 4, 5, 7 y 8, aunque matizados y explicados; a ellos añadió el perjurio o falso testimonio (1), la detracción o siembra de discordia entre los hermanos (6), la transgresión de los votos simples de los profesos (9), y los reservados por razón de censuras del propio derecho (10). La CG aprobó este dictamen en su decreto 51, y pidió al Papa algunas dispensas de su decreto que no concedió (*ib.* 277, 284). En sucesivas congregaciones generales se resolvieron dudas sobre estos casos (CG VII, d. 45; CG IX, d. 43; CG XII, d. 17). En la CG XVI (1730-1731), d. 17, se añadió como pecado reservado la violación del precepto que prohibía buscar la intercesión de los externos (11) (*ib.* 428).

La CG XX (1820), la primera desde la *restauración de la CJ, en su decreto 24, determinó mantener los pecados reservados y rogó al P. General que diese las explicaciones necesarias y proveyese a los inconvenientes. En la edición del **Epitome* (1882), anterior al Código de 1917, figura como Apéndice el catálogo de casos reservados; este catálogo incluye los once casos de Clemente VIII y los otros once que habían añadido las congregaciones generales (482s). La CG XXVI (1915) ordenó la confección de un nuevo Epítome que recogiese las leyes comunes de los religiosos y las propias de la CJ; se promulgó en 1924: en él no figuran casos reservados. Puesto que esos casos los había reservado una Ordenación general, al no haber sido incluida en el nuevo Epítome, quedó derogada (*Collectio decretorum* 8 1, 4).

FUENTES: *Nadal* 4:917. *Institutum S.I.* 3:700s. *NC* 137,139 §1. *Manual* pp. 301s. ARREGUI 888.

E. OLIVARES

CASOT, Jean-Joseph. Misionero, procurador.

N. 4 octubre 1728, Paliseul (Luxemburgo), Bélgica; m. 16 marzo 1800, Quebec, Canadá.

E. 16 diciembre 1753, París, Francia; o. 20 diciembre 1766, Quebec; ú.v. se desconocen fecha y lugar.

Entró en la CJ como hermano y, llegado a Quebec en 1757, desempeñó el oficio de cocinero del colegio. En 1761, fue puesto al frente de la escuela primaria, ya que el paso del Canadá a la corona británica imposibilitaba la llegada de jesuitas franceses a la misión. En 1763, el superior, Auguste de *Glapion, lo nombró procurador y lo preparó para recibir el sacerdocio. El resto de su vida como sacerdote administró los bienes de la CJ y fue además confesor de las hermanas Hospitalarias de la Merced (1783-1796). Fue el último jesuita de la antigua CJ en Nueva Francia.

FUENTES: ASJCF: *740-741*; *BO-80*.

BIBLIOGRAFÍA: *DBC* 4:146-147.

J. Cossette

CASSANI, José. Polígrafo.

N. 16 marzo 1673, Madrid, España; m. 12 noviembre 1750, Alcalá de Henares (Madrid).

E. 12 noviembre 1686, Madrid; o. c. 1700, Madrid; ú.v. 15 agosto 1706, Madrid.

Venciendo la oposición paterna, ingresó en la CJ tras renunciar a su mayorazgo. Cursó la filosofía y la teología en Alcalá, y coronó sus estudios con un acto académico solemne en el *Colegio Imperial de Madrid, en donde quedó como catedrático (1701-1732) de matemáticas. Más tarde, su padre, representante en España de los cantones suizos católicos y depositario de la Cámara Apostólica, dejó sus cuantiosos bienes al colegio de Alcalá y obras piadosas, bajo la administración de su hijo. Ingenio fácil y flexible, de erudición variada, C destacó en múltiples actividades. Calificador de la *Inquisición y visitador de librerías (1705), intervino con eficacia en la rehabilitación de los *bolandistas (1715) y con desacierto, en la publicación del Índice de 1747 y la condena de las obras del cardenal agustino Enrico Noris. Hizo observaciones a los eclipses de 1701 y 1706, que publicó la Academia de Ciencias de París. Su tratado sobre los cometas (1737) fue la primera publicación europea de su género. Como miembro fundador de la Real Academia Española (1714), participó activamente junto con Bartolomé *Alcázar en la preparación del primer tomo del *Diccionario de Autoridades* (1726), y escribió además la historia de la institución. Con sus escritos, promovió también la devoción a los santos de la CJ, sobre todo con motivo de las canonizaciones de Luis *Gonzaga y Estanislao *Kostka (1726), y de Juan Francisco *Régis (1737).

OBRAS: *Conclusiones mathematicas de architectura militar y cosmographia* (Madrid, 1704). *Escuela militar, de fortificación ofensiva y defensiva. Arte de fuegos y de esquadronar* (Madrid, 1704). *Vida, virtudes y milagros de S. Stanislao Kostka* (Madrid, 1715). *Vida, virtudes y milagros de San Luis Gonzaga* (Madrid, 1726). *Glorias del segundo siglo de la Compañía de Jesús*, 3 v. (Madrid, 1734-1736). *De la naturaleza, origen y causas de los cometas* (Madrid, 1737). «Oración del R.P. J. Cassani», *Fastos de la Academia Real de la Lengua* (Madrid, 1740) 2:50-63. *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reyno de Granada* (Madrid, 1741. Caracas, 1967, estud. prel. de J. del Rey). [Memorial en defensa de los Bolandistas], AHN, J *299*.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 7:195-199, 219s. Bousemart, G., *Carta del P. G. B. sobre la religiosa vida y virtudes del P. Joseph Cassani* (Madrid, 1750). Cotarelo, A., «El "Tratado de los cometas" del P. Cassani (1703)», *Las Ciencias* 1 (1934) 485-520. *DHCME* 1:193s. *DHGE* 11:1258s. Eguía, C., «El P. J. Cassani, cofundador de la Academia Española», *BRAE* 22 (1935) 7-30. Pérez Goyena, A., «Contribución de los jesuitas al Diccionario de Autoridades», *RazFe* 22 (1922) 458-481. Polgár 3/1:466s. Sommervogel 2:812-816. Uriarte-Lecina 2:143-151.

J. Escalera

CASSILLY, Francis Bernard. Profesor, párroco, autor catequético.

N. 26 agosto 1860, Louisville (Kentucky), EE.UU.; m. 1 octubre 1938, Omaha (Nebraska), EE.UU.

E. 14 agosto 1878, Florissant (Misuri), EE.UU.; o. 30 junio 1892, Woodstock (Maryland), EE. UU.; ú.v. 15 agosto 1898, Chicago (Illinois), EE.UU.

Cursó la filosofía y teología en Woodstock College y regresó para la tercera probación a Florissant. Fue doce años (1897-1909) prefecto de estudios en St. Ignatius College de Chicago. Tras cuatro años (1910-1913) en Cincinnati (Ohio) como profesor y, luego, como prefecto, fue destinado a Omaha, donde trabajó los veinticinco años siguientes. Fue el director fundador de la Liga de Instrucción Católica, que enseñaba la doctrina católica a miles de niños. En 1919, fue nombrado primer párroco de la iglesia St. Benedict, que había crecido de una misión para negros fundada por C el año anterior.

Por medio de sus escritos populares, su influjo se hizo nacional, e incluso internacional. Compuso un manual sobre doctrina cristiana para escuelas secundarias, fácil de leer y de enseñar, cuyas sucesivas reimpresiones (revisadas) alcanzaron un total de 250.000 ejemplares. La popularidad de sus folletos sobre la vocación y sobre la comunión frecuente hizo que se imprimieran por decenas de miles de ejemplares.

OBRAS: *What Shall I Be?* (Nueva York, 1914). *Shall I Be a Daily Communicant?* (Chicago, 1915). *A Story of Love* (St. Louis, 1916). *Catechism for First Communion* (Chicago, 1918). *Religion: Doctrine and Practice* (Chicago, 1926).

BIBLIOGRAFÍA: «Father Francis B. Cassilly, 1860-1938», *WL* 68 (1938) 60-63.

C. E. O'Neill

CASSINI, Cipriano [Nombre chino: ZHAO Xinyi]. Misionero, obispo.

N. 25 septiembre 1894, Perinaldo (Imperia) Italia; m. 11 junio 1951, Bengbu (Anhui), China.

E. 14 agosto 1911, Gozzano (Novara), Italia; o. 20 julio 1926, Chieri ? (Turín), Italia; ú.v. 2 febrero 1929, Tianjin/Tientsin, China; o.ep. 11 abril 1937, Bengbu.

Al acabar su noviciado en la CJ, continuó sus estudios de juniorado (1913-1915) en Gozzano. Movilizado en el ejército italiano durante la I Guerra Mundial, sirvió en el cuerpo de sanidad y, luego, como combatiente, ganó la *Croce di Guerra* por el valor. Terminada la guerra, volvió a los estudios y cursó la filosofía (1919-1922) y teología (1923-1927) en Chieri. Hizo la tercera probación (1927-1928) en St. Beuno's (Gales).

C llegó a China el 14 octubre 1928 y empezó a estudiar chino en Tientsin. Trasladado a Fenyang (1929-1930) en la misión de Bengbu, estuvo (1930-1936) en Sixian y, luego, fue párroco en la residencia principal de Bengbu, mientras misionaba también a los cristianos de las afueras de la ciudad. El 23 diciembre 1936, C fue nombrado obispo de Drivasta y vicario apostólico de Bengbu. Comenzó las visitas pastorales normales en el vicariato y abrió muchos nuevos puestos de misión. Durante la ocupación japonesa (1938) de Bengbu, C liberó numerosas mujeres detenidas. Aunque rehusó con decisión cooperar en la propaganda nipona, obtuvo de los japoneses, con todo, trigo para alimentar a los refugiados hambrientos de la ciudad y que quitasen su puesto militar de vigilancia de las torres de la catedral.

Cuando se restableció la jerarquía china en el país, C fue nombrado (13 abril 1946) obispo de Bengbu. Durante la II Guerra Mundial, intervino en la liberación de jesuitas canadienses que estaban retenidos como prisioneros de guerra y logró que no los expulsaran. C presenció, también, la ocupación comunista de China. Murió de un ataque cardíaco.

BIBLIOGRAFÍA: Bortone, F., *La stella azzurra di Ciang Ciascek. L'apostolato dei gesuiti italiani nella Cina centrale (1922-1949)* (Casamari, 1981) 751-752 (index). Costa, P., «Un nuovo Vescovo Gesuita, e il suo dono», *Le Missioni della Compagnia di Gesù* 23 (1937) 65. Sacchettini, A., «Consecrazione del Vicario Apostolico de Pengpu», *Le Missioni della Compagnia di Gesù* 23 (1937) 267-270. Domenichelis, G. y Lodi, G., «Pengpu al suo Vescovo», *Le Missioni della Compagnia di Gesù* 36 (1951) 129-132. Santos, *Obispados* 2:245-247.

A. Santos

CASSINI VENEZIANO, Juan Bautista. Profesor, espiritual.

N. 29 julio 1878, Ceriana (Imperia), Italia; m. 1 noviembre 1958, Granada, Nicaragua.

E. 18 marzo 1894, Gandía (Valencia), España; o. 28 agosto 1908, St. Louis (Misuri), EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1911, México (D.F.), México.

A los doce años, ingresó en la escuela *apostólica de Mónaco, de donde pasó al noviciado de Gandía, como miembro de la provincia de México. Terminada la tercera probación en Cleveland (Ohio, EE.UU.), fue destinado al Instituto Científico de México. Como profesor de matemáticas y física fue querido por sus estudiantes, de los que era también espiritual. A raíz de la revolución de 1914, salió al destierro y fue destinado a Colombia. Estuvo en el colegio de Bucaramanga (1914-1921), y luego en el colegio Centro América de Granada, donde permaneció veintiocho años dedicado a la enseñanza de ciencias, filosofía e historia. En todo descolló por sus cualidades pedagógicas y la dedicación a sus alumnos. Sin embargo, fue en la dirección espiritual en lo que más destacó. En 1949 pasó a la iglesia de Jalteva en la misma ciudad para darse de lleno a los ministerios, atendiendo a los más necesitados corporal y espiritualmente. Entre sus predilectos estaban los obreros, cuya asociación dirigió muchos años. A su muerte, y en su honor, la municipalidad decretó tres días de duelo.

BIBLIOGRAFÍA: Fernández Morales, E., *Ha muerto un sacerdote santo* (Granada, Nicaragua, 1958). Gutiérrez Casillas, *Jesuitas s. XIX* 305s. *Not Prov México* (1960).

M. I. Pérez A.

CASSIUS, Bartul, véase KAŠIĆ, Bartul.

CASSOLA, Francesco (Èrcole). Misionero, víctima de la violencia.

N. c. 1608 Parma, Italia; m. octubre 1644, Tōkyō, Japón.

E. 29 septiembre 1622, Novellara (Reggio nell'Emilia), Italia; o. 1634, Bolonia (?), Italia.

Tras sus estudios iniciales en la CJ, enseñó humanidades y filosofía en Bolonia. Escribió (13 noviembre 1634) desde España al P. General Mucio Vitelleschi sobre su viaje desde Bolonia hacia Lisboa, de donde zarpó (13 abril 1635) para la India en la nave *Santa Catarina* con más de treinta jesuitas, entre ellos Marcello *Mastrilli. C salió de Goa (abril 1636) para ir a Japón vía *Macao; pero el viaje, lleno de vicisitudes, le llevó por causa de los corsarios holandeses a Manila (Filipinas), y cuando dejaron este puerto la nave naufragó y tuvieron que volver hasta que por fin llegaron a Macao. C fue ministro del colegio S. Paulo de Macao en lugar de Rafael Carvalho, y en septiembre 1641 fue enviado por el *visitador Antonio *Rubino a Camboya para pasar después a Manila. Aquí le encontró Rubino en septiembre 1642, ya dispuesto a acompañarle en la arriesgada empresa de penetrar en Japón. C fue elegido para tomar parte en el llamado segundo grupo de Rubino, junto con Alfonso de *Arroyo, Pedro *Marques senior, Giuseppe *Chiara y el H. japonés Andrés Vieira.

Desde Manila, llegaron los cinco a Hirado el 22 junio 1643 y transbordaron a una pequeña nave japonesa para ir al estrecho de Shimonoseki, pero al pasar por la isla Kajime Ōshima, frente a Hakata, fueron apresados y conducidos a Nagasaki y luego a Edo (Tōkyō), adonde llegaron el 27 agosto. Por orden expresa del shōgun, que quería su apostasía por medio de refinados tormentos, «médicos muy peritos» les conservaban la vida cuando estaban a punto de desfallecer, para volver a torturarlos y hacerles renegar. Este propósito de los sayones hace sospechar de los documentos oficiales japoneses que afirman que los cinco jesuitas llegaron a la apostasía, sin consíde-

rar la perturbación mental de las víctimas, al menos temporal, producida por el sadismo de los verdugos. De hecho C, lo mismo que Arroyo, tuvieron fuerzas suficientes para revocar en seguida su apostasía verbal y murieron poco después en prisión, según testimonios de algunos holandeses presentes. C murió antes del fin de octubre 1644, sin que se pueda precisar la fecha exacta, y no parece imprudente que pueda considerársele como verdadero mártir.

FUENTES: ARSI: *JapSin 29 II, 34, 37; Ven. 39 I, 71; FG 738, 739; Indipetae VIII* n. 174.

BIBLIOGRAFÍA: ANESAKI, *Concordance* 161. CARDIM, *Batalhas*. MASELLA, M., «Giuseppe Chiara, un caso particolare nella storia del missionariato cattolico meridionale nel Giappone del sec. XVII. Un Apostata?», tesi (Ist. Universitario Orientale di Napoli, 1982-1983). *MonIap* 1:1018 n. 40, 1150. SCHÜTTE 275-276, 374-375, 889. VOSS, G. - CIESLIK, H., *Kirishito-ki und Sayō-yoroku* (Tokyo, 1940).

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

CASSUI, Pedro, véase KASUI, Pedro.

CASTANHO, Bartolomé, véase CASTAÑO.

CASTANIER, Alexis (Clément). Misionero, superior.

N. 16 febrero 1802, Villefort (Lozère), Francia; m. 18 febrero 1874, Tiruchirapalli (Tamil Nadu), India.

E. 15 septiembre 1826, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1834, probablemente Suiza; ú.v. 31 julio 1839, Madurai (Tamil Nadu).

Hechos sus primeros estudios en Annonay, la filosofía en Le Puy, y parte de la teología en el seminario de Avignon, entró en la CJ. La situación política le obligó a proseguir su formación en España, donde fue prefecto de estudiantes en el colegio francés de Pasajes (1828-1830, 1833-1834), estudió teología (1830-1833) en el Colegio *Imperial de Madrid y, aún no sacerdote, pasó al internado de Friburgo (Suiza). Llegado al Madurai en octubre 1838, comenzó a aprender el tamil y fue nombrado superior del distrito sur (1840), con residencia en Tuticorin. Allí, como más tarde en otras regiones, su actividad se consumía en las luchas continuas contra los males del cisma goano y la influencia protestante. Combatiente nato, que desafiaba el sol, el hambre y las fatigas de todo género, era temido por sus adversarios. Al mismo tiempo, ejercía sus dones oratorios y apostólicos en retiros, misiones y sermones de las solemnidades. Alexis *Canoz, primer vicario apostólico del Madurai, le eligió (1847) su secretario y le encargó el distrito del norte. Rector (1850-1855) del colegio de Negapatam (actual Nagapattinam), pasó a Tuticorin y fue superior (1859-1862) del distrito central, misionero en Trichinopoly (actual Tiruchirapalli) y Vadakancoulam, espiritual en Negapatam y superior en Tanjore desde 1869. Por razón de los cargos de responsabilidad que ejerció y por su intensa actividad apostólica, C desempeñó un importante papel en el afianzamiento de la misión confiada por Gregorio XVI a los jesuitas en 1837.

OBRAS: [Cartas], BERTRAND, J., *Lettres du Maduré* (París, 1865) 2:188-199, 306-309.

BIBLIOGRAFÍA. BESSE, *Maduré* 741. DUCLOS 66s. GUCHEN, D., *Cinquante ans au Maduré, 1837-1887* (París, 1889) 2:3-86. JEAN, A., *Le Maduré. L'ancienne et la nouvelle mission* (Brujas, 1894) 1:447-449. *Jesuit presence* 137s, 313. OTTO, *Gründung* 544. STREIT 8:109, 112s, 284.

H. DE GENSAC

CASTAÑARES, Agustín de. Misionero, víctima de la violencia.

N. 25 septiembre 1687, Salta, Argentina; m. 15 septiembre 1744, provincia de Salta.

E. 9 noviembre 1704, Córdoba, Argentina; o. c. 1714, Córdoba; ú.v. 2 febrero 1722, San José (Santa Cruz), Bolivia.

Fue alumno del convictorio Montserrat de Córdoba antes de entrar en la CJ. Cursó asimismo la filosofía y teología en Córdoba. Fue destinado (1716) a las misiones de chiquitos y trabajó en las *reducciones de San Rafael y San José. En 1721, por encargo del provincial, José de *Aguirre, C y el P. Felipe *Suárez buscaron una ruta de comunicación con las misiones guaraníes por las tierras de los zamucos, aprovechando el río Pilcomayo; pero no lograron su intento. Más tarde, C volvió a la misma región con el P. Jaime de *Aguilar, para establecer una reducción entre los zamucos, que sirviese, además, de punto de partida para nuevas exploraciones. Fracasado también este proyecto, regresaron a San José; hasta que se presentaron unos zamucos pidiendo misioneros en 1723. Ese año, junto con Domingo *Bandiera, fundó la reducción San Ignacio de Zamucos. En 1724, C abrió un camino de 100 leguas hasta San José, para facilitar el transporte de ganado.

Cerrada la misión por disensiones entre las varias tribus, C pasó (1726) con 400 zamucos a San José, y Bandiera a San Javier. Un año más tarde, C logró reiniciar la reducción de San Ignacio, ayudado ocasionalmente por otros jesuitas, hasta que llegó (1729) Juan de *Montenegro, su compañero y futuro biógrafo. Destinado C a San Rafael en 1736, fue superior de las misiones de chiquitos (1738-1739). De vuelta en San Ignacio, al poco tiempo tuvo que ir a Asunción, para asistir a la Congregación Provincial de 1740. El provincial, Antonio *Machoni, le propuso el regreso a chiquitos, explorando el río Pilcomayo, para encontrarse con el P. Ignacio *Chomé, que saldría de San Ignacio. No lográndolo, C fue enviado (1742) al colegio de Tarija (Bolivia). En 1744, hizo una entrada a la región de los mataguayos, entre los ríos Bermejo y Pilcomayo (Salta), y fue muerto por éstos a golpes de macana.

FUENTES: ARSI: *Paraq. 6, 7, 7a*.

BIBLIOGRAFÍA: J. CORTESÃO, ed., *Antecedentes do Tratado de Madri. Jesuítas e bandierantes no Paraguai (1703-1751)* (Río de Janeiro, 1955) 202-206. EGUÍA, *España y sus misioneros* 561-563. MONTENEGRO, J. DE, *Breve Noticia de las misiones, peregrinaciones apostólicas... de el ven. P. Agustín de Castañares* (Madrid, 1746); ed. G. FURLONG, *J. de Montenegro y su «Breve Noticia»* (Buenos Aires, 1964) 68s, 90-93.

PASTELLS, *Paraguay* 7:327-329, 331-337, 340, 371-372, 391-393, 451. STORNI, *Catálogo* 57. TECHO, N. DEL, *Decades virorum illustrium Paraquariae Societatis Iesu* (Tyrnavia, 1759) 2:171-177. URIARTE-LECINA 2:153. *Bandeirantes no Paraguai. Século XVII (Documentos inéditos)* (São Paulo, 1949) 441-444.

J. BAPTISTA

CASTAÑIZA GONZÁLEZ, José María. Superior.
N. 23 mayo 1744, México (D.F.), México; m. 24 noviembre 1816, México.
E. 18 marzo 1761, Tepotzotlán (México), México; o. 2 febrero 1769, Bolonia, Italia; ú.v. 15 agosto 1773, Bolonia.

Hijo mayor del marqués de Castañiza, renunció a un porvenir brillante y entró en la CJ. Hecho el noviciado, repasó filosofía en el colegio S. Ildefonso de Puebla (1763-1765) y estudió teología (1765-1767) en el Colegio Máximo de México. Al decretar Carlos III la *expulsión de la CJ de los dominios españoles, C zarpó de Veracruz (25 octubre 1767) con cuarenta y nueve jesuitas hacia Italia. Concluidos sus estudios, se ordenó en Bolonia, donde residió hasta la *supresión de la CJ en 1773. Al día siguiente de su profesión, se intimó en Roma el breve de Clemente XIV. C fue sostén de sus compañeros de exilio, gracias a la cuantiosa fortuna heredada de sus padres, y trabajó como sacerdote secular en Roma con Pedro *Cantón.

En 1798, acogiéndose a la Real Orden de Carlos IV, pasó a España, y en Cádiz, junto con unos treinta ex jesuitas, cuidó a los afectados de la epidemia de fiebre amarilla que azotó la ciudad en 1800. Pese a un nuevo decreto (1801) de expulsión de la CJ, siguió en Cádiz con sus compañeros, bajo la protección del gobernador de la ciudad, ejerciendo su labor pastoral hasta su vuelta (1809) a México con los PP. Cantón y Antonio Barroso.

Restaurada la CJ por Pío VII (7 agosto 1814) y publicada la Real Cédula de Fernando VII (10 septiembre 1815) de restablecimiento en sus reinos por el virrey Félix M. Calleja (24 febrero 1816), presentó C ante éste y el arzobispo Pedro Fonte las patentes de Giovanni Perelli, provincial de Italia y vicario general en funciones, quien le autorizaba a unirse a la orden como se hacía en Europa y a recibir novicios. El virrey señaló a C y sus compañeros, como domicilio provisional, el antiguo colegio S. Ildefonso, del que tomaron posesión el 19 mayo, el mismo día en que el vicario general le expedía la patente de provincial. La devolución del colegio se debió al hermano de C, Francisco, ex rector de S. Ildefonso, donde se abrió (12 julio) el noviciado con ocho candidatos. C hizo profesión (15 agosto) en manos de su hermano, consagrado obispo de Durango el 4 agosto.

En sus seis meses de provincial, además de S. Ildefonso, C recibió y dejó suficientemente constituidos los antiguos colegios de S. Pedro y S. Pablo, y S. Gregorio, y los templos de Loreto y de S. Pedro y S. Pablo, todos en la ciudad de México. Al dejar sus bienes a la CJ, aseguró la subsistencia de los primeros catorce jesuitas e hizo prosperar las obras recién emprendidas.

En el invierno 1816, se agravó la dolencia renal que padecía desde años, y murió en el antiguo Colegio Máximo. Sus exequias se tuvieron en el templo de Loreto, con asistencia de los jesuitas, muchos prelados y numeroso pueblo. Dejó como viceprovincial a Cantón, confirmado más tarde su nombramiento de provincial con facultades para toda la América española. Como restaurador de la orden en México, C destacó por su amor y fidelidad a la CJ, que celosamente transmitió a las generaciones venideras.

OBRAS: CASTAÑIZA, J. F., *Relación del restablecimiento de la Sagrada Compañía de Jesús en el Reyno de Nueva España, y de la entrega a sus religiosos del Real Seminario de San Ildefonso de México* (México, 1816). REED, *Los jesuitas en México o Memorias para servir a la historia*...(México, 1850).

BIBLIOGRAFÍA: DÁVILA y ARRILLAGA 2:184-195. DECORME, *Historia... siglo XIX*, 1:60-69, 107-119; 2: índice. *DPHBG* 305. FRÍAS 1:349-351, 363-366. GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas... siglo XIX*, 30-44. IGUINIZ, *Bibliografía*, 160. URIARTE 3:426. URIARTE-LECINA 2:154. ZELIS, *Catálogo*, 12, 91, 191.

J. GUTIÉRREZ CASILLAS

CASTAÑO (CASTANHO), Bartolomé. Misionero, padre lengua.
N. c. 1601, Santarém, Portugal; m. 21 diciembre 1672, México (D.F.), México.
E. c. 1622, Madrid, España; o. c. 1631, México; ú.v. 24 agosto 1641, Tahuihpe (Sinaloa), México.

Estaba en Madrid al ser admitido en la CJ por el procurador de México, adonde pasó poco después. Cursados los estudios usuales en el Colegio Máximo de México, inició su labor (1632) en las misiones de Sinaloa (que abarcaban este estado y el sur de Sonora) con Pedro Pantoja. A los dos años, catequizados los indios sisibotaris y sahuaripas, llegaron (1636) a Ures, sobre el río Sonora, y misionaron (1638) Rosario Necameri (Rayón), sobre el afluente del río San Miguel. Además de Ures, fundaron Concepción Babiácora, San Pedro Acontzi, Remedios Banamichi (o Banamitzi) y, más al norte, San Ignacio de Senoquipe. Según los cronistas de la época, las conversiones entre los sonoras fueron mucho más rápidas que en otras naciones, ya que en sólo un año, entre ambos habían bautizado 2.819 adultos y 1.527 párvulos.

Tal progreso movió a los superiores a fundar la misión de Sonora, aunque ya Pedro *Méndez había entrado en tierras de los sisibotaris en 1621, y Jerónimo de *Figueroa en el sur de Sonora en 1633. Pero fue C, con sus esfuerzos, quien erigió (24 abril 1639) la parroquia San Francisco Javier, a cuya jurisdicción se asignaron los partidos de comoripas, aibinos, batucos, ures y sonoras. Las demás misiones de Sonora, con centro en San Ignacio, comprendían los ríos Yaqui y Mayo, entre las naciones de los tepehuas, conicaris, ónabas y movas. El fruto fue tan copioso, que a los siete años (1646) se necesitó hacer una nueva división según los cuatro ríos de la región: San Miguel, Moctezuma, Bavispe y Sonora.

Destinado a la casa profesa de México como operario (1648-1650), fue rector (1650-1658) del colegio de Oaxaca, de cuyo cargo pidió ser relevado para regresar a la casa profesa, donde permaneció sus últimos trece años de vida. Durante esos años ganó fama de predicador, pero su principal labor fue la de misionero. Gran padre *lengua, sus dotes lingüísticas quedaron demostradas con dominio de seis lenguas indias, en las que redactó varios catecismos, uno de ellos utilizado en México hasta mediados del siglo XX. Empleó la música como instrumento de evangelización entre esos pueblos amantes, como pocos, de la danza y el canto. Fue insigne en el modo de compartir la vida cotidiana de sus pueblos norteños. El tono moreno de su rostro lo hacía aún más cercano a sus sonoras y sahuaripas.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 5:351; 6:477. BURRUS, «Jesuitas portugueses». CUEVAS, *Historia*, 3:356. DECORME, *Obra*, 2:355-361. ESCALANTE, T. DE, *Breve noticia de la vida ejemplar del ven. P.* (Méx. 1679). SOMMERVOGEL 2:823. URIARTE-LECINA 2:156. ZAMBRANO 3:750-765.

F. ZUBILLAGA (†) / J. GÓMEZ F.

CASTEL, Louis-Bertrand. Científico teórico.

N. 5 noviembre 1688, Montpellier (Hérault), Francia; m. 11 enero 1757, París, Francia.

E. 26 octubre 1703, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1717, Toulouse; ú.v. 2 febrero 1722, París.

En sus ensayos mostraba tal afición por la especulación científica, que llamó la atención de René-Joseph de *Tournemine y de Bernard Le Bovier de Fontenelle. Pasó destinado (1720) de Toulouse al *Colegio Louis-le-Grand de París, donde colaboró en las revistas el *Journal de Trévoux* y el *Mercure de France*. Polígrafo científico, adquirió celebridad por tres de sus explicaciones generales en física, matemáticas y óptica. En su *Traité de physique*, mantuvo que el universo estaba regido por dos principios antagónicos: la gravedad de los cuerpos, que los hace tender hacia el reposo, y la actividad de los espíritus, que los empuja constantemente al movimiento. Su *Mathématique universelle*, una obra de vulgarización, muy apreciada en Inglaterra, le valió su admisión en la Royal Society de Londres. Por fin, en *L'Optique des couleurs*, se basa en una observación de Isaac *Newton, a saber, que las longitudes de los siete colores, vista a través del prisma, son proporcionales a las longitudes de las notas de una escala musical. C pensó que podía obtener una escala de color con un «clavicémbalo ocular», que, según anunció en 1725, impresionaría la vista con sus variaciones de colores, como un clavicémbalo corriente impresiona el oído con los sonidos. Hasta su muerte, multiplicó en vano sus especulaciones y diseños para crear este «clavicémbalo».

Atraído por su fama, le visitó Jean-Jacques *Rousseau y dijo: «está loco, pero, después de todo, es un hombre bueno». Por su parte, François Arouet *Voltaire le llamó «el Don Quijote» de las matemáticas. Lo que no impidió, sin embargo, que le hiciesen miembro de las Academias de Burdeos, Rouen y Lyón. Aunque sus trabajos hayan caído en el olvido, su persona merece que se le reconozca parte de su fama por la ingeniosidad de sus concepciones, aunque éstas no puedan verificarse científicamente.

OBRAS: *Traité de physique sur la pesanteur universelle des corps* 2 v. (París, 1724). *Mathématique universelle abrégée* (París, 1728). *L'Optique des couleurs* (París, 1740).

BIBLIOGRAFÍA: BERTRAND, M., «Le P. Castel», *Le Correspondant* (julio-septiembre 1868) 1067-1084. CHOUILLET-ROCHE, A.-M., «Le "clavecin oculaire" du Père Castel», *Dix-huitième Siècle* 8 (1976) 141-166. SOMMERVOGEL 2:827-841. «Esprit, saillies et singularité du P. Castel», *Journal de Trévoux* (April 1757) 1100-1108. *DBF* 7:1347-1348. *DHGE* 11:1415-1417. POLGÁR 3/1: 467.

P. DUCLOS (†)

CASTELLANI CONTEPOMI, Leonardo Luis. Escritor.

N. 16 noviembre 1899, Reconquista (Santa Fe), Argentina; m. 15 marzo 1981, Buenos Aires, Argentina.

E. 27 julio 1918, Córdoba, Argentina; o. 27 julio 1930, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1936, Buenos Aires; jesuita hasta 18 octubre 1949, Buenos Aires.

Después del noviciado y juniorado en Córdoba, y la filosofía en Santa Fe (1921-1924), enseñó en el colegio del Salvador de Buenos Aires (1924-1927). Empezó la teología en Villa Devoto (1927-1929) de Buenos Aires y la acabó en la Universidad *Gregoriana (1929-1931) de Roma, culminada con el doctorado. Tras la tercera probación en St. Acheul (Francia), obtuvo el diploma de estudios superiores en filosofía (12 junio 1934) en París, y regresó a Buenos Aires, donde enseñó en el colegio del Salvador (1936), en el seminario metropolitano (1936-1942) y el Instituto nacional del profesorado secundario (1937-1945).

Fue escritor, periodista, exégeta, docente, teólogo, filósofo, autor de novelas y cuentos policíacos, candidato a diputado, figura destacada de un sector del nacionalismo argentino y polemista incansable. Traductor de cinco volúmenes (1944-1945) de la *Summa theologica* de Sto. Tomás de Aquino, fue también divulgador de su pensamiento. Predominó en muchos de sus trabajos un amplio sentido didáctico.

A causa de problemas surgidos con sus superiores, fue amenazado con la expulsión. Viajó a Europa a fines de 1946, y recurrió al P. General, pero en respuesta fue enviado a España, y residió dos años en Manresa (1947-1949). A su vuelta a Argentina, se le leyó el decreto de expulsión de la orden, y se vio sometido a una larga suspensión canónica (1949-1966), que le impidió el ejercicio del sacerdocio. Se dedicó, pues, a la docencia en Salta (1950-1951) y, de nuevo, en el Instituto nacional del profesorado en Buenos Aires (1952-1955). Su obra, llena de sensatez y humorismo, lo coloca en un puesto destacado en la historia del pensamiento y de la literatura argentina.

OBRAS: *La catharsis catholique dans les Exercises Spirituels d'Ignace de Loyola* (París, 1934). (Buenos Aires, 1991). [JERÓNIMO DEL REY] *Historias del Norte Bravo* (Buenos Aires, 1936). *Reforma de la enseñanza* (Buenos Aires, 1939).

Bichos y personas. Camperas (Buenos Aires, 1935; 4.ª ed. 1951). *Crítica Literaria* (Buenos Aires, 1946). *Cristo ¿vuelve o no vuelve?* (Buenos Aires, 1951). *El libro de las oraciones* (Buenos Aires, 1951). *La muerte de Martín Fierro* (Buenos Aires, 1953). *El Evangelio de Jesucristo* (Buenos Aires, 1957). *Las parábolas de Cristo* (Buenos Aires, 1959). *El Apokalypsis de San Juan* (Buenos Aires, 1963). [Jerónimo del Rey] *Juan XXIII (XXIV), una fantasía o sea la resurrección de Don Quijote* (Buenos Aires, 1964); *De Kirkegord a Tomás de Aquino. Introducción a la Filosofía* (Buenos Aires, 1973); *Seis ensayos y tres cartas* (Buenos Aires, 1978), con reseña [auto]biográfica, 231-242.

BIBLIOGRAFÍA: Ballesteros, J., *La filosofía del Padre Castellani* (Buenos Aires, 1990). Buthil, J. de, *Leonardo Castellani, novelista argentino* (Buenos Aires, 1973). López Serrano, F., *Castellani y el episcopado* (Buenos Aires, 1982). Sáenz, A., «L. Castellani o la esjatología como drama teológico», *El fin de los tiempos y seis autores modernos* (Buenos Aires, 1997) 327-402. Soler Cañas, L., «Nota sobre un personaje: Leonardo Castellano», *Megafón* 4 (1976) 181-186. Vizcay, L., *Leonardo Castellani* (Buenos Aires, 1962).

H. Storni / F. B. Medina

CASTIDAD, Voto de. Castidad es la virtud moral que modera el apetito sexual humano. El *voto de castidad en la vida religiosa es la promesa pública hecha a Dios ante la Iglesia de observar integralmente la castidad celibataria. El voto de castidad que se hace en la CJ, aun el que se emite al fin del noviciado, es perpetuo, aunque tanto este voto, como el que hacen los *coadjutores formados espirituales y temporales, están condicionados por parte de la CJ, «si la Compañía los quiere retener» (*Const* 536, 539); no obstante tienen estos votos de castidad los mismos efectos jurídicos que el voto de castidad perpetuo de los religiosos, es decir, constituyen un impedimento dirimente que hace nulo el matrimonio subsiguiente (*CIC* 1088; *Corpus Canonicum Ecclesiae Orientalis,* 805) así lo determinó Gregorio XIII, por la bula *Ascendente Domino* (25 mayo 1584).

En la parte VI de las **Constituciones*, Ignacio, que trata en extenso la materia de la obediencia y la pobreza, reduce lo que pertenece a la castidad a una mención de paso: «Lo que toca el voto de castidad no pide interpretación, constando cuán perfectamente debe guardarse, procurando imitar en ella la puridad angélica con la limpieza del cuerpo y mente» (*Const* 547). En su comentario a este número, Jerónimo *Nadal parece haber encontrado este breve tratamiento, adecuado: «No hay punto de perfección de la castidad que Ignacio no abarcase en estas pocas palabras, porque cuando dice «procurando» (*enitendo*), prescribe aquel intento del ánimo por el que el religioso debe vivir en continencia y esforzarse por lo más perfecto. Cuando habla de «imitar la puridad angélica», Ignacio indica el ideal a que se ha de tender; aunque no podamos nunca lograr la pureza angélica en esta vida mortal, podemos procurar imitarla» (Nadal, *Scholia* n. 547, p. 146s).

La expresión «puridad angélica» era muy antigua en los escritos patrísticos y en la tradición monástica, y era natural que Ignacio la repitiera (cf. A. de Aldama, *Iniciación al estudio de las Constituciones,* 208s); es una alusión a la enseñanza escatológica de Cristo (Mt 19, 11-12). La Escritura describe a los ángeles como quienes están siempre en la presencia de Dios y son sus ministros y mensajeros. Contemplación y misión son los dos polos del eje alrededor del cual debe girar el mundo del jesuita. La CG XXXIV (decr. 8, n.º 6) ha explicado también esta expresión: «En su castidad el jesuita procura realizar en sus acciones y pensamientos una unión con Dios análoga [a la de los ángeles] sin desviaciones, en la oración y el trabajo apostólico.»

El voto que *Íñigo y sus compañeros pronunciaron (1534) en Montmartre, según algunas de las narraciones del hecho, no incluía expresamente el vivir en castidad (aunque sí lo hacía, según otros relatos, como el de Simão *Rodrigues), pero no hay duda que estaban resueltos a observarla. Se sabe que al menos Ignacio y Pedro *Fabro ya había hecho el voto de castidad en forma privada, y todos hicieron esa promesa a Dios en 1537 antes de su ordenación sacerdotal. Y en la fórmula de profesión religiosa pronunciada (22 abril 1541) durante la misa en la basílica de San Pablo, el recién elegido General y cada uno de sus cinco compañeros hizo los votos de perpetua pobreza, castidad y obediencia.

Las CC GG XXXI, XXXII y XXXIV han subrayado el significado escatológico del amor desinteresado y servicio universal, practicado en el celibato consagrado por la causa del reino de Dios (CG XXXI, d. 16; CG XXXII, d. 11, n. 26; CG XXXIV, d. 8).

FUENTES: Nadal 5:870s; *Scholia* 146s. *Institutum* 3:573. *NC* 439s. *AR Index-2* 23; 17 (1977-1979) 1145. *Manual* 142s. Aicardo 1:601-615. Arregui 837. Arrupe, *Identidad* 627, 682. Kolvenbach, *Escritos* 716.

BIBLIOGRAFÍA: Tetlow, J. A., «A Dialogue on the Sexual Maturing of Celibates», *SSJ* 17 (1985) 3:1-34.

J. Aixalá (†)

CASTIELLO FERNÁNDEZ DEL VALLE, Jaime. Educador, psicólogo.

N. 16 diciembre 1898, Guadalajara (Jalisco), México; m. 28 diciembre 1937, Zimapán (Hidalgo), México.

E. 15 noviembre 1918, Granada, España; o. 27 agosto 1931, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1936, Nueva York, EE.UU.

Estudiaba en el colegio jesuita inglés de Stonyhurst (1911-1917) con su hermano mayor Alfonso (1892-1976) cuando éste entró en la CJ. De este colegio proviene su amistad con sus maestros Cyril C. *Martindale y Martin C. *D'Arcy, que tanto le influyeron. Hecho el noviciado y juniorado en Granada, estudió filosofía (1923-1926) en Barcelona, enseñó (1926-1929) en el colegio de Granada (Nicaragua) y, de vuelta en Europa, cursó la teología (1929-1932) en Valkenburg. En Alemania, obtuvo un doctorado en psicología (1932-1934) por la Universidad de Bonn con los máximos honores.

Terminada su tercera probación (1934-1935) en Saint Acheul (Francia), fue profesor de psicología

(1935-1937) en la Fordham University de Nueva York, donde publicó *A Humane Psychology of Education* (traducida más tarde al castellano). Esta obra y la posterior traducción, *La formación mental*, de su tesis doctoral expresan su pensamiento: en la primera promueve la psicología «espiritualista» contra la materialista imperante en la época y, en la segunda, muestra cómo el estudio disciplinado y orgánico multiplica la capacidad creadora. El estudio adecuado de los clásicos debe desarrollar armónicamente el entendimiento, la facultad creadora y la voluntad. Contribuyó además con artículos para diversas revistas, como *Razón y Fe*, *Les Études Classiques* y *Fordham University Educational Bulletins*.

Su actividad en México, durante la época posterior a la persecución religiosa, sería sumamente breve: fue director del Centro *Labor*, y de la Unión de Estudiantes Católicos (UNEC). Recorrió el país, organizando cursos, congresos y convivencias para la formación de la juventud. Su labor, sin embargo, dejó profunda huella en la juventud mexicana en un momento decisivo de cambio, y su prematura muerte en un accidente automobilístico impidió el logro de las esperanzas largamente cifradas en él. Auténtico jesuita, superdotado, de impactante personalidad, aspiraba a «edificar la Jerusalén celestial con adobes mexicanos», y confesaba: «Me gusta escribir libros, pero más me gusta formar hombres». Había en él una perfecta coherencia entre pensamiento, sentimiento, voluntad, palabra y acción.

OBRAS: *La Universidad. Estudio histórico filosófico* (México, 1933. 1959). *Beiträge zur experimental Erforschung der formalen Bildung* (Bonn, 1934); *La formación mental. Contribución a la investigación de la educación formal* (México, 1944). *A Humane Psychology of Education* (Nueva York, 1936); *Una Psicología humanista de la educación* (México, 1947).

BIBLIOGRAFÍA: ACÉVEZ, M., *P. J. C.: 50 años de su trágico fallecimiento* (Méx 1990). GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas s. xx*, 507. IGUÍNIZ, *Bibliografía*, 161-163. ORTIZ MONASTERIO, X., *Jaime Castiello. Maestro y guía de la juventud universitaria* (México, 1956). PALMÉS, F., «Boletín de Psicología Pedagógica (Castiello, Charmot, Arrighini, Bouts)», *RazFe* 117 (1939) 315-332.

M. ACÉVEZ (†)

CASTIGLIONE, Giuseppe (Nombre chino: LANG Shining). Misionero, pintor, arquitecto.

N. 19 julio 1688, Milán, Italia; m. 16 julio 1766, Beijing/Pekín, China.

E. 16 enero 1707, Génova, Italia; ú.v. 8 diciembre 1722, Pekín.

Su apellido se encuentra escrito también como Castilhone, Castilioni, Chastilion. Hijo de Petro Castiglione y de Maria Vigone, se hizo el más famoso pintor y arquitecto occidental entre los que trabajaron en Pekín. Pocos datos se conocen de su familia y de su primer aprendizaje artístico. Sus dotes para la pintura fueron descubiertos en la CJ, donde entró como hermano.

Los jesuitas de Pekín habían avisado a sus hermanos de Europa que necesitaban un pintor para la corte imperial. C, que ya se había ofrecido voluntario para las misiones, se dirigió a Portugal, camino de Pekín. En Coímbra le retuvieron (1710) para que decorara la capilla del noviciado. Dejó Lisboa el 12 abril 1714, y llegó a Goa (India) el 17 septiembre del mismo año. Pasó a *Macao el 10 julio 1715, entró en Pekín el 22 diciembre, y se hospedó en el colegio de la viceprovincia portuguesa. Poco después, fue acompañado a una audiencia con el emperador Kangxi (reinado, 1662-1722). Trabajando con artistas chinos en los estudios imperiales, C aprendió su estilo propio de pintar flores, árboles, peces, halcones, caballos y perros, entre otros objetos. Cuando algunos príncipes manchúes y sus familias se convirtieron al catolicismo, un anciano de una familia influyente les aconsejó que construyeran capillas en sus propias residencias, así no serían vistos al entrar públicamente en las iglesias de la capital. C empleó varios años en proyectar y decorar estas capillas, que fueron destruidas en su totalidad durante el reinado del emperador Yongzheng (1722-1735).

Esta persecución imperial contra los cristianos obligó a los misioneros de las provincias a exiliarse en Guangzhou/Cantón. Los cristianos de la corte quedaron libres, y sus iglesias de Pekín, abiertas. En estos años decoró la iglesia de San José (Dongtang, iglesia del este) y su cúpula. Las fuentes chinas y occidentales describen cómo C decoró también Nantang (iglesia del sur), construida por Johann Adam *Schall von Bell, con aprobación del Emperador. El plan de C incluía una capilla de San Luis Gonzaga, imitando la de la iglesia de San Ignacio en Roma. Hoy no quedan trazas de los frescos de esta iglesia.

Aunque opuesto al cristianismo, Yongzheng admiraba el trabajo de C más que su padre Kangxi. En su reinado, C pintó un «objeto de buena fortuna» (1723, hoy se encuentra en el Museo del Palacio Nacional de Taipei, Taiwan), «Halcones, pinos y setas» (1724) y «cien caballos de raza» (1728). Esta última pintura ocupa un enorme rollo panorámico de casi ocho metros de largo, y representa a caballos en diferentes posturas y movimientos. Es de notar que solucionó los problemas técnicos de la pintura de caballos a galope tendido, sesenta años antes de que fueran resueltos en Europa.

En colaboración con Nian Xiyao (†1738), mandarín, pintor y ministro de la Casa Imperial en 1726, tradujo al chino la obra de Andrea *Pozzo *Perspectiva pictorum et architectorum* (Augsburgo, 1708). Esta traducción se publicó en 1729 y de nuevo en 1735. Así, los pintores y arquitectos chinos, ya podían entender las técnicas occidentales. Ejemplares de la edición de 1729 se conservan en varias bibliotecas europeas.

El emperador Qianlong (r. 1736-1796), hijo de Yongzheng, era particularmente aficionado al arte de C, hasta el punto de considerarse él mismo como discípulo suyo. Qianlong le enviaba regalos cada día y le visitaba en su estudio, donde C ya tenía montada una academia de artistas. Al menos en tres ocasiones, C suplicó de rodillas al Emperador que levantara la pena de destierro contra los cristianos. Aunque éste nunca lo hizo, seguía admirando el ge-

nio versatil de C, lo mismo en la pintura china que en la occidental. En 1747, Qianlong vio la pintura de un surtidor de agua, y preguntó a C para qué servía. Entonces, quiso construir uno a toda costa. Michel *Benoist completó el proyecto, y agradó tanto al Emperador, que lo quiso construir a gran escala. Esta idea le movió a construir un palacio europeo, y mandó a C preparar los planos. Conocido como «Xiyang lou» (edificios occidentales), en el «Palacio de Verano» (Yuan Ming Yuan) situado al noroeste de la «Ciudad Prohibida» de Pekín, se comenzó a construir en 1749 y se terminó en 1753. C trazó otros proyectos adicionales para el Palacio de Verano, con ayuda de jesuitas como Benoist, Fernando B. *Moggi y Jean D. *Attiret. Destruido por ingleses y franceses durante la guerra del opio a mediados del siglo XIX, el Palacio fue reedificado decenios más tarde. Destruido de nuevo durante la rebelión de los Boxer (1898-1900), se han discutido los planes de su reconstrucción; mientras, un parque público se ha abierto en su antiguo solar.

Durante los meses estivales, cuando Qianlong se trasladaba a Rehe (Jehol), Manchuria, C pintaba escenas de la región, y el combate de generales victoriosos. Ejemplos de estas pinturas son «Moulan» (distrito norte de Rehe), «Tributo de caballos a Qianlong», y «Conquistas del emperador de China»; todos se encuentran hoy en el museo Guimet de París. En 1747, C fue promovido a mandarín, 3.ª categoría. A la noticia de su muerte fue ascendido a 2.ª categoría, y se pagaron los gastos de su funeral. Fue enterrado en el cementerio Zhalan (Chala), conocido ahora como cementerio de Li Madou (Matteo *Ricci), en Pekín.

El conocido historiador del arte, Osvald Sirén, destaca que entre los misioneros pintores más jóvenes que él, como Attiret, Ignatius *Sichelbarth y el agustino Giovanni D. Salusti (†1781), «sólo Castiglione ha conseguido un puesto bien destacado en la historia de la pintura china». Kangxi y Qianlong consideraron sus obras como el «cenit del arte pictórico», y el segundo, en una de sus inscripciones, le calificó como «el retratista no superado» (*Chinese Painting* 5:226). Ignatius Chiang Fu-ts'ung, director honorario del Museo del Palacio Nacional de Taipei, que alberga la mayor colección de obras de C, destaca que su fama se compara con frecuencia con la de Yuzhi Yiseng, un artista extranjero y muy activo durante la dinastía Tang (618-907), cuya influencia en China fue notable (*Rassegna* 15). C fue por más de cincuenta años pintor y arquitecto de la corte de tres emperadores y un jesuita que intentó proteger a los cristianos chinos durante varias crisis.

FUENTES: [Cartas], ARSI, *JapSin 175,* 220; *JapSin. 183,* 32b, 212-213; *JapSin. 184.* 37-38; 118, 135. [Reproducción de pinturas] *Lang Shining huaji* 5 vols. Beijing, 1931-1935 (50 de ellas). *The Selected Paintings of Lang Shih-ning (Josephus Castigilone)* 2 vols. Hong Kong, 1971. (72 láminas). C. Y M. BEURDELEY, *Castiglione, peintre jésuite à la cour de Chine* (Friburgo, 1971); *G. Castiglione, a Jesuit Painter at the Court of the Chinese Emperors* (Londres, 1972) [extractos de 10 cartas, y una lista de 163 cuadros atribuidos a él] 161-193. *Collected Works of G. Castiglione* (Taipei, 1982). National Palace Museum. *Rassegna delle Opere di Giuseppe Castiglione. Lang Shih-ning Tso-p'in Chuan-chi* (Taipei, 1983) [con 66 láminas]. *Lettres édif.* (París, 1781) 22:253, 273-275; 23:278; (Panthéon ed.) 3:379-381.

BIBLIOGRAFÍA: ADAM, M., *Yuen Ming Yuen. L'oeuvre architecturale des anciens Jésuites au XVIIIᵉ siècle* (Peiping, 1936). DEHERGNE, 48-49. *BDCM* 120. *EC* 3:1038-1040. DURAND, A., «Restitution des palais européens du Yuanmingyuan», *Arts Asiatiques* 43 (1988) 123-133. FU, LO-SHU. *A Documentary Chronicle of Sino-Western Relations (1644-1820).* (Tucson, 1966) 245, 530. HAO, ZHENHUA, «The Historical Circumstances and Significance of Castiglione's War Paintings of the Qianlong Emperor's Campaigns against the Dzungars in the Northwestern Border Region», *Sino-Western Cultural Relations Journal* 13 (1991) 18-32. A. HUMMEL, ed. *Eminent Chinese of the Ch'ing Period* (Washington, 1943-1944) 74; 590. ISHIDA M., «A Biographical Study of Lang Shih-ning, a Jesuit Painter in the Court of Peking under the Ch'ing Dynasty», *Memoirs of the Research Department of the Toyo Bunko* 19 (1960) 79-121. LOEHR, G. R., *Giuseppe Castiglione (1688-1766) pittore de Corte di Chien-lung, Imperatore della Cina.* (Roma, 1940). ÍD., «Missionary Artists at the Manchu Court», *Transactions of the Oriental Ceramic Society* 34 (1962-1963) 51-67. ÍD., «The Sinicization of Missionary Artists and Their Work at the Manchu Court during the 18th Century», *Cahiers d'histoire mondiale* 6 (1963) 795-816. ÍD., «Giuseppe Castiglione, Painter of Flowers at the Chinese Court,» *Art and Archaeology Research Papers* (junio 1973) 19-32. ÍD., *DBI* 22:92-94. MUÑOZ VIDAL, A., «Pintores jesuitas en la corte de los emperadores Qing durante el s. XVIII», *Goya* (1999) 2:93-102. *Palaces, Pavillons and Gardens Created by Giuseppe Castiglione in the Imperial Grounds of Yuan Ming Yuan at the Summer Palace in Peking* (París, 1977). PFISTER, 635-639. PIRAZZOLI-T'SERSTEVENS, M., *Gravures des conquêtes de l'empereur de Chine K'ien-long au Musée Guimet* (París, 1969). ÍD., «The Emperor Qianlong's European Palaces,» *Orientations* 19 (1988) 61-71. POLGÁR 3/1:468-470. SCHULZ, A., *Hsi Yang Lou. Untersuchungen zu den «Europäischen Bauten» des Kaisers Ch'ien-lung* (Isny im Allgäu, 1966) [con tres cartas inéditas]. SHIELDS, B. J., «Giuseppe Castiglione. Jesuit Painter at the Court of Peking», *Theology Annual* 3 (Hong Kong, 1979) 168-182. SIRÉN, O., *Chinese Painting, Leading Masters and Principles* 7 vols. (Nueva York, 1973) 5:226-228; 7:371-372. ÍD., *The Imperial Palaces of Peking* (Nueva York, 1976) 47-50. SIU, V., «Castiglione and the Yuanming Collections,» *Orientations* 19 (1988) 72-79. SULLIVAN, M., *An Introduction to Chinese Art* (Londres, 1961) 191-193; 202. ÍD., «Some Possible Sources of European Influence on Late Ming and Early Ch'ing Painting», *Proceedings of the International Symposium on Chinese Painting* (Taipei, 1970), 595-617. ÍD., *The Meeting of Eastern and Western Art from the 16th Century to the Present Day* (Nueva York, 1973) (passim). *NCE* 3:192. YANG, B., «Castiglione at the Qing Court. An Important Artistic Contribution,» *Orientations* 19 (1988) 44-51. YU, T., «Castiglione: First Western Painter of Underwater Fish», *Orientations* 19 (1988) 52-60. ZHU, J., «Castiglione's "Tieluo" Paintings», *Orientations* 19 (1988) 80-83. ZORATTO. B., *G. Castiglione: pittore italiano alla Corte imperiale cinese* (Fassano di Puglia, 1994).

B. J. SHIELDS

CASTILHO, Jerónimo de. Profesor, predicador, confesor de corte.

N. 23 enero 1674, Lisboa, Portugal; m. 6 mayo 1730, Lisboa.

E. 13 junio 1687, Coímbra, Portugal; o. hacia 1702, Roma, Italia; ú.v. 2 febrero 1706, Lisboa.

Estudió humanidades y filosofía en el Colégio das Artes de Coímbra y, tras enseñar humanidades por cinco años en el colegio de Sto. Antão de Lisboa, cursó la teología en el *Colegio Romano. Vuelto a Portugal, enseñó retórica y filosofía en Coímbra y Escritura en la Universidad de Évora. Fue confesor del infante Don José, hijo de Pedro II. Su nombre figura entre los primeros académicos que formaron la *Academia Real da História Portugueza* en 1720. Latinista eximio, fue encargado de escribir las memorias del obispado de Coímbra. Acompañó a Roma, como confesor, al cardenal José Pereira de Lacerda, con ocasión del conclave que eligió (2 mayo 1721) al papa Inocencio XIII. De nuevo en Portugal, se dedicó principalmente a la predicación.

OBRAS: «Epaenotaphion encomiasticum R. P. Antonii Vieira», A. de Barros, *Vozes Saudosas da Eloquencia* (Lisboa, 1736) 249. «Conta dos seus estudos academicos», *Collec. Doc. Mem. Acad. Real da Historia* 9 (Lisboa, 1729).

BIBLIOGRAFÍA: Machado 2:451s. Queirós Veloso, J. M., *A Universidade de Évora* (Lisboa, 1949) 152s.

J. Vaz de Carvalho

CASTILLA, Lope de. Misionero de los esclavos negros.

N. 25 abril 1595, Lima, Perú; m. 11 octubre 1680, Buenos Aires, Argentina.

E. 21 septiembre 1614, Córdoba, Argentina; o. c. 1630, Córdoba; ú.v. 13 abril 1632, Buenos Aires.

Llegado de niño, con sus padres, a Buenos Aires, entró en la provincia jesuita del Paraguay. Además de su noviciado, hizo todos sus estudios sacerdotales en Córdoba. Destinado a Buenos Aires, se dedicó a la evangelización de los esclavos negros. De nuevo en Córdoba, fue maestro de novicios (1634-1639). Después, fue rector del colegio de San Miguel y, hacia 1647, volvió a Buenos Aires, donde continuó hasta su muerte el apostolado con los negros.

En 1629 escribió una gramática y vocabulario en la lengua de Angola, cuya publicación fue aprobada (12 marzo 1634) por el P. General Mucio Vitelleschi, al mismo tiempo que la del guaraní compuesta por Antonio *Ruiz de Montoya. Para la edición de ambas, dispuso Vitelleschi el viaje a Lima de un hermano flamenco. De hecho, la gramática de Ruiz de Montoya se editó en Madrid (1639), pero no la de C. En 1647, en tiempos del P. General Vicente Carafa, se trató de nuevo sobre su posible publicación, aunque probablemente sólo se difundió en copias, ya que Vitelleschi había pedido a C (1630) que las enviase «a los de la provincia del Perú y a otras que las desean».

Durante diez años (1629-1639), C había pedido ir a Angola. El 26 febrero 1636, le escribió Vitelleschi que «la ejecución de su proyecto encierra no pequeñas dificultades y por ahora no fáciles de vencer», exhortándole a emplearse «en la mies que tiene entre manos». En carta al provincial Diego de *Boroa, el General añadía que se descartase el plan, pues no estaban aún abiertas las puertas de Angola.

FUENTES: ARSI: *Paraq. 2* 66, 77, 79, 95, 108, 110, 138.

BIBLIOGRAFÍA: De Backer 1:1122. Eguía, *España/misioneros* 276-277. Furlong, *Colegio del Salvador* 75-76, 300. Sommervogel 2:847. Uriarte 4:316 n. 5872. Uriarte-Lecina 2:168.

J. Baptista

CASTILLO, Francisco RICO Y MORALES del. Siervo de Dios. Místico, operario.

N. 9 febrero 1615, Lima, Perú; m. 11 abril 1673, Lima.

E. 31 diciembre 1632, Lima; o. 19 abril 1642, Lima; ú.v. 6 febrero 1650, Lima.

Sirvió de niño al deán de la catedral de Lima, don Juan de Cabrera, quien le facilitó estudiar en el colegio jesuita de San Martín. Ya en la CJ, tras el noviciado y las humanidades (1635-1636) en el Colegio S. Pablo de Lima, enseñó (1636-1638) gramática en el Colegio San Martín y, vuelto al Colegio San Pablo, estudió filosofía (1638-1640) y teología (1640-1642). Se ofreció para la misión de los chiriguanos de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) y fue destinado (1644) a ella. De inmediato se puso a estudiar guaraní con el P. Antonio *Ruiz de Montoya. Entonces, el virrey de Lima, marqués de Mancera, pidió al provincial que C fuera nombrado capellán de su hijo, Antonio de Toledo, quien tenía que ir a Valdivia (Chile), a combatir contra los holandeses y establecer allí un fuerte. El provincial accedió a los deseos del Marqués, pero prometió a C que lo mandaría después a Santa Cruz. Acabada su labor castrense, volvió a Lima el 6 mayo 1645, y supo que la CJ había dejado la misión de los chiriguanos ante la imposibilidad de fundar *reducciones entre ellos. Quiso más tarde ofrecerse a las misiones del Marañón o del Amazonas, influido por la lectura del libro de Cristóbal de *Acuña, *Nuevo descubrimiento del gran Río de las Amazonas*. Su amor a las misiones encontró cauce en la amistad y ayuda brindada a los misioneros Lucas de la *Cueva y Nicolás de *Mascardi.

Hecha la tercera probación (1645) en Callao, fue enviado al Colegio San Pablo de Lima a enseñar gramática, donde además le asignaron la dirección espiritual de los alumnos, la atención de los negros de la enfermería del Colegio, del Hospital del Espíritu Santo y del de San Bartolomé, y catecismo a los niños del Colegio y a los negros en el barrio San Lázaro. Desde 1648, C predicaba los domingos y días festivos en la feria del Baratillo de la parroquia de San Lázaro. Muy enfermo de asma, escribió (1657) al provincial Leonardo de *Peñafiel, pidiendo su traslado a Juli (Perú) o a La Paz (Bolivia). No recibió respuesta, ya que su carta llegó después de morir el provincial, y C ya no insistió más. Este mismo año (1657), doña Ursula Calafa donó a la CJ la capilla de los Desamparados, cercana al Baratillo, que los superiores confiaron a C. Menos la misión cuaresmal de 1658 en los valles de Late, Pachacamac, Surco y Callao, su labor se realizó en Lima y alrededores; por eso, se le conocía como el Apóstol de Lima. A pesar de su salud siempre delicada, desde la capilla de los Desamparados desplegó una actividad que abarcaba todas las clases sociales de la ciudad.

Fue consejero de obispos y confesor de virreyes. Gozó de gran fama como predicador y director espiritual, pero su atención estaba centrada en los negros e indios. Difundió el catecismo en castellano y quechua, y usaba uno, manuscrito, en la lengua de Angola. Poco a poco le surgieron otras iniciativas: la obra de la Escuela del Santísimo Crucifijo de la Agonía, a la que acudía mucha gente para oirle, sobre todo en cuaresma, semana santa, fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz y para el desagravio de carnaval; la escuela para niños pobres, el recogimiento de las amparadas, y el hospital de los betlemitas.

Por orden de los provinciales Antonio Vázquez, Diego de *Avendaño y Luis J. de *Contreras, escribió su autobiografía, fuente principal para el conocimiento de su vida de oración, dones místicos, devoción a la Virgen y espíritu apostólico. En ella refiere la influencia ejercida en él por los PP. Juan de *Alloza, Peñafiel y sobre todo Ruiz de Montoya, sobre el cual da abundantes datos.

A principios de abril 1673, cayó enfermo y, trasladado al Colegio San Pablo, murió llorado por el pueblo limeño. Su fama de santidad indujo a la Congregación Provincial de 1674 a pedir que se iniciara su proceso de beatificación. El provincial Hernando *Cabero presentó la petición el 17 marzo 1677 y, el 23 julio, se abrió la información con la presencia de 138 testigos, entre los que había tres obispos, y cincuenta y tres religiosos de varias órdenes. Se abrieron otros procesos en Chucuito, Huancavelica, Trujillo y Yanacocha. El expediente se envió a Roma en 1685, con cartas del virrey, arzobispo, ambos cabildos, Universidad de San Marcos y órdenes religiosas. El proceso, interrumpido a raíz de la *supresión de la CJ, fue reanudado en 1912.

OBRAS: «Traslado de la vida que, por mandato de sus prelados, escribió el V. P. Francisco del Castillo (Lima, 27 Octubre 1677) y otros documentos inéditos», *Revista del Archivo Nacional del Perú* 5 (1927) 133-159; 6 (1928) 203-220. *Un místico del siglo XVI: Autobiografía del Venerable Padre Francisco del Castillo*, ed. R. Vargas Ugarte (Lima, 1960). *Silex del divino amor*, ed. J. L. Rouillón (Lima, 1991).

FUENTES: Sacr. Rituum Congr., *Beatificationis et canonizationis Ven. Servi Dei Francisci de Castillo, Soc. Iesu, sacerdotis professi. Positio super introductione causae* (Roma, 1698); *Positio super virtutibus in specie* (Roma, 1912).

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 5:657; 6:510-511, 531-538. GARCÍA Y SANZ, P., *Vida del Venerable y Apostólico Padre Francisco del Castillo, de la Compañía de Jesús* (Roma, 1863). NIETO VÉLEZ, A., *Francisco del Castillo. El apóstol de Lima* (Lima, 1992). POLGÁR 3/1:568-569. RUILLÓN, J. L., «Una amistad ejemplar: Francisco del Castillo y Antonio Ruiz de Montoya (1643-1652)», *Revista Teológica Limense* 24 (1990) 123-133. SOMMERVOGEL 2:850. URIARTE-LECINA 2:366-369. VARGAS UGARTE 2:149-158, 252-257. *BS* 3:933. *DHEE* 1:381. *DHGE* 11:1452s. *EC* 3:1041-1042.

J. BAPTISTA

CASTILLO, José del. Misionero.

N. 19 marzo 1635, Zaragoza, España; m. 1683, entre Loreto-Beni y Cochabamba, Bolivia.

E. 24 abril 1656, Lima, Perú; ú.v. 2 febrero 1668, Chuquiabo (La Paz), Bolivia.

Sirvió como criado a una familia rica de Saña e influido por Juan de *Alloza, ingresó como hermano en Lima. Poco después del noviciado fue destinado a casas de la Audiencia de Charcas (actual Bolivia), y enseñó en el colegio de La Paz y administró la hacienda Jesús del Valle, perteneciente al colegio de Potosí. En 1674 pasó a Santa Cruz de la Sierra. Junto con los PP. Pedro *Marbán y Cipriano *Barace, exploró (1675-1681) la región de Mojos (actual Beni), para una posible fundación de misiones. En 1676 escribió una relación detallada sobre esas regiones, con informes sobre el número de pueblos visitados (unos ochenta), con un total de alrededor de 6.000 habitantes, que hablaban cinco lenguas diferentes. Tras muchas vacilaciones y dificultades, se fundó (1682) Loreto, la primera *reducción. En abril 1683, partió de Loreto con ochenta mojeños en busca del acceso a Cochabamba, con el fin de abrir una nueva ruta de comunicación que resultase más corta que la utilizada por Santa Cruz. Al llegar al primer pueblo de raches, les aconsejaron éstos no continuar el viaje hasta agosto por causa de las lluvias. Volvieron a Loreto setenta y seis mojeños con una carta (5 mayo) de C al superior P. Marbán, en la que le informaba de su decisión de proseguir adelante con los otros cuatro mojeños. Habiendo regresado también éstos a Loreto, C siguió su camino con un rache, calculando que faltaban sólo diez días para Cochabamba, pero nunca llegó a su destino ni se tuvo ninguna noticia suya.

BIBLIOGRAFÍA: ALTAMIRANO, D. F., *Historia de la misión de los mójos* (La Paz, 1979) 190-222. ASTRAIN 6:548-551. M. V. BALLIVIÁN, ed., *Documentos para la historia geográfica de la República de Bolivia* (La Paz, 1906) 1:294-395. CHAVEZ SUÁREZ, J., *Historia de Moxos* (La Paz, 1944). MARBÁN, P., «Relación de la Provincia de la Virgen del Pilar de Mojos, 1676», *Boletín de la Sociedad Geográfica* (La Paz, 1891). VARGAS UGARTE 5:5-6, 21-24, 26-28, 34-36. ÍD., *Los jesuitas del Perú, 1568-1767* (Lima, 1941) 51-52.

J. BAPTISTA / A. MENACHO

CASTILLO, Juan del. Santo. Misionero, mártir.

N. 14 septiembre 1596, Belmonte (Cuenca), España; m. 17 noviembre 1628, Ijuí (Rio Grande do Sul), Brasil.

E. 22 marzo 1614, Madrid, España; o. noviembre 1625, Córdoba, Argentina.

Cursado un año de leyes en la Universidad de Alcalá de Henares, entró en la CJ. Estudiaba filosofía en Huete (Murcia) cuando fue destinado a la provincia del Paraguay. Zarpó de Lisboa el 4 noviembre 1616, en la expedición del procurador Juan de *Viana, junto con Alonso *Rodríguez, su futuro compañero de martirio. Llegó a Buenos Aires el 15 febrero 1617. Prosiguió la filosofía en Córdoba del Tucumán y, al acabar, pasó al colegio de Concepción de Chile como profesor de gramática (1619-1622).

Enviado (1626), después de la teología en Córdoba, a las *reducciones guaraníes, trabajó en San Nicolás, a orillas del río Piratiní, en la serranía del Tape. En 1628, fue a fundar con Roque *González y A. Rodríguez dos nuevas reducciones en la banda

oriental del río Uruguay. El 15 agosto se dio comienzo a la de Nuestra Señora de la Asunción en Ijuí, donde se quedó C, mientras que González pasó con Rodríguez a Caaró a establecer la reducción Todos los Santos. El hechicero y cacique de Ijuí, Ñezú, decidió la muerte de los seis misioneros de la región, porque se oponían a la poligamia y con su creciente influencia mermaban su poder y prestigio. Al final, sólo logró matar a tres. El 15 noviembre fueron asesinados González y Rodríguez en Caaró. El día 17 cuando C estaba recibiendo en Ijuí a un cacique y su gente, y les daba anzuelos y otros objetos, fue atacado de pronto por los hombres de Ñezú. Llevado a rastras fuera del poblado, le dieron muerte con mazas de piedra y quemaron su cadáver. El 28 enero 1934, Pío XI lo beatificó, junto con sus compañeros, y Juan Pablo II los canonizó el 16 mayo 1988.

FUENTES: ARSI: *Paraq. 4/I* 37, 75v, *II* 200-201; *Hisp. 37* 119-121.

BIBLIOGRAFÍA: BLANCO, J. M., *Historia documentada de la vida y gloriosa muerte de los padres... mártires del Caaró y Yjuhí* (Buenos Aires, 1929) 187-197. BROU, A., «Les premiers martyrs du Paraguay», *Revue d'Histoire des Missions* 11 (1934) 5-15. CHARLEVOIX, *Paraguay* 2:256-258. GONZÁLEZ PINTADO, G., *Los mártires jesuitas de las misiones del Paraguay* (Bilbao, 1934) 163-171. MCNASPY, C. J., *Conquistador without Sword. The Life of Roque González, S.J.* (Chicago, 1984). MORENO, F. M., *Cartas de los santos Roque González de Santa Cruz, Alfonso Rodríguez y Juan del Castillo* (Asunción, 1989) 159-170. PASTELLS, *Paraguay* 2:312-314, 400-429, 513-539. POLGÁR 3:1:569; 2/2:95-96. STORNI, H., «Documentación y bibliografía sobre los beatos mártires rioplatenses», *AHSI* 45 (1976) 318-347. TESCHAUER, C., *Os veneraveis Martyres do Rio Grande do Sul* (Porte Alegre, 1925). TESTORE, C., *I martiri gesuiti del Sud-America* (Isola del Liri, 1934) 133-176. THURSTON, H., «The First Beatified Martyrs of Spanish America», *CHR* 20 (1935) 371-383. *Varones ilustres* ¹2:467-489; ²4:358-375. *BS* 3:933-934. *DHGE* 11:1453.

C. J. MCNASPY (†) / J. BAPTISTA

CASTILLO, Marcos del. Superior, profesor de teología.

N. 7 marzo 1564, Telde (Las Palmas), España; m. 19 marzo 1636, Sevilla, España.

E. julio 1579, Sevilla; o. 1589; ú.v. 10 marzo 1596, Granada, España.

Hijo de Bernardino García del Castillo y Magdalena Benavente Cabeza de Vaca, estudió en el primer colegio de la CJ de Sevilla (la Anunciación), adonde le llevó su pariente Gregorio de *Mata, profesor y prefecto de estudios del colegio, y luego su maestro de novicios en Montilla (1579). Cursó artes y teología (1582-1589) en el colegio San Hermenegildo de Sevilla.

Enseñó teología en Córdoba (1590-1594), Granada (c. 1594-1597) y Sevilla (1600-1603), donde fue también prefecto de estudios mayores. Rector de este colegio (1597-1600) y del de Córdoba (1603-1606), fue provincial de Andalucía (1610-1614), rector de Málaga (1616-1619) y Jerez de la Frontera (1621-1622), y prepósito de la casa profesa de Sevilla (1622-1625), en donde se quedó la mayor parte del resto de su vida como confesor.

Residió unos años en Jerez como operario y confesor de doña Mariana de Guzmán, bienhechora principal del colegio. Fue consultor de los cardenales-arzobispos de Sevilla, Hernando Niño de Guevara y Pedro Vaca de Castro, quien antes lo había sido de Granada. Intervino en el concilio provincial de la sede granadina (1600), convocado por Castro, que aprobó la autencidad de las supuestas reliquias del Sacromonte. Con sus escritos, conservados en el archivo de la abadía, C fue uno de los responsables más señalados del fraude al mostrar, como otros jesuitas (Luis del *Alcázar, Juan de *Pineda, Diego *Granado, Juan *Perlín y Francisco *Suárez), su falta de crítica (véase Ignacio de las *Casas).

En respuesta (15 agosto 1611) a la encuesta del P. General Claudio Aquaviva sobre la uniformidad y solidez de doctrina en la CJ, propugnó el seguimiento de Sto. Tomás en teología escolástica. Criticaba la libertad de los maestros de artes en separarse de Aristóteles y la falta de estima por Sto. Tomás existente entre los maestros de teología, prefectos de estudios y provinciales. Durante su provincialato, a petición del obispo de Canarias, Lope de Velasco, envió a Alonso García, Francisco Luis y Simón de Torreblanca a misionar las islas de marzo 1613 a abril 1618.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Baet 3-4 25*; *Inst 213*. ALONSO, C., *Los apócrifos del Sacro Monte* (Valladolid, 1979) 273. ASTRAIN 5:262. ESCRIBANO, J., *Los jesuitas y Canarias* (Granada, 1987) 651. HAGERTY, M. J., en *La Abadía del Sacro Monte* (Granada, 1974) 80s. HERRERA PUGA, P., *Los jesuitas en Sevilla en tiempo de Felipe III* (Granada, 1971). SANTIBÁÑEZ, «Centurias», 1, 35. SOMMERVOGEL 2:850. URIARTE-LECINA 2:605.

J. ESCRIBANO / F. B. MEDINA

CASTNER (KASTNER), Gaspar (Kaspar) [Nombre chino: PANG Jiabin, Muzhai]. Misionero, matemático.

N. 7 febrero 1665, Múnich (Baviera), Alemania; m. 9 noviembre 1709, Beijing/Pekín, China.

E. 18 septiembre 1681, Landsberg (Baviera); o. 5 junio 1695, Eichstätt (Baviera); ú.v. 15 agosto 1700, Foshan (Guangdong), China.

Acabados sus estudios en la CJ, fue profesor de filosofía en el colegio jesuita de Ratisbona. Desde 1687, había solicitado cuatro veces del P. General Tirso González ser enviado a las misiones de Asia. Zarpó de Lisboa (Portugal) en 1696 y llegó a *Macao al año siguiente. En Foshan, cerca de Gaungzhou/Cantón, se dedicó a la predicación y bautizó a muchos chinos. De marzo a junio 1700, supervisó la construcción de una capilla cerca de donde se enterró a san Francisco *Javier, en la isla de Shangchuan/Sancián. En su informe sobre este proyecto ofrece asimismo esbozos y detalles sobre la isla.

La viceprovincia de China, la provincia del Japón y cuatro obispos de China eligieron (1702) como procuradores a C y a François *Noël para presentar ante la Santa Sede documentos sobre la controversia de los *ritos chinos. Llegaron a Roma alrededor de medio año después de la marcha de

Charles Thomas Maillard de Tournon como primer enviado papal a la India y China. De aquí que sus informes no influyesen en el proceso decisorio que llevó a la primera condena papal de los ritos en 1704.

Antes de dejar Lisboa (1706) para Macao, C convenció a los portugueses para que navegasen por Timor (Indonesia), en vez de cruzar el estrecho de Malaca. Esta ruta directa eliminaba la necesidad de pasar por Goa (India), con lo que arribaron a Macao en menos de un año. Al regresar a China el 22 julio 1707, C supo que su habilidad en matemáticas había llegado a conocimiento de la corte de Pekín. Poco después de entrar en la capital (22 noviembre 1707), fue nombrado director de la Comisión de Astronomía y tutor de uno de los príncipes imperiales. Cuando fueron a Pekín varios franciscanos españoles para obtener el certificado imperial (*piao*) de residencia en China (con tal de seguir las prácticas de Matteo *Ricci y de la CJ), les explicó el sentido del decreto del Santo Oficio (1656) sobre este asunto. La mayoría de sus publicaciones, algunas en colaboración con Noël, se centra en la controversia de los ritos.

OBRAS: *Relatio sepulturae magno orientis apostolo Sto Francisco Xaverio erectae in insula Sanciana anno Domini 1700* (probablemente Cantón; reimpreso Tenri, 1977). *Memoriale circa veritatem et substantiam facti... itemque circa usum vocum Tien et Xanti... S. D. N. Clementi Papae XI oblatum... 1703* (Roma, 1703). *Memoriale et summarium novissimorum testimoniorum sinensium... S. D. N. Clementi Papae XI oblatum... 1704* (Roma, 1704). *Responsio ad libros nuper editos super controversiis sinensibus, oblata S.D... Clementi Papae XI, sept. 1704* (Roma, 1704).

FUENTES: ARSI: *FG 722* no. 2, no. 6, *724* no. 2, *754* 300, 366, 374, 382; *Germania Sup. 28* 45, *48* 383, 394v; *Jap. Sin. 134* 408a-409b, *167* 76, 107-113, 164-165, *168* 46, 137-138, 142-143, 274-275, 374-377, *169* 288-289, *170* 3-4, 7-8, 21, 372-373, 418-419, *171* 149-150, 265, *172* 335-337, 350, 367-368, *173* 167, 176, 260, 308. Biblioteca Nazionale Centrale, Roma: *FG 1254* no. 23. Nationalbibliothek, Viena: *Ms. 6395* 71-797, 531-542. Staats- und Stadtbibliothek, Augsburgo: MSS *2ª Cod. 258*. *Welt-Bott* 2:no. 309 pp 2-13 (traducción alemana de la «Relatio»).

BIBLIOGRAFÍA: Brunbauer, W., «Altbayerische Mandarine», *Charivari* (1980) 47-57. Dehergne 49. Íd., *Archives* 9, 36. Koch 959-960. Pfister 486-488. Planchet 132, 172. *SinFran* 5:469; 7:653; 8:582 n. 94. Sommervogel 1:853-854. Streit 7:1-2, 58, 71, 73, 79-82, 86, 113, 120-121, 131, 452, 470, 483. Wicki, *Liste* 311. 315. Witek 109-110. *CE* 3:414.

J. W. Witek

CASTORI, Bernardino. Superior, educador.

N. 1545, Siena, Italia; m. 15 marzo 1634, Roma, Italia.

E. 19 diciembre 1559, Roma; o. 1573/1574; ú.v. 5 agosto 1584, Lyón (Rhône), Francia.

Cursó la filosofía y teología en el *Colegio Romano. Tras su ordenación, pasó a Francia y fue el primer rector (1574-1577) del colegio de Bourges y, por once años (1577-1580, 1584-1592), del de Lyón. En 1580, era superior de la recién abierta casa profesa de París cuando fue encarcelado por orden de Enrique III por haber seguido el mandato del nuncio apostólico en París, Anselmo Dandino, al imprimir la bula *In coena Domini*, que limitaba algunos de los derechos del Rey; pero poco después fue declarado inocente y puesto en libertad. Fue provincial de la provincia de Lyón (1592-1596), y por casi treinta años rector (1600-1605, 1609-1634) del *Colegio Germánico de Roma en un período de graves dificultades económicas e institucionales. Gobernó con firmeza y discreción, ganándose el respeto de todos.

C dejó su rectorado (1605) para ser superior de la casa profesa de Venecia, donde se necesitaba un hombre de prudencia y energía no comunes, para afrontar las dificultades creadas por el conflicto jurisdiccional entre Paulo V y el Estado Veneciano (véase *Italia). Cuando el Papa puso bajo entredicho al Estado, el gobierno veneciano exigió al clero no cumplirlo. Al declarar C al Dux que los jesuitas obedecerían al Papa, fueron expulsados de Venecia (10 mayo 1606) de modo precipitado y brutal, y tuvieron que pasar de noche a los Estados Pontificios, donde fueron acogidos con afecto por sus compañeros de Ferrara.

En la Congregación General VI (1608), C hizo una aportación notable para resolver el problema jurídico acerca de la pobreza de los colegios que no tenían escolares jesuitas. Muchos de los congregados sostenían que era ilícito que estos colegios se mantuviesen con rentas, pero C probó con tal solidez su licitud, que su opinión llegó a prevalecer. Tras ser provincial de la provincia veneciana (1608-1609), regresó al Colegio Germánico.

Por su virtud y sabiduría, fue muy apreciado por Paulo V, Rodolfo II y Fernando II de Habsburgo, y Roberto *Belarmino. Era, además, un excelente educador, tanto que siguió de rector del Germánico hasta los noventa años. Hubiera querido retirarse antes, pero sus alumnos insistieron en que se quedara. El archivo del Colegio conserva unas mil cartas suyas, escritas entre 1626 y 1630. En las dirigidas a los ex alumnos, se patentiza su afecto por ellos y su modo paternal de amonestarlos y animarlos.

OBRAS: *Institutione civile e christiana per uno che desideri vivere tanto in corte, quanto altrove honoratamente e christianamente* (Roma, 1622). «Relazione sull'espulsione dei gesuiti da Venezia» en P. Pirri, *L'interdetto di Venezia del 1606 e i gesuiti* (Roma, 1959).

BIBLIOGRAFÍA: Cloulas, I., *Correspondance du Nonce en France Anselmo Dandino* (Roma, 1970) 127-129, 742-743, 747, 751, 755. Delattre 4:1113. Fouqueray 1:599. Lukács, L., «De origine collegiorum externorum deque controversiis circa eorum paupertatem. Pars altera: 1557-1608», *AHSI* 30 (1961) 40-45, 79-89. Patrignani 1: marzo 112-113. Polgár 3/1:470. Scaduto, *Catalogo* 29. Sommervogel 2:854-855. Steinhuber, A., *Geschichte des Collegium Germanicum Hungaricum in Rom* 2 v. (Friburgo, 1895) 1:343-346, 351-368.

M. Colpo (†)

CASTRO, Afonso de. Misionero, superior, víctima de la violencia.

N. 1520-1525, Lisboa, Portugal; m. 1557/1558, isla de Hiri (Molucas), Indonesia.

E. 1547, Goa, India; o. febrero 1549, Goa; ú.v. 1552, Molucas.

Hijo de un rico platero de origen judío, recibió buena educación cristiana. De joven comenzó a tratar con Simão *Rodrigues y Francisco *Javier antes de que éste zarpara para la India. Luego, llevó unos meses el hábito franciscano, pero no siendo admitido por ser *cristiano nuevo, embarcó (1547) para Goa, y Javier lo aceptó en la CJ. Destinado a Ternate, en la misión de las Molucas, llegó, ya sacerdote, en octubre 1549. Había dicho su primera misa en Malaca, en la que predicó Javier. Enviado (1551) a las islas del Moro, sucedió (1555) como superior de la misión a Juan de *Bera. Tuvo que soportar las intrigas de su compañero António Vaz (que pretendía el superiorato) y finalmente expulsarle de la CJ. Pasó medio año en Amboina y algún tiempo en Moro. En diciembre 1557, navegando desde Moro a Ternate, fue raptado por los nativos de Ternate, quienes lo crucificaron y decapitaron unas semanas después en la isla de Hiri, cerca de Ternate. Autores de los siglos XVI y XVII relatan su martirio, adornándolo a veces; quizá su muerte fue un caso de venganza.

OBRAS: [Cartas e informes], *MonMal* 1:132-140, 170-174.

BIBLIOGRAFÍA: ALEGAMBE, *Mortes illustres* 18-22, 223. *DocInd* 1-4. *MonMal* 1:716s. SACCHINI 2:180s. SCHURHAMMER, *Javier* 1:1055; 3:718; 4:864. TANNER 226-229. WESSELS, *Amboina* 28s, 177.

H. JACOBS (†)

CASTRO, Agustín de. Predicador, politólogo.

N. 1589, Ávila, España; m. 8 abril 1671, Madrid, España.

E. 1605, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. 1613, Salamanca; ú.v. 14 agosto 1622, Burgos, España.

Fue presentado (diciembre 1628) a Felipe IV por el provincial de Toledo para ocupar la cátedra de política en los Reales Estudios del *Colegio Imperial por haber «enseñado letras, filosofía y teología por muchos años y satisfacción, y tenido por ingenio muy aventajado; asimismo como predicador con singular aplauso algunos años». Se dio el decreto de nombramiento, pese a la resistencia del P. General Mucio Vitelleschi, que lo quería de predicador en su provincia. Ya no salió de Madrid, donde fue predicador real (1635), calificador de la *Inquisición y miembro de la Junta de Conciencia (1643), encargada de velar por la justicia de los impuestos. Sus sermones fueron con frecuencia conflictivos por sus críticas a los PP. Fernando *Quirino de Salazar y Francisco *Aguado, protegidos del Conde-Duque de Olivares; a éste e incluso al mismo Rey; por ello se intentó alejarlo de la Corte.

No se le debe confundir con Agustín de Castro OSB (1579-1637), que había sido VIII Conde de Lemos y pasó sus últimos años en la Corte.

OBRAS: *Conclvsiones Politicas* (Madrid, 1632 y 1633). *Conclvsiones Politicas de los Ministros* (Madrid, 1636). *Conclusiones Politicas del Principe y sus virtvdes* (Madrid 1638). [Sermones y Oraciones fúnebres]. [Aprobaciones de libros: más de 60]. «Proemiales Políticos» (Madrid, BN ms 18721-49).

BIBLIOGRAFÍA: *MHE* 13-19 s.v. ANTONIO. «Hist. Prov. Toledo». PORRES, «Hist. Col. Madrid». SIMÓN DÍAZ 7:697-704. URIARTE-LECINA 2:175-179.

J. ESCALERA

CASTRO, Agustín Pablo de. Profesor, erudito, canonista.

N. 24 enero 1728, Córdoba (Veracruz), México; m. 23 noviembre 1790, Bolonia, Italia.

E. 15 enero 1746, Tepotzotlán (México), México; o. 1752, México (D.F.), México; ú.v. 15 agosto 1763, Veracruz.

Genio precoz, a la excelente educación humanística recibida en la casa paterna unió la formación filosófica y parte de la teológica (1740-1746) del seminario S. Ildefonso de México. Después del noviciado en la CJ, repasó filosofía en S. Ildefonso de Puebla, enseñó humanidades (1750-1751) en el colegio de Oaxaca y acabó la teología (1751-1753) en México. Tras la tercera probación en Puebla, fue operario en Veracruz (1754) y en la casa profesa de México (1754-1756), profesor de filosofía en Querétaro (1756-1759), ministro de S. Ildefonso y prefecto de la congregación en Guadalajara desde 1760. Enfermo, se recuperó en Tepotzotlán (1762) y pasó a Mérida de Yucatán (1763-1766) para establecer una cátedra de derecho canónico hasta su traslado a la casa profesa de México. Promulgado el decreto de *expulsión de la CJ, salió rumbo a Cádiz y, por fin, a Italia.

Su poema épico «Cortesíada», en honor a Hernán Cortés, así como la traducción en hexámetros castellanos de las églogas de Virgilio, nunca llegaron a imprimirse. Sin embargo, durante los veintitrés años de destierro en Ferrara y Bolonia, se convirtió en consulta obligada de muchos de los escritores jóvenes (Francisco J. *Clavigero, Diego J. *Abad, Francisco J. *Alegre) e incluso ayudó materialmente a la corrección y edición de sus obras. Juan L. *Maneiro escribió su elogio el 28 noviembre 1790. Sus hermanos menores Joaquín (1737-1802) y Miguel (1742-1796) fueron también jesuitas.

OBRAS: *Oratio de Sapientum laude et dignitate* (México, 1751). *El nuevo Ulises: Poema de la Proclamación de Carlos III en Valladolid de Michoacán* (México, 1762). [Elogios de Campoi, Clavigero y Alegre: 1782, 1787, 1788].

BIBLIOGRAFÍA: DÁVILA y ARRILLAGA 2:120-122. DECORME, *Obra*, 1:151-156, 220-226. *EM* 2:421. MANEIRO, *Vidas-2*, 496-517. OSORIO, *Latín*, 220, 393. POLGÁR 3/1:470. URIARTE 4:398. URIARTE-LECINA 2:179-181. ZAMBRANO 15:470-473.

E. J. BURRUS (†)

CASTRO, Alonso de. Superior, operario.

N. 1552, Sevilla, España; m. 24 mayo 1637, Sevilla.

E. 1566, Sevilla; o.c. 1579; ú.v. 26 noviembre 1589, Sevilla.

Hijo de Hernando Fernández de Castro y Juana de Aranda, bienhechores del colegio (luego casa profesa) de Sevilla, era *cristiano nuevo y hermano mayor de Gaspar* y Melchor*, también jesuitas. En 1574, C cursaba primero de teología en Córdoba.

Estuvo como confesor y predicador en Jerez de la Frontera (1585, 1587) y Málaga (1591, 1593). En 1596, era vicerrector de Jerez, de donde pasó a Trigueros (entonces condado de Niebla), como vicerrector y luego rector (1596-1599). En julio 1596, al llegar a Trigueros la noticia de la ocupación de Cádiz por los ingleses y el peligro de desembarco en la costa de Huelva, C participó en su defensa. Levantó a medianoche a todos los hombres de armas del pueblo y, al frente de ellos (unos 200), se dirigió a la vecina Huelva, que los ingleses no llegaron a atacar. Mientras, la población oraba en la iglesia. Buen administrador, durante su rectorado en este colegio dio impulso a las obras de la iglesia proyectada por Bartolomé de *Bustamante, que se inauguró el 7 septiembre 1598. Gastó en ellas 10.000 ducados sin dejar deudas, cosa no común en aquel tiempo. Satisfecho por el desempeño de su oficio, el P. General Claudio Aquaviva le confirmó en el rectorado (7 marzo 1597), pero, más tarde (5 octubre 1598 y 15 noviembre 1599), ordenó su relevo debido, entre otras razones no especificadas, a quejas sobre cambios introducidos en la fábrica de la iglesia, juzgados perjudiciales para su fortaleza y apariencia; a su intervención en nombramientos de oficios locales ante el duque de Medina Sidonia, a quien pertenecía Trigueros; así como a la denuncia pública de pecados y abusos, que molestó al duque. Se trasladó, pues, a Montilla (1599), a Córdoba (1603, 1606) y Sevilla, donde pasó sus últimos años, alternando la casa profesa (1600, 1611, c. 1622-1637) y la de probación (1603, 1615, 1619).

En 1603, había sido propuesto para rector del colegio de Jerez o de Fregenal, pero renunció al cargo para dedicarse al mejoramiento material y financiero del noviciado, cuya fundación había gestionado con su hermano Juan y su cuñada Luisa de Medina, habiendo, incluso, viajado a la corte de Valladolid (1602). En julio 1603, tomó posesión, como primer superior, de las casas compradas al marqués de Tarifa para el noviciado, a las que se trasladó en compañía del P. Pedro de *León.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ARSI, *Baet 8, 9*; *HS 41*. León, P. de, *Grandeza y miseria en Andalucía*, ed. P. Herrera Puga (Granada, 1981). Santibáñez, «Hist. Prov. Andalucía». Íd., «Centurias» 1, n. 41. Solís, «Los dos espejos», 1, imag. 95.

F. B. Medina

CASTRO, Arnulfo. Operario, promotor social.

N. 17 octubre 1878, Tecamachalco (Puebla), México; m. 23 julio 1927, Guadalajara (Jalisco) Mexico.

E. 2 julio 1897, Zamora (Michoacán), México; o. junio 1912, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1917, Madrid, España.

Acabado el noviciado en la hacienda San Simón, cerca de Zamora, fue a España (1899), donde estudió humanidades y un año de retórica en Loyola, otro en Burgos y dos años de filosofía en Oña; el tercero lo cursó en Stonyhurst (Inglaterra). Hizo el magisterio (1905-1909) en el colegio de Mascarones de México y en el de Guadalajara. Para teología (1909-1913) fue al teologado jesuita francés en el exilio de Hastings, e hizo la tercera probación en Tullamore (Irlanda). Espiritual y profesor de francés en el colegio de Areneros de Madrid y luego operario en la residencia de Zorrilla de la misma ciudad, regresó a México en 1918. Pasados dos años en la residencia Sagrada Familia de México, estuvo en la de Guadalajara el resto de su vida.

C ya había colaborado (1910-1915) en el boletín mensual *Restauración Social*, órgano de los operarios guadalupanos, y desde su llegada a Guadalajara (1920), se dedicó a los obreros. Inspirador e impulsor del movimiento cooperativista y sindicalista en la ciudad, publicó numerosos artículos en *El Archivo Social* (1921-1925), del que fue director. Fue fundador de la Confederación Nacional Católica del Trabajo (CNCT): primera y única que existió en México y que fue sangrientamente destruida durante la persecución callista (1926-1929). De las filas de esa confederación saldrían jefes y soldados *cristeros.

BIBLIOGRAFÍA: Gutiérrez Casillas, *Jesuitas... siglo xix*, 307; Íd., *Jesuitas... siglo xx*, 74, 107, 134, 183. Iñiguiz, *Bibliografía*, 163-164.

J. Gómez Fregoso

CASTRO, Bernardo de. Misionero.

N. 1 agosto 1729, La Rioja, Argentina; m. 15 marzo 1781, Faenza (Ravena), Italia.

E. 3 junio 1747, Córdoba, Argentina; o. c. 1757, Córdoba; ú.v. 30 enero 1763, San José de Petacas (Santiago del Estero), Argentina; 15 agosto 1771, Faenza.

Siendo aún niño, fue enviado por sus padres al colegio Montserrat de Córdoba del Tucumán. En esta ciudad entró en la CJ e hizo sus estudios sacerdotales. Trabajó (1758-1767) en las misiones del Chaco Occidental (actual Argentina). Al tiempo de la *expulsión (27 agosto 1767) estaba encargado de San José de Petacas, sobre la que escribió (1770) una memoria, en la que describe la *reducción, a orillas del río Salado, entre las ciudades de Santiago del Estero y Salta, en una especie de oasis apartado del Chaco hostil al este. Además de la flora y fauna, trata de las costumbres y carácter de la nación vilela, «de genio alegre, que gusta mucho de cantar y bailar, poco aficionado a la guerra». Esta obra, aunque no tiene el valor científico de la *Noticia del Gran Chaco* de Joaquín *Camaño, es útil sobre todo para entender la magnitud de lo logrado por los jesuitas en un medio más difícil que entre los guaraníes, chiquitanos y mojeños. Se le promovió a la profesión de cuatro *votos en el exilio de Faenza.

FUENTES: ARSI: *Paraq.* 6 310, 325, 339-341v, 348, 371, 7 72, 75v, *7a* 52.

BIBLIOGRAFÍA: Furlong, G., *Los jesuitas y la cultura rioplatense* (Montevideo, 1933) 32. Íd., *Cartografía jesuítica del Río de la Plata* (Buenos Aires, 1933) 134. Íd., *Entre los vilelas de Salta. Según noticias de los misioneros jesuitas: Bernardo Castro, Joaquín Camaño...* (Buenos Aires, 1939) 3, 92-93, 96-97, 160. Íd., *Joaquín Camaño, S.J., y su «Noticia*

del Gran Chaco» (Buenos Aires, 1955) 88. PASTELLS, *Paraguay* 6:136. STREIT 24:111; 25:413. URIARTE-LECINA 2:182-183.

J. BAPTISTA

CASTRO, Cristóbal de. Escriturista, historiador.

N. 5 marzo 1551, Ocaña (Toledo), España; m. 2 diciembre 1615, Madrid, España.

E. 4 mayo 1569, Alcalá de Henares (Madrid); o. c. 1575, Alcalá; ú.v. 26 diciembre 1598, Madrid.

Había acabado el curso de artes cuando entró en la CJ. Tras sus estudios normales, comenzó su actividad docente en Murcia con una clase de moral. En 1582, pasó a Madrid para enseñar retórica y poesía. Volvió a la enseñanza de la moral en Talavera y Plasencia y, desde 1591, fue catedrático de Escritura y prefecto de estudios en Alcalá. De nuevo enseñó la teología moral (1602) en Madrid. Rector de Toledo en 1607, fue a Salamanca como profesor de Escritura (1611-1615), y regresó ya enfermo a Madrid.

Su obra mariana *Historia Deiparae Virginis Mariae* alcanzó varias ediciones en Alemania, así como sus comentarios bíblicos sobre Jeremías, Baruc y el libro de la Sabiduría. Merece mención especial como historiador por su «Historia del colegio de Alcalá», que redactó hasta 1600 (continuada por Alonso Ezquerra hasta 1633). Para documentarse, organizó el rico archivo doméstico y reunió en tres tomos una importante documentación que aún se conserva. Su «Historia» empieza con la presencia de Ignacio de Loyola en Alcalá y consiste sobre todo en amplias biografías edificantes de los alumnos y profesores del colegio.

OBRAS: *Historia Deiparae Virginis Mariae* (Alcalá, 1603). Se derivan: *Rosetum Marianum* (Colonia, 1634). *Viridarium Marianum* (Colonia 1649 = Bourassá, *Summa aurea* 2:339-702). *In Ieremiae... et Baruch libri VI* (París, 1608). *In Sapientiam Salomonis* (Lyón, 1613). «Vida del P. Gabriel Vázquez», *ATG* 37 (1974) 229-244. «Historia del Colegio S.J. de Alcalá» (Loyola, Roma, BNMadrid).

BIBLIOGRAFÍA: FITA, F., «El P. C.: nuevo dato bibliográfico», *Bol R. Acad. Hist.* 35 (1899) 258-260. POLGÁR 3/1:541.

J. ESCALERA

CASTRO, Gaspar. Profesor, superior, predicador de corte.

N. 1554, Sevilla, España; m. 29 diciembre 1592, Madrid, España.

E. 1568, Granada, España; o. c. 1580, Córdoba, España; ú.v. 30 abril 1589, Salamanca.

Cristiano nuevo y hermano de Alonso y de Melchor*, también jesuitas, fue uno de los alumnos que inauguraron las escuelas del colegio de Sevilla (1561). A los trece años se escapó de su hogar y fue a Granada para pedir su admisión en la CJ. Su padre envió emisarios para hacerlo volver, pero su madre, enterada de la razón de su huida, le apoyó y escribió en su favor a su hijo Alonso y al provincial Diego de *Avellaneda, ex rector de Sevilla, ambos a la sazón en Granada. También el rector de Marchena, Gaspar de Salazar, intercedió por C ante Avellaneda, quien lo recibió a probación en Granada, pero sin admitirlo aún en la CJ, y lo encomendó al *superintendente del colegio, Juan de la *Plaza. Cumplidos los catorce años, fue recibido en la CJ. Avellaneda informó de su admisión al general Francisco de Borja dando como razón: «es rara su habilidad y su sanctidad, con prudencia que nos tiene a todos admirados». En Córdoba cursó artes y teología (empezada antes de 1574) y enseñó Vísperas (1578-1584) desde antes de ser sacerdote. En abril 1584 pasó a Sevilla para inaugurar la cátedra de teología, que ocupó hasta 1585. Rector del colegio de Ávila (1585-1588), fue consejero del obispo de esta sede, Bernardo de Rojas y Sandoval, y del arzobispo de Burgos, Cristóbal Vela (1588-1590), a quien acompañó en su visita pastoral. El Condestable de Castilla, Juan Fernández de Velasco, que le oyó predicar en la cartuja de Miraflores de Burgos, lo recomendó al rey *Felipe II como predicador de corte. Fue enviado a Madrid (1590), hasta su muerte. Predicó en la corte dos cuaresmas y dos advientos y tuvo entre su auditorio, en la capilla del alcázar real, al Rey y a su familia y, en las Descalzas Reales, a la emperatriz María. Estimado a pesar de su juventud, el Rey le mandó escribir sus sermones para que sirvieran de lectura a su hijo, el futuro Felipe III.

Buen humanista, compuso varios diálogos y dramas en latín y castellano que fueron muy aplaudidos en su tiempo y recitados con frecuencia en las escuelas de la CJ, entre ellos la comedia representada en Cádiz ante el rey Sebastián de Portugal a su paso para la trágica jornada de África (1578). Publicó en Sevilla, sin nombre y sin fecha, una elegía: *Soliloqvivm exulantis animae et peregrinationis a coelo.* Juzgado por sus coetáneos «de grande virtud y exemplo, de grandes talentos de predicar, leer y governar», su temprana muerte fue muy sentida. Su cabeza fue años más tarde trasladada, como reliquia, a la casa de probación de Sevilla, fundada por su hermano Juan Fernández de Castro y su cuñada Luisa de Medina.

BIBLIOGRAFÍA: *Baet 8; Cast 14; HS 41*. PORRES, «Hist. Col. Madrid». SANTIBAÑEZ, «Hist. Prov. Andalucía». URIARTE-LECINA 2:190.

F. B. MEDINA

CASTRO, Ildefonso de. Profesor, superior.

N. c. 1541, Toledo, España; m. 10 septiembre 1609, Fregenal de la Sierra (Badajoz), España.

E. 1570, Alcalá (Madrid), España; o. c. 1579, probablemente Sevilla, España; ú.v. 22 enero 1584, Sevilla.

Entrado en la CJ y discípulo (1575-1577) en Ocaña (Toledo) del gran teólogo Gabriel *Vázquez, C enseñó filosofía y tres años de teología antes de 1583. Desde 1585 estuvo en la casa profesa de Sevilla y fue prefecto de *casos, tres años. Compañero del provincial (1592-1593), hacia 1598 fue breve tiempo prepósito de la casa profesa de Sevilla.

Dado el prestigio en virtud y letras que tenía en Andalucía, fue nombrado provincial (15 marzo 1602)

de Nueva España (México). Desembarcó con veintiún jesuitas en San Juan de Ulúa el 3 septiembre 1602 y pronto comenzó a enviar a Roma una copiosa correspondencia, valiosa por su información general y para el gobierno de la provincia mexicana y sus relaciones con la recién independizada (1605) provincia de Filipinas. Convocó (1603) la sexta Congregación Provincial, que favoreció mucho los ministerios de los jesuitas entre indios; sobre su modo de proceder se conserva una carta (30 abril 1604) al rey Felipe III. C fue bien aceptado, aunque hubo descontento entre algunos por su llamada a moderar la admisión de criollos en la CJ, lo que tenía, sin embargo, el respaldo del P. General Claudio Aquaviva. Realizó la fundación definitiva (1606) del colegio de Guatemala.

Acabado su oficio de provincial (23 enero 1608), regresó a España muy poco antes de morir. Excelente superior, gozó de la confianza del P. General, aunque su despido casi simultáneo (junio-julio 1603) de seis o siete jesuitas ocasionó alarma y, como opinaba Aquaviva (29 mayo 1607) al aprobarlo, podría haberse dilatado más y hecho con menos ruido.

FUENTES: [Cartas (1602) a Aquaviva]: *MonMex* 7:692ss, 705ss, 733ss, 736ss, 740ss. e índice. [Carta al Rey]: *MonMex* 8:327-329 e índice. BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 2:índice. Astrain, 4:422; 5:405. Decorme, *Obra*, 1:índice. Zambrano, 5:58-84.

F. Zubillaga (†) / J. M.ª Domínguez

CASTRO, José de. Misionero.

N. 1577, Turín, Italia; m. 15 diciembre 1646, Lahore, India.

E. 1596, Génova, Italia; o. c. 1609, Goa, India.

Aunque nacido en Turín, algunos lo creen portugués. Zarpó (25 marzo 1602) hacia la India y, acabados sus estudios, trabajó (1610-1620) para la comunidad cristiana de Agra durante el reinado de Jahangir. Fue capellán (1620-1624) de Mirza Z'ulquarnain, gobernador de Sambhar, en Rajputana (Rajasthan). Este oficial armenio, católico y amigo de los emperadores mogoles, fue el principal protector de la misión jesuita durante los reinados de Jahangir y Sha Jahan. Con dinero facilitado por Mirza en 1619, C compró dos aldeas en Bombay y, con la renta que producían, fundó el colegio de Agra. Después de Sambhar, C estuvo en la corte de Jahangir, cuidando a la vez de la iglesia, de la casa y de los cristianos de Lahore, donde se compró un cementerio en su nombre. Acompañó al Emperador en sus visitas a Cachemira (1624) y Kabul (1626). Recibió regalos de Jahangir poco antes de la muerte de éste en Cachemira en 1627. En 1631 fue otra vez capellán de Mirza Z'ulquarnain en Bengala, a 250 millas de Agra y 300 de Hugly, donde C se enteró de la vuelta de João *Cabral del Tibet y de su estancia en Hugly. Vuelto a Agra en 1632, luchó por mantener viva la comunidad cristiana durante los primeros años hostiles del reinado de Jahan. En la persecución de 1633 fue brutalmente golpeado cuando cuidaba de los portugueses y de los cristianos indios traídos a Agra después de las conquistas mongoles en Bengala. Cuando en 1634 la iglesia de Agra fue derruida por orden imperial, C continuó en el campamento de Sha Jahan durante cinco meses, hasta que consiguió la restauración de los jesuitas en su antigua posición. A pesar de la gran rivalidad que existía entre los portugueses y los ingleses en la India mongol (debida en parte a competencia comercial y en parte a antipatías surgidas después de la Reforma), C asistió (1637) a un inglés, Drake, herido por unos bandoleros; C consiguió que se hiciese justicia con los agresores y, cuando Drake murió, envió sus posesiones al cuartel general inglés en Surat. Como recompensa, más tarde los ingleses dieron a los jesuitas un terreno que estaba junto a su residencia de Agra.

Sus últimos diez años del ministerio se desarrollaron en Agra, con visitas a Lahore (1641) para vender parte de las propiedades y reducir las actividades apostólicas, debido a la oposición de los musulmanes. Estuvo en Sambhar en 1645 y de nuevo en Lahore al año siguiente, cuando murió a los setenta años. Su cuerpo fue trasladado a Agra, donde se encuentra en la capilla de los mártires. La carta anua de 1648 habla de su cuerpo «incorrupto» y Francisco de Acevedo le llama en otra carta «gran santo». Sus cartas nos dan casi toda la información que poseemos acerca de la India mongol y de sus emperadores Jahangir y Sha Jahan.

BIBLIOGRAFÍA: Maclagan, *Mogul* 407. Polgár 3/1:541. Santos, *Patronato* 637. Wessels, *Travellers* 340. Wicki, J., «Liste der Jesuiten-Indienfahrer 1541-1758», *Aufsätze zur Portugiesischen Kulturgeschichte*, ed. H. Flasche (Münster, 1969) 284.

N. M. Gettelman

CASTRO, Melchor. Teólogo, superior.

N. c. 1555, Sevilla, España; m. 2 noviembre 1599, Córdoba, España.

E. 1571, Sevilla; o. c. 1580, ú.v. 22 mayo 1589, Sevilla.

Cristiano nuevo y hermano menor de Alonso y de Gaspar*, también jesuitas, fue como ellos alumno del colegio de Sevilla. Cursó artes y teología y dos años y medio de cánones. Maestro en artes, leyó un curso de esta facultad (c. 1581-1584) y, desde 1584, profesó la teología, de la que fue catedrático de Prima en el colegio San Hermenegildo de Sevilla. Vicerrector (1590) del colegio, fue elegido este año para la congregación de procuradores en Roma y, a su vuelta, ocupó el cargo de rector (1591-1594). Fue uno de los *inspectores nombrados por el P. General Claudio Aquaviva en 1598.

En Sevilla, a petición de la *Inquisición, mantuvo (1586) una disputa con un «protestante inglés», conocido como Jorge Quita (así en las fuentes de la CJ, y repetido por muchos, aunque en realidad era un luterano alemán de Danzig), que había retado (1583) públicamente con escritos volantes a la Inquisición. Cuando fue relajado al brazo secular, C consiguió que abjurase sus errores la víspera de su ejecución y muriese como católico en el auto de fe celebrado en Sevilla el 13 abril 1586.

En 1596, C expresó a Aquaviva, con argumentos jurídicos, sus reservas, que compartían otros muchos de la provincia de Andalucía, sobre el decreto 52, canon 3 *De genere*, de la Congregación General V (1593-1594), que excluía de la admisión en la CJ a los descendientes de judíos y mahometanos (*cristianos nuevos). Propuesto (1596) por sus cualidades de virtud y ciencia como provincial de Andalucía, Esteban de *Hojeda le opuso como defecto excluyente para Andalucía su ascendencia neocristiana muy notoria en Sevilla, aunque pudiera serlo donde no fuera conocido (*Hisp 139* 289-291).

Participó en la controversia de *Auxiliis con un escrito enviado a Roma. Fue firmado, entre otros, por Pedro de *Montes, rector del colegio, Juan de *Pineda y Diego *Ruiz de Montoya. Fruto de su docencia fueron sus *Logicae et Physicae Commentationes*, que otro se apropió y publicó bajo su nombre. Por orden del provincial Cristóbal Méndez y con aprobación de Aquaviva, C compuso, como libro de texto, un comentario a la *Summa Theologica* de Sto. Tomás en diversos tomos in folio, de los que dejó preparados para la imprenta los correspondientes a la *Prima Secundae*. Dejó también terminado el tratado «De Beatitudine»; pero estas obras quedaron inéditas por su muerte prematura en Córdoba, adonde había acudido para asistir a la Congregación Provincial. Fue elogiado como docto y ejemplar, dotado de gran sencillez, prudencia y observancia religiosa, aunque en el gobierno se le tachó de nimiedad.

FUENTES y OBRAS: ARSI *Baet 8; HS 41; Hisp 139*. «De necessitate divini auxilii» (Roma, Angelica, 885). SOMMERVOGEL 2:866. URIARTE-LECINA 2:190s.

BIBLIOGRAFÍA: DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., «Delitos y suplicios en la Sevilla imperial», *Crisis y decadencia en la España de los Austrias* (Barcelona, 1984) 48s. LEÓN, P. DE, *Grandeza y miseria en Andalucía*, ed. P. Herrera Puga (Granada, 1981) 454-457. SANTIBÁÑEZ, «Hist Prov Andalucía», 1, 2, 4. SCHÄFER, E., *Geschichte des spanischen Protestantismus und der Inquisition* (Gütersloh, 1902) 2:326s.

F. B. MEDINA

CASTROPALAO, Hernando de. Teólogo moralista.

N. 1583, León, España; m. 1 diciembre 1633, Medina del Campo (Valladolid), España.

E. 8 febrero 1598, Villagarcía de Campos (Valladolid); o. 1607/1608, probablemente Valladolid; ú.v. 6 abril 1614, Santiago de Compostela (La Coruña), España.

Era todavía novicio cuando fue a León para estudiar artes (1600-1603) y cursó la teología en Valladolid (1603-1607). En abril 1607, aún sin ordenarse, era lector de menores y bibliotecario en Burgos. Enseñó filosofía en San Ambrosio de Valladolid hasta 1610, y pasó a Santiago como lector de *casos de conciencia y confesor, además de rector (1620-1625), y prosiguió su docencia en Salamanca (1625-1627). Fue calificador y consultor de la *Inquisición. Rector de Medina del Campo (1627-1631), se le juzgaba de óptimo ingenio y juicio, buena prudencia y experiencia, gran suficiencia en letras, así como especialmente en teología moral, buena complexión, descrita como colérico-sanguínea, aptitud para gobernar y, sobre todo, para tratar con los prójimos y para leer casos de conciencia. En 1628, se le notaba alguna falta de fortaleza en el gobierno. Murió con fama de santidad.

Fruto de su larga docencia de teología moral fue su obra *Operis moralis*. Puede decirse que es el primer curso completo de teología moral publicado por un miembro de la CJ. *Probabilista, enraizado en las fuentes de la ciencia teólogica, profundo, ponderado en sus opiniones, Alfonso de *Ligorio le tenía en alta estima. Es uno de los primeros autores en los que la moral aparece como ciencia autónoma. No era mero repetidor de sentencias ajenas, sino que sometía a crítica los argumentos y no temía separarse de los grandes maestros que le precedieron, a los que citaba con frecuencia, como a Francisco *Suárez, Tomás *Sánchez, Martino Bonacina, entre otros, cuando no le convencían sus razones, por lo que su obra tiene gran interés. Su penetración en los problemas le llevaba a soluciones más hondas y exhaustivas que los que se contentaban con exponerlos, y a planteamientos nuevos. Éstos estaban implícitos en otros autores, pero a C le corresponde el mérito de ponerlos de relieve y tratarlos explícitamente, intentando ofrecer una solución con los elementos de la tradición escolástica.

OBRAS: Manual del Christiano (Valladolid, 1633). *Operis moralis de virtutibus et vitiis contrariis*, 3 t. (Lyón, 1635-1638); 6 t. (Lyón, 1644-1647); *Pars VII. De iustitia et iure* (Lyón, 1651); *Operis moralis...*, 7 t. (Lyón, 1669). *Elenco moral de Castropalao*, ed. S. González Alonso (Vitoria, 1732). «Suma moral de Castropalao», por F. Mercadal O.Cart. (ms. perdido). [Carta sobre la muerte del P. Thomas White], *The Month* 69 (1890) 91-93.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI *Cast 14/2*; *Hist Soc 62*. *DHEE* 1:384. *DHGE* 11:1482. *DTC* 1:1836. HURTER 1:363. POLGÁR 3/1:541. RIVERA VÁZQUEZ, E., *Galicia y los jesuitas* (La Coruña, 1989) 265, 499. SOMMERVOGEL 2:867. URIARTE-LECINA 2:191-197.

E. MOORE (†)

CASUÍSTICA, véase TEOLOGÍA, V, 2.

CATALDINO (CATALDINI), José (Soccorso). Misionero.

N. 26 abril 1571, Fabriano (Ancona), Italia; m. 10 junio 1653, San Ignacio Miní (Misiones), Argentina.

E. 1 marzo 1602, Roma, Italia; o. c. 1602, Roma; ú.v. 1 noviembre 1613, Asunción, Paraguay.

Cursadas la filosofía y la teología en el *Colegio Romano y ya sacerdote, entró en la CJ; entonces cambió su nombre Soccorso por el de Giuseppe. Siendo aún novicio, fue enviado a la provincia del Perú y llegó a Lima el 22 noviembre 1604, en la expedición dirigida por el P. Diego de *Torres Bollo. Pronto pasó a Asunción, adonde llegó el 13 diciembre 1605. Desde 1609, trabajó con el P. Simón *Mascetta en el Guayrá (Brasil), fundando las dos prime-

ras *reducciones guaraníes: Loreto (1610) y San Ignacio (1611), que sirvieron de modelo en sus rasgos esenciales a las demás. Siguiendo las instrucciones del primer provincial del Paraguay, Torres Bollo, establecieron centros de enseñanza de catecismo, primeras letras y música. Desde 1620, con la llegada de nuevos misioneros, se crearon once reducciones más. A raíz de las invasiones de los *bandeirantes del Brasil, todas tuvieron que trasladarse (1631) a la región de los ríos Paraná y Uruguay. Allí fundó C la reducción de S. José en 1636, y fue superior de las misiones guaraníes de 1644 a 1646. Pocos años después murió en San Ignacio Miní.

FUENTES: ARSI: *Paraq. 4/I* 3; *Peru 4/I* 111v; *Hisp. 3/III* 849.

BIBLIOGRAFÍA: J. Cortesão, ed., *Jesuitas e bandeirantes no Guairá* (Río de Janeiro, 1951) 148-154, 352-356. Furlong, G., *Misiones y sus pueblos de Guaraníes* (Buenos Aires, 1962) 102-104, 335-336. Leonhardt, C., *Documentos para la historia argentina* (1927) 19:302-316, 321-330; 20:27-36, 44-56, 147-156. Pastells, *Paraguay* 1:131, 153, 157-163, 412, 419. Polgár 3/1:541. Sommervogel 2:875. Storni, *Catálogo* 61. Storni, H., «Jesuitas italianos en el Río de la Plata (antigua Provincia del Paraguay 1585-1768)», *AHSI* 48 (1979) 15. Uriarte-Lecina 2:198-199. *Varones ilustres* [1]6:396-416; [2]4:544-577. Xarque, F., *Vida apostólica del P. Josef Cataldino* (Zaragoza, 1664).

H. Storni

CATALDO (CATALDI), Joseph Mary. Misionero, escritor.

N. 17 marzo 1837, Terrasini (Palermo), Italia; m. 9 abril 1928, Pendleton (Oregón), EE.UU.

E. 22 diciembre 1852, Palermo; o. 8 septiembre 1862, Lieja, Bélgica; ú.v. 28 agosto 1870, Sacred Heart Mission (Idaho), EE.UU.

Cuando era novicio de segundo año, fue enviado a su casa por declararle los médicos tuberculoso incurable. Sin desanimarse, pidió la readmisión en la CJ y, a los seis meses, se le permitió regresar. Sus estudios se interrumpieron, más tarde, por largos períodos de enfermedad; pero él se aferró con tenacidad a la vida religiosa, hondamente convencido de que Dios lo llamaba a ser misionero.

En 1860, cuando Giuseppe Garibaldi expulsó de Sicilia a los jesuitas, C fue a estudiar teología a Lovaina (Bélgica). Movido por las cartas de Peter *De Smet, C se ofreció para la misión de las Montañas Rocosas en Estados Unidos. En 1862, pasó a Boston (Massachusetts) para aprender inglés y, luego, a Santa Clara (California), donde completó la teología y enseñó (1864-1865) en el escolasticado. Tanto se le estimó en Santa Clara, que se hicieron repetidos esfuerzos para retenerlo como profesor; pero el P. General Pedro Beckx decidió en favor de C, y le permitió ir a la misión de las Montañas Rocosas, a pesar de los presagios de que moriría en seis meses. Luchando contra la tisis, llegó a la misión en octubre 1865, habiendo hecho a caballo los doce últimos días del viaje, en compañía de Giuseppe *Giorda.

C abundaba en cualidades, entre ellas, la facilidad para aprender los idiomas indios pronto y bien. A pocos meses de su llegada al noroeste, sabía hablar y leer la lengua de los indios Coeur d'Alène y la de los Spokanes. Enviado, a petición propia, a fundar la misión entre los Spokanes en noviembre 1866, construyó allí la primera misión St. Michael en diciembre del mismo año. Más tarde fundó la misión para los indios Nez Percés de Idaho, y aprendió tan bien su lengua que la hablaba como un nativo. En 1867, edificó la primera iglesia para blancos en Lewiston (Idaho septentrional), que más tarde sería el centro del desarrollo eclesial en las vastas regiones de Idaho y Washington.

Fue nombrado superior de la misión en 1877, sucediendo al tan querido Giorda. Su primera tarea fue evitar que las tribus norteñas se unieran a los indios nez percés en la guerra del jefe Joseph contra los blancos. Fue legado de paz con éxito notable y, con otros jesuitas bajo su dirección, logró delimitar la zona de la guerra tan pronto, que los nez percés se vieron obligados a rendirse a los pocos meses, con lo que la paz reinó de nuevo en la frontera. Como superior religioso, participó (1883) en el histórico III Concilio Plenario de Baltimore. Después, por la apremiante petición del arzobispo Charles Seghers y del obispo John B. Brondel, viajó a Europa en búsqueda de jesuitas para la Iglesia del Noroeste en rápida expansión. En Europa reclutó muchos voluntarios, como Louis *Taelman, James Rebmann y Raphael *Crimont, quienes serían con el tiempo misioneros muy influyentes y fundadores de la provincia jesuita de Oregón. Amplió también la actividad misionera jesuita. En 1887, se abrió en Spokane (Washington) Gonzaga College (más tarde Gonzaga University) y se fundaron escuelas misionales en St. Paul y St. Francis Xavier (Montana), St. Mary (Washington) y Holy Cross (Alaska). En 1891, C orientó a Victor Garrand, antes misionero en Siria, hacia la fundación de la primera parroquia en Seattle (Washington). Asimismo, Garrand, con el P. Adrian Sweere, empezó una escuela para muchachos. Esta iniciativa evolucionó más tarde en la creación de tres florecientes instituciones: Seattle University, Matteo Ricci College y la parroquia St. Joseph, todas en Seattle.

Fue superior dieciséis años y, después de dejar el oficio en 1893, siguió trabajando en la misión, inclusive en Alaska (1901-1903). Durante sus años en la misión, dominó diez lenguas indias y compuso muchos escritos en varias de ellas. Fue tan grande su servicio a indios y blancos en todo el Noroeste que, a pesar de su fragilidad, se le aclamaba como uno de los mayores misioneros y educadores de su tiempo. Cataldo de Idaho recibió de él su nombre. Por las lesiones sufridas, tenía que dormir en una silla; con todo, continuó su trabajo hasta el final. Pese a su salud precaria, vivió hasta los noventa y dos años, setenta y cinco de los cuales los pasó como jesuita.

OBRAS: *Jesus-Christ-Nim. Kinne uetas-pa kut Ka-Kala Time-Nin i-ues Pilep-eza-pa Taz-pa Tamtai-pa Numipu-timtki. The Life of Jesus Christ from the Four Gospels in the Nez Perces Language* (Portland, 1914). «Autobiography of Kauilks Metatcopnin», *Jesuit Missions* 1 (1927) 13-14, 53-54, 75-78, 95-96, 114-116.

BIBLIOGRAFÍA: AHERN, L., «Long Harvest: Life of Joseph M. Cataldo, S.J.», tesis Nebraska State Teacher's College (Peru, 1958). CARRIKER, E., *et al., Guide to the Microfilm Edition of the Oregon Province Archives: The Pacific Northwest Tribes* (Spokane, 1976). ÍD., *Churchmen and the Western Indians, 1820-1920* (Norman OK, 1985) 109-142. GIARDINA, G., *Il P. G. Cataldo, S.J.: Apostolo dei Pellorossa* (Palermo, 1928). POLGÁR 3/1:471. SANTOS, *Alaska* 531. WEIBEL, G. F., «Beginnings and Progress of Catholicity in Spokane», *Gonzaga Quarterly* 3 (1911) 65-74, 112-120, 167-175, 231-239, 288-294, 345-354, 397-406. ÍD., *Rev. Joseph M. Cataldo, S.J.: A Short Sketch of a Wonderful Career* (Spokane, 1928). «Last Days and Death of Father Cataldo», *WL* 57 (1928) 542-545. «P. Josephus Cataldo e Prov. Sicula, Californiae applicatus († 9 apr. 1928)», *Memorabilia* 3 (1927-1930) 389-396. *DHGE* 11:1491. *EC* 3:1064-1065. *EK* 2:1363. *LTK* 2:976. *NCE* 3:206-207.

W. SCHOENBERG

CATÁLOGOS, véase CORRESPONDENCIA, 6-1.

CATEQUESIS. *Introducción*. En un sentido amplio es el conjunto de esfuerzos realizados en la Iglesia para hacer discípulos, para ayudar al pueblo a creer que Jesús es el Hijo de Dios a fin de que, por la fe, tengan vida en su nombre (Jn 20:31), y para educarlos e instruirles en esta vida y construir así el Cuerpo de Cristo (Juan Pablo II, *Catechesi Tradendae*, 1). En sentido más estricto es aquella forma de ministerio de la palabra dirigida a los que, ya evangelizados, han respondido con fe. Para hacer esa fe madura, viviente, consciente y operativa se necesitan instrucción y práctica de la vida cristiana (*CIC*, 773).

El conocimiento formal y sistemático de la persona y mensaje de Cristo pone orden en lo que los creyentes han experimentado en su trato con otros cristianos fuera y dentro de su hogar, en conversaciones, en la oración litúrgica y privada, y en las obras hechas por amor para ayudar a otros. Así, la catequesis edifica en la preevangelización, o preparación del terreno para recibir la semilla de la palabra, en la evangelización o *kerygma*, la siembra de esa semilla para evocar la fe, en la apologética o examen de las razones para creer, y la integración en la comunidad cristiana (*Catechesi Tradendae*, 18-20). «A todos los miembros de la Iglesia en la medida de cada uno» corresponde el participar en la formación catequética (*CIC*, 774).

En la Iglesia primitiva la catequesis consistía en la instrucción sobre la ley, como distinta del *kerygma* o anuncio del reino de Dios, y de la *didascalia* o enseñanza de la doctrina. Gradualmente la catequesis pasó a significar el proceso completo de la preparación de adultos para el bautismo, y de aquí a incluir también la educación religiosa después del bautismo. Esta educación se centraba en el Credo, el Padre Nuestro y en la moral cristiana. Los Padres de la Iglesia en sus homilías lo completaban con el comentario bíblico, pero cuando la liturgia empezó a celebrarse en Occidente en un idioma que la mayoría no podía entender, el significado de los misterios sacramentales se perdía con frecuencia en interpretaciones alegóricas de símbolos.

Los dominicos y franciscanos dieron nueva vida a la predicación popular, pero el contenido de la catequesis cambió de la narración de los actos salvíficos de Dios en la historia a una composición sistemática y lógica de conceptos. En una cultura fuertemente popular y oral, los sermones eran complementados con obras teatrales sobre el misterio y su moralidad, y con arte religioso que continuó centrando la atención en los sucesos clave de la salvación. Las iglesias románicas y góticas daban a conocer algo del misterio de Dios en sus formas y decoraciones. El catecismo de Lutero de 1529, que incorporaba su teología en la estructura de los mandamientos, credo, oración, y sacramentos, gozó de enorme popularidad.

I. JESUITAS Y CATEQUESIS

En 1522, en Manresa y luego en Barcelona, *Íñigo comenzó a enseñar el catecismo a niños y adultos, compartiendo con ellos los frutos de su experiencia personal de Dios y del discernimiento de espíritus. Examinado por la *Inquisición en Alcalá y encarcelado en Salamanca por dar los *Ejercicios Espirituales y enseñar la doctrina cristiana, lo continuó haciendo incluso cuando estaba en la prisión. Y cuando volvió a Azpeitia desde París (1535), enseñó diariamente a niños la doctrina cristiana.

La catequesis fue muy importante también para los compañeros de Ignacio. En 1538 fueron nombrados por Paulo III instructores de la doctrina cristiana para los niños de las escuelas de Roma. En las deliberaciones de 1539 sobre si debían o no formar una nueva Orden, decidieron que «a los niños y a cualesquiera otros se les debía enseñar los Mandamientos de Dios», que las instrucciones se dieran durante cuarenta días al año —y que tal decisión debía obligarles bajo pecado mortal. Este tema de la catequesis vuelve a aparecer en la petición para la aprobación del papa, en la *Fórmula del Instituto, en el Examen General y en las **Constituciones*: tanto los novicios como los superiores deben enseñar el catecismo regularmente; los escolares deben estudiar métodos de catequesis; referencia a la catequesis se incluye en la fórmula de los votos. Ignacio dio instrucciones a Claude *Jay, Alfonso *Salmerón, Diego *Laínez y Pedro *Canisio en el Concilio de *Trento para que no se limitaran a hablar y aconsejar a los obispos: «La mayor gloria de Dios es el fin de nuestros Padres en Trento, y esto se conseguirá predicando, oyendo confesiones, enseñando a los niños, visitando a los pobres en los hospitales, y exhortando al prójimo» (*EpIgn* 1:386-389). Parece que para Ignacio la catequesis tenía por fin preparar al pueblo para la confesión, tal como se hace en la Primera Semana de los Ejercicios. Él se centraba en los mandamientos, los preceptos de la Iglesia, los pecados capitales, los cinco sentidos, las obras de misericordia, la diferencia entre el pecado venial y el mortal, y en cómo hacer una buena confesión (*ib.* 12:666-673).

De este modo los jesuitas trabajaron al principio contra la Reforma, no tanto por medio de la teología

especulativa, cuanto por la catequesis, fomentando la recepción frecuente de los sacramentos. Jay escribió (1540) sobre las confesiones, «Acaeze algunas mañanas hallar dentro de casa la gente esperando para se confesar» (*Broët* 266), y Pedro *Fabro (1543) a su vez: «Si los herejes vieran cómo [los fieles] valoran la confesión mucho más que antes, y la frecuentan y son purificados por ella, y vuelven a casa más alegres...; si vieran la frecuente comunión en las iglesias, donde algunos cada semana, otros cada quince días, se fortifican e iluminan, no habría ninguno que se atreviese a predicar nada de esa comunión zuingliana» (*Faber* 196).

Jerónimo *Nadal escribió (1576) que se debía enseñar a los niños el rosario, la devoción a Cristo y a su niñez, a María y al ángel de la guarda; a los adultos, a creer todo lo que la Iglesia enseña, particularmente lo que celebra en sus fiestas; a esperar en el cielo si cumplen los mandamientos de Dios; a amar a Dios sobre todas las cosas, y también sobre el peligro de cometer un pecado mortal y recomendarles la confesión. Insistía en que los maestros debían concentrarse más en la voluntad que en el entendimiento; que la finalidad del catecismo no era la tradición especulativa sino la práctica, alzando las almas hacia el amor (*Nadal* 5:846-850).

En Goa en 1542, Francisco *Javier amplió el contenido de la catequesis para incluir el credo y el Padre Nuestro, así como los mandamientos y otras cosas fundamentales, y todo lo cantaba mientras cuidaba de los enfermos, presos, esclavos y niños (método que captó la imaginación de los pescadores y campesinos), los cuales cantaban mientras trabajaban. Entre los paravas de la Costa de la Pesquería, Javier aprendió de memoria en tamil la señal de la Cruz, el credo, los mandamientos, el Padre Nuestro, el Ave María, la Salve y el confiteor. Enseñaba todo esto dos veces al día durante un mes en cada sitio. «Comenzando con la confesión de un solo Dios, a grandes voces decían el credo en su lengua... me respondían a cada artículo que sí..., decimos: "Jesucristo, dadnos gracia para amaros sobre todas las cosas".» Pedida esa gracia, decían al unísono un Padre Nuestro, y luego un Santa María, para creer en el primer artículo de la fe, y seguían este mismo orden durante los otros once mandamientos (*Xavier* [ed. 1899] 1:280-282). Javier tradujo las oraciones y las instrucciones al malayo mientras estaba en Malaca (1545-1547). Lo primero que hizo Javier en Japón fue hacer «en lengua de Japón un libro, que trataba de la creación del mundo y de todos los misterios de la vida de Cristo, y después del mismo libro escribimos en letra de la China, para cuando a la China fuere, para darme a entender» (*ib.* 674). Así comenzó la larga tradición de la catequesis misionera jesuita.

La catequesis no se limitó a catecismos. Jacques *Sales y Guillaume *Saltemouche, y más tarde Juan Francisco *Régis y Julien *Maunoir en Francia, y Paolo *Segneri y Antonio *Baldinucci en Italia, fueron grandes misioneros populares, que aunaron predicación, catequesis y renovación sacramental.

El interés por los colegios tuvo una intención catequética desde el principio. Francisco de *Borja fundó (1545) con la ayuda de Ignacio un colegio en Gandía para que los niños tuvieran una instrucción completa en la fe. Las *Constituciones* (80, 394s, 410) hacen explícita esta intención, no sólo acerca de los escolares jesuitas sino también de otros estudiantes. La religión en los cursos es esencial; tal vez incluso más influyente es el contacto íntimo entre maestros y alumnos, dentro y fuera de clases.

El *teatro se utilizó ya desde 1551 para impartir enseñanzas doctrinales y morales de la Iglesia de modo ameno, usando temas y figuras bíblicas y de la historia de la Iglesia. Hasta 1773 se representaron más de 100.000 obras en los colegios, si bien no todas ellas explícitamente catequéticas.

También la *arquitectura tuvo una finalidad catequética. El estilo *barroco, que caracterizó a muchas iglesias jesuitas, encarnaba intensidad de emoción y evocaba una respuesta ferviente a Cristo resucitado, vivo y activo en Su Iglesia. Concedía una visión clara del púlpito y del altar, para que la liturgia invitara la atención de los congregados.

Desde el principio, los jesuitas animaron al clero diocesano a que prestara atención a la catequesis, y enrolaron a seglares en este apostolado. Las *congregaciones marianas en los colegios y parroquias se dedicaron a la catequesis, cuya tradición prolongan ahora las *Comunidades de Vida Cristiana, aunque se dedican más a los adultos que a los niños. La devoción al *Sagrado Corazón y el *Apostolado de la Oración se crearon para conducir la fe a su madurez; ambos continúan haciéndolo a través de la *prensa y de los medios electrónicos. La reciente renovación del interés en los Ejercicios, la *dirección espiritual, y el discernimiento de espíritus en los individuos, movimientos en las iglesias locales y nacionales y en todo el Pueblo de Dios, tienen un objetivo directamente catequético, ya que promueven una respuesta más plena de la persona y de la comunidad a Dios.

Al establecer que «la misión de la CJ hoy es el servicio de la fe, del que la promoción de justicia constituye una exigencia absoluta» (d. 4), la Congregación General XXXII (1975) afirmó la orientación general catequética de todos los ministerios jesuitas, dando una mayor importancia a la acción corporativa y a la reforma de las estructuras, llamó la atención al uso de instrumentos más efectivos para comunicar la verdad y organizar la acción, y exigió genuina *inculturación, invitando al diálogo y colaboración con otros cristianos, miembros de otras religiones y no-creyentes, con la esperanza de llevar a todos más cerca de Dios. Dio prioridad a la reflexión teológica, justicia social, educación, y a los *medios de comunicación social «para hacer nuestra acción más eficaz». Todo ello lo reafirmó la CG XXXIII (1983).

II. CATECISMO

Éste es un manual de doctrina cristiana; con frecuencia en la forma de preguntas y respuestas. En

lenguas romances el término también significa el proceso completo de la presentación de la doctrina cristiana, en especial a los jóvenes.

En un sentido amplio todo el Nuevo Testamento y gran parte de la primera literatura cristiana eran catecismos primitivos. El primero en forma de preguntas y respuestas es un trabajo del siglo IX, titulado *Disputatio puerorum per interrogationes et responsiones* (Pl 101:1097-1144). Jean Gerson (1363-1429) en su *Tractatus de parvulis trahendis ad Christum* puso mucho énfasis en usar términos que un niño pudiera entender. En 1555 Canisio imitó el formato del catecismo de Lutero, y añadió 213 preguntas y respuestas a su catecisno extenso para predicadores y maestros (*Summa doctrinae Christianae*). En 1556 lo simplificó a cincuenta y nueve preguntas en otro para niños (*Catechismus minimus*) y lo amplió a 223 preguntas en 1556 cuando terminó el Concilio de Trento. Para niños con más edad escribió (1558) otro de tamaño medio (*Parvus catechismus Catholicorum*), con 112-124 preguntas, dividido en dos partes, Sabiduría y Justicia, subdivididas en Fe y el Credo; Esperanza y el Padre Nuestro; Caridad y los Mandamientos; Sacramentos; Pecado; buenas obras. Tuvo un enorme éxito y se reimprimió 120 veces durante su vida. Marcó la pauta para la labor catequética en Alemania y en muchos otros países hasta el siglo XX.

Jesuitas de Europa publicaron otros catecismos: Émond *Auger y Guillaume H. *Bougeant en Francia; Diego *Ledesma, Gaspar *Astete y Jerónimo de *Ripalda en España; Marcos *Jorge en Portugal; Lodewijk *Makeblyde y Guillaume de Pretere en los Países Bajos; A. Salmerón en Italia; Matthäus *Vogel en Alemania; Juris *Špungianskis en Letonia. Muchos se tradujeron a otros idiomas y se usaron en tierras de misión. Jakub *Wujek tradujo el de Canisio al polaco, y Juan de *Brébeuf el de Ledesma para Nueva Francia. La *Dottrina cristiana breve* de Roberto *Belarmino, escrito en 1597, con un manual para el maestro en 1598, fue el de mayor éxito y más traducido; Matteo *Ricci se sirvió de él para su texto chino (véase *Misionología, II). Carlos *Sommervogel cita más de 500 libros y traducciones de jesuitas, sin incluir sus muchas ediciones. Desde 1909 han aparecido muchos otros, incluyendo centenares de artículos.

Algunos autores jesuitas de catecismos permanecieron en la oscuridad. Salmerón escribió un texto (1553) que apareció bajo el nombre del vicario general de Nápoles. Muchos otros catecismos diocesanos en Europa y en las misiones estaban basados en textos, cuyos originales habían sido escritos por jesuitas, como el *Katholischer Katechismus oder Lehrbegriff* (1847) de Joseph *Deharbe, modelado según el de Canisio, aunque reagrupó el contenido alrededor de la fe, los mandamientos, y los medios para obtener gracia. Más recientemente, el influjo de Josef *Jungmann y Johannes *Hofinger se ha infiltrado en toda la «renovación kerygmática» antes y después del *Vaticano II. Por ejemplo, Hofinger, William Huesman y Francis Buckley colaboraron con la H. María de la Cruz Aymes, S.H., para producir la serie gradual, *On Our Way*, *New Life*, *Lord of Life* y *God With Us*, que se tradujeron al castellano, chino, japonés, hindú, tamil, bengalí, thai, tagalo, swahili y otros idiomas, y se han convertido en los programas catequéticos más usados después del Concilio.

El «Catecismo Holandés» fue compilado por jesuitas del Instituto Superior de Catequesis de Nimega, tras amplias consultas, y la autorización de la jerarquía holandesa en 1967. Se atacó su ortodoxia por el «Grupo Contestatario» en una carta a Pablo VI, que luego se hizo pública. Creció la controversia cuando aparecieron traducciones pese a las protestas de los obispos en sus respectivos países. Evaluado el catecismo por una comisión de cardenales (*AAS* 60 [1968] 685-691), se añadió un suplemento de sesenta y cuatro páginas a las nuevas ediciones, estableciéndose la postura de Roma en puntos controvertidos de la enseñanza moral y doctrinal.

FUENTES: *FontNar* 1:126, 198. *MonConst* 1:443; 2:769; 3:317. NADAL 4:897; 5:877, 879. *MonPaed* 1:657; 3:618, 634; 4:866; 5:456. *MonPer* 1:760; 2:868, 871; 3:741. *MonMex* 1-7 [catech., doctr.]. *DocInd* 1-18 [catech., doctr.]. *MonJap* 1-3. *Institutum S.I.* 3:609-611. POSSEVINO, A., «De Theologia Catechetica siue de iuuandis Domesticis Fidei», *Bibliotheca selecta* (Venecia, 1603) 1:168-199. SOMMERVOGEL 10:219-228.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:441s. *DIP* 2:1316-1322. *EJPL* 273. KOCH 964-969. ALDAMA, A. M. DE, «Peculiarem curam circa puerorum eruditionem», *Recherches ignatiennes* 4 (1977) n. 5. BIENKOWSKI, K., «Catequización en los Pueblos guaranies (1609-1767)» (Diss, PUG, 1997). DELATTRE 5:311s. *DIP* 2:1316-1322. *DS Tables* 105. FIORITO, M. A. - LAZZARINI, J. L., «Una predicación sobre la doctrina cristiana por san Ignacio», *Boletín espiritualidad* 36 (1974) 9-23. GUITTON, G., *Saint Jean-François Régis* (Paris, 1937) 315-330. *Jesuits* 725. KEHL, M., «Seelsorge für "Kinder und einfache Menschen"», *Ignatianisch* (Friburgo, 1990) 557-568. LEITE 10:56, 130. PALUMBO, G., «Forme della morale e immagini del peccato: la "Dottrina christiana" di G. B. Eliano», *Atti Accademia pontaniana* 36 (1987) 161-205. ÍD., *Speculum peccatorum. Frammenti di storia nello specchio delle immagini tra Cinque e Seicento* (Nápoles, 1990). PERSONS, R., *The Christian Directory (1582). «The First Book of the Christian Exercise, appertaining to Resolution»*, ed. V. HOULISTON (Leiden, 1998). RAVIER, A., «Saint Ignace enseignait le catéchisme», *Lumen vitae* 45 (1990) 165-175. RESINES, L., *La catequesis en España. Historia y textos* (Madrid, 1997). RODRIGUES 2/1:455-476. SCADUTO, *Laínez/Gobierno* 620; *L/L'azione* 815. ÍD., *Borgia* 433. SCHURHAMMER, *Javier* 2:1055; 3:719; 4:864. TACCHI VENTURI 1/2:345; 2/1:393.

III. CATEQUÉTICA

La catequética se puede definir como la rama de la *teología pastoral, que estudia sistemáticamente la naturaleza, metas, medios y principios de la catequesis, a la luz de la revelación y de las ciencias relacionadas de la antropología cultural, sociología, psicología y educación. Su meta es hacer la pre-evangelización, la evangelización y la catequesis lo más efectivas posible.

Su historia hunde las raíces en los orígenes del cristianismo. Los discursos de Pedro y Pablo en los Hechos de los Apóstoles, así como los Evangelios y las cartas de Pedro y Pablo, prueban que la Iglesia

primitiva era consciente de la necesidad de adaptar la presentación del mensaje cristiano a los intereses y nivel de madurez espiritual de aquellos a los que se dirigía. El Renacimiento restableció el interés por la ciencia de la educación, y el *Catecismo Romano* hacía una clara distinción entre catequesis y teología, y abogó por una instrucción adaptada. En la India, Javier había redactado (1545) una *Instructio pro catechistis*. En el siglo XVI Ferdinand *Alber y Ledesma publicaron libros relevantes sobre los métodos catequéticos. Las *Constituciones* ignacianas especifican (410) que los escolares deben familiarizarse con los métodos catequéticos. Antonio *Possevino escribió (1593) un comentario sobre la **Ratio*, una parte del cual es una teología catequética. El comentario de Joseph de *Jouvancy (1691) presta también atención a los métodos catequéticos. Gran parte del éxito del catecismo de Belarmino se debió al vigor del manual del profesor, rico en intuiciones psicológicas. Otros catecismos, nacionales y diocesanos, en especial los de los países de misiones, y los esfuerzos por usar la *música, drama y arte, la competición y los premios iban dirigidos a conseguir respuestas de fe más profundas y estructuradas, mientras se hacía uso de los métodos en boga en aquellos tiempos.

La catequética prosperó como rama separada de la teología pastoral en el siglo XIX, debido sobre todo al interés alemán por la metodología y la psicología. En el paso al siglo XX, se tuvieron varios congresos de catequética en Italia, Austria y Baviera para integrar los adelantos realizados en psicología y pedagogía con la educación religiosa de los niños. Michael *Gatterer resumió gran parte de estas innovaciones en su *Katechetik* (1924) y Jungmann trasladó el énfasis del método al contenido, iniciando la renovación kerygmática con su obra clásica, *Die Frohbotschaft und unsere Glaubensverkündigung* (1936). En vez de ordenar el contenido en credo, mandamientos, oración y sacramentos, que acentuaban demasiado el sentido de obligación, Jungmann presentó el credo como un testimonio cristocéntrico de las acciones amorosas de Dios en la historia, los sacramentos como la actividad actual de Dios, y los mandamientos como respuesta humana de amor agradecido. Criticó la teología escolástica como demasiado especulativa y apologética, e hizo un llamamiento en favor de una teología kerygmática que nutriera la fe al centrarse en lo bueno más que en lo verdadero. El resultado fue una teología más equilibrada que integra los dos elementos del mensaje cristiano.

El influjo de Jungmann se extendió ampliamente gracias a su discípulo Hofinger, que reformó la catequética al incorporar elementos de los movimientos bíblico y litúrgico, y de la antropología cultural. Desde 1953 hasta 1970 dio la vuelta al mundo dieciséis veces, dando conferencias sobre el «enfoque kerygmático». Organizó congresos internacionales en Nimega (1959), Eichstätt (1960), Bangkok (1962), Katigondo (1964), Manila (1967), Medellín (1968) y San Antonio (1969). Estos encuentros ejercieron influjo en varios documentos del Vaticano II, prepararon el Congreso Internacional de Catequética en Roma (1971), y contribuyeron a los sínodos de obispos sobre la Evangelización (1974) y la Catequética (1977) y las ulteriores exhortaciones apostólicas de Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi* (1975) y la de Juan Pablo II, *Catechesi Tradendae* (1979).

Los recientes congresos han dado a conocer el enfoque antropológico de Alfonso Nebreda, quien hizo progresar la catequética más allá de una estructura deductiva hacia una base experimental, dirigida más a los adultos que a los niños, y luego asumió la orientación de la praxis de la teología de liberación. En estos congresos, que internacionalizaron la catequética, los jesuitas promovieron un entendimiento y una colaboración ecuménicos en la traducción de la Biblia, en la producción de material audio-visual, y a través de los medios de comunicación para preparar el camino al evangelio, promoviendo el desarrollo integral del hombre, y para clarificar y reforzar las intuiciones, actitudes y valores religiosos.

La CJ fundó varios centros internacionales y revistas importantes de catequética. Inspirado en la síntesis cristocéntrica de Émile *Mersch, un grupo dirigido por Georges *Delcuve fundó el instituto Lumen Vitae en Lovaina, y más tarde en Bruselas; publica *Lumen Vitae* y tiene ex alumnos en puestos influyentes en cada continente. Bajo la dirección de Willem *Bless comenzó en Maastricht el Canisius Institut, luego trasladado a Nimega, y publica *Verbum* y *School and Religion*; este Institut produjo el «Catecismo Holandés», que tuvo influjo mundial tras el Vaticano II, dirigido a adultos más que a niños, y compaginando la apologética con la catequesis. Fundado por Hofinger y después dirigido por Nebreda, el Instituto Pastoral de Asia Oriental (East Asian Pastoral Institute [EAPI]), en Manila, comenzó publicando las revistas *Good Tidings* y *Teaching All Nations*, que luego se unieron en *East Asian Pastoral Review*. Alumnos del EAPI en Manila han influido en muchas partes del mundo, especialmente en Asia y Oceanía; un ejemplo destacado es el sacerdote Virgilio Elizondo, fundador de un centro similar (MACC) en San Antonio (Texas). El Corpus Christi College fue establecido como Centro Catequético para Inglaterra y Gales, en Londres, por la jerarquía inglesa, y puesto bajo la dirección de Francis Sommerville; publica *The Sower*. En Estados Unidos John McCall de Boston College, Joseph y Vincent Novak en Fordham University, y Albert Zabala de la Universidad de San Francisco han establecido excelentes programas para graduados en la rama de pedagogía religiosa.

El P. General Pedro Arrupe tuvo un influjo decisivo en el campo de la catequética al insistir en la necesidad de la adaptación e inculturación. En esto continuaba la tradición que se remonta a Alessandro *Valignano en Japón, Anchieta en Brasil, De Nobili en la India y Ricci en China, una larga tradición de escuchar y aprender, así como de hablar y enseñar, conscientes de la presencia y acción del Espíritu Santo que había actuado en los individuos y culturas mucho antes de que el cristianismo les fuese ex-

plícitamente predicado. El Centro «Culturas y Religión» bajo la dirección de Arij A. Roest Crollius en la Universidad *Gregoriana ha tenido una serie de conferencias y publicaciones para aclarar la esencia de una inculturación genuina, en la cual el evangelio cristiano recibe expresiones diferentes según las diferentes culturas, ya que cada una de ellas expresa distintas facetas de la revelación divina.

FUENTES: *MonPaed* 1:657; 3:634; 4:866; 5:456. *AR Index* 11-16 (1946-1976) 24; 17 (1977-1979) 1145.

BIBLIOGRAFÍA: Hofinger, J., *The Art of Teaching Christian Doctrine* (Notre Dame, ²1962). Nebreda, A. M., *Jalones para una preevangelización en Japón* (Estella, 1964). Íd., *Kerigma in Crisis?* (Chicago, 1965; Bogotá, 1967). *TRE* 17:687-710, 744-786; 19:1-14.

F. J. Buckley

APÉNDICES

1. Catequesis en Nueva Francia

En Nueva Francia, la catequética jesuita siguió la práctica católica universal, tal como la había ordenado el concilio de Trento. El catecismo de Trento era más teológico que evangélico; su uso exigía especialistas, o sea, clérigos. Con todo, se había reducido y simplificado para uso popular, y consistía normalmente en preguntas y repuestas breves, que los catequizandos aprendían de memoria antes de ser ampliado con explicaciones, pasajes de la Escritura y ejemplos. Estas fórmulas concisas servían de base a la meditación, a su profundización progresiva y a su aplicación a la vida cotidiana.

Un catecismo que sirvió de guía fue el de Ledesma, que se había traducido al francés. De Brébeuf lo tradujo al hurón, cuando volvió a Francia en 1629, y lo publicó (Rouen, 1630) en edición biligüe. Está dividido en veinte lecciones: el nombre cristiano, la señal de la cruz, el fin del hombre, la fe, la esperanza y la caridad, los diez mandamientos, las obras de misericordia espirituales y corporales, los pecados, los sacramentos. La intención de esta enseñanza era suscitar las actitudes esenciales para la profesión de la fe cristiana, de las que los jesuitas hicieron, desde el principio, una condición necesaria para el bautismo. En una forma aún más sucinta, ésta fue la exigencia básica de los dos primeros misioneros, desde que llegaron a Acadia. Con toda diligencia se dieron a la tarea de traducir al canadiense (es decir el souriquois) «la oración dominical y la salutación del ángel, el credo y los mandamientos de Dios y de la Iglesia, con una pequeña explicación de los sacramentos y algunas oraciones. Porque ésa era toda la teología que ellos necesitaban» (*MonNF* 1:514).

Este programa conllevaba dificultades imprevisibles, tratándose de indios. Sus lenguas sólo expresaban experiencias de su vida e intuiciones, sagaces ciertamente, pero no estructuradas. El sistema de la teología europea les era inasequible. No estaban acostumbrados a la reflexión sobre sí mismos, sus instituciones y tradiciones. Eran hábiles y vivos para el trabajo muscular, y poseían un sentido muy justo del bien y del mal, de lo útil y lo nocivo, y no echaban de menos ninguna representación teórica de su mundo. Ignoraban la abstracción. En realidad, su tradición mitológica constituía un primer esfuerzo de representación intelectual, pero no entraba en ella ningún sentido de unidad estructural ni de universalidad. Ni era menos cierto que el indígena estaba abierto al mundo sobrenatural y que el evangelio, en sus rasgos básicos, despertaba en ellos resonancias que les eran familiares.

Su predisposición más evidente tenía relación con un rasgo humano específico: la facultad de percibir lo sagrado. Es sagrado lo que se percibe en relación con Dios, sea cual sea la imagen que se haga de él; supone a Dios, sin definirlo. Su aparición es concomitante a la de los símbolos (sobre todo al lenguaje), que son la condición indispensable de la creatividad técnica. Las primeras representaciones organizadas del hombre fueron sobre lo sagrado. Así, la facultad de lo sagrado preside el nacimiento de la vida intelectual y le suministra sus primeras síntesis, las mitologías. En la percepción de lo sagrado se encuentra Dios, que en las culturas norteamericanas se le llamaba Nisgaminou, el Gran Padre. Con su sentido espontáneo de lo sagrado, el indio no era en absoluto incapaz de reconocer al Dios de los cristianos.

El cristianismo, por otra parte, tenía con las culturas indígenas una connaturalidad que le daba acceso a la mentalidad de estos pueblos. Los mitos eran siempre relatos. El mensaje cristiano, por su parte, es fundamentalmente una historia, la de la salvación del hombre. Por ello, es instructivo un capítulo de la *Relation* de 1637 (I, c. IV), en el que cuenta Paul *Le Jeune a un montañés la historia de la salvación. Luego, le dijo: «Vuelve al principio, y hazme pasar desde la creación del mundo hasta nosotros». El indio lo hizo, pero el jesuita creyó que se equivocaba; y se puso «a probarle que había un Dios», que castigaba a los malos y premiaba a los buenos; entonces empezaron las dificultades: el indio no era incapaz de captar la fuerza de los argumentos, pero también sabía sustraerse a ellos. En cambio, la narración de la redención le había parecido muy superior a toda la tradición mitológica de su pueblo. Las narraciones religiosas operaban más eficazmente que las discusiones, ya que en el origen de toda tradición religiosa hay un mito, que le imprime su armadura esencial. Este mito, central en toda religión, ha sido también incorporado a las Escrituras judeo-cristianas. Estos indígenas, sin tradición dialéctica, se mostraban maravillosamente sensibles a una exposición dramática e histórica, cuyos hechos estaban cargados de doctrina. Las notas de retiro de Joseph Chiouatenhoua, hacia 1640, ilustran perfectamente su aptitud para reducir a términos de su cultura la esencia de su fe cristiana.

La catequesis de los jesuitas estaba inspirada por las que se daban en las iglesias europeas, muy institucionalizadas y ancladas en una sociedad agrícola milenaria. La primera dificultad de los jesuitas en Nueva Francia, aparte del aprendizaje de las lenguas, fue concebir una forma de comunidad que asegurase la instrucción y la perseverancia cristia-

nas. Los cazadores-pescadores-colectores entre quienes misionaron, vivían sin morada fija, esparcidos en pequeños anillos familiares. Era imposible, numérica y socialmente, poner a su lado sacerdotes encargados de sus necesidades espirituales. Había que cambiar el tipo de su sociedad económica o abandonarlos. Ésta fue la principal razón para optar por la evangelización de los hurones, que habitaban en aldeas y eran un pueblo relativamente estable, aunque sin contacto con colonia francesa alguna, a un millar de kilómetros en el interior de un continente sin civilizar. Los jesuitas se animaban con la perspectiva de otras poblaciones numerosas y de economía parecida, que rodeaban a estos entre quienes ejercían su primer apostolado. Su esfuerzo por convertir a los hurones fue gigantesco, en cuanto a medios financieros, hombres de carácter y valer, trabajos y sufrimientos.

Algunos jesuitas se quedaron en medio de los nómadas. Se pensó primero en instruir a los niños y, por su medio, llegar a los padres, pero no dio resultado, a causa de la inestabilidad familiar. Quedaba el sueño de hacerlos sedentarios por medio de una proto-agricultura. Se hizo una práctica inesperada en Sillery, gracias al interés que mostraron por la fe los montañeses de Trois-Rivières. La experiencia comenzó en 1638, tras seis años de contactos con ellos, y atrajo a bandas desconocidas del confín norte, del golfo de San Lorenzo y de Nueva Inglaterra al este y al sur, del lago de Outaouais del oeste. Esto era inesperado y decisivo para la evangelización de los nómadas, cuya conversión quedó asegurada desde entonces. Pero no era, en definitiva, la solución. El atavismo de la caza no era posible eliminarlo en estos indígenas tan pronto. Los neófitos de Sillery, por lo demás, continuaban sus correrías por los bosques durante el invierno. Iba a ser suficiente la intensificación de la amenaza iroquesa para alejarlos completamente. Estaba aún en sus comienzos la experiencia de Sillery, cuando (1641) los montañeses de Tadoussac, hostiles hasta entonces, invitaron al misionero a que fuera a enseñarles la «oración». Le Jeune fue, llevando regalos para persuadirles que fuesen a vivir a Sillery. Pero el jefe los rechazó y declaró al misionero que no irían a Sillery. Anunciar el Evangelio y bautizar en Tadoussac era renunciar a hacer sedentarios a los nómadas. Le Jeune lo aceptó, pese a su convicción, tan firme hasta entonces; le llevó a tomar esta decisión la sinceridad de la fe de varios grupos, que pidieron entonces el bautismo. Así aparecía el fenómeno, único sin duda en la historia de la Iglesia, de grupos familiares vagantes, viviendo al día una vida cristiana intensa, sin ver al sacerdote más que una o dos semanas por año. Éste será el rasgo distintivo de la Iglesia montañesa-algonquina hasta el siglo XIX: un solo misionero recorriendo uno por uno sucesivamente los lugares convenidos de reunión para mantenerlos en la fe.

Mientras un número ínfimo de misioneros obtenía este resultado entre nómadas esparcidos por miles de kilómetros, otros formaban una Iglesia de hurones sedentarios. Las dificultades no faltaron. A pesar de su número relativamente importante y la exigüidad del territorio, los misioneros de los hurones estaban sólo comenzando su obra tras seis años de esfuerzos (1640), pero desde entonces, las conversiones crecían constantemente, multiplicándose las comunidades en los principales poblados. La Iglesia hurona distaba de todo modelo europeo, germinando y creciendo en un territorio cultural indígena libre de influjos extranjeros. Los misioneros formaban un cuerpo con ellos. Un incidente reveló (1648) el grado de aclimatación de los misioneros. Unos jefes aún paganos hicieron asesinar a un joven empleado francés al servicio de los padres, pensando cortar así el crecimiento del cristianismo y echar a los misioneros. Sin embargo, los cristianos exigieron satisfacción. Ésta fue hecha en todo el país hurón, por cristianos y paganos, en formas puramente huronas, contrarias a los métodos de justicia franceses. El episodio revelaba que el cristianismo era un hecho sin marcha atrás en el país hurón. Lamentablemente, la Huronia sucumbió (1649) bajo los golpes de sus enemigos atávicos, los iroqueses, quedando desierto el país. Los cristianos, al menos en parte, siguieron a sus pastores cerca de los franceses, a Quebec.

El método de evangelización de los jesuitas fue así puesto a punto en los treinta primeros años de la misión. Su campo de acción, después de quedar reducido a las bandas nómadas del San Lorenzo en 1650, fue ampliado de nuevo desde 1660, extendiéndolo a un nuevo mundo nómada al que se llegó tras un viaje de unos 2.000 kilómetros al oeste de Quebec. Fueron éstas las misiones outauesas. Los jesuitas se hicieron primero exploradores de este nuevo mundo, hasta más allá del lago Superior, y por el Misisipí hasta cerca del Arkansas. Pero las condiciones políticas no fueron nunca las mismas, y las dificultades no vinieron ya de los indígenas. Mermados en número a medida que se extendía su campo de acción, los jesuitas eran importunados por funcionarios y agentes decididos a excluirlos, y contrarrestados por los comerciantes, que seguían sus trazas, obstaculizando su predicación con su avaricia. Estos misioneros no eran inferiores a los antiguos por su celo, trabajos, audacia y valor. Sus esfuerzos por convertir a los iroqueses siguieron la tradición del apostolado hurón, pero pronto fueron interrumpidos por la lucha franco-inglesa.

FUENTES: *MonNF* 1:687, 691; 2:862, 866; 3:867, 870; 4:790; 7:863.

BIBLIOGRAFÍA: GAGNON, F.-M., *La conversion par l'image... au XVIII s.* (Montreal, 1975). POULIOT, L., «Essai sur le nombre et la qualité des baptisés dans les Relations des jésuites (1632-1678)», *Sciences eccl.* 10 (1958) 473-495. RAYMOND, G., «Le premier catéchisme en nouvelle France: celui de Jean de Brébeuf», *La production de catéchismes en Amérique française* (París, 1986) 17-49. STECKLEY, J., «The Warrior and the Lineage: Jesuit use of Iroquoian images to communicate Christianity», *Ethnohistory* 39 (1992) 478-509.

L. CAMPEAU

2. CATECISMOS CHINOS

Los jesuitas llegaron en 1563 a la ciudad de Macao, administrada por los portugueses, e intentaron

repetidas veces, sin éxito, abrir una residencia permanente en China a través del puerto de Guangzhou/Cantón. Valignano, consciente del pesimismo de sus compañeros sobre el futuro de la misión de China, dispuso que Michele *Ruggieri y después Ricci fueran a Macao para aprender a leer, escribir y hablar chino. Éste fue un paso importante para la preparación del catecismo latino de Ruggieri, que tradujo al chino con la ayuda de eruditos chinos y publicó en 1584, cuando él y Ricci habían logrado establecerse en el sur de China. El *Shengjiao shilu* (Exposición verdadera de la doctrina santa), presentado como un diálogo entre un europeo y un chino, lleva al lector desde el conocimiento del orden natural de las cosas hasta el rechazo de los falsos dioses y la aceptación del Dios único y verdadero. Se distribuyeron varios miles de ejemplares por diversos lugares, y tuvieron aceptación.

Ruggieri fue a Roma para solicitar que el Papa enviase una embajada a la corte china de Beijing/Pekín. Mientras Ricci continuaba sus contactos con expertos en Confucio, se dio cuenta de que el catecismo de Ruggieri exponía el cristianismo en sus propios términos cristianos, sin adaptarse a la mentalidad de los chinos. Ricci terminó la primera redacción de su *Tianzhu shiyi* (Idea verdadera del Señor del cielo) en 1596, y lo publicó en 1603, es decir, dos años después de establecerse en Beijing. Reflejaba claramente la compatibilidad del cristianismo con el confucionismo, usando expresiones y terminología que los eruditos en Confucio citaban con frecuencia. Este catecismo era un primer paso para comprender algunos aspectos importantes del cristianismo, pero no pretendía ser un resumen completo de la doctrina cristiana. Abría la puerta, con todo, al diálogo con los eruditos que lo leían y copiaban a veces para su uso personal.

Los sucesores de Ricci explicaron más detenidamente la Trinidad, la vida y muerte de Cristo, pecado y redención, etc. Una selección de catecismos chinos antes de 1800 incluye los de João *Soerio, Nicolas *Longobardo, Alfonso *Vagnoni, João da Rocha, Giulio *Aleni, Diego de *Pantoja, Emmanuel *Diaz el Joven, Schall, Francesco *Brancati, Ludovico *Buglio, Martino *Martini, Andrea Giovanni *Lubelli, *Verbiest y Jacques-François *d'Ollières. Las obras más antiguas contienen el desarrollo de la terminología cristiana, transliterando los sonidos de palabras portuguesas, p. ej. Sacramento (Sajiamento). Verbiest publicó (1669) su *Jiaoyao xulun* (Sumario de la doctrina Cristiana) que dependía mucho de las obras de sus predecesores, pero que comenzaba a usar muchos términos chinos para traducir las palabras occidentales.

La impresión de los catecismos variaba según los lugares, ya que cada puesto importante de misión tenía preparados los bloques necesarios para la reimpresión y libre distribución de los ejemplares. A falta de datos escritos es imposible determinar el número de catecismos impresos antes de 1800. A veces los catecismos llegaban al Japón por medio de comerciantes coreanos o chinos, pese a la prohibición del gobierno de importar libros cristianos. Los jesuitas en Vietnam usaron estos catecismos, ya que la cultura china era muy estimada allí. Algunos de esos catecismos se tradujeron en el siglo XVIII al manchú, mongol y coreano. Por ejemplo, durante las conversaciones con el emperador Kangxi sobre los *ritos chinos en 1700, los jesuitas le ofrecieron ejemplares chinos de la obra de Ricci, pero él ordenó que se tradujese al manchú. El influjo de estos catecismos no terminó en 1800, ya que han sido reimpresos durante el siglo XIX y hasta un decenio antes de la II Guerra Mundial.

TEXTOS: Polgár 2/2:330s, 334s. Cordier, H., *L'imprimerie sino-européenne en Chine. Bibliographie* (París, 1901). Ricci, M., *True Meaning of the Lord of Heaven*, trad. D. Lancashire y P. Hu Kuo-chen (St. Louis-París, 1985). Zürcher, E., y o. *Bibliography of the Jesuit mission in China, 1580-1680* (Leiden, 1991).

BIBLIOGRAFÍA: Criveller, G., *Preaching Christ in Late Ming China. The Jesuit'presentation of Christ* (Taipei-Brescia, 1997). D'Elia, P., «Quadro storico-sinologico del primo libro di dottrina cristiana in cinese», *AHSI* 3 (1934) 193-222. Íd., «La passione di Gesù in un'opera cinese del 1608-1610», *AHSI* 22 (1953) 276-307. Dehergne, J., «Un problème ardu: Le nom de Dieu en chinois», *Actes III Colloque de Sinologie* (Paris, 1983) 13-44. Íd., «Travaux des jésuites sur la Bible en Chine», *Le siècle des Lumières et la Bible* (París, 1986) 211-228. Íd., «Catéchismes et catéchèse des jésuites de Chine de 1584 à 1800», *Monumenta serica* 47 (1999) 397-478. James, J., *Het Godsdienstonderricht in China* (Bruselas, 1942). Polgár 2/2:351 [vocab. crist.]. Wieger, L., «Notes sur la première catéchèse écrite en chinois, 1582-1584», *AHSI* 1 (1932) 72-84.

J. W. Witek

CATHREIN, Viktor. Filósofo moral, escritor.

N. 8 mayo 1845, Brig (Valais), Suiza; m. 10 septiembre 1931, Aquisgrán (Alemania).

E. 12 octubre 1863, Gorheim (Baden-Württemberg), Alemania; o. 31 agosto 1877, Liverpool (Lancashire), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1881, Blijenbeek (Limburgo), Holanda.

Hechos sus estudios en el antiguo colegio de Brig, entró en la provincia alemana de la CJ. Tras el noviciado, estudió (1865-1867) humanidades y retórica en Münster y fue prefecto de los estudiantes en los colegios belgas de Amberes (1867-1868) y Verviers (1868-1869). De vuelta en Alemania, empezó la filosofía en Maria-Laach (1869-1872), interrumpida por la Guerra Franco-Prusiana, cuando estuvo alistado en el ejército (octubre 1870 a marzo 1871) como enfermero. Con la expulsión de la CJ de Alemania (1872), hizo el tercer año de filosofía (1872-1873) en el escolasticado del exilio en Blijenbeek, donde se centró en la ética y derecho natural bajo el conocido profesor Theodor *Meyer. Después de una breve docencia (1873-1874) en el colegio Stella Matutina de Feldkirch (Austria), cursó la teología (1874-1878) en Ditton Hall (Inglaterra).

Completada su formación con la tercera probación en Portico (Inglaterra), fue destinado al equipo de escritores de la revista *Stimmen aus Maria-Laach* con filosofía moral y cuestiones fronterizas como especialidad. Se unió a este grupo en Ditton Hall

(1879-1880) y Blijenbeek (1880-1885), donde enseñó ética y derecho natural desde 1882, como sucesor de Mayer, y luego en los escolasticados holandeses de Exaten (1885-1894) y Valkenburg (1894-1910). Sus clases se publicaron (1893) por primera vez con el título de *Philosophia moralis*; hasta 1959, aparecieron nada menos que veintiuna ediciones por todo el mundo.

En 1910, fue relevado de la docencia para posibilitarle su plena dedicación a escribir, un apostolado que le mantuvo ocupado en Valkenburg (que tenía una rica biblioteca) hasta pocos días antes de su muerte. La mayoría de sus escritos son de estos últimos veinte años. Contribuyó con más de sesenta artículos a *Stimmen aus Maria-Laach* (más tarde *Stimmen der Zeit*), así como a otras muchas revistas. Como filósofo moral y sociólogo de talla internacional, ejerció gran influjo en el catolicismo alemán y sobre la formación del pensamiento católico en general. Fue un promotor relevante del *neotomismo, que defendía como contrapeso filosófico del creciente positivismo laico en ética y derecho. Alcanzó importancia especial por su crítica del socialismo. Una de sus obras principales, *Der Sozialismus*, tuvo numerosas ediciones y se tradujo a once idiomas. La mayoría de sus libros trataban de temas relativos a la filosofía moral, pero también mostró profundo interés por la espiritualidad, sobre la que publicó bastantes trabajos, sobre todo en sus últimos años.

OBRAS: *Die englische Verfassung* (Friburgo, 1881). *Die Aufgaben der Staatsgewalt und ihre Grenzen* (Friburgo, 1882). *Die Sittenlehre des Darwinismus* (Friburgo, 1885). *Moralphilosophie* 2 v. (Friburgo, 1890-1891). *Der Sozialismus* (Friburgo, 1890. Barcelona, 1907). *Das Privateigentum und seine Gegner* (Friburgo, 1892). *Philosophia moralis* (Friburgo, 1893). *Religion und Moral* (Friburgo, 1900). *Die Frauenfrage* (Friburgo, 1901). *Glauben und Wissen* (Friburgo, 1903). *Die katholische Moral in ihren Voraussetzungen und ihren Grundlinien* (Friburgo, 1907). *Die Einheit des sittlichen Bewußtseins der Menschheit* 3 v. (Friburgo, 1914). *Die Verheissungen des göttlichen Herzens Jesu* (Friburgo, 1919). *Die christliche Demut* (Friburgo, 1919). *Eucharistische Konvertitenbilder* (Leipzig, 1923). *Die lässliche Sünde* (Friburgo, 1926). *Sozialismus und Katholizismus* (Paderborn, 1929).

BIBLIOGRAFÍA: Alexander, E., «Church and Society in Germany» in J. N. Moody, *Church and Society: Catholic Social and Political Thought and Movements 1789-1950* (Nueva York, 1953) 480-511. Billigmann 19-20. Koch 307. Kosch 315. Müller, J., «Viktor Cathrein, D.I., In Memoriam», *Zivot* 12 (1931) 381-383. Mundwiler, J. B., «P. Viktor Cathrein», *MDP* 13 (1932-1934) 155-174. Polgár 3/1:471-472. Siedlaczek, K., *Die Qualität der Sittlichen. Die Neuscholastische Moraltheorie V. Cathreins...* (Frankfort, 1997). Staehelin, *Schweiz* 147. Strobel, *Schweizer Jesuitenlexikon* 471-472. *Christliche Philosophie* 8:899. *DHGE* 11:1523. *DS* 2:352. *EC* 3:1163. *LTK* 2:980. *NCE* 3:340. *NDB* 3:176.

F. Strobel (†)

CATROU, François. Historiador, escritor.

N. 27 diciembre 1659, París, Francia; m. 18 octubre 1737, París.

E. 6 noviembre 1677, París; o. 1689, probablemente París; ú.v. 15 agosto 1693, Bourges (Cher), Francia.

Después de pasar unos veinte años en los colegios de Bourges, Rennes, Rouen, Compiègne, La Flèche y Orléans, fue, con René-Joseph de *Tournemine, uno de los primeros editores (1701) de la revista *Mémoires de Trévoux*. Al dejar este puesto (1713), se había ganado la fama de crítico responsable, aunque es difícil evaluar su contribución a la revista, ya que sus artículos no estaban firmados con su nombre.

Dedicó la mayor parte de su vida a escribir trabajos históricos, prestando particular atención a lo que él consideraba «fanatismo» protestante (anabaptismo). También publicó una historia de los cuáqueros sacada de los escritos de George Fox, William Penn y George Keith. Rehusó el papel de polemista y mantuvo que escribía exclusivamente como historiador, en lo que logró un éxito considerable. Es menos frecuente en un hombre de su tiempo el que, tras componer una historia de los «fanáticos» del campo protestante, anunciase que estaba preparando otra sobre el fanatismo en la Iglesia Católica; que, sin embargo, nunca se publicó ni se ha encontrado manuscrito alguno suyo sobre el tema. Sus historias de Roma y sobre el imperio mogol se tradujeron a varios idiomas.

OBRAS: *Histoire des Anabaptistes* (París, 1695). *Histoire générale de l'Empire du Mogol depuis sa fondation* (París, 1705). *Histoire romaine depuis la fondation de Rome* 20 v. (París, 1722-1737). *Histoire des trembleurs* (París, 1733).

BIBLIOGRAFÍA: Sommervogel 2:882-889. «Éloge historique du P. Catrou», *Mémoires de Trévoux* (abril 1738) 651-664. *DBF* 7:1428. *DHGE* 11:1524. *DTC* 2:2012-2013. Polgár 3/1:541.

A. R. Desautels

CATTANEO, Carlo Ambrogio. Predicador, escritor.

N. 7 diciembre 1645, Milán, Italia; m. 19 diciembre 1705, Milán.

E. 1 noviembre 1661, Milán; o. ; ú.v. 2 febrero 1679, Milán.

Fue profesor brillante de retórica en la Universidad Brera de Milán y rector del colegio de Lecce. El resto de su vida lo pasó en Milán, donde destacó como director de las *Congregaciones Marianas, celoso predicador de retiros, novenas y misiones, e incansable catequista. Era el apóstol de la ciudad. Orador excepcional, tuvo sus lecciones sacras ante audiencias repletas, que se sentían atraídas por su estilo vívido, humor fino y lenguaje popular. Casi todas de sus obras fueron publicadas póstumamente por su amigo Tommaso *Ceva, y sirvieron de preludio al arte del novelista Alessandro Manzoni, que las estudió. Al decir de su contemporáneo Giuseppe Antonio *Patrignani, C «era de voz áspera y hosca, de ceño y mirada severa, y de modales que a un primer contacto parecían bruscos y un tanto rígidos», pero se mostraba muy amable e ingenioso en su conversación.

OBRAS: *Esercizi spirituali* (Venecia, 1711). *Esercizio della buona morte* (Milán, 1713). *Lezioni sacre* 2 v. (Milán, 1713-1714). *Panegirici, orazioni funebri e discorsi varii* (Milán, 1714). *Massime eterne proposte in varie lezioni a chi si*

ritira negli Esercizi Spirituali di S. Ignazio (Roma, 1724). *Opere complete* 4 v. (Milán, 1719).

BIBLIOGRAFÍA: Fioroni, M., *Un oratore del Seicento non secentista. Il milanese Carlo A. Cattaneo* (Tivoli, 1914). Íd., *Preludi d'arte manzoniana nel Seicento* (Spoleto, 1920). Gatterer, M., «Karl Ambros Cattaneo, ein Vorbild für Prediger», *ZKT* 21 (1897) 476-502. Guidetti 176-177. Guidetti, A., *Prediche celebri da San Paolo a Giovanni XXIII* (Milán, 1959) 215-221. Guilhermy, *Ménologe, Italie* 2:521-522. Iparraguirre, *Comentarios* 51-52. Patrignani 4: diciembre 144-145. Sommervogel 2:890-896. *DBI* 22:441-445. *DHGE* 11:1525. *DS* 2:353. *EC* 3:1164. *LTK* 2:981.

A. Guidetti (†)

CATTANEO (CATANEO), Lazzaro [Nombre chino: GUO Zhujing, Yangfeng]. Misionero.

N. 1560, Sarzana (La Spezia), Italia; m. 19 enero 1640, Hangzhou (Zhejiang), China.

E. 27 febrero 1581, Roma, Italia; o. 1587, Italia (?); ú.v. 26 mayo 1596, Guangzhou/Cantón, China.

Sus talentos y actividades le hicieron un fundador de la misión jesuita en China, segundo sólo a Matteo *Ricci. Como éste, parece haber destacado más en el arte de cultivar relaciones personales con los letrados chinos que en las ciencias técnicas. Miembro de la antigua y noble familia Cattanei, C estudió en Roma y viajó (1588) a Goa (India). Tras varios años en una parroquia de la costa del Malabar, fue a *Macao (1593), donde estudió el chino antes de unirse a Ricci en la difícil misión de Shaozhou. Ambos cambiaron su vestimenta misionera de monjes budistas por la de los letrados, a quienes empezaron a emular. Uno de los primeros letrados, con quien C trabó amistad fue Xu Guangqi, que más tarde sería un alto funcionario-literato.

En 1598, acompañó a Ricci en el primer intento de fundar una residencia estable en Beijing/Pekín; pero la invasión japonesa de Corea y otras circunstancias crearon una atmósfera adversa a los extranjeros, que obligó a ambos a retirarse. Por entonces, C demostró su notable talento lingüístico y oído para variaciones tonales, y colaboró con Ricci y el H. jesuita chino, *Zhong Mingren, en la creación de una romanización china (mandarín), organizada según el alfabeto latino con cinco tonos chinos. Al partir Ricci de nuevo para Pekín en 1600, dejó a C en el sur, confiándole la supervisión de las misiones de Nanjing/Nankín, Nanchang y Shaozhou. Durante su estancia en Macao (1603-1606), C fue objeto de un rumor disparatado, que decía que el intento portugués para fortificar Macao contra los holandeses era, en realidad, parte del plan más amplio de conquistar China e instalar a C como Emperador. Éste desplegó todo su talento para las relaciones personales, convenciendo a la autoridad china de que tales acusaciones carecían de fundamento; así logró que se le permitiese volver a la misión de Nankín.

Durante los veinte años siguientes, C se dedicó a consolidar y extender las misiones cristianas de China central, abriendo misiones en Shanghai, Jiading y Hangzhou. Su impresionante larga barba y gran estatura reforzaron su personalidad y le capacitaron para convertir y bautizar al eminente literato Yang Dingyun, así como a las familias de Yang y Xu Guangqi. Desde 1627, su salud se resintió y permaneció en la misión de Hangzhou; durante sus dos últimos años, sufrió de parálisis.

OBRAS: *Hui zui yao ji* (Tratado sobre la contrición). *Lingxing yi zhu* (Levantar el alma a Dios).

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 49-50. Fang, H., *Zhongguo Tianzhujiao shi renwu zhuan* (Biografías de la historia del catolicismo chino) 3 v. (Hong Kong, 1967-1973) 1:93-95. Goodrich 31-33. Pfister 51-56. Polgár 3/:472-473. Strizioli, G., «I grandi Italiani in Cina: Padre Lazzaro Cattaneo», *Marco Polo* 6 (1940) 24-47; 7 (1941) 13-41. *BDCM* 121. *DBI* 22: 474-476. *DHGE* 11:1525-1526. *EC* 3:1164-1165. *EI* 9:472. *NCE* 3:341.

D. Mungello

CATTIN, Lucien. Misionero, superior.

N. 1 marzo 1851, Barrière-près-Noirmont (Berna), Suiza; m. 26 mayo 1929, Tanail, Líbano.

E. 16 marzo 1868, Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme), Francia; o. 26 julio 1882, Innsbruck (Tirol), Austria; ú.v. 2 febrero 1888, Alejandría, Egipto.

Estudió filosofía (1877-1880) en Pressburgo (Bratislava, Eslovaquia) y teología (1880-1884) en Innsbruck. Prefecto del Colegio de Beirut (1884-1886), rector del de Alejandría (1887-1895), superior de la misión de Siria (1901-1907) y rector tres veces de la Université Saint-Joseph de Beirut (1897-1901, 1907-1910, 1919-1921). La obra de su vida ha sido la Facultad de Medicina de Beirut, de la que fue canciller veintiún años (1895-1913, 1921-1924). Fundada en 1883, la Facultad no había sido aún reconocida oficialmente por el gobierno otomano en 1895. Animado por el embajador francés Paul Cambon, C, después de prolongadas gestiones en París y Constantinopla, obtuvo al fin la solución liberadora: un tribunal mixto (tres profesores de las Facultades de Francia y tres médicos militares otomanos) otorgaría un doble diploma. Este tribunal se reunió por primera vez en 1899. El número de estudiantes, venidos de todo el Próximo Oriente, creció considerablemente: más de 230 en 1905, y los locales habían sido concebidos para sesenta. Era necesario edificar urgentemente y equipar una nueva Facultad. A su instancia, los miembros de todos los tribunales de las facultades de Francia que habían venido a Beirut a presidir los exámenes del doctorado, se dirigieron unánimemente al ministerio de Negocios Extranjeros con una demanda colectiva para rendir homenaje a la obra realizada y exponer sus necesidades. En abril 1911 C presentaba sus proyectos al Comité del Asia francesa, que patrocinó desde entonces la construcción de la nueva Facultad. Se puso la primera piedra en noviembre 1911, y se comenzaron los cursos en los nuevos locales un año más tarde. Era preciso también un nuevo hospital para los alumnos: el Sindicato de la Prensa parisina, con la iniciativa del diario *Le Temps* abrió (mayo 1911) una suscripción para construirlo. Aunque ciudadano de un Estado neutral, C se vio forzado a abandonar el territorio otomano en noviembre 1914. Vuelto a Francia, fue socio del provincial de Lyón, y en cuanto pudo, re-

gresó a Beirut (navidad 1918), encontrando la ciudad asolada por el hambre. Inmediatamente todas las obras se pusieron de nuevo en marcha. C fue una vez más canciller de la Facultad. Acabó sus días en la residencia de Tanail.

Gracias a sus sugerencias (1904), el delegado apostólico, Charles Duval, O.P., y el patriarca maronita Elias Hoyeck, decidieron erigir en la colina de Harissa una estatua de Nuestra Señora del Líbano en un pedestal gigante, visible desde lejos en el mar. A la muerte de C, el parlamento libanés suspendió su sesión durante cinco minutos, en señal de duelo.

BIBLIOGRAFÍA: JALABERT 173s. ÍD., *La Vice-Province du Proche-Orient* (Beirut, 1960) 91-96. POLGÁR 3/1:473. STROBEL 1:115. *Université Saint-Joseph* (París, 1931) 2: «La Faculté de Médecine et de Pharmacie».

H. JALABERT (†)

CAUBERT, Jean. Siervo de Dios. Procurador. Víctima de la violencia.

N. 20 julio 1811, París, Francia; m. 26 mayo 1871, París.

E. 11 julio 1845, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 21 septiembre 1850, Laval? (Mayenne), Francia; ú.v. 15 agosto 1855, París.

Aunque nacido en una familia de magistrados cristianos, quedó imbuido del espíritu volteriano mientras estudiaba leyes y, alejándose de la práctica de la fe, llevó una vida mundana. A los veinticuatro años, mientras trabajaba como abogado en París, su salud se deterioró y se hizo problemática. Convertido entonces a la fe, se hizo un modelo de piedad y de caridad hacia los pobres. Consejero en el ministerio de Justicia al tiempo de la expulsión de los jesuitas (1845), le declaró al ministro: «Usted los va a echar; es preciso que yo me una a ellos en seguida». Después del noviciado en Brugelette (Bélgica) y un año de filosofía, cursó tres de teología (1847-1850) en Laval y la tercera probación en Liesse (1853-1854). Desde su ordenación, fue siempre procurador: del seminario de Blois (1850-1853), del colegio Sainte-Geneviève (1854-1861) y de Saint-Germain en calle Sèvres (1861-1871) de París, así como de la provincia (1869-1871). Ayudó a los pobres con generosidad y se dio a los ministerios espirituales, como confesor y director espiritual. A pesar de su mala salud, era muy austero en su vida.

Cuando los partidarios de la Comuna forzaron (4 abril 1871) su entrada en la residencia de Saint-Germain, exigieron que el superior, Pierre *Olivaint, abriese la caja fuerte. Éste, entonces, mandó volver a C de su refugio a la residencia. Ambos tomados como rehenes, fueron encarcelados en La Conciergerie hasta que los trasladaron a la prisión Mazas (13 abril), y luego (22 mayo) a La Roquette. El 26 mayo se condenó a muerte a algunos de ellos, entre los que estaban C, Olivaint y Anatole de *Bengy. En su camino a la ejecución, una turba incontrolable les obligó a meterse en un patio de la calle Haxo, donde fueron masacrados. Se introdujo (1937) su causa de beatificación, pero fue interrumpida (1978) por juzgarse «políticamente inoportuna» (*Víctimas de la Comuna).

BIBLIOGRAFÍA: LECLER, J., «La Commune de Paris. Les origines, les otages, la répression», *Études* 334 (1971) 883-898. LAURAS, P., *Le Révérend Jean Caubert de la Compagnie de Jésus, fusillé rue Haxo le 26 mai 1871* (París, 1898). PONLEVOY, A. DE, *Actes de la captivité et de la mort des RR. PP. P. Olivaint, L. Ducoudray, J. Caubert, A. Clerc, A. de Bengy* (París, 1871). TYLENDA 150-154.

P. DUCLOS (†)

CAUCHY, Agustin-Louis. Barón. Matemático.

N. 21 agosto 1789, París, Francia; m. 22 mayo 1857, Sceaux (Hauts-de-Seine), Francia.

De gran precocidad, a los dieciséis años entró en la Escuela Politécnica, el segundo en el concurso de admisión, y se graduó el primero de su promoción. A los veintisiete años (1816), fue elegido miembro de la Academia de Ciencias, «uno de los más grandes sabios de todos los países y tiempos» (Maurice d'Ocagne). Hizo descubrimientos geniales en geometría, aritmética y astronomía, en especial la introducción de números imaginarios en el análisis matemático (sus trabajos fueron 789 en total).

Por fidelidad a los Borbones, se negó a prestar juramento a Luis Felipe de Orleáns en 1830, renunciando así a las más altas cátedras hasta 1848. Afirmando abiertamente su fe católica, encontró tiempo para dedicarse e incluso fundar varias obras de caridad, como Saint-Françóis-Régis, la conferencia de san Vicente de Paúl, Pequeños saboyanos, Círculo de Luxemburgo, Obras de los Irlandeses y sobre todo de las Escuelas de Oriente. Recibido (3 abril 1808) en la célebre *congregación mariana de Jean Baptiste *Delpuits, permaneció siempre fiel amigo de la CJ. Al regresar a París (1839), dio cursos de matemáticas superiores en centros dirigidos por el clero y, en la residencia de la CJ de la calle Sèvres, a jóvenes jesuitas dotados para las ciencias. Uno de ellos, François *Moigno, antes de dejar la CJ (1844), aprovechó tanto sus cursos que pudo publicar (1840) *Leçons de calcul différentiel et intégral, d'après A. L. Cauchy*; Ferdinand *Billot, también discípulo suyo (1843-1844), fue más tarde (1854-1857) su colaborador y confidente; por fin, Michel *Jullien, futuro provincial y superior mayor de Egipto, durante sus estudios de matemáticas superiores, trabó íntima amistad con C, quien acudió a él familiarmente para servicios de caridad. Al fin del reinado de Luis Felipe, cuando la CJ era objeto por todas partes de vivos ataques, C se declaró uno de sus más fervientes defensores, en particular con su folleto *Considérations sur les associations religieuses, adressées aux Amis des Sciences* (París [1844] 36-52). Ligado a los jesuitas más famosos, como Xavier de *Ravignan, y rodeado de la veneración agradecida de sus discípulos, C murió asistido por los padres de la CJ.

BIBLIOGRAFÍA: BELHOSTE, B., *A.L. Cauchy et la pratique des sciences exactes* (Diss. 1982). BURNICHON 2:128, 686. *DBF* 7:1438-1440. *DSB* 3:131-148. *Encyclopaedia Universalis* 3:1087s. GRANDMAISON, G. DE, *La Congrégation, 1801-1830* (París, 1889) 71-79. JULLIEN, M., «Quelques souvenirs d'un étudiant jésuite à la Sorbonne et au Collège de France», *Études* 127 (1911) 329-348. MOIGNO, F., «Préface» en A. Cauchy, *Sept leçons de physique générale* (París, 1885). *NBG*

9:244-247. VALSON, C. A., *La vie et les travaux du baron Cauchy*, 2 v. (París, 1868).

P. DUCLOS (†)

CAUSSADE, Jean-Pierre de. Director, escritor espiritual.

N. 7 marzo 1675, Cahors (Lot), Francia; m. 8 diciembre 1751, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

E. 16 abril 1693, Toulouse; o. 1704, Toulouse; ú.v. 15 agosto 1708, Aurillac (Cantal), Francia.

Acabados sus estudios en la CJ, pasó por varios colegios, al tiempo que se dedicaba a ministerios espirituales. En 1720 fue destinado a las «misiones urbanas», lo que le llevó a Clermont-Ferrand y a Beauvais. Una misión dada en Nancy (1730-1731) le puso en relación con las religiosas de la Visitación. Por sospechas de tendencias quietistas fue devuelto a su provincia y pasó dos años en el seminario de Albi. Requerido desde Nancy para dirigir la casa de Ejercicios y atender a las Visitandinas, se consagró a la predicación y dirección espiritual, en cuanto lo permitía la ocupación militar de la región. A este período se deben sus escritos en defensa de un ideal contemplativo conforme a la mejor tradición ignaciana y salesiana. Fue rector del colegio de Perpiñán (1739) y del de Albi (1743). Amenazado de ceguera, volvió a Toulouse (1746), donde pasó sus últimos años.

Sus cartas de dirección, coleccionadas y difundidas en ambientes religiosos, dieron origen a varios tratados, de los que el más significativo (aunque sólo le pertenece el primer capítulo, en el que se encuentra la feliz expresión «sacramento del momento presente», uno de los aspectos más esenciales de su doctrina) es *L'abandon à la Providence divine*, descubierto y publicado parcialmente en 1861 por Henri *Ramière.

Su obra principal, *Instructions spirituelles*, la publicó como anónima su amigo Paul-G. *Antoine, tras revisarla según las sugerencias de los censores romanos (cf. ed. 1981). Se compone de dos partes: la primera ofrece un comentario de la *Instruction sur les états d'oraison*, que Jacques-Bénigne *Bossuet había escrito después de los «coloquios d'Issy» (1694), dedicados a la discusión del *Moyen court de faire oraison* de Madame Guyon. C disculpa las acusaciones hechas a este libro como incorrecciones de estilo (diálogo 3.°), y sin nombrar a François de *Fénelon, precisa la naturaleza del «amor puro» y sus relaciones con la virtud de la esperanza (diálogos 9-10). De ahí se deduce el verdadero sentido de la «indiferencia» salesiana. En cuanto a las «suposiciones imposibles», el diálogo 13 subraya su sentido tradicional como expresión heroica del abandono a la voluntad de Dios. Toda la obra se apoya en la autoridad de Bossuet para defender la legitimidad de la oración de quietud y justificar su naturaleza frente a los «abusos» que cometen los falsos místicos.

En la segunda parte de las *Instructions* se destacan los principios que rigen la contemplación llamada «ordinaria» y su valor superior a la simple meditación. Su preparación remota se obtiene por el ejercicio de las «cuatro purificaciones»: de la conciencia, del corazón, del espíritu y de la acción. La esencia de esta oración consiste en la experiencia del «parar esperando en silencio», como decía el P. Baltasar *Álvarez. Los «avisos» proporcionados a los progresos de los que así oran se explayan en el diálogo 8.° con la prueba del «vacío del espíritu».

Su influencia —no perceptible en el momento de la publicación de las *Instructions*— se hace hoy patente en el movimiento de renovación de la oración, y ha sido preparada por las numerosas ediciones de la obra, a las que colaboraron el canonigo Bussenot, la admiración ardiente del P. Louis de Besse, el prestigio del P. Ramière y el entusiasmo de Henri *Bremond.

OBRAS: *Instructions spirituelles en forme de dialogue sur les divers états d'oraison suivant la doctrine de M. Bossuet* (Perpignan, 1741. *Bossuet maître d'oraison*, ed. H. Bremond. París, 1931). *L'abandon à la Providence divine* (París, 1861. 1966). *Traité sur l'oraison du coeur* (París, 1981). *Lettres spirituelles*, 2 v. (París, 1962-1964).

BIBLIOGRAFÍA: *DS* 2:354-370; 12:2136-2155. GAGEY, J., *Le «Traité ou l'on decouvre la vraie science de la perfection du salut» et la tradition spirituelle caussadienne. Histoire critique et théologie* (Diss. PUG, 1994). ÍD., «Le dévot découronné», *RScR* 84 (1996) 393-411 [ed. crítica en preparación. Se niega la autoría de C sobre el *Traité*]. *GER* 5:409s. HUILLET D'ISTRIA, M., *Le P. de Caussade et la querelle du pur amour* (París, 1964). LE BRUN, J., *Les opuscules spirituels de Bossuet* (Nancy, 1970). OLPHE-GAILLARD, M., «Le P. de Caussade et Madame Guyon», *Bull litt eclés* 82 (1981) 25-56. ÍD., *La théologie mystique en France au XVIII siècle. Le P. de Caussade* (París, 1984). POLGÁR 3/1:473. VALENTINUZZI, G., «Le "Lettere di direzione spirituale" di J.-P. Caussade», *CivCatt* (1993-4) 452-461, 551-558.

M. OLPHE-GAILLARD (†)

CAUSSANEL, Adrien. Misionero.

N. 27 septiembre 1850, Mazières (Aveyron), Francia; m. 25 enero 1930, Palayamkottai (Tamil Nadu), India.

E. 31 diciembre 1875, Pau (Pyrénées-Atlantiques), Francia; o. 1884, Uclés (Cuenca), España; ú.v. 15 agosto 1891, Tiruchirapalli (Tamil Nadu).

Fue ordenado subdiácono en el seminario de Rodez antes de iniciar el noviciado en Pau, que terminó en Toulouse. Estudió un año de filosofía en Vals e hizo magisterio en Saint-Affrique (1878-1882). Cursada la teología (1882-1885) en Uclés, fue prefecto (1885-1887) en el colegio de Burdeos e hizo la tercera probación en Roehampton (Inglaterra). Zarpó (1888) para la misión del Madurai (India) y estudió lenguas en Trichinopoly (actual Tiruchirapalli). Desplegó su actividad sobre todo al sur de la misión, en Tuticorín, donde logró, a pesar de las hostilidad de las autoridades, gran cantidad de conversiones y hacer prosperar las escuelas católicas. Superior (1893-1905) del distrito de Palayamkottai, trabajó también en el área de Vadakkangulam. Asimiló los códigos y las leyes hasta el punto de poder resistir al más enconado de los adversarios, y sostuvo luchas encarnizadas por defender en justicia las castas bajas contra la administración corrompida. En Kalugumalay (1895) durante una procesión pagana la muchedunbre mató a algunos cristianos, incendió la

iglesia y un centenar de casas, pero asombrosamente la policía culpó a las víctimas, y el tribunal local condenó a treinta y siete cristianos. En una serie de procesos e incisivos artículos en los periódicos, C denunció la arbitrariedad y apeló al Alto Tribunal de Madrás (actual Chennai) y aun al virrey. El eco llegó hasta Londres, y finalmente fueron reprendidos los jueces y la policía local. Desde entonces se conocía a C en todo el Madurai como el «dragón del sur».

Asimismo, se produjo entonces un movimiento de conversiones. Aldeas enteras se convertían. C compró terrenos y casas para el futuro de la misión y fundó (1905) la congregación de los Hermanos del Sagrado Corazón (catequistas y maestros). Aunque algunos de sus colegas encontraron su personalidad un poco exuberante, C cautivaba a los indios, que admiraban su entrega total, su asombroso ascetismo (tres horas de sueño, un poco de leche y algunos plátanos como comida), su vida de oración, su reputación de poder curativo y su mirada centelleante. Con visión y valentía se puso de parte de los de la casta nadar frente a los más poderosos vellalas hasta que logró que se destruyera el muro de separación (noviembre 1910) entre ellos en la iglesia de Vadakkangulam; fue un hito, cuya solución llegó catorce años más tarde. C, ya anciano, seguía su vida dura y trabajaba por varios, recorriendo a pie el distrito, bajo un sol abrasador.

BIBLIOGRAFÍA. *DIP* 2:718; 4:700s. Duclos 67. *Jesuit Presence* 374. Jean, A., *Le Maduré* (Brujas, 1894) 1:495-499. *Jesuit Presence* 374. Mahé, J., *R.P. Caussanel* (Yssingeaux, 1931). Polgár 3/1:475. Rocaries, A., *400 ans aux Indes* (París, 1960) 47s. Streit 28:144.

P. Duclos (†)

CAUSSÈQUE, Pierre-Justin. Misionero.

N. 7 mayo 1832, Lit-et-Mixe (Landes), Francia; m. 19 septiembre 1916, Fianarantsoa, Madagascar.

E. 29 septiembre 1852, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1865, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 6 enero 1868, Nagapattinam (Tamil Nadu), India.

Estudió en el seminario mayor en Aire antes de entrar en la CJ. Terminados sus estudios y hecha la tercera probación (1866-1867) en Laon, marchó (1867) a Nagapattinam, y fue maestro de novicios. En 1869, fue destinado a Antananarivo (Madagascar), donde realizó sus obras más importantes. En enero de 1874, fundó y fue redactor principal de la revista católica *Resaka* (Charlas). Una serie de artículos, en forma de diálogos en familia; tuvieron tal éxito que hubo que reeditarlos en forma de libro. En el período que precedió a la expulsión de todos los misioneros, formó un tan eficaz grupo de seglares («Union catholique») que fue capaz para sostener a las comunidades cristianas durante la ausencia (1883-1886) de los sacerdotes. De 1889 a 1894 fue procurador de la misión en París. Al volver a Madagascar se encargó de evangelizar a los betsileos de Fianarantsoa. Los *Annales de la Propagation de la Foi* publicaron varios de sus reportajes sobre el estado de la Misión.

OBRAS: *Grammaire Malgache* (Tananarivo 1886). *Dialogues français-malgaches* (Tananarivo 1887, [9]1921). *Fihirana* [oraciones y cánticos] (Tananarivo 1887). [Gramática francesa en malgache] (Tananarivo 1888). *Annuaire de la Mission* (Tananarivo 1888).

BIBLIOGRAFÍA: Boudou, *Jésuites* 2:164-166, 275-284, 358-360. *La Mission de Madagascar* (1917) 81-86. Streit 18:182-184.

J. L. Peter

CAUSSIN, Nicolas. Escritor espiritual, confesor real.

N. 27 mayo 1583, Troyes (Aube), Francia; m. 2 julio 1651, París, Francia.

E. 23 septiembre 1607, Rouen (Seine-Maritime), Francia; o. 1615, París; ú.v. 1 noviembre 1622, París.

De niño conocía el latín y griego aún mejor que el francés. Era ya maestro en artes a los veinte años y estudió Sgda. Escritura antes de entrar en la CJ. Por eso, recién hecho el noviciado, se le destinó a enseñar clásicos (1609-1614) en Rouen, La Flèche y, por fin, en el *Colegio Clermont de París. Humanista de fácil pluma, entre sus publicaciones hay colecciones de poesías, dramas escolares y un tratado de elocuencia, donde formuló sus principios básicos, que parece haber descuidado desde su nombramiento como predicador de la casa profesa de París. Con todo, la alta sociedad lo admiró cada vez más como orador de moda. Fue confesor de las damas de la corte y del duque de Enghien, el futuro Grand Condé, y autor prolífico de obras de controversia y de piedad. De éstas, tal vez, la más importante, *La cour sainte*, gozó de voga inmensa.

El cardenal Armand de Richelieu lo eligió para suceder a Jacques Gordon, como confesor del Rey. A pesar de su brillantez, la elección no fue muy feliz, porque C carecía del conocimiento de la corte y de los negocios del mundo y, sobre todo, de la prudencia necesaria para un puesto tan delicado. Sus superiores trataron, en vano, de disuadir al cardenal, quien le nombró (marzo 1637) pensando que sería fácil de manejar. Como Richelieu desconfiaba de cualquier influjo que pudiera interponerse entre Luis XIII y él, urgió ante todo a C para que apremiase a Louise de La Fayette a entrar en la orden de la Visitación. Louise había sido, desde la separación del Rey de su madre y de su mujer, una confidente piadosa de éste. Cuando, más tarde, el Rey y el confesor la visitaron en su convento, C contribuyó —con la ayuda de Louise— a su reconciliación con Ana de Austria, su esposa, que dio por resultado el nacimiento de Luis XIV.

En la corte el malestar contra Richelieu crecía sin cesar: cartas anónimas, cortesanos rechazados y la misma reina Ana reprochaban al cardenal-ministro su cruel represión de los rebeldes, la división dentro de la familia real, la prolongación de la guerra contra la Casa católica de Austria y la alianza con los príncipes protestantes. Por su parte, el P. General Mucio Vitelleschi escribió a C, aconsejándole recordar al Rey, con la debida prudencia, los sufrimientos de tantas naciones que suspiraban por la paz. Movido por esta llamada a su conciencia de confesor real, C representó inoportunamente al Rey

(8 diciembre 1637), de modo tan largo y vivaz, que le perturbó fuertemente. Informado Richelieu, esquivó con habilidad una confrontación delante del Rey y le intimó a que eligiera entre su ministro y su confesor. Pese su afecto por C, Luis XIII lo abandonó y, poco después, por una carta con el sello real, le desterró a Rennes con prohibición de toda comunicación exterior. Creyendo que C era culpable de una falta grave y temiendo represalias contra el establecimiento de la CJ en Francia, el provincial y, después, el general, le impusieron sanciones canónicas: se le desposeyó de *voz activa y pasiva, así como de predicar y escribir sin permiso expreso, y fue relegado a la residencia del alejado Quimper, donde permaneció seis años.

Sería injusto acusar a C, como escribe Richelieu en sus *Mémoires*, de haber faltado a los deberes esenciales de su oficio. En sus largas justificaciones dirigidas a Roma, C afirmaba que había seguido las instrucciones del P. General Claudio Aquaviva que recomendaban a los confesores reales exponer con franqueza lo que les parecía ser para el bien común. Aunque actuó, como sacerdote, con honradez y valentía al oponerse al cardenal, sin duda le faltó tacto y prudencia. C debió haber preparado pacientemente el terreno, en vez de hacer declaraciones intempestivas al Rey; tampoco comprendió la complejidad del tema político. Que el mantener en el destierro a la intrigante reina madre y la alianza con los no católicos en la lucha contra la hegemonía de los Habsburgos fueran «pecados del Rey» era una cuestión muy discutible.

La muerte de Richelieu puso fin a las desgracias de C. Ana de Austria, ahora regente, insistió en la vuelta de C a París (agosto 1643) y el P. General le dirigió una carta amistosa, levantándole las sanciones. No mucho después, el provincial le propuso replicar al panfleto de Antoine Arnauld, *Théologie morale des Jésuites*. La pronta aparición de la *Apologie* de C ofreció un arsenal de refutaciones que fueron, más tarde, empleadas en la lucha contra los *jansenistas. En 1644, como uno de los frutos de su destierro, publicó una edición totalmente revisada de *La cour sainte*, una exposición de la doctrina católica y una especie de «política sacra». Aun teniendo algunos hermosos pasajes, el estilo está tan apartado de los gustos modernos, que ya no se lee hoy, si no es por curiosidad. Su *Regnum Dei*, contenía ciertas expresiones atrevidas que irritaron al cardenal Giulio Mazarino y le llevaron de nuevo al destierro, aunque sólo por dos meses. El infortunio de C, tergiversado tanto tiempo por la polémica, queda como testigo de una época decisiva cuando la religión y la política estaban estrechamente entrelazadas.

OBRAS: *La cour sainte* (París, 1624). *La journee chrestienne* (París, 1628). *Traicté de la conduite spirituelle selon l'esprit du B. François de Sales* (París, 1637). *Apologie pour les religieux de la Compagnie de Jésus* (París, 1644). *Regnum Dei* (París, 1650).

BIBLIOGRAFÍA: CIORANESCU, A., *Bibliographie de Littérature française du XVIIe siècle*, 3 v. (París 1965-1966) 1:527-528. FOUQUERAY 5:84-106. GEORGES, E., *Notice sur Nic. Caussin* (Troyes, 1887). HANOTAUX, G. / ET HE DU DA LA FORCE, *Histoire du cardinal de Richelieu* (París, 1935) 4:235-254. JULIEN-EYMARD D'ANGERS, OFMCap., «Sénèque et le stoïcisme dans "La cour sainte" du jésuite Nicolas Caussin», *Revue des Sciences Religieuses* 28 (1954) 258-285. POLGÁR 3/1:475. ROCHEMONTEIX, C. DE, *Nicolas Caussin, confesseur de Louis XIII et le Cardinal de Richelieu* (París, 1911). SOMMERVOGEL 2:902-927. *Catholicisme* 2:734-735. *DBF* 7:1474-1475. *DHGE* 12:18-21. *DS* 2:371-373. *DTC* 2:2043-2044. *NBG* 9:262-263.

P. DUCLOS (†)

CAVADINI, Abbondio. Misionero, obispo.

N. 4 febrero 1846, Calcinate (Bérgamo), Italia; m. 26 marzo 1910, Ootacamund (Tamil Nadu), India.

E. 26 noviembre 1867, Appiano (Bolzano), Italia; o. 1876; ú.v. 21 marzo 1884, Mangalore (Karnataka), India; o.ep. 28 junio 1896, Bérgamo.

Había casi terminado sus estudios eclesiásticos en Bérgamo cuando entró en la CJ, retrasando su ordenación casi un decenio. Estudió retórica y parte de la filosofía (1870-1872) en Eppan (Appiano) y en Termini (1872-1873). Enseñó matemáticas, física y francés en el colegio de Fagnani (1873-1876), provisionalmente en Brixen (Bressanone, Italia). Ya sacerdote, completó la teología (1876-1878) en Laval (Francia), y fue ministro en Les Alleux, junto a Laval. En 1879 salió para la India, y fue de los primeros jesuitas profesores del seminario de Mangalore, recién confiado a la provincia de Venecia. Después fue profesor de latín y ministro de St. Aloysius' College de Mangalore, rector de la misma casa (1885-1890), consultor, y por fin vicesuperior de la misión desde 1890 hasta que fue elegido (2 diciembre 1895) obispo de Mangalore para suceder a Nicola *Pagani. Se entregó de lleno a la diócesis, especialmente a la formación de la juventud y del clero local. Tenía tacto pedagógico y talento para gobernar. Visitaba a los pobres, a los enfermos y a sus predilectos, los leprosos. Se cuenta que en una ocasión Pío X dijo de él: «Su corazón es tan grande como su cuerpo».

BIBLIOGRAFÍA: *I Gesuiti italiani nella Missione de Mangalore* (Mangalore, 1925) 33-35. *Cinquant'anni a Mangalore* (Venecia, 1929) 84. *The Mangalore Magazine* (1904-1906) 3:n.18-20; (1910-1915) 5:n.1-3. *La Missione de Mangalore* (1910) 2:237-246. [ALDEGHERI, A.], *Breve Storia della Provincia Veneta* (Venecia, 1914) 378. SANTOS, *Obispados* 2:207s. STREIT 8:534, 542.

A. SANTOS

CAVALLAR, Diego de. Operario, procurador.

N. c. 1530, Segovia, España; m. 4 febrero 1603, Sevilla, España.

E. diciembre 1546, Alcalá de Henares (Madrid), España; o. c. 1566; ú.v. 25 noviembre 1581, Sevilla.

Paje del procurador de *Carlos V en Roma, Dr. Pedro Ortiz, y sobrino del capellán de éste, Diego de Cavallar, hizo ejercicios bajo la guía de Francisco *Villanueva, y entró en la CJ. Enviado por Francisco de *Borja a la fundación de Córdoba (1553), cursó las artes y teología. Enseñó gramática algún tiempo en Montilla (1558). En 1567 era superior del Albai-

cín en Granada (*moriscos) y solicitó de Borja pasar a Argel para redimir cautivos. Actuando como rector del colegio de Trigueros desde 1568, por ausencia del titular, fue propuesto (1570) para maestro de novicios o rector de Trigueros por el *visitador Juan *Suárez. La mayor parte de su vida estuvo dedicado al ministerio de la confesión y predicación, alternando destinos en Trigueros, donde fue rector (1580-1584), Córdoba y Sevilla. Fue maestro de novicios un año, ministro ocho y *procurador de Indias por algún tiempo (1574).

En sus últimos años publicó, bajo otro nombre, algunos opúsculos devotos. Dejó varios manuscritos que se conservan en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia en Madrid. Gozó de estima por su virtud y espíritu apostólico y por ser uno de los fundadores de la provincia de Andalucía. Su hermano menor Gaspar (c. 1540-1596) fue también jesuita.

OBRAS: [Dos cartas, 1570], *Borgia* 5:420s, 445-447. «Munición del cristiano contra los enemigos de la Santa Iglesia Romana» (Biblioteca RAH, *Cortes 226*). «Diálogo de la clausura de las monjas» (*Ibidem, 225*).

BIBLIOGRAFÍA: ARSI, FG *77-I*; *Hisp 106*; *HS 61*. Castro, «Hist. Col. Alcalá», 2:c.8. *Litt.Ann 1603*. *Borgia* 5:439, 515. *Nadal* 2:547. Alcázar, *Chrono-Historia* 1:86b. Simón Díaz 7:1. Uriarte-Lecina 2:1.

F. B. Medina

CAVALLERA, Ferdinand. Erudito, editor, escritor.

N. 26 noviembre 1875, Le Puy (Haute-Loire), Francia. m. 10 marzo 1954, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

E. 11 noviembre 1892, Vitoria (Álava), España. o. 1906, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1910, Toulouse.

Hecho el noviciado, estudió retórica (1894-1896) en Toulouse, filosofía (1896-1899) en Uclés (España) y Vals, y teología (1903-1907) en Enghien. Enseñó (1899-1903) en Toulouse y St. Hélier de Jersey (Islas del Canal), mientras preparaba su doctorado en letras por la Sorbona, que ganó con su tesis, *Le schisme d'Antioche*. Pasado a Bélgica, hizo la tercera probación (1907-1908) en 's-Heeren Elderen y estudió patrología en Lovaina.

Desde 1909, fue profesor de teología positiva en el Institut Catholique de Toulouse y, dada su gran capacidad de trabajo, tuvo otras actividades importantes, además de la enseñanza. Director del *Bulletin de Littérature Ecclésiastique* (*BLE*) y de la *Revue d'Ascétique et Mystique* (*RAM*), fue codirector del *Dictionnaire de Spiritualité*. Dio cursos de patrología y sobre la doctrina social de la Iglesia. Escribió muchos artículos, crónicas y recensiones en las revistas que dirigía, por ejemplo, sobre los decretos del Concilio de *Trento (*BLE*, 1913-1946) y sobre la espiritualidad de san Ignacio de Loyola (*RAM*, 1922). Publicó una edición en dos volúmenes (Toulouse, 1926-1928) de *Lettres spirituelles* de Jean-Joseph *Surin (aunque siguen aún inéditos el III y IV), así como libros de ascética. Hombre de vasta erudición, C revela en su extensa correspondencia su mente aguda y espíritu abierto.

OBRAS: *Le schisme d'Antioche (IVe-Ve siècle)* (París, 1905). *Saint Athanase (295-373)* (París, 1908). *Patrologiae cursus completus accurante J. P. Migne series Graeca. Indices* (París, 1912). *Ascétisme et liturgie* (París, 1914). *Thesaurus doctrinae catholicae ex documentis magisterii ecclesiastici* (París, 1920). *Saint Jerôme, sa vie et son oeuvre*, 2 v. (Lovaina, 1922). *Précis de la doctrine sociale catholique* (París, 1931).

BIBLIOGRAFÍA: Boularand, E., «In memoriam. Le Père Ferdinand Cavallera», *Bulletin de Littérature Ecclésiastique* 55 (1954) 3-49. Bremond, H., *Le R. P. F. Cavallera et la philosophie de la prière* (París, 1928). Duclos 67-68. Guibert, *Espiritualidad* 220, 257 n. 132, 407, 409. Olphe-Galliard, M., «In memoriam. Le Père Ferdinand Cavallera, S.I., 1875-1954», *RAM* 30 (1954) 3-6. Polgár 3/1:475-476. Poque, S., «Les travaux du Père Cavallera sur Augustin d'Hippone», *Bulletin de Littérature Ecclésiastique* 88 (1987) 52-57. «Bibliographie du R. P. Ferdinand Cavallera», en *Mélanges offerts au R. P. F. Cavallera* (Toulouse, 1948) 1-29. *Catholicisme* 2:740. *DBF* 7:1498-1499.

H. de Gensac

CAVALLERO, Lucas. Misionero, víctima de la violencia.

N. 17 octubre 1661, Villanueva de la Cueza (Palencia), España; m. 18 septiembre 1711, Concepción (Santa Cruz), Bolivia.

E. 13 marzo 1678, Villagarcía (Valladolid), España; o. diciembre 1688, Córdoba, Argentina; ú.v. 10 julio 1695, Tarija, Bolivia.

Hechos sus primeros estudios en el colegio S. Ambrosio de Valladolid, entró en la CJ. Después del noviciado, fue destinado a la provincia del Paraguay y llegó a Buenos Aires el 25 febrero 1681 en la expedición de los PP. Cristóbal de Grijalva y Tomás *Donvidas. Tras cursar la filosofía y teología en Córdoba del Tucumán, fue misionero itinerante.

Desde 1692 a 1695, estuvo en el pueblo de Presentación, en las misiones chiriguanas, dependientes del colegio de Tarija, como compañero de Felipe *Suárez. Luego, pasó a la *reducción de Nuestra Señora del Guapay y, al ser destruida ésta en las guerras chiriguanas, fue a San Javier, en las misiones de chiquitos. Dirigió el traslado (1699) de ese pueblo dieciocho leguas al norte, para evitar el peligro de las incursiones de los españoles de Santa Cruz, en busca de esclavos para sus haciendas. Desde 1704, hizo desde San Javier frecuentes entradas en las zonas habitadas por las facciones hostiles de purajís, tapacuras y manacicas, que temían caer en manos de los *bandeirantes del Brasil o de los españoles de Santa Cruz. Al correr la voz de que era un mameluco disfrazado de jesuita, se vio varias veces en peligro de muerte. En 1709, fundó con 600 personas la reducción de Concepción, que con sus 2.913 indios sería la más poblada de las diez reducciones chiquitanas en 1767. En 1711, visitó con treinta y seis manacicas un poblado de puizocas. C y sus acompañantes fueron repartidos en diferentes casas bajo pretexto de hospitalidad, e improvisamente atacados por los puizocas. Murieron el misionero y vein-

te manacicas y, de los que pudieron huir a Concepción, cinco fallecieron poco después a causa de sus heridas.

OBRAS: «Noticia y breve relación de la nación de los Mansicas (7 julio 1706)», *Erudición Ibero-Americana* 4 (1933) 108-135.

FUENTES: ARSI: *Paraq. 4/II* 329, 421, 434, 450, *12* 33, 56-57; *Hisp. 20* 112.

BIBLIOGRAFÍA: Burgés, F., *Memorial al Rey Ntro. Señor en su Real y Supremo Consejo de las Indias* (Madrid, 1708) 14. Charlevoix, *Paraguay* 4:215-222, 238-240, 243-248, 304-331. Fernández, J. P., *Relación historial de las misiones de los indios que llaman Chiquitos* (Asunción, 1896) 1:229-259; 2:5-88. Hoffmann, H., *Las misiones jesuíticas entre los chiquitanos* (Buenos Aires, 1979) 22, 28-33, 47-52. Menacho, A., *Por tierras de Chiquitos* (San Javier, 1991) 75-76.

J. Baptista

CAVARTE, José. Misionero, lingüista.

N. 9 febrero 1655, Zaragoza, España; m. 7 enero 1724, Guanápalo (Apure), Venezuela.

E. 2 febrero 1680, Tarragona, España; o. 30 marzo 1686, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia; ú.v. 18 junio 1696, Los Llanos (Vichada), Colombia.

Acabada la carrera de filosofía y leyes en la Universidad de Zaragoza, entró en la CJ. En 1681, zarpó para la provincia del Nuevo Reino de Granada (Colombia), y completó el noviciado en Tunja. Hecha la teología (1682-1685) en Bogotá, trabajó en el cercano Pauto (1686) y entre los tunebos (1687). En 1691, inició la empresa pionera y heroica de penetrar en el Orinoco, donde permaneció hasta su muerte. Viajó catorce años de una *reducción a otra, sobre todo en la región del río Airico (1707-1718), y se asentó por fin en Guanápalo entre los indios achaguas durante sus últimos dos años (1722-1724) de vida. Gran lingüista, dominó tres lenguas indias y, aunque su obra escrita ha desaparecido, consta por Juan de *Rivero, su compañero por quince meses, que elaboró unos apuntes de gramática enagua, un vocabulario sáliva y un catecismo en girara, achagua y sáliva. Su vida de sacrificio e identificación con los indios ha quedado plasmada en la biografía redactada por José *Gumilla, misionero como C en las tierras del Orinoco.

Fue un vínculo entre las generaciones de misioneros del Orinoco de los siglos xvii y xviii, cuyos representantes más famosos fueron Rivero y Gumilla. Cuando Juan *Capuel, superior de la misión, le permitió pasar a los achaguas de los llanos anegadizos del Arauca y del Apure, triunfó su idea de usar la ruta del Meta como camino de penetración en el Orinoco, centro de ulterior expansión misionera de los jesuitas.

FUENTES: ARSI: *N. R. & Q.* Archivo Colegio del Salvador (Zaragoza, España): A. Arbizu «Historia del colegio de la Compañía de Jesús de Zaragoza», 3a parte (1650-1700).

BIBLIOGRAFÍA: Gumilla, J., *Escritos varios* (Caracas, 1970) 3-20. Pacheco, *Colombia* 2, ver índice. Polgár 3/1:476. Rey Fajardo, *Bio-bibliografía* 134-137. Íd., *Documentos*, ver índice. Íd., *Misiones jesuíticas en la Orinoquia* (Caracas, 1977) 112-119 et passim. Íd., *Orinoquia*, 1:487-490. Rivero, J., *Historia de las misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta* (Bogotá, 1956) 403-410.

H. González O. (†)

CAVELIER (LA SALLE), (René) Robert. Explorador.

N. 21 noviembre 1643, Rouen (Seine-Maritime), Francia; m. 19 marzo 1688, costa de Tejas, EE.UU.

E. 5 octubre 1658, París, Francia; jesuita hasta 28 marzo 1667.

Su verdadero apellido era Cavelier, nombre de su familia normanda de clase media. La Salle, nombre por el que se le conoce en la historia, lo eligió él después de dejar la CJ. Como escolar (nunca se ordenó de sacerdote), cursó la filosofía en La Flèche y enseñó en los colegios de Alenzón, Tours y Blois. Hizo bien sus estudios, pero sus compañeros notaron en él una actitud inquieta y tozuda. Desde Blois escribió al P. General Juan Pablo Oliva ofreciéndose para la misión de China. Por toda respuesta el general le animó a terminar sus estudios. En una segunda carta desde La Flèche, donde había comenzado teología, C insistió en que se le enviase a Lisboa, puerto de embarque para el Extremo Oriente, para terminar allí sus estudios. Al no serle concedida su petición, pidió y obtuvo dispensa de sus votos; no existe documento que indique si su salida fue amigable o no.

Sin dinero ni carrera, emigró a Montreal en Canadá, donde su hermano Jean, sacerdote sulpiciano, era tesorero de la congregación. Por su medio, obtuvo un feudo, que en señal de gratitud llamó «Saint-Sulpice», pero que la gente lo apodó «La Chine», sin duda porque su propietario hablaba mucho de China (así se llama todavía el lugar). Por medio de traficantes indios, supo de la existencia del río Ohio y de su conexión con otro río mayor en el suroeste. Vendido su feudo, se presentó ante el gobernador de Quebec y, pretendiendo conocer las lenguas nativas, trató de obtener el respaldo oficial de sus planes de exploración. El gobernador relacionó su propuesta con la de los sulpicianos, que estaban buscando un campo apostólico distinto del que ya tenían los jesuitas. Su asociación con los sulpicianos no duró mucho, ya que C cambió su orientación y se atribuyó más crédito del que merecían sus mediocres esfuerzos.

C, que se creía perseguido por sus antiguos compañeros, encontró un aliado en el gobernador Louis de Baude de Fontenac (1672-1678), quien desestimó los informes de Louis Jolliet, compañero de Jacques *Marquette, y apoyó la carrera de C, al que envió a Francia (1674) para ganar el favor de la corte real. De nuevo en Francia (1677-1678), formó un círculo de amigos que compartían su *antijesuitismo y publicó folletos con acusaciones fantásticas contra los misioneros de la CJ.

Sus iniciativas en comercio y construcción de fuertes en el oeste de Nueva Francia no le trajeron fama ni fortuna; al contrario, provocó entre indios y franceses hostilidad contra su persona. Abandonan-

do las molestas regiones fronterizas, salió de Fort Saint-Joseph (Michigan) el 19 diciembre 1681 para explorar el río Misisipí. Primer europeo en llegar a la boca del río en el golfo de México, C tomó posesión, en nombre de Luis XIV (9 abril 1682), de todas las tierras del cauce del Gran Río y sus afluentes, a las que dio el nombre de «Louisiane».

En su regreso al norte, se detuvo brevemente en Nueva Francia, asolada por la guerra, donde supo que su protector Fontenac había sido destituido y llamado a Francia. C también zarpó para Francia. Para ganarse el favor de una camarilla de la corte interesada en oponerse a España, pretendió que el río Misisipí estaba más cerca del Río Grande (Río Bravo) de lo que es en realidad. Encargado de fundar una colonia en la boca del Misisipí, partió con casi 200 futuros colonos y con soldados para su defensa. Al oficial naval al frente de la expedición se le mantuvo desinformado del lugar exacto donde debía desembarcar a los pasajeros. La orientación errónea de C (tan desviada de la ruta que no puede explicarse sólo por inadecuada computación técnica) les llevó a las costas de Tejas, en cuya bahía (Matagorda) C construyó una estacada. La falta de vituallas y las enfermedades diezmaron a los colonos. En un esfuerzo desesperado por llegar al Misisipí por tierra, partió con un pequeño grupo de hombres, pero fue asesinado por dos de ellos.

En el siglo XVIII, Pierre François-Xavier de *Charlevoix reflexionó filosóficamente sobre la carrera de C. En el siglo XIX algunos autores exaltaron su valentía y ambición, así como su antijesuitismo. Como conclusión, en el siglo XX se diría que sus cualidades fueron superadas por sus defectos, notados ya por sus antiguos compañeros jesuitas. En cuanto a su complejo persecutorio por parte de la CJ, no se han encontrado nunca documentos contra C, escritos por jesuitas.

BIBLIOGRAFÍA: CAMPEAU, C., «Les Mémoires d'Allet rendus à leur auteur», *Cahiers des Dix* 43 (1983). P. K. GALLOWAY, ed., *La Salle and His Legacy* (Jackson, 1982). GARRAGHAN, G. J., «Some Newly Discovered Marquette and La Salle Letters», *AHSI* 4 (1935) 268-290. ÍD., «La Salle's Jesuit Days», *Mid-America* 19 (1937) 93-103. WOOD, P. H., «La Salle: Discovery of a Lost Explorer», *American Historical Review* 89 (1984) 294-323. *DBC* 1:178-190 (bibl.).

L. CAMPEAU / C. E. O'NEILL

CAVERO DE HENAO, Hernando. Misionero, superior.

N. 24 diciembre 1599, Frías de Albarracín (Teruel), España; m. 10 abril 1697, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

E. 24 febrero 1618, Valencia, España; o. 1629-1630, Popayán (Cauca), Colombia; ú.v. 10 enero 1636, Santafé de Bogotá.

Estudió filosofía en Valencia antes de entrar en la CJ. Se le envió a la provincia del Nuevo Reino y Quito cuando cursaba la teología. Tras la tercera probación en Tunja, pasó a Fontibón hasta 1635. No vio bien el intento (1637) del *visitador Rodrigo de *Figueroa de crear la viceprovincia de Quito, separada de la del Nuevo Reino, y propuso «dilatar para más adelante este negocio y dejar las cosas como están». Socio de los provinciales Gaspar *Sobrino y Sebastián *Hazañero desde 1640, fue rector del colegio de Panamá al menos desde 1647 a 1651.

Electo procurador, fue a Roma y Madrid en 1652. Por falta de flota, tuvo que esperar tres años en Sevilla. Zarpó por fin el 5 junio 1658, al frente de una expedición de veinticuatro sujetos. Nombrado provincial en 1658, restauró las misiones de los Llanos (Colombia y Venezuela) y del Casanare. En su memorial del 30 junio 1660 ordenó reiniciar la congregación de los negros en Cartagena de Indias. Visitador (1661-1664) y provincial (1664-1665) de México, recorrió las misiones de Sonora y Sinaloa. Codificando todas las disposiciones anteriores, estableció un costumbrero de provincia. Criticó «el estilo culto o afectado» de muchos predicadores y, siguiendo las instrucciones del P. General Goswino Nickel, combatió el abuso del chocolate.

Provincial por segunda vez del Nuevo Reino y Quito (1666-1668), redactó el plan de estudios del Colegio S. Luis de Quito y las Instrucciones para los misioneros del Marañón. Escribió una amplia relación sobre las casas de la provincia, y encomendó al P. Francisco de *Figueroa la tarea de escribir la historia de las misiones de Mainas. Luego, fue rector (1668-1672) del colegio máximo de Santafé, y pasó al Perú como visitador (1672-1675) y provincial (1675-1678). Dio especial impulso a la evangelización creando el cargo de prefecto de misiones, existente ya en otras provincias. En 1673, Pedro *Marbán y Cipriano *Barace empezaron la misión de Mojos (Bolivia), fundación ya aprobada (1669) por el provincial Luis Jacinto de *Contreras. El 4 noviembre 1676, C envió una circular provincial, que pedía voluntarios para ella. Con mano firme despidió de la CJ a dieciocho. Como en el Nuevo Reino, se preocupó por la historia de las provincias, y encargó la del Perú a Jacinto *Barrasa. Vuelto al Nuevo Reino, fue rector (1679) del colegio de Santafé y comenzó a construir la iglesia S. Ignacio, que se terminó en 1694. Falleció tres años más tarde, casi centenario.

OBRAS: *Carta a los PP. de la Provincia del Perú, exhortándoles a ofrecerse para las misiones de los indios Mojos y Chanes* (Lima, 1678). «Praxis de los estudios del Colegio de Quito...», J. DEL REY, *La pedagogía jesuítica en la Venezuela hispánica* (Caracas, 1979) 279-305.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España* 3:261. ASTRAIN 5:437, 442; 6:522-526, 549-580, 735-737. BERISTÁIN, *Biblioteca* 1:324. JOUANEN, *Quito* 1:93, 182, 225, 269, 620-624; 2:179. PACHECO, *Colombia* 2:348-349, 354. REY FAJARDO, *Biobibliografía* 138-146. RODRÍGUEZ, M., *El Marañón y el Amazonas* (Madrid, 1684) 257-262. SOMMERVOGEL 2:484-485. TORRES SALDAMANDO, *Perú* 214-215. URIARTE-LECINA 1:433; 2:3-5. VARGAS UGARTE 2:109, 136, 164, 166, 168, 170. ZAMBRANO 5:113-143.

J. BAPTISTA

CAVO (CABO), Andrés. Historiador.

N. 13 febrero 1739, Guadalajara (Jalisco), México; m. 23 octubre 1803, Roma, Italia.

E. 14 enero 1758, Tepotzotlán (México), México; o. c. 1763, México (D.F.), México; jesuita hasta 27 mayo 1769, Puerto de Santa María (Cádiz), España.

Había cursado la filosofía antes de entrar en la CJ. Hecha la teología en el Colegio Máximo de México, fue secretario (1764) del superior y profesor en el seminario S. Ignacio de Puebla. Estaba en las misiones de Nayarit cuando le llegó el decreto de *expulsión de Carlos III. Desde un punto bastante inaccesible de México, emprendió el camino hacia el puerto de Veracruz, de donde zarpó (29 noviembre 1767) en el *Buen Suceso*, junto con su hermano mayor Lorenzo (1735-1803) y su maestro José *Parreño, ambos jesuitas. Al llegar a España, tuvieron que esperar varios meses en el Puerto de Santa María, sometidos además al engaño de las autoridades, que les hicieron creer que, si abandonaban la CJ, podrían regresar a su patria. Separándose de su hermano, que prosiguió a Bolonia, C dejó la orden, pero tuvo que ir a Roma. Desde su destierro, entabló correspondencia con estudiosos mejicanos, como Antonio de León y Gama, el P. José A. Pichardo y varios oficiales del ayuntamiento de México. Al permitir Carlos IV (11 marzo 1798) la vuelta de los jesuitas a España, C usó de esta oportunidad con la esperanza de una vuelta a México, pero un nuevo decreto de expulsión (15 marzo 1801) le hizo volver a Roma, donde murió.

Publicó una biografía de su maestro, el cubano Parreño (1792). Con todo, su obra más valiosa es una historia de México en latín, que él mismo tradujo al castellano, aunque no se publicó su versión completa hasta 1949. Pese a concentrarse en la historia de la Capital durante el período español, como si se tratase de sus anales, fue una historia de conjunto del México colonial y prosiguió el ciclo iniciado por otro jesuita pionero de la historiografía mejicana, Francisco Javier *Clavigero, que había escrito ya la *Historia antigua de México* (1782).

OBRAS: *De vita Josephi Juliani Parrenni Havanensis* (Roma, 1792). *Historia de México*, ed. E. J. Burrus (México, 1949); la ed. de 1836 es defectuosa. «Carta (1803) a D. J. A. Pichardo sobre la tradición guadalupana», CUEVAS, M., *Album Histórico Guadalupano* (México, 1931) 221 y foto.

BIBLIOGRAFÍA: *EM* 2:432. ESTEVE BARBA, F., *Historiografía Indiana* (Madrid, 1964, 1992) 244-246. MEDINA, J. T., *Los jesuitas expulsos de América en 1767* (Santiago de Chile, 1914), 65-66. MÉNDEZ PLANCARTE, *Humanistas*, 83-111. O'GORMAN, E., «La Historia de Orozco y Berra y nosotros», *Investigaciones históricas* (México, 1939) 127-133. POLGÁR 3/1:476. RICO, *Siglo XVIII*, 103-126. SOMMERVOGEL 2:930. URIARTE-LECINA 2:201. ZAMBRANO 15:370.

E. J. BURRUS (†)

CAYRON, Pierre-Jean. Siervo de Dios. Maestro de novicios, instructor de tercerones, director espiritual.

N. 13 enero 1672, Rodez (Aveyron), Francia; m. 31 enero 1754, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

E. 7 diciembre 1687, Toulouse; o. 26 septiembre 1700, Rodez; ú.v. 2 febrero 1708, Tournon (Ardèche), Francia.

Tuvo un largo magisterio (1691-1699) en Montpellier, Beziers, Tournon, Le Puy y Albi. Hecha la teología (1699-1702), enseñó filosofía en Carcasona (1704-1707), Tournon (1708) y Rodez (1708-1711). Pasó el resto de su vida en Toulouse, como profesor en el *juniorado y ayudante del maestro de novicios y, desde 1713, como rector y maestro de novicios. Rector (1729-1733) del colegio y, de nuevo, maestro de novicios (1733-1738), fue superior (1738-1744) de la casa profesa y, finalmente, instructor de tercera probación (1744-1751).

Fue, ante todo, un director espiritual de sus hermanos jesuitas, así como de no-jesuitas. Durante la plaga en Rodez (1710), organizó la asistencia a los apestados; e hizo lo mismo, cuando el hambre en Toulouse (1713). Tuvo una devoción especial a Jean François *Régis, por cuya beatificación (1716) y canonización (1737) trabajó con entusiasmo. Mediante sus oraciones al santo, parece que se obraron muchos milagros y, tras su muerte, se le atribuyeron algunos. Su santidad personal fue testimoniada por sus compañeros y contemporáneos. Su proceso canónico para la beatificación se introdujo en Roma en 1915.

OBRAS: *Neuvaine à S. Jean François Régis* (1740).

BIBLIOGRAFÍA: BOUNIOL, É., *Le serviteur de Dieu Pierre-Jean Cayron. Vie, vertus et miracles* (Toulouse, 1886). DISSARD, J., *Un thaumaturge toulousain. Le Père Cayron 1672-1754* (Toulouse, 1934). GUIBERT, 314-315. POLGÁR 3/1:476. SOMMERVOGEL 2:932. TYLENDA 26-28. *BS* Supplement 1:301. *DBF* 8:1-2. *DHGE* 12:32-33.

H. DE GENSAC

CAYUELA SANTESTEBAN, Arturo M.ª. Humanista, escritor.

N. 2 julio 1883, Pamplona (Navarra), España; m. 14 octubre 1955, Veruela (Zaragoza), España.

E. 26 julio 1897, Veruela; o. 27 julio 1913, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 15 agosto 1916, Veruela.

Hecha la formación humanística, filosófica y de magisterio en Veruela y la teológica en el colegio del Jesús de Tortosa, se graduó en filosofía y letras en la Universidad de Barcelona. Tras la tercera probación (1914-1915) en Gandía (Valencia), enseñó latín y griego a los *juniores en Veruela (1915-1932), a lo que sigue un vacío (documental) al promulgar la II República el decreto de disolución (24 enero 1932) de la CJ, y vivir los jesuitas más o menos clandestinamente, «dispersos» en casas particulares. Reanudó su labor (1936-1946) en el colegio del Salvador de Zaragoza como escritor y con cursos universitarios para preparar profesores de lengua y literaturas griega y latina (1939-1942). Desde 1946 hasta su muerte volvió a enseñar humanística a los escolares jesuitas de Veruela. Colaboró en revistas, como *Razón y Fe*, *Manresa*, *Sal Terrae*, y *Atenas*, y publicó varios libros. Fue un eminente pedagogo, prosista y conferenciante, que dedicó su vida a la formación humanística de la juventud.

OBRAS: *Antología Griega clásica y sagrada, con notas analíticas, argumentos y vocabulario* (Madrid, 1922). *Me-*

néndez Pelayo, orientador de la cultura española (Madrid, 1939). *Humanidades clásicas* (Zaragoza, 1940). *Antología escolar de Literatura Castellana*, 6 t. (Barcelona, 1942). *Índices de Razón y Fe* (1954).

F. DE P. SOLÀ (†)

CAYX-DUMAS (CAYX, CAIX, DUMAS), Claude. Beato. Mártir.

N. 6 noviembre 1724, Martel (Lot), Francia; m. 2 septiembre 1792, París, Francia.

E. 8 octubre 1744, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1756/1757, Toulouse; ú.v. 2 febrero 1760, Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme), Francia.

Acabada su formación inicial en la CJ, enseñó gramática en Mauriac (1746-1747) y Le Puy (1748-1749), y retórica en Saint-Flour (1752-1753). Después de la teología (1754-1758) y la tercera probación (1758-1759) en Toulouse, fue profesor de filosofía (1759-1762) en Clermont y en Carcasona, donde, además, dirigió la *congregación de los alumnos. Poco se conoce de su trayectoria posterior, excepto que ejerció el ministerio sacerdotal dieciocho años en la diócesis de París y que en 1790 era director espiritual de las ursulinas de Saint-Cloud en Versalles. Luego, se retiró a la casa Saint François de Sales para sacerdotes en Issy-les-Moulineaux, al sur de París. Por su negativa a hacer el juramento exigido por la Constitución civil del clero, fue arrestado en agosto 1792 y martirizado el 2 septiembre 1792. Pío XI lo beatificó en 17 octubre 1926 (*Mártires de la revolución francesa). Un hermano suyo, Jean-Baptiste, fue también jesuita.

FUENTES: ASJF.

BIBLIOGRAFÍA: FOUQUERAY, H., *Un groupe de martyrs de septembre 1792. Vingt-trois anciens Jésuites* (París, 1926) 200-201. GRENTE, J., *Les martyrs de septembre 1792 à Paris* (París, ³1926). *BS* 3:1056; 11:943-953.

P. DUCLOS (†)

CAZET, Jean-Baptiste. Superior, vicario apostólico.

N. 31 julio 1827, Jurançon (Pyrénées-Atlantiques), Francia; m. 6 marzo 1918, Antananarivo, Madagascar.

E. 20 enero 1848, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1861, Vals-près-Le Puy (Haute-Loire), Francia; ú.v. 2 febrero 1864, Toulouse.

Antes de entrar en la CJ estudió un año en el seminario mayor de Bayona. Hechos su estudios, fue ministro (1863-1864) en Toulouse, donde estaba de maestro de novicios el P. Paul *Ginhac. Superior de la misión (1864-1872) de Madagascar extendió la misión fuera de la capital, donde hasta entonces había estado confinada. Nombrado prefecto apostólico en 1872, hizo progresar las escuelas y las obras de caridad, creó una imprenta y construyó la catedral (1878). Al comenzar la guerra franco-malgache, había en la misión 80.000 fieles y 530 escuelas (1883-1884). Ya vicario apostólico (1885) procuró afianzar en su fe a los jóvenes cristianos de Antananarivo con frecuentes visitas, y se ocupó de la obra de atención a los leprosos hasta entonces solamente iniciada.

Después de la segunda guerra franco-hova (1894-1895), la misión conoció una era de prosperidad, gracias a la protección de la Francia metropolitana, que impulsaba a los malgaches a pasar a la religión de los franceses. Por ello, C recomendaba prudencia en la admisión de nuevos convertidos. Al dividirse Madagascar en tres vicariatos, se pudo consagrar él exclusivamente al vicariato central (1898). Pese a los graves impedimentos provocados por la administración cambiada en anticlerical, pudo establecer (1908) un seminario menor malgache. Durante este período de perturbación se hizo evidente la solidez del trabajo misionero anterior. Ayudado por un coadjutor desde 1900, C dimitió en 1911. Una caída le dejó paralítico de las piernas. A su muerte dejaba en su vicariato 180.000 católicos y 1.055 iglesias.

OBRAS: [Correspondencia, memorias]. Boudou 1:x. *Mission catholique des RR.PP. Jésuites à Madagascar* (Antananarivo, 1888).

BIBLIOGRAFÍA: BOUDOU, *Jésuites*, 1:511ss; 2: passim. ÍD., *Tananarive*, 71-107. *DHGM* 108. DUCLOS 68. LA DEVÈZE, P. DE, «Mgr. J. - B. Cazet», *La mission de Madagascar central*, (1915) 197-203; (1919) 203-225. LA VAISSIÈRE, *Histoire* 1:c.17 y ss. SANTOS, *Obispados* 2:291s. STREIT 17:898; 18:1263. SUAU, P., *La France à Madagascar* (París, 1909) c.5 y ss.

H. DE GENSAC

CAZIER, Philippe [Nombre chino: CHU Feili, Guoding]. Misionero, víctima de la caridad.

N. 23 julio 1677, Menen (Hainaut), Bélgica; m. 13 junio 1722, Guangzhou/Cantón, China.

E. 29 septiembre 1696, Tournai (Hainaut); o. 1708-1712, probablemente Lieja, Bélgica; ú.v. 8 diciembre 1715, Guangzhou/Cantón.

Zarpó para China desde Cádiz (España) e hizo escala en México y las Filipinas. Llegó a Cantón a fines 1711 con cinco jesuitas franceses. Se dirigían a Beijing/Pekín, pero como el Emperador no había sido informado de ello, recibieron instrucciones, ya a mitad de camino, de regresar a Cantón. Desde su llegada antes de 1713, C se entregó a un intenso trabajo.

En carta de 1 noviembre 1722, Jean-Baptiste Charles *Jacques informa sobre el apostolado de C: «En esta iglesia [Cantón], C adoptó una forma de trabajar por la salvación de las almas, que da por resultado, a mi parecer, el mayor bien posible. C recoge y cuida a bebés abandonados por sus padres en las calles, a veces mordidos por los perros y otros animales ... El bautismo que les administra prontamente a estos niños moribundos hace de ellos otros tantos predestinados». Más aún, descubrió en un lugar apartado un hospital para leprosos (cristianos y no cristianos), que nadie cuidaba. C no dudó en ayudarles y prodigarles los consuelos de la religión. Contrajo una enfermedad entre ellos, que causó su muerte a los pocos días.

FUENTES: *Lett. édif. cur.* 3:324; 4:703-704. *Welt-Bott* 9:no. 222 pp. 6-7; 34:no. 668 p. 2.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 51. MEULENBROECK-HUYBRECHTS, H., «Jezuïeten-missionarissen in China, 1689-1727», *Spiegel Historiael* 15 (1980) 204-209. PFISTER 625-626. SOMMERVOGEL 2:933. VISSCHERS 126. *NBW* 2:116.

J. DEHERGNE (†)

CEA (ZEA), Juan Bautista de. Misionero, superior.

N. 18 marzo 1654, Guaza de Campos (Palencia), España; m. 4 junio 1719, Córdoba, Argentina.

E. 13 agosto 1671, Medina del Campo (Valladolid), España; o. 26 julio 1680, Salamanca, España; ú.v. 15 agosto 1693, Tarija, Bolivia.

Entró en la CJ después de cursar las humanidades en Valladolid. Estudiaba teología en Salamanca cuando fue destinado (1680) a la provincia del Paraguay. A poco de ordenarse de sacerdote, zarpó en la expedición encabezada por los procuradores Cristóbal de Grijalva y Tomás *Donvidas, que llegó a Buenos Aires el 25 febrero 1681. Hasta 1686, fue sucesivamente ministro del colegio de Córdoba y vicerrector del de la Rioja.

Habiéndose hecho cargo la provincia del Paraguay de las misiones chiriguanas, que no podían ser atendidas por la del Perú, en cuyo territorio se encontraban, C fue uno de los seis jesuitas designados para fundar el colegio de Tarija, que sería centro de irradiación evangelizadora entre los chiriguanos y, más tarde (1686) entre los chiquitos. En 1692, sucedió a José de *Arce como superior de la misión, y después (1699-1701) de las misiones del Uruguay. De nuevo en Argentina, fue vicerrector del colegio de Córdoba. Nombrado rector del colegio de Corrientes, pidió volver a las misiones tarijeñas. Fue provincial de la provincia del Paraguay desde 1717 hasta su muerte.

Trabajó incansablemente en fundar pueblos, reconciliar tribus enemigas, y proteger los indios contra los ataques de los españoles de Santa Cruz (Bolivia) y de los esclavistas *bandeirantes de São Paulo (Brasil). Con el P. Arce, C fue de los primeros en intentar descubrir, infructuosamente, un camino más corto que comunicara las *reducciones de Chiquitos con las del Paraguay. Ese sueño de más de medio siglo lo hizo realidad el P. José *Sánchez Labrador en 1766, acortando así en 800 leguas un viaje de 1000 leguas por la ruta del Tucumán.

FUENTES: ARSI: *Paraq. IV* 418, *VII* 27, 34, *IX* 282, 306, 312.

BIBLIOGRAFÍA: *Cart. edif. cur.* 9:203-219. CHARLEVOIX, *Paraguay* 4:283ss. FERNÁNDEZ, J. P., *Relación historial de las misiones de los indios que llaman Chiquitos* (Madrid, 1726). FURLONG, G., «De la Asunción a los Chiquitos por el río Paraguay. Tentativa frustrada en 1703. "Breve relación inédita del P. José Francisco de Arce"», *AHSI* 7 (1938) 54-79. *Lett. édif.* 14:191-228. PASTELLS, *Paraguay* 1:128; 3:305; 4:447-4498. STORNI, *Catálogo* 313-314.

J. BAPTISTA

CEBALLOS, Francisco, véase ZEVALLOS.

CEBALLOS, Sancho, véase CEVALLOS.

CEJADOR FRAUCA, Julio. Filólogo, literato.

N. 6 enero 1864, Zaragoza, España; m. 1 enero 1927, Madrid, España.

E. 8 septiembre 1880, Loyola (Guipúzcoa), España; o. 30 julio 1895, Oña (Burgos), España; jesuita hasta 25 julio 1899.

Huérfano desde muy joven, ingresó en la CJ con dieciséis años. Hechos los estudios normales, después de su magisterio fue enviado a Beirut (Líbano) para estudiar lenguas orientales, y cursó, además, un año de teología (1892-1893) que acabó (1893-1895) en Oña. Desde 1896 era profesor de lengua y literatura griega en Deusto (Bilbao). Por dificultades, parece, de obediencia, pidió y obtuvo la dimisión de la CJ (1899).

C se dedicó a la enseñanza del latín en centros estatales de provincias y, más tarde, en la Universidad Central de Madrid. Escribió también numerosas obras de filología e historia literaria. Estaba dotado de sorprendente capacidad para el aprendizaje de lenguas antiguas y modernas y de muy vastos conocimientos filológicos y literarios, así como de gran espíritu crítico, no exento de apriorismos.

Sus escritos antijesuíticos estaban marcados por fuertes cargas pasionales. En *Tierra y alma española* (s/a) al tratar de Guipúzcoa, define la CJ como «un rodillo inmenso de duro y pesado hierro... que pasó... triturando». Los informes que dio a su amigo y antiguo discípulo [en Carrión de los Condes, Palencia (1890-1891)], Ramón Pérez de Ayala (n. 1880), fueron utilizados por éste en su novela *A.M.D.G. La vida en un colegio de jesuitas* (1911). C es hiriente en la descripción que hace de una vocación perdida —la suya— en su obra *Mirando a Loyola. El alma de la Compañía de Jesús* (1913). En cambio, en *Recuerdos de mi vida* (1927), como escrita al final de ella, muestra ya más equilibrio y comprensión, llegando a enorgullecerse de la formación recibida en la CJ y alabando la seriedad y «grandes deseos de servir a Dios de veras» que encontró en el noviciado de Loyola.

BIBLIOGRAFÍA: ELIZALDE, I., *San Ignacio en la literatura* (Madrid, 1983) 420-426. Espasa *Ap* 2:1352. MARCO GARCÍA, A., «Primera aproximación a la figura de J. Cejador y Frauca», *Actas II Congr. intern. Hist. Lengua esp.* (Madrid, 1992) 2:723-729. PÉREZ GOYENA, A., «El historiador de la literatura castellana, J. Cejador», *RazFe* 78 (1927) 423-436. POLGÁR 3/1:477. REVUELTA 2. RIVAS, V., *La novela más popular de Pérez de Ayala* (Gijón, 1983). SAINZ RODRÍGUEZ, P., «J. Cejador Frauca», *Semblanzas* (Barcelona, 1988) 41-48.

J. ESCALERA

CENSURA DE LIBROS. En la CJ es el examen y juicio sobre sus publicaciones, que encargan los superiores a peritos en la materia antes de conceder la licencia para su edición.

Ignacio de Loyola en las *Constituciones*, al tratar de la doctrina, alude a los libros y dice que «no se podrán publicar sin aprobación y licencia del Prepósito General, el qual cometerá la examinación dellos a lo menos a tres de buena doctrina y claro juicio en aquella sciencia» (273); más adelante, tra-

tando de la ayuda a los prójimos, indica que «quien tuviendo talento para escribir libros útiles al bien común, los hiciese; no debe publicar scritto alguno sin que primero lo vea el Prepósito General y lo haga mirar y examinar, para que siendo cosa que se juzgue haya de edificar, se publique, y no de otra manera» (653).

En los primeros tiempos esta censura se hacía en Roma, pero pronto se permitió hacerla en las provincias. Aún se urgió (1599) el envío de los libros a Roma para su examen, pero obtuvieron (1604) los jesuitas de España y Portugal que se censurasen sus libros en la provincia, excepto los que tratasen de las cuestiones controvertidas sobre la gracia, o sobre jurisdición eclesiástica, o que expusiesen doctrina que dudosamente pudiese atribuirse a Sto. Tomás (ARSI, *OppNN* 115, 298).

El P. General Claudio Aquaviva instituyó en Roma un colegio de *revisores estables de los libros enviados a la censura. La Congregación General X (1652), decr. 11, mandó que siguiesen también las reglas de esos censores los que en las provincias se designen censores de libros «que tal vez no se envíen a Roma» (*Institutum S.I.* 2:374); el provincial enviaría ese dictamen al General y el libro no se podría imprimir hasta haberse corregido lo que éste indicase. La CG XI (1661), decr. 18, amplió la censura a los folletos y hojas volantes. Otras congregaciones generales se ocuparon también del tema.

Después de la *restauración de la CJ, los generales Juan Roothaan y Pedro Beckx promulgaron ordenaciones sobre censura de libros. La CG XXVII (1923) reordenó la materia en el apéndice tercero de la *Collectio decretorum* (*AR* 4 [1924] 128s). La CG XXXI (1966) encomendó al P. General Pedro Arrupe la revisión de estas normas y su experimentación (*AR* 14 [1961-1966] 994); éste promulgó una ordenación provisional en 1967 (*AR* 15 [1967-1972] 62-65), y su redacción definitiva (*AR* 16 [1973-1976] 751-755) en 1976. Tras la promulgación del *CIC* (1983), se ha publicado una nueva ordenación (*AR* 19 [1984-1987] 1016-1024).

Varios criterios se deben tener en cuenta para conceder censura favorable a una publicación: no sólo su congruencia con la doctrina sobre la fe y costumbres, como la propone el magisterio eclesiástico (considerando la debida libertad de investigación en escritos destinados a solos los peritos en la materia), y que no ofenda a personas o naciones, sino también que sea útil y supere un nivel medio. Solamente en los libros de materias teológicas y morales es necesario el juicio favorable del censor antes de que el superior dé la licencia; en los demás casos queda a juicio del superior. Además, se extienden estas normas a los textos leídos en los medios de comunicación social, a los casettes, videos, etc.

FUENTES. ARSI, FG *671-675*; OppNN *223-224*. «Instructio pro censoribus librorum per Provincias» [1601]; «De censoribus librorum» [1623] (Maguncia, Staatsbibliothek *14/241*). «De libris edendis» [1622], *Epistolae selectae* (Besanzón, 1877) 69-72. *Institutum* 3:574s. *NC* p. 466. *AR Index-2* 24, 65, 66; 17 (1979) 1001-1003; 19 (1987) 1016-1026. *Manual*, p. 266; p. 470.

BIBLIOGRAFÍA. BALDINI, U., «"Uniformitas et soliditas doctrinae". Le censure "librorum" e "opinionum"», *Legem impone subactis. Studi su Filosofia e Scienza dei Gesuiti in Italia, 1540-1632* (Roma, 1992) 75-119. HELLYER, M., «"Because the Authority of my Superiors Command": Censorship, Physics and the German Jesuits», *Early Science and Medicine* 1 (1996) 319-354. REICHMANN, M., «Ordenzensur und persönliche Verantwortlichkeit in der Gesellschaft Jesu», *StML* 87 (1914) 151-160.

E. OLIVARES

CENTROAMÉRICA (CA). La provincia jesuita de CA está integrada por las cinco regiones que en la época colonial formaban parte del Reino de Guatemala, y que constituyen hoy las repúblicas de *Guatemala, *El Salvador, *Honduras, *Nicaragua y *Costa Rica, además de la de *Panamá. La historia de la CJ en ellas puede dividirse en tres períodos. El primero, el colonial, cuando se estableció la CJ permanentemente en Guatemala (1614-1767) y por unos años en Nicaragua (1617-1625), y misionaba ocasionalmente en Honduras y El Salvador. En Panamá se había fundado un colegio en 1575, aunque sin estabilidad hasta 1652, y se mantenía una residencia, dependiente de la provincia del Ecuador y, luego, del Nuevo Reino de Granada. El segundo período comprende el siglo XIX, y dejó honda huella en Guatemala, Nicaragua y Costa Rica, y por poco tiempo en El Salvador; pero se expulsó violentamente a la CJ de las repúblicas de Guatemala (1871), El Salvador (1872), Nicaragua (1881) y Costa Rica (1884). Por fin, el tercer período abarca el siglo XX, en el que, tras un receso de treinta años desde la expulsión de Costa Rica, regresó paulatinamente a esas repúblicas y a Honduras, añadida más tarde Panamá, y se erigió en viceprovincia dependiente de la provincia de Castilla (12 diciembre 1936). Es comprensible, pues, que la historia de la provincia resulte un tanto irregular y compleja al no coincidir, como en otros casos, los límites de la organización jesuita con los de una sola nación. Además, la inestabilidad política de esas repúblicas impidió muchas veces un trabajo pastoral coordinado y, por lo mismo, afectó al gobierno interno de la CJ.

En la antigua CJ las fundaciones de CA dependían de la provincia de México, puesto que el reino de Guatemala formaba parte del virreinato de la Nueva España. En cambio, en el siglo XIX, llegaron los jesuitas a CA como resultado de las expulsiones de Colombia y Ecuador, misiones dependientes de la provincia de España primero, y posteriormente de Castilla. Por último, en su tercera época, en pleno siglo XX, la llegada de los jesuitas se debió a otra expulsión, esta vez de México, con motivo de la revolución de aquel país, hasta que los jesuitas mexicanos se retiraron de CA y ésta se integró de hecho a la provincia de Castilla como viceprovincia dependiente (1 enero 1937). Entonces, trabajaban ochenta y cuatro jesuitas en cuatro países (Nicaragua, Guatemala, El Salvador y Panamá), manteniendo siete obras (dos colegios, cuatro residencias y un seminario diocesano).

Sólo dos viceprovinciales la gobernaron en esos veintidós años, hasta convertirse el 25 marzo 1958 en viceprovincia independiente. Un total de 225 jesuitas mantenían entonces once obras en cinco países (Guatemala, Costa Rica, Panamá, Nicaragua y El Salvador). Por fin, el 5 agosto 1976, se la elevó al rango de provincia, y durante seis años la gobernó por primera vez un nativo de Guatemala. Tenía entonces la provincia 235 miembros, repartidos en veinte obras, incluidas las universidades de Guatemala y El Salvador.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*. CÁCERES, R., «Historia Missionis Guatimalensis». DÁVILA Y ARRILLAGA, *Continuación Historia*. DECORME, *Historia siglo XIX*. FRÍAS 2:658 [Guatemala]. GÓMEZ DÍEZ, F. J., «La Viceprovincia dependiente de Centroamérica de la CJ»; 2. «La labor de la CJ en Guatemala, 1938-1958», *MisCom* 54 (1996) 93-115, 407-429. MUÑOZ, *Colombia y Centro América*. PÉREZ, *Colombia y Centro América*. SÁENZ DE SANTA MARÍA, C., *Historia de la educación jesuita en Guatemala* (Madrid, 1978). REVUELTA 1:1195. ZELIS, *Catálogo*.

M. I. PÉREZ A.

CENTURIONE, Luigi, véase GENERALES, 17.

CEÑAL LORENTE, Ramón. Filósofo, profesor.

N. 3 septiembre 1907, Madrid, España; m. 4 mayo 1977, Madrid.

E. 1 mayo 1926, Aranjuez (Madrid); o. 30 julio 1935, probablemente Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 15 agosto 1945, Madrid.

Nació en una familia de raigambre cristiana. Mediada su carrera de farmacia en Madrid, ingresó en la CJ. Tras sus estudios humanísticos (1927-1930), pasó a Granada para filosofía, pero los avatares políticos de esos años, con la disolución (1932) de la CJ en España y la guerra civil (1936-1939), le llevaron para el resto de sus estudios al extranjero: filosofía (1931-1932) en Marneffe (Bélgica) y teología (1932-1936) en Aalbeek (Holanda) y Avigliana (Italia). Hecha la tercera probación en La Guardia (Pontevedra), completó sus estudios (1937-1939) en la Universidad *Gregoriana de Roma, donde se doctoró en filosofía.

Filósofo de corte muy personal y abierto, fue al mismo tiempo director espiritual, caracterizado por su finura intelectual, espiritual y humana. Enseñó en el filosofado de Chamartín (Madrid) desde 1939, en la Universidad de Murcia (1943-1944) y regresó a Madrid, en cuya casa de escritores estuvo hasta 1959, con dos interrupciones de docencia en Belo Horizonte, Brasil (1953-1954) y Valparaíso, Chile (1958-1959). Tomó parte en la fundación de la Sociedad Española de Filosofía, y fue primer secretario e inspirador en gran parte de la revista *Pensamiento* (1945), editada por los filosofados españoles de la CJ.

Durante sus últimos dieciocho años de vida (1959-1977), residió en la casa profesa de Madrid, dedicado a la investigación, publicación, contacto con intelectuales, así como a la pastoral. Especializado en la filosofía de los siglos XVII y XVIII —los más oscuros de la historiografía española—, descubrió a algunos jesuitas de la época (Sebastián *Izquierdo), se adentró también en el siglo XIX (Juan Donoso Cortés, Marcelino Menéndez Pelayo) y en el pensamiento de los filósofos contemporáneos (Karl Bühler y Martin Heidegger, sobre todo). Sus ambiciosos planes intelectuales quedaron a medias, al no conseguir una continuada labor de equipo. En un ambiente intelectualmente estrecho, logró una apertura significativa y tendió puentes de diálogo filosófico y pastoral a un buen grupo de intelectuales («Conversaciones de Gredos»), a los que ayudó a unir modernidad y fe.

OBRAS: *La teoría del lenguaje de Carlos Bühler* (Madrid, 1941). «Cartesianismo en España. Notas para su historia (1650-1750)», *Filosofía y Letras* (Oviedo, 1945) 95 p. «La filosofía de Martín Heidegger», *Rev Filos* 4 (1945) 347-364. «Introducción al estudio de la obra de Leibniz», *Pensamiento* 2 (1946) 433-454. «Existencialismo, moral y revolución en la obra de Jean-Paul Sartre», *Rev Filos* 7 (1948) 5-47. «Juan Caramuel. Su epistolario con Atanasio Kircher», *Rev Filos* 12 (1953) 101-147. «La filosofía española en la segunda mitad del s. XIX», *Rev Filos* 15 (1956) 403-444. «La philosophie et les sciences humaines à l'époque moderne» [en España], *Cuadernos historia mundial* 6 (1961) 857-878. «La filosofía española del s. XVII», *Rev Universidad Madrid* 11 (1962) 373-410. «Feijoo y la filosofía de su tiempo», *Pensamiento* 21 (1965) 251-272. «Juan B. Vico y J. Donoso Cortés», *Pensamiento* 24 (1968) 351-373. «La historia de la lógica en España y Portugal de 1500 a 1800», *Pensamiento* 28 (1972) 277-319. «La "Disputatio de combinatione" de S. Izquierdo en la historia de la aritmética combinatoria, desde Clavius a Bernoulli», S. Izquierdo, *Pharus Scientiarum, Disp. XXIX* (Madrid, 1974).

BIBLIOGRAFÍA: MARTÍNEZ GÓMEZ, L., «En recuerdo del P. R.C. Un apunte bio-bibliográfico» *Pensamiento* 33 (1977) 323-331.

R. M.ª SANZ DE DIEGO

CEPARI, Virgilio. Hagiógrafo, escritor espiritual.

N. 28 junio 1564, Panicale (Perugia), Italia; m. 14 marzo 1630, Roma, Italia.

E. 2 mayo 1582, Roma; o. 1593, Roma; ú.v. 20 diciembre 1598, Florencia, Italia.

Entró en la CJ tras sus estudios literarios e inicios de los jurídicos. Por su poca salud, no pudo ir a las Indias y tuvo que retrasar la filosofía (1587-1590) tres años, durante los cuales enseñó en Recanati. Coincidió unos años en el *Colegio Romano con Luis *Gonzaga (llegado en mayo 1587), con quien tuvo estrecha amistad. Desde entonces, C comenzó a escribir en secreto la vida de éste y, más tarde, sería el principal promotor de su beatificación (1605). Durante su tercera probación (1595), empezó su excepcional carrera de predicador y se convirtió en uno de los más solicitados entre los jesuitas en Italia.

Siendo rector del colegio de Florencia (1598-1601), trató mucho con las religiosas del convento carmelita, donde vivía María Magdalena de Pazzi. Después, fue rector del colegio de Parma, primer rector del de Castiglione delle Stiviere y, por fin, del Colegio Romano (1620-1623). En su primer año en éste, Juan *Berchmans era miembro de su comunidad. Trasladado a la casa profesa, fue postulador de muchas causas jesuitas y escribió un *Directorium ca-*

nonizationis sanctorum, muy estimado por Prospero Lorenzo Lambertini (más tarde, Benedicto XIV).

Dirigió a Cinzia Gonzaga, una sobrina de Luis, en la fundación del Collegio delle Vergini de Gesù en Castiglione, que aún subsiste, y cuyas reglas C escribió. Su fama como escritor espiritual se basa más en sus biografías de Gonzaga y Berchmans que en su tratado sobre la presencia de Dios, dedicado al cardenal Roberto *Belarmino. Ambas biografías lo colocan entre los primeros en fundamentar la hagiografía en el estudio riguroso de las fuentes. Su originalidad está en el relieve dado a la intuición personal acerca de los biografiados. Su obra tuvo gran influjo en la evolución de los escritos hagiográficos del siglo XVII.

OBRAS: *Vita del Beato Luigi Gonzaga...* (Roma, 1606). *Essercizio della presenza di Dio* (Milán, 1621). *Ristretto della vita del Beato Padre Francesco Borgia* (Roma, 1624). *Vita di Giovanni Berchmans fiammingo...* (Roma, 1627).

FUENTES: ARSI: *Vitae 127* 1-21.

BIBLIOGRAFÍA: CORDARA 2:445-446. IPARRAGUIRRE, *Répertoire* 187. PETROCCHI, M., *Storia della spiritualità ignaziana* (Roma, 1978) 2:182-186. PIGNATELLI, A., «Il P. Virgilio Cepari, S.I. La formazione e la prima attività: 1582-1601», *AHSI* 51 (1982) 3-44. POLGÁR 3/1:477-478. SCADUTO, M., *Il mondo di Luigi Gonzaga* (Roma, 1968) 81-86. SOMMERVOGEL 2:957-965. *DHGE* 12:149-150. *DS* 2:418-419. *EC* 3:1307. *EI* 9:758. *EK* 3:6. *LTK* 2:994.

A. M. PIGNATELLI

CERDA, Juan Luis de la. Humanista, escritor.

N. 1558, Toledo, España; m. 6 mayo 1643, Madrid, España.

E. 18 octubre 1574, Alcalá de Henares (Madrid); o. c. 1588; ú.v. 9 agosto 1598, Madrid.

De la casa ducal de Medinaceli, C hizo sus estudios de teología en Alcalá y la tercera probación, aún sin ser sacerdote, en Villarejo (1587). Fue profesor de humanidades, retórica y griego por cincuenta años en Murcia (1590-1593), Oropesa (1593-1596) y Madrid, en donde tuvo entre sus discípulos a Pedro *Calderón de la Barca, Francisco de Quevedo y otros escritores famosos, y cultivó la amistad de literatos madrileños, como Lope de Vega, lo que le valió los ataques de los enemigos del poeta.

Como publicista se distinguió por la edición del salterio de Salomón y las obras de Tertuliano; pero mucha más difusión y renombre le alcanzaron las ediciones de la Gramática latina de Antonio Nebrija reformada, que una Real Cédula de 1598 impuso como texto obligatorio en la enseñanza y estuvo en uso hasta bien entrado el siglo XIX; el copioso beneficio económico se destinaba al Hospital General de Madrid, y más tarde a los de Indias.

Entre los humanistas europeos su nombre está asociado a los grandes comentaristas de Virgilio, tanto de las obras menores, como de la Eneida. Su abrumadora erudición, con frecuencia desmesurada, y su admiración sin límites por el poeta, superior en su juicio a todos los griegos y latinos, se combina con una visión personal, riqueza y amplitud de información, entusiasmo comunicativo y atención constante al alumno, con quien mantiene permanente diálogo en la mejor tradición humanista. Urbano VIII, como muestra de aprecio, encargó a su legado, el cardenal Barberini, enviado a Madrid, que no omitiese una visita al humanista. Su vida transcurrió piadosamente en el desempeño de sus obligaciones docentes.

OBRAS: *Libro de las Honras... a la Emperatriz Maria de Austria* (Madrid, 1603). *Aelii Ant Nebrissensis de Institutione Grammaticae libri quinque* (Madrid, 1621, 12 ed.). *Gramática latina* (Zaragoza, 1790). *P. Virgilii M. Bucolica et Georgica* (Madrid, 1608). *P. Virgilii M. libri Aeneidos*, 2 t. (Lyón, 1612-1617). *Q. Sept. Flor. Tertulliani Opera*, 2 t. (París, 1624-1630). *Adversaria sacra Opus Varium* (Lyón, 1626). *De excellentia coelestium Spirituum* (París, 1631). *Calepini Supplementum ex glossis Isidori* (Lyón, 1656). «D. Aldhelmi...episcopi de Laudibus Virginitatis (1628)» (París, Biblioth. Ste. Geneviève ms 244). «Elogia Sacerdotum Evangelii (1633)», (ARSI, *Opp NN* 264).

BIBLIOGRAFÍA: ALCÁZAR, *Chrono-Historia*, 2:457-461. CARO, M. A., en *Estudios de crítica literaria y gramatical* (Bogotá, 1955) 2:270-279. *DHGE* 12:161. *Enciclopedia Virgiliana* 1 (1984) 740. GARCÍA OLMEDO, F., *Nebrija, debelador de la barbarie* (Madrid, 1942). GIL FERNÁNDEZ, L., *Panorama social del humanismo español* (Madrid, 1981). MAZZOCCHI, G., «Los comentarios virgilianos del P. J. L. de la C.», *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro* (Salamanca, 1993) 2:663-675. MOYA, F., «La sonrisa del "puer" en Virgilio (E. 4,62). Apostillas a la interpretación de J. L. de la C.», *Helmantica* 44 (1993) 235-250. POLGÁR 3/2:343. SIMÓN DÍAZ, J., «Para la biografía del Padre...», *RazFe* 130 (1944) 424-434. ÍD., 7:792-794. STEVENS, J., «Un humaniste espagnol: le Père..., commentateur de Virgile», *Les Études classiques* 13 (1945) 210-221. URIARTE 405, 1531, 1712, 3704, 5309.

J. ESCALERA

CERDÀ, Tomás. Matemático, filósofo.

N. 22 diciembre 1715, Tarragona, España; m. 18 marzo 1791, Forlì, Italia.

E. 3 abril 1732, Tarragona; o. 1740, Valencia, España; ú.v. 15 agosto 1749, Zaragoza, España.

Terminado el repaso de humanidades en Tarragona (1733-1734) y sus estudios de filosofía en Gandía (1734-1737) y de teología en Valencia (1737-1741), enseñó, primero, las humanidades en Lérida (1741-1742) y, luego, retórica en Manresa (1742-1743) y en Lérida (1743-1746). Tras la tercera probación en Tarragona (1746-1747), explicó, durante un trienio, filosofía a los jóvenes jesuitas en la residencia del Padre Eterno, en Zaragoza (1747-1750) y en la Universidad de Cervera (1750-1753). Aquí publicó (1753) su primera obra, las *Iesuitae philosophiae theses, contentionem et experimentalem philosophandi methodum spectantes*, combinación de filosofía escolástica y de ciencia nueva, característica de la filosofía ecléctica propia de la CJ en Europa durante el siglo XVIII. C conoce y cita los *Acta eruditorum* de Leipzig (Alemania), sabe de la ecuación de la parábola de *Descartes, sin atreverse a citar por su nombre al autor de esa geometría algebraica, pero todavía desconoce los cálculos diferencial e integral, aunque cita a Isaac *Newton para otras cuestiones.

La actualización científica la alcanzó C en Marsella durante los años 1753-1756, en que fue discípulo del P. Esprit de *Pézenas en el colegio jesuita de la ciudad, que carecía de Universidad propia y, que por ello hacía sus veces. En Marsella estudió las obras de Newton y de otros científicos ingleses, con lo que, cuando enseñó matemáticas en Barcelona, en el colegio de nobles de Cordelles (1756-1757) y luego, a la par, en el de Belén (1757-1765), conocía y enseñaba ya aquellos dos nuevos cálculos, siendo uno de los primeros que los dio a conocer en España. No los incluyó, pero aludió a ellos, en su manual *Liciones de mathemáticas, o elementos generales de aritmética y álgebra*, tres veces impreso en Barcelona (1758, 1760, 1816). En todas estas ediciones el autor se apellidaba «profesor real de mathemáticas... en el colegio de nobles de Santiago de Cordelles». A esos años de Barcelona pertenece también su *Lección de artillería*, texto escolar para la Escuela de Artillería de aquella ciudad, tan importante, como las demás academias militares fundadas en España durante el siglo XVIII, en la historia de las matemáticas en ese reino. Cuando se fundó (1770) en Barcelona, en el mismo edificio de Cordelles, la Real Academia de ciencias y artes, muchos de sus primeros miembros habían sido allí mismo alumnos suyos. Trasladado al *Colegio Imperial de Madrid en 1765, enseñó matemáticas y fue cosmógrafo mayor del Consejo de Indias hasta la *expulsión de 1767. El año anterior su nombre fue alegado, aunque sin sombra de complicidad, en varios procesos referentes al motín de Esquilache.

En el último período de Barcelona y en los dos años de Madrid, dejó manuscritas, y se perdieron o dispersaron, ocho obras preparadas ya para la imprenta. Por testimonio de Lorenzo *Hervás, su discípulo en el Colegio Imperial, se sabe que versaban sobre las secciones cónicas, los cálculos diferencial e integral en dos tomos, un compendio de lo mismo como «Tratado de las fluxiones», geometría sublime, aplicación del álgebra a la geometría, dos tratados de mecánica y de óptica especulativa y práctica. Algunos de estos mss. como la «Mecánica» y el «Tratado de las fluxiones», más el «Tratado de prespectiva de la esphera» (2 tomos), se conservan en la Real Academia de la Historia; de esta última obra hay una copia coeva en la biblioteca Ernest Guille de Barcelona.

En 1767, al momento de la *expulsión, pidió al Rey que se le conservasen el sueldo y los honores de cosmógrafo de Indias, gracia que no alcanzó, naturalmente. Estos contratiempos, sumados a su complexión melancólica desde 1758, pudo ser una causa de que, exiliado en Forlí con los jesuitas de la provincia de Toledo, no continuara C sus estudios en Italia o, al menos, no diera a la imprenta ninguna nueva obra en sus veinticuatro años de exilio siempre en Forlí; los dos últimos, casi por entero en el convento de los dominicos, que admiraban sus virtudes sacerdotales. Allí murió y fue sepultado en su iglesia.

FUENTES: ARSI *Hisp 30*; *Arag 34*; *Tolet 18, 36*; *Lugd 27*. Arch Reino Valencia, J leg *127*.

OBRAS: *Tratado de astronomía* (1760). Ed. Ll. Gassot (Barcelona, 1999). «Elementos de mecánica» (Biblioteca RAH 9/*2788*). «Tratado de geometría analítica» (ibidem 9/*2793*).

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR PIÑAL 2:373. CASANOVAS, I., *Josep Finestres, Estudis biogràfics* (Barcelona, 1931) 129-133. CUESTA DUTARI, N., *Historia de la invención del análisis infinitesimal y de su introducción en España* (Salamanca, 1976-1983) 240-254. ÍD., *El maestro Justo García* (Salamanca, 1974) 1:90-94. *DHCME* 1:206s. EGUÍA, C., *Los jesuitas y el motín de Esquilache* (Madrid, 1947) 238-250. IGLÉSIES I FORT, J., «La R. Acadèmia de ciències exactes i arts en el segle XVIII», *Memorias R. Academia de ciencias y artes de Barcelona* 36 (1964). MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, J., «Ciencias y Letras entre los jesuitas de la Corona de Aragón», *MisCom* 40 (1982) «304-308». URIARTE-LECINA 2:213-215.

M. BATLLORI

CERECEDA, Juan Alonso de. Superior, predicador.

N. 23 junio 1632, Sucre (Chuquisaca), Bolivia; m. c. 1692, Lima, Perú.

E. 1 julio 1647, Lima; o. c. 1657, Lima; ú.v. 2 febrero 1668, Cusco, Perú.

Estudió un año en el Colegio S. Martín de Lima antes de entrar en la CJ. Acabados sus estudios jesuitas, fue profesor de filosofía y teología en Lima (1659-1666; 1671-1676) y en el Cusco (1681-1685), rector de los colegios San Bernardo del Cusco (1667-1670), San Martín de Lima (1681-1685), del de Potosí (1685-1686), Arequipa (1686-1688) y una vez más del Cusco (1688-1691). Escribió la biografía de Nicolás de Ayllón, conocido como Nicolás de Dios, zapatero indio, muerto en fama de santidad en 1677, que fundó una casa de desamparadas en Lima, convertida más tarde en monasterio de capuchinas. C fue considerado uno de los mejores predicadores de su tiempo. Sólo se conserva una oración fúnebre en honor de Sor Ana de los Ángeles Monteagudo, de estilo sobrio, sin la grandilocuencia propia de la época.

OBRAS: *Oración panegírica y fúnebre en las honras de la Venerable Sierva de Dios, Sor Ana de los Ángeles Monteagudo* (Lima, 1686). *Vida del Venerable indio Nicolás de Dios Ayllón, fundador del monasterio de monjas capuchinas de Lima* (Lima, ca. 1677).

FUENTES: ARSI: *Peru 6* 25r, *11* 30.

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 2:993. Torres Saldamando, *Perú* 297. VARGAS UGARTE 1:323; 2:174, 293-294.

J. BAPTISTA

CERECEDA RAMÍREZ, Feliciano. Historiador.

N. 9 octubre 1901, Oña (Burgos), España; m. 31 marzo 1950, Salamanca, España.

E. 7 septiembre 1918, Carrión de los Condes (Palencia), España; o. 30 julio 1931, Oña; ú.v. 2 febrero 1934, Roma, Italia.

Terminados los estudios humanísticos en Carrión de los Condes, hizo dos años de filosofía (1922-1924) en Sarriá (Barcelona) y el tercero, en Granada. Su salud precaria le llevó a un año de reposo en

Carrión y otro en el colegio jesuita de Pasto (Colombia). Profesor de literatura (1927-1928) en el colegio de Santafé de Bogotá (Colombia), volvió a España para la teología (1928-1932), uno en Granada, dos en Oña y el cuarto, en el exilio de Marneffe (Bélgica). Hecha la tercera probación (1932-1933) en Caldas de Canavezes (Portugal), estudió historia de la Iglesia (1933-1936) en la Universidad *Gregoriana de Roma.

Enseñó historia y religión (1937-1940) en Valladolid, y en el colegio de Vigo (Pontevedra) y sus filiales de Mondariz y La Guardia (1940-1949). Desde 1943 alternó su docencia en Vigo con largas temporadas en la casa de escritores de Madrid, hasta su destino definitivo en 1949. Su época de Madrid fue la más fecunda como escritor. Durante su formación había publicado (1932) *La Vida y Doctrina de Jesucristo Nuestro Señor*, traducción de la obra de Jules *Lebreton. En su época final de Madrid, escribió numerosos artículos históricos, polarizados, sobre todo, en torno al siglo XVI. Su obra más completa es, sin duda, *Diego Laínez en la Europa religiosa de su tiempo*, que tuvo una excelente acogida de parte de la crítica. En su honor le dedicó una plaza su pueblo natal.

OBRAS: *Diego Laínez en la Europa religiosa de su tiempo* 2 v. (Madrid, 1945-1946). *Historia del Imperio Español y de la Hispanidad* (Madrid, 1946). *Semblanza espiritual de Isabel la Católica* (Madrid, 1946). «La concesión de la Cruzada el año 1567», *MisCom* (1946) 5:110-147. *Índices de Razón y Fe* (1954).

BIBLIOGRAFÍA: IPARRAGUIRRE, I., «Diego Laínez visto a través de su primer especialista, Feliciano Cereceda», *Hechos y Dichos* 20 (1946) 271-279. *Noticias Prov León* (abril 1950) 50-52.

R. M.ª DE HORNEDO (†)

CERQUEIRA, Luís. Profesor, escritor, obispo.

N. 1551, Alvito (Alentejo), Portugal; m. 16 febrero 1614, Nagasaki, Japón.

E. 14 julio 1566, Évora, Portugal; o. c. 1575, Évora; ú.v. 25 enero 1587, Évora; o.ep. noviembre 1593, Évora.

Mientras estudiaba humanidades en la universidad eborense, ingresó en la CJ. Doctorado en teología en 1575, trabajó en el secretariado de la CJ en Roma hasta 1577. Vuelto a Portugal, enseñó filosofía y teología en Évora y Coímbra, y fue socio (1586-1589) del provincial de Portugal, mientras seguía enseñando filosofía, al menos durante 1587. En 1589, volvió a su cátedra de teología en Évora y, en enero 1592, se le informó que Felipe I de Portugal (*II de España), usando su privilegio de presentación, le había elegido obispo auxiliar de Funai (Japón) con derecho a sucesión. Al retrasarse las bulas pontificias, C estuvo ese año como socio del provincial Pedro da *Fonseca. La orden (28 diciembre 1592) del general Claudio Aquaviva para que aceptara el episcopado, se adelantó a las bulas de Clemente VIII, que, aunque datadas el 29 enero 1593, no habían llegado aún a Lisboa el 4 abril, día de la partida de las naves para la India.

El 30 marzo 1594, ya obispo titular de Tiberíades, C zarpó de Lisboa, acompañado de Valentim *Carvalho y otros dos jesuitas. En Goa asistió a la Congregación Provincial de India convocada por el *visitador Alessandro *Valignano el 21 abril 1595. El 7 agosto llegó a *Macao y se puso a disposición de su superior, Pedro *Martins, obispo de Funai, que estuvo unos meses en Japón en 1596. C supo de las grandes dificultades de la cristiandad japonesa, confirmadas por Martins, a su vuelta en la primavera 1597, con la noticia de los 26 mártires de Nagasaki. Al morir Martins cerca de Malaca (febrero 1598), C le sucedió en la sede de Funai, aunque siempre se firmó «obispo de Japón». Antes de llegar al puerto, C transbordó a una barca para entrar de incógnito en Nagasaki el 5 agosto 1598.

El 4 septiembre dató las actas de una consulta contra la trata de esclavos japoneses y coreanos. Dos semanas después convocó otra consulta sobre la licitud de la entrada de religiosos no jesuitas en Japón. En noviembre celebró el primer Sínodo Diocesano y, el 23 de ese mes, presidió el «Auto que se fez sobre certa cousa milagrosa», en el que se condenó como falso un pretendido milagro propagado por los franciscanos. En marzo 1599, las circunstancias sociopolíticas aconsejaron el traslado de C a Kawachinoura (sur de Amakusa) con Valignano, quince jesuitas y treinta seminaristas. En agosto C se mudó a Shiki, en la misma isla, mejor comunicada con las cristiandades de la zona. En 1600, apenas decidida la suerte política del país en la batalla de Sekigahara (Gifu), volvió a Nagasaki, donde fijó su residencia y dedicó gran parte de su tiempo a visitar las cristiandades de Amakusa, Arima, Ōmura y sus cercanías. En 1601, inauguró el seminario diocesano con ocho seminaristas (dos portugueses y seis japoneses), cedidos por Valignano entre los mejores candidatos a la CJ. El 22 septiembre ordenó de sacerdotes a los primeros japoneses, los jesuitas *Niabara Luis y *Kimura Sebastián y, tres años después (1604), otros seis jesuitas y el primer diocesano, Miguel Antonio. En 1606 y 1613, ordenó dos ternas de diocesanos, los últimos antes de su muerte.

En 1606, asesorado por Ogasawara Ichian, gobernador no cristiano de Nagasaki, C decidió presentarse como prelado católico ante Tokugawa Ieyasu, el shōgun recién retirado (*ōgosho*), la principal figura política de Japón. La visita se tuvo en el castillo de Fushimi, pero C no logró que se anulase oficialmente el decreto anticristiano de Hideyoshi (1587), aunque se llegó a un *status quo* de libertad que duró en la corte hasta 1612 y en el resto del país hasta 1614. C visitó a los católicos de varias ciudades, entre ellas Ōsaka, Toba, Fushimi y Miyako (actual Kyōto), bien atendido por su gobernador, Itakura Katsushige. A su vuelta a Nagasaki, trabó amistad con el futuro perseguidor Hosokawa Tadaoki, daimyō de Kokura. En 1607, C visitó las comunidades del archipiélago de Gotō, construyó su residencia junto al colegio de Nagasaki y pidió a la Santa Sede cambiar la titularidad de la diócesis de Funai a Nagasaki. C sobrevivió sólo tres semanas a la publicación del decreto anti-

cristiano de Ieyasu, firmado por su hijo el shōgun Hidetada el 27 enero 1614.

Fue el quinto obispo de Japón y el único que pudo residir en su diócesis. Se enfrentó a las dificultades económicas propias de una diócesis sin rentas, aunque algo pudo ofrecer a sus sacerdotes, gracias a la generosidad de los portugueses. Su entrega pastoral se evidencia en la publicación del calendario litúrgico para Nagasaki, mientras dejaba su aplicación en otras zonas a la prudencia de los misioneros. Instituyó la fiesta de Santa María de la Protección (*Onmamori no Santa Maria*), título que los budistas daban a la divinidad Kannon, en la fiesta principal japonesa del primero de año. Publicó el compendio de la penitencia (*Contrição no Ryaku*, 1603) con caracteres latinos y el *Manuale ad sacramenta*, con un apéndice en japonés. Varias de sus relaciones sobre los mártires se publicaron en Europa, pero la mayoría de sus escritos, cartas e incluso una treintena de sus lecciones, conservadas en la Biblioteca Pública de Évora, están aún inéditas. Fue estimado de todos como un pastor ideal, por su ciencia y su carácter suave, comprensivo, leal y decidido.

OBRAS: *Manuale ad sacramenta Ecclesiae ministranda* (Nagasaki, 1605).

FUENTES: ARSI: *Lus. 39, 43 II, 44 I, 67, 69, 71, 72; Goa 14; JapSin 13 I-II, 14 I-II, 15 I-II, 20 I-III, 21 I-III, 29 I, 31, 56.* BM: *Add. Mss. 9860.* BPAL: *Jesuitas na Ásia 49-IV-59, 49-V-5.* BRAH: *Jes. Leg. 21, 22;* «*Cortes 565-567.*

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 52. Franco, *Imagem Évora* 461-463, 871. Guerreiro, *Relação* 3:398 (Cerqueira), 411 (Japão). Guzman, L. de, *Historia de las misiones* (Bilbao, 1891) 625-627. Kataoka Rumiko, I., *A vida e a acção pastoral de D. Luís Cerqueira S.I., bispo do Japão* (Macao, 1997). López Gay, J., *El Catecumenado en la misión del Japón del s. XVI* (Roma, 1966) 246. Íd., *La Liturgia en la misión del Japón del siglo XVI* (Roma, 1970) 521. *MonJap* 1:1151-1152. Obara, *Kirishitan Bunko* 382-383. Polgár 3/1:478. Rodrigues 2/2:229, 476-478. Ruiz de Medina, J., *Orígenes de la Iglesia Católica Coreana desde 1566 hasta 1784* (Roma, 1986) 114-122. Schütte 897-898. Santos, *Obispados* 2:76-78. Schütte, J. F., «Documentos sobre el Japón conservados en la Colección «Cortes» de la Real Academia de la Historia, Madrid», *Boletín de la R. Academia de la Historia* 147 (1960) 154 . Íd., *El «Archivo del Japón»* (Madrid, 1964) 446. Sommervogel 2:1000-1002. Streit 5:986, 1020; 30:82. *Varones ilustres* ²1:335-337. *Verbo* 5:33-35. *DHGE* 12:178-179. *EC* 3:1324-1325. *NCE* 3:407.

J. Ruiz-de-Medina (†)

CERRO CÓRCOLES, Francisco. Misionero, profesor.

N. 21 agosto 1857, Alcaraz (Albacete), España; m. 10 septiembre 1945, Sucre, Bolivia.

E. 30 diciembre 1881, Murcia, España; o. 27 julio 1891, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1893, La Paz, Bolivia.

Cursados cuatro años de teología en el seminario diocesano de Albacete, hizo el noviciado y dos años de humanidades en Murcia (1881-1885) y repasó dos de filosofía en Oña (1885-1887). Después de un año en el colegio San Luis del Puerto de Santa María (Cádiz), repasó la teología en Oña (1889-1891), e hizo la tercera probación en Manresa (1891-1892) y otro año de docencia en el Puerto de Santa María.

Destinado a Bolivia, enseñó matemáticas, física, química e historia natural (1893-1912) en el colegio San Calixto de La Paz, además de matemáticas (1909-1912) en el Colegio Militar. En 1913 fue enviado al recién fundado colegio Sagrado Corazón de Sucre, donde enseñó física y matemáticas, instaló un gabinete de física y fundó el observatorio. Durante treinta y dos años fue profesor de física y matemáticas en la Escuela Normal de Maestros. Por su labor docente fue nombrado «Hijo predilecto» de Chuquisaca (1931), y recibió varias condecoraciones bolivianas y españolas, entre ellas el *Cóndor de los Andes* (1925) y la *Gran Cruz de Isabel la Católica* (1940).

OBRAS: *Elementos de matemáticas puras y aplicadas* 4 v. (La Paz, 1909).

BIBLIOGRAFÍA: «El Padre Francisco Cerro», *Noticias de la Compañía de Jesús* 26 (1 diciembre 1945) 1-2. «El Padre Francisco Cerro Córcoles», *Noticias de la Provincia Argentina* 15 (julio-septiembre 1945) 12-18.

J. Baptista

CERTEAU, Michel-Jean-Emmanuel de la BARGE. Teólogo, filósofo, historiador.

N. 17 mayo 1925, Chambéry (Savoie), Francia; m. 9 enero 1986, París, Francia.

E. 5 noviembre 1950, Laval (Mayenne), Francia; o. 31 julio 1956, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 2 febrero 1963, París.

Estudió filosofía y teología en los seminarios de Issy-les-Moulinaux (1944-1945 y 1946-1947) y de Lyón (1947-1950) antes de entrar en la CJ. Licenciado ya en teología, su formación jesuita fue más breve: un año de *juniorado (1952-1953) en Laval, uno de filosofía (1953-1954) en Chantilly, docencia de filosofía un año (1954-1955) en Vannes y repaso de teología un año (1955-1956) en Lyón. Después, se le destinó a la casa de escritores de París, a la revista *Christus*.

Su tesis doctoral (1960) versó sobre el *Memorial* de Pedro *Fabro. Luego estudió a Jean-Joseph *Surin, un autor que le llevó a dedicarse al psicoanálisis. Hecha su tercera probación en St. Martin-d'Ablois, residió en París y Chantilly, enriqueciendo sus conocimientos de historia y teología con un interés especial por la experiencia religiosa. El resultado fue una brillante diversidad cultural, que le mereció ser invitado a dar ciclos de conferencias, más o menos largos, en la Universidad de París (VII y VIII), el Institut Catholique y la École des Hautes Études de París; en otros centros de Bélgica, España, México y Canadá; y en especial, en la Universidad de California en San Diego (EE.UU.), donde fue profesor desde 1978 a 1984. Estas actividades le exigían una vida de desplazamientos, que en algún modo reflejaban su itinerario intelectual, sumamente móvil.

Mientras se mantenía fiel a sus compromisos con la Iglesia y la CJ, buscó siempre ulteriores face-

tas de verdad en lo nuevo y moderno. Esta pasión le granjeó el aprecio de muchos, dentro y fuera de su fe y comunidad religiosa. Su estudio de los místicos le llevó a la convicción de que nada que él pudiera captar plenamente podía ser Dios, que es el infinitamente Otro; de aquí, que C nunca quedara satisfecho con lo que conocía.

Un accidente automobilístico en agosto 1967 le privó de la visión de su ojo derecho, aunque no lo apartó de su trabajo de profesor y escritor. Una enfermedad a mediados de 1985, con un diagnóstico pesimista, redujeron su actividad sin anularla. En su serena preparación para la muerte, reconocía que sacaba provecho de los antiguos manuales clásicos sobre «el arte de morir».

Sus obras continúan siendo estudiadas y traducidas. Así, *L'Écriture de l'histoire* la publicó en inglés la Universidad de Columbia (1988). Este mismo año, la revista *Recherches de Science Religieuse*, en la que, pese a sus viajes, C colaboró desde 1966 a 1986, publicó dos números conmemorativos sobre él.

OBRAS: *La prise de parole. Pour une nouvelle culture* (París, 1968). *La possession de Loudon* (París, 1970). *L'absent de l'histoire* (París, 1973). *L'Écriture de l'histoire* (París, 1975). *La Fable mystique, XVIe-XVIIe siècle* (París, 1982). *Histoire et psychanalyse entre science et fiction* (París, 1987). *La faiblesse de croire* (París, 1987).

BIBLIOGRAFÍA: AHEARNE, J., *M. de Certeau. Interpretation and its oder* (Cambridge, 1995). GELDOF, K., *Analytiques du sens. Essais sur la sociologie de la culture* (Lovaina, 1996) 125-164. DUCLOS 69. GIARD, L., «Bibliographie complète de Michel de Certeau», *RScR* 76 (1988) 405-457. *Histoire, mystique et politique. M. de Certeau* (Grenoble, 1991). «M. de Certeau historien», *Le Débat* 48 (1988) 85-121. MAIGRET, E., «Les trois héritages de M. de Certeau. Un projet éclaté d'analyse de la modernité», *Annales HHS* 55 (2000) 511-549. MANTUANO, L., «Pensare l'assenza. Storia, mistica e politica in M. de Certeau», *Asprenas* 45 (1998) 345-372. MENDIOLA, A., «La invasión de lo pensable. M. de Certeau y su historia religiosa del siglo XVII», *Historia y grafía* 7 (1996) 31-57. PETITDEMANGE, G., «Michel de Certeau et le langage des mystiques», *Études* 365 (1986) 379-383. *Le voyage mystique. Michel de Certeau* (París, 1988).

P-J. LABARRIÈRE / L. GIARD

CERUTTI, Giuseppe Antonio (Jean-Antoine). Escritor.

N. 13 junio 1738, Turín, Italia; m. 3 febrero 1792, París, Francia.

E. 7 septiembre 1753, Avignon (Vaucluse), Francia; jesuita hasta 1767, París.

Después de estudiar en el colegio de Turín (reino de Cerdeña), entró en la CJ en el feudo papal de Avignon. Cuando enseñaba retórica en el Colegio de la Trinité de Lyón, Joseph de *Menoux solicitó los servicios de este escolar tan prometedor, para que escribiese bajo su tutela en Nancy. Allí, C compuso (1762) una apología del *Instituto de la CJ, que, revisada rápidamente (su «segunda» edición era prácticamente la «primera») se publicó (1763) en Soleura (Suiza) anónimamente, aunque se sabía el nombre de su autor. La obra pronto atrajo el interés de amigos y enemigos de la CJ. C, distinguido y elocuente, se convirtió en una celebridad.

El Delfín de Francia le invitó a ser el tutor de sus hijos. C llegó a París cuando el *Parlement*, después de haber disuelto la CJ en su jurisdicción, estaba imponiendo a los jesuitas un juramento ofensivo contra las Constituciones, que la mayoría de ellos se negó a prestar. En 1764, C fue uno de los doce escolares que se ofrecieron a prestar el juramento. Pese a este sorprendente cambio de postura, no se ganó la confianza de los enemigos de la CJ. Y pronto perdió la ayuda de su protector, ya que el Delfín murió en 1765. Todavía al final de 1766 la provincia de Lyón consideraba a C como escolar que vivía privadamente en la diáspora de Francia; por tanto, su salida de la CJ no se formalizó hasta 1767. C frecuentó el trato de los *philosophes* y se apartó del cristianismo. Exilado de Francia por una *lettre de cachet* de Luis XV, se retiró a Holanda y al Franco-Condado. Hacia 1770 visitó París y se estableció en Nancy.

Tras haber ayudado a preparar la reunión de los Estados Generales (1789) y defendido los derechos del Tercer Estado, fue secretario del marqués Honoré de Mirabeau (†1791), presidente de la Asamblea Nacional, y probablemente el autor de varios de sus discursos. Influyó en política y periodismo político (*La Feuille Villageoise*) y fue elegido miembro de la asamblea legislativa en septiembre 1791. Apenas había comenzado a ejercer su cargo con su acostumbrado entusiasmo cuando cayó enfermo y murió a los cuatro meses, sin reconciliarse con la Iglesia.

OBRAS: *Apologie générale de l'Institut et de la doctrine des Jésuites* ([1762]).

FUENTES: ARSI: *Polemica 4* «Apologia dell'Istituto dei Gesuiti tradotta dal Francese 1765».

BIBLIOGRAFÍA: BATTAGLINI, M., «Giuseppe Antonio Cerutti precursore di Siéyès», *Rassegna Storica del Risorgimento* 76 (1989) 139-178. DELATTRE 2:559; 3:766. PLONGERON, B., *Les réguliers de Paris devant le serment constitutionel* (París, 1964) 299s. SOMMERVOGEL 2:1003-1006. *DBI* 24:70-76. *DBF* 8:69-70. *NBG* 9:417-418.

C. E. O'NEILL

CERUTTI, Pietro. Misionero, superior.

N. 27 septiembre 1909, Maggiate Inferiore (Novara), Italia; m. 25 diciembre 1984, Bangkok, Tailandia.

E. 20 septiembre 1924, Gozzano (Novara), Italia; o. 4 junio 1938, Zikawei/Xujiahui (Jiangsu), China; ú.v. 2 febrero 1942, Bengbu (Anhui), China.

Era el primero de ocho hermanos. Entrado en la CJ, después de cursar filosofía en Chieri, partió para China, adonde llegó el 18 enero 1932. Tras un año de estudio intensivo del chino en Xianxian y tres de magisterio, estudió teología en la facultad de Zikawei. Durante su teología, los japoneses invadieron (1937) Shanghai. En 1939 fue de párroco a la misión italiana de Bengbu. Acabada la tercera probación en Wuhu (1940-1941) y, después de dos años en un colegio, fue nombrado decano (23 julio 1943) de la región norte de la misión. La actitud de los ocupantes

japoneses cambió y, tras una suave reclusión, fue liberado y pudo dedicarse al apostolado. Pero esto no era fácil, ya que los japoneses ocupaban las ciudades, y las guerrillas comunistas dominaban en los pueblos. Fue nombrado (2 julio 1945) superior de la misión de Bengbu y vicario general del obispo. El 14 agosto 1945 llegó la grata noticia de la paz, pero por desgracia, una semana más tarde aparecieron los comunistas, y la labor misional se vio paralizada por la guerra entre ellos y los nacionalistas. Bengbu cayó en poder de los comunistas el 20 enero 1949. El 17 diciembre 1950, los comunistas lanzaron una campaña contra C y su compañero, el P. Luigi Minella; el 13 enero 1951 fueron escoltados a Tianjin y expulsados de China en un barco que se dirigía a Hongkong.

Los superiores le enviaron al enclave portugués de Macao, donde fue ministro y, en julio 1953, superior de una comunidad multinacional de jesuitas expulsados de China, que preparaban un diccionario chino. Después se ocupó de los jóvenes candidatos para la CJ, hasta que fue mandado para iniciar otra misión. Al oir Mons. Chorin, obispo de Bangkok, la noticia de la expulsión de los jesuitas de China, pidió que algunos fuesen a trabajar en Bangkok con los universitarios. C llegó a Bangkok con dos compañeros (7 noviembre 1954), y fue el fundador de la nueva misión de Tailandia (la antigua misión terminó con la muerte del último jesuita en mayo de 1776). C se ganó pronto los corazones de todos, por su humildad y sencillez.

El primer año lo dedicó al estudio del tailandés, y buscó una vivienda. En los treinta años que vivió en Bangkok, fue de todo: capellán y profesor de religión en el colegio de las ursulinas, y de historia de la Iglesia en el seminario, superior, ministro, procurador, capellán de hospital y bibliotecario. Sus últimos años de vida los pasó en Xavier Hall, instruyendo a catecúmenos y cuidando de los fieles, tanto en chino como en tailandés.

Tímido por naturaleza, poseía gran sabiduría práctica y juicio equilibrado. Humilde y abierto a las iniciativas de sus súbditos, les permitía mucha libertad dentro de los objetivos de la misión. De constitución robusta, hacia el final comenzó a sentirse cansado; con todo, su muerte llegó inesperadamente el día de Navidad. La multitud que acudió a su funeral mostraba la estima que sentían por él.

BIBLIOGRAFÍA: GHIGNONE, R., en *China Province News* (1985) 23-27.

P. O'BRIEN

CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. Escritor.
N. 29 septiembre? [bautismo 9 octubre] 1547, Alcalá de Henares (Madrid), España; m. 23 abril 1616, Madrid.

Su relación con la CJ se ha deducido del elogio de la actividad educativa, que hace en «El coloquio de los perros», una de las *Novelas Ejemplares* (Madrid, 1613). Es la única mención explícita que se encuentra en sus obras, pero muy concreta y de sabor muy ignaciano: «Recibí gusto de ver el amor, la solicitud y la industria con que aquellos benditos Padres... enseñaban a aquellos niños... Consideraba como les reñían con suavidad, los castigaban con misericordia, los animaban con ejemplos, los incitaban con premios y los sobrellevaban con cordura». En ella han visto algunos biógrafos y editores el compendio del recuerdo personal de su asistencia al «estudio de la CJ» (así lo llama por dos veces, sin emplear el apelativo más popular de «teatinos»; y conviene notar que en las primeras ediciones, incluso las extranjeras, se imprime «IESVS»). Aunque lo sitúa en Sevilla, en donde residió de 1563 a 1565, hay motivos para creer que habría sido ya alumno en Córdoba (1554-1557). Este probable dato biográfico debe separarse del juicio negativo que, según algunos críticos, se habría formado C sobre la nueva orden religiosa y su actividad en el campo educativo; y que expresaría por antífrasis bajo las extraordinarias alabanzas que pone en boca de los perros dialogantes.

Para la biografía cervantina puede darse como lo más probable —si no como única explicación verosímil— la residencia de toda la familia (no sólo del padre) en Córdoba desde 1553; y una cierta relación con los jesuitas, puesto que «el licenciado C», abuelo del escritor, y natural y vecino de la ciudad, actúa como testigo en el acta fundacional del colegio (enero 1554). Es inconsistente el prejuicio de los que suponen que, estando abiertos los colegios de la CJ preferentemente —cuando no exclusivamente— a las familias nobles y acomodadas, no habría encontrado puesto en ellos el hijo de un arruinado e insolvente; por el contrario, la *educación que ofrecían los jesuitas era gratuita e igualitaria, como lo atestiguan las *Constituciones* ignacianas, numerosos documentos editados en los *MonPaed* y la práctica comprobada de los colegios (en los de Monterrey y Monforte, por ejemplo, los hijos o nietos de los respectivos fundadores, condes de Monterrey y de Lemos, se codeaban con centenares de alumnos).

Más significativo para deducir un contacto prolongado de C con los jesuitas (y que refuerza la probabilidad de su asistencia a las escuelas) es la frase con la que se concluye la primera parte del elogio: »...para que, aborrecidos ellos [los vicios] y amadas ellas [las virtudes], consiguiesen *el fin para que fueron criados*». Si la doctrina pertenece evidentemente al fondo común cristiano, la expresión, con la fuerza conclusiva del epifonema, sólo se explica como dependencia literaria (conservada por la «portentosa memoria de C», que ponderan Marcelino Menéndez Pelayo y Agustín González de Amezúa) de la conclusión del llamado «Principio y fundamento» de los Ejercicios ignacianos: »...lo que más conduce *para el fin que somos criados*». C no pudo encontrar esta expresión en el texto de los Ejercicios (el latino, editado repetidamente desde 1548, no lo sugiere en modo alguno; y la primera edición castellana es la de Roma, 1615); ni en ninguno de los escritores ascéticos jesuitas contemporáneos (Pedro de *Ribadeneira, Francisco *Arias, Gaspar *Astete en su *Instrucción y Guía de la juventud cristiana*, Pedro *Sánchez, Alonso *Rodríguez, Tomás de *Villacas-

tín, Luis de *La Puente), que nunca citan el texto castellano (del que sólo circulaban copias privadamente). Una excepción parcial es Jerónimo de *Ripalda, quien en su famoso *Catecismo* (Burgos, 1591) responde así sobre las obligaciones del cristiano: «buscar el fin último para que fue criado». Si llegó a leerlo C, tanto como fuente directa pudo servirle como despertador de una reminiscencia de juventud. Hay que suponer, por consiguiente, que lo habría oído en las pláticas o meditaciones que diariamente se daban a los alumnos (así se informa expresamente desde Córdoba en 1555); lo que equivale en el lenguaje de los jesuitas a «hacer algunos Ejercicios», es decir, los llamados de «primera semana», que giraban en torno al «principio y fundamento».

Otros contactos con los jesuitas no se conocen; pero no se puede olvidar que C estuvo en la cárcel real de Sevilla en 1597-1598, sin contar otras posibles estancias en la ciudad; y de la cárcel era capellán desde hacía años Pedro de *León, antiguo alumno del colegio jesuita de Sevilla en 1563-1565 (cuando lo sería C), y que recorrió como predicador toda Andalucía por los mismos años en que C lo hacía por su oficio de colector de alcabalas.

OBRAS: *El casamiento engañoso y El coloquio de los perros*, ed. e intr. de A. González de Amezúa (Madrid, 1912). *Obra completa*, 3 v. (Alcalá, 1993).

BIBLIOGRAFÍA: Astrana Marín, L., *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, 7 v. (Madrid, 1948-1958). Fernández Gómez, C., *Vocabulario de Cervantes* (Madrid, 1962). Forcione, A. K., *Cervantes and the Mystery of Lawlessness* (Princeton, 1984). Martínez de la Escalera, J., «Cervantes y los jesuitas», *Anales Cervantinos* 35 (1999) 295-307. Rodríguez Marín, F., *Estudios cervantinos* (Madrid, 1947). Zimic, St., *Las Novelas Ejemplares* (México-España, 1996).

J. Escalera

CERVÓS, Federico. Maestro de novicios, historiador.

N. 22 febrero 1844, Seo de Urgel (Lérida), España; m. 16 febrero 1925, Gandía (Valencia), España.

E. 3 octubre 1862, Balaguer (Lérida); o. 1875, Saint-Cassian (Haute-Garonne), Francia; ú.v. 15 agosto 1877, Manresa (Barcelona), España.

Había terminado la filosofía en Tortosa (1865-1868) poco antes de empezar la revolución de septiembre 1868. Suprimida la CJ, marchó a Francia, donde, tras su experiencia de magisterio como prefecto de disciplina (1868-1870) en Saint-Affrique y como profesor de retórica (1870-1872) en Saint-Chamand y Toulouse, cursó teología (1872-1876) en Saint-Cassian e hizo la tercera probación (1876-1877) en Auzelles.

Acabada la formación, C fue maestro de novicios durante diecisiete años en Veruela (Zaragoza, 1878-1893) y en Gandía (1893-1895). Un verdadero maestro de espíritu, se interesó por la juventud religiosa, escribiendo varias vidas de santos jesuitas y una *Breve noticia del Instituto de la Compañía de Jesús* (1890). Destinado (1895) a *Monumenta Historica S. I.* (*MHSI*), permaneció veintisiete años en una ocupación definida por C como «difícil y modesta», que, además de conllevar la tarea sedentaria de horas de análisis de manuscritos y coordinación de textos, le hizo viajar por los archivos de Holanda, Bélgica, Alemania y Roma (1888-1889, 1899-1900, 1907). La enfermedad de Vicente *Agustí y su forzado abandono del *MHSI* desequilibró el sistema de quadriunvirato que tan bien había funcionado colegialmente. Diversidad de opiniones sobre cómo llevar la obra hizo que el P. General Francisco Xavier Wernz estableciese unas normas (19 mayo 1912), por las que la redacción seguía siendo colegial, con C como director. Durante su dirección (1912-1919), se publicaron dieciséis tomos, mientras se mantenía la periodicidad mensual de fascículos de 160 páginas. C se encargó personalmente de la edición de los cuatro tomos de las *Epistolae P. Nadal*, del segundo al quinto de *S. F. Borgia*, de las *Epistolae Broeti, Iaii, Codurii et Roderici*, y de los dos tomos de las *Epistolae Salmeronis*. Colaboró en los doce tomos de las *Epistolae et Instructiones* de san Ignacio de Loyola, en el *Monumenta paedagogica* y en el segundo de *Scripta de S. Ignatio*. C demostró cualidades de buen paleógrafo, que supo interpretar las difíciles caligrafías de Jerónimo *Nadal y de san Francisco de *Borja, y de editor exacto y diligente, que le valieron los elogios de Franz *Ehrle.

En su vida personal se mostró religioso modesto, pacífico y amante de la CJ, cualidades que reconoció en él el General Luis Martín, ya en 1894. En 1922, achacoso y casi ciego, fue destinado a Gandía como padre espiritual, donde murió a los ochenta y un años de edad.

OBRAS: *Resumen de la vida del angélico joven S. Juan Berchmans* (Barcelona, 1889). *Breve noticia del Instituto de la Compañía de Jesús* (Barcelona, 1890). *Vida del angélico protector de la juventud S. Luis Gonzaga* (Barcelona, 1892). *El palacio ducal de Gandía* (Barcelona, 1904). *Reseña histórica de la vida de la M. María Ignacia del Palacio ACI* (Madrid, 1915). «XXV años de MHSI», *Cartas edif Aragón* (1918) 339-343.

BIBLIOGRAFÍA: *Cartas edif Prov Aragón* (1925) 159-169. Fernández Zapico, D., y Leturia, P., «Cincuentenario de Monumenta Historica SI», *AHSI* 13 (1944) 28-32. Martín, *Memorias* 2:1034. Revuelta 2.

C. de Dalmases (†)

CESCHI DI S. CROCE, Antonio. Misionero.

N. 9 febrero 1618, Borgo di Valsugana (Trento), Italia; m. 28 junio 1656, Agra (Uttar Pradesh), India.

E. 1633, Roma, Italia; o. c. 1643, posiblemente Roma; ú.v. 24 agosto 1651, Agra.

Escribió por años muchas cartas a los superiores para ser enviado a las misiones. Por fin, llegó a la India (1645) y misionó en Salsete, cerca de Goa. Se le destinó a Etiopía, pero ante la imposibilidad del viaje, formó parte (1648) de la misión mogol en Agra, durante el reinado de Shahjahan. Estuvo al servicio del rajá de Srinagar y, tras visitar la corte de Lahore, fue enviado a Delhi, la nueva capital del imperio. Por su incansable servicio a las comunidades de Delhi y Agra, sus amigos musulmanes le llamaban

«Padre Chah-Shaks» (labor de seis hombres). Trabajó discretamente durante el período de hostilidad de Shahjahan para con los cristianos. No estaba en contacto directo con el Emperador, pero era amigo del príncipe heredero, Darah Shikoh. Cuando éste fue más tarde (1658) ejecutado por su hermano menor, el emperador Aurengzeb, se le acusó de tener simpatías cristianas, quizás por la estima que sentía por C y los regalos que le hacía. Matemático de altura y con dominio del hindi, fue uno de los primeros misioneros del período mogol en interesarse por las castas bajas y los intocables convertidos, en lugar de hacerlo con los musulmanes polígamos e intransigentes. Cooperó con Heinrich *Roth en la primera gramática de sánscrito escrita por europeos para europeos. Roth hizo (1664) un panegírico de C en Trento ante sus parientes.

OBRAS: HOSTEN, H., «The "spiritual" Letters of Fr. A. C. di Santa Croce», *The Examiner* 68 (1917) 267... 358 [los originales, en poder de la familia Ceschi en Borgo di Valsugana, Trento]. [Correspondencia con A. *Kircher], WICKI, *Missionskirche* 287.

BIBLIOGRAFÍA: CHAMPS, A., «Die Schriften der Jesuitenmissionare Johann Grueber, Heinrich Roth und Antonio Ceschi», *Neue Zeitschrif für Missionswissenschaft* 13 (1957) 231-233. MACLAGAN, *Mogul* 407.

R. F. SHERBURNE

CÉSPEDES, Gregorio de. Misionero, superior.

N. c. 1551, Madrid, España; m. 4, 11 ó 18 diciembre 1611, Kokura (Fukuoka), Japón.

E. 28 enero 1569, Salamanca, España; o. 1576, Goa, India; ú.v. 1 noviembre 1592, Hachirao (Nagasaki), Japón.

Hijo del licenciado Fernando de Céspedes de Oviedo, Alcalde de Casa y Corte, C nació en Madrid, como él mismo indica (*JapSin 11 I* 55), aunque hay documentos que indican Villanueva de Alcaudete (Toledo), patria de su padre, y aun Cáceres. Estudió dos años y medio derecho canónico en la Universidad de Salamanca antes de entrar en la CJ. Tras su noviciado en Medina del Campo y Ávila, y el trienio de Artes, comenzaba la teología cuando Alessandro *Valignano le incluyó en el numeroso grupo de misioneros que partió de Lisboa el 21 marzo 1574 y llegó a Goa el 6 septiembre. En Goa continuó sus estudios teológicos un año y medio, donde fue ordenado de sacerdote, y los completó (1576-1577) en *Macao antes de pasar a Japón.

Después de estudiar japonés algo más de un año en Ōmura, fue enviado a Miyako (Kyōto). Desplazándose con el hermano Pablo *Ryōin varias veces a Mino, señorío del poderoso Oda Nobunaga, cimentó sólidamente esa nueva iglesia atrayéndose la simpatía de la familia del daimyō, asesinado en 1582. En 1585, por ausencia del superior Organtino *Gnecchi-Soldo, visitó en Ōsaka a Toyotomi Hideyoshi y a Hashiba Hidenaga, señor de Mino. El 23 julio 1586 partió con Luis *Fróis a Shōdojima, señorío de Konishi Yukinaga. Vuelto a Ōsaka fue el primer misionero que se encontró (1587) con la más tarde famosa cristiana Hosokawa Gracia Tamako (esposa del señor de Tango, Nagaoka Tadaoki), que acudió a escondidas a la iglesia. La labor de C durante estos nueve años se vio truncada por el edicto de expulsión, publicado en julio 1587 por Hideyoshi cuando C era superior de Ōsaka, cargo que ocupaba al menos desde 1586. El 7 septiembre fue de Hirado a Bungo, con Cristobal *Moreira y los HH. *Tamura Román y *Hankan León, so capa de visitar la tumba de Ōtomo Yoshishige en Tsukumi, aunque en realidad para explorar las intenciones de su hijo, el daimyō apóstata Yoshimune. A duras penas logró C permiso para que se quedaran escondidos Moreira y Hankan, y él volvió con Tamura a Hirado. Por Navidad de 1587 fue a Arima, en enero 1588 misionó en Andoku, Shimabara y Mie, y posiblemente ese mismo año marchó a Nagasaki destinado por el viceprovincial Gaspar *Coelho. Muerto Coelho en 1590, su sucesor Pedro *Gómez, poco impuesto en la lengua japonesa, nombró a C secretario suyo, pero pronto le alejó de Nagasaki y le envió a la zona de Shimabara, por causa de una imprudencia de C sobre la venta de una joven esclava japonesa en el puerto de Nagasaki, que causó cierto revuelo en la ciudad (véase *Orígenes* 39).

Durante la invasión japonesa de Corea, a ruegos de soldados y oficiales cristianos, y de su general en jefe Konishi Yukinaga, acuartelados en las cercanías de Komunkai (Bahía Negra), cerca de Unchon, el viceprovincial envió a C y al hermano médico Hankan a Corea en visita privada pastoral y humanitaria (no como capellán militar, como se viene repitiendo). Llegaron a Komunkai el 28 diciembre 1593, los primeros jesuitas que visitaron Corea. Hacia marzo 1594, C se entrevistó con el general chino Yukeki, que representaba a Corea y China ante Hideyoshi, para pedir que en el tratado de paz se introdujese una clásula, garantizando la libertad de predicar el catolicismo en ambos países —petición que no obtuvo el efecto deseado. En abril o mayo 1595 los dos jesuitas regresaron a Japón por orden de Konishi. De vuelta en Shimabara, pasó como superior a la iglesia de Nakatsu hacia 1598 ó 1599. En 1602 fundó la de Kokura, donde vivió sus últimos nueve años. Murió repentinamente un domingo de diciembre, apenas vuelto de un viaje a Nagasaki. Su muerte marcó el principio de una persecución implacable de los cristianos por parte de su amigo Hosokawa Tadaoki, daimyō de Kokura.

Fue querido y respetado, incluso por los enemigos de la Iglesia. Su inintencionado error en el caso de la esclava de Nagasaki escapa a un juicio definitivo. El aprecio general de altos y bajos (con pocas excepciones) aprobó su conducta como operario y superior, tanto en el ambiente refinado de la capital como en otros más populares. Se conservan varias cartas suyas, algunas de ellas publicadas antes de su muerte.

FUENTES: ARSI: *JapSin 8 II* 255, *10 I* 60, 158, *11 I* 55, *12 I* 182, *13 I* 53, 55, 57, *14 II* 219, 223, *45 II* 8v. BM: *Add. Mss 9860* 103. BRAH: *Cortes 562* 180, 240, *567* n. 62.

BIBLIOGRAFÍA: COLÍN-PASTELLS, *Labor Evangélica* 2:91. FRÓIS 5. *MonIap* 1:1152. PARK CHUL, *Testimonios literarios de*

la labor cultural de las misiones españolas en el Extremo Oriente: Gregorio de Céspedes (Madrid, 1986). RUIZ DE MEDINA, J., *Orígenes de la Iglesia Católica Coreana desde 1566 hasta 1784* (Roma, 1986). SCHÜTTE 898. VALIGNANO, *Sumario* 126. *BDCM* 122.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

CÉSPEDES, Valentín Antonio de. Predicador, dramaturgo.

N. 14 febrero 1595, Valladolid, España; m. 27 septiembre 1668, Burgos, España.

E. 26 abril 1610, Salamanca, España; o. 28 julio 1618, Valladolid; ú.v. 6 enero 1628, León, España.

Por su recién descubierta partida de bautismo, se sabe que no nació en el Perú, ni tampoco en Salamanca como aparece en los catálogos jesuitas trienales. Era hijo del maestro Baltasar de Céspedes y Antonia del Peso, y nieto del famoso humanista *El Brocense*, de quienes heredaría su veneración por Virgilio y los clásicos. Entró en la CJ y, hecho el noviciado en Villagarcía, cursó la filosofía (1612-1615) en el colegio San Miguel de León, bajo la guía del futuro cardenal Juan de *Lugo, y la teología (1615-1618) en Valladolid. Desde entonces, alternó sus aficiones literarias con las tareas que se le encomendaron.

Profesor de artes (1621-1624) en el colegio San Ambrosio de Valladolid, y luego de gramática (que enseñó gran parte de su vida, aprovechando los apuntes de su padre), filosofía y teología en León. A la docencia unía la predicación, en la que destacó. Enseñó en los colegios de Monforte de Lemos (1630-1633), Tudela (1633-1636; 1645-1648) —predicaba los veranos en Zaragoza—, y en los colegios de Zaragoza (1636-1637), San Ignacio de Valladolid (1637-1642), Segovia (1642-1643), Seminario inglés de Valladolid (1649-1650), Monforte (1650-1655) y finalmente en Burgos. Su estancia en Valladolid (1637-1643) fue la más fructífera bajo el punto de vista de su actividad teatral.

Como dramaturgo, destaca su obra, *Las glorias del mejor siglo*, compuesta para el primer centenario de la fundación de la CJ. Se representó en el *Colegio Imperial de Madrid, con la colaboración escénica del ingeniero italiano Cosme Loti. Los personajes son, en su mayor parte, simbólicos. Su «Comedia sacramental sobre la historia de Eneas», tal vez con motivo de la fiesta del Corpus de 1638, debió de lograr gran éxito, pues fue muy solicitada por los PP. Luis de Heraso, de Bilbao, y Rafael *Pereyra, de Sevilla. En Valladolid tenía preparado el «Auto Sacramental de los Juegos de la Fe y Amor Divino» para la conmemoración del Corpus de 1639. Parece que compuso una comedia sobre San Francisco Javier para representarla en Villagarcía (octubre 1643), a la que fue invitado el conde-duque de Olivares, retirado de sus cargos políticos en Toro. Aparecen su *Fábula de Atlanta e Hipomenes* y *Fábula de Mirra* en la *Antología poética* (1654), del librero Alfay, preparada por Baltasar *Gracián, con quien C trabó amistad durante su estancia en Zaragoza. Seguramente las escribió cuando enseñaba artes en Valladolid, muy asimilado ya el legado clásico de Ovidio y Virgilio. En 1658, se publicaron, en Salamanca, dos sonetos y una glosa que C envió para competir en el certamen realizado por la Universidad, al nacimiento del príncipe Felipe Próspero.

OBRAS: *Sermones* (Madrid, 1677). *Las glorias del mejor siglo* (Madrid, 1859 [BAE, 49:139-156]).

BIBLIOGRAFÍA: ASTRÁIN 6:34. BANCES CANDAMO, F., *Theatro de los theatros de los pasados y presentes siglos* (Londres, 1970). ELIZALDE, I., *San Ignacio en la literatura* (Madrid, 1983) 189-209. GARCÍA SORIANO, J., *El teatro universitario y humanístico en España* (Toledo, 1945) 397. GRANJA, A. DE LA, «Hacia una revalorización del teatro jesuítico... Notas sobre V. de Céspedes», *Estudios... dedicados a E. Orozco Díaz* (Granada, 1979) 2:145-159. HORNEDO, R. DE, «Los estudios de gramática en la Universidad de Salamanca desde 1583 a 1588», *MisCom* 1 (1943) 589-634. LÓPEZ SANTOS, L., «La oratoria sagrada en el seiscientos. Un libro inédito de V. de Céspedes», *Rev Filología Esp.* 30 (1946) 353-368. MENÉNDEZ, *Jesuitas - Teatro* 452. POLGÁR 3/1:479. SAGE, J., «V. de Céspedes, poet, collector or impostor», *Homage to John M. Hill* (Indiana University, 1968) 85-112. SIMÓN DÍAZ 8:460-462, 694. SOMMERVOGEL 2:1012. URIARTE-LECINA 2:221-224.

I. ELIZALDE (†)

CETINA, Diego de. Confesor, predicador.

N. 1531, Huete (Cuenca), España; m. junio 1568, Plasencia (Cáceres), España.

E. 1 enero 1552, Salamanca, España; o. c. 1555, probablemente Salamanca;

Había estudiado cinco años de artes en Alcalá y Salamanca antes de entrar en la CJ. Posiblemente por motivos de salud, interrumpió sus estudios (1555) y estuvo algún tiempo en el recién fundado (1554) colegio de Ávila. Pese a su juventud (veinticuatro años), fue el primer jesuita con quien (Sta.) *Teresa de Jesús trató las cosas de su alma. Sobre su oración, C le dijo «ser espíritu de Dios muy conocidamente», pero le recomendó, con todo, meditar sobre la humanidad de Cristo. Se ignora si fue C o Juan de *Prádanos quien dio a Teresa «parte de los Ejercicios», como dice Francisco de *Ribera en la *Vida* de la reformadora. Según parece, C aconsejó a ésta consultar sus cosas de espíritu con Francisco de *Borja. Luego, vivió en Plasencia (1560-1564; 1568) y Toledo (1564-1567), con un breve intervalo en Murcia (1567), ejerciendo los cargos de confesor y predicador.

FUENTES: ARSI: *Tolet. 12a. Cast. 13. FG 77/1*,f.393.

BIBLIOGRAFÍA: DALMASES, C., «Santa Teresa y los jesuitas», *AHSI* 35 (1966) 348-351. EFRÉN DE LA M. DE DIOS STEGGINK, O., *Tiempo y vida de Santa Teresa* (Madrid, 1996) 153-163. JORGE PARDO, E., *Estudios teresianos* (Comillas, 1964). POLGÁR 3/1:479. RIBERA, F., *Vida de la Madre Teresa de Jesús*, c. 9. TERESA DE JESÚS, *Vida*, c. 23.

C. DE DALMASES (†)

CETTI, Francesco. Filósofo, naturalista.

N. 9 agosto 1726, Mannheim (Baden-Württemberg), Alemania; m. 20 noviembre 1778, Sassari, Italia.

E. 13 octubre 1742, Génova, Italia; o. c. 1755, Milán, Italia; ú.v. 2 febrero 1760, Milán.

Hijo de italianos oriundos de Como, aún niño llegó a Italia, y realizó sus primeros estudios en el colegio jesuita de Monza. Ya jesuita, cursó la filosofía (1745-1748) y la teología (1752-1756) en la Universidad Brera de Milán y, como sacerdote, enseñó filosofía en Brera (1758-1760) y en el colegio milanés de nobles (1760-1764). En 1764, el Rey de Cerdeña, Carlos Manuel III, confió a los jesuitas la docencia en las universidades recién restablecidas de Cagliari y Sassari. Profesor de matemáticas y ética en Sassari desde 1765, manifestó notables cualidades didácticas. Al estar también capacitado en ciencias naturales, obtuvo subsidios del gobierno para organizar investigaciones zoológicas por toda la isla. La exploró por varios años y recogió copiosos datos, labor que continuó tras la *supresión de la CJ (1773). Publicó los resultados en tres volúmenes (1774-1776) ilustrados con grabados en cobre, en los que, después de describir topográficamente Cerdeña, trata de los cuadrúpedos, anfibios, peces y pájaros que existían en la isla. Al tiempo de su muerte, preparaba un volumen sobre los insectos. El valor científico de sus obras es limitado, dado que no se basa en el sistema de Linneo, sino que sigue criterios empíricos. Pero es la primera descripción zoológica amplia de Cerdeña, fundada en observaciones directas.

OBRAS: *I quadrupedi di Sardegna* (Sassari, 1774). *Anfibi e pesci di Sardegna* (Sassari, 1774). *Gli uccelli di Sardegna* (Sassari, 1776).

BIBLIOGRAFÍA: BALDINO, M., «Francesco Cetti, illustratore della fauna sarda (1726-1778)», *Rivista di Storia delle Scienze Mediche e Naturali* 22 (1931) 476-479. DIOSDADO CABALLERO 2:27. MONTI, M., «Cetti, padre Francesco», en E. DE TIPALDO, *Biografia degli Italiani illustri* (Venecia, 1844) 9:333-337. POLGÁR 3/1:479. SOMMERVOGEL 2:1013-1014. *DBI* 24:305-307.

M. ZANFREDINI

CEVA, Tommaso. Matemático, poeta, escritor.

N. 26 diciembre 1648, Milán, Italia; m. 3 febrero 1737, Milán.

E. 24 marzo 1663, Milán; o.; ú.v. 8 diciembre 1682, Milán.

Fue profesor de retórica y, luego, por treinta y ocho años, de matemáticas en la Universidad Brera de Milán. Adivinó antes que Isaac *Newton la fuerza de atracción gravitacional de los cuerpos, y se adelantó a Guillaume-François-Antoine de l'Hôpital en el concepto del polisector para la trisección de los ángulos. Conocido como poeta latino, escribió su originalísimo poema *Jesus puer*, y fue llamado «poeta de la naturaleza» por sus *Sylvae poeticae*. Defendió la filosofía tradicional en elegantes hexámetros. Publicó muchas obras en italiano: idilios, epístolas, apólogos, melodramas y oratorios (como el *Sacrificio de Abraham*), vidas de santos y de contemporáneos eminentes. Su biografía del poeta Francesco de Lemene entremezcla la apreciación por su poesía con reflexiones filosóficas sobre principios estéticos. También participó en las controversias sobre el *jansenismo y sobre los *ritos chinos.

Miembro de la Arcadia y otras academias, eminente científico y figura literaria, fue también hombre de excepcional virtud y caridad. Sus esfuerzos por descifrar los manuscritos de su amigo Carlo Ambrogio *Cattaneo le costaron la pérdida de la vista, pero estaba convencido de que su publicación produciría abundante fruto espiritual.

OBRAS: *Jesus puer* (Milán, 1690). *Opuscula mathematica* (Milán, 1691). *Instrumentum pro sectione cujuscunque anguli rectilinei in partes quotcunque aequales* (Milán, 1695). *De natura gravium* (Milán, 1699). *Sylvae poeticae* (Milán, 1699). *Philosophia novo-antiqua* (Milán, 1704). *Carmina* (Milán, 1704). *Memorie d'alcune virtù del signor Conte Francesco de Lemene con alcune riflessioni sulle sue poesie* (Milán, 1706). *Vita di Monsignor Ruzzini, Vescovo di Bergamo* (Milán, 1712).

BIBLIOGRAFÍA: BERARDI, C., «Un poema sacro dell'ultimo Seicento», *Studi di Letteratura Italiana* 9 (1909) 71-78. CASATI, G., *Dizionario degli scrittori italiani* 2:137-138. CORDARA, G. C., *Vite degli Arcadi illustri* (Roma, 1751) 5:131-152. GUILHERMY, *Ménologe, Italie* 1:177-178. MASIELLO, V., «Critica e gusto di Tommaso Ceva», *Convivium* 27 (1959) 288-313. ÍD., «Le idee estetiche di Tommaso Ceva», *Convivium* 28 (1960) 278-317. PASCAL, A., «L'apparecchio polisettore di Tommaso Ceva e una lettera inedita di Guido Grandi», *Rendiconti del R. Istituto Lombardo di Scienze e Lettere* 48 (1915) 65-78, 173-181. POLGÁR 3/1:480. RAMAT, R., «La critica del Padre Ceva» en su *Sette contributi agli studi della letteratura italiana* (Palermo, 1958) 5-44. SOMMERVOGEL 2:1015-1024. *DBI* 24:325-327. *DHGE* 12:257-259. *EC* 3:1363-1364. *EI* 9:904. *LTK* 2:998.

A. GUIDETTI (†)

CEVALLOS (CEBALLOS, ZABALLOS), Sancho. Misionero, víctima de la violencia.

N. Granada, España; m. 9 febrero 1571, estado de Virginia, EE.UU.

E. 1568, Granada.

Entró en la CJ como hermano. En respuesta a una carta del P. General Francisco de Borja (29 junio 1569) a la provincia andaluza, en la que pedía un sacerdote y dos hermanos para la misión de la Florida (que abarcaba entonces hasta el actual estado de Virginia), el provincial Juan Cañas destinó a Luis Francisco *Quirós, Gabriel *Gómez y C (entonces maestro de gramática en Cádiz). El grupo salió de España el 7 febrero 1570 y llegó a La Habana (Cuba) al final de la primavera. Cuando Juan Bautista *Segura, superior de la misión, planeó la evangelización de Ajacán (Virginia), incluyó a C en su grupo. Los cuatro zarparon de La Habana ese verano y, después de una escala en Santa Elena (al sur del actual Charleston, Carolina del Sur), donde se les unieron otros cuatro, se dirigieron a Ajacán (para detalles del viaje véase la biografía de Segura). Llegaron a su destino el 10 septiembre, pero cuando un indio ajacán que les servía de guía e intérprete, los abandonó y volvió a los suyos, los misioneros quedaron desamparados. Pese a repetidas demandas durante cinco meses, el indio rehusó volver, hasta que el 8 febrero 1571, con algunos más de su grupo, se acercó a los misioneros y les pidió hachas para cortar leña. Con estas armas atacaron a los misioneros y mataron a

C, al superior Segura, a Gómez, Pedro *Linares y Cristóbal *Redondo.

BIBLIOGRAFÍA: Lewis, C. y Loomie, A., *The Spanish Jesuit Mission in Virginia 1570-1572* (Chapel Hill, 1953) 26, 46, 72-73. *MonAntFlor*, ver índice. Zubillaga, *Florida*, ver índice.

J. N. Tylenda

CHABANEL, Noël. Santo. Misionero, mártir.

N. 2 febrero 1613, Saugues (Haute-Loire), Francia.; m. 8 diciembre 1649, Canadá.

E. 9 febrero 1630, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; o. 1641, Toulouse; ú.v. 21 octubre 1646, Canadá.

Llegó a Quebec (Canadá) el 15 agosto 1643 y partió para la misión de los hurones en 1644. Le fue muy difícil adaptarse a ésta, y apenas logró aprender la lengua hurona; no la dominaba incluso después de cinco años de esfuerzos. Aunque no podía librarse de la repugnancia que sentía por los indios, su caridad hacia ellos no flaqueó nunca. Lejos de pedir que lo enviaran a otra parte, hizo voto (20 junio 1647) de quedarse con los hurones hasta la muerte. Precisamente por causa de estas dificultades, ayudaba más a otros misioneros mejor adaptados.

En 1649, fue enviado a la misión de los pétuns (que hablaban el hurón) para apoyar a Charles *Garnier, y esto le libró, por esta vez, del martirio, que fue la suerte de Gabriel *Lalemant, su sustituto. La destrucción de la misión hurona movió al superior, Paul *Ragueneau, a dejar solo un jesuita con los pétuns y llamó a C a la nueva residencia Sainte-Marie en la isla Saint-Joseph (isla de los Cristianos en la bahía de Georgia). Cuando iba hacia su nuevo destino, fue asesinado por su guía petún, un apóstata, que más tarde confesó su crimen. C fue canonizado por Pío XI el 29 junio 1930.

FUENTES: ASJCF: *Fonds général, nº 202*, «Mémoires touchant la mort et les vertus des Pères Isaac Jogues...» 273-285. *MonNF* 5.

BIBLIOGRAFÍA: Brodrick, J., «St. Noël Chabanel, Patron of Misfits», *WL* 69 (1940) 123-128. Cadieux, L., y Pouliot, A., *Gloires Ontariennes 2: S. Antoine Daniel, S. Charles Garnier, S. Noël Chabanel* (Sudbury, Ont., 1948). Campeau, *Mission*, ver índice. Devine, E. J., *The Jesuit Martyrs of Canada together with the Martyrs Slain in the Mohawk Valley* (Toronto, ³1925) 139-164. Polgár 3/1/:480-481. Raymond, A., *Saint Noël Chabanel, martyr du Canada (1613-1649)* (Montreal, 1946). Saintonge, F., *Martyre dans l'ombre. Saint Noël Chabanel* (Montreal, 1958). Testore, C., *I Santi Martiri Canado-Americani* (Roma, 1930) 239-248. Tylenda 460-462. Wynn, J. J., *The Jesuit Martyrs of North America* (Nueva York, 1925). *Charles Garnier, Antoine Daniel, Noël Chabanel de la Compagnie de Jésus* (Montreal, 1920). *BDCM* 122. *DBC* 1:190. *DBF* 8:91.

L. Campeau

CHABLE, Jean-Joseph. Predicador, operario.

N. 23 noviembre 1801, Mittelbronn (Meurthe-et-Moselle), Francia; m. 11 abril 1859, París, Francia.

E. 10 diciembre 1828, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia; o. 1827, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle); ú.v. 2 febrero 1839, Metz (Moselle), Francia.

Fue vicario en Gerbéviller, en la diócesis de Nancy, antes de entrar en la CJ. Después, enseñó (1830-1833) en el colegio de Brig (Suiza) y predicaba en alemán. Fue ministro (1833-1839) en la recién abierta residencia de Metz, donde fundó una misión alemana en respuesta a los duros ataques de un pastor protestante al catolicismo. Como predicador y confesor, se puso a disposición de los que no entendían el francés. Cuando otros le sustituyeron, fue enviado (1839) a la residencia de Estrasburgo para predicar en francés en la catedral, y fue su superior (1842-1845) y ministro (1845-1847) hasta que tuvo que descansar en el noviciado de Issenheim como ministro.

Destinado (1848) a la residencia de la calle des Postes en París, de nuevo como ministro, descubrió la miserable situación de los emigrados alemanes en búsqueda de trabajo, y comprendió la necesidad de crear en la capital un centro, donde se pudiesen reunir y recibir instrucción cristiana. Abrió una modesta capilla (8 diciembre 1850), dedicada a San José, en cuya labor tuvo el apoyo de sus superiores mayores, así como el de tres padres y cuatro hermanos, que se le unieron. Nombrado (septiembre 1851) superior de la residencia Saint Joseph *pro Germanis*, pronto adquirió un terreno en la calle Lafayette, donde edificó una capilla más amplia, dos escuelas y, más tarde, una casa. Gracias a sus esfuerzos e iniciativas, la misión alemana se fue desarrollando y, al tiempo de la muerte de C, constaba de seis sacerdotes, seis hermanos coadjutores, ocho hermanos maestros y diez religiosas.

BIBLIOGRAFÍA: Burnichon 3:567-568. Delattre 3:312, 1422-1441; 4:1192. Duclos 69. [Ebeling, A.] *Der Ehrwürdige Pater Chable und die deutsche Mission in Paris* (París, 1860). Magnin, *Une église à Paris, Saint Joseph artisan* (1966) 7-14. Sommervogel 2:1026-1027. «Le R. P. Chable, fondateur et directeur de l'oeuvre des Allemands à Paris», *Précis Historiques* 11 (1862) 585-592.

H. Beylard (†)

CHACÓN ACEVEDO, Jorge. Educador, escritor.

N. 17 septiembre 1905, Pelileo (Tungurahua), Ecuador; m. 4 marzo 1984, Guayaquil (Guayas), Ecuador.

E. 26 septiembre 1920, Quito (Pichincha), Ecuador; o. 6 septiembre 1936, Chipping Norton (Oxford), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1940, Quito.

Tenida su formación inicial en la CJ en el colegio de Cotocollao (Quito), estudió (1933-1937) teología en Heythrop (Oxford), e hizo la tercera probación (1937-1938) en La Guardia (España). De nuevo en el Ecuador, fue un educador de la juventud toda su vida. Prefecto de San Gabriel de Quito hasta 1948, y rector del colegio (1952-1958), construyó un edificio nuevo para el ya centenario Colegio San Gabriel, y luego organizó el colegio Gonzaga en el antiguo edificio de San Gabriel. Rector (1959-1963) del colegio

Borja de Cuenca, preparó el Congreso Interamericano de Educación Católica (1963-1964) en Quito. Fue rector (1964-1968) del colegio Javier de Guayaquil, y secretario (1968-1971) de la Confederación Interamericana de Educación Católica (CIEC), con sede en Bogotá, y organizó varios congresos internacionales. Fue superior (1976-1982) de la comunidad y rector del colegio gratuito «Veinte de Abril» de Guayaquil desde 1971 hasta su muerte. Dejó profunda huella religiosa en sus alumnos.

Su actividad como escritor se dirigió a la educación; la defendió del laicismo estatal, agresivo y sectario, de su tiempo; compuso numerosos textos escolares; orientó el pensamiento de las familias sobre temas de educación. Publicó varios libros de crítica literaria, y frecuentes artículos periodísticos, que reunió, bajo el título de *Trinchera* (1960), nombre que expresa el carácter polémico, valiente y directo, necesario en su época, en respuesta y aclaración a educadores, intelectuales y periodistas, que se oponían a la enseñanza católica, al clero y a las instituciones de la Iglesia. La CIEC le otorgó la condecoración *Jesus Magister*.

OBRAS: *Perfil literario de Remigio Crespo Toral* (Quito, 1950). *Raíces hispánicas de la Ecuatorianidad* (Quito, 1953). *Trinchera* (Cuenca, 1960). *Sintaxis y Etimología castellanas* (Quito, [4]1960). *Tribuna* (Cuenca, 1962). *Educación para la vida pública* (Quito, 1963). *La formación social y el sexto CIEC a la luz del Vaticano II* (Quito, 1968). *Mensajes* (Guayaquil, 1976). *En plena campaña educacional* (Guayaquil, 1978). *Juan Montalvo* (Guayaquil, 1982).

BIBLIOGRAFÍA: *Revista del Colegio San Gabriel* (Quito, 1984).

J. VILLALBA

CHAD. Territorio militar y protectorado francés desde 1900 a 1920, fue colonia perteneciente al África Ecuatorial Francesa hasta su independencia en 1960. Había 276.000 católicos en 1979.

1. *Labor pionera de Frédéric de Bélinay*. Su encuentro (1931) con un militar, que acababa de pasar dos años en el Chad «sin haber encontrado ningún sacerdote», despertó su vocación misional. Estuvo varias veces en el Chad: como capellán militar voluntario (1935-1937), recorrió 3.400 kilómetros en camello, visitando las guarniciones del Borkou-Ennedi-Tibesti; como capellán militar titular (1938-1939), residió sobre todo en Fort-Lamy (hoy N'Dyamena), donde catequizó a los alumnos mayores de primera enseñanza y, animado por su provincial de Lyón, volvió al Chad cuando obtuvo de Propaganda Fide (15 junio 1945) «jurisdicción personal al norte del paralelo 10», esbozo de una misión jesuita, según se esperaba, desde febrero 1946. Se creó (enero 1947) la prefectura apostólica de Fort-Lamy, cuyo prefecto encargó Fort-Archambault (hoy Sarh) a la CJ (1946-1947), al dejar ésta Fort-Lamy a los oblatos.

2. *Desarrollo (1951-1962)*. La CJ se encargó (21 mayo 1951) de Moyen-Chari, atendido hasta entonces por los capuchinos. A fines de 1951, había en la diócesis ocho parroquias, y llegaron a diecisiete antes de la creación de la diócesis de Fort-Archambault. El 13 abril 1958, el jesuita Paul Dalmais fue consagrado obispo de Fort-Lamy.

Los hermanos constructores merecen reconocimiento porque, al precio de un trabajo agotador y de enormes dificultades de transporte y abastecimiento, construyeron tantos edificios: René Péquignot y Louis Bonnevay, en Fort-Lamy las dos escuelas G y F de Kabalaï, el Centro Cultural de Lamy, para los liceístas; Francisco Laraya y Joseph Auger, que unas veces por separado y otras juntos, edificaron el grupo escolar de Archambault (tres escuelas primarias), las iglesias de Koumra (1955), Moïsala (1956), Bousso (1958) y Kyabé (mayo 1959), la catedral de Fort-Archambault (diciembre 1959), Baro, y desde fines 1957 a octubre 1964, el seminario y el colegio, de dos alas cada uno; Cézaire Boissenin, herrero, que montó todas las puertas metálicas y todo el mobiliario, con sus carpinteros.

Política escolar: en 1951, el prefecto apostólico, Joseph du Bouchet, antiguo provincial de Lyón, creó una Escuela Normal, para fomentar el progreso social y el evangelio en la juventud. La Asamblea territorial concedió, desde el principio, una subvención anual fija para el salario de los maestros; pero esa cantidad resultó insuficiente. En 1959, la diferencia entre los salarios públicos y los privados era del 25 por 100. Pese a los esfuerzos de las diócesis para cubrir el déficit, cada vez pasaban más maestros a la enseñanza oficial. La Escuela Normal tuvo que cerrarse en 1966. En los quince años de su existencia había formado más de 300 maestros para las cuatro diócesis del Chad.

En 1961, había 4.807 alumnos (de ellos, 1.600 chicas) en las 17 escuelas de la diócesis de Fort-Lamy. En 1966, se educaban en las escuelas católicas 17.290 alumnos (el 10 por 100 de los 163.900 que estudiaban en las públicas); 5.300 de ellos en la diócesis de Fort-Lamy, y 3.760 en la de Fort-Archambault. En 1977, aún estudiaban 3.400 alumnos en las escuelas diocesanas de Fort-Lamy tras haberse suprimido las escuelas de «catecismo», y 3.730 en las de la diócesis de Sarh; pero al acabar la guerra civil (junio 1982), tres de cada cuatro maestros de las escuelas privadas habían pasado a las escuelas públicas.

Seminario Menor St. Pierre (1955). Tras dos años en Bousso, el seminario se instaló (1957) en Fort-Archambault, con el P. Hubert Vernet como director. Mientras los capuchinos de Donia daban los cursos del primer ciclo (7.° al 3.°), los del segundo ciclo (2.° hasta el último) se daban en Fort-Archambault.

El colegio Charles Lwanga fue abierto en 1960 por el P. Raymond de Fenoyl, con una clase de 6.°. Desde octubre 1964, los seminaristas y los alumnos del colegio tenían las clases juntos; aunque cada institución con su reglamento propio. En octubre 1969, Francis Lecoq, sucesor de Vernet en la dirección del seminario menor, suprimió las ventajas materiales de los seminaristas (nombre que entonces se daba sólo a los del 2.° ciclo). Y al fin, cuando el nuevo director, P. Jean-Baptiste Caloyéras (1970-1976) partió para Fort-Lamy, ya no se habló de «seminaris-

tas» sino de «grupos de vocaciones», atendidos por un capellán, Ramón Fabregat, en el colegio Charles Lwanga. En diciembre 1967, «más de 200 seminaristas habían estado en el seminario de uno a seis años; veintiuno habían pasado al seminario mayor». De ellos, fueron ordenados dos para Fort-Lamy (1970 y 1972), dos para Sarh (en diciembre 1979), cuatro para Moudou, y otros para la República de África Central, Camerún y Nigeria. Sin embargo, para 1983, ocho habían abandonado el sacerdocio. El colegio, que tiene (1982) 340 alumnos (110 de ellos internos) desde 6.º hasta el último año de matemáticas y física, forma, sobre todo, cuadros de nivel medio o superior para la administración pública, el comercio y la industria.

3. *Las dos diócesis tras su separación (1962-1977). Fort-Lamy.* La diócesis creó tres parroquias: la de Saint-Joseph (1969) en Ba-illi, frente a Busso, a orillas del río Chari; otra al norte, en Moussoro (Kanem) (1974); y la tercera en Faya-Largeau (1975). La dos últimas fueron abandonadas tras la victoria del Frente de Liberación Nacional (1978). *Archambault.* Se erigieron siete parroquias: St. Joseph, en Bédaya (1962); Annonciation, en Goundi (1963); Martyrs de Uganda, en Bôkamba (1964); Am-Timan (1965), sin sacerdote desde 1968; St Michel, en Djoli (1969); Béboro (1969) y Koumogo (1970), con el Centro de Formación de Catequistas.

4. *Relación con el Islam.* El primer esfuerzo de los misioneros se realizó en el Guéra, donde varias tribus montañesas resistieron al Islam hasta 1900: los Diongor de Baro, los Dangaléat de Dadouar, y los Kenga de Bitkine y Sara-Kenga. Para reclutar alumnos para las escuelas primarias, fue creada una red de «escuelas de catecismo» (cursos preparatorios) en torno a estas tres parroquias. En 1977, había en todo Guéra cerca de mil bautizados y 200 catecúmenos; pero muchos de estos cristianos, refugiados en N'Dyamena después de la guerra civil (1979), se hicieron musulmanes. En Abéché, ciudadela del Islam, Pierre *Faure dirigió (1958-1968) un hogar juvenil (con biblioteca, juegos y deportes) para los estudiantes liceístas musulmanes, pero sobre todo el P. Henri Coudray, excelente arabista, enseñó el árabe clásico en el liceo franco-árabe. Los misioneros evitan todo proselitismo y mantienen la presencia cristiana respetando la fe musulmana.

5. *Rápido desarrollo de la Juventud Agrícola Católica (JAC) y su decadencia (1960-1977).* Se desarrolló en el momento en que el departamento oficial de Agricultura ponía en marcha «el cultivo de yuntas», con arados tirados por bueyes. El P. Louis Forobert comenzó a formar los primeros grupos de la JAC en Bousso (diciembre 1958); sin embargo el pionero del movimiento fue el P. François Cordonnier, antiguo jacista suizo del Valais; llegado en marzo 1960, recorrió los poblados de la región de Koumra, organizando jornadas populares (Copa de la alegría), jornadas de militantes (demostraciones de cultivo uncido, etc.). En 1962 fue nombrado capellán nacional Xavier Rousselot. Cordonnier, vuelto al Chad en 1964, con una misión de la SWIS-AID, creó, en coordinación con el gobierno, el primer Centro de Formación Profesional Agrícola (CEPA) en Monkara, cerca de Koumra; en 1971 los centros llegaban a siete. Estos centros, donde se formaban hogares durante dos años, tendrían muchos imitadores: el jesuita norteamericano David Knight, fundó (1964) en Danamaji el Centro de Nazaret (convertido en «Rakenan» o trabajo en común, en 1973). Por entonces, dos bienhechores franceses financiaron la creación de otros dos centros: el de Diamra, cerca de Ba-Illi, y el de Bandaro, cerca de Mongo, en el Guéra (J.A.D. = Juventud Agrícola Desarrollo), situado en ambiente musulmán. Fundaron dos más (1965) en Béndana, cerca de Bédiondo (1965), el P. Agide Galli, y en Ngaro, junto a Koumra, el P. Corrado Corti. En 1967, la JAC llegaba a 200 aldeas, con actividades de alfabetización (60 aldeas), graneros comunitarios (50 aldeas), pozos artesianos (50) y gallineros modelos (20).

Pero ese mismo año, el BDPA (Bureau-Développement-Production-Agricole) lanzó, con grandes medios económicos, la operación Mandoul, en la región de Koumra-Bédiondo-Moïssala: grupos cooperativistas para la producción de algodón (los jacistas mayores pertenecían a estos grupos). La JAC se transformó: orientó parte de sus miembros hacia los Hogares cristianos, fundados (1967) por Georgette y Michel Bailleux, con el abate Jausions de capellán, y creó la JAC juvenil entre los antiguos estudiantes desarraigados a quienes repelía la labor de la tierra. Por todo esto, los capellanes nacionales y diocesanos, y los seglares permanentes desaparecieron poco a poco; en 1982 sólo quedaba uno: el sacerdote Maurice Déchaud.

6. *Acción católica urbana.* La *JOC* (Juventud Obrera Católica): el abate Henri Bourloton impulsó (1960) en Lamy (con cultivos de hortalizas en Chagoua) quince equipos de barrios; cuatro o cinco en Archambault, que tenían poco de obreros; sus equipos están formados por ordenanzas, empleados domésticos, etc. La *JEC* (Juventud Estudiantil Cristiana), con los PP. Jean Wargny e Yves Daniel en Lamy, y Joseph Franc en Sarh, trató de formar militantes cristianos entre los estudiantes; parecía más eficaz que los movimientos de *Scouts* y Corazones Valientes. La Legión de María en Archambault, que agrupa sobre todo a personas casadas, pero también a estudiantes, en una decena de barrios, alivia con eficiencia muchas miserias: enfermos, ancianos solitarios, minusválidos (enfermos de poliomielitis).

7. *La catequesis y el Centro de Formación de Hogares Catequizados (1970).* La catequesis se apoyó largo tiempo en el analfabetismo; más o menos, hasta los años sesenta. En las ciudades y en las aldeas rurales, la enseñanza catequética no pasó durante mucho tiempo del método «palabra a palabra» (las 300 preguntas del «Jesús en África» del P. Pouchet, traducido a una docena de lenguas o dialectos). El método «memorístico» fue decayendo, y se comenzó una docencia más bíblica y evangélica. Desde 1952-1953, se han organizado en parroquias

importantes (Koumra, Moïssala, Maro) cursillos más o menos largos (de uno a tres meses) que agrupaban a todos los catequistas de la subprefectura. En 1970, por iniciativa del P. François Peltier, se fundó en Koumogo el Centro diocesano de Hogares catequistas, que ha formado hasta hoy cinco promociones de 24 catequistas. Los profesores cursillistas dividen su tiempo entre la enseñanza de la Biblia y los trabajos agrícolas; cada año cultivan unas 50 hectáreas de mijo, algodón, cacahuetes, arroz, pues ellos, en su aldea, también deben trabajar «para el desarrollo».

El número de catequistas no debe crear ilusiones; la mayoría no son aún más que «repetidores de palabra a palabra» de los años cincuenta. En las grandes ciudades (N'Dyamena, cerca de 200.000 habitantes en 1979; Sarh, 50.000), no se ha logrado formar catequistas, pese a varios intentos; son raros los adultos que trabajan media jornada; es una población cambiante. El informe (1968) de André Martin, párroco de St. Paul de Kabalay, es instructivo: distingue tres grupos de catecúmenos: *a)* catecumenado en lenguas: 22 puestos, inscritos 287 (hombres, mujeres de clase modesta, empleados, obreros, braceros; los catequistas son voluntarios con certificado de estudios primarios; *b)* catecumenado en francés para adultos: 24 inscritos, 4 de ellos mujeres; *c)* catecumenado de estudiantes: 145, de los que 49 son de secundaria y 96 de primaria. Había entonces: 15.000 alumnos de primaria, y de 4.000 a 5.000 de secundaria (incluido el colegio del Sacré-Coeur: 260 alumnas en 1966). Pese al esfuerzo de los dos capellanes de liceo, Jean Wargny e Yves Daniel (que cuidan de tres cuartas partes de las clases), y al esfuerzo de los párrocos por las escuelas primarias privadas, «la mayoría de los estudiantes se nos escapan».

Comunicaciones sociales. Hay emisiones religiosas por radio los domingos por la mañana desde 1964; se publican los boletines mensuales «Chad y Cultura» (1963-1979) en N'Dyamena, y «Cristianos en el Chad hoy» (1973-1979) en Sarh, para un público restringido.

Obras sociales. Se dan cursos nocturnos en la catedral de Lamy desde 1966, y en Sarh. Hay un secretariado social, fundado por el P. Robert Langue (1961), transformado en el CEFOD (Centro de Estudios y de Formación para el Desarrollo), que forma cuadros chadianos por medio de cursillos breves. Además, el hospital de Goundi, fundado por el P. Angelo Gherardi; maternidad (1967), después hospital general con 100 camas y tres médicos nativos en 1982; el dispensario-hospital de Béboro (fundado en 1974) por el P. Francisco Cortadellas. La Procura de la diócesis asegura la venta a bajo precio de siete medicamentos básicos y leche en polvo en las farmacias de la misión desde 1979.

BIBLIOGRAFÍA: FORTIER, J., *Les débuts de l'Évangile au Moyen Chari, diocèse de Sahr, Tchad (1946-1978)* (Lyón, 1990).

J. FORTIER (†)

CHĄDZYŃSKI, Jan. Poeta, filósofo.

N. c. 1600, ca. Varsovia, Polonia; m. 22 april 1660, Pašiaušė, Lituania.

E. 8 marzo 1621, Vilna, Lituania; o. 1632, Vilna; ú.v. 13 marzo 1639, Vilna.

Enseñó filosofía en la Academia de Vilna desde 1639 y, desde 1642, ética, la primera vez que ésta se daba como asignatura independiente. De 1642 a 1644, fue director de la imprenta de la Academia. Ha sido largo tiempo conocido como poeta, pero sólo recientemente se han descubierto tres de sus obras filosóficas. Una había sido publicada bajo pseudónimo en 1642; las otras dos se conservaban manuscritas. En la última, proponía reformas sociales básicas para Polonia después de la guerra sueco-polaca (1655-1660). La injusticia social era, en su opinión, la causa principal de las calamidades políticas del reino polaco-lituano. Sus propuestas nunca se llevaron a efecto.

OBRAS: *Donum nuptiale* (Vilna, 1639). *Floriae Lukiscianae amoenitas* (Vilna, 1639).

BIBLIOGRAFÍA: I. LUKŠAITĖ (ed.), *Lietuvos publicistai valstiečių klausimi XVI-XVII a.* (Vilna, 1976) 12: 68-112, 143-198. PYSZKA, S., «I gesuiti polacchi e lituani in difesa dei diritti dei contadini negli anni dal 1607 al 1657» (PUG, 1987). SOMMERVOGEL 2:1028-1029. *Nowy Korbut* 2:78. *EL* 1:493. *LE* 3:467. *PSB* 3:267. *SPTK* 1:280-281.

S. PYSZKA

CHAGNON, Louis. Sociólogo, conferenciante, escritor.

N. 12 septiembre 1895, Lavaltrie (Quebec), Canadá; m. 4 febrero 1944, Montreal (Quebec).

E. 14 agosto 1915, Montreal; o. 15 agosto 1925, Montreal; ú.v. 15 agosto 1932, Montreal.

Entrado en el noviciado de Sault-au-Récollet (Montreal) y hechos sus estudios normales jesuitas, fue profesor de lógica y metafísica en el escolasticado Immaculée-Conception de Montreal desde 1927. Bajo el impacto económico de la Gran Depresión (1929) y la publicación (1930) de la encíclica pontificia *Quadragesimo Anno*, C volvió su atención a los problemas de derecho natural.

En 1933, ayudó a establecer la École de Formation Sociale en Vaudreuil (Quebec) y viajó luego por toda la provincia, dando conferencias sobre el capitalismo, socialismo, *marxismo y temas afines. A causa de su creciente reputación, fue llamado a la Universidad *Gregoriana (1934) de Roma para ocupar la cátedra de derecho natural y sociología, donde hizo también un estudio muy completo sobre el fascismo. A su regreso a Canadá en 1940, enseñó derecho natural y sociología en la Immaculée-Conception.

Hasta su muerte, enseñó en el escolasticado de la provincia y en la École de Formation Sociale de Vaudreuil (Boucherville) y dio abundantes conferencias. Escribió *Directives sociales catholiques* y colaboró en varias revistas, entre ellas *Ordre nouveau* y *Semaines sociales*. Fue un pensador profundo y bien informado, de juicio seguro y de una modestia cautivadora.

OBRAS: *Directives sociales catholiques* (Montreal, 1937).

FUENTES: ASJCF: *D-7*; *BO-57-10*; *BO-192-67*; *MO-66 43*.

BIBLIOGRAFÍA: *Litterae annuae Provinciae Canadae Inferioris* (1941-1944) 139-142. *Nouvelles de la Province du Canada Français* (febrero 1944) 17-20.

G. CHAUSSÉ

CHAIGNON, Pierre. Predicador, director de ejercicios.

N. 8 octubre 1791, Saint-Pierre-sur-Orthe (Mayenne), Francia; m. 20 septiembre 1883, Angers (Maine-et-Loire), Francia.

E. 14 agosto 1819, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia; o. 5 junio 1819, París, Francia; ú.v. 2 febrero 1836, Laval (Mayenne).

Después de enseñar por algún tiempo y hacer la teología en el seminario Saint-Sulpice de París, entró en la CJ, recién ordenado sacerdote. Fue profesor y prefecto en los seminarios menores en Burdeos, Sainte-Anne d'Auray y Montmorillon hasta su destino (1828) como misionero a Laval y Vannes.

Primer superior (1839-1843) de la residencia de Angers, predicó en la mayoría de las diócesis de Francia, dando misiones y ejercicios, entre estos unos 300 a sacerdotes. Era su espiritualidad la de los **Ejercicios Espirituales* de san Ignacio de Loyola y procedía de una persona con un atractivo avasallador. Por su unción, elocuencia y lógica, se decía que sus conferencias y meditaciones mantenían embelesada a la audiencia. Hasta su muerte, fue muy solicitado para ejercicios de sacerdotes y religiosas. Como fruto de sus muchos años de predicación, publicó unos veinte libros, muchos de ellos, meditaciones para los sacerdotes. Sus contemporáneos lo vieron como un monumento notable de elocuencia y piedad.

OBRAS: *Le prêtre à l'autel* (Angers, 1853). *Nouveau cours de méditations sacerdotales* 3 v. (Angers, 1858). *La méditation ou le fidèle sanctifié par la pratique de l'oraison mentale* 2 v. (Angers, 1863-1864). *Méditations religieuses* 4 v. (París, ²1869).

BIBLIOGRAFÍA: SÉJOURNÉ, X.-A., *Vie du R. Pierre Chaignon (1791-1883)* (París, 1888). SOMMERVOGEL 2:1030-1035. «Le P. Pierre Chaignon», *LJ* 4 (1885) 158-164. *DBF* 8:173-174. *DS* 2:438-439. *DTC* 2:2189-2190.

H. BEYLARD (†)

CHAILLET, Pierre. Escritor, operario social.

N. 13 mayo 1900, Scey-en-Varais (Doubs), Francia; m. 27 abril 1972, Lyón (Rhône), Francia.

E. 29 octubre 1923, Lyón; o. 24 agosto 1931, Lyón; ú.v. 2 febrero 1937, Roma, Italia.

Estudió cuatro años en el seminario de Besanzón antes de entrar en la CJ. Hecha su formación más breve de lo normal, enseñó teología en Fourvière (Lyón) a intervalos entre 1932 y 1942. Desde 1936 se esforzó por dar a conocer mejor al gran teólogo alemán Johann Adam Möhler en varios artículos sobre él y su pensamiento. Editó el homenaje en su honor *L'Église est une*, con la colaboración de teólogos alemanes y franceses.

Sus estancias en Austria (tercero de teología [1930-1931] en Innsbruck y tercera probación [1934-1935] en Sankt Andrä) le hicieron descubrir el *nazismo, sobre el que publicó un artículo valiente, «La liberté de l'Eglise» (1938), y su pequeño libro, *L'Autriche souffrante* (1939), para llamar la atención a la opinión francesa. Por entonces comenzó a organizar ayudas para los refugiados alemanes, en su mayoría judíos, convirtiéndose en «le fondateur de l'Amitié chrétienne», como expresó la revista *Amitié Judéo-chrétienne*. En noviembre 1941, publicó *France, prends garde de perdre ton âme*, de Gaston *Fessard, como primer folleto de la serie *Cahiers du Témoignage Chrétien*, que alcanzó, para noviembre 1944, un total de 500.000 folletos y cerca de millón y medio de boletines, que conmovieron las conciencias. Puede decirse, incluso, que contribuyó a importantes intervenciones de los arzobispos Jules Saliège y Pierre-Marie Gerlier en abril 1942. Haciéndose sospechoso (agosto 1942) por rehusar, junto con el cardenal Gerlier, la entrega de 120 niños judíos, tuvo que esconderse hasta la liberación de Francia. En el gobierno provisional de 1944, aceptó ser por breve tiempo subsecretario de Estado para la Sanidad para poder proseguir, de este modo, la labor social que había iniciado con el Comité de obras sociales de la resistencia (COSOR). Después de ser superior (1962-1969) en Grenoble, murió de una enfermedad incurable. En 1980, se le dedicó una plaza pública, Place du Père Chaillet, en el distrito once de París.

OBRAS: «La liberté de l'Église», *Vie Intellectuelle* 57 (10 junio 1938). *L'Église est une. Hommage à Möhler* (París, 1939). *L'Autriche souffrante* (París, 1939).

BIBLIOGRAFÍA: BÉDARIDA, R., *Pierre Chaillet. Témoin de la résistance spirituelle* (París, 1988). DUCLOS 70. LUBAC, H. DE, «Le Père Chaillet, 1900-1972», *Compagnie. Courrier des Provinces de France* no. 59 (junio 1972) 113-115. POLGÁR 3/1:481. «Le R. P. Pierre Chaillet, S.J. (1900-1972), fondateur de l'Amitié chrétienne», *Amitié Judéo-Chrétienne* no. 3 (1972) 99-103.

P. DUCLOS (†)

CHALES (CHALLES, DESCHALES, DECHALES), Claude-François Milliet de. Matemático.

N. 3 enero 1621, Chambéry (Savoie), Francia; m. 22 marzo 1678, Turín, Italia.

E. 21 septiembre 1636, Avignon (Vaucluse), Francia; o. ca. 1649, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 24 febrero 1654, Chambéry.

Antes de ir a la misión de los jesuitas franceses en el Imperio Otomano, había sido profesor de humanidades y retórica por nueve años. A su regreso a Francia, Luis XIV lo nombró profesor de hidrografía en Marsella. Después, en el colegio de la Trinité en Lyón enseñó filosofía cuatro años, matemáticas siete y teología cinco. Fue rector en el colegio de Chambéry (Saboya). Su *Cursus seu mundus mathematicus* trataba no solamente de hidrografía, que incluía matemáticas, astronomía, cartografía y na-

vegación, sino también de mecánica, magnetismo, arquitectura, óptica, perspectiva, música y el calendario. En el campo de la geometría, sus *Euclidis elementorum libri octo* y *Les éléments d'Euclide* alcanzaron varias ediciones en diversos países.

OBRAS: *Euclidis elementorum libri octo* (Lyón, 1660). *Huit livres des éléments d'Euclide rendus plus faciles* (Lyón, 1672).

Cursus seu mundus mathematicus 3 v. (Lyón, 1674).

BIBLIOGRAFÍA: CAJORI, F., *History of Mathematical Notations* (Chicago, 1928) 1: no. 206, 225, 266, 283, 301. MACDONNELL, J., *Jesuit Geometers* (San Luis/Ciudad del Vaticano, 1989). ROSE, J., en *Intermediaire de Mathématiciens* 16 (1909) 263. SANFORD, V., *A Short History of Mathematics* (Boston, 1930) 384. SMITH, D. E., *History of Mathematics* (Boston, 1951) 1:386. SOMMERVOGEL 2:1040-1044.

T. MULCRONE (†)

CHALIER, Valentin [Nombre chino: SHA Kouyu]. Misionero, superior.

N. 10 diciembre 1693, Ulzio (Turín), Italia; m. 12 abril 1747, Beijing/Pekín, China.

E. 9 septiembre 1715, Lyón (Rhône), Francia; o. 1726, Lyón; ú.v. 8 diciembre 1733, Beijing/Pekín.

Llegó a China el 30 agosto 1728 y a Pekín con Alexandre de *La Charme en marzo 1729. Desde el 16 septiembre 1739, fue superior de la residencia de Beitang (Iglesia Norte) y, desde 1745 hasta su muerte, superior de la misión francesa en China. Mostró una notable capacidad para gobernar en un momento particularmente difícil a causa de denuncias infundadas y la persecución.

Una de sus grandes pruebas fue consecuencia de la cuestión de los *ritos chinos. En su carta (5 noviembre 1743) al P. General Francisco Retz, expresó su dolor por el hecho de que los jesuitas fuesen presentados en un breve de la Santa Sede como «religiosos contumaces y desobedientes», aunque su conciencia no les reprochaba nada. Una segunda tribulación fue la persecución general de 1746 bajo el emperador Qianlong. Cuando varios dominicos fueron arrestados y condenados a muerte, C hizo cuanto estuvo a su alcance por salvarlos, pero todo resultó inútil, y su desilusión aceleró muy probablemente su muerte.

Era un técnico excelente. Inventó el célebre reloj que daba las horas y que, incluso en Europa, se consideró un prodigio o por lo menos una obra de arte. Durante su superiorato, envió varios jóvenes chinos a Francia para su formación religiosa.

FUENTES: ARSI: *Jap. Sin. 181* 219, *184* 209. *Lett. édif. cur.* 4:56.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 52. ÍD., *Les deux chinois de Bertin: L'Enquête industrielle de 1764 et les débuts de la collaboration technique franco-chinoise* (París, 1965). NEEDHAM, J., *Science and Civilisation in China* (Cambridge, 1965) 4/2:507. NEEDHAM, J., LING, W. y RICE, D. J., *Heavenly Clockwork* (Cambridge, ²1986) 148-149. PELLIOT, P., recensión de *La montre chinoise* de A. Chapuis en *T'oung Pao* 20 (1920) 61-68. PFISTER 718-720. SOMMERVOGEL 2:1044. STREIT 7:304. *DBF* 8:202.

J. DEHERGNE (†)

CHAMBERS, George, véase ASHLEY, Ralph.

CHAMPION, Pierre. Director espiritual y de ejercicios, escritor.

N. 14 octubre 1632, Saint-Martin-de-Chaulieu (Manche), Francia; m. 28 junio 1701, París, Francia.

E. 19 noviembre 1651, París; o. 1664, París; ú.v. 15 agosto 1666, Eu (Seine-Maritime), Francia.

Después de estudiar en los colegios jesuitas de Caen y Bourges, entró en la CJ. Estaba en el noviciado cuando Alexandre de *Rhodes, recién llegado de Tonkín, Annam (Vietnam), les contó sus experiencias, suscitando muchas vocaciones misioneras, entre ellas la de C. Tres veces escribió a Roma, pidiendo ir a las misiones y, por fin, tras su tercera probación (1667), recibió el destino para la misión del Oriente. Viajó a pie desde París a Marsella, pero al llegar estaba tan débil que los médicos le hicieron volver a su provincia de París. Desde 1668 a 1676, se dio con gran éxito a la predicación, misiones y, sobre todo, a la dirección de ejercicios en la casa de retiro de Vincent *Huby en Vannes. Fue capellán (1676-1677) en las expediciones del vicealmirante conde Jean d'Estrées, que reconquistó Cayena (Guayana francesa) para el rey Luis XIV y quitó a los holandeses el dominio del mar alrededor de las Pequeñas Antillas. Residió luego en Nantes, donde desempeñó un papel esencial en el desarrollo de las casas de ejercicios para hombres y mujeres, y escribió la historia de tres de sus fundadores. Fue un excelente director espiritual y el primero en publicar una monografía de la doctrina espiritual de Louis *Lallemant y de sus principales discípulos Jean *Rigoleuc y Jean *Surin, a los que había conocido a través de Huby y François *Nepveu. Los comprendió tan hondamente que A. Pottier llamó a C «l'evangéliste du Père Louis Lallemant et de son école». Ha dejado tras sí el recuerdo de un religioso siempre entusiasta y de un maestro de la vida espiritual.

OBRAS: *La vie du Père J. Rigoleuc de la Compagnie de Jesus, avec ses traitez de devotion et ses lettres spirituelles* (París, 1676). *La vie et la doctrine spirituelle du P. Lallemant de la Compagnie de Jesus* (París, 1694). *La vie des fondateurs des maisons de retraites, Monsieur de Kerlivio, le Pere Vincent Huby de la Compagnie de Jesus, et la Mademoiselle de Francheville* (Nantes, 1698).

BIBLIOGRAFÍA: BREMOND 5:4-8. CANAL, S., *La Compagnie de Jésus au diocèse de Nantes sous l'Ancien Régime* (Nantes, 1946). IPARRAGUIRE, *Historia* 3:60-64. POLGÁR 3/1:482. POTTIER, A., *Le Père Pierre Champion, S.J., l'évangéliste du Père Louis Lallemant et de son école au XVIIe siècle 1632-1701* (París, 1938). SOMMERVOGEL 2:1052-1056. *DS* 2:461-462.

G. BOTTEREAU (†)

CHAMPS (AGARD DE CHAMPS), Étienne de. Teólogo, superior.

N. 11 septiembre 1613, Bourges (Cher), Francia; m. 31 julio 1701, París, Francia.

E. 9 septiembre 1630, París; o. 1644, París; ú.v. 1 noviembre 1648, Rennes (Ille-et-Vilaine), Francia.

Hijo de Claude, señor de Champs y de Tureaux, estudió en el colegio de Bourges. En 1630, en la re-

presentación de una obra de teatro de fin de curso, C hizo el papel de rey mientras que Louis de Borbón, el futuro Gran Condé (entonces, de nueve años de edad) era su hijo. Medio siglo más tarde, Condé le pidió que le dirigiese espiritualmente; C fue el tutor de su hijo en 1650 y, en 1674, siendo provincial, lo sería de su nieto. Esta larga amistad estaba basada en estima mutua.

Tras el noviciado, hizo dos años de filosofía en el *Colegio de Clermont de París y el tercero, en La Flèche, donde enseñó gramática tres años. Destinado a Caen para enseñar humanidades y retórica, compuso la tragedia *Asmundus et Asvitus*, una descripción de la amistad perfecta. El éxito fue tal que, al llegar C a París (1640) para la teología, el cardenal de Richelieu pidió la representase en su palacio, lo que hicieron con gusto los alumnos del colegio.

Al final de la teología, C defendió (1644) en público las tesis sobre la voluntad libre contra el *Augustinus* (1640) de Cornelius Jansenius. La resonancia de este acto hizo que, al terminar la tercera probación en Rouen, fuese enviado a París para preparar su publicación (1645). Más tarde, se convirtió en el primer capítulo de su amplio estudio *De haeresi janseniana*, cuya primera edición es de 1654 y la definitiva, preparada por Étienne *Souciet, de 1728.

De 1647 a 1650, C predicó en Alenzón, Rennes y Orléans; luego, enseñó filosofía dos años y teología, cuatro, en el colegio de Clermont de París. En su *Quaestio facti* (1659), demostró que el *probabilismo no era una doctrina exclusiva de la CJ. Desde 1661, fue superior casi treinta años: rector de Rennes y luego de París; provincial de la provincia de Francia (1668-1671), de la de Lyón (1671-1674) y, de nuevo, de la de Francia (1674-1678); superior de la casa profesa de París y rector del colegio de Clermont, dos veces. Los archivos de la CJ en Roma conservan más de 200 cartas que le dirigieron diversos padres generales. Viajó tres veces a Roma como delegado de la provincia a varias congregaciones de la CJ.

OBRAS: *Asmundus et Asvitus. Tableau de la parfaite amitié* ([París] 1641). [Antonius Richardus] *Disputatio theologica de libero arbitrio* (París, 1645). *Le secret du Jansénisme descouvert et refuté* (París [1650]). *De haeresi janseniana ab Apostolica Sede merito proscripta* (París, 1654). *Tradition de l'Eglise catholique et de la fause Eglise des hérétiques du dernier siècle* (París, 1688).

BIBLIOGRAFÍA. Chérot, H., *Trois éducations princières au XVIIe siècle. Le grand Condé; son fils, le duc d'Enghien; son petit-fils, le duc de Bourbon* (Lille, 1896). Cioranescu, A., *Bibliographie de la littérature française du XVIIe siècle*, 3 v. (París, 1965-1966) 2:23636-23651. Sommervogel 2:1863-1869; 9:180; 11:1675-1676. Souciet, É., «De vita, moribus et operibus R. P. Stephani de Champs e Societate Jesu» al comienzo de E. Champs, *De haeresi janseniana* (París, 1728). *DBF* 1:692-693. *DTC* 4:176-177.

G. Bottereau (†)

CHANG, Zhengming (TSANG, Beda). Educador, víctima de la violencia.

N. 27 mayo 1905, Shanghai (Jiangsu), China; m. 11 noviembre 1951, Shanghai.

E. 8 septiembre 1925, Xujiahui/Zikawei (Jiangsu); o. 1940, Xujiahui/Zikawei; ú.v. 2 febrero 1943, Shanghai.

Entró en la CJ después de estudiar en el colegio Saint-Ignace y en el seminario menor de Zikawei. Fue para cursar la filosofía (1933-1935) a St-Hélier de Jersey (Islas del Canal), y preparó y defendió en la Sorbona de París su tesis doctoral sobre escritos chinos, en especial sobre el *Shijing* (Libro de Poesía), uno de los cinco clásicos confucianistas.

Volvió a China (1937) para estudiar teología en Zikawei. Fue rector del colegio Saint-Ignace desde 1943 y, además, decano de la Facultad de Letras de la Université l'Aurore desde 1948, así como director del buró sinológico e inspector diocesano de las escuelas. Como profesor y sobre todo como predicador, ejerció un gran influjo en los estudiantes.

El ejército comunista entró en Shanghai el 24 mayo 1949, y fue recibido por los seis millones de habitantes como libertador, pero esta «luna de miel» acabó en diciembre 1950 cuando los comunistas ocuparon el observatorio de Zikawei. Junto con el buró central católico de Shanghai y la legión de María, C y su compatriota J. Wang Zhangze (también un graduado de la Sorbona) fueron el blanco especial de sus ataques. Su meta era lavarle el cerebro de tal modo que aceptase dirigir la Iglesia patriótica que se quería establecer.

Encarcelado el 9 agosto 1951, sufrió interrogatorios tan inhumanos que cayó en coma. El 11 noviembre su cadáver desnudo fue arrojado en un corral, todo ennegrecido, horriblemente flaco, aunque sin heridas visibles. No había comido nada desde el 30 octubre. Se le ordenó a su familia, que identificó su cuerpo por medio de un examen dental, enterrarlo esa misma noche sin llevarlo a la iglesia ni comunicárselo a nadie. Además, la policía vigiló la tumba. Un breve anuncio apareció en la prensa informando al pueblo chino de la «muerte por enfermedad de un gran criminal». Los católicos, entristecidos por su muerte, quedaron conmovidos por este supremo testimonio.

OBRAS: *L'Écriture chinoise et le geste humain. Essai sur la formation de l'écriture chinoise* (Shanghai, 1937). *Le parallelisme dans les vers du Cheu King* (Zikawei, 1937).

BIBLIOGRAFÍA: Coulet, J. C., *Les Actes de Bède Tsang, mort dans sa prison à Shanghai le 2 novembre 1951* (París, 1954). Jarry, F., «Le R. P. Bède Tsang (1905-1951)», *Missions Catholiques* 2 (1952) 179-180. Lefeuvre, J., *Les enfants dans la ville. Chronique de la vie chrétienne à Shanghai 1949-1955* (París, 1956). Leonard, P., «One of the Many. Fr. Beda Chang», en R. Nash, ed., *Jesuits. Biographical Essays* (Dublin, 1956) 208-216. O'Hara, A., «Taiwan's University's Beda Tsang Hall», *Mission Bulletin* 11 (1959) 111-116. Polgár 3/3:574. Rémy, *Pourpre des martyrs* (París, 1953) 173-183, 376-377. Streit 14/1:474-475, 584-585.

J. Dehergne (†)

CHANOVSKÝ, Albert. Profesor, misionero popular, escritor.

N. 1581, Sviratice (Bohemia), Chequia; m. 16 abril 1643, Klatovy (Bohemia).

E. 31 julio 1601, Brno (Moravia), Chequia; o. 1614, Graz (Estiria), Austria; ú.v. 1 mayo 1620, Passau (Baviera), Alemania.

Nacido de noble familia, completó las humanidades en el colegio jesuita de Český Krumlov y entró en la CJ a pesar de la oposición de sus padres. Estudió filosofía y matemáticas en Olomouc (1606-1608) y teología en Graz (1610-1614). Enviado a Praga, enseñó hebreo y fue prefecto del internado de S. Bartolomé.

Cuando los jesuitas fueron expulsados de Praga (tras la defenestración [23 mayo 1618], que provocó la Guerra de los Treinta Años), C trabajó en Moravia, luego en Eslovaquia, y por fin en Passau. Fue nombrado vicerrector (1621) y después rector en Český Krumlov. Gergely *Rumer, primer provincial de la nueva provincia de Bohemia (1623), le encargó las misiones populares de la parte oeste y sudoeste de Bohemia (mientras Adam *Kravařský cuidaba de las otras regiones). Durante sus restantes veinte años de vida, C recorrió toda la región, casi siempre a pie, llevando a hombros su carga de rosarios, estampas y libros religiosos, y rehusando la escolta de soldados o de oficiales imperiales. Su método de trabajo era sencillo y directo. Hacía amplio uso de grabados de escenas evangélicas o religiosas, que repartía y explicaba en detalle. En los pueblos, sobre todo en los que había visitado antes, dedicaba mucho tiempo y atención a los niños, cantando con ellos y atrayendo gradualmente a sus padres.

Penitente y predicador infatigable, su fama de santidad creció, incluidos rumores de milagros y profecías. Se ganó el respeto de ricos y pobres. Su primer biógrafo, Jan *Tanner, lo llamó «un apóstol y misionero perpetuo». Se editaron varias obras suyas después de su muerte.

OBRAS: *Vestigium Boëmiae piae* (Praga, 1659). *Správa křest' anská* (Praga, 1676). *Vitae Sanctorum, to jest Žwotowe* (Praga, 1742).

BIBLIOGRAFÍA: *Knihopis* 3292-3296. Kross, *Geschichte* 1:978. Lukács, *Cat. Austriae* 2:560. Polgár 3/1:482. Schmidl, *Historia* 4/1:index; 4/2:31-34. Sommervogel 2:1064s. Tanner, J., *Vir apostolicus* (Praga, 1660. 1932).

J. Krajcar (†)

CHANTEUR, Claude. Misionero, superior.

N. 14 abril 1865, Passins (Isère), Francia; m. 28 marzo 1949, El Cairo, Egipto.

E. 25 abril 1888, St. Leonards-on-Sea (Sussex Este), Inglaterra; o. 8 septiembre 1897, Mold (Clwyd), Gales; ú.v. 15 agosto 1903, Alejandría, Egipto.

La víspera del día designado para su ordenación sacerdotal entró en la CJ. Por eso, sus estudios en la CJ fueron un repaso de los del seminario: humanidades en St. Leonard's on Sea (1889-1890), filosofía (1893-1894) en Saint-Hélier (isla de Jersey), y teología en Mold (1896-1897) y en Lyón (1897-1898). Hecha una experiencia (1898-1910) en colegios (Lyón, Alejandría) como prefecto de estudios, inició una larga carrera de gobierno: superior (1910-1912) de la residencia de Grenoble, provincial de Lyón (1912-1918), superior de las misiones de Siria y Armenia (1918-1921), rector de la Université Saint-Joseph de Beirut (1921-1927), de nuevo, superior de la misión de Siria (1927-1933), y canciller de la Facultad de Medicina (1937-1942) de la Université Saint-Joseph.

Siendo provincial cuando aún no se había serenado en Francia la persecución anticlerical de comienzos de siglo, le rogaron la colaboración de la Université Saint-Joseph para abrir en Beirut las Escuelas de derecho e ingeniería. Tuvo que entrevistarse para ello con el presidente de la República, Raymond Poincaré, y logró en medio de grandes dificultades, que se respetase el lugar de la CJ en esta obra común. Regresó a Francia en 1914, donde acogió fraternalmente a los jóvenes jesuitas movilizados por la I Guerra Mundial y los sostuvo con su intrépida e incansable energía. Acabada la guerra, fue uno de los hombres providenciales para las misiones de Siria y de Armenia, a las que infundió entusiasmo.

En el transcurso de sus dos superioratos (1918-1933) de la misión, intercalado el rectorado de la Université Saint-Joseph, reemprendió y desarrolló todas las antiguas obras en Beirut, en la montaña libanesa y en Siria. Completó lo que se había empezado antes de la guerra (construcción del hospital, la Maternidad, y escuelas de derecho y de ingenieros) e impulsó las iniciativas de sus religiosos en nuevos campos: acogida y ayuda a los más de 150.000 armenios, que se refugiaban en Siria y en el Líbano, y la fundación (1930) de una misión en la Siria costera. Despachado a Egipto (1942) por las autoridades civiles, celosas de su influjo, murió unos años después.

BIBLIOGRAFÍA: *Compagnie* (1949) 349s. Duclos 71. Jalabert 247s. [Lanversin, F. de], *Le R.P. Chanteur* (Bikfaya, 1950). *Lettres Proche-Orient* (1949) n. 7-8.

H. Jalabert (†)

CHANTRE Y HERRERA, José. Historiador, teólogo.

N. 14 marzo 1738, Villabrágima (Valladolid), España; m. 20 agosto 1801, Plasencia, Italia.

E. 9 mayo 1755, Valladolid; o. 25 septiembre 1763, Salamanca, España; ú.v. 15 agosto 1771, Bolonia, Italia.

Admitido en la CJ en Valladolid, hizo el noviciado en Villagarcía de Campos. Enseñó gramática, y estudió física y metafísica (1758-1759) en el colegio de Santiago de Compostela. Después de cursar la teología (1760-1763) en el Colegio Real de Salamanca, fue profesor de lógica y repetidor de teología (1764-1766). Expulsada la CJ de España por decreto de Carlos III (1767), partió para Italia con los demás jesuitas de la provincia de Castilla, y se estableció en Bolonia, en cuya universidad dio clases de teología.

Por consejo de Manuel *Luengo y otros jesuitas, escribió la *Historia de las Misiones de la Compañía en el Marañón Español (1637-1767)*, que habían pertenecido a la provincia de Quito. Sin haber estado en América, compuso su obra basándose en *El Marañón y Amazonas* de Manuel *Rodríguez, los *Varones*

Ilustres de José *Cassani, y en las cartas y diarios proporcionados por los jesuitas de la provincia de Quito, que vivían en Bolonia y Faenza. Contó sobre todo con el asesoramiento de Manuel *Uriarte y Martín *Iriarte, misioneros que habían trabajado en el Marañón. Su libro se publicó en Madrid (1901) con la inclusión del mapa del Marañón hecho por Francisco Javier *Veigel durante su prisión en Lisboa. En 1792, pasó a Plasencia como profesor de moral en el Real Colegio de S. Pedro (antiguo colegio jesuita), confiado a ex jesuitas españoles e italianos por Fernando de Borbón, duque de Parma e infante de España. En este mismo año, publicó un tratado sobre la caridad, refutando las teorías del ex jesuita italiano Giovanni Vincenzo *Bolgeni, y una disertación sobre la infalibilidad del papa en 1794. En 1796, informó a Luengo sobre el proyecto de Carlo *Borgo de incorporar en la CJ de Rusia, *per viam facti*, a los antiguos jesuitas residentes en los estados del duque de Parma. A esto C se oponía resueltamente, pues opinaba que debía contarse antes con la aprobación del papa, directamente o por medio del mismo duque; ni estaba de acuerdo con la actuación de Borgo, que había convencido al duque para tratar con la zarina Catalina y el vicario general, Gabriel *Lenkiewicz, sobre la llegada a Parma de jesuitas de Rusia para establecer la CJ.

OBRAS: *Tractatus theologicus de charitate eiusque discrimine ab spe theologica et religione...* (Bolonia, 1792). *Dissertatio theologico-dogmatica de infallibilitate Summi Pontificis in rebus fidei definiendis* (Parma, 1794).

FUENTES: ARSI: *Cast. 24, 25, 30, 31, 40.*

BIBLIOGRAFÍA: Jouanen, *Quito* 2:535. Nonell, J., *El P. José Pignatelli y la Compañía de Jesús en su extinción y restablecimiento* 2 v. (Manresa, 1895-1896) 2:195, 201-203, 254. Polgár 3/1:541. Sánchez Alonso, B., *Historia de la historiografía española* (Madrid, 1950) 3:269-270. Sommervogel 2:1066. Uriarte-Lecina 330-332. *DHEE* 2:673.

J. Villalba

CHARAUX, Charles-Théophile. Superior, maestro de novicios.

N. 19 abril 1830, Pont-á-Mousson (Meurthe-et-Moselle), Francia; m. 10 agosto 1902, Montreal (Quebec), Canadá.

E. 30 abril 1852, Issenheim (Haut-Rhin), Francia; o. 27 julio 1856, Nueva York, EE.UU.; ú.v. 15 agosto 1867, Quebec.

Había estudiado dos años y medio en el seminario mayor de Nancy antes de su ingreso en la CJ. El 4 julio 1854 embarcó para Nueva York y acabó la teología en el colegio St. John's (actual Fordham University). Después de su ordenación, siguió nueve años en la ciudad, trabajando en los colegios St. John y St. Francis Xavier. Hecha la tercera probación (1865) en Laon (Francia), fue a Quebec (1866-1868) para enseñar en el *juniorado. Por un tiempo ministro en St. John y en Sainte-Marie de Montreal, fue rector y maestro de novicios en Sault-au-Récollet (Montreal) desde 1871 y superior de la misión Nueva York-Canadá desde el 15 junio 1873, el último en este cargo antes de su división en 1879. Estos seis años fueron especialmente difíciles para C: la Universidad Laval de Quebec se opuso a su proyecto de crear un centro universitario en Montreal, y hubo problemas para mantener el equilibrio entre los sectores de habla francesa e inglesa de la misión. Pero tuvo sus compensaciones: organizó y reguló los programas académicos de los escolares jesuitas, que por algunos años habían estado un tanto abandonados, y fundó un noviciado en West Park (Nueva York) para los candidatos del área de Nueva York.

En 1879, al separarse la parte canadiense de la de Nueva York, para depender de la provincia de Inglaterra, permaneció como superior en Canadá. En octubre 1880, volvió a Sault-au-Récollet como maestro de novicios por catorce años. De 1885 a 1898 fue también *instructor de tercera probación. Después, se retiró al colegio Sainte-Marie en Montreal. Religioso ejemplar, fue una hermosa figura entre los misioneros del Canadá.

FUENTES: ASJCF: *A-4-1; A-16-4; BO-17-6; BO-17-7; BO-26; BO-66; BO-78-8; BO-149-14; D-7; 1108; 1111; 1114; 3167; 5262-5265; 5271; 5279.*

BIBLIOGRAFÍA: Bellavance, S., «Le Père Théophile Charaux», *LBasCan* 9 (1955) 100-109.

G. Chaussé

CHARDON, Jean-Baptiste. Misionero.

N. 27 abril 1671, Burdeos (Gironde), Francia; m. 11 abril 1743, Quebec, Canadá.

E. 7 septiembre 1687, Burdeos; o. 1697, Poitiers (Vienne), Francia; ú.v. 15 agosto 1705.

Acabado el noviciado, estudió (1689-1690) clásicos en Pau y, tras enseñar humanidades y retórica en La Rochela (1690-1695), cursó la teología (1695-1699) en Poitiers. En el verano de 1699 llegó a Quebec. Lograría hablar las lenguas de las naciones indias de la región canadiense-americana de los Grandes Lagos. Enviado (1700) a ayudar a François de *Crespieul en la misión de los montañeses de Saguenay, lo llamaron de nuevo a Quebec (fines 1701) para asignarle a Green Bay (Wisconsin, EE.UU.), donde se esforzó los treinta y dos años siguientes por establecer la paz entre las diversas naciones amerindias de la región. En 1733, pasó a Montreal, de donde, siempre dispuesto a ayudar a sus compañeros, fue por segunda vez (1740) a Saguenay para introducir al novel misionero Jean-Baptiste Maurice en su labor. Con todo, exhausto ya de fuerzas, tuvo que retirarse a Quebec, donde murió con fama de santidad.

FUENTES: ASJCF: *567, 579bis, 784.*

BIBLIOGRAFÍA: Dragon, A., *Trente Robes Noires au Saguenay* (Chicoutimi, 1970) 306-308. *DBC* 3:110-111.

J. Cossette

CHARLES, Pierre. Teólogo, misionólogo, escritor.

N. 3 julio 1883, Schaerbeek, cerca de Bruselas (Brabante), Bélgica; m. 11 febrero 1954, Eegenhoven (Brabante).

E. 23 septiembre 1899, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental), Bélgica; o. 24 agosto 1910, Lovaina (Brabante); ú.v. 2 febrero 1917, Lovaina.

Tras brillantes estudios en el colegio Saint-Michel de Bruselas, entró en la CJ. Hecho el noviciado, se le destinó al apostolado intelectual. Cursó tres años de teología (1907-1910) en Hastings (Inglaterra), donde tuvo entre sus profesores a Léonce de *Grandmaison y Albert *Condamin y como compañeros a Pierre *Rousselot, Joseph *Huby, Auguste *Valensin, Paul *Donceur y Pierre *Teilhard de Chardin. Hizo otro año de teología (1910-1911) en Lovaina y, ordenado sacerdote junto con su hermano mayor Jean, también jesuita, hizo la tercera probación en Tronchiennes (1911-1912) bajo la dirección de Auguste *Petit. Mientras hacía un bienio de especialización teológica en Lovaina, frecuentó en París el Instituto Católico, la Sorbona, el Colegio de Francia y la Escuela de Estudios Superiores. Asistió, también, a las clases de Henri Bergson y Victor Delbos.

Fue profesor de teología dogmática en Lovaina el resto de su vida Como profesor cautivó a sus alumnos y, aunque enseñó casi todos los tratados teológicos, su preferido era el de la Encarnación. Su enseñanza, sólidamente basada en un conocimiento hondo de la filosofía y teología, y vitalizada con su convicción personal, se orientó siempre hacia una síntesis. Su teología inspiraba su propia vida interior y arrojaba luz sobre todas las realidades humanas. Muchas de sus ideas cristalizaron en su *Prière de toutes les heures*.

Desde 1923, volvió su atención a los temas misionales. Respondiendo a la llamada del seminario de Lemfu, Congo Belga (Congo), lanzó la colección Xaveriana, una serie de folletos que trataban la mayoría de los aspectos de la vida misionera. Desde entonces, se esforzó en el desarrollo de la misionología, hasta el punto que fue aceptada de pleno derecho como una de las asignaturas teológicas. Casi desde el principio de las Semanas de Misionología de Lovaina, empezadas por Alphonse *Lallemand, C actuó como verdadero animador y promotor de ellas.

Después de unos sermones de adviento predicados a los universitarios de Lovaina, fundó la «Association Universitaire Catholique pour l'Aide aux Missions» (AUCAM), que maduraría en una organización para formar asistentes sanitarios negros, y en otra organización hermana para el progreso científico de la agricultura. Estas asociaciones ayudaron a establecer (1940) el Lovanium, un Instituto Universitario Congoleño. C fue la fuerza animadora de todos estos proyectos, siempre dispuesto a ayudarlos con su palabra y escritos.

En 1926, empezó la publicación de *Dossiers de l'Action Missionnaire*, un medio para la difusión de documentos importantes sobre problemas misionales. Mantenía que el trabajo esencial de las misiones era, en primer lugar, «plantar» la Iglesia; de aquí que su objetivo primordial fuese el establecimiento del clero nativo. Pío XI seguía sus esfuerzos y, al consagrar obispos indígenas, aprobó indirectamente estas ideas de C. De hecho, puede afirmarse que la misionología fue la obra de la vida de C. En respuesta a múltiples peticiones, viajó mucho, y su conocimiento de las tierras de misión y de sus gentes le capacitó para colaborar con organismos nacionales e internacionales.

Dio abundantes retiros a sacerdotes y religiosas, gozando con ello, porque así podía exponer mejor sus ideas que en la predicación aislada.

OBRAS: *La robe sans couture* (Lovaina, 1923). *La prière de toutes les heures* 3 v. (Bruselas, 1924. Barcelona, 1943). *La prière missionnaire* (París, 1935. Bilbao, 1939). *Dossiers de l'Action missionnaire* (Lovaina, 1939. Bilbao, 1954). *Missiologie* (París, 1939). *Les protocoles des sages de Sion* (París/Tournai, 1939). *La prière de toutes les choses* (Bruselas, 1947. Bilbao, 1961). *Études missiologiques* (Brujas, 1956). *L'Église sacrement du monde* (Brujas, 1960). *NRT, Tables.*

BIBLIOGRAFÍA: Brisbois, E., «In Memoriam. Le Père Pierre Charles, S.J.», *Revue Philosophique de Louvain* 52 (1954) 187-194. Brown, S., «Fr. Pierre Charles», en R. Nash (ed.), *Jesuits* (Dublín, 1956) 217-221. González, R. L., «El P. Pierre Charles, S.J., y la santa Madre Iglesia», *Siglo* 41 (1954) 140-143. Leme Lopes, F., «O Padre Pierre Charles, S.J.», *Verbum* 11 (1954) 303-326. Levie, J., «In Memoriam. Le Père Pierre Charles, S.J.», *NRT* 76 (1954) 254-273. Polgár 3/1:483. Smets, G., «Pierre Charles, S.J.», *Bulletin des séances de l'Institut Royal Colonial Belge* 25 (1954) 111-117. «Pierre Charles», *Échos* (agosto 1954) 16-20. *BDCM* 127. *BNB* 35:108-119.

G. Meessen (†)

CHARLET, Étienne. Superior, asistente.

N. 30 septiembre 1570, París, Francia; m. 26 octubre 1652, París.

E. 11 noviembre 1589, Verdún (Meuse), Francia; o. c. 1597, Pont-à-Mousson (Meurthe-et-Moselle), Francia; ú.v. 2 febrero 1605, Burdeos (Gironde), Francia.

Era pariente por línea materna de René *Descartes. Todavía en sus años de formación, probablemente durante sus estudios de teología en Pont-à-Mousson, colaboró con otros cuatro jesuitas en la publicación de la primera edición de los *Commentarii in quatuor Evangelistas* (1596-1597) de Juan *Maldonado. Tras enseñar filosofía y teología, fue enviado como predicador a la casa profesa de París. Sirvió casi sin interrupción más de cuarenta años en cargos importantes de la CJ: rector (1606-1615) del colegio de La Flèche, provincial de Francia (1616-1621), rector (1623-1625) y provincial (1625-1627) de Lyón, *asistente para Francia (1627-1645) en Roma (Italia), de nuevo provincial de Francia (1646-1649) y, finalmente, viceprovincial hasta su muerte. Tan larga permanencia como superior presupone cualidades de gobierno que, según su necrología, no le faltaron: juicio y prudencia en situaciones delicadas (en especial, en su trato con el cardenal Armand de Richelieu), una singular solicitud hacia los pobres y enfermos, y su extremada cortesía que hizo que le apreciasen todos, tanto el pueblo común como la nobleza. Durante su rectorado en La Flèche, los escolares jesuitas empezaron a asistir a los cursos públicos de filosofía, teología y ciencias en la

universidad; y, gracias a la generosidad de Enrique IV, se construyeron nuevos y amplios edificios. Como provincial de Francia, C dio pruebas (1619) de exquisito tacto al defender los privilegios de la CJ sin herir la susceptibilidad del obispo de Orléans, Gabriel de l'Aubespine.

Con todo, lo que hoy llama más la atención es su papel en relación con Descartes. C era rector de La Flèche durante los años decisivos de la formación académica (1604-1612) de Descartes en el colegio. Le dispensó un afecto verdaderamente paternal, mirando por su delicada salud y confiándolo en especial al jefe de estudios, Jacques *Dinet. Mantuvo siempre con su antiguo alumno una correspondencia, basada en mutua confianza; y el filósofo se preció en recordar sus «deudas de gratitud con los de la CJ y en especial con Vd., que habéis hecho conmigo las veces de padre» (*Oeuvres* 4:156). En 1644, C intervino para evitar que la polémica entre Descartes y Pierre *Bourdin acabase en ruptura. El que Descartes no fuese condenado durante su vida (lo fue en 1663), a pesar de los repetidos ataques de parte de la Sorbona y de los círculos romanos, se debió en parte a la protección discreta de sus antiguos maestros, colocados ahora en puestos de autoridad en la CJ: C como asistente de Francia y Dinet como provincial.

BIBLIOGRAFÍA: ADAM, C., y TANNERY, P., *Vie et oeuvres de Descartes* 12 v. (París, 1897-1909) 12:20, 556-557, 564-565. DELATTRE, ver índice. FOUQUERAY, ver índice. GUILHERMY, *Ménologe, France* 2:431-433. ROCHEMONTEIX, C. DE, *Un collège des Jésuites aux XVIIe et XVIIIe siècles. Le Collège Henri IV de La Flèche* 4 v. (Le Mans, 1889) 4:52-53, 58-59, 65-68. ÍD., *Nicolas Caussin, confesseur de Louis XIII et le Cardinal de Richelieu* (París, 1911) 340-341. SOMMERVOGEL 2:1075; 9:32.

P. DUCLOS (†)

CHARLEVOIX, Pierre-François-Xavier de. Explorador, historiador.

N. 25 octubre 1682, Saint-Quintin (Aisne), Francia; m. 1 febrero 1761, La Flèche (Sarthe), Francia.

E. 15 septiembre 1690, París, Francia; o. 1712, París; ú.v. 2 febrero 1716, Orleáns (Loiret), Francia.

Hecha su filosofía en París, llegó a Quebec el 7 septiembre 1705 y enseñó (1705-1709) gramática en el colegio jesuita de la ciudad. De esta estancia le quedó un vivo interés por las misiones jesuitas, en especial por las de las Américas. De nuevo en Francia, cursó la teología (1709-1713) en el *Colegio Louis-le-Grand de París. Su primera publicación fue la reedición (1715), revisada y muy aumentada, de una historia de la Iglesia del Japón, entonces agotada, de Jean *Crasset.

En 1719, la Corte de Francia le pidió un estudio sobre los límites de Acadia (Nueva Escocia), cedida a Gran Bretaña en 1713, pero aún en disputa. Además, le encargó la tarea de investigar un posible paso al «mar del Oeste» (Océano Pacífico) por el norte de América. Con este fin, llegó a Quebec el 22 septiembre 1720 y al lago Michigan en junio 1721. C anotaba, a su paso, los detalles que le parecían relevantes del continente. En otoño del mismo año, emprendió la expedición del Misisipí y llegó a Nueva Orleáns el 10 enero 1722. En Biloxi, se dio cuenta que su salud no le permitía regresar por el mismo camino, y decidió volver a Quebec por mar. Dejó Biloxi a fines de junio y arribó a Haití, pero más que esperar pasaje para Quebec, zarpó para Francia el 25 septiembre 1722 y llegó a Le Havre el 26 diciembre.

De vuelta en París, investigó la historia y geografía de La Española, de cuya isla apareció una historia de dos volúmenes en 1730-1731. Fue miembro del equipo editorial del periódico *Journal de Trévoux* desde 1733 y procurador de las misiones de Nueva Francia y Luisiana desde 1741. Mientras desempeñaba estos cargos, encontró tiempo para escribir la *Histoire et description générale de la Nouvelle-France*, así como el *Journal historique*. Años después, escribió una historia del Paraguay, que aún mantiene su utilidad. A su muerte, se le elogió como «el único e incontestable historiador del Nuevo Mundo». Se sabe que René de Châteaubriand se inspiró en los libros de C.

OBRAS: *Histoire de l'établissement, des progrès et de la décadence du christianisme dans l'empire du Japon* 3 v. (Rouen, 1715). *Histoire de l'Isle Espagnole ou de S. Domingue* 2 v. (París, 1730-1731). *Histoire et description générale du Japon* 2 v. (París, 1736). *Histoire et description générale de la Nouvelle-France avec le Journal historique d'un Voyage fait par ordre du Roi dans l'Amerique septentrionale* 3 v. (París, 1744). *Histoire du Paraguay* 3 v. (París, 1756). *Charlevoix's Louisiana: Selections from the History and the Journal*, ed., C. E. O'Neill (Baton Rouge/Londres, 1977).

BIBLIOGRAFÍA: BERTHIAUNE, P., «Le tremblement de terre de 1663: Les convulsions du Verbe ou la mystification du Logos chez Charlevoix», *RHAF* 36 (1982) 375-387. KOCH 317-318. POLGÁR 3/1:484-485. POULIOT, L., «François-Xavier de Charlevoix, S.J.», *Documents historiques* 33 (1957) 5-29. L. POULIOT, *Charlevoix (1682-1761). Textes choisis*... (Montreal, 1959). ROCHEMONTEIX, *Jésuites N.F. XVII* 3:367s. ROCHEMONTEIX, *Jésuites N.F. XVIII* 1:176-181, 199s, 206-208, 246-250. SOMMERVOGEL 2:1075-1080. *DAB* 4:23-24. *DBC* 3:111-118. *DBF* 8:588-589. *DHGE* 12:536-537. *EC* 3:1391. *EI* 9:939-940. *EK* 3:83. *LTK* 2:1031. *NCE* 3:511.

L. CAMPEAU

CHARMOT, François. Educador, instructor de tercerones, escritor.

N. 21 diciembre 1881, Thonon (Haute-Savoie), Francia; m. 19 marzo 1965, Paray-le-Monial (Saône-et-Loire), Francia.

E. 20 noviembre 1899, Aix-en-Provence (Bouches-du-Rhône), Francia; o. 24 agosto 1912, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1917, Bollengo (Turín), Italia.

Estudió en el colegio jesuita de Dole antes de entrar en la CJ. Cursada la filosofía (1903-1906) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal), obtuvo su licenciatura en letras, y enseñó (1906-1909) en Bollengo. Después de la teología (1909-1913) en Hastings, un año de docencia en Beirut (Líbano) y la tercera probación (1914-1915) en Canterbury (Inglaterra), enseñó en Bollengo (1915-1919) y Mongré (1919-1927), cerca de Lyón. Fue más de veinte años (1927-1949) prefecto de estudios, profesor y rector (1945-1949) en Yzeure. *Instructor de tercera probación (1949-1956) en Paray-le-Monial, sus últimos

nueve años fue padre espiritual de la comunidad. Tenía cincuenta años de edad cuando sus libros le llevaron al conocimiento del público como educador y humanista. Entre sus mejores obras en el campo educativo son *L'âme de l'éducation* y *La pédagogie des Jésuites*. Escribió otros treinta libros más, muchos de temas espirituales, como *La Messe source de sainteté* y *Jésus-Prêtre*. Como director espiritual era intuitivo y rápido en captar las buenas cualidades en la vocación de cada uno; sabía, además, animar con jovialidad a los demás en la vida espiritual.

OBRAS: *L'âme de l'éducation* (París, 1930). *La teste bien faicte. Étude sur la formation de l'intelligence* (París, 1932). *L'Humanisme et l'humain. Psychologie individuelle et sociale* (París, 1934). *L'amour humain de l'enfance au mariage* (París, 1936. Buenos Aires, 1943). *La pédagogie des Jésuites. Ses principes, son actualité* (París, 1943. Madrid, 1952). *L'oraison, échange d'amour* (Toulouse, 1957. Bilbao 1960). *La Messe, source de sainteté* (París, 1959. Bilbao, 1960). *Jésus-Prêtre. La prière Anima Christi* (París 1961). *Deux maîtres, une spiritualité. Ignace de Loyola. François de Sales* (París, 1963).

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 71-72. JANOT, E. y CHAPELLE, C. DE LA, *Courriers Province de Méditerranée* (1965). *Catholicisme* 2:995-996. *Verbo* 5:157-158.

A. DEMOMENT (†)

CHARNAGE, Jean, véase FRANÇOIS, Jean.

CHARTON DE MILLOU (CHARTON), Jean. Beato. Predicador, mártir.

N. 17 octubre 1736, Lyón (Rhône), Francia; m. 2 septiembre 1792, París, Francia.

E. 7 septiembre 1751, Lyón; o. c. 1765.

Acabado el noviciado, enseñó gramática y, luego, retórica en Embrun, Bourg-en-Bresse y Roanne. Pasó el año 1762 estudiando teología en Lyón, mientras que el catálogo de su provincia de 1766, al mencionarlo, ya sacerdote, señala «vive en privado», como ocurría con muchos otros jesuitas después de ser suprimida la CJ (1762) en Francia. Tras unos años de oscuridad, consta que, en 1780, era director espiritual de las religiosas del Santísimo Sacramento de la calle Cassette en París. Se le estimó mucho como predicador, no sólo en la capilla de las religiosas, sino también en la iglesia Saint-Honoré; pero predicaba con tal fervor que él mismo se agotó. Augustin *Barruel dijo de C: «Sólo su falta de salud le impidió ser el Bourdaloue de su siglo» (Guillon 2:425). Su éxito como predicador y director espiritual le ganó el odio de los sectores antirreligiosos, y fue arrestado, encarcelado en el convento carmelita y martirizado el 2 septiembre 1792. Pío XI lo beatificó el 17 octubre 1926 (*Mártires de la Revolución Francesa).

FUENTES: ASJF.

BIBLIOGRAFÍA: FOUQUERAY, H., *Un groupe de martyrs de septembre 1792. Vingt-trois anciens Jésuites* (París, 1926) 204-206. GRENTE, J., *Les martyrs de septembre 1792 à Paris* (París, [3]1926). ABBÉ GUILLON, *Les martyrs de la foi* (París, 1821) 2:415. *BS* 3:1175; 11:943-953.

P. DUCLOS (†)

CHARVET, René [Nombre chino: SHANG Jianxun]. Capellán militar, misionero.

N. 22 agosto 1883, Armentières (Nord), Francia; m. 6 octubre 1977, Mouvaux (Nord).

E. 9 octubre 1901, Arlon (Luxemburgo), Bélgica; o. 2 agosto 1914, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 23 junio 1922, Damingfu (Hebei), China.

Antes de entrar en la CJ, estudió en el colegio de Boulogne-sur-Mer. A poco de su ordenación se enroló como capellán del ejército y fue condecorado durante el tiempo de su servicio militar (1914-1918). Se embarcó para China en 1922 y enseñó primero en Damingfu y, después, en los Hautes Études de Tianjin/Tientsin (Hebei), donde fue profesor y director de la división comercial. Fue nombrado rector de Tientsin en 1932 y, en 1941, superior de la misión de Xianxian/Hsienshien (Hebei). Fue detenido por los comunistas chinos en 1945, juzgado, internado y, finalmente, expulsado en 1949. A su vuelta a Francia, C vivió en Lille y, después, en Mouvaux. Conservó un ferviente espíritu misionero hasta el fin.

BIBLIOGRAFÍA: DAILLIEZ, A., «Le R. P. R. Charvet», *Chine-Madagascar* 165 (diciembre 1977) 21-22.

H. BEYLARD (†)

CHASTEL (CHÂTEL), Jean. Regicida frustrado.

N. c. 1575, París, Francia; m. 29 diciembre 1594, París.

Cursó dos años de filosofía en el *Colegio Clermont de París, donde su profesor fue el P. Jean Guéret. Después, estudió derecho siete meses en la Universidad de París (que se había opuesto con fuerza a Enrique de Navarra). El padre de C, muy preocupado por los trastornos emocionales de éste, lo llevó a su antiguo profesor P. Guéret, que le oyó en confesión, le tranquilizó de sus escrúpulos y le animó a superar la depresión con pasatiempos sanos. Pero C continuó deprimido con deseos de muerte y, como el suicidio era pecado, buscó el medio de morir a manos de otros. Pensando, como otros muchos, que la conversión de Enrique IV era fingida, dedujo que el Rey era más un tirano que un gobernante legítimo. El 27 diciembre 1594 entró en el Louvre con el séquito de los que iban a ser recibidos en audiencia real y acometió a Enrique IV con un cuchillo de cocina, cortándole el labio y rompiéndole un diente. Se rumoreó que era un jesuita disfrazado o que los jesuitas le habían enseñado el *tiranicidio. Ni lo uno ni lo otro era cierto. Juristas galicanos en el *parlement* y profesores envidiosos en la Universidad pensaron que el suceso podría hundir a la CJ, pero C, al ser interrogado por las autoridades y en conversación con compañeros de celda, exoneró a los jesuitas. Ni torturas ni preguntas capciosas, hechas hasta su ejecución por descuartizamiento, lograron una sola palabra de C que pudiera implicar a un jesuita en relación con la teoría o el hecho.

FUENTES: [Interrogatorios de Ch], FOUQUERAY 2:722-728. [RYBEYRETTE, H.], «Récit des choses arrivées en France à la CJ sous le regne du Roy Henry le Grand», CARAYON 2:10-31. *Memoires pour servir à l'histoire de Charles IX et de Henri IV* (París, 1745) III Partie.

BIBLIOGRAFÍA: BROU, A., *Les jésuites de la légende* (París, 1906) 1:151-156. CHEVALLIER, P., *Les régicides. Clément, Ravaillac, Damiens* (París, 1989) 132-143. *DBF* 8:785. DUHR, *Jesuitenfabeln* 751-754. FOUQUERAY 2:379-399. KOCH 318s. MOUSNIER, R., *L'assassinat d'Henri IV* (París, 1964) 387.

C. E. O'NEILL

CHASTEL, Marie-Ange. Apologeta.

N. 12 febrero 1804, Corseul (Côtes-du-Nord), Francia; m. 4 febrero 1861, París, Francia.

E. 17 noviembre 1827, Montrouge (Hauts-de-Seine), Francia; o. 1830, Brig (Valais), Suiza; ú.v. 2 febrero 1840, Brugelette (Hainaut), Bélgica.

Estudió en el seminario de Saint-Brieuc antes de entrar en la CJ. Vuelto del exilio, estuvo en Saint-Acheul-lez-Amiens desde 1843, y en París desde 1852. Su nombre está ligado a las controversias religiosas de mediados del siglo XIX. En sus escritos, como *Les rationalistes et les traditionalistes*, defendió, según la verdadera doctrina católica, el poder de la razón contra las exageraciones del *tradicionalismo. Su libro más importante es *De la valeur de la raison humaine*. Sus artículos sobre las relaciones entre la Iglesia y Estado bajo el Concordato se publicaron en *Le Correspondant*.

OBRAS: *Les rationalistes et les traditionalistes ou les écoles philosophiques depuis vingt ans* (París, 1850). *De l'autorité et du respect qui lui est dû* (París, 1851). *L'Église et les systèmes de philosophie modernes* (París, 1852). *De l'origine des connaissances humaines d'après l'Écriture sainte* (París, 1852). *De la valeur de la raison humaine, ou ce que peut la raison par elle seule* (París, 1854).

BIBLIOGRAFÍA: DUCLOS 72. SOMMERVOGEL 2:1089-1091. *Le Correspondant* (25 febrero 1861) 393. *DBF* 8:737. *DTC* 2:2319. *EF* 1:1363.

P. DUCLOS (†)

CHASTELLAIN, Guillaume-Pierre. Misionero, escritor.

N. 25 junio 1606, Senlis (Oise), Francia; m. 15 agosto 1684, Quebec, Canadá.

E. 3 septiembre 1624, París, Francia; o. c. 1636, París; ú.v. 30 agosto 1643, Sainte-Marie (Ontario), Canadá.

Era miembro de una importante familia. Después del noviciado, hizo la filosofía, el magisterio y la teología en el *Colegio Clermont de París. Entre sus compañeros de teología estuvieron los futuros mártires y santos, Carlos *Garnier e Isaac *Jogues, y entre sus profesores, Nicolas Adam y Denis *Pétau.

Inmediatamente antes de embarcar para Nueva Francia, actuó como intermediario entre la duquesa d'Aiguillon y las hermanas hospitalarias de Dieppe acerca de la fundación del Hôtel-Dieu en Quebec. El 11 junio 1636, llegó a Quebec con el gobernador Montmagny, y el 1 julio ya estaba de camino hacia el territorio hurón. Sus tres primeros años (1636-1639), dedicados al estudio de la lengua y a la lucha contra las epidemias, fueron un desbroce del terreno, pero, al establecerse la residencia de Sainte-Marie, quedó encargado de ella. Además de ofrecer hospitalidad, cuidó de las necesidades espirituales de los misioneros, hermanos, **donados* y amerindios. Durante este tiempo escribió su obra, *Affectus amantis Christum*, el primer tratado canadiense de espiritualidad, que pronto fue publicado. Se estima que influyó en el vocabulario místico de Marie de l'Incarnation.

Cuando los misioneros de Huronia tuvieron que retirarse a Quebec en 1650, emprendió una nueva etapa de treinta y dos años, como confesor, director espiritual, conferenciante y predicador, tanto en el colegio como a las hospitalarias y ursulinas. Su don de clarividencia espiritual se demostró en varias ocasiones, desde el martirio de Jogues y Garnier hasta la muerte de su padre y el anuncio de la suya propia.

OBRAS: *Affectus amantis Christum seu Exercitium amoris erga Dominum Jesum per tota hebdomada* (París, 1648. Trad. J. Hofbeck [Montreal, 1999]). *MonNF* 7-8.

BIBLIOGRAFÍA: CAMPEAU, *Mission*. GIGUÈRE, G.-E., «Le P. Pierre Chastellain (1606-1684)», *LBasCan* 17 (1963) 87-95. POLGÁR 3/1:485. ROCHEMONTEIX, *Jésuites N.F. XVII* 2:225, 292-293. *MonNF* 3:836. SOMMERVOGEL 2:1091. THWAITES 9:244-250; 13:126-128; 19:184-206. *DBC* 1:208-209. *DS* 2:776s.

G.-E. GIGUÈRE (†)

CHASTONAY, Paul de. Superior, pastoralista, escritor.

N. 13 septiembre 1870, Sierre (Valais), Suiza; m. 5 noviembre 1943, Berna, Suiza.

E. 10 octubre 1891, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 28 agosto 1904, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 2 febrero 1909, Feldkirch-Tisis (Vorarlberg), Austria.

De noble y antigua familia suiza, hizo el bachillerato en Friburgo, en el colegio de Feldkirch y en el benedictino de Einsiedeln. Estudió algo de leyes antes de entrar en la provincia alemana. Como novicio tuvo la guía del P. Moritz *Meschler, quien le influyó mucho. Cursó la filosofía (1893-1896) en Blijenbeek y Valkenburg, enseñó (1896-1901) en el colegio de Feldkirch, e hizo la teología (1901-1905) en Valkenburg y la tercera probación en Wijnandsrade (Holanda).

Fue rector y maestro de novicios en Feldkirch (1907-1912), superior de los jesuitas residentes en Múnich (1912-1913), dos años socio del provincial, y rector del escolasticado de Valkenburg (1915-1918). Pasó a Zúrich, donde estaban la universidad y las escuelas superiores más importantes, con una minoría católica en aumento entre los universitarios y profesionales. Joseph Joye, superior de los jesuitas de Suiza, con visión a largo plazo, había comprado un inmueble cerca de las escuelas superiores. Camuflado como «profesor» —la prohibición de la CJ aún vigente en Suiza exigía esta precaución— empezó C, con Rudolf Walter von *Moos, una fecunda actividad entre los estudiantes católicos y los profesionales, con cursos en la escuela superior popular, Ejercicios para universitarios y graduados, conferencias, sermones por radio, y colaboración con la prensa

católica. Se le debe atribuir en gran parte el que la minoría católica de Zúrich saliera poco a poco a la luz y ganara prestigio. Por su influjo, la universidad invitó a prominentes católicos para conferencias, entre ellos y como primer jesuita, al filósofo Erich *Przywara, lo que provocó alguna irritación. Para los profesionales católicos fundó el Club Felix con edificio propio. Restauró asimismo *Schweizer Rundschau*, una revista cultural de los católicos suizos, y los comienzos del Apologetisches Institut, que más tarde daría un importante impulso a la vida religiosa de los católicos con revistas como *Orientierung*. En 1928 fue a Berna para fundar la pastoral de universitarios y graduados, donde tuvo su campo de acción hasta el final de su vida.

Superior de la Missio Helvetica (1921-1936), cedió (1931) la pastoral estudiantil a un jesuita más joven, y se dedicó a escribir obras ascético-religiosas y biografías, que se centraban en Valais, su cantón de origen.

OBRAS: *Die Satzungen des Jesuitenordens. Werden, Inhalt, Geistesart* (Einsiedeln, 1938) [*El espíritu de las Constituciones de la Compañía de Jesús* (México, 1974)]. *Das Leben des Walliser Paters Peter Roh S.J. 1811-1872* (Olten, 1940). *Introibo. Ein Priesterbuch. Lesungen und Erwägungen über das Missale* (Einsiedeln, 1941). *Kardinal Schiner, Führer in Kirche und Staat* (Lucerna, 1948).

BIBLIOGRAFÍA. Ernst, V. von, «Paul de Chastonay», *Schweizerische Kirchenzeitung* 111 (1943) 481-482. Favre, A., «Paul de Chastonay», *Monatsschrift des Schweizerischen Studentenvereins* 88 (1943-1944) 125-126. Koch 319. Moos, R. W. von, «P. Paul de Chastonay», *MDP* 17 (1953-1956) 67-76. Seiler, F., «Erinnerung an Paul de Chastonay. Zu einem Briefwechsel von Heinrich Federer», *Schweizer Rundschau* 44 (1944) 594-616. Strobel, *Helvetia* 604.

F. Strobel (†)

CHATEAUBRIAND, Christian de. Predicador, profesor.

N. 21 abril 1791, París, Francia; m. 27 mayo 1843, Chieri (Turín), Italia.

E. 30 abril 1824, Roma, Italia; o. 1830, Roma; ú.v. 3 abril 1836, Aosta, Italia.

Era sobrino del escritor François-René de Chateaubriand y nieto de Chrétien-Guillaume Lamoignon de Malesherbes, el valiente defensor (1793) de Luis XVI. Tenía tres años cuando sus padres, abuelo y abuela fueron guillotinados (1794), por lo que fue educado por sus parientes, la familia Tocqueville. Después de una estancia de dos años en Roma, donde trabó amistad con el duque Louis de Rohan-Chabot, futuro cardenal-arzobispo de Besanzón, se enroló en la guardia real y pronto logró el grado de capitán de caballería. Su valentía como oficial estuvo a la altura de su fervor como cristiano; participó (1823) en la expedición francesa a España para restablecer la autoridad de Fernando VII.

Tras conversaciones con Pierre *Ronsin y con Joseph *Varin en Dole, renunció a su carrera para ingresar en la CJ. Para evitar la oposición familiar, se valió del pretexto de un viaje a Roma y entró en el noviciado de Sant'Andrea del Quirinal. Queriendo vivir más olvidado, pidió ser adscrito a la provincia de Turín. Un día, durante su magisterio en el *Colegio Romano, mientras llevaba a sus alumnos por el Coliseo, se encontró con su tío, entonces embajador de Francia. En sus *Mémoires*, el escritor evocó el contraste entre la arrogante figura del antiguo capitán y «la sotana negra y polvorienta del maestro de escuela». En sucesivos destinos en Novara, Aosta, Chambéry, Turín y Chieri, fue ministro, consultor y espiritual. Cuando su salud se quebrantó, se volvió más hacia las necesidades de los demás, en especial, de los enfermos, a los que atendía fraternalmente, y de los pobres, que asediaban su confesonario.

BIBLIOGRAFÍA: Burnichon 1:549-550. Chateaubriand, R. de, *Mémoires d'Outre-tombe*, ed. Biré (París, 1905) 5:183. Delattre 3:898, 901.

P. Duclos (†)

CHÂTEL, Jean, véase CHASTEL, Jean.

CHAUMONOT (CALMONOTIUS, CALVONOTTI, CHOMONOT), Pierre-Joseph-Marie. Misionero, lingüista.

N. 9 marzo 1611, Châtillon-sur-Seine (Côte-d'Or), Francia; m. 21 febrero 1693, Quebec, Canadá.

E. 15 mayo 1632, Roma, Italia; o. 19 marzo 1638, Roma; ú.v. 18 octubre 1651, Quebec.

Tuvo una juventud inestable. Abandonó su familia y se fue a Beaune, donde vivió con su tío cura. Pero por un robo que cometió en la iglesia, huyó con un compañero a Italia y llevó una vida de vagabundo. En Terni un sermón de un jesuita lo transformó de tal manera, que entró en el noviciado de San Andrés de Roma. Completó su noviciado en Florencia y, tras una estancia en Roma y Fermo, enseñó francés en Loreto. Cuando estudiaba teología en Roma, leyó, por sugerencia de Joseph-Antoine *Poncet de la Rivière, la *Relation* de 1636, en la que Jean de *Brébeuf describía la vida dura de la misión entre los hurones. Esto movió a C a decidirse por las misiones, una vocación muy adaptada a su personalidad.

Después de su ordenación, volvió a Francia e hizo la tercera probación en Rouen. Zarpó de Dieppe, en compañía del P. Barthélemi *Vimont, y en casi tres meses llegó a Quebec el 1 agosto 1639. Dos días después marchó a Trois Rivières en la Huronia. Su apostolado lo llevó a lugares distintos casi cada año, pero esta movilidad parece haberle ayudado en su estudio de la lengua: anotaba las palabras, etimologías, reglas de sintaxis —un material que le capacitó para componer una gramática básica que fue de gran utilidad para sus compañeros—. Dejó, además, discursos y sermones en lengua hurona.

En 1654, después de la devastación de Huronia y su misión, C instaló los hurones en Ile d'Orléans, frente a Quebec. En 1655 acompañó a Claude *Dablon a fundar la misión de Sainte-Marie entre los ondónagas, y les predicó en su propia lengua india. De vuelta en Quebec (1658), fue llamado a Montreal, donde el gobernador Voyer d'Argenson le confió una

importante misión de paz con los mismos ondónagas.

En 1662, cuando trabajaba entre los blancos, fundó en Montreal, con la ayuda de la Sra. d'Ailleboust, la Confrérie de la Sainte-Famille (1663), que más tarde daría excelentes resultados. Al año siguiente, hizo lo mismo en Quebec, mientras proseguía su apostolado entre los hurones. Fue también capellán de cinco compañías de soldados franceses, y desde finales de 1665 a 1668 cuidó de la misión de Notre Dame des Nieges en Beauport. Finalmente, estableció (1673) la misión de Notre Dame de Lorette entre los hurones, que se habían asentado en la hacienda jesuita, y les hizo construir una iglesia, según el modelo del santuario italiano que había visitado en su juventud. Permaneció en Lorette hasta poco antes de su última enfermedad. Murió a los ochenta y dos años, de los cuales misionó cuarenta y tres en Nueva Francia.

OBRAS: *La vie du R. P. Pierre Joseph Marie Chaumonot de la Compagnie de Jésus,France, écrite par lui-même par ordre de son supérieur l'an 1688*, ed. J. G. Shea, 2 v. (Nueva York, 1858). *Un missionnaire des Hurons: Autobiographie du Père Chaumonot et son complément*, ed. F. Martin (París, 1885). *MonNF* 3,7-8

BIBLIOGRAFÍA: Campeau, *Mission*. A. Carayon (ed.), *Première mission des Jésuites au Canada: lettres et documents inédits* (París, 1864). A. Carayon (ed.), *Le Père Pierre Chaumonot: autobiographie et pièces inédites* (Poitiers, 1869). Campbell, *Pioneer Priests* 1:125-140. Latourelle, R., *Compagnon des Martyrs canadiens. Pierre-Joseph-Marie Chaumonot* (Montreal, 1998). Rochemonteix, *Jésuites N.F. XVII* 1:399-408. *MonNF* 3:837. Polgár 3/1:485. Sommervogel 2:1099-1101. Surprenant, A., «Le Père Pierre-Joseph-Marie Chaumonot, missionnaire de la Huronie», *RHAF* 7 (1953-1954) 64-87, 241-258, 392-412, 505-523. «P. Peter Joseph Marie Chaumonot, S.J.», *Die Katholischen Missionen* 43 (1914-1915) 121-126, 148-153, 174-177, 205-209, 226-231, 249-254, 273-276. *DBC* 1:210-212.

G.-E. Giguère (†)

CHAURAND, Honoré. Apóstol social, predicador.

N. 15 febrero 1615, Valensole (Alpes-Maritimes), Francia; m. 18 noviembre 1697, Avignon (Vaucluse), Francia.

E. 28 septiembre 1636, Lyón (Rhône), Francia; o. c. 1650, Lyón; ú.v. 2 febrero 1655, Aix-en-Provence (Bouches-du-Rhône), Francia.

Durante sus siete años de magisterio, enseñó gramática, humanidades y, finalmente, retórica; acompañó además al P. Edmond Buffet a una misión (1643) en Evian. Tras su ordenación, se dedicó a la predicación con un éxito excepcional. Recorrió más de noventa diócesis, manteniendo debates con los protestantes y dando misiones al modo de las tenidas en Bretaña por Julien *Maunoir. Presenciando en sus viajes la extendida plaga de la pobreza, canalizó el entusiasmo suscitado por sus sermones para establecer «casas de caridad», donde los vagabundos pudieran ser alojados y alimentados. Dotado de admirable talento de organizador, puso en práctica normas prudentes que permitieran a los desgraciados reanudar su oficio o aprenderlo, mientras conservaban una cierta libertad y recibían instrucción cristiana. Esta asistencia planificada redujo los males de los pobres y evitó el despilfarro de limosnas distribuidas al azar.

Por todas partes, gobernadores e intendentes de provincias, obispos y señores, recurrieron a C, tanto más cuanto que tenía protectores ilustres, como el legado papal, Luis XIV, Madame de Maintenon y el Delfín. Junto con su colaborador André *Guévarre, C fundó 126 hospederías. Se encontraban trazas de su apostolado desde Amiens hasta Aix-en-Provence y desde la Bretaña hasta Saboya. Algunos de los albergues, como el de Saint-Étienne, alojaban hasta 700 necesitados. Su territorio favorito fueron los estados papales de Avignon. Se le llamaba a veces el «Vicente de Paúl del condado de Venaissin», donde fundó doce albergues. Inocencio XII lo llamó (1692) a Roma y habló muchas veces con él; le encargó establecer una hospedería en su propio palacio de Letrán. Agotado por medio siglo de incesante labor apostólica, pasó sus últimos días en oración en el noviciado de Avignon.

OBRAS: *Passages de controverse* (Dieppe, 1671?). *Accusation correcte du vrai pénitent* (Troyes, 1724). «Lettre... touchant la maison des retraites établies à Vennes», en Carayon 23:315-348.

BIBLIOGRAFÍA: Carayon 23:349-449. Delattre, ver índice. Guilhermy, *Ménologe, France* 2:521-522. Joret, C., *Le P. Guévarre et les bureaux de charité au dix-septième siècle* (Toulouse, 1889). Lallemand, L., *Histoire de la charité* (París, 1910) 4:267-268. Sommervogel 2:1101-1102. *DBF* 8:879. *DTC* 2:2350-2351.

P. Duclos (†)

CHAVAGNAC (LANGLOIS), Emeric de [Nombre chino: SHA Shouxin]. Misionero, escritor.

N. 1 marzo 1670, Rouen (Seine-Maritime), Francia; m. 14 septiembre 1717, Raozhou (Jiangxi) China.

E. 17 septiembre 1685, París, Francia; o. 1699, París?; ú.v. 20 enero 1704, Fuzhou (Jiangxi).

Durante su magisterio en la CJ, enseñó por varios años en el colegio de Alenzón. En 1695, comenzó la teología en el *Colegio Louis-le-Grand de París y, tras su ordenación, salió de Francia para China, y llegó a Guangzhou/Cantón el 9 septiembre 1701. En 1704 y 1709, estuvo en Fuzhou, donde se dedicó sobre todo a dar los ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola. Jean-François *Foucquet contó que C «tras ir a Fuzhou a visitar al P. Dentrecolles, su amigo y vecino, murió a los pocos días de una hemorragia causada por el extremo calor del verano».

Escribió varias cartas importantes sobre los *ritos chinos, incluida la del 15 agosto 1703 sobre el uso de las palabras *Tian* (cielo) y *Jingtian* (reverencia hacia el cielo), y sobre las ceremonias en honor de Confucio. Su superior François-Xavier *Dentrecolles, describió el análisis de C sobre la controversia como una «gran obra perfectamente desarrollada y cuidadosamente trabajada, compuesta por C para P. [Antonio Francesco *] Provana, que iba a Roma. Si esta se hubiese publicado, le habría ganado al autor una alabanza no pequeña entre los expertos» (ARSI: *Jap.Sin. 177* 427). Su *Zhendao zizheng* (La verdadera

religión probada por sí misma) apareció poco después de su muerte y se reimprimió al menos siete veces, la última (1926) se había traducido al coreano a fines del siglo XIX. Además, sus cartas del 29 septiembre 1712 y 10 diciembre 1714 se refieren a antigüedades chinas, y no a los judíos de Kaifeng como habían sugerido algunos estudiosos.

OBRAS: *Zhendao zizheng* (La verdadera religión probada por sí misma) 2 v. (Pekín, 1718).

FUENTES: ARSI: *Jap. Sin. 172* 179-183, *177* 179-181, 426-427. ASJF: *Brotier 110* 8, *123* 1-17; *Cordier Mss.* (1703); *Missions* (1715); *Fonds Viviers* no. 91. *Lett. édif. cur.* 3:50-53, 76-82. *Welt-Bott* 1:no. 66 pp. 15-18, no. 84. pp. 20-22.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 53-54. PFISTER 567-571. SOMMERVOGEL 1:1104-1105; 9:34. STREIT 7:58, 68, 75, 115, 187, 477; 13:341-342. *DBF* 8:933.

J. DEHERGNE (†)

CHAZELLE, Pierre. Misionero, superior.

N. 12 enero 1789, Saint-Just-en-Bas (Loire), Francia; m. 4 septiembre 1845, Green Bay (Wisconsin), EE.UU.

E. 1 marzo 1822, Montrouge (Hauts-de-Seine, Francia; o. 14 junio 1812, Lyón (Rhône), France; ú.v. 15 agosto 1832, Bardstown (Kentucky), EE.UU.

Antes de entrar en la CJ, había sido párroco y capellán militar. A los tres años de su ingreso en el noviciado, fue nombrado rector del seminario menor en Montmorillon y, tres años más tarde, superior de la residencia de Burdeos. En 1830, se embarcó para la misión de Kentucky (EE.UU.), de la que fue superior (1831-1840), así como rector (1834-1840) del colegio St. Mary, fundado a petición del obispo de Bardstown, Benedict Flaget. Como superior, fue muy estimado por su eficacia e iniciativa, aunque su sucesor, William Stack *Murphy, observó que C tenía tendencia a emprender demasiadas obras. En 1840, C aceptó ser teólogo y consejero del obispo Flaget en el concilio de Baltimore.

En agosto 1838 había accedido a la petición urgente del obispo de Montreal, Jean L. Lartigue, y del superior de San-Sulpicio, de dar los ejercicios a los sacerdotes de la diócesis. Su presencia despertó en el obispo Lartigue y en su coadjutor, el obispo Ignace Borget, un gran deseo de ver a los jesuitas establecidos de nuevo en el Canadá. Lo mismo pensaban los sulpicianos, que querían traspasar su colegio a los jesuitas, ya que el obispo les había confiado la dirección del seminario diocesano. Tres años después, los jesuitas volvieron al Canadá.

Acabada su visita a Montreal, C volvió a Kentucky, pero el obispo Flaget le confió pronto una misión especial en Europa. C partió en diciembre 1840 y estaba en Roma cuando el obispo Bourget se reunió (24 junio 1841) con el P. General Juan Roothaan para planear la vuelta de la CJ al Canadá. Cuando fue consultado acerca del proyecto, C dio una respuesta positiva y Roothaan lo designó (julio 1841) primer superior de la nueva misión del Canadá. Nombrado oficialmente el 20 abril 1842, cuatro días más tarde se embarcó para Canadá con ocho jesuitas y cuatro sacerdotes diocesanos.

Fue superior de la misión canadiense hasta el 31 julio 1844, cuando le hicieron superior de la región del Alto-Canadá (Ontario), donde estaban concentradas las misiones indias, confiadas a los jesuitas el año anterior por el obispo de Toronto, Michael Power. Celoso e impulsivo, C había cedido tal vez demasiado pronto a su predilección por las misiones indias, aceptando el ofrecimiento de Power, porque, al mismo tiempo, descuidó las necesidades del obispo de Montreal, que había logrado la vuelta de los jesuitas al Canadá. Cuando murió C, Jean *Jaffré le hizo el siguiente tributo: «Nuestra misión, al perderle, ha perdido al hombre que parecía especialmente apto para hacerla florecer; pero, al menos, ha recibido de él la herencia de un maravilloso ejemplo que, espero, le será de gran provecho».

FUENTES: ARSI: *Missio canadensis, Canada 1* fasc. 1-10; *Canada 2* fasc. 1; *Missio Kentuckeiensis (1830-1876)*. ASJF: «Notice sur le P. P. Chazelle». ASJCF: noticia biográfica: A-1-6, A-1-7, A-1-15; correspondencia: A-1-1, A-3-1, A-3-2, A-3-3, B-1-5, D-7; documentos: BO-39-9, 9-80; Kentucky mission: 1616; correspondencia: *Fonds Rochemonteix* 4014. *LAPF* (oct. 1844-oct. 1845) 72-75. *LNMC* 1:75-78, 91-98, 114-132, 146-167, 170-172, 175-185.

BIBLIOGRAFÍA: CURRAN, F. X., «The Jesuits in Kentucky, 1831-1846», *Mid-America* 35 (1953) 223-246. ÍD., «Father Pierre Chazelle, S.J., 1789-1845», *CHR* 41 (1955) 1-17. *DBC* 7:185s. GIGUÈRE, P.-E., «La restauration de la Compagnie de Jésus au Canada, 1839-1857», tesis doctoral (Universidad de Montreal, 1965) 1:120-143, 148-152, 160, 181-182, 190-194, 203-268. POLGÁR 3/1:486. POULIOT, L., «Note sur le court supériorat du P. Chazelle à Montréal (1842-1844)», *LBasCan* 11 (1957) 97-101. SOMMERVOGEL 2:1106; 9:35.

G. CHAUSSÉ

CHECA, REPÚBLICA, véase CHEQUIA.

CHEIKHO, Louis (Aloysius, nombre de religión; Rizqallah Théodore, nombre de familia). Arabista.

N. 5 febrero 1859, Mardin, Turquía; m. 7 diciembre 1927, Beirut, Líbano.

E. 2 noviembre 1874, Lons-le-Saunier (Jura), Francia; o. 8 septiembre 1891, Mold (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1894, París, Francia.

Ultimo de los nueve hijos de una familia caldea católica, acompañó con ocho años a su madre en una peregrinación a Jerusalén para después visitar a su hermano mayor Stanislas, a quien aún no conocía, jesuita en el colegio-seminario de Ghazir, donde quiso quedarse como alumno. Hecho el noviciado en Francia, volvió (1877) a Oriente, y tuvo siete años de magisterio y tres de filosofía en el colegio de Beirut. Publicó (1882) el primer volumen de la colección *Majâni-al-Adab*, «Las flores de la literatura árabe»: la primera antología para la enseñanza, con trozos inteligentemente seleccionados, a la que siguieron los cuatro volúmenes del Libro del Maestro, verdadera enciclopedia en pequeño, que solucionaba todas las cuestiones que suscitaban estos textos. Por doquier, las escuelas, incluso en la Meca, adop-

taron estas obras. La colección, reeditada sin cesar y objeto de numerosas imitaciones y falsificaciones, transformó radicalmente para siempre la enseñanza de la literatura árabe.

Tras la teología (1888-1892) en Mold, la tercera probación en Viena y casi un año en París, volvió a Beirut que ya no abandonó sino para viajes de investigación en las bibliotecas de Oriente, de donde traía abundancia de manuscritos. Fue el verdadero creador de la Biblioteca Oriental de Beirut: de una docena de estantes a su llegada, a su muerte contaba con más de 30.000 volúmenes y 3.000 manuscritos. Descubrió y editó muchos inéditos, en particular del período preislámico, y algunas obras de primera importancia, como *l'Histoire de Beyrouth* de Sâlih ibn Yahya. Reveló por otra parte a los orientalistas occidentales la literatura de la «*Nahda*», el renacimiento árabe del siglo XIX y comienzos del XX, obra en gran parte de escritores cristianos del Líbano que aquellos tendían a despreciar. Fue sobre todo el director y el principal redactor de *al-Machriq*, revista trimestral que comenzó en 1898: es de notar que de las 25.000 páginas de la colección aparecidas durante su vida, tres quintas partes se deben a él. C seguía de administrador de la Biblioteca y de 1903 a 1915, de la Facultad Oriental creada por su iniciativa y de la que era el agente principal. Todo esto exigía un enorme trabajo. Este erudito predicaba voluntariamente, y hasta que se volvió sordo, confesaba asiduamente. Con su revista pretendía sobre todo hacer apologética: polemizó con dureza contra la *masonería, aunque respetando las personas.

La guerra de 1914-1918 fue para C una gran prueba. Pudo creer que su obra se derrumbaba: cerrada la Université Saint-Joseph, se podía temer todo para la Biblioteca. Diligencias en Estambul de los embajadores de Alemania, Austria-Hungría y Estados Unidos obtuvieron garantías, y C encontró en Beirut el apoyo de un miembro influyente del partido jóvenes-turcos, hombre de gran cultura que pensó aplicarlo a la redacción de una historia de Beirut. C aceptó a condición de poder trabajar libremente en su Biblioteca, lo que le permitió velar por ella. Mandado ir ante el consejo de guerra del pachá Djémal, seguía su lectura de algunos viejos textos mientras se deliberaba sobre su suerte; y como a un oficial le molestase esta actitud: «Déjele», dijo alguien, «es el Sultán de la lengua árabe». Hacia 1920, se creó en Damasco una Academia árabe, y C fue elegido entre los primeros. Siempre infatigable, hizo un viaje a Egipto (1927), del que volvió enfermo y murió después de una operación.

Su hermano Stanislas (Mardin, 1836-Beirut, 1918), jesuita en 1858, fue el primer sacerdote (1869) de origen oriental de la nueva CJ. Se le quiso hacer obispo en 1871, pero se opuso personándose en Roma. Director de escuelas, de congregaciones, predicador, director de religiosas, superior de residencias, reclamado por todas partes en el Líbano, Siria y Egipto. Su sobrino Raphael (Mardin, 1897-Beirut, 1967), jesuita en 1920, fue un simpático y original hermano en Francia y en Levante.

OBRAS: *Le Christianisme et la littérature chrétienne en Arabie avant l'Islam*, 3 t. (Beirut, 1913-1923). *La Nation Maronite et la Compagnie de Jésus aux XVI et XVII siècles* [en árabe] (Beirut, 1923; trad. de Y. Moubarac, *Pentalogie antiochienne / domaine Maronite* (Beirut, 1984) 1/1:622-687). *Les Saints particulièrement honorés des Libanais* [en árabe] (Beirut, 1914; trad. de Y. Moubarac, *Pentalogie* 2/1:10-52). «Catalogue raisonné des manuscrits historiques de la Bibliothèque Orientale», *MFOB* 6 (1913)- 14 (1930). *Les savants arabes chrétiens en Islam, 622-1300* [en árabe]. Ed. y notas de C. Héchaïmé (Jounieh, 1983).

BIBLIOGRAFÍA: CAMPBELL, R. B., *The Arabic Journal «al-Machriq» ... under the editorship of Père L. Cheikho* (Diss. University of Michigan, Ann Arbor, 1972). *EC* 3:1405s. *EI* 9:959. Graf 5:139. HECHAÏMÉ, C., *L. Cheikho et son livre: «Le Christianisme...»* (Beirut, 1967). ÍD., *Bibliographie analytique du P. L. Ch.* (Beirut, 1986). ÍD., «Le P. L. Cheikho et sa contribution à la langue et à la littérature arabes», *Al-Machriq* 74 (2000) 345-352 [en árabe]. JALABERT 168s. LAMMENS, H., «Le P. L. Cheikho», *Lettres de Fourvière* (1929) 251-283. POLGÁR 3/1:486.

H. JALABERT (†)

CHEQUIA. *Antecedentes*. Al tiempo de la fundación de la CJ en 1540, el reino de Bohemia consistía en la Bohemia propiamente dicha, el margraviato de Moravia, el ducado de Silesia, y la alta y baja Lusacia. El reino había sido próspero en la Edad Media, pero durante las turbulencias husitas sufrió guerras ruinosas (1420-1433), de las que nunca se recuperó del todo. La economía se resquebrajó, mientras que los nobles intentaron solucionar sus pérdidas, reduciendo a los campesinos a siervos, con el consiguiente malestar social. La derrota final de los elementos más radicales del movimiento husita impidió la ruptura formal con Roma, pero no eliminó su oposición a la autoridad papal. Por el contrario, las divisiones religiosas irresueltas siguieron agravando las tensiones políticas y nacionalistas, y alimentaron su oposición al poder extranjero. Utraquistas de opiniones teológicas varias se alzaron como justos defensores de sus posiciones religiosas frente a las restricciones de la curia romana. En el plano político, la nobleza y las ciudades buscaban mantener y extender sus prerrogativas políticas, luchando entre sí y resistiendo toda infracción por parte del rey, con frecuencia extranjero. Con la elección de Fernando I (1526), el primer rey Habsburgo, se abrió el debate sobre la naturaleza electiva o hereditaria de la corona bohemica. Los nobles se enfrentaron a un rey extranjero y procatólico, decidido a reafirmar su autoridad y establecer la monarquía hereditaria. El resultado fue una prolongada lucha por el poder, en el que la religión desempeñó un papel importante. La oposición al poder extranjero era un elemento común entre los rebeldes, que contribuyó a su fusión, mientras que el catolicismo era identificado con los intereses internacionales de los Habsburgos.

Aunque la persecución durante las guerras husitas y la resistencia nacional contribuyeron al descenso del catolicismo, el peor enemigo de la Iglesia fue su propia debilidad. El cuidado pastoral y la edu-

cación del pueblo habían sido casi olvidados por un clero católico que se encontraba en un estado lamentable. Las escuelas que servían para preparar los alumnos clericales para estudios superiores prácticamente no existían, y en muchas ciudades las llamadas escuelas de latín habían pasado enteramente a los utraquistas o a los protestantes. En resumen, el clero católico no tenía la suficiente formación moral y doctrinal para hacer frente al desafío protestante. Hacia mediados del siglo XVI, la mayoría del pueblo había abandonado el catolicismo, siguiendo el ejemplo de los nobles y de los concejos municipales. El catolicismo parecía destinado a desaparecer: Praga llevaba ciento cuarenta años sin arzobispo; Olomouc, pese a la presencia de un obispo, sufría el avance amenazador de las sectas, mientras que el obispo de Breslau (Wrocław) estaba muy presionado por la nobleza y el concejo municipal. Sólo la firmeza del clero de Bautzen había impedido la total destrucción del catolicismo en Lusacia.

I. ANTIGUA CJ

a) *La primera fundación (1556)*. Viajando por su reino, cada vez más rebelde y protestante en 1554, Fernando I se alarmó por el declive del catolicismo, así como por sus posibles implicaciones políticas. Cuando el preboste de la catedral y administrador diocesano de Praga, Jindřich Pisek, pidió jesuitas para la ciudad, Fernando decidió invitar a la CJ a que estableciera un colegio allí, esperando que ayudaría a reavivar la vida católica en la capital. El 20 octubre 1554, Fernando escribió a Ignacio de Loyola pidiéndole formalmente doce jesuitas para tal proyecto. Ignacio, a pesar de los pocos hombres que tenía disponibles, accedió a mandárselos en un año. De los arreglos y detalles para la fundación se encargó Pedro *Canisio, cuyas anteriores visitas a Viena le habían puesto en contacto con Fernando. En julio 1555 Canisio llegó a Praga; predicó en la catedral y tuvo las necesarias reuniones con los representantes del Rey. En febrero de 1556, Ignacio mandó los jesuitas que había prometido: cuatro padres, cinco escolares y tres hermanos. Bajo la guía de Ursmar Goisson de Beaumont, el pequeño grupo llegó el 21 abril a Praga, donde fueron recibidos con alegría por Canisio y los oficiales del Rey, entonces ausente. En mayo, Fernando mismo saludó al grupo y les animó en sus esfuerzos. Pese a su buena voluntad, la nueva fundación estuvo plagada de dificultades desde el comienzo. La CJ había adquirido, con permiso del Papa y del Emperador, el convento dominico de Sankt Klemens, a cambio de otra residencia. Pero, debido a que varios dominicos no pudieron mudarse con prontitud a su nueva casa, la inauguración del *Colegio S. Clemente sufrió un retraso. Por fin, fue solemnemente inaugurado (8 junio 1556), pero se encontró muy pronto enredado en problemas financieros y de matriculación. En los cursos superiores la calidad y entrega de los alumnos dejaba mucho que desear. La asistencia a las clases variaba mucho, y el absentismo era frecuente. En general, el número de alumnos durante el primer año, en especial en teología y filosofía, fue bajando sin cesar; pronto, incluso los estudios de retórica se vieron amenazados por falta de alumnos. Sólo en los cursos inferiores su número era alentador: cuando se inauguró el colegio había 120, y a fines del año, 200.

A la dificultad de la insuficiencia de alumnos, se añadió el que los jesuitas sufrieron enfermedades, diferencias de carácter entre ellos mismos y una perenne penuria de fondos. Teóricamente los documentos de la fundación habían garantizado la propiedad y establecido ingresos suficientes para los gastos del colegio. Pero, en realidad, las sumas prometidas se pagaban con retraso o a niveles inferiores a las establecidas. Por si fuera poco, los acuerdos habían previsto treinta y dos miembros en la comunidad, pero entre 1563 y 1566 subieron hasta cincuenta y cuatro, incluyendo algunos novicios. Ante la dificultad de alimentar a su comunidad, el nuevo rector Heinrich Blyssem tuvo que abandonar sus planes de construcción del edificio, que sólo terminó (1575) su sucesor, Giovanni *Campano, gracias a la ayuda de bienhechores y a un acuerdo imperial más amplio.

Internado de S. Bartholomé. Incluso antes de inaugurarse S. Clemente, Canisio y Pisek habían tratado de establecer un *Konvikt*, o internado para estudiantes. El mismo Ignacio había apoyado la idea como un buen medio para infundir la piedad católica en la juventud, y Canisio y Pisek confiaban que tal centro fuese una oportunidad para que alumnos pobres, en especial clérigos, pudieran recibir una educación católica sin estar expuestos a la extendida influencia utraquista y luterana de Praga. En julio 1556, los dos visitaron a Fernando, pero nada se obtuvo de su conversación inicial. Como medida temporal, los jesuitas aceptaron a algunos alumnos pobres como empleados en el colegio, y les permitieron comer con la comunidad, pero esto no resultó satisfactorio. Tras una larga ausencia, Canisio volvió a Praga el 20 febrero 1559. Esta vez, él y Pisek decidieron hacer un llamamiento general para financiar el internado; lo lograron, pero los problemas prosiguieron. Dificultades en el contrato con la viuda propietaria del edificio causaron más dilaciones y provocaron sentimientos antijesuitas en una ciudad ya recelosa de sus actividades. Sin embargo, cuando los primeros alumnos se establecieron en su nueva residencia el 23 abril 1560, resultó un completo éxito.

Para el 4 septiembre 1560, el «Nuevo Colegio», como fue llamado, ya tenía once convictores y seis colegiales; en mayo de 1561, los convictores eran trece y los colegiales catorce (los convictores eran estudiantes que pagaban la pensión completa, entre 28 y 30 táleros al año; los colegiales sólo entre 4 y 24 al año, y a cambio se les asignaban varios trabajos en el colegio). En 1565, el P. Blyssem había ampliado el edificio para acomodar más estudiantes. Pero incluso aumentando los nuevos cuartos, las peticiones solían superar el espacio disponible. Sólo durante los breves fogonazos antijesuitas de los utraquistas, cuyos hijos también habían sido aceptados en la residencia, el número de internos bajó; normalmente oscilaba entre treinta y treinta y siete. En

octubre 1573, se presentó una solución más duradera al problema de espacio cuando el noviciado jesuita se trasladó a Brno, dejando disponible la casa que había ocupado. En marzo 1574, el internado ocupó la residencia del antiguo noviciado, y se llamó *Convictus S. Bartholomaei*, o a veces *Domus pauperum*, ya que estaba situado al lado de la iglesia de San Bartolomé y abierto para estudiantes pobres.

Especialmente durante los primeros años de la residencia, los jesuitas tuvieron grandes dificultades en encontrar recursos para ayudar a los estudiantes más pobres. De hecho, el rector consideró (1572) muy seriamente cerrar el convictorio, para no cargar al colegio con más deudas. No obstante, jamás existió duda alguna acerca del valor de la institución. Para gozo de sus profesores y de los jesuitas, los estudiantes de la residencia obtuvieron pronto muy buena reputación por sus éxitos académicos y su madurez religiosa. La cuidadosa selección de los candidatos fue una de las razones del éxito, así como la atención prestada por los jesuitas a los que estaban bajo su cargo. Al principio la residencia tenía sólo dos supevisores o prefectos. Luego, durante una visita a Praga, el P. Jerónimo *Nadal, viendo (1566) que esto era inadecuado, decretó que debía tener un *Regens* (director), un asistente del director, y tantos prefectos como clases (cada una compuesta por nueve o diez alumnos). Desde entonces, había cinco o seis jesuitas en el convictorio.

El objetivo principal del internado era el de proveer una residencia para futuros sacerdotes, mientras que recibían su formación teológica en S. Clemente. En especial desde 1572, cuando el programa de teología fue reinstalado tras varias interrupciones, el convictorio pudo alardear de muchos estudiantes de teología, principalmente entre los colegiales más pobres. Más tarde, ya sacerdotes, ayudaron a vitalizar la vida espiritual del reino. La mayoría fueron simples párrocos, pero algunos se convirtieron con el tiempo en figuras relevantes de la Reforma católica, como Wolfgang Zelender, abad benedictino de Regensburg y Braunau; Johann Sixt von Lichenfeld, diácono en Praga y luego preboste en Litoměřice, que sirvió de ayuda para el arzobispo en la reforma del clero y defensa de la fe católica; así como Zbinko Berka von Duba, tercer arzobispo de Praga tras la restauración del arzobispado en la capital.

Aunque el convictorio era sobre todo para estudiantes pobres, la nobleza estuvo también bien representada; el utraquista Wolfgang von Wrzesowitz tenía dos hijos en 1560, de la influyente familia Lobkowitz eran Ulrich, Felix, Adam, Johann y Georg Popel, quienes más tarde ayudaron a la causa católica en Bohemia. Otros muchos miembros de la aristocracia estuvieron por mayores o menores períodos de su juventud en el centro jesuita. Muchos de ellos, como Wilhelm von Rican, Wenzel von Haugwitz y Johann von Oppersdort, desempeñaron con el tiempo un papel vital en fomentar el catolicismo entre sus súbditos de Bohemia, Moravia y Silesia, y en hacer que se cumplieran los decretos del rey y emperador que favorecían la religión católica.

Otras fundaciones. El colegio y la residencia de la CJ en Praga sirvieron de modelo para otras fundaciones del reino. En Moravia, el obispo Wilhelm Prusinowsky von Wickow llevó a la CJ a Olomouc (1566), donde se fundó un colegio, y se encargó del seminario y convictorio ya existentes. El noviciado en Brno se estableció (1571) con el estímulo de Prusinowsky, pero sobre todo por la generosidad de los hermanos Johann y Wenzel Grodecky. El colegio de Krumau (1585) debió su existencia a Wilhelm von Rosenberg; en Komotau [Chomutov] Georg Popel von Lobkowitz fue su principal bienhechor; en Neuhaus [Jindřichův Hradec] (1591) fueron Adam y Joachim Ulrich von Neuhaus y en Glatz [Kłodzko] (1597) el colegio fue obra de Christoph Kirmeser, preboste de la ciudad.

b) *Declive católico y revolución bohémica*. A pesar del creciente número de sus obras, la CJ no pudo inspirar un movimiento general reformador católico, dadas las fuerzas religiosas y políticas en contra. Bajo Fernando I la CJ había gozado de su generosa ayuda, pero al sucederle su hijo Maximiliano II (1564), la situación cambió, ya que no participaba de la actitud favorable de su padre hacia la CJ e incluso parece que en su juventud pensó en hacerse protestante. Aunque continuó apoyando las instituciones jesuitas, él mismo no estableció ninguna nueva, y su política de compromiso más bien fortaleció a los poderosos magnates no católicos. Aunque su hijo y sucesor Rodolfo intentó contrarrestar la decadencia católica, su propia indecisión y debilidad, así como sus problemas con su hermano y sucesor Matías (1612) redujeron sus esfuerzos a nada. Cuando estalló la revolución en Bohemia al principio de la Guerra de los Treinta Años (1618), la CJ se vio ante una nueva situación: el gobierno rebelde la expulsó del reino, y sus propiedades fueron confiscadas. Pero con la vitoria decisiva de los Habsburgos en la Montaña Blanca (8 noviembre 1620), la CJ volvió a establecerse en sus antiguas áreas de acción. Por medio de su actividad pastoral y docente, así como con la palabra escrita y hablada, trabajaron para fortalecer la fe de los católicos y para ganar de nuevo a los que se habían alejado de la Iglesia. No fueron responsables, como algunos pretenden, del duro destino que sobrevino a algunas familias protestantes, ni puede culpárseles de la rebelión en Bohemia o del estallido de la Guerra de los Treinta Años. De hecho, los jesuitas se resistían a basar la conversión sólo en el poder estatal, sin distinguir entre los rebeldes políticos y los religiosos. Los confesores del emperador Fernando II, Martin *Beccanus y Wilhelm *Lamormaini, son muestra de ello, aunque no siempre se siguieran sus consejos, en parte por el decisivo influjo de otros, como el barón Johann Ulrich von Eggenburg, el conde Leonhard Karl von Harrach, Zdenko von Lobkowitz y el cardenal Franz von Dietrichstein. Por entonces, ningún principio teológico o político apoyaba el concepto de libertad religiosa; los campesinos y siervos no tenían derecho a emigrar cuando se les presionaba a aceptar el catolicismo. Los jesuitas en muchos casos intervinieron aconsejando moderación e indulgencia y, en con-

traste con muchos terratenientes, no impidieron a los que estaban bajo su jurisdicción vender sus propiedades y emigrar si en conciencia no podían volver a la fe católica.

c) *Colegios*. Los centros de la actividad jesuita fueron sin duda sus escuelas, desde donde misioneros y predicadores catequizaban al pueblo. Eran con frecuencia el primer contacto entre los jesuitas y un entorno hostil, ya que la educación que daban atraía incluso a utraquistas y protestantes. Su reputación se reforzó con sus programas de música y dramas populares; las representaciones escolares constituían una parte importante del espectáculo en las funciones cívicas y ayudaban a establecer lazos entre la escuela y la ciudad y padres no católicos, que asumían una actitud benévola viendo la actuación de sus hijos. El colegio de Praga tenía 700 alumnos en 1598, y el emperador Matías aumentó sus ingresos (1616) y le otorgó el grado de academia, es decir, el de una institución de enseñanza superior. Pronto el colegio empezó a competir con la Universidad Carolina hasta el punto que muchos no católicos preferían enviar sus hijos a los jesuitas. El colegio de Olomouc (academia desde 1581) llegó a mil alumnos en 1619. Otros colegios más pequeños prosperaron también antes de su cierre durante la revolución bohemica.

Fernando II confió a la CJ (1622) la Universidad de Praga, para unir las facultades de leyes y medicina de la Carolina con las de filosofía y teología de la Ferdinandea, y formar una nueva Universidad Carolina-Ferdinandea, bajo la dirección general de la CJ. Esto produjo una disputa sobre el control de la dotación y el derecho de nombrar profesores. El cardenal Ernest Harrach y las otras órdenas religiosas se sintieron injustamente excluidos, así como la Congregación de Propaganda Fide de Roma. Finalmente, Fernando III reparó las relaciones y estableció (1654) la Universidad Carolina-Ferdinandea.

Pese a este conflicto, el sistema escolar jesuita se extendió rápidamente por el reino, junto con la reforma católica general. La CJ tenía dos academias (Praga y Olomouc), cinco escuelas latinas y el noviciado de Brno en 1623, y veinticinco en 1657; además, promovió la fundación de numerosas escuelas locales de gramática, para que los católicos estuviesen lejos del influjo utraquista o protestante.

Las actividades escolares se centraban en la comprensión de la fe católica y el compromiso de defenderla. La catequética ocupaba un puesto central. Ya en 1559, el «Pequeño catecismo» de Canisio apareció en checo y, publicado (1572) con adiciones en latín, alemán y checo, se convirtió en manual de instrucción religiosa de escuelas e iglesias. Para la práctica de la fe se establecieron asimismo *congregaciones marianas, que tras la momentánea supresión durante la revolución bohemica recuperaron su influencia y llegaron a cuarenta y tres en 1643: una para cada colegio y dos en los más grandes. Una de sus ventajas era que los muchachos, mientras se instruían en la práctica del pensamiento católico, trataban en sus hogares lo aprendido en el colegio, lo que acrecentaba la devoción en sus familias y atraía conversiones a la Iglesia. Además, muchos congregantes, al enseñar los fundamentos de la fe a otros, encontraron la llamada a la vocación religiosa. Diecinueve entraron en la CJ de las varias congregaciones de Praga en 1627; catorce novicios eran miembros de la de Olomouc en 1636; y un total de noventa y dos ingresaron en diversas órdenes religiosas de las treinta y cinco en 1654, mientras un número desconocido se hizo sacerdote diocesano.

Otras dos instituciones dirigidas por la CJ fueron los convictorios y seminarios de Praga y Olomouc, ya mencionados, que se reestablecieron en 1621. Como en el pasado, siguieron las secciones para nobles y teólogos, para estudiantes de pago en las escuelas de latín y para becarios papales, pero se añadió una sección nueva, la Ferdinandea o becarios de Fernando II. En Praga estas dotaciones se aplicaron totalmente a los alumnos clericales (normalmente entre ocho y doce), pero en Olomouc se especificó que al menos un tercio de ellos fuese de la nobleza, con libertad de elegir su profesión; se esperaba proveer así a los nobles empobrecidos de una educación que les permitiese acceder a la burocracia. La generosidad de Fernando II se extendió a otros seminarios de la CJ: el de Praga, separado del convictorio (1580), recibió una donación (1622) y el nuevo nombre de S. Wenceslav, y fundó uno en Olomouc. Otros bienhechores ayudaron a restaurar los de Komotau, Krumau, Neuhaus y Glatz. Después, la CJ estableció seminarios, si era posible, en cada nuevo colegio de la provincia. No puede entenderse la rapidez y profundidad de la reforma católica aparte del desarrollo del sistema escolar jesuita, tal vez uno de los factores más decisivos de su éxito.

d) *Ministerio pastoral*. A mediados del siglo XVII la mayoría de los colegios jesuitas tenía una iglesia para uso de los alumnos, que servía también como parroquia. No era raro que los jesuitas trabajasen en las iglesias locales, cercanas o puestos misionales. Se preocuparon de encontrar predicadores capaces, así como usar instrumentos musicales que realzaran la solemnidad de los servicios religiosos para atraer al pueblo. Se fomentaba la frecuencia de los sacramentos, y para atender a las necesidades espirituales de la gente, los jesuitas visitaban los hogares, enfermos, pobres y encarcelados, a los que instruían. Durante las epidemias, tan frecuentes en los tiempos de la Guerra de los Treinta Años, los jesuitas cuidaron de los apestados, y su entrega les ganó el respeto del pueblo, pero su precio fue alto: en 1633, ocho jesuitas de los dieciocho de Nysa murieron, y once de los veintidós de Glatz; en los años 1634, 1635, 1638-1640, perdieron tres o cuatro al año, mientras que murieron siete en dos meses de 1645 en Brno. Acabada la guerra, la epidemia decreció, pero el hambre continuó. En los colegios de la CJ se practicaba la ayuda a los pobres y hambrientos, y las obras de caridad se fomentaron entre sus congregantes; en Brno se fundó (1638) una asociación de señoras dedicadas a los pobres.

En defensa de los pobres, los jesuitas buscaron además la justicia social. Desde luego, gozaron de li-

bertad en rehusar su apoyo a las acciones de la nobleza, aunque les debiesen mucho, si tales acciones eran, a su juicio, injustas. Escritores y predicadores jesuitas se opusieron resueltamente a la supresión de los derechos de los campesinos. Por ejemplo, el P. Jacques des Hayes presentó por escrito (1658) al conde Lamboy una crítica de los abusos sobre sus siervos, pese a que su propio nombramiento como confesor del conde dependía de su aceptación favorable. De hecho, varias injusticias mencionadas por des Hayes fueron corregidas por decreto imperial después del levantamiento campesino en 1680. Asimismo, el P. Christop Fisher, procurador de S. Clemente en Praga, trató de los deberes de la nobleza con sus siervos y empleados en su manual de agricultura, *Fleissiges Herrenauge*.

Las congregaciones para los estudiantes se extendieron a la población en general en casi cada ciudad donde la CJ tenía casa o colegio. Todos los ciudadanos podían integrarse, menos los artesanos, quienes, al no poder estar al mismo nivel que sus patronos, tenían una congregación separada. Se fundaron otras para campesinos en Brno, Kutná Hora y Olomouc (1635), y en Neuhaus (1640). Su sola diferencia estaba en el uso del alemán o checo, en vez de latín en las congregaciones de estudiantes. Por su medio, se reintrodujeron las prácticas tradicionales de piedad católica, como las peregrinaciones a santuarios marianos y culto a los santos, mientras que se popularizó el pesebre navideño.

e) *Misiones*. Al finalizar substancialmente la labor de la reforma hacia fines del reinado de Fernando III (1657), la CJ siguió estableciendo nuevas casas, pero con mucho menor ritmo. Continuaron entregados a la educación y a la investigación científica (por ejemplo, a las matemáticas, véase Stanislav *Vydra), pero también había un profundo espíritu misionero, que, durante el siglo XVIII, llevó a unos 160 miembros de la provincia a misiones de ultramar, con treinta y cuatro padres y hermanos yendo a las Indias occidentales y orientales entre 1678 y 1709. Entre ellos, baste citar al P. Samuel *Fritz, explorador del Amazonas, y el H. Georg *Kamel (Camilius), botánico en Filipinas, cuyo nombre ha quedado inmortalizado con la flor camelia.

f) *Jurisdicción provincial y estadísticas*. Inicialmente, parte de la provincia de Alemania Superior, el territorio del reino de Bohemia se integró en la recién creada (1563) provincia de Austria. Más tarde, tras la victoria de los Habsburgos en Bohemia, el rápido crecimiento de sus obras hizo necesaria la separación de sus casas de las de la provincia de Austria; se creó, pues, la provincia independiente de Bohemia (23 septiembre 1623). Entonces, contaba con 243 miembros (115 padres, setenta y cuatro escolares, y cincuenta y cuatro hermanos), pero su número era pequeño comparado con las obras confiadas a la CJ. Además, se temía que la provincia crecería despacio, dado lo reacio que hasta entonces era el pueblo eslavo hacia la CJ. Por ello, el primer provincial, Gergely *Rumer, recabó ayuda del P. General Mucio Vitelleschi, quien envió profesores de teología y de filosofía de España, Italia, Bélgica y Alemania, así como escolares y novicios de las provincias belga y renana. Este apoyo fue valioso, ya que permitió a la CJ seguir aceptando trabajos que de otro modo no habría podido por falta de personal, pero no fue la causa principal para su inesperado crecimiento.

El ímpetu de la reforma católica en el reino originó un cambio decisivo de actitud hacia la CJ, reflejado en el número de sus novicios. Ya en 1625, la provincia tenía cincuenta y cuatro novicios escolares y veintinueve hermanos sólo en Brno, pero el número era sin duda mayor, puesto que no incluía a los enviados a estudiar a otras casas. La provincia crecía por lo menos en veintidós al año por encima de los que habían muerto o sido despedidos: a fines de 1638 había 653 jesuitas.

Este crecimiento decayó en 1640 a 608. Tal descenso era el resultado del número anormal de muertes, más de veinte de peste, contagiados en su servicio a los apestados. Se temía que podría proseguir el descenso. Las incursiones periódicas sajonas y suecas estaban destruyendo la capacidad de la CJ para alimentar a sus miembros. Vitelleschi mandó al provincial Martin *Středa reducir las admisiones en la CJ; Středa, además, expulsó a veinte por juzgarlos inadecuados. Al continuar la crisis, Vitelleschi aconsejó dispersar los escolares por diversas casas para poderlos proveer mejor. El nuevo general Vicente Carafa (1646) restringió aún más las admisiones, haciendo que el número de candidatos dependieran de su propia aprobación. El numero de sujetos había caído a 591 en 1646, a 580 en 1647, y a 524 en 1648.

En 1650 la situación mejoró claramente. Acabada la guerra, los jesuitas reanudaron el cultivo de sus fincas rurales, y el P. General permitió más admisiones en la CJ. Había 641 en 1654, 679 en 1655, 799 en 1656, 867 en 1657. La crisis se había superado. En 1725 tenía 1.336 miembros, veintiocho centros de enseñanza superior (la mayoría con internado) y trece fundaciones dedicadas al ministerio pastoral. Aunque en 1750 bajó el número total de miembros a 1.253, la CJ mantenía veintiséis colegios, entre ellos las universidades de Praga y de Breslau, veinticinco residencias para estudiantes, doce residencias para labor pastoral, trece misiones, una casa profesa (Sankt Niklaus en Praga) y tres casas de formación.

De resultas de la Guerra de Silesia, parte de la provincia pasó a control de Prusia y, junto con el condado de Glatz, se convirtió (1754) en la provincia de Silesia. Esta reestructuración condujo a la separación de ocho colegios y seis residencias de la provincia de Bohemia, con una pérdida neta de 223 miembros (122 de ellos sacerdotes). Según el catálogo de la provincia de 1773 (año de la *supresión de la CJ), el número de sus miembros era 1.068 (594 padres, 199 escolares y 209 hermanos; cincuenta y un novicios escolares y quince coadjutores).

II. LA CJ RESTAURADA

Durante los años de su supresión (1773-1814), la CJ siguió gozando de buena reputación en Bohemia

dentro del amplio espectro de la población católica. Sin embargo, debido a la oposición de elementos liberales y josefitas del gobierno y de la Iglesia, no pudo volver oficialmente a Bohemia hasta cuarenta años después de la restauración universal.

a) *1851-1919*. El obispo Augustinus Hille de Litoměřice reintrodujo los jesuitas en Bohemia. El 2 octubre 1851, les confió el recién construido seminario menor en Politz, que pronto se trasladó a Drum y luego (1853) a Mariaschein. A la docencia siguió la labor misional y de retiros. El príncipe Lobkowitz dio a la CJ una casa que previamente había sido propiedad jesuita en Praga; la residencia, que estaba situada al lado de la antigua iglesia de San Ignacio, eventualmente desempeñó un buen papel cuando el cardenal Friedrich von Schwarzenberg invitó a que la CJ se hiciera cargo de la iglesia en 1866. El cardenal arzobispo Friedrich von Fürstenberg les confió (1887) el centro de peregrinos en Sv. Hostýn, y se establecieron un noviciado (1890) en el antiguo monasterio cisterciense de Velehrad, el santuario nacional bohemio de peregrinación (tumba de S. Metodio), y una residencia (1902) en Königgrätz (Hradec Králové). Durante la I Guerra Mundial, el cardenal Leo Skrbensky z Hriste devolvió a la CJ un colegio (ampliamente reconstruido en 1912-1914), y el seminario archidiocesano de Praga-Bubeneč. Todas estas realizaciones se efectuaron conjuntamente con la provincia de Austria de la CJ. Sin embargo, los disturbios políticos en vísperas de la I Guerra Mundial hicieron necesario separar las obras de la CJ de Bohemia de las de Austria.

b) *1919-1948*. Al crearse la República de Checoslovaquia (1918) se hizo necesario erigir una viceprovincia independiente para el territorio de la nueva república, y se nombró viceprovincial en funciones a Ladislav Schmidt en noviembre 1918. Se estableció canónicamente (8 diciembre 1919) la viceprovincia, con Leopold *Škarek como viceprovincial, y se le adscribieron diez casas: las de Bohemia y Moravia (Mariaschein, Praga, Sv. Hostýn, Velehrad, Hradec Králové y Praga-Bubeneč), las de Eslovaquia (Bratislava y Trnava), y las de Těšín y Opava, que pertenecían a la provincia de Galitzia. El número de sus miembros (1920) era de 153 (setenta y dos padres, veintinueve escolares y cincuenta y dos hermanos).

El talante antirreligioso de los socialistas, la difusión de su pensamiento entre las clases obreras, el predominio alemán en la jerarquía católica y la idea de que el papado había favorecido al Imperio Austro-Húngaro en detrimento de las ambiciones nacionalistas de los eslavos produjeron una intensa campaña anticatólica durante los primeros años de la república. Se reescribió la historia checa, según la tendencia anticatólica y proliberal de Tomás Masaryk, se destruyeron símbolos religiosos (la famosa Columna Mariana de Praga, cientos de estatuas de S. Juan Nepomuceno, etc.), y se redujo la enseñanza religiosa en las escuelas. Muchos dejaron la Iglesia católica para unirse a la checoslovaca, liberal y nacional, fundada en 1920.

Para contrarrestar este éxodo, los jesuitas checos, bajo la dirección de František *Krus, se entregaron al trabajo con jóvenes y obreros; fundaron centros pequeños en los suburbios de las grandes ciudades, y se encargaron de la dirección de las asociaciones y publicaciones católicas ya existentes; tomaron parte activa en la formación de los miembros de los nacientes consejos parroquiales, que regeneraban estas comunidades. Por medio de misiones y ejercicios contribuyeron a la revitalización de la fe del pueblo. En los colegios diocesanos de Praga-Bubeneč y Bohosudov y en su escuela *apostólica de Velehrad, ayudaron a formar una nueva clase dirigente católica. Como directores espirituales en seminarios diocesanos participaban en la formación de nuevos sacerdotes.

La CJ había reanudado su labor con las congregaciones marianas ya en 1863. Extendidas con rapidez (1923), había 185 congregaciones checas y 124 alemanas, con unos 20.000 miembros de todas clases; hombres, mujeres, jóvenes, estudiantes, profesores, obreros, empleados, seminaristas, sacerdotes. Su revista, *Veslužbach královny* (Al servicio de la Reina), iniciada en 1908, se publicaba mensualmente, con dieciséis páginas y una tirada de 6.000 ejemplares en 1920. Las congregaciones de lengua alemana tenían su propia revista *Mariascheiner Sodalenkorrespondenz*, que se publicaba en Mariaschein-Bohosudov.

El trabajo en los santuarios de Sv. Hostýn y Velehrad era parte importante del apostolado jesuita. Después de la guerra, el número de peregrinos a Sv. Hostýn alcanzaba los 200.000 por año, y de ellos más de 75.000 confesaban y comulgaban. En pocos años la revista *Hlasy svatohostýnské* (La Voz de Hostýn) llegó a los 9.000 ejemplares. La Casa del Peregrino, construida en 1928, se convirtió en centro de ejercicios para seglares y sacerdotes. Una actividad complementaria de la CJ era cuidar de la estación meteorológica. El 18 diciembre 1890 se encargaban los jesuitas del santuario de los santos Cirilo y Metodio en Velehrad. Se hizo el símbolo de la fe en los territorios de habla checa de Checoslovaquia, centro de la propagación de la devoción a los Apóstoles de los eslavos y del movimiento para la reunificación de las Iglesias eslavas. Desde 1907 se han celebrado en Velehrad siete congresos unionistas, para lograr la unificación religiosa de todos los eslavos, y en ellos han participado muchos obispos y peritos. Allí estaba situada también la escuela apostólica, de donde llegaban muchas vocaciones a la creciente joven provincia; era de especial importancia la casa de ejercicios Stojanov.

Al ir aumentando el número de jesuitas, la viceprovincia fue erigida en provincia el 25 diciembre 1928. En 1930 tenía 271 miembros (noventa y nueve sacerdotes, noventa y tres escolares y setenta y tres hermanos). Se abrió un noviciado para candidatos eslovacos en Ružomberk el 1 octubre 1930. La viceprovincia de Eslovaquia, con su propio superior (dependiente de la provincia checoslovaca), se creó el 2 febrero 1931, y comprendía las comunidades de Bratislava, Trnava, Ružomberk y Košice. Sin contar a los eslovacos, la provincia checa tenía 221 miembros en 1933. El 3 septiembre 1933 se abrió un no-

viciado en Děčín para los novicios de habla alemana. Un año más tarde los novicios checos se trasladaron de Velehrad a Děčín, y en mayo 1935, el noviciado con sus veintisiete novicios encontró nueva casa en Benešov, en un antiguo colegio escolapio, que había sido comprado en 1933; aquí comenzaron (octubre 1937) los cursos de filosofía para los escolares de la provincia, que hasta entonces los habían hecho en otras provincias jesuitas.

El 23 agosto 1938 la viceprovincia eslovaca fue declarada independiente. El 26 noviembre 1938 la provincia checoslovaca fue de nuevo dividida. Los colegios de Mariaschein y Duppau y la casa de Bodenbach y Těšín se adscribieron a la provincia de Austria, junto con sus treinta y tres padres, veintiún escolares y siete hermanos. La residencia de Opava, con dos padres y dos escolares, pasó a formar parte de la provincia de Alemania Oriental, mientras que la residencia de Těšín y un escolar fueron unidos a la provincia de Polonia Menor.

La anexión del territorio sudete por el Reich alemán y la destrucción final de la república checoslovaca (15 marzo 1939) señalan el comienzo de una tenaz persecución religiosa. En los primeros meses de la ocupación alemana nazi, todos los jesuitas prominentes fueron recluidos en campos de concentración. Las deportaciones de padres y escolares continuaron durante los años de guerra, y el último grupo de veintitrés salió para Terezin el 20 febrero 1945. Durante la guerra fueron clausuradas casas de la provincia, como el colegio y residencia de Bohosudov (1 marzo 1941) y el colegio de Praga-Bubeneč (3 enero 1942); se dio a los jesuitas un plazo de 24 horas (10 marzo 1942) para desalojar el noviciado y escolasticado de Benešov, que pasó a ser ocupado por el ejército alemán, y su comunidad se refugió en Velehrad, pero ese mismo año fue también clausurada la escuela apostólica de esta ciudad. La residencia de San Ignacio en Praga fue ocupada en junio 1943. Los escolares jesuitas de teología y sus profesores pasaron al convento premonstratense de Strahov.

En 1941 se suprimieron todas las revistas jesuitas: *Posel Bozského Srdce Palné* (Mensajero del Sagrado Corazón), *Dorost* (Generación joven), para jóvenes católicos, *Vesluzbách královny* (Al servicio de la Reina) y *Hlasy svatohostýnské*. Las casas de ejercicios fueron ocupadas por el ejército alemán. El apostolado jesuita se redujo a la predicación esporádica en parroquias fuera de las grandes ciudades, a unos pocos ejercicios y a la dirección de días de retiro para el clero diocesano.

Los primeros años de la postguerra (1945-1948) fueron años de reconstrucción. Se abrieron de nuevo los colegios. Volvieron a publicarse las revistas suprimidas, y también algunas nuevas como *Katolíc* (El católico) y *Rozsévăč* (El Sembrador). Se reinició la casa de ejercicios de Stojanov, y un colegio diocesano de nueva creación en Bratislava se confió a los jesuitas en 1947.

c) *Desde 1949*. Al apoderarse los comunistas del poder (25 febrero 1948), comenzó una nueva y más sistemática persecución de la Iglesia. El 14 octubre 1949 se creó por ley un Ministerio especial para los asuntos de la Iglesia, con el fin de imponer un dominio completo sobre ella. Se confiscó la propiedad de la Iglesia, y se limitó el ministerio sacerdotal sólo a los que tenían licencia estatal. Todas las publicaciones católicas fueron suprimidas, excepto el semanario oficial *Katolické noviny* (El periódico católico), que estaba controlado por un censor comunista. Se cerraron todos los centros católicos de enseñanza. La mayoría de los obispos fueron removidos de sus sedes, y muchos sometidos a juicio. Vicarios capitulares, cooperadores de las autoridades comunistas, se encargaron de las diócesis. Se cerraron los seminarios diocesanos el 14 junio 1950; más tarde, el gobierno permitió abrir uno para Bohemia y Moravia, y otro para Eslovaquia, pero ambos bajo su control estricto.

En un intento claro para justificar el allanamiento de los casas religiosas en la noche del 13 abril 1950, se sometió a juicio a once destacados superiores religiosos, y fueron condenados a penas de cárcel; el provincial jesuita, František *Šilhan, fue sentenciado a veinticinco años. Todos los miembros de órdenes religiosas masculinas fueron deportados a monasterios, y forzados a trabajos manuales. Los religiosos entre dieciocho y cuarenta años fueron llamados a filas y destinados a las minas o a trabajos de construcciones militares. Unos años más tarde se les licenció y fueron dispersados sin posibilidad de trabajo sacerdotal. En otro proceso (febrero y marzo 1960), se condenó a dieciocho jesuitas a penas de prisión entre dos y dieciséis años, y sus pertenencias fueron confiscadas.

Durante los años que precedieron a la «primavera de Praga» la situación mejoró. Algunos religiosos fueron puestos en libertad, y unos pocos lograron volver al trabajo pastoral. Con todo, nunca faltaba el hostigamiento, que se intensificó después de la invasión rusa de 1968, y que aplastó de nuevo los intentos de restablecer la vida de comunidad.

Al ser suprimidas (1950) todas las órdenes religiosas, unos treinta jesuitas checos vivían fuera del país, de los que algunos pudieron comenzar un nuevo trabajo apostólico entre los miles de refugiados checoslovacos, que habían salido de su patria tras los sucesos de 1948 y 1968. František Zdrazil inició su apostolado entre los refugiados checos de Sydney (Australia) en octubre 1952, pero murió prematuramente (1958). Jan Bapt. Lang ejerció su labor en Londres (Inglaterra) entre los numerosos inmigrantes y refugiados desde julio 1949, donde se fundó la Liga de San Cirilo y San Metodio, y la revista mensual *Novi život* (Vida Nueva); la revista se edita en Roma desde 1954, bajo la dirección de los jesuitas checos, y ha alcanzado una difusión amplia entre los refugiados checos de todo el mundo. La provincia de Ontario (Canadá) es el escenario del apostolado de František Dostál; tras un intento frustrado de ir a China, fundó una parroquia checa en Batawa, y más tarde en la parroquia de St. Anthony de Chatham. Ambas parroquias están actualmente a cargo del clero diocesano. La Misión de St. Wenceslav de Montreal fue comenzada en 1952 por Bohuslav Janíček. En 1954 comenzó el campamento de verano de

Hostýn, donde cada año más de cien niños de familias checas y eslovacas de Montreal y de otras ciudades de Canadá Oriental y de Estados Unidos pasan los meses de verano. Una pequeña comunidad de jesuitas checos vive desde 1962 en la nueva casa de la Misión Checa, cuyo superior es Václav Feřt. Adolf Pelikán comenzó la Misión Checa de California (USA) en 1963, pero al morir su compañero jesuita y sucesor, Jaroslav Popelka, la misión pasó a manos del clero diocesano.

Desde diciembre 1947 las emisiones de la sección checa de Radio Vaticana son parte importante del trabajo de los jesuitas checos, que así pueden influir en su país, cerrado por otra parte para ellos. También están encargados de la dirección espiritual de los seminaristas del Colegio de San Juan Nepomuceno de Roma (desde que se abrió en 1929), donde estudian futuros sacerdotes checos y eslovacos. Algunos jesuitas checos enseñan en diferentes universidades, entre quienes destaca Tomáš Špidlík, experto bien conocido en el campo de la espiritualidad oriental. Compagina la dirección espiritual del Nepomuceno con la publicación de muchos artículos y libros, que gozan de extensa difusión entre los católicos checos de todo el mundo.

Los miembros de la provincia checa que viven en su patria están dispersos, porque la ley prohibe las asociaciones religiosas. Muchos han logrado ejercer cierta labor pastoral, como sacerdotes diocesanos. Recuperada por fin su libertad (1989), la provincia constaba con 121 miembros (ochenta y dos padres, veintinueve escolares y diez hermanos) en 1991.

BIBLIOGRAFÍA: BÍLEK, T. V., *Dějiny řádu T. J.* (Praga, 1896) 325-545. ČORNEJOVÁ, I., *T. J. Jezuité v Čechách* (Praga, 1995). DUHR, *Geschichte*. FECHTNEROVÁ, A., «Příspěvky k dejinám T. J. v Čechách, na Moravě a ve Slezsku (1556-1773)», *Miscellanea* 6 (1990) 215-271; cf. 4 (1987) 418-478. ÍD., «Čestí jezuitští misionáři v Rusku», *Miscellanea* 5 (1988) 209-230. FISCHER, K. A., «Die Astronomie und die Naturwissenschaften in Mähren», *Bohemia* 24 (1983) 19-103. GOERRES, J., «Kaiser Ferdinands II Reformation in Böhmen und seine Beichtväter aus der Gesellschaft Jesu», *Historische-Politische Blätter* 38 (1856) 882-910. GRULICH, *Weltmission*. GUI, F., *I gesuiti e la rivoluzione boema. Alle origini della guerra dei trent'anni* (Milán, 1989). KAŠPAR, O. - FECHTNEROVÁ, A., «Checos y moravos en el Nuevo Mundo», *Annals Náprstek Museum* 15 (1988) 165-204. ÍD., *Jesuitas checos*. KOLÁR, P., «První jezuité v Praze. Jezuité v Čechách až do jejich vypovězení ze země v r.1618», *Studie* 3 (1981) 26-46. KRATOCHVÍL, A., *Das böhmische Barock* (Múnich, 1989). KROSS, *Geschichte* [hasta 1657: v. 3 hasta 1773, inédito]. ÍD., «Gutachten der Jesuiten am Beginne der katholischen Generalreformation in Böhmen», *Historisches Jahrbuch* 34 (1934) 1-39, 257-294. MÁCHA, K., *Glaube und Vernunft. Die böhmische Philosophie in geschichtlicher Übersicht. 1. 863-1800* (Múnich, 1985) 107-117. MIKULÁŠEK, F., *Za zdi a bez zdi* [jesuitas prisioneros del comunismo] (Praga, 1992). PAVLÍK, J., *Budou vás vydávat soudum* [La CJ checa, 1950-1990] (Olomouc, 1993). PELZEL, *Gelehrte*. POLGÁR 2/1:541-575. *Rectores Collegiorum*. RYNEŠ, V., «Los jesuitas bohémicos trabajando en las misiones de América latina después de 1620», *Ibero-Americana Pragensia* 5 (1971) 193-202. SCHMIDL, *Historia* [hasta 1653]. SHORE, P., «The Suppression of the Society of Jesus in Bohemia», *AHSI* 65 (1996) 139-156. SCHULZ, V., *Korrespondence jesuitské provincie české z let 1584-1770* (Praga, 1900). SOMMERVOGEL 11:403-428. TANNER, A., *Apologia pro SJ ex Boemiae Regno inmerito proscripta* (Viena-Bolonia, 1619). WEISER, F., *Tabulae exhibentes sedes antiquae SJ, 1556-1773, Provinciae Bohemiae et Silesiacae* (Viena, 1899).

R. S. GERLICH

CHÉROT, Henri. Erudito, publicista, escritor.

N. 4 febrero 1856, Sens (Yonne), Francia; m. 25 junio 1906, Montana (Valais), Suiza.

E. 14 octubre 1875, Saint-Acheul-lez-Amiens (Somme), Francia; o. 8 septiembre 1890, Enghien (Hainaut), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1894, París, Francia.

Por línea materna, pertenecía a la familia Le Maistre, una de las más antiguas de la nobleza del Tonnerrois. Después de estudiar en el colegio de Dole y dos años de derecho, entró en la CJ. Licenciado en letras y escritor por vocación, enseñó literatura en el colegio y en el juniorado de Lille. En Lille y, después, en París, escribió su tesis doctoral para la Sorbona sobre la vida y obras de Pierre *Le Moyne, pero no pudo defenderla por la inestable situación político-religiosa de la década de 1880.

Tras la teología en Enghien, estuvo en el equipo de *Études* por dieciséis años, tres de ellos como jefe de redacción. Poeta desde su juventud, sólo publicó algunas poesías, como *Légende de Notre-Dame de Boulogne* (1888). Publicista ocasional, atacó a los escritores antirreligiosos con estilo vivo e incisivo. Apasionado bibliófilo y bibliógrafo con referencias exactas y minuciosas, mostró más interés por las monografías en sus mínimos detalles que por amplias visiones de la historia. Sin embargo, sus libros sobre la Francia del siglo XVII fueron muy serios. C tenía hondo interés por la historia de la CJ, en lo que le animó el archivero de la CJ, Jean-Baptiste Van Meurs. En diciembre 1905, el P. General Luis Martín pidió a C que escribiese la historia del *jansenismo; pero C murió algunos meses después.

Su bibliografía consta de 329 trabajos. Sus muchas recensiones de libros aparecieron en varias revistas académicas. En 1902, inició la *Revue Bourdaloue* para celebrar el segundo centenario del predicador. Desde 1887 hasta su muerte, C escribió un diario (un manuscrito de dieciséis volúmenes), que tituló «Notes d'histoire contemporaine», lleno de detalles sobre *Études*, la CJ y los acontecimientos de su época.

OBRAS: *Étude sur la vie et les oeuvres du P. Le Moyne (1602-1671)* (París, 1887). *Jansénius et le P. Rapin. Controverses contemporaines* (Bruselas, 1890). *La première jeunesse de Louis XIV (1649-1653)* (París, 1892). *Trois éducations princières au dix-septième siècle. Le Grand Condé, son fils le duc d'Enghien, son petit-fils le duc de Bourbon, 1630-1684* (Lille, 1896). *Bourdaloue inconnu* (París, 1898). *Bourdaloue, sa correspondance et ses correspondants* (París, 1899). *Les seize Carmélites de Compiègne martyres sous la révolution d'après les documents originaux* (París, 1905).

BIBLIOGRAFÍA: [J. BRUCKER] «Le Père Henri Chérot», *Études* 108 (1906) 5-6. GRISELLE, E., *Le R. P. Henri Chérot de la Compagnie de Jésus, 1856-1906. Essai bibliographique* (París, 1907). *DBF* 8:1026-1027. *EC* 3:1410.

H. BEYLARD (†)

CHEVREY, Victor. Misionero.

N. 16 noviembre 1870, Vesoul (Haute-Saône), Francia; m. 2 diciembre 1943, EL Cairo, Egipto.

E. 21 septiembre 1888, St. Leonard's on Sea (Sussex Este), Inglaterra; o. 24 agosto 1903, Canterbury (Kent), Inglaterra; ú.v. 15 agosto 1905, Alejandría, Egipto.

Formó parte del grupo enviado a Ghazir (Líbano) para abrir un noviciado en 1890. Estudió humanidades (1890-1892) en Ghazir, así como la filosofía (1896-1899). Hecho el magisterio en Beirut (1892-1894) y El Cairo (1894-1896; 1899-1900), cursó la teología en Lyón (1900-1901) y Canterbury (1901-1903). Tras la tercera probación (1903-1904) en Mold (Gales), pasó a El Minya (Egipto), como operario (1904-1932), menos un año (1919-1920) en Zahlé (Líbano). Luego, estuvo en Alejandría (1932-1935) y en el colegio de El Cairo (1935-1943).

Toda su vida estuvo al servicio de los pobres y humildes: predicaciones, dirección de escuelas y dispensarios, caminatas bajo el sol abrasador, alojamiento en casuchas miserables en el Alto Egipto; además de la dirección de congregaciones de lengua árabe, y ministerios en esta lengua en Alejandría y El Cairo.

Su hermano menor Claude (1872-1937) fue también jesuita y trabajó en Egipto, y sobre todo en Siria y el Líbano.

BIBLIOGRAFÍA: JALABERT 221s. «In memoriam», *Papyrus*, 34 (1944) 41-44.

H. JALABERT (†)

CHEZAUD, Aimé (Abib). Misionero, escritor.

N. 1604, Lyón (Rhône), Francia; m. 14 septiembre 1664, Ispahan, Persia.

E. 22 septiembre 1627, Lyón; o. 1633, Lyón?; ú.v. 7 junio 1637, Marsella (Bouches-du-Rhône), Francia.

Hizo los estudios de filosofía y teología en el seminario antes de entrar en la CJ. Enseñó gramática y luego fue confesor de los estudiantes en Avignon, Aix y Embrun (1633-1636). Llegó a la misión de Siria (1637) y se encargó de la residencia de Alepo, la mayor parte del tiempo él solo: dirigió las congregaciones de los maronitas y en especial las de los armenios, predicó y enseñó el catecismo, además de preparar a los nuevos misioneros en las lenguas orientales. A su conocimiento poco común del árabe añadía el del persa y armenio hasta admirar a los más eruditos.

Sus cualidades humanas de trato, de respeto a los demás, de administrador exacto y eficaz hicieron se le enviase a la misión de Persia, donde un imprudente predecesor se había enemistado con el primer ministro. Desde 1653 organizó la residencia de Ispahan-Julfa. El primer ministro, que lo estimaba mucho, estableció unas discusiones públicas (algunas duraron toda la noche), con asistencia de musulmanes y armenios, cuya dirección confiaba a C. Solo contra todos, sin más ayuda que la biblia, salía por lo general victorioso en estas discusiones religiosas, gracias a su conocimiento de la Biblia, de los libros religiosos no cristianos y de la historia. Se alababa su claridad de expresión, su presencia de espíritu, su arte en descubrir el punto flaco del adversario, sus ataques firmes pero corteses.

Dejó muchas obras en las lenguas que sabía, sobre todo acerca de temas religiosos y lingüísticos. Desde su llegada a la misión mantuvo correspondencia científica con Athanasius *Kircher.

OBRAS: ARSI *Gall 39, 95/2, 96/1-2, 102. HS 48.* FG *Indip* 14. Rabbath, *Documents*, 1:93; 2:299-307 [muerte del P. A. de Rhodes]. [Correspondencia con el P. Kircher], cf. Wicki, *Missionskirche* 287-290.

BIBLIOGRAFÍA: [FRIZON, N.] *Voyage d'un missionnaire* (Paris, 1730) 132-170. LEVENQ, G., *La première Mission de la CJ en Syrie* (Beirut, 1925) 40-49. RABBATH 1:655; 2:635. TOURNEBIZE, F., «Le Catholicisme à Alep au XVII s.», *Études* 134 (1913) 356-359. SOMMERVOGEL 2:1118; 9:36. POLGÁR 3/1:487.

S. KURI

CHIARANDÀ, Giovanni Paolo. Teólogo.

N. 10/11 julio 1613, Piazza Armerina (Enna), Italia; m. 22 enero 1701, Piazza Armerina.

E. 9 mayo 1632, Mesina, Italia; o. fines 1604, Palermo, Italia; ú.v. 8 septiembre 1652, Caltagirone (Catania), Italia.

De familia rica y noble, asistió al colegio de su ciudad natal. Hecho el noviciado, estudió humanidades en Mesina (1634-1635), y filosofía (1635-1638) y teología (1641-1645) en Palermo, con un intervalo de docencia (1638-1641) en los colegios sicilianos de Tèrmine Imerese y Sciacca. Tras sus estudios, enseñó teología dogmática y moral en varios colegios (Mineo [1648-1651], Piazza Armerina [1651-1652, 1667-1701], Caltagirone [1652-1656, 1660-1661, 1664-1667], Noto [1656-1660]) y fue dos veces rector del de Piazza Armerina (1647-1648, 1661-1664).

Al morir (14 julio 1666) su hermano Antonio, sacerdote diocesano, dejó su rico patrimonio para la fundación de una universidad con facultades de filosofía y teología en Piazza Armerina, y nombró a C su ejecutor testamentario. Esta decisión marcó el futuro de la vida de C: regresó (1667) a Piazza y, mientras enseñaba teología, se esforzó por llevar a cabo el deseo de su difunto hermano. Tuvo que enfrentarse con una serie de dificultades hasta que, finalmente, se establecieron (1693) las facultades pretendidas, con capacidad para conceder doctorados en una institución jesuita en Piazza. La universidad prosiguió funcionando hasta la expulsión (1768) de los jesuitas de Sicilia, decretada por los Borbones. Publicó una historia de Piazza.

OBRAS: *Piazza città di Sicilia, antica, nuova, sacra, e nobile* (Mesina, 1654).

BIBLIOGRAFÍA: MARCHESE, F., *La chiarezza oscurata per la morte del D. D. Antonino Chiarandà, commissario del S. Officio nella Città di Piazza* (Mesina, 1695). MONGITORE 358. SOMMERVOGEL 2:1120-1121; 9:36. VILLARI, L., «L'università degli studi della città di Piazza Armerina», *Studi Meridionali* 12 (1980) 95-110.

C. CAPIZZI

CHICHESTER, Aston. Misionero, arzobispo.

N. 22 mayo 1879, Ostende (Flandes Occidental), Bélgica; m. 24 octubre 1962, Roma, Italia.

E. 7 septiembre 1897, Roehampton (Londres), Inglaterra; o. 21 septiembre 1913, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1916, Stonyhurst (Lancashire) Inglaterra; o.ep. 19 julio 1931, Harare, Zimbabue.

Acabada su formación, fue rector de los colegios de Wimbledon (1917-1921) y de Beaumont (1921-1929) antes de su nombramiento en 1931, como primer vicario apostólico de Salisbury (Harare), en Rodesia del Sur (Zimbabue). En sus venticinco años (1931-1956) de labor hubo una inmensa expansión de la Iglesia, que a su llegada contaba sólo con unos 20.000 católicos. Al primer mes tras su ordenación episcopal, fundó un noviciado para religiosas nativas, y ayudó a formar otras congregaciones religiosas en las diócesis de Umtali (Mutare), Gweru y Lusaka. En enero 1936 inauguró en Chishawasha, a dieciséis millas de Salisbury, un seminario para el clero nativo, preocupándose él personalmente de la vida espiritual y académica de los estudiantes. Los tres africanos ordenados allí en 1947 fueron los primeros de un número creciente de sacerdotes, que ejercerían su apostolado en cinco diócesis de África central. Como no podía reclutar suficientes jesuitas de la provincia inglesa, responsable de aquella misión, obtuvo ayuda de la Sociedad Misionera Suiza de Belén antes de la II Guerra Mundial y, más adelante, de los carmelitas irlandeses. Con estos refuerzos se pudo establecer el vicariato de Fort Victoria (betlenitas) en 1950, y la prefectura del distrito oriental (carmelitas) en 1953, que vinieron a ser las diócesis de Gwelo (Gweru) y Umtali, cuando Salisbury fue elevada a sede arzobispal en 1955, y C su primer arzobispo poco antes de su jubilación. Entre las muchas fundaciones que inspiró se cuentan el Centro de formación de maestros (1939) de Kutama y la escuela secundaria (1945), que fueron confiados a los maristas. En esta escuela se educó Robert Mugabe, el primero en ser primer ministro de Zimbabue.

Sencillo, humano, honrado y trasparente, C era querido por todo el pueblo, a quien servía con dedicación ilimitada. Hombre de carácter, de grandeza de espíritu, fundador y realizador de grandes empresas, sostenía con mano firme a la Iglesia en lo que entonces era el África central británica. Se retiró en diciembre 1956, y murió en las gradas de la basílica de San Pedro cuando iba a asistir a una reunión del Concilio *Vaticano II.

OBRAS: *A Short Explanation of the Mass* (Chishawasha, s.a.).

BIBLIOGRAFÍA: Barr, F. C., *Archbishop Aston Chichester* (Gwelo, 1978). *Echo aus Afrika* 46 (1934) 134s. *Zambesi Miss Record* 9 (1930-1934) 323s, 459-462. *DIP* 2:895. Santos, *Obispados* 2:286s.

P. Caraman (†)

CHIFFLET, Laurent. Escritor espiritual.

N. 15 noviembre 1598, Besanzón (Doubs), Francia; m. 9 julio 1658, Amberes, Bélgica.

E. 13 octubre 1617, Lyón (Rhône), Francia; o. 1629, Lyón; ú.v. 8 noviembre 1633, Dole (Jura), Francia.

Cuarto hijo de Jean Chifflet, docto médico de Besanzón, entró en la CJ con diecinueve años. Hecho el noviciado, estudió tres años de filosofía en el colegio de la Trinité de Lyón, enseñó cuatro de gramática y humanidades en Vienne y otro de retórica en Roanne antes de volver a Lyón para el cuatrienio de teología. Tras la tercera probación (1631-1632) en Lyón, enseñó dos años de Sgda. Escritura y otros dos de filosofía en Dôle. Durante el asedio de esta ciudad del Franco-Condado por las tropas francesas, cuidó de los enfermos y heridos hasta que él mismo cayó gravemente enfermo. En 1638-1639 predicó en Vesoul y, a instancias de sus compañeros jesuitas de la Corte de Bruselas, fue transferido a la provincia flandro-belga, donde ejerció su ministerio sacerdotal entre la población de habla francesa catorce años en Bruselas y, después, cinco en Amberes. Se le tenía especial estima como catequista de niños y adultos. Dirigía al mismo tiempo la *congregación mariana francófona de la casa profesa. Menos una gramática francesa, escrita para los belgas y publicada póstumamente, sus otros libros son obras de piedad, donde su devoción a la Virgen de la Misericordia les da un punto de originalidad. Su hermano mayor Pierre-François* fue también jesuita.

OBRAS: *La couronne de roses de la reyne du ciel* (Amberes, 1638). *Les actes de l'invocation de la Mère de Miséricorde* (Douai, 1641). *Recueil des oeuvres spirituelles du R. P. Laurent Chifletius* (Amberes, 1648). *Essay d'une parfaite grammaire de la langue françoise...* (Amberes, 1659).

BIBLIOGRAFÍA: Fouqueray 5:15-18. Meester de Ravestein, B. de, *Lettres de Philippe et de Jean-Jacques Chifflet sur les affaires des Pays-Bas (1627-1639)* (Bruselas, 1943). Poncelet 2:509. Sommervogel 2:1132-1139; 9:38; 11:1652. *DS* 2:842-843. *PIBA* 1:209.

G. Bottereau (†)

CHIFFLET, Pierre-François. Historiador, escritor.

N. 20 septiembre 1591, Besanzón (Doubs), Francia; m. 5 mayo 1682, París, Francia.

E. 26 septiembre 1609, Lyón (Rhône), Francia; o. c. 1617, Lyón; ú.v. 11 noviembre 1626, Besanzón.

Era miembro de una de las familias más cultas e influyentes de Besanzón, ciudad del Franco-Condado en posesión (hasta 1678) de los Habsburgos españoles. Desde el principio, se mostró muy vinculado a su región natal, pero tuvo que entrar en la provincia de Lyón, de la que el Franco-Condado formaba parte. En sus años de formación religiosa y después de su ordenación, su salud era tan mala que hasta sus treinta años no enseñó sino gramática y letras en Tournon y, después de la tercera probación, en Vienne. En 1621, comenzó a enseñar filosofía en Chambéry (Saboya) y luego en Lyón. Enviado (1627) a Dole, enseñó Sgda. Escritura y hebreo, y luego escribió y viajó para recoger documentos de sus estudios preferidos de historia religiosa y local. Dirigió varias cartas en 1630 (la última firmada por otros tres jesuitas

del Franco-Condado que estaban en el colegio de Dole) al P. General Mucio Vitelleschi, pidiendo la creación de una provincia del Franco-Condado. Esta petición no fue ni la primera ni la última de parte de los jesuitas del antiguo dominio borgoñón. Cuando, por fin, comprendió que debía desentenderse de estos asuntos, regresó a su investigación.

Entre 1634 y 1640, estuvo asignado un año en Vesoul, tres en Besanzón y otro como superior en Salins. Entonces, volvió a Dole (1640-1645). Hasta el fin de su vida, C pidió a los PP. Generales permisos fuera de lo ordinario, lo que molestaba a sus superiores inmediatos. En 1645, la provincia de Lyón consintió traspasarlo a la de Champaña, logrando en Dijon un ambiente favorable a sus investigaciones. Los treinta años en esta ciudad fueron la época de su gran trabajo académico. Utilizó y enriqueció la famosa biblioteca de los Bouhier y colaboró con los *bolandistas y otros eruditos, pero sólo consiguió publicar una parte de lo mucho que había escrito. Sus escritos inéditos se encuentran aún en varias bibliotecas europeas. En 1676, ya con ochenta y cinco años de edad, fue nombrado por Jean-Baptiste Colbert conservador de las medallas reales, cargo que ocupó hasta su muerte. A causa de este nombramiento, se trasladó al *Colegio de Clermont de París, donde continuó su labor de escritor. Su hermano menor Laurent* fue también jesuita.

OBRAS: *Pratique journalière de l'amour de Dieu par forme d'oblation de soy-mesme* (Dôle, 1629). *Scriptorum veterum de fide catholica quinque opuscula* (Dijon, 1656). *Manuale solitariorum ex veterum patrum cartusianorum cellis depromptum* (Dijon, 1657). *Histoire de l'abbaye royale de la ville de Tournus...* (Dijon, 1664).

BIBLIOGRAFÍA: ÉTAIX, R. y VRÉGILLE, B. DE, «Les manuscrits de Besançon, Pierre-François Chifflet et la Bibliothèque Bouhier», *Scriptorium* 24 (1970) 27-39. FOHLEN, J., «Chifflet, d'Achery et Mabillon. Une correspondance érudite dans la deuxième moitié du XVII[e] siècle (1668-1675)», *Bibliothèque de l'École des Chartres* 126 (1968) 135-185. HALKIN, F., «Le synaxaire grec de Chifflet retrouvé à Troyes (Ms. 1204)», *Analecta Bollandiana* 65 (1947) 61-106. LONGIN, E., «Contribution à l'étude des Jésuites en Franche-Comté (1630)», en *Mémoires de la Société d'émulation du Doubs* ser. 9 (1924) 55-74. MEESTER DE RAVESTEIN, B. DE, *Lettres de Philippe et de Jean-Jacques Chifflet sur les affaires de Pays-Bas (1627-1639)* (Bruselas, 1943). POLGÁR 3/1:489. TEUCHIS DE VARENNES, A. DE, «Les Chifflet à l'imprimerie plantinienne», *Bulletin de l'Académie des Sciences, Belles-lettres et Arts de Besançon* (1908) 386 ss. SOMMERVOGEL 2:1125-1132; 9:37; 11:1652. *DS* 2:843-844. *DTC* 2:2363-2364.

G. BOTTEREAU (†)

CHIJIWA, Miguel Seizaemon. «Legado a Europa».

N. 1569, castillo Kamabuta de Chijiwa (Nagasaki), Japón; m. después de 1620.

E. 25 julio 1591, Kawachinoura (Kumamoto), Japón; jesuita hasta hacia 1601.

Nieto del daimyō de Arima, Haruzumi Sengan, era hijo de Chijiwa Naodazu, que murió (1569) luchando contra el daimyō de Saga, Ryūzōji Takanobu, a poco de nacer C. Fue bautizado por Alessandro *Valignano en 1580, y meses después ingresó en el recién fundado seminario de Arima (Nagasaki). Escogido para el viaje a Europa como legado de su tío Ōmura Sumitada Bartolomé, daimyō de Ōmura, y de su primo, Arima Harunobu Protasio, daimyō de Arima, zarpó el 20 febrero 1582 y volvió a Nagasaki el 21 julio 1591. Recibido, con los otros legados, por Toyotomi Hideyoshi, presentó la respuesta de la legación en una solemne ceremonia en el castillo Hinoe de Arima y, venciendo la resistencia de su madre, así como la invitación del daimyō de Arima, entró en el noviciado de la CJ, entonces refugiado en Kawachinoura. Luego, siguió estudiando en el mismo colegio hasta que éste se trasladó (1597) a Nagasaki.

Valignano en su Apología, escrita en 1598, cita a C como jesuita, pero en el catálogo de 1603 ya no figura su nombre. Dejó la CJ probablemente hacia 1601, cuando sus compañeros marcharon a *Macao para la teología. Pedro *Morejón y Alfonso de *Lucena aducen como motivo de su salida la falta de salud —era medio tullido— y el pedirlo él mismo. Diogo *Mesquita, que lo conocía bien, insinúa que C se desanimó al no ser promovido a estudios superiores y al sacerdocio.

Después, entró al servicio de su primo Ōmura Yoshiaki Sancho, hijo de Bartolomé, y recibía una renta de 200 fardos de arroz. En 1605, cuando Sancho se disgustó con los jesuitas y los expulsó de su territorio, C era uno de sus vasallos principales. Un año más tarde, al dejar Sancho la fe, C lo siguió en la apostasía. Según las crónicas de la Casa de Ōmura, el ex jesuita incluso influyó para que su señor diese este paso. Huyó a Arima por desavenencias con su primo y se puso al servicio de Arima Harunobu. En fecha incierta, pero anterior a 1613, fue herido por un vasallo y se refugió en Nagasaki. Lucena, en sus Memorias escritas en Macao hacia 1620, lo suponía aún en Nagasaki; es la última noticia que hay sobre C.

De carácter suceptible y débil de cuerpo, desempeñó un papel importante en la misión a Europa y dio un magnífico ejemplo al entrar en el noviciado, pero luego cayó víctima de la actitud del grupo antijaponés existente entre los misioneros. Por eso, hoy día, novelistas e historiadores lo utilizan como un símbolo. Para el pueblo sigue siendo el «joven legado». Un pequeño monumento en el castillo de Chijiwa y otro a la entrada del aeropuerto de Nagasaki marcan su puesto en la historia. Se conservan cartas suyas a Sixto V, al P. General Claudio Aquaviva y al cardenal Caraffa.

OBRAS: ARSI, *JapSin 2/1-2, 11-2, 33.*

BIBLIOGRAFÍA: *MonJap* 1:1153. LUCENA, *Omura* 289. SCHÜTTE, *Valignanos* 2:519. Ver además la BIBL de *Itô, Mancio.

R. YUUKI

CHILE. La historia de la CJ en Chile tiene dos partes muy diferenciadas: antes y después de su *expulsión de 1767.

I. ANTIGUA CJ

1. Chile, dependiente de las provincias del Perú y Paraguay (1593-1683)

Desde 1570, se pensó en enviar jesuitas del Perú a Chile, que dependía del virreinato del Perú. Aunque se destinó (1586) a José *Tiruel, éste no pudo ir por motivos de salud. Se planteó de nuevo en la Congregación Provincial de 1588 y, por fin, en 1590, se decidió su establecimiento, a instancias sobre todo del virrey García Hurtado de Mendoza, antiguo gobernador en Chile. Para esta empresa llegaron de España a Lima (noviembre 1592) Juan Ramón (o Román) y siete jesuitas recién ordenados. El provincial Juan *Sebastián no designó a éstos, sino a otros más experimentados, como Baltasar de *Piñas (superior), Luis de *Valdivia, Luis de Estella, Gabriel Vega, Hernando de Aguilera y Juan de Olivares, y a los HH. Miguel Teleña y Fabián Martínez. Aguilera y Olivares, nacidos en Chile, conocían la lengua araucana.

La expedición de Piñas salió del Callao el 9 febrero 1593, llegó al puerto de Coquimbo el 19 marzo y, a Santiago el 11 abril, donde se abrió en seguida una residencia y una escuela de gramática, a cargo de Olivares, que ya había tenido ese cargo en Potosí (Bolivia). Pocos meses después, Andrés de Torquemada y Agustín Briceño fundaron el colegio S. Miguel con clases de retórica y filosofía, siendo el primer catedrático de ésta Valdivia, y sus alumnos, once dominicos, seis franciscanos y varios mercedarios y seglares. En Santiago se establecieron cuatro *congregaciones, dos de españoles, una de indios y otra de negros. Aguilera y Vega predicaron año y medio en la ciudad de Valdivia. Los PP. Valdivia y Aguilera visitaron los territorios araucanos y bautizaron 70.000 indios. De vuelta Piñas al Perú (1594), Valdivia quedó como superior de la residencia, dio (1595) misiones en Castro (en el archipiélago de Chiloé) y al otro lado de la cordillera, entre los huarpes de la región de Cuyo (Argentina). En 1602, regresó al Perú con algunos que iban a hacer el noviciado en Lima, y fue reemplazado en el cargo por Juan de *Frías Herrán. En Lima, Valdivia publicó gramáticas y catecismos en araucano, y en las lenguas allentiac y millcayac, habladas por los indios huarpes.

En 1607, Chile se integró en la recién creada provincia del Paraguay. En 1608, Melchor *Venegas y Juan Bautista Ferrucino misionaron en la ciudad de Castro. Ese mismo año se tuvo en Santiago la I Congregación Provincial del Paraguay, convocada por Diego de *Torres Bollo, su primer provincial. En ella la CJ renunció al *servicio personal de los indios, optando en cambio por un contrato salarial, y acordó pedir permiso al P. General Claudio Aquaviva para comprar *esclavos negros que trabajasen en las haciendas, para el sustento de los colegios y residencias. En 1609, se fundó la residencia de Mendoza en Cuyo, vía de comunicación entre Santiago y Córdoba (Argentina), sede del provincial del Paraguay; y se abrió el convictorio Edmundo Campion de Santiago en 1611.

Dada la enorme distancia entre Córdoba y Santiago, se vio necesario un viceprovincial para Chile. En 1611, el P. General nombró viceprovincial a Valdivia, que desempeñó ese cargo hasta 1617. Valdivia, con la aprobación del virrey Gaspar de Acebedo y Zúñiga, conde de Monterrey, había elaborado un plan para resolver el problema de la guerra araucana, sin vías de solución desde hacía sesenta años. Éste consistía en establecer fuertes en la frontera, mantener las tropas españolas a la defensiva y enviar misioneros a los indios. Su plan, llamado *guerra defensiva*, fue aprobado por Aquaviva. Valdivia regresó a Santiago en 1612 y fundó la residencia de Concepción (con las dotaciones de los sacerdotes Pedro García Alvarado y Francisco Caracol) y las misiones de Arauco y Buena Esperanza (Rere). El 14 diciembre 1612, el cacique Ancanamún dio muerte en Elicura a los PP. Martín de *Aranda y Horacio *Vecchi y al H. Diego de *Montalbán, por haberse negado a entregarle varias mujeres bautizadas. Este suceso exacerbó a los partidarios de la guerra, y Valdivia fue acusado ante la corte de Madrid de actuar contra los intereses de la corona. Su causa fue defendida con éxito por el P. Gaspar *Sobrino, y Felipe III aprobó el plan de guerra defensiva. En 1617, se estableció definitivamente la misión de Castro. Para una mejor atención pastoral de toda la zona, su primer superior, el P. Venegas, ideó el sistema de «misiones circulares», mediante la visita anual de dos sacerdotes a las capillas, que estaban a cargo de un sacristán. En 1623, la misión se extendió hasta el archipiélago de Chonos (paralelo 44, 30').

En 1625, la viceprovincia chilena pasó a depender de la provincia del Perú, con Sobrino como viceprovincial. La CJ en Chile tenía entonces cincuenta y dos sujetos repartidos en cinco casas. En 1627, Sebastián Carreto fundó el noviciado de Bucalemu, que fue también casa de tercera probación desde 1647 hasta 1717. En 1646, el noviciado se trasladó a Santiago. Se abrieron colegios en Valdivia (1624), Buena Esperanza (1652), La Serena (1657), Castro (1661) y San Pablo en Santiago (1678); y residencias en Quillota (1627) y San Juan de Cuyo (1656). Se fundaron las misiones de Santa Fe, Santa Juana y San Cristóbal en 1646, las de Boroa, Toltén e Imperial en 1648 y la de Peñuelas en 1649. En 1650, el P. Diego de *Rosales cruzó la cordillera de los Andes por el paso de Villarrica y evangelizó a los indios pehuenches. Logró establecer la paz (1653) entre españoles y puelches en la región del lago Nahuel Huapi (Argentina). En la revuelta araucana de 1655, fueron destruidas las misiones de Arauco y Buena Esperanza, que se restablecieron en 1664. En 1666, se reiniciaron las misiones de Santa Fe, Santa Juana y San Cristóbal, la de Peñuelas en 1668, y se fundó la de Cruces en 1681. En 1670, partiendo de Castro, Nicolás *Mascardi inició la misión de Nahuel Huapi, entre los indios puelches y poyas, e hizo cuatro viajes a las regiones del sur del continente hasta su muerte (1674) a manos de los poyas. Los jesuitas de Bucalemu dieron misiones desde la costa de Choapa hasta el río Maule, y los de Quillota en Limache, Concón y Colmo. En todas las ciuda-

des se establecieron congregaciones para clérigos, caballeros, señoras, estudiantes, artesanos, indios y negros. Los jesuitas se señalaron sobre todo por su defensa de los indígenas. Destacó en especial el P. Rosales, que defendió a los araucanos prisioneros de guerra esclavizados, según el concepto de «guerra justa». En su opinión, el negocio de los esclavos prolongaba indefinidamente la guerra. La Santa Sede intercedió ante la reina de España, Mariana de Austria, que prohibió la esclavitud de los prisioneros de guerra, por real cédula del 20 diciembre 1674.

En este período destacaron como historiadores Alonso de *Ovalle y Rosales. Ovalle publicó la *Histórica relación del reino de Chile* (1646), en la que se refiere de modo especial a la labor evangelizadora realizada por la CJ; y Rosales la *Historia general de Chile*, la *Conquista espiritual de Chile* (1674) y dos memoriales al Rey sobre la esclavitud.

2. Provincia de Chile (1683-1767)

Erigida con 114 sujetos, su primer provincial fue Antonio Alemán. Se abrió un colegio de caciques en Chillán (1704); se restableció la residencia de Quillota en 1713 (cerrada en 1629), que pasó a ser colegio (1728); se fundó la de Valparaíso (1724), y la CJ se hizo cargo del seminario de Concepción, donde se otorgaban los grados de bachiller, licenciado y doctor, a más de un colegio para seglares en 1744. Entre 1741 y 1746, se fundaron residencias y escuelas en San Felipe, Copiapó, Melipilla, San Fernando y Talca. Uno de los principales ministerios jesuitas fue el de los *ejercicios, que se daban regularmente en todos los colegios y residencias; pero además, entre 1676 y 1758, se iniciaron casas de ejercicios en Concepción, Santiago, Chillán, Quillota, Mendoza, San Juan, Valparaíso, La Serena y Calera de Tango. El sínodo de Santiago de 1763 recomendó a los clérigos que hicieran ejercicios en casas de la CJ antes de ordenarse.

En este período la CJ siguió prestando particular atención a las misiones entre indígenas. Entre 1687 y 1702, se comenzaron las de Mochita, Carahue, Boroa, Cule y Chequián, y se tomaron las de Recopura y Colhue, fundadas por sacerdotes seculares. Por catorce años (1703-1717) se mantuvo a duras penas la misión de Nahuel Huapi entre los puelches y poyas. En 1703, Felipe *Van der Meeren (castellanizado en de La Laguna) reanudó la misión, que había sido interrumpida en 1674 después de la muerte de Mascardi. También esta vez tres misioneros perdieron la vida en el intento: Van der Meeren (1707), Juan José *Guiglelmo (1716) y Francisco Elguea (1717). En 1710, se fundó una residencia en San Felipe, en Huar (archipiélago de Chiloé), desde donde, así como desde la residencia de Chequián (en la isla de Quinchao), visitaban los misioneros las islas vecinas. Por último, se fundó la misión de Villarrica en 1714 y la de Toltén Bajo en 1722. A raíz del alzamiento araucano de 1723, se cerraron las misiones, menos Buena Esperanza, Santa Juana, San Cristóbal, Mochita, Valdivia y Chiloé; se mantuvo la residencia en Chillán, pero se cerró su colegio de caciques. Pronto, con todo, se reemprendió la labor misional: en 1727, se abrieron residencias en Arauco y Santa Fe, y la misión franciscana de Tucapel pasó a la CJ; en 1733, se restableció la misión de Toltén Bajo, cuya sede pasó a La Mariquina (1750), la de Santa Juana (1737) y la de Achao (1738); en el archipiélago de Chiloé se fundaron las misiones de Chonchi (1746) y de Cailín (1764); en Arauco se restablecieron las de Repocura y Maquehua y se fundó la de Rucalhué, interrumpidas con la sublevación araucana de 1766.

El P. José *García Martí describió en un detallado diario su viaje de exploración desde Cailín hasta el golfo de Penas, al sur de la península de Taitao (23 octubre 1766-20 enero 1767). En filosofía destacaron Miguel de *Viñas, Manuel Ovalle, Juan de Puga, Miguel de Ureta y Agustín Navarrete y, en teología, José de Andía, Claudio Cruzat, Pedro de Torres, Ignacio de Arcaya y José de Aguirre, todos profesores en el colegio máximo San Miguel de Santiago. En este período el principal historiador fue Miguel de *Olivares, autor de una *Breve noticia* de la CJ en Chile (1786), y Van der Meeren, con su historia de la misión de Nahuel Huapi. Entre los abundantes relatos de viaje desde España a Chile, escritos por jesuitas alemanes, los más importantes son los de Carlos *Haimbhausen y los del H. Juan *Bitterich. El escolar Juan Ignacio *Molina, futuro historiador de Chile, escribió varias poesías en latín, de las cuales las más significativas son sus elegías a la ciudad de Concepción después del terremoto de 1751. Siguiendo los pasos del P. Valdivia, también en este período se publicaron catecismos y gramáticas en lenguas indígenas. En araucano, Andrés *Febrés publicó un catecismo, confesonario, y una gramática y tres diccionarios, y Gaspar López y Diego de Amaya un diccionario cada uno. Como predicadores en las lenguas de los puelches y poyas descollaron Mascardi y Guiglelmo. También fue importante el aporte de la CJ a la *cartografía sobre el archipiélago de Chiloé, y en especial el de García Martí sobre la región meridional. En la expedición de 1748, dirigida por el procurador Haimbhausen, llegó a Chile la primera imprenta.

Durante tres años (1636-1639), trabajó en Chile el H. Luis *Berger, francés, llamado de la provincia del Paraguay, con permiso expreso del P. General Mucio Vitelleschi, para enseñar música y pintura en las misiones de Chiloé. En las expediciones de 1712, 1724, 1748 y 1754 llegaron muchos hermanos alemanes, expertos en artes y oficios: arquitectos, escultores, ebanistas, tejedores, etc. Su contribución al progreso del país fue muy grande. Destacaron Bitterich, escultor e ingeniero, y José *Zeittler, médico y farmacéutico, que no fue expulsado en 1767 porque se le consideró absolutamente indispensable.

3. La expulsión

El primer acto del drama de la expulsión de la CJ, promulgada en 1767 por Carlos III, fue el retorno a España de veinte jesuitas destinados a Chile, llegados al puerto de Montevideo (Uruguay) el 26 ju-

lio. En Chile el gobernador, Antonio Guill y Gonzaga, procedió a la ejecución del decreto el 26 agosto. La provincia tenía entonces 360 sujetos. Los nueve misioneros de Chiloé fueron conducidos directamente a Lima, y los diecisiete que trabajaban al otro lado de la cordillera de los Andes, en la región de Cuyo, a Buenos Aires. Los demás fueron reunidos en Valparaíso, de donde veinticuatro zarparon (enero 1768) por la ruta del Cabo de Hornos, junto con los primeros expulsos de la provincia del Perú. Los otros pasaron a Lima, desde donde se embarcaron para España por Panamá o el Cabo de Hornos entre diciembre 1767 y mayo 1768.

Llegados al Puerto de Santa María (España), algunos dejaron la CJ, fiados en las promesas del gobierno de Madrid de permitir a los ex jesuitas la vuelta a sus lugares de origen. Los alemanes fueron enviados a sus países, menos cinco misioneros de Chiloé, que siguieron detenidos hasta la *supresión (1773) de la CJ, acusados de tramar la entrega del archipiélago a los ingleses. Admitidos los expulsos en los Estados Pontificios, la provincia de Chile se estableció en Imola con el nombre de San Casiano. Javier Baras fue nombrado provincial. En 1773, muchos pasaron a otras ciudades, sobre todo, a Roma y Bolonia. Algunos fueron profesores en seminarios y universidades, preceptores particulares o párrocos, o recibieron ayuda económica de sus familiares y amigos. La mayoría vivió en el destierro con la módica pensión otorgada por el estado español. Sobresalieron Diego José *Fuenzalida, escritor de obras polémicas contra el *jansenismo, Manuel *Lacunza, cuya obra sobre el Apocalipsis, *La venida del Mesías en gloria y majestad*, fue muy discutida; Juan Ign. Molina, naturalista e historiador, y Juan José *Godoy, nacido en Mendoza (Argentina), partidario de la independencia de las colonias españolas en América. En mayo 1798, Carlos IV de España permitió volver a sus dominios a los ex jesuitas, entre quienes lo hicieron a Chile, Juan C. Aguirre, Francisco Javier y José Antonio Caldera, Domingo Valdés, Juan González Carvajal y Felipe *Gómez de Vidaurre.

II. MODERNA CJ

1. Intentos de establecimiento (1814-1846)

Tras la *restauración de la CJ el 7 agosto 1814, cinco chilenos se reincorporaron en ella. El 29 mayo 1815, Fernando VII firmó el decreto, restableciendo la CJ en sus dominios españoles y la restitución de sus bienes, que promulgó en Chile el presidente de la audiencia, Francisco Marcó del Pont. Dos años más tarde (enero 1817), Chile se independizó de España. Por medio del sacerdote Ramón Zisternas, el presidente Manuel Bulnes pidió (1838) a Mariano *Berdugo, superior de la Misión de Buenos Aires, dependiente de la provincia de España, el envío de doce jesuitas a Chile como misioneros rurales. Se les prometía la devolución de sus bienes, a más de ofrecerles el seminario de Santiago y el permiso para abrir un colegio y una casa de ejercicios. En 1840, el diputado Pedro Palazuelos presentó en las cámaras un proyecto para la evangelización de los araucanos por medio de la CJ. Con todo, no se llegó a decretar su restablecimiento oficial.

En 1842, el hacendado Francisco Ruiz Tagle, con aprobación del gobierno, invitó a la CJ a instalarse en Chile. A instancias sobre todo de Manuel Vicuña, arzobispo de Santiago, el P. Berdugo accedió a la petición. El momento era favorable, pues se podía contar con bastantes jesuitas, al haber sido expulsados de Buenos Aires por el dictador Juan Manuel de Rosas, muchos de los cuales estaban dispersos en Uruguay y el Brasil. Ignacio Gomila llegó a Santiago el 19 febrero 1843, y el 23 marzo, el P. Cesáreo González y el H. Juan Ramis; el 2 junio, procedentes de Montevideo, llegaron a Valparaíso Juan de Mata Macarón, Ramón Escudero, Miguel Ignacio Landa, Tomás Mateos, y el H. José García. Iniciaron su labor distribuidos en Santiago, Valparaíso y Calera de Tango. El ministro de cultos, Manuel Montt, proponía que los jesuitas trabajasen como misioneros entre los araucanos en Arauco y Valdivia, pero se negaba a darles reconocimiento oficial. El 1 marzo 1844 llegó el P. Berdugo. Por decreto del gobierno (19 diciembre 1845) se creó la misión de Valdivia, confiada a «individuos» de la CJ, pero Berdugo rechazó tal decreto y los jesuitas salieron del país en marzo 1846.

2. Desde 1848

Los jesuitas expulsados de Córdoba (marzo 1848) pasaron a Bolivia y Chile. Más tarde, apenas les fue posible, emprendieron viaje al Brasil, donde ya estaban los demás expulsados de la Argentina. En abril llegaron a Valparaíso los PP. Ildefonso de la *Peña, Juan de Mata Macarón, Martín Piñero, José Clos, el H. Antonio Domingo y algunos estudiantes, que fueron hospedados por los PP. de los Sagrados Corazones de Picpus. Al poco tiempo, se fueron al Brasil, con excepción de Peña y del H. Domingo. El arzobispo de Santiago, Rafael Valentín Valdivieso, impresionado sobre todo por la labor realizada por el P. Peña en las misiones populares, instó ante los superiores para que se estableciese la CJ en Chile. El superior de la misión, Francisco *Ramón Cabré, acogió la petición y nombró a Peña superior en Chile. Ordenó a los jesuitas que estaban en Bolivia que pasasen a Chile y envió nuevos refuerzos desde el Uruguay y el Brasil. Llegados a Santiago a fines 1848 e inicios 1849, se instalaron establemente en una residencia en marzo 1850, y abrieron la de Valparaíso en octubre. Tampoco esta vez se logró obtener un decreto de restablecimiento, pero se vio que bastaba la garantía otorgada a los particulares. Llegó de Bolivia José *Fondá, como superior jesuita de Chile (1851), a quien sucedió Bernardo *Parés en enero 1853. En 1855, se admitieron los tres primeros novicios en Santiago. Con la ayuda económica de algunas familias, se pudo comprar un terreno, donde se construyó el colegio S. Ignacio, inaugurado el 1 mayo 1856, cuyo primer rector fue Ignacio Gurri. Su prestigio fue creciendo, pese a las dificultades surgidas por tener que someterse sus alumnos a exá-

menes en los colegios estatales y por los cambios sobre la libertad de enseñanza, unas veces en vigor y otras no.

Por otro lado, el P. General Pedro Beckx autorizó el envío al sur de Chile de jesuitas de la provincia de Alemania, a petición del obispo de Ancud, Francisco de Paula Solar, para atender la colonia alemana de Puerto Montt. En 1859, llegó como superior Teodoro *Schwerter, con un sacerdote y un hermano. Con el aumento continuo de refuerzos, los jesuitas alemanes se hicieron cargo (1862) de la parroquia y fundaron el colegio S. Francisco Javier, sobre la base de una escuela primaria, iniciada ya a su llegada. Desde 1861, llegaron de las provincias de Roma y Nápoles algunos jesuitas a Santiago y Valparaíso.

Al crearse la provincia de Aragón, Chile pasó a depender de ella como parte de la misión chileno-argentina. En 1869, empezó la construcción de la iglesia anexa al colegio S. Ignacio en Santiago y se acabó en noviembre 1872; en 1873, se cerró la residencia y la comunidad pasó al colegio. Se abrió una escuela en Valparaíso (1870) y una residencia y casa de ejercicios en Concepción (1871), a petición del obispo J. Hipólito Salas. Desde 1873 los padres de la residencia fueron directores espirituales y profesores en el seminario, del que se encargaron del todo desde 1876 a 1881, y cuyo primer rector fue José Coluzzi. Gracias a la ayuda económica de la Hermandad del Sagrado Corazón, se abrió (1886) una escuela de artes y oficios, y se construyó la iglesia del Sagrado Corazón, inaugurada en junio 1896. En Concepción funcionó, también, el noviciado desde 1873 a 1878, hasta entonces en la residencia de Santiago; tras los votos, los escolares jesuitas hacían la filosofía y la teología bajo la dirección del P. Francisco Colldeforns.

Desde 1879, los novicios iban al noviciado argentino de Córdoba, de donde pasaban a España, a las casas de estudios en Veruela (Zaragoza) y Tortosa (Tarragona), de la provincia de Aragón. Desde el principio, el colegio S. Ignacio de Santiago fue el centro principal de las actividades jesuitas en Chile. Fuera del colegio, con prestigio cada vez mayor (a fines del siglo XIX había 500 alumnos), se tenían otras muchas actividades. Los padres del colegio se encargaron del seminario pontificio, daban tandas de ejercicios, catecismo en las parroquias y misiones populares en diferentes ciudades y pueblos del país, además de visitar cárceles y hospitales. Durante la guerra de 1879, que enfrentó Chile contra el Perú y Bolivia, muchos padres sirvieron de capellanes en el ejército y atendieron a los heridos en los hospitales de sangre.

3. Siglo XX

A la sombra del colegio de Santiago fueron surgiendo varias obras y asociaciones, como el *apostolado de la oración, conferencias de San Vicente de Paúl, institución de maestras y centro apostólico del *Corazón de Jesús (asociación de damas católicas para la ayuda económica de misiones populares y parroquias rurales); de esa obra nació (1912) la congregación del apostolado popular del Sagrado Corazón, fundada por el P. Antonio *Falgueras. Desde principios de siglo la obra de la propagación de la fe desplegó gran actividad misionera. En 1900, a petición del obispo Ramón A. Jara, la CJ se hizo cargo del seminario de Ancud, que atendió hasta 1938. En Santiago aparecieron, también, círculos teológicos para sacerdotes y seglares, culturales para profesionales, y sociales para universitarios y obreros, basados en la doctrina social de la Iglesia. La labor social desplegada por Fernando *Vives, Jorge *Fernández Pradel y Tomás *Alarcón no fue bien vista por algunos círculos conservadores. Debido a esa situación tirante, los tres jesuitas chilenos tuvieron que dejar el país en 1917. En 1918 se creó la provincia argentino-chilena. En 1919 se abrió en el colegio San Ignacio un instituto nocturno para la formación de jóvenes obreros, que funcionó hasta 1950.

En 1920, se fundó en Chillán el noviciado con la escuela apostólica anexa y, en 1931, el juniorado. Desde 1923, los jóvenes jesuitas chilenos hicieron sus estudios de filosofía y teología en el seminario de Villa Devoto de Buenos Aires, confiado a la CJ, y desde 1931 en el Colegio Máximo de San Miguel (Buenos Aires). En 1925, había cuarenta y tres jesuitas en el colegio S. Ignacio, entonces la única comunidad en Santiago. Varios padres fueron profesores de ciencias naturales, filosofía y sociología en la universidad católica de Santiago. Las congregaciones marianas alcanzaron gran desarrollo, sobre todo gracias al empuje de José F. Correa, que fundó la revista *Efemérides Marianas* y organizó congresos marianos en Santiago, Temuco, La Serena y Concepción. En 1930, Ambrosio Martí fundó en el colegio S. Ignacio la cruzada eucarística, que se extendió pronto a los demás colegios y residencias; por su medio, se realizaron congresos eucarísticos parroquiales y diocesanos y, en 1933, el I Congreso Eucarístico Nacional en Santiago. En 1931, se erigió la Región Chilena, cuyo superior fue José *Llussá. En 1936, pasó a la CJ el colegio San Luis de Antofagasta, que había sido fundado (1916) por el obispado, y cuyo director fue Nicanor *Marambio.

El 14 abril 1937, el P. General Wlodimiro Ledóchowski creó la viceprovincia chilena independiente y nombró a Pedro *Alvarado viceprovincial. La nueva viceprovincia contaba con 193 jesuitas, de los cuales 74 eran sacerdotes, 78 escolares y 51 hermanos. El terremoto del 24 enero 1939 destruyó la iglesia, residencia y escuela de Concepción y la casa de probación de Chillán, que fueron reconstruidas al poco tiempo, a excepción de la iglesia, mientras se mantuvo la residencia de Chillán con cuatro jesuitas. De 1944 a 1977, la CJ se hizo cargo del colegio seminario. La escuela apostólica se trasladó a Puerto Montt, donde estuvo hasta 1944, en que volvió a Chillán. El noviciado pasó a la casa de vacaciones de Calera de Tango (Santiago) y, en 1940, a Marruecos (Padre Hurtado), donde se abrió también una parroquia. Los juniores fueron enviados a Córdoba en Argentina. La CJ atendió nuevamente la parroquia (1940-1982) en Puerto Montt, y su colegio compró

(1944) una pequeña isla a 8 kilómetros, donde se abrió una casa de ejercicios. Se encargó de las parroquias (1946-1984) de Chuquicamata y Chio Chio (II Región) y de dirigir y administrar (1951-1963) la Universidad católica de Valparaíso.

En 1944 se fundó la parroquia de Jesús Obrero en un barrio popular de Santiago, donde ya ejercían su apostolado los congregantes del colegio S. Ignacio, y se tomó (1948) la dirección de la escuela «Francisco de B. Echevarría». El P. Alberto *Hurtado fundó (1951) la revista *Mensaje*, de gran influjo religioso y cultural. En 1957, se abrió la residencia y casa de escritores San Roberto Belarmino con el Centro de Investigaciones y Acción Social (CIAS), fundado por el P. Roger Vekemans, y el Centro Mensaje, con la redacción de la revista y una biblioteca especializada en filosofía, teología, ciencias sociales y literatura, bajo la dirección de Hernán *Larraín. Al conmemorarse el centenario (1956) del colegio S. Ignacio, se inauguró un nuevo edificio en la calle Pocuro.

El 6 enero 1958, el P. General Juan Bautista Janssens creó la provincia chilena, cuyo primer provincial fue Carlos Pomar. El obispo de Osorno, Francisco Valdés, pidió (1959) a la CJ que tomase el colegio San Mateo, dejado por la congregación del del Verbo Divino. Para poder acceder a su petición, se acudió a la ayuda de la provincia jesuita de Maryland, bajo cuya dependencia estuvo hasta 1970, en que se incorporó a la provincia chilena. Su primer rector fue el P. John Henry. Los jesuitas norteamericanos siguieron prestando su colaboración en ésa y en otras obras de Chile y, más tarde, llegaron también jesuitas belgas y malteses. E1 30 enero 1960, la Santa Sede encomendó a la CJ la prelatura de Arica y nombró administrador apostólico a Miguel *Squella; Ramón Salas, ordenado obispo (1967) y nombrado prefecto apostólico, al ser promovida Arica a diócesis, fue su primer obispo (1986). Se inauguró (1964) la casa de ejercicios de Concepción; se creó bajo la dirección (1965) del P. Patricio Cariola el Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE) en Santiago, así como el Instituto Latinoamericano de Estudios Sociales (ILADES) en 1966, cuyo primer director fue el P. Pierre Bigo. Tenida la primera reunión provincial (17-26 febrero 1967) para estudiar los decretos de la Congregación General XXXI (1965-1966), casi todos los años hubo reuniones semejantes de reflexión sobre la marcha de la provincia. El noviciado se trasladó a Santiago y la casa Padre Hurtado se convirtió en casa de ejercicios en 1968. Desde ese año los estudiantes hicieron sus estudios en la universidad católica de Santiago.

En 1964, se creó la universidad del norte en Antofagasta, sobre la base de la escuela universitaria, fundada en 1956 como parte de la universidad católica de Valparaíso, y estuvo bajo la dirección de la CJ hasta 1976. Squella organizó allí el departamento de teología y Guy *Menu el de francés. En San Pedro de Atacama (Antofagasta), Gustavo *Le Paige hizo notables descubrimientos arqueológicos. Varios jesuitas fueron catedráticos en los seminarios de Santiago y Concepción y en las universidades católicas de Santiago y Valparaíso. En la de Santiago, Larraín fundó la escuela de psicología y Vekemans la de sociología. Fueron decanos en la facultad de teología Juan María *Restrepo Jaramillo, Gustavo *Weigel, Ramón Echániz, Juan Ochagavía y Sergio Zañartu. En la de Valparaíso, Raúl Montes fue decano de la escuela de pedagogía y Alfonso Vergara, director del departamento de cultura religiosa. El provincial (1969-1972) Manuel Segura dio normas sobre la formación social en los colegios, y su sucesor (1972-1978), Ochagavía, creó la federación nacional de comunidades de vida cristiana (C.V.X.).

A raíz del pronunciamiento militar (septiembre 1973) del general Augusto Pinochet, fueron detenidos los PP. Fernando Salas y Patricio Carriola por haber ayudado a algunos perseguidos. El P. Gonzalo Arroyo, considerado partidario del régimen depuesto, tuvo que abandonar el país. Algunos jesuitas fueron alejados de sus cátedras universitarias. En la casa de ejercicios de Padre Hurtado se dio asilo a familias extranjeras. Varios jesuitas formaron parte del comité pro paz, creado por el cardenal Raúl Silva Henríquez, que ayudaba a los perseguidos, organizaba la búsqueda de los desaparecidos y presentaba recursos de amparo ante los tribunales. La revista *Mensaje* pudo salir normalmente, pero muchos de sus artículos fueron censurados.

FUENTES: *MonPer* 1-8 [1565-1604]. FANELLI, A. M., *Due Relazioni del Regno del Cile, nei Viaggi fatti* (Venecia, 1710. *Rev Chilena Hist Geogr* 61 [1929] 96-149). OLIVARES, M., «Breve Noticia de la Provincia de la CJ en Chile», *Historiadores de Chile* (Santiago, 1874) t. 7. OVALLE, A. DE, *Histórica relación del Reyno de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita en él la CJ* (Santiago, 1969). ROSALES, D. DE, *Historia general del Reyno de Chile, Flandes indiano*, 3 v. (Valparaíso, 1877). STORNI, *Catálogo*. AHNSantiago, *Catálogo de los MSS de los antiguos jesuitas de Chile* (fotocopia en Roma, IHSI).

BIBLIOGRAFÍA: ÁLVAREZ HOTT, M.ª L., «Misiones jesuitas en Araucanía, 1700-1767» (Diss Universidad de Santiago, 1988). ARENAS, J., «El restablecimiento de la CJ en Chile, 1838-1858» (Madrid, 1987). ASTRAIN, *Historia* t. 4-7. BASCUÑAN, P., *A 400 años de la llegada de los Jesuitas a Chile, 1593-1993* (Santiago de Chile, 1993). BRAVO ACEVEDO, G., «Temporalidades jesuitas en el reino de Chile, 1583-1800» (Diss Univ Complutense, Madrid, 1985). ENRICH, *Historia*. ÍD., «Historia contemporánea de la CJ» [inédito]. FONTECILLA, A., «Diccionario histórico biográfico colonial de Jesuitas Chilenos». FRÍAS 1:274s; 2:653. FROSCHLE, H., *Die Deutschen in Lateinamerika* (Darmstadt, 1979) 301-372. HANISCH, *Historia*. ÍD., *Itinerario*. ÍD., «Los jesuitas y la Independencia de América y especialmente de Chile», *Bol Acad Chilena Hist* (1969) 13-76. ÍD., «El barroco jesuita chileno», *AHSI* 53 (1984) 161-191. ÍD., «La teología en el Chile hispano», *Teología y Vida* 32 (1991) 61-91. HARTER, J., «Los jesuitas en el antiguo Reino de Chile (1610-1767)», *San Javier* (Puerto Montt). HERNÁNDEZ, P., *La CJ en las Repúblicas del Sur de América, 1836-1914* (Barcelona, 1914). «Jesuitas en Chile, 1593-1993», *Mensaje* 42 (1993) 175-336. KORT, E. H., *Spanish Policy in Colonial Chile. The Struggle for Social Justice, 1535-1710* (Stanford, 1968). *DBCChile*. OTTO, *Gründung* 54-58, 476s. PÉREZ, *Compañía restaurada*. POLGÁR 2/2:157-166. REVUELTA 1:1197; 2:1335. SIERRA, *Jesuitas germanos*. STREIT 3:1116-1119; 24:727; 25:647. TAMPE, E., *Tres siglos de misiones en Chiloé* (Santiago de Chile, 1981). ÍD., *Compañía de Jesús. Cuatrocientos años de evangelización en Chile* (Santiago

de Chile, 1993). URBINA, R., «Aspectos de la actividad misional del colegio jesuita de Castro en los siglos XVII y XVIII», *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile* 4 (1986) 77-96.

E. TAMPE

CHINA. A los diez años de llegar a la India, Francisco *Javier estaba a las puertas de China, pero murió inesperadamente (1552) en la isla de Shangchuan. Le siguieron otros jesuitas, como Melchior Nunes *Barreto, Francisco *Pérez y Manuel *Teixeira, que intentaron romper el autoimpuesto aislamiento de la dinastía Ming (1368-1644) sin éxito. Alessandro *Valignano, *visitador de los jesuitas en Asia, abrió (1578) el camino al imperio cuando designó a Michele *Ruggieri y a Matteo *Ricci y les dejó prepararse para la tarea. Entre 1580-1582, Ruggieri hizo tres viajes a Guangzhou/Cantón y uno a Zhaoqing en la provincia de Guangdong, pero sin lograr quedarse.

I. ANTIGUA CJ

1. COMIENZOS (1583-1610)

Ruggieri y Ricci, vestidos de monjes budistas como se hacía entre los misioneros de Japón, entraron en China y se instalaron en Zhaoqing el 10 septiembre 1583. Cuando Ricci supo después la poca estima que tenían del budismo la mayoría de los letrados chinos, imitó el modo de vestir y el estilo de vida de éstos y comenzó a desarrollar su propio método de acomodación cultural, que consistía más en una actitud mental basada en un sistema empírico, que en unos principios rígidos. Al llevarlo a cabo, puso en juego ideas y prácticas heredadas de sus antecesores, pero las usó con gran selectividad, reteniendo las que se habían visto acertadas y descartando las otras. De acuerdo con Javier y Ruggieri en que los chinos eran inteligentes, que daban una importancia primordial a los principios y conducta éticas, y que estaban muy interesados en asuntos científicos, Ricci sacó de estas mismas convicciones conclusiones diversas.

Otros antes que Ricci, siguiendo el «plan para China» de Javier, habían abogado por el envío de una legación del rey de Portugal al emperador Wanli de China, yendo incluidos en la comitiva algunos jesuitas que podrían de ese modo conseguir una audiencia con el Emperador. Aquellos jesuitas estaban convencidos de que cuando Wanli oyese las verdades del cristianismo las aceptaría, y sus súbditos seguirían su ejemplo. Ricci también creía «en una conversión desde lo alto a la base», pero su método para llegar a la cabeza no era por medio de una embajada, sino siguiendo el ejemplo de Pablo y Bernabé, que habían adaptado el cristianismo al mundo greco-romano. Según Arnold Toynbee (*The World and the West* [Oxford, 1953] 63-64), Ricci quiso liberar al cristianismo de los elementos no cristianos de la cultura occidental y presentarlo no como una religión local de occidente, sino como una religión universal válida para todos.

Con los chinos, Ricci se hizo chino en el vestido, lengua, estilo de vida y cultura. Su apostolado fue intelectual; no pretendía éxito instantáneo ni números. En sus escritos nunca fue más allá de lo que se podía probar por la sola razón y, con todo, su objetivo final siempre fue predicar a Cristo crucificado. Para ello, quiso ante todo hacerse oír por los chinos para prepararlos. No bautizó a ninguno de sus convertidos, sino que los envió a otros misioneros para evitar así un conflicto de intereses.

Ricci dejó a sus sucesores el fijar los detalles de su método, así como su plena implantación. Tal como se desarrolló, éste tenía tres componentes: un modo de vida basado en el sistema ético-social de Confucio; una terminología (el nombre que se le debía dar a Dios); y los ritos y costumbres que se observaban hacia Confucio y los antepasados difuntos. Ricci pasó los nueve últimos años de sus veintisiete en China, en Beijing/Pekín, sin ver jamás al Emperador (una embajada hubiera tenido así poco éxito). Con todo, lo que Ricci logró, según Wolfgang Franke, «lo vemos casi increíble» (Goodrich 2:1143). Al morir Ricci (1610), fue honrado por el emperador Wanli con una tumba en la que se puso una estela funeraria que aún se conserva. Mientras Ricci vivió nadie cuestionó su método, pero después sus tres postulados provocaron desacuerdos, conflictos y persecuciones.

2. AÑOS DE CRECIMIENTO (1610-1665)

Muy poco después, Alfonso *Vagnone, que estaba al cargo de la misión de Nanjing/Nankín, se alejó de la insistencia de Ricci sobre el apostolado indirecto, porque ni él ni los demás de *Macao creían que las matemáticas y la astronomía pudieran considerarse como medios para propagar la fe. Al tener Vagnone algunas celebraciones litúrgicas en la primera iglesia pública de Nankín con más solemnidad de lo que los más avisados creían prudente, y atribuírsele algunos comentarios despectivos sobre los monjes budistas, se desencadenó la persecución (1616), la prohibición (1617) de enseñar y practicar la religión cristiana en China, el bastonazo para él y, junto con Álvaro *Semedo, su destierro a Macao. También otros, en especial los misioneros expulsados del Japón (donde no se había planteado la necesidad de la adaptación cultural) en Macao, dudaban que la ciencia pudiera ser un medio eficaz para la propagación de la fe. En particular, se oponían al enfoque *Xixueh* de Ricci de presentar el cristianismo, en su más amplio contexto, junto con la ciencia como «conocimiento occidental». Valentim *Carvalho, provincial del Japón y de China, prohibió (1614) por un tiempo esta visión de Ricci, al igual que el visitador André *Palmeiro (1629) hasta que se pudieran deshacer los malentendidos. Niccolo *Longobardo, superior de la misión de China, no estaba de acuerdo con Ricci en la cuestión de la terminología sobre si los términos *Tian* (Cielos) y *Shangdi* (Altísimo Señor) podrían usarse para indicar a Dios. Esta controversia duró hasta 1633 cuando los jesuitas se decidieron por la palabra *Tianzhu* (Señor Celestial),

que usaron por primera vez Ruggieri y Ricci cuando entraron en China, sin prohibir, con todo, el uso de los otros dos vocablos. Los jesuitas entre sí resolvieron amigablemente esta discusión.

La llegada de los frailes mendicantes (1631) suscitó nuevos interrogantes sobre los métodos de Ricci. Los frailes tardaron en llegar a China, porque Gregorio XIII había prohibido (1585) la entrada de órdenes religiosas, menos la CJ. La finalidad de esta prohibición fue la de dar una oportunidad al método jesuita; sin embargo, la prohibición fue suspendida (1623) por Urbano VIII. Antonio de Sancta Maria Caballero, OFM, y Juan Bautista Morales, OP, llegaron en 1632, y levantaron dudas sobre el estilo de vida jesuita (el vestir al modo de los chinos), sus prácticas cristianas (echándoles en cara no haber promulgado las leyes y mandamientos de la Iglesia, y criticando sus métodos en la administración de los sacramentos), pero sobre todo por permitir que se continuasen los ritos en honor de Confucio y de los antepasados. Ricci los había permitido (con la nota filosófica de «probables»), porque, de lo contrario, los chinos nunca habrían aceptado el cristianismo. Estos ritos fueron el fundamento de las diecisiete *quaesita* que Morales envió a la Congregación de Propaganda Fide (SCPF), y de su primera condena (1645), que inició la desgraciada controversia de los *ritos chinos.

Johann Adam *Schall, que había zarpado (1618) para China en la expedición de Nicolas *Trigault (enviado a Roma para conseguir científicos y una biblioteca), fue llamado (1630) a Pekín, donde su carrera se extendió entre las dinastías Ming y Manchú. Presenció el saqueo de Pekín (1649) por las tropas manchúes cuando no sólo Pekín, sino también todo el imperio pasó bajo fuego y espada, incluidas las misiones, como indican los informes de los misioneros. Gabriel de *Magalhães dejó (1649) uno vivaz de su cautiverio y del de Ludovico *Buglio bajo Zhang Xianzhong, y desde 1640 a 1660 se conservan los de Bartolomeo *Tedeschi, Simão *Cunha, António da *Gouveia, Trigault, Bento de Matos (1600-1651), Francesco *Brancati, Tranquillo Grassetti (1588-1647), Francesco *Sambiasi y Semedo, con descripciones de los sucesos en las diversas provincias.

Al avanzar los manchúes, China quedó dividida, así como la viceprovincia jesuita, con dificultades de comunicación; hubo entonces dos visitadores (Francisco *Furtado en el norte y Sebastião da *Maia en el sur) y dos viceprovinciales (Manuel *Dias, el joven, en el norte y Semedo en el sur). Cada una de las viceprovincias enviaron su procurador a Roma: Michel *Boym como procurador de la del sur, hizo, también, de embajador de Yongli, el cuarto pretendiente de los Ming, para recabar la ayuda del Papa en la defensa de su causa. El procurador del norte, Martino *Martini, llevaba una carta de los católicos de Zhangzhou para el provincial jesuita en Filipinas, pidiendo misioneros. También llevaba manuscritos de historia, geografía y cartografía para publicarlos en Europa, un expediente con las acusaciones de Magalhães y de Johannes *Grueber contra Schall y, lo más importante, un dosier sobre los ritos chinos, necesario por las desfavorables respuestas de la SCPF (1645) a las *quaesita* de Morales. Boym y Martini salieron de China en diciembre 1650 o enero 1651; viajaron por diversas rutas y se encontraron en Roma en 1654. Boym ayudó a Martini en lo de los ritos, y Martini a Boym en lograr apoyo para la causa Ming. Al final, la misión de Boym fracasó, pero la de Martini sobre los ritos fue fructuosa. Iniciaron (1656) su viaje de vuelta, pero Boym murió (1659) en el camino, mientras que Martini regresó a Hangzhou (Zhejiang).

En Pekín, Schall obtuvo el favor del emperador niño Shunzhi, que lo nombró presidente de la Comisión de Astronomía y lo elevó al rango de mandarín. Tras la muerte de Shunzhi (1661) y durante la «persecución de los Cuatro Regentes», Schall fue encarcelado y todos los misioneros extranjeros confinados en Cantón.

3. Reclusión en Cantón y el «sínodo» (1665-1671)

La persecución fue instigada por el astrónomo musulmán Yang Guangxian, que presentó (15 septiembre 1664) a la Comisión de Ceremonias un documento acusando a Schall de varios errores en sus cálculos astronómicos, y a los misioneros, con su «millón de seguidores», de conspirar contra el estado. Schall, perdida el habla por una parálisis, no pudo defenderse y Ferdinand *Verbiest, aunque muy competente en astronomía, no podía aún hablar el chino lo suficiente como para defender a su compañero. El 15 abril 1665, el Tribunal de Castigos sentenció a Schall y a siete astrónomos chinos a muerte lenta. Cinco chinos fueron también condenados a muerte, mientras que otros, igualmente implicados, incluidos los tres jesuitas residentes en Pekín (Verbiest, Buglio y Magalhães), fueron condenados al bastonazo y al destierro. A causa de un terremoto al día siguiente, que fue interpretado como una señal del desagrado de los Cielos, las sentencias fueron conmutadas, y el 17 mayo Schall y la mayoría de los chinos acusados fueron puestos en libertad. Con todo, cinco astrónomos, todos ellos chinos convertidos, fueron ejecutados por haber elegido un día no propicio para el entierro de un príncipe. Además, todas las iglesias del imperio fueron clausuradas, y los misioneros, menos los cuatro que vivían en Pekín, hubieron de retirarse a Macao. Cuando los misioneros llegaron a Cantón, se les informó que ya no era necesario ir a Macao y que podían quedarse en Cantón. Su estancia hasta 1671, se conoció como la «reclusión de Cantón».

A la muerte de Schall en 1666, los tres jesuitas de Pekín hicieron lo posible por ganarse el favor del futuro emperador Kangxi, todavía menor de edad, para lograr la liberación de los confinados. Mientras tanto, los misioneros detenidos en Cantón aprovecharon la oportunidad para tener una especie de «sínodo». No era un sínodo en el sentido verdadero de la palabra, ya que no había sido convocado por la autoridad eclesiástica, sino por los misioneros mismos. Estaban presentes veintitrés misioneros: un

franciscano (Antonio de Santa Maria Caballero), tres dominicos (Domingo Fernández Navarrete [superior], Philip Leonard y Fraile de San Pedro) y diecinueve jesuitas (Feliciano *Pacheco [viceprovincial], A. de Gouveia [superior], Pietro *Canevari, Brancati, Giovanni Francesco *de Ferrariis, Jacques Le *Faure, Andrea *Lubelli, Stanislao *Torrente, Jean Valat (1614-1696), Claude *Motel, Jacques *Motel, Humbert *Augery, Manuel Jorge (1621-1677), Philippe *Couplet, François *Rougemont, Giandomenico *Gabiani, Adrien *Grelon, Cristian Wolfang *Herdtrich, Prospero *Intorcetta). Su meta al reunirse era llegar a una uniformidad en la práctica que evitase futuras disensiones. Las asambleas se tuvieron entre 1667 y 1668, y su resultado se conoce como *Praxes quaedam discussae in pleno coetu 23 Patrum... Statutae... ad servandam inter nos in... missione uniformitatem*. Se trataron cuarenta y dos puntos.

Bautismo. Las dos fórmulas en uso son válidas (1) y deberían ser enseñadas a los fieles, especialmente a las parteras, para que puedan usarlas en caso de emergencia (2). En respeto a la estima que las mujeres tienen de la modestia, el óleo de los catecúmenos debería aplicarse sólo a las niñas infantes y a las mujeres adultas (3), y el santo crisma debería aplicarse en la nuca (5). Debería verterse el agua de modo que fluyera sobre sus caras descubiertas sin ninguna necesidad de quitar o abrir sus trenzas (7). La aplicación de la saliva también se debe omitir (4). Los que practican el ayuno perpetuo serían bautizados sólo si lo interrumpen o, en circunstancias extraordinarias, si no hay peligro de escándalo y tienen la recta intención (6). Los hombres y las mujeres no se han de mezclar o estar en el mismo lugar cuando reciben el bautismo, la penitencia o la eucaristía; lo mismo se aplica a las iglesias, pero si los hombres y las mujeres no pueden separarse, como en las zonas rurales, debería haber algunas señales de separación (8).

Eucaristía. No ha de administrarse sin el cuidado debido (13) y debería distribuirse sólo a los que la reciban dignamente (12); si se duda sobre la dignidad de alguno, el sacramento debería entonces diferirse (14). En el tiempo de Pascua y al momento de la muerte, algunas prescripciones secundarias podrían omitirse; una conciencia purificada, por medio de la confesión, es suficiente (15). Los misioneros deberían enseñar a los neófitos todo lo que deben saber sobre la eucaristía (16), y se remite a su prudencia el decidir cuándo están preparados para recibir el bautismo o la eucaristía (17). En este asunto los misioneros deben tener en cuenta el honor divino, así como el bien de las almas (18). Los neófitos reciben la eucaristía con las cabezas descubiertas, pero durante la Misa pueden cubrirse con el *pileum* (gorro), a excepción de los que son pobres (22).

Misa. Sin causa conveniente o grave necesidad no se celebrarán misas en los hogares privados de los cristianos. Los sacerdotes no deberían comer en las casas donde se ha celebrado la misa, a no ser que sea la de una congregación o la distancia lo hiciera necesario, o debido a la alta posición del anfitrión (24). Deberían darse las oportunas instrucciones para que los cristianos estén decentemente vestidos (23). Durante la misa, el que sirve lleve puesto un roquete (21). Cuando el sacerdote usa el roquete, el ayudante debe tener la cabeza descubierta; de lo contrario, el sacerdote no necesita el roquete (20).

Confesión. Los misioneros deberán ser benévolos hacia los cristianos relapsos que dan muestras de arrepentimiento; en caso de escándalo público, deberá exigirse una satisfacción adecuada. No deberá darse ninguna discriminación al tratar con individuos de clases sociales diferentes (9). Al oír las confesiones de las mujeres, un velo o algo semejante debería estar colocado entre el sacerdote y la penitente (19).

Unción. No se negará a las mujeres adultas el sacramento de la unción de los enfermos, pero se omitirá la unción de sus pies (28).

Matrimonio. Se considerarán los matrimonios entre los no cristianos como verdaderos y legítimos, pese a algunos abusos, y sólo se podrán disolver por dispensa papal en favor de la fe, como se especifica en la *Populis et nationibus* de Gregorio XIII y en la *Romani Pontificis aequa et circumspecta providentia* de Pío V (38). Se instruirá a los cristianos sobre la indisolubilidad del matrimonio y las disposiciones requeridas para recibir la gracia del sacramento. Por algún tiempo los sacerdotes podrán, por justa causa, dejar de asistir a los matrimonios hasta que los superiores tomen una nueva decisión (39).

Calendario de la Iglesia. Este debería indicar los días de fiesta, así como los días de ayuno de los que los chinos están dispensados (30), y no se deberán añadir fiestas o ayunos fuera de los que se guardan en la Iglesia universal. Puesto que las fiestas de la Inmaculada Concepción, Santos Inocentes y Todos los Santos son fiestas antiguas, no deberían suprimirse (31). Las costumbres de otras regiones no se deberán introducir en la misión (32). Se nombra a San José patrono y protector de la misión de China (42).

General. No se permitirán reuniones nocturnas de hombres y mujeres en las iglesias (25). No es obligatorio para los cristianos el colocar distintivos *shenhao* en el dintel de sus puertas (26). Se les permitirá el poseer Agnus Dei, pero deberá cuidarse que se traten con reverencia (27). En la enseñanza del catecismo a los niños, los misioneros serán prudentes y celosos; deberán establecer congregaciones de los Santos Ángeles (10) y cuidar de que los catequistas no ofendan a los catecúmenos con ataques demasiado directos contra los ídolos (11). Los ídolos de los que van a ser bautizados o de los recién bautizados deberán llevarse a la iglesia, donde se destruirán sin ofender a los nativos (29). Los neófitos chinos no deberán ser obligados a abstenerse de huevos o productos lácteos durante la Cuaresma; existen privilegios respecto a esto en las Indias orientales y en las occidentales (33). Se ha de urgir, con todo, el asistir a los funerales cristianos y observar las ceremonias relacionadas con ellos. Se deja al criterio del sacerdote si deberá ir a la casa del difunto o no (34). Los neófitos no corregirán nada en los libros escritos por los misioneros ni publicarán nada sobre religión, sin su aprobación (35). Los cris-

tianos no deberán darse a murmuraciones, y hablarán de los demás atendiendo a su honor y con caridad (36). Nadie admitirá a los criados de otra casa que entren en la suya sin la aprobación de su amo (37). Se prohibe a los fieles hacer y vender billetes para el culto de ídolos (40).

El punto discutido más importante fue, sin duda, el número 41: «En cuanto a las ceremonias con las que los chinos veneran a su sabio Confucio y a los muertos, las respuestas de la Sagrada Congregación de la Inquisición, tal como fueron aprobadas por Alejandro VII, deben seguirse en su totalidad, porque están basadas sobre una opinión muy probable contra la que no se puede aducir prueba en contrario. Dada esta probabilidad, la puerta de la salvación no debería cerrarse a innumerables chinos que se verían apartados de la religión cristiana si se les prohibiese lo que pueden lícitamente hacer en buena fe, y lo que sólo con la más grave inconveniencia serían forzados a no hacer».

Cada uno de los veintitrés participantes firmó el documento, incluso Navarrete, pero tras huir a Macao y a Europa, escribió contra él en su *Tratados historicos, politicos, ethicos, y religiosos de la monarchia de China...* (Madrid, 1676). Aunque se ha aducido que Navarrete había firmado bajo coacción, esto no parece probable. No le coaccionaron los chinos que no sabían que se estaba teniendo una asamblea; tampoco los jesuitas, ya que Navarrete no temió mostrar su desacuerdo con varios de ellos, en especial con Gouveia, y lo voceó pronta y abiertamente; ni que sintiera temor a los dominicos, de los que era superior. Además de Navarrete, otros dos misioneros intentaron huir. Brancati, con ansias por atender a sus fieles en Shanghai, logró escapar, pero, delatado por Le Faure, fue llevado de nuevo a Cantón; Intorcetta, por su parte, con la aprobación de todos, huyó para poder asistir a la congregación de procuradores en Roma.

4. Florecimiento apostólico (1669-1707)

Los primeros años del reinado de Kangxi, cuando Verbiest era uno de sus asesores, fue un período de crecimiento. Para lograr este desarrollo, se necesitaban muchos misioneros de calidad, y Portugal por sí sola no podía proveerlos.

La misión de China en sus comienzos fue un retoño de la viceprovincia del Japón. Luego, Japón se convirtió en provincia (1611) y China en viceprovincia (1623). Como los métodos e intereses de los jesuitas en China diferían de los del Japón, los misioneros de China querían una provincia independiente, pero los visitadores en Macao se oponían. Desde 1639, la situación se hizo más crítica. Sin consultar a los misioneros de China, el provincial del Japón envió a los jesuitas que habían sido expulsados del país (el *sakoku* lo cerró a los extranjeros) a Guangzhou, donde se encargaron de las comunidades cristianas establecidas por los misioneros de China, y reclamaron las provincias civiles de Guangdong y Guangxi y la isla de Hainan como nuevo territorio de la provincia del Japón. El resultado de esta apropiación fue que cada procurador de la viceprovincia de China, que iba a Roma, llevaba consigo dos *postulata* urgentes: la restitución de las dos provincias «robadas» (los misioneros de China temían la ira del Emperador si llegaba a enterarse de esto) y la elevación de la viceprovincia a provincia. En ninguno de los dos casos tuvieron éxito alguno.

La escasez de personal se remediaría en parte al destacar el clero nativo y la liturgia. Trigault, en su viaje a Roma (1613), había suplicado a la Santa Sede sobre estos dos aspectos; se le aceptó su ruego, pero su ejecución fue impedida por la curia jesuita en Macao. Verbiest reavivó la idea y pidió a Buglio, su compañero de Pekín, que tradujese los textos litúrgicos al chino. Para convencer a los europeos de que los chinos eran aptos moral e intelectualmente, se enviaron jóvenes chinos a Europa como pruebas vivientes. Zheng Weixin (Emmanuel de *Siqueira) dejó Macao (1645) y, tras veintitrés años en Europa, volvió (1668) como primer jesuita chino. Otro fue Michael Alphonse Zhen Fuzong, que salió de China en 1681 con Couplet, quien había confiado llevarse consigo cinco jóvenes. Tras ser recibido por el Papa y la realeza europea, Zhen entró en la CJ. Sin embargo, mientras volvía a China, murió (1691) en alta mar. Otros tres jesuitas chinos, algunos de los cuales deberían haber acompañado a Zheng a Europa, habían sido ordenados sacerdotes (1688) por Luo Wenzao (Gregorio Lopes), OP, el primer obispo chino. Luo Wenzao, cuando los dominicos, no pudiendo atender a las comunidades cristianas por su reclusión en Cantón, delegaron en él, estaba libre para moverse de un sitio a otro, para que cuidase de los fieles en aquellas comunidades. Otros medios de paliar la escasez de personal fue el permitir la llegada de misioneros que no estaban bajo el *Padroado. Llegaron algunos de Filipinas: Ignacio de *Monte (Sonnenberg), Juan de Irigoyen (1646-1699) y Francisco Gayoso (1647-1702) en 1678 como respuesta a la carta que Martini había llevado a Filipinas algún tiempo atrás. Con todo, regresaron a Manila por algunos malentendidos tras ocho años en China (1685). Habían pensado erróneamente que tendrían su propia misión independiente y, además, se presentó la dificultad del juramento de obediencia a los *vicarios apostólicos y la controversia de los ritos chinos.

Una ayuda inesperada para reducir la escasez de personal, aunque no querida por los portugueses, llegó en la forma de los vicarios apostólicos. La SCPF, fundada en 1622, nombró los primeros vicarios apostólicos (1658) y luego colocó (1669) las misiones y sus misioneros bajo su autoridad en violación de los privilegios de Portugal. En 1678, ordenó a todos los misioneros hacer un juramento de obediencia a los vicarios apostólicos.

Cinco matemáticos reales jesuitas, enviados a China por Luis XIV, fueron también una ayuda indeseada para los portugueses. Verbiest los había pedido por medio del confesor real, François de *La Chaize, y éstos, como los vicarios apostólicos, en su mayoría franceses, habían sorteado el control del Padroado, suscitando así una controversia con Por-

tugal y una amarga desavenencia dentro de la CJ. Para aliviar la tensión entre los jesuitas portugueses y franceses, así como entre el Padroado y los vicarios apostólicos, el P. General Carlos Noyelle envió a Francesco M. *Spinola (designado [1686] visitador apostólico por Inocencio XI) a China, pero murió (1694) en el viaje.

Además de cuidar por la misión, Verbiest fue tutor y maestro de ciencias del joven Kangxi y el mandarín de más alto rango que los jesuitas tuvieron en la corte imperial de China. Su prestigio e influjo ante los funcionarios confucianos permitió a los misioneros, esparcidos por las provincias, gozar de libertad de acción. La conversión a la fe del poderoso y brillante joven soberano y, en consecuencia, de las masas, era el sueño y motivo principal del gran trabajo de Verbiest al servicio imperial. Sin embargo, el «mandarín de Flandes» murió en 1688.

Los cinco matemáticos reales llegaron a Pekín poco tiempo después de la muerte de Verbiest. Uno de ellos, Jean-François *Gerbillon, acompañó (1689) a Tomás *Pereira en calidad de funcionario extraoficial a la delegación china para concluir el Tratado de Nerchinsk, uno de los de más durables en las relaciones chino-rusas. En reconocimiento por el servicio de los dos jesuitas, el Emperador promulgó (1692) su Edicto de Tolerancia, seguido (1700) por la Declaración de Kangxi, aprobando el método de adaptación cultural de Ricci. Estos éxitos y los sueños de Verbiest duraron poco. La lucha entre jesuitas franceses y portugueses, y la prolongada controversia sobre los ritos chinos hicieron cuestionarse a Kangxi sobre los principios morales que inspiraban la acción de los occidentales y, desde fines del siglo XVII, se fue inclinando hacia el budismo. Había también otros obstáculos a su conversión, como eran sus muchas concubinas. La misión apostólica de Charles Thomas Maillard de Tournon contribuyó a empeorar la cuestión de los ritos.

5. DECADENCIA (1707-1773)

Como secuela de la embajada de Tournon, la Iglesia en China, entonces en la cumbre de su prosperidad, se vio envuelta casi de la noche a la mañana en la tormenta de la ira imperial y sus proscripciones: destierro de los misioneros que desafiaban los mandatos oficiales, saqueo o confiscación de las iglesias sin pastores, miedo y confusión entre los neófitos para quienes la deslealtad al trono era castigada con la muerte, y rienda suelta concedida a la innata xenofobia de los magistrados provinciales que antes estaba controlada por el claro favoritismo procristiano de la corte imperial. Sólo diez años antes (1697), Joachim *Bouvet había presentado a Luis XIV una biografía de Kangxi, a quien comparaba con el Rey Sol. A esta rápida y desastrosa vuelta de fortuna se remonta la medida inicial que se convirtió en una larga época de persecución sistemática por parte del gobierno. Creció en gravedad e importancia bajo reinados sucesivos y persiguió lo que quedaba de la Iglesia hasta la mitad del siglo XIX, cerca de ciento cincuenta años.

A fines de 1708, José *Monteiro, antiguo viceprovincial jesuita y ahora en exilio en Guangzhou, compiló un catálogo del personal de la misión en los tres años precedentes y anotó que cuarenta y tres misioneros habían sido expulsados del imperio (algunos de hecho se habían ido por su cuenta para evitar problemas), cinco jesuitas y un dominico estaban confinados a Guangzhou por decreto imperial, un paúl y un sacerdote diocesano estaban ocultos en las montañas, y cincuenta y siete religiosos (jesuitas, franciscanos y agustinos) estaban aún esparcidos por las provincias defendiéndose bajo el certificado del Emperador, junto con cinco jesuitas chinos que vivían exentos de pesquisa civil. Se suman a estos, los diecinueve jesuitas en la capital que seguían su trabajo sin molestias, bajo la mirada del Emperador. Antes (1703) Kangxi, tras conocer por una gira de inspección la cantidad de misioneros de diversas nacionalidades y órdenes religiosas que habían penetrado en su dominio, castigó a los jesuitas de Pekín por haberle ocultado esta información.

Con todo, Kangxi siguió valiéndose de los jesuitas; por ejemplo, desde 1705 a 1719, Pierre *Jartoux y Jean-Baptiste *Regis y otros trazaron el gran *Atlas de China* del período de Kangxi. Antes, Jean de *Fontaney, Louis-Daniel *Le Comte, Antoine *Gaubil y otros habían realizado valiosas mediciones geográficas y científicas. Para salvar lo que todavía se podía salvar de la misión de China, Inocencio XIII envió, y Kangxi recibió, la embajada (1720-1722) de Carlo Ambrogio Mezzabarba, quien hizo siete concesiones, pero fue demasiado poco y demasiado tarde. Por esta época los *«figuristas» (Bouvet, Jean-François *Foucquet, Joseph de *Premare), mostrando concordancias entre las antiguas cronologías de China y de la Biblia, intentaron invertir la prohibición de los ritos chinos. Giampaolo *Gozani y Jean *Domenge pretendieron lo mismo, mostrando que los judíos, establecidos en China en siglos pasados, habían permitido los ritos como civiles y no como religiosos. Pero, todo fue en vano. Bajo el reinado de Yongzheng (1723-1735), las cosas empeoraron. En 1726, João *Mourão sufrió el martirio. Durante el reinado de Qianlong (1736-1795), éste hizo uso de artistas jesuitas (Giuseppe *Castiglione, Jean-Denis *Attiret e Ignaz Sichelbarth [1708-1780]) entre otros, para pintar sus victorias bélicas y construir su palacio de verano (Yuanmingyuan), a imitación del Trianón de Versalles. También usó a científicos como presidentes de la Comisión de Astronomía (Ignaz *Kögler, August von *Hallerstein, Felix da *Rocha, José de *Espinha y André *Rodrigues), sin que la situación de la Iglesia dejara de empeorar.

A la constitución de Clemente XI *Ex illo die* (1715), ratificando la condena de los ritos chinos hecha por Tournon, se sumó la bula de Benedicto XIV *Ex quo* (11 julio 1741) condenando los mismos ritos como «intrínsecamente malos». Aunque la gestión de Benedicto no imposibilitó la labor misional, obligó a los misioneros a dar a sus esfuerzos una nueva orientación. El plan original de Ricci de «conversión desde lo alto a la base» se tuvo que cambiar ahora, y el hecho de que en la segunda mitad del siglo los mi-

sioneros no supieran dar a sus trabajos esta nueva orientación, por causa de la desaparición de la CJ (1773) y de los trastornos producidos en otras órdenes religiosas por las revoluciones hacia fines del siglo XVIII, no invalida el que la acción de Benedicto, por sí sola, hirió mortalmente la actividad misionera en China. Al menos, así lo interpretaron los misioneros, ya desde la persecución que siguió a la muerte de Kangxi. Al hacerse muy difícil para los misioneros extranjeros, si no imposible, el viajar sin ser descubiertos, los catequistas nativos ocuparon su puesto.

Las Misiones Extranjeras de París fundaron un centro en Ayutthaya, Siam (Tailandia), para formar catequistas, y los que perseveraban en su vocación hasta los cuarenta años de edad, eran ordenados sacerdotes. Así se remedió la falta de misioneros europeos y la labor misional pudo continuar. La necesidad fue un factor importante en la solución del problema de un clero nativo. Dos jesuitas dejaron prueba de que el trabajo misionero no era imposible: Mathurin *Lamathe escribió (1754) que antes de llegar a China consideraba el trabajo misionero allí inútil y estéril, pero que después lo descubrió muy fructífero. Mientras que en el Canadá se tenía que civilizar a los indios antes de instruirles en la fe, los chinos eran inteligentes y seguían las normas de rectitud, y por ello podían convertirse. Según Nicholas *Roy, el nuevo enfoque tenía la ventaja de ser más apostólico al darle al misionero la oportunidad de participar más en los sufrimientos de Cristo. El breve de *supresión de la CJ (1773), promulgado en Pekín el 15 noviembre 1775, puso fin a casi sus doscientos años de labor misionera en China. En 1787, murió Gottfried von *Laimbeckhoven, el último obispo jesuita de Nankín, cuya diócesis abarcaba la provincia de Jiangnan, con un área cercana a la mitad de la de Francia y 54.700.000 habitantes.

II. CJ RESTAURADA: DESEOS DEL REGRESO DE LA CJ

Al ser restaurada (1814) la CJ, varios sacerdotes de Jiangnan escribieron al P. General pidiendo que volvieran los jesuitas. Los fieles de Shanghai, que había sido el mayor centro misionero de la CJ, hicieron lo mismo; algunas de sus familias principales tenían capillas privadas, donde los católicos se reunían para rezar, cuando no podían oir misa. Los jefes de estos grupos escribieron al P. General Juan Roothaan (1832), a la reina de Portugal (1838) y a Gregorio XVI (1840) pidiendo la vuelta de la CJ. Una de esas peticiones iba también firmada por el obispo Gaetano Pires Pereira. Se dio un paso preliminar en esa dirección al nombrar Gregorio XVI al conde Ludovico De Besi, sacerdote secular de Verona, sucesor de Pires Pereira, con el título de provicario apostólico de una de las diócesis de Pires Pereira. Cuando De Besi, un amigo de Roothaan, llegó a Macao encontró muchas dificultades. Los paúles portugueses se oponían a su viaje a Pekín por temor de que la presencia de un sacerdote católico, que no era miembro de su congregación ni estaba autorizado por Portugal, traería complicaciones con los gobiernos portugués y chino. Así De Besi decidió ir a Jiangnan.

1. Vuelta de los jesuitas a China (1841)

La petición de De Besi y las de los católicos lograron el envío de tres jesuitas (1841), todos de la provincia de Francia: Claude *Gotteland, Benjamin *Brueyre y François *Estève. Cuando apenas habían aprendido chino como para darse a entender, De Besi designó a Brueyre para abrir un seminario en Zhangpuqiao, Estève para cuidar de las comunidades católicas de Yangshupu, y Gotteland para ser vicario general en Jinjiaxiang. El seminario, bajo la administración de Brueyre, tenía veintitrés estudiantes hacia 1843.

Mientras tanto la Guerra del Opio había terminado y los tratados de Nankín (1842, con Gran Bretaña), Wangxia (1844, con Estados Unidos) y Whampoa (1844, con Francia) forzaron a China a abrir cinco puertos al comercio exterior y a permitir que los misioneros extranjeros abrieran iglesias, hospitales y escuelas en esos puertos. El emperador Daoguang (1821-1851) publicó su Edicto de Tolerancia en 1844. No era una situación ideal el que la Iglesia se vinculase con acuerdos políticos y en especial con Francia, que asumía el papel de protectora de las misiones y misioneros católicos, sobre todo cuando China tenía buenas razones para considerar los tratados como desiguales. Por la nueva proclamación (1846), el Emperador decretaba que en todas las provincias del imperio se devolviesen a los misioneros sus antiguos edificios, con excepción de los que se usasen como templos o edificios públicos, y que por estos habría que pagar la compensación adecuada. Cuando De Besi presentó su petición para la devolución de las propiedades de la Iglesia, le fue devuelto sin dilación el cementerio de Shengmutang, a las afueras de Shanghai, donde estaba la tumba de Brancati, pero los otros dos lugares, que se usaban como pagoda y academia, fueron compensados con dos solares, en uno de los cuales se edificó la iglesia San Francisco Javier, más tarde la catedral de Shanghai.

Al volver los jesuitas a Jiangnan y a la antigua diócesis de Nankín, había allí seis paúles (cuatro chinos y dos franceses). La SCPF quería que los miembros de las dos órdenes trabajasen juntos, pero De Besi, ahora que tenía jesuitas, deseaba librarse de los paúles, con quienes había tenido dificultades. Por ello, la provincia de Henan fue segregada de su jurisdicción y entregada (1844) a los paúles como vicariato apostólico. Se compensó la pérdida de personal con la llegada (octubre 1844) de cinco jesuitas franceses (Joseph *Gonnet, Adrien *Languillat, Stanislas *Clavelin, Louis *Taffin, y el H. Pacifique *Sinquet). En 1846 llegaron dos grupos más (ocho padres, dos escolares y un hermano) de diferentes países: los cuatro hermanos Massa (el quinto llegó más tarde) y Luigi *Sica eran de la provincia de Nápoles y seis eran franceses (entre ellos Augustin

*Poissemeux y Mathurin *Lemaitre). En dos expediciones más (1847) vinieron siete jesuitas, cuatro franceses, un español, un holandés y un italiano. Lemaitre echó las bases de muchas de las actividades que harían de Shanghai el centro principal en la segunda fase de la vida de la CJ en China.

Zikawei (Xujiahui). Aunque De Besi había ayudado a la vuelta de la CJ a China y a Jiangnan, hubo graves diferencias entre ambas partes. La causa principal consitía en que los jesuitas estaban bajo una doble autoridad: como jesuitas, de Gotteland, su superior, y como misioneros, del obispo, que no siempre pensaban igual, en especial sobre los destinos de los misioneros. Roothaan y Gotteland querían que los jesuitas tuvieran más tiempo para aprender bien la lengua y para su propia formación espiritual, mientras que el obispo les asignaba tareas, según las necesidades. Asimismo insistía De Besi en que las donaciones y regalos hechos a los misioneros se entregasen a él. Al resistirse los jesuitas, les prohibió (1845) abrir un noviciado, aunque lo había prometido; hizo que los seminaristas hiciesen voto de no entrar en una orden religiosa, en especial en la CJ; prohibió a los padres oír las confesiones de los seminaristas y ejercer sus ministerios sagrados entre ellos, aunque se les había confiado la formación espiritual de los seminaristas, y les prohibió fundar una residencia dentro de los muros de Shanghai. Por esta última prohibición los jesuitas establecieron su sede en Zikawei, a pocos kilómetros de Shanghai.

El día de su llegada a Shanghai, los tres primeros jesuitas fueron dirigidos a Zikawei. Zi es la pronunciación en Shanghai del apellido Xu, y era la finca familiar de Paul Xu Guangqi, el gran amigo de Ricci, donde había sido enterrado. Cerca de su tumba habían vivido sus descendientes, tan fieles a la fe como su antecesor, y habían edificado una capilla, centro de uno de los grupos más numerosos y unidos de supervivientes católicos. Lemaitre no podía pensar en un sitio más apropiado, y compró el terreno y edificó allí una pequeña residencia.

Una de las primeras obras que iniciaron los jesuitas fue fundar un orfanato, ya que hambres y epidemias habían dejado a niños sin familiares ni hogar. Cuando los desastres de la rebelión de Taiping (1850-1864) llegaron a las afueras de Shanghai, muchas familias católicas se refugiaron en el orfanato, donde fueron llevados los heridos de ambos bandos. La guerra en Shanghai no alcanzó una gran proporción comparable a otras zonas chinas, sobre todo por la ayuda prestada a los soldados Taiping, que se retiraron sin dañar la propiedad de la misión.

Nankín. Las diferencias entre De Besi y los jesuitas nunca acabaron hasta que el obispo se marchó a Roma. Su sucesor, el obispo Francesco Saverio Maresca, O. F. M., logró convencer a la SCPF que nombrase a jesuitas para regir la diócesis de Nankín. Pío IX abolió (1856) el padroado de las diócesis de Pekín y Nankín, y nombró a Andre *Borgniet primer vicario apostólico de Nankín (1859). Pocas semanas después, Languillat fue nombrado vicario apostólico del sudeste de Zhili. Al fallecer Gotteland, le sucedió como superior Lemaitre.

Xianxian. De acuerdo con la idea de la SCPF de establecer más vicariatos apostólicos en China, se debía celebrar un sínodo en Hong Kong (1848) para estudiar el proyecto, pero, en vez de un sínodo general, se tuvieron varios más reducidos, uno de ellos en Shanghai (1851). Estuvo presente el paúl Joseph Mouly, vicario apostólico de Mongolia y administrador apostólico de la diócesis de Pekín. Deseando desprenderse de la jurisdicción de territorios tan extensos escribió a la SCPF pidiendo la división de la diócesis de Pekín: la parte norte seguiría bajo los paúles, mientras que el sur, dividido en dos partes, sería confiado a las M.E.P., y a la CJ. Cuando la SCPF aceptó esta propuesta, que llevaba a la decisión papal de abolir el padroado en las diócesis de Nankín y Pekín, dividió la segunda en tres, y pidió al P. General Pedro Beckx que designase un vicario apostólico; su elección fue Languillat. Mouly escribió a Languillat para que no lo aceptase, pero ya era tarde: Languillat había recibido el breve papal. El cambio de opinión de Mouly se debía a que, en el intervalo, había sabido que los paúles de Pekín se oponían a la vecindad de la CJ, por temor a que pidiera la devolución de sus antiguas propiedades en Pekín, cosa por otra parte completamente infundada como lo demostró Lemaitre.

El vicariato de Languillat se componía de tres prefecturas en la provincia de Hebei: Hejianfu, Guangpingfu y Damingfu, con una población de siete millones, de los cuales sólo 9.475 eran católicos. El nuevo vicariato tenía una extensión de 35.000 km. cuadrados, con su residencia principal en Zhaojiazhuang. A su ida para tomar posesión de su vicariato, Languillat visitó a Mouly, que lo consagró obispo. Después siguió hasta Zhaojiazhuang, donde se le unieron Sica, superior de la misión, y Louis *Causin. La comunidad católica tenía tres grupos: los del norte, en la subprefectura de Renjiu, descendientes de los católicos del siglo XVII convertidos por los jesuitas de Pekín; los del centro, en la subprefectura de Xianxian, descendientes de convertidos, que habían sido empleados de las primitivas residencias de misioneros en Pekín; y los del sur, convertidos por los franciscanos en la provincia de Shandong. Languillat trasladó (1862) su residencia a Zhangjiazhuang, a unos pocos kilómetros de la ciudad de Xianxian, donde edificaron los jesuitas un complejo misional, superado sólo por Zikawei. La región era pobre y azotada por el cólera; cuando Borgniet fue para consultar a Languillat murió contagiado. Languillat sucedió a Borgniet como vicario apostólico de Nankín y, a su vez, fue sustituido por Éduard *Dubar (1864). Llegaron nuevos misioneros, principalmente de la provincia jesuita de Champaña, a la que se confió (1869) la misión.

2. Otros acontecimientos

Tras nuevas agresiones de las potencias occidentales, en castigo por el supuesto incumplimiento de los acuerdos anteriores, se firmaron los nuevos tratados de Tianjin (1858) y Pekín (1860), a los que se añadió la promesa imperial de proteger a los misio-

neros. Languillat, con ayuda del ministro francés en Pekín logró un nuevo edicto (1862), y Jules François Berthemy recibió una carta (1865) del ministro chino de Asuntos Exteriores, declarando que los misioneros podían comprar terrenos y residir donde quisieran.

La entrada en el interior, Jiangnan y Anhui, había comenzado con Renato Massa (1849) y Clavelin, pero la rebelión Taiping interrumpió su trabajo. Se reanudó la tarea misionera en la parte oriental de Huanbei, a cargo de Henri *Le Lec y Augustine *Colombel. El año 1850 es memorable, al llegar los católicos en el area de Jiangnan a setenta mil, casi todos antiguos, pero fue también un año de terrible hambre y de epidemias de tifus (murieron dos de los doce jesuitas llegados cuatro años antes).

Hacia 1850, la capilla construida en Zikawei se sustituyó por una iglesia y un colegio, dedicado a San Ignacio ese mismo año. Casi medio siglo más tarde, cuando la iglesia resultó demasiado pequeña, se edificó la actual, una de las más grandes de China. Para entonces había jesuitas chinos encargados de ella. Se abrió un noviciado en 1862. Como era evidente la necesidad de contar con sacerdotes chinos se hizo todo lo posible por desarrollar el seminario. En 1847 había ochenta y siete seminaristas y, a petición de Maresca, se trasladó a Zhangjialou (Pudong), donde vivía una gran comunidad católica. Al aumentar el número se dividió en mayor y menor, y el primero ocupó la nueva sede, al otro lado del río y cerca de la catedral (1853). Los tres primeros seminaristas se ordenaron en 1858. El seminario menor volvió a Zikawei, como parte del colegio de San Ignacio, donde su programa se centró en los clásicos chinos en preparación de los exámenes para el servicio público, equivalentes al grado de bachiller.

Zikawei también tuvo sus mártires. La misión había escapado indemne de los Taiping, pero al volver la guerra, el orfanato fue saqueado y Luigi Massa muerto cuando trataba de proteger a los niños, de los que veintiséis murieron con él. El que la ciudad de Shanghai se salvase se debió sobre todo a la actuación de las tropas francesas, en cuyo recuerdo la antigua iglesia construida por Brancati volvió a su uso original. El orfanato se reconstruyó a mayor escala en un nuevo lugar en Tushanwei, donde siguió a cargo de hermanos jesuitas; más tarde se convertiría en escuela de artes y oficios, muy por delante de su tiempo. Pero los estragos se cebaron en la provincia; la mayoría de las iglesias fueron destruidas, 10.000 cristianos perecieron en la guerra o por enfermedades, y otro jesuita, Victor Vuillaume (1818-1862), murió de muerte violenta. En los primeros veinte años tras su regreso, la vida media del jesuita no pasaba de cuarenta años. La Iglesia, sin embargo, continuaba progresando. La iglesia de San José se edificó en un terreno recibido a cambio de antiguas propiedades misionales y, con el tiempo, la parroquia que servía se dividió cuatro veces y se hicieron nuevas iglesias.

En su trabajo con mujeres, los misioneros desde antiguo eran ayudados por vírgenes consagradas. Cuando los jesuitas volvieron a Jiangnan aún encontraron a algunas de ellas. Eran mujeres que a la edad de dieciocho años habían hecho el voto de virginidad para servir a la Iglesia, aunque seguían viviendo con sus familias. Los domingos y fiestas, a falta de sacerdote y en lugar de la misa, dirigían las oraciones de los fieles, rezando el rosario o el vía crucis u otras oraciones apropiadas. De Besi las organizó en comunidades religiosas, y el edificio donde residían se llamó Shengmuyuan, nombre usado después para las casas de vírgenes consagradas. Sica les proveyó de reglas, y nació así la Sociedad de la Presentación (1855). Llegaron asimismo religiosas europeas, a invitación de Lamaitre, como las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl (1863), seguidas por las Auxiliadoras de las Santas Animas (1867) y las Carmelitas (1869).

3. Apostolado intelectual

Cuando los jesuitas volvieron a China, pensaban continuar la labor científica de sus predecesores. Giovanni *Grassi tenía ese plan cuando dejó Italia al comienzo del siglo, pero sin éxito, como le sucedió a Renato Massa cuarenta años después. Acompañado por un sacerdote chino y varios chinos católicos, Massa partió hacia Pekín (1848). Su intención era desembarcar en la costa de Manchuria, establecer contacto con el obispo Mouly y con su ayuda ir a Pekín. Pero cuando le robaron todos sus instrumentos y credenciales, abandonó su plan. Dos años antes Gotteland había escrito al P. General sobre la fundación de un observatorio para publicar el calendario. Las llegadas de Le Lec (1865), que había adquirido alguna experiencia de meteorología en el observatorio de Stonyhurst, y de Colombel (1869) eran esperanzadoras, pero el visitador Michel *Fessard pensó que el plan era prematuro. Sólo en 1872 se estableció la Comisión Científica de Jiangnan: tenía cuatro secciones: 1) observación y publicaciones científicas; 2) historia natural; 3) historia y geografía de China; y 4) publicaciones científicas y apologéticas. Esta última sección se encomendó a Joseph M. Xiangbo (1840-1939), quien, al dejar la CJ (1876), se unió al movimiento reformador chino y fue uno de los factores decisivos en la fundación de la Universidad Aurora (Zhendan) en Zikawei (1903). La universidad, trasladada (1908) a Luojiawan, se incorporó más tarde a la Concesión Francesa y se convirtió en una de las mejores universidades de China.

Las condiciones bajo las que trabajaban los jesuitas tras su vuelta a China eran un obstáculo para atraer a las clases cultas, para las que el servicio imperial era el camino hacia el poder y la influencia. Rara vez alguno de esa clase se hacía católico, ya que eso significaba que no podían participar en el ceremonial obligatorio, que Benedicto XIV había condenado (1742) como supersticioso. Urgía un cambio de táctica, de lo contrario las conversiones se limitarían a los que no pertenecían, ni aspiraban a pertenecer, a las clases dirigentes. Gradualmente penetraban modos extranjeros de vida en China, que virtualmente equivalían a la creación de una nueva clase media.

Estos chinos aprendieron a valorar la ciencia occidental y su aplicación a la vida ordinaria.

A su vuelta del Concilio *Vaticano I (1869-1870), Languillat decidió dar nuevo impulso al apostolado científico, y aprovechar ese cambio en el pensamiento chino para intentar un nuevo enfoque, ganando el interés de esa clase media. Su primer paso fue llevar a efecto el plan de Gotteland y abrir un observatorio en Zikawei (1871). Los superiores jesuitas en Europa enviaron a Colombel (primer director del observatorio) y a Le Lec (su sucesor). Ambos se ocuparon con preferencia de la meteorología y del estudio de los tifones. En los años ochenta Louis *Froc fue popularmente conocido como «Padre de los tifones».

Aunque la meteorología era su departamento más conocido, el observatorio tenía también departamentos de sismología y astronomía. Cuando el observatorio se trasladó a las colinas de Sheshan (Zose), a 24 km. de Zikawei, colaboró con los observatorios más importantes del mundo y se dieron a conocer por sus investigaciones en la radiación solar. Editaron mapas que sirvieron para ulteriores estudios geodésicos, así como un mapa básico de la gravedad de China. Languillat dio un apoyo similar a Pierre *Heude, cuyos esfuerzos llevaron a la apertura del «Museo Heude de Historia Natural» en Shanghai.

Asimismo, se estudió la lengua china, su civilización y cultura, o sinología. El primer occidental que mereció ser llamado sinólogo fue Angelo *Zottoli, y otro digno del título fue Henri *Havret, que fundó la serie monográfica *Variétés Sinologiques*, que abarcaba una ampla gama de temas chinos desde fines del siglo XIX hasta 1938. La publicación de esta serie llevó después a la fundación en Zikawei de una Oficina de Sinología, o centro de información. Al reunir informes de las estaciones misionales, el centro compiló el *Annuaire des Missions Catholiques en Chine*, que aportó análisis estadísticos relevantes de cada distrito y provincia.

4. Expansión

En el decenio de 1870, mientras la ciudad de Shanghai gozaba de paz, a las afueras reinaba una nueva era de persecución y destrucción. En una ocasión de peligro grave, el superior, Agnello Della Corte (1819-1896), hizo voto de edificar un santuario dedicado a María Auxilio de los cristianos en Zose si se salvaba la misión. Oídas sus oraciones, se edificó y dedicó el santuario en 1873; más tarde se reemplazó por una basílica menor. El lugar se hizo un centro conocido de peregrinación hasta nuestros días.

Entre los sucesos más notables en Xianxian estuvo la dedicación de la nueva catedral (1866) y el nombramiento de Gonnet, que, como nuevo superior de la misión, junto con *Dubar, el vicario apostólico, revitalizó los trabajos. Pierre Octave (1827-1876) amplió su acción al sur del territorio y fundó una estación misional en Damingfu (1867). Cuando los rebeldes amenazaron Xianxian, los misioneros tuvieron que huir; Gonnet fue a Tianjin, donde le dieron, como indemnización, un edificio, que se convirtió en la oficina del procurador. Siguieron varios años de paz. Se abrió un colegio en Xianxian, así como un seminario menor y una escuela de catequistas. Dubar y Languillat murieron en 1878, y fueron sucedidos por Henri *Bulte y Valentine *Garnier respectivamente.

De acuerdo con la política de la Santa Sede de reorganizar la misión (iniciada con la abolición de las diócesis de Padroado en 1856), China se dividió (1879) en cinco regiones eclesiásticas, cuyos vicarios debían reunirse con regularidad. En la reunión (1880) de la región tercera (que comprendía Jiangnan, Henan Sur, Hunan, Jiangxi y Zhejiang) celebrada en Wuzhang (Hunan), se propuso dividir el extenso vicariato de Jiangnan en dos, según los límites de las provincias de Jiangsu y Anhui. La propuesta se rechazó en esa reunión, y también siete años más tarde; Garnier la juzgó prematura, ya que el desarrollo de Anhui era mucho menor que el de Jiangsu. Pero aunque Anhui tuvo que esperar medio siglo para convertirse en vicariato, cambió (1880) su situación al ser creada vicemisión, con Havret de vicesuperior y su casa central en Wuhu. Cuatro años después Havret fue llamado a Shanghai sin nombrarse sucesor. Vuelto Anhui a la jurisdicción del superior de Jiangnan, Charles Sédille (1835-1917), aún continuó como vicemisión, y sus misioneros se reunían en Wuhu, en lugar de hacerlo en Shanghai (para sus consultas de verano). Los misioneros que impulsaron el desarrollo de Anhui fueron, entre otros, Rudolph Beaugendre (1844-1917), Jean Bedon (1833-1902), Paul Besnard (1854-1909), Clodiveo Bienvenu (1845-1890), Jacques Bies (1838-1912), August Bureau (1855-1934), Jean-Marie Chevalier (1859-1902), Henri *Doré, Olivier Durandière (1842-1902), Léopold Gain (1852-1930) y Joseph Benoit Rich (1854-1914). A Garnier, que murió en 1898, le sucedió Jean-Baptiste Simon (1846-1899), y a éste, Prosper *Paris.

Cuando Bulte sucedió a Dubar (1878), el vicariato no llegaba a 20.000 católicos, pero durante sus veinte años de gobierno el número se elevó a 90.875, con las escuelas llenas con los hijos de los neófitos. Los antiguos cristianos ayudaban a los misioneros y contribuían al mantenimiento de catequistas y de vírgines consagradas. El desarrollo se manifestaba especialmente en la parte sur del territorio (orilla derecha del Río Amarillo), donde estableció comunidades católicas, bajo la dirección de Gonnet (superior, 1866-1894), Emile Japiot (1849-1902). Esta zona se hizo célebre durante la rebelión Boxer (1900-1901), como escenario de persecución violenta y heroica resistencia. Se recogieron detalles exactos del martirio de 3.714 personas, y de ellas, se estudiaron cuidadosamente unas 2.000 con vistas a la beatificación. Cuatro jesuitas, Modesto *Andlauer, Remigio *Isoré, Ignacio Leon *Mangin y Pablo *Denn, así como cincuenta y dos seglares (incluida una heroica joven de catorce años), fueron canonizados por Juan Pablo II (2000). Esta persecución se ha hecho famosa por la extraordinaria fidelidad del pueblo. Se destruyeron 616 iglesias y capillas, 381 escuelas y tres colegios; 5.000 personas fueron sacri-

ficadas, no todas por la fe. Como suele suceder, las conversiones crecieron tras la persecución, y veinticinco años después los católicos superaban los 100.000.

El apostolado intelectual también florecía en la misión de Xianxian. Entre sus obras destacaba el Institut des Hautes Études Industrielles et Commercielles, que se abrió en Tianjin en 1924. Con un desarrollo paralelo al de la Universidad Aurora, obtuvo el nivel de universidad y estaba conectado con el Musée Hoangho y su instituto de investigación. Pierre *Teilhard de Chardin trabajaba en Tianjin, desde donde, con su equipo, hizo excursiones que llevaron a importantes descubrimientos geológicos y paleontológicos, en especial las excavacionmes del Sinanthropus Pekinensis en Zhoukoudian. La misión tuvo también sus sinólogos: Seraphin *Couvreur, que compuso diccionarios y tradujo los clásicos chinos, y Leon *Wieger, que escribió obras sobre China y su lengua.

5. Siglo xx: nuevos avances

Después de la rebelión Boxer, la labor misional continuó en Jiangnan, que sufrió menos que Xianxian. Llegaron nuevos misioneros, pero no eran suficientes para convertir a los cincuenta millones de habitantes de la región. En 1909, el P. General Francisco X. Wernz, invitó a otras provincias a enviar misioneros. Habían ido llegando jesuitas de otros países, pero ahora el número aumentó. El plan era dividir los territorios de las dos misiones francesas, y asignarlas cuando tuviera un suficiente número de misioneros a una definida provincia europea. La práctica usual era que un grupo de padres, acompañados a veces por hermanos, fueran a China y trabajasen en una de las misiones existentes hasta que, adquirida la necesaria experiencia, formaban su propia misión en una sección del área más extensa. A su debido tiempo la SCPF la elevaría a vicariato o prefectura apostólica independiente. La provincia de Turín aceptó la invitación del general y envió misioneros a Jiangnan en 1911. Siguió Castilla en 1913, y, al separarse de ella la provincia de León (1918), ambas continuaron enviando misioneros. Para 1919 había catorce de la provincia de Castilla, diez de la de León, catorce sacerdotes seculares, diez jesuitas franceses y nueve italianos de la provincia de Turín. Al llegar nueve jesuitas más a Anhui, Benedicto XV fundó el vicariato apostólico de Anhui y lo confió (1921) a Vicente *Huarte de la provincia de Castilla. Así, sólo Jiangsu quedaba bajo Prosper París. Pero al decretar poco después (1924) la SCPF que los vicariatos tomasen el nombre de la ciudad donde residía el vicario, se devolvió a París el título de vicario apostólico de Nankín, mientras que Huarte pasó a Wuhu como vicario apostólico; uno de sus primeros actos fue consagrar su vicariato al Sagrado Corazón (8 diciembre 1922).

6. Misiones jesuitas dependientes de provincias

El P. General Wlodimiro Ledóchowski anunció (17 octubre 1921) que la provincia de Francia retendría como suya la misión de Jiangsu, mientras que en Anhui el distrito de Wuhu sería confiado a la de Castilla, el de Anqing a la de León y el de Huaisi a la de Turín. El 1 enero 1922, se anunció el nombramiento de los siguientes superiores: Joseph Verdier (1877-1971) para Jiangsu, José Argüelles (1880-1974) para Anqing, Rafael Ruiz (1877-1960) para Wuhu, y Luigi Barmaverain (1877-1963) para Huaisi (llamada después Bengbu).

Los jesuitas franco-canadienses habían adquirido experiencia con los jesuitas franceses en Jiangsu (vicariato de Nankín), y se les asignó el área de Xuzhou, que fue erigida prefectura apostólica en 1931, con George *Marin como prefecto. Elevado (1934) a vicariato apostólico, Marin fue visitador de los jesuitas de China, Philippe *Côté, vicario apostólico, y Joseph Courchaisne (1893-1965), superior de la misión.

El primer trabajo de los jesuitas norteamericanos en China fue la apertura del Colegio Gonzaga de Shanghai en 1931, a cargo de la provincia de California. Bajo la dirección de un jesuita chino, obtuvo el reconocimiento del gobierno chino. La capilla del colegio fue el comienzo de la nueva parroquia de San Luis Gonzaga. Más tarde los jesuitas americanos se encargaron de la parroquia de Cristo Rey, y su párroco por muchos años fue John Lipman (1904-1978), que, durante la ocupación japonesa (1937-1945), prestó grandes servicios a extranjeros y chinos; tras la ocupación comunista de la China continental continuó su labor en Hsinchu (Taiwan). Los jesuitas de California trabajaron también en el distrito misional de Yangzhou, y abrieron el Colegio Ricci en la ciudad de Nankín. Yangzhou fue hecha (1949) prefectura apostólica con Eugene Fahy (1911-1996) como primer prefecto, que aún presta sus servicios en Hsinchu. Al mismo grupo pertenecía Francis A. Rouleau (1900-1984), profesor de historia de la Iglesia y misionología durante los años treinta y cuarenta en Zikawei.

De forma semejante, Daming y Jingxian fueron separados del vicariato de Xianxian (provincia de Hebei). La prefectura y misión de Daming fueron confiadas a los jesuitas húngaros (1936), con Miklos *Szarvas como primer prefecto, que más tarde sufrió humillaciones durante la ocupación comunista y fue sucedido por Gaspar *Lischerong. Otros misioneros notables fueron József Nemeth (1902-1968) y Sandor Horvath (1902-1965), nacidos en la misma aldea, que juntos entraron en la CJ y fueron a China.

Jingxian fue declarada misión y prefectura independiente en 1939, con Léopold *Brellinger como primer prefecto. También de esta misión fueron Johannes B. *Hofinger y Anton Drexel (1896-1973), por muchos años profesor de teología dogmática en Zikawei y en Baguio (Filipinas), adonde se trasladó el teologado.

Se reanudó un contacto con el pasado cuando algunos jesuitas portugueses fueron a Zhaoqing (1913), donde vivió Ricci en 1583, que se había roto al expulsar (1759) el gobierno portugués a la CJ. A su vuelta, vieron que la fe se había matenido gracias al celo perseverante de algunos sacerdotes seculares chinos.

Asimismo, la provincia irlandesa envió misioneros a China. La SCPF les había asignado una zona en Jiangsu, al sur de Nankín, pero mientras se preparaba la ida, hubo un súbito cambio de planes. El recién nombrado obispo de Hong Kong pidió jesuitas de habla inglesa para trabajar en el campo educativo de la colonia, y los irlandeses recibieron ese encargo. Según el testimonio oral de uno de los primeros jesuitas en llegar, había otra razón para ese cambio de destino. El obispo de Nankín había tenido problemas con los hermanos de la Doctrina Cristiana de Irlanda, y no sentía deseos de recibir jesuitas irlandeses en su vicariato. Los jesuitas irlandeses estaban defraudados porque no consideraban la enseñanza en Hong Kong como trabajo realmente misionero. Se les aseguró, con todo, que cuando su número lo permitiera podrían tener una misión en la provincia de Guangdong. Los primeros jesuitas irlandeses llegaron a la colonia a fines de 1926. Tres años más tarde abrieron el Ricci Hall, una residencia para estudiantes de la Universidad de Hong Kong, y se encargaron de la dirección del seminario regional, edificado en Hong Kong por los obispos del sur de China. Abrieron también dos colegios de segunda enseñanza, llamados Wah Yan, uno en Hong Kong y otro en Kowloon. La misión de Hong Kong fue hecha viceprovincia en 1966.

7. Relaciones chino-vaticanas y otros sucesos

Antes del Concilio Vaticano I (1869-1870) se había tratado del posible nombramiento de un delegado apostólico en China, pero los obispos y vicarios apostólicos de China no lo aprobaron. El temor de interferir con el papel de Francia, como protector de las misiones católicas, y otros obstáculos, impidieron llevarlo a cabo, hasta que Pío XI nombró (1922) a Celso Constantini para el puesto. La delegación apostólica se convirtió en nunciatura en 1946. China (incluidas Manchuria y Mongolia) fue dividida (1924) en veinte regiones eclesiásticas, que coincidían poco más o menos con las provincias civiles. Estas regiones fueron subdivididas en vicariatos (regidos por un obispo misionero llamado vicario apostólico), prefecturas (regidas por un sacerdote sin carácter episcopal) y misiones independientes (regidas por un superior religioso). Hasta 1924 todos estos territorios estaban a cargo de órdenes o congregaciones religiosas. Durante este mismo año, se tuvo el I Sínodo Plenario de China en Shanghai, bajo la dirección de Constantini, para unificar la administración de la Iglesia y tratar de importantes temas, como el de la necesidad de clero nativo. Pío XI consagró personalmente en Roma (1926) a seis sacerdotes chinos como obispos, entre ellos al jesuita Simon *Tsu, y Nankín y Shanghai fueron hechos vicariatos independientes en 1933; el de Shanghai quedó bajo la CJ y el de Nankín pasó al clero secular chino.

En esta situación se produjo la invasión japonesa (1937), y cuatro años más tarde el bombardeo de Pearl Harbour provocó la II Guerra Mundial en el área del Pacífico. Al ser los jesuitas en China de tantas nacionalidades, su trabajo se vio afectado de varios modos. Las fuerzas políticas o militares que controlaban una zona en un tiempo determinado miraban a los jesuitas como amigos, enemigos o neutrales y, en todo caso, sufrió el trabajo misional. Todas las esperanzas se centraban en el nuevo orden que seguiría después de la guerra.

China emergió (1945) como una potencia mundial, decidida a desarrollarse en un estado moderno, progresista y democrático. Garantizada la libertad de religión para todos, los misioneros eran bien vistos, por su sincera entrega a su país de adopción que habían mostrado durante los difíciles años de la guerra. El pontificado de Pío XII abarcó los años de la guerra y de la postguerra (1939-1958); ya en 1939, reconoció que habían cambiado las circunstancias y que las costumbres y ritos, que en otra época se consideraron ceremonias religiosas, se aceptaban ahora como meramente civiles; por ello retiró la prohibición, impuesta casi dos siglos antes, de participar en los ritos chinos o escribir sobre el tema. Los católicos chinos podían practicar las muestras tradicionales de respeto hacia sus difuntos y hacia Confucio. En 1946 el Papa estableció la jerarquía en las 137 unidades eclesiásticas. La ciudad principal de cada región era sede arzobispal, y los vicariatos se convertían en obispados, con un total de setenta y nueve. Incluyendo a Macao, obispado de Padroado, el número de diócesis era de cien. El cardenal Thomas Tien, S.V.D., como arzobispo de Pekín, encabezó la jerarquía. Al delegado apostólico, Mario Zanin, sucesor de Constantini en 1934, siguió Antonio Riberi como internuncio en 1946.

8. China bajo el comunismo (1949)

Este futuro prometedor acabó de repente cuando los comunistas tomaron el control (1949) de China continental. La Iglesia se convirtió en blanco de la persecución, y los jesuitas extranjeros, así como todos los otros misioneros extranjeros, fueron expulsados o encarcelados. En algunos sitios, los sacerdotes chinos pudieron continuar su trabajo a escala muy limitada, pero otros fueron enviados a prisión, donde murieron, como Beda *Zhang Zhengmin, rector del colegio de San Ignacio. Tras la expulsión de los jesuitas extranjeros, quedaron unos ciento treinta jesuitas chinos en el Continente. Su número era de sesenta y seis en 1985, y treinta y nueve en 1995. La nunciatura y muchos de los misioneros extranjeros se trasladaron a Taiwan, donde continúan su trabajo.

Para controlar a la Iglesia Católica el gobierno de la República Popular de China fundó (1957) la Asociación Patriótica de Católicos Chinos, no unida a Roma. La persecución de los católicos continuó con encarcelamiento de obispos, sacerdotes, religiosas y líderes seglares por decenios. Sólo unos pocos jesuitas se unieron a la Asociación Patriótica, y muchos más murieron como testigos de Cristo.

Se anunció (25 diciembre 1957) que todas las misiones chinas (hasta entonces habían once superiores de misión, independientes entre sí, pero de-

pendientes de sus once provincias) se unirían en la provincia del Extremo Oriente de la CJ con su sede en Taiwan desde el 3 febrero 1958. El 6 noviembre 1970 esta provincia se convirtió en la de China con dos recién creadas regiones en Tailandia y Vietnam. Varios miembros de esta provincia trabajaban en Filipinas y en Tailandia, así como en Vietnam del Sur, hasta que fue ocupada por los comunistas. En 1984 tenía 479 miembros. En Taiwan su trabajo incluye: televisión (Kuang Chi Program Service), publicación de libros (Kuangchi Press), apostolado intelectual y social, parroquias en las ciudades y entre los pueblos de la montaña. El jesuita Paul Shan Kuo-hsi, obispo de Hualien desde 1979, es ahora cardenal en Kaohsiung. Además de la provincia de China, existían también la viceprovincia de Hong Kong y la misión de Macao, que dependían aún de la provincia portuguesa.

El P. General Pedro Arrupe nombró (1974) un delegado de Estudios Chinos, con la autoridad de superior mayor, para trabajar para los chinos. Siguiendo la provincia de China como estaba, Macao y Hong Kong se unieron (1 noviembre 1980) para formar la viceprovincia independiente de Macao-Hong Kong, que incluía Malaisia y Singapur, gobernada por un provincial. Se creó una nueva entidad, conocida como la «provincia para el apostolado chino», con autoridad sobre una nueva estructura jurídica, que incluía la provincia de China y la viceprovincia de Macao-Hong Kong, en lugar de la delegación. Los estatutos del provincial para el apostolado chino señalan normas de cooperación entre los provinciales de China y de la viceprovincia de Macao-Hong Kong. Tailandia siguió como región dependiente, pero Vietnam se convirtió en una región independiente de la provincia de China. Con todo, la viceprovincia de Macao-Hong Kong se hizo provincia (1984), pero trabajaba también en Malaisia y Singapur. Más adelante, con efecto de 5 marzo 1985, la provincia para el apostolado chino fue abolida por el P. General Peter-Hans Kolvenbach, y reestablecida la delegación para el apostolado entre chinos, dirigida por un delegado con plena autoridad para actuar en nombre del general. Este delegado continuó lo hecho por sus dos antecesores, en especial uno de los más importantes, el Weixin, el grupo que sucedió al P. László Ladany (1914-1990) en la publicación de *China News Analysis*, y que se dedica a tareas intelectuales, organiza seminarios sobre temas chinos y promueve programas de intercambio.

Ulteriores debates sobre estas unidades administrativas llevaron a cambios en 1991. La provincia de Macao-Hong Kong fue abolida, pero las regiones dependientes de Singapur, Malaisia y Tailandia pasaron a la provincia de Indonesia. Desde abril 1991, existió sólo una provincia china, formada por las unidades de China continental, Taiwan y Macao-Hong Kong, con un provincial residente en Taiwan. Vietnam sigue como región independiente de esta provincia. Bajo el provincial hay un superior regional de Taiwan, otro para Macao-Hong Kong, y un delegado del servicio para China continental, que es nombrado por el provincial. Estas medidas se tomaron para reflejar la totalidad de China, incluidos Hong Kong y Macao, cuya vuelta a China continental se dio en 1997 y 1999 respectivamente.

FUENTES: *Lett. édif.* (t. 16-26): Streit 1:533-541. Trads. Madrid, 1753-1757: París, 1979. Milán, 1987. Parma, 1993. Streit 1:464-466. Gaubil, A., *Correspondance de Pékin, 1722-1759*, ed. R. Simon (Ginebra, 1970). *Leibniz korrespondiert mit China, 1664-1714*, ed. R. Widmaier (Francfort, 1990). Semedo, A., *Imperio de la China y cultura evangélica en él* (Madrid, 1642. Macao, 1994. París, 1996). Ceinos, M.ª J., «Documentos sobre China y Japón en el APT», *Rev Universidad Alcalá* 12 (1995) 383-426. Ruiz de Medina, J., «La sección *JapSin* del ARSI», *El Extremo Oriente Ibérico* (Madrid, 1989) 117-124.

BIBLIOGRAFÍA: Sommervogel 11:1247-1256. Polgár, *Bibliography* 78s, 122s; *Bibliographie* 2/2:330-376 [hasta 1979]. Streit 1:336s, 470-474, 561-565. Zürcher, E. y O., *Bibliography of the Jesuit Mission in China, c1580-c1680* (Leiden, 1991). *Handbook of Christianity in China*. Ed. N. Standaert - R. G. Tiedermann, 2 v. (Leiden, 2000).

Bertuccioli, G., - Masini, F., *Italia e Cina* (Bari, 1996) 75-148. Collani, Cl. von, «Jesuiten in Gespräch mit Chinesischen Gelehrten», *Jahrbuch Religionswiss. Theologie* 2 (1994) 69-85; 3 (1995) 27-49. *Departed, yet present. Zhalan, the oldest Christian Cemetery in Beijing*, ed. E. J. Malatesta - Z. Gao (Macao-San Francisco, 1995). Duteil, J. P., *Le mandat du ciel. Le rôle des jésuites en Chine, 1552-1774* (París, 1994). Foss, Th. N., «Una interpretação ocidental da China. Cartografia jesuítica», *Revista de Cultura* 21 (1994) 129-151. *Jesuits* 723, 726. Li Jian-jun, «"Lettres édifiantes et curieuses": de l'édification à la propagande» (Diss Harvard University, 1990). Malatesta, E. J., «The Society of Jesus and China. A Historical-Theological Essay», *Discovery* (1997) 7:1-79. Mungello, D. E., *Curious Land: Jesuit accomodation and the origins of Sinology* (Honolulú, 1989). Rule, P. A., *K'ung-tzu or Confucius? The Jesuit interpretation of Confucianism* (Sydney, 1986). Semans, Ch. A., «Mapping the Unknown: Jesuit Cartography in China, 1583-1773» (Diss Berkeley, 1987). VV., *Actes du III Colloque intern. de Sinologie* (París, 1983). *East meets West. The Jesuits in China, 1582-1773* (Chicago, 1988). *L'Europe en Chine. Interactions scientifiques, religieuses et culturelles aux XVII et XVIII s.* (París, 1993). *Western Humanistic Culture presented to China by Jesuit Missionaries* (Roma, 1996). Witek, J., «The Jesuits in China during the Seventeenth and Eighteenth Centuries», *AHSI* 65 (1996), 233-244.

[siglos XIX-XX]. Otto, *Gründung* 544. Chang, M. K., *A History of Christianity in Taiwan* (Tainan, 1984) 89-111. Mateos, F., *China Jesuits in East-Asia. Starting from Zero, 1949-1957* (Taipei, 1995). Tang, D., *Memorias* (Bilbao, 1995). VV., *Roma e Pechino. La svolta extraeuropea di Benedetto XV* (Roma, 1999).

J. Sebes (†) / J. W. Witek

CHINI (CHINO), Eusebio Francisco, véase KINO.

CHIPRE. Se sabe por la autobiografía (nn. 44, 49) de Ignacio de Loyola que pasó por C (1523), tanto a la ida como a la vuelta de su visita a Tierra Santa, cuyo relato completa su compañero de peregrinaje, Peter Füssli, en su diario. Llegados a Famagusta el 14 agosto, se trasladaron al puerto de Larnax, en la misma isla, para zarpar en otro navío el 19 agosto. A la vuelta repostaron dos semanas en Larnax (14 octubre a principios de noviembre), y en ese tiempo, hicieron una corta visita a Nicosia.

Una bula de Julio III (6 octubre 1553) proponía la fundación de colegios en Jerusalén, Constantinopla y C, pero por la escasez del personal y la muerte del Papa (febrero 1555), ninguno de los tres pudo realizarse. Ni pudieron atenderse las peticiones hechas poco después de un colegio en C por Andrea Stanga, vicario de Nicosia, y por un cisterciense portugués que regresaba de Tierra Santa.

En cambio, se dio una misión en C durante el generalato de Diego Laínez. En 1560 fueron enviados el P. Manuel Gomes y el H. Clemente Pucci, acompañando al arzobispo latino de Nicosia, Filippo Mocenigo. Gomes se dedicó a predicar, mientras hacía planes para un futuro colegio, pero cometió la imprudencia de dar hospitalidad a un pirata español buscado por la justicia local, y fue expulsado de la isla. Pietro Contarini, obispo de Pafos (Chipre), con quien Ignacio había estado vinculado, pidió también jesuitas, pero en vano. Tampoco lo consiguió su sobrino Francesco, que le sucedió como obispo, aunque insistió, e incluso propuso nombres concretos, como Francesco *Adorno, rector de Padua. En diciembre 1562, Giovanni Battista *Eliano, arribó a C, salvándose al naufragar la nave que había tomado en Alejandría. Eliano habló con «el conde de Trípoli, que tenía intención de fundar un colegio de la CJ en Nicosia», y se detuvo en la isla los tres primeros meses de 1563, donde ejerció el ministerio sacerdotal, hasta que encontró pasaje para Venecia. Eran los últimos años del dominio veneciano, iniciado en la isla en 1489. C fue tomada por los turcos en 1571.

Al llegar Eliano a Roma (8 junio 1579) tras su primera misión papal entre los *maronitas, llevaba consigo a dos jóvenes maronitas que querían estudiar para el sacerdocio. Uno de ellos era Gaspar Garib (conocido después con el sobrenombre de Peregrinus), natural de Episcopia, pueblo chipriota, que llegó a ser vicario del obispo maronita de C. En la isla existía una importante comunidad maronita desde la Edad Media. En octubre 1579, entraron en la CJ dos maronitas de C, sus dos primeras vocaciones nativas: Cornelio Sozomeno y Luigi Benedetti, ambos de Nicosia. Este último sería maestro de novicios, superior de la misión y rector. En 1593, Gregorio de Gregoriis, nacido en Famagusta y estudiante en el *Colegio Griego de Roma, entró en la CJ y fue un notable predicador en su patria. Algunos otros que entraron no perseveraron.

En los años 1596-1597, Girolamo *Dandini, se detuvo en C, a la ida y a la vuelta de su misión papal al Líbano. A dicha isla dedicó cinco capítulos de su libro sobre el viaje. En 1606, la CJ fue desterrada de Venecia y sus territorios, por su fidelidad al Papa en el conflicto jurisdiccional entre Venecia y la Santa Sede; y el dinero, ya destinado para la misión en C, fue destinado a otros fines.

Un documento de Propaganda Fide (22 agosto 1625) pedía al P. General Mucio Vitelleschi que fueran enviados dos jesuitas de Marsella (y por ello no súbditos de Venecia), para que siguiesen, en su futura actividad, las instrucciones enviadas a Propaganda por el nuncio de Venecia. Probablemente debe insertarse en el mismo contexto el manuscrito sin fecha, «Instructione per li Padri Giesuiti Missionarii in Cipro». Otro documento de Propaganda señala que en su asamblea del 24 noviembre 1625 ordenó «ut missio Patrum Societatis ad eam insulam sollicitaretur». La misión fue, al fin, establecida en 1627. El 11 marzo, el P. Domenico Maurizio y el H. Giovanni Marchese llegaron a Famagusta. Aunque nativos de Quíos (Grecia), iban con una patente del embajador de Francia. Maurizio procedía con prudencia, ya que, como escribía desde Nicosia a Propaganda Fide (10 abril 1627), «los que gobiernan la ciudad se asombran de todo», e informaba que el nombramiento de un obispo para Pafos era intempestivo. Poco después, ambos jesuitas fueron encarcelados por las autoridades turcas. Una carta del vicegobernador de Nicosia al cónsul francés de Alepo refería que el cónsul de Venecia les había acusado de ser espías de España. Hizo falta una orden del visir, solicitada por el embajador francés ante el gobierno central turco, para que fuesen liberados, aunque a condición de abandonar la isla.

Debido a la hostilidad de Venecia contra la CJ, que se prolongaría medio siglo, Propaganda se dirigió a los carmelitas descalzos para que se encargasen de establecer una misión en C. La misión jesuita no pudo realizarse ni siquiera después que cesó la hostilidad de Venecia. Sin embargo, continuaron entrando en la CJ vocaciones chipriotas. Entre ellos sobresalió Antonio Maria *Nacchi, maronita, que fue superior de la Misión del Levante, y trabajó muchos años en el Líbano y en Siria. Este jesuita, siendo todavía estudiante, suscribió una petición para trabajar en su patria, manifestando «la esperanza de poder plantar allí la misión que hasta ahora no se ha logrado». Sin embargo, tampoco él logró realizar su ofrecimiento; sólo de paso pudo estar en su isla nativa. La misión de C, aunque nunca tuvo casa de la CJ, perduró largo tiempo en sus planes apostólicos y contribuyó con varios jesuitas cualificados.

BIBLIOGRAFÍA: DANDINI, G., *Missione apostolica al Patriarca e Maroniti del Monte Libano* (Cesena, 1656). ELIANO, J. B., «Un documento autógrafo inédito», ed. J. C. Sola, *AHSI* 4 (1935) '313-320'. FOUQUERAY 4:323. KURI, S., «Vocations Orientales à la CJ aux XVI-XVIII siècles», *AHSI* 56 (1987) 117-154. *Peter Fuessli Jerusalemfahrt 1523*, ed. L. M. Uffer (Zúrich, 1982). POGGI, V., «Antonio M. Nacchi, alunno cipriota del Collegio Maronita», *Studi albanologici, balcanici...* (Florencia, 1986) 347-360. RABBATH, *Documents* 1:367. SCADUTO, *Laínez/azione* 734-742. TSIRPANLIS, Z., *Anekdota Engrafa ek tôn archeiôn tou Batikanou* (Nicosia, 1973).

V. POGGI

CHIRIBOGA, Benigno. Superior, obispo.

N. 21 julio 1900, Riobamba (Chimborazo), Ecuador; m. 9 octubre 1981, Quito (Pichincha), Ecuador.

E. 12 noviembre 1916, Quito; o. 25 agosto 1929, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 4 abril 1932, Quito; o.ep. 21 diciembre 1958, Quito.

Estudió en los colegios San Felipe Neri de Riobamba y Loyola de Quito antes de entrar en la CJ. Hechos los estudios de juniorado (1919-1921) y

filosofía (1921-1924) en Cotocollao (Quito), enseñó física, química y zoología en el colegio de Quito (1924-1926). Cursó un año teología (1926-1927) en Barcelona (España), dos (1927-1929) en Lovaina y el último (1929-1930) en Heythrop College (Inglaterra), e hizo la tercera probación (1930-1931) en St. Beuno's (Gales).

De vuelta en Quito, enseñó inglés y fue prefecto de disciplina (1931-1933) en el colegio. Después, fue rector del colegio de Cotocollao (1934-1937), del de Quito y viceprovincial del Ecuador (1938-1945), superior de la misión de Manabí (1945-1949), rector del colegio y seminario menor de Cuenca (1950-1956) y del filosofado de Quito (1956-1958). Nombrado obispo titular de Acalisso y auxiliar de Quito (15 noviembre 1958), fue el primer obispo de la recién creada diócesis de Latacunga (5 diciembre 1963). El 3 diciembre 1968 presentó su renuncia por razones de salud y se retiró a la residencia de la Universidad Católica de Quito, dirigida por la CJ, donde falleció trece años más tarde. Fue presidente de las comisiones episcopales de liturgia y unión misional del clero. Destacó por su interés en la educación y en la labor misionera entre los indígenas.

OBRAS: *La medalla «Honorato Vázquez» y el libro «Virgilio, el poeta y su misión providencial»* (Quito, 1935).

FUENTES: *AAS* 50:17, 994; 61:100, 417.

BIBLIOGRAFÍA: CHÁVEZ FALCONI, G., «Monseñor Benigno Chiriboga, S.J.», *Noticias S. J. del Ecuador* (enero 1982) 20-21. *Memorabilia* 10 (1957-1959) 232. SANTOS, *Obispados* 1:483.

A. SANTOS

CHIRINO, Pedro. Misionero, escritor.

N. c. 1558, Osuna (Sevilla), España; m. 16 septiembre 1635, Manila, Filipinas.

E. 1 febrero 1580, probablemente Sevilla; o. 1587; ú.v. 28 agosto 1595, Manila, Filipinas.

Cuando fue destinado a Filipinas en lugar de Alonso *Sánchez, personas influyentes, entre ellas el presidente de la Casa de Contratación de Sevilla, intentaron impedirlo. Dejó España (18 septiembre 1589) en la flota del nuevo gobernador de Filipinas, Gómez Pérez Dasmariñas, y llegó a Manila el 20 junio 1590. Él y su compañero, el H. Francisco Martín, eran los primeros jesuitas enviados a Filipinas a expensas del Rey, donde sólo había cuatro sacerdotes y un hermano de la CJ. Pronto C aprendió el idioma nativo tagalo, utilizando un libro-guía compuesto por los franciscanos. Al fines de septiembre, ya estaba preparado para trabajar entre los indígenas. Le enviaron a Balayán (Batangas), a una parroquia en el área sur de Luzón, para reemplazar al párroco beneficiado, que había partido para Manila. Una epidemia de viruela estaba entonces haciendo estragos, y su caridad se ganó al pueblo. A los tres meses, el arzobispo de Manila lo llamó para enviarlo a Antipolo y Taytay, dos pueblos cercanos evangelizados por los franciscanos, pero abandonados por falta de sacerdotes. Como Taytay se inundaba con las lluvias, C trasladó la iglesia a Antipolo que se asentaba en un lugar más alto, y pronto se hizo un floreciente centro misional. A petición de un encomendero español, Esteban Rodríguez de Figueroa, C fue enviado a Tigbauan, en la isla sureña de Panay, adonde llegó en enero 1592; estudió la lengua local, y no tardó en hacerse entender. Abrió una escuela para los hijos de los jefes locales, donde aprendían a leer, escribir, música y doctrina cristiana. Los muchachos pronto se hicieron acólitos, sacristanes, cantores del coro y, enviados de dos en dos a los sitios cercanos, catequistas de su propio pueblo. Los españoles de la cercana ciudad de Arévalo (Iloilo), al oir hablar de la escuela, pidieron a C otra para sus hijos. El les sugirió enviarlos a Tigbauan, que sería la primera escuela internado en Filipinas. El resultado satisfizo a los españoles, y Rodríguez de Figueroa pensó en un proyecto más amplio para los jesuitas en Manila.

C estuvo en Tigbauan sólo tres años. Al morir dos sacerdotes y un hermano jesuitas, lo llamaron a Manila en la primavera de 1595. Ese verano llegaron nueve jesuitas más a Filipinas, y con ellos la patente de la elevación de Filipinas a viceprovincia jesuítica, con Antonio *Sedeño como primer viceprovincial. Un real decreto había dividido a Filipinas en áreas exclusivas para la evangelización entre las órdenes misioneras, y Sedeño pidió y le fue concedido que se incorporaran las islas Visayas. Nombrado superior de la nueva residencia que debía fundarse en Cebú, C fue con cuatro sacerdotes y dos hermanos a su nuevo destino en Leyte y Samar. En Cebú estableció la iglesia con la residencia adjunta, frecuentada en seguida por los españoles y nativos. Viendo la necesidad de cuidar de los desatendidos chinos que vivían cerca, C decidió estudiar chino, la cuarta lengua desde su llegada a Filipinas; con la ayuda de un cristiano chino nacido en las Filipinas, fue capaz de bautizar el primero de sus convertidos chinos el Domingo de Pentecostés 1596.

Rector (1599-1602) del Colegio San José de Manila, fundó la *congregación mariana, para estudiantes. Le pidieron que mediase para vencer dificultades que diferían la inauguración oficial del colegio, ya aprobado por el Rey. Por falta de sacerdotes, los franciscanos habían abandonado tres misiones en la zona de Cavite y, a petición de los encomenderos españoles, C dio una misión (1601) en Silang, donde los jesuitas establecieron después una nueva residencia. Elegido procurador de la viceprovincia, fue a Roma (1602) para lograr, entre otras cosas, la constitución de la viceprovincia en provincia independiente de México —efectuada en 1605. Su informe (impreso en 1604), *Relación de las Islas Filipinas, y de lo que han trabajado en ellas los PP. de la Compañía de Jesús*, era el más completo y amplio sobre las Filipinas hasta entonces. Volvió a las Islas en 1606. Cuando el Colegio de Manila se convirtió en universidad (1621), C ocupó la cátedra de derecho canónico y, más tarde, de Sgda Escritura.

Pasó sus ultimos años de vida en semiretiro, como operario por los alrededores de Manila, y escribió la historia de los jesuitas en Filipinas, entre otros trabajos. Nunca publicada en forma de libro, sirvió como base de la famosa *Labor Evangélica* de Fran-

cisco *Colín. Además, se le atribuye un volumen en folio, «Sacrum Decachordum, hoc est, Historiae Sacrae, veteris, novique Testamenti, duplex selectus Pentateuchus». Como indica Pedro *Murillo Velarde, C dejó muchos manuscritos sobre teología, moral y Escritura, que podían servir como fuente para la predicación.

OBRAS: *Relación de las Islas Filipinas* (Roma 1604; trad. Blair-Robertson 12:169-221; 13:29-217. Ed. bilingüe por R. Echevarría, Manila 1969. Ejemplar corregido por el autor y con nuevos caps. para una segunda parte: cf. H. Bernard en *AHSI* 5, 1936, 299-305). Fue utilizado por Fr. R. Martínez Vigil (1891: Uriarte 5397). «Dictionarium Sino-Hispanicum, 1604» (Roma, Angelica, ms 60). «Primera parte de la Historia de la Provincia de Filipinas», (1618: cf. Colín-Pastells, *Labor Evangélica*, 2:366). *Història de la província de Filipines de la Companyia de Jesús, 1581-1606*. Ed. J. [Texto original castellano] Górriz (Barcelona, 2000).

BIBLIOGRAFÍA: *MonMal* 2. Górriz, J., «Introducció» a *Història*, o.c., 15-38. Murillo Velarde, *Historia*, n. 197-201. Polgár 3/1:541. Ruiz Jurado, M., «Fr. P. Chirino and Philippine Historiography» *PhilipSt* 29 (1981) 345-359. Simón Díaz 9:251. Sommervogel 2:1148; 9:38. Streit 5:246, 250.

J. S. Arcilla

CHIRINO SALAZAR, Fernando de, véase QUIRINO SALAZAR, Fernando de.

CHOMÉ, Ignacio. Misionero, lingüista.

N. 31 julio 1696, Douai (Nord), Francia; m. 7 septiembre 1768, Oruro, Bolivia.

E. 28 septiembre 1714, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. 23 octubre 1725, Ypres (Flandes occidental), Bélgica; ú.v. 24 mayo 1733, Tarija, Bolivia.

Tras estudiar humanidades y filosofía en el colegio jesuita de Douai (1705-1714), entró en la CJ. Estudió filosofía en Lille, y enseñó gramática (1716-1720) en los colegios de Saint-Omer, Dinant y Valenciennes, y poesía y retórica (1720-1721) en Cambrai. Hizo la teología (1722-1726) en Ypres. Por su notable capacidad para los idiomas, los superiores pensaron en destinarlo a la obra de los *bolandistas.

Se ofreció para la misión de Filipinas con la esperanza de pasar un día a China, pero en cambio fue destinado a la del Paraguay. Zarpó en la expedición del P. Jerónimo *Herrán y llegó a Buenos Aires el 19 abril 1729, donde trabajó un año entre los esclavos africanos. Enviado (1730) a las *reducciones guaraníes al este del río Uruguay, fue elegido (1731) para reiniciar con Julián de *Lizardi, Bartolomé Jiménez y José Pons las misiones entre los chiriguanos (dependientes del colegio de Tarija), interrumpidas desde la rebelión chiriguana de 1727. El superior de la misión, Lizardi, le encomendó (1732) fundar el pueblo de Santa Ana. En 1735, el constante estado de guerra en la región, una de cuyas víctimas fue Lizardi, motivó de nuevo el abandono de la labor misionera entre los chiriguanos, y C pasó a Tarija, desde donde fue misionero itinerante (1735-1738) en el actual departamento de Potosí.

En 1738, el provincial Bernardo *Nusdorffer lo destinó a las misiones de chiquitos, a la reducción de San Ignacio de Zamucos. C fue uno de los muchos jesuitas que buscaron nuevas rutas de comunicación por los ríos Paraguay y Pilcomayo entre Chiquitos y las reducciones guaraníes de los ríos Paraná y Uruguay, más cortas que la ya conocida, a través de Tucumán, Tarija y Santa Cruz. Esas expediciones tenían además el fin de encontrar a las llamadas «naciones bárbaras» de ambos lados del Pilcomayo. C salió en exploración «con la brújula en la mano» para no perderse en los bosques en 1738, 1739, 1740 y 1745, pero fracasó como los otros en su intento, unas veces por la huida de sus acompañantes y otras por ataques de los tobas. En 1745, surgió un conflicto entre zamucos y ugaranos, que años antes Agustín de *Castañares había juntado en San Ignacio con la esperanza de reconciliar definitivamente a esos enemigos tradicionales. Tras ocho años de convivencia más o menos pacífica, no pudiendo más dominar su mutua antipatía, un día resolvieron irse cada grupo por su lado, lo que causó el abandono definitivo de San Ignacio. Acogidos los dispersos en otras reducciones, también tuvo que irse C, y pasó a San Miguel, Concepción y a San Javier (1745-1767), donde le llegó la orden de *expulsión decretada por Carlos III.

Siendo ya de setenta y un años, y enfermo en cama, el teniente coronel Diego A. Martínez, encargado de ejecutar el extrañamiento en las misiones de Chiquitos, representó el caso al presidente de la Audiencia de Charcas, Victorino Martínez de Tineo. Éste respondió (5 diciembre 1767) que se desechaba como contrario a las reales instrucciones el que quedase algún jesuita en los pueblos, «aun a título de viejo o enfermedad habitual». Transportado en hamaca rumbo a Lima, C recorrió 190 leguas por las rutas de Santa Cruz, Cochabamba y Oruro, donde murió.

Se distinguió como lingüista, estando jalonada su vida por el aprendizaje de idiomas. Antes de su destino al Paraguay destacó ya por sus conocimientos de griego, latín y lenguas europeas modernas. Estudió el chino, impulsado por su primera vocación misionera, y las lenguas del Congo y Angola, habladas por los esclavos en Buenos Aires. Hablaba el guaraní en dos variantes: la de las misiones del Paraná-Uruguay y la chiriguana. En sus visitas por las comarcas de Lípez y Chichas aprendió el quechua; además, el zamuco, que muy pocos jesuitas lograron dominar, y el chiquitano, juzgado especialmente difícil. Escribió gramáticas y vocabularios en zamuco y chiquitano, en cuyo idioma dejó varios sermones y tradujo la obra *Diferencia entre lo temporal y lo eterno* de Juan Eusebio *Nieremberg, y la *Imitación de Cristo*. Descolló también como constructor de iglesias, canales de riego, acueductos y molinos.

OBRAS: «Arte de la lengua zamuca», ed. S. Lussagnet, *Journal de la Société des Américanistes* 47 (1958) 121-178.

FUENTES: ARSI: *Gallo-Belg. 21* 47, 366; *Paraq. 6* 148-182v, *7* 52v, *13* 68-70; *Hisp. 27* 572.

BIBLIOGRAFÍA: *Cart. edif. cur.* 13:290-338. Charlevoix, *Paraguay* 6:18, 25, 48, 58-61, 130. Delattre-Lamalle

168-171. FURLONG, G., «De la Asunción a los Chiquitos por el Río Paraguay», *AHSI* 7 (1938) 54-79. ÍD., *Matemáticos argentinos durante la dominación hispánica* (Buenos Aires, 1945) 92. GUILHERMY, *Ménologe, Germanie* 2/2:212-214. HERNÁNDEZ, P., *El extrañamiento de los jesuitas del Río de la Plata* (Madrid, 1908) 174-178. *Lett. édif. cur.* 2:123-133, 190-192. MATTHEI, M., *Cartas e informes de misioneros extranjeros en Hispanoamérica* (Santiago, 1972) 3:309-322. OTHMER, C., «Noticia de algunos manuscritos jesuíticos de la lengua de los indios chiquitanos de Bolivia», *AHSI* 7 (1938) 225-228. PERAMÁS, J. M., *De vita et moribus tredecim virorum paraguaycorum* (Faenza, 1793) 221-263. PONCELET, A., *Nécrologe des Jésuites de la Province Gallo-Belge* (Lovaina, 1908) 105. POSSOZ, A., *Vie du R. P. Ignace Chomé de la Compagnie de Jésus* (Douai, 1864). SOMMERVOGEL 2:1155-1156. STORNI, *Catálogo* 64-65. ÍD., «Jesuitas valones, flamencos, y franceses, misioneros en el Paraguay», *AHSI* 49 (1980) 429-430. STREIT 3:599. UDAONDO, E., *Diccionario biográfico colonial argentino* (Buenos Aires, 1945) 270-271. URIARTE-LECINA 2:334-336. VARGAS UGARTE, R., «Contribución a la bibliografía de las lenguas americanas», *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas* 13 (1931) 148-155. *DBF* 8:1241-1242. *DHEE* 2:678.

J. BAPTISTA

CHOMONOT, Pierre-Joseph-Marie, véase CHAUMONOT, Pierre-Joseph-Marie.

CHONDZYNSKI, Jan, véase CHĄDZYŃSKI, Jan.

CHONEMAN, Pedro, véase SCHOONEMAN.

CHRISTIE, Albany James. Operario apostólico, escritor.

N. 18 diciembre 1817, Londres, Inglaterra; m. 2 mayo 1891, Londres.

E. 15 junio 1847, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra; o. 1852, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1863, Londres.

Converso «tractariano» (parte del movimiento regeneracionista de Oxford), era de la facultad del Colegio Oriel cuando John Henry Newman le aconsejó no pedir (1844) la ordenación anglicana. Se hizo, entonces, estudiante de medicina en el hospital de St. Bartholomew de Londres, y fue recibido en la Iglesia católica en 1845. Dos años más tarde, entró en la CJ. Estudió dos años (1850-1852) de teología en St. Beuno's y, tras su ordenación, otros dos (1852-1854) en Roma. Enseñó clásicos y matemáticas en el colegio de Valetta (Malta) y, llamado (1856) a Inglaterra, fue superior del seminario de Stonyhurst, donde enseñó lógica, además.

Después de algunos años de docencia de filosofía y trabajo en parroquias, C fue destinado (1862) a la residencia de Farm Street, Londres, donde estuvo unos treinta años, instruyendo conversos. No sólo escribió él mismo varios libros y numerosos artículos, sino que tuvo el don de persuadir y animar a otros a escribir también.

OBRAS: *Union with Rome* (Londres,1869). *The Martyrdom of St Cecilia: A Drama* (Londres, 1866). *The Spiritual Exercises of St Ignatius: Meditations for an Eight Days' Retreat* (Londres, 1886). *Chimes for Holy-Days* (Roehampton, 1890).

BIBLIOGRAFÍA: BASSET, B., *The English Jesuits* (Londres, 1967) ver índice. «Father Albany James Christie», *LN* 21 (1891-1892) 115-130. SUTCLIFFE, no. 86.

G. HOLT

CHRISTIE, Joseph Vincent. Predicador, conferenciante, director de ejercicios.

N. 14 mayo 1911, Glasgow (Strathclyde), Escocia; m. 20 diciembre 1987, Londres, Inglaterra.

E. 7 septiembre 1931, Roehampton (Gran Londres); o. 31 julio 1942, Glasgow; ú.v. 2 febrero 1950, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Estudió en Mount St. Mary y Blairs College, y en la Universidad de Glasgow, donde obtuvo el *master of arts* antes de entrar en la CJ. Tras la filosofía (1933-1936) en Heythrop, enseñó (1936-1939) en St Michael de Leeds y cursó la teología (1939-1943) en Heythrop. Durante la filosofía, se distinguió por su teatro de aficionado, realizado con frecuencia en asociación con Bernard *Basset.

Regresó a St Michael para enseñar historia en 1943. En 1947, se unió a la comunidad parroquial de Farm Street en Londres para trabajar con jóvenes. A excepción de la tercera probación (1948-1949) en Roehampton, como ayudante del maestro de novicios, Farm Street fue su base en los veinte años siguientes. Su combinación de ingenio, claridad y lealtad constante a la Iglesia le ganaron un número tal de seguidores como para abarrotar la iglesia siempre que predicaba. Fueron muy populares sus diálogos, desde dos púlpitos, con James *Brodrick sobre temas controvertidos.

Extendiéndose su fama, era muy solicitado como predicador, director de ejercicios y participante en debates en Gran Bretaña y otros lugares. A sugerencia de Gordon George, *visitador de la provincia inglesa, marchó a Loyola College de Montreal (Canadá) durante el verano 1965 para estudiar medios de comunicación. Siendo capellán interino de la Universidad de Cambridge, interrumpió (1967) una conferencia del arzobispo Thomas *Roberts al considerar heréticos sus puntos de vista sobre el control de la natalidad. El episodio no era sino una señal de los cambios en la Iglesia, que también acompañaron el declive de la popularidad de C. De 1967 a 1977, trabajó en parroquias, casas de ejercicios y universidades de Estados Unidos. Debido a una seria enfermedad cardíaca, C volvió a Farm Street en 1978, donde permaneció hasta 1982, cuando a causa de su progresivo empeoramiento fue trasladado a Twyford Abbey, en la que falleció.

OBRAS: *Red Letter Days* [con W. Lawson] (Londres, 1950). *Anglicans Anonymous: A Comment on «Infallible Fallacies»* (Londres, 1953).

BIBLIOGRAFÍA: SUTCLIFFE, no. 87. «Father Joseph Christie», *LN* 89 (1988) 114-125.

T. M. MCCOOG

CHRISTOPHERSON, Michael, véase WALPOLE.

CHRYSOGONUS, Lovro, véase GRIZOGON.

CHŪGOKU (YAMAGUCHI), Juan (João). Beato. Mártir.

N. c. 1573, Yamaguchi, Japón; m. 10 septiembre 1622, Nagasaki, Japón.

E. 21 marzo 1621, Suzuta (Nagasaki).

En los documentos de la CJ se le identifica con el toponímico de su ciudad natal o de su región, donde desde su adolescencia servía a un caballero de alta posición social. De familia de hidalgos (samurai), acompañó como soldado a su señor en la invasión de Corea, pero por causas desconocidas, tal vez familiares, le dejó y volvió a Japón. Su mujer le abandonó hacia 1600. C se puso en contacto, en la zona de Arima (Nagasaki), con los jesuitas, a los que con toda probabilidad habría conocido en Corea. No contento con recibir el bautismo, decidió seguir a su lado, ayudándolos en los viajes apostólicos, y más tarde como catequista en Chijiwa y el cercano Nagasaki. El *visitador Francesco *Pasio y después Carlo *Spinola, le tuvieron por compañero. Compartió con Spinola la prisión y el martirio. Debido a una corazonada profética, C abandonó a su hermano menor, que yacía gravemente enfermo, para pasar con Spinola la noche del 13 diciembre 1618, en que fueron hechos prisioneros junto con el H. Ambrósio *Fernandes. Por este tiempo, C recibió del provincial Mateus de *Couros la *carta de hermandad de la CJ.

Se distinguió por su delicadeza de alma y su servicialidad en favor de sus compañeros de cautiverio. Decidido a entrar en la CJ, recibió durante sus casi cuatro años de cárcel la formación completa del noviciado bajo la dirección de Spinola y pronunció en ella los votos de religión. El día del llamado Gran Martirio de Nagasaki fue decapitado, al no ser suficientes los postes preparados para las hogueras en la colina Nishizaka. El papa Pío IX le beatificó, junto con 204 compañeros mártires, el 7 julio 1867 (*Mártires de Japón).

FUENTES: ARSI: *JapSin 34, 38, 60*. BRAH: *Jes. Leg. 21*.

BIBLIOGRAFÍA: Anesaki, *Concordance* 113. Boero, *Relazione* 74. Cardim, *Fasciculus* 91-96. Cordara 399. *MonJap* 1:1154. Schütte 899. Streit 5:466-474, 560-561. *Varones ilustres* ²1:635 (Juan Giuloga).

J. Ruiz de Medina (†)

CIAMPI, Anthony F. Superior, operario.

N. 29 enero 1816, Roma, Italia; m. 24 noviembre 1893, Washington (Distrito de Columbia), EE.UU.

E. 7 septiembre 1832, Roma; o. 1847, Washington; ú.v. 8 septiembre 1852, Worcester (Massachusetts), EE.UU.

Miembro de una familia romana distinguida y sobrino del cardenal Giuseppe Sala, estudió en el *Colegio Romano antes de entrar en la CJ. Después del noviciado y juniorado, enseñó cinco años en Plasencia y, luego, en Ferrara. Al acabar el primer año de teología (1845), aceptó una invitación de James *Ryder para ir a Estados Unidos de América. Fue tres veces rector del colegio Holy Cross (1851-1854, 1857-1861 y 1869-1873) de Worcester y del Loyola (1863-1866) de Baltimore (Maryland), así como del escolasticado jesuita (1883-1887) de Frederick (Maryland). En varias ocasiones fue párroco de las iglesias Holy Trinity (1856-1857, 1867-1868 y 1878-1881) y St. Aloysius (1876-1878), ambas en la zona de Washington. Ejerció labor pastoral, además, en otras ciudades y pueblos del nordeste.

C fue un sacerdote culto y educado, amado por católicos y protestantes. Su popularidad le sirvió en su esfuerzo por mantener el colegio Holy Cross abierto tras el desastroso incendio de 1852, y en su tarea por elevar el gusto por la música religiosa en Baltimore. La estima en que se le tuvo se manifestó en el hecho de que fuera considerado para el obispado de Portland (Maine).

BIBLIOGRAFÍA: Earls, M., *Manuscripts and Memories: Chapters in our Literary Tradition* (Milwaukee, 1935). Lapomarda 309. Lucey, W. L., «A Letter to a Friend», *Records of the American Catholic Historical Society of Philadelphia* 66 (1955) 239-246. Meagher, W. J., and Grattan, W. J., *The Spires of Fenwick: The History of the College of the Holy Cross 1843-1963* (Nueva York, 1966). Varga, N., *Baltimore's Loyola, Loyola's Baltimore, 1851-1986* (Baltimore, 1990). «Father Anthony F. Ciampi», *WL* 23 (1894) 154-155.

V. A. Lapomarda

CIBOT, Pierre-Martial [Nombre chino: HAN Guoying, Beidu]. Misionero, científico, escritor.

N. 14 (15) agosto 1727, Limoges (Haute-Vienne), Francia; m. 8 agosto 1780, Beijing/Pekín, China.

E. 7 noviembre 1743, Burdeos (Gironde), Francia; o. 1756, Francia.

Acabados sus estudios en la CJ, se embarcó (7 marzo 1759) en el *d'Argenson* y llegó a China el 25 julio 1759. Desde 1760 hasta su muerte trabajó en Pekín, donde desempeñó un importante papel en el Baitang (Iglesia Norte) tras la *supresión de la CJ. Como mecánico, botánico y astrónomo, sirvió en la corte del emperador Qianlong y se esforzó por hacer labor misional, pese a la condena de los *ritos chinos y la persecución de los cristianos chinos.

Su actividad fue sobre todo científica. Junto con Jean-Joseph *Amiot, fue el principal colaborador en la célebre serie *Mémoires concernant... les Chinois* (16 vols.). Sus observaciones se extendieron a numerosos campos de la ciencia natural china, como medicina, geología, química, mineralogía, zoología y botánica. Mantuvo correspondencia con científicos europeos, entre ellos los botánicos de la Academia de Ciencias de St. Petersburgo (Rusia) sobre, por ejemplo, su descubrimiento del hongo chino, *moguxin*. Se le hizo miembro de la academia en 1767.

C se dedicó también a temas tales como cronología, orígenes, caracteres usados en la escritura y filosofía china. Tradujo obras chinas al francés, en las que rechazó el neoconfucianismo. Por sus intentos

en utilizar los antiguos libros chinos para la comprensión y defensa de la Sgda. Escritura contra los librepensadores, puede considerársele un partidario moderado del *figurismo. Su interpretación de los ideogramas es, con todo, típicamente figurística, como una barca que sugiere el arca de Noé, y su creencia de que había vestigios de la revelación entre los chinos. En su interpretación de la historia se distinguía de los grandes figuristas, como Joachim *Bouvet y Jean-François *Foucquet, en que consideraba pura fábula la era anterior al emperador Yao (tradicionalmente, 2357 a.C.). C creía encontrar muchos pasajes paralelos bíblicos en los libros chinos: la Trinidad en forma simbólica, el pecado de Adán, la dispersión del género humano, la promesa de un salvador futuro, su muerte en cruz, y referencias a tres épocas del mundo. Trató también de las prácticas supersticiosas de los sacerdotes taoístas y de los ejercicios gimnásticos del *gongfu*. Fue enterrado en el cementerio francés Zhengfusi, a las afueras, entonces, de los muros de la ciudad imperial de Pekín.

OBRAS: «Essai sur le passage de l'écriture hiéroglyphique à l'écriture alphabétique», *Mémoires concernant... les Chinois* 8:114-132. «Essai sur la langue et les caractères des Chinois», *Mémoires concernant...* 8:133-266; 9:282-430. «Parallèle des moeurs et usages des Chinois avec les moeurs et usages décrits dans le livre d'Esther», *Mémoires concernant...* 14:309-516; 15:1-207. *Fungus Sinensium Mo-ku-sin* (San Petersburgo, 1775). «Les juifs de Chine», in C. SOMMERVOGEL (ed.), *Études* (1877) 12:748-758.

FUENTES: *Lett. édif. cur.* 4:183-189.

BIBLIOGRAFÍA: CORDIER, *BibSin* 2:1061. DAMBORIENA, P., *La salvación en las religiones no cristianas* (Madrid, 1973). DEHERGNE 55. DEHERGNE, J., y LESLIE, D. D., *Juifs de Chine à travers la correspondance inédite des Jésuites du dix-huitième siècle* (Roma, 1980). DEHERGNE, J., «Une grande collection, Mémoires concernant les Chinois (1776-1814)», *Bulletin de l'École Française d'Extrême-Orient* 72 (1983) 267-298. HUANG, P. y WONG, M., «Les enquêtes françaises sur la science et la technique chinoises au XVIIIe siècle», *Bulletin de l'École Française à l'Extrême-Orient* 3 (1966) 137-226. LUNDBAEK, K., «Notes sur l'image du Néo-Confucianisme dans la littérature européenne du XVIIe à la fin du XIXe siècle», *Actes du III. Colloque International de Sinologie, Chantilly 1980* (París, 1983) 131-176. ÍD., «P. M. C. - the Last China Figurist», *Sino-Western Cultural Relations Journal* XV (1993) 52-59. PFISTER 890-902. ROCHEMONTEIX, C. DE, *Joseph Amiot et les derniers survivants de la mission française à Pékin (1750-1795)* (París, 1915). SOMMERVOGEL 2:1167-1169. STREIT 7:369-370, 382, 385, 389, 398, 401, 409, 413. *BBKL* 14:886-889. *DBF* 8:1306. *DHGE* 12:826. *DTC* 2:2473. *NCE* 3:870.

C. VON COLLANI

CICERI, Alessandro [Nombre chino: LUO Lishan, Dengyong]. Misionero, obispo.

N. 28 mayo 1639, Como, Italia; m. 22 diciembre 1703, Nanjing/Nankín, China.

E. 18 octubre 1655, Chieri (Turín), Italia; o. 1669 (?), Italia; ú.v. 15 agosto 1672, Como; o.ep. 5 febrero 1696, *Macao, China.

Pariente del papa Inocencio XI, escribió varias veces durante su formación, pidiendo ser enviado a las misiones. Lo reiteró en 1672, año de sus últimos votos, y esta vez se le concedió; salió de Lisboa (Portugal) el 2 abril 1674 y llegó a Goa (India) al año siguiente. En abril 1677, estaba en Macao estudiando chino para prepararse a su apostolado en Guangzhou/Cantón. Fue *visitador (1682-1685) de las provincias indias de Goa y Malabar. Este cambio de China a la India era poco común en aquel tiempo, y C mostró su capacidad de administrador competente.

Enviado como procurador a Roma por la viceprovincia de China, informó sobre la situación de la misión, y estaba en Lisboa hacia noviembre 1685. Cuando los matemáticos reales franceses, dirigidos por Jean de *Fontaney, salieron de Francia e iban vía Siam (Tailandia) a China, C comprobó por sí mismo el desagrado de Portugal ante esta medida francesa.

C zarpó de Lisboa el 8 abril 1690 y estaba en Macao hacia julio 1691. En Macao, coincidió con él José Suárez, rector de la residencia de Beijing/Pekín, quien logró aprobación imperial para que C y Manuel *Osorio fuesen a la capital y se les concediese una audiencia imperial el 17 enero 1692. C fue, después, superior del Dongtang (Iglesia Este) en Pekín con poder de viceprovincial, otorgado por Tomás *Pereira, sobre Jean-François *Gerbillon y Joachim *Bouvet. Éste fue un arreglo temporal en los primeros años de la disputa jesuita franco-portuguesa en la capital.

Permaneció en Pekín hasta el 10 octubre 1695, en que le llegó la noticia de su nombramiento (25 enero 1694) como obispo de Nankín. Por su parte, Pedro II de Portugal lo había pedido antes (1691) a la Santa Sede. Después de su consagración en Macao, tomó posesión de su diócesis el 26 junio 1696. Suceder al dominico Luo Wenzao (Gregorio López) como obispo de Nankín presentaba sus peculiares problemas, en especial tras haber condenado (1693) Charles Maigrot, MEP, vicario apostólico de Fujian, la postura jesuita en la controversia de los *ritos chinos. Hacia 1701, los planes de los jesuitas de China incluían hacer que Claude *Visdelou acompañase a C a Roma para defender la posición jesuita. C, sin embargo, rehusó la oferta por las urgencias de la administración de su diócesis. Al morir dos años después, fue enterrado en el cementerio de Youhuatai en Nankín.

FUENTES: ARSI: *FG 747* 107/3, 109/3, 111/2, 121/2, 237/3, 241/2, 369/1, *748* 7/1, 18/1; *Jap. Sin. 19* 138, *25* 208, 293, *26* 39v, *30* 186, *163* 305, *164* 198, *165* 8, *166* 64, 119-121, 146-148, 152-152a, 157-158, 181-182, 238-239, 273-274, *167* 245-246; *Mediol. 2* 355, *54* 144v, 218v, *55* 64. ASV: *Fondo Albani 248* 65-70. BPAL: *Jesuitas na Asia 49-V-23* 714. Biblioteca Nazionale Centrale, Roma: *FG 1495* no. 7 y no. 8.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 55-36. ÍD., *Archives* 37. PFISTER 391-392. *SinFran* 3:741; 4:155; 5:358; 6:66-69, 79, 114, 133-135, 140-142, 182-187; 7:325-326, 926, 1083, 1097; 8:301-302, 322, 428, 458-460, 733. WICKI, *Liste* 305, 308. WITEK 53, 56 n. 111 (léase Ciceri en lugar de Grimaldi), 104, 110-112. SANTOS, *Obispados* 2:139-143. SOMMERVOGEL 9:44. *DBI* 25:381-383. *EC* 3:1587.

J. W. WITEK

CIENCIAS FÍSICAS. Se presentan las aportaciones jesuitas en las áreas de magnetismo, hidráulica y teoría de Isaac *Newton (véanse además *óptica, *astronomía y *calendarios). En general, la actividad científica de los jesuitas estuvo relacionada con la enseñanza.

I. COMENTARIOS SOBRE ARISTÓTELES

El curso normal de la formación de la CJ incluía el estudio de la *Física*, *Generación y Corrupción*, *Meteorología* y *El cielo* de Aristóteles. La norma de no tener un texto oficial de física ofrecía la ventaja de mantener las clases abiertas a la admisión de nuevos descubrimientos. Estas clases servían de introducción a la filosofía natural de Aristóteles.

Los comentarios jesuíticos sobre Aristóteles abundaron especialmente en el siglo XVII; los más conocidos fueron los escritos en Coímbra (Portugal), e incluían la magia natural como parte de la física aplicada. Se suponía que profesores y textos defenderían la doctrina aristotélica, que llevaba consigo la visión tolemaica geocéntrica del universo; la adopción de *comentario*, como forma de explicación, daba pie e incluso estimulaba la crítica de las posiciones aristotélicas. Hechos desconocidos para Aristóteles justificaban conclusiones diferentes a las suyas. De esa forma los *comentarios* se hicieron muy pronto *crítica* y por propio derecho tratados de alta calidad creativa. Así, el de Niccolo *Cabeo (1646) sobre «Meteorología» incluía una disquisición original sobre el movimiento de los cuerpos. Con el tiempo desapareció el esquema de comentario.

La abundancia de descubrimientos y de nuevos hechos conocidos hizo que los autores prefiriesen divulgar lo curioso y extraordinario (como Gaspar *Schott, Daniello *Bartoli y Benito *Perera), o escribir tratados sobre lo conocido en el terreno de la física (como Honoré *Fabri). Los libros de Schott, *Technica Curiosa* (1662) y *Physica Curiosa* (1664), fueron adoptados como textos de física en la Universidad de Würzburgo.

Otros comentaristas, como Francesco *Lana, Juan Caramuel y Emmanuel Maignan, opinaban que Aristóteles debía dejarse de lado cuando sus teorías no estaban conformes con los hechos. Esa posición supuso un paso fundamental al rechazar la autoridad tradicional en física y fomentar la aceptación de nuevas hipótesis, tal como la existencia de corpúsculos o átomos. Pero tales divulgaciones, eclécticas y con frecuencia poco sistematizadas, no contribuían al deseo común de encontrar las leyes de la naturaleza.

Antes de seguir adelante debe citarse a Peter Dear, que contrasta los textos originales de Christophorus *Clavius, Giuseppe *Biancani, François de *Aguilón, Schott, Giovanni B. *Riccioli y otros, con los de la antigüedad clásica, algunos de la edad media y de los coetáneos no-jesuitas, Bacon, Tycho *Brahe, Johannes *Kepler y sobre todo Galileo *Galilei. Insiste Dear en que, aunque no específica de los jesuitas, sí fue propagada por ellos la distinción sutil entre mera experiencia y *experimentación*, así como el uso de las *matemáticas. Además del eco tenido por el artículo de Dear en Estados Unidos, lo extractaron y comentaron las revistas *La Recherche* (Francia), *Brotéria* (Portugal) y *Letras de Deusto* (España).

II. FÍSICA PRE-NEWTONIANA

Después de la publicación del *De Revolutionibus* (1543) por Nicolaus Copernico, era necesario un estudio a fondo de las teorías del movimiento. El universo heliocéntrico presentado por Copernico hizo desaparecer la distinción de supra y sub-lunar, y puso en duda la relación entre la leyes del movimiento y la estructura del universo. Los heliocéntricos trataron de encontrar un conjunto de leyes del universo, y esa búsqueda los llevó a la física newtoniana.

Antes de 1650 los jesuitas estaban divididos en cuanto a la defensa de la antigua visión geocéntrica del universo. Unos la ponían abiertamente en duda, como Grégoire de *Saint Vincent y Fabri. Otros se resistían a abandonarla, al menos por el momento, como Clavius (aunque al final pensó en hacerlo); también, Roberto *Belarmino, que había dejado hacía mucho tiempo el estudio de la física para dedicarse a la teología y al gobierno eclesiástico; Étienne *Noël (a la vez aristotélico y científico) y Riccioli, que como otros estaba influenciado por la condena de Galileo. Los dos campos eran críticos. Los geocentristas se preocupaban por la autoridad de la Escritura, pero insistían en la necesidad de una prueba empírica que respaldase la hipótesis del heliocentrismo; esa prueba no era simplemente posible a comienzos del siglo XVII ni bastantes años después.

Los conclusiones a que se llegó en el debate dieron resultados interesantes. Riccioli, que buscaba refutar a Galileo, terminó aportando pruebas para la teoría de éste sobre la caída libre de los cuerpos. Noël negó en 1640 la existencia del vacío, y sostenía que el espacio aparentemente vacío en el barómetro de Torricelli era realmente un aire más sutil que había penetrado a través de los poros del cristal; pero terminó alabando a Blaise *Pascal por lograr un vacío dentro del vacío. Ignace-Gaston *Pardies, pese a su lenguaje aristotélico, propuso nuevas ideas sobre el movimiento, en obras publicadas en 1669, 1670 y 1673.

Mientras tanto, otros estudios de jesuitas iban minando el muro que protegía el conjunto de leyes del movimiento, y que eran un elemento del universo geocéntrico. Johann Baptist *Cysac quiso demostrar (1618-1619) que la órbita de un cometa estaba en la región supra-lunar; como partidario del geocentrismo propuso dos teorías sobre el movimiento del cometa: la primera, una órbita circular alrededor del sol, y la otra, una trayectoria linear recta, que era insostenible dentro de las ideas del geocentrismo. En su propio lugar se estudia el pensar de Orazio *Grassi.

En los trabajos jesuitas sobre física de los años del 1600 figuran de modo destacado los temas de

caída libre de los cuerpos, centro de gravedad y presión atmosférica. Cabeo creía que los experimentos de Giovanni B. Baliani habían demostrado que dos cuerpos de diferente peso caen en el mismo período de tiempo. Pero Galileo, dudando de la validez de esos experimentos, decidió estudiar la libre caída de los cuerpos con la ayuda del péndulo y del plano inclinado. Se hicieron otros estudios sobre la caída libre de los cuerpos, como los de Antoine de *La Loubière, y Riccioli con Francesco Maria *Grimaldi y Tommaso *Ceva. En todos ellos se usaba el péndulo para medir el tiempo, pero no como modelo de caída libre de los cuerpos. Los físicos jesuitas no se dieron cuenta de cómo el movimiento combinado del péndulo podía solucionar muchos problemas irresueltos.

Los experimentos sobre la presión atmosférica llevaron a la discusión sobre la existencia del vacío. La *Mechanica Hydraulico-pneumatica* (1657) de Schott, que dio a conocer por primera vez los experimentos de Robert Boyle en Alemania, era un punto clave en las discusiones sobre el tema. Argumentaba Schott que Otto von Guericke, Evangelista Torricelli y Boyle no habían llegado a crear un verdadero vacío, y de esa forma dejaba a salvo un principio aristotélico típico. La presión atmosférica también se citaba en la obra de Fabri sobre la luna, la capilaridad y la cohesión.

En general, después de la condena de Galileo en 1633, las autoridades eclesiásticas no miraban con buenos ojos los estudios experimentales sobre temas discutidos del aristotelismo, y con la cooperación de la CJ buscaban eliminar esos trabajos críticos declarando la astronomía (y por ello también la física) como terreno peligroso, a lo que les ayudaron más los profesores de filosofía natural que los físico-matemáticos.

III. FÍSICA POST-NEWTONIANA

La característica de la síntesis newtoniana publicada en *Principia Mathematica* (1687) era un conjunto único de leyes del movimiento que se aplicaban a los cielos y a la tierra. El universo de Newton estaba vacío, jalonado acá y allá con trozos de materia. Su filosofía era matemática y empírica; rehusaba adelantar hipótesis. No quería especular sobre las causas del movimiento/atracción, afirmando que era suficiente decir que la atracción/gravedad existe y que sólo tenía sentido buscar y formular sus leyes. Las fuerzas newtonianas, causas de todo movimiento, hacían que el universo se moviera actuando instantáneamente a través del espacio vacío.

El sistema de Newton, como cualquier otro mencionado en este artículo, debe interpretarse en su contexto histórico. En primer lugar, «atracción» históricamente evocaba causas ocultas; además, se podía prescindir de «atracción» dentro de un entramado alternativo que, para muchos, era igualmente satisfactorio. Se trataba del sistema propuesto por René *Descartes en *Le Monde*, obra que circuló clandestinamente tras la condena de Galileo. El sistema «racional» cartesiano se basaba en principios «a priori»; exponía una física de contacto, pero evitaba las causas ocultas; por ello, para que se diera el movimiento los cuerpos tenían que empujarse uno al otro. Tal sistema exigía como pieza fundamental un universo lleno de «agua»; el espacio entre los planetas estaba ocupado por una materia sutil, cuyo movimiento, semejante a corrientes de agua, empujaba a los planetas a lo largo de sus desplazamientos. De esa forma esas «corrientes» capacitaban el movimiento en la estructura del sistema solar.

No fue unánime la opinión de los jesuitas sobre el newtonismo y el *cartesianismo. Por una parte, las congregaciones generales prohibieron ciertos aspectos del cartesianismo desde 1650. Por otra, muchos jesuitas explicaban este sistema en sus clases, en especial en Francia, como en el *Colegio Clermont de París (Louis-le-Grand desde 1682), notable por la enseñanza de las ciencias. Algunos jesuitas, como Fabri y Pardies, simpatizaban con el cartesianismo, aunque sin expresarlo en sus obras impresas. A comienzos del siglo XVIII, muchos jesuitas (sobre todo, en Francia) habían aceptado de forma tácita el universo cartesiano, pero manifestando que sólo como hipótesis. Avanzado el siglo, Louis Bertrand *Castel se declaró abiertamente anti-newtoniano y seguidor de Descartes. Defendía que la física debe apoyarse en la razón y no en la observación, y en ésta incluye las pruebas y experimentos de laboratorio y el uso de los sentidos para obtener datos. Pero sus argumentos hicieron poca mella en la tradición, cada vez más extendida entre los jesuitas, de recurrir al experimento como prueba.

Más importancia que la posición de la CJ en el sistema cartesiano tuvo su contribución positiva al progreso de la física post-newtoniana en el siglo XVIII. Destaca notablemente Rudjer *Bošković, que dirigió parte de su atención a los problemas clásicos de la mecánica. Durante los años cuarenta del siglo estudió el movimiento de un punto material, e intentó aclarar la causa de que un cuerpo ejerza mayor atracción. Después, con su *Theoria Philosophiae Naturalis* (1758) volvió a estudiar a fondo la idea de las fuerzas newtonianas para explicar el fenómeno del movimiento, la deformación de la materia y las características de la química, el fuego, la electricidad, el magnetismo y los sentidos del hombre. Explicó su teoría progresista de los átomos en su conferencia sobre la «vis viva» en 1745. Eliminó pues el átomo material finito y lo reemplazó en su sistema por el punto indivisible: al aproximarse un punto a otro funcionará la ley de la gravedad, pero sólo hasta una cierta distancia. A una distancia más próxima actuarán fuerzas alternativas de atracción y repulsión, y a una distancia aún menor las fuerzas tienden a adquirir un valor repulsivo infinito, y se mantiene así la impenetrabilidad de la materia. Con estos átomos-puntos explicaba Bošković el cambio de estado, la forma cristalina, las combinaciones químicas, etc. Con su teoría desvió la atención de la materia, del movimiento y de otros fenómenos; y centró esa atención en las propiedades del espacio

que rodea a la materia. No fue fácil para otros trabajar con la teoría de Bošković. Los matemáticos no encontraron una manera viable de representar *analíticamente* la ley de fuerzas que Bošković describía *gráficamente*. Al principio tuvo pocos seguidores fuera de la CJ, pero sus trabajos eran conocidos en Inglaterra; y en Italia Alessandro Volta los utilizó para sus estudios de electricidad. Los historiadores de las ciencias han defendido por muchos años que Bošković se anticipó con el concepto de «campo», que se ha hecho tan importante en los estudios de electricidad y magnetismo en el siglo XIX y en los de la relatividad en el XX.

IV. FÍSICA EXPERIMENTAL

A diferencia de la mecánica, ciertas áreas de la física permanecieron fuera del tratamiento matemático en el siglo XVIII, y eran conocidas generalmente como «física experimental»: calor, geología, electricidad y magnetismo. Los jesuitas durante los siglos XVII y XVIII habían mantenido su interés por la física experimental en las clases y en la investigación. También en esas áreas fue evidente su punto de vista crítico.

Cabeo en su *Philosophia Magnetica* (1629) criticó la manera de ver progresista que William Gilbert tuvo sobre magnetismo y electricidad, en su obra *De Magnete* (1600). Aunque Gilbert unió su nombre al tema de la fuerza electromagnética, sin embargo el descubrimiento de la repulsión electrostática se atribuye generalmente a Cabeo. Éste distingue cuatro clases de atracción: a) *simpatía*, causa de la acción magnética, b) *gravedad*, tendencia a su lugar natural, c) *llenar un vacío*, como tiende a hacer el aire, d) *atracción*, tendencia de un cuerpo a desplazar a otro. Mientras Cabeo repetía algunos de los experimentos de Gilbert, descubrió que una fuerte atracción electrostática estaba acompañada con frecuencia por una repulsión igualmente electrostática. Puesto que las teorías de Cabeo tenían conexiones con la naturaleza de la electricidad, fueron adoptadas con entusiasmo por los jesuitas del siglo XIX.

Una razón importante para los experimentos de electricidad y magnetismo entre los jesuitas fue la facilidad con que muchos fenómenos en esos campos se atribuían a la magia. Era necesario explicar, a través de demostraciones, el proceso meramente físico de esos fenómenos, para combatir las supersticiones, la creencia en el mundo oculto y las distintas formas de magia. Entre los jesuitas del siglo XVII que utilizaron esas demostraciones en el campo de la electricidad se cuentan Cabeo, Athanasius *Kircher y Lana, discípulo de Kircher. Sus experimentos favorecieron la recogida de nuevos datos y la mejora de los aparatos que medían los resultados eléctricos y magnéticos. Es igualmente importante que esos experimentos eran seguidos con interés por los estudiantes y despertaban el entusiasmo por la física experimental en los países europeos y de misiones.

Se sabía que los jesuitas en Beijing/Peking, por ejemplo, «jugaban» con aparatos eléctricos, en especial con el llamado «caja del compás». Desde un punto de vista más serio esas experiencias suministraban datos empíricos nuevos, modificaban los conocimientos acerca de la electricidad y el magnetismo, y manifestaban las irregularidades de las teorías. La electricidad y el magnetismo continuaron siendo un campo de interés para los jesuitas físicos del siglo XVIII.

A los jesuitas se debe la fuerte tendencia a la física experimental en las universidades del sur de Alemania, en especial en Würzburgo. La física que se enseñaba en Würzburgo era deductiva, aristotélica y sin prácticas experimentales, pero Kircher, durante su docencia (1629-1631), cambió la situación y estableció los cimientos de la física experimental. Kircher y su discípulo Schott mantuvieron estrechos contactos con los médicos profesores en Würzburgo y fomentaron entre ellos el uso de los experimentos para la investigación, y el abandono de las teorías escolásticas en el terreno de la medicina.

V. INSTRUMENTACIÓN Y MATEMATIZACIÓN

Pese a la crítica afirmación de Descartes que su educación con los jesuitas le dejó la impresión de que las matemáticas sólo eran útiles para las ciencias mecánicas, al menos supo valorar su utilidad en otras áreas del saber, incluidas las varias ramas de la física. Las matemáticas, y en especial sus aplicaciones, eran centrales en el plan de estudios de los jesuitas. Los cursos más avanzados incluían cálculo infinitesimal y mecánica racional. Dentro de este contexto de cursos de matemáticas, en especial en el *Colegio Romano y en Louis-le-Grand, los jesuitas trataban el heliocentrismo, al menos como una hipótesis matemática que facilitaba la explicación de los problemas del movimiento. Los matemáticos jesuitas eran muy estimados y en algunos casos consultados como expertos en ingeniería y tecnología.

Este cultivo intensivo de las matemáticas es importante en la contribución de los jesuitas a la física por tres motivos: porque fomentó el estudio de la física en relación con las matemáticas hasta el punto de promover la «matematización» del área experimental de la física; aunque hubo jesuitas que se centraban más en apoyar las teorías aristotélicas que en adoptar la nueva física de la era postnewtoniana, se generalizó la costumbre de tocar problemas físicos en las disquisiciones matemáticas. Segundo, porque este interés en la aplicación de las matemáticas influyó en la introducción de la física en el *curriculum* de la educación jesuita; no es una sorpresa que la primera cátedra alemana de física teórica la ocupara un jesuita, Niklaus Birkhäuser, en Würzburgo (1773). Tercero, y lo más importante, porque el interés de los jesuitas en el uso de las matemáticas en la física impulsó el desarrollo de la cuantificación y los análisis detallados del uso de los aparatos y lograron gran precisión en los datos obtenidos mediante el uso refinado de tales artefactos, como el micrómetro en cruz (alambres finos cruzados que se proyectan con la imagen de un instrumento óptico para medidas), o

mejorando otros, como el tornillo micrométrico o el nonius. En el siglo XVII, su habilidad les llevó a publicar obras sobre la estructura y aplicación de instrumentos; tales publicaciones contribuyeron a la conexión entre la teoría y los experimentos en la física.

Lograron hacia 1770 incorporar la física experimental a la enseñanza de la *medicina, pero enseñándola profesores externos, ya que las *Constituciones* (452) la prohibían a los jesuitas. Joseph *Stepling montó un laboratorio de física experimental en Praga hacia mediados del siglo XVIII, y al mismo tiempo fomentaba el interés por las ciencias con un grupo de estudio. La física experimental también tenía lugar fijo en Dilinga, donde la universidad ofreció a los jesuitas la oportunidad de atacar al tradicionalismo aristotélico. La medición del tiempo fue una ocupación primordial en el siglo XVII; Pardies era hábil en el manejo de los aparatos, en especial relojes, pero se debe a Riccioli la adaptación del péndulo como instrumento para medir el tiempo. Grimaldi, especialista en la construcción y uso de aparatos de observación fue capaz de medir la altura de las montañas lunares y de las nubes sobre la tierra; se cree que usó el micrómetro en cruz y el tornillo micrométrico. Clavius previó el nonius y desarrolló la teoría de su subdivisión. Bartoli, en un intento de acercar la especulación a la práctica, publicó un resumen popular de experimentos barométricos que incluye una explicación de la presión atmoférica (1677).

El siglo XVIII muestra mayor refinamiento en la contribución a los experimentos físicos. Esprit *Pézenas, en su obra sobre hidrografía, astronomía y física, presenta innovaciones en el uso de instrumentos como el nonius, el compás acimut y el octante. Pero fue Bošković el verdadero maestro entre los jesuitas en el uso de los instrumentos, ya que se interesaba en mejorarlos, así como en las técnicas para corregir sus errores. Desarrolló (ya en 1739) la teoría del micrómetro circular, y utilizó la observación astronómica para perfeccionar las técnicas de medición. Su habilidad en la experimentación aparece más claramente en su obra sobre óptica. Sugiere con audacia los instrumentos que deberían construirse, tales como un gravímetro que mediría la gravitación tanto en el mar como en tierra. Para optar entre el cartesianismo y el newtonismo se interesó por la forma de la tierra. Descartes opina que es alargada por los polos debido a la acción de las corrientes, y Newton que debe ser achatada por los polos debido a la fuerza centrífuga por la rotación. De este tema pasó a los problemas teóricos que presenta el péndulo de medir segundos. La exactitud y los errores de medida preocupaban a Bošković en su manejo de los intrumentos; por eso, creó un sistema de valores absolutos que era diferente, en sus fundamentos y en su fin, del método de mínimos cuadrados inventado en el siglo XIX por Karl F. Gauss para corregir los errores de medida.

VI. CONCLUSIÓN

Al evaluar la contribución de los jesuitas a la física hay que tener en cuenta ciertos elementos circunstanciales, tales como el fin docente; y también los acontecimientos propios de la historia de la física: al extenderse el estudio de la física a centros no jesuitas e incluso a instituciones nacionales, como las academias de ciencias en los finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, la presencia de los jesuitas en ese campo dejó de ser decisiva. La *supresión de la CJ (1773) interrumpió de hecho sus trabajos en la materia. Una idea, con todo, queda clara: su perspectiva crítica (en una selección de ellos) que comenzó al comentar a Aristóteles contribuyó al deseo de saber cómo se adquiere y se estructura el conocimiento del mundo físico. Un conocimiento más exacto de las conexiones entre esa perspectiva crítica de los jesuitas y el florecimiento del conocimiento de la física en la Europa del siglo XIX debería ser objeto de estudios históricos futuros.

TEXTOS: SOMMERVOGEL 10:880-901. *Ratio*.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:509s. DEAR, P., «Jesuit Mathematical Science and the reconstitution of Experience in the Early XVII C.», *Studies Hist. Philos. and Science* 18 (1987) 2-21. ÍD., «Experience and Jesuit mathematical science: the practical importance of methodology», *Discipline and experience* (Chicago, 1955) 32-62. FELDHAY, R., «The cultural field of Jesuit science», *The Jesuits. Cultures, sciences and the arts, 1540-1773*. Ed. J. W. O'Malley (Toronto, 1999) 107-130. HEILBRON, J.L., *The Physicists in XVII and XVIII C.* (University of Carolina, 1979). *Jesuits* 763. LOPES, A., «Os Jesuitas pioneiros relativamente a Galileu?», *Brotéria* 126 (1988) 499-518. MARIÑO, R., *Termodinámica técnica* (Madrid, ²1948). ÍD., *Producción y transmisión industrial del calor* (Madrid, ²1947). MARTÍN-ARTAJO, J.I., *Electrotecnia. Campos eléctricos y magnéticos* (Madrid, 1964). OÑATE, C., «Los jesuitas y la ciencia moderna», *Letras de Deusto* 50 (1991) 297-324. RAJAM, J.B., *Atomic Physics* (Trichinopoly, 1950). Reilly, C., «A Catalogue of Jesuitica in the "Philosophical Transactions" (1665-1715)», *AHSI* 54 (1958) 339-362. SELVAGGI, F., *La struttura della materia* (Brescia, 1966). THORNDIKE, L., *History of Magic and Experimental Science* (Nueva York, 1941-1958) 6:686; 8:718. TOOHIG, TH.E., «Physics Research, a Search for God», *SSJ* 31 (1999) 2:1-26. Tuillier, P., «Les Jésuites ont-ils été pionniers de la science?», *D'Archimèdes à Einstein* (París, 1988) 153-167.

K. M. OLESKO

CIENCIAS HISTÓRICAS.

I. ANTIGUA CJ

1. CONCIENCIA HISTÓRICA. HISTORIOGRAFÍA DE LA CJ

Por dos razones se suscita el interés por la historia desde el mismo comienzo de la CJ. Primera, Ignacio de Loyola y sus compañeros querían ir dondequiera que se les necesitara y, yendo por caminos separados y distantes, deseaban mantener su unión fraterna, por lo que concluyeron que deberían enviar informes sobre sus actividades a su sede central en Roma, desde donde se mandarían a los demás (*Const* 673, 676). Así, la CJ, que carecía de la estabilidad de lugar, propia de las órdenes monásticas, desarrolló el equivalente de los anales monásticos que recogían los sucesos año tras año. La segunda razón

fue que los primeros jesuitas tenían no sólo esta intención horizontal humana de mantener contacto personal, sino también el reconocimiento vertical teocéntrico de que habían sido llamados por Dios para trabajar en Su labor salvífica y que por ello debían mantener una memoria de los dones divinos.

Por tanto, una de las primeras tareas del secretario de la CJ era la de hacer circular información sobre los ministerios de cada uno de los compañeros; así comenzó la crónica de las cosas de la CJ. El fundador, al nombrar en 1547 secretario a Juan de *Polanco, le dio reglas precisas sobre su función, que incluía la gestión del archivo. Con esta ayuda, Polanco compuso su *Chronicon* (hacia 1570), que rebasa los años de la fundación. Ha sido publicado (1894-1898) en la colección MHSI.

La Congregación General II (1565) debatió cómo la creciente CJ debía aplicar la norma de las Constituciones sobre hacer y distribuir informes sobre su actividad. La CG III (1573) encargó al superior general que reexaminara el modo y publicara una **formula scribendi*, o plan práctico de los aspectos que se debían tratar en los informes. La primera versión de una guía (revisada periódicamente en los siglos siguientes) se imprimió (1580) junto con otras normas. Al pasar los años, los informes que llegaban al P. General fueron *cuadrimestrales, luego *semestrales, y finalmente *anuales (véase *Correspondencia). Las *cartas anuas* se publicaron cada año desde 1581 hasta 1614, y desde 1650 hasta 1654. Los primeros cuatro volúmenes *Litterae Quadrimestres* fueron publicados en MHSI entre 1894 y 1897.

De este modo abundantes documentos estaban dispuestos para resumirse en un compendio general. Bajo la dirección del P. General Claudio Aquaviva, se encargó una historia oficial, y el primer historiador fue Niccolò *Orlandini; su presentación, que sigue el género de los anales, abarca la vida del fundador. Para mejorar la cantidad y calidad de las fuentes, Aquaviva ordenó que se enviasen a Roma relatos históricos de los colegios y residencias. En 1616 la CG VII incorporó la orden de Aquaviva a las normas que debían seguir los provinciales. Así las directrices de Aquaviva sobre comunidades locales e historias de instituciones pasaron a formar parte del continuo proceso de mantener archivos para la intercomunicación y la historiografía. El siguiente historiador fue Francesco *Sacchini, que abarcó los anales de tres generalatos hasta parte del de Aquaviva; para las regiones de fuera de Europa, Sacchini tuvo la ayuda de Pierre *Poussines, que hizo imprimir tras la muerte de Sacchini, tres de los cuatro volúmenes. Pasó medio siglo antes de que Joseph *Jouvancy completara el generalato de Aquaviva; su enfoque era más sintético y su estilo más elegante que el de sus predecesores. Después, Giulio Cesare *Cordara publicó un volumen en 1750, pero la *supresión de la CJ (1773) impidió la publicación (hasta 1859) del resto de su trabajo. Además de estos escritos en latín, Daniello *Bartoli, a mediados del siglo XVII, compuso una historia de la CJ en italiano, muy bien acogida y traducida, así como historias de las misiones de la CJ.

«La historia de la CJ» fue como un sueño nunca realizado. La idea resurgió más tarde, pero a fines del siglo XIX se dejó en favor de historias nacionales. Entretanto las provincias y las comunidades siguieron escribiendo anales.

Tradicionalmente, las órdenes religiosas poseían menologios, donde los aspectos edificantes de sus miembros más notables eran registrados en las fechas correspondientes de la muerte a lo largo del año. Los archivos de la CJ contenían los elogios de muchos jesuitas fallecidos, y algunos autores habían reunido colecciones de notas biográficas. Giuseppe A. *Patrignani fue encargado de ordenar un *menologio completo, publicado en 1730.

2. Historia eclesiástica

a) *Historia de la Iglesia*. La segunda razón del interés por la historia en los primeros jesuitas fue su importancia para dirimir las cuestiones suscitadas por la Reforma. Mientras que los eruditos del Renacimiento se habían esforzado por mejorar la calidad de los estudios sobre las antiguas Grecia y Roma, la agitación religiosa del siglo XVI en Europa originó un avance significativo en la calidad y cantidad de los estudios sobre la Iglesia. Autores y lectores ya no se contentaban con el modo medieval de escribir historia. Polemistas protestantes y católicos intentaban encontrar en los escritos de los otros algún error factual sobre la historia de la Iglesia. Por ello, se esforzaron por usar un nuevo rigor en sus publicaciones.

Aquaviva quería establecer, sobre todo en Alemania y Bélgica, centros de investigación sobre la historia de la Iglesia. El provincial belga acogió la idea con entusiasmo, pero sus consultores juzgaron el proyecto irrealizable por falta de personal. Al insistir Aquaviva en que al menos se intentara, se estableció una «Academia» en Amberes bajo la dirección de Carolus *Scribani a fines de 1612. Cuando Scribani fue nombrado provincial en 1614, y Aquaviva murió en 1615, la «Academia» cesó también. Entretanto los historiadores de la «Academia» habían pedido, por interés hacia la cronología, al matemático François *d'Aguilon que les enseñara astronomía; incluso cuando el centro histórico desapareció, el curso sobre astronomía se mantuvo.

La *patrística era un campo de estudios necesarios y fecundos. Entre los jesuitas que participaron en la investigación y publicación sobre los Padres de la Iglesia, están Fronton *Du Duc, Denis *Petau, Jacques *Sirmond, Pierre Poussines y André *Schott, entre otros.

Varios historiadores jesuitas se dedicaron al campo más general de la historia de la Iglesia. Gregor Kolb (1703-1746) compuso sinopsis cronológicas muy útiles. Hyacinthe Robillard *d'Avrigny dejó su marca y creó controversia en el género siempre popular y retador de los anales de la Iglesia o de la nación. Otros jesuitas, activos en el apostolado, recogieron materiales para los archivos e incluso compusieron historias de su Iglesia local, pero no tuvieron tiempo para publicar sus manuscritos, como Norbert *Aerts, cuyas «Acta Missionis Hollandicae»

(8 v.) del siglo XVII se conservan inéditas. En el siglo XVIII el *Colegio Romano introdujo una cátedra de historia de la Iglesia. Pero la idea de Aquaviva de un instituto histórico tuvo que esperar para su realización y desarrollo hasta el siglo XX.

b) *Hagiografía*. Un logro del nuevo rigor histórico del siglo XVI fue un reexamen de la hagiografía. Los biógrafos y hagiógrafos medievales habían imitado el antiguo modo romano, en conformidad con el cual se procuraba que la historia fuese edificante. Las críticas que se alzaron en el siglo XVI y continuaron en el siglo XVII llegaron al punto de rechazo radical de las vidas de santos, así como de los textos clásicos de Grecia y Roma; algunos jesuitas tuvieron esta tendencia. Yendo más allá de la orientación hipercrítica, Heribert *Rosweyde, Jean *Bolland y otros jesuitas belgas trabajaron en un proyecto que cuajó en el grupo de los *bolandistas, quienes, como los mauristas benedictinos, contribuyeron a una renovación metodológica en las ciencias históricas.

Otros jesuitas se concentraron en la hagiografía de una región, como por ejemplo, Matthäus *Rader en Baviera, Virgilio *Cepari en Italia y János *Prileszki en Hungría. Benedikt *Szőllősi estudió el apostolado de los Stos. Cirilo y Metodio, y en particular la música sagrada.

Biografía. Como en la mayoría de las asociaciones seglares y congregaciones religiosas, también en la CJ se produjo una literatura biográfica. A veces el biografiado es una persona fallecida con fama de santidad, con lo que la biografía resultó una hagiografía. Otras veces se trata, por ej., de un predicador famoso, de un profesor brillante o de una figura controvertida en la historia eclesiástica o civil. La extensión de la obra variaba desde una simple noticia necrológica o un mero *curriculum vitae*, hasta un estudio a fondo y completo. Algunas de estas biografías siguen inéditas en archivos. En este mismo campo deben incluirse también las autobiografías, escritas por orden de los superiores o a petición de otros.

c) *Historia de los Concilios*. Tanto los católicos como los protestantes reconocían la autoridad de los concilios generales en la Iglesia aunque no estaban de acuerdo sobre qué concilios habían sido ecuménicos. Por ello, el siglo XVII fue fértil en producir historiografía conciliar, y varios jesuitas participaron en este campo, por ejemplo Sforza *Pallavicini y Philippe *Labbe. Precediéndoles, Jacques Sirmond trabajó preparando ediciones de los concilios, y después Gabriel *Cossart y Jean *Hardouin.

Contribuyeron asimismo a la historia de la Iglesia Jakob *Gretser, Pierre *Halloix, Denis Petau, Louis *Maimbourg y Istvan *Kaprinai. Con motivo del debate teológico sobre el *jansenismo varios jesuitas escribieron obras en las cuales mezclaron investigaciones históricas con reflexiones teológicas, como François *De Cleyn y Jacques-Philippe *Lallemant. Maximilian Wietrowski (1660-1737), primariamente teólogo, escribió acerca de los cismas y herejías. Faustino *Arévalo, puente entre la antigua CJ y la nueva, produjo serios estudios sobre la historia de la liturgia, y la edición en siete tomos (1797-1803) de las obras de S. Isidoro de Sevilla.

3. Historia secular

Durante el siglo XVII los jesuitas actuaron en puestos de educadores, *confesores en la corte, profesores o predicadores en regiones fronterizas entre católicos y protestantes, que les llevaron a producir trabajos históricos en dos campos de la historia secular: como profesores de autores clásicos, publicaron libros de texto sobre la antigua Grecia y Roma; otras ocupaciones les llevaron a proveer a pueblos o príncipes de historias de sus respectivas regiones. Por ejemplo, en Europa central y oriental, Bohuslav *Balbín, Adam *Naruszewicz y František *Pubička; en Europa occidental, Famiano *Strada, Gabriel *Daniel, Guido *Ferrari y José *Moret.

En este campo el jesuita más famoso es probablemente Juan de *Mariana, que publicó una historia de España (1592), y *De rege et regis institutione* (1599), para educación del príncipe, a quien enseñaba que los reyes injustos sufrían las consecuencias de su conducta. El volumen creó una tormenta, no prevista por el autor, y su nombre ha quedado asociado con el *tiranicidio. Poco después de Mariana, Strada escribió *De bello belgico* (2 v., 1632, 1647). En Europa central, el polifacético Gábor *Hevenesi abarcó en sus obras desde la historia secular de la primitiva Hungría a los dichos de san Ignacio. Después, Samuel *Timon escribió sobre la primitiva Hungría y Eslovaquia; sus ideas acerca de la historia originaron la escuela de «historiografía crítica», en la que le siguieron Károly *Wagner, György *Pray y István *Katona.

Dos fueron pioneros en un campo extra-europeo, el del indio americano: José de *Acosta sobre el sudamericano y Joseph-François *Lafitau sobre el norteamericano con sus obras precursoras de lo que más tarde se conocería como *antropología cultural*.

Pierre-François-Xavier de *Charlevoix, en las *Mémoires de Trévoux*, mostró un modo ilustrado de pensar historiográfico al proponer una nueva serie de historias de las regiones del mundo. Su proyecto de largo alcance nunca se realizó, pero él mismo escribió, como pionero competente, sobre la Norteamérica francesa. Unas pocas décadas más tarde el mexicano Francisco Javier *Clavigero, expulsado (1767) por orden de Carlos III, pasó provechosamente sus años de destierro escribiendo *Storia antica del Messico* (1780-1781). Los exiliados hispano americanos, con su conciencia nostálgica, «hicieron historia» y contribuyeron de esa forma al movimiento de independencia y a formar una conciencia nacional.

En la Europa del siglo XVIII los estados alemanes conocieron el libro de texto, *Rudimenta historica*, escrito por Maximilian Dufrène (1701-1765). Adrian Daude (1704-1755), profesor de historia de la Iglesia en Würzburgo, publicó vistas de conjunto sobre historia antigua y medieval. Gabriel Brotier (1723-1789), clasicista e historiador al tiempo de la supresión de la CJ, compiló datos, que póstumamente condujeron a la producción de un diccionario en 1810.

La necesidad de cronologías sobre la historia del mundo hizo que algunos jesuitas se dedicaran a este vasto y poco apreciado campo; por ejemplo Orazio *Torsellini, cuya obra, *Historiarum ab origine mundi usque ad annum 1598 epitome* fue muy reeditada y traducida. Al tiempo de la supresión François-Xavier de *Feller, publicó, como introducción a su diccionario biográfico de muchos volúmenes, cronologías de gobernantes y funcionarios de estados antiguos y modernos.

4. Ciencias Auxiliares

Claude-François *Ménestrier y Jean *Hardouin desempeñaron un papel en el progreso de la numismática y las controversias de su tiempo. Filippo *Bonanni se especializó en monedas y medallas papales, y Erasmus *Fröhlich enseñó y escribió sobre numismática en Viena (Austria). Stefano *Morcelli ha sido llamado el «padre de la epigrafía», y otros contribuyeron al estudio científico de la heráldica, como Kasper *Niesiecki, Fröhlich y Károly *Palma. Claude *Buffier trabajó sobre geografía y genealogía dinástica. En Italia Francesco A. *Zaccaria fue polifacético, y continuó su carrera después de la supresión de la CJ.

II. LA NUEVA CJ

1. Historia secular

En la CJ restaurada una buena parte de los esfuerzos historiográficos de los jesuitas se emplearon en refutar los escritos adversarios. Algunos, entre amenazas y expulsiones, encontraron tiempo para dedicarse a varios campos históricos, como Charles *Cahier y Giuseppe *Marchi en la arqueología. Al igual que en la antigua CJ, algunos publicaron libros de texto para sus alumnos en varios sectores de historia, como Burkhard H. *Freudenfeld. Pierre *Bliard, mientras enseñaba, logró escribir sobre la Francia del siglo XVIII y compilar la bibliografía histórica. El campo de la filosofía de la historia recibió la atención de Florian *Riess, profesor en Maria-Laach, y de Eugéne Marquigny (1836-1885), colaborador en la revista *Études*.

Durante el siglo XX algunos jesuitas españoles, como Zacarías *García Villada, José *March, Pedro de *Leturia, Bernardino Llorca y Ricardo García Villoslada, se distinguieron tanto en la historia eclesiástica como en la civil. Peter M. *Dunne, haciendo uso de los relatos de los misioneros, ayudó a aclarar la geografía e historia de México y de la Baja California. Michal *Lacko se especializó en las Iglesias orientales de los Balcanes; Robert Burns reescribió la historia del reino medieval de Valencia.

2. Historia de la CJ

La tradición de la CJ de evocar la labor apostólica y la vida religiosa de sus miembros fue continuada con obras como el menologio de Élesban de *Guilhermy; poco antes Giuseppe *Boero se había encargado del trabajo donde Patrignani lo había dejado, pero Boero, ocupado con muchas tareas, falleció antes de terminar el proyecto. A fines del siglo XIX surgió un punto de vista historiográfico más profundo y vasto. La CG XXIV (1892) recomendó al recién elegido P. General Luis Martín la tarea de volver a emprender la historia general de la CJ, por tanto tiempo interrumpida. De hecho fue el mismo Martín quien, consciente e interesado en el trabajo de varios historiadores, había escrito el esquema de la resolución sobre la que votó la CG. En el contexto del renovado interés de la CJ y del espíritu del siglo, que favorecía la publicación de documentos originales, un pequeño grupo de jesuitas comenzó a publicar en Madrid (1894) una serie de fascículos que contenían documentos de la primitiva CJ, Monumenta Historica S. I. El mismo espíritu había conducido a Edmund *Hogan a lanzar el *Ibernia Ignatiana, seu Ibernorum Societatis Iesu Patrum Monumenta*, pero sólo se publicó el volumen I (1880). Henry *Foley logró sacar a la luz siete volúmenes de *Records of the English Province of the Society of Jesus* (1877-1883).

Respecto a la deseada historia general de la CJ, Martín y los especialistas estaban de acuerdo en que el único modo razonable de proceder era el de dividir la tarea en segmentos nacionales o Asistencias; hecho esto, un grupo internacional comenzó a trabajar y, procediendo a tiempos y velocidades diversas, finalmente publicaron obras valiosas sobre la historia de la CJ en sus respectivas áreas. Sus autores fueron Antonio *Astráin, Bernhard *Duhr, Henri *Fouqueray, Thomas *Hughes, Alois *Kröss, Paul *Pierling, Alfred *Poncelet, Francisco *Rodrigues, Pietro *Tacchi-Venturi y Stanislaw *Załęski. Este trabajo, analítico y profesional, se distingue claramente del de escribir anales o sucesos familiares, una actividad que, desde luego, provee de datos necesarios y difícilmente disponibles; un ejemplo excelente de este último género es la colección de memorias sobre la historia de la provincia jesuita de Roma escrita por Pietro *Galletti.

El P. Martín fomentaba una historiografía que satisficiese las exigencias de la crítica moderna y que, al mismo tiempo, ayudase a los jesuitas jóvenes a profundizar en el conocimiento de lo que habían hecho sus predecesores. Deseaba que los futuros historiadores jesuitas se formasen profesionalmente, y prestó gran atención a los eruditos consejos de Franz *Ehrle. Dedicando su propio tiempo, el general dio aliento y ayuda al P. Louis Carrez (1833-1920) en la preparación de su *Atlas Geographicus Societatis Iesu* (París, 1900). En cuanto a una historia crítica, Martín, a veces, obtuvo más de lo que pedía, si bien más en historia general de la Iglesia que en la de la CJ, y preocupado por el compromiso de ofrecer una historia crítica, mantuvo correspondencia detallada con los bolandistas y otros historiadores como Hartmann *Grisar.

Más independiente de la alta historiografía científica y menos persistente que su predecesor, el P. General Francisco J. Wernz invitó (1907) a cada

una de las provincias a que preparasen una historia desde 1814, que sirviese de recuerdo e inspiración al celebrar el primer centenario de la *restauración de la CJ. Italia respondió a Wernz con los trabajos de Alessio *Narbone, Alessandro Monti (1862-1937), Michele Volpe (jesuita hasta 1921), Galletti y la *Breve Storia* de la provincia de Venecia. Joseph *Burnichon trató magistralmente de la CJ francesa desde 1814 hasta 1880 en cuatro volúmenes. Lesmes *Frías y Enrique del *Portillo escribieron sobre la CJ en la España del siglo XIX (un proyecto que prosigue a fines del siglo XX el P. Manuel Revuelta). Obras más breves historiaron el siglo en otras naciones, como Irlanda.

Entre los historiadores laicos de la CJ, se han señalado (6 v., 1844-1846) Jacques *Crétineau-Joly; René Fülop-Miller (1929), ensayista unilateral repetidamente editado y traducido, y recientemente Jean Lacouture. Entre los jesuitas, las historias de Enrico *Rosa y de Joseph *Brucker, ambas sólidas, aunque algo apologéticas y triunfalistas. Asimismo, Ricardo García Villoslada (1900-1991) publicó su *Manual de Historia de la CJ* (1941, 1954), y el P. William Bangert (1911-1985), *A History of the Society of Jesus* (²1986. Santander, 1981). James *Brodrick ha sabido combinar un cuidadoso estudio con un agradable estilo.

Ludwig *Koch en su *Jesuiten-Lexicon* (1934) consiguió poner una gran riqueza de información histórica a disposición de los lectores. Pierre *Delattre organizó y editó con solidez un diccionario de cinco volúmenes sobre la historia de la CJ en Francia, organizadas según las casas y colegios (1949-1957).

En 1931 el P. Ledóchowski creó el *Institutum Historicum Societatis Iesu en Roma a fin de continuar y ampliar el trabajo con base en Madrid de Monumenta Historica S. I., que hasta entonces había dependido de las provincias españolas. Pedro de *Leturia, decano fundador de la Facultad de Historia de la Iglesia en la Universidad *Gregoriana, fue nombrado director de un equipo internacional. Aunque el P. Ledóchoswki tenía en su mente una clara intención apologética, los historiadores gozaron de libertad en su labor para publicar documentos e interpretaciones que podrían parecer negativas para la imagen de la CJ. En 1935 y 1937 propuso un ambicioso programa de proyectos que debían estar preparados o al menos empezados para 1940, cuarto centenario de la fundación de la CJ. Los resultados no fueron tan claros como en el de las historias por asistencias; tensiones internacionales y la guerra se añadieron a las dificultades intrínsecas de los proyectos.

La serie Monumenta finalmente publicó los documentos de los primeros jesuitas hasta el generalato de Everardo Mercuriano exclusive. La revista semestral *Archivum Historicum Societatis Iesu* apareció en 1932, y ha continuado siendo un órgano internacional y multilingüe para investigadores. El Instituto comenzó (1941) una serie monográfica *Bibliotheca Instituti Historici Societatis Iesu*, que ha publicado 49 volúmenes hasta 1988.

III. HISTORIA DE LAS MISIONES

Las misiones extranjeras empezaron a proveer de documentos para estudios históricos desde el momento en que Francisco *Javier escribió sobre su llegada a Asia. En la generación siguiente, Luís *Fróis compuso su historia del Japón y de las primeras persecuciones; la obra ha permanecido como una fuente para historiadores posteriores. Luis de *Guzmán, sin salir de España, recogió datos de todo el mundo para su Historia de las Misiones (1601). António F. *Cardim dejó una exacta crónica de los mártires japoneses. Francisco *Colin publicó una historia pionera sobre la evangelización de las Islas Filipinas.

Poco después de la muerte de Matteo *Ricci, Nicolas *Trigault llegó a China, y enviado otra vez a Europa para dar a conocer y promover el interés en esta misión, publicó (1615) una historia de China que fue durante muchos años un hito científico. Posteriormente, el largo debate sobre los *ritos chinos y el prolongado sufrimiento de los perseguidos misioneros estimuló la afluencia de ensayos, memorias, cartas e historias, muchas de ellas aún inéditas, que tenían como fin arrojar luz en Europa sobre China, y que intentaban con frecuencia persuadir a lòs lectores a tomar postura con uno u otro bando de la controversia. Como ejemplos pueden mencionarse Philippe *Couplet, Joseph-Anne-Marie Moyriac de *Mailla, Jean-Baptiste *du Halde, António da *Gouveia y Antoine *Gaubil. Las apologéticas y edificantes *Relations*, que comenzaron (1632) a informar a sus lectores sobre Nueva Francia, sus habitantes y misiones, se publicaron en Francia hasta que órdenes conflictivas del papa y del rey motivaron que fueran suspendidas en 1673; junto con la posterior serie de *Lettres édifiantes* son una valiosa e indispensable fuente de conocimiento para la historia de la misión. El flujo de material cesó en el siglo XVIII debido a los decretos de la Santa Sede sobre el debate de los ritos chinos y, más adelante, la supresión de la CJ. Sin embargo, antes de esto, Charlevoix publicó historias que, con gran estilo y agudeza, trataron de las misiones americanas más que de las asiáticas; algún admirador le concedió el excesivo título de «el Heródoto de las Misiones». Durante el siglo XVIII el editor Josef *Stöcklein ilustró a muchos en Europa acerca del resto del mundo, con los muchos volúmenes del *Der neue Welt-Bott*, que fue continuado por otros después de su fallecimiento.

Hacia el fin del siglo XIX, la historia de las misiones fue un tema que atrajo otra vez a los historiadores jesuitas, como Camille de *Rochemonteix (sobre Nueva Francia) y Rafael *Pérez (sobre Colombia y América Central, y Argentina, Chile y el Brasil). A principios del siglo XX Camillo *Beccari trabajó sobre Etiopía; el índice final constituyó todo el volumen XV en la serie de fuentes.

El centenario de 1914 ocasionó un resurgimiento de actividad, como puede verse, por los trabajos de Gerard *Decorme, Pablo *Hernández, Edouard *Lecompte y Pablo *Pastells. Luego, en los decenios

de 1920 y 1930, cuando bajo Pío XI la misionología cobró nueva vida, el P. Ledóchowski relanzó un programa de historia de las misiones que ha continuado durante décadas. La serie Monumenta Missionum Societatis Iesu, iniciada por este tiempo, se ha convertido en una parte importante de Monumenta Historica (50 de un total de 140 volúmenes). La serie monográfica del Instituto Histórico (Bibliotheca Instituti Historici Societatis Iesu) ha publicado con frecuencia títulos sobre la historia de las misiones. Entre los escritores de la mitad del siglo XX sobre historia misional, algunos de los más notables son Gilbert *Garraghan, Serafim *Leite y Georg *Schurhammer.

IV. BIBLIOGRAFÍA HISTORIOGRÁFICA

1. De autores jesuitas

Para obtener esta bibliografía hay que consultar, para los años anteriores a 1900, la obra de Carlos *Sommervogel; su tomo X (1908-1916) incluye una lista de escritores en el campo de la historia o relacionado con ella. El *Moniteur bibliographique* (1888-1914) y el *Index Bibliographicus* (1938-1979) continuaron la serie de Sommervogel. Estas modernas bibliografías siguieron una antigua tradición, iniciada por Pedro de *Ribadeneira (1608), André *Schott (1603-1608), y continuada por Philippe *Alegambe (1643) y Nathaniel *Southwell (1676).

2. Sobre figuras jesuitas

Preparado por Bliard el tomo XI de Sommervogel, está dedicado a libros y artículos sobre historias acerca de jesuitas, sean o no jesuitas sus autores. Desde 1932 *Archivum Historicum Societatis Iesu* ha incluido cada año una bibliografía sobre la historia de la CJ, en cuya sección biográfica se prescinde de si el biografiado siguió o no en la CJ. Los seis volúmenes de la *Bibliographie sur l'histoire de la Compagnie de Jésus*, de László Polgár, abarcan compendiosamente los años 1900-1980.

3. Archivos de la CJ

La correspondencia con el superior general ha sido una característica del gobierno centralizado de la CJ. Después de 1600 (sin duda en más de una ocasión, y poco antes de la supresión) se eliminó la mayor parte de la correspondencia llegada de las provincias (véase *Correspondencia, 8). Durante la ocupación napoleónica de Roma los documentos de los archivos de la antigua CJ fueron escondidos y, tras 1814, devueltos a la nueva CJ. Después de 1870, cuando el P. General tuvo que retirarse a Fiésole, los documentos fueron sacados del Gesù y puestos a salvo en el *Colegio Germánico; para evitar que fueran confiscados (como había ocurrido con los archivos benedictinos), fueron trasladados (1893) a Exaten (Holanda). Incluso cuando éstos parecían seguros en Holanda, el P. Martín tenía sus temores y, mientras abría los archivos a investigadores jesuitas, que seguían la crítica moderna, decidió desatender las quejas sobre no poder citar la fuente exacta o decir dónde estaban los archivos (Martín, *Memorias* 2:840). Este hecho explica las citas peculiares de las notas al pie de la página durante aquel período. Inventariados y encuadernados en Holanda, los archivos volvieron (1939) a Roma, para ser guardados en la casa generalicia, recién construida, donde permanecen a disposición de los estudiosos. Los archivos generalicios son conocidos como el Archivum Romanum Societatis Iesu (ARSI).

Cada curia provincial tiene sus propios archivos, donde se catalogan las cartas enviadas al provincial o escritas por él. En los siglos XIX y XX algunas provincias publicaron sus cartas anuas. Algunas asistencias y provincias tenían sus boletines internos, que ofrecían información a los jesuitas sobre asuntos de interés y artículos históricos acerca de la CJ. Estas publicaciones, que a veces desempeñaron el papel de las «noticias» posteriores y más modestas, se han convertido en fuentes de información no encontradas en ninguna otra parte.

El P. Ledóchowski comenzó (1920) *Memorabilia*, un boletín para toda la CJ, escrito en latín, que continuó hasta diciembre 1959. Entonces, el P. General Juan B. Janssens anunció que, en su lugar, se publicaría el *Annuarium*, una revista anual ilustrada sobre las actividades de los jesuitas en diversas partes del mundo. Este *Annuarium* se sigue publicando en inglés, francés, alemán, italiano, portugués y español.

Otra fuente útil es la **historia domus*: a lo largo de los siglos cada comunidad escribía su «historia de la casa», y el superior o algún otro era designado para la tarea de reunir los datos necesarios. Tras la publicación del **Epitome*, la edición de *Practica quaedam* (1925) señaló que en adelante en cada una de las casas alguien debía encargarse de escribir su historia; este oficio remplazó el antiguo puesto de «uno que colecciona datos para las cartas anuas» (*Practica* 26), y reafirmó la antigua tradición de mantener crónicas. Una copia de esta historia debía enviarse cada año a su propia curia provincial para archivarse, y el provincial envía un resumen trienal al P. General. Estas fuentes (aunque esquemáticas, selectivas o rotas por lagunas) son parte de la amplia documentación sobre la CJ.

Conclusión. Se podría calcular fundadamente que más de 600 jesuitas han aportado publicaciones valiosas en el campo de la historia, de los que cerca de 450 se incluyen en este diccionario. En el siglo XX, los historiadores jesuitas, a diferencia de sus colegas en el pasado, que con frecuencia eran más bien literatos o teólogos, han tenido educación profesional y en su mayoría se dedicaron luego a la docencia en instituciones superiores; un grupo de ellos han mantenido el Departamento de Historia de la Iglesia en la Gregoriana y en otros centros de estudios superiores.

Al mismo tiempo, un número creciente de historiadores no-jesuitas han investigado temas de la his-

toria de la CJ en un clima intelectual muy cambiado. La historiografía de la CJ anterior a 1900 era muchas veces apologética o polémica. Durante los primeros siglos de la CJ era difícil para amigos o enemigos escribir con objetividad e imparcialidad. Con todo, los autores actuales se han aprovechado mucho de la general apertura de los archivos civiles y eclesiásticos. Aunque aún existe un cierto *anti-jesuitismo en lugar de seria investigación, los autores recientes tienden a usar como base para sus trabajos la abundante documentación disponible y, cuando proponen hipótesis e interpretaciones personales, procuran evitar posiciones tendenciosas y manoseadas leyendas del pasado. Hoy día es ciertamente raro el historiador serio que ignora la base de fe religiosa de las actividades jesuitas en su historia, incluso cuando no comparte esa fe. Raro es también el historiador jesuita que no incluye defectos personales y fallos de conjunto en unión con las virtudes individuales y los logros corporativos de la CJ. A fines del siglo xx, debido en parte al decreciente número de historiadores jesuitas, la mayoría de los trabajos históricos sobre la CJ están escritos por no jesuitas.

FUENTES: *Institutum S.I.* 2:521; 3:41-45, 255s. *Practica quaedam ad formulam scribendi* (Florencia, 1884; Roma, 1991). *AR* 1:100-104; 8:136-145, 753-757. Martín, *Memorias* 2:753-948.

TEXTOS: Sommervogel 10:1408-1916. Alegre, F. X., *Historia de la Provincia de la CJ de Nueva España*, 4 v., ed. E. J. Burrus - F. Zubillaga (Roma, 1956-1960). Clavijero, F. X., *Historia antigua de México*, ed. M. Cuevas (México, ³1964). Íd., *Historia de la antigua o Baja California*, trad. N. G. de San Vicente (México, ²1970). Cobo, B., *Historia del Nuevo Mundo*, 2 v., ed. F. Mateos (Madrid, 1956).

BIBLIOGRAFÍA: Polgár, *Bibliography*; 1:507. Arcilla, J. S., «Jesuit Historians of the Philippines», *PhilipSt* 44 (1996) 374-391. Batllori, M., «Filippo Febei promoteur de l'Histoire ecclésiastique au Collège Romain», *Culture et Finance* (Roma, 1983) 285-291 y *O.C.* 9. Brutto Barone Adesi, M.ª, «Daniello Bartoli storico», *Riv di Storia della Storiografia moderna* 1 (1980) 2:77-102. Chédozeau, B., «Les jésuites et l'histoire au xvii s.», *Littératures classiques* 30 (1997) 9-20. Cirot, G., *Mariana historien* (Burdeos, 1905). Dainville, F. de, «L'enseignement de l'histoire et de la géographie et le "Ratio studiorum"», *L'éducation des jésuites* (París, 1978) 427-454. Duhr, B., «Die alten deutschen Jesuiten als Historiker», *ZKT* 13 (1889) 57-89. Íd., «Ein kirchenhistorisches Seminar in München im Anfang des 17. Jahrhts», *ZKT* 34 (1910) 737-747. G. Villoslada, R., «Las cátedras de Derecho Canónico, Historia eclesiástica y Liturgia en el antiguo Colegio Romano», *Gregorianum* 34 (1953) 573-593. *Jesuits* 740. Leturia, P. de, «Contributo della CG alla formazione delle science storiche», *Analecta Gregoriana* 20 (1942) 161-203. Íd., «El P. Filippo Febei y la fundación de la cátedra de historia eclesiástica en el Colegio Romano (1741)», *Gregorianum* 30 (1949) 158-192. Napolitano, C., «La concezione della storia di R. Bellarmino», *Bellarmino e la Controriforma* (Sora, 1990) 251-275. Poncelet 2:470. Possevino, A., «De apparatu ad omnium gentium Historiam», *Bibliotheca selecta* (Venecia, 1603) 299-467. Renaldo, J. J., «Bartoli as Historian», *Daniello Bartoli: A letterato of the Seicento* (Nápoles, 1979) 48-93. Sabatini, D., «Una disciplina scomoda. La fondazione della cattedra di storia ecclesiastica nel Collegio Romano (1742)», *Dimensioni* (1992) 1:193-221. Schurhammer, G., «Die Anfänge des Römischen Archivs der GJ (1538-1548)», *GesamSt* 3:467-488. Scaduto, M., «Uno scritto ignaziano inedito: il "Del offiçio del secretario" del 1547», *AHSI* 29 (1960) 305-328. Scott, H. A., «Les jésuites, historiens de la Nouvelle-France», *Nos anciens historiographes et autres études d'histoire canadienne* (Lévis, 1930) 149-181. Siewek, A., «Spory o Jezuitów w Polskiej Historiografii 1795-1918», *Studia Historyczne* 34 (1991) 551-568. Spina, G., «I trattatisti dell'arte storica nella Controriforma italiana», *Barocco e Puritani* (Florencia, 1991) "70-76" [Strada, Mascardi]. Storni, H., «P. Guillermo Furlong», *AHSI* 43 (1974) 484-511. Tollebeek, J. - Verschaffel, T., «De bergische Jezuïeten en de Beoefening van de "National" Kerchgeschiedenis, 1796-1950», *Trajecta* 2 (1993) 37-55. Yarden, M., «L'entrée des jésuites dans l'historiographie française», *Les jésuites parmi les hommes* (Clermont Ferrand, 1987) 219-230: cf. C. E. O'Neill, *AHSI* 58 (1989) 378-380. VV., «Les jésuites dans le monde moderne. Nouvelles approches», *Revue de synthèse* 120 (1999) 241-491.

C. E. O'Neill

CIENCIAS NATURALES Y MATEMÁTICAS. En el siglo xvi, las materias hoy llamadas ciencias se enseñaban, según el esquema aristotélico, en los cursos de filosofía natural y matemáticas. Por eso, el curso de física se estructuró originariamente sobre Aristóteles, pero hacia el siglo xviii comenzó a acercarse al concepto moderno en contenido y métodos, incluyendo la experimentación. Abarcó también el estudio de ciencias no incluidas en las matemáticas, como la *química, historia natural, *cosmografía, fisiología y *psicología. El curso de matemáticas, originalmente basado en Euclides, era independiente y abarcaba también las ciencias aplicadas, como la mecánica, *astronomía y *óptica.

En vida de Ignacio de Loyola, las matemáticas se enseñaban en los colegios de Mesina (1548), Roma (1553) y Tournon (1556) y, hacia 1590, también en Padua, Douai y Pont-à-Mousson. Sin embargo, en muchos colegios no había cursos de matemáticas, y en la mayoría ningún profesor especial para ellas hasta comienzos del siglo xvii, debido sobre todo a la falta de profesores competentes. Con la multiplicación de los colegios y la creciente importancia del apostolado educativo, se desarrolló una tradición de jesuitas preparados para enseñar ciencias y matemáticas, sobre todo por la aportación de Christophorus *Clavius, Christoph *Scheiner y François de *Aguilón.

Se dieron orientaciones para la docencia de las matemáticas en las **Constituciones* (450s), pero el documento más importante fue la **Ratio Studiorum*. La edición de 1599 proponía el estudio de la física para el segundo año de filosofía, con cuatro clases diarias, enseñándose las matemáticas al menos durante una lección de cuarenta y cinco minutos cada día. Tras la *restauración de la CJ (1814), se publicó (1832) una nueva *Ratio*, que contenía orientaciones sobre el estudio de las matemáticas, cálculo, física (que incluía también algo de química), historia natural y filosofía de la naturaleza (cosmología), junto con clases de *apologética, que rebatían los argumentos que usaban las ciencias para denigrar a la

Iglesia y a la fe cristiana. Con todo, la nueva *Ratio* no tuvo la importancia que en la época anterior a la *supresión de la CJ (1773), ya que la educación estaba por entonces sometida a las normas gubernamentales y a la regulación del *curriculum*, que se diferenciaba bastante de una nación a otra. La educación científica había cambiado y extendido mucho, y los colegios por lo general seguían esas direcciones.

En el contexto escolar, la mayoría de los científicos jesuitas consagraban su tiempo y energías a la docencia más que a la investigación e innovación. Más aún, hasta ya bien entrado el siglo XX, su docencia pocas veces se ejercía a nivel universitario; por eso, su contribución más importante al campo de las ciencias *per se* consistió en la preparación y animación de estudiantes del calibre de René *Descartes, Pierre Bouguer, Georges-Louis Leclerc de Buffon, Peter Gustav Dirichlet, Bernard Le Bovier de Fontenelle y Joseph Jérôme Lalande, así como en la confección de buenos libros de texto. Con todo, hubo excepciones, especialmente en las pocas instituciones jesuitas de enseñanza superior, como el *Colegio Romano, cuyo profesorado incluía científicos famosos como Clavius, Athanasius *Kircher, Rudjer *Bošković, Francesco *De Vico, Angelo *Secchi y Johann *Hagen. Más aún, en los días en que los colegios estaban situados en el centro mismo de la vida pedagógica y cultural de la comunidad más amplia, fue necesario responder no sólo a las necesidades estudiantiles, sino también a las exigencias de las autoridades civiles. Así, los matemáticos jesuitas enseñaron y escribieron tratados sobre *fortificaciones, y sobre las ciencias náuticas (Georges *Fournier, Pierre *Ango, Paul *Hoste, Esprit *Pézenas); se fundaron *observatorios (astronómicos, metereológicos, magnéticos y sismológicos), y las aportaciones de Clavius a la reforma del *calendario Gregoriano y la labor del dedicado grupo de jesuitas matemáticos en la corte imperial de China constituyeron una clave importante para estas misiones en el siglo XVII, estimada entre las mayores empresas científicas de la CJ.

Los científicos jesuitas tuvieron que trabajar sometidos a muchos obstáculos. Todavía en el siglo XVII, precisamente cuando las ciencias evolucionaban rápidamente, la norma de atenerse a la filosofía aristotélica hacía a los superiores muy suspicaces y restrictivos en su postura frente a las innovaciones. A los profesores de matemáticas se les permitía estructurar sus cursos con libertad, pudiendo incluir los descubrimientos recientes en el campo de las ciencias junto con los elementos tradicionales, mucho antes que a los profesores de física, que estaba más vinculada aún al curso de filosofía aristotélica. La prohibición eclesiástica del *copernicanismo (1616-1633), y la conexión de la astronomía con los puntos de vista filosóficos y teológicos en la obra de Galileo *Galilei, supusieron un serio contratiempo para los científicos jesuitas, aunque a veces llegó a convertirse en un desafío de creatividad (Giovanni Battista *Riccioli). De modo similar, se explica en nuestro tiempo la prohibición de las publicaciones de Pierre *Teilhard de Chardin. Estas tensiones han llevado también a la contribución jesuita no sólo en el campo de la apologética ante las ciencias, sino también a un continuado diálogo entre las ciencias y la fe. Finalmente, el *Derecho Canónico durante siglos prohibió que los clérigos estudiaran y practicaran la medicina. Pese a eso, los jesuitas pudieron hacer aportaciones relevantes al campo de la *medicina y en especial al de la farmacología, por medio de dos hermanos: Georg *Kamel y Jan *Steinhöfer, que no estaban sometidos a las restricciones impuestas a los clérigos en las misiones, donde no se disponía de otros profesionales.

Otro contexto para la contribución a la ciencia ha sido el carácter misionero de la CJ. Como grupo de hombres bien organizados y difundidos por todo el mundo, ofrecían condiciones ideales para la formación de una red de colaboración científica. Por medio de sus observatorios, así como por sus incursiones misioneras por territorios desconocidos, contribuyeron a lograr la exacta descripción geográfica de la tierra. Especialmente en los siglos XVII y XVIII cuando eran con frecuencia los primeros (o figuraban entre los primeros) europeos que penetraban en nuevas tierras, su curiosidad personal y la necesidad de conseguir ayuda e interés en Europa les llevaban a reunir y transmitir toda la información posible. De esa manera, gran cantidad de información, y aun de muestras, llegaron a Europa por medio de los misioneros esparcidos por el mundo, contribuyendo en campos como botánica, zoología, *farmacia, medicina, *lingüística, *etnología y geografía. En los siglos XIX y XX, los descubrimientos o innovaciones importantes por parte de científicos jesuitas han sido muy escasos, aunque con excepciones como Angelo *Secchi, Theodor *Wulff, Franz *Kugler y Teilhard de Chardin.

TEXTOS: *MonPaed* 1:668 [Mesina]; 3:660 [Colegio Romano]; 4:873s [seminarios]. SOMMERVOGEL 10:806-925. *Ratio*.

BIBLIOGRAFÍA: BALDINI, U., *Legem impone subactis / Studi su Filosofia e Scienza dei Gesuiti in Italia, 1540-1632* (Roma, 1992). DAINVILLE, F. DE, *L'Éducation des jésuites (XVI-XVIII siècles)* (París, 1978) 309-423. HARRIS, S. J., «Jesuit ideology and Jesuit science: scientific activity in the S. of J., 1540-1773» (Diss. Univ. of Wisconsin, 1988). *Jesuits* 749. O'CONNELL, D., «Jesuit Men of Science», *Studies* 45 (1956) 307-318.

A. ZIGGELAAR

CIENCIAS ORIENTALES.

I. EGIPTOLOGÍA

En los orígenes de esta ciencia, y después en su progreso general, participaron jesuitas de forma casi continua, con frecuencia importante, y a veces decisiva.

1. ANTIGUA CJ: LOS PRECURSORES

Después de la decadencia y extinción de la civilización faraónica, nunca había desaparecido en Oc-

cidente el interés por los monumentos del antiguo Egipto, pero existía una doble puerta que bloqueaba su estudio; las llaves para abrirlas serían la interpretación de su sistema gráfico, y el conocimiento de la lengua y de la civilización antigua. Esta curiosidad por descubrir la llave del sistema gráfico es la que Athanasius *Kircher supo despertar, cuando examinó, sin aceptarla, la hipótesis de que el copto podría provenir de la lengua faraónica. Su mérito es universalmente reconocido. Quizás no habría fracasado en su intento, si no se hubiera limitado al aspecto exterior de los jeroglíficos, suponiendo que no podían servir más que de símbolos. En todo caso, Kircher había desencadenado el movimiento que llevaría al descubrimiento de Jean-François Champollion (*Précis du système hiérogliphique*, 1824).

Donde Kircher encontró cerrado el paso, un jesuita de su tiempo, Claude-François *Ménestrier fue más perspicaz. Basándose en los escritos de Clemente de Alejandría, optó por una interpretación más prometedora, que él llamó «literal». Partiendo de que ciertos jeroglíficos tuvieran un sentido simbólico, dio un valor fonético a los signos egipcios, hallando la senda futura de esta disciplina, que se consolidaría siglo y medio después.

Además, el interés por los monumentos había suscitado un impulso paralelo (lejana preparación para la investigación arqueológica). El regente de Francia Philippe de Orléans encargó a Claude *Sicard, enviado (1712) por sus superiores como misionero entre los coptos, hacer una reseña del estado de los monumentos de la antigüedad que encontrase, realizando en cada caso un plano. Sus cartas, llenas de datos de sus recorridos, desde Alejandría, pasando por Guizé, Saqqârah, Meidum, Dahshûr, Medio y Alto Egipto, hasta Asuán y Filé —adonde fue el primer europeo en llegar— lo colocan a la cabeza de los viajeros de Egipto más notables de su tiempo. Su curiosidad se extendió, además, hasta observar cómo las condiciones apenas habían cambiado desde la antigüedad en cuanto al clima, geografía, fauna, flora, etnología, agricultura y oficios. Tal vez debe ser nombrado otro explorador jesuita, Charles de *Brévedent, que remontó el río Nilo desde El Cairo hacia Nubia, y llegó hasta Etiopía.

2. Nueva CJ: los egiptólogos

La *restauración de la CJ (1814) mobilizó sus fuerzas vivas, pero sólo pudo contar con un personal aficionado y poco numeroso, aunque de calidad digna de consideración. Confiada (1879) a la CJ la misión entre los coptos, Michel *Jullien, fundador del Collège de la Sainte Famille, siguió el ejemplo de Sicard y enriqueció el lote de valiosas observaciones, aparecidas en excelentes artículos, que fueron muy útiles para la arqueología del antiguo Egipto.

No deben olvidarse dos humanistas: el gran erudito Jules *Faivre, autor de un importante artículo sobre Alejandría para *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastique* (París, 1914), y Camille *Lagier, que, aunque comenzó ya avanzado en edad el estudio del antiguo Egipto, llegó a conocer bien la lengua y publicó un libro con originales observaciones *Autour de la Pierre de Rosette* (Bruselas, 1927).

Es interesante recordar que Pierre *Teilhard de Chardin estuvo en el colegio jesuita de El Cairo dos años (1906-1908), enseñando física y química, y dedicando sus ratos libres a la búsqueda de fósiles y a observaciones sobre zoología y botánica; un fósil y dos variedades de erizos de mar y de insectos del país llevan su nombre. Mientras tanto, tuvo, además, una constante relación con profesores del Museo de París, donde muy pronto fue aceptado como colaborador. Su compañero de investigación sobre el terreno, pese a problemas de salud, fue Paul *Bovier-Lapierre, considerado como pionero de la paleontología egipcia, por los numerosos yacimientos prehistóricos que localizó, determinando además su cronología.

Un centro jesuita donde la enseñanza de la lengua faraónica tiene una particular importancia, es el Pontificio Instituto *Bíblico de Roma. Émile *Suys profesor (1928-1935) del Bíblico, interesado en diversos aspectos de la religión de los egipcios, dio a conocer al gran público *La Vie de Pétosiris*, cuyo descubridor y primer traductor, el erudito francés Gustave Lefebvre, había presentado al mundo académico. Suys se entregó de modo más personal a la tradución y al estudio de dos textos difíciles; uno, literario, *Le Conte du Fellah Plaideur* (Roma, 1933), y el otro, sapiencial, *La sagesse d'Ani* (Roma, 1935). Su muerte inesperada y la preparación de su sustituto, retardada por la guerra, interrumpieron la enseñanza de la materia hasta 1965, cuando pudo ocupar la cátedra Adhémar *Massart, especialista en escritura hierática, cuya fama se había impuesto con su tesis doctoral sobre el papiro mágico de Leiden. En 1980 le sucedió en la cátedra Chris Sturtewagen, quien también ha publicado muchos artículos sobre papiros de tema religioso.

Formado en egiptología en las universidades de Lyón, París y Oxford, Pierre *du Bourguet ha enseñado egipcio antiguo en el Instituto Católico de París (1950-1982). Asimismo, ha sido miembro (1953-1957) de la Escuela Francesa de Arqueología Oriental en El Cairo, y viajaba casi anualmente por Egipto en misiones de investigación, excavaciones y estudios, sobre todo en Deir el-Medina, en la región de Tebas. Entre otros trabajos, publicó una *Grammaire Égyptienne (Moyen Empire Pharaonique)* (1971), que rompió con el modelo tradicional e introdujo otro más funcional y pedagógico, y una *Grammaire de l'Égyptien Démotique* (1976), además de artículos sobre el arte egipcio, siguiendo su inspiración esencialmente religiosa (como el aparecido sobre los antiguos egipcios en *DS* 4:501-531). Du Bourguet fue miembro del Instituto de Egipto y uno de los dos vicepresidentes de la Société Française d'Égyptologie.

Hay contribuciones útiles de otros jesuitas, que, sin ser egiptólogos profesionales, son humanistas familiarizados con el país. Raymond de Fenoyl, Charles Libois y Jacques Masson han publicado traducciones de relatos de viajeros de Egipto en la colección iniciada hace varios años por el Institut Français d'Archéologie Orientale de El Cairo; con

frecuencia son luminosos, en especial por sus notas sobre lugares y usos de gran antigüedad.

OBRAS: KIRCHER, A., «Lexicon copticum latinum arabicum» y «De Aegyptiorum Diis ac eorum cultu detestabili» (APUG, 765 y 812). BOURGUET, P. DU, *L'art égyptien* (París, 1962). ÍD., *Grammaire fonctionnelle de l'égyptien démotique* (Lovaina, 1976). ÍD., *Grammaire égyptienne. Moyen Empire Pharaonique* (Lovaina, [2]1980). ÍD., en *DS* 4:501-531. HÉNAUT, L. DE, *Manuel d'histoire de l'Égypte* (Beirut, 1910, reed.). MASSART, A., *The Leiden Magycal Papyrus I 343 + I 345* (Leiden, 1954). STURTEWAGEN, C., *The Vatican Collections* (Roma, 1982). SUYS, E., «Le papyrus magique du Vatican», *Orientalia* (1934) 63-87. ÍD., «La religion personnelle dans l'Ancienne Égypte», *Chronique d'Égypte* 2 (1927) 145-166.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 3/2:304s [Kircher]. *The Coptic Encyclopedia* (1991) 4:1329s. DAVID, M. V., *Le débat sur les écritures et l'hiéroglyphe aux XVII et XVIII s.* (París, 1936). KÜNTZEL, W., *Der Oedipus Aegyptiacus des A. Kircher, das aegyptische Rätsel in der Simulation eines barocken Zeichensystems* (Berlín, 1989). [Necrologías]: «P. du Bourguet», R. G. COQUIN, en *Bull Soc Archéologie Copte* 28 (1989) 1-4; CH. DESROCHES-NOBLECOURT, en *Bul Soc franç d'égyptologie* (1989) avril, 12-19; G. GRAFFIN, en *Rev Inst Cath Paris* 31 (1989) 121-125.

P. DU BOURGUET (†)

II. ESTUDIOS MESOPOTÁMICOS

El actual interés científico por las inscripciones sumerias y acadias de la antigua Mesopotamia, y la historia y la cultura relacionadas con ellas, quizás sea de la época de los años cuarenta y cincuenta del siglo XIX cuando Paul Émile Botta y Henry Creswicke Rawlinson publicaron por primera vez numerosas inscripciones en la lengua acádica. Los jesuitas no figuraron en esta primera generación de asiriólogos, pero algunos, sobre todo alemanes, desempeñaron un papel importante en la segunda y subsiguientes generaciones. De especial valor fue un grupo relacionado con las casas alemanas de estudios, entonces exiladas por el *Kulturkampf* de Bismarck y situadas en Holanda e Inglaterra. El jefe del grupo, Johann N. *Strassmaier publicó un vocabulario bilingüe de acadio y sumerio (1882-1886), muy consultado, y editó una gran cantidad de documentos cuneiformes en posesión del Museo Británico. En colaboración con Strassmaier, el astrónomo Joseph *Epping publicó (1889) un estudio innovador sobre la teoría y la práctica astronómica de Mesopotamia; este campo fue desarrollado por los imponentes estudios de Franz Xaver *Kugler, en especial su *Die babylonische Mondrechnung* (1900) y su *Sternkunde und Sterndienst in Babel* (1907-1924); la obra de Kugler fue también importante para establecer la cronología y combatir las teorías pan-babilónicas de su tiempo. Otro jesuita alemán, perteneciente a esta escuela, Anton *Deimel, estudió la escritura cuneiforme bajo Strassmaier, se incorporó (1909) a la facultad del recién fundado Pontificio Instituto Bíblico en Roma. Sus obras más notables fueron el amplio léxico sumerio (1925-1950) que aún es el diccionario clásico de ese idioma, su anterior *Pantheon Babylonicum* (1914), un estudio de los nombres de las divinidades en los textos sumerios y acadios, y muchas ediciones de textos y estudios; fue también el fundador de la revista *Orientalia* (Series prior) y de la serie de libros *Analecta Orientalia*. Otros asiriólogos que se integraron a la faculdad del Bíblico fueron Alfred *Pohl, fundador de *Orientalia* (Series nova), quien, además de sus propias ediciones de textos, ocupó una posición clave como editor asiriólogo desde los años treinta hasta los años cincuenta, y Eugen *Bergmann, recordado por sus estudios de la gramática sumeria, su edición del código de Hammurabi, y sus copias de los textos literarios sumerios (Himnos de templos, y los poemas Lugal-e y An-gim dím-ma).

Fuera de Alemania, los jesuitas no crearon una tradición continua de estudios cuneiformes, pero hubo algunos estudiosos de mérito. John F. X. O'Connor, de Woodstock (EE.UU.), publicó un texto cuneiforme en 1885. El jesuita inglés Eric *Burrows fue epigrafista de las excavaciones dirigidas por Sir Leonard Wooley en Ur, y publicó (1935) los textos en cuneiforme arcáico hallados en aquellos yacimientos. Roger T O'Callaghan, discípulo de W. F. Albright, publicó (1948) su tesis doctoral, un estudio histórico sobre Siria muy reconocido como anuncio de una carrera brillante, tempranamente acabada por un accidente de automóvil.

R. CAPLICE

III. ESTUDIOS ARÁBIGOS E ISLÁMICOS

Aparte de la labor de algunos jesuitas a título personal, varias instituciones jesuitas han contribuido al avance de estos estudios. Lo han realizado por medio de la enseñanza, la investigación y las publicaciones. La provincia del Próximo Oriente, antes misión dependiente de la provincia de Lyón (Francia), destaca en primer plano en esos tres campos. De ese modo la Faculté Orientale de l'Université Saint-Joseph de Beirut (Líbano), fundada en 1902, y conocida desde 1937 con el nombre de Institut de Lettres Orientales, ha dictado cursos, desde sus primeros años, que preparan para el equivalente del Bachiller en Artes, Maestro en Artes y Doctor en filología y literatura árabes, a excepción de los años 1914-1937, cuando sus actividades fueron interrumpidas. Henri *Lammens, Louis *Cheikho y Maurice *Bouyges figuran entre los relacionados con el pasado del Instituto, en cuya investigación tomaron parte activa.

Al no ser posible la investigación sin una bien provista biblioteca, desde antes que se estableciera la Facultad Oriental se contaba con una especializada en temas orientales. Se logró esto en gran parte gracias al trabajo de Cheikho, que estuvo al cargo de la biblioteca general de la Universidad desde 1880, y era bibliotecario cuando se instaló la seccion oriental, aparte de la biblioteca principal en 1894, y se le dio el nombre por el que ha llegado a conocerse extensamente: *Bibliothèque Orientale*. Cheikho siguió encargado de la biblioteca hasta su muerte, y

aumentó de manera constante sus fondos de libros, revistas y manuscritos.

Se puede llegar a un cálculo aproximado del conjunto de investigación realizada por los jesuitas de la Universidad con la lectura detenida de los catálogos de sus publicaciones. Estas incluyen: *Al-Machriq*, una revista fundada por Cheikho en 1898, y que contiene muchos artículos suyos sobre una multitud de temas; *Mélanges de l'Université Saint-Joseph*, una publicación en serie, que comprende cincuenta y cuatro volúmenes hasta 1999; *Bibliotheca Arabica Scholasticorum*, una colección fundada (1927) por Bouyges y de gran interés para la historia de la filosofía medieval, aunque no vivió hasta ver el final de la serie, que planificó para más de veinte volúmenes. La colección *Recherches* consiste en cuatro series y está dedicada a estudios sobre el pensamiento islámico y temas del Oriente Próximo cristiano. La serie I (el volumen I apareció en 1946) ha alcanzado el volumen cincuenta en 1970. Las otras tres series juntas llegan a cuarenta y un volúmenes hasta 1988 y prosigue una tradición de sólida erudición.

Con todo, la obra más famosa de las publicadas por los jesuitas del Oriente Medio es sin duda el diccionario árabe *Al-Munjid*. Está dividido en dos partes: la lingüística, ahora en su vigésima quinta edición, fue compilada originariamente por Louis *Maalouf. La segunda, la historico-geográfica, ahora en su décima edición, fue recopilada por Ferdinand Taoutel (1887-1977). Ambas partes de este diccionario profusamente ilustrado se encuentran dondequiera el árabe se estudia, lee y escribe con seriedad, no sólo en el mundo árabe.

Finalmente, una palabra sobre la obra de Richard *McCarthy, jesuita de la provincia de Nueva Inglaterra y de su antigua misión en Irak. Su categoría como arabista e islamólogo se puede medir por sus publicaciones, que incluyen ediciones críticas de dos de las obras de Al-Baqillani, un teólogo musulmán del siglo X. Estas aparecieron entre las *Publications of Al-Hikma University of Baghdad*, otra fundación jesuita. Su *Theology of Al-Ash'ari* constituye una aportación valiosa al conocimiento de esta importante muestra del *kalam* ortodoxo, o teología especulativa del islam. Además de investigador, escribió un estudio del árabe hablado de Bagdad, que él mismo dominaba.

L. ARNOLD

IV. LINGÜÍSTICA

El cumplimiento perfecto de la misión apostólica de la CJ exigía el estudio y el dominio de distintos idiomas. Por razones de claridad el tema se subdivide en las diferentes familias lingüísticas: camítica (árabe, arameo [caldeo y sirio], copto y etíope); caucásica (georgiano); dravídica (malayalam, tamil); indoeuropea (albanés, armenio, griego). Como la mayoría de los jesuitas relacionados con el tema se incluyen en este diccionario, se reducirá nuestra labor a una mera lista de sus logros.

1. ÁRABE

El interés por el árabe comenzó con el extravagante Guillaume *Postel. En la comitiva de una embajada del rey de Francia, Postel visitó el Oriente Próximo en 1535. Permaneció allí durante dos años y, a su vuelta a París, fue nombrado profesor de lenguas orientales. En 1538 publicó la primera gramática impresa en caracteres árabes. Fue novicio jesuita veinte meses en Roma (1544-1545). Es posible que animase a otros jesuitas a estudiar árabe. Varios que hablaban el árabe (Juan de *Albotodo, Jerónimo de *Mur, y Gaspar *Sánchez [1554-1628]) trabajaron entre los *moriscos. En 1552 Jerónimo *Nadal, hablando sobre la formación lingüística en los colegios y universidades jesuitas, sugirió un curso en árabe. La primera institución jesuita que tuvo este curso fue el *Colegio Romano en 1562, siguiendo el expreso deseo del papa Pío IV; su primer profesor fue Giovanni B. *Eliano, que introdujo (1565) los caracteres árabes en la imprenta del colegio, convirtiéndola así en la primera de Roma en tenerlos. Su confesión de fe para los cristianos árabes apareció aquel mismo año. Otro jesuita de origen morisco, Ignacio de las *Casas, penitenciario en San Pedro para los de habla árabe, fue elegido para acompañar al obispo dominico Leonardo Abela en una misión a los patriarcas jacobitas, armenios y melquitas en 1583. Pietro Metoscita (1569-1622), otro arabista y autor de las *Institutiones linguae arabicae* (Roma, 1624), fue también en una legación papal al Oriente Próximo.

Otros arabistas citados como importantes por G. Graf fueron Pedro *Páez, Jean *Amieu, Pierre Arnoudie (1671-1740), Pietro *Benedetti, Joseph Boisot (1649-1687), Aimé *Chezaud, René *de Clisson, François Ferdinand Cuisset (1705-1761), Gabriel Diserer (1715-1774), Pierre *Fromage, Antoine Geynard (1705-1780), Michel *Nau, Jérôme *Queyrot, Claude Sicard y Antonio *Venturi. A estos habría que añadir: François Demuth (1730-post 1773, autor de *Adagia arabiga* [Praga, 1764]); Gianbattista *Ferrari, Franz Höck (1749-1835, autor del *Lexicum arabicum, persicum turcicum* [Viena, 1780]), Gian Girolamo Kinich (1582-1646), profesor de árabe en el Colegio Romano y en Dilinga, Ingolstadt, Praga y Viena; Tomás de León (1613-1690), autor del manuscrito «apuntamientos sobre la lengua hebrea y arábiga», conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid; Peter *Leuren e Ignatius Stürmer (1752-1829), colaborador de Höck y, tras la supresión, embajador del emperador al Sultán.

Restaurada la CJ (1814), el interés creció, sobre todo por medio de «la Escuela de Beirut». Graf incluye varios jesuitas importantes: Louis *Abougit, Víctor de Coppier (1836-1904), Raymond *Estève, Ignazio Luigi Fenech (1823-1868), Jean *Fiorovich, Paulin Garnier (1837-1903), Joseph Van *Ham, Jean-Baptiste *Laborde, Pierre Maillet (1831-1901), Henri de Prunières (1821-1872), Paolo Maria *Riccadonna, Augustin Rodet (1828-1906), Donat Vernier (1838-1914) y Léon Vincent (1825-1898). Aún deben añadirse: Juan *Artigues, Jules Blin (1853-

1891), autor de una gramática árabe; Johann *Bollig, Philippe *Cuche, Joseph Heury (1824-1897), iniciador de una serie de diccionarios árabes publicados en Beirut; William *Palgrave y Joseph Roze (1834-1896), uno de los grandes colaboradores en una traducción de la Biblia al árabe. Graf, sin embargo, no abarcó todos los aspectos de la «Escuela de Beirut» y así pasó por alto a Michel *Allard, André d'*Alverny, Jean-Baptiste *Belot, Maurice Bouyges, Henri Charles (1900-1978), Louis *Cheikho, Robert Chidiac (1900-1984), Alfred Durand (1858-1928), Gabriel *Eddé, James Michael Finnegan (1912-1984), especialista en filosofía islámica y víctima de la guerra civil del Líbano; Henri *Fleisch, Joseph Gabriel *Hava, Jozef Johannes Houben (1904-1973), profesor de árabe y estudios islámicos en Nimega (Holanda); Paul *Joüon, Wilhem Kutsch (1896-1966), especialista en filosofía árabe, Henri Lammens; Louis Maalouf, Paul Mattern (1869-1943), profesor de árabe en Roma, Raphael Nahla (1890-1973), Paul *Nwya, Edmund Power (1878-1953), Louis Ronzevalle (1871-1918), Sébastien *Ronzevalle, Antoine *Salhani; y Ferdinand Taoutel (1887-1977).

La influencia de la «Escuela de Beirut» se dejó sentir sobre todo en el Oriente Próximo. Sin embargo, otros jesuitas se especializaron en estudios arábigos en otras partes del mundo: Jan Bakker (1916-1978), especialista en literatura arábigo-javanesa, Victor *Courtois, Mauricio *Gordillo, Joseph P. O'Kane (1923-1983), Richard J. *McCarthy, Félix María *Pareja, Joaquín María *Peñuela y Alberto *Vaccari.

2. Arameo

El arameo fue la lengua que habló Jesús y una de las más usadas en el antiguo imperio persa. Del arameo provienen dos idiomas contemporáneos: el caldeo y el sirio. La mayoría de los jesuitas que estudiaban arameo lo hacían en vistas a su trabajo exegético en Sgda. Escritura. Johann *Schreck ayudó a los funcionarios chinos a descifrar la caligrafía extraña (siríaco), en una estela descubierta en 1623. Por el mismo tiempo, uno de los primeros libros sobre el estudio del sirio fue escrito por un jesuita: G. Ferrari (*Nomenclator syriacus*, Roma, 1622). Otros libros fueron apareciendo: P. Metoscita, *Grammatica syriaca* (Roma, 1628); François Bouton (1578-1628), *Dictionnaire latin-syriaque* (Roma, 1628); y P. Benedetti, *Sancti Patris Nostri Ephraem syri Opera Omnia* (Roma, 1737). Aparecieron otros escritos sobre etimología y lingüística comparada: Franz Haselbauer (1677-1756), *Fundamenta grammaticae hebraicae et chaldaicae* (Praga, 1742); François Demuth (1730-post 1773), *De Antiquitate linguae syriacae* (Praga, 1763); Johannes Baptist Wenig (1826-1875), *Excerpta syriaca, chaldaica et arabica* (Innsbruck, 1859), *Schola syriaca complectens chrestomathiam et lexicon* (Innsbruck, 1866); Enrico *Gismondi, *Linguae syriacae grammatica* (Beirut, 1900), *Chrestomathia syriaca* (Beirut, 1900), *Linguae syriacae grammatica et chrestomathia* (Roma, 1910); Giuseppe *Messina, *L'aramaico antico* (Roma, 1934); Raimund Köbert (1903-), *Vocabularium syriacum* (Roma, 1956); y Louis Costaz (1903-1964), *Grammaire syriaque* (Beirut, 1955), *Dictionnaire syriaque-français, Syriac English Dictionary* (Beirut, 1963), y *Tableaux de grammaire syriaque* (Beirut, 1965). Mitchel *Dahood trabajó ampliamente en el idioma ugarítico y eblaita.

En Vaipicotta (India), varios jesuitas enseñaron (1599-1705) sirio en el colegio para sacerdotes siromalabares. Destacaron Giovannni M. Campori (1574-1621) y Francisco *Ros, obispo de Angamaly (1601) y arzobispo de Cranganore (1608), que dominó el sirio, a cuya lengua tradujo el ritual católico romano.

3. Copto

Su estudio arranca de los intentos por descifrar los jeroglíficos encontrados en Egipto. El primer investigador jesuita fue Athanasius Kircher (*Oedipus aegyptiacus* [Roma, 1652-1654] y *Sphinx mystagogica, diatribe hieroglyphica* [Amsterdam, 1676]). Otros fueron Nicolas *Caussin (*Symbolica aegyptorum sapientia* [París, 1618]), Girolamo Brunelli (1549-1613) y Gabriel Brothier (1723-1798). En la moderna CJ, Luigi *Lanzi e Ignazio Rossi (1740-1824) publicaron *Etymologae aegypticae* (Roma, 1808) y Giampetro Secchi (1798-1856), *De novo systemate legendi et interpretandi hieroglyphica* (Roma, 1852). Los egiptólogos jesuitas en el siglo xx fueron Antonio Cesare *de Cara y, luego, P. du Bourguet. Otros que se dedicaron al copto fueron Alexis *Mallon, Marius Chaine (1873-1960), Jules Blin (1853-1891) y Jean *Simon.

4. Etíope

Su estudio tiene que comenzar por los misioneros de los siglos xvi y xvii. Desempeñaron un papel importante en el desarrollo de la palabra hablada a la palabra escrita. Luís *Cardeira escribió *Ars linguae aethiopicae* y compuso una gramática de la lengua amharica. António Fernandes conocía el geez, el antiguo idioma literario, y el amharico. Bajo su dirección los jesuitas en Goa publicaron en letras etíopes *Mägsäfä Hassätat* en 1642. Francesco Antonio *de Angelis tradujo numerosos comentarios europeos sobre la Escritura al geez. En esto tuvo la colaboración de Luís de *Azevedo. Sus sucesores coetáneos fueron M. Chaine, *Grammaire éthiopienne* (Beirut, 1907), J. Simon; Claude Sumner (n. 1919), *Étude expérimentale de l'amharique moderne* (Addis Abeba, 1957) y *Poésies éthiopiennes* 3 v. (Addis Abeba, 1976-1978).

5. Caucásico

En este campo el aporte jesuita es menos importante. Louis *Granger había pedido permiso al General para empezar una misión en Georgia en 1615. Esa misión con el tiempo pasó a los teatinos. Con todo, hay unos pocos jesuitas que se especializaron en ese idioma: Frantisek *Alter publicó *Über georgiani-*

sche Literatur (Viena, 1798), el *bolandista Paul *Peeters estudió la hagiografía Oriental concentrándose en textos georgianos, Franz *Zorell (*Grammatik zur altgeorgischen Bibelübersetzung* [Roma, 1930]), Stanislas *Lyonnet (*Les versions arménienne et géorgienne du Nouveau Testament* [Roma, 1935]) y Jacques van *Ginneken (*Contribution à la grammaire comparée des langues du Caucase* (Amsterdam, 1938).

6. Tamil

El trabajo de la CJ en esta lengua del sur de la India es admirable. No sólo fueron los primeros que compusieron una gramática, sino también los primeros que introdujeron la imprenta y usaron los caracteres indios. Entre los primeros que trabajaron en Tamil está João Faria (1539-1581), cuyo *Flos sanctorum in lingua tamulica* se publicó en Punicale en 1578, y Anrrique *Anrriques, con su obra pionera, «Grammatica et vocabularium tamulicum» (1578). Gonçalo *Fernandes hizo una exposición de la fe católica en tamil, aún inédita. Roberto *De Nobili, lingüista, además del sánscrito y telugu, también conocedor del tamil; sus escritos en esta lengua se publicaron póstumamente. Ignazio *Bruno trabajó en un vocabulario tamil; y Baltasar da *Costa dejó en manuscrito «Arte Tamulica». Antão Proença preparó un diccionario *Vocabulario tamulico con a significaçam portugueza* (Ambalacata, 1679) y reimpreso en Kuala Lumpur en 1966. Louis *Bourzès trabajó en un *Dictionarium linguae tamulicae* (1730). Constanzo Giuseppe *Beschi fue un notable lingüista que compiló diccionarios y gramáticas, además de poeta, cuyo *Thembavani*, un poema épico sobre san José, es uno de los clásicos en la literatura tamil. Otros jesuitas que, o compusieron diccionarios y gramáticas, o escribieron obras espirituales o teológicas, fueron Jean Venance *Bouchet, Carlo Michele Bertodi (1660-1740), Custodio Arnaut (1705-1767), Giacomo Tommaso de Rossi (1701-1766), Jean-Baptiste *Trincal, Joseph *Houpert, Marianus Arpudam (1867-1923) y Gabriel *Roche.

7. Malayalam

Francisco *Javier inició el interés de la CJ por este idioma cuando hizo que se tradujese a esta lengua el catecismo de Francisco Coelho. Su trabajo fue continuado por el ya mencionado Anrriques, cuyo estudio del malayalam fue aun más extenso que su trabajo en el tamil (*Ars linguae malabaricae* y *Flos sanctorum em lingoa malavar*). Ros, mencionado arriba por su trabajo en sirio, dejó en manuscrito «Doctrina christiana in lingua malabarica». Jean Venance *Bouchet dejó sin acabar *Deva Sinega Mugandiram* (Razones para amar a Dios), más tarde publicado en Pondicherry en 1876. Johannes Ernst *Hanxleden, uno de los pioneros en suscitar interés por el sánscrito entre los europeos, fue un especialista en malayalam. Entre sus manuscritos están la «Grammatica malabarico-lusitana» y el «Dictionarium malabarico-lusitanum». Escribió poemas e himnos en malayalam, pero sólo unos pocos himnos y una Vida de Cristo en verso («Mishyâdé Pâna») fueron publicados. Bernard Bischopinck (1692-1746) compuso el *Dictionarium malabaricum et samscrdamico-lusitanum* (Roma, 1750).

8. Albanés

La CJ por primera vez se puso en contacto con el idioma albanés por medio de su relación con el *Colegio Griego, el Colegio Urbano de la Propagación de la Fe y el *Colegio Ilírico en Loreto. Los albaneses educados en el rito griego asistían al colegio griego, y los del rito latino frecuentaban los otros colegios. Por esto, los jesuitas en Loreto y Roma enseñaban literatura albanesa. Clemente XI, cuya familia originariamente procedía de Albania, animó este interés: persuadió a Filippo *Riceputi a compilar el *Illyricum Sacrum*, 4 v. (Venecia, 1751-1769). Los trabajos de Riceputi fueron continuados por Daniele *Farlati (v. 5 [Venecia, 1775]) y por Giacomo *Coleti, que completó el trabajo (v. 6-9 [Venecia, 1800-1819]) con los tres últimos volúmenes dedicados a Albania.

La CJ restaurada tuvo contacto directo con el idioma albanés. Desde 1840 un grupo de jesuitas sicilianos trabajaban en Albania. Dos de ellos, Giuseppe Guagliata (1811-?) y Vincenzo *Basile publicaron (Roma, 1845) en albanés la *Dottrina Christiana* de Roberto *Belarmino y un libro de oraciones (Vía del Paraíso) respectivamente. La misión fue confiada después a la provincia jesuita de Venecia. Por encargo de la C. de Propaganda, se abrió (1864) el Colegio Pontificio de Scutari, que era en realidad un seminario interdiocesano, y se instaló (1870-1871) una imprenta, que fue la única en el pais durante cuarenta años. Gaetano Bruschi (1829-1899) publicó (Roma, 1864) *Moij i Majit* (Mes de mayo). De entre los jesuitas que escribieron en albanés, el más importante fue Giacomo *Jungg (llamado Junku en albanés), quien inauguró una serie de libros dirigidos principalmente al mejoramiento religioso y cultural de la gente. En 1891 él y Domenico *Pasi fundaron *Elçija i Zemers së Krishtit*, más tarde llamado *Lajmtari i Zemers së Krishtit* (El Mensajero del Sagrado Corazón), durante veinte años fue la única revista que se publicó en Albania. La segunda parte de la revista, y una sección que posteriormente se hizo independiente, estaba dedicada al mejoramiento cultural, y se llamaba *Perparimi* (Progreso). A sugerencia del rector Lanfranco Steccati (1882-1968) los alumnos del colegio establecieron una asociación que sacaba su propia publicación. Asociación y revista se agrupaban en *LEKA*, cuya fuerza motriz era el H. Gjoni *Pantalija. En el campo de la lexicografía, destacan Antonio Busetti (1870-1948), *Vocabolario italiano-albanese* (Scutari, 1911) y Fulvio *Cordignano, *Dizionario albanese-italiano e italiano-albanese*, en 1938. Giuseppe *Valentini tradujo clásicos occidentales en versos albaneses. Francesco *Genovizzi decidió que el albanés fuese la lengua para la enseñanza, y Ndoc *Saraci preparó varios manuales en albanés para las ciencias. Andrea Mjedja (1870-c.1938) tradujo la historia sagrada y fue uno de los cuatro poetas mejores del país. Otro antiguo

jesuita, Jacoba Merturi (c.1870-c.1925) es famoso por sus poesías, en particular por *Priverne* (Primavera), una de las mejores de la lírica albanesa. De los jesuitas que colaboraron en periódicos, se distinguen Antonio Zannoni (1863-1915), Pasquale Ciadri (1877-1954), Stefano Zadrima (1869-1916), Giovanni Bazhdari (1877-1915). Gjon *Karma, Ejel Serregi (1860-1929), y Mark *Harapi.

9. ARMENIO

Los jesuitas se interesaron por primera vez por el armenio en el siglo XVII. Pierre René Ricard (1657-1719) escribió una obra controvertida sobre teología en armenio, pero no la publicó, porque el embajador francés y el Sultán le convencieron de que no era prudente. Jacques *Villotte trabajó entre los armenios y fue el primer jesuita que publicó en este campo. Johannes Baptist Holdermann (1694-1730) escribió una gramática armenia y F. Alter, bibliotecario de la Biblioteca Imperial de Viena tras la supresión de la CJ, escribió *Étude sur les langues grecque et arménienne* (Viena, 1783).

Después de la restauración, los jesuitas iniciaron una misión en Armenia en 1881 a petición de León XIII. Muchos posteriormente sufrieron junto con los armenios a manos de los turcos durante la I Guerra Mundial. Entre los jesuitas que estudiaron historia armenia estaba Donat Vernier (1838-1917) (*Histoire du Patriarcat Arménien Catholique* [Lyón/París, 1891]); François Tournebize; Henri Riondel (1866-1941) (*Une page tragique de l'Histoire Religieuse du Levant: Le Bienheureux Gomidas de Constantinople* [París, 1929]). Louis *Mariès, uno de los mejores armeniólogos europeos, estableció la cátedra de estudios armenios en el Institut Catholique en París. En Beirut, Hovhannès *Mécérian estableció una colección armenia que convirtió más tarde en cátedra. Otros jesuitas entraron en este campo por interés en otros temas, como Stanislas *Lyonnet, Paul *Peeters e Irénée *Hausherr.

10. GRIEGO

Entre los primeros compañeros de Ignacio, Pedro *Fabro, Diego *Laínez, Alfonso *Salmerón y Jerónimo *Nadal sabían griego. De hecho, el siglo XVI se caracteriza por un renacido interés por el griego, sea para lectura de los clásicos, sea para la exégesis de la Sgda. Escritura. El reglamento del colegio jesuita de Mesina (1548) invitaba a la enseñanza del griego, y el plan de estudios diseñado por Nadal incluía (1552) el griego en las clases de humanidades y retórica. Latín, griego y hebreo comprendían la formación lingüística fundamental del jesuita. El colegio de Viena fue el primero que compuso un manual para su estudio, *Assertationes trium linguarum latinae, graecae et hebraicae, in aedibus collegii S.J.* (Viena, 1560). Diez años más tarde el *Colegio Romano produjo su propio manual, *Alphabetum graecum cum litterarum abbreviationibus: quibus addita sunt nonnulla ad puerorum eruditionem quammaxime accomodata* (Roma, 1570). En el mismo año Francisco *Torres comenzó a publicar sus ediciones de los Padres Griegos. Algunos helenistas entraron en la CJ, que preveían proseguir estos estudios: era el caso de Torres,y el de Juan de Villalobos (1545-1593), profesor de griego en Salamanca (España), donde el año de su entrada en la CJ (1576) publicó su *Grammatica Graeca*. André *Schott enseñó griego en España antes de entrar en la CJ en 1586. El precoz Denis *Petau fue uno de los primeros profesores de griego en el Colegio Romano. Otro destacado especialista fue Fronton *Du Duc.

En la primitiva CJ el interés por el griego estuvo relacionado con la teología y, particularmente, con la apologética. Era imprescindible para traducir la Sagrada Escritura del idioma original, para profundizar en los métodos de investigación de los Padres, y para el estudio de los orígenes de la Iglesia. No se descuidaron los estudios filológicos, las gramáticas, los diccionarios ni los manuales. Guillaume Baile (1557-1620) editó el *Libellus de quantitate syllabarum graecarum* (Burdeos, 1588). Gérard Gonchi (1542-1613) volvió a los estudios trilingües con su «Commentaria in tres linguas latinam, graecam et hebraicam», aún inédita. Además, el contacto con los alumnos del Colegio griego y la previsible actividad apostólica en Grecia, incitó a la CJ a estudiar el griego moderno, como hizo Vincenzo Castagnola (1535-1604) en su traducción del catecismo de Diego de *Ledesma (*Didaskalika Christianike* [Roma, 1995]).

Muchos destacados helenistas, más tarde teólogos famosos o escrituristas, no descuidaron componer gramáticas o manuales para sus estudiantes. Jacob *Gretser publicó *Rudimenta linguae graecae* (Ingolstadt, 1593), Georg *Stengel añadió un apéndice «Dissertatio de linguae graecae pronuntiatione» al *Institutionum de octo partibus orationis, syntaxi et prosodia Graecorum Libri Tres* (Ingolstadt, 1625), de Gretser. Hasta el mismo Petau, en su vejez, escribió *Parerga quaedam, hoc est, Ciceronis paradoxa et eiusdem alia graecae reddita ad usum tyronum graece discentium* (1649). Otros, como Philippe Swevezelle (1567-1613), Nicolas *Abram y Etienne Moquot (1570-1625), se dirigieron a los profesores.

Matthäus *Rader y Jakob *Pontanus editaron actas conciliares y obras históricas. Nicolas *Caussin, aún siendo confesor de Luís XIII de Francia, logró compilar el *Thesaurus graecae Poëseos ex omnibus graecis Poëtis collectus* (París, 1612). François Viger (1590-1647) editó la *Praeparatio Evangelica* de Eusebio de Cesarea (París, 1628) y compuso *De praecipuis graecae dictionis idiotismis* (París, 1627) Grzegorz *Knapiusz compuso el *Thesaurus polono-latino-graecus, seu prontuarium polonorum usui accomodatum* (Cracovia, 1618). Mientras tanto, Gerolamo Germano (1568-1632) compuso un léxico de griego moderno: *Vocabulario italiano et greco nel quale si contiene come le voci italiane si dicano in greco volgare* (Roma, 1622). El escriturista, Balthasar *Cordier, editó las *Catenae Patrum* sobre los evangelios y los salmos.

Philippe *Labbe, además de sus obras bibliográficas e históricas, procuró introducir a los estudiantes al estudio del griego por medio de manuales (*Re-*

gulae accentuum et spirituum graecorum, París, 1635). Otros que prepararon manuales fueron Gisbert van Winkel (1558-1621); Servais Sacré (1601-1674); Andrea Perzivali (1600-1669); François Richard (1612-1673); Richard Esius (1547-1630) y Sigismund Lauxmin (1597-1670). Jacques *Sirmond estudió los Padres Griegos, René *Rapin comparó la elocuencia de Demóstenes y Cicerón; Godfried *Henskens investigó los santos griegos para los *bolandistas, y Joseph de *Jouvancy editó los clásicos latinos y griegos. Se siguieron componiendo gramáticas en la CJ: Franz Heille (1639-1702), *Clavis linguae graecae, seu facilis methodus addiscendi* (Múnich, 1690).

En el siglo XVIII la CJ conservó su interés por el griego. Pierre *Brumoy publicó *Le Théatre des Grecs* (París, 1730) con un análisis y comentario de los clásicos, Pierre Escoulant (†1738), *Grammaire grecque la plus courte et la plus aisée qui ait encore paru* (París, 1738); el griego Stanislao Tommaso Velasti (1717), jesuita hasta la expulsión de la CJ (1767) del Reino de las Dos Sicilias, resumió *Ejercicios de Perfección* de Alonso *Rodríguez en griego moderno (Roma, 1746) y compuso una serie de sermones en la misma lengua. Destacaron los españoles Bartolomé *Pou, Francisco Javier *Idiaquez, José Miguel *Petisco, Juan *Company y Antonio *Vila, que enseñaron los clásicos en Ferrara tras la expulsión de la CJ de España. Manuel Aponte *Rodriguez, famoso canonista en Manila, residió en Bolonia durante la supresión, y publicó *Elementi della Lingua Greca divisi in 14 lezioni per uso della Scuola Bolognese* (1802) y *Selecta e Graecis Aurei Saeculi Scriptoribus Mythologicis, Historicis, Philosophicis, Oratoribus ac Poetis* (1804). Otros refugiados de España, Ignacio Monteiro (1724-1812) y Roque *Menchaca, enseñaron a Angelo *Mai el modo de leer los palimpsestos griegos. Entre los italianos, Stefano Antonio *Morcelli compuso una gramática griega y estudió las inscripciones griegas; Nicola Galeotti (1692-1758) enseñó en colegios de la Italia central, y publicó *Selecta ex graecis scriptoribus* (Roma, 1745). En Sicilia Michele del Bono (1697-1775), profesor de griego en el colegio de Palermo, publicó *Breve Metodo per facilmente apprehendere la Lingua Greca* (Palermo, 1758). Los jesuitas de habla germánica también cultivaron el estudio del griego. Ignatius *Weitenauer, filólogo y orientalista, incluyó el griego en su manual para enseñar idiomas: *Modus addiscendi intra brevissimum tempus linguas gallicam, italicam, hispanicam, graecam, hebraicam et chaldaicam* (Francfort, 1756). F. Alter, profesor de literatura griega en la Universidad de Viena tras la supresión de la CJ, editó numerosos textos clásicos.

El entusiasmo de la CJ no se enfrió durante la supresión. Pietro Hawryowicz (1791-1854) enseñó griego en Rusia y Galitzia y escribió en polaco *De necessitate graecae linguae iis qui scientiis operam navant brevis dissertatio* (Polotsk, 1818). En Italia, Giampietro Secchi (1798-1816), Ignazio Cutrona (1803-1873), Isaia Carminati (1798-1851), Luigi Bado (1813-1868), y Giuseppe Orlando (1828-1896) compusieron gramáticas y editaron textos. En Francia, Frédéric Guerin (1805-1869), Antoine *Sengler revisó, amplió y editó la gramática griega de Gretser, y compuso su propia gramática (*Grammaire grecque* [París, 1873]) que alcanzó veinticinco ediciones en veinte años. Michel Godard (1815-1871) comenzó por modificar la gramática de Gretser y luego produjo sus propios *Éléments de langue grecque* (Corbeil, 1869). En Estados Unidos, Dominic Jenny (1810-1888) publicó *A Grammar of the Greek Language* (Nueva York, 1878) y Jacob Kleist (1873-1949) *A Short Grammar of Classical Greek* (St Louis, 1902), que fueron muy populares. Más recientemente apareció *Reading Course in Homeric Greek* 2 vols. (1985, 1986) de Vincent C. Horrigan (1916-1980) y de Raymond Schoder (1916-1987). En los colegios jesuitas de las Islas Británicas, el *Handbook of Greek Composition* (Dublín/Londres, 1890) y el *Handbook of Homeric Study* (Dublín/Londres, 1905) por Henry Browne (1853-1951) fueron los textos definitivos. En Italia se usan la *Grammatica greca* (Roma, 1892) de Luigi Biacchi (1852-1934) y Ludovico Macinai (1856-1929), y la *Nuova Antologia greca o Raccolta di temi ad uso dei ginnasi e licei* de Bartolomeo Bensa (1856-1927). Lorenzo *Rocci publicó un diccionario italiano-griego después de trabajar en él durante veinticinco años. En Bélgica, los textos más populares fueron la *Grammaire grecque* (Bruselas, 1895) de Joseph Janssens (1826-1900); la *Grammaire grecque élémentaire* (1919) de Karel van Vorst (1870-1956); y *Les Exercices de lecture grecque* (1924) de Tony Severin (1897-1980). En Holanda, se usa la gramática de Rudolf van *Oppenraaj en conjunción con los ejercicios de Joseph Boelen (1840-1918). Victor *Fontoynont, Adhemar Geerebaert (1876-1944), John *Donovan y Kamilo *Zabeo publicaron diccionarios y léxicos. En España, Félix *Restrepo y Eusebio Hernández prepararon una original *Llave del Griego* (Friburgo, 1919); Ignacio *Errandonea tradujo y estudió a Sófocles; un equipo dirigido por Rufo *Mendizábal compuso el *Diccionario Griego-Español Ilustrado* (Madrid, 1942); y el ecuatoriano Aurelio *Espinosa Polit tradujo en verso el *teatro de Sófocles*. Finalmente toda enumeración de jesuitas que trabajan en este campo, debe incluir a cuatro grandes eruditos bíblicos (Augustinus *Merk, Franz *Zorell, Maximilian *Zerwick y George *MacRae); y al investigador de Plotino, René *Arnou.

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 10:970s, 976s. BAKALLA, M. H., *Arabic Linguistics. A Introduction and Bibliography* (Londres, 1983). BALLINI, A., «Il contributo delle missioni alla conoscenza delle lingue e della cultura dell'India», *Le Missioni cattoliche e la cultura dell'Oriente* (Roma, 1943) 233-260. DAHLMANN, J., *El estudio de las lenguas y las misiones* (Madrid, 1895). *DIP* 5:653-671. ERRANDONEA, I., «Los helenistas de la CJ en la historia de la pronunciación del griego», *AHSI* 2 (1933) 334-342. FLEISCH, H., «Les pères Cuche, Belot et Hava, auteurs de dictionnaires arabes», *Arabica* 10 (1963) 56-63. FÜCK, J., *Die arabischen Studien in Europa* (Leipzig, 1955). GRAF, G., *Geschichte der christlichen arabischen Literatur*, 5 v. (Città del Vaticano, 1944-1953). *Jesuits* 746, 753. POGGI, V., «Arabismo gesuita nei sec. XIX e XX», *Rivista studi orientali* 65 (1991) 213-245. ÍD., «Arabismo gesuita nei sec. XVI-XVIII», *Eulogêma* (Roma, 1993) 339-372. REINHARD, W., «Gelenkter Kulturwandel in siebzehnten

Jahrht. Akkulturation in den Jesuitenmissionen als Universal-historisches Problem», *Historische Zeitschrift* 223 (1976) 529-590. SINNO, A., «La revue *Al-Machriq* et les belles-lettres arabes, depuis leur origine jusqu'à la première guerre mondiale», *Al-Machriq* 72 (1998) 307-342 [en árabe].

V. POGGI

CIENCIAS DE LA RELIGIÓN. *Introducción*. Bajo esta denominación se entiende aquí el estudio del hecho religioso que realizan tanto la filosofía y la teología como la historia de las religiones. El pensamiento greco-latino se ocupó del fenómeno religioso casi únicamente como cuestión filosófica (Platón, la Estoa, Plotino), aunque no faltó la observación empírica especialmente en la historiografía (Herodoto). El cristianismo en su encuentro con la cultura greco-latina continúa este tratamiento especulativo y empírico en la patrística (Justino, Orígenes, Eusebio). El motivo principal de ocuparse de las religiones en el occidente cristiano es hasta el siglo XVIII casi exclusivamente apologético: las religiones no interesan en sí mismas, sino en cuanto suponen un peligro o cuestión importante para la fe cristiana.

Los teólogos jesuitas iniciaron su estudio del hecho religioso también bajo esta perspectiva. Con todo, la actividad misionera les puso muy pronto en contacto con las religiones de Asia, África y América. Lo cual exigió no sólo apologética, sino una observación empírica de las religiones. Este doble tratamiento (especulativo y empírico) no es simplemente una consecuencia histórica: responde, más bien, al ideal espiritual de la CJ que le concede al apostolado intelectual un significado especial. El fundador, Ignacio, que vivió muy de cerca, en España y en Jerusalén, el problema de los no-cristianos (musulmanes y judíos) y tuvo entre sus primeras intenciones la conversión de éstos, vio pronto la necesidad de la formación intelectual para responder de forma adecuada a la diversidad de ser y de creer de la humanidad. Esta experiencia personal le llevó después a considerar el apostolado intelectual como un elemento fundamental de la CJ; así señalan las **Constituciones*: cómo siendo su fin «ayudar con el divino favor las animas... Y porque, generalmente hablando, ayudan las Letras de Humanidad... y la Filosofía... y Teología...» (351); por otro lado se acentúa la conveniencia de adoptar en lo posible las medidas oportunas según la situación a donde fuere enviado (cf. 633). Esta posibilidad de adaptación apostólica, base del proceso de *inculturación, significó al mismo tiempo una observación empírica de las creencias y de los ritos de las religiones no-cristianas, lo que supuso una de las primeras aportaciones europeas a la etnografía religiosa.

I. FILOSOFÍA DE LA RELIGIÓN

La reflexión filosófica sobre el fenómeno religioso se convierte en disciplina particular con la *Ilustración. Sus representantes (John Locke, John Toland, François Arouet *Voltaire, Wilhelm Leibniz, Emmanuel Kant) intentan definir una religión natural, cuyo fundamento no es la revelación de la experiencia religiosa, sino la sola luz de la razón, y el deber moral de hacer el bien. La actitud de los jesuitas ante las ideas ilustradas va desde el rechazo hasta una cierta aproximación; así mientras unos simpatizaban con ellas (Honoré *Fabri, Giovanni B. *Tolomei), otros (como Anton Mayr) se declaraban partidarios exclusivos de la escolástica reprobando las ideas de los «ilustrados». La confrontación con el deísmo y el *racionalismo de la Ilustración produjo un resultado de orden práctico: la consolidación del tratado «De vera religione» (Apologética) que pasó a ocupar el primer lugar entre los diversos tratados de la teología sistemática con la finalidad, según Ignaz *Neubauer, de defender los dogmas tanto respecto a protestantes, judíos y musulmanes como a politeístas, deístas y ateos. En esta línea apologética destacan en Alemania, junto con Neubauer, Hermann *Goldhagen, Joseph Anton *Weissenbach y, en especial, Benedickt *Stattler con su refutación del pensamiento kantiano en su libro *Der Anti-Kant* (Ausburgo, 1791) y Sigmund von *Storchenau que, en su obra *Philosophie der Religion* (Augsburgo, 1773), intenta defender la religión positiva ante las amenazas de la Ilustración; en Francia sobresalen René J. *Tournemine, Isaac J. *Berruyer, Claude-François *Nonnotte; una consideración especial alcanzó la obra de François Para du Phanjas «*Les principes de la saine philosophie, conciliés avec ceux de la religion; ou la philosophie de la religion*» (París, 1772).

Johann Fichte, Friedrich Schelling y Georg Hegel fundamentan la religión, a diferencia de Kant, no en la moral, sino en la metafísica; Friedrich Schleiermacher, sin embargo, reivindica frente a la moral y a la metafísica el carácter autónomo de la religión. Para Ludwig Feuerbach y Karl Marx (*marxismo) la religión carece de todo fundamento y es una de las causas principales de la alienación del hombre; eliminarla significa, por tanto, liberar al hombre. Esta época, decisiva en la discusión filosófica sobre las características esenciales de la religión (1770-1860), coincide en la historia de la CJ con su expulsión en diversos países y, por fin, con su *supresión (1773). Restaurada en 1814, la total reorganización no se logra, sin embargo, hasta fines del siglo XIX. La posibilidad de intervenir en esta discusión filosófica sobre la religión estaba, pues, de antemano impedida. Una vez normalizada su vida, la Congregación General XXIII (1883) urgió, en consonancia con las tendencias de la época dentro de la Iglesia, un programa filosófico-teológico de vuelta a la escolástica y de defensa de los dogmas ante los errores del *liberalismo, racionalismo y *modernismo. Con todo, también hubo jesuitas que intentaron por encima de lo apologético un diálogo con las corrientes del pensamiento moderno, aunque con riesgos, como le sucedió a George *Tyrrell, que dejó la CJ. En su obra *Religion as factor of Life* (Londres, 1902) acentúa, llevado de la experiencia religiosa e inspirándose en los filósofos Henri Bergson y Maurice Blondel y en algunos modernistas, el carácter fundamentalmente vivencial de la religión en contraste con la concepción intelectualista de la

neoescolástica (*neotomismo), dominante en este tiempo.

Motivados igualmente por la experiencia religiosa y por las ideas vitalistas de Bergson y Blondel, y alentados por el cardenal Desiré-Joseph Mercier, intentan Pierre *Rousselot, Pierre *Scheuer y Joseph *Maréchal una apertura del neotomismo a las corrientes del pensamiento moderno, en especial al de Kant, cuya filosofía experimentaba entonces un resurgir. Del encuentro con el criticismo kantiano surgió del neotomismo el llamado «método transcendental», que impulsó la reflexión filosófica sobre el acto religioso mas allá de lo meramente intelectual o simplemente apologético; así Maréchal considera fin primordial de su teoría del conocimiento (dinamismo intelectual) el fundamento metafísico que parte de la experiencia religiosa, en especial de la mística, subrayando cómo el conocimiento de Dios es fundamentalmente vivencial y abarca a toda la persona. La argumentación y las pruebas racionales son necesarias, pero no significa la única vía científica para tratar filosóficamente el fenómeno de la religión. En esto, Pierre *Teilhard de Chardin es innovador al querer integrar la paleontología y la geología con la teología, de modo que fe y ciencia, Dios y mundo, dejen de ser realidades en oposición (*Le Milieu divin*, París, 1957). Su intención de fundamentar una «religión de la tierra», que supere un espiritualismo que huye de las realidades terrenas, se enmarca en la mística ignaciana de buscar a Dios en todas las cosas.

Inspirándose en el fenomenólogo Max Scheler, presenta Erich *Przywara en *Religionsphilosophie Katholischer Theologie* (Múnich, 1927) su proyecto más completo de una filosofía de la religión desde el neotomismo; se establece sobre la «analogia entis». Esta analogía se realiza y experimenta en su modo más profundo en la religión: Dios es el ser cercano al hombre, pero al mismo tiempo el transcendente, inaccesible, el «semper maior» de la tradición agustiniana, de modo que la esencia de Dios no podría ser, pese a toda analogía, descubierta por el hombre si Dios no se le manifestara. En esta concepción de la religión tiene para Przywara la experiencia espiritual, en especial la ignaciana, una importancia decisiva (*Deus semper maior* [Friburgo, 1938]). Algo semejante ocurre con el pensamiento de Karl *Rahner, pero éste amplía las ideas de Maréchal y Przywara con la ayuda de la filosofía existencial, intenta una reinterpretación de Sto. Tomás, en especial de la doctrina sobre la analogía, partiendo del pensamiento de Martin Heidegger (*Geist in Welt* [Innsbruck, 1939]). Del encuentro de la *espiritualidad jesuítica con el pensamiento de Sto. Tomás y Heidegger deriva Rahner cómo la cuestión del ser remite a lo antropológico-religioso, es decir, manifiesta como el hombre en cuanto hombre esta enraizado en el misterio, a la escucha de la Palabra (*Hörer des Wortes*, [Múnich, 1941]). En este sentido promueve una «teología trascendental» (*Grundkurs des Glaubens* [Friburgo, 1976]) que busca las condiciones a priori del sujeto religioso que le posibilitan el conocimiento de las verdades fundamentales de la fe.

Siguiendo también la tradición del «método trascendental» y de la filosofía existencial, y estimulado, además, por las ideas de Maurice Merlau-Ponty sobre la actitud originaria del hombre, se ocupa Johann Baptista Lotz del análisis de la experiencia religiosa intentando revisar la opinión de Scheler y de otros que la califican de irracional. Lotz muestra cómo a un nivel más profundo que el emocional óntico, esto es, el metafísico, la experiencia religiosa aparece como racional (*Transzendentale Erfahrung*, [Friburgo, 1978]). Bernard *Lonergan destaca del «método transcendental» la propiedad de no estar determinado por ningún campo particular, pero que mediante adaptaciones apropiadas puede ser especificado para cualquier campo de la investigación, o sea, para los estudios del hecho religioso, orientando a descubrir el significado y valor de una religión en una cultura determinada. Lonergan establece cuatro preceptos transcendentales: sé atento, sé inteligente, sé razonable, sé responsable; los cuales conducen a una actividad cognoscitiva y volitiva que abre la puerta a los significados y a los valores; así se distinguen cuatro campos: sentido común, teoría, interioridad y transcendencia; en los dos últimos es donde se da propiamente la vivencia religiosa: en la interioridad aun dentro del lenguaje objetivo, en la transcendencia llega el sujeto finalmente a una relación con la divinidad en el lenguaje de la oración y del silencio (*Insight*, [Nueva York, 1957]; *Method in Theology* [Nueva York, 1972]).

Ante el peligro de reducir la fe a un catálogo de verdades abstractas, Andreas *Brunner acentúa, apoyándose en Edmund Husserl, Scheler y Heidegger, el carácter personal de la conciencia religiosa y cómo la revelación es una categoría fundamentada en la estructura personal del ser (*Religion. Eine philosophische Untersuchung auf geschichtlicher Grundlage* [Friburgo, 1956]; *Glaube und Erkenntnis* [Múnich, 1951]). No en último término hay que considerar la concepción estética de la religión que presenta el ex jesuita Hans Urs von *Balthasar; no solo en sus escritos filosóficos (*Apokalypse der deutschen Seele* [Salzburgo, 1937-1939]), sino también en sus obras teológicas (*Herrlichkeit* y *Theodramatik* [Einsiedeln, 1961 y 1973]), se encuentra un punto de partida filosófico-religioso en el que la espiritualidad ignaciana junto con la de S. Juan y la de Adrianne von Speyr tiene un significado fundamental.

Considerando en conjunto las diversas aportaciones jesuitas a la reflexión filosófica del hecho religioso, se observa cómo con la apertura al pensamiento moderno, que supuso el método transcendental, se supera la concepción intelectualista y apologética del acto religioso como adhesión del entendimiento a las verdades de la fe, dominante en la filosofía y en la teología católica, y se acentúa su dimensión existencial, que incluye tanto lo intelectual como lo volitivo, lo nocional como lo emocional, intentando aproximarse a los diversos estratos de la persona. En esta acentuación de lo personal y vivencial del acto religioso aparece la espiritualidad ignaciana con un significado especial.

Desde los años sesenta la filosofía de la religión ocupa un puesto importante tanto en las facultades jesuitas de filosofía como en sus publicaciones, participando a nivel académico y según los métodos científicos actuales en la discusión filosófica sobre el fenómeno religioso en sus diversos aspectos.

II. HISTORIA DE LAS RELIGIONES

De la necesidad de conocer, para una mejor evangelización, las costumbres y creencias, de las culturas indígenas pronto se dio cuenta el primer misionero jesuita Francisco *Javier, quien escribe (29 enero 1552) sobre el Japón: «Después de tener verdadera noticia de lo que tienen ellos en sus leyes, buscamos razones para probar ser falsas, de modo que cada día les hacíamos nosotros preguntas sobre sus leyes y argumentos» (*Xavier* 2:263). De este modo y pese a toda apologética, hicieron los misioneros jesuitas en sus obras catequéticas e históricas, así como con su correspondencia epistolar y sus crónicas (*cartas anuas) importantes observaciones sobre las religiones, usos y lenguas de los nativos, que suponen una fuente abundante de datos para el estudio de la etnografía religiosa. De entre los jesuitas que han contribuido a un mejor conocimiento de las religiones no cristianas destacan para Japón Luís *Fróis con su *História de Japam* (1549-1582) y Alessandro *Valignano con *Sumario de las cosas del Japón* (1583) y el *Catecismo de la fe cristiana* (Lisboa, 1598), cuyo contenido principal es una exposición de las religiones niponas; para China Matteo *Ricci, que en el tratado sobre Dios (*Tianzhu shiyi* [Nanchang, 1595]) da a conocer elementos fundamentales de las creencias chinas; algo semejante ocurre con la obra de Nicolas *Trigault *De christiana expeditione apud Sinas* (Augsburgo, 1615); al conocimiento del *hinduismo han contribuido, en primer lugar, Roberto *De Nobili, en especial con su *Informatio de quibusdam moribus nationis indicae* (Madurai, 1613), Costanzo G. *Beschi y Jean *Calmette; con su viaje de exploración al Tibet fue Ippolito *Desideri uno de los primeros europeos que dio a conocer la religión del Lama. Asimismo, las *Lettres édifiantes et curieuses* han contribuido en Europa a un conocimiento general de la vida misional del Asia oriental y, por tanto, también de las costumbres y creencias de estos países.

La aportación jesuita a la evangelización americana supuso igualmente un encuentro con las religiones del Nuevo Mundo, cuyo rasgo más común es el animismo. De este modo y a pesar de que los afanes apostólicos llevaron no sólo a la apologética sino también a eliminar lo que se consideraba idolatría, se proporcionó una importante información sobre la existencia, culto y creencias de sus religiones indias; aquí destaca José de *Acosta, que habiendo recorrido desde Méjico a la Patagonia da detallada cuenta de las creencias y ritos de estas tierras, en especial en *De Procuranda Indorum salute* (Salamanca, 1588); referente a los incas está la obra de Pablo J. *Arriaga *Extirpación de la idolatría de los indios del Peru y medios para la conversión de ellos* (Lima, 1621) y para las regiones del Gran Chaco y Gualamba la de Pedro *Lozano *Descripción chorográfica del terreno, rios...; y de los ritos y costumbres...* (Córdoba, Paraguay, 1733). Dentro del campo de las *reducciones sobresale, en las del Paraguay, Antonio *Ruiz de Montoya con su *Conquista espiritual* (Madrid, 1640) y, en las de Brasil, António *Vieira, que en sus *Sermões* (Lisboa, 1679-1710), hace referencias importantes sobre las creencias de los indios de la Amazonia. De los ritos, sacrificios augurios y tabús en el territorio de México, California y Florida y en las Filipinas da considerables datos Francisco J. *Alegre en *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús en Nueva España* (Roma, 1956-1960). Al conocimiento de las religiones indias en América del Norte ha contribuido de modo decisivo Joseph François *Lafitau con su *Moeurs des sauvages américains* (París, 1724). Sobre las diversas creencias en las Islas Filipinas destacan con anterioridad a Alegre, las obras de Pedro *Chirino *Relación de las Islas Filipinas* (Roma, 1604), de Francisco *Colín *Labor evangélica* (Madrid, 1663) y no en último término el manuscripto de Francisco Ign. *Alcina *Historia de las Islas e Indios de Visayas* (Madrid, 1974), que es una de las fuentes más valiosas sobre la vida y religión de estos nativos. En este contexto están también los estudios de los jesuitas sobre mitología que durante el Renacimiento y la *Reforma había experimentado un notable incremento con la *Theologia mythologica*, de Pictorius (Friburgo, 1532) y *Mythologiae*, de Conti (Venecia, 1551). Estos estudios repercutieron pronto en la CJ; se escribieron trabajos importantes sobre los dioses y las teogonías de la mitología egipcia, griega y romana (cf. Sommervogel 10:1684ss.), entre las que destacan *L'Histoire poetique*, de Pierre *Gautruche (Caen, 1658) y *Pantheum mythicum*, de François *Pomey (Lyón, 1659).

Todas estas publicaciones, crónicas, referencias, etc., aun sin tener como objetivo enriquecer las Ciencias de la religión, son una fuente documental para la, entonces todavía no estructurada, Historia de las religiones; aportación que se vio interrumpida al suprimirse de la CJ (1773); esto, en cambio, sirvió para publicar en Europa las observaciones y el material traído de los países de misión. Con todo, como la plena reorganización de la CJ no se consigue, como se indicaba antes, hasta últimos del siglo XIX, se tardó varios decenios hasta que los jesuitas pudieron dedicarse de nuevo a estos estudios. Mientras tanto la historia de las religiones y la etnografía religiosa se iban consolidando como ciencias con los nuevos descubrimientos arqueológicos y con el estudio directo de los libros sagrados; así en la segunda mitad del siglo XIX comienza a adquirir el estudio comparativo de las religiones forma concreta, considerando el fenómeno religioso en sí mismo, sin subordinarlo a la revelación cristiana. Jacob Grimm (1785-1863) reconstruyó en sus elementos fundamentales la religión germánica primitiva; Wilhelm Schwartz (1821-1899) continuó con esta tarea y se ocupó también de la mitología, de la que más tarde Max Müller (1823-1900) hizo un estudio comparado. Los problemas

más candentes eran los referentes al origen de la religión; aquí destaca la obra de Wilhelm Schmidt (1864-1954) *Ursprung der Gottesidee* (Münster, 1912-1955). En este estado de desarrollo de la nueva ciencia, empiezan los jesuitas paulatinamente a ocuparse de ella: Vincent Hornyold (1849-1929) publica *The old Religion* (Londres, 1902), Cyril C. *Martindale *Lectures and the History of Religions* (Londres, 1904), Léonce de *Grandmaison *The Study of Religions* (Londres, 1910) y Léon *Wieger *Histoire des croyances religieuses et des opinions philosophiques en Chine* (Hsienhsien, 1917), si bien sobresale la amplia obra de Henri *Doré *Recherches sur les superstitions en Chine* (Zikawei/Xujiahui, 1911-1919).

El estudio comparado de las religiones no resolvió, como se creyó en un principio, la cuestión del hecho religioso, sino que lo planteó distintamente: unos concluyen que todas las religiones son idénticas en el fondo e igualmente ilusorias (positivistas, ateos); otros, que, aunque idénticas en lo esencial, reflejan en su diversidad la variedad de la humanidad (racionalistas); y la interpretación cristiana, por fin, que afirma que, análogas en muchos aspectos, culminan en el cristianismo. Esta división no produjo simplemente controversias apologéticas, sino que sirvió al mismo tiempo para relativizar aseveraciones categóricas de una y otra tendencia; así a las tesis filológicas de M. Müller que pone la lingüística al servicio de los estudios mitológicos le contesta el jesuita Cesare A. *De Cara con su *Esame critico del sistema filologico e linguistico applicato alla mitologia e alla scienza delle religioni* (Prato, 1884); una exposición amplia del problema planteado por la historia comparada de las religiones está hecha por Henri *Pinard de la Boullaye en su obra, *L'étude comparée des religions* (París, 1922); siguiendo el método comparativo estudia Karl *Prümm las relaciones del cristianismo con el helenismo en *Der christliche Glaube und die altheidnische Welt* (Leipzig, 1935); algo semejante respecto al hinduismo había intentado ya Alfons *Väth en *Im Kampf mit der Zauberwelt des Hinduismus* (Bonn, 1928), por otra parte, Otto *Karrer trata en *Das Religiöse in der Menschheit und das Christentum* (Friburgo, 1934) las manifestaciones más importantes del hecho religioso en relación con el cristianismo; un estudio comparado del budismo con el cristianismo lo presenta Henri de *Lubac en *Aspects du Bouddhisme* (París, 1951); sobre el islamismo destaca Félix M. *Pareja en su *Islamología* (Madrid, 1952-1954) y, por fin, la obra dirigida por Pietro *Tacchi-Venturi *Storia delle Religioni* (Turín, 1934), la de Georg *Schurhammer, en especial los estudios reunidos bajo el título *Orientalia* (Roma, 1963) y *L'esperienza di Dio nei primitivi* (Roma, 1983) de Joseph Goetz.

III. TEOLOGÍA DE LAS RELIGIONES

Tanto los estudios especulativos, como los históricos y comparativos sobre el hecho religioso, repercutieron en la reflexión teológica y plantearon de nuevo la cuestión referente al valor salvífico de las religiones no-cristianas. La teología liberal protestante las equiparó con la cristiana considerando a ésta en relación con aquellas como prima inter pares. Karl Barth ve en este juicio, sin embargo, un sincretismo que lleva a la destrucción de los fundamentos del cristianismo. Entre los católicos, Jean *Daniélou fue el primero que trató esta cuestión en *Le mystère du salut des nations* (París, 1948), dando origen a la sentencia teológica que juzga las religiones no-cristianas como pertenecientes al orden de la creación y, por tanto, en un plano distinto al de la salvación, es decir, no son instrumentos salvíficos; de esta opinión es también de Lubac (*Catholicisme. Les aspects sociaux du dogme* (París, 1952). Pero esto no impide, según Daniélou, encontrar en las religiones elementos de preparación evangélica. Hacia 1960 aparece la tendencia de K. Rahner, que encuadra también a Piet Schoonenberg y a otros no jesuitas, como Edouard Schillebeeckx, Heinz R. Schlette y Hans Küng; su característica es, a diferencia de la de Daniélou, afirmar el valor salvífico de las religiones no-cristianas, situándolas en el contexto de la historia de la salvación que incluye a todos los hombres y, por tanto, también sus modos de creer. De esta historia general de la salvación hay que distinguir, no obstante, la historia especial que concierne al pueblo de Israel y a la Iglesia, cuyo fundamento es Jesucristo, y de la cual dimana toda la historia como historia de salvación (K. Rahner, *Schriften zur Theologie* vols. IV [1960] y VI [1965]). Esta tendencia fue aceptada por el *Vaticano II (cf. Lumen gentium, 2; Nostra aetate, 2; Ad gentes, 9), favoreciendo así el diálogo con las religiones en todos sus aspectos, en especial el de la meditación; de este modo se ha iniciado un mutuo conocimiento basado en elementos comunes encontrados en la espiritualidad de cada uno: aquí destaca la obra de Hugo Enomiya-Lassalle *Zen-Buddhismus* (Colonia, 1966), que subraya algunas afinidades entre el Zen y la espiritualidad ignaciana.

Conclusión. Se desprende de lo expuesto que la aportación jesuita a las Ciencias de la religión es una consecuencia de la espiritualidad de la CJ, cuyo objetivo principal no es la ciencia por la ciencia, sino responder apostólicamente a las necesidades pastorales. Esto produjo, en no pocos casos, una apologética atardada, que, sin embargo, ayudó, por una parte, a dar a conocer religiones, ritos y creencias que eran desconocidos en Europa y, por otra, a refutar afirmaciones no menos apologéticas del racionalismo y del *ateísmo. Con todo, se ha visto igualmente que la respuesta apostólica resulta más auténtica y fecunda cuando ésta es más científica, o sea, más abierta a la parte de verdad que tienen los demás, como demuestra el proceso iniciado, en el campo especulativo, por el método trascendental y, en el empírico-histórico, por la inculturación y diálogo con la religiones y creencias no-cristianas.

BIBLIOGRAFÍA: Arregui, J., «H. U. von Balthasar: dos propuestas de diálogo con las religiones», *Scriptorium Victoriense* 42 (1995) 5-81; 43 (1996) 117-189. *DTF* 919-1012. Dhavamony, M., *Teología de las Religiones* (Madrid, 1998). Duviols, P., *La lutte contre les religions autochtones dans le*

Perou colonial (Lima, 1971). Esteban Verástegui, R., «Les religions non-chrétiennes n'ont-elles aucune valeur? Évaluation critique de la position du cardinal Daniélou», *Euntes docete* 27 (1974) 25-64. «Les travaux conciliaires du Père Daniélou. Autour de la Déclaration sur les relations de l'Église avec les religions non-chrétiennes», *Bulletin amis du Card. Daniélou* 14 (1988) 7-50. Gómez Caffarena, J. - Martín Velasco, J., *Filosofía de la Religión* (Madrid, 1973). González Montes, A., «Fundamentación de la Religión. Teología de la religión cristiana según K. Rahner», *Estudios Trinitarios* 21 (1987) 9-60. Lotz, J. B., «Le christianisme et les religions non chrétiennes dans leur relation avec l'expérience religieuse», *Vatican II*, ed. R. Latourelle (París-Montreal, 1988) 3:167-188. Pastine, D., *La nascita dell'idolatria. L'Oriente religioso de A. Kircher* (Florencia, 1978). Sales, M., «La théologie de les religions non chrétiennes du P. Daniélou», *Axes* 12 (1979-1980) 7-24. Savignano, A., *Joseph Maréchal filosofo della religione* (Perugia, 1978). Viladesau, R. R., «How is Christ absolute? Rahner's Christology and the Encounter of World Religions», *Philosophy and Theology* 2 (1988) 220-240. Waldenfels, H., «Unterwegs zur Theologie der Religionen», *Ignatianisch* (Friburgo, 1990) 624-639. Íd., *Begegnung der Religionen. Theologische Versuche I* (Bonn, 1990).

R. García Mateo

CIENFUEGOS, Álvaro. Teólogo, cardenal, diplomático.

N. 27 febrero 1657 (bautismo), Agüerina (Asturias), España; m. 19 agosto 1739, Roma, Italia.

E. 15 marzo 1676, Salamanca, España; o.c. 1687; ú.v. 24 agosto 1693, Salamanca.

Era hijo de Álvaro Rodríguez de Cienfuegos y María Queipo de Llano; su hermano Pedro fue obispo de Popayán y Trujillo, y otro hermano, inquisidor en México. En Salamanca fue colegial de S. Pelayo y estudiante de Leyes (1672-1676). Hechos sus estudios en la CJ, enseñó filosofía en Santiago (1688-1691) y teología en Salamanca, en donde fue catedrático de vísperas (1696-1702). Se había doctorado en Ávila (1694). Desde 1695, era consejero (no confesor, como afirma el duque de Saint-Simon) del conde de Melgar, luego almirante de Castilla, D. Juan Tomás Enríquez de Cabrera, jefe del partido austríaco en la Corte. Cuando éste, nombrado (1702) embajador en Francia, huyó a Portugal, le acompañaron C y su confesor, Carlo *Casnedi, engañados al parecer con un supuesto cambio de embajada; pero ambos siguieron a su lado apoyándole en su opción por el pretendiente a la corona española, Carlos, archiduque de Austria, a pesar de las órdenes de regreso con precepto de obediencia intimadas por el P. General Tirso González (entre cuyos asistentes había división de opiniones). En consecuencia y por decreto real (11 octubre 1702), leído en el Claustro de Diputados de la Universidad de Salamanca (AUS, 170, f. 32), quedó vacante su cátedra. C fue uno de los ejecutores testamentarios (1705) del almirante sobre sus proyectos de fundaciones misioneras, y recibió por ello una pensión vitalicia.

Permaneció en Lisboa como representante oficial (1704-1715) del archiduque Carlos (desde 1711, Emperador) y, luego, pasó a Viena (Austria) como consejero de Estado y encargado de misiones diplomáticas en Inglaterra y Holanda. Por presión del Emperador, fue creado cardenal (30 septiembre 1720), pese a la resistencia de Clemente XI, en cuyo ánimo influían las reclamaciones del rey Felipe V, la delación a la Inquisición romana de algunas doctrinas teológicas de C y el haber ya dos cardenales jesuitas, Gianbattista *Tolomei y Pietro *Salerni. Por presentación imperial, fue obispo de Catania (1721) y conde de Mascallo, arzobispo de Monreale (1725) y protector de Sicilia y Malta; ocupada Sicilia por los españoles en 1735, se le dio la administración de la diócesis de Fünfkirchen (Pécs, Hungría), con retención de su sede siciliana hasta 1739. Desde 1722, residió en Roma como embajador imperial (hasta 1735) y coprotector del Imperio. Era también protector de Portugal. Con relación a España, se sentía «el blanco al odio y a la indignación de aquella Corte», como escribía (1732) a Gregorio *Mayans (A. Mestre, p. 410). De hecho, el embajador español, cardenal Francesco Acquaviva, tenía orden de ignorar la presencia de C. Es explicable si se tiene en cuenta su Dedicatoria (10 f.) del *Aenigma theologicum* (1717) al emperador Carlos VI «y Rey Católico III de las Españas» (título al que no había renunciado aún): en ella, tras celebrar las victorias militares del archiduque, le augura su pronta restauración en el trono español, y se sirve de textos de Jeremías y de Tácito para describir la postración del pueblo español, la decadencia del Estado y la Iglesia, hasta el olvido de la lengua, a lo que en vano trataría de poner remedio la recién fundada Academia Española. Esta dedicatoria será recordada en el preámbulo de la Ley sobre la supresión de las cátedras de la escuela jesuítica (1768). El fiscal Pedro *Rodríguez Campomanes, en su dictamen al Consejo Extraordinario (1767), afirmó que C «había animado» la Guerra de Sucesión española (cf AHN, Consejos *518*).

El estilo de C, tanto castellano como latino, lleva al extremo el barroquismo de concepto y forma. Como biógrafo de Francisco de *Borja, se apoya en la obra de Dionisio *Vázquez, de dudosa objetividad; pero utiliza los procesos de canonización y documentación original. En sus especulaciones trinitarias abusa del método racional, sin aportar por lo demás especial novedad; sus opiniones sobre la unión del creyente con Cristo en la Eucaristía fueron aprobadas y defendidas por el cardenal Luis Belluga en una larga introducción a la obra (su teólogo era el castellano Manuel I. de la *Reguera), y con sendas obras por los PP. Pascual Agramunt, Juan Bautista *Gener y Francisco de *Rávago, y por Mayans, en polémica con el dominico T. Madalena.

OBRAS: *La heroyca vida, virtudes, y milagros del grande S. Francisco de Borja* (Madrid, 1702). *Aenigma theologicum* 2 v. (Viena, 1717). *Vita abscondita seu speciebus Eucharisticis velata* (Roma, 1728). BUSalamanca 726.

BIBLIOGRAFÍA: Aguilar Piñal, *Bibliografía* 2:409-410. Astrain 7:218. Gálos, L., «Cienfuegos Álvarez, 1657-1738» en A. Gyenis, *Száz Jezsuita Arcél*, 3 v. (Budapest, 1941) 2:470-490. Íd., *Cienfuegos Alvarez bíboros, pécsi püspök, eucharistia-tana* (Budapest, 1942). Huber, N., *Österreich und der Heilige Stuhl vom Ende des spanischen Erbfolgkrieges bis*

zum Tode Papst Klemens XI (1714-1721) (Viena, 1967) 184-193. HURTER[3] 4:1020-1026. KOCH 337. LARUMBE, J., *Sermon en las honras del Emmo. Cienfuegos* (Salamanca, 1739). MARTÍNEZ, C. G., «El cardenal Cienfuegos», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 9 (1955) 382-403. MESTRE SANCHIS, A., *Historia, Fueros... Mayans y la Historiografía* (Valencia, 1970). PÉREZ GOYENA, A., «Teólogos antifranceses en la Guerra de Sucesión», *RazFe* 91 (1930) 326-341. POLGÁR 3/1:491. RODRIGUES 4/1:170-181. SÁNCHEZ GIL, V., «Controversia teológica en torno al cardenal Cienfuegos» in *Historia de la Teología Española*, 2 v. (Madrid, 1983-1987) 2:376-386. SOMMERVOGEL 2:1182-1185. SUÁREZ, C., *Escritores y artistas asturianos* 2:423-430. URIARTE, J. E. DE, «El jabalí más glorioso», *RazFe* 7 (1903) 361-374. URIARTE-LECINA 2:229-236. *Verbo* 5:458. *DHEE* 1:408. *DTC* 2:2511-2513. *EC* 3:1604. *LTK* 2:1202-1203. *NCE* 3:872.

J. ESCALERA

CIERMANS (COSMANDER), Jan (João Pascásio). Matemático, ingeniero militar.

N. 7 abril 1602, 's-Hertogenbosch (Brabante Norte), Holanda; m. 20 junio 1648, Olivenza (Badajoz), España.

E. 6 noviembre 1619, Malinas (Amberes), Bélgica; o. 15 abril 1634, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 12 mayo 1636, Cassel (Nord), Francia; jesuita hasta 1646.

Cursada la filosofía, estudió matemáticas (1623-1624), bajo Gregoire de *Saint-Vincent, y más tarde las enseñó, a su vez, en Lovaina (1637-1640). Tras leer el *Discours de la méthode* y otros tratados de René *Descartes, le escribió (5 enero 1638) aprobando el *Discours* y el tratado de geometría, así como criticando algunos puntos del tratado de óptica. C defendía que la luz se propaga más lentamente a través del cristal que en el aire, al contrario de lo afirmado por Descartes. Además de numerosas tesis que hizo defender públicamente a sus alumnos, editó su curso *Disciplinae Mathematicae*. En él cita muchos autores coetáneos y, al fin de cada capítulo, indica algunas aplicaciones prácticas, como una máquina de cálculo, de la que no consta si se llegó a fabricar.

En 1641, en compañía de su discípulo Henricus *Uwens, partió destinado a China y llegó a Lisboa (Portugal) en plena guerra de independencia contra Felipe IV (III de Portugal). Por su fama de matemático, quedó en el colegio Santo Antão de Lisboa. Profesor del príncipe Teodósio de Braganza, tuvo ocasión de tratar con su padre, Juan IV, recién proclamado (1640) rey de Portugal. Éste le incorporó a su ejército, como ingeniero, para fortificar los puestos fronterizos del Alentejo. C hizo inexpugnables las plazas de Villaviciosa (1643) y Elvas y, como oficial del ejército, repelió el asalto de los castellanos a esta última (1644). Por ello, el Rey le nombró coronel e Ingeniero Mayor, con la superintendencia de todas las fortificaciones (3 enero 1645). Su compromiso en la guerra le indispuso con los superiores. El P. General Mucio Vitelleschi le exhortó (6 agosto 1644) a preparar su viaje a China, según el deseo expresado por el mismo C, y a ocuparse en ministerios propios de la CJ. Pero, al seguir C en el ejército y las labores de fortificación, Vicente Carafa, el siguiente P. General, lo expulsó de la CJ por insubordinación.

Hecho prisionero (septiembre 1647) por los castellanos entre Estremoz y Elvas, fue llevado a Madrid. Juan IV, apesadumbrado, trató en vano de canjearlo por el conde de Ysingen. La posición de C era delicada: nacido en Holanda era aún legalmente vasallo de Felipe IV, por lo que, tras varias ofertas, aceptó prestar sus servicios contra los portugueses. Intervino (20 junio 1648) con trescientos hombres del marqués de Leganés, Diego Felípez de Guzmán, en el asalto a la plaza de Olivenza cuando murió de un disparo; se le enterró en el convento franciscano de la ciudad.

C era hombre de talento y juicio, pero de genio rudo, altivo y colérico. Los portugueses lo juzgaron traidor, aunque excusable por servir a su señor natural. Lo describió el historiador portugués Francisco *Rodrigues como más cercano a un jefe militar en armas que a un jesuita (3/1:410).

OBRAS: *Disciplinae Mathematicae traditae* (Lovaina, 1640). *Annus positionum Mathematicarum* (Lovaina, 1641). [Carta, 1638], R. DESCARTES, *Oeuvres* (París, 1898) 55-62. [Cartas al P. Kircher], WICKI, *Missionskirche* 290.

BIBLIOGRAFÍA: *BNB* 4:112-115. CANTOR, M., *Vorlesungen über Geschichte der Mathematik* (Nueva York, 1965) 2:719s, 724. *NBW* 7:138-148. PAAR, E., «De "Nederlandse school" der fortificatieleer. De theoretische en praktische invloeden op de Portugese militaire architectuur in de zeventiende eeuw», *Bulletin KNOB* 95 (1996) 12-24. RODRIGUES 3/1:582. ÍD., «Restauração», 390-393. SOMMERVOGEL 2:1185s. VAN DE VYVER, O., «L'école de mathématiques des jésuites de la Province Flandro-Belge au XVII s.», *AHSI* 49 (1980) 265-278 [270-272]. *Verbo* 5:460s. *PIBA* 1:212.

O. VAN DE VYVER (†) / J. BARTEN (†)

CINNAMI (CINNAMO), Leonardo. Misionero, escritor.

N. 1609, Nola? (Nápoles) Italia; m. 27 febrero 1676, Srirangapattana (Karnataka), India.

E. 13 octubre 1623, Nápoles; o. 1637, Nápoles; ú.v. 1 enero 1643, Nápoles.

Ingresó en la CJ muy joven y, hechos sus estudios clásicos (1625-1627) en Massa Lubrense y de filosofía (1627-1630) en Nápoles, enseñó gramática y humanidades en Capua (1630-1632) y en Nápoles (1632-1634), donde cursó la teología (1634-1638). Concluidos sus estudios, enseñó retórica en el colegio de Massa (1638-1640) y pasó al Colegio de Nobles de Nápoles, como admonitor del rector y confesor de los alumnos (1640-1644). Aquí le llegó su destino para las Indias como fruto de su constancia en solicitarlo, a lo que se había obligado por voto. A los pocos meses de novicio, escribió su primera petición al general Mucio Vitelleschi (23 enero 1624); después de una larga espera, insistió en 1636 y, ya sacerdote, llovieron sus cartas a Vitelleschi: 16 cartas en seis años (1637-1643). Por fin, partía (1644) para Portugal con Ignacio *Arcamone y zarpó (12 abril) de Lisboa hacia Goa.

A su llegada a la India, fue destinado a una parroquia en la isla de Salsete, cerca de Goa, pero siguió pidiendo a los superiores misionar entre los no cristianos. El 23 septiembre 1646 fue enviado al rei-

no de Kanara, al sur de Salsete (Karnataka), adonde llegó a fines de octubre. Pronto comenzó a recorrer el interior del país; pero al principio el pueblo no lo aceptaba, porque los kanareses (llamados hoy kannadigas, de su idioma kannada) pensaban que ser cristiano era ser portugués —lo que abominaban, ya que estos comían carne de buey y bebían vino, ambas cosas despreciables para ellos. C se dio cuenta de la dificultad de predicar el evangelio como los misioneros en Goa y Salsete, y decidió usar el método paulino. Se acomodó a la cultura india; se vistió como un *sannyasi* y se abstuvo de carne y vino. Llegó a dominar la lengua kanaresa y escribió un catecismo en ella, un libro de vidas de santos, un curso de apologética y una refutación de los errores y supersticiones corrientes en Mysore. Todos estos libros parece que se han perdido. Escribió (1648) una historia de Kanara que se publicó por primera vez en 1980.

Su centro de apostolado fue Srirangapattana, junto a Mysore. Como un verdadero *sannyasi*, llevaba una vida penitente, empleando el tiempo en la contemplación, el estudio y el diálogo religioso. Se sentaba sobre una piel de tigre y dormía en el suelo; llevaba una vestidura larga y un turbante. Con su mano derecha empuñaba una vara con una bandera en la punta, una señal de pobreza, y con su mano izquierda sostenía la vasija llamada «camandala». Llevaba zarcillos y cubría su cabeza y cuello con ceniza. Cuando los del pueblo venían a visitarlo, se postraban a sus pies en señal de reverencia, pero él les decía que era un *sannyasi* de Roma que adoraba al único verdadero Dios, y como llevaba la Biblia consigo (llamada «Satya Veda») les leía siempre pasajes a sus visitantes.

Los sitios principales donde predicaba fueron Ajipuram, Bassuapura, Navalpatti, Sambali, Challapandi y Maratalli. Más tarde, recibieron la fe Bangaluru, Anekal, Harubale, Canacanalli, Gardanhalli y Arasinakere. Mientras trabajaba en la India, sus amigos de Italia publicaron algunos sermones, lecciones y poesías escritas por C antes de ir a la misión, así como su biografía de Marcello *Mastrilli, jesuita italiano que murió mártir en Japón.

Lo que Roberto *De Nobili realizó en el Madurai, lo logró C en Mysore. Fue el primero en llevar la fe a la parte meridional de Karnataka. La semilla del cristianismo, sembrada por él y sus sucesores en la región de Bangalore, Mysore y comarcas vecinas, ha fructificado en lozanas comunidades cristianas.

OBRAS: *Vita e morte del P. M. Mastrilli* (Viterbo 1645). *Saggi di liriche e musicali poesie* (Nápoles 1670). *Orationes et praelectiones* (Nápoles 1671). «Istoria del Canarà», ed. J. Wicki, «Kânara und die dortige Jesuitenmission 1646-1648 in der Darstellung des P. L.C», *Aufsätze portugies. Kulturgeschichte* 16 (1980) 261-345.

BIBLIOGRAFÍA. FERROLI, *Mysore* 1-88. ÍD., *I Saniassi Romani* (Padua, 1961) 134-195, 217-244. POLGÁR 3/1:492. SANTOS, *Patronato* 295-299. STREIT 5:559.

D. D'SOUZA

CINONIO, Marco Antonio, véase MAMBELLI.

CIPRÉS JIMÉNEZ, Sotero. Enfermero.

N. 22 abril 1885, Javier (Navarra), España; m. 7 abril 1977, Santiago (Región Metropolitana), Chile.

E. 29 junio 1914, Córdoba, Argentina. ú.v. 15 agosto 1925, Chillán (VIII Región), Chile.

Emigró a la Argentina en 1910 y, cuatro años más tarde, siendo empleado en el colegio la Inmaculada de Santa Fe, entró como hermano en la CJ. En marzo 1916, antes de hacer los primeros votos, fue destinado al colegio S. Ignacio de Santiago de Chile, donde permaneció hasta su muerte. Durante cincuenta y siete años (1916-1973) fue enfermero de la comunidad y de los alumnos. En 1952 atendió al P. Alberto *Hurtado en su última enfermedad, quien siendo colegial había recurrido más de una vez a sus servicios. Al cumplir cincuenta años como enfermero en el colegio (31 julio 1966), el gobierno chileno le otorgó la *Medalla Bernardo O'Higgins*. Asistieron al acto los antiguos alumnos Gabriel Valdés, ministro de Relaciones Exteriores, Bernardo Leigton, ministro del Interior, y Tomás Reyes, presidente del Senado. C se distinguió por su intensa vida de oración y su total entrega a los demás.

BIBLIOGRAFÍA: ECHÁNIZ, I., *A Symphony of Love* (Gujarat, 1985) 764. RAMOS, I. R., «Necrología y sermón en la misa de funerales», *Noticias Jesuitas. Chile* (marzo-abril 1977) 3-9.

E. TAMPE

CIPRIANO, Alfonso. Misionero.

N. c. 1489, España; m. 31 julio 1559, Madrás/Chennai (Tamil Nadu), India.

E. 1540, Roma, Italia; o. antes de entrar en la CJ; ú.v. c. 1548, India.

Fue admitido en la CJ por Ignacio de Loyola, quien pudo haberlo conocido en España. Se sabe poco de su vida anterior, excepto que era llamado Maestro y estimado por personas importantes en Roma. Después de algunos meses bajo la dirección de Ignacio, trabajó en Bagnore. Ignacio le envió en octubre 1541 a Portugal, para que fuese a la India para ayudar a Francisco *Javier. El mal tiempo le forzó a desembarcar en Francia y siguió a pie hasta Lisboa, adonde llegó en abril 1542. Simão *Rodrigues le consideraba como un buen sujeto para la misión. C zarpó para la India el 8 abril 1546 y llegó a Cochin el 20 octubre. Con otros dos padres y dos hermanos, se reunió con Antonio *Criminali en la costa de la Pesquería; eligieron como superior a Criminali, elección aprobada después por Javier, y a C le tocó trabajar en el tramo de costa comprendido entre Manapad y Punicale. Javier pensó mandarlo como superior a Socotora, pero, por fin, su destino fue S. Tomé (Chennai), donde trabajó desde 1549 hasta su muerte. Se pensó en él para que fuese a Roma como relator de la misión. Su carácter fuerte e impulsivo hizo que Javier le escribiera (1552) avisándole que moderara su celo imprudente; la carta que empieza con reproches, termina con expresiones de gran afecto. C hizo un valioso relato del martirio de Criminali. Murió muy apreciado por el pue-

blo, que se espantaba de que a su edad pudiera sufrir tantos trabajos. Le llamaban «O Santo Padre».

OBRAS: [Cartas], *DocInd* 3:297-302, 677-683.

BIBLIOGRAFÍA: *DocInd* 1-4. GONÇALVES, *História* 3:431. MATEOS, F., «Compañeros españoles de S. F. Javier», *MissHisp* 9 (1952) 303-324. POLGÁR 3/1:541. SACCHINI 2:101-103. SCHURHAMMER, *Javier* 2:1056; 3:202-204; 4:865. *Xavier* 2:388-391.

A. SANTOS

CIRERA SALSE, Ricardo. Astrónomo, administrador, escritor.

N. 16 julio 1864, Os de Balaguer (Lérida), España; m. 3 agosto 1932, Barcelona, España.

E. 30 julio 1880, Veruela (Zaragoza), España; o. julio 1897, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1900, París, Francia.

Hechos los estudios clásicos (1881-1885) en Veruela y los filosóficos (1885-1888) en Tortosa, marchó a Manila (Filipinas), donde regentó seis años la sección magnética del Observatorio, que había prestigiado Federico *Faura. En 1893, delineó el primer mapa magnético de las Filipinas, extendido hasta las costas del Japón, China y el actual Vietnam, por lo que fue también uno de los primeros mapas magnéticos del Extremo Oriente. Concibiendo la idea de relacionar la actividad solar y los fenómenos geofísicos, publicó *El Magnetismo terrestre en Filipinas*, que se presentó en el Congreso Meteorológico de Chicago (EE.UU.) de 1893.

Regresó a España para la teología (1894-1898) en Tortosa y, hecha la tercera probación en Manresa (Barcelona), el provincial de Aragón Luis Adroer le destinó a la fundación del Observatorio del Ebro, que junto a un laboratorio de química y otro de biología, todos cerca de la facultad jesuita de filosofía, sirviesen para que la formación filosófica fuese más completa. Durante cuatro años (1900-1904) estuvo en diversos centros europeos completando sus estudios de física: dos años en París (en donde siguió un curso de Física Superior con el profesor Branly), un año en el Observatorio de Stonyhurst (Inglaterra) y otro en Lovaina (Bélgica). Durante este año visitó los mejores observatorios europeos y concretó el plan del Observatorio del Ebro, que mereció la aprobación y elogios de los más conocidos científicos de la época. En 1904, por fin, puso en marcha el Observatorio (del que fue director hasta 1919), el primero en el mundo dedicado al estudio de la relación Sol-Tierra.

En 1913 fundó la revista de divulgación científica *Ibérica*, de la que fue director hasta 1917, cuando su salud ya resentida le forzó a dejar el cargo. Por sus dotes de organizador metódico fue nombrado procurador de la misión de Bombay (1921-1924) y, luego, encargado de preparar la participación de la CJ en la Exposición Misional Vaticana del Año Santo de 1925. Los últimos años de su vida (1927-1932) estuvo en Madrid, donde dirigió la «Asociación San Rafael» para la protección de los emigrantes y, ya gravemente enfermo, pasó a Barcelona, poco antes de su muerte. Perteneció a unas veinte academias científicas, españolas y extranjeras. Fue, además de un científico relevante, un gran organizador y trabajador incansable.

OBRAS: *El magnetismo terrestre en Filipinas* (Manila, 1893). *Estudio de una perturbación cósmica, registrada en el Observatorio del Ebro* (Tortosa, 1903). *La previsión del tiempo* (Barcelona, 1912). *Viajes científicos y su utilidad. Observatorios principales* (Barcelona, 1913). «Principali osservatori della Compagnia di Gesù nelle missioni», *CivCat* 76 (1925-IV) 425-429, 500-511. *Índices de Razón y Fe* (1954).

BIBLIOGRAFÍA: ESPASA 13:423; Apend. 3:121. LINARI, F. A., «R. P..., fundador y primer director de "Ibérica"», *Ibérica* 38 (1932) 66-70. MARTÍN, *Memorias*, 2. *Memorabilia* (1931-1933) 687. PASTELLS, *Filipinas XIX* 2:c.XIV. POLGÁR 3/1:492. REVUELTA 2. SADERRA, M., *Historia del Observatorio de Manila* (Manila, 1915) 106-109. SÁNCHEZ-NAVARRO, M., «Le R. P...», *Rev Quest Scient* 102 (1932) 431-436. SEDÓ, S., «R. P. R. Cirera», *Mensajero* 80 (1935) 405-420, 500-509, 601-614, 724-735.

E. GALDÓN

CISNEROS, Bernardo de (DORO DE). Siervo de Dios. Misionero, mártir.

N. c. 1582, Carrión de los Condes (Palencia), España; m. 18 noviembre 1616, Santiago Papasquiaro (Durango), México.

E. 16 marzo 1600, Salamanca, España; o. c.1609, México (D.F.), México.

Después del noviciado en Villagarcía de Campos y parte de la filosofía, embarcó para Nueva España en la expedición de 1605, y la completó en el Colegio Mayor de México, así como la teología (1605-1610). Recién ordenado y destinado a la misión de los tepehuanes, se instaló con el P. Juan del *Valle en Santiago Papasquiaro, en tierra de xiximíes. Operario infatigable, en terreno ingrato y entre gente, no pocas veces indiferente y aun rebelde a la doctrina que se le predicaba, misionó las rancherías y pueblos de Oanzane, Orizane, Humane, Otinapa, Tenerapa y otros. Enfurecido un indígena al ver que C destruía el ídolo que él había colocado en la ermita de Otinapa, le asestó tres puñaladas junto al corazón. C se rehizo y, sanado de las heridas, perseveró fiel a su labor apostólica hasta la revuelta tepehuana de 1616. Cuando el 18 noviembre celebraban una solemne procesión, en la que C seguía a su compañero Diego de *Orozco, los tepehuanes del pueblo atacaron de pronto, matando sin distinción alguna. C murió de una lanzada y un golpe de macana en la cabeza, así como Orozco, destrozado a hachazos. Aprovechando la embriaguez de los tepehuanes, que siguió a la matanza, pudieron escapar algunos supervivientes, que dieron testimonio de lo ocurrido. La Iglesia de Durango y la CJ le consideran mártir de la fe, junto con otros siete (*martires de los tepehuanes). Se ha reiniciado el proceso de beatificación en Durango (20 diciembre 1983), bajo el nombre de Hernando de *Santarén y compañeros mártires.

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España* 2:274-275. ALEGAMBE, *Mortes illustres* 295. ASTRAIN 5:344-346. CUEVAS, *Historia* 3:364-369. DECORME, *Obra* 2:57-60. DUNNE, *Mexico* 127-

133. FLORENCIA-OVIEDO, *Menologio* 194-195. GUTIÉRREZ CASILLAS, J., *Mártires jesuitas de los Tepehuanes* (México, 1981). PÉREZ DE RIVAS, *Triunfos* 3:238-244. TYLENDA 419-423. *Varones ilustres* ²3:359-364. ZAMBRANO 5:183-225.

F. ZUBILLAGA (†)

CISNEROS, Gregorio de. Misionero, operario de indios.

N. c. 1558, Valladolid, España; m. 8 abril 1611, Cusco, Perú.

E. 6 enero 1579, Lima, Perú; o. c. 1584, Lima; ú.v. 1 noviembre 1593, Cusco.

Llegado al Perú muy joven, fue recibido en la CJ por el *visitador Juan de *La Plaza. Hechos todos sus estudios en el colegio San Pablo de Lima, fue destinado (1584) al Cusco, donde pasó toda su vida como predicador itinerante. Aunque no dominó nunca el quechua, se dedicó exclusivamente a la evangelización de los indios con mucha aceptación. Estuvo encargado de la cofradía del Nombre de Jesús en la ciudad del Cusco. Todos los años, daba misiones por dos o tres meses en los actuales departamentos del Cusco, Apurímac, Ayacucho y Puno (Perú), y fundó más de 100 cofradías como la del Cusco.

No publicó ningún libro, pero su abundante correspondencia epistolar con los provinciales y con el P. General es una fuente importante para conocer las costumbres de los quechuas, sobre todo en la región del Cusco, y para el estudio de los métodos de los misioneros en su lucha contra la idolatría y en favor de la proclamación del Evangelio. Destaca su carta (2 enero 1599) al P. General Claudio Aquaviva sobre este tema y sobre la vida del célebre misionero y lingüista Alonso de *Barzana.

En mayo de 1591 representó al General su objeción a la orden del provincial, Juan de *Atienza, de suprimir en la cofradía el canto de las letanías y Salve, que se tenía todos los sábados. El P. Aquaviva, en su respuesta (3 agosto 1592), apoya la decisión de Atienza, considerando que esa práctica no es muy propia de la CJ. Permite, sin embargo, que con alguna moderación pueda hacerse en las fiestas principales. En otra carta al General (18 marzo 1601), expone con toda confianza sus opiniones sobre los ministerios entre indios en la provincia del Perú, y dice que no se cumplen las normas de que todos los jesuitas se dediquen a esa labor. Efectivamente, en el catálogo de 1601, de once padres que había en el Cusco, sólo cinco figuran como «obreros de indios». Pide que la CJ se haga cargo de una *doctrina de indios, con preferencia en Andahuayllas, a cinco leguas del Cusco, donde los sacerdotes jóvenes podrían estudiar cómodamente la lengua, con un profesor asignado al efecto. Por último, ruega al P. General que todos los padres se envíen a ministerios con indios, para que durante todo el año, menos en la época de lluvias, haya por lo menos dos en esas correrías apostólicas.

FUENTES: ARSI: *Peru 13* 109-110. *MonPer* 3-8.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 4:758-759. *Hist. Prov. Perù* 1:39, 104, 257; 2:35, 38, 109-110, 125-126, 130-132. VARGAS UGARTE 2:257-259. ÍD., *Los jesuitas del Perú, 1568-1767* (Lima, 1941) 18, 27, 75, 142.

J. BAPTISTA

CISZEK, Walter J. Misionero, director de ejercicios.

N. 4 noviembre 1904, Shenandoah (Pensilvania), EE.UU.; m. 8 diciembre 1984, Bronx (Nueva York).

E. 7 septiembre 1928, Poughkeepsie (Nueva York); o. 24 junio 1937, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1964, 15 agosto 1977, Nueva York.

Hijo de un emigrante polaco, estudió en el seminario de los Santos Cirilo y Metodio en Orchard Lake (Michigan) antes de entrar en la CJ. Poco después, conoció la carta de Pío XI a los seminaristas para que se preparasen a ser misioneros entre los católicos de Rusia. Acabado el noviciado (1930), escribió al P. General Wlodimiro Ledóchowski sobre su deseo de ir a la misión de Rusia. Aceptado prontamente, se le indicó que esperase un nuevo aviso. Mientras tanto, cursó la filosofía (1931-1934) en Woodstock College (Maryland) y, llamado a Roma en el verano de 1934, hizo la teología (1934-1938) en la Universidad *Gregoriana y estudios rusos en el *Collegium Russicum.

Asignado a trabajar entre los rusos católicos de Albertyn en Polonia (hoy en Bielorrusia), llegó en noviembre 1938, pero al año siguiente (1 septiembre) Alemania invadió Polonia por el oeste, y poco después Rusia lo hizo, por el este, y se apoderó de Albertyn el 17 octubre. Con permiso de su superior, organizó su labor pastoral entre los católicos del interior de Rusia y, con el nombre de Wlodzimierz Lipinski, firmó un contrato con una compañía maderera de los Urales. El 19 marzo 1940, saliendo de Lvov (Ucrania) en un tren lleno de trabajadores, llegó en abril a Chusovoi, donde trabajó hasta 22 junio 1941, cuando Alemania invadió Rusia. Al día siguiente, los rusos, que sabían que era sacerdote, lo arrestaron como espía alemán y lo enviaron a una prisión en Perm. Trasladado en septiembre a Moscú, lo metieron en la siniestra cárcel de Lubianka. El 26 julio 1942 lo declararon culpable de ser un «espía vaticano» y siguió en esta prisión hasta que lo llevaron (junio 1944), por poco tiempo, a la de Butirka en Moscú. Otra vez a Lubianka en marzo 1945, continuó en ella, pese a acabar la guerra en mayo de ese año, hasta junio 1946, en que fue enviado a Dudinka, en los vastos espacios de Siberia septentrional, para cumplir su condena de trabajos forzados. En diciembre 1946, fue trasladado al área de Norilsk, a unas cincuenta millas de Dudinka, para trabajar en las minas de carbón, canteras y solares de construcción. Durante sus años en Norilsk, se encontró a otros sacerdotes, pudo celebrar misa con cierta regularidad, oír confesiones, dar ejercicios y ofrecer sus consejos. Llevado (octubre 1953) a las minas de la cercana Kayerjan, recuperó por fin la libertad (22 abril 1955).

Ya hombre libre regresó a Norilsk, donde trabajó y ejerció discretamente su labor sacerdotal. Forzado a dejar la localidad (primavera 1958), marchó hacia el sur, a Abakan, donde trabajó como mecáni-

co de autos. En octubre 1963, la policía secreta le ordenó ir a Moscú, donde un funcionario del consulado americano le dijo que se preparase para volver a Estados Unidos. C y un joven estudiante, acusado de espionaje, habían sido canjeados por dos espías soviéticos.

C llegó a Nueva York el 12 octubre 1963; había pasado cinco años en prisiones rusas, diez en campos de trabajo y ocho como trabajador. A su regreso a Estados Unidos fue adscrito al *Centro Juan XXIII de Estudios Cristianos Orientales, en Fordham University de Nueva York, donde pasó los restantes años, dando conferencias y ejercicios al clero, seminaristas y religiosas.

Nunca manifestó amargor hacia los rusos, sino que siempre habló bien de ellos. Consideró sus años de prisión como el camino de Dios para prepararlo en el fructuoso trabajo sacerdotal que había desarrollado en sus años de prisión y después de su liberación. Escribió dos libros autobiográficos: *With God in Russia*, que narra su vida en la prisión y tras ella, y *He Leadeth Me*, su testamento espiritual, que explica cómo su fe le había sostenido a través de esos años, especialmente, cuando asumió su propia debilidad y su dependencia de Dios.

OBRAS: *With God in Russia* [con D. L. Flaherty] (Nueva York, 1964. *Espía del Vaticano*, Barcelona, 1967). *He Leadeth Me: An Extraordinary Testament of Faith* [con D. L. Flaherty] (Nueva York, 1973).

J. N. Tylenda

CLAIN, Paul, véase KLEIN, Paul.

CLARE, Sir John, véase WARNER, Sir John.

CLARET, Antonio M.ª. Santo, Obispo, fundador, ex jesuita.

N. 23 diciembre 1807, Sallent (Barcelona), España; m. 24 octubre 1870, Fontfroide (Aude), Francia.

E. 30 octubre 1839, Roma, Italia; jesuita hasta 3 marzo 1840; o. 13 junio 1835, Solsona (Lérida), España; o.ep. 6 octubre 1850, Vic (Barcelona).

Conoció la CJ en su juventud, pero sin pensar en ingresar en ella. Acabada su formación sacerdotal (1829-1835) en el seminario de Vic (Barcelona), ejerció su ministerio (1835-1839) en Sallent con gran fervor. Fue a Roma (octubre 1839) con deseo de dedicarse a las misiones populares o a marchar entre los infieles. Al estar ausente el cardenal prefecto de Propaganda Fide, decidió hacer los ejercicios de san Ignacio con la ayuda de un jesuita de la cercana curia generalicia. Creyó hallar lo que buscaba, y pidió y fue admitido en el noviciado jesuita, pero le sobrevino (febrero 1840) una misteriosa afección reumática que le paralizó la pierna. El mismo P. General Juan Roothaan le aconsejó salir, añadiendo que su puesto estaba en España, junto al clero secular. C vio siempre providencial su estancia, aunque brevísima (de unos tres meses) en la CJ, pues «aprendió a dar los ejercicios ignacianos», como con deliberado detalle escribió en su autobiografía.

Desaparecida su enfermedad, misionó (1843-1848) en Cataluña y Canarias, comenzó su labor de publicista católico en medio del anticlericalismo reinante, dio ejercicios al clero y fundó (1849) la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María (claretianos). Designado (1849) para la sede arzobispal de Santiago de Cuba, tuvo una ejemplar actividad episcopal en la isla hasta su regreso a Madrid (1857) para ejercer el espinoso cargo de confesor de Isabel II. Murió perseguido por las mismas fuerzas que habían destronado (1868) a la Reina. Pío XII lo canonizó el 7 mayo 1950.

Abierto a todo influjo auténticamente cristiano, ninguno entre ellos fue tan decisivo para C como el espíritu ignaciano. Su amor y estima por la CJ le llevó a mantener abundantes contactos con ella: a su general comunicó inmediatamente su designación como arzobispo de Santiago de Cuba (30 junio 1850, *Epistolario* 1:403-404), mostrándole al mismo tiempo su deseo de recibir jesuitas en la Isla, como hizo en otras ocasiones a Isabel II (24 marzo 1852, *Ib.* 1:646-652) y al ministro de Ultramar (22 abril 1857, *Ib.* 1:1319-1321). Sin embargo, como escribió a Antonio Barjau (1 julio 1857, *Ib.* 1:1369-1371), la CJ ponía dificultades. Así era, en efecto: además de la escasez de personal, los jesuitas no podían, ni en 1850 ni en 1852, vivir como tales en comunidad, al estar disueltos por las leyes españolas, y en 1857 no juzgaron oportuno quitarles el puesto a los paules y otros sacerdotes como profesores en el seminario. Con todo, C siguió cultivando su amistad, con visitas a sus casas y, como señalaba Eugenio *Labarta (provincial de Castilla), C decía y repetía que él «ha sido y seguía siendo hijo de la Compañía». De hecho, cinco de sus colaboradores más íntimos entraron en la CJ, gracias al amor por ella que supo infundirles. No sin razón se le compara a veces a otro gran amante de la CJ, san Juan de *Ávila. Incluso se afirma como una gran contribución de C el de su «militancia ignaciana desde fuera»: convencido de la eficacia santificadora de los métodos de san Ignacio, extendió el espíritu de la CJ en la España del siglo XIX.

OBRAS: *Escritos autobiográficos* (Madrid, 1981). *Epistolario*, 5 t. (Madrid, 1970-1994). *Avisos para un sacerdote que acaba de hacer los Ejercicios de S. Ignacio* (Vic, 1844). *Ejercicios espirituales de S. Ignacio* (Barcelona, 1859). *El colegial o seminarista teórica y prácticamente instruido* [adapt. de la «Ratio meditandi» del P. Roothaan] (Barcelona, 1860).

BIBLIOGRAFÍA: Fernández, C., *El Bto. A. M.ª Claret*, 2 t. (Madrid, 1946). Frías, L., «El Bto. A. M.ª Claret. Sus relaciones con la CJ», *RazFe* 104 (1934) 431-460. Lobo, J. N., «Carta sobre el V. P. Claret», *Cart edif Aragón* 2 (1912) 342-352. Lozano, J. M., *Ensayo de bibliografía claretiana* (Roma, 1962). Íd., *Un místico de la acción* (Roma, 1963).

N. Tello Ingelmo, C. M. F.

CLARK, Charles Dismas. Penalista, capellán de prisiones.

N. 23 diciembre 1901, Decatur (Illinois), EE.UU.; m. 15 agosto 1963, St. Louis (Misuri), EE.UU.

E. 2 septiembre 1919, Florissant (Misuri); o. 22 junio 1932; ú.v. 2 febrero 1937, St. Louis.

Hijo de un minero del carbón, se interesó por los desvalidos de la sociedad desde una edad temprana. Se rebeló contra las estructuras sociales, económicas y penales. El día más feliz de su vida fue, dijo C, cuando su provincial, Joseph P. Fisher, lo relevó (1959) de otras obligaciones para que pudiera dar todo su tiempo al bienestar de los presos y ex convictos. Tan grande era su deseo de asociarse con los del hampa que legalmente adoptó el nombre de Dismas (Dimas), el buen ladrón que murió junto a Cristo.

La mayoría de los hombres de la vanguardia social no es bien comprendida o aceptada. Como C, deben lanzar voces como truenos antes de la tormenta, y el precio que pagan es la frustración, el ridículo y la soledad. Por algún tiempo, C estuvo proscrito de varias provincias jesuitas por «poco juicio y mal gusto», aunque era también un director de ejercicios de gran éxito entre los seglares. En 1959, fundó la «Casa Dimas de inserción» en St. Louis, la primera del país para antiguos presos. Se realizó la película *The Hoodlum Priest*, en un intento por mostrar la lucha de C en un ambiente frecuentemente hostil. Analizando su propia vida, él mismo indicó: «Dios me ha bendecido con muchos años de tanteos y errores».

BIBLIOGRAFÍA: MULLIGAN, E., *Hoodlum's Priest* (St. Louis, 1979).

E. MULLIGAN

CLARKE, Guillermo, véase CLERK, Guillermo.

CLARKE, Richard Frederick. Publicista, escritor.

N. 24 enero 1839, Londres, Inglaterra; m. 10 septiembre 1900, York (Yorkshire Norte), Inglaterra.

E. 15 julio 1871, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra; o. 22 septiembre 1878, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1887, Londres.

Nacido en una familia anglicana, se educó en Merchant Taylor's School de Londres y en St. John's College de Oxford, donde estudió clásicos, y sacó el número uno en su examen público para bachiller y el segundo en el final de la carrera. Obtenido el título, entró en la facultad del colegio y recibió del obispo de Oxford, Samuel Wilberforce, las órdenes en la iglesia anglicana. Al hacerse católico en 1869, se vio forzado a renunciar a su cargo, por la prohibición aún existente en Oxford sobre los no anglicanos, si bien pudo trasladarse a Trinity College.

Tras su ingreso en la CJ y estudios normales, fue once años (1882-1893) director de la revista *The Month* y, desde 1896, el primer director de lo que es ahora Campion Hall en Oxford, una residencia incorporada a la Universidad para los jesuitas de la provincia inglesa que se preparan para un título académico. Murió con sesenta y dos años, al acabar de dar unos ejercicios espirituales en York. Escribió varios libros de apologética y filosofía.

OBRAS: *Lourdes and Its Miracles* (Londres, 1889). *The Ministry of Jesus* (Londres, 1890). *The Life of Jesus* (Londres, 1892). *Logic* (Londres, 1892). «Notes from an Autobiographical Sketch Left by the Late Richard F. Clarke, S.J.», *LN* 26 (1901-1902) 388-406, 449-458, 513-521; 27 (1903-1904) 15-22.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 3/1:493. SUTCLIFFE, no. 91. «Father Clarke», *LN* 25 (1899-1900) 550-556.

A. MEREDITH

CLAUS, Anton. Dramaturgo, bibliotecario.

N. 15 octubre 1691, Kempten (Baviera), Alemania; m. 15 febrero 1754, Dilinga (Baviera).

E. 28 septiembre 1711, Landsberg (Baviera); o. 7 junio 1721, Eichstätt (Baviera); ú.v. 2 febrero 1726, Friburgo, Suiza.

Tras su formación en la CJ, enseñó sobre todo retórica y por dos años, historia. Enviado a Suiza, trabajó en Porrentruy (1722-1724) y Friburgo (1724-1726); después enseñó en Augsburgo, Ingolstadt y Dilinga. Fue ministro y bibliotecario en Dilinga desde 1747 a 1751.

Sus cuatro grandes dramas (*Scipio, Stilico, Themistocles y Protasius*) se publicaron con el título *Tragoediae ludis autumnalibus*, incluyendo sugerencias útiles para la interpretación y escenificación, así como observaciones sobre la teoría del drama. Estas obras se caracterizan por la unidad dramática, descripción clara de los caracteres y desarrollo argumental vigoroso, por lo que sobresalió especialmente. El patriotismo sólido de *Themistocles* y *Scipio* muestra el fin educativo de C, mientras que *Protasius*, la historia de un mártir, logra su propósito de incitar a la virtud.

En 1750, publicó sus *Exercitationes theatrales*, dos volúmenes de obras cortas, pensadas como ejercicios escolares para preparar a los estudiantes para obras dramáticas de más envergadura. Incluye dramas de santos, como Estanislao, Catalina y Juan Bautista, a más de algunas obras festivas, como *Spiritus sine spiritu*. Al año de su muerte (1755), apareció otra colección de *Exercitationes theatrales*, preparada por algunos profesores jóvenes de Dilinga, pero bajo la dirección e inspiración de C. Destinadas a las clases inferiores de humanidades, buscaban aumentar en los alumnos el dominio del latín y la soltura de su representación teatral. En unión de Ignatius *Weitenauer, C es uno de los mejores dramaturgos de la CJ en el siglo XVIII.

OBRAS: *Tragoediae ludis autumnalibus datae* (Augsburgo, 1741). *Exercitationes theatrales* 2 v. (Ingolstadt/Augsburgo, 1750). *Exercitationes theatrales a Societatis Jesu magistris inferiorum classium...* 2 v. (Augsburgo/Innsbruck, 1755).

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 4/2:82-84. KOCH 340-341. SCHEID, *Jesuitendrama* 26, 75-80. SCHEID, N., «"Flavius Stilicho" von R. Konen und "Stilico" (tragoedia) von A. Claus, S.J.», *StZ* 93 (1917) 472-477. SOMMERVOGEL 2:1204-1205. SPECHT, *Dillingen* 343. STROBEL, *Schweizer Jesuitenlexikon* 126. SZAROTA, *Jesuitendrama* 4:130.

H. GRÜNEWALD

CLAUSURA. Así se llama al espacio reservado para determinadas personas que allí viven (en nuestro caso, religiosos), y a las leyes que regulan ese recinto acotado. Todas las tradiciones religiosas han solido adoptar medidas de precaución para proteger el celibato de las personas consagradas. La prohibición de entrar mujeres en los monasterios de hombres parece remontarse a los orígenes del monacato. Consta ya de fines del siglo IV, de S. Agustín (Possidius, *Vita S. Augustini*, c. 26) para su monasterio de sacerdotes, y de S. Cesareo de Arlés (*Regula ad Monachos*, c. 11). Más variada es la legislación y la práctica respecto a las salidas de los monjes fuera del monasterio, sobre todo después de la fundación de las órdenes mendicantes.

Ignacio ordenó en las *Constituciones* (266s) que las mujeres no entrasen en los colegios y casas de la CJ, sino sólo en las iglesias, por motivos de «honestidad y decencia». Deja al superior, en su prudencia, poder dispensar en casos particulares, como sería el de personas de excelente caridad, o de eximia autoridad y caridad juntamente, que desearan entrar a ver el colegio o la casa. La decisión de Ignacio y de la CJ es anterior a la sesión XXIV del Concilio de *Trento, que urgirá, con mayor severidad aún, la ley universal en materia de clausura de religiosas dada por Bonifacio VIII (1298), añadiendo la pena de excomunión a los transgresores. Poco después, Pío V impuso la clausura a todas las religiosas. Hay testimonios abundantes de la energía de Ignacio en mantener esta norma. Olivier *Manaerts, rector del *Colegio Romano (1553), atestigua que Ignacio solía recomendar con particular empeño tres cosas que tocan a la disciplina externa y decoro religioso de las casas y colegios de la CJ: la limpieza, el silencio y la clausura. Según el derecho propio de la CJ la clausura papal propia de los religiosos ha regido en sus casas y colegios, aun en las casas no formadas, con tal de que estuvieran canónicamente erigidas, juntamente con las normas para el apostolado que dan las Constituciones y Reglas.

En el CIC de 1917 había pena de excomunión reservada simplemente a la Santa Sede para todos los transgresores de la ley de la clausura; los religiosos, además, serían privados de voz activa y pasiva (can. 2341). En el CIC 1983 ha desaparecido esa pena. Conforme al can. 667 $ 1 vigente, en todas las casas de la CJ debe haber una parte reservada en la que no pueden entrar las mujeres sino con licencia del superior según las normas de las Constituciones. Esta norma se ha de observar en las nuevas construcciones y procurarse en lo posible en las antiguas. Sigue en vigor la norma del derecho propio de que las conversaciones con mujeres se tengan en sitio patente, y aun fuera de nuestras casas no se reciban en la propia habitación.

FUENTES: *Institutum* 3:575. *NC* 442. *AR Index-2* 25. AICARDO 2:769-784. ARREGUI 838.

BIBLIOGRAFÍA: *DS* 2:979-1007. ALDAMA, *Const* 124s.

M. RUIZ JURADO

CLAVER, Pedro. Santo. Apóstol de los esclavos negros.

N. 26 junio 1580, Verdú (Lérida), España; m. 8 septiembre 1654, Cartagena (Bolívar), Colombia.

E. 7 agosto 1602, Tarragona, España; o. 19 marzo 1616, Cartagena; ú.v. 3 abril 1622, Cartagena.

Recibió (1595) la tonsura clerical en su ciudad natal, de manos del obispo de Vic. Antes de entrar en la CJ, había cursado cuatro años de gramática y uno de retórica en el Estudio General de Barcelona (1596-1602). Hecho el noviciado, estudió humanidades en Girona (1604-1605) y tres años de filosofía (1605-1608) en el colegio de Montesión en Palma de Mallorca. Allí conoció a Alonso *Rodríguez, entonces portero del colegio, cuya amistad fue capital en su vocación misionera. Como recuerdo del H. Rodríguez, siempre llevaría consigo un cuaderno de sus apuntes espirituales, que legó después al noviciado de Tunja (28 octubre 1651).

Al iniciar su segundo año de teología, fue destinado, como había solicitado dos años antes, a la entonces viceprovincia del Nuevo Reino de Granada, y zarpó de Sevilla el 15 abril 1610. Después de trabajar en Santafé de Bogotá más de un año como coadjutor, esperando que llegara de España algún profesor, acabó la teología (1612-1613) y, sin poderse ordenar por estar vacante el arzobispado, hizo la tercera probación en Tunja. Aun antes de ser sacerdote, se dedicaba a la evangelización de los esclavos negros llegados de África para ser repartidos por América. Desde 1614, trabajó como acompañante de Alonso de *Sandoval, dedicado desde hacía años a este apostolado, a quien C tuvo siempre por maestro y sustituyó durante su ausencia de Cartagena (1617-1620). Su entrega a estos pobres desamparados, se refleja en la fórmula de sus últimos votos, en la que firmó: «Petrus Claver, aethiopum semper servus».

Para poder catequizar a los esclavos, que hablaban muy distintas lenguas, logró reunir un grupo de intérpretes negros, que fueron sus grandes auxiliares. Apenas llegaba a la ciudad un barco negrero, salía con sus intérpretes al puerto llevando regalos para los atemorizados cautivos. Descendía a las nauseabundas bodegas del barco, en las que se apiñaban los esclavos, los consolaba y animaba, bautizaba a los moribundos y curaba a los enfermos. No pocas veces, los esclavos llegaban afectados de viruela u otras enfermedades, y los intérpretes quedaban asombrados de la caridad y abnegación con que C los trataba. Al desembarcar, consagraba largas horas a catequizarlos y, tras varios días de instrucción, los bautizaba, imponiéndoles un nombre cristiano y colgándoles una medalla al cuello para reconocerlos. Como afirmó en los procesos de 1696 el H. Nicolás *González, sacristán del colegio y su compañero de apostolado por veintidós años, C había bautizado cerca de 300.000 esclavos.

Los que quedaban en la ciudad seguían al cuidado espiritual de C, que se constituía en su amigo protector, les auxiliaba en sus necesidades y les defendía de los castigos de sus amos. Con frecuencia visitaba a los enfermos y ejercitaba con ellos actos notables de caridad, venciendo heroicamente la repugnancia

que sentía a la vista de ciertas enfermedades. Los dos hospitales de Cartagena, el de S. Sebastián y el leprocomio de S. Lázaro, eran los sitios donde desplegaba su caridad y celo, y donde también logró varias conversiones de musulmanes y protestantes.

Siempre dispuesto al servicio de los demás, sorprendía su profunda abnegación. Su vida de oración era intensa, dedicando largas horas de la noche al trato con Dios, al tiempo que castigaba su cuerpo con rigurosas penitencias. No le faltaron contrariedades por parte de sus mismos compañeros jesuitas, que desconfiaban de su valía, según consta en las «informaciones» de los catálogos trienales, o consideraban inútil el apostolado al que consagraba su vida.

Estando predicando en la doctrina de Cotocá (Lorica), cayó gravemente enfermo a causa de una epidemia que se llevó a varios jesuitas del colegio. Atacado de una parálisis que, poco a poco, le redujo a la impotencia, quedó al cuidado del H. González y, según algunos, de un joven esclavo que le atendía con descuido. Uno de sus mayores consuelos en la enfermedad era oir la lectura de la vida de su querido H. Alonso, escrita por el P. Francisco Colín (1652).

C murió tras cuatro años de penosa enfermedad. La noticia conmovió a toda Cartagena, y gran parte de su población acudió a su funeral. A los cuatro años, se empezaron las informaciones diocesanas para su beatificación, y el obispo escribió pidiendo lo mismo el 30 abril 1690. También lo solicitó el concilio tarraconense (12 octubre 1727), llamándole «el segundo Javier» y, veinte años después, Benedicto XIV declaraba la heroicidad de sus virtudes (24 septiembre 1747). Pío IX lo beatificó (21 septiembre 1851) y León XIII lo canonizó (15 enero 1888), precisamente junto a Alonso Rodríguez y Juan *Berchmans. En 1891, la Santa Sede lo declaró patrono de las misiones entre negros.

BIBLIOGRAFÍA: [Procesos de beatif. y can.], (Bogotá, BN. ms 281; BNP). *Beatif. et Canon. Positio* (Roma, 1696). *BS* 10:818-821. Gabernet, J., *Pere Claver* (Barcelona, 1980). Jou, A., *The Slave of the Slaves: The story of St. Peter Claver* (Anand, 1986). Lamet, P., *Un cristiano protesta* (Barcelona, 1980). Lunn, A., *A Saint in the Slave Trade* (Londres, 1935). Pacheco, *Colombia*, 1:269-299. Picón Salas, M., *Pedro Claver, el santo de los esclavos* (México, 1950). Piron, P., *L'heroïque Claver* (Namur, 1953). Polgár 3/1:493-500. Streit 2:545, 562; 3:1033. Valtierra, A., *El Santo que libertó una raza* (Bogotá, 1954). Íd., *El Santo redentor de los negros*, 2 v. (Bogotá, 1980). *BDCM* 137.

J. M. Pacheco (†)

CLAVERA, José Francisco. Médico, escritor ascético.

N. 4 febrero 1721, Capella (Huesca), España; m. 2 junio 1788, Bolonia, Italia.

E. 8 marzo 1745, Tarragona, España; o. 1782, Bolonia; ú.v. 2 febrero 1758, Zaragoza, España.

Antes de entrar en la CJ como hermano, había obtenido en Huesca el bachillerato en cirugía. Desempeñó el oficio de enfermero y farmacéutico en el colegio de Zaragoza. Expulsados los jesuitas de España (1767), marchó con sus compañeros al exilio de Italia y, doctorado en medicina, la enseñó en Ferrara. Protegido por el cardenal de Bolonia, se ordenó sacerdote y reunió una biblioteca de diez mil volúmenes. Publicó diversas obras de temas médicos y espirituales en italiano y castellano; de especial interés son las ediciones latina y castellana de los escritos de fray José de San Benito, y la biografía italiana de Mariana de Jesús de *Paredes. Algunas de sus obras aparecieron a nombre de su hermana Josefa.

OBRAS: *Manuale della virtù delle piante e droghe semplici* (Bologna, 1770). *El medico instruido, que enseña al hombre à curarse à sí mismo con el agua, y algunos simples* (Ferrara, 1774). *Vita della Venerabile Marianna di Gesù de Paredes y Flores* (Bologna, 1779). *Saggio d'istruzzioni teologico-morali...* (Lucca, 1785). *Opúsculos del humilde siervo de Dios... Fray Joseph de San Benito...* (Bologna, 1786).

BIBLIOGRAFÍA: Aguilar Piñal, *Bibliografía* 2:422-426. Latassa-G. Uriel, *Bibliotecas* 1:335-336. Sommervogel 2:1206-1209. Uriarte-Lecina 2:242-245. *DHEE* 1:439.

J. Escalera

CLAVIGERO (CLAVIJERO), Francisco Javier Mariano. Historiador, pedagogo.

N. 6 septiembre 1731, Puerto de Veracruz, México; m. 2 abril 1787, Bolonia, Italia.

E. 13 febrero 1748, Tepotzotlán (México), México; o. 13 octubre 1754, México (D.F.), México; ú.v. 2 febrero 1756, Morelia (Michoacán), México.

Criollo de nacimiento, asimiló ambas herencias: la familiar española y la indígena de su tierra. Como los escritos de sus contemporáneos jesuitas, los suyos tuvieron gran influjo en aplicar el adjetivo *mexicano* a toda la región, llamada hasta entonces Nueva España. Como innovador, se le conoce ante todo por haber introducido en México la filosofía moderna, es decir, una cosmología aristotélica modificada por influjo de la ciencia del siglo xviii, con gran énfasis en el análisis crítico sobre una base empírica. Esto fue lo que enseñó en los colegios jesuitas de Valladolid (hoy Morelia) desde 1762 y de Guadalajara desde 1765. La *expulsión decretada por Carlos III (1767) lo llevó a la ciudad italiana de Ferrara.

Establecido (1769) en Bolonia (Estados Pontificios), se dedicó a su estudio favorito, la historia, sobre todo a refutar la teoría conocida como la *degeneración de América*, propagada por un grupo de escritores europeos, como Corneille de Pauw. Según esa teoría, América y sus habitantes, principalmente a causa del duro clima, eran muy inferiores a los europeos. Atónito ante tal ignorancia, C se propuso no sólo refutar esa insensatez, sino situar la difamada historia del México azteca en su propia perspectiva. El resultado fue la obra en cuatro volúmenes *Storia antica del Messico* (1780-1781), admirable síntesis, que durante decenios tanto influiría en la opinión popular acerca del México antiguo y se tradujo a varios idiomas. Así, no sólo destruyó el alegato de que América era una región degenerada, sino que defendió valientemente que la civilización mexicana era superior a las antiguas europeas e, incluso, que correspondía en el Nuevo Mundo a las culturas griega y romana del Mundo Antiguo. Los tres primeros volúmenes de la *Storia antica* constituyen la primera

historia completa del antiguo México, mientras el cuarto contiene nueve disertaciones sobre importantes tópicos que no había podido desarrollar en los volúmenes precedentes. Exceptuando el último volúmen, la *Storia antica* recogió materiales de la *Monarquía indiana* (1612) de Fray Juan de Torquemada y, aunque no se considere un clásico de la historia del antiguo México, es importante por dar a Europa una visión más equilibrada de América y por el entusiasmo que produjo hacia el mundo azteca. La obra engendró, con todo, un marcado regionalismo y, sin que fuera su intención, promovió más tarde un movimiento proazteca entre algunos patriotas mexicanos, que lo consideraron como la herencia distintiva que los separaba de España y justificaba su sublevación contra ella.

Asimismo, es digna de mención su *Storia della California*, publicada póstumamente (1789) por su hermano ex jesuita Ignacio (1744-1828), la primera historia de la labor jesuita en la Baja California (1697-1767). No tan polémica como la *Storia antica*, la escribió para refutar los reproches contra la CJ y sus misiones californianas, e informar a Europa sobre la verdadera naturaleza de la península y sus habitantes. Es aún consultada por los historiadores y ha perdurado más como documento básico que la *Storia antica*.

El gobierno mexicano, pese a su postura oficial abiertamente laica y a veces antirreligiosa, siempre honró la memoria de C. Así, localizados sus restos en la que fue iglesia Santa Lucia de Bolonia, se entregaron (3 agosto 1970) al gobierno mexicano en el Palazzo Braschi. Tres días después, recibieron los honores que sólo se otorgan a los más distinguidos de la nación y se pusieron en la Rotonda de los Hombres Ilustres del Panteón Civil de Dolores (México). En esa ocasión, el gobierno declaró a C y a los educadores jesuitas de su generación «constructores excepcionales de la nación mexicana».

OBRAS: «Clavigero's Writings», Ronan 373-377. *Memorias edificantes del Br.D. Manuel J. Clavigero recogidas por su hermano* (México, 1761). *Elogio de San Ignacio de Loyola, predicado a la R. Audiencia de Guadalajara* (México, 1766). *El sacerdote instruido, en dos cartas de San Francisco de Sales* (México, 1771). *Breve ragguaglio della prodigiosa e rinomata imagine della Madonna di Guadalupe del Messico* (Cesena, 1782). *Storia antica del Messico* 4 t. (Cesena, 1780-1781); trad. ingl. (Londres, 1787; Filadelfia, 1804; Richmond, 1806); trad. alem. (Leipzig, 1789); *Historia antigua de Mégico* (Londres, 1826; México, 1844; México, 1945, primera ed. del orig.). *Storia della California* (Venecia, 1789); *Historia de la antigua o baja California* (México, 1839, l.I; México, 1852. 1970); trad. ingl. (Stanford, 1937). *Reglas de la lengua mexicana, con un vocabulario*; *Rules of the Aztec Language. Classical Náhuatl Grammar*, trad. A.J.O. Anderson (México, 1974). «Breve descripción de la Prov. de México de la Compañía de Jesús, según el estado en que se hallaba en el año de 1767», *Tesoros* 297-360; «Frutos en que comercia la Nueva España», *ibid.* 363-387; «Proyectos útiles para adelantar en el comercio de la Nueva España», *ibid.* 1-398.

BIBLIOGRAFÍA: CARNER DE MATEO, F., «Cl., historiador de la cultura», *Historia mexicana* 20 (1970) 171-198. CHURRUCA PELÁEZ, A., *F. X. Cl. y otros ensayos* (México, 1985) 5-38. *DBI* 26:171-174. *DHGE* 12:1081. DURAND-FOREST, J. DE, «Entre deux mondes: Cl. et la Nouvelle Espagne», *Asclepio* 39 (1987) 273-284. *EC* 3:1805. *EF* 1:1451. *EI* 10:561. *EM* 2:509. *F. X. Cl. en la ilustración mexicana* (México, 1988). GÓMEZ FREGOSO, J., *Cl. Aportaciones para su estudio y ensayo de interpretación* (Guadalajara, 1979). GÓMEZ ROBLEDO, A., «La conciencia mexicana en la obra de F. X. Cl.», *Historia mexicana* 19 (1969) 347-364. GRAJALES, GL., «Nacionalismo y modernidad en F. J. Cl.», *Nacionalismo incipiente en los historiadores coloniales* (México, 1961) 89-117. HAUCK, K. B., «The influence en F. J. Cl. on American and English Writers» (Diss. Xavier Univ., (Cincinnati, 1962). MANEIRO, *Vidas*, 442-463. MARCHETTI, G., *Cultura indigena e integrazione nazionale. La «Storia antica del Messico» di F. J. Cl.* (Abano Terme, 1980. Xalapa, 1986). *NCE* 2:923. PALLÁS, R. M., «F. J. Cl. in Quest of Mexican identity» (Diss. Univ. of Pittsburgh, 1974). PASQUEL, L., *Bibliografía de Cl.* (México, 1971). *Clavijero* (México, 1970). POLGÁR 3/1:501-504. RONAN, CH. E., *F. J. Cl., figure of the Mexican Enlightenment: His Life and Works* (Roma-Chicago, 1977). SEBASTIÁN, F. DE, *Vida de F. X. Cl.* (México. 1987). TRABULSE, E., *F. X. Clavigero* (México, 1987). URIARTE-LECINA 2:245-248.

C. E. RONAN / J. GÓMEZ F.

CLAVIUS (KLAU), Christophorus (Christoph). Matemático, astrónomo, escritor.

N. 1537/1538, Bamberg (Baviera), Alemania; m. 6 febrero 1612, Roma, Italia.

E. febrero 1555, Roma; o. 1564, Roma; ú.v. 8 septiembre 1575, Roma.

Estudió en Coímbra bajo el cosmógrafo portugués Pedro Nuñes. Aún estudiante de teología, fue llamado (1563) al *Colegio Romano para suceder a Baltasar *Torres, donde ayudó a establecer la preeminencia del colegio en el campo científico. Visitó Mesina en 1574, invitado por el célebre matemático Francesco Maurolyco para enseñar y ayudar a publicar tratados matemáticos y ópticos.

Nombrado por Gregorio XIII para la comisión de reforma del *Calendario, usó la obra de Aloisius Lilius (†1576) como base para el nuevo calendario. Sus cinco amplias explicaciones y defensa del calendario gregoriano de 1582 contra los ataques de François Viète, J. J. Scaliger, y Maestlin lograron la aceptación del mundo occidental. Sus propuestas para promover las ciencias matemáticas aparecieron en la **Ratio Studiorum* de 1586 y en su definitiva versión de 1599. Muchas obras tempranas de su amigo, Galileo *Galilei, muestran su uso directo de los apuntes de C y las de otros profesores del Colegio Romano. En 1611, C procuró un forum romano para las ideas copernicanas de Galileo y sus descubrimientos telescópicos. Aunque seguidor de la astronomía de Ptolomeo, afirmó la necesidad de su revisión.

Las exposiciones de C sobre Euclides, Teodosio y Sacrobosco incluían sus propios estudios sobre problemas importantes. Trabajó en una prueba del postulado paralelo de Euclides, un proceso geométrico de la cuadratura del circulo, una prueba del teorema isoperimétrico, y la naturaleza de los ángulos del cuerno (en una controversia con Viète y Jacques Peletier). C entró en un amplio debate filosófico sobre la naturaleza y certeza de las matemáticas,

iniciado por Alessandro Piccolomini y los averroístas de la Universidad de Padua.

En su prefacio (1589) al comentario de Euclides, defendió la certidumbre y validez del razonamiento matemático por medio de las ideas de Proclo, posición desarrollada más tarde (1615) por su discípulo Giuseppe *Biancani. Matteo *Ricci, otro de sus discípulos, supervisó una traducción china de la primera parte del comentario de Euclides y enseñó a los estudiosos chinos a usar los instrumentos de medidas astronómicas diseñados por C. Los textos meticulosos y asequibles de C, reimpresos con frecuencia, ayudaron a formar una generación de expertos en ciencias matemáticas en toda Europa. René *Descartes y Gottfried Leibniz conocieron sus libros.

Infatigable, no tuvo la originalidad matemática de Grégoire de *Saint-Vincent o de Girolamo *Saccheri, aunque sí influencia en los dos. Su insistencia en que la restauración de las matemáticas clásicas (griegas), y ciencias en general, era necesaria antes de abrir nuevos senderos, era común en muchos eruditos del renacimiento italiano de las matemáticas. Sus muchos corresponsales incluyeron Johann *Kepler, Federico Commandino, Bernardino Baldi, Giacomo Barozzi y Tycho *Brahe, así como otros dignatarios eclesiásticos y reales. No hay ediciones modernas de los textos de C.

OBRAS: *Commentarius in sphaeram Joannis de Sacro Bosco* (Roma, 1570). *Euclidis elementorum libri XV* (Roma, 1574). *Romani calendarii explicatio* (Roma, 1595). *Algebra* (Roma, 1608). *Opera mathematica* 5 v. (Maguncia, 1611-1612).

BIBLIOGRAFÍA: BARNICKEL, J. B., *Clavius. Welt-Einheitskalender* (Bamberg, 1932). COYNE G., *et al., Gregorian Reform of the Calendar* (Roma, 1983). CROMBIE, A., «Mathematics... in Jesuit Educational Policy» en MAEYAMA, Y., y SALTZER, W., *Prismata: Festschrift für Willy Hartner* (Wiesbaden, 1977) 63-94. HOMANN, F., «Christopher Clavius and the Isoperimetric Problem», *AHSI* 49 (1980) 245-254. ÍD., «Christopher Clavius and the Renaissance of Euclidean Geometry», *AHSI* 52 (1983) 233-246. JARDINE, N., «The Forging of Modern Realism: Clavius and Kepler against the Skeptics», *Studies in History and Philosophy of Science* 10 (1979) 141-173. JESUITS 727s. KOCH 341. MOYER, G., «The Gregorian Calendar», *Scientific American* 246 (1982) 144-152. LATTIS, J. M., *Between Copernicus and Galileo: Christoph Clavius and the Collapse of Ptolemaic Cosmology* (Chicago, 1994). PHILLIPS, E., «The Correspondence of Father Christopher Clavius, S.J., Preserved in the Archives of the Pont. Gregorian University», *AHSI* 8 (1939) 193-222. POLGÁR 3/1:504-505. SOMMERVOGEL 2:1212-1224. WALLACE, W., *Galileo's Early Notebooks* (Notre Dame, 1977). ÍD., *Galileo and His Sources. The Heritage of the Collegio Romano in Galileo's Science* (Princeton, 1984). *Verbo* 5:289-691. *DHGE* 12:1081-1082. *DTC* 3:44-45. *EC* 3:1805-1806. *EF* 1:1452. *EI* 10:562. *LTK* 2:1221. *NCE* 3:923-924. *NDB* 3:279.

F. A. HOMANN

CLAXTON, Henry, véase MORSE, Henry.

CLEMENTE (CLÉMENT), Claudio. Erudito, polemista.

N. 23 junio 1596, Ornans (Doubs), Francia; m. 23 noviembre 1642, Madrid, España. E. 11 octubre 1612, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1625, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 5 febrero 1631, Madrid.

Enseñó gramática y retórica en Lyón (1617-1623), y con motivo de la visita de los reyes (1623) compuso o dirigió una «action de théâtre» titulada *Philippe-Auguste à la journée de Bouvines*. Comenzó la teología en Lyón y la terminó en el colegio de Dole (1626-1628), en donde dio un curso de retórica. Hecha la tercera probación, fue enviado a Madrid en 1630, para ser catedrático de erudición en los Estudios Reales. Entre sus obras destaca la que dedica a la organización de las bibliotecas, en la que incluye una detallada descripción de la del Escorial.

Como natural del Franco Condado, tradicionalmente fidelísimo a la Casa de Borgoña, no sólo se hispanizó en la lengua, sino que intervino activamente en la apasionada polémica antifrancesa de aquellos años; expresó sus ideas en un discurso público tenido en el *Colegio Imperial y, por medio de su compatriota y colega Claudio *Ricardo, hizo publicar en Flandes un panfleto, *Gesta impiorum per Francos*, con el seudónimo de Luis de Cruzamonte (atribuido erróneamente a Antoine Brun y al mismo Cornelio Jansenio). El P. General Mucio Vitelleschi, temeroso de la previsible reacción del gobierno francés, ordenó que fuese recogido y destruido. En él, con el mismo tono exaltado que caracteriza a su *Machiavellismus iugulatus*, lamenta y condena la alianza de Francia con el turco, la república holandesa y el rey de Suecia, y la protección dispensada a la ciudad de Ginebra. Se apoya para ello en las condenas de los papas, de algunos cardenales y obispos franceses, y de varios juristas. El opúsculo tuvo amplia difusión en latín o traducido, y se conserva hoy en las bibliotecas de Madrid, Bruselas y Vaticana, entre otras.

OBRAS: *Ecclesiae Lugdunensis...Majestas* (Lyón, 1623). *Clemens IV...Maximus* (Lyón, 1624). *Gesta impiorum per Francos, sive gesta Francorum per impios...a Ludovico de Cruzamonte* (Rhenopoli, 1632). «Atroces hechos de impíos tyranos...»; «L'impiété des méchans..». *Musei sive Bibliothecae extructio, instructio, cura, usus* (Lyón, 1635). *Dissertatio christiano-politica... in qua Machiavellismo ...iugulato...* (Madrid, 1636) [trad. *El Machiavelismo degollado* (Alcalá, 1637)]. *Tablas Cronológicas* (Madrid, 1643). «Compendiarium texendae orationis Artificium» (Lyón, 1623). «Ars gentilicorum insignium quae Arma et Scvta armorum vocantur» (Madrid, 1641): ambos mss en Biblioteca RAH, 9/2522 y 9/2243-44.

BIBLIOGRAFÍA: DIDIER, H., «Un franc-comtois au service de l'Espagne», *AHSI* 44 (1975) 254-264. FOUQUERAY 3:485. JOVER, J. M.ª, *1635: Historia de una polémica y semblanza de una generación* (Madrid, 1949). MIGUEL ALONSO, A. - SÁNCHEZ MANZANO, A., «La Biblioteca de El Escorial según la descripción del P. Claude Clément SJ», *La Ciencia en el Monasterio de El Escorial* (1994) I, 617-647. SERRAI, A., *Storia della Bibliografia* (Roma, 1993) 5:114-116, 273-293. SIMÓN DÍAZ 8:535-537. SOMMERVOGEL 2:1225-1228. TEJADA, F. E. DE, *El Franco-Condado hispánico* (Sevilla, 1975). URIARTE-LECINA 2:249-255.

J. ESCALERA

CLEMENTINUM, véase COLEGIO SAN CLEMENTE.

CLERC, Alexis. Siervo de Dios. Profesor, mártir.

N. 11 diciembre 1819, París, Francia; m. 24 mayo 1871, París, Francia.

E. 28 agosto 1854, Saint-Acheul-lèz-Amiens (Somme), Francia; o. septiembre 1859, París; ú.v. 19 marzo 1871, París.

Tras la muerte de su madre, fue educado en la incredulidad por su padre. Graduado (1841) en la École Polytechnique entre los mejores de su clase, eligió hacer carrera en la marina francesa. Durante trece años, hizo largos viajes marítimos, en especial, por Oceanía y China. Impresionado por el celo de los misioneros, experimentó, además, el influjo benéfico de su oficial jefe, François de *Plas, que le llevó (1847) a la práctica de la fe católica. Mientras estuvo a bordo, leyó la Suma Teológica de Sto. Tomás e hizo apostolado entre los oficiales y marineros.

En 1854, con treinta y cuatro años de edad y el rango de teniente de navío, C entró en la CJ, con gran disgusto de su padre, que se opuso de tal modo que no volvió a ver a su hijo jamás. En este tiempo, la recién fundada École Sainte-Geneviève de París necesitaba profesores para preparar a los exámenes de estado y C, por su competencia (de la Polytechnique y licenciado en ciencias), fue llamado (1856) a enseñar matemáticas a los candidatos para la Navale, Centrale y Polytechnique. Sus clases eran, tal vez, demasiado elevadas, pero se ganó el afecto de sus alumnos por su entrega total y la hondura de su alegría espiritual. Interrumpió su docencia para la teología (1861-1865) en Laval y la tercera probación (1869-1870) en Laon.

Durante el sitio de París (desde octubre 1870), C dedicó su tiempo a trabajar entre los enfermos y heridos, alojados en el colegio de Vaugirard. Arrestado el 4 abril 1871, fue encarcelado en La Conciergerie, en Mazas y, finalmente, en La Roquette. El 24 mayo fue señalado con otros cinco para la ejecución y fusilados esa noche en el patio de la prisión. Introducida la causa de beatificación de C y sus compañeros en 1937, fue interrupida en 1978, por juzgarse «políticamente inoportuna» (*Víctimas de la Comuna).

BIBLIOGRAFÍA: Daniel, C., *Alexis Clerc, marin, jésuite, otage de la Commune* (París, 1875). Íd., *Soldat de la France et soldat de l'église, Alexis Clerc* (Lille, 1897). Herbert, M. E., *A Martyr from the Quarter-Deck: Alexis Clerc, S.J.* (Londres, 1890). Lecler, J., «La Commune de Paris. Les origines, les otages, la répression», *Études* 334 (1971) 883-898. Ponlevoy, A. de, *Actes de la captivité et de la mort des RR. PP. P. Olivaint, L. Ducoudray, J. Caubert, A. Clerc, A de Bengy* (París, 1871). Tylenda 146-149. *DBF* 8:1464-1465.

P. Duclos (†)

CLERK (CLARKE), Guillermo. Superior, confesor real.

N. 5 agosto 1668, Edimburgo (Lothian), Escocia; m. 19 agosto 1743, La Granja (Segovia), España.

E. 13 noviembre 1689, Roma, Italia; o. c. 1700, Roma; ú.v. 2 febrero 1706, Loreto (Ancona), Italia.

Su padre, católico, lo envió al Seminario Escocés de Douai (Francia), de donde pasó (1688) al de Roma y, al poco tiempo, ingresó en el noviciado de San Andrés del Quirinal. Después de un bienio de estudios humanísticos, el septenio de estudios mayores en el *Colegio Romano y la tercera probación (1700-1701) en Florencia, enseñó filosofía en Ascoli y fue superior del Seminario Escocés en Roma. Rector (1720-1726) del Colegio Escocés de Madrid, se dio a conocer en la Corte al proponer a Felipe V la fundación del Seminario de Nobles (1725). Cuando cayó en desgracia el confesor real, Gabriel *Bermúdez, fue designado para sucederle (7 febrero 1727), pese a que su escaso conocimiento del francés no facilitaba su ministerio. Apoyó la alianza con el Imperio que acababa de firmarse; era también confesor del embajador imperial Koenigsegg y de su esposa. Se mantuvo en el cargo hasta la muerte (1743) por su escaso relieve personal y su sumisión a los planes de la reina Isabel de Farnesio. Hizo un intento en vano por la beatificación del obispo de Puebla, Juan de *Palafox y Mendoza.

OBRAS: *Representación de la Compañía de Jesús a la Monarquía de España sobre la educación de la Juventud Noble de sus Reinos* (Uriarte, n. 1938: Biblioteca RAH, tomo 199/9).

BIBLIOGRAFÍA: Astrain 7:164. Cuesta, L., «Jesuitas confesores de reyes y directores de la Biblioteca Nacional», *Rev Arch Bibl y Museos* 69 (1961) 129-174 [152-157]. *DHEE* 601. Laguna, A., *Carta sobre la vida y muerte del P...* (1743). Uriarte-Lecina 2:240.

J. Escalera

CLEYN, Franciscus de. Educador, profesor.

N. 31 enero 1860, Amberes, Bélgica; m. 24 junio 1951, Amberes.

E. 23 septiembre 1877, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 11 septiembre 1892, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1895, Lovaina.

Su vida es inseparable de la historia del Institut Supérieur de Commerce Saint-Ignace, integrado actualmente en las Facultés Universitaires Saint-Ignace en Amberes. Durante casi medio siglo, se consagró por entero a promover en él la enseñanza de las ciencias comerciales impregnadas de un espíritu cristiano.

Nombrado rector en 1900, dirigió el Instituto casi sin interrupción hasta 1935; y después siguió de profesor. Su primera preocupación al ser nombrado rector, fue restablecer la sección de estudios superiores y obtener su reconocimiento oficial (1902). En 1906, inauguró un tercer año para el programa de la licenciatura en finanzas, la primera de esta clase en Bélgica. Siguieron otras especialidades: la consular en 1919 y la marítima en 1922. En 1930, al añadirse una sección en flamenco (la primera en Bélgica) los cursos se subdividieron. Pero más que la extensión de programas, era su calidad lo que C pretendía. Les daba gran importancia a los cursos de cultura general, sin descuidar los de especialización, adaptados al progreso incesante de la vida económica. En 1923, emprendió un largo viaje a Estados Unidos, para estudiar de cerca las escuelas empresariales norteamericanas.

Verdadero pedagogo, poseía el singular talento de saber comunicar su propio entusiasmo a los

oyentes. Junto con Albert *Muller, fundó la Association des Licenciés des Saint-Ignace y el *Bulletin d'Études et d'Informations*. Nacido cerca de los muelles de Amberes, siempre sintió un vivo interés por los problemas marítimos y portuarios, que fueron materia de sus muchos artículos y conferencias. Colaboró, también, en el establecimiento de la Académie de Marine de Belgique, de la que fue vicepresidente hasta su muerte. En su vejez, tuvo el consuelo de ver que su trabajo no había sido en vano. Su Instituto había elevado el nivel de los estudios comerciales en el país y promovido la influencia cristiana en el mundo de los negocios.

BIBLIOGRAFÍA: DE VOS, H., «In Memoriam», *Academie van Marine van België-Académie de Marine de Belgique, Mededelingen-Communications* 6 (1952) 13-17. «In Memoriam. Le R. P. De Cleyn et le R. P. Muller», *La Vie Economique et Sociale* (julio-septiembre 1951) 193-205. «Pater Franciscus de Cleyn (1860-1951)», *Jezuïeten* (noviembre-diciembre 1951) 28-30. «Le Père François De Cleyn (1860-1951)», *Échos* (febrero 1952) 26-29. *NBW* 11:127-129.

L. BAUDEZ (†)

CLEYN, Frans de, véase DE CLEYN.

CLIMENT DOMINGO, Clemente. Misionero, pedagogo.

N. 24 octubre 1889, Gandía (Valencia), España; m. 10 junio 1978, Buenos Aires, Argentina.

E. 17 septiembre 1905, Veruela (Zaragoza), España; ú.v. 2 febrero 1920, Buenos Aires, Argentina.

Admitido en la CJ como hermano, fue destinado, aún novicio, a la misión argentino-chilena, dependiente de la provincia de Aragón. Llegado a Buenos Aires el 9 diciembre 1906, pasó a Córdoba, donde completó su noviciado. Ejerció diversos oficios domésticos en Córdoba (1907-1909) y en el colegio de la Inmaculada de Santa Fe (1910-1912). Luego se trasladó a los colegios Regina (1913-1915) y del Salvador (1916) de Buenos Aires. Estuvo un año en el colegio seminario de Montevideo (Uruguay), y otro en el seminario de Villa Devoto de Buenos Aires. Durante casi veinte años (1919-1937) fue H. socio de los provinciales de la provincia argentino-chilena, José *Llussá, Ramón *Lloberola, Luis *Parola y Tomás *Travi. De vuelta al colegio del Salvador de Buenos Aires, fue por cuarenta años (1938-1978) maestro de primaria y prefecto de disciplina, destacando sobre todo como profesor de religión.

BIBLIOGRAFÍA. GARCÍA M., I., «H. Climent», *Noticias de la Provincia Argentina* (julio 1978) 3-4.

H. STORNI

CLINTON, Alexander, véase MACKENZIE, Alexander.

CLISSON, René de (Ignace). Superior, escritor, víctima de la caridad.

N. abril 1628, Tours (Indre-et-Loire), Francia; m. 28 mayo 1692, Damasco, Siria.

E. 2 octubre 1654, París, Francia; o. antes de 1654; ú.v. 2 febrero 1665, Alepo, Siria.

Antes de entrar en la CJ, había hecho con brillantez los estudios eclesiásticos. Después, enseñó varios años gramática, humanidades y física en el colegio de Moulins. A fines de 1660 llegó a Sidón (Líbano), donde cuidó de la congregación de los mercaderes franceses, al tiempo que estudiaba árabe. Según los catálogos bastante lacónicos, su vida puede resumirse así: tras un primer período en Sidón, fue superior de toda la región (con residencia tal vez en Alepo) desde 1672 hasta al menos 1676; superior (1678-1681) en Damasco; de nuevo, superior general (1681-1684), con residencia en Alepo, donde estuvo hasta 1688. Otra vez superior (1688-1891) en Damasco, murió asistiendo a los apestados.

Dotado para la docencia (letras y filosofía), así como para los contactos apostólicos, restableció, por su equilibrio y amabilidad, la concordia entre jesuitas y franciscanos, que mantenían una querella interminable sobre la capilla consular francesa de Alepo, a la que C atendió durante largos años sin incidentes. Estudió a fondo la teología y la liturgia oriental, y fruto de sus lecturas fueron varias obras suyas muy estimadas en árabe, unas doce, según los catálogos de manuscritos.

BIBLIOGRAFÍA: ARSI, *Gall 10-1*. D'ARVIEUX, L., *Mémoires* (París, 1725) 70, 511, 534. GRAF 4:221-223. SOMMERVOGEL 2:1243; 9:54.

S. KURI

CLORIVIÈRE (PICOT, RIVERS), Pierre-Joseph Picot de. Siervo de Dios. Fundador, superior.

N. 29 junio 1735, Saint-Malo (Ille-et-Vilaine), Francia; m. 9 enero 1820, París, Francia.

E. 14 agosto 1756, París; o. 12 octubre 1763, Colonia (Rin Norte-Westfalia), Alemania; ú.v. 15 agosto 1773, Lieja, Bélgica.

Nacido en una noble familia bretona, y destinado al principio a los negocios, había estudiado en la escuela benedictina inglesa de Douai. Después de ingresar en la CJ, cursó un año de filosofía (1758-1759) en el *Colegio Louis-le-Grand de París y enseñó en Compiègne hasta que la CJ fue suprimida (1762) por el *parlament* de París. Al subsistir ésta todavía en el norte, se trasladó al colegio inglés de Douai, adonde llegó el 20 junio 1762. Luego estudió teología en el seminario inglés de Lieja y, tras unas pocas semanas de tercera probación en Gante (Bélgica), fue enviado a Inglaterra con el nombre de Peter Picot.

Estaba, de nuevo, en Gante en julio 1767 como socio del maestro de novicios y en 1770, como capellán provisional de las benedictinas inglesas en Bruselas. Hizo su profesión solemne un día antes de que Clemente XIV promulgase en Roma el breve de la *supresión de la CJ; pero hasta 1775 no le obligó el gobernador de los Países Bajos a dejar su capellanía. C regresó, entonces, a Francia, donde prestó ayuda espiritual a varias comunidades de religiosas hasta que, en noviembre 1779, el obispo de Saint-Malo, Antoine Des Laurents, le pidió que aceptara la cura

de almas en Paramé. Durante sus siete años como operario parroquial, disminuyeron los abusos y aumentó la piedad de los fieles. Mientras estuvo en Paramé, escribió, además, una vida de S. Luis María Grignion de Montfort.

En julio 1786, el nuevo obispo, Gabriel Cortois de Pressigny, le nombró superior del colegio diocesano de Dinan. En esta ocasión, la futura fundadora Adélaïde Champion de Cicé comenzó (1787) a dirigirse con C. En 1790, su actitud frente a la revolución le llevó a dimitir de su cargo de superior y, por un tiempo, pensó marcharse al Canadá o a Estados Unidos de América, pero mientras estaba en Saint-Servan concibió el plan de fundar dos institutos religiosos para reemplazar a las órdenes que acababan de ser suprimidas por la Asamblea Nacional. Se trasladó a París, residió en el Seminario de Misiones Extranjeras. Logró reclutar un grupo de mujeres y, con Adélaïde de Cicé, formó (1790) las Hijas del Corazón de María y, al año siguiente, reunió varios sacerdotes con los que estableció la Sociedad del Corazón de Jesús. El acta de asociación se tuvo el 2 febrero 1791; y así confió mantener vivos los ideales de la CJ.

Por este tiempo, John *Carroll, obispo de Baltimore, al que C había conocido en Lieja, le invitaba a ir a Maryland (EE.UU.). Sin embargo, permaneció en Francia, ya que era un período de persecución y el país necesitaba sacerdotes fieles; la sociedad del Corazón de Jesús y la del Corazón de María tenían sus propios papeles que desempeñar. Durante el Terror (1792-1794) y el Directorio (1795-1799), vivió en París, escondido en una casa de la calle Cassette. En 1802 y 1803, pudo viajar por Francia y dar misiones y retiros, especialmente en Provenza. Después del Concordato de 1801, la *Compañía de los Padres de la Fe se hizo sospechosa y, con ella, también los sacerdotes del Corazón de Jesús, a pesar de lo cual, C volvió a París hacia 1804.

Al ser tío de Joseph de Limoélan, que participó de algún modo en el atentado de Cadoudal contra la vida de Napoleón (24 diciembre 1800), la policía detuvo (5 mayo 1804) a C y se incautó de todos sus papeles. Estuvo encerrado en la prisión por cinco años, principalmente en el Temple, donde encontró tiempo para terminar sus comentarios sobre las cartas de san Pedro (más tarde publicados) y del Apocalipsis (aún en manuscrito). En 1808 fue trasladado a una casa de salud y el 11 abril 1809, por fin, puesto en libertad.

Antes de su encarcelamiento, al tener noticias de que la CJ seguía exsistiendo en la Rusia Blanca, había escrito pidiendo ser aceptado de nuevo entre sus miembros. La respuesta afirmativa del vicario general Anton *Lustyg no le llegó hasta octubre 1805; por eso, al salir de su prisión, se puso en contacto con el P. General Tadeo Brzozowski, que le aconsejó trabajar por la restauración de la CJ en Francia; se le encargó reunir a los antiguos jesuitas y recibir novicios. El 19 mayo 1814, fue nombrado maestro de novicios y superior de Francia. En agosto de este año, la CJ fue restaurada en todo el mundo y, hacia fines de 1814, contaba ya C con más de ochenta compañeros.

Fijó su residencia en la calle des Postes de París y aceptó los seminarios menores de Saint-Acheul-lez-Amiens, Burdeos y Montmorillon, así como el seminario mayor de Soissons. En 1816, trasladó el noviciado a Montrouge (cerca de París) y, el 28 enero 1818, le sucedió Louis *Simpson como superior. Nombrado padre espiritual de la residencia de París, terminó de escribir las constituciones de las Hijas de María. Murió durante la oración.

Fue un jesuita de los más eminentes de su tiempo y, por su labor en la restauración de la CJ en Francia, de los más destacados de su historia. Su espiritualidad, centrada en la Encarnación y en la devoción al Sgdo. *Corazón de Jesús, se nutría de escritores espirituales como Louis *Lallemant, Jean-Joseph *Surin y Claudio *La Colombiére. Escribió mucho, pero sólo unas cuantas de sus obras se publicaron en vida. Su causa de beatificación ha sido reintroducida (1991) en Roma.

OBRAS: *Le modèle des pasteurs, ou précis de la vie de M. de Sernin...* (París, 1779). *La vie de M. Louis-Marie Grignion de Montfort* (Rennes, 1785). *Considérations sur l'exercice de la prière et de l'oraison* (París, 1802). *Explication des épîtres de Saint-Pierre* 3 v. (París, 1809). *Lettres circulaires 1799-1808* (París, 1935). *Lettres du P. de Clorivière 1787-1814* 2 v. (París, 1948. *Lettres de prison, 1804-1806* [París, 1997]). *Vie intérieure de la Vierge*, ed. A. Rayez (París, 1954). *L'esperienza di Dio. «Note intime».* Ed. G. Mucci (Roma, 1996).

BIBLIOGRAFÍA: Bellevue, M.-E. F. de, *Le Père de Clorivière et sa mission 1735-1820* (Watteren, 1933). Delattre. Guibert, *Espiritualidad* 324-326, 386. Guidée, A., *Notices* 1:291-292. Monier-Vinard, H., *Pierre de Clorivière de la Compagnie de Jésus 1735-1820, d'après ses notes intimes de 1763 à 1773* 2 v. (París, 1935). Morlot, F., *Pierre de Clorivière (1735-1820)* (París, 1990). Polgár 3/1:506-508. Rayez, A., «Clorivière et les Pères de la Foi», *AHSI* 21 (1952) 300-328; «Clorivière et Paccanari», *AHSI* 23 (1954) 283-297. Íd., *Foi chrétienne et vie consacrée. Clorivière aujourd'hui* (París, 1971). Sommervogel 2:1244-1248; 9:54. Terrien, J., *Histoire du R. P. de Clorivière de la Compagnie de Jésus* (París, 1891). *BS* suppl. 1:344-346. *DBF* 9:26-27. *DHGE* 13:14-15. *DIP* 2:1194-1196. *DS* 2:974-979.

H. Beylard (†)

CLOS, José. Misionero, obispo.

N. 23 abril 1857, Perelada (Girona), España; m. 2 agosto 1931, Jagna (Bohol), Filipinas.

E. 24 julio 1878, Veruela (Zaragoza), España; o. 29 julio 1894, Tortosa (Tarragona), España; ú.v. 2 febrero 1898, Manila, Filipinas; o.ep. 17 octubre 1920, Manila.

Las necesidades de los colegios y su débil complexión física alteraron el curso normal de sus estudios: ejerció el magisterio en Barcelona (1880-1882) y Buenos Aires (1884-1888). Cursadas la filosofía (1888-1891) y la teología (1891-1895), hizo la tercera probación (1896-1897) tras otro año de docencia en Barcelona. Salió de Barcelona el 17 julio 1898 y llegó a Manila el 14 agosto del mismo año. Por este tiempo los jesuitas estaban reunidos en el Ateneo, después de dejar las misiones de Mindanao, por la situación incierta debida a la revolución filipina. El superior de la misión, Pío *Pi, propuso la idea de

preparar una Enciclopedia sobre Filipinas, lo que no era nada extraño, dado el conocimiento profundo que de las islas tenían los misioneros. C fue uno de los colaboradores de la obra que más adelante publicó el gobierno norteamericano, para lo que se trasladó con el P. José *Algué a Washington en 1899. Fue rector del Ateneo de Manila (1901-1905) precisamente después del cambio de gobierno en las Filipinas y del seminario de San Francisco Xavier (1910-1915), que a la vez era seminario de San José, bajo una única administración jesuita. Nombrado obispo (7 mayo 1920) de Zamboanga, diócesis que entonces comprendía el archipiélago de Mindanao y Sulú, tomó posesión de la sede el 8 noviembre. Murió repentinamente a bordo de una nave cerca de Jagna, cuando empezaba su visita al nordeste de Mindanao.

OBRAS: «Focos sísmicos de Filipinas», *El Archipiélago Filipino* (Washington, 1900) 2:267-388. *Cultura Social*, passim.

BIBLIOGRAFÍA: [Biografía], *Cartas edif Aragón* (1920) 129s; *Noticias Prov Aragón* (1931) 5:9.

M. A. BERNAD

CNAPIUS, Grzegorz, véase KNAPIUSZ, Grzegorz.

COADJUTORES, véase MIEMBROS, V.

COBBIE, Pierre-Marie (Butros), véase HOBBYYE, Pierre.

COBO, Bernabé. Misionero, naturalista, historiador.

N. 1580, Lopera (Jaén), España; m. 9 octubre 1657, Lima, Perú.

E. 14 octubre 1601, Lima; o. 1612, Cusco, Perú; ú.v. 16 mayo 1622, Lima.

A los dieciséis años de edad (1596), fue a la isla de Santo Domingo para alistarse en la expedición organizada por Antonio de Berrío y Domingo de Vera, en busca del famoso El Dorado. No hay datos que permitan suponer que participó de hecho en la empresa. Pasó a Panamá en 1597 y al Perú en 1599. Conoció entonces a Esteban *Páez, visitador del Perú, llegado de México ese año (31 julio), gracias al cual obtuvo una beca en el Colegio San Martín. A los dos años, entró en el noviciado San Antonio Abad. Estudió humanidades y filosofía en el Colegio San Pablo (1603-1608) y teología en el Cusco (1609-1613), donde aprendió el quechua. C menciona una visita suya en 1610 a La Paz y a las ruinas de Tiwanaku (Bolivia).

Desde que llegó a Santo Domingo, había mostrado sus dotes de observador, anotando con cuidado cuanto veía a su alrededor. Ya en Lima, hizo traer de España semillas de diversas clases, entre ellas la de la «espuela de caballero», que pronto se aclimató. Siendo aún estudiante inició el ambicioso proyecto de escribir una historia completa del continente americano, para lo cual recogió información detallada en cada uno de los sitios donde estuvo. Pronto entró en conflicto con los superiores, que no veían con buenos ojos sus aficiones científicas, en perjuicio de la labor evangelizadora. No sin dificultades logró conciliar su trabajo de «obrero de indios» con sus investigaciones.

Tras su primer destino de Lima (1613-1615), hizo la tercera probación en la *doctrina de Juli, donde aprendió el aymara. Escribió entonces (10 febrero 1616) al P. General Mucio Vitelleschi, pidiendo su traslado a la provincia de México. El provincial Diego *Álvarez de Paz, en su informe al P. General (10 febrero 1617) sobre la provincia del Perú, decía que C era «de mediana virtud y no muy mortificado», y que había expresado la repugnancia con que llegó y seguía en la misión, aunque se había enmendado con penitencias. El P. Vitelleschi escribió a C (17 febrero 1618) que sobre su cambio de provincia se atuviese a lo que el provincial determinase. En la misma fecha escribía a Álvarez de Paz que viera si C podría pasar a México. Destinado a Oruro (1618-1619), en tierras de la Audiencia de Charcas (Bolivia), C visitó las minas de Potosí y Berenguela, y pasó a Arequipa (1619-1621), Pisco (1622-1625) y el Callao (1626-1629).

Por entonces, volvió a insistir en su viaje a México. El 15 octubre 1628, Vitelleschi escribió al provincial Gonzalo de *Lyra que le agradaría que C se aquietase en lo de México, pero si instare y no hubiera en ello mayor dificultad, se trate con el provincial de esta provincia y se le envíe. Pero que deje la Historia y se aplique a la labor misionera. En 1629, el provincial Nicolás *Mastrilli le permitió ir a México, adonde llegó tras un lento recorrido por Nicaragua y Guatemala, y se estableció en Puebla. Le escribió (25 abril 1630) Vitelleschi que, aunque su ida a México era para acabar la historia, lo haga de modo que no falte a los ministerios, y le pide que no viaje tanto.

En 1633, pidió regresar de nuevo al Perú. Vitelleschi le contestó (16 enero 1634), manifestándole su satisfacción por el adelanto de su historia y negándole el permiso solicitado. C pasó entonces a la ciudad de México, donde estuvo hasta 1642, cuando se le dejó volver al Perú. En Lima, siguió trabajando en su obra, que quedó concluida el 7 julio 1657, fecha del prólogo. Con todo, sólo se publicó dos siglos y medio más tarde.

Su monumental *Historia del Nuevo Mundo* se divide en tres partes. La primera, única que se ha conservado íntegramente, consta de catorce libros que se refieren a la naturaleza. Hace una descripción y clasificación de los minerales, plantas y animales. Analiza el uso que hacían de ellos los indios, la implantación de nuevos elementos por los españoles y su adaptación al medio. Tiene particular interés su estudio sobre la *quinina, en uso desde tiempos remotos, que fue dada a conocer por los jesuitas que se relacionaron con los indígenas en las regiones fronterizas de los actuales Perú y Ecuador. C introdujo en el Perú la chirimoya, que había conocido en Guatemala. El botánico Antonio José Cavanilles en honor a C denominó «Cobocea», una planta mexica-

na de la familia de las bignonacias. La segunda parte, de quince libros, de los que sólo se conservan tres, trata de la historia de América del Sur, en especial del Tahuantinsuyu o Imperio Inca. Son excelentes sus síntesis sobre la religión andina y sobre la organización social incaica. La tercera parte, de catorce libros, referente a América Central y del Norte, se ha perdido en su totalidad.

OBRAS: *Historia del Nuevo Mundo*, ed. M. González de la Rosa (Lima, 1882). *Historia de la fundación de Lima*, ed. M. González de la Rosa (Lima, 1935). *Obras del P. Bernabé Cobo de la Compañía de Jesús*, ed. F. Mateos (Madrid, 1956). *Inca religion and customs* (Austin, 1990).

FUENTES: ARSI: *Peru 4/I* 98v, *4/II* 267v; *Hist. Soc. 48* 19v.

BIBLIOGRAFÍA. Alegre, *Historia* 2:672-673. Cavanilles, A. J., «Discurso sobre algunos botánicos españoles del siglo xvi», *Anales de Ciencias Naturales* 7 (1804). Cuevas, M., *Historia de la nación mexicana* (México, 1953) 2:234. Mateos, F., «Un misionero naturalista. El P. Bernabé Cobo (1580-1657)», *Mission Hisp* 13 (1956) 255-315. Íd., «El Padre Bernabé Cobo (1657-1957)», *RazFe* 156 (1957) 439-452; 157 (1958) 268-269. Polgár 3/1:509-510. Rowe, J. H., «Religión e historia en la obra de Bernabé Cobo», *Antropología andina* 3 (1979) 31-39. Torres Saldamando, *Perú* 98-106. Uriarte-Lecina 2:255-257. Valle Llano, A., *Historia de la Compañía de Jesús en Santo Domingo durante el período hispánico* (C. Trujillo, 1950) 43-45, 57. Vargas Ugarte 2:285-287. Íd., *Los jesuitas del Perú* (Lima, 1941) 147-149, 162, 173. *BDCM* 140. *DHBP* 2:189-194. *DHEE* 1:441. *NCE* 3:970.

J. Baptista

COBOS, Cristóbal de los. Teólogo, superior.

N. c. 1553, Cádiz, España; m. 5 noviembre 1611, Salamanca, España.

E. 20 septiembre 1571, Salamanca; o. c. 1580, ú.v. 18 marzo 1590, Ávila, España.

Entrado en la CJ, cursó el septenio usual de artes y teología e hizo dos años de cánones. Enseñó un curso de artes (1580-1583) y cinco años de teología (1583-1588) en el colegio de San Ambrosio de Valladolid. Fue rector de los colegios de Ávila (1589-1591) y Salamanca (1591-1594), donde ocupó un año la cátedra de teología (1596-1597), y de Medina del Campo (1598). Fue uno de los *inspectores nombrados por el P. General Claudio Aquaviva en 1598, y estimado como predicador.

Considerado buen teólogo, fue llamado a Roma por Aquaviva para participar (1598-1602) en las disputas de **auxiliis*. En 1594 había sido uno de los firmantes del tratado de Francisco *Suárez sobre esta cuestión. Junto con Miguel *Vázquez y Pedro *Arrúbal, fue teólogo asesor de Aquaviva en las conferencias presididas por el cardenal Cristoforo Madruzzo y, luego, en la preparación de la defensa de la *Concordia* de Luis de *Molina. El trabajo excesivo exigido por su cometido minó la salud de C, y Aquaviva le envió (octubre 1600) a España como rector de Salamanca. Pero, próximo a embarcarse en Génova, Clemente VIII exigió su vuelta a Roma para que participase en las disputas ante la comisión de teólogos. Cumplió sus obligaciones hasta el fin de la primera congregación (marzo 1602) y regresó a Castilla (26 mayo) para regir otra vez (1602-1605) el colegio de Salamanca. Durantes sus rectorados en Salamanca tuvo que tratar asuntos relevantes con la Universidad, que han quedado reflejados en los Libros de Claustros, con sus cartas. Provincial de Castilla (1605-1609), asistió a la Congregación General VI (1608). Acabado su provincialato, volvió a Salamanca, donde murió siendo vicerrector del colegio.

FUENTES: ARSI *Cast 13-15*; *HS 62*. Salamanca, Recibidos, 1:55. Valdivia, «Hist Prov Castilla».

OBRAS: «Summa totius controversiae de efficatia gratiae», Le Bachelet, o.c., 2:99-108. «Responsiones PP. S.J. ad Propositiones [PP. O.P.], Roma, Bibl. Angel., *876*. «Commentaria in libris Aristotelis de coelo et mundo», «Idem de Physica et Metaphysica»; «De Eucharistia et actibus humanis», BUSalamanca, 727 [Detrimenta, 1606], ARSI, *HS 137*, 90-93.

BIBLIOGRAFÍA: Astrain, 4:197s, 816. Barrientos, J., «Pleito de la CJ y la Universidad de Salamanca (1586-1603)», *Studia Zamorensia Historica* 7 (1986) 465-505. Scoraille, R., *El P. F. Suárez* (Barcelona, 1917) 2:509. Le Bachelet, X.-M., *Prédestination et grâce efficace* (Lovaina, 1931) 413. Lohr, Ch. H., *Latin Aristotle Commentaries. II Renaissance Authors* (Florencia, 1988) 94s. Pastor 24:194, 196, 204.

F. B. Medina

COCO, José, véase TOLO, José.

CODACIO (CODAZZO), Pietro. Primer jesuita italiano, ecónomo.

N. 1507, Lodi (Milán), Italia; m. 7 diciembre 1549, Roma, Italia.

E. entre 23 mayo y 20 junio 1539, Roma; o. 1532, Lodi.

De familia noble, fue nombrado canónigo de Lodi a los dos años de su ordenación. Pasó después a Roma, donde desempeñó oficios importantes en la Iglesia, y probablemente fue camarero papal. Se distinguía por la austeridad de vida. Hechos los Ejercicios Espirituales (1539) bajo la dirección de Ignacio de Loyola, se agregó a él y a sus compañeros antes incluso de la aprobación de la CJ, y asimismo cedió sus bienes al grupo. Por su capacidad para los negocios, fue ecónomo de la comunidad, con la tarea de conseguirle una sede estable y adecuada. Encontró muchas dificultades en su oficio, dada la escasez de recursos económicos. Obtuvo de Paulo III que diera permanentemente (24 junio 1541) al prepósito de la CJ la iglesia de Santa Maria della Strada (que entonces ocupaba parte de la actual iglesia del Gesù). Reparó la iglesia y compró algunos terrenos vecinos, con lo que logró espacio suficiente para construir la primera casa que tuvo la CJ en Roma (1544). De ella quedan sólo algunos pequeños espacios (llamados ahora «camerette» de san Ignacio), donde vivieron Ignacio, así como sus primeros cuatro sucesores en el gobierno de la Orden. De tal modo apreciaba Ignacio la labor de C en los comienzos de la CJ en Roma, que lo declaró fundador de la iglesia y casa de Santa María, y lo honró con el ofreci-

miento anual de la candela ritual. Al morir C, se le enterró en esta iglesia, e Ignacio hizo poner una lápida (que ya no existe) que recordaba sus méritos. También le estimaron mucho sus compañeros por su gran virtud, sobre todo por su caridad, que lo hacía siempre disponible al servicio de los demás.

BIBLIOGRAFÍA: *Chronicon* 1:551; 2:7, 164. SCHURHAMMER, *Javier* 1:981. TACCHI VENTURI 2/1:304-310, 385-387; 2/2:18-25, 661-664.

M. ZANFREDINI

CODELLA (KODELLA), Michael. Profesor, confesor de la corte.

N. 8 septiembre 1611, Graz (Estiria), Austria; m. 5 septiembre 1698, Viena, Austria.

E. 5 octubre 1631, Leoben (Estiria), Austria; o. 1645, Graz; ú.v. 29 septiembre 1649, Graz.

Hecho el noviciado en Viena, estudió filosofía (1633-1636) y matemáticas (1636-1638), hizo el magisterio (1638-1641) y cursó la teología (1641-1646) en Graz. Después de tercera probación (1646-1647) en Judenburg, fue profesor de matemáticas (1647-1649) y de filosofía (1649-1652) en la Universidad de Graz, así como decano (1652-1656) de los lingüistas. Acompañó (1660-1665) a España a Johann *Nithard (Neithard), confesor de Dña. Mariana, hija del emperador Fernando III y esposa de Felipe IV. De vuelta en Austria (1665), fue operario en la casa profesa de Viena, socio (1666-1667) del provincial Michael Sicuten, confesor (1667) de las damas de corte de la emperatriz Leonora, preceptor (1676) del príncipe heredero Joseph y confesor de Leonora desde 1680. Rector (1686-1689) de la casa de probación de Viena, después fue confesor en la casa.

OBRAS: [Necrología del P. Adam Aboedt, 1690]. WEISER, F., *Litterae autenticae* (Kalocsa, 1886) 1-9.

BIBLIOGRAFÍA: DUHR 3:912; «Beichtväter», 93. LUKÁCS, *Cat. Austriae* 2:562.

H. PLATZGUMMER

CODINA, Arturo. Profesor, historiador.

N. 11 octubre 1867, Palafrugell (Girona), España; m. 11 noviembre 1941, Roma, Italia.

E. 28 marzo 1885, Veruela (Zaragoza), España; o. 1902, Valkenburg (Limburgo), Holanda; ú.v. 2 febrero 1905, Veruela.

Acabado el *juniorado en Veruela, enseñó griego allí mismo hasta su traslado (1893) a Uclés para hacer la filosofía. Tras una nueva docencia de griego (1896-1898) en Sarrià (Barcelona), estudió alemán en el escolasticado de la provincia alemana del exilio en Exaten (Holanda), y cursó la teología (1899-1903) en Valkenburg y en Dublín (Irlanda).

De vuelta en Veruela, practicó la tercera probación, como ayudante del maestro de novicios, y fue profesor de griego y humanidades, así como rector (1909-1914). Después, pasó a Madrid, como redactor de *Monumenta Historica S.I.* (*MHSI*), de la que fue director (1919-1921). Este año se trasladó a Roma para preparar la edición crítica de las **Constituciones* de la CJ, abriendo el camino para el traslado a Roma de la redacción de *MHSI*, realizado en 1929. Sus dos obras fundamentales fueron la edición crítica de los **Ejercicios* de S. Ignacio y de los Directorios de los mismos, y la de las Constituciones, en tres tomos. Ambas ediciones, fruto de un pacientísimo trabajo y de un riguroso metodo crítico, han representado el punto de partida para todos los estudios posteriores sobre los *Ejercicios* y las *Constituciones.* Al morir dejaba sin terminar un tomo sobre las Reglas, que completó y publicó Dionisio *Fernández Zapico.

OBRAS: *Exercitia Spiritualia sancti Ignatii de Loyola et eorum Directoria* [*MHSI* 57] (Madrid, 1919). [Sobre la ed. crítica de los Ejercicios], *Cartas edif Aragón* (1918) 347-353. *Sancti Ignatii de Loyola Constitutiones Societatis Iesu* [*MHSI* 63-65] 3 v. (Roma. 1934, 1936, 1938). *Los orígenes de los Ejercicios espirituales de San Ignacio* (Barcelona, 1926). «La estancia de San Ignacio en el convento de San Esteban de Salamanca», *AHSI* 4 (1935) 111-123. «Sant Ignasi a Montserrat», *AHSI* 7 (1938) 104-117, 257-267.

BIBLIOGRAFÍA: *Escriptors jesuïtes* 102. FERNÁNDEZ ZAPICO, D. - LETURIA, P., «Cincuentenario de MHSI», *AHSI* 13 (1944) 1-61.

C. DE DALMASES (†)

CODORNIU, Antonio. Filósofo, escritor, operario espiritual.

N. 11 mayo 1699, Barcelona, España; m. 9 julio 1770, Ferrara, Italia.

E. 31 mayo 1719, Tarragona, España; o. 1728, Valencia, España; ú.v. 25 agosto 1736, Barcelona.

Completados los estudios humanísticos en Tarragona, cursó la filosofía (1721-1724) en Urgel, para enseñar luego retórica y humanidades en Lérida. Al terminar su cuadrienio de teología en Valencia, tuvo el acto público de esa facultad (1729). Enseñó de nuevo la retórica en Girona y, una vez terminada la tercera probación (1732-1733) en Tarragona, profesó la filosofía (1733-1736) en Barcelona, de donde pasó a Girona en 1736. Aquí permaneció hasta la *expulsión de 1767, los dos primeros años como profesor de teología y de moral, y los restantes como bibliotecario y operario espiritual con toda clase de personas (estudiantes, militares, religiosas, etc.).

En Girona inició su tarea de publicista, que le ha dado cierto renombre, sobre todo por sus obras allí impresas que reflejan ya el cambio social que la Ilustración había traído a España y en particular a Cataluña: la *Instrucción de christiana y política cortesanía*, destinada a los alumnos del Colegio de Nobles, o de Cordelles, de Barcelona (1740; reeditada como *Galateo*, s.a., bajo pseudónimo) y sobre todo el *Indice de philosofía moral, christiano-política*, muy significativamente *dirigido a los nobles de nacimiento y espíritu* (1740, 1753; Madrid, 1771, anónimo; ib. 1780); además de las *Dolencias de la crítica... para precaución de la estudiosa juventud* (Girona, 1760), obra dedicada al P. Benito Jerónimo Feijoo. Como eco de la vuelta al siglo XVI que caracterizó el XVIII, su compañero Onofre *Pratdesaba intituló *Imago optimi episcopi...* (Ferrara, 1785) un resumen latino de

la biografía de Ramón de Marimon publicada por C en Vic, 1763. El cariz historiográfico de la época se refleja también en el acopio de documentos sobre la historia eclesiástica recogidos por C en Cataluña, que dejó en 1767 en el colegio de Girona, junto con un *Cursus philosophicus* (probablemente de carácter ecléctico), como debía de ser también un eco de la renovación bíblica de su tiempo una *Historica enarratio in psalmos* (no localizada) que C intentó reconstruir de memoria en Córcega y que debió de continuar en Ferrara.

En un cierto contraste con esos rasgos ilustrados, y en armonía con el «espíritu de cuerpo» que se achacaba entonces a los jesuitas, se sitúa la intervención de C en defensa de la **Ratio studiorum* (en el marco de las polémicas contra Luís António Verney) con su *Desagravio de los autores y facultades que ofende el Barbadiño*, Barcelona 1764.

OBRAS: *El predicador evangélico* (Girona, 1740). *Práctica de la palabra de Dios en una quaresma entera*, 2 v. (Girona, 1753). *Examen de las que quieren ser monjas* (Barcelona, 1763). *El ministro de Jesucristo theologicamente delineado* (Barcelona, 1765). *El buen soldado de Dios y del rey* (Barcelona, 1766).

FUENTES: ARSI, *Hisp. 147*; *Arag. 13-17*.

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR PIÑAL 2:445-447. BATLLORI, *Cultura* 672; *O.C.* 10. CASANOVAS, I. - BATLLORI, M., *Josep Finestres, estudis biogràfics. Epistolari* (Barcelona, 1931-1969) índices. CASCÓN, *M. Pelayo* 601. DIOSDADO CABALLERO 2:28. MOREU-REY, E., *El pensament il·lustrat a Catalunya* (Barcelona, 1966) 1:58s, 78s. PRAT DE SABA, O., *Vicennalia sacra aragoniensia* (Ferrara, 1787) 19-31. ÍD., «Noticias» [1788] (ARSI, *Vitae 63*). RICO CALLADO, F., «La reforma de la predicación en la Orden ignaciana: "El Nuevo Predicador Instruido" (1740) de A. Codorniu», *Rev Historia Moderna* 18 (1999-2000) 311-339. SOMMERVOGEL 2:1260s. URIARTE-LECINA 2:257-260.

M. BATLLORI

CODURI (CODURE), Jean. Cofundador de la CJ.

N. 24 junio 1508, Seyne (Hautes-Alpes), Francia; m. 29 agosto 1541, Roma, Italia.

O. 24 junio 1537, Venecia, Italia; ú.v. 22 abril 1541, Roma.

La forma primitiva de su apellido parece ser «Coduri». Había cursado parte de los estudios teológicos, cuando fue a París, instalándose en el colegio de Lisieux. Se matriculó en la Universidad en 1534, y consiguió los grados de licenciado en Artes el 14 marzo 1536 y de maestro el 4 septiembre. Estudió teología durante año y medio, como consta del certificado que recibió con sus compañeros. Unido en amistad con Pedro *Fabro, hizo los Ejercicios y participó en la segunda renovación del voto de Montmartre (15 agosto 1536). En noviembre, emprendió el viaje a Venecia, con los demás compañeros. Ordenado sacerdote, mientras esperaba realizar la peregrinación a Jerusalén, fue a Treviso con el bachiller Diego de *Hoces y, tras la reunión de los compañeros en Vicenza, fue con el mismo Hoces a Padua, donde pasó con él, por orden del vicario episcopal, una noche en la cárcel (octubre 1537). Asistió a Hoces en la hora de la muerte (marzo 1538) y lloraba de placer, viendo su rostro (antes «negro y feo») parecido al de un ángel. Entonces, tuvo por compañero a Simão *Rodrigues. Desde que el grupo se concentró en Roma (21 abril 1538), C ya no salió de allí, sino por breve tiempo, para ejercitar ministerios sacerdotales en Velletri y en Tivoli (1539). Participó en las deliberaciones (1539) sobre la fundación de la CJ y en los demás actos constitutivos de la nueva Orden religiosa. Dio su voto a Ignacio para el cargo de General e hizo la profesión junto con él y los demás jesuitas. Pedro de *Ribadeneira, que estuvo presente, notó los grandes sentimientos de devoción y alegría demostrados por C después de aquel acto. En la redacción de los primeros textos constitutivos de la CJ, C tuvo una parte importante. El documento llamado *Determinatio Societatis* (4 marzo 1540) está escrito de su mano. Solo él firmó otro, titulado *Fundación de colegio*, de 1541. En marzo fue encargado, junto con Ignacio, de redactar las *Constituciones* de 1541 que llevan su firma, junto con la de cinco de los compañeros. A principios de 1541 fue designado por Paulo III nuncio en Irlanda, junto con Alfonso *Salmerón. No pudiendo ir, le sustituyó Paschase *Broët. Destacó en el ministerio de la confesión y dirección de las almas. Entre sus penitentes se contó Margarita de Austria, hija de *Carlos V. Jerónimo *Nadal le calificó de «venerabilis Pater, vir probus et spiritu fervens». Con toda probabilidad, fue el autor del texto de los Ejercicios, titulado por Ignacio: *Exercitia Magistri Ioannis*. Ribadeneira refiere que cuando Ignacio se dirigía a la iglesia de San Pedro en Montorio a decir Misa por la salud de C, al llegar al puente Sixto, comunicó a su compañero Juan Bautista Viola que, en aquel momento, había muerto: «Pasado es ya desta vida Juan Coduri».

OBRAS: «Exercitia Magistri Ioannis», *ExSpir* 518-590. «J. Codurii Monumenta», *Broët* 409-433. *MonCons*: «Determinaçio Societatis», 1:23s; «Constitutiones anni 1541», 1:33-48; «De collegiis et domibus fundandis», 1:49-65.

BIBLIOGRAFÍA: BROET 903. COLPO, M., «Jean Codure», *AHSI* 59 (1990) 315-322. DALMASES, C., «Juan Codure autor probable de la explanación de los Ejercicios atribuida a Polanco», *AHSI* 37 (1968) 145-151. *DHGE* 13:191. *FontDoc* 840. *FontNarr* 1-4. ORLANDINI n.19-20. PRAT, J. M., *Mémoires pour servir à la histoire du Père Broët*, 12-14. RAMPAL, A., «J. Codure, "embrunois"», *S.I. Provincia* 15 (1935) 151-153. RAVIER, A., *Ignace de Loyola fonde la Compagnie de Jésus* (París, 1973) 543. RICHARD, J., «Le P. C., compagnon de saint Ignace de Loyola», *Ann Haute-Provence* 50 (1981) 133-138. SCADUTO, *Catalogo* 33s. SCHURHAMMER, *Javier* 1:981. TACCHI VENTURI 2/1:111-113; 2/2:14s.

C. DE DALMASES (†)

COELHO, Dinis. Misionero.

N. 9 octubre 1861, Mangalore (Karnataka), India; m. 23 octubre 1918, Mangalore.

E. 5 enero 1883, Mangalore; o. 2 diciembre 1894, Mangalore; ú.v. 15 agosto 1897, Mangalore.

El primer jesuita natural de Mangalore, se distinguió por su celo apostólico e interés por los pobres. Desde joven ayudó mucho en la parroquia de

Milagres. Tras sus estudios de segunda enseñanza, entró en el noviciado recientemente abierto en el seminario de Jeppu (Mangalore). Hizo dos años de filosofía (1887-1889) y dos de teología (1892-1894) en el seminario St. Joseph de Mangalore, con un intervalo de tres años de docencia asimismo en Mangalore: uno en el colegio St. Aloysius y dos en el seminario St. Joseph. Ya sacerdote, siguió enseñando en el seminario hasta su tercera probación (1896-1897) en Ranchi.

Aunque tenía un gran deseo de trabajar por la conversión de los no cristianos, regresó al seminario St. Joseph, dada su poca salud para la labor misional. Más tarde, sus superiores cedieron a su insistencia, y fue enviado a Suratkal, a trabajar entre los hindúes (1900-1918). A éstos se los ganó con su trato amable y el interés que mostraba por su vida y bienestar. Valiéndose de imágines y pinturas, hizo agradable la enseñanza de la religión. Su convicción de que el bienestar material y espiritual van siempre juntos, le llevó a abrir seis escuelas, una cooperativa y un centro para ayudar a los convertidos, y para hacerlos autosuficientes, obtuvo para ellos terrenos del gobierno y les enseñó agricultura básica. Con problemas de salud y rodeado de malentendidos y oposición, se marchó de Suratkal desilusionado después de diesiete años de labor. Pero esto no extinguió su celo apostólico. Enviado al seminario St. Joseph, recibió con alegría su nuevo destino al puesto misionero de Naravi, pero antes de ir, cayó enfermo de gripe y murió.

BIBLIOGRAFÍA. Banfi, E., *Una grande incognita: l'India del futuro* (Módena, 1973) 49-58. Coelho, J., *Restless for Christ* (Mangalore, 1976-1979) 3:24-30.

P. R. Santiago

COELHO, Gaspar. Misionero, viceprovincial.

N. c. 1529, Oporto, Portugal; m. 7 mayo 1590, Katsusa (Nagasaki), Japón.

E. marzo 1556, Goa, India; o. 1560, Goa; ú.v. 4 noviembre 1571, Goa.

Estaba en la India como colono antes de entrar en la CJ. Tras su noviciado y estudios normales, evangelizó las cercanías de Goa, especialmente la aldea de Batim, donde en poco más de dos semanas logró más de 2.200 bautismos. En enero 1562, se le destinó a la ingrata misión de la isla de Sokotora (Yemen del Sur), donde a poco de llegar murió su compañero y superior João Lopes y él mismo perdió su antes robusta salud. A fines de 1563, fue requerido del provincial António de *Quadros y, vuelto a la India, se encargó de un grupo de niños para hacerlos futuros intérpretes de la misión. En 1565, estuvo en Chorão (hoy en Goa), de cuya residencia fue superior, y aprendió la lengua canarín antes de pasar por breve tiempo a la de Quilón.

En abril 1571, partió para Japón, pero no llegó hasta 1572. Superior de la zona de Shimo hasta 1581, ejerció su labor por medio de visitas por la comarca, ayudado de intérpretes. En 1574, promovió la conversión en masa de la zona de Ōmura. El señor de la región le proveyó de cocinero y le aconsejó no tomar nada sino por medio de él para evitar ser envenado por los bonzos; con todo, C logró convertir un centenar de estos. Sucedió (1581) al superior, Francisco *Cabral, pero como viceprovincial, el del Japón, cargo en el que permaneció hasta su muerte. Es difícil encontrar en los anales de la misión japonesa funerales que alcancen la solemnidad y popularidad del de C.

En cambio, el juicio de su actuación como superior ofrece abundante materia para un análisis que no debe prescindir de las circunstancias históricas ni de la idiosincrasia del mismo C. José Luis Álvarez-Taladriz, asemejándole a Cabral, atribuye a su larga experiencia en dominios portugueses, previa a su llegada al Japón, su incapacidad para gobernar una misión sin el respaldo del poder civil; C fue partidario del método de la conversión vertical; incluso cometió la imprudencia de pensar en la ayuda de fuerzas exteriores para defender la cristiandad japonesa (*Sumario* 171*). Sin quitar valor a la crítica, baste añadir una autoridad como la de la antropóloga, Nakane Chie, que considera esencial la verticalidad (jerarquía) de la sociedad japonesa, incluso en el siglo xx. C supo utilizar resortes psicológicos y humanos para que nobles y plebeyos aceptasen sus planes apostólicos, a veces por medio de regalos, según la costumbre nacional. Si aceptó del daimyō Arima Protasio la cesión de Urakami, limítrofe con la ciudad de Nagasaki (para cuya fortificación defensiva animó a los cristianos), rechazó la del puerto de Imari por parte de Ryūzōji Ienobu, así como las posesiones de los templos budistas cuando el centenar de bonzos pasó al catolicismo. C tuvo la audacia de entrevistarse con Ryūzōji Takanobu, padre de Ienobu y enemigo acérrimo de la Iglesia, en su castillo de Saga; supo también enfrentarse al daimyō de Satsuma alternando concesiones y negativas. Pero se le debe agradecer ante todo el haber sabido doblegar a Toyotomi Hideyoshi y convertir de hostil en intermediaria a su esposa Kita no Mandokoro por medio de algunos nobles y damas de la corte. Hideyoshi concedió (1586) a C varias patentes facilitando el apostolado por el país. C logró reabrir la misión en tierras de Mōri Terumoto, el daimyō más poderoso de Japón (cerradas desde 1557) y fundar residencias en Shimonoseki y Dogo (en Shikoku). En 1586 y 1587, un gran número de daimyôs o futuros daimyôs fueron catequizados y convertidos por un grupo de jesuitas de ambos lados del estrecho de Shimonoseki en la campaña de pacificación de Kyūshū, dirigida por Kuroda Yoshitaka (Kodera Kanbyōe Simeón). En julio 1587, poco más de un año desde que Hideyoshi había garantizado la libertad religiosa a los misioneros, un decreto inesperado los expulsó de Japón, que, aunque no se ejecutó (ni tampoco se canceló), inició la persecución anticristiana a escala nacional (inexorablemente proseguida hasta 1873). Historiadores modernos, adoptando opiniones de coetáneos de C, como Alessandro *Valignano, dan por probado que el cambio de Hideyoshi se debió fundamentalmente al modo de actuar de C y se decantan en exceso contra él, no dando su-

ficiente peso a la maraña de circunstancias que lo provocaron.

FUENTES: ARSI: *JapSin 9 I-II, 10 I-II, 11 I, 25, 45, 46, 49-51*; *Goa 24 I, 27*. BPAL: *Jesuitas na Ásia 49-VI-8* 111, *49-IV-50*. BRAH: *Jes. Leg. 21, 9/2663*.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 58. *DocInd* 4:885; 5:776; 6:816; 7:717; 8:796. *Fonti Ricciane* 3:114. FRÓIS 1-5. GUERREIRO, *Relação* 3. GUZMAN, L. DE, *Historia de las misiones* (Bilbao, 1891) 366, 419, 471-473. LAURES, J., «An Ancient Document on the Early Intercourse between Japan and the Philippine Islands», *Cultura Social* 29 (1941). LÓPEZ GAY, J., *El Catecumenado en la Misión del Japón del s. XVI* (Roma, 1966) 246. ÍD., *La Liturgia en la Misión del Japón del siglo XVI* (Roma, 1970) 320. POLGÁR 3/1:510. SCHURHAMMER, *Xavier* 4. SCHÜTTE 900-901. ÍD., *Valignano's Mission Principles for Japan* 2 v. (Anand, 1980-1985) 2:335-336. SOMMERVOGEL 2:1266-1268. STREIT 4:561, 578; 5:1022. TEIXEIRA, *Macau e a sua diocese*. VALIGNANO, *Historia*. ÍD., *Sumario*. *Varones ilustres* [2]1:207-216.

J. RUIZ DE MEDINA (†)

COELHO, Manuel. Trabajador social y pastoral, escritor.

N. 28 octubre 1873, Mangalore (Karnataka), India; m. 13 noviembre 1951, Mangalore.

E. 12 marzo 1895, Tiruchirapalli (Tamil Nadu), India; o. 19 diciembre 1908, Kandy, Sri Lanka; ú.v. 2 febrero 1913, Calicut (Kerala), India.

Acabados sus estudios en el colegio St. Aloysius de Mangalore, se sintió atraído por el tenor de vida de los jesuitas e ingresó en la CJ. Después del noviciado en Shembaganur, estudió retórica (1897-1899) en el seminario St. Joseph de Mangalore y en Shembaganur, y enseñó (1899-1902) en St. Aloysius. Hizo la filosofía (1902-1905) en Shembaganur y la teología (1906-1909) en Kandy, y la tercera probación en Florencia (Italia). De regreso en la India (1912), estuvo breve tiempo en Calicut antes de pasar a St. Aloysius (1914-1940). Maestro de novicios (1940-1943) de la congregación diocesana Olivet Brothers, volvió a la docencia en St. Aloysius. A punto de morir en 1944, se recuperó y fue padre espiritual en St. Aloysius desde 1946.

Sus trabajos apostólicos se desarrollaron en la ciudad de Mangalore, donde inició varias obras para el bienestar temporal y espiritual de la gente, en especial en favor de los pobres. Fundó la «Casa de Nazaret» para mujeres desamparadas, y para chicas pobres, el «Fondo matrimonial para muchachas». Para estudiantes desplazados de lejos estableció el «Fondo alimenticio del joven pobre» y asimismo el «Fondo de ayuda al mendigo». Para los encarcelados fundó la «Sociedad de ayuda al preso», mirando sobre todo a su bienestar espiritual, así como la «Liga diocesana de templanza» para alcohólicos. Su solicitud se extendió a los leprosos vagabundos, estableciendo el «Hogar Damián del leproso» y, por fin, se interesó por los pobres en general, mediante la Sociedad de San Vicente de Paúl. Se le llamaba el «Padre de los pobres». Escritor, editó varios años *Aloysius College Magazine* y colaboró con sus artículos en otras revistas. Dirigió varias congregaciones y asociaciones católicas.

OBRAS: *Denis Fernandes* [SJ] (Mangalore, 1937).

BIBLIOGRAFÍA. SALDANHA, M. A., «A Many-Faceted Gem», *Jesuit Profiles* 77-84.

D. D'SOUZA

COEMANS, August. Superior, editor.

N. 25 marzo 1864, Amberes, Bélgica; m. 13 marzo 1940, Roma, Italia.

E. 27 septiembre 1881, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental), Bélgica; o. 8 septiembre 1896, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1899, Lovaina.

Después de desempeñar por un año el oficio de socio del provincial de Bélgica, fue rector del Collegium Maximum de Lovaina (1910-1917) y provincial (1919-1920). En 1920, el P. General Wlodimiro Ledóchowski lo llamó a Roma para trabajar en la edición oficial del *Instituto* de la CJ y preparar el *Epitome*. C tuvo un papel importante en la labor de reunir los esquemas para la adaptación de la legislación de la CJ al nuevo Código de Derecho Canónico (1917). Participó en la Congregación General XXVII (1923), que había sido convocada para aprobar la nueva edición del Instituto de la CJ. Hasta su muerte en 1940, C trabajó en Roma como experto del Instituto, sobre el que, entre otros temas, escribió diversos comentarios a las Reglas, Noticias del Instituto y acerca del modo de gobierno en la CJ.

OBRAS: *Breves notitiae de Instituto, Historia, Bibliographia Societatis* (Roma, 1930). *Introductio in studium Instituti et annotationes in Formulam Instituti* (Bruselas, 1937). *Commentarium in Regulas Societatis Iesu omnibus nostris communes, in Summarium Constitutionum, in Regulas Communes, in Regulas Modestiae* (Roma, 1938).

BIBLIOGRAFÍA: «Pater August Coemans», *Jezuïeten* 4 (1940) 23-25.

J. DAELEMAN

COEMANS (COOMANS), Pierre. Misionero, víctima de la violencia.

N. 30 enero 1638, Amberes, Bélgica; m. julio 1685, Saipán, Islas Marianas.

E. 19 septiembre 1656, Malinas (Amberes); o. 3 diciembre 1668, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1675, Manila, Filipinas.

Después de la filosofía (1658-1661), enseñó humanidades (1661-1666) y cursó la teología (1666-1670). Destinado a las misiones, zarpó de Ostende (7 febrero 1670) y, llegado a La Coruña, enseñó humanidades por un año en el *Colegio Imperial de Madrid. Por fin, se embarcó (15 julio 1671) en una flota de diecisiete barcos con un centenar de misioneros en Cádiz y, vía México, llegó a las Islas Marianas el 10 mayo 1672. A la muerte del P. Francisco *Esquerra (febrero 1674), le sucedió como superior de la Misión con residencia en la isla de Guam. Iba a Manila más tarde este año cuando la nave, en la que subió para supervisar el desembarque de las provisiones para la misión, fue arrastrada por una fuerte tormenta. Desde Manila navegó

(1674) a México para obtener ayuda en favor de las misiones. Volvió a las Marianas tres años después (1677), con otros doce jesuitas, y fue relevado de superior. En su ausencia, las misiones llegaron a siete residencias, pero varios jesuitas habían sido asesinados: el escolar Pedro Díaz (1675) en la Isla Ritidian, y los PP. Antonio María di *San Basilio y Sebastián de Monroy (1676). Esta última muerte señaló la insurrección general en el archipiélago desde septiembre 1676 hasta marzo 1677. Con todo, los cabecillas de la rebelión fueron apresados y castigados por las tropas españolas, ayudadas por nativos leales, a quienes acompañó C como capellán.

Al lograrse la paz, C continuó sus viajes por las islas, fundando puestos cristianos y enseñando las bases del cristianismo, así como los hábitos de la vida comunitaria estable. Sin embargo, la paz entre españoles y nativos nunca se logró del todo. C fue en una expedición militar como capellán en mayo 1684 y la situación empeoró hacia septiembre: Augustin *Strohbach había sido asesinado en la isla Tinián y Karl von *Boranga en Rota. Encontrándose solo en las islas norteñas, C decidió volver a la sureña de Saipán, pero, al acercarse su nao a la orilla, los guerreros nativos fueron a su encuentro, lo desnudaron y, llevándolo a tierra, lo azotaron atado a un árbol y lo asaetearon hasta la muerte.

OBRAS: [Cartas], ARSI *Philip 13, 20*; cf. STREIT 21:749.

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 6:819, 823. MASSON, J., *Missionnaires belges sous l'ancien Régime* (Bruselas, 1947) 11-36. MURILLO VELARDE, *Historia*, n. 822. *PIBA* 1:233.

J. S. ARCILLA

COENS, Maurice. Bolandista.

N. 30 mayo 1893, Amberes, Bélgica; m. 8 enero 1972, Bruselas (Brabante), Bélgica.

E. 23 septiembre 1911, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental), Bélgica; o. 24 agosto 1924, Lovaina (Brabante); ú.v. 2 febrero 1929, Bruselas.

Se inició en el trabajo de los *bolandistas durante el curso 1920-1921 antes de comenzar la teología. Acabada ésta (1925), se reintegró en el grupo y, en 1926, estudió un semestre en Bonn (Alemania) bajo la dirección del profesor W. Levison. Aceptado definitivamente entre los bolandistas (1929), trabajó en el tomo II,2 de *Acta Sanctorum Novembris* (*Martyrologium Hieronymianum*) y en *Propylaeum ad Acta Sanctorum Decembris* (*Martyrologium Romanum*). Su contribución a este último trató sobre los santos merovingios y carolingios.

En 1954, fue nombrado miembro correspondiente del Deutsches Institut für Erforschung des Mittelalters (*Monumenta Germaniae Historica*) y de la Académie Royale de Bélgica, de la que fue miembro activo desde 1960. Publicó los resultados de sus investigaciones en *Analecta Bollandiana* (unas ochenta y siete colaboraciones) y en la serie *Subsidia Hagiographica*. También contribuyó en otras revistas y diccionarios. Su interés se centró en el santoral belga y de los países vecinos, en la edición de catálogos, el análisis de manuscritos hagiográficos, y la historia de los bolandistas y de su obra.

OBRAS: *Acta Sanctorum Novembris 2/2: Commentarius perpetuus in Martyrologium Hieronymianum ad recensionem Henrici Quentin, O.S.B.* [con otros] (Bruselas, 1931). *Propylaeum ad Acta Sanctorum Decembris. Martyrologium Romanum* [con otros] (Bruselas, 1940). *Recueil d'études bollandiennes* (Bruselas, 1963).

BIBLIOGRAFÍA: DE GAIFFIER, B., «Le Père Maurice Coens», *Anal Boll* 90 (1972) iii-xxiii. GENICOT, L., «Notice sur le Père Maurice Coens», *Académie Royale de Belgique. Annuaire pour 1973* (Bruselas, 1973) 193-215. *BNB* 41:136-140.

O. VAN DE VYVER (†)

COEURDOUX, Gaston Laurent. Misionero, superior, indólogo.

N. 18 octubre 1691, Bourges (Cher), Francia; m. 15 junio 1779, Pondicherry (Tamil Nadu), India.

E. 2 octubre 1715, París? (Francia); o. c. 1725; ú.v. 2 febrero 1731, Orléans (Loiret), Francia.

Terminada su formación, zarpó para la India y llegó en 1732. Estudió telugu, uno de los más importantes idiomas dravídicos, y se dirigió a la comarca telugu de la misión de Karnataka, particularmente a Krishnapuram (1733), Darmavaram y Madigubba. Por su mala salud, tuvo que regresar a Pondicherry en 1737. Trabajó por corto tiempo en Karaikal y durante la primera ocupación inglesa de Pondicherry, se encontraba en Tranquebar (1761-1762).

Fue superior de la misión de Karnataka (1744-1751), teniendo a su cargo simultáneamente a los 4.000 católicos tamiles (llamados gente de casta) de Pondicherry. Como superior estuvo envuelto en la aplicación no demasiado fácil de la constitución de Benedicto XIV (12 septiembre 1744) sobre los *ritos malabares. Le afectaron tanto sus aspectos negativos que pensó renunciar al superiorato. Entretanto, reunió algunas jóvenes tamiles con la esperanza de fundar un convento de carmelitas, que se abrió en 1748.

Cultivó las ciencias naturales. Describió una aurora boreal. Escribió un diccionario telugu-francés-sanskrutam. Adelantándose a los orientalistas europeos, demostró la analogía existente entre el sánscrito, el latín, el griego, el alemán y el ruso. Como indologista y científico, C mantuvo correspondencia con Etienne *Souciet, bibliotecario del *Colegio Louis-le-Grand, con Louis *Patouillet, con Joseph-Nicolas de L'Isle, de la Academia Francesa de Ciencias y con Abraham-Hyacinthe Anquetil-Duperron, el más destacado orientalista de la época en Europa. C quedó ciego en 1777 y empleó sus últimos años en cuidar la congregación de hermanas carmelitas que había fundado.

OBRAS: [Cartas y memorias], SOMMERVOGEL 2:1269s; STREIT 6:552. BERTRAND, *Maduré* 4:448, 456.

BIBLIOGRAFÍA: *DBF* 9:121. FERROLI, *Malabar* 2:616. GODFREY, J. J., «Sir W. Jones and Père Coeurdoux: A philological footnote», *Journal of the American Oriental Society* 87 (1967) 57-59. *Moeurs et coutumes des Indiens*, trad. de

N. J. Desvaulx [1777], ed. S. Murr (París, 1987). MURR, S., «Les Jésuites et l'Inde au XVIII s. Praxis, utopie et préanthropologie», *Revue de l'Université d'Ottawa* (1986) 56:9-27. ID., *L'Indologie du Père Coeurdoux. Stratégies, apologétique et scientificité* (París, 1987).

E. HAMBYE (†)

COFFE, Johann, véase KOFFLER, Johann.

COFFIN (HATTON) Edward. Misionero, director espiritual, escritor.

N. 1570, Exeter (Devon), Inglaterra; m. 17 abril 1626, St Omer (Pas-de-Calais), Francia.

E. 13 enero 1598, Inglaterra; o. 13 marzo 1593, Roma, Italia; ú.v. 1 enero 1615, Roma.

Dejó Inglaterra y llegó al Colegio Inglés de Reims (Francia) el 19 julio 1585 y, al año siguiente, fue a Ingolstadt (Alemania). Empezó sus estudios en el *Colegio Inglés de Roma el 26 julio 1588 y prestó el juramento del Colegio el 29 septiembre 1589. Partió para Inglaterra el 10 mayo 1594 y, tras varios años de labor misionera, estaba de camino (cuaresma 1598) con Thomas *Lister para entrar en el noviciado jesuita de Flandes cuando fue detenido por los holandeses en Lillo, cerca de Amberes (Países Bajos del Sur), y devuelto a Inglaterra. Estuvo encarcelado en Newgate y, luego, en Framlingham, en cuyo tiempo, hizo su noviciado. Con la subida al trono de Jacobo I, fue exilado (1603) con otros sacerdotes y, durante los siguientes veinte años, fue padre espiritual en el Colegio Inglés de Roma. Habiendo pedido reanudar su labor misionera en Inglaterra, mientras regresaba, murió en Saint-Omer (Países Bajos del Sur).

OBRAS: *A Discussion of the Answere of M. William Barlow... to... The Iudgment of a Catholike Englishman... concerning... The Apology of the New Oath of Allegiance* (Saint-Omer, 1612). *A Refutation of M. Joseph Hall, His Apologetical Discourse for the Marriage of Ecclesiasticall Persons...* (Saint-Omer 1619). *A True Relation of the Last Sickness and Death of Cardinall Bellarmine...* (Saint-Omer, 1622).

BIBLIOGRAFÍA: MORRIS, J., *The Troubles of Our Catholic Forefathers* 3 v. (Londres, 1872-1877) 1:166. FOLEY 1:69, 136, 150-151, 483; 7:145. GILLOW 1:522-523. OLIVER 55-6. SOMMERVOGEL 2:1270-1271. *NCE* 3:980-981.

F. EDWARDS

COHAUSZ, Otto. Predicador, escritor.

N. 8 septiembre 1872, Nordwalde (Rin N-Westfalia), Alemania; m. 3 junio 1938, Gdańsk, Polonia.

E. 1 octubre 1894, Blijenbeek (Limburgo), Holanda; o. 27 agosto 1905, Valkenburg (Limburgo); ú.v. 2 febrero 1912, Valkenburg.

Después de estudiar en el gimnasio de Münster, ejerció ocho años el comercio en el negocio paterno. Al no llenarle esta vida, quiso entrar en la CJ, siguiendo a su hermano Bernhard, pero el maestro de novicios le difirió la entrada tres años. Fue, pues, una vocación tardía. Acabado el noviciado, estudió (1896-1898) humanidades en Exaten, y dominó el griego, hasta el punto de traducir más tarde los Hechos de los Apóstoles del original. Cursó la filosofía (1898-1901) y la teología (1902-1906) en Valkenburg, separadas por un año de magisterio en Feldkirch (Austria). C era serio, humilde y generoso, pero susceptible y proprenso al pesimismo. Al dársele confianza, desarrolló un magnífico apostolado. Desde 1907 fue misionero popular, predicador cuaresmal, apóstol de las grandes ciudades y director de ejercicios. Trabajó durante toda su vida entre varias clases sociales y lugares: primero desde Valkenburg, después en Colonia y alrededores, en el Katholikentag de Aquisgrán (1912), como capellán militar durante la guerra europea y condecorado. Por fin, en Breslau (Wrocław, Polonia, 1923-1926), Berlín (1926-1932) y Danzig (Gdańsk, 1932-1938) predicaba y, cuando la salud le fallaba, escribía.

Amplió notablemente el círculo de su influencia mediante sus publicaciones y conferencias, como aquellas en favor de la derogación (1912-1913) de las leyes anti-jesuíticas, artículos ascético-pastorales, comentarios a declaraciones del Papa y folletos. Era un orador, detrás de cuyas palabras había todo un hombre. En sus conferencias se ocupaba de personajes, como Moisés, Platón, Goethe, Marx, Tolstoi, y de temas de actualidad. Aludiendo (1912) al naufragio del *Titanic*, exclamó: «Europa que te hundes, llama a Dios del destierro, levántale altares, y reza». Sus mismos libros (Ludwig *Koch trae una lista de 40) habían sido antes predicados. No conoció el descanso; en su último año de vida predicaba cuatro sermones por semana. Decía que quería ser sacerdote, sólo sacerdote y del todo sacerdote.

OBRAS: *Das moderne Denken* (Baden, 1910). *Idole des zwanzigsten Jahrhunderts* (Colonia, 1911). *Licht und Leben* (Warendorf, 1914). *Paulus. Ein Buch für Priester* (Warendorf, 1919). *Jesus Christus der König der Welt* (1926). *Die Frömmigkeit Jesu Christi* (Baden, 1929).

BIBLIOGRAFÍA: *DS* 2:1051. *EC* 3:1935. HILLIG, F., «P. Otto Cohausz», *MDP* 15 (1939-1941) 240-247. KOCH 345-346.

W. LAMBERT

COIGNET, Louis. Capellán de jóvenes, director de Ejercicios.

N. 13 enero 1911, Saint-Bonnet-le-Château (Loire), Francia; m. 2 febrero 1983, Tallard (Hautes-Alpes), Francia.

E. 17 octubre 1930, Yzeure (Allier), Francia; o 16 abril 1943, Lyón (Rhône), Francia; ú.v. 2 febrero 1949, Argel, Argelia.

Durante su formación se le reconocieron sus dotes intelectuales, pero prefirió el tranquilo estudio privado a los títulos académicos. Cursó la filosofía (1935-1938) en St. Hélier de Jersey (Islas del Canal) y, mientras hacía el magisterio en el colegio de Argel (1938-1939), descubrió el país, que por veinte años sería campo de su apostolado. Después de la teología (1940-1944) en Lyón, enseñó filosofía en el colegio de Saint-Étienne.

Enviado (1948) como capellán de los estudiantes a Argel, revitalizó el Centro cultural universitario. Comprendió la necesidad de separar la política francesa del tiempo y las exigencias del Evangelio. Teniendo un don especial de discernimiento, sabía dialogar con flexibilidad. Cuando se tomaban posturas en campos opuestos, C lograba crear y conservar amistades sólidas con ambos grupos, en este caso, con los que propugnaban una «Argelia francesa» y con los que, como él mismo, veían inevitable su evolución hacia la independencia. Durante el sangriento conflicto de la independencia de Argelia (1954-1962), fue, con la aprobación del arzobispo de Argel, Léon Duval, en cierto modo, el capellán de los liberales leales al catolicismo. Al final y no sin tristeza, asistió al éxodo de los franceses y, reticente con respecto a una Argelia socialista, no siguió el ejemplo de algunos de sus hermanos que optaron por la nacionalidad argelina. Fue destinado (1967) a la residencia de Marsella, donde se dedicó a dar ejercicios. Mantuvo siempre el contacto con sus amigos, tanto con los que se quedaron en Argelia, como con los que se trasladaron a Francia.

OBRAS: *Chrétien pour les hommes* (1959).

FUENTES: ASJF.

BIBLIOGRAFÍA: MILLER, L., «Louis Coignet (1911-1983)», *Compagnie. Courrier de la Province de France,* no. 172 (noviembre 1983) 191-193.

P. DUCLOS (†)

COINCE, Joseph. Operario apostólico.

N. 11 septiembre 1764, Metz (Moselle), Francia; m. 10 mayo 1833, Laval (Mayenne), Francia.

E. 23 agosto 1805, Daugavpils, Letonia; o. 22 septiembre 1789, Metz; ú.v. 2 febrero 1816, Riga, Letonia.

Rehusó prestar el juramento exigido por la Constitución Civil del Clero (1791) y tuvo que exiliarse al Ducado de Luxemburgo, hasta que su toma por Francia le hizo huir (1795) a Albachten (Alemania). Enterándose de que los jesuitas aún existían en Rusia, fue (primavera de 1805) al noviciado de Dünaburg (hoy Daugavpils) y entró en la CJ. Enviado a Riga, fue catorce años (1806-1820) misionero de la minoría católica en medio de la hostilidad de los luteranos. Con la generosa ayuda de la familia Cossé-Brissac, fundó un hospital, escuelas e instituciones de beneficencia. Cuando un ucase (13 marzo 1820) del zar Alejandro I expulsó de Rusia a la CJ, regresó a Francia y pasó sus últimos trece años de vida en Laval. Tuvo fama de santidad por su gran austeridad, devoción y caridad; y muchos acudían a confesarse con él atraídos por su supuesta capacidad de leer las conciencias. Su tumba sigue cubierta de exvotos.

BIBLIOGRAFÍA: D'ALÈS, A., *Le P. Coince* (Laval, 1900). BURNICHON 1:208-209. CARAYON 20:185-230. DELATTRE 2:1044; 3:304. FOUQUERAY, H., «La tombe du P. Coince au cimetière de Laval», *LJ* 39 (1925) 213-217. PAQUELIN, L., *Vie et souvenirs de Mme de Cossé-Brissac* (París, 1876) 33-57. POLGÁR 3/1:511. ROUET DE JOURNEL, M. J., *La vie merveilleuse du Père Coince* (París, 1933). ZALENSKI, S., *Jésuites de la Russie-blanche* (París, 1886) 167-176. *DBF* 9:158.

P. DUCLOS (†)

COLA, Giovanni (João Nicolao). Misionero, pintor, grabador.

N. c. 1560, Nola? (Nápoles), Italia; m. 16 marzo 1626, Macao, China.

E. diciembre 1577, Roma, Italia; o. c. 1600, Nagasaki, Japón; ú.v. 8 junio 1603, Nagasaki.

Tras su noviciado, zarpó de Roma, desembarcó cerca de Valencia y, atravesando España, llegó a Évora en los días de la peste de 1579. Esperó en Lisboa (1580) la salida de la nave *Reis Magos* (8 abril 1581) y, con otros tres jesuitas, llegó a Goa (India) ocho meses después. Arribado (25 julio 1583) a Nagasaki, estudió japonés mientras se dedicaba a la pintura. Para diciembre 1584 había pintado ya dos retablos en Nagasaki y Arima. Acompañó al viceprovincial Gaspar *Coelho en su viaje (1585-1586) a Miyako (Kyōto). En otoño 1586 estaba en el Seminario de Azuchi, entonces en Ōsaka. Para fin de año su producción artística sólo llegaba a cuatro o cinco cuadros para algunas iglesias, porque era por naturaleza muy débil. Al fin de julio 1587, se notificó a los jesuitas su súbita expulsión decretada por Hideyoshi Toyotomi, y C fue con los demás a la isla de Hirado. La situación posterior, permitida tácitamente por Hideyoshi, evitó el éxodo. C fue al colegio inaugurado en Arie y, al menos desde noviembre 1592, comenzó su Escuela de Pintura en Shiki (provincia de Kumamoto) mientras estudiaba teología moral. La escuela se mudó (1593) a Hachirao, a Arie (mediado 1595-otoño 1597), a Nagasaki hasta febrero 1599, a Arima y, por fin, otra vez a Nagasaki (noviembre 1601), donde se estabilizó hasta la expulsión de 1614. Entretanto, C había sido ordenado de sacerdote por el obispo Luís de *Cerqueira, sin que se pueda precisar la fecha, aunque sin duda antes del 22 septiembre 1601.

El exilio a Macao supuso la desaparición de la Escuela en Japón. Quedó la técnica y el arte preservados por bastantes discípulos, algunos de ellos mártires, como *Kimura Leonardo, Suetake Simeón y *Shiotsuka Luis. Por desgracia, muchas de sus obras, especialmente las tablas de gran tamaño, tuvieron que ser destruidas por las circunstancias de la persecución [ARSI: *Congr. 55* 294], aunque se le recomendó seguir pintando sobre tela. C continuó su Escuela en Macao y le siguieron bastantes de sus discípulos, hermanos jesuitas o **dōjukus*. Parte de las obras de estos quedaron en Japón; otras fueron creadas en Macao y aun en las nuevas misiones de China e Indochina, con la impronta de C. Entre sus discípulos están Ōta Mancio, Taichiku Mancio, Ichiku Miguel, Niwa Jacobo, Pedro João, Tadeo, Matías, Bernardo López (japonés, que siguió creando obras tras convertirse en capitán de barco [1620]), etc. La técnica abarcaba del óleo a la acuarela, al dibujo a tintas y al grabado. Destacó además por su conocimiento y práctica de la música, y por su habilidad en varios campos de la artesanía, en es-

pecial como fabricante de relojes. Sus superiores Alessandro *Valignano, Pedro *Gómez, Francesco *Pasio y otros (no así Valentim *Carvalho) favorecieron positivamente la labor artística de C hasta su muerte.

FUENTES: ARSI: *Goa 24 I*; *JapSin 9 II, 13 II, 25, 52*; *Lus. 58 I*. BM: *Add. Mss. 9860*. *MonJap* 1.

BIBLIOGRAFÍA: COOPER, *Rodrigues*. DEHERGNE 58-59. PACHECO, D., [Yuki Ryōgo], «Irman Nicolao to Salvator Mundi no Zō», *Ōmura Shidan* 18 (1980). SCHURHAMMER, G., «Die Jesuitenmissionare des 16. und 17. Jahrhunderts und ihr Einfluss auf die japanische Malerei», *GesStud* 2:771-773. VALIGNANO, *Sumario* 72-73, 189, 428.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

COLEGIO, véase CASAS, II, 1-5.

COLEGIO DE CLERMONT / LOUIS-LE-GRAND (París). En la historia del antiguo colegio de París hay que distinguir cuatro períodos: existencia tolerada (1563-1595); exilio (1595-1603/1618); apoyo oficioso de Luis XIII y Luis XIV (1618-1682); y titulación «Louis-le-Grand», como «Collège Royal» (1682) hasta la supresión de la CJ en Francia (1764).

1. En 1550, Guillaume Du Prat, que había sucedido a su tío como obispo de Clermont en 1529 (a los 21 años) y con gobierno efectivo desde 1535, conoció en el Concilio de *Trento al P. Claude *Jay. Preocupado por la formación de los candidatos al sacerdocio (él mismo, entre 1529 y 1535, se había dedicado a estudios teológicos), tomó bajo su protección al grupo de estudiantes españoles, franceses e italianos que, gobernados por el P. Diego de *Eguía y pocos meses después por el P. Jerónimo *Domènech, habían llegado en la primavera de 1540 y se habían alojado en el colegio del *Trésorier* o de los *Trésoriers*, para pasar en 1541 al de los *Lombards*. Du Prat les ofreció el llamado hotel de Clermont, propiedad parisina de la diócesis, a cambio de una cesión a ésta de varios señoríos y rentas que legará a la CJ por su testamento de 1560; y redactó un proyecto de «Statuta». No puede considerarse a Du Prat como fundador del colegio, título que más tarde se dará a Luis XIV; de él sólo se recibió una «casa de estudios» o residencia para estudiantes.

Para el ejercicio de la enseñanza se requería que el Parlamento registrase las Bulas pontificias que sancionaban esta actividad de la nueva Orden, incluida la concesión de los grados superiores, y le otorgase de este modo personalidad civil; y que la Universidad agregase los colegios o, por lo menos, les concediese la «Carta de escolaridad». Dado el espíritu profundamente galicano de ambas instituciones y aun del clero en su conjunto, y por otra parte la especial vinculación pontificia de la nueva Orden, se frustraron todos los intentos de registro. Posiblemente haya que ver aquí la raíz última del permanente enfrentamiento con parlamentos y universidades, que caracterizará toda la historia de la antigua CJ en Francia, que alimentará en el siglo XVII la querella del *jansenismo, y en el XVIII la disolución final.

El celo de los predicadores jesuitas frente al *calvinismo concilió lentamente las simpatías de muchos obispos y de la familia real; y en el Coloquio de Poissy (1561), ausentes la Universidad y el Parlamento y gracias al influjo de los cardenales de Lorena y Tournon, el P. General Diego Laínez obtuvo la aprobación de la «Compañía», no como nueva orden religiosa, y a condición de que su actividad no causase perjuicios de orden eclesiástico o universitario. En 1563 se compró en pleno barrio latino, rue Saint Jacques, rodeado de otros nombres prestigiosos (Reims, Sta. Bárbara, Monteagudo, Lisieux), un inmueble más amplio, el hotel de Langres, y, con la concesión de la «Carta de escolaridad», comenzaron las clases en 1563/1564; el Parlamento le llamó «colegio de Clermont», lo que equivalía a congregación religiosa, no a centro de enseñanza; dentro de la Orden se le designó como «colegio parisiense», y entre el pueblo fue conocido como «colegio de los jesuitas», con varios matices.

Dos maestros se señalaron muy pronto por la calidad de su enseñanza: los españoles Miguel Venegas, que explicaba los *Emblemas* de Alciato; y Juan *Maldonado, la filosofía. César Du Boulay comentaba: «Las clases de los jesuitas rebosaban de oyentes, las de la Universidad están desiertas». Tales comienzos y en docencias no teológicas o jurídicas (únicas a las que eran admitidos los regulares) suscitaron fuertes recelos en los profesores universitarios, especialmente entre los simpatizantes del calvinismo (Pierre Ramus, Adrien Turnèbe, Étienne Pasquier) y en ambientes galicanos (Cardenal de Châtillon y clero de París): se objetó el cuarto *voto, la enseñanza gratuita... Repetidamente las Facultades intentaron excluir a los alumnos de Clermont de los grados académicos; el Parlamento intervino para reconocer el derecho de enseñanza pública, sin incorporación a la Universidad. Llegaron nuevos profesores: Juan Pedro *Perpinyà, en su último año de vida; Juan de *Mariana en sustitución de Maldonado. Éste volverá en 1570 como primer profesor de teología, y abandonando el acostumbrado comentario de las *Sentencias* de Pedro Lombardo, inaugura con sus célebres prolusiones académicas un nuevo método teológico, seguido con admiración por 500 oyentes. Entretanto, el colegio se extendía por las areas circundantes y organizaba sus enseñanzas. En 1582, Enrique III puso la primera piedra de la nueva iglesia y dotó a doce estudiantes pobres, que se añadían a los seis previstos por Du Prat. El número total de alumnos llegó en algunos años a 1.500, de los que 260 vivían en el pensionado.

El asesinato de Enrique III en 1589 y la formación de la Liga católica frente al pretendiente calvinista Enrique de Navarra pusieron en una situación delicada a los jesuitas, que se mantuvieron generalmente alejados de todo extremismo, como lo reconocerá más tarde Enrique IV. El atentado de Jean *Chastel (que había sido alumno en Clermont durante dos años) ofreció a los parlamentarios más declaradamente antijesuitas la ocasión para involucrar en el proceso sumarísimo a su antiguo profesor, el P. Jean Guéret, que, sometido a tormento y declarado ino-

cente, fue sin embargo desterrado a perpetuidad; el P. Jean *Guignard, profesor de teología y bibliotecario, por conservar unos impresos difundidos por la Liga (muy comprometedores para el Parlamento y la Universidad, que se habían pronunciado por la deposición de Enrique III y de Enrique de Navarra), fue ajusticiado (enero 1595) públicamente. Como consecuencia, fue clausurado el colegio y abandonado al pillaje, especialmente su biblioteca, la mejor de París; los jesuitas fueron desterrados del reino.

2. Por el edicto de Rouen (1603), Enrique IV restableció a la CJ en la capital y le devolvió la propiedad de los inmuebles incautados por la Universidad. En años sucesivos se restableció el pensionado para dar lecciones privadas —que nuevos procesos obligarán a cerrar, dejando al hotel de Langres convertido en residencia de predicadores y escritores. Por fin, en 1618 se restablecieron las clases por un decreto real, que dejaba sin efecto las disposiciones contrarias de la Universidad. Luis XIII confió la educación de sus dos hermanos bastardos al colegio, y se preocupó por la ampliación de los edificios.

3. El colegio de Clermont estaba formado por tres comunidades bajo el gobierno de un rector con tres delegados: el *ministro para los profesores y estudiantes religiosos; el «principal» para los pensionistas, y el *prefecto de estudios para los externos. El número de estas dos últimas aumentará rápidamente: en 1620 se habla de 300 pensionistas y 1.700 externos; para la segunda mitad del siglo se da un conjunto de 2.500 a 3.000. Los maestros de cursos superiores ejercían con frecuencia una actividad externa como predicadores o escritores.

4. La protección real, que había tenido una manifestación pública con la visita de Luis XIV en 1674, llegó a su plenitud con la declaración de «colegio real Louis-le-Grand», del que el rey se constituyó en fundador, con ocasión del nacimiento (1682) de su nieto, el duque de Borgoña. El cambio de nombre era la consecuencia directa; la sustitución fue apreciada diversamente. Pero no por eso remitió la oposición de la Universidad, que siempre se había negado a conceder grados de filosofía y teología a los alumnos de Clermont que no siguiesen tres cursos en ella. En el siglo XVIII se integró a la comunidad del colegio el equipo de redactores de la publicación *Mémoires de Trévoux* (1701-1762). La campaña general orquestada en el siglo XVIII por galicanos, jansenistas y filósofos, encontraría ocasionales aliados en inesperados sucesos: el atentado de Damiens contra el rey (1757), cuando la multitud pretendió asaltar el colegio, y el asunto Antoine *Lavalette, que llevó a los tribunales a éste y al P. Dominique Sacy (1759-1760) y luego a la CJ. Al curso de 1761 se presentaron 150 pensionistas y una quincena de externos. En mayo 1762 se ordenó la evacuación de todos los moradores; en agosto se emprendió el inventario de los bienes: la riquísima biblioteca fue malvendida. La CJ cesó de existir en Francia (1764).

FUENTES: *MonPaed* 1:671; 3:664; 4:876; 7:706. SOMMERVOGEL 10:1499.

BIBLIOGRAFÍA: CEYSSENS, L., *Autour de l'Unigenitus* (Lovaina, 1987) 818. DOUARCHE, A., *L'Université de Paris et les jésuites* (París, 1888. Ginebra, 1969). DUPONT-FERRIER, G., *Du Collège de Clermont au Lycée Louis-le-Grand, 1563-1920* (París, 1921: I. «Le Collège sous les Jésuites», 1-304; III. «Appendices. Le personnel 1-58, fortune 195-219, le théâtre 239-272, thèses 275-285), l'actualité 289-303. PRAT, J., *Guillaume Du Prat et les premières fondations des jésuites en France, 1535-1560* (Riom, 1914). DELATTRE 1:1399-1405; 3:1101-1258. FOUQUERAY 5:476. VV, *Louis le Grand* (París, 1963) 7-105. DU BOULAY, C., *Historia Universitatis Parisiensis*, 6 v. (París, 1665-1673). DAINVILLE, F. DE, *L'éducation des jésuites* (París, 1978). SCHMITT, P., *La Réforme catholique. Le combat de Maldonat* (París, 1985).

J. ESCALERA

COLEGIO GERMÁNICO-HÚNGARO, ROMA. El cardenal Giovanni Morone tuvo la iniciativa de fundar en Roma un colegio alemán (1551). Nuncio durante largos años en Alemania, probablemente conocía mejor que nadie la situación religioso-eclesial de aquellas regiones. Pensaba que el remedio más eficaz para solucionar la falta de (buenos) sacerdotes en Alemania era dar una formación teológica sólida y profunda a candidatos fieles a la Iglesia. Pero veía también que su fundación era casi imposible en Alemania, dada su situación político-religiosa, así como también su financiación. La idea del cardenal Morone la realizó Ignacio de Loyola, que escribió (1552) el borrador de la bula fundacional del «Collegium Germanicum» (CG) y redactó sus «Constitutiones» o Estatutos, y sus «Reglas». Nombró rector del colegio al erudito y experimentado P. Andreas *Frusius (des Freux). Escogió como primera sede del CG dos casas de la actual Via Piè di Marmo, que pronto se dejaron por el número creciente de alumnos. El CG cambió dos veces de sede en 1553, y pasó por trece edificios diferentes hasta 1574. Después, estuvo en el palacio S. Apollinare hasta 1798.

Ambos, Morone e Ignacio encarecieron al papa Julio III la importancia de fundar un colegio en Roma para preparar dignos sacerdotes diocesanos «para las regiones del Sacro Romano Imperio de la Nación Alemana», donde la fe estaba en peligro. El Papa se dejó fácilmente convencer, y la bula de fundación del colegio, *Dum sollicita* (31 agosto 1552), confiaba la dirección del colegio a la CJ, entonces sólo de «doce años de edad». El 28 octubre 1552, con una fiesta en la iglesia de san Eustaquio, cerca del Panteón, Ignacio inauguró con toda solemnidad el nuevo colegio y dio a conocer la fundación del CG a la población de Roma. Desde entonces y durante más de 400 años (hasta mediados de 1960) las rojas sotanas de los alumnos del CG serían un elemento pintoresco de las calles de Roma. Los romanos les llamaban cariñosamente «gamberi cotti» (cangrejos cocidos).

Los primeros «germánicos» llegaron a Roma en noviembre 1552. Ignacio había escrito a los superiores de la CJ en Alemania que enviaran buenos candidatos para el «colegio alemán». Tuvieron éxito especialmente los PP. Leonhard *Kessel en Colonia y Pedro *Canisio en Alemania superior y en Austria.

Había diecinueve alumnos en el CG a fines de 1552, año de la fundación, treinta en 1553, y de cinquenta a sesenta en 1554.

Llevando el CG en su corazón, Ignacio lo favoreció en el aspecto de la formación interior y en el de la seguridad financiera. Para los estatutos del CG, Ignacio no tenía ningún modelo. Centros para la formación de sacerdotes diocesanos apenas existían antes del Concilio de *Trento. Sólo el «Almo Collegio Capranica» en Roma, fundado en 1457, era más antiguo. En los estatutos, Ignacio dio normas para la selección de los estudiantes, la distribución del tiempo, el orden del colegio y para el regreso de los alumnos formados a sus patrias.

Los criterios para la selección de alumnos recuerdan las normas ignacianas para aceptar candidatos en la CJ. Los estudiantes debían ser no mayores de 21 años, sanos, de buen carácter, y ante todo, capaces y dispuestos a servir a los hombres en el espíritu de Cristo. También el orden del colegio se proponía este fin: «formar sacerdotes santos para la viña del Señor». La piedad y el estudio debían estar en armonía. Ignacio insistía en su sólida formación espiritual. Al principio de los estudios, estaban prescritos ocho o diez días de Ejercicios, para que sirvieran de fundamento para los años de colegio. Una parte del día se dedicaba al examen de conciencia y a la oración. Eran obligatorias la asistencia diaria a Misa, las Horas comunes los domingos y fiestas, así como la confesión y comunión mensual. Mucho estimaba Ignacio la fiel obediencia a los superiores. De la vuelta de los alumnos ya formados a su patria, se encargaban los seis cardenales protectores del colegio. Los neosacerdotes, provistos de las necesarias prebendas, eran enviados adonde hubiera más necesidad o el bien de la Iglesia lo exigiera.

Las primeras «Constituciones del CG» estuvieron en vigor hasta 1573, cuando Gregorio XIII, con la bula *Postquam Deo placuit*, amplió la capacidad del CG hasta 100 alumnos, lo dotó regiamente y prácticamente lo fundó de nuevo. Hay historiadores que califican las constituciones ignacianas del CG (redactadas «en fecunda brevedad, precisión y moderación») como una obra maestra (Steinhuber), que incluso sirvieron de base a los obispos del concilio de Trento para el decreto sobre los estudios. Presidente del concilio era entonces Morone. La disciplina de los «seminarios tridentinos» tiene aquí su fuente de inspiración. Diego Laínez, sucesor de Ignacio como general de la CJ, escribió en 1564, por encargo de Pío IV, los estatutos del primer «seminario tridentino». Pese a los cambios que los estatutos de Ignacio experimentaron a lo largo de los siglos, se puede afirmar que el orden de vida permaneció válido en el CG, en principio y en la práctica, hasta el concilio *Vaticano II.

La fundación del CG tuvo también su influjo en el *Colegio Romano, fundado por Ignacio en 1551. Este centro docente donde se estudiaban las humanidades, fue ampliado con cursos de filosofía y teología para los alumnos del CG. La escuela superior de estudios que así resultó, se inauguró con solemnidad en octubre 1553 como «seminarium omnium nationum».

El problema más espinoso para Ignacio fue la financiación del CG. Primero se resolvió por medio de donativos; para eso, hizo circular entre todos los cardenales una lista encabezada por Julio III con una generosa limosna. Desde entonces se dijo que Ignacio, para dignificar este nuevo sistema de financiación, y recordar a los cardenales protectores su obligación, vistió a los estudiantes del CG con sotanas de color rojo cardenalicio. Con todo, las sotanas rojas fueron introducidas por los cardenales protectores, que las impusieron incluso contra algunas protestas iniciales. Al suceder en 1555 a Julio III (entusiasta del CG) Paulo IV (no tan favorable), algunos cardenales no estaban tan animados a cumplir sus obligaciones. La situación económica se hizo tan catastrófica que Ignacio se vio tentado a cerrar el colegio; pero lo mantuvo a toda costa, «aunque yo mismo me tuviera que vender». Así, Ignacio fue el fundador del CG, no sólo por escribir sus estatutos, sino por su tesón en resolver la cuestión financiera.

Quince años después de la muerte de Ignacio, Canisio concibió el plan de librar de una vez al CG de sus dificultades financieras y de las estructurales derivadas de ellas (como el aceptar internos nobles, no candidatos al sacerdocio, que pagasen las pensiones). En 1573 Canisio movió a Gregorio XIII a dotar regiamente al colegio y hacerlo económicamente independiente, excluyendo a los internos nobles sin vocación y admitiendo sólo candidatos al sacerdocio. Estas donaciones de Gregorio XIII constituyen todavía hoy la base de la fundación pontificia del colegio, aunque la mayoría de las fincas rústicas primeras se han convertido en otras inversiones o valores.

El 13 abril 1580, el mismo Gregorio XIII, con la bula *Ita sunt humana*, unió el «Collegium Hungaricum» (fundado el 1 marzo 1578 por la bula *Apostolici muneris*, y que también padecía penurias económicas) con el CG. Se resistieron al principio los alumnos húngaros a pasar al CG. Desde esa fecha el colegio lleva el nombre de «Pontificium Collegium Germanicum et Hungaricum de Urbe», y posee la basílica Santo Stefano Rotondo, del siglo v.

Después de la *supresión de la CJ en 1773, el Germanicum-Hungaricum fue dirigido por sacerdotes diocesanos como «presidentes»; pero desde 1798, a causa de la Revolución Francesa, estuvo 20 años cerrado. Desde 1818 estuvo dirigido por rectores de la restaurada CJ. La institución de los cardenales protectores, que durante 250 años habían ejercido la supervisión del CG, no se restauró tras su nueva fundación en el siglo xix; desde entonces es responsabilidad del general de la CJ.

Desde su inauguración en 1552 hasta su clausura provisional en 1798, se formaron en el colegio más de 4.700 estudiantes. En este tiempo la mayoría de los alumnos procedían de familias nobles, de forma que el Germanicum-Hungaricum era de hecho un colegio para el alto clero. Desde 1818 no se requiere el origen noble de los estudiantes; el número de sacerdotes formados es de 2.700. Hasta 1949, sa-

lieron de él un papa (Gregorio XV), 29 cardenales, 57 arzobispos, 330 obispos, y otras personalidades eclesiásticas importantes; 50 alumnos murieron mártires por la fe (*EC* 3:1955). Tres fueron elevados al honor de los altares. El canónigo croata, Marko Križevčanin, estudió (1611-1615) en el CG y fue mártir (1619) en Košice (Eslovaquia) con dos jesuitas. En esa ciudad fueron canonizados los tres por Juan Pablo II el 2 julio 1995 (en el CG, su fiesta el 28 noviembre). El inglés Robert Johnson entró en 1572 en el CG, sufrió el martirio en su patria el 28 mayo 1582; León XIII lo beatificó en 1886 (su memoria el 28 mayo). Finalmente, Aloysius Stepinac, cardenal-arzobispo de Zagreb fue beatificado (3 octubre 1998) por Juan Pablo II en Zagreb (Croacia).

Hoy la vida diaria y la formación del colegio se rigen por el «Ordo Pontificii Collegii Germanici et Hungarici». Fue discutido a fondo durante los años posteriores al Vaticano II, para dar forma nueva al «viejo espíritu»; finalmente en 1989 fue reformulado y aprobado por la autoridad eclesiástica.

Este *Ordo* expresa con claridad el fin y los medios de la formación sacerdotal en el CG. En lo esencial, se apoya en estos principios: 1. El principio ignaciano de «ayudar a las almas» se concretiza así: «Todos los esfuerzos de la formación sacerdotal pretenden *ayudar a cada uno* a conocer con claridad su vocación... e ir creciendo para el servicio sacerdotal». La comunidad del CG, la dirección y el orden del mismo son ayudas para cada uno y para su vida personal. Lo definitivo es, por tanto, la propia responsabilidad, la motivación personal, la conciencia de la realidad y el crecimiento que estas actitudes provocan y fortalecen. Para los estudiantes es, por tanto, decisivo que quieran y puedan dejarse ayudar. 2. La ayuda pretende hacerlos *capaces de relacionarse*. El Ordo enumera: «El desarrollo y profundización de nuestra relación personal con Dios», «con el Señor resucitado, a quien el sacerdote se debe parecer cada día más en su vida de fe, según la llamada evangélica»; «el cultivo de relaciones interpersonales en la comuniad del colegio, que fomentan la capacidad de entrega»; «el *sensus Ecclesiae* o la debida relación con la Iglesia, pues «quien está llamado al servicio del Evangelio, puede realizarlo sólo en la medida en que se sienta dedicado a la Iglesia y obligado hacia ella». 3. Se «da gran importancia a la *formación científica*, que proporcione un conocimiento sólido del conjunto de la teología y capacite para un servicio a la fe, científico y responsable». 4. La vida y formación en el colegio, que «a través de la CJ reciben un sello ignaciano, estén persuadidos de que se deben apoyar en una profunda *vida espiritual*». 5. La *comunidad* tiene un alto valor para la formación sacerdotal. «En la vida del colegio es típica la corresposabilidad de los estudiantes; todos participan, en distintos niveles, en la responsabilidad por la vida de la comunidad». Esta fuerza formadora de la comunidad se experimenta, por ejemplo, encomendando a los estudiantes diversos «oficios domésticos», participación activa en la liturgia común, en grupos de espiritualidad, en el cultivo común de los valores musicales, en el trato «con estudiantes, hermanas, hermanos y padres jesuitas de distintas regiones del este y del oeste de Europa», con sacerdotes y diáconos, con la constancia (nueve meses con la interrupción de Navidad), que sólo esta vida de comunidad hace posible.

El curso de la formación ha cambiado en los últimos decenios. Los en otro tiempo «siete años seguidos en sotana roja» se han acabado. Ahora los estudiantes terminan por lo general los dos primeros años (hasta su primer diploma en filosofía) en sus diócesis de origen. Al llegar a Roma, empiezan enseguida el trienio de teología en la Universidad *Gregoriana. Prevén un año de pastoral en sus diócesis antes de la ordenación. Después, la licenciatura en Roma les ocupa dos o tres años, y algunos añaden el doctorado. La ordenación sacerdotal se tiene en general durante la licenciatura.

Con la caída de los regímenes comunistas en la Europa central y oriental en 1989, el colegio es de nuevo aquello para lo que lo fundó Gregorio XIII: Germánico y Húngaro, o sea, centro de formación eclesiástica y, por lo mismo, lugar de encuentro de estudiantes de teología y de sacerdotes de las naciones del este y del oeste de la Europa Central. El colegio es un lugar, donde Europa «respira con sus dos pulmones», como repite y desea Juan Pablo II, —el gran reto y la gran oportunidad del «Collegium Germanicum et Hungaricum».

En el Germanicum-Hungaricum conviven a fines del siglo xx unos cien estudiantes; de ellos, alrededor del 25 por 100, sacerdotes o diáconos, que provienen de unas 40 diócesis. Tradicionalmente los países de donde llegan son Alemania (casi 50 por 100), Hungría y Transilvania/Rumania (aproximadamente 30 por 100), Croacia, Eslovenia, Holanda, Suiza, Austria, Luxemburgo y países escandinavos. Tal vez para el 40 por 100 de los «germánicos» el alemán no es su lengua nativa. La cuestión de la lengua era antes más sencilla, pues se sabía latín. Hoy la lengua del colegio es el alemán y la de la Universidad, el italiano.

FUENTES: ARSI, *Rom 157 I-II, 158-159a*; *FG 1587-II*.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 2/1:364-368. BITSKEY, I., *Il Collegio Germanico-Ungarico di Roma. Contributo alla storia della cultura ungherese in età barocca* (Roma, 1996). LORTZ, J., «Germanicum und Gegenreformatio», *Erneuerung und Einheit* (Wiesbaden, 1987) 485-539. SCHMIDT, P., *Das Collegium Germanicum in Rom und die Germaniker. Zur Funktion eines römischen Ausländerseminars (1552-1914)* (Tubinga, 1984). STEINHUBER, G., *Geschichte des Collegium Germanicum Hungaricum in Rom* 2 v. (Friburgo, 1906). W. P., «Zur Ausbildung am Collegium Germanicum im 18. Jahrht.», *Quellen u. Forschungen aus Ital. Archiven u. Bibliotheken* 61 (1981) 362-379. *DHGE* 20:964-968.

J. G. GERHARTZ

COLEGIO GRIEGO, ROMA. *Introducción*. Movido por el deseo de la unión de las Iglesias, Gregorio XIII fundó el Colegio Griego (=CG) mediante la bula *In Apostolicae Sedis Specula* (13 enero 1577). Buscaba una institución para ayudar a los monjes y clero griegos, así como a los profesores de cultura griega. Años después, Urbano VIII, por la Constitu-

ción *Universalis Ecclesiae Regiminis* (23 noviembre 1624), clarificó la finalidad del CG, al transformarlo en un seminario para educar a griegos de territorios de Venecia y turcos, reservando un número limitado de puestos para los ítalo-griegos y los ítalo-albaneses.

I. ADMINISTRACIÓN DEL CG

El número de estudiantes fluctuó con el paso de los años. Hasta mediados del siglo XVII, hubo de treinta a cincuenta o más, pero después, de veinte a treinta, y a veces menos. La principal causa de esta disminución fue la falta de fondos.

Durante los primeros catorce años del colegio, Antonio Santoro, consejero papal sobre el Oriente cristiano y cardenal protector del CG, nombró los rectores, a veces sacerdotes, a veces seglares, con la aprobación del Papa. El 20 septiembrre 1591, por insistencia de Santoro y pese a la resistencia del P. General Claudio Aquaviva, Gregorio XIV confió el CG a la dirección de la CJ. Pero, a los diez años, surgieron desacuerdos entre el rector y el nuevo cardenal protector, Benedetto Giustiniani, que llevaron a la retirada de los jesuitas en 1604. Desde entonces se encargaron del CG los somascos, y desde 1609, los dominicos. El 30 octubre 1622, se llamó a los jesuitas, que dirigieron el CG hasta la *supresión de la CJ (1773). En 1622 fue nombrado rector el prestigioso teólogo Andreas *Eudaemon-Ioannes, el único rector griego. El último, antes de la supresión, fue Baldassare Francoli.

Sacerdotes diocesanos dirigieron el CG desde 1773 hasta 1802, en que fue cerrado. Abierto de nuevo en 1845, hubo rectores del clero diocesano y religioso, y jesuitas de la provincia romana desde 1890 a 1897. En este año, León XIII confió el CG a los benedictinos, en un contexto de comprensión y nueva actitud hacia las Iglesias y ritos orientales. Cambiadas las normas de Urbano VIII, el abad primado benedictino tomó el lugar del cardenal protector. Ésta es la situación aún en vigor.

II. ORIENTACIÓN DEL CG

En su fundación, Gregorio XIII le concedió facultades para conferir grados académicos, incluido el doctorado. En sus primeros años, tenían las clases profesores pagados. Cuando la CJ tomó la dirección del colegio, los alumnos asistían al *Colegio Romano, donde recibían el doctorado. Se ponía énfasis en las controversias, sobre las diferencias dogmáticas entre católicos y ortodoxos. Se daban clases de latín en el CG, St. Athanasius, sólo a los que llegaban a Roma sin conocerlo, pero también había cursos de griego clásico, y si era posible de griego coloquial, enseñado por estudiantes antiguos familiarizados con la lengua.

Conforme a los estatutos de Urbano VIII, en vigor hasta los de León XIII, la vida espiritual de los alumnos se encuadraba en las prácticas latinas, aunque aquéllos hacían voto de ordenarse en el rito griego y para la Iglesia griega. Tenían Misa diaria latina de rodillas, según la costumbre latina; los domingos y durante el tiempo pascual, la Misa latina era seguida de una liturgia griega. La recepción de la Eucaristía bajo las dos especies, estaba limitada a la Navidad, Pascua y Pentecostés.

Además de los seminaristas, el CG admitía alumnos internos de pago, llamados *convittori*, como hacían entonces muchos colegios de Roma. Los *convittori*, en su mayoría de rito latino, al no ser seminaristas, no tenían las mismas obligaciones que los aspirantes al sacerdocio, y dependían directamente del rector, no de otras autoridades subalternas. Con el tiempo, estos privilegios fueron recortados notablemente.

III. RESULTADOS

Ya en los siglos XVII y XVIII surgió la pregunta de si los resultados del CG respondían a los esfuerzos que se empleaban en él. Muchos de los estudiantes lo dejaban, algunos para volver a sus casas, otros para trasladarse a Padua o a Venecia y seguir estudios civiles. Por otra parte, ya se había demostrado que el CG producía ilustres teólogos y literatos en griego, como Leo Alaatius y Petrus Arcudius, y eficaces apóstoles, como Kosmas Maurudes. Muchos obispos y algunos metropolitanos rutenos se formaron en el CG. En conclusión, se observó que era un hecho significativo el que en Roma, «centro del mundo católico, no se hacía diferencia entre pan con levadura y sin levadura», es decir, convivían ambos ritos.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 2/1:368-370. JOUVANCY 271s. *Il Collegio Greco di Roma. Ricerche sugli alumni, la direzione, l'attività*, ed. A. Fyrigos (Roma, 1983): artículos relativos a la CJ: KOROLEVSKIJ, C., «Saggio di cronotassi dei Rettori del Pont. Col. Greco di Roma» 125-134; KRAJCAR, J., «Rectors of the Greek College and some problems they encountered 1630-1680», 149-199; TAMBORRA, A., «Decadenza e Rinascita nel secolo XIX (1789-1897)», 79-111. KOROLEVSKIJ, C., «Les premiers temps de l'histoire du Collège Grec de Rome (1576-1622)», *Stoudion* 3 (1926) 33-39 80-89, 4 (1927) 81-97 137-151, 6 (1929-1930) 40-48 49-64. KRAJCAR, J., «The Greek College under the Jesuits for th First Time (1591-1604)», *OCP* 31 (1965) 85-118. ÍD., «The Greek College in the Years of Unrest (1604-1630)», *OCP* 32 (1966) 5-38. NETZHAMME, R., *Das griechische Kolleg in Rom* (Salzburgo, 1905). PERI, V., «Inizi e finalità ecumeniche del Collegio Greco in Roma», *Aevum* 44 (1970) 1-71. TSIRPANLIS, Z. N., *The Greek College in Rome and its alumni (1576-1700* (Tesalónica, 1980) (Bibliografía 772-790).

J. KRAJCAR (†)

COLEGIO ILÍRICO DE LORETO. Fue fundado por Gregorio XIII, con un *Motu propio* de 1581, para la formación del clero de los países balcánicos, sometidos entonces al Imperio Otomano. Los católicos se hallaban en gran miseria y en peligro de perder del todo su fe, por las persecuciones y abandono en que vivían, sin que fuera posible establecer entre ellos seminarios. En 1554 se había abierto una residencia jesuita en Loreto, para el grupo de penitenciarios del santuario y, al acompañarles varios esco-

lares, se dieron lecciones para éstos, abiertas luego a externos.

El Colegio Ilírico fue confiado a la CJ, bajo la protección de un cardenal y sostenido con las rentas del santuario de Ntra. Señora de Loreto. Fue abierto (1580) con treinta alumnos, que recibían una formación sumaria de letras, catecismo y teología moral. Los alumnos, al entrar en él, debían hacer juramento de ordenarse sacerdotes y volver a sus países para trabajar allí. Aunque fue creado sobre todo para la formación de sacerdotes de países bajo el poder otomano, no pudieron llegar, por diversas dificultades, los estudiantes de esas tierras, sino que la mayoría de los que pasaron por dicho colegio procedían de Dalmacia, bajo dominio veneciano. Queriendo los jesuitas ampliar el colegio para los más necesitados, se opusieron a ello los canónigos del santuario, hasta el punto de suprimir el colegio. Ante la situación, Clemente VII trasladó (1593) el colegio a Roma, disminuyendo a doce el número de alumnos, primero en el seminario romano y, desde 1599, en el Colegio Clementino de los padres somascos. Ante las repetidas peticiones de los obispos dálmatas y de las diócesis del territorio otomano, Urbano VIII reinstaló (1624) el colegio en Loreto, de nuevo bajo la dirección de la CJ. Según el breve *Zelo domus Dei* (1 junio 1627) de esta segunda fundación, el colegio debía tener treinta y seis alumnos: doce de Dalmacia, y veinticuatro de zonas bajo dominio otomano. Pero la congregación de los canónigos de Loreto no ejecutó la cláusula, y el número de alumnos permaneció en veinte, de los cuales sólo cuatro eran de países otomanos. La formación duraba seis años: letras, filosofía y teología.

A la *supresión de la CJ (1773), se alternaron en la dirección del colegio sacerdotes diocesanos, dominicos y barnabitas, hasta 1797, en que el colegio se dispersó ante la invasion francesa. En 1834, Gregorio XVI volvió a abrirlo, con el nombre de *Ilírico-Piceno*, para alumnos italianos, más doce de los Balcanes. Existió, dirigido por los jesuitas, hasta 1860, en que desapareció, cuando las tropas piamontesas se apoderaron de los Estados Pontificios.

El Colegio Ilírico de Loreto no gozó nunca de una situación que respondiera a las intenciones de los que lo idearon, a causa de las dificultades económicas por parte de los responsables de sostenerlo, de continuas disensiones jurisdiccionales y de problemas relacionados con los países de donde venían los alumnos. No obstante, desempeñó un papel importante en la vida religiosa y cultural de los católicos balcánicos. De los más de sus mil ex alumnos, salieron excelentes misioneros, literatos, obispos y vicarios apostólicos.

FUENTES: ARSI, *Rom 216* [Memorias 1720-1723]; *229* [Alumnos 1728-1794]; *230* [varia]. MORROVALLE, F. DE, *L'Archivio storico della Santa Casa* (Vaticano, 1965) 400.

BIBLIOGRAFÍA: JURIĆ, J., «Ilirski kolegij u Loretu (1580-1860)», *Vrela/Fuentes* 13 (1982) 23-58. JURIĆ, J. - KORADE, M., «Iz arhivske gradje o Ilirskom kolegiju u Loretu. Podaci o pitomcima Ilirskog kolrgija u Loretu», *Vrela/Fuentes* 13 (1982) 61-105; 14 (1983) 155-203. KOKŠA, DJ., «Tensioni in Croazia e Dalmazia», *S.C. de P.F. Memoria rerum* (Roma, 1973) 2:696-703. RADONIĆ, J., *Štamparije i škole rimske kurije u Italiji i južnoslovenskim zemljama u XVII veku* (Belgrado, 1949). SACCHINI 4:252.

M. KORADE

COLEGIO IMPERIAL DE MADRID. La idea de abrir un colegio en Madrid fue sugerida por el Conde de Feria, embajador en Londres, a Pedro de *Ribadeneira (1559), en relación con la ya decidida fijación de la Corte. Se hicieron ofrecimientos de casas o rentas por el obispo de Plasencia, el contador mayor de Hacienda y el médico real, Hernando de Mena. Dña. Leonor Mascareñas, antigua protectora de *Iñigo de Loyola, compró las primeras casas; pero la cercanía del Alcázar real obligó a trasladarse a la calle de Toledo. El colegio comenzó en 1560. Se dudaba en dar preferencia a la casa profesa, pero el P. General Francisco de Borja se decidió por el colegio en 1572. Se suscitaron dificultades por el Concejo de la Villa y el regente de los estudios de gramática, López de Hoyos. Se construyó y amplió la casa de la calle de Toledo, bajo la dirección del arquitecto Francisco de Mora. Se abrió también aula de teología para doce estudiantes jesuitas. La princesa Dña. *Juana había fundado una cátedra de teología moral (1573).

1. La ex emperatriz María de Austria dejó en su testamento (1589) un importante legado al colegio; por eso, se llamó *Colegio Imperial* (=CI) desde 1609. En 1623, Felipe IV decidió fundar Estudios Generales o Reales en el CI. Pese a la inicial resistencia del P. General Mucio Vitelleschi, se concretó la fundación de seis cátedras de estudios menores y diecisiete de mayores, además de los prefectos, dos directores espirituales, doce pasantes jesuitas y un corrector. Como base económica se prometía un capital de 100.000 ducados, del que no se llegó a hacer efectivo ni la mitad. El proyecto suscitó la protesta de las universidades de Alcalá y Salamanca, por lo que se suprimió (1628) la cátedra de lógica (puente para las universidades) y no se concedió validez académica a los estudios y grados obtenidos. Las clases empezaron con escaso concurso en 1629.

Los PP. Generales trataron de enviar profesores de reconocida fama, entre ellos los matemáticos Johan Baptist *Cysat, Hughes Semple, Claudio *Richard (Ricardo), Jan Karel della *Faille, Francesco A. *Camassa, José *Zaragoza, Juan F. *Petrei, Jacub *Kresa, José *Cassani, Juan de *Ulloa, Bartolomé *Alcázar, Esteban *Terreros, Christian *Rieger, Joannes *Wendlingen y Tomás *Cerdá, que acumulaban la función de Cosmógrafo Mayor del Consejo de Indias. A solicitud del marqués de la Ensenada, el rey Fernando VI envió (1751) a seis jesuitas (entre ellos, José *Petisco, Isidro *López y Antonio *Zacagnini) a especializarse en Francia.

Desde 1623, se construyó la nueva iglesia (catedral de S. Isidro hasta 1993), bajo la dirección de los HH. Pedro *Sánchez y Francisco *Bautista. Allí se reunían las *congregaciones de jóvenes, damas, caballeros y clérigos. Por las aulas pasaron innumerables hijos de la nobleza y burguesía, y futuros clási-

cos literarios como Lope de Vega, Quevedo y Pedro *Calderón de la Barca. En dependencia del CI se fundó en 1725 el Real Seminario de Nobles, al que prestaron particular atención su fundador Felipe V, y Fernando VI.

2. Expulsados los jesuitas el 1 abril 1767, se centró en el CI la administración de las *temporalidades de los expulsos, y se acumularon en el archivo y biblioteca gran parte de los impresos y manuscritos de las otras casas. En 1770 se reorganizaron los Estudios Reales, llamados de San Isidro después del traslado a la iglesia de los restos del Patrono de Madrid. Se abrió una biblioteca pública, para la que el gran arquitecto Ventura Rodríguez proyectó un edificio de nueva planta, que no llegó a construirse. Los restos de la biblioteca, después de sucesivas almonedas y regalos a conventos religiosos, pasaron a la Universidad Central y, a pesar de los destrozos de la guerra civil del 1936, se conservan unos 10.000 volúmenes. Los restos del fondo manuscrito fueron en parte rescatados por D. Francisco Javier Bravo y donados en 1872 y 1881 al Archivo Histórico Nacional (sección Jesuitas), a la Academia de la Historia y a la provincia jesuita de Toledo.

3. Con la *restauración de la CJ en España*, se devolvió el CI en marzo 1816, y se redactó un Plan de Estudios inferiores y superiores. En 1819 había 280 alumnos en los primeros y 180 en los segundos. En septiembre 1820 fue disuelta la provincia de España. Un decreto de las Cortes restableció los Estudios de San Isidro. Con la restauración de la monarquía absoluta en 1823, volvieron los jesuitas al CI, y se concentraron en él los pocos sujetos hábiles para la enseñanza. En los años siguientes trataron de que se fundasen Estudios Generales de Teología, Cánones y Leyes, incorporados a la Universidad de Alcalá. El P. General no lo aprobó, por la escasez de profesores y recursos; y la Inspección de Instrucción Pública informó desfavorablemente. En esta última época lograron los jesuitas seguir aplicando su **Ratio studiorum* y que fueran reconocidos sus cursos y grados en el CI por las demás universidades. Con la *matanza de los frailes en 1834 (catorce jesuitas en el CI) y la expulsión de 1835 se cierra la historia del CI.

Conclusión. El CI no llegó a ser la institución docente que había soñado Felipe IV, quizá como émula del *Collège de France*. Como principales causas deben señalarse el escaso interés de la sociedad, especialmente de la nobleza, por dar a sus hijos estudios no inmediatamente utilitarios; la victoria de la universidades sobre toda posible competencia, lo que dejaba a los estudios sin ningún aliciente académico; y la escasez de recursos económicos. Los profesores extranjeros enviados por Vitelleschi quedaron diezmados por enfermedad, muerte o inadaptación al ambiente; entre los jesuitas españoles sólo más tarde aparecieron algunos científicos eminentes. Fue un proyecto utópico en la sociedad castellana del siglo XVII.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 2/1:168s. ASTRAIN 5:139-170; 7:40-45. BARTOLOMÉ, B., «Educación y humanidades clásicas en el Colegio Imperial, s. XVII», *Bulletin Hispanique* 97 (1995) 109-155. DOU, A., «Matemáticos españoles jesuitas de los siglos 16 y 17», *AHSI* (1997) 66 301-321. FRÍAS 1:758. MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, J., «Felipe IV fundador de los Estudios Reales», *Anales Instituto Estudios Madrileños* 22 (1985) 175-197. MIGUEL ALONSO, A., *La biblioteca de los Reales Estudios de San Isidro* (Madrid, 1992). VEGA, L. DE, «Isagoge a los Reales Estudios», ed. R. M. DE HORNEDO, *Fénix* (1935) 707-760. WENDLINGEN, J., *Litterarum commercium eruditi cum primis argumenti* (Bratislava, 1782) 288-299, 304-313, 344-348.

J. ESCALERA

COLEGIO INGLÉS DE ROMA (=CI). En 1579, el papa Gregorio XIII mandó al P. General Everardo Mercuriano que se encargase de la dirección del seminario que William Allen había establecido en Roma en el Hospicio «St. Thomas of Canterbury» de los peregrinos ingleses. Había ya dos jesuitas en la plantilla del seminario, y el ejemplo que daban había movido a los estudiantes a pedir como superiores a los jesuitas. Allen, reconocido líder de los católicos ingleses y fundador de colegios ingleses en el extranjero, y Alfonso Agazzari, el primer rector jesuita (1579-1586) del CI en Roma, estaban de acuerdo sobre el tipo de formación necesaria para hombres que iban a trabajar después como sacerdotes en Inglaterra. Tras la muerte de Allen en 1594, empezaron a surgir dificultades internas. Se adujo que los jesuitas atraían a los estudiantes y les persuadían a entrar en la CJ, privando de esa manera a la misión inglesa de misioneros. Estas acusaciones se pueden atribuir en parte a la presencia en el CI de «agentes provocadores» y espías, que actuaban en favor del gobierno anticatólico de la reina Isabel I, y en parte a las controversias surgidas entre los católicos ingleses tras la decisión de Roma de no nombrar obispos ingleses, sino confiar la misión al cuidado de un arcipreste. La falta de una jerarquía significaba que la organización eclesiástica del catolicismo inglés se veía privada de un sólido liderazgo, por lo que la presencia de los misioneros jesuitas tuvo una cálida recepción por parte de unos, mientras que otros la veían con una mezcla de envidia y desconfianza. Cuando por fin se nombraron vicarios apostólicos, se suavizó la situación en Inglaterra, pero respecto al CI, la responsabilidad final de su administración no estribaba ni sobre el P. General ni sobre los vicarios apostólicos sino sobre el Cardenal Protector.

Estos acontecimientos no aminoraron el influjo que el CI de Roma ejercía en la vida católica inglesa en estos primeros años de su existencia. Su título, Venerable CI, no se debió sólo a sus orígenes, procedentes del Hospicio de los Peregrinos, establecido en 1362, sino más bien al elevado número de antiguos alumnos que habían dado su vida como mártires; diez han sido canonizados, dieciocho declarados beatos y más de una docena tienen la causa introducida. Antes que convertirse en un freno, el riesgo del martirio se transformó en un incentivo que llevaba a los jóvenes a ofrecerse a la ordenación sacerdotal y a la labor en Inglaterra. Los escritos de Robert *Persons, rector del CI dos veces (1588-1589, 1598-1610),

hicieron llegar la situación de la Iglesia en Inglaterra a la atención de los católicos del continente, y sus ayudas en forma de oraciones y limosnas contribuyeron mucho a sustentar a esta Iglesia perseguida. La CJ fundó otros colegios ingleses en los dominios del Rey Católico en Douai (1568, trasladado por breve tiempo a Reims en 1578, dados los disturbios de los Países Bajos), Valladolid (1589), Sevilla (1592), St. Omer (1593) y Madrid (1610).

Durante casi doscientos años, la CJ estuvo encargada del CI de Roma. Desde 1598, los rectores fueron jesuitas ingleses (el último rector italiano fue Mucio *Vitelleschi). Solían residir en el CI de seis a doce jesuitas, entre ellos el prefecto de estudios y el ministro. La distribución diaria reflejaba el horario característico de una casa jesuita; el padre espiritual era siempre un jesuita, y los estudiantes asistían a las clases del *Colegio Romano. De vez en cuando los vicarios apostólicos creían ser parte de su deber el recordar a la dirección que los estudiantes se estaban preparando para la vida propia del sacerdote secular en un país, donde la práctica de la religión católica aún estaba penalizada y que no tenía ninguna estructura diocesana. Los jesuitas siguieron la tradición de hospitalidad desde los días del Hospicio, y el Libro de los Peregrinos constituye un testimonio interesante sobre los visitantes de esta época. Para descanso, los estudiantes pasaban un día por semana en la granja de La Magliana, y las vacaciones de verano en Monte Porzio Catone. El CI era famoso por su actividad musical y por las obras de *teatro que representaba. Estas últimas muchas veces reflejaban la situación doméstica en Inglaterra, y estaban escritas por los mismos jesuitas. El cierre (1762) del colegio jesuita inglés de St. Omer, como consecuencia de las leyes antijesuitas francesas, supuso un serio golpe para el reclutamiento de alumnos para el CI en Roma. Cuando la CJ fue suprimida en 1773, se llevó al P. General Lorenzo Ricci al CI y se le tuvo prisionero un mes antes de encerrarlo en Castel Sant' Angelo.

Desde 1818, el CI ha estado bajo la dirección de los sacerdotes diocesanos ingleses, que dan cuenta de su gestión ante la jerarquía de Inglaterra y Gales. Por breve tiempo, durante la II Guerra Mundial, se renovó la conexión con la CJ. Los jesuitas de Stonyhurst (sucesor del colegio de St. Omer) ofrecieron al CI de Roma hospitalidad en el St. Mary's Hall. Esto contribuyó a mantener la identidad del CI en el exilio en Inglaterra, así como supuso que los jesuitas se convirtieran una vez más en parte de la plantilla de profesores, y que el curso de teología recibiera la aprobación de la Universidad *Gregoriana, de modo que cuando el CI volvió a Roma (1946), no había habido interrupción alguna en los estudios.

FUENTES: *Liber Ruber Ven. Collegii Anglorum de Urbe (1579-1783), Annales. Nomina alumnorum 1579-1783*, 2 v., ed. W. Kelly (Londres, 1940-1943). *The Responsa Scholarum (1598-1685)*, 2 v., ed. A. Kenny (Londres, 1962-1963).

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 2/1:370s. Foley 6 (1880). Gasquet, A., *A History of the Ven. English College, Rome* (Londres, 1920). Hicks, L., «The English College, Rome, and vocations to the Society of Jesus, 1579-1595», *AHSI* 2 (1934) 1-36. Jouvancy 216-221. Sacchini 4:211-215; 5:84-89, 128-131. Williams, M. E., *The Venerable English College, Rome. A History, 1579-1979* (Londres, 1979). Íd., *St Alban's College, Valladolid. Four Centuries of English Catholic Presence in Spain* (Londres, 1986).

M. E. Williams

COLEGIO LOUIS-LE-GRAND, véase COLEGIO DE CLERMONT.

COLEGIO MARONITA. *Introducción.* Ignacio de Loyola pudo haber conocido de paso a los maronitas en Chipre, durante su peregrinación a Tierra Santa en 1524. Parece que pensó establecer una residencia jesuita en Beirut (Líbano) en 1553 y, dos años después, el patriarca maronita, Mûsa al-'Akkâri pidió un centro misionero y un colegio. Ninguno de los dos proyectos llegó a realizarse. Con el tiempo el buen entendimiento entre la CJ y los *maronitas produciría sus frutos. En 1561, Cristóbal *Rodríguez, a su regreso de un viaje al Oriente, acompañó hasta Roma a varios jóvenes que iban a estudiar para el sacerdocio, entre ellos varios maronitas. En 1578, el papa Gregorio XIII envió al Líbano a Tommaso Raggio (m. 1599) y a Giovanni Battista *Eliano con el fin de estudiar la posibilidad de fundar un colegio jesuita en Trípoli (Siria). Con todo, tampoco se realizó este proyecto, aunque la propuesta de traer algunos candidatos para el sacerdocio a Roma se llevó a cabo. Eliano volvió a Italia con dos estudiantes maronitas, Gibrâ'îl Sa'id al-Adnitî y Kasbâr al-Garîb (cuyo nombre latinizó en Caspar Peregrinus). Otros cuatro maronitas (tres libaneses y un chipriota) llegaron en 1581, y se matricularon en el colegio de los neófitos.

I. FUNDACIÓN Y DESARROLLO

Gregorio XIII estableció (1582) una hospedería para maronitas cerca de la iglesia de S. Giovanni della Ficoccia (en la actual Via y Vicolo de los maronitas). En 1583, llegaron otros nueve estudiantes maronitas, de ellos cuatro chipriotas. En 1584, el Papa transformó la hospedería en colegio, y lo confió a la CJ. Antonio Carafa, siendo cardenal protector del colegio, compuso sus estatutos y legó sus bienes al colegio. El año de la fundación llegaron doce estudiantes más. Su primer rector fue Giovanni Bruno (m. 1610) que había acompañado a Eliano en su legación pontificia a los maronitas en 1580-1581.

Clemente VIII envió (1596) a Girolamo *Dandini a otra misión al Líbano. El Papa proponía fundar un colegio en el Líbano, donde graduados del colegio maronita pudieran preparar a muchachos para sus estudios en Roma. Todos los esfuerzos por establecer este colegio (Hawqa [1625], Alepo [1636] y Trípoli [1645]) fracasaron. El antiguo alumno del colegio, Antonio M. *Nacchi, logró abrir un colegio en Antoura, como institución permanente, sólo en 1728. El patrimonio de otro alumno, Pietro *Benedetti (Butrus Mubarak), proporcionó el apoyo financiero.

Hasta la *supresión de la CJ (1773) el colegio experimentó los problemas comunes a los demás colegios nacionales confiados a la CJ: roces entre superiores y estudiantes, dificultades económicas, acusaciones de que la CJ animaba a los mejores estudiantes a hacerse jesuitas, etc. La historia del colegio se mezclaba con la más amplia de los alumnos de diversas naciones que asistían a los cursos del *Colegio Romano, si bien cada colegio tenía su propia vida comunitaria. El colegio maronita sufrió una dificultad especial, debido a la tendencia latinizante de algunos superiores, que desconocían el contexto oriental de donde provenían sus estudiantes y al que estaban destinados. El 5 abril 1623, el patriarca maronita Yûhanna Mahlûf se quejó a Gregorio XV sobre el número de seminaristas maronitas que se estaban haciendo jesuitas o dominicos, y que no volvían a trabajar en su país. A causa de estas quejas en otros colegios nacionales, la recién fundada Congregación para la Propagación de la Fe exigió un juramento a los alumnos de los colegios pontificios, para regresar a sus países de origen al concluir sus estudios, y no abrazar la vida religiosa sin el permiso de la Santa Sede. Este juramento fue introducido en 1624. Se conserva una abundante correspondencia entre los padres generales de la CJ y los patriarcas maronitas sobre el colegio.

Desde el punto de vista económico el colegio se benefició mucho de la generosidad de Gregorio XIII. Su sucesor Sixto V asignó al colegio las rentas de la abadía de Frassinoro (Módena) y del monasterio de Colonnella en los Abruzos. En 1591, el cardenal Carafa legó al colegio 10.000 escudos. A mediados del siglo XVII la economía del colegio se deterioró mucho. Las rentas monásticas no siempre eran enviadas al colegio, y los nuevos bienhechores preferían dar sus limosnas al colegio maronita de Ravena, establecido con la herencia de Nasrallâh Šalaq, antiguo alumno del colegio de Roma, y fuera del control de la CJ. El rector, Gerolamo Santi, escribió con frecuencia a Alejandro VII en 1661-1662 quejándose de las enormes estrecheces económicas del colegio y pidiendo mayor ayuda papal. De hecho, el colegio de Ravena se vendió, y las rentas de Frassinoro y Colonnella empezaron a reaparecer en los libros de cuentas del colegio.

II. ALUMNADO

A pesar de los conflictos personales y de los problemas financieros, el colegio desempeñó un papel importante en la vida eclesiástica y cultural de los maronitas. Seis de sus antiguos alumnos llegaron a ser patriarcas, treinta fueron obispos, y muchos más sacerdotes y monjes en la Iglesia maronita. Quince se hicieron jesuitas, muchos de los cuales fueron famosos por su celo y por sus talentos. El colegio también ayudó en la promoción del orientalismo por toda Europa.

En la lista que compiló Nasser Gemayel, se encuentran los nombres de 280 antiguos alumnos que influyeron en el desarrollo del orientalismo italiano: Nasrallâh Šalaq, profesor en la Sapienza de Roma; Ibrâhîm al-Haqilanî (o Ecchellensis), profesor en Roma y después en Pisa; Marhiğ ibn Mihâ'îl (o Fausto Naironi), que comenzó a catalogar los manuscritos arábigos y sirios en la Biblioteca Vaticana; P. Benedetti, consultor de Cosimo de Medici; Yûsuf Sam'un al-Šim'ânî (o Giuseppe Simone Assemani), el más importante de todos los Assemani y el orientalista más famoso de su tiempo, a quien Clemente XII invitó a examinar los manuscritos orientales, y a dirigir el sínodo Libanés en 1736. Su sobrino 'Awwâd al-Šim'ânî hizo el catálogo de los manuscritos orientales de la Biblioteca Laurentiana (Florencia) y ayudó a su tío a catalogar los manuscritos arábigos y sirios del Vaticano. Otro miembro de la familia, Yûsuf Luys al-Šim'ânî, enseñó lenguas orientales en el Collegio Urbano (Roma), y un cuarto miembro, Šim'ân al-Šim'ânî enseñó lenguas orientales en Padua y trabajó sobre aquellos manuscritos. De igual importancia en el desarrollo del orientalismo fueron los frutos literarios de los alumnos del colegio: p.e. la *Grammatica Syriaca* (Roma, 1596) de Ğirğis al-Amîra; el *Syricae linguae rudimentum* (Roma, 1618) y la *Grammatica linguae syriacae* (Roma, 1636) de Ishâq al-Šidrawî.

La influencia del colegio pasó más allá de Italia. En París, Ğibrâ'il al-Šahyûnî (o Gabriele Sionita) fue profesor de lenguas orientales en el Colegio Real e intérprete del rey Luis XIII. Sarkîs al-Šamrî enseñó idiomas orientales en el Colegio Real, y Yûsuf ibn Ğirğis al'Askarî trabajó en los manuscritos orientales de la Bibliothèque Royale. En España, Mihâ'îl al-Gazîrî (o Casiri) catalogó los manuscritos orientales de El Escorial, además de fundar una escuela de orientalistas españoles; Tadrûs 'Adim (o Teodoro Honorati) enseñó lenguas orientales en Praga y Antûn ibn Mihâ'îl 'Arîda en Viena.

De la lista de Gemayel, corregida por el P. Sami Kuri, se citan los ex alumnos que fueron jesuitas (en orden cronológico): Murqûs al-Matûšî, Butrus al-Matûšî, Yûsuf 'Ayn Tûrinî, Ğirgiš ibn Sarkîs ibn 'Ubayd, Benedetti, Nacchi, Sim'ân Hudayr (Simone Verdi), Honorati y Mihâ'il Rizk (Michael Donati).

El mismo Gemayel ha reconstruido la actividad tipográfica del colegio maronita. Poseía su propia imprenta, instalada por expreso deseo de Gregorio XIII, y llegó a su esplendor en el *Officium ad usum Ecclesiae maronitarum* (1624). Su abundante bilioteca se dispersó por varias bibliotecas de Roma y Francia.

III. ESTADIO FINAL

El Colegio continuó abierto tras la supresión de la CJ, administrado por sacerdotes maronitas hasta 1808. En 1891, León XIII decidió reabrir su sede en un nuevo lugar, la via in Porta Pinciana. En 1931, a petición del patriarca maronita Hoyek, Pío XI confió de nuevo el colegio a la CJ. Paul Mattern, superior de la misión jesuita en el Próximo Oriente, fue nombrador rector. La II Guerra Mundial y los planes de transformar el colegio en una hospedería pa-

ra estudiantes especiales dieron por resultado el cierre del colegio después de un decenio de renovada existencia.

FUENTES: *MonPOr* 1 y 3 (Roma, 1989-1994) 471 y 362.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 2/1:372. BREYDY, M., «Mise au point des informations publiées autour du Collège Maronite romain et de leurs manuscrits», *al-Manarah* 26 (1985) 375-398. GEMAYEL, N., *Les Échanges culturels entre les Maronites et l'Europe. Du Collège Maronite de Rome au Collège de 'Ayn Warga*, 2 v. (Beirut, 1984) 31-207. GREGOIRE, R., «Costituzioni, visite apostoliche e atti ufficiali nella storia del Collegio Maronita di Roma», *Ricerche per la storia rel. di Roma* 1 (1977) 175-229. KURI, S., «Vocations orientales à la CJ aux XVI-XVIII s.», *AHSI* 56 (1987) 117-154. RAPHAEL, P., *Le rôle du Collège Maronite romain dans l'Orientalisme aux XVII et XVIII s.* (Beirut, 1950). SFEIR, P., «Qu'est devenue la Bibliothèque du Collège Maronite de Rome?» [en árabe], *al-Manarah* 25 (1984) 319-334. TABAR, S., «La Sacrée Congrégation et les Maronites», *S.C. de P.F. Memoria rerum* (Roma, 1971) 1/1:606-623. ÍD., [bibl.], *al-Manarah* 25 (1984) 369-375.

V. POGGI

COLEGIO ORIENTAL (ROMA), véase ORIENTE, XI, 2.

COLEGIO ROMANO (UNIVERSIDAD GREGORIANA desde 1873).

I. FUNDACIÓN Y DESARROLLO DEL COLEGIO ROMANO (=CR)

En vista del éxito, tanto científico como apostólico, del colegio-universidad aceptado en Mesina (1547), Ignacio de Loyola se entusiasmó por esta forma de apostolado, y pensó ante todo en Roma. Para la base económica trató con Francisco de *Borja, aún duque, pero en secreto profeso jesuita. El 22 febrero 1551 se trasladaron de la casa profesa a una modesta casa alquilada de la via Capitolina quince estudiantes jesuitas y al día siguiente comenzaron las clases de latín y griego, abiertas gratuitamente a los externos. En poco tiempo las aulas resultaron insuficientes, y en septiembre el colegio se trasladó a una sede más apropiada de la parte opuesta de la ciudad (actual via del Gesù). Allí se añadieron en 1553 los cursos superiores, organizados según el modelo de Mesina debidamente retocado, y el 5 enero 1556 se conferían los dos primeros doctorados en teología, en virtud de un motu proprio concedido por Paulo IV, pero extendido bajo Pío V diez años después, que elevaba el colegio a universidad, con privilegios semejantes a los de París, Lovaina, Salamanca y Alcalá. Las cartas de Ignacio muestran que lo que pretendía era crear un seminario que fuese modelo para fundaciones semejantes en otros países, a las que, asimismo, el CR proveería de profesores bien preparados. La instrucción se impartía gratuitamente. Ignacio se empeñó activamente en dotar al CR de una imprenta con el fin de publicar libros de texto baratos para los estudiantes pobres y de facilitar textos clásicos expurgados; la imprenta comenzó a publicar en 1557 y duró sesenta años.

En 1557 hubo que hacer otro traslado. Por eso urgía ya tener una sede propia para el colegio. A principios de 1560 el P. General Diego Laínez propuso al nuevo papa Pío IV que sugiriese a la marquesa Vittoria della Valle, viuda de Orsini, sobrino de Paulo IV, que donara al CR la propiedad que tenía donde está actualmente la iglesia de san Ignacio y más allá, y que la marquesa deseaba destinar a una obra pía. La donación fue hecha, con la sola obligación de edificar la iglesia que ya se había iniciado en honor de la Annunziata. En los meses del verano varios hermanos, dirigidos por Giovanni *Tristano, transformaron el lugar y lo convirtieron, con admiración de toda Roma, en la más deseable y bella sede.

Ya en 1551 se había podido decidir que las clases del nuevo *Colegio Germánico se encomendasen a la CJ; en 1564 por el mismo motivo Pío IV le confió el seminario construido por él apenas concluido el Concilio de *Trento. A éste pasó después el internado para italianos fundado por Laínez junto al seminario de los alemanes para sostenerlo económicamente. El colegio con los años iba prosperando más y más.

Hacia los años 1560 el cuadro de profesores comprendía, en diferentes épocas (además de ilustres retóricos), a Manuel de *Sa, Francisco de *Toledo, Gian Battista *Eliano y Christophorus *Clavius. Éste, que ocupó la cátedra de matemáticas por cuarenta y siete años, fue quien orientó al colegio en una línea de estudios científicos que lo hizo famoso en toda Europa. Jean de *Leunis creó una pequeña congregación que más tarde se extendería por todo el mundo (*Congregaciones Marianas). En 1572 los alumnos eran más de 920: 60 teólogos jesuitas y 100 externos, 215 filósofos, el resto estudiaba las tres lenguas (latín, griego y hebreo). Pero la situación económica seguía siendo angustiosa.

Con todo derecho se considera al papa Gregorio XIII como el segundo fundador del CR, ya que le aseguró una renta suficiente para mantener un centenar de estudiantes (abril 1581). El P. General Claudio Aquaviva y sus asistentes insistieron para que aceptase el título de fundador, y el Papa consintió al fin. Pero faltaba aún un edificio con las aulas suficientes para una universidad «seminarium omnium gentium». Se pidió poder disponer del espacio que va desde el colegio a la plaza actual, ocupado por casas evaluadas en 47.000 escudos. Gregorio ordenó a los propietarios venderlas y concedió el dinero necesario. En enero 1582 se puso la primera piedra. El edificio que el Papa deseaba noble y para el que aseguró la financiación, se alzó rápidamente bajo la dirección del H. Giuseppe *Valeriano, y se hizo la solemne inauguración de los estudios en presencia del Papa en 1584.

Durante este pontificado, el grupo de profesores se vio fortalecido con la presencia de Francisco *Suárez, sustituido por causa del clima por Gabriel *Vázquez, y de Roberto *Belarmino. Para finales de siglo el CR se había aproximado a realizar el sueño

de Ignacio; las sedes de Salzburgo, Breslau, Augsburgo, Trieste, Würzburgo y Passau estaban todas ocupadas por antiguos alumnos del CR. En la tipografía del colegio se imprimió en 1591 la *Ratio Studiorum* (puesta en práctica ad experimentum) en la redacción de la cual contribuyó decisivamente el CR; este año moría en el CR Luis *Gonzaga, su gloria más preclara e instrumento de apostolado con sus estudiantes.

Siglos XVII y XVIII. A los primeros maestros célebres siguieron continuadores brillantes. Christoph *Grienberger y Christoph *Scheiner sobresalieron en astronomía; en matemáticas, Athanasius *Kircher realzó la fama del CR para cursar estudios científicos, y por su museo lleno de ejemplares curiosos. En teología destacó Juan de *Lugo, a quien sucedió Sforza *Pallavicino, hecho famoso por su historia del Concilio de *Trento. Se distinguió en la cátedra de *controversias Giovanni B. *Tolomei. A comienzos del siglo XVII, el CR tenía unos 2.000 estudiantes. Al aumentar el alumnado, se hizo necesaria la construcción de una nueva iglesia. Gracias a la generosidad del cardenal Ludovico Ludovisi (sobrino de Gregorio XV), se puso la primera piedra de la iglesia de San Ignacio, diseñada por Orazio *Grassi, profesor del CR, el 2 agosto 1626. Hasta 1650 el edificio no fue abierto para uso público; la ornamentación continuó hasta 1773. El excelente edificio dio un nuevo impulso al estudio de la *música, por la que el Germánico se hizo famoso por toda Alemania, Austria e Italia. En cuanto a Roma, las obras de *teatro representadas por el CR pasaron a formar parte de las fechas importantes del calendario de la ciudad. Asimismo, el CR fue muy favorecido por seis papas que, como antiguos alumnos, tenían empeño en mostrar su gratitud. Todos los sucesos importantes de la cristiandad y de Roma eran ocasión de celebraciones literarias en el CR tenidas según el gusto del tiempo. Por un siglo y medio, el Oratorio del Caravita, fundado (1633) por Pietro *Gravita junto al CR, fue centro de apostolado de sus padres y escolares.

La preocupación por combatir el *jansenismo y defender a la CJ de sus enemigos condujo a una paralización de la enseñanza teológica en el CR durante el siglo XVIII. Sin embargo, la docencia de las matemáticas según directrices modernas no se vio comprometida; el profesor más destacado fue Rudjer *Bošković, designado para la cátedra en 1746. Durante el siglo XVIII, tres antiguos alumnos del CR fueron elegidos papas.

**Supresión (1773) y *restauración (1814) de la CJ.* Tras la publicación del breve *Dominus ac Redemptor* en agosto 1773, el CR fue confiado al clero diocesano de Roma bajo una comisión de cardenales. Se nombraron profesores muy competentes, y los ex jesuitas no estaban excluidos *a priori*. Los nuevos directores, desembarazados de las preocupaciones que afligían a la CJ en la vigilia de su supresión, hicieron algunas mejoras necesarias. En 1787, la comisión completó los planes de Benedicto XIV para la creación de un observatorio astronómico. Durante unos veinte años el CR siguió funcionando bien. Al ocupar los franceses Roma (1798), fue cerrado (1799) por orden superior; se restableció en la paz de 1800, y cuando los franceses por segunda vez (1808) ocuparon Roma, sus edificios fueron confiscados y usados para un liceo francés.

Después de la restauración de la CJ en 1814, el CR siguió en manos del clero diocesano. Sólo diez años más tarde pudo la CJ ofrecer el cuadro de profesores necesario. El 17 mayo 1824, León XII, por medio del breve *Cum multa in Urbe*, devolvió el CR y la iglesia San Ignacio a la CJ. Para sustituir los fondos perdidos durante la ocupación francesa, el Papa asignó al CR una subvención anual de 12.000 escudos. Los viejos usos fueron restaurados con las modificaciones oportunas. Entre los nuevos profesores destacan Francesco S. *Patrizi en exégesis y Giovanni *Perrone en teología dogmática. Éste ayudó a preparar la definición de la Inmaculada Concepción (1854). Seis, entre ellos Johann-Baptist *Franzelin, colaboraron en el Concilio *Vaticano I (1870). Giuseppe *Marchi fue un pionero en la nueva ciencia de la arqueología cristiana, responsable de la excavación de las catacumbas.

Cuando se desató la revolución (1848) en Roma, los jesuitas siguieron el consejo de Pío IX y abandonaron la ciudad. Tras la declaración de una república en febrero 1849, el CR fue designado sede del ministerio de economía, pero el régimen duró sólo unos meses. La reanuación normal de las escuelas se tuvo a principios de 1850. Los colegios nacionales fundados después en Roma, el francés (1853) y el iberoamericano (1858), enviaban sus alumnos al CR. Cuando en septiembre 1870, Roma fue arrebatada al papa por Italia, se suprimieron las clases inferiores, y tres años después se confiscó el edificio (excepto el observatorio dejado a Angelo *Secchi hasta su muerte en 1878), según la legislación italiana acerca de los religiosos.

II. UNIVERSIDAD GREGORIANA DEL CR

Se quiso conservar el nombre significativo de CR y sus funciones culturales: allí se instituyó un liceo-gimnasio, y la gran biblioteca formó el núcleo de la Biblioteca Nacional de la capital (hoy, llevada la biblioteca al Castro Pretorio; el edificio alberga el Ministerio de los Bienes Culturales). Las clases superiores, con el nombre de Pontificia Universidad Gregoriana, para los 200 alumnos que quedaron, se abrieron en el vecino palacio Borromeo, sede histórica del seminario romano y entonces ocupado por el Germánico, lo que en aquel momento le otorgaba protección frente al Estado. Más tarde, al aumentar los alumnos, el Germánico se procuró su actual sede.

El pontificado de León XIII (1878-1903) inauguró una nueva era para la Gregoriana. La encíclica *Aeterni Patris* (1879) prescribió que los estudios eclesiásticos se fundamentasen en las enseñanzas de Sto. Tomás de Aquino (*tomismo). Profesores conocidos por su tomismo ortodoxo llegaron de España, Francia y Alemania, y de nuevo la universidad asumió una fisonomía internacional. Aumentó el nú-

mero de alumnos de 415 en 1880, a más de 2.000 para fines de siglo. La facultad de derecho canónico, que Pío IX había fundado en 1876, cobró gran prestigio bajo Franz Xaver *Wernz, su decano por veinticinco años, que transformó la docencia de esta materia en otros muchos seminarios.

El siglo xx. El *modernismo dio pie a que Pío X fundase el Instituto *Bíblico (1909), y pidió a la CJ se encargase de él, nombrando su primer rector a Leopold *Fonck, de la Gregoriana. Cuando Benedicto XV estableció el Instituto *Oriental en 1917, los profesores de la Gregoriana fueron invitados a colaborar. En 1922, el instituto fue colocado bajo la dirección de la CJ, y su rector fue Michel *d'Herbigny. El 30 septiembre 1928, el motu proprio *Quod maxime*, de Pío XI, asoció al Pontificio Instituto Bíblico y al Instituto Oriental con la Gregoriana. El Papa no especificó el grado de cooperación entre estas instituciones autónomas, pero asumió tres formas: intercambio de profesores, acoplamiento de los planes de estudio y un programa convenido para el desarrollo de bibliotecas y publicaciones. En 1931, la constitución papal *Deus scientiarum Dominus*, que imponía un currículum ampliado, sólo pudo realizarse gracias a la estrecha colaboración entre las tres instituciones. En aquel tiempo la Gregoriana se estableció en el edificio elegido por el P. General Wlodimiro Ledóchowski, con ayuda de muníficos bienhechores, junto al Bíblico, en la falda del Quirinale.

Entre los profesores famosos del siglo xx, se cuentan Louis *Billot, Maurice de la *Taille, Arthur *Vermeersch, Sebastiaan *Tromp, Augustin *Bea y Felice *Cappello. Desde la I Guerra Mundial, la Gregoriana (a la que se han añadido en Roma otras universidades eclesiásticas) ha ido abriendo tres facultades (Historia de la Iglesia, Misionología, y Ciencias Sociales) y tres institutos (espiritualidad, ciencias religiosas y psicología) con la publicación de revistas (*Gregorianum*, 1920) y colecciones. Para sostenerla económicamente se fundó la «Gregorian University Foundation». Al plantel original de profesores jesuitas se han sumado sacerdotes de otras órdenes religiosas y diocesanos, religiosas y seglares. Los alumnos superan los 3.000.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 2/1:373-377. CARAMAN, PH., *University of Nations: The Story of the Gregorian University* (Nueva York, 1981). CÁRCEL ORTÍ, V., «La Universidad Gregoriana y la formación teológica del clero español (1892-1918)», *AHP* 35 (1997) 183-224. *DHGE* 22:81-88. DI SIMONE, M. R., «Il Coll. Romano nella prima metà del Seicento e la formazione di uno storico missionario [M. Martini]», *Clio* 18 (1982) 36-56. GALLETTI. G. VILLOSLADA, *Storia*. FILIPPI, B., «La scène jésuite. Le théâtre scolaire au Collège Romain au XVII s.» (Thèse, École Hautes-Études sciences sociales, París, 1994). FOIS, M., «Il Coll. Romano: l'istituzione, la struttura, il primo secolo di vita», *Roma moderna contemporanea* 3 (1995) 571-599. *Jesuits* 728. MARTINA, G., «Il Coll. Romano 1824-1873», *ib.* 667-691. MCGINNESS, F. J., «The Coll. Romano, the University of Rome and the Decline and Rise of Rhetoric in the late Cinquecento», *ib.* 601-624. VENEZIANI, P., «La biblioteca Vittorio Emanuele al Coll. Romano», *ib.* 693-725. HEIN, O. - MADER, R., «La stamperia del Coll. Romano», *Archivio Soc romana stor patria* 115 (1992) 133-146. NEUFELD, K. H., ««Römische Schule», Beobachtungen und Überlegungen zur genaueren Bestimmung», *Gregorianum* 63 (1982) 677-699. [PIRRI, P.], *L'Università Gregoriana del Coll. Romano nel primo secolo dalla restituzione* (Roma, 1924). RECCHIONI, B. - RATTÀ, E., «Il palazzo del Collegio Romano» (Diss. Univ. Roma, 1983). RENZI, P., *I libri del mestiere. La «Biblioteca Mureti» del Coll. Romano* (Siena, 1993). TELLECHEA, J. I. - POZO, C. - HENRICI, P.- FOIS, M., «L'Università Gregoriana: istituzione ignaciana», *AHP* 24 (1991) 9-60.

M. COLPO (†)

COLEGIO RUSO («Russicum»), Roma. Fue canónicamente erigido por Pío XI el 15 agosto 1929, mediante la Constitución Apostólica *Quam curam*, y lo confió a la CJ. Se abrió el 1 noviembre, aunque estaba aún sin terminar. Católicos rusos habían propuesto la idea en 1923. Las carmelitas de Lisieux, con motivo de la canonización de *Teresa del Niño Jesús (17 mayo 1925), que sería la patrona del Colegio Ruso (=CR), recibieron abundantes donativos, que pusieron a disposición del Papa. Esto permitió empezar los trabajos de construcción del CR. El 11 febrero 1928 se puso la primera piedra, al lado de la iglesia de san Antonio Abad, que, adaptada al rito oriental, se convirtió en la iglesia del CR. Al otro lado de la iglesia, se había trasladado (1926) el Pontificio Instituto *Oriental, cuyo rector, Michel *d'Herbigny, cooperó en cuanto pudo a la fundación del CR.

La necesidad de un seminario para Rusia era tan manifiesta que los dominicos franceses abrieron (1923) el seminario oriental de San Basilio en Lille, cerrado en 1932. En efecto, había vocaciones sacerdotales entre los emigrantes que habían dejado Rusia tras la revolución bolchevique (1917), antes de la cual existían seminarios para servir a los súbditos polacos, lituanos y alemanes del vasto imperio ruso. El más importante había sido la Academia Teológica de San Petersburgo. Desde luego, eran seminarios de rito latino, ya que no se permitían los católicos de rito bizantino, hasta que se le reconoció cierto grado de libertad religiosa en Moscú y San Petersburgo tras la revolución de 1905, y se formaron pequeñas comunidades católicas de rito bizantino-eslavo. Sin embargo, su libertad era muy precaria y para ayudarlos, poco antes de 1914, la CJ empezó un pequeño seminario de rito bizantino-eslavo. Había grandes esperanzas entre los bizantinos católicos tras la revolución de febrero 1917, que trajo libertad de culto y de religión, pero la bolchevique de octubre marcó el inicio de la persecución religiosa, tanto de ortodoxos como de católicos. Entonces, se fueron constituyendo parroquias para los emigrados en París, Berlín, Nueva York, Harbin (Manchuria) y otras partes.

La necesidad de un seminario ruso fuera de Rusia se presentó cada vez más urgente. Al fundarse el CR (1929), su naturaleza fue expresada con estas palabras: «Queremos que en él sean recibidos, en primer lugar, adolescentes de Rusia y de rito eslavo-bizantino, quienes, por la gracia de Dios, deseen servir a sus conciudadanos de fe católica; y además algunos otros jóvenes, de cualquier origen que sean, que, adoptado ordinariamente el rito eslavo-bizantino,

determinen firmemente dedicarse por completo a traer al único redil de Cristo a los pueblos de la república rusa...» (*Quam curam*; *AAS* XXI, 13 [1929] 579).

Los primeros alumnos eran de origen diverso. Su número fue de diez al principio, llegó a veintitrés en 1924 y se mantuvo más o menos así hasta la II Guerra Mundial. Los rusos (como media unos diez) venían de Odesa, Petroburgo y Varsovia; había también ucranianos y de otros lugares. El CR, como tantos otros colegios romanos, es un convictorio más que un seminario en el sentido común del término. En él, los no-rusos y los pocos familiarizados con la liturgia oriental aprenden y practican la lengua rusa y la liturgia bizantino-eslava; para los estudios sacerdotales asisten al contiguo Pontificio Instituto Oriental o a otros centros, como la Universidad *Gregoriana. Hubo también un intento de tener los cursos en ruso, pero no se realizó por diversas razones.

Después de su ordenación sacerdotal, los primeros alumnos fueron enviados a centros de emigración rusa, donde había católicos, o a zonas del Este eslavo, con parroquias de rito bizantino-eslavo unidas a Roma. Así, Michail Nedtočin fue enviado a Los Ángeles y Andrea Rogosh a Nueva York (EE.UU.); mientras los PP. Marianos (M.I.C.) fueron a Harbin. Algunos jesuitas pasaron a la zona oriental polaca, a Albertyn, entre los bielorrusos unidos a Roma desde los tiempos de la Unión de Brest (1595). Otros ex alumnos del sur de los Cárpatos, volvieron a sus lugares de origen en Eslovaquia, donde había comunidades florecientes de rito bizantino-eslavo unidas a Roma.

El CR tenía diez años de existencia cuando estalló la II Guerra Mundial (1939). Sacerdotes ex alumnos, que estaban en zonas ocupadas por las tropas soviéticas, no abandonaron sus puestos de apostolado. Incluso algunos, aprovechando ocasiones oportunas, entraron en Rusia. Pronto, sin embargo, unos y otros, pagaron su celo con sacrificios durísimos, incluido el de la vida, como sucedió al administrador apostólico de Mukačevo, Teodoro Romža, eliminado en un accidente «preparado». Mártires de la fe fueron el P. Giovanni Kellner, que pasó de Eslovaquia a Ucrania para ejercer su apostolado, y el P. Raphael Chomin, M.I.C., ahorcado en Ucrania. Otros antiguos alumnos, como el P. Paul Chaleil y los jesuitas Walter *Ciszek y Pietro Leoni, estuvieron largos años en la cárcel y en los últimos confines de la Unión Soviética; hasta que, a principio de 1960, pudieron regresar a su patria. También el primer rector del CR, Vendelin *Javorka, pasó muchos años en prisión y en trabajos forzados en Vorkuta.

Al acabar la guerra, varios ex alumnos se ocuparon en labor asistencial de los rusos prófugos instalados en Italia, Austria y Alemania. Algunos de estos sacerdotes siguieron a los prófugos a América del Sur, para ayudarles a situarse en sus países de adopción, como el antiguo rector del CR (1934-1941), Philippe de *Régis, que marchó (1953) para Argentina, donde murió agotado por el trabajo, aún joven. Es de notar que entre los prófugos había también sacerdotes ortodoxos, que fueron ayudados en el cumplimiento de su ministerio sacerdotal. Estas ayudas de los ex alumnos les indujeron a pedir a los dicasterios romanos una revisión de las normas, aún muy severas, que regulaban las relaciones con los hermanos separados.

En el decenio de los cincuenta hubo una afluencia al CR de nuevos estudiantes, bajo la guía del P. Gustav Andreas Wetter, pronto famoso por sus estudios sobre el marxismo soviético, y fundador de un centro de estudios marxistas, más tarde trasladado a la Universidad Gregoriana. Su sucesor en el rectorado (1954-1961), Bohumil Horaček, comenzó a publicar (1955) un *Notiziario Religioso Sovietico*, que daba a conocer la sobrevivencia de la Iglesia Ortodoxa rusa, pese a las adversas condiciones impuestas por el régimen. Pero su postura irenista le creó no pocas dificultades, y el *Notiziario* dejó pronto de salir.

Entre las figuras anteriores al clima ecumenista que siguió al Concilio *Vaticano II, debe recordarse a Stanislas Tyszkiewicz (1887-1962), que antes de la I Guerra Mundial, para hacerse católico y entrar en la CJ, tuvo que pasar a Austria. Tras la revolución bolchevique (1917), fue enviado a Estambul, adonde afluían prófugos rusos, luego a París, y por fin a Roma, donde fue espiritual del CR y profesor del Instituto Oriental. Escribió un importante libro de eclesiología, que sintoniza con el pensamiento teológico ortodoxo, y otro sobre moralistas rusos. Otro padre espiritual del CR fue el austriaco Josef Schweigl, quien, con Cyril Korolevskij, preparó nuevas ediciones de los libros litúrgicos eslavo-bizantinos, que fueron muy útiles para la Iglesia Ortodoxa rusa, impedida de reimprimirlos. En el campo editorial, se distinguió también el P. Anton Koren, prefecto durante años de la iglesia de San Antonio y ecónomo del CR. Koren reimprimió muchos libros litúrgicos, muy apreciados por los sacerdotes ortodoxos rusos. Antes de Koren, había sido ecónomo del CR Gheorghi Kovalenko (1900-1975), con quien se extinguía la serie, no numerosa pero ilustre, de jesuitas rusos, iniciada en el siglo XIX con figuras como Jean Xavier *Gagarin, Jakob *Pierling, Paul Jean *Martinov y otros.

El Vaticano II significó, para el CR, no sólo un giro ecuménico desde el punto de vista teológico, sino también una posibilidad efectiva de contactos directos con la jerarquía ortodoxa rusa. Los observadores rusos al Concilio tenían como intérprete a Aleksander Kulik, uno de los primeros alumnos ordenados en el CR. Gracias a él, se iniciaron entre los representantes de la Iglesia rusa y el CR, unas relaciones humanas que fueron confirmadas con la visita del Metropolita Boris Nikodim, en agosto 1968. Nikodim, férvido defensor de contactos ecuménicos, trató con Pablo VI sobre enviar a Roma, con fines de estudios, a sacerdotes rusos, y, en enero 1969, llegaron al CR los dos primeros, P. Raina y Vl. Rozkov, seguidos de otros hasta 1981. Con la muerte de Nikodim, cesó el envío de sacerdotes ortodoxos rusos. Después del Vaticano II, también estudiaron en el CR serbios y griegos. Era entonces director del CR el belga Paul Mailleux, que ya en Namur y luego en

Meudon (cerca de París), se había dedicado a la educación de jóvenes rusos hijos de emigrados.

Con la era de Mijaíl Gorbachov desde 1985, el CR adquirió nueva importancia. Se multiplicaron las visitas de prelados rusos a Roma, ya que sentían la necesidad de sus ayudas, en especial para continuar la experiencia iniciada por Nikodim, de invitar a especialistas católicos, como el jesuita Miguel Arranz, que enseñó durante algunos años en Leningrado (San Petersburgo). En este sentido se expresó el arzobispo Alexander, rector de la Academia de Teología de Zagorsk (Moscú), al visitar (noviembre 1988) el CR. Una contribución muy apreciada por los rusos era la impresión de libros religiosos en ruso, que faltaban totalmente en su país. En esto se distinguió, tras la II Guerra Mundial, el centro «Vida con Dios» de Bruselas, fundado por Irina M. Poznova, con la cooperación de dos ex alumnos del CR. Otros centros análogos fueron fundados por ex alumnos del CR, como el que estableció Frederick *Wilcock en la Universidad de Fordham (Nueva York), trasladado más tarde a la de Scranton (Pensilvania), el de los benedictinos de Niederalteich (Alemania), dirigido por el ruso P. J. Chrysostomus, y el *Russia Ecumenica* de Milán.

Finalmente, hay que mencionar la sección rusa de la Radio Vaticana, iniciada por Alexis Ševelëv, residente en el CR por muchos años. Esta transmisión continúa actualmente, llevada por un equipo de jesuitas y otros, entre cuyas transmisiones hay una de liturgia bizantina-eslava, seguida incluso desde la lejana Siberia, donde las iglesias son más escasas aún que en Rusia.

La identidad del CR se ha ido clarificando más y más. Nacido cuando la batalla contra los sin-Dios era un imperativo, después del cambio ecuménico del Vaticano II y la apertura de los años ochenta, puede hacerse cada vez más un puente de acercamiento entre las Iglesias Ortodoxas rusas y la Católica.

BIBLIOGRAFÍA: Fouilloux, E., *Les Catholiques et l'unité chrétienne du XIX au XX s.* (París, 1952). Mailleux, P. P., «Les Russes», en *La S. Congregazione per le Chiese Orientali nel Cinquantesimo della Fondazione, 1917-1967* (Roma, 1969). Zananiri, G., *Le Saint-Siége et Moscou* (París, 1967).

G. K. Piovesana (†)

COLEGIO SAN CLEMENTE DE PRAGA. Fernando I, rey de Bohemia y emperador (desde 1558) de Alemania, a petición del capítulo metopolitano de San Vito (Praga) y de la nobleza católica bohemia, llamó a la CJ a Praga para fundar una academia católica. Pedro *Canisio llegó en 1555, mandado por Ignacio de Loyola, para establecer contactos y preparar lo necesario para la fundación del colegio. Se eligió el convento de los dominicos «ad S. Clementem». Para el traslado de la propiedad a la CJ, Fernando I se dirigió a Julio III (murió 8 febrero 1555) y después a Marcelo II (murió 30 abril 1555). Las diligencias prosiguieron bajo Paulo IV y Pío V. Por fin, Gregorio XIII, con una bula especial (1583), transfirió a perpetuidad el convento a la CJ. Lo confirmaron los decretos de los emperadores Fernando I (15 marzo 1562, instituyendo la academia con todos sus derechos), Maximiliano II en 1567, Rodolfo II en 1581, y Matías en 1616. Los dominicos pasaron («non modo volentes sed et laeti») al convento de Sta. Inés que era mejor, y dieron el suyo a Canisio por escrito. En abril 1556 llegaron doce jesuitas de varios países, con Ursmarus Goisonius, como rector, dos doctores de teología, cuatro maestros de filosofía, uno de gramática, otro de latín, y tres hermanos.

Sobre un terreno de casi dos hectáreas, comenzó a elevarse el edificio del colegio Clementinum (=CSC). Comenzó la docencia de teología, filosofía, hebreo y retórica el 7 julio 1556. Ese mismo año se abrió el internado para nobles, trasladado en 1660 a un nuevo edificio. En 1559 se fundó el seminario de san Wenceslao o «domus pauperum», en gran parte sostenido por la aristocrática familia Lobkowicz. En 1567 se abrió el noviciado, que en 1573 se trasladó a Brno en Moravia. En 1575, Gregorio XIII fundó junto al CSC el pontificio «seminarium alumnorum». Finalmente en los años 1578-1602 se construyó la iglesia de San Salvador.

Al principio de la Guerra de los Treinta Años en 1618, los jesuitas fueron desterrados, aunque volvieron después de la victoria imperial de la Montaña Blanca (1620). De nuevo pasaron al exilio en 1632, cuando el ejército del príncipe elector de Sajonia, Johann-Georg I conquistó la ciudad; pero a los tres años pudieron volver de nuevo y reanudar la actividad docente.

El 15 febrero 1622 el consejo imperial secreto decretó una medida punitiva contra la Universidad Carolina, que se había adherido a la rebelión protestante. Por orden del Emperador fue unida a la academia jesuita, «Ratio et modus quae Carolina Academia cum patrum S.J. Academia uniri et incorporari possit, servata Caroli IV memoria». De esta unión nació la Universitas Pragensis, a veces llamada Carlo-Fernandea, con cinco facultades. Durante la guerra, los estudiantes del CSC participaron en la defensa de Praga contra los ejércitos del rey de Suecia y del príncipe elector de Sajonia, y especialmente en forma heroica en 1648 a las órdenes de su prefecto, Jiri *Plachy, en la defensa del puente de Carlos IV. Durante la espantosa epidemia de 1680 sacrificaron su vida al servicio de los apestados, veintiún padres y hermanos del CSC.

El nuevo CSC, joya de la arquitectura barroca de Praga, fue construido en los años 1654-1722 con las famosas aulas de la biblioteca, la primera y más grande de la CJ en Bohemia, Moravia y Silesia, con libros de todas las ciencias en muchas lenguas.

Por el esfuerzo de Jan Klein (1685-1762), se fundó (1722) el «museo matemático», enriquecido con numerosos inventos muy admirados, colecciones de aparatos astronómicos, matemáticos, físicos y de relojería, colecciones de fósiles, piedras preciosas, monedas, medallas, sellos, obras de arte. Klein fue prefecto del museo matemático (1723-1761) del Clementinum, según el catálogo. El museo era visitado y admirado por reyes, príncipes, nobles y científicos venidos a Praga de toda Europa.

La actividad pastoral del CSC se echa de ver por el número y variedad de *congregaciones marianas y hermandades que en él se fundaron: en 1575, la de la Anunciación, para italianos, poderosa y emprendedora, que en 1600 construyó junto al CSC la bellísima capilla de la Asunción; en 1578, una congregación en el internado para estudiantes; en 1611, la llamada Latina menor; en 1624, la de la Purificación, para los alemanes; en 1658, otra de la Asunción en la residencia Lebĕšice, en 1665, la de la Virgen del pesebre y san Isidro Labrador, para los trabajadores del campo. En 1690, el grupo de la Agonía de Cristo y la Virgen dolorosa.

En 1751 comenzó sus actividades el observatorio astronómico del CSC, que se ocupó también de meteorología, y publicó estadísticas y cuadros de datos muy apreciados hasta hoy. Franz Martin Pelzel publicó (1786) una obra sobre científicos y escritores jesuitas, de los cuales casi el 70 por 100 estudió o enseñó en el CSC; entre sus maestros de filosofía o teología, Petrus Wading (1580-1644), Martin *Středa, Rodrigo de *Arriaga, Charles de Grobendoncque (1600-1672), Ludovikus Crasius (1597-1677), Maximilianus Reichenberger (1613-1676), Emmanuel de Boye (1639-1700), Francisco Retz (único general bohémico de la CJ), Franz Haselbauer (1677-1756) fundador de la escuela de hebreo de Praga y sus sucesores, Franz Zelený (1721-1766) y Leopold Tirsch (1733-1780); los matemáticos y astrónomos: Jacob *Pontanus, Valentin Stansel (1621-1705), Balthasar *Conrad, Jacub *Kresa; Joseph *Stepling; Stanislav *Vydra; los historiadores Bohuslav *Balbín; František *Pubička y Matthias *Tanner.

Pelzel hizo una lista de las obras de estos autores, según su temática: escribieron 222 obras de ascética y moral, 44 de astronomía, 20 comentarios de la Biblia, 66 biografías, 34 obras de derecho canónico, 148 de controversias, 27 de lingüística, 19 de geografía, 15 de humanidades, 195 de historia, 74 de matemáticas, 141 de retórica, 114 de poesía, 117 sermonarios, 73 de filosofía, 79 de física, 17 relatos de viajes y 154 de teología. En total 1.573 obras, de las cuales 353 en alemán, 145 en checo, y algunas en italiano, español o francés; la gran mayoría en latín.

FUENTES: *Chronicon* 6:362-388. SOMMERVOGEL 11:422-425. *Akta filozofické fakulty Pražské Univerzity, 1641-1655, 1664-1670*, ed. K. Beránek (Praga, 1994). «Životopisný slovník Pražské Univerzity. Filozofická a teologická fakulta 1654-1773», ed. I. ČORNEJOVÁ-A. FECHTNEROVÁ (Praga, 1986). KRÖSS, *Geschichte* [hasta 1635].

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 2/1:558-563. KOCH 1462-1464. BERÁNEK, K., «De poetis Sodalitatis B. Virginis Mariae in Collegio Clementino Pragensi, 1575-1618», *Humanistica Lovaniensia* 43 (1984) 358-368. ÍD., «Promoce v Klementinu», *Acta Universitatis Carolinae Pragensis* 25 (1985) 7-25. ČORNEJOVÁ, I., *Kapitoly z dějin Pražské Univerzity, 1622-1773* (Praga, 1992). ÍD., - SVATOŠ, M., «Die Universität Prag im 16. und 17. Jahrht. Eine Wende», *Aspekte der Bildungs- und Universitäts Geschichte* (Viena, 1993) 40-60. PELZEL, *Gelehrte*, passim. VOIT, P., *Pražské Klementinum* (Praga, 1990). VV, *Dějiny Univerzity Karlovy*, 2 v. (Praga, 1995-1996). «200 Jahre meteorologische Observatorium in Prag - Klementinum», *Wetter und Leben* 28 (1976) 116-121.

J. KOLÁČEK

COLERIDGE, Henry James. Escriturista, editor, escritor.

N. 20 septiembre 1822, Londres, Inglaterra; m. 13 abril 1893, Roehampton (Gran Londres).

E. 7 septiembre 1857, Old Windsor (Berkshire), Inglaterra; o. 1855, Roma, Italia; ú.v. 15 agosto 1868, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Hijo del juez Sir John Taylor Coleridge y hermano del presidente de una sala del Tribunal Supremo John Duke Coleridge, se educó en Eaton y el Trinity College de Oxford. Fue elegido (1845) para la facultad del Oriel College de Oxford y recibió las órdenes anglicanas (1848). Convertido al catolicismo en 1852, estudió en el *Colegio Romano y el año de su ordenación logró el doctorado. Entrado en la CJ y hecho el noviciado, fue (1859) profesor de Sgda. Escritura en el escolasticado de St Beuno (Gales). Cuando la revista *The Month*, iniciada por Frances M. Taylor en 1864, fue comprada por la provincia inglesa en 1865, C se trasladó a Londres para ser su primer director. Por su amistad con C, John Henry Newman promovió la revista y colaboró en ella.

En 1881, renunció al puesto para dedicarse con mayor exclusividad a su *The Life of Our Life*, publicado en veintiocho volúmenes. Cuando en 1881 quedó paralizado de su mano derecha y no podía escribir ni decir misa, prosiguió su trabajo con una máquina de escribir, empleando su mano izquierda. A su muerte en 1893, fue enterrado en la tumba familiar en Ottery St Mary, donde había sido breve tiempo vicario antes de su conversión. Aunque capaz de una gran claridad de expresión, era normalmente descuidado en el estilo. Hombre de gran atractivo personal, tenía también un ingenio mordaz, del que no se eximía ni a sí mismo: cuando en una ocasión le entregaron un paquete de sus propios libros con el letrero «Consérvese seco», comentó: «Sin duda, mis amigos lo consideran un cuidado innecesario, pues ya lo están».

OBRAS: *Vita vitae nostrae. Meditantibus proposita* (Londres, 1869). *The Life and Letters of St. Francis Xavier* 2 v. (Londres, 1872). *The Prisoners of the King. Thoughts on the Catholic Doctrine of Purgatory* (Londres, 1878). *The Life and Letters of St. Teresa* 3 v. (Londres, 1881-1888). *The Life of Our Life* 18 v. (Londres 1885-1892). *The Mother of the King* (Londres, 1886). *The Mother of the Church* (Londres, 1887). *The Return of the King. Discourses on the Latter Days* (Londres, 1894).

BIBLIOGRAFÍA: MCELRATH, D., «Gladstone and Fr. Coleridge», *Month* 31 (1964) 223-229. POLGÁR 3/1:511. RUSSELL, M., «Henry James Coleridge, Priest of the Society of Jesus», *Irish Monthly* 39 (1911) 541-549. SUTCLIFFE, no. 97. «Father Coleridge», *LN* 22 (1893-1894) 214-218. *DHGE* 13:236-237. *DNB* 22:468-469. *DS* 2:1077-1078. *NCE* 3:988.

P. CARAMAN (†)

COLETI, Giacomo. Historiador, escritor.

N. 2 mayo 1734, Venecia, Italia; m. 15 agosto 1827, Venecia.

E. 11 octubre 1752, Novellara (Reggio Emilia), Italia; o. 1765, Bolonia, Italia; ú.v. 2 febrero 1770, Padua, Italia.

Nacido en una conocida familia de tipógrafos, editores y literatos, era hermano de Giovanni Domenico*. Acabados sus estudios, enseñó (1768) en Padua, y luego trabajó con Daniele *Farlati en la monumental historia de los eslavos meridionales, *Illyricum sacrum*. Tras la *supresión de la CJ (1773), vivió en su casa paterna de Venecia, dedicado a la actividad histórica, literaria y pastoral.

En 1775, publicó el volumen quinto de *Illyricum sacrum*, que Farlati había preparado. Siguiendo la idea fundamental de éste, continuó el trabajo: el sexto volumen trataba de la Iglesia en Dubrovnik (Croacia), sus sufragáneas, y de Kotor (Montenegro); el séptimo, sobre las diócesis de Albania, la antigua Sirmia (hoy Srijem, Yugoslavia) y Panonia; el octavo, sobre los obispados de Bulgaria, Macedonia y Serbia; el noveno y último, con adiciones y correcciones, fue publicado (1909) por Frano Bulić.

No continuó simplemente la obra de Farlati, sino que fue un historiador independiente, que completó el material dejado por Filippo *Riceputi y Farlati, añadiendo otras fuentes importantes y, aunque estimaba mucho a sus predecesores, fue crítico con el trabajo de éstos. Su actividad erudita y literaria se extendió también a la patrística: cooperó con su hermano Giovanni Domenico en la edición de las obras del obispo Lucífero de Cagliari (1778), y con Stefano Antonio *Morcelli en la del comentario griego del Eclesiastés de Gregorio de Agrigento. Publicó la obra *Dissertazioni sugli antichi pedagoghi*, en la que, tras los principios de la *Diatriba* de Claudianus, demostró su dominio del método histórico y gran conocimiento de la antigüedad clásica. Su *De situ Stridonis* levantó una polémica que duró decenios. Siguiendo la tesis de Josip Bedeković, sostuvo que san Jerónimo nació en Štrigova (antigua Stridone), ciudad de la región de Medjimurje en Croacia. Asimismo, corrigió y aumentó el *Martyrologium illyricum* de Riceputi y Farlati.

De sus varios discursos, meditaciones y biografías, algunas se publicaron póstumamente. Sus contemporáneos lo estimaron no sólo por su erudición y talento, sino también por sus numerosos sermones y ejercicios espirituales dados al clero y a religiosas, y por su carisma como consejero y guía espiritual.

OBRAS: *Luciferi Episcopi Calaritani opera omnia*... (Venecia, 1778). *Gregorii Agrigentini Episcopi libri X explanationis ecclesiasticae* [con S. Morcelli] (Venecia, 1791). *Dissertazioni sugli antichi pedagoghi* (Venecia, 1780). *De situ Stridonis urbis natalis sancti Hieronymi* (Venecia, 1784). *Illyricum sacrum*, v. 6-9 (Venecia, 1800-1819). *Martyrologium illyricum* (Venecia, 1818). *Accessiones et correctiones ad Illyricum sacrum*, ed. F. Bulić (Split, 1909).

FUENTES: ARSI: *Vitae 84*.

BIBLIOGRAFÍA: BOSELLO, F., *Elogio funebre del Rev. Padre Giacomo Coleti* (Venecia, 1827). GRANIĆ, G., «Raccolta di manoscritti usati per l'opera dell'Illyricum sacrum dai PP. Dan. Farlati e Jac. Coleti», *Bollettino di Archeologia e Storia Dalmata* 27 (1904) 174-184; 28 (1905) 208-209. MAGNANA, A., «Elogio funebre del P. Giacomo Coleti», *Giornale Trevigiano* 15 (1928). MOSCHINI, G., «Articolo necrologico sul Padre Jacopo Coleti», *Memorie di Religione* 16 (Módena, 1830). PATRIARCA, E., *Il P. Daniele Farlati e l'«Illyricum sacrum»* (Udine, 1935). SOMMERVOGEL 2:1283-1285. *DHGE* 13:237-238.

M. KORADE

COLETI, Giandomenico. Misionero, geógrafo, erudito.

N. 27 septiembre 1727, Venecia, Italia; m. 5 enero 1798, Venecia.

E. 26 agosto 1753, Bolonia, Italia; o. antes de entrar en la CJ; ú.v.15 agosto 1766, Latacunga (Cotopaxi), Ecuador.

Nació en una familia de grandes eruditos: su padre, Sebastiano, acreditado impresor; su tío, Nicola, editor en 1720 de la *Italia sacra* de Ferdinando Ughelli, y en 1728 de la *Collectio Conciliorum* de Philippe *Labbe; su hermano menor, Giacomo*, también jesuita, colaborador del *Illyricum sacrum* de Daniele *Farlati y coeditor de las *Opera omnia* de Lucífero de Cagliari. Cursadas las humanidades con los jesuitas del Colegio de Nobles de Ravena, estudió en Venecia literatura, filosofía y se doctoró en ambos derechos. Ya sacerdote, fue admitido en la CJ y partió para Quito en 1755 con los procuradores de la provincia.

Completado su noviciado en Latacunga y sus estudios en Quito, enseñó la teología moral en la Universidad de San Gregorio de Quito, en donde organizó la «Biblioteca Ignaciana», con más de 13.000 volúmenes y 400 manuscritos, una de las mejores bibliotecas de América. Al mismo tiempo recogía materiales con los que se proponía escribir la historia de la América hispana: noticias bibliográficas y archivísticas, mapas, vistas panorámicas, cuadros, dibujos... Devuelto a su patria por la *expulsión (1767), decretada por Carlos III, enseñó teología moral en Tívoli y Bagnacavallo (Ravena). Desde 1777 fue secretario del obispo de Foligno y arcipreste de Spercenigo (Treviso). Sus contactos epistolares con numerosos eruditos y sus viajes por la Italia septentrional y central le proporcionaron la ocasión de recoger noticias de epigrafía e historia eclesiástica. La Biblioteca Marciana de Venecia posee numerosos volúmenes manuscritos con las correcciones a Ughelli, inscripciones antiguas, una «Geografia universale divisa in Stati e Provincie», disertaciones, poesía latina e italiana, etc.

Su obra más personal fue el Diccionario histórico-geográfico de la América meridional, primera descripción detallada del continente, anterior en quince años a la de Antonio Alcedo y Herrera. Su mérito estriba en el conocimiento personal y directo de las tierras americanas, con mapas dibujados por él, datos etnográficos y estadísticos sobre el sistema impositivo, los monopolios y cargas fiscales, los procesos de despoblación y decadencia, que ilustran la situación americana en vísperas del proceso independentista. Evita los juicios históricos y polémicos sobre la colonización española y no menciona la obra del abate Guillaume Raynal. Por todo ello debe considerarse a C como uno de los precursores de la ciencia geográfica americana.

OBRAS: *Vida de S. Juan Apóstol y evangelista* (Lima, 1761). *Dizionario storico-geografico dell'America meridiona-*

le, 2 v. (Venecia, 1771; Bogotá, 1974-1975). *Relazione della città di Quito nel Peru* (Bassano, 1849; Quito, 1934). *Ritratti e Vite di Donne illustri del secolo xv fino al xviii* (Venecia, 1775). «Vite degl'Incas Imperatori del Perù colle loro immagini» (ms perdido). *Luciferi episcopi Calaritani Opera omnia* (Venecia, 1778).

BIBLIOGRAFÍA: *DBI* 26:725-726. GIRALDO JARAMILLO, G., «El P. Juan Domingo Coleti y su Diccionario histórico-geográfico de la América Meridional», *Estudios históricos* (Bogotá, 1954) 113-146. LEÓN, L. A., «El P. Juan Domingo Coleti y el autor de «Il Gazzettiere Americano», *Museo histórico* 52 (1971) 36-55. POLGÁR 3/1:512. SOMMERVOGEL 2:1285-1288. URIARTE-LECINA 2:262-264.

J. ESCALERA

COLIN, Elie. Misionero, astrónomo.

N. 28 noviembre 1852, Graulhet (Tarn), Francia; m. 10 abril 1923, Antananarivo, Madagascar.

E. 25 agosto 1870, Pau (Pyrénées-Atlantiques), Francia; o. octubre 1885, Uclés (Cuenca), España; ú.v. 2 febrero 1888, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

Estudió en Albi y Lavaur antes de entrar en la CJ. Después, tenida su formación en Francia y España, hizo cursos especiales de astronomía en Stonyhurst y París. Al llegar a Antananarivo (1888), fue fundador y director del observatorio de Ambohidempona, al sureste, cerca de la capital, donde pasó toda su vida, menos durante la segunda guerra franco-hova (1894-1895). Destruido entonces el observatorio, lo reedificó sólo en parte, pese a sus perseverantes esfuerzos. Por prestar gran servicio al ejército francés con sus informaciones geográficas, el gobernador general Joseph Galliéni le propuso para la Legión de honor, pero no se le concedió hasta 1922.

Sus trabajos se pueden dividir en cuatro temas principales: meteorología, astronomía, magnetismo y geodesia. Sobre ellos dio conferencias, escribió monografías, comunicaciones, cartas, resúmenes, cuyo valor se impuso en el mundo científico. Miembro correspondiente del Instituto de Francia, C formaba parte también de la Academia malgache, de la Sociedad Geográfica de París y de la Real Sociedad Geográfica de Londres. Su producción científica supera los 200 títulos. Artista además de científico, publicó un tratado de música malgache, y fue organista y maestro de capilla de la catedral durante mucho tiempo.

OBRAS: *Observatoire Royal de Madagascar. Résumé des observations méteorologiques*, 27 t. (Tananarivo, 1890-1917) [t. 28-34 inéditos]. *Madagascar et la Mission Catholique* (París, 1895). *Mélodies malgaches* (Tananarivo, 1899). *Carte de Madagascar au 1:100.000*, 22 hojas (1899-1900). *Positions géographiques à Madagascar* (París, 1889-1902). «L'Observatoire de Tananarive», *Études* 62 (1894) 642-660; 71 (1897) 308-331; 85 (1900) 213-226.

BIBLIOGRAFÍA: *Rev Hist Missions* 2 (1925) 68-95. BOUDOU, *Jésuites*, 2:349-355, 408-411, 555. ÍD., *Tananarive*, 234-240. *DBF* 9:230s. *DHGM* 110. DUCLOS 75. POISSON, C., *L'Observatoire de Tananarive* (París, 1925). POLGÁR 3/1:512. STREIT 18:421-434. VIDAL, A., *Le R.P. E. Colin* (Albi, 1930).

H. DE GENSAC

COLÍN (COLÍ), Francisco. Misionero, escritor, profesor.

N. 15 julio 1592, Ripoll (Girona), España; m. 16 mayo 1660, Makati (Manila), Filipinas.

E. 14 febrero 1607; o. probablemente 1619, Barcelona; ú.v.6 agosto 1627, Manila.

Cuando dio su nombre a la CJ el 22 diciembre 1606, el provincial no había dado su consentimiento, e incluso quería despedirlo. Desistió de ello persuadido por amigos influyentes y lo aceptó «oficialmente» como novicio. Estudió filosofía y enseñó retórica en el Colegio de Mallorca, donde trabó amistad con el H. Alfonso *Rodríguez, de quien escribiría su vida, en medio de sus ocupaciones en Filipinas. Después, hizo la teología en Barcelona y la tercera probación en Girona. Dos veces, al finalizar la filosofía y teología, lo escogieron para defender las tesis en «acto público». Enseñó en Zaragoza.

En el verano de 1625, navegaba hacia México y, en marzo 1626, hacia Filipinas. Durante su travesía del Pacífico, lo tomó por confesor el nuevo gobernador general de Filipinas, Juan Niño de Tabora. Al llegar a Manila el 18 junio, fue nombrado superior de la misión de Formosa y luego de la de Joló, aunque sin efecto. Entretanto, siguió de consejero y confesor de Niño de Tabora (lo que le acarreó no pocos problemas) y profesor de Sgda. Escritura en el Colegio de Manila (conocido después como Universidad de San Ignacio). Entonces, cambió su apellido Colí por el de Colín. Rector (1630-1633) del colegio San José, estuvo en la misión de Mindoro (1633-1636), y fue rector (1636-1639) del Colegio Máximo y provincial (1639-1644) de Filipinas. Operario (1644-1646), fue rector nuevamente (1646-1649/50). Las **cartas anuas* de 1659 a 1665 lo mencionan como dos veces provincial, pero no dan las fechas. En 1651 lo señalan como escritor en el noviciado jesuita en San Pedro Makati, a pocos kilómetros de Manila, del que fue rector en 1657, donde murió.

Era provincial cuando ocurrió la insurrección china en 1639, una de las más sangrientas en la historia filipina, que causó la destrucción de muchas granjas alrededor de Manila y dejó casi desprovista a la ciudad de alimentos. C salvó a los escolares, enviándolos a Cebú.

Se dice que hacía veinte días de Ejercicios anuales en vez de los ocho tradicionales. Después de uno de ellos, resumió su vida espiritual así: «Fuga, luge, tace» (huye, llora, calla). Su obra más importante es la historia de la CJ en Filipinas, 1581-1616, reeditada con copiosas notas y documentos por Pablo *Pastells, y basada en una manuscrita de Pedro *Chirino. Algunos sermones, un libro de meditaciones y un comentario de la Biblia completan la lista de sus obras en sus últimos diez años de vida.

OBRAS: *Aparato Funebre y Real pira de honor... a las memorias de... D. Baltasar Carlos* (Manila, 1649). *Vida, Hechos y Doctrina del Ven. H. Alonso Rodriguez* (Madrid, 1652). *Labor Evangélica Ministerios Apostólicos* (Madrid, 1663. Ed. anotada por P. Pastells, Barcelona 1900-1903, 3 t.). *India Sacra* (Madrid 1666).

BIBLIOGRAFÍA: ASTRAIN 4-6. COSTA, 623. «Escritors Filipines», 14. MEDINA, J. T., *Bibliografía Filipinas*. MURILLO

VELARDE, *Historia*, n.616-631. POLGÁR 3/1:513. STREIT 5:824, 891; 9:397-399. SOMMERVOGEL 2:1288-1290; 9:74; 12:1012. URIARTE-LECINA 2:264-267. *Varones ilustres* 3:286-308. ZAMBRANO 5:576-582.

J. S. ARCILLA

COLINA, Francisco de Sales. Sociólogo.

N. 29 enero 1837, Monasterio de Rodilla (Burgos), España; m. 16 diciembre 1893, Valladolid, España.

E. 16 junio 1856, Palma de Mallorca (Baleares), España; o. 1871, Salamanca, España; ú.v. 2 febrero 1873, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

Después de la filosofía en Salamanca, enseñó (1860-1867) en el Ateneo municipal de Manila (Filipinas), además de ser director del observatorio astronómico. Hizo la teología (1867-1871) en León, Laval (Francia) y Salamanca, y la tercera probación en Larbey (Francia). Fue profesor de matemáticas e historia natural en el colegio de San Sebastián (1872-1873) y en el de Guichon (1873-1877), junto a Bayona (Francia). Desde entonces hasta su muerte, estuvo en la residencia de Valladolid, donde destacó por su actuación en el campo social, en el momento en que la ciudad iniciaba su revolución industrial.

Se preocupó tanto por el sector obrero como por el deprimido del campesinado. La indefensión de ambos grupos se agravaba por la pasividad del Estado ante los abusos del capitalismo liberal y por la falta de organizaciones de obreros y agricultores. Su primera creación fueron las «Escuelas de Obreros» con clases diurnas para los hijos de los obreros, y nocturnas para los adultos, con una asistencia inicial de cerca de 300 y unos 700, respectivamente (1881). La redacción de un completísimo reglamento (aprobado este mismo año por la autoridad eclesiástica el 23 julio, y por la civil el 26 agosto) especificó la doble finalidad educativa y de asistencia social. Buscó colaboradores, unos como maestros retribuidos y otros voluntarios sin paga, para enseñar primeras letras, doctrina cristiana, mecánica, contabilidad, dibujo y música. Dentro del vasto plan de ayuda al obrero, promovió como complemento de las escuelas nocturnas la «Comisión de Trabajo» para atender a los parados y la «Caja de Socorros Mutuos» para casos de enfermedad y accidente, cuya financiación se apoyó en las cuotas módicas de los socios obreros, las algo mayores de los jefes de taller y los donativos de los socios protectores. En 1885 nació su obra principal, el «Círculo Católico de Obreros», inspirado en la obra del P. Antonio *Vicent, que inició conferencias semanales sobre temas religiosos y sociales, frente a la propaganda socialista y de la escuela laica. Los estatutos establecidos por C sirvieron de modelo para creaciones similares en el resto de España. La obra abarcaba la formación del trabajador, su protección con una comisión encargada de buscar puestos de trabajo, una mutualidad, una cooperativa, unos sindicatos y un lugar de recreo. Trabajó también en los pueblos de Valladolid; su obra se consolidaría años más tarde con las «Cajas Rurales» y los «Sindicatos Agrícolas» del P. Sisinio *Nevares. C fue un hombre de gran celo, conocedor de su tiempo y de gran talento organizador.

BIBLIOGRAFÍA: EGUÍA, C., «Trabajos de acción social», *Cartas edif Castilla* 3 (1915) 276-290. FRÍAS, *Provincia Castilla* 263-265. MARTÍN, *Memorias* 1. REVUELTA 1 y 2. VALLE, F. DEL, *El P. A. Vicent y la Acción Social Católica española* (Madrid, 1947).

F. DEL VALLE

COLL, Martín. Farmacéutico.

N. 9 febrero 1707, Palma de Mallorca (Baleares), España; m. 11 febrero 1759, Granada, España.

E. 23 noviembre 1727, Cádiz, España; ú.v. 2 febrero 1738, Granada.

Antes de ser recibido en la CJ, había practicado con maestros aprobados la profesión de boticario durante los cuatro años reglamentarios. Sus conocimientos incluían latinidad, teórica de su facultad, uso de drogas y hierbas, preparación y duración de medicinas, etc. Aún novicio, pasó, como enfermero, del colegio San Luis de Sevilla al San Pablo de Granada, donde ejerció su oficio de *pharmacopola*, ayudado por dos enfermeros normalmente novicios, al menos desde 1732 hasta su muerte.

El 28 febrero 1738, revalidó sus estudios en Madrid previo examen ante el médico de la reina Isabel de Farnesio y de Felipe V, José Cervi, presidente del Real Protomedicato, y de José Suñol, médico de cámara de S. M., recibiendo el título de maestro farmacéutico aprobado y la licencia para ejercer su profesión. El 7 febrero 1743, C fue recibido, como socio de honor, en la Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias, de Sevilla (la más antigua de las Academias de Medicina del mundo, iniciada en 1697 y fundada como regia por Carlos II en 1700). En la sesión de 10 enero 1743, había presentado la solicitud de ingreso de C en la Regia Sociedad el socio teólogo Domingo *García, catedrático de teología en el colegio San Hermenegildo. La disertación de C (enviada desde Granada el 22 enero) versó sobre el asbesto, la observación de los astros para la recogida de vegetales y el modo de separar los aceites esenciales vegetales. Ejerció en el Hospital de los Reyes de Granada el cargo de tasador de las recetas dispensadas por el boticario.

Estos son los únicos datos de los que consta con certeza. Según F. Torres Amat, a quien siguen autores posteriores, C fue llamado a la corte para curar a un príncipe de sangre real. Con su habilidad y su conocimiento de la medicina, logró curarle y, en agradecimiento, se le confirió el grado de Doctor en Medicina y se le recibió entre los doce socios de la Academia Médica Matritense (fundada en 1732). Añade este autor que, por orden del rey, a propuesta de dicha Academia, C analizó las aguas medicinales, recientemente descubiertas en Granada, y que compuso sobre ellas un *Discurso* que dio a la imprenta, así como algunos tratados de botánica impresos en Sevilla. Pero ninguna de estas noticias han podido ser verificadas hasta el momento ni consta de tales obras impresas en los repertorios bibliográficos de la época o posteriores.

FUENTES y OBRAS: ARSI *Baet 12, 15, 16.* Arch Acad Medicina Sevilla [AAMS] *Libro de Acuerdos... 1740-1748.* «Qué sea asbesto, su análisis, esencia, propiedades y modo de disponerlo para hilarlo». «Si se precisa la observación de los astros para la colección de los vegetales» (AAMS, *leg 1743*).

BIBLIOGRAFÍA: Aguilar Piñal 2:455. Álvarez Sierra, J., *Diccionario de autoridades médicas* (Madrid, 1963) 124. Bover, J. M., *Diccionario de escritores baleares* (1858). Colmeiro, M., *La botánica y los botánicos de la Península hispano-lusitana* (Madrid, 1858) 163. Del Río, M.ª E. - Revuelta, M., «Enfermerías y boticas en las antiguas casas de la Compañía de Jesús en Madrid, siglos xvi-xix», *AHSI* [64 (1995) 39-81]. Hermosilla, A., *Cien años de medicina sevillana* (Sevilla, 1970) 332, 659, 711. Hernández Morejón, A., *Historia bibliográfica de la medicina española* (Madrid, 1852) 218. Sommervogel 2:1290. Torres Amat, F., *Memorial para... un Diccionario de escritores catalanes* (Barcelona, 1836) 183. Uriarte-Lecina 2:273. Valverde, J. L., «Presencia de la Compañía de Jesús en el desarrollo de la Farmacia», *Cuadernos Hist Farmacia* (Granada, 1978).

F. B. Medina

COLLAÇO LEITÃO, Clemente José. Misionero, obispo.

N. 17 diciembre 1704, Cernache do Bonjardim (Castelo Branco), Portugal; m. 31 enero 1771, Quilón (Kerala), India.

E. 31 octubre 1721, Lisboa, Portugal; o. c. 1729, Goa, India; ú.v. 1740, Goa; o.ep. 11 diciembre 1746, Goa.

Poco después de entrar en la CJ, fue enviado a las misiones de la India. Estudió en Goa y, tras su ordenación trabajó como misionero en el sur, para volver después a Goa, donde enseñó teología durante seis años, hasta 1741. Cuando el arzobispo de Goa, Eugénio Trigueiros fue trasladado a otra sede, C administró la archidiócesis (febrero 1740 a 20 diciembre 1742), hasta la llegada del nuevo arzobispo.

El rey Juan V de Portugal lo presentó el 5 febrero 1745, para obispo de Cochin, y Benedicto XIV confirmó la elección el 8 marzo 1745. Tomó posesión de su sede el 25 febrero 1747, pero residió en Anjenga, ya que Cochin estaba ocupada entonces por los holandeses. A la muerte del obispo de Cranganor, gobernó también esa diócesis (1755-1758). Con motivo de la condena del jesuita Gabriel *Malagrida por la Inquisición de Portugal, escribió una larga carta (septiembre 1761), dedicada a Salvador dos *Reis, arzobispo de Cranganor, protestando por ella. Años después C fue denunciado a las autoridades de Lisboa, que, tras examinar su carta, la condenaron (abril 1774) como mendaz, sediciosa y herética, y como tal fue quemada públicamente en Lisboa el 30 abril 1774.

Al expulsar el gobierno portugués a los jesuitas de sus dominios (1759), C rehusó obedecer. Por decreto real (7 abril 1761) se le ordenó volver a Portugal, junto con el arzobispo dos Reis, pero ambos rehusaron partir. Evitaron el encarcelamiento abandonando el territorio portugués y marchando tierra adentro. Se declaró rebeldes a los obispos, y perdieron la ciudadanía portuguesa y el sueldo que les pasaba la Hacienda real. Los ingleses y algunos rajás indios les protegieron. C murió en 1771, dos años antes de la *supresión de la CJ.

FUENTES: ASV, *Processus informat. Consist. 132* 475-499.

BIBLIOGRAFÍA: Almeida 3:991. Ferroli, *Malabar* 2:616 [Clemente]. C. Chr. de Nazareth, *Mitras Lusitanas no Oriente* (Lisboa, 1913) 2:82-84. Paulinus a S. Bartholomaeo, *India Orientalis Cristiana* (Roma, 1794) 124. M. de Sà, *History of the Church in India* (Bombay, 1922) 58-59. Santos, *Patronato* 650. Íd., *Obispados* 2:123-126. Sommervogel 2:1290s.

A. Santos

COLLADO, Juan Manuel. Profesor, superior.

N. 22 septiembre 1714, Belmonte (Cuenca), España; m. inicios de 1800, Urbino (Pesaro y Urbino), Italia.

E. 15 agosto 1739, Madrid, España; o. c. 1748, Popayán (Cuenca), Colombia; ú.v. 15 agosto 1753, Los Llanos (Casanare), Colombia.

Había hecho los estudios de filosofía antes de entar en la CJ. Después del noviciado, cursó un año de teología en el Colegio San Hermenegildo de Sevilla, y salió para el Nuevo Reino de Granada (Colombia) en la expedición de 1743. Acabada la teología en Santa Fe de Bogotá, pasó a Popayán para ordenarse y, hecha la tercera probación (1749-1750) en Tunja, enseñó gramática tres años en los colegios de Honda y Mompox. Hacia 1753 era procurador en Los Llanos de Casanare y, tras de una estancia (1756) en Coro y Maracaibo (Venezuela), fue rector del colegio (1761-1763) de Mompox y del de Javier (1763-1767) de Mérida (Venezuela). Entonces le llegó el decreto (1767) de Carlos III, ordenando la *expulsión de los jesuitas. En 1774, vivía en su exilio italiano de Scapezzano.

Felipe Salvador *Gilij le califica de excelente conocedor de la tierra firme, especialmente de Maracaibo, Santa Marta y Popayán, refiriéndose sin duda a la interesante *Descripción* que de estas gobernaciones escribió C.

BIBLIOGRAFÍA: Gilij, F. S., *Ensayo de Historia americana* (Bogotá, 1955) 4:366. Pacheco, «Jesuitas expulsos» 190. Rey Fajardo, *Bio-bibliografía* 150s. Íd., *Orinoquia*, 1:491s. Íd., *La pedagogía jesuítica en la Venezuela hispana* (Caracas, 1979) 97.

H. González O. (†)

COLLAS, Jean-Paul-Louis [Nombre chino: JIN Jishi]. Misionero, matemático, astrónomo.

N. 13 septiembre 1735, Thionville (Moselle), Francia; m. 22 enero 1781, Beijing/Pekín, China.

E. 27 agosto 1751, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 26 septiembre 1762, Lieja, Bélgica; ú.v. 8 septiembre 1770, Beijing/Pekín.

Hijo de un procurador real de Thionville, tuvo su formación normal en la CJ. Luego, enseñó matemáticas y astronomía en la universidad de Pont-à-Mousson, donde observó un eclipse parcial de sol, que no habían anunciado los astrónomos de París. Su estudio sobre el cometa de 1764, que pocos as-

trónomos habían observado bien, le dio fama y mostró que el observatorio de la universidad tenía un equipo excelente. La muerte (1766) del duque de Lorena, Estanislao de Polonia, llevó a la anexión del ducado por Francia, que había ya disuelto la CJ en 1764. C, entonces, pidió ir a China y desembarcó cerca de *Macao el 5 agosto 1767.

Habiendo llegado François *Bourgeois a Guangzhou/Cantón unos meses antes, el superior de la misión francesa dispuso que C y Bourgeois se dirigieran a Pekín, adonde llegaron en julio 1768. La *supresión de la CJ (promulgada en Pekín el 15 noviembre 1775) hace difícil precisar las fechas de los tres últimos directores del Buró de Astronomía. Chistopher G. von Murr sostiene que C fue presidente, pero su afirmación no se basa en fuente fidedigna, ya que todos los jesuitas nombrados para este puesto eran de la viceprovincia portuguesa. Louis *Pfister dice que el ensayo aparecido en las *Mémoires concernant... les chinois*, sobre plantas, flores y árboles de China era de C. Con todo, investigaciones recientes sobre el autógrafo indican que su autor fue Pierre-Martial *Cibot. C fue un astrónomo valioso de la corte imperial, como prueban sus escritos, publicados e inéditos.

OBRAS: «Chroniques météorologiques de Kiang-ning fou...» in *Mémoires concernant... les chinois* 16 v. (París, 1776-1814) 11:1-35. «Observatoire des missionnaires français», *ibid.* 11:269-274. «Observations astronomiques et météorologiques faites à Pékin 1775-1777», *ibid.* 11:274-280.

FUENTES: ANP: *Colonies F[5A] 23* 3-5. ASJF: *Fonds Brotier 110* 67. BNP: *Bréquigny 114* 122-124; *Mss. fr. 6349* 285; *Nouv. acq. fr. 22657* 13.

BIBLIOGRAFÍA: DEHERGNE 59. ÍD., «Une grande collection: Mémoires concernant les Chinois (1776-1814)», *Bulletin de l'École Française de l'Extrême-Orient* 72 (1983) 267-298. MURR, C. G. VON, *Litterae patentes imperatoris Sinarum K'ang-hi* (Nuremberg, 1802) 26. PFISTER 953-957. ROCHEMONTEIX, C. DE, *Joseph Amiot et les derniers survivants de la mission française à Pékin (1750-1795)* (París, 1915) 481-487. SOMMERVOGEL 2:1291-1292. STREIT 7:382. *DBF* 9:257. *DHGE* 13:251-252.

J. DEHERGNE (†)

COLLET, François Marie Alain. Obispo.

N. 18 junio 1730, Brest (Finistère), Francia; m. 1 septiembre 1772, Kérango (Morbihan), Francia.

E. 31 julio 1751, París, Francia; o. 15 febrero 1761, La Flèche (Sarthe); jesuita hasta abril 1762; o.ep. 20 abril 1766, Roma, Italia.

Cuando se veía inminente la disolución de la CJ de París por decreto del Parlamento, con la alternativa de la expulsión o un juramento que equivalía a una apostasía, pidió las dimisorias con otros cincuenta de su provincia (en previsión de este caso, el P. General había dado poderes especiales a los provinciales de Francia). Estudiaba cuarto año de teología en La Flèche. Se graduó *in utroque iure* en París (1762) y trabajó en la diócesis de Autun, muy cultivada por los jesuitas de Paray-le-Monial. Sustituyó (1764) al jesuita confesor del Delfín, y le asistió hasta su muerte (20 diciembre 1765). El agradecimiento de la viuda, María-Josefa de Sajonia, y el de Luis XV, no fueron sin duda ajenos a su promoción a la sede titular de Adras, y su consagración en Roma por el cardenal-duque de York, emparentado con la Casa Real francesa; en el expediente de la Consistorial no se menciona su anterior vida religiosa. Las *Nouvelles Ecclésiastiques*, periódico jansenista, señala su presencia en Versalles (no hablan del confesor), Lieja y Viena, y lo presentan como un hombre intrigante y audaz, instrumento de los jesuitas. Consta por lo menos que pasó varios meses en Viena, siendo ya obispo, en busca de un puesto en la corte o con proyecto de regresar a Roma, según informa el nuncio a la Secretaria de Estado. En 1771 volvió efectivamente a Roma, y el 3 mayo tomó parte activa en una celebración del Sagrado Corazón, que la Archicofradía de los Amantes de Jesús y María (fundada por Benedicto XIV) había organizado en el Coliseo con comunión general y adoración de la sagrada imagen presentada por el mismo C a un gran concurso de fieles. El acontecimiento fue comentado con escándalo en las correspondencias diplomáticas y particulares. Por esos mismos días, el abogado Camilo Blasi (aconsejado por teólogos religiosos, y sostenido por el card. Marefoschi y por el Papa) publicaba en la imprenta de la Congregación de Propaganda su obra en contra de los llamados «cordícolas», que propagaban la devoción al corazón físico de Jesús. En ese ambiente, recibió C orden (31 mayo) de abandonar Roma por decisión no publicada de la Secretaría de Estado, de acuerdo con la embajada de Francia. No hay datos sobre su muerte.

FUENTES: ASV, Concistoriale, Proc. inform. *154 (1766)* 29-34; *Nunz Germ 387*. ARSI Francia *21, 28c-d, 49* f. 458. BAV, Cod. Ferraioli *418, 491*. *DHGE* 18:243, n. 724. *Diario Ordinario* (1771) n. 8264 y (1756) n. 6117. KRATZ, «Exjesuiten» 199. RICCI, L., «Memorie istoriche dell'accaduto in Francia... nel 1761 e 1762», ARSI *HS 247* [autógr] y *273* [copia].

OBRAS: *Récit des principales circonstances de la maladie de feu M. le Dauphin* (París, 1766).

BIBLIOGRAFÍA: DAMMIG, E., *Il movimento giansenista a Roma nella seconda metà del s. XVIII* (Roma, 1945). GRIFFET, H., *Memoires pour servir à l'histoire de Louis, Dauphin de France* (París, 1777). MASSON, F., *Le Cardinal de Bernis depuis son ministère* (París, 1884) 184s. *Nouvelles Ecclésiastiques* (1769) 57-60; (1771) 167. PASTOR 37:168. SANTOS, *Obispados* 1:229-233. TANUCCI, B., *Lettere a Carlo III di Borbone* (Roma, 1969) 678.

J. ESCALERA

COLLINS, Dominic. Beato. Misionero, mártir.

N. 1566, Youghal (Cork), Irlanda; m. 31 octubre 1602, Youghal.

E. 8 diciembre 1598, Santiago de Compostela (La Coruña), España.

Pertenecía a una noble familia gaélica. En 1586, se trasladó a Nantes (Francia) y trabajó tres años como sirviente. Alistado (1589) en el ejército del duque Philippe-Manuel de Vaudemont, de la Liga Católica, que luchaba en Bretaña contra los hugonotes, llegó

a capitán de caballería, con el nombre de La Branche, y fue gobernador del castillo de Lapena. Pasados unos nueve años de servicio en Francia, entregó el castillo al general español Juan del Águila, enviado en apoyo de la Liga, y marchó a España con cartas de presentación de éste para *Felipe II, quien le otorgó una pensión. En la guarnición de La Coruña, conoció (1598) al jesuita Thomas *White y, varios meses después, entró en la CJ como hermano. Se entregó sin reservas al cuidado de los apestados que diezmaban la ciudad de Santiago. Nombrado compañero de James *Archer, capellán de la flota española que iba a ayudar a los católicos de Irlanda, se embarcó el 3 septiembre 1601. Después de la desastrosa batalla de Kinsale (24 diciembre), Archer y C se refugiaron en el castillo de Dunboy. A principios de junio 1602, Archer regresó a España para pedir ayuda, pero C se quedó para asistir a las necesidades espirituales de los defensores. Aunque fue portavoz de la rendición del castillo, se le arrestó y llevó a su ciudad natal para lograr el beneficio de presentar un jesuita apóstata. Torturado y asediado de mil modos para que renegase de su fe, fue ahorcado (según parece), sin ningún juicio formal. Antes de morir declaró solemnemente su fe católica. Aunque su fama de mártir se extendió pronto, su causa de beatificación quedó bloqueada al tiempo de la *supresión de la CJ (1773), pero resurgió en el siglo XIX y llegó a una conclusión positiva en 1931. Considerada su muerte ejecutada *in odium fidei*, Juan Pablo II lo beatificó el 27 septiembre 1992.

BIBLIOGRAFÍA: FINEGAN, F., «The Beatified Martyrs of Ireland (6): D. Collins SJ.», *Irish Theological Quarterly* 65 (2000) 157-167. FORRISTAL, D., *Dominic Collins: Irish Martyr, Jesuit Brother* (Dublín, 1992). HOGAN, E., *Distinguished Irishmen of the Sixteenth Century* (Londres, 1894) 79-113. MORRISSEY, T., «Among the Irish Martyrs: Dominic Collins, S.J., in His times (1566-1602)», *Studies* 81 (1992) 313-325. MURPHY, D., *Our Martyrs* (Dublín, 1896) 213-219. POLGÁR 3/1:513. *Varones ilustres* [1]1:635-637; [2]6:129-132. WOLLESEN, C., «Broken Strands: Brother Dominic Collins, S.J. (1567-1602)», en J. P. LEARY, ed., *Better a Day* (New York, 1951) 289-303. *NCE* 3:1012.

P. O'FIONNAGÁIN (†)

COLLINS, John J. Obispo.

N. 5 noviembre 1856, Maysville (Kentucky), EE.UU.; m. 30 noviembre 1934, Nueva York (N.Y.), EE.UU.

E. 5 diciembre 1876, Frederick (Maryland), EE.UU.; o. 29 agosto 1891, Woodstock (Maryland); ú.v. 2 febrero 1895, Kingston, Jamaica; o.ep. 28 octubre 1907, Nueva York.

Tuvo su educación primaria en los colegios locales Mount St. Mary en Cincinnati (Ohio) y Mount St. Mary en Emmitsburg (Maryland). Tras su noviciado y estudios de juniorado en la CJ, cursó la filosofía en Woodstock College, enseñó (1883-1888) en St. John's College Fordham (Nueva York) y regresó a Woodstock para estudiar teología. Antes de la tercera probación (1893-1894) en Frederick, desempeñó varios oficios en Holy Cross College de Worcester (Massachusetts) y St. Francis Xavier College de Nueva York.

Enviado a Jamaica en 1894 con otros dos jesuitas, fueron los primeros sacerdotes norteamericanos en ir a la misión de la isla para preparar su paso de la provincia de Inglaterra a la de Maryland-Nueva York. A los ocho años, C fue llamado a Estados Unidos para dar misiones y ejercicios en los estados de la costa atlántica media y regiones de Nueva Inglaterra. El 4 abril 1904, se le nombró rector de St. John's College, Fordham, y el 21 junio, al fundarse las facultades de leyes y medicina, fue el primer presidente de Fordham University.

Cuando el obispo jesuita inglés, Charles *Gordon, se retiró como vicario apostólico de Jamaica, C regresó (marzo 1906) allí como administrador apostólico y, el 14 enero 1907, fue nombrado obispo de Antiphello y sucesor de Gordon. Su tarea de recaudar fondos para la restauración de iglesias (incluida la catedral) y otros edificios eclesiásticos, muy dañados por el terremoto de 1907, se hizo aún más difícil por los dos ciclones devastadores de 1907 y 1912, y por la I Guerra Mundial. Deteriorada su salud. C pidió permiso (1918) para dimitir en favor de alguien más joven. Aceptada su petición (1920), salió de Jamaica para Fordham, donde fue padre espiritual de la comunidad jesuita.

BIBLIOGRAFÍA: DELANY, F., *A History of the Catholic Church in Jamaica, B.W.I., 1494-1929* (Nueva York, 1930). OSBORNE, F. J., *History of the Catholic Church in Jamaica* (Chicago, 1988). «Most Reverend John J. Collins, S.J.», *WL* 64 (1935) 258-268. SANTOS, *Obispados* 2:310s.

P. CARAMAN (†)

COLNAGO, Bernardo. Siervo de Dios. Predicador.

N. 16 septiembre 1545, Catania, Italia; m. 22 abril 1611, Catania.

E. mayo 1563, Mesina, Italia; o. 1569, Mesina; ú.v. 10 abril 1580, Nápoles, Italia.

Había cursado las humanidades y estudiaba filosofía cuando entró en la CJ tras vencer gran oposición de parte de sus padres. Cambiado su nombre Marco Antonio por el de Bernardo al hacerse jesuita, enseñó letras en Palermo y estudió teología en Mesina.

Después de su ordenación, enseñó sucesivamente filosofía en Mesina y en el *Colegio Romano, y filosofía y teología en Mesina y Nápoles. En 1579, interrumpió bruscamente su carrera docente para dedicarse a la predicación, en la que desarrolló su talento natural. Pasó varios años en Sicilia, predicando con gran fruto y dando prueba visible de santidad de vida; cierta singularidad en su conducta le ocasionó problemas con algunos de sus hermanos jesuitas. Llamado a Roma con el oficio de *censor de libros, no dejó la predicación en Roma y otras ciudades, con el mismo fruto. Su palabra era docta, pero sencilla, llena de unción y emotiva; cardenales y otros prelados lo estimaban grandemente y requerían su consejo. «Italia lo llamó su profeta y apóstol»

(Joseph de *Jouvancy). Minada su salud, volvió a Sicilia en 1610 y murió al año siguiente.

Quince años después, se envió el proceso informativo para su beatificación a la Congregación de Ritos; pero fue detenido, según las normas establecidas por Urbano VIII (1625, 1634), y no ha progresado desde su introducción hacia 1640.

FUENTES: ARSI: *Hist. Soc. 32* 10, *43* 13v, *62* 69, 71v-73v; *Ital. 3* 221; *Neap. 3* 196, 216v, 249; *Sic. 2* 94, *3* 203v, 214, 407, 418v, *4* 88, 128v, 129v, *59* 143, *60* 23, 50v, 77, 105, 190, *189* 3, 66, *190* 114.

BIBLIOGRAFÍA: Aguilera 1:566-648. Baratta, M. C., *Vita del gran servo di Dio e predicatore veramente apostolico il P. Bernardo Colnago* (Turín, 1663). Cannata, G., *Compendio della vita del ven. p. Bernardo Colnago della Compagnia di Gesù, catanese* (Catania, 1880). Finichiaro, L., *Le attioni ed opere meravigliose del P. Bernardo Colnago della Compagnia di Gesù* (Palermo, 1653). Guidetti 46-48. Guilhermy, *Ménologe, Italie* 1:470-473. Jouvancy 867-876. Mongitore 1:106-107. Patrignani 2: April 192-199. Paullinus, J., *De vita et virtutibus R. P. Bernardi Colnagi e Societate Iesu* (Múnich, 1662). Scaduto, *Borgia* 223, 224, 227. Íd., *Laínez/Azione* 345-347. Íd., *Laínez/Governo* 269-270. Sommervogel 2:1296. *Varones ilustres* [1]5:347-403; [2]5:451-513. *BS* Supl. 1:349-350.

F. Salvo (†)

COLOMA, Gonzalo. Escritor, predicador.

N. 14 enero 1859, Jerez de la Frontera (Cádiz), España; m. 15 noviembre 1919, Bilbao (Vizcaya), España.

E. 16 julio 1876, Poyanne (Landes), Francia; o. 27 julio 1890, Oña (Burgos), España; ú.v. 2 febrero 1903, Loyola (Guipúzcoa), España.

Hijo de una familia acomodada —su padre era médico— y muy cristiana, se había licenciado en leyes por la Universidad de Sevilla (1876) antes de entrar en la CJ, probablemente influido por el ejemplo de su hermano Luis*, el novelista. Desde muy joven mostró su afición por la oratoria y la literatura, y las enseñó durante su docencia en el colegio de Chamartín de Madrid (1883-1884) y en el juniorado San Jerónimo de Murcia (1884-1887). Hechas la teología (1887-1891) en Oña y la tercera probación (1891-1892) en Manresa (Barcelona), enseñó matemáticas, elocuencia e historia universal (1892-1896) en el colegio de Málaga y, literatura (1896-1902) en la Universidad de Deusto (Bilbao), donde tuvo de discípulo (1898) a José Ortega y Gasset, con quien después conservó cierta amistad. Operario y director de tandas de ejercicios en Loyola (1902-1905), su época estelar de predicador correspondió a sus años en la residencia de San Sebastián (1905-1918). Operario en la casa profesa de Bilbao (1918-1919), fue otra vez enviado como escritor a la Universidad de Deusto, donde murió. Sobresalió como predicador por su elocuencia brillante, a veces demasiado retórica, según la moda del tiempo, pero siempre profunda y densa de ideas. Se publicaron póstumamente trece volúmenes de sus sermones. También cultivó la poesía, aunque sólo se editaron los poemas contenidos en su libro *Fruta del tiempo*, compuesto con fin moralizante y que tuvo varias ediciones.

OBRAS: *Fruta del tiempo* (Bilbao, 1897). *Sermones*, 13 t. (Bilbao, 1919-1921). *Consideraciones sobre Ejercicios* (Bilbao, 1923).

BIBLIOGRAFÍA: Madariaga, A. de, «El Padre...», *RazFe* 56 (1920) 219-222. Martín, *Memorias* 2:1035. Revuelta 2. Valbuena Prat, A., *El sentido católico de la literatura española* (Zaragoza, 1940).

I. Elizalde (†)

COLOMA, Luis. Novelista.

N. 9 enero 1851, Jerez de la Frontera (Cádiz), España; m. 10 junio 1915, Madrid, España.

E. 30 octubre 1874, Poyanne (Landes), Francia; o. 1884, Burgos, España; ú.v. 2 febrero 1886, Bilbao (Vizcaya), España.

Estudió el bachillerato en su ciudad natal, interrumpido por un curso (1863-1864) en el Colegio Naval de San Fernando (Cádiz). Cursó leyes en Sevilla (1868-1874) y, asesorado por «Fernán Caballero» (seudónimo de la novelista costumbrista andaluza Cecilia Böhl de Faber), publicó su primera obra: *Solaces de un estudiante*. Se estableció por unos meses en Madrid, donde ejerció la abogacía y militó activamente en el partido alfonsino, partidario de la restauración borbónica; colaboró en los periódicos *El Tiempo* de Madrid y *El Porvenir* de Jerez. Un accidente que le puso cerca de la muerte influyó decisivamente en su vocación a la CJ. Su salud, desde el noviciado, no fue fuerte, por lo que alternó el estudio privado de la filosofía con docencia (1877-1881) en Sevilla, La Guardia (Pontevedra), Murcia y Chamartín de Madrid. Hizo la teología en Oña (Burgos, 1881-1884) y la tercera probación (1884-1885) en Manresa (Barcelona).

Su principal oficio fue el de escritor y redactor de *El Mensajero del Corazón de Jesús*, en Bilbao (1885-1894) y Madrid (1894-1915). En esta revista fueron saliendo, por entregas, la mayor parte de sus obras. El pensamiento de C sobre la manera de novelar queda patente en su correspondencia con José María de Pereda. Escritor realista, describe las costumbres populares y refleja en algunas de ellas el ambiente revolucionario de 1868 (*Caín*, *Mal alma*, *Juan Miseria*). En una serie de narraciones breves (*Pilatillo*, *La malediencia*, *Ranoque*, etc.), junto a la amenidad y al realismo, aparece la enseñanza moral, con más moderación que en su maestra Fernán Caballero. Estas obras menores se editaron reunidas bajo los títulos *Lecturas recretivas* (1887) y *Del natural* (1888).

En el campo de la novela aristocrática, donde otros coetáneos fracasaron, escribió *La Gorriona* (1886), en la que fustiga la moral laxa de la sociedad sevillana. Pero su mayor triunfo lo constituyó *Pequeñeces*, que reflejaba el ambiente de la aristocracia madrileña en los tiempos de Amadeo de Saboya y la Restauración. Publicada en 1890-1891, levantó polvareda entre los críticos literarios y la alta sociedad. Tuvo una difusión extraordinaria para su tiempo: numerosas ediciones, y traducción al francés, inglés, alemán e italiano. En la misma línea de *Pequeñeces*, pero sin su interés ambiental, cabría co-

locar a *Boy* (1896), eco lejano de su estancia en el Colegio Naval de San Fernando, novela que tuvo sus dificultades con la censura de la CJ y que hubo de acabar con un desenlace precipitado.

A sus relatos cortos de esta época (*El salón azul*, *¡Chist!*, *¡Era un santo!*, *La cuesta del cochino*) siguieron sus biografías noveladas: *Retratos de antaño* (personajes del siglo XVIII, según las Memorias del duque de Villahermosa) (1892-1894), *La Reina Mártir* (María Estuardo) (1898-1901), *Jeromín* (Don Juan de Austria) (1903-1907), *Recuerdos de Fernán Caballero* (1908-1910) y *Fray Francisco* (Cisneros) (1911-1913). Tres de sus obras (*Pequeñeces*, *Boy* y *Jeromín*) fueron llevadas al cine.

Al margen de su producción literaria, conviene señalar su frecuente trato con la regente, María Cristina de Habsburgo, hasta llegar a ser uno de sus consejeros espirituales y el elegido por ella para dar unos días de ejercicios espirituales al joven rey Alfonso XIII como preparación a su mayoría de edad y comienzo de su reinado (1902).

C impactó en sus contemporáneos, quienes, por lo menos en parte, no fueron parcos en alabarle. Así Menéndez y Pelayo vio en él «una verdadera genialidad de novelista», y Alcalá Galiano escribía: «Sus dotes excepcionales de narrador, su ingenio, su maestría en el diálogo, la observación de los caracteres y el ambiente social de su época, le otorgan un puesto muy honroso en la novela del siglo XX». Sin embargo, un buen número de críticos censuró su ingreso en la Real Academia de la Lengua (9 diciembre 1908), en el que pronunció un discurso sobre la obra literaria del P. José Francisco de *Isla, y actualmente su estima ha bajado muchos enteros. Ya a partir de los años treinta, se le acusó de «ingenuidad», «moralidad dulzona..., más propia de misionero que de literato», de «una prosa periodística sin elegancias de estilo ni sentido popular». Acaba interesando en él más la acción de la novela que sus logros literarios. Según sus críticos, lo mejor de C estriba en su valor documental de la época.

OBRAS: *Epistolario, 1890-1914* (Santander, 1947). *Obras completas* (Madrid 1943, 1952, 1960).

BIBLIOGRAFÍA: ALBERS, P., «Pater Luis Coloma» *Studien* 84 (1915) 258-265. BARBERA, M., «Un Gesuita romanziere...», *CivCat* 66 (1915-3) 196-207, 261-272. CAMPOMAR, M., «"Pequeñeces", la novela integrista del s. XIX en su contexto histórico y lingüístico», *Incipit* 9 (1989) 57-91. EGUÍA RUIZ, C., *Literatura y literatos* (Barcelona, 1917) 2:71-197. ELIZALDE, I., *Concepción literaria y socio-política de la obra de Coloma* (Kassel, 1992). GARCÍA CARRAFFA, A. y A., *El Padre Coloma* (Madrid, 1918). HERRERO, J., «El testimonio del P. Coloma sobre Fernán Caballero», *Bulletin of Hispanic Studies* 41 (1964) 50-60. HORNEDO, F. M.ª DE, «El escándalo de "Pequeñeces"», *RazFe* 144 (1951) 448-462. ÍD., «Menéndez Pelayo y el P. Coloma», *RazFe* 161 (1956) 759-772. ÍD., «Las ideas del P. Coloma sobre la novela», *RazFe* 161 (1960) 245-256. LHANDE, P., «P. Luis Coloma et ses "babioles"», *Etudes* 117 (1908) 659-674. MARTÍN, *Memorias* 2:1035. OVERMANS, J., «Zum Tode des P...», *StZ* 89 (1915) 497-499. PÉREZ CLOTET, P., *Algunas notas sobre la Andalucía del P. Coloma* (Cádiz, 1940). POLGÁR 3/1:5145.

R. M. DE HORNEDO (†)

COLOMBIA. Al llegar los españoles a comienzos del siglo XVI, estaba habitada por numerosas tribus indígenas, entre las que sobresalía la de los muiscas, de la gran familia chibcha, notable por su nivel cultural, establecida en las altiplanicies centrales del país. La colonización comenzó por la costa atlántica, donde se fundaron las ciudades de Santa Marta (1526), Cartagena (1533) y Riohacha (1545); en el interior del país, Santafé de Bogotá (1538), y en el occidente colombiano Cali (1536) y Popayán (1537). Éstas eran ciudades españolas trasplantadas a tierras americanas. A los indígenas se les había agrupado en pequeños pueblos, llamados *doctrinas. En la época del dominio hispano, Colombia llevó el nombre de Nuevo Reino de Granada y estuvo gobernada por el presidente de una audiencia; en 1717, el Nuevo Reino fue elevado a virreinato, que, suprimido en 1723, se restableció en 1739. Tras su independencia (1819), formó con Venezuela y Ecuador la unidad política de Gran Colombia y, al disolverse ésta en 1830, conservó el nombre de Nueva Granada hasta 1886, que tomó el de Colombia.

Cuando llegaron los jesuitas al Nuevo Reino, había cuatro sedes episcopales: el arzobispado de Santafé de Bogotá y las diócesis de Santa Marta, Cartagena y Popayán. Encontraron ya establecidos a los mercedarios, dominicos, franciscanos y agustinos. La cristianización de los indígenas, especialmente de los muiscas, fue rápida, pero un tanto superficial.

I. ANTIGUA CJ

Los primeros jesuitas que pisaron tierra colombiana fueron los que en 1567 desembarcaron en Cartagena con destino al Perú (*MonPer.* 1:162-178). Los primeros en llegar a Santafé de Bogotá (29 marzo 1590) fueron los PP. Francisco de Victoria y Antonio Linero y el H. Juan Martínez, que acompañaban al presidente Antonio González. Se les unió en octubre de ese año el P. Antonio Martínez, llegado del Perú. Trataron de establecerse en Santafé, pero ni la corte de Madrid ni el P. General Claudio Aquaviva lo juzgaron por entonces conveniente (*Ib.* 5:716; 193).

En 1598, arribaron a Cartagena, con el arzobispo de Santafé, Bartolomé Lobo Guerrero, los PP. Alonso de Medrano y Francisco de Figueroa, procedentes de México, y pronto se ocuparon en diversos ministerios, dando los primeros pasos para la fundación de un colegio. En 1600, se embarcaron para Europa con el fin de informar en Madrid y Roma sobre la conveniencia de establecer la CJ en el Nuevo Reino (Informe del Medrano, ABZ, 2:518-541). Fruto de esas gestiones fue el envío de una expedición de doce jesuitas, que llegaron a Cartagena en 1604, junto a otros que llevaba al Perú Diego de *Torres Bollo. De los doce jesuitas, siete se quedaron en Cartagena, donde abrieron un colegio (1 enero 1605) y los otros cinco siguieron con Martín de *Funes a Santafé. Mediado 1605, se presentó el P. viceprovincial Torres, con nuevos refuerzos del Perú. Asimismo en 1605, a petición del arzobispo, se encargaron del colegio-seminario San Bartolomé, fundado por el prelado, que

aún perdura. También tomaron las doctrinas de indios de Cajicá y Fontibón, pueblos cercanos a Santafé, y algo más tarde, las de Duitama y Tópaga. Alonso de *Sandoval inició en Cartagena su apostolado entre los esclavos negros, de los que la ciudad era un centro de activo comercio.

En la ciudad de Tunja (Boyacá), se estableció un colegio (1613) y se trasladó el noviciado, fundado inicialmente en Santafé. Para entonces, se había constituido la viceprovincia del Nuevo Reino y Quito con las casas de Santafé, Cartagena, Quito y Panamá, que contaba con sesenta y un miembros. Había dependido hasta entonces de la provincia del Perú, pero por la dificultad de comunicación, se le hizo independiente en 1607. La I Congregación Provincial se celebró en Cartagena (1610), proponiéndose la elevación a provincia y la devolución del colegio de Quito, que había sido reincorporado a la provincia del Perú. Aquaviva accedió a lo primero, y el nuevo P. General Mucio Vitelleschi unió (1617) el colegio de Quito a la provincia, que se llamó en adelante del Nuevo Reino y Quito (a M. Arceo; 3 noviembre 1617 [ARSI *N. R. et Q.* 1, f. 53]).

Aceptada (1620) la doctrina de Honda, un activo puerto sobre el río Magdalena, la CJ abrió una residencia que se convirtió en colegio en 1634. Se fundó (1624) otro colegio en Pamplona, gracias a la generosidad del presbítero Pedro Esteban Rangel, y se inició (1634) el de Mérida (en actual territorio venezolano). En el colegio de Santafé empezaron las clases de filosofía en 1608 y las de teología en 1612 y, en virtud del breve de Gregorio XV *In Supereminenti* (9 julio 1621) y de la real cédula de Felipe IV (2 febrero 1622), pudo otorgar grados en 1623, con lo que nació la Universidad Javeriana. Un ruidoso conflicto de los jesuitas con el arzobispo de Santafé, Bernardino de Almansa, movió a Vitelleschi a enviar a Rodrigo de *Figueroa como *visitador a la provincia, que la dividió en 1637, pero fue restaurada por orden del P. General en 1639.

En 1640, empezó el colegio de Popayán, ciudad que dependía de la audiencia de Quito. Cuando el obispo de Popayán, el agustino Francisco de la Serna, fundó el colegio seminario S. Francisco de Asís (1643), lo confió a los jesuitas. El mismo año se estableció un nuevo colegio en Mompós, que era entonces el más importante puerto sobre el río Magdalena. Con licencia del obispo de Quito, Fr. Pedro de Oviedo, y del presidente de la audiencia de Quito, se abrió una residencia en Pasto (1643), pero la oposición del nuevo obispo de Quito, Alonso de la Peña, y de su cabildo eclesiástico hizo que se cerrara un año después.

Cuando los dominicos inauguraron solemnemente (1639) la Universidad de Santo Tomás en Santafé, surgió un conflicto con los jesuitas, que iba a prolongarse varios años. Los dominicos se creían con derecho a establecer una universidad de estudios generales, y dieron tal categoría a su universidad. Con ello perdían los jesuitas el derecho a conferir grados y, por esto, pidieron que se examinaran los títulos de la Universidad de Santo Tomás. Llevado el pleito hasta Madrid y Roma, se prolongó hasta 1704, cuando el papa Clemente XI otorgó iguales derechos y privilegios a ambas universidades. Uno de los más notables catedráticos de la Javeriana fue Juan Martínez de *Ripalda, que publicó sus lecciones de filosofía y teología, *De usu et abusu doctrinae Divi Thomae* (Lieja, 1704), para demostrar que en la Javeriana se seguía la doctrina de Santo Tomás.

En Cartagena, el P. Sandoval consignó sus experiencias y métodos en la catequización de los esclavos negros en el admirable tratado *Naturaleza, policía sagrada y profana, costumbres y ritos, disciplina y catecismo evangélico de todos etíopes* (Sevilla, 1627). Su edición latina, *De instauranda Aethiopum salute*, se empezó a publicar en Madrid en 1647.

La provincia había enviado (1658) una pequeña comunidad a la isla de La Española para abrir un colegio. Aunque se trató de dejar esta fundación por la distancia que la separaba del Nuevo Reino y la dificultad en obtener el permiso requerido, se mantuvo la residencia hasta que Felipe V otorgó su licencia por real cédula del 26 septiembre 1701. El colegio se transformó en el siglo XVIII en universidad real y pontificia.

Preocupado el arzobispo de Santafé, Hernando Arias de Ugarte, del abandono espiritual de los indios de los Llanos de Casanare, confió esta región a la CJ (1624), entregándole la doctrina de Chita, entonces en manos del clero diocesano. Cinco jesuitas trabajaron algunos años en esta misión, hasta que el sucesor en la sede de Santafé dejó de verlo con buenos ojos, y los jesuitas tuvieron que abandonarla en 1628. Unos indígenas de Tame, doctrina situada en los Llanos Orientales (hoy en Arauca), se presentaron en Santafé a pedir doctrineros (1659), pues se encontraban sin atención espiritual. El provincial Hernando *Cabero vio llegada la hora de restaurar la anterior misión. Con el beneplácito de las autoridades eclesiásticas y civiles de Santafé, envió (1661) a Ignacio *Cano, Juan *Fernández Pedroche y Alonso de *Neira, a los que se unió el francés Antonio Bois-le-vert (castellanizado en *Monteverde). Los misioneros fundaron las doctrinas o *reducciones de Pauto, Tame, San Salvador del Casanare, Nuestra Señora del Pilar de Patute y Macaguane, a las que se sumaron nuevos misioneros en los años siguientes. Los indígenas evangelizados eran al principio sobre todo achaguas y tunebos; se extendió luego a guahivos y sálivas. Ignacio *Fiol y Felipe Gómez exploraron las márgenes del río Orinoco (1679), a cuyo nuevo campo de misión fueron enviados Gaspar *Pöck o Beck, Cristóbal Rueld y Agustín Campos; al caer enfermo este último, fue sustituido por Julián *Vergara y, en 1683, se les unió el belga Ignacio *Teobaest. Todos ellos sufrieron grandes penalidades por la carencia total de medios para vivir. Una incursión de los temidos caribes, procedentes de la Guayana, sembró en 1684 la destrucción en las poblaciones fundadas por los misioneros. Fiol, Pöck y Teobaest fueron asesinados, y Vergara tuvo que huir. Se intentó restablecer la misión, protegida por una pequeña escolta militar, pero sin éxito. En una nueva incursión, los caribes dieron muerte a Vicente *Loverso (12 febrero 1693), y los demás misioneros tuvieron que huir.

Los jesuitas habían insistido en la conveniencia de la división de su provincia por las diferencias que se vivían en las dos regiones de Santafé y Quito. El P. General Tirso González envió de visitador a Diego Francisco *Altamirano, quien, tras recorrer dos veces todas las casas de la provincia, procedió a dividirla en noviembre 1696, creando la provincia de Quito, separada del Nuevo Reino. A esta última provincia asignó las casas de Santafé, Tunja, Cartagena, Pamplona, Mérida, Mompós y Honda, el colegio seminario de San Bartolomé, la residencia de Fontibón y la Misión de los Llanos de Casanare y las de los ríos Meta y Orinoco.

En el siglo XVIII, los jesuitas pudieron establecer en el actual territorio colombiano los colegios de Pasto (1712) y Buga (1745), que se incorporaron a la provincia de Quito. Por su parte, la provincia del Nuevo Reino abrió (1727) el colegio de Santafé de Antioquia, donde gozaba la CJ de especial aprecio por los numerosos alumnos del colegio San Bartolomé que allí había y por las no pocas vocaciones jesuitas que de él habían salido. También en este siglo, la provincia jesuita extendió su actividad a la capitanía general de Venezuela. Se intentó fundar un colegio en Maracaibo, donde había una pequeña residencia, pero se tropezó con la resistencia del fiscal del Consejo de Indias. En cambio, se consiguió la aprobación real para la fundación de un colegio en Caracas por cédula de 20 diciembre 1752, y se inició la docencia al año siguiente.

En 1706, se inauguró en la Universidad Javeriana de Santafé la facultad de derecho canónico y civil, cuyo primer catedrático fue el fiscal de la audiencia, Pedro Sarmiento Huesterlin. En 1744, se estableció en el colegio de Popayán la Universidad de San José con cátedras de filosofía y teología. Basándose en el privilegio de la CJ, se confirieron los primeros grados en 1748. Además, los jesuitas introdujeron en Santafé la primera imprenta de Colombia (1737), y se imprimieron algunos folletos y novenas. Los primeros conocidos son de 1738: *Novena del Corazón de Jesús* y *Septenario al Corazón Doloroso de María Santísima*, obra del impresor catalán H. Francisco de la Peña.

Dada la escasez de vocaciones nativas, la provincia del Nuevo Reino, como las demás del Nuevo Mundo, se vio reforzada por varias expediciones de misioneros venidos de Europa durante los siglos XVII y XVIII. Para ello, los jesuitas superaron la prohibición real de dejar pasar religiosos extranjeros a América. Entre las expediciones más numerosas se cuentan la de 1694, del P. Pedro *Calderón, con cuarenta y cinco jesuitas, varios de ellos italianos y alemanes, la de 1705 con cuarenta y tres, la de 1735 con cincuenta y seis, y la de 1760 con treinta y cuatro. En 1717, veintitrés misioneros de Europa murieron en el naufragio del navío *Sangronis*.

La principal actividad jesuita en el interior del Nuevo Reino fue la educación. Del seminario San Bartolomé salieron muchos sacerdotes que destacaron por su preparación académica y celo pastoral. El clero de la provincia de Antioquia se formó en buena parte en San Bartolomé, y el influjo del espíritu de la CJ se advertía años después de la *expulsión de ésta (1767), como declaraba Francisco Silvestre, gobernador de la provincia.

También destacaron las misiones populares, siendo muchos los predicadores que organizaban desde sus colegios misiones periódicas por la comarca; entre estos Juan de Rivera (c. 1607-1649), José Casses (1644-1698) y Antonio *Julián. En 1761, se estableció en Buga una casa de ejercicios espirituales y, por los mismos años, otra en Santafé de Bogotá, llamada de San Felipe. En los colegios se habían formado *congregaciones piadosas para las varias clases sociales. Eran frecuentes las predicaciones, los catecismos por calles y plazas, y las visitas periódicas a hospitales y cárceles.

En las misiones de los Llanos, cerrada la entrada en el río Orinoco por las incursiones de los caribes, la CJ intensificó su acción en el Casanare, evangelizando a los indios betoyes, con los que José *Gumilla fundó la próspera reducción de San Ignacio. Se extendió su acción a los achaguas y sálivas en las márgenes del río Meta, y se fundaron las reducciones de San Francisco de Regis de Guanapalo, San Miguel de Macuco y, más tarde, las de Jiramena y Casimena. Se trató en vano de asentar en reducciones a los guahivos que recorrían incesantemente los extensos Llanos. La historia de estas misiones la escribió Juan de *Rivero, que fue su superior. En 1731, reanudaron Gumilla y Bernardo *Rotella las misiones del río Orinoco, donde establecieron varias reducciones.

El 31 julio 1767 sorprendió a los jesuitas de Santafé y de otras ciudades del Nuevo Reino la real pragmática de Carlos III que los expulsaba de sus dominios. El virrey Pedro Messía de la Cerda, sincero amigo de la CJ, fue el encargado de intimar la orden, y procuró en lo posible mitigar los rigores de la medida. La provincia contaba entonces con 227 religiosos, de los cuales 114 eran sacerdotes, 57 escolares y 56 hermanos. A los desterrados se les asignó en Italia la legación de Urbino, con centro en Gubbio, adoptando el grupo el nombre de provincia del Sagrado Corazón de Jesús. Varios de ellos contribuyeron con sus escritos a dar a conocer mejor en Europa las regiones americanas.

II. MODERNA CJ

1. Primera etapa (1844-1850)

Colombia, de nuevo llamada Nueva Granada (1830-1886), tenía dos partidos, el liberal y el conservador, que se disputaban el poder y, aunque sus ideologías no se definieron claramente hasta 1849, ya antes en un amplio sector del *liberalismo predominaba el anticlericalismo. La Iglesia, bajo el régimen del patronato republicano, se encontraba bastante sometida al gobierno, que se consideraba heredero del antiguo *patronato real. El 15 junio 1853 se dictó la ley de plena separación entre la Iglesia y el Estado. Tras la guerra civil (1839-1841), llamada de los supremos, promovida por el liberalismo, se dio en Nueva Granada una reacción religiosa que favoreció el regreso

de la CJ. Ya en 1820, el gobernador del arzobispado de Bogotá, el canónigo Nicolás Cuervo, pedía al ministro de Colombia en Londres, que promoviese la vuelta de los jesuitas a Nueva Granada. Siendo presidente de la nación el general conservador Pedro Alcántara Herrán, el ministro del interior, Mariano Ospina Rodríguez, presentó al congreso nacional (1842) un proyecto de ley redactado por el arzobispo de Bogotá, Manuel José Mosquera, por el que se establecía en el país uno o dos colegios de misiones. Aprobado el proyecto, el gobierno declaró que el instituto escogido para esa obra misional era la CJ.

El P. General Juan Roothaan aceptó la llamada, y nombró a Pablo *Torroella superior de la expedición, compuesta de doce sacerdotes y seis hermanos. Zarparon de El Havre (Francia) el 20 enero 1844, y el 18 junio eran recibidos con gran júbilo en Bogotá. El arzobispo les confió su seminario menor, que se encontraba en el mismo edificio del colegio San Bartolomé. Por orden del nuevo presidente, Tomás Cipriano de Mosquera, se trasladó (1845) a Popayán el noviciado que se había abierto en Bogotá. En ese mismo año se les entregó en Medellín el «Colegio Académico» y, al dejar éste, por la oposición levantada en un sector político, fundaron (1846) su propio colegio. En Pasto se estableció una residencia como base para la misión del Putumayo y Caquetá. En las selvas de estos ríos penetraron los PP. José Segundo *Laínez y Tomás Piquer y el H. Mariano Plata.

Cuando llegó (1847) a Nueva Granada el visitador enviado por el P. Roothaan, Manuel *Gil, empezaba a crecer el movimiento hostil a la CJ. Un año más tarde, se presentó un proyecto de ley, que no prosperó, que declaraba ilegal su permanencia en Nueva Granada, y menudearon las publicaciones contra ella. Elegido presidente de la nación en marzo 1849, el general liberal José Hilario López, que se había comprometido a expulsar a la CJ, emitió un decreto (18 mayo 1850), basado en la vigencia de la pragmática sanción de Carlos III. En Nueva Granada había setenta y seis jesuitas (treinta y un sacerdotes, vientiséis escolares y diecinueve hermanos). Un grupo se dirigió a Jamaica, y otro al Ecuador.

2. Segunda etapa (1858-1861)

Según la nueva constitución de 1858, Colombia adoptó el sistema federal, y tomó el nombre de Confederación Granadina. Era presidente el conservador Ospina Rodríguez, y el país había recobrado la paz religiosa. El arzobispo de Bogotá, Antonio Herrán, logró del P. General Pedro Beckx que el superior de Guatemala, Pablo *Blas, restaurase la CJ en Colombia. Llegó éste a Bogotá (18 febrero 1858) con Luis Segura y Lorenzo Navarrete, y una de sus primeras medidas fue abrir un noviciado con cuatro novicios. Por deseo del arzobispo, la CJ se encargó del seminario menor y, poco después, del colegio San Bartolomé, como pedía el presidente Ospina.

El gobernador del Cauca, general Mosquera, pasado al liberalismo, se levantó en armas contra el gobierno, y el 18 julio 1861 entraba triunfante en Bogotá. Poco después, dictaba (26 julio) el decreto de expulsión de los jesuitas, alegando que estos tenían «votos solemnes de obediencia pasiva» y, por tanto, «no son personas libres para obrar» (*Codificación Nacional*, t. 19 [Bogotá, 1930] 312-313). Se les dio setenta y dos horas de plazo, luego alargado a ocho días, para abandonar el país. Con ellos salió también al exilio el delegado apostólico, Miecislao Ledóchowski. Los cincuenta y dos desterrados (diecisiete sacerdotes, doce escolares, once hermanos, diez novicios y dos postulantes) se dirigieron a Guatemala. Mosquera, dueño del poder, desató contra la Iglesia una dura persecución.

En 1872, llegaron a Panamá (entonces uno de los estados de Colombia), los PP. José Telésforo *Paúl (colombiano) y Roberto del *Pozo (ecuatoriano), desterrados de El Salvador. Ambos, con el tiempo, llegarían al episcopado. Bien recibidos por el obispo, Ignacio Antonio Parra, y el presidente del Estado, establecieron una pequeña residencia. Cuando Paúl fue nombrado obispo de Panamá (1875), los cuatro jesuitas de la ciudad cooperaron en un pequeño colegio organizado por el prelado.

Al ser asesinado el presidente del Ecuador, Gabriel *García Moreno (1875), los jesuitas de ese país trataron de trasladar su noviciado a Pasto (Colombia), pero al estallar la guerra civil en Colombia (1876), tuvieron que regresar a Quito. De nuevo en Pasto, Ramón Posada y Domingo García Bovo establecieron una pequeña residencia (1881).

3. Tercera etapa (desde 1881)

Esta persecución empezó a perder fuerza con la elección del general Julián Trujillo como presidente de Colombia (1878), y la paz religiosa se acentuó con la subida al poder del doctor Rafael Núñez (1880), que impulsó, en colaboración con los conservadores y el grupo liberal independiente, el movimiento llamado la *regeneración*, que se plasmó en la constitución del 1886, todavía vigente en el país, y el concordato con la Santa Sede (1887). El jesuita colombiano Ignacio León *Velasco, consagrado obispo de Pasto (1883), pidió algunos sujetos para abrir el seminario y, con su apoyo, los jesuitas fundaron (1885) un colegio, que se unió al seminario.

Meses antes, con objeto de estudiar la situación, habían llegado a Bogotá Mario *Valenzuela y Eugenio *Navarro, a los que pronto se unieron Ignacio Taboada y Santiago *Páramo, todos jesuitas colombianos. El triunfo del presidente Núñez en la guerra civil (1884-1885) favoreció el establecimiento de los jesuitas. Gracias a la llegada de varios jesuitas desterrados de Costa Rica (1884), se abrieron los colegios de María Inmaculada (Bogotá) y de San Ignacio (Medellín). En el cambio político efectuado en Colombia, contribuyó el obispo Paúl, que había sido trasladado de Panamá al arzobispado de Bogotá en 1884; a él se debe la inspiración de los artículos favorables a la religión incluidos en la nueva Constitución (1886).

En febrero 1887, se abrió en Bogotá el noviciado con cuatro novicios. El maestro interino Gregorio

Azcoitia fue reemplazado el año siguiente por Luis *Gamero, que dejó honda huella en sus novicios. El gobierno confió a la CJ el colegio San Bartolomé en Bogotá (1887), y el obispo Velasco, sucesor del difunto arzobispo de Bogotá, no sin contradicciones, le devolvió la Iglesia de San Ignacio con todos sus bienes (1891).

Los jesuitas recorrieron en estos años buena parte del país en misiones populares. Destacaron entre ellos, Vicente Ramírez y Zoilo Arjona, que en 1884 predicaron en muchas poblaciones de Antioquia, encontrando en todas partes un vivo recuerdo de la CJ. Tres de estos misioneros murieron en la labor: Ramón Posada (1887), José Arrázola (1894) e Ignacio Taboada (1895).

Al retirarse los jesuitas de Panamá, Eugenio Biffi, obispo de Cartagena, los recibió en su sede (1896) y les cedió la iglesia de San Pedro Claver, que guarda los restos del santo. En 1897, se abrió en Bucaramanga como colegio departamental el de San Pedro Claver, siendo su primer rector Valenzuela. El colegio fue un factor decisivo en la renovación religiosa de la ciudad.

Durante la desastrosa guerra civil (octubre 1899-noviembre 1902) promovida por los liberales contra el gobierno conservador, varios jesuitas fueron capellanes en el ejército del gobierno y uno de ellos, Luis Javier *España murió en el campo de batalla, asistiendo a los heridos.

Desde 1903 a 1910, Luis Javier *Muñoz (futuro arzobispo de Guatemala, su patria), recorrió numerosas poblaciones de varios departamentos, organizando tandas de ejercicios privados para hombres, y se vio obligado, a veces, a dar varias tandas. En cada sitio se terminaba con una comunión general en la plaza, donde se congregaban tres, cuatro y aun seis mil hombres regenerados por los ejercicios. Regiones enteras se renovaron espiritualmente por este medio, y sus frutos perduraron por muchos años.

El español Vicente *Leza dejó un imborrable recuerdo de su superiorato desde 1908, en la entonces misión de Castilla. De nuevo abrió el noviciado que se había quedado sin novicios, reanudó la publicación de *El Mensajero del Corazón de Jesús*, suspendido durante la guerra civil, dio nuevo impulso a los colegios y estableció la misión del Río Magdalena. *El Mensajero del Corazón de Jesús* había sido fundado, junto con el *Apostolato de la Oración (1867), por el sacerdote Eulogio Tamayo, que lo entregó a la CJ al llegar ésta a Colombia. Un gran apóstol de la clase obrera llegó a Bogotá en 1910: José Maria *Campoamor, fundador del Círculo de Obreros de San Francisco Javier, la Caja de Ahorros (hoy Caja Social de Ahorros, extendida por el país) y el barrio para obreros de Villa Javier en Bogotá, entre otras obras sociales.

Para fomentar las vocaciones a la CJ, por deseo del P. General Wlodimiro Ledóchowski, se inició en Bogotá la escuela *apostólica para niños que se sintieran llamados a la vida jesuita (1919). Luis Fernández fue su primer director durante diez años. Por falta de sede propia tuvo que peregrinar por varios lugares en sus primeros años, hasta que se asentó en la casa de Nazaret, en las inmediaciones de Albán (Cundinamarca). Después de diecisiete años, pasó a una nueva casa en El Mortiño, cerca de Zipaquirá (Cundinamarca). Fueron numerosos los jesuitas formados en esta escuela apostólica, clausurada en 1971. La misión colombiana creció con el aumento de vocaciones; se abrieron nuevas casas (Barranquilla, Ocaña) y se establecieron (1922) los estudios de filosofía en Bota (hasta entonces los jóvenes jesuitas eran enviados a España y otras naciones para la filosofía y teología). El P. Ledóchowski creó (9 septiembre 1924) la provincia de Colombia, y señaló el 8 diciembre para dar comienzo a su existencia. Tenía la nueva provincia, al separarse de la de Castilla, 306 jesuitas (93 sacerdotes, 102 escolares y 111 hermanos). Su provincial fue el P. Jesús María *Fernández, que desde noviembre 1920 era superior de la Misión.

Pío XI erigió la prefectura apostólica del Río Magdalena (2 abril 1928), que confió a la CJ; su primer prefecto Carlos Hilario *Currea. Los primeros misioneros se establecieron en Barrancabermeja, El Centro, Tamalameque, La Gloria, Gamarra y Puerto Wilches. La prefectura apostólica fue elevada a vicariato en 1950, siendo Bernardo Arango Henao su primer vicario. Juan XXIII creó la diócesis de Barrancabermeja, modificando los límites del vicariato, y conservó de obispo a Arango. La obra misionera se manifestó en la promoción de la vida espiritual y religiosa de estas regiones, antes muy abandonadas, la construcción de iglesias y casas curales, y la creación de obras de asistencia social. Sobresalieron entre los misioneros, Efraín *Fernández y Daniel *Ramos.

Un importante cambio político se experimentó en Colombia al llegar el liberalismo al poder con el presidente Enrique Olaya Herrera (1930). Aunque no se presentara con el anticlericalismo del siglo XIX, se temían días duros para la Iglesia. Al P. Fernández, preocupado por el porvenir de los jóvenes educados en los colegios jesuitas, se debió en gran parte la restauración de la antigua Universidad Javeriana de Bogotá, inaugurada el 16 febrero 1931 con solo la facultad de derecho con orientación socio-económica. En 1932, se le añadió la facultad de filosofía y letras. La Santa Sede le concedió el título de católica y pontificia (1937) y, al año siguiente, se le incorporaron las facultades de teología y filosofía. Con el correr de los años, se fueron creando otras facultades: medicina (1942), ingeniería civil y arquitectura (1951), odontología, economía, ingeniería electrónica, ingeniería industrial, ciencias de la educación, psicología, etc.

Varios de los colegios de la provincia eran de carácter departamental y los administraba la CJ por contrato con el gobierno. En el gobierno del presidente Alfonso López (1934-1938), las asambleas departamentales empezaron a rescindir estos contratos. Se empezó por el colegio José Eusebio Caro (Ocaña), cuyo contrato terminó el 27 abril 1933. Siguió el colegio San Pedro Claver de Bucaramanga, cuyo edificio fue entregado el 18 julio 1937; aunque año y medio después (1939), gracias a los esfuerzos del obispo y de la ciudad, la CJ abrió su propio colegio, con el mismo nombre de San Pedro Claver. En

Medellín, al abolirse el contrato con el departamento, la ciudadanía recolectó el dinero necesario para comprar el edificio (1938), y continuó el colegio San Ignacio. Por ley 110 de 1937, el congreso nacional suspendió la destinación dada al edificio del colegio San Bartolomé de Bogotá, y éste hubo de trasladarse al nuevo edificio levantado en la finca La Merced. La medida oficial fue combatida en el congreso de 1939 por varios parlamentarios amigos de la CJ. Ésta puso una demanda sobre la propiedad del edificio del colegio ante la Corte Suprema de Justicia. Al subir a la presidencia de la república Laureano Gómez, antiguo alumno de la CJ, se llegó a un arreglo. El 3 febrero 1953, el encargado de la presidencia de la república, Roberto Urdaneta Arbeláez, aprobó el contrato suscrito entre los ministros representantes de la nación y el provincial P. Ramón Aristizábal, por el cual la nación reconoció a la Fundación Colegio de San Bartolomé, bajo el patronato de la CJ, como propietaria del antiguo edificio, quedando así la CJ con dos colegios en Bogotá: San Bartolomé (La Merced), y el llamado Colegio Mayor de San Bartolomé. Por contrato con el gobierno, este se comprometió a pagar al profesorado de este último colegio, y la CJ a dar educación gratuita a mil alumnos.

En la primera mitad del siglo xx, la provincia vivió una época de crecimiento. Con muchas vocaciones, algunas de ellas excelentes, el número de jesuitas pasó de 306 en 1925 a 688 en 1961. Se abrió un nuevo noviciado en La Ceja (Antioquia) y el seminario menor de Villa Gonzaga, cerca de Medellín; así como los nuevos colegios de Cali, Tunja y Manizales, y residencias en Cúcuta y Buga; se construyeron casas de ejercicios en Bogotá, Medellín, Bucaramanga, Pasto, La Ceja y Barranquilla, y se acomodaron las de Cali y Cartagena. Para los seminaristas de la Javeriana, se abrió el Colegio Eclesiástico Aloisiano, que tenía cincuenta y tres seminaristas de varias diócesis en 1965. El prestigio y aceptación de la CJ por la jerarquía y católicos colombianos era grande. La labor principal se ejercía en la universidad y colegios, cuya matrícula era de 14.795 alumnos en 1959, además de la atención de los fieles en las iglesias.

En estos años se construyeron, bajo la dirección de expertos hermanos (Rubén *Vega, Luis *Gómez, Esteban *Alberdi), magníficas iglesias, como San José en Barranquilla, Cristo Rey en Pasto, Sagrado Corazón de Jesús en Bucaramanga y Sagrado Corazón de Jesús en Cali. Florecían además congregaciones como las de Madres Católicas, Hijas de María y Marías de los Sagrarios-calvarios en Bogotá; en Medellín la de jóvenes caballeros, Madres Católicas e Hijas de María, y en Pasto la congregación mariana.

Algunos jesuitas destacaron a nivel nacional en diversos campos: en filosofía, M. Valenzuela y Antonio Botero; en lingüística y pedagogía, Félix *Restrepo, presidente de la Academia Colombiana de la Lengua (1955-1965) y fundador del Instituto Caro y Cuervo; en literatura, Eduardo *Ospina, autor de la alabada obra *El Romanticismo*, y Daniel *Restrepo, fecundo escritor; en el campo científico, en botánica, Lorenzo *Uribe y Enrique Pérez Arbeláez (jesuita hasta 1929); en física, Carlos *Ortiz Restrepo; en sismología, Jesús Emilio *Ramírez, fundador del Instituto Geofísico de los Andes, todos ellos miembros de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Jesús María Fernández organizó en Bogotá el primer congreso interamericano de educación católica (1945), en el que nació la Confederación Interamericana de Educación Católica (CIEC), y la *Revista Interamericana de Educación*; a este congreso siguieron los celebrados en las capitales de las demás naciones americanas, en varios de los cuales tomó parte activa Fernández. José Luis Niño organizó la Cruzada Eucarística de los niños, de amplia acogida en todo el país.

La creciente agitación obrera en Colombia hizo que la CJ intensificara su acción en el campo social. El episcopado confió (1944) a la CJ la dirección de la Coordinación de Acción Social Católica, que tuvo como resultado la formación de una nueva central obrera (1944), inspirada en los principios cristianos, la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC), hoy la más numerosa del país. Con los mejores dirigentes se constituyó la Selección de Trabajadores Católicos (Setrac); se fundaron además la Federación Agraria Nacional (Fanal), que ha conocido diversas vicisitudes, y la Unión Cooperativa Nacional (Uconal). En Buga (Valle), se fundó el Instituto Mayor Campesino.

Dado el crecimiento de obras y del personal de la provincia, el P. General Juan Bautista Janssens erigió la Región Occidental de Colombia (19 septiembre 1959), con su viceprovincial en Medellín, aunque formando parte de la provincia. Comprendía la zona situada al oeste del río Magdalena, más la misión de Barrancabermeja (*AR* 13 [1960], 608-610). Dos años después (6 noviembre 1961), se formaron dos provincias independientes, Colombia Oriental y Occidental, quedando algunas casas y obras comunes a ambas provincias (*Ib.* 14 [1962], 79-83). En 1962, la Oriental contaba con 309 sujetos y la Occidental con 365. El número máximo alcanzado por los jesuitas en Colombia fue de 746 (408 en la Occidental y 338 en la Oriental) en 1965.

La provincia de Colombia sufrió, como todas las órdenes religiosas en gran parte del mundo, una fuerte crisis, a raíz del Concilio *Vaticano II y la Congregación General XXXI (1965-1966). La crisis se manifestó en la defección de sacerdotes, el elevado número de dimisiones y la escasez de vocaciones. El número de los jesuitas descendió de 746 en 1965, a 446 en 1982. Se cerraron algunas casas, como los seminarios menores de San Pedro Claver (El Moriño-Zipaquirá) y Villa Gonzaga (Medellín). Años antes (1962), se había cerrado el Colegio José Joaquín Ortiz (Tunja). Los noviciados de Santa Rosa de Viterbo y La Ceja fueron trasladados a Medellín, y los escolares del Colegio Máximo y los juniores, repartidos en pequeñas casas en Bogotá. El P. General Pedro Arrupe decidió reunificar las dos provincias en una sola (6 noviembre 1968), pero nombró dos viceprovinciales, uno para el sector educativo y otro para las obras pastorales y sociales, añadiendo (1971) un tercero para la formación. Sin embargo, estos viceprovinciales fueron suprimidos seis años más tar-

de por el mismo P. Arrupe (2 febrero 1977), y con ellos se redujeron notablemente las asignaciones de jesuitas colombianos a los sectores de educación, pastoral y formación. En los últimos años se han tomado parroquias en sectores populares de varias diócesis y algunas de las iglesias jesuitas se han erigido en parroquias.

BIBLIOGRAFÍA: ÁLVAREZ, J., *La CJ en Pasto, 1599-1985* (Pasto, 1985). BORDA, *Historia*. BRICEÑO, M., *Los jesuitas en el Magdalena. Historia de una misión* (Bogotá, 1984). «50 años Facultad de Teología», *Theol Xaveriana* 37 (1987) 243-341. CHANDLER, D. C., «The Jesuits and Slavery in Colombia», *Paesi mediterranei e America Latina* (Roma, 1982) 286-316. DEL REY FAJARDO, J., «La implantación del *Ratio studiorum* en el Nuevo Reino de Granada», *Rev Portuguesa Filosofía* 55 (1999) 275-317. FRÍAS 2:653. JEREZ, H., *Los jesuitas en Casanare* (Bogotá, 1952). MARTÍN, *Memorias* 1035. MENDELSON, J., *The Jesuit haciendas of the college of Popayán: The Evolution of the great State in the Cauca Valley* (Diss Washington Univ., St. Louis, 1982). MERCADO, *Historia*. MUÑOZ, *Colombia y Centro América*. OTTO, *Gründung* 480-486. PACHECO, *Colombia*. ÍD., «La Universidad Javeriana durante la época colonial», *La pedagogía jesuítica en Venezuela*, ed. J. del Rey (San Cristóbal, 1991) 1:77-173. PÉREZ, *Colombia y Centro América*. POLGÁR 2/2:167-177. RESTREPO, *Colombia*. REVUELTA 1:1196; 2:1334. TRIANA, H., *Las lenguas indígenas en la historia social del Nuevo Reino de Granada* (Bogotá, 1987) 354-367.

J. M. PACHECO (†)

COLOMES (COLOMÉS), Juan Bautista. Dramaturgo.

N. 22 febrero 1740, Valencia, España; m. 17 enero 1808, Bolonia, Italia.

E. 31 julio 1755, Tarragona, España; o. diciembre 1764, Teruel, España; ú.v. 15 agosto 1773, Ferrara, Italia.

Hizo el segundo año de noviciado en la nueva casa de Torrent (Valencia) y, como ya había cursado antes el trienio filosófico, pasó inmediatamente a enseñar letras humanas en Girona (1757-1758) y en Vic (1758-1759). Perfeccionó los estudios de filosofía otros dos años en Urgel e hizo la teología (1761-1765) en el colegio de San Pablo de Valencia. En los dos últimos cursos (1765-1767) antes de la *expulsión enseñó letras humanas en Orihuela, en donde cuidó también de la *congregación mariana de los estudiantes. Entonces, como durante sus estudios, solía enseñar el catecismo en las plazas públicas.

Tras la *supresión de la CJ (1773), se estableció en Bolonia, dedicado sobre todo a la composición de dramas neoclásicos (como otros dos compañeros suyos valencianos: Bernardo *García y Manuel *Lassala). Sus argumentos predilectos provenían de la historia romana —*Caio Marzio Coriolano* (Bolonia 1779), *Scipione in Cartagine* (ib., 1783)— o ibérica —*Agnese di Castro* (Livorno, 1781), tema de Luis Vélez de Guevara en *Reinar después de morir*—. Publicó también breves escritos religiosos, ocasionales, y otros de meteorología, arqueología y filosofía; tras la revolución francesa dio a luz *Les philosophes à l'encan* (Parma, 1763, Cosmopoli /Bolonia?/ 1796; tr. esp. Madrid, 1819), y un tomo de *Miscellanee curiose ed erudite* (1797).

Vuelto a Valencia (1798-1801), además de unas *Poesías castellanas en honor de san Vicente Ferrer* (1801), editó allí mismo un *Diálogo sagrado* (1800) en torno al *Cantar de los cantares*, con su música, y compuso otro sobre «La adoración de los pastores» (ib. 1829). Establecido de nuevo en Bolonia, sus últimos escritos quedaron inéditos.

OBRAS: ARSI *Arag 13-15*; *Hisp 147*. Bibl. Estense (Módena), carteggio Tiraboschi y autografoteca Campori. Además de las citadas en el texto, *Compendio della Storia Messicana del abate Clavigero* (Bolonia, 1781). BVaticana, cod. *Ferrajoli 678*: Tragedias «Crispo», «Merope», «La Alceste», «Aristica», «Enrichetta»; «Impero delle Amazzoni»; «Adoración de los Pastores»; «I Gemelli». [Varia poética, literaria, matemática, física]. Ibid. *Ferrajoli 679*: [Cartas recibidas]. [Documentación personal]. [Separatas de revistas con publicaciones suyas o críticas de éstas]. [Poesía italiana]. «Eraclea conquistata». [Poesía propia y ajena]. Tragedias: «Kangi», «Zalira», «Alceste».

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR 2:450. BATLLORI, *Cultura*, 501-506, 512-514, 672 (*O.C.*, 10). BONO GUARDIOLA, M., «Una sátira antifilosófica: "Les Philosophes à l'encan" de J. B. Colomés», *Rev Historia Moderna* 18 (1999-2000) 411-430. FABBRI, M., «Tradizione e rinnovamento nel teatro classico dei gesuiti espulsi», *Vagabondi visionari eroi* (Albano Terme, 1984) 101-118. ROSSI, G. C., «La tragedia Inés de Castro...», *Primer Congreso de historia del País Valenciano* 3 (Valencia, 1976) 799-808. SOMMERVOGEL 2:1318-1320. TODA, *Itàlia* 1:427.

M. BATLLORI

COLONIA, Dominique de. Humanista, historiador, teólogo.

N. 25 agosto 1660, Aix-en-Provence (Bouches-du-Rhône), Francia; m. 12 septiembre 1741, Lyón (Rhône), Francia.

E. 18 septiembre 1675, Avignon (Vaucluse), Francia; o. 1688, Lyón; ú.v. 2 febrero 1694, Lyón.

Acabada su formación, enseñó retórica (1689-1699), teología (1699-1728) y hebreo hasta su jubilación (1734) en el colegio de la Trinité de Lyón. Fue un humanista que compuso tragedias y ballets, poemas y discursos latinos; su *De arte rhetorica* fue reeditada todavía en 1877. Como historiador trató sobre las antigüedades e historia literaria de la ciudad de Lyón. Como teólogo es autor de *La religion chrétienne* y *Bibliothèque janséniste*. Esta última obra fue puesta en el Índice en 1749, pero, corregida y revisada por Louis *Patouillet, se publicó de nuevo (1752) con el título *Dictionnaire des livres jansénistes*.

S participó en la fundación (1700) de la Academia de Lyón y fue bibliotecario y conservador del Departamento de Antigüedades. En reconocimiento a su trabajo, la ciudad de Lyón le concedió una renta vitalicia. Fue un hombre de curiosidad ilimitada, de amplias lecturas y dotado de una memoria extraordinaria. Componía con gran facilidad, pero sus trabajos históricos a menudo carecen de sentido crítico y contienen inexactitudes.

OBRAS: *Antiquitez profanes et sacrées de la ville de Lyon...* (Lyón, 1701). *De arte rhetorica* (Lyón, 1704). *La reli-*

gion chrétienne 2 v. (Lyón, 1718). *Bibliothèque janséniste* ([Lyón] 1722). *Histoire litteraire de la ville de Lyon*... 2 v. (Lyón, 1728-1730).

BIBLIOGRAFÍA: COLLOMBET, F. Z., *Études sur les historiens lyonnais* (Lyón, 1839) 198-244. SOMMERVOGEL 2:1320-1332. *Mémoires de Trévoux* (noviembre 1741) 2102s. DBF 9:335-336. *DTC* 3:376-378.

P. MECH (†)

COLUCCINI, Juan Bautista. Misionero, arquitecto.

N. 1570, Lucca, Italia; m. 3 noviembre 1641, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

E. 1602, Roma, Italia; o. antes de 1602, Italia; ú.v. 29 septiembre 1613, Santafé de Bogotá.

Ya sacerdote al entrar en la CJ, partió (1604) en el grupo de doce jesuitas que Diego de *Torres Bollo llevó para fundar la viceprovincia del Nuevo Reino de Granada (Colombia). Pronto aprendió la lengua muisca, de la que compuso una gramática y vocabulario. Se encargó de varias *doctrinas indígenas, fue vicerrector (1632-1633) del colegio de Santafé de Bogotá y misionero rural (1636-1637) con José *Daddei. Como arquitecto, ayudó (1632) en la construcción del cementerio de la catedral de Santafé, restauró la iglesia de Fontibón y, sobre todo, llevó a término la iglesia San Ignacio de Santafé, empezada en 1610, en la que también cooperaron los HH. Pedro Pérez y Marcos *Guerra.

BIBLIOGRAFÍA: CASSANI 433-442. MERCADO, *Historia* 1:136-145. PACHECO, *Colombia* 1:111-113, 345-347, 411-424, 578-581. POLGÁR 3/1:515. URIARTE-LECINA 2:272.

J. M. PACHECO (†)

COMBEO, Richard, véase CONWAY, Richard.

COMBÉS, Francisco. Misionero, historiador.

N. 5 octubre 1620, Zaragoza, España; m. 29 diciembre 1665, en ruta hacia Acapulco, México.

E. 29 mayo 1633, Tarragona, España; o. 1645, Manila, Filipinas; ú.v. 2 julio 1654, Cebú, Filipinas.

Hechas las humanidades y filosofía en España, y dos años de teología en México, llegó a Manila en 1643, en donde completó la teología. Después de la tercera probación en Manila, fue enviado a Zamboanga, en la isla de Mindanao, en 1645. Cuando Kudarat, el más poderoso jefe musulmán, sondeó al gobernador de Zamboanga con el objeto de conseguir la paz, C ayudó (1647) a que se firmase. En 1648, como capellán de la expedición militar contra los musulmanes, logró apaciguar a un prisionero, hermano de un jefe musulmán, evitando así mayores daños. Es significativo que en sitios donde previos jesuitas habían sido matados, C se ganó a los nativos con su tacto, cosechando lo que otros habían sembrado. Trabajó en la misión Dapitán por tres años (1652-1655), como sucesor de su fundador, Pedro *Gutiérrez. Luego, pasó a Cebú. El gobernador general de Filipinas había escogido a Alejandro *López para asegurar el pacto de paz con Kudarat. En su camino a Mindanao, López se detuvo en Cebú para que C tradujese al visayo una carta que llevaba del gobernador para el reyezuelo. Al morir López y su compañero, Juan *Montiel, C fue a informar a las autoridades competentes de Manila. Designado para la cátedra de prima de teología (1656-1659), publicó su tratado en defensa de la libertad de los nativos, pero no se conserva ninguna copia. Mientras era rector (1659-1662) de la residencia de Dagami (Leyte), descubrió azufre en las montañas cercanas. Cuando el gobernador general Sabiniano Manrique de Lara decidió retirar todas las fuerzas hispanas del sur para concentrarlas en Manila, ante la amenaza de invasión de aventureros chinos guiados por Kogseng, C se opuso firmemente al plan, de palabra y por escrito. Wenceslao Retana, que reeditó la *Historia de Mindanao y Joló* de C, cree que ésta se escribió con la intención de demostrar «cuánto importaba a España la dominación de Mindanao» (Prólogo, XVIII). La Congregación Provincial lo eligió (1665) procurador de la provincia en Madrid y Roma. Dejó las Filipinas después de la cuaresma de ese año, pero murió antes de llegar a Acapulco. Publicó asimismo un sermón en honor de Sta. *Teresa de Ávila.

OBRAS: *Panegirico sacro a las tiernas memorias de la gloriosa Madre Santa Teresa de Jesús* (Manila, 1658). *Encomio al Discurso parenetico* [en defensa de la libertad de los indios] (Manila, 1657). *Historia de las islas de Mindanao, Iolo y sus adyacentes* (Madrid, 1667. Ed. Pastells-Retana, 1897). «Relación descriptiva de las islas Filipinas. Discurso político del govierno Maluco y su deserción» (Bloomington, Ind., Lilly Librery; Madrid, Bibl. de Palacio).

BIBLIOGRAFÍA: COSTA 451, 477s. JACOBS, H., «The "Discurso Político del Gobierno Maluco" of Fr. F. Combés and its Historical Impact», *PhilipSt* 29 (1981) 309-344. POLGÁR 3/1:542. RETANA, W. E., «Prólogo» a la *Historia*, i-lvi. SALVÁ, «Misioneros», 521s. SIMÓN DÍAZ 8:617s. SOMMERVOGEL 2:1338; 9:97. STREIT 5:296s.

J. S. ARCILLA

COMERCIO. *Introducción.* El Derecho Canónico ha prohibido por siglos a los clérigos que se dediquen a negocios comerciales. La reglamentación para las órdenes religiosas ha solido ser más restrictiva que el derecho común de la Iglesia. Todo estudio de la realidad histórica debe comenzar con la definición canónica de la prohibida *negotiatio*, esto es, una transacción comercial en la que uno compra bienes y, buscando ganancia, los vende a un precio más alto que el de compra. Por eso, la ley eclesiástica no consideró transacciones comerciales prohibidas los casos siguientes: que un monasterio venda los productos de sus tierras, o un sacerdote un cuadro que él mismo ha pintado, etc. La mayoría de las discusiones históricas se clarifican, o podrían clarificarse por medio de una definición mejor de los términos. Con todo, la realidad era compleja. En este artículo se trata de algunos casos más célebres (véase además el ruidoso incidente personal de Antoine *Lavalette, y *América hispánica, IV).

C. E. O'NEILL

I. COMERCIO ULTRAMARINO DE PORTUGAL

Avanzado el año 1548, mientras efectuaba los preparativos para su histórico viaje al Japón, Francisco *Javier afirmó que la mejor manera de conseguir rentas para la misión de las Molucas sería obtener fondos del rey, que pudieran invertirse en la industria textil de Bassein. Predijo que las telas podrían venderse en las islas con un quíntuplo de ganancia. La propuesta parecería entrar en conflicto con el derecho canónico y con la incipiente CJ, pero Javier y muchos otros jesuitas que llegaron tras él argüían que no se hacían estos planes con ánimo de ganancia, sino con propósitos caritativos. Por siglos venideros los jesuitas y sus críticos discutirían precisamente sobre qué actividades son las que realmente constituyen proyectos caritativos o piadosos, y cuáles son en realidad transacciones comerciales en sus objetivos.

Centro de ese debate sería la *asistencia portuguesa, en la que el gobierno asumió una postura ambivalente hacia la participación jesuita en el comercio. Si los miembros de la Casa de Aviz eran ardorosos defensores de las actividades económicas de los jesuitas, sus sucesores Habsburgos no lo eran tanto. A fines del decenio de los sesenta del siglo XVI, por ejemplo, la corona autorizó a los jesuitas para que enviasen cada año cincuenta quintales de índigo desde la India a la metrópoli, para sufragar parte del costo de la construcción de las iglesias de São Roque y Sto. Antão en Lisboa. Aparentemente los jesuitas continuaron haciendo uso de aquel privilegio hasta 1583, cuando le pareció al P. General Caudio Aquaviva que esto escandalizaría a los del clero secular, y ordenó que se interrumpiese. Aun así, desde 1574, el colegio de Sto. Antão recibió de la corona una pequeña parte de sus ingresos de la pimienta y de otras llamadas «drogas», que se importaban de la India. Y tres años antes, el rey Sebastián le concedió a la misión jesuita en Ternate (Indonesia) el derecho de enviar cuatro *bares* (unos cuatro quintales) de clavo de especias, libres de impuestos, a los mercados orientales. A pesar de las reservas de Aquaviva, los gobernantes de Portugal renovaron aquel privilegio hasta casi mediado el siglo XVII.

Los reyes de Portugal de la Casa de Habsburgo (1580-1640) y sus sucesores de la Casa de Braganza fueron mucho menos generosos en su respuesta a las peticiones jesuitas de concesiones comerciales para ayudar al sostenimiento de sus empresas espirituales. Por ejemplo, los esfuerzos por lograr una participación en la exportación de colorantes desde Suramérica a la metrópoli fueron en su mayoría infructuosos.

Indudablemente la porción más llamativa y controvertida del comercio en la que los jesuitas estuvieron envueltos fue el famoso comercio de la seda entre Japón y el sur de la China (véase II, Japón). A causa de la persistencia de las guerras por el predominio naval en los mares orientales a lo largo de todo el siglo XVII, la recepción de la prometida ayuda real y papal a la provincia del Japón, ahora en sus nuevas fronteras, siguió siendo problemática, y lo mismo aconteció a veces con los ingresos producidos por los bienes materiales de la provincia de la India. En consecuencia, los superiores jesuitas en *Macao dependían, como expresó el marinero inglés Peter Mundy, del «comercio marítimo, bienes y edificios [bienes raíces urbanos] alegando la necesidad que de ello tenían, por el gran dispendio en que incurrían al enviar a sus hermanos a tan diversas partes donde tienen residencias junto con su mantenimiento, etc.».

El mar era de importancia vital para la sobrevivencia de las empresas jesuitas en el Lejano Oriente. Como escribía en 1664 el *visitador Luís da *Gama, «La riqueza de Macao depende del mar y toda la ciudad vive de él. No existen fuentes de riqueza más seguras que lo que los vientos y las mareas nos traen. Si éstas fallan, todo lo demás se viene abajo. No de otro modo puede la Provincia mantener sus misiones...». Actuando independientemente o, con más frecuencia, asociados a los colaboradores mercaderes del enclave, los jesuitas de Macao comerciaban con las Islas Menores de la Sonda, Indochina y Siam (Tailandia). En la Sonda los jesuitas compartieron el lucrativo comercio de sándalo con la India y el Sur de China. En 1668-1669, la provincia de Japón ganó 410.000 reis por la venta de cuarenta *piculs* (2.423,6 kilos) de sándalo; el rendimiento ascendió a más del doble en 1680.

El sándalo era sólo uno de los muchos artículos que los jesuitas asentados en Macao vendían por todo el Sureste Asiático y partes de Indonesia. Otras mercancías incluían marfil, arroz, pimienta, sal, estaño, plomo, mercurio, azufre, aljófares, coral, ámbar, nidos de pájaros y aletas de tiburón. Los jesuitas de Macao también invirtieron en préstamos marítimos sobre los cargamentos de terceras personas, que era una aventura de alto riesgo, y por ello el anónimo *procurador de la provincia del Japón desaconsejó con toda energía que se hicieran este género de préstamos. Pero el colegio de Macao llegó a ser receptor de varios legados, cuyos donantes habían acordado que sus sumas se invirtieran en préstamos marítimos hasta que las rentas que producían fuesen lo suficientemente cuantiosas como para hacer frente a la obra piadosa mandada.

Aunque los ingresos de estas actividades costeaban una parte del mantenimiento y de los gastos de evangelización de la CJ en el Lejano Oriente, los procuradores que trabajaban para la provincia del Japón y la viceprovincia de China se apoyaban en otra estrategia para cubrir los gastos de los representantes jesuitas (procuradores) que se enviaban periódicamente a Roma para asistir a asambleas de la orden, para conseguir fondos para las misiones, y para reclutar personal para las empresas del Lejano Oriente. Normalmente, esto se lograba enviando telas de seda, aljófares, diamantes, especias y tintes por medio de un corredor que los entregaba al procurador de las misiones en Lisboa. El procurador concertaba la venta de estos artículos y las ganancias sufragaban los gastos del agente.

Como era verdad la implicación de los jesuitas en el comercio de la seda y del oro en Japón, su par-

ticipación en las varias ramas del comercio centrado en Macao los convirtió en blanco de críticas, en especial por parte de los religiosos de otras órdenes. La fantástica acusación de un dominico de que los hijos de Loyola «viven por todo lo alto, hasta saberse de un sacerdote que viajaba en su litera acompañado por sesenta hombres de a caballo» no tiene fundamento, aunque hubiera alguna parte de verdad en la acusación de Domingo Fernández de Navarrete, dominico, de que el colegio jesuita de Macao se había convertido en «una casa de comercio y un almacén de mercancías», como prueban los inventarios que se conservan. Sin embargo, teniendo en cuenta las ganancias de las que otros dominicos alardeaban lograr en el Oriente y en Mozambique, donde un solo fraile acumulaba bienes personales que casi triplicaban las rentas anuales de la viceprovincia de China, no se puede dejar de pensar que las críticas de Navarrete no eran coherentes con la práctica de su propia Orden. Con todo, sigue siendo verdad que los jesuitas eran chivos expiatorios muy útiles cuando el Estado y sus partidarios seglares sufrían reveses. En una ocasión semejante los concejales de Macao, enfrentados a pérdidas económicas por los disturbios dentro del imperio chino y castigados por la continua y agresiva guerra comercial de los holandeses en el sureste de Asia, insistieron en que «cuando la CJ estaba inspirada por el celo de San Ignacio, era la CJ auténtica, ahora que esto había dejado de existir y que sólo se ocupaban de comerciar..., ya no sigue siendo la [misma] CJ». Curiosamente, estas palabras proferidas hacia finales de los años 1660 repetían la misma acusación lanzada por el virrey de la India al comienzo del mismo decenio. Los jesuitas habían poseído durante mucho tiempo la fama de ser astutos mercaderes en el subcontinente. Por los años de 1590, el holandés Jan Huyghen van Linschoten escribió con manifiesta exageración que «los jesuitas son tan astutos en el comercio, que trafican en letras de cambio y en otras cosas por el estilo, que superan a todos los negociantes seglares, de modo que en toda la India no hay lugar donde haya algo que se pueda ganar cuando ellos ya le han metido la mano», añadiendo que los padres eran muy criticados por «su avaricia y tacañería».

Fueron, de hecho, acusados repetidas veces de muchos desvíos de su misión espiritual. Por los años 1680, por ejemplo, unos cuantos memorialistas anónimos se quejaron al P. General de que los jesuitas en la India estaban descuidando sus votos a causa de su implacable adquisición de propiedades, sus monopolísticas empresas farmacéuticas (la comercialización de las piedras de bezoar) y su implicación en «comercio infernal». Un campo de comercio sospechoso lo constituía el de las remesas de perlas y diamantes a Europa. Aunque los jesuitas nunca llegaron a una posición dominante en este comercio, estaban familiarizados con los vericuetos de estos negocios. En alguna ocasión compraron diamantes para virreyes amigos, y enviaron aljófares a Lisboa para sufragar parte de las obligaciones fiscales de Goa ante la metrópoli. En 1753, cuando el representante inglés en Lisboa informó: «Los jesuitas, que son los hombres más capaces aquí, y que tienen mucho poderío, casi han monopolizado el comercio en la India y desde Goa hasta esta ciudad», no hacía sino repetir lo que algunas personas en buena posición en el gobierno de José I le habían dicho. Aunque las causas de la decadencia de los enclaves portugueses en la India...no pueden ser imputadas a los jesuitas, les culparon por la desaparición del imperio oriental, y sus actividades comerciales sirvieron de pretexto parcial para la expulsión de la CJ de las posesiones portuguesas (1759-1760).

Recientemente, varios historiadores destacados han afirmado que los jesuitas lograron pingües ganancias por su participación en el comercio de esclavos africanos. La extensión de la implicación jesuita en este comercio parece que se ha exagerado excesivamente. Por los años 1590, destacados jesuitas en Brasil y Angola abogaron de hecho en favor de un activo papel en el comercio de esclavos con el fin de aumentar los ingresos en apoyo del proyectado colegio de Luanda. Con todo, Aquaviva vetó la propuesta, basado en que tenía resabios de negocio. Aunque la evidencia que ha llegado hasta nosotros sugiere que los jesuitas de vez en cuando enviaron esclavos, especialmente los que se creía eran incorregibles, de Angola a Brasil y a la América Española, esto no prueba la pretensión de que los miembros de la CJ eran traficantes de esclavos a gran escala. Si lo hubieran sido, sus colegas en Brasil, donde la CJ llegó a ser el principal posesor institucionalizado de esclavos africanos, hubieran adquirido su «mercancía» directamente de agentes jesuitas antes que en el mercado libre, como hacían.

En Brasil los jesuitas al fin y al cabo fueron, aunque a desgana, muy buenos productores de la predominante cosecha de exportación de la colonia, el azúcar de caña. Entre 1601 y alrededor de 1750 todos los colegios desde Pará en el norte hasta São Paulo en el sur, poseían una o más plantaciones de caña. Incluían algunas de las más grandes, aunque no necesariamente las más rentables que tuvo la colonia. Pero el total de las exportaciones de azúcar del Brasil era tan ingente, que la parte de los jesuitas siempre siguió siendo pequeña: alrededor del 2,5 por 100; por ello, nunca se acusó a la CJ de conseguir una posición monopolizadora en aquella rama del comercio.

Semejante acusación sí fue lanzada repetidas veces por los colonos y sus aliados administrativos y eclesiásticos, en la zona del Amazonas, respecto a la posición que tomaron los jesuitas y las otras órdenes religiosas en el comercio de las especias de la gran cuenca. Aunque el clavo de especia, la zarzaparrilla y la vainilla estaban incluidos en ese término, se aplicaba especialmente al cacao, el principal género de exportación de la cuenca del Amazonas desde mediados de los años 1720, hasta mediados del siglo XIX. Los jesuitas cultivaban algunas plantas de cacao en sus fincas, pero conseguían la mayor cantidad del mismo en la selva tropical, donde los pobladores de sus misiones amerindias se convirtieron en habilidosos y expertos recolectores. Debido a que los co-

lonos también deseaban tener a los amerindios como encomendados para sus labores, continuaron acusando a los jesuitas y a las otras órdenes religiosas de una competencia desfavorable y de haberse olvidado de su misión espiritual, en favor del dios de la riqueza. Hacia 1735, un distinguido jurista portugués estudió las acusaciones de los colonos, y concluyó que no tenían fundamento alguno. Diez años después, otro funcionario aportó pruebas, a partir de los registros de Aduanas, que mostraban que la participación de las órdenes religiosas en el comercio del Amazonas subía a un 6,6 por 100, difícilmente la cifra monopolizadora que pretendían sus adversarios, pero que no les impidió tomar a mal el hecho de que la Orden gozara de total exención de impuestos de aduanas tanto en las mercancías que enviaba desde el Brasil como en los bienes, enseres y alimentos, que importaba tras haberlos adquirido en Portugal o en su imperio. El que los jesuitas poseyesen sus propios barcos, no sólo la famosa *fragata do colégio* que pertenecía a la provincia del Brasil, sino también otros, propiedad en todo o en parte, de la provincia del Japón, expuso a la CJ a las acusaciones de que sus miembros de modo fijo se ocupaban en un comercio ilícito. Nunca se han descubierto pruebas convincentes en apoyo de tales acusaciones.

La asistencia portuguesa fue una parte destacada en la red del comercio global de la CJ. Un centro de esa red, el Colegio de Macao, proveyó a las instituciones jesuitas en la India, Brasil y Portugal de porcelana, sedas, té y cajas de laca. Las casas de la India facilitaban telas finas a las de la metrópoli, y tejidos y alimentos al colegio de Mozambique. Los colegios de las Azores y Madeira enviaban vinos y cereales a sus socios de ultramar, mientras que las casas de la península contribuían también con vinos. Pero las cantidades involucradas en estas transacciones eran siempre modestas, y la afirmación de un eminente historiador portugués de que la CJ era una «gigantesca asociación» que pretendía «controlar los mercados mundiales» no tiene sentido.

No obstante, hay mucha verdad en las acusaciones de los críticos de los jesuitas de que miembros de la CJ sirvieron de intermediarios para facilitar a sus amigos la adquisición de los artículos que deseaban. Contactos jesuitas facilitaron los esfuerzos de los señores feudales cristianos del Japón para conseguir seda y oro en el sur de China. En 1580, los jesuitas que viajaban de Goa a Japón con frecuencia llevaban consigo dinero que pertenecía a amigos, para invertirlo en los mercados de China. En varias ocasiones, los misioneros jesuitas enviados a China hicieron diligencias para que los dignatarios de la dinastía Ming comprasen productos europeos en Macao, y llevaron a cabo tales servicios en favor de potentados de la Cochinchina (Vietnam). En India, los miembros de la CJ con frecuencia conseguían alfombras, joyas y otros artículos que necesitaban los virreyes de Goa. Pero estos servicios se prestaban sin ganancia financiera alguna para la CJ, cuyos agentes con frecuencia se encontraban en una situación incómoda: o accedían a buscar los artículos que les pedían estos poderosos señores, o se exponían a tener que sufrir que estas personas pusieran en peligro sus empresas espirituales. Con todo, siempre hubo jesuitas, desde misioneros relegados a remotos puestos de misión hasta superiores generales, que no aprobaron la implicación de la CJ en cualquier esfuerzo comercial. Como declaró António de *Vieira (1688) «Nuestro comercio es sólo el bienestar de las almas, ni tenemos otros medios de asegurar nuestra relación con Dios y con el mundo, menos permanecer completamente desinteresados en las consideraciones materiales». Podría haber estado en lo cierto, pero los que tenían la responsabilidad de buscar fondos para las múltiples actividades de la CJ en la asistencia portuguesa se veían obligados a valerse de los negocios para sustentar sus empresas espirituales.

FUENTES: *DocMal* 3:755. *DocMak* 284.

BIBLIOGRAFÍA: ALDEN, D., «Sugar Planters by necessity, not choice: The Role of the Jesuits in the Cane Sugar Industry of Colonial Brazil, 1601-1759», *The Church and Society in Latin America*, ed. J.A. COLE (Tulane, 1984) 139-172. BENDER, G., *Angola under the Portuguese: the Myth and the Reality* (Berkeley, 1978). BOXER, C. R., «Macao as a Religious and Commercial Entrepôt in the 16th and 17th C.», *Acta Asiatica* 26 (1974) 64-90. ÍD., *The Great Ship from Amacon. Annals of Macao and the Old Japan Trade, 1545-1640* (Lisboa, 1963). ÍD., «Missionaries and Merchants of Macao, 1557-1687», *III Colóquio intern. estudos luso-brasileiros* (Lisboa, 1960) 2:210-224. CHAPPOULIE, H., *Une controverse entre missionnaires à Siam au XVII s. Le «Religiosus negotiator» du jésuite français J. Tissanier* (París, 1943). SOUSA, G. B., *The Survival of Empire. Portuguese Trade and Society in China and the South China Sea 1630-1754* (Cambridge, 1986). SCHWARTZ, ST. B., *Sugar Plantations in the Formation of Brazilian Society. Bahia, 1550-1835* (Cambridge, 1985).

D. ALDEN

II. JAPÓN

La sociedad japonesa de mediados del siglo XVI, en pleno período de las Guerras Civiles, estaba estructurada de modo que cada uno de los sesenta y ocho señoríos en que se dividía la nación se mantenía en pie de guerra por ambición propia o por sospechas de sus vecinos. Esta situación había empobrecido al pueblo y aun a los terratenientes, incluidos los daimyōs, dueños en usufructo de los señoríos, pero con poderes absolutos.

La misión, luego provincia jesuita de Japón, comenzó (1549) su plan de crecimiento partiendo de la nada. Dentro del mismo Japón, su desarrollo duró hasta la persecución definitiva de 1614, y completó su holocausto, literalmente, en 1644. En estos treinta años centró sus esfuerzos humanos en Macao para irradiarlos a la China continental, Cochinchina y Champa (Vietnam), Camboya, Tonkín (Vietnam), la isla de Hainan, Laos y Macasar. El problema de los recursos materiales nació con la misión y duró hasta la *supresión de la CJ (1773). En Japón hubo algún caso de cesión de inmuebles, siempre sujeta a una eventual anulación por parte del sucesor del donante. Pero no se podía esperar ayuda vital de parte

de los empobrecidos nativos. Por parte de los jesuitas de Goa y de Europa, el socorro (anual, a lo sumo) era siempre aleatorio, pues las naves se perdían con frecuencia en los mares de Oriente, infestados de piratas y sujetos a los temibles tifones.

Los tres jesuitas españoles fundadores de la misión, F. de Javier, Cosme de *Torres y Juan *Fernández, recibieron de Pedro de Silva, capitán de Malaca e hijo del descubridor portugués Vasco de Gama, treinta *bares* de pimienta de excelente calidad, para que con su venta en Japón pudieran mantenerse y edificar una iglesia. Fue el primer caso de lo que se llama «el comercio de los jesuitas en Japón». La limosna no alcanzó para la pretendida iglesia, y Javier, antes de regresar a la India (22 noviembre 1551), pidió prestados 300 cruzados al comerciante Fernão *Mendes Pinto, y treinta y seis pardaos al samurai japonés Mateo, que acompañó a Javier en el viaje de vuelta. Con ese dinero edificó Torres un modesto edificio en la ciudad de Yamaguchi en 1551.

El primer revés económico de la misión japonesa ocurrió en 1554, al perderse la nave en la que el H. Pedro de *Alcáçova llevaba en género y en efectivo de Goa y Malaca a Japón la ayuda material pedida por Torres. Un año después, el bienhechor Luís de *Almeida, experto en el comercio entre Macao y Japón, previendo un futuro precario para la misión apenas comenzada, hizo donación de 2.500 cruzados. Por voluntad de Almeida, que deseaba entrar en la CJ, y con la anuencia de Torres, el dinero debía invertirse para mantener con la ganancia a los misioneros y financiar sus necesidades apostólicas. Éste fue el comienzo institucionalizado del «trato de la seda». Un negociante portugués recibía la plata de los jesuitas en Japón y, a la vez que compraba sus telas e hilo de seda en Macao, hacía este mismo servicio a los jesuitas, a modo de factor. La mercancía de cientos de comerciantes de Macao volvía a Japón en la «nao del trato», y sólo cuatro de ellos, elegidos por el capitán y los demás pasajeros, realizaban el contrato, sin que los otros negociantes pudieran intervenir. Una vez vendida, cada uno recibía la plata que le correspondía. Los jesuitas dedicaban una parte al gasto de la misión y el resto volvía a Macao confiado al factor [*JapSin. 7 III* 78v].

La inversión jesuita era una parte mínima del contrato. En quince años (1555-1571) les produjo de dieciocho a veinte mil cruzados, tras descontar los dos o tres mil para el gasto anual de la misión, cantidad pequeña si se piensa que el capitán de la nave, en un solo viaje, solía obtener unos 60.000 cruzados entre fletes y sus propios negocios. Sin embargo, las quejas sobre el asunto llegaron a la India y luego a Roma.

En 1567, el P. General Francisco de Borja avisó a António de *Quadros, provincial de la India, que le desagradaba el modo inseguro de sustentar a los jesuitas de Japón y que se alegraría de que hallara otra forma más firme. El *visitador de la India, Gonçalo *Álvares, y Quadros, nombraron un nuevo superior de Japón y, sin sopesar sus circunstancias socio-económicas, dieron a Francisco *Cabral normas tajantes para cancelar el trato de la seda. Éste cumplió la orden al pie de la letra apenas llegado a Japón (1570), reservó 6.000 cruzados para las expensas de dos años escasos y envió a India los 12.000 restantes para invertirlos en tierras de renta fija.

Everardo Mercuriano, sucesor de Borja desde 1573, reiteró la prohibición del trato de la seda, a pesar de conocer las razones dadas (1571) por Gaspar *Vilela, eco de las del ya difunto Torres. Los hechos mostraron la imprudencia de la medida tomada, por ser Japón «tierra de mucho gasto, y lo menos es en comer». La ayuda de la India era insuficiente, llegaba retrasada y con frecuencia caía presa de los corsarios o víctima de los tifones. El mismo Cabral abrió los ojos ante la realidad y, desde 1576, influyó para que el nuevo visitador, Alessandro *Valignano, aún en la India, autorizase otra vez las inversiones en la seda.

Valignano informó a Aquaviva, quien, después de hablar detalladamente a Gregorio XIII y de recibir su bendición, «porque no se puede llamar negociación lo que se hace por necesidad y caridad», dio el permiso el 5 febrero 1582 (*JapSin. 45 I* 234-237), reiterado, junto con el del Papa, en carta del 25 noviembre 1583.

El 18 abril 1584, Francisco Mascarenhas, virrey de la India, confirmó en nombre de Felipe I (II de España) las licencias concedidas antes a los jesuitas de Japón, «porque sendo lícito a qualquer casado ou morador de Macao mandar até quinze, vinte e trinta picos de seda na armação, hé razão também que cada casa e collégio e seminário dos padres possa mandar huma certa contia de seda como lhe couber em sólido, e livre, como os outros, pera sua sostentação e de todas aquellas igrejas e christãos que têm a seu cargo; e mandando noventa picos, não saye a cinco picos por cada casa, que hé muito menos do que se dá a qualquer solteiro ou casado da China» (*JapSin. 45 II* 80-81).

Con todo, Aquaviva suspendió el permiso dado en 1585, porque Sixto V había comenzado a dar una limosna anual de 6.000 escudos, y se esperaba algo semejante de Felipe I de Portugal (y II de España). Al año siguiente, la limosna del Papa disminuyó, y del Rey no se recibió nada. Esto movió a Aquaviva a anular la prohibición el 28 diciembre 1587 y permitir de nuevo el trato de la seda «aunque las murmuraciones de este negocio llegarán a Portugal; y en gente que no sabe las necessidades ni tiene noticia de las occurrencias de los negocios no dexan de causar grandes impresiones semejantes rumores; principalmente que no faltan émulos a la CJ por tantas partes» (*JapSin. 22* 290). En cambio, no sabiendo que el mercado japonés estaba en baja por la guerra de Corea, Aquaviva reprochó a Valignano (10 abril 1597) el haber enviado a India, en vez de a Japón, una parte de la seda y del oro. Con la experiencia del enésimo naufragio que arrojó al mar una buena parte del caudal de Japón, Valignano escribió (1603) a Aquaviva, quejándose de que «algunos, aun de los nuestros en quien no cargava este cuidado de Japón [...], movidos de zelo no secundum scientiam, escrevieron a V.P., de la India y también de la China [Ma-

cao] algunas vezes, contra este trato. Parte por esto y parte por la grande polvareda que los frayles fueron alevantando, V.P. por vezes me escrevió [...] que se dexasse este trato» (*JapSin. 14* 145v).

Pero Valignano, entendiendo que obedecer hubiera sido «la total perdición de Japón», lo continuó y pidió a Aquaviva que informara al Papa sobre la imprudencia que sería publicar un breve contra las inversiones de eclesiásticos y religiosos en Oriente, que equivaldría a hacerlos morir de hambre. Y añadía que Luís *Cerqueira, el obispo de Japón, le había escrito que aunque el Papa enviara tal breve, él no lo publicaría en su diócesis. Aquaviva le respondió en 1606 (Valignano había muerto ya), confirmando la licitud del trato de la seda con Japón, y en 1607 al viceprovincial Francesco *Pasio, prohibiendo «ogni sorte di mercanzia ai nostri, eccetto quella della seta nel Giappone».

Después de la expulsión de los jesuitas de Japón, Mucio Vitelleschi, sucesor de Aquaviva, se expresó (5 enero 1617) de igual modo en cartas al visitador Francisco *Vieira y al provincial Valentim *Carvalho. La consulta de la provincia, tenida en Nagasaki ese año por los padres que habían quedado ocultos, pidió a Roma conmutar la seda por otros géneros. La respuesta oficial fue negativa, pero Vitelleschi, en carta privada a Jerónimo *Rodrigues, visitador, decía en 1621: «Digo primo loco que o que se desfalcou dos 90 ou 100 picos de seda [...] se pode meter em ouro ou almiscar pera se mandar de Macao a Japão, pera com isso se remedearem as necessidades da província» (*JapSin. 22* 290v). La misma consulta pidió licencia para mandar algo a la India y también le fue negada, pero la citada carta de 1621 decía: «Quanto ao ter V.R. mandado a seda a Manila por faltar viagem de Japam, sendo necessidade urgente e este o parecer comum da consulta, foi lícito».

En 1638, el general Vicente Carafa respaldó nuevamente las decisiones de sus predecesores y de los visitadores de Japón. Hacia 1640, cerrados los puertos de Japón a los navíos portugueses, las inversiones de los jesuitas se desviaron a otros puertos de Asia, adaptando a sus necesidades la diversificación de la mercancía. Ni los generales ni los papas siguientes modificaron las normas anteriores.

Los historiadores en general (con excepciones notables por su equilibrio, como Ch. R. Boxer) han enjuiciado con frases duras este «trato de la seda», sin analizar las circunstancias ni la baja calidad de muchas de las críticas de la época y, menos aún, la amplitud de la obra jesuita en Japón y el continente asiático. Un ejemplo: el 10 agosto 1603, a raíz del abordaje de corsarios holandeses a una nave que llevaba el mantenimiento de la misión, Valignano envió al viceprovincial Pasio la orden urgente de clausurar el seminario, la imprenta y la escuela de pintura, y despedir a 200 de los casi 300 **dōjukus* y a otros dos tercios de los mozos de servicio, además de imponer medidas restrictivas para los mismos jesuitas. Sólo la generosidad de los católicos japoneses y el recurso a onerosos préstamos permitieron soslayar las drásticas medidas de Valignano (*JapSin. 14 I* 138).

A veces se interpretan las críticas, hechas entonces por no pocos jesuitas de Japón y Macao, como dirigidas a abusos personales. Sin negar que hubo algunos casos, diluidos en una larga época, en realidad esas críticas internas pretendían sólo la centralización del trato de la seda contra lo que antes los superiores habían permitido y recomendado a residencias, colegios e iglesias importantes, en consonancia con las licencias del rey de Portugal. Mas como decía uno de los críticos más notorios, el visitador Vieira, «ni por eso los particulares comían o vestían mejor» (*JapSin. 17* 153). Más ruido causó en Macao, y por tanto en Roma, la ayuda inmediata que algunos jesuitas, en concreto João *Rodrigues Tsūzu, ecónomo de la provincia e intérprete oficial de la corte, no podían negar «al señor de la Tenka» y a algún daimyō local en sus negocios de tono mayor. Aquaviva intervino enérgicamente y el abuso desapareció, pero las relaciones humanas con el gobierno central y con algunos locales se deterioraron, dando pie al segundo decreto de expulsión de Toyotomi Hideyoshi (1597) y en especial al del shōgun Tokugawa Hidetada (1612), preludio de la ruina definitiva de 1614.

Es curioso que en los ataques más duros contra el «trato de la seda», como había previsto Aquaviva al decir que no faltaban émulos a la CJ, intervinieron otros religiosos ante las cortes de Lisboa y Madrid, pasando por Goa y Manila, y ante la curia romana. Curioso, porque se conoce de sobra, y se conocía entonces, la promesa franciscana a Hideyoshi y Tokugawa Ieyasu y, más aún, al daimyō Date Masamune de Ōshū-Dewa, de favorecer el comercio entre Luzón y Nueva España con Japón. Y no sólo como intermediarios, porque «todos, hasta los frailes de las religiones mendicantes, se ayudan desto. Y los frailes de San Agustín, que no son más que quatro en el convento desta ciudad [Macao], dizen que perdieron este año [1603] más de quatro mil ducados en la nao de Jappón, que ían empleados en diversas cosas, para con ellos fabricar su convento» (*JapSin. 14* 146).

La persistencia de las críticas de los frailes hicieron que los jesuitas, ya en 1635 y 1636, solicitaran testimonios jurados ante notario, de los comerciantes laicos que intervenían en los hechos, demostrando que los que acusaban a los jesuitas realizaban el mismo «trato de la seda» y de otros géneros. Tres de esos testimonios, firmados por Simão de Paiva (legalizado por el oidor de Macao, Domingos Maciel de Aguiar), Gonzalo Montero de Carvalho (por Alfonso Gracés) y Luis Martínez de Figueredo (id), se conservan en el Archivo Romano de la CJ (*JapSin. 18 I* 160 y 167). En ellos se detalla, aunque con brevedad, el comercio de los religiosos dominicos, agustinos recoletos y franciscanos, efectuado con Japón desde Macao y desde Manila. Pero, como ironizaba João *Cardoso en 1674 (*JapSin. 162* 389), el comercio que en los jesuitas era un vicio, en los demás era una virtud.

FUENTES: ARSI, *Japsin 7/1-3, 9, 14, 17-18-1, 22-23, 25, 34, 41, 45, 55, 57, 76, 124, 161-163, 176. Goa 14, 24. HS 61. Inst 117a.* Lisboa, Ajuda *Jesuítas na Asia.* Arch Português Oriental, *Nova Goa 1875. BEDMA* 56 (1958) 215-220; 60

(1962) 436-438. SCHÜTTE, *Archivo* 450. ÍD., *Introductio* 903. *MonJap* 1:1157; 2:712.

BIBLIOGRAFÍA: BOXER, C.R., *The Great Ship from Amacon* (Lisboa, 1959) 353. PAGÈS, L., *Histoire de la Religion Chrétienne au Japon* (París, 1869-1870) 2:444. RUIZ-DE-MEDINA, J., «El "trato de la seda" en Japón y los jesuitas», en *Miscellanea in onore del R. P. Josef Metzler, O.M.I., Prefetto del' Archivio Segreto Vaticano* (Roma-Friburgo-Viena, 1991) 303-314. SCHÜTTE, J., *Valignano's Mission Principles for Japan* (St. Louis,1980-1985) 2:370. TAKASE, K., *Kirishitan jidai no kenkyū* (Tokyo, 1977) c.7-9. ÍD., «Kirishitan Kyōkai no Bōeki katsudō», *Kirishitan Kenkyū* 18 (1978) 257. VALIGNANO, *Sumario* 331-345.

J. RUIZ-DE-MEDINA (†)

III. NUEVA FRANCIA

Corría por París un mito, que atribuía a los jesuitas una participación en las ganancias del tráfico de pieles. Desde 1636, los superiores de París y algunos jesuitas de Francia, advirtieron a Paul *Le Jeune, superior de Quebec (Nueva Francia) que no se contaminase en nada, ni siquiera aparentemente, en tal mercadería. Éste respondió explicando la situación económica de la pequeña colonia, entonces de 200 a 300 personas, y declarando que la exportación de pieles, único comercio rentable del país, era un monopolio perpetuo de la compañía propietaria, a la que pertenecían también los barcos que la transportaban.

A pesar de todas las incongruencias muchas veces puestas en claro, estas fábulas dejaron bastantes huellas escritas, formando una tradición documental que encanta hoy a una categoría de historiadores más aficionados a escándalos que a la verdad. El mito del comercio de los jesuitas ha sido cultivado por un gobernador, Frontenac, y dos favoritos suyos, Robert *Cavelier, llamado La Salle, y Antoine Laumet, llamado Lamothe-Cadillac, conjurados para arruinar las misiones jesuitas. Testigos de la actividad de los misioneros, estos hombres formularon bien sus acusaciones; sin embargo, no presentaron ningún hecho en que apoyarse. Los jesuitas, vigilados estrechamente por sus superiores, y sometidos al ojo inquisitivo de sus adversarios, no cometieron la imprudencia de violar las normas estrictas que tenían en esta materia. De haber faltado, ¿Qué procesos no se les hubiera hecho, sobre todo en el siglo XVIII?

Con todo, los jesuitas de la Nueva Francia tuvieron que manejar pieles, y en cantidades considerables. Era indispensable donde la moneda no circulaba en ninguna forma o en cantidad insuficiente. El único artículo que tenía un valor fijo y seguro era la piel, y ésta sustituía a la moneda en los intercambios. Además, la moneda, sólo metálica, llegaba a Nueva Francia supervalorada por el transporte. Pero esta supervaloración era mantenida artificialmente en un valor inferior al de los objetos importados. Esto producía una fuga de la moneda hacia Francia, donde tenía un poder adquisitivo mayor. De aquí la necesidad de un patrón de cambio más realista en Nueva Francia, y los obreros y artesanos preferían que se les pagase con pieles antes que en metálico.

Por otra parte, las pieles eran un producto útil: los jesuitas hacían con ellas la ropa de sus alumnos internos; dada la escasez de telas, con las pieles se hacía la ropa de cama o de abrigo contra el frío en los viajes. Las pieles, preciosas para el comercio, eran indispensables para fabricar zapatos y barajones con que andar por la nieve. La piel de castor, sobre todo, tenía incluso la ventaja de que, llevada sobre el cuerpo humano, adquiría más valor. El castor graso se vendía más caro que el seco. Con su numeroso personal francés, con la multitud de indígenas que ellos socorrían, los jesuitas no podían evitar el tener a mano buena cantidad de pieles.

Ellos no cazaban. Sus empleados, como los otros franceses, cazaban poco y por recreo. Las pieles las adquirían de los indígenas, que se las daban como regalo, o se las ofrecían como ofrendas por misas y oraciones, y pagaban de esta manera los servicios de los empleados o de los hermanos; por ejemplo, la reparación de un fusil. Eran dadas para los padres, que disponían de ellas como propietarios. Eran también entregadas como limosnas para el ornato y sostenimiento de las capillas de la misión, y en este caso los padres disponían de ellas como administradores. Esto terminaba por constituir una cantidad imponente, que iba a parar al procurador de las misiones en Quebec; al menos la parte que no había sido empleada en otros usos. El procurador enviaba la totalidad al almacén común encargado de la expedición a Francia. El producto servía para importar lo necesario para la comunidad y las misiones, sin que, por otra parte, fuera jamás suficiente. Las pieles de los jesuitas, de otras comunidades y más tarde del clero canadiense, eran evaluadas al precio de Francia; es decir, no se descontaba nada por su transporte y manejo. Es lo que se llamaba «toneles gratuitos», a los que los eclesiásticos y las entidades públicas tenían derecho en los barcos. En un país, donde el servicio de la Iglesia era un servicio público, esto no era extraño. Tal era el régimen económico de las misiones de la Nueva Francia.

FUENTES: *MonNF* 2:867; 5:792-794.

BIBLIOGRAFÍA: CAMPEAU, L., «Le commerce des clercs en Nouvelle France», *Revue Université d'Ottawa* 47 (1977) 25-35. DOUVILLE, R. - CASANOVA, J.-D., *La vie quotidienne en Nouvelle France* (París, 1964) 124-138. TRIGGER, B. G., «The Jesuits and the Fur Trade», *Ethnohistory* 12 (1965) 30-53.

L. CAMPEAU

COMISARIO, véase GOBIERNO, I, 2, 6.

COMITOLI, Paolo. Escriturista, teólogo moral.

N. septiembre 1545, Perugia, Italia; m. 13 febrero 1626, Perugia.

E. octubre 1558, Perugia; o. cuaresma 1573, Milán, Italia; ú.v. 1 diciembre 1578, Roma, Italia.

Miembro de una importante familia de Perugia, entró en la CJ unos meses después que su hermano mayor Flaminio. Tras su noviciado, estudió en el

*Colegio Romano, donde tuvo entre sus profesores al humanista Pedro *Perpinyà. Muy competente en idiomas clásicos, enseñó griego (1566-1567) en Perugia, y retórica (1568-1569) en Roma y, desde noviembre 1572, en el colegio de Brera en Milán.

Colaboró en la comisión de Gregorio XIII para la nueva edición bíblica de los Setenta (1587), y enseñó Escritura por un tiempo en el Colegio Romano. Su *Catena in beatissimum Job* incluye su traducción de los Padres Griegos sobre Job. Más tarde, enseñó moral en Venecia (1590-1599), dos años (1599-1601) en Plasencia, casi diez (1601-1610) en Bolonia y, finalmente, en Forlì. Pasó sus últimos diez años (1616-1626) en Perugia, donde su hermano Napoleone era obispo.

Hostil a Venecia, C escribió contra el cierre veneciano del colegio de Padua, y dos obras en defensa del entredicho papal de 1606 contra Venecia. Sus obras más importantes fueron de teología moral: *Responsa moralia* sobre sacramentos, votos y contratos y *Doctrina contractuum universa*, que trata sobre los contratos detalladamente. Era contrario al *probabilismo.

Experto escritor y muy erudito, su mala salud limitó su productividad. Su temperamento ardiente y su crítica aguda de los superiores contribuyeron probablemente a sus traslados de ciudad en ciudad.

OBRAS: *Catena in beatissimum Job...* (Venecia, 1587). *Trattato apologetico... contra il Doge, e Senato Veneto...* (Bolonia, 1606). *Confutatione del Libro de' sette Teologi contra l'interdetto apostolico* (Bolonia, 1607). *Responsa moralia* (Cremona, 1609). *Doctrina contractuum universa* (Lyón, 1615).

FUENTES: ARSI: *Ven. 105* 299-310.

BIBLIOGRAFÍA: Donnelly, J., «The Jesuit College at Padua: Growth, Suppression, Attempts at Restoration 1552-1606», *AHSI* 51 (1982) 58-59, 67-68. Sommervogel 2:1342-1343. *DTC* 3:388. *NCE* 4:4. *LTK* 3:17-18.

J. P. Donnelly

COMMIRE, Jean. Profesor, poeta latino.

N. 23 marzo 1626, Amboise (Indre-et-Loire), Francia; m. 25 diciembre 1702, París, Francia.

E. 30 octubre 1643, París; o. 1658, París; ú.v. 10 julio 1661, Nevers (Nièvre), Francia.

Acabado el noviciado en la CJ, estudió dos años de filosofía (1645-1647) en La Flèche y, tras ocho años de magisterio, divididos entre Caen y Nevers, hizo su tercer año de filosofía y la teología (1655-1659) en el *Colegio de Clermont de París. Después de la tercera probación (1659-1660) en Rouen, enseñó (1661-1665) retórica dos años en el colegio de Rouen y dos en el de Bourges, y fue luego prefecto de estudios por tres años en Rouen y Bourges. Fue profesor de filosofía en Moulins (1668-1670) y Rouen (1670-1672), y ocupó, en esta última ciudad, la cátedra (1672-1682) de teología escolástica. Destinado al *Colegio Louis-le-Grand, pasó sus últimos veinte años de vida como escritor.

Toda su vida escribió poemas latinos. Sus relaciones con Gilles Ménage, Jean-Baptiste Santeuil, Daniel Huet y otros muchos fueron siempre de carácter literario y religioso, como lo fue su vida. Sus escritos se distinguen por un lenguaje correcto y elegante, gusto delicado y limpio, y un estilo lleno de nobleza y atractivo. En ellos honró a la Inmaculada Concepción de María e hizo comentarios en versos sobre temas inspirados en la Sgda. Escritura; sin embargo, sus paráfrasis sobre los salmos pueden resultar demasiado largas. Siempre abrigó el deseo de que sus poesías promoviesen la piedad y buenas costumbres. Fue también apreciado como director espiritual. Muchos de sus poemas fueron recopilados bajo el título de *Carmina*, cuya primera edición (1678) dedicó al obispo de Paderborn (Alemania), Ferdinand von Fürstenberg, que era también poeta latino. Cada nueva edición, mientras vivió, fue enriquecida con nuevos poemas; la última reimpresión es de 1753.

OBRAS: *Carmina* 3 v. (París, 1678). *Opera posthuma* (París, 1704).

BIBLIOGRAFÍA: Sommervogel 2:1343-1351. «Mort du P. Commire», *Mémoires de Trévoux* (noviembre-diciembre 1702) 22-26. *DBF* 9:401. *NBG* 11:348-349. Polgár 3/1:515.

H. Beylard (†)

COMMOLET, Jacques. Predicador, superior.

N. 1548/1549, Château de Commolet (Puy-de-Dôme), Francia; m. 22 enero 1621, París, Francia.

E. 25 marzo 1564, Billom (Puy-de-Dôme); o. c. 1574; ú.v. 20 noviembre 1583, París.

De sus primeros años en la CJ sólo se sabe que pertenecía a la provincia de Aquitania; después del noviciado, estuvo (1567-1568) en el colegio de la Trinité de Lyón y más tarde enseñó filosofía en el *Colegio Clermont de París, donde uno de sus discípulos fue François de *La Rochefoucauld, el futuro cardenal. Hacia 1580, inició su carrera como uno de los predicadores más estimados de su tiempo. Superior (1587-1596) de la casa profesa de París, ejerció unos cinco meses el cargo de viceprovincial (1591-1592).

En panfletos de la Liga Católica, a los que aluden algunos historiadores, se le describe desempeñando un papel relevante. En esos tiempos, fue uno de los predicadores que, con un celo tal vez excesivo, puso en guardia a los católicos contra la subida al trono francés de un príncipe herético. Pero es una caricatura presentarlo como uno de los «baluartes de la Liga». En sus cartas como consultor (1591) al P. General Claudio Aquaviva, C reprocha precisamente a su provincial el ocuparse demasiado con los asuntos de la Liga y, en mayo 1593, fue el único predicador de París que se pronunció a favor de la «Conferencia de Suresnes», que llevó a Enrique IV a abjurar el *calvinismo. Es cierto que en el sermón del 30 diciembre de ese año, dudando aún de la sinceridad de su conversión, exclamó: «Me decís que el rey de Navarra es un príncipe magnánimo... Así lo deseo... pero dadme sólo seguridad de que mantendrá nuestra religión y... os mostraré que no soy español». Sin embargo, al confirmarse esta actitud de Enrique, se

adhirió totalmente a su causa y, después de la entrada del nuevo Rey en París (marzo 1594), predicó con plena seguridad la cuaresma en la ciudad. En agosto de este año fue enviado secretamente a Roma por el cardenal Pierre de Gondi para preparar la absolución pontificia del Rey francés, y en esta misión desplegó tanto celo en favor de Enrique IV, como poco antes había mostrado para preservar de la herejía el trono de san Luis. El Rey, por ello, le manifestó su estima al encargarle de la tarea de convertir a su hermana, la duquesa de Bar. Cuando Clemente VIII recomendó (1595) al Rey llamar a los jesuitas del exilio, impuesto por el *parlement* de París, el Papa hizo especial mención de los «buenos oficios» que le había prestado C.

Después, no intervino más en sucesos que hacen historia, pero su vida continuó siendo fecunda. Procurador de la provincia de Francia, predicó por siete años, de nuevo con gran éxito, en la corte de Lorena. Hasta 1614 fue predicador en la universidad de Pont-à-Mousson o en la casa profesa de París, donde pasó sus últimos años.

BIBLIOGRAFÍA: CARAYON 22:177-178. ABBÉ DAZÈS, *Des Jésuites ligueurs* (Avignon, 1828) 17-19. DELATTRE, ver índice. L'ESTOILE, P. DE, *Mémoires-Journaux (1589-1601)* (París, 1875) 5:214; 6:6-7, 124, 217-218. FOUQUERAY 2; 3:242-250, 445-447. GUILHERMY, *Ménologe, France* 1:111-112. SOMMERVOGEL 2:1351-1352.

P. DUCLOS (†)

COMPANY, Juan. Helenista, hebraista.

N. 8 septiembre 1732, Algaida (Baleares), España; m. 12 marzo 1806, Génova, Italia.

E. 1 marzo 1752, Tarragona, España; o. 1760, Barcelona, España; ú.v. 15 agosto 1766, Palma de Mallorca (Baleares).

Entró en la CJ habiendo cursado ya tres años de filosofía y uno de teología, por lo que, tras perfeccionarse en las humanidades durante un año en Manresa, pasó a enseñarlas (1755-1758) en el colegio de Montesión en Palma de Mallorca. Mientras estudiaba teología en Barcelona (1758-1762), escribió en hebreo y en latín un elogio del obispo Asensio Sales, publicado por Mateo *Aymerich en su episcopologio de Barcelona. Después de enseñar gramática y Sagrada Escritura en el colegio de Pollensa (Mallorca), regresó a Montesión como profesor de retórica y poética grecolatinas (1763-1764) y de filosofía, conservando al principio la dirección de la academia escolar de griego. Publicó un *Certamen oratorio-poético* (1764). Al sorprenderle el decreto de *expulsión (1767) y salir exiliado a Córcega e Italia, tenía preparados para la imprenta unos prácticos «Rudimenta linguae graecae».

Durante sus treinta años (1768-1797) en el exilio de Ferrara, se distinguió por sus contactos religiosos y culturales mantenidos, por encargo del arzobispo, cardenal Alessandro Mattei, con la numerosa comunidad judía, en gran parte procedente de Portugal. Algunos recibieron el bautismo. También por encargo de Mattei, llevó a cabo la traducción castellana de Filón, hoy perdida.

Su hermano mayor Francisco (1729-1819) publicó, cuando enseñaba letras humanas en Lérida, una *Harmoniosa competencia de la Eloqüencia y Poesía* (1758). Al tiempo de la expulsión era profesor de filosofía en el colegio de Montesión, adonde volvió como rector después del restablecimiento de la CJ en España.

FUENTES: ARSI *Hisp 13-14, 147*; *Arag 14-15.* Palma de Mallorca, Biblioteca marqueses de Campofranco, fondo B. Serra.

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR PIÑAL 2:515. BATLLORI, *Cultura* 480s, 672; *O.C.* 10. BOVER, J. M., *Biblioteca de escritores baleares* (Palma, 1868) 207, 579. URIARTE-LECINA 2:275s.

M. BATLLORI

COMPAÑÍA DE JESÚS. TRES HITOS DE SU HISTORIA.

I. FUNDACIÓN

1. ORIGEN REMOTO DE LA CJ

Hay que buscarlo en el firme propósito de *Íñigo de reunir compañeros que participasen de su ideal de «servir a Dios y ayudar a las almas». En Barcelona (1524-1526) se le juntaron Juan de Arteaga, Lope de Cáceres y Calixto de Sa, que le siguieron a Alcalá, en donde se les añadió el francés Jean de Reynalde. Ninguno de ellos le acompañó a París, pero Iñigo siguió manteniendo con ellos correspondencia epistolar. En París decidieron seguir a Iñigo tres estudiantes, a quienes había dado los Ejercicios, aunque después optaron por tomar otros caminos. Más suerte tuvo con los nueve estudiantes que definitivamente formaron con él aquel grupo de «amigos en el Señor», con los cuales fundó la CJ. Eran los saboyanos Pedro *Fabro y Claude *Jay, los castellanos Diego *Laínez, Nicolás de *Bobadilla y Alfonso *Salmerón, el navarro Francisco *Javier, los franceses Jean *Codure y Paschase *Broët, y el portugués Simão *Rodrigues. Todos ellos hicieron los Ejercicios y pronunciaron el voto de Montmartre, por el que se comprometían a vivir en pobreza y hacer una peregrinación a Jerusalén. Si no les fuese posible embarcarse en un año, se presentarían al papa, como Vicario de Cristo, para que dispusiese de ellos como juzgase conveniente.

Ignacio y sus primeros biógrafos relacionaron en algún modo la fundación de la CJ con las experiencias de Iñigo en Manresa, en especial con la llamada «eximia ilustración» y con los ejercicios del Reino de Cristo y de dos Banderas. No se puede saber con exactitud lo que vio Iñigo en Manresa sobre su futuro. Descartando la hipótesis de una prenoción de la CJ, que no se ve apoyada por las fuentes más fidedignas, cabe decir que empezó a ver las cosas de un modo distinto. Sintió que no debía continuar en su plan individualista de buscar la santidad, sino aplicarse a procurar el bien de las almas con otros que participasen del mismo ideal. Durante todo el período de sus estudios (1524-1537) se le

ve incierto sobre su futuro. Su intención, y la de sus compañeros, era realizar la peregrinación a Jerusalén y dejar para cuando se encontrasen allí la decisión de quedarse o regresar a Italia. La peregrinación resultó imposible a causa de la tensión entre Venecia y los turcos, que hacía inviable la navegación por el Mediterráneo. Entre tanto, mientras esperaban todavía embarcarse, determinaron que recibiesen en Venecia las órdenes sagradas en junio 1537 aquéllos que no las tenían.

2. Deliberaciones

Reunidos todos en Vicenza, decidieron repartirse por varias ciudades del norte de Italia para ejercer el ministerio sacerdotal y ver si algún estudiante quería juntarse con ellos. Se iban estrechando cada vez más los lazos que los unían. Antes de separarse deliberaron sobre qué tenían que responder a quien les preguntase quiénes eran. Dado que no tenían otra cabeza ni superior que a Jesucristo, pensaron tomar el nombre de Aquél que los había congregado, y llamarse CJ. Ser compañeros de Jesús era el ideal que los animaba. Jerónimo *Nadal dice que Ignacio se dejaba llevar a donde le conducía el Espíritu sin adelantarse a sus mociones, y que el Espíritu le guiaba suavemente hacia donde él no sabía. No tenía entonces intención de fundar una nueva orden religiosa.

3. Decisión

Frustrada la peregrinación, Ignacio y sus compañeros cumplieron la cláusula del voto, por la que se habían obligado a ponerse a disposición del Papa. No pudiendo ir a la tierra de Jesús, se pondrían a las órdenes de su representante en la tierra. Durante su viaje a Roma en noviembre 1537, Ignacio recibió muchas ilustraciones divinas y, entre otras, oyó una voz interior que le decía: «Yo os seré propicio en Roma». Encontrándose en la capilla de La Storta, a pocos kilómetros de Roma, tuvo una visión trinitaria, en la que se le representó el Padre, y Jesús con la cruz a cuestas. El Padre dijo a Jesús: «Yo quiero que tomes a éste por servidor tuyo.» Y Jesús, a su vez, volviéndose hacia Ignacio, le dijo: «Yo quiero que tú nos sirvas». De estas ilustraciones sacó la convicción de que Dios les protegería en las adversidades que encontrasen en Roma. Al «ser puesto con Jesús», le quedó impreso en el ánimo este Santísimo *Nombre. De aquí que, al fundar la CJ, no quisiese que llevase otro nombre que el de Jesús.

De mayo a junio 1539, reunidos los compañeros con Ignacio en Roma, deliberaron sobre su futuro. Su primera cuestión fue si debía mantenerse aquella unión del grupo formado en París, o dispersarse; la decisión unánime fue que debía mantenerse la unión que Dios había comenzado. El segundo punto era si debían prestar obediencia a uno de ellos, elegido como superior. Durante varios días dedicados a la oración y a la deliberación, examinaron los pros y los contras. Las dificultades eran que el nombre de vida religiosa no sonaba bien en aquellos tiempos, y había peligro de que el Papa les obligase a abrazar la regla de una orden religiosa existente. Prevalecieron las razones en favor sobre las contrarias y, en consecuencia, decidieron elegir un superior entre ellos. Ello equivalía a la fundación de una nueva orden religiosa. Tras determinar otros puntos, pusieron fin a sus deliberaciones el 24 junio 1539.

4. Pasos hacia la fundación

Mientras los compañeros se dispersaban por varias ciudades, enviados por el Papa, Ignacio redactó la **Fórmula* del Instituto que, en sus cinco capítulos, contenía los puntos esenciales de la nueva orden: su fin, sus votos, comprendido el de especial obediencia al Papa, la admisión de los novicios, la formación y sustento de los escolares, la composición de Constituciones, la renuncia al derecho de propiedad y a rentas fijas, el rezo del Oficio divino en privado, el uso de penitencias, dejadas a la discreción de cada uno, etc. A fines de junio o principios de julio 1539, el cardenal Gaspare Contarini presentó la Fórmula al Papa, quien la sometió al juicio del dominico Tommaso Badia, Maestro del Sacro Palacio Apostólico. Éste la retuvo un par de meses, tras los cuales escribió que los cinco capítulos eran buenos y santos. Ignacio envió al joven Antonio de *Araoz a Tívoli, donde estaba por aquellos días el Papa, para entregarle los cinco capítulos, con el informe favorable de Badia. El cardenal Contarini leyó la Fórmula al Papa Paulo III, y éste la aprobó de palabra, añadiendo: «El Espíritu de Dios está aquí.» Sucedía esto el 3 septiembre 1539. Aquel mismo día el cardenal se apresuró a comunicar la feliz nueva a Ignacio, mediante una carta.

No todos los obstáculos estaban vencidos. El Papa encargó que se redactase el breve o bula, confiando el asunto al cardenal Girolamo Ghinucci. Éste encontró algunas dificultades. La exclusión del *coro y del canto en el oficio divino le parecía una innovación que podía ser interpretada como una concesión a los reformadores, críticos de la Iglesia por estas prácticas tradicionales. La exclusión de penitencias, impuestas por regla, constituía una novedad demasiado grande respecto al modelo clásico de vida religiosa. El *cuarto voto de especial obediencia al papa le parecía superfluo.

Para salir de aquella situación, el Papa trasladó el asunto al cuidado del cardenal Bartolomèo Guidiccioni. Por de pronto, su oposición fue aún mayor que la de Ghinucci, porque Guidiccioni no sólo ponía reparos al proyecto que le presentaban, sino que se mostró contrario al hecho mismo de que se fundase una nueva orden religiosa. En sus escritos se había mostrado partidario de que se observasen en este punto las prescripciones de los concilios Lateranense IV (1215) y Lugdunense (1274) que prohibían la creación de órdenes nuevas. Cuando Ignacio y los compañeros que se encontraban en Roma fueron a visitar al cardenal, éste no disimuló su disgusto, diciendo que, si leía los cinco capítulos era solamente para cumplir el encargo que le había dado el Papa.

Viendo el sesgo que tomaban las cosas, Ignacio acudió a sus medios habituales: la oración y el re-

curso a los medios humanos. Prometió que él y los suyos ofrecerían 3.000 misas en honor de la Santísima Trinidad para obtener aquella gracia. Escribió, además, mensajes a personas influyentes de varias ciudades, donde habían empezado a trabajar sus compañeros. Éstas cumplieron el deseo de Ignacio, y enviaron a Roma cartas de recomendación. Por fin, Guidiccioni se ablandó y acabó por alabar el proyecto de la CJ, al sugerir una solución que facilitó su aprobación: que se limitase a sesenta el número de los admitidos a la profesión.

5. Realización

Paulo III aceptó el proyecto del cardenal y emitió (27 septiembre 1540) desde el Palacio Venecia en Roma la bula *Regimini militantis Ecclesiae*, con la que quedaba solemnemente aprobada la CJ; en la misma bula se incluyó, con ligeros retoques, la Fórmula del Instituto. Con la bula *Iniunctum nobis* (14 marzo 1544), el mismo Papa volvió a aprobar la CJ, mientras quitaba la restricción sobre el número de profesos.

FUENTES: *FontNar* 1-4. Broet 451-457. Nadal 5:884s, 906s.

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 1:56-60, 88-94. Sommervogel 11:1-31. Koch 665-668. *DIP* 2:1262-1343. Brodrick, J., *The Origin of the Jesuits* (Londres, 1940. 1971). Íd., *The Progress of the Jesuits (1556-1579)* (Londres, 1946: trads.). Cohen, Th. V., «Molteplicità dell'esperienza religiosa tra i primi 1259 gesuiti, 1540-1560», *Annali accademici canadesi* 1 (1985) 7-25. Conwell, J. F., *Impelling Spirit: Revisiting a Founding Experience: 1539 Ignatius Loyola and His Companions* (Chicago, 1997). Íd., «Cardinals Guidiccioni and Ghinucci faced with the Solemn Approbation of the Society of Jesus», *AHSI* 66 (1997) 3-50. Dalmases, C. de, «Les idées de Saint Ignace sur la Réforme catholique», *Christus* 5 (1958) 239-256. Demoustier, A., «La Bulle de fondation de la CJ», *Christus* 36 (1989) 476-486. González, L., «La deliberación de los primeros compañeros» [1539], *Manresa* 61 (1989) 231-248. Iturrioz, J., «Aprobación "oral" de la CJ por el papa Paulo III, 3 sept 1539», *ib.* 367-384. *Jesuits* 743s. Jiménez Oñate, A., *El origen de la CJ. Carisma fundacional y génesis histórica* (Roma, 1966). Kolvenbach, P.-H. - Ruiz Jurado, M., «Los votos de Montmartre. Historia y espiritualidad», *CIS* 16 (1985) 2:9-84. Lewis, M. A., *The Concept of «Reformed Priests» as a Description of the First Companions of Ignatius of Loyola* (Toronto, 1991). O'Malley, J. W., *The First Jesuits* (Cambridge, 1993: trads.). Rabuske, A., «A CJ fundada para o combate e extermínio do Protestantismo: uma fábula histórica», *TEO - Comunicação* 23 (1993) 393-405. Ravier, A., *Ignace de Loyola fonde la CJ* (París, 1973: trads.). Íd., *La CJ sous le gouvernement d'Ignace de Loyola, d'après les Chroniques de J.-A. de Polanco* (París, 1990).

C. de Dalmases (†)

II. SUPRESIÓN

Fue resultado de la campaña general antijesuítica, que debe integrarse dentro del movimiento de la *Ilustración, protagonizada por los ministros regalistas de los Estados borbónicos. Éstos no dudaron en el empleo de la coacción con los papas, hasta que Clemente XIV firmó el breve *Dominus ac Redemptor* (julio 1773), suprimiendo la CJ, como orden religiosa. Era muy típico en las relaciones Iglesia-Estado en el siglo xviii que el documento pontificio, para surtir efecto en un país, debía ser previamente aceptado por su soberano. Así, la CJ fue extinguida en todas las naciones, excepto en Prusia (hasta 1780) y Rusia (hasta 1820).

1. Causas

El catálogo más completo de acusaciones contra la CJ, que será recogido por toda la literatura antijesuítica posterior, se encuentra en el *Dictamen Fiscal de la Expulsión de los Jesuitas de España*, redactado por Pedro *Rodríguez Campomanes, fiscal del Consejo de Castilla, e impreso por primera vez en 1977. De esta fuente se nutrieron todos los informes y memorias que tanto España como Nápoles escribieron a Clemente XIII y a Clemente XIV, intentando justificar la *expulsión de los jesuitas (1767) de sus Estados y exigiendo la supresión canónica de la orden.

Al exponer las causas que precipitaron la extinción de la CJ, dentro de la abundante bibliografía de que se dispone, pueden distinguirse entre las internas y las externas:

a) *Internas*: Señalan algunos el hecho (discutible por otra parte) de una decadencia del espíritu de la CJ, por ejemplo, en la pobreza (caso Antoine *Lavalette), en la obediencia al papa (los *ritos chinos y malabares), en la tentación de la política (influjo creciente a través de los *confesores reales, control de los mejores puestos de la administración, como en España, gracias a los colegios mayores), en la enseñanza y praxis moral (tendencia al laxismo). Ninguna sociedad humana está dispensada de esta ley de la decadencia, aunque sea pasajera, y es muy fácil (y la mayoría de las veces injusto) generalizar los casos particulares de desviacionismo. Y es necesario, al hacer el balance general de la CJ en el xviii, contar también con los factores positivos del crecimiento numérico en sujetos y en obras apostólicas, el mantenimiento y potenciación de un sano espíritu religioso en la mayoría de las comunidades; la apertura de nuevas misiones, rubricadas con la sangre de nuevos mártires, testimoniaba que la CJ conservaba, al menos en parte, la actitud de «caballería ligera» que le infundiera san Ignacio. Los papas lo reconocieron así, incluso Benedicto XIV, que, aunque poco afecto a la CJ, firmó el 27 noviembre 1748 la *Gloriosae Dominae*, llamada la «bula de oro» de las *Congregaciones Marianas.

b) *Externas*: Se agrupan en dos frentes:

1. La enemistad de los poderes públicos, en concreto un grupo significativo de hombres de gobierno de los países católicos que declararon una guerra a muerte a la CJ. En sus planteamientos políticos primaban el absolutismo y el jurisdiccionalismo en sus múltiples formas (*regalismo, *galicanismo, febronianismo) y en su jerarquía de valores ocupaban un lugar preferente las ideas jansenizantes y la fuerte actitud anti-romana de la Ilustración. Si bien es cierto que algunos jesuitas se contagiaron de regalismo (por ejemplo, ciertos confesores reales,

como François de *La Chaize y Francisco de *Rávago), los enemigos de la CJ subrayaron hasta la saciedad que sus miembros eran los «granaderos» o «jenízaros» del papa, fieles defensores de la Santa Sede, incluso en aspectos que hoy nos parecen más que discutibles como el de la inmunidad eclesiástica. En cuanto a teorías políticas, se recordaba que la CJ en tiempos de Roberto *Belarmino y Francisco *Suárez se había decantado hacia la monarquía limitada o populismo que se basaba en la doctrina del bien común de Sto. Tomás de Aquino. Absurdamente se atribuía a los ideólogos políticos jesuitas una defensa del *tiranicidio, apoyándose en el testimonio único de Juan de *Mariana en su *De rege et regis institutione* (1599). Esta acusación hizo su impacto en algunas testas coronadas, como la de Carlos III de España, quien urgía (1767) a su hijo Fernando IV de Nápoles a que expulsara inmediatamente a los jesuitas de su reino, pues temía que iban a atentar contra su vida en venganza por las vejaciones que habían sufrido por parte de su padre.

2. La celotipia de otras órdenes religiosas. En efecto, los jesuitas eran diferentes en sus puntos de vista teológico y filosófico (molinismo, *suarismo), en algunos planteamientos morales y, sobre todo, en los misionales. Pero lo que más irritaba a algunos era su influjo en el campo de la enseñanza y lo que ellos llamaban «orgullo jesuítico» de creerse superiores a otros institutos religiosos. El mismo historiador jesuita coetáneo Giulio *Cordara observa que esta acusación tenía fundamento en algunos casos.

No hay que creer que la enemistad contra la CJ fuera general. Seguía siendo muy apreciada por casi todos los monarcas europeos no borbónicos, la gran mayoría de los príncipes alemanes católicos, del colegio cardenalicio y los obispos, incluso de los países de donde se había expulsado a los jesuitas. En este aspecto es expresivo el caso de España: con ocasión de la expulsión, los obispos en su mayor parte se manifestaron contrarios a esta medida; con todo, cuando muy pocos años después se les pidió dictamen sobre la extinción de la CJ, sólo dieciséis rehusaron darlo favorable. La explicación está en que desde la designación (1765) de Manuel de *Roda como secretario de Gracia y Justicia, de quien, en parte, dependía el nombramiento de los obispos (el P. Confesor, anti-jesuita a la sazón, también contaba) se miraba con cuidado las ideas, favorables o contrarias a la CJ, en el candidato a la mitra. En una información valiosa que un canónigo jansenista francés recibió de España se lee: «El título de jansenista es para nuestro Rey Carlos un título de honor: se cuenta que antes de conferir una dignidad eclesiástica, tiene costumbre de preguntar a su ministro principal (Roda): "¿Es jansenista el propuesto para esta dignidad?" Y si el ministro no responde afirmativamente, el candidato las más de las veces es rechazado.» Conviene notar que no se trata del *jansenismo propiamente dicho, sino del «tiers parti» de que habla E. Appolis, es decir, de eclesiásticos simpatizantes del jansenismo que propugnaban: la lucha teológica contra el molinismo; la aversión por la moral laxista; el catolicismo «ilustrado»; el regalismo; el episcopalismo; la línea austera, no barroca, en la predicación y pastoral; y la lucha general contra los jesuitas.

Por último, entre las causas de la extinción, estaba el miedo de muchos hombres de Iglesia ante la prepotencia absolutista de los monarcas que estaban empeñados en controlar el mundo eclesiástico: el que no secundaba sus consignas se exponía a la marginación o a la persecución; por ello se explica que prelados antaño afectos a la CJ, a la que incluso debían su promoción, como Tomás Azpuru y Francisco X. Zelada, se pasaran de pleno al partido contrario; que un colegio cardenalicio mayoritariamente projesuita y contrario al ideario de los Borbones capitulara tan estrepitosamente ante las exigencias de las cortes, y que el mismo Clemente XIV, acosado por el chantaje de perder definitivamente Avignon, Benevento y Pontecorvo, y —lo que era peor— por el de un cisma de los Estados borbónicos, se viera constreñido a tomar una medida tan trascendental como, en el fondo, repugnante a sus sentimientos. De hecho, los enemigos de la CJ eran los menos, pero actuaron con más inteligencia, cohesión y tenacidad, y sobre todo respaldados por el poder político.

2. Principales agentes de la extinción

El 21 abril 1767, en el mismo mes en que se había ejecutado la Pragmática Sanción que expulsaba a los jesuitas de España, saltó por primera vez a la correspondencia diplomática el término «extinción de la CJ». Fue en una carta del ministro francés Choiseul al embajador en Roma, marqués d'Aubeterre. Los representantes de España en París (el embajador, conde de Fuentes, hermano de José *Pignatelli, y el secretario Magallón) dieron cuenta inmediata de esta iniciativa francesa a los ministros de Carlos III, Roda y Grimaldi. Tenemos, pues, a tres de los actores principales de la extinción: *a)* Choiseul, antijesuita constante (no sabemos hasta qué punto convencido), criatura política de la Pompadour, primer impulsor de la campaña y protagonista hasta su caída en desgracia en 1770; *b)* Roda, enemigo visceral (probablemente por no haber obtenido el favor de la CJ, como él esperaba, en su «cursus honorum»), contertulio de enemigos declarados de la CJ, como los cardenales Domenico Passionei y Giuseppe Spinelli, monseñores Giovanni Bottari y Mario Marefoschi, y Francisco X. Vázquez, general de los agustinos, y amigo personal del cardenal Ganganelli, después Clemente XIV; *c)* Jerónimo Grimaldi, ministro de Estado en Madrid, antijesuita por oportunismo (en realidad, era un tránsfuga del «partido» del marqués de la Ensenada, muy afecto a la CJ).

Otros personajes, que habían desempeñado un papel importante en la expulsión de los jesuitas en sus respectivos países, o apenas intervinieron o su actuación fue más bien secundaria. Así, en España, el confesor real, el fiscal Campomanes y el presidente del Consejo de Castilla, conde de *Aranda, cuyo protagonismo en los preparativos de la expulsión de 1767 ha sido recientemente puesto en tela de jui-

cio con razones documentales muy válidas; Portugal había roto sus relaciones con Roma en 1760, y no las reanudó hasta el pontificado de Clemente XIV; posteriormente, el ministro *Pombal marchó de acuerdo con las potencias borbónicas a quienes cedió la iniciativa; poco intervino Guillaume Du Tillot desde Parma y, además, fue destituido de su cargo en 1771, tras un proceso ruidoso; en cuanto al ministro napolitano Bernardo Tanucci, siguió siendo el mentor político de Carlos III, pero gozaba entonces de poco crédito en el ministerio de Estado de Madrid.

Pasando a los embajadores de los países interesados en la extinción, señalemos la poca eficacia del francés d'Aubeterre (hasta 1769) y del portugués Almada, los dos de luces limitadas, del napolitano cardenal Domenico Orsini, víctima de su vanidad, y de Azpuru, personalidad mediocre, y enfermo por añadidura desde 1770. Fue necesario esperar al cardenal François de Bernis, ambicioso e inteligente, y, sobre todo, a José *Moñino, excelente diplomático y tenaz en sus objetivos.

Entre los monarcas, Luis XV en los últimos años de su reinado no siguió una política coherente: si por una parte dejó hacer a sus ministros, Choiseul o D'Aiguillon, por otra no podía sustraerse a la influencia de su hijas, que representaban la tradición católica anti-ilustrada. De la actuación decisiva de María Teresa de Austria se hablará a su tiempo. La figura más importante es, sin duda, Carlos III de España, el más firmemente persuadido de la bondad de la cruzada antijesuítica. Devoto y sensible hasta el escrúpulo frente al fenómeno religioso, pero con muy poca profundidad de conocimientos teológicos, fue fácil presa para sus hombres de gobierno, enemigos de la CJ por convicción (Roda) o por oportunismo (Grimaldi, Moñino). La labor de Roda, seleccionando hábilmente los informes en sus despachos con el Rey (y la de Tanucci escribiéndole desde Nápoles) fue tan eficaz en el real ánimo que ni aun al final de su vida pudo pensar sinceramente de los jesuitas sino como los enemigos irreconciliables de su persona, de su real familia y de la Iglesia Católica.

3. Proceso de la extinción

Se divide en cinco períodos:

a) *En tiempo de Clemente XIII* (1767-1769). Entre la expulsión de los jesuitas de los dos estados borbónicos de Italia: Nápoles (noviembre 1767) y Parma (febrero 1768), se dieron otros dos hechos que sirvieron de catalizador al proceso de extinción de la CJ: la reunión secreta del Consejo Extraordinario de Castilla (el mismo que había entendido en la expulsión), donde se planteó con toda crudeza el plan para conseguir del Papa la supresión total de la CJ (30 noviembre); y el «Monitorio» de Parma, que requiere explicación aparte.

El joven Fernando Borbón, nieto de Luis XV y sobrino de Carlos III, tenía el título de «Infante de España y Duque de Parma», pero este último no lo reconocía Clemente XIII, ni menos su secretario de Estado, Luigi Torrigiani, inmunista a ultranza, que alegaba viejos derechos feudales del pontífice sobre este territorio y hacía que en los documentos oficiales firmados por el Papa se denominara «noster ducatus Parmensis». Durante el período 1760-1764, el primer ministro parmesano, Du Tillot, con la ayuda de Roda, entonces embajador en Roma, había intentado recortar las inmunidades y privilegios de la Iglesia en sus Estados; al no haber obtenido nada sustancial por la cerrada oposición de Torregiani, el gobierno de Parma decidió tomarse la justicia por su mano y, mediante una serie de decretos unilaterales, emprendió una política desamortizadora y regalista. El 30 enero 1768 el Papa firmó el breve *Alias ad apostolatus*, más conocido como «Monitorio» de Parma, en el que afirmaba que el ducado era posesión pontificia, anulaba todos los edictos del gobierno en materia mixta desde 1764, y declaraba a sus autores, consejeros y ejecutores incursos en las censuras eclesiásticas expresadas en la bula *In Coena Domini*.

El Monitorio tuvo la virtud de galvanizar a los Estados borbónicos que consideraron la iniciativa del Papa como un insulto a la «augusta» dinastía. Las represalias no se hicieron esperar: Francia ocupó Avignon y el Condado Venesino; Nápoles hizo lo propio con los enclaves de Benevento y Pontecorvo; España resucitó la pragmática del pase regio o «exequatur» y exigió —y obtuvo— la recusación de Torrigiani: la Santa Sede podía conservarlo como secretario de Estado, pero para tratar con las «Cortes» de los Borbones debía designar a otro cardenal.

En las cartas de los hombres de gobierno de España y Nápoles pronto comenzó a circular la especie de que eran los jesuitas los que con «sus caliginosos consejos» habían sugerido la iniciativa del Monitorio a un Papa «decrépito, imbécil y gobernado por ellos». Por ello, cuando desde el verano 1768, Roma quiso llegar a un acuerdo con los Estados borbónicos, se le respondió, sobre todo desde Madrid, que no podía iniciarse negociación alguna hasta que la Santa Sede no firmara la extinción de la CJ. Incluso el motivo fundamental que había aglutinado las protestas borbónicas (reparar la ofensa inferida a un miembro de su familia) pasó a constituir un negocio secundario que debía tratarse más tarde. En realidad, el Monitorio no había sido más que un pretexto para que Francia, España y Napóles exigieran de Roma cuentas viejas y nuevas y, entre ellas y en primer lugar respecto a España, la supresión canónica de los jesuitas.

El 16 enero 1769, el embajador español Azpuru presentó al Papa la memoria de su gobierno en que se le urgía procediera a tomar esta medida, y pocos días después hicieron lo mismo los representantes de Francia y Nápoles. Los argumentos con que se intentaba vencer la resistencia de Clemente XIII no tenían excesivo peso: el Papa debía reflexionar sobre el hecho de que los soberanos de dos terceras partes del mundo católico estaban interesados en la misma solicitud y a sus tiempos habían procedido a expulsar a los jesuitas de sus Estados; tal unidad de criterio no podía ser fruto de un engaño, mientras que la curia generalicia de la CJ no hacía sino amañar

mentiras que, para vergüenza de los católicos, habían logrado hacer mella en el mismo palacio pontificio. Clemente XIII no pudo responder a la requisitoria borbónica, porque murió repentinamente a principios de febrero 1769. Sin embargo, se ha conservado una minuta de la respuesta que tenía preparada; según ella, se declaraba fiel a la tradición de sus antecesores que siempre habían protegido a la CJ; eran más bien los reyes quienes abandonaban las huellas de sus antepasados al empeñarse en destruirla.

b) *El conclave de Clemente XIV*. Los gobiernos borbónicos habían empezado a plantearse el posible conclave casi cuatro años antes de la muerte de Clemente XIII. No sólo hay que registrar, hacia 1765, una hipertrofia de cartas cruzadas entre las potencias católicas para, llegado el caso, ir todos de acuerdo, sino que comenzaron a elaborarse «planes», que sirvieron de orientación al ministerio de Estado español (y al napolitano) acerca de las actitudes pro o anti-jesuitas de cada cardenal. Así se tuvo en cuenta el plan de Azpuru (1765), el del agente de preces José Nicolás Azara (1766) y el de Roda (1769), que fue el que más influyó. El conclave comenzó en febrero 1769, y acabó el 19 mayo. Los embajadores francés, español y napolitano (este último, el cardenal Orsini, y por tanto miembro del conclave) hicieron fuerza a los electores para que no tomaran ninguna determinación hasta que no llegaran los cardenales de las «Cortes». Los franceses pudieron participar en los tanteos de las votaciones en la segunda quincena de marzo, pero los españoles no llegaron sino a fines de abril. El cardenal Filippo Pirelli, que ha dejado un diario muy interesante sobre la elección pontificia, escribió el 5 mayo: «Ahora es cuando empieza el verdadero conclave». En efecto, así como los cardenales franceses y napolitanos habían recibido de sus gobiernos la consigna de elegir a un papa «amigo de las Cortes» y no inmunista, Francisco Solís y Buenaventura La Cerda traían de Carlos III (léase más bien, su gobierno) la orden de respaldar la candidatura de aquel cardenal que se comprometiera, y mejor por escrito, a suprimir la CJ. De Bernis, el duque de Luynes y Orsini manifestaron su disconformidad: semejante acuerdo por parte de un cardenal hubiera constituido un pacto simoníaco y, además, no habían recibido de sus cortes ninguna consigna en tal sentido. De todos modos, el gobierno español se había curado en salud y, previendo posibles resistencias, había sugerido que en tal caso sus representantes dieran marcha atrás «con decoro» y se limitaran a renovar con el pontífice electo la instancia formal de extinción de la CJ, tal como se había hecho con el Papa difunto.

Según el diario de Pirelli, el domingo de Pentecostés (14 mayo), Solís y La Cerda, frente a un de Bernis todavía dudoso, sentaron la afirmación de que «no habían venido a elegir un papa, sino a suprimir a los jesuitas, por lo que no estaban dispuestos a dar su voto sino a quien con toda seguridad se prestara a ello. Éste, según ellos, no podía ser otro que el cardenal Ganganelli, franciscano conventual, amigo de España (desde los tiempos en que su embajador, Roda, iba a visitarle con frecuencia a su celda en los Doce Apóstoles) y postulador de la causa de Juan de *Palafox, obispo de Puebla (México), íntimamente unida con la difamación de los jesuitas, puesto que se trataba de beatificar a uno de sus más acérrimos detractores. Una vez convencido de Bernis de que la candidatura de Ganganelli, aunque específicamente española, no iba a caer mal en Versalles y que, además, tal como marchaban los escrutinios, era muy difícil encontrar otra salida, empleó toda su habilidad, jugando con la ambición del cardenal Giovanni Francesco Albani, para ganar al partido encabezado por Carlo Rezzonico, «nepote» del Papa difunto y partidario de una política continuista, y, mediante éste, al llamado «Sinedrio, o facción inmunista y «zelante» de Torregiani. Así, fue elegido el cardenal Ganganelli, que tomó el nombre de Clemente XIV.

Al saber quién era el nuevo Papa, la Corte de España lo celebró con un «Te Deum» solemne y tres días de luminarias. Carlos III proclamaba que la elección había sido un milagro de San Francisco y del venerable Palafox. En parecidos términos se expresaba el pontífice electo en la carta autógrafa que escribió al monarca español: «Después de Dios, después de la Virgen María, después del Seráfico Patriarca San Francisco, encuentra nuestra miserable Persona en Vuestra Majestad un Abogado amoroso, un Príncipe verdaderamente piadoso y un poderosísimo Protector.»

c) *Primera ofensiva en el nuevo pontificado y cambio del escenario político en Francia*. Aunque en su primera audiencia Clemente XIV recibió muy fríamente al P. General, Lorenzo Ricci, el 12 julio 1769 expidió un breve por el que se concedían indulgencias a los jesuitas que trabajaban en misiones. Según explicaba el agente español de preces, Azara, «la sustancia de él no importa nada y se concede de fórmula a cuantos lo piden, pero al ser a jesuitas en las circunstancias presentes, en que la apariencia era de estar lejos de obtener gracia alguna, ha hecho hablar infinito a todas estas gentes de uno y otro partido». Los gobiernos borbónicos protestaron enérgicamente ante el Papa, quien se excusó diciendo que no se había dado cuenta del contenido del breve cuando se lo presentaron a la firma y, para borrar el mal sabor de boca, prometió a de Bernis, convertido en embajador de Francia después del conclave, que iba a escribir un breve justificatorio de las expulsiones de los jesuitas en los diversos países católicos desde Portugal (1759) hasta Parma (1768), que había de constituir como un prólogo al de la extinción, y que para la redacción de este último contaba en todo con el parecer de las Cortes borbónicas.

Sin embargo, Clemente XIV no se dio mucha prisa en cumplir su promesa. A principios 1770, Azpuru, embajador español, cayó gravemente enfermo, pero tanto él como su servidumbre tomaron mucho empeño en minimizar su dolencia en sus informes, a fin de que el paciente no fuera removido de su puesto; de hecho, esta enfermedad empantanó durante más de dos años los negocios pendientes entre España y la Santa Sede, fundamen-

talmente el de la extinción de la CJ, y supuso un respiro para el Papa.

Todavía tuvo más consecuencias el cambio operado en el gobierno francés a finales de 1770: el duque de Choiseul cayó en desgracia de Luis XV, en parte por la enemiga de Madame du Barry. La desaparición de la vida pública del hombre más comprometido en la supresión de los jesuitas (movido principalmente por razones políticas, por congraciarse con el Parlamento de París) y su sustitución por el «triunvirato» (René Maupeou, Joseph-Marie Terray y D'Aiguillon) que dirigió la política en los últimos cuatro años del reinado, constituyó una quiebra sensible en el frente borbónico contrario a la CJ en el que hasta entonces no se había advertido ninguna fisura. Para calibrar el efecto que esta destitución de Choiseul produjo en el gobierno español, bastará citar a Roda, muy informado de los acontecimientos políticos de París, gracias a las confidencias de D'Ossun, embajador francés en Madrid: «El partido de la Maitresa (*sic*), que todo es jesuítico, ha sido el causante de la deposición de Choiseul (...). De Bernis tampoco era amigo de Choiseul y en su corazón ha sido terciario [amigo de los jesuitas], por lo que poco habrá que fiar en sus oficios en adelante, pues los que hacía era a fuerza de eficaces órdenes y aun reprensiones que le daban. Si la Corte de París afloja y tal vez se empeña a favor de los jesuitas, se verá embrollado Su Santidad y yo no extrañaré que veamos volver los jesuitas a París y aun al palacio del Rey Cristianísimo.»

Las noticias que se seguían recibiendo de Francia, casi siempre vía D'Ossun, no eran nada alentadoras para el gobierno de Carlos III; el mismo monarca se mostraba «inquieto», pues veía que la extinción de la CJ peligraba, porque Francia estaba «en poder de los terciarios» y en París «ha(bía) vencido el partido jesuítico» (frases literales de ministros y embajadores españoles). La preocupación de Madrid llegó a su punto crítico en julio 1771, cuando recibió la nueva del decreto de Luis XV que anulaba los fallos del Parlamento de París desde diciembre 1756. ¿Quedaría también incluido en esta ley el que se tomó con fecha 6 agosto 1762 contra los jesuitas? Carlos III —escribía aquellos días Roda— ha tenido grande sentimiento y estará en agitación mientras S.M. Cristianísima no declare su decreto y excluya de su tenor a los jesuitas».

El gobierno de Madrid pudo respirar tranquilo cuando D'Aiguillon hizo saber que, entre los fallos anulados al Parlamento, no figuraban los referentes a los jesuitas y que, por su parte, en la campaña de extinción de la CJ, estaba dispuesto a mantener unido el frente borbónico. En cuanto a la dificultad que representaba la tibieza de de Bernis, D'Aiguillon, oyendo los consejos del embajador español en París, le montó un chantaje que surtió su efecto: puesto que el cardenal-embajador pretendía ante todo quedarse en Roma y manifestaba su repugnancia a volver a su oscuro obispado de Albi, se condicionaba su permanencia en la Ciudad Eterna al «celo» que mostrara en lograr la extinción de la CJ.

En resumen, el «triunvirato», tras una corta etapa de vacilaciones, terminó alineándose nuevamente con España en este negocio de la supresión de la CJ, en el que nunca mostró excesivo entusiasmo y anduvo muy a distancia del apasionamiento de sus promotores en Madrid; pero había un bien mayor que salvar, y era el de no irritar a la nación aliada y estrechamente vinculada a ella por el Pacto de Familia. Curiosamente era éste uno de los legados más característicos de la política del defenestrado Choiseul.

d) *Embajada de Moñino y asalto final a Clemente XIV* (1772-1773). Cuando Azpuru, decepcionado por no haber obtenido el capelo cardenalicio, presentó su dimisión como embajador (principios 1772), fue nombrado para sustituirle el conde de Lavagna, que no pudo tomar posesión de su cargo, pues murió camino de Roma. El 24 marzo se hizo pública la designación del nuevo embajador ante la Santa Sede: era Moñino, uno de los fiscales del Consejo de Castilla, «hombre —según lo definía Menéndez y Pelayo— de los que llaman "graves", nacido y cortado para los negocios, supliendo con asidua laboriosidad y frío cálculo lo que le faltaba de grandes pensamientos». El conde Vincenti, auditor de la nunciatura de Madrid, avisaba al cardenal secretario de Estado, Opizio Pallavicini, que Moñino «en medio de su exterior de dulzura, facilidad, moderación e incluso religiosidad (...), incubaba en su ánimo la aversión a Roma, a la autoridad pontificia y a la jurisdicción eclesiástica (...), muy empeñado en la extinción de los jesuitas, o por principio, o por odio contra ellos, o por propio interés». El jesuita desterrado Manuel *Luengo deshacía la disyuntiva y recordaba aquellos mismos días desde Bolonia que Moñino había sido alumno en un colegio de la CJ, pero había emigrado al partido antijesuítico por razones de medro personal.

Es inútil subrayar que en las instrucciones que le había confiado la secretaría de Estado de Madrid figuraba la extinción de la CJ como el objetivo primordial a obtener del Papa, sin perdonar en ello medio alguno. El nuevo embajador, una vez llegado a Roma en julio 1772, se puso inmediatamente al trabajo con indiscutible habilidad e inteligencia. Como lo hace notar R. García Villoslada, «Moñino, con su diplomacia brutal, mezcla de franqueza, de finura psicológica y de violencia dominadora, fue el verdugo de Clemente XIV: le apretaba, le exigía, ora arguyéndole, ora refutándole, ora inspirándole confianza, atacándole reciamente y sin cesar hasta el último atrincheramiento, siempre dispuesto, como él decía, a usar del garrote; de suerte que el débil y condescendiente Clemente XIV llegó a tenerle verdadero miedo» (*Manual de Historia de la CJ* [Madrid, [2]1954] 558).

Moñino fue recibido por primera vez por el Papa el domingo 12 julio 1772. Se encontró con que el negocio de la extinción estaba prácticamente parado; ni siquiera se había publicado el breve de aprobación de las expulsiones que el Papa prometiera a de Bernis hacía ya casi tres años. Sin embargo, desde la segunda audiencia que Clemente XIV concedió a

Moñino el 23 agosto (aunque en el entretanto habían mediado cartas y mensajes entre ellos, que se servía para ello de su confesor y eminencia gris, el franciscano Innocenzo Buontempi), se tuvo la impresión de que el proceso de la extinción estaba ya encarrilado y que no podía dilatarse mucho la publicación del breve en cuanto el pontífice regresara de su casa de vacaciones en octubre.

Continuó, no obstante, la táctica clementina de dar largas: se escudaba en el pretexto de que la emperatriz María Teresa de Austria, muy afecta —al parecer— a los jesuitas, se opondría con seguridad a la promulgación del breve de extinción, y así sugería otras medidas no tan drásticas, como prohibir la recepción de novicios, cerrar el Seminario Romano y enviar severos visitadores a diversas casas e instituciones de la CJ. Estas maniobras de diversión no contentaron al gobierno español, y su embajador estrechó el cerco en torno del atemorizado Clemente XIV. «Es necesario estrechar y amenazar», escribía Moñino a Madrid. Las presiones se hicieron más violentas, hasta tal punto que el mismo Moñino contaba a su secretario de Estado: «Fue mucho lo que el papa se inquietó y afligió con mis reflexiones, rogándome que no le angustiase, ni metiese en dudas y temores.» Por otra parte, María Teresa capituló incondicionalmente y dejó a los jesuitas a merced de los Borbones, habida cuenta de su política matrimonial, y sobre todo de la derivada del relativamente reciente enlace de su hija María Antonieta con el delfín de Francia, futuro Luis XVI. A propósito de los Borbones franceses, el gobierno español, a última hora, ordenó a Moñino que no presentara a Clemente XIV la carta de adhesión a la campaña general anti-jesuítica que se había recibido de Luis XV. Grimaldi se expresaba así: «No me parece buena para enseñarla al papa, pues parece que sólo por condescendencia se interesa el (Rey) Cristianísimo en el negocio de la extinción.» Al Papa le quedaban «muy pocos agujeros en que esconderse», como escribía el agente Azara. Moñino añadió los chantajes a los «estrechamientos», bien secundado por Buontempi y Zelada, italiano de origen español, que obtuvo el capelo cardenalicio en la primavera 1773 y que fue el encargado de redactar el breve de supresión, según un esquema elaborado por Moñino.

Mucho se ha escrito sobre los sentimientos contradictorios que embargaban el ánimo de Clemente XIV cuando firmó el breve *Dominus ac Redemptor*, por el que se consumaba la ruina de los «corvinos», como él llamaba a los jesuitas, a quienes en sus confidencias con el embajador español consideraba, según testimonio de éste, como «hombres abandonados de Dios» y dignos de recibir «el castigo que merecía su pertinacia». Ni siquiera se sabe con certeza el día en que el Papa estampó su firma. Y hay mucho de leyenda, por no decir abiertamente de falsedad, en los relatos de Jacques *Crétineau-Joly, Augustin *Theiner y otros, que pintan la angustia de Clemente XIV, consciente de que rubricaba su pena de muerte o condenación. La minuta del breve muestra un «placet» completamente normal, que no revela agitación de ánimo alguna. El breve *Dominus ac Redemptor* se imprimió en la embajada de España del 24 al 28 julio 1773, y aparecía como firmado el 21 del mismo mes.

e) *El breve de supresión y sus primeras consecuencias*. El documento pontificio tiene dos partes: la narrativa (o de los «considerandos») y la dispositiva; en la primera, arranca de la prohibición del IV Concilio Lateranense de fundar nuevas órdenes religiosas y enumera las que han sido suprimidas por los papas comenzando desde los templarios. La CJ, nacida para la salvación de las almas, más bien se había convertido en la manzana de la discordia dentro de la Iglesia, de tal manera que incluso las aprobaciones de los papas se habían debido a rivalidades de los jesuitas entre sí o con otros religiosos; los mismos monarcas con su conducta daban a entender que era imposible la paz entre los cristianos mientras existieran los «inquietos y turbulentos» jesuitas. La parte dispositiva suprimía la CJ y prohibía en virtud de obediencia al clero secular y regular y a los mismos ex-jesuitas escribir o hablar de la supresión ni del instituto de la CJ. Una serie de artículos complementarios especificaba algunos aspectos sobre el posible ingreso de ex-jesuitas en otra orden religiosa, la suerte de los estudiantes y los novicios, la residencia, el hábito, las licencias para confesar y predicar, la actividad misional, etc.

La tarde del lunes 16 agosto 1773, los prelados a quienes se había confiado la ejecución del breve se repartieron por casas jesuitas de Roma, acompañados de soldados y alguaciles. «A la ejecución del Gesù —contaba Azara a Roda— fue monseñor Macedonio, y el general estuvo muy humilde oyendo su sentencia sin decir una palabra. Luego se le notificó que, debiendo responder a varios cargos, quedaría preso en su cuarto hasta ejecutarlo, y así está con dos granaderos a la vista día y noche, que no lo dejan ver a nadie». Aquí empezó el calvario del P. Ricci, que no terminaría sino con su muerte en la prisión de Sant'Angelo el 24 noviembre 1775. Su salud estaba tan quebratada que sólo a un mes de la promulgación del *Dominus ac Redemptor* contaba el mismo Azara: «Ricci está mal de salud y sólo habrá que admirar si no se muere.» Junto con el General, fueron encarcelados también los Asistentes, es decir, «el Sanedrín jesuítico», como lo llamaban sus enemigos, triunfadores en aquella hora.

Todos aquéllos que intervinieron activamente en la extinción fueron generosamente premiados por el gobierno español: Buontempi y Zelada, con importantes sumas de dinero y algunos beneficios eclesiásticos, y Moñino, con el título de conde de Floridablanca, con el que ha pasado a la historia. Pocos meses antes de la extinción, y coincidiendo con la promoción de Zelada a la púrpura, Clemente XIV había nombrado una Congregación de cinco cardenales (Marefoschi, Andrea Corsini, el propio Zelada, Francesco Carafa y Antonio Casali) y dos monseñores (Alfani y Macedonio) para que llevaran a cabo la ejecución del breve, en cuanto éste hubiera sido firmado por el pontífice. Fueron ellos los que se encargaron del registro de las casas romanas que habían pertenecido a la CJ y de la custodia de los prisione-

ros de Sant'Angelo. La Congregación continuó decidiendo en última instancia sobre personas y bienes de la Orden extinta.

Carlos III y aquéllos de sus ministros que más se habían distinguido en la extinción perseveraron en su misma actitud y en su mismo empeño de aniquilamiento completo de la CJ y de su espíritu; uno de ellos escribía en 1776, cuando ya el nuevo papa Pío VI, influido —o más bien coaccionado— por Floridablanca, había dado señales claras de continuar con la misma política que su antecesor frente a los jesuitas, que era necesario «acabar con las cenizas y borrar hasta la memoria de la CJ, extinguiendo así el jesuitismo y sus máximas políticas, para que con ningún nombre o atributo pueda resucitar jamás».

Ya se indicó al principio cómo sobrevivió en Rusia Blanca una genuina representación de la CJ, mínima por el número de sujetos, pero no por su significación. El jurisdiccionalismo del Antiguo Régimen sancionó legalmente esta situación de hecho, y Catalina II hizo caso omiso a las reclamaciones de Carlos III y de su ministro de Estado, que desde 1777 era Floridablanca. En 1783 el designado obispo coadjutor de Mogilev, Jan *Benislawski, obtuvo de Pío VI un emocionado «placet» a las actividades pastorales de los jesuitas en Rusia Blanca con su histórico «approbo». Esta pequeña célula sería el puente de unión entre la antigua CJ, suprimida en virtud del breve *Dominus ac Redemptor*, y la nueva, renacida con la *Sollicitudo omnium ecclesiarum* del 7 agosto 1814, decretada por Pío VII.

FUENTES: [s. XVIII] ARSI, *FG 6689-692; HS 182-290*. CORDARA, G.C., «De suppressione S.I. Commentarii», ARSI, *HS 129-132, 202-203*: ed. G. ALBERTOTTI (Padua, 1923-1925; *On the Suppression*, trad. J. P. Murphy, Chicago, 1999). «De suis ac suorum rebus aliisque suorum temporum Commentarii», ARSI, *HS 252*: ed. G. ALBERTOTTI y A. FAGGIOTTO (Turín, 1933). ÍD., «Nove lettere inedite all'abbate Fabrizio Carafa», ARSI, *HS 204-205, 253*: ed. G. ALBERTOTTI (Venecia, 1923-1924). SAUVAGE, H. M. [escritos polémicos]: cf. SOMMERVOGEL 7:671-674; trads. del 4 y 5 en ARSI, *HS 238, Polem 22*. Tanucci, B., *Lettere a Carlo III di Borbone (1759-1776)*, ed. R. MINCUZZI (Roma, 1969). *Epistolario* (Roma, 1980-). Véase *Clemente XIV.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:61-64, 94s. ANDRÉS-GALLEGO, J., «1767: ¿por qué los jesuitas...», *HS* 48 (1996) 491-512. BONENFANT, P., *La Suppression de la CJ dans les Pays-Bas Autrichiens* (Bruselas, 1925). CARAYON, A., «Charles III et les jésuites de ses états», *Documents* 15-16. CEJUDO, J. - EGIDO, T., *Pedro Rodríguez Campomanes. Dictamen fiscal de la expulsión de los jesuitas de España* (Madrid, 1977). DI BELLA, S., *Chiesa e società civile nel Settecento italiano* (Milán, 1982) 325-368. DUHR, B., «Die Kaiserin Maria Theresia und die Aufhebung der Gesellschaft Jesu», *StZ* 110 (1925) 207-221. EGIDO, T., - PINEDO, I., *Las causas "gravísimas" y secretas de la expulsión de los jesuitas por Carlos III* (Madrid, 1994). FERRER BENIMELLI, J. A., «La expulsión y extinción de los jesuitas según la correspondencia diplomática francesa. I: 1766-1770», *Misiones jesuíticas en la Orinoquia* (San Cristóbal, Táchira, 1992) 631-761; II: «Córcega y Paraguay» (Zaragoza-San Cristóbal, 1996). «Impacto en América de la expulsión de los jesuitas», intr. J. ANDRÉS-GALLEGO, *Claves operativas para la historia de Iberoamérica* (Madrid, 1995) 305-380. INGLOT, M., *La CdG nell'Impero Russo (1772-1820) e la sua parte nella restaurazione generale della Compagnia* (Roma, 1997). MARTINA, G., *Storia della Chiesa*. 2. L'età dell'assolutismo (Brescia, 1995) 305-321. KOCH 120-129, 675-677. LEITE, E., «*Notórios rebeldes*». *A expulsão da CJ da América Portuguesa* (Rio de Janeiro-Madrid, 1998). MÖRNER, M., «Motivos europeos y americanos de la expulsión de Hispanoamérica en 1767», *Iglesia, religión y sociedad en la historia latinoamericana* (Szeged, 1989) 1:283-306. MÜLLER, W., «Die Aufhebung des Jesuitenordens in Bayern: Vorgeschichte, Durchführung, administrative Bewältigung», *Zeitschrift f. bayerische Landesgeschichte* 48 (1985) 285-352. ÍD., «Bildungspolitische Auswirkungen der Aufhebung des Jesuitenordens», *Handbuch der Geschichte des bayerischen Bildungswesens* (Bad Heilbrunn, 1991) 711-726. PASTOR 37:c.3-5 y Apénd. SCARABELLO, G., «La soppressione della CG nelle relazioni degli ambasciatori veneti», *I Gesuiti e Venezia* (Padua, 1994) 435-445. SHORE, P., «The Suppression of the SJ in Bohemia», *AHSI* 65 (1996) 139-156. THURMAN, P. - PUT, E., «20 septembre 1773, 7 heures du matin. La Suppression», *Les jésuites belges, 1542-1992* (Bruselas, 1992) 109-115. VV, *La soppresione della CG [in Italia]* (Nápoles, 1993).

I. PINEDO

III. RESTAURACIÓN

Introducción. La restauración oficial de la CJ se efectuó en un proceso de varias etapas, cuyo inicio puede situarse en 1801 con el breve de Pío VII *Catholicae fidei*; pero, en realidad, latente y eficaz de una manera más o menos oficiosa, casi inmediatamente después de la supresión. El vicario general jesuita en Rusia Blanca, Francisco *Kareu, recordaba al Papa en su petición de que la aprobase oficialmente en Rusia (31 julio 1800) que ya el mismo Clemente XIV, muerto al año siguiente de la supresión (1774), en carta privada a la zarina Catalina II, había aprobado su existencia; que Pío VI, desde el comienzo de su pontificado dio oralmente a J. Benislawski, obispo coadjutor de Mogilev, la facultad de referir a la Zarina su aprobación de la existencia de la CJ en Rusia y de comunicarlo a los jesuitas para tranquilidad de sus conciencias. Más aún, al ser llevado Pío VI por la fuerza a Siena, ya estaba dispuesto a emanar un breve de aprobación, si no le hubiese sobrevenido esta desgracia.

1. PASOS OFICIALES

El 7 marzo 1801, Pío VII aprobaba con el breve *Catholicae fidei* y confirmaba la CJ en el Imperio de Rusia, a petición de Pablo I y del P. Kareu. El tenor del breve permitía que los miembros de la CJ residentes en Rusia y los que se querían unir a ellos constituyeran la CJ y siguieran la regla de san Ignacio aprobada por Paulo III. Pío VII los ponía bajo su inmediata protección y dependencia, y les daba las facultades oportunas para que ejercitasen sus ministerios. Quedaba abrogado el breve *Dominus ac Redemptor* por lo que se refería al Imperio Ruso. En 1800, había en Rusia Blanca 214 jesuitas (94 sacerdotes, 74 escolares y 46 hermanos).

Ayuda a conocer la situación la Instrucción enviada por el secretario de Estado, cardenal Ercole Consalvi, al encargado de negocios de la Santa Sede

en Rusia. En ella le decía que no se había extinguido aún, después de veintisiete años, la animosidad que especialmente las cortes borbónicas habían concebido contra la CJ. Y recordaba que el gobierno francés no había manifestado aún su pensamiento total sobre los jesuitas. Que las primeras chispas del incendio habían partido de la fragua de los filósofos y propagandistas franceses. Que estaba reciente aún la actuación de Clemente XIV, que con tanto estrépito y aplauso de los émulos de la CJ la había deshecho. Los enemigos vivían todavía, y la CJ, aun extinguida, infundía temor a sus perseguidores. Todo esto explicaba la sobriedad y circunspección del Papa en el asunto de la restauración. Sobre todo, cuando estaba toda Europa en guerra, discorde la política de los diversos gabinetes, vilipendiada la religión, despreciada la autoridad pontificia, y el Estado eclesiástico se encontraba reducido a la mitad y amenazado por mil peligros (Rouët, 84).

El 30 julio 1804, el mismo Pío VII extendía la anterior concesión al reino de las Dos Sicilias, a petición de Fernando IV, con el breve *Per alias*. Daba las facultades oportunas al P. General Gabriel Gruber, haciendo particular referencia al apostolado de la formación de la juventud en colegios y seminarios. En 1804, había en el reino de Nápoles 124 jesuitas, bajo el gobierno de J. *Pignatelli. Expulsados (3 julio 1806) de allí por José Bonaparte, una parte huyó a Roma, y dio comienzo a la provincia de Italia, que se organizó bajo Pignatelli sobre la base de un noviciado en Orvieto, un colegio incoado en Tívoli y terceronado y casa profesa en Roma. Mientras tanto, 17 padres y 13 juniores, formaron la provincia de Sicilia, bajo el gobierno de Gaetano *Angiolini, que era además procurador general de la CJ.

El tercer paso y definitivo se dio el 7 agosto 1814 con la bula *Sollicitudo omnium ecclesiarum* de Pío VII, a instancias de casi todo el orbe cristiano, y en atención a las circunstancias. Se citan entre ellas el declive de la disciplina en las congregaciones religiosas y la necesidad de «valientes remeros» para afrontar la tempestad que pretende engullir la nave de la Iglesia. La bula extiende a todos los territorios y estados las concesiones anteriores, derogando total y expresamente el breve *Dominus ac Redemptor*, y dando las facultades necesarias al P. General Tadeo Brzozowski. En carta de uno de los presentes en Roma en aquella ocasión se dan algunos detalles: el mismo día 7, octava de la fiesta de san Ignacio, Pío VII fue al Gesù. «Dijo Misa en el altar de san Ignacio. Pasó después a tomar chocolate, e inmediatamente hizo leer la bula en una capilla interior» de la casa, la de la Congregación de Nobles, «con asistencia de 18 cardenales, muchos obispos y prelados y de todos los jesuitas que vivimos en este colegio; y concluida la lectura del breve fuimos todos a besar el pie a S. Santidad» (Juan Marcelo Valdivielso a su hermano, 28 octubre 1814).

2. Preparativos

Éstos fueron los pasos fundamentales; pero también se habían tomado otros en esa dirección, y aun varias iniciativas, algunas de las cuales complicaron la situación.

Además de la carta privada a Catalina II de Rusia, se sabe que Clemente XIV permitió al obispo de Vilna (19 septiembre 1773) que ordenase a los jesuitas seguir su labor usual en su diócesis, y lo mismo hizo el obispo de Livonia en diciembre. Pío VI nunca retractó las concesiones de su antecesor a Rusia y permitió implícitamente la erección (1780) del noviciado jesuita con la autoridad concedida al obispo de Rusia Blanca, a pesar de la protesta de los embajadores de Francia, España y Portugal.

En 1792, el duque Fernando I de Parma entregó a los jesuitas el seminario de nobles de su ciudad, y el Papa le respondió que trabajasen allí los jesuitas sin escrúpulos. Al año siguente, el duque pidió a Catalina de Rusia algunos padres. En febrero 1794 llegaron a Parma, enviados de Rusia, los PP. Antonio Messerati, Luigi Panizzoni y Bernardo Scordialò. Pío VI implícitamente consintió. El 6 julio 1797, se unió a ellos Pignatelli, que abrió (noviembre 1798) un noviciado en Colorno para formar nuevas levas de jóvenes con espíritu ignaciano para la CJ en Italia.

3. Otras iniciativas

Ya en 1790, Pierre-Joseph de *Clorivière había concebido un plan de restauración de la CJ, que reuniría en una sociedad a los jesuitas vivientes, commenzando por las misiones de Maryland y Pensilvania. La sociedad tendría otro nombre y otra forma exterior, pero con el mismo espíritu ignaciano. Por iniciativa de Charles de Broglie y Éléonor de Tournély se fundó en Bélgica el 8 mayo 1794 la *Compañía del Sagrado Corazón. Se permitía a sus miembros ser compañeros de los jesuitas de Rusia, donde podrían entrar si la CJ no fuese universalmente restaurada. Se abrió un noviciado en Praga (1798), protegido por el cardenal Christopher Migazzi, arzobispo de Viena, en quien Pío VI había delegado sus poderes para ello.

Mientras tanto, ese mismo año aprobaba Pío VI por siete años de prueba la *Compañía de la Fe de Jesús. Era una iniciativa que había tomado cuerpo en Roma cuando Niccolò Paccanari con otros tres compañeros se consagraron a Dios (15 agosto 1797) en el oratorio del Caravita, junto a la iglesia de San Ignacio. La idea de Paccanari era la de dar vida a la nueva CJ. Con su poder de arrastre y modo carismático de presentarse, Paccanari logró convencer a algunos. No así a Pignatelli, que descubrió en sus intentos algunas modificaciones del Instituto ignaciano. Por esa razón, rechazó la propuesta de Paccanari de unirse a ellos. Aquello no era la CJ. El tiempo dio la razón a Pignatelli.

En 1799, los Padres del Sagrado Corazón, entonces unos cuarenta bajo el superiorato de Joseph *Varin, siguiendo los deseos de Pío VI, se unieron a la Compañía de la Fe de Jesús de Paccanari. Pero al pasar los siete años de prueba con que se había aprobado este último instituto, Pío VII no renovó su aprobación. Algunos, al ver desviaciones de la conducta religiosa de Paccanari y comprobar que sus

designios no coincidían con los de Pío VII, se fueron uniendo a la CJ en Rusia. Otros decidieron independizar de nuevo su instituto de Padres del Sagrado Corazón. Pero todos se unieron finalmente a la CJ de Rusia Blanca, dando su obediencia al P. General Brzozowski.

También fuera del continente europeo la restauración se fue realizando por pasos. El 27 mayo 1803, fue nombrado provincial de Inglaterra Marmaduke Stone, que había sido readmitido en la CJ con treinta y cinco jesuitas de antes de la supresión. Cuatro meses más tarde se abrió un noviciado en Hodder con Charles *Plowden como maestro y doce novicios. Desde Estados Unidos, el obispo ex jesuita John *Carroll había escrito al P. Gruber (25 mayo 1803) para procurar la unión de los trece antiguos jesuitas restantes en aquella región con la CJ de Rusia. La respuesta fue positiva (12 mayo 1804) y autorizó a Carroll para nombrar el superior; pero, cuando se nombró el superior (21 junio 1805), ya algunos de los trece habían muerto, y otros no dieron el paso para la readmisión. Se unieron cinco a la CJ de Rusia, que renovaron sus votos en St. Thomas Manor (Maryland). Ese mismo año, se abrió un noviciado en Georgetown, y recibieron como ayuda la llegada (1810) del joven Giovanni *Grassi, discípulo de Pignatelli en Colorno.

4. Ambiente de la restauración

Cuando se realizó la restauración oficial y total (1814), los jesuitas de todo el mundo eran unos 600. Pronto se les agregaron numerosos jóvenes, tanto que eran unos 503 sacerdotes, 482 escolares y 322 hermanos en 1820. Se demostraba que el ideal ignaciano seguía vivo; atraía a muchos, y no sólo en Europa. Las circunstancias históricas habían cambiado y matizaron la proyección social y eclesiológica de la CJ, y aun su vida interior, con la característica de impulso de nuevos comienzos. El papado reclamaba la ayuda de «valientes remeros que afrontasen la amenazadora tempestad». Tras la Revolución Francesa había quedado una huella de desorden y rebelión, y una burguesía liberal. La sociedad nacional estaba dividida en cada país y eran muchos los que añoraban la alianza entre el trono y el altar.

Pío VII había tenido gran cuidado que su aprobación fuese de la CJ, aprobada por Paulo III (1540) y suprimida por Clemente XIV (1773), no otro instituto. Pero, a su vez, había tenido presente en especial la ayuda histórica que la CJ había tenido en la formación cristiana de la juventud. Los superiores de la CJ restaurada y su I Congregación General de 1820 (la CG XX de la CJ) se preocuparon, en medio de las acomodaciones de usos y costumbres impuestos por los cambios históricos, de la continuidad con las normas y espíritu del fundador, para situarse de hecho en la nueva sociedad, según su propia vocación apostólica universal.

FUENTES: ARSI *Russ 27*; *FG 677/7*.

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 1:64, 85-88. Azzolini, H., «Prospectus numericus S.I. ab a.1814 ad 1932», *AHSI* 2 (1933) 88-92. Brugnoli, G., «Caterina II e i gesuiti, 1772-1776. La lotta per la sopravvivenza» (Dis. Università Roma, 1988). Dudon, P., «La résurrection de la CJ (1773-1814)», *Revue questions historiques* 67 (1939/2) 21-59. Hanisch, W., «El epistolario del P. Juan Marcelo Valdivieso (1776-1815)», *AHSI* 40 (1971) 91-146. Inglot, M., *La CG nell'Impero Russo (1772-1820) e la sua parte nella Restaurazione generale della Compagnia* (Roma, 1997). March, J. M.ª, *El restaurador de la CJ, Beato José Pignatelli y su tiempo*, 2 v. (Barcelona, 1935-1936). Pavone, S., «Sopravvivenza ed espansione. La CG in Russia (1796-1820)» (Dis. Università «La Sapienza», 1992). Reynier, Ch., «La correspondance de P-J. de Clorivière avec T. Brzozowski, 1814-1818. Le rétablissement de la Compagnie en France», *AHSI* 64 (1995) 83-167: cf. *Les Lettres de P.-J. de Clorivière*, ed. F. Morlot (Troyes, 1994). Rouët de Journel, M. J., *Nonciatures de Russie d'après les documents authentiques. V. Intérim de Benvenutti, 1799-1803* (Vaticano, 1957).

M. Ruiz Jurado

COMPAÑÍA DE LA FE DE JESÚS: PACCANARISTAS. Se llamaba comúnmente paccanaristas a la Compañía de la Fe de Jesús por el nombre de su superior y principal fundador, Niccolò Paccanari. Éste, nacido en Valsugana (Trento) en 1773, había sido un antiguo sargento en la guarnición de Castel Sant'Angelo de Roma, de poca formación, pero de carácter persuasivo y con grandes cualidades para el liderazgo. Tras perder sus caudales en un negocio, aspiró a hacerse carmelita antes de concebir la idea de reconstituir una CJ algo reformada. Este plan se fue desarrollando en sus conversaciones con los miembros de una asociación seglar piadosa (pequeños comerciantes y artesanos) del Oratorio de Caravita de Roma, fundada por Pietro *Gravita, que había seguido funcionando después de la *supresión de la CJ (1773).

Habiéndose recluido once meses en Loreto, donde, según dijo, había tenido revelaciones divinas en confirmación de sus deseos de fundar esta nueva comunidad religiosa de hombres (y también otra paralela de mujeres), regresó a Roma y a su primer grupo de compañeros del Caravita. Mientras tanto, durante el último año y medio, un sacerdote doctor por la Università della Sapienza de Roma, que se les había unido, les enseñaba latín, en preparación para el sacerdocio. Recibieron la aprobación (mayo 1797) del cardenal della Somaglia, vicario de Pío VI, para su nueva comunidad religiosa. El 14 agosto 1797 Paccanari fue elegido superior, y el 15 (aniversario de los votos de Ignacio y sus compañeros en Montmartre, París), él y sus compañeros emitieron los tres votos de la vida religiosa, y el cuarto voto de obediencia al Papa, haciendo suyas las Constituciones de la CJ y la sotana que antiguamente vestían los jesuitas italianos.

La fervorosa nueva comunidad creció rápidamente, y recibió la antigua casa de ejercicios del Colegio de Espoleto como noviciado. Pero cuando los franceses ocuparon (1798) la ciudad y establecieron la república romana (obligando al Papa a marchar al destierro), la nueva sociedad religiosa cayó bajo la sospecha del gobierno y fue expulsada de los territorios de los Estados de la Iglesia. Se refugiaron en el antiguo terceronado de Busseto (Parma), y después

en la casa del ex jesuita, conde Sambonifacio, en la provincia veneciana de Austria. En agosto 1798, Paccanari recibió un rescripto papal en el cual se confirmaba oficialmente el grupo, llamado Compañía de la Fe de Jesús. En abril 1799, por sugerencia de Pío VI, fue a Hagengrunn (Viena) para realizar la fusión con la *Compañía del Sagrado Corazón. Fundada (1794) ésta con casi los mismos fines por Charles de Broglie y François-Éléonor de Tournély, era un grupo mucho más numeroso y cultivado, cuyo superior era Joseph *Varin. Paccanari, que se presentó a sí mismo con la autoridad del Papa, causó una fuerte impresión y, aunque no se ordenaría de sacerdote hasta 1800, fue elegido superior del nuevo grupo, unido el 18 abril 1799 y en Francia conocido como Padres de la Fe.

La comunidad creció pronto y extendió su voto de obediencia al Papa más allá de lo establecido en las Constituciones de san Ignacio. Pero no logró atraer a los ex jesuitas, que no confiaban en sus solemnes afirmaciones de que se uniría con los jesuitas de la Rusia Blanca en cuanto fuese posible. El nuevo papa Pío VII, que nunca dio su aprobación formal a los paccanaristas, ya que no le gustaba su fácil apropiación de la imagen jesuita, tenía también reservas, pero no se sintió libre para oponerse a Paccanari, al contar éste con poderosos padrinos. La archiduquesa Maria Ana, hermana del emperador Francisco II, le había seguido hasta Roma, donde, de acuerdo con las revelaciones que Paccanari decía haber tenido en Loreto, comenzó la correspondiente rama femenina de los Padres de la Fe, las «Dilette di Gesù», bajo la dirección inmediata de Leopoldina Naudet, íntima colaboradora de la archiduquesa, y la guía constante de Paccanari.

Dado que los jesuitas estaban confinados a un lejano rincón de Europa, Paccanari pretendió llenar el puesto que habían dejado vacío en otras partes, y dirigió la rápida expansión apostólica de su asociación. Se abrió un colegio en Dilinga (Baviera), un internado en Kensington (Londres); otros miembros trabajaban en Amsterdam y Suiza. En el norte de Italia atendieron heroicamente a los heridos en los hospitales militares; después, con la ayuda de la archiduquesa, establecieron su sede en Roma, en la iglesia de S. Silvestro al Quirinale, donde abrieron el noviciado, y el Colegio Mariano, escolasticado e internado en el Palazzo Salviati. Pero el crecimiento mayor se dio en Francia, bajo la guía de Varin: se abrieron colegios en Amiens y Belley (que se hizo famoso por su alumno el poeta Alphonse de *Lamartine); se tomó la dirección del seminario junto a Lyón, a petición del arzobispo, el cardenal Joseph Fesch; se organizó una labor muy fructuosa de misiones populares; se prestó ayuda y orientación para la fundación de nuevas congregaciones religiosas, de las que había gran necesidad. Cuando el abate Louis *Barat entró en los Padres de la Fe y conoció los deseos de Varin de fundar una comunidad religiosa de mujeres, le sugirió a su hermana Magdalena-Sofía *Barat, futura fundadora (con el consejo de Varin) de las Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús.

Napoleón, temiendo el resurgimiento de los jesuitas, ordenó (1804) la disolución de los Padres de la Fe en Francia. Para poder sobrevivir, Varin se separó, con la aprobación del legado papal, del resto, apartando a sus súbditos de la obediencia a un general que residía fuera de Francia. La orden de disolución fue temporalmente suspendida, pero, promulgada de nuevo en 1807, la Compañía quedó definitivamente suprimida. En todo caso, la decadencia del grupo había comenzado ya, siendo ésta resultado más de la inconstante conducta de Paccanari que de la aprobación oficial del Papa a la CJ en la Rusia Blanca (1801) y en Nápoles (1804). El ambiente estaba saturado de rumores sobre la conducta de Paccanari, que se prestaba a sospechas de autoritarismo y rarezas. En 1808 fue acusado de inmoralidad e iluminismo, y la Inquisición Romana le condenó a diez años de reclusión. Cuando los franceses ocuparon Roma en 1809, le pusieron en libertad, aunque él salió a desgana, por su respeto al Papa que lo había encarcelado. Desde entonces nada más se supo de él, fuera de que, parece, su cabeza cortada fue hallada en el Tíber en 1811.

En febrero de 1804 Jean-Louis de *Rozaven salió de Inglaterra para entrar en la CJ en Rusia, donde ya había unos veinticinco jesuitas «ingleses». Más adelante, treinta miembros de los Padres de la Fe en Sion (Suiza), incorporados en grupo en la CJ, se quedaron donde se encontraban; seguidamente se cerraron las casas que tenían en Alemania y Venecia. Sólo quedó un grupo en Italia, los «Sacerdotes de San Silvestre», como los llamaba Pío VII, que siguieron trabajando con gran celo hasta que llegó la *restauración de la CJ en 1814, cuando la mayoría (lo mismo que harían también sus antiguos compañeros de Francia y Bélgica) se hicieron jesuitas, y trajeron consigo sus archivos. Dejaron su casa de San Silvestro, y se trasladaron a San Andrea del Quirinale, el antiguo noviciado jesuita ocupado a la sazón por los paúles. La historia desacreditada de los paccanaristas desempeñó un papel importante en las elecciones (1820 y 1829) de los primeros generales (Luis Fortis y Juan Roothaan) de la nueva CJ cuando los principales candidatos que habían sido miembros del grupo sufrieron el inconveniente de su previa asociación (Albers, *Liber saecularis* [Roma, 1914] 57s).

FUENTES: ARSI, Paccan *1051-1060*; Grandidier, F., «Histoire de deux Sociétés du Sacré-Coeur et de la Foi» (*1059*). Gallarate, Arch SJ Veneto-Mediol (lettere Paccanari 1799-1804, Regole).

BIBLIOGRAFÍA: *DIP* 6:1065s; 8:1604-1611. Koch 1351-1354. *LTK* (1998) 7:1252. *NCE* 10:849s. Bournichon 1:12-14. Chadwick, H., «Paccanarists in England», *AHSI* 20 (1951) 143-166. Clements, T., «"Les Pères de la Foi" in France, 1800-1814. Spirituality, Foundations, Biographical Notes», *AHSI* 57 (1988) 233-262. Colpo, M., «Una lettera del P. Varin al P. Paccanari del 1801», *AHSI* 57 (1988) 315-329. Dalle Vedove, N., *Dalla Corte al chiostro. Donna Leopoldina Naudet* (Verona, 1954) 61-175. Íd., *Vita e pensiero del beato Gaspare Bertoni* (Roma, 1975-1977) 2:576-580; 3: 744. Deries, L., *Les Congrégations religieuses au temps de Napoléon* (París, 1929) 57-106. Fabri, L., «Lamartine, élève en philosophie», *Les études classiques* 30 (1962) 283-310. Guidée, A., *Il P. Giuseppe Varin e l'Istituto del Sacro Cuore* (Turín, 1901).

MARCH, J.M.ª, *El beato José Pignatelli y su tiempo* (Barcelona, 1936) 2:561. PFÜLF, G., *Die Anfänge der deutschen Provinz der neuerstandenen Gesellschaft Jesu* (Friburgo, 1922). RAYEZ, A., «Clorivière et les Pères de la Foi», *AHSI* 21 (1952) 300-328. *Positio Veronen. de beatif. servae Dei Leopoldinae Naudet* (Roma, 1994) 398-653 [amplia y prácticamente exhaustiva documentación sobre Paccanari y su proceso y condena].

M. COLPO (†)

COMPAÑÍA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS (Padres del Sgdo. Corazón). Fue la primera de dos asociaciones religiosas que surgieron durante el período de *supresión de la CJ, con el fin de imitarla y eventualmente adherirse a ella en Rusia Blanca. Nació (1794) en Bélgica, por iniciativa de dos amigos sacerdotes franceses expatriados: el príncipe Charles de Broglie y François-Éléonor de Tournély. Éstos sentían admiración por la CJ desde su tiempo de estudiantes en el seminario San Sulpicio de París y, mientras otros sacerdotes franceses del exilio se proponían proyectos utópicos para salvar la religión en Francia, ellos consideraron que el mejor remedio era restaurar la CJ.

La idea de fundar esta asociación fue concebida por Broglie haciendo un retiro; el nombre tuvo su origen en una iluminación recibida por Tournély. Un canónigo, amigo de ellos, consiguió que pudieran habitar en una casa de campo, situada en Eegenhoven, perteneciente al antiguo colegio jesuita de Lovaina; el mismo canónigo propuso para superior a Tournély. A estos dos iniciadores, se unieron pronto un hermano de Tournély, Xavier, y Charles *Leblanc, dejando el ejército antirrevolucionario en que militaban. Mientras estudiaban las **Constituciones* de san Ignacio para adoptarlas en su institución, el ejército revolucionario francés se aproximó peligrosamente, y tuvieron que refugiarse en Alemania. En su viaje, se les agregó un antiguo compañero del seminario San Sulpicio, Joseph *Varin, que también militaba en el ejército antirrevolucionario a las órdenes del mariscal Victor François de Broglie (padre de Charles). Se establecieron por fin en Göggingen (Baviera), cerca de Augsburgo, protegidos por el obispo de esta ciudad. Vivieron allí dos años, durante los cuales su número subió a dieciséis; tres de ellos eran hermanos, antes eremitas en Lorena. Repartían su tiempo entre la oración y el estudio, llevando una vida de gran austeridad. El 15 octubre 1794, después del noviciado y de un retiro se inició propiamente la Compañía; los primeros cinco, junto con Fidèle de *Grivel, se consagraron a los Corazones de Jesús y de María, e hicieron voto de obediencia al Papa y de ir a Roma a ponerse a su disposición. Los ex jesuitas, que seguían dirigiendo el colegio de Augsburgo, se interesaron por el grupo; el P. Johann Rauscher, que fue (1795) a Polotsk (Rusia Blanca), solicitó la admisión del grupo en la CJ, pero el vicario general, P. Gabriel *Lenkiewicz, no lo consideró factible. En mayo de ese mismo año hicieron todos el mes de ejercicios. En abril 1796, Tournély, Broglie y Grivel partieron para Roma para presentarse al papa; pero, al llegar a Friburgo, supieron que el ejército revolucionario francés había invadido Italia, y tuvieron que regresar; poco después, un inesperado avance de las tropas francesas hacia Augsburgo les obligó a huir a Austria. Con el beneplácito del emperador, los canónigos de Flosterneuburgo les concedieron habitar en una propiedad suya, situada en Hagenbrunn, cerca de Viena. En julio 1797, falleció Tournély, y fue elegido Varin para sucederle como superior. Bajo la dirección de éste, su número subió a cincuenta, la mayoría franceses, y fue abierta una segunda casa en Praga e instituido un pensionado en Hagenbrunn, donde se organizaron los estudios para los que venían a unírseles. En agosto 1798, Varin envió a Pío VI, para su aprobación, la fórmula de su Compañía, suscrita por varios obispos, muy parecida a la *Formula Instituti* de CJ. El Papa alabó el nuevo instituto y lo confió al obispo de Viena.

Mientras tanto, había nacido en Roma (1797) la *Compañía de la Fe de Jesús (Pacanaristas), con los mismos fines espirituales. Su superior, Niccolò Paccanari, visitó a Pío VI en Florencia, quien le exhortó a la unión de ambas compañías. Paccanari fue entonces a Viena, donde se tuvo la fusión el 18 abril 1799. Por deferencia con el Papa, con cuya autoridad se presentó Paccanari en Viena, fue la asociación menor, en número y formación, la que absorbió a la mayor: la unión se hizo con el nombre y hábito de la fundación romana, y con Paccanari como superior, porque, aunque no era entonces ni diácono, tenía un atractivo singular. Bajo el nuevo nombre (Compañía de la Fe de Jesús), fue en realidad el grupo de Hagenbrunn el que se extendió pronto a Dilinga, Amsterdam, París y Londres. En 1800, reapareció el nombre primitivo en el instituto femenino fundado por Magdalena Sofía *Barat, con la dirección de Varin. Éste, en efecto, siendo superior de la Compañía del Sagrado Corazón, había emprendido la fundación de la rama femenina en Praga (Chequia), coincidiendo con la idea ya acariciada por Tournély.

Después de la *restauración de la CJ (1814), muchos de los miembros de la Compañía del Sagrado Corazón, que se habían separado de la Compañía de la Fe ante la actitud fría de Paccanari hacia la unión con la CJ en Rusia, entraron en ella; entre otros, Giuseppe *Sineo della Torre, Varin, Grivel, Charles *Gloriot, Jean-Baptiste *Gury, Anton *Kohlmann y Pierre *Roger.

FUENTES: GRIVEL, F. DE, «Storia della Compagnia del Cuore di Gesù» (ARSI, Pacc. *7 II/1*); «Histoire de deux Sociétés du Sacré-Coeur et de la Foi» (ARSI, Pacc. *3/b*). GURY, J.-B., «Mémoires historiques sur deux sociétés qui ont servi au retablissement de la CJ de 1814» (ARSI, Pacc. *11*).

BIBLIOGRAFÍA: CLEMENTS, T., «"Les Pères de la Foi" in France: 1800-1814. Spirituality, foundations, biographical notes», *AHSI* 57 (1988) 233-262. COLPO, M., «Una lettera del p. Varin al p. Paccanari del 1801», *AHSI* 57 (1988) 315-329. *DIP* 8:1682s; 1609-1611. GUIDÉE, A., *Vie du P. Joseph Varin* (París, ²1860). ÍD., *Notices* (París, 1860). WACHÉ, B., «Projets de vie religieuse mûris dans l'émigration», *Religieux et religieuses pendant la Revolution (1770-1820)*, ed. Y. KRUMENACHER (Lyón, 1995) 2:175-205.

M. COLPO (†)

COMULO, Aleksander, véase KOMULOVIĆ

COMUNIDAD. En los institutos religiosos la palabra «comunidad» se usa frecuentemente para significar un grupo de personas que viven y trabajan bajo un superior local.

a) *La CJ*. Ignacio de Loyola no restringe el significado a estos límites; generalmente habla en términos del «universal cuerpo de la Compañía» (*Const.* 135), cabeza y miembros, con énfasis en la unidad orgánica de todo el cuerpo. Para él el grupo local son «los que viven en una misma casa o colegio». El candidato es admitido, no para una casa o provincia particular: se incorpora en la CJ a través de una provincia administrativa. Como dijo el P. General Pedro Arrupe, en su discurso (10 octubre 1966) sobre la cooperación interprovincial durante la CG XXXI, «la Compañía es una por esencia, y preexiste a las Provincias; bien se dice que "se divide en Provincias..."; no que "se forma de Provincias"» (342). Las **Constituciones* se refieren a toda la CJ, y no a una provincia o casa al decir que «el Superior della, quando viesse que dellos no se ayuda para el mayor servicio divino, antes lo contrario, los puede licenciar y apartar de su Congregación» (119); igualmente cuando dicen que «el autor de división de los que viven juntos, entre sí o con su cabeza; se debe apartar con mucha diligencia de la tal congregación» (664).

b) *Uso del término*. La palabra «comunidad» aparece en las *Constituciones* sólo cuatro veces: en dos casos significa grupos organizados extraños a la vida consagrada (316, 628) y en otros dos, como sinónimo de «congregación» u orden religiosa en general (719, 817, con referencia implícita al *cuerpo universal de la CJ. Ignacio usó la palabra «comunidad» unas pocas veces en sus cartas, y ninguna en el libro de los **Ejercicios*. Quizás sabía demasiado a monasticismo y comportaba mucho peso de prácticas y costumbres, por lo demás dignas de todo respeto.

c) *Comunidad local*. El cuerpo universal de la CJ, llamado «comunidad» en el primer borrador de la **Fórmula del Instituto* (los cinco Capítulos), toma forma concreta en las comunidades que viven el ideal común en sus diversas misiones. Es bueno recordar que Ignacio no identifica la comunidad local o territorial con una comunidad particular; la identidad a veces es sólo material y por coincidencia. Si la «forma» de la comunidad fuese el «lugar», en vez de la «misión», la CJ quedaría expuesta a posiciones monásticas y conventuales. Ignacio no pensaba en fundar conventos o monasterios, sino «casas» y colegios. De hecho, existen comunidades dispersas en misión y, teóricamente, el apostolado itinerante precede al apostolado residencial.

Con todo, convivencias periódicas u ocasionales son indispensables para renovar y confirmar el sentido de pertenecer al grupo. Como observó la CG XXXII (1974-1975), «la misión que recibe el jesuita ha de prevalecer sobre cualquier compromiso con otras instituciones, de dentro o fuera de la Compañía» (d. 4, n. 66). La CG XXXI (1965), d. 19, trata de la vida de comunidad en la CJ y declara su origen y naturaleza, su importancia y condiciones. Bajando a relaciones concretas señala las relaciones de cada individuo y comunidad local respecto a toda la CJ y a las casas y provincias vecinas. La CG XXXII, d. 11, acentuó la unión de los miembros con Dios en Cristo, el amor de hermanos y el vínculo de unión que proviene de la obediencia.

d) *Función del superior local*. La CG XXXI promulgó el decreto 46 sobre el superior de una comunidad provincial. A los provinciales se les encarga el gobierno de los que están en un territorio determinado, pero al mismo tiempo han de atender al bien universal de la CJ del que son corresponsables junto con el General (cf. *Const.* 778). La CG XXXII en varios decretos estudió la importante función del superior local (dd. 4, 11, 12), cuya responsabilidad principal es atender a la vida religiosa y comunitaria de los miembros de manera que puedan cumplir su misión con la gracia de Dios. El superior es, además, el animador espiritual de la comunidad y el guía del discernimiento que le ayudará a tomar importantes decisiones. La CG XXXII que habla de compañeros en misión y de construir una comunidad de amigos en el Señor, parece interpretar el significado de «comunidad apostólica» en este sentido: la CJ es una comunidad apostólica, porque es un grupo que no debe cerrarse en sí mismo, sino abrirse al exterior, ya que es una comunidad *ad dispersionem* y *ad missionem*, compuesta por hombres dispuestos a ir donde les envían (d. 2, nn. 15-17; d. 4, nn. 62-68; d. 11, nn. 14, 18-19).

e) *Pequeñas comunidades*. Las comunidades locales están a veces fragmentadas en grupos menores: una práctica que tiene algunas ventajas, ya que puede solucionar necesidades espirituales, personales y emocionales y ofrecer mayor contacto con el campo de su apostolado presente o futuro. Por otra parte, puede disminuir la disponibilidad para el servicio de la provincia y obras de la CJ (*AR* XVIII [1980-1983] 913-914). Además, la distancia del superior puede producir un vacío de verdadera autoridad religiosa. La CG XXXII, d. 11 n. 45, dice que toda comunidad tenga su propio superior (*AR* XVI [1973-1976] 406).

FUENTES: *MonConst* 1:416, 453; 2:810s. AICARDO 5:1159s; 6:987-997, 1284. DÁVILA, *Pláticas* 831. *NC*, pp. 446s. *AR Index-2* 29; 17 (1977-1979) 430, 1145; 18 (1980-1983) 1125; 19 (1984-1987) 1128; 20 (1988-1993) 998, 1001, 1026; 22 (1998) 276-289. *Manual*, pp. 256s. ARRUPE, *Identidad* 683. KOLVENBACH, *Escritos* 719, 728.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:262, 388-390, 395s. BERTRAND, D., *Un corps pour l'esprit. Essai sur l'expérience communautaire selon les Constitutions de la CJ* (París, 1974). CANTIN, R., *Le discernement spirituel personnel et communautaire* (Quebec, [2]1983). DHÔTEL, J. CL., *Discerner ensemble, Guide pratique du discerniment communautaire* (París, 1987; Santander, 1989). OSUNA, J., *Amigos en el Señor. Unidos para la dispersión* (Bilbao-Santander, 1998). RAVIER 82-89, 544. RUIZ JURADO, M., *El discernimiento espiritual. Teología. Historia. Práctica.* (Madrid, 1994). SHELTON, CH. W., «Friendship in Jesuit Life», *SSJ* 27 (1995) 5:1-42. VV, *La communauté dans la CJ* (Roma, 1979). Véase *Vida común.

J. AIXALÁ (†)

COMUNIDADES DE VIDA CRISTIANA (=CVX). Es el nuevo nombre de las *Congregaciones Marianas desde 1968. Actualmente se encuentran repartidas por cincuenta y seis países, con unos 50.000 socios (cuarenta por ciento de los cuales son jóvenes) provenientes de toda clase de profesiones.

En 1953, las Congregaciones formaron una Federación Mundial, e iniciaron un proceso de renovación inspirado en la Constitución Apostólica *Bis Saeculari* (1948) de Pío XII. Este movimiento recibió un impulso adicional por parte del *Vaticano II, que dio tanta importancia al papel del laicado en la Iglesia. Por eso, Pablo VI aprobó «ad experimentum» por tres años en 1968, luego de modo definitivo en 1971, el cambio de nombre, así como de estructura, que de un modo más apropiado expresase el fin, la inspiración, los orígenes históricos y la realidad actual de las Congregaciones, que en adelante se llamaría Federación Mundial de las Comunidades de Vida Cristiana. Esos cambios se expresaron en los Principios Generales de CVX, y han sido aprobados por la Santa Sede, tanto en su versión de 1968 como en la más reciente de 1990, que citamos. «La Comunidad de Vida Cristiana está formada por cristianos —hombres y mujeres, jóvenes y adultos, de todas las condiciones sociales— que desean seguir más de cerca a Jesucristo y trabajar con Él en la construcción del reino, y que han reconocido en la Comunidad de Vida Cristiana su particular vocación en la Iglesia. Nuestro propósito es llegar a ser cristianos comprometidos, dando testimonio en la Iglesia y en la sociedad de los valores humanos y evangélicos esenciales para la dignidad de la persona, el bienestar de la familia y la integridad de la creación. Con particular urgencia sentimos necesidad de trabajar por la justicia, con una opción preferencial por los pobres y un estilo de vida sencillo que expresa nuestra libertad y nuestra solidaridad con ellos. Para preparar más eficazmente a nuestros miembros para el testimonio y el servicio apostólico, especialmente en los ambientes cotidianos, reunimos en comunidad a personas que sienten una necesidad más apremiante de unir su vida humana en todas sus dimensiones con la plenitud de su fe cristiana según nuestro carisma. Como respuesta a la llamada que Cristo nos hace, tratamos de realizar esta unidad de vida desde dentro del mundo en que vivimos» (PG 4).

I. VUELTA A LAS FUENTES

1. *El papel del laicado.* En la primitiva Congregación de Nuestra Señora fundada en el *Colegio Romano (1563) el carácter seglar era muy claro. Los congregantes elegían su «Padre de la CJ» y hasta su *cardenal protector. En las primeras Reglas Comunes de 1587, el oficio del cardenal protector se abandonó y el «Padre de la CJ» era nombrado por el rector del Colegio para el «gobierno» de la Congregación; con todo, ésta tenía que gobernarse por un jesuita y el prefecto. Es interesante señalar que cuando la CJ fue suprimida y la propiedad de la CJ y de las Congregaciones de Roma fue confiada a una comisión de cardenales, la «Congregación de Nobles» (con su sede en el Gesù) mandó a su prefecto para comunicar a la comisión que gozaban del derecho de nombrar a su padre espiritual. Tras la *supresión (1773), en las nuevas Reglas Comunes (1855) aparece por vez primera la palabra «director», en lugar de «Padre de la CJ» (con la función de espiritual y confesor). Las Reglas Comunes de 1910 destacaron más aún el papel del director, en perjuicio del papel de los seglares.

Ante este contraste, las Congregaciones recibieron aliento por parte de Pío XII para permanecer fieles a sus orígenes, y el Vaticano II clarificó aún más su sentido contemporáneo al favorecer un movimiento de seglares. Por ello, la Federación Mundial de las Congregaciones, reunida en Roma (1967), se pronunció como un movimiento seglar autónomo, y presentó a Pablo VI sus Principios Generales y los Estatutos, que sustituían a las anteriores Reglas Comunes de las congregaciones marianas. *Acies ordinata*, antigua revista de las congregaciones, pasó a llamarse *Progressio*, como órgano de la CVX, desde el invierno de 1968.

2. *El Papel de María.* Desde sus mismos comienzos, María fue la Abogada y Patrona de la Congregación, cuyo fin era el crecimiento en virtudes y fe cristianas junto con el progreso en los estudios, a saber, la integración de la fe y las obligaciones de cada día. La Congregación del Colegio Romano se reunía en la capilla de la Anunciación, de la cual tomaron su nombre. Sobre el altar de la capilla se encontraba un gran cuadro inspirado en la meditación de Ignacio sobre la Encarnación: el Padre contemplando toda la creación, el Espíritu cubriendo con su sombra a María, y el Hijo que descendía sobre ella como un manantial de agua. En 1626, la capilla fue destruida para facilitar la construcción de la iglesia de San Ignacio. Pero la referencia a Ntra. Señora se conservó y posteriormente fue conocida bajo la advocación de «Nuestra Señora de la *Prima Primaria», ella sola, en un nuevo contexto, sin el fondo de la Trinidad y el resto de la creación. Lo que aconteció a este cuadro sucedió también a Su papel en las Congregaciones. Gradualmente cambió el énfasis sobre María, y con él, su propósito original, según se puede advertir en las Reglas Comunes de 1910. Escribió Elder *Mullan, el historiador de las Congregaciones: «la importancia dada a la devoción a Nuestra Señora... no se encontraba en los comienzos de la Prima Primaria... y apenas ha dejado pruebas, durante un siglo y quizás dos, de haber realmente influido en la corporación... Devoción a Ella como la primera y omnipresente fuerza promotora, y que la Congregación piense que existe —como lo hace ahora [1917]— para este propósito especial, y con la misión de "fomentar en sus miembros una devoción ardiente, reverencia y amor filial hacia la Bienaventurada Virgen María" y "por medio de esta devoción hacia Ella, y con la protección de tan buena Madre" "hacer buenos católicos de los fieles reunidos bajo su nombre, sinceramente empeñados en la propia santificación, cada uno según el propio estado de vida" —esto, en el caso de la primera Con-

gregación, no es de los comienzos, sino el resultado de una larga evolución».

Los actuales Principios Generales de CVX se inspiran en el libro de los *Ejercicios Espirituales* para referirse a María. «Puesto que la espiritualidad de nuestra Comunidad está centrada en Cristo, vemos el lugar de María en relación con El: ella es el modelo de nuestra colaboración en la misión de Cristo. La cooperación de María con Dios comienza con su «sí» en el misterio de la Anunciación-Encarnación. Su servicio eficaz —como se expresa en su visita a Isabel— y su solidaridad con los pobres —como se refleja en el Magnificat— hacen que ella sea una inspiración para nuestra acción por la justicia en el mundo de hoy. Su cooperación en la misión de su Hijo, continuada a lo largo de toda su vida, inspira en nosotros un deseo de entregarnos totalmente a Dios en unión con ella, que aceptando los designios de Dios fue hecha madre nuestra y madre de todos los hombres... Veneramos a la Madre de Dios de un modo especial, y confiamos en su intercesión para el cumplimiento de nuestra vocación» (PG 9).

3. *Espiritualidad Ignaciana: Ejercicios Espirituales*. Los Ejercicios no se mencionan expresamente en las primeras Reglas Comunes de 1587, pero basta con leer esas Reglas para darse cuenta de que su espiritualidad es típicamente ignaciana. Su fin era la integración de la fe y las obligaciones de cada día, y los medios propuestos para lograrlo eran la confesión general antes de entrar en la Congregación, la Misa diaria, oración mental, examen vespertino de conciencia, confesión regular con el mismo sacerdote, Comunión por lo menos una vez al mes, obediencia a los que tienen cargos en la Congregación, reuniones periódicas, lecturas y pláticas espirituales, en las que los congregantes estaban invitados a compartir obras de caridad, como visitas a los hospitales, a las cárceles, y la enseñanza del catecismo, devoción a la Santísima Trinidad y a Nuestra Señora.

Aparte de todo esto, hay suficiente evidencia acerca del influjo de los Ejercicios en la primeras Congregaciones. La Congregación de San Ambrosio de Valladolid, afiliada a la del Colegio Romano, antes de 1585, exigía la práctica de los Ejercicios como preparación para el ingreso en la Congregación. Para finales del siglo XVI, en Colonia, las Congregaciones ayudaban a otros a hacer los Ejercicios. En 1612, una de las Congregaciones de Nápoles compró una casa específicamente destinada a los Ejercicios. En la misma ciudad, el P. Vincenzo Carafa (futuro General) insistió sobre una sólida formación por medio de los Ejercicios para su Congregación de Nobles. Por fin, Ignacio *Iparraguirre, en su Historia de los Ejercicios hasta 1599, cita numerosos ejemplos sacados de Italia, Alemania, Francia, China, Japón y España, donde los congregantes se formaban en los Ejercicios e invitaban a otros a hacerlos.

Reglas Comunes posteriores (1855 y 1910) hacen referencia a los Ejercicios, y en su Constitución Apostólica, Pío XII los señaló como el medio principal por el que los congregantes debían formarse para seguir a Cristo. Los Principios Generales de 1968 asumieron esta larga tradición de formación en la espiritualidad ignaciana. Y los aprobados en 1990 dicen: «La espiritualidad de nuestra Comunidad está centrada en Cristo y en la participación en el Misterio Pascual. Brota de la Sagrada Escritura, de la liturgia, del desarrollo doctrinal de la Iglesia, y de la revelación de la voluntad de Dios a través de los acontecimientos de nuestro tiempo. En el contexto de estas fuentes universales, consideramos los Ejercicios Espirituales de San Ignacio como la fuente específica y el instrumento característico de nuestra espiritualidad» (PG 5).

Efectivamente esto ha venido a significar que las CVX consideran los Ejercicios no sólo como una experiencia de retiro (sean Ejercicios en silencio o en la vida corriente), sino que también los aprecian como un camino de vida, a nivel de experiencia personal y comunitaria. En otras palabras, las CVX consideran a los Ejercicios como medios privilegiados para su crecimiento personal y del grupo conforme avanza paso a paso hasta constituir una comunidad de fe, para la misión en la Iglesia. Esto implica, en términos prácticos, que las CVX esperan de sus miembros que, a través de una experiencia personal de los Ejercicios, desarrollen una actitud de discernimiento continuada, que no es sino el deseo predominante de reconocer a Jesús como Señor en todas las esferas de su vida, y de responder a las invitaciones a colaborar en Su misión. Este discernimiento no es un don que se concede de una vez para siempre, sino que necesita ser alimentado y apoyado, en un contexto de comunidad. De aquí que el aspecto comunitario de las CVX sea de una importancia crucial.

Se hace difícil hablar de los elementos esenciales de la CVX, ya que un grupo de personas que hace los Ejercicios Espirituales vivirá un cambio radical si sus integrantes permanecen juntos el tiempo suficiente para transformarse en comunidad de fe, dispuesta a participar de la misión de Cristo en la Iglesia. Con todo, aun a riego de simplificar en exceso, lo que inicia la transformación de un grupo de personas en la CVX es una visión positiva de fe, el deseo explícito de alcanzar algo «más» de la vida, la habilidad de orar juntos, la apertura a escuchar la Palabra de Dios y el deseo de dejarse interpelar por ella, la disponibilidad para escucharse mutuamente, la capacidad de compartir experiencias en todos los ámbitos de la vida (por ejemplo, la familia, el trabajo, el estilo de vida), el deseo de echar raíces en el «sentir con la Iglesia», todo para discernir la llamada de Dios a la misión.

II. CAMBIOS CLAVES

1. *Relación con la CJ*. Hasta la supresión de la CJ, las congregaciones estaban exclusivamente asociadas a las obras de la CJ y dependían en último término de la dirección del General jesuita, quien tenía la facultad de afiliar congregaciones a la Prima Primaria, y la autoridad para dictar las Reglas Comunes. Después, la gran mayoría de las congregaciones se encontraban fundamentalmente bajo la dirección de los obispos. Sin embargo, poco después de la

*restauración de la CJ, el General una vez más obtuvo la autorización para elaborar Reglas Comunes, la facultad de afiliar a la Prima Primaria y la dirección inmediata de las congregaciones asociadas a las obras de jesuitas. El P. General Wlodimiro Ledóchowski estableció (1925) un secretariado en Roma, que desempeñó un papel clave en la formación (1953) de la Federación Mundial de las congregaciones y en la preparación de los nuevos Principios Generales y de los nuevos Estatutos.

Los Principios Generales y los Estatutos de 1968 tuvieron en consideración todos estos elementos (particularmente el fuerte y tradicional lazo de unión entre la CJ y las congregaciones). En términos de gobierno interno (en cuanto distinto de la aprobación o reconocimiento eclesiástico, que siempre pertenece a la autoridad competente de la Iglesia), el órgano supremo de gobierno de la Federación Mundial de las CVX era su Asamblea General, compuesta por delegados de cada federación nacional. La Asamblea General propone orientaciones para el futuro, y elige un Consejo Ejecutivo para implementar esas directrices y ejercer responsabilidad de gobierno de la Comunidad entre una y otra Asamblea. Para asegurar una estrecha asociación con la Santa Sede, hay un asistente eclesiástico, nombrado por la Santa Sede, el cual es oficialmente miembro del Consejo Ejecutivo. El primer asistente eclesiástico fue René Audet, obispo de Jolivet (Canadá). Para mantener el vínculo con la CJ, la Federación Mundial acepta como su viceasistente eclesial al que el P. General nombre para el Secretariado, que es ex officio miembro del Consejo Ejecutivo.

El paso de las antiguas Congregaciones, en la que el General era responsable de sus Reglas Comunes, hasta la actual situación en la que la CVX es un movimiento seglar autónomo, fue seguido muy de cerca y apoyado por los PP. Generales de la CJ. El P. Pedro Arrupe escribió (1968 y 1973) a los superiores mayores de la CJ, indicando que la CVX debía recibir una atención especial por parte de la CJ, así como que consultaran a la Federación Mundial antes de ofrecer a un jesuita a una federación nacional, a quien ésta podía aceptar o no como su asistente nacional.

Asimismo, hay que mencionar que la Prima Primaria ya no sigue asociada al Colegio Romano (hoy Universidad *Gregoriana) ni representa el papel que tuvo en otros tiempos de «Madre y Cabeza de todas las Congregaciones». Desde 1990 los miembros de CVX son individuos o grupos de personas. Son recibidos como miembros de la CVX que, aunque es una, puede incluir agrupaciones de Comunidades Nacionales, según objetivos específicos o territorios (Normas Generales 30). La autoridad eclesiástica que aprueba oficialmente una comunidad nacional, regional o local es la CVX Mundial, aprobada canónicamente por la Santa Sede, con el consentimiento del obispo u obispos correspondientes (Normas Generales 32).

2. *Cambio de nombre*. Éste no fue una decisión precipitada. Se empezó a ver la necesidad de un nuevo nombre tras la *Bis Saeculari*; se trató formalmente en la Asamblea General en Bombay (1964) y se percibió que su necesidad era asunto de cierta premura. Así, durante la Asamblea General tenida en Roma, se cambió finalmente al de CVX, para poner sobre aviso y explicitar la renovación que se había efectuado. Retener el nombre de Congregaciones tras cambios tan profundos hubiera contribuido a fomentar la confusión en las mentes de muchos, que conservaban una idea muy fija de lo que las Congregaciones habían sido en tiempos recientes. Con todo, se mantuvo el vínculo con la historia, ya que el nuevo nombre se tomó de una carta circular de 1563, en la que se describía la Congregación del Colegio Romano.

III. NUEVAS SITUACIONES. ASAMBLEAS GENERALES

Santo Domingo, 1970. Tras la Asamblea en Roma (1967), la siguiente se tuvo en Santo Domingo, con el tema «La Crisis en la Iglesia». Según se vio, una «crisis» no era algo de lo que sólo se hablaba, sino que lo experimentaron los mismos delegados, de los que algunos se retiraron de la Asamblea. La sacudida fue fructífera y contribuyó a que surgieran orientaciones positivas para el futuro: los Ejercicios como «la fuente específica y el instrumento característico» de la espiritualidad de CVX, la aplicación plena de los Principios Generales, una misión común en el mundo y el creciente descubrimiento de ser una comunidad mundial.

Augsburgo, 1973. Esta Asamblea estuvo precedida de un curso de formación internacional de dos semanas en Roma, que incluyó unos Ejercicios personalizados. El tema de la Asamblea fue «La Liberación de todo el hombre y de todos los hombres». La previa experiencia de Ejercicios produjo un impacto profundo en la Asamblea, y cambió su actitud de un enfoque meramente «parlamentario» a uno de discernimiento sobre las decisiones que debían tomarse. Este cambio de actitud se ha destacado más y más conforme han ido pasando los años.

Manila, 1976. El tema de esta Asamblea fue «Pobres con Cristo para mejor servir: La Vocación de las CVX en la misión de la Iglesia». Estuvo precedida por dos cursos distintos de formación internacional y seguidos por un tercer curso. En línea con el tema, los cursos produjeron el fruto de una mayor profundización de la estima del espíritu de pobreza en las CVX.

Roma, 1979. El tema de la Asamblea fue «Hacia una Comunidad Mundial al servicio de un Mundo Único». A los delegados se les propuso votar sobre la cuestión de si deberían esforzarse ahora de modo activo por llegar a ser una Comunidad Mundial, a la que la mayoría de los delegados respondieron afirmativamente. Las razones fundamentales para esta decisión fueron que la espiritualidad ignaciana aporta una visión universal, como se puede concluir de la meditación sobre el Reino, y la palabra «Comunidad» parecía expresar más aptamente la realidad mundial de las CVX, una actitud de unidad y so-

lidaridad siempre mayor entre las federaciones, como lo atestiguan la ayuda mutua, los cursos en común, los contactos personales, y las experiencias compartidas de una espiritualidad común.

Providence, 1982. Se adoptó como tema «La llamada a formar Comunidad Mundial: "Vivir justamente, amar tiernamente y caminar humildemente con nuestro Dios" (Miq.6, 8).» En un clima de discernimiento, se propuso a los delegados si se sentían llamados, *ahora*, a formar una Comunidad Mundial. Aunque la Asamblea anterior en Roma había votado en favor de la propuesta, el voto no había sido unánime. Pero durante esta Asamblea se constató que el deseo profundo de Comunidad Mundial era una necesidad sentida que significaba llevar a término una tendencia ya existente. De los treinta y nueve delegados con derecho a voto, treinta y siete contestaron afirmativamente, y dos se abstuvieron. Muchos de los delegados afirmaron que habían sentido el aliento del Espíritu en esta expresión de unanimidad. El paso de Federación Mundial de Comunidades a CVX Mundial no fue tanto el paso de una a otra estructura de organización, sino más bien a un nuevo espíritu, el de la «koinonía», el compartir unos con otros en una perspectiva del bien del conjunto.

Loyola, 1986. La Asamblea reafirmó la identidad CVX enraizada en los Ejercicios Espirituales. Sus miembros se sienten llamados a caminar con Cristo, pobre y humillado, para seguirlo en la misión. El lema que se había escogido era: «Mirando a María como modelo de nuestra misión: "Haced lo que Cristo os diga"». Además, la Asamblea ayudó a vislumbrar el desafío que significa para CVX vivir su identidad de Comunidad Mundial laical en la Iglesia.

Guadalajara, 1990. La Comunidad Mundial experimentó la gracia de sentirse movida a servir junto a Cristo en la obra del Reino. Las conversaciones integraron desde el comienzo los textos propuestos para reformular los Principios Generales, que, al concluir la Asamblea, fueron aprobados mayoritariamente. Se los consideró como una ayuda para reflexionar sobre la experiencia de la Comunidad Mundial y para facilitar la acción de Dios haciendo de CVX una Comunidad al servicio del Reino. La Santa Sede aprobó esos Principios (3 diciembre 1990), con un Decreto del Pontificio Consejo para los Laicos, firmado por su presidente, el cardenal Eduardo Pironio.

Hong Kong, 1994. El presidente de CVX Mundial hizo caer en la cuenta a las 57 delegaciones nacionales presentes que la Comunidad, cada vez más numerosa, puede ejercer un considerable influjo en la construcción del Reino de Dios: «El hecho de ser una comunidad apostólica debe ser un desafío constante para que busquemos la voluntad de Dios sobre nosotros, considerando las múltiples necesidades del mundo y el modo cómo respondemos a ellas». Como fruto de la Asamblea convocada bajo el lema «Llamados a ser una Comunidad en misión para llevar fuego a la tierra», la CVX Mundial reconoció la necesidad de buscar una mayor integración de la realidad social, de sus problemas y desafíos, en todo lo que vive y hace.

Itaici, 1998. Esta 13.ª Asamblea se reunió en Brasil deseando profundizar la identidad de CVX como cuerpo apostólico y clarificar su misión común. Las 60 delegaciones nacionales presentes prepararon la Asamblea como parte de un prolongado y serio proceso de discernimiento apostólico, continuación de la Asamblea de Hong Kong. Deseaban entender a CVX como «una carta de Cristo escrita por el Espíritu y enviada al mundo de hoy». El fruto de Itaci 98 marcó un paso claro de maduración apostólica y comunitaria que se expresó en un documento titulado «Nuestra misión común». En su introducción se afirma que «la misión de la CVX viene de Cristo mismo que nos invita a unirnos a Él para hacer avanzar en el mundo el Reino de Dios hasta la plenitud. Él nos llama a situarnos en el corazón mismo de la experiencia del mundo y a recibir plenamente el don de Dios». Y luego, como fruto del proceso de discernimiento, señala tres áreas de misión y un conjunto de medios para realizarla: «Primero, deseamos traer a nuestra realidad social el poder liberador de Jesucristo. En segundo lugar, deseamos encontrar a Jesucristo en toda la variedad de culturas, permitiendo que su gracia ilumine todo lo que necesita transformación. En tercer lugar, deseamos vivir unidos a Jesucristo para que Él pueda entrar en todos los aspectos de nuestra vida ordinaria en el mundo. Estas tres áreas de misión fueron iluminadas por la fuente espiritual que nos alimenta y nos fortalece para la misión: los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, que nos ayudan a crecer en la vida cristiana. Además, debemos atender nuestra propia formación para la misión, de manera que nuestra comunidad pueda llegar a ser un instrumento más eficaz de servicio». En su discurso, el asistente eclesiástico de la CVX Mundial, P. General de la CJ, Peter-Hans Kolvenbach, invitó a las delegaciones a contemplar los orígenes de la solidaridad apostólica entre la CVX y la CJ. «Se trata de una historia sin rupturas ni reencuentros que relata cómo dos comunidades, que, movidas por un mismo Espíritu, miran en una misma dirección y comparten sus experiencias propias para enriquecer mutuamente sus pasos por el camino del Señor» (*Progressio*, [1998-1] 4).

BIBLIOGRAFÍA: Botta, F., «La Comunità di vita cristiana», *Movimenti ecclesiali contemporanei* (Roma, ⁴1991) 113-128. Díaz Baizán, J., «Integración y solidariedad: el camino ignaciano para seglares», *Manresa* 61 (1989) 209-230. Drolet, J.L., *New Communities for Christians* (Nueva York, 1972). Insolera, V., *Sequela e Servicio. La Comunità di Vita Cristiana* (Roma, 1995). Iriberri, J. L. - Balanzó, E., *El carisma de la CVX a la luz de sus principios generales* (Bilbao, 1996). Leach, A. J., «Las CVX. Reflexión sobre una experiencia», *Manresa* 57 (1985) 297-320. Löser, W., «Das ignatianische Erbe in den "Gemeinschaften christlichen Lebens"», *Ignatianisch* (Friburgo, 1990) 527-542. Véanse *Congregaciones marianas.

P. O'Sullivan

COMUNIÓN, MINISTERIO DE LA. Es bien conocido que en Manresa *Íñigo de Loyola, después de hablar con fuerza contra los vicios y escándalos de la ciudad, urgía a todos, hombres y mujeres, a la fre-

cuencia del sacramento de la Eucaristía. Anteriormente Íñigo comulgaba sólo una vez al año. Nunca había oído a nadie predicar sobre la comunión frecuente ni leído algún libro que lo propusiera. Comenzó esta práctica el 25 marzo en Montserrat, «mi nueva costumbre», como él la llamó, aprobada por su confesor allí. En Manresa exhortaba a quienes buscaban su consejo a confesar y recibir la Eucaristía con frecuencia, aunque esto no lo hacían el clero ni los carmelitas o dominicos de la ciudad. Cuando fue a Barcelona «enseñaba el catecismo a los niños y recomendaba a todos el recibir los sacramentos con frecuencia». Hizo lo mismo en Alcalá con los pobres estudiantes que se le unieron. Más tarde en estos sitios, y en otros que visitó, se convirtió en práctica corriente la comunión semanal o al menos mensual. Cuando en abril 1535 Íñigo volvió a Azpeitia, formó un grupo en el pueblo que comulgaba cada domingo; anteriormente el ciborio se llenaba sólo para la Pascua, y sólo se guardaban unas pocas formas en el tabernáculo para beneficio de los enfermos.

En París Íñigo y sus compañeros habían comulgado cada domingo hasta que partieron para Venecia el 15 noviembre 1536. Sin embargo, durante el viaje comulgaron cada día. Al llegar a Venecia, para evitar cualquier «escándalo», retornaron a la recepción semanal del sacramento. Después de su ordenación, Ignacio y sus compañeros predicaron en todas partes sobre los beneficios de la comunión semanal. También introdujeron esta práctica en Roma. Tomasso de Stella, un dominico amigo de Ignacio, obtuvo de Paulo III una bula (30 noviembre 1539) por la que se instituyó la «Confraternidad del Santísimo Sacramento» en la iglesia de Minerva, y se concedía indulgencia plenaria a los que comulgaran una vez al mes. Ignacio urgió por carta (agosto-septiembre 1540) al pueblo de Azpeitia a que introdujeran allí la «Confraternidad» y arregló su afiliación a la de Minerva; además de la copia de la bula, resume la evolución habida en la Iglesia sobre la práctica de la Eucaristía (*EpIgn* 1:163-165).

Mientras Pedro *Fabro causó un pequeño revuelo en Parma al exhortar a una señora a recibir la comunión diariamente, Ignacio defendía la práctica de la comunión frecuente en cartas a quienes sabía las pasarían de mano a mano. Haciendo referencia a la práctica en la Iglesia primitiva, insistía en que la frecuencia en la recepción de los sacramentos debía medirse no por nuestros méritos sino por nuestra necesidad. En su predicación se anticipó a la doctrina del Concilio de *Trento, que exhortaba (1551) a los fieles a comulgar frecuentemente. La comunión frecuente ya la había defendido en sus *Ejercicios* (354), publicados por vez primera en 1548. Con razón el antiguo Breviario Romano dijo de Ignacio que «concionum ac sacramentorum frequentia ab ipso incrementum accepere».

Hacia fines de 1553 Ignacio pidió a los teólogos jesuitas que se encontraban en o alrededor de Roma, probablemente Andreas *Frusius (Des Freux), Martín de *Olabe y Juan Alfonso de *Polanco, preparasen un directorio para confesores de la CJ. Olabe propuso que Polanco firmase el libro que se publicó en Venecia en junio 1554, titulado *Breve Directorium ad confessarii munus obiendum*. Ignacio deseaba mucho tener otro directorio, como compañero de éste, sobre la práctica frecuente de la comunión, que era aún más necesario como guía de sus sacerdotes, ya que en muchos sitios el clero diocesano y regular se oponía firmemente a tal práctica. Esta oposición se manifestaba en las cartas enviadas a Roma desde diversos lugares. Alfonso *Salmerón, entonces en Nápoles, fue el primero a quien pidió que escribiera el libro; como no podía encontrar tiempo para ello envió algunas notas en borrador. Andrés de *Oviedo, que estaba preparándose para la misión de Etiopía, fue llamado para la labor, pero tuvo que dejarla incompleta. Entregados entonces los papeles de Salmerón y de Oviedo a Cristóbal de *Madrid, le pidió hiciera uso de ellos de la mejor manera posible.

Mientras tanto Polanco sólo podía recomendar paciencia a los que insistían en la petición de un *directorium*. Por fin, se decidió mandarlo a la imprenta el 29 septiembre 1555. El texto era principalmente el que había preparado el P. Madrid sobre la versión corregida de las notas de Salmerón. Un amigo de Ignacio, probablemente Jerome Vignes de Venecia, se hizo cargo de los gastos de la impresión. Polanco le mandó una carta agradeciéndole los ejemplares que habían llegado a Roma el 16 febrero. El trabajo era anónimo y estaba impreso para uso privado de los jesuitas. Contenía varios errores de imprenta, algunos de ellos importantes. Madrid revisó de nuevo el libro y anunció una segunda edición en junio 1556. Debido a retrasos en Venecia, *De frequenti usu sanctissimi Eucharistiae sacramenti* salió en Roma (1557), firmada por Madrid, considerada por Paul *Dudon admirable, y como «el testamento eucarístico de Ignacio». Significativamente, fue quemada por orden del Parlamento de París (1762), a instancias de los seguidores del *jansenismo.

Anteriormente Nicolás de *Bobadilla había escrito un *Libellus* sobre la comunión frecuente. Parece que fue el primer trabajo sobre este tema escrito por un jesuita, aunque no el primero en imprimirse. El manuscrito (datado el 11 septiembre 1551) se encontró en la Biblioteca Vittorio-Emanuele de Roma y Dudon lo editó con una introducción en *Archivum Historicum Societatis Iesu*. Bobadilla escribió aprisa a una pregunta del arcipreste de Luna, Virgile Zinquino, «¿puede un obispo legislar sobre el número de veces que los fieles de su diócesis pueden recibir la Comunión?»; Bobadilla dejó las hojas apresuradamente en manos de su huésped, anotando: «Haec raptim scripsi nec perficere potui. Ad Romam propero». Bobadilla, basándose en los Padres, recomendó incluso la comunión diaria. Carlos *Sommervogel reseña 220 jesuitas que escribieron (hasta 1899) sobre la Eucaristía y, de ellos, dieciséis exclusivamente sobre la comunión frecuente. Roberto *Belarmino la estimaba como un gran medio para la reforma de la Iglesia. Ante la oposición surgida, se optó por la comunión semanal como «regla máxima», una práctica que fue establecida para los escolares en los mismos comienzos de la CJ (*Const* 80).

La CJ la difundió notablemente entre los indios de Iberoamérica.

FUENTES: *MontPaed* 1:653; 3:626; 4:285; 7:679. NADAL, *Scholia* 505. AICARDO 4:1119. PIAZZA, C. B., *Opere pie di Roma* (Roma, 1679) 723-734: cf. VILLOSLADA, *Storia* 305-309. GILMONT 352. IPARRAGUIRRE, *Répertoire* 227. SOMMERVOGEL 10:554-564.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:185s [S. Ignacio]. BAYLE, C., «La comunión entre los indios americanos», *MissHisp* 1 (1944) 13-72 [62-72]. CROS, L. J.-M., «St. Ignace de Loyola et la communion quotidienne», *Études* 115 (1908) 752-765. DUDON, P., «Un vieux livre sur la communion fréquente», *Études* 120 (1909) 25-38. ÍD., *Pour la communion fréquente et quotidienne. Le premier livre d'un jésuite sur la question (1557)* (París, 1910). ÍD., «Le Libellus du Père Bobadilla sur la communion fréquente et quotidienne», *AHSI* 2 (1933) 258-279. FIORANI, L., «L'esperienza religiosa sulle confraternite romane tra Cinque e Seicento», *Ricerche per la storia rel. di Roma* 5 (1984) «183-187». GUIBERT, *Espiritualidad* 451. HARDON, J. A., «Historical antecedents of St. Pius X's Decree on frequent Communion», *TS* 16 (1955) 493-532. *Lettera eucaristica di Padre Médaille. Studi* (Novara, 1994). LABORDE, J. E., *Un apôtre de l'Eucharistie. Le P. Léonard Cros* (Toulouse, 1921).

P. CARAMAN (†)

CONCA Y ALCARAZ, Antonio. Publicista de arte y de economía.

N. 16 junio 1745, Ontinyent (Valencia), España; m. 1820, Valencia.

E. 18 octubre 1760, Tarragona, España; o. 1769, Ferrara, Italia; ú.v. 16 febrero 1817, Valencia.

Procedente de una familia emparentada con la de Gregorio *Mayans, perfeccionó un año los estudios de humanidades en Tarragona y cursó, luego, el trienio de filosofía en Girona (1763-1766). La *expulsión de la CJ (1767) le alcanzó en Valencia durante su primer año de teología, que completó en Córcega (1767-1768) y en Ferrara (1768-1770). En esta ciudad residió habitualmente hasta que las tropas napoleónicas le obligaron a refugiarse en Génova (1798), como a tantos otros de sus compañeros de exilio. También él se esforzó por dar a conocer a la vez el verdadero estado económico-político de la España de su tiempo, así como su historia.

Para lo primero, tradujo (1785) al italiano sin prejuicio alguno el *Discorso sopra il fomento dell'industria popolare del conte di Campomanes* (Valencia, 1787: cf. *Giornale de' Letterati* 67:105-129), y mucho más tarde los *Elogi storici del cardinale... Cisneros e del conte di Campomanes* (Génova, 1805), escritos por Vicente González Arnao. Aquella primera traducción y los artículos que sobre esos temas iba publicando en diversas revistas italianas le valieron el ser elegido miembro de la florentina «Accademia dei Georgofili» (fisiócratas), a presentación de Giulio Perini, con quien compartía —caso raro entre los ex jesuitas— una clara admiración por Scipione de Ricci, a quien apellidaba «santo» en su correspondencia.

En su segundo intento, resumió en cuatro tomos el *Viage de España* de su coterráneo Antonio Ponz, pero completándolo, en su *Descrizione odeporica della Spagna*, y consiguió que la publicase Bodoni en Parma (1793-1797). Añadió lo que faltaba a Ponz: la descripción de casi todo el norte de España, de Galicia a Navarra, el sur (toda Andalucía) y las Baleares, aduciendo por su cuenta reflexiones y descripciones en las dos regiones en que él había vivido: Valencia y Cataluña. En relación con la importancia de éstas como trámite de la difusión europea de la poesía rimada de los provenzales, que se suponía recibida de los árabes españoles, dejó inédita una defensa de Juan *Andrés contra Francisco Javier *Idiáquez, en forma de carta dirigida al hermano de aquél, don Carlos Andrés, con la fecha de 28 mayo 1789. En su *Descrizione odeporica*, C figuraba como miembro tanto de la Accademia dei Georgofili como de la Florentina; aquella, de carácter socio-económica; ésta, literaria y artística.

Aunque en 1785 consideraba a la CJ definitivamente muerta, y le aplicaba el virgiliano *parce sepulto*, apenas fue restaurada, regresó a Valencia, donde fue rector del Colegio de Nobles desde 1816 hasta su muerte, acaecida pocos meses antes de la revolución liberal de Riego, que la había de disolver en España.

FUENTES: ARSI, *Hisp 147*; *Arag 14-15*. AEER, *leg 145*. Parma, Bibl. Palatina, Carteggio Bodoni. Módena, Bibl. Estense, Autografoteca Campori.

BIBLIOGRAFÍA: AGUILAR PIÑAL 2:516. BATLLORI, *Cultura*, 547-572 (*O.C.*, 10). POLGÁR 3/1:516. URIARTE-LECINA 2:276. VENTURI, F., «Economisti e riformatori spagnoli e italiani del '700», *Riv stor ital* 74 (1962) 532-571 [539-551].

M. BATLLORI

CONDAMIN, Albert. Exegeta bíblico, escritor.

N. 16 septiembre 1862, Marsella (Bouches-du-Rhône), Francia; m. 3 julio 1940, Lyón (Rhône), Francia.

E. 7 diciembre 1882, Sidmouth (Devon), Inglaterra; o. 8 septiembre 1894, Mold (Clwyd), Gales; ú.v. 2 febrero 1900, Toulouse (Haute-Garonne), Francia.

Ganó su licenciatura en letras antes de entrar en la CJ. Después de enseñar a los *juniores en Hastings (Inglaterra), estudió filosofía (1888-1891) y teología (1891-1895) en Mold. Hizo dos años (1895-1897) de estudios especiales en lenguas orientales, uno en Beirut (Líbano) y el otro, en París, y tercera probación (1897-1898) en Angers. Entonces, comenzó su largo período de enseñanza de Sgda. Escritura y lenguas bíblicas en el Institut Catholique de Toulouse (1898-1901) y en los escolasticados jesuitas de Hastings (1902-1926) y Fourvière (1927-1939). Desde 1932 sólo enseñó hebreo. Era docto, humilde y con sentido del humor. Inalterablemente fiel a la Iglesia, sufrió por la prudencia excesiva de las congregaciones romanas, que dudaban de las consecuencias de sus trabajos bíblicos modernos. Por ello, no pudo reeditar su comentario al libro de Isaías ni publicar su «Introduction à Isaïe», terminada en 1940. Se publicaron, sin embargo, su comentario sobre Jeremías y sus *Poèmes de la Bible*. Era bien conocido a través de artículos en revistas científicas, como *Études* y *Revue Biblique*. Sus largos artículos sobre «Jonas-Judith» y «Babylone et la Bible» en el *Dictionnaire apologétique de la foi catholique* son casi verdaderos tratados.

OBRAS: *Livre de Isaïe* (París, 1905). *Livre de Jérémie* (París, 1920). *Poèmes de la Bible avec une introduction sur la strophique hébraïque* (París, 1933). *Le grand homme de M. Albert Bayet, Voltaire* (París, 1936). *À la recherche d'une morale laïque. Les découvertes de M. Bayet* (París, 1937).

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE 2:791. DUCLOS 75-76. *Catholicisme* 2:1479. *DTC Tables* 16:767. *NCE* 4:127.

A. DEMOMENT (†)

CONDE, Juan. Misionero popular.

N. 26 julio 1848, Villarino de los Aires (Salamanca), España; m. 14 mayo 1899, Quindimil (Lugo), España.

E. 13 junio 1869, Poyanne (Landes), Francia; o. 30 julio 1881, Oña (Burgos), España; ú.v. 15 agosto 1885, Valladolid, España.

Estudió (1859-1868) en el seminario de Salamanca, regentado por los jesuitas, antes de entrar, entre los primeros, en el noviciado de la provincia de Castilla en el exilio de Poyanne. Hechos un año de retórica (bajo el futuro General Luis Martín) y dos de filosofía, enseñó tres años (1874-1877) en Guichon, cerca de Bayona, adonde se había trasladado el colegio navarro de Villava, y el cuarto, por razones de salud, en el Puerto de Santa María (Cádiz). Repasó teología (iniciada ya en Salamanca) en Veruela y Tortosa para acabarla en Oña (1880-1882), donde fue compañero de Francisco de P. *Tarín. A la tercera probación en Manresa (Barcelona) siguieron cinco años en los colegios de Valladolid (1883-1884), Deusto-Bilbao (1884-1887) y seminario de Comillas (1887-1888).

Su época estelar la forman sus últimos años de vida (1888-1899) desde su destino a las misiones populares. Al principio, sin compañero fijo, mantuvo un ritmo altísimo, y dio unas ochenta misiones hasta 1893; luego, siempre con Ignacio *Santos (su primer biógrafo) como compañero, su número alcanzó el de 125 misiones, dieciséis triduos, diez tandas de ejercicios al clero, entre otras actividades menores por Castilla la Vieja y el noroeste español.

Hombre de natural vivo y enérgico, de buen entendimiento, aunque no muy robusto, estimaba mucho la vocación de misionero y estudió con avidez los grandes autores teóricos y prácticos: su modelo fue Pedro de *Calatayud, el gran misionero del siglo XVIII. Su fama de santidad y su celo apostólico fueron muy grandes, así como la enorme fuerza de su oratoria, más por el fondo que por la forma. Murió durante una misión.

BIBLIOGRAFÍA: FRÍAS, *Provincia Castilla* 210-217. MARTÍN, *Memorias* 2:1036. SANTOS, I., «Misión volante de los PP. I. Santos y J. Conde», *Cartas edif España* (1900) 1/1:85-139, 412-451. ID., *Vida del P...* (Tuy, 1902).

A. SANTOS

CONFALONIERI (CONFALONIERO), Celso. Superior, maestro de novicios.

N. c. 1556, Milán, Italia; m. 18 octubre 1627, *Macao, China.

E. 14 mayo 1572, Novellara (Parma), Italia; o. c. 1581, Milán?; ú.v. 1 agosto 1591, Amakusa (Kumamoto), Japón.

Fue uno de los cuatro hijos de la noble familia Confalonieri-Arabia, en cuyas dos ramas tenía parientes jesuitas y otros eclesiásticos renombrados. Tuvo honda relación espiritual con su hermana de adopción, Isabella Berinzaga, famosa por su trato espiritual con Achille *Gagliardi. C estudió en el colegio de Brera (Milán). Destinado a la misión de Japón, dejó Lisboa (Portugal) el 10 abril 1584. En Goa y Macao terminó sus estudios eclesiásticos y en Macao comenzó a aprender la lengua japonesa.

En agosto 1586, llegó al Japón occidental (Hirado) y se quedó unos meses en Arima (Nagasaki), perfeccionando el idioma. Enviado (1587) a la zona de Miyako (Kyōto), colaboró en el apostolado y evangelización de la ciudad de Akashi entre otras, al lado de Organtino *Gnecchi-Soldo, Giuseppe Forlanetti y Antonino Prenestino. Por el edicto de expulsión, decretado por Toyotomi Hideyoshi en julio 1587, se retiró a la isla de Ikitsuki, pero pronto volvió (1588) a la zona de Arima. Asistió (1590) a la consulta de Katsusa y, desde 1591 fue maestro de novicios en Kawachinoura (Kumamoto), donde habían ingresado los cuatro jóvenes legados enviados por Alessandro *Valignano a Roma en 1582. En la consulta de Nagasaki (1592), fue elegido sustituto del *procurador para representar a Japón en Roma, pero se excusó por sufrir seriamente en los viajes por mar. De 1593 al 4 octubre 1595, en que llegaron nuevos novicios, enseñó moral en el colegio de Kawachinoura. En septiembre 1598, asistió a las consultas convocadas por el obispo Luís *Cerqueira que trataron el problema de los esclavos japoneses y coreanos y, a fines de mes, para analizar la licitud de la entrada de religiosos no jesuitas en Japón. Enviado (1599) a fundar la residencia de Hiroshima, fue su rector hasta fin de octubre 1600. Pasó como operario a Nagasaki y, desde el 1 noviembre 1602, como maestro de novicios. En 1606 compuso un sermonario, sin dejar la formación de los jóvenes. Marchó (1612) como superior a la residencia de Hakata, amenazando ya la persecución del daimyō cristiano Kuroda Nagamasa por presiones de Tokugawa Ieyasu. Expulsado de Hakata, C pasó a Miyako en 1613 y, publicado el decreto definitivo de expulsión en 1614, volvió a Nagasaki. Asistió a la Congregación Provincial (14-25 octubre) y se embarcó, enfermo de gravedad, con sus compañeros hacia Macao a principios de noviembre.

En Macao, fue socio del provincial, prefecto de espíritu, consultor de la provincia y rector del Colegio (mayo 1618-agosto 1620). A pesar de su edad, pidió (1623) volver a Japón en plena persecución, pero los superiores no accedieron. Murió en Macao, donde pasó trece años después de otros veintiocho en Japón.

Fue estimado, ante todo, como formador de jóvenes jesuitas, para lo que le ayudó su conocimiento más que mediano del japonés hablado y escrito. Su visión realista sobre la evangelización y el carácter japonés (cuyos defectos excusaba por la realidad social japonesa) aparece en sus recomendaciones repetidas de encargar a los misioneros extranjeros la

expansión apostólica, y dejar a los nativos el cuidado de la nueva cristianidad. Intentó sin éxito que Macao fuera atendido sólo por diez o doce jesuitas (dada la afluencia de clero diocesano y religioso en tan pequeña ciudad) para que la mayoría de los jesuitas acudiera al apostolado directo, menos un pequeño número de especializados en las sectas y en su refutación, máxime por escrito. Su sano criterio no fue obstáculo para que defendiese el controvertido trato de la seda (*Comercio, Japón) como medio inevitable para mantener la labor apostólica en Japón. Asimismo, su sentido de realismo le movió a aconsejar al Rey de Portugal mayor empeño en fortificar Macao, punto de apoyo de la evangelización en el Extremo Oriente. Casi todas las cartas suyas que se conservan son autógrafas.

FUENTES: ARSI: *JapSin 10 I-II, 11 I-II, 12 I-II, 13 I, 15 II, 16 II, 17, 18 I, 34, 45 I, 46, 51*; *Ven. 36, 71*; *Ital. 70a, 154*; *Lus. 2*; *Goa 24 I, 28*; *Cong. 55*. AHU: *1659*. BM; *Add. Mss. 9860*. BRAH: *Jesuitas 9/2666, 9/2667*.

BIBLIOGRAFÍA: *MonJap* 1:631-633, 1157-1158. Pirri, P., «Gagliardiana», *AHSI* 29 (1960) 121-123. Ruiz-de-Medina, J., *Orígenes de la iglesia católica Coreana desde 1566 hasta 1784* (Roma, 1986) 114. Wicki, *Liste* 246.

J. Ruiz-de-Medina (†)

CONFESIÓN, MINISTERIO DE LA. El oír confesiones, junto con la predicación y la enseñanza del catecismo, es un ministerio que viene desde el tiempo de Ignacio de Loyola, aun antes de fundada la CJ. Lo incluye la primera *Fórmula del Instituto (1539) como una obligación específica de Ignacio y sus compañeros, y también las **Constituciones*. En el proemio (308) a la Parte IV, se dice sobre el «fin y scopo» de la CJ que es, discurriendo por las diversas partes del mundo, en obediencia al vicario de Cristo, «predicar, confesar y usar los demás medios que pudiere con la divina gracia para ayudar a las ánimas». Aunque se da prioridad (623) a la predicación sobre el oír confesiones, se considera la confesión un fin al que debe dirigirse la predicación, e Ignacio aconsejó (407) a los confesores que tras oír confesiones se examinen para ver si han faltado en algo. La confesión forma parte integrante de la primera semana de los **Ejercicios Espirituales* (18), en la que las meditaciones están esbozadas para preparar al ejercitante a hacer una buena confesión y reordenar la propia vida según la voluntad divina.

Hacia fines de 1553, Ignacio dio instrucciones a algunos jesuitas teólogos, entonces en Roma o cercanías (probablemente Andreas *Frusius (Des Freux), Martín de *Olabe y Juan Alfonso de *Polanco), para que redactasen un Directorio para confesores jesuitas. Olabe preparó, para someterlo a la firma de Polanco, el *Breve directorium ad confessarii munus rite obeundum*.

Para hacer más duraderos los frutos derivados de los Ejercicios, dados individualmente, por grupos o en forma de misión, la CJ siempre inculcó intensamente la confesión frecuente, que, gracias a sus esfuerzos, se hizo práctica común tras la reforma de la Iglesia. En todas las iglesias de la CJ, y en especial en las de las grandes ciudades de Europa y del Nuevo Mundo, los jesuitas han estado siempre dispuestos a atender con prontitud al confesionario. Preocupado Pío V por mantener en sus límites tradicionales del fuero interno las atribuciones de la «Penitenciaría apostólica», y corregir los abusos que se habían introducido, llegó a decretar su supresión en abril 1569; pero un mes más tarde decidió fundarla sobre bases nuevas, nombrando un teólogo (el primero fue Francisco de *Toledo) y un canonista; y constituyó tres colegios de penitenciarios menores, formados por órdenes religiosas que aseguraran la vida en común: los franciscanos para S. Juan de Letrán, los dominicos para Sta. María la Mayor y los jesuitas para S. Pedro. A pesar de las razones que alegó en contra el P. General Francisco de Borja (aparte la escasez de sujetos competentes, sería una comunidad que viviría de rentas sin ser colegio de escolares, lo que no cabía en el cuadro jurídico previsto por las Constituciones), el Papa mantuvo su decisión, despejando cualquier impedimento canónico. En junio se asentó la comunidad, a la que por algún tiempo se agregaron seis estudiantes del *Colegio Romano. Aunque los cardenales penitenciarios mayores intentaron repetidamente hacer la visita canónica, se mantuvo el carácter de «penitenciarios del papa», con plena libertad de los padres generales y provinciales romanos para el gobierno ordinario de la comunidad y para destinar a los sujetos, aun aceptando la autoridad cardenalicia en el examen de las aptitudes de los elegidos. Urbano VIII en 1636, Alejandro VII en 1659 y Benedicto XIV en 1744 dieron nuevas disposiciones para asegurar la estabilidad de la fundación. Sustituidos al ser suprimida la CJ (1773) por los franciscanos conventuales, siguió como teólogo un ex jesuita, y la función se ha mantenido hasta hoy. Además, la CJ suministró *confesores reales y ayuda en los santuarios de peregrinación (entre ellos, Loreto en Italia, y Santiago de Compostela en España), donde se asignaban confesionarios de diversas lenguas europeas para los extranjeros.

La fama de discernimiento de muchos jesuitas en la administración de la penitencia desbordó los límites de su confesionario o de su ciudad; por ejemplo Rupert *Mayer en Múnich o José M.ª *Rubio en Madrid, en los años entre las dos guerras mundiales; o Felice *Capello en Roma, después de la segunda. Este último, profesor en la Universidad *Gregoriana y conocido popularmente como el «confesor de Roma», dedicó largas horas al confesonario en la iglesia de San Ignacio. Cuando se le preguntó por qué algunas de sus decisiones más liberales con relación a sus penitentes parecían discordar de puntos de vista de sus libros, dio una respuesta que puede considerarse típica de muchos confesores jesuitas: «los principios son principios; hay que mantenerlos; pero las conciencias difieren. Al aplicar los principios a los individuos hay que tener mucha prudencia, sentido común y bondad».

A los jesuitas tocó una gran parte de la preparación del Sínodo de 1983 sobre «Reconciliación y Penitencia en la misión de la Iglesia». Karl *Rahner,

en sus estudios sistemáticos de los años 50, había atraído ya la atención hacia lo que él llamó «las verdades olvidadas concernientes al sacramento de la penitencia». Con Pierre *Charles, Josef *Jungmann y otros, contribuyó a reavivar la conciencia de que los que se acercan al sacramento, además de obtener el perdón de sus pecados, «al mismo tiempo se reconcilian con la Iglesia, a la que, pecando, ofendieron, la cual, con caridad, con ejemplos y con oraciones, les ayuda en su conversión» (Lumen Gentium 11).

Cuando el Concilio *Vaticano II decretó (Cons. *Sacrosanctum Concilium,* 72) que se revisasen «el rito y las fórmulas de la penitencia, de manera que expresen más claramente la naturaleza y efecto del sacramento», la comisión encargada de llevarla a cabo incluyó, además de Rahner, a Louis Ligier, bien conocido por sus estudios sobre la relación entre la Eucaristía y la Penitencia en las Iglesias Orientales, y a Zoltan Alszeghy, quien ha estudiado el sacramento desde los puntos de vista hermenéutico, dogmático y pastoral. Con todo, la puesta en práctica del nuevo rito no detuvo el descenso del número de confesiones desde el Vaticano II. Asimismo, son menos los sacerdotes dedicados a este ministerio. Pero ha mejorado la calidad de las confesiones, en las que los penitentes buscan diálogo, y se administra con más fruto el sacramento.

FUENTES: *MonPaed* 1:654; 3:627; 4:863; 7:679. Aicardo 4:1120. *EpIgn* 8:88-92. *Chronicon* 4-6. ARSI, *Rom 161/I-II, 213-214*; *FG 1657* [Diario, 1651-1703; facultades, disposiciones, adquisiciones]. Manareo, O., *De rebus S.I. Commentarius* (Florencia, 1886) 136-159 [Loreto]. Piazza, C.B., *Opere pie di Roma* (Roma, 1679) 281-284. Bagnesi, F., «Memorie istoriche della Penitenzieria di S. Pietro» [hasta 1773], *AHSI* 57 (1988) 265-312. *De poenitentiariis minoribus Basilicae Vaticanae documenta* (Roma, 1873). *Guida degli Archivi Lauretani*, ed. F. Grimaldi (Roma, 1985) 1:830.

BIBLIOGRAFÍA: Sommervogel 10:550-554. Blet, P., «Les jésuites et la querelle de la confession au temps de Louis XIV», *AHSI* 49 (1980) 203-217. Gilmont 352. Guglielmoni, L., *Il sacramento della penitenza nei catechismi dei fanciulli del s. xvi. Ricerca storico-teologica* (Roma, 1983) 198-227. Guibert, *Espiritualidad* 451. Iparraguirre, *Répertoire* 228. *Jesuits* 729. Mondrone, D., «*Il confessore di Roma*», *P. Felice M. Capello* (Roma, 31962). Koch 173-178. Nadal, *Scholia* 505. Pastor 17:169-172. Plaza, J. de la, «Acerca de los confesores» [México, 1585], *AHSI* 30 (1961) 228-234. Polanco, J. de, *Breve directorium ad confessarii et confitentis munus rite obeundum concinnatum* (Roma, 1554: cf. *EpIg* 6:166s, 205s. Dudon 565-567. Gilmont 203s). Polgár 2/1:373 [Hungría]. Sacchini 3:269-271. Scaduto, *Borgia* 196s. Rivera Vázquez, E., *Galicia y los Jesuitas. Sus colegios y enseñanza en los siglos xvi al xviii* (La Coruña, 1989) 481s. Tacchi Venturi 2/2:489-493. Tellería, R., «S. Alfonsi [de Ligorio] electi episcopi devota peregrinatio ad Lauretanum BMV Sanctuarium», *Spicilegium historicum* 9 (1961) 556-569. Wicki, J., «Os penitencieiros jesuítas portugueses em S. Pedro, Vaticano, de 1570 a 1773», *Revista da Universidade de Coimbra* 30 (1983) 279-288. Íd., «Die Jesuiten-Beichtväter in St. Peter, Rom, 1569-1773. Ein geschichtlicher Überblick», *AHSI* 56 (1987) 83-115. Íd., «Le "Memorie" dei penitenzieri gesuiti di S. Pietro», *AHSI* 57 (1988) 263-313. Íd., - Korade, M., «Hrvatski penitencijari u Rimu od 1596 do 1773», *Vrela/Fuentes* 16 (1986) 23-49.

P. Caraman (†)

CONFESORES DE REYES Y PRÍNCIPES. Los jesuitas, desde fines del siglo xvi hasta la *supresión, ejercieron con frecuencia el ministerio de confesores de soberanos, de sus familias y de relevantes personajes en las cortes europeas. Este servicio culminó con el absolutismo del siglo xvii. Su apostolado como confesores de la Corte muchas veces proporcionó una asistencia muy valiosa a los soberanos y a sus estados, y resultó en beneficio de la Iglesia y de la CJ. Pero la presencia en la Corte, y su inevitable compromiso con decisiones que incidían en el gobierno o en el destino de otras personas, produjeron también efectos dañinos, y causaron problemas a la Iglesia y a la CJ.

El primer jesuita propuesto para confesor real fue aprobado por el mismo fundador Ignacio. El rey Juan III de Portugal pidió que Diego *Mirón, provincial de Portugal, o Luís Gonçalves da *Câmara fuesen su confesor. Mirón rehusó en nombre de los dos, dando por razón los peligros vinculados a una estrecha relación con la corte. Ignacio, con todo, en carta (1 febrero 1553) a Mirón, le ordenó que uno de los dos aceptase el cargo, y propuso argumentos en favor de estos ministerios, que se repitirían con frecuencia en el futuro. La CJ, escribió, debe administrar los sacramentos tanto a los de alta como a los de baja posición. No se podía negar un ministerio tan apropiado al *Instituto de la CJ a un Rey que era al mismo tiempo un bienhechor tan generoso. El mayor servicio de Dios exigía aceptar ese puesto; al promover el bien de la cabeza, la CJ promovía el bien de todos los miembros del cuerpo político. Ni podía admitir Ignacio que los supuestos riesgos constituyeran una buena razón para evitar este trabajo.

El P. General Claudio Aquaviva legisló sobre este asunto por medio de su Instrucción sobre los confesores de príncipes, que la Congregación General VI ratificó en 1608, y que sigue siendo legislación oficial sobre este ministerio. La Instrucción trató de asuntos relacionados con la disciplina religiosa. Exigía que los confesores procurasen en general residir en las casas de la CJ, no en la Corte, y deberían compartir el mismo estilo de vida de los otros jesuitas; más importante aún, se enfrentaban con el problema de la actividad política. Aquaviva advirtió (1602) a los confesores que no aceptasen cargos de gobierno. «Que [el confesor] esté sobre aviso», decía el pasaje crucial, «no sea que se vea envuelto en asuntos externos y políticos; que se consagre a aquellos asuntos que pertenecen a la conciencia del príncipe, o están relacionados con ella, o a algunas otras obras de piedad» (*Institutum S.I.* 3:282). En un esfuerzo por conseguir transparencia, la Congregación General VII (1615) propuso ejemplos de asuntos que los jesuitas deberían evitar: tratados entre príncipes, los derechos del reino y la sucesión en ellos, asuntos pertenecientes a las guerras, ya sean civiles o extranjeras. Pero todos estos ejemplos poseían una dimensión moral y con frecuencia también religiosa, por lo que tenían que ver con la conciencia. La correspondencia de los generales muestra los esfuerzos que éstos hacían por regular las actividades de los confesores.

1. Imperio germánico

La fragmentación política de las tierras alemanas creó la multiplicación de cortes principescas, muchas de las cuales (Viena, Múnich, Graz e Innsbruck, sobre todo) tenían confesores jesuitas. Entre estos confesores hasta fines del siglo xviii, los más famosos fueron los de Fernando II, Martinus *Becanus (1619-1624) y Wilhelm *Lamormaini (1625-1637). Quejas de los jesuitas de Múnich (1629) motivaron la sugerencia del P. General Mucio Vitelleschi a Adam *Contzen, confesor (1624-1635) del elector Maximilian de Baviera, de consultar con otros antes de aconsejar al duque, sobre todo en materia de impuestos. En el decenio de 1640, el P. General Vicente Carafa rehusó asentir a la petición de Maximilian de que se permitiese participar a su confesor, Johann *Vervaux, en las sesiones del Consejo Privado, pero después le dejó que estuviese presente, con tal que no emitiera opinión alguna. El emperador Leopoldo I (1657-1705) tuvo como confesores a Philipp *Miller (1658-1676), Christophorus Stettinger (1677-1690) y Franz *Menegatti (1691-1705).

FUENTES: *EpIg* 4:625-628. *EpMix* 2:747-749. «Dubii propositi dal P. Possevino l'anno 1594 circa il decreto di non trattar cose di stato», ARSI, Congr *20b*. Aquaviva, Cl., «De confessariis Principum» [1602], *Institutum S.I.* 3:281-284, 681; 2:297, 551.

BIBLIOGRAFÍA: Bireley, R., *Maximilian von Bayern, Adam Contzen SJ und die Gegenreformation in Deutschland, 1624-1635* (Gotinga, 1975). Íd., *Religion und Politics in the Age of the Counterreformation* (Chapel Hill, 1981) [Fernando II y W. Lamormaini]. Íd., «Hofbeichtväter und Politik im 17. Jahrht.», *Ignatianisch*, ed. M. Sievernich (Friburgo, 1990) 386-403. Íd., «Les jésuites et la conduite de l'état baroque», *Les jésuites et l'âge baroque, 1540-1640*, ed. L. Giard (Grenoble, 1996) 229-242. Brucker, J., *La Compagnie de Jésus* (París, 1919) 561-570. Duhr, B., «Die Beichtväter am Wiener Kaiserhofe in der 2. Hälfte des 17. Jahrhts», *Die Kultur* 18 (1917) 84-98. Kreitz, W., «P. Bernhard Frey. Ein Beitrag zur Geschichte der Münchener Hofbeichtväter», *Historisch-polit. Blätter* 160 (1917) 625-638, 711-723. Müller, W., «Hoftbeichtväter und geistliche Ratgeber zur Zeit der Gegenreformation», *Universität und Bildung. Festschr. L. Böhm* (Múnich, 1991) 141-155. Rodrigues 1/2:481-513, 587-610; 2/2:253-419; 3/1:503-542; 4:425-454.

R. L. Bireley

2. Francia

El primer confesor real jesuita fue Émond *Auger, que sirvió a Enrique III desde 1583 hasta mediados de 1587. Enrique de Navarra, convertido al catolicismo y rey de Francia (Enrique IV), mantuvo la costumbre de tener un confesor real; llamó a su corte (1594) a Pierre *Coton. Durante el reinado de Luis XIII, Coton continuó hasta 1617 y fue sustituido por Jean Arnoux hasta 1621; siguió Gaspar Seguiran hasta 1626, Jean *Suffren hasta 1630, Alexandre Jarry, Charles Maillan, Jacques Gordon hasta 1635, Nicolas *Caussin (despedido por Richelieu en 1635), Jacques *Sirmond hasta 1643 y Jacques *Dinet (marzo-abril 1643), que atendió al Rey en su lecho de muerte.

Cuando Luis XIV subió al trono, ya era costumbre que el monarca tuviera un jesuita como confesor. Luis XIV siguió esta costumbre a su manera: dejó claro que todo lo referente al Estado pertenecía sólo a Dios y a él; tales materias no pertenecían al dominio de la conciencia privada, lo único que sometía a la confesión. Esta distinción limitaba de modo bien estricto el papel del confesor real, pero los observadores contemporáneos imaginaron que el jesuita que tenía tal cargo adquiría de hecho gran autoridad en la Corte y en el Reino. Sus confesores jesuitas fueron Charles Paulin (1649-1653), J. Dinet (unos meses hasta diciembre 1653), François *Annat (1654-1670), Jean Ferrier, François de *La Chaize (1674-1709) y Michel *Le Tellier (1709-1715). La Chaize, que es el más conocido de todos, tuvo la ingrata tarea de explicar la posición papal al rey, y la posición real a los papas. Todavía se sigue debatiendo cuánta influencia tuvo en realidad La Chaize. Como miembro *ex-officio* del comité que elegía los obispos para Francia, tuvo cierta influencia, pero como los candidatos eran muchos más que las sedes episcopales, probablemente perdió muchos más amigos de los que ganó con su participación en los nombramientos reales.

Durante el reinado (1715-1774) de Luis XV, la CJ fue suprimida (1764) en Francia. Antes de ese año decisivo, el Rey había tenido varios confesores jesuitas: Claude Fleury (1715-1722), Bertrand-Claude Taschereau de Lignières (1722-1743), Sylvain *Pérussault (1743-1754) y Philippe-Onuphre Desmarets (1754-1764). Cuando los confesores jesuitas de los miembros de la Corte acudieron al Rey al tiempo de la crisis, éste, según parece, les dijo que no creía que la CJ fuera una amenaza para el reino, pero que no podía protegerla contra los tribunales.

En suma, incluso si el confesor real tuvo siempre poca influencia sobre decisiones políticas, él tenía acceso a la persona del rey, y en sí mismo este acceso tuvo importancia política en el sistema monárquico francés. El altamente visible puesto de confesor del rey sale a relucir repetidamente en las historias de Francia. Desde el punto de vista de la CJ, los superiores jesuitas se ocupaban sobre todo de que la vida en la Corte no afectara a la observancia religiosa del individuo, en particular en lo que se refería a la pobreza. La monarquía del siglo xix decidió no tener jesuitas como confesores de corte.

FUENTES: ARSI *Gall 55, 72*; *Franc 9, 49*; *EpNN 19, 45, 48*; *HS 187*.

BIBLIOGRAFÍA: Brucker, J., *La Compagnie de Jésus* (París, 1919) 570-607. Ceyssens, L., *Autour de l'Unigenitus* (Lovaina, 1987) 333-400 [Le Tellier]. Fouqueray 3:89-94, 322-333, 420-425. Guitton, G., *Le Père de la Chaize, confesseur de Louis XIV*, 2 v. (París, 1959). Minois, G., *Le confesseur du roi* (París, 1988) 325-521. Prats, J. M., *Recherches sur la CJ en France du temps du P. Coton, 1564-1626*, 5 v. (Lyón, 1876-1878) v.3 y 4. Rochemonteix, C. de, *Nicolas Caussin, confesseur de Louis XIII, et le Cardinal de Richelieu* (París, 1911). van Hove, B., «Il secondo confessore del Re Sole: François Annat», *CivCat* (1995-2) 247-256.

J. Dehergne (†) / C. E. O'Neill

3. POLONIA

Desde finales del siglo XVI hasta mediados del XVIII, los confesores de los reyes, reinas y muchos príncipes polacos fueron jesuitas. Durante este período, aproximadamente treinta jesuitas residieron en palacio, como confesores reales. Su influjo se limitaba a las actitudes religiosas de los reyes y del reino y, al abstenerse comúnmente de implicarse en asuntos políticos, no ejercieron influjo en la vida política o social del Estado. Esto fue así durante los reinados de Esteban Báthory (1575-1586), Segismundo III Vasa (1587-1632), *Juan Casimiro Vasa (1648-1668) y Juan III Sobieski (1674-1696). Sin embargo, dos jesuitas, Stanislaw Pstrokoński (1592-1657), que durante muchos años fue confesor de Ladislao IV Vasa y después, abandonó la CJ (1644) y fue obispo de Chelm, y Maurizio *Votta, confesor del rey Federico Augusto II, influyeron sobre el pensamiento político del Rey. La reina María Luisa Gonzaga, esposa de Ladislao IV y gran protectora de las misiones polacas en Persia y Crimea, tuvo jesuitas franceses por confesores: Guillaume *Rose (1650-1657), François *Le Hérichon (1659-1664) y Adrien Jourdan (1664-1667). Tocó a los predicadores de Corte, teólogos y diplomáticos influir positivamente en el pensamiento político de los soberanos polacos.

BIBLIOGRAFÍA: ZAŁĘSKI, V. 1-3 *passim*. OBIREK, S., *Jezuici na dworach Batorego i Wazów (1580-1668)* (Cracovia, 1996).

L. GRZEBIEŃ

4. ESPAÑA

Mientras los reyes de la Casa de Austria eligieron sus confesores entre los dominicos, los Borbones siguieron la tradición de sus mayores franceses e introdujeron a los jesuitas en el real confesonario desde 1701 a 1755. El primero que tuvo Felipe V, por designación de su abuelo Luis XIV, fue Guillaume *Daubenton (ex provincial de Champaña y futuro *asistente de Francia). Víctima de las intrigas de la Corte española, que proliferaron en los años iniciales del reinado del primer Borbón, tuvo que abandonar Madrid (1705-1715), aunque volvió, llamado por el melancólico y escrupuloso Felipe V, que encontraba un firme apoyo en su energía y resolución. En los años de alejamiento de Daubenton, dirigió la conciencia real Pierre *Robinet, hábil componedor de ánimos y —según los informes— muy francés y tirando a regalista. A la muerte de Daubenton, le sucedió como confesor real el primer jesuita español, Gabriel *Bermúdez (1723-1726), provincial de Toledo, salvo el brevísimo paréntesis del reinado de Luis I, quien tuvo como confesor (1724) al también jesuita Juan *Marín. A Bermúdez siguen en la lista William *Clerke, escocés (1727-1743) y el francés Jacques-Antoine *Fevre (1743-1747), que prolongó su solicitud pastoral con Fernando VI en el primer año del reinado de éste. En abril, fue nombrado confesor real el último de los jesuitas y el más conocido, Francisco de *Rávago. Apoyándose en el todopoderoso ministro marqués de la Ensenada, muy afecto a la CJ, intervino en problemas políticos que rebasaban ampliamente el ámbito del regio confesonario, como el concordato de 1753, y apoyó a veces decididamente a sus hermanos de Orden cuando éstos se vieron envueltos en algún litigio, lo cual, por reacción, aumentó la animosidad contra la CJ cuando Rávago fue exonerado de su cargo. Ello ocurrió en 1755, pocos meses después de la defenestración política de su protector, Ensenada, y coincidiendo con la subida al poder de un segundo ministerio de Fernando VI que, heredado en parte por Carlos III, era claramente contrario a la CJ.

Muy graves fueron los negocios en que anduvieron metidos los confesores jesuitas durante este medio siglo de la historia de España: la escalada regalista de los Borbones, el *Patronato Real, las relaciones con la Santa Sede (dos veces rotas, con ocasión de las guerras de Sucesión Española y Polaca), el *jansenismo que intentaba echar raíces al sur de los Pirineos, la devoción al *Corazón de Jesús y —lo que más odiosidades concitó contra la CJ— la provisión de los cargos eclesiásticos.

BIBLIOGRAFÍA: ALCARAZ GÓMEZ, J. F., *Jesuitas y reformismo. El P. F. de Rávago* (Valencia, 1995). ÍD., «Documentos. Felipe V y sus confesores jesuitas. El "cursus" episcopal de algunos personajes ilustres del reinado», *Revista historia moderna* 15 (1996) 13-45. CUESTA, L., «Jesuitas confesores de reyes y directores de la Biblioteca Nacional», *Rev Archivos Bibliotecas Museos* 69 (1961) 129-174. *DHEE* 601s.

I. PINEDO

5. PORTUGAL

Desde el tiempo del rey Juan III hasta 1757, los jesuitas fueron llamados a la corte de Portugal para confesores de los reyes y de la familia real. Simão *Rodrigues, fundador de la CJ en Portugal, accediendo a repetidas instancias del Rey, aceptó (1545) el cargo de preceptor y confesor del príncipe D. João. A finales de 1550 Rodrigues dejó el cargo de confesor del príncipe a Gonçalves da Câmara, que lo ejerció hasta mediados de 1552. Miguel de *Torres fue confesor (1555-1571) de la reina Catarina, esposa de Juan III. Câmara tuvo el cargo de preceptor (1566) y confesor (1568-1574) del rey Sebastián. Le sucedió en este oficio Maurício *Serpe (1574-1578); Leão *Henriques fue confesor del cardenal D. Henrique durante su reinado (1573-1580).

Después de sesenta años de dominación española, Portugal recuperó la independencia (1 diciembre 1640), y los jesuitas comenzaron de nuevo a ser llamados a la corte de Lisboa. En los años de la Restauración, la reina Luisa de Guzmán, esposa del rey Juan IV, pidió como confesor a João Nunes, que ejerció su oficio hasta su propia muerte (1656). Juan IV nombró (1651) a André *Fernandes confesor de su hijo, Teodósio. Poco después de la muerte del príncipe (1653), el Rey llamó a Fernandes, para que fuese su confesor, manteniéndose en este cargo hasta 1656, año de la muerte del monarca. El rey Pedro II nombró confesores suyos a Manuel *Fernandes (1667-1693) y a Sebastião de *Magalhães

(1693-1706). Cuando la reina Maria Sofia, esposa de Pedro II, llegó a la corte de Lisboa (1687), trajo como confesor a Leopoldo Fuess, alemán, su antiguo director, y después de la muerte de Fuess, eligió a Miguel Dias como su confesor (1697-1699).

Francisco da Cruz fue preceptor y después confesor de João, siendo todavía príncipe. Cuando Cruz falleció (1706), le sucedió en el cargo de confesor del príncipe, Francisco Botelho, que murió el mismo año de la proclamación de Juan V (8 agosto 1707). El monarca eligió para sucederle a Simão dos Santos (1707-1712); después, dejó a los confesores jesuitas y los buscó en otras órdenes y congregaciones; pero para los príncipes e infantes eligió preceptores y confesores de la CJ. En 1729 nombró a Henrique de Carvalho confesor y preceptor del príncipe José. Muerto Carvalho, fue elegido José Moreira para dirigir la conciencia del príncipe y futuro rey (1740-1757). Maria, princesa da Beira y reina desde 1777, tuvo por preceptor y confesor a Timóteo de Oliveira. Para los infantes había en la corte confesores. El infante António, hermano de Juan V, tuvo como confesores sucesivamente a Gregório Barreto (m. 1729), Luís Álvares (1729-1743) y Manuel de *Campos (1743-1757). Al infante Carlos le dio su padre Juan V como confesor a João Duarte. El infante Pedro, hijo también de Juan V, tuvo dos confesores: Inácio *Vieira y después Jacinto da Costa. Quedan aún los tres confesores que asistieron a la reina Maria Ana de Austria, esposa de Juan V, desde su llegada a la corte portuguesa (1708) hasta su muerte en 1754: Antonio Stieff († 1729), Carlos Gallenfelds (1729-1741) y José Ritter (1741-1754). Finalmente, por decisión del ministro Sebastião J. de *Carvalho (19 septiembre 1757), los confesores jesuitas fueron echados de la Corte. Era el preanuncio de la expulsión de la CJ en Portugal y de sus dominios ultramarinos, que el mismo Carvalho decretó en 1759.

BIBLIOGRAFÍA: ALDEN, D., «Tribulations of a special relationship: The Society of Jesus vs. the Crown of Portugal», *Render unto Caesar* (Washington, 1995) 153-172. RODRIGUES, *História*, I/2, 18-23; III/1, 503-539; IV/1, 425-428, 446-454. MARQUES, J. F., «Confesseurs des princes, les jésuites à la Cour de Portugal», VV, *Les jésuites à l'âge baroque* (Grenoble, 1996) 213-228.

J. VAZ DE CARVALHO

CONGET, Gregorio. Misionero, superior.

N. 24 abril 1897, Tauste (Zaragoza), España; m. 8 abril 1980, Ahmedabad (Gujarat), India.

E. 27 mayo 1915, Gandía (Valencia), España; o. 21 noviembre 1930, Kurseong (Bengala Occidental), India; ú.v. 15 agosto 1932, Anand (Gujarat).

Recibida la formación inicial de la CJ hasta la filosofía en España, llegó a Pune (India) en 1922. Tras su magisterio (1923-1927) en colegios de Bombay y Karachi, cursó la teología (1927-1931) en Kurseong y fue enviado a Anand, de cuya misión fue vice-superior desde julio 1932. Su nombramiento (octubre 1934) como superior regular de toda la misión de Bombay fue un tanto inesperado, dadas las circunstancias delicadas, así como la juventud de C. Con todo, logró la confianza del arzobispo portugués de Bombay, Joaquim *Lima (alérgico a los españoles y necesitado de sosiego) y el aprecio perdurable de su sucesor inglés, el arzobispo Thomas *Roberts.

Su largo superiorato (1934-1948) abarcó los años de la II Guerra Mundial y la lucha de la India por su independencia. Uniendo visión con determinación, tuvo dos objetivos principales, que buscó incansablemente: fomentar las vocaciones y talentos nativos dentro de la CJ, y llevar a efecto la gradual transferencia de las instituciones eclesiásticas al clero diocesano. La apertura del noviciado de Vinayalaya (1942) simbolizaba el primer objetivo; el segundo se fue alcanzando en calma con la gradual entrega de los puestos de responsabilidad, antes en manos jesuitas, al clero secular. Este proceso fue coronado cuando el arzobispo Roberts cedió su puesto al futuro cardenal Valerian Gracias, que encontró en C, según sus propias palabras, «la más calurosa cooperación y genuina amistad».

C fue superior de la misión de Admedabad en los años de transición de un superior eclesiástico a un obispo, y de una provincia española a otra; y su labor con frecuencia fue calmar los ánimos alterados. Hombre de vigoroso sentido del deber, franco y recto, pronto a tomar decisiones y actuar según ellas, pero también a dejarlas, si encontraba otras mejores, sus largos años de superior y su conocimiento de la CJ lo capacitaron para formar a jesuitas: fue rector del colegio De Nobili, de Pune (1953-1959), de Anand (1959-1963), maestro de novicios (1963-1966) y rector (1963-1968) en Mt. Abu. Se le solicitó por sus sabios consejos y avisos.

BIBLIOGRAFÍA: GENSE, *Church* 443-455. URRUTIA, M. A., «A Jesuit born to rule», *Jesuit Profiles* 85-98.

I. ECHÁNIZ

CONGIATO, Nicola. Misionero, superior.

N. 14 septiembre 1816, Ploaghe (Sassari), Italia; m. 10 mayo 1897, Los Gatos (California), EE.UU.

E. 15 mayo 1835, Cagliari, Italia; o. 1848, probablemente Italia; ú.v. 1 febrero 1857, San Francisco (California).

Hecha la filosofía (1838-1840) en Turín, enseñó en los colegios de Turín (1840-1845) y en el suizo de Friburgo (1845-1847) mientras estudiaba teología. Tras la derrota de la liga católica (*Sonderbund*) en Suiza (1847) y los disturbios políticos en Italia (1848), la hostilidad antijesuita ocasionó su vuelta a Italia (fines 1847) y su marcha a Estados Unidos, ya sacerdote. Desde 1848 en Bardstown (Kentucky), completó la teología, y fue espiritual y director (1853-1854) del colegio. Cuando su provincia turinesa se encargó de las misiones de California y las Montañas Rocosas, fue nombrado (1854) su primer superior.

Llegó a San Francisco el 8 diciembre 1854 y dirigió una obra que se extendía desde San Francisco hasta la frontera canadiense. Aunque aún inexperto en el trabajo entre los indios, pronto hizo su primera visita a las misiones de noroeste. Como superior, era responsable, también, del apostolado educativo

de los jesuitas en California. Ayudó a sentar las bases para el establecimiento (1855) de St. Ignatius College en San Francisco y, cuando Giovanni *Nobili, rector del Santa Clara College, murió inesperadamente en 1856, C asumió el rectorado de la institución.

Su período de superior de la misión de California y rector de Santa Clara acabó en 1857, pero continuó como superior de la misión de las Montañas Rocosas hasta 1862. Los extraordinarios rigores de la vida en la misión y los fallos personales de algunos de sus misioneros le causaron muchos problemas, y su tarea se hizo más difícil por la hostilidad de algunos de los indios y la desmoralización de otros. Cuando estalló la guerra entre indios y blancos en 1858, C y sus misioneros fueron llamados para actuar de mediadores.

Convencido de que el futuro más prometedor del apostolado entre los indios se hallaba al oriente de las Montañas Rocosas, en las areas aún no invadidas por los colonos blancos, envió (1859) algunos jesuitas a fundar la misión St. Peter entre los indios Pies Negros de Montana y, aunque problemas personales y la hostilidad de los indios le obligaron a cerrar temporalmente la misión poco tiempo después, mandó que se restaurara en 1861. Al dejar su cargo, había cambiado la misión de una situación estática a otra más floreciente.

A su regreso (1862) a California, fue rector de St. Ignatius College, una designación debida en parte a su amistad con el arzobispo Joseph Alemany, con quien los jesuitas de San Francisco estaban, entonces, disputando sobre una cuestión de jurisdicción. Se esperaba que C pudiese mantener la armonía, mientras protegía los intereses de la CJ. Permaneció en el cargo hasta 1865, cuando fue otra vez superior de la misión de California. Cuando el recrudecimiento del conflicto con Alemany resultó en la partida inesperada de California del rector de St. Ignatius, Bouchard *Villiger, C le substituyó de rector hasta 1869; siguió de superior de la misión hasta 1868.

Superior (1878) de la parroquia St. Joseph en San José, fue una vez más superior (1883-1888) de la misión. Para entonces era ya un anciano, cuya insistencia en hacer cumplir las costumbres europeas, en especial sobre la vida comunitaria y el estudio de los clásicos en el currículo, contrarió a muchos de la misión. En 1888, se trasladó al noviciado de Los Gatos.

Pese a sus problemas crónicos de salud, C fue superior y administrador la mayor parte de su vida activa. Aunque de temperamento algo reservado y, en sus últimos años de vida, rígidamente propenso a la tradición, su correspondencia lo revela conocedor perspicaz de hombres y administrador eficiente.

BIBLIOGRAFÍA: BURNS, R. I., *The Jesuits and the Indian Wars of the Northwest* (New Haven, 1966). GARRAGHAN 3:623. MCGLOIN, J. B., *California's First Archbishop: The Life of Joseph Sadoc Alemany, O.P., 1814-1888* (Nueva York, 1966). ÍD., *Jesuits by the Golden Gate: The Society of Jesus in San Francisco, 1849-1969* (San Francisco, 1972). MCKEVITT, G., *The University of Santa Clara: A History, 1851-1977* (Stanford, 1979). RIORDAN, J. W., *The First Half Century of St. Ignatius Church and College* (San Francisco, 1905). SCHOENBERG 636. «Father Nicholas Congiato», *WL* 26 (1897) 492-495.

G. L. MCKEVITT

CONGO. Estado independiente bajo la soberanía de Leopoldo II (1885-1908), convertido en colonia de Bélgica (1908-1960), se llamó Zaire tras su independencia, y ha vuelto a la apelación anterior Congo (R. D.) en 1997. La misión del Congo se remontaba a los tiempos de Ignacio de Loyola; pero apenas traspasó la frontera de Angola. Sólo quedó de aquel tiempo un catecismo kikongo de 1624, escrito por el jesuita portugués Mateus Cardoso, algunos objetos religiosos y nombres cristianos de personas, pero la CJ fue expulsada de los dominios de Portugal en 1759 y las demás órdenes religiosas en 1834. La población siguió llamándose cristiana, pero quedó abandonada a sí misma.

I. ESTABLECIMIENTO Y DESARROLLO DE LA MISIÓN

La presencia de la CJ en el Congo (entonces Congo Belga) comenzó (1893) cuando un grupo de siete llegó para fundar la misión del Kwango. Eran, entre otros, Emile *Van Hencxthoven, superior, Edouard *Liagre, Ernest De Meulemeester (aún escolar), y los HH. Justin *Gillet y Auguste *Van Houtte.

El delimitar las fronteras de la misión confiada a los jesuitas belgas fue laborioso. La CJ había declinado varias peticiones de Leopoldo II de Bélgica, que, desde 1879, quería jesuitas para la tarea. Cuando la CJ vio que la obra emprendida era suficientemente durable, llegó a un acuerdo con la congregación de Padres de Scheut, a la que, entretanto, se había encomendado el vicariato apostólico del Estado Independiente del Congo (1888). La elección de Kwango para misión de la CJ se debió a que Leopoldo II reivindicó (1890) explícitamente una parte de la región y permitió a los jesuitas el acceso al futuro ferrocarril entre Matadi y Léopoldville (Kinshasa desde 1966), terminado en 1898, dejando para los scheutistas la jurisdicción sobre Léopoldville, ya reconocida anteriormente.

El primer objetivo de los jesuitas era el encargarse de una escuela cerca de Léopoldville y atender pastoralmente a los europeos de la zona. La escuela, instalada en Kimbangu cerca de Stanley (actual Malebo) Pool por el comisario de este distrito, fue trasladada a las colinas de Kimwenza en julio 1893, un mes después de la llegada de los jesuitas. La componían niños traídos del alto Congo por las fuerzas estatales como huérfanos o esclavos liberados. Se hizo un gran esfuerzo para atraer a ella un número creciente de niños de la región.

El superior (1893-1902) Van Hencxthoven quiso, sin embargo, orientar pronto el proyecto en provecho de la población rural. El riesgo de que fuera instalada una misión protestante en Kisantu, a cien kilómetros al suroeste de Kimwenza, fue ocasión para

instalarse él mismo en este lugar en noviembre 1893. Kisantu era básicamente una escuela de catequistas, donde los jóvenes se preparaban para la ayuda pastoral de la región, mientras recibían la formación agrícola y técnica, que les permitiría resolver las necesidades de las nacientes cristiandades. El jefe de Kinzundu, o Kisundi, 10 kms. al este de Kisantu, fue el primero en invitar a Van Hencxthoven a instalar en el lugar a un catequista y a un grupo de niños para introducir la vida cristiana y realizar cultivos y construcciones como las practicadas en Kisantu. Toda la misión se organizó desde entonces con un gran dinamismo, según la fórmula de «granjas-capillas». Había cincuenta a fines de 1898, 100 en 1899, y unas 250 en 1903. Casi todas estaban situadas entre el ferrocarril de Matadi a Léopoldville y el valle del Nsele, cincuenta kilómetros al este. Esta extensión era, con todo, excesiva, pues no había para organizarla más que seis puestos de misión, con tres o cuatro padres cada una.

Además, la enfermedad del sueño, declarada en la región en 1898-1899, tomó proporciones catastróficas desde 1900-1902. Cuando se descubrió su primer remedio (1907), más de tres cuartas partes de la población había desaparecido. Entonces se levantó una verdadera animosidad contra las misiones, acusándolas de haber introducido esta plaga, y fue necesaria cierta coacción para mantener a los niños en las granjas-capillas. En fin, la ola de anticlericalismo, que atravesó Europa a principios del siglo XX, y la campaña contra Leopoldo II, desatada por ese tiempo, contribuyeron al abandono de la fórmula granjas-capillas. Éstas perdieron su autonomía previa y se convirtieron en simples capillas-escuelas, sometidas a la autoridad del jefe de la aldea.

El superiorato (1902-1911) de Julien *Banckaert coincidió con una pausa en la expansión misional. Pero su sucesor (1911-1928) y prefecto apostólico Stanislas *De Vos, le dio un nuevo impulso en el valle del Kwilu, reforzando la red de instrucción escolar en la región de Kisantu; labor que continuó (1928) el obispo Sylvain *Van Hee. Éste, en su primer informe anual, escribió: «Se pensaba poder pararse un tiempo (en las fundaciones), cuando la ofensiva protestante llevó nuestra atención a grupos de población muy importantes, que habían quedado fuera de nuestro alcance». Así se fundaron dieciséis nuevos puestos entre 1912 y 1929, y once entre 1930 y 1944. Desde 1945 a 1959, la CJ abrió todavía una docena de puestos, pero el clero diocesano comenzó a atender a un número creciente de ellos, y entonces los jesuitas se dedicaron más a la enseñanza secundaria y superior, y a actuar en las ciudades. Esta tendencia se reforzó aún más al declararse la independencia del Congo/Zaire (30 junio 1960).

La lucha, a veces extremadamente agria, con los protestantes por la ocupación misional del territorio nos resulta hoy bastante banal. No tenía la importancia que se le atribuía entonces, ya que el número actual de católicos y protestantes en el Congo procede más de las fuerzas de expansión de las dos religiones en el cuadro de la colonización belga que de las presiones ejercidas localmente por la conquista de tal o cual aldea. No puede dejarse de recordar, a este propósito, la petición hecha a la CJ (1911) por la potente sociedad inglesa Sunlight Soap de que se encargase del complejo socio-médico y educativo que iba a abrir en sus cultivos de aceite en Kwilu. Hoy es claro que la rivalidad entre protestantes y católicos, era reflejo en parte no pequeña de otros antagonismos, sobre todo de orden nacionalista.

Las estadísticas del porcentaje de católicos, según los datos transmitidos a la Delegación Apostólica, eran un 20 por 100 en el vicariato de Kisantu y menos de 10 por 100 en el de Kwango en 1935; se elevaban a un 35 y 20 por 100 respectivamente en 1945; alcanzaban un 50 y 35 por 100 en 1960; la cifra estimada era 75 por 100 en la diócesis de Kisantu, y algo más del 50 por 100 en las de Kikwit y Popokabaka en 1975. El contraste entre el valle de Inkisi, donde se formó la diócesis de Kisantu, y las llanuras del sudeste, donde fue creada en 1961 la diócesis de Popokabaka, está ya implícitamente expresado en el informe del ministerio belga de Colonias de 1932: «No existen ya aldeas paganas, ni en el vicariato de Matadi ni en el de Kisantu. Los indígenas se han convertido al catolicismo o al protestantismo».

Teniendo en cuenta el crecimiento demográfico (3 por 100 por año) y de una progresiva concentración de la población en los centros urbanos, la Iglesia del Congo pide hoy nuevas parroquias y nuevos medios. El impulso misionero con que nació esta Iglesia continúa siendo hoy una de sus características.

La misión se estableció con un número muy limitado de jesuitas: llegaron a veinte en 1903, a cincuenta en 1921, a cien en 1935. El aumento fue notable durante los veinte años que siguieron a la II Guerra Mundial. La CJ llegó a tener 300 jesuitas en el Congo desde 1955, y se mantuvo más o menos en unos 350 desde 1965, por la entrada en la CJ de nativos desde 1948, que compensaron las bajas por muerte o regreso a Europa. Merece señalarse que el número de hermanos y de escolares fue siempre igual al de padres hasta 1920.

2. ORGANIZACIÓN DE LA PROVINCIA DE ÁFRICA CENTRAL

El territorio de la misión abarcaba aproximadamente desde el Inkisi hasta el Kasai y Loange, al sur y al este del ferrocarril. Hoy está dividido en cinco diócesis: Kisantu, Kikwit (creadas en 1959, de los dos antiguos vicariatos de Kisantu y del Kwango, divididos en 1931), Popokabaka (separado de Kisantu en 1961), Idiofa (antes Ipamu), en los límites de la región cedida (1937) a los oblatos de María Inmaculada, y Kenge, en los de la cedida (1957) a los Padres del Verbo Divino.

Erigida la viceprovincia de África Central (1957), formada por el Congo, Burundi y Ruanda, se convirtió en provincia poco después (1961). Dos superiores regionales coordinaban la vida de los jesuitas, cuya actividad dependía de los obispos locales; al

principio de Kikwit y Kisantu, y después de Kikwit, Kisantu y Popokabaka. Fuera de estas tres diócesis, donde se establecieron importantes obras, la CJ ejerció también varios ministerios en Léopoldville desde 1937, en Bukavu desde 1943, en Lubumbashi desde 1959, en Kisangani desde 1976, y en Gbado-Lite desde 1974. La provincia tiene (1997) 361 jesuitas (165 padres, 164 escolares, y treinta y dos hermanos).

3. CENTROS ESCOLARES

La educación estaba en los planes de los jesuitas desde el principio de su labor en el Congo. Sus escuelas tenían 3.000 niños en 1915; 8.000 en 1918, 16.000 en 1921, 35.000 en 1923, y cerca de 100.000 en 1937. El número de candidatos era superior a la capacidad de los centros escolares. Los alumnos aumentaron un 20 por 100 hacia 1960. Se trató sobre todo de mejorar el nivel académico desde 1945, sobre todo en ciertos cursos muy selectos que capacitaron a una minoría para el acceso a la universidad.

La acción jesuita participaba inevitablemente de las ambigüedades del sistema colonial. Por una parte, se preocupaba por asegurar a los cristianos una posición prominente entre los que iban a ser dirigentes de la sociedad africana. Este interés quedó claramente expresado en el informe del superior de Kwango de 1936: «Hoy es imposible a los misioneros mantener al indígena en su simplicidad primitiva y medir prudentemente su formación intelectual y técnica; más que nunca, sería un error esperar preservar a nuestros seguidores en la ignorancia y el aislamiento; por el contrario, debemos ser nosotros los que les iniciemos en la civilización... No puede, por ello, convenirnos dejar este papel preponderante, que van a desempeñar los nativos llamados oficialmente a encargarse de la administración de su patria, a los elementos menos recomendables de nuestras gentes; nuestro deber es preparar a los nuestros para conquistarlo, ayudándoles a subir material y socialmente». Por otra parte, en la mayor parte de las escuelas se trataba de dar una enseñanza «adaptada al medio», que buscaba, por lo tanto, formar a los alumnos para la vida rural, tal como existía entonces. Las directivas dadas al acabar una reunión de los superiores de Kwango (1929) destacaban explícitamente este objetivo: «Nuestras preferencias deben dirigirse al trabajo agrícola, más sano y más moralizador... Lo esencial es que lleguemos a establecer firmemente a nuestros cristianos, a enraizarles con el suelo, para apartarlos para siempre de la tentación de darse al vagabundeo y finalmente de emigrar».

Esta formación, que tenía como objetivo promover a los jóvenes y a la vez impedirles cuestionar el sistema social en que se hallaban, acarreaba forzosamente frustraciones y dificultades. El informe de 1930 de Van Hee las interpretaba con notable perspicacia, como una fuente de dinamismo: «Este espíritu de oposición que se manifiesta entre nuestros "evolucionados" no nos debe desagradar, por irracional y molesta que nos sea la forma con que se revista en ellos... Sobre este sentimiento de orgullo... nosotros podemos edificar».

Con este mismo espíritu, la CJ estuvo entre los que promovieron una docencia secundaria completa en francés para los africanos; dirigía dos de los cuatro colegios que se abrieron con este programa en el Congo en 1947. Ya en 1926 y en 1932, Kisantu había abierto una escuela de medicina y una escuela agrícola, patrocinadas por la Universidad Católica de Lovaina. Un visitador canónico escribía en su informe de 1927 sobre Kisantu: «Convendría confiar la administración de este puesto a un hombre de gran valer, tanto religiosa como intelectualmente. No creo que sea demasiado ambicioso hablar de un centro universitario». El abate Vanderyst, que colaboró con los jesuitas, publicó ese año (1927) un artículo sobre «La future Université catholique au Congo Belge occidental». Veinte años más tarde, las secciones de medicina y agricultura se fusionaron con una recién creada escuela administrativa, para formar el Centro Universitario Lovanium, cuyo rector era jesuita y su consejo de administración belga lo presidía el rector de la Universidad Católica de Lovaina. Cuando se trató de fundar la verdadera Universidad Lovanium y trasladarla a Kimwenza, cerca de Kinshasa, la CJ desempeñó un papel importante en la elección del lugar y en la preparación del primer plan conjunto, pero no tenía las fuerzas requeridas para una obra de tal envergadura. Su director fue el abate Luc Gillon, de la Universidad de Lovaina, y la CJ pareció por un tiempo desinteresarse de la obra, aunque, al ser nacionalizada (1971), enseñaban en ella diez jesuitas.

La formación religiosa propiamente dicha se organizó en las escuelas de catequistas, que se procuró tuvieran el estatuto de escuelas normales desde 1925, con la ayuda de congregaciones religiosas de hermanos. El número de catequistas superó los 4.000 poco antes de 1940, para los dos vicariatos, el de Kisantu y el de Kwango. Después de 1950, la evolución socio-religiosa, las leyes sociales y la reglamentación escolar llevaron al descenso progresivo de su número. Hoy, además de la cooperación de algunos seglares que toman responsabilidades religiosas, la CJ participa en las actividades de los Institutos de formación de animadores seglares de Kikwit, Kinshasa y Lubumbashi.

El proyecto de un seminario menor, iniciado (1896) por el P. Liagre en Kimwenza, se realizó en Lemfu (1922), cerca de Kisantu, y en Wombali (1931), región de Kwilu, que se trasladó a Kinzambi en 1937; eran realmente escuelas secundarias que acogían jóvenes ya seleccionados a lo largo de los varios grados de los estudios primarios. Un seminario mayor, confiado a la CJ, se abrió en Mayidi, con los cursos de teología en 1933. Los vicariatos de Kisantu y de Kwango tuvieron también sus primeros sacerdotes diocesanos nativos en 1937, que pasaron a treinta y cuatro, y veinticinco en 1950, cuarenta y cinco, y treinta y tres en 1958, respectivamente. Tenía cincuenta y uno la diócesis de Kisantu, cuarenta la de Kikwit y diez la de Popokabaka en 1975. Las

defecciones ocurridas al comienzo de la independencia y el envejecimiento de los primeros sacerdotes diocesanos se están compensando con el gran número de vocaciones después de muchos años. La CJ entregó la dirección del seminario mayor de Mayidi al clero diocesano en 1976.

Los resultados obtenidos en la formación del clero llenaron de gozo a los jesuitas. La diócesis de Kisantu era la que tenía más sacerdotes nativos en 1960, y fue también la primera en tener un obispo nativo, Pierre Kimbondo. El seminario mayor publicó, además, la prestigiosa *Revue du Clergé africain* desde 1945 hasta 1972, cuando fue suprimida por el gobierno. Pero asimismo esta labor formativa se resintió duramente de las contradicciones de la docencia durante la época colonial. Algunos seminaristas se convirtieron en líderes nacionalistas y casi todos los sacerdotes tuvieron la impresión de que habían sido insuficientemente formados e injustamente mantenidos en un estado de subordinación. Con todo, la fe fue más fuerte, y permitió mantener una colaboración franca en los cambios de personal en la diócesis, que fue conduciendo luego a una valoración más justa de la grandeza y límites de la obra de la CJ.

Algunos jesuitas fueron fundadores de congregaciones diocesanas docentes de hermanos en Kisantu y en Kikwit, cuyos noviciados fueron abiertos, respectivamente, en 1934 (bajo la dirección de Jozef *Van Wing) y en 1937 (bajo la de Joseph *Guffens). Un intento frustrado fue iniciado (1925) por De Vos.

Se abrió (1948) un noviciado jesuita en Djuma para África central, que se trasladó a Cyangugu (Ruanda) en 1966. El número de los originarios del Congo, Ruanda y Burundi que emitieron los votos del *bienio fue de cuarenta y un escolares, y treinta y seis hermanos (1950-1959); treinta escolares y veintiún hermanos (1960-1969); treinta y cinco escolares, y ocho hermanos (1970-1979) por toda la provincia; setenta y siete escolares y un hermano (1980-1989), y 105 y cinco (1990-1997). El noviciado pasó también por sus dudas y dificultades. El provincial de Bélgica Meridional, responsable de esta obra, la calificó de un proyecto casi demasiado audaz. Pero también aquí la fe superó las dudas de la prudencia humana, y los resultados dieron la razón a los que creyeron: en la provincia de África Central había (1997) 191 padres o escolares y veintiún hermanos ya con sus primeros votos (162 y veintiuno congoleses).

En fin, la acción educadora de la CJ y de la Iglesia en el Congo tuvo un doble efecto. Por una parte, realizó una obra de formación importante. Los católicos fueron, por ello, mayoría en los movimientos que obtuvieron la independencia; pero por otra parte, sus líderes sentían resentimiento contra la Iglesia, a la que acusaban de haber contribuido a la dominación del pueblo en la época colonial. En cambio, hoy, es la Iglesia la que reprocha a estos líderes de no ser realmente cristianos. En uno y otro caso se puede decir que las realizaciones humanas responden sólo en parte al ideal que las inspira. La tarea de formación de una sociedad cristiana es un proyecto, cuya realización durará tanto cuanto dure la historia de la humanidad.

4. LA ACCIÓN SOCIAL

La acción ejercida por la CJ en la evolución de la sociedad congoleña quedó ya en parte indicada al hablar de sus obras de formación. La expresión «acción social» evoca, sin embargo, más específicamente la contribución a la promoción de las masas en los campos de la salud, economía y cultura. En estos aspectos, la CJ ha desempeñado un papel digno de reconocimiento. Tomó parte intensa en la lucha contra la enfermedad del sueño y contribuyó a la fundación de diversos hospitales administrados por religiosas, y en un caso por un jesuita médico. El H. Gillet, con su huerto y en sus diversos puestos de misión, introdujo nuevas plantas y técnicas de cultivos, cría de ganado y de construcción. De un modo más general, la CJ ayudó a desarrollar el sentido de servicio, disciplina y trabajo. Estimuló los deseos de promoción y, sobre todo, mediante la cooperativa de Kisantu, ofreció un modelo de organización social acorde con la evolución general de la sociedad. En el plano cultural, los trabajos científicos de los jesuitas fueron numerosos, y notables sus publicaciones para el gran público, especialmente la colección *Bibliothèque de l'Etoile* (1941 a 1965) y la revista *Congo-Afrique* (desde 1961).

Pero el problema histórico que hay que abordar es sobre todo el de la idea-objetivo que la CJ tuvo de su papel social y del modo como ella tradujo este objetivo en la realidad.

En los primeros tiempos de la misión, como frecuentemente acontece a los iniciadores, el objetivo estaba suficientemente definido. Van Hencxthoven, en el programa granjas-capillas, pretendía un desarrollo sin inversiones o por lo menos con medios muy limitados. Se han señalado las dificultades y contradicciones con que tropezó. Al final de su vida, había visto claramente la antinomia entre colonización y desarrollo. En 1905, escribió a otro jesuita de la misión congoleña que estaba temporalmente en Bélgica: «Después de todo, ¿por qué los indígenas no podrían sacar provecho de las riquezas de su país?, ¿por qué condenarles a continuar eternamente esclavos? Si durante tu estancia en Bélgica pudieses encontrar el medio de fundar, con nuestros antiguos alumnos, un pequeño sindicato de comercio e industria, harías un inmenso servicio a la Misión... Yo estoy cada vez más indignado de lo que pasa. Cada año Bélgica saca millones de este país; ¿qué parte se emplea en mejorar a los indígenas? Le ruego que se encargue de los intereses de los pobres negros, a quienes se despoja primero de sus tierras y bienes y después se les dice: "¡pagadme impuestos!". Hazme posible la creación de un sindicato entre los negros ¡y moriré contento!».

Estas reflexiones serían raras hasta el fin de la II Guerra Mundial. Bélgica había puesto remedio a los abusos más irritantes del período leopoldino, y la mayoría de los jesuitas parecían estar desintere-

sados de los problemas de la evolución histórica general que no podían controlar. Su mentalidad era, en general, antiurbana y estaba apartada de numerosas cuestiones. El fundador de la misión la había sacado ya de la periferia de Léopoldville para orientarla hacia los ambientes rurales. Van Wing, uno de los pensadores más influyentes de la misión, escribió (1923) sobre Léopoldville: «Estoy desconcertado en medio de esta muchedumbre abigarrada, gritona, anárquica. He recorrido la inmensa ciudad negra, donde viven, Dios sabe en qué desorden moral, cerca de 20.000 negros... Es limpia, pero de tristeza infinita, de un gris monótono que fatiga; es un campo, no es una ciudad... ¡Qué distinta de Kisantu!». Admiró el celo que desplegaban allí los scheutistas y subrayó la importancia de «que la religión católica tenga una situación preponderante en esta ciudad, que se convertirá cada vez más en el corazón y cerebro de la colonia belga». Se saca la impresión de que no deseaba tomar parte personal en esta evolución.

En el plano social, la observación hecha por el visitador canónico (1927) refleja una práctica constante: «No hay nada que reprochar a nuestros padres sobre sus relaciones con las H.C.B. [Fábricas aceiteras del Congo Belga]. Algunos consideran que la protesta contra los abusos practicados con los indígenas es insuficiente. Creo que nuestros padres han cumplido con su deber en todos los casos que han llegado a su conocimiento». Hasta 1960, parece haberse siempre pensado que el bien realizado durante el régimen colonial era más importante que las críticas a las que éste podría dar motivo. Con todo, esta actitud no fue tan unánime ni originó la misma buena conciencia en la CJ durante los años 1950. Un informe de principio de 1952, conservado en los archivos de la provincia de Bélgica Septentrional, es particularmente elocuente en este sentido:

«A. Es necesario evitar que se levante una barrera entre las poblaciones negra y blanca, y aplicar para ello los remedios que convienen, sobre todo abriendo los colegios (de Léo y de Costermansville [Bukavu]) a la élite de la juventud congoleña». Y añade: «Los colegios deberían suscitar más un espíritu filoindígena... Nunca se organiza una visita a los negritos enfermos en el hospital... Para esto es indispensable que se incluya en el equipo de los colegios a algún profesor que haya vivido en el ambiente negro y que conozca sus dificultades...».

«B. La CJ no debe poner mala cara a la empresa del Lovanium, la fundación más importante para el futuro de la Iglesia en tierra congoleña. Los seglares no comprenden que haya tan poca coordinación entre esta universidad y el resto de las actividades jesuitas en el Congo. Esta es la impresión que sacan todos los que visitan el Lovanium en Kisantu...».

«C. En el Kwango, las misiones están en conflicto... con las Compañías de aceite, cuya influencia en el desarrollo social y económico es considerable. Hasta ahora, los jesuitas no se han ocupado mucho del formidable problema social que suponía para su cristiandad la presencia de estas potencias industriales... La población, tras cuarenta años de régimen, sigue poco desarrollada. Las misiones, muchas veces, no se atreven a decir nada...».

«D. En fin, una reforma de base sería... no limitar el apostolado de los institutos misioneros a una sola región del Congo...». Y sugiere que se establezcan los jesuitas en Kamina y se abra un colegio para negros en Elisabethville.

Tales reflexiones fueron la base del gran esfuerzo hecho por las dos provincias belgas durante los años cincuenta para enviar el mayor número posible de escolares al Congo para formarlos sólidamente. En la CG XXXI (1965), se constató que la provincia de África Central era una de las que tenían más diplomados universitarios con relación al número total de sus miembros. En el Congo también se consagró una intensa energía a la formación del clero y de los cristianos seglares. Un hombre como el obispo Guffens estaba profundamente convencido de que el futuro del país se decidiría en las ciudades, y soñaba con sacerdotes y hermanos adaptados a un mundo científico y técnico.

Después del desconcierto que acompañó a las turbulencias políticas de 1959-1965 (independencia y rebeliones), la Iglesia católica ha vuelto a ser, a los ojos de la gente, una de las fuerzas nacionales más vigorosas. Cuando el poder público quiso desacreditarla (1972-1975), no pudo convencer a la opinión y, en cambio, suscitó manifestaciones públicas de simpatía.

A nivel de mentalidad social, el Concilio *Vaticano II ha permitido reformular los objetivos del apostolado, articulando mejor el papel de cada uno en la construcción de las comunidades humanas y cristianas. La CJ del Congo, como la Iglesia universal, reconoció que no podían reducirse las exigencias cristianas a la asistencia a la Misa dominical y a la fidelidad conyugal. Se emprendieron inciativas para frenar las injusticias y contribuir al progreso del pueblo con el que se trabaja. Por otra parte, el antiguo ideal de la misión, la ambición de convertir al Congo en una nación cristiana ha sido sustituido por un ideal de presencia en el mundo en espíritu de servicio al seguimiento de Cristo. La contribución de la CJ a la vida la Iglesia puede, desde entonces, ser más flexible y modesta, sin quebrantar el gozo y dinamismo de sus miembros.

BIBLIOGRAFÍA: BONTINCK, F., «La deuxième évangélisation du Zaïre», *Telema* 6 (1980) 35-54. *Centenaire de l'arrivée des jésuites dans la mission du Kwango, 1893-1993. Colloque* (Kinshasa, 1994). CIPARISSE, G., «La méthode des fermes-chapelles chez les Bampangu (1895-1911)» (Diss Univ. Louvain, 1972; cf. *Bull Inst hist belge Rome* 42 (1972) 453-472; 43 (1973) 693-839. *La CJ et l'évangelisation en Afrique Centrale. Esprit, histoire et perspectives* (Kinshasa, 1994). DENIS, L., *Les Jésuites belges au Kwango, 1893-1943* (Bruselas, 1943). *L'Église Catholique au Zaïre. Un siècle de croissance, 1880-1980* (Kinshasa, 1981). FELTZ, G., «École rurale et expansion missionnaire au Shaba, 1885-1939», *Études d'histoire africaine* 8 (1976) 9-53. ÍD., «Une introduction à l'histoire de l'enseignement en Afrique centrale (XIX-XX s.): Idéologies, pouvoirs et sociétés», *Bull Inst hist belge Rome* 51 (1981) 351-399. LAZZAROTTO, A. S., *Nasce la Chiesa*

nello Zaïre. Prime tappe di evangelizzazione nell'ex-Congo belga, 1880-1933 (Diss PUUrbaniana, Roma, 1982). MUKOSO, N., *Les origines et les debuts de la mission du Kwango (1879-1914)* (Kinshasa, 1993). NZUZI KAPELLA NLABU, G., *Le développement de la préfecture apostolique du Kwango sous la direction du R.P. St. De Vos, 1911-1928* (Diss PUG, Roma, 1995). POLGÁR 2/2:523-526. RUTTENBERG, F. y O., *Jalons de l'évangélisation du Kwango* (Heverlee, 1967). SAINT MOULIN, L. DE, «Histoire des villes du Zaïre. Notions et perspectives fondamentales», *Études d'hist africaine* 6 (1974) 137-167. ÍD., «Le centenaire de la mission du Kwango», *Rev africaine de théol* 17 (1993) 237-340. ÍD., «La foi chez les étudiants de l'université de Kinshasa», *Telema* 13 (1988-2) 37-56. ÍD., «Histoire des Jésuites en Afrique», *Zaïre-Afrique* 31 (1991) 443-458. ÍD., L'image de l'Eglise dans l'opinion publique à Kinshasa», *Cahiers des Religions Africaines* 49-50 (1992) 199-235. ÍD., «Cent ans de présence jésuite en Afrique centrale», *Zaïre-Afrique* 33 (1993) 545-571. ÍD., *De la mission du Kwango à la Province d'Afrique Centrale. Les Jésuites au Congo-Zaïre. Cent ans d'epopée* (Bruselas, 1995). STREIT 18:1366s; 19:590-629. VELLUT, J. L., *Guide de l'étudiant en histoire du Zaïre* (Kinshasa, 1974).

L. DE SAINT MOULIN

CONGREGACIÓN. El término en la documentación de la CJ admite el doble sentido de reunión permanente o estable, y temporal o extraordinaria. Se puede considerar como una congregación estable a una comunidad, o una obra apostólica (como la *congregación mariana), o incluso a la misma CJ (*Const* 119, 655). De entre las congregaciones temporales están: I. la congregación general; II. la de procuradores; III. la de los provinciales; IV. la de provincia; V. y la reunida para elegir vicario general.

I. CONGREGACIÓN GENERAL

1. DEFINICIÓN

La *Fórmula del Instituto en su triple redacción (1539, 1540 y 1550) habla de la convocación de un consejo del P. General que le ayude en los asuntos importantes, al que las *Constituciones llaman Congregación o Capítulo General y le dedican una buena sección de la parte VIII. La CG, por tanto, es la reunión temporal de la CJ congregada en torno al P. General, o al vicario que la convoca. Se corresponde a los Capítulos generales de otras órdenes e institutos religiosos. En las Constituciones recibe indistintamente el nombre de congregación o capítulo general, si bien la preferencia por el primer nombre es clara y confirmada por el uso posterior en la CJ (441, 655). La CG, como sigue diciendo la Fórmula del Instituto y concretan las Constituciones, se convoca para estudiar asuntos particularmente importantes, como por ejemplo la elección del P. General (677), cambiar las Constituciones, cerrar casas o colegios (420). Se podría decir que la CG se convoca para tratar aquellos negocios que por su importancia requieran la presencia de toda la CJ, en este caso reunida en Congregación (677-718; *MonConst* 1:17, 27, 377).

2. CONVOCATORIA

El que tiene el principal cargo de la CJ llama a CG, es decir, corresponde al P. General, o en su defecto al vicario general, el convocar a CG a la CJ (*Const* 682, 688s). Esta llamada está dirigida a la CJ a través de los provinciales, para que convoquen las congregaciones provinciales, necesarias para elegir a los *electores que juntamente con quienes tienen derecho en virtud de su oficio se reunirán en CG (*ib.* 692; CG IV, *Institutum S.I.* 2:271s; CG XXXIII, d. 3, *AR* 18 [1980-1983] 1087-1088). En dicha convocatoria han de constar «la causa, lugar y tiempo de la Congregación» (*Const* 692).

Las Constituciones señalan dos causas por las que se ha de convocar la CG: elección del P. General por falta del anterior y el tratar de ciertos negocios importantes que requieren la presencia de la CJ congregada (677-681, 774, 782). Sea cual fuere el tema de la congregación, los electores pueden proceder siempre a la elección de los *asistentes ad providentiam (antes generales) y del *admonitor del P. General.

Dentro de la designación de congregación para tratar negocios se han de incluir todas las congregaciones que se reúnen para considerar algunos problemas importantes para la CJ. Corresponde al P. General (*Const* 692), el determinar cuáles sean estas causas y el convocar la congregación, pero la CJ puede también exigir la convocatoria de la CG por medio de una congregación de procuradores, como sucedió en la CG II (1565) (d.19, *Institutum S.I.* 2:199). En la historia de las CG ha habido tres congregaciones de negocios que se reunieron siguiendo la normativa impuesta por el breve *Prospero felicique* de Inocencio X (1 enero 1646). Según dicho breve, el P. General debía convocar a CG cada nueve años (*ib.* 1:177-179). La CG V (1593) se juntó por voluntad expresa del Clemente VIII (*ib.* 2:262). Por ello, las causas que han motivado la reunión de las CG en la CJ han sido internas a la legislación de la misma (elección, negocios y por exigencia de la congregación de procuradores) y otras externas (exigencia del *Prospero felicique* y voluntad de Clemente VIII).

El lugar de reunión será «ordinariamente la curia del summo pontífice» cuando se trata de una congregación de elección, a no ser que la CJ convenga en otro lugar más apto para todos. Si se refiere a una congregación de negocios, corresponde al P. General el determinar el lugar más conveniente (*Const* 690). Una sola CG se ha celebrado fuera de Roma, la CG XXIV (1892) que se reunió en Loyola. En ella salió elegido como General el P. Luis Martín. El mismo León XIII sugirió la celebración de la Congregación fuera de Roma para no enconar los ánimos contra la Iglesia y la CJ en caso de celebrarse en Roma en momentos tan difíciles para la Iglesia (Peter Chandlery, «Memoirs of San Girolamo, Fiesole», *LN* 25 [1899-1900] 498; cf. *Institutum S.I.* 2:513).

El tiempo que ha de mediar entre la fecha de convocación de la CG y su celebración «quando se ha de trattar de la elección será cinco o seis meses... pudiéndose alargar el tal término a necesidad». En

los otros casos corresponde al P. General señalar el tiempo que le parezca conveniente (*Const* 691). La urgencia, en el caso de elección, obliga a que el tiempo de la convocatoria y celebración de la CG no sea excesivo. Las dificultades de locomoción de los tiempos pasados exigían una dilación oportuna entre la convocatoria y la celebración de la CG para que los electores pudieran alcanzar su destino. Superadas en gran medida estas dificultades, la CG XXXI (1965-1966) resaltó la necesidad de un tiempo suficiente entre las Congregaciones provinciales y la General para poder preparar los negocios a tratar tras la elección del Prepósito General (CG I, d. 44; CG X, d. 4, *Institutum S.I.* 2:166, 373; CG XXXI, d. 38, *AR* 14 [1961-1966] 970s).

3. Periodicidad

Las Constituciones y reglas de las órdenes religiosas anteriores a la CJ establecen la celebración de los Capítulos generales a intervalos fijos, y a veces incluso en épocas determinadas del año. No sucede así en la CJ. Las Constituciones dicen (677s) «que no parece en el Señor Nuestro por ahora conuenir que se haga en tiempos determinados ni muy a menudo» la celebración de las CG y, concreta de una forma genérica, «como sería cada tres o cada seis o más o menos años». Con todo, varias veces se presentó a las CG la petición de hacer celebrarlas según períodos fijos, lo cual fue decididamente rechazado por las CG (*Institutum S.I.* 2:199, 249, 318).

Entre las CG VII y VIII mediaron casi 30 años (1616-1645) y había no poco descontento por tal situación. Inocencio X mandó se estudiara en el seno de la CG VIII antes de la elección del General sobre la conveniencia de reunir cada ocho años las CG. La respuesta de la CG (no diferir por más de diez años la celebración de las CG) no satisfizo al Papa que decretó por medio del breve *Prospero felicique* (1646) su celebración novenal (cf. ARSI, *Congr.* 1a, ff 214-215v. 219rv). Este breve se mantuvo en vigor durante un siglo, en el que se celebraron solamente tres novenales (CG XI [1661], XIV [1697] y XV [1706]). Las demás CG que hubieran debido celebrarse en virtud de tal norma, fueron dispensadas o prorrogadas por los papas. La CG XII (1682), habiendo estudiado el tema por una orden de Clemente IX, pidió la abrogación del breve inocenciano, pero al final no se llegó a ningún resultado (ARSI. *Congr.* 2, ff. 108-110. 113-116). Benedicto XIV, por medio de la bula *Devotam maiori* (17 diciembre 1746), abrogó definitivamente el *Prospero felicique* (*Institutum S.I.* 1:262-268). Otro intento de celebrar CG periódicas fue menos consistente y no llegó a cumplirse en ningún momento. La orden oral de Paulo IV (1558) por la que se limitaba a un trienio el cargo del P. General planteaba indirectamente la celebración de CG también trienales. La muerte del Papa (1559) antes de acabar el primer trienio, además de la abrogación de la norma por el nuevo papa Pío IV, hizo que no se llevara a efecto.

La aplicación del derecho de la CJ al Código de Derecho Canónico (1917), hecha por la CG XXVII (1923), ratifica cuanto dicen las CG anteriores basándose en las Constituciones (*AR* 4 [1923] 108).

4. Miembros de la CG

El que convoca a CG, el P. General o en su defecto el vicario general, es el primero de sus miembros y el que preside la CG (*Const* 694, 712). Las redacciones primera y segunda de la Fórmula del Instituto (1539 y 1540) hablan de reunirse «la mayor parte de toda la Compañía» que cómodamente pueda ser convocada a CG (como se llamará el Consejo del P. General al que se refieren las dos redacciones, *MonConst* 1:17, 27). El breve *Exponi nobis* (1546), por el que se concede a la CJ de facultad de tener superiores subordinados (provinciales y locales), y el ejemplo de las Constituciones dominicas, que llaman a Capítulo general al Prior provincial y a dos frailes por provincia, dan pie para escoger la norma de que sean tres los profesos por provincia que representen a la CJ en la CG. Y son el provincial y dos profesos elegidos en congregación provincial (*Const* 682).

Las CG XXXI y XXXII (1965-1966 y 1974-1975) consideraron el tema de la participación en la CG, pero no llegaron a una solución. La participación de un número muy elevado de miembros se había experimentado como una dificultad para la dinámica de la misma CG. Por encargo de la CG XXXII, el P. General Pedro Arrupe promovió el estudio de posibles propuestas a presentar a la futura CG. En la CG XXXIII (1983), se consideró el tema y se llegó a la solución de establecer un baremo de proporciones, según el cual cada provincia debía elegir desde un mínimo de un elector a un máximo de seis de acuerdo con el número de miembros de la provincia (Proemio n. 16, d. 3, *AR* 18 [1981-1983] 1054-1056, 1087s; cf. CG XXXI, Proemio n. 31; CG XXXII, Proemio, n. 19, *AR* 14 [1961-1966] 836-837; 16 [1973-1976] 301-302). Según las Constituciones otros miembros participan en la CG en virtud de su cargo: son los provinciales de todas las provincias (682). La CG XXXIII (1983) introdujo un cambio en esta constitución al decretar que de las provincias, cuyo número de miembros no llegue al 0,5 por 100 del total de los de la CJ universal, envíe a la CG un solo elector, y éste elegido por la congregación provincial. Por ello, puede suceder que de esa provincia no vaya el provincial (d. 3, *AR* 18 [1980-1983] 1087).

La CG I (1558) decretó la participación de los asistentes con plenitud de derechos, y la CG II (1565) la amplió a los asistentes que eran elegidos en el seno de la CG (*Institutum S.I.* 2:176, 194). La distinción introducida por la CG XXXI (1965-1966) entre asistentes generales y regionales tuvo su reflejo a la hora de su participación en la CG: los asistentes generales tomarían parte como electores, mientras que los regionales lo harían sólo para los negocios. Por otra parte, la participación de los Consejeros generales quedaba equiparada a la de los asistentes regionales (*AR* 14 [1961-1966] 988). Con todo, la CG XXXIII (1983) decretó que todos los Consejeros Generales y los asistentes regionales participaran en

la CG como electores en virtud de su oficio (*ib.* 18 [1981-1983] 1088). La CG XXXIV ha devuelto el nombre de asistentes ad providentiam (*Const* 766) a los asistentes generales. El *procurador general, el *ecónomo general y el *secretario de la CJ participan en la CG en virtud de su oficio, pero sólo para tratar de los negocios y elegir al *admonitor del P. General (CG III, d.1; CG IV, *Institutum S.I.* 2:219, 250; *AR* 4 [1923] 119).

Las Constituciones (682) estipulan que, además de los tres electores por provincia, puedan ir a la CG los que elija el P. General, o el P. Provincial, en virtud de las cualidades o virtudes, con tal que en total no sean más de cinco. Las CG II y IV decretaron que en caso de ser llamados estos miembros, lo fueran sólo para tratar de negocios, pero no como electores (d. 2, d. 35, *ib.* 2:193-194, 255-256).

5. Procedimiento

De alguna forma puede decirse que el núcleo del procedimiento a seguir en la elección del P. General se encuentra en el capítulo sexto de la parte octava de las Constituciones (694-710). Según éstas, la elección del P. General había de realizarse el cuarto día desde el comienzo de la CG y después de haberse informado los electores y celebrado un retiro de cuatro días. Terminada la elección podían comenzar a tratar los diversos negocios o asuntos.

En la CG I se observaron los decr. 2-20, aprobados para esa ocasión, antes de proceder a la elección del general: esas normas a su vez estaban tomadas de las Constituciones (P. VIII, cap. 2-6), de doce cánones que propuso el vicario Diego *Laínez y de 39 cuestiones y respuestas de Juan A. de *Polanco sobre las Constituciones. Con pocos cambios se siguió el mismo procedimiento en las CG II y III; ésta aprobó una Fórmula para elegir al Prepósito General (*Institutum S.I.* 2:230-236], que fue revisada y completada por la CG IV, con la Fórmula para elegir asistentes y admonitor (d. 48) y el documento, «Método a seguir después de la elección del Prepósito general en la congregación general» (d. 44). Así se constituyó la *Fórmula de la Congregación General.

La CG II quiso que una diputación recogiera informaciones de entre los Padres congregados sobre el estado de la CJ y las características que había de tener el P. General a elegir (d. 92, *ib.* 211). Tal Diputación se llamó «Deputatio ad detrimenta» y ha conservado su nombre hasta la CG XXXI (1965-1966) en que cambió por el de «Deputatio de statu Societatis» (*AR* 16 [1973-1976] 154-156; *FormCG* (1973) nn. 36-42). La Fórmula de la CG (1976) atribuye a esta Diputación los elementos positivos y negativos que se dan en la CJ y cuyo conocimiento, en caso de tratarse de CG de elección, puede ayudar a los electores para elegir al P. General (cf. *Form*CG [1976] nn. 42-48, *AR* 16 [1973-1976] 838-840).

Los temas propuestos a la CG para su estudio reciben el nombre de postulados. Aun cuando el nombre no estuviera todavía determinado, ya en la CG I (1558) se formó una Diputación de Padres que estudió las propuestas presentadas para ver si habían de ser presentadas todas ellas a la CG o no. Éste es el nacimiento de la «Deputatio ad secernenda postulata» cuya función está en determinar qué postulados han de aceptarse o rechazarse, y una vez aceptados, ver si han de dirigirse al P. General o a la CG (d.18, *Institutum S.I.* 2:162). La Fórmula de la CG posterior a la CG XXXII (1974-1975) transfiere la misión de discernir los postulados enviados antes del comienzo de la CG al *coetus praevius officialis*, que también ha de preparar las relaciones previas que se presentan a la CG (*Form*CG [1976] nn. 10-13; cf. CG XXXI, d. 38, n. 7; CG XXXII, d. 13, n. 1c, *AR* 16 [1973-1976] 829-831; 14 [1961-1966] 970; 16 [1973-1976] 421). La misma Fórmula determina que en el seno de la CG se forme una diputación, llamada *Deputatio de negotiorum tractatione*, cuya misión es discernir los postulados presentados tras la incoacción de la Congregación, constituir comisiones juntamente con el P. General y ayudarle en la dirección de la CG (*Form*CG [1976] n. 101, *AR* 16 [1973-1976] 355s).

La CG I definió que, tras la aprobación de cualquier documento por la Congregación, todo delegado tiene derecho, en los tres o cuatro días siguientes, a presentar una intercesión, es decir, pedir la reconsideración del decreto (CG.I, d.9; D.2 d.32; CG.VII, d.87, *Institutum S.I.*, 2:161. 202. 341).

6. Potestad de la CG

La máxima autoridad en la CJ, según dice la Fórmula del Instituto, está en el P. General reunido con su Consejo, esto es, con la CG. En el momento fundacional de la CJ la autoridad mayor era requerida para la aprobación de las Constituciones, y en ellas se dice que la máxima autoridad para las cosas más importantes reside en la CG, en la CJ reunida con el P. General como presidente de la misma (*MonConst* 1:337; *Const* 677, 682). La CG I decretó que la disolución de la misma no estaba en manos del P. General, sino en poder de la CG, que es superior al P. General (d.145, *Institutum S.I.* 2:187). El poder de la CG se extiende a promulgar leyes para toda la CJ, a cambiarlas e interpretarlas correctamente (CG IV, d. 19: CG VII, d. 76; *ib.* 251, 336-337). La *NC* 333 § 1 determina que sólo la CG tiene plena potestad legislativa. En la Fórmula del Instituto (1550) se concede a la CG, por facultad pontificia, la capacidad de interpretar la Fórmula del Instituto (*MonConst* 1:376). Incumbe también a la CG el declarar los puntos sustanciales de la Fórmula, pero no cambiarlas (CG XXVII, d. 13-14, *AR* 4 [1923]; CG XXXI, d. 4, n. 3, *AR* 14 [1961-1966] 859). Por último, la potestad de la CG se extiende no sólo al campo legislativo, sino también al judicial y administrativo.

7. Decretos de las CG

Las Constituciones ordenan la publicación de las determinaciones de valor universal a las que llegan las CG. Su finalidad es la de dar a conocer a toda la CJ tales determinaciones para que se cumplan en todas partes. Desde la CG I estas decisiones reciben el nombre de decretos; aunque en las Constituciones se las denomina ordenanzas o estatutos (717s; CG I,

Institutum S.I. 2: passim). La CG II (1565) determinó que se extractara de dichos decretos su parte dispositiva, publicándola en forma de cánones (d. 46, *ib.* 204). Así se hizo hasta la CG XI (1661) inclusive, a partir de la cual ya no se extractaron los cánones; pues la publicación de todos los decretos, según había ordenado la CG VI, había hecho perder a los cánones todo su interés (d. 27, n. 3, *ib.* 301).

El crecimiento excesivo del número de los decretos, la abrogación de algunos de ellos y la publicación inminente del Código de Derecho Canónico (1917) sugirieron a los Padres de la CG XXVI (1915) decretar la codificación del Instituto. Una vez completada, el P. General Wlodimiro Ledóchowski convocó la CG XXVI (1923) para su aprobación. La codificación recibió el nombre del *Collectio Decretorum;* desde su primera publicación ha sido sucesivamente cambiada en algunos puntos por las siguientes congregaciones (d. 11, *AR* 2 [1915-1918] 33-34; CG XXVII, *Coll. decr. AR* 4 [1923] 23-138). La CG XXXIV derogó la *Collectio Decretorum*, y promulgó en su lugar unas Normas complementarias de las Constituciones; los decretos de las CG, en cuanto no estén derogadas tienen valor declarativo, directivo o inspirativo, de esas Normas complementarias (*AR* 21 [1995] 995).

Los decretos de las CG son de valor universal y perpetuo, y solamente pueden ser cambiados por otra CG (*Const* 718). Las Normas complementarias solamente puede cambiarlas o derogarlas una CG (AR 21 [1995] 995).

Finalmente, durante la *supresión de la CJ se celebraron en Polotsk cinco CG, conocidas como *Congregationes polocenses, que procedieron a la elección del vicario general (del general desde Gabriel Gruber) y a tratar de algunos asuntos. Sus decretos no tienen carácter legislativo en el Instituto.

8. Elección

Las elecciones en la CJ obligan a recordar su sistema de gobierno: según Jerónimo *Nadal, el gobierno de la CJ imita la forma monárquica junto con la aristocrática (*Nadal* 5:764). Al establecer las Constituciones este gobierno monárquico dejan en manos del Superior general la elección de todos los superiores inferiores, separándose de la práctica de otras órdenes religiosas que procedían a la elección de sus superiores respectivos por el sistema capitular. Las dos únicas elecciones de superiores por medio de Congregación en la CJ son la elección del P. General por medio de la CG, y la del vicario general por medio de la CG o por la Congregación para elegir vicario.

En el seno de la CG se procede también a la elección de oficiales de la CJ, que no son superiores: los asistentes generales (antes de la CG XXXII [1974-1975] llamados simplemente asistentes) y el admonitor del P. General. Por su parte, en las Congregaciones Provinciales, según precedan a una CG o de Procuradores, se eligen a los electores que van a la CG o al Procurador que va a la Congregación de Procuradores (*Const* 655-718). También se eligen los oficiales de cada Congregación (General, Provincial, etc.) para que la misma pueda llevar a cabo sus trabajos: secretario, diputado, asistente del secretario, etc. La elección de los oficiales que cumplen su función dentro de la Congregación se hace por mayoría simple de votos (definidores, secretario de elección, secretario de Congregación, etc.), mientras que la de los demás oficios (PP. General, vicario, asistentes y admonitor en la CG; electores y procuradores en las Congregaciones Provinciales) se hace por mayoría absoluta.

Las Constituciones, una vez más, toman el ejemplo de los franciscanos y establecen la elección del P. General por medio de compromisarios en el caso en que los electores no lleguen a un acuerdo sobre la persona del P. General. Tal forma de elección no se ha realizado nunca en las CCGG de la CJ (*ib.* 707s). Asimismo, las Constituciones prevén la posibilidad de que se produzca la elección del P. General por común inspiración del Espíritu; en tal caso, sin necesidad de emitir votos el elegido será el P. General (*ib.* 700).

La normativa de la CG V (1593-1594) de participar en las Congregaciones Provinciales los 40 ó 50 profesos más antiguos, permaneció en vigor hasta la CG XXXI (1965-1966), en la que se estableció que se hiciera una elección previa para determinar los miembros que debían participar en esta Congregación, además de los que tenían derecho a entrar por el cargo que desempeñaban (d.40, *AR* 14 [1961-1966] 972s; CG XXXII, d. 14, nn. 6-12, *AR* 16 [1973-1976] 424s).

FUENTES: *AR Index* 42; 17 (1977) 42-45; 18 (1980-1983) 1128; 19 (1984-1987) 1132. Arregui 851.

9. Postulado

Es la propuesta que los miembros de la CJ presentan al P. General o a la CG para que dicho tema se estudie o resuelva en el seno de la CG. Han de acompañar al postulado las razones que justifican su estudio; normalmente es presentado a través de las Congregaciones Provinciales y sólo en casos especiales se pueden enviar directamente a la CG (*Const* 712-714; CG XXXI, d. 51, *AR* 14 [1961-1966] 990-992). Si bien el término se usa en Congregaciones Provinciales precedentes, la primera referencia en el Instituto se encuentra en la CG VIII (1645-1646) (d. 1, *Institutum S.I.* 2:344). Sobre estos postulados da algunas normas la NC 22 § 2.

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:678. *NC* 331. *AR Index-2* 87; 17 (1977) 121; 19 (1984) 27.

10. Compromisarios

Reciben este nombre los electores de la CG que ante la dificultad para alcanzar una mayoría en la elección del P. General tras varias votaciones (más de cinco), reciben el encargo de la CG de proceder a la elección del P. General; para ello se ha tenido que alcanzar la decisión por unanimidad. El legislador incluye esta figura en las Constituciones (707s) inspirándose en la normativa de los franciscanos. En la

historia de las CG nunca se ha recurrido a este procedimiento, que queda estipulado en la Fórmula de la CG.

FUENTES: *MonConst* 2:760. *Institutum S.I.* 3:581.

11. DEFINIDORES

En el derecho común de los religiosos se llama Definidor al Consejero del Superior mayor, pero no así en la CJ donde al Consejero del Superior se le conoce con los nombres de asistente, consultor o, sencillamente, consejero. En el derecho de la CJ el término definidor se aplica a otra figura jurídica distinta a la ya indicada.

Tomando la inspiración del derecho de los franciscanos, las Constituciones postulan la elección de cuatro definidores en el seno de la CG para el momento en que ésta se encuentre en la dificultad de resolver algún tema. Los demás miembros de la CG comprometen en ellos, presididos por el P. General, la resolución del tema en cuestión. La CG se someterá posteriormente a su conclusión (*MonConst* 1:277; *Const* 715-716; cf. CG I. dd. 6, 46, *Institutum S.I.* 2:160, 166s). La CG IV (1581) creó un segundo tipo de definidores, encargados de estudiar los negocios para agilizar su proceso y con la autoridad que la CG les otorgare (d. 42, *ib.* 257). La CG XXXI (1965-1966) eligió cuatro definidores que junto con el P. General revisaran el derecho relativo a la pobreza una vez terminada la CG. El esquema elaborado lo promulgó el P. General (15 septiembre 1967) para su experimentación hasta la próxima CG (d. 18 n. 20, *AR* 14 [1961-1966] 917; 15 [1967-1972] 58-59).

FUENTES: ARSI Congr *1-40*: «Congr Gen (1558-1758)», 2 v. (Roma, 1993). *Institutum S.I.* 3:585-590. *Nadal* 5:874. *Statuta* 140-183. *AR Index* (1906-1945) 40s; *Index-2* 30s; 17 (1977) 105-117; 18 (1982-1983) 1125; 19 (1984-1985) 351-355, 1129; 20 (1993) 927, 998s; 22 (1998) 453-500 [Formula]. *Manual* 8, 1.° AICARDO 5:1026-1112. ARREGUI 841s. ARRUPE, *Identidad* 683.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 1:255-260. BLANGIARDI, B. J., «The General Congregation as a instrument of governance in the Society of Jesus» (Diss. Univ. of Ottawa, 1997). EGAÑA, F. J., *Orígenes de la Congregación General en la CJ* (Roma, 1972). OSUNA, J., *Amigos en el Señor* (Bilbao, 1998) 390-402. PADBERG, J. W. - O'KEEFE, M. D., *For Matters of Greater Moment. The First Thirty Jesuit General Congregations. A brief History and a Translation of the Decrees* (St. Louis, 1994). RAVIER 314-333. RUIZ JURADO, M., «La espiritualidad de la CJ en sus Congregaciones Generales», *AHSI* 45 (1976) 233-290.

I. ECHARTE

II. CONGREGACIÓN DE PROCURADORES

Es la reunión de los Procuradores elegidos por las Congregaciones Provinciales, con el P. General, los asistentes generales y los asistentes regionales. Tiene su origen en la CG II (1565). De resultas de una intercersión presentada a un decreto de la Congregación, que pretendía determinar un periodo fijo para la celebración de las CG, la Congregación volvió a considerar el argumento e interpretó la declaración B de las Constituciones (679) en el sentido de instituir una Congregación con todos los que habían de informar al P. General, como procuradores de las Provincias, cada tres años. Estos procuradores, junto con los PP. General y asistentes, determinarían si se debería reunir la CG. *Los procuradores* habían de ser profesos y elegidos por la Congregación Provincial (*Institutum S.I.* 2:199).

La *Fórmula de la Congregación de procuradores* se originó en la CG IV (1581) al separar de la fórmula de la congregación provincial todas las normas referentes a la congregación de procuradores; una comisión redactó la fórmula, que aprobó el d. 43 (*ib.*). La CG XXX (1957) hizo llamar también a los Procuradores de las viceprovincias independientes (*AR* 13 [1956-1960] 366).

La finalidad de la Congregación de Procuradores era decidir sobre la convocatoria o no de la CG e informar al P. General. La CG XXXI (1965-1966) decretó que a esta doble función se añadiera el tratar sobre el estado y asuntos de la universal CJ. Al mismo tiempo, decretó que se sucedieran alternativamente las Congregaciones de procuradores y de provinciales (éstas de nueva institución) (*AR* 14 [1961-1966] 971-972). Las prerrogativas de la Congregación de Procuradores se aumentaron en la CG XXXII (1974-1975): se determinó que la Congregación de Procuradores presentara una relación sobre el estado de la CJ y, en caso de ser necesario, suspendiera algunos decretos de anteriores CG hasta la siguiente CG (*AR* 16 [1973-1976] 422).

La I Congregación de Procuradores se celebró en 1568 y hasta comienzos del siglo XVIII se fueron sucediendo las CG y de Procuradores sin novedad especial. Por causas de enfermedad o peste se difirieron las que habían de celebrarse los años 1614 y 1631 y, como consecuencia de las CG «novenales», la que se hubiera tenido en 1664 se celebró en 1665. En el siglo XVIII se celebraron nueve, quedando suprimidas las demás: por la proximidad de la CG «novenal» XV (1706) fue suprimida la de 1703; por epidemias las de 1709, 1720, 1734 y 1743. La última antes de la supresión de la CJ (1773) fue la de 1749; las que tenían que celebrarse después de ésta quedaron suspendidas con aprobación pontificia.

Después de la *restauración de la CJ pasaron varios años antes de que las Congregaciones de Procuradores reiniciaran con normalidad sus trabajos. La primera del siglo XIX fue la de 1832, una vez que la CG procedente (1829) insistiera en su restablecimiento (*Institutum S.I.* 2:478). Dificultades políticas de Europa, y particularmente de Italia, impidieron la celebración de las Congregaciones de 1850, 1859 y desde 1868 a 1886. La CG XXIII (1883) insistió de nuevo en su convocatoria y celebración (d. 13, n. 1, *ib.* 501) y hasta la CG XXXIII sólo se suprimieron seis congregaciones de procuradores: la de 1905 por la enfermedad del P. General Martín, las de 1918, 1941 y 1944 por la guerra, las de 1936 y 1956 por la proximidad de las CG XXVIII y XXX respectivamente, y la de 1964 por la inmediatez del Concilio *Vaticano II.

Dos congregaciones de procuradores votaron por la convocatoria de la CG: la de 1606 y la de 1693. Como resultado de la primera se celebró la CG VI (1608) una vez que la controversia *de *auxiliis* se resolvió (*ib.* 289). La de 1693 decretó la convocatoria con la diferencia de un solo voto (17 a 16) y, ante la duda, el recurso a la Santa Sede resolvió negativamente sobre la validez del decreto, por lo que no se celebró la CG. Por ello, la CG XIV (1696) especificó que en orden a convocar CG, los votos positivos debían ser dos o tres más que los negativos, según fuera el total un número par o impar (único caso en el Instituto de la CJ) (d. 6, *ib.* 413s). Con la ampliación de atribuciones a las Congregaciones de Procuradores, la duración de las mismas ha aumentado lógicamente. Por último, todas ellas se han celebrado en Roma, excepto las de 1886 y 1889 que tuvieron lugar en Fiésole.

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:684-686. *NC* 333 § 4. *Nadal* 5:766. *Statuta* 216-222. *AR Index* (1906-1945) 41s; *Index-2* 31s; 17 (1977-1979) 1145; 19 (1987) 1129; 20 (1992-1993) 997; 22 (1996) 97-104. ARREGUI 842.

BIBLIOGRAFÍA: [COEMANS, A.,] «Synopsis historica omnium Congregationum procuratorum ab anno 1568 ad 1930 habitarum», *Memorabilia* 3 (1930) 523-549.

J. A. DE ALDAMA / I. ECHARTE

III. CONGREGACIÓN DE PROVINCIALES

La CG XXXI decretó la constitución de la Congregación de Provinciales como una reunión periódica de los PP. Provinciales con el P. General, los asistentes generales, los consejeros generales y los asistentes regionales. Esta Congregación y la de Procuradores habían de celebrarse alternativamente cada tres años después de terminada la CG. La finalidad de la Congregación de Provinciales, señalada por la CG XXXI, es decidir si ha de reunirse o no la CG y tratar con el P. General sobre el estado de la CJ y del gobierno de la misma. La CG XXXII amplió estas prescripciones, concediendo a la Congregación de Provinciales que pudiera preparar y presentar a la CJ una relación sobre el estado de la misma y, si fuera necesario, suspender algunos decretos de las CG hasta la siguiente CG (véase Congregación de Procuradores).

El P. Provincial había de someterse al sufragio de su Congregación Provincial, cuando el voto sobre la convocación de una CG fuera positivo. Cuando los votos de todas las Congregaciones Provinciales indicaran la necesidad de reunirse la CG se omitiría la celebración de la Congregación de Provinciales correspondiente. La Congregación se regía por la Fórmula de las Congregaciones de Procuradores y de Provinciales (CG XXXI, d. 39, *AR* 14 [1961-1966) 971s; CG XXXII, d. 13, *AR* 16 (1973-1976) 422).

La primera y única Congregación de Provinciales se celebró en Loyola (20-27 septiembre 1990). La CG XXXIV decretó su abolición, y que «aproximadamente cada seis años desde la última Congregación General el Padre General convocará una reunión de todos los provinciales para tratar del estado, problemas e iniciativas de la Compañía universal, así como de la cooperación internacional y supraprovincial» (*AR* 21 [1995] 373). Esta prescripción la recoge la NC 396.

FUENTES: *AR Index-2* 33; 18 (1983) 1035; 20 (1989-1990) 999.

IV. CONGREGACIÓN DE PROVINCIA

En las Constituciones de la CJ, la Congregación de Provincia, o Provincial, está prevista como la reunión del provincial con los profesos de la provincia, los superiores de casas, los rectores de los colegios y los procuradores de la provincia, que podrán informar de lo que toca a sus oficios (682). Esta composición de la Congregación Provincial persistió hasta la CG V (1593-1594) en que se plantearon las dificultades crecientes, originadas por el número elevado de profesos y superiores en algunas provincias, presentes en la Congregación. Tras largas discusiones y varios proyectos se llegó a la solución de limitar el número de participantes a 40 ó 50, según que la congregación precediera a una Congregación de Procuradores o a una CG respectivamente. Los miembros de la Congregación, según esta nueva composición, eran el provincial, los superiores locales, el procurador de provincia (o en su ausencia el del colegio máximo), los rectores de los colegios que administra la CJ y tantos profesos de cuatro votos cuantos fueran necesarios para completar el número requerido. La participación de los profesos se establecía según la antigüedad de profesión. Al mismo tiempo, se decretó que el número de profesos había de ser al menos dos tercios del total, por lo que en caso de que no llegaran a esta proporción entrarían tantos profesos cuantos fueran necesarios para cumplir la proporción (dd. 24, 38, 60 y 81, *Institutum S.I.* 2:268. 272, 283, 288).

Congregaciones generales posteriores fueron concediendo derecho a participar, fuera del número de 40 ó 50, a los antiguos provinciales y asistentes, así como al secretario de la CJ, al procurador general, al ecónomo general y a los superiores de casas dependientes del P. General y nombrados por él y que no entraran en virtud de la antigüedad de profesión en la Congregación Provincial (CG VII, d. 2; CG IX, d. 15; CG XXX, d. 75, *ib.* 315, 363s; *AR* 13 [1956-1960] 362-366).

La norma de la CG V, con las ampliaciones posteriores, estuvo en vigor hasta la CG XXXI (1965-1966) en la que se hizo sentir claramente el deseo de que se produjera un cambio en la norma. De hecho, ya el P. General Juan B. Janssens había impulsado durante la preparación de la CG un estudio del tema. Muchos postulados enviados a la CG XXXI pidieron estudiar y cambiar el sistema de participación en la Congregación Provincial. En el seno de la CG se barajaron tres posibles soluciones: limitar la edad de los congregados, establecer una congrua representación según las edades, o proceder a una elección previa. La CG adoptó esta última solución concediendo voz activa en la elección previa a todos los miembros

de la Provincia que hubieran emitido los últimos votos, y voz pasiva a los mismos, exceptuados los que por razón del cargo entraban ya en la CG. El número total de los congregados había de ser de 40, superando los profesos la mitad y estando presentes los Hermanos en número comprendido de uno a cinco. No pierden el derecho de participación aquellos que anteriormente entraban en virtud del oficio; entre éstos se añaden los Consultores de Provincia, los asistentes regionales y los Consejeros Generales (CG XXXI prooemium hist. n.º 33; d. 40 y 44, en AR 14 [1961-1966] 838s. 972s, 978).

La cuestión volvió a plantearse en la siguiente CG XXXII (1974-1975), pues 58 provincias solicitaban la ampliación de la participación en la elección previa. Siguiendo esta orientación, la CG decretó que permaneciendo firme la proporción de profesos presentes en la CG (la mitad), se concediera voz activa en la elección previa a todos los que llevaban cinco años de vida en la CJ y voz pasiva a los que llevaban ocho. La presencia de los escolares o coadjutores aprobados en la CG había de ser de uno a cinco (como la de los hermanos formados), mientras que a los Consultores de Provincia se les retiraba el derecho de participar en virtud de su cargo (CG XXXII, *AR* 16 [1973-1976] 303s, 423-426; cf. Formula Congr. Provincialis [1976] n.º 18).

La CG XXXIV decretó que «el provincial, con el voto deliberativo del *coetus praevius*, puede designar hasta cinco miembros en las provincias que tengan al menos el 0,5 por 100 del total de miembros de la Compañía, y tres en las demás. Que de los participantes en la Congregación de Provincia deben ser profesos de cuatro votos, al menos, el 50 por 100, y miembros formados, al menos el 80 por 100. Entre los participantes en la Congregación de Provincia, elegidos y ex officio, debe haber al menos un Hermano formado y dos miembros aprobados, de los cuales al menos uno no-ordenado. El socio de provincial participa ex officio en la Congregación de provincia». También ha encomendado al P. General el estudio, y le ha autorizado para determinar, con el voto deliberativo de los Padres de la Curia que tienen derecho ex officio a participar en la CG, si se sortea el comienzo de la lista alfabética de los que tienen voz pasiva en la elección previa, y si se simplifica el proceso del escrutinio de la elección previa; también si tendrán voz pasiva en su propia provincia los superiores de las casas comunes y los aplicados a otras provincias (*AR* 21 [1995] 375s).

La función de la Congregación Provincial, tal y como aparece en las Constituciones, es solamente electiva, esto es, elegir a los dos miembros que vayan como electores a la CG juntamente con el P. Provincial (682, 684). Esta única función ha sido sucesivamente ampliada. La CG II (1565) decretó que la elección del Procurador a la Congregación de Procuradores se hiciera en el seno de la Congregación Provincial (dd. 19 y 67, *Institutum S.I.* 2:199, 208). La CG IV (1581) determinó que siempre que fuera a celebrarse alguna CG se reunieran antes las Congregaciones Provinciales y que en ellas se eligieran los que acompañarían al P. Provincial, se tratara de una Congregación de elección o de negocios (dd. 37 y 39, *ib.* 256-257; 193-194). La CG XXXIII (1983) estableció un baremo de participación proporcional según los miembros de cada provincia. Según dicho baremo el número de electores a elegir en la Congregación provincial no ha de ser el mismo en todas ellas, sino que varía de un mínimo de uno a un máximo de seis (d. 3, *AR* 18 [1981-1983] 1054-1056. 1087s).

Terminada la parte electiva, la Congregación provincial ha de tratar de los temas que la Provincia desee proponer al P. General o a la CG. Uno de esos temas, cuando la Congregación precede a la de Procuradores, es ver las razones para convocar la CG y emitir un voto sobre dicho asunto. Este voto no es vinculante para el procurador que vaya a Roma, pero sí lo era para el provincial, cuando se trataba de una inmediata Congregación de Provinciales, en el caso que dicho voto fuera positivo (CG XXXI, d. 39, n. 3, *AR* 14 [1961-1966] 972s).

En la Congregación Provincial existe una *Deputatio ad secernenda postulata*, cuya misión es determinar los postulados que pueden ser propuestos a la Congregación Provincial para su estudio (FCP [1976] nn. 56. 78, *AR* 16 [1973-1976] 790, 799, 800). Corresponde a la Congregación Provincial aprobar los postulados que vayan a ser enviados a la CG o al P. General (CG XXIX, d. 38 n. 74, *AR* 11 [1946-1950] 50). El procedimiento de la Congregación está estipulado por la Fórmula de la Congregación Provincial. La CG XXXIV ha propuesto al P. General la «modificación de la norma que dispone la traducción al latín de los documentos de la Congregación provincial» (*AR* 21 [1995] 376).

La Fórmula de la Congregación provincial fue publicada por Francisco de Borja (1567) y revisada (1573) por la CG III (*Institutum S.I.* 2:226, 237-241). La CG IV (1581) revisó también esta fórmula y la aprobó en su decreto 48 (*ib.* 258).

Varias CG han aportado modificaciones a la Fórmula de la Congregación Provincial; la CG XXXI la llamó Congregación de provincia (provinciae), para distinguirla mejor de la recién instaurada Congregación de provinciales (provincialium); en la CG XXXIV se han empleado ambas denominaciones (*AR* 21 [1995] 376).

FUENTES: ARSI Congr *41-98*: «Congr Prov (1567-1761)» 2 v. (Roma, 1993). *Institutum S.I.* 3:590-592. *NC* 333 § 4. *Statuta* 184-215. *AR Index* (1906-1945) 43; *Index-2* 32s; 20 (1988-1993) 999. Arregui 842.

V. CONGREGACIÓN PARA ELEGIR VICARIO

Las Constituciones indican al P. General que antes de morir nombre un vicario que se encargue de reunir la CG para la elección del nuevo General, y prevén el caso en que el P. General no lo deje nombrado o no pueda hacerlo. En este caso, sigue la Declaración de la Constitución (687s): el que tuviera el cargo principal de la casa donde murió el P. General convocará a los profesos vecinos para elegir un vicario. Este es el origen y la función de la Congregación para elegir vicario.

La Fórmula para elegir vicario temporal fue aprobada por la CG IV (1581), decr. 43; procede del «Oficio del vicario general», tomado de las Constituciones, aprobado en la CG II (1565), d. 31 (*Institutum S.I.* 2:203), y algo más desarrollada por la CG III (1573), d. 33 (*ib.* 242). En posteriores CG fue revisada. La CG XXVII (1923) redactó de nuevo esta fórmula.

Hasta la CG XXXIII (1983) se han tenido seis congregaciones para elegir vicario: las cuatro primeras, porque los generales no lo dejaron nombrado (1556, 1565, 1572, 1580, tras la muerte de Ignacio, Laínez, Borja y Mercuriano, respectivamente), la quinta por no encontrarse el nombramiento hecho por Tamburini (1730), y la sexta y última congregación (1944), por muerte del vicario general, Ambrogio *Magni. La CG IV, vista la experiencia de los cuatro primeros generales (que no nombraron vicario), instó vivamente al P. General para que no dejara de hacerlo (*ib.* 252).

La CJ ha interpretado en la Declaración de la Constitución otros dos casos posibles para convocar la Congregación para elegir vicario: la elección de un nuevo vicario cuando antes de la elección del P. General falleciese el vicario nombrado; y, en segundo lugar, el caso en que el P. General no fuera capaz de gobernar y no quisiera o no pudiera nombrar vicario (CG X, d.10; CG VIII, dd. 28, 29; CG XII, d. 55; *ib.* 374, 352s, 403; CG XXVII, d. 41, nn. 2, 6, *AR* 4 [1923], 14 [1961-1966] 974s).

La CG XXXIV ha previsto también la elección de un vicario general temporal para el caso en que el General por cualquier causa estuviese físicamente impedido para desempeñar su oficio por un largo tiempo, o por un tiempo cuya duración no se pueda prever a juicio de la mayoría de los asistentes «ad providentiam»; este vicario general regirá la CJ durante el tiempo en que el General esté impedido (*AR* 21 [1995] 1154).

FUENTES: *Institutum* 3:733s. *Statuta* 115, 170s, 223-227. *NC* 366 § 1; 372 § 2. *AR* 9 (1938) 13s, 202; 10 (1942) 301-304, 629s; *Index-2* 110; 22 (1996) 91-95.

Á. de Aldama / I. Echarte

CONGREGACIONES MARIANAS (=CC.MM.). Pueden describirse como grupos de personas que se juntan, bajo la protección especial de María, para seguir un modo de vida que busca integrar la fe y virtudes cristianas con la vida y ocupaciones diarias. Aunque las CC.MM. comenzaron formalmente en 1563, sus orígenes se remontan al tiempo de Ignacio de Loyola y sus primeros compañeros en la CJ, y quizás aun antes. En su historia de la CJ en Italia, Pietro *Tacchi Venturi describe dos instituciones no jesuitas que florecieron en Italia bastante tiempo antes de que se fundase la Congregación del *Colegio Romano. Una de ellas era abiertamente mariana, los «Colegios de la Virgen María», y la otra fue los «Oratorios del Amor Divino». No está claro quién fue el fundador de los «Colegios de la Virgen María», pero su promotor más famoso fue Lorenzo Davidico (1513-1574), que fue recibido en los barnabitas por su fundador, Antonio Zaccaria. El fin de los «colegios» consitía en formar a sus miembros «en el camino de las virtudes verdaderas» por medio de la Comunión en los días de precepto, las conversaciones espirituales, la oración en común, y obras de caridad tales como «visitas a los enfermos, hacer limosnas a los necesitados, dar hospitalidad a los peregrinos, reconciliar a los enemigos, estimular a los negligentes y promover la adoración divina». Los «Oratorios del Divino Amor» comenzaron en 1497, probablemente en Génova, se desarrollaron sobre todo en Roma bajo la dirección de Cayetano de Thiene y de Gian Pietro Carafa (el futuro Paulo IV); parece que los *teatinos nacieron de los «Oratorios» en Roma. El fin de los «Oratorios» era implantar en sus miembros el amor de Dios, y un conjunto de reglas que se remonta a la primera parte del siglo xvi muestra cómo se las ingeniaban para conseguirlo. Hay semejanzas entre esas reglas y las de la Congregación del Colegio Romano de 1595.

Con todo, se puede decir que la inspiración fundamental para las CC.MM. tal como se desarrollaron, arranca del mismo Ignacio. *Iñigo, todavía seglar, tuvo unas experiencias místicas en Manresa que dieron origen a los **Ejercicios Espirituales*. Anotando éstas, descubrió pronto que podía ayudar a otros partiendo de sus propias experiencias. Así, Iñigo en sus primeros años en Alcalá (sin lograrlo) y luego en París (tras otro intento fallido), atrajo a un grupo pequeño de personas alrededor de sí, a las que fue formando, de acuerdo con los Ejercicios Espirituales. Sus primeros compañeros le imitaron en la labor de formar grupos de personas apostólicas dondequiera que iban. En 1540, Pedro *Fabro y Diego *Laínez ya dirigían una congregación en Parma, que se llamó «Congregación del Santo Nombre de Jesús» en 1541. En septiembre 1540, Fabro tuvo que salir de Parma para la Dieta de Worms, por lo que dejó a los congregantes unas instrucciones, que tituló «Reglas y ayudas para perseverar en una vida cristiana verdaderamente espiritual». Las reglas eran simples y claras: confesión y comunión al menos una vez por semana, examen de conciencia, meditación, oración y obras de misericordia. En 1547, Ignacio formó un grupo de doce hombres para que le ayudasen en sus obras de caridad en Roma. Se reunían con él dos veces por semana, y al comenzar a crecer el número de socios, se tuvo que buscar un lugar de reunión más amplio. Por fin el grupo aceptó la hospitalidad de los menores conventuales en la iglesia de los Santos Apóstoles, de los que la congregación tomó su nombre.

En Sicilia (1548), Jerónimo *Nadal se valió de la obra inicial de Laínez para erigir CC.MM. en Trapani y Mesina. El mismo Laínez fundó varias en Palermo. Este mismo patrón comenzó a repetirse en el resto de Italia: CC.MM. de hombres y mujeres de clases altas, trabajadores y sacerdotes, se establecieron y florecieron en Génova, Padua, Venecia, Ferrara, Florencia, Siena, Perugia. En Nápoles, en particular desde 1553, las CC.MM. ofrecen un historial impresionante; la Congregación de señoras enseñaba catecismo en los hogares mientras que las dos

CC.MM. de caballeros lo hacían en la ciudad, reconciliaban a enemigos, cuidaban de hospitales, abrían casas de refugio y luchaban contra los desmanes públicos y los escándalos. Fuera de Italia había CC.MM. que existían en Cataluña (1554), Zaragoza (1560), Valladolid (1563) y en la India (1552).

Éste era, pues, el ambiente del que crecieron las CC.MM. Naturalmente, había mucho parecido entre la Congregación de Ntra. Señora del *Colegio Romano y las CC.MM. mencionadas, pero también notables desemejanzas. Ante todo, las primeras CC.MM. incluían a hombres y a mujeres, mientras que la Congregación del Colegio Romano era sólo para hombres (las mujeres fueron excluidas explícitamente por una carta del P. General Claudio Aquaviva, el 16 junio 1587). El 8 septiembre 1751, Benedicto XIV publicó el Breve *Quo Tibi*, que permitía a las mujeres ser miembros de la Congregación de Ntra. Señora, pero sus efectos no se dejaron ver hasta los inicios del siglo XIX. En segundo lugar, citando al P. Elder *Mullan, historiador de la Congregación de Ntra. Señora, «un rasgo de la Congregación del Colegio Romano, con el que ahora conocemos como característico de todas las Congregaciones de Ntra. Señora, faltaba en las demás, y es la preeminencia dada a la devoción a Ntra. Señora. Pero ésta se echaba de menos al comienzo y, aun después de haber sido formalmente aceptada por la CJ en 1564, apenas ha dejado señales por cien, o quizás doscientos años, de haber realmente influido en la entidad. En otras palabras, Ntra. Señora era, sin duda, la patrona de la Congregación desde la fecha mencionada, pero la devoción hacia Ella como motivo principal y siempre presente... no es de sus comienzos, sino resultado de una larga evolución».

I. ORIGEN

En 1556, un joven belga, Jean *Leunis, fue admitido en la CJ por el mismo Ignacio. En el curso de su formación, viajó por Italia y Saboya, y en 1560 fue destinado al Colegio Romano para enseñar a los estudiantes más jóvenes. Ordenado (1562), comenzó una Congregación entre sus estudiantes, sobre todo según las líneas de lo que había visto hacer a los otros jesuitas en el transcurso de sus viajes, y también en Roma. En 1564, la Congregación fue puesta bajo la protección de Ntra. Señora, y más tarde adoptó el nombre de la Anunciación, como se llamaba la cercana iglesia, que se convirtió en la sede de la Congregación. Esta primera Congregación contaba con unos setenta estudiantes, entre los nueve y dieciséis años, y sus primeras Reglas de 1564 formaron la estructura básica de todas las futuras CC.MM. El fin que pretendían era el progreso en la fe cristiana y en los estudios; los medios para conseguir este fin eran confesión semanal y comunión mensual, y Misa, recitación del rosario o el Oficio de la Virgen, meditación y examen diario de conciencia, así como reuniones y pláticas determinadas por la regla, cuidado de los pobres o visitas a los enfermos. Un jesuita del Colegio «gobernaba» la Congregación, asistido por un prefecto elegido de entre los congregantes «mayores y más sensatos», junto con otros doce elegidos para que ayudasen en la supervisión global.

Poco después de haber fundado la Congregación, Leunis fue destinado a Perugia en 1564, pero la obra iniciada en el Colegio Romano echó raíces, y floreció tanto que fue necesario dividirla (1569) en una sección de menores y otra de mayores. Esto permitió la reorganización de la sección de mayores, que a su vez produjo una nueva serie de Reglas en 1574, basadas en las anteriores de 1564 que desarrollaron algo, e hicieron ciertas añadiduras interesantes. Su fin permanecía el mismo; pero, además de tener una Abogada celestial, Ntra. Señora, la Congregacion obtuvo un *cardenal protector, elegido por los congregantes. El jesuita que «gobernaba» la Congregación era igualmente elegido por los congregantes. Estas innovaciones no duraron mucho; la función del cardenal protector decayó en 1580, y se comprobó que «era mejor para la disciplina del Colegio el dejar todo patronato externo» y, desde 1581, el jesuita ya no era elegido, sino nombrado por el general o el rector del Colegio.

El arquitecto de estas reglas fue el P. Aquaviva, espiritual de la Congregación entonces, ayudado por tres que se consideran como los segundos fundadores de la sección de mayores: Mario Pierbenedetti, Ottavio Bandini y Augustino Valerio. Los tres más tarde fueron creados cardenales, y Valerio era ya obispo de Verona desde 1565; es decir que, desde los primeros tiempos, la sección de mayores no estaba estrictamente limitada a miembros del Colegio Romano.

II. DIFUSIÓN DE LAS CC.MM.

Pronto otros colegios de Roma aceptaron la idea de la Congregación. El *Colegio Germánico tenía tres en 1566, y cinco en 1597; el Seminario Romano, cuatro: dos para seminaristas y dos para estudiantes no destinados al sacerdocio, que procedían de familias nobles de Europa, y luego el *Colegio Inglés. Según los congregantes se graduaban en estos colegios, establecían, a su vez, CC.MM similares en Bohemia, Polonia y España (donde ya había algunas). Desde España pasaron al Perú (1571), México (1574), y desde México a América central y sur, e islas adyacentes.

Leunis no permaneció mucho tiempo en Perugia, y se trasladó a Francia, donde fundó CC.MM. en París, Billom, Lyón y Avignon. Se dio un notable avance en Colonia bajo la dirección de François *Coster, que había fundado una congregación en el colegio de Douai antes de llegar a Colonia (1575), como rector del Colegium Tricoronatum, donde enseguida formó una Congregación, y poco después, otra. Por entonces, Colonia era un santuario para los exiliados de los Países Bajos, Alemania, Irlanda e Inglaterra. Para 1580, los congregantes de Colonia eran 308 entre clérigos y seglares, y muchos de ellos, desterrados por la fe, propagaron, a su vez, las CC.MM. en sus países de origen.

Un factor decisivo en la propagación de las CC.MM. fue el apoyo que les prestaron los PP. Generales de la CJ, y Everardo Mercuriano en especial. Éste envió jesuitas de Roma a las jóvenes provincias, para fomentar el verdadero espíritu de la CJ y sus ministerios; un medio que aconsejó sobre todo para lograrlo fue la erección de CC.MM. para alumnos externos, como la del Colegio Romano. El provincial de Portugal siguió este consejo, y fundó CC.MM. en las casas jesuitas, desde donde se propagarían a las misiones y colonias portuguesas en África, Brasil y Japón.

En el breve espacio de veinte años, las CC.MM. se habían extendido por el mundo, sobre todo bajo la dirección de la CJ. Las Reglas de 1574 habían tratado el tema de las CC.MM. fuera de Roma, y la relación de sus miembros con la del Colegio Romano. Coster dio pasos en favor de una federación libre de las CC.MM. en Renania, e indirectamente propuso (1576) a Mercuriano la idea de afiliarlas a la del Colegio Romano, que para entonces ya había sido reconocida como modelo de las otras. La tendencia a afiliarse se extendió ampliamente y, en una carta al provincial de Castilla, Mercuriano dio instrucciones (1579) acerca del modo cómo debería llevarse a cabo. Antes de 1585, había cuarenta y ocho CC.MM. afiliadas a la del Colegio Romano, y la necesidad de uniformar y regular su crecimiento se sentía cada vez más. Por ello, el General Aquaviva expuso el asunto ante Gregorio XIII, quien accedió a su petición con la publicación de la Bula *Omnipotentis Dei* (5 diciembre 1584). Ésta constituye un hito en la historia de las CC.MM. En ella el Papa canónicamente erigió la Congregación del Colegio Romano como la Primera en el mundo, en sentido de ser la «Madre y Cabeza de todas»; concedió a ésta y a las otras CC.MM. semejantes en colegios jesuitas indulgencias especiales; las colocó explícitamente bajo la dirección inmediata del P. General, así como la facultad de erigir otras CC.MM., y de agregarlas a la Primaria; por fin, le dio autoridad de visitar estas CC.MM. y controlar sus Reglas. La bula es también origen del título de «Primaria» aplicado a la Congregación del Colegio Romano. Según crecía la Primaria, se constató la necesidad de dividirla en secciones por edades; la sección de los mayores se conoció como la *Prima Primaria, que a su vez, se vio seguida de la Secunda y luego de la Tertia.

Asimismo, Sixto V publicó dos bulas (1587) que de modo notable aumentaban los privilegios concedidos por la *Omnipotentis Dei*. Autorizaba que se estableciese y afiliase más de una Congregación, «bajo el título de la Anunciación o bajo cualquier otro título», en los colegios o casas jesuitas, o en casas que, sin pertenecer a la CJ, estaban confiadas a su cuidado. Además, concedió al General poder para disolver CC.MM. y confirmó su autoridad para hacer Reglas (al agregarse a la Primaria, una Congregación participaba de sus privilegios e indulgencias).

Aquaviva promulgó (1587) las primeras Reglas Comunes de las CC.MM., que siguieron sin cambios (a exepción del Breve de Benedicto XIV, *Quo Tibi*) hasta la *supresión de la CJ (1773), cuando las CC.MM. dejaron de estar bajo la dirección jesuita. Se da gran semejanza con las Reglas de 1574, lo que es natural, ya que ambas probablemente tuvieron el mismo autor. El patrocinio de Ntra. Señora se afirma abiertamente ya desde el primer artículo, y en el artículo tercero, se define con toda claridad que «el fin de esta Congregación es el aumento de las virtudes y fe cristiana junto con el progreso en los estudios». Quizás una de las razones del extraordinario éxito y eficacia de estas Reglas sea su claridad y atención a los detalles, combinada con una cierta flexibilidad. En la introducción a las Reglas, Aquaviva escribió: «Nos ha parecido bien establecer estos estatutos para que sean en lo posible comunes a todas las Congregaciones afiliadas a la de Roma, dejando, con todo, a cada una la facultad de conservar y establecer sus propios estatutos particulares, de acuerdo con la diversidad de personas y lugares, contando con la aprobación del Rector (del Colegio).»

III. INFLUJO DE LAS CC.MM.

Hasta el tiempo de la supresión, las CC.MM. gozaron de éxito extraordinario en su expansión geográfica, la calidad de las personas que atraían, su contribución a la propagación y defensa de la fe, su presencia en todos los estratos de la sociedad, las obras de caridad que realizaban y los servicios espirituales y materiales que prestaban a los individuos y a la sociedad.

Las obras en las que las CC.MM. estaban implicadas eran tan variadas como los ambientes de donde provenían. Las de sacerdotes y religiosos contribuyeron a la renovación de la vida sacerdotal y religiosa, a la luz del Concilio de *Trento. Las de seglares cuidaban de los presos y les suministraban ayuda legal; enseñaban catecismo; atendían hospitales y casas de refugio; curaban a los enfermos y a los apestados, a veces a costa de sus propias vidas; protegían a los pobres; combatían los males sociales y las injusticias; organizaban Ejercicios: ayudaban a los misioneros a propagar el evangelio; y en Irlanda, como miembros del jurado, votaban siempre «no culpable» en el caso de personas llevadas a juicio por negarse a prestar el juramento protestante.

Dos rasgos interesantes (sin conexión entre sí) de este período de la historia de las CC.MM. antes de la supresión son la Congregación secreta y la Academia. Al parecer, la primera se inspiró en los «grupos de fervor» que pronto aparecieron entre muchos congregantes. Estos grupos se sentían atraídos a confederarse por el deseo común de vivir más generosa y ascéticamente. Parece que hubo más un elemento de discreción que de secretismo en estos grupos, ya que querían eludir el singularizarse públicamente entre los otros congregantes. Las congregaciones secretas se encontraban en Italia y Francia; y en Francia recibieron el nombre de *«Aa» (Asambleas de Amigos). El paso de discreción a secretismo se dio en parte para evitar llamar la atención en la Congregación hacia una minoría selecta dentro de sus mismas filas, y en parte para poder ofrecer un servicio más eficaz. Con todo,

parece que algunas congregaciones cultivaron el secretismo más allá de lo necesario para conseguir sus fines legítimos. El segundo rasgo, la Academia, fue al comienzo la agrupación de algunos o todos los miembros de una Congregación, que deseaban profundizar lo que habían aprendido en las clases, o simplemente ampliar sus conocimientos literarios o científicos. No se sabe con certeza cuándo empezó la Academia en el Colegio Romano, pero sin duda fue antes de 1567. En 1593 la Academia se independizó de la congregación, pero su estrecha conexión persistió en que no se podía ser miembro de la Academia si no se era congregante. Con el paso del tiempo, la idea de la Academia fue asumida por otras congregaciones de profesionales y de «ciudadanos normales».

IV. RAZONES DE SU EFICACIA

Cuando se ve el amplio y eficaz radio de acción desde el punto de vista geográfico y social del compromiso de las CC.MM., cabe preguntarse a qué se debió. Quizás puedan ofrecerse las siguientes consideraciones de modo provisional.

a) Un fruto del Renacimiento fue el redescubrimiento de los clásicos que proveyó a las clases instruidas de modelos en arte y literatura. Por otro lado, había también una gran sed en el pueblo ordinario de instrucción religiosa para ser un buen cristiano. Al proveer reglas claras y dirección sobre la vida cristiana, la congregación facilitaba a la gente sencilla, dentro del espíritu de la época, precisamente lo que buscaban.

b) El éxito de las CC.MM. iba unido al enorme éxito de los colegios jesuitas, que difundieron la educación ampliamente. En la **Ratio studiorum* de 1599, una de las Reglas del rector establecía que procurará que la Congregación de la Virgen María del Colegio Romano se propague en su propio colegio.

c) Los primeros jesuitas se adentraron en la cultura de las gentes a las que servían (*reducciones del Paraguay, José de *Anchieta, entre otros). Sin duda, esto era fruto de los Ejercicios, que insisten tanto en respetar la experiencia de la gente y despertarle a la presencia del Señor en medio de su vida diaria. Las CC.MM. fueron un medio ideal para ello. Al final del siglo XVI, Coster escribía a sus congregantes: «Quien vive entre los hombres y desea trabajar por el bien de las almas debe unir una mente culta con una vida sin mancha. Si una cosa u otra falta: un hombre sabio sin virtud, o uno piadoso sin cultura, nunca será útil para su prójimo».

d) Como la CJ, las CC.MM. estaban muy bien estructuradas y dirigidas. En un tiempo cuando las estructuras de la Iglesia se reorganizaban a la luz del Concilio de Trento, una corporación bien organizada gozaba de un atractivo enorme.

e) Las CC.MM. daban predominio al papel del laicado; las primeras Reglas Comunes de 1587 afirman claramente que debe ser gobernada por un jesuita y un prefecto de la Congregación, y que ambos debían ser obedecidos.

f) Las CC.MM. estaban decididamente apoyadas no sólo por la CJ y sus generales, sino también por los sucesivos papas, que sin duda vieron en ellas un medio eficaz para implementar la reforma tridentina. Entre 1584 y 1765, aparecieron once bulas y breves papales sobre las CC.MM., siendo la más famosa de ellas la Bula de Benedicto XIV *Gloriosae Dominae* (1748), que tanto las alababa.

V. SUPRESIÓN Y NUEVA CJ.

Suprimida la CJ, sus obras cesaron, y las CC.MM. pasaron a otros. Pocos meses después, Clemente XIV confirmó (14 noviembre 1773) los privilegios de las CC.MM., y Pío VI les concedió la facultad de agregar en 1775, y la extendió en 1776, pero las CC.MM. languidecieron en general sin el apoyo y la dirección de la CJ. Con todo, prosperaron, por ejemplo, la eficazmente restablecida en Burdeos por Guillaume-Joseph Chaminade, fundador de los marianistas, y las de Rusia, donde la CJ no estaba suprimida; de hecho, Pío VII confirió (1804) a la Congregación principal en San Petersburgo los privilegios que sus predecesores habían otorgado a la Prima Primaria. Pero el panorama general era de oscuridad y confusión para las CC.MM., ya que eran hostigadas por las autoridades civiles en varias naciones.

En 1824, León XII devolvió el Colegio Romano a la CJ, y declaró que la facultad de agregar a la Prima Primaria seguía vigente. Pero, por entonces la mayoría de las CC.MM. no estaban bajo dirección jesuita, por lo que el Papa concedió (1825) al P. General Luis Fortis la facultad de agregar a la Prima Primaria aun las que no estaban bajo el cuidado de los jesuitas.

Dados los difíciles tiempos por los que habían atravesado las CC.MM., se juzgó necesario redactar unas nuevas Reglas Comunes, que por fin promulgaría el P. General Pedro Beckx en 1855, ya que el General aún conservaba la autorización para hacer Reglas para las CC.MM. Estas Reglas se basaron en las que había preparado Giuseppe M. *Mazzolari casi un siglo antes. Se apartan de la inspiración original en un área crucial: el fin de la CC.MM. ya no se expresa como el «crecimiento en virtud y fe cristianas junto con el progreso en los estudios», sino sólo «en virtud y fe cristianas». La «integración», esa característica de la espiritualidad ignaciana, se había perdido. Se advierten otros dos cambios significativos: la Consagración a María, una tradición antiquísima en las CC.MM., se considera ahora esencial para la admisión; y aparece por primera vez la palabra «director». Las últimas Reglas Comunes fueron promulgadas (1910) por el P. General Francisco Wernz; se afirma que el fin de las CC.MM. es «fomentar en sus miembros una devoción ardiente, reverencia y amor filial hacia la Bienaventurada Virgen María» y «por medio de esta devoción, y con la protección de tan buena Madre, hacer de los fieles reunidos en su nombre buenos cristianos, sinceramente empeñados en santificarse, cada uno en su propio estado de

vida». Aunque sin duda un excelente fin, éste marca un cambio de énfasis, así como de dirección. Estas Reglas otorgan nuevos poderes al director, quien puede establecer reglamentos sin necesidad de consultar a los congregantes. Se está lejos de las Reglas de 1587, cuando la Congregación era gobernada por «un Padre de la CJ» y el prefecto, y aún más de las de 1574, cuando los congregantes podían elegir a su «Padre jesuita».

VI. DE LAS CC.MM. A LAS *COMUNIDADES DE VIDA CRISTIANA (CVX)

Desde entonces, las CC.MM. crecieron a un ritmo asombroso: por término medio, más de un millar de nuevas CC.MM. se afiliaban cada año a la Prima Primaria. Este desarrollo tan rápido, en especial entre los jóvenes, llevó a transformarse en algo similar a un movimiento de masas. Pronto se hizo evidente que se requería alguna dirección y coordinación central y, tras una consulta, el P. General Wlodimiro Ledóchowski estableció un Secretariado Central en Roma en 1925. El secretariado empezó la revista, *Acies Ordinata*, al principio para jesuitas, pero que poco después, muy pedida por los que trabajaban en CC.MM., tuvo amplia difusión. La tarea de guiar y coordinar el progreso de las CC.MM. recibió gran apoyo y aliento de Pío XII, con la publicación (1948) de su Constitución Apostólica, *Bis Saeculari*. En ella, el Papa hizo una clara aseveración de la identidad auténtica de las CC.MM., declarando que eran una «sobresaliente y especial forma de Acción Católica», avisó sobre el peligro de sacrificar la calidad de vida al número de los miembros, y destacó los Ejercicios como el principal medio para asegurar la calidad.

Mientras el trabajo del Secretariado jesuita avanzaba en silencio, dos necesidades empezaron a sentirse: la de un contacto permanente internacional entre las CC.MM. de todo el mundo, y la de reconocer la actividad y responsabilidad del laicado a nivel mundial. Para ello, se redactaron unos estatutos y se enviaron a las federaciones nacionales; sus respuestas fueron positivas, como también la de Pío XII, y se fundó (2 julio 1953) la Federación Mundial de las CC.MM. Ésta se reunió (1954) por vez primera en Roma, y eligió un Consejo Ejecutivo, como primer paso hacia una renovación a nivel mundial, inspirada en la *Bis Saeculari*. Cinco años más tarde hubo una segunda asamblea de la Federación Mundial en Newark, que manifestó de nuevo el deseo de renovación y la necesidad de unas Reglas Comunes nuevas, que el Secretariado de Roma se comprometió a redactar. Éste fue el nuevo punto de partida, ya que tradicionalmente sólo el General tenía el poder de elaborar Reglas Comunes para las CC.MM.; por otro lado, la fundación de la Federación Mundial había creado una situación que la delegación papal de tal autorización al General nunca había previsto. El P. General Juan B. Janssens, un canonista, y por ello, muy consciente de la inusitada situación, dio pleno apoyo a esta iniciativa, y animó a Lodewijk Paulussen, jefe del Secretariado, el llevar a cabo la empresa que el Consejo General le había encomendado en Newark. Paulussen, que había sido el creador de la Federación Mundial, consultó y se reunió con las federaciones nacionales desde 1959 hasta 1964. En 1963 el 95 por 100 de las más de 85.000 CC.MM. eran diocesanas, no de la CJ. Se habían concretado las características básicas de las nuevas Reglas Comunes, pero, estando reunido el *Vaticano II, se pensó que sería mejor esperar a que terminase. Se tuvieron más consultas hasta 1967, cuando el Consejo General de la Federación Mundial se reunió en Roma para considerar las nuevas Reglas Comunes, que, sometidas a votación, fueron aceptadas. Fue un momento clave en las CC.MM.: su renacimiento y casi un nuevo comienzo; en adelante se conocerían como las Comunidades de Vida Cristiana. El 25 marzo 1968, Pablo VI confirmó la situación «ad experimentum», y el 31 mayo 1971, la aprobó definitivamente.

Conclusión. El impacto dejado por las CC.MM. no puede menos de asombrar. Entre sus miembros se incluyen 57 santos canonizados y 49 beatos, 22 fundadores y fundadoras de institutos religiosos, 22 papas e innumerables cardenales, obispos y sacerdotes, además del pueblo llano anónimo, y hurones del Canadá e indios del Paraguay. Asimismo, emperadores, reyes, príncipes, poetas, pintores, músicos, científicos, oradores y magistrados. No había estrato social que no tuviera su Congregación: «incluidos los campesinos», como anotó el P. General Francisco Retz en 1749.

FUENTES: Aicardo 4:1120. Marín, *Congregaciones*. Mullan, E., *La Congregazione Mariana studiata nei Documenti* (Roma, 1911; Nueva York, 1912). «Repertorio degli archivi delle confraternite romane», *Ricerche per la storia rel. di Roma* 6 (1985) 197s. Sommervogel 10:438-442.

BIBLIOGRAFÍA: Polgár 1:427-435. Châtellier, L., *L'Europe des dévots* (París, 1987). Íd., «I Gesuiti alla ricerca de una regola di vita per i laici: le Congregazioni Mariane», *Disciplina dell'anima, disciplina del corpo e disciplina della società tra medioevo ed età moderna* (Bolonia, 1994) 383-393. Delattre 5:342-345. *DS* 2/1:1479-1507. Fiorani, L., «L'esperienza religiosa nelle confraternite romane tra Cinque e Seicento», *Ricerche per la storia rel. di Roma* 5 (1984) «160-166». Insolera, V., *Cammino di fede* (Roma, 1991). *Jesuits* 748. Mullan, E., *History of the Prima Primaria Sodality of the Annunciation and Saints Peter and Paul* (St. Louis, 1917). Íd., *The Nobles' Sodality of Assumption* (St. Louis, 1918). Rahner, K., *A la source des Congrégations Mariales* (Bruselas, 1954). *The Politics of ritual Kinship. Confraternities and the social order in Early Modern Italy* (Cambridge, 1999) 132-149, 210-227 [Roma, Nápoles]. Villaret, E., *Les Congrégations Mariales: dès Origines à la Suppression de la CJ* (París, 1947). Íd., *Abridged History* (St. Louis, 1956). Wicki, J. - Dendal, R., *Le Père Jean Leunis SJ* (Roma, 1951).

P. O'Sullivan

CONGREGACIONES POLOCENSES (POLOTSK). Al tiempo de la *supresión de la CJ (1773), vivían más de 200 jesuitas en Bielorrusia, región que había sido polaca hasta su anexión por Rusia en la primera partición de Polonia (1772). La

zarina Catalina II y el obispo Stanisław Siestrzencewicz optaron por no promulgar el breve de supresión en territorio ruso, sino al contrario, dieron instrucciones a los jesuitas para que continuasen con sus actividades. Para garantizar la continuada existencia de la CJ, el viceprovincial de Bielorrusia, Stanisław *Czerniewicz, empezó a admitir ex jesuitas de fuera de la región y abrió (1780) un noviciado y para asegurar la independencia de la CJ ante Siestrzencewicz, que era personalmente hostil a los jesuitas, Czerniewicz decidió que debía elegirse un *vicario general.

El 6 julio 1782, Catalina consintió en esa elección, y su decisión se hizo pública el 15 julio. Aunque la Zarina acentuó la dependencia de la CJ de Siestrzencewicz, en realidad, le concedió independencia de acción, ya que también deseaba que los jesuitas observasen sus Constituciones. Al comienzo de agosto, Czerniewicz propuso a los profesos jesuitas convocar una congregación y elegir a un vicario. Hubo opiniones principalmente sobre si era indispensable el consentimiento explícito de la Santa Sede para la validez de tal elección; si la Congregación debería ser provincial o general; si el vicario recibiría un cargo vitalicio, tendría plena autoridad como un General y, finalmente, si la renovación de los votos realizada por los antiguos jesuitas, que se readmitiesen, podría ser ratificada en Bielorrusia.

Otra consulta con los profesos se tuvo a mediados de agosto, y se limitó a determinar los procedimientos para elegir un vicario general, así como la extensión de sus poderes. Una decisión final ante estas cuestiones se tomaría dentro de la misma Congregación, que, de acuerdo a la carta de convocación (15 julio 1782), escrita por Czerniewicz, comenzaría el 10 octubre.

La *primera* de las cinco Congregaciones de Polotsk duró del 11 al 18 octubre. Treinta jesuitas profesos (la media de edad rondaba los cincuenta y ocho) participaron en la Congregación. Hubo un total de seis sesiones. Czerniewicz fue elegido moderador para la elección y se le concedieron los poderes de vicario general provisional. Habló a los jesuitas reunidos sobre el estado de la CJ en Bielorrusia y en todo el mundo desde que se había promulgado el breve de supresión, y les informó sobre la peculiar situación de la Iglesia bajo el imperio ruso. Acentuó la necesidad de una mayor prudencia en sus actividades. Entre los puntos tratados se pueden enumerar: a los antiguos profesos jesuitas que habían llegado de otros paises se les concedió unánimamente el derecho a votar; para los jesuitas que en el futuro fuesen llegando del extranjero, los años de supresión contarían como años vividos en la CJ ya que ellos nunca habían pretendido dejar la CJ, y se les permitiría renovar sus votos tras hacer los Ejercicios Espirituales. Los congregados informaron también a Siestrzencewicz sobre el derecho de la Congreación a efectuar una elección libre e independiente con el fin de nombrar un vicario general. El 17 octubre, en la primera votación de la quinta sesión, Czerniewicz fue elegido vicario general vitalicio, esto es, hasta el tiempo en que la CJ fuera universalmente restaurada, y se eligiera un general. Debido a que Catalina había llamado a Czerniewicz a San Petersburgo, la Congregación acabó el 18 octubre sin haber solucionado muchos de sus problemas.

La II Congregación de Polotsk se tuvo del 1 al 13 octubre 1785, tras la muerte de Czerniewicz el 18 julio, y había sido convocada por el vicario general temporal, Gabriel *Lenkiewicz. Asistieron treinta profesos, todos los cuales habían hecho la profesión entre los años 1744 y 1783 (su media de edad era de cincuenta y seis). La Congregación tuvo once sesiones. El 8 octubre, Lenkiewicz fue elegido vicario general en la primera votación. Notificó a la Congregación que Pío VI había concedido (12 marzo 1783) la aprobación verbal de la CJ en Bielorrusia y, de ese modo, el Papa había confirmado la elección de su predecesor como vicario general. A petición del gobierno, la Congregación aceptó el postulado que proponía adaptar el sistema educativo jesuita y hacerlo coincidir con el sistema estatal, que había sido introducido recientmente en los colegios de San Petersburgo. Para estudiar el asunto de la reforma escolar, la Congregación nombró una comisión de cuatro miembros, los cuales, a su vez, eligieron un comité de trabajo de dieciséis para que colaborasen con ellos. Esta comisión terminó su tarea en 1786. La Congregación dio su consentimiento para que los ex jesuitas profesos que llegasen a Bielorrusia pudieran renovar sus votos, pero a los ex jesuitas no profesos se les pedía que permaneciesen en probación durante un año. La Congregación acentuó la importancia de la devoción al Sgdo. *Corazón, y decretó que se añadiese una oración al rezo diario de las Letanías de los Santos. Fueron elegidos cuatro asistentes del vicario general; dos de ellos residirían con el vicario en Polotsk, mientras que los otros dos podrían tener cargos en otras partes. El número de jesuitas profesos que participarían en las futuras Congregaciones quedó limitado a treinta.

La III Congregación de Polotsk se tuvo del 7 al 15 febrero 1799, tras la muerte de Lenkiewicz el 21 noviembre 1798, y había sido convocada por Franciszek *Kareu, el vicario general temporal. Se congregaron treinta padres profesos; nueve de ellos habían hecho la profesión entre los años 1758 y 1773, mientras que veintiuno la habían hecho en Bielorrusia, entre 1783 y 1797 (la media era de cincuenta y seis años). Hubo siete sesiones. En el primer escrutinio del 12 febrero, Kareu fue elegido vicario general. La discusión principal de esta Congregación se centró sobre el *Regulamen*, que el Collegium Iustitiae de San Petersburgo había hecho público, y que colocaba a todas las órdenes religiosas en el territorio de Bielorrusia bajo el control de Siestrzencewicz. La Congregación también eligió los acostumbrados cuatro Asistentes del vicario general, y dos de ellos, Gabriel *Gruber y Józef Kamieński, fueron delegados para presentarse al zar Pablo I en San Petersburgo, y discutir el *Regulamen*, que era abiertamente desfavorable a la CJ. La Congregación, asimismo, puso énfasis en la gratuidad de los ministerios, y confirmó los decretos sobre el espíritu de la CJ, y so-

bre la vida de comunidad según lo que habían determinado las Congregaciones Generales XVI y XVII. Además prohibió a los jesuitas debatir asuntos de política, especialmente por carta.

La IV Congregación de Polotsk se tuvo del 16 al 26 octubre 1802 después de la muerte de Kareu el 11 agosto, y fue convocada por Hieronim *Wichert, vicario temporal. Los participantes fueron treinta jesuitas profesos, cuyas edades iban desde los treinta y ocho años de edad hasta los ochenta y cuatro. Habían hecho la profesión en la CJ entre los años 1757 y 1800. La Congregación tuvo siete sesiones. Durante su primera sesión fue ampliamente discutido el Breve de Pío VII, *Catholicae Fidei* (7 marzo 1801) por el que confirmaba la CJ en Bielorrusia. El 22 octubre, en la segunda votación, G. Gruber fue elegido General y, accediendo a la petición del zar Alejandro I, la Congregación asintió a que las clases de los colegios jesuitas fueran impartidas en ruso. El último día, 26 octubre, se leyó en público una carta dirigida a Pío VII, en la que la Congregación expresaba su gratitud al Pontífice por su breve, y se tuvo una celebración religiosa en acción de gracias.

La V y última Congregación de Polotsk se celebró desde el 8 al 19 septiembre 1805, tras la muerte de Gruber (7 abril). Había sido convocada por el vicario general temporal, Antoni *Lustyg, y la formaban treinta jesuitas profesos, entre los treinta y seis y los ochenta y cinco años de edad. Habían hecho la profesión en la CJ entre los años 1775 y 1804. Se tuvieron nueve sesiones. Puesto que la CJ en Sicilia había sido ya confirmada por el Breve *Per alias* (30 julio 1804) de Pío VII, José *Pignatelli fue invitado a participar, pero al no serle posible, Giuseppe Angiolini le representó en Polotsk. El 14 septiembre, Tadeo Brzozowski fue elegido General en la tercera votación. La Congregación envió a Pío VII una carta de agradecimiento por su Breve confirmando la CJ en Sicilia. Se trataron también algunos asuntos relativamente sin importancia: a los jesuitas se les prohibió estudiar música sin permiso del general, se concretaron los sufragios que se debían ofrecer por los difuntos, así como las Letanías de Loreto en las fiestas de Nuestra Señora.

Durante el generalato de Brzozowski, la CJ fue restablecida en todo el mundo el 7 agosto 1814. Se erigieron nuevas provincias en el oeste de Europa, y los jesuitas de Bielorrusia vieron con toda claridad que el próximo P. General residiría fuera de Rusia y, por fin, se verían libres de la voluntad autocrática de los zares. Tras la muerte de Brzozowski (5 febrero 1820), la CJ fue expulsada (13 marzo 1820) de Rusia, y la siguiente Congregación General se tuvo en Roma.

Las cinco congregaciones de Polotsk siguieron con fidelidad la legislación establecida para las congregaciones generales romanas, sobre el modo de organizarse, así como en cuanto a la extensión de sus poderes. Las congregaciones de Polotsk mostraron su confianza en Dios respecto al futuro de la CJ, se adaptaron a las difíciles condiciones políticas y sociales bajo el imperio ruso, manifestaron su amor a las Constituciones y los santos de la CJ, se preocuparon por la vida comunitaria, atendieron a los enfermos, practicaron la pobreza y la simplicidad de vida, introdujeron la lengua rusa en sus colegios, y fomentaron la devoción al Sgdo. Corazón y a la Virgen María.

FUENTES: ARSI Russia *1027*. *Institutum S.I.* 2:450-465. ANGIOLINI, G., «Memorie per servire alla storia della nuova Congregazione della CG eretta prima in Pietroburgo...» (Roma, Biblioteca Corsiniana; trad. F. Gaillard: ARSI Russia 1010). ARREGUI 880.

BIBLIOGRAFÍA: POLGÁR 2/1:520-522. COEMANS, A., «Quelques précisions sur la chronologie des Congrégations générales et des supérieurs généraux de la Compagnie dans la Russie Blanche», *AHSI* 2 (1933) 79-82. GAILLARD, F., «Restauration du gouvernement général de la CJ à Polock (1773-1783)» (ARSI Hist Soc *1002*). INGLOT, M., *La Compagnia di Gesù nell'Impero Russo (1772-1820) e la sua parte nella restaurazione generale della Compagnia* (Roma, 1997) 87-92. PADBERG, J. W. - O'KEEFE, M. D., *For Matters of Greater Moment. The First Thirty Jesuit General Congregations. A Brief History and Translation of the Decrees* (St. Louis. 1994). ZAŁĘSKI, S., *Les Jésuites de la Russie-Blanche*, 2 v. (París, 1886).

L. GRZEBIEŃ

CONGREGACIONES RELIGIOSAS: BEATERIOS. Los beaterios son instituciones semejantes a las de las «beguinas» de los antiguos Países Bajos. En España se dio el nombre de beaterios a las casas de mujeres piadosas (beatas) que se recogían a vida común con fines ascéticos y caritativos, regidas por normas parecidas a las de religiosas, pero sin votos religiosos propiamente dichos. Algunas fueron como terceras órdenes dependientes de la primera Orden correspondiente, otras formaron de hecho el primer estadio de gestación de un futuro instituto religioso. Se extendieron con abundancia por España y por los dominios españoles de ultramar.

Varios jesuitas colaboraron con su dirección a la fundación de algunas de estas instituciones. Se presentan algunos ejemplos sin la pretensión de ser exhaustivos; se intenta sólo iniciar un tema sobre el que se necesitan aún monografías.

a) *El «beaterio de la CJ».* La actual Congregación de Religiosas de la Virgen María de Filipinas comenzó en 1684, como «beaterio de la CJ», con la ayuda de Paul *Klein. Éste colaboró a que Ignacia del Espíritu Santo lo instituyera para las jóvenes indígenas, que por entonces no podían hacerse profesas en las comunidades religiosas existentes. No tenían clausura ni mendigaban; vivían de su trabajo y de limosnas ocasionales; ayudaban a los jesuitas en organizar retiros para mujeres. Más tarde, hospedaron a señoras que deseaban vivir retiradas, o a jóvenes, para quienes abrieron escuelas. El arzobispo de Manila concedió la aprobación de sus reglas en 1732. Tras la *expulsión de la CJ (1767), el arzobispo confió la responsabilidad a un sacerdote diocesano. En 1906, pasaron a ser Congregación Religiosa de derecho diocesano. En 1907 obtuvieron el «decretum laudis» y en 1948 la aprobación definitiva.

b) Se observa en esta institución un origen semejante al de las Religiosas del Retiro, nacidas en varias diócesis de *Francia* en el siglo XVII. Fueron al principio instituciones de derecho diocesano, con vida común y reglamentación propia, para cuidar las casas de ejercicios de mujeres y colaborar con los directores de ejercicios. Cada institución dependía del obispo diocesano; pero eran suscitadas y animadas por el influjo de Mons. Louis de Kerlivio, Vincent *Huby y otros jesuitas, entre ellos Julien *Maunoir. En su origen hay que citar sobre todo a Cathérine de Francheville, para la diócesis de Vannes (1675). Luego siguieron Rennes (1676) por obra de Madame Budes de Guébriant y de su hija Anne Marie; Quimper, Saint-Pol-de-Léon y Nantes. Tras pasar por el estadio de congregaciones religiosas diversas en el siglo XIX, varias se han unido más tarde en la Congregación de las Religiosas del Retiro.

c) *En México* hubo tres conventos de Mónicas en Puebla (después de la misión dada por José Vidal en 1681), Guadalajara y Oaxaca. Su origen se debe a un grupo de hijas espirituales del jesuita Feliciano Pimentel, que de Morelia le siguieron a Guadalajara, sin contar con su parecer. Tuvo que buscarles albergue y construirles una casa de recogimiento. Se trató después de erigir este «recogimiento» en monasterio, y el proyecto encontró varias repulsas por parte de las autoridades. Finalmente, Felipe V dio orden verbal (25 marzo 1718) a su secretario para que se concediese cuanto pedía al P. Juan A. Oviedo S. I., encargado de hacer las correspondientes diligencias en Madrid. Así fueron reconocidas como Agustinas Recoletas de Santa Mónica.

En la misma ciudad de México, el P. Antonio M. Herdoñana fundó una casa de recogimiento para doncellas indias en un lugar contiguo al colegio jesuita de S. Gregorio, y bajo la dirección del mismo rector. Lo dotó para su subsistencia y les dio reglas parecidas a las de la CJ. La corte española autorizó la fundación (1754) con el nombre de «Real Colegio de Indias mexicanas de Ntra. Sra. de Guadalupe». Con la expulsión de la CJ (1767), el colegio cayó en la miseria. Su único subsidio se habría reducido a sus labores femeninas, si no hubiese sido por la protección de D. Francisco de Castañiza, hermano de un jesuita, que las ayudó a sustentarse y logró de la Junta Central convertirlo (1811) en Monasterio de la Compañía de María o de la Enseñanza de Indias.

d) En *Argentina*, María Antonia Paz y Figueroa (1730-1799), la «beata de los Ejercicios», se retiró con diecisiete años a un beaterio de Santiago del Estero, cuya institución había empezado hacia 1640 y de la que se habla en las cartas anuas (1652-1654) de la provincia del Paraguay: «Hay allí un gran número de vírgenes consagradas a Dios, que viven fuera del claustro, y que se llaman beatas. No son inferiores a las monjas claustradas tanto por su fervor en la virtud como por su modestia y recogimiento». De ellas escribió (23 septiembre 1679) el P. General Juan Pablo Oliva: «Escríbeme V. R. que en Buenos Aires y en otros puntos habrá cuarenta años que se ha instalado un género de *beatas* que llaman *de la Compañía*; hacen voto de castidad, visten sotana negra con toca y manto de anascote, viven en sus casas con grande ejemplo y comulgan dos veces a la semana en nuestra iglesia y son las personas más nobles y ejemplares de la ciudad». María Antonia Paz se sintió llamada a suplir la falta de jesuitas tras la *supresión de la CJ (1773), fomentando los Ejercicios ignacianos. Recorrió diversas ciudades organizando Ejercicios parroquiales y promoviendo la actividad de las casas de Ejercicios. Fundó una casa de Ejercicios en Buenos Aires y dejó, a su muerte, no sólo la casa sino también las hermanas de los Ejercicios, fundadas como beaterio para difundirlos según el método ignaciano (1786). Erigidas en congregación religiosa, dedicada también a la preservación y educación de las jóvenes (1878), recibieron el «decretum laudis» (1933) como Hijas del Divino Salvador.

e) Orígenes semejantes a los beaterios españoles tuvieron *en Italia* las religiosas de la Purificación de María Santísima. Fueron llamadas «figlie secolari» y «gesuitesse». Comenzaron como un grupo de maestras de Savona, que hacían vida retirada bajo la regla dada por el rector del colegio de la CJ (1666). Vestían al modo jesuita. Consideran su fundadora a Angela Maria Sordi, aunque entrara en el grupo cuando éste ya estaba funcionando. Durante la supresión de la CJ, los Padres de la Misión sucedieron a los jesuitas en ocuparse de ellas. Pasaron todas a tener votos religiosos en 1898 y recibieron el «decretum laudis» en 1957.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España* 4:623. BEGUIRIZTAIN, J., *La beata de los Ejercicios* (Buenos Aires, 1953). BLANCO, J. M., *Vida documentada de la sierva de Dios M.ª Antonia de la Paz* (Buenos Aires, 1942). DECORME, *Obra* 1:331-334. IPARRAGUIRRE, *Historia* 3:37-54. *DIP* vv. «Beaterio», «Beata Virgine, Religiose della», «Ritiro, Suore del», «Figlie del Divin Salvatore», «Purificazione di Maria Santissima, Suore della». *DS* vv. «Francheville, Cathérine», «Huby, Vincent», «Kerlivius, Louis de», «La Paz y Figueroa, Marie Antoinette». SIGNOROTTO, G. V., «Gesuiti, carismatici e beate nella Milano del primo Seicento», *Finzione e santità tra medioevo ed età moderna*, ed. G. ZARRI (Turín, 1991) 177-201.

M. RUIZ JURADO

CONGREGACIONES RELIGIOSAS, REFORMA DE.

1. La reforma de un monasterio fue *la primera misión* encomendada a los jesuitas por el Papa, después que se habían ofrecido para que los enviase a donde juzgase más conveniente para gloria de Dios y bien de las almas. Se trataba de reducir a la observancia el monasterio de las benedictinas de S. Próspero y Santa Inés en Siena (Italia). La petición procedía del arzobispo de la diócesis Francesco Bandini. La orden fue dada por Paulo III e intimada por carta (19 marzo 1539) del cardenal Gian Pietro Caraffa cuando aún no se había preparado la *Fórmula del Instituto de la CJ. Enviados Paschase *Broët y Simão *Rodrigues, llevaron a cabo la refor-

ma por medio de los Ejercicios Espirituales, hechos por las religiosas del monasterio, bajo la dirección de los dos jesuitas (*Broët* 202-203, 510).

Asimismo, Diego *Laínez, ayudado por Paulo de Achille, dio ejercicios (1540) en Parma, adonde volvieron las benedictinas de S. Alessandro al fervor, vida de pobreza, espíritu de oración, paz y observancia, al igual que otros conventos (*Laínez* 1:4-6).

2. Históricamente, este ministerio de reforma, antes de llegar a ser una misión papal para algunos jesuitas, había sido una *preocupación espontánea de su fundador*. Ya en sus años de estudio (1524-1526) en Barcelona, intervino con sus exhortaciones para remediar el monasterio de Santa María de los Ángeles. Su celo se vio recompensado en aquella ocasión con el castigo que le propinaron los barceloneses, privados de sus vicios por la conversión de las religiosas (*FontNarr* 3:146-148, 193-195).

Pero la solicitud por la reforma de los conventos acompañó a Ignacio el resto de su vida. Envió (1545) a Alfonso *Salmerón, a instancias de la marquesa de Pescara, Vittoria Colonna, que se había retirado al monasterio de Santa Ana «dei funari», para que revitalizara el monasterio con su predicación. Y aparece también en la correspondencia con Francisco de *Borja y con Jaime Cazador (entonces obispo de Barcelona) en 1546 (*Borja* 2:516-521). En 1547, Ignacio, a instancias del cardenal Alessandro *Farnesio, intervino en la reforma de las «emparedadas» de S. Pedro (*EpIgn* 1:613) y, más tarde (1548), daría esta misma misión a Girolamo Oteilo (*LitQuad* 1:75-76).

Un año antes de su muerte, todavía estaba Ignacio ocupado en un plan de reforma para un monasterio de monjas de Francia, a petición del cardenal Marcello Cervini. Se trataba de las benedictinas de Celle de Brugnole. Enviado a esta misión el P. Ponce Cogordan, encontró resistencias terribles, procedentes de las religiosas y de sus protectores. Impedido Cogordan, en parte por una enfermedad y en parte por el cese de su autoridad al morir Cervini, no logró la reforma pretendida. Pero, entretanto, había ayudado al vicario de la diócesis de Avignon en las visitas y reforma de los monasterios de la antigua ciudad papal francesa con sus predicaciones y confesiones. Juan de *Polanco resumió este tipo de actividad en enero 1556, diciendo que varios monasterios de ambos sexos fueron reformados y confirmados en el espíritu de la propia vocación por medio de los Ejercicios (*EpIgn* 12:625).

3. Muerto ya Ignacio, Nicolás de *Bobadilla, al acabar la crisis suscitada por sus memoriales antes de la Congregación General I (1558), salió de Roma hacia Foligno, requerido por el cardenal Guido Sforza di Santa Fiora para reformar algunos monasterios de silvestrinos (*Nadal* 2:57; *Bobad 185-186)*.

Además de los Ejercicios, otro de los elementos jesuíticos que contribuyeron especialmente a la revitalización y reforma de la vida de los religiosos fueron las *Congregaciones Marianas. En Colonia, catorce dominicos y quince cartujos se inscribieron en una congregación mariana como medio para renovar su fervor. En Dilinga y en Ingolstadt se fundó (hacia el decenio de 1580) una congregación mariana especial para religiosos. En Brünn (Brno) entraron en la congregación mariana el prior dominico con sus religiosos, y poco después el prior de los agustinos.

4. Se citan, además, otros casos posteriores al siglo XVI, aunque sólo sea para introducir un tema, necesitado de investigación ulterior que lo complete y profundice. En 1618, en Ypres y Mons (Francia), varios monasterios de monjas fueron renovados en la observancia y fervor religiosos por medio de los Ejercicios. En 1619, el abad benedictino de Engelberg (Suiza), hizo ejercicios de ocho días en la casa jesuita de Lucerna, y al terminar se llevó consigo dos padres de la CJ para que renovaran el fervor de su abadía, dando ejercicios a los monjes. Y ese mismo año, en la casa de retiro de Öttingen (Alemania) se ayudaba a la reforma de religiosos (Cordara, p. VI, lib. IV, p. 186).

Hacia fines de 1642, el jesuita Charles Paulin fue aceptado como superior por tres años en el monasterio de canónigos regulares de Sainte-Croix de la Bretonnerie, con el objetivo de atender a su reforma. Llegó al monasterio acompañado del P. Jean de la Croix y dos hermanos. La comunidad quedó reformada y fue considerada en adelante entre aquellos religiosos como la más ferviente. Influyeron en el logro de la reforma la claridad y dulzura de Paulin, su prudencia y ejemplaridad, además de los Ejercicios y de la acertada dirección del reformador.

La historiografía escolapia siempre recordará a Silvestre *Pietrasanta, visitador apostólico de la Orden, que recibió potestad de gobernarla, junto con los cuatro asistentes de ella, desplazando al fundador José de *Calasanz en 1643. El resultado de sus tres años de visita fue la reducción de la Orden a simple congregación secular sin votos. Según esta visión histórica, los escolapios Mario Sozzi y Stefano Cherubini, contrarios al fundador, hicieron ver las cosas al jesuita a su modo particular.

La Orden *Basiliana, después de la supresión (1839) en Rusia y Polonia, reducida en aquel momento a la sola región de Galitzia (bajo la corte austríaca), inició un nuevo rumbo con la carta apostólica *Singulare praesidium* (12 junio 1882) de León XIII bajo la directa dependencia de la Santa Sede. El Papa depositó su confianza en el provincial jesuita de aquella región, Henryk *Jackowski, y lo encargó de gobernar también a los basilianos. Estos estuvieron veintidós años bajo el gobierno y formación de la CJ: se intensificó la actividad misionera y editorial de la orden basiliana; se introdujeron en su ámbito apostólico florecientes asociaciones, como las *congregaciones marianas y el *Apostolado de la Oración; se reavivaron el fervor y organización de la Orden de tal modo que al comienzo de la II Guerra Mundial (1939), el número de religiosos basilianos había superado ya diez veces el existente en 1882. Los obispos rutenos y la Congregación de Propaganda Fide agradecieron a la CJ la labor llevada a cabo con tanto fruto al término de sus años de misión. La Congregación estableció que, al menos temporalmente,

quedara designado visitador apostólico un jesuita para que ayudara con su consejo al gobierno de los basilianos en el mantenimiento de la observancia.

Los jesuitas de la provincia veneciana, en concreto Pietro Frigerio (superior) y Samuele Asperti (espiritual y maestro de novicios), fueron llamados a guiar los primeros pasos de los Misioneros Combonianos como congregación religiosa de votos simples en 1885. La iniciativa partió del sucesor de Comboni, Francesco Sagaro, bajo la instigación y ánimos de León XIII. En 1887, pasaron a llamarse Hijos del Sagrado Corazón. En 1893, el superior era Asperti. Le sucedió, por cuatro años, Jacobo Mologni y, luego, Antonio Voltolina hasta 1898. Fueron casi quince años de formación y dirección efectiva de la Congregación, que dejaron su sello particular. Los antiguos misioneros de Comboni pensaron que aquel tinte religioso no era el más propio de la vida misionera a la que se habían ya habituado.

5. Otros medios por los que la CJ ha contribuido a lo largo de su historia al fervor y mejora de vida de otros institutos de religiosos y religiosas, han sido: la enseñanza y preparación de los que habían de ocuparse en la formación de los miembros de sus propias Congregaciones; la ayuda directa a otros religiosos y religiosas, con sus consejos y dirección espiritual, guiando los ejercicios espirituales de cada año, y a veces dando las instrucciones y exhortaciones espirituales a novicios de otras Congregaciones.

En la actualidad se siguen dando casos de jesuitas nombrados visitadores o delegados pontificios para la visita o ayuda de congregaciones religiosas. La raíz profunda de este ministerio y preocupación podría estar en la descripción del fin de la CJ, que es «no solamente atender a la salvación y perfección de las ánimas propias con la gracia divina, mas con la misma intensamente procurar de ayudar a la salvación y perfección de las de los prójimos» (*Const.* [3]).

FUENTES: *FontNar* 3:147s, 193-195. *Epp.Ign.* 1:612s. *Chronicon* 1:208s; 5:9, 349-358. *Epp.mix* 1:321-323. *Broët* 201-203, 510. *Bobadilla* 708. *Salmerón* 1:306, 469. *Borgia* 2:516-521.

BIBLIOGRAFÍA: Albers, P., *Liber Saecularis 1814-1914* (Roma, 1914) 202-204. Batllori, M., «Zur Anpassung der Exercitien bei den schweizer Jesuiten und Benediktinern des 17. und 18. Jahrhts», *AHSI* 17 (1948) 160-169. Giner Guerin, S., *San José de Calasanz, maestro y fundador* (Madrid, 1992). Duhr 1:870; 2/2:776. Fouqueray 5:250-252. Leturia, «Origine e senso sociale dell'apostolato di Sant'Ignazio in Roma», *Estudios* 1:257-283. Poncelet 2:403. Scaduto, *Laínez/L'azione* 603-614. Tacchi Venturi 1/2:371s; 2/1:196-199, 239; 2/2:84s. Vilá, Cl., «P. Silvestre Pietrasanta S.I. Datos biográficos», *Archivum Scholarum Piarum* 1 (1977) 49-112.

M. Ruiz Jurado

CONIMBRICENSES. Se conocen con este nombre, desde fines del siglo xvi, los autores de los comentarios a la filosofía aristotélica que se publicaron (1592-1606), unos en Lisboa y otros en Coímbra, con el título de *Commentarii Collegii Conimbricensis Societatis Iesu* (=CC). Destinados a servir de libros de texto, recibieron también la denominación de *Curso Conimbricense*, empleada por los propios autores en el título de la *Etica* y en el prólogo de la *Dialectica*. La idea del CC surgió entre los profesores del Colégio das Artes, poco después de que éste fuera confiado a la CJ. Miguel *Torres informaba (9 febrero 1560) a Roma que uno de los profesores había escrito «buena parte de unos dictados, con diligencia, para poderse imprimir» y que, a su juicio, ahorraría a los maestros la labor de redactar las explicaciones y dictarlas, y a los alumnos la fatiga de escribirlas (ARSI, *Lus.* 60, 178-181). La iniciativa fue aprobada (1561) por el *visitador Jerónimo *Nadal, mandando que la elaboración de dicho curso se confiase «principalmente» a Pedro da *Fonseca, ayudado por Marcos *Jorge, Cipriano *Soares y Pedro Gomes. Ocupado en múltiples tareas, Fonseca acabó por desistir de la empresa. Aun así, publicó *Institutionum Dialecticarum* (Lisboa, 1564), ciertamente valiosa, pero fuera de la estructura del curso. Al dejar el cargo de rector del Colégio das Artes, emprendió (1570) una revisión profunda de la metafísica; así nacieron sus famosos comentarios *In Libros Metaphysicorum Aristotelis*, que, por ser demasiado extensos, fueron excluidos del CC.

Dada la urgencia del texto proyectado, el provincial Manuel *Rodrigues escribió (1575) a Roma, pidiendo que se imprimiese, después de ser debidamente examinado. El P. General Everardo Mercuriano difirió por entonces la licencia, y sólo la concedió, más tarde, a nuevas instancias de la Congregación Provincial de 1579. Se trató entonces sobre quién debía revisar el Curso; y después de varias consultas, fue escogido Manuel de *Góis. Éste había enseñado humanidades y retórica (1564-1572) en los colegios de Braganza, Lisboa y Coímbra, y filosofía (1576-1582) en el Colégio das Artes. Con tan excelente preparación, se entregó con entusiasmo a la empresa, y realizó una obra que respondió a las expectativas. Demostró, de hecho, bastante originalidad en la reelaboración de la doctrina y opiniones que eran patrimonio común, en la determinación del texto con notas explicativas, en la nueva estructuración de la materia, en el lugar y desarrollo de las cuestiones, en la copiosa erudición y en la elegancia de su latín. Consciente de la originalidad de su trabajo, quedó extrañado de que no apareciese su nombre al editar los volúmenes.

Las materias fueron publicadas en el orden siguiente: 1) *Commentarii... in octo libros Physicorum* (Coímbra, 1592). 2) *In quattuor libros de Coelo; In libros Meteororum; In libros qui Parva Naturalia appellantur; In libros Ethicorum ad Nicomachum* (Lisboa, 1593). Estos cuatro tratados forman un solo tomo, pero cada uno tiene su propia portada y paginación. Juntos en dicha forma, se reimprimieron en el extranjero. La *Etica* fue también editada separadamente. 3) *In duos libros de Generatione et Corruptione* (Coímbra, 1597). 4) *In tres libros de Anima* (Coímbra, 1598). Habiendo fallecido Góis en 1597, se encargó de la impresión Cosme de *Magalhães, quien le añadió al final el *Tractatus de Anima Separata* (441-532) de Baltasar *Álvares, y el *Tractatio ali-*

quot problematum ad quinque sensus spectantium (533-558) escrito por él mismo. 5) *In universam Dialecticam*, 2 vols. (Coímbra 1606), lo escribió (1601-1604) Sebastião do *Couto.

Apareció, mientras tanto, la llamada *Logica Falsa* (Venecia, 1604; Hamburgo y Colonia, 1604), que por lo demás nada influyó en la composición de la Lógica auténtica. En 1606, Couto fue encargado de escribir la Metafísica, única parte que faltaba para completar el Curso, pero ese tratado nunca se imprimió. Aun sin él, la obra de los CC, en cinco tomos, constituyó la más vasta y prestigiosa sistematización de la filosofía aristotélica-escolástica realizada en Portugal. Tuvo amplia difusión más allá de las fronteras, como prueban las reimpresiones hechas en Francia, Italia y Alemania, los centros universitarios que la adoptaron, y los grandes elogios que se le tributaron.

BIBLIOGRAFÍA: MACHADO 1:581s. SOMMERVOGEL 2:1273-1278. POLGÁR 2/1:499. *A Bibliography of Aristotle Editions 1501-1600* [=Index Aurelianensis 38] (Baden-Baden, ²1984). *The Cambridge History of Renaissance Philosophy*, ed. CH. B. SCHMITT - Q. SKINNER (Cambridge, 1988) 935. ANDRADE, A. A. DE, «A Renascença nos Conimbricenses», *Brotéria* 37 (1943) 271-284, 480-501. ÍD., «Introdução», *Curso Conimbricense. I. Moral a Nicómaco* (Lisboa, 1957). BACELAR E OLIVEIRA, J., «Filosofia Escolástica e Curso Conimbricense», *RPF* 16 (1960) 124-141. DINIS, A., «Tradição e transição no Curso Conimbricense», *RPF* 47 (1991) 535-560. *Jesuits* 729. LOHR, CH. H., *Latin Aristotle Commentaries. 2. Renaissance Autors* (Florencia, 1987) 98s. RODRIGUES 2/2:102-122. SCHMITT, CH. B., «Jesuit Aristotelianism and 16th C. Metaphysics», *Paradosis* (Nueva York, 1976) 203-220. ÍD., *Aristote et la Renaissance*, trad. L. GIARD (París, 1992). *Verbo* 5:1399-1403.

J. VAZ DE CARVALHO

CONINCK, Gillis De. Teólogo, escritor.

N. 16 diciembre 1571, Bailleul (Nord), Francia; m. 31 mayo 1633, Lovaina (Brabante), Bélgica.

E. 15 octubre 1592, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. 21 abril 1601, Lovaina; ú.v. 23 abril 1609, Lovaina.

Uno de los mejores alumnos de Leonardus *Lessius, enseñó teología por diecisiete años en el colegio de Lovaina, del que fue también prefecto de estudios superiores doce años. Sus obras teológicas fueron muy estimadas en su tiempo. Como moralista, se le conoció por su ortodoxia, sentido común e importancia que daba a los problemas prácticos. Tuvo que mantener una controversia con el dominico François-Hyacinthe Choquet, profesor de la universidad de Lovaina, a causa de la opinión defendida por C, contra los rigoristas, de que se podía dar la absolución a los moribundos inconscientes, con tal que se conociesen sus buenas disposiciones habituales.

OBRAS: *Commentariorum ac disputationum in universam doctrinam D. Thomae de sacramentis et censuris* 2 v. (Amberes, 1616). *De moralitate, natura et effectibus actuum supernaturalium in genere* (Amberes, 1623). *Responsio dissertationem impugnantem absolutionem moribundi sensibus destituti* (Amberes, 1625).

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 2:1369-1371. *BNB* 4:892-893. *DTC* 3:1152-1153.

O. VAN DE VYVER (†)

CONINCK, Leo De. Predicador, director de ejercicios.

N. 10 enero 1889, Amberes, Bélgica; m. 4 noviembre 1956, Bruselas (Brabante), Bélgica.

E. 23 septiembre 1905, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental), Bélgica; o. 19 diciembre 1920, Lovaina (Brabante); ú.v. 2 febrero 1924, Lovaina.

Por treinta y tres años desde 1923, se dedicó exclusivamente a la labor sacerdotal. La mayor parte del tiempo estuvo en la residencia de Bruselas, de la que fue superior (1940-1947). Con una capacidad asombrosa de trabajo, estaba siempre ocupado con predicaciones y ejercicios a seglares, religiosos y sacerdotes en Bélgica y el extranjero. Fue secretario nacional del *Apostolado de la Oración, así como de la Cruzada Eucarística. Profesor de teología pastoral, fue también miembro de los consejos de redacción de la *Nouvelle Revue Théologique* y *Lumen Vitae*, así como de la revista flamenca *De Linie Brussel*.

Durante la II Guerra Mundial, estuvo preso (1943-1945) en el campo alemán de concentración de Dachau, donde con valentía continuó su apostolado provechoso y alentador. Los sesenta y siete jesuitas (pertenecientes a doce provincias) de Dachau le eligieron su superior. Hombre de devoción y entrega plena, se ganó la gratitud, el respeto y la admiración de los demás.

BIBLIOGRAFÍA: MOLS, R., «Le Père Léon De Coninck, S.J. (1889-1956)», *NRT* 78 (1956) 1067-1070.

O. VAN DE VYVER (†)

CONMEE, John Stephen. Administrador, provincial.

N. 25 diciembre 1847, Glanduff (Westmeath), Irlanda; m. 13 mayo 1910, Dublín, Irlanda.

E. 8 octubre 1867, Dublín; o. 1880, Thurles (Tipperary), Irlanda; ú.v. 2 febrero 1886, Naas (Kildare), Irlanda.

Se educó en los colegios Castleknock de Dublín y Clongowes Wood de Naas. Tras el noviciado en Milltown Park de Dublín, estudió en Inglaterra (retórica [1869-1870] en Roehampton y filosofía en Stonyhurst [1870-1973]), y dos años (1878-1880) de teología en St Beuno (Gales), con un intermedio de docencia en Tullamore. Ejerció cargos importantes, como rector (1885-1891) de Clongowes, superior (1897-1905) de la residencia de Gardiner Street de Dublín y provincial (1905-1909). Fue también prefecto de estudios en los colegios Clongowes Wood y Belvedere (Dublín) y en el University College (Dublín). Falleció mientras era rector de Milltown Park (Dublín).

C, que publicó algunas poesías y un folleto popular sobre su tierra natal, fue muy querido y un poco excéntrico. Se le recuerda especialmente por su relación con James Joyce, cuya educación favoreció en Clongowes y Belvedere, a pesar de que el padre de Joyce no podía pagar la matrícula del segundo colegio. C aparece como el amable rector de Clongowes en la obra de Joyce, *Portrait of the Artist as a Young Man*, y es mencionado sesenta y siete veces en *Ulys-*

ses, del mismo autor, además de dedicarle varias páginas en el episodio «Wandering Rocks».

OBRAS: *Old Times in the Barony* (Dublín, 1900).

BIBLIOGRAFÍA: Bradley, B., *James Joyce's Schooldays* (Dublín, 1892). Murray, P., «A Portrait of the Rector», *Irish Ecclesiastical Record* 109 (1968) 110-115. Polgár 3/1:516. «Father John Conmee», *LN* 30 (1909-1910) 503-504.

F. O'Donoghue

CONNELL, Francis M. Maestro, administrador educativo, escritor.

N. 16 julio 1866, Baltimore (Maryland), EE.UU.; m. 15 junio 1935, Nueva York (Nueva York), EE.UU.

E. 4 agosto 1882, Frederick (Maryland); o. 20 junio 1898, Woodstock (Maryland); ú.v. 3 febrero 1902, Nueva York.

En la CJ, hizo la filosofía (1886-1889) en Woodstock College y, durante el magisterio (1889-1895), enseñó en los colegios de Washington (D.C.), Boston y Baltimore. Regresó a Woodstock para la teología (1895-1899).

Tras la tercera probación (1900-1901) en Florissant (Misuri), enseñó retórica (1901-1906) en St. Francis Xavier de Nueva York y fue prefecto de estudios de la escuela desde 1906. En 1908, fue al juniorado de St. Andrew-on-Hudson en Poughkeepsie (Nueva York) y enseñó humanidades hasta 1917; los dos últimos años (1915-1917) fue también prefecto de estudios, así como en St. Joseph' College (1918-1919) de Filadelfia (Pensilvania).

Después de enseñar retórica un año (1919-1920) en Holy Cross College de Worcester (Massachusetts), fue prefecto de estudios (1920-1922) en Loyola College de Baltimore, y entonces se le nombró primer prefecto general de estudios de la provincia de Maryland-Nueva York, puesto que conservó hasta su muerte.

Miembro del comité interprovincial jesuita estadounidense para los estudios desde su comienzo en 1922, C fue uno de los fundadores de Jesuit Educational Association. Era una importante figura en la National Catholic Education Association y en la organización American Council on Education, muy influyente en la configuración de la educación superior de la nación.

Su especialidad académica era la estética de la poesía. Se le reconocía como maestro excelente y cuidadoso, así como escritor crítico más que creativo. Digno y serio, C contribuyó a la educación jesuita interna en la costa este, así como a que los colegios universitarios modelados según el patrón antiguo se convirtieran en instituciones de tipo universitario moderno. En respuesta (1930) a un cuestionario de Roma, C representó al P. General, Wlodimiro Ledóchowski, que los colegios jesuitas debían evitar toda sospecha de antisemitismo, admitir religiosas a sus clases por el bien del apostolado de la Iglesia, dispensar a los estudiantes no-católicos de cursos obligatorios de religión y asistencia a ceremonias católicas y, en general, rehuir la multiplicación de directivas desde arriba.

OBRAS: *Text-Book for the Study of Poetry* (Boston, 1913). *A Short Grammar of Attic Greek* (Boston, 1919).

BIBLIOGRAFÍA: Fitz Gerald, P. A., *The Governance of Jesuit Colleges in the United States 1920-1970* (Notre Dame, 1984). «Father Francis M. Connell, S.J., 1866-1935», *WL* 66 (1937) 277-291.

J. J. Hennesey

CONNELLY, Cornelia. Venerable. Fundadora de la Compañía del Santo Niño Jesús.

N. 15 enero 1809, Filadelfia (Pensilvania), EE.UU.; m. 18 abril 1879, St Leonards-on-Sea (Sussex Este), Inglaterra.

Cornelia Peacock se casó (1831) con Pierce Connelly, clérigo de la Iglesia anglicana, y juntos se convirtieron al catolicismo (1835). En 1837, C y su esposo fueron invitados por Nicolas *Point a enseñar respectivamente en el convento Sacred Heart y en el colegio St. Charles de Grand Coteau (Luisiana). Aquí, bajo la dirección de Point, C hizo unos ejercicios (1839), que le convencieron para siempre de la importancia de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. En 1840, John F. Abbadie substituyó a Point como su director espiritual. En Roma (1844), accedió a la petición de separación, hecha por su esposo para poder ordenarse de sacerdote en la Iglesia católica.

Al empezar C a prepararse para hacerse religiosa, Gregorio XVI le animó a fundar una nueva congregación en Inglaterra. Antes de que saliese de Roma, Giovanni *Grassi le ayudó en la redacción del primer proyecto de sus reglas. C fundó su Compañía en Derby (Inglaterra) en 1846. Mientras tanto, su esposo, que más tarde abandonó la Iglesia católica, dijo subrepticiamente a las autoridades romanas que él era el fundador de la congregación y presentó una apelación, que impidió se aprobasen las reglas de C. En Inglaterra, el obispo local vaciló acerca de la fundación de C, y su sucesor impuso una nueva regla que él mismo había redactado sin consultar a la fundadora. En 1887, ocho años después de la muerte de C, el cardenal jesuita Camillo *Mazella, protegió inesperadamente a la Congregación y puso al asimismo jesuita, Valeriano Cardella, en el comité de consultores en Roma con instrucciones de que las reglas se tramitasen hasta conseguir su aprobación. Tras indagar los «verdaderos y profundos deseos de la Congregación», Cardella presentó lo que era básicamente la regla original de C, restituyendo los tan deseados principios ignacianos. Esta aprobación le ganó a Cardella el título de «el mayor bienhechor de la Compañía del Santo Niño Jesús».

En 1877, en su última instrucción a su comunidad en Neuilly-sur-Seine (Francia), C les había aconsejado «fidelidad a las reglas y al espíritu de San Ignacio, ya que no podía encontrarse nada mejor para la vida espiritual. En estas reglas y en este espíritu... hemos sido formadas desde el principio».

FUENTES: Bellasis, M. F., «The Life of C. C.» (1919) 2 v. *Positio for the Beatification and Canonization* (Roma, 1973).

OBRAS: *God alone: An Anthology of the Spiritual Writings* (Londres, 1959).

BIBLIOGRAFÍA: ARMOUR, M. A. y o., *Cornelia* (Nueva York, 1979). *BS App* 1:356-359. *DIP* 2:1602-1604. *DS* 13:678. FLAXMAN, R., *A Woman Styled Bold. The Life of C.C.* (Londres, 1991). GOMPERTZ, C., *The Life of C.C.* (Londres, 1922). DE MAILLÉ, O., *Du Mariage au Cloître* (París, 1962). MCCARTHY, C., *The Spirituality of C.C.* (Rosemont, 1981).

W. A. DAWSON

CONNOLLY, Patrick J. Director de revista.

N. 14 diciembre 1875, Gort (Galway), Irlanda; m. 7 marzo 1951, Dublín, Irlanda.

E. 7 septiembre 1893, Tullamore (Offaly), Irlanda; o. 1912, Dublín; ú.v. 2 febrero 1913, Dublín.

Se educó en el colegio de Mungret antes de entrar en la CJ. Tras el juniorado en Roehampton (Inglaterra), cursó la filosofía en Vals-près-Le Puy (Francia) y la teología en Milltown Park de Dublín. Destinado a la comunidad de Leeson Street (Dublín) en 1914, fue director de *Studies*, una revista trimestral fundada en 1912 y amenazada de cierre. C la transformó en una de las de más éxito de Irlanda, con artículos sobre temas muy varios. Colaboró estrechamente con la Sociedad de sacerdotes jóvenes St Joseph, creada para dar ayuda económica a seminaristas. Cesó de director un año antes de morir.

OBRAS: *The Social Question and Programmes of Social Pamphlets* (Dublín, 1914).A fruitful Life: *Olivia Mary Taaffe and St. Joseph's Young Priests' Society* (Dublín, 1994).

BIBLIOGRAFÍA: «Fr. P. J. Connolly», *Irish Province News* 7 (3, julio 1951) 76-79. GAUGHAN, J. A., *Olivia Mary Taaffe 1832-1918*, (Dublin, 1995) *passim*.

F. O'DONOGHUE

CONQUISTA ESPIRITUAL, véase AMÉRICA HISPÁNICA, II, 3.

CONRAD, Balthasar. Matemático, teólogo de controversias.

N. hacia 1609, Nysa (Opole), Polonia; m. 17 mayo 1660, Kłodzko (Wałbrzych), Polonia.

E. 1625, Brno (Moravia), Chequia; o. hacia 1653, probablemente Olomouc (Moravia); ú.v. 8 septiembre 1643, Praga (Bohemia), Chequia.

Fue un matemático totalmente entregado a su materia. Enseñó matemáticas incluso durante sus estudios teológicos en Olomouc y mantuvo su interés por ellas durante toda su vida. Después de diez años de profesor de matemáticas en el *Colegio S. Clemente de Praga (1642-1652), fue rector (1652-1659) en Breslau (Wrocław, Polonia), donde enseñó cursos de *controversias, además de matemáticas. Nombrado (1659) rector de Glatz (Kłodzko), murió un año después. Su carta a una noble protestante sobre la credibilidad y autenticidad de la doctrina católica sirve para comprender los argumentos empleados en la relación personal durante el siglo XVII, cuando se trataba sobre los problemas de conversión.

OBRAS: *Propositiones physico-mathematicae de flamma Iridis* (Olmütz/Olomouc, 1639). *Propositiones gnomonicae de perfectione solarium horologiorum* (Praga, 1645). *Nova tabularum chronographicarum ratio* (Praga, 1650). *Anti-Frimelius oder grobe Anstöße Magisters Johannis Frimel...* (Schwindniss, 1654). *Gründtlicher Ungrundt der neu erfundenen Lutherischen Glaubens Opinion* (Straubing, 1655).

BIBLIOGRAFÍA: MARCI, M., *Dissertatio in Propositiones mathematicas de natura Iridis R. P. Conradi* (Praga, 1650). RUDOLF, R., «Balthasar Conrads Traktat von der Glaubwürdigkeit und Unverfälschtheit der katholischen Lehre», *AHSI* 41 (1972) 282-293. POLGÁR 3/1:516. SOMMERVOGEL 2:1371-1373.

L. SZILAS

CONSAG (KONŠĆAK), Fernando. Misionero, cartógrafo, geógrafo.

N. 2 diciembre 1703, Varaždin, Croacia; m. 10 septiembre 1759, San Ignacio (Baja California Sur), México.

E. 21 octubre 1719, Trenčín, Eslovaquia; o. 1730, Cádiz, España; ú.v. 25 marzo 1738, San Ignacio.

Había completado las humanidades en su ciudad natal antes de entrar en la CJ. Estudió retórica (1721-1722) en Leoben y filosofía (1723-1725) en Graz (Austria), e hizo dos años de magisterio (1725-1727) en Zagreb (Croacia) y Buda (Hungría). Empezó la teología (1727-1729) en Graz y, al ofrecerse tres veces (1722-1728) para ir a las Indias Occidentales, la continuó (1729-1730) en Cádiz, de donde zarpó para Nueva España (México).

Llegado a Veracruz (19 abril 1731), acabó la teología en el Colegio Máximo S. Pedro y S. Pablo e hizo la tercera probación en el colegio San Andrés de México. En 1733, pasó a las misiones de California, donde trabajó hasta su muerte, sobre todo en la de San Ignacio, desde la que visitaba todo el territorio.

El 9 junio 1746 hizo una gran expedición por la costa oriental de California, por orden del provincial Cristóbal de Escobar, que deseaba establecer presidios en las fronteras del norte de Pimería (estado de Sonora) y California para defenderse de las incursiones de apaches, comanches y otras tribus indígenas del norte. Saliendo del pequeño puerto de San Carlos, situado entre los paralelos 27 y 28 de latitud y muy cerca del Cabo de las Vírgenes, exploró detenidamente la costa hasta la desembocadura del río Colorado (14 julio), confirmando la afirmación de Juan M.ª *Salvatierra y Eusebio *Kino sobre que California era una península. C escribió un detallado diario del viaje y dibujó un mapa, que se incorporaron luego a la famosa *Noticia de la California* (Madrid, 1757) de Miguel *Venegas-Andrés M. *Burriel, aunque, según Miguel del *Barco, la reproducción estaba llena de errores y omisiones.

Nombrado (1748) superior y *visitador de las misiones de California, continuó en su centro de operaciones de San Ignacio. En octubre, escribió una «Carta a los superiores de la provincia de Nueva España», analizando con espíritu crítico la situación y provenir de las misiones californianas. En mayo 1751 emprendió otra exploración, esta vez hacia las costas del Pacífico, buscando lugares dotados de agua para establecer más pueblos. La expedición fue muy difícil por la aridez del terreno, pero

resultó positiva por la fundación del nuevo puesto misional de Santa Gertrudis. También de este viaje redactó un valioso diario, publicado luego en la obra de José A. *Ortega y Juan *Balthasar, *Apostólicos afanes de la Compañía de Jesús en su provincia de México* (1754). Su tercera expedición (1753), también hacia el Occidente, le llevó a regiones situadas en el paralelo 31. No se conserva su diario, pero leyendo la *Historia de la Antigua o Baja California*, de Francisco J. *Clavigero, se deduce que el autor lo tuvo ante su vista, como material de primera mano. Superior de San Ignacio en 1755, fue de nuevo superior general y visitador de las misiones californianas en 1758.

Autor tan sobrio y crítico como Clavigero no puede contener su admiración al referirse a la muerte de C, un hombre entregado a la promoción material y espiritual de los californianos, y consagrado a la búsqueda de mejores posibilidades económicas para la península; y hace notar que, después de la muerte de C, era frecuente que los habitantes de California bautizaran a sus hijos con el nombre propio de este gran misionero.

OBRAS: «Derrotero del viaje en descubrimiento de la costa oriental de California hasta el Río Colorado...», en Venegas-Burriel 3:91-120, y Burrus-Zubillaga, *Noroeste* 497-535. «El Diario del viaje que hizo el P..., entre la Sierra Madre y el Océano», en *Afanes* 387-422. *Vida y muerte del P. Antonio Tempis* (México, 1748).

BIBLIOGRAFÍA: Bancroft, R. H., *History of California* (San Francisco, 1884) 264-273. Barco-Portilla. Bayle, C., «Cartología del P. Kino. Sus continuadores», *RazFe* 61 (1921) 34-44. Cevallos, F., *Carta... sobre la apostólica vida...* (México, 1764; trad. ingl. [Los Ángeles, 1968]). Clavijero, *California*. Decorme, *Obra* 2:532-535. Dunne, *California* 318-334. Íd., «Lower California an Island», *Mid-America* 35 (1953) 37-66. *EM* 7:1120. Gabrić, T., *F. K., misionar i istraživac* (Zagreb, 1994). Krmpotić, M. D., *Life and Works of...* (Boston, 1923). Polgár 3/2:320. Prpić, G. J., «F. K. misionero y explorador en Baja California», *Studia Croatica* 3/1 (1962) 58-68. Vanino, M., «F. K. Misijonar i geograf Kalifornje», *Vrela/Fontes* 2 (1933) 103-118. Zambrano 15:509.

J. Antolović / J. Gómez F.

CONSIDINE, Daniel Heffernan. Director espiritual, maestro de novicios.

N. 1 enero 1849, Old Pallas (Limerick), Irlanda; m. 10 enero 1922, Roehampton (Gran Londres), Inglaterra.

E. 14 febrero 1868, Roehampton; o. 25 septiembre 1881, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 8 septiembre 1885, Roehampton.

Su vocación a la CJ encontró la oposición de su padre protestante (más tarde, católico). Sin embargo, después de un año de estudios en el Colegio Lincoln de Oxford, entró en el noviciado, una institución sobre la que él mismo estaba destinado a ejercer inmensa influencia. Desde que acabó su formación, fue muy solicitado como director espiritual y, por el resto de su vida, su apostolado fue el del confesionario, la sala de visitas y la formación de jóvenes jesuitas. En 1894, se le nombró maestro de novicios en Manresa House (Roehampton), cargo que desempeñó catorce años. En este período mantuvo una estricta disciplina, inculcando en sus novicios la severa austeridad y mortificación que caracterizaba su propia espiritualidad personal, a la vez que acentuaba una unión íntima y personal con Cristo. Esta unión la vio como el supremo fundamento y vínculo de la vida religiosa.

D con frecuencia daba ejercicios espirituales fuera de Manresa House, siendo ampliamente reconocida su capacidad de discernimiento espiritual. En 1901, fue director espiritual del cardenal Herbert *Vaughan, arzobispo de Westminster. Los últimos ocho años de su vida los pasó en la iglesia de Farm Street de Londres, donde dedicó sus energías al ministerio pastoral, dando ejercicios, instruyendo catecúmenos y actuando como director y confesor de una amplia y variada gama de personas. C se sentía muy hondamente atraído hacia la oración mística. Aunque buscado por muchos para aconsejarse espiritualmente, su forma de tratar era más bien reservada y distante.

OBRAS: *The Virtues of the Divine Child and Other Papers*, ed. F. C. Devas (Roehampton, 1924). *Words of Encouragement* (Londres, 1936). *Trust in God* (Londres, 1937).

BIBLIOGRAFÍA: Devas, F. C., *Father Daniel Considine* (Londres, 1931). Mondrone, D., «Padre Daniele Considine ovvero "Fatevi un buon concetto di Dio"», *Direttori spirituali d'oggi*, ed. G. Barra (Alba, 1956) 141-161. Polgár 3/1:516. Sutcliffe, no. 99. «Father Daniel Considine», *LN* 37 (1922) 142-174.

W. Pearsall

CONSTABLE (LACEY), John. Misionero, escritor.

N. 10 noviembre 1676/1678, Lincolnshire, Inglaterra; m. 7 abril 1743, Swinnerton (Staffordshire), Inglaterra.

E. 7 septiembre 1695, Watten (Nord), Francia; o. c. 1704, Lieja, Bélgica; ú.v. 2 febrero 1714, Watten.

Estudió en el Colegio Inglés de Saint-Omer (1689-1695) en Francia antes de entrar en la CJ. Tras cursar la filosofía (1697-1700) y la teología (1701-1704) en el Colegio Inglés del principado de Lieja, volvió a Inglaterra y trabajó en la misión inglesa. Pasó veinte años en Swinnerton, de donde fue superior (1735-1743). Escribió asimismo varios trabajos eruditos de teología y controversias, algunos de los cuales se publicaron bajo el nombre de Clerophilus Alethes. Oliver lo describe como «merecedor de figurar entre los hombres más capaces y mejor informados de la provincia inglesa».

OBRAS: *Remarks upon F. Le Courayer's Book in Defence of the English Ordinations* (n.d.). *The Convocation Controversialist* (1729). *The Doctrine of Antiquity concerning the Most Blessed Eucharist* (Londres, 1736). *Deism and Christianity Fairly Considered* (Londres, 1739). *A Specimen of Amendments Candidly Proposed* (Londres, 1741).

BIBLIOGRAFÍA: Foley 3:207-208; 7:159. Gillow 1:552-555. Holt 67. Oliver 72-73. Sommervogel 2:1374-1375. *DNB* 4:961-962.

G. Holt

CONSTANTIO, Giovanni Battista Camillo de, véase **COSTANZO, Camillo.**

CONSTITUCIONES. I. El libro. II. Repercusión en la historia. III. Sumario de las Constituciones.

INTRODUCCIÓN

Las Constituciones de la CJ forman el elemento central de su legislación. Son el documento legislativo de más autoridad después de la **Fórmula del Instituto*, y entran a formar parte con ella de su núcleo fundacional. Habiendo sido escritas por el fundador Ignacio de Loyola, son, además de leyes, «expresión viviente del espíritu ignaciano, por el que han de regirse e interpretarse todas nuestras leyes» (CG XXXI, d. 4), como los Ejercicios. En ellas se contienen algunas cosas substanciales para el *Instituto. Ignacio dice en el proemio, que pretendió recoger en las Constituciones las «cosas inmutables y que universalmente deben observarse» (136), dejando para otras ordenanzas, llamadas Reglas y consideradas también necesarias, las que «se pueden acomodar a los tiempos, lugares y personas, en diversas casas y colegios y oficios de la Compañía» (*ib.*).

Los puntos sustanciales de las Constituciones no incluidos en la Fórmula del Instituto deben permanecer estables, a no ser que la CG declare que se ha perdido o debilitado notablemente su conexión con los puntos sustanciales contenidos en la Fórmula; pero en este caso, para cambiarlos declare primero la CG si lo que propone cambiar debe ser considerado como sustancial fuera de la Fórmula, y que existe una razón verdaderamente grave para ese cambio. En los puntos no sustanciales puede la CG cambiar las Constituciones, si lo aconseja una razón verdaderamente proporcionada (*NC* 21 §§ 2-3). Por lo dicho se puede entrever la diferencia de este documento y las constituciones de otros institutos religiosos; éstas podían ser cambiadas por los diversos capítulos generales, o se insertaban en ellas mismas las decisiones capitulares o estatutos.

En el Código de Derecho Canónico vigente (can. 587), el concepto de constituciones o código fundamental ha sido más definido, pues debe contener no sólo lo correspondiente a la mente y proyecto del Fundador sobre la naturaleza, fin y espíritu del Instituto, aprobado por la Iglesia, y el llamado patrimonio de ese Instituto, que debe ser fielmente conservado (can. 578), sino también las normas fundamentales sobre el régimen del Instituto y disciplina interna, incorporación y formación de sus miembros, y el objeto propio de los vínculos sagrados: deben ser aprobadas esas Constituciones por la autoridad competente de la Iglesia, y sólo con su consentimiento se pueden modificar.

Paulo IV sometió las Constituciones S.I. al estudio de los cardenales Bernardino Scotti y Joannnes S. Reuman, y las devolvió intactas. Luego, han sido aprobadas y confirmadas por varios papas para defenderlas contra sus impugnadores. Gregorio XIII con la bulas *Quanto fructuosius* (1583) y *Ascendente Domino* (1584) «ac si ad verbum praesentibus insererentur», con lo cual pasan a ser materia de derecho pontificio; Gregorio XIV con *Ecclesiae catholicae* (1591) y Paulo V con *Quantum religio* (1606). León XIII en *Dolemus inter* (1886) y Pío XI en *Paterna caritas* (1933), confirmaron las concesiones anteriores y las renovaron.

Ignacio confiesa en su Autobiografía que el modo que observó para escribir las Constituciones «era decir Misa cada día y representar el punto que trataba a Dios y hacer oración sobre aquello; y siempre hacía la oración y decía la Misa con lágrimas (101). Una muestra de las gracias místicas que recibía en ese tiempo nos ha quedado en los fascículos de su Diario espiritual, que se conservan en el archivo romano de la CJ.

I. EL LIBRO

Por Constitutiones se designa una obra que consta de tres tipos diversos de documentos ignacianos, pero con la misma autoridad jurídica en la CJ: Constituciones propiamente dichas, el Examen y las Declaraciones (sobre las Constituciones y del Examen). Ya en el prólogo de la primera edición (1558-1559), fruto de la CG I, se lee: «Illud autem, pie lector, intelligas oportet, quamvis tractatum et nomen diversum Examinis, Constitutionum et Declarationum legas, tamen Constitutionum nomine omnia, quia vim eamdem et auctoritatem habent, censeri.» La equiparación, fundada en el mismo texto de las Constituciones (*MonConst* 1:249), está confirmada por NC 11 § 1.

El Examen es un libro que se pone en manos del candidato a la CJ durante la primera *probación. Tiene, por tanto, un carácter predominantemente informativo, sin dejar de ser prescriptivo. Las Constituciones son el desarrollo legislativo, requerido por la Fórmula del Instituto, para especificar con más detalle cómo se constituye la CJ y se puede conservar y desarrollar en su buen ser. Ignacio las considera necesarias para que «ayuden para mejor proceder conforme a nuestro Instituto, en la vía comenzada del divino servicio» (134). Pero al mismo tiempo reconoce que «la suma sapiencia y bondad de Dios N. S. es la que ha de conservar y regir y llevar adelante... esta mínima Compañía de Jesús, como se dignó comenzarla, y de nuestra parte, más que ninguna exterior constitución, la interior ley de la caridad y amor que el Espíritu Santo escribe e imprime en los corazones ha de ayudar para ello» (*ib.*). Las Declaraciones están destinadas inicialmente para los superiores y tratan de facilitar su gobierno y la recta inteligencia del Examen y de las Constituciones.

Origen y redacción. Ya en las reuniones de 1539, en las que Ignacio y sus compañeros decidieron constituir la Orden, determinaron una serie de puntos, «según lo que por experiencia habían encontrado ser más conveniente para el fin que se habían propuesto». Esos puntos, o formaron parte de la Summa Instituti (Formula S.I.) y/o constituyeron la primera base para la redacción de las Constituciones. Ignacio los llamó «Determinationes Societatis». Al ir disper-

sándose los compañeros, según requerían las misiones encomendadas por el Papa, los seis reunidos en marzo-abril 1541 dejaron a Ignacio y Jean *Coduri el encargo de concretar las determinaciones que hubieran que tomarse para toda la CJ, y de presentarlas después a los demás para que diesen su parecer y aprobación. Pero Coduri murió aquel mismo año (1541), y dejó a Ignacio solo, con el trabajo apenas comenzado: el puñado de determinaciones, tomadas hasta entonces, y los documentos sobre cómo fundar colegios y casas.

Durante 1541-1547, Ignacio se tuvo que ocupar en organizar la casa de La Strada, atender a los asuntos más urgentes, recibir y formar a los que llegaban, y consolidar la fundación con la bula *Iniunctum nobis* (1544) y el breve *Exponi nobis* (1546). Sólo en algunos tiempos salteados pudo ir estudiando varias cuestiones referentes a la legislación interna de la CJ. En su diario espiritual (1544-1545) puede verse que se ocupaba de los temas de la pobreza y de las misiones. Con todo, a principios de 1547, estaba ya terminada la redacción del Examen, probablemente en 1546. El ritmo de la composición cambió por completo y recibió la estructuración e impulso final cuando Juan de *Polanco llegó a Roma (marzo 1547), para el cargo de secretario de la CJ. Polanco extractó en sus *Collectanea* las Reglas de las cuatro Órdenes antiguas (de S. Basilio, S. Agustín, S. Benito y S. Francisco) y las Constituciones de franciscanos y dominicos, y escribió las dudas que se le ofrecían sobre algunos puntos concretos que pudieran adoptarse en la legislación de la CJ. Así formó cuatro series de dudas para presentarlas a Ignacio. Entretanto, se informó bien de todos los documentos ya existentes y redactó las 12 *Industrias, donde puede verse (1548) una división estructurada de la materia legislativa y enteros párrafos que pasarían a formar parte del texto «a» de las Constituciones ignacianas. En ellas está la base más inmediata para lo que sería la división en diez partes y la redacción definitiva del texto constitucional.

Los diversos textos: 1) *Texto a*. Con todos los elementos ya preparados se procedió a la redacción de una especie de esbozo o ensayo, conocido hoy con el nombre de texto a (*MonConst* 2:127-257). Debió de estar terminado substancialmente en 1549. En él se pueden ver las manos de los amanuenses y la de Polanco. La de Ignacio sólo se ve en el cuaderno «circa missiones», inserto materialmente en el texto. El estilo delata su carácter provisional. Aparece ya la división en las diez partes definitivas, pero aún no se han separado los párrafos que serán destinados a Declaraciones o a reglas, y el Examen estaba incluido como cap. 5 de la primera parte. Se ve que el material no ha recibido la última redacción y revisión de Ignacio. Se pasó pronto a ocuparse de ella. 2) *Texto A*. En septiembre 1550 ya se había terminado de escribir. Polanco hizo en él las correcciones convenientes y lo presentó a Ignacio para su revisión. La presencia frecuente en él de la mano del fundador manifiesta correcciones de estilo y de contenido hechas por él, así como añadiduras: más de 220 entre correcciones y añadidos en las Constituciones y Declaraciones, y ocho o diez en el Examen, ya separado del resto del texto. La redacción resulta nueva, por más fundamental en contenido y motivaciones, por la reorganización y división de los capítulos, la concisión más ceñida de la materia, dejando para declaraciones y reglas gran parte de las circunstancias, detalles o consideraciones no necesarias. Fue el texto que pudieron examinar los padres convocados a Roma por Ignacio para fines de ese año 1550 (*ib.* 2:262-726). 3) *Texto B*. Es posible que algunas de las observaciones hechas por los padres convocados a Roma se hayan perdido, o se hicieran de palabra. Las que se han conservado no llegan a ocupar seis breves páginas (*ib.* 1:391-396). Pero con ese nuevo material y el texto A se procedió a la redacción del texto definitivo, reconocido, como auténtico y original, el texto B, llamado autógrafo de Ignacio. Debió de estar terminado en 1552, y en él se pueden observar con respecto al texto A: la aparición del célebre párrafo del proemio: «Aunque la suma Sapiencia...», cambios de posición en varios párrafos, supresión de repeticiones para hacer la expresión más lógica y coherente, y precisiones o matices sobre diversos puntos. Ignacio siguió trabajando sobre este texto, introduciendo en él algunas correcciones o añadiduras, hasta su muerte en 1556 (*ib.* 2:260-726). 4) *Texto C*. Es una copia del texto B, preparada para la CG I (1558). Las variantes que presenta con el texto original se han recogido en el aparato crítico de la edición citada del texto B. 5) *Texto D*. El mal estado en que se encontraba el autógrafo (texto B) hizo que se preparase una nueva copia de él, con vistas a la CG V (1594). Se incluyeron ya en él las correcciones hechas por la CG I sobre el texto C (*ib.* 2:259-727 [páginas impares]). 6) *Texto oficial latino*. La CG IV (1581) encomendó a una comisión la revisión de la traducción latina, preparada por Polanco y aprobada en la CG I junto con el texto español, para conformarla «a la justeza del ejemplar español». Hecha la confrontación del texto, la CG IV aprobó con algunas correcciones la versión latina, que tiene el carácter de oficial. Las NC (11 §§ 2 y 3) establecen que esta traducción debe ser considerada como la auténtica. Por tanto, sólo una CG puede alterarla. El autógrafo español, aprobado por las CG I y V, debe conservarse con veneración y servirá de ayuda a la Congregación y al Prepósito General para explicar la versión latina.

1. Estructura y contenido de las Constituciones

Dejando aparte el Examen, las Constituciones están compuestas de un proemio y diez partes, que siguen el orden de la ejecución, no el de la «consideración, que desciende del fin a los medios». Para formar el cuerpo de la CJ, lo primero es admitir los miembros (parte I) y despedir a los que no son aptos (II); continúa el conservar y formar a los admitidos, primero con los medios espirituales y corporales (III), luego en las letras y otros medios de ayudar al prójimo (IV); sigue la incorporación de los miembros, cuando estén suficientemente preparados, en los diversos grados de la CJ (V); se describen las obli-

gaciones de los ya incorporados respecto a la propia vida religiosa (VI) y a su misión apostólica (VII); se indican (VIII) los medios para mantener unidos los miembros dispersos de esta Orden apostólica entre sí y con su cabeza y (IX) todo lo que concierne a la guía y gobierno de este cuerpo; concluye (X), proyectando el conjunto en el futuro: cómo conservar y hacer progresar en su buen ser este cuerpo de la CJ.

Tal es la concepción perfectamente arquitectónica de las Constituciones con que se ha construido el edificio de la Orden. Pero se trata de una arquitectura vital, según la forma de un cuerpo vivo. Si la seguimos, acompañamos a la persona que entra en la CJ, desde que se presenta para la admisión hasta que, una vez formada, se incorpora vitalmente, como miembro de este cuerpo apostólico, y se proyecta su acción como persona y como corporación, con la esperanza en Cristo nuestro Señor, que lo ha convocado para su mayor Gloria y servicio.

Las Constituciones ignacianas no son un código de meras prescripciones jurídicas. Su punto focal son las misiones apostólicas, centro de inspiración del fundador. Todo va orientado a cómo reconocer, cultivar y lanzar a la misión, a aquellos que el Señor ha llamado a esta vocación religiosa esencialmente apostólica, y a cómo unir, regir y hacer progresar en su autenticidad este cuerpo de apóstoles. Sus normas suelen ir acompañadas frecuentemente de las motivaciones, orientaciones y principios espirituales que las ambientan. De aquí, el tesoro de la mente del fundador que contienen. Son la aplicación a un cuerpo apostólico del espíritu ignaciano de los *Ejercicios Espirituales*, y en ellos encuentran su explicación profunda. Jerónimo *Nadal atestiguaba que en los ejercicios del Rey y de las dos banderas descubrió Ignacio su vocación y cómo ejecutar su proyecto, y la descubren también los llamados a este Instituto. Ignacio mismo se refería a una gracia especial recibida en Manresa, como a punto de inspiración para muchas de las determinaciones que tomaba al escribir las Constituciones (*FontNarr* 1:610).

2. Examen

Su primera edición fue su versión latina (1558) y lleva el título: «Primum ac generale Examen iis omnibus qui in Societatem Iesu admitti proponendum.» El Examen es un conjunto sistematizado de informaciones e interrogaciones que han de tener en cuenta los examinadores antes de admitir al que se presenta para entrar en la CJ, y éste antes de abrazarla. Pretende un conocimiento mutuo de la Orden y el candidato, en una relación de transparencia: un aspecto de lo que Nadal llama «claritas» y considera una de las características propias del Instituto.

Orígenes. Se puede descubrir un reclamo a su origen en la *Fórmula del Instituto* (c.2) cuando exhorta a los futuros miembros de la CJ a meditar bien (antes de echar sobre sus hombros la carga) «si el Espíritu Santo que los mueve, les promete tanta gracia, que esperan llevar, con su ayuda, el peso de esta vocación».

Ya desde la antigüedad los monjes tenían cuidado de no admitir a cualquiera a su propio régimen de vida. Según Casiano (*Institutiones* IV, 3; *Collationes* XX, 1), el que lo deseaba no era recibido sino después de solicitarlo, postrado en tierra y con lágrimas, durante diez días. San Benito urgía en su *Regla* (c.58) que no se dejase entrar al pretendiente al monasterio, sino después de haber soportado dilación e injurias y perseverado en su empeño cuatro o cinco días. Y las *Constituciones O.P.* ordenaban que hubiera tres frailes idóneos en el convento, destinados a examinar a los candidatos. En el *De instructione officialium O.P.*, Humberto de Romanis incluye el *Officium examinatoris*, con las instrucciones que han de guiar a los examinadores de la Orden de Predicadores en el examen. Ignacio probablemente no conocía esta obra cuando escribió el Examen; pues la terminó substancialmente antes de que llegara Polanco a la secretaría. En todo caso, la concibió con un objetivo algo diverso.

El texto más antiguo conservado ha sido denominado «a» en *MonConst* 2:2-125. Es una copia clara, que contiene diez correcciones de Ignacio y una de Polanco. No es anterior a octubre 1547, ya que supone un texto precedente, que estaba terminado antes de 1547, como parecen probar los *Indices* publicados por Arturo *Codina (*ib.* 2:728-731) y las *Declarationes in Examen*, las primeras conocidas, que hacen referencia a un texto primitivo desaparecido.

El texto del Examen denominado A (*ib.* 2:2-112) fue compuesto para ser el capítulo V de la parte I de las Constituciones (texto a), como se puede ver por la numeración de los folios. Por ello, hay que datarlo como el texto «a» de las Constituciones, del que forma parte, es decir, de 1549. En él no aparece la caligrafía de Ignacio. Para evitar repeticiones ha reunido el examen de los letrados con el de los coadjutores y escolares, dejando aparte sólo lo específico de cada uno de estos grupos. En el texto A se suprimen los últimos párrafos de «a», una página de gran sabor ignaciano.

El llamado texto B del Examen (*ib.* 2:3-129) es el texto definitivo. Fue el presentado por Ignacio a sus compañeros y demás profesos a fines 1550. Es una copia directa del texto A, sobre el que Ignacio continuó haciendo correcciones hasta el fin de su vida. En el primer folio lleva sólo el título «Examen», de mano de Ignacio. Es lástima que las ediciones, prescindiendo de él, hayan causado confusión con el título de hecho impreso, que se refiere sólo al primer bloque de capítulos (1-4): «Primero Examen y General» («Primum ac generale Examen»), como se encuentra en el folio 2. El texto C es la copia del anterior, preparada para la CG I (1558), incorporando las correcciones hechas por Ignacio después de 1550. El texto D (*ib.* 2:3-123) es una nueva copia, como el anterior, del ms. B, que fue preparada para la CG IV (1594). Como la traducción latina oficial, seguirá en todo la suerte del texto correspondiente de las Constituciones.

Estructura y contenido. El Examen consta de ocho capítulos que forman dos bloques claramente diferentes: el examen general, primer bloque, formado por los cuatro primeros capítulos, está destinado a todos los que piden ser admitidos en la CJ; y

el segundo bloque, son los exámenes especializados que están en los cuatro capítulos restantes, con las indicaciones e interrogaciones correspondientes a los que se han de admitir en un grado u otro de la CJ. El c. 5 para los que se presentan con estudios y para sacerdotes o destinados al sacerdocio; el c. 6 para coadjutores espirituales o temporales; el c. 7 para escolares antes y después de sus estudios en la CJ; y el c. 8 para los que se presentan indiferentes al grado en que la CJ los quiera admitir. En los cuatro primeros capítulos se informa al candidato sobre el fin y características propias de la CJ, sobre la diversidad de personas que se reciben en ella, y se exponen los casos o condicionamientos que puden constituir impedimento por parte de la CJ u obstáculo al candidato para admitirlo.

En la redacción aparecen mezclados los aspectos activos y pasivos del examen, de modo que al mismo tiempo que la CJ se da a conocer al candidato, éste se deja conocer de la CJ. Predomina el espíritu de orden y claridad, el deseo de que una apertura sincera y total pueda crear el ambiente de confianza mutua y plena responsabilidad, fomentado siempre por Ignacio. No se ocultan para nada las exigencias evangélicas del seguimiento de Cristo en esta Orden de finalidad esencialmente apostólica. Se le informa sobre las pruebas por las que ha de pasar, las disposiciones espirituales de pobreza y renuncia a cuanto tenía en el mundo, de total abnegación y mortificación, sobre todo del amor propio y apego a la honra, con las que ha de contar desde el comienzo, fomentando la humildad cristiana y el deseo de perfección por amor de Jesucristo, para una plena disponibilidad a la misión apostólica. El texto del Examen muestra su clara paternidad ignaciana por la intensidad de motivaciones espirituales perfectamente enlazables con los *Ejercicios Espirituales*, con evidentes referencias al seguimento evangélico de Cristo. Siendo una síntesis que obligaba a condensar la presentación del pensamiento y espíritu del fundador, reviste particular importancia para la Orden.

Pervivencia e influjo. Hay comentarios de contemporáneos y compañeros de Ignacio. Nadal comenta gran parte del Examen en las exhortaciones tenidas (1554) en España, como enviado de Ignacio para promulgar las Constituciones. Escribió después sus *Annotationes in Examen* (1557), y volvió a comentarlo en sus *Scholia in Constitutiones S.I.*, terminadas de corregir en 1576. Se conservan además las dieciséis exhortaciones sobre el Examen, que el P. General Diego Laínez tuvo en Roma durante el verano de 1559; reunía los domingos en la casa profesa a los jesuitas residentes en Roma, unos 200, para contribuir a la unidad espiritual de las primeras generaciones con la exposición del espíritu del fundador. En ellas se contiene la más detallada relación sobre la visión de la Storta.

3. Declaraciones

Son unas como notas al texto del Examen y de las Constituciones, destinadas a los superiores de la CJ para guiarlos en la interpretación de esos documentos y en su aplicación a la práctica. Se trata de una originalidad de la CJ. Ya en las determinaciones de los compañeros de Ignacio (1541) se hace alusión a este documento: «Declaración de Constituciones se tenga en poder del perlado» (*MonConst* 1:43). Según el proemio de las Constituciones que determinan su naturaleza, son un documento necesario y tienen la misma autoridad jurídica que las Constituciones. Pero no aparecen distinguidas de las constituciones hasta el texto A. También las *Constituciones O.P.* llevan declaraciones. Pero son añadiduras a los capítulos en que se dividen las «distinciones» de que consta el libro. A veces son más largas que los mismos capítulos e indican los Capítulos Generales que les dieron origen. Son legislación añadida procedente de esos Capítulos. A pesar de la naturaleza y finalidad diversa de las *Declaraciones* ignacianas, es posible que Ignacio o Polanco se hayan inspirado en el procedimiento empleado por las de los dominicos, al presentarlas refiriéndolas por medio de letras al texto que explican o completan.

Declaraciones del Examen. Las primeras que hay son de particular interés, porque se refieren al texto primitivo del Examen, que Ignacio tenía terminado antes de que llegara Polanco a la secretaría, y que se ha perdido. Son las *Declarationes in Examen* (editadas en *MonConst* 1:248-258). En ellas hay párrafos enteros autógrafos de Ignacio, además de otras correciones suyas, como también las letras indicadoras de los párrafos.

Existen otras *Declaraciones del Examen*, escritas cuando éste aún constituía el cap. 5 de la I parte de las Constituciones (en el texto a). Así se deduce por la letra H con que están encabezadas, como si se tratase de una sola declaración para todo el Examen. Tal letra sigue a la G de la parte 1.ª y precede a la I, con que comienzan las declaraciones de la 2.ª parte de las Constituciones. Son anteriores, por tanto, a 1550, cuando en el texto A el Examen quedó separado definivamente del proyecto constituido por el texto a. Hay que advertir que en *ib.* 2:2-58 se ha publicado como texto A, no la copia en limpio del texto hecha por Sebastiano Romei y corregida por Polanco, sino el texto en el estadio anterior a esta copia. El texto último de las *Declaraciones del Examen*, preparado para el autógrafo (texto B de las Constituciones), se ha publicado en *ib.* 2:3-107.

Declaraciones de las Constituciones. Tales Declaraciones o Avisos sobre las Constituciones aparecen a partir del texto A (1550), en el cual se comienza a distinguir el contenido fundamental de las Constituciones, más conciso y ceñido, del de las explicaciones o aplicaciones más particularizadas, que se dejan para las Declaraciones. La edición conjunta del Examen, las Constituciones, y las Declaraciones, desde 1570, hizo que se olvidara poco a poco su carácter de libro del superior, y las ha convertido prácticamente en un libro único con el Examen y las Constituciones, ya que tienen el mismo valor jurídico y forman, por tanto, una unidad: las Constituciones de la CJ. Todavía en 1570 se hizo una doble edición en cuatro tomitos diferentes (Portillo, a.c.): 1) *Constitutiones et Declarationes Examinis Genera-*

lis S. I.; 2) *Constitutiones S. I. cum earum Declarationibus;* 3) *Constitutiones Examinis Generalis S. I.;* 4) *Constitutiones S. I.* Las declaraciones con letra cursiva y colocadas al margen del texto. También el P. General Claudio Aquaviva hizo dos ediciones (1583), una con las declaraciones y otra sin ellas, pero se había ido ya haciendo usual, y acabará por imponerse, la costumbre de imprimirlas unidas.

Autor y sentido. No se puede hacer distinción fundada con solidez entre el autor de las Constituciones y el de las Declaraciones. La unidad la establece el mismo prólogo de las Constituciones y la confirma el examen de los manuscritos. La mano de Ignacio intervino en las Declaraciones como en el resto de las Constituciones; quizás algo más, si se atiende a la proporción de veces y longitud de sus correciones o añadiduras. Algunas son párrafos enteros y de particular significado de la mentalidad ignaciana, como cuando al tratar de cómo se han de hacer las correciones (270) añadió a «con amor» la expresión «y con dulzura», o sobre la oración de los escolares (340) y el modo de mandar del superior (667).

Nadal interpreta que las Declaraciones, al aclarar la mente del legislador, delimitan el campo de la epiqueya o la dispensa; y que así los superiores verán que es tanto más difícil dispensar en las Constituciones, cuanto Ignacio ya ha proveído a exponer las dispensas o epiqueyas en lo posible, «quasi alias voluerit excludere, vel indicare dificillimas» (*Scholia*, 320s). Nada tienen que ver estas Declaraciones con las eventuales «declaraciones» autoritativas que el P. General puede hacer de las Constituciones, o de las dudas que puedan surgir sobre la *Fórmula del Instituto*, según la potestad que le concede la misma Fórmula. Éstas se suelen publicar en *Acta Romana S.I.* como las demás decisiones del gobierno de la CJ.

II. REPERCUSIÓN DE LAS CONSTITUCIONES EN LA HISTORIA

1. Dentro de la CJ

La CG I (1558) acogió con veneración las Constituciones y tomó las medidas oportunas para defenderlas. Varias congregaciones generales, incluso hasta la CG XXIV (1892), se fueron ocupando de mantener la fidelidad de la traducción latina confrontándola siempre con el Autógrafo. Una de las primeras providencias que tomó la primera CG de la CJ restaurada (CG XX, 1820) fue reafirmar su identidad ignaciana, de acuerdo con la voluntad de Pío VII, para disipar todo equívoco. En su decreto 6 proclamó estar en pleno vigor no sólo las Constituciones, sino los demás decretos, Reglas y ordenaciones de la CJ, anteriores a la *supresión (1773). Cuando en la CG XXII (1853) se dio a conocer que algunos jesuitas creían que el cambio histórico exigía una adaptación de las Constituciones a los nuevos tiempos, se produjo una reacción unánime de indignación en los congregados. Algunos pidieron se respondiese con todo rigor al atrevimiento de los perturbadores. Se consideraron suficientes los instrumentos útiles para el caso de atentar contra el Instituto, dispuestos ya por las CG V, VI y IX. La CG XXXI (1965-1966) confirmó lo ya dicho por la CG I sobre las cosas no substanciales contenidas en las Constituciones y recomendó «la lectura y meditación asidua de las Constituciones en las que encontrarán [los jesuitas] el auténtico espíritu que debe ser la base de nuestro estilo de vida» (d. 19, 12).

Las Constituciones en sí mismas habían sido poco estudiadas en los siglos pasados. Los comentarios se referían ordinariamente al Sumario de las Constituciones y a las Reglas comunes. En estos últimos años se han dado pasos decisivos en el estudio de su origen y composición, de su estructura y sentido en el conjunto y en cada una de sus partes, de su inspiración carismática, de su relación con la Biblia y con los Ejercicios. Han posibilitado estos estudios, el P. General Luis Martín y sus sucesores con la creación del *Instituto Histórico S.I y la promoción de sus publicaciones, en particular, de su edición crítica de las Constituciones (vols. 63-65 de MHSI, Roma, 1934-1938). El *Comentario a las Constituciones S.I.* 6 v. (Madrid, 1919-1932) de José M. *Aicardo es un insigne monumento de amor y devoción a las Constituciones y a su autor. En él ha procurado Aicardo comentar las diversas materias contenidas en las Constituciones con los hechos y dichos del fundador y sus compañeros, publicados en los volúmenes de MHSI.

En la revisión del derecho propio, llevada a cabo por la CG XXXIV (1995), la *Constitutiones* han sido anotadas al pie del texto ignaciano, que se ha querido mantener íntegro, para indicar algunos detalles ahora obsoletos, o ya formalmente derogados, con algunos puntos modificados o declarados autoritativamente en un sentido determinado. En esas notas se hacen referencias a las «Normas complementarias» (NC) aprobadas por esa misma CG XXXIV.

2. Fuera de la CJ

Se conocían poco, y no muchos habían logrado tenerlas y estudiarlas. Los comentarios o apreciaciones versaban más bien sobre la organización y actividades de la CJ o sobre algunos puntos concretos de su modo de ser y proceder. En el siglo xviii, los estudios apasionados del *antijesuitismo, en general sobre su Instituto, o sobre algunos aspectos en particular, dieron lugar a la leyenda negra contra la CJ, que contribuyó a su supresión. En el siglo xx, el protestante Heinrich Boehmer, uno de los autores externos mejor informados e imparciales sobre los orígenes de la CJ, escribe: «Teniendo presentes estas Constituciones de Ignacio de Loyola, se atreve uno a afirmar que, si hay una sociedad humana perfectamente organizada interna y externamente para la misión que debe cumplir, ésa es la Compañía de Jesús» (*Die Jesuiten* [Leipzig, [3]1913] 42).

Aún no se ha podido determinar suficientemente hasta dónde se ha extendido en la Iglesia el influjo de las Constituciones de la CJ. Pero entre las fuentes del derecho canónico (1923) se enumeran las dos bulas de Gregorio XIII *Quanto fructuosius* y *Ascendente Domino* plenamente dedicadas al Instituto y

Constituciones de la CJ. Varios puntos originales de estas Constituciones han servido de inspiración a institutos religiosos posteriores o de renovación para los ya existentes. Muchas son las fundaciones de clérigos regulares que han seguido a la CJ en obligar a sus miembros sólo al rezo privado del Oficio, no al *coro. En la misma línea, han pasado del régimen capitular para la elección de superiores provinciales o locales al régimen de nombramiento por parte del superior mayor, han prescindido del hábito especial propio para aceptar el común de los sacerdotes de la región, y han incluido expresamente como fin de la Congregación la santificación del próximo junto a la propia. Algunos institutos han establecido dos años de noviciado, en vez de uno como solía hacerse antiguamente, han colocado la obligación del mes de Ejercicios a los comienzos de la vida religiosa, y una especie de *tercera probación, así como la renovación de votos por devoción.

Aparte de estas innovaciones con respecto al pasado, ha habido congregaciones que han tomado para su gobierno las *Constituciones S.I.* (generalmente el *Sumario* de ellas), o han introducido en sus códigos algunas de sus prescripciones y varios de sus párrafos más inspiradores o transcendentes. Se han encontrado señales de esta clase de influjo en las Constituciones reformadas (1580) de los Ermitaños de S. Agustín, en las de los religiosos de las Escuelas Pías (1621) de S. José de *Calasanz, en la *Regula gubernandi* (1777) de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en las *Reglas* del Instituto de la Caridad (1839) de Antonio *Rosmini, y en el instituto de los Padres Blancos (1879), por citar algunas entre las congregaciones masculinas. Entre las femeninas el número es ingente. Pasan de cien las que reclaman esta relación con el espíritu o las mismas Constituciones ignacianas, comenzando por la Compañía de María (1607), el Instituto de Mary *Ward (1609), las ursulinas (1612), y tantas otras, sobre todo en los siglos XIX y XX (*Institutos religiosos femeninos ligados a la CJ).

Por ser las prescripciones de las Constituciones S.I. «tan fundamentales, tan certeras y tan flexibles», como escribía el P. Marcelino Zalba en el cuarto centenario de la muerte de S. Ignacio, han podido pasar a través de las peripecias de cuatro siglos sin recibir desgaste ninguno serio, y apenas algún retoque. Así se explican las palabras de Pío XII a los jesuitas de la CG XXIX (1946): «Ante todo conviene que seáis firmemente fieles a vuestras Constituciones» (*AAS* 38 [1946] 383).

III. SUMARIO DE LAS CONSTITUCIONES

Es una selección de textos de las Constituciones, hecha con el fin de ofrecer en síntesis su contenido espiritual más característico.

1. Origen y composición

La idea de hacer una selección de textos de las Constituciones aparece ya en el Examen: «No será menester que los novicios vean todas las Constituciones, sino un extracto de ellas, donde se vea lo que ellos han de observar, si ya no pareciese al superior que todas se debiesen mostrar» (*Const* 20). Más claramente y con el nombre de «sumario» se dice en las Constituciones, a propósito de los candidatos, que basta explicar la substancia de las Bulas de la CJ a los que no entienden latín, y sobre las Constituciones y Reglas, «se entiende que se hayan de mostrar a cada uno las que ha de observar, de que se podrá tener en sumario, el cual, como también el Examen se podrá dejar a cada uno, para que lo considere por sí más despacio» (*ib.* 199), añadiendo que para cumplirlas «es necesario saberlas, a lo menos las que tocan a cada uno, y así haya de leerlas u oirlas leer cada mes» (*ib.* 826).

Estas sugerencias están a la base de los once escritos que se conservan en el Archivo Romano S.I. con diversos extractos de las Constituciones: para profesos, coadjutores, escolares, comunes, etc. La conveniencia de extractar lo que se refiere a los diversos grados de la CJ nace en cierto modo de la misma estructura de las Constituciones, que siguen en gran parte un orden cronológico de incorporación: admisión-dimisión, noviciado, estudios, etc. Ello hace que las normas relativas universalmente a todos aparezcan mezcladas con las que se refieren a grados particulares: unas porque los que entran deben ya comenzar a practicarlas, otras porque son para ellos en particular.

Hacia 1552-1553, anotaba Polanco entre las cosas que, según él, Ignacio debía proveer como fundador, un sumario de las Constituciones «que se pueda mostrar a los que entran en la Compañía» (*PolCompl* 1:81). Parece probable que el primer sumario conocido fue obra de Nadal, que se llevó en su viaje (1553) a España para promulgar las Constituciones. Lo hizo sobre el texto A, y luego lo completó y corrigió cuando recibió la copia del texto B. Le dio el nombre de «Reglas generales sacadas de las Constituciones», y se conserva en el Archivo Romano S.I. (*Instit.* 24a, 119r-127v). A ellas alude Nadal, escribiendo desde Viena (19 julio 1555), y las llama «Reglas generales sacadas del Examen y de la 3.ª parte de las Constituciones, que nuestro Padre ha vistas...». Éste es el texto que dejaba en su visita a los colegios, cuyas primeras palabras son «La suma sapientia...».

Consta que este sumario ya se había divulgado antes de que Laínez fuera general; pues la CG I (1558) alude a él al tratar de las «reglas generales e instrucciones comunes de los oficios» que se observan diligentemente y ordena: «Regulas ex Constitutionibus deductas servandas esse generaliter, alias videndas esse et examinandas.» La CG II (1565) siguió la misma norma y encargó al P. General Francisco de Borja revisar y abreviar las reglas, conservando intactas las reglas generales que comienzan con las palabras: «Summa Sapientia» (d. 57).

2. Cambio de orientación

En 1560, Laínez había hecho imprimir un opúsculo de treinta páginas, titulado «Quaedam ex Constitutionibus cum Regulis communibus S.I. ex-

cerpta.» Al título de la primera página, en relación con las «excerpta ex Constitutionibus», se añadía «quae ab omnibus observari debent»; y no es sino la traducción de las «Reglas generales», antes citadas, de Nadal. Sólo se diferencia de ellas, por lo que toca al Sumario, en un pequeño cambio del orden de los párrafos y alguna omisión (n.11) sin importancia. Casi todos los párrafos están tomados del Examen y de la parte III de las Constituciones, si se exceptúan los dos primeros, tomados del Proemio, y el n. 3, que literalmente no corresponde a ningún texto de las Constituciones (aunque su sentido está en el 547).

Por el contrario, parece notarse un cierto cambio de orientación en el objetivo del Sumario. El texto que Nadal dejaba en los colegios, habitados en su inmensa mayoría por escolares, contenía los extractos de las Constituciones que más podían aplicarse a ellos. Por eso, además de lo incluido en las «Reglas generales», dejaba otros textos de las Costituciones (421-439) y las reglas de oficios particulares. En cambio el Sumario de Laínez se considera como «lo que todos deben observar», junto con las reglas comunes; casi como si fuese un resumen de todo lo que en las Constituciones es obligatorio para todos.

Esta orientación se acentuó en la revisión (1580), hecha por el P. General Everardo Mercuriano, a encargo de la CG III (1573). La tituló: «Summarium earum Constitutionum, quae ad spiritualem nostrorum institutionem pertinent et ab omnibus observandae sunt.» Los extractos son en su mayoría del Examen y de la parte III de las Constituciones, uno procede de la parte IV, otro de la V, tres de la X y doce, total o parcialmente, de la VI. Se eligieron con riguroso cuidado. Según atestiguan los entonces asistentes, Olivier *Mannaerts y Gil *González Dávila, se hizo tras consultar con otros, aunque sólo fuese la añadidura de una palabra de transición o el cambio de un relativo por un substantivo. En este Sumario no se sigue ya el orden de las Constituciones, sino un esquema lógico. Algunos de sus párrafos resumen extractos de procedencia diversa, como, por ejemplo, del Examen y de la parte VI. El orden seguido parece ser: necesidad de las Constituciones (1), fin de la CJ y su estilo de vida (2-4), cultivo espiritual (5-23), exigencias de los votos religiosos y de la apertura de conciencia (24-42), algunas recomendaciones sobre la unión mutua y la huida de la ociosidad y los negocios seculares (43-46), cuidado de la propia salud (47-51) y, finalmente, énfasis en la observancia (52-53). El orden de la materia podría haber sido mejor; algunos párrafos cambian algo su sentido original, al haberse sacado fuera de su contexto proprio (24-25) o al unirse a formar una sola frase con otros de diversa procedencia. Pero, en conjunto, si aceptamos el juicio de Arthur *Vermeersch, buen conocedor de la legislación de los religiosos, habría que decir que «en cuanto al fondo de la doctrina y la elección de las expresiones... es una auténtica obra maestra».

3. Su importancia

Se han conservado comentarios sobre estos extractos, llamados reglas del Sumario, debidos a Pedro *Canisio, González Dávila, Mannaerts, etc. y varios tratados completos sobre él, como los de Francisco de *Toledo, Niccolo *Orlandini, Vermeersch, August *Coemans y Francisco Oraá. Más que las Constituciones, es el Sumario el que ha alimentado la vida espiritual de casi todos los santos y hombres espirituales de la CJ desde fines del siglo XVI hasta tiempos recientes.

Por otra parte, las mismas Constituciones de la CJ sólo raras veces pudieron ser leídas directamente por no jesuitas hasta nuestros días, mientras el Sumario fue mucho más accesible, y traducido además a diversas lenguas. Más que de las Constituciones es del Sumario del que se han servido en general los fundadores de institutos religiosos para seguir la espiritualidad e inspiración ignaciana, acomodándolo a su propia vocación o carisma peculiar. Raras son las excepciones, como las Damas Inglesas, las Religiosas del Sagrado Costado y, quizás, alguna otra.

4. Cambios más recientes

La CG XXVII (1923), al adaptar la legislación de la CJ al nuevo código de Derecho Canónico, introdujo pocos cambios y pequeños en el Sumario; creyó más oportuno confirmarlo y ratificarlo con su autoridad, por lo que quedó así entre las Reglas aprobadas por la Congregación General (*Collectio decretorumn*, decr. 3, 3). La CG XXX (1957) no quiso que se hiciese un nuevo Sumario, sino que encomendó al P. General la revisión del existente texto, completándolo con algunos párrafos sacados de otras partes de las Constituciones, en que se trata de los jesuitas ya formados. Se retocaron, pues, ocho reglas, según la orientación dicha. Con ello, el Sumario se enriqueció en la edición de 1963 con párrafos de gran valor, procedentes de la parte X (813), VIII (665, 671) y VI (570, 580).

En 1958, se cambió la prescripción de que el Sumario se leyese cada mes en el refectorio por la obligación de leerlo en público tres veces al año y, al menos, una al mes en privado. La CG XXXI (1966) notó los daños seguidos del cese de la lectura mensual del Sumario en el refectorio. Para conjurarlos, consideró necesario que el P. General restaurase esa lectura de los principales pasajes de las Constituciones, o usase algún otro medio. El P. General Pedro Arrupe escogió la segunda opción y preparó la *Selección de textos de las Constituciones*, publicada en 1968 (*Excerpta Constitutionum*), en la que los textos escogidos son muchos más y están representadas todas las partes de las Constituciones, en particular la VII y la X. Se han dispuesto según el orden de las Constituciones y no se les atribuye el carácter de reglas «que todos deben observar», sino que se deja a cada texto la fuerza y autoridad que tiene en el lugar de las Constituciones, de donde procede. Esta selección de textos substituye al secular Sumario, según declaró oficialmente el P. General (21 septiembre 1978). Al presentar el pequeño libro, avisó que su lectura no dispensa de leer el texto íntegro de las Constituciones, sino que debe llevar a fijar la aten-

ción en los rasgos más importantes y a completarse con la lectura de las fuentes y declaraciones auténticas de la *espiritualidad de la CJ.

FUENTES: *Constituciones de la Compañía de Jesús y sus Declaraciones* (Roma, 1908: fototip.). [Ed. bilingüe] (Roma, 1606. Madrid, 1892). *Institutum S.I.* II (Florencia, 1893). *MonIgn* Series III, *Constituciones S.I.* 3 v. (Roma, 1934-1938). «Examen General y Constituciones, texto B», ed. I. Echarte - E. Gueydan (Chantilly, 1990). *Constituciones / Normas complementarias* (Roma, 1995). *Obras completas de S. Ignacio de Loyola* (Madrid, *1998). *Institutum S.I.* 3:593-595. *AR Index* (1906-1945) 46; *Index-2* 34. *Manual* 258.

Laínez, D., «Essortationi sopra l'Essamine della Compagnia», ed. C. de Dalmases *AHSI* 35 (132-185). Nadal, J., *Commentarii de Instituto S.I.*, ed. M. Nicolau (Roma, 1962). Íd., *Scholia in Constitutiones S.I.*, ed. M. Ruiz Jurado (Granada, 1976). Dávila, *Pláticas* 85-109, 818. Manare, O., *Exhortationes super Instituto et Regulis S.I.* (Bruselas, 1912). Orlandini, N., *Tractatus seu Commentarii in Summarium Constitutionum* (Roehampton, 1876). Arrupe, *Identidad* 684.

Aldama, A. M.ª de, «La composición de las Constituciones de la CJ», *AHSI* 42 (1973) 201-245. Íd., *Iniciación al estudio de las Constituciones* (Roma, 1979; St. Louis, 1989). Amadeo, J. - Fiorito, M. A., «La reunión en Roma de los años 1550-1551 y la elaboración de las Constituciones», *Stromata* 40 (1984) 3-57, 203-260. Íd., «La promulgación de las Constituciones en vida de S. Ignacio», *Stromata* 42 (1986) 3-45. Beyer, J., «Novità della CG nelle strutture degli ordini religiosi», VV, *Ignazio di Loyola, un mistico in azione* (Roma, 1994) 144-161. Courel, F., «De praefatione antiqua Constitutionum», *AHSI* 34 (1965) 253-257. Giard, L., «Relire les Constitutions», VV. *Les Jésuites à l'âge baroque* (Grenoble, 1996) 37-59. Hsü, A., «Dominican presence in the Constitutions of the SJ» (Diss. PUG, 1971). *Jesuits* 729. Leturia, P. de, «De Constitutionibus Collegiorum P. Ioannis de Polanco ac de earum influxu in Constitutiones S.I.», *Estudios ignacianos* 1:355-387. Portillo, E. del, «Edición de las Constituciones de la Compañía preparada por S. F. de Borja: ¿1568 ó 1570?», *AHSI* 1 (1932) 193-204. Ravier 544. Roustang, F., «Introduction à une lecture», *Constitutions de la CJ*, trad. F. Courel (París, 1967) 2:7-138:cf. *AHSI* 36 (1967) 301-306. Ruiz Jurado, M., «Los fundamentos evangélicos de la C. de J.», en *Spiritualità Ignaziana* (Roma, 1973) 21-76. Íd., «La formation dans la Compagnie de Jésus selon les Constitutions», *Cahiers de spiritualité Ignacienne* 8 (1984) 57-68. Íd., *Spiritualità apostolica delle Costituzioni ignaziane* (Roma, 1991). Valero, U., «Del espíritu a la letra - de la letra al espíritu», *Manresa* 68 (1996) 115-131. VV, «The Ignatian Constitutions Today», *The Way Suppl* 61 (1988) 1-120. VV, «*Omnia intellegendo iuxta Constitutiones*». *The Chantilly Colloquium* (Roma, 1990). *Constituciones de la CJ. Introducción y notas para su lectura* (Madrid-Bilbao-Santander, 1993). VV, *Constitutions of the S.J. Incorporation of a spirit* (Roma-Anand, 1993).

M. Ruiz Jurado

CONSULTORES DE PROVINCIA Y CASA. Son consejeros del provincial o del superior local, designados por la siguiente autoridad superior. Por derecho privilegiado de la CJ el voto de los consultores tiene sólo valor consultivo y no se requiere para la validez del acto (Gregorio XIV, *Ecclesiae catholicae*, 28 junio 1591: *Institutum S.I.* 1:120). Entre sus deberes están la fidelidad a su cometido sin asumir parte alguna en el gobierno; el amor de la concordia y el interés por el bien común; la libertad de espíritu al expresar su opinión con sinceridad y modestia; la obediencia de juicio a la decisión final del superior; la capacidad para guardar secretos; el respeto por la persona del superior; y la escritura de relaciones ex oficio al general. El hecho de la consulta añade autoridad al gobierno del superior, pues sus decisiones van respaldadas por el prestigio de los consultores.

La práctica de asignar consultores a todos los superiores se adoptó desde el principio de la CJ. En la universidad de Gandía se dieron cuatro consultores (1549) al rector Andrés de *Oviedo (*Borgia* 3:51s). Escribiendo al primer provincial del Brasil Manuel da *Nóbrega, Ignacio le pidió (1553) que nombrase consultores para las casas y que él, además de tener su *colateral, consultase los asuntos importantes con consejeros peritos y de confianza. En marzo 1556 Ignacio mandó que en el nuevo colegio de Loreto se estableciese un grupo de consultores semejante al que ya existía en el *Colegio Romano (*EpIgn* 11:178). Las primeras reglas de consultores que se conservan son las de Coímbra (1545-1546). Entre los padres generales, Francisco de Borja mandó (1567) imprimir nueve reglas de este oficio; en la edición de Everardo Mercuriano son dieciséis y en la de Claudio Aquaviva, quince. Wlodimiro Ledóchowski publicó aparte las reglas de los consultores de provincia y las de los locales, pero su contenido es idéntico. Bajo la inspiración del decreto sobre la vida religiosa que el Concilio *Vaticano II acababa de publicar, la CG XXXI (1965) propuso se tuviese una consulta más amplia en materias de común interés para la CJ. Por ello invitó a los superiores a pedir el consejo de sus hermanos y aun de toda la comunidad (d. 17, n.6; d. 19, n. 5, a-c, n. 2), y a informarlos de las obras y planes comunes para ayuda mutua. Los hermanos y los escolares ahora participan más en las consultas. (*Gobierno III. 4. y IV. 3 para consultores de provincia y de la casa).

FUENTES: *Institutum* 3:595s. *NC* p. 451. *Regulae* 571. *Regulae SI* 132-135, 227-230. *AR Index-2* 34s; 18 (1980) 373; 21 (1994) 107s. *Manual* pp. 258s. Arregui 843.

J. Aixalá (†)

CONTANCIN, Cyr [Nombre chino: GONG Dangxin, Dongping]. Misionero.

N. 25 mayo 1670, Issoudun (Indre), France; m. 21 noviembre 1732, en el mar, ca. Estrecho de Gibraltar, España.

E. 9 septiembre 1688, París, Francia; o. 1700; ú.v. 14 enero 1706, Shaoxing (Zhejiang), China.

Aunque había pedido ir a las misiones durante su formación en la CJ, recibió permiso para acompañar a Jean de *Fontaney a China, sólo tres días antes de que éste dejase París. C sufrió cuatro tifones a bordo del *Amphitrite*, y al fin llegó a Guangzhouwan (China) en noviembre 1701.

Tras varios meses como capellán de los marineros franceses que invernaban allí, empezó su labor misionera en el interior. En 1706, estaba en la pro-

vincia de Zhejiang y, tres años después, en Beijing/Pekín, como pastor de los cristianos de la residencia francesa. Esto incluía todos los cristianos en los poblados hasta la Gran Muralla, a quienes visitaba con frecuencia. Desde 1714 a 1718, fue superior de la residencia. En 1718, viajó a Taiyuan en la provincia de Shanxi, y luego a la provincia de Jiangxi. Compelido al destierro por un edicto imperial contra todos los misioneros, intentó esconderse en la isla de Chongming, pero más tarde se trasladó a Guangzhou/Cantón. Sus superiores le enviaron (1730) a Francia para informar sobre la situación de la misión. Al llegar en 1731, ayudó a Jean-Baptiste *du Halde a preparar su *Description géographique... de la Chine* (1735) y se vio envuelto en discusiones con Étienne Fourmont acerca del diccionario chino que éste pensaba componer.

Nombrado superior de la misión francesa en China, salió de Port Louis el 10 noviembre 1732. A los tres días, cayó enfermo con fiebres muy altas y murió en alta mar. El capitán del barco trasladó su cuerpo al colegio de Cádiz para el entierro. Sus cartas publicadas, en especial las escritas cuando estaba en Cantón, describen el gobierno, sistema policial y política de asistencia social del reinado del emperador Yongzheng; incluyen, además, traducciones de documentos chinos emitidos por la corte imperial y repartidos por las provincias.

FUENTES: «Letter to E. Souciet, Peking, October 6, 1713», *Revue de l'Extrême-Orient* 3 (1887) 42-47. *Lett. édif. cur.* 3:489-495, 557-578, 607-628.

BIBLIOGRAFÍA: Cordier, *BibSin* 2:934. Íd., *Fragments d'une histoire des études chinoises au XVIIIe siècle* (París, 1895) 26-29. Dehergne 59-60. Íd., *Archives* 11, 37. Pfister 571-574. *SinFran* 6:721-722, 735; 8:940. Sommervogel 2:1386-1387. Streit 7, ver índice. Witek, ver índice. *DBF* 9:528. *DHGE* 13:771.

J. W. Witek

CONTRERAS, Luis Jacinto de. Superior, operario.

N. c. 1604, La Paz, Bolivia; m. 15 diciembre 1682, Lima, Perú.

E. 24 febrero 1621, Lima; o. c. 1630, Lima; ú.v. 13 mayo 1638, Lima.

Estudió dos años en el Colegio S. Martín de Lima antes de entrar en la CJ. Cursada la teología y hecha la tercera probación en Lima en 1631, se dedicó a la docencia, y fue ministro y prefecto de congregaciones marianas en Lima y el Callao. Rector y maestro de novicios (1653-1661) en el noviciado de S. Antonio Abad de Lima, fue socio (1661-1666) de los provinciales, Andrés de Rada y Diego de *Avendaño, y provincial (1666-1672) del Perú. Durante su provincialato, incrementó el estudio de las lenguas quechua y aymara, en especial entre los escolares, a quienes mandó predicar en esos idiomas en el refectorio. Aprobó el proyecto presentado por los padres de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), de fundar misiones en Mojos. En 1668, envió al P. Julián de *Aller a explorar el territorio, donde por fin se estableció la primera *reducción en 1682.

FUENTES: ARSI: *Peru 16* 98-182; *Hist. Soc. 49* 173.

BIBLIOGRAFÍA: Sommervogel 2:1395. Torres Saldamando, *Perú* 211-212. Vargas Ugarte 2:93, 125, 153, 157, 163-164, 167, 172-173; 3:19.

J. Baptista

CONTRERAS ULLOA, Francisco de. Superior, predicador.

N. 1577, La Paz, Bolivia; m. 9 julio 1654, Lima, Perú.

E. 2 febrero 1595, Lima; o. c.1603, Lima; ú.v. 4 marzo 1612, Lima.

Era hijo de Vasco de Contreras y Teresa de Ulloa, sevillanos, encomenderos de Caracollo (Bolivia) y bienhechores principales del colegio de La Paz. En 1603, el P. General Claudio Aquaviva concedió licencia para que ellos, sus hijos y nietos, fuesen enterrados en la capilla del colegio. C estudió en el colegio S. Martín de Lima desde 1591 antes de entrar en la CJ. Conocía el quechua y el aymara. Acabados sus estudios, enseñó filosofía y teología en el Colegio San Pablo.

Fue rector de los colegios de Arequipa (1611-1615), Cusco (1627-1629) y San Pablo de Lima (1640-1644), además de calificador del Santo Oficio en Lima. En 1611, fue uno de los visitadores jesuitas, nombrados para predicar en quechua a los indios en la campaña de extirpación de la idolatría, promovida por el arzobispo de Lima, Bartolomé Lobo Guerrero. C ordenó entonces la destrucción de ídolos en la doctrina de Huarochiri.

En junio 1640, escribió al P. General Mucio Vitelleschi, razonando su oposición al envío al Perú de jesuitas de Europa sin una buena selección, como ya había hecho en cartas anteriores. Como el P. General se mostró extrañado por esas opiniones, C se expresó extensamente: a su modo de ver, no deben enviarse al Perú sujetos de espíritu, letras y talentos comunes, pues ya los tiene en abundancia; añade que muchos de los que llegan son de la misma o quizás de menor calidad que los nacidos en el Perú y, prosigue: «He visto yo hacer cargo a algún Procurador de por qué nos traía gente de este porte y responder que no había podido más, porque las provincias de España no daban lo que habían de menester, sino lo que les servía de descarte». No niega que en los últimos años han venido algunos de «buenos talentos y religión», pero sostiene que son «poquísimos». Algunos vienen tentados, deseosos de socorrer los deudos que dejan en Europa. Luego pide al General que envíe gente de la calidad de los primeros que llegaron, «que entablaron el buen crédito que gozamos» (Vargas Ugarte, 2:102-103).

Publicó un tratado impugnando la validez de la consagración episcopal de Fr. Bernardino de *Cárdenas, O.F.M, obispo de Asunción (Paraguay), por no haber recibido las bulas pontificias, y asimismo otro sobre el mismo tema, aunque tratado en general. C renunció a favor del noviciado de Lima la herencia recibida de sus padres. Se distinguió como predicador y director espiritual. Los virreyes y arzobispos acudían a él en busca de consejo. El provin-

cial Diego *Álvarez de Paz, en carta (10 febrero 1617) al P. Vitelleschi, dijo que era un hombre verdaderamente humilde y espiritual, «de muy buenas letras y muy buen púlpito», amado y respetado dentro y fuera de casa.

OBRAS: *De validitate consecrationis cuiusdam episcopi Bernardini a Cárdenas, nondum acceptis litteris pontificiis* (Lima, 1641). *Información sobre que los electos para obispos no pueden consagrarse ni tomar posesión de sus obispados sin que primero reciban las Letras Apostólicas de Su Santidad* (Madrid, 1647).

BIBLIOGRAFÍA: MENDIBURU, M. DE, *Diccionario histórico-biográfico del Perú* (Lima, 1932) 4:214. *MonPer* 5:329, 488, 764; 7:238, 265, 344. SOMMERVOGEL 2:1394. TORRES SALDAMANDO, *Perú* 381-382. VARGAS UGARTE 1:298, 347-353; 2:101-107, 197, 198, 279. ÍD., *Los jesuitas del Perú* (Lima, 1941) 131.

J. BAPTISTA

CONTROVERSIA ORIENTAL, véase ORIENTE, VI.

CONTROVERSIAS, véase TEOLOGÍA, VIII, 1.

CONTUCCI, Contuccio. Literato, arqueólogo.

N. 21 mayo 1688, Montepulciano (Siena), Italia; m. 19 marzo 1765, Roma, Italia.

E. 15 diciembre 1704, Roma; o. c. 1719, Roma; ú.v. 2 febrero 1722, Roma.

Cursada la filosofía (1708-1711) en el *Colegio Romano, enseñó cinco años (1711-1716) en Siena, Florencia y el Colegio Romano, donde permaneció para la teología (1716-1720). En este último, fue profesor de retórica por veintinueve años (1720-1749) y prefecto de estudios literarios por dieciséis (1749-1765). Era admirado por su magnífica elocuencia en los discursos latinos, tenidos en las grandes ocasiones, como en el funeral del cardenal Giovanni Battista *Tolomei. Era miembro de la Accademia degli Arcadi, bajo el sobrenombre de Lireno Boleio. Su obra poética más notable es su tragedia latina sobre un sumo sacerdote judío, *Jaddeus*, representada en el *Colegio Romano en 1730. Interesado en la arqueología, se hizo tan experto en ella, que era consultado por insignes eruditos como Ludovico Muratori y Scipione Maffei. Johann Winckelmann lo estimaba mucho. Era asimismo miembro de la Pontificia Accademia di Archeologia. Desde 1741, fue director del Museo Kircheriano (Athanasius *Kircher) del Colegio Romano y lo enriqueció con muchas valiosas piezas de antigüedades, así como con aparatos científicos. Escribió dos volúmenes en folio para ilustrar los bronces del museo, en cuya preparación le ayudó su asistente, Antonio M. *Ambrogi.

OBRAS: *Oratio habita in funere Eminentissimi ac Reverendissimi Joannis Baptistae Card. Ptolemaei...* (Roma, 1726). *Jaddeus. Tragoedia* (Roma, 1730). *Vita della santa vergine e imperatrice Pulcheria* (Roma, 1754). *Musaei Kircheriani aerea... notis illustrata* 2 v. (Roma, 1763-1765).

BIBLIOGRAFÍA: VILLOSLADA, *Storia* 186, 228, 239, 250, 282, 293, 336. [R. GARRUCCI] «Origini e vicende del Museo Kircheriano dal 1651 al 1773», *CivCat* 30 (IV 1879) 727-760. NATALI, G., *Il Settecento* (Milán, 1964) 370, 430, 475. PARTHENII, J. M., [G. M. MAZZOLARI], *Commentarii* (Roma, 1772) 95-122. SOMMERVOGEL 2:1396-1399. TACCHI VENTURI, P., «Corrispondenza inedita di Lodovico Antonio Muratori con i PP. Contucci, Lagomarsini e Orosz della Compagnia di Gesù», en *Scritti vari di filologia a Ernesto Monaci* (Roma, 1901) 263-306. *DBI* 28:558-559. *DHGE* 13:792.

M. ZANFREDINI

CONTUCCI, Niccolò (Nicolás). Superior, misionero.

N. 10 octubre 1692, Montepulciano (Siena), Italia; m. 1 febrero 1768, en el mar, cerca de Cádiz, España.

E. 31 octubre 1708, Roma, Italia; o. c. 1721, Roma; ú.v. 2 febrero 1729, Bucalemu (VII Región), Chile.

Tras sus estudios sacerdotales en Roma, enseñaba en Florencia cuando fue destinado a la provincia de Chile, en respuesta a sus peticiones de 1713 y 1716. En la expedición del P. Lorenzo del Castillo, llegó a Buenos Aires el 16 abril 1723, y prosiguió viaje a Santiago de Chile por la cordillera de los Andes. Trabajó en Valdivia como operario de españoles y capellán militar, y poco después comenzó su labor misionera entre los araucanos de la ciudad y alrededores. Destacó por su acción caritativa durante una epidemia de viruela, en la que murieron más de 800 personas. Hacia 1729, pasó a Santiago, donde fue profesor de teología y director de la casa de ejercicios de Loreto. Maestro de novicios en Bucalemu (1750-1753) y provincial de Chile (1754-1757), el P. General Lorenzo Ricci le nombró *visitador de la provincia del Paraguay desde 1760 hasta 1765. Se encontraba en el colegio San Ignacio de Buenos Aires cuando se promulgó allí (3 julio 1767) el decreto de *expulsión, ordenado por Carlos III. Embarcado rumbo al Puerto de Santa María (España), murió en el mar poco antes de llegar a Cádiz.

FUENTES: ARSI: *Rom. 68* 23; *Hisp. 27* 210; *Paraq. 23* 44.

BIBLIOGRAFÍA: J. CORTESÃO, ed. *Do Tratado de Madri à conquista dos sete povos* (Río de Janeiro, 1969) 7:345-351. ENRICH, *Historia* 2:134, 410-414. KRATZ, W., «Gesuiti italiani nelle missioni spagnuole al tempo dell'espulsione (1767-1768)», *AHSI* 11 (1942) 55-56. PASTELLS, *Paraguay* 8/2:974-976, 995-996. STORNI, *Catálogo* 69. ÍD., «Jesuitas italianos en el Río de la Plata», *AHSI* 48 (1979) 17.

C. J. MCNASPY (†)

CONTZEN, Adam. Confesor ducal, escritor.

N. 17 abril 1571, Monschau (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 19 junio 1635, Múnich (Baviera), Alemania.

E. 1591, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania; o. antes de 1603; ú.v. 8 julio 1612, Maguncia (Renania-Palatinado).

Cursó sus estudios teológicos en Maguncia, donde Martinus *Becanus fue uno de sus profesores. Tras breves períodos en Aquisgrán, Colonia y Würzburgo, volvió a Maguncia (1609) como profesor de

estudios bíblicos. Entre 1613 y 1620, escribió nueve libros, muchos de ellos obras polémicas contra los calvinistas de la vecina Heidelberg. Su gran obra, la influyente *Politicorum libri decem*, apareció en 1620. A principio de 1622 se trasladó a Würzburgo como confesor del príncipe-obispo Johann Gottfried von Aschhausen y, tras la muerte del obispo en diciembre de este año, fue por un breve tiempo canciller en la universidad jesuita de Molsheim, en Alsacia. Por último, llegó a Múnich (febrero 1624), donde fue confesor del duque Maximilian hasta su muerte.

Su *Politicorum* es una enorme obra enciclopédica en la que C discutió casi todas las cuestiones políticas de interés para sus contemporáneos. Pese a su dependencia de escolásticos españoles en lo que respecta a teoría política fundamental, fue el primer escritor jesuita de importancia en aceptar el nuevo absolutismo, en el que veía la única respuesta al desorden de su tiempo. Su fuerza e interés principal estaba en los problemas del gobierno. El fin básico de su obra era refutar la teoría de Maquiavelo de que la conducta moral cristiana y el éxito político eran irreconciliables, mostrando con ejemplos cómo un gobernante podía construir un estado poderoso usando métodos aceptables a la moralidad cristiana. Su tratamiento del desarrollo económico como un medio para el poder estatal es particularmente creativo y le mereció un puesto entre los primeros pensadores de la política mercantilista. Su obra gozó de amplia difusión y de ella depende mucho el pensamiento político generalmente aceptado en los estados católicos alemanes durante el resto del siglo.

Sus publicaciones fueron la razón principal para sus llamadas a Múnich, donde tenía frecuente acceso a Maximilian y ejerció influjo considerable. A fines del decenio de 1620 fue el líder del partido militante de Múnich que veía las victorias de los príncipes católicos en la Guerra de los Treinta Años como una señal de que Dios los llamaba a restaurar el catolicismo en Alemania, por lo menos al estado del tiempo de la Paz de Augsburgo (1555). Fue de los primeros promotores del Edicto de Restitución, que probablemente era legalmente correcto pero sin duda políticamente imprudente. Este edicto fue proclamado (1629) por el emperador Fernando II con el fuerte apoyo de Maximilian y exigía la restitución a los católicos de todas las tierras de la Iglesia confiscadas por los protestantes desde 1555. Más tarde, C se opuso a toda concesión en lo que concernía al edicto, aun cuando los estados hasta entonces protestantes se aliaron con Gustavo Adolfo de Suecia, quien cambió el curso de la guerra con su victoria de Breitenfeld en 1631. Para 1634 la influencia de C estaba desapareciendo y ya antes de su muerte fue de facto reemplazado por su más moderado sucesor Johann *Vervaux.

Ocupa un puesto importante entre los escritores políticos alemanes. Como confesor, confirmó a Maximilian en su convicción de que se podía a la vez triunfar como príncipe y ser un buen cristiano. Pero a veces era obstinado y se enredó en disputas con consejeros privados de Múnich y con su colega de Viena Wilhelm *Lamormaini. La política militante que promovió en Múnich llevó al desastre al partido católico alemán y contribuyó a la prolongación de la Guerra de los Treinta Años.

OBRAS: *De pace Germaniae* (Maguncia, 1616). *Disceptatio de secretis Societatis Jesu* (Maguncia, 1617). *Politicorum libri decem* (Maguncia, 1620) 2 expanded ed., Mainz, 1629. *Methodus doctrinae civilis seu Abissini Regis historia* (Colonia, 1628). *Aulae speculum sive de statu, vita, virtute Aulicorum atque Magnatum* (Colonia, 1630).

BIBLIOGRAFÍA: Behringer, W., *Hexenverfolgung in Bayern. Volksmagie, Glaubenseifer und Staatsräson in der Frühen Neuzeit* (Múnich, 1988). Bireley, R., *Maximilian von Bayern, Adam Contzen S.J. und die Gegenreformation in Deutschland 1624-1635* (Gotinga, 1975). Íd., *The Counter-Reformation Prince* (Chapel Hill, 1990). Breuer, D., *Oberdeutsche Literatur 1565-1650* (Munich, 1979). Brischar, K., *P. Adam Contzen, S.J., ein Ireniker und National-Oekonom des 17. Jahrhunderts* (Würzburgo, 1879). Dieter, S., «Bemerkungen zum Einfluß A. Contzens auf die bairische Religionspolitik», *Zeitschrift für Bayerische Kirchengeschichte* 65 (1996) 14-31. Duhr 2/2. Koch 356-357. Polgár 3/1:517. Seils, E. A., *Die Staatslehre des Jesuiten Adam Contzen, Beichtvater Kurfürst Maximilian I. von Bayern* (Lübeck, 1968). Sommervogel 2:1399-1403; 9:106. *DGHE* 13:792-794. *DTC* 3:1755-1756. *LTK* 3:52. *NDB* 3:346.

R. L. Bireley

CONVERSACIÓN ESPIRITUAL. Es un diálogo que lleva a sus participantes más cerca del Señor. Éste fue el primer apostolado que tuvo *Íñigo de Loyola. Al preguntarle los dominicos de Salamanca qué era lo que predicaba, respondió: «No predicamos, sino con algunos familiarmente hablamos cosas de Dios, como uno hace después de comer con algunas personas que nos llaman» (*Autobiografía*, 65). Empleó el mismo medio en España, y luego en París, para reunir discípulos y llevar a los pecadores a una vida mejor. La mayoría de los primeros compañeros se maravillaban de su habilidad para ganar amigos e influir en la gente por sus obras y conversaciones espirituales. Parecía que tenía el poder de convencer sin discutir. Sus dos mejores discípulos en este arte fueron Francisco *Javier y Pedro *Fabro. De este último escribió Simão *Rodrigues (1577) que no se explicaba cómo se ganaba amigos tan rápidamente e influía tanto sobre ellos con el encanto de sus costumbres y la suavidad de sus palabras que a quienes encontraba los llevaba al amor de Dios (*Bröet* 453).

En el esquema ignaciano la conversación espiritual lleva a la confesión y hasta a los *Ejercicios Espirituales, cuyo estilo propio es conversacional y culmina en la dirección espiritual. El punto central en el gobierno de la CJ es la cuenta de *conciencia, un diálogo entre el súbdito y el superior. El único apostolado en el que la conversación espiritual no se considera apropiada era el del servicio de los pobres y afligidos, donde las obras hablan con más elocuencia que las palabras, ya que los pobres de entonces no solían conversar con facilidad. Con todo, Ignacio insiste en las **Constituciones* en que todos los miembros de la CJ posean la «gracia de hablar» (157) para tratar con la gente de modo que se puedan ocupar en el

apostolado de la conversación espiritual. Esto incluye a los candidatos (46), a los hermanos (115), a los que se ordenaban con menos capacidad intelectual (461), a los que se enviaban a misiones importantes (624) y al general (729) de la CJ.

Ignacio era muy exigente en lo referente a la preparación necesaria para ocuparse en este género de apostolado, a saber, amor al silencio, celo, pureza de intención, junto con un espíritu de abnegación. De lo contrario, la conversación puede ser una fuente de daño más que de provecho. En tiempos posteriores a la muerte de Ignacio, se acentuaron con frecuencia sus peligros más que sus ventajas en los escritos de los generales y los escritores de la vida espiritual. Con todo, el encanto de su conversación ha sido el distintivo predominante en las vidas de jesuitas como Roberto *Belarmino, Pedro *Canisio, Bernardino *Realino, John *Gerard y otros muchos hasta el presente.

En la segunda mitad del siglo XX la reforma del Sacramento de la Reconciliación ha resaltado su naturaleza dialogante. La restauración de los Ejercicios personalizados, el énfasis en el discernimiento comunitario y en el diálogo fraternal, la importancia pastoral del asesoramiento constituyen otras tantas razones de la importancia de la conversación espiritual para el apóstol de nuestros días.

FUENTES: *EpIgn* 1:179-181; 3:542-550 [trad. parcial: AICARDO 3:569-572]. *Regulae* 570. NADAL 4:661-665; 5:873. AICARDO 4:1128.

BIBLIOGRAFÍA: Bernard, CH. A., *L'aiuto spirituale personale* (Roma, 1978). CHÂTELLIER, L., «Les jésuites et le peuple des villes et des campagnes au XVII s.: formation ou échange?», *Dimensioni e problemi della ricerca storica* 2 (1994) 64-76. CLANCY, T. H., *The Conversational Word of God* (St. Louis, 1978). *DS Tables* 140, 166, 194. NGUYÊN-THÊ-MINH, M., «"Aider les âmes". Une modalité de service fraternel dans la vie spirituelle et apostolique de saint Ignace» (Diss. PUG, 1980). RESTREPO, D., *Diálogo. Comunión en el Espíritu. La «conversación espiritual» según S. Ignacio* (Bogotá, 1975). SPANU, D., *Inviati in missione. Le istruzioni date da S. Ignazio* (Roma, 1979). SCHERER, L., *L'accompagnement spirituel selon differentes traditions* (París, 1990) 53-62. STIERLI, J., «Apostolische Wegbegleitungen. Die Instruktionen des Ignatius von Loyola», VV, *Ignatianisch* (Friburgo, 1990) 149-168. VAN BREEMEN, P., «Geistliche Begleitung heute», *ibidem* 497-512.

T. H. CLANCY

CONWAY, John. Misionero, víctima de la violencia.

N. 25 abril 1920, Tralee (Kerry), Irlanda; m. 6 febrero 1977, Musami (Harare), Zimbabue.

E. 9 octubre 1948, Roehampton (Londres), Inglaterra; ú.v. 2 febrero 1959, Wedza (Harare).

Hechos sus estudios medios, entró en la CJ como hermano un tanto a regañadientes, pero encontró en ella su verdadera casa. Pasó casi toda su vida religiosa en la misión de Salisbury (hoy Harare), como electricista, mecánico, conductor y factotum. Destacó por su amor a los niños, a los que enseñaba en la escuela, donde había más de mil. La comunidad de Musami siguió su labor durante la guerra de liberación, pese al peligro evidente que los europeos corrían. Al ser atacada la misión, fue fusilado, junto con los PP. Martin *Thomas y Christopher *Shepherd-Smith, y cuatro monjas dominicas, por un grupo de guerrilleros.

BIBLIOGRAFÍA: MARTIALAY, R., *Comunidad en sangre* (Bilbao, 1983) 57-77. O'MALLEY, W. J., *The Voice of Blood* (Nueva York, 1981) 65-124. POLGÁR 1: n. 4438-4442.

P. LEWIS

CONWAY (COMBEO), Richard. Superior, fundador de colegios.

N. 1572/1573, New Ross (Wexford), Irlanda; m. 1 diciembre 1626, Sevilla, España.

E. 22 julio 1592, Coímbra, Portugal; o. 1600, Salamanca, España; ú.v. 6 enero 1613, Madrid.

Dejó Irlanda para poder conseguir la educación católica que le era imposible en su patria. Arribó a Lisboa hacia 1590, donde existía ya una fundación irlandesa llevada por John *Howling. Estudió humanidades por dos años en el Colegio Irlandés antes de entrar en la CJ. Pasó a España para la filosofía (1595-1598) en el colegio de Monterrey y la teología (1598-1602) en el de Salamanca.

Estuvo destinado (1600-1608) en Salamanca como predicador y confesor, y fue frecuentemente vicerrector del Colegio Irlandés, y su rector (1608-1613), así como del colegio de Santiago (1613-1618), que había fundado, junto con Thomas *White, en 1613, y del colegio de Sevilla, del que fue rector (1619-1622; 1625-1626). Ya en 1608, había sucedido a James *Archer como prefecto de todos los colegios irlandeses en la Península y, además, procurador (1618) de la misión irlandesa, para cuyos asuntos se vio obligado a viajar extensamente.

El triunfo de las tropas de la reina Isabel (1603) ocasionó el fin del viejo mundo gaélico, y la propagación de la ley y autoridad inglesa en Irlanda. Muchos estudiantes y refugiados se reunieron en España. Esto supuso un gran esfuerzo para los colegios irlandeses, los jesuitas españoles y las autoridades, y motivó malentendidos y discusiones; pero, gracias a hombres como C, Archer y White, los problemas se solucionaron, y los colegios sobrevivieron. No fue el menor de los problemas la continua dificultad que experimentaban los seminarios en obtener suficientes fondos para su mantenimiento, y para pagar el costo de los viajes de los misioneros que volvían a Irlanda. Las buenas relaciones de C con los jesuitas españoles, su acogida en la corte de España y su reputación por su profunda espiritualidad ayudaron a facilitar el camino de sus compatriotas. Mostró especial aptitud para la gestión y para lograr el máximo rendimiento de su labor: jóvenes, cuyos antecesores no habían conocido la paz durante muchos años, y a quienes los jesuitas españoles encontraban difíciles de comprender y controlar. Pasó su vida fundando y gobernando colegios-seminarios irlandeses.

OBRAS: *Quaedam sanctorum quorundam & grauiorum virorum de sanctitate & litteris Ibernorum testimonia* (s.l.,

s.a.); «On early Celtic saints and other illustrious persons», PH. O'SULLIVAN BEARE, *Historiae Catholicae Iberniae Compendium* (Lisboa, 1621).

BIBLIOGRAFÍA: ALLISON-ROGERS 1:39s. MCDONALD, W., «Irish Colleges since the Reformation», *Irish Eccl Record* (1873). MACERLEAN, J., «The Irish Jesuits», *Irish Monthly* (1923-1924); aparte (1962) 1:66-76. MORRISSEY, T. J., *James Archer of Kilkenny* (Dublín, 1979). ÍD., «Some Jesuit Contributions to Irish Education» (Diss. National University of Ireland, 1976). POLGÁR 3/1:517. RIVERA, E., *Galicia y los Jesuitas* (La Coruña, 1989) 427.

T. J. MORRISSEY

COOMANS, Pierre, véase COEMANS, Pierre.

COPART, Juan Bautista. Misionero, lingüista.

N. 21 abril 1643, Tourcoing (Nord), Francia; m. 2 junio 1711, Tepotzotlán (México), México.

E. 30 septiembre 1662, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. c. 1671; ú.v. 2 febrero 1678, Valence (Drôme), Francia.

Pidió ser enviado a las misiones de Nueva España, y llegó a la ciudad de México el 15 octubre 1678, en la expedición de veinte jesuitas que conducía Juan de Monroy. Poco después, fue asignado a la misión Santa Teresa de Guazápares (Chihuahua) en Sierra Tarahumara, y a Tamaichic en 1681. Dos años más tarde reforzó la expedición del almirante Isidro de Atondo y el P. Eusebio *Kino a California (abril 1683-mediados 1685). Con el P. Pedro M. *Goñi, C desembarcó (10 agosto 1684) en San Bruno de la Baja California para recibir los últimos votos de Kino, según el encargo del P. General. Durante sus cuatro meses de estancia allí, compuso una gramática y un diccionario de la lengua edú o lauretano, hoy desaparecidos, que serían muy útiles al P. Juan *Salvatierra cuando llegó (1697) a California. La expedición Atondo-Kino no prosperó y, a mediados de 1685, abandonó la península de California, lo que parece le afectó mucho, física y moralmente, el resto de su vida. Tras unos meses (1687) en la misión de Yécora (Sonora), fue a una hacienda cercana a la ciudad de México (probablemente Santa Lucía) para recobrar su salud, y volvió (1688) a la misión de Guazápares. Desde 1690 aproximadamente, estuvo en la ciudad de México y Tepotzotlán (1708) sin recuperarse realmente. De vida misionera breve, pero importante, fue pionero de la misión de California; sus trabajos lingüísticos allanaron el camino a futuros misioneros.

BIBLIOGRAFÍA: CLAVIGERO, *California*, 91. DECORME, *Obra*, 2:482. DUNNE, *California*, 43-45. SOMMERVOGEL 2:1406. ZAMBRANO 15:512.

J. GÓMEZ F. / C. E. RONAN

COPERNICANISMO. La obra de Copérnico, *de Revolutionibus Orbium Coelestium Libri VI*, se publicó en 1543. Fue acogida en general con muchas reservas. Su elegante explicación de los movimientos retrógrados y de las estaciones de los planetas fascinó a los astrónomos. Era una brillante solución geométrica, pero se dudó si el sistema planetario era así en la realidad. Ya Tolomeo reconocía que poner la tierra en movimiento probablemente no estaría en contradicción con las observaciones, pero que no era posible desde el punto de vista de la física. A diferencia de los otros sistemas antiguos puramente geométricos, el copernicano implicaba fenómenos observables, como, por ejemplo, la rotación de la tierra sobre su eje debería causar efectos catastróficos. Así se pensaba por desconocer cuantitativamente el efecto de la fuerza centrífuga y de la gravedad. Por otro lado, si la tierra se movía alrededor del sol, entonces deberían observarse pequeños desplazamientos en la posición de las estrellas (paralaje anua). Al no observarse la paralaje anua, Copérnico se vio obligado a poner las estrellas a una distancia casi infinita, cosa difícil de imaginar. A esto se añadía el hecho de creer haber medido el diámetro angular de las estrellas y, debido a la limitada resolución del ojo humano, se llegaba a atribuir a las estrellas dimensiones desproporcionadamente grandes. En el estado de conocimientos de entonces, el copernicanismo (=C) llevaba a absurdos si se suponía como realidad. Hubo que esperar un siglo y medio, hasta que se pudo disponer de la mecánica de Isaac *Newton y de observaciones irrefutables.

Se dejan aparte razones de poco peso a veces aducidas y ya resueltas desde antiguo, como que la experiencia de nuestros sentidos dice que la tierra no se mueve. Jugó un papel mucho más importante la concepción aristotélica del espacio, según la cual existía un *centro* a donde iban a caer todos los cuerpos graves. La tierra, como un conjunto de cuerpos graves, había ya caído en este centro y por tanto el centro de la esfera terrestre coincidía, si bien *per accidens*, con el centro del mundo. La gravedad estaba, pues, causada por el espacio, no por una atracción mutua de la materia como sugirió ya Copérnico y fue establecida por Newton.

La oposición más fuerte al C provino de parte de los profesores de la filosofía natural, quienes tradicionalmente enseñaban la física de Aristóteles. La explicación de esta actitud hay que buscarla en el poco valor que estos filósofos y teólogos atribuían a la astronomía matemática, útil tal vez para calcular horóscopos. Los profesores de filosofía natural sostuvieron siempre como de su exclusiva competencia el discurrir sobre el espacio y el tiempo, y sobre todo del sistema del mundo. Tendría que pasar mucho tiempo para que se entendiese que la ciencia actuaba autónomamente frente a la filosofía y que ejercía un influjo cada vez más importante. No se quería reconocer que las matemáticas en estas materias poseían una fuerza argumentativa mucho más eficaz que las argumentaciones cualitativas derivadas de principios filosóficos. Estas ideas estaban tan arraigadas que la comisión de teólogos nombrada por el Santo Oficio en 1615 entregó el dictamen desfavorable contra la hipótesis copernicana en menos de una semana, sin preocuparse de escuchar a Galileo *Galilei ni de estudiar los importantes descubrimientos de Johannes *Kepler.

Copérnico presenta su sistema del mundo en el primero de los seis libros que contiene su obra, y en los demás da una solución para el cálculo de las órbitas planetarias, alternativa a la de Tolomeo. Copérnico intenta reducir todos los movimientos celestes a circulares uniformes, según la mentalidad de la astronomía antigua. Hace amplio uso de deferentes, epiciclos, excéntricas, extantes etc., antiguas construcciones geométricas para explicar el movimiento de los planetas. Un modelo geométrico era considerado bueno si permitía calcular las posiciones de los planetas. Naturalmente no se excluían otras combinaciones posibles o hipótesis que llevasen a los mismos resultados (Tomás de Aquino, *Summ. Theol.* I, qu 32, a 1 ad 3). Era muy difundida la idea, según la cual esos elementos geométricos usados para la descripción de las órbitas planetarias en la astronomía antigua y usados todavía por Copérnico tenían sólo valor práctico para la predicción de las efemérides, pero que no representaban necesariamente la realidad del sistema planetario. No ayudó en nada el prefacio del *De Revolutionibus* que hoy se sabe que no era de Copérnico. Pero la hipótesis fundamental del primer libro, es decir, el movimiento de la tierra sobre su eje y translación alrededor del sol ¿debía valorarse como otra hipótesis más de trabajo o esta vez se trataba de algo real? Copérnico usa un lenguaje claro dando a entender que suponía ser así el sistema solar. Hay que reconocer que en 1616 el C estaba lejos de ser probado y eran todavía pocos los que lo defendían. Parece ser que la Congregación del Índice en el decreto de 1616, con espíritu conciliante, hace uso de este punto de vista tradicional sobre el valor de la astronomía matemática para permitir la obra de Copérnico con tal de considerarla como una hipótesis en el sentido tradicional. A este efecto en el Índice se enumeran los pocos pasajes en los cuales se debería mencionar el movimiento de la tierra *hypothetice* en vez de hacerlo *absolute*. Así se separaba el problema astronómico de la cuestión de cómo conjugar el C con la interpretación de ciertos pasajes de las Sgdas. Escrituras y la solución se dejaba para más adelante.

Copérnico no quiere tratar de este asunto en la dedicatoria de su obra al papa Paulo III. El problema se agravó en el siglo XVII, cuando algunos adversarios de Galileo, ante la dificultad de discutir con él, maestro de la controversia y del sarcasmo, buscaron apoyo en el sentido literal de las Escrituras. La ocasión no era propicia para entrar en el problema. Los teólogos, después de los decretos del concilio de *Trento en cuanto a la interpretación de las Escrituras y de las controversias con los protestantes, estaban poco dispuestos a estudiar a fondo la cuestión. En vano Galileo en su famosa carta a la gran duquesa Cristina de Lorena aduce textos de Agustín, Jerónimo, Tomás de Aquino y del jesuita Benito *Perera, quienes sostienen que el autor del Génesis, por ejemplo, habla según el lenguaje del pueblo y del tiempo en que se escribió. Diego de Zúñiga en su tratado sobre Job intenta armonizar la Escritura en la hipótesis antigua y en la copernicana. En honor de la verdad algunos pocos como Zúñiga y Perera, habían hecho referencia al problema de la interpretación de las Escrituras ante la necesidad de tener que aceptar el C. Ambos fueron citados por Galileo en su carta a la Duquesa de Toscana.

Los jesuitas abrieron sus primeros colegios en la segunda mitad del siglo XVI. El sistema del mundo se enseñaba en los cursos de filosofía, con los que se simultaneaban otros de matemáticas y algunas nociones de astronomía. Pero el *Colegio Romano tuvo como profesor a Christophorus *Clavius, que se hizo célebre por sus publicaciones de matemáticas; tuvo gran influjo en la docencia futura de las ciencias en los colegios, para lo que preparó a jesuitas que se distinguirían en este campo. En particular gozó de una enorme difusión su *Commentarius... in Ioannem de Sacrabosco*, uno de los libros de texto más difundidos en los colegios jesuitas. Su reputación le valió el nombramiento para la comisión de la reforma del *calendario gregoriano. Probablemente compartía las dificultades provenientes de Aristóteles, que había visto mientras cursaba la filosofía y que quizá inculcó también en sus alumnos. En línea con los astrónomos de su época, expone la hipótesis de Copérnico, dejando entender que no la acepta por los absurdos que se seguirían. Pese a ello, en las últimas ediciones del *Commentarius* describe los descubrimientos hechos por Galileo y publicados poco antes en su *Sidereus Nuncius*. Reconoce que la vieja astronomía había perdido validez y que necesitaba de profundos cambios, pero deja a sus sucesores la ardua tarea de hacerlo (murió en febrero de 1612, poco antes de estallar la controversia sobre el C).

En 1615, el Santo Oficio nombró la comisión de teólogos para dictaminar sobre el C. De los ocho miembros, sólo uno era jesuita, y no pertenecía al Colegio Romano si bien había enseñado teología en él hacía once años. Una vez que la causa estaba en el Santo Oficio, los jesuitas se abstuvieron de hablar públicamente en favor o en contra. Merece especial atención la intervención del cardenal Roberto *Belarmino, ya que participó en las congregaciones del Santo Oficio y fue encargado por el Papa de comunicar personalmente a Galileo la decisión del tribunal. Belarmino consultó a Christoph *Grienberger, sucesor de Clavius en el Colegio Romano. Grienberger respondió confirmando la incertidumbre del sistema copernicano y que habría preferido que Galileo se hubiese dedicado primero a demostrarlo y luego se hubiese ocupado de las Escrituras (*Opere di G.G.*, XII, 151). Se conoce la opinión de Belarmino a través de sus Lectiones Lovanienses y de su comercio epistolar. Ateniéndose al famoso prólogo del *de Revolutionibus*, creía que se podría hacer notar que este sistema se había introducido para salvar las *apariencias*, análogamente a aquellos que han introducido los epiciclos y después no creen en ellos (*Ibidem*). Belarmino no sabía que el prólogo no era de Copérnico, sino del luterano Andreas Osiander. Sobre el problema de las Escrituras, Belarmino expresó su opinión en la conocida carta a Foscarini: en ella defendió no tocar la interpretación tradicional

de las Escrituras hasta que no esté más claro y probado. No aparece en él la opinión más radical de los teólogos de la comisión del Santo Oficio, sino la opinión común sobre el valor de la astronomía matemática como vía de compromiso. Esta solución más moderada, que permitía, como hipótesis, el uso del C, es la que se refleja en el decreto de 1616.

Desde 1616, cuando el libro de Copérnico fue puesto en el Índice de Libros Prohibidos y sobre todo después de la condena de Galileo en 1633, era evidente que los jesuitas como religiosos debían acatar los decretos del Santo Oficio. Aun en el caso que los superiores hubiesen concedido el permiso para escribir en favor del C, las autoridades eclesiásticas habrían denegado el *imprimatur* necesario para su publicación. Con frecuencia los historiadores olvidan que el fin de la CJ es apostólico y no el progreso de la ciencia y que sólo algunos jesuitas, atendiendo a un fin superior, como el prestigio de la Iglesia y la enseñanza en los colegios, se dedicaron a la ciencia.

Si algunos jesuitas sintieron preferencia por el C fue asunto privado. Hay varios testimonios de que Orazio *Grassi era favorable a la nueva astronomía (*Opere de G.G.*, XIII, 206) y ciertamente creía que la prohibición del C no era *de fide* (*Opere di G.G.*, VI, 4887). En cambio, su contemporáneo el P. Christoph *Scheiner, era contrario, aunque en muchos puntos también opuesto al aristotelismo. Manifiesta su opinión en sus *Disquisitiones* que publicó (1614) un alumno suyo y en un escrito póstumo *Prodomus de sole mobili et stabili terra* (1651). Pero él mismo advierte en una carta que hay que oponerse al C «por obediencia a la Iglesia y a los superiores». Declaró a Faber que estaba en el fondo conforme con Galileo: así pensaban de él Athanasius *Kircher y René *Descartes (*Opere de G.G.*, XIII, 300; XV, 56, 254).

Entre los libros de astronomía publicados por jesuitas, merece mención especial el de Giovanni B. *Riccioli, con su gigantesca obra, *Almagestum Novum* (1651). Como indica el título, Riccioli expone en modo exhaustivo la astronomía de su tiempo, pero sin adoptar el C. Presenta un sistema del mundo parecido al de Tycho *Brahe. Con un alarde de erudición enumera y analiza más de 120 argumentos, conocidos o suyos propios, tanto en favor como en contra del nuevo sistema del mundo. Reconoce la elegancia de las soluciones de Copérnico, pero se opone a él. Probablemente escribió con sinceridad y convicción. En efecto, siguiendo la tradición dice que la sentencia de 1633 no es *de fide*, pero que ha querido hacer una defensa de la Congregación de cardenales, que se ha movido *pro ea quam debeo, ex meo peculiari Instituto,... reverentia et observantia* y termina diciendo que además lo ha hecho *in honorem veritatis* (lib. IX, secc. IV, 500).

El jesuita francés Honoré *Fabri había escrito sus *Dialogi... in quibus de Motu Terrae disputatur...* (Lyón, 1665), en los cuales se discute del sistema copernicano. Reconoce sus méritos, pero lo rechaza desde el punto de vista de la física y por no conformarse con las Escrituras. Tuvo resonancia una carta publicada en 1660 en la que resume la opinión que se tenía de la cuestión copernicana: «no existen aún pruebas para el movimiento de la tierra. Por tanto nada impide que la Iglesia entienda ciertos pasajes de la Biblia discutibles en sentido literal y así declare deban entenderse mientras no existan pruebas en contrario; pero si tal vez se encontrasen tales pruebas (que dudo mucho) en ese caso la Iglesia no dudará en declarar que dichos pasajes deban entenderse en sentido figurado e impropio (Eustachio de Divinis: *Brevis Annotatio in Systema Saturninum Christiani Eugenii*, Roma, 1660, 49).

Libros de texto del Colegio Romano evidencian un estancamiento de la cuestión. Los profesores de matemáticas tenían que restringirse a explicar la atronomía matemática a sus alumnos, incluyendo y admitiendo el sistema de Brahe (que era intermedio entre Tolomeo y Copérnico) como también dando la teoría del sistema copernicano y de Kepler, pero dejando el juicio sobre el sistema del mundo al curso de *filosofía natural*. Baste citar dos jesuitas, cuyos libros se difundieron en los colegios de la CJ: Silvestro *Mauro y Luis de *Losada. Después de repetir los clásicos argumentos contra Copérnico, apoyan su opinión con los decretos de la Santa Sede (1616) y con la sentencia contra Galileo interpretados en sentido estricto. Otra corriente era la del filósofo Giovanni B. *Tolomei, quien en su obra monumental de filosofía expone los diversos sistemas del mundo propuestos hasta entonces. Ante la imposibilidad de encontrar un sistema del mundo que se pueda probar como *cierto*, llega a la conclusión de que ninguno era verdadero, tanto el tolemaico como el copernicano. Recuerda, además, los decretos de 1616 y la condena de Galileo. Todavía en 1720, Orazio *Borgondio, profesor de matemáticas en el Colegio Romano expone los dos sistemas principales en sus lecciones, el de Brahe (tierra en reposo) y el de Kepler (copernicano). Pero el dar un juicio sobre un sistema u otro estaba reservado al curso de filosofía, y por tanto terminaba aquí. En sus *disertaciones*, Borgondio aún se muestra convencido anticopernicano.

Entretanto, sobre todo en Francia, entró la teoría de los vórtices de Descartes, que ofrecía un pensar moderno alternativo. Los editores de las *Mémoires de Trévoux* sostenían más o menos las mismas posiciones. En los comienzos del siglo XVIII, el P. Noël Regnault publicó su libro *Entretiens Physiques* (1729), que tuvo ocho ediciones y se tradujo a varias lenguas; discute en forma de diálogo los diversos sistemas del mundo. Sin llegar a una conclusión, muestra claramente las ventajas del sistema copernicano.

El C se difundió lentamente en el siglo XVII. Tuvo poca importancia la condena de Galileo. La razón es que desde Kepler hasta Newton la astronomía progresó lentamente y no hubo descubrimientos sensacionales que hicieran modificar la situación. Las cosas comenzaron a cambiar radicalmente cuando Newton publicó sus *Principia* (1687). Ahora el C tenía la base teórica y podía responder a las viejas objeciones. El Newtonianismo encontró mucha resitencia en Francia al comienzo. Pero en la segunda y

tercera década del siglo XVIII la nueva mecánica de Newton se impuso rápidamente y con ello el C.

Para la suerte del C en el mundo católico y en particular en la CJ, fueron de capital importancia los acontecimientos de Roma en el siglo XVIII. La Congregación General XVI (1730-1731) permitió la enseñanza de la física moderna y la lectura de libros de sus principales autores. Con esta apertura, Rudjer *Bošković, del Colegio Romano, se dedicó con pasión al estudio de Newton. En sus primeras *dissertationes* defendía aún los puntos de vista tradicionales, probablemente con toda sinceridad, ya que se había educado en este ambiente y también como confesó más tarde por fidelidad a la Santa Sede. Cuando Bošković sucedió a Borgondio en el Colegio Romano, llegó a Roma la noticia del descubrimiento de la aberración de la luz por James Bradley en 1728, la primera prueba convincente del movimiento de la tierra. Sucedió luego la controversia sobre la forma achatada de la tierra, que llevó a confirmar la rotación de la tierra. Durante este tiempo Bošković defendió públicamente en el Colegio Romano una serie de tesis en las cuales dejaba bien claro que la aberración de la luz y la forma elipsoide de la tierra, recién descubiertas, se explicaban de un modo natural y sin esfuerzo en la mecánica de Newton y que era casi imposible hacerlo con el sistema antiguo.

Todo esto preparó el terreno para que Benedicto XIV ordenase que en la nueva edición del *Índice de Libros Prohibidos* de 1757 no se incluyeran los decretos contra el C. Pero ya antes, Bošković había excogitado una aguda solución, que le permitía como religioso acatar los decretos de 1616, y al mismo tiempo usar libremente el lenguaje de la física moderna. Se confesaba newtoniano, ya que también el sol se movía, y añadía una teoría ingeniosa con la cual obviaba el problema del movimiento de la tierra: negó audazmente el espacio absoluto de Newton, lo que le ha dado gran reputación por adelantarse a su tiempo.

BIBLIOGRAFÍA: BALDINI, U., *Legem impone subactis. Studi su filosofia e scienza dei Gesuiti in Italia, 1540-1632* (Roma, 1992). DINIS, A., «G.B. Riccioli, crítico de Galileu», *RPF* 54 (1998) 163-193. DOLLO, C., «Le ragioni del geocentrismo nel Collegio Romano (1562-1612)», *La diffusione del Copernicanesimo in Italia, 1543-1610*, ed. M. BUCCIANTINI - M. TORRINI (Florencia, 1997) 99-167. FANTOLI, A., *Galileo per il Copernicanesimo e per la Chiesa* (Ciudad del Vaticano, ²1997 y trad. ingl.) [bibl]. GALARNEAU, CL., «Copernic au Canada français: l'interdit, l'hypothèse et la thèse», *Rev d'histoire sciences* 27 (1974) 329-333. GALILEI, G., *Le opere*, ed. A. FAVARO, 20 v. (1890-1968). GATTO, R., «Copernico tra i gesuiti del Collegio Romano», *ib.*, 169-188. GRANT, E., «In Defense of the Earth's Centrality and Immobility: Scholastic Reaction to Copernicanism in the Seventeenth Century», *Transactions of the American Philosophical Society* 74, part 4 (1984) 1-69. *Jesuits* 729, 739. KETTER, I. A., «The Refusal to accommodate: Jesuit exegetes and the Copernicam System», *Sixteenth Century Journal* 26 (1995) 273-283. RUSSELL, J., «Catholic Astronomers and the Copernican System after the Condemnation of Galileo», *Annals of Science* 46 (1989) 365-386. VV, *Copernico e la questione copernicana in Italia dal XVI al XIX s.* (Florencia, 1996).

J. CASANOVAS

COPLEY (FISHER), Thomas (Philip). Misionero.

N. 1595/1596, Madrid, España; m. 14 julio 1652, St. Mary's (Maryland), EE.UU.

E. 23 octubre 1617; o. 1623; ú.v. 26 octubre 1630, Londres, Inglaterra.

Ya es seguro que Copley y Fischer eran la misma persona, aunque resulta imposible determinar con exactitud algunos sucesos de su vida. Nacido de la aristocracia inglesa en España, C estudió en Lovaina (Bélgica) antes de entrar en la CJ. Trabajó en la misión de Londres por varios años y, en 1633, fue destinado a la misión de Maryland, si bien permaneció todavía algún tiempo en Inglaterra para lograr fondos para la misión. En 1637, marchó a Maryland como superior.

Según las «Normas de plantaciones» de Cecil Calvert, segundo lord Baltimore, C y los otros jesuitas reclamaron su derecho a tierras en Maryland, ya que eran colonos. Con todo, C y Baltimore se enfrentaron al declarar el jesuita como «propiedad de la iglesia» las tierras dadas por los indios a la CJ, y tratar Baltimore de interferir en asuntos religiosos. Acabó el conflicto cuando los jesuitas aceptaron el derecho exclusivo de Baltimore a otorgar tierras, y éste reconoció la legítima jurisdicción eclesiástica.

Estableció la casa central en St. Inigo's Manor, cerca de la capital colonial de St. Mary's, pero confió temporalmente el título de ella a un seglar. En 1645, los protestantes partidarios de Cromwell derribaron el gobierno de Baltimore y, mientras dos de los jesuitas huyeron a Virginia, donde murieron, C y Andrew *White fueron capturados y enviados a Inglaterra. Acusados de entrar en el reino ilegalmente, se defendieron con éxito al aportar el hecho de que había sido contra su voluntad. Restaurado el gobierno de Baltimore, C volvió a Maryland en 1648. Destacó por su trabajo entre los indios y su habilidad administrativa, con lo que, en consecuencia, prosperó la misión.

BIBLIOGRAFÍA: BEITZELL, E. W., «Thomas Copley, Gentleman», *Maryland Historical Magazine* 47 (1952) 209-223. FOLEY 7:165, 255-256. HUGHES, *Documents* 1/1:21-32, 36, 39, 128-129. Text 1:632; 2:47-48. «Life of Father Thomas Copley: A Founder of Maryland», *WL* 13 (1882) 249-264; 14 (1883) 29-61, 197-223. *DAB* 4:430s. *MonAngl* 2:309.

G. P. FOGARTY

COPPENS, Charles. Profesor, escritor.

N. 14 mayo 1835, Turnhout (Amberes), Bélgica; m. 14 diciembre 1920, Chicago (Illinois), EE.UU.

E. 21 septiembre 1853, Drongen/Tronchiennes (Flandes Oriental), Bélgica; o. 1865, Nueva York (Nueva York), EE.UU.; ú.v. 2 febrero 1872, Florissant (Misuri), EE.UU.

Era uno de los que Peter *De Smet había reclutado en Bélgica y que viajaron (1853) a Florissant para completar su noviciado. En 1856, empezó sus siete años de magisterio, durante el cual enseñó clásicos, inglés, matemáticas, francés y alemán. En su último año de docencia en St. Louis University (Misuri), inició sus estudios de teología en privado, siguió cursos de teología (1863-1865) en Fordham College de Nueva York y, tras ordenarse, los completó por sí sólo en Florissant, mientras que enseñaba retórica a los *juniores. Asimismo, hizo la terce-

ra probación (1870-1871) en Florissant, sin dejar la docencia. En estos años, fue también ayudante del maestro de novicios (1868-1870, 1871-1875).

Luego, empezó su larga y provechosa carrera como profesor, prefecto de estudios y director espiritual en muchos de los colegios dirigidos por la provincia de Misuri en la zona medio-occidental de Estados Unidos. Enseñó en St. Louis University (1876-1881), fue rector de St. Mary's College en Kansas (1881-1884), y profesor de Detroit College en Michigan (1886-1894) y de Creighton en Oklahoma (1894-1895). A más de su docencia de retórica, filosofía y ética, publicó varios manuales ampliamente utilizados. Durante sus últimos diez años de vida, enseñó en St. Ignatius College de Chicago, llevando hasta el fin un apretado horario.

OBRAS: *The Art of Oratorical Composition* (Nueva York, 1885). *A Brief Textbook of Moral Philosophy* (Nueva York, 1895). *Moral Principles and Medical Practice* (Nueva York, 1897). *A Systematic Study of the Catholic Religion* (St. Louis, 1903). *The Mystic Treasures of the Holy Mass* (St. Louis, 1905). *The Protestant Reformation* (St. Louis, 1907). *A Brief History of Philosophy* (Nueva York, 1909). *Who Are the Jesuits?* (St. Louis, 1911).

BIBLIOGRAFÍA: *DAB* 4:432s.

F. P. MANION (†) / J. MENTAG (†)

COPTOS, véase IGLESIA COPTA.

COQUART, Claude-Godefroy. Misionero.

N. 2 febrero 1706, Melun (Seine-et-Marne), Francia; m. 4 julio 1765, Chicoutimi (Quebec), Canadá.

E. 14 mayo 1726, París, Francia; o. 1737, La Flèche (Sarthe), Francia; ú.v. 15 agosto 1742, Mackinac (Michigan), EE.UU.

Llegado al colegio de Quebec en 1738, fue elegido (1741) entre varios voluntarios para acompañar al explorador Pierre de la Vérendrye en una expedición a través del desconocido oeste. Pasó el invierno de 1743 en Portage-la-Prairie (Manitoba), y se convirtió así en el primer sacerdote que llegó a las regiones occidentales de la colonia. Encargado (1746) de la misión de Tadoussac y Saguenay, construyó (1747) una capilla en Tadoussac, dedicada a Santa Ana. Gastó el resto de su vida en la misión de Saguenay, aunque por lo general pasaba los inviernos en Ile-aux-Coudres. Siguiendo su voluntad expresa, años más tarde (1793), se trasladaron sus restos a la capilla de Tadoussac.

FUENTES: ASJCF: 635-779.

BIBLIOGRAFÍA: DRAGON, A., *Trente Robes Noires au Saguenay* (Chicoutimi, 1970) 314-319. L.-A. PRUD'HOMME, «Les premiers missionnaires l'Ouest Canadien. Les RR. PP. Mésaiger, Aulneau, Coquart et La Morénie, jésuites», *Le Canada Français* 12 (1925) 778-786. POLGÁR 3/1:518.

J. COSSETTE

CORAIL, Alphonse. Operario, predicador.

N. 29 marzo 1808, Toulouse (Haute-Garonne), Francia; m. 3 febrero 1867, Toulouse.

E. 1 abril 1842, Avignon (Vaucluse), Francia; o. antes de 1842, Toulouse; ú.v. 2 febrero 1853, Toulouse.

Sacerdote de la diócesis de Toulouse, era profesor de retórica en el seminario menor y predicador. Entrado en la CJ, siguió de predicador en Lyón (1844), Marsella (1848) y Toulouse (1850), de cuyo colegio Sainte-Marie fue asimismo rector (1854-1856). Destacó en la predicación por su imaginación viva, don para tocar los corazones y facilidad para improvisar. Raramente escribía sus sermones; prefería guiarse de un esquema y adaptarse después a las reacciones del auditorio. Daba cada año siete u ocho ejercicios parroquiales. Colaboró con A. Salvan en la biografía de Sta. Germana de Pibrac y tradujo del italiano la de Sta. Marcelina, escrita por Luigi Biraghi. La multitud, que honró su memoria a su muerte, testimonió la estima que le tenía.

BIBLIOGRAFÍA: BURNICHON 4:205-206. DUCLOS 76. SOMMERVOGEL 2:1409-1410.

H. DE GENSAC

CORAZÓN DE JESÚS, DEVOCIÓN.

Introducción. En la encíclica *Haurietis aquas* (1956) de Pío XII, que conmemora el centenario de la inscripción de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús (=CorJ) en el calendario universal, se resumen las raíces bíblicas, patrísticas y litúrgicas de lo que se había convertido en una vasta devoción popular católica. Aunque se encontraba ya en la espiritualidad medieval como parte del énfasis creciente en la humanidad de Cristo, su lugar en la vida pública de la Iglesia y su desarrollo como culto público están ligados de modo particular a las apariciones (1673-1675) de Margarita María *Alacoque, monja del convento de la Visitación en Paray-le-Monial (Francia), y al papel especial en la propagación de esta devoción, que según estas revelaciones correspondía a la CJ.

I. ANTES DE LAS APARICIONES

En los escritos de Ignacio de Loyola no se hace mención directa de la devoción al «corazón» de Jesús, pero sus **Ejercicios Espirituales* están llenos de temas importantísimos y muy acentuados, que más tarde constituirán el núcleo vital de esta devoción. La oración medieval que abre los *Ejercicios*, el **Anima Christi*, expresa el deseo de verse escondido en las heridas de Cristo, y hay una contemplación especial sobre el costado de Cristo, abierto por la lanzada del soldado [297]. La contemplación de la Encarnación y toda la Segunda Semana están consagradas a buscar un conocimiento más íntimo del Verbo hecho carne, con el fin de amarlo y seguirlo mejor [109]. También la Tercera y Cuarta Semanas buscan ahondar esa identificación con Cristo en su humanidad: en su vida y muerte, crucifixión y resurrección [203, 221]. Asimismo, hay una potente expresión del espíritu de entrega personal al responder

a la llamada del Rey Eterno a seguirle, compartiendo sus sufrimientos [98, 234]. Así, la espiritualidad de los *Ejercicios*, base de la fundación de la CJ, señala una predisposición natural para lo que evolucionaría como devoción al CorJ.

Esto se esclarece con los numerosos ejemplos de devoción personal de jesuitas del siglo XVI al Corazón de Cristo o al Costado herido de Cristo: Pedro *Fabro (*Fabro* 564-565), Jerónimo *Nadal (*Nadal* 4:314, 549), Francisco de *Borja (Hamon, *Histoire* 2:312-313), por nombrar sólo unos cuantos. Uno de los ejemplos más iluminadores se conserva en las notas espirituales de Pedro *Canisio; el día de su profesión solemne en Roma, fue a la basílica de San Pedro donde experimentó una presencia especial de Cristo, al que creyó ver delante de sí, mientras se abría el pecho, y le invitaba a beber de aquella fuente las aguas de la salvación, apagando en el corazón de Cristo su sed (Braunsberger, *Canisius* 1:55-59). Al comienzo del siglo XVII la atención al «corazón» de Jesús continuó extendiéndose y haciéndose más directa. En España Diego *Álvarez de Paz y Luis de *La Puente desarrollaron el tema del Corazón de Cristo, así como en Francia lo hizo Vincent *Huby, director de Ejercicios y predicador de misiones populares por la Bretaña. En Hungría, Mátyás *Hajnal escribió (1629) un corto tratado para «amantes del santísimo Corazón de Jesús», y en Polonia, Kasper *Drużbicki compuso *Meta cordium Cor Jesu* (Kalisz, 1683), unas meditaciones sobre el CorJ, y un Oficio Parvo del CorJ (posiblemente el primero en aparecer); pero en esta época estaba aún limitada a ciertos individuos y a determinadas congregaciones religiosas. El Oficio y Misa para los Sagrados Corazones de Jesús y María fueron aprobados (1672) por François Rouxel de Médavy, arzobispo de Rouen, pero sólo se usaban en las casas establecidas por Juan Eudes, que los compuso, y los benedictinos de Montmartre (París). No había aún oraciones ni prácticas comunes, que pudieran llevar a una amplia devoción a nivel popular.

II. LAS APARICIONES Y LA CJ

Margarita María tuvo como director espiritual al joven superior del colegio jesuita de Paray-le-Monial Claudio *La Colombière. Desde febrero 1675 hasta septiembre 1676, cuando fue destinado a Londres, fue el confidente de la religiosa vidente, y defendió la autenticidad de sus experiencias ante sus superioras de la Visitación. Las revelaciones privadas de Margarita María (1673-1675) añadieron una nueva dimensión a la devoción al CorJ, con su énfasis en el amor a Cristo, que ha sido rechazado, hasta ultrajado, y por tanto que exige una reparación de honor. La reparación podría expresarse mejor mediante la institución de una fiesta del CorJ en el viernes siguiente a la octava del Corpus Christi, el gran signo del amor de Dios no correspondido; esta nueva fiesta se convertiría en un día destinado a recibir dignamente la Santa Eucaristía, como una comunión de reparación. Hasta su muerte en 1682, La Colombière trabajó en dar a conocer esta devoción por medio de sus cartas, sermones y conversaciones. En sus apuntes de Ejercicios, publicados dos años después de su muerte (*Retraite spirituelle* [Lyón, 1684]), se lee su consagración personal al CorJ y describe la revelación principal hecha a Margarita María sobre el CorJ, comenzando así a dar a conocer la nueva devoción. Como padre espiritual de los escolares jesuitas en Lyón (1679-1681), difundió esta devoción entre jóvenes, como Joseph de *Gallifet, y entre mayores, como su connovicio Jean *Croiset, que tanto iban a contribuir a su propagación. Además de esbozar las líneas generales de la devoción, Margarita María, en seis cartas distintas (tras la muerte de La Colombière), hace referencia a un especial papel de la CJ. La primera (julio 1688), escrita a la Madre Marie-Françoise de Saumaise (su superiora en la época de las revelaciones), describe una visión reciente (2 julio) de la Virgen María, con Francisco de *Sales y La Colombière a ambos lados. Tras hablar a las visitandinas, la Virgen se volvió a La Colombière, diciendo: «está reservado a los Padres de tu Compañía hacer ver y conocer su utilidad y valor [de la devoción]... y a medida que le den este gusto, este divino Corazón, fuente fecunda de bendiciones y de gracias, las derramará tan abundantemente sobre las funciones de su ministerio que producirán frutos que irán más allá de sus trabajos y de sus esperanzas, incluso para la salvación y perfección de cada uno de ellos» (Kolvenbach 270). Las cartas del 17 junio y el 28 agosto 1689, también para Saumaise, repiten las promesas de bendiciones apostólicas para los jesuitas que practiquen esta devoción. Dos cartas a Croiset (10 agosto y 15 septiembre 1689) se refieren a los mismos puntos, así como una carta a su entonces director espiritual.

Un año después de la muerte de Margarita María, Croiset publicó *La dévotion au Sacré Coeur de Notre Seigneur Jésus-Christ* (1691), una edición revisada de una obra anterior (probablemente de 1689), que había sido escrita a instancias de Margarita María, y que fue el primer tratado teológico de esta devoción. La nueva edición incluía un resumen de la vida de la religiosa. Varias ediciones y traducciones del libro contribuyeron a una más extensa divulgación de la devoción, pero suscitaron también intranquilidad ante lo que parecían novedades inoportunas. La casa madre de las visitandinas en Annecy se hizo sospechosa de estas extrañas y nuevas prácticas. La tercera edición de 1694 fue puesta (1704) en el Índice, por haber incluido un Oficio Parvo del CorJ, sin la debida autorización. Por otra parte, la devoción iba recibiendo un apoyo creciente. En un Breve del 19 mayo 1693, Inocencio XII concedió una indulgencia plenaria al que recibiera la comunión en una iglesia de la Visitación, el viernes después de la octava del Corpus Christi. En 1710, el libro de Croiset fue sacado del Índice, y continuó divulgándose por toda Europa, y aun China y América, por medio de los monasterios de la Visitación, y de las casas y misiones jesuitas. Aparecieron otros libros, especialmente los escritos por jesuitas, como *La véritable dévotion au Sacré Coeur de Jésus-Christ* (Be-

sanzón, 1699), de François Froment, y se formaron cofradías del CorJ: la primera en 1690 (Francia), luego dieciocho en 1698, veintinueve en 1699, cien en 1706. Tras la peste de Marsella, y las promesas públicas que se hicieron (1720) al CorJ, varios obispos de Francia decretaron que el viernes después de la octava del Corpus Christi se convirtiera en fiesta en su honor.

Desde 1723 hasta 1730, Gallifet, asistente de Francia en Roma, fue instrumento eficaz para alcanzar la aprobación de numerosas cofradías del CorJ extendidas por todo el mundo, incluyendo una que fundó (1729) en Roma, y que más tarde (1732) fue elevada al rango de archicofradía. Quería particularmente obtener aprobación canónica (pedida, pero rechazada en 1697) para la devoción y para la fiesta del CorJ en el calendario universal de la Iglesia. En 1726, Gallifet publicó en Roma su obra, *De cultu Sacrosancti Cordis Dei ac Domini Nostri Jesu Christi in variis christiani orbis provinciis jam propagato*, que fue muy escudriñada por los censores jesuitas y por Prospero Lambertini (más tarde Benedicto XIV), y dos censores de la Curia Romana; recibió la aprobación, y luego fue presentada a Benedicto XIII. Aunque la petición de Gallifet contaba con el apoyo de los monasterios de la Visitación, y el de las cortes de Polonia, Francia y España, la Sagrada Congregación de Ritos (1727-1729) respondió «non proposita», con lo que quería evitar un rechazo formal. Por este tiempo, la mayoría de los jesuitas aún desconocían la revelación del 2 julio 1688, con su mención del papel especial de la CJ en la devoción. En 1733, Gallifet, ya de vuelta en Francia, publicó en Lyón *De l'excellence de la dévotion au Sacré Coeur de Notre Seigneur Jésus-Christ*. En una nueva edición diez años más tarde, enumeraba más de 700 cofradías del CorJ en todas las partes del mundo. Los escritos de Gallifet influyeron de modo especial en otros jesuitas. En España, por ejemplo, Gallifet sirvió de inspiración a cuatro jesuitas que propagaron la devoción por todo el reino, desde el campo hasta las ciudades y la corte del rey: Agustín de *Cardaveraz, Juan de *Loyola, Bernardo F. *Hoyos y Pedro *Calatayud, quien por sí solo organizó más de 400 cofradías. Por fin, el 26 febrero 1765, gracias a los esfuerzos de mediación de Domenico Maria *Calvi, Clemente XIII dio su aprobación a la Misa y el Oficio del CorJ, limitada a Polonia y a la Archicofradía romana del CorJ.

Para entonces la devoción al CorJ se había hecho cada vez más popular entre los fieles católicos, como en las *congregaciones marianas; estaba estrechamente identificada con las obras de la CJ, y acentuaba la amante humanidad de Cristo, junto con una práctica sacramental más frecuente, animando de modo especial a la confesión y a la comunión de reparación en los Primeros Viernes del mes, y la Hora Santa de oración personal delante del Santísimo Sacramento. La devoción continuó suscitando una fuerte oposición por parte de los enemigos de la CJ, especialmente de los *philosophes* franceses y los jansenistas, que la consideraban como una versión popular de las posturas jesuitas, que ellos ya habían rechazado. Los ilustrados, que buscaban la *supresión de la CJ, esperaban silenciar también la devoción al CorJ. A fines del siglo XVIII la devoción fue atacada en Francia, Alemania e Italia por varios *parlements* y algunos obispos, sobre todo por Scipione de' Ricci, de Pistoya, y fue proscrita por José II de Austria; defendida por jesuitas, como Hermann *Goldhagen, se convirtió en un punto de unión espiritual mientras la CJ era perseguida y expulsada de Portugal (1759), Francia (1763) y España (1767). Desde Roma el P. General Lorenzo Ricci invitaba a la CJ (17 junio 1769) a celebrar la fiesta del CorJ con fervor aun mayor durante ese tiempo de adversidad.

III. LA SUPRESIÓN Y LA CJ RESTAURADA

Tras el Breve de supresión (1773), sólo pudo la CJ seguir existiendo oficialmente en la Rusia Blanca (Bielorrusia), donde continuó reanimándose alrededor de la protección especial del CorJ. En una carta del 8 mayo 1784, el vicario general Stanisław *Czerniewicz exhortaba a la CJ a la práctica fervorosa y a la propagación de la devoción. El decreto 8 de la II *Congregación General Polocense (1785) ordenaba que se añadiera una oración al CorJ en la recitación diaria de las letanías en comunidad y que se tuviese un triduo de oración antes de la fiesta del CorJ. En otras partes de Europa, la devoción siguió extendiéndose, con frecuencia con la ayuda de sacerdotes que habían sido jesuitas, y se transformó en símbolo de la resistencia católica frente a los variados ataques dirigidos contra la Iglesia y el cristianismo en general. A los *mártires de la Revolución Francesa (1789-1799) se les encontraba con frecuencia en posesión de emblemas del CorJ. Se fundaron varias congregaciones religiosas nuevas, bajo la advocación del CorJ, incluyendo la *Compañía del Sagrado Corazón de Jesús, comenzada (1794) por Éléonor de Tournély, y la congregación de las Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús, iniciada (1800) por Magdalena Sofía *Barat, a instancias del P. Joseph *Varin. En 1794, la Bula *Auctorem fidei* defendió la devoción al CorJ contra las objecciones de los jansenistas.

Después de las guerras de la Revolución Francesa y del Imperio, la devoción floreció como nunca. Las cofradías, casi exterminadas por la Revolución, cobraron nueva vida y adoptaron formas renovadas durante el siglo XIX. En Roma se fundó una nueva archicofradía (1803) en Santa Maria della Pace, y pronto tuvo cientos, y después miles de afiliados. Por toda Europa, los obispos comenzaron a consagrar sus diócesis al CorJ. El 23 agosto 1856, Pío IX extendió la fiesta del CorJ a la Iglesia universal. El 16 junio 1875, en el segundo centenario de las apariciones en Paray-le-Monial, el Papa se consagró él personalmente y a toda la Iglesia al CorJ. Acababa de empezar una nueva dimensión socio-política en la devoción en los años cincuenta, que crecería aun más en los decenios siguientes, en especial desde 1870: la realeza de Cristo, el reinado del CorJ sobre naciones y las familias, sobre el mundo y la Iglesia. Esta nueva dimensión, junto con el énfasis devocio-

nal tradicional, fue popularizado especialmente a través de los esfuerzos de Henri *Ramière. En 1861, publicó su *L'Apostolat de la prière*, subtitulado «Liga Santa de Corazones Unidos al Corazón de Jesús para Obtener el Triunfo de la Iglesia y la Salvación de las Almas». Este libro dotó de una estructura bien definida al *Apostolado de la Oración, lo asoció a la devoción al CorJ y lo convirtió en un movimiento mundial. Esto promovió la comunión de reparación, la extensión del reino de Cristo, la oración diaria y el ofrecimiento por las intenciones de la Iglesia universal, y la consagración al CorJ. Ramière fue también el fundador (1861) y el director del *Messager du Coeur de Jésus* (*Mensajero del Sagrado Corazón), una revista popular que promovía los mismos objetivos frente al secularismo y el anticlericalismo cada vez más estridentes del tiempo. Se transformó en el órgano mensual del Apostolado, publicado en muchos idiomas y países diferentes. En el momento de la muerte de Ramière (1884), el Apostolado de la Oración contaba con trece millones de afiliados en 35.600 centros alrededor del mundo. También desarrolló secciones especiales, como la Cruzada Eucarística (para niños) y la Liga del CorJ (para hombres). La consagración al CorJ, que se había extendido, gracias a los esfuerzos de Ramière, a nivel de individuos, grupos y familias, se hizo más frecuente en diócesis y aun en naciones: Ecuador en 1873, Colombia en 1900, México en 1914, y España en 1919. En las naciones católicas de Europa e Iberoamérica, el CorJ llegó a ser también símbolo de los partidos políticos católicos en su lucha contra el liberalismo anticlerical. Al comienzo del decenio de 1900, en varias naciones existió un movimiento en favor de poner el emblema del CorJ en la bandera nacional. En su encíclica *Annum sacrum* (25 mayo 1899), León XIII consagró el mundo al CorJ. El reinado universal del CorJ se hizo un tema favorito de los Congresos Eucarísticos, así como tres movimientos de fin y comienzo de siglo: la Coronación del CorJ, la Consagración de las familias al CorJ y la Entronización del CorJ.

La devoción al CorJ se había convertido en patrimonio de la Iglesia universal y en el distintivo principal de numerosas congregaciones religiosas y movimientos seglares, pero todavía mantenía una especial conexión jesuítica. La CJ, muy pronto tras su *restauración en 1814, comenzó de nuevo a identificarse con la devoción. Cartas que recomendaban su práctica y propagación, tanto como un medio de crecimiento para la CJ como para el apoyo espiritual en las dificultades de los tiempos, fueron escritas por el vicario general Mariano *Petrucci (21 junio 1820) y en especial por el P. General Juan Roothaan (24 junio 1848). El P. General Pedro Beckx volvió a estos mismos temas en su carta del 28 agosto 1870, poco antes del asedio y ocupación de Roma (20 septiembre 1870) por las fuerzas de unificación italiana. El 1 enero 1872, por encargo de Beckx, todas las provincias de la CJ se consagraron al CorJ. En 1883, la Congregación General XXXIII reafirmó el compromiso de la CJ con el «Munus suavissimum» (encargo gratísimo) de la devoción al CorJ (d. 46), que fue confirmado por la carta (29 septiembre 1888) del P. General Anton Anderledy, con ocasión del bicentenario de la revelación del papel especial de la CJ. Padres generales y congregaciones generales del siglo XX continuaron recomendando la práctica y la propagación de la devoción: Luis Martín (15 septiembre 1905), Francisco Wernz (25 diciembre 1913) para el centenario de la restauración de la CJ, Wlodimiro Ledóchowski (19 junio 1919, 5 junio 1938), Juan Bautista Janssens (15 agosto 1949), y las congregaciones generales XXVI (d. 21), XXVII (d. 1, §223) y XXVIII (d. 20). Pío XI escribió tres encíclicas sobre el CorJ: *Quas primas* (1925), *Miserentissimus Redemptor* (1928), *Charitate Christi compulsi* (1932), reiterando los temas ya tradicionales de reparación, consagración y realeza. En *Haurietis aquas*, sin embargo, Pío XII adoptó un nuevo enfoque al volver a las raíces de la devoción en sus fuentes bíblicas, patrísticas y litúrgicas. La CG XXX (d. 32) reconoció (1957) la importancia de este nuevo enfoque, y lo recomendó a la CJ. Dentro de este mismo espíritu, Josef Stierli, Hugo y Karl *Rahner comenzaron a elaborar una renovada teología de la devoción al CorJ.

IV. DESDE EL CONCILIO *VATICANO II

Tras la conclusión del Vaticano II (1965), la CG XXXI recomendó (1966) la renovación de la devoción al CorJ, junto con la renovación de la misma CJ, siguiendo los encargos del Concilio. El P. General Pedro Arrupe, en su carta del 27 abril 1972 (*AR* 15 [1967-1972] 879-885) repitió esta invitación, pero los dramáticos cambios en la Iglesia y en el mundo en general habían afectado la vida y práctica jesuítica. La CG XXXII (d. 11) confirmó (1975) los consejos de la congregación anterior sobre la práctica y propagación de la devoción al CorJ, mientras reconocía que «las expresiones, los signos y símbolos de la presencia de Dios» cambian junto con la cultura, y que el mundo moderno está «aún buscando a tientas nuevas expresiones, signos y símbolos» que puedan efectivamente cultivar familiaridad con Dios en la oración y la acción. La devoción al CorJ, junto con otras prácticas tradicionales en el catolicismo contemporáneo, entraron en un período de crisis y decadencia. Por otra parte, Arrupe volvió a tratar el tema del CorJ en su conferencia (6 febrero 1981) «Arraigados y Cimentados en la Caridad» (*AR* 18 [1980-1983] 431-471). Juan Pablo II, durante su peregrinación a las tumbas de Sta. Margarita María y del aún Bto. La Colombière en Paray-le-Monial (5 octubre 1986), entregó al P. General Peter-Hans Kolvenbach una carta para la CJ, invitándola a continuar «con un celo aún más grande» fomentando esta devoción, cuyos «elementos esenciales pertenecen, de manera inmutable, a la espiritualidad de la Iglesia». La conferencia de Kolvenbach sobre el «Munus suavissimum», con ocasión del tercer centenario (2 julio 1988) de la revelación del papel de la CJ en esta devoción, y su carta, del 12 abril 1992 (*AR* 20 [1988-1992] 725-729), anunciando la canonización de La Colombière, prue-

ban que los esfuerzos por renovar esta devoción no se han abandonado.

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:633s. *Encargo suavísimo. El Sagrado Corazón y la Compañía de Jesús (Textos y documentos)* (Barcelona, 1950). IOANNES PAULUS II, «Lettre au R.P. Général, 5 oct 1986», *AR* 19 (1986) texto español, 423-424. *Constituciones y Normas complementarias* (1995) nn. 276,1; 410,1.

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 10:420-423. POLGÁR 1:436-439. KOCH 793-799. *Cor Salvatoris: Weg zur Herz-Jesu-Verherung*, ed. J. STIERLI (Friburgo, 1954). *Cor Iesu: Commentationes in Litteras Encycl. Pii XII «Haurietis aquas»*, 2 v., ed. A. Bea - K. Rahner (Roma, 1959). AIXALÁ, J., *His Heart and His Society. Original Sources on the «Munus suavissimum»* (Bombay, 1956). BERNARD, CH.A., *Il mistero del Cuore di Cristo e la spiritualità ignaziana* (Roma, 1991). CALLAGHAN, A., «K. Rahner's reinterpretation of devotion to the Sacred Heart: Toward a Spirituality of the Pierced Heart» (Diss. Boston College, 1984). CALVERAS, J., *Los elementos de la devoción al Corazón de Jesús. Su contenido y práctica en los Ejercicios de S. Ignacio* (Barcelona, 1955). CORTA, J. F., *La misión especial confiada a la Compañía de propagar la devoción al Corazón de Jesús* (Caracas, 1973). GELPI, D., «Rahner's Theology of the Sacred Heart Devotion: Genuine Continuity with Ignatian Ideals», *WL* 95 (1966) 405-417. GUIBERT, *Espiritualidad* 452. HAMON, A., *Histoire de la dévotion au Sacré Coeur* 5 v. (París, 1924-1939). HAYES, J. M., «The Heart of Christ and the contemporary Jesuits», *Studies in Spirituality Jesuits* 20 (1988) 3:26-55. *Jesuits* 739. KOLVENBACH, P.-H., *Selección de escritos, 1983-1990* (Madrid, 1992) 269-280. LASALA, F. DE, «H. Ramière e la dimensione apostolica della spiritualità del Sacro Cuore nell'800», *Archivio Comboniano* 34 (1996) 2:92-140. NARDELLI, A., «La CG e la devozione al Sacro Cuore», *Teologia e spiritualità del Cuore di Gesù* (Nápoles, 1983) 105-117. NICOLAU, M., «Para la historia de la devoción al Corazón de Jesús», *Manresa* 15 (1943) 134-147. RAHNER, K., «Culto al Corazón de Jesús», *Escritos de Teología* 3 (Madrid, 1961) 357-392. SÁENZ DE TEJADA, J.M.ª, *Deudas de la Compañía de Jesús para con el Corazón de Jesús* (Bilbao, 1913). SCHAACK, J., «Le Sacré-Coeur et la CJ», en *Cor Jesu* 2:139-187. TUCCI, R., «Storia della letteratura relativa al culto del S. Cuore di Gesù, dalla fine del sec. XVII ai nostri giorni», en *Cor Jesu* 2:499-638.

M. NICOLAU (†) / C. J. VISCARDI

CORBILLÉ, François. Capellán de la Acción Católica.

N. 29 julio 1866, Crossac (Loire-Atlantique), Francia; m. 11 enero 1941, París, Francia.

E. 7 septiembre 1886, Slough (Berkshire), Inglaterra; o. 1899, St. Hélier, Jersey, Islas del Canal; ú.v. 2 febrero 1904, París.

Cursó sus tres primeros años de teología (1886-1889) en St. Hélier y el cuarto (1889-1890) en Lyón. Después de ser capellán (1905-1911) en Angers, sucedió a Léon *Tournade como capellán nacional de la Asociación Católica de la Juventud Francesa (ACJF). Unió una fe profunda con capacidad de liderazgo. Desde el comienzo se propuso tres líneas directivas de acción, y se atuvo a ellas. Primera, la vida sobrenatural: estableció la «comunión perpetua», por la que recibía la comunión un grupo diferente cada día; segunda, espíritu apostólico: por medio de frecuentes retiros; y tercera, ortodoxia doctrinal: un camino medio entre las posturas, ya condenadas, del *modernismo y de *Le Sillon*, y la del *integrismo que atacaba a la ACJF. Durante su peregrinación a Roma en 1913, Pío X le animó: «Decid a todos que estamos satisfechos con la línea seguida por vuestra asociación». Desde entonces, la expresión favorita de C era: «Aferraos a la línea ... la vida cristiana es la base de la acción; es fidelidad a la Iglesia y al papa; es espíritu social y amor al pueblo sencillo».

Durante la I Guerra Mundial, C comenzó el boletín de ACJF *Frères d'armes* (1916-1921). En su discurso principal del congreso 1924, insistió en «la escuela del Evangelio y los papas» y en «la aceptación de la realidad y la observancia fiel». Por un informe que dirigió a Pío XI, parece haber contribuido a la condena (1926) de l'Action Française. Estimuló el desarrollo de organizaciones especiales por grupos: Juventud Obrera Cristiana (1927), Juventud Agrícola Católica (1929) y Juventud Estudiantil Católica (1930). En 1930, dejó su cargo a Henri *Lalande y dedicó sus últimos años a la Asociación de los Antiguos miembros de ACJF, con los que había comenzado en 1919.

BIBLIOGRAFÍA: AGEORGES, J., *Une histoire... l'A.C.J.F.* (París, 1942) 72-73, 103-104. DANSETTE, A., *Histoire religieuse de la France contemporaine* 2 v. (París, 1951) 2:582. DUCLOS 76-77. *L'A.C.J.F.: 50 années* (París, 1936) 17-28. *Catholicisme* 3:178-179.

P. DUCLOS (†)

CORBINGTON, Ralph, véase CORBY, Ralph.

CORBISHLEY, Thomas. Superior, predicador, escritor.

N. 30 mayo 1903, Preston (Lancashire), Inglaterra; m. 11 marzo 1976, Londres, Inglaterra.

E. 7 septiembre 1919, Roehampton (Londres); o. 10 septiembre 1936, Preston; ú.v. 2 febrero 1939, Stonyhurst (Lancashire).

Educado en el colegio católico de Preston, entró en la CJ y obtuvo luego un título en Oxford. Tras sus estudios, fue prefecto de estudios en el *juniorado (1938-1945), director (1945-1958) del Campion Hall de Oxford y superior (1958-1966) de Farm Street en Londres. Tres veces fue nombrado viceprovincial y asistió como elector a la Congregación General XXX (1957) en Roma.

Ya antes de su ordenación, había publicado dos ensayos en el *Journal of Roman Studies* y el *Journal of Theological Studies*, que aportaron consecuencias importantes para la cronología de la vida de Cristo. Éstas fueron casi sus únicas contribuciones a la erudición profesional. Años después, escribió varios libros valiosos (algunos de ellos, basados en sus conferencias de Oxford), pero efímeros. Sus escritos revelan una mente formada en los estudios clásicos y filosóficos de Oxford e imbuida de una espiritualidad encarnada. C reconoció su profunda deuda con Cyril *Martindale.

Fue un promotor decidido de muchas causas, como de la ayuda contra el hambre y el Concilio pa-

ra cristianos y judíos. Sus ideas ecuménicas le pusieron en contacto con líderes de iglesias no católicas, entre ellos, el arzobispo de Canterbury, Michael Ramsey. Fue el primer sacerdote católico desde la Reforma anglicana, que predicó en la Abadía de Westminster en Londres.

OBRAS: «A Note on the Date of the Syrian Governorship of M. Titius», *Journal of Roman Studies* 24 (1934) 43-49. «The Chronology of the Reign of Herod the Great», *Journal of Theological Studies* 36 (1935) 22-32. «Quirinius and the Census», *Klio* 29 (1936) 81-93. *Roman Catholicism* (Londres, 1950). *Religion is Reasonable* (Londres, 1960). *Ronald Knox, the Priest* (Londres, 1964). *The Contemporary Christian* (Londres, 1966). *The Spirituality of Teilhard de Chardin* (Londres, 1971). *One Body, One Spirit* (Londres, 1973). *The Prayer of Jesus* (Londres, 1976).

BIBLIOGRAFÍA: SUTCLIFFE, n. 102. «Fr. Thomas Corbishley», *LN* 82 (1977) 133-146. *NCE* 17:163.

E. J. YARNOLD / P. CARAMAN (†)

CORBY (CORBINGTON), Ralph. Beato. Misionero, mártir.

N. 1598, Maynooth (Kildare), Irlanda; m. 7 septiembre 1644, Londres, Inglaterra.

E. 1625, Watten (Nord), Francia; o. c. 1625, Valladolid, España; ú.v. 1 mayo 1640, Durham, Inglaterra.

Nació en Irlanda por huir a ella sus padres ingleses buscando refugio temporal de la persecución de católicos en su país. Durante su juventud, estudió en el colegio inglés de Saint-Omer (1613-1619) en Flandes y en los colegios ingleses de Sevilla (1619) y Valladolid (1621-1625) en España. Cuando ingresó en la CJ, ya había sido ordenado sacerdote, pero completó su formación en Lieja y Gante (Países Bajos del Sur).

Fue destinado a la misión inglesa (hacia 1631) y por doce años trabajó en el condado de Durham, de donde procedían sus padres. En julio 1644, durante la guerra civil inglesa, fue arrestado por las fuerzas parlamentarias en Hamsterley Hall, cerca de Newcastle en el río Tyne. Lo llevaron por mar a Londres, junto con el sacerdote diocesano, John Duckett, capturado poco antes. Ambos entraron en la prisión de Newgate y fueron juzgados en su tribunal el 4 septiembre. Acusados de haber sido ordenados en el extranjero y entrado en Inglaterra como sacerdotes católicos (alta traición por el estatuto de 1585), los dos fueron declarados culpables y condenados a muerte. Fueron ahorcados, arrastrados y descuartizados en Tyburn el 7 septiembre 1644. Pío XI los beatificó el 15 diciembre 1929.

BIBLIOGRAFÍA: BRODRICK, J., *Blessed Ralph Corby, S.J.* (Roehampton, 1933). CHALLONER 461-466. CORBIE, A., *Certamen triplex a tribus Societ. Iesu ex Provincia Anglicana sacerdotibus RR. PP. P. Thoma Hollando, P. Rodulpho Corbaeo, P. Henrico Morsaeo...* (Amberes, 1645). FOLEY 3:68-96; 7:168-169. GILLOW 1:564-565. LE SIEUR DE MARSYS, *Histoire de la persecution presente des Catholiques en Angleterre* (París, 1646). POLGÁR 3/1:518. TANNER 122-124. TYLENDA 307-309. «Blessed Ralph Corby», *The Stonyhurst Magazine* 27 (1944) 226-229. *BS* 4:171-172.

P. C. BARRY (†)

CORCORAN, Timothy. Profesor, educador, escritor.

N. 17 enero 1872, Roscrea (Tipperary), Irlanda; m. 23 marzo 1943, Dublín, Irlanda.

E. 6 diciembre 1890, Tullamore (Offaly), Irlanda; o. 1909, Dublín; ú.v. 2 febrero 1912, Dublín; 22 noviembre 1938.

Cursó los estudios secundarios en los colegios de Tullamore (1885-1886) y Clongowes Wood (1886-1890) de Naas antes de entrar en la CJ. Enseñó en Clongowes (1894-1901) y estudió filosofía (1901-1904) en Lovaina (Bélgica) mientras se preparaba para el grado de bachiller en la Universidad Real de Irlanda. En 1903, se graduó en historia con el primer puesto. Tres años después sacó el diploma superior en educación.

En 1908, fue nombrado profesor de la teoría y práctica de la educación en el University College de la Universidad Nacional de Irlanda. Entre sus primeros alumnos estuvieron W. J. Williams, que le sucedería en la cátedra, y Eamon De Valera, futuro presidente de Irlanda. Conservó siempre una gran lealtad a De Valera y, cuando murió (1920) William Walsh, arzobispo de Dublín, ayudó a que De Valera sucediese al prelado como canciller de la Universidad Nacional.

C obtuvo (1911) el doctorado en literatura con su tesis *Studies in the History of Classical Teaching*, un análisis de *Janua linguarum* (1611) de William *Bathe. En 1912, fundó la revista jesuita trimestral *Studies*, y fue publicando artículos por doce años sobre temas de educación, con sugerencias para una reforma del programa de estudios. Puso gran énfasis en el papel de la historia y sociología locales e invitó a sus lectores —y estudiantes— a alejarse de su preocupación por Inglaterra y los métodos educativos ingleses y volverse hacia el resto de Europa. Se unía a esta actitud su crítica de John Henry Newman como teórico de la educación. En su *Newman's Theory of Liberal Education* (1928), mantuvo que la *Idea de una Universidad* de Newman se basaba en el Oxford del siglo XIX, coto de una casta directiva de constructores del imperio, ajeno a las aspiraciones del pueblo y a las tradiciones de los antiguos centros del saber irlandeses. En sus esfuerzos por tender puentes a Europa en los años que precedieron a la II Guerra Mundial, C tomó parte muy activa en los congresos internacionales de educación en Bruselas y Amsterdam, siendo elegido presidente de este último.

La publicación de su *State Policy in Irish Education* consagró su reputación como pionero en el campo de la teoría educativa irlandesa. Era parte de un esfuerzo deliberado para dar a conocer la historia educativa irlandesa y colocarla así en el puesto que le correspondía, distinto de la tradición británica. A un nivel paralelo y siempre mirando hacia el resto de Europa, publicó una serie de volúmenes y folletos sobre varios aspectos de la teoría e historia de la educación para usar en sus clases. Estos estudios presentaban las teorías de los grandes educadores con sus propias palabras y tuvieron un considerable influjo en la política educativa de Irlanda. Su

impacto mayor en la educación irlandesa se produjo después del establecimiento del Estado Libre de Irlanda (Eire) en 1921. Entre sus muchas reformas, propuso una ampliación de los cursos de matemáticas, una visión más global de la historia, el desarrollo de programas especiales en geografía e historia irlandesas y un mayor énfasis en el idioma irlandés.

El nuevo programa de segunda enseñanza requería mucho esfuerzo, y parecía utópico exigir un nivel tan alto a alumnos y profesores. Pero C se hizo sordo a tales objeciones. Ciertos defectos en sus modales externos le hicieron impopular y minaron mucho de su obra, aunque quienes lo conocían bien lo recordaban como estudioso generoso en compartir su ciencia y un amigo bueno y respetuoso, pero, sobre todo, un indomable irlandés.

OBRAS: *Studies in the History of Classical Teaching, Irish and Continental 1500-700* (Dublín, 1911). *State Policy in Irish Education, 1536-1816* (Dublín/Londres, 1916). «Liberal Studies and Moral Aims: A Critical Survey of Newman's Position», *Thought* 1 (1926-1927) 54-71. *Education Systems in Ireland from the Close of the Middle Ages* (Dublín, 1928). *Some Lists of Catholic Lay Teachers and Illegal Schools in the Later Penal Times* (Dublín, 1932).

BIBLIOGRAFÍA: DEEGAN, J. G. M., «An Assessment of the Contribution of Rev. Professor Timothy Corcoran, S.J., to the Development of Education in Ireland» (Diss. University College Cork, 1981). DELANEY, H., «Corcoran, S.J., National Programmes, 1922, 1926». GLEESON, D. F., *et al.*, «Father T. Corcoran, S.J.», *Studies* 32 (1943) 153-162. GWYN, A., «Rev. Dr. Timothy Corcoran, S.J.», *Analecta hibernica* 16 (1946) 386. POLGÁR 3/1:518. «Fr. Timothy Corcoran», *Irish Province News* 4 (3, julio 1943) 754-757.

T. J. MORRISSEY

CORDARA, Giulio Cesare. Literato, historiador.

N. 17 enero 1704, Alessandria, Italia; m. 6 marzo 1785, Alessandria.

E. 20 diciembre 1718, Roma, Italia; o. 1733, Roma; ú.v. 2 febrero 1739, Macerata, Italia.

A los diez años de edad, C fue llevado por su padre, el conde de Calamandrana, a estudiar a Roma. Después de estudiar letras (1714-1718) en el *Colegio Romano, entró en la CJ. Cursó la filosofía (1722-1725) y la teología (1730-1734) en el mismo colegio, con un intervalo de docencia de humanidades en Viterbo (1725-1728), Fermo y Ancona (1728-1730). Tras su ordenación, enseñó filosofía en Macerata (1735-1739) y en el Colegio Romano (1739-1740). Afectada su salud, tras un año de descanso, enseñó (1741-1742) derecho canónico en el *Colegio Germánico. En 1742, fue nombrado historiador de la CJ con el encargo de continuar su relato desde 1616, a donde había llegado la historia oficial. Por causa de salud y porque su presencia en Roma se había hecho crítica, partió (1772) para el Piamonte. Tras la *supresión de la CJ (1773), residió en el antiguo colegio jesuita de Alessandria y se dedicó a escribir hasta su muerte.

Con perfecto dominio del latín clásico, compuso elegante prosa y verso. Tenía además talento para el humor satírico, que le llevó ya en 1730 y 1733 a composiciones ocasionales. En 1737, bajo el pseudónimo literario de Lucio Settano, escribió cuatro sátiras *De tota graeculorum huius aetatis litteratura*, dedicadas a su amigo íntimo, Girolamo *Lagomarsini (G. Salmorio), y se las envió a Florencia para que las juzgase e hiciera imprimir. Se admiró la fina ironía con la que fustigaba a los partidarios de un nuevo tipo de instrucción en contraste con el de la CJ. Las sátiras provocaron fuerte reacción entre ciertos literatos florentinos, que se sintieron atacados. Escribió una sátira más en defensa propia, pero el P. General Francisco Retz prohibió prolongar la polémica. Las cuatro sátiras publicadas fueron puestas en el Índice de los libros prohibidos en 1739.

Como historiador de la CJ, empezó por el generalato (1616-1645) de Mucio Vitelleschi. Sirviéndose de las copiosas notas de sus predecesores, publicó (1750) un primer volumen, que abarca los años 1616-1624. Preparó además un segundo volumen para los años 1625-1632, pero no llegó a publicarse por su salida definitiva de Roma y la sucesiva *supresión de la CJ. Apareció, con todo, en 1859, editado por el P. Pietro Ragazzini, que completó, además, la última parte. C es fiel a los hechos históricos, pero no iguala la agudeza crítica de Francesco *Sacchini, a quien supera en el atractivo y vivacidad del estilo.

En los intervalos de su trabajo principal, publicó obras de diverso género; la más importante fue la historia del *Colegio Germánico-Húngaro. Entre 1773 y 1779 escribió sus *Commentarii*, una vasta crónica de su propia vida hasta 1775, entreverada con hechos y personajes contemporáneos, especialmente del ambiente romano. C no quiso que se publicara por entonces, ya que contenía demasiadas cosas sobre ilustres personalidades, aún vivas. Apareció poco a poco sólo en el siglo XX, y su edición completa en 1933. De esta crónica extrajo C el volumen *De suppressione*, que tampoco se publicó íntegramente hasta 1923-1925. En estas obras C defiende a Clemente XIV, sosteniendo que las circunstancias le forzaron a la supresión de la CJ y que Dios quiso así castigar a los jesuitas por sus faltas, en especial por su soberbia. El mismo punto de vista manifiesta en las cartas italianas, escritas desde 1777, a su amigo Fabrizio Carafa, antiguo rector del Seminario Romano. Estas ideas y su conducta posterior no lo mantuvieron en buenas relaciones con sus antiguos hermanos en religión. Una espléndida edición de sus obras fue editada por los ex jesuitas Luigi Buchetti y Mauro *Boni.

En su conjunto, C se muestra mejor literato que historiador, y sus escritos latinos superan a los italianos. Tanto en latín como en italiano, se apartaba de las tendencias de su tiempo; su estilo era lineal, fluido y atrayente. Brillante conversador, era siempre acogido en los círculos aristocráticos romanos, donde se le juzgaba como el hombre más ameno de la ciudad. Pese a una cierta vanidad y a su excesivo trato con el gran mundo, C fue básicamente fiel a sus deberes religiosos y sacerdotales.

OBRAS: *L. Sectani, Q. fil., de tota graeculorum huius aetatis litteratura ad Gaium Salmorium sermones quatuor. Accessere quaedam M. Philscardi; enarrationes* (Ginebra,

1737). *Relazione della vita e martirio del Venerabil Padre Ignazio de Azevedo...* (Roma, 1743). *Historiae Societatis Jesu pars sexta complectens res gestas sub Mutio Vitellescho* 2 v. (Roma, 1750-1859). *Collegii Germanici et Hungarici historia* (Roma, 1770). *Opere latine e italiane dell'abate Giulio Cesare Cordara...*, 4 v. (Venecia, 1804-1805). *Lettere di Giulio Cesare Cordara a Francesco Cancellieri (1772-1785)*, ed. G. Albertotti (Módena, 1912-1916). *De suppressione Societatis Iesu commentarii*, ed. G. Albertotti (Padua, 1925). *On the Suppression...*, trad. J. P. Murphy (Chicago, 1999). *De suis ac suorum rebus, aliisque suorum temporum usque ad occasum Societatis Jesu commentarii...*, ed. G. Albertotti y A. Faggiotto (Turín, 1933).

FUENTES: ARSI: *Opp. NN. 214-217*. CARRARA, F., «Memorie... per servire alla vita... dell'abate G. C. Cordara» (ARSI, *Vitae 140*).

BIBLIOGRAFÍA: ALBERTOTTI, G., «Catalogo ragionato e cronologico di tutte l'opere latine e volgari in verso e in prosa, stampate e inedite dell'abate Giulio Cesare Cordara...», en su edición de G. Cordara, *Lettere di Giulio Cesare Cordara...* (Módena, 1912-1916) 589-696. ÍD., *Gli ultimi anni di Giulio Cesare Cordara* (Venecia, 1927). BENZO, P., «Giulio Cesare Cordara», *Rivista di Sintesi Letteraria* 2 (1925) 296-310. BUCHETTI, L., «De vita et scriptis Iulii Caesaris Cordarae» en G. Cordara, *Opere latine e italiane...* 4 v. (Venecia, 1804) 1:5-76. CASTELLANI, G., La società romana e italiana del Settecento negli scritti di Giulio Cesare Cordara (Roma, 1967; v. M. BATLLORI, in AHSI [1968] 14). CAVALLOTTO, M., *L'abate Giulio Cesare Cordara dei conti di Calamandrana* (Alessandria, 1966). FAGGIOTTO, A., «I precedenti della edizione veneta delle opere di G. Cesare Cordara», *Atti e Memorie della R. Accademia di Scienze, Lettere ed Arti in Padova* 35 (1918-1919) 207-234. ÍD., «Giulio Cesare Cordara e papa Clemente XIV», *Atti del R. Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti* 95 (2, 1935-1936) 25-46. KOCH 357-358. MONTI, *Provincia Torinese* 2:677-717. POLGÁR 3/1:518-521. [ROSA, E.], «Giulio Cesare Cordara nella sua vita e nelle sue lettere», *CivCat* 64 (IV 1913) 453-470. ÍD., «"Gli ultimi anni di G. Cesare Cordara" e documenti su la soppressione dei gesuiti», *CivCat* 78 (III 1927) 540-550. SOMMERVOGEL 2:1411-1432. *DBI* 28:789-792. *DHGE* 13:831-834.

M. ZANFREDINI

CORDEIRO, António. Profesor, escritor.

N. 1640, Angra (Azores), Portugal; m. 2 febrero 1722, Lisboa, Portugal.

E. 12 junio, 1657, Coímbra, Portugal; o. c. 1673, Coímbra; ú.v. 15 agosto 1679, Coímbra.

Miembro de una de las principales familias de la isla Terceira, estudió en el colegio jesuita de su ciudad natal, donde adquirió una notable cultura clásica, principalmente latina. Fue enviado (1656) por su padre a estudiar en la Universidad de Coímbra. Desembarcó en Mondego después de un viaje azaroso, que incluyó prisión en España y una cuarentena en Setúbal antes de llegar a Coímbra, y se matriculó en las facultades de cánones y filosofía. Entrado en la CJ, estudió retórica (1659-1660) en el Colégio das Artes de Coímbra y filosofía hasta 1664, en que se graduó de maestro en artes. Tras cuatro años de magisterio en el colegio de San Miguel (Azores), volvió a Coímbra, donde cursó la teología (1668-1672). Ordenado sacerdote, enseñó tres años en el colegio de S. Antão de Lisboa y, después, veinte años seguidos en Coímbra, comenzando por un curso de Artes (1676-1680) que causó un gran revuelo ideológico entre los alumnos.

Según João Pereira Gomes (*Verbo*, 5:1728), C, influido por las obras de Honoré *Fabri, presentó una serie de proposiciones referentes a la teoría del conocimiento y al hilemorfismo, que le oponían tanto a la filosofía escolástica cuanto le acercaban a las modernas doctrinas atomistas y mecanicistas. Manuel Moraes, en su *Cartesianismo en Portugal*, comentaba que por cartas enviadas por el P. General al mismo C, parece poder deducirse que la forma seguida por éste, nueva y un tanto revolucionaria, era causa de alteración de la disciplina de la casa, y disgustaba no poco a otros profesores. Retirado de la cátedra y enviado (1696) a Braga, y tres años después a Oporto, fue encargado (1707) de los *casos de moral y destacó por sus dotes oratorias. Fue célebre su actuación en el santuario de Nossa Senhora da Lapa, donde, por iniciativa suya, la CJ fundó (1714) un pequeño colegio.

El historiador de la CJ en Portugal, Francisco *Rodrigues, comentaba que es difícil tenerle simplemente como cartesiano, ya que nunca fue ni admitió totalmente ninguna doctrina o sistema de los modernos. Estudiaba, investigaba las cuestiones, y recogía de los diversos sistemas lo que, en su criterio, le gustaba. Murió en el colegio San Antão de Lisboa, mientras por orden del general Miguel Ángel Tamburini revisaba y preparaba la impresión de sus obras. Al celebrarse el «Año Ignaciano» en 1991, le fue dedicada una lápida conmemorativa en el colegio de Lapa.

OBRAS: *Cursus Philosophicus Conimbricensis*, 3 v. (Lisboa, 1714). *In praecipua partium D. Thomae Theologia scholastica* (Lisboa, 1716). *Historia Insulana* (Lisboa, 1717). *Resoluçoens Theojuridicas* (Lisboa, 1718). *Loreto Lusitano, Virgem Senhora da Lapa* (Lisboa, 1719).

BIBLIOGRAFÍA: *EF* 2:54. MORAES, M., *Cartesianismo em Portugal. António Cordeiro* (Braga, 1966. Cf. *RPF* 22 [1966] 3-27). POLGÁR 3/1:521. SOMMERVOGEL 2:1436s. SOUSA, M. PINTO FERREIRA DE, *Retractação de A. Cordeiro* (Oporto, 1967). *Verbo* 5:1727-1729.

J. C. MONTEIRO

CORDERIUS, Balthasar, véase CORDIER.

CORDERO BUENROSTRO, Joaquín. Educador.

N. 19 diciembre 1882, México (D.F.), México; m. 30 septiembre 1969, México.

E. 26 enero 1889, Zamora (Michoacán), México; o. 25 agosto 1916, Hastings (Sussex Este), Inglaterra; ú.v. 15 agosto 1919, Madrid, España.

Estudió filosofía (1904-1907) en Oña (España) y enseñó en los colegios mexicanos de Puebla y Saltillo (1908-1912). Inició la teología (1913-1914) en Enghien (Bélgica) y la concluyó (1914-1917) en Ore Place (Hastings). Hecha la tercera probación en Canterbury (Inglaterra), pasó por España y regresó a México y, entre otras cosas, fue rector del colegio de Puebla (1924-1927) y del Instituto Patria de México (1932-1933). Sus buenas relaciones con altas fi-

guras del gobierno ayudaron mucho a las escuelas católicas en general. El episcopado mexicano tenía gran confianza en él y en su labor incansable por agrupar las escuelas católicas en una organización seria y eficiente. Así, pudo echar las bases de la Confederación Nacional de Escuelas Particulares Católicas y del Secretariado Nacional de Educación del Episcopado. Fundó una escuela normal para capacitar maestros católicos titulados, especialmente entre los religiosos. Lo mismo hizo con respecto a los médicos católicos, para los que promovió y dirigió el Centro Médico BIOS (1941-1969). De preclaro talento, preparado y brillante, fue considerado por casi dos decenios como el ministro de Educación de la Iglesia Católica mexicana.

BIBLIOGRAFÍA: GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas... siglo XIX*, 310. *Jesuitas... siglo XX*, 249, 669. IGUÍNIZ, *Bibliografía*, 177-178.

E. PALOMERA

CORDERO FERRIZA, Manuel. Profesor, orador, organizador.

N. 10 enero 1882, Jerez (Zacatecas), México; m. 12 marzo 1956, México (D.F.), México.

E. 29 diciembre 1897, Zamora (Michoacán), México; o. 31 julio 1915, Dublín, Irlanda; ú.v. 15 agosto 1918, Madrid, España.

Fue a España para estudiar humanidades en Loyola y Burgos (1900-1904), y filosofía en Oña (1904-1906). Después del magisterio en el colegio de Mascarones de México (1906-1911) y en el Instituto San José de Guadalajara (1911-1912), estudió dos años (1912-1914) de teología en Enghien (Bélgica) y dos en Dublín (1914-1916). Acabados sus estudios, fue a Madrid, y enseñó física y matemáticas en el colegio de Chamartín (1917-1920) y en el Instituto Católico de Artes e Industrias (1920-1922). De regreso a México, alternó la docencia con las misiones populares, recorriendo León (1922) y México (1924, 1942-1946). Tras un breve paréntesis en la misión tarahumara (1925), enseñó en los colegios de Guadalajara (1927-1936) y Tabasco (1946-1956).

En esa última ciudad, cuando aún soplaban fuertes vientos de anticlericalismo y ateismo, fue bien acogido en la universidad estatal (1946), y se impuso por su capacidad intelectual y su don de gentes. Conservó siempre frescas las lenguas clásicas (latín, griego y hebreo) y las manejó útilmente en sus ministerios. Vivió la persecución religiosa (1926-1929), en la que destacó por su celo ejercido en la clandestinidad. Cambiando hábilmente disfraces (como obrero o como elegante caballero) evadía a la policía y podía repartir la comunión o confesar en los hogares. Fue un destacado forjador de la juventud, mezcla de distinción y sencillez, que le granjeaba la voluntad y simpatía de todos.

BIBLIOGRAFÍA: GUTIÉRREZ CASILLAS, *Jesuitas... siglo XIX*, 311. *Noticias Prov. México* (1956).

M. ACÉVEZ (†)

CORDESES, Antonio. Superior, escritor espiritual.

N. 30 julio 1518, Olot (Girona), España; m. 16 mayo 1601, Sevilla, España.

E. 11 octubre 1545, Barcelona, España; o. c. 1550, Gandía (Valencia), España; ú.v.6 agosto 1559, Valencia.

Había estudiado dos años de leyes y cánones, y era notario en Barcelona al ser admitido en la CJ por Antonio de *Araoz en 1542, pero tuvo que esperar tres años hasta que, por la bula *Injunctum nobis* (1544), Paulo III suprimió la limitación de número en la admisión. En Gandía obtuvo los grados de maestro en artes (22 agosto 1550) y doctor en teología (1555). Fue breve su docencia en esta universidad, ya que ejerció pronto los cargos de rector de Gandía (1553-1556; 1557-1560), vicerrector de Valencia (1555-1556) y provincial de Aragón (1560-1566). *Superintendente del colegio de Coímbra (1566-1568), fue de nuevo provincial de Aragón (1568-1573), rector (1573) del colegio de la Penitenciaría en Roma y provincial de la provincia de Toledo (1573-1578). Participó en las Congregaciones Generales II (1565), III (1573) y IV (1581). Fue prepósito (1581-1587) de la casa profesa de Sevilla (fundada en diciembre 1579) y, de nuevo (1593-1594), cuando fue relevado por falta de salud.

Destacó como confesor, a cuya labor dedicó gran parte de su jornada en los últimos veinte años de su vida, y estuvo dotado del discernimiento de espíritus y de tacto en el gobierno. Siguiendo al rector de Valencia, Luis de *Santander, que había conocido a Alonso *Rodríguez en Segovia, C lo admitió en la CJ «para santo», pese a su edad y la opinión mayoritaria en contra. Hombre apostólico, se preocupó como rector de Gandía y provincial de Aragón por impulsar el apostolado con los *moriscos. Estimado de todos, dentro y fuera de la CJ, por su santidad de vida, se distinguió sobre todo por su serenidad, mansedumbre y no hablar jamás mal de nadie. El ministerio de los enfermos fue, en Sevilla, parte de su trabajo habitual, hasta caer víctima de su caridad contagiado de la peste declarada en la región (1600-1601). No dudó en exponer su vida como lo había hecho en la peste de Gandía cuarenta años atrás (1560).

Su figura ha quedado ligada en la historia de la CJ al problema de la oración afectiva. Ya en abril 1579, el P. General Francisco de Borja le había avisado que no quisiese llevar a sus súbditos por el mismo camino, imponiéndoles ciertos actos de amor; le recordaba, además, que el Señor había dado a la CJ, como guía para aprender a orar, los Ejercicios espirituales, y que el Espíritu Santo conduciría a cada uno según sus designios. Cuando ante el nuevo P. General Everardo Mercuriano se renovaron estas acusaciones, C se defendía diciendo que no se apartaba de los Ejercicios, puesto que aplicaba la norma dada en ellos de que cada uno se detenga donde halle «más gusto y fruto espiritual, porque no el mucho saber harta y satisface al ánima, mas el sentir y gustar las cosas internamente» [2]; quería ayudar a los que sentían dificultades para meditar, pero sólo a

quienes creía que podían aprovecharse de ello. Mercuriano matizó su pensamiento (25 noviembre 1574), escribiendo que quería evitar que los jesuitas desviasen su atención del celo apostólico para darse a los gustos de la contemplación; ni convenía servirse del texto ignaciano para enseñar algo diverso de la *oración de los Ejercicios. C se sometió a la orientación recibida.

Su producción escrita es copiosa, pero casi toda quedó inédita, aunque sigue llamando la atención de los estudiosos. Su «Itinerario de la perfección repartido por jornadas» se tradujo al italiano, pero sólo se ha publicado parte de la *Jornada 5* (1941). Diego *Álvarez de Paz era novicio en Toledo cuando C, entonces provincial, aceptó las medidas de Mercuriano. Tras la carta del P. General Claudio Aquaviva (8 mayo 1590), el tema de la oración tomó un planteamiento más amplio en la CJ, y Álvarez de Paz comentó en su *De inquisitione pacis* (Lyón, 1617) a su estimado maestro. El influjo de C pasó a través de Álvarez de Paz a N. Courbon (*Instructions familières sur l'oraison mentale*) y Jacques *Nouet (*L'homme d'oraison*), así como a otros autores más recientes.

FUENTES: ARSI *Hisp 1, 69, 120*; *Rom 53*; *Arag 15*; *Baet 8*; *HS 177*; *Vitae 24*. *Chronicon* 6:878. Laínez 4-8. Borgia 3-6. Nadal 1-2, 4. *DocInd* 7:720.

OBRAS: *Itinerario della perfettione Christiana, diviso in sette giornate* (Florencia, 1607; Mesina, 1627; trad. APT *1407*). *Guía teórico-práctica de la perfección cristiana, I*, ed. A. Yanguas (Madrid, 1953: Vida y escritos, vii-xxxvi). «Directorio de los Exercicios Spirituales», *Directoria* 533-561. «Los dones del Espíritu Santo», ed. J.A. de Aldama, *ATG* 4 (1941) 119-135. «Declaratio doctrinae christianae», ARSI, Opp NN *65*, f. 218-245.

BIBLIOGRAFÍA: Alcázar, *Chrono-Historia* 2:447-449. Astrain 2:650; 3:726; 4:816. Bravo, B., «El "Itinerario de la perfección"», *Manresa* 31 (1959) 115-138, 235-260, 335-352; 33 (1961) 239-252. Íd., «¿El P. A.C., un caso de iluminismo jesuítico?», *San Ignacio de Loyola ayer y hoy* (Barcelona, 1958) 527-535. *DS Tables* 141. Dudon, P., «Les idées du P. A. C. sur l'oraison», *RAM* 12 (1931) 97-115; 13 (1932) 17-33. Guibert, *Espiritualidad* 453. Huerga, A., *Historia de los Alumbrados* (Madrid, 1978) 1:645. Leturia, P. de, «Cordeses, Mercuriano y lecturas espirituales de los jesuitas en el s. xvi», *Estudios ignacianos* (Roma, 1957) 2:333-378. Rodrigues 2/1:602. Sommervogel 1434-1436. Uriarte-Lecina 2:282-285. Yanguas, A., «Un autor español ascético desconocido», *RazFe* 118 (1939) 354-377. Íd.-Iparraguirre, I., «A.C., autor del Directorio Granatense», *Manresa* 32 (1950) 351-367. Polgár 3/1:521s.

M. Ruiz Jurado

CORDIER (CORDERIUS), Balthasar. Helenista, exegeta, patrólogo.

N. 7 junio 1582, Amberes, Bélgica; m. 24 junio 1650, Roma, Italia.

E. 31 enero 1612, Amberes; o. 31 marzo 1618, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 21 septiembre 1629, Viena, Austria.

Antes de entrar en la CJ, estudió filosofía durante dos años en la Universidad de Lovaina. Ya jesuita, enseñó griego tres años en Bruselas, y teología moral y Sgda. Escritura en Viena. En sus visitas a las bibliotecas de Europa, reunió materiales para sus publicaciones, entre ellas sus *catenae* o series patrísticas sobre los evangelios de Mateo, Lucas y Juan, y los salmos. Sus principales obras trataron acerca de los escritos de san Cirilo de Alejandría y de Dionisio Areopagita.

OBRAS: *Catena... in S. Lucam* (Amberes, 1628). *Catena... in Sanctum Ioannem* (Amberes, 1630). *Opera S. Dionysii Areopagitae...* 2 v. (Amberes, 1634). *Expositio Patrum graecorum in Psalmos* 3 v. (Amberes, 1643-1646). *Symbolarum in Matthaeum...* 2 v. (Toulouse, 1646-1647). *S. P. N. Cyrilli Archiepiscopi Homiliae XIX...* (Amberes, 1648).

BIBLIOGRAFÍA: Poncelet 2:501. Sommervogel 2:1438-1442. *BNB* 4:388-389. *DB* 2:967-968. *DS* 2:2322-2323. *DTC* 3:1846-1847.

O. Van de Vyver (†)

CORDIER, Jean-Nicolas. Beato. Mártir.

N. 3 diciembre 1710, Saint-André (Meuse), Francia; m. 30 septiembre 1794, Rochefort (Charente-Maritime), Francia.

E. 28 septiembre 1728, Nancy (Meurthe-et-Moselle), Francia; o. 1742, Pont-à-Mousson. ú.v. 2 febrero 1746, Laon (Aisne), Francia.

Tras el noviciado, enseñó gramática (1730-1733) en el mismo Nancy, estudió filosofía (1733-1735) y teología (1739-1743) en Pont-à-Mousson, con un intervalo de docencia de retórica en Auxerre (1737-1738) y Autun (1738-1739). Enseñó filosofía en Laon (1743-1746) y Estrasburgo (1746-1748), y teología (1749-1750) en Pont-à-Mousson, donde fue prefecto de internos (1750-1757). Fue prefecto de estudios (1757-1761) en Reims, y superior (1761-1768) de la residencia de Saint-Mihiel, donde permaneció como capellán de monjas de la Anunciación hasta la supresión de las órdenes religiosas en 1790. Estaba en Verdún cuando fue arrestado el 28 octubre 1793, y llevado a la prisión de Bar-sur-Ornain. Condenados los sacerdotes que no habían jurado la Constitución Civil del Clero a la deportación a la Guayana y más tarde a ser abandonados en las costas de África y Madagascar, C salió (15 abril 1794) con muchos de ellos para Rochefort y, despojados de todo (a C, con sus ochenta y cuatro años de edad, le quitaron, incluso, su bastón), fueron hacinados en barcos-pontones; C en la nave *le Washington*. La presencia de una flota enemiga inglesa impidió el viaje de deportación, mientras, además de multitud de vejámenes, las condiciones miserables de vida desencadenaron una epidemia de tifus. De los 829 concentrados murieron 542. Juan Pablo II beatificó (1 octubre 1955) a un grupo encabezado por Jean-Baptiste Souzy, vicario general de La Rochela, y 63 compañeros, entre ellos los antiguos jesuitas C y Joseph *Imbert.

BIBLIOGRAFÍA. *Bibliotheca Sanctorum App* 1:1289-1291. *Catholicisme* 5:1213s; 13:35-37. Hérissay, J., *Les pontons de Rochefort* (París, 1925). Lemonier, P., *Martyrologe de la déportation ecclésiastique a Rochefort-sur-Mer (1794-1795)* (Rochefort, 1917) 34, 81. Manresa Lamarca, T., «Los nuevos Beatos de la Revolución francesa», *Cristiandad* 52 (1995) 237-239. Poivert, L., *La déportation ecclésiastique de*

l'An II (La Rochela, 1934). *Positio super martyrio I.-B. Souzy et LXIII sociorum* (Roma, 1993) 472-475.

J. M.ª DOMÍNGUEZ

CORDIGNANO, Fulvio. Misionero, escritor.

N. 19 octubre 1887, Moggio (Udine), Italia; m. 9 mayo 1951, Roma, Italia.

E. 19 octubre 1905, Soresina (Cremona), Italia; o. 23 diciembre 1918, Dublín, Irlanda; ú.v. 15 agosto 1928, Shkodra/Scútari, Albania.

En la CJ estudió filosofía (1909-1911) en Cremona, hizo el magisterio (1912-1916) en la academia de estudios albaneses de Scútari y cursó la teología (1916-1920) sucesivamente en Velehrad (Chequia), Hastings (Inglaterra), Dublín y Lovaina (Bélgica). En Roma, amplió sus estudios en el Instituto *Bíblico (1920-1921) y estuvo un año (1921-1922) como escritor en la revista *La Civiltà Cattolica*. Hecha la tercera probación en Florencia (1922-1923), fue destinado al seminario de Scútari, donde enseñó literatura y filosofía durante dos años. Fue un misionero (1926-1941) de gran talla en la «Misión volante» albanesa, con sede en Scútari. Vuelto a Italia, se dedicó a escribir en Padua (1941-1949), Palermo (1949-1950), Gorizia (1950-1951) y, los últimos meses de su vida, en Roma. Ingenio versátil, incansable investigador de todo lo concerniente a Albania, formó una biblioteca, un archivo y un museo de este país. Miembro del Real Instituto de Estudios Albaneses y consejero del Centro de Estudios de la Real Academia de Italia, publicó numerosos artículos y libros sobre literatura, historia y folclore de Albania. Su gran obra es la vida del P. Domenico *Pasi, encuadrada en la historia de Albania.

OBRAS: *Epopeja komtara e populit shqyptar* (Scutari, 1925). *Grammatica albanese* (Milán, 1929). *L'Albania a traverso l'opera e gli scritti di un grande missionario italiano, il P. Domenico Pasi SJ (1847-1914)*, 3 v. (Roma, 1933-1934). *Dizionario albanese-italiano* (Milán, 1934). *Dizionario italiano-albanese* (Scutari, 1938). «Geografia ecclesiastica dell'Albania (c.1570-c.1650)», *Orientalia Christiana* 36 (1934) 229-294.

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* 20 (1951) 413. CAPO, A., *Tipi e paesaggi nell'Albania di P. F. Cordignano* (Diss. Università di Roma, 1961). RESTIVO, R., *P. F. Cordignano albanologo* (Diss. Università di Palermo, 1954). VALENTINI, G., «La Missione dei Gesuiti e la cultura albanese», *Notizie agli amici* 2 (1975) 17-30.

A. GUIDETTI (†)

CÓRDOBA (SUÁREZ DE FIGUEROA Y FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA), Antonio de. Superior.

N. 1527, Córdoba, España; m. 24 enero 1569, Oropesa (Toledo), España.

E. 29 mayo 1552, Oñate (Guipúzcoa), España; o. 1553, Burgos, España; ú.v. 28 mayo 1564, Alcalá de Henares (Madrid), España.

Hijo de los condes de Feria y marqueses de Priego, había sido rector de la Universidad de Salamanca y se esperaba fuese creado cardenal. Entró en la CJ tras consultar con Juan de *Ávila y hacer un mes de Ejercicios bajo la guía de Francisco de *Borja en Oñate. En Burgos celebró su primera misa, en la que predicó Borja. Poco después pasó a la fundación del colegio de Córdoba, impulsada por su madre y realizada (25 noviembre 1553) por su hermano Juan, deán de la catedral de Córdoba, siendo C su primer rector. En 1554, fue nombrado *colateral del provincial de Castilla, Antonio de *Araoz, y *superintendente del colegio de Salamanca, así como colateral (junio 1555) de Borja para el cuidado de su salud. Entre 1558 y 1559, fue viceprovincial de Andalucía. Residió casi siempre en Alcalá; y Borja le encargó de la salida de Araoz de la corte para ir a Roma a ejercer el cargo de *asistente de España que le había dado la Congregación General II; pero vio el asunto tan dificultoso que le aconsejó ceder. Débil de salud, con enfermedades de corazón e hígado, murió cuando iba a empezar su oficio de *visitador de la provincia de Castilla. Fue uno de los jesuitas de más autoridad y confianza en España de los tres primeros generales. Enterrado en el panteón de los condes de Oropesa, sus tíos, en el convento de San Francisco, fue trasladado por influjo de su hermano, Lorenzo Suárez de Figueroa, O.P., obispo de Sigüenza, a Montilla (Córdoba).

OBRAS: *EpMix* 2-5. *LitQuad* 3. *Lainez* 3-5. *Borgia* 3-4. *Nadal* 2. *Chronicon* 1-6. [Cartas] *Chrono-Historia* 2:4. ASTRAIN 2:615-617. ARSI *Hisp 95*; *Ep NN 66-69*.

BIBLIOGRAFÍA: ANTONIO, «Hist. Prov. Toledo» c.52. ASTRAIN 1-2. SANTIBÁÑEZ, «Historia ... Andalucía» I, c.7 y 14. NIEREMBERG, *Varones ilustres* 7:17-23. SACCHINI 3: nn.172-179. URIARTE-LECINA 2:286.

M. RUIZ JURADO

CORDÓN, Pedro. Humanista, superior.

N. 27 junio 1750, Pipaona (La Rioja) España; m. 22 abril 1828, Madrid, España.

E. 3 julio 1764, Villagarcía de Campos (Valladolid), España; o. 31 mayo 1773, Bolonia, Italia; ú.v. 2 febrero 1815, Bolonia.

Le sobrevino la orden de *expulsión de la CJ de España (1767) cuando cursaba la filosofía en Santiago de Compostela, donde tenía como profesor, así como en los dos años siguientes de exilio, a Manuel *Luengo, quien lo menciona con frecuencia en su «Diario». Completados sus estudios y ordenado en Bolonia, fue profesor de filosofía y luego rector en el Seminario de Cento (Ferrara) desde 1791 hasta su expulsión por las tropas francesas en 1797. Secretario para la correspondencia española del Gran Maestro de Malta, refugiado en Trieste, volvió a la docencia como profesor del Seminario de Nobles de Parma en 1805. Fue uno de los ex jesuitas españoles que se negó a prestar juramento a José Bonaparte como rey de España, por lo que estuvo confinado en Mantua (1808-1813). De nuevo en Bolonia, colaboró con J. Zama Mellini en su *Lexicon Peripateticum* (Bolonia, 1816). Por fin, regresó definitivamente a España (octubre 1816) y enseñó en el *Colegio Imperial de Madrid. Fue viceprovincial (1820-1823) como «sustituto» de

Faustino *Arévalo, enfermo en Loyola, y provincial de España desde 1823 hasta su muerte. A la buena formación eclesiástica y al conocimiento de lenguas clásicas y modernas unía un carácter sereno y apacible, que le ayudó para gobernar con discreción y tacto, a pesar de la gran escasez de sujetos preparados y de su edad avanzada. Intervino en la cuestión de la Biblia traducida por José *Petisco y logró recuperar el manuscrito original en 1824.

OBRAS: «Orazione...», in *Per la Gloriosa Esaltazione alla Sagrada Porpora del'...Cardinale G.M. Riminaldi* (Faenza, 1785). *Divozione alle Tre Ore dell'Agonia di Gesu Cristo...* (Bolonia, 1788). *Raggionamento... nel'Accademia de'Rinvigoriti di Cento* (Bolonia, 1807). [Poesías de circunstancias. Cartas]. «Cursus philosophicus» (Ms).

BIBLIOGRAFÍA: FRÍAS 1:485-487. FRÍAS, *Provincia de España*, 186-190. MARCH, J. M., *La traducción de la Biblia publicada por Torres Amat es sustancialmente la del P. Petisco* (Madrid, 1936) 78, 157-173, 154 n.36. URIARTE, n. 724-725. URIARTE-LECINA 2:294-295.

J. ESCALERA

COREA. Su situación geopolítica en el siglo XVI estaba muy condicionada por una tensión interna que miraba al mantenimiento de la unidad nacional y por una postura de autodefensa y cierre de sus fronteras a cualquier intento de penetración extranjera, aun pacífica, dada su larga historia de invasiones. De China seguía recibiendo gran parte de su cultura para transformarla en algo con caracteres propios, transvasándola a su vez gradualmente a los japoneses, con cuya nobleza y pueblo tenía remotos lazos de sangre. El comercio exterior, fuertemente vigilado por el poder, se extendía desde antiguo hasta el sudeste asiático. Las islas Ryū-kyū (Okinawa), autónomas hasta 1609, aunque tributarias de China, eran punto de convergencia para comerciantes de diversos pueblos asiáticos, incluida Corea. Ésta tenía también intercambios comerciales y culturales con varios daimyōs japoneses, como los de Tsushima, Hirado, Bungo, Chikuzen y sobre todo el de Suō-Nagato (Yamaguchi), descendiente directo de la nobleza coreana del reino de Paeckche de principios del siglo VII, en cuya corte residían más de dos mil chino-coreanos. Las embajadas y comisiones comerciales japonesas llegaban cada año a Corea y subían hasta la capital Hansong (Seúl) para intercambiar sus mercancías. Sin embargo, les estaba totalmente prohibido, tanto a la ida como a la vuelta, alejarse de la ruta preestablecida. El trato con China también estaba muy restringido y centralizado por ambas partes. Las caravanas oficiales cruzaban la frontera hacia Beijing/Pekín dos veces o más al año, para pagar el tributo anual y para recibir el calendario chino, cuya aceptación era la forma de mostrar su sujeción al poder chino. En la capital china residían coreanos dedicados a sus oficios, estrictamente vigilados por la autoridad para evitar su salida del imperio, como también hacían los coreanos con los extranjeros para afirmar su seguridad nacional.

I. ANTIGUA CJ

1. PLANES PARA LA IMPLANTACIÓN DE LA CJ EN COREA

Antes de llegar a Japón el 15 agosto 1549, Francisco de *Javier, Cosme de *Torres y Juan *Fernández conocían la existencia de Corea por Anjirō, japonés de Kagoshima bautizado en Goa en 1548. Ese conocimiento inicial lo ampliaron quizá conversando con el chino Awan, capitán del junco que los llevó de Malaca a la costa china y finalmente a Japón. La estancia de los jesuitas en Kagoshima (1549-1550), Hirado (1550) y sobre todo en Yamaguchi (1550-1556) fue ocasión de obtener más datos sobre Corea. La idea de ir a este reino germinó (1566) cuando el superior Torres, por propia iniciativa compartida con Gaspar *Vilela, envió a éste a explorar las posibilidades apostólicas y con el tiempo fundar una misión. Vilela ya había logrado lo mismo en Kyōto, Sakai y Nara, ciudades más lejanas que Corea de la residencia de Torres, aunque con raíces coreanas culturales y sociales profundas. Vilela partió para su misión, pero no llegó a ella por impedírselo las guerras de los feudos japoneses por los que tenía que pasar. La idea de la misión coreana quedó viva. Llamado por el provincial António de *Quadros, Vilela volvió a la India y un año después escribió al P. General Francisco de Borja proponiéndole la empresa y solicitando su autorización.

Al morir Torres (1570), los jesuitas de Japón y *Macao aún seguían considerando el asunto. En 1580 al menos, con ocasión de una conversación con Oda Nobunaga, iniciador de la unificación nacional japonesa, que les habló de su plan de conquistar China y Corea, presintieron la posibilidad de entrar en ambos países. El asesinato de Nobunaga (1582) marcó otro compás de espera. Su sucesor, Toyotomi Hideyoshi, heredó la campaña de unificación nacional (completada en 1587) y las ambiciones de expansión en el continente. Su inicial amistad con los jesuitas, dictada por las conveniencias, le llevó (1586) a gloriarse ante ellos de su futura victoria sobre China y Corea, y a prometer dejarles difundir el cristianismo por el territorio. En realidad, la guerra le iba a servir de excusa para expulsar a los jesuitas y deportar al continente a los daimyōs cristianos, en los cuales veía un peligro para su gobierno absolutista.

En esos años (1584-1591) pasó la frontera chino-coreana el catecismo compuesto por los PP. Michele *Ruggieri, Pedro *Gómez y Matteo *Ricci, e impreso en lengua china en 1584 con la ayuda imprescindible de literatos nativos. Acabada la primera fase de la guerra de Corea (1592-1593) con un repliegue táctico japonés al sur de la península, el gobierno chino, que ayudaba a los coreanos desmoralizados, inició por su cuenta conversaciones de paz con Japón en favor de su feudatario. A escondidas de Hideyoshi, los soldados cristianos y sus jefes, por medio de Konishi Yukinaga, general en jefe de parte del ejército japonés, pidieron al viceprovincial Gómez un sacerdote para atenderles espiritualmente. Gómez envió al español Gregorio de *Céspedes y

al hermano y médico japonés *Hankan León, no como capellanes militares, según se suele decir, sino en misión oculta, ya que pendía sobre ellos el decreto de destierro dado por Hideyoshi en 1587. No hay datos de que ejercieran su apostolado entre la población civil de Corea, pero Céspedes, respaldado por Konishi, conversó en secreto con el militar chino que iba a proponer la paz entre las dos naciones, y le pidió que presentara a su gobierno el deseo de la libertad religiosa en China y Corea para los misioneros católicos. En 1595/1596 Francesco *Pasio y Organtino *Gnecchi-Soldo repitieron la petición de Céspedes por medio de Konishi ante los embajadores de Pekín enviados a la corte japonesa. De hecho, varios jesuitas legalmente vivían en la China continental desde 1583, aunque con severas restricciones. Con menos legalidad pasaron a Corea en dos ocasiones antes de fin del siglo el P. Francisco de *Laguna y el H. *Tamura Román en breve misión pastoral a los soldados cristianos japoneses (diciembre 1597-enero 1598); y un hermano (quizá el mismo Tamura), enviado en julio de 1598 por el viceprovincial Gómez a Terazawa Masanari, gobernador de Nagasaki, entonces en Corea, para rogarle que no denunciase al franciscano portugués Jerónimo da Castro, preso en Nagasaki y con peligro de su vida, por haber vuelto clandestinamente a Japón. En Corea siguió la guerra hasta después de la muerte de Hideyoshi, y las últimas tropas japonesas se repatriaron en enero 1599. Se firmó la paz en Pekín en 1600, pero la posibilidad de entrar en Corea se desvaneció por completo para los misioneros.

2. Coreanos en Japón

Antes de su visita a Japón (agosto 1596-marzo 1597) como legado del virrey de India, el obispo Pedro *Martins había aprobado en Macao la costumbre iniciada en Japón por los jesuitas para suavizar la situación de los esclavos japoneses y coreanos, vendidos por sus amos a comerciantes portugueses. Se les exigió prueba escrita de que cada caso de esclavitud se adaptaba a las normas del país, y se obligaba a la manumisión tras un cierto período de servicio, según la costumbre bíblica. Tanto los jesuitas como el obispo advirtieron que portugueses y japoneses sin conciencia, escudados en cédulas falsificadas, abusaban de los esclavos forzados y de los espontáneos.

Las repetidas quejas de los jesuitas de Japón llegaron a Roma a fines del decenio de 1580. En abril 1590, el P. General Claudio Aquaviva amonestó con energía al visitador Alessandro *Valignano. Martins publicó la excomunión contra los traficantes de esclavos. Muerto el obispo en febrero 1598, le sucedió Luís *Cerqueira, que arribó a Nagasaki el 5 agosto. En septiembre reunió en esa ciudad a los jesuitas más autorizados y, tras estudiar con ellos a fondo el problema de la esclavitud, vista la unanimidad de pareceres, renovó y reforzó las censuras y excomuniones, que habían prescrito por la muerte de Martins, para extirpar de raíz la trata de esclavos, en su mayoría coreanos, desde 1592. Por su parte, los jesuitas actuaron para que los amos cristianos manumitieran a los que tenían legalmente, y ellos mismos rescataron por dinero a niños y adultos bautizados, que ayudaron interinamente en las iglesias.

Desde 1592, el viceprovincial Gómez fomentó en Nagasaki, Arima, Amakusa, Gotō, etc., la catequesis de los coreanos cautivos de la guerra, y a los de Ōmura les envió un compatriota *dōjuku. Al año siguiente, fundó un pequeño seminario para niños y adolescentes coreanos, quienes, mientras profundizaban en la doctrina católica y se entrenaban en la catequesis, tradujeron a su lengua un breve catecismo y el libro de oraciones. Otros muchachos coreanos ingresaron en el seminario fundado en 1580 para japoneses y en otras casas jesuitas. Según escribió Luís *Fróis (1596), los misioneros preveían su actividad catequética cuando pudieran volver a Corea. Por otra parte, la rapidez con que los coreanos aprendían la lengua japonesa facilitó su integración en las comunidades cristianas, en las que eran bien recibidos. Para los que no dominaban la lengua se organizaron catequesis suplementarias para facilitarles la confesión, muy estimada de los coreanos. El esfuerzo de esta pastoral dio varios miles de bautismos ya en 1595, aunque otros coreanos conservaron sus religiones tradicionales y algunos de ellos ingresaron como bonzos en templos budistas.

Hubo neófitos que antes de finalizar la guerra volvieron a su patria en intercambio con prisioneros japoneses. Desde 1593, ellos fueron los primeros cristianos que vivieron en suelo coreano, sin que pueda aducirse en contra la falta de datos concretos posteriores. En 1605, un convertido de familia noble y «muchos otros» cristianos coreanos fueron rescatados con ocasión de la primera embajada oficial coreana de la postguerra a Japón (1604-1605). El noble quiso llevar consigo a un jesuita, pero en los poderes del embajador no se consideraba ese caso. El neófito copió entonces el catecismo chino de Ruggieri, ya que había decidido predicar el catolicismo a sus compatriotas, convertido espontáneamente en catequista.

En 1608, Aquaviva accedió al deseo de los jesuitas de Japón de admitir en la Orden aspirantes coreanos «bajo las mismas condiciones que los japoneses y los chinos». En Japón la comunidad católica coreana profundizaba en la fe dando ejemplo de fidelidad a la Iglesia y con frecuencia haciendo de catequistas, ya fueran cautivos o libres, incluso algunos que ascendieron en la escala social, como Ōta Julia y Máxima de Arima. En 1610, animados por los jesuitas, fundaron en Nagasaki la Cofradía Católica Coreana y erigieron una pequeña iglesia dedicada a San Lorenzo. En 1612, los superiores de la CJ intentaron de nuevo penetrar en Corea y destinaron a ese fin a Giovanni Battista *Zola y a dos dōjukus coreanos, uno de ellos *Kaŭn Kahyŏe Vicente, de linaje noble y aspirante a jesuita, y otro, cuyo nombre no consta. Al no abrirse Corea, se optó por enviar a Kaŭn a Pekín para intentar su entrada desde allí.

Mientras tanto la solicitud por Corea llevó a jesuitas, como Francisco Eugenio, Giacomo A. *Giannone y Francesco *Boldrino, a escribir (1613, 1614,

1616 y 1617) al P. General a título personal, exponiendo la obligación moral de comenzar esa misión y aun de pedir ayuda económica al Papa. Entre las cartas que Aquaviva dictó en sus últimos días de vida había dos, una en respuesta a Boldrino y otra al provincial de Japón, en las que les encarecía la fundación de la misión coreana. Los superiores por su parte no dejaron de poner los medios, pero no obtuvieron resultado positivo.

3. Intentos de penetración a través de China

Desde fines de 1612 a octubre o noviembre 1618, Kaŭn vivió en la residencia jesuita de Pekín, aprendió el chino y se dedicó a enseñar el catecismo aun a mandarines chinos, y posiblemente a algunos de sus compatriotas. Pero Corea siguió herméticamente cerrada cuando China, amenazada por la invasión tártara, obligó a los misioneros a dispersarse. Kaŭn volvió a Japón, donde algunos coreanos habían sido martirizados por la fe desde 1613.

En 1619 empezó el proceso de autonomía de la Misión de China, hasta entonces parte de la provincia de Japón, concluido en 1623. Ambas demarcaciones compartieron los esfuerzos, pero la implacable persecución de los Tokugawa impedía cualquier intento desde la parte japonesa. En China, pese a la situación adversa, el P. Francesco *Sambiasi y el mandarín chino Xu Guangqi Paulo prepararon en 1619 un plan de evangelización global para Corea. La intromisión de otro mandarín de Pekín hizo abortar la idea, pero al año siguiente el nuevo emperador Tianqi reconoció oficialmente a los misioneros en su categoría de científicos. Esto dio pie para que las embajadas coreanas, entre cuyos miembros había matemáticos, astrónomos y otros estudiosos, se pusieran en contacto con los jesuitas una, dos y aun tres veces al año. Éstos aprovechaban la ocasión para compartir con ellos sus conocimientos científicos y la doctrina cristiana, tanto en sus charlas como por libros en lengua china.

En Japón, junto con muchos japoneses, fueron martirizados algunos coreanos, entre ellos *Gayo (1624), un antiguo bonzo favorecido con experiencias místicas, que encontró el camino de la fe cristiana con los jesuitas de Ōsaka y dedicó largos años como dôjuku y catequista, imitando su vida consagrada en servicio de la Iglesia. Durante la persecución pidió con insistencia entrar en la CJ. El provincial se lo concedió, aunque el martirio le llegó antes que la notificación de su admisión en ella. Es el primer jesuita (novicio) coreano. En 1625 varios jesuitas, todos ellos mártires al poco tiempo, escribieron al general Mucio Vitelleschi que el plan de la evangelización de Corea «tan deseado por él» no se había realizado aún. Al año siguiente murió en la hoguera en Nagasaki Kaŭn, el segundo jesuita coreano.

En 1631 João *Rodrigues Tsūzu, jesuita portugués que se había distinguido en Japón como intérprete de sus superiores ante Hideyoshi y Tokugawa Ieyasu, se puso en contacto en China con los embajadores coreanos y a través de ellos con el rey de Corea. Las crónicas de palacio hablan del regalo que Rodrigues envió al monarca y la respuesta de éste, en la que se echa de menos una invitación para acercarse a la corte.

La responsabilidad oficial de los jesuitas para abrir la misión coreana estuvo en manos de la viceprovincia de China hasta 1640. Ese año el viceprovincial Francisco *Furtado, apremiado por la escasez de personal para su propia misión y por las estrecheces económicas, devolvió su compromiso a la provincia de Japón en el exilio, siendo viceprovincial Gaspar *Luís y visitador Antonio *Rubino. Con todo, los jesuitas de China siguieron su política de acercamiento a las embajadas coreanas.

En 1645 Adam *Schall intimó personalmente en Pekín con el rey (los historiadores coreanos le llaman príncipe heredero) de Corea recién liberado por el gobierno tártaro de China. Varios de su séquito, entre ellos un poderoso eunuco, recibieron el bautismo y el rey pidió a Schall un jesuita para llevarle a la capital en su regreso, pero Furtado, ahora superior regional de la China septentrional, insistió en que la decisión dependía de Macao. El rey reaccionó sin acritud, respondiendo que el eunuco recién bautizado haría de predicador. Sobre lo ocurrido después hay relatos de credibilidad dudosa por deber su origen a fuentes coreanas oficiales comprometidas en la apología del monarca de turno y marcadas por su simpatía o antipatía hacia la corona tártara de Pekín, y de rechazo hacia los jesuitas de la corte china. Pero no se puede dudar de que el espíritu solícito de los jesuitas de Pekín con estos cortesanos coreanos tuvo eco especial dentro de Corea en pleno siglo XVII.

En general, los compañeros y sucesores de Schall en la Academia de Ciencias de Pekín, y en particular Ferdinand *Verbiest, Antoine *Thomas, Pierre *Jartoux, André *Pereira (Andrew Jackson), Nicola *Gianpriamo, Ignaz *Kögler y August von *Hallerstein siguieron pacientemente su plan evangelizador a distancia por medio de las embajadas periódicas. Los libros apologéticos y catequéticos continuaron entrando en Corea. Datos posteriores demostraron su difusión, aunque no masiva, debida al carácter comunicativo de los coreanos dentro de su medio y a la atracción del catolicismo en un país, donde la doctrina tradicional, sobre todo confucianista, se revisaba sin cesar.

El jesuita francés Jean Joseph de *Grammont, imitando a sus predecesores y colegas de la Academia de Ciencias, catequizó y convirtió (febrero 1784) a Pedro Yi Sung-hun, impulsor del movimiento católico coreano de los últimos doscientos años. Cuando éste volvió a Corea, sirvió de puente, como sus paisanos de 1593, 1605, 1618 y 1645 (casos probados documentalmente, pero sin duda no los únicos), entre los jesuitas de fuera de Corea y el pueblo coreano para expandir el mensaje de la fe católica.

La Iglesia coreana actual insiste en este hecho aireándolo como una hazaña exclusiva del laicado nacional sin misioneros extranjeros, y trata de silenciar hechos similares de los siglos anteriores, tal vez por querer rechazar la aportación de la provincia de Japón (de hecho, una entidad internacional

desde su nacimiento) de la CJ a la cristianización de Corea.

Cuando la CJ, suprimida por Clemente XIV, desapareció oficialmente (1773-1814), siguió trabajando dispersa. La Orden como tal no pudo recoger y aprovechar el fruto de sus esfuerzos de dos siglos largos para establecerse en Corea. En cambio, misioneros de otras órdenes y sociedades religiosas iniciaron una nueva época de la Iglesia coreana, caracterizada por un espléndido desarrollo y un largo catálogo de mártires, hermanos de los que dieron su sangre en el destierro de Japón desde 1613. Una vez más es uno el que siembra y otro el que recoge.

J. Ruiz-de-Medina (†)

II. CJ RESTAURADA (DESDE 1954)

La actual presencia jesuita en Corea se remonta a la llegada del P. Theodore Geppert el 30 octubre 1954. El P. General Juan B. Janssens promulgó un decreto por el que se establecía la misión de Corea el 25 febrero 1955, y se la encomendó a la provincia de Wisconsin de Estados Unidos. Cuatro sacerdotes jesuitas coreanos, entonces en el extranjero, fueron automáticamente asignados a la misión. Los dos primeros norteamericanos llegaron el 12 octubre 1955. Se estableció una residencia temporal bajo la invocación del Inmaculado Corazón de María en el centro de Seúl y se compró una propiedad de catorce hectáreas, Nogosan, en la parte oeste de Seúl. Unas cuantas viejas casas coreanas y una barraca militar señalaron el comienzo de la empresa. El primer novicio coreano entró en el noviciado en Estados Unidos el 12 octubre 1955. Tras Geppert, el primer superior y director del colegio fue Kenneth E. Killoren. En 1963 le sustituyó John P. Daly como superior de la misión, presidente del colegio y rector de la comunidad, hasta que fue nombrado un superior de la misión en 1969, y un rector en 1973. Se abrió un noviciado en Corea en 1964. Un jesuita de la provincia de Maryland fue aplicado a la misión, y uno de la de Misuri, México, Australia y la India, y cuatro de Filipinas llegaron para ayudar. En 1983, había en total cincuenta y siete. Casi la mitad eran coreanos (entre ellos, siete novicios). Joseph Lee (Han-Taeck) fue el primer superior coreano (8 septiembre 1980); el rector de la casa de formación y el maestro de novicios eran también coreanos.

Su apostolado incluye una tanda anual de ejercicios de treinta días en la Casa de Ejercicios de la CJ cerca de Seúl y muchos de ocho días y de menor duración. Hay muchas reuniones los fines de semana, especialmente los Encuentros Matrimoniales. Por toda Corea se dan ejercicios de ocho días durante el año al clero diocesano, y a religiosos. Se ayuda en las parroquias los domingos, y en los hospitales, conventos y colegios durante la semana. En la Universidad Sogang once sacerdotes y religiosos instruyen otros tantos grupos de preparación al bautismo, así como otro para la confirmación. Se tienen dos misas diarias con homilía en la capilla de la universidad para sus 600 estudiantes católicos. 800 están matriculados en los cursos de teología. Dirigidos por el Departamento de estudios religiosos han aparecido veintidós volúmenes en coreano en la serie de teología. Doce libros de la Biblia en coreano acaban de publicarse, y diez volúmenes del Anejo a la Biblia del Bicentenario (Catolicismo Coreano 1784-1984). La CJ trabajó también con eficacia en la preparación de las celebraciones del bicentenario, con la asistencia de Juan Pablo II, que canonizó a 103 beatos mártires coreanos el 6 mayo 1984.

Un edificio para administración y clases estaba listo en 1960, una residencia jesuita se inauguró en 1962, y otro edificio para clases en 1963. La primera sección de un Departamento multiseccional de Ciencias se completó en 1967. La capilla-auditorio Mary Hall se abrió en 1970, luego dos edificios para el Instituto de Trabajo y Dirección de Empresas, y un edificio militar. Una casa de ejercicios en Suwon cerca de Seúl comenzó a recibir ejercitantes; más de 2.000 en 1983. La Biblioteca Loyola se inauguró en 1974. El noviciado se destinó a escolasticado, y se construyó un nuevo noviciado en la parte norte de Seúl. Xavier Hall, un complejo clases-facultad, empezó a usarse en 1976. Una colonia para pobres bajo la guía de John V. Daly se construyó cerca de Inchon y luego otra, el proyecto de viviendas coreano-alemán. Se estableció una oficina de correos en Sogang, y la Escuela nocturna para trabajadores, bajo la dirección del H. Peter Lee, se abrió en 1978. El complejo de educación física se terminó en 1980. Un cambio radical en las directrices pedagógicas aquel año exigió la rápida construcción de un comedor aparte, un anejo a la biblioteca y un pabellón separado para el Ricci Hall. El edificio más grande en una sección separada para clases y despachos de la facultad, se estaba construyendo en 1983.

El Colegio de Sogang (educación mixta) abría sus puertas el 18 abril 1960 para 168 estudiantes de primer curso. Se transformó en un colegio universitario de cuatro años en 1963, y en 1964 se graduó un grupo de sesenta y dos alumnos. La primera computadora de Corea se instaló en 1968; formación militar para cadetes universitarios se introdujo en el campus. Sogang fue reconocida como Universidad en 1970. Consta de tres ramas: artes liberales, ciencias e ingeniería, y comercio, con diecinueve departamentos para alumnos en los cursos comunes y básicos, diecisiete departamentos para graduados, y nueve institutos de investigación. En 1983, había 6.700 graduados, 5.625 estudiantes, 133 profesores a tiempo pleno, y 103 a tiempo limitado; trabajan treinta y cinco jesuitas en la Universidad.

En 1961, los jesuitas aceptaron la dirección del seminario mayor regional en Kwangju, al sur de Corea. Cuando los obispos de la región dispensaron a los jesuitas de esta obligación en 1970, había 214 seminaristas; de sus diecisiete jesuitas unos pasaron a Sogang, y otros regresaron a América. Peter Jin (Syngman) pasó tres años y medio en Paraguay al cuidado de las necesidades espirituales de los católicos coreanos y japoneses. Erigida en región inde-

pendiente (25 febrero 1985: *AR* 19, 385-388), tiene treinta y nueve jesuitas (trece padres, veintidós escolares y cuatro hermanos).

BIBLIOGRAFÍA: CHAN, A., «Early Missionary Attempts in Korea», *East Asian Studies* 12 (1983) 131-154. CORY, R. M., «Some Notes on Fr. Gregorio de Céspedes», *Transactions Korean Branch Royal Asiatic Society* 27 (1937) 1-55. GARDINI, W., *El Cristianismo en Corea* (Buenos Aires, 1984). LAURES, J., «Koreas erste Berührung mit dem Christentum», *ZMWRW* 40 (1956) 176-189, 282-287. LEE, S. IL, *Nippon no naka no Chōsenjin Kirishitan* (Shimonoseki, 1984). POLGÁR 2/2:377. RUIZ-DE-MEDINA, J. G., *Orígenes de la Iglesia Católica Coreana desde 1566 hasta 1784, según documentos inéditos de la época* (Roma, 1986: trads. coreana y jap., 1988). ÍD., «El primer jesuita coreano, Beato Gayo Mártir», *Corea e Iberoamérica* (Seúl, sept. 1987) 37-55 [trad. Japón. *Kirishitan Kenkyū* 27 (1987) 41-63]. SCHURHAMMER, *GesamSt* 4/2:1004. SHIRAISHI, I., *Hakata Rekishi Sanpo* (Osaka, 1973).

C. A. HERBST (†)

CORET, Jacques. Superior, predicador, escritor.
N. 3 marzo 1631, Valenciennes (Nord), Francia; m. 6 diciembre 1721, Lieja, Bélgica.
E. 29 septiembre 1649, Tournai (Hainaut), Bélgica; o. 1661, París, Francia; ú.v. 2 febrero 1665, Ath (Hainaut).

Después de siete años de magisterio, empezó la teología (1658-1660) en La Flèche y la acabó en el *Colegio Clermont de París. En 1661, defendió una tesis, escrita bajo la dirección de François *Annat, sobre la infalibilidad pontificia *ex catedra*, que tuvo gran resonancia en aquel tiempo. Fue destinado (1663-1666) como predicador a la residencia de Ath (Países Bajos del Sur). En medio de las difíciles circunstancias de las guerras galo-españolas, cuando las ciudades cambiaban con frecuencia de soberanía, predicó (1666-1683) en Tournai, Lille, Valenciennes, Mons y Namur. Fue rector (1680-1683) del colegio de Valenciennes y en 1683 predicó en Douai. Desde 1685, C fijó su residencia en Lieja y fue rector del colegio (1694-1698).

El soporte de su predicación estaba en su sólida formación teológica, así como también lo fue de sus escritos. Su *L'Ange Gardien protecteur spécialement des mourants*, con frecuencia revisado y reeditado, y *Association pour bien mourir*, popular entre los fieles por dos siglos, promovieron las congregaciones de la *«Buena Muerte» y la recepción frecuente de los sacramentos. Los temas de sus otros libros fueron la Pasión de Cristo, el Santísimo Sacramento, María y José. C escribió vidas de santos y, desde 1662, comenzó a publicar cada año un opúsculo con meditaciones sobre la eternidad. Estas publicaciones, orientadas para los congregantes, C las llamó *Étrennes*, ya que aparecían en el tiempo de los regalos del Año Nuevo. Coleccionadas más tarde, se publicaron con el título de *La maison de l'éternité*.

OBRAS: *L'Ange Gardien protecteur spécialement des mourants* (Caen, 1662). *Association pour bien mourir* (Lille, 1665). *Le Second Adam. Jesus souffrant et mourant pour les pechez du premier Adam et pour sa postérité* (Lille, 1671). *Joseph le plus aimé de Dieu et le plus aimant des hommes* (Lille, 1672). *Le cinquième ange de l'Apocalypse, Ignace de Loyola* (Namur, 1674). *L'Ange conducteur dans la dévotion chrétienne* (Lieja, 1683). *La maison de l'éternité ouverte aux vertueux et aux pécheurs* 4 v. (Lieja, 1705-1707).

BIBLIOGRAFÍA: DELATTRE, ver índice. GUIBERT, *Espiritualidad* 247. SOMMERVOGEL 2:1447-1465; 9:110. *DBF* 9:650. *DS* 2:2326-2327. *NBG* 11:812. *PIBA* 1:237.

H. BEYLARD (†) / P. DUCLOS (†)

CORIS I VANCELLS, Juan. Superior, profesor.
N. 29 septiembre 1806, Vullpellach (Girona), España; m. 11 julio 1870, Buenos Aires, Argentina.
E. 15 junio 1826, Madrid, España; o. 24 mayo 1834, Madrid; ú.v. 1 mayo 1842, Porto Alegre (Río Grande do Sul), Brasil.

Antes de sus estudios de teología en la CJ, enseñó humanidades en el Colegio *Imperial de Madrid. A raíz del decreto de disolución (4 julio 1835), formó parte del grupo que reinició la labor jesuita en Argentina, en la entonces llamada Misión del Paraguay, dependiente de la provincia de España. Llegado a Buenos Aires el 9 agosto 1836, fue uno de los fundadores del Colegio San Ignacio, donde enseñó retórica, fue prefecto de estudios, moderador de la *congregación mariana, y director de una Academia de Bellas Artes. Tras una breve estancia en Córdoba (1841), pasó al Brasil (1842-1853) como operario en Porto Alegre y Santa Catarina. Durante cuatro años estuvo en Montevideo (Uruguay) y, vuelto a Argentina, fue rector (1857-1865) del seminario diocesano Regina Martyrum en Buenos Aires, superior (1866-1867) de la residencia de Córdoba y primer rector (1868-1870) del Colegio del Salvador de Buenos Aires. Al acabar su rectorado, regresó al seminario Regina, donde falleció seis meses más tarde.

BIBLIOGRAFÍA: FURLONG, *Colegio del Salvador* 1:474-475; 2:29-31. HERNÁNDEZ, P., *Reseña* 272-274. *Diccionari dels Catalans d'América* (Barcelona, 1992) 2:72. *NDBA* 2:341.

H. STORNI

CORLUY, Joseph. Profesor, escritor.
N. 4 octubre 1834, Amberes, Bélgica; m. 19 junio 1896, Turnhout (Amberes).
E. 25 septiembre 1851, Drongen (Flandes Oriental), Bélgica; o. 12 septiembre 1866, Lovaina (Brabante), Bélgica; ú.v. 2 febrero 1869, Lovaina.

Hechos dos años de filosofía en Namur, enseñó ciencias por siete años en el colegio de Bruselas antes de ir a Lovaina para la teología. Acabada la tercera probación, enseñó ciencias un año a los escolares jesuitas en el filosofado y fue nombrado profesor de Sgda. Escritura y de lenguas orientales en Lovaina, donde pasó unos veinticinco años (1869-1893). Sus últimos tres de vida (1893-1896) fue superior en la residencia de Malinas.

Tanto en sus apuntes para las clases, como en sus obras publicadas, comentó aquellos textos bíblicos que servían para demostrar los principales dogmas de la fe. Daba una interpretación literal de los textos hebreos, griegos y latinos, de los que deducía las consecuencias dogmáticas que debían sacarse de tales pasajes. Introducía lo mejor del pen-

samiento teológico de su época y sus comentarios se distinguieron por su solidez de fondo y claridad de forma. Según Lucien Méchineau, C «se muestra, sin embargo, más tradicional que original, teólogo más que escriturista... Un poco más de exégesis no dañaría a la teología» (*Bibliographie Catholique*, 71 [1885] 146-148).

Trabajador incansable, publicó artículos de hagiografía oriental en *Analecta Bollandiana*, contribuyó en diversas revistas académicas y aportaba regularmente un boletín escriturístico a *La Science Catholique* y *Le Prêtre*. Escribió también para *Dictionnaire Apologétique* y *Dictionnaire de la Bible*. Fue al mismo tiempo un sacerdote apostólico, que ejerció su ministerio entre sacerdotes y religiosos, y por muchos años dirigió una *congregación en Lovaina. Mientras estuvo de superior en Malinas, hizo una traducción en flamenco de los cuatro grandes profetas, ya casi completamente impresa cuando le sobrevino la muerte.

OBRAS: *Commentarius in Evangelium S. Joannis* (Gante, 1878). *Spicilegium dogmatico-biblicum* 2 v. (Gante, 1884-1885).

BIBLIOGRAFÍA: «P. Joseph Corluy», *LitBelg* (1894-1896) 111-112. «Nécrologie», *Précis Historiques* 45 (1896) 332-333. SOMMERVOGEL 9:110-113. *DB* 2:1005-1006. *DTC Tables Générales* 1:817.

C. MATAGNE (†)

CORNELISSEN VAN DEN STEEN, Cornelis, véase LAPIDE, Cornelius A.

CORNELIUS, Juan. Beato. Misionero, mártir.

N. c. 1557, Bodmin (Cornualles), Inglaterra; n. 4 julio 1594, Dorchester (Dorset), Inglaterra.

E. c. 1594; o.septiembre 1583, Roma, Italia.

Con la ayuda de un protector local de Cornualles, Sir John Arundel de Lanherne, estudió en Exeter College, Oxford, de cuya facultad fue miembro en 1575. Tres años más tarde, se le expulsó «por papista». Entonces, prosiguió sus estudios en los colegios ingleses de Reims (Francia) y Roma, y volvió a Inglaterra después de su ordenación.

Los ocho años siguientes, C los vivió principalmente en la casa de Sir John Arundel, trabajando en Londres y sus cercanías. Después de la muerte de Sir John en 1591, se fue con la señora Arundel a Chideock en Dorset, donde fue arrestado tres años después (14 abril 1594). Llevado a Londres e investigado por el Consejo Privado, lo enviaron a Dorchester para juicio. Acusado de haberse ordenado en el extranjero y ejercido su ministerio en Inglaterra (alta traición por el Estatuto de 1585), se le declaró culpable y condenado a muerte y luego ahorcado, arrastrado y descuartizado. C había solicitado varias veces su admisión en la CJ y, finalmente, poco antes de su ejecución, hizo sus votos como jesuita ante tres testigos. Fue beatificado por Pío XI el 15 diciembre 1929.

BIBLIOGRAFÍA: ANSTRUTHER, G., *The Seminary Priests* 4 v. (Great Wakering, 1969-1977). CHALLONER 198-202. F. EDWARDS (ed.), *The Elizabethan Jesuits* (Londres, 1981). GRATTAN FLOOD, W. H., «Venerable John Cornelius O'Mahony, S.J. An Irish Martyr in England», *Month* 139 (1922) 455-459. FOLEY 3:435-474; 7:170-171. GILLOW 1:572-573. HICKS, L., «John Cornelius: An Irish Martyr, 1554-1594», *Studies* 18 (1929) 537-555. POLGÁR 3/1:523. TANNER 28-30. TYLENDA 203-205. *BS* 4:195-197.

P. C. BARRY (†)

CORNELY, Rudolf. Exegeta, escritor.

N. 19 abril 1830, Breyell (Rin Norte-Westfalia), Alemania; m. 3 marzo 1908, Tréveris (Renania-Palatinado), Alemania.

E. 15 octubre 1852, Münster (Rin Norte-Westfalia); o. 1860, probablemente Paderborn (Rin Norte-Westfalia); ú.v. 15 agosto 1867, Paderborn.

Estudió filosofía y teología en Münster antes de entrar en la CJ. Después del noviciado, hizo dos años (1854-1856) de filosofía en Paderborn y Bonn, y un año de retórica en Münster. Enseñó (1857-1859) lenguas clásicas y alemán en el Stella Matutina de Feldkirch (Austria) y continuó la teología en Paderborn, pero antes de terminarla fue llamado a Feldkirch (1861-1862) como sustituto temporal. En vista de su éxito podría habérsele dejado para colegios, pero sus superiores, conscientes de su talento lingüístico, lo enviaron a Ghazir (Líbano) a aprender lenguas bíblicas para enseñar exegesis. Estudiadas (1862-1865) lenguas antiguas y del Oriente, visitó e investigó en centros religiosos de Tierra Santa, y vía Egipto fue a París, donde estudió unos meses egiptología. En 1866, pasó con éxito el examen final de teología e hizo la tercera probación (1866-1867) en Paderborn.

Siendo profesor de exegesis y de lenguas orientales en Maria-Laach (1867-1872), puso en orden la biblioteca con la ayuda de su alumno Franz *Ehrle. En el verano de 1871, empezó a trabajar en la revista mensual jesuita *Stimmen aus Maria-Laach*, que había sido antes una serie irregular, y se encargó de su dirección en 1872, sucediendo a Michael *Pachtler. Cuando la CJ fue expulsada (1872) de Alemania, C y su equipo se trasladaron a Tervueren (Bélgica), donde encontraron asilo en el palacio del conde Franz von und zu Stolberg Wernigerode. La revista se convirtió, por sus sólidos artículos, en un canal importante a través del cual los jesuitas exilados mantuvieron contacto con los católicos alemanes y fortalecieron su actitud durante el *Kulturkampf*. Apremiado por las exigencias de los lectores, quiso ofrecer una mayor comprensión de los esfuerzos pasados y actuales de los misioneros alemanes. Comenzó, pues, la revista *Katholische Missionen*, cuyo primer número apareció el 1 julio 1873. Al principio, llevó casi solo el peso de la labor, pero más tarde compartió la tarea de escribir con otros y, al año, confió la dirección a Josef *Spillmann. En 1876, empezó a publicar para *Stimmen* suplementos de mayor envergadura, que no encajaban en el formato normal de la revista.

Entretanto, su fama como exegeta y su adhesión filosófica al *tomismo condujeron a su llamada para enseñar exegesis en la Universidad *Gregoriana

(1879-1889). En esta actividad, gozó de la confianza del papa León XIII y del P. General Pedro Beckx. Cuando se encontró un sucesor suyo en Roma, C dedicó su tiempo a preparar su *Cursus Scripturae Sacrae*. De vuelta a su provincia, estuvo en Blijenbeek (1898-1902) y en Tréveris, donde falleció.

Su obra principal, *Cursus*, se ha hecho famosa. Aunque inspirada en sus años de docencia, el *Cursus* es mucho más que una refundición de sus clases. Es más bien una verdadera enciclopedia bíblica, que necesitó del esfuerzo de muchos colaboradores: Joseph *Knabenbauer y Franz von *Hummelauer, y más tarde Martin *Hagen, Franz *Zorell, Gerhard *Gietmann, Augustinus *Merk, Urban *Holzmeister y Romualdo Galdos. La serie debería incluir una introducción general y otra especial para el Antiguo y el Nuevo Testamento, comentarios a todos los libros bíblicos, un diccionario hebreo y otro griego, una concordancia y un manual.

El *Cursus*, escrito en latín, se difundió ampliamente y se convirtió en la obra bíblica más importante del mundo católico. Desgraciadamente, no pudieron completarse los comentarios de partes del Antiguo y del Nuevo Testamento, a saber, 3-4 Reyes, Esdras, Nehemías, Judit, Ester, Hebreos, Santiago, 2 Pedro, 1-3 Juan, Judas y el Apocalipsis. El *Cursus* hizo una contribución única en cuanto que reunió los frutos de la antigua exegesis patrística y de la reciente científica, además de proveer de una interpretación basada en los textos originales. Por consiguiente, se acentuaba la comprensión teológica de las fuentes de la revelación y su aplicación en la enseñanza eclesial.

C colaboró en la serie, escribiendo una introducción de tres volúmenes al Antiguo y Nuevo Testamento, y un *Compendium*, de un volumen, de su introducción. Hizo los comentarios sobre la carta a los Romanos, las dos a los Corintios, a los Gálatas y la Sabiduría. Quería hacer el comentario de todas las cartas de S. Pablo, pero en sus últimos años sufrió de poca vista y de los crecientes achaques de la vejez. El *Compendium*, la más apreciada de sus obras, alcanzó once ediciones y se tradujo al francés. Entre sus comentarios el más importante es el de la Carta a los Romanos por su solidez científica, fuerza lógica y profundidad teológica. Es sin duda uno de los grandes exegetas de fines del siglo XIX.

OBRAS: *Leben des seligen Karl Spinola* (Maguncia, 1868). *Leben des seligen Petrus Faber, ersten Priesters der Gesellschaft Jesu* (Friburgo, 1873). *Historica et critica introductio in utriusque Testamenti libros sacros*, 3 v. en 4 (París, 1885-1886). *Analysis librorum sacrorum Novi Testamenti* (París, 1888). *Historicae et criticae introductionis in utriusque Testamenti libros sacros compendium* (París, 1889). *Commentarius in Sancti Pauli Epistolam ad Corinthios priorem* (París, 1890). *Commentarius in Sancti Pauli Epistolas ad Corinthios alteram et ad Galatas* (París, 1892). *Commentarius in Sancti Pauli Epistolam ad Romanos* (París, 1896).

BIBLIOGRAFÍA: Baumgartner, A., «P. Rudolf Cornely, S.J.», *StML* 74 (1908) 357-370. Hurter 5:1937-1938. Koch 359-360. Kosch 360-361. Schweizer, P., «Rudolf Carl Cornely, S.J.», *Messenger* 50 (1908) 51-57. *Catholicisme* 3:200-201. *CE* 4:378-379. *DBS* 2:153-155. *DHGE* 13:897-899. *DTC Tables gén.* 1:818-819. *EC* 4:570. *EI* 11:429. *EK* 3:592-593. *LE* 4:100. *LTK* 3:59. *NCE* 4:335. *NDB* 3:366.

K. Wennemer (†)

CORNOLDI, Giovanni Maria. Filósofo, polemista.

N. 19 septiembre 1822, Venecia, Italia; m. 18 enero 1892, Roma.

E. 8 agosto 1840, Verona, Italia; o. 1851, Laval (Mayenne), Francia; ú.v. 15 agosto 1857, Módena, Italia.

Empezó la filosofía en Plasencia (1844), pero a los pocos meses la interrumpió para cumplir un destino docente. La comenzó de nuevo en el *Colegio Romano (1845-1848) y, a causa de la revolución de 1848, estudió la teología en el exilio francés de Dole (1848-1850) y Laval (1850-1852). Después de su ordenación, fue destinado al colegio de Módena, como profesor de filosofía (1852-1855, 1858-1859) y predicador (1856-1858). Enseñó filosofía a los escolares jesuitas italianos (desplazados constantemente por las turbulencias políticas) en Feldkirch (Austria, 1859-1863, 1866-1867), Padua (1863-1864) y Verona (1864-1865). De 1867 a 1871, enseñó en Brixen (Austria, hoy Bressanone, Italia) a los alumnos italianos que habían seguido a los jesuitas al destierro. Luego, fue operario en la iglesia del Gesù de Roma (1871-1873) y Ferrara (1873-1875). Destinado como escritor de la revista *La Civiltà Cattolica* en Bolonia (1875-1880) y Roma (1880-1892), fue tres años (1885-1888) rector de la comunidad de la revista.

Luchó toda su vida por el renacimiento de la filosofía tomista en la CJ y en la Iglesia. Su opción por el *tomismo no se debió a su formación, sino al rechazo de las filosofías opuestas (*cartesianismo, *ontologismo, atomismo, dinamismo), que se enseñaban en el Colegio Romano. Atraído primero al tomismo por su prestigiosa tradición, se convenció al estudiarlo de que ofrecía una guía segura en la búsqueda de la verdad, mientras los sistemas filosóficos modernos contenían graves errores. Ya que la filosofía tomista era rechazada principalmente por su teoría del hilemorfismo (que explica la composición de los cuerpos en un modo que muchos consideraban irreconciliable con las modernas química y física), C publicó (1864) una refutación del atomismo y del dinamismo, propuestos en sustitución del hilemorfismo. Esto provocó fuertes reacciones e incluso disgustó al P. General Pedro Beckx, quien había prohibido (1863) polémicas sobre este tema.

C adoptó la *Summa Theologica* de Sto. Tomás como libro de texto para sus alumnos jesuitas, y discutía con frecuencia con los antitomistas. Para evitar disensiones internas, se le removió de la docencia a jesuitas (1867), pero C siguió su lucha buscando aliados en el movimiento católico de seglares «intransigentes» (opuestos a la política liberal italiana). Publicó *Lezioni di filosofia* (1872) para la formación tomística de los universitarios católicos (que se debería utilizar en el colegio universitario que Carlo Maria *Curci quería fundar en Pisa). Junto con el médico Alfonso Travaglini, fundó la Acca-

demia filosofico-medica di S. Tommaso d'Aquino, que obtuvo (1874) un breve de aprobación de Pío IX, y la revista (1876) *La scienza italiana*, como su órgano oficial.

Como miembro de la plantilla de *La Civiltà Cattolica*, C escribió varios artículos sobre la filosofía italiana (1875), sosteniendo que su expresión más auténtica era el tomismo. Publicó una edición (1888) de la *Divina Commedia* de Dante, con un comentario doctrinal, que quería demostrar que Dante era tomista. Con la elección de León XIII, C cantó victoria y publicó (1879) en *La Civiltà Cattolica* un comentario a la encíclica *Aeterni Patris* que prescribía el tomismo para los centros católicos de estudios superiores. El Papa lo llamó a Roma (1880) para organizar la Accademia Romana di S. Tommaso, y le trataba con afectuosa amistad, hasta el punto de invitarlo con frecuencia para conversaciones privadas. En algunos artículos de *La Civiltà Cattolica* (1879-1881), C atacó la filosofía de Antonio *Rosmini, acusándola de ontologismo y panteísmo, y contribuyó a la condena (1887) de cuarenta proposiciones de Rosmini por el Santo Oficio. Ayudó a Mons. Désiré Mercier en la fundación (1889) del Institut supérieur de philosophie en Lovaina. Mantuvo un rígido antiliberalismo doctrinario, aunque sobre la cuestión romana y la abstención electoral de parte de los católicos, mostró una cierta flexibilidad táctica. C tiene un puesto importante en la historia del neotomismo y, por sus múltiples conexiones personales, en el movimiento de los católicos intransigentes.

OBRAS: *I sistemi meccanico e dinamico...* (Verona, 1864). *Lezioni di filosofia ordinate allo studio delle altre scienze* (Florencia, 1872). *Prolegomeni sopra la filosofia italiana o trattato dell' esistenza di Dio* (Bolonia, 1877). *La riforma della filosofia promossa dall'Enciclica «Aeterni Patris» di S.S. Leone Papa XIII* (Bolonia, 1879). *Il Rosminianismo, sintesi dell'ontologismo e del panteismo* (Roma, 1881).

BIBLIOGRAFÍA: CENACCHI, C., *Tomismo e neotomismo a Ferrara* (Ciudad del Vaticano, 1975) 125-132. DEZZA, P., *Alle origini del neotomismo* (Milán, 1940) 84-123. HURTER[3] 5:1491-1482. KOCH 360. MALUSA, L., *Neotomismo e intransigentismo cattolico. Il contributo di G. M. Cornoldi* 2 v. (Milán, 1986). SOMMERVOGEL 9:114-120. «Il P. Giovanni Ma. Cornoldi», *CivCat* 43 (I 1892) 348-352. *Catholicisme* 3:203-204. *Christliche Philosophie* 3:899. *DBI* 29:275-279. *DHGE* 13:901-902. *DTC* 3:1865-1866. *EC* 4:571-572. *EF* 2:59-60. *EI* 11:438. *LE* 4:100. *LTK* 3:60.

G. PIROLA

CORNOVA, Ignác. Escritor, profesor, historiador.

N. 25 julio 1740, Praga (Bohemia), Chequia; m. 25 junio 1822, Praga.

E. 27 octubre 1756, Brno (Moravia), Chequia; o. 1768, Olomouc (Moravia).

Hijo de un comerciante italiano de Como establecido en Praga, estudiaba en el *Colegio S. Clemente. Impresionado por los jesuitas como maestros, se sintió atraído hacia la CJ. Cursó las humanidades (1759-1760) bajo la guía de František *Pubička, el historiador. Tras sus estudios usuales, terminados con la tercera probación en Telč (1769), fue destinado al colegio de Chomutov, como profesor para las clases superiores, y luego (1772) al de Klatovy, donde le sobrevino la *supresión de la CJ (1773).

Habiendo enseñado diez años retórica e historia en el Gymnasium Academicum (el antiguo Clementinum), fue nombrado para la cátedra de historia universal en la Universidad de Praga, y elegido miembro (1789) de la Real Sociedad Checa de Ciencias, cuyo presidente era su amigo el conde Prokop Lážanský, conocido masón. Según F. Kutnar, C fue miembro de la logia, como otros ex jesuitas en Austria. En 1795, abandonó su cargo universitario, aparentemente por razones de salud, pero en realidad por las acusaciones de que él y su círculo tenían simpatías hacia la Revolución Francesa. Después, se dedicó a escribir.

Fue un excelente profesor y un fecundo escritor en muchos campos. Sus poesías, aun haciéndose eco de la poesía alemana y de su amigo austriaco Michael *Denis, estaban dedicadas a los «bohemios»; entendidos geográficamente, no lingüísticamente. Su obra histórica más conocida es su traducción alemana en siete volúmenes (1792-1803) de la obra de Paul Stransky, *Respublica Bojena*, escrita en latín en el siglo XVII. Su estudio sobre la educación de los jesuitas es el primer análisis de ésta en tierras checas. Reconoce sus aspectos positivos, pero no escatima las críticas. La reedición de la obra (1873) por J. Kelle motivó una polémica con el jesuita Rupert Ebner, quien matizó la cuestión. En su testamento C nombró heredero al conde Lážanský, pero dejó diez gulden para Misas por el eterno descanso de su alma, así como limosnas para varias instituciones eclesiásticas.

OBRAS: *Gedichte* (Praga, 1776). *Briefe an einen kleinen Liebhaber der vaterländischen Geschichte Böhmen*, 5 v. (Praga, 1796-1803). *Die Jesuiten als Gymnasiallehrer* (Praga, 1804).

BIBLIOGRAFÍA: *DHGE* 13:909s. DUHR 4/2:586. ÍD., *Jesuiten-Fabeln* 953. HABERZETTL, H., *Die Stellung der Exjesuiten in Politik und Kukturleben Oesterreichs zu Ende des 18. Jahrhs* (Viena, 1973) 48-56. KOCH 360s. KUTNAR, F., «Život a dílo I. Cornovy», *Český časopis Historický* 36 (1930) 327-350, 491-519. SLAVÍK, B., *Od Dobnera k Dobrovskému* (Praga, 1975) 199-210. SOMMERVOGEL 2:1475-1477. VLČEK, J., *Dějiny české literatury* (Praga, 1951) 2:130-132. VON JÄTHENSTEIN, M. K., «Herr I. Cornova», *Abhandlungen der k. Gesellschaft der Wissenschaften* 8 (Praga, 1824) 25-53 [bibl.]. WURZBACH 38:11.

J. KRAJCAR (†)

CORO. En el lenguaje canónico y litúrgico, se entiende por coro la celebración en común de la Liturgia de las Horas (*Officium divinum, Horae canonicae*) por parte de los miembros de las órdenes e institutos religiosos. El uso de las comunidades monásticas de reunirse a horas determinadas del día para el rezo de las horas canónicas data del siglo IV; pero fue al tiempo de la fundación de las órdenes monásticas cuando se introdujo la obligación de rezar el Oficio divino en coro, públicamente y en su totalidad. Esta obligación se impuso por regla en las órdenes monásticas, en particular, en la *Regula Magis-*

tri y en la *Regla de San Benito*. Desde entonces, la celebración coral constituyó siempre la norma para las órdenes monásticas y mendicantes.

*Íñigo de Loyola, que en Manresa «oía cada día la Misa mayor y las Vísperas y Completas, todo cantado, sintiendo en ello gran consolación» (*Autobiografía* 20) y que siempre había mostrado gran afición al canto sagrado y a las horas canónicas, alabadas en los Ejercicios (355), no quiso que en la CJ existiese la obligación del coro. Ya en la primera bula de confirmación de la CJ (1540) se dice que el oficio divino se rece «privadamente, y no en comunidad». En la bula de 1550, se añadió expresamente: «no en coro». Esta norma pasó a las *Constituciones*, cuyas razones son que «las ocupaciones que para ayuda de las ánimas se toman, son de mucho momento y propias de nuestro Instituto y muy freqüentes» y es «tanto incierta nuestra residencia en un lugar y en otro» (586). Los motivos, pues, se reducen a la exigencia de los ministerios apostólicos y la movilidad, propia del jesuita.

Ya desde un principio lo que se excluyó fue, no tanto el coro en sí mismo, cuanto la obligación de tenerlo; así lo declaró expresamente Ignacio y se deduce de las *Constituciones* (587). Fue precisamente esta no obligatoriedad del coro la principal innovación introducida por Ignacio. En la práctica, se permitió, en ocasiones (los domingos y fiestas) el rezo de las Vísperas, pero en tono llano y para entretener al pueblo antes de las lecciones sacras y sermones, con tal de no obligar en el rezo a los sacerdotes ocupados en oir confesiones. La CG I (1558), en sus decretos 39 y 40, ratificó las normas de las Constituciones. La CG II (1565), decreto 17, dispuso que, teniendo presente el fin que pretenden las *Constituciones*, el P. General pudiese introducir el canto en lugares determinados, tanto en la Misa como en las Vísperas; pero, si esto resultase inútil para el fin pretendido y para promover la edificación del prójimo, o si hubiese un número insuficiente presente para participar, el general podría revocar la orden dada.

Esta innovación se consideró como revolucionaria y fue una de las causas que retardaron por un año la confirmación de la CJ, por la oposición del cardenal Giròlamo Ghinucci. Aun después de la aprobación fue duramente criticada. Dos papas, Paulo IV y Pío V, la revocaron. Ya Ignacio había temido que elegieran Papa al cardenal Gian Pietro Carafa, precisamente por el peligro de que introdujese el coro en la CJ. No lo hizo Paulo IV en vida de Ignacio, pero sí al término de la CG I (8 septiembre 1558). La orden pontificia estuvo en vigor sólo once meses, porque, tras la muerte de Paulo IV (18 agosto 1559), se consultaron varios canonistas y, en particular, el cardenal mallorquín Antonio Pozzo (Pou), que fueron del parecer que la orden del Papa, que no había revocado las bulas y privilegios de sus predecesores, tenía sólo el valor de un precepto particular y cesaba con la muerte del Papa. El tema volvió a plantearse en tiempo de Pío V, quien (1568) introdujo de nuevo el coro en la CJ «para animarse mutuamente a la piedad». Hizo, con todo, algunas salvedades: que los escolares estuviesen exentos y que, cuando el concurso de fieles fuese escaso, bastaría que acudiesen al coro unos pocos padres, y aun dos solamente. La orden de Pío V la revocó Gregorio XIII, en su breve *Ex Sedis Apostolicae* (23 febrero 1573). Para obtener la derogación del Papa, Jerónimo *Nadal había compuesto un tratado *De professione et choro*, que envió al cardenal Carlos *Borromeo, y expuso también el tema en sus *Scholia in Constitutiones S.I.* En estos escritos, Nadal, además de aducir las aprobaciones pontificias del Instituto de la CJ y la del Concilio de *Trento, aporta razones por las que se excluye el coro en la CJ: 1. La escasez de personas que puedan acudir a él: los profesos y coadjutores espirituales estaban ocupados en predicar y confesar; los escolares tenían que dedicarse al estudio y los novicios estaban realizando las pruebas del noviciado. 2. El estímulo para ejercer los ministerios de la CJ, porque, según decía Ignacio, si no tenían coro y los jesuitas no trabajasen intensamente en sus ministerios, la gente los tendría por ociosos. 3. Las exigencias de los ministerios de la CJ y la movilidad que han de tener los jesuitas. Añadía Nadal otras razones, entre ellas este texto de Sto. Tomás: «La enseñanza y la predicación son medios más excelentes que el canto para mover los hombres a la devoción. Por eso, los diáconos y prelados, que se encargan de la predicación y la enseñanza, no deben insistir en los cantos, para no descuidar deberes más importantes» (2-2, q. 91, a. 2). Después de Gregorio XIII, no ha vuelto a suscitarse la cuestión del coro en la CJ.

FUENTES: *FontNarr* 1:829; 2:337. *MonConst* 1:438; 2:756, 790; 3:340. *EpIgn* 8:68; 12:618s. *EpMix* 3:479; 5:114. *Borgia* 3:825. *Nadal* 4:165-181 y ARSI Instit *185-I*; 5:479s; *Scholia* 504. *Institutum S.I.* 3:575. *NC* p. 452. Ribadeneira, P. de, *De ratione Instituti S.I.* (Roma, 1864) 86-101. Aicardo 4:51-61. *AR Index-2* 25. Arregui 543.

BIBLIOGRAFÍA: Culley, Th. D. - McNaspy, C. J., «Music and the Early Jesuits», *AHSI* 40 (1971) 213-245. Gordon, I., «Manuscripta iuridica de non usu chori in SI», *Periodica* 48 (1959) 417-442. Íd., «Argumentatio de non usu chori in SI», *Periodica* 52 (1963) 175-210. O'Malley, J. W., *The First Jesuits* (Cambridge, Mass. 1993) 159-162. Ravier, A., *Ignace de Loyola fonde la CJ* (París, 1973) 543. Scaduto, *Laínez/Governo* 622.

C. de Dalmases (†)

COROMINA, Ignacio Rafael. Misionero, superior, arquitecto.

N. 24 octubre 1709, Olot (Girona), España; m. 21 junio 1763, Guanajuato, México.

E. 30 septiembre 1733, Tarragona, España; o. c. 1741, Barcelona, España; ú.v. 25 marzo 1744, Vic (Barcelona).

Fue operario en la casa profesa de Valencia, profesor de latín en los colegios de Barcelona y Palma de Mallorca, y rector del colegio de Vic, cuya construcción había dirigido como arquitecto. Al fallecer el procurador de la provincia de México, Francisco J. de la Paz, C lo sustituyó en la dirección de la expedición de cuarenta y ocho misioneros para esta provincia en 1749. Una vez en ella, residió en

la casa profesa como operario y capellán de cárceles. Fue socio (6 septiembre 1753) del nuevo provincial Ignacio Calderón y, después, rector (1756-1763) del colegio de Guanajuato. Como experto matemático y arquitecto, diseñó los planos de este colegio, que construyó el P. José Sardaneta (1760-1763). Publicó anónimamente su frecuentemente editado *Mapa y Tabla de la América Septentrional*, que contiene un mapa de toda Nueva España y un plano de su capital.

OBRAS: *Mapa y Tabla Geographica de leguas comunes que ai de unos a otros lugares y ciudades principales de la América Septentrional* (Puebla, 1755); repr. BURRUS, *Obra cartográfica*, 2:35. *Carta del P... de la temprana muerte del P. Pedro Borrote...* (Méx. 1763).

BIBLIOGRAFÍA: ABZ, *Nueva España*, 2:48. DECORME, *Obra*, 1:120. SOMMERVOGEL 2:1477-1478. ZAMBRANO 15:515-516.

E. J. BURRUS (†)

CORONAS PUEYO, Martín. Pintor.

N. 10 noviembre 1862, Huesca, España; m. 18 septiembre 1928, Zaragoza, España.

E. 15 julio 1881, Veruela (Zaragoza); ú.v. 2 febrero 1893, Veruela.

Durante sus estudios de magisterio, mostró cualidades nada comunes para el dibujo. Pensaba trasladarse a Madrid en 1879, pero el P. Celestino Matas, de la recién abierta residencia jesuita en Huesca (1878), le aconsejó ir a Manresa (Barcelona) para ponerse bajo la dirección del hermano pintor, Sebastián *Gallés. Sintiéndose llamado a la CJ, entró en el noviciado como hermano. Hasta 1891 se le dedicó a la pintura y a enseñar geografía en los colegios de Manresa y de Barcelona, donde estableció contacto, respectivamente, con los pintores jesuitas Francisco Morell y Juan Canudas. Desde 1891, su entrega a la pintura se hizo total: decoró el noviciado de Veruela, el palacio del Santo Duque en Gandía, la Santa Cueva de Manresa, y casas e iglesias de la CJ, entre otras, las de Zaragoza, Girona, Huesca y Loyola. Era el tiempo del restablecimiento de los jesuitas en España y sus edificios antiguos y nuevos necesitaban embellecerse. Dejó más de 150 cuadros, diplomas y cartones para tapices, en su mayoría, de tema histórico y religioso, en especial sobre los santos y beatos de la CJ. Sus obras fueron apreciadas por su espíritu religioso y buen hacer, algunas de las cuales ganaron premios en diversos concursos.

BIBLIOGRAFÍA: *Cart edif Prov Aragón* (1928) 421-427. Espasa 15:815. GURREA, V., «M. Coronas Pueyo, pintor borgiano», *Gandía* 20 (1972) oct. 108-110.

F. DE P. SOLÁ (†)

CORREIA (CORREA), Bernardino. Profesor, escritor.

N. 1708, Lisboa, Portugal; m. 1 diciembre 1798, Urbino, Italia.

E. 24 marzo 1724, probablemente Évora, Portugal; o. c. 1735, Évora; ú.v. 15 agosto 1741, Portimão (Faro), Portugal.

Hizo sus estudios en Évora, donde enseñó matemáticas (1736-1740). En el curso de filosofía que leyó en el colegio das Artes de Coímbra (1743-1747) siguió a Aristóteles, pero trató también las principales teorías modernas, y dedicó toda la segunda parte de la filosofía natural a las ciencias matemáticas, en las que incluía cosmografía, esfera, geología, astronomía, óptica y mecánica. Se doctoró en teología en Évora, donde enseñaba Sgda. Escritura y era vicerrector del colegio da Purificação cuando fue preso (1759) en la persecución de *Pombal. Desterrado a Italia, residió en Castel Gandolfo, Roma y Urbino. En esta última ciudad, escribió varias de sus obras, entre ellas, *Specula*, terminada un año antes de su muerte.

OBRAS: *Symbola mathematica* (Évora, 1738). *Sex mathematica subsidia ad artem belicam* (Évora, 1739). *Imperium encyclopedicum-mathematicum* (Évora, 1740). *Statera philosophica* (Coímbra, 1746). *Universa Philosophia peripatetica* (Coímbra, 1747). *Specula ex qua inspicitur Figura biblico-prophano-historica totius Terraquei* (Urbino, 1797).

BIBLIOGRAFÍA: SOMMERVOGEL 2:1479s. *Verbo* 6:6.

J. C. MONTEIRO

CORREIA, João. Profesor, superior.

N. 1543, Vila Real, Portugal; m. 30 septiembre 1616, Coímbra, Portugal.

E. 15 febrero 1562, Coímbra; o. 1574, Coímbra; ú.v. 14 abril 1577, Lisboa, Portugal.

Después de cursar la filosofía (1563-1567) en el Colégio das Artes de Coímbra, enseñó filosofía en la Universidad de Évora (1567-1571) y en Coímbra (1572-1574). Comenzó sus estudios de teología en Évora (1571-1572), y los completó en el Colégio de Jesus de Coímbra. En esta ciudad y en Évora se dedicó a la predicación, donde, se doctoró en teología (4 mayo 1578) y la enseñó año y medio (1578-1580). Seguidamente fue vicerrector (1580-1582) y rector (1582-1587, 1595-1598) del Colégio das Artes, provincial (1588-1592, 1601-1604) y rector de la Universidad de Évora (1611-1614). Este rectorado se interrumpió súbitamente, por recurrir, en una cuestión de diezmos, a la protección real para salvar los derechos de la universidad, siendo destituido por orden de Paulo V. Fue también calificador del Santo Oficio.

En defensa de un plan trienal, y no más largo, para los estudios de filosofía, escribió (1586) al P. General Claudio Aquaviva sobre la conveniencia de conseguir la aceptación de este proyecto de parte del rey, ya que se preparaban entonces los nuevos estatutos de la Universidad de Coímbra. Este mismo año, propuso también la conveniencia de que el Colégio das Artes tuviese una imprenta propia.

OBRAS: Mss en Stegmüller y *Évora*, o.c.

BIBLIOGRAFÍA: FRANCO, *Imagem Coimbra* 1:513-518. ÍD., *Ano Santo* 547-549. QUEIRÓS VELOSO, J. M., *A Universidade de Évora* (Lisboa, 1949) 135s, 165. PEREIRA GOMES, *Évora* 98-100. RODRIGUES 2/1:602; 2/2:644. STEGMÜLLER 58.

J. VAZ DE CARVALHO

CORREIA (CORREA), Manuel. Profesor, superior, asistente.

N. 1636, Luanda, Angola; m. 30 agosto 1708, Roma, Italia.

E. 31 mayo 1651, Lisboa, Portugal; o. c. 1665, Évora, Portugal; ú.v. 15 agosto 1669, Coímbra, Portugal.

Cursó la filosofía (1655-1659) y la teología (1664-1668) en la Universidad de Évora, y enseñó humanidades en los cinco años intermedios. Estando (1669) en el colegio de Santarém, se le describía en un informe de ese año como «de no vulgar talento para la enseñanza y para la predicación». El año siguiente visitó Luanda. En Évora, explicó filosofía (1671-1675), teología moral (1675-1680) y teología dogmática (1680-1692). Se doctoró el 15 julio 1685, y enseñó sucesivamente todas las asignaturas de teología. Fue rector del Colégio das Artes de Coímbra (1692-1694), enviado a la congregación de procuradores en Roma (1693), y provincial (1694-1697). Participó en la Congregación General XIV (1696-1697) en Roma, y quedó en ella, primero como asistente de Portugal (1696-1706), y después como *revisor general.

OBRAS: *Idea Consiliarii sive Methodus tradendi Consilii ex regulis Conscientiae* (Roma, 1712). Ms en *Évora*.

BIBLIOGRAFÍA: Franco, *Imagem Lisboa* 972s. Íd., *Synopsis* 398, 419, 433. *GEPB* 7:754s. Pereira Gomes, *Évora* 387-390. Íd., «Reitores» n.56. Rodrigues 3/1:181.

J. Vaz de Carvalho

CORRESPONDENCIA. *Introducción*. Ignacio de Loyola veía en la comunicación epistolar no sólo un instrumento de gobierno, sino también un factor de unidad, como expresa en el título de la octava parte de las **Constituciones*: «De lo que ayuda para unir los repartidos con su cabeza y entre sí», y explicita en disposiciones particulares (673-676). Sus prescripciones minuciosas cuando la CJ sólo contaba unos cientos de miembros, fueron modificadas según las necesidades, pero las obligaciones esenciales se mantuvieron: los provinciales deben estar en continuo contacto epistolar con el general; darle cuenta de la visita que hacen cada año a las casas de sus provincias; informarle del estado del personal, enviándole, al fin de cada año, el catálogo de los miembros de la provincia, y cada tres años otro más completo, indicando la hoja de servicios de los súbditos y las aptitudes de cada uno; proponerle el nombramiento de los principales superiores; presentar, para que el general decida, a los que deben hacer los últimos votos; y tenerle al corriente de los negocios, proyectos, decisiones, muchas de las cuales requieren su aprobación. Los superiores locales y sus consejeros, así como los consultores del provincial, deben escribir directamente al general, el cual, al ser informado por caminos independientes, puede controlar la acción del provincial y preguntarle sobre las anomalías que otros informantes le comunicaren.

FUENTES: *MonConst* 2:783. *EpIgn* 1:542-549. *EpMix* 1:421-443. Nadal, *Scholia* 510. *Regulae* 350. *NC*, pp. 438, 477. *Institutum S.I.* 3:614s, 707. *AR Index-2* 66. *Manual*, p. 259. Aicardo 2:738-762; 5:950-1025. Arregui 856, 866s. Véase *Formula scribendi.

BIBLIOGRAFÍA: Aldama, A. M.ª de, *Unir a los repartidos. Comentario a la VIII Parte de las Constituciones* (Roma, 1976). Lamalle, E., «Pour une édition systématique des relations et des lettres des missionnaires jésuites en Amérique», *Studi Colombiani* 2 (1952) 603-610. Íd., «L'archivio di un grande Ordine religioso», *Archiva Ecclesiae* 24-25 (1981-1982) 91-120. Ravier 545. Scaduto, *Laínez/Governo* 627, 632; *Borgia* 46. Schurhammer, G., «Die Anfänge des römischen Archivs der Gesellschaft Jesu (1538-1548)», *AHSI* 12 (1937) 89-118. Íd., *Javier* 1:667.

G. Bottereau (†)

1. Litterae quadrimestres, semestres, annuae

Las cartas *cuadrimestrales* (Const. 675s) son relaciones que se deben enviar cada cuatro meses por duplicado al provincial, para que éste haga llegar un ejemplar al general. El contenido de ellas debe ofrecer aliento a los otros y ayudar a la mutua edificación (*ib.* 673). Se ha criticado a veces la insistencia en escribir para edificación; pero esta palabra no tiene en las Constituciones el sentido peyorativo de pietismo u observancia externa, sino que está relacionada con el crecimiento espiritual de la persona (*ib.* 276, 280, etc.). Tal era el fin primario de estos escritos. Por lo demás, estas cartas eran también útiles para el gobierno (que cuenta, además, con las cartas de oficio) y para los historiadores (que saben cribar el grano de la paja). Según Juan de *Polanco (*EpIgn* 1:548s) las cartas se debían enviar a principios de enero, mayo y septiembre y, desde Roma, una vez corregidas por el secretario, se hacían circular por las provincias. Palabras y pasajes omitidos o enmendados por Polanco han aparecido en los volúmenes de *Monumenta Historica S.I.* (*MHSI*) en tipos cursivos o en notas.

Las cartas cuadrimestrales del período 1546-1562 se publicaron en siete volúmenes del *MHSI*; queda aún material para publicar dos o tres volúmenes. Las cartas de la India y Brasil no se incluyeron en esta colección, ya que formarían su propia serie con los documentos provenientes de las misiones. El contenido, finalidad y utilidad de estas *Litterae* han sido indicadas en la introducción del quinto volumen, que inaugura el generalato de Diego Laínez (*LitQuad*. 5:v-xx).

En 1564 Laínez redujo a dos las veces por año en que debían enviarse estas cartas a Roma (*Laínez*, 8:320-322); pasando así a ser *semestrales* (*Nadal*, 4:526). La CG II (1565), que eligió general a Francisco de Borja, decretó a su vez que fuesen anuales; y solían contener esbozos biográficos de los que habían muerto recientemente.

Las cartas *anuales* (1581-1614) del generalato de Claudio Aquaviva se imprimieron en veintinueve pequeños volúmenes, entre 1583 y 1619. Tras una interrupción, continuó la serie el P. General Goswino Nickel para los años 1650 y 1651, después de los cuales cesó su publicación definitivamente.

En los siglos xix y xx, muchas provincias han impreso sus propias cartas anuales y son accesibles al

público en las bibliotecas de la CJ. Las provincias de Francia publicaron las *Lettres* de Laval, Jersey, Gemert, Fourvière, Vals y Uclés; las de Italia, diversas *Lettere edificanti* y Alemania, *Mitteilungen*; España y Portugal, las *Cartas edificantes* de la asistencia y por provincias; Inglaterra, hasta 1950, *Letters and Notices*, y Estados Unidos de América, *Woodstock Letters* hasta 1969. Tras la II Guerra Mundial estas publicaciones circularon generalmente en menor escala bajo diferentes títulos, entre otros: *Noticias*, *Notizie*, *News*, *Nachrichten*. Han ganado en agilidad e interés informativo, pero han perdido algo del calor humano de las antiguas cartas. En 1920 la curia general empezó a publicar varias veces al año *Memorabilia S.I.*, que procuraba completar, más bien que sustituir, las cartas anuas. Desde 1960 se publica, en su lugar, el *Annuarium Societatis Iesu* en seis ediciones: en español, inglés, italiano, portugués, francés y alemán.

BIBLIOGRAFÍA: Rausch, F. G., «Die gedruckten *Litterae annuae S.I.*, 1581-1654. Ein meist übersehener Quelleschatz zur Jesuitengeschichte», *Jahrbuch für Volkskunde* 20 (1997) 195-210.

2. Cartas de oficio (Litterae ex officio)

Los superiores locales debían escribir al provincial cada semana; lo mismo el provincial y otros superiores al General. Éste escribirá, a lo menos, cada mes, a los provinciales, y el provincial a su vez a los superiores locales, y también a los individuos, en lo posible (*Const* 674, 790).

La importancia que Ignacio daba a este intercambio de cartas se deduce de sus observaciones (1543) a Nicolás de *Bobadilla, que se había quejado de las directrices tan detalladas que había enviado Ignacio; éste tomó a buena parte la reacción de Bobadilla y, en tono humilde, pero firme, mantuvo sus órdenes (*EpIgn* 1:277-282). En 1564, el general Laínez escribió a los provinciales que dado el número creciente de individuos y de casas aun en tierras lejanas no sería posible mantener el ritmo de correspondencia, principalmente en Roma; la frecuencia se redujo gradualmente.

Gran parte de las cartas recibidas en Roma desde las provincias se conserva en el Archivo Romano de la CJ (ARSI): incluye cartas de provinciales, sus informes de la visita anual a las casas, cuentas, planos de edificios, contratos, etc.; para cada provincia hay en el ARSI una serie de registros o cajas bajo el título *Epp.Gen.* Hay un vacío casi completo para el siglo xviii (excepto en la asistencia de Alemania), ya que, dado el ambiente hostil anterior a la *supresión, el P. General Lorenzo Ricci hizo destruir gran parte de la correspondencia oficial.

J. Aixalá (†)

3. Formula scribendi

Título de una instrucción del P. General Everardo Mercuriano, enviada (1580) a la CJ, por encargo de la CG III (1573), sobre la aplicación de las normas de las *Constituciones* [629, 673-676] en materia de correspondencia oficial. Consta de tres partes: la primera, sin título, trata de las cartas de los superiores (1-25); la segunda, de las «cartas anuales» (26-31); la tercera, de «Catálogos e informes anuales» (32-35); los números 12, 26 y 31 están añadidos por el P. General Aquaviva (*Institutum S.I.* 3:41-45).

La CG XXVII (1923) en su **Collectio decretorum* (apéndice II, *De Formula scribendi)* incluyó sólo cuatro decretos, de los que el primero (d. 291) confiaba al general lo relativo a esta materia, puesto que se trataba de Reglas (*AR* 4, 127). En las ediciones siguientes del **Epitome*, el apéndice segundo (858-878) recogía todas las normas sobre cartas de oficio, catálogos y documentos históricos y edificantes. En el **Compendium practicum iuris* (1977), los núm. 484-488 indican las únicas normas en vigor sobre las cartas de oficio y otros documentos; remite en gran parte a las indicaciones del *Practica quaedam*. La *Collectio decretorum* fue derogada por la CG XXXIV. Corresponde al Prepósito General determinar, según las circunstancias, las normas que deben observarse sobre las cartas de oficio, las cartas o noticias edificantes y los Catálogos que se hayan de confeccionar (*NC* 359).

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:41-45. *AR Index-2* 87. Arregui 790-799.

E. Olivares

4. Practica quaedam

Directorio que en la CJ restaurada ha sustituido la antigua instrucción *Formula scribendi*, basada en normas de las Constituciones (véase *Comp. pract. iuris* 487 §§ 2-3). El libro *Practica quaedam ad Formulam scribendi* lo publicó por vez primera el P. General Juan Roothaan en 1831; otros generales lo han adaptado y reimpreso con el título de *Practica quaedam*. El P. General Wlodimiro Ledóchowski publicó una edición revisada en 1925, reimpresa en 1933, 1948 y 1954. La novena edición (1973) se titula *Practica quaedam de commercio epistolari cum Patre Generali et rebus cum Patre Generali agendis*. Contiene secciones sobre los documentos usuales en las curias provinciales y un apéndice con varias fórmulas oficiales.

J. Aixalá (†)

FUENTES: *Practica quaedam / Normas para la correspondencia* (Roma, 1991): *AR* 20 (1991) 592s.

5. Informaciones

Éstas se recogen en varias ocasiones en el gobierno de la CJ sobre personas: *a)* Para las elecciones. De particular importancia son las que se reciben y dan en los cuatro días que preceden en una congregación general a la elección de un general, de los asistentes generales y del admonitor general (Fórmula de la Congregación general 62-71; 131-135; 140). De modo semejante, se toman informes en la congregación provincial para elegir los delegados que se envían a Roma para una congrega-

ción general o de procuradores (Fórmula de la Congregación provincial, 63-65). *b)* En el gobierno ordinario. En el curso del gobierno de la provincia se piden informes, que se envían al provincial, sobre los candidatos a la CJ, sobre los que han de comenzar los estudios de teología, los que se van a promover a los ministerios o a las órdenes sagradas; al general se envían informes sobre los que se han de promover a los últimos votos, sobre los destinados a misiones extranjeras y para el nombramiento de superiores. De ordinario, el provincial elige a cuatro informadores, que tengan buen juicio y conozcan las personas de que se trata. Compete al General formular los cuestionarios (*Comp. pract. iuris* 488).

FUENTES: *Institutum S.I.* 3:640s. *NC* p. 487. *AR Index-2* 57. *Manual* 277. Aicardo 6:411-464. Arregui 862.

BIBLIOGRAFÍA: Keenan, J. F., «Are "Informationes" ethical?», *SSJ* 29 (1997) 4:1-39; 30 (1998) 2:36s.

6. Catálogos

Uno de los modos de proporcionar la información mutua prevista (*Const* 676) es el envío cada cuatro meses de una lista en duplicado de todos los miembros, incluyendo los novicios, de cada casa y colegio al provincial, que la transmitía a Roma. Copia de estos catálogos se conservan en los volúmenes de *MHSI*.

Por encargo de la CG III (1573), el P. General Mercuriano podía introducir cambios en la legislación sobre catálogos; pero ésta se conservó sustancialmente, para bien de los historiadores. Existían tres clases de catálogos y un suplemento: el primero, que se había de enviar cada tres años, contenía la información personal más externa: nombre, fecha y lugar de nacimiento (o diócesis) y entrada en la CJ, estudios y grados académicos, últimos votos; el segundo, también trienal (anónimo, pero con referencia numérica al catálogo primero), informaba sobre las cualidades físicas y morales, carácter y talentos, experiencia y progreso, aptitud para los ministerios de la CJ; el tercero, más tarde conocido como el catálogo de la provincia, contenía y contiene la lista de miembros de cada casa con breve indicación de los principales oficios y ministerios que ejerce. Se imprimió por vez primera en Austria (1715) y en Polonia (1718).

Junto con el catálogo anual de la provincia se enviaba un suplemento de los catálogos trienales primero y segundo, que anotaban los cambios ocurridos en los años intermedios; en recientes décadas el catálogo primero y el suplemento se han transformado en dos series de fichas llamadas, «Scheda personalis n. 27» y «Scheda personalis Supplementum 28» (*Practica quaedam*, 170-174). La primera se envía a Roma una sola vez para cada individuo; la segunda cada tres años, hasta que se cumplen 65 de edad. En la CJ restaurada se publican anualmente los catálogos de todas las provincias. Se han editado un Catalogus Generalis alphabeticus (1983) y un Catalogus Universalis (1992, 1995 y 2000), con sólo fecha de nacimiento y provincia a la que pertenece.

7. Difuntos (vita functi)

Acompañando a las varias formas de cartas anuales de las casas y provincias está la sección necrológica, la lista de los que habían muerto desde la última enviada. Actualmente, cada año se inserta la lista de los difuntos del año anterior en el catálogo de la provincia; se envía desde Roma a todas las casas la relación de los que mueren en la CJ. Cada trienio las provincias envían a Roma un sumario de la vida de cada uno de ellos (*Practica quaedam*, 186-189).

Hay catálogos completos alfabéticos de los jesuitas muertos en varios períodos. Josef Fejér reseñó 17.000 desde la fundación de la CJ hasta 1640 y cerca de 50.000 entre 1641 y 1740; Rufo *Mendizábal publicó el de 1814 a 1970, con 32.263, continuado hasta 1985 por Nicolás Rodríguez Verástegui, con 6.139. Otros han publicado catálogos de los de una nación en un período, con indicación de fechas y hechos importantes, como Mario Scaduto sobre los de Italia (1540-1565), Hugo Storni los del antiguo Paraguay (1585-1768) y László Lukacs de Austria.

A) «Societatis vniversae Statvs et Nvmervs svb finem anni 1574» (ARSI, *HistSoc 41*: fotocop. IHSI). «Catalogi Domus Professae Romanae (Curiae S.J.)» 1549-1730 [fotocop.]. [Fejér, J.] «Ad Gradum admissi, 1541-1773, juxta Formulas votorum in ARSI asservatas», 8 v. (Roma, 1993-1994). *Catalogus personarum et officiorum in Alba Russia* [desde 1803] *in Imperio Rossiaco*, 12 v. (Polotsk, 1784-1822).

B) Demoustier, A., «Les catalogues du personnel de la province de Lyon en 1587, 1606 et 1636», *AHSI* 42 (1973) 3-105; 43 (1974) 3-84. Lamalle, E., «Les catalogues des provinces et des domiciles de la CJ. Note de bibliographie et de statistique», *AHSI* 13 (1944) 77-101. Lukács, L., «Le catalogue-modèle du Père Lainez (1545)», *AHSI* 26 (1957) 57-66. Íd., *Catalogi personarum et officiorum Provinciae Austriae S.I. (1551-1640)*, 2 v. (Roma, 1978-1982). «Catalogus generalis Prov. Germaniae Superioris et Bavariae» (Múnich, 1968). «Catalogus generalis seu Nomenclator biographicus personarum Provinciae Austriae S.I. (1551-1773)», 3 v. (Roma, 1987-1988). Íd., «Catalogi personarum et officiorum Provinciae Austriae S.I. (1641-1769)», 8 v. (Roma, 1990-1995). Scaduto, M., *Catalogo dei gesuiti d'Italia, 1540-1565* (Roma, 1968). Storni, H., *Catálogo de los jesuitas de la antigua Provincia del Paraguay (Cuenca del Plata), 1585-1768* (Roma, 1980). Szilas, L., «Die österreichische Jesuitenprovinz im Jahre 1773. Eine historisch-statistische Untersuchung», *AHSI* 47 (1978) 97-158, 297-349. Las series de *DocInd*, *MonAngl*, *MonBras*, *MonIap*, *MonMex*, *MonNF*, *MonPer* contienen los catálogos correspondientes.

C) *Institutum S.I.* 573s. *Manual* 255. Arregui 838. *AR Index-2* 23s; 17 (1979) 768s; 18 (1981) 702-704; 20 (1988-1993) 997.

D) Polgár, *Bibliography* 174-192. Fejér, J., «Defuncti Primi Saeculi Soc. Iesu», 2 v. (Roma, 1971-1976). Íd., «Defuncti Secundi Saeculi», 5 v. (Roma, 1985-1990). Mendizábal, R., «Catalogus Defunctorum in renata Soc. Iesu ab a. 1814 ad a. 1970» (Roma, 1972). Verástegui, N. R., «Catalogus Defunctorum (II) 1970-1985» (Roma, 1986).

J. Aixalá (†) / J. Escalera

8. ARCHIVUM ROMANUM SOCIETATIS IESU [=ARSI] DIVIDIDO EN:

Antigua CJ, XVI-XVIII [nn. 1-999]. 1. Asistencias con sus provincias: **Ital**[ia]: Rom, Sic, Neap, Mediol, Ven. - **Lusit**[ania]: Goa-Malab, JapSin, Bras-Maragn. - **Hisp**[ania]: Arag, Tolet, Castell, Baet, Sard, Peru, Chil, NR-Quit, Mexic, Philipp, Paraq. - **Gall**[ia]: Franc, Aquit, Lugd, Tolos, Camp. - **Germ**[ania]: Germ Sup, Rhen Inf, Rhen Sup, Austr. - Boh[emia]. - Fl[andro]-Belg[ica]. - Gall[o]-Belg[ica]. - Polon[ia], Lith[uania]. - Angl[ia-Hibernia-Scotia]. En cada Asist/Prov se incluyen votos, catálogos y difuntos, cartas del y al General, escritos históricos varios. La documentación, especialmente la del siglo XVI, se encuentra repartida entre la Asistencia y la provincia (cf. J. Teschitel, «ARSI», *Archivum* 4 [1954] 145-152); 2. **Congr**[egationes Gen. y Prov.]; 3. **Instit**[utum]; 4. **Hist**[oria] **Soc**[ietatis]; 5. **Epp**[istolae] **NN**[ostrorum]; 6. **Epp Ext**[ernorum]; 7. **Vitae**; 8. **Opp**[era] **NN**; 9. **Miscel**[lanea].

Moderna CJ, XIX-XX [nn. 1000-]. Dividida igualmente por Asistencias y Provincias modernas, a medida de su constitución. En cada una se clasifican votos y renuncias de bienes, cartas y documentación adherente, asuntos especiales, informes trienales, historia de domicilios, sumarios biográficos, catálogos, misiones dependientes. Un apartado de Hist Soc 1001-1109 contiene la colección documental del P. François Gaillard y trabajos históricos de otros sobre los hechos desde 1772.

Fondo Gesuitico [=FG]. Fue el archivo de la Procura General, trasladado en 1854 al *Colegio Romano, e incautado por el Estado italiano en 1873. Está depositado desde 1945 en el ARSI como fondo independiente. Aunque reunido con fines administrativos y jurídicos, contiene secciones de interés general, como necrologías, censuras de libros, cartas selectas (con las *indípetas), misiones, administración de las casas y comunidades romanas, colegios (especialmente documentación fundacional), vocaciones y manuscritos e impresos antiguos.

Archivum Postulationis Generalis S.I. [=APG] [escritos y procesos de beatificación y canonización].

Institutum Historicum S.I. Microfilm del «Fondo Jesuitas» del Archivo Historico Nacional, Santiago de Chile. Copias modernas de: Ribadeneira, P., «Historia de la Asistencia de España»; Álvarez, A., «Historia de la Prov. de Aragón»; Antonio, F., «Historia de la Prov. de Toledo»; Castro, C. de, «Historia del Colegio de Alcalá»; Porres, F., «Historia del Colegio de Madrid»; Santibáñez, J. de, «Historia de la Prov. de Andalucía»; Valdivia, L. de, «Historia de la Prov. de Castilla».

BIBLIOGRAFÍA: *Italia*. HALKIN, L.-É., *Les archives des Nonciatures* (Bruselas-Roma, 1968). LAMALLE, E., «L'archivio generale di un grande ordine religioso [CG]», *Archiva Ecclesiae* 24-25 (1981-1982) 89-120. PÁSZTOR, L., *Guida delle Fonti per la Storia dell'America Latina negli Archivi della Santa Sede e negli Archivi ecclesiastici d'Italia* (Città del Vaticano, 1970). ÍD., *Guida* [...] *del Africa a Sud del Sahara* [...] (Zug, 1983). HURTUBISE, P., *L'Amérique du Nord française dans les archives religieuses de Rome, 1600-1922. Guide de recherche* (Quebec, 1999) 106-111. WICKI, J., «Archives and Libraries in Rome concerning Portuguese India», *Indian-Portuguese History. Sources and Problems* (Bombay, 1981) 34-50.

Biblioteca Nazionale Centrale Vittorio Emanuele, Roma. «Fondo Gesuitico. Catalogo dei Manoscritti» [fotocop. en IHSI]. GIUROLO, E., «Le carte della CG presso l'Archivio di Stato di Torino», *La CG e la società piemontese*, ed. B. Signorelli-P. Uscello (Vercelli, 1995) 13-23. *Stato delle rendite e pesi degli aboliti Collegi della Capitale e Regno dell'espulsa C. detta di Gesù*, ed. C. Belli (Nápoles, 1981).

España. POLGÁR 2/1:130-132 [y Japón]. - GONZÁLEZ OLLÉ, F., *Manual bibliográfico de estudios españoles* (Pamplona, 1976) 64-73, 432. POU Y MARTÍ, J. M., *Archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede. Índice analítico*, 4 v. (Roma-Madrid, 1915-1935) [en Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid; microfilm en la Embajada de Roma]. ÍD., *Índice analítico de los códices de la biblioteca contigua al archivo* (Roma, 1925) [en Instituto de Historia Eclesiástica, Roma]. *Guía de Fuentes para la Historia de Ibero-América conservadas en España*, 2 v. (Madrid, 1966-1969). *Catálogo de los MSS relativos a los antiguos Jesuitas de Chile que se custodian en la Biblioteca Nacional* (Santiago de Chile, 1891). MILLARES CARLO, A., *Repertorio Bibliográfico de los archivos mexicanos y de los europeos y norteamericanos de interés para la historia de México* (México, 1959).

Naciones europeas. Austria-Hungría, POLGÁR, *Hungarica* 4s y 2/1:275s. «Jesuitica» (Viena, Biblioteca Palatina, *Tabulae codicum* VII, 1875). POLGÁR 2/1: Alemania 5s; Bélgica 103s, Chequia 541; Croacia 580; Francia 185s; Gran Bretaña 252 (y *MonAngl* [1555-1640] 1:xci-cxxi); Polonia 434; Portugal 487s.

América y Asia. POLGÁR 2/2: Argentina 22s; Brasil 80s (y Leite 10:26s); Canadá 122; Chile 157; Colombia (Pacheco 1:13s; 2:11s; 3:13-15); Ecuador 181; México 234s; Perú 299; China 331s; Filipinas 482.

Ediciones de fuentes. POLGÁR, *Bibliography* 89-137 y *Bibliographie* 1:43-48.

J. ESCALERA

CORRIGAN, W. Raymond. Profesor, historiador, escritor.

N. 28 enero 1889, Omaha (Nebraska), EE.UU.; m. 19 enero 1943, St. Louis (Misuri), EE.UU.

E. 12 agosto 1908, Florissant (Misuri); o. 1922, Barcelona, España; ú.v. 2 febrero 1926, Múnich (Baviera), Alemania.

Tras su formación inicial jesuita en clásicos y filosofía, enseñó cuatro años (1914-1918) en Belice (Honduras británica) y otro en Marquette (Michigan). Cursó tres años de teología en Sarriá (Barcelona) y el cuarto en Valkenburg (Holanda), y la tercera probación (1923-1924) en Paray-le-Monial (Francia). Después de tres años en universidades alemanas, obtuvo (1927) el doctorado en historia por la Universidad de Múnich.

A su vuelta a Estados Unidos, enseñó tres años en la Universidad de Detroit (Michigan) y uno en la Escuela Teológica de St. Mary (Kansas). En 1932, fue enviado a St. Louis University (Misuri) para organizar y enseñar en el departamento de historia, donde fue muy estimado por sus alumnos de la escuela graduada. Su mayor interés estaba en la historia intelectual, como mostró en su *The Church and the Nineteenth Century*. A pesar de reconocerse en-

fermo de cáncer desde 1940, prosiguió su trabajo y no quiso hospitalizarse, porque no podría decir la misa, dijo. Su último acto público fue presidir el tribunal para el doctorado de uno de sus discípulos predilectos, Thomas P. Neill, que proseguiría su labor sobre la historia de las ideas. Hombre de tremenda energía, oculto ascetismo y honda espiritualidad, quedó inmobilizado tras decir la misa dos días antes de su muerte.

OBRAS: *Die Propaganda-Kongregation und Ihre Tätigkeit in Nord-Amerika* (Munich, 1928). «The Missions of New France: A Study in Motivation», *Mid-America* 18 (1936) 234-246. *The Church and the Nineteenth Century* (Milwaukee, 1938).

BIBLIOGRAFÍA: «Father Raymond Corrigan, 1889-1943», *WL* 72 (1943) 176-184.

J. F. BANNON (†)

CORSI, Francesco. Misionero.

N. 1568, Florencia, Italia; m. 1 agosto 1633, Agra (Uttar Pradesh), India.

E. 2 junio 1587, Roma, Italia; o. 1598, Roma; ú.v. 1 enero 1612, Agra.

Después de terminar sus estudios normales en Roma, llegó a Goa (India) en 1599. Casi inmediatamente se incorporó a la misión de Mogul, ya definitivamente establecida. Era un hombre pequeño, lleno de celo, entusiasta y afable. Primero estuvo en Lahore (fines de 1600) con Manuel *Pinheiro y, al quedarse solo por un tiempo, se encontró con dificultades, que le creaba el nuevo e intolerante virrey musulmán Qulîj Khân. En junio y agosto de 1604 trabajó en Agra con Jerónimo *Javier; ya dominaba el persa y estaba aprendiendo el hindustaní-urdú, la lengua común del imperio. Cuando murió el emperador *Akbar (17 octubre 1605), C estaba de nuevo en Lahore. Instruyó (julio-agosto 1610) a los tres sobrinos del emperador Jahangir en Agra.

Como estaba agregado a la corte del Mogul, siguió (1615) a Jahangir a Ajmer, Mandû, Ahmedabad y Kashmir, hasta que partió a Agra en septiembre 1618. Trató durante la primera embajada oficial inglesa ante el Emperador, conducida por Sir Thomas Roe, con Edward Terry, su capellán anglicano. C tuvo éxito en asuntos religiosos al obtener tolerancia mutua y aun amistad entre indios, portugueses e ingleses. Después de su regreso a Londres, Roe envió regalos a C. Desde 1624 hasta alrededor de 1630, fue capellán y compañero del príncipe armenio Mirzâ Zu'lkarnain, alto oficial cristiano al servicio del Mogul, en su residencia de Sambhar, junto a Ajmer (Rajasthan). Mirza profesaba la fe católica con íntima convicción y celo, y llegó a ser conocido como «el padre de los cristianos de Mogor». En 1627 C expresó su deseo de pasar un año en la casa de ejercicios de Goa, pero de hecho vivió sus últimos años en Agra. Como consecuencia de la toma de Hugli (1633) por el ejército del Mogul, enviado por el emperador Shah Jahan, los jesuitas de Agra perdieron mucho de su influjo. C fue incluso maltratado. En una miniatura del Mogul que representa a Jahangir en medio de sus cortesanos hay pintado un jesuita; es muy probable que sea C.

OBRAS: [Cartas], ARSI *Goa 33, 46*; FG *1349/4*. BL *Add 9854*. *Documentação do Ultramar Português* 3:153-158, 180-186. *Journal and Proceedings Asiatic Soc Bengal* 23 (1927) 67-82.

BIBLIOGRAFÍA: BERNIER, F., *Travels in the Mogul Empire* (Londres, 1914) 329-334. CIMINO, R. M.ª, «Un misionario italiano alla corte dei Mogor: il P. F. C. Una lettera inedita», *Civiltà indiana ed impatto europeo* (Milán, 1988) 201-222. *EC* 4:652. DU JARRIC, P., *Akbar and the Jesuits* (Londres, 1926) 283. MACLAGAN, *Mogul* 409. POLGÁR 3/1:523. STREIT 5:987, 1022.

E. HAMBYE (†)

CORTÉS, Mariano. Operario, fundador de las Escuelas Dominicales.

N. 24 marzo 1812, Torre de Esteban de Hambrán (Toledo), España; m. 18 julio 1889, Madrid, España.

E. 22 agosto 1828, Madrid; o. 21 abril 1840, Friburgo, Suiza; ú.v. 2 febrero 1845, Santafé de Bogotá (D.E.), Colombia.

Completó sus estudios jesuitas en el destierro de Vals-près-Le Puy (Francia) y enseñó español (1839-1841) en el colegio suizo de Estavayer. Salió (enero 1845) en la primera expedición de misioneros, que dirigía Pablo *Torroella a Colombia, y trabajó en el colegio de Medellín hasta su expulsión con los demás jesuitas en 1850. Estaba en Madrid como operario, cuando formó parte de la primera comunidad del colegio episcopal de Carrión de los Condes (Palencia) durante el curso 1854-1855. De vuelta en Madrid, gozó de los años más fecundos de su vida: fundó una sociedad para difundir las buenas lecturas (1856) y la Real Asociación de Escuelas Dominicales (19 marzo 1857), en cuyos comienzos también colaboró la Madre Sacramento (Sta. María Micaela). Fue profesor en La Selva (Tarragona) en 1858, y luego operario en Zaragoza, donde fundó la *congregación mariana en 1860. Durante la revolución de 1868 y la III guerra carlista (1872-1876) estuvo como capellán en Loyola. Pasó sus últimos años en Madrid, como visitador de las escuelas y traduciendo libros piadosos (Meditaciones de Nikolas *Avancini, Mes Eucarístico de F. Xavier Lercari, el Martirologio, etc.). Su gran obra fue sin duda la fundación de las Escuelas Dominicales, importante institución benéfica y educativa en favor de las sirvientas y niñas pobres. Extendidas rápidamente por España y Ultramar, contaba con 179 escuelas y 17.421 alumnas en 1888.

OBRAS: «Apuntes autobiográficos» (APT *leg 1110*).

BIBLIOGRAFÍA: FRÍAS 2:303s, 505s. MARÍA MICAELA DEL STMO. SACRAMENTO, *Autobiografía* (Madrid, 1981) 183. *Origen, progreso y estado actual de la Real Asociación de las Escuelas Dominicales de Madrid* (Madrid, 1865). REVUELTA 1:1089, 1196.

M. REVUELTA

CORTÉS OSORIO, Juan. Apologista, polemista.

N. 8 febrero 1623, Puebla de Sanabria (Zamora), España; m. 23 julio 1688, Madrid.

E. 14 junio/julio 1637, Madrid; o. c. 1651; ú.v. 30 mayo 1658, Toledo, España.

Fue profesor de filosofía en Oropesa (1653-1656) y de teología en Toledo (1656-1659), Murcia, Alcalá y Madrid desde 1664; desempeñó además cargos de confianza, como el de censor de libros, visitador de bibliotecas y ministro de la Junta de calificadores de la *Inquisición. Su actividad intelectual más conocida fue la de apologista de los misioneros jesuitas de China, y más aún la de polemista y satírico contra el hijo natural de Felipe IV, D. Juan José de Austria, antes y durante su breve etapa de gobierno (1677-1679). Era considerado como el Juvenal de su tiempo, y probablemente se le atribuyeron más escritos satíricos de los que compuso; en ellos manifiesta con frecuencia obcecación, ideas obsesivas y manipulación de hechos históricos, con una presentación parcial y partidista.

OBRAS: *Memorial apologético al... Presidente de Castilla* (Madrid, 1676). *Reparos historiales apologéticos* (Pamplona, 1677). [Escritos satíricos], ed. M. Etreros, *Invectiva política contra D. Juan de Austria* (Madrid, 1984). *Constancia de la fe y aliento de la Nobleza española* (Madrid, 1684). *Respuesta monopántica...a D. Frisfris de la Borra* (Salamanca, 1686).

BIBLIOGRAFÍA: Cotarelo, E., *Bibliografía de las controversias sobre la licitud del teatro en España* (Madrid, 1904) 62ss, 330ss. Cummis, J. S., *A Question of Rites* (Cambridge, 1993) 336. Gallardo, *Ensayo*, 2:596-606, 1255. López de Toro, J., «Un poema inédito sobre Hernán Cortés», *Rev Indias* 9 (1948) 199-228. *Sátiras políticas de la España moderna*, ed. T. Egido (Madrid, 1973). Simón Díaz 9:95-100, 763. Sommervogel 2:1489-1492. Uriarte 1:136, 1368, 1933, 1958. Uriarte-Lecina 2:299-303.

J. Escalera

CORTESE, Giacomo, véase COURTOIS, Jacques.

CORTI, Faustino. Misionero.

N. 5 noviembre 1856, Curio (Tesino), Suiza; m. 9 octubre 1926, Mangalore (Karnataka), India.

E. 6 noviembre 1878, Cossé-Le-Vivien (Mayenne), Francia; o. 11 octubre 1891, Kurseong (Bengala Occidental), India; ú.v. 18 marzo 1896, Mangalore.

Estudiaba en el seminario de Como (Italia) cuando entró en la CJ, pese a la oposición de su padre, en el noviciado del exilio francés de la provincia veneciana. Pero la situación política en Francia les hizo pasar (julio 1880) a las cercanías de Valencia (España), donde cursó un año de retórica y dos de filosofía. Acabada la filosofía en Portoré (Kraljevica, Croacia), fue a la misión de la India, recién confiada a la provincia veneciana.

El 29 noviembre 1884 llegó a Mangalore, en cuyo colegio St. Aloysius enseñó latín y fue prefecto de disciplina (1885-1889). Tras estudiar teología (1889-1892) en Kurseong, hizo la tercera probación en Ranchi. De nuevo en el colegio St. Aloysius, enseñó (1893-1904) historia y religión. Deseando dedicarse a la labor directa misional, estudió la lengua tulu e inició la conversión de la casta alta de los jainas, pero la escasez de conversiones le llevó a dedicarse a los parias o intocables, que estaban oprimidos por sus terratenientes. Luchó por su bienestar material, para liberarlos ante los tribunales de justicia de sus labores forzadas e injustos impuestos. Esto levantó la oposición de los terratenientes, y varias veces se atentó contra su vida, pero, logrando escapar, solía decir: «No soy digno de la cruz del martirio». El gobierno de la India le otorgó la medalla *Kaisir-i-Hind* por su labor audaz entre los intocables. Aunque su labor no tuvo pleno éxito, aún existe una floreciente comunidad de convertidos en el lugar donde C trabajó por tantos años.

BIBLIOGRAFÍA: Andina, F., *Trent'anni fra i Parias* (Venecia, 1955). Banfi, E., *Una grande incognita: l'India del futuro* (Módena, 1973) 59-80. «Fr. F. Corti, the apostle», *The College Worthies* (Mangalore, 1936) 12-19. Pinto, G., *Fr. Corti's Naravi Mission*. Polgár 3/1:524. *Restless for Christ* (Mangalore, 1976) 1:25-41. Strobel, «Jesuitenlexikon» 131.

D. D'Souza

CORTI, Mario. Director de Ejercicios, operario, escritor.

N. 14 enero 1889, Erba (Como), Italia; m. 16 junio 1948, Gallarate (Varese), Italia.

E. 15 mayo 1922, Gorizia, Italia; o. 7 julio 1912, Milán, Italia; ú.v. 15 agosto 1932, Bassano del Grappa (Vicenza), Italia.

Tras estudiar en el seminario de Milán y ser ordenado, C hizo trabajo pastoral en Villa S. Carlo de Brianza. Quiso hacerse pasionista, y luego redentorista, pero no fue aceptado por su mala salud. Por fin, entró en la CJ y, al acabar su primer año de noviciado, fue operario (1923-1924) en Liubliana (Eslovenia). A los pocos meses, regresó a Gorizia, enfermo de tuberculosis pulmonar. Algo restablecido, fue enviado a la casa de Ejercicios de Triuggio (1925-1930). Apremiado por el problema de hacer vivir a todos en gracia de Dios, dio Ejercicios a toda clase de personas, con una fuerza persuasiva extraordinaria. Trasladado (1931-1940) a la casa de Ejercicios de Bassano del Grappa, continuó su intenso apostolado, y fundó muchas Ligas de Perseverancia en las diócesis del Véneto, sobre todo en Treviso.

Por su énfasis en «el vivir en gracia», se le conocía por toda Italia como el «misionero de la gracia», así como con el apodo de «Don Paragone» por las muchas y expresivas comparaciones que empleaba en su predicación. Sobre el tema de la gracia, escribió varios libros de orientación pastoral, muy leídos, que dieron ocasión a que algunos obispos publicaran cartas pastorales sobre este mismo tema. En septiembre 1939, se iba a tener en la Universidad *Gregoriana de Roma un encuentro teológico sobre la gracia, pero tuvo que suprimirse por el estallido de la II Guerra Mundial. Tras años de labor febril, C se retiró del apostolado activo en 1943 y pasó sus años restantes en reposo, a veces en hospitales. Se le veneraba como un hombre apostólico excepcional.

OBRAS: *Ut Vitam habeant. L'Apostolato dell'Azione Cattolica perché gli uomini vivano in grazia di Dio* (Roma, 1935). *Vivere in Cristo. Perché gli uomini vivano in grazia di Dio* (Treviso, 1939). *Vivere in grazia*, ed. G. Gardenal (Milán, 1955) [*Vivir en gracia* (Santander, 1959)].

BIBLIOGRAFÍA: BATTAGLIERI, D., «Chi era il P. Corti», in M. CORTI, *Vivere in Cristo*, ed. D. Battaglieri (Roma, 1953) 7-15. BRAMBILLA, F., «La teologia della grazia e un grave problema di apostolato», *CivCat* 92 (III 1941) 135-142. ÍD., «Realtà di anime e metodi di apostolato», *CivCat* 94 (III 1943) 96-102, 261-269. CAMINADA, C., «Padre Corti vive», *Settimana del Clero* (4 julio 1948). GUIDETTI 336-337. GUIDETTI, A., «*Don Paragone*»: *P. Mario Corti, S.I.* (Milán, 1974).

A. GUIDETTI (†)

CORTIE, Aloysius Laurence. Astrónomo.

N. 22 abril 1859, Londres, Inglaterra; m. 16 mayo 1925, Stonyhurst (Lancashire), Inglaterra.

E. 7 septiembre 1878, Roehampton (Gran Londres); o. 22 septiembre 1892, St. Beuno's (Clwyd), Gales; ú.v. 3 febrero 1896, Stonyhurst.

Estudió en el colegio de Stonyhurst antes de entrar en la CJ. Tras el noviciado, obtuvo un título en ciencias (1881) por la Universidad de Londres, y cursó la filosofía (1882-1885) en St. Mary's Hall de Stonyhurst y la teología en St. Beuno's. Ejerció todo su ministerio activo en Stonyhurst, donde sucedió a Walter *Sidgreaves como director del observatorio. Muy interesado en la astronomía solar, participó en tres expediciones gubernamentales para observar eclipses solares. Fue un profesor y conferenciante muy popular. Publicó muchos artículos en revistas académicas y fue miembro de la British Astronomical Association y de la Royal Astronomical Society.

OBRAS: *Father Perry, the Jesuit Astronomer* (Londres, 1890).

BIBLIOGRAFÍA: EDWARDS, F., *The Jesuits in England* (Tunbridge Wells, 1985) ver índice. TURNER, H. H., «Rev. Aloysius Laurence Cortie, S.J.». *Monthly Notes of the Royal Astronomical Society* 86 (1925-1926) 175/177. «Father Aloysius Cortie», *LN* 40 (1925) 210-218. *EC* 4:666.

F. O'DONOGHUE

CORTYL, Joseph. Misionero, víctima de la violencia.

N. 3 febrero 1675, Bailleul (Nord), Francia; m. diciembre 1710, Sonsorol (Islas Palau), Carolinas.

E. 23 diciembre 1692, Malinas (Amberes), Bélgica; o. 1704, Amberes.

Nació en los Países Bajos del Sur poco antes de la anexión francesa. Connovicio en la CJ de Jacques *Dubéron, hizo la filosofía (1694-1696) en Amberes y la teología (1701-1705) en Lovaina y Amberes. Considerado como hombre de virtudes sólidas y gran sencillez, se unió al grupo de misioneros reclutados en 1707, que embarcó en Cádiz (España) el 21 mayo 1708 y, vía México, llegó a Filipinas en julio 1709. Navegó (14 noviembre 1710) hacia las Islas Palau, de las cuales prácticamente se ignoraba todo. La expedición alcanzó la isla Sonsorol el 30 noviembre. El 5 diciembre, C y Dubéron arribaron a la orilla para plantar una cruz. Mientras estaban en la playa, la corriente arrastró su chalupa lejos, dejándolos abandonados. Relatos, no confirmados, dijeron después que habían sido asesinados por los nativos, pero no se supo nunca nada definitivo sobre ellos, pese a los esfuerzos por encontrarlos.

OBRAS: [Cartas familiares en trad. francesa] cf. Kieckens.

BIBLIOGRAFÍA: *AHSI* 49 (1980) 397. KIECKENS, F., «Les anciens missionnaires belges aux Iles Philippines», *Précis historiques* 30 (1881) 285-299, 378-383, 473-483. MASSON, J., *Missionnaires belges sous l'ancien Régime* (Bruselas, 1947) 44-62. MURILLO VELARDE, *Historia*, n. 903. STREIT 21:749. POLGÁR 3/1:542. *PIBA* 1:240.

J. S. ARCILLA

CORVIN, Bonifacy, véase KRUKOWSKI.

COSMANDER, Joao Pascásio, véase CIERMANS.

COSMOGRAFÍA. ESTRUCTURA DEL UNIVERSO. Se trata de lo que aportó la CJ al conocimiento teórico de la estructura del universo. Queda así diferenciado de otros artículos, como *astronomía o *cosmología.

I. LA NUEVA CIENCIA Y LA CJ

Desde su fundación, los jesuitas han estado destinados por sus Constituciones a enseñar una filosofía fundamentalmente aristótelica en sus colegios y universidades. No había un consenso universal sobre cómo debía interpretarse tal obligación; pero en los inicios no existía razón alguna para dudar que ésta incluía, en principio, la cosmología aristotélica. Sus rasgos principales eran: *a)* la tierra está inmóvil en el centro del universo; *b)* los cuerpos celestes (el sol, la luna, los planetas y las estrellas fijas) están empotrados en una serie de sólidas e impenetrables esferas concéntricas o excéntricas, que giran alrededor de este centro; *c)* los cuerpos celestes están formados de una materia especial, que es más perfecta que la terrena, e incapaz de regenerarse, corromperse, o cambiar intrínsecamente. Los cometas eran considerados como fenómenos meteorológicos en la alta atmósfera, ya que no podían, en esta teoría, ser acomodados satisfactoriamente en las regiones celestes. Aristóteles había defendido estos principios con plausibles argumentos metafísicos y la mayoría de los filósofos de entonces los habían aceptado sin dificultad. Para muchos jesuitas no creaban grandes problemas.

Con todo, desde el principio había diversidad de opinión entre los filósofos del *Colegio Romano sobre la naturaleza de las matemáticas y su importancia para el estudio de la filosofía. La resolución de estas diferencias iba a ejercer un profundo influjo en la actitud jesuítica hacia la cosmología. Aristotélicos tradicionales, como Alessandro Piccolomini (1508-1578, no-jesuita) habían mantenido que las mate-

máticas no eran una ciencia verdadera; no tratan de las propiedades esenciales de las cosas sino sólo el accidente de la cantidad, ni proporcionan un conocimiento de las cosas por sus causas, como debe hacer una verdadera ciencia. Por tanto, sólo pueden desempeñar un papel muy modesto y secundario en una filosofía bien ordenada. Este punto de vista había sido aceptado por algunos de los primeros profesores del Colegio Romano, como Benito *Perera, en los años 1560, y Paolo Valla (m. 1622), en los ochenta. Se opuso Christophorus *Clavius, profesor desde 1564 a 1612; argüía que las matemáticas y las disciplinas, que hacían uso de ellas (como la astronomía, la *óptica, etc.), eran ciencias en todo rigor. Otras ramas de la filosofía tenían que estar dispuestas a someterse al juicio de las matemáticas cuando invadiesen su territorio. Por ello, las ciencias matemáticas debían tener un lugar destacado en el plan de estudios de los colegios y universidades de la CJ, incluidas en los cursos de filosofía. Clavius propuso esta visión en un memorandum presentado a los superiores de la CJ en los años 1580-1590 (*MonPaed* [1901] 471-474). El mismo Clavius lo trató con detención en el prefacio de su *Euclidis Elementorum* (1589).

Se hizo urgente la toma de una decisión. Apareció (1572) en el cielo una nueva estrella (hoy se llamaría *supernova*), seguida (1577) por un cometa brillante. El astrónomo danés Ticho *Brahe demostró (basado en observación cuidadosa y razonamientos matemáticos) que ambos fenómenos ocurrían en el cielo supralunar. Por ello, se demostraba que había cambios en el último cielo de las estrellas fijas, contra la teoría de Aristóteles y, además, el cometa atravesaba las supuestas impenetrables esferas de los planetas. Así, si el razonamiento matemático era válido, había que abandonar importantes afirmaciones de Aristóteles. Los jesuitas tenían que decidir si esos razonamientos estaban bien fundados. Era una decisión crucial, ya que una respuesta negativa llevaba consigo una oposición estéril a la nueva ciencia. Ante el dilema, prevaleció el punto de vista de Clavius. En la primera edición de la *Ratio Studiorum* (1586) se urgió con firmeza el valor de las matemáticas para el currículo y en especial para el estudio de filosofía; y se dieron normas detalladas para asegurar su cumplimiento efectivo. La definitiva *Ratio* (1599), que estuvo en vigor dos siglos, apoyó la decisión. Se abrió la puerta a los jesuitas para participar en el desarrollo de las ciencias naturales sin atarse a obsoletas teorías aristotélicas (*MonPaed* 5:236).

Aunque algunos jesuitas, como Christoph *Scheiner, Francesco M.ª *Grimaldi y Giovanni B. *Riccioli, realizaron investigaciones valiosas en astronomía, la principal contribución de la CJ estaba en el campo de la educación y de la comunicación. Los colegios y universidades jesuitas eran de los más influyentes de Europa y las ciencias matemáticas siempre ocuparon un puesto importante en sus cursos académicos. Muchos de los líderes que exponían la nueva filosofía científica fueron educados en ellos, incluyendo a René *Descartes, Marin Mersenne y Jean D. Cassini. Pero su influjo se extendió mucho más allá que el de sus centros educativos. El comentario (1570) de Clavius sobre la Esfera de Sacrobosco, que exponía con claridad algunas de las deficiencias de la cosmología aristotélica, fue el texto de astronomía más usado a principios del siglo XVII, y tuvo 18 ediciones entre 1570 y 1618. Su libro de los elementos de Euclides, que, desde la segunda edición (1589), contenía una disertación introductoria sobre el papel esencial de las matemáticas en la filosofía de la naturaleza, fue muy leído y respetado. Cuando Galileo *Galilei anunció (1610) sus primeros descubrimientos con el telescopio, que aún desacreditaron más la cosmología tradicional, el cardenal Roberto *Belarmino pidió a los jesuitas del Colegio Romano que le dieran su opinión sobre tales hallazgos; ellos confirmaron los descubrimientos y se pusieron a su favor. El gran astrónomo Johann *Kepler también les debió mucho. Como protestante y defensor del sistema *copernicano (trabajó la mayor parte de su vida en países católicos), era vulnerable a presiones religiosas. Debido probablemente en gran parte a la ayuda recibida de amigos jesuitas, se le dejó en paz en sus importantes contribuciones a la teoría cosmológica. Recientes trabajos de Adriano Carugo, Alistair C. Crombie y William A. Wallace han mostrado que Galileo, aunque nunca estudió en el Colegio Romano, había hecho un estudio cuidadoso de la filosofía enseñada allí, y que su metodología científica estuvo muy influida por tal estudio.

Tras la muerte de Clavius, Christoph *Grienberger, su sucesor en el Colegio Romano, y su discípulo Giuseppe *Biancani, prosiguieron sus esfuerzos a favor de la nueva cosmología. Biancani, en su *Aristotelis loca mathematica* (1615) arguyó que el mismo Aristóteles había dado una importancia a las matemáticas mucho mayor que la que sus tradicionales seguidores permitían; en su *Sphaera mundi* (1620) hizo un relato más popular de sus nuevas ideas cosmológicas, en el que se describían los descubrimientos de Brahe, Galileo, Kepler y otros, cuya mayoría aceptaba. Otras ediciones de esta obra aparecieron en 1630, 1635 y 1653. Después, otros jesuitas continuaron el trabajo de comunicar los nuevos conocimientos y de discutir las nuevas ideas a varios niveles de tecnicismo, entre ellos Honoré *Fabri, Claude M. De *Chales y Noël Regnault (1683-1762). El trabajo más importante y completo de este tipo fue el *Almagestum Novum* (Bolonia, 1651) de Riccioli, que ofreció una visión muy detallada y razonada de los más importantes descubrimientos astronómicos y teorías de su tiempo.

2. LA ESTRUCTURA DEL UNIVERSO

A medida que la evidencia contra Aristóteles crecía, la cuestión de una alternativa se hizo más urgente. A principios del siglo XVII la mayoría de los científicos jesuitas habían aceptado que los cuerpos celestes no eran inmutables, que probablemente estaban hechos del mismo tipo de materia que la tie-

rra, y que circulaban en un medio fluido más que fijos en esferas sólidas. En cuanto a las órbitas de los planetas, hacia el principio de este período, la mayoría aceptó la teoría de Tolomeo, según la cual todos los planetas giran alrededor de la tierra, en órbitas complejas que se componen de variados movimientos uniformes y circulares. Sin embargo, de un modo creciente se prefería el sistema de Brahe, en el que los planetas (no la Luna) giraban alrededor del Sol mientras que éste y las estrellas fijas lo hacían en torno a una tierra estacionaria. Para mediados del siglo XVII los astrónomos jesuitas parecen haber aceptado esta teoría o alguna modificación de la misma.

Sin embargo, durante este período, hubo un importante avance en el cual los jesuitas no pudieron participar. No les era lícito aceptar el sistema de Copérnico, según el cual la tierra se mueve alrededor del sol y no viceversa. Esto había sido condenado por las autoridades de Roma, de un modo indirecto en 1616, y más formalmente en el juicio y condena de Galileo en 1633. Podían soslayar esta dificultad sin hacer violencia a los principios matemáticos, ya que los sistemas de Brahe y de Copérnico eran casi equivalentes desde el punto de vista matemático y no se diferenciaban por medio de observaciones telescópicas. El sistema de Copérnico era, sin embargo, más sencillo conceptualmente y se prestaba a las futuras explicaciones dinámicas (Isaac *Newton) de las órbitas planetarias, lo cual no sucedía con el de Brahe. Por tanto, los jesuitas no tomaron parte en los grandes avances de la astronomía teórica, protagonizados por Kepler, Descartes y Newton. Pero puede decirse que ofrecieron relatos fieles y objetivos del sistema y mostraron gran simpatía hacia el mismo. Riccioli indicó que la condena de 1633 no era *de fide*; los católicos no estaban obligados a aceptarlo internamente, aunque no podían contradecirlo públicamente. Si se presentara suficiente evidencia, podía ser revocado (*Almagestum Novum*, 1:52). El mismo Riccioli propuso bastantes argumentos contra el sistema, pero éstos, en general, no convencieron a sus colegas. Otros jesuitas como Fabri (1665), André *Tacquet (1669), De Chales (1674), Regnault (1729) y Louis B. *Castel, durante su dirección de las *Mémoires de Trévoux* a principios del siglo XVIII, fueron mucho más favorables y afirmaron que no existían sólidos argumentos científicos contra el sistema heliocéntrico (A. R. Desautels, *Les «Mémoires de Trévoux»* [Roma, 1956]). La actitud de Juan Ulloa (1639-1721), profesor del Colegio Romano, era típica; mantuvo (1712) que el sistema copernicano era el más plausible científicamente; los argumentos físicos y astronómicos contra él no eran válidos. Pero él fundaba su propio rechazo del sistema en dos razones: *a)* contradice la evidencia de los sentidos. *Vemos* el sol y las estrellas moverse alrededor de la tierra; tal dato puede a veces ser erróneo, pero rechazarlo sin argumentos de peso sería favorecer el escepticismo; *b)* contradice el sentido llano y literal de la Biblia; esto tampoco debería aceptarse sin razones poderosas. De Chales fue aún más lejos y afirmó que solamente el argumento de la Escritura tenía algún peso.

La prohibición de la Iglesia al sistema heliocéntrico siguió obstaculizando a los jesuitas astrónomos durante la primera mitad del siglo XVIII. Su revocación fue debida, probablemente y en gran parte, al trabajo de Rudjer Josip *Bošković, uno de los filósofos científicos más influyentes del siglo. Fue el primer jesuita que adoptó abiertamente el sistema newtoniano, que expuso con gran detalle en su extenso comentario anotado al largo poema científico de Benedict Stay, *Philosophiae Recentioris* (3 vols., 1755, 1760, 1792). Fue un esfuerzo cooperativo. Stay, sacerdote y erudito en clásicos, esbozó el sistema de Newton a grandes rasgos con embellecimientos poéticos. Bošković lo acompañó con sus notas y apéndices, que supuso una exposición más detallada y exacta. El primer volumen lleva un prefacio con un reconocimiento formal de que trataba el sistema heliocéntrico sólo de modo hipotético. En el segundo lo afirmaba sin cualificación alguna. Esto era posible porque Benedicto XIV había revocado (1757) el decreto del Índice, que prohibía la publicación de las obras de Copérnico. Se creyó generalmente que Bošković había persuadido al Papa a que tomara este paso. Desde entonces, el sistema copernicano podía enseñarse libremente en los colegios jesuitas. La propia teoría cosmológica de Bošković no era estrictamente newtoniana, aunque incorporó la leyes fundamentales de Newton algo modificadas.

Un resultado de la condena del heliocentrismo por parte de la Iglesia fue que los jesuitas se volcaron con mayor entusiasmo a las observaciones astronómicas donde tales asuntos eran irrelevantes: las contribuciones individuales en este campo de Scheiner, Riccioli, Grimaldi y otros, se describen en sus biografías. Hubo, sin embargo, un aspecto en el que los jesuitas se encontraron en una posisión muy ventajosa. Desde los comienzos de la CJ, sus miembros trabajaban en muchas partes del mundo. Pronto se dieron cuenta del gran valor, que tiene el hacer observaciones simultáneas de fenómenos astronómicos desde lugares muy lejanos unos de otros. Riccioli, por ejemplo, pudo cotejar observaciones de eclipses de luna por misioneros jesuitas en China y Japón con las de sus colegas en Europa para establecer las longitudes de ciudades en el Extremo Oriente (*Almagestum Novum* 1:290, 378). Otros esfuerzos cooperativos incluyeron las determinaciones de la paralaje del cometa de 1618 y del tránsito de Venus en 1761 y 1769. Para mediados del siglo XVIII una red de observatorios se había establecido en colegios y universidades jesuíticas, aunque en las turbulencias previas a la *supresión de 1773, la investigación científica sistemática se hacía cada vez más difícil.

3. LA CJ RESTAURADA (1814)

La CJ fue oficialmente restablecida por Pío VII. Aunque la continuidad con la antigua CJ nunca estuvo rota por completo, tuvo que hacerse un nuevo

comienzo substancial, con pocos de los antiguos miembros o instituciones disponibles. El número de colegios, y en menor grado el de universidades, creció sin cesar durante el siglo XIX. La renovada *Ratio* de 1832 era semejante a la anterior en su reconocimiento de la importancia de las matemáticas para la filosofía; y se diferenciaba en que ya no imponía la obligación de enseñar la filosofía aristotélica. El mundo científico de mediados del siglo era, naturalmente, muy diferente del del siglo XVIII. La astronomía se había hecho más especializada. Las revistas técnicas para profesionales y los trabajos científicos populares para aficionados tenían mayor difusión. Al educar a un menor número de universitarios, los jesuitas tenían menos oportunidad y necesidad de actuar como críticos, comunicadores e intérpretes de los avances contempóraneos. Continuaron alimentando el interés por la astronomía entre sus miembros y sus alumnos, pero en un círculo más restringido. Algunos individuos e instituciones contribuyeron al progreso de la astronomía, pero se hallaban más integrados con el conjunto de la comunidad científica. En general los jesuitas, como tales, no tuvieron la influencia corporativa que habían tenido en el siglo XVII.

El trabajo más importante, educacionalmente y en el campo de la investigación, estaba concentrado en el *Colegio Romano y en su observatorio. El Colegio había pasado a manos del clero diocesano durante la supresión. Un observatorio separado había sido erigido allí en 1787; ambas instituciones, el colegio y el observatorio, fueron devueltos a la CJ en 1824. El observatorio ganó renombre internacional bajo su tercer director, Francesco *De Vico, mejor conocido por su trabajo sobre la órbita del cometa Halley, y aún más bajo su sucesor Angelo *Secchi, uno de los fundadores de la ciencia de astrofísica. Fue el primero en clasificar las estrellas en conformidad con sus características espectrales y también hizo contribuciones muy notables acerca de la superficie del sol. En 1873 el Colegio Romano fue confiscado de nuevo, esta vez por el gobierno italiano, aunque se permitió a Secchi continuar en el observatorio hasta su muerte en 1878. Pío IX donó un nuevo sitio para el colegio y le confirió el título de Universidad *Gregoriana. León XIII fundó un nuevo Observatorio Vaticano en 1889 y lo encargó a la CJ en 1906. Observatorios bien conocidos fueron fundados por la CJ durante el siglo XIX: en Georgetown (Washington, D.C.), Manila, Zikawei (Shanghai), Stonyhurst (Inglaterra) y en otros sitios. Mucho del trabajo se ha realizado en cooperación con otros centros de investigación astronómica. Los jesuitas han participado en muchas expediciones internacionales para observar los eclipses de sol, los tránsitos de Venus, etc. (para los observatorios astronómicos, véase astronomía).

Podría preguntarse si en esta era de alta especialización existen aún motivos para la dedicación jesuita a la astronomía. Sin duda, la CJ no puede esperar ejercer hoy un influjo comparable al de Clavius, Riccioli y sus colegas en el siglo XVII. Sin embargo, debe recordarse que estos astrónomos no se consideraron a sí mismos simplemente como quienes añadían algo a la suma del conocimiento secular. Veían el universo como creación de Dios. Su vocación era revelar la belleza e inteligibilidad del mundo que Él había creado y mostrar por medio de él su gloria más abundantemente. Clavius dio a entender que era una labor que nunca podría completarse en esta vida. Cuanto más profundizaba en la naturaleza del universo, siempre había más por descubrir. Así pues, siempre habrá para el cristiano una dimensión religiosa en la investigación científica, y tal dimensión está en total acuerdo con la espiritualidad ignaciana. Es por tanto apropiado que aún haya jesuitas dedicados a la doble tarea de obtener un conocimiento más profundo de la creación de Dios y de comunicarla a los demás.

TEXTOS: SOMMERVOGEL 10:860-879. BIANCANI, J., *Sphera mundi seu Cosmographia* (Bolonia, 1620). BOSCOVICH, R. J., *Theoria philosophiae naturalis redacta in unicam legem virium in natura existentium* (Venecia, 1763; trad. J. M. Child, Cambridge, Mass. 1966). ÍD., *Les Eclipses*, trad. A Barruel (París, 1779: sus obras). ÍD., *Nouveaux ouvrages* [óptica y astronomía], 5 v. (Bassano, 1785). ÍD., «Adnotationes et Supplementa», B. STAY, *Philosophiae recentioris versibus...* (Roma, 1755, 1760, 1792). ÍD., «Dialogi sull'aurora boreale», ed. B. BASILE, *Scienziati del Settecento* (Milán, 1983) 693-754. CHALES, CL. F. M. DE, *Cursus seu mundus mathematicus* 3 v. (Lyón, 1674). CLAVIUS, CH., «Diatriba geometrica in theoricas Planetarum annotationes», ed. U. BALDINI, *Legem impone subactis* (Roma, 1992) 469-564: cf.123-153. FABRI, H., *Dialogi physici de motu Terrae* (Lyón, 1665). ULLOA, J., *Philosophiae naturalis disputationes quatuor* (Roma, 1712).

BIBLIOGRAFÍA: CONSOLMAGNO, G., «... *the Way to the Dweling of Light*». *How Physics Illuminates Creation* (Vaticano-Notre Dame, 1998). CROMBIE, A. C., «Mathematics and Platonism in the Sixteenth C. Italian Universities and in Jesuit educational Policy», *Prismata*, ed. MAEYAMA, Y. - SELTZER, W. G. (Wiesbaden, 1977) 63-94. FUERTES MARTÍNEZ, J. F. - LÓPEZ GARCÍA, J., «Roger Boscovich: ¿precursor de la teoria de campos?», *Theoria* 7 (1992) 687-701. HARRIS, S.J., «Boscovich, the "Boscovich Circle" and the Revival of the Jesuit Science», VV, *R.J. Boscovich. Vita e attività scientifica* (Roma, 1993) 527-548 [obras]. ROMAÑÁ, A., *Idea sobre el estado actual de la Cosmología* (Madrid, 1966). SCHEIBER, J., «Die Jesuiten des 17. und 18. Jahrhts und ihr Verhältnis zur Astronomie», *Natur und Offenbarung* 49 (1903) 129-143, 208-221. SLAUS, I., «Forces in modern Physics and in Boskovic's *Theoria*», *The Philosophy of Science of R. Boskovic* (Zagreb, 1987) 101-114. WALLACE, W. A., *Galileo and His Sources* (Princeton, 1984).

J. L. RUSSELL

COSMOLOGÍA, véase FILOSOFÍA, 3.

COSSART, Gabriel. Latinista, editor.

N. 2 noviembre 1615, Pontoise (Val-d'Oise), Francia; m. 18 septiembre 1674, París, Francia.

E. 14 agosto 1633, París; o. ca. 1643, París; ú.v. 5 junio 1650, París.

Por mucho tiempo, al menos desde 1650, fue profesor de retórica en el *Colegio Clermont de París. Brillante latinista, no se contentó con escribir comentarios sobre los autores clásicos, sino que com-

puso con gran facilidad muchas obras en versos latinos, así como tragedias que, como *Antigonus* (1654), eran escenificadas por sus estudiantes. Con todo, hoy se basa su fama en su colaboración con Philippe *Labbe para editar *Sacrosancta Concilia*, comenzada a aparecer en 1672. Al morir Labbe (1667), de los quince volúmenes, el noveno y décimo estaban incompletos y el undécimo, aún por hacer. C los acabó y, además, añadió dos volúmenes de *Apparatus*. Tiene, también, el mérito de haber fundado en el barrio Saint-Jacques de París una residencia para estudiantes pobres, que eran conocidos como los «cossartinos».

OBRAS: *Orationes et carmina* (París, 1675).

BIBLIOGRAFÍA: Delattre 4:208. Moreri 3:504. Ong, W. J., «Père Cossart, Du Moustier, and Ramus' Protestantism in the Light of a new manuscript», *AHSI* 24 (1955) 140-164. Sommervogel 2:1495-1501. *DBF* 9:757-758. *DHGE* 13:933. *NBG* 12:44.

P. Duclos (†)

COSTA, Baltasar da. Misionero, superior.

N. 1610, Aldeia Nova (Guarda), Portugal; m. 21 abril 1673, costas de Guinea.

E. 20 junio 1627, Lisboa, Portugal; o. 1635, Goa, India; ú.v. 15 abril 1646, Nagapattinam (Tamil Nadu), India.

Estudió latín y filosofía en Coímbra y, a pesar de su endeble salud, pidió ser destinado a la India. Preparado ya para la expedición de 1635, su nombre no apareció entre los designados; entonces, se arrojó a los pies del provincial en la capilla del Colegio, pidiendo su inclusión en la lista. Concedida contra el parecer de los médicos, zarpó (13 abril 1635) en una expedición de treinta y tres sujetos, dirigida por Marcello *Mastrilli, futuro mártir en el Japón.

Acabados sus estudios, estuvo dos años en la Costa de la Pesquería y se enteró del conflicto de la misión del Madurai, donde sus misioneros, por tratar con los brahmanes según los métodos de Roberto *De Nobili, no podían atender a las clases más bajas, sobre todo la de los parias. Entonces, se ofreció para trabajar entre los parias, pero encontró grandes dificultades por los efectos que se temía podrían seguirse en la evangelización de las clases altas. Para hallar una solución, se tuvo (1640) una reunión presidida por el provincial, Manuel de Azevedo, con los PP. De Nobili, Manuel Martins, Sebastião da Maya, entre otros, y se decidió el establecimiento de una nueva misión coexistente con la anterior, con misioneros especiales para las castas bajas, la de los *pandaraswamis* (ascetas de la India meridional, de estas castas). Así, habría en el Madurai dos misiones y dos clases de misioneros, los *sannyasis* y los *pandaraswamis*. Ese mismo año, fue escogido C como el primer *pandaraswami*. Tres años después se le unía el P. Manuel Álvares. En 1644 había en Trichinopoly (Tiruchirapalli) dos residencias de jesuitas, para estos dos tipos de misioneros, sin comunicación entre sí. Los primeros, con 350 cristianos; los segundos, con 1.633. C pudo bautizar en unos meses hasta 2.000 de las castas bajas. Con el tiempo fue predominando la clase de los *pandaraswamis* sobre la otra, que por su género de vida, eran conocidos un poco jocosamente con el apelativo de «canónigos». C fue el primero en formar catequistas y en evangelizar los reinos de Tanjor y de la provincia de Satiamangalam. Tres veces fue apresado por su predicación de la fe: una en Satiamengalam con los PP. Álvares y Juan de Silva, y maltratado y condenado a ser ahogado en las aguas del río; al fin se les conmutó la pena por el exilio; otra, en Tanjor, y la tercera en Trichinopoly. C trabajó veintisiete años en Madurai, sobre todo en Candalur, hasta 1666. Provincial (1667-1670) del Malabar, regresó a Madurai al acabar su oficio, pero fue elegido (1670) procurador de la provincia en Roma. Acabada su misión en Roma, zarpó (1673) hacia la India, con dieciséis jesuitas, entre ellos, Juan *Brito. C murió de fiebres malignas en las costas de Guinea. Gran conocedor del tamil, dejó una gramática tamil-portuguesa.

FUENTES: ARSI, *Goa 24, 29, 31*.

OBRAS: [Cartas], Streit 5:987, 1022; 8:155.

BIBLIOGRAFÍA. Bertrand, J., *La Mission du Maduré* (París, 1848) 2:317-393; 3:1-41. Besse, *Maduré*. Correa-Afonso, J., *The Jesuits in India, 1542-1773* (Anand, 1997) 164-168. Franco, *Imagem Lisboa* 637-654. Guilhermy, *Ménologe Portugal* 1:372-374. Jean, A., *Le Maduré* (Lille, 1894) 1: c. I y II. *Verbo* 6:135s. Polgár 3/1: n. 5883, 5906.

A. Santos

COSTA (ACOSTA), Francisco da (I). Legado papal a Persia.

N. c. 1563, Goa, India; m. (después de agosto 1609).

E. agosto 1579, Goa; o. c. 1593, probablemente Goa; jesuita hasta 1598.

De origen indio, cursó artes en la CJ y enseñó seis años en una escuela de niños. El provincial Pero *Martins le despidió (1593), pero semanas después lo readmitió, vista su enmienda, y le mandó al noviciado. Seis meses más tarde, el nuevo provincial Francisco *Cabral le dispensó el año y medio restante, le hizo ordenar sacerdote y le envió a tercera probación, en la que aún estaba en noviembre 1593 —una decisión que se criticó mucho en la provincia—. Desde diciembre 1594, C estuvo en la casa profesa de Goa como confesor, predicador y ayudante de Luís Coelho (socio del provincial), y pasó a Calicut en 1597. De mediano juicio, prudencia y letras, era colérico de temperamento y tenía dotes para confesar, pero menos para predicar.

Dimitido de la CJ, partió (hacia febrero 1599), vía Persia, a Roma para ganar el jubileo de 1600. Llegado en julio 1600, trató sobre asuntos de la India con el P. General Claudio Aquaviva, quien le alojó en San Andrés del Quirinal. Recibido por Clemente VIII, C le informó sobre Persia y la disposición del sah a convertirse al cristianismo. Por encargo del Papa, C le redactó un informe y se lo hizo llegar por el duque de Sessa, embajador de Felipe III, bajo cuyo patronato (como Rey de Portugal)

estaba la misión de Persia. Entre otras cosas, decía que se habían perdido Hussein-Alí-Beg y Sir Anthony Shirley embajadores, enviados (1599) del sah al Papa y a los príncipes cristianos para pedir ayuda contra el turco; con todo, esta embajada llegaría a Roma en abril 1601. El Papa, engañado por el relato lleno de fantasías y falsedades, escribió al Rey Católico y al sah, ordenó a Aquaviva enviar a Persia jesuitas de la India y nombró a C su legado ante Abbas el Grande. Aunque, en sus informes, C se definía «sacerdote portoghese», el Papa, mal informado, le consideró jesuita y, como a tal, le encargó la empresa. Quizás ni el mismo Aquaviva tenía noticia de su dimisión.

A fines de febrero 1601, C partió con su conterráneo, el soldado aventurero Diogo de Miranda (llegado por el mismo tiempo que C a Roma con noticias similares), llevando breves pontificios y una instrucción (24 y 28 febrero 1601). En Venecia cambiaron la vía de Turquía por la de Rusia y se pusieron en camino con nuevos breves (5 abril) para el emperador Rodolfo II, Segismundo III de Polonia y el zar Boris Gudonov. Ante los informes del nuncio de Polonia, Claudio Rangoni, sobre las discordias y mala conducta de los legados, el Papa revocó la embajada, pero la orden llegó tarde. Separándose C de Miranda en el camino, llegó a Ispahán en otoño 1602 y fue presentado al sah como legado papal por los agustinos. Éstos habían sido enviados (15 febrero 1602) de Goa por el virrey, Aires de Saldanha, y el arzobispo, Aleixo de Meneses, O.S.A., en lugar de los jesuitas por dificultades económicas. C se quedó en la corte y acompañó al sah en sus campañas contra los turcos.

Recibidas de Meneses (13 febrero 1605) más noticias sobre la vida escandalosa de C, el cardenal Borghese le envió (1606) orden y facultades de Paulo V para castigarlo. Aunque el arzobispo de Goa le dirigió una reprensión y le mandó volver a Roma o Goa, C había sido ya enviado (fines 1605) a Roma por el sah, como acompañante de su embajador Alí-Quli-Beg. Por la vía de Moscú, llegaron a Roma el 27 agosto 1609 y fueron recibidos por Paulo V el 30. Pasquino imprimió un grabado de esta audiencia, en el que aparece C y, desde entonces, se pierde su huella.

BIBLIOGRAFÍA: ALONSO, C., «Clemente VIII y la fundación de las misiones católicas en Persia», *La Ciudad de Dios* 176 (1958) 196-240. ÍD., «Documentación inédita para una biografía de Fr. Alejo de Meneses OSA, arzobispo de Goa (1595-1612)», *Anal Augustiniana* 27 (1964) 263-333. *A Chronicle of the Carmelites in Persia and the Papal Missions of the 16th and 17th Centuries*, 2 t. (Londres, 1939). *DocInd* 13:616; 16:213s, 883, 931, 992; 18:853, 925-927. PASTOR 23:269; 24:132, 398. PIERLING, P., *La Russie et le Saint-Siège* (París, 1896-1912) 2:378s.

F. B. MEDINA

COSTA, Francisco da (II). Profesor, matemático, escritor.

N. 1567, Pinhel, Portugal; m. 16 diciembre 1604, Lisboa, Portugal.

E. 1583, probablemente Coímbra, Portugal; o. c. 1594, Lisboa; ú.v. 17 agosto 1603, Lisboa.

Estudió latín, griego y matemáticas en el Colégio das Artes de Coímbra, y la filosofía (1588-1592) en la Universidad de Évora. Fue dos años profesor suplente de matemáticas, humanidades y filosofía, y titular de la cátedra de matemáticas en la *Aula da Esfera*, alternando (1594-1596, 1598-1600, 1602-1604) con João *Delgado, en el Colégio de Sto. Antão de Lisboa. Enseñó también moral por breve tiempo y se dedicó a la predicación. Buen matemático, sus manuscritos fueron utilizados por Simão de Oliveira en su *Arte de Navegar* (Lisboa, 1606).

OBRAS: «Curso das Ciências Matemáticas» (BPAL *46.VIII.18*; BL *Eg 2063*). «Tratado de Hidrografia», «Arte de navegar», «Glosário toponímico»: L. de Alburquerque, *Duas obras inéditas do P. F. da Costa* (Lourenço Marques, 1968; Macao, 1989).

BIBLIOGRAFÍA: ALBURQUERQUE, L. DE, «A "Aula de Esfera" no Colégio de Santo Antão no séc. XVII», *Anais* 21 (1972) 346-349, 362-369. MACHADO SANTOS, *Lisboa* 65-67. POLGÁR 3/1:525. RODRIGUES 2/2:97s. *Verbo* 6:140s.

J. VAZ DE CARVALHO

COSTA, Francisco da (III). Profesor, teólogo, superior.

N. 1578, Lisboa, Portugal; m. 15 enero 1624, Coímbra, Portugal.

E. 15 mayo 1596, Coímbra; o. 1602, Coímbra; ú.v. 29 junio 1611, Coímbra.

De familia noble, estudiada la filosofía en el Colégio das Artes de Coímbra, entró en la CJ. Cursó la teología (1597-1601) en el Colégio de Jesus de Coímbra, donde enseñó latín (1601-1602), filosofía (1602-1606), mientras se dedicaba a la predicación. Después de enseñar teología en el Colégio de Jesus de Coímbra (1608-1611), en la universidad de Évora (1611-1617), donde se doctoró (enero 1612), y finalmente en el *Colegio Romano (1617-1620), regresó a Portugal y fue rector de la Universidad de Évora (1620-1623).

OBRAS: *Sermão do Auto da Fé* [en Évora, 1621] (Lisboa, 1622). «De Fide» (APUG-FC *1256*). «De Conceptione Beatae Virginis». Otros mss en *Verbo* s.v.

BIBLIOGRAFÍA: FRANCO, *Ano Santo* 23. MACHADO 2:125s. SOMMERVOGEL 2:1505. STEGMÜLLER 56. *Verbo* 6:141.

J. VAZ DE CARVALHO

COSTA, Giovanni Giuseppe (da) [Nombre chino: LUO Huaizhong, Zijing]. Misionero, cirujano, farmacéutico.

N. 6 agosto 1679, Maglie (Lecce), Italia; m. 28 febrero/1 marzo 1747, Beijing/Pekín, China.

E. 11 marzo 1700, Nápoles, Italia; ú.v. 15 agosto 1710, Nápoles.

Se adiestró de farmacéutico y cirujano antes de entrar en la CJ como hermano. En respuesta a su petición de ir a misiones, partió de Lisboa (Portugal) el 12 abril 1714 y llegó a *Macao en agosto 1715. En vista de su preparación médica, se le llamó en se-

guida a Pekín, donde empleó el resto de su vida, ayudando a los misioneros y cuidando a los enfermos, cristianos y no cristianos.

Era llamado con frecuencia a la corte imperial y a las casas de los príncipes y otros funcionarios, donde impartía atención médica. Con los donativos que recibía por estos servicios, compró varios terrenos y usaba las rentas para cubrir los gastos de su farmacia y dispensario, donde asimismo atendía a los pobres y desamparados. Instruyó a mujeres cristianas cómo ayudarle en el dispensario, tener cuidado de los recién nacidos y bautizarlos en caso de necesidad. Sus seis últimos años fueron de malestar, como resultado de una infección que contrajo mientras trabajaba con los enfermos. En reconocimiento de sus servicios, el emperador Qianlong aportó fondos para su funeral, a pesar de que el cristianismo estaba entonces perseguido. No se le debe confundir con el hermano portugués José da Costa (1666-1719), miembro de la provincia del Japón, que trabajó en Guangdong y Guangxi, la isla de Hainan y en la ciudad de Macao.

FUENTES: *Welt-Bott* 5: no. 686, pp. 107-119; no. 290, pp. 29-46.

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 64. Huang, P., *Zengjiao fengbao* (Elogio público de la religión verdadera) (Shanghai, [3]1904) 141a-141b. Pfister 639-641. Planchet 195. Streit 7:211.

J. Sebes (†)

COSTA, Horacio de la. Superior, historiador.

N. 9 mayo 1916, Mauban (Quezón), Filipinas; m. 20 marzo 1977, San Juan (Metro Manila), Filipinas.

E. 20 junio 1935, Quezón City (Metro Manila); o. 24 marzo 1946, Woodstock (Maryland), Estados Unidos; ú.v. 15 agosto 1951, Barcelona, España.

Hechos el noviciado y dos años de filosofía en Novaliches (Quezón City), enseñó (1939-1945) historia y filosofía en el Ateneo de Manila, donde participó en la resistencia clandestina durante la guerra japonesa (1941-1945) y fue encarcelado por el gobierno militar japonés. Acabada la guerra, fue a Estados Unidos y cursó dos años (1945-1947) de teología en Woodstock. En 1951, obtuvo el doctorado en historia por Harvard University de Boston y, tras ser socio del maestro de novicios en Novaliches, volvió al Ateneo de Manila como profesor y decano del colegio. Escribió y dio numerosas conferencias sobre historia y materias afines. Entre sus libros, los más importantes son, *The Jesuits in the Philippines, 1581-1768* (Harvard, 1961) y *Readings in Philippine History; the Background of Nationalism and Other Essays; Asia and the Philippines* (Manila, 1967). En 1956 recibió el premio *Republic Heritage Award* de Filipinas. Fue también director de la revista *Philippine Studies*, publicada por el Ateneo de Manila University. Provincial (1964-1970) de Filipinas, el primer filipino en tener este cargo, a poco de terminar su mandato, fue *asistente general y consejero (1970-1975) del P. General Pedro Arrupe en Roma, mientras seguía escribiendo y dando conferencias. De vuelta en Manila, fue profesor de historia en el Ateneo, y conferenciante en Filipinas y el extranjero.

OBRAS: *Light Cavalry* (Manila, 1942: impreso destruido). *The Woman of the House* (Quezon City. 1954). *Recent Oriental History* (Manila 1958). *Intramuros: The Beginnings* (Manila, 1976). «An Ignatian Witness: Unedited Texts», *Supplement to Progressio* (1977).

BIBLIOGRAFÍA: Schumacher, J. N., «H. de la Costa Historian», *PhilipSt* 26 (1978) 1-15. Bibliography, *ibidem* 209-224. Polgár 3/1:525.

J. S. Arcilla

COSTA (NUNES), Inácio da [Nombre chino: GUO Najue, Dejing]. Misionero, escritor.

N. c. 1604, Isla de Faial (Azores), Portugal; m. 11 mayo 1666, Guangzhou/Cantón, China.

E. 1621, Lisboa, Portugal; o. c. 1629, Portugal; ú.v. 4 noviembre 1640, Xi'an (Shaanxi), China.

Tras el noviciado y los estudios básicos en la CJ, enseñó retórica dos años y zarpó para China el 3 abril 1629. En 1634, llegó a Fuzhou, donde estudió dos años chino, y prosiguió para Buzhou en Shanxi. En 1637, ayudaba al veterano Michel Trigault, sobrino de Nicolas *Trigault, en la provincia de Shaanxi; su territorio se extendía casi cien millas cuadradas, con Jiangzhou como centro. En 1638, ambos misioneros administraron unos 580 bautismos y C construyó varias iglesias.

En 1640, C estaba con Étienne *Fabre en Xi'an, donde le ayudó a bautizar unos 1.000 catecúmenos, y le sustituyó (1641) cuando éste marchó a la capital. Un ministerio especial suyo era cuidar de los soldados recién convertidos; durante este período de agitación política antes del cambio dinástico de los ming a los qing, los soldados eran trasladados con frecuencia de una provincia a otra, y previó que los cristianos entre ellos podían fácilmente ser semilla de nuevas comunidades cristianas. De hecho, los bautizados por C en Shaanxi empezaron tales comunidades, por ejemplo, en la provincia de Guangdong, al otro extremo de China.

En 1643, C y su compañero José Estêvão Almeida fueron presos por el pretendiente rebelde Li Zicheng, que había ocupado Xi'an, pero cuando los jesuitas explicaron la razón de su estancia allí, el pretendiente quedó satisfecho. Desde 1648 a 1650, C estuvo de nuevo en Xi'an con Fabre y, de 1658 a 1661, fue viceprovincial.

En 1663, regresó a la provincia de Fujian, donde se encargó de siete iglesias en los alrededores de la ciudad de Yanping. En 1664, cuando Yang Guangxian, en la minoría del emperador Kangxi, lanzó su ataque contra la religión católica y los jesuitas de la Comisión de Astronomía, C fue apresado (13 septiembre 1665), y se reunió con António da *Gouveia, también arrestado. Como el gobernador de Fujian respetaba sus cabellos blancos y vida santa, los trató con respeto y les permitió cierto grado de libertad. Más tarde, fueron enviados a Beijing/Pekín con algunos dominicos y, detenidos, hasta que todos los misioneros extranjeros (excepto Johann Adam *Schall, Ferdinand *Verbiest, Ludovico *Buglio y

Gabriel de *Magalhães, que vivían en la capital) partieron exilados a Cantón, adonde llegaron el 21 marzo 1666. C murió casi dos meses después.

OBRAS: *Yuan Ran kuiyi* (El pecado original y la Encarnación del Hijo de Dios) 2 v. *Shen hou bian* (Un tratado sobre la vida futura) 2 v. *Laoren miao chu* (Sobre la dignidad y ventajas de la vejez).

BIBLIOGRAFÍA: Dehergne 65. Gabiani, G. D., *Incrementa Sinicae Ecclesiae a Tartaris oppugnatae* (Viena, 1673). Grelón, A., *Histoire de la Chine sous la domination des Tartares de 1651 à 1669* (París, 1672). Pfister 218-220. Sommervogel 2:1506. Streit 5:178, 181, 850, 965. *Verbo* 6:143.

J. Sebes (†)

COSTA, Jacinto da. Profesor, confesor real.

N. 2 agosto 1691, Braga, Portugal; m. 1762, Lisboa, Portugal.

E. 23 enero 1709; o. c. 1721, Évora, Portugal; ú.v. 2 febrero 1726, Lisboa.

Estudió en la universidad de Évora. Fue profesor de matemáticas y teología moral en Évora. En Lisboa, enseñó matemáticas (1725-1730), filosofía (1730-1733) y teología especulativa (1737-1741). Muy estimado en la corte, donde fue confesor (1741-1757) del infante Don Pedro, asistió en la muerte a Juan V, a petición de éste, que con anterioridad había rechazado (1712) los confesores jesuitas. Preso por orden del marqués de *Pombal (enero 1759), fue llevado al calabozo de Belém y después al fuerte de Junqueira en Lisboa, donde falleció.

OBRAS: *Symbola Mathematica Euclidis Elementa, Trigonometriam, Astronomiam et militarem Architecturam illustrantia* (Évora, 1725). «Carta ao Conde de Unhão» (BPÉ, CXX /2-10).

BIBLIOGRAFÍA: ARSI, *Lus 47-49*. Alorna, Marquês de, *As prisões da Junqueira* (Lisboa, 1857) 25, 50-52. *Verbo* 6:144.

J. C. Monteiro

COSTA, João da. Misionero, procurador, víctima de la violencia.

N. 1574, Azeitão (Lisboa), Portugal; m. 8 octubre 1633, Nagasaki, Japón.

E. 1591, Goa, India; o. 1604, Macao, China; ú.v. 21 octubre 1616, Macao.

Parece que vivía desde muy joven en la India. Tras su noviciado en la CJ, empezó (1594) el estudio del latín en Cochín y debió de pasar pronto a Macao. Hizo tres años de filosofía y cuatro de teología, los últimos al menos en Macao, hasta 1604. Antes de su ordenación, Alessandro *Valignano le nombró procurador de la misión china. Estaba en Arima (Nagasaki) en 1604, en Hiroshima en 1607 y en la misión de Isahaya (Nagasaki) en 1612/1613.

Cuando los misioneros fueron expulsados de Japón (noviembre 1614) por Tokugawa Ieyasu, C volvió a Macao, donde fue de nuevo ecónomo de la misión china, «padre de los cristianos» (protector de los neófitos [*DocInd* 18:82-90]) y predicador. En 1618 era consultor del colegio de Macao, y estuvo en Manila (1619) hasta su vuelta al Japón (1621), disfrazado de piloto. Trabajó doce años secretamente entre los cristianos perseguidos de Bungo, en el noreste de Kyūshū, y de Chūgoku, al oeste de Japón. Apresado (5 agosto 1633) en Suō (provincia de Yamaguchi) por los espías de Mōri Hidenari, fue llevado a Nagasaki, donde sufrió el tormento de la fosa casi cuatro días, junto con *Iyo Tokuun Sixto.

FUENTES: ARSI: *Goa 24 I*; *JapSin 25, 34, 60*; *Lus 4*. BM: *Add. Mss. 9860*. BPAL: *49-V-7* 147v. BRAH: *Jes. Leg. 22 Ter.* «Processus Macaensis de martyribus» fasc. 4.

BIBLIOGRAFÍA: Anesaki, *Concordance* 162. Dehergne 65. Cardim, *Fasciculus* 193-196. *DocInd* 10:1077. Obara, *Kirishitan Bunko* 378. Schütte 1160. Streit 5: 560-561. *Varones ilustres* [2]1:463-467.

J. Ruiz-de-Medina (†)

COSTA, Luís Moreira de Sá e. Escritor

N. 8 octubre 1909, Oporto, Portugal; m. 29 julio 1939, Lisboa, Portugal.

E. 9 octubre 1932, Alpendurada (Marco de Canaveses), Portugal.

Sus padres y dos de sus hermanas fueron notables músicos. Frecuentó la Universidad de Coímbra antes de entrar en la CJ. En Alpendurada, cursó un año de humanidades después del noviciado y estudió filosofía en el Colegio Máximo de Braga (1935-1937) y en Vals-près-Le Puy (Francia, 1937-1938). Al regresar a Portugal (1938) fue asignado a la revista *Brotéria*, al tiempo que asistía a la Universidad de Lisboa. Dotado de una fina sensibilidad estética, demostró notables cualidades de escritor sobre temas históricos. Destacó también como conferencista, a través de la radio nacional, en la que pronunció varias charlas, que después de su muerte se publicaron con el título *Palavras aos Novos* (Oporto, 1941).

OBRAS: *Descendência dos primeiros Marqueses de Pombal* (Oporto, 1937). *Um herói desconhecido, B. João de Brito* (Oporto, 1939). *Cartas de um religioso* (Oporto, 1940). *Brotéria*, «Indices», 19.

BIBLIOGRAFÍA: *GEPB* 7:883. Polgár 3/1:525.

J. Vaz de Carvalho

COSTA, Manuel da (I). Historiador.

N. c. 1525, Ponta Delgada (Azores), Portugal.

E. 18 mayo 1551, Coímbra, Portugal; o. c. 1556, Coímbra; ú.v. 27 junio 1562, Coímbra; jesuita hasta febrero 1573.

Estudiaba derecho en la Universidad de Coímbra cuando entró en la CJ. Cursó la filosofía y casi dos años de teología antes de ser procurador del Colégio de Jesus de Coímbra hasta fines de 1558, ministro de la casa profesa de San Roque, Lisboa, hasta 1561, y ministro de Évora hasta 1564. Vuelto a Coímbra, escribió la primera «Historia das missões do Oriente». El original portugués nunca se editó, sino que lo tradujo al latín Giovanni Pietro *Maffei. En 1568 se encontraba en la casa profesa de San Roque de Lisboa, ocupado en resumir y traducir al portugués las cartas de Europa para enviarlas al Brasil y a la India. Poco después volvió a Coimbra. Estuvo también algún tiempo en S. Fins, Valença do Minho. Tras su salida de CJ (1573), se pierden sus huellas.

Dos de sus cartas fueron publicadas en MHSI (*LitQuad* 5:773-781, 6:594-598). Algunos autores, como Franco (*Imagem Coimbra* 2:623), Machado (3:233s) y Sommervogel (2:1504-1505), lo confunden con un homónimo suyo, que fue predicador y superior (1542-1604).

OBRAS: [Cuestionario del P. Nadal], ARSI *FG 77-2*, 21s. *Rervm a Societate Iesv in Oriente gestarvm ad annvm vsqve a Deipara Virgine MDLXVIII Commentarius Emanuelis Acostae Lusitani, recognitus et latine donatus* (Dilinga, 1571; trads. al francés, español, alemán: cf. SOMMERVOGEL 5:293-295; 12:241. STREIT 3:248-253). [Carta sobre la trad. de Maffei, 1572], ARSI *Lus 64*, 278s.

BIBLIOGRAFÍA: *DocInd* 6:27n. *EpXav* 1:76s* n.19. RODRIGUES 2/1:578. *Verbo* 6:152s.

J. VAZ DE CARVALHO

COSTA, Manuel da (II). Predicador, lingüista.

N. 1590, Colombo, Sri Lanka; m. 15 julio 1626, Colombo.

E. 1608, Goa, India; o. 1620, Colombo; ú.v. c. 1624, Colombo.

Nacido de padres portugueses, fue el primer europeo que escribió una gramática singalesa, «Ars Chingalensis Linguae», que, aunque no publicada, fue usada por sus compañeros misioneros. Además, hizo varias traducciones para la instrucción de los católicos y la conversión de los no-cristianos. Era culto y buen predicador. Murió prematuramente a los treinta y seis años de edad.

OBRAS: Ars Chingalensis Linguae, Mss.

BIBLIOGRAFÍA: PERERA, S. G., *The Jesuits in Ceylon* (Madurai, 1941) 159. PERNIOLA, V., *The Catholic Church in Sri Lanka* (Dehiwala, 1991) 3:103-105.

V. PERNIOLA

COSTA, Manuel da (III). Predicador, escritor.

N. 13 octubre 1601, Granja (Mourão), Portugal; m. 11 noviembre 1667, Lisboa, Portugal.

E. 8 diciembre 1616, Évora, Portugal; o. c. 1631, Coímbra, Portugal; ú.v. 6 enero 1640, Évora.

Estudió humanidades y filosofía en la Universidad de Évora (1620-1624), y teología en el Colégio de Jesus de Coímbra (1628-1632), en el que se graduó de Maestro en Artes, con un intervalo de docencia de latín (1624-1628). Fue prefecto de estudios en la Universidad de Évora (1648-1649) y rector del colegio de Faro (1656-1659). Fue sobre todo predicador por tierras de Portugal.

El *Arte de Furtar*, escrito reinando Juan IV y dedicado a él, tenía como fin denunciar a los ladrones de su tiempo. Se publicó presentando a António *Vieira como autor. En la imposibilidad de aceptar la autoría que aparecía en la primera edición y en las siguientes, los críticos pensaron en otros escritores, tales como António de Souza de Macedo, Francisco de Melo, etc. La atribución a C, descubierta por Francisco *Rodrigues, en la información dada por un jesuita anónimo (ARSI, *Lus.* 55), es, sin embargo, la única cierta, y ha sido confirmada con otras pruebas documentales por João Pereira Gomes, quien identificó también al autor anónimo del informe; éste fue Francisco Valente, quien en 1660 vivía en la casa de San Roque, donde ya en 1651 y 1658 se había encontrado con C, después de haber convivido con él dos o tres años en Évora. Pereira Gómes demostró, por fuentes de la misma época, que los datos autobiográficos de *Arte de Furtar* pertenecían al curriculum vitae de C, y dio a conocer un escrito inédito de C (el relato de la misión que había predicado en Torres Novas en 1647), en el que se evidencian el lenguaje fluido, la alusión a casos concretos, la forma dialogada, la argucia y el sentido de ironía, que poco después emplearía en el *Arte de Furtar*.

OBRAS: *Arte de Furtar* (Amsterdam, 1652; Lisboa, [20]1978). «Relação da missião de Torres Novas» (Lisboa, Torre do Tombo, *Justiça 11*). [Poema latino y oda alcaica] BNL *3196*.

BIBLIOGRAFÍA: CUSATI-COVUCCIA, M.ª L., «Introduzione bibliografica all'"Arte de furtar"», *Annali Istituto Orientali Napoli, Sezione Romanza* 25 (1983) 215-251. POLGÁR 3/1:525s. RODRIGUES 3/1:582. ÍD., *O Autor da Arte de Furtar - Resolução de um antigo problema* (Oporto, 1941). ÍD., *O Padre Manuel da Costa, autor da «A. de F.»* (Lisboa, 1944). ÍD., *Ainda o Autor da «A. de F.»* (Lisboa, 1945). *Verbo* 6:153-155.

J. VAZ DE CARVALHO

COSTA COLOMER, Fermín. Profesor, superior, asistente.

N. 11 octubre 1806, Flassà (Girona), España; m. 12 abril 1894, Tortosa (Tarragona), España.

E. 14 febrero 1826, Madrid, España; o. 15 marzo 1834, Madrid; ú.v. 15 agosto 1841, Génova, Italia.

Después del noviciado en Madrid y Valencia, enseñó retórica en Alcalá de Henares y cursó la teología (1830-1834) en el *Colegio Imperial de Madrid. Siendo profesor de retórica en el juniorado de Alcalá, sufrió como jesuita su primer destierro (1835), que le llevó a Avignon (Francia), donde hizo la tercera probación (1836-1837). Enseñó teología dogmática en Génova (1837-1841) y Turín (1842-1847) en Italia, y fue director espiritual (1847-1849) del seminario diocesano de Lovaina (Bélgica). Desde 1849 a 1852, fue superior, consultor de provincia, instructor de tercera probación y maestro de novicios en Nivelles (Francia). En Barcelona (1853) fue superior de los jesuitas dispersos en Cataluña y director del seminario episcopal. Provincial (1863-1867) de Aragón al dividirse la provincia de España en Castilla y Aragón, era rector en Barcelona (1868) cuando, disuelta la CJ en España, fue nombrado teólogo pontificio por Pío IX para el Concilio *Vaticano I y se trasladó a Roma. En octubre 1871, fue a Toulouse (Francia) de rector del juniorado y consultor de provincia (1873), y a St. Chamand de superior e instructor de tercera probación, prefecto de estudios del filosofado y consejero provincial. En septiembre 1877, pasó a Manresa (Barcelona) —terminado el destierro— como instructor de tercera probación hasta su elección como *asistente de España (1880-1883) en Roma. Vuelto a España, fue rector del noviciado-juniorado de Veruela (1883-1891) y del filosofado-teologado de Tortosa, donde permaneció sus tres últimos años.

Varón de consejo y verdaderamente espiritual, a quien tocó llevar la provincia de Aragón en momentos difíciles, sufrió varios destierros con serenidad. En todas partes fue muy consultado, sobre todo entre los de tendencia integrista, por prelados, así como por muchos sacerdotes y personas doctas.

BIBLIOGRAFÍA: Martín, *Memorias* 2:1036. Revuelta 1-2.

F. de P. Solá (†)

COSTA DE MARFIL. Antigua colonia francesa, obtuvo su independencia el 7 agosto 1960. Entonces, la Conferencia Episcopal de África del Oeste, a propuesta de Jean B. Maury, pronuncio apostólico, pidió a Pío XII jesuitas para fundar un instituto social en África Occidental, para mostrar el interés de la Iglesia en el desarrollo de los países recién independizados. Se encargó de la fundación la provincia de Francia, que envió (enero 1962) a cuatro jesuitas de la *Action Populaire* de París: Albert Hanrion, Alfred de Soras, Jean-Louis Fyot y Xavier Baronnet. Residentes en Treichville, en una casa prestada por Bernard Yago, arzobispo de Abiyán, fundaron el *INADES* (Institut Africain pour le Développement Economique et Social). En marzo 1964, el *INADES* se instaló definitivamente en Cocody, barrio de Abiyán. Desde 1973, se integró en la viceprovincia jesuita de África Occidental. Su comunidad la forman doce miembros en 1982.

Sus actividades, además de los ministerios apostólicos, como retiros o ayuda a parroquias, son (1982) la investigación en etnología, sociología, ciencias humanas, y el servicio de Documentación: biblioteca con 35.000 volúmenes, especializada en ciencias humanas y en África, puesta a disposición de todos, con fichero de referencia de artículos de periódicos, servicio de «preguntas-respuestas» por correspondencia.

Junto a *INADES* y en colaboración con él, existe *INADES-formation*, cuya finalidad es la promoción del mundo rural. *INADES-formation* es una antigua sección de *INADES*, del que se separó en 1977, por el auge que había tomado. Forma una asociación internacional, con sede en Abiyán, y reconocida de utilidad pública por el gobierno. Ejerce sus actividades (cursos por correspondencia, reuniones, revista *Agri-promo*) en 20 países africanos, en diez de los cuales tiene oficinas nacionales.

E. de Rosny

COSTA RICA. Situada en América Central, limita al N con Nicaragua y al SE con Panamá, teniendo salida al Océano Pacífico por el S y al Mar de las Antillas por el N. Con una extensión de 49.827 km. cuadrados, su población supera los 2.000.000 de habitantes. Comenzó su evangelización alrededor de 1520, y logró su independencia política en 1821. En 1850, se erigió el obispado de San José, separándose así de la iglesia nicaragüense, cuyo obispo de León había sido administrador de Costa Rica desde 1545. La presencia jesuita ha sido limitada y se puede dividir en dos etapas, que cubren sus dos estancias en Costa Rica, separadas por un paréntesis de setenta y dos años de exilio.

Primera etapa (1875-1884). La expulsión de la CJ de El Salvador (1872) hizo concebir en algunos antiguos alumnos del colegio La Merced de Guatemala la esperanza de que los jesuitas pudieran ser admitidos en Costa Rica y fundasen un colegio. Por el momento, el presidente de la república, general Tomás Guardia, amigo de la CJ, no lo juzgó aún prudente. La sola noticia movió al ministro guatemalteco Lorenzo Montúfar a escribir tres libelos contra la CJ, refutados desde León por el P. León *Tornero. Por fin, en diciembre 1875, vencidas algunas dificultades, el presidente llamó a los jesuitas, que se encargaron (febrero 1876) del colegio S. Luis Gonzaga en Cartago. Éste destacó por la disciplina, la calidad del profesorado y, ante todo, por el uso del *teatro como instrumento de educación, como se había hecho en Europa y América hasta el siglo xviii. Autores de estas representaciones fueron los PP. Tornero, Nicolás *Cáceres y Luis Javier *Muñoz, futuro obispo de Guatemala. Pero la paz no fue completa, ya que los enemigos tradicionales de la CJ sólo se mantuvieron quietos mientras vivió el general Guardia. A su muerte (6 julio 1882), se comenzó a obstaculizar el ingreso de nuevos jesuitas al país, se les atacó constantemente en la prensa liberal, e incluso sus alumnos sufrieron vejaciones, hasta que se logró la expulsión de la CJ (18 julio 1884), ejecutada con todo género de crueldades. En el orden cultural, quedaba en el país la educación dada a centenares de jóvenes en el colegio Gonzaga de Cartago, el apostolado ejercido en muchas poblaciones, y en lo material la ampliación del colegio y la construcción del bello templo de San Nicolás, obra del P. Santiago *Páramo.

Segunda etapa (desde 1956). Pasaron muchos años hasta que el gobierno permitió la entrada a los jesuitas nativos, mediante permisos individuales y sólo por unos días para visitar a sus familiares. En el decenio de 1940, por una moción de los antiguos alumnos de Cartago, que recordaban con fiel afecto a sus maestros y, después de una larga disputa en la prensa y el Congreso, se removió el impedimento, pero la CJ no se estableció definitivamente hasta 1956, en que llegaron a San José los PP. Florentino Idoate, superior (1956-1965), y Álvaro Echarri. Instalados en la parroquia de Lourdes (Montes de Oca) desde el 7 agosto 1956, tres o cuatro padres y un hermano, se dividían para enseñar en los colegios Napoleón Quesada, Divina Pastora, Vargas Calvo y, más tarde, en el Seminario Diocesano y la Universidad Autónoma de Costa Rica. Constituida la provincia Centroamericana (1976), el número de jesuitas aumentó a nueve padres y un hermano, ampliándose también las obras parroquiales y otros apostolados a los que ha servido de centro la residencia San José desde 1956.

BIBLIOGRAFÍA: Earley, S., «Arms and Politics in Costa Rica and Nicaragua, 1948-1981» (Nuevo México, 1982). Ver Centroamérica.

M. J. Pérez A.